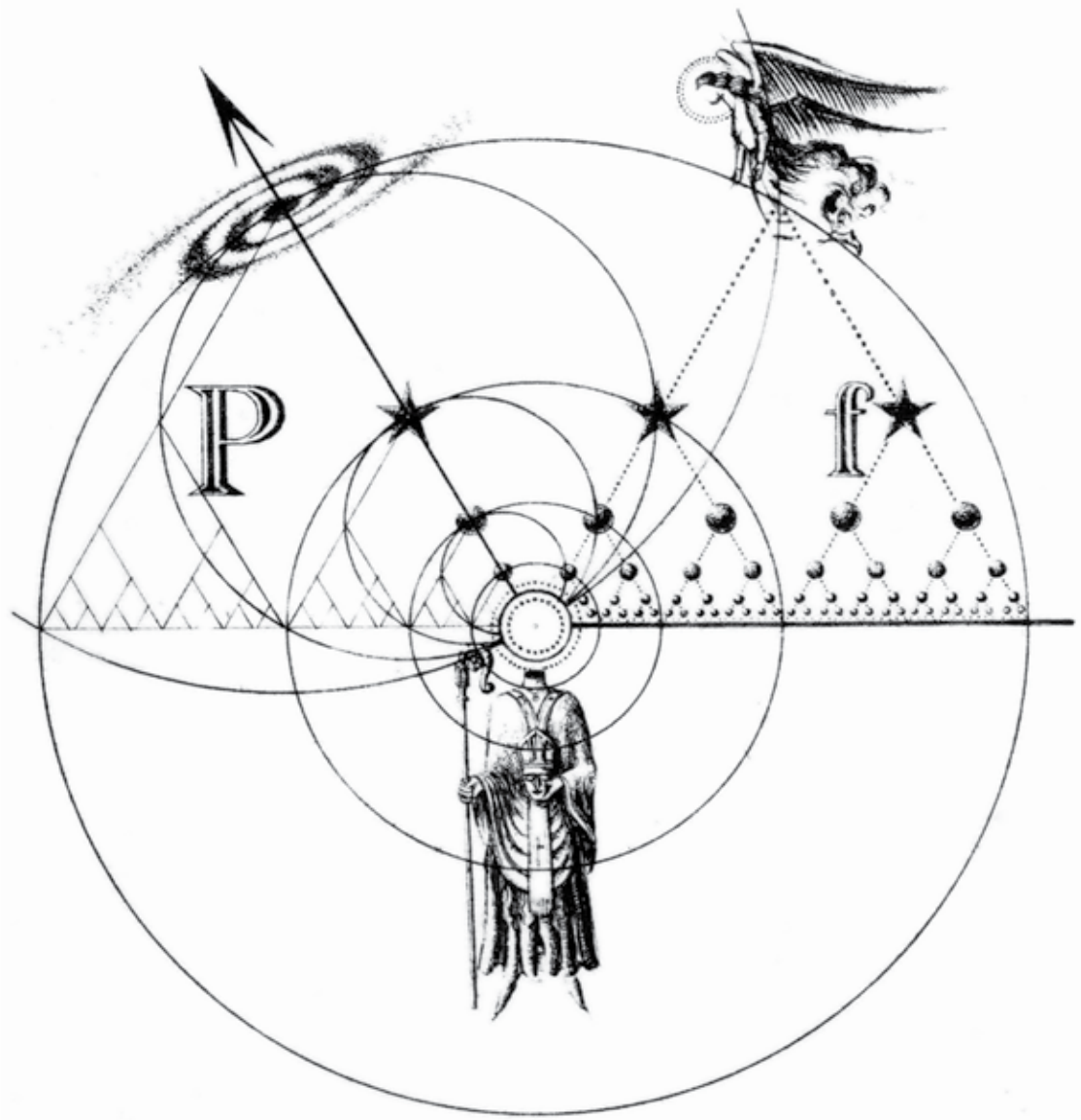


LA JERARQUÍA DEL CIELO Y LA TIERRA

Un nuevo diagrama
del Hombre en el Universo



D. E. HARDING

LA JERARQUÍA DEL CIELO Y LA TIERRA

Un nuevo diagrama del Hombre
en el Universo

D.E. HARDING

Traducción

Alberto Funes, Carlos Bosch Benitez, David Borreguero, Javier Valero, Jose Ruiz,
Manuel Villanueva, Tarsila Murguía

Editado por Shollond Trust, Londres

Publicado por el Shollond fondation

87B Cazenove Road

London N16 6BB

England (Inglaterra)

headexchange@gn.apc.org

www.headless.org

La Fundación Shollond es una organización benéfica británica, registro No.1059551

Publicado por primera vez en 1998 por la Fundación en colaboración con Shollond Crowquill

Las ilustraciones son obra del autor.

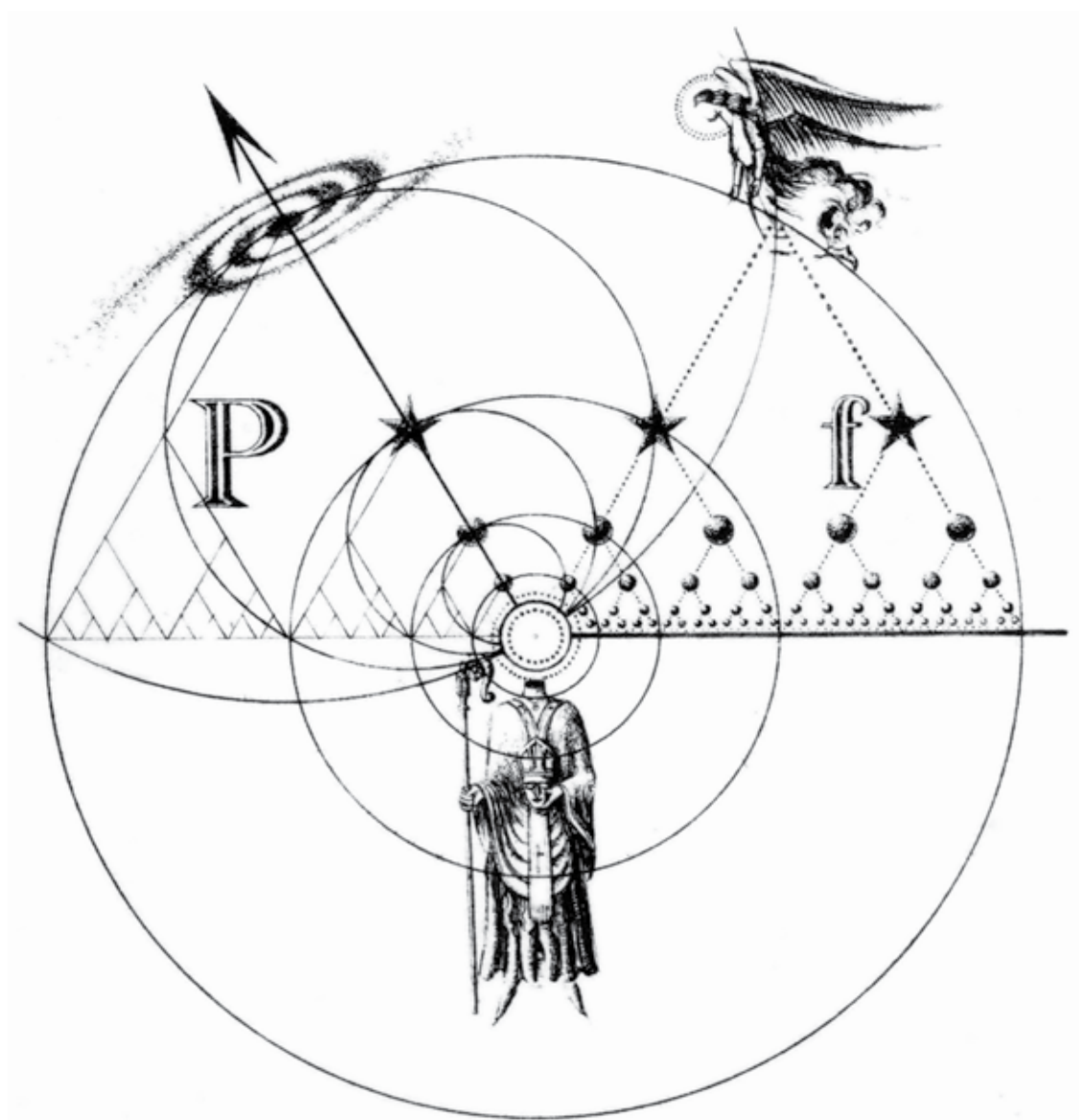
Copyright (c) fundación Shollond 2016.

Reservados todos los derechos. Código de la propiedad intelectual prohíbe la reproducción o el uso de la totalidad o parte de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

ISBN 978-1-908774-23-1

LA JERARQUÍA DEL CIELO Y LA TIERRA

Un nuevo diagrama
del Hombre en el Universo



D. E. HARDING

CONTENIDO

PREFACIO A LA EDICIÓN EN TAPAS DURAS	xiii
INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN TAPAS DURAS	xiv
PREFACIO	xxi
PARTE I	1
CAPÍTULO I VER HACIA AFUERA Y VER HACIA ADENTRO	2
1. <u>LA CABEZA DESAPARECIDA</u>	2
2. <u>LA CABEZA HALLADA</u>	5
3. <u>LA REGION HUMANA Y SU CENTRO</u>	7
4. <u>LA VISTA HACIA AFUERA DESDE EL CENTRO</u>	10
5. <u>LA VISTA HACIA EL CENTRO</u>	13
6. <u>RESPUESTA A ALGUNAS DE LAS OBJECIONES DEL SENTIDO COMÚN</u>	14
7. <u>LA VISTA HACIA AFUERA Y LA VISTA HACIA ADENTRO UNIDAS</u>	17
8. <u>EL SER ELÁSTICO</u>	18
9. <u>LA PROFUNDIDAD DE LA IMAGEN</u>	22
10. <u>EPILOGO AL CAPÍTULO I.</u>	25
CAPÍTULO II MI CONOCIMIENTO DEL MUNDO EXTERIOR	27
1. <u>UNA LLAMADA AL CIENTÍFICO</u>	27
2. <u>EL INFORME DEL CIENTÍFICO ACERCA DE LA VISIÓN: LA LUZ</u>	28
3. <u>EL INFORME DEL CIENTÍFICO ACERCA DE LA VISIÓN: LOS NERVIOS Y EL CEREBRO</u>	29
4. <u>EL DESCONOCIDO MUNDO EXTERIOR</u>	31
5. <u>LOS OTROS SENTIDOS ADEMÁS DEL LA VISIÓN</u>	33
6. <u>¿ESTOY SOLO?</u>	35
7. <u>¿DEBERÍA RECHAZAR LA HISTORIA CIENTÍFICA?</u>	35
8. <u>LA CONFUSIÓN EN LA HISTORIA DEL CIENTÍFICO</u>	37
9. <u>LA HISTORIA DEL CIENTÍFICO REVISADA – EL VIAJE INTERIOR</u>	39
10. <u>EL VIAJE HACIA ADENTRO CONTINÚA</u>	41
11. <u>EL VIAJE DE IDA</u>	43

12. <u>MENTE Y CUERPO</u>	44
Apéndice del Capítulo II <u>EL ESQUEMA REGIONAL Y LOS EVENTOS CORPORALES</u>	47
CAPÍTULO III <u>PROYECCIÓN Y REFLEXIÓN</u>	45
1. <u>ERRORES DEL ‘INSTRUMENTO’</u>	45
2. <u>ERRORES DE PROYECCIÓN (i)</u>	49
3. <u>ERRORES DE PROYECCIÓN (ii)</u>	51
4. <u>PROYECCIÓN Y REFLEXIÓN (i)</u>	55
5. <u>PROYECCIÓN Y REFLEXIÓN (ii).</u>	58
6. <u>PROYECCIÓN Y ESTÉTICA – EMPATÍA</u>	61
7. <u>EL ESPEJO</u>	63
8. <u>ALGUNOS NIVELES DE PROYECCIÓN-REFLEXIÓN</u>	65
9. <u>LA DESIGUALDAD DE SUJETO Y OBJETO</u>	68
10. <u>LA IGUALDAD DE SUJETO Y OBJETO – LO SUPRAHUMANO</u>	69
11. <u>LA IGUALDAD DE SUJETO Y OBJETO - LO INFRAHUMANO</u>	71
12. <u>CONCLUSIÓN</u>	74
Apéndice del Capítulo III <u>EL SER COMO LA NADA</u>	77
PARTE II	81
CAPÍTULO IV <u>LA VISIÓN CERCANA</u>	82
1. <u>EL DESCONOCIDO CUERPO</u>	82
2. <u>EL DESCONOCIDO INTERIOR</u>	83
3. <u>ORDEN DE IMPORTANCIA EN EL CUERPO</u>	86
4. <u>LA COMUNIDAD DE ÓRGANOS</u>	87
5. <u>CÉLULAS</u>	90
6. <u>EL HOMBRE EN LA CÉLULA, LA CÉLULA EN EL HOMBRE</u>	92
7. <u>LA MAYA-CELULAR</u>	94
8. <u>EL CUERPO VACÍO</u>	95
9. <u>DENTRO DEL ÁTOMO</u>	96
10. <u>EL ÁTOMO Y EL ESQUEMA REGIONAL: EL ÁTOMO DE HIDRÓGENO</u>	99
11. <u>EL ÁTOMO Y EL ESQUEMA REGIONAL: ÁTOMOS MÁS COMPLEJOS</u>	101

12. LA HORIZONTAL Y LA VERTICAL	104
13. MODOS DE DESARROLLO VERTICAL Y HORIZONTAL	105
CAPÍTULO V LA VISIÓN CERCANA, CONTINUACIÓN	109
1. EL FUNDAMENTO FÍSICO	109
2. EL CENTRO DE LAS REGIONES: SU UNIDAD Y SU VACUIDAD	111
3. EL CENTRO Y LA CAUSALIDAD	112
4. ¿ES POSIBLE LA ACCIÓN A DISTANCIA?	115
5. UN MODELO DEL PROCESO VERTICAL	116
6. LA SOCIABILIDAD Y SUS CONSECUENCIAS	119
7. LOS MIEMBROS DE LAS SOCIEDADES: PANPSIQUISMO O PLURALISMO ESPIRITUAL *	121
8. LA PIRÁMIDE DE LAS SOCIEDADES	125
9. EL OBSERVADOR EN LA CÚSPIDE DE LA PIRÁMIDE	128
10. EL PRINCIPIO DE LIMITACIÓN NUMÉRICA Y ESPACIAL	130
11. RESPUESTA A UNA CRÍTICA DEL SENTIDO COMÚN	132
CAPÍTULO VI LA VISIÓN INTERMEDIA	136
1. LA REGIÓN DEL SENTIDO COMÚN	136
2. UNA DISPUTA ACERCA DE MIS LÍMITES	137
3. CRECIMIENTO Y AMPUTACIÓN	142
4. EL CUERPO AGRANDADO	143
5. POLIMORFISMO EN LA SOCIEDAD – MI EVOLUCIÓN Y DEVOLUCIÓN DIARIA	146
6. LOS ÓRGANOS VIVOS Y LOS MUERTOS	148
7. EVOLUCIÓN NATURAL Y ARTIFICIAL	150
8. LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL	154
9. EL CUERPO TOTAL – (i) SU EXPANSIÓN Y CONTRACCIÓN	158
10. EL CUERPO TOTAL – (ii) ASUMIÉNDOLO	159
CAPÍTULO VII LA VISIÓN DISTANTE – HUMANIDAD	163
1. EL ‘TREPADOR’	163
2. LA VIDA DE LA ENREDADERA	165
3. HUMANIDAD	167

4. <u>EL CUERPO DE LA HUMANIDAD</u>	168
5. <u>EL TRABAJO PRÁCTICO DEL HOMBRE</u>	170
6. <u>UNA PRUEBA DE INTELIGENCIA</u>	171
7. <u>RESPUESTAS A ALGUNAS OBJECIONES DE SENTIDO COMÚN</u>	174
8. <u>EL ESTADO Y LA HUMANIDAD</u>	179
9. <u>LA 'MENTE OBJETIVA' DE LA HUMANIDAD</u>	182
10. <u>EL CUERPO Y SUS MUCHOS MIEMBROS</u>	184
CAPÍTULO VIII LA VISIÓN DISTANTE – LA VIDA	189
1. <u>LA AMPLIACIÓN DEL CUERPO</u>	189
2. <u>EL DISPERSO CUERPO DE LA VIDA</u>	191
3. <u>LA LUCHA DE ANIQUILACIÓN MUTUA</u>	193
4. <u>LA BIOSFERA</u>	194
5. <u>EL OBSERVADOR ESCUCHA LA VIDA</u>	196
6. <u>LA UNIDAD DE LA VIDA</u>	198
CAPÍTULO IX LA VISIÓN DISTANTE – LA TIERRA	204
1. <u>LA TIERRA COMO SUJETO Y OBJETO</u>	205
2. <u>ESFERAS DE LA TIERRA</u>	206
3. <u>LA ATMÓSFERA</u>	207
4. <u>LA BIOSFERA-HIIDROSFERA</u>	208
5. <u>LA FUNCIÓN DE LAS CAPAS INTERIORES</u>	210
6. <u>LA COMUNIDAD DE LAS ESFERAS DE LA TIERRA</u>	212
7. <u>LA VIDA EN LA TIERRA Y LA VIDA DE LA TIERRA</u>	217
8. <u>LA VIDA DE LA TIERRA COMO UNA TOTALIDAD</u>	221
9. <u>LA VIDA SOCIAL DE LA TIERRA</u>	222
10. <u>LA CONDUCTA DE LA TIERRA</u>	224
11. <u>LA TIERRA Y LAS LEYES DEL MOVIMIENTO</u>	229
12. <u>LA REDENCIÓN DEL PASADO DE LA TIERRA</u>	232
13. <u>EL ROSTRO DE LA TIERRA</u>	234
14. <u>LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA TIERRA</u>	236
15. <u>RECONCILIACIÓN Y CONCLUSIÓN</u>	240

CAPÍTULO X LA VISIÓN DISTANTE – EL SOL	243
1. <u>OBSERVANDO A LOS OBSERVADORES DE LA TIERRA</u>	243
2. <u>LA VIDA COMO UNA FUNCIÓN SOLAR</u>	244
3. <u>EL SOL COMO EL SISTEMA SOLAR</u>	245
4. <u>LA VIDA EN EL SOL</u>	247
5. <u>LA VIDA DEL SOL</u>	249
6. <u>LA PERSPECTIVA SOLAR Y TERRESTRE</u>	253
7. <u>ÓRGANOS SENSORIALES DEL SOL</u>	256
8. <u>EL HOMBRE COMO UN SER SOLAR</u>	259
9. <u>EL SOL Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD, LA BELLEZA Y LA BONDAD</u>	262
10. <u>EL SOL, Y LOS MÍSTICOS</u>	266
CAPÍTULO XI LA VISIÓN DISTANTE – LA GALAXIA	273
1. <u>LA GALAXIA</u>	273
2. <u>LA DIFERENCIACIÓN DE LAS ESTRELLAS</u>	275
3. <u>EL AISLAMIENTO DEL SOL Y LA TOTALIDAD DE LA GALAXIA</u>	276
4. <u>LOS SISTEMAS SOLARES EN LA GALAXIA, Y SU VIDA – EL VEREDICTO DE LA CIENCIA</u>	279
5. <u>LOS ARGUMENTOS EN FAVOR DE LA GALAXIA VIVIENTE</u>	282
6. <u>ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LA GALAXIA</u>	292
CAPITULO XII LA TOTALIDAD	300
1. <u>LOS LÍMITES INFERIOR Y SUPERIOR DE LO VISIBLE</u>	301
2. <u>DE LA CONCIENCIA DE SÍ MISMO A LA CONCIENCIA DEL OTRO</u>	302
3. <u>LA MIRADA HACIA AFUERA COMO LA TOTALIDAD</u>	303
4. <u>LA TOTALIDAD COMO LA EXPLICACION ÚLTIMA</u>	305
5. <u>LA TOTALIDAD COMO EL ÚLTIMO MISTERIO</u>	305
6. <u>LA TOTALIDAD COMO EL PERFECTO INDIVIDUO</u>	308
7. <u>LA OMNIPRESENCIA DEL TODO</u>	309
8. <u>LA TOTALIDAD COMO SIN ESPACIO Y SIN CUERPO</u>	312
9. <u>LA TOTALIDAD COMO SIN TIEMPO</u>	313
10. <u>LA TOTALIDAD Y LA VERDAD</u>	315
11. <u>LA TOTALIDAD Y LA BONDAD</u>	319

12. <u>LA TOTALIDAD Y LA BELLEZA</u>	322
13. <u>MISTICISMO Y LOS TRES ASPECTOS DE LA TOTALIDAD</u>	324
14. <u>EL MISTICISMO Y LOS TRES SENDEROS A LA TOTALIDAD</u>	326
UNA NOTA SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ESTA INVESTIGACIÓN	328
 PARTE III	 336
 CAPÍTULO XIII LA LEY DE LA SIMETRÍA JERÁRQUICA	 337
1. <u>PARES JERÁRQUICOS</u>	337
2. <u>LA 'MEDIA MÁS COMÚN' Y EL 'MÍNIMO COMÚN MÚLTIPLO'</u>	339
3. <u>PARES JERÁRQUICOS Y LA CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS</u>	339
4. <u>PARES GENÉTICOS</u>	341
5. <u>PARES JERÁRQUICOS Y ESTRUCTURA</u>	343
6. <u>PARES DIVERGENTES Y EL ESQUEMA REGIONAL</u>	346
7. <u>LOS PARES Y PROCESOS JERÁRQUICOS</u>	348
8. <u>MACROCOSMOS Y MICROCOSMOS</u>	354
9. <u>EL PAR COMO 'SÍ MISMO' Y 'NO-SÍ MISMO'</u>	359
10. <u>ANÁLISIS Y SÍNTESIS</u>	361
11. <u>PARES JERÁRQUICOS Y REGIONES REVERSIBLES – EVOLUCIÓN Y EMANACIÓN</u>	364
 CAPÍTULO XIV LA ORGANIZACIÓN DE LA JERARQUÍA	 368
1. <u>EL ARGUMENTO DE LO HUMANO A LO NO-HUMANO</u>	369
2. <u>MECANOMORFISMO, BIOMORFISMO, ANTROPOMORFISMO Y SOCIOMORFISMO</u>	370
3. <u>LA ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA</u>	375
4. <u>INTERCOMUNICACIÓN JERÁRQUICA</u>	380
5. <u>AUTORIDAD SUPERIOR</u>	382
6. <u>PROMOCIÓN Y DEGRADACIÓN</u>	384
7. <u>ASPECTOS ABSTRACTOS Y CONCRETOS DE LOS ÓRDENES SUPERIORES</u>	386
8. <u>LA RECONCILIACIÓN DEL ESQUEMA JERÁRQUICO CON EL REGIONAL</u>	388
9. <u>'LA COMPOSICIÓN DE LA CONSCIENCIA'</u>	391

PARTE IV	398
CAPÍTULO XV AQUÍ Y AHORA: AHÍ Y ENTONCES	399
1. ¿DE DÓNDE Y HACIA DÓNDE?	399
2. AQUÍ-AHORA Y AHÍ-ENTONCES (PASADO)	400
3. AQUÍ-AHORA Y ALLÍ-ENTONCES (FUTURO)	403
4. LA LÍNEA DE LO VISTO-AHORA (FUTURO)	405
5. LOS RITMOS DE LA INTERCOMUNICACIÓN	406
6. EL INSTANTÁNEO ALLÁ-AHORA	407
7. LA TELEPATÍA Y EL ALLÁ-AHORA +	409
8. EL HUECO DEL ALLÁ-AHORA	411
9. EL ELÁSTICO ALLÁ-AHORA, Y LA CORRESPONDENCIA DEMORADA	414
10. LA LINEA AQUÍ-ENTONCES	416
11. DESPLAZAR EL CENTRO-AHORA	421
12. EL AQUÍ-ENTONCES INFRAHUMANO	422
13. EL AQUÍ-ENTONCES SOBREHUMANO	424
14. LA CENTRALIDAD DEL AHORA, Y EL FLUJO DEL TIEMPO	426
15. UNA NOTA SOBRE LA PROFUNDIDAD DEL TIEMPO COMPARADA CON LA PROFUNDIDAD DEL ESPACIO	428
CAPÍTULO XVI TIEMPO, MOVIMIENTO, Y ESTRUCTURA	432
1. ESPACIO ESTRUCTURAL Y TIEMPO ESTRUCTURAL	433
2. ROTACIÓN Y ESTRUCTURA-TIEMPO	434
3. TIEMPO QUE RESULTA SER ESPACIO	438
4. LAS ZONAS DEL TIEMPO, MOVIMIENTO Y ESPACIO	440
5. ESPACIALIZACIÓN Y CUALIDAD	444
6. LA DIMENSIÓN PRETÉRITA DEL ESPACIO Y LA FALACIA DEL SIMPLE DATAR	446
7. LA BOBINA ARROLLADA	449
8. MI MOVIMIENTO Y EL DE MIS OBSERVADORES	452
9. MOVIMIENTO Y PROFUNDIDAD	454
10. MOVIMIENTO Y PROFUNDIDAD, CONCLUSIÓN	456

CAPÍTULO XVII EL PRESENTE ENGAÑOSO	459
1. <u>1. EL ENGAÑOSO PRESENTE</u>	460
2. <u>EL PRESENTE ENGAÑOSO Y ELÁSTICO</u>	461
3. <u>EL CAMPO CONSTANTE Y SU TEXTURA ESPACIO-TEMPORAL VARIABLE</u>	463
4. <u>THE PRINCIPLE OF CONSTANT VELOCITY</u>	466
5. <u>EL PRINCIPIO DE LA VELOCIDAD CONSTANTE, A NIVELES INFRAHUMANOS</u>	469
6. <u>EL PRESENTE ENGAÑOSO Y LA PRESCIENCIA</u>	473
7. <u>CORRESPONDENCIA-TIEMPO, ESTRUCTURA-TIEMPO, Y EL ENGAÑOSO PRESENTE</u>	477
PARTE V	479
CAPÍTULO XVIII AUTOBIOGRÁFICO – LA FASE HUMANA	480
1. <u>MI HISTORIA HUMANA</u>	480
2. <u>LA RESTAURACIÓN SIMÉTRICA DEL TIEMPO</u>	481
3. <u>LA RESTITUCIÓN SIMÉTRICA DEL TIEMPO, EN LA PRÁCTICA</u>	483
4. <u>LAS SIETE EDADES DEL HOMBRE</u>	485
5. <u>LA MUERTE EN EL FUTURO</u>	486
6. <u>LA MUERTE EN EL PASADO</u>	488
7. <u>LA MUERTE EN SOCIEDAD: EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD</u>	489
8. <u>CONVENCIÓN</u>	492
9. <u>CONTINUIDAD FÍSICA</u>	495
10. <u>CONTINUIDAD PSÍQUICA – MEMORIA Y OBJETIVO</u>	496
11. <u>LA CONTINUIDAD DEL CAMPO</u>	498
12. <u>RESUMEN Y CONCLUSIÓN HASTA AHORA</u>	500
13. <u>DE LA HISTORIA DE LOS SUJETOS A LA DE LOS OBJETOS</u>	501
14. <u>À LA RECHERCHE DU TEMPS PERDU</u>	504
15. <u>MI RESPONSABILIDAD HACIA LA HUMANIDAD</u>	505
16. <u>LO VICARIO, Y EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD</u>	508
17. <u>EL INTERVALO ENTRE LA INTENCIÓN Y EL ACTO</u>	510
18. <u>LA INTENCIÓN DEL FUTURO</u>	513

CAPÍTULO XIX AUTOBIOGRÁFICA: DE LA FASE HUMANA A LA VITAL	518
(i) <u>LA FASE HUMANA, CONTINUACIÓN</u>	518
1. <u>DIFERENCIACIÓN O DESCENSO: EL PASADO ANCESTRAL</u>	518
2. <u>RESTAURACIÓN O RE-ASCENCIÓN: EL FUTURO</u>	521
3. <u>LOS CUATRO BRAZOS DE MI HISTORIA, Y SU SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL – EL PASADO</u>	526
4. <u>SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL, CONTINUACIÓN – EDUCACIÓN</u>	530
5. <u>SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL, CONTINUACIÓN – VALORES Y LA LEY DE RE-CAPITULACIÓN</u>	532
6. <u>SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL – RECAPITULANDO EL FUTURO</u>	535
(ii) <u>LA FASE VITAL</u>	539
7. <u>DE LA HUMANIDAD A LA VIDA – PASADO</u>	539
8. <u>DE LA HUMANIDAD A LA VIDA – FUTURO</u>	541
9. <u>DE LA CÉLULA AL HOMBRE – PASADO: LOS ACONTECIMIENTOS ANTES DEL NACIMIENTO</u>	542
10. <u>DEL HOMBRE A LA CÉLULA – FUTURO: EVENTOS DESPUÉS DE LA MUERTE</u>	544
11. <u>CONCIENCIA DE LOS ‘HECHOS DE LA VIDA’</u>	548
12. <u>MI CUÁDRUPLE HISTORIA VITAL COMO SISTEMA CONCÉNTRICO</u>	552
13. <u>LA CUÁDRUPLE RECAPITULACIÓN DE MI HISTORIA VITAL</u>	553
(iii) <u>LAS LEYES DE LA DIVARICACIÓN Y LA FETALIZACIÓN</u>	555
14. <u>LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI PASADO ANCESTRAL – LA NO ESPECIALIZACIÓN</u>	555
15. <u>LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI PASADO INDIVIDUAL – FETALIZACIÓN</u>	558
16. <u>LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI PASADO INDIVIDUAL – LA ‘FETALIZACIÓN’ POSTNATAL</u>	561
17. <u>LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI FUTURO ASCENSO</u>	563
18. <u>LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI FUTURO DESCENSO</u>	566
 CAPÍTULO XX AUTOBIOGRÁFICO – LA FASE CÓSMICA	 568
1. <u>LA CARTA DE NAVEGACIÓN PROVISIONAL DE MI CUÁDRUPLE HISTORIA CÓSMICA</u>	569
2. <u>LA TEORÍA DE LA RECAPITULACIÓN EXTENDIDA A LAS FASES CÓSMICAS DE MI HISTORIA</u>	576
3. <u>RECAPITULACIÓN – ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES</u>	583
4. <u>LA TEORÍA GENERAL DEL PROCESO JERÁRQUICO: (i) LAS TRES ‘EXPLICACIONES’</u>	587
5. <u>LA TEORÍA GENERAL DEL PROCESO JERÁRQUICO: (ii) CARACTERÍSTICAS GENERALES</u>	592

6. <u>LA TEORÍA GENERAL DEL PROCESO JERÁRQUICO: (iii) COMPORTAMIENTO INTENCIONAL</u>	596
CAPÍTULO XXI AUTOBIOGRÁFICO: VIDA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE	598
1. <u>ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: (i) SUPERVIVENCIA POR MIGRACIÓN Y EXPANSIÓN</u>	599
2. <u>ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: (ii) SUPERVIVENCIA Y FENÓMENOS PSÍQUICOS</u>	602
3. <u>ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: (iii) LA SUPERACIÓN DEL TIEMPO</u>	604
4. <u>ACELERANDO EL PASADO Y EL FUTURO EXTINGUIDOS</u>	606
5. <u>MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA: LA EXCLUSIÓN DEL TIEMPO</u>	611
PARTE VI	614
CAPÍTULO XXII LA NUEVA ANGELOLOGÍA	615
1. <u>DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA</u>	615
2. <u>EL ENFOQUE DESDE LA TRADICIÓN</u>	617
3. <u>EL ENFOQUE DESDE LA INTUICIÓN PRESENTE</u>	629
4. <u>EL ENFOQUE TEÓRICO</u>	633
5. <u>EL ENFOQUE TEÓRICO: LA CIENCIA DE LOS ÁNGELES</u>	635
6. <u>EL ENFOQUE PRÁCTICO</u>	641
7. <u>EL ENFOQUE PRÁCTICO: LA RELIGIÓN HOY EN DÍA</u>	643
8. <u>EL ENFOQUE PRÁCTICO: EL ARTE HOY EN DÍA</u>	645
9. <u>LOS CUATRO ENFOQUES: RESUMEN Y CONCLUSIÓN</u>	647
CAPÍTULO XXIII LOS TRES ESTADIOS DEL DESCENDIMIENTO DEL ÁNGEL	649
1. <u>LOS TRES ESTADIOS: TEOLÓGICO, HUMANISTA, CIENTÍFICO</u>	649
2. <u>LOS TRES ESTADIOS DE LA FILOSOFÍA</u>	652
3. <u>LOS TRES ESTADIOS EN LA CIENCIA</u>	655
4. <u>LOS TRES ESTADIOS EN LA RELIGIÓN</u>	658
5. <u>LOS TRES ESTADIOS EN EL ARTE</u>	661
6. <u>LOS TRES ESTADIOS EN LA POLÍTICA</u>	667
7. <u>CONCLUSIÓN</u>	670

CAPÍTULO XXIV LOS ANGELES DE LAS TINIEBLAS	673
1. <u>EL MAL SOBREHUMANO</u>	674
2. <u>EXTRAPOLACIÓN: LA LEY DE LOS RENDIMIENTOS DECRECIENTES</u>	675
3. <u>EL FRACASO DE LA EXTENSIÓN</u>	680
4. <u>EL REMEDIO – UN CAMBIO DE DIRECCIÓN</u>	681
5. <u>LA NUEVA DEMONOLOGÍA</u>	684
6. <u>EL MAL INFRAHUMANO</u>	687
7. <u>EL MAL Y LA TOTALIDAD</u>	689
8. <u>LA COMUNIDAD CELESTIAL</u>	693
APÉNDICE ACERCA DE LOS DIAGRAMAS, Y ALGUNOS ASPECTOS DEL SIMBOLISMO	1
1. <u>ACERCA DEL USO DE SÍMBOLOS</u>	1
2. <u>SOBRE LA VISUALIZACIÓN Y LA VERBALIZACIÓN</u>	4
3. <u>EL MÉTODO GRÁFICO APLICADO A LA FILOSOFÍA</u>	5
4. <u>DIAGRAMAS Y PSICOLOGÍA</u>	8
6. <u>LA JERARQUÍA Y LA MÚSICA</u>	13

PREFACIO A LA EDICIÓN EN TAPAS DURAS

D.E. Harding

Antes que nada, quisiera agradecer a mi amigo Julian Watson haber asumido con tanta generosidad la compleja tarea de llevar a término esta edición facsímil del texto completo de La jerarquía del cielo y de la tierra. Yo siempre había pensado en dicha versión original como un preliminar necesario, aunque impublicable, de la versión abreviada, la cual fue primeramente publicada por Faber and Faber en 1952, más tarde por Harper and Row, y ahora por The Shollond Trust. Sin embargo, me alegro mucho de que Julian haya cambiado de opinión en este asunto.

Su esperanza, así como la mía, es que a los posibles lectores de la pequeña Jerarquía, que tienden a considerarla “densa” (con lo cual imagino quieren decir compacta y no ¡impenetrablemente estúpida!, tal como reza la definición alternativa de mi diccionario), habrá de parecerles esta versión, comparativamente informal y discursiva – ya que no locuaz –, de más fácil asimilación y en conjunto, de lectura menos trabajosa. También confiamos en que algunos amigos vayan directamente desde Vivir sin Cabeza – así como desde otros libros posteriores escritos por mí – a esta versión de la Jerarquía, sin pasar por la versión breve.

En segundo lugar, quisiera decir algunas palabras sobre cómo leer este libro. Incluso en esta versión de baja densidad es posible que usted tropiece con algunos pasajes difíciles. Mi consejo es leerlas por encima sin detenerse. Pronto aterrizará en terreno más firme. Y recuerde que en este libro hay algunos puntos (no esenciales) que yo tampoco termino de entender, o con los que no estoy del todo de acuerdo. En esto sigo la pauta de Robert Browning quien, al preguntársele acerca de algunas líneas de difícil comprensión en uno de sus poemas, replicó:

“Bien, cuando las escribí Dios y yo sabíamos lo que yo quería decir. Ahora sólo Él lo sabe.”

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN TAPAS DURAS

Richard Lang

La Jerarquía del cielo y de la tierra fue publicada inicialmente por Faber and Faber en 1952. No era ésa, sin embargo, la versión original. Se trataba de un resumen de una obra mucho más extensa que Douglas Harding ya había escrito, pero que consideraba demasiado larga para ser publicada. Una vez hubo completado el manuscrito original lo reelaboró y condensó hasta conseguir una longitud susceptible de ser publicada. Esto ya representaba en sí mismo una tarea sustancial, que él consiguió sin embargo ejecutar a la perfección. El resumen no es sólo una representación fidedigna de las ideas del manuscrito original, sino que además está admirablemente escrito. No obstante, debido a su naturaleza condensada, a algunas personas les resultó de difícil lectura. En éstas ideas muy profundas se van sucediendo sin solución de continuidad.

Cuando leí por primera vez la edición de Faber durante los primeros años 70, contaba con la ventaja de conocer a Douglas Harding y de tener, por tanto, la posibilidad de discutir con él las ideas del libro. Siempre que tropezaba con dificultades contaba con la posibilidad de discutir las con el autor. Sin embargo, Douglas me mostró un día la versión original, la 'Gran Jerarquía' como él la llamaba. Me quedé estupefacto. No me había dado cuenta de que el libro que yo había estado leyendo fuera sólo un resumen. Supe entonces que tenía que leer este manuscrito. Así fue cómo, en el año 1976, permanecí junto a Douglas dos o tres semanas y lo leí de cabo a rabo. Fue una experiencia formidable. Tan sólo las citas al margen de cada página ya constituían por sí mismas una enseñanza. Y, a pesar de su extensión, me encontré con que no era capaz de abandonar la lectura. Me sentía arrastrado de capítulo en capítulo por el entusiasmo y la inspiración del autor, y por el gozo y el asombro de ver cómo mis ojos se abrían como por primera vez al universo, así como al lugar que yo ocupaba en él. A pesar de su profundidad es un libro que resulta fácil leer. A diferencia de la versión corta, se desenvuelve a un ritmo sosegado, tomándose suficiente tiempo para profundizar en cada tema.

El libro que ahora tienes en tus manos es una reproducción completa de la 'Gran Jerarquía' (aunque a un tamaño de página algo más reducido). Es la primera vez que se pone esta obra al alcance del público. La iniciativa es muy excitante. Debido al considerable coste del proyecto sólo se han imprimido trescientas copias. Muy bien podría suceder que, en el futuro, se lo considere uno de los grandes y más inspirados logros intelectuales del siglo veinte. C. S. Lewis, que leyó tan sólo la versión condensada, no obstante, dándose cuenta de su grandeza, escribió en el Prefacio:

“Este libro es, según creo, el primer intento de revertir un movimiento del pensamiento que ha estado en curso desde los comienzos de la filosofía”.

Acto seguido añadía: “Si resultara que (este libro) llegara a ser aunque fuera solamente un remoto predecesor de algún sistema que nos devolviera un universo creíble, habitado por agentes y observadores creíbles, sólo con eso ya habría sido, efectivamente, un libro de gran importancia”.

Más adelante escribía: “A mí me ha proporcionado ese tipo de experiencia fortificante y satisfactoria que, en el caso de determinados libros teóricos, parece ser parcialmente independiente del hecho de que finalmente uno esté o no de acuerdo con el mismo. Se trata de una experiencia muy fácilmente comprensible, sin más que recordar qué nos sucedía al pasar de los exponentes inferiores de algún sistema, incluso tratándose de un sistema que nosotros rechazábamos, a sus grandes maestros. Yo la experimenté al pasar de los existencialistas al uso, a M. Sartre mismo, de los calvinistas a la Institutio, de los 'Trascendentalistas' a Emerson, de algunos libros sobre el 'Platonismo en el Renacimiento' a Ficino. Uno puede continuar estando en desacuerdo (yo estoy profundamente en desacuerdo con todos los autores que acabo de mencionar), pero también se da cuenta por primera vez de la razón por la cual alguien pudo estar de acuerdo en un momento determinado. Se ha respirado un aire nuevo y uno se siente libre en un nuevo país. Tal vez se trate de un país en el que uno es incapaz de vivir, pero al menos comprende cuál es el motivo de que los nativos lo amen. A partir de entonces uno va a contemplar todos los sistemas desde otra perspectiva, debido a haber estado en el interior de éste. Consideradas desde este punto de vista, las filosofías comparten algunas de las cualidades de las obras de arte. No me refiero en absoluto a las

cualidades literarias que puedan o no expresar. Sino a la ipseitas, la peculiar unidad de efecto a que da lugar un especial equilibrio y estructuración de los pensamientos y de los tipos de pensamiento: un disfrute similar al que proporcionaría el *Glasperlenspiel* de Hesse (en el libro de ese nombre) si éste pudiera existir realmente. Yo tengo que agradecer a Mr Harding una experiencia nueva de esa misma clase”. (1)

No es pequeño elogio, en efecto. Pero, ¿quién es Mr Harding y qué le llevó a escribir *La jerarquía del cielo y de la tierra*?

Douglas Harding, nacido en 1909, creció en Lowestoft, Suffolk, perteneciendo sus padres a la *Fraternidad Exclusiva de Plymouth*, una reducida secta fundamentalista. La suya fue una infancia vigilada – todas las novelas eran supervisadas por sus padres y en lo que se refiere al teatro, éste quedaba fuera de toda discusión. Aún así, Harding recibió una educación, y mostró muy pronto una gran habilidad para coleccionar y cotejar cosas – mariposas, fósiles, etc... – , lo cual acompañaba con lecturas sobre los temas en cuestión. A los 15 años recibiría una mención honorífica en sus exámenes, en parte gracias a que organizaba los estudios de forma sistemática. Destacaba especialmente en arte y en geometría. Tales intereses incipientes y sus dotes organizativas habrían de desempeñar un importante papel en su carrera de arquitecto, así como a la hora de escribir *La Jerarquía*.

Harding abandonó la *Fraternidad de Plymouth* al cumplir 21 años. Por entonces, mientras ejercía de arquitecto en Londres, escribió un ensayo en el que ponía en cuestión la pretensión de la *Fraternidad* de ser los únicos portadores de la Verdad. De forma típica en él, Harding rehusó escabullirse por la puerta trasera sin hacer ruido. En lugar de ello, declaró públicamente sus diferencias y fue excomulgado – uno de los peores casos de que se tenía noticia, al menos eso era lo que se comentaba por entonces entre los miembros de la *Fraternidad*. Fue expulsado del alojamiento de la *Fraternidad de Plymouth* en que vivía tras su caída en desgracia, y también lo fue del siguiente cuando casualmente la casera resultó ser también una *Hermana de Plymouth*.

El padre de Harding, un hombre genuinamente espiritual, quedó destrozado tras la marcha de su hijo de la *Fraternidad* y a causa de su actitud abierta hacia otras religiones diferentes del cristianismo. Trató desesperadamente de disuadir a Douglas de seguir tal camino que, según pensaba, le habría de conducir al Infierno. Lloró. Marcharse era peor que cometer un crimen, afirmó. Sin embargo, no consiguió que su hijo cambiara de opinión. Después de todo ello, Harding solamente vería a su padre en contadas ocasiones antes de su muerte. Y durante todos los años que siguieron, su reputación siguió siendo pésima. Tras el funeral de su padre se le prohibió incluso tomar parte en la recepción de despedida. La *Fraternidad* no olvidaba.

Pero estamos anticipándonos a sus años en Londres. Una vez Harding se hubo establecido allí en 1930, mientras ejercía como arquitecto, ocupaba su tiempo libre en diversas lecturas. Ya libre de la autoridad de la *Fraternidad*, comenzó a desarrollar su propia filosofía. Sentía curiosidad por sí mismo. ¿Quién era él? La filosofía en aquella época se hallaba cada vez más influenciada por las ideas de Einstein sobre la Relatividad. IBajo el influjo de esas ideas, Harding comprendió por entonces que quién él fuera en el mundo dependía en gran parte de la distancia del observador – era algo relativo al rango desde el que se lo observara. Observado a la distancia de algunos pies él era, evidentemente, humano y, sin embargo, a una distancia más corta, era una comunidad de células. Como consecuencia de trabajar en la City de Londres, era particularmente consciente de formar parte de un organismo o cuerpo mayor – la ciudad. Comprendió que lo que él era no terminaba en los límites de su piel. La ciudad, aunque convencionalmente considerada como algo externo, era algo tan suyo como sus brazos o sus células. Él hubiese sido incapaz de existir sin su entorno, en no menor medida que sin su corazón, o sin las células de su corazón.

Durante los últimos años 30 Harding estuvo en la India, donde siguió ejerciendo la arquitectura – la Gran Depresión hacía difícil encontrar trabajo en Inglaterra. Cuando estalló la guerra fue enrolado en el ejército como ingeniero. La Guerra tan sólo consiguió hacer aún más intensa su búsqueda de autoconocimiento pues, con los japoneses avanzando a través de Birmania, la vida se había vuelto incierta. Ansiaba averiguar quién era él en realidad, antes de morir.

En 1942, a los 33 años, Harding ya había cartografiado a grandes trazos los niveles de su identidad en el mundo – células a corta distancia, aún más de cerca, moléculas; un hombre a varios pies de distancia, humanidad desde

aún más lejos, más allá un planeta, y así sucesivamente. Pero, ¿qué era el centro y la fuente de este sistema de apariencias semejante a las capas de una cebolla? ¿Quién era él en realidad? Tal cuestión llegó a ser para Harding la más candente de todas, una auténtica obsesión.

Su centro, ciertamente, no era él mismo en tanto que hombre – su humanidad era tan sólo uno de los niveles, no el centro.

Un día, mientras leía un libro sobre filosofía, encontró entre sus páginas un autorretrato del filósofo alemán Ernst Mach. No se trataba de un autorretrato convencional dibujado utilizando un espejo – de una visión de uno mismo a una distancia de varios pies. Se trataba, por el contrario, de la visión sin distancia que Mach tuvo de sí mismo, al contemplarse sin espejo alguno desde su propio punto de vista en tanto que primera persona. Mostraba las piernas de Mach apuntando hacia la parte superior de la imagen, algo más abajo su manos sosteniendo lápiz y papel, por debajo de esto su torso y, en la parte de abajo, su nariz, que se extendía prácticamente desde el techo hasta el suelo. Este dibujo fue clave en el despertar de Harding a su identidad en el centro – de pronto todo encajaba (y, según él nos cuenta, ¡continúa encajando!). Al igual que Mach, cuando él miraba las regiones más próximas de su mundo, veía su cuerpo y, más allá de éste, la escena circundante. Sin embargo, lo que atrajo la atención de Harding en la imagen fue la ausencia de la cabeza de Mach, o de su propia cabeza si se miraba a sí mismo. Un poco más cerca del ‘borrón de su nariz’ ya no era posible ver nada – no había ninguna cabeza en el centro, ninguna cara, ni forma, color o bordes, tampoco materia, ni espíritu, ni alma – nada en absoluto. Y, sin embargo, esta vacuidad era evidentemente consciente de sí misma – y consciente de su contenido: de su cuerpo, sus pensamientos, su mundo.

Harding supo que había encontrado un filón y, durante las semanas y los meses que siguieron, se vio inmerso en una actividad febril ocupado en transcribir un aluvión de ideas y diagramas. Permanecía despierto la mitad de la noche, decidido a registrar cada cosa que brotara a través suyo. Esta simple comprensión, esta visión directa de su propia esencia, hizo que de pronto cobrara sentido gran parte de todo lo que hasta entonces había leído y meditado. Muy pronto se dio cuenta de que, si es que había de presentar seriamente al mundo dicha visión, necesitaba mejorar sus conocimientos científicos e históricos, así como de psicología, filosofía, literatura. Necesitaba formarse a sí mismo. De regreso a Inglaterra tras la Guerra permaneció un año retirado del ejercicio de la arquitectura dedicado al estudio con objeto de exponer sus ideas en un libro. Y bien, ¡un año se convirtió en dos que, a su vez, resultaron ser cinco y aún algunos más! Trabajaba catorce horas al día sin hacer nunca vacaciones. Cuando finalmente lo dio por terminado, decidió condensarlo, dándose cuenta de que que la versión completa era demasiado larga para que editor alguno pudiera hacerse cargo de la misma. Envío dicha versión abreviada a C. S. Lewis, quien respondió en tono extático lo siguiente:

‘¿Qué demonios! Me siento ebrio debido a usted, más ebrio de lo que jamás haya estado a causa de un libro desde que leí a Bergson por primera vez durante la Primera Guerra Mundial (me refiero a un libro de doctrina; los libros de imaginación son un asunto muy diferente). ¿Quién o qué es usted? ¿Cómo es que he vivido cuarenta años sin haber oído nunca mencionarle... mi impresión es que ha escrito usted un libro del más alto genio.’ (2)

Esta versión de La Jerarquía del cielo y de la tierra fue publicada por Faber y Faber en 1952.

Sin embargo, Harding no se detuvo aquí. Algunos años después su breve y clásico libro Vivir sin cabeza (3) describió en forma fácilmente legible la experiencia y algunas de las implicaciones del hecho de no tener cabeza. Al comienzo de este libro Harding describe el momento en que descubrió quién era él realmente. Nos cuenta que se hallaba caminando por los Himalayas. No obstante, si hablas con él te explicará que, en efecto, esto lo vio mientras caminaba por allí, y cuánto disfrutó al contemplar su naturaleza real llenándose con aquellas majestuosas montañas, pero que en realidad no era la primera vez – ¡haciendo la salvedad de que cuando uno ve su naturaleza verdadera es siempre la primera vez! Fue una forma popular de compartir su visión. He aquí la descripción de su despertar que podemos leer en Vivir sin cabeza:

“El mejor día de mi vida – mi segundo nacimiento, por así decir – fue cuando me encontré con que no tenía cabeza. Esto no es un recurso literario ingeniosamente diseñado para atraer la atención a cualquier precio. Lo digo con toda seriedad: yo no tengo cabeza.

“Sucedió hace dieciocho años, cuando yo tenía treinta y tres, fue entonces cuando hice este descubrimiento. Aunque ciertamente ocurrió repentinamente, lo hizo en respuesta a una investigación urgente; durante varios meses yo había estado absorto en la pregunta: ¿qué soy yo? El hecho de que sucediera mientras yo caminaba por los Himalayas tuvo, probablemente, muy poco que ver con ello, si bien se dice que en ese país los estados mentales inusuales suelen ocurrir con más facilidad. Sea como fuere, la silenciosa claridad del día, y la vista desde las alturas donde yo me hallaba, abarcando desde valles sumidos en la niebla hasta la cadena de montañas más alta del mundo, donde el Kangchenjunga y el Everest apenas destacaban entre sus cumbres nevadas, constituían un escenario merecedor de la más grandiosa de las visiones.

“Lo que en realidad sucedió fue algo absurdamente simple y carente de espectacularidad: yo dejé de pensar. Me sobrevino una peculiar y extraña forma de torpeza y entumecimiento alertas. Por una vez, las palabras me fallaban. El pasado y el futuro se esfumaron. Yo olvidé quién y qué era, mi nombre, mi condición de hombre y de animal, todo aquello que podía ser considerado mío. Era como si hubiese nacido en ese preciso instante, completamente nuevo, sin mente, inocente de toda memoria. Tan sólo existía el Ahora, aquel momento presente y lo que se manifestaba en él con claridad. Bastaba con mirar. Y lo que yo vi entonces fueron unos pantalones color caqui, que terminaban en su parte inferior en un par de zapatos marrones, mangas color caqui que terminaban a cada lado en dos rosadas manos, y la parte frontal caqui de una camisa que terminaba en su parte superior en – ¡absolutamente nada de nada! Desde luego, no en una cabeza.

“No me llevó tiempo alguno tomar nota de que esta vacuidad, este hueco en el lugar donde debería haber habido una cabeza, no era un vacío ordinario ni una mera nada. Por el contrario, se hallaba completamente ocupada. Era una vasta nada vastamente repleta, una nada donde había lugar para todas las cosas – lugar para la hierba, los árboles, las sombreadas y distantes colinas y, muy por encima de éstas, los picos nevados como una hilera de nubes angulares que cabalgaran el cielo azul. Yo había perdido una cabeza y ganado un mundo.

“Todo era, expresado de forma absolutamente literal, sobrecogedor. Me pareció haber dejado de respirar por completo, tan absorto en lo Dado me hallaba. Aquí la teníamos, esta soberbia escena, resplandeciendo en el aire diáfano por sí sola y sin apoyarse en nada, misteriosamente suspendida en el vacío, y (y este era el milagro, el asombro y el verdadero goce) absolutamente libre de “mí”, desprovista de observador alguno que la manchara. Su presencia total era mi total ausencia, en cuerpo y alma. Más ligera que el aire, más diáfana que el cristal, completamente libre de mí, yo no estaba en ninguna parte.

“Sin embargo, a pesar de la misteriosa y mágica cualidad de esta visión, no se trataba de ningún sueño ni de ninguna revelación esotérica. Todo lo contrario: fue sentida como un súbito despertar del sueño de la vida ordinaria, el fin del soñar. Era una realidad que brillaba por sí misma, libre por un momento de las tinieblas de la mente. Fue la revelación, de una vez por todas, de lo perfectamente obvio. Un momento de lucidez en medio de una confusa peripecia vital. Un dejar de ignorar algo que (al menos desde la primera infancia) yo había estado demasiado ocupado- o había sido demasiado malicioso- para ver. Era atención desnuda, acrítica, hacia aquello que hasta entonces me había estado mirando directamente a la cara – mi total carencia de rostro. Dicho con brevedad, todo era perfectamente simple, llano y directo, más allá de cualquier argumentación, pensamiento o palabras. No emergía pregunta alguna, ni ninguna referencia más allá de la experiencia misma, tan sólo paz, una serena alegría y la sensación de haberme liberado de una carga intolerable”. (4)

Por supuesto, lo que entonces hizo Harding fue llevar sobre sus hombros la carga de exponer una apasionada explicación – ¡utilizando gran cantidad de palabras y pensamientos, planteando innumerables preguntas y estableciendo conexiones con casi cualquier cosa bajo el sol! No obstante, al hacerlo era muy consciente de las limitaciones de las palabras y de los sistemas filosóficos. El párrafo final del epílogo a la versión de Faber de La Jerarquía describe tales limitaciones como sigue:

“Si Su Ser, que me ha sido permitido compartir, no me humilla por completo – haciendo que esta investigación resulte absurda, aunque se tratara de un absurdo necesario – ¿qué más hay que sea digno de mi maravillada veneración? En efecto, mi descubrimiento más excitante y sutil es que, puesto que todas mis raíces están en lo Inescrutable, yo también soy inescrutable: yo no admito ser inspeccionado ni puedo jamás llegar a comprenderme a mí mismo. El autoconocimiento es la lenta mecha humeante que queda cuando la luz del prodigio se ha ex-

tinguido. Una vez el universo ha llegado a ser verosímil, siempre que imagino conocer un par de cosas acerca de mí mismo, en ese preciso momento he vuelto a sumirme en el estupor de los semimuertos. Y tampoco es ningún consuelo haberme escapado del asombro para caer en los pensamientos – el maravillarse y el amor pueden inspirar vastos sistemas subterráneos en los que refugiarse del maravillarse y del amor; pero aquellos que, careciendo de entusiasmo constructivo, se mantienen por encima del suelo, se exponen al aire de Dios y son susceptibles de que Su viento les de en la cara. Si este libro llegara a sofocar la más débil llama de asombro, de consciencia directa, en mí mismo o en cualquier otro, entonces sería sin duda mejor no haberlo escrito nunca”. (5)

Desde los años 60 Harding se ha dedicado a desarrollar sus experimentos. Se trata de simples tests para explorar qué y quién es usted según su propia experiencia. Éstos precisan dejar de lado por un momento lo que otros consideran que eres, y mirar por ti mismo. Los experimentos te conducen de vuelta a tu propia experiencia presente de ti mismo. Pienso que representan un gran logro a la hora de poner a la disposición de más personas, en forma científicamente válida, lo que los místicos han estado celebrando durante siglos. Harding, además de dedicarse a escribir, recorre el mundo realizando talleres en que se ponen en práctica dichos experimentos. El objeto de tales talleres no es otro que despertar de nuevo a aquello que somos en el centro, en contraste con aquello que parecemos ser para los demás (a cualquier distancia). Existen docenas de experimentos, pero, con el fin de dar una idea muy simple y concisa de su naturaleza, he aquí cuatro de ellos:

Ver. Señala con el índice en dirección a tus pies, luego a tus piernas, luego a tu torso, y nota que estás señalando cosas. Apunta ahora hacia tu `cara`. Dejando a un lado la memoria y la imaginación, ¿en este momento estás apuntando hacia alguna cosa en absoluto, ya no digamos hacia una cara? ¿No eres acaso Espacio para las caras de otra personas, al igual que, en ocasiones, para la tuya propia reflejada en el espejo?

Ojos cerrados. Cierra los ojos, deja a un lado la memoria y la imaginación y nota si es que tienes límite alguno ahora mismo, si es que te encuentras en el interior de alguna caja o de algún cuerpo. ¿No eres más bien Espacio – Espacio para las sensaciones que van pasando, para los pensamientos y sentimientos, Silencio para los sonidos; simple Capacidad para cualquier cosa que estés experimentando?

Pensamientos y Sentimientos. ¿Eres capaz de descubrir pensamientos o sentimientos que no estén cambiando y que no pertenezcan al mundo objetivo? ¿Aparte de tu Consciencia, de esta certeza de Ser o de Yo Soy, hay alguna otra cosa que sea central e inmutable?

Movimiento. Levántate, señala hacia tu centro, a tu `carencia de cara, y gira sobre ti mismo. ¿Eres tú quien se mueve? – ¿o lo que se mueve, a través de tu quietud central, es la habitación? Tanto si estás caminando, conduciendo o volando, ¿te desplazas realmente ni siquiera una pulgada alguna vez? ¿No es más bien el paisaje campestre el que pasa a toda velocidad dejando atrás la ventana del coche, y no tú quien deja atrás el paisaje campestre? Y la consciencia de todo ello, ¿qué cambios habrá de producir en nuestras ajetreadas vidas?

La vida y la obra de Harding aúnan ciencia y religión. Harding siempre ha sido un hombre profundamente espiritual y religioso. Está en sus genes, en su familia. El cristianismo le dejó una profunda impresión cuando era un niño. Y sin embargo, en un cierto sentido, fue la ciencia la que le condujo hasta Dios.

La evidencia de los sentidos es primariamente la luz que le guía, no el conocimiento heredado. La ciencia moderna emergió hacia el final de la Edad Media en parte como reacción al pensamiento especulativo de los escolásticos que, al menos así reza la leyenda, en su día llegaron a debatir sobre cuántos ángeles podrían danzar en la punta de una alfiler. No confiaban lo suficiente en sus sentidos como para atreverse a mirar – las escrituras eran para ellos la única autoridad. Fue necesario que Galileo y otros desafiaran los dogmas de la Iglesia mediante la experimentación. Si desea usted saber si una gran piedra cae a mayor velocidad que una piedra pequeña, ¡deje caer ambas al mismo tiempo desde lo alto de la Torre de Pisa y observe! Éste es el espíritu de la ciencia moderna en acción – confiar en tus sentidos. No especules, haz experimentos. No pienses simplemente, mira. En su búsqueda del conocimiento la ciencia observa las cosas, atravesando nivel tras nivel a medida que observa cada vez más cerca, y juntándolo todo de nuevo a medida que se retira hasta puntos de vista más distantes.

Harding se adhirió a esta indagación científica basada en los sentidos, encaminada al conocimiento del mundo. Pero hizo también algo más que lo que la ciencia estaba ya haciendo – incluyó la mirada directa a ese pedazo

del mundo que era él mismo, no desde fuera sino desde el interior. Tomó en serio su propia visión subjetiva de sí mismo. Aquí ya no se trataba de pensamiento lateral, sino vertical. Hizo girar la flecha de su atención 180°, desde la observación de las cosas y de sus relaciones allá afuera, a una determinada distancia, a la observación de sí mismo a distancia cero. Dio un salto desde sí mismo como objeto a sí mismo como sujeto. Al aplicar el método científico a sí mismo en el centro, descubrió que se hallaba vacío de cualquier cosa, vacío de materia y vacío de mente – y, no obstante, esta vacuidad era consciente y estaba llena hasta el borde de todas las cosas. Para los demás, él era un sistema de apariencias poseyendo numerosos niveles situados en torno a un misterio inaccesible pero, para sí mismo, él era ese misterio, esa invisible raíz a partir de la cual crece el universo. Y ese misterio central no se hallaba oculto. Estaba – y está – completamente abierto ser inspeccionado. La observación científica condujo a Harding a la Visión Beatífica de la religión, al corazón de la materia, que es espíritu, consciencia, Dios ...

De esta forma, Harding descubrió un universo muy distinto del de nuestra versión de 'sentido común'. Este último, influenciado por la descripción de Newton de la realidad como constituida por objetos que actúan sobre otros objetos, deja muy poco o ningún lugar para la consciencia o la subjetividad. Es un cosmos sin centro y en gran medida inerte, que alberga motas de consciencia aquí y allá (las cuales se vuelven indetectables al ser investigadas). Harding se veía ahora observando el mundo tal y como éste se presenta realmente (a cualquier observador y en cualquier lugar) – dispuesto a la manera de las capas de una cebolla en torno a la consciencia. Haciéndose eco del cosmos medieval y precientífico de Dante con sus 'esferas', o del cosmos isabelino con su 'cadena del ser', el cosmos científico que se reveló a Harding estaba organizado jerárquicamente – cuanto más lejos del centro estuviera un estrato, más alto sería su status. Si miraba hacia abajo, Harding veía su cuerpo (sin cabeza) emergiendo de esta consciencia central. Mirando hacia afuera veía personas, casas y todo el resto de la escena humana. Si miraba hacia arriba veía los cuerpos planetario, solar y galáctico. Y, aunque la idea de un centro implicara un punto, la inspección había de revelar que esta consciencia central estaba en realidad en todas partes, inundando de vida cada nivel del universo.

Todo ello representa una considerable contribución a la nueva cosmología que está emergiendo en este planeta a medida que entramos en el nuevo milenio. Esta cosmología emergente tiene sus raíces en la evidencia de nuestros sentidos, la cual es también la raíz de la ciencia. No obstante, la visión de lo que somos que se está desarrollando no precisa arrojar la tradición por la borda. Esta nueva visión es simplemente nuestro gesto contemporáneo destinado a hacer que el mundo cobre sentido para nosotros con los conocimientos que ahora tenemos, de la misma manera que nuestros antepasados hicieron que su universo tuviera sentido de la mejor manera que supieron. Nosotros esperamos que la publicación de esta versión original de La jerarquía del cielo y de la tierra sea una ayuda en el nacimiento y en el emerger de una nueva manera de valorar quiénes y qué somos realmente.

Referencias

- 1 D.E. Harding, *The Hierarchy of Heaven & Earth*, University Presses of Florida, Gainesville, 1979
- 2 C.S. Lewis, *Letter to D.E. Harding*, 1951
- 3 D.E. Harding, *On Having No Head*, Arkana, (Penguin) London, 1986
- 4 D.E. Harding, *The Hierarchy of Heaven & Earth*, University Presses of Florida, Gainesville, 1979

Libros, etc... de D.E. Harding publicados por The Shollond Trust.

The Hierarchy of Heaven and Earth, A new diagram of man in the universe. (Condensed version.)

On Having No Head, Zen and the rediscovery of the obvious.

Religions of the World, A handbook for the open-minded.

The Science of the 1st Person, It's principles, practice and potential.

The Little Book of Life and Death. Head Off Stress, Beyond the bottom line.

The Trial of the Man Who Said he was God.

The Spectre in the Lake.

Look For Yourself, The science and art of self-realisation.

To Be and Not To Be, That is the Answer.

Toolkit for Discovering Who You Are.

DVDs y CDs publicados por the Shollond Trust.

DVD.

On Having No Head, Seeing one's original nature.

Lecture and workshop in Melbourne, Australia.

Interview with Douglas Harding – His Life and Philosophy.

Headless Way workshop, Sweden 1992.

CD.

Lecture and workshop in Melbourne, Australia

DVDs relacionados.

Who Are We Really? An experimental approach. Richard Lang.

CDs relacionados.

Discovering Your True Self, Practical experiments for seeing who you really are. Richard Lang.

Ver también:

Face to No-face, edited by David Lang, published by Inner Directions.

Open to the Source, edited by Richard Lang, published by Inner Directions.

The Light That I Am by Amberchele, published by Non-Duality Press.

Stepping Into Brilliant Air. (Poetry) Colin Oliver. The Shollond Trust.

High River. (Poetry) Colin Oliver.

PREFACIO

Este libro comenzó hace varios años. Surgió de una crisis pública y de una necesidad privada, una necesidad de evaluar mi situación mientras todavía había tiempo, una necesidad de averiguar lo mucho y lo poco que sabía de mí mismo y del universo en el cual había habitado. Parecía una lástima fallecer antes de haber tenido tiempo de sorprenderme por estar vivo, o de despertar mi curiosidad respecto a qué equivale el hombre... si verdaderamente equivale a algo. Aunque este libro ha crecido mucho más allá de mis primeros intentos de confrontar la necesidad de evaluar mi situación, todavía sigue siendo un esfuerzo por contestar la pregunta *¿qué soy yo?* “Sea lo que sea el misterio humano, yo lo soy”. +

¿Qué es el hombre? Este es el enigma que todos, mientras aceptan toda la ayuda exterior que puedan conseguir o utilizar, deben resolver a su manera. Mi solución (si se la puede llamar así) no le servirá en su totalidad a nadie más, y la ofrezco aquí más como un incentivo que como una guía. En cualquier caso, no tengo un sistema redondeado, completo y consistente, sino el plan esquemático de una filosofía. La naturaleza del hombre es un tópico desconcertante e inagotable, sobre el cual no deseo dogmatizar. Aunque podría decir como Thoreau, “No hablaría tanto de mí si hubiera otro al que conociera tan bien”, × tengo que admitir que progresivamente soy un extraño para mí mismo. De las dos clases de hombres – aquellos que rehúsan el consejo *conócete a ti mismo* y aquellos que imaginan que ya lo hicieron –, el segundo es quizás el menos sabio. El conocimiento que no es compensado con el conocimiento de la ignorancia es un peso muerto.

Este es un libro filosófico, pero, para evitar malentendidos, debo explicar de inmediato que el término *filosofía* tal cual lo uso tiene un significado que no es siempre aceptado hoy en día. Primero, evito tanto como es posible la metafísica que, alejada de los detalles concretos de la naturaleza, se pierde a sí misma en una niebla de palabras. La filosofía ha sido definida como la suma del conocimiento científico, o un intento de unificar las ciencias. + Mi intención no es tan ambiciosa, pero sí deseo sugerir algunas líneas en las cuales los principales resultados de las diversas ciencias algún día puedan fusionarse en una Ciencia. Segundo, este libro es una iniciativa práctica. Muchos filósofos, y entre ellos algunos de los más grandes, han sostenido que la filosofía es mucho más que pensar acerca de las cosas importantes: exige e incluye las maneras apropiadas de conducirse. Tendré mucho más que decir sobre este tema. Tercero, este libro es especulativo, y espero que sea audaz también. Aunque en lo principal estoy de acuerdo con Samuel Alexander en que “el pensamiento verdadero o concreto está amarrado a la naturaleza”, ° no me atrevo a declarar que tengo sujetados todos mis globos de ensayo. Algunos de ellos se pierden en el horizonte. ¿Pero no es la visión desde arriba, la perspectiva más amplia posible, lo que requerimos si es que vamos a hallarnos a nosotros mismos en el universo? En la actualidad, no sabemos dónde estamos, aunque está claro que no estamos en casa. † La filosofía nos ha fallado. Hay un mordaz pasaje en los diarios

+ Christopher Fry, Venus Observed, III. Y al principio de la misma obra: “¿qué diablos es un hombre? Hablando por mí, soy precisamente esa pregunta: existo para saber que existo interrogativamente”.

× Walden, ‘Economy’.

“La antigua descripción del filósofo como alguien que trata ‘de ver la vida como algo estable y verla por completo’ puede no estar de acuerdo con la moda del día. Pero quizá tiene el mérito mayor de estar de acuerdo con la etimología, con el uso verbal común y con una tradición de 2.500 años” Professor C. A. Campbell, Philosophy, Abril, 1950.

+ E.g. Paulsen, Introduction to Philosophy, pág. 33 ss.

La filosofía es propensa a continuar, observó William James, como si las actuales peculiaridades del mundo fueran irrelevantes. “Pero no son irrelevantes; y la filosofía del futuro debe imitar a las ciencias y tomarlas en cuenta con más y más elaboración”. A Pluralistic Universe, pág. 331.

° Space, Time and Deity, i, pág. 204.

Comp. A. J. Ayer, Language, Truth and Logic, pág. 152: “Si puede decirse que la ciencia es ciega sin la filosofía, también es verdad que la filosofía sin la ciencia es virtualmente vacía”.

† “Los hombres no se preocupan acerca del universo porque tienen asuntos más importantes en qué ocuparse. Por supuesto, conocen su lugar en el mundo... pero en el universo están completamente perdidos”. L. P. Jacks, The Legends of Smokeover, pág. 14.

de Kierkegaard donde dice que “En relación a sus sistemas, la mayoría de los sistematizadores son como el hombre que construye un castillo y vive en una casucha cercana”. Nuestra verdadera necesidad no es un castillo o una casucha, sino una casa en el universo, algo entre un cobertizo y una salita igualmente inhabitable, algo que no es el barrio bajo cósmico del escéptico ni las prolijas construcciones (pero insustanciales y agrietadas) del metafísico de sillón. Creo que estamos desesperados por la falta de un cuadro del mundo en el que nuestras propias vidas ocupen un rincón perceptible – un cuadro que tenga la riqueza de color y la generosidad de detalles suficientes para encender la imaginación, con esa conformidad con la ciencia que exige cualquier intelecto robusto, y con una clara representación de la unidad y el propósito cósmico, la única que dará satisfacción al corazón. Este libro es una caricatura tosca de ese cuadro.

Lo que sigue se refiere a la presentación. No encuentro ninguna razón por la cual los libros serios sobre temas filosóficos no deban ser tan fáciles de leer como el tema lo permita. + En consecuencia, he tratado de escribir en términos que el no especialista educado pueda seguir, y he complementado el texto con muchos diagramas, empleando éstos de una manera que, a mi parecer, vendría a ser nueva. En realidad, sin duda, la inteligibilidad del libro dependerá mucho más de las simpatías y antipatías del lector que de cualquier otro factor. Si éste es un visualizador o no, también hará una diferencia. Para algunos el método gráfico es más un impedimento que una ayuda. En beneficio de tales lectores, el texto ha sido escrito de modo tal que pueda leerse (con unas pocas excepciones no significativas) sin referencia a los diagramas; para otros, los diagramas quizás les resulten tan útiles en la lectura del libro como lo fueron para mí en su escritura. A unos pocos posiblemente les sugieran un nuevo campo de investigación. Hay un apéndice sobre el tema.

La razón de los diálogos – entre mi yo irreflexivo o de sentido común (C) y mi yo filosófico (F) – esparcidos a través de todas estas páginas es que el pensamiento cae naturalmente dentro de esa forma. El pensamiento, como observó Platón, es un diálogo del alma consigo misma. × Y en el curso de esta conversación interna, C, aunque a menudo sobrepasado por F, nunca es sobrepasado para siempre, sino que se recupera una y otra vez para desempeñar un rol indispensable. Déjenme decir aquí, de una vez por todas, que ningún hombre, y menos de todo un filósofo, puede permitirse desconocer esta parte irremediadamente no filosófica de sí mismo.

Una sugerencia respecto a la lectura de este libro: Debo advertir a los lectores contra la idea de hojearlo, leyendo aquí y allá. Leer a la ligera sólo puede extraviar, porque el plan del trabajo es en cierta medida dialéctico. Los hallazgos de los primeros capítulos son modificados más tarde, y los capítulos posteriores necesitan del respaldo de los primeros si han de ser comprendidos. Deben ser leídos en su totalidad. ° Habrá muchas cosas que llevarán a mis lectores a detener su marcha, pero, como Spinoza, “Les ruego que procedan conmigo gentilmente y no se formen un juicio respecto de las cosas hasta haberlas leído todas”. *

Aun así, existe un tipo de mente altamente cultivada para el cual mucho de lo que tengo que decir permanecerá sin sentido. Reconozco el

No es tanto lo que decimos explícitamente acerca del universo, como lo que damos por sentado, que es significativo. Por ejemplo, Sir Arthur Keith, marcando la (muy necesaria) distinción entre el comportamiento de las naciones y el de los individuos que las componen, dice que mientras estos últimos se gobiernan por el código “ético”, las primeras lo hacen por el código “cósmico” – esto es, por el código de la fuerza despiadada y el egoísmo subhumano. *Essays on Human Evolution*, XXIV, XXV. Nótese la presunción respecto de la naturaleza del cosmos (debería agregar que la antítesis entre lo “ético” y lo “cósmico” está tomada de T.H. Huxley).

+ Un nuevo estándar fue establecido por John Macmurray en la escritura filosófica simple, pero lejos de superficial, de su libro *Freedom in the Modern World*. El profesor Macmurray descubrió, para su asombro, que su esfuerzo por evitar la terminología especializada de los filósofos era filosóficamente redituable, ya que lo obligaba a pensar a fondo mucho de lo que había dado por sentado. Se vio “forzado, no a la superficialidad, sino a una comprensión más profunda de lo que quería significar”. En alguna medida ésta ha sido también mi propia experiencia, aunque no pretendo acercarme a la lucidez de Macmurray.

× Lo que Yeats (*Essays* p. 492) dice de la poesía – que la hacemos de la lucha con nosotros mismos – seguramente es verdad de la filosofía. “Porque el hombre”, dice Pascal, “mantiene una conversación interna a solas con su yo, que le conviene regularla bien” (*Pensées*, 535). R.G. Collingwood insistía en que la verdadera “unidad de pensamiento” no es una proposición, sino una pregunta con su respuesta. El Sócrates dentro de nosotros es de importancia total. Ver *Autobiography* de Collingwood, V

Louis MacNeice nos dice que
“... un monólogo
Es la muerte del lenguaje y que un león solo

Es menos él mismo, o está menos vivo, que un perro y otro perro”.

° Sin embargo, se aconseja al lector general o lego que omita los apéndices de los capítulos en su primera lectura. Estos apéndices no son especialmente técnicos o dificultosos, pero se ocupan de asuntos de detalle.

* *Ethics*, II. xi.

valor de la mentalidad que no encuentra utilidad alguna en la especulación, porque es al intelectual ascético, con su paciente atención al detalle y su rechazo a ir un solo paso más allá de la evidencia, al que yo debo los datos en que se basan las construcciones que él condena por verlas, en el mejor de los casos, como prematuras. Todo lo que puedo sugerirle es que nuestras actitudes son complementarias, e y que hay una necesidad, tanto profunda como práctica, de estructuras de pensamiento de gran escala, como la hay de los materiales con que se construyen. Que él permita mi función así como yo permito la suya. No sirve de mucho señalar que he fracasado en eso. Ya lo sé. Se requieren proposiciones constructivas. Como dice el sabio chino, “El hombre que critica a otros debe tener algo como alternativa. Criticar sin una alternativa es como utilizar el fuego para apagar el fuego”. +

Hay otro tipo de lector para quien mucho de lo que tengo que decir le resultará más que aceptable. Me refiero al entusiasta de mente ociosa e intelectualmente indisciplinado, al seguidor fanático de cualquier culto que, poco preparado para alcanzar la meta deseada mediante la larga y penosa tarea de abrirse camino entre los tercos hechos, trata de llegar allí de un solo salto. De hecho, los avances rápidos no conducen a nada, y nada que valga la pena se consigue sin aplicación, paciencia y humildad. Dejemos que haya especulación acerca del hombre y el universo (sin ella el hombre no es él mismo), pero que sea especulación informada, no ociosa. La advertencia de Heráclito de que “los hombres que aman la sabiduría deben en verdad estar familiarizados con muchísimas cosas” × viene más a cuento hoy que nunca antes. El Dr. Sherwood Taylor no subestima el tamaño ni la urgencia de la tarea cuando escribe: “La única esperanza para el mundo es la incorporación de las visiones de la religión, la filosofía y la ciencia en una sola visión comprensiva, y diría yo, enfáticamente, que esta incorporación no ha sido lograda y que tal logro es la tarea más inmediata y urgente para aquellos que desean el bien del hombre”. ° Estamos a punto para una síntesis. La jungla científica necesita de la mano amansadora del pensador y del santo; por otro lado, la filosofía puede encontrar en el abundante crecimiento de la ciencia el alimento que debería tener para crecer más, mientras la religión puede encontrar en ella un purgante y tónico muy necesitado. El Dr. Inge nos ha dicho que la tarea del siglo es espiritualizar la ciencia; * también es, agregaría yo, intelectualizar la religión. En ambas tareas la filosofía tiene una gran oportunidad y una gran responsabilidad. Las páginas siguientes son un intento de cumplir con mi parte de esa responsabilidad. +

Finalmente, déjenme remarcar el hecho de que no traigo conmigo ninguna provisión de remedios patentados ni inventos para ahorrar esfuerzos. No puedo ofrecer una salida o entrada fácil, ni un atajo a la dicha ni una filosofía sin lágrimas, ningún flamante evangelio. Todo lo que puedo prometer es algunas antiguas enseñanzas en ropajes modernos – enseñanzas que son difíciles tan solo por ser simples y que deben ser vividas para ser comprendidas –, junto con algunas viejas recetas para la esperanza y la confianza. Las recetas de moda son tan inútiles como las simplemente tradicionales; debemos enfrascarnos en los hechos de la ciencia y despertarnos a los de la religión. El progreso genuino no es

° Yo no digo, con Schweitzer, que “El objeto de toda filosofía es hacer que entendamos, como seres pensantes, la forma de ponernos en una relación inteligente e interna con el universo” (Goethe, p. 3); sino que éste ha sido al menos la mitad del objeto de la filosofía y que ello implica una investigación sobre la naturaleza del universo y el lugar del hombre en él.

+ Mo Tzu Book, XVI.

× Burnet, Early Greek Philosophy, p.137.

° “The Scientific World-Outlook” en Philosophy, Nov. 1947, p. 207.

* Christian Mysticism (1899) p. 322

+ “Porque la filosofía ahora tiene que devolvernos, mediante un acto de imaginación trascendental, la forma y el diseño del mundo externo, el mundo del que ella, durante la época del análisis, ha ido progresivamente robando y empobreciendo nuestras almas; y esta tarea demanda una combinación de realismo y sentimiento religioso”. Arland Ussher, The Listener, Sep. 11th, 1947.

Comp. Mgr Ronald Knox: “Nuestra era tiene necesidad de un gran filósofo que pueda enhebrar su camino, paso a paso, a través de los intrincados laberintos de razonamientos a que fueron conducidos los científicos...; alguien que al mismo tiempo pueda mantener su mente abierta a las implicaciones metafísicas de todo cuanto aprende, y que al final reúna todo el corpus de nuestro conocimiento en una gran síntesis. Debe ser capaz de mirar fijamente por el telescopio, de atisbar por el microscopio, con una mente que no se aparte de la gran Fuente del ser total que es nuestro Comienzo y nuestro último Fin” God and the Atom, p. 98.

un avance que sólo va del presente hacia el futuro, sino una expansión simétrica del presente hacia el pasado y el futuro, de modo que el tiempo es de alguna manera trascendido. D.H. Lawrence seguramente tiene razón cuando dice: “Cada nuevo movimiento profundo hace un gran movimiento pendular también hacia atrás, hacia una forma de conciencia más antigua y medio olvidada” φ

φ Apocalypse, p. 56.

UNA NOTA SOBRE LA RELACIÓN QUE TIENE ESTA INVESTIGACIÓN CON LA METAFÍSICA, LA CIENCIA Y EL POSITIVISMO LÓGICO *

¿Cuál es la tarea del filósofo moderno? Los positivistas lógicos °, descartando una de sus funciones tradicionales como lo es el pensamiento cuidadoso de disparates metafísicos y la invasión injustificada dentro del ámbito de la ciencia, le dejan con una sola pequeña fracción de su obra. El profesor Ayer escribe: “Las proposiciones de la filosofía no son hechos, sino de carácter lingüístico – esto es, que no describen el comportamiento de los objetos físicos o mentales, incluso, sino que expresan definiciones o las consecuencias formales de las definiciones. En consecuencia, podemos decir que la filosofía es un departamento de la lógica”. + Y la idea de que la filosofía es una especie de conocimiento especulativo que existe junto a las ciencias especiales está muy equivocada. “Quienes hacen esa suposición acarician la idea de que hay algunas cosas en el mundo que son objetos posibles de conocimiento especulativo y también fuera del alcance de la ciencia empírica. Pero esta creencia es una ilusión. No hay campo de experiencia que no pueda, en principio, estar bajo algún tipo de ley científica y ningún tipo de conocimiento especulativo sobre el mundo que esté, en principio, más allá del poder de la ciencia”. ×

Ahora, yo no pongo en duda la utilidad de mucha de la crítica que hacen los positivistas lógicos acerca del pensamiento-estructuras metafísicas, o sus esfuerzos en cuanto a la demolición y remoción de escombros. † Tampoco, en realidad, al Sr. Ayer se le puede negar el derecho de definir la filosofía como un departamento de la lógica. Sin embargo, esta definición me parece que se aparta de ser útil innecesariamente. Además deja en el anonimato la pequeña pero no superflua clase de personas que no son ni científicos, ni metafísicos, ni lógicos pero que desean como tema los principales resultados de las ciencias especiales, y, atravesando todas las barreras departamentales encontrar el patrón más grande. Los positivistas lógicos responderían (supongo) que en la medida en que esta tarea de integración no sea una cuestión metafísica (es decir, de un tipo peculiar de tonterías), ni una cuestión de análisis lógico (es decir, de la filosofía propiamente dicha), es en la tarea de la ciencia en la que el filósofo no tiene por qué meterse. Lo ideal sería, tal vez, esto: T. H. Huxley define a la ciencia como “todo el conocimiento que se apoya en la evidencia y el razonamiento”, y el Dr. Alex Hill va tan lejos como para decir que “todo conocimiento inteligente es ciencia”. Pero yo creo que está claro, en primer lugar, que la ciencia muestra pocas señales de emprender este trabajo de auto-integración; en segundo lugar, que el científico individual, por razón de su especialización inevitable y necesaria, es apenas el hombre indicado para el trabajo; en tercer lugar, el método de los trabajos aún no puede (o nunca podrá) ser exacto o “científico”, sino que debe ser confuso, especulativo y provisional; en cuarto lugar, que el proyecto vale la pena a pesar de todo y que incluso es importante. Por eso yo digo que hasta el momento en que la ciencia pueda asumirlo (suponiendo que llegara el momento), existe la necesidad de una filosofía más o menos no metafísica cuyas propuestas estén basadas más en los hechos que en lo lingüístico. A falta de tal filosofía, estamos

* Sugiero que el lector general debe omitir esta nota en su primera lectura.

° Véase, por ejemplo, Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (“El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos”) Bertrand Russell, *Our Knowledge of the External World*, II; A. J. Ayer, *Language, Truth and Logic*. La literatura periódica más reciente es enorme.

+ *Op.cit.*, p. 57

× A. J. Ayer, obra citada, p. 48.

† Si bien sigo tan cerca como puedo los datos empíricos de este libro, no siempre se pueden evitar las preguntas “metafísicas”. Porque creo (1) que toda discusión sería hace suposiciones sobre las cuestiones últimas, que son los supuestos más admitidos; (2) que aunque los aspectos más amplios y menos amplios del universo son misteriosos, los aspectos intermedios familiares proporcionan curvas que pueden ser extrapoladas a ambos extremos para producir hipótesis razonables; (3) que tales hipótesis son susceptibles de verificación empírica, cuando el poeta y el adorador acuden en ayuda del pensador y, sobre todo, cuando los tres están unidos en la mística. Es simple dogmatismo decir que el intelecto analítico es la única verdad que adquiere algún instrumento y que nadie más puede aprender a utilizar otros instrumentos.

C. D. Broad (Philosophy, Oct. 1949, pp. 292-3) señala que “si podemos juzgar a la filosofía por lo que los grandes filósofos han hecho”, entonces se trata de Sinopsis – “la visión deliberada de todos los aspectos de la experiencia humana que, por una razón u otra, se mantienen apartados generalmente por el hombre sencillo e incluso por el científico profesional o académico”.

sobrecargados de grandes masas de información desordenada acerca de nosotros mismos y del universo. Para mucha gente, este estado de cosas resulta intolerable desde el punto de vista intelectual y estético.

Por supuesto, se puede responder a eso que en realidad no hay trabajo para la clase de filosofía que propongo o que el trabajo, aunque deseable, resulta difícil que tenga éxito. A estas objeciones el presente libro es mi respuesta. Si bien no puedo esperar que cualquier lector esté de acuerdo con todo lo que digo, pretendo mostrar (1) que son inminentes nuevas e importantes propuestas acerca del universo (proposiciones que no sean tonterías por un lado, ni tautológicas por otro, que no se limiten a ninguna ciencia en particular, pero que sin embargo tengan una base empírica); (2) que algunas de esas proposiciones son capaces de sugerir nuevas y fructíferas líneas de investigación en las ciencias especiales; (3) que esta fertilización cruzada de las ciencias existentes es capaz de conducir al nacimiento de una o unas nuevas ciencias. Permítame exponer un ejemplo. En las siguientes páginas se muestra que existen, además de las unidades físicas, químicas y biológicas que son nuestras acciones científicas, varios tipos de objetos que son concretos, cosas materiales × ofreciendo una gran cantidad de evidencia empírica en cuanto a su naturaleza. El científico las ignora, por sus dimensiones temporales las coloca más allá de las fronteras de su campo de visión: el “presente engañoso” que toma para ellos es demasiado breve para contenerlos. ° En otras palabras, no existen para él porque no les da tiempo para existir. Destruye el carácter esencial dividiendo su tiempo. Aquí, entonces, es un trabajo para el filósofo – para discernir y para estudiar las numerosas órdenes de unidades físicas (o más bien psicofísicas) cuya única descalificación es que su “tiempo mínimo” (el tiempo que se necesita para ser) es un tanto mayor de lo que la ciencia está todavía dispuesta a reconocer. En este caso, al menos, las limitaciones actuales de la ciencia y el sentido común demandan que la filosofía debe hacer precisamente lo que el Profesor Ayer declara que no puede hacer, es decir, “permitir el conocimiento de una realidad que trasciende el mundo de la ciencia y el sentido común”. * Es de esperar, en efecto, que la ciencia finalmente se hará cargo del estudio que la filosofía inició. Mientras tanto, el filósofo tiene que hacer lo mejor que pueda. Y, después de todo, esta función – traer al nacimiento y promover la crianza de las ciencias infantiles – no es otra que la que generalmente los positivistas otorgan a la filosofía. El único error de Comte y sus seguidores en este sentido es suponer que la filosofía es ahora vieja y pasada de moda, y que la familia de las ciencias adultas pueden utilizarla un poco más que su madre. Trato de mostrar que, por el contrario, ella sigue siendo la cabeza de la familia (sin la cual los niños son o extranjeros o están en conflicto) y que todavía es capaz de agregar más.

Sugiero que no hay un remedio para la bien anunciada esterilidad de la filosofía sino dos, y que a pesar de que parecen totalmente opuestos en realidad son complementarios. El primero es el del positivismo, que exige que el filósofo reduzca su ámbito a determinados problemas sumamente limitados (pero de manera responsable) que residen en la frontera de la ciencia. El segundo es el propugnado en este libro, a saber,

× Acepto el dictum positivista “que las cosas materiales son reducibles a los contenidos sensoriales” (en la medida en que las cosas son materiales). Ver Ayer, obra citada p. 69.

° Mi punto aquí no es que la ciencia y el sentido común no tomen en cuenta los largos períodos de tiempo – obviamente los reconocen – pero que, más allá de un cierto límite arbitrario hacen caso omiso de la unidad interna y la continuidad de dichos períodos, su duración “Bergsoniana”. Permitimos a las ondas de luz, átomos, moléculas e incluso hombres, el mínimo de tiempo indiviso que necesita cada uno para tejer su patrón característico, pero nos detenemos ahí, de manera inconsistente. Y así, los aspectos más grandes del universo se nos escapan.

* Obra citada, p. 33.

En *Logische Aufbau der Welt*, Carnap sostuvo que hablar de cualquier tema se reduce a hablar acerca de las experiencias de los sentidos, pero más tarde se dio cuenta de que no tiene sentido en relación con hablar en términos de experiencia de los sentidos como algo primario, y que no siempre es necesario traducir los enunciados sobre los objetos físicos en declaraciones sobre el contenido de sentido solamente. Wittgenstein también difiere, en su última enseñanza, desde la posición intransigente que asumió en *Tractatus*. Sin embargo, sigue siendo un criterio fundamental positivista que, en última instancia, una afirmación de hecho importante debe significar alguna diferencia en el contenido de la experiencia real.

que el filósofo debe ampliar su campo hasta que incluya la totalidad del territorio de la ciencia, el arte y la religión. + Ambos remedios reducen las pretensiones de la filosofía – el primero a través del método de la abstracción y la exclusión, y el segundo a través de la concreción e inclusión. El primero es la ordenanza abnegada del filósofo, el segundo es su acto de aceptación generosa resultante, y cada uno necesita del otro. El actual negocio de la filosofía está en averiguar a qué puede aspirar dentro de su propio y muy limitado departamento y lo que puede esperar hacer como director general de enlaces entre todos los grandes departamentos de la actividad humana.

La segunda de estas tareas se ve acosada por un par de enormes dificultades – de lenguaje y de la capacidad humana. (1) Mi objetivo es siempre atravesar, para imitar los procesos de un universo que no hace distinción de límites departamentales, unir regiones de la experiencia humana que se han aislado cada vez más. ° Pero cada región, sólo a causa de su aislamiento y de sus propias necesidades internas, ha desarrollado un lenguaje y hábitos de pensamientos propios. Su fauna intelectual, por así decirlo, son de Australasia. La consecuencia es que, en nuestra época, un simposio que consiste en, digamos, un físico, un artista, un filósofo, un psicólogo y un teólogo (por no incluir a otros), sólo podría comenzar a tener sentido si todos están de acuerdo para hablar en lengua laica franca de la vida cotidiana y así abandonar innumerables sutilezas profesionales. De hecho, estamos tan departamentalizados que incluso dos de la misma profesión – dos psicólogos o dos filósofos – si es que llegaran a pertenecer a diferentes escuelas, es probable que se encuentren mutuamente casi ininteligibles. (2) Y no es sólo esta espantosa confusión de lenguas lo que hace tan difícil el trabajo de integración – al igual que tan deseable. Un obstáculo adicional es la gran discrepancia entre la obra y el que la realiza. Obviamente el volumen de conocimientos modernos es tan grande que su unificación tiene que ser una empresa cooperativa a largo plazo, a la que ningún individuo puede hacer más que una modesta contribución.

¿Acaso entonces el intento no tiene esperanza alguna? No podemos saber la respuesta de antemano, a priori, sin que nosotros hagamos el intento de saberlo. Para decir lo mínimo, el experimento en la cosmología debe continuar. Sin embargo, sus condiciones limitantes – en particular lo lingüístico – nunca deben ser olvidadas. La lengua franca interdepartamental que he adoptado para esta investigación tiene todos los defectos de la imprecisión que son inevitables en tal medio. Pero claramente el propósito unificador de este libro exige una cierta neutralidad verbal. No se puede escribir en el lenguaje de ningún departamento o nivel en particular, y ciertamente no en el lenguaje altamente especializado que utilizan los positivistas lógicos. Porque el tema determina el medio de su discusión y sólo temas muy abstractos o circunscritos pueden ser tratados con estricta lógica. * No es sorprendente que el universo concreto de tantos niveles – sublimemente loco, como casi siempre parece – se niegue a ser engatusado por cualquiera de nuestros estrechos sacos lingüísticos, pero eso es apenas una razón suficiente para pretender que no existe, o que, si existe, no es un tema decoroso para debatir, o que su

+ La distinción que hago aquí corresponde más o menos a la célebre diferencia entre los filósofos “ligeros” que son principalmente verbales y críticos y carentes de contenido empírico, y los filósofos “gruesos” que son lo contrario a todo eso. (*A Pluralistic Universe*, pp. 136 ff) Los primeros carecen de cuerpo mientras que los últimos son susceptibles de falta de rigor. Idealmente, los dos tipos están unidos. *Space, Time and Deity* de Alexander es un ejemplo moderno que está a poca distancia medible de ese ideal.

° La situación peligrosa y absurda, a la que el exceso de especialización nos ha llevado, es examinada con admirable claridad por el Dr. Joad en *Decadence* (particularmente ver pp. 375-6). Ahora más que nunca, necesitamos una filosofía que lleve a cabo su tarea tradicional y presente “un plan del cosmos como un todo para la construcción de las instituciones del hombre común y corriente, la visión del artista, el veredicto del historiador y el testimonio del santo, no menos que los resultados obtenidos por las ciencias especiales han contribuido. Nuestra necesidad excepcional en este momento es un centro de intercambio de conocimiento.”

La observación de Whitehead de que la exactitud, en la discusión de los objetos concretos, es engañosa, no es menos cierta por ser una medida de autodefensa. Como el otro brillante profesor Gifford dice: “No hay duda de que usted vaya a detectar errores, incluso contradicciones, en mi razonamiento. Me consuelo recordando que ningún pensador que conozco, por eminente que sea, está libre de ello. No es la mente matemática de Platón o Spinoza, ni Descartes ni Kant ni Leibniz. Sus obras, todas y cada una brillan con contradicciones de la variedad más flagrante, agradable y alentadora” (W. Macneile Dixon, *The Human Situation*, p.16). Y eso, por supuesto, es sólo el punto que los lógico-positivistas y sus amigos siempre están haciendo en su crítica de los sistemas a gran escala del pasado. La confusión lógica en toda su sorprendente variedad es, sin duda, la enfermedad profesional del sistema de decisiones, aunque dudo que el sistema automático no lo entienda. Pero (para dejar a un lado esa cuestión), ¿de verdad supone el positivista que todos los trabajos filosóficos del pasado que no se ajustan a sus normas lógicas no tienen más que un valor de advertencia, y que de ahora en adelante no se intentarán sistemas de gran escala o (si es que se intentan) merecen alguna consideración?, ¿que la gran tradición de la que Ward y Alexander y Whitehead son ejemplos recientes está muerta y enterrada y probablemente nunca se levantará de la tumba, y que la humanidad del futuro será tanto más rica y no miserablemente pobre por esta causa? ¿No es lo único cuerdo, lo único razonable, lo único generoso permitir que los dos tipos de esfuerzo filosófico – el análisis y la síntesis – florezcan uno al lado del otro, y observar qué sale de eso?

* “La exactitud no debe buscarse en todos los debates por igual, lo mismo que en todas las obras de artesanía... El hombre educado buscará exactitud en cada tema tal y como lo permitía la naturaleza de las cosas”. Aristóteles, *Nicomachean Ethics*, 1094. Y como Goethe señaló, sabemos con precisión sólo cuando sabemos poco.

estudio – cosmología, esa palabra de abuso filosófico actual – es un so-
lecismo, análogo a la astrología, tal vez, o a las variedades más sombrías
y mugrosas de ocultismo. De lo que se trata este libro, la jerarquía, no
es una quimera, éste se presta a un estudio empírico – en sus propios
términos. La negativa a aceptar estos términos no es una crítica a la cosa
o a su estudio, sino hacia la ineptitud humana, y no es más científica que
la negación de que el hombre existe como hombre, con el argumento de
que no es retenido en la malla a través de la cual lo atraviesa el científico
físico.

De acuerdo a esto, mi objetivo es reunir, en lo posible, los testimo-
nios más diversos – de los poetas y los místicos e incluso del hombre
primitivo, no menos que los filósofos y científicos. Sin embargo, es esen-
cial recordar que estas yuxtaposiciones no implican que una obra de la
imaginación, y una obra de piedad, y una obra de ciencia, gocen del
mismo estatus o que los métodos y resultados de cualquiera de estas tres
tengan una relevancia no mediada para los otros. + Cada uno está, en
cierto sentido, auto-contenido. Y es precisamente por este motivo (del
mismo modo en que el científico honesto no permite que sus preferen-
cias estéticas o religiosas influyan en su juicio profesional, el verdadero
artista no es movido primariamente por instruirnos o mejorarnos, o el
místico y el santo, como tales, no se muestran preocupados por nuestra
ciencia o nuestro arte), es por lo que el legado de cada uno de ellos es tan
importante para los demás. Al igual que con los diversos apartados de la
ciencia, así aquí: la temporal separación hace diez veces más fructífera la
eventual reunión. * Hasta tal punto que la ciencia, el arte y la religión, no
sufren una dilución mutua, sino que sus evidencias se hacen tres veces
más poderosas cuando convergen. Se produce un mínimo de colusión.

En todo caso, ya implícita o explícitamente, la síntesis tiene que ha-
cerse. ° En la medida en que un hombre es mero científico, o artista, o
santo, es antinatural; en la medida en que el científico, y artista, y santo,
mantenga alejados al uno de los otros dentro de sí, no será una persona,
sino tres, una irreverente y poco saludable trinidad; en la medida en que
los tres están irremediamente mezclados, no se crea nada; en la medi-
da en que son diferentes pero unidos, polos de los cuales ninguno puede
mezclarse ni separarse, se alcanza una completitud creativa. Yo creo que
la cuestión no es si la síntesis que yo persigo en esta obra es posible, sino
más bien hasta cuándo nuestras versiones diarias y aún horarias de la
misma permanecerán imperfectamente conscientes y serán fortuitas.

Al menos es importante considerar si la mutua separación de la parte
intelectual, la estética y la religiosa de nuestra vida no ha alcanzado un
punto en el cual cada una de ellas, por tal causa, es seriamente distor-
sionada, y si nuestro pensamiento en particular no ha llegado a hacerse
cada vez más trivial y alejado de la realidad conforme abarca menos y
menos de la total personalidad del pensador. Me permito dudar si pien-
sa bien quien tan sólo piensa, si el filósofo puede trascender al hombre,
si no sería útil señalar una vez más que nuestros profesores deberían
ser hombres completos y equilibrados, si no hay, tal vez, importantes
aspectos del universo mal comprendidos, desde el momento en que los
mismos son únicamente apprehendidos por meros especialistas. En todo

+ El Dr. Joseph Needham, en Materialism and Religion, dice mucho de relevante con
respecto a la autonomía creativa de los
modos de experiencia religiosa, científica y
artística. “La tensión espiritual que, a causa
de su antagonismo, se desarrolla dentro del
alma individual, es la cosa más fructífera en
el mundo moderno. En los asuntos del vivir
deben ser tomados juntamente, no fundidos,
cosa imposible, sino incorporados dentro de
un carácter humano armónico. Esta tensión,
este forzamiento, es la matriz de la cual nace
el carácter”. (p.20).

* La posible objeción acerca de que yo
debería, en tal caso, escribir al menos cuatro
libros (uno sobre ciencia, un segundo sobre
religión, un tercero sobre poética y un cuarto
para combinar sus conclusiones), apenas
necesita respuesta como no sea la de decir
que los tres primeros han sido escritos una,
y otra, y otra vez, y que este libro es una
contribución para el cuarto.

° Goethe es, por supuesto, un excepcional
ejemplo de síntesis exitosa. Como muy bien
dice de él L. A. Willoughby, Goethe tenía:
“una firme convicción de que todos los fenó-
menos, animados e inanimados, espirituales
o materiales, estaban íntimamente relaciona-
dos y gobernados por las mismas leyes”. Así,
lo que descubrió acerca del universo por ob-
servación y razonamiento, confirmó lo que
él, de forma intuitiva, sintió ser verdad, sin
experimentar, en consecuencia, ninguna de
esas confusiones o de esos conflictos que ine-
vitablemente surgen cuando nuestro punto
de vista científico acerca del mundo está en
contradicción con nuestras ideas subjetivas
acerca del mismo. Es por esto por lo que sus
escritos científicos y su poesía se confirman
y completan mutua y consistentemente en
lugar de estar enfrentados. En él, el poeta y
el científico nunca estuvieron retenidos en
compartimentos estancos, sino que fluían el
uno dentro del otro. (The Listener, Sept. I.
1949). ¿Puede tal poderosa unidad en la di-
versidad, de Goethe, ser separada en él de su
modo de ver el mundo, o nuestras, a menudo
patológicamente divididas personalidades,
de nuestro rechazo a alcanzar algo parecido?

Nosotros no podemos conocer por anti-
cipado, sino solamente por el método de
ensayo y error, como reflejan las palabras de
Lactancio: “Cuando la filosofía y el culto de
los dioses están tan ampliamente separados,
entonces los sabios profesores no pueden
llevarnos cerca de los dioses y los ministros
de la religión no pueden darnos sabiduría;
manifiestamente lo primero no es verdadera
sabiduría y lo segundo no es verdadera reli-
gión. Por lo tanto, ni es la filosofía útil para
concebir la verdad ni la religión es capaz de
justificarse a sí misma” Institt. IV. 3.

caso, si queremos hacer un alto en nuestro viaje intelectual, sobre la base de que el sendero de la razón por el que hemos venido no conduce adelante por sí mismo si no va acompañado de otros de diferente clase, haríamos bien en tolerar a los pocos que quieren hacerlo así, por si acaso hay algo que vale la pena encontrar. No es imposible que, después de todo, hubiese algo de cierto en la convicción Agustiniana del siglo XIII de que “no hay campo que pertenezca sólo a la razón” y que, por lo tanto, la unidad que la razón busca trascienda a la misma razón. × Tras ello se esconde la cuestión práctica. D.H. Lawrence φ escribió: “Si no abrimos rápidamente las puertas de la conciencia y refrescamos el pequeño y pútrido espacio en el cual hemos sido acunados, las paredes azules de nuestro cielo, carentes de ventilación, brillarán con el rojo de la sangre”. Sea esto cierto o no, sería imprudente diferir la consideración de tales materias hasta que cada lógica puntualización haya sido aclarada, lo que viene a ser decir, hasta el día del juicio final. Si los filósofos rehúsan contemplar el universo, éste suele imponerse de modos desagradables. Si el capitán de los bomberos se centra en obtener un preciso estudio de la naturaleza y extensión del incendio, previo a moverse, es probable que, antes de obtenerlo, hasta la misma estación de bomberos se encuentre envuelta en llamas.

× Etienne Gilson, The Philosophy of St. Bonaventure, pp. 114-6.

φ 'Nemesis', Pansies, p. 106.

Entre aquéllos que usan la técnica del positivismo lógico, escribe el Dr. Joad: “la filosofía ha venido a ser una zona preservada, cerrada, es decir, sólo para iniciados. Y mientras sea practicada dentro de tal reserva, el pensamiento filosófico ya no es un instrumento por medio del cual puedan los hombres liberarse a sí mismos de la esclavitudes de la naturaleza, del servilismo a las abstracciones, de la tiranía de las circunstancias o de la injusticia humana. Ni siquiera es una antorcha que ilumine los lugares oscuros del universo y pueda así desvelar el lugar y la función del hombre dentro de él. Se reduce a una técnica que, en tanto los filósofos la utilicen para sus tradicionales propósitos, los atraparán en las mallas de una red de contradicciones verbales, reduciéndolos con ello a la impotencia filosófica”. Decadence, p. 20.

PARTE I

Es muy cómico entender de todas las cosas excepto de uno mismo

Kierkegaard, Unscientific Postscript, p. 316.

Veré si yo no tengo significado, mientras sí lo tienen las casas y los barcos.

Walt Whitman, 'By Blue Ontario's Shore'.

Si deseas paz de mente y verdadera unidad de propósito debes dejar todas las cosas detrás de ti y mirarte a ti mismo.

Thomas A'Kempis, Imitation of Christ. II. 5.

Confesaré lo que conozco de mí mismo y confesaré también lo que no conozco de mí mismo

St Augustine, Confessions, X. 5.

Maravillas hay muchas, pero ninguna tan maravillosa como el hombre.

Sophocles, Antigone.

Nosotros somos el milagro de los milagros.

Carlyle, 'The Hero as Divinity', I.

El último hecho terrible es el ser humano.

A. N. Whitehead, Religion in the Making, p. 16.

El gran Pan de la antigüedad, que estaba vestido con una piel de leopardo para significar la belleza de las cosas y del firmamento, su abrigo de estrellas...no era sino la representación de ti mismo. ¡Oh, hombre, rico y diverso! Tu palacio de luz y sonido, llevando a la noche y a la mañana en tus sentidos y a una insondable galaxia en tu cerebro: la geometría de la Ciudad de Dios.

Emerson, 'The Method of Nature'.

El Hombre es el A.B.C. del hombre.

Francis Quarles, 'Hieroglyphics'.

Por muy altos que sean nuestros palacios y nuestras ciudades y por muy fructíferos que sean nuestros campos, en el fondo no somos nada más que el desvanecerse del aliento de la mañana.

Blake, Jerusalem, II. 45.

Montaña, colina, tierra y mar,

Nube, meteoro y estrella,

Hombres son vistos de lejos.

Blake, 'A Tomas Butts'.

No puedes escapar de ti mismo.

Troilus and Cressida, III. 2.

Yo he perpetrado humana naturaleza.

Christopher Fry, The Lady's not for Burning.

CAPÍTULO I

VER HACIA AFUERA Y VER HACIA ADENTRO

¡Oh, los caudales de tu bondad infinita, haciendo de mi alma un templo interminable fuera del cual nada puede ser, del cual nada es removido, del que nada está lejos, sino que todo, de una forma real, verdadera y viva, se encuentra inmediatamente cerca!

Traherne, Centuries of Meditations, I. 92.

*¿Estaba alguien pidiendo ver el alma?
Mirad vuestra propia forma y semblante, personas, sustancias, las bestias, los árboles, los ríos
fluyentes, las rocas y las arenas.*

Walt Whitman, 'Starting from Paumanok'.

*Hay en el Universo un Aura que penetra todas las cosas y hace de ellas lo que ellas son.
Por debajo forma sucesivamente la tierra y las aguas, por encima el sol y las estrellas. En el hombre es llamada espíritu; y no existe parte alguna en la que no se encuentre.*

Wen T'ien-Hsiang (trad. H.A.Giles).

Siendo conscientes de la experiencia del cuerpo, debemos así mismo ser conscientes de la totalidad del mundo espacio-temporal reflejada en la vida de ese cuerpo.

A. N. Whitehead, Science and the Modern World, p.113.

Materia es donde la concentración de la energía es grande. Campo donde la concentración de la energía es pequeña.

Einstein y Infeld, The Evolution of Physics, p.256.

He visto mi cabeza (ya algo calva), traída sobre una fuente.

T. S. Eliot 'The Love Song of J. Alfred Prufrock'.

*No sentía escorias ni materia en mi alma,
ni bordes ni fronteras, como en un cuenco.
Veamos. Mi esencia era capacidad que sentía
todas las cosas.
El pensamiento por lo tanto
surge de sí mismo.
No actúa desde el centro
hasta el objeto como si estuviera lejano
sino que está presente en cuanto ve.
Estando con el Ser, él certifica
cuanto Él hace.*

Traherne, 'My Spirit'.

*No tengo el aspecto de una estrella,
Otros hay con mucha más belleza.
Pero poco me interesa mi cara
porque estoy tras ella:
son los de enfrente los que pagan el pato.*

Attributed to Woodrow Wilson.

"Y ahora te lo advierto", gritó la reina golpeando el suelo mientras hablaba. "¡O tu cabeza o tú tenéis que desaparecer, y de inmediato! ¡Escoge!"

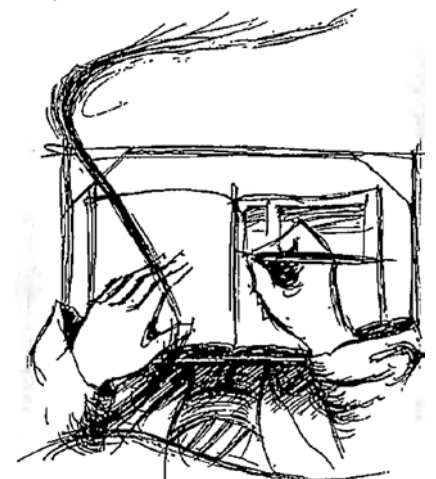
Alice's Adventures in Wonderland.

1. LA CABEZA DESAPARECIDA

¿Qué soy yo? Para cada ser pensante ésta es la cuestión. Permítaseme entonces responder a ella de forma tan sincera y simple como pueda. Trataré de olvidar las respuestas preconcebidas y descubrir lo que soy en este momento para mí mismo.

Mi sentido común me dice que soy un hombre muy parecido a los demás hombres (cinco pies y diez de altura, treinta y ocho años de edad, con un peso aproximado de once arrobas, etc.), y que ahora estoy

"Es una ceguera extraordinaria el vivir sin investigar lo que uno es". Pascal, Pensées, 495.



sentado en mi escritorio escribiendo un libro acerca de mí mismo. El sentido común no tiene nada que ver son sutilezas filosóficas, pero está bastante seguro de lo que significa ser yo, aquí y ahora, escribiendo en esta hoja de papel.

Hasta ahora, seguramente nada es erróneo. ¿Pero ha descrito realmente el sentido común lo que viene a significar ser yo? Aquí no pueden ayudarme los demás, sólo yo estoy en la posición de poder decir qué soy. Y lo que yo encuentro es que el sentido común está totalmente equivocado suponiendo que soy semejante a los otros hombres. ¡Porque yo no tengo cabeza! Ahí, sobre el escritorio están mis manos, están las mangas de mi chaqueta y, entre ellas, vagas áreas de mi jersey y de mi corbata; si miro debajo de la mesa encontraré mis pies..., pero, ¿qué ha sido de mi cabeza? Ha desaparecido. Yo soy sin cabeza. Y nunca me había dado cuenta del hecho.

¿Qué existe en lugar de mi cabeza? Permítaseme atender cuidadosamente y con una mente abierta a lo que encuentro. Encuentro que hay, en lugar de mi cabeza, la parte superior y marrón del escritorio, algunas cuartillas de papel blanco, una pluma estilográfica, un tintero, la alfombra, las paredes y las sillas de la habitación, una ventana y algunos tilos y casas de ladrillo gris con un pedazo de cielo nublado sobre ellos. Mi cabeza se ha ido y en su lugar está esta amplia colección de objetos. Esto es lo que ocurre conmigo. ×

Parece que ser yo es ser único, el único hombre en la tierra y seguramente la única criatura en el universo que está construida de acuerdo con este asombroso plan..., donde el resto llevan pequeños terminales redondos, claramente constantes en su forma y amueblados con pelo, ojos y boca, es para mí un ilimitado, vivo e infinitamente variado, mundo. Yo sólo tengo un cuerpo que se desvanece de tal modo que los únicos indicios que quedan por encima de mis hombros son un par de sombras transparentes lanzadas a través de todo. † (Tengo el hábito de llamar a estas sombras mi nariz, pero, ¿acaso una nariz es un objeto transparente y borroso, bastante separado de una cara, que puede ser columpiado de un lado a otro casi como si fuera una trompa? Si tal cosa es una nariz, entonces yo tengo una, o un par de ellas. Si no lo es, entonces yo no tengo nariz).

El sentido común sugiere una explicación muy simple. Un hombre no puede ver la calle fuera de su propia casa a través de la ventana y, al mismo tiempo, ver su propia casa con la ventana en ella. Esta invalidez para encarar ambas visiones no significa, sin embargo, que no tenga una casa. Y precisamente del mismo modo, la razón de que no pueda encontrar mi cabeza no es que carezca de una, sino que lo que sucede es que estoy viendo hacia afuera de ella.

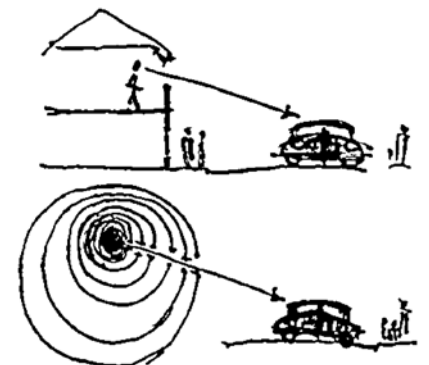
Esta explicación del sentido común, ¿es suficiente? ¿Dónde estoy yo? ¿Dónde transcurre realmente mi tiempo? ¿Habitó una casa de carne y sangre y lanzo mi mirada sobre el mundo a través de aberturas en sus paredes? ¿Vivo en el interior de una bola de ocho pulgadas, disfrutando de la vista que puede ser captada a través de dos ojos de buey? Y si ello es así, ¿a qué me parezco yo, el inquilino de la bola? ¿Tengo acaso otra pequeña cabeza de mi propiedad, con otro par de ojos, y otro inquilino

× Alizon: ¡Muéstrame narcisos aconteciéndole a un hombre!

Richard: Muy fácilmente.

Estas líneas de la obra de Christopher Fry, recuerdan la traducción de J.B. Leishman de la de Rilke 'Der Tod des Dichters': "Puesto que aquellas montañas en sombra, aquellas yerbas ondulantes y aquellos arroyos de agua corriente eran su rostro" En el lugar de mi cabeza ni siquiera un *caput mortuum*. Y no sólo es mi cabeza la que se ha sublimado: Rumi, el poeta Sufí, innecesariamente me exhorta: "Disuelve la totalidad de tu cuerpo en la Visión, conviértete en visión, visión, visión" (R. A. Nicholson, Rumi, Poet and Mystic, p. 38.)

† En el relato del profesor J. B. S. Haldane story My Friend Mr. Leakey, uno de los personajes, habiéndose vuelto invisible señala: "Todo parecía ligeramente extraño, y al principio no podía saber por qué. Entonces advertí que las dos fantasmagóricas narices que sin darme cuenta siempre veía, habían desaparecido".



todavía más pequeño para escudriñar a través de ellos? ¿Y así, de esta manera, indefinidamente?

No. Ciertamente yo no estoy encerrado en el oscuro interior de ningún objeto y menos aún en una esfera más bien pequeña y hermética, tratando de vivir mi vida de alguna forma a través de sus intersticios. Yo estoy extendido en el mundo. Yo no puedo descubrir un observador aquí y un objeto observado allí, ni un orificio que atisbe al mundo, ni una ventana o un cristal de ventana, ni una barrera o una frontera. ° Yo no *detecto* un universo. Él se extiende ampliamente abierto para mí. En este momento se están formando trazos de tinta sobre el papel. Ellos están presentes. No existe otra cosa ahora más que esta forma blanca y azul, no hay una pantalla aquí (donde yo imaginaba que tenía una cabeza), sobre la cual su forma es proyectada, ni una abertura a través de la cual sea vislumbrada. * Hay solo la forma. Mi cabeza, ojos, cerebro..., todos son ficción. Es increíble que siempre haya creído en ellos.

¿Cómo es que durante más de treinta años nunca haya notado que entre yo y los demás hombres hay todo un mundo de diferencia? Yo tengo por cabeza este enorme universo del cual ellos son partículas. Puedo mover el sol a voluntad, obliterar el universo, volver el mundo al revés, hacer que todas las cosas giren a mi alrededor; ellos no pueden hacer ninguna de tales cosas. Al menos, cuando veo a un hombre cerrar sus ojos, o apoyarse sobre su cabeza o girar en redondo, no alcanzo a descubrir cambio notable alguno en el resto del universo. Lo cual no es maravilla alguna, ya que él es solamente un hombre, un cuerpo y una cabeza, mientras que yo llevo sobre mis hombros todo el mundo de los hombres y de las cosas. Atlas y su carga; los otros hombres son una fracción de esta carga. Entre yo y mis compañeros hay una distinción absoluta. Lo cual no es materia de argumentación o de teoría, sino de observación. Una discrepancia que (una vez percibida) es tan sobrecogedora, sin duda debería haber sido evidente durante cada segundo de mi vida, desde mi temprana niñez en adelante. + Pero de hecho yo me doy cuenta de ella con dificultad y únicamente durante unos pocos instantes. Luego vuelvo de nuevo a mi viejo hábito y a ser tan inconsciente como siempre fui del claro hecho de que sólo yo entre los hombres no llevo una cabeza sobre mis hombros, de que yo soy otra especie de animal, totalmente de otro orden, de otra clase, de otro filo, en realidad claramente fuera del reino animal y justamente en un reino propio. Yo soy tan distinto como es posible serlo de esas cosas con cabezas que son llamadas animales, vertebrados, mamíferos y hombres. Aplicarme a mí el mismo conjunto de nombres es el mayor abuso del lenguaje. No puedo ser comprendido con propiedad por nadie más que por mí mismo. ¿Qué razón puedo tener entonces para desestimar los hechos acerca de lo que realmente soy?

Aquí seguramente se encuentra la trampa más grande, la mayor ilusión, la más absurda de las farsas: que el hombre pueda escudriñar el mundo durante toda una vida y ni una sola vez se dé cuenta de que su propia cabeza ha desaparecido. Se dice que una avispa nota tan poco cuando su abdomen es seccionado que continuará sorbiendo néctar como si nada hubiese sucedido, mientras el líquido forma un glóbulo en su talle. El insecto ha perdido su abdomen y su vivisector ha perdido su cabeza y ninguno de ambos es el más sabio, porque el más listo

° Cuando nos estamos recuperando de la anestesia podemos experimentar una curiosa identificación entre lo visto y el que ve. Al nivel de la ordinaria vida despierta, esto se pierde, pero puede ser recobrado de una forma diferente en el nivel de la epistemología de San Buenaventura: "Todo conocimiento es en realidad, en el estricto sentido del término, una asimilación. El acto por el cual una inteligencia posee el sí mismo de un objeto para aprehender su naturaleza implica que tal inteligencia se asemeja al objeto, que por un momento se viste con su forma, y ello es porque, si ella puede de alguna forma llegar a ser toda cosa, también puede conocer toda cosa". Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, p. 145.

* Muchos primitivos contemplan el alma como un homúnculo que habita en la cabeza o en alguna otra parte del cuerpo. (Véase Frazer, The Golden Bough, edición abreviada, p. 179.) La misma noción aparece implicada en las líneas de Walt Whitman: "Como he vivido, como he visto a través de las ventanas de mis ojos". ('Song at Sunset')

Ernst Mach ('The Analysis of the Sensations - Anti-metaphysical', The Monist, i, p.59.) hace un dibujo de sí mismo tal como se ve a través de su ojo izquierdo: "en un marco formado por el borde de mi ceja, por mi nariz y por mi bigote, aparece una parte de mi cuerpo, en la medida en que es visible, y también las cosas y el espacio alrededor de él". Véase también Karl Pearson, Grammar of Science, II. 12.

+ Donne fue consciente de esta discrepancia, pero la vio (yo creo que de forma contumaz) como un defecto. Escribió: "Tú, que eres estrecho y miserable para comprenderte aún a ti mismo, bien podrías doblegarte para conocer tu cuerpo". 'The Second Anniversary'

está engañado. Descartes sostiene que las cosas son verdaderas “porque son percibidas por los sentidos”; comienza: “En primer lugar, percibo que tengo una cabeza”. ° Es extraño que una de las mentes más agudas, con todo un mundo de cosas para escoger excepto un punto, se detuviese precisamente en tal punto, tan extraño como el hecho de que Chesterton, parodiando a un profeta de los últimos días, completase su lista de disparatadas maravillas futuras con la absurda coronación de: ¡hombres sin cabeza! *

° *Meditations*, VI.

* *The Napoleon of Notting Hill*, I. 1.

2. LA CABEZA HALLADA

El sentido común no puede admitir este retrato mío como un cuerpo sin cabeza. Ha de reconocerse que hay grandes diferencias entre yo, tal cómo soy para mí mismo, y yo cómo soy para los otros. Sin embargo permanece el hecho (dice el sentido común) de que en ningún caso puedo actuar sin una cabeza. O, si puedo, ¿qué es entonces un dolor de cabeza? ¿Y a quién pertenecen todas las sensaciones que vienen con el juego de los músculos, de mis ojos, de mi lengua y de mi rostro, sino a mi cabeza? No, mi cabeza no es tan inconstante sobre mis hombros como para que un filósofo pueda arrebatármela. Yo no estoy sin cabeza ni voy a perderla, dice el sentido común.

No cabe duda de que tal sentido, hasta el momento, está en lo cierto. Que algo está sucediendo donde yo pensaba que tenía una cabeza. Pero es igualmente cierto que este “algo” no es una cabeza. Lo que quiera que sean y donde quiera que estén, estos dolores o gustos, estas sensaciones de frío, calor o presión, no están conformadas con cabellos, ojos u oídos. No son esféricas y de ocho pulgadas de ancho. Ellas son totalmente diferentes de la definición de cabeza por parte del diccionario. •

Pero siempre puedo tranquilizarme a mí mismo (dice el sentido común) mirándome en un espejo.

De este modo he encontrado mi cabeza perdida, no aquí, sobre mis hombros, donde yo creía que era su sitio, sino allí, en el espejo y en cada superficie pulida a mi alcance. Así, mientras que no tengo cabeza en absoluto donde yo pensaba que tenía una, tengo innumerables cabezas en lugares en los que no creía tener alguna. Es más, estas cabezas parecen haber sido manipuladas: están vueltas de adelante para atrás, son más pequeñas que la que yo creía tener, se encogen y se hinchan inexplicablemente. Yo soy un cuerpo decapitado visto desde media distancia por sus innumerables cabezas, ahora hechas elásticas, dadas la vuelta sobre su tronco y multiplicadas incontables veces.

Es verdad, por supuesto, que yo no puedo encontrar la cabeza perdida donde quiera que mire, pero esto puede ser así porque la misma está oculta más que ausente. Pero si veo lo que sucede cuando miro a algo pulido, entonces ahí está mi cabeza. Con lo cual tengo que entender que ella, de alguna manera, estuvo ahí todo el tiempo y que el pulimento sólo la puso de relieve. (Es ésta, acaso, la sobreexplotada explicación freudiana, o el fondo de la historia de Aladino y su lámpara maravillosa). ¿Y no somos nosotros quienes, a diferencia de Aladino, no encontramos magia

• “Cabeza. Parte anterior del cuerpo de un animal; parte superior del cuerpo humano conteniendo la boca, los órganos de los sentidos y el cerebro”. *Concise Oxford Dictionary*.



alguna en la pulimentada y reflectora superficie, los que somos víctimas de una ilusión mayor que la suya? *

El sentido común inquiera entonces acerca de objetos que no tengan pulimento.

Ahora bien, un hombre es un objeto así. Y él me probará, con palabras o con bosquejos si es necesario, que tal objeto, no menos que mi espejo, tiene mis rasgos en su más mínimo detalle, con todos sus sutiles y momentáneos cambios de expresión. Los tiene donde él está. Ocultos para mí, son para él claros y evidentes. De hecho la cabeza con la que él me confronta es una máscara para mí, él no puede quitársela, pero puede decirme lo que esconde.

El sentido común tiene una nueva objeción. Las cosas que, o reflejan la luz o están vivas, son casos especiales. El resto, las cosas opacas o muertas, no esconden cabezas perdidas. Considérese la hoja de papel sobre la cual estoy ahora escribiendo. ¿Contiene acaso mi cabeza?

Ciertamente lo hace. Pero ella contiene mucho más a sus lados. Si yo puedo eliminar la mayoría de las cosas irrelevantes poniendo una caja sobre el papel y haciendo un pequeño agujero en él, entonces mi cabeza aparecerá. Ahora bien, todo lo que he hecho con el papel es aislarlo. La presencia de mi cabeza ha sido desvelada substrayendo la condición de papel, no añadiéndole cosa alguna. ¿Por qué, entonces, no podría decir que estaba allí todo el tiempo? Haced un agujero en cualquier caja, enfocad la caja hacia mí y tendréis mi cabeza atrapada dentro, una cabeza perfectamente formada, aunque muy pequeña, no mayor que una alubia. Y recordad que vuestra cámara difícilmente mentirá sobre algo. Ella es honesta acerca de la parte de mí que contiene. A ella no se le puede achacar el poder de acoger lo que está pasando en otros lugares. Ella revela lo que sucede en el lugar en el que está. Si ella pudiera describirme como yo soy realmente aquí, sería un fracaso como cámara, porque su fotografía me mostraría decapitado, con una cámara montada sobre mis hombros.

(En realidad, existe precisamente una cámara cuyo cometido consiste en decapitar al sujeto. Cuando el aparato, a menudo conocido como "cámara en primera persona", es utilizado para realizar una película, la audiencia ve, no al actor, sino lo que el actor ve. Un buen ejemplo es la escena de la película *Mine Own Executioner*, en la cual un aviador comienza a caminar a través de la jungla, siendo capturado por los japoneses: la audiencia comparte la experiencia visual del aviador, incluyendo sus brazos, con los que aparta los obstáculos de su senda, y posteriormente sus piernas, cuando es arrastrado por el suelo por sus captores. Pero no su cabeza. El cuerpo con el cual la audiencia se identifica es un cuerpo sin cabeza. El efecto sobrecoge por su realismo, pero muy pocos espectadores son conscientes de cómo es producido. En el estudio cinematográfico, o bien se utiliza un maniquí sin cabeza con una cámara colocada en el lugar en el que ella debería estar, o la cámara es montada tan cerca como sea posible de la cabeza del actor, enfocando lo que él enfoca.)

* Estas observaciones preliminares concernientes al espejo serán corregidas y ampliadas en el capítulo III.

Del sol y de los cielos, de los árboles y montañas como vistos en un espejo, Traherne dice: "Las cuales, si no fuera porque el cristal estaba allí presente, podría uno pensar que incluso la idea de las mismas estaba ausente del lugar". Centuries of Meditations, II. 78.

La belleza que nace aquí, en el rostro, su portador no la conoce, pero la encomienda a los ojos de los demás; el ojo, (el más espiritual de los sentidos), no se contempla a sí mismo, no es ojo para sí mismo sino para el ojo opuesto, acogiendo cada uno de ellos la forma del otro.

La especulación no se vuelve hacia el sí mismo hasta que éste haya viajado y se haya reflejado allí, en donde él puede verse.

Troilus and Cressida, III. 3.

Véase Coventry Patmore, The Angel in the House, I. xi. 2; II. iii. 2:

"Conviértete en todo lo bueno que veas, ni un suspiro si, de repente, se desvanece ante la vista

esa gracia por la cual tú no puedes ser el objeto y el espectador al mismo tiempo.

.....

Acerca del encanto de toda cosa, sabe que no nos pertenece, guarda las distancias para verlo o la aparición de la belleza se tornará invisible".



Un monstruo descabezado del T'u Shu Chi Ch'eng, tomado del Chinese Ghouls and Goblins de G. Willoughby-Meade.

La cuestión de cabezas separables no pertenece al sentido común, pero no está lejos del conocimiento común. Existe en el hombre una muy profunda aprehensión que recoge lo esencial del asunto. Por ejemplo, de acuerdo con un trabajo del siglo IV d.C., vivía en el sur de China una gente cuyas cabezas podían abandonar sus cuerpos y, utilizando las orejas como alas, podían recorrer grandes distancias. Hay un relato sobre una mujer esclava cuya cabeza volaba cada noche de esta forma, volviendo al tronco al amanecer. + Platón da una famosa descripción de la cabeza rodando por el suelo, antes de que a la misma se le diesen miembros, siendo incapaz por sí misma de salir de los lugares hundidos. × Cabezas volantes (a menudo como vampiros) aparecen en el folklore de muchos pueblos, así como monstruos sin cabeza; frecuentemente se pensó que “hombres cuya cabeza crecía debajo de sus hombros” ° habitaban en estrafalarias regiones de la tierra. * Acaso también la afición medieval por los mártires que se paseaban (aunque no hablasen, como el Rey Carlos sí hacía) después de que sus cabezas hubiesen sido cortadas, debiera algo al conocimiento inconsciente de que todos nosotros somos de la misma condición.

3. LA REGION HUMANA Y SU CENTRO

Cuando estoy siendo fotografiado, la cámara está en el lugar en el cual tengo mi cabeza. La cámara tiene que adaptar algunas de las particularidades de su localización, de las cuales mi cabeza es una. Porque colocarse en el espacio que satura mi cabeza es, de algún modo, volverse mi cabeza. No todo el espacio está saturado de esa forma. Una cámara que se aproxime a mí accede a lugares donde mi cabeza es más y más grande, luego a lugares donde mi cabeza es más y más difusa, y finalmente al lugar en el cual yo no tengo cabeza en absoluto y ni la cámara ni el fotógrafo pueden registrarla. Han alcanzado mi región interior, sin cabeza. De modo inverso, cuando ellos se apartan de este centro acceden a regiones en las que yo guardo mis cabezas más pequeñas, las cuales poco a poco se hunden en la nada. Cámara y fotógrafo alcanzan entonces mi región exterior sin cabeza. A partir de ahí ya no se capta mi presencia.

Es como si este misterioso centro, al cual llamo “*mi yo mismo aquí*”, fuera un mago que lanza un conjuro sobre el espacio de su entorno, por medio del cual los visitantes que se aproximan a él son transformados de algún modo. Todo lo que se le acerca se somete a sus condiciones, y su sistema de mágica defensa es perfecto. El conjuro, sin embargo, no es arbitrario ni de alcance ilimitado. Únicamente funciona dentro de un cinturón que se extiende desde unas pocas pulgadas hasta unos cientos de yardas del centro, y sólo cerca del borde interior de este cinturón es realmente eficaz el conjuro. +

“Al igual que una piedra que cae en el agua se convierte en el centro y causa de diversos círculos..., así cada cuerpo situado en el luminoso aire esparce un prudente círculo y llena las partes circundantes con infinitas imágenes de él mismo, estando presente todo él en la totalidad y todo él en cada parte” × ..., excepto, debería haber añadido Leonardo, en el centro mismo. No aquí, sino ahí fuera soy yo un hombre ordinario con cabeza. O más bien, soy innumerables hombres, los cuales no son

+ Willoughby-Meade, obra citada, p.11. Véase J. A. MacCullough, Celtic and Scandinavian Religions, pgs. 33, 57, 112.

× Timaeus, 44 D.

° Othello, I.3.



St. Denis, de una pintura en un retablo (Grafton Regis, Northants). Tomada de Dedications of English Churches de Francis Bond.

* “Hay hombres sin cabeza”, dice una voz a Paphnutius, en Thais, de Anatole France. “¿Puedes pensar honestamente que Jesucristo murió por la salvación de esos hombres?”



+ El círculo mágico y el circuito sagrado se encuentran en el folklore de muchas regiones. La protección contra el diablo puede ser obtenida, por ejemplo, dibujando un círculo hacia la derecha alrededor de uno mismo, círculo contra el cual se lanza en vano el demonio con sus variados disfraces. (Véase, v.g. J. G. Campbell, Superstitions of the Highlands and Islands of Scotland, pp.247.) En ésta, como en un muchas otras “supersticiones”, hay una buena cantidad de sentido. Véase Knuchel, Die Umwandlung in Kult, Magie und Rechtsgebrauch.

× Leonardo da Vinci's Notebooks, (trad. McCurdy) p.56. Véase también las páginas pp.117, 217, 218. La doctrina de Leonardo recuerda la teoría de los jonios sobre las impresiones de los sentidos, particularmente tal como fue desarrollada por Epicuro. Este último enseñó que un objeto envía hacia fuera, en todas las direcciones, un torrente de imágenes, las cuales se imprimen por sí mismas sobre los órganos de nuestros sentidos. Llegase o no llegase a tal idea independientemente, A.E. sugirió que cada cosa en la naturaleza es “una continua fuente de imágenes fantasmales de ella misma”. The Candle of Vision, p. 110.

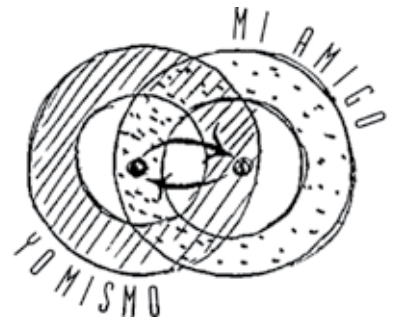
ordinarios en absoluto: son gigantes, o enanos, u homúnculos; con dos ojos o con uno como el Cíclope, a veces con cuatro miembros, otras con tan sólo dos o tres y ocasionalmente con ninguno. Cada espécimen de mí que llena el “luminoso aire” tiene sus propias peculiaridades que la cámara recogerá. Esto es lo que es ser un hombre...; en detalle una casa de fieras con monstruos en ella o un asilo de lisiados; en conformación general una esfera hueca \emptyset ; en dimensiones, excediendo con mucho a una ballena; en sustancia, tan aéreo y penetrable como una nube, de tal modo que mi total encuadre se extiende como un amplio vacío abierto a todos cuantos vengan a él. Ahora bien, si el sentido común objeta que esta esfera hechizada no es mi forma humana sino sólo la región en la que esa forma aparece, estaré de acuerdo. Únicamente puntualizaré que yo permanezco infinito en número, telescópico y cambiante. De cualquier forma, ser lo que el sentido común se complace en llamar un “hombre ordinario”, un hombre con una cabeza, no es, evidentemente, de sentido común. *

Pero tan sólo he comenzado a descubrir las complejidades de la situación. El hechizo que yo lanzo sobre aquellos que entran en mi región humana tiene la particularidad de que ellos podrían desconocer su influencia. Y podrían devolver hacia mí, hacia el centro, los efectos que irradian de mí. El amigo que me dice lo bien parecido que soy, únicamente puede obtener esta información desde el lugar en el que está. Pero él niega esto, asegurando que describe el estado de las cosas tal como son donde yo estoy, en el centro. Es inútil por mi parte decirle que únicamente yo estoy en la posición de conocer lo que hay aquí y que todos sus comentarios se refieren a mi yo regional. Él insiste refiriéndose al centro del sistema. Y, por supuesto, yo estoy igualmente empecinado acerca del hechizo que él lanza sobre mí. Aunque es verdad que yo registro su cabeza en el lugar en que él tiene una cabeza, rápidamente la sitúo en el lugar al que yo creo que pertenece. Y esto lo hago sin importar el hecho de que si yo tuviera que revisar mi opinión moviéndome hacia ese lugar, pronto debería encontrar mi error. Conforme me aproximo, éste se desvanece, como Eurídice, en el inframundo, cuando Orfeo miró para asegurarse de su presencia \emptyset , o como una tenue estrella cuando la miramos directamente. Mi amigo (y todo el mundo, además) existe para mí, porque no mandé a casa mi investigación sobre su existencia. Y yo existo para él porque no me inspecciona muy de cerca. Cada uno de nosotros se da cuenta del otro en sí mismo, y él mismo en el otro. Buscar el ser en el ser, o la naturaleza en la naturaleza, es encontrarnos con un espacio en blanco, porque se pertenecen el uno al otro. “Porque la división del hombre del mundo es la división de sí mismo, y cuando se encierra dentro de su propia alma, sólo encuentra vacío y vanidad”. +

Muchos filósofos y poetas han sabido esto. Juan Escoto Erígena (por ejemplo) enseñó que, dado que el conocimiento y el ser son uno, conocer una cosa perfectamente es convertirse en ella. Conociéndose a sí mismo, un hombre conoce la esencia de todas las cosas. Estas son “apariciones divinas” dentro de su mente. × Un milenio más tarde, Walt Whitman comienza un poema con las palabras:

*“Había un niño que salía todos los días,
Y el primer objeto que veía, en ese objeto él se convertía”.*

◦ En *El Cantar de los nibelungos*, Wotan sitúa alrededor de la durmiente Brunilda un círculo protector de fuego, el cual no podía penetrar nadie que se acercase a ella. El hecho es que Brunilda nos tipifica a todos nosotros: cada uno extendido y proyectado de forma similar.



* Alternativamente puedo describirme a mí mismo como una elástica y globular cavidad con una ruidosa y colorida envoltura... uno de los “Hombres huecos” de Elliot, pero sin su relleno o su especie de cabeza henchida de paja.

◊ O como Hera, cuando Ixion fue a abrazarla y se encontró abrazando una nube.

Véase H. H. Price, *Perception*, p. 319: “Un dato-sentido individual, aunque es un evento... no sucede en ninguna parte... La característica de ser un evento de la Naturaleza, como la característica de tener una posición espacial en ella, es una característica colectiva que ningún dato-sentido individual puede poseer”.

+ Edward Caird, *Hegel*, p.205.

× Richard McKeon, *Selections from Medieval Philosophers*, i, p.103.

Como Bradley señala, aunque rechazo estas cosas “externas” no puedo estar sin ellas y cualquier cambio importante en ellas me molesta. Su alteración puede producir un auto-alejamiento que me mata. Ver *Appearance and Reality*, p.80.

Todo lo de este mundo está en otro lugar, está de visita. Es el día universal en el que se convoca a todos, sin embargo nadie se reúne con nadie porque nadie se encuentra en casa para reunirse. Nos mantenemos a distancia de esos lugares cambiantes.

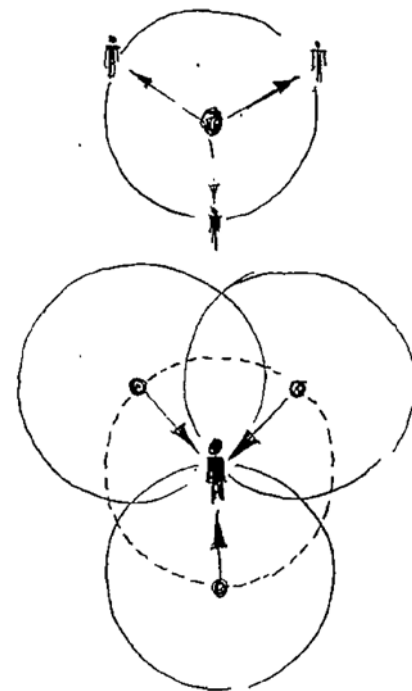
“Cosa inaudita”, Víctor Hugo exclama, “es dentro de nosotros donde tenemos que buscar lo externo. Hay en el corazón del hombre un espejo profundo y sombrío. Ahí está el terrible claroscuro”. ° ¿Qué soy yo entonces? ¿Y en dónde estoy? Si, por un lado, me tomo como soy para mí mismo, encuentro cielo y nubes, árboles y casas, muebles, esta hoja de papel y sus marcas de tinta; y aunque todo ello pertenece aquí en el centro, yo me disperso como si fuera una máquina centrífuga, dejando el centro desocupado. Si, por otro lado, me tomo como soy para otros, yo soy el anfitrión de criaturas de todo tipo de formas y tamaños, y todas ellas, a pesar de que pertenecen allá afuera, las atraigo hacia aquí como si fuera una máquina centrípeta, sin dejar a ninguna en el mundo. ¿Cuál de estas dos imágenes, igualmente extrañas y sin embargo (parecen) igualmente inevitables, es el verdadero retrato de mí?

Cada una es una verdad a medias. Mi condición es que no soy simplemente todo el mundo sino esa pequeña minúscula fracción central que lleva mi nombre, pero tampoco soy simplemente esa fracción. Soy ambos a la vez. No estoy simplemente aquí en el centro, ni simplemente allá afuera en los espacios circundantes, sino en ambos lugares simultáneamente. En palabras de Emerson, “todo se refiere”. * Es imposible que se me reduzca a un cierto punto, o que se me describa como una cosa. Cuando se me localiza no me quedo ahí para una inspección más cercana, sino que me voy a cualquier otro lado, como un arcoíris o un espejismo. El mundo es el campo en el cual este juego del escondite se lleva a cabo. En él tengo espacio como para alejarme lo suficientemente de mí mismo para ser yo mismo. El contenido del centro es enviado a la circunferencia, y el contenido de la circunferencia es extendido hacia el centro. Lo que dijo Pascal, “No está en Montaigne, sino en mí mismo, en donde encuentro todo lo que veo en él”, † no es más que la mitad de la historia: aquello que encuentro en Montaigne está en mí-desde-él, pero también en él-desde-mí. Los objetos siempre se encuentran en otro lugar. Todo está al revés.

El sentido común dice que no puedo estar en dos lugares a la vez, la reflexión dice que es la única forma en la que puedo ser cualquier cosa. Yo debo ser la nada en el medio de la telaraña de regiones, con mi existencia entera echada sobre la mosca atrapada en el borde de la telaraña. Yo debo ser la nada en el centro de esa telaraña y debo ser la araña, la mosca y la telaraña al mismo tiempo.

Existen, dice Bergson, “dos formas diferentes de conocer profundamente una cosa. La primera implica que nos movamos alrededor de un objeto, y la segunda es entrar en él”. + Cuando ese objeto pasa a ser yo mismo, hago las dos cosas. Porque no vivo solamente aquí en el centro, contemplando los objetos que (como yo imagino) están a mi alrededor. De igual manera vivo allá afuera en los centros de esos objetos, contemplando la vista hacia este centro. Como dice Whitehead, me veo a mí mismo como reflejado en otras cosas. × En efecto, hay un sentido en el

° Intellectual Autobiography.



* ‘The Method of Nature’.

† Pensées. 64.

De acuerdo con la doctrina de los escolásticos de la “inexistencia intencional”, es esencia del alma referirse a algo distinto de sí mismo. Sólo podemos conocernos a nosotros mismos en términos de otras cosas. En el Siglo XIX esta doctrina fue adoptada y desarrollada por Bretano, en su Psychology.

+ Introduction to Metaphysics, p.1. En otras palabras, podemos considerar una cosa como eso que está limitado por otras cosas, o como un Tú que no tiene límites.

× Science and the Modern World, p. 185. Whitehead (en el mismo libro) distingue entre la realidad intrínseca y extrínseca de un evento: el evento como lo es en su propia prensión y como si fuera la prensión de otros eventos.

que estoy más en casa allá afuera observando mi forma humana a través de los ojos de otro hombre, que cuando estoy aquí en casa observándome como el mundo montado en los fragmentos de un tronco humano. Revirtiendo la oración de Burns, el regalo que necesito es el poder de verme como me veo. “¿Podría darse un milagro más grande que poder nos ver a través de los ojos de los demás por un instante?”, pregunta Thoreau °. De hecho lo hacemos todo el tiempo, y el verdadero milagro ocurre cuando por un momento miramos a través de los nuestros.

Aquí, entonces, están los ingredientes de un nuevo retrato de mí mismo. No es lo que se esperaba, sin embargo fue dado por la vida. ¿Cómo sería si se convirtiera en una realidad viva, en lugar de un pensamiento ocasional o un simple rompecabezas intelectual? ¿Cómo sería vivir en la comprensión del hecho de que este lugar, de todos los lugares en el universo, es el único sitio del cual estoy ausente? ¿Cómo sería saber que todo el mundo está en mí y yo en todo el mundo ø, y saberlo no como conozco el teorema del binomio, sino como conozco la disposición de los muebles de esta habitación? El sentido común puede encontrar este autorretrato como demasiado sorprendente para ser verdad, y la fría razón puede encontrarlo demasiado real como para sorprenderse. Pero sólo cuando lo encuentro a la vez verdadero y sorprendente, viene a casa conmigo. El conocimiento real es sólo la mitad de la maravilla. †

4. LA VISTA HACIA AFUERA DESDE EL CENTRO

Sir Thomas Browne dice: “El mundo que yo contemplo es yo mismo. Es el Microcosmos de mi propio marco en donde echo mis ojos... Los hombres que buscan solamente mi exterior, buscando sólo mi condición y Fortunas, extravían mi Altitud porque yo estoy por encima de los hombros de Atlas. La tierra es un punto no sólo con respecto de los Cielos sobre nosotros, sino de esa parte divina y celestial dentro de nosotros”. * Decir eso es una cosa, saberlo es otra. La comprensión no llega con tan sólo preguntar. Mientras tanto, puedo, por lo menos, llenar algunos detalles de este retrato. Debo comenzar con la visión fuera del centro. ¿Qué puedo encontrar para mi inspección?

Encuentro un mundo rico, confuso, en un torbellino de cambios. Dentro de esa gran cantidad de material distingo ciertos objetos relativamente permanentes que clasifico como árboles y casas, estrellas, hombres, y así sucesivamente. Ahora esos objetos pueden ser dispuestos de acuerdo a muchos tipos de orden, pero el tipo que me preocupa en este momento es el orden de profundidad. De alguna manera (tal y como está por verse) yo soy capaz de ordenar los objetos con respecto a lo que llamo su distancia de mí aquí en el centro. De esta manera puedo relegar un parche blanquecino a una distancia de treinta centímetros y describirlo como mi mano, otro a medio metro y describirlo como el tintero, otro a una distancia de una milla y describirlo como una nube. Esta noche probablemente relegue a un gran número de parches blanquecinos a distancias de millones de kilómetros. En todos los casos lo que se presente aquí es expulsado, por alguna agencia casi irresistible, a lo que yo considero que es su propia estación en el espacio exterior. Y claramente la naturaleza del objeto tiene mucho que ver con la longitud

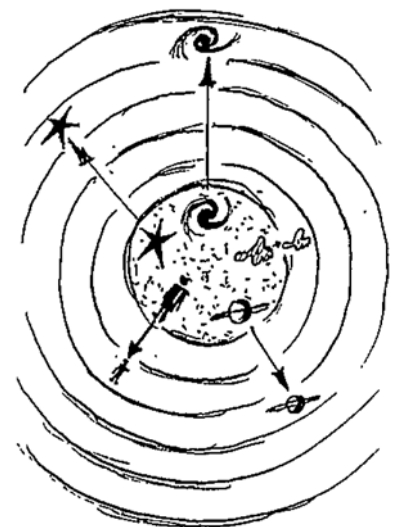
° Walden, ‘Economy’.

“Si el agua está en un estado de tranquilidad, entonces aparece el vello de la barbilla de un hombre y sus cejas... Si el agua sigue clara, ¡cuánto más con las cosas del espíritu en relación a la mente del sabio! Él es el reflejo del cielo y de la tierra, el espejo de todas las criaturas”. Chuang Tzu Book, XIII.

ø “Todas las cosas se deben a sí mismas a las Circulaciones, a través de las cuales Éstas existen, no pueden mostrar Un suspiro, una palabra, un gemido, Un color o un atisbo de luz, El brillo de una piedra preciosa, Una virtud, o un olor, una vista encantadora, Una fruta, un destello, una influencia, una lágrima, Pero otra librea deben usar: Y pedir prestada primero la materia, Antes de que puedan comunicarse”.
Traherne.

† “La capacidad de asombro es la marca del filósofo”. Platón, Theaetetus, 155 D.

* Religio Medici, II. xi.



¿Veo las cosas allá donde se encuentran o aquí en donde yo estoy? El lenguaje, fiel a la experiencia, da la señal. Las veo allá, desde aquí.

de su recorrido. Todo lo que se envía a una distancia calculada en billones o trillones de millas es una estrella o algo parecido a una estrella; todo lo que se envía a una distancia contada en millones de kilómetros lo llamo un miembro del sistema solar. Si un hombre ha de presentarse ante mí como un hombre, éste debe mantener su distancia (no demasiados metros ni tampoco demasiado pocos). Si se acerca a un metro o más de mí, se convierte en una cabeza o una mano, más cerca todavía (preparado con los instrumentos necesarios) se convierte en una comunidad de animales vivos a los que llamo células. Entonces, por lo que la ciencia me asegura, se convierte en moléculas, átomos y electrones. Al final, algo muy pequeño, o nada en absoluto, es lo que queda en el objeto, y si quiero encontrar al hombre nuevamente debo entonces retirarme de él. Incluso *fuera* del mundo del espejo llega un punto en el que, para llegar a la Reina de Corazones, Alicia debe caminar en la dirección opuesta.

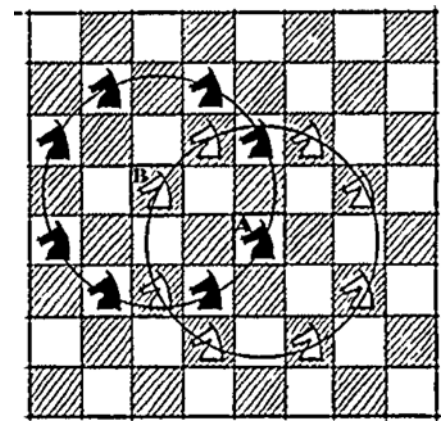
Estoy “encerrado en una cáscara de nuez” y sin embargo sigo siendo “el rey del espacio infinito”. Este universo de células y hombres, de planetas y estrellas y nebulosas en espiral, se concentra aquí en el núcleo, pero se dispersa en todas direcciones. + Parece que soy capaz, sin cometer grandes errores, de poner esas cosas donde deben estar. (En detalles me equivoco, pero no al grado de suponer que las estrellas están atrapadas en el cristal de la ventana, o que las copas de los árboles están cepillando la luna.) Mis invitados –una compañía mal avenida– rehúsan quedarse. ¿Acaso los veo tan en casa que mis límites incluyen todos sus destinos a la nebulosa visible más lejana? ¿O me quedo aquí, satisfecho al verlos partir, después de asegurarme que sus etiquetas les queden correctamente adheridas? Es demasiado pronto para tratar de responder a estas preguntas, sin duda, pero por lo menos puede decirse que, centrado en el lugar que conozco como aquí, hay un sistema de zonas o cinturones que contienen los domicilios de los seres que entretengo aquí y que la distinción de clases que discierno entre mis invitados corresponde a las distinciones residenciales. Los superiores viven en los suburbios externos del universo. Si usted es una estrella, usted pertenece a mi cinturón de estrella y a ninguna otra parte. Si usted es un hombre, no puede ir muy lejos. No hay ninguna transgresión, no hay ningún ascenso social. °

De todas las esferas o regiones que me tienen como centro, hay una en donde tomo un vivo interés, la esfera de los hombres. Si no acompaño a las estrellas a casa, por lo menos veo a los seres humanos hacia sus destinos, ya que soy capaz de dar la vuelta cuando llegue allí y compartir su visión de mí. En esta esfera humana tengo bastante libertad gracias a mi habilidad de meterme en los hogares de sus habitantes. En cuanto a las otras esferas, no hay nada, excepto la pobreza de imaginación, que evite tomar mi puesto en ellos y observarme a mí mismo y al mundo en general, desde sus respectivos puntos de vista. En su mayor parte, sin embargo, disfruto de la compañía de mis huéspedes no humanos sin investigar de cerca su vida familiar. Mi asunto es su alojamiento aquí. * Y yo soy puro alojamiento. Mi vida es la vida que ellos viven en mí. Saque a esos visitantes de mí y desaparezo, altere el mínimo de ellos y me altera a mí. La fluctuación de una estrella variable es una fluctuación en mí. Yo soy diferente debido a la nube que está ahora navegando delante de mi ventana. Porque la nube no es blanca, ni rápida, ni bella en sí misma, sino

+ Véase Bergson, *Matter and Memory*, p.127: “La percepción reflexiva es un circuito en el que todos los elementos, incluyendo el objeto percibido en sí, se sostienen mutuamente en un estado de mutua tensión como en un circuito eléctrico, por lo que la alteración que se inicia en el objeto puede detener su camino y permanecer en las profundidades de la mente. Siempre debe encontrar su camino de regreso al objeto de donde procede”.

Y Traherne, *Centuries of Meditations*, II. 78: “Y nadie lo creería (su alma) presente en todas partes donde no hay objetos para discernir. Tus pensamientos e inclinaciones pasan y pasan desapercibidos, pero por sus objetos se discierne que está presente, estando iluminado por ellos. Porque ellos están presentes con ellos y activos acerca de ellos”.

° Véase la doctrina de San Buenaventura: “Cuanto más poderoso es un ser, más efectos puede producir y por naturaleza están separados unos de otros, y se es más capaz de establecer comunicación, orden y armonía entre dichas cosas diferentes”. Gilson, *The Philosophy of St Bonaventure*, p. 201. La distinción aristotélica entre materia celeste y terrestre tiene (a pesar de Galileo y la física moderna) una base en la realidad. Los objetos celestiales o son remotos o no son celestiales, y como remotos tienen características muy diferentes de aquellos que son terrenales.



* Incluso un hombre que juega al ajedrez obedece las mismas reglas. Puede decirse que una pieza está en donde actúa. Está presente regionalmente en los cuadros que abarca, mientras que centralmente, en su propio cuadro, se convierte en alojamiento para otras piezas. Así, el caballo blanco en el cuadro A abarca un círculo de 8 cuadros, uno de los cuales es el cuadro B, en donde se ubica el caballo negro. En efecto, las regiones de los caballos se superponen de tal forma que las piezas cambian de lugar, justo como si fueran hombres verdaderos. El ajedrez es un ejercicio de doble ubicación. Supongo que parte de su fascinación reside en su carácter ontológico. Es una versión esquemática de la constitución universal de las cosas. Después de todo, como dice Alicia, “Es una gran partida de Ajedrez la que se está jugando (por todo el mundo)”, lo cual es un sin sentido muy sensato. Página 11

en mí. Ser bello es embellecer. ¿Acaso no soy dueño de las estrellas que se convierten en estelares dentro de mí aquí? ¿Puede una imagen, una cara, un poema, una sinfonía, un universo, llegar a sí mismo en alguna forma diferente a esta, a la forma en que llegan a mí? Sin ese alojamiento, o casa-desde-casa, se reducen a nada. Realmente no recuerdo en dónde reside mi riqueza y lo inagotable que es, y qué pobre soy cuando me aparto de esas riquezas que son derramadas tan abundantemente sobre mí desde el exterior.

Son mías para disfrutarlas, y en cierto grado para usarlas. Parezco ejercer un curioso poder determinado sobre los objetos que alojo. Puedo traer a uno o a otro hacia una vívida y clara existencia, y descartar al resto en el olvido. Puedo destruirlos a todos por un momento. Sobre algunos parezco ejercer un control preciso y detallado. Por ejemplo, estoy iniciando en este momento movimientos bastante complicados sobre un objeto en forma de hoja, una Potentilla rosada en el extremo de una rama doblada que brota del tronco central (yo digo, por supuesto, que estoy “moviendo mi mano”, pero esta es sólo una forma de engañarme a mí mismo pensando que sé lo que realmente está sucediendo). Y este mismo poder misterioso mío (particularmente si tengo algo de dinero para gastar) se extiende sobre otras porciones más lejanas del mundo, para que yo pueda moverlas bastante, conforme muevo mis ramas más cercanas. (O al menos eso parece; supongo que no hay que descartar la posibilidad de que simplemente me limito a consentir lo que está ocurriendo).

Es inútil para el sentido común señalar que estos miembros míos son partes privilegiadas de la escena, únicamente permanentes, únicamente obedientes, únicamente sensibles. La línea que trazo entre mi cuerpo y el mundo no es más que una conveniente ficción °, porque yo soy más propenso a sentir el pellizco en mis bienes que en algunas otras porciones de mi carne, tengo más control sobre mi perro que sobre mi circulación, mi ciudad es un órgano más permanente en mi vida que mi propia mano. No existe un criterio válido por el que mi cuerpo pueda estar delimitado por mi mundo. Si es así, entonces, ya que considero el punto de vista desde el centro, si tengo un cuerpo, ese cuerpo se extiende indefinidamente en todas direcciones, abrazando todas las cosas de las que dependo, y todas las cosas a las que puedo afectar. En uno de sus aspectos, el mundo es para mí un conjunto de ramas o miembros que irradian desde el tronco sin cabeza, miembros que son cada vez más insensibles y que están cada vez más fuera de mi control consciente a medida que se alejan en la distancia.

Ciertamente tengo un cuerpo peculiar. Y tal vez lo más curioso de todo es cómo sus miembros están todos concentrados en el centro, y sin embargo, inmensamente prodráctiles. Este gran cuerpo sin cabeza se reúne en el sitio en donde debió haber estado la cabeza, y al mismo tiempo es expulsado a cada una de las regiones del espacio cósmico. Soy dueño de todo y a la vez no soy dueño de nada. Todo está aquí, y todo está allá.

° La continuidad del cuerpo y el medio ambiente será discutida a fondo en capítulos posteriores, pero tal vez debería decir aquí que, en cierto sentido, no hay tal continuidad. Mi acto de distinguir una extremidad es un acto de amputación: el cuerpo percibido es, de hecho, el medio ambiente, por el momento. Lo que John Webster llama “ese curioso motor, tu blanca mano” debe dejar de ser algo de esa clase antes de que pueda convertirse realmente en tuya propia.



5. LA VISTA HACIA EL CENTRO

Mi sentido común me dice que este autorretrato es extraño sólo porque estoy en la posición incorrecta, y que si me doy la vuelta y miro hacia el centro, voy a ver que no soy tan misterioso y raro después de todo, sino que soy un ser humano común y corriente. Y (el sentido común continúa) esto es debido a que tomo esta visión sobria acerca de mí mismo – la visión hacia adentro – como la verdadera, que soy muchas cosas allá afuera, viéndome a mí mismo a través de los ojos de mis observadores. La vista hacia el exterior es arbitraria, irrelevante para mi naturaleza, y por siempre cambiante – por un momento soy capacidad para una galaxia, y enseguida para una mota de polvo – mientras la vista hacia adentro es constante. Esto en sí mismo es verdadero para mí, representativo, de importancia práctica. Por ello soy conocido. Ya sea que esté contemplando un elefante o un ratón, una estrella o un átomo, no representa ninguna diferencia para mi sastre. Los filatelistas no usan sombreros más pequeños que los astrónomos. En resumen, de acuerdo con el sentido común, la vista hacia afuera es el accidente, mientras la vista hacia adentro es mi esencia.

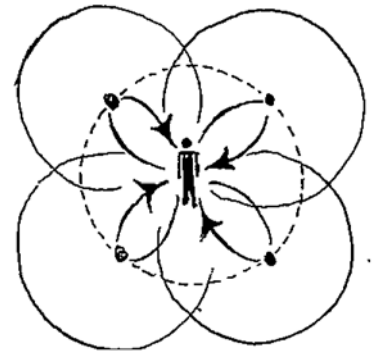
Pero ¿es un hecho que yo siempre me veo más o menos igual para el observador externo? ¿La vista hacia adentro es prácticamente constante? Permítame acudir a un testigo realmente eficiente. Estoy aquí, sentado en mi escritorio, escribiendo. Este testigo se mueve por toda la habitación. Cada posición revela un nuevo yo: hay grandes discrepancias entre una vista frontal, una lateral y una trasera (sin mencionar las vistas desde el techo y desde la alfombra). ¿Cuál de ellas es verdadera, y bajo qué criterio?

El problema no es difícil, el sentido común lo explica. Lo que el observador tiene que hacer es combinar todas sus imágenes de mí en un retrato compuesto. Soy lo que parezco ser desde cada punto de vista.

En este caso, mi observador es libre de agregar cualquier cosa a sus puntos de vista a través de moverse como le plazca, siempre y cuando no aparte los ojos de este lugar. Ahora, en lugar de moverse a mi alrededor, se mueve lejos de mí. Se retira de la ventana hacia el jardín y hacia la calle, hacia el mundo en general. ¿Qué es lo que él hace de mí ahora?

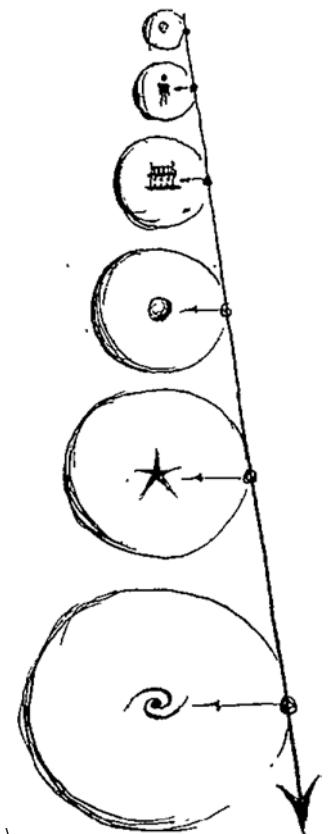
Yo voy menguando. Pierdo mi forma y mi color. Me convierto en una casa, después en una calle, más tarde en un suburbio y seguidamente en una ciudad. Mi observador posee facilidades de viaje ilimitadas. Muy pronto aparezco como Inglaterra, después como la tierra y eventualmente como una estrella (esa evolucionada estrella llamada sistema solar), o como el sol con todos sus planetas. Y si él sigue adelante, me convierto en la galaxia, nuestra propia isla universo, la cual, en su momento, se encoge hasta ser un punto de luz en el espacio y tal vez se desvanezca por completo.

El sentido común protesta diciendo que esto no es lo que sucede y que los únicos aspectos verdaderos acerca de mí son aquellos que se encuentran a mano, cuanto más cerca mejor. Nuestro lenguaje tiene la idea correcta: para encontrar la verdad, la inspección debe hacerse de cerca, y para penetrar realmente, uno debe entrar en el objeto.



“El hombre perfecto”, dijo Wu Jên, “se eleva hacia el cielo azul, o se sumerge en las aguas amarillas... sin cambiar de semblante”. (Giles, *Musings of a Chinese Mystic*, p. 58) Pero esto, agregó, sólo es cierto para el observador que ve a Wu Jên como estacionario.

En su forma más general, el principio de relatividad significa que una cosa (o acontecimiento o sistema) tiene tantos aspectos como observadores, y que cada aspecto, sin importar lo diferente que sea para los otros, es una parte de la verdad de las cosas. La física no puede pasar por alto el tema de “para quién” el objeto existe: el “objeto en sí mismo y aparte de cualquier observador” es una forma insensata de pensar.



Mi observador toma en cuenta la indicación. En lugar de rotar a mi alrededor o retirarse de mí, él se aproxima. ¿Cuál es su historia ahora? Primero, pierdo mis extremidades, después mi tronco. Sólo queda mi cabeza. Para él yo no soy una cabeza sin cuerpo, así como yo soy para mí mismo un cuerpo sin cabeza. Me convierto en un ojo, o en un parche de piel. Desde ahora, él se provee de los instrumentos que le permiten generarse una clara visión de mí a una distancia de ciertos centímetros, e incluso a una menor. Así, listo para proseguir con su tarea, se sigue acercando e informa que me he convertido en varios animales muy primitivos. La imagen se va haciendo cada vez más oscura y mi observador debe complementar los magros datos que le reportan sus sentidos con construcciones teóricas. Ahora este cuento trata de moléculas, de átomos, y electrones. En realidad (él explica) yo no soy extremidades o células, o incluso moléculas, sino algo imperceptible e indescriptible (por lo menos en palabras). Finalmente, mi observador “hace contacto”, y entonces ya no hay ninguna visión de mí que pueda obtenerse. He desaparecido. Como la ingeniosa cucaracha que se escapó de la tortuga refugiándose en la concha de su propio enemigo, mi observador se deshace de mi presencia convirtiéndola en su propio centro y en el único lugar del universo en donde no existe.

“Creo que voy a ir a conocerla”, dijo Alicia...

“No puedes hacer eso”, dijo la Rosa: “Debo aconsejarte que camines hacia el otro lado. Esto le sonó absurdo a Alicia, así que no dijo nada, sino que partió de inmediato hacia la Reina de Corazones. Para su sorpresa, se perdió de vista a sí misma por un momento...”

Si mi observador se aleja o se acerca, las consecuencias son las mismas. Yo me transformo en una serie de objetos, y a diferencia de lo que dice el sentido común sobre lo que es posible para mí, termino en un espacio en blanco, un vacío.

6. RESPUESTA A ALGUNAS DE LAS OBJECIONES DEL SENTIDO COMÚN

El observador viajero (dice el sentido común) es tan insatisfactorio como el Guardia de A través del Espejo, que miró a Alicia “primero a través de un telescopio, después a través de un microscopio y finalmente a través de unos pequeños binoculares. Al final él dijo ‘estás viajando por el camino equivocado’, cerró la ventana y se fue”. Esa no es la forma de investigar a nadie en serio. Cuando mi observador registra mis células o mis moléculas, o por el otro lado, mi país o mi planeta, ha dejado de registrarme a mí: ha abandonado mi presencia. Yo he desaparecido. He sido reemplazado, y ser reemplazado por algo no significa enfáticamente, en opinión del sentido común, convertirse en esa cosa.

Sin embargo, observe el método que sigue el sentido común. Habiendo establecido de antemano que yo no puedo convertirme en algo más, entonces, después de haber demostrado esa transformación, el sentido común insiste en que ese algo no puede ser yo (porque, por supuesto, ¡yo no puedo cambiar para ser algo más!). De todos modos, ¿acaso he sido realmente reemplazado por mi ciudad y por mi país, por mi planeta y por mi sistema solar, si todavía resido en su centro y si un sinnúmero de procesos centrífugos y centrípetos unen y mantienen la

“De todas las magnitudes visuales de cada objeto conocido, hemos seleccionado una de ellas para pensarla como ‘real’ y hemos degradado todas las demás para servir como sus signos. Esta magnitud real está determinada por... intereses prácticos”. William James, Textbook of Psychology, p.344. Lo mismo puede decirse de la “verdadera” forma del objeto y de las demás formas innumerables que elegimos considerar como menos reales o irreales. Cualquiera que sea el significado adicional que se lee en la siguiente canción de cuna anónima (de la antología de Walter de la Mare Come Hither) representa con un encanto incomparable la experiencia del “observador que se acerca” y encuentra, en ese centro que es su objetivo, vacuidad. Pero vacuidad que se descubre ser alojamiento para un objeto hermoso.

“Esta es la Llave del Reino:

En este Reino hay una ciudad;

En esa ciudad hay un pueblo;

En ese pueblo hay una calle;

En esa calle hay una vía que se interrumpe;

En esa vía hay un jardín;

En ese jardín hay una casa;

En esa casa hay una habitación;

En esa habitación hay una cama vacía;

Y en esa cama una canasta –
una canasta de Dulces Flores;

De Flores, de Flores;

Una canasta de Dulces Flores”.

Y el ‘observador que se retira’–

“Flores en una Canasta;

Canasta en la cama;

Cama en la recámara;

Recámara en la casa;

Casa en el jardín con maleza;

Jardín en la vía sinuosa;

Vía en la amplia calle;

Calle en la ciudad alta;

Pueblo en la ciudad;

Ciudad en el Reino –

Esta es la llave del Reino.

Del Reino es esta llave”.

Véase la bien conocida canción infantil sobre la nuez, que comienza así:

“Había una casita verde,

Y en la casita verde

Había una casita marrón”.

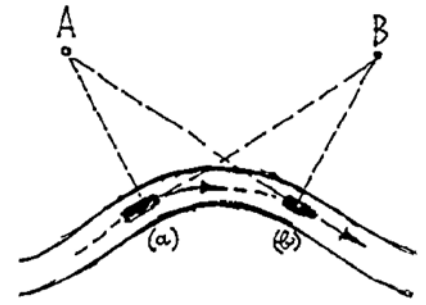
Ver también ‘A Song of the Little City’, de Wilfred Rowland Childre, en The Oxford Book of English Mystical Verse, p. 606; y Chhandogya Upanishad, VIII. i. 1.

totalidad? Bien podría argumentarse que la bellota no puede convertirse en un roble ya que el roble es una especie completamente diferente, que sólo puede sustituir la bellota. O bien podría argumentarse que, debido a que dos observadores cuentan dos historias completamente diferentes sobre mi velocidad a lo largo de un camino sinuoso, deben estar viendo a dos motoristas. En realidad los dos tienen razón y la verdad combina sus historias. La dificultad no es que mi sentido común sea demasiado estúpido para entender el asunto, sino que es demasiado ingenioso. Éste no va a humillarse ante los hechos, aceptándolos tal y como se presentan. La visión acerca de mí creciendo hasta ser una ciudad, un planeta, una estrella, un universo, es imposible solamente si he preparado a mi mente de antemano para que lo considere imposible. Si el sentido común pudiera encontrar algo inmutable en mí, algún objeto claramente definido que sea yo mismo de una vez por todas, entonces, en efecto, el caso se alteraría. Pero la verdad es que yo no soy el hombre que era hace un segundo, ni idéntico ante una luz azul o una luz roja, no soy la misma persona en dos ocasiones diferentes, ni soy el mismo para dos personas distintas en una misma ocasión. ¿En qué sentido puede decir el hombre que ha sido un bebé? ¿Estoy seguro de que el ser que se levanta por la mañana es el mismo ser que se fue a China durante su sueño, y que ambos son idénticos a los fetos de hace treinta y nueve años? Si voy a entrar a fondo en esta cuestión de la identidad propia, permítame ser realmente cuidadoso y admitir que el cambio es mi esencia y que es puro prejuicio establecer por adelantado cuánto cambio se permite en mí antes de que yo desaparezca. *

Aún no convencido, el sentido común establece otro punto: considerar el comportamiento del observador. Él no se satisface con mirar. Él actúa, poniendo distancia entre él y su objeto. Después comete el error de atribuir a su objeto las consecuencias de su propia acción.

Este argumento tampoco es suficiente. Si mi observador puede moverse a mi alrededor para descubrir lo que soy, ¿por qué no puede alejarse de mí o hacia mí con el mismo fin? Además, estaría completamente justificado al suponer que él no se mueve y que soy yo quien se está apresurando a alejarse de él o hacia él. Yo, por mi parte, tengo el mismo derecho a opinar que yo no me muevo y que él es el que se está moviendo. De hecho, no hay nada que elegir entre ambos, ambos tenemos la razón. ¿Y qué es precisamente, en cualquier caso, el acto de poner distancia entre uno mismo y otro, sino la observación de ciertos cambios en el otro? ¿Qué es esta distancia que el sentido común está tan seguro de que sea algo? Mi observador no lo registra. Él me registra solamente a mí, y yo estoy tan abierto a esa inspección tanto a treinta millones de millas como a treinta centímetros. Es como si nada interviniera. Para algo que se interpone entre el observador y lo observado, la distancia es singularmente discreta y humilde. Pero mi observador no especula acerca de algo tan difícil de entender. De lo que está seguro es que en primer lugar había un hombre, después una serie de metamorfosis bastante particulares, y al final la nada.

El sentido común, limitado por la ciencia, no puede rechazar por completo la imagen que el observador tiene de mí. Por lo menos la visión más cercana tiene alguna validez. Difícilmente se puede negar, por



Cuando estoy en (a), el observador A lee mi velocidad como 30 m.p.h., pero B la lee como nula. Cuando llego a (b), sus lecturas se invierten.

La mutabilidad del objeto observado está bien explicada en *Alciphron* de Berkeley (IV):

“*Eufranor*. Dime, *Alciphron*, ¿puedes apreciar las puertas, las ventanas y las almenas de ese mismo castillo?

Alciphron. No puedo. A esta distancia parece sólo una pequeña torre redonda.

Euph. Pero yo, que he estado allí, sé que no es una pequeña torre redonda, sino un gran edificio cuadrado con almenas y torreones que aparentemente no ves.

Alc. ¿Qué inferirás de ello?

Euph. Yo podría inferir que el mismo objeto que tú percibes estricta y correctamente a través de la vista no es esa cosa que se encuentra a varias millas de distancia.

Alc. ¿Por qué?

Euph. Porque un pequeño objeto redondo es una cosa, y un gran objeto cuadrado es otra”.

* El problema es muy viejo. Véase Platón, *Symposium*, 207-8, sobre la mutabilidad de todas las cosas temporales y en particular del hombre, quien, aunque lo percibo como una misma persona, es cada día una nueva criatura. Cuerpo y alma siempre está cambiando, siempre decayendo y renovándose.

Mi observador que se aleja bien podría hacer uso de la máxima de Whitehead: “El espacio-tiempo no es otra cosa que un sistema para reunir conjuntos de unidades”. *Science and the Modern World*, IV.

Difícilmente podemos, dice el Profesor H.H. Price, tratar al Espacio como si se tratara de un objeto o una sustancia – “la verdad seguramente es (por decirlo paradójicamente) que no hay tal cosa como un Espacio sino solamente objetos espaciales”. *Perception*, p. 109.

“Espacio vacío – espacio sin cualidades (visuales o musculares) que en sí mismo es más que espacial – es una abstracción irreal. No puede decirse que existe”. F. H. Bradley, *Appearance and Reality*, p.38.

ejemplo, que soy átomos. ¿Por qué entonces rechazar la visión lejana y negar que soy el sistema solar? Los átomos y el sistema solar tienen mucho en común, y son igualmente diferentes de la noción común de lo que soy. Sin duda no es razonable aceptar una versión y rechazar la otra. El sentido común replica, por supuesto, que el sistema solar incluye muchas cosas que no están en mí. Mi observador puede sentir la tentación de responder que el átomo excluye mucho de lo que soy y que el pecado de omisión es tan grave como su opuesto. Pero eso sería caer en la trampa que el sentido común siempre se tiende a sí mismo: permitir que una idea preconcebida acerca de lo que realmente soy se interponga entre el observador y yo, su objeto. Hasta ahora, su conclusión es esta – yo no soy un hombre que sea más que átomos y menos que el sistema solar, pero soy, de alguna manera extraña aún no revelada, al mismo tiempo átomos y hombre y sistema solar y mucho más +

Un hombre es una vista parcial de algo más y la forma de descubrir ese algo es tomar nuevas posiciones. El sentido común ya reconoce este principio al decir que soy más que esa vista de frente o posterior. ¿Quién puede decir que este lugar y no ese otro en el universo se entenderá como un puesto de observación para la investigación de mi naturaleza?

Pero si todas las cosas (dice el sentido común) son en realidad lo que le parecen a cada espectador y no tienen sólo un estado, el peligro es que toda individualidad, todas las distinciones, se desvanezcan en la niebla universal de la opinión.

Mi respuesta es, en primer lugar, que las diferencias hechas por los diversos observadores regionales, lejos de ser arbitrarias y caóticas, son la misma arquitectura de la naturaleza, el principio estructural primario del universo. En segundo lugar, si bien es cierto que hay dos puntos de vista bajo los cuales cada objeto pierde completamente su individualidad o separación (me refiero al puesto de observación más cercano y al más lejano de las terminales del observador) los puntos de vista intermedios son los que establecen toda la diferencia. La experiencia del observador que se acerca o se aleja está llena de variadas posibilidades (que residen dentro del sistema de regiones) a pesar de que está limitado tanto en el inicio como al final a encontrar lo que todos los observadores de todos los objetos encuentran. Cada objeto finito marca un único camino central y frontal hacia la circunferencia, y es ese camino de observación el que establece la individualidad del objeto. Pero si me preguntan por qué varía tanto la vista a lo largo de un camino y del otro debo confesar mi ignorancia. El escenario tiene que aceptarse con una piedad natural. ¿Por qué el recorrido desde un centro revela una piedra, desde otro un árbol, desde un tercero a un hombre, antes de que los tres se fundan en un planeta? No lo sé. Lo que sí sé es que cada centro tiene su sistema de regiones (en parte compartido con otros centros, en parte consigo mismo) conformadas a una geografía general y ordenada, y que no hay ninguna peculiaridad detectable en las regiones que pueda atribuirse simplemente a algunas peculiaridades del centro. Porque el centro es, en sí mismo, sin peculiaridades.



A-A representa la parte del sistema solar que (de acuerdo con el sentido común) no soy yo. B-B representa esas moléculas y átomos cuyas vistas más cercanas dejan salir.

+ Véase A.N. Whitehead, Principles of Natural Knowledge, 61.9: “Nuestras experiencias del mundo aparente son la naturaleza en sí misma”. Y en The Concept of Nature, p. 185: “La naturaleza no es sino la liberación de la consciencia de los sentidos”. Whitehead acepta lealmente que aquello que se da es lo que verdaderamente es. C. H. Richardson, Spiritual Pluralism, p.100, discute la cuestión de si una cosa puede ser definida como el conjunto de todos sus aspectos, o por algunos de ellos. Our Knowledge of the External World (III), de Bertrand Russell, es uno de los estudios más importantes acerca del tema. En Examination of Sir William Hamilton's Philosophy, de Mill, los fenomenalistas definen un objeto como un sistema o “familia” de datos sensoriales regionales (reales o experimentados por un lado, y opuestos por el otro), y precinden de un sólido nuclear o de un objeto físico central. (Véase C.D. Broad, Scientific Thought). Mi única crítica es que los fenomenalistas no impulsan sus métodos lo suficiente. Una “familia” es mucho más grande de lo que se cree, sus miembros están más dispersos y su situación es más variada. Seleccionar una pequeña parte de esta organización cósmica y tratarla como el todo no es suficiente.

7. LA VISTA HACIA AFUERA Y LA VISTA HACIA ADENTRO UNIDAS

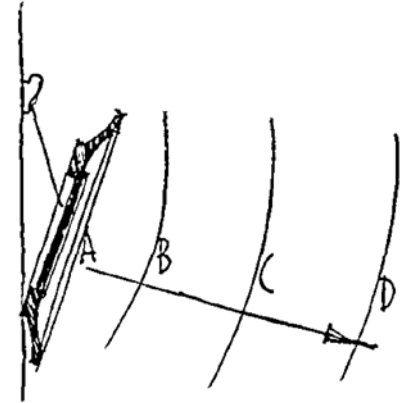
Ahora he completado, aunque después pueda hacer correcciones, algunos de los detalles de los dos retratos. Al principio, uno contradecía al otro; de hecho, uno era justamente lo que el otro no era – ¿Qué es lo que tiene una cabeza sin cuerpo y un cuerpo sin cabeza en común excepto su necesidad del otro? Sin embargo, tome en cuenta las semejanzas fundamentales que se han expuesto. Verme a mí y ver conmigo es, al final, prácticamente lo mismo. Los dos retratos se construyen a lo largo de las mismas líneas generales. Ambos están basados en un conjunto de esferas concéntricas que abrazan al universo. Será mi tarea en la Parte II de este libro definir esas esferas, y los habitantes a través de los cuales son conocidas, con más exactitud. Por el momento he mostrado una simple estimación, que va desde la región del electrón muy cercana al centro hasta la región galáctica remota, con la región humana en el medio del camino.

Mis dos versiones incluyen un solo sistema de regiones pero con diferentes usos. Hay dos vías de tránsito entre el centro y la circunferencia. Viendo hacia afuera, mis regiones son los lugares hacia donde se proyectan las características de ese centro; viendo hacia adentro, son esos lugares desde donde esas características similares son proyectadas sobre ese centro.

Hay otra diferencia más importante. Considerando que la vista hacia el interior desde las regiones me revelan a mí y lo mío (mi cabeza, mi cuerpo humano, mi casa, y así sucesivamente), la vista hacia afuera, hacia las regiones, revela aquello que es diferente a mí y que no es mío (la cabeza de otro hombre, su cuerpo, su casa...). Por supuesto que vislumbro mi cabeza y mi cuerpo y mi casa (todo ubicado dentro de sus propias regiones), pero no puedo ver esas cosas en su totalidad desde aquí. Aquí en el centro residen todos los hombres, excepto yo, todos los planetas, excepto este planeta, todas las cosas, excepto mis cosas. Tengo todo, excepto lo que es mío. La vista hacia afuera completa la vista hacia adentro. Lejos de cancelarse la una a la otra, los dos retratos se demandan mutuamente.

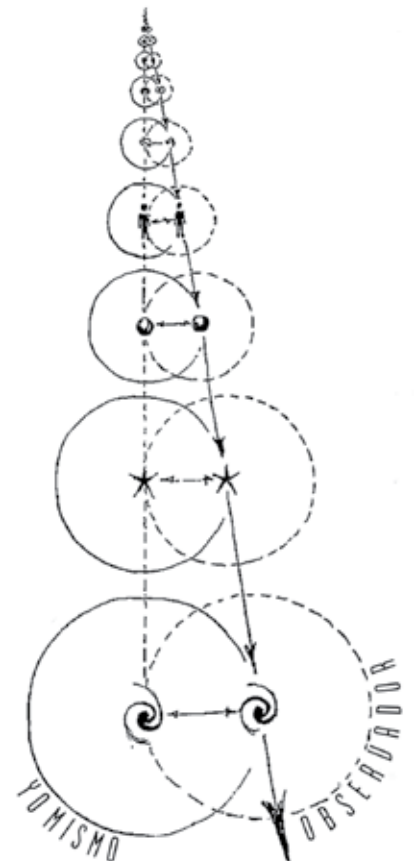
Permítame entonces combinarlos. He grabado la impresión que tiene mi observador acerca de mí, ¿qué hay de mi impresión acerca de él? Supongamos que yo le observo tan cuidadosamente como él me observa. Nos experimentamos el uno al otro primero como cabezas, después como hombres. Suponiendo que las condiciones lo favorezcan, cuando él llega a la ciudad a través del valle él es para mí esa ciudad, así como para él yo soy esa ciudad. Continuando su viaje, él llega (digamos) que a la luna. Ahora somos un par de cuerpos celestes. Y así, la historia continúa. Cuando mi observador viajero me ve como una estrella (esto es, como el sol con sus planetas), él es una estrella para mí. Cuando él me ve como una galaxia o como un universo isla, también él es una galaxia o un universo isla.

Si en lugar de separarnos el uno del otro nos hubiéramos acercado, nuestros resultados hubieran sido en principio los mismos. Sin importar lo cerca, sin importar lo lejos, siempre somos iguales – lo cual (como



En A no hay nada que ver, pero el observador que ve hacia D descubre una imagen. ¿Dónde, pues, está la imagen? ¿En D? Pero sin A (y B y C) no hay imagen. La imagen está en D desde A. En la fraseología de Whitehead la imagen no es más que cuando se percibe en D, ni simplemente se percibe como localizada en A. Está presente en D, con un modo de ubicación en A. Véase Lloyd Morgan, *Emergent Evolution*, p. 49.

“¿Cómo pude haberte visto sino desde una gran altura o una gran distancia?” pregunta Kahlil Gibran. “He cazado sólo tus grandes seres que caminan por el cielo”. *The Prophet*, 110-1.



demostraré) es la gran ley. Yo lidio solamente con individuos de mi propio rango. Cuanto más encuentro en las cosas, más tengo en mí. El estado que suelo atribuir es el mío propio y ajusto mi grado según lo demanda cada ocasión. Soy como aquel que, para evitar toda ofensa, es todas las cosas para todos los hombres, simple para el simple, grande para el grande, docto para el docto, o como un rey que viaja de incógnito, que adopta la apariencia y los modos de la gente con la que se encuentra. Yo sólo puedo conocer a otro en igualdad de condiciones. Si me encuentro en donde él es humano, entonces, él está en donde yo soy humano. Mi centro, mi aquí, reside en esta región humana, así como la suya reside en la mía. Si estoy centrado en donde él es las moléculas, él está centrado en el lugar en donde yo soy moléculas. Esta regla de simetría jamás se viola. Sólo las estrellas pueden ver estrellas, ningún hombre ha visto algo así. * “Usted sólo puede contemplar aquello que usted es”, dice Evelyn Underhill (haciendo eco de los grandes místicos), y esto es doblemente cierto. Porque usted es aquello que contempla en la medida en que lo aloja y lo posee y no tenga otras posesiones. Y usted es el equivalente de lo que contempla en la medida en que cada visión hacia afuera implique una visión análoga hacia adentro. La doctrina de la igualdad es más que un juego de palabras político, incluso más que un dogma religioso, es básico. Veo aquello que traigo a mi vista, y cómo se hincha y se contrae con mi objeto. El dicho de Plotino de que el ojo no puede contemplar el sol a menos que sea de su tipo, + es cierto. Como Traherne no se cansa de insistir, “Los objetos están tan lejos de disminuir que magnifican las facultades del alma que los contempla. Un grano de arena en su concepción se conforma a su alma, y la reduce al tamaño y semejanza de un grano de arena. Un árbol aprehendido es un árbol en su mente, todo el hemisferio y los cielos magnifican su alma a la amplitud de los cielos, todos los espacios por encima de los cielos lo agrandan hasta la amplitud de sus propias dimensiones”. ×

Las calificaciones y las elaboraciones seguirán en su lugar; mientras tanto, el principio es lo que importa. Me veo en las cosas debido a que llenan mi “alma”, y no soy nada sin ellas. Veo mi equivalente en las cosas porque la vista hacia afuera y la vista hacia adentro son simétricas. Todo mi ver es ver a través de un espejo – en un espejo que tiene el truco de mostrarme, no esta cara, sino su semejanza, que suele no ser humana. Mi brazo es muy corto y mi mano con el espejo es muy pequeña y no puedo mantenerla en los espacios más allá de la región en la que soy un hombre para descubrir lo que soy allá. Tampoco, al parecer, puedo preguntar a las estrellas y planetas su estimación acerca de mí. Si pudiera hacerlo, no sería necesario llamar a mi observador viajero, y mi ser-tierra y mi ser-sol serían tan obvios para mí como mi humanidad. Pero todo lo que necesito realmente es otra clase de espejo – la simple vista – que me diga, en términos de los demás, lo que soy.

8. EL SER ELÁSTICO

En este momento veo a mi ser de sentido común (C) y mi ser psicológico (P) argumentando así:

C. Cuando dejo de mirar al sol por la ventana y en su lugar pongo atención a una mota de polvo en el cristal, los cambios que detecto en

“No pensamos mejor de los Demás, de como lo hacemos acerca de nosotros mismos”. Whichcote, Aphorisms, 716.

El principio por el cual lo que nos interesa es la clave de lo que somos es reconocido por Marco Aurelio. La gente común y corriente (dice) admira las cosas inanimadas, los productos simples; un grado superior admira las cosas animadas, como las ovejas y las vacas; un grado todavía mayor está interesado en los hombres como expertos en las artes; lo mejor de todo son los hombres que se interesan en los hombres como almas razonables. Meditations, VI. 13. “Lo semejante sólo puede ser conocido por lo semejante” (Leonard Hodgson, The Doctrine of the Trinity, p.139) no es sólo una máxima *a priori* sino que tiene una base empírica.

* La primer línea y título de un poema de Siegfried Sassoon (en The Heart's Journey) es “en las estrellas hemos visto la extrañeza de nuestro estado”.

+ Véase Plato, Republic, VI. 507 ff; Plotinus, Enneads, I. vi. 9; Inge, The Platonic Tradition in English Religious Thought, p. 59.

× Centuries of Meditations, IV. 73.

Véase W. Macneile Dixon, The Human Situation, p.70: “El universo duerme en el alma... A medida que llegamos a conocerlo llegamos a conocernos a nosotros mismos”.

De acuerdo con Juan III. 2., la razón “seremos semejantes a él” es que “nosotros le veremos tal y como él es”. Empédocles enseñó que un hombre reconoce el Fuego a través del elemento del fuego en sí mismo, el Agua por medio del elemento agua, y así sucesivamente. La doctrina aristotélica de las “especies sensibles” implica cierta asimilación del ojo por lo que ve, – Estas son algunas de las muchas variaciones sobre el tema de la igualdad.

mí son triviales. Si yo soy lo que a mí me parece que soy, entonces sigo siendo un hombre. Mis objetos podrían expandirse y contraerse pero yo no. Mi *allá* es elástico, mi *aquí* es constante.

P. Consideremos la palabra *aquí*. ¿Qué quiero decir con ella? Cuando le digo a mi perro que venga *aquí*, quiero que venga al sitio en donde yo estoy de pie; cuando un equipo de fútbol viene *aquí*, viene a esta ciudad; cuando un extranjero viene *aquí*, viene a este país; si los marcianos invadieran la tierra, diría que han llegado *aquí*, aún si hubieran arribado a Australia. En resumen, mi *aquí* es infinitamente elástico, ensanchándose hasta proporciones gigantescas y disminuyendo de nuevo para convertirse en casi nada en un instante. Siempre coincide con mi *allá*.

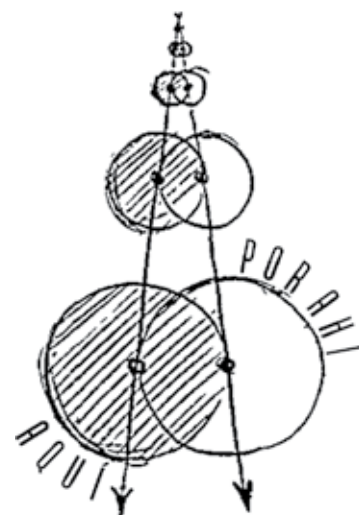
C. Nuestro lenguaje está lleno de ambigüedades. °

P. El lenguaje es normalmente más sabio que sus críticos, y en este caso ciertamente lo es. ¿Acaso no me identifico a mí mismo con mi telescópico *aquí*? Una sola conversación podría sorprenderme tomando el punto de vista de mi ser humano solitario, el de mi familia, el de mi país, el de mi raza, a su vez. Mi *aquí* es lo que tengo detrás de mí en mi relación con los objetos *allá*. Es el “respaldo” el que tomo como mío, y está a la par con lo que tengo “enfrente” o “en contra”. En otras palabras, tengo un cuerpo que se adapta al trabajo que tengo entre manos – un cuerpo que a veces es mucho menor que el de un hombre y, otras veces, mucho mayor que el de una estrella. “Permite que los Órganos Humanos se mantengan en perfecta integridad”, dice Blake, * “Que voluntariamente se Contraigan como Gusanos o que se Expandan como Dioses”. +

C. Una cosa es asociarte a ti mismo con una persona o con un grupo, y otra es convertirte en esa persona o en ese grupo.

P. ¿Cómo es que me tomo tan incondicionalmente los elogios, cómo resiento la culpa y sufro las humillaciones y disfruto de los triunfos que pertenecen a las totalidades más inclusivas? Siempre estoy sintiendo, pensando y hablando por ellos (o *como* ellos). Si el héroe que muere por la patria o por la humanidad no le da, al cuerpo mayor que el suyo, más importancia que al cuerpo menor que está sacrificando, entonces, ¿cuál sería el objetivo del sacrificio? Por supuesto que yo no me convierto permanentemente en ninguno de mis muchos cuerpos, mayores o menores, ya que mi naturaleza es pasar mi tiempo de uno a otro. No soy menos hombre por ser también un planeta que contiene a ese hombre y una estrella que contiene a ese planeta. Por el contrario, mi madurez, en lugar de prohibirme que me convierta en mucho más y en mucho menos que un hombre, ciertamente me exige que lo haga. Y la fórmula es sencilla: el sujeto es igual al objeto. En otras palabras, mi “cuerpo” (y me refiero a dar por sentada la parte del mundo en el que, por el momento, soy ubicuo) está hecho a la medida de mi “mente” (y me refiero a no dar por sentada la parte del mundo que, por el momento, excluyo o niego) ×

C. Yo podría estar de acuerdo en que mi cuerpo crece para convertirse en algo más que humano, pero no que se encoge para convertirse en menos que humano. Mientras que posiblemente pueda tener más cuerpo, no podría perder esta porción mínima de mí y seguir viviendo.



° C.S. Lewis señaló la “ambigüedad” del pronombre posesivo (y lo deploró): así nombro *mi* mano, *mi* ciudad, *mi* país, e incluso *mi* Dios, reuniendo todo esto en un mismo grupo, como si fueran objetos comparables. Yo digo que aquí hay sólo un elocuente testimonio más de la elasticidad del ser. C.C.J. Webb bien decía: “Nunca es seguro para el filósofo descuidar el testimonio del discurso ordinario”. God and Personality, p. 110.

* Jerusalem, 55.

+ Así que, en cierto sentido, siempre estoy viajando a velocidades enormes por todo el universo (expandiéndome y contrayéndome), mientras que en otro, nunca hubo movimiento, porque soy un nido mundial de tamicos concéntricos cuyos contenidos (estrellas, hombres, átomos, etc.) siempre conservan sus lugares.

Pope, en su Essay on Man, utiliza el “diagrama regional”. El alma humana, dice, “Debe surgir del individuo hacia el todo. El amor propio sólo sirve a la mente virtuosa para despertar, Cuando el pequeño guijarro agita el lago tranquilo, El centro se mueve, surge un círculo perfecto, Aparece otro, y después otro más; Amigo, padre, vecino, el primero lo abraza; Después a su país y después a toda la raza humana; Ancho y más ancho, lo ilimitado de la mente Toma a cada criatura, de cualquier tipo”.

× Véase James Ward, Essays in Philosophy, p.303.

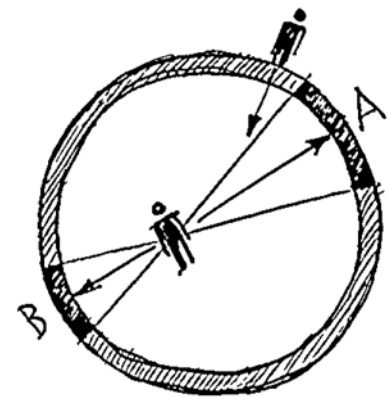
P. Todo el tiempo estoy perdiendo miembros y regenerándolos (en este arte, incluso los reptiles tienen muy poco que enseñarme). Estoy observando la mano que en este momento está escribiendo esta oración. ¿En dónde está? Está ahí-desde-aquí, manifestada, proyectada desde este núcleo que doy por hecho que es mi cuerpo, por el momento amputada. Lo que queda aquí es entonces algo menos que todo el cuerpo humano. Un dolor en mi mano no se queda aquí en el centro, sino que es enviado hacia afuera. Incluso la sensación generalizada de bienestar o malestar, en la medida en que me haga consciente de ella, se siente como que está ubicada en cierto lugar: tiene una ubicación en cierta región. El *aquí* es por naturaleza un espacio vacío, pero un espacio infinitamente amplio. Es mi gorra de invisibilidad. Es el sombrero de copa de un gran mago, desde donde se produce cada objeto concebible (para convertirse ahí en algo), y hacia lo que se devuelve (para convertirse nuevamente en nada). En otras palabras, el organismo se convierte en el entorno, el entorno se convierte en organismo. Estos son términos relativos. Cada una de mis regiones es capaz de incorporar y excluir. La envuelvo a mi alrededor como una capa de nada; cuando me la pongo la incluyo dentro de mi inexistencia, la suprimo junto con todo lo que está aquí. La única manera infalible para escapar es convertirme en el objeto que amenaza. De esta manera puedo llevar a todos los hombres y a toda la vida, a la tierra y al sistema solar, a la galaxia misma, ubicándome a mí mismo en el centro de cada uno de ellos, y llevarlos a la nada. ¿Cómo puedo hacer esto? Solamente a través de ocuparme con el otro, el no-yo, en cada nivel (con mis semejantes, con las especies, con los planetas, y así sucesivamente). Y es por eso, solamente, que me convierto en nada, para que ellos se puedan convertir en mí.

C. Todo esto es demasiado vago, es todavía una cuestión de sentimiento no comprobable, como para darle importancia. Si tan sólo hubiera alguna evidencia objetiva, del tipo que la ciencia pueda reconocer, que demuestre que puedo anular los efectos de un objeto mediante la transferencia de mi allá hacia mi *aquí*...

P. Existen muchas de esas pruebas. Considere la hipotética esfera hueca de Newton. Un hombre en el exterior de la misma está sujeto a su fuerza gravitatoria, pero una vez que entra en ella la fuerza se interrumpe. En efecto, la esfera desaparece para él. No cae en ninguna dirección, sino que permanece en equilibrio donde quiera que esté.

C. Pero tenga en cuenta que el hombre, para suprimir la esfera, tiene que cambiar de centro (hecho que me lleva a una de mis objeciones principales). El observador que se aleja de mí, que me informa a intervalos en lo que me he convertido, no es honesto porque altera paso a paso la dirección de su mirada. Se centra en una célula, en un hombre, en un planeta, en un sistema solar, en una galaxia, de forma sucesiva, y en cada etapa mueve el soporte de su brújula con los cambios completamente nuevos, a veces más y a veces menos, de acuerdo a la excentricidad de la última parte. (Por ejemplo, si la célula que se eligió para inspeccionar está en el lado izquierdo de mi cuerpo, el observador girará un poco hacia mi izquierda cuando el cuerpo entero esté a la vista. En una etapa posterior habrá un cambio similar desde el centro del planeta hacia el centro del sistema solar, y otro desde el centro del sistema solar hacia el

La física moderna, con su doctrina de la materia como un campo ilimitado de energía, confirma la opinión de que yo lleno todo el espacio: Traherne y Einstein también están de acuerdo con esto. Además, según Petrucci, en [Natural Origins of Ownership](#), (Los Orígenes Naturales de la Propiedad), un objeto debe ser considerado como el verdadero dueño del espacio que ocupa.



La esfera hueca de Newton: el hombre en el interior no se cae hacia A o hacia B, porque la tracción de A es idéntica a la de B. La masa de A que se consideró más grande que la de B es compensada por una mayor distancia de A con el hombre.

centro de la galaxia). Pero si esto es así, ya no podrá decirse que el observador sea mi observador. Él ha permitido que su atención se desvíe de mí.

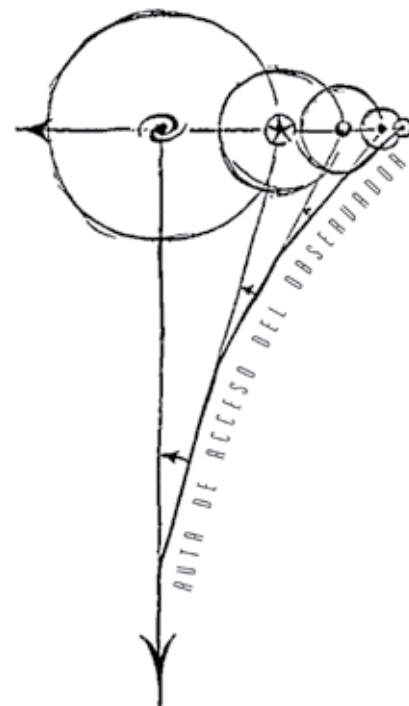
P. El cambio de atención de mi observador desde un centro hacia otro es un hecho, pero un hecho que, en lugar de refutar mi tesis, le aporta un valioso apoyo. Mi observador ve realmente cuando las mutaciones de su objeto lo fuerzan desde el centro de la parte hacia el centro del todo, y de nuevo hacia el centro de un todo todavía más inclusivo. Porque esa es precisamente mi propia experiencia aquí. La vista interior concuerda con la vista exterior. Cuando por un tiempo abandono mi interés privado, y me identifico a mí mismo con mi ciudad, o distrito, o país, de hecho y con sentimiento transfiero mi lealtad. Reconozco una nueva sede, y cuanto más grande sea la unidad a la que me apegó, más remota parece estar la sede. Inicialmente excéntrico, sólo puedo crecer mediante la corrección de esta condición y a través del cambio de centro. Mi observador descubre esto a su manera como yo a la mía.

C. A veces no tengo esta sensación de confianza en un centro distante, pero parece estar en el centro mismo de la totalidad mayor que dirige mi lealtad. En otras palabras, podría suceder que estoy pegado a la sede. Pero en ese caso, mi observador, con sus métodos de cambio de centro, no me ve tal y como soy.

P. ¿Por qué no? Él siempre puede alinear a dos de mis centros, haciéndolos (en la medida en que le interese) coincidir. No hay excentricidad tan grande que no pueda, a través de un movimiento lateral en la parte de mi observador, ser superada por completo. Él es un observador confiable y me ve realmente. Ya sea que él me vea como la rama de un todo mayor, o como contenido dentro de ello, él está viendo correctamente (el hombre es, al mismo tiempo, el centro exacto del mundo; y el aro central, sin embargo, una mera excrecencia). Por un lado, filósofos como Nicolás de Cusa y Bruno me dicen que el centro del universo es justamente donde me encuentro detenido, por el otro, los científicos constantemente me recuerdan que soy periférico, o más bien que no gozo del privilegio de ninguna posición de ningún tipo. Ambos tienen razón. Ignorar a unos o a otros es malinterpretar mi naturaleza.

C. Todavía existe algún peligro de que me ponga a pensar más en mí de lo que debería, manteniendo así ilusiones de grandeza.

P. Cualquier tendencia en ese sentido se verifica a través de cuatro consideraciones: en primer lugar, que mi base, a la cual siempre debo volver, es mi fase meramente humana; segundo, que si soy más que humano también soy menos que humano; tercero, que sólo a través de sumergirme en mi objeto puedo alcanzar su estatus; y cuarto, que mientras el no-yo (siendo allá desde aquí) sea algo, el yo (sólo aquí) no es nada más que espacio. El cardenal Pierre de Bérulle describe la grandeza y la nulidad del hombre cuando dice acerca de sí mismo: “Él es la nada rodeado por Dios, indigente de Dios, lleno de Dios, si así lo desea”. + En pocas palabras, cualquier estimación alta de mí mismo en esta etapa sería prematura. Yo soy un cuerpo decapitado buscando una cabeza. La elección es ilimitada. Puedo imitar a Bottom el Tejedor, o a los diablos danzantes enmascarados del Tíbet. Puedo poner sobre mis hombros



“Aquí somos tan aburridos como platos sin lavar; allá afuera, brillamos.

Es una buena consideración.

Ven Cerca del paraíso, y ¿dónde está el brillo?

.....

Minaretes, gasómetros, y hasta me Caigo al espacio en un Destello no poco atractivo. Considerarnos como separados es mirar el lodo, sólo juntos, a largo plazo, Nos uniremos en luz”.

Christopher Fry, *Venus Observed*, I.

Para la objeción de sentido común acerca de que he cambiado una cabeza normal por una cabeza completamente expandida (por una especie de cebolla cósmica) puede responderse que, de hecho, la he cambiado por una cabeza completamente vacía, por un sombrero que le cabría a cualquier cabeza menos a la mía, por una almohada en la que todos los demás pueden descansar.

+ Véase William Law: “Dios Mismo no puede crear una criatura que sea en sí misma, o en su propia naturaleza, nada más que un estado de vacuidad. La vida más elevada que es natural y creatural no puede llegar más alto que eso, sólo puede ser una simple capacidad para la bondad y probablemente no puede ser una vida buena y feliz, sólo cuando se vive a través de la vida de Dios y en unión con él. Y esta es la doble vida que, necesariamente debe ser unida en cada criatura buena, perfecta y feliz”.

cabezas divinas o humanas, animales o diabólicas, vastas como el universo o exiguas como cabezas de alfiler, tan sublimes como los cielos o tan mundanas como una chuleta de cerdo. Cada una de ellas se ajusta perfectamente como si hubieran crecido allí. Tener el mundo entero por cabeza me parece tan natural como tener la cabeza de otro hombre, o una montaña, o un árbol, sobre mis hombros. La condición es que estará en calidad de préstamo para mí. Puedo tener lo que quiera – siempre y cuando realmente me guste, y que no sólo me guste el mí mismo. El momento en que mi atención cambia de mi objeto hacia mí y mi igualdad con mi objeto, el hechizo se rompe, y entonces me revierto a un estatus menor. La autocomplacencia es autodestructiva. ×

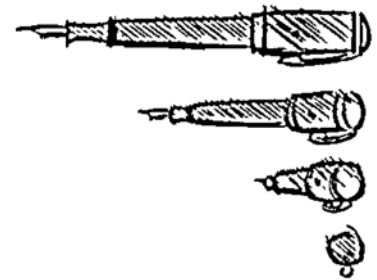
9. LA PROFUNDIDAD DE LA IMAGEN

Y, después de todo, no hay nada oscuro acerca de estos hechos básicos de mi naturaleza, no hay nada que un niño no pueda comprender. Si estoy en dificultades es porque estoy viciado con el aprendizaje, lleno de ideas preconcebidas, demasiado sofisticado como para notar aquello que está mirándome a la cara. El mundo es, en primer lugar, *plano*. Mi campo visual, para el ojo idealmente inocente, es bidimensional. Los objetos están *presentes* ante mí, no ausentes, se *presentan* ante mí aquí y no allá. No hay nada entre nosotros. Sí, es cierto, por supuesto, que la profundidad y la distancia de las cosas son tan reales para mí como su anchura y su altura. La profundidad es una dimensión secundaria o derivada que, aunque consiga una igualdad de rango con los demás, es única en la forma en que se me presenta a mí. Cuando inclino esta pluma en un ángulo de 90 grados, se encoge y pasa de ser un rectángulo largo a un pequeño círculo, y sin embargo, no temo perder mi pluma – que ha sido absorbida por esta misteriosa tercera dimensión sólo por un momento y que será restaurada de manera intacta para mí. ¿Por qué este curioso proceder? ¿Por qué razón la profundidad nos viene dada de forma tan distinta a las demás dimensiones? No es como si la distancia a la que están las cosas estuviera en alguna medida más allá de mi capacidad, como si sólo se llegara a la misma con gran dificultad y fácilmente se la pasara por alto. Por el contrario, el hecho asombroso es que yo no noto usualmente ninguna peculiaridad relativa a la profundidad, y mi estimación de la misma es a todos los efectos prácticos casi tan adecuada como la de la altura y la anchura. ¿Cuál es entonces el significado de este peculiar modo (tan aparentemente simple al operar y, sin embargo, tan complejo de analizar) de presentación?

El sentido común sugiere que tal vez el carácter único de la profundidad sea meramente fortuito. O, más probablemente, que surja de la necesidad del caso: no hay (por decirlo así) espacio para la profundidad, que ha de hacerse encajar a sí misma en el cuadro como mejor pueda, por medio de cualquier tipo de insinuación. Resulta difícil imaginar que la profundidad pudiera haber actuado de otra forma para conseguir manifestarse al observador al mismo tiempo y de la misma manera que las otras dos dimensiones.

Considerar pocas cosas como fortuitas, ninguna como imposible y todas como improbables es una regla razonable. La familiaridad con un

× Ha sido señalado varias veces (por ejemplo, por William James, en William James, *The Will to Believe*, pp.97 ff.) que existen dos tipos de visión acerca del mundo: el ingenio que ignora al observador del mundo, y el filósofo, que encuentra un lugar para él. Un defecto del primero es que el sujeto no es consciente de su igualdad para con el objeto. El defecto del último es que el sujeto, al hacerse consciente de esa igualdad, tiende a auto-ocuparse, destruyendo a través de su insistencia aquello en lo que insiste.



Aldous Huxley, en *Time Must Have a Stop* (p. 294), describe un interesante pasaje sobre el carácter “inefablemente misterioso” de la tercera dimensión de profundidad. El primer intento notable de explicar la percepción de la profundidad fue la *New Theory of Vision* de Berkeley (1709), en la cual se asegura que la distancia es sugerida por ‘ideas’ tales como la sensación que surge al girar los ojos, la aparente magnitud y claridad del objeto, la tensión ocular, etc. Desde Berkeley se ha dedicado mucha investigación a esta cuestión. Una escuela (la psicología Gestalt) reaccionando contra el punto de vista de que inferimos la distancia (o bien la alcanzamos mediante un proceso asociativo basado en experiencias pasadas) intenta mostrar que la respuesta total primaria cerebral a la situación proporciona los datos directamente. Sin embargo, la psicología experimental en general se muestra reacia a deshacerse del problema de esta forma. Actualmente la tendencia es a enfatizar las claves visuales de la distancia, más bien que el aspecto táctil-cinestésico. Ver Woodworth, *Experimental Psychology*, p. 680

campo bidimensional no es ninguna explicación del mismo, y un campo de cien dimensiones no resulta más improbable. El hecho de que yo no pueda representarme mi campo con la profundidad de sus contenidos dada de la misma manera en que viene dada su altura, no viene más al caso que el hecho de que sea incapaz de imaginar una docena de colores primarios. Aquello con lo que de hecho me encuentro ha de ser aceptado con un espíritu humilde, y de ello se ha de extraer algún tipo de significación. Y la significación en este caso es, en efecto, tremenda. No sin perplejidad, comprendo que cualquier distancia que me separe de mi objeto es una distancia que yo mismo he producido. Una línea girada longitudinalmente hacia el ojo (tal como Hylas hace notar a Philonous) no es en absoluto una línea para dicho ojo. Es imposible imaginar una demostración más rotunda de la “aquicidad” de mis objetos. Yo soy Fortunatus con su sombrero de los deseos, triunfando sobre el espacio. + Entre un par de estrellas yo percibo un intervalo, pero entre ellas y yo no hay intervalo alguno. No necesito comprobar este hecho midiéndolo con alguna cinta métrica, porque es obvio que, de extremo a extremo, no cubriría una pulgada. La mota en el cristal de la ventana coincide con la estrella

*“El hombre que mira el cristal
Dejará reposar su ojo sobre éste;
O, si lo desea, puede atravesarlo
Y espíar entonces el cielo”*

Y la moraleja que George Herbert extrae es que “Todo puede ser parte de Ti”. × O, como diría yo, el todo está aquí. °

La distancia no es un objeto. Al menos no es objetivo en la misma medida que la forma y el número (por ejemplo) lo son. Dejando de lado la cuestión de hasta qué punto la profundidad nos viene dada y hasta qué punto es inferida, está muy claro que yo comparto la responsabilidad por el rango de mis objetos y que no lo hago de la misma manera en lo que se refiere a su forma. Si yo no pongo activamente distancia entre ambos, disminuyéndome a mí mismo (y a ello) al menos tomo parte en el hecho. Su rango es nuestro rango, mientras que por el contrario su altura no es nuestra altura.

No podemos vivir en un mundo plano, sino que hemos de atribuirle profundidad. No lo hacemos de forma tan automática como podría suponerse. Considera cuán raramente un cuadro es mencionado por los escritores clásicos o cuántos siglos de pintura primitiva precedieron al descubrimiento de los principios de la perspectiva por Leonardo y otros. La profundidad de nuestro mundo es normalmente muy tenue, lo cual tiene como consecuencia un empobrecimiento de nuestras vidas. La gente que vive en los alrededores del Everest o del Kinchinjunga son marcadamente indiferentes a su entorno. E incluso el Dr. Johnson y sus contemporáneos consideraban las montañas como objetos burdos, mientras que los precipicios eran “hórridos”. Pero nuestros predecesores conocían el valor de la tercera dimensión en las regiones más cercanas. En el diseño arquitectónico, la aproximación siempre se ha considerado importante. La larga avenida de esfinges que conduce al templo egipcio, la nave gótica que converge en el elevado altar, la piazza rodeada de columnas, así como el Trasparente y la Scala Regia en el Barroco, con su falsas perspectivas, la vista de los árboles ante la casa de campo, la

+ El libro de Fortunatus, del siglo XV, es una colección de cuentos sobre las aventuras de Fortunatus y su hijo, con su monedero inagotable y su sombrero de los deseos. Al portador del sombrero le bastaba con desear estar en algún sitio para encontrarse de inmediato ahí. Un ejemplo de sabiduría incorporada a un cuento.

× ‘The Elixer’

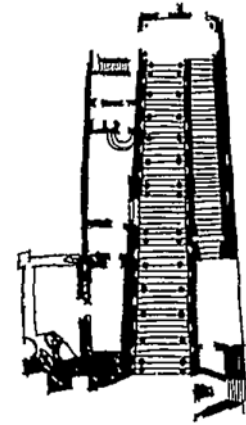
° El profesor H.H. Price escribe: “Es obvio que todos los datos sensoriales tienen características de profundidad y ‘exterioridad’. Dichas características resultan tan ‘dadas’ como el color y la forma, tanto si somos capaces de explicarlo como si no”. Perception, p. 218. Yo suscribiría esto. Tan sólo los datos de una franja muy estrecha parecen tener su profundidad dada con algún tipo de nitidez. El colapso de los diferentes planos es la regla general (nebulosas, estrellas, planetas e incluso la luz en la colina, todas se amontonan; y los datos microscópicos no son, por lo general, estereoscópicos). Sin embargo construimos un elaborado sistema de profundidad regional dentro del cual son proyectados de forma adecuada los objetos. Yo afirmo que tanto el “método” como la profundidad de la actividad proyectiva dependen del grado jerárquico del sujeto-objeto; y que el grado inferior no es proyectado en absoluto. En nuestra capacidad estelar, relegamos las estrellas a su región; como seres humanos, relegamos los hombres a su región. Pero inicialmente todos están aquí.

cámara que simula un corredor diseñada para producir un temor reverencial frente al funcionario que preside en su otro extremo – estos son algunos de los medios mediante los cuales se induce a un hombre a captar la perspectiva en el cuadro. Para conseguir que él atribuya el justo grado de otredad al objeto, se dispone entre éste y aquel una serie gradual de objetos subordinados que cumplen la función, como las figuras de primer plano en un paisaje de Turner, de estimular su actividad creadora-de-profundidad.

¿A qué es debida (se interroga el sentido común) toda esta maquinaria del engaño – si es que se trata de engaño? ¿Cuál es la verdad del asunto? ¿Es la profundidad ilusoria o real?

Ni es ilusoria, ni tampoco es el hecho final. Existen tres “momentos” o estadios, todos ellos necesarios: – (1) el mundo plano aquí, no diferenciado de mí mismo; (2) el mismo mundo proyectado más allá, visto en relieve, convertido en diferente de mí mismo; (3) el mismo mundo visto al mismo tiempo como aquí y allá, simultáneamente yo mismo y diferente de mí. Sin el segundo estadio (de autoalienación) el primero (de autoidentidad) resulta nulo y vacío. Una y otra vez en el curso de esta indagación voy a encontrar la paradoja de la identidad que sólo es capaz de reconocerse a sí misma cuando luce el disfraz de la no-identidad. La identidad ocupada por sí misma es realmente un código. ° El fracaso del mundo plano y no-regional del centro consiste en que el variante estatus de sus contenidos no es comprendido: no existe distinción entre la estrella y la vela, entre la luna y el queso verde. El fracaso del mundo proyectado o regional, por otro lado, es que las diferencias entre sus contenidos resultan enfatizados a expensas de su unidad aquí dentro de mí. El primer estadio padece un exceso de unidad, el segundo un exceso de multiplicidad; el tercero corrige ambos al unirlos. Contempla centro y regiones como implicándose mutuamente. ø

No basta con que yo viva en una habitación con una vista pintada sobre la ventana; la profundidad que proporciona la perspectiva es indispensable. Una escena que se sitúa sobre mí no resulta satisfactoria. He de perderla para ganarla. Al empujar lejos de mí estos campos y nubes y crepúsculos y estrellas yo no renuncio a ellas; al contrario, las hago más. John Cowper Powys afirma con acierto que “existe una necesidad primigenia, dura, inhumana, áspera, formidable – no en lo más mínimo ‘artística’ o sentimental – de mantener la mirada sobre el sol, la luna, la tierra, el cielo, el mar, y en permitir que nuestra naturaleza crezca ‘nativa y sometida’ a tales solemnes poderes”. + Y el motivo es que no somos nosotros mismos sin ellos.



La Escalera Real en el Palacio Vaticano, diseñada por Bernini, c. 1665. No sólo se van estrechando los planos de la escalera para exagerar su aparente longitud, sino que también la altura de la bóveda disminuye. Tales recursos eran utilizados con frecuencia por los arquitectos del Barroco.

° “El alma sin extenderse y viviendo en su objeto está muerta en sí misma”. Traherne, *Centuries of Meditations*, II. 56.

ø Véase la sentencia de Lotze, “no somos nosotros quienes estamos en el espacio, sino el espacio el que está en nosotros”. *Outlines of a Philosophy of Religion*, p. 53

+ *Philosophy of Solitude*, p. 122.

Es cierto en más de un sentido que, tal como afirma Emerson, “La salud del ojo parece exigir un horizonte. Nunca nos cansamos mientras podamos ver lo suficientemente lejos”. ‘Nature’ (1836), III. Acerca del intolerable esfuerzo de enfocar la vista sólo sobre objetos cercanos todo el tiempo, así como sobre la falta de perspectivas remotas en nuestras vidas, ver Gerald Heard, *Pain, Sex and Time*, pp. 220 ff.

10. EPILOGO AL CAPÍTULO I.

He esbozado el autorretrato que será completado en posteriores capítulos. Muchos detalles habrán de ser ampliados y corregidos. Por mencionar sólo unos pocos, he ignorado hasta ahora todos los sentidos excepto el de la vista, he dejado sin examinar la paradoja del espejo, he sido deliberadamente vago en cuanto al número de regiones y pasado por alto numerosas aparentes excepciones a mis generalizaciones. Mis referencias a tales “elevadas completitudes” como planetas y estrellas necesitan mucha explicación aún. Sobre todo, no he hecho justicia todavía al carácter dinámico e intencional del hombre: él es mucho más que el espectador pasivo de lo que se le presenta, tal como algunas partes de este capítulo, tomadas aisladamente, parecen sugerir. Todo a su debido tiempo – todo cuadro ha de empezar de alguna forma y ningún artista puede ser (¡y tampoco debería serlo!) fiel a los detalles desde el comienzo.

(En conjunto, pienso que es mejor empezar una investigación de este tipo mediante un esquema a gran escala cuyas líneas generales puedan ser corregidas y completadas más tarde, antes que intentar edificar el cuadro mediante la lenta acumulación de detalles que resulten correctos desde el principio. Es cierto que el método que he escogido me expone a severas críticas sobre distintos asuntos por parte de los expertos. Existen por ejemplo muchas cuestiones referentes a los datos de los sentidos, la percepción y similares, sobre las que se me podría acusar de haberlas evitado inadecuadamente. Pero sin embargo hay mucho que decir en favor de esta omisión. (1) Dudo que pueda añadir algo útil a la inmensa literatura que se ocupa directamente de tales problemas. ° Existe al menos la posibilidad de que el método indirecto y poco ortodoxo de este libro aporte algo fresco y valioso. Como consecuencia me he visto implicado en seguida en cuestiones cosmológicas, de forma que mi epistemología es desde el comienzo cosmológica (por decirlo así). Este procedimiento no es, sin embargo, tan ilógico como pudiera parecer. Pues incluso los más prudentes estudiosos de los datos sensoriales y la percepción realizan suposiciones metafísicas y cosmológicas susceptibles de ser asumidas sin examen; y, en cualquier caso, es totalmente imposible empezar estableciendo un fundamento de pura epistemología sobre el cual levantar, nivel a nivel, la superestructura filosófica. No se trata solamente de que la tarea se desarrolle en todos los planos al mismo tiempo, sino que además cualquier cambio en los niveles más altos requiere alguna alteración en los fundamentos: en efecto, usted no puede diseñar los cimientos hasta que no haya diseñado el edificio que ha de asentarse sobre los mismos. Y es más probable que sus métodos funcionen mejor si usted es honesto acerca de su falta de precisión. (2) Los resultados del enfoque ortodoxo sobre los datos sensoriales y la percepción, aunque a menudo importantes y estimulantes, ciertamente no son concluyentes. De hecho, si bien algunos filósofos hacen de los datos de los sentidos (manchas de color, ráfagas de sonido, etc.) la base de la experiencia, otros niegan por completo su existencia, y declaran que se trata de invenciones de los filósofos o bien de abstracciones enteramente artificiales. × En tanto en cuanto la discusión se mantenga en un plano filosófico elevado e ignore los datos científicos concretos, parece haber pocas posibilidades de resolver nada; pero, una vez que decidamos hacer pleno uso de la

° Son notables las obras de C.D. Broad, The Mind and Its Place in Nature (en especial la Sección B), y H. H. Price's Perception.

× Los idealistas sostienen la regla de que no existe en la experiencia dato alguno que se presente por sí mismo o de forma autocontenida; sino que todo lo que encontramos es ya producto de la mente o de la interpretación. Se sugiere que el análisis de la experiencia en base a los datos de los sentidos, etc., forma parte de la tendencia general del hombre moderno a descomponer el todo en fragmentos que se van volviendo más y más vacíos e irreales a medida que se les priva de sus interconexiones vitales. Ver H. J. Paton, The Idea of the Self, University of California Publications in Philosophy, vol. viii, pp. 76-77; y H. H. Price, obra citada, pp. 5-6.

ciencia, coordinando sus hallazgos (con los cuales incluso los filósofos suelen estar de acuerdo) dentro de algo parecido a una cosmología, las perspectivas para la filosofía en general, y para la epistemología en particular, mejorarán notablemente. Se cometería el error de “poner el carro delante del caballo” sólo en el caso de que, en filosofía, los carros fueran incapaces de transformarse en caballos. (3) La justificación de mi método (o su falta-) ha de residir en los resultados, los cuales, según pienso, serán considerados (a medida que esta investigación prosiga) capaces de coordinar muy amplias y diversas áreas de nuestra experiencia. Esto, por supuesto, está aún por ver. Pero quizá pueda anticipar los resultados refiriéndome a uno de ellos. Y es que “percepción” y “sensación” vienen a ser términos relativos, es decir, relativos en grado jerárquico: toscamente hablando, lo que un individuo de cierto grado “siente” es “percibido” por sus subordinados ° y nuestra experiencia implica experiencia en cada nivel de la jerarquía. El proceso de la percepción, el cual es generalmente tratado como si sucediese “horizontalmente”, es para mí esencialmente “vertical”, de múltiples niveles. Es cosmológico y únicamente como tal puede ser entendido.

William James escribió a uno de sus correspondientes: “Yo soy a-lógico, si no ilógico, y además estoy contento de serlo cuando contemplo a Bertie Russell tratando de excogitar qué significa conocimiento verdadero, en la ausencia de cualquier universo concreto alrededor del conocedor y lo conocido. ¡Asno!”

° Más concretamente, lo que puede ser llamado “pura sensación” ocurre únicamente en el nivel más bajo, mientras que la completa “percepción” sucede sólo en el más alto, estando los niveles intermedios relacionados con el trabajo sobre los datos. Esto no significa que el hombre, como vía media, sea capaz únicamente de percepciones de medio grado, ya que es posible para él desplazarse arriba y abajo en la escala jerárquica. Pero aún es demasiado pronto para discutir estos asuntos en detalle.

CAPÍTULO II

MI CONOCIMIENTO DEL MUNDO EXTERIOR

Referente a la visión por sí sola, hay una ciencia creada por los filósofos, a saber: la perspectiva..., la más bella ciencia. A buen seguro que algunas otras pueden ser más útiles, pero ninguna de ellas tiene tal encanto y belleza en su uso. Y por eso ella es la flor de todas las ciencias.

Roger Bacon, Opus Majus, 'On the Science of Perspective', I.

La luz es algo sagrado y es el vínculo universal.

Victor Hugo, Intellectual Autobiography. (Postscriptum de Mi Vida).

Somos aquello en lo que nos fijamos y nos fijamos en lo que somos.

Ruysbroeck, The Sparkling Stone, IX.

¿No posee el ojo el poder que tiene como una emanación del sol, como una influencia suya? El sol no es la vista; él es. Pero, siendo la causa de la vista, ¿puede ser visto por él mismo?

Plato, Republic, VI. 508.

Por dondequiera que se extienda la luz del día, la corriente visual se esparce de igual a igual y se une con ella en cualquier lugar donde el torrente que sale de adentro cae sobre algún objeto que se encuentra en el exterior.

Plato, Timaeus, 45 C

Si veo el sol y ello me hace parpadear, lo que veo no está a 93.000.000 de millas y ocho minutos de distancia, cosa que es sólo, casualmente (y por lo tanto espacio-temporalmente), intermediaria entre las ondas de luz chocando contra el ojo y el consiguiente parpadeo.

Bertrand Russell, Physics and Experience, p. 21.

Esto me hizo estar aun más presente ante todo lo que veía.

Cualquier objeto que se pusiera delante de mis ojos estaba, según la ley de la Madre Naturaleza, dentro de mi alma.

De repente todo su repertorio estaba dentro de mí...

El sol, a legiones de millas de distancia, estaba cerca.

La estrella más distante,

aunque la viera desde lejos,

estaba ya presente dentro de mis ojos.

Traherne, 'My Spirit'.

1. UNA LLAMADA AL CIENTÍFICO

¿Qué soy yo? En el capítulo anterior traté de responder a esta cuestión por observación directa, usando lo dado por sabido tan poco como fuera posible. Y descubrí un enjambre de paradojas.

El motivo de las mismas, y su remedio, es sugerido por ellas. El motivo es que abandoné la seguridad del sentido común por las especulaciones de la filosofía, más etéreas e ilimitadas. El remedio es que vuelva al sentido común, a la ciencia, que viene a ser el desarrollo del sentido común. + La ciencia, por ejemplo, me otorga un informe detallado y preciso de mi manera de ver las cosas, un informe que siempre se puede demostrar.

Permítaseme pues, acudir a la ayuda del científico. ¿Qué tiene él que decir acerca de la manera a través de la cual puedo ver esta hoja de papel blanco, esta pluma y la mano que sostiene la pluma? Aquí está este objeto rosa, parecido a una hoja, vívido, obvio, indudable, inmediato. Y, sin embargo, se me informa de la existencia de un complejo mecanismo

+ De hecho el filósofo, comenzando con la experiencia del sujeto, es en muchos aspectos más empírico que el científico, que trata el objeto como si fuera independiente de él mismo y de la relación cognitiva. Como dice Bradley: "El mundo físico, si existe de manera independiente o no, es para cada uno de nosotros una abstracción de la verdadera realidad" Appearance and Reality, p. 261.

Por supuesto, muchos científicos son conscientes de estas (necesarias) limitaciones. Eddington, por ejemplo, escribió, "aquéllos que en la investigación acerca de la verdad comienzan por la conciencia como asiento del autoconocimiento, con intereses y responsabilidades no confinados al plano material, están encarando los duros hechos de la experiencia del mismo modo que aquéllos que comienzan con la conciencia como un instrumento para leer las indicaciones de espectrógrafos y micrómetros". The Nature of the Physical World, pp. 288-9.

por medio del cual esta lucidez es conseguida. ¿Qué es, brevemente, este mecanismo y cuán confiable se muestra?

2. EL INFORME DEL CIENTÍFICO ACERCA DE LA VISIÓN: LA LUZ

La luz está en este instante viajando desde mi mano a mi ojo, en el cual forma una pequeña e invertida imagen de la misma. La imagen da lugar a que se produzcan ciertos impulsos, los cuales pasan a lo largo del nervio óptico hasta el cerebro. El resultado es que yo veo mi mano. Tal es (desde el enfoque más reducido posible) la familiar historia, la historia que pienso que entiendo, la que creo que tiene sentido, hasta que al examinarla capto el error.

Realmente el tren de sucesos no comienza aquí y ahora, sino a 93 millones de millas y ocho minutos de distancia, en el sol, cuando ciertas partes de su cuerpo se separan y comienzan su viaje hasta mi mano. En otros términos, la visión de mi mano es un derivado de la expansión (a setecientos millones de millas por hora) de una estrella. Cualquier tendencia a sorprenderse por este hecho es disipada al momento usando la palabra mágica: *luz*; o (mejor todavía, por ser más científico) *fotones*. La luz es más que un misterio. Está muy cerca de ser *el* misterio. Y el misterio no sólo, o principalmente, descansa en el contemporáneo enigma acerca de cómo puede comportarse al mismo tiempo como ondas y como partículas, ni en el modo en que tales ondas o partículas son inafectadas por otros innumerables fenómenos que atraviesan el mismo espacio, ni en la paradoja de que la velocidad de la luz sea la misma si su fuente está aproximándose o alejándose del observador. El problema más profundo es suscitado por cuestiones tales como las que siguen: ¿Cuál es la verdadera relación de este trío, el objeto, su luz y su observador? ¿Está el objeto presente en la luz que irradia de él? ¿Es la luz del sol el sol mismo, como la expresión “sentado al sol” parecería implicar? Si ello no es así, ¿cómo puedo ver el sol? Y si lo es, ¿cuál es la naturaleza de esta solar omnipresencia y cómo llega mi mano a estar implicada en ella?

Sea realmente lo que sea la luz del sol, el científico dice que una parte de ella (después de ser filtrada por la atmósfera de la tierra) es absorbida por mi mano y otra parte es rechazada por ésta. Una porción de la que es rechazada viaja hasta mi ojo, pasa a través de su cristalino y ocasiona una imagen invertida de mi mano en la retina. En pocas palabras, yo veo porque soy una cámara

Aquí hay una nueva dificultad (un cúmulo de dificultades). En primer lugar, desde el momento en que la luz se toma su tiempo para alcanzar y atravesar mi ojo, yo veo la mano que tuve una vez, no la mano que tengo ahora. Segundo: mientras yo digo impensadamente que veo una *mano*, lo cierto es que la luz (como un taxidermista para el cual sólo la piel cuenta) revela sólo su superficie y menos de la mitad de ella en cada momento. Tercero: si la luz de la mano es únicamente un préstamo del sol, entonces ¿es realmente el sol lo que yo veo, o lo que mi mano hace con el sol, o lo que el sol hace con mi mano? El informe del científico dice que es la luz que mi mano *rechaza* la que llega hasta mis ojos, lo cual, si



Sección transverso-horizontal del ojo humano. El párpado (no mostrado), el iris, el cristalino y la retina, corresponden respectivamente al obturador, diafragma, objetivo y película de una cámara fotográfica. Pero mientras que en la cámara el enfoque es llevado a cabo alterando la distancia entre el objetivo y la película, en el ojo la forma del cristalino es alterada para venir a dar el mismo resultado. La lente de la primera es de cristal. La del segundo es una inmensa población de animales transparentes.

se acepta, no nos lleva muy lejos. ° Es tanto como decir que mi mano es rosa porque rechaza la luz rosa, y que mi corbata es verde porque verde es el único color con el que mi corbata no tiene nada que ver. ¿Es siempre una corbata la información que viene a mí por medio de la luz?

Mi mano está en un lugar, y en otro (a más o menos un pie de distancia) está la invertida fotografía en la retina. ¿Qué sucede en ese intervalo de doce pulgadas? Estoy seguro de que, ni mi mano, ni una réplica de ella, ni una bandada de tales réplicas, vuela a través del espacio hasta mi ojo. Pero, si lo que hace el viaje es completamente diferente de lo que se encuentra en cada extremo, surgen muchas preguntas desconcertantes. Es como si mi mano tuviese que ser tomada en piezas, o convertida en un código o algo que resulte adecuado para tal viaje y ser recompuesta de nuevo a su llegada, decodificada o desplegada. Cómo algo parecido a esto es posible o cómo los errores y la distorsión son evitados, son acertijos no claramente resueltos. Yo no digo que mis dudas y dificultades sean del todo carentes de respuesta, sino que las respuestas que la ciencia ha dado hasta ahora suscitan en mí cuestiones no menos formidables que las anteriores.

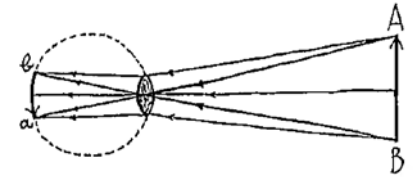
3. EL INFORME DEL CIENTÍFICO ACERCA DE LA VISIÓN: LOS NERVIOS Y EL CEREBRO

Permítaseme poner a un lado todas estas dificultades y considerar la imagen de mi mano (encogida, invertida, a la izquierda su derecha y viceversa), la cual se me ha dicho que está presente en mi ojo. La cuestión es cómo alcanzo yo a conocer esta imagen.

La respuesta no es un secreto. Mi retina es una masa de muchos millones de receptores separados, células nerviosas especializadas para su tarea. Estas células (en particular los conos y los bastoncillos que están situados en la parte trasera de la retina), cuando son estimuladas convenientemente, inician impulsos eléctricos que pasan al cerebro a través del nervio óptico. Pero entre la luz que incide en la retina y los impulsos nerviosos que la conducen fuera de ella, hay un tercer término, un proceso químico. Substancias fotosensitivas (asociadas con los conos y los bastoncillos) son descompuestas por la acción de la luz y, aparentemente, es esta descomposición y no la luz misma la que pone en marcha los impulsos que serán transmitidos al cerebro.

¡Cuán perfectamente diseñadas están estas sencillas palabras para lanzar un velo sobre los hechos: luz, ojo, célula, nervio, cerebro! Cuando las uso, ¡qué natural y comprensible parece la historia! Pero observemos el efecto de contarla de nuevo en un lenguaje más tosco y menos científico (con algún coste en cuanto a la precisión, eso es cierto). Imagino un inmenso rebaño (más de cien millones) de animales ciegos y atados. No yo, sino tales criaturas ven mi mano. Y cada una de ellas ve únicamente una minúscula porción de la misma, y de hecho no ve esa minúscula porción, sino que la “prueba”, aunque tampoco esto es cierto ya que lo que prueba son ciertos productos químicos muy alejados de lo que es mi mano. Y aún la palabra “probar” es una metáfora para fenómenos todavía más oscuros, por lo que no debe ser tomada demasiado en serio.

° Es la misma historia que sucede con el sol. La radiación que viene a nosotros del profundo interior del astro tiene que pasar a través de superiores capas de absorción, las cuales obstruyen las radiaciones de ciertas longitudes de onda. Siempre el objeto es conocido por (y en cierto sentido es) la luz que rechaza absorber o guardar para sí.



Diagramas como éste, mostrando el paso de la luz entre el objeto A-B y su imagen invertida b-a, son útiles, pero tienen la desventaja de sugerir que conocemos lo que está sucediendo y lo que la luz realmente es.

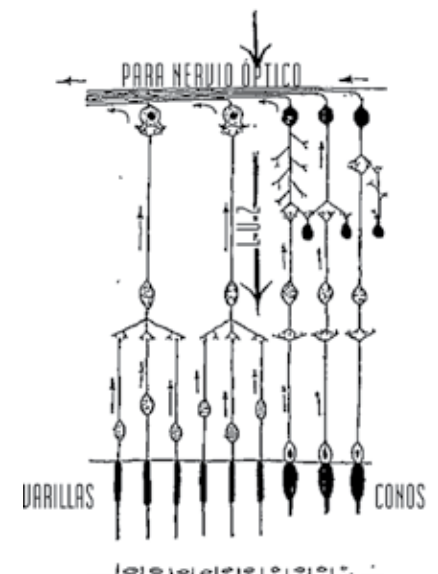


Diagrama de las capas de la retina. La retina tiene varias capas de células, situándose encima los conos y los bastoncillos, que son los receptores reales. Los bastoncillos son utilizados para ver en la semi-oscuridad y no distinguen entre colores. Los conos son utilizados para la visión a la luz del día.

La naturaleza del proceso retiniano es un asunto muy amplio, con una literatura al respecto siempre en desarrollo. En particular un gran trabajo de investigación ha versado sobre la química de la púrpura visual (rodopsina), la cual es un pigmento sensitivo. Véase e.g. R.A. Houston: Vision and Colour Vision, y S. L. Polyak, The Retina.

Ciertamente no es nada parecido a sensaciones de gusto (decoloración púrpura visual u ondas de luz) lo que pasa a lo largo de las células nerviosas que unen mi retina con las áreas visuales de mi cerebro, sino una serie de impulsos eléctricos. Y un notable hecho es que no parece haber mucha diferencia entre la clase de impulsos que corren por un haz nervioso y los que corren por otro. Lo importante es la ruta que sigue el mensaje, las conexiones que son hechas en el cerebro.

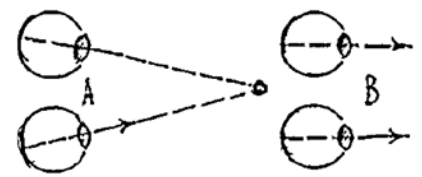
Cuando digo que estoy observando mi mano, me refiero a los impulsos eléctricos que están viajando, a mayor velocidad que un tren expreso, a lo largo de diminutos cuerpos de principio a fin del proceso visual. Por varias rutas éstos impulsos entran en la parte de mi cerebro conocida como corteza visual, donde (aparentemente y hasta cierto punto) lo espaciado de los eventos corresponde al patrón de mi mano en mi retina. ° Si esto es así, el científico está de regreso al principio del proceso; o incluso peor, porque está literalmente en la oscuridad – por ejemplo, ¿qué le ha pasado, en el interior no iluminado de mi cabeza, al tono rosado de mi mano, a sus luces y sombras? Incluso si lo imposible sucediera, y un cirujano operándome en este momento fuera a encontrar incrustado en mi cerebro una perfecta reproducción de mi mano, con todos sus diferentes matices e innumerables detalles superficiales, con su adecuada estructura de tejidos –, incluso un descubrimiento tal, no explicaría cómo puedo ver mi mano. Sólo implicaría empezar de nuevo el proceso, con el inconveniente agregado que el objeto es ahora solamente una copia del original, y que yo no tengo ojos ni otros órganos sensoriales en mi cerebro para permitirme percibirlo.

Tal es la historia científica de cómo puedo ver mi mano. La he abreviado drásticamente. La visión involucra mucho más de mi cuerpo que la retina, nervios ópticos, y el área visual de la corteza. Datos sensoriales somáticos (o internos) y no-somáticos (o externos) son inseparablemente mezclados. Los movimientos oculares mientras sigo el contorno de mi mano, el acomodo de las lentes visuales mientras mantienen enfocada la mano, la convergencia de los ojos sobre el objeto, los movimientos asociados de mi cabeza y cuello – todas estas actividades significan que impulsos nerviosos están pasando entre los músculos involucrados y varias regiones del cerebro, haciendo sus contribuciones a mi visión. × Incluso mis oídos tienen algo que agregar: impulsos de los laberintos del oído interno, dicen su parte de la historia. Una vez más, a pesar de que ciertas partes del cerebro están especialmente ligadas a la visión, está generalmente aceptado que de cierta forma el cerebro trabaja como unidad: eventos en él están detalladamente coordinados. * Y una de sus funciones más importantes es la selección del material entrante: incluso en la cuestión de ver mi mano no soy un desamparado receptor de impresiones. Intereses generales determinan lo que veré. Sobre todo es esencial recordar que la visión es un proceso de ida y vuelta, del cual la mitad saliente o aferente es tan importante como la entrante o eferente. La vista es un modo de reaccionar. Yo tengo un comportamiento hacia el objeto, y este comportamiento no puede ser separado de la manera en la cual soy capaz de conocer ese objeto.

La ciencia trata con abstracciones. La única pregunta es ¿qué particular conjunto de abstracciones se acomoda a ese propósito? Y un con-

° Ver e.g., Köhler, *The Place of Value in a World of Facts*, p. 132, y Petermann, *Gestalt Theory*, p. 304; también W. E. Le Gros Clark, en *New Biology*, i, (1945), y W. Russell Brain, en *Philosophy*, Julio 1946, p. 137.

“Ninguna teoría válida de la relación cuerpo-mente es posible hasta que las viejas teorías sobre la materia son abandonadas y la cuestión es pensada como si fuera nueva”, dijo el Profesor A.D. Ritchie en la reunión de 1949 de la Asociación Británica. “Ningún tipo de proceso químico o físico en el nervio o en cualquier otra parte, es en lo más mínimo parecido a sentir un dolor, escuchar un sonido, o ver un color”.



Convergencia: A, ejes de los ojos convergiendo sobre un objeto cercano; B, ejes paralelos al observar un objeto distante.

× Tomando otro ejemplo, si abro mis ojos en un cuarto oscuro, la negrura parece retraerse de mis párpados hacia el espacio más allá. Esta proyección es presumiblemente asociada con impulsos nerviosos procedentes de los músculos con los que abro mis ojos.

* Para una declaración de que la corteza visual funciona como un todo, ver K. S. Lashley, *Brain Mechanisms and Intelligence*.

Mi propio punto de vista es que ‘cerebro’ y objeto son correlativos, y la ‘cantidad de cerebro’ que está involucrado es una cuestión del nivel de la actividad bajo consideración. Cuando mi comportamiento está en función de las células involucradas, las neuronas son las unidades relevantes; cuando se considera el comportamiento del animal completo, todo el sistema nervioso, o mejor dicho todo el cuerpo, debe ser estudiado; cuando es un comportamiento específicamente humano (involucrando por ejemplo cuestiones morales) el que está siendo considerado, entonces la sociedad, e incluso algunos grupos más incluyentes, deben ser tomados en cuenta. En resumen, cuánto ‘cerebro’ estoy usando depende de cuánto del mundo estoy tratando. La ley de igualdad se sostiene. No puedo discutir el dictamen de J.B. Watson de que un hombre piensa con el cuerpo completo en todas y cada una de sus partes, y aún menos con la línea de Donne de que “uno casi puede decir que su cuerpo pensó” (en ‘Una Anatomía del Mundo’); considerando que el cuerpo no es tomado como una cantidad física, sino que ha escalado y descendido para igualar el objeto de su esfuerzo.

junto especialmente útil es el tren entrante de eventos que conecta el sol, el mundo a mi alrededor, mi retina, y el área visual de la corteza. Esta selección de hechos es de gran importancia en la práctica. Porque si este tren de eventos es interrumpido en cualquier instante (como cuando el sol se oculta por la noche, o si meto mi mano en el bolsillo; o si mis ojos están cerrados, o si tengo una catarata ocular, o si mis nervios ópticos están dañados, o ciertas partes de mi cerebro se encuentran enfermas) entonces no veo mi mano. La cuestión esencial es que ese tren de acontecimientos debe llegar hasta el final dentro de mi cerebro.

4. EL DESCONOCIDO MUNDO EXTERIOR

Si el resultado es fundamentalmente correcto, yo conozco solamente mi cerebro o una parte de mi cerebro. Todo lo demás es interferencia. Sólo la parte final importa. Un cirujano infinitamente talentoso, estimulando mis fibras nerviosas apropiadamente, podría producir en mí toda la experiencia sensorial que ahora disfruto por medios más normales, y podría crear para mí nuevos mundos sin estorbos por referencia a cualquier realidad exterior. °

"En una pequeña casa conservo fotos suspendidas, no es una casa fija, es redonda, un extremo a unas pocas pulgadas del otro; Sin embargo, he aquí que tiene espacio para todos los espectáculos del mundo"..... +

Pero nunca se me permite estar fuera de la galería de fotos, y jamás puedo saber si cualquiera de sus exhibiciones tiene el más remoto parecido al mundo exterior.

¿Qué es y dónde está la mano que ahora estoy observando? Un intento de respuesta es decir que cuando mi cerebro es estimulado de cierta manera, yo tengo una 'idea' o 'imagen mental' de mi mano. Y yo he estado tratando con objetos que ocupan espacio, pero esta 'idea' de mi mano no toma espacio y no tiene posición. No es menor que mi idea de un elefante o más grande que mi idea de un alfiler. No es una idea con cinco dedos, o una idea rosa. No se encuentra al este de mi idea de Nueva York o al oeste de mi idea de Tokio. No está situada en mi mano física, o en mi cabeza física, o en ningún otro lugar. * No está en ninguna parte. Sin embargo es perfectamente real. Pertenece al mundo sin espacio de la mente.

¿Suena esto parecido a un cuento? ¿Resuelve el problema? ¿No crea en realidad fantásticos nuevos problemas, tales como el de mi cerebro, que es un insignificante objeto material en el espacio, dando vida a un entero universo no material y no espacial? ¿No es este despreciable fragmento, que pronto se pudrirá, capaz de hacer una copia del mundo mismo, de la infinita complejidad de la naturaleza? ¿Sucede en esta colonia de microscópicos y sumisos animales, cerrada y sellada en una pequeña cajita de hueso, tan divina tarea? Seguramente este mundo mental, como algo distinto del mundo físico del cual se supone sea una reproducción, es inservible mito.

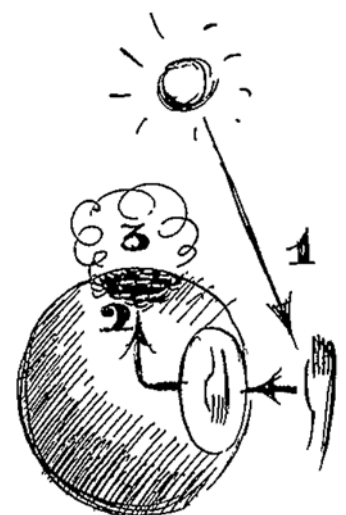
Las dificultades para teorías mente-cuerpo de este tipo son ciertamente formidables. Porque el teórico tiene tres disparates en sus manos: (1) eventos en el mundo físico exterior; (2) eventos en el mundo

° Cuando las áreas visuales de la corteza son estimuladas mediante la aplicación de una débil corriente eléctrica, el sujeto no experimenta dolor, más bien experiencia visual. En una ocasión el sujeto vio llamas, estrellas, mariposas, y personas. (Ver Robert S. Woodworth, *Psychology*, (1946) pp. 273-4.)

+ Walt Whitman, 'My Picture Gallery'

Es digno de mencionar que hoy en día la filosofía occidental moderna está generalmente apegada al dualismo de Descartes, el cual divide abruptamente mente y cuerpo, espíritu y materia. El pensamiento, atributo de la mente, y la extensión, atributo del cuerpo, son irreconciliables. Encontrándose ahora partidos por la mitad, la filosofía debe unir otra vez ambos extremos.

* Véase Platón, *Theaetetus*, 153 D: "Primero, tomando el caso de los ojos, debes concebir que lo que llamas color blanco no tiene existencia como una cosa distinta fuera de tus ojos ni dentro de ellos, ni la debes asignar a cualquier lugar fijo".



físico interior del cerebro – eventos que (sólo el cielo sabe cómo) son el equivalente de (1), o lo representan; (3) conciencia o ideas o un mundo mental que, a pesar de ser de un orden completamente diferente de (1) y (2), debe ser verdad en ambos. La dificultad (por no decir lo absurdo) de suponer que (2), siendo sólo una parte microscópica de (1), es capaz de imitar a (1), es casi tan grande como la dificultad de atribuir a (2) el mágico poder de crear (3). Sin embargo es la ciencia misma la que, aparentemente, nos forzaría hacia tal fantástica ‘solución’. Sir James Jeans escribió: “La reflexión nos enseña a través de cuántos niveles de intervención nuestro conocimiento de ella (la materia) debe venir – materia, eventos, efecto en nuestros sentidos, viaje a lo largo de nuestros nervios, travesía sobre el puente mente-cuerpo – antes de que llegue a nuestra mente. Por este motivo la materia en la que se originan los eventos puede ser en ocasiones muy diferente de la materia que creemos ver, escuchar o sentir”. × En la misma línea (pero de forma más cautelosa que lo expuesto por Jeans) Bertrand Russell dice: “No debe ser supuesto que ‘percibir’ un objeto involucra el conocerlo..... Ciertas interferencias, de carácter altamente abstracto, pueden ser trazadas desde nuestras percepciones hacia los objetos percibidos; pero estas interferencias son al mismo tiempo difíciles y no muy precisas”. + La ciencia, a mi manera de ver, muestra la dificultad de ser prácticamente insuperable.

Mis ‘ideas’ acerca del mundo exterior surgen al final del tren de eventos en mi cerebro. El científico no las puede ver o medir. † Él tiene entonces cuatro opciones. Puede decir que mis ideas no existen; o que sí existen, pero como un subproducto sin importancia, un epifenómeno de los eventos físicos reales en mi cerebro; o que están basadas en un hecho exterior, que de cualquier forma sólo pueden distorsionar o tergiversar; o, finalmente, que son (sujetas quizá, a corrección mutua) copias fieles del mundo exterior. Y la única de estas cuatro alternativas que los científicos puede escoger sin acabar contradiciéndose es la última, porque la existencia misma de la ciencia es una profesión de fe en nuestra habilidad de conocer el mundo fuera de nuestros cuerpos.

Pero se ve en esta misma demostración que la fe del científico es ciega, un salto al vacío. Considerando todos los peligros del trayecto de los átomos provenientes del sol a los átomos en mi cabeza, considerando la diversidad de vehículos y cuán poco sabemos acerca de ellos, las transformaciones producto del cambio de vehículos, la disparidad entre el universo en un extremo y las células cerebrales en el otro; considerando sobre todo el hecho de que cada partícula de información, incluyendo todo el conocimiento científico (que incluye, además, la historia misma de la luz del sol, nervios ópticos y cerebro), está confinada a la parte final del proceso; considerando todo esto, habrá que observar además qué clase de fe es la que, sin embargo, me hace creer de alguna manera que la verdad sobre el mundo se hace a través de la observación. Es la misma ciencia la que asegura que toda la secuencia, desde el sol hasta la corteza visual, puede bien tratarse de una colosal ficción. Si la teoría generalmente aceptada de cómo yo veo mi mano es completamente correcta, entonces es impulsivo de mi parte creer en cualquier cosa del mundo exterior; creer que realmente lo veo es un acto de fe ciega; creer que es exactamente como yo lo veo es verdadera locura. En resumen, la ciencia

× [The New Background of Science](#) pp. 12, 13.

+ [Outline of Philosophy](#), p. 72. Véase Eddington’s [Science and the Unseen World](#), pp. 22 ss. donde el problema de cuán veraz es la información acerca del mundo exterior que puede llegar al observador es sorprendentemente tratado. En mi perspectiva, el error de Jeans y Eddington (y Russell no está libre de esto) es su intento, condenado al fracaso, de conservar alguna equivalencia entre los dos extremos del tren de eventos. La verdad es que el contraste entre lo que es el objeto allá, y lo que ese objeto es en mí, no puede ser exagerado.

† Igualmente no es importante señalar ciertas correspondencias entre ‘eventos exteriores’ y ‘eventos cerebrales’: hasta el punto, por ejemplo, que uno puede hablar de las intermitencias, al mirar un encefalograma, de una luz parpadeante vista sólo por el paciente cuyo cerebro está siendo examinado. Tanto lo que encefalograma como el neurólogo ven, es la luz parpadeante, periférica al paciente; y todo lo que pueden esperar descubrir son correspondencias significativas entre eventos situados en el sistema concéntrico cuyo núcleo es el paciente.

tratando de explicar cómo llega a estas conclusiones por su propio conocimiento es ciencia queriéndose suicidar.

De hecho, la ciencia normalmente se trata de comprometer. Me dice que el vívido e importante mundo que experimento es la endeble construcción de mi mente, erigida sobre los cimientos de un mundo real, el cual es un silencioso, incoloro, inodoro e intocable sistema energético. + “Creo que estos sabores, olores, colores, etc., del lado del objeto en el cual parecen existir, no son más que meros nombres, y sólo tienen residencia en el cuerpo sensible; entonces en caso de que el animal fuera removido, cada una de estas cualidades sería abolida y aniquilada”. ° Aún así Galileo (cuyas palabras escribo) no dudó que tenía conocimiento del objeto real que yace detrás de estas sensibles apariencias. Como Locke diría, las cualidades primarias de un objeto (como extensión, figura, movimiento y número) son inseparables de él, mientras que sus cualidades secundarias (tales como color y sonido) “no son nada en los objetos mismos, sino potencias que producen en nosotros diversas sensaciones debido a sus cualidades primarias”. *

Pero este compromiso no es suficiente. Si el color de mi mano es ilusorio, su forma, su masa y su movimiento pueden, por la misma razón, ser ilusorios. El movimiento de mi mano no es menos dudoso que su color rosado, o sus átomos y electrones menos hipotéticos que sus células. Olvidamos con mucha facilidad que el espacio-tiempo y las ondas de movimiento y los *quanta* y toda la superestructura de la física moderna, se infiere y se construye a partir de la experiencia sensorial ordinaria. Estas son construcciones secundarias y se sostienen o se derrumban según sus fundamentos. El físico debe comenzar a tomar el mundo aparente como creencia, y nunca podrá socavar ese mundo sin degradar el suyo +

5. LOS OTROS SENTIDOS ADEMÁS DEL LA VISIÓN

El sentido común investiga en este punto si algunas de mis dificultades tienen que ver con el hecho de que me he limitado a un solo sentido, a saber, la visión. No es la visión, sino el tacto, lo que convenció a Tomás el incrédulo. Seguramente la realidad del mundo exterior está avalada por la evidencia combinada de todos los sentidos. × A pesar de la diversidad de sus intereses parece ser que cuentan una historia bastante coherente y cuando los testigos independientes están de acuerdo, ¿no se presume acaso como cierta la evidencia?

Permítanme examinar las credenciales de estos nuevos testigos. Primero, tomemos el oído. Pongo atención por un momento al tic-tac del reloj que hay en esta habitación. El sonido es tan claro como se da y queda fuera de discusión como cualquier otra cosa que pueda experimentar. Pero ¿cuál es la historia científica?

El golpeteo del metal sobre el metal del reloj genera ondas en el aire, las cuales atraviesan la habitación hacia mi oído y hacen sonar mi tímpano haciendo que éste vibre. Detrás del tímpano está el oído medio y después (formando el oído interno) una serie de cámaras complejas llenas de fluido que contienen las células sensoriales reales, con sus

+ Por consiguiente Newton dice de la luz: “Hablando propiamente de los rayos, son incoloros. En ellos no hay nada más que cierto poder y disposición de sacudir una sensación de éste u otro color”. Opticks, I. 2.

° Il Saggiatore: citado por E. A. Burtt, The Metaphysical Foundations of Modern Science.

* Essay Concerning Human Understanding, II. Viii. 10.

+ Hay un debate esclarecedor acerca de este tema en Philosophy and the Physicists, de L. Susan Stebbing, II.

× Véase J. B. Baillie, en Contemporary British Philosophy, (Ed. Muirhead), Serie 1, p. 39.

proyecciones pilosas. Una disposición de palancas óseas en el oído medio pasa las vibraciones del tímpano a los contenidos de fluido del oído interno perturbando las células pilosas. Éstas están vinculadas con las fibras nerviosas que llegan hasta la parte del cerebro que está encargada de escuchar. La estimulación de las células pilosas genera impulsos nerviosos (del mismo tipo, parece, que en la vista) que se transmiten a la corteza cerebral, pero la frecuencia y la naturaleza de esos impulsos son muy diferentes a la frecuencia y naturaleza de las vibraciones del tímpano y del aire exterior. El tipo de sonido que yo escucho depende de cuáles de las muchas fibras del nervio auditivo conduzcan los impulsos.

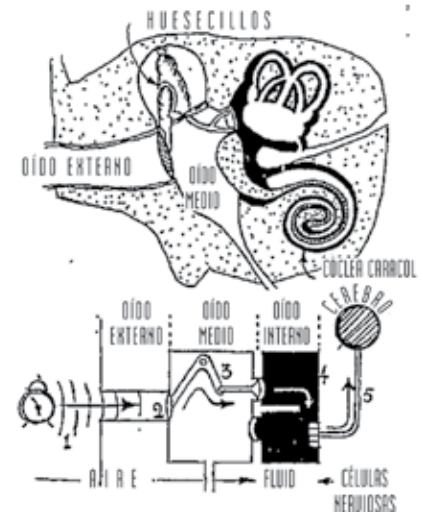
Esta, en la medida en que se refiere esta investigación, es la historia acerca de cómo escucho. Es la historia acerca de cómo veo, con mínimas alteraciones. ¿Dónde está ese sonido de tic-tac que ahora es tan claro y tan distinto a mí? Estoy seguro de que no está en el reloj, tampoco en el aire de la habitación, ni en mi tímpano o en los fluidos contenidos en mi oído interno. Hasta el momento sólo hay ondas silenciosas, mera materia en movimiento. Tampoco está en las fibras de mi nervio auditivo saturado de ruido con el tic-tac metálico del reloj que está sobre la repisa de la chimenea. El científico me dice que yo no puedo escuchar ningún sonido hasta que los impulsos nerviosos lleguen hasta el área auditiva de la corteza cerebral. ¿Qué es lo que pasa allí o qué pasa entre los átomos?

¿Cómo es que puede surgir un mundo de sonidos desde sus evoluciones silenciosas? ¿Cuando escucho una sinfonía de Beethoven, su danza produce su propio acompañamiento, que es la música que yo disfruto? Una cosa es muy clara: es inútil recurrir a la información que he escuchado acerca del mundo exterior.

Pero es para el tacto para lo que el sentido común reclama una validez especial. ¿Cómo se establecería?

En realidad no hay un sentido del tacto, sino un número de sentidos aliados. Sobre la superficie del cuerpo, o más bien debajo de la superficie, están distribuidas terminaciones nerviosas sensibles al dolor, otras sensibles al frío, otras al calor, otras al contacto. (Por lo tanto no siento ningún objeto tocando mi globo ocular hasta que empieza a dolerme. Esto se debe a que el globo ocular tiene receptores de dolor pero cuenta con pocos receptores de contacto. A la inversa, partes de mi mejilla están bien abastecidas de receptores de contacto pero tienen pocos receptores de dolor – puedo pellizcar mi mejilla en algunos lugares y no sentir dolor). Todos los diferentes sentidos tienen el mismo aparato corporal: así, hay órganos sensoriales cerca de la superficie y fibras nerviosas que los conectan con el sistema nervioso central, llegando eventualmente hasta el cerebro. Y en cada instancia, si el nervio se corta en algún punto en su recorrido hacia el cerebro, no habrá sensación. De hecho, un método utilizado regularmente, aunque drástico para eliminar el dolor local, es cortar algunas fibras nerviosas que van del área del dolor hacia el cerebro. +

Un hombre que ha perdido su pierna puede seguir sintiendo dolor “en su pie”. Aparentemente no estoy equivocado cuando supongo que mis manos están calientes y que mis pies están fríos y que mi espalda me pica. Todo esto sucede en términos. Yo sólo puedo tener los pies fríos



Sección vertical del oído humano, con un modelo que muestra las cinco fases (basado en uno de Beatty): – (1) ondas de aire, (2) vibraciones del tímpano, (3) movimientos de la cadena de huesecillos, (4) movimiento del fluido del oído interno, (5) impulsos nerviosos – que intervienen entre los acontecimientos dentro del reloj y los que se dan en mi cerebro.

Como señala el Dr. W. Russell Brain (en *Philosophy*, Julio 1946, p. 136.) “de acuerdo a la neurofisiología, el observador es como una criada sorda que se sienta en la cocina y mira los indicadores de los timbres eléctricos. Hay diversos botones con timbre (receptores) afuera de la puerta principal, en la puerta trasera y en las distintas habitaciones, pero corrientes similares viajan a lo largo de cables similares y la única diferencia que ella puede detectar es que se mueven diferentes indicadores”. De acuerdo con E.D. Adrian, en *The Basis for Sensation*, (1928), la calidad de la sensación depende de la trayectoria de los impulsos nerviosos, y esto es aparentemente cierto cuando la diferencia entre un sonido, un color y un aroma está en cuestión. Hay poco o nada más que esto para distinguir los mensajes que proceden de un órgano sensorial de los que se originan en otro.

+ Este tratamiento se aplica a la llamada Neuralgia del Trigémino, un tipo de neuralgia facial sumamente dolorosa.

en mi cabeza, y todos los dolores son dolores de cabeza. Si yo estoy en contacto con cualquier cosa, sólo puede ser con ciertas porciones de mi cerebro, e incluso éstas no se me revelan como tejido o como células, sino como algo completamente diferente. Acerca de mi piel y de lo que está tocando, acerca de mi mano y de lo que sujeta, yo no sé nada. El sentir las cosas externas no me habla más que de la apariencia y el sonido de ellas. Incluso no me garantizan su existencia fuera de mi experiencia de ellas.

Los sentidos restantes no están en mejor situación. Debido a su información combinada difícilmente pueden ser más válidos que las historias separadas. Un cuento consistente contado por un número de testigos no es más probable que sea cierto que la declaración infundada de uno solo, si todos son ignorantes o mentirosos por naturaleza y han pasado años juntos para cocinar su historia. Para resumir, entonces, aquello que veo y escucho, aquello que toco y saboreo y huelo, podría tomarse como una perspectiva verdadera de lo que el mundo es – en un punto en particular. El resto del universo podría ser no más que una superstición.

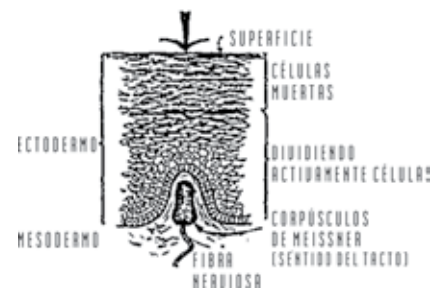
6. ¿ESTOY SOLO?

Antes de continuar con esta investigación vale la pena detenerse a reflexionar la cuestión: ¿hay algo más que yo mismo? * En el mejor de los casos, la ciencia no puede demostrarme que no estoy solo, la única realidad. El único camino para aquel que no irá más allá de la evidencia es negarse a tomar una decisión.

Aunque sólo puede haber una solución al problema desde el lado de la cordura, voy a prescindir de una experiencia curiosa y saltaré a una etapa de crecimiento intelectual, si nunca tengo serias dudas acerca de la existencia de todo menos de mi propia consciencia, si nunca se me ocurre que tal vez, como el Rey Rojo, estoy soñando el universo. Schopenhauer llegó tan lejos como para decir: “Aquel a quien los hombres y todas las cosas no se le han aparecido siempre como meros fantasmas e ilusiones, no tiene la capacidad para la filosofía”. Y dentro de este escepticismo general se debe incluir la duda, no sólo en cuanto a si existen otros seres, ° sino si yo existo como un yo. Hay, en este momento, un parche rosado que se mueve, hay otro parche más grande que es blanco con marcas azules, hay un suave sonido chirriante, hay un sonido de tic-tac un poco más fuerte, hay calor y presión y varias sensaciones vagas. O más bien, hay esta experiencia de primera mano en donde surgen estas palabras inadecuadas. Acerca de una Persona que escribe, o acerca de una Mano, o acerca de una Página, por encima de lo que hoy se presenta, no hay ninguna certeza. Sólo hay fe.

7. ¿DEBERÍA RECHAZAR LA HISTORIA CIENTÍFICA?

Como Whitehead ha señalado, el problema real no es ajustar mis percepciones con el mundo sino el mundo con mis percepciones. × Si yo fuera a la vez científico y coherente, consideraría el problema como irresoluble. Para la ciencia, que basa toda su empresa en la existencia



Una sección microscópica (esquemática) a través de las capas externas de la piel humana, para demostrar la lejanía del receptor de tacto del objeto “tocado”.

* “Todo me asombra, especialmente lo referente a Mí Mismo. Cuando pienso acerca de mí mismo apenas puedo dar crédito a mis sentidos. Pero así es, Todos mis amigos afirman que realmente existo, Y en un acto de fe he llegado a creerles”. (El Capellán Christopher Fry suena aquí más sensato que el filósofo que no está seguro de la existencia de los demás como de la suya propia. Si soy algo, sólo mis compañeros están en posición de hacer el descubrimiento. *Amicum habeo, ergo sum.*)

° Ha habido recientemente mucha controversia acerca de la base de nuestro conocimiento sobre otras personas. Véase, por ejemplo, a C. D. Broad, *The Mind and Its Place in Nature*, pp 319 ss., Bertrand Russell, *Human Knowledge – Its Scope and Limits*, pp. 501 ss., y discusiones de los Profesores Aaron y Price, y Dr. J.R. Jones, en *Philosophy & Proceedings of the Aristotelian Society*.

Como Bertrand Russell observa con pesimismo pero de manera justa, “Evidentemente es posible que aquello que llamamos vida despierta pueda ser sólo una inusual pesadilla persistente y recurrente”. (*Our Knowledge of the External World*, p. 94.) Y están las bien conocidas palabras de Tennyson, en su poema ‘El Anciano Sabio’:

“Tú no puedes probar que Yo, quien habla contigo, no soy tú conversando contigo mismo, Porque nada digno de ser probado puede ser probado, Tampoco desaprobado...”

× *Aims of Education*.

independiente y en la cognoscibilidad de un mundo externo, procede transferir aspecto tras aspecto de ese mundo hacia el mundo interno o subjetivo (el mundo de los términos) hasta que no quede nada externo – ni siquiera mi cuerpo o mi sistema nervioso, mi cerebro o su corteza. Algunos autores suponen equivocadamente que tengo una mejor evidencia de la existencia de la materia en mi cabeza que de la existencia de aquellos objetos remotos. Si el mundo físico externo es, mi cuerpo (que es una parte de él) también es, y no puedo exentar a mi cerebro de la crítica que aplicaría al resto del universo. • En fin, la ciencia ataca sus propias premisas.

¿Significa esto que puedo darme el lujo de ignorar aquello que el científico tiene que decir (ya que se contradice) y puedo confiar en la metafísica o en la intuición o en cualquier otra fuente para obtener información acerca de mi verdadera naturaleza?

Esto sin duda sería incoherente de mi parte. Debido a que mi conducta, si no otra cosa, es una demostración permanente de mi profunda creencia en la ciencia. Si un tumor cerebral me impide ver, me pongo en manos de un cirujano que sabe dónde operar para obtener el mayor éxito posible. Si no puedo ver claramente esta página, voy al oculista, a sabiendas de que me recetaría el tipo adecuado de anteojos sin tener que recurrir al ensayo y error. Si la habitación está a punto de ser oscurecida por un eclipse solar, mi periódico matutino ya me ha informado de los detalles acerca de la hora y el minuto en que sucederá. Lo que puedo decir por el contrario, en la práctica creo en el informe científico acerca de cómo veo mi mano y cómo veo el mundo en general.

Por supuesto, esto no prueba nada. Mi creencia, y la evidencia en la que está basada, puede no ser más que una parte relativamente coherente de mi mundo soñado. Pero aún si la ciencia fuera simplemente la confección de un diseño subjetivo, tal confección es maravillosamente interesante, bien tejida y consistente, y no menos merecedora de atención que otros tejidos que así mismo confecciono. Aun si esta investigación (a pesar de mi convicción de lo contrario) fuese un sueño dentro de otro sueño, no podríamos permitirnos ignorar un material soñado que pareciese prometedor, y la ciencia tiene una gran cantidad de material que ofrecernos, mucho de él bastante inutilizado. Tomaré en serio, por lo tanto, las conclusiones de la ciencia y en particular su referencia acerca de mi experiencia sensitiva. Un filósofo que rehusara hacer esto, probablemente no sería tomado en serio. Una filosofía a la que no fertiliza la ciencia se marchita, a la vez que una ciencia que deja de anclar sus raíces en la filosofía se vuelve rancia. El pensador que descuida el conocimiento científico de su época descuida su inspiración. +

De acuerdo con esto, mi problema es doble: primero reconciliar la historia científica de este capítulo consigo misma, disipando algunas de sus internas contradicciones, y segundo, reconciliarla con las conclusiones del capítulo previo. Es obvio que tendré que contentarme con una modesta medida de éxito. ×

• Bradley (*Appearance and Reality*, pp 262 ss.) es uno de los filósofos que señala que el naturalismo, habiendo reducido el universo a un estado de mi cerebro, no puede terminar ahí. “Si el mundo exterior no es real, nuestros órganos no son reales”.

Véase Whitehead, *Science and the Modern World*, p. 113: “Algunas personas se expresan como si los cuerpos, cerebros y nervios fueran las únicas cosas reales dentro de un mundo completamente imaginario. En otras palabras, tratan a los cuerpos sobre principios objetivistas, y al resto del mundo bajo principios subjetivistas”. Es por cometer este error que L. Susan Stebbing encargó a Eddington y Jeans concentrarse en *Philosophy and the Physicists*, II. vi. Como John Laird señala (*A Study in Realism*, p. 30) no tiene nada que ver ser un realista ingenuo dentro de un laboratorio con un idealista subjetivo fuera de él.

+ Véase J.B.S.Haldane, *Daedalus*, p. 28-9.

× Algunos realistas, aunque no niegan que las sensaciones dependen de los sucesos nerviosos, hacen a éstos más o menos irrelevantes – una cuestión de maquinaria –, así como el cableado del aparato de radio es irrelevante para la música que produce. Yo propongo, por el contrario, tratar el relato del científico como filosóficamente relevante en su decurso. La teoría que estoy adelantando en este capítulo tiene mucho en común con la teoría del doble aspecto tal como es expuesta por C.A. Strong en el *American Critical Realist* en *Why the Mind has a Body* (1903) y *The Origin of Consciousness* (1918).

8. LA CONFUSIÓN EN LA HISTORIA DEL CIENTÍFICO

El científico me dice que el mundo está “en mi cabeza”. Al momento, emerge un hecho bastante sorprendente, un hecho que parece positivo para esta investigación: la conclusión de la ciencia es esencialmente la conclusión del capítulo previo. Ahí también se constata que el mundo está en mi cabeza (o más bien donde yo imaginaba que tenía una cabeza) y no allí, en la distancia, donde yo pensaba que se encontraba. El científico únicamente confirma la visión del filósofo. Lo que yo experimento, lo experimento aquí. Veo el sol por cuanto estoy en el lugar (sea éste cual pueda ser) donde el sol es. Veo mi mano porque estoy en el lugar en donde mi mano está. *

En otros aspectos no existe el mismo acuerdo. Por ejemplo, mientras el filósofo del capítulo previo dice que yo tengo aquí, sobre mis hombros, o bien una cabeza (como los otros dicen), o bien un mundo (como digo yo), el científico de este capítulo supone que tengo ambas cosas a la vez. Él atiborra el lugar que yo llamo aquí, olvidando que no hay (por así decirlo) bastante espacio sobre mis hombros para mi mundo y mi cabeza al mismo tiempo. † Robert Hooke, el “filósofo experimental” que pensaba que había un almacenaje material de ideas, hace notar que el microscopio revela amplio espacio en el cerebro para los aproximadamente dos millones de ideas que un hombre adquiere (por su cuenta) en el espacio de una vida. Nosotros somos culpables de un absurdo semejante cuando juntamos en el mismo lugar los sucesos de nuestro cerebro y los de nuestra experiencia. James Ward, que no cayó en tal error, escribió: “en correspondencia con el cerebro, que para el fisiólogo no es sino una pequeña parte del mundo exterior y en continuación con el mismo, para el psicólogo hay una presentación a un sujeto activo, distinto del cerebro, de la totalidad del mundo externo (excepto, por supuesto, esa pequeña parte, el cerebro, presente únicamente para el fisiólogo) ° La confusión se produce cuando éste, en lugar de permanecer contento con su propia función, trata de combinar la misma con la del psicólogo. Él superpone la imagen de mí, como soy para mí mismo, con la imagen de mí como soy para él, con el resultado de que ambas son echadas a perder. Su historia y la mía, aunque ambas igualmente verdaderas, no deben mezclarse, residiendo su valor en mantenerlas separadas. Mi cabeza y lo que percibo son incompatibles. La visión no es cuestión de un órgano aquí y un objeto allí, además de la idea de un objeto aquí; es cuestión de un objeto aquí y un órgano allí, sin la adicional idea de un objeto por ninguna parte. + Aquí yo soy sin ojos, sin nervios, sin cerebro, sin cabeza, sin ni siquiera un átomo o un electrón de mi propiedad. Todo se acumula afuera, como mi mundo. Yo guardo estos órganos míos afuera para que mis observadores se los apropien. “Lo que el fisiólogo ve cuando examina un cerebro está en el fisiólogo, no en el cerebro que está examinando”, dice Bertrand Russell. × En realidad está en ambos. El cirujano está operando en el cerebro que está instalado en su propio cuerpo, aunque él llame a tal cerebro el mío. Y es que mi cerebro y mi mundo pertenecen a diferentes lugares. Lo cual, después de todo, es simple sentido común. Manifiestamente mi cabeza no podría acercarse al sol y sobrevivir, y mucho menos podría contenerlo. Cuando veo el sol no soy consciente de la naturaleza solar de mi cerebro, más de lo que, cuando huelo un aroma

* Yo no digo que no haya otras condiciones que deban ser satisfechas, pero es esta condición (la de estar en el lugar correcto) la que es primaria.

† H.H. Price señala que “si los datos de los sentidos están literalmente dentro del cerebro, estamos obligados a concluir que los mismos son siempre más pequeños que las cosas a los cuales pertenecen”, o, alternativamente, convenir en “que nuestra propia cabeza es mucho más grande de lo que parece cuando es tocada”. Perception, p. 128.

° Realm of Ends, p. 462.

Tan tempranamente como en el siglo III a.C. Strato comprendió que el estímulo es transmutado en una sensación en la mente y no en el órgano corporal. Bertrand Russell dijo que nosotros percibimos una parte de la sustancia de nuestros cerebros, no mesas o sillas. Eso sería “hacinamiento”. Menos objetable es la descripción del cerebro como la base física de la percepción; puesto que el motivo o materia de la imagen y su último término están en diferentes planos, en diferentes lugares.

+ Sobre el hecho de que no es accidental que el ojo no pueda verse a sí mismo, véase H.F. Hallett, “The Essential Nature of Knowledge”, en Philosophy, Nov. 1945.

× Analysis of Matter, p. 320. Russell añade que al menos una parte de lo que el cerebro contiene consiste en preceptos, sentimientos y pensamientos. Y puesto que el cerebro se compone de electrones, alguno de los elementos que los integran son probablemente estados mentales (o parte de estados mentales) del hombre al que el cerebro pertenece. De igual forma, Whitehead (Science and the Modern World, p. 91.) habla de “nuestro propio campo psicológico, en tanto que el mismo se asienta en nuestra cognición” como el “autoconocimiento de nuestros sucesos corporales”. Estos son ejemplos de lo que yo llamo hacinamiento. Mis sucesos corporales, mi cerebro, los electrones de mi cerebro, no deben ser confundidos con los sucesos de mi campo psicológico. Ellos son regionales, no centrales.

desagradable, soy (en palabras de Bradley) “consciente del apestoso estado de mi sistema nervioso”. El aroma está aquí, el sistema nervioso allí. Yo estoy donde el sol está, no donde está mi cerebro. • Veo lo que no está allí con lo que no está aquí.

Es extraordinariamente fácil caer en la trampa. Jeans escribió: “Los átomos del cuerpo humano tienen la especial capacidad de transportar impresiones a través de nuestros sentidos hasta nuestro cerebro. Estos átomos afectan directamente a nuestra conciencia, mientras que todos los demás átomos del universo pueden afectarla indirectamente, a través de la intermediación de los primeros”. * Aún si los átomos de mi cerebro pudieran encontrar algún *modus vivendi* aquí, con el universo que yo experimento, es imposible concebir cómo ellos pueden ser responsables de tal cosa. ¿Habitan juntos los átomos y el universo en mi cabeza, en igualdad de términos? Esta idea es fantástica. La totalidad de la cuestión ha sido tratada más a fondo por Bergson (aunque desde otro ángulo) en su investigación acerca de si las memorias están almacenadas en el cerebro. † Decidió que no. El cerebro es una “imagen” (yo utilizo este término) igual que el resto de imágenes del mundo, y no puede contenerlas. De hecho Bergson se limitó a decir lo mismo que indicó el Obispo Berkeley dos siglos antes: “El cerebro..., siendo una cosa sensible, existe tan solo en la mente. Ahora de buena gana quisiera saber si consideras razonable suponer que una idea o cosa existente en la mente puede ocasionar todas las otras ideas”. + Para Bergson el cerebro es meramente una especie de intercambiador telefónico. Y la metáfora es peculiarmente apropiada, siendo la esencia de un intercambiador telefónico que en el centro exista un hiato, una nada, donde la conmutación pueda ser hecha. El cerebro es un “instrumento de análisis en cuanto al movimiento recibido y un instrumento de selección en cuanto al movimiento ejecutado”. Yo añadiría que el análisis culmina y la selección comienza aquí, en el centro, donde nada, sea lo que sea, queda de mí.×

Una de las consecuencias de intentar reunir mi mundo y mi cerebro en un mismo lugar es que uno u otro tiene que ser sacrificado. Generalmente lo es el primero. Mi mundo tiene que ser sin espacio porque no se puede encontrar sitio para él en mi cabeza, a donde se supone pertenece. Pero puedo verlo aún mejor, pues solo tengo que mirar para ver que hay plenitud de espacio aquí para mi mano y esta página y todo lo demás, y que no aparece cabeza alguna por el camino. El mundo es hecho por mí. No soy llevado al desesperado expediente de doblarlo primero y después privarlo de sus cualidades en una versión y de su espacio en la otra. Hay una mano, no un sistema físico allí más un sistema mental aquí. Esta mano, esta página y esta pluma que están presentes para mí ahora, son los verdaderamente reales. Libres en el instante de toda competición con el ojo, el nervio o el cerebro, tienen perfecta libertad para ser aquí ellos mismos.

No hay cosa que sea inescrutable en sí misma, ° sino solamente la cosa en otros y otros en la cosa. La cosa “real” es la totalidad de lo que ella viene a ser en las demás cosas y lo que éstas vienen a ser en ella. Así el objeto no es la causa de mi percepción, es mi percepción. De manera más precisa, lo que es para mí, es una parte importante de lo que realmente es. Dudar de esto es correr hacia el absurdo. La pregunta sobre

• Véase H. H. Price, *Perception*, p. 127.

* *The Mysterious Universe*, V.

† *Matter and Memory*, pp. 3 ss.

+ *Hylas and Philonous*, 2nd Dialogue.

× Mi destino es el opuesto al de Ixión,
El verdadero Juno parece una nube;
Siento un calor dichoso, veo una circunferencia brillante de rayos,
Pero la oscuridad, allá donde debería estar el sol,
Junta maravilla con admiración;
Y cuando, para mi dicha,
Creo alcanzar a entender este pozo en el que bebe mi ignorancia,
Su origen es tan profundo que fracaso.
Coventry Patmore, *The Angel in the House*, II.viii. 2.



° Tampoco hay un “núcleo sólido”. Algunos filósofos realistas tratan de mantener una especie de “algo” central, o cualquier otra cosa que, sin dejar de ser la fuente de mis datos regionales (visuales o auditivos, térmicos u olfatorios), sea la “cosa que puede ser tocada”, el “obstáculo” central. Creo que eso es un error. La “sensación” de la pluma en mi mano no está allí, en el centro de su región, sino aquí, en el centro de la mía. Su carácter de “sólido obstáculo”, aunque perfectamente genuino, es uno de sus regionales caracteres: centralmente no es nada de eso. Cuando el observador, viajando a través de las regiones de sus objetos hacia su centro llega realmente allí, toda señal de solidez o “tangibilidad” se ha desvanecido en ambos lugares, y así con el resto de sus otras características (Véase C. D. Broad, *Scientific Thought*, pp. 342 ss.)

cómo puedo yo conocer el mundo exterior es realmente un sin sentido, porque en el intento de responderla tengo que cometer la falacia material de *petitio principii* y asumir la existencia de los órganos de los sentidos, los nervios y el cerebro. La única cosa razonable que se puede hacer es aceptar lo dado. Mi mano es lo que parece ser. Con el hombre llano yo digo que las rosas son justamente tan rojas como parecen ser, que los pájaros realmente cantan cuando yo los oigo cantar y que las tostadas de mermelada tienen un gusto peculiar. Aquí, de alguna manera, la filosofía comienza con paradojas y termina con el sentido común, mientras que la ciencia comienza con el sentido común y termina con paradojas. * La rojez, una secuencia de sonidos musicales, un sabor entre dulce y amargo, no son formas de interpretar erróneamente los hechos; son los hechos, la clase de materia de la que está hecha la realidad. Y la razón por la cual la ciencia sugiere lo contrario es porque la ciencia mezcla lo inmezclable: mi cerebro y mi mundo.

Pero seguramente el error puede ser corregido sin perder ninguno de los positivos logros de la ciencia. ¿Qué impide, pues, el agotamiento de una ciencia filosófica o de una filosofía científica cuyas ingenuas ideas acerca de dónde están las cosas han sido reformadas a lo largo de la línea sugerida en el Capítulo 1?

9. LA HISTORIA DEL CIENTÍFICO REVISADA – EL VIAJE INTERIOR

No puedo ignorar el relato científico acerca del tren de sucesos que ocurren desde el sol hasta mi cerebro. Pero puedo contarlos así:

La luz desde (1) el SISTEMA SOLAR (en especial desde el sol) alcanza (2) la TIERRA (en particular su atmósfera) y eventualmente (3) mi CUERPO HUMANO (en particular mi mano), desde donde es reflejada hacia (4) mi CABEZA (en particular hacia mi ojo), algunas de cuyas (5) CÉLULAS son especialmente afectadas. Puesto que las células se componen de moléculas, + y las moléculas de átomos, y los átomos de protones y electrones, el relato debería referir, entonces, cómo los cambios forjados en mis células son reducibles a cambios en y entre estas unidades progresivamente más pequeñas. ×

Tenga en cuenta, en primer lugar, cómo esta historia concuerda con el relato del observador del Capítulo 1. De hecho, el científico que propone describir esta cadena de acontecimientos es un observador. Su relato acerca de cómo he llegado a ver mi mano es inevitablemente un relato de su recorrido a través de mis regiones (ese sistema concéntrico que todos los que deseen acercarse a mí deben conformar). En otras palabras, describir mi visión es describir mi estructura esencial. La visión es más que un sentido, e ilumina más que una descarga de partículas o más que una procesión de olas. Mi luz (esa luz que me ve) es la modalidad principal de mi presencia en los demás, así como mi visión es la modalidad principal de su presencia en mí. Robert Grosseteste describió la luz como la forma de las cosas corpóreas, dispersándose esféricamente hacia el firmamento, que es el límite de su enraecimiento. • “El cambio de Cuerpos a Luz”, dice Newton en su *Opticks*, “y de Luz a Cuerpos es bastante adaptable al Curso de la Naturaleza que parece deleitarse con

* Aquí, por otra parte, la filosofía está de acuerdo con la etimología: *percibir* una rosa es, literalmente, tomar posesión de ella y no flotar tentativamente alrededor de la misma como un insecto irresoluto. Yo aprehendo una rosa, no hay un ojo que aprehende una rosa. Schopenhauer es culpable del “hacinamiento” cuando dice que su objeto inmediato es su cuerpo y que lo que conoce no es el sol sino únicamente un ojo que ve un sol. (*The World as Will and Idea*, trad. Haldane y Kemp, 1. pp. 3, 14.)

+ En aras de la conveniencia, no utilizo el término molécula en su estricto sentido, como la más pequeña porción en la cual una substancia puede ser dividida sin perder su identidad química; yo añado la condición de que, al menos, tenga dos átomos.

× Ha sido, por ejemplo, sugerido (Adrian, 1949) que la esencial actividad de una célula nerviosa consiste en un cambio en su superficie durante el cual algunas de sus moléculas se fugan.

La luz y el espacio son abstracciones valiosas, aunque peligrosas, de la realidad concreta, que es la gran sociedad de individuos jerárquicos mutuamente immanentes en un sistema de regiones. En *Out of the Silent Planet* (p. 36), C.S. Lewis tiene un pasaje hermoso en la irrealidad de la abstracción deprimente del espacio muerto.

• *On Light, or the Commencement of Forms*. De acuerdo con Grosseteste, cuando la luz, habiendo surgido en cierto punto y habiéndose extendido por todo el universo, alcanza el firmamento, se refleja de nuevo hacia el centro, haciendo surgir a su paso a las nueve esferas celestes. (Ver McKeon, *Selections from Medieval Philosophers*, i. p. 261.) La doctrina de las regiones ciertamente no es algo nuevo, y aunque muchas de sus antiguas formas son fantásticas para nosotros, encarnan verdades que solemos olvidar. (Véase. *The Opus Majus of Roger Bacon*, ed. J. H. Bridges, ii, ‘On the Science of Perspective’.)

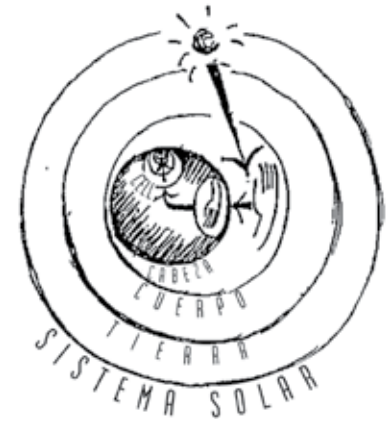
la Transmutación”. La verdad es que la transmutación regional es de la esencia de los cuerpos y su luz son ellos mismos (en uno de sus aspectos principales) tomando nuevas formas, expresando su naturaleza dentro de su inmensa variedad. Esto debería ser evidente: la luz no viene a mí como luz simple, por sí misma y como abstracción de las cosas, sino como una estrella, una nube, un hombre, una mano, una página para escribir. La luz es para nosotros justamente esos objetos luminosos, en sus manifestaciones regionales.

Note, además, que hay tres aspectos en los que el relato de la sucesión de eventos del observador desde el sol hasta mi cerebro es bastante incorrecto: pasa por alto la unidad de su objeto, su propio comportamiento y la mitad de la visión.

(1) El observador pasa por alto la unidad de su objeto. Su imagen sugiere objetos en una fila, como una luz que rebota de uno a otro igual que un balón. Esta imagen es engañosa, porque en realidad cada objeto contiene al siguiente. En cada fase, el observador pasa de la consideración de un todo a la consideración de sus partes (el sistema solar contiene a la Tierra, así como la Tierra contiene a mi cuerpo, y mi cuerpo contiene a mi cabeza, etc. El proceso que está investigando es uno interno) dentro de esa estrella desarrollada que llamamos sistema solar. Es decir, se trata de un proceso “psicológico” de mi cuerpo mayor que se conforma con la constitución jerárquica de ese cuerpo. Es una parte importante del “catabolismo” del cuerpo, o del desmembramiento ordenado del todo hasta sus componentes fundamentales. °

(2) En su afán de registrar el comportamiento de su objeto, el observador pasa por alto el suyo propio. Cuando, por ejemplo, su atención pasa de la Tierra hacia aquella porción de la Tierra que es mi cuerpo, y en mi cuerpo como un todo hacia mi cabeza y mi ojo, está cambiando su posición. Me enfoca rápidamente, y lo que ve (es decir, un planeta que se convierte en un hombre, un hombre que se convierte en cabeza, que se transforma en células, etc.) es en gran medida una consecuencia de lo que hace. Sin duda, solamente a través de viajar tan rápido y tan lejos a través de mis regiones es como él es capaz de reunir el material para su historia, y sin duda alguna la historia es, en su mayor parte, una historia verdadera. Su fallo no radica en su método sino en la inconsciencia de su método.

(3) El observador pasa por alto la mitad de su visión. Su desconocimiento acerca de nuestro movimiento relativo sería excusable, o incluso no tendría ninguna consecuencia, si fuera un viajero realmente observador, que mira bien a su alrededor. * Sin embargo, pasa por alto una buena mitad de aquello que se da. Si, en su búsqueda de esa cadena de acontecimientos hacia la terminal de mi cerebro, mirara por encima del hombro, notaría que el movimiento que involucra la ruptura de un cuerpo celestial (la Tierra) hasta sus mínimas partes, consiste en la construcción de otra (el sol). Así comenzaría notando los eventos subatómicos y atómicos “en el sol”. Aunque, sin embargo, se encuentre bastante lejos de la región en donde el sol existe como un todo. Tampoco se da cuenta cuando llega a esa región porque ha volteado hacia la Tierra. Ve al planeta convertirse en un país, al país convertirse en una ciudad, la



° Hay distinciones dentro de este proceso que el Profesor H.H. Price denominó “condiciones permanentes” (por ejemplo, el sol, los ojos, los nervios ópticos) y “condiciones diferenciales” (por ejemplo, la disposición e iluminación real de los objetos a mi alrededor). Ver *Perception*, p. 69. Mi propia forma de describir la situación es decir que mi visión es un aspecto de ciertos procesos “verticales” cuyas rutas varían en detalles, pero cuyas principales etapas son constantes debido a que son etapas jerárquicas. Nada menos que el proceso jerárquico completo puede ser descrito como la verdadera “causa” de mi visión.

* En “Modern physics”, Russell dijo: “reduce la materia a un conjunto de eventos que proceden desde afuera hacia adentro. Si hay algo más en el propio centro, no podemos saberlo, y es irrelevante para la física”. (*An Outline of Philosophy*, p. 163.) Mi comentario es que no podemos saber nada más y eso es (entre otras cosas) ¡la física! Para hacer este descubrimiento sólo debemos girar y mirar *fuera*, hacia el universo, y no *dentro*, hacia la nada.

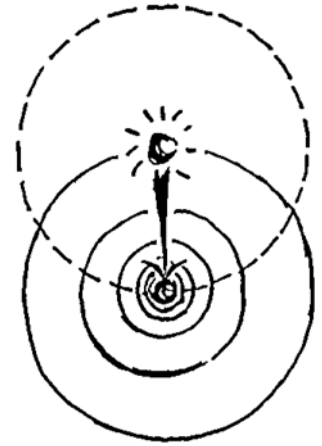
ciudad convirtiéndose en el cuerpo de un hombre (al menos así lo haría si estuviera lo suficientemente atento). Ilustrando todavía más de cerca llegaría a las regiones de partículas cada vez más pequeñas. El tren de los acontecimientos ha llegado a su destino, y la esencia de su informe es que el viaje ha resultado en mi deshacimiento. Pero todo el tiempo que él ha estado frente a mí, las cosas han estado ocurriendo a sus espaldas. Que ahora dé la vuelta y vea en la dirección opuesta, y verá conmigo que mi deshacimiento ha resultado en hacer el sol, que mi pérdida ha resultado en la ganancia de mi mundo. Para aquel que *me mira* aquí, no soy nada, para aquel que *mira conmigo* yo soy el sol y todas las cosas. Y la única manera de entender cómo es que he llegado a conocer el mundo, es mirar en ambos sentidos, combinando las aptitudes de piloto y tripulación. En este aspecto, el observador eficiente es como el ave mítica que vuela hacia atrás para ver de dónde ha venido, y como el ave común que sólo tiene ojos para ver hacia dónde va.

En otras palabras, la serie de acontecimientos que la ciencia describe puede, e incluso debe, ser leída de dos maneras completamente diferentes. Si esta dualidad se ignora, existe la posibilidad de generar una confusión ilimitada. La luz es la descomposición de su recipiente para la nada y la creación de su fuente desde la nada. Yo veo el sol porque le abro camino y le hago lugar, convirtiéndome en nada para mí mismo para que así el sol se convierta en todo para mí. Es aquí, en mí, donde el sol adquiere su auténtica soledad – su incremento es mi decremento. + Como Heráclito enseñó, los caminos hacia arriba y hacia abajo son los mismos, aunque opuestos. La limitación de la ciencia es que omite el primero. El observador completo cree necesario hacer crecer ojos en la parte posterior de su cabeza. Porque yo soy bidireccional, y esto frustra a cualquier observador que no se ajuste al mismo patrón. *

10. EL VIAJE HACIA ADENTRO CONTINÚA

Hasta ahora he pasado por alto el extremo más cercano de la cadena de acontecimientos, desde mis órganos sensoriales periféricos hasta mi corteza cerebral. ¿Cómo encaja la descripción del psicólogo de aquello que ocurre en mi sistema nervioso con la descripción del físico de aquello que genera esos hechos? Hasta que pueda dar alguna respuesta a esta pregunta, habrá un espacio en blanco en el centro de la imagen.

Primero, debo hacer que el observador mire nuevamente y que relate su historia con mayor profundidad. Él vuelve a mis regiones externas y nota la condición del planeta como un todo – el desgaste de su corteza, la distribución de su clima, el flujo de sus materias primas y manufacturadas, sus guerras, sus múltiples y cambiantes relaciones entre continentes y entre países. Deseando una información más detallada acerca de esas tendencias, él se acerca y observa cómo se introducirán en la condición de un país en particular. El estado del país tiene significado porque parece que sigue al estado de la tierra como un todo. Conforme se sigue aproximando, el observador ve que la condición del país disminuye hacia la condición de la ciudad y luego hacia mi condición como hombre, como sistema nervioso, como cerebro, como un centro cerebral. Ahora en este proceso convergente hay cambios notables en cuanto a calidad



“El escéptico”, según Emerson, “afirma que el universo es un nido de cajas sin nada en la última de ellas”. Yo también lo afirmo, y además agrego que, si uno gira, encuentra todo en la última caja. “La base de la esperanza”, como comenta Emerson, “está en la infinitud del mundo, donde vuelve a reaparecer el infinito en cada partícula”. (‘Immortality’).

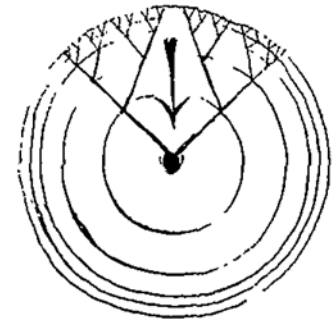
+ No es una coincidencia casual que la experiencia devota cuente la misma historia. Por ejemplo, John Smith el Platónico escribió: “ser nada es la única forma de ser todas las cosas. Tener nada es el verdadero camino para poseer todo”. Véase Inge, *Christian Mysticism* (1899), p. 291. Muchos otros contemplativos, desde el escritor del Tao Te Ching hasta San Juan de la Cruz, han enseñado la misma doctrina. Véase II *Cor.* VI. 10.

* En el sistema concéntrico de Plotino, el alma se desprende del Uno en el Centro, hacia el borde más externo de su ser, sin embargo deja algo de sí mismo. A partir de entonces su asunto es encontrar el camino de regreso, pero antes que nada debe girar para tener de frente el Centro distante que ha dejado. (Véase particularmente *Enneads* VI. v. 7.) Trato de mostrar que existe la misma necesidad de mirar hacia atrás, por encima del hombro, conforme llegamos a cada región nueva, y que la visión resultante es proporcional a la distancia que hemos recorrido. Newton (en su *Opticks*, Cuestión 21) sugiere que cada cuerpo es el centro de un éter, cuya densidad aumenta con la distancia de su centro, y que la gravitación es el hundimiento de los cuerpos vecinos en las regiones internas menos densas de ese éter. El esquema regional de este libro puede ser descrito como una fusión de los dos sistemas (el neoplatónico y el newtoniano) o su conciliación.

y escala, pero no hay rupturas. Al igual que los afluentes de un río, los acontecimientos en las regiones externas fluyen hacia y mantienen la corriente central más cerca de casa. Es imposible entender lo que pasa desde donde soy un hombre, a menos que se estudien los eventos en donde soy más extenso. Por ejemplo, el sol (con su elevación) es, tanto si yo dejo este trabajo como si continúo con él, tanto si me duermo, como si me despierto. El planeta (con su clima) es, tanto si me pongo mi suéter o no. El país (con su Ministerio de Alimentos) es, tanto si me como una tortilla hecha con huevos frescos o huevos pasados, como si no me como ninguna tortilla. La ciudad (con su Inspector) es, cuando dejo de ser perturbado por el rugido de los taladros neumáticos de la calle. Y la casa (con sus ocupantes y su rutina, o la falta de ésta) es, tanto si se me permite terminar este párrafo como si soy interrumpido por dos niños y un perro. Todos estos son aspectos en la economía de un Cuerpo, y cualquier intento de explicar el comportamiento de su núcleo humano desligado del resto, sería como tratar de escribir la biografía de una mano sin rastrear en la cabeza.

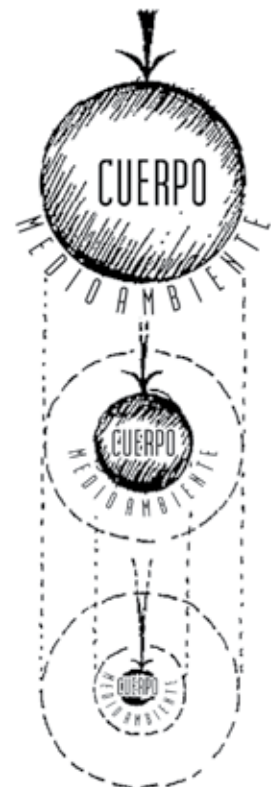
“El mundo” – Cito a W. Macneile Dixon – “es reducido por nuestros cuerpos... a la medida de nuestros poderes”. + Se reduce todavía más por nuestro sistema nervioso. Bergson escribió: “Como las impresiones recibidas en la periferia de este cuerpo le parecen (al psicólogo) suficientes para la reconstrucción de todo el universo material, en un primer momento él reduce el universo en ese cuerpo”. × El científico no se detiene en este punto, sino que pasa a reducir el cuerpo al sistema nervioso y el sistema nervioso a la médula central y al cerebro, y éste al encéfalo, y éste a cierta área particular de la corteza cerebral. Es solamente la dificultad práctica de llevar sus investigaciones más allá, lo que lo previene de llegar al punto central.

Mi sistema nervioso (en su lado aferente) es un acuerdo confluyente de caminos y “cámaras de compensación”, por el cual las influencias regionales, habiendo llegado a mi cuerpo humano, continúan trabajando hacia adentro. Sus procesos centrípetos continúan los del mundo exterior, y no son radicalmente diferentes de ellos. Así como mi observador señaló cómo las condiciones en mis regiones externas rigen las condiciones más cercanas al hogar, ahora él observa cómo estas últimas gobiernan las condiciones aún más cercanas, en la región de mi cuerpo humano. El estado del mundo como un todo lleva, a través de etapas ordenadas, al estado de mi sistema nervioso como un todo, y éste al estado de una de mis células cerebrales como un todo. En realidad, hay solo un estímulo (mi entorno total efectivo en este momento). Y no hay nada más que un órgano sensorial (la superficie total de mi cuerpo en este momento, ya sea ese cuerpo de un planeta o de un hombre o de una célula). La cuenta fragmentada que el científico hace de estímulos visuales, auditivos y táctiles, de órganos separados como los ojos, las orejas, los corpúsculos de Meissner y los bulbos terminales de Krauss, de este impulso nervioso como algo diferenciado, es tan engañosa como considerar que cada uno de los aspectos fuera indispensable para formar la imagen completa. Distintos impulsos aferentes no obligan al investigador a ir de uno a otro como si fueran trenes circulando puntualmente a su hora. El proceso debe ser considerado como esférico, y no meramente lineal; como una



+ The Human Situation, p. 369.

× Matter and Memory, p. 52.



circunferencia buscando su centro, y no simplemente un punto en busca de otro. Los impulsos aferentes en mi sistema nervioso no son mensajes que llegan hacia mí: son mi destrucción y creación simultánea de mi objeto.

El yo deja paso al no-yo. El científico reconoce que “cuál de los dos” es una cuestión de hacia dónde se esté mirando. Si este es un psicólogo, es difícil para él, ya que éste persigue los procesos entrantes (o destructivos) para evitar mirar por encima del hombro y ver que la situación exterior está completando su construcción. En este sentido, Mr. C.K. Ogden (por poner un ejemplo al azar) escribe: “Los centros superiores son los que tienen que tomar nota de las situaciones más amplias e intrincadas... Por razones que son, en su conjunto, suficientemente claras, se encuentran en la cabeza (en el ‘cerebro’ y el ‘cerebelo’).” + Mr. Ogden mira en ambos sentidos. Pero al final, cuando la situación se revela en su totalidad, los centros del cerebro son abolidos totalmente. O, en palabras de Hegel, “la expansión infinita de la naturaleza, y la absoluta retracción del *ego* sobre sí mismo, son fundamentalmente idénticos”. ×

11. EL VIAJE DE IDA

Esto está lejos de ser el final de la historia. El enorme sistema de líneas ascendentes que convergen en la terminal se corresponde con el sistema igualmente enorme de líneas descendentes que parten desde la misma. En breve, actúo. Las salidas dependen de las llegadas, pero es igualmente cierto que las llegadas dependen de las salidas. Veo, para hacer; pero también tengo que hacer para ver. No soy un mero registro de cosas. Mi acción sobre el mundo contribuye en la mitad a mi conocimiento del mundo, así como su acción sobre mí contribuye a la otra mitad.

Al llegar a mi cerebro, mi observador ha llegado a la cabina de control ferroviario donde se forman y se rompen conexiones entre el tráfico entrante y saliente. Así que, lejos de contener el sistema ferroviario, la cabina de control completa su reducción a un punto. Pero a partir de ese momento, el sistema se ensancha de nuevo. Habiendo sido testigo de mi decrecimiento, mi observador ahora es testigo de mi recrecimiento. Mi acción se propaga, a través de los nervios aferentes, desde mi cerebro hacia mis músculos y mi cuerpo en su conjunto. Lo que hago como hombre juega su papel en el impacto de mi ciudad en el país y en el impacto de mi país sobre las naciones, no sólo contribuyo a estas actividades de gran envergadura – las poseo, me identifico con ellas. Y así, bifurcándose sin límite, las consecuencias de una conexión hecha aquí entre un nervio aferente y una fibra de un nervio aferente se sienten finalmente en mis más remotas regiones. Más cerca del centro, estos efectos no son más reales: son solamente más evidentes. Esta frase, esta página escrita, esta habitación con sus libros y cuadros, esta casa, expresan claramente mi naturaleza, son elocuentes de lo que soy. Son mi respuesta. Y así (como más tarde trataré de mostrar de manera más convincente) es la secuencia completa de las totalidades más importantes a las que pertenezco: que mi cuerpo manifiesta mi significado. Como mi observador científico se contenta con decir, hay por un lado estímulo y por otro reacción; son como cámaras simétricas de un reloj de arena infinito, en función del

La necesidad de tomar la situación como un todo es clara, una vez se consideran los ejemplos. El acto suicida es inexplicable hasta que (digamos) su aclaración y el conjunto de la situación se tiene en cuenta. Un estímulo de calor intenso normalmente evoca impulsos en las neuronas motoras, iniciando movimientos musculares de manera que el hombre se retire de la fuente de calor. Pero cuando el estímulo de calor se combina con ciertos estímulos auditivos (por ejemplo, gritos de ayuda) puede tener, no obstante, el efecto opuesto y el hombre puede precipitarse hacia el fuego. Siempre es la situación en su conjunto la que evoca una respuesta total, en el interés general.

+ The A B C of Psychology, III.

× Edward Caird, Hegel, p. 61.



Muchos han notado que nuestra experiencia del mundo tiene un lado activo o saliente, y para los filósofos antiguos la visión no era una actividad pasiva. Desde Platón, Euclides y Galeno, hasta Leonardo, la doctrina de la corriente visual, saliendo desde el ojo hasta encontrar el objeto, era plenamente aceptada. Los Escolásticos llamaron a esta corriente *lumen complanatum*. Véase Platón, Timaeus, 45; Heath, Greek Mathematics, i. 441; y también Bergson, Creative Evolution, p. 240, y Matter and Memory, p. 74.

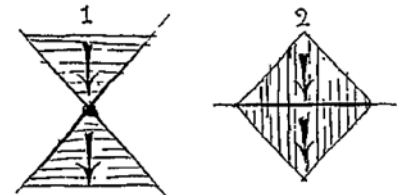
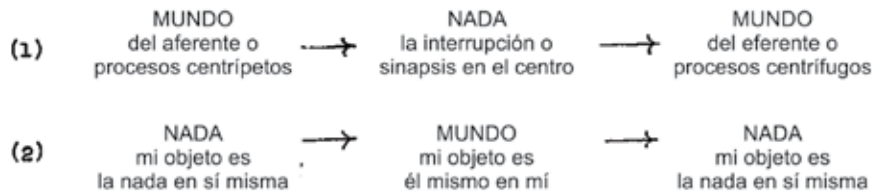
El Dr. Johnson, “refutando” a Berkeley al darle una patada a una piedra, por lo menos tenía la idea correcta. Pare él, la existencia de la piedra se basa tanto en sus acciones hacia ésta como en las de la piedra hacia él.

cual uno es inútil sin el otro. O, como yo lo veo, un mundo está presente para mí aquí, bajo dos perspectivas – la situación como yo la percibo pasivamente, y la situación como yo la deseo activamente.

Observe la diferencia entre la perspectiva del observador y la mía. Mientras que él encuentra

MUNDO → NADA → MUNDO, yo encuentro NADA → MUNDO → NADA

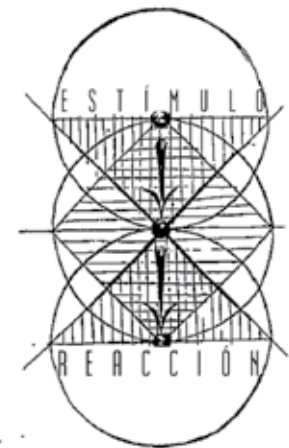
O, más detalladamente: –



Su historia (1) es precisamente la contraria de la mía (2). Y la historia completa es la historia combinada.

Cada uno de nosotros debe aferrarse a su historia, y evitar cualquier intento prematuro de compromiso. Sólo cuando admitimos completamente la violencia de la contradicción, la nueva síntesis (que es también en cierto modo una explicación) empieza a emerger. La síntesis puede resumirse como sigue: –

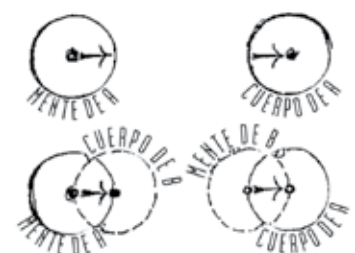
(I) Los estímulos que se dirigen hacia el interior, desde objetos centrados en mis regiones, son a la vez (a) el proceso de construcción de esos objetos hasta su estado completo aquí en mí, y (b) mi propia reducción a un mero receptáculo para ellos. (II) Mi reacción a estos objetos es a la vez (a) mi proceso de construcción desde la nada aquí, hacia mi estado variable en ellos, y (b) la reducción a meros receptáculos para mí. Y estos cuatro no son procesos separados, sino momentos dentro de una unidad.



12. MENTE Y CUERPO

Queda algo por decir sobre ese misterio manido de la psicología: ¿cómo puede el cuerpo (que es material, y exhibe masa y movimiento, forma y posición, y se comporta de acuerdo a las leyes físicas) afectar y ser afectado por la mente (que es inmaterial, sin forma ni posición, y se comporta de acuerdo con las leyes psicológicas)? ¿Puede la mente interferir en el curso de los acontecimientos físicos? Si es así, ¿cómo? Si no, ¿de dónde procede esta ilusión de su eficacia?

El misterio es innecesariamente desconcertante porque está mal concebido y mal formulado. La distinción entre la mente y el cuerpo es un tema de dirección, no de contenido o de naturaleza esencial. Mi mente es mi percepción hacia afuera, * y mi cuerpo es la percepción de mis observadores hacia adentro. Su experiencia y la mía son del mismo orden. Los mismos datos disponibles con respecto al yo físico (es decir, una parte de la percepción hacia mi interior) lo son también con respecto a mi observador mental (es decir, una parte de la percepción fuera de él);



* Yo uso la visión a largo plazo, por supuesto, en el sentido más amplio, ya que contiene mucho más que los meros elementos visuales.

si estos datos se buscan como cuerpo o como mente depende de si se están considerando como míos o como suyos.

El sentido común inmediatamente objeta que mi mente es más que la perspectiva que yo tengo del mundo. Mis contenidos mentales no siempre tienen una forma objetiva. Por ejemplo, puede que me sienta feliz o miserable en mi interior y sin referencia a nada exterior, o puedo estar sintiendo dolor. En ese caso existe un núcleo interno de sentimientos, generalizado e impreciso, pero siempre presente, al que Bradley denominó “la fundación del ser”. × Esta experiencia (dice el sentido común) no es mi registro de algún objeto exterior en cuyas regiones me encuentro por casualidad, sino que es el registro de mi propio ser.

× *Appearance and Reality*, p.80.

Mi respuesta (que en este momento debe ser breve) es que ser feliz es tener una actitud feliz, ser miserable es encontrar miseria en todas partes, sentir dolor es experimentar un objeto doloroso en un lugar determinado. Para llegar a ser consciente de una sensación, no importa cómo sea ésta de clara o confusa, tengo que convertirla en objeto, para que pueda confrontarla. Antes de hacerla presente y después de olvidarla, no está ahí para mí, deja de existir – mi dolor, o incomodidad, o la felicidad, o satisfacción, que no siento, es una contradicción en sus propios términos. Es Bradley el que dice: “Usted puede llevarse a sí mismo tan profundamente e interiormente como le plazca, y puede restringirlo al centro; sin embargo, estos contenidos pueden ser colocados en oposición a usted mismo, y usted puede desear su alteración”. + Hasta que se hayan colocado de ese modo (agrego) sólo pueden tener un tipo de realidad potencial. Sin duda, algunas de las cualidades que yo registro aquí, están tan arbitrariamente distribuidas, son tan fugaces y nebulosas, como para sugerir que me pertenecen a mí en lugar de al mundo objetivo. Pero poder experimentarlas es convertirlas en objetos, y convertirlas en objeto es colocarlas *ahí*. Es sólo extrayéndolas fuera del vacío central que puedo hacer algo con ellas.

+ Obra citada, p. 94.

Véase el Dictum de Whitehead: “Nos conocemos en función de la unificación de una pluralidad de cosas que están separadas de nosotros mismos”. *Science and the Modern World*, p. 187. Y de hecho la doctrina básica es al menos tan antigua como Platón – “No hay una sola cosa que lo sea en y por sí misma”. *Theaetetus*, 153 E.

Mi mente, entonces, es el mundo que se revela a sí mismo en mí, mientras mi cuerpo es mi auto-revelación al mundo. El problema de interacción se mantiene, pero ahora puede ser reformulado. Se convierte en el siguiente problema: ¿cómo lo que mis observadores son aquí en mí (mi mente) afecta a lo que yo soy allí en ellos (mi cuerpo), y *vice-versa*? ¿Cómo el contenido de este centro afecta al contenido de otros centros? Tengo su cuerpo aquí y lo llamo mente, usted tiene mi cuerpo ahí y lo llama mente. La pregunta es: ¿cómo estas dos piezas de mente (o piezas de cuerpo) conectan unas con otras? Y esta es, simplemente, la pregunta que he estado considerando todo el tiempo. La verdad es que el problema mente-cuerpo, el problema de la interacción mente-cuerpo, no existe como tal en absoluto: es sólo una variante mal formulada del problema de las relaciones entre los observadores mutuos, dentro de su interbloqueo de sistemas regionales. Hasta que me doy cuenta claramente de dónde está mi cuerpo (es decir, a lo largo de mis regiones) y dónde está mi mente (es decir, en el centro), y hasta que me doy cuenta claramente de mi carácter social (mientras no haya otros que me observen estoy sin cuerpo y sin otros para observarme estoy sin mente), seguiré creando problemas artificiales. La relación mente-cuerpo no es privada, sino que se extiende a través de toda la red de individuos, y a través de

Mi punto de vista en este caso es, en algunos aspectos, similar al Monismo Neutral de Russell y los Nuevos Realistas Americanos. De acuerdo con esta teoría, si los constituyentes del universo aparecen como “objetos materiales” o como “pensamientos” depende de su contexto; en sí mismas son entidades neutrales. Véase, por ejemplo, Russell, *Outline of Philosophy*, pp. 214 ss; E. B. Holt y otros, *The New Realism*, pp. 372 ss. W. K. Clifford, en sus *Lectures and Essays*, tiene una teoría sobre la “mentecosa” que es similar a las “entidades neutrales” de los Nuevos Realistas.

todo el mundo. “El concepto de un organismo incluye”, dice Whitehead, “el concepto de la interacción entre organismos”. † Y el concepto de la interacción entre organismos incluye los conceptos de mente y cuerpo. A decir verdad, yo no tengo ni mente ni cuerpo: sólo la malla de observadores mutuos tiene mente y cuerpo, y los dos términos son intercambiables. *

Lo que sucede cuando “mi mente actúa sobre mi cuerpo” es que mi percepción de mis observadores da lugar, por un proceso centrífugo, a su percepción de mí. Lo que sucede cuando “mi cuerpo actúa sobre mi mente” es que la percepción que tienen de mí mis observadores da lugar, a través de un proceso centripeto, a mi percepción de ellos. Permítame decirlo de otra manera. La dualidad mente-cuerpo es, básicamente, la dualidad cog-nición/conación. Si nos observamos mutuamente, usted determina lo que veré y yo determino lo que usted verá. Yo percibo lo que usted percibirá y usted percibe lo que yo percibiré. Y el proceso que es su acción sobre mí es uno con, y el mismo que, el proceso por el cual recibo mi impresión de usted: el movimiento que es conativo para usted es cognitivo para mí y viceversa. La diferencia, de nuevo, es de dirección. Cada uno desea su expresión corporal en el otro, y percibe la expresión corporal del otro en sí mismo. Las formas que tomamos mutuamente son (como lo expone Schopenhauer) materializaciones de nuestra voluntad. “El acto de la voluntad y el movimiento del cuerpo no son dos cosas diferentes conocidas objetivamente y que el vínculo de la causalidad une, no tienen una relación de causa y efecto, sino que son uno y lo mismo aunque surgen completamente de diferentes maneras, – inmediatamente, y de nuevo en la percepción”. + O como diría yo, pueden ser leídas desde dos direcciones. El cuerpo es mente en reversa y la presentación es la voluntad en reversa.

Esto no contradice la amplia distinción de Whitehead entre lo físico y lo psíquico, como el contraste entre “lo que el mundo antecedente de hecho contiene” por un lado, y por el otro, los elementos ideales o nuevas “formas de definitud” que pertenecen a la decisión del momento presente. × Para mí (estando ahora en B), $A \rightarrow B$ es el lado pasado de la transacción, el lado de mi objeto como físico, el lado de un hecho obstinado, mientras $B \rightarrow C$ es el lado futuro, el lado de mi objeto como algo que deberá ser rehecho por mí, el lado de la mentalidad y de la persuasión. La distinción entre mente y cuerpo es sólo una distinción temporal así como también de dirección. En mi objeto, aunque ha sido dado como una unidad, puede ser descubierto como dos aspectos o polos, el físico o pasado, y el otro psíquico y futuro. Por lo tanto tiene dos hogares en mis regiones, no uno. Se bifurca – un hecho que en los últimos capítulos adquirirá gran importancia.

Mientras tanto, será suficiente recordar que los problemas oscuros de nuestro conocimiento acerca del mundo exterior, de la relación de la mente con el cuerpo y su modo de interactuar, del dualismo de la pasión y la acción, del dualismo de la cognición y la conación, todos son iluminados por el esquema regional con el que esta investigación comenzó. Todos ellos son reducibles, en principio, a ese misterio irreducible – la mutua inmanencia de millares de personas de cada grado, individuos que son nada en sí mismos y que, sin embargo, son todas las cosas.

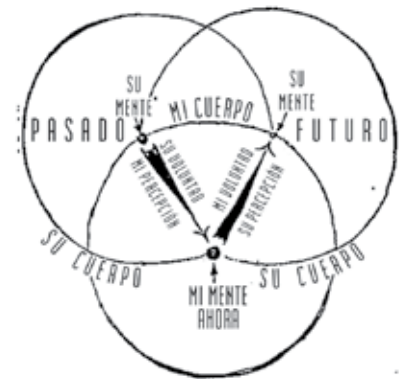
† Science and the Modern World, p. 130.

* Y cuanto más avanzada es la mente, mayor será la malla espacio-temporal, como trataré de exponer. Así Rilke, hablando de nuestra vida, se dirige al Ángel del cielo remoto:

“En tu mirada él se levantará redimido por fin, en una rectitud final.

.....De modo que, después de todo, no hemos fallado en hacer uso de los espacios, estos espacios generosos, estos, nuestros espacios”.

Duino Elegies, VII, trad. Leishman y Spender.



+ Schopenhauer, The World as Will and Idea, i, p.130; véase ii, pp. 482 ss.

× Process and Reality, pp. 29, 58 ss.



Apéndice del Capítulo II

EL ESQUEMA REGIONAL Y LOS EVENTOS CORPORALES

Para evitar que la anterior discusión caiga en una abstracción indebida, incluyo aquí, de una forma muy simple, algunas otras instancias acerca de cómo opera el esquema regional.

En cierto sentido, ningún hombre puede o podría tener un cuerpo. A donde quiera que vaya, nunca puedo salirme de *aquí*, que es el único lugar en el universo en donde estoy completamente desencarnado. Pues este es el lugar donde mi cuerpo, cuyas condiciones y dimensiones más o menos coinciden con los de su observador, finalmente le abren paso a él: ocupado con su cuerpo, no pienso nada ni hago nada. Ahora, esta duplicidad o intercambio, aunque parece absurdo, de hecho se confirma en todos lados. Sin embargo, sin importar lo furioso que conduzca mi automóvil, nunca podré librarme del cuello de botella que separa el gran sistema convergente de carreteras que tengo por delante, del sistema vial igualmente enorme detrás de mí; sin embargo, viendo que no viajo a ciegas, ambos sistemas están presentes para mí aquí. Es una condición de mi conducción eficaz en este sitio: aunque sólo sea un punto en el mapa, no obstante contiene el mapa.

Ya sea que yo esté explorando la red de carreteras en el cuerpo político o en el organismo individual, el principio es el mismo – estoy atrapado en ese curioso cuello de botella que se las ingenia para encontrar espacio para la botella. Descartes ° supuso que la glándula pineal era el conarion, el sitio donde convergen los espíritus vitales y donde se cruzan sus respectivos caminos, y donde el cuerpo conecta con el alma. En realidad, sin embargo, cada localidad en mi cuerpo es, en tanto el observador se posicione ahí, el cruce central donde el ser “físico” se reduce a nada, y es remplazado por el no-ser “psíquico”. × En particular, cada sinapsis de mi sistema nervioso, donde la red por delante y por detrás está restringida tan sólo a una brecha, es un punto de unión. En general, la condición de lo psíquico es la extinción de lo físico. Pero lo psíquico es fugitivo, elusivo. No puede permanecer. Por ejemplo, “lo que yo veo” está presente en mi retina; sin embargo, por un lado, se refiere hacia el mundo exterior desde aquí, y por el otro lado, al área visual de mi corteza cerebral. De manera similar, cuando sigo hacia mi área visual, el objeto me evade nuevamente. Soy referido de nuevo hacia la retina, y también hacia el resto del cerebro. * (Generalmente se sostiene que la percepción no provoca directamente que la entrada de los impulsos nerviosos lleguen a la zona visual. Éstos deben ventilarse de nuevo para involucrar una gran parte del cerebro antes de que eso pueda suceder e indudablemente muchos podrían añadir, con Bergson, + que el acto de la percepción incluye la prolongación de los movimientos centrífugos activos del sujeto mismo. El objeto que me visita lo veo en casa).

Y si, en lugar de ir desde la retina hacia el cerebro en busca del objeto visual, tomo el camino opuesto y establezco mi puesto de observación en



Vale la pena señalar que la red frente al pasajero tarde o temprano se une con la red que deja atrás, y que su objeto, aunque bifurcado, no se duplica.

° *Traité des Passions de l'Âme*, I. 30. La elección de Descartes cayó sobre la glándula pineal porque no es uno de los muchos órganos organizados en pares, sino un único órgano cuya oficina sirve, al parecer, para ofrecer un punto central de unión entre dichos pares como los hemisferios del cerebro, o los ojos.
× Véase E. Graham Howe, *The Triumphant Spirit*, pp. 94 ss. (y particularmente el diagrama X de la pág. 97), sobre el aspecto psicológico de esta constricción. “El tipo de trabajo que debemos hacer”, escribe el Sr. Howe, “es más bien como Alicia entrando a través de su cerradura a su País de las Maravillas, o el Hombre Rico entrando al Cielo. Tenemos que llegar a esto, y entrar en ello, antes de que podamos conseguirlo. Es como si la vida estuviera fluyendo a través de pequeños agujeros, todo ello a través de agujeros, el uno a través de los muchos... Las grandes fuerzas sólo pueden operar a través de esos pequeños puntos focales... Como ‘personas’ nos localizamos en dichos puntos focales. Somos los agujeros de respiración del espíritu”.

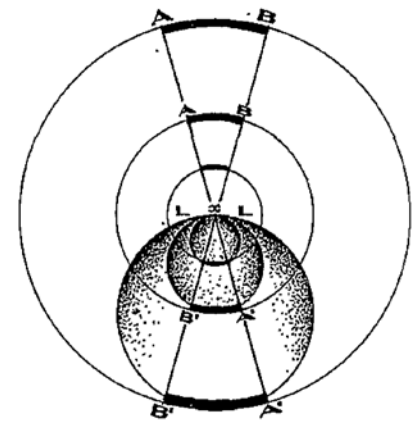
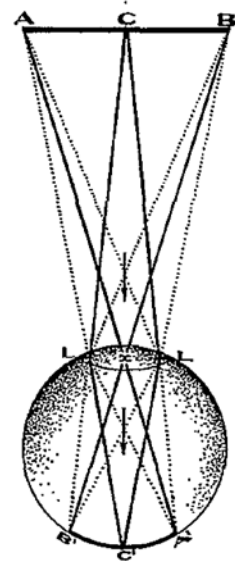
* Sir Charles Sherrington (*Man on His Nature*, p. 277) llamó la atención sobre el hecho de que el principio de la convergencia de control no culmina en una “convergencia final suprema sobre una gran célula nerviosa pontifical, una célula de la culminación de todo el sistema de integración”. En su lugar, la región más alta del cerebro es “una expansión enorme de millones de células”. Esto es inevitable, a menos que estemos preparados para atribuir poderes suprahumanos y mágicos a una simple célula; sin embargo, desde su punto de vista, cada célula es el clímax y el centro de todo el sistema, el punto de intercambio donde se cruzan todas las líneas”.

+ Por ejemplo, *Matter and Memory*, pp. 125 ss.

la pupila de mi ojo, la misma doble ambigüedad me confronta. Una vez más me convierto en una única brecha o agujero, un centro de recepción vacío para mi objeto – una paradoja en donde la palabra latina pupilla y la palabra griega kore (ambas significan “niña”, como la “pupila del ojo”; † o, como yo diría, el objeto visual, y la nada) parecen confluír. El observador moderno tiene otra manera de plantear el asunto. Se dibuja un diagrama que consta de dos elementos contrarios: (1) un doble cono de rayos de luz basado en el objeto A-B se reduce a un punto (x) aquí, en el cristalino L-L, y después se expande de nuevo hacia el otro lado hasta que forma la imagen de la retina B'-A'; (2) un cono doble invertido de rayos de luz, que procede de C en el objeto hacia C' en la imagen (o de A a A', de B a B', etc.) tiene su base aquí, en LL, y sus vértices en el objeto y en la retina. Su diagrama óptico es, sin duda, sólo un caso especial del esquema tratado en el capítulo anterior – una vez más el objeto (A-B), aunque en sí mismo es sólo un punto (C), se completa aquí en mí (L-L) y cuidadosamente lo envío de nuevo (a C'); una vez más la condición es que debo reducirme a nada (a x).

Por supuesto, es verdad que, para el observador externo, la simetría de este patrón regional está lejos de ser perfecta, y hay una gran diferencia entre la distancia del objeto desde la lente y la distancia de la imagen de la retina; pero desde mi punto de vista desde el centro, no hay elección entre la profundidad del cono externo CLL y la profundidad del cono interno LLC'. En efecto, mi globo ocular es tan cómodo como el universo, puesto que el ajuste de la curvatura de la lente, con el fin de enfocar claramente el objeto, implica un ajuste de la profundidad del ojo, de modo que la imagen de la retina no pertenece a ninguna de mis regiones, ni el objeto a otras. Tampoco se trata de una nueva doctrina. Aristóteles, al igual que otros pensadores antiguos, reconoció que el ojo debe ajustarse, de alguna manera, a aquello que se ve; y mucho antes que Aristóteles, Empédocles suponía que el globo ocular incluía un sistema rudimentario de regiones cósmicas – es decir, una disposición concéntrica de fuego, tierra y vapor de agua. ° De hecho, la pregunta de Victor Hugo es bastante sensata: “¿Tus dos ojos jamás se han llenado de un millón de estrellas aunque tus párpados sean los dos bordes del firmamento?” ×

† Véase el *First Alcibiades* de Platón, y el poema de Donne ‘The Extasie’.



° Burnet, *Early Greek Philosophy*, pp. 231, 236.

× *Les Tables Tournantes de Jersey*. Véase Rilke: “Un espacio se extiende a través de todas las criaturas por igual (espacio-del-mundo-interior). Los pájaros que vuelan silenciosamente vuelan a través de nosotros. O, yo, que quiero crecer, ¡el árbol que veo allá afuera está creciendo en mí!” *Later Poems* (trad. Leishman), p. 128.

CAPÍTULO III

PROYECCIÓN Y REFLEXIÓN

Maravillábame que los otros mortales viviesen, porque él, a quien había amado como si no hubiese de morir, había muerto; y maravillábame aún más que, estando muerto él, viviera yo, que era otro él. Expresión feliz halló aquél que dijo de un amigo suyo que era “mitad de su alma”. Porque yo sentí que mi alma y su alma fueran una sola alma en dos cuerpos y, por ende, causábame horror la vida, porque no quería vivirla menguado de mi otra mitad, y por ello temía morir, para que no muriera todo aquél a quien había amado en extremo.

St. Augustine, Confessions, IV. 6.

Como un hombre escudriñando una casa oscura a través de una ventana ve fácilmente la superficie del cristal y su propio rostro reflejado sobre la misma pero, mirando desde otro ángulo o haciendo sombra sobre sus ojos, puede ver algunos objetos dentro de la habitación, así algunos dicen que sucede con nosotros e incluso afirman, por el estudio de su propia reflexión, haber descubierto que, en verdad, no hay otra cosa más que esta misma reflexión dentro de la casa.

Robert Bridges, The Testament of Beauty, I.

*Se halla sobre una vaporosa montaña,
su propia sombra inmensa coronada de gloria.
Él se ve a sí mismo en todos los seres.*

Tennyson, In Memoriam, XCVII.

Estamos hechos cada uno para el otro; y cada uno es el Sustentador de su Vecino.

Whichcote, Aphorisms, 122.

“¿Cual es la utilidad de los nombres que tienen, –dijo el Mosquito–, si no van a responder a ellos?”

Lewis Carroll, Through the Looking-glass, III.

Este mundo de Imaginación es el mundo de la Eternidad.

Blake, ‘Vision of the Last Judgement’.

Y estamos aprendiendo muy lentamente que no hay nada en la naturaleza fundamentalmente diferente de lo que construimos sobre la almohada de la imaginación.

Douglas Fawcett, Zermatt Dialogues, p. 88.

1. ERRORES DEL ‘INSTRUMENTO’

C. Persiste la más seria de todas las objeciones al esquema de los anteriores capítulos. Y es que no admite el error y mucho menos lo explica. Pero, ¿quién negará que los errores se producen? Hay entonces tres alternativas. (1) Si el observador está siempre en lo cierto, si él no puede dejar de registrar lo que está donde está, × entonces tal lugar con sus contenidos puede de algún modo estar sujeto a error y contradicción, en cuyo caso el sistema se derrumba. (2) Si, por otra parte, tal lugar, con sus características y contenidos es siempre carente de ambigüedad y válido, el instrumento puede distorsionar seriamente el material en muchas ocasiones, por lo que (dado que mentir algunas veces es ser sospechoso siempre) el sistema falla. (3) Una posibilidad subyacente todavía más perjudicial, que los contenidos de ese lugar que yo llamo *aquí*, y el instrumento que se supone se relaciona con él, están ambos sujetos a error.

P. Ese camino conduce a la locura o a un escepticismo que (si se vive y no solamente se dice) paralizaría al hombre. Del lado de la cordura debo creer que tengo un real conocimiento; y real conocimiento significa aceptar ambos, la autenticidad de lo que yo encuentro aquí y la

× C.f. la arrolladora y característica afirmación de Emerson: “Si hay una lección a la que el sabio deba aplicar su oído más que a ninguna otra es ésta: El mundo es nada, el hombre es todo; en ti mismo reside la ley de toda la naturaleza, en ti mismo dormita la totalidad de la Razón”. (“The American Scholar”). Esta es la anamnesis Platónica. Y así, para el Dr. Inges “el postulado de todo Misticismo es que únicamente podemos conocer una cosa llegando a ser ella misma..., encontrándola en nosotros mismos”. (Christian Mysticism, p. 93.

habilidad del instrumento para registrarlo. Dudar de alguno de ellos es dudar de todo. En cualquier caso, el dogma de un universal escepticismo es autocontradictorio: si no puedo conocer, no puedo conocer que ahora estoy conociendo.

C. Sería tanta locura creerlo todo como no creer nada. Si mi experiencia no concuerda con ella misma, y no lo hace enfáticamente, entonces debe estar parcialmente en un error. +

P. La crítica tiene que existir. Y la verdad no puede prescindir de grados en la misma. Pero permítaseme estar seguro de que la crítica es posible. Si hasta ahora el argumento es correcto en lo principal, entonces debe confiarse en el instrumento. Yo soy un infalible registro de lo que está aquí, por una muy simple razón: yo no soy nada, una vasija vacía, un lienzo en blanco. Un testigo que se auto-esfuma hasta el punto de la auto-extinción, no falsifica la evidencia. “Cualquier cosa que es lo está siendo, – dice Royce –, solamente como un hecho observado”. × Yo soy incapaz de observar lo que no existe. La experiencia ocurrida en mí o a mí, las impresiones que yo recibo, deben ser tomadas por lo que ellas parecen ser: ellas son el mundo tal como él mismo viene a la existencia aquí, en mí, su receptáculo. Tanto para mí como instrumento como para mi visión hacia afuera. ¿Qué hay de mis observadores como instrumentos y de su visión hacia adentro? De nuevo soy, en mí mismo y aparte de ellos, nada. “Nadie es algo a menos que se junte a sí mismo con algo”. ° Quitad a mis observadores y me suprimís. Sus diferentes estimaciones acerca de mí, tomadas en su totalidad, no pueden ser erróneas, porque no hay nada aquí en el centro con respecto a lo cual tales estimaciones pudieran ser contrastadas. Nadie, cuanto quiera que extreme sus puntos de vista acerca de mí, está totalmente o aún parcialmente equivocado, porque yo estoy construido de tales observaciones sobre mí. Yo soy la organización de todos los puntos de vista hacia este centro y cada “error” acerca de mí es una parte de mí.

C. Tomemos un ejemplo en el cual el error está más allá de toda duda. No se puede negar el hecho de que una ilusión óptica es una ilusión. Dos líneas, AB y CD, tienen realmente la misma longitud, pero parecen diferentes. ¿Cuál es la explicación?

P. El observador informa fielmente que las líneas (organizadas dentro de un total contexto o gestalt ●) son desiguales donde él está. Y tiene derecho a tal punto de vista.

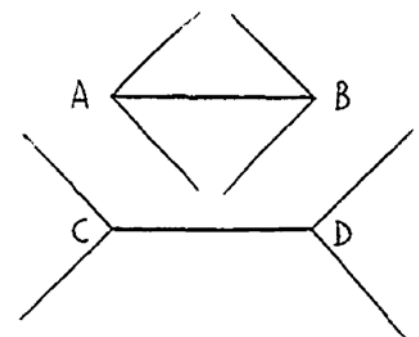
C. Pero notemos, primero, que el observador probablemente sabe que su informe no es cierto; y segundo (lo cual es un curioso y significativo hecho), que si el observador es mentalmente deficiente probablemente podrá ver las dos líneas como de la misma longitud, mientras el hombre normal no puede hacerlo por muy a fondo que lo intente. * ¿Quién, entonces, tiene razón? El deficiente que ve “normalmente” o el normal que ve “deficientemente”?

P. Los dos están en lo cierto. Pero hay un tercer observador, el hombre normal que hace las precisas concesiones a la “ilusión”. De los tres puede decirse que el último ve más certeramente porque ve más inclusivamente: en efecto, él aprecia el objeto desde el primer punto de vista, en el

+ Así Russell declara que mientras que no hay cosas tales como ilusiones de los sentidos (“Los objetos del sentido, aún cuando ocurran en sueños, son los objetos más reales conocidos por nosotros”) la inferencia que podemos extraer de nuestra experiencia sensorial puede ser ilusoria. (Our Knowledge of the External World, p.85.) Yo digo que las inferencias, al final, también son válidas.

× The World and the Individual, i.p. 398.

° Bosanquet, What Religion Is, p. 12.



La Ilusión Müller-Lyer

● Ver W. Köhler, Gestalt Psychology.

* Ver, por ejemplo, Victoria Hazlitt, Ability: A Psychological Study, p. 30.

cual las líneas AB y CD eran iguales; desde el segundo, en el cual eran diferentes; y desde el tercer punto de vista (combinando los otros dos), en el cual las líneas son, al mismo tiempo, iguales y desiguales. La norma es que el hombre realmente ilustrado encuentra un lugar para los “engaños” de la visión (y a menudo un lugar de importancia), mientras que el medianamente ilustrado los rechaza. † En general, cuanto más verdadera es la observación, menos excluye, y la observación enteramente verdadera es aquella que no excluye ninguna visión parcial, sea ésta la que sea. “El error es verdad”, dice Bradley; “es únicamente la verdad parcial la que es falsa por cuanto que es parcial y permanece incompleta. El Absoluto tiene sin substracción todas las cualidades, incluso cada nota que nosotros le conferimos sobre la base de nuestras equivocaciones. El único error reside en nuestro descuido a la hora de otorgarle todas las notas complementarias”. + Aquí Bradley sigue a Hegel, para el cual todo error humano o limitación son necesariamente momentos en el desarrollo de la verdad: no hay verdad que no sea la integrada totalidad de todos los deficientes o parciales puntos de vista. ×

C. En otras palabras, para todo propósito práctico el instrumento es en realidad muy falible.

P. El instrumento no puede mentir, si por “mentira” se entiende reportar lo que no es la verdad del objeto tal como él existe en el lugar del instrumento. El instrumento *puede* mentir, si por “mentira” se entiende que no reporta la verdad total acerca del objeto. Yo soy lo que cada observador, infrahumano, humano o superhumano, hace de mí. La mentira acerca de mí, con todas las circunstancias que dieron lugar a ello y causaron la mentira, no puede ser omitida en una completa biografía. ¿Qué es un error concerniente a mí sino una parte de mi sumatorio? ° ¿Y qué soy yo sino ese sumatorio? No hay en esta doctrina de la verdad nada misterioso o perverso. La ciencia, a su manera, la reconoce incondicionalmente. Así, para el psicólogo, un error (un desliz de la lengua, una ilusión o una falsificación más deliberada) es generalmente más revelador que la “percepción correcta” y, en tal sentido, lo opuesto a un error. *

C. Entonces cada uno de nosotros está prisionero en su propio centro, encadenado a su propio puesto de observación, sentenciado a una vida de error o parcialidad. No hay esperanza de superación.

P. Muy al contrario. Es natural en cada observador trascender su propio y privado punto de vista mediante el añadido de cuantos otros más pueda. Refinar el instrumento no es dudar de sus comunicados (lo cual puede sólo acabar en una completa nesciencia) sino aceptarlos y complementarlos con los de otros instrumentos. En otras palabras, todos los errores son errores de omisión, y todos los errores de omisión son fracasos a la hora de ver las cosas desde el punto de vista de otro. El sentido común es a la vez demasiado escéptico y demasiado crédulo, puesto que mientras nadie puede estar errado, nadie (a menos que haya alcanzado la omnisciencia por haber incorporado todos los observadores) puede estar en lo cierto. Los positivistas lógicos dicen que una proposición que no pueda ser verificada por la observación es un sinsentido. Yo estoy de acuerdo de todo corazón, pero añado que no existe, como materia de

† Cf. Bergson, *Matter and Memory*, p. 80: “Hay uno y sólo un método de refutar el materialismo: mostrar que la materia es precisamente aquello que ella parece ser”. Pero Bergson continúa con el divorcio entre la materia y el espíritu, una forma de proceder que a mí me parece innecesaria.

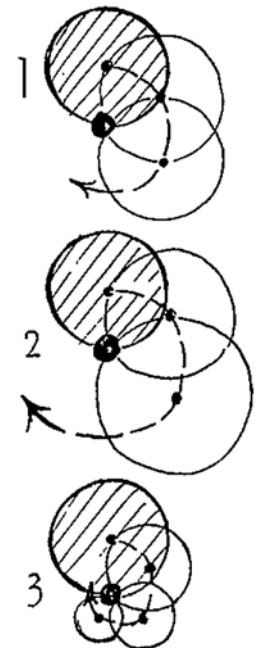
+ *Appearance and Reality*, p. 192.

× Esta doctrina recibe su más detallado tratamiento en la *Phenomenology of Spirit* de Hegel. C.f. también Royce, *Lectures on Modern Idealism*, pp. 214 ss.

R.G. Collingwood sutilmente dice de Whitehead que él “se evade de la posición de pensar que todos los grandes filósofos estaban errados hacia la posición de observar que todos ellos estaban acertados” (*The Idea of Nature*, p. 170.) Una filosofía es más verdadera en tanto en cuando es capaz de aceptar y unificar al mayor número de las demás.

° “Lo que a nosotros nos parece es la verdad para nosotros. Un planeta no tiene luz propia, y sin embargo, cuando observamos Venus, ninguna estrella verdadera tiene la mitad de su luz”. Patmore, *The Angel in the House*, II. i. 5.

* C.f. la famosa obra de Freud *Psychopathology of Everyday Life* para una multitud de ejemplos, como el de aquella mujer que, estando ansiosa por tener un hijo, siempre leía *storks* en lugar de *stocks*. (VI. A.)



Tres formas de suplementar el instrumento original: (1) añadiéndole un instrumento similar; (2) añadiéndole un instrumento de captación más amplia; (3) añadiéndole instrumentos de captación más reducida.

hecho, una proposición tal. Porque, en última instancia, una proposición es una observación y la misma, como tal, es su propia verificación. Vagamente reconocemos esto cuando decimos: “él *observó* que existe un dios”, o “ella me hizo la *observación* de que la tierra es plana”. Cada uno de nosotros está en la posición de apuntar lo que las cosas son desde su punto de vista. Por supuesto, mucho mayor peso debe ser concedido a aquellas que son: (a) consistentes con otras hechas por el mismo observador, y (b) consistentes con observaciones hechas por otros observadores; sin embargo, la verdad concreta debe encontrar acomodo para las más disparatadas imaginaciones, aunque sólo sea por la razón de que ellas son diferentes, no por su clase, sino únicamente por su grado, con respecto a la más cuerda aprehensión de la realidad.

Shelley no se equivoca cuando encuentra un *sitio* para

*“Los sueños y las ligeras imaginaciones de los hombres
Y todo lo que la fe crea o el amor desee,
Formas terribles, extrañas, sublimes y hermosas”.* ×

No son nada, ni tampoco son en ningún lugar. En esto Croce insiste en que la imaginación es la forma de conocimiento a través de la cual le damos forma a las cosas, y no puede haber ningún pensamiento a menos que la imaginación lo sustente: la percepción es fundamentalmente “artística”, “lírica”, “intuitiva”, y los ojos de esta intuición son completamente confiables. *

C. No puedo aceptar esta explicación de la verdad y el error sin contar con algunos ejemplos realmente convincentes.

P. Hay muchísimos de ellos. Cuando veo a un hombre yo lo abarco con puntos de vista. Lo envuelvo. Si tuviera que verlo sólo desde mi estación original, registraría a una criatura muy extraña – un monstruo con miembros telescópicos, con ojos y oídos que siempre están creciendo y desvaneciéndose de nuevo, con un cuerpo que siempre se está expandiendo y contrayendo inexplicablemente. Algo así, quizás, como lo verían los niños muy pequeños o ciertos animales. (Está comprobado que un niño de cerca de cinco meses, acostumbrado a ver a una persona con su cara completa, se asusta cuando por primera vez ve a la persona de perfil; empezaría a buscar el segundo ojo •) El adulto humano observador es un instrumento bastante mejorado. Nótese cómo se ha producido esta mejora. No a través de negar la perspectiva infantil ni animal – que es bastante informativa – sino multiplicándola. Salgo de mi manera de ver el objeto desde todos los ángulos. Consecuentemente, cuando uno de mis postes de observación reporta la amputación de un miembro, otro reporta la regeneración de un miembro, y cuando un poste de observación reporta el encogimiento de un objeto hasta un punto, otro reporta la expansión para llenar el mundo. Y así, en resumen, mi objeto conserva suficiente constancia. El instrumento no se ha perfeccionado tanto como se ha ampliado y multiplicado en tiempo y en espacio. Sigue siendo bastante imperfecto. Sólo el instrumento que es ubicuo puede registrar la verdad sobre cualquier cosa. La fiabilidad de los instrumentos menores se mide por el grado de los resultados que aparecen en la imagen completa. “Con cada afirmación la pregunta es, ¿cuánto quedará de esa afirmación, si suponemos que se ha convertido en una verdad última?” +

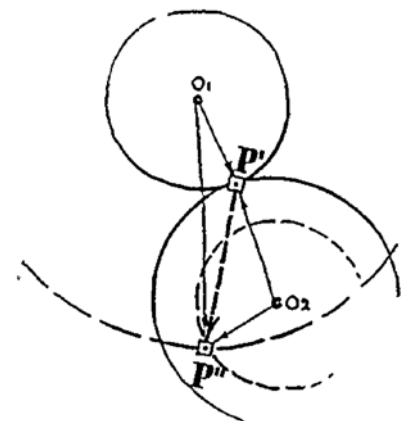
Shelley, quien creía que la experiencia del mundo externo sólo difiere en la regularidad de la ocurrencia desde la alucinación y el sueño, declaró que él había soñado, en tres ocasiones muy distintas entre sí, “exactamente el mismo sueño”.

× Prometheus Unbound, I

* Ver H. Wildon Carr, The Philosophy of Benedetto Croce, pp 49 ss., en A Theory of Monads (pp. 237 ss.) Carr hace de la tendencia de formación de imágenes o imaginación “la actividad fundamental, la base de la percepción y la condición de la acción”. C.f. Absolute Ego, de Fichte, que imagina o pone su antítesis Sin-ego como la condición de la moralidad.

Douglas Fawcett ve en la imaginación el principio mundial que explica todo lo creativo en donde los seres sabios finitos son al mismo tiempo los productos y los agentes. “La hipótesis de la Divina Imaginación”, escribe, citando a F.C.S. Schiller, “realmente puede darse el lujo de ser lo que otros principios metafísicos falsamente dicen ser, a saber, que abarca todo. Puede ser representado como incluyendo no sólo toda la realidad, sino toda la irrealidad”. (Zermatt Dialogues, p. 75.) En las propias palabras de Fawcett, “No hay nada que discutamos como un ‘objeto’ que sea independiente del conocimiento comparado secreto (imaginar) en cierto nivel o niveles”. (Obra citada, p.87.)

• Charlotte Bühler, From Birth to Maturity, p. 58.



Cuando P se desplaza de P'a P'', yo, su observador múltiple (O1, O2, ...) reajusto y recomino todas las estimaciones de su estado, para producir aproximadamente el mismo total.

+ Appearance and Reality, p. 365

2. ERRORES DE PROYECCIÓN (i)

C. Admitamos que ni el instrumento, ni su material, ni ambos juntos pueden estar equivocados. Todavía hay una posible fuente de error, la proyección. Y de hecho, esta es una fuente bastante prolífica. Supongamos que estoy en lo cierto acerca de los datos aquí: eso no significa que yo los envíe a los lugares correctos allá. Durante una fracción de segundo veo la mosca en el cristal de la ventana como algún monstruo que está merodeando en el jardín, o la lámpara distante en la colina como una estrella que está ascendiendo. Entonces, se da la *proyección* en el sentido más especializado de Jung ^o y Tansley ^x, denotando un proceso independiente de la mente consciente; también el término análogo de *desplazamiento* de Freud. La mente, no preparada para admitir la propiedad de parte de sus contenidos, tampoco puede ignorarlos, logra un compromiso, y los “descubre” fuera de sí misma, adscritos a algún tipo de apoyo exterior o chivo expiatorio. Lo que le asombra al hombre de mal genio es lo malhumorado que es todo el mundo, y cuando la moji-gata descubre esas tendencias indeseables en otros no está dispuesta a reconocerlas en sí misma. Si el Capítulo I es correcto, esta actividad proyectiva no es casual, sino por el contrario, es un factor importante dentro del esquema regional. Por otra parte, los errores de proyección son errores del instrumento. Y vuelvo a decir, si el instrumento es defectuoso en un aspecto, puede ser defectuoso en todo.

P. Existir es entretener a los demás y los demás es aquello que se proyecta. * En última instancia, no hay errores de proyección. Sólo hay esas proyecciones que son más privadas y particulares (lo que llamamos ilusiones †) y las que lo son menos (las llamamos reales y verdaderas). Si un número suficiente de observadores proyecta en un centro un contenido coherente (o incluso si sólo un observador lo hace, utilizando la técnica adecuada – probablemente una inconsciente – en las circunstancias correctas) entonces se provocarán proyecciones similares en otros observadores. La cosa tiende a ser, como dijimos, más y más ‘objetivamente real’. Acerca de las estatuas de los dioses Maritain dice: “El dios no existe, pero todas las fuerzas cósmicas y psíquicas, las atracciones, las pasiones que toman forma en él – todo lo que está *presente* en la estatua... En nuestros museos, este contenido pagano está dormido pero siempre está ahí. Permitamos que suceda un accidente, un encuentro con el alma sensibilizado por algún contenido inconsciente. El contacto se establece, el contenido pagano será despierto e inolvidablemente herirá esa alma. + El objeto no cuenta con los medios para rechazar eso que se le ha atribuido a través de las actividades proyectivas. Aquí reside la explicación de la “atmósfera” de diversos edificios famosos, la verdadera eficacia de los lugares de peregrinación, fenómenos como los ángeles de Mons, y las “alucinaciones masivas” que algunos curanderos son capaces de producir en sus sujetos influenciados. Y aquí reside la explicación de los *tulkus* y los *tulpas*, o de los fantasmas, que el adepto tibetano es capaz de crear a voluntad, ^x las visiones y las audiciones de Santa Teresa y otros extáticos, así como muchos de los fenómenos de la brujería y del encantamiento. En cuanto a la curación mental o espiritual (así llamada), ¿acaso el sanador no comete deliberadamente un “error” de proyección, que evidentemente se convierte en verdad para que todos la vean? Virtud – vigor

^o *Analytical Psychology*, pp. 426 ss.

^x *The New Psychology and Its Relation to Life*, p. 133.

* El infierno, según Von Hügel, es donde las almas sólo se interesan en ellos mismos como ellos mismos. *Essays and Addresses*, 1st Series, “What do we mean by Heaven and Hell”. Ver también el capítulo de John Macmurray, ‘About Unreal People’ *Freedom in the Modern World*: “La gente irreal es egocéntrica. Están fuera de contacto con el mundo externo a ellos y se enfocan en ellos mismos”. C.S. Lewis, en *The Problem of Pain* (pp. 106 ss.), y otros libros, siguen una línea muy similar. Yo diría que, en el límite, el fracaso total de proyectar y el egocentrismo no aliviado, significa no-existencia.

† Pueden existir “alucinaciones” distinguidas (que carecen de una familia), “ilusiones” (que están en desacuerdo con el resto de la familia), y “percepciones del tipo normal” (que son miembros respetables de una familia completa y bien ordenada). Pero estos tres se fusionan entre sí imperceptiblemente.

+ *Redeeming the Time*, p. 193. Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy*, pp. 304 ss., contiene una discusión particularmente interesante de la función de la proyección dentro de la religión, y la medida en que la creencia activa en un dios crea ese dios.

^x Ver *With Mystics and Magicians in Tibet* de Alexandra David-Neel. La creación de fantasmas grotescos es una parte de la formación de algunas órdenes de lamas, siendo el objeto (además de ganar experiencia en la concentración) demostrar que no hay dioses o demonios, salvo los que se proyectan, y que además (como dice Fawcett) “el contenido sensible de nuestras percepciones es en sí mismo imaginario”. (*Zermatt Dialogues*, p. 112.) Pero el aspecto realmente importante es que, una vez proyectado, el tulpa puede seguir una vida propia e irse tanto de las manos como para matar a su autor.

proyectivo – sale de él. Dicho sanador es alguien que, no sólo en teoría, sino con todo su ser, invoca el engaño materialista. ° No conozco ninguna otra explicación para los muchos “milagros” modernos que son bien atestiguados y desafían cualquier explicación ordinaria. ø

C. La mitad de esas historias pueden ser descritas como superstición y la otra mitad como sin consecuencias. Sólo el que no percibe encuentra el mundo común tan carente de problemas fascinantes que tiene que descubrir (o inventar) material tan dudoso.

P. La superstición ciertamente es, y no es menos importante entre aquellos que descartan todos los fenómenos que se niegan a cumplir con las reglas preconcebidas. Y la falta de percepción ciertamente es, y una forma de ello es el fracaso de ver en esas ocurrencias más oscuras (no digo más misteriosas) posibles pistas para la solución de muchos problemas importantes. En el campo de la psicología, lo anormal ha iluminado lo normal, más allá de toda expectativa. Consideremos la pista. En cualquier ocasión que una filosofía no dé lugar a esta especie de eventos “psíquicos” raros, es mucho menos una filosofía. La frecuencia y la familiaridad de datos no tienen nada que ver con su importancia para el pensamiento. Creo que la teoría de la proyección que describo aquí ofrece una explicación razonable de mucho de lo que se sigue llamando lo oculto, + además de ilustrar y desarrollar el esquema de los capítulos anteriores. Las proyecciones se hacen realidad porque son ciertas. Hay un proverbio francés que dice que si uno sigue pintando al diablo en las paredes, se le va a aparecer en persona. El niño que durante una noche oscura confunde el tronco de un árbol con un hombre, estará haciendo lo mismo que hace el brujo pero de manera más efectiva y deliberada cuando (con la ayuda de su muñeco de cera) literalmente proyecta sus malos designios sobre la víctima. De nuevo, el brujo sólo está haciendo, como un individuo solitario, lo que todos nosotros hacemos conjuntamente todo el tiempo en la percepción cotidiana – proyectando allá lo que en primer lugar se encuentra aquí. Cada pensamiento malicioso es verdadera brujería ×, y ataca al hogar. La proyección siempre deja su marca. Por supuesto que los resultados son muy variados, ya que deben concordar con los resultados de todas las otras proyecciones sobre el mismo centro. A menudo los efectos son prácticamente insignificantes. Sin embargo, el árbol nunca será el mismo árbol por haber sido también, momentáneamente, un hombre viejo con sus brazos extendidos. Mientras que “Dios trabaja en ese nivel donde la realidad y la imaginación son uno”, ° el hombre está obligado a distinguir, no porque imagine demasiado, sino porque no imagina lo suficiente – ni vívida ni coherentemente ni con la continuidad suficiente. En Occidente hemos olvidado estas cosas pero el Oriente las conoce muy bien. El culto elaborado y antiguo del tantrismo es una de las varias formas de explotar metódicamente el mecanismo de proyección.

C. Urizen, el personaje de Blake, se sienta convenientemente sobre “una roca donde se petrifica a sí mismo con sus redundantes fantasías”. • ¿Todas las rocas son así? ¿No hay una diferencia fundamental entre “algo real” y una “proyección” o un fantasma?

° Hay un nivel en el que el materialismo es verdadero, y un nivel en el que no es verdadero. El curandero, yo sugiero, trabaja hacia abajo desde esa segunda opción. La novela de J.D. Beresford, If This Were True aporta varias cosas interesantes sobre este tema.

ø Pero dudo si es necesario postular, subyacente a la malla de “observadores” (en todas las etapas de integridad), algo como el “médium psíquico” de Broad, a través del cual las experiencias pasadas de M, activadas por los intereses presentes de N, modifican la experiencia presente de N. Sin embargo, como pretendo dejarlo muy claro, la malla de observadores mutuos en este nivel requiere de mallas más finas y gruesas que en los otros niveles de su interacción, los cuales, por lo tanto, sirven como una especie de “médium”.

+ Para la sugerencia de que los espíritus de los muertos son proyecciones de la energía psíquica de los familiares, leer a Jung, Contributions to Analytical Psychology, p. 268. Esto bien puede explicar los efectos debilitantes que tienen mucho que ver con los fenómenos psíquicos. Los vivos son la proyección de muchos, los muertos son la proyección de pocos – y la virtud proviene de ellos.

× Después de todas las deducciones que se han hecho a través de las exageraciones, debido a los temores supersticiosos, la evidencia de que la brujería era una amenaza en Inglaterra, Escocia y Nueva Inglaterra en el Siglo XVII tiene bastante peso. Ver específicamente a Margaret A. Murray, Witch-cult In Western Europe; G. L. Burr, Narratives of the Witchcraft Cases; y The Trial of the Lancaster Witches, editado por G.B. Harrison.

Por supuesto que yo no niego que la cruel cacería de brujas que siguió a la bula Summis Desiderantes de 1484 y al tratado Malleus Maleficarum of Kramer and Sprenger, itself projected de Kramer y Sprenger, fuera proyectada en gran parte del satanismo que profesaba descubrir

° Fawcett, Obra citada, p. 111.

• The Book of Ahania, III.

P. La diferencia es de grado. La “cosa real” es un centro rodeado por una gran nube de testigos que elaboraron región por región, y que dirigen a su núcleo común un contenido muy variado pero también muy coherente. El “fantasma” es lo mismo en una escala más modesta, o de manera más abstracta, ya que los testigos son menos y su testimonio es fragmentario. Así, entre lo que es más real y lo que es menos real hay innumerables gradaciones, que van desde la “alucinación” privada hasta la “alucinación” colectiva, o a la “percepción” colectiva. La mayoría de los fantasmas incorpóreos tienen su aspecto de realidad, y el más sólido de los objetos cotidianos tiene su aspecto de irrealidad. Como lo expresó J.S. Mackenzie: “la distinción entre lo que es real y lo que es imaginario no es algo que pueda ser mantenido finalmente... todas las cosas existentes son, en un sentido inteligible, imaginarias”. ° Toda experiencia es creativa. ¿Qué otra cosa significa la palabra *objeto* sino aquello que el hombre observa y se propone? Una de las consecuencias es que nadie puede darse el lujo de descuidar la opinión pública, ni ninguna opinión. “Es tan importante la idea que tenemos del hombre”, dice Pascal, “que no podemos soportar ser despreciados, o no ser estimados por ningún alma. Y toda la felicidad del hombre consiste en esta estima”. † Aquel a quien no le importa, o dice que no le importa, lo que los demás piensen de él, o bien se engaña a sí mismo o es indiferente a lo que es. “Los reyes no nacen”, nos dice Shaw, “ellos se hacen a través de la alucinación artificial”. + Del mismo modo los dramaturgos, los políticos, los profesores y los escritores espirituales. Así somos todos. Y San Pablo, que advierte a los romanos “Procurad lo bueno delante de todos los hombres”, * es más sabio que el emperador romano que una y otra vez intenta convencerse a sí mismo de que las apariencias realmente no importan. • La realidad es sostenida por las apariencias.

C. Es peculiar de los pueblos primitivos y de los niños no poder distinguir entre lo real y lo imaginario. † Volver a tal condición sería para el adulto civilizado una gran pérdida y, a la vez, una gran traición.

P. Sin embargo podría. Hay tres escenarios: (1) el niño y el salvaje claramente rechazan la brusca división entre lo “real” y lo “imaginario”; (2) el sentido común claramente hace una práctica distinción entre ellos; (3) la conciencia reflexiva, concordando y reconciliando (1) y (2) dice que lo real es lo consistente y persistentemente imaginado.

3. ERRORES DE PROYECCIÓN (ii)

C. Lo que no existe es evidencia verificable de que las imágenes no sean esencialmente diferentes de los objetos de la experiencia sensorial, o, al menos, que imaginar y percibir sea la misma clase de actividad.

P. Hay plenitud de tales evidencias. Por ejemplo está el trabajo experimental de los psicólogos americanos Scripture y Perky. × Este último pidió a sus sujetos que proyectasen la “imagen mental” de un plátano sobre una pantalla; al mismo tiempo (pero sin conocimiento por parte de tales sujetos) un asistente proyectaba sobre esa pantalla, con la ayuda de una linterna mágica, la fotografía de un plátano, de tal forma que la fotografía era, al principio, extremadamente débil, pero, gradualmente, se

Las Proceedings de la Society for Psychological Research contienen muchos ejemplos notables y bien documentados de alucinaciones colectivas, algunas de las cuales se encuentran resumidas en G. N. M. Tyrrell's The Personality of Man, pp. 63 ss.

T.H. Green escribió: “los objetos comunes de la experiencia... tienen su ser sólo para, y resultan de la acción de, una conciencia auto-distinguible... El sentido común tiende a repeler tales declaraciones porque dan a entender que podemos percibir lo que nos gusta, que las cosas que vemos son ficciones nuestras, no determinadas por ningún orden natural o necesario. Pero en realidad no implica nada de eso”... (Prolegomena to Ethics, 63, 64.)

° Elements of Constructive Philosophy, p. 440. Cf. H. Wildon Carr, en Philosophy, April 1931.

“Dios dio paso” dice el Duque en Venus Observed, de Fry, “a las alucinaciones; tú y yo nuevamente”.

† Pensées, 400.

+ Man and Superman, ‘Maxims for Revolutionists’.

* Rom., XII. 17.

• Marco Aurelio, Meditations, II. 3; XII. 3.

† Sobre la habilidad para visualizar claramente, Galton dice: “Hay razón para pensar que es muy alta en los niños pequeños, en los cuales nos parece que hubiesen necesitado años de dificultades para distinguir entre el mundo subjetivo y el objetivo”. Inquiries into Human Faculty and its Development. Cf. Professor Spearman, Creative Mind, p. 139: “Las alucinaciones son esencialmente la misma cosa que las imágenes, sólo que llevadas a un más completo grado de sensación”. Estoy muy agradecido a la argumentación sobre este hecho de Herbert Read en Education Through Art, pp. 39, ss.

× American Journal of Psychology, xxi, pp. 422 ss.

Para un punto de vista opuesto, el cual busca (yo pienso que erróneamente) hacer una firme distinción entre sensación e imagen, C.f. Charles Fox, Educational Psychology, pp. 81, 363.

iba haciendo más intensa. Los 27 sujetos experimentales tomaron lo que veían como formado por su propia creatividad. Woodworth comenta: “No existe una diferencia absoluta entre una imagen y un percepto y no hay un criterio seguro por medio del cual la una pudiera ser diferenciada del otro”. • Lo que es llamado un buen sujeto eidético + puede describir al mínimo detalle la imagen que proyecta (o que “ve”, como se podría decir); para él es posible explorar sus complejidades y dar cuenta de sus rasgos del mismo modo que si se tratase de un objeto acerca de cuya existencia el mundo entero estuviese de acuerdo. El elefante de mi sueño es tan real para mí, al menos durante el mismo, como en otro momento el elefante del zoológico, y las ratas del *delirium tremens* ampliamente compensan en viveza lo que les falta de universalidad.

C. Todo el mundo reconoce que las visiones del sueño y del delirio son ilusiones.

P. Lo que es ilusión para el despierto es realidad para el que sueña y no existe un tercero para arbitrar tal punto. “Una vez Chuang Chou soñó que era una mariposa, revoloteando por aquí y por allá al igual que si fuese una verdadera mariposa, consciente de estar siguiendo sus inclinaciones. Ella no sabía que era Chuang Chou. De repente él despertó y entonces, indudablemente, era Chuang Chou. Pero ahora no sabe si es Chuang Chou que soñó ser una mariposa o si es una mariposa soñando ser Chuang Chou”. *

C. “Los sueños son reales mientras duran”, como Tennyson dice, “¿y no vivimos en sueños?” ∅ A pesar de todo, los objetos de los sueños y los objetos de la vida despierta pertenecen a diferentes mundos. De acuerdo con el profesor Hocking, el espacio de uno y el espacio del otro no están cada uno “en el exterior del otro”, ya que esto significaría únicamente que hay diferentes regiones en el espacio. No están en absoluto relacionados espacialmente el uno con el otro, por lo que no existe ninguna línea de distancia entre algún punto del uno y algún punto del otro. El oso del sueño no está a una milla del cabecero de la cama, ni a diez pies, ni a distancia ninguna... ° Confinado en el mundo de mi sueño el oso es irreal en *este* mundo. No existe puente alguno entre un reino y el otro; por lo que él es tan incapaz de tocar un pelo de mi cabeza como yo de matarlo con un revólver que tuviese guardado bajo mi almohada. Sólo las armas soñadas son efectivas contra los ataques soñados y aún las mismas son notoriamente poco fiables. El oso soñado y el mundo soñado que él habita permanecen fuera de este marco de referencia; como Ruritania y Erewhom, la Isla de los Pingüinos o Nepente, que están claramente fuera del mapa (y también claramente fuera del calendario), del mismo modo que todos los caracteres de ficción, todas las quimeras de nuestros sueños despiertos y todos nuestros castillos en el aire. Brevemente, la mente humana es tan prolífica en irreales y separados mundos o mundillos como en criaturas para poblarlos.

P. Ellos no son menos reales que los objetos ordinarios ni aislados de ellos. Están conectados con el mundo de la vigilia por algunas formas de entrecruzamiento inusuales. Eso es todo. * Primero permítaseme apuntar que si el oso del sueño (como todos estaremos de acuerdo) no tiene un substrato material o una inescrutable sustancia no mental, tampoco,

• Experimental Psychology, p. 45.

+ Ver E. R. Jaensch, Eidetic Imagery.

“El sueño vivido”, como apunta Hocking, “tiene toda la concreción de la experiencia. A menudo excede a la realidad... No parecemos tan pasivos a nuestros sueños como a nuestra experiencia estando despiertos. La autoconciencia tiene poco poder para controlar el decurso de los eventos soñados. Aún cuando el sueño pueda ser, en todos sus pictóricos detalles, el producto de nuestra mente o de nuestra imaginación subjetiva”. (Types of Philosophy, p. 273. “El proceso de imaginar es, por así decirlo, de una sola pieza con el proceso de percibir, con la principal diferencia que en la imaginación una relativamente mayor proporción de factores revividos aparecen involucrados”. Dawes Hicks, British Journal of Psychology, xv. p. 131.

* Chuang Tzu Book, II (trad. E. R. Hughes). Cf. Pascal: “Ninguna persona está segura, a no ser en razón de fe, de que esté despierta o dormida, viendo que durante el sueño creemos que estamos despiertos... ¿Quién sabe si la otra mitad de la vida, en la cual pensamos que estamos despiertos no es otro sueño?” Pensées, 434; see also 386.

∅ ‘The Higher Pantheism’

° The Self: Its Body and Freedom, p. 30.

* Bertrand Russell hace esta observación en Our Knowledge of the External World, p. 85.

si lo argumentado hasta aquí es correcto, los tiene el oso del zoológico • Luego déjese decir que el oso del sueño y sus compañeros son muy capaces de meterse en mi espacio de la vigilia, como la poco grata experiencia de muchos niños pequeños, de primitivos, lunáticos y alcohólicos testifica. Los dos mundos son cualquier cosa menos aislados entre sí. El duende de las pesadillas de mi niñez compartía mi domicilio y vivía en una parte concreta de la carbonera – existían tan pocas dudas acerca de ello como acerca de Sherlock Holmes o Mr. Micawber. Ningún sueño mío es tan quimérico que no pueda ser poblado con retazos de mi vida despierta, y el trabajo de ficción que es demasiado fantástico justamente se elimina a sí mismo – el significado debe descansar en la continuidad con el resto de las cosas, y la pérdida de significado es, al final, pérdida de ser. No es como si tuviésemos por una parte un primitivo, o infantil, o patológico mundo de la imaginación y por otra un sano y maduro mundo de la realidad, desprovisto de imaginación. El realismo del práctico adulto es imaginativo a través de los datos de los sentidos, ya que los mismos (producto de la imaginación en niveles más bajos) son sólo datos para el creativo esfuerzo que edifica lo que es llamado el “mundo real”. Que ciertos bastidores y departamentos de esta estructura del mundo sean menos accesibles que otros es más bien una razón para que yo aprenda mi relación con ellos que para rechazar incluirlos a todos en la misma hoja de datos. Al menos la ley de la economía debería prevenirme acerca de no multiplicar espacios, tiempos y dominios, hasta que me vea forzado a hacerlo.

C. Queda por explicar la independencia causal de los mundos.

P. Los vericuetos causales quizá sí, la independencia causal ciertamente no. El duende que no puede “tocar un pelo de mi cabeza” puede sin embargo hacer que se caiga o se torne gris. ¿Y quién de nosotros, “personas reales”, puede reivindicar la efectividad social de un Tío Tom o de Mr. Squeers? La imaginación es dinamita. Muy lejos de ser inefectiva, es (tomada en amplio sentido) la única fuerza real del mundo. La fantasía, dice acertadamente Carlyle, es “el órgano de lo divino”. + La cuestión importante es: ¿cuál es el nivel, y cuál es la calidad, de nuestra imaginación? La verdad es que durante la vigilia la imaginación es *más* activa que durante el sueño. × Es el vigor y la consistencia de nuestro esfuerzo imaginativo el que establece para nosotros el más superior mundo de la vigilia. La segunda niñez, el sueño y la locura vienen a ser una relajación de tal esfuerzo, y la revelación de planos inferiores de la realidad. Y es parte de la tesis de este libro que la ordinaria vida de vigilia es, por su parte, un mero sueño en comparación con más altos niveles, donde la imaginación, fortalecida y disciplinada, es todavía más activa. °

C. Al menos es cierto que una turba desenfrenada de fantasías no se conforma con el ordenado esquema de este libro.

P. Lo caótico es otro nombre de lo no examinado. Los sueños y las fantasías no son, en mi opinión, marcadamente menos regionales que la percepción ordinaria. * En ellas también las estrellas son lejanas, los hombres cercanos y las montañas situadas en algún lugar entre los dos. El *Bandersnatch* está a menos de diez millas y a más de diez pulgadas. Los objetos del sueño y los objetos de la vida de vigilia encuentran un

• Sobre el argumento acerca de la inmaterialidad de los objetos soñados y la inmaterialidad de los objetos percibidos en la vida de vigilia, *Nature of Existence*, 364 ss.



Es el hombre subnormal el que no cae en ilusiones acerca de este dibujo ni en el error de ver muchas cosas que “no están” en él. La más mínima indicación es normalmente suficiente para evocar la más elaborada imaginación.

+ *Sartor Resartus*, III. 3.

× Eddington señala que “si la sistematización es la característica de la mente y de lo ideal, y la carencia de sistematización la de la materia o lo no-mental, ¿entonces, los caóticos objetos de nuestros sueños son más materiales que los ordenados de nuestra vida despierta?”. En cierto sentido esto es muy cierto. (Ver *The Nature of the Physical World*, p. 284.)

° Como Sir Thomas Browne dice, “todos nosotros estamos dormidos en este mundo... Los conceptos de esta vida son meros sueños con respecto a los de la siguiente. Como los fantasmas de la noche, así los conceptos del día”. *Religio Medici*, II, 11.

* Por tomar un ejemplo entre los muchos bien testificados: Miss Ina Jephson recibió una carta de su abogado, indicando que había incluido un cheque dentro de la misma. Ella llevó consigo el cheque, examinándolo con detalle de tiempo en tiempo, y entonces lo perdió. Cuando escribió a su abogado pidiéndole que desautorizara el pago, él le contestó diciendo que había omitido introducir el cheque en la carta y que ahora sí lo haría. El primer cheque de Miss Jephson había sido una alucinación. Pero ella, sin embargo, dijo: “si se me hubiese interrogado ante un tribunal de justicia, hubiese asegurado con absoluta convicción que yo había visto y cogido el cheque en la primera carta”. (Para más detalles véanse las *Proceedings* de la Society for Psychical Research, xxvii, p.184.) Nótese que el cheque imaginario estaba perfectamente en su hogar, en su real entorno, no habiendo discrepancias espaciales.

terreno común en su regional distribución, si bien es cierto que sus relaciones laterales dentro de esa región son a menudo indirectas y obscuras. El grado de no-relacionabilidad no es, sin embargo, algo nuevo o sorprendente. No hay una distancia medible entre una gran altura y una baja temperatura, o entre la rojez y el Do central, sin embargo es innecesario inventar una pluralidad de mundos para acomodar tales cosas a ellos. No propongo crear un mundo (o más bien mundos, ya que el número requerido sería infinito) para situar los sueños en él. En lugar de eso consideraré este mundo único, y este único sistema espacial mío, como suficiente para lo dado, aunque mucho más poblado y más complicado de lo que suponía. Esperemos un segundo Newton o un segundo Einstein que puedan dar cuenta de todos sus habitantes y no solamente de aquéllos que podemos etiquetar como “objetos físicos”.

C. Entonces, ¿qué es lo que sucede cuando caigo dormido? ¿Por qué esta repentina alteración en el espacio único?

P. Revierto de un más alto nivel de actividad proyectiva a otro más bajo. En otros términos, retiro mi atención de un determinado juego de caracteres espaciales y lo aplico a otro juego. (Después de todo, esta clase de suceso está siempre ocurriendo. Termino de escribir esta frase y enseguida escucho, y todo un mundo de sonidos, que mi mente superficial había ignorado hasta entonces, vienen a la existencia. El cambio de la experiencia despierta de mi amigo a la de mi sueño de él no podría ser más abrupto). Este lugar, este centro en mí, tiene riquezas que el soñador en mí, el pensador, el artista, + el hombre de sentido común y todos los demás, solamente han comenzado a explorar por el método de la proyección. El inexhaustible contenido de este centro es una totalidad coherente, y la actividad que es atribuida a otros centros es una única actividad. No hay espacio ni razón para ningún orden de cosas foráneo. Seleccionar algún asunto y (debido a que sus conexiones con los demás son poco ortodoxas o bien no son evidentes a primera vista) y relegarlo a alguna oscuridad exterior privada, resulta completamente injustificado, de la misma forma que etiquetarlo como “irreal” es absurdo. El hombre primitivo que no está seguro acerca de qué es más real, si el mundo de sus sueños o el de su vigilia, no comete tales errores. ×

Pero note usted esto: así como la proyección no es nunca errónea, sí que es a menudo dañina. De hecho es precisamente a causa de que nuestras proyecciones sean tan auténticas que las mismas son capaces de causar tanto perjuicio. El odio, el miedo, el resentimiento, que conducen a la desorganización social y a la guerra, son proyectivos. Naturalmente, siempre seremos capaces de demostrar que tenemos razón – “ellos” empezaron el conflicto; “ellos” son los tramposos, la amenaza, los agresivos, engañados, irredimibles; “ellos” son obviamente la parte culpable. Nosotros no estamos equivocados. “Ellos” son todas esas cosas porque nosotros los hacemos así. Lo que les atribuimos a ellos es suyo realmente. Mas, si en lugar de eso, detectásemos y proyectáramos sobre ellos un conjunto diferente de caracteres – de tipo positivo y útil – encontraríamos una vez más que (a largo plazo y teniendo en cuenta las proyecciones de otras personas) “ellos” serían lo que nosotros hemos hecho de ellos, y que toda proyección es creativa. ° El primer deber del individuo es hoy en día seguramente éste – asumir la culpa por el caos que en-

En un documento de ‘Apparitions’, publicado en 1943 por la S.P.R., Mr. G.N.M. Tyrrell apunta que el “no existente” cuerpo de una aparición es capaz de ocultar el dibujo de las paredes o los muebles detrás de él.

+ Uno de los más sorprendentes y significantes hechos revelados por la historia del arte es la inhabilidad de una generación de pintores para ver lo que otra sí ve. El mecanismo de visión es el mismo, y la intención de retratar fielmente es idéntica, si bien los resultados (después de las concesiones que han sido hechas por el cambio de las técnicas o los materiales) son muy diferentes. El dicho “tú tienes únicamente que usar tus ojos” es a todas luces vano. Para una reciente exposición, ver Eric Newton, *European Painting and Sculpture*, pp. 72 ss.

× Algunos ejemplos en Lévy-Bruhl *Primitive Mentality*.



° Jung ha escrito mucho sobre este asunto. Ver, por ejemplo, *Psychology and Religion*, pp. 100 ss., donde afirma que cualquier persona con suficiente coraje para retraer las proyecciones negativas se vuelve un serio problema para sí misma, ya que es incapaz de acusarles a “ellos” del mal que ahora percibe en sí mismo. Mas, al conocer que lo que anda mal en el mundo es su propia condición, realiza algo que mejora la condición del mundo.

cuentra fuera de sí mismo, dejar de atribuir los problemas del mundo a “ellos”, retractarse de proyecciones dañinas aunque puedan ser ciertas. Lo que se llama realismo político es el principal causante del mal real que él mismo descubre. Sólo un realismo más elevado (un realismo que, si el bien triunfa, es *más* realista que el del otro tipo) es capaz de romper el círculo vicioso de la proyección y el reflejo, y sustituirlo por uno virtuoso. En éste, el individuo más humilde puede ser efectivo, de la misma forma que el más mínimo fallo es efectivo a la hora de interrumpir el mayor circuito eléctrico. El método es simple. Todo lo que ha de hacer es afirmar, como Taherne: “Todas las cosas estaban bien en sus propios lugares, sólo yo estaba fuera de lugar y necesitaba enmienda” • y recordar que “yo” significa el elástico sí-mismo de cada nivel, el sí-mismo que es mucho más y mucho menos que un hombre.

4. PROYECCIÓN Y REFLEXIÓN (i)

C. Éste es el “ser es ser percibido” de Berkeley (sin, hasta ahora, la cláusula salvadora sobre Dios como el perceptor, y por tanto garante, de todas aquellas cosas necesarias, tales como el interior del planeta, que para nosotros quedan fuera de nuestra vista y de nuestra mente. *) Pero las entidades de los capítulos anteriores eran tanto perceptoras como percibidas; poseían dos lados, teniendo tanto una visión externa como otra interna. ¿Existen también cosas reales que son nada en y para sí mismas?

P. La respuesta dependerá de qué se considere “cosas reales”. Lo que Platón llama formas, los escolásticos *universales*, y Whitehead *objetos eternos* (algunos ejemplos son la rojez, el amor, y el número siete) son ciertamente reales, pero abstractos. Si nos referimos a la naturaleza de individuos concretos como ingredientes indispensables, ellos son por sí mismos de un orden diferente; podría decirse que sólo son reales en virtud de esta encarnación. El pensar es descrito a veces como el proceso de separar la esencia de las cosas de su existencia, el “qué” del “eso”, la cualidad de la cosa calificada, la idea del hecho. + Y, por supuesto, las esencias que el pensamiento abstrae son a su manera lo suficientemente reales. De hecho es posible encontrar en medio de la trama de individuos inmanentes concretos un ilimitado número de aspectos o elementos con todos los matices de la abstracción, y asignarles grados apropiados de realidad y existencia. Mas la base de todos ellos, la estructura fundamental sobre la que se asienta una realidad como la suya, es la comunidad de individuos o seres de cualquier grado que abarca el universo, con sus entrelazadas actividades proyectivas. °

C. Considere esta silla. Es indudable que existe. No obstante, difícilmente se le podría atribuir una visión del mundo exterior. No es nada para sí misma. A diferencia del mobiliario que Vulcano dotó de inteligencia, es unilateral y sin identidad individual.

P. La individualidad se da en todos los grados. Más adelante me referiré a qué cosas se les puede conceder provisionalmente la condición de un ser individual en la escala del ser, y qué cosas podrían ser consideradas como simples colecciones de seres; mientras tanto, cabe señalar

• Centuries of Meditations, III, 60.

* “Los objetos sensibles no pueden existir de otra forma que en una mente o espíritu. De donde yo concluyo, no que carezcan de existencia real, sino que viendo que ellos no dependen de mi pensamiento, y que tienen una existencia distinta del hecho de ser percibidos por mí, ha de existir alguna otra mente en el seno de la cual existan. Por tanto, tan seguro como que el mundo sensible existe realmente, es que existe un Espíritu infinito y omnipresente que lo contiene y sostiene”. Berkeley, Hylas and Philonous, 2°. Dialogue.

+ Ver, por ejemplo, Bradley, Appearance and Reality, pp. 163 ss., y Royce, The World and the Individual, i, p.49. Whitehead y Russell, Principia Mathematica, i, 14, No permiten que la palabra existencia sea aplicable a las ‘apariciones’ de un objeto frente a un sujeto, a pesar de que dichas apariciones tengan algún tipo de ser. Yo no estoy en desacuerdo, en vista de que la existencia implica intercambio entre sujetos, en virtud del cual las apariciones de un sujeto frente a otro son abstracciones. Incluso H. Wildon Carr (Theory of Monads, pp. 53-4) en su planteamiento de que aquello que no puede ser pensado como sujeto de experiencia tampoco puede serlo como real, abstrae de lo que es realmente real, es decir la comunidad total de mutuos observadores.

° “No nos contentamos con la vida que poseemos en nosotros mismos y en nuestro propio ser; deseamos vivir una vida imaginaria en la mente de otros, y con este propósito nos esforzamos en brillar... Seríamos gustosamente cobardes con tal de adquirir reputación de valientes. Una estupenda demostración de la vacuidad de nuestro ser”. Pascal, Pensées, 147.

que no hay líneas divisorias entre seres verdaderos o falsos, y que incluso una silla tiene su medida elemental de individualidad. Pues una visión hacia el centro necesariamente implica una visión desde el mismo hacia afuera. No existen billetes exclusivamente de ida: siempre se expide un ticket de vuelta. El centro es por naturaleza una especie de espejo, que devuelve como reflejo al mundo el torrente de influencias que recibe. Ø Déjenme que exponga el asunto de esta manera: el observador dota a su objeto con algo de su propia capacidad de observación. No contento con atribuirme a mí las características que él proyecta sobre mí, prosigue luego atribuyéndome una actividad proyectiva similar, enfocada de vuelta hacia él mismo. Él me otorga, y también a todos sus objetos en la medida que les corresponda, una visión sobre el mundo exterior. Yo digo que él no hace tal cosa en vano. × El objeto se convierte en algo en y para sí mismo, ya que ser un objeto es ser (aunque sea en mínimo grado) un sujeto. La subjetividad no está jamás completamente ausente dondequiera que se halle el ser real y concreto. En una palabra, ser es al mismo tiempo ser percibido y percibir – donde el significado de “percibir” es estirado hasta cubrir tanto las más rudimentarias aprehensiones del mundo como las más avanzadas. Las cosas materiales en torno nuestro no son completamente inertes y desprovistas de alma. De manera significativa, es precisamente cuando nos sentimos más vivos y mejor cuando reconocemos esto como un hecho. Cuando nos vemos a nosotros mismos rodeados por objetos fríos, muertos y antipáticos, ¿no estamos en esa misma medida locos? °

De modo que, lejos de ser descabellada, esta doctrina es implicada por todo nuestro realismo del sentido común. Tenemos la firme convicción de que las cosas son realmente aquello que nos parecen ser, que su apariencia regional en nosotros forma también parte de ellas y no meramente de nosotros, que el objeto es dueño de sus manifestaciones y no se encuentra recluso en su vacuidad central. Para el ojo inocente, el cielo parece azul para sí mismo y, en efecto, parece gozar de ello. Esto sólo puede significar que el cielo, de alguna manera, viene hasta aquí para contemplarse a sí mismo a través de los ojos de todos aquellos que lo miran. Nuestro gozar de su azul es su propio gozar. Esto es lo mismo que decir que la actividad proyectiva no es propiedad privada de aquél que proyecta: también pertenece al objeto sobre el que se dirige la proyección. Todas las cosas de las que el hombre tiene experiencia resucitan de la muerte en él, o reciben nueva vida.

Madame David-Neel, habiendo proyectado a manera de experimento un monje gordo y jovial, se encuentra con que éste se va volviendo más y más una persona: se hace necesario suprimirlo, y esto no resulta fácil. + Es imposible eliminar de golpe, como al cerrar un grifo, la subjetividad con la que el creador dota a la criatura. De nuevo, es digna de ser notada la forma en que los fantasmas sobreviven a sus autores y arrastran una existencia menguante; sugiero que sólo cuando cesan por completo de ser algo para sí mismos también cesan de ser algo para otros, y así dejan de existir totalmente. Considere usted al hombre primitivo, que dota a los árboles, torrentes, rocas, montañas, y prácticamente a todo lo que le rodea, de personalidad – malévola, benéfica o neutral. Él no está equivocado en absoluto. Atribuir a una piedra una visión del mundo es traer

Ø Las cosas que nos rodean han de ser cuidadas constantemente – arrancar las malas hierbas de los jardines, podar las plantas, encerar y limpiar el polvo de los muebles, reparar y pintar las casas – si es que han de compartir nuestra vida. A menos que cuidemos de ellas, morirán. Así en D.H. Lawrence:

“Las cosas hechas con hierro y manejadas con acero nacen muertas, son sudarios, absorben nuestra vida. Hasta mucho tiempo después, cuando ya son viejas y se han impregnado en nuestras vidas, es cuando comienzan a calmarse y a resultar reconfortantes; entonces las arrojamamos lejos”. (“Things Made by Iron,” Pansies, p. 38)

× “Cuando, en consecuencia, reconocemos que la relación con el sujeto consciente o individuo es esencial para todo objeto, nos vemos forzados, al mismo tiempo, a concebirlo (el objeto) como dotado de un cierto ser centrado en sí mismo; puesto que sólo así puede constituir un elemento en la vida de la inteligencia”. Edward Caird, Hegel, p. 194.

° Thoreau, al menos, pensaba de esta manera cuando, recobrándose de un episodio de esta “leve locura”, se volvió “repentinamente sensible hacia tan dulce y benéfica compañía en la Naturaleza... una amigabilidad infinita y al mismo tiempo inexplicable”. (Walden, ‘Solitude’) Los poetas corroboran que esta benéfica compañía no se halla confinada en lo que llamamos naturaleza animada.

“Sabemos que los fantasmas no pueden hablar hasta que han bebido sangre; y los espíritus que invocamos exigen la sangre de nuestros corazones. Se la damos gustosamente; pero si luego ellos toleran nuestra pregunta, algo nuestro ha entrado en ellos”. Wilamowitz-Moellendorss., citado por A.D. Nock, Conversion, p. 270.

+ With Mystics and Magicians in Tibet, p. 284. Tales proyecciones no son en absoluto tan anormales como nos gusta suponer: es muy común que un niño imaginativo cree un compañero para sí mismo, un compañero que puede llegar, en efecto, a ser muy real. Lo más importante en relación con los espíritus, escribe un medium excepcionalmente crítico, es evitar tomarlos demasiado en serio, y, de esta forma, darles la energía que necesitan. Phoebe D. Payne y Laurence J. Bendit, This World and That.

dicha visión a la existencia. El ídolo no es indiferente a su adorador. Por el contrario, tiene sobre él influencia en la justa medida en que éste se la atribuye. Aquello que con sinceridad se le atribuye a algo, genuinamente lo tiene. Y lo que ello posee de forma genuina no puede ser disuelto en un instante: hay un cierto retraso temporal. En general puede afirmarse que la falacia patética es una falacia tan sólo para aquéllos a quienes falta la vitalidad para hacer de ella otra cosa diferente. Un Wordsworth, por otra parte, está lo suficientemente vivo como para dar a su vez vida a todo lo que le rodea. Esto no es tampoco en lo más mínimo extraño: *la vida consiste en traer a otros a la vida*. Por y para sí mismo exclusivamente, nada está vivo ni existe siquiera. La vitalidad es infecciosa o no es nada, y su medida es la extensión y la potencia de la infección a que da lugar.

En cuanto a alguna estratagema insólita, nuestra primera pregunta es: ¿con qué propósito? – el propósito del hombre en ello se toma como el propósito del propio objeto. De nuevo nuestro lenguaje da en el clavo. × En efecto, resulta difícil exagerar el poder del hombre para infectar con sus propias características el mundo circundante. Las montañas que la fe mueve no son meramente metafóricas, tal como muestran ampliamente los fenómenos de telequinesia y poltergeist. La evidencia sobre éste último es hoy en día abrumadora, y ya no hay excusa alguna para continuar ignorándolo. * Por muy perturbador que resulte para la ciencia ortodoxa, la realidad es que los objetos inanimados vuelan algunas veces por el aire, y llevan a cabo una variedad de asombrosos trucos por su propia cuenta – o más bien (tal como la evidencia parece sugerir) instigados por algún agente humano.

O bien (si esto resultara demasiado dudoso) considere usted la evidencia de escritores profesionales. Thackeray escribió en una ocasión: “me he sentido sorprendido por las observaciones hechas por algunos de mis personajes”. • Dickens, al describir su obra a Forster, insistía: “Yo no lo invento – realmente no lo hago – sino que lo veo y luego lo transcribo”. ° Miss Sayers consigna que los personajes de sus novelas adquieren tal vida e independencia que su creadora se convierte tan sólo en su curiosa observadora y, a veces, en su asustada y desaprobadora crítica. † Mr. Somerset Maugham atestigua algo similar. ø La regla es que, mientras que todos los personajes de ficción son vástagos de la vitalidad del autor, sólo resultan convincentes y “redondos” en la medida en que se vuelven considerablemente independientes. El objetivo del artista, según afirma Miss Sayers, es la completa independencia de la cosa creada, “combinada con su voluntaria cooperación en su propósito”.‡

El novelista no es un ser aparte, que vive en un mundo muy diferente del nuestro. Su capacidad para crear personajes cuasi-independientes no es otra que la nuestra, aplicada de forma peculiar y ejercitada a conciencia. Así como el escritor entra y se convierte sucesivamente en cada una de sus criaturas, de la misma forma nosotros entramos, y nos transformamos, uno en otro. Cuán a menudo se afirma que el hombre es esencialmente un ser social, que su humanidad no reside en él como individuo, y con qué poca frecuencia se extraen las debidas consecuencias. Para ser un yo social hay que trascender la subjetividad individual y convertirse en múltiples yoes. “Cuando debatimos juntos nos conver-

“La naturaleza del hombre como ser espiritual implica... verse a sí mismo en aquello que está más allá de él y parece limitarlo”. John Caird, Introduction to the Philosophy of Religion, p.123. Esta ley queda ejemplificada en diversas etapas de las cuales la más temprana es el animismo.

× El arzobispo Trench, cuyo libro The Study of Words le consagró como filólogo, creía que el lenguaje es a menudo más sabio “incluso que los más sabios de sus hablantes. A veces encierra verdades que tiempo atrás fueron bien conocidas, pero han sido olvidadas. en otros casos contiene el germen de verdades que... nunca han sido plenamente discernidas”...

* Ver, por ejemplo, Poltergeist, de Saceverell Sitwell, para un recuento de numerosos casos notables. Los fenómenos se hallan asociados con un chico o con una chica (de edades en torno a la pubertad) que no es, sin embargo, conscientemente responsable de los mismos.

• Roundabout Papers.

° Forster, Life of Dickens, ii, p. 58.

† The Mind of the Maker, p. 50 ss.

ø Cakes and Ale, Prefacio. Alexander (Philosophical and Literary Pieces, pp. 228 ss.) describe la experiencia artística como descubrimiento más que como invención; y cita a Miguel Ángel: “No hay ningún pensamiento que el escultor exprese en el mármol que ya no existiera allí”. Cf. Graham Wallas, The Art of Thought, IV.

‡ Obra citada, p. 111. El problema (prosigue Miss Sayers) es cómo reconciliar el libre albedrío del personaje con la intención general del autor. Al escribir sus novelas, George Sand se dejó llevar por sus personajes, sin saber cómo habrían de comportarse, ni cómo habría de finalizar la novela. Ella afirma en una carta, “No soy capaz de encontrar nada en mí misma. Es el otro quien canta como desea, bien o mal, y cuando trato de pensar en ello, me asusto y me digo a mí misma que no soy nada, nada en absoluto”. The George Sand – Gustave Flaubert Letters, trad. A. L. McKenzie, p.32; citado por Rosamund E. M. Harding, Anatomy of Inspiration, p.15.

timos mutuamente uno en el otro, por turnos. Porque si yo entiendo lo que usted entiende, yo me convierto en su entendimiento, y en cierto modo inexplicable me convierto en usted”. × Está en la naturaleza de cada hombre y mujer con quien me encuentro verse a sí mismo/a a través de mis ojos. Algo que tiene esa persona que conscientemente me agrada o me lastima, que me ama o que me odia, está aquí en mí siendo agrado o lastimado, amado u odiado. La simpatía es lo que literalmente significa empatía. Necesitamos habitarlos mutuamente si hemos de ser humanos. La sociedad es una gran novela, en la cual cada uno de nosotros es simultáneamente coautor, uno de los personajes, y muchos de los personajes. Somos diferentes en grados más que en la clase de personajes de lo que se llama ficción, y de sus autores.

Nos creamos los unos a los otros, a través de la proyección mutua y la reflexión. Porque, como Traherne lo expresa de manera admirable, “Necesitamos espectadores, y otras diversidades de amigos y amantes, en cuyas almas también podamos habitar, y en cuyas bellezas podamos coronarnos y entretenernos. En todos los que podamos habitar exactamente, y estar completamente presentes en ellos... Y como en muchos espejos, somos muchos otros yo,es, así que estamos multiplicados espiritualmente cuando nos reunimos más dulcemente y vivimos de nuevo en otras personas”. °

5. PROYECCIÓN Y REFLEXIÓN (ii).

La experiencia diaria, resumida en todo tipo de proverbios y en la estructura del lenguaje mismo, ilustra perfectamente el principio de proyección y reflexión. El amor engendra amor: tu propio amor te es devuelto como el amor de otro. * No es menos tuyo porque provenga de otra persona, ni es menos suyo porque lo obtenga de ti. El entusiasmo es notoriamente contagioso. El profeta que inspira a sus discípulos recibe de vuelta lo que da. “Arroja tu pan sobre las aguas, porque lo has de encontrar de nuevo”, no de inmediato, sino “después de varios días”. • Sucede lo mismo en nuestra relación con el universo; lo que hace la religión, dice Martin Buber, no es tanto preguntar si el universo es nuestro amigo como explorar los resultados de asumir una actitud amistosa hacia él. ° Aunque la admonición “así como deseas que los hombres obren contigo, del mismo modo obra tú con ellos” † es incondicional, mantener el bien proyectivamente pase lo que pase reflectivamente, hará que, en realidad, tarde o temprano, la reflexión deseada se produzca, y el “idealismo irrealista” finalmente prueba ser mucho más práctico que el cauteloso y mezquino “realismo” del sentido común. Mediante tal proyección y reflexión nos rehacemos unos a otros continuamente.

Tomo mi mano para ser la luz que ella refleja, como el minero toma la veta de carbón para que sea la luz a través de la cual él pueda ver, aunque esa luz provenga de sí mismo – de la lámpara que lleva en su cabeza. “El joven, intoxicado con su admiración de un héroe, fracasa a la hora de ver que sólo se trata de una proyección de su propia alma lo que admira”. + Pero el joven está en lo correcto: la proyección se ha convertido en reflexión, y como mucho en una parte de lo que el objeto realmente es, tanto como la luz que fluye de él. El Don Juan de Shaw φ es

× John Scotus Erigena, De Divisione Naturas, IV. 9.

Si quiero ver a mi amigo (y que en esa medida sea mi amigo), debo ver con él, en lugar de verlo a él, ya que es en nuestro objetivo común donde compartimos nuestra identidad. “No puedo imaginar”, dice W.E. Hocking, “contacto más real y emocionante que éste; donde nos reunimos y compartimos la identidad, no a través de inefables profundidades eternas (únicamente), sino aquí a través de los primeros planos de la experiencia común, y en el que has de ser – no escondido tras la máscara – sino aquí presionando con toda tu consciencia sobre mí, conteniéndome, y conteniendo mis cosas”. The Meaning of God in Human Experience.

° Centuries of Meditations, II. 70.

Sobre las mujeres como inadecuadas para verse a sí mismas como mujeres, excepto a través de los ojos de los hombres, y *viceversa*, ver Virginia Woolf, A Room of One's Own, V. El principio es de aplicación universal: la simple auto-consciencia no es posible a ningún nivel.

* “¡El corazón de cuántas mujeres no ha sido conquistado por la mera insistencia temperamental de algún hombre de que deben amarlo! Él no va a consentir la hipótesis de que eso no es posible. El deseo de un cierto tipo de verdad provoca aquí la existencia de esa verdad especial... Y donde la fe en un hecho puede ayudar a crear el hecho, supone una lógica demente que dice que la fe, yendo por delante de la evidencia científica, es la ‘clase más baja de inmoralidad’... William James, The Will to Believe, pp. 24, 25.

• Ecc. XI. 1.

° I and Thou (trad. Ronald Gregor Smith).

† Luke, VI. 31.

“La belleza en los ojos de su Amante era la admiración de ella misma”.
Coventry Patmore, The Angel in the House, II. ii. 3.

+ Emerson, ‘Literary Ethics’.

φ Man and Superman, III.

injusto cuando acusa a la Mujer de permitir que él confunda sus propias visiones, pensamientos y sentimientos con los de ella. La Mujer es lo que el Hombre hace de ella, y *viceversa*. Cuando nos preguntamos “¿qué es lo que él ve en ella?”, sabemos que se ve a sí mismo, pero ése no es el fin del asunto: lo que ve era él mismo pero ahora es ella misma – un ser que debe su atracción a su otredad (cualidad del otro). Si, para él, no se mantuviera ningún rastro de externalidad o movimiento proyectivo, entonces cesaría en ese punto la interioridad o movimiento reflexivo. Porque la condición de la verdadera proyección-reflexión es que el objeto debe poseer exactamente lo que parece poseer. Es una perogrullada que muchos hombres se han salvado de sí mismos por la creencia en una mujer, en contra de toda evidencia de sentido común, en su integridad – una cualidad que, proviniendo de ella, pasa a ser de él retroactivamente. * Lo que no es una perogrullada es la ley que lo ejemplifica: nuestra experiencia de los otros es, a la vez, su autoconocimiento a través de nosotros y nuestro autoconocimiento a través de ellos. ø Todos somos espejos para todos. Yo le brindo ilimitada hospitalidad a aquellos que desean conocerse a sí mismos saliéndose de sí mismos; y mi recompensa es amplia, porque su visión de sí mismos no es otra cosa que mi visión de ellos. Un hombre, como observó Shakespeare,,

*“No puede jactarse de tener lo que tiene,
Ni sentir lo que siente, o lo que debe, sino por reflejo;
Como cuando sus virtudes que alumbran a otros
Les dan calor a ellos, y ellos retornan el calor otra vez
Al primer dador”^o*

El sentido común quiere saber qué deviene del esfuerzo y la iniciativa. Atanasio contra el mundo – es la actitud del *hombre*. Pero si todos hacemos obedientemente lo que se espera de nosotros, si todos nos reducimos a espejos mirándose a sí mismos en espejos, ¿acaso no hemos perdido toda dignidad humana, y arribamos a la ridícula condición de Christopher Sly, o del Emperador que se dejó convencer de no usar ropas?

De las dos lecciones que tengo que aprender, siempre me estoy olvidando de una o de la otra. La primera es la lección de cómo devenir en nada, la lección del Tao – “Vacíate. Eso es todo. Para el hombre el uso perfecto de su mente es como un espejo”. • – la lección de la “capacidad negativa” de Keats y la “relajación” de James. ø Estar quieto, pulir nuestro propio espejo, vaciarse a sí mismo y preparar el receptáculo, es una invitación a un gran acceso de poder. Y la segunda es la lección de cómo devenir en algo – por medio de devenir algo en otros, recreándolos a ellos y así devenir en coautores de la realidad. Soy el receptáculo del mundo, y el mundo es mío. Otros me usan a mí para hacer algo de ellos mismos, y yo los uso a ellos. Por cortesía de los habitantes de cada región, yo soy auto-consciente, porque su consciencia de mí es mi auto-consciencia real o potencial. † Mi autoestima continuamente cambiante es una serie de cambios en ellos.

Supongamos que me encuentro solo y sin observadores en una isla deshabitada. ¿No sigo consciente de mí mismo?

Estoy convencido de tener ojos y una cabeza y un cuerpo, sin importar si la habitación está llena o vacía, si soy Robinson Crusoe o un

“... no recibimos sino lo que damos,
Y en nuestra vida sólo la Naturaleza vive:
¡Nuestro es su vestido de bodas, nuestro su sudario!
Y si no pudiéramos contemplar nada de mayor valor
Que lo que ese frío mundo inanimado permite
A la pobre y desamorada multitud siempre ansiosa,
¡Ah! del alma misma debe surgir
Una luz, una gloria”...
Coleridge, ‘Dejection: an Ode’.
* Cf. William James, Varieties of Religious Experience, pp. 356, 357.

ø Cf. Eckhart: “Creatures all come into my mind and are rational in me.... Beware, all of you, what ye do”. Works, (trans. Evans), i. p 143.

° Troilus and Cressida, III. 3.

• ChuangTzu Book, VII.

ø Talks to Teachers, ‘The Gospel of Relaxation’. Ver también Joanna Field, Experiment in Leisure, p. 132.

† Leí acerca de una empresa (socias mujeres en Nueva York) cuyo negocio es hacer críticas sinceras sobre el vestido de sus clientes, sus maneras y su comportamiento en general – con la suposición de que los amigos de un hombre no son suficientemente francos sobre el tema y sus enemigos demasiado francos. He aquí un llamativo ejemplo de los observadores que sirven como parte de la autoconsciencia de un hombre..

habitante de la ciudad. Ahora, esta convicción mía no tiene sentido a menos que sea verdad para otro observador, y solamente puede ser verdadera para alguien que esté situado donde yo tengo (o donde soy) un cuerpo humano completo, con cabeza y ojos. Él deberá estar en la posición de asumir (por así decirlo) este cuerpo mío. El sentido común me dice que en una isla desierta no hay tal observador, sino solamente objetos inanimados. Respondo a ello que *adjudicarme a mí mismo un cuerpo es adjudicarles a ellos una mente*. Si no hay mente allá, no hay cuerpo aquí. Mi autoconsciencia infecta mi entorno con una consciencia que no es para nada ficticia. La mente de la que me rodeo es tan real como la mía, porque es la mía. Bertrand Russell señala acertadamente que “No podemos descubrir cómo se ve el mundo desde un lugar donde no hay nadie, porque si vamos allí a ver, entonces habrá alguien” × Pero el hecho es que yo sé cómo esta parte del mundo llamado mi cuerpo se ve desde allí. Alguien está allí observándome. Ese alguien soy yo mismo y, sin embargo, alguien distinto de mí.

Hay un volumen importante de pruebas que demuestran que los moribundos, los muy sensibles e incluso gente normal saludable, a veces tienen la experiencia de abandonar el cuerpo y observarlo desde fuera. + Esto no es del todo sorprendente, porque es sólo una versión muy vívida de lo que hacemos todo el tiempo sin darnos cuenta: la autoconsciencia incluye la habilidad de poder salir de este cuerpo y entrar en otro. En el Tíbet este hecho ha sido aprovechado durante siglos: después de mucha práctica, el lama es capaz de identificarse completamente con un árbol, o con cualquier otro objeto que sea conveniente, y verse a sí mismo desde el punto de vista de ese objeto. •

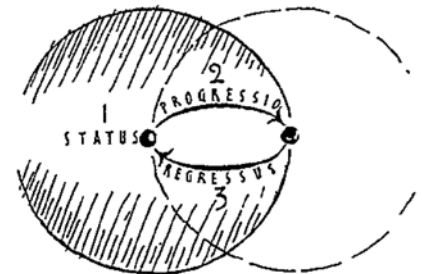
Nuestras propias tradiciones doctrinales manifiestan el mismo principio a una mayor escala. La Divina Trinidad incluye un proceso de proyección y reflexión. Dios, dice Eckhart, al convertirse en un objeto de consciencia para Sí mismo, engendra continuamente al Hijo, quien es el Padre objetivado. El Espíritu es el vínculo de amor que los une. Así, la Trinidad es el proceso eterno de la Autoconsciencia divina. En último término pueden distinguirse tres etapas: en primer lugar la Idea pura, intemporal, absoluta y perfecta, aunque aún abstracta; después, la Idea proyectada en el tiempo, que encuentra resistencia, se vuelve objetiva, definida, un hecho en particular; Finalmente la Idea, disfrazada como el Otro, regresa a la Fuente, en donde toda extrañeza es superada. Hay diversas alternativas de lenguaje – por ejemplo, el *status*, *progressio*, *regressus* de la tríada Neoplatónica; el ser, el conocimiento del ser, y el amor de ambos, de San Agustín; ° la tesis (la Idea para sí mismo), la antítesis (la Idea externalizada), y la síntesis (el Espíritu en donde la externalidad es superada), de Hegel * – pero la doctrina subyacente es una y siempre la misma. Y sus etapas no son otra cosa que las etapas de este capítulo – (1) el centro con sus contenidos, (2) el centro proyectando esos contenidos y renunciando a ellos, (3) el centro recibiendo nuevamente y reclamando aquello que ha proyectado. Como San Agustín y muchos de los escolásticos enseñaron, el hombre, al haber sido creado a la imagen de Dios, es la Trinidad misma en miniatura. † Cada uno de nosotros es en cierta medida un instrumento y un órgano del proceso creativo universal. Yo diría que el mero hecho de existir como un ser concreto es participar,



× Outline of Philosophy, p. 164.

+ Ver, por ejemplo, G. N. M. Tyrrell, The Personality of Man, pp. 160, 195 ss. Particularmente interesantes resultan sus relatos de personas que, cerca del momento de su muerte, pudieron observar sus cuerpos postrados desde arriba con gran claridad.

• David-Neel, Obra citada, p. 250.



° “Y tenemos en nosotros mismos”, dice San Agustín, “una imagen de la Santa Trinidad... ya que ambos tenemos un ser, lo sabemos, y amamos tanto nuestro ser como nuestro conocimiento”. City of God, XI. 26.

* “Primero fue la Idea en su simple universalidad... En segundo lugar fue la Idea en su externalidad, de modo tal que el fenómeno externo fue llevado de nuevo a la primera, conocida también como Idea divina – la identidad del ser humano y lo divino. La tercera es la consciencia, Dios como Espíritu, y este Espíritu como existente en la comunidad”. Hegel, Philosophie der Religion (1832), ii. p. 261.

La Iglesia Oriental rechazó la Cláusula Filioque en el Concilio de Nicena. En realidad, sin embargo, Occidente parece querer significar que la procesión del Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo. Ver Swete, Holy Spirit in the Ancient Church.

† Cf. William Law, Christian Regeneration (Hobhouse, pp. 11 ss.).

En el alma, dice Traherne, “las dimensiones de innumerables mundos están encerradas en un centro”. (Centuries of Meditations, IV. 81.) Pero la única forma de darse cuenta es proyectarlas sobre otros centros, y así perderlos.

en alguna medida, en la labor de crear otros seres concretos. Existimos en virtud de hacer algo de los demás, y la medida de lo que somos es la medida de lo que vemos en los otros. Esto, seguramente, es el significado fundamental de la enseñanza: “A menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, permanezca solo, dará mucho fruto. Aquel que ame su vida la perderá, pero el que aborrezca su vida en este mundo la conservará eternamente”. φ

6. PROYECCIÓN Y ESTÉTICA – EMPATÍA

En el principio de *Einfühlung* o empatía, × la estética proporciona un ejemplo notable de la actividad proyectiva-reflexiva. ¿Por qué razón encuentro ciertos objetos – formas, acciones, criaturas – fascinantes o repelentes, satisfactorias o inquietantes y en tan diversas formas? ¿Por qué, por ejemplo, debo emocionarme ante las historias de valientes hazañas? ¿Cómo es que las cúspides nevadas y las puntas de una catedral pueden resultar imponentes para mí? ¿Qué hay acerca del fragor de una cristalina ola, de una imponente locomotora arrancando, del montaje de un glorioso cohete, de la nube que flota y se desliza suavemente, del ascenso suave y sin esfuerzo de las aves, de lo que me agita, de lo que me da una respuesta, de aquello que de momento hace que valga la pena vivir? La respuesta (o gran parte de ella) es que yo me convierto en todas esas cosas y que me agrada la experiencia. Crezco, y mi satisfacción es la satisfacción en ese nuevo papel que estoy jugando, esos nuevos poderes que estoy ejerciendo. Este crecimiento no siempre está oculto al observador externo. Por sus gestos, por la forma en que sacude las manos y los pies, el aficionado al fútbol muestra que se identifica con el jugador que está observando, y es bastante común que un entusiasta del cine viva la vida de la estrella de la película, aunque de modo rudimentario, tal y como también lo hacen los lectores de novelas al identificarse con el héroe o la heroína. Estas son algunas de las manifestaciones más evidentes de la ley que vivimos (en la medida en que estamos vivos), no en nosotros, sino en nuestros objetos. Sé lo que es ser valiente en todos los héroes, lo que es ser miedoso en todos los cobardes, virtuoso en todos los santos, traidor en todos los villanos; soy grácil en las cenizas, glorioso en el sol, delicado en el cristal de la nieve, fuerte en el pilar, elegante en el galgo. La riqueza de mis atributos es ilimitada, porque tengo todo el mundo para aprovechar. Y es sólo en éstos, mis objetos, en los que puedo tener dichas cualidades, o ninguna cualidad. Tener y mantener – esa es la gran imposibilidad. Lo que yo tengo, otros lo mantienen.

Pero mi preocupación actual es menos la teoría que la experiencia de primera mano que la genera. Realmente me siento mejor por la bondad de otros – la bondad, como todas las demás cualidades, debe ser localizada *en otro lugar* para poder ser ella misma. Si yo imagino que soy bueno me engaño a mí mismo, porque la bondad que tengo la debo desconocer. Tengo la seguridad interna de que la belleza de la estatua, siempre que sea de la estatua y no mía, se convierte en mía. En la nube del ocaso conozco la perfección de flotar en el cielo. Vivo como un ave o como una estrella, como una montaña o como un árbol, escapando de mi insignificancia y superando toda limitación física. Abandonándome

φ John, XII. 24, 25.

× “Estoy aquí utilizando la mayor cantidad de doctrina sobre la empatía conforme sirve a mi propósito, y no pretendo hacer justicia a una o a todas las versiones de esa doctrina como lo expusieron T. Lipps, K. Gross, H.S. Langfeld, y otros.

¿No está el ingeniero entrenado para pensar y sentirse como parte de las estructuras que diseña, distribuyendo las tensiones de tal modo que no haya una carga o tensión excesiva? Un puente es una atlética y monstruosa distribución de moléculas, y si muchas tienen una carga de trabajo excesivo o demasiado poco, entonces la estructura no funciona. Un buen diseñador utiliza la técnica de tomar en consideración el individual punto de vista de cada miembro, dándose cuenta de lo que se puede esperar. Así es que yo cruzo el río sin mojarme los pies, en virtud del buen equilibrio cooperativo de miríadas de individuos, porque el conjunto fue habitado por el ingeniero de diseño. Si él no se hubiera convertido en el puente, no habría ningún puente. De la misma forma, toda obra del hombre es el hombre mismo. No sólo, dice Lotze, nos introducimos en el vuelo del ave, en la ligereza de una gacela, en la flexibilidad graciosa de un árbol; “más aún, incluso hacia lo inanimado podemos transferir estos sentimientos interpretativos, transformando a través de ellos los pesos muertos y los apoyos de los edificios en tanto miembros de un cuerpo vivo, cuya tensión interna pasa por encima de nosotros”. Microcosmos, 1. pp. 565 ss.



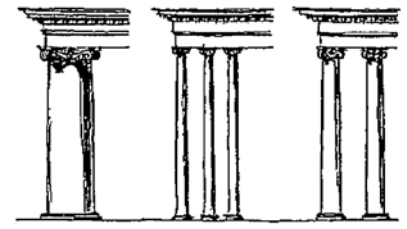
La forma de este aguamanil del siglo XVII no es simplemente satisfactoria: en ella el espectador disfruta de una sensación de auto-satisfacción. En palabras de E.F. Carritt, “El placer estético es un deleite de nuestra propia actividad en un objeto”. The Theory of Beauty, p. 273.

al objeto, me lanzo a sus movimientos, me dejo llevar por sus leyes, me entrego a su vida, me rindo a su experiencia. En la medida en que me interese utilizarlo, este poder de omnipresencia es mío y el sentido común no me lo puede explicar.

La experiencia empática no necesariamente es agradable. Cuando las columnas de algún edificio son demasiado delgadas o demasiado gruesas, me siento vagamente incómodo. Sólo cuando están bien proporcionadas siento la satisfacción de imprimir la cantidad adecuada de esfuerzo. Y por supuesto, hay muchas cosas que trato de evitar (nótese la expresión) – son demasiado dolorosas. En cualquier caso, la identificación nunca se completa. Deben mantenerse los dos polos del proceso, y el sentimiento de transición entre ellos. + Mi objeto es aquí-desde-allá y allá-desde-aquí. Es esencial conservar la circulación, para mantener el (ahora familiar) proceso de dos vías de construcción y descomposición. Una vez que éste cesa, todo se desvanece. Si, al convertirse mi objeto allá, yo dejo ir este centro, o si, para regresar aquí, dejo ir el centro del objeto, no quedaría nada. Siempre se trata de la transposición del espacio, × el intervalo que exige procesión, la brecha o el intervalo mutuo, lo que es la confección de nosotros.

Como un ser de dos centros, me convierto en la ubicación de dos series de atributos, “subjetivo” y “objetivo”. El primero está relacionado con este centro de aquí en particular (los ejemplos son el interés, la decepción, el disgusto, el amor), y el segundo con ese centro allá (como ejemplo, la belleza, el enrojecimiento, la lejanía, lo grande). De la primera serie de atributos puede decirse que, siendo míos, se convierten en los de mi objeto. Del segundo que, siendo de mi objeto pasan a ser míos. La circulación continúa porque la ley de la existencia de otros lugares permite el no estancamiento. Por lo tanto, no puede haber una distinción estricta y rápida entre lo que pertenece a un polo y lo que pertenece a otro. A decir verdad, la belleza o la fealdad, las cualidades subjetivas y objetivas, la vida y la experiencia, no residen ni en mi objeto ni en mí, tampoco en mi centro ni en el centro que hago mío, sino en el tráfico completo que pasa entre ellos.

Toda experiencia (sugiero) es así, y la realidad es experiencia. ° Separar el polo objetivo, tratándolo como si fuera autosuficiente y autoexistente, es el método del sentido común y de la ciencia – y un método necesario y altamente productivo. El problema es que también es, literalmente, fatal. No se puede dividir en dos un sistema sanguíneo sin derramar el elemento vital. Parar la circulación es la muerte. El organismo bipolar real de sujeto y objeto como un par de iguales y sin embargo uno, que se mantienen apartados y unidos por su “metabolismo” recíproco, es sacrificado, y el carnicero científico contempla un cadáver. * Por supuesto, esto es justo y necesario (sin muerte no hay vida), pero no hay necesidad de que el carnicero olvide permanentemente el ser vivo que ha matado. El mundo real y concreto que comparte nuestra vida en común, viene primero, de hecho y en experiencia. El mundo de la ciencia, muerto, menos real y más abstracto, viene después, y le debe todo al primero. El científico es un hombre antes de ser científico. Es sólo porque las estrellas y las montañas y las nubes y las piedras y las bestias que estudia



+ E.D. Puffer, en *The Psychology of Beauty* (1905), analiza el ‘reposo estético’, distingue a un grupo de elementos en el fondo de la consciencia de otro en primer plano, con elementos que pasan de un polo a otro. Su transición de ida y vuelta es la condición de la autoconsciencia, y el establecimiento de una circulación continua es la condición de la experiencia estética. En el momento perfecto vemos que nuestro mundo es bueno, “que lo comprendemos, lo poseemos, que es similar a nosotros, que es idéntico a nuestros deseos más profundos”. La obra de arte “nos hace volver a nuestra completitud”. Ver especialmente Ch. III.

× Rilke escribió: “El espacio se extiende a través de la transposición desde nosotros hacia las cosas”. *Later Poems* (trad. J. B. Leishman), p. 127.

° De acuerdo con el expresionismo de Croce, el significado es conferido a un objeto a través de un sujeto, y en esta actividad se expresa y se descubre a sí mismo. E.F. Carritt (en algunos aspectos seguidor de Croce) expresa de manera similar la actividad espiritual primaria: ya que para él la teoría de la empatía, en la medida en que parte de una persona viva por un lado y un mundo muerto por el otro, divide lo indivisible y no puede reconstruir esta actividad espiritual primaria. Ver Carritt’s *The Theory of Beauty* (1914), pp. 292 ss.

* James Ward dice: “podemos ver cómo... objetos que, por decir, eran propiedad común, dejaron de ser considerados como propiedad – o relativos a la experiencia de los sujetos – en absoluto, mientras que los objetos de la experiencia inmediata fueron considerados como patrimonio del individuo y no como objetos en absoluto. En otras palabras, podemos ver cómo la psicología del dualismo llegó a encerrarse en la física del dualismo para así excluirse dividiendo al mundo de la experiencia en dos mitades, una interna y una externa, dos abstracciones, y por ende carentes de realidad”. *Realm of Ends*, p. 10.

comparten una vida con él, y porque están unidos a él en un proceso indivisible vital, que él puede hacerse completamente consciente de ellos.

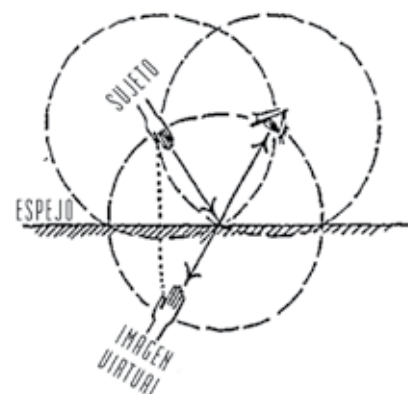
7. EL ESPEJO

Para mí, existir es invitar a otros a la existencia – una sociedad de iguales en y para que yo pueda ascender a algo. No puedo dejar de rodearme de compañeros en cada nivel de mi ser. Pero el sentido común objeta que hay circunstancias manifiestas en las que se carece de un anillo de compañeros, y que es necesario un cierto mínimo de organización antes de que mis observadores empiecen a funcionar.

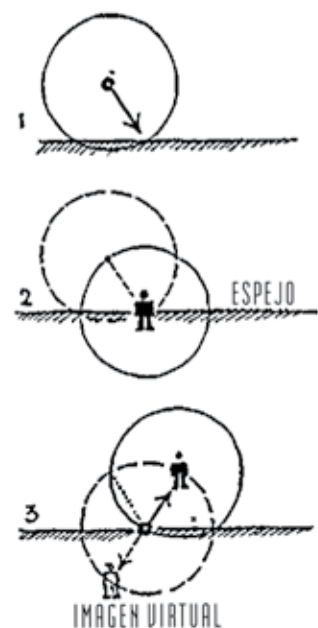
Por extraño que parezca, lo contrario es cierto, y el perfecto observador es el menos organizado, el más uniforme y sin rasgos distintivos. Me refiero al espejo. Mi espejo es diferente de mis otros observadores no tanto en clase sino en el grado de eficacia. Así como yo habito, y hasta cierto punto me convierto en mi amigo, cuando juzgo la impresión que le causo a él, me convierto en mi espejo cuando acepto su versión de mí. Incluso el sentido común no podría negar que en muchos aspectos importantes mi espejo es para mí un poste de auto-observación más confiable que lo que es mi amigo.

El sentido común parece encontrar aquí cierta confusión. El hombre que yo veo cuando veo el espejo – ¿dónde está? ¿Acaso no está aquí, en el centro de mis regiones, y *no* está allá en o detrás del cristal? Siempre ha insistido en que sólo puedo saber aquello que está aquí en donde yo estoy. Ahora, aparentemente, el espejo, en lugar de respaldar la doctrina de las regiones, la cancela, ya que regresa mi cuerpo a donde pertenece, a su sitio de sentido común en el mismo centro del que cuidadosamente se retiró. +

Sí, ¿pero cómo lo hace? Haciendo lo que todos mis observadores hacen, y proyectando los contenidos de su centro hacia mi centro. El sentido común está en lo correcto cuando señala que el hombre en el espejo está realmente aquí y no allá, pero fracasa a la hora de advertir cómo llegó aquí y quién lo envió. Él es referido a este lugar por mi segundo yo o mi yo regional, que está centrado en el espejo. Voy a tratar de aclarar bien este asunto haciendo la distinción entre tres etapas. Cuando (como digo) me veo en el espejo, lo que realmente hago es (1) salirme para convertirme en el espejo, (2) registrar lo que soy en ese lugar, y (3) proyectarlo sobre el centro original de mis regiones. Ahora, esto no es otra cosa que un caso especialmente lúcido de la auto-observación en general. En otros casos se encuentran las mismas tres fases, pero normalmente hay mucho en mi observador con lo que no me identifico. Tampoco trato de entender todo lo que yo signifique para él. Mi espejo, por otro lado, (en la medida en que es uno bueno) se dedica exclusivamente a reflejarme a mí (o a cualquier objeto iluminado que se le ponga enfrente) sin complicaciones ni irrelevancias. Mi espejo es más complaciente que mi amigo, e impone menos condiciones sobre mí cuando establezco mi nuevo poste de observación en él. Esta es otra forma de decir que mientras que yo contribuyo sólo con una parte de la naturaleza de mi amigo, soy durante ese momento toda la vida y la mente de mi espejo. Cuando miro en él,



+ Aún más convincente, tal vez, el sentido común podría tomar el caso del hombre que, a través de un sistema de espejos, observa una operación realizada en el área de la visión de su propia corteza cerebral. En tales (no imposibles) circunstancias, el cerebro del paciente coincide con el centro de sus regiones. Y la explicación (como en el caso del hombre que ve toda su cabeza o cuerpo en un espejo) es que ha añadido a ese centro original un nuevo centro en su observador-espejo, que contiene y proyecta su cerebro.



vivo en él como él vive en mí. ° La historia óptica de reflexión es simplemente una abstracción del comercio concreto, proyectivo-reflexivo, de seres en sus relaciones sociales. Los diagramas ópticos son ontológicos, dejando al descubierto la estructura esquelética de la realidad después de que la carne viva ha sido cortada. Ser es reflejar.

(El tipo de perfección que tiene mi espejo reside en su limitación temporal. Su comprensión del tiempo es nula o casi cero. Ni la memoria ni la anticipación complica su acción presente. × Mi observador humano, en el otro extremo, me percibe como teniendo un pasado y un futuro que se extienden más allá de este momento y de este lugar, mientras que un observador sumamente eficiente me percibiría como teniendo un pasado y un futuro de duración ilimitada y una condición muy por encima y por debajo de la humana. Así, hay dos límites ideales, dos clases de perfección en mis observadores – la perfección de la exclusividad (la que enfoca mi espejo), y la perfección de la inclusividad (que tradicionalmente es atribuida a Dios, o a una Mente omnisciente); y aunque estos dos límites pueden distinguirse en teoría, de hecho son sólo uno, como explicaré en un capítulo posterior. En la mitad del camino está mi observador humano, que ve lo suficiente de mí en tiempo y en espacio para difuminar la clara imagen del espejo, y no lo suficiente como para comprender la imagen completa. Sin embargo esta imagen completa incluye y consiste en estimaciones imperfectas y parciales de mí.)

¿Qué es entonces esa notable cosa a la que yo llamo un espejo? El espejo perfecto (una superficie realmente plana que refleja toda la luz que cae sobre ella) es alcanzado en el mismo centro, donde el observador no es otra cosa más que acomodación. Y, justamente porque es tal cosa, es también un sistema perfecto de regiones, con la capacidad de acoger las cualidades y la vida de todo lo que hay en ellas. Yo tomo mi espejo en el acto de cepillar “su pelo”. Mas, si lo cojo y lo llevo hasta la ventana, hay en mi mano una verdadera nube flotando en el azul del cielo, o el sol, o una constelación. Este pequeño objeto casero – comprado por unos pocos peniques, no valorado mucho, metido quizás en cualquier cajón y olvidado – es una cabeza, y una mano, y una estrella, y todas las cosas del cielo y de la tierra. Y yo acepto todas sus transformaciones como materia de hecho, ¡sin ningún misterio o trascendencia! He aquí un objeto que rompe todas las reglas del sentido común sin que el sentido común se dé cuenta de ello. Pero para alguien que esté interesado en el problema del conocimiento (por no decir nada de los problemas ontológicos) el espejo es a la vez lo más desconcertante y lo más revelador, el más excepcional y característico de todos los objetos. Como el profesor C.D. Broad ha sugerido, × debería ser el lugar de inicio para una adecuada teoría de la percepción y no ser visto como un hecho incómodo que puede ser dejado para el final si es que, de algún modo, tiene que ser explicado. Porque lo que está ocurriendo por todas partes de modo velado está sucediendo aquí de modo claro – el espejo es viviente, activo, humano, y a veces sobrehumano, porque los centros ordenados a su alrededor lo hacen así. Él respira dentro de sí el aliento de la vida. Y de esta forma viene a suceder que mi espejo es un hombre allí y yo no. A diferencia de mí, él es vivo y humano, si bien yo soy el que hago que él sea así. Esto no

° En otros lugares no se viola, y el vidrio de un hombre no es un medio por el cual se pueda lograr lo imposible, y “estar junto con él mismo”. Cf. C.S Lewis, Perelandra, pp. 156-7.

× En otras palabras, el espejo, como tal, le pertenece al centro, al nivel de la ‘mónada desnuda’ de Leibniz, con su mens momentanea seu carens recordatione. Ver Ward, Realm of Ends, pp. 254, 255.

El espejo tiene, por supuesto, otra clase de limitación, en tanto en cuanto la ‘familia de datos de los sentidos’ que él ofrece está privada de ciertos aspectos – uno no puede moverse alrededor de las cosas que ve en un espejo.

“Así como un espejo no es nada en comparación con el mundo, y sin embargo contiene a todo el mundo y parece el verdadero manantial de todos los haces de luz que fluyen de él, así el alma no es nada con respecto a Dios, aunque toda la eternidad está contenida en ella y sea la fuente real de ese amor que procede de Él. Los rayos que el espejo devuelve fluyen del cristal y del Sol en él. El espejo es su manantial porque ellos brillan allí a causa del Sol que está dentro del mismo, el cual es tan profundo en el espejo como alto es en los Cielos”. Traherne, Centuries of Meditations, IV. 84.

Comparar con la observación de John Smith, el Platónico de Cambridge, de que “Dios hizo el universo y todas las criaturas contenidas en él cual otros tantos espejos que pudieran reflejar Su propia gloria”. Ver Inge, Christian Mysticism, p. 294.

× Contemporary British Philosophy, 1ª Series (Ed. Muirhead), p. 92.

es una metáfora, o una paradoja por el amor a la paradoja, sino uno de esos hechos evidentes que la familiaridad nos impide ver.

De todas las gentes, son los místicos (esos empíricos realistas no sujetos a compromisos) quienes han apreciado el subyacente principio. * Así, San Pablo (él mismo dejando traslucir a Platón) escribe: “todos nosotros, a cara descubierta, contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen”. ° En efecto, nosotros somos regionales observadores de Dios, deviniendo Él en tanto en cuanto le hacemos sitio por el hecho de limpiar nuestros espejos (en palabras de Ricardo de San Víctor y de otros diversos). Él está en nosotros en tanto en cuanto nosotros somos su espejo.

8. ALGUNOS NIVELES DE PROYECCIÓN-REFLEXIÓN

Desde el momento en que el espejo es lo que él refleja, el mismo se alza y se hunde en la escala del ser con su objeto. Su estatus es proporcional a la distancia de dicho objeto y a la profundidad de la imagen, en otras palabras, a la extensión de su actividad proyectiva. + Y así con todos los individuos comprendidos en la realidad: su rango es el de su objeto y, por ello, es proporcional al rango de tal objeto. Estando en diferentes niveles, ellos (muy naturalmente) disfrutan diferentes puntos de vista. Cuanto más alto es el punto de vista, más amplio – más proyectivo – es el panorama. Hay muchos grados de proyección-reflexión y ellos son, en general, la suma de los grados del ser. Los detalles corresponden a más adelante; aquí únicamente haré mención, con algunos ejemplos, de los principales estadios:

(a) En el más bajo estadio, donde cesa de haber algún panorama o reflexión, la existencia cesa. Una unidad que rehúsa por completo tener algo que ver con sus compañeros se aniquila a sí misma. +

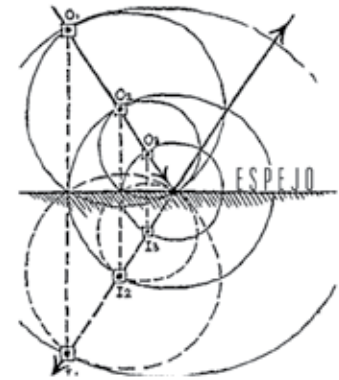
(b) Las unidades primitivas (por ejemplo electrones y protones) no reproducen su especie – al menos no en el sentido biológico – aunque yo asumo que mantienen algún otro tipo de mutua proyección-reflexión. ° Este nivel contempla la preservación de un *status quo* que, sin embargo, es pobre en atributos. Su paisaje es deficiente tanto en cualidad como en panorama.

(c) Las primitivas unidades vivientes reproducen su especie (como norma durante intervalos relativamente breves) por simple división. Este es un nuevo orden de proyección-reflexión superpuesto al anterior (b).

(En este estadio tal proceso se hace parcialmente visible a un tercero. Si tengo que describir la mitosis y la división celular en el lenguaje de esta investigación, diré que lo que sucede es que la célula, representada por sus órganos, los centrosomas, se divide o se sitúa fuera de sí misma, convirtiéndose en un par de rudimentarias unidades, cada una de ellas “proyectando y reflejando” a la otra. El eje nuclear indica las líneas de su actividad en dos vías, como si el familiar diagrama estuviese siendo dibujado para nuestro beneficio. Conforme el mutuo estadio de los centrosomas se incrementa, cada uno atribuye “celularidad” al otro en

* Santa Teresa imaginó en una ocasión que ella era un espejo sin marco, reflejando a Cristo. Él le dijo que cuando un alma está en pecado mortal el espejo está nublado y por ello no puede reflejarlo, aunque Él esté efectivamente presente. (“Santa Teresa”, Ensayo de Froude).

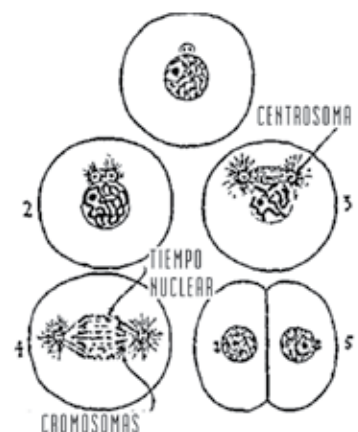
° II Cor. III. 18. Cf. Platón, Symposium, 211, 212.



+ Esta afirmación está sujeta a ciertas puntualizaciones que se verán más adelante.

+ Stout es uno de los psicólogos que mantiene que todo lo que es dado en la experiencia sensorial es, desde el comienzo, referido a una fuente en o más allá del cuerpo, y esta referencia es proyectiva. (Manual of Psychology, 2a Ed., p. 371.) Lloyd Morgan y otros autores sostienen el punto de vista contrario, que al comienzo del desenvolvimiento mental del individuo no hay referencia a algo lejano. (Emergent Evolution, p. 101; pero ver también Mind at the Crossways, pp. 92, 93: Lloyd Morgan encuentra en los niveles por debajo de la percepción una referencia externa, a nada en particular.)

° Hoyle, Bondi y Gold han sugerido con la hipótesis de la ‘Creación Continua’ que la base material del universo se regenera a ella misma, y esa nueva materia, en su más elemental estado, está siempre emergiendo.



Cinco etapas de la división de una célula animal típica. (Adaptado de Evolution Theory de Weismann.)

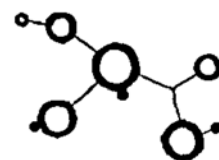
la forma de un completo conjunto de cromosomas y, en poco tiempo, habrá dos células completas allí donde sólo existía una. Concluida la actividad proyectiva, ambos conjuntos de cromosomas desaparecen; únicamente subsistieron en tanto en cuanto eran proyectados por un centro externo y eran ambos proyectados a la vez. Como cualquier otra cosa, ellos no son nada en sí mismos. En otras palabras, la célula, obediente a la ley universal, sólo llega a ser ella misma por su ocupación con otra semejante. En el siguiente estadio, cuando la proyección-reflexión decae, la célula sufre una proporcional degeneración.

Entre los virus, el método de reproducción es diferente, pero la actividad proyectiva está todavía bien definida – al menos en algunos aspectos. Así, Barnad asegura que el virus asociado con la neumonía del ganado consiste normalmente en una esfera en la superficie de la cual aparecen pequeñas protuberancias. Éstas, más adelante, son prolongadas – o proyectadas – desde el cuerpo principal hacia el final de finas hilaturas, donde alcanzan su tamaño completo. De nuevo parece que el intervalo, que junta y a la vez divide, es de la mayor importancia.)

(d) Los individuos multicelulares reproducen su especie de una forma más lenta y más compleja, y lo más importante, sexualmente. El descendiente es una proyección conjunta y no el trabajo de un simple progenitor. Y cuando es criado por uno o ambos de sus progenitores o por un grupo mayor, la original actividad proyectiva es prolongada y reforzada con notables resultados. Hablando de un modo general, cuanto más elevada es la criatura en la escala de la vida, más largo es el período de formación y más elaborada la actividad proyectiva que lleva a la decantación de un adulto. Pero algún grado de proyección debe darse. La muerte (ese gran demostrador de la ley de ubicuidad) es el ineludible destino de todo aquello que no acierta a cambiar de centro y a descargar todas sus posesiones sobre otro * La única forma de ser alguien y seguir siendo alguien es proyectar otros semejantes en esa misma tarea – que es reproducir la propia especie. El ciclo vital de nacimiento, paternidad y muerte, no es una peculiaridad accidental de los organismos vivos, sino un aspecto del universal proceso proyectivo-reflexivo y un conmovedor atisbo de la íntima naturaleza de la realidad.

(e) Unidades todavía más altas – aquéllas que son en algunos aspectos “auto-conscientes” – no sólo mantienen y reproducen su propia especie por actividad proyectivo-reflexiva, sino que también impregnan a otras unidades vecinas con sus propias cualidades y, en general, recrean su entorno. Una proyección múltiple dirigida sobre un simple objeto es particularmente efectiva. La forma en que el hombre primitivo proyecta su vitalidad sobre los objetos circundantes es animismo; la del hombre civilizado es ciencia y tecnología. En ambos casos el hombre toma cuenta de lo que él es, descubriéndolo en el mundo exterior – la diferencia principal es que el hombre primitivo concentra la vida en el objeto, mientras que el hombre civilizado la concentra en sí mismo, el sujeto. Pero realmente la vida no pertenece a ninguno de los dos polos, sino a un proceso bidireccional que los unifica.

(f) En este estadio hay un gran incremento en la inducción mutua de autoconsciencia. Los individuos de alto grado devienen interesados no



Un virus reproduciéndose. (Según Barnard).

Muchos protozoos, animales unicelulares, se multiplican a un ritmo tal que, si no fuera por su sistemática destrucción, la célula de un simple organismo podría, en pocas semanas, exceder el volumen de la tierra. Como media, el pez produce cientos de miles de huevos al año, los anfibios cientos, los reptiles decenas o menos, y los mamíferos menos que nadie. Lo cual quiere decir que la cantidad de proyección cede paso a la calidad.

* Cf. Platón, *Symposium*, 208. El objetivo de prolongar indefinidamente la vida humana individual sobre la tierra (ver, por ejemplo, *The Nature of Man* y *The Prolongation of Human Life*, de Metchnikov, y *Back to Methuselah* de Shaw) es, como Aldous Huxley se propone demostrar en *After Many a Summer*, mal dirigido y, en todo caso, contraproducente. Eliminar la muerte sería, no promover la vida, sino destruirla, viendo que la muerte es una condición de la vida, otro aspecto de la misma.

El resultado normal, cuando el individuo es desgajado de la malla proyectivo-reflexiva, es la degeneración. Es notorio observar lo que las personas descuidadas (y particularmente la gente mayor) pueden llegar a ser una vez que se quedan solos. Del mismo modo, cuando las células especializadas son separadas del cuerpo animal y mantenidas vivas en el laboratorio, enseguida revierten a una forma más primitiva, similar a la ameba. Y de igual manera, los tejidos de una parte del embrión, si son trasplantados lo suficientemente pronto a otra parte del mismo, probablemente tomarán los caracteres de sus nuevos vecinos.

solamente en ellos mismos como aparecen en y para el espectador, no sólo en el espectador como aparece en y para ellos mismos, sino (y sobre todo) en el espectador como él es para sí mismo. La mutua inmanencia es, cada vez más, un hecho factual.

(g) El Individuo más alto, como completamente auto-consciente, es omni-creativo. + Él proyecta todo lo que es – es decir, a Sí mismo – y toma todo el tiempo para hacerlo. “Puesto que todas las cosas existen solamente en cuanto vistas por Ti, sólo en cuanto conocidas por Ti...”, dice un poeta contemporáneo. × Aún aquí (como muchos creen) la ley de la ubicuidad se mantiene y el proceso bipolar encuentra su instancia suprema en la Sagrada Trinidad. Desde el momento en que no existe suspensión del principio al más alto nivel, es allí donde el principio se origina y recibe su final y más perfecta expresión. Incluso Dios tiene que encontrarse a Sí Mismo en Su Otro, tiene que morir para vivir.

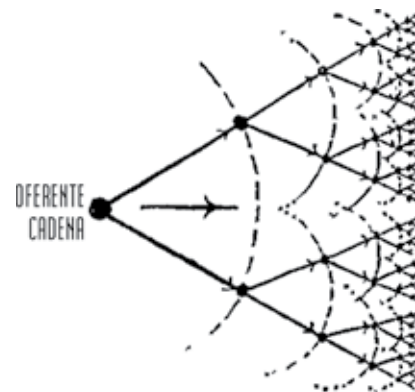
Nótese cuatro puntos: (1) Cuanto más ensalzada sea la unidad, más activamente proyecta y más destacadas en libertad de acción y en cualidades son sus proyecciones. (La ley de la igualdad atrae la atención a este hecho.) (2) El tiempo de proyección – o más bien la velocidad a la cual nuevas unidades son producidas – tiende a disminuir a medida que ascendemos por la escala. (3) Todos los grados de proyección-reflexión coexisten y juegan su papel en la jerarquía de dicha proyección-reflexión. El sentido común, por ejemplo, tomando las proyecciones de su propio nivel como enteramente válidas, y negando la validez de aquéllas de los otros niveles, está siendo únicamente fiel a su función y, por lo tanto, a la totalidad a la cual tal función sirve.

(Un aspecto de proyección-reflexión que es de gran importancia en la actualidad es conocido como cadena de reacción, ° – un proceso que aparece en campos tan variados como la fusión nuclear, explosiones, reacciones poliméricas, epidemias y rumores. El “iniciador de la cadena” (que puede ser un bombardeo neutrónico, una catálisis, un portador patógeno o un organismo infectado, así como una persona maliciosa) induce en, o proyecta, sobre dos o más individuos una cierta condición; cada uno de esos individuos infectados, en lugar de reflejar simplemente tal condición sobre su iniciador, a la cual puede éste ser inmune, la refleja en otros. De este modo un gran número es muy rápidamente afectado, con resultados explosivos. El principio es aplicado en la realización de bombas atómicas (en las cuales los neutrones disparados desde un desintegrado núcleo de Uranio 235 bombardean otros núcleos del citado Uranio 235), en máquinas de combustión, en estufas de gas y en muchas formas de fabricación de productos químicos. Las epidemias son acaso la más familiar cadena de fenómenos, pero la histeria de las masas, el pánico y el creciente miedo y odio entre las naciones y entre grupos de naciones, se comportan según el mismo principio. × Y así también, afortunadamente, lo hacen la benevolencia, la buena voluntad y el amor. Cada uno de nosotros es el iniciador de una cadena de efectos cuyo ámbito es incalculable, y de cuyas consecuencias, para bien o para mal, nos sorprenderíamos si pudiéramos desenredarlas para nuestra inspección.)

+ “Dios”, dice Browning, “es el poeta perfecto”. ‘Paracelsus’, II.

× T. S. Eliot, *Murder in the Cathedral*. El místico puede aproximarse a este nivel cuando, por ejemplo, dice: “No es posible un mundo independiente del conocimiento. Realmente nadie lo ha observado jamás como un mundo completamente externo. No tiene “ser” independiente. Es un mundo idéntico con su conocedor. Es una visión de su alma. Es vida de su vida. Es en la medida en que él lo crea. Lo que quiera que él sea como conocedor, así es su mundo”. Royce, *The World and the Individual*, i. p. 160. En otras palabras, cuando un hombre, trascendiéndose a sí mismo, realiza la total Conciencia del Todo, entonces el idealismo subjetivo se hace real. Entonces, y sólo entonces, el mundo es su idea. Y es también, precisamente, lo opuesto: lo que es únicamente suyo, es nada.

° Comparar con el artículo ‘Chains’ de Alan Robertson, en *Science News*, No. 3, (1947) en el cual la similitud del encadenamiento o ramificación de las reacciones físicas, químicas y biológicas, es puesta de relieve.



× Sería una instructiva y muy útil tarea estudiar la correlación de efectos en cadena a diferentes niveles. Surgirán cuestiones como la siguiente: ¿existe algún proceso ‘vertical’ que relacione una epidemia de miedo entre las naciones con una ‘epidemia’ entre núcleos de Uranio 235 que conduce a la explosión de bombas atómicas? O más bien, desde el momento en que está bastante claro que existe tal proceso, la cuestión viene a ser: ¿están los elementos de los niveles intermedios relacionados entre sí, encadenados de la misma manera? Y, ¿es el mutuo antagonismo de los individuos humanos uno de estos necesarios pasos intermedios? De acuerdo con *Janes IV*, 1, la lucha entre los hombres, de alguna forma, procede de la lucha entre sus miembros corporizados.

9. LA DESIGUALDAD DE SUJETO Y OBJETO

C. La proyección y la reflexión son – hasta cierto punto – únicamente sentido común. Pero la ley de igualdad es un asunto muy diferente. Es cierto, por supuesto, que el salvaje se ve a sí mismo en toda cosa alrededor de él. ¡Y es precisamente por esta razón – precisamente porque pone en práctica la doctrina de la igualdad – por lo que *es* un salvaje! Mientras que el desarrollo de la actitud científica, de la ciencia misma, pone en práctica la doctrina de la *desigualdad*. Lenta y dolorosamente el hombre llega a la conclusión de que los objetos alrededor de sí mismo no son en modo alguno semejantes a él. * Su vecino ve las cosas desde otro punto de vista, inevitablemente: qué difícil admitir que tiene *derecho* a ello aún cuando el *hecho* de su existencia haya sido firmemente establecido. Una distinta familia, o tribu, o clase, tiene distintas costumbres: qué difícil, sin embargo, no calificar a las mismas de escandalosas, despreciables o absurdas. Los animales no piensan con pensamientos humanos, ni viven en su mundo, ni actúan según sus motivos. No obstante, cuán a menudo el experimentado investigador (por no decir el hombre encariñado con su mascota) proyecta su propia humanidad sobre un material subhumano. En realidad estamos muy lejos de eliminar el antropomorfismo, y las meteduras de pata, como el error del Inteligente Hans, están surgiendo a cada instante. ° El salvaje en nosotros permanece muy vivo. Aunque con una parte de nuestro interior sabemos que la naturaleza es indiferente a nosotros (y en su mayor parte inanimada), todavía maldecimos al tiempo, ponemos nuestra fe en uno u otro talismán y, especialmente en momentos de gran peligro, personificamos toda forma de objetos muertos. El hecho es que el hombre, sólo últimamente y sólo en algunas partes del mundo, ha comenzado a comprender que su entorno no es una reflexión de sí mismo. Y no hay ninguna garantía de que no pueda perder, en alguna marea de superstición y barbarie, este conocimiento arduamente alcanzado.

P. Todo eso es muy cierto. La ciencia purga su objeto, primero de la mente, después de la vida, y finalmente de la misma materialidad. La ciencia es el descubrimiento de lo infrahumano. Es el olvido del hombre. Es la teoría y práctica de la desigualdad. La religión, en el otro extremo, es el descubrimiento de lo sobrehumano. + De nuevo es el olvido del hombre, y la teoría y la práctica de la desigualdad – pero esta vez es el hombre el que se queda corto con respecto a sus miras, en lugar de lo contrario. ¿En qué consiste principalmente el progreso de las ideas religiosas sino en el discernimiento de una Mente (o Espíritu, o Personalidad, o Sistema de Valores) cuyas cualidades se sitúan más y más altas con respecto a la medida humana? La evolución de la idea de Dios es una historia que comienza con la ‘demasiado-humana’ naturaleza de *Mumbo Jumbo*, siguiendo gradualmente hasta el celoso y colérico y compasivo *Jahveh*, más poderoso que el hombre y aún así muy parecido a éste, y terminando con la ‘Súper-Esencia’ del *Pseudo-Dionisio* × y la infalible e indiferenciada Deidad de Eckhart, la cual trasciende al hombre de tal forma que absolutamente nada positivo puede ser dicho de éste. Aquí cesa la proyección, y con ella se va el último jirón de paridad entre lo humano y lo divino. “Porque mis pensamientos no son los tuyos, ni mis formas las tuyas, dijo el Señor. – Porque como los cielos son mas eleva-

* Ni es suficiente que la humanidad o nuestra civilización haya hecho tal descubrimiento: cada uno de nosotros tiene que descubrirlo por sí mismo. El niño pequeño, dotando de conciencia a diversas cosas muertas, recapitula la historia racial. De nuevo la distinción entre animales y humanos es para él muy vaga, justamente como lo es para los pueblos primitivos. Haber descendido de un canguro es una cosa perfectamente natural para un aborigen australiano. Muchas costumbres persisten en recordarnos nuestras antiguas formas de pensar, como por ejemplo la ceremonia holandesa de anunciar la muerte del granjero a sus ganados y colmenas.

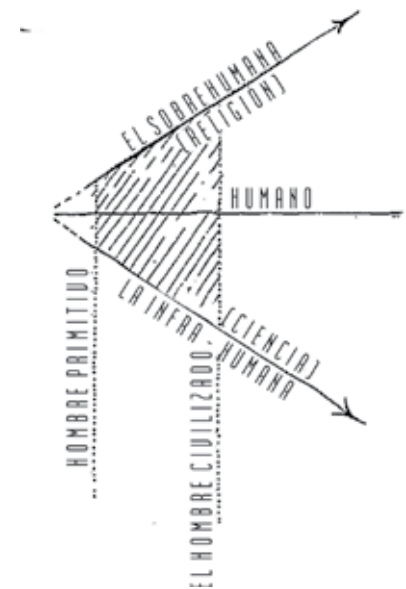
° Para una buena muestra de tales errores, C.f. David Katz, *Animals and Men*, pp. 1 ss.

+ “Los primitivos dioses eran como el hombre y cercanos a él. Pero aún así eran tan remotos y tan diferentes como podía imaginarlos. La diferencia entre espíritus y hombres, el abismo existente entre lo natural y lo sobrenatural – abismo que cruzaba la muerte –, las exageraciones y los superlativos, eran partes tan importantes de la concepción como lo eran las semejanzas y las simplezas de las relaciones. Cuando el hombre puede pensar más allá del sol, y más allá del cielo, -- allí va Dios, y probablemente va primero”. W. E. Hooking, *The Meaning of God in Human Experience*, p. 327. En palabras de San Agustín, “Si comprehendis, non est Deus”.

× Ver, por ejemplo, *The Divine Names*, XIII, donde la deidad es descrita como más allá de la bondad, más allá de la perfección, e incluso más allá del ser.

dos que la tierra, así mis formas son más elevadas que las tuyas, y mis pensamientos que los tuyos”. ° A lo que los científicos podrían responder: tan profundo como el abismo bajo los pensamientos y formas humanas, son los pensamientos y formas del electrón. Y el filósofo puede añadir: lo más alto, el cielo del suprahumano, lo más bajo, el abismo de lo infrahumano. El descubrimiento de aquello que es mucho más grande que el hombre, y el descubrimiento de lo que es mucho menor, son en realidad las dos caras de una misma moneda. Los dos movimientos que trascienden al hombre, ciencia y religión, son un par simétrico que no puede ser dividido. Están unidos como los extremos de una misma cuerda: cuanto más tratan de ser separados, más fuertemente se atraen.

° Is. LV. 8-9.



10. LA IGUALDAD DE SUJETO Y OBJETO – LO SUPRAHUMANO

C. Entonces la llamada ley de igualdad es finalmente refutada.

P. De ninguna manera. Permíteme continuar con la historia. La civilización es un conjunto de variaciones sobre el tema de que el hombre *no* es la medida de todas las cosas. En la medida que no capta la disparidad entre él mismo y las alturas y profundidades del ser, en la medida que él confortablemente asimila la realidad a sí mismo y nunca es asombrado o aterrado o debilitado ante su desconexión, en la medida en que él rehúsa a humillarse ante lo Inconcebible, entregando todas sus insignificantes pretensiones, así de lejos se desmorona para ser un hombre real. No definitivamente, pero él debe saber su lugar: él es una casa en medio de lo totalmente irreal y lo totalmente real. Cuando se olvida de sus limitaciones humanas se olvida a sí mismo, y es deplorablemente autoengañado. Nada de lo que pueda decir en este libro puede permitir oscurecer estos hechos. Es peligroso, al igual que ridículo, olvidarlo alguna vez.

Pero hay algo raro y contradictorio en las declaraciones que acabo de hacer. El intervalo se ensancha por un lado entre la idea del hombre sobre el hombre y su idea sobre Dios, y por otro lado, entre su idea del hombre y su idea de la materia. El hombre es consciente de este doble intervalo. ¿Cómo es esto posible a menos que él abarque la brecha? “Ahora mi ojo ve”, dijo Job a su Creador, “por consiguiente yo me aborrezco”... + Pero si el hombre, comparándose a sí mismo, y por ello en desventaja con Dios, no está simplemente emitiendo sonidos sin significado, entonces él conoce a Dios lo suficientemente bien para hacer la comparación; y conocer a Dios es reflejar Su naturaleza, abarcar algo de Él, tener capacidad Divina. De hecho, sólo Dios es capaz de conocerse a sí mismo, y en la medida que yo Lo conozco yo soy un agente de Su propio autoconocimiento. × “La mente humana tiene un conocimiento adecuado de la eterna e infinita esencia de Dios”, dice Spinoza. * Si esto es así, la mente deja de ser humana, y se eleva al nivel del objeto. El hombre como un simple hombre no puede saber lo que trasciende al hombre. Pero tiene tal conocimiento, y por tanto es más que hombre. Es esencial que nunca olvide mis limitaciones humanas, pero cuanto más vehementemente insisto en ellas más las niego, desde el momento en que las tengo cada vez más en mi mente, con las que me comparo y me veo a mí mismo buscando. Por otro lado, cuanto más vehementemente insisto en mi trascendencia de la mera condición humana, más afirmo esta

Kierkegaard, y sus discípulos contemporáneos, están en lo cierto al proclamar el “enorme abismo de calidad” que divide al hombre de lo divino. Incluso la extrema y desesperanzada teología Barthiana (que no deja al hombre ni siquiera el poder de responder a la misericordia de Dios, dejando a un lado cualquier competencia moral o espiritual) insiste en una verdad esencial – la trascendencia de Dios, y el peligro que acosa la doctrina de lo immanente. Cuando la completa alteridad de Dios es forzada a la exclusión de todo lo demás, es cuando las consecuencias son dañinas, tanto para la religión como para el pensamiento. Sobre este aspecto, ver Aldous Huxley, *Ends and Means*, p. 240.

+ Job XLII. 5-6.

× “El amor intelectual hacia Dios es el mismo amor con el que Dios se ama a Sí mismo..... esto es, el amor intelectual hacia Dios es parte del amor infinito con el que Dios se ama a Sí mismo”. Spinoza, *Ethics*, V. 36.

* Obra citada, II. 47.

condición: la norma debe estar ahí para ser trascendida, y trascenderla continuamente es continuamente enfatizarla. °

C. Esto está muy bien en teoría, pero ¿cuáles son los hechos rigurosos? El hombre es un mamífero que ha tomado arrogancia sobre sus patas traseras. Recientemente salido de las reservas simiescas, permanece como bestia en mente y cuerpo. En importantes aspectos es inferior a sus ancestros animales. ¡*Simia guam similis, turpissima bestia, nobis!* – ésa era la opinión de Ennio, uno de los primeros poetas romanos, y posteriormente la historia lo ha confirmado. Este simio ascendido ha hecho, es cierto, sentir su presencia sobre toda la tierra, pero frecuentemente ha sido una presencia destructiva. Además la tierra es uno de los más pequeños planetas de una estrella muy ordinaria, la cual es una entre miles de millones de estrellas pertenecientes a la galaxia local, que a su vez es una entre millones. • Tal animal (tan recientemente, tan débilmente, tan raramente racional) perdido al punto de desaparición en tal universo, debe reclamar, no solamente saber, y en cierto sentido ser idéntico a, la Realidad detrás del todo – esto es algo ridículo. Es ciertamente locura.

P. Aún así el hombre va escuchando el reclamo realizado siglo tras siglo en cada parte del mundo, apenas notando que es la más audaz, la más revolucionaria – y sí, también la más absurda – de sus pretensiones. Es una especie de locura, y aquél que piensa que es cuerda y sobria, simplemente no ha asimilado la idea. Para saberlo, un hombre debe estar junto a sí mismo – y en su mejor y más completa forma.

C. Yo prefiero mantener la cordura. Después de todo, ¿no está la tradición religiosa al lado del sentido común, aquí – junto a la cordura y la razonable humildad? Alarmas contra el orgullo espiritual están siendo siempre necesarias. ø

P. La doctrina que dice que el hombre es capaz de alcanzar el nivel más alto, mejor y más real en el universo, es el centro común de todas las grandes religiones. Somos los “participantes de la naturaleza divina” + y “estamos hechos a semejanza de Dios”. × “*Brahman es Atman*” * – la más alta realidad cósmica es la más íntima alma humana. “El hombre que conoce las acciones del Cielo y que conoce las acciones de los hombres, ese hombre es perfecto. Conocer las acciones del Cielo es ser el Cielo y estar vivo..... Identifícate completamente con la infinitud-eternidad”. † Este y oeste están aquí al mismo tiempo. “La identidad entre el sujeto y el objeto fue descubierta en la India antes de que naciera Platón..... Esta identidad entre sujeto y objeto no es una vaga hipótesis, sino una implicación necesaria de todo pensamiento, sentimiento y deseo relevante..... Misticismo religioso y piedad profunda son testigos de la verdad del gran dicho: ¡Eso eres tú, ‘*Tat tvam asi!*’” ø Hombres de diferentes épocas, razas y tradiciones testifican, con marcada consistencia, la verdad de las audaces palabras de San Bernardo de Claraval: Existe, dice, un punto de gozo donde el espíritu humano “se olvida de sí mismo..... y pasa completamente dentro de Dios..... Experimentar este estado es estar deificado”. * Incluso el Islam, que comenzó hablando del desnivel sobre la alteridad trascendente de Dios, pronto produjo el Sufismo, con su insistencia compensatoria sobre la divina inmanencia. °

° En el movimiento paralelo del pensamiento hebreo y griego, de una deidad antropomórfica hacia un Dios demasiado exaltado como para ser comprendido o siquiera aproximado por el hombre, ver: Edward Caird, *Evolution of Theology in the Greek Philosophers*, ii, pp. 178 ss.

• Como Gerald Heard nos ha recordado (*Code of Christ*, p. 124), el control humano sobre el mundo ha, en efecto, disminuido con el progreso de la ciencia. Nuestro conocimiento de la naturaleza vastamente rebasa nuestro control sobre ella: el salvaje tiene un considerable poder sobre este pequeño mundo, mientras nosotros no tenemos ninguno sobre nuestro mundo de estrellas y nebulosas.

ø “Por eso digo ... a cada hombre que está entre vosotros, no considerarse a sí mismo más de lo que debe; sino pensar sobriamente”. Rom., XII. 3.

+ II Pet., I. 4.

× James, III. 9.

* Taittiriya Upanishad, I. 5.

† ChuangTzu Book, VI, VII.

ø S. Radhakrishnan, *The Philosophy of the Upanisads*, pp. 45, 46.

* De Diligendo Deo, X.

° El contraste entre el Alá (el déspota oriental en escala magnificada) del Corán (ver, por ejemplo, LVII) y el Alá del místico Sufi Jalaluddin Rumi, es absoluto: ciertamente excede por mucho el contraste entre Mahometanismo como un todo y Cristiandad como un todo. Las palabras de Jalaluddin – “El amado es todo en todo; el amante meramente lo oculta” – bien podrían ser aquellas de Matilde de Magdeburgo y muchos otros místicos cristianos.

Somos iguales a lo que nos gusta, y “lo que somos, sólo lo podemos ver”. • Podemos tomar como objeto cualquier cosa desde lo más elevado hasta lo más bajo, y de esta forma elevarnos o caernos en la escala del ser. (La regla, voy a tratar de mostrar, es que la simetría es preservada, y nuestro hombre ascendente arriba es equivalente a nuestro hombre descendente abajo. El ascendente es enfatizado en religión y el descendente en ciencia, pero ambas, ciencia y religión, involucran simultáneamente ascendentes y descendentes. Mientras es imposible exagerar la grandeza y la pequeñez del hombre, es fatalmente fácil desconectarlas y enfatizar una en perjuicio de la otra.)

- Emerson, ‘Nature’ (1836).

11. LA IGUALDAD DE SUJETO Y OBJETO - LO INFRAHUMANO

El científico es igual a lo que estudia. Por ejemplo, el conocimiento de la naturaleza atómica sólo puede ser captado al nivel del átomo, así como el conocimiento de la naturaleza divina sólo puede ser captado al nivel de lo divino.

Darle sentido común a estas declaraciones es absurdo. Pero considere, por un momento, lo que el físico conoce como el principio de indeterminación. + Uno de sus problemas más difíciles es cómo explorar su material sin alterarlo seriamente. Él obtiene su evidencia sobre la estructura del átomo cuando éste está emitiendo o absorbiendo energía, y de esta forma está dejando de ser lo que era; el átomo desintendiéndose tiene algo que decirle, pero el átomo en descanso conserva sus secretos. De manera similar, el citólogo debe aislar, matar y manchar la célula para poder estudiar sus cromosomas. Una vez más, muchas funciones y estructuras animales sólo pueden ser investigadas mutilando o matando al organismo. Incluso en nuestra sociedad humana este principio se sostiene bien, y la misma encuesta social afecta al material encuestado. Un número de eminentes científicos han llamado la atención de estos hechos. De esta forma Niels Bohr vincula el principio de indeterminación en física a lo que Joseph Needham llama el ‘principio tanatológico’ en biología. × Este último es la perspectiva (que Needham desafía) que “De substancia viviente literalmente no conocemos nada. Nosotros estudiamos solamente el comportamiento del organismo viviente. Siempre que estudiamos substancia orgánica, lo que investigamos es necesariamente material muerto”. ° Ahora, esto es igual a decir que el científico es demasiado grande, demasiado torpe, e igualmente demasiado *humano* para su trabajo. Él debería ser un Proteo, infinitamente mutable e infinitamente elástico, capaz de insinuarse a sí mismo dentro del tejido viviente, dentro de la gigante proteína molecular, dentro de los anillos del electrón en el átomo, sin causarles la menor perturbación. Un detective eficiente no se obstruye a sí mismo; se fusiona dentro de su entorno; y sobre todo no interfiere con la evidencia. En la medida en que el científico se queda corto en este modelo, investiga los productos de su propia ineptitud más que el material de estudio.

Sin embargo está claro que el científico tiene un verdadero y muy detallado conocimiento del mundo infrahumano. En efecto, puede argumentarse plausiblemente que está más a gusto, que tiene más conocimiento, que adquiere más seguridad y control en los niveles más bajos

+ Ver, por ejemplo, Eddington, The Nature of the Physical World, pp. 220 ss. Él describe un científico tratando de descubrir la posición del electrón. El electrón tiene que enviar luz al ojo del científico antes de poder ser visto, y para lograr esto altera al electrón hasta un punto desconocido. “Hay una inconsistencia fundamental en concebir que la estructura microscópica del mundo físico está bajo escrutinio continuo porque la vigilancia misma destruiría completamente la maquinaria”. Eddington añade que los hechos mencionados llaman a una nueva epistemología. Es parte de mi esfuerzo sugerir las líneas de la mencionada epistemología.

× Ver la contribución de Joseph Needham a The Philosophy of A. N. Whitehead (Ed. Schilpp), p. 248, y Order and Life, I.

° J. Johnstone, The Mechanism of Life. (Citado por Needham, Order and Life, p. 29.)

Cientos de diferentes isótopos radioactivos están ahora disponibles en la pila atómica, y el uso de algunos de ellos como trazadores está permitido a los biólogos para estudiar con minuciosidad y sin precedentes el funcionamiento normal de los seres vivos, sin perturbarlos. Los corpúsculos rojos de la sangre, por ejemplo, se etiquetan por medio de trazadores y puede seguirse su historia muy fácilmente a medida que circulan a través del cuerpo.

que en el nivel humano. * Los anfitriones de las moléculas e incluso los átomos artificiales, y toda la estructura de la física, la química y la bioquímica moderna, dan testimonio. ¿Qué podría constituir un logro más impresionante, en vista de las enormes dificultades involucradas?

Sólo puede haber una explicación. Es ésta: el científico es uno de esos Proteos como lo he descrito. ° Él realmente es un detective que sabe cómo camuflarse y dejar la evidencia por sí sola. Automáticamente se convierte en el equivalente de lo que observa. Él es todas las cosas para todas las cosas. En el átomo (como expondré con más detalle en el próximo capítulo) él es el electrón observando al protón, y viceversa. En el tejido vivo él toma el punto de vista que tiene una célula de una célula. Él siempre se pone en el lugar, no del objeto que está observando, sino del de uno de sus compañeros o iguales. Y todo esto, por supuesto, sin dejar de ser nunca ese científico completamente humano. La física, dice Eddington, “en la práctica da preferencia al punto de vista de los microbios sobre el del hombre”. + Y (como yo creo) esto es, por consiguiente, correcto e inevitable. De acuerdo con Bertrand Russell, la física es matemática y abstracta debido a que sabemos muy poco acerca del mundo. × Yo preferiría decir que es así debido a que los átomos, los electrones y los protones saben muy poco acerca del mundo, y como físicos estamos en la misma posición, en el mismo nivel, compartiendo la misma naturaleza y la misma ignorancia.

Es prerrogativa del hombre funcionar conscientemente en todos los niveles de realidad – no sería humano si solamente fuera humano. En otras palabras, el hombre es un observador que viaja, capaz de revisar el intervalo entre él y su objeto. Considere la posición del científico. Él es a donde llega su objeto en el estado que él determina. Y su objeto está en donde él, el científico, llega al mismo estado. El ordenamiento regional de las cosas es tal que sólo una célula puede observar una célula, y sólo una molécula puede observar una molécula. Los átomos son casos de miopía extrema. Esto se debe a que tienen una visión tan pobre de sí mismos – de la realidad tal y como se revela en unos y otros – que son átomos. La única razón de por qué soy humano es debido a que aprecio la humanidad en otros, y cuando dejo de hacer esto, dejo de ser humano. Si una de las células en mi cerebro registrara algún conocimiento humano mío, esa célula se convertiría inmediatamente en humano. De hecho, se convertiría en el hombre que yo soy. Sin duda, esto pasa todo el tiempo – mis átomos, moléculas y células siempre me están convirtiendo en el hombre, y yo siempre me estoy convirtiendo en ellos. Y no hay nada oculto acerca de esta perpetua metamorfosis: todo lo que tengo que hacer es estimar nuevamente todo lo que me rodea. Al hacer menos mi objeto, también yo me hago menos, hasta que, en el momento en que le doy crédito por nada, yo mismo soy un cero. Estas son las condiciones de mi conocimiento, y hasta que no las concientice mi conocimiento es defectuoso. +

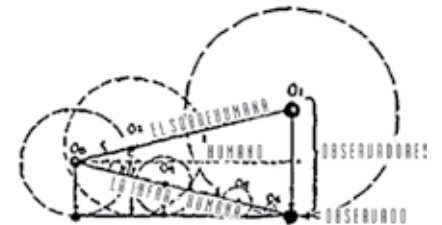
Que el sujeto desciende con su objeto es un principio admitido por todos lados – por implicación. Es posible (de hecho, es común) saber demasiado de una cosa, dedicarle mucho cerebro a aquello que no se debe. “Lo suyo no es razonar por qué”... Tomar algo demasiado en cuenta es elevarse por encima del nivel en cuestión y, por lo mismo, dejar de

* En realidad, como demostraré en el Capítulo XII, los miembros muy bajos y altos de la jerarquía están indisolublemente ligados entre sí. Esta ambigüedad fundamental se ve incluso en las matemáticas, que es el idioma de los aspectos más amplios y más generales del universo, no menos que de los más restringidos y diminutos. Es a la vez infrahumano y suprahumano.

° “En la medida en que pensamos como seres estrictamente humanos, no somos capaces de entender lo que está por debajo de nosotros ni lo que está por encima”. Aldous Huxley, *After Many a Summer*, p. 157.

+ ‘The Domain of Physical Science’, en *Science, Religion, and Reality*; ver pp. 195 ss.

× *Outline of Philosophy*, p.163.



Leibniz sostuvo que podemos descubrir algo de la naturaleza de las mónadas inferiores por introspección; porque la inferior está contenida en la más alta, todas las condiciones infrahumanas caen dentro del alcance de la experiencia humana. En cuanto a lo suprahumano, Leibniz creía en la existencia de una jerarquía de inteligencias entre el hombre y Dios, en la que los hombres son, posiblemente, transformados después de la muerte. Ver Erdmann, *History of Philosophy* (1892), ii. pp. 181 ss.

+ Como H. Wildon Carr señaló, “el objeto es verdaderamente conocido sólo cuando las condiciones de saber entran y se convierten en una parte íntima del concepto del objeto conocido... No hay objetos puros por un lado y sujetos indiferentes por el otro”. *Contemporary British Philosophy*, 1st Series (Ed. Muirhead), p.111. Ver también p. 143 de Viscount Haldane sobre el mismo tema.

funcionar allí. Así es como un político muy justo, de mente abierta e imparcial, es poco propenso a tener éxito en esa capacidad. Un abogado que otorga a la otra parte lo que le corresponde es un mal abogado, aunque sea un buen hombre. × Una madre que ama a todos los niños por igual, es difícilmente reconocida como buena madre. Un físico que toma en cuenta el hecho de que algunos de sus electrones forman un cerebro humano, deja de ser físico ya que se ha desviado de su nivel adecuado. Los electrones y el hombre son incompatibles. De ahí que sea necesaria una clase de estupidez, una obstinada negación a ver el otro lado de la cuestión, una habilidad para ignorar (si no es que negar) la existencia de otros niveles de realidad, una aceptación voluntaria de la limitación. Y la razón es que para hacer justicia a las cosas estrechas (que indudablemente existen y son de gran importancia teórica y práctica) es necesario convertirse en una mente estrecha. James Hinton finalmente dice que el mal que encontramos en el mundo es la “proyección de nuestra propia falta de vida”. * Del mismo modo, todo lo infrahumano que descubrimos en el universo es una proyección de nuestra propia infrahumanidad. Un hombre íntegro no podrá ser nunca un científico.

Para entrar en el reino de lo infrahumano, el científico debe conformarse a él. Debe adoptar un nuevo sistema de referencia, una nueva escala de magnitud, un nuevo punto de vista – el punto de vista de sus nuevos colegas. La situación es admirablemente descrita por Malebranche •:– Un ácaro (es decir, cualquier criatura que apenas puedo ver a simple vista) es mi *mínimo visible*, por lo tanto para mí puede no tener miembros. Pero cuando veo un ácaro con un microscopio descubro que tiene miembros tal y como yo los tengo, y que en el mundo del ácaro, y desde el punto de vista del ácaro que ahora comparto, sus miembros no son más pequeños que los míos. Los pies del ácaro son del mismo orden de magnitud que los del hombre. Esto es, en términos generales, la forma en que Malebranche muestra que la magnitud no es una propiedad intrínseca de las existencias reales.

Todo sucede como si el microscopista se convirtiera en un ácaro. Por ejemplo, al describir su experiencia al nivel del ácaro, informa que el ácaro camina *rápidamente* una *larga* distancia de A á B. Ahora, el cálculo de la velocidad y la distancia pertenece al mundo del ácaro, donde el microscopista está viviendo temporalmente la vida de un ácaro, y es sumamente diferente a los cálculos humanos. Sin embargo, su capacidad para hacer un juicio verbal acerca de la velocidad en que viaja el ácaro, es una habilidad humana. De ahí que vemos que el microscopista funciona a dos niveles, manteniéndolos juntos por medio de un proceso “vertical”. Y esto es típico de la exploración humana en otros niveles. El nivel humano continúa funcionando como la base de todas sus exploraciones.

El sentido común plantea la objeción de que (si es que la doctrina de las regiones es válida) el microscopio, para introducir al observador en el diminuto mundo del ácaro, debe permitirle *acercarse* al objeto. En lugar de esto, hace lo opuesto y elimina el ojo, a una distancia de varios centímetros, de la región donde el ácaro es un ácaro.

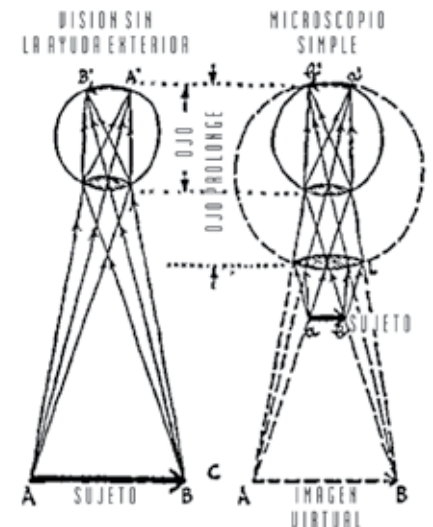
La objeción se contrarresta fácilmente. Puedo ponerme en el lugar donde el ácaro es un ácaro (esto es, una fracción de pulgadas desde su

× El Dr. Johnson (como se recordará) tuvo una discusión con Boswell sobre este tema.

“No se puede dar cuenta de la Maldad de una manera razonable; porque la Razón está en contra de ella”, dice el Obispo Whichcote (Aphorisms, 140.) En el otro extremo, al místico le resulta imposible dar cuenta de su visión. En resumen, para conocer un nivel, hay que visitarlo.

* Man and his Dwelling-place. Cf. Emerson: “La razón por la que el mundo carece de unidad y se encuentra fraccionado y amontonado es porque el hombre en sí mismo está desunido”. ‘Nature’ (1836).

• Recherche de la Vérité, I. 6. utiliza un argumento similar (incluyendo la ilustración de los ácaros) en el primer diálogo de Hylas and Philonous. Ver también H. Wildon Carr, A Theory of Monads, pp. 46, 47.



La imagen b'-a' formada en el ojo por el pequeño objeto a-b corresponde a la imagen que estaría formada por el objeto A-B, varias veces el tamaño de a-b, situado en el límite corriente (C) de visión directa. En otras palabras, para el hombre que extiende su mirada por la lente (L), el mundo infrahumano de a-b se abre para que sea tan amplio como el mundo humano de A-B. Como H. Wildon Carr dice, “la norma de magnitud en todos los puntos de vista es constante”. A Theory of Monads, p. 50. Ver también Changing Backgrounds in Religion and Ethics, p. 117, donde se observa que en nuestros viajes desde un sistema de referencia a otro, el sistema en el que estamos es siempre nuestra casa.

centro) pero sin algo que ayude a mi visión no puedo tomar adecuadamente lo que hay allí. Lo que veo está borroso y carece de detalles. En consecuencia – a fin de poner de manifiesto claramente lo que hay en esta región – utilizo un microscopio. Los “Microscopios”, como dice Berkeley, “hacen la vista más penetrante y representan los objetos tal y como aparecerían en el ojo, en caso de que fueran dotados naturalmente con una nitidez más exquisita”... ⊗ Y esto lo hacen temporalmente convirtiéndose en partes de órganos del hombre que los utiliza. El microscopio, cuando está en uso, es tan verdaderamente yo como mi ojo y mi cerebro son yo. He hecho crecer un gran globo ocular, con lentes adicionales. He evolucionado, para la ocasión, un ojo capaz de tomar lo que hay aquí, sólo una fracción de pulgada desde el centro de las regiones del ácaro.

En otras palabras, el microscopio me agranda, me extiende hasta el lugar en donde el ácaro es sólo un ácaro. Pero sin duda (dice el sentido común) en lugar de extenderme o crecer, debería encogerme para coincidir con mi objeto. En lugar de ser un Liliputiense en Liliput, parece que soy Gulliver.

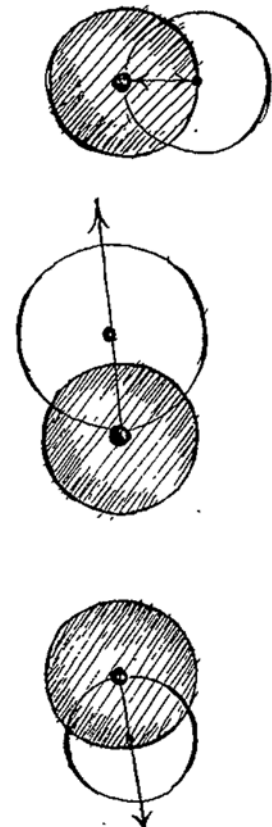
Nuevamente, no hay gran problema. Para ninguno de los participantes (el ácaro y su observador) ni el microscopio existe como tal, ni el usuario humano existe como tal. Sólo hay, por un lado, un observador infrahumano registrando un ácaro, y por el otro, una criatura que (si puede reflejar la mirada del observador) también registra un ácaro – esto es, lo que llamaríamos su propio reflejo en la lente del instrumento. Es decir, en el caso poco probable de que el ácaro se interesara por su observador, esto lo haría convertirse en otro sí mismo.

Para el sentido común, tales argumentos no son convincentes. Permítanme citar un caso en concreto, donde no puede haber duda alguna de que el microscopista ha sido reducido a la medida de su objeto, y amueblado con los órganos apropiados. La técnica de disección de células ha alcanzado un asombroso grado de precisión. Así, M. de Fonbrune, del Instituto Pasteur de Garches, cerca de París, utilizando escalpelos microscópicos y una variedad de instrumentos, fue capaz de cortar el núcleo de una célula y plantarlo en otra. Este logro fue posible gracias a su ingenioso micro-manipulador neumático, que es un sistema de engranajes que reducen el tamaño de los movimientos humanos para que concuerden con el tamaño de los movimientos de una célula. ¿Qué es este dispositivo sino una escalera hacia abajo que el científico utiliza para llegar al nivel de su objeto? La “mano” real de M. de Fonbrune, con la que opera la célula, no es la mano macroscópica que mueve el “joy-stick” del micro-manipulador en el reino humano, sino la mano microscópica que opera dentro del reino celular. Para él, el mundo de las células es su casa.

12. CONCLUSIÓN

A modo de recapitulación y conclusión, podemos destacar las siguientes etapas o momentos. No necesariamente aparecen en el orden en que las doy:

⊗ Obra citada 1^{er} Dialogue.



(1) La Perspectiva Primitiva: el objeto como igual al hombre.

Sujeto y objeto, a través de la proyección y la reflexión, se construyen el uno al otro igualando sus condiciones. Así, el hombre primitivo está rodeado de objetos que están infectados con sus propias cualidades de vida y mente. Prácticamente vive entre iguales. La ciencia y la religión aún son indiferenciadas.

(2a) Religión Trascendental: el objeto como superior al hombre.

Avanzar en la creencia religiosa radica en la realización del hombre, a través de la proyección y la reflexión, de aquello que es superior a él. “El hombre puede contemplarlo de lejos. He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos”. + Una deidad tribal esencialmente humana, capaz de sentir celos, rabia, odio y frustración, se convierte gradualmente en la “Esencia Súper-Esencial, una Mente más allá del alcance de la mente y una Palabra más allá de las palabras, Discursos elusivos, Intuición, Nombre, y cualquier tipo de ser”. ×

+ Job XXXVI, 25-6.

× Pseudo-Dionisio, The Divine Names, I. 1.

(2b) Ciencia: el objeto como inferior al hombre.

La religión y la ciencia comienzan a diferenciarse. El avance de la ciencia supone la desaparición progresiva del mundo de las características humanas que se habían proyectado sobre él. El mundo ha sido degradado: así, las estrellas ya no están vivas, mucho menos son inteligentes. El color, el sonido, el olor, y finalmente la materialidad misma, le son negados a la naturaleza. Es difícil determinar qué es lo que queda, si es que algo queda.

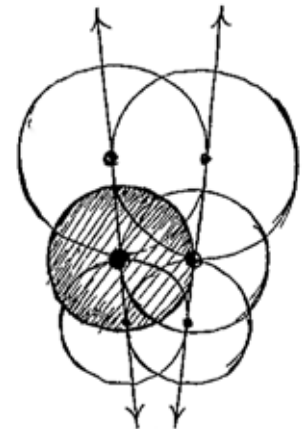
(3a) Filosofía: el objeto como inferior y superior al hombre, y sin embargo su igual.

La religión y la ciencia, originalmente uno, están destinados a trabajar más separados. La tarea de la filosofía no es negar o cerrar esa brecha, sino más bien demostrar por qué es necesaria, y después reconciliarlas. Esta filosofía de trabajo debe desarrollarse a través de mostrar que la ciencia y la religión son aspectos opuestos (aunque simétricos y complementarios) de una misma expansión, y que para ambos aplica el principio de la igualdad del sujeto y el objeto. Esta filosofía puede enseñar cómo es que las etapas anteriores son puntos de vista válidos pero parciales de la imagen completa – la imagen del hombre polimórfico, que está en casa en todos los niveles del ser.

(3b) Religión Trascendental-inmanente: el objeto como el hombre mismo, y sin embargo otro completamente.

El universo entero es la proyección del Ser, que es idéntica con el ser del hombre. En última instancia, un objeto del hombre no es otra cosa que su propio reflejo, como en un espejo. ° Pero la condición para que exista alguna reflexión es que él la tome como algo que se le ha dado, externa a sí mismo, un hecho objetivo.

La comprensión intelectual de estas verdades no es suficiente. La teoría debe ser asimilada y vivirse para convertirse en real. El ascenso y descenso relacionado deben ser realmente cumplidos. En su fase más completa, la religión incluye e integra las etapas anteriores. Lo divino y



° Véase las cuatro etapas en la evolución de la conciencia del niño por Piaget (The Child's Conception of the World): 1. Realismo Absoluto (los instrumentos de pensamiento no se distinguen del objeto); 2. Realismo Inmediato (aunque se distinguen, permanecen en el objeto); 3. Realismo Medio (se encuentran en el cuerpo y en el aire circundante); 4. Subjetivismo (están en uno mismo). Yo sugiero que debería haber una quinta etapa (se socializan).

lo humano son “momentos o miembros de un todo orgánico, en el que ambos existen al mismo tiempo con su distinción y su unidad”, • y dentro de este todo debe incluirse lo infrahumano. La comprensión práctica de estas tres en una es una vida completamente religiosa.

•John Caird, Philosophy of Religion, p. 229.

Apéndice del Capítulo III

EL SER COMO LA NADA

El sentido común tiene muchas dudas acerca de la discusión anterior, pero en el fondo se trata de la duda acerca de lo que Yo soy, en mí mismo, nada en absoluto. † Parece imposible creer que nada completamente original, nada exclusivamente mío, nada activo ni independiente de la acción de otros, se conecte conmigo aquí. ¿Qué hay acerca de mis sentimientos, propósitos, deseos, emociones, actividades psíquicas de todo tipo, hábitos y carácter en general? ¿Qué (para usar los términos de Alexander) de los actos mentales que disfruto, diferentes de los objetos que contemplo? φ Estos actos no son nada. Entonces, ¿a dónde pertenecen (el sentido común quiere saber) si no pertenecen a mí, al sujeto?

En respuesta, permítame otra pregunta, ¿Qué queda después de quitar (a) todo lo que el hombre es para sí mismo y para otros, y (b) todo lo que ellos son para sí mismos y para él? Yo digo, nada en absoluto. Ningún hombre puede reclamar su alma como propia. Sus propósitos son sus *objetos* en la vida – éstos son, al menos, tanto objetivos como subjetivos. Su amor, su odio y su deseo se vinculan con algo – con lo más vago de los objetos, posiblemente, pero aún así con algo externo. “Cualquier cosa o cualidad que se perciba”, dice William James, “es sentida en el espacio exterior... La primera sensación que tiene un bebé es el universo externo”. + Es verdad que después es capaz de distinguir grados de exterioridad o distancia, y algunos objetos se aproximan al centro mientras otros se alejan de él, pero nada llega allá y deja de ser regional. El Dr. J.B. Watson es bastante justo en afirmar que la imagen o el sentimiento “surgido de manera central” es un mito. Siempre hay un tren de acontecimientos que va y viene, conectando el centro con algún objeto que es regional o nada. Y Bertrand Russell tiene una buena razón para proponer que el conocimiento debe ser tomado como algo que alguien nos muestra y no como algo que observamos en nosotros mismos. Es un modo de reaccionar más que un estado de la mente. × En otras palabras, el conocimiento es una manera de relacionar el proceso a través del cual mi objeto llega por sí mismo aquí, en mí, y yo llego por mí mismo allá en él. Y, después de todo, no es como si hubiera allá algunos objetos que surgieran o demandaran actividades subjetivas (así se llaman) y otros que no lo lograron. Cada objeto está revestido de un significado emocional, ° activo para algún fin, vivo con una variedad de significados; de lo contrario, no sería un objeto. De hecho (como Josiah Royce enseñó) el objeto es el sistema exacto de dichos significados y propósitos que corresponden en todos sus observadores. La realidad es experiencia, y es imposible divorciar el sentimiento de la cosa sentida, o el pensamiento de la cosa que se piensa, o el propósito de la cosa que se propone. *

Por supuesto que hay un significado según el cual el hombre posee todo el sentido común que reclama, y mucho más por añadidura. θ Pero ninguna partícula de esta inmensa propiedad es él solamente, ni incluso *su yo*: su naturaleza es eludir su comprensión. Es lo que él es para otros

† Hay muchas razones para creer que nuestra preocupación moderna por el ego separado e inviolable es anormal – por lo menos en su propio grado. Algunos lenguajes primitivos no tienen una palabra para ‘yo’; los semitas antiguos decían: “matando Aquí” en lugar de “yo mato”. Cuando un maorí dice “yo lo he hecho”, puede significar “Mi tribu lo ha hecho”. Ver *Society and Nature*, por Hans Kelsen, p. 11.

φ Note que los positivistas lógicos no hacen esa distinción. “No aceptamos el análisis realista de nuestras sensaciones en términos de sujeto, hecho y objeto. Porque ni la existencia de la sustancia que se supone debe cumplir el así llamado acto de sentir ni la existencia del hecho en sí mismo, como una identidad distinta de los sentidos contenidos en lo que se supone se dirige, en lo más mínimo pueden ser verificados”. No tiene sentido hablar de “un ego sustantivo y sus actos misteriosos”. A. J. Ayer, *Language, Truth and Logic*, p. 122.

+ *Textbook of Psychology*, pp. 15, 16. Creo que es cierto que los niños pequeños, como un hombre primitivo ‘pre-psicológico’, no él, sino lo que ve, le causa temor, alegría, esperanza, etc. Del mismo modo, cuando soñamos no tomamos ningún crédito por nuestra imaginación. En consecuencia, “Yo soñé” en alemán es *es träumte mir* – “eso soñó por mí”.

× *Outline of Philosophy*, pp. 20 Comparar con la opinión de Aristóteles (*De Anima*, III. 4. 429) de que el intelecto aparte de su objeto es sólo una potencialidad sin existencia real.

° Whitehead (*Adventures of Ideas*, XIV.7) llama la atención sobre el vicio frecuente de abstraer sensaciones de su enorme significado emocional.

* Cf. Bradley, *Appearance and Reality*, p. 146.

θ A la objeción – ¿cómo podemos amar a alguien que no es nada en sí mismo? – el *Brihadaranyaka Upanishad* (II. 4) responde: es lo universal, el *Brahman*, en él lo que lo hace digno de amor. En cualquier caso, nuestro amor es el amor de él-en-nosotros, no de él-en-sí mismo.

(o para sí mismo, ya que vive en otros) y lo que los demás son para él (o para ellos mismos, ya que ellos viven en él). Nunca puede ser lo que él es para sí mismo en sí mismo. Y por supuesto (como Meinong y otros han señalado) muchas actitudes y actividades pueden estar en uno y el mismo objeto (puedo imaginarlo o percibirlo, afirmarlo o negarlo, amarlo u odiarlo) +; y esas actividades pueden ser variadamente agrupadas y clasificadas, y tal vez se encuentren todas incluidas bajo la única actividad de la atención. Pero el punto que estoy destacando es que dichas actividades son, estrictamente hablando, ni yo ni mías. En cambio, son modos de la residencia de mis objetos en mí. Lo que distingue a la percepción de la imaginación puede reducirse, sugiere McDougall, a una diferencia entre objetos en los dos casos. × Y Bosanquet señala que en la resolución de un problema yo no hago nada: diversos pensamientos surgen en mí – pensamientos que no puedo invocar ni prohibir. Vienen a mí o no. La solución se presenta a sí misma: yo no la pienso. “Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad”, dice San Pablo. ° El pensamiento no es el control que tiene el sujeto del proceso mental, sino que es del objeto; y cuanto más adecuado sea mi pensamiento más me siento obligado por el objeto. * Es decir, la necesidad del pensamiento surge del mundo real, ya que se revela a sí mismo en el pensador. “Todos asumen que tenemos conocimiento introspectivo directo de nuestra actividad pensante como tal, con nuestra consciencia, como algo interior y que contrasta con los objetos externos que conoce”; pero esto (William James sigue diciendo) está lejos de ser cierto. † Un acto de voluntad siempre se caracteriza por su objeto, • y también lo es cualquier otro tipo de acto mental. Por el contrario, un objeto siempre se caracteriza por los actos mentales que son inseparables de su manifestación a un sujeto.

No puedo creer que la forma en que los objetos se me producen aquí (o se producen en mí) sea peculiar o accidental. Por el contrario, considero que son sus seres normales. En otras palabras, yo acepto como ejemplo verdadero este trozo de realidad al que llamo mi experiencia, y, como Whitehead, “rechazo la distinción entre la naturaleza tal y como es y las experiencias que son meramente psicológicas”. + Lo que debe evitarse es una bifurcación intolerable de la existencia en una realidad más o menos desconocida y una apariencia completamente cognoscible φ, y una bifurcación igualmente intolerable de la apariencia en datos (o sensaciones, o aquello que se conoce inmediatamente en la sensación) y las actividades físicas que los manejan. No cabe duda de que es útil, e indudablemente necesario, hacer dichas abstracciones desde la experiencia concreta conforme lo demanden nuestros intereses, y sin duda estas abstracciones (ya sean facultades pre-Herbartianas, o consciencia, o disposiciones de McDougall, o los actos mentales o “relaciones de mente a objeto” de filósofos realistas) tienen cierta validez. Pero es esencial una y otra vez volver al hecho de que el objeto real y concreto tiene y es toda la actividad que evoca, todos los disfraces que adopta, todos los siendo-en-otros que adquiere. Permitir una sola manifestación de que el objeto sea irrelevante o falso, permite una sola perspectiva de él para ser fundamentalmente distorsionado, subjetivo y no objetivo, una simple apariencia; y todo resulta perdido. Porque (como la ciencia demuestra ampliamente) cada visión en perspectiva del objeto debe entonces seguir

+ Meinong (siguiendo a Twardowski) distinguió en la mente (1) actos, (2) contenidos, y (3) objetos, y siguió este análisis con gran sutileza. Ver J. N. Findlay, Meinong's Theory of Objects.

× Psychology, p. 80. Comparar con C. H. Richardson, Spiritual Pluralism, p. 137, sobre la reducibilidad de los distintos tipos de actividad subjetiva hacia la atención y sus diferencias con respecto a las diferencias en los objetos que se atienden.

° Phil. II. 13. Cf. I Cor. XII. 6.

* La visión de Bosanquet en este tema está bien resumida en Idealism, p. 170, de Hoernlé.

† Textbook of Psychology, p. 467.

• Ver Windelband, An Introduction to Philosophy, p. 70. Cf. H. H. Price, Perception, p. 5:

“¿Hay varios tipos de conocimiento, como la detección de sensaciones, la auto-consciencia, y la contemplación de imágenes mentales? Yo no puedo ver que sea así. La diferencia parece estar solamente en el lado de los datos”.

+ The Principle of Relativity, pp. 61, 62.

φ Es a Kant a quien tenemos que agradecer esta división fatal. No es necesario, sin embargo, negar su enseñanza de los poderes creativos de la mente que dan forma – siempre y cuando sea evidente que caracterizan los objetos conforme llegan hacia ellos mismos en nosotros, y no a nosotros mismos separados de ese proceso. Como Hegel insistió, la razón es objetiva en las cosas, no subjetiva en nosotros; manifestada en el fenómeno de la experiencia, no impuesta por la mente que experimenta materia prima, o una cosa-en-sí misma. El despliegue de los objetos y sus leyes en mí es como el crecimiento de mi cuerpo, más que la obra de mis manos. En cuanto a las verdades *a priori* de la lógica y las matemáticas, estoy dispuesto a aceptar la opinión de los positivistas lógicos de que tales verdades no son realmente *a priori*, sino que son analíticas o tautológicas: en la medida en que se conocen como verdad aparte de la experiencia empírica, carecen de contenido real. Ver A. J. Ayer, Language, Truth and Logic, pp. 86-87.

el mismo camino, moviéndose hacia el polo del sujeto y dejando, al final, un polo del objeto que esté desprovisto de cualquier tipo de cualidades. Y, en cualquier caso, el valor teórico de las facultades, o disposiciones, o actos mentales, y así sucesivamente, es bastante limitado: el problema no es que sean difíciles de discernir, sino que son fatalmente fáciles. Sus números se multiplican vergonzosamente. Por lo tanto no hay nada que prevenir, y sí todo aquello para fomentar, la invención de una cierta disposición especial o acto, no sólo para cada una de las innumerables variedades de “relación de la mente con sus objetos”, sino también para cada una de las innumerables variedades de objetos. +

Los filósofos realistas hablan a veces de mi “auto-sentimiento” cuando se refieren a mi objeto. La percepción (se dice) es bipolar: en un polo se encuentra mi actitud de atención, mezclada con mi auto-sentimiento, mientras que en el otro se encuentra el objeto, y la percepción es el hecho de mantener juntos estos dos en la unidad de un proceso. A veces, el polo del sujeto (como cuando estoy observando un juego muy emocionante) es muy poco evidente, sin embargo, siempre hay algo aquí – por ejemplo, un propósito, sensaciones surgiendo en la frente y en los ojos, etc. – que contrasta con el contenido del polo del objeto. En pocas palabras, el yo o el sujeto siempre es algo, y nunca una hoja en blanco o un mero receptáculo. *

Estoy de acuerdo con gran parte de esto, y ya he insistido en el carácter bipolar de toda experiencia. Un centro está siempre allá, en el objeto, mientras el otro está aquí, en el sujeto. Pero también insisto en que el polo del sujeto siempre se encuentra vacante. × Para cuando deja de estar vacante o vacío (y esto está pasando todo el tiempo) yo ya he cambiado al otro polo, haciéndolo mi centro, y entra otra vacante en turno. Por ejemplo, cuando reconozco el fruncimiento de mi frente y el estiramiento de mi cuello como mío (en lugar de como un carácter misterioso de mi objeto) me pongo allí, donde se puede ver mi frente y donde mi cuello existe como cuello. El polo del sujeto y el polo del objeto cambian lugares de tal forma que el primero nunca tiene contenido. En resumen, cada hombre, cada sujeto que tiene la experiencia, es un Tántalo, cuyo reclamo de un objeto es suficiente como para sacarlo de sus manos.

Pero, por muy fugaz que sea, el objeto de mi experiencia es válido. Mi consciencia de él pertenece a su esencia. Los filósofos han criticado a Locke, Berkeley, y Hume por utilizar la palabra *idea* de manera ambigua, para significar (a) la experiencia de la mente y (b) a lo que la experiencia se refiere. Este doble uso de la palabra es una cuestión de principios. El idealista (aprovechando la ventaja de la insuficiencia del lenguaje) considera “la sensación de tristeza existe” como si significara lo mismo que “la tristeza existe”. Realmente debería haber dos palabras para la tristeza – una para la experiencia y la otra para el objeto de la experiencia. Mi propia opinión es que (una vez más) nuestro lenguaje está en su derecho, y que la tristeza, que existe aparte de la experiencia de lo triste, es tan quimérica como la sonrisa que existe aparte del sonriente gato Cheshire. Si la tristeza es absolutamente diferente de la experiencia de tristeza, entonces sólo se distingue por ser una abstracción de esa experiencia. Ciertamente, no es nada más allá de lo que sus observadores determinan que sea.

+ Así (por increíble que parezca) McDougall, no contento con su larga lista de instintos humanos, postula una disposición en virtud de la cual yo pienso en un caballo, otra en la cual pienso en un mamífero, otra en la cual pienso en un vertebrado, y así hasta el infinito [Psychology](#), pp. 80ss; [An Introduction to Social Psychology](#), III.

* Ver, por ejemplo, R. W. Sellars, [The Essentials of Philosophy](#), una declaración clara de este tipo de teoría de la percepción, que tiene mucho en común con la fenomenología de Husserl.

× Si la filosofía moderna tiene una piedra angular, es la de *Cogito ergo sum* de Descartes – que debió haber sido ¡*Cogito ergo non sum!* El hombre es una caña pensante, dice Pascal; y eso (yo agregó) se debe a que como el junco, él está hueco por dentro. Su lenguaje da varias pistas: cuando piensa, está ocupado en algo, refleja, permitiéndose llevar, entreteniéndose al objeto. En su capacidad humana él es capacidad para lo humano. Él es capaz de muchas cosas porque, literal y realmente, encuentra espacio para ellas.

Bertrand Russell escribe: Pensamos en una idea como esencialmente algo en la mente de alguien más, y así, cuando se nos dice que un árbol consiste completamente de ideas, es natural suponer que, si es así, el árbol debe estar completamente en la mente. Pero la idea de estar ‘en’ la mente es ambigua. Hablamos de llevar a una persona en la mente, no queriendo decir que la persona está en nuestra mente, sino que el pensamiento de esa persona está en nuestra mente. Y así, cuando Berkeley dice que el árbol debe estar en nuestras mentes si es que lo podemos conocer, todo lo que él tiene derecho a decir es que el pensamiento del árbol debe estar en nuestras mentes. [The Problems of Philosophy](#), pp. 62, 63. Ver también G. E. Moore, [Philosophical Studies](#), y C. D. Broad, [The Mind and Its Place in Nature](#). Mi comentario acerca del argumento de Russell es que, cuando decimos que tenemos a una persona en mente, significa eso que decimos. ¿En dónde más podría estar?

Toda experiencia califica el objeto de la experiencia; nada califica al sujeto. φ Es decir, el contenido entero de la experiencia se proyecta en las regiones del sujeto, ninguno permanece en el centro. Debe señalarse, sin embargo, que el objeto puede ser atribuible, en función de una cualidad, a una región; y atribuible, en función de otra cualidad, a otra región. ° Por lo tanto, no pongo al sol en donde pongo la turbidez del sol, ni la turbidez del sol donde pongo el brillo deslumbrante del sol. Sin embargo, el sol es para mí un único objeto, enteramente regional, proyectado. Lo que queda sin proyectarse no existe.

Como sujeto de experiencia, soy reducido a nada. Después de todo, esto es sólo sentido común. ¿Cómo puede el sujeto ser el objeto de la experiencia y seguir siendo el sujeto? Y ¿cómo es que aquello que es incapaz de ser experimentado puede ser algo en absoluto?

Esta doctrina de la nada del sujeto no tiene (aparte de su objeto) una importancia que no sea más que teórica. Durante miles de años la filosofía religiosa India ha enseñado que el conocimiento superior, la libertad (Moksha), y la liberación del ciclo de la reencarnación, implican distinguir el verdadero Ser, o Atman, de todos sus contenidos o estados. El ego tiene que ser vaciado de todo antes de que pueda realizarse su verdadera naturaleza y su identidad con Brahman. + (O como yo diría, con el fin de convertirse en el receptáculo de todas las cosas, debo hacer un espacio para ello.) Aquí, en el centro, la plenitud de ser y la vacuidad de ser llegan a una identidad. De ahí la doctrina budista de la no-alma. Perteneciente, dice Rhys Davis, “a la esencia del pensamiento budista enfatizar el hecho de que en los estados mentales hay fenómenos, y nada por detrás de los fenómenos, como el alma, el ego o la sustancia”. × Se informa que el Buda mismo ha dicho: “está vacío... de un yo, o de cualquier cosa de la naturaleza de un yo. ¿Y qué es aquello que está vacío? Los cinco asientos de los cinco sentidos, y la mente, y la sensación de que se está relacionado con la mente: – todos estos están vacíos de un yo o de cualquier cosa parecida a un yo”. ° Y para que esta enseñanza no sea considerada más que nihilismo oriental, permítanme añadir que nuestra propia tradición religiosa tiene su particular versión de la misma. Desde los Evangelios (“Yo no hago nada por mí mismo”) •, a través de Eckhart (Debemos eternamente hundirnos “desde la nada hasta la nada”) ‡, y San Juan de la Cruz (“Para que puedas poseer todas las cosas, deberás buscar no poseer nada”) *, hasta nuestros días, se nos ha enseñado que sólo cuando hemos renunciado a todo lo que es nuestro, cuando hemos renunciado a todos nuestros reclamos y pretensiones, y llegado a la vacuidad absoluta, somos capaces de vivir una vida plena y regenerar nuestras vidas. La salvación viene sólo a aquellos que, abandonándose a sí mismos, ponen en práctica la teoría que estoy defendiendo aquí. Porque es precisamente debido a que el hombre es en sí mismo nada, la razón de que pueda convertirse en todo en los demás. No teniendo nada, no tiene nada que lo limite. Y el sentido común, en su intento perenne de salvar de la destrucción algunos bienes muebles miserables para el hombre, sólo rompe las condiciones de esta póliza de seguro universal, mediante la cual la riqueza ilimitada es de quien lo pierde todo.

φ El Dr Joad (*Decadence*, pp. 108, 118 ss.) hace de “cayendo del objeto” una parte esencial de su definición de decadencia; una característica dominante de nuestro tiempo es la falacia de que la experiencia tiene un valor de forma independiente de su objeto.

° Cf. Bergson, *Matter and Memory*, p. 59; cf. H. H. Price, *Perception*, p. 38: “Cada *Totum Datum* se puede dividir en una parte somática y ambiental, y en cada *Totum Datum* existe una variación concomitante de estas dos”.

“El ego que pretende ser otra cosa, ya sea antes o después de su solidez psíquica concreta, es una ficción burda y monstruosa, y sin propósito admisible alguno”. Bradley, *Appearance and Reality*, p. 89.

Por otro lado, Lotze (*Microcosmus*, E. T., ii, p. 680) afirma que podemos experimentar el yo “antes de y fuera de toda relación (del no-yo)”. Hay un “núcleo interno, que no puede ser resuelto a través de pensamientos” y “nosotros siempre lo malinterpretamos cuando lo tratamos de construir”. Yo diría: es tan experimentado como objetivo, o no experimentado.

+ Ver Max Müller, *Indian Philosophy*, pp. 215, 363. Sobre el tema real que nunca puede convertirse en un objeto, ver S. Radhakrishnan, *The Philosophy of the Upanisads*, pp. 28 ss; sobre la necesidad de dejar de identificar el yo empírico con el yo real, ver su libro *The World's Unborn Soul*, pp. 24 ss.

Comparar con la declaración de Jung que, de alguna manera u otra, tenemos que descubrir “la importante verdad de que el ego no es el centro de la vida psíquica; que gira en torno al mismo, al centro”. *The Integration of the Personality*, p. 38.

× *Buddhism*, p. 51.

° Mrs Rhys Davids, obra citada p. 52.

• *John*, VIII. 28. Cf. XV. 5; también I *Cor.*, IV. 4, y II *Cor.*, VI. 10.

‡ Evans, i, p. 248.

* *Subida del Monte Carmelo*, I, 13.

De una cierta etapa en la vida religiosa, William James bien dice: “La pasividad, no la actividad, la relajación, no la intensidad, debería ser ahora la regla. Abandona el sentimiento de responsabilidad, deja ir, delega el cuidado de tu destino a los poderes superiores, sé genuinamente indiferente a lo que resulta con todo eso, y encontrarás que no sólo ganas un alivio interior perfecto, sino también y a menudo, los bienes particulares que sinceramente habías pensado que perdías. Esta es la salvación a través de la auto-desesperanza, la muerte que te hace nacer realmente, de la teología Luterana, el paso a la nada de la que Jacob Behmen escribe”. *The Varieties of Religious Experience*, p. 110.

PARTE II

El alma del hombre tiene una disposición innata para desvestirse de su naturaleza humana a fin de vestirse con la naturaleza de los ángeles y poder ser realmente un ángel durante un breve instante... un instante que se desliza con la misma rapidez que un parpadeo. Acto seguido el alma recobra su humana naturaleza después de haber recibido, en el mundo de los ángeles, un mensaje que ha de ser transmitido al género humano.

Ibn Khaldūn, *Muqaddamāt* (referido en el Compendio de Somervell, en Toynbee *A Study of History*, p. 218).

El sol tiene y mantiene su perfecta polaridad en el circuito vital establecido entre él y todas las criaturas vivientes. Rómase el circuito y el sol se rompe. Sin el hombre, las bestias, las mariposas, los árboles, los sapos, el sol se consumiría como una lámpara agotada. Es la emisión de vida por parte de los individuos la que alimenta su llama y la que establece el poderoso equilibrio de su corazón-solar... Cada existencia es relativa a otras existencias. No solamente la vida del hombre depende de sí mismo, de las bestias y de las hierbas, sino del sol, de la luna y de las estrellas

D. H. Lawrence, *Fantasia of the Unconscious*, XV.

“Realízate a ti mismo” no significa solamente “Se una totalidad”, sino “Se una infinita totalidad”. La mente no es finita, precisamente porque sabe que es finita. “El conocimiento del límite suprime el límite”. Es una flagrante contradicción que lo finito pudiese conocer su propia finitud... Si he de realizarme a mí mismo, debo ser infinito.

F. H. Bradley, *Ethical Studies*, pp. 74 ss.

*El hombre, ¡qué compleja multitud
De aire y agua, planta y animal,
Duro diamante e infinito sol!*

Edith Sitwell, *Street Songs*, ‘Tears’.

Uno debe conocerse a sí mismo... Ahora bien, el orden del pensamiento es comenzar con el alma, con su Autor y con su finalidad. Pero, ¿de qué trata el pensamiento mundano? De nada de esto, sino de danza, de tocar el laúd, cantar, hacer versos, mantenerse en el círculo..., luchar, llegar a ser rey..., sin pensar en qué consiste ser un rey o ser un hombre.

Pascal, *Pensées*, 66, 146.

El hombre es capaz de existir en varios y diferentes planos, desde el animal al ángel; y precisamente es ahí donde se encuentra el peligro..., por ejemplo, de caer en el más bajo. Ni los animales ni los ángeles pueden cambiar sus señalados rangos o lugares. Pero el hombre puede hundirse en el del animal o remontarse al del ángel. La mayoría de los hombres escogen permanecer en el plano más bajo de los arriba mencionados, y los que se han estacionado son siempre hostiles a los viajeros o a los peregrinos; a los que ellos, por mucho, exceden en número.

Al Ghazzali, *The Alchemy of Happiness*, IV.

Entonces, el propósito de la Jerarquía es la asimilación y la unión con Dios tan lejos como pueda ser alcanzada.

‘Dionysius the Areopagite, *The Heavenly Hierarchy* (Parker), p. 14.

“Si únicamente en un uno por ciento de nuestros lectores consiguiésemos efectuar un cambio, de la concepción de Espacio a la concepción de Cielo, habríamos establecido un comienzo”.

C. S. Lewis, *Out of the Silent Planet*, p. 174.

(Estas palabras son dichas por uno de los personajes de la novela).

CAPÍTULO IV

LA VISIÓN CERCANA

Si... todas las criaturas con sangre en las venas, por causa de las energías vitales de las Cinco Fuerzas que hay en ellas, comenzasen ahora mismo a atacarse una a otras, entonces el cuerpo del hombre individual, en el cual los Cinco Órganos descansan tan plácidamente, se convertiría en campo de ataque de los unos contra los otros.

Wang Ch'ung, Nun Heng, III. 5.

Como la cabeza no puede caminar por el suelo, con sus alturas y depresiones de todas clases, puesto que no tiene medios para remontar las primeras o salir de las segundas, ellos le dieron el cuerpo como un vehículo que le facilitase el viaje... Agarrándose y apoyándose en sus extremidades le es posible viajar a través de cualquier lugar.

Plato, Timaeus, 44, 45.

Yo estoy terrible y maravillosamente hecho.

Ps. CXXXIX. 14.

Y Jesús se dirigió a él, preguntándole: ¿cuál es tu nombre? Y él respondió: Legión.

Luke, VIII. 30.

Y cuando todo está hecho, para qué es todo, sino para un mero saco de sangre y de corrupción.

Marcus Aurelius, Meditations, VIII. 35.

Mis miembros y mis órganos, cuando son rectamente apreciados, comparables son a la hermosura del oro, si bien la exceden. El topacio de Etiopía y el oro de Ofir no pueden ser comparados con ellos. ¿Qué diamantes son iguales a mis ojos?, ¿qué laberintos a mis oídos?, ¿qué puertas de marfil u hojas de rubí al doble portal de mis labios y mis dientes?

Traherne, Centuries of Meditations, I. 66.

¿Y de todas esas opiniones que surgen de los hombres, de las uñas o de los cabellos conoces alguna alabanza? ¿Qué esperanza tenemos de conocernos a nosotros mismos cuando no conocemos esas pequeñas cosas que son para nuestro uso?

Donne, 'The Second Anniversary'.

Sólo hay un Templo en el Universo, y ése es el Cuerpo del Hombre... Tocamos los cielos cuando ponemos nuestra mano sobre un cuerpo humano.

Novalis (citado por Carlyle en 'The Hero as Divinity').

Y también no pocas cosas propias son una carga pesada. Muchas interioridades del hombre son como la ostra, es decir, repugnantes y escurridizas y difíciles de asir..., así que tiene que interceder un caparazón noble y vistoso. ¡Pero también tener un caparazón y una hermosa apariencia exterior y practicar una prudente ceguera..., es un arte que hay que aprender!

Nietzsche, Thus Spake Zarathustra, 'Of the Spirit of Gravity'.

Cada persona individual es una criatura compuesta, viniendo a estar hecha de un infinito número de centros de sensación y de voluntad, cada uno de los cuales es personal, y tiene un alma, una existencia individual, un sistema reproductivo, inteligencia y memoria propia, con probablemente sus esperanzas, sus temores, sus tiempos de escasez y de saciedad y una fuerte convicción de que él mismo es el centro del universo.

Samuel Butler, Life and Habit, pp. 104, 105.

1. EL DESCONOCIDO CUERPO

¿Qué soy yo? En la primera parte la respuesta fue: Yo soy la mirada hacia afuera desde un centro y soy la mirada hacia dentro, hacia un centro. Ahora, en la segunda parte será desarrollada la segunda mitad de esta respuesta. Lo que soy depende de lo que mi observador hace de mí, y eso depende del lugar en el cual se halle. Ha llegado la hora de estudiar sus descubrimientos de modo más cuidadoso y, si ello es posible, confeccionar un mapa de las regiones de mi espacio de acuerdo con lo que él experimenta en sí mismo

Comenzando donde empieza el sentido común, mi observador reporta que yo soy un hombre. ¿Qué significa esto? Dos cosas pueden ser contempladas en un hombre – aquello que lo distingue de los otros hombres y aquello que lo hace semejante a ellos. Casi todo el mundo y casi todo el tiempo (y eso me incluye a mí mismo) mira lo que es único en mí e ignora lo que es general. No interesa la esencia, sino únicamente el accidente; con el resultado de que yo soy reducido a un fantasma de mí mismo flotando en un sombrío mundo de peculiaridades descorpORIZADAS. Comparado con lo que es ordinario en mí, lo extraordinario no es nada, aunque esta nada, este miserable fragmento de mí, es tratado como si fuese la totalidad. No somos lo bastante simples como para observar lo simple. Debemos aceptar el consejo de Jalaluddin Rumi: “vende tu astucia y compra perplejidad” – si quieres percibir otra cosa que meras trivialidades. +

Verme a mí mismo y a los otros de manera abstracta, como poco más que un conjunto de etiquetas, es, por supuesto, una necesidad práctica. Pero en ocasiones siento otra más profunda necesidad (que a la larga es igual de práctica) – la necesidad de ignorar los accidentes y comprender lo esencial de mi naturaleza. Yo soy un hombre, no importa qué clase de hombre. Ser esta carne y esta sangre (y no una máquina, ni un gas, ni una llama, ni un pterodáctilo), tener cuatro miembros (en lugar de un millar, o ninguno, o pies de oruga), estar provisto de esta cabeza, estos ojos, estos oídos (que podrían haber sido más redondos o puntiagudos, o inflorescencias, o follaje, o constelaciones) – no es precisamente nada; ni es algo de lo cual yo conozca las razones. El cuerpo es excesivamente curioso. “Un hombre rasga la lira y dice: ‘la vida es real, la vida es seria.’ Y entonces se va a una habitación e introduce sustancias extrañas en un agujero de su cabeza” × Lo cómico es que yo actúo como si hubiese realizado los bocetos del modelo original, como si los hubiese conocido desde el comienzo y por lo tanto no necesitase preocuparme de observar el trabajo concluido. Hay hombres que por menos han sido diagnosticados como locos. Cuán pocas veces advierto que desconozco lo que soy como para darme realmente cuenta de ello. Sin embargo, una y otra vez “mis maravillosas prendas ocultadoras” se deslizan y yo puedo tener una vislumbre de mí mismo. Es una experiencia memorable. Noventa y nueve de cada cien veces es perfectamente seguro mirar a esta cosa llamada hombre. Pero conforme continúa mirándola, ocurre siempre lo que Chesterton llamó “el peligro espantoso de verla por primera vez”. °

2. EL DESCONOCIDO INTERIOR

Mi sentido común me recuerda que, por muy consciente que llegue a ser de mi cuerpo humano como una totalidad, mi apreciación todavía es superficial. La ciencia va literalmente hacia el interior de las cosas en la creencia de que lo que es importante acerca de ellas se encuentra dentro. La anatomía y la psicología pueden arrojar luz con respecto a lo que yo soy, despiezándome y mostrando cómo se comportan las piezas.

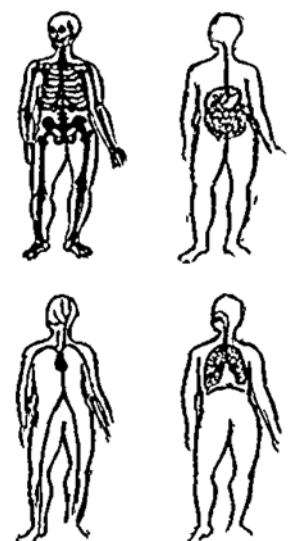
¿Cuáles son, entonces, las principales partes de mi cuerpo? A modo de elemental e improvisada primera etapa están las convenientes divisiones: el sistema esquelético, el sistema muscular, el respiratorio, el circu-

+ La principal dificultad reside en que los cuerpos humanos son muy abundantes con el resultado de que “lo Milagroso, por simple repetición, deja de ser Milagroso”. Pero como Carlyle viene a decir, “¿Veré lo Asombroso con estúpida indiferencia porque lo he visto dos veces, o doscientas, o dos millones de veces?” (*Sartor Resartus*, III. 8.)

“¡Qué quimera es el hombre! ¡Qué novedoso! ¡Qué caos! ¡Qué contradicción! ¡Qué prodigio!” Pascal, *Pensées*, 434.

× *The Napoleon of Notting Hill*, III. 3. Véase también el poema de ‘Thoughts on the Shape of the Human Body’ (*Complete Poems*, London 1935, p. 51); y *Body and Soul* de Mr. John Brophy. “Visto desde fuera”, dice Mr. Brophy, “el hombre puede ser concebido como una rechoncha bolsa de piel distendida por su relleno y sostenida de fantástica manera por la rígida estructura interna de los huesos y el añadido de los músculos, los cuales se oponen al tirón de la gravedad o lo desvían, impidiendo que los contenidos se deslicen de forma hidrópica hacia las piernas”.

° Obra citada, I. 2. Lo cierto es que nosotros vemos el cuerpo humano de una forma muy primitiva. Quizá de un modo parecido a como un animal ve las cosas. La crítica y analítica actitud que nosotros adoptamos hacia los trabajos del hombre todavía no la hemos extendido hasta él mismo. Sobre esto véase Gerald Heard, *Narcissus: An Anatomy of Clothes*, p.126.



latorio, el alimentario, el excretor, el reproductor y el nervioso. Así, un hombre completo puede ser etiquetado como una especie de congruente sociedad de hombres especializados, de los cuales uno respira, mientras otro pasea, un tercero digiere, y así los demás. Cada uno de estos sistemas, por su parte, puede ser contemplado como un ensamblaje de órganos. Y un órgano es posteriormente divisible en varios tipos de tejido.

Ahora bien, un extraño hecho acerca de esta jerarquía corporizada mía es que yo no creo en ella. Por supuesto yo tengo conocimiento de mis órganos, incluso con cierto detalle. A menudo me encuentro interesado en la forma en que están funcionando y me tomo más que un ocasional interés en una operación sobre mí para tratar de que funcionen correctamente. Pero al mismo tiempo encuentro que me es imposible pensar acerca de mí como varias millas de venas y algunas yardas de intestinos, como varias libras de hígado, cerebro o riñones, así como ciertas pintas de sangre y alimentos medio digeridos. Incluso encuentro difícil visualizar los huesos de esta mano. ¿Cuándo pienso en las heces que transporto aún en medio de la más refinada compañía? ¿Cuán a menudo dedico un pensamiento al esqueleto por medio del cual llevo a cabo cada movimiento, o al incesante moverse de esa cosa viva alojada en mi pecho – no el generalizado corazón de los libros de texto, sino ese concreto, aposentado ahí, justo debajo de mi mano; no el esqueleto de la ciencia, sino esos diversos huesos míos, algunos de los cuales pueden ser desenterrados dentro de cien o de mil años? + ¿Puedo decir que los contenidos de mi chaleco son la mitad de reales para mí que el propio chaleco, o aún que la rueda de escape de mi reloj, en su bolsillo?

Esto no es una simple carencia de imaginación, sino algo profundamente asentado. ¿Cómo es que me siento responsable de mis malos pensamientos pero rechazo toda responsabilidad referida a una enfermedad física? Samuel Butler × y (entre los contemporáneos) C.G. Jung ° han dirigido su atención a esta remarcable inconsistencia. “Lo que el cuerpo hace como una totalidad, *yo lo hago*”, dice W.E. Hocking, y añade, en una nota a pie de página, que la connotación “como una totalidad” es necesaria a fin de excluir lo que hacen mis órganos. * Es tan incómodo como necesario admitir que yo soy la monstruosa casa de fieras que encuentro en mí mismo, y tomar responsabilidad acerca de todos sus trabajos. La verdad es que ser, desde la cabeza a los dedos del pie, y desde el pecho a la espalda, algo menos homogéneo que un soldado de plomo, no es ni halagador ni agradable; y por eso yo me escondo a mí mismo, no menos que a mis semejantes, esos fabulosos e increíbles mundos situados justamente debajo de mi chaleco – mundos cuya configuración es más remota e irreal que el paisaje lunar o la más profunda sima del océano. Si la supresión no está trabajando aquí, ¿por qué, cuando son vistas por primera vez, una operación en un ser humano debería de ser algo más impactante que una operación en una máquina de vapor? Los hombres son cuidadosos en vivir apartados a cierta distancia de lo que los hace ser hombres. La base es silenciada con una vasta gama de fantasías – el juego (y nosotros somos maestros en ello) de pretender ser únicamente humanos, el juego de la piel, el juego de la humana taxidermia. Qué útil sería dejar de fingir. “Feliz quien puede” – cito de nuevo a Carlyle • – “mirar a través de los Vestidos de un Hombre... y discernir, por ejemplo,

Sir Thomas Browne habla de “todos esos raros descubrimientos y extrañas piezas que encuentro en la Fábrica del Hombre”. (Religio Medici, I. 36.) Ciertamente su conocimiento era más que profesional – “Llevamos dentro de nosotros todas las maravillas que vemos fuera: en nosotros está toda África y sus prodigios, somos esa audaz y venturosa pieza de la Naturaleza en la cual, quien la estudia sabiamente, encuentra en un compendio lo que el trabajo de otros encuentra diseminado entre volúmenes sin fin”. (Obra citada, I. 15.)

+ John Cowper Powys encuentra un “curioso confort” en llegar a ser consciente de su esqueleto, “movido a ello por un espíritu invisible”, más que los estoicos, que fundaban la fuerza moral en la noción del cuerpo como un cadáver llevado de aquí para allá por el alma. Philosophy of Solitude, pp. 199 ss.

× Erewhon, XI.

° Psychology and Religion, p.12.

* The Self: Its Body and Freedom, p. 48.



A commonplace anatomical diagram (of the salivary glands): the grotesqueness is enhanced by the juxtaposition of the human and the infrahuman.

• Sartor Resartus, I. 10.

en éste o en aquél Temeroso Potentado, un más o menos competente aparato digestivo”. Feliz, quizá, pero ¡que raro! Ni aún el científico, fuera de servicio, toma su ciencia en serio. ø Su valor práctico es lo que cuenta.

Pero la llave de la cámara de los horrores ha sido encontrada. Ya se han llevado adelante las mayores operaciones con anestesia local y un cirujano puede extraerse su propio apéndice. + Puede llegar un tiempo en el que la asistencia al escenario de una operación forme parte de la educación elemental, un tiempo en el que los hombres conozcan sus intestinos como hoy conocen sus rostros, en el que los pintores revelen la belleza que está por debajo de la piel y las vísceras embotelladas lleguen a ser objeto ornamental. †

Tal vez la consciencia de la forma traerá consigo la consciencia de la función. Actualmente las capacidades de mi cuerpo pasan desapercibidas. Me siento contento al poner mi cena en mi boca y olvidarme de ella, haciendo levitar la materia en la perfecta ignorancia acerca de cómo se procesa, y en general para operar como un trance de la máquina más compleja de la tierra, sin tener el menor interés en cualquier parte excepto en una pequeña zona de la carcasa. Más que esto – tengo la *expectativa* de que este pedazo de materia se mantenga a la misma temperatura tanto en invierno como en verano, que se interpreten y ejecuten con la máxima finura mis vagos deseos en cuanto a la forma en que se mueve, que se mantenga la misma estructura y composición química con cualquier cosa que le vierta para que haga sus propias reparaciones y sus propios ajustes, sin embargo, yo uso y hago mal uso de ello, para mantener una forma y no convertirme en algo muy diferente, sin importar cómo se altere el medioambiente: todo esto y mucho más que esto espero de mi cuerpo, y guardo mi sorpresa para aquellos momentos en los que mi cuerpo se queda un poco corto ante mis expectativas. La maravilla es que algún día comience a funcionar.

Esta inconsciencia mía no es casual, no es un truco arbitrario de la mente. Existe una razón para ello. Nunca desmintió su contenido. El mundo dentro de mí es más salvaje y primitivo que el mundo de los monstruos mesozoicos, y siento que algo se ha logrado desde entonces. En defensa propia, en defensa de mi humanidad, me veo obligado a negar todo en mí que sea más que superficial. Y así, como un simple ser humano, soy algo hueco, una cáscara delgada, una emisora a través de la cual el tráfico entrante y saliente pasa a regiones extranjeras. Si, sin embargo, este modelo de mí mismo parece que no tiene sangre, irreal, como una avestruz y deseo solidez, entonces debo confesar mi infrahumanidad. Esto es intercambiar la vista horizontal por la vertical, × en la que soy lo que parezco ser en cada región. Como un ejercicio intelectual esto no es difícil, tal vez. La comprensión es otra cosa.

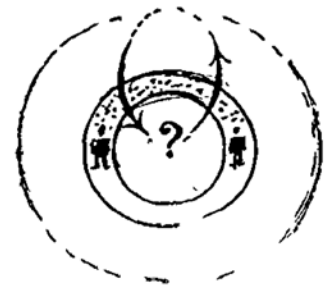
Pero la verdad es que mi desconocimiento, lejos de estar equivocado y ser poco realista, es a su manera un testimonio elocuente de la organización regional de las cosas. Porque es un hecho que, como hombre, no tengo contenidos corporales. Cuando funciono a un nivel humano, mis órganos son abolidos, no hacen nada, se absorben en el vacío central. En capítulos anteriores se ha visto claramente que si voy a experimentar a otro hombre, este hombre debe desaparecer. El espacio a despejarse no

ø John Macmurray afirma con acierto que “a pesar de lo que alardeemos, nosotros, en realidad, no pensamos en la ciencia más que en tanto en cuanto ella puede atender nuestros científicos deseos. Esto es corrientemente conocido como “amor interesado”. Freedom in the Modern World, pp. 40, 41.

+ Véase el ensayo del Dr. L.J. Witts, ‘The Banishment of Pain’, en Reshaping Man’s Heritage, pp. 68, 69.

† Por supuesto mi inconsciencia de mis órganos es solamente supuesta: no disfruto de mi esófago, pero sí de mi comida, no de un córtex, pero sí de un precepto, no de los pulmones, pero sí del aire fresco, no de las glándulas de Bowman, pero sí del perfume de la mimosa. Para mí, aquí, todo este aparato corporal es realmente mítico, una imposibilidad. Yo, en cuanto mí mismo soy incorpóreo, y corpóreo en cuanto otros.

Qué pocos de nosotros advierten que “toda esta masa de carne que contemplamos, llegó a nuestras bocas; este marco desde el que vemos, ha estado en nuestros platos trincheros. En resumen, nos hemos devorado a nosotros mismos”. (Religio Medici, I. 37). Y qué pocos, con Walter de la Mare, se encuentran “Tan extraños como puedan ser, pues todo lo que la señorita T come, Se convierte en la señorita T”.



× El sexo proporciona un excelente ejemplo de lo que quiero decir con verticalidad. Para empezar, el sexo es humano y visual: los compañeros conservan su humanidad común a través de mantener la distancia. La siguiente etapa es sub-visual, “animal”, una cuestión ya no de los seres humanos, sino de órganos; ya que el rango ha disminuido. A continuación, el sexo se convierte en celular, una cuestión ya no de seres humanos u órganos masculinos o femeninos, sino de células masculinas y femeninas. A continuación, los genes asumen el cuento... De manera similar, niveles más altos del ser humano tan sólo pueden ser incluidos conscientemente. Es Beatrice – el amor humano idealizado – la que dirige a Dante a través de los cielos de muchas regiones hacia la propia Gloria.

puede ser menos extenso que el visitante que viene a ocuparlo. Él es humano en mí, yo soy humano en él. Cualquier otra cosa que pudiéramos ser resulta irrelevante. En otras palabras, el hombre entero y las partes de ese hombre son incompatibles. Los niveles no se mezclan. Soy menos que un hombre, pero sólo para un observador que también es menos que un hombre, o para mí mismo, cuando me identifico con ese observador.

3. ORDEN DE IMPORTANCIA EN EL CUERPO

Permítame reconocer los órganos que mi observador encuentra en mí. Ahora surge la pregunta: ¿cuál es el orden de su importancia? Para mi zapatero, ¿soy yo un par de pies, para mi sombrerero, una cabeza, para mi proveedor de alimentos un canal alimenticio, para mi peluquero una cabeza de pelos? Las opiniones están divididas. ¿Qué es mío? ¿Podría resolver la pregunta mediante una inspección directa?

Cierro mis ojos y trato de “sentir” dentro mi mano derecha, después la izquierda, después mi cabeza y mis pies, etc. * En la medida en que tenga éxito, ningún órgano parece tener prioridad clara sobre el resto: No me siento notablemente más en casa en uno que en otro. Sin embargo en la experiencia concreta (en donde los componentes visuales y auditivos son de tanta importancia) no puede haber duda acerca de la existencia de una jerarquía corporal. Por lo tanto estoy convencido de que mi cabeza es más yo que lo que es mi brazo, que mi cerebro está menos alejado que mi hígado, que mi cara es una parte más privilegiada de mí que la planta del pie. ø El orden de importancia es la cabeza, el tronco, las extremidades. Si el artista no puede pintar un retrato de cuerpo entero, pinta el busto; y si esto resulta demasiado, entonces pinta la cabeza sola. Para Platón, la cabeza es divina y el pecho se encuentra dentro del escuchar el discurso de la razón, mientras que en el vientre se encuentra una bestia salvaje atada. + IEs significativo que las cabezas humanas exageradas de un caricaturista no luzcan grotescas, y que incluso las cabezas aladas sin cuerpo y querubines de Rafael se vean bastante naturales. × Nuevamente, los niños pequeños a menudo dibujan hombres como cabezas sin cuerpo, con piernas que crecen debajo de la barbilla. Socialmente, yo soy una cara. El resto no es más que el apoyo y el respaldo. Esa es la razón de por qué la mutilación facial puede resultar tan horrible, en comparación con la mutilación o la pérdida de un miembro.

¿Qué justificación sólida existe para esas intuiciones o prejuicios? Primero, está el hecho evidente de que soy más vulnerable en aquellas partes en las que se me reconoce más que soy yo. Tengo más probabilidades de sobrevivir a la pérdida de un miembro que sobrevivir a una lesión abdominal grave, y más probabilidades de sobrevivir a esta última que a una lesión grave en la cabeza. Una vez más, una enfermedad en el cerebro es más propensa a cambiar mi patrón de comportamiento de manera drástica que una enfermedad en los pulmones. Más importante es la evidencia proporcionada por la integración del sistema nervioso del cuerpo. Mi cerebro anterior es la central telefónica principal, en donde todas las conexiones habituales e importantes se llevan a cabo. Mi parte posterior del cerebro y la médula espinal son intercambios subsidiarios, lidiando con el trabajo de rutina antes de que se pase al nivel más alto.

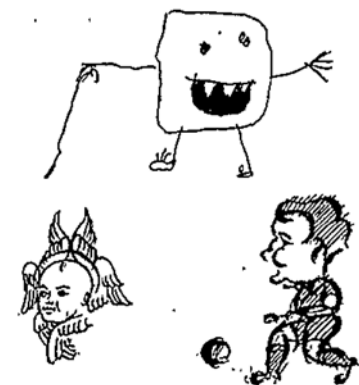
Ver el poema de A. E sobre “El cristal ardiente de la feminidad. Sólo hasta ahora, aquí debo permanecer: Más cerca echo de menos la luz, el fuego; Debo aguantar la tortura de los rayos, Y con toda belleza, todo deseo”. *Collected Poems*, p. 96.



Dibujo de un niño (nueve años de edad) de un hombre con dolor de muelas – un ejemplo de lo que a veces se llama “háptica” sobre-énfasis de la parte afectada. Ver Victor Löwenfeld, *The Nature of Creative Activity*, y Herbert Read, *Education through Art*, pp. 89, 132 ss.

* Un ejercicio practicado por ciertos yoguis indios y lamas tibetanos es la transferencia de la “consciencia” de una parte del cuerpo a otra. El estudiante se convierte, por ejemplo, en la mano, sintiendo que tiene la forma de una mano, mientras que el resto del cuerpo es un objeto en movimiento distante. Ver, por ejemplo, Alexandra David-Neel, *With Mystics and Magicians in Tibet*, p. 252.

ø Ver Schopenhauer, *The World as Will and Idea*, i. p. 230.



+ *Timaeus*, 44, 45, 69, 70. Véase Pseudo-Dionysius, *The Divine Names*, IX. 5; Frazer, *The Golden Bough*, abreviado Edn, p. 230.

× Los rangos más altos de los ángeles (querubín y serafín), siendo los más cercanos a Dios y los más alejados del hombre, estuvieron representados comtelectualnes y arterias como la sede de nuestra vida animal, el cerebro y el sistema nervioso como la sede de nuestra vida inúnmente como jefes únicos; los arcángeles son de menor rango, y en consecuencia estuvieron representados a veces tan sólo por bustos – la parte inferior del cuerpo, de la cintura para abajo, estaba ausente o escondida detrás de una nube.

El resto de mi sistema nervioso se ocupa principalmente de la simple transmisión. En cuanto al resto de cuerpo, a veces se considera (aunque más bien arbitrariamente) que existe sólo con el propósito de mantener y transportar el sistema nervioso. °

En cualquier caso, lo cierto es que el observador puede encontrar en mi cuerpo una jerarquía del tipo que Platón describe. Y, en el otro lado de la barrera, puede ofrecer un tipo invertido de conformación. El criterio de importancia de mi observador es la visibilidad; el mío es la invisibilidad. No puedo ver mi cabeza; a duras penas veo mi tronco; veo mis miembros y en particular las manos y los pies muy bien. Con mi observador pasa lo contrario: se concentra en la cabeza mientras que el resto es sólo un esbozo. En otras palabras, cuanto más elevado es el miembro de la jerarquía corporal, más se aproxima al centro de mis regiones – el lugar que yo llamo aquí. Veo mi mano tan claramente porque es mucho menos central que lo que es mi cabeza: la mano está allá afuera. † Mirando desde el centro nunca puedo ver todo de “mí” y lo que puedo ver (aunque revela el estado de lo que no puedo ver) es siempre, para mí, la mitad menos importante de lo que “yo soy”.

4. LA COMUNIDAD DE ÓRGANOS

Yo soy un todo indivisible en donde ningún elemento puede reclamar una existencia separada. Al mismo tiempo, soy una colección de totalidades vivientes, cada una de las cuales vive por sí misma y no le importa nada acerca de mí. ¿Cuál de estas dos descripciones incompatibles de mí es válida?

Ambas son válidas. Todo depende del nivel en el que la observación se está produciendo. A veces, el espectador me describirá como “todo ojos”, o “una boca que alimentar”, o una nueva “cara”. Cualquiera persona, poniéndose en el lugar correcto, puede comprobar la verdad de estas observaciones, y se puede observar (por ejemplo) que la cara no tiene cuerpo. Y yo, por mi parte, puedo confirmar la historia de mi observador: a menudo me reduzco a un solo órgano, como un diente que duele o una mano fría. † En resumen, no sólo es evidente tanto para mí como para mi observador que mis miembros viven vidas separadas, sino que también es evidente que estoy siempre descendiendo para vivir su vida infrahumana. Y la vida que vivo en ellos no es otra que su propia vida – no una copia sino algo real.

Pocas veces me detengo a pensar en las muchas vidas en las que está establecida precariamente mi unidad humana. Sin embargo, la evidencia biológica es clara. El corazón o hígado o los órganos reproductivos de un animal pueden vivir aparte del resto del organismo durante semanas y meses cuando se le proporciona un medioambiente adecuado. + En un laboratorio se ha podido cultivar una pierna de pollo bien formada a partir de un fragmento embrionario sin forma. × No hay ninguna razón, de hecho, para que no se me conceda la inmortalidad poco a poco en algún laboratorio que se dedique al mantenimiento de los órganos.

Esa vida dividida no sería como la vida completa que ahora disfruto. Sin embargo, incluso ahora, cada parte tiene una especie de voluntad propia, por lo que sería posible escribir una autobiografía en términos

Galeno consideraba el hígado y las venas como la sede de nuestra vida vegetativa; el corazón, los pulmones y arterias como la sede de nuestra vida animal; el cerebro y el sistema nervioso como la sede de nuestra vida intelectual. Ver Benjamin Farrington, *Greek Science*, II. p. 159.

° “Soy un cerebro, Watson. El resto de mí es mero apéndice”, dice Sherlock Holmes. Véase Bergson, *Creative Evolution*, pp. 129, 265. Y Chuang Chou --
“(Considera el cuerpo y sus partes) sus nueve aperturas y seis órganos internos, todos en sus lugares. ¿Cuál será el que más nos gusta? ¿O hemos de ser complacidos por todos ellos de igual manera? (De hecho) cada uno tiene su función personal, y por lo tanto todos están en la situación de sirvientes: ¿no es así? Como siervos no tienen el poder de controlarse mutuamente: ¿no es así? Entonces, ¿podrían tomar turnos para ser amo y sirviente? (De hecho) tienen un verdadero gobernante en su lugar (es decir, el ‘yo’); y ya sea que traten o no de saber su realidad no le agrega ni le quita nada de verdad sobre él”. *Chuang Tzu Book*, II.

† Me refiero, por supuesto, a lo que podríamos llamar el “centro visual normal”; yo puedo y hago las partes “remotas” de mi cuerpo, y la totalidad del mismo, central.



Ilustración de un hombre elaborada por un niño de cinco años cuyo desarrollo se ha retrasado. Las partes del cuerpo están imperfectamente coordinadas.

† En el hospital, me inclino a ser, para el personal, “el hígado de la cama 9”, o “el corazón de la cama 5”. Los antiguos egipcios personificaban la cabeza, el vientre y la lengua. Paracelso, y otros de su época, creían que el cuerpo contenía una gran cantidad de demonios subsidiarios y arcaicos que controlaban su funcionamiento. Pero ejemplos de esta clase son innumerables.

+ Ver, por ejemplo, Alexis Carrel, *Man, the Unknown*. En 1912 el Dr. Carrel, en el Instituto Rockefeller para la Investigación Médica de Nueva York, cortó una pequeña parte del corazón de un embrión de pollo y lo colocó en un jugo de pollo embrionario. A través de una cuidadosa alimentación, limpieza y poda, el fragmento ha sido conservado vivo durante más de 35 años.
× C. H. Waddington, *How Animals Develop*, p. 81.

de la lucha entre un conjunto de órganos contra el otro. La perfecta subordinación a los intereses de la totalidad (suponiendo que exista tal interés comprobable) es un ideal remoto, no un hecho. Estoy bajo la influencia de ese miembro, entonces. El maestro es dirigido por sus siervos, y mi cuerpo, en gran medida, pierde el control. * No me refiero sólo a mis músculos involuntarios: mis músculos voluntarios no están aún educados y disciplinados como podrían estar. Cuando estoy enfermo la insubordinación de mis miembros se vuelve aún más peligrosa. Valéry escribe: “je suis né plusieurs, et je suis mort un seul. L'enfant qui vient est une foule innombrable que la vie réduit assez tôt à un seul individu”. ° Esa es la meta inalcanzable, para el nivel de la mayoría no puede ser abolida. La personalidad más integrada sigue siendo una pluralidad: de hecho, su nombre nunca deja de ser Legión. Lo mejor que puede esperarse es que los procesos verticales, vinculando el nivel de los muchos con el nivel de lo uno, se dará sin problemas y con un mínimo de lucha en vano: la lucha que, por ejemplo, San Agustín describe como “el movimiento impuro de las partes generativas” contrarias a la voluntad del hombre completo. “El movimiento será a veces incómodo en contra de la voluntad, y a veces inmóvil cuando así se desea, y ferviente en la mente, sin embargo se congelarán en el cuerpo”. + En efecto, la vida múltiple que se vive en nosotros es tan evidente que se reconoce en todas partes, y por gente de las culturas más diversas. El miembro de la tribu Yoruba en la costa oeste de África, que cree que el hombre tiene tres compañeros prisioneros – uno en la cabeza, uno en el estómago y otro en el dedo gordo del pie – está solamente expresando en su propia forma la verdad que San Agustín y Alexis Carrel expresaron en la suya. ×

Hay unidad corporal, pero se sobrevalora fácilmente. Se ha visto que una hormiga lucha con sus propias extremidades cercenadas, al igual que una avispa. * Los brazos de una ascidia, después de una vida aparentemente armoniosa juntos, forman dos grupos, cada uno de los cuales se aleja del otro, de modo que el disco central, que contiene la boca común, el ano, y el estómago, se divide por la mitad. Incluso a nivel humano, cuando los controles endocrinos están molestos, el tejido crece fuera de toda proporción – el cuerpo se entrega a la anarquía. Una vez más, una lesión de la corteza puede estar acompañada de movimientos de la mano que el paciente atribuye a la voluntad propia de la mano.

Cuanto más primitivo sea el animal, menos unificado tiende a ser. La falta de integración, que es normal en un nivel evolutivo bajo, es patológico en el ser humano. También en el plano humano, el sujeto mismo viene a sostener puntos de vista acerca de su unidad, que son un aspecto importante de esa unidad: se dice que es uno, y no muchos. Pero no es eso lo que siempre dice. Una ilusión demente común (no es sólo una ilusión) es que partes del cuerpo se han vuelto hostiles o ajenas – y la locura es sólo lo normal pero exagerado. Luego están los cultos desmembrantes de Osiris y Orfeo (seguido por el interés contemporáneo en los asesinatos de cajuela) y los numerosos mitos y cuentos infantiles que describen el montaje del hombre, ya sea en la concepción o en el nacimiento de partes separadas. Empédocles, por ejemplo, enseña que los miembros del cuerpo surgen por separado, que más tarde se conocen, y si se acoplan se combinan permanentemente. “En ella (la tierra) surgen muchas

El gnóstico Basilides enseñó que, anexos a nuestra alma racional en nosotros, están los espíritus del lobo, mono, león, cabra, etc., quienes dan lugar a las diversas pasiones y afectos. El comentario de Clemente sobre esta teoría es que “representa al hombre como una especie de Caballo de Troya que encierra una multitud de espíritus diferentes en un solo cuerpo”. John Kaye, *Clement of Alexandria*, VI.

* Como F. Matthias Alexander insiste en *Man's Supreme Inheritance*, y otros libros bien conocidos.

° Palabras puestas en boca de Sócrates, en el diálogo, *Eupalinos*.

Georg Groddeck (*The World of Man*, pp. 75, 84, 225) llama a los órganos y células “Eso-formas”, y atribuye a cada “eso ‘yo’ consciencia”: no tanto la teoría, sino la experiencia clínica, lo obliga a esta conclusión. Al morir, los distintos órganos se imponen y buscan su propio placer. Presencian el vaciado de los intestinos en el momento de la muerte y la eyaculación del hombre ahorcado.

+ *City of God*, XIV. 16. Igualmente Platón (*Timeo*, 91) ofrece una curiosa descripción del pene y el útero como criaturas rebeldes vivientes.

× A. B. Ellis, *The Yoruba-speaking Peoples*, 1894.

* Wasmann, *Instinct und Intelligenz* p. 93. (Citado por L. T. Hobhouse, *Mind in Evolution*, p. 416.) Los pacientes dementes consideran, a veces, partes de sus cuerpos como hostiles y ajenas, y la mano izquierda puede luchar con la derecha.

“Me inclino a pensar” (dice Sócrates en el *Phaedo* de Platón) “que esos músculos y huesos míos se habrían ido hace mucho tiempo a Megara o Beocia – por el perro lo harían, si se hubieran movido sólo por su propia idea de lo que es mejor, y si yo no hubiera elegido la mejor y más noble parte...” (98 C).



Un diablo, desde una ventana de vidrio pintada en la biblioteca de Bodleian.

cabezas sin cuello, los brazos deambulan desnudos y sin hombros. Los ojos se desvían hacia arriba y hacia abajo buscando frentes... Miembros solitarios vagando en busca de unión”. °

La verdad es que soy al mismo tiempo un concurso de especialistas de vida milagrosamente eficiente, una jaula llena de animales, y un coro de Furias. Bien podría Marco Aurelio preguntarse: “¿De quién es el alma que poseo ahora correctamente? ¿De un niño? ¿De un joven?... ¿O el alma de alguna bestia salvaje?” • El siglo XIX escondió a la bestia, pero la nueva barbarie, la nueva psicología y la nueva teología (que son realmente los tres renacimientos) en sus diversas formas hicieron difícil su ocultamiento en el siglo XX. Una cosa tan pequeña me despoja de mi humanidad. Mi humanidad está delicadamente equilibrada y es fácilmente destruida. No es esa cosa establecida que parece ser, sino que está lista para hacer violentos esfuerzos infrahumanos que no pueden siempre garantizar que unos y otros se mantengan bajo control. En principio, Platón estaba en lo correcto – hay una bestia en mi vientre; † y San Pablo habló con demasiada razón acerca de “la ley del pecado está en mis miembros”. ⊗ El autoengaño en esta materia es cada vez más difícil y cada vez más tonto. El primer paso hacia el dominio es admitir francamente los hechos como George Fox ⊕ lo hizo cuando fue descubierta en el corazón humano “la naturaleza de los perros, los cerdos, las víboras, etc”, y Boehme lo hizo cuando discernía ahí el león, el lobo, el perro, el zorro y la serpiente. + La Furia de Shelley le dice a Prometeo:

*“¿Tú piensas que viviremos a través de ti, uno por uno,
Como vida animal, y que no podemos ocultar
El alma que arde dentro, que vamos a morar
Junto a ello, como una multitud irritante en vano
Molestando el auto-contenido de los hombres más sabios...?”*

A lo que Prometeo responde: “¿Por qué estáis así ahora?”. Pocos de nosotros pueden ir a decirle a él que nosotros gobernamos “La tortura y el conflicto dentro de una multitud”. *

(En caso de que lo anterior parezca demasiado vago y generalizado, permítame citar un par de ejemplos adicionales. En la anestesia funcional, el miembro afectado – aunque generalmente evita lastimarse a través de movimientos “automáticos” – puede ser pinchado o quemado sin que el paciente sienta absolutamente nada, y éste es incapaz de moverlo voluntariamente. En algunos de los casos en los que el miembro se mueve de manera espontánea, McDougall encontró gestos que parecían mostrar cierta intención en la parte de un fragmento separado de la personalidad. × Parece que a veces, y en algún grado, la esquizofrenia implica una parcelación del espacio del cuerpo, más que en su tiempo, entre los yoes contendientes. Luego están los muchos casos en que el paciente tiene un control parcial de una extremidad y parece que hay una lucha entre la voluntad de la totalidad y la voluntad de la parte: esto es sólo la tendencia normal agravada. El ejemplo más conocido es el tic nervioso en el que el miembro visiblemente transgrede el todo. Más raramente, el brazo y la mano del paciente, habiéndose convertido en absolutamente insensibles, son todavía capaces de escribir respuestas inteligibles a las preguntas que se le susurran al oído, mientras el paciente está en conversación con otra persona y sin darse cuenta de las preguntas que su mano está respondiendo. Alternativamente, la mano, que es pinchada sin que el paciente pueda ver ni sentir, podrá sin embargo registrar el número de

° Burnet, *Early Greek Philosophy*. p. 214.

Joanna Field, en su estimulante *Experiment in Leisure* (p. 164), discute este tema. Ver también Silberer, *Problems of Mysticism and its Symbolism*.

P.D. Ouspensky, en *Tertium Organum* y otros trabajos, considera que los órganos y extremidades “piensan” por separado, especialmente durante el sueño.

Graham Wallas, *The Art of Thought*, p. 37, se refiere al organismo como una combinación de elementos cooperantes, cada uno de los cuales retiene una buena parte de la iniciativa.

• *Meditations*, V. 11.

† En la doctrina Platónica del cuerpo como miembros que requieren de la disciplina del alma, ver *Phaedo*, 94.

⊗ *Rom.*, VII. 23; c.f. *Rom.*, VI. 13, VII. 5, *Col.*, III. 5, *Jas.*, IV. 1

⊕ *Journal*.

+ *Three Principles*, XVI. 31 ss. Véase la tradición islámica que en el corazón (qalb) huestes de seres buenos y malos luchan por el dominio. Aquí, dice Rumi, “el aguijón de la inspiración angélica y la tentación satánica viene de miles”. (R. A. Nicholson, *Rumi, Poet and Mystic*, p. 96.)

* *Prometheus Unbound*, I. No podemos prescindir del concepto de estas “multitudes en conflicto” – lo único que podemos hacer es cambiar el nombre. Ver, por ejemplo, Mrs Melanie Klein’s *Contributions to Psychoanalysis 1921-1945*, sobre la incorporación del “niño desequilibrado”; y, en general, la vida autónoma en el inconsciente de los diversos objetos “buenos” y “malos” y parte-objetos – exageradamente severos “monstruos internos” que dominan al pequeño.

× *The Energies of Men*, p. 266. Sheldon distinguió 3 tipos humanos – *viscero-tónicos* (amantes de la comodidad cuya vida se centra en el tracto digestivo), *somato-céntricos* (amantes del poder, centrados en el sistema músculo-esquelético) y los *cerebro-tónicos* (pensadores, centrados en el sistema nervioso). Sin embargo, en cada uno de nosotros, los tres “sistemas” están activos y en lucha, por así decirlo, de manera apropiada. De acuerdo a cuál de los tres es generalmente dominante, somos “endomórficos”, “mesomórficos” o “ectomórficos”.

esos pinchazos. + Una vez más, están las denuncias de los casos de personas que, llegando al instante de la muerte, parecen experimentar una desintegración de la personalidad en los componentes asociados con los órganos del cuerpo. “Me di cuenta” (dice uno que tuvo esa experiencia) “que la consciencia-B perteneciente al cuerpo estaba empezando a mostrar signos de estar compuesta, que se componía de la ‘consciencia’ de la cabeza, el corazón y las vísceras. Estos componentes se hicieron más individuales y la consciencia-B empezó a desintegrarse...”^o

5. CÉLULAS

De todos modos, como el sentido común se apresura a señalar, no existe una correspondencia exacta entre mis pasiones y mis órganos, como la psicología primitiva trató de exponer. Si un miembro pudiera ejercer una voluntad propia, eso no sería más autónomo ni auto-contenido que el “cuerpo” del miembro. Ningún trozo de tejido, ningún órgano ni grupo de órganos, se ubica como un individuo en el sentido de que Yo, el hombre, me ubico como individuo. Entre ellos hay pocos límites bien definidos, y sólo un grado muy pequeño de independencia mientras el cuerpo se encuentre saludable.

Todo esto cambia en la siguiente etapa. Mis células son distintas, son animales autónomos. Yo soy una sociedad de unos quince billones de ellos. † Pueden distinguirse cerca de cincuenta tipos diferentes, cada uno con su función especial o forma de vida. Por ejemplo, están las células nerviosas a modo de hilo cuya longitud puede ser medida en pies: su tarea ya ha sido suficientemente descrita. Hay dos tipos de células musculares cuya función es mover varias partes de mi cuerpo: eso lo hacen mediante la contracción de su longitud y mediante el incremento de su circunferencia. Existen numerosas variedades de células cuya función es la de un químico – elaborar y derramar en mi torrente sanguíneo tales sustancias conforme la demanda del momento, o para extraer las sustancias que sobran o que son perjudiciales. Están las células que recubren mi tráquea y con sus pestañas expulsan partículas. Están los glóbulos rojos – barcos de oxígeno en forma de disco del torrente sanguíneo. Están los glóbulos blancos que devoran los gérmenes invasores. Y así sucesivamente.

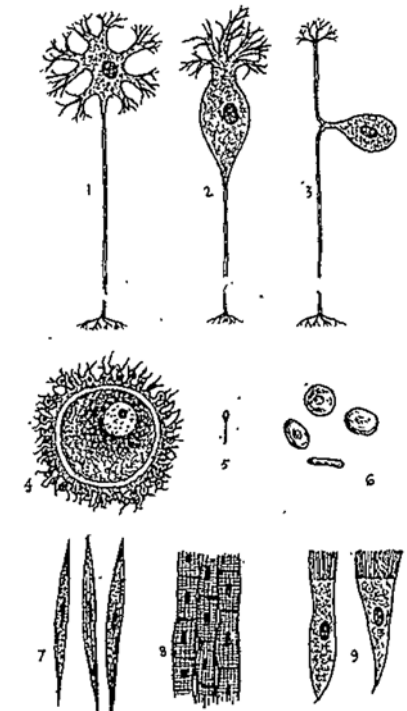
La apariencia de mis células es tan variable como sus funciones. A menudo es fantástico, ya que la especialización animal en esta comunidad se ha ido hasta el extremo. Algunas células son tan transparentes como el vidrio, otras son bastante opacas, algunas han transformado su sustancia en hueso o en el esmalte de un diente, otros son prácticamente fluidos. Pero cualquiera que sea su tamaño y forma y rendimiento, la célula viva es siempre una criatura separada, “respirando”, alimentándose y excretando sus desechos por sí misma, naciendo separadamente y muriendo separadamente, viviendo su vida en una membrana celular, lo que previene que su sustancia (el citoplasma) se mezcle con el de otras células. Es cierto que el alimento y el oxígeno se les entrega a domicilio a través del torrente sanguíneo (que también es la alcantarilla de la célula), lo que le permitirá establecerse en una vida sedentaria: pero, después de todo, lo mismo se puede decir del hombre civilizado moderno. No

+ Ver McDougall, *Psychology*, p. 194. No quiero decir, por supuesto, que la personalidad secundaria habita solamente en el brazo y en la mano. Evidentemente tiene el uso de muchas otras cosas, y es (por decirlo así) en la posición del inquilino que tiene una parte de la casa para sí mismo, comparte una segunda sección con la familia y se excluye de un tercio. Los muchos cuentos, antiguos y modernos, de corazones desencarnados, manos y otros órganos, como poseedores de inteligencia (uno de esos cuentos ha sido convertido en una película llamada “La Bestia con Cinco Dedos”), aunque reconocen una verdad general, son completamente fantásticos en detalle. Aunque los órganos tienen “inteligencia” propia, ésta es de un orden muy bajo.

^o El caso fue citado por Sir Auckland Geddes en un discurso ante la Real Sociedad Médica, el 26 de Febrero de 1927.

C. S. Lewis, *The Pilgrim's Regress*, p. 188, dibuja un cuadro espeluznante del lascivo como fuente de parásitos o cuerpos desintegrándose en vida plural reptiliana. Su descripción recuerda vívidamente la marioneta cuyos miembros se desprenden alarmantemente de uno en uno y bailan lejos, para el horror y el deleite de su público.

† Es decir, 15.000.000.000.000, y no billones norteamericanos. Las autoridades difieren ampliamente sobre la cantidad; he seguido a Sherrington *Man on His Nature*, p. 86.

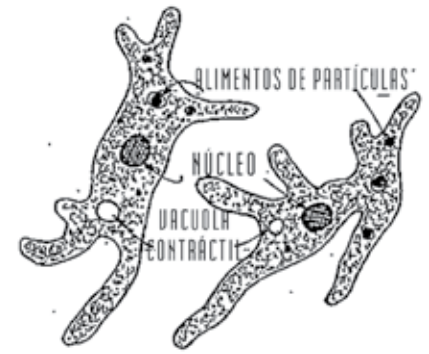


Algunos tipos de célula humana: 1, 2, 3, neuronas o células nerviosas; 4, 5, óvulos no fertilizados y espermatozoide (a la misma escala); 6, glóbulos rojos; 7, 8, células musculares; 9, las células del epitelio ciliado.

muy diferente de los miembros de las sociedades más altas, mis células-miembros han crecido juntas, de tal manera que cada una ha llegado a depender de las demás para muchas cosas, y en su mayor parte es el contenido (excepto en la enfermedad) para afirmar su individualidad única en la medida en que esto concuerda con la conveniencia general. La medida de la libertad que todavía tiene la célula depende de su función. La célula de espermatozoide, nadando con vigorosos impulsos de su “cola”, es tan libre como un pez en un río; y un tipo de glóbulo blanco se parece y se mueve como cualquier ameba en el agua estancada – sus actividades de barrido se llevan a cabo por todo el cuerpo. Como todos saben, las células cancerosas, que son hijas indisciplinadas de las células sanas, se multiplican sin importar el bienestar general (su abundante vitalidad es mi enfermedad); pero incluso la célula normal y de buen comportamiento sigue siendo una lanza de potencial libre. + El ambiente peculiar de mi cuerpo asegura que la individualidad de la célula estará subordinada por el presente. Cuando, sin embargo, al igual que el espécimen vivo en el laboratorio, o en la célula germinal fertilizada en el útero, se libera de la restricción de las circunstancias, la célula se multiplica a una velocidad tal que (si es que se pudiera mantener) la prole de la célula actualmente superaría el sistema solar. Alternativamente, una célula mía puede (como en la transfusión de sangre) cambiar su lealtad de esa comunidad de células hacia otra. En pocas palabras, es como si se tratara de una mutua conveniencia, más que una necesidad absoluta, mantener estos quince billones de animales juntos para hacerme posible como hombre. Si están de acuerdo, entonces yo vivo; si difieren violentamente, me enfermo; y si colapsan, yo muero, y (fuera de los laboratorios y de mis niños) ellos mueren conmigo.

He estado escribiendo acerca de mis células como *ellas*: con la misma verdad que yo podría escribir como *nosotras*. Porque yo soy estos 15.000.000.000.000 animales. Por lo que el sentido común se refiere, y ante los ojos de la ley, y para propósitos prácticos, lo que esta colección de animales primitivos hace yo también lo hago, y lo que yo hago, ellos lo hacen también. Aquí estoy escribiendo acerca de las células, como digo. Pero lo que esto significa, de hecho, es que en virtud de un esfuerzo colectivo inefablemente vasto y complicado, mis células están escribiendo acerca de ellas mismas. Hay confusión y estrés y ajustes relámpago, allí están señalando y tirando y no sé que otras labores – todo tan bien programado y coordinado que el resultado es la simplicidad misma. – Más maravilloso aún, estos animales están aquí registrando, en este párrafo, algunas de las actividades que tienen que ver con la realización de este registro. Por muy incompleto que esté el registro, se trata de un logro impresionante. Yo, el hombre, soy una organización que miles de millones de animales han formado para promover ciertos objetivos comunes y lograr el autoconocimiento.

Al mismo tiempo, yo soy su jefe. Yo soy el príncipe de un país miles de veces más poblado que toda la comunidad humana en la tierra, pero estoy tan ocupado viendo los asuntos externos que no me importa si tengo mil o un millón o un billón de súbditos, o lo que parezcan, o a qué asuntos se estén dedicando; o si viven por un día o un año, o tan largamente como yo. Por casualidad me sucede haber oído hablar de su



Ameba en movimiento: dos fases. El animal se arrastra lanzando proyecciones irregulares de su cuerpo.

+ Como Roux mostró, la lucha por el alimento entre los diferentes tejidos es intensa, y Loeb aplicó la doctrina de la selección natural de las capas de las células. Cuando yo ayuno, mis células practican canibalismo a gran escala. Kenneth Walker escribe: “La vida de una célula debilitada es tan dura como lo es para un animal de edad avanzada vivir en la jungla. Las células errantes del cuerpo se acercan y lo atacan, sabiendo instintivamente que éste no puede defenderse. Por último, éste es engullido proveyendo así el sostén que necesitan sus semejantes” *The Diagnosis of Man*, p.30.

“Respiramos para que ellas puedan respirar, no es que ellas puedan hacerlo. Nos importa el oxígeno solamente en la medida en que a los seres infinitamente pequeños que suben y bajan por nuestras venas les importe. Nuestra voluntad es la autorización de su sabiduría colectiva... son ellas las que nos permiten hacer lo que hacemos – son ellas las que deberían ser recompensadas si nosotros hacemos las cosas bien”... Así escribe Samuel Butler (*Life and Habit*, pp. 107, 112). Él pinta aquí sólo un lado de la imagen, por supuesto, pero es un lado que normalmente se ignora..

existencia, por lo que les otorgo una consideración de un total quizás de sólo unas pocas horas en el transcurso de toda mi vida, pero bajo circunstancias ligeramente diferentes habría vivido toda mi vida en completa ignorancia acerca de ellos. Incluso ahora, consciente de las hordas que gobiernan, el asunto es sólo de un interés pasajero: rara vez se me ocurrió una calidad más allá de las Noches de Arabia sobre la situación. Sin embargo, son ellos los que hacen todo por mí – Yo no puedo mover mi dedo meñique o contraer un párpado a menos que se las ingenien. Me alimentan y me transportan, me reparan y me higienizan, y todo por lo que el mundo me da crédito es su labor. ¿No es entonces sumamente curioso que yo, a la hora de conducir la política exterior del Estado sea tan observador y curioso que deba ignorar a los ciudadanos en casa que hacen posible tanto mi política exterior como interior?

Pero mis células están mucho más cerca de mí de lo que esta imagen sugiere. No hay príncipe al lado de, o por encima de sus súbditos. Es el Estado mismo que camina y habla, que va y se sienta a descansar, que se acuesta y se levanta por la mañana, que ahora está escribiendo este libro acerca de sí mismo. Una ciudad con piernas, una comunidad recargada de seres vivos corriendo sobre la faz de la tierra en busca de un poco de diversión, ¡y siempre pasándose por alto!

6. EL HOMBRE EN LA CÉLULA, LA CÉLULA EN EL HOMBRE

Veo movimientos rápidos y sutiles de mi mano mientras escribo esta frase, y me digo a mí mismo que estoy moviendo mi mano. Pero no tengo idea de lo que esta declaración significa realmente. Las miríadas de animales realizan todo tipo de evoluciones, sin embargo no me siento como un domador. Si está en mi voluntad que actúen yo estoy inconsciente de darles órdenes y menos aún puedo saber que mis órdenes se transmiten y se ponen en práctica. Tal vez no esté lejos el día en que será posible proyectar en una pantalla del tamaño de un hombre la imagen de una célula cuando aún esté en mi mano, para que pueda estudiar la forma en cómo deriva su comportamiento de mi intención de mover mi mano de esta manera u otra. Pero esta experiencia sólo puede servir para traer a casa el misterio acerca de cómo realmente “llego” (y de hecho, llego a ser) la célula. Y está el mismo enigma a la inversa. Toda mi experiencia sensorial es, como el Capítulo II dejó claro, celular antes que humana. ¿Cómo es que la experiencia de la célula desde su entorno estrecho se puede convertir en la experiencia del hombre dentro de un entorno mucho más amplio? ¿Cómo es que mis células “llegan” a mí? ¿Cómo se convierten en mí?

Yo vivo en vertical y pienso en horizontal. Y así (en la medida en que viven y piensan) son mis subordinadas en cada grado. Si una de ellas está dotada de un alto grado de inteligencia, y puede contemplar la intención de sus compañeras de dirigir sus propias vidas sin ninguna consideración por el bien general, seguramente se preguntaría cómo es que el bien general funciona. Podría especular acerca de una inteligencia que ordena la naturaleza, salvando a las células a pesar de sí mismas. Sería un acto de la más alta fe para mi célula supernaturalmente inteligente hacer ese tipo de reflexiones para ser consciente del yo invisible humano, así

“Las cabezas primitivas se sorprenden ante estas piezas prodigiosas de la Naturaleza, Ballenas, Elefantes, Camellos y Dromedarios... pero en estos Motores estrechos (del cuerpo) hay más Matemáticas curiosas y la civilidad de los ciudadanos pequeños más cuidadosos exponen la Sabiduría de su Creador”. Browne, *Religio Medici*, I. 15. Aquí la sabiduría del cuerpo trasciende el cuerpo; Nietzsche, en el otro extremo, hace que sea inmanente. “Hay más inteligencia en su cuerpo que en la más alta sabiduría”. (*Thus Spake Zarathustra*, ‘De los Despreciadores del Cuerpo’). “El cuerpo”, dice en el mismo capítulo, “es... una guerra y una paz, un rebaño y un pastor”.

Samuel Butler (*Life and Habit*, p.72) se imagina a sí mismo como un corpúsculo de sangre. “Por otro lado”, continúa, “si yo fuera el ser del cual ese tipo de glóbulo introspectivo fuera un elemento componente, debería ser consciente de que me sirve mejor atendiendo a mi sangre y convirtiéndose en un corpúsculo exitoso, que especular acerca de mi naturaleza”. De lo que Butler no se dio cuenta fue que puesto que somos los corpúsculos de nuestra sangre y ellos son nosotros, nuestra consciencia acerca de ellos es su propia auto-consciencia. Cuando nos inclinamos a considerar a nuestras células, nos bajamos a su nivel; cuando ellas se elevan para considerarnos a nosotros, se elevan a nuestro nivel. El hombre en la células, las células en el hombre – esta metamorfosis vertical, lejos de ser inusual, es la esencia misma del procedimiento de la vida.

que podría decir de sí mismo y de sus compañeros: “No estamos solos en el mundo, hay una Célula que es de alguna manera el principio y el fin de toda esta febril actividad. Y esta Célula no está allá afuera en algún cielo remoto de su propiedad, sino aquí, en nosotros, impregnando nuestras vidas. Somos esta Célula y ella es nosotros. Cuando todos hacemos nuestras pequeñas tareas hacemos también su gran tarea. Nuestros pequeños cuerpos son su gran cuerpo; nuestras pequeñas vidas su gran vida – una vida cuya calidad, aunque se derive de nosotros, es inmensamente superior en todos los sentidos. Es verdad que ninguna célula que viaja por el mundo puede encontrar algo que no sean otras células y sus productos, y que ninguna célula puede tener la esperanza de percibir la gran Célula. La célula-Laplace que dice que ha buscado el cielo entero manifestado con su telescopio y que no ha encontrado nada sino células y más células, está buscando en la dirección equivocada. Porque la gran Célula está aquí, y no tiene ser que esté fuera de nosotros. De hecho, no soy yo el que digo estas palabras, sino ella que habla a través de mí. Y el misterio de misterios es que nos controla y aún así depende de nosotros, que está en nosotros y sin embargo no es nosotros, que es inmanente en nosotros y sin embargo nos trasciende infinitamente”.

Lo que para una célula curiosa sería una cuestión teológica para mí sería una cuestión psico-física. Y aunque la ciencia tiene muchas sugerencias detalladas, arrojan muy poca luz sobre el problema crucial, que no es otro que el problema de mis metamorfosis regionales. Mi observador, tratando de explicar mi funcionamiento, siente la necesidad de buscar las causas en otros niveles: él se acerca y se aleja, viajando radialmente a través de mis regiones. En efecto, él observa que el hombre se convierte en células y las células se convierten en hombre. Cuando ve los eventos en el nivel de una emisión de eventos en el otro nivel, él registra (y participa en) mi descomposición hacia la multiplicidad y mi construcción de nuevo hacia la unidad. Sus movimientos radiales no son un capricho. No puede evitar moverse si quiere seguir adelante. En lugar de contentarse con lo humano o con los patrones celulares horizontales (los cuales son secciones transversales del proceso vertical) mi observador se convierte a sí mismo en una parte de aquello que los une – para entender el proceso está obligado a tomar parte en él. Y registra que (en los términos del Capítulo I) mientras el hechizo que yo, en el centro, eché sobre una región, es muy diferente del hechizo que echo en la próxima región, las dos son completamente interdependientes y el tráfico entre ellas es incesante. La geografía de una región es lo que es a causa de su continuidad con la geografía de las regiones superiores e inferiores a ella. Decir que yo soy un hombre o que soy células es inexacto. Yo soy células deviniendo hombre y hombre deviniendo células.

Referir los hechos no es explicarlos. Los hechos deben ser humildemente aceptados por lo que son, en su irreductible idiosincrasia. Y cualquier informe acerca de los mismos que parezca explicarlos desde afuera o reducir su maravilla, es peor que inútil. ¿Quién es el que dice “Yo”? Quince billones de idiotas no son más inteligentes que uno, aunque tal asilo andante de descerebrados y ciegos sordomudos es también una inteligencia cuyo campo de pensamiento es el universo. Y lo que es todavía más importante que esta paradoja es el hecho de que el sujeto de ella es capaz, en sus más lúcidos momentos, de comprenderla.

“¿Quién puede decir dónde comienza y termina la individualidad, si el ser vivo es uno o muchos, si son las células que se asocian en el organismo o el organismo que se disocia en células?”. Bergson, Creative Evolution, p. x. La respuesta, sugiero, es que el uno existe a través de convertirse en muchos, y los muchos a través de convertirse en uno.

7. LA MAYA-CELULAR

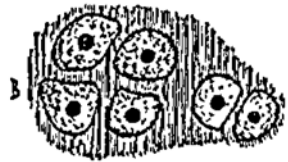
El sentido común señala que la disposición de las células en el cuerpo perturba el esquema de las regiones. De acuerdo con el mismo, cada célula debería estar en el lugar en el que sus vecinos son células, preservando para sí el suficiente espacio para seguir siendo entre ellos ni más ni menos que una célula. En lugar de esto, un vasto número de células están en contacto, conformando una sólida masa. Lo cual sólo puede significar que ellas no son nada las unas para las otras.

Para responder a esta objeción permítaseme suponer por un momento que se me ha confiado la tarea de diseñar un gran cuerpo de animal usando como material muchos pequeños animales. Las partes deben guardar sus distancias aunque, de alguna manera, la totalidad debe contenerlas a todas. El único modo de combinar la necesaria compactación de la estructura con los imprescindibles intervalos entre las partes es colocar a esas partes en una matriz, la cual hará por ellos lo que los protectores hacen por los barcos – mantenerlos justamente lo suficiente aparte. Y cuando regreso de mi teoría a los hechos, tal es precisamente el arreglo que encuentro. El núcleo, el cual es con mucho la estructura más importante de la célula, está rodeado de un más o menos transparente citoplasma, con lo cual el patrón situacional de las células en mi cuerpo asegura que sus núcleos están bien aislados unos de otros, y que las propiedades regionales se cumplen.

Sigue siendo cierto, por supuesto, que el citoplasma es una parte integral y necesaria de la célula, al igual que una defensa o un separador. Pero esto no se parece a los medios por los cuales, en otros niveles, es mantenida la necesaria distancia mutua. ¿Qué hacen los hombres cuando se reconocen y se saludan por medio de un apretón de manos? Ambos están en contacto, aunque cada uno permanece en la región humana del otro. ¿Cómo se defiende un boxeador de un oponente que está a punto de golpearlo sino poniéndolo a la distancia de un brazo y manteniéndolo ahí? Una vez más hay aquí contacto y distancia. ¿Cómo hacen los niños para mantener sus respectivos lugares mientras danzan en un corro sino cogiéndose de las manos? Así también las células de mi cuerpo mantienen a cada una de las otras aparte y, al mismo tiempo, juntas. Y este es el medio por el cual conforman una especie de malla o enrejado, una red proyectiva-reflexiva, en la cual cada unidad está situada donde sus unidades vecinas alcanzan el estatus de células.

Encontraremos una malla similar en todos los niveles jerárquicos. Por ejemplo, las estrellas son, en cierto sentido, co-extensivas con sus campos gravitacionales y, por ello, interpenetradas; pero en realidad tales campos las mantienen extremadamente apartadas las unas de las otras. La preservación de un status mutuo siempre lleva implícito estos dos requerimientos en apariencia incompatibles – el del distanciamiento y el de la abolición del distanciamiento. *

¿Qué sucede entonces con las células de los límites de la malla? Los más exteriores miembros de la sociedad son asimétricos y son la base de lo que puede ser llamada la región celular abierta o insaturada. Cuando el observador que se me acerca alcanza esa región, descubre la comu-



A (células de extracto epitelial) es un ejemplo de células en contacto: nótese, no obstante, que los núcleos se mantienen aparte.
B (células de cartílago hialino) es un ejemplo de células separadas por una matriz externa.

De nuevo en la división mitótica de las células (descrita en el capítulo previo) una importante función del citoplasma es proveer espacio en el cual las actividades regionales puedan ocurrir, y también permitir que las células (representadas por los centrosomas) permanezcan alejadas gracias al mismo.

* Similares en principio son: (1) el acondicionamiento de moléculas (o átomos o iones) en un cristal en formación – el enrejado interior de “puestos de observación” está lleno, pero en la superficie hay vacíos en proceso de ser ocupados; y (2) el imán, que puede ser contemplado como una asamblea de minúsculos imanes en los cuales los polos Norte y Sur se neutralizan los unos a los otros excepto en los dos extremos de la barra, donde nuevos transeúntes son bienvenidos: no es mera coincidencia que las líneas de fuerza del imán recuerden el sistema regional del “observador-viajero” de este libro.

nidad de células en el punto exacto donde es libre para recibir casuales visitantes. Él pasa a ser temporalmente afiliado a la sociedad, ocupando una posición vacante. Y la condición de su membresía honoraria, cualquiera que sea su status original, es que aquí es considerado como una célula

8. EL CUERPO VACÍO

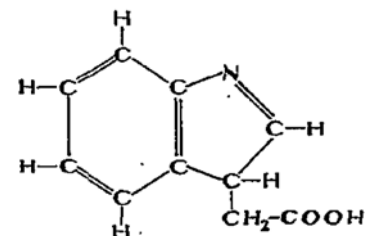
El observador me ve como una colección de células, luego como una célula. Y se acerca aún más, hasta que el objeto entero colma su campo de visión. Ese grano de arena, una vez infinitesimal, se ha inflado hasta convertirse en un mundo, en un enorme laberinto cuyos contenidos discurren como el tráfico de una ciudad capitalina vista desde el aire, mientras una incesante demolición y reconstrucción se encuentra en progreso. °

El observador constata que la célula, por su parte, tiene “órganos” – miembros dentro de otros miembros. Mucho, sin embargo, depende de qué parte es seleccionada para una inspección más próxima. Supongamos que el observador escoge el núcleo de una célula que está a punto de dividirse. Tal núcleo se resuelve a sí mismo en un número de hilaturas cromosómicas, las cuales se diferencian ahora en los factores, o genes, que vienen a ser los vehículos de la herencia. Él ha llegado ahora a la zona límite entre “lo vivo” y “lo muerto” donde algunas unidades crecen y se reproducen a sí mismas, mientras otras, de tamaño comparable, no lo hacen. Éste es el reino de las grandes moléculas proteicas, las cuales, al análisis de los rayos X, demuestran estar elaboradamente modeladas y ser de gran variedad: en diversos sentidos su forma y estructura está directamente relacionada con las funciones macroscópicas del cuerpo.

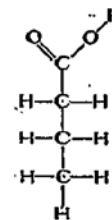
Cada molécula gigante demuestra ser una gran sociedad de átomos, principalmente hidrógeno, carbono, nitrógeno y oxígeno, cada una de las cuales, por su parte, es una sociedad de “partículas últimas”. Tales partículas, sin embargo, no llenan el átomo en sentido ordinario; incluso puede ser dicho que el átomo consiste fundamentalmente en espacio vacío. En el centro de ese vacío se encuentra una compacta colección de partículas – algunas portando una carga eléctrica positiva, y (excepto en el caso del hidrógeno) otras no portando carga alguna – mientras que, colocadas alrededor de este núcleo, a variadas y relativamente astronómicas distancias, da vueltas una nube de partículas, de una a noventa o más, cargadas negativamente y siguiendo trayectorias circulares o elípticas. El conjunto guarda alguna semejanza con el sistema solar, sobre todo en cuanto a que los cuerpos orbitales son de pequeña masa comparados con el cuerpo central y se balancean sobre sus propios ejes; por otra parte, la fuerza eléctrica centrípeta que impide que cada uno de ellos pueda salir volando por la tangente, recuerda la fuerza de la gravedad, que sostiene los planetas en sus órbitas y obedece a la ley del inverso del cuadrado.

De acuerdo con el físico, yo soy átomos. Y los átomos son volúmenes de espacio tan escasamente poblados que vienen a estar casi desiertos. A menudo se ha dicho que si un átomo fuese agrandado hasta que fuera tan alto como el Empire State Building (o dos veces y medio tan alto

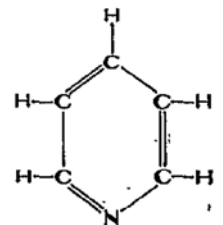
° Para una fascinante descripción del proceso químico de la célula, el lector general puede remitirse a la obra de Sir Charles Sherrington, *Man on His Nature*, pp. 78 ss.



Hetero-auxina



Ácido butírico



Piridina

Ejemplos de estructura molecular para ilustrar algunas de las formas que puede adquirir. (Realmente son conocidos cientos de miles de diferentes compuestos del carbono). El observador se está moviendo aquí en regiones donde la visión directa debe dar paso a métodos más indirectos. El microscopio electrónico, aunque teóricamente útil para mostrar los átomos más grandes, todavía no puede llegar más lejos. Pero por medio de los rayos X ahora pueden ser tomadas fotografías virtuales de la estructura de las moléculas. Y estas fotografías muestran que los diagramas del químico (de los cuales he dado tres ejemplos) hacen justicia a los hechos. En realidad el químico es un arquitecto molecular familiarizado con aquellas reglas de planificación que le permiten edificar innumerables estructuras desconocidas por la naturaleza.

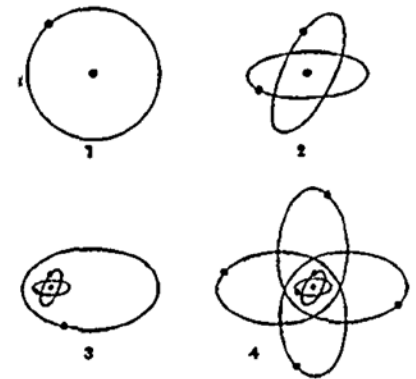
como la cúpula de San Pedro en Roma, o algo por el estilo) entonces sus electrones orbitales y su mismo núcleo aparecerían no más grandes que guisantes; y, también, que si todas las partículas subatómicas de mi cuerpo pudiesen ser agrupadas conjuntamente en un bloque compacto, tal bloque sería demasiado pequeño para poder ser captado por el ojo sin ayuda alguna. Estas comparaciones – mezclando niveles tal como lo hacen – no deben ser tomadas demasiado en serio, pero sirven para acercarnos al hecho de que la física moderna, conforme se aproxima al centro de mis regiones, disuelve totalmente mi “solidez”. Hay ahí abundancia de conducta de una clase peculiarmente frenética, pero aquél que la ejecuta se hace más y más inescrutable a medida que empequeñece, hasta que se encuentra en peligro de desvanecerse completamente. Este cuerpo tan familiar tiende a convertirse en algo semejante a un cielo ligeramente salpicado con innumerables estrellas, de tal modo que para un hombre de ciencia lo suficientemente reducido, yo vengo a ser más un problema de astronomía que de psicología o anatomía. Para él yo tengo más en común con la Vía Láctea que con la descripción que el sentido común hace de mí como una masa de carne y huesos. Cada cosa que califico como sólida y substancial – mi cabeza, mi total organismo, mi familia, mi país, el mismo globo terráqueo – para el físico, como para Próspero, se disuelve en lo más sutil del sutil aire, o acaso en la inconsistencia de una estructura imaginaria. Y la curiosidad final (se ve uno tentado a añadir) es que tan sutil aire es sin embargo capaz de sondear su sutileza y de componer este parágrafo acerca de sí mismo.

9. DENTRO DEL ÁTOMO

Al comienzo de este capítulo mi sentido común me incitó a apelar a la ciencia más bien que a la filosofía, para decirme quién soy. Ahora el científico alcanza sus datos yendo adentro de las cosas, en la creencia de que lo significativo acerca de ellas no es lo superficial. Cuando inquiere sobre mi naturaleza, su método es hallar qué partes tengo y cómo se comportan; y esto únicamente lo puede hacer acercándose más y más a mí.

Con qué resultado lo hemos visto. Sucede que primero yo soy un hombre, después algo semejante a un zoológico, luego a una galaxia y al final algo que, excusablemente, sólo puede ser tomado por nada. Por otra parte, si la ley de la igualdad se cumple, mi observador-científico sufre una transformación paralela. Esto es ciertamente mucho más y mucho menos que lo que mi sentido común esperaba.

Pero la ley de la igualdad, replica el sentido común, no se cumple. El esquema regional puede cumplirse bastante bien en y alrededor del nivel humano, y quizá posea alguna medida de validez filosófica, pero es inútil para la ciencia; y (sigue el sentido común) conforme el esquema es llevado al reino de lo muy grande o de lo muy pequeño, menos se cumple. Por ejemplo, la aserción acerca de que únicamente las últimas partículas físicas son capaces de apreciarme a mí como una partícula física última es, o monstruosamente adulator para ellas, o impertinente sobremanera para el físico.



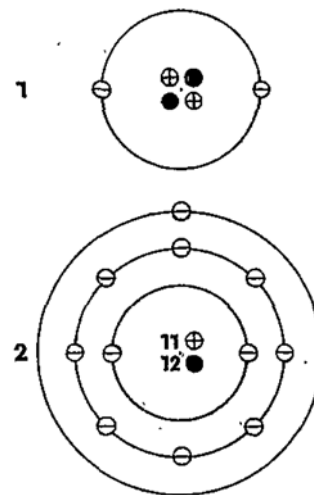
Átomos de (1) hidrógeno, (2) helio, (3) litio y (4) carbono, de acuerdo al modelo clásico de Bohr. Sin embargo, de hecho, la mecánica clásica, con sus trayectorias definidas, cesa de aplicarse aquí: la trayectoria del electrón está sujeta al principio de indeterminación y en realidad sigue un patrón difuso.



El patrón de nubes de electrones del átomo de hidrógeno (en lo que es conocido como su estado 3s) es concebido de acuerdo al principio de onda mecánica.

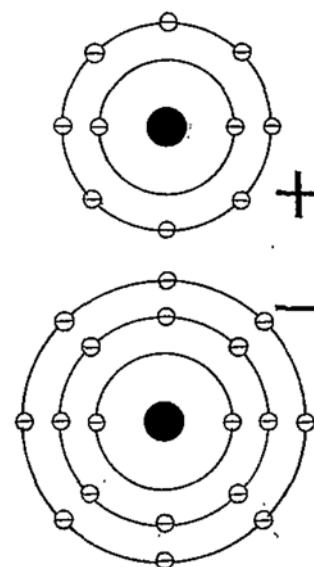
De hecho, sin embargo, el problema está en el primer supuesto. Porque es precisamente en la región humana donde la validez del esquema está lejos de ser obvia (lo atestigua mi fracaso a la hora de constatar que yo tengo mi cabeza allí y no aquí), y es precisamente en las regiones de lo muy pequeño (y de lo muy grande, como veremos) donde el esquema resulta totalmente claro e insoslayable. Aquí es pasado por alto solamente por razón de su excesiva obviedad. Pero el micro-científico ha estado durante mucho tiempo, como en su propio campo, trabajando con el modelo de regiones concéntricas habitadas por mutuos observadores a los cuales le son aplicables las leyes de la igualdad y de la ubicuidad.

Iré ahora a los ejemplos reales. Pero primero daré, de la forma más breve posible, un somero esbozo de la estructura de algunos átomos típicos. El ejemplo más simple es el átomo de hidrógeno, el cual tiene por núcleo un solitario protón (o una partícula con cierta masa transportando una carga eléctrica positiva) contrapesado por un solitario electrón orbital (o una partícula con mucha menos masa transportando una carga eléctrica negativa) dando varios millones de vueltas por segundo alrededor del protón. El siguiente en orden de complejidad es el átomo de helio, el cual tiene dos electrones orbitales compensados por dos protones nucleares. El núcleo de helio contiene además dos neutrones^o (partículas sin carga cuya masa es igual a la de los protones); pero no son éstos, sino más bien los protones o unidades de carga eléctrica positiva, los que determinan la mayoría de las propiedades del átomo y su lugar en la tabla periódica de los elementos. La misma pauta general es mantenida en todos los demás átomos más pesados: bajo lo que llamaríamos condiciones normales, el número de electrones periféricos – el cual puede llegar a 92 – es el mismo que el número de protones, y estos últimos están, por regla general, asociados con un número algo mayor de neutrones. No sorprenden que, cuando el número de electrones sobrepasa cierto límite, algunos son lanzados hacia afuera y el más pesado núcleo queda así consecuentemente rodeado por varias órbitas de electrones. El átomo de sodio, por ejemplo, tiene tres de dichas órbitas, conteniendo respectivamente dos electrones, ocho electrones y un electrón – haciendo un total de once unidades negativas que son compensadas con once unidades positivas en el núcleo. No todas las órbitas tienen la misma capacidad: así el número máximo que la más interna de las órbitas puede contener es el de dos, la siguiente ocho, la tercera dieciocho, etc. Sin embargo la órbita exterior nunca contiene más de ocho – los electrones restantes se añaden tan sólo cuando la siguiente órbita ha comenzado a formarse. En cuanto a cómo se comporta el átomo es sobre todo cuestión del número de electrones que tiene esta órbita exterior. Cuando la misma tiene completa su capacidad (la cual es de ocho electrones o dos en el caso del helio) el átomo es químicamente inerte, o “satisfecho”. En el otro extremo, aquellos átomos que tienen únicamente un electrón exterior, o que les falta uno para completar el número de ocho en la órbita, son inusualmente activos. Así, el átomo de sodio actúa como si quisiera liberarse de su simple electrón exterior, mientras que el átomo de cloro lo hace como si estuviese hambriento de un electrón extra que añadir a sus siete externos. De acuerdo con esto, cuando tales átomos se encuentran juntos, bajo las debidas condiciones, cada uno colma la necesidad del otro juntando sus fuerzas en una molécula de cloruro sódico o sal común.



(1) Helio. (2) Sodio. Estos diagramas son, por supuesto, meramente esquemáticos y no pretenden mostrar las órbitas de los electrones o la disposición real de las partículas en detalle.

^o Bajo ciertas condiciones un neutrón emite un electrón y se convierte en un protón. De acuerdo con algunos físicos, incluyendo a Eddington, se ha considerado el neutrón como compuesto por un electrón y un protón (mantenidos juntamente en razón de lo que es llamado co-espín), y no como una partícula última. En tal caso el átomo es reducible a un número igual de protones y electrones, siendo algunos de estos últimos nucleares y el resto orbitales.

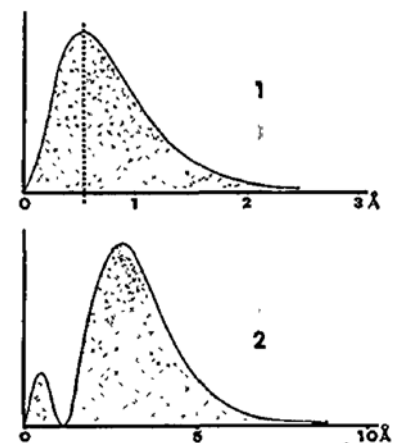


Una solución de cloruro sódico. El electrón solitario del átomo de sodio llena la plaza vacante en la capa exterior del átomo de cloro, donde se vincula con un electrón asociado de espín opuesto. El átomo de sodio permanece unido al de cloro porque ahora (teniendo un electrón menos) está positivamente cargado, mientras que el átomo de cloro (teniendo un electrón de más) lo está negativamente: estando cargados de forma contraria se atraen el uno al otro.

Lo mismo sucede con la distribución general de las partículas comprendidas en un átomo en su estado ordinario. Realmente, una clase de átomo es capaz de numerosos estados. Por ejemplo puede, cuando está en una estrella o incluso en la tierra, ser privado de alguno o de todos los electrones que giran en él. Tampoco el movimiento de un electrón queda limitado a una sola órbita: cuando un átomo absorbe un cuanto de radiación, el electrón se cambia a una órbita más amplia, y cuando el cuanto es emitido, el electrón vuelve a la órbita anterior. Pero el número de órbitas posible está estrictamente limitado. Todo sucede como si hubiese surcos en el espacio alrededor del núcleo, y los electrones pudiesen circular solamente por ellos: las crestas entre los surcos son una especie de terreno no apto para electrones.

Sin embargo, esta descripción, aunque útil como preliminar, realmente no es del todo fidedigna. Porque respecto a este punto es necesario mencionar un hecho incómodo pero muy significativo – el físico no puede especificar nunca con certeza la conducta del electrón. La dificultad reside en que cualquier experimento por medio del cual un electrón es detectado lo perturba en determinado grado. (En principio, es posible describir un experimento que pudiera ser útil para determinar la posición del electrón, su momento, su energía cinética, o su momento angular; pero es imposible describir uno que sea capaz de proporcionarnos toda esa información acerca del electrón tal cual es en un instante concreto. Determinar una medida es dejar al resto imprecisas. Por ejemplo, cuando tratamos de medir la energía del electrón en un cierto instante del tiempo, encontramos que al medir tal energía perdemos el dato del tiempo, y que midiendo el tiempo perdemos el dato de la energía). Un resultado de esto es que no tiene significado hablar de “la posición exacta y el momento de un electrón en un instante determinado”: la medida de lo que, en principio, no puede ser medido, es una aberración que es mejor olvidar. ° Lo que significativamente podemos discutir y aún determinar es la *probabilidad* de encontrar al electrón en un determinado tiempo y lugar, o la *probabilidad* de que tenga un determinado momento en un lugar dado. Consecuentemente, si lo que deseamos es retratar el electrón totalmente, debemos imaginarlo como apareciendo en su órbita, y a tal órbita como esparcida o difusa. La inequívoca órbita de la teoría clásica permanece, es cierto, pero únicamente para señalar el lugar donde la probabilidad de encontrar el electrón es más grande. Podemos imaginar el núcleo cual si estuviese rodeado por capas-nube de varias densidades, o por un sistema de ondas de alguna manera parecidas a las que se producen en la superficie de un estanque cuando una piedra es lanzada al agua, siempre que las veamos como “ondas de probabilidad” en lugar de ondas físicas. Y el núcleo debe ser tratado de igual modo: como infectado por la misma incertidumbre. El físico no puede precisar el protón o el neutrón. Todo lo que puede hacer es averiguar las posibilidades de que estén presentes en un determinado momento, o en este lugar más que en aquél.

° En mayor grado el físico moderno ha abandonado la idea de un mundo físico puramente objetivo, independiente de él mismo su investigador; y está comenzando a ver su función como la obtención y coordinación de ciertos tipos de experiencia con vistas a la predicción de otra experiencia similar y posterior. Una Naturaleza esencialmente inescrutable, que sea la causa escondida pero nunca el objeto de la experiencia, está en vías de llegar a ser un mito y un dato. De acuerdo con esto, mientras que para los viejos físicos el principio de indeterminación implicaría simplemente medios de observación defectuosos, y no nos diga nada acerca de la Naturaleza, para los nuevos físicos este principio tiene la misma clase de validez que una “ley natural”. Para las observaciones de lo que está aquí, no de los objetos naturales de allí, son la materia-objeto de los físicos; y las leyes físicas son descripciones prácticas de esas observaciones. Cualquier inevitable limitación a la cual el observador esté sujeto debe encontrar expresión en las “leyes de la naturaleza” que formula: y aquí “naturaleza” incluye su naturaleza. No se trata tanto de que el objeto sea lo que nos importa, sino cómo nos afecta; aunque no cabe duda de que ese “cómo nos afecta” es ampliamente dependiente de “desde dónde nos afecta”.



Curvas de distribución del electrón para: (1) el estado normal del átomo de hidrógeno; y (2) uno de sus más elevados estados energéticos – no a la misma escala. La curva muestra la relativa probabilidad de encontrar el electrón a diferentes distancias del núcleo; así en (1) el electrón pasa la mayor parte de su tiempo a una distancia de 0,5292 Å, más que a cualquier otra distancia. Nótese que en su estado de energía más alto, el electrón no abandona totalmente su órbita original, pero pasa la mayor parte de su tiempo mucho más lejos.

10. EL ÁTOMO Y EL ESQUEMA REGIONAL: EL ÁTOMO DE HIDRÓGENO

Ahora permítaseme señalar algunos de los aspectos en los cuales esta historia tan extraña de la estructura atómica está de acuerdo con la apenas menos extraña historia regional de los primeros capítulos de este libro. Me propongo tomar el informe del físico acerca de lo que sucede en mí en el nivel atómico y subatómico, y trasladarlo tan lejos como sea posible al lenguaje no especializado, de forma que pueda compararlo con lo que sucede en mí en otros niveles. De alguna forma, es como si mi aproximante observador perdiese su memoria, si no su ingenio, mientras entra en cada nueva región, y resultase por ello incoherente cuando tratase de dar cuenta de su viaje en conjunto.

Supongamos que él se ha acercado tanto a mí que de hecho yo sea para él no más que un simple protón, o un núcleo de hidrógeno. Si el esquema regional encaja bien aquí, ¿qué puede esperarse? ¿Cuál viene a ser la situación, de acuerdo con los principios generales? (1) El observador está en la región en que todo lo que yo sumo es un protón: lo cual viene a significar que está en un lugar normalmente deshabitado o que, si está habitado, lo está por un electrón. Y no sería sorprendente que intentase hacer lo que hizo en mi región humana – moverse alrededor de mí a fin de poder verme desde varios ángulos. (2) Si lo que capta de mí ha de permanecer más o menos constante, él debe guardar una distancia más o menos constante a mi alrededor; y éste es un asunto en el cual yo me encuentro muy implicado, ya que la permanencia de mis características es inseparable de la regularidad de los hábitos de mis observadores. (3) Pero, dentro de ciertos límites, por supuesto, mi condición varía. Si yo crezco en importancia es necesario que mi observador se retire a una respetuosa distancia; o, si yo disminuyo, que llegue a ser más familiar a mí, más cercanamente relacionado conmigo, menos distante. (4) Estas re-estimaciones de mí probablemente ocurrirán con dramática imprevisión: el incremento o la pérdida suceden a la vez, por un incremento repentino en lugar de un modo progresivo. ° (5) Sin embargo y de hecho, no tiene sentido hablar de mis variaciones y del reconocimiento de ellas por parte de mi observador como de dos cosas distintas: yo cambio por él o no cambio en absoluto. Lo que cada uno de nosotros es, lo es en el otro. Cada uno debe proyectar el contenido que le es propio en el centro del otro, de tal modo que hay una constante circulación entre nosotros. Estamos unidos mediante un acoplamiento proyectivo-reflexivo, o un sistema bipolar; somos complementarios, aunque opuestos, como los polos positivo y negativo de una pila eléctrica. (6) Aunque ambos somos de igual estatus, no somos necesariamente iguales. No hay razón alguna, por ejemplo, por la que la masa que mi observador me atribuye no sea diferente de la que yo le atribuya a él, con tal de que las mismas sean de un orden general similar. (7) Si bien debemos esperar encontrar ciertas condiciones fundamentales de observación parecidas en todos los niveles, debemos sin embargo estar preparados para muy amplias diferencias. En particular, sería extraño si mi observador, habiéndose hecho a sí mismo tan pequeño y ligero como para entrar en el mundo de las partículas últimas, retuviese todas sus facultades macroscópicas intactas, y alcanzara (por ejemplo) a especificar con precisión mi posición y

° Para tomar un ejemplo macroscópico, supongamos que se me muestra una pintura ambigua y se me dice que contiene una cabeza. Yo la examino de cerca y encuentro únicamente un revoltijo de unidades inconexas. Entonces la contemplo a cierta distancia, y en un flash el tema emerge. No existe aquí una visión intermedia, una acumulación de pequeños ajustes que lleven a un cambio mayor. La reacción es del tipo “todo o nada”, como entender un chiste. La siguiente observación servirá como ejemplo.



Parte del cuadro Verano (1563) de Giuseppe Arcimboldo, expuesto en el Museo de Pintura de Viena. Arcimboldo se especializó en fantasías de esta clase.

mi velocidad. Una buena aceptación de la ignorancia que naturalmente ha de caer sobre él, sería adecuada a su situación. Pero la paradoja es que esta ignorancia, o más bien esta incertidumbre, es la recta forma de conocimiento, el adecuado grado de certeza para este humilde nivel: aquí no se cuestionan ciertos impedimentos accidentales que pudieran ser superados por los observadores más expertos, colocados en el mismo lugar. Es posible, por supuesto, evitar toda vaguedad, pero solamente al retirarse hacia un nivel superior, al cual no pertenecen los protones. En pocas palabras: la vaguedad de mi observador es mía: así es cómo él me ve a mí y así es cómo yo soy...

No es necesario proseguir más tiempo con la exposición. La descripción en siete puntos del hipotético observador del protón no es otra cosa que una descripción poco convencional de su electrón orbital – el electrón que: (1) rota alrededor del protón, (2) mantiene un nivel más o menos constante, (3) se retira a una órbita más amplia cuando la energía es absorbida, (4) no reconoce menos de un cuanto de energía \times , (5) transporta una carga opuesta pero igual a la del protón, (6) tiene solamente una fracción de su masa, (7) y junto con el protón está sujeto al principio de incertidumbre. De hecho es poco probable que encuentre cualquier otro observador que esté ni siquiera la mitad de cualificado para registrar lo que soy a muy corta distancia. Así como hay un lugar, a un metro de aquí, donde parezco ser un hombre, también hay un lugar mucho más cerca – una región química o atmosfera $^{\circ}$ – donde para otras moléculas parezco ser una molécula, y también hay un tercer lugar – a menos de cien millonésimas de pulgada de distancia – donde un electrón me identificaría como sólo un protón. \dagger Mi electrón-observador es testigo de esta última estimación patrullando mi región de protones, como un vigilante nocturno da testimonio de la presencia de la cámara acorazada mediante sus rondas periódicas. El electrón hace más que sostener una teoría sobre mí mismo: pone esa teoría en práctica energética. La forma de su existencia en su conjunto es una demostración sorprendente de mis efectos regionales, de lo que hago ahí fuera en la periferia, desde aquí dentro, en el centro. Sólo un electrón, o algo por el estilo, es capaz de hacer el descubrimiento de que soy un protón, ya que un observador más atento y mejor equipado encontraría más en mí. Ponerme en la categoría de las partículas infinitesimales es tener una visión muy pobre de mí mismo. He aquí un descubrimiento importante que sólo el ciego puede hacer: sólo una partícula infinitesimal puede lograr el adecuado grado de estrechez de miras y oscuridad.

¿Qué podemos concluir, entonces, del protón en sí mismo, a un rango aún más cercano, desde el mismo centro? ¿Qué es intrínsecamente? Esta cuestión, para la física moderna, no tiene sentido. Una partícula se conoce por lo que proyecta al exterior, por sus efectos regionales, \times pero sobre lo que es en sí misma la ciencia no tiene nada que decir. En efecto, no hay nada en el centro mismo. La ciencia trata esencialmente con intereses regionales $*$ y es aquí, en los niveles físicos más bajos, que nuestras nociones de sentido común sobre localización simple se evidencian finalmente como insostenibles, y el esquema regional, con su principio de “estar en otra localización”, adquiere su sentido. +

\times De acuerdo con la teoría cuántica, el átomo rehúsa absorber o emitir cualquier cosa menor que el estándar mínimo de cantidad de energía conocido como “un cuanto”: consecuentemente no hay posiciones intermedias entre los diversos estados energéticos del átomo de hidrógeno. El número de curvas de distribución electrónica está estrictamente limitado.

$^{\circ}$ El término es de Sir Charles Sherrington – “Una atmósfera química, por así decirlo, rodea a una partícula, y es diferente para cada diferente clase de partículas químicas”. Man on His Nature, pp. 101-2.

\dagger En respuesta a la pregunta de por qué un protón difiere de un electrón, Eddington sugirió que en realidad son de estructura similar, pero relacionados como si uno fuese diestro y el otro zurdo. The Philosophy of Physical Science, pp. 123-4.

\times Aquí el físico está de acuerdo con Platón: “Sugiero que cualquier cosa tiene un ser real, es decir, está constituida de manera que posee algún tipo de poder, ya sea para influir en cualquier otra cosa o para ser influenciada, aunque sea en muy pequeña medida, por el agente más insignificante, aunque sólo sea una única vez. Lo estoy proponiendo como indicador para distinguir qué cosas son reales, que no son nada más que poder”. Sophist, 247.

$*$ Para utilizar un símil apropiado de Bertrand Russell, el científico es como un funcionario de aduanas cuyo conocimiento de la industria de su país se limita a lo que pasa la frontera. Una partícula “cesa por completo de tener las propiedades de una ‘cosa’ tal y como la concebimos por el sentido común; es simplemente una región desde la que irradia energía... El aspecto principal para el filósofo en la teoría moderna es la desaparición de la materia como una ‘cosa’. Siendo reemplazada por emanaciones desde una localización”. “En cuanto a lo que hay ahí desde donde vienen las radiaciones, no podemos decir nada, y es científicamente innecesario especular”. An Outline of Philosophy, p. 112.

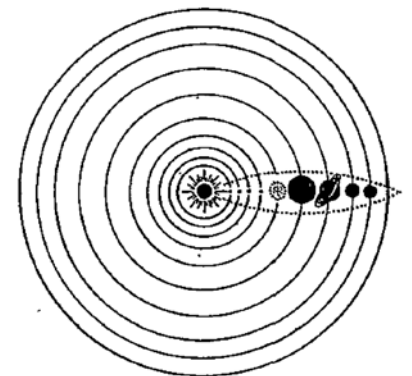
+ “¿Cómo puede este conjunto de átomos ordinarios ser una máquina pensante?”. Eddington se pregunta. “Pero, ¿qué conocimiento tenemos de la naturaleza de los átomos que lo hacen del todo incongruente y que debería constituir un objeto pensante?... La ciencia no tiene nada que decir en cuanto a la naturaleza intrínseca del átomo. El átomo físico es, como todo en física, una lista de lecturas de indicadores. La lista está, estamos de acuerdo, relacionada con ciertos antecedentes desconocidos. ¿Por qué no asociarla entonces a algo de naturaleza espiritual donde el pensamiento sería una característica prominente? Parece tonto preferir asociarla a algo que llamaríamos de naturaleza ‘concreta’ incompatible con el pensamiento, y después preguntarse de dónde viene el pensamiento” (The Nature of the Physical World, p. 259.) O, como diría yo, renunciar al conocimiento interno de las partículas finales es, en realidad, reducir todas las cosas a ellas mismas, excepto a mí mismo.

Pero tengo otra fuente de información – información *privilegiada*. Si yo soy este núcleo, este protón, que mi observador tan laboriosamente persigue, entonces estoy en condiciones de decir lo que se siente al ser esa partícula fundamental, aquí desde el centro. Y yo diría que la hipótesis del físico está totalmente justificada: aquí no hay nada en absoluto. Es decir, no hay nada completamente intrínseco, nada que se encuentre solamente aquí. Y esto no es sólo la conclusión de un cuidadoso análisis de la experiencia. Está forzado en mí. Cada noche tengo que redescubrir la oscuridad, la nada que se encuentra en mi núcleo. Sugiero que el hombre que, habiendo dicho sus oraciones, se mete en la cama y se dispone a dormir profundamente, sin tener sueños, ha descendido en unas pocas zancadas – saltando varios peldaños a la vez – la escalera de Jacob completa. Desde ese nivel más bajo no hay perspectiva en absoluto, y tenemos la cabeza vacía por completo. La célebre imagen de Sir William Bragg de un átomo como si fuese la cabeza de un hombre envuelta en una nube de mosquitos, es bastante menos extravagante de lo que él se imaginaba: lo que tengo debajo de mi sombrero es ciertamente un protón, pero también es una célula, y es tanto una célula como es también una cabeza humana; y en todos los casos es, intrínsecamente y en localización simple, nada en absoluto.

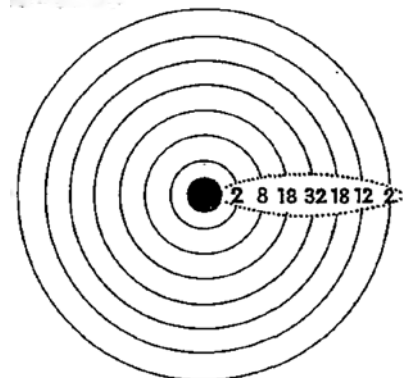
11. EL ÁTOMO Y EL ESQUEMA REGIONAL: ÁTOMOS MÁS COMPLEJOS

Ya he señalado que la forma en que el electrón anuncia un incremento de energía es pasando a una órbita más distante, donde (por así decirlo) obtiene una perspectiva más amplia. En general, puede decirse que a medida que mis observadores aumentan su cobertura, incrementan mi propio yo – a largo plazo. Pero a corto plazo también pueden tener el efecto contrario. Apartándose radicalmente a través de mis regiones, el observador tiende a experimentar que el contenido aumenta hasta un cierto máximo; y a partir de ahí el contenido decrece, quizás se desvanezca por completo, antes de alcanzar la siguiente región, y un contenido de un nuevo orden emerge de nuevo para aumentar y disminuir una vez más. En otras palabras, entre dos regiones adyacentes se encuentra una zona fronteriza donde la escena se vuelve pobre y oscura, pero se trata de un *retroceso para tomar mejor impulso* para el salto, de realizar una pequeña marcha atrás antes de un gran avance. Así, mi observador en retroceso ve que de mi cabeza crece un torso, y los miembros de mi torso; y entonces mi ser entero va mermando hasta que soy sólo un enano, un homúnculo, una mota indiferenciada; mientras que él, por su parte sufre metamorfosis similares. Así, también los planetas, que son (de una manera todavía por ver) observadores solares, sugieren por su aumento de la masa una estimación creciente del sol; y luego, más allá de Júpiter, sugieren por su masa disminuida una estimación disminuida.

Esta tendencia – a la que yo llamo la ley del huso – se ejemplifica en la disposición de los electrones pertenecientes a mis átomos más complejos. La primera capa, la más interna, contiene como máximo dos electrones, la segunda capa como máximo 8, la tercera 18, la cuarta 32, la quinta otra vez 18, la sexta 12, y la séptima y última sólo dos. Y esta disposición



El sistema solar: los tamaños de los planetas, aunque no sus distancias relativas, están dibujadas a una escala aproximada.

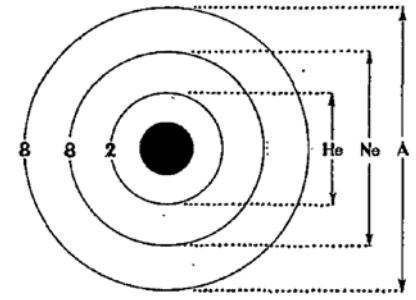


El átomo de uranio: una indicación esquemática de los contenidos de sus siete capas.

de los electrones en “forma de huso” se refleja generalmente en el átomo individual. Las capas del átomo de hierro, por ejemplo, tienen 2, 8, 14, y 2 electrones respectivamente, y las capas del átomo de mercurio, 2, 8, 18, 32, 18 y 2. (Sin embargo, en cierto sentido, el que se produzcan estas caídas no quiere decir que los logros anteriores se hayan perdido. Para encontrar la célula hay que ir al interior de la región del hombre; para encontrar el átomo, al interior de la región molecular; para encontrar el átomo de luz, al interior de la capa del átomo pesado. En realidad se puede decir que el hombre es células, moléculas y átomos, y el átomo más alto o más complejo es también el más bajo y menos complejo – que el argón, por ejemplo, con 2, 8, 8, electrones, es neón con 2, 8, y helio con sólo 2). °

Tampoco está el propio núcleo, relativamente compacto aunque sus miembros sí lo son, exento de la ley del huso. Éste también puede ser considerado como un sistema de capas, la más interna consistente en dos protones y dos neutrones – es decir, un núcleo de helio. Aquí, de hecho, hay una segunda región subatómica aún más restringida, con sus propias normas y reglamentos. Las fuerzas que unen unas partículas con otras, en esta corta distancia, no están sujetas a la ley del cuadrado-inverso que rige los movimientos del electrón orbital: de una clase bastante diferente, estas “fuerzas de cambio” superan con creces las fuerzas eléctricas que mantienen el electrón en su trayectoria. Por otra parte, decaen más rápidamente. Así, a una distancia muy corta, las fuerzas de cambio que unen los protones nucleares superan a las fuerzas eléctricas que tienden a separarlos. Pero a medida que el tamaño del núcleo crece, así como la distancia media entre sus partículas, también la fuerza repulsiva y las fuerzas eléctricas de largo alcance ganan a las fuerzas de cambio atrayentes y de corto alcance; y lo mismo ocurre con el núcleo en su conjunto, que se vuelve menos y menos estable. Una vez más, hay límites para el crecimiento de un tipo particular, a un nivel particular.

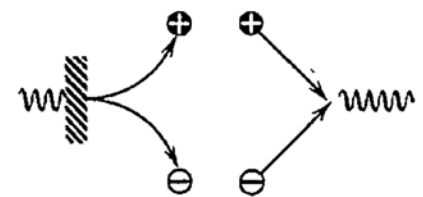
Uno se puede hacer una idea de la naturaleza de estas fuerzas de cambio misteriosas cuando piensa que el protón y su neutrón asociado cambian de identidad continuamente, o que intercambian, como los jugadores de tenis, una unidad de electricidad positiva. Una vez más, parece que la ley de “estar en otra parte”, y el procedimiento de proyección-reflexión, que operan a escondidas en los niveles superiores, son aquí abiertamente dominantes. • En efecto, puede decirse que toda la economía del átomo, y el mundo de las partículas fundamentales en general, se compone de pares, cuyos miembros son en algunos aspectos opuestos y en otros iguales. Así, además del par orbital-nuclear (electrones y protones, de igual carga pero opuesta) y el par nuclear-nuclear (protón y neutrón ocupados intercambiando su identidad), hay un par orbital-orbital – electrones agrupados en pares girando en sentido opuesto. × Pero quizás el más sorprendente de todos estos pares es el electrón positivo y negativo: estas partículas, gemelas y de igual masa con carga igual pero opuesta, que nacen simultáneamente cuando un rayo gamma es detenido, y son simultáneamente aniquiladas cuando colisionan, dejando un rayo gamma como residuo. Según la famosa teoría de Dirac, estos electrones positivos o positrones serían como agujeros en el espacio, causados por ciertos electrones ordinarios o negativos, y no serían



° Tal vez debería añadir aquí que, al ir llegando a los átomos más grandes y complejos, la nube de electrones interiores se dibuja más firmemente hacia el núcleo, y encoge en consecuencia. Y esto es precisamente lo que, según nuestra teoría, habría que esperar: ya que es una regla de la perspectiva que el espacio debe aproximarse en la trayectoria del observador que se aleja, y debe desplegarse en la región a la que se aproxima. Una vez más parece como si, cuando queremos ver claramente ejemplificados y representados los principios epistemológicos, no podemos hacer nada mejor que consultar al físico.

• En 1934, Yukawa sugirió que el cemento que une el protón y el neutrón es una partícula cargada negativamente compartida entre ellos. El mesón, nombre de esta partícula intermediaria, tiene la misma carga que el electrón, pero una masa muchas veces superior. Dos años después, un “electrón pesado” de esta especie fue detectado por los observadores de rayos cósmicos.

× El principio de Pauli dice que no más de dos electrones en un átomo pueden poseer simultáneamente el mismo tipo de movimiento, en cuyo caso sus giros son en direcciones opuestas.



El nacimiento de la materia desde la energía es el nacimiento de gemelos de (por así decirlo) sexo opuesto: un rayo gamma se convierte en electrón positivo y negativo. Su muerte es la inversión de su nacimiento.

algo existente en sí mismo. En general, entonces, es como si la física de partículas aborreciera a la partícula solitaria, ese algo que no proyecta sombra, que no puede mostrar ningún número opuesto, ningún compañero de entrenamiento, ningún observador regional de su mismo estado. Y no es de extrañar, si el cuerpo físico inobservado e inobservante, insociable, contenido en sí mismo y en ningún otro sitio, sino donde se encuentra el centro, es un mito infundado y un absurdo. +

Pero, ¿se concluye de todo esto (mi sentido común persiste) que el científico, a fin de tratar con una partícula (o conjunto de partículas) se debe bajar al nivel de esa partícula? ¿Y cómo es esa reducción siquiera posible? La respuesta es breve y simple. En primer lugar, el científico que ya es – en su propia demostración – electrones, protones, etc.; en segundo lugar, los electrones y los protones..., son – es su propia hipótesis de trabajo – efectos regionales y no sustancias centrales: no hay razón para suponer que haya nada en el núcleo. Nadie podría estar mejor equipado para explorar los niveles subatómicos. † De hecho, no tenemos más que escucharle. “Voy a bombardear núcleos de nitrógeno”, podemos imaginar a Rutherford diciendo; y en este momento una corriente de partículas alfa – núcleos de helio – se lanza hacia ellos. “Vamos a bombardear uranio”, dice Otto Hahn, y los neutrones avanzan al ataque. Esto no creo que sea lenguaje impreciso sino, por el contrario, un ejemplo más del rigor oculto en nuestro lenguaje común. Muchos descubrimientos profundos esperan que el hombre simplemente escuche lo que dice.

Cuando Mr. Tompkins, del Profesor Gamow, explora el átomo, se convierte en un electrón, * ¿y cómo, de hecho, podría ganar acceso a este pequeño mundo? Si el físico atómico o nuclear (véase el título) no es normalmente tan consciente de sí mismo o tan sincero, es sólo porque él mismo se ha acomodado totalmente a los círculos atómicos, y ha aprendido a hablar su lengua con tanta fluidez – el lenguaje de las matemáticas, y en particular de la mecánica cuántica – que su estado y su paradero pasa casi inadvertido: está demasiado bien domiciliado para percibir su domicilio. Pero de hecho, sus cálculos – extraordinarios tanto por su precisión con respecto a la conducta de la multitud, como por su imprecisión con respecto a la del individuo – son innecesariamente misteriosos (si no increíbles e incomprensibles) cuando se interpretan como esencialmente hechos por el hombre, o de origen externo a los niveles a los que se refieren, o de alguna manera se imponen desde arriba. No; en el universo existe, además de los electrones y los protones con cierta masa, carga y velocidad, una *conciencia* de esos electrones y protones conteniendo esa cierta masa, carga y velocidad; y no veo ninguna justificación por la que tengan que divorciarse los hechos de la conciencia, relegándola a una región en la que, por definición, los electrones y los protones están totalmente fuera de lugar. Cuando el sentido común cuenta dos, yo cuento uno; y la responsabilidad de demostrar la necesidad de la duplicación es del sentido común.

El electrón, entonces, no corre a ciegas. Pero decir que los físicos que prestan sus ojos pertenecen exclusivamente al nivel del electrón sería evidentemente absurdo. La física en sí misma, como su tema de estudio, rechaza la localización simple. Pertenece allí, a la base de la jerarquía, desde aquí, desde los niveles cotidianos del sentido común y los asuntos

+ Con frecuencia se ha señalado que si dos electrones A y B desapareciesen simultáneamente de una localización, y reapareciesen simultáneamente en otra, sería imposible determinar si hubiese sido A o B el que se hubiese convertido en A1; y de hecho no tendría sentido decir que cualquiera de los electrones del primer par pudiese identificarse con cualquiera de los del segundo. No sabemos de nada “en el centro” que pudiese ser utilizado como marca distintiva.

† Un físico escribe: “Nuestras concepciones del mundo están determinadas por la posición que el hombre ocupa en el universo, y nuestra imaginación debe fallar al intentar dejar esa posición. La imagen del hombre sobre el mundo físico y sus puntos de vista sobre la causalidad serían totalmente diferentes si este hombre fuese mucho mayor o mucho menor de lo que es”. (K. Mendelssohn, What is Atomic Energy? p. 75.) Pero ¿cómo podríamos saber si esto es verdad, a menos que nuestra imagen del mundo, y nuestros puntos de vista sobre la causalidad, no fuesen a veces muy diferentes a los del hombre? ¿O si no olvidásemos a veces nuestra localización y estatura?

* G. Gamow, Mr Tompkins Explores the Atom – una conocida introducción pintoresca al tema. Pero estas obras son a menudo, desde un punto de vista filosófico, las más reveladoras. En jerga técnica, aunque indispensable en su contexto, tiende a correr un conveniente velo sobre los supuestos básicos de cualquier estudio. Sugiero (1) que ningún científico puede evitar el uso de un lenguaje que atribuye vida y mente a las partículas; (2) que no tenemos ninguna razón para suponer que esto es un simple accidente, y que una ciencia totalmente “no-animista” es posible; (3) que las condiciones lingüísticas de la ciencia deben ser tomadas tan en serio como las otras condiciones, y no divorciadas de los estudios científicos del “mundo natural”. Creo que si fuésemos más honestos sobre lo que la ciencia es realmente, es probable que nos convenciésemos del punto de vista que estoy defendiendo aquí.

de cada día. Instrumentos como el ciclotrón y el generador de Van de Graaff, así como los procedimientos matemáticos asociados, como son la escalera de Jacob, por la que el físico baja al sótano del universo, y todos sus peldaños son necesarios. De hecho, cuanto más nos adentramos hacia arriba o hacia abajo desde el plano humano, más probabilidad tenemos de darnos cuenta de que ninguno de esos planos es nada en sí mismo o fuera de los soportes verticales de la estructura en su conjunto. * Para llegar al núcleo, el físico debe avanzar radialmente a través de todas sus regiones, respetando las reglas de cada una de ellas, pero es la historia de su viaje *en su conjunto* la que cuenta, la que determina el resultado de su aventura. Si se me permite cambiar el símil una vez más, la punta de flecha no es nada sin el astil, aunque el astil no puede alcanzar nunca el centro de la diana.

12. LA HORIZONTAL Y LA VERTICAL

En este capítulo he distinguido algunas de las características principales que mi observador encuentra en su descenso desde el nivel de hombre. Inevitablemente, los he descrito como si fueran independientes, reales por sí mismos y autónomos. Pero es necesario que me recuerde a mí mismo una y otra vez que la autonomía de una capa separada es una ficción, y que el dato horizontal es sólo una muestra representativa de ese proceso ascendente y descendente que une a todas estas secciones transversales, manteniéndolas y haciendo de ellas lo que son. ° Por sí mismas, las unidades de cualquier nivel son trozos de carne muertos, arrancados del ente vivo multinivel. Un retrato de mí mismo que no tiene en cuenta esa totalidad no es un retrato en absoluto, sino el diagrama de una autopsia. El árbol del conocimiento – el conocimiento sobre mi naturaleza – brota de la semilla de la nada en el centro, y clava sus ramas en las regiones más alejadas; pero las ramas, el tronco y las semillas son uno. Los observadores innumerables que lo componen son en su conjunto un observador. Por otra parte, hay un sentido en el que este observador omnipresente no es, en última instancia, otra cosa que lo que observa.

Pero aquí tengo que ser más específico. Inevitablemente, la ciencia es departamental, pero el proceso es interdepartamental. La ciencia está dividida horizontalmente, pero el proceso es vertical. × De ello se desprende que, en esta investigación sobre mi naturaleza, tengo que cortar a través de los estratos de las ciencias, y buscar las líneas generales de una ciencia que los unan. Intentar menos no sería realista. Ya que el flujo real de la naturaleza no nos obliga a limitarnos a los canales establecidos en nuestros currículos – es un manantial perenne que brota libremente desde el nivel más profundo al más alto, y que vuelve a caer con la misma libertad. Por supuesto, sería absurdo oponerse al procedimiento horizontal de las ciencias especiales – sólo de esta manera pueden obtenerse los datos para la Ciencia de lo vertical – con tal que reconozcamos que la fibra de la naturaleza funciona de otro modo. No es suficiente con hacer un corte transversal aquí y otro corte transversal allá; ni es suficiente hacer un número ilimitado de cortes, poniéndolos uno al lado del otro para que sus similitudes y diferencias puedan apreciarse claramente. Deben capturarse la continuidad vertical y el flujo.

* Cuando decimos que una cosa cambia, estamos implicando que viajamos a través de todas sus regiones desde aquí hasta el centro, señalando en cada región los cambios concomitantes; de lo contrario, si el cambio observable aquí no se apoya en los cambios asociados observables en las regiones más cercanas, entonces es una mera apariencia – por ejemplo, lo que llamamos un efecto atmosférico. De este modo y de multitud de otras maneras entendemos el sistema vertical o jerárquico, sin darnos cuenta.

° Hay una diferencia abismal entre nuestro ser utilizado por este proceso de dos vías, y nuestra participación inteligente en él. Así el experto Tao del siglo III A.C. – “Toda cosa a la vez se hace y se deshace, ambos procesos suceden de un lado al otro en la unidad de interpenetración mutua. Sólo el hombre con una inteligencia global conoce esta unidad de interpenetración mutua. Porque tiene esa inteligencia, no se puede usar pero ocupa su morada en su funcionamiento común”
Chuang Tzu Book, II.

× Un ejemplo tópico es el proceso vertical mediante el cual mi actividad humana en la producción de esta frase se proyecta en mi actividad subatómica entre las partículas de esta mano, de tal manera que se escriban estas palabras. “Nuestra experiencia de las acciones físicas de nuestro cuerpo siguiendo las determinaciones de la voluntad”, dice Whitehead, sugiere “la modificación de las moléculas del cuerpo como resultado del patrón total. Parece posible que pueda haber leyes físicas que expresen la modificación de los organismos últimos básicos cuando forman parte de organismos superiores... Debemos esperar la transmisión. De esta manera la modificación del patrón total se auto-transmitiría por medio de una serie de modificaciones en una serie descendente de partes, de modo que finalmente la modificación de la célula cambia su aspecto en la molécula, – o en alguna entidad más sutil”. Science and the Modern World, p. 186

Es una ciencia tan jerárquica que debo buscar si podré llegar a saber lo que soy realmente. Ya que mi naturaleza no puede ser descubierta en una de mis regiones y en un rango particular – no hay punto de vista único que revele el verdadero yo mientras que el resto revela demasiado o muy poco. ° Tampoco puede ser descubierto en todas mis regiones y en todos los rangos: una galería de fotos, incluso una galería de innumerables obras maestras, no me haría justicia. Más bien, se encontraría en la película de la que estas serían los fotogramas. Una multitud infinita de observadores infinitamente observantes, estacionados a lo largo de cada una de mis regiones y subregiones, apenas serviría. Si el investigador desea saber qué se necesita para ser un hombre, tiene que subir y bajar la escalera de Jacob como los ángeles, para que pudiese seguir – o más bien compartir – el flujo bidireccional que es la vida real de un hombre.

Todo esto es vago. Concluyo este capítulo, por lo tanto, con una sección que ilustra el tipo de enfoque jerárquico que tengo en mente.

13. MODOS DE DESARROLLO VERTICAL Y HORIZONTAL

Yo me desarrollo de dos modos – (a) el vertical, cuando mi observador retrocede, y (b), el horizontal, cuando se mantiene a la misma distancia, pero dedica una parte de su atención a un segundo objeto, vinculándose así a este. El patrón característico de (a) es un sistema de ampliación de círculos concéntricos; de (b), un sistema de alargamiento de círculos contiguos. Ahora cada uno de mis niveles jerárquicos tiene su propio modo de desarrollo, en el que (a) y (b) son diversamente proporcionales; y el objetivo de la ciencia jerárquica debe ser, no sólo el descubrir en detalle el procedimiento, en términos de (a) y (b), a cada nivel, sino también el aclarar las conexiones verticales. Aquí sólo puedo sugerir, aunque con ciertas dudas, un programa.

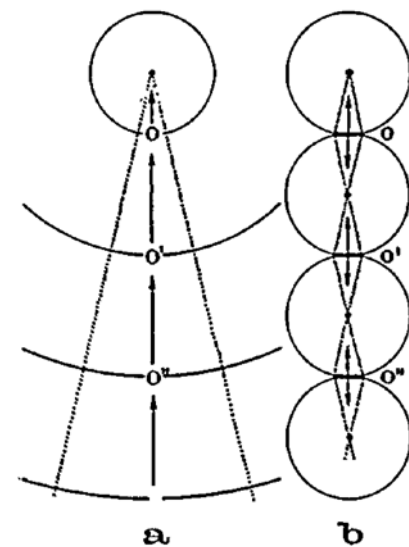
(i) Átomos

La física atómica ofrece, como he mostrado, un ejemplo notable del modo vertical de desarrollo. Aquí, si pensamos que el átomo crece desde tipos ligeros a tipos más pesados, encontramos que las nuevas partículas unen fuerzas con el átomo, tanto en el centro como en la periferia, de tal manera que el sistema concéntrico original se expande y no se duplica. Al mismo tiempo, subordinado a este procedimiento vertical, está el procedimiento horizontal por el que cada capa de electrones se desarrolla antes de que la próxima se inicie. Así, el observador en retroceso que miraba sólo hacia adentro, hacia el centro, se perdería una parte importante de los hechos.

(ii) De los Átomos a las Moléculas

La fuerza de van der Waals. Los átomos están asociados en una variedad de maneras, formando sistemas con dos o más centros. Por ejemplo, las partículas de líquidos y sólidos están, por regla general, unidas por una atracción física relativamente débil conocida como la fuerza de van der Waals. Esta fuerza surge de la atracción eléctrica que el núcleo de un átomo tiene hacia las capas de electrones del átomo siguiente – una atracción que no es lo suficientemente compensada por las fuerzas de

° “Regularidades biológicas”, escribe el Dr. Joseph Needham, “pueden permanecer por siempre irrefutables”, pero “consideradas aisladamente, permanecen por siempre sin sentido. Sólo se puede introducir el significado de algo en nuestro conocimiento del mundo a través de la investigación simultánea de todos los niveles de complejidad y organización. Sólo de esta manera podemos llegar a entender cómo uno está conectado con los demás. Sólo mediante la comprensión de cómo uno se relaciona con los demás podemos esperar a ver la integración significativa de un mundo en evolución en el que la organización ha estado logrando sus nuevos triunfos”. The Philosophy of Alfred North Whitehead (Ed. Schilpp), p. 269.



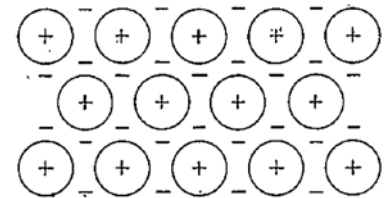
repulsión que actúan entre los núcleos de los átomos respectivos, y entre sus sistemas de electrones respectivos. Aquí hay una cierta deformación de la forma del átomo, pero sus propiedades químicas permanecen inalteradas. En términos del esquema regional, el observador de un núcleo otorga un tipo rudimentario de extensión al prestar alguna atención a los núcleos adyacentes.

Enlaces metálicos. Un trozo de metal se compone de una red de átomos cuyos electrones externos, en lugar de estar firmemente sujetos, son libres de desplazarse por toda la masa. Atraído por todos los núcleos que se encuentra a su paso, le deben una especie de alianza plural, y es como un cuerpo de observadores itinerantes que mantienen sus núcleos firmemente unidos.

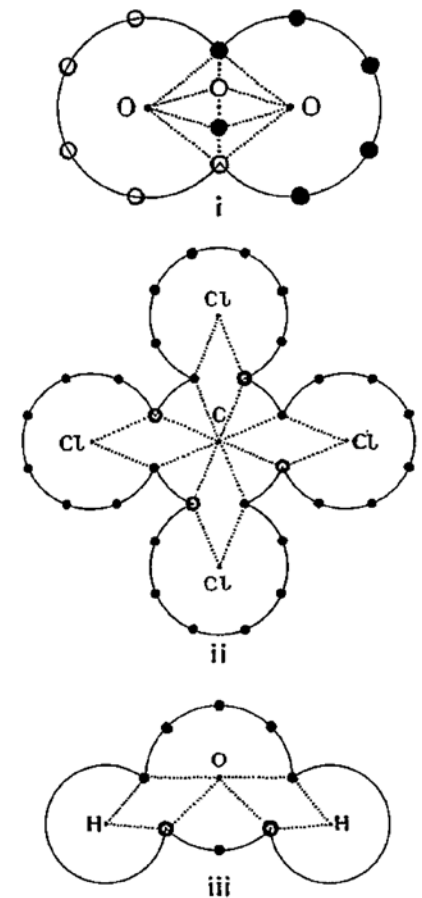
Bonos Electrovalentes. En este caso, el electrón periférico (o electrones) de un átomo cuya capa exterior acaba de empezar a formarse, lo abandona por un segundo átomo que necesita este electrón para completar su capa exterior propia. El resultado es que el átomo despojado, que ahora es un ión positivo, es atraído hacia el átomo aumentado, que es un ión negativo. Aunque los átomos no se mezclan, se produce una unión molecular verdadera, y la partícula resultante tiene propiedades químicas que son diferentes de los de cualquiera de sus átomos constituyentes. Crecimientos de este tipo se producen cuando un electrón-observador de un sistema dirige su atención a otro, pero sin ignorar por completo el primero.

Bonos Covalentes. En muchos aspectos, el procedimiento más eficaz de todos es ese en el que el electrón-observador (en lugar de ir a la deriva de un núcleo-objeto a otro, y otro más, o cambiar a otro) reconoce simultáneamente un par de núcleos, y es como si mirase, como el dios Jano, tanto por delante como por detrás. Es de esta manera que se establecen los bonos covalentes, en los cuales estos átomos acumulan electrones cuyas capas exteriores se completan con ocho electrones, o dos en el caso del hidrógeno. El resultado de esta verdadera empresa cooperativa es de nuevo una unión molecular, pero de un tipo peculiarmente estrecho y fértil; produciendo innumerables sustancias, cada una con propiedades químicas únicas. Las moléculas formadas de esta manera, y particularmente las que contienen átomos de carbono, son capaces de extenderse hasta alcanzar un gran tamaño y complejidad; y es a estas moléculas gigantes que la célula debe la mayoría de las características asociadas con la vida.

Enlaces mixtos. Aquí, entonces, tenemos cuatro formas en las que los electrones son capaces, mediante la ampliación de su afiliación de un sistema concéntrico a otro, de lograr la unión más o menos íntima de los átomos; y dos de estas formas dan lugar a moléculas que forman parte de un nuevo orden jerárquico. Pero hay que señalar que estos cuatro enlaces no son mutuamente excluyentes: las fuerzas de van der Waals pueden estar asociadas ya sea con bonos covalentes o electrovalentes, y también pueden combinarse bonos electrovalentes covalentes.



Bonos metálicos



Bonos Covalentes. Diagramas esquemáticos de moléculas de (i) oxígeno, (ii) tetracloruro de carbono, (iii) agua. He añadido las líneas punteadas para indicar la "doble lealtad" de los electrones compartidos.

(iii) La Célula

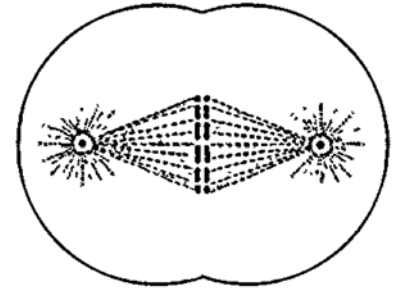
La historia de la vida de la típica célula animal ilustra muy bien los dos modos de desarrollo horizontal y vertical. Cuando un par de gametos o células sexuales se unen para formar la célula-huevo fertilizada de un nuevo organismo, sus núcleos se fusionan: dos sistemas independientes se convierten en un solo sistema concéntrico. Y a medida que la célula crece, este patrón concéntrico se conserva – hasta un cierto límite de tamaño. A partir de entonces, otro modo de crecimiento – el horizontal – sobreviene. La célula pasa a tener dos centros, y su material nuclear se encuentra en el límite común de dos sistemas, a ambos de los cuales debe reconocer. Pero esta situación ambigua no dura mucho: es como si el observador regional de dos caras, situado en medio de los dos centros, se viese obligado a proyectar su contenido sobre ambos, con el resultado de que cada uno adquiere un núcleo propio, y se convierte en independiente uno del otro. La célula ha crecido, no como un átomo o una molécula, mediante la anexión del otro, sino dividiéndose en dos – y duplicándose. (Y ciertas anticipaciones crudas de este método ya se encuentran entre las partículas de la célula, algunas de las cuales se suman entre ellas mismas hasta que alcanzan un determinado tamaño crítico, momento en que se dividen).

(iv) El Metazoo

Los dos modos de crecimiento que llamo horizontal y vertical, corresponden aproximadamente a lo que a menudo se conoce a nivel biológico como agregación e individualización. La primera indica la multiplicación de unidades del mismo orden, la segunda su unión como un sistema en el que sus miembros han rendido gran parte de su autosuficiencia. En este sentido, el cuerpo animal está compuesto de muchas capas de células, cada una de las cuales, tanto en su estructura como en su funcionamiento, se refiere más allá de sí misma a la totalidad mayor a la que sirve. Es como si todos reconociesen un centro común; sin embargo, ese centro hay que encontrarlo en cada célula, cada una de las cuales puede ser considerada como esa a la que todas las demás sirven, así como la sirvienta especializada de todas las demás. El animal, por tanto, crece por medio de la individuación “vertical” siguiendo una agregación “horizontal”; pero una vez más el límite se alcanza pronto, y la única forma de traspasarlo es a través del método “horizontal” reproduciendo su propia especie – por la producción y el reconocimiento de nuevos centros, en lugar de por la acumulación de más material alrededor de este mismo centro. El observador tiene ahora un ojo en mí, y el otro en mi hijo.

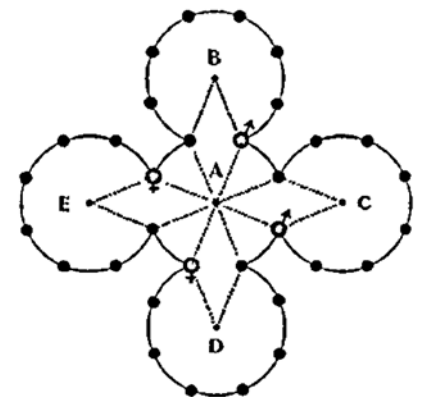
(v) Sociedad

Gran parte de lo expuesto anteriormente se encuentra aún más elaboradamente ejemplificado en la sociedad humana, que a veces es vista como un agregado de seres separados egoístas, viviendo juntos por conveniencia mutua, y en otras ocasiones como un único organismo vivo en el cual todos son miembros. * Obviamente en el crecimiento de la sociedad los dos modos de desarrollo – el modo horizontal mediante el cual se añade una unidad observante, de modo lineal, a otra unidad observante, y el modo vertical, en el que cada unidad observa, en su forma y comportamiento, los requisitos de la totalidad – obviamente,



Una etapa en la división mitótica de una célula animal (esquema). Los cromosomas que comprenden la placa ecuatorial están visiblemente asociados a cada lado, por medio del huso nuclear, a la esfera central.

* Algunas de las leyes sociales generales regulan todos los niveles jerárquicos, mientras que su aplicación minuciosa varía de nivel a nivel. Los problemas sobre las relaciones sociales, que son muy complejas y oscuras a niveles intermedios, se simplifican y aclaran a niveles muy altos y muy bajos. Motivo por el cual era adecuado que la “psicología social” de la Trinidad debía preceder y preparar la del hombre. Una vez más, Olaf Stapledon, en su Death into Life, se traslada muy convenientemente al polo opuesto de la jerarquía – a los electrones – en busca de ayuda en su descripción imaginativa del más allá. Él asimila el indistinto electrón en el átomo al espíritu disuelto en un ser corporal, y el electrón libre al mismo espíritu recuperando la independencia. El electrón vinculado al átomo se asimila al espíritu que ayuda a unir dos seres corporales, por su asociación a los dos.



Asociación Plural. Los dos hijos de la familia A se han casado con las hijas de las familias B y C respectivamente; las dos hijas se han casado, de manera similar, con hijos de las familias D y E. Así el círculo de la familia A se compone de ocho miembros, cada uno de los cuales pertenece, ya sea por matrimonio u origen, a otra familia. Y así las cinco familias están unidas por el matrimonio. ¡Y no es mera coincidencia (ni tampoco falso) que el diagrama sería igualmente válido para una molécula de tetracloruro de carbono!

digo, estos dos están inextricablemente vinculados entre sí: se alternan, y son dos formas de tratar un mismo conjunto de hechos. Cada miembro de una organización – el círculo familiar, club, iglesia, etc. – formado para un fin determinado, pertenece también a otras organizaciones: no se contenta con mirar sólo en una dirección, de pertenecer a un solo círculo, y de regirse sólo por un conjunto de reglas. Y es esta pluralidad de afiliaciones, este reconocimiento por parte de observadores de muchos centros dentro de una sociedad, lo que la fusiona en un auténtico todo – esto, y la lealtad consciente a la totalidad en sí. Una vez más, el modo vertical depende del horizontal, y no hay ningún ascenso al nuevo nivel sin mucha preparación en el anterior. °

(vi) Conclusión

Todo sucede, al parecer, como si mi observador en retroceso (si es que este tiene realmente la intención de ver el cuadro completo y cómo se forma) debe, según llega a cada nueva región, hacer una pausa para mirar por encima del hombro. De vez en cuando necesita reconocer y atribuir lo que experimenta a una *pluralidad* de centros. Porque no puedo desarrollarme a partir de una etapa a la siguiente, mientras preservó intacto mi patrón concéntrico, o por el método vertical solamente. En otras palabras, en ningún nivel puedo tomar a mis iguales y usarlos como mi escalera a un nivel superior, a menos que esté preparado a ser utilizado por ellos. Antes de formar parte de mi esquema concéntrico, tengo que reconocerlos como centros totalmente independientes de mí mismo, separados e inviolables: no somos más capaces de fusionarnos que una fila de cuentas en un hilo. La agregación debe preceder a la individuación, el crecimiento horizontal prepara el camino al vertical, la observación bidireccional se alterna con la unidireccional. De hecho, puede decirse que el crecimiento genuinamente jerárquico es el resultado de la preocupación por los otros a ese mismo nivel, más que la ansiedad de ganar el siguiente nivel para uno mismo.

° Cabe señalar aquí que, por regla general, aunque el más bajo en la jerarquía es la base del más alto, éste sólo se completa en el más alto. Así, las capas electrónicas internas no están en todos los casos con su capacidad completa hasta que las exteriores están parcialmente llenas; de nuevo, los elementos transuránicos (plutonio y el resto) han tenido que esperar al hombre. Así, la molécula llega a una gran complejidad y variedad sólo bajo la dirección de la célula, y más tarde del hombre. Así, en muchos aspectos, la célula, que es un miembro del cuerpo de un animal, es capaz de rendimientos imposibles para la célula aislada. Así, el hombre-en-sociedad está comúnmente, en su calidad de organismo individual, mejor adaptado y es más capaz biológicamente, de lo que nunca podría serlo aisladamente.

CAPÍTULO V

LA VISIÓN CERCANA, CONTINUACIÓN

Supongamos que un hombre ha moldeado todo tipo de figuras en oro, y que estuviera sin cesar en trance de volver a moldear cada una de ellas en las otras: en ese caso, si usted señalara una de ellas y preguntase qué era, la respuesta más segura en cuanto a verosimilitud sería decir 'oro', y no hablar en absoluto de triángulos o de cualquiera de las otras figuras.... Por tanto, lo mismo ha de decirse de aquella Naturaleza que acoge todos los cuerpos. Ha de ser llamada siempre de la misma manera, ya que nunca deserta de su carácter propio... Por naturaleza se encuentra ahí como matriz para todas las cosas, siendo alterada y diversificada por cada cosa que entra en ella, y para ellas parece tener diferentes cualidades en diferentes momentos.

Plato, *Timaeus*, 50.

*Él contempló desvestida la Materia Primera;
La tomó desnuda, completamente solo,
Antes de que llevara un sólo harapo de Forma.*

Butler, *Hudibras* I. 1.

Que la Substancia absoluta al mismo tiempo sea y no sea sin fundamento alguno, eso es para nosotros el portento de los portentos.

Edouard von Hartmann, *Kategorienlehre*, p. 528.

*De no existir el punto, el punto en reposo,
no habría danza alguna, y sólo la danza existe.*

T.S. Eliot, 'Burnt Norton'.

Mira dentro de ti; allí se encuentra la fuente de todo bien. Una fuente donde el agua nunca cesa de brotar si sigues ahondando.

Marcus Aurelius, *Meditations*, VII. 31.

*En derredor suyo se halla Patmos
Quien con los ojos del espíritu,
Quien con su feliz visión puede adaptarse
hasta lo más grande y lo más diminuto.*

E. M. Thomas, 'Patmos'.

*Las formas muertas envuelven una vida inmortal;
Un mar sin límites reside en una minúscula nube.*

Robert Southwell, 'Of the Blessed Sacrament of the Altar'

*Entonces Dios prometió a sus paladines
por su propio esplendor crear un rostro
más luminoso que el cielo,
a partir de polvo y nada más.*

G. K. Chesterton, 'In Praise of Dust'.

La materia no puede ser dividida en partes de partes hasta el infinito con respecto a sus dimensiones espaciales, o a aquella dimensión que se nos aparece como temporal. Y la materia, tal como usualmente se la define, ...no tiene otras dimensiones. No puede por tanto ser dividida en partes de partes hasta el infinito. Y, en consecuencia, no puede existir.

J. M. E. McTaggart, *The Nature of Existence*, 362.

1. EL FUNDAMENTO FÍSICO

Aparentemente soy un hombre. La ciencia no se da por satisfecha, y en un examen más atento resulto ser un una asociación de animales. Pero éstos a su vez son realmente moléculas; y las moléculas son, de hecho, átomos; y los átomos han sido reducidos a sistemas de electrones y protones. ¿Qué son entonces los electrones y los protones? ¿Son a su vez sistemas de alguna otra cosa? Quien me observa pretende indagar de qué estoy hecho, pero hasta este momento él no ha encontrado nada más que estructura y pautas de comportamiento en cada zona exami-



¿Cuántas cajas hay en el entramado de cajas que soy yo, y qué contiene la menor de todas – si es que existe tal cosa?
“Tan sólo el núcleo de cada objeto es lo que nutre;
¿Dónde se encuentra aquél que desgarrará la cáscara para ti y para mí?”
Whitman, 'Song of the Open Road'.

nada. Los materiales con los que se ha construido la estructura y la cosa de cuyo comportamiento se trata, demuestran ser, en la región inferior, una estructura compuesta de materiales aún más sutiles y una conducta ejercida por agentes aún más diminutos. De tal forma, en su búsqueda de mi substancia física, el investigador es remitido siempre en dirección descendente. ¿Se detiene este proceso de forma natural al nivel de electrones y protones?

La ciencia es una empresa de ayer y de hoy, y es imposible decir qué nuevos y más profundos niveles de milenios de investigación revelarán en mí. La cuestión es: ¿cuáles, si es que existen, son las características del espacio entre mi observador de electrones y el centro sobre el cual éste proyecta su contenido? ¿Qué habría de registrar en esta región intermedia un observador que se deshiciere de suficiente lastre para poder llevar a término el viaje? ¿Es, tal vez, inhabitable por incluso el más diminuto de los observadores, y al mismo tiempo no sujeta a mi influencia, y en consecuencia virtualmente inexistente? Es muy posible que los científicos del futuro sean capaces de llegar lo suficientemente cerca de mí para encontrar un mundo en el interior de un protón (habrá de ser un mundo azotado por la penuria). En efecto, es concebible, tal como Anaxágoras y Leibniz creían, que la materia sea infinitamente divisible y que existan mundos dentro de otros mundos sin límite alguno. + La física moderna, sin embargo, sugiere otra cosa. Antes o después, según parece, mi observador habrá de llegar al final de su búsqueda, tras dar con mi núcleo. ¿Cómo será probablemente este núcleo?

¿Es continuo, o fragmentado en unidades? En el primer caso, ¿se trata de un continuum sin propiedades? En el segundo, ¿es posible distinguir las unidades entre sí? ¿Cómo puede la unidad dar lugar a la pluralidad, y la identidad a la variedad? Tales cuestiones han ocupado a los filósofos de todas las eras, desde Tales, Anaximandro y Heráclito (quienes respectivamente redujeron todas las cosas a 'agua', 'substancia infinita' y 'fuego'), desde Sankara (con su materia sutil, Brahman) × y los alquimistas (con su quintaesencia), hasta Spinoza (con su substancia única) °, Haeckel (con su éter universal) * Spencer (con su homogeneidad incoherente) † Ostwald (con su energía universal) •, Samuel Alexander (y su espacio-tiempo primordial) ⊕ y finalmente Whitehead φ y Russell ‡ (con sus sucesos elementales). La mayor parte de quienes han considerado el asunto han mantenido que no puede existir cambio sin aquello que no cambia, y que ha de haber, como condición previa del movimiento, una cosa que se mueva. Pocos van tan lejos en un determinado sentido como Parménides, y niegan por completo el cambio, o como Bergson ⊗ en otro y declaran que tan sólo existe cambio. Y pocos encuentran posible arreglárselas sin el uno que es la base de los muchos. ☐ “Yo entiendo la Substancia”, afirma Spinoza, “como aquello que es en sí mismo y es concebido a través de sí mismo: quiero decir aquello, cuya concepción no depende de la concepción de otra cosa a partir de la cual haya de ser formada”. ◉ Mas la cuestión es si tal substancia (sea cual sea su nombre) es, una vez hallada o postulada, de algún valor. No puede considerarse como su propio ser irreducible a menos que carezca de características, y no puede proporcionar información ya que no tiene características. Es por completo estéril y carente de utilidad. En pocas palabras, el filósofo,

+ Anaxágoras: “Ni tampoco existe lo más pequeño de todo, sino que siempre hay algo aún menor; pues no puede ocurrir que lo que es deje de ser al ser dividido”, (Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 258). Leibniz: “Cada porción de materia no es tan sólo infinitamente divisible..., sino que realmente se encuentra subdividida sin límite”. (*Monadology*, 65).

La cuestión de la continuidad del substrato físico está ligada a la cuestión de la divisibilidad del espacio. Algunas discusiones modernas importantes sobre el tema son: Bergson, *Creative Evolution*, *passim*, y Bertrand Russell, *Our Knowledge of the External World*, pp. 132 ss.

× Max Müller, *Indian Philosophy*, p. 204.

° *Ethics*, I.

* *The Riddle of the Universe*, XII.

† *First Principles*, 127.

• *Natural Philosophy*.

⊕ *Space, Time and Deity*.

φ E.g., *Science and the Modern World*, pp. 87, 129.

‡ E.g., *Outline of Philosophy*, p. 287 ss.

⊗ Obra citada, p. 317.

☐ Muchos, incluyendo a Goethe, han mantenido que la materia es continua. Hoy en día, sin embargo, la continuidad se relaciona más bien con el campo espacio-temporal, del cual la materia es (por así decirlo) un pliegue local.

◉ *Ethics*, I.

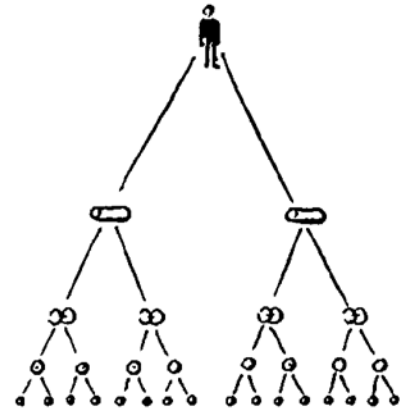
habiendo postulado una substancia para explicar el mundo, procede a continuación a privarla de toda cualidad que pudiera conferirle valor hermenéutico; tan sólo queda existencia desnuda; en ese punto se encuentra entonces con el problema de explicar la diferencia entre la existencia desprovista de cualidades y la inexistencia.

2. EL CENTRO DE LAS REGIONES: SU UNIDAD Y SU VACUIDAD

Mi observador se encuentra con que, aún estando lejos del centro con pocas perspectivas de llegar allí, su viaje ha revelado, no obstante, tendencias que apuntan a lo que se encuentra al final del mismo. En primer lugar, tenemos el hecho de que a medida que se desciende progresivamente de nivel el número de unidades se incrementa al tiempo que su variedad disminuye. Dos de mis células hepáticas son en muchos aspectos más similares que dos hombres de la misma profesión. Dos de mis átomos de carbono son probablemente más parecidos que dos cualesquiera de mis células, y los electrones se supone que son todos exactamente similares. Comoquiera que esto sea, no hay duda de que la tendencia es hacia una similaridad cada vez mayor entre unidades cada vez más numerosas. + Puesto que cualquier diferencia remanente requeriría inevitablemente nuevos análisis, × las unidades últimas se presume han de ser tan parecidas como para resultar indistinguibles incluso para el científico ideal. Pero, en ese caso, ¿qué es lo que queda para aún considerarlas separadas? ¿No son acaso una unidad, de acuerdo con el principio de identidad de los indiscernibles? *

Tal conclusión se ve apoyada por la segunda clave que mi observador constata: las unidades más pequeñas son, de hecho, cualquier cosa menos pequeñas. Parece bastante fácil señalar los límites de mi cuerpo humano o de una de mis células, pero las unidades de que se ocupa el físico se resisten a ser confinadas de esta forma. Son tan extensas como el universo, si bien centradas aquí; cada electrón se considera una organización de tensiones electromagnéticas a través del espacio entero. Mi observador parece estarse aproximando a una región en la cual unidades que se solapan se funden finalmente en un campo indiferenciado, y los muchos, en el límite de su multiplicidad, se funden en el uno.

Mas la cuestión queda finalmente confirmada y resuelta por el observador que ya se halla en la meta y centro, y que, de hecho, jamás lo ha abandonado – yo mismo. Como sujeto de la experiencia, no soy muchos sino uno. Los millones de vidas que son vividas en mí son una sola vida. Los millones de millones de millones de moléculas individuales y átomos y electrones – mundos dentro de mundos, de inconcebible complejidad – emergen como un hecho simple: yo mismo. En el centro existe unidad. Pero no la unidad de algún misterioso yo substancial. Tal como Hume ° mostró de una vez por todas, puedo seguir buscando indefinidamente entre mis experiencias sin conseguir dar con el ‘Yo’ que las experimenta. La unidad, en este punto, es la del receptáculo vacío y su contenido. “Dios, quien en verdad me conoce, sabe que no soy nada”, dice Thomas Browne. † Yo soy un lugar vacante para el mundo, un alojamiento que es en sí mismo irreal. De modo que la visión hacia afuera y la visión hacia dentro coinciden en esto: que en el centro los muchos



+ Leibniz creía que “jamás existen dos seres que sean perfectamente similares y entre los cuales no sea posible hallar ninguna diferencia interna”. (Cuarta carta a Clarke.)

× Tal como señala Meyerson (*Explication dans les Sciences*, p. 205) la explicación científica consiste en su forma ideal en la reducción de las diferencias a aparentes diferencias entre identidades subyacentes.

* Ver James Ward, *Realm of Ends*, pp.195 ss., acerca del inalcanzable límite inferior del pluralismo – ser indeterminado, aún no diferenciado en individuos. Cf. Eddington, *The Expanding Universe*, II. 6, sobre la cuestión de si existe un medio homogéneo como base de todo fenómeno físico.

La substancia es uno de los conceptos que el positivismo lógico descarta – acertadamente, en mi opinión – como sinsentido metafísico. Mr. Ayer escribe, “Es el caso de que no podemos, en nuestro lenguaje, hacer referencia a las propiedades sensibles de una cosa sin introducir una palabra o frase que aparentemente represente al objeto mismo, en oposición a todo aquello que pueda ser dicho sobre éste”. Y de esta forma llegamos a pensar en la cosa como una ‘entidad simple’, que no puede ser definida en términos de la totalidad de sus apariencias. *Language, Truth and Logic*, p. 42; cf. p. 126 para una crítica análoga del yo.

° “Por mi parte, cuando entro en la intimidad de lo que llamo yo mismo, siempre tropiezo con una u otra percepción particular, de calor o frío, luz o sombra, amor u odio, dolor o placer. Jamás puedo atraparne a mí mismo en momento alguno en ausencia de percepción de algún tipo, y nunca soy capaz de observar ninguna otra cosa que la percepción”. *Treatise of Human Nature*, I. iv. 6.

† *Religio Medici*, II. 4.

son uno y el uno no es en sí mismo nada. “La cosa en sí misma no es nada”. • Llegados a este punto, el observador que mira hacia el centro, y yo que miro hacia afuera desde éste, estamos de acuerdo. Lo que él no ve es la expansión – la explosión – del punto. “Yo me convierto en un globo ocular transparente; yo no soy nada; yo lo veo todo”. φ Existe una antigua parábola persa sobre la competición entre ciertos pintores griegos y chinos: mientras que los chinos pintaban de forma exquisita, los griegos se contentaban con pulir las superficies asignadas a cada uno, hasta que reflejaban las pinturas de los chinos y además todo el resto del mundo. ⊕ Así, al recorrer el trayecto negativo hacia la nada central, llegaron a todas las cosas. “Basta con que usted extraiga de la corpulencia de todos los cuerpos”, (cito de nuevo a Browne) ⊗ “o resuelva las cosas más allá de su primera materia, y descubrirá la morada de los Ángeles... la ubicua y omnipresente esencia de Dios”.

Y, después de todo, este vacío en el centro es justo lo que podría haberse esperado: yo he de tener espacio para ser yo mismo o para ser cualquier otra cosa. Si no soy regional no soy nada: llévense mi espacio y me abolirán. El centro de mis regiones es aquel lugar donde, puesto que no se me proporciona espacio para moverme, me veo desplazado hacia afuera de la existencia. Encoger es un asunto muy serio para mí, puesto que “podría acabar, como sabe, se dijo Alicia, ‘en mi extinción total, como si fuera una vela’”. De hecho así acabaría si las tornas no girasen en el último instante. Cuando se ha perdido todo, se ha salvado todo. El no-espacio, visto de la otra manera, es el omni-espacio. +

3. EL CENTRO Y LA CAUSALIDAD

El centro no es meramente el límite teórico al hechizo que yo ejerzo sobre el espacio. Decir que es necesario y que funciona es quedarse corto; de hecho hay multitud de razones por las cuales mi observador debería considerarlo su meta – el núcleo más íntimo de mí. De ellas, dos me interesan de forma especial en este punto. En primer lugar, hacia este centro converge todo lo que actúa sobre mí. No puedo ser alcanzado de ninguna otra forma: el tren de acontecimientos que no llega a este término es para mí inexistente. En segundo lugar, es desde este centro desde donde actúo. No tengo poder para iniciar directamente movimiento alguno desde la región de mis células, mis moléculas o mi hombría: la perturbación ha de comenzar en el centro y abrirse camino a través de cada región sucesivamente, desarrollándose a medida que avanza.

Aquí, en el centro, yo actúo realmente y se actúa sobre mí. × Aquí está mi casa; aquí mi santuario más recóndito – el resto sólo hace de pórtico. Y yo permanezco en mi hogar: aquellos que piensan haberme encontrado puertas afuera, vagando por otras regiones, se equivocan. Ven fantasmas de mí, manifestaciones infinitas en variedad y número, pero ineficaces en sí mismas. ellos ven tan sólo las apariencias de aquella realidad central que, aunque nunca cambia, es sin embargo iniciadora y sujeto del cambio; que, aún siendo nada, es sin embargo semilla y receptáculo de todas las cosas.

• Edward Caird, *Hegel*, p. 162.

φ Emerson, ‘Nature’ (1836).

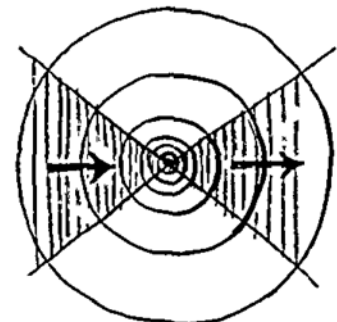
⊕ Esta historia figura en *Ihya*, de Al Ghazzali, y también en el *Masnavi*, de Jalaluddin.

⊗ Obra citada, I, 35.

Existe un divertido y altamente significativo anticlímax en *Monkey* (p. 287): de Wu Ch’êngên’s; a Tripitaka, al alcanzar por fin la Montaña Sagrada de Buda tras un viaje de diez años increíblemente arriesgado en busca de las sagradas escrituras, le son presentados rollos en blanco. Apriándose entonces, Buda le dice, “En realidad son rollos en blanco como estos los que constituyen las verdaderas escrituras. Pero yo observo a menudo que la gente de China es demasiado estúpida e ignorante para creer esto, de modo que no hay otro remedio que proporcionarles copias con algo escrito en ellas”.

Cf. la traducción de Arthur Waley de un poema escrito en la pared de la celda de un monje (c. 828 A.D.): “Cuando no existen Escrituras, entonces la Doctrina es sólida”. (*170 Chinese Poems*, p. 159)

+ “Aquí las figuras, aquí los colores, aquí las imágenes de cada parte del universo se contraen en un punto. ¡Oh, qué punto hay tan maravilloso!..... Estos son los milagros..... formas ya perdidas, fundidas juntas en un espacio tan reducido, que éste puede recrear y reconstituir por dilatación”. *Leonardo da Vinci’s Notebooks* (trans. McCurdy), pp. 117, 118.



× A propósito de la interacción entre ‘mónadas desnudas’ ver Ward, *Realm of Ends*, p. 255.ss.

Para Parménides la idea del cambio era inimaginable: ¿cómo es posible que una cosa surja de lo que es diferente de sí misma? Herbart mantuvo una posición similar: el cambio obedece a causas internas, a causas externas o bien no tiene causa – y ninguna de estas tres alternativas tiene sentido.

Aquí actúo yo – ¿pero cómo? Empujo este pisapapeles. Debido a que es un cilindro, rueda sobre el escritorio. No obstante, el pisapapeles es él mismo y yo soy yo mismo. Somos dos cosas diferentes. Nadie podría confundirnos; no hay ningún acuerdo secreto entre nosotros; lo que es mío me pertenece y no ha de ser confundido con lo que es propio de este trozo de metal. ¿Cómo es, entonces, que soy capaz de moverlo? ¿Cómo es que ‘el movimiento’ sale de mí, saltando en alguna forma imposible de imaginar desde las yemas de mis dedos y transmitiéndose al pisapapeles? ¿Y cómo puede el pisapapeles, que ahora ha rodado de vuelta al punto de partida, a su vez hacer a mi mano el regalo de algo de su movimiento? ° Tal como mostrara Hume, esta circulación de estados, esta transición de causa a efecto, no es transparente y natural: tan sólo es común. * Yo padezco la ilusión de que ser testigo cien veces de que un cierto efecto se sigue de determinadas causas, es lo mismo que comprender cómo y por qué lo hace, y equivale a descubrir algún tipo de necesidad subyacente. Creo saber por qué se mueve mi pisapapeles cuando lo empujo, pero en realidad no conozco razón alguna por la que no pudiera pasar a través de mi mano, explotar, transformarse en cien pequeños pisapapeles o bien iniciar una conversación conmigo sobre qué debería yo hacer. Soy incapaz de explicar por qué ocurre un efecto cualquiera, y aún menos por qué un efecto concreto debería seguir a una causa particular.

La causalidad es un profundo misterio, no obstante es un misterio que encuentra su lugar en el esquema general. Dos círculos se tocan, pero, por grandes que sean sus diámetros, el área de contacto sigue siendo infinitamente pequeña: *el lugar en que son uno es el lugar en que son nada*. Si mi pisapapeles y yo actuamos el uno sobre el otro, ello se debe a que coincidimos en el suelo común de nuestro no ser nada. + Hacemos más que estar de acuerdo: hundimos nuestras diferencias – o más bien nos hundimos nosotros, dejando que nuestras diferencias floten, hasta que llegamos al nivel más bajo de todos, en el cual somos idénticos. × En el centro no hay nada mío ni tuyo, no hay esto ni aquello, ni aquí y allá: mi pisapapeles y yo somos completamente indistinguibles. Lo mismo ocurre con mi observador: sólo puede llegar hasta mí aproximándose, pero llega en mis condiciones. Cuando llega a mi región celular yo rehúso reconocerle como otra cosa que como células; en mi región molecular él es tan sólo moléculas; en el centro no es nada. Yo le he abolido de la misma manera en que él me ha abolido a mí. Nada puede tocarme (quizás yo debería decir más bien: sólo la nada puede tocarme), ya que actuar sobre mí o que yo actúe sobre él es lo mismo que venir aquí y compartir mi vacuidad. • Toda acción ha de inclinarse para conquistar, y este inclinarse es total humillación. Por muy poco que tengamos en común, un individuo siempre puede llegar hasta mí y yo a mi vez puedo llegar hasta él a condición de que nos deshagamos de cualquier peculiaridad personal que se interponga entre nosotros. Tanto si nuestro intercambio es tal que uno toca al otro, o piensa en él; o se lo come, se aplica la misma regla: el yo ha de digerir el no-yo, deshaciéndolo por completo antes de que pueda ser asimilado.

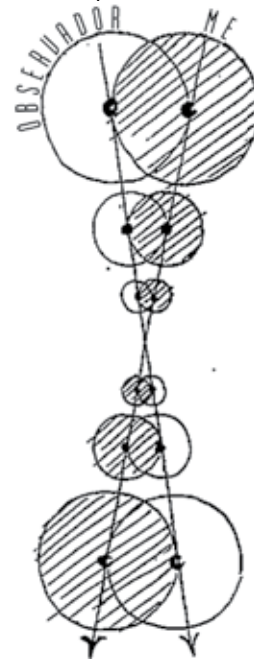
El Centro ϕ es lo más importante. Todo depende de – ¡nada! Mas (por decir las cosas con crudeza) existen dos tipos de nada: la nada que es anterior e independiente de cualquier cosa, y la nada que acompa-

° Cf. Paulson, *Introduction to Philosophy*, pp. 211. ss.

* La eficiencia causal (según Hume) se da no sólo en el objeto sino también en la mente. Cuando observo que una relación entre dos objetos se repite constantemente, obtengo la idea de que uno es la causa del otro. “Puesto que, después de frecuentes repeticiones, encuentro que la mente se ve determinada por costumbre a considerar tras la aparición de uno de los objetos su acompañante habitual, y a considerarlo bajo una luz más intensa tras tener en cuenta su relación con el primer objeto. Es, pues, esta impresión o determinación la que me proporciona la idea de necesidad”. *Treatise of Human Nature*, I. iii. 14.

+ El punto de vista que aquí se ofrece es una variante de la doctrina de Lotze, expuesta en su *Microcosmos*, que mantiene que la interacción tan sólo es posible si los elementos que interactúan son fases de alguna substancia subyacente. Cf. R. B. Perry, *Philosophy of the Recent Past*, p. 90, y Ward, *Realm of Ends*, pp. 215 ss.

× “Cuando usted alcanza la carencia de color que originalmente tenía, Moisés y el faraón están en paz uno con otro”. Rumi.



• En otras palabras, no existe contacto ya que, en el lugar y el momento del contacto, los cuerpos que contactan se esfuman. Esto se halla en la línea de la visión científica moderna acerca del contacto entre partículas materiales. Cf. Bertrand Russell, *A B C of Relativity*, pp.7, 12, 197.

ϕ De aquí en adelante, el Centro, que ya ha sido definido de forma suficiente como término técnico especial, se escribirá con C mayúscula, en orden a distinguirlo de los centros en general.

ña y es contrastada con algo. De ambas, la primera carece virtualmente de significado, mientras que la segunda toma prestada tanta definición de su entorno que (como un agujero en un calcetín) es un algo perfectamente definido. El Centro pertenece a la segunda categoría. Se halla muy lejos de ser una mera nada. Es al mismo tiempo inseparable de e indispensable para su sistema de regiones. Está tan lejos de ser nada para mí como el centro en reposo de la rueda que gira es innecesario para sus revoluciones. Para el organismo globular, abarcando el universo, que yo soy, ningún otro órgano es tan vital como el núcleo vacío. “Treinta radios unidos forman una rueda; y ellos encajan en una ‘nada’ (en el centro): en ello reside la utilidad de un carruaje..... De modo que, al igual que ha de aceptarse que resulta ventajoso que haya algo ahí, también se ha de aceptar que es útil que no haya ‘nada’ allí”.^o

Este vacío central, del cual surge todo lo que yo hago y hacia el cual fluye todo lo que se me hace a mí, este último fundamento de mi ser, es el más fascinante de los misterios. Es aquello a lo que se refiere William Law como “una raíz o profundidad en ti de la cual brotan todas estas facultades, cual líneas desde un centro o ramas del tronco del árbol”. Se encuentra en el corazón de los mandalas búdicos. × Es el ‘principio’ indiferenciado e ilimitado de Chuang Chou. Pero la literatura sobre el Centro es inabarcable: en todas las edades y países el hombre no ha encontrado nunca nada que valiera tanto la pena buscar. El nombre con el que se lo denomina varía en función de la época y del trasfondo del pensador. Para Parménides es la inmutable, inmóvil, intacta Uniformidad; para Anaximandro, lo Ilimitado; para Platón, el Receptáculo, “la nodriza de todo lo que llega a ser”; para Aristóteles, materia primera; para los alquimistas, la Piedra Filosofal; para Bruno, el éter universal, que es a su vez en sí mismo el alma del mundo; para Leibniz, mónadas desnudas y durmientes; para Boehme, el Ungrund; para un pensador reciente, “el abismo del no-ser que bosteza, en su propia (del hombre) naturaleza”. + IEn sus variados aspectos, es el Atman de los Upanishads; la Synteresis de Alejandro de Hales, Buenaventura, Alberto Magno y Santo Tomás; El Fünkelein de Eckhart; × la luz increada, la *scintilla*, la chispa divina, de algunos místicos; la Pequeñez o Rareza del Pseudo-Dionisio. (“Y la Pequeñez o Rareza es adscrita a la Naturaleza de Dios, ya que Él se halla más allá de toda distancia y solidez y penetra todas las cosas sin estorbo ni obstáculo. En efecto, la Pequeñez es la Causa elemental de todas las cosas; pues nunca se hallará parte alguna del mundo que no participe en dicha cualidad de Pequeñez..... Esta Pequeñez carece de Cantidad o Cualidad; es incontrolable, Infinita, Ilimitada, y, al tiempo que incluye todas las cosas, ella misma no está incluida en nada”). • Yo no pretendo ni por un momento hacer equivalentes nociones tan diversas. No obstante todas, según pienso, apuntan al Centro. Y cada una de ellas, en la medida en que constituyen una descripción de *algo*, se encuentra abocada a dar lejos del blanco.

(Sobre este Centro se halla enfocado el misterio de la causalidad † – se trate de la mente actuando sobre un cuerpo, de un cuerpo sobre la mente, de un cuerpo sobre un cuerpo o de mente sobre mente. Y, puesto que el Centro (según he de explicar en un capítulo posterior) es también, en algún sentido, el Todo, la doctrina que propongo aquí es esen-

^o Tao Te Ching, XI. La antigua literatura taoísta está llena de pasajes que resultan relevantes aquí. Por ejemplo, los párrafos que siguen procedentes de esta misma obra: – “El sabio se atiene a la actividad sin acción”. “El Tao es hueco: utilízalo y no habrá desbordamiento. ¡Cuán insondable es!” “¿Es usted capaz... de convertirse en un bebé (inconsciente de sí mismo)? ¿Es usted capaz de limpiar el Misterioso Espejo, eliminando toda traza de auto-consciencia?” “Prosigue hasta los límites del vacío: aférrate a la estabilidad de la quietud”. “Hogar de la raíz, afirmo, hogar de la quietud”.

× En medio de la pulgada cuadrada habita el esplendor. En la sala púrpura de la ciudad de jade habita el dios de la extrema vacuidad y la vida. Los confucianos lo llaman centro del vacío; los budistas, terraza de la vida; los taoístas, tierra ancestral, castillo amarillo, pasaje oscuro o espacio del Cielo primigenio... Ocurre como si en el centro del ser de uno hubiera un no-ser... ‘El centro en el medio de las condiciones’, es una expresión muy sutil. El centro es omnipresente; todo se halla contenido en él; está conectado con la liberación de todo el proceso de creación”. The Secret of the Golden Flower, p. 24, 34, 39.

+ Nicolas Berdyaev, The Destiny of Man, p. 54.

× “Hay en el alma”, dice Eckhart, “algo que está por encima del alma, Divino, simple, una pura nada; antes innombrado que nombrado, antes desconocido que conocido. ...A veces lo he llamado poder, a veces luz increada y a veces chispa Divina”. Cf. el “centro del alma” de Plotino – Enneads, VI. ix. 8.

• Pseudo-Dionysius, The Divine Names, IX. 3.

† Me atrevo a sugerir que los realistas que hacen descender la familia de datos sensoriales de un núcleo físico, cuyo papel es causal y no sensorial (cf. Price, Perception, pp. 283 ff), y los fenomenalistas, que niegan la necesidad de semejante hipótesis, tienen ambos razón. Pues el Centro es a la vez nada y algo (de hecho, en última instancia, es todas las cosas); y si fuera solamente nada o solamente algo, carecería de la eficacia causal que lo caracteriza.

cialmente la misma que el ocasionalismo de Geulincx y Malebranche. * Dios es la causa real y eficiente de cualquier suceso, y la estimulación de mi ojo no es la causa sino más bien la ocasión de mi ver, que Dios hace que se produzca en mí).

4. ¿ES POSIBLE LA ACCIÓN A DISTANCIA?

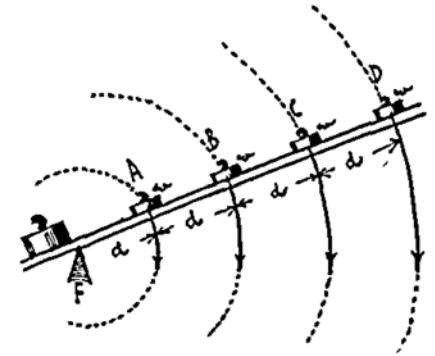
Actuar sobre mí es (al menos al nivel de la punta de lanza de la acción) convertirse en mí. No existe acción por mero contacto – cualquiera que sea el significado de contacto – y *a fortiori* no existe acción a distancia.

Mas esto está en flagrante contradicción (como manifiesta el sentido común) con las conclusiones previas de este libro. Yo he afirmado repetidamente que el secreto del poder reside en la distancia, mutua separación, y mientras más mejor. Si yo hubiera de actuar sobre otro hombre y éste actuara sobre mí, habré de retirarme al lugar en que él es humano. Lo que es dado es el hecho de nuestra actividad: su *calidad* es aquello que le conferimos por medio de nuestro intervalo, por el apalancamiento que podemos ejercer. Mientras más largo sea el brazo de la palanca, mayor será la ventaja mecánica ‡ ¿No es esto acción a distancia? ¿O, con más precisión, acción por solapamiento en la que Centro y Centro no se tocan, sino que el Centro de una de las partes coincide con la circunferencia de la otra?

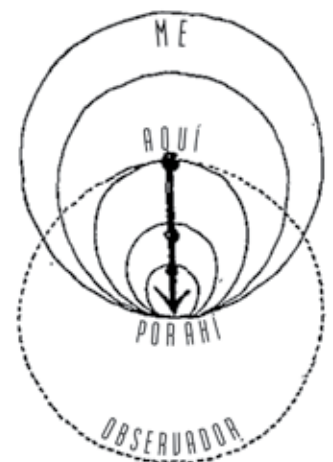
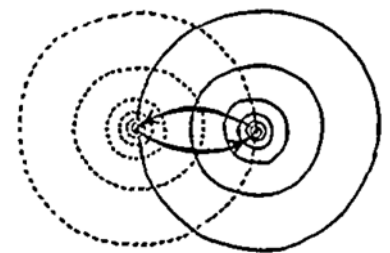
Para llegar hasta un hombre, aléjese de él. Esto puede sonar extraño, ya que deja fuera la mitad de la historia. Por muy lejos que yo retroceda, mi comportamiento es siempre *hacia* él; cada uno de nosotros actúa en la dirección del otro. Cada uno pone en movimiento desde su propio Centro una cadena de sucesos que se desplaza hacia afuera hasta alcanzar el Centro del otro: hasta el momento en que llegan nos encontramos mutuamente aislados. Ocurre como si cada uno de nosotros encendiera una mecha destinada a hacer explotar una carga en mitad del sistema defensivo del otro. La acción a distancia es, de hecho, acción retardada. Es una acción proyectiva de Centro a Centro.

Aún a riesgo de repetirme, permítame que sea muy claro sobre esto. Yo estoy en mi Centro, en donde no soy nada, y mi observador se encuentra en mi circunferencia, donde yo soy un hombre. Pero proyectamos lo que registramos, cada uno de nosotros afirmando saber lo que hay en el lugar del otro: mi observador dice que yo soy un hombre en mi Centro, y yo digo que soy nada en mi circunferencia. Tampoco estamos equivocados. La proyección (tal como ya he argumentado extensamente) siempre es eficaz. De modo que el sitio en el que soy un hombre está ahí en la circunferencia, y aquí en el Centro. Gracias a la potencia de la proyección, es tan correcto decir que soy un hombre aquí, que se descompone en nada allá, con objeto de dejar vía libre a mi observador, como decir que soy un hombre aquí creciendo hasta convertirme en un hombre en el lugar en que se encuentra mi observador, con objeto de expulsarlo. Después de todo, entonces, la acción por solapamiento no es meramente la acción de un Centro sobre una región o de una región sobre un Centro: es una acción entre Centros. O, más bien, es la realización de su unidad.

* Descartes había sugerido que la glándula pineal era el medio que hacía posible que mente y cuerpo interactuaran, sin embargo Geulincx y Malebranche hacen recaer esta labor sobre Dios. En principio, ambos tenían razón, ya que el Centro, cuando se lo observa, no es nada, mas cuando se observa desde él lo es todo. La causalidad es a la vez un asunto de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente grande.



‡ La palanca es un instrumento regional: mi momento es mayor a medida que me aparto del fulcro (F) de mi acción – cuando estoy ahí (i.e., en el Centro) soy totalmente inefectivo. El momento de un peso dado w es nulo en F, wd en A, $2wd$ en B, $3wd$ en C, y así sucesivamente.



El secreto de mi poder para actuar es, en primer lugar, que los Centros, aunque muchos, son uno; y, en segundo lugar, que mi Centro no está solo aquí, sino potencialmente en todas partes. Yo lo encuentro en mi objeto. * Nuestra interacción no es otra cosa que el ya familiar juego proyectivo-reflectivo en el cual intercambiamos los Centros e intercambiamos el contenido de los Centros. Es el brazo infinitamente telescópico que, en un gesto, extrae el ser del sombrero del no-ser del mago y lo devuelve a él.

5. UN MODELO DEL PROCESO VERTICAL

La cuestión es: ¿de qué manera soy yo edificado y demolido? ¿Se trata de alguna inefable cualidad del Centro, de alguna peculiaridad automática del espacio que lo rodea, de algún esfuerzo creativo por parte de mis observadores, o de alguna combinación de todo lo anterior, la cual es el secreto de mi crecimiento? Los contenidos de mi región florecen extremadamente, hasta que lo que era nada se convierte en un hombre. ¿Cuál es la lógica de este desarrollo? +

Considere qué es lo que ha de ser justificado: no simplemente la elaboración de más y más detalle y mayor contraste donde antes existía uniformidad, sino también la aparición de cualidades enteramente nuevas. La visión próxima de mí es la visión de un mundo que no es ni caliente ni frío, de un universo sin un murmullo, sin el más tenue matiz, sin el alborear de un pensamiento o la punzada de algún sentimiento. ¿Cómo es que un mundo así – demasiado apagado para ser una pesadilla y demasiado carente de rasgos para ser apagado – da lugar a un hombre y al mundo de un hombre, a un mundo que no sólo tiene color y ruido y olores, sino que es además terroríficamente rico en su belleza y en su fealdad, en lo bueno y en lo malo, en su comedia y en su tragedia? ¿Desde qué cosa en los electrones surge esta particular referencia a los mismos? ¿De qué manera emerge desde los átomos el impulso de estudiar los átomos que experimenta el físico? Latimer estaba hecho de células, y las células son animales primitivos indiferentes a consideraciones morales, y, sin embargo, la mano de Latimer no se apartó de la llama. ¿Por qué?

Tal vez mi observador pueda ayudarme en este punto. Suponiendo que él se acerque a mí e informe, no sobre rasgos particulares, sino sobre las características generales que encuentra repetidas en región tras región. Su campo de visión contiene una unidad (a) de orden A. Al principio es indiferenciada, pero a medida que crece aparecen indicios de estructura. Esta estructura al momento se resuelve en diminutas pero definidas partes de orden B. Mientras tanto la unidad (a) se ha hinchado de tal forma que sus bordes quedan fuera del campo de visión del observador: para éste, (a) ya no existe. Su lugar es ocupado por unidades (b). Éstas hacen tres cosas: crecen más y más; se dispersan como si se encontraran mutuamente repulsivas, o como si necesitaran espacio para sí mismas; revelan peculiaridades individuales. Las unidades que eran diminutos objetos similares son ahora grandes objetos disímiles, que continúan hinchándose y apartándose. Pero el observador es incapaz de captarlas todas y ha de escoger una a la que prestar atención. Habiendo

* Esto es, lo hago en la medida en que me doy cuenta de qué soy, en la medida en que soy 'real'. Todos nosotros estamos muy lejos de esta toma de conciencia. "Todo el desorden, la corrupción y lo enfermo de nuestra naturaleza reside en una cierta fijación de nuestra propia voluntad, imaginación y deseo, merced a la cual vivimos para nosotros mismos, somos nuestro propio centro y circunferencia, actuamos por completo desde nosotros mismos"... Christian Regeneration (Hobhouse, pp. 25-6). Sin embargo, en el límite, estar completamente autocentrado equivale a inexistencia.

+ Para ser más preciso, existen tres alternativas principales: yo puedo atribuir la jerarquía de cualidades a (1) la potencialidad del Centro, (2) la 'emergencia', o bien (3) el todo. Un ejemplo de cada una sería: – (1) En su famoso Discurso ante la British Association, Tyndall dijo, "Bruno... declara que la materia no es 'meramente la vacua capacidad que los filósofos han descrito, sino la madre universal que alumbró todas las cosas como frutos de su vientre... Yo descubro en esa materia que nosotros... hemos hasta ahora cubierto de oprobio, la promesa y la potencia de toda la vida terrestre". (2) Lloyd Morgan mantiene que se dan "nuevas y distintivas reglas del juego en cada estadio en el progreso de la evolución emergente", y que "ningún átomo es capaz de predecir cuáles van a ser las reglas del juego molecular que aún no ha surgido". La hipótesis es: "Nunca allí hasta que llega". (Mind at the Crossways, p. 17) (3) En el Phaedo, (98), Platón busca las causas verdaderas en la inteligencia del todo, en lugar de en la eficacia de la parte, y ridiculiza a aquéllos que hacen que "las causas consistan en aire, éter y agua y muchas otras cosas igualmente absurdas".

seleccionado más o menos arbitrariamente (b'), él estudia su comportamiento. Todo ocurre como si ésta impulsara todas las otras hacia su destrucción, como para llenar ella sola el mundo. En este caso, el objetivo es autodestructivo, ya que una vez más el objeto muestra signos de estructura, y sus bordes sobrepasan el campo de visión. Un nuevo orden sobreviene.....

El campo de visión del observador que se me aproxima es un "lecho de Procusto" en el cual yo sufro sucesivas amputaciones, mas él tan sólo precisa apartarse de mí para devolverme la completitud. Tan pronto como él incrementa su distancia, el comportamiento de (b') es revertido en todos los aspectos. En lugar de hincharse, se encoge; en lugar de apartar a sus colegas a codazos, parece más bien atraerlos hacia sí mismo; en lugar de acentuar los aspectos en que difiere de ellos, se vuelve más y más como ellos: Al igual que antes, el resultado es que (b') se pierde a sí mismo, pero en esta ocasión es el orden superior A el que sobreviene, en lugar del orden inferior C.

Las observaciones pueden ser tabuladas de la siguiente manera: -

(i) Hacia el Centro: la transición desde el nivel A al nivel B implica -

- (1) la presencia de la unidad (a) de orden A;
- (2) el desarrollo de partes uniformes de orden B y la desaparición de (a);
- (3) su crecimiento y repulsión mutuas;
- (4) su diferenciación en unidades disímiles (b), (b'), (b'').....
- (5) la expulsión del resto por (b').

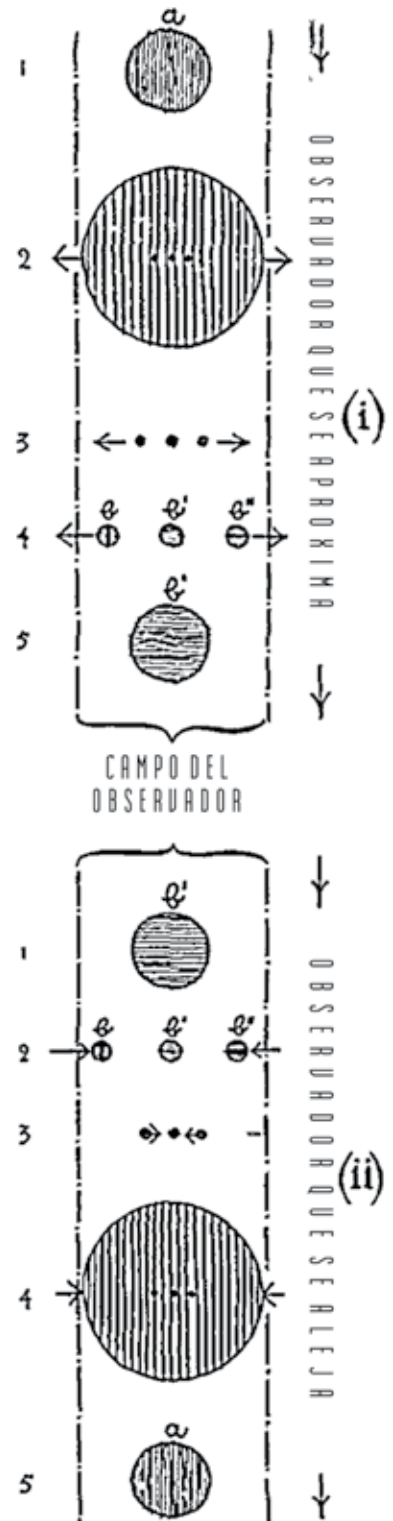
(ii) Lejos del Centro: la transición desde el nivel B al nivel A implica -

- (1) la presencia de la unidad (b') de orden B;
- (2) la introducción de unidades diferenciadas (b), (b'), (b'')... del mismo orden B;
- (3) su encogimiento y mutua atracción;
- (4) su pérdida de diferenciación, y la emergencia de la unidad (a);
- (5) su total desaparición en el interior de (a).

Así, de acuerdo con mi observador viajero, tiene lugar el patrón general ° del proceso mediante el cual yo soy hecho y deshecho. Y yo propongo (viendo que él acopia su información tomando él mismo parte en el proceso) tomar su informe en serio, sujeto a confirmación por cualquier otra evidencia que pueda surgir.

De hecho, no falta confirmación. En primer lugar note que el informe del observador-viajero ejemplifica la 'ley del huso' postulada en el capítulo anterior. Según se retire o aproxime, su objeto alternativamente aumenta o disminuye.

En segundo lugar, note que el informe del observador-viajero ejemplifica las leyes de la proyección y la igualdad. A medida que se retira del objeto, él ve cómo éste hace surgir desde ninguna parte (en efecto, él lo ve proyectar) otros de igual status, se vuelve menos similar a los mismos, cada vez menos distante de ellos, cada vez menos 'autoasertivo': en este caso, la proyección conduce al surgimiento de un orden de cosas más elevado. Por otro lado, a medida que se aproxima al objeto, él ve cómo éste proyecta otros iguales a sí mismo, sólo para desplazarlos y destruirlos: este tipo de proyección conduce a la desintegración y a la emergencia de un orden de cosas inferior. De modo que para ascender



° Digo 'patrón general' porque existen muchas variaciones de detalle de nivel a nivel. De modo que la diferenciación puede aparecer antes o después; y puede haber un gran intervalo, o ninguno en absoluto, entre la desaparición de una unidad de cierto grado y la aparición de una unidad del siguiente grado.

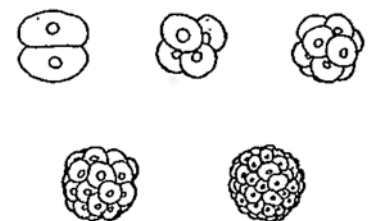
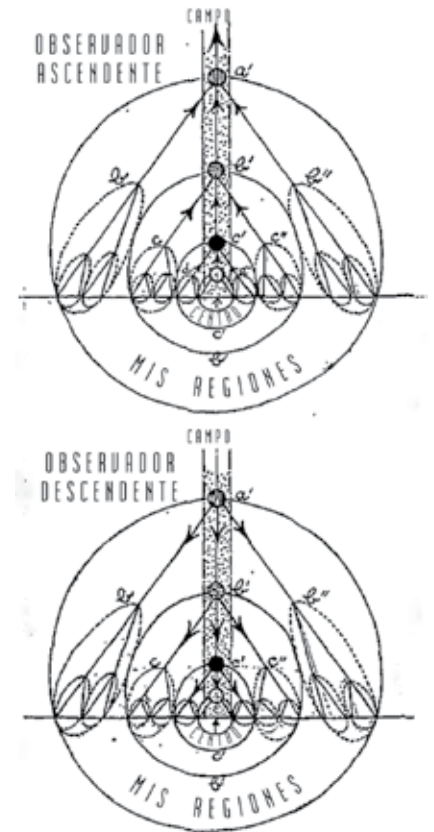
en la escala del ser es necesario (I) proyectar unidades iguales, *ab extra*, dadas como provenientes de fuera del campo, que han de ser otras y muy diferentes en cuanto a detalle de uno mismo; (II) deshacer la proyección, comprendiendo más y más su semejanza y su unidad con uno mismo; (III) cesar de proyectar por completo, tras haber llegado a la identidad con el objeto. Para descender por la escala del ser, es necesario (I') proyectar unidades idénticas, que son al principio meras extensiones de uno mismo, *ab intra*, y relativamente indiferenciadas; (II') incrementar la proyección, comprendiendo cada vez más sus peculiaridades y encontrándolas cada vez más incompatibles; (III') sobre-proyectarlas y, de esta forma, librarse por completo de las mismas. Ahora bien, este doble recuento 'vertical' se halla notablemente de acuerdo con lo que es encontrado en cada nivel. Aquí el engranaje proyectivo-reflectivo muestra dos tendencias opuestas: primero, volverse más sutil a medida que las proyecciones son retiradas y, segundo, volverse más tosca a medida que las proyecciones aumentan. La primera constituye el aspecto ascendente, anabólico, creativo de la proyección; la segunda es su tendencia descendente, catabólica, destructiva.

El sentido común pregunta acerca de los detalles empíricos. Dejemos que mi observador, en consecuencia, con objeto de poder descubrir si la escena horizontal se asemeja a la vertical, haga un alto en la región B, en la que yo soy células. ¿Puede él descubrir en su comportamiento a este nivel indicios de su doble comportamiento vertical, en la dirección ascendente hacia A y en la descendente hacia C?

Por supuesto que puede, y cuanto más mire más evidencia encontrará. Yo comienzo como una célula individual (un óvulo fertilizado) que proyecta desde sí misma un cierto número de células muy similares. A medida que el tiempo pasa, sin embargo, las células proyectadas se vuelven más y más diferenciadas. Pareciera que, en la lucha por vivir, están obligadas a especializarse en cuanto a cuerpo y a modo de vida. Lo que está más allá de toda duda es que el organismo, que comenzó como uno, es ahora una multitud de potenciales enemigos despiadados. Cuando la guerra de aniquilación mutua se intensifica más allá de cierto límite (tal como ocurre en algunas enfermedades) el resultado es la muerte, el colapso completo de las células y el descenso a un nivel inferior del ser.

No es difícil ver que este cuadro horizontal es la mitad del cuadro vertical (i.e., la mitad centrípeta) de nuevo. Las etapas esenciales – proyección desde uno mismo, diferenciación, repulsión o sobre-proyección, y el desplazamiento hasta un plano inferior – se repiten. Pero aún existe la segunda mitad centrípeta del cuadro vertical, que es precisamente la contraria de la primera mitad. ¿Se manifiesta esto también horizontalmente?

La contradicción, que forma parte de la esencia del proceso vertical, tampoco está ausente de su sección transversal. Mis células son numerosas; están altamente especializadas; son cualquier cosa menos altruistas. Mas si hubieran sido una compañía de santos y mártires inspirados por un único ideal de servicio mutuo y auto-abnegación, difícilmente podrían haberlo hecho mejor. Sus grandes diferencias se entrelazan en una unidad, que es aún más firme por ser heterogénea. Tal unidad pertene-



Estadios tempranos en el desarrollo del embrión, antes de que la diferenciación celular empiece claramente.

ce a un orden más elevado – el humano. ¿Qué es esto sino el segundo aspecto del proceso vertical, en sus estadios:- descubrimiento del otro diferenciado; superación de esta otredad y diferencia, fusión, y cambio a un nivel superior? +

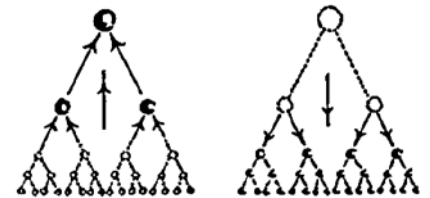
Finalmente, tenemos el (a estas alturas bastante obvio) caso del hombre. La vida de la sociedad consiste en una constante muerte y regeneración, siendo ambas indispensables. Lo anterior es evidente siempre que yo trato con otros hombres y mujeres como instrumentos míos, como proyecciones de mi personalidad e instrumentos de mi expansión; esto es evidente cuando, habiendo descubierto que ellos son, después de todo, diferentes de mí y con otras intenciones que mi bienestar, yo los proyecto aún más lejos de mí mismo e intento crecer sin su ayuda. En esa vía está mi propia muerte, no menos que la suya. La vía opuesta – la vía de la renovación y creación – es descubrir en hombres y mujeres aquello que es diferente de mí, único, gozoso, valioso en sí mismo; y luego comprender la paradoja de que disfrutar de estas diversas virtudes en los demás es verdaderamente poseerlas yo mismo. La inicial otredad del objeto es la medida de su contribución final al yo. Mientras la auto-proyección termina en auto-alienación y decrepitud, la proyección del objeto ajeno termina en autorrealización y renovación. La sociedad misma se compone de ambas tendencias. × De nuevo, las diferencias no son tanto abolidas como ensambladas conjuntamente: el todo supraindividual resultante debe su unidad a la especialización y a la mutua ayuda entre sus partes.

6. LA SOCIABILIDAD Y SUS CONSECUENCIAS

En breve, la esencia del movimiento ascendente es la sociabilidad, mientras que la esencia de la sociabilidad es la diferenciación que culmina en unidad. Por otro lado, la esencia del movimiento descendente es la insociabilidad, mientras que la esencia de la insociabilidad es la unidad que culmina en diferenciación. Lo que mi observador nota cuando se aleja de mí es una jerarquía de creatividad social, que surge del descubrimiento y la superación de la otredad; lo que él nota al aproximarse es la destrucción de la jerarquía mediante la reafirmación y la magnificación antisocial de la otredad. Estas reglas se aplican a cada uno de los niveles. Un átomo es una ‘sociedad’ de electrones y protones; una molécula lo es de átomos; una célula, de moléculas; un hombre, de células. En cada caso existen miembros diferenciados en estructura y función, comprometidos en el mantenimiento de una pauta de comportamiento social característica del nivel concernido. En cada caso se da una tendencia descendente hacia la desintegración de la sociedad en un agregado de meros individuos, que es contrapesada por una tendencia ascendente hacia una mayor integración de la sociedad, y su sustitución por formas sociales aún más elevadas. Y en cada caso el nuevo nivel social muestra nuevas e imprevistas características. Éstas son, en general, acumulativas. • Así, en un nivel muy bajo, emerge la ‘materialidad’; en otro más elevado, se añade la ‘vida’; * en otro aún más alto, la ‘mente’. Además de estos elementos clave, existen innumerables elementos de menor importancia. Una molécula de agua se compone de dos átomos de hidrógeno

+ Acerca de la esencialidad de la otredad, ver John Macmurray Freedom in the Modern World, VI. La gente que él llama ‘irreales’ son aquellos cuyo interés real son ellos mismos y no el mundo exterior a ellos: no aman las cosas bellas, sino que aman poseerlas. “Al perder el mundo externo se pierden a sí mismos; su vida interior muere y se precipita a la disolución, y ellos se convierten en fantasmas y ecos”.

× William Morris escribió: “La camaradería es vida, y la falta de camaradería es muerte”. (A Dream of John Ball, IV) Por otro lado, Séneca dijo que él volvía dismuido de entre los hombres, y Rousseau que el aliento del hombre es letal para el hombre. Ambas escuelas de pensamiento tienen razón, por cuanto cada individuo y cada sociedad existe en virtud de la integración y desintegración social concurrentes.



Es importante reconocer, sin embargo, que el carácter de las ‘relaciones sociales’, en no menor medida que su complejidad, va siendo modificado a medida que ascendemos en la jerarquía. Whitehead acertaba al insistir (ver, e.g. Modes of Thought, p. 32) en que la experiencia de los organismos inferiores ha de ser descrita en términos de ‘sentimiento’ y ‘expresión’ y ‘emoción’ más bien que de ‘pensamiento’.

• Sin embargo, no existe una verdadera ‘transmisión’. Note que el conflicto social en un nivel se resuelve en paz y unidad – en el siguiente nivel. Como hombres que se ocupan los unos con los otros, nuestras disputas celulares internas se resuelven amigablemente; al ser ocupados con y por unidades de nivel aún superior, nuestras luchas humanas se disipan. Es un pensamiento consolador que en cada nuevo plano jerárquico tiene lugar un nuevo comienzo, en la forma de simple capacidad, libre de divisiones y caos. Esto no implica negar, naturalmente, que la historia de la lucha en un plano se relaciona estrechamente con la de los otros.

* Sobre el aspecto biológico de la organización jerárquica, ver J. H. Woodger, Biological Principles, pp. 311 ss. El Dr. Woodger señala que la célula, cuando es separada de sus múltiples relaciones en la jerarquía corporal, no es ella misma, no es la misma célula.

y uno de oxígeno, pero las peculiaridades químicas y físicas del agua son muy diferentes de las del hidrógeno o del oxígeno, o una mezcla de ambas. Hay más cosas en esta frase que una extensa colección de partículas de tinta, más que una colección de letras separadas, más que una colección de palabras separadas: es un todo cuyo significado no pertenece a las partes tomadas una a una. En efecto, los ejemplos de emergencia son innumerables. Dondequiera que exista ‘sociabilidad’ – una conjunción de unidades diversas pertenecientes a un orden, cuya diversidad se entrelaza y complementa – existe un nuevo todo que es ‘más que la suma de sus partes’.

Esta síntesis creativa (bajo títulos tales como la *evolución emergente* de Lloyd Morgan, el *holismo* de General Smuts, y el *vitalismo emergente* de C.D. Broad) +, aunque uno de los rasgos dominantes de la filosofía del pasado reciente, se encuentra ahora pronta a ser pasada por alto. Desafortunadamente la implicación a menudo significó (a pesar de los desmentidos de los filósofos mismos) que, en primer lugar, la emergencia, u holismo, o sociabilidad de alguna manera explicaba y resolvía el problema de los caracteres emergentes y, en segundo lugar, que la doctrina de la síntesis creativa era la verdad total en lugar de, como máximo, media verdad. Demasiado fácilmente asume el naturalismo que la parte es previa al todo, el nivel inferior al superior, la vida a la mente, la materialidad a la vida. Demasiado a menudo se da por hecho, incluso hoy en día, que el progreso es inevitable, que la evolución no se encuentra contrapesada por la involución, que el proceso universal tiene un solo sentido. Pero, de hecho, la tendencia descendente es exactamente tan real como la ascendente. ° No resulta obvio de qué modo yo, con todas mis cualidades humanas, puedo hundirme tanto como para convertirme en una colección de animales salvajes y un ensamblaje de partículas sin características distintivas, no más obvio que la forma en que estas partículas y animales son capaces de, practicando la sociabilidad, elevarse a sí mismos hasta lo humano en mí. De hecho existe un sentido en el que no son los niveles más altos sino los inferiores, con su progresiva privación de cualidades, los que requieren una explicación. Los niveles más altos, vivaces, conmovedores, ricos en todo tipo de contrastes, se hallan abiertos por completo a mi inspección inmediata; son reales más allá de toda duda. No así el mundo de los electrones, átomos y moléculas – territorio difícil y carente de características, al que se llega tan sólo con instrumentos específicos. Es mi constante descender a este mundo inferior, no menos que mi constante alzarme de nuevo, lo que constituye el problema.

La jerarquía de cualidades y valores no puede ser explicada ni justificada de forma convincente: ha de ser descubierta empíricamente y aceptada en un espíritu de piedad natural. No obstante ha de decirse esto: que se trata de una jerarquía social, que sus cualidades graduales son disfrutadas y mantenidas como relaciones sociales en cada sucesivo nivel, y que donde estas relaciones sociales fallan las cualidades se desvanecen. Lo que la sociabilidad preserva, la insociabilidad lo destruye, y ambas son compañeras inseparables. Nuevas estructuras son producidas continuamente mediante el desarrollo de materiales en bruto; los materiales en bruto son producidos continuamente mediante la demolición de viejas estructuras. Mis electrones son las ruinas de mi hombría, en la

+ C. Lloyd Morgan, *Emergent Evolution*; J. C. Smuts, *Holism*; C. D. Broad, *Perception, Physics and Reality, Scientific Thought*, y *The Mind and its Place in Nature*. Otros filósofos cuyas doctrinas tienen mucho en común con la evolución emergente son Samuel Alexander, (*Space, Time and Deity*), R. W. Sellars (*Evolutionary Naturalism*), y James Ward (*Realm of Ends*). El término usado por Ward es *epigénesis*, que él define como “el surgimiento por integración de nuevas propiedades en el todo, que sus constituyentes tomados aisladamente no poseían..... Lo que se crea de esta forma no son nuevas entidades, sino nuevos valores; y estos no sólo tienden a ser conservados sino a hacer que unidades más elevadas e ideales más valiosos sean posibles”. obra citada, p. 434. Whitehead también ve la naturaleza como una jerarquía de ‘organismos’, los cuales son sociedades de sociedades, pero niega que los colores, sonidos, olores, caracteres geométricos, etc., emerjan de la naturaleza. Él llama a éstos ‘objetos eternos’, elementos que, aunque requeridos por la naturaleza, pertenecen a otro reino. Ver *Science and the Modern World*, X.

° Con maravillosa perspicacia, Heráclito apreciaba la unidad de las vías ascendente y descendente, y la futilidad de ignorar la última: “Homero se equivocaba al decir: ‘¡Ojalá pudiera la lucha desaparecer de entre los dioses y los hombres!’. Él no percibía que estaba rogando por la destrucción del universo; pues, si sus oraciones fueran atendidas, todas las cosas morirían..... Los hombres no saben en qué medida lo que está en discordia está de acuerdo consigo mismo. Es una compenetración de tensiones opuestas, tales como las del arco y la lira”. Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 136.

misma medida en que mi hombría es la culminación y la apoteosis de mis electrones. Lo esencial es contemplar el todo multinivel como un solo organismo, cuya savia vital es el flujo ascendente y descendente de la actividad social. Todos los niveles de funcionamiento coexisten en mí; nada se hace de una vez para siempre. El individualismo en mí me mata; la sociabilidad me revive; y vivir es unir ambas cosas. Yo vivo, por tanto, gracias al fracaso letal de mis partes en reconciliar sus diferencias, tanto como por su éxito promotor de vida en la organización social. +

7. LOS MIEMBROS DE LAS SOCIEDADES: PANPSIQUISMO O PLURALISMO ESPIRITUAL *

Pero, ¿qué son los electrones, átomos y moléculas en realidad (se pregunta el sentido común)? En el capítulo anterior hice referencia al electrón como el *observador* del protón, y en este capítulo voy a insistir sobre la relación *social* entre tales unidades, sus atracciones y repulsiones, y así sucesivamente. ¿Me hago así acaso culpable de un antropomorfismo social viciado? ¿Tengo alguna razón mejor para atribuir características vitales o mentales a los átomos, que la que asiste a un salvaje para atribuir similares características a rocas, ríos y árboles?

Si el sentido común acierta, al menos puedo afirmar que me hallo en una extensa y distinguida compañía de antropomorfistas. Es el amor y el odio, según Empédocles, los que ponen en movimiento los elementos. × Bacon, el profeta del moderno espíritu científico, escribió: “Es seguro que todos los cuerpos cualesquiera que sean, aunque no tengan sentidos, sin embargo tienen percepción; pues cuando un cuerpo es aplicado sobre otro, se da una especie de elección para acoger aquello que es agradable y excluir o expulsar aquello que resulta ingrato”. ° Berkeley encontró motivo para creer que las únicas causas reales son las actividades del espíritu, y Schopenhauer discierne que la naturaleza íntima de lo que los científicos llaman fuerza es la voluntad. Lotze encontró que “tras la plácida superficie de la materia, detrás de sus rígidos y regulares hábitos de comportamiento, nos vemos forzados a buscar el resplandor de una actividad espiritual oculta”. • Estos son tan sólo unos pocos de los muchos pensadores para los cuales la ‘total depravación de los objetos inanimados’ (por usar una frase de Guy Hamilton) era una ficción. †

Me hallo en buena compañía pero, ¿cuáles son mis razones para unirme a ella, a pesar de todas las objeciones que plantea el sentido común? En primer lugar déjenme considerar lo que es razonablemente evidente – mi experiencia de a qué se parece ser yo. Como hombre, comprendo algunas de las peculiaridades de este lugar: precisamente, aquellas que tienen interés humano, las cuales son esenciales para mi funcionamiento práctico en este nivel. Entiendo que tienen pautas, continuidad, importancia emocional y capacidad de estar allá. El patrón se desarrolla y, fuera de este patrón que se va desplegando, no soy nada: me encuentro a mí mismo y al que es otro-que-yo en ella. Todo esto ocurre al nivel humano. Mas yo no soy sólo humano. La cuestión es: ¿qué ocurre en mis otros niveles? Yo soy una inmensa jerarquía de individuos, todos ellos comportándose con el debido respeto a sus particulares circunstancias, y si fracasaran en esto yo desaparecería inmediatamente. ¿Cómo es que,

+ El Hinduismo, en su adoración de Kali, Durga y otras horribles formas de la deidad, así como en la de sus formas benévolas, hace plena justicia a los dos aspectos opuestos de la naturaleza. Es coherente que Aurobindo escribiera apreciativamente sobre Heráclito (*Heraclitus*, Arya Publishing House, Calcutta, 1941)

* El pansiquismo esquematizado aquí y desarrollado en ulteriores capítulos, deriva de una larga sucesión de filósofos, entre los que se incluyen Leibniz, Fechner, Paulsen, Lotze, Wundt, W.K. Clifford, Renouvier, y, en nuestros días, Whitehead y C.H. Richardson. Quizás el libro al que más debo es *Realm of Ends* de Ward.

× Cf. Whitehead, *Symbolism*, p. 53, “La ira, el odio, el miedo, el terror, la atracción, el amor, el hambre, el entusiasmo, el gozo intenso, son emociones estrechamente entrelazadas con el primitivo funcionamiento de ‘retirarse de’ y de ‘expandirse hacia’”.

° *Natural History*, IX. Incluso Hobbes hubo de admitir que había algo de cierto en el punto de vista de “que todos los cuerpos están dotados de sentidos”. (*Element. phil.*, iv. 25) Y Gassendi atribuyó un cierto tipo de sensación a los átomos.

• *Microcosmos*, i. p. 408. Cf. *Outlines of a Philosophy of Religion*, p. 54.

† Otros ejemplos notables son Spinoza, quien creía que todos los objetos individuales estaban vivos (animata) en diferentes grados (*Ethics*, II. 13 y III. 6), y por supuesto Leibniz, cuyas mónadas, incluso las de grado más bajo, viven una vida de ‘percepción’. (*Monadology*, 66 ss.) Cf. *Parmenides*, de Platón, 132 ss., en el cual él discute el dilema: o “todas las cosas piensan”, o bien “las mismas son pensamientos que existen sin estar en mente alguna que las piense”. No obstante, los oponentes del pansiquismo (aquellos que coinciden con los materialistas en negar que las partículas posean ‘almas’, o con los cartesianos al negarlas a los animales, o con los conductistas en negarlas a los hombres) tienen en cierto sentido perfecta razón. Ningún individuo posee un alma que pueda considerar suya propia: tan sólo la matriz social tiene alma y, en última instancia, sólo existe una sociedad – el Todo. Si, por tanto, tuviéramos que hablar de mentes o almas particulares en absoluto, haríamos bien en imitar a Lotze y llamarlas *partes* de la mente en lugar de mentes..

en estos niveles inferiores, yo tengo éxito en cuanto a reaccionar de forma adecuada? Por ejemplo, ¿de qué forma yo, en tanto que moléculas, me doy cuenta de la posición y la masa de todas las demás moléculas que componen el planeta, y ajusto perfectamente mis movimientos a las mismas? La ciencia me asegura que esto es lo que, en efecto, yo hago realmente al nivel molecular; pero la ciencia se ocupa de registrar el hecho, no de explicar cómo es posible. ϕ

¿Cómo es posible? Como hombre yo agarro aquello que hay aquí donde yo estoy, y no lo que hay en algún otro lugar; como molécula no es probable que pueda mejorar este acuerdo. Tan sólo puedo suponer que la molécula capta la situación en que (la molécula) se encuentra, sólo en tanto que dicha situación es ‘molecular’, manteniendo sus aspectos juntos formando una unidad, y activamente proyectándolos sobre el entorno. + La molécula se comporta en forma adecuada a la situación, ya que la situación se ha vuelto parte de la existencia de la molécula. Lo mismo sucede con todas mis unidades subsidiarias: cada una es, en sí misma, lo que es para sí misma; y cada una es, *para* sí misma, lo que otras son para ésta. Cada una existe en base a asumir ciertas características del lugar donde está, y este ‘asumir’ tiene dos aspectos – una receptividad pasiva, y una activa proyectividad. Como afirma Ward, “lo que no es nada para sí mismo, no es en verdad nada en absoluto..... La naturaleza se descompone de este modo en una pluralidad de individuos conativos; y el rango y la complejidad de la correspondencia entre un individuo dado y su entorno marca el estadio hasta el cual ha llegado en su interacción con el resto”. \times

Si esto le pareciera dudoso, considere usted las alternativas. La primera es que, en virtud de algún milagro, una molécula de mi cuerpo se hallara informada de lo que ocurre a lo largo de todo el mundo, en sus detalles más increíblemente complejos. De qué manera recibe esta información, que excede ampliamente la información de que la ciencia dispone, es bastante inexplicable. ¿Envía la molécula innumerables exploradores a las otras moléculas, recibiendo informes detallados, y calcula entonces sus propios movimientos en función de ello? No, la idea es absurda. La segunda alternativa es que alguna misteriosa Agencia Cósmica de Inteligencia se encuentre realizando eternamente para las moléculas lo que éstas no son capaces de hacer por sí mismas, ajustando su comportamiento, calculando con infinita paciencia y precisión cada movimiento. Tal hipótesis sólo sustituye un misterio por otro. La tercera alternativa es quizá la menos razonable (ciertamente es la más común) de todas. Consiste en afirmar que existe algún tipo de oscura Necesidad o Fuerza, algún Hado o Mecanismo Impersonal, alguna Ley inviolable u Orden de Cosas, que gobierna el reino de las moléculas por medios tan inescrutables como de gran alcance. Existen otras alternativas, pero conducen aún más lejos dentro de los reinos del mito y la fantasía, y pueden ser ignoradas aquí sin problema alguno.

Concluyo entonces que yo funciono a nivel molecular de la misma forma que lo hago al nivel humano; que yo soy otras moléculas y éstas son yo mismo, y que no es cuestión, por tanto, de detectar de qué tratan; que mi conocimiento sobrenatural de su comportamiento es la cosa más natural del mundo, al ver que yo soy la localización de tal comporta-

ϕ Me parece que, en la medida en que la ciencia tenga alguna relevancia en cuanto a la doctrina del pansiquismo, la favorece. Obras tan fantásticas como The Soul of an Atom de W.D. Verschoyles (en la que se afirma que los átomos poseen memoria, ‘polaridad sexual’ e historia vital), aunque tienen el mérito de comprender que el átomo es algo para sí mismo, tienen el grave fallo de suponer que la ciencia moderna afirma lo contrario.

+ El término que usa Whitehead es prehención. Las cosas son “comprendidas como una unidad, aquí y ahora”, pero “las cosas agrupadas en dicha unidad tienen una referencia esencial a otros lugares y otros tiempos”. (Science and the Modern World, p. 87) “La conectividad de las cosas no es más que la reunión de las cosas en las ocasiones de experiencia”. (Adventures of Ideas, XV.12) Schopenhauer (The World as Will and Idea, i. p. 136) considera el double conocimiento que tenemos de nuestros cuerpos – conocimiento interno y externo – la clave de toda la naturaleza.

\times Realm of Ends, p. 21.

No hay existencia fuera de la experiencia. Este hecho es mejor conocido en las comunidades budistas que en Occidente, con su convicción de la substancialidad nominal de la materia (hasta ahora apenas puesta en cuestión por la física moderna). Por ejemplo, se cree en el Tíbet que el hombre capaz de detener su actividad mental se vuelve al mismo tiempo invisible para los demás. (Ver Alexandra Alexandra David-Neel, With Mystics and Magicians in Tibet, p. 274.)

Sir Charles Sherrington afirma, “Ni siquiera es seguro suponer que la mente está universalmente presente en la vida animal. La mayor parte de las formas de vida es, presumo, carente de mente, aunque el comportamiento sea intencional”. The Listener, mayo 5, 1949, p. 755. Desconozco qué cosa pueda ser intención sin mente; pero, más allá de esta cuestión, la diferencia entre el comportamiento de los animales superiores e inferiores (o, llegados a este punto, entre el comportamiento de los animales y el de los átomos y electrones) no es seguramente nunca lo suficientemente grande como para justificar la hipótesis de que se trate de dos tipos de seres completamente diferentes – ¿qué podría ser más fundamentalmente discrepante que un objeto psicofísico y uno meramente físico? Añada usted a esta consideración el hecho de que la materia sin mente – que no es nada para sí misma,

miento, al ver que ellas no actúan en ellas mismas sino en mí y en sus observadores. Yo concluyo, además, que la visión que habla de misterios, la visión que, aunque en principio tan engañosamente transparente, es realmente opaca para el entendimiento (si no del todo carente de significado), la visión en la que descansa la ardua carga de la prueba, no es el pansiquismo de este libro sino el materialismo (o mecanicismo, energicismo, etc.) de sus oponentes. La materia, la energía, los sucesos o la substancia del tipo que sea, autoexistente más allá de cualquier observador – *ésa* es la hipótesis delirante, *ésa* la especulación fantástica, *ésa* es la mítica, la oculta, la monstruosa. +

Yo ya me he descrito a mí mismo como una visión hacia afuera (a esto lo llamo mi mente) y una visión hacia dentro (a esto lo llamo mi cuerpo). El procedimiento más seguro es, con mucho, avanzar desde este familiar estado de cosas hacia los relativamente desconocidos niveles inferiores: hacerlo de otra forma es argumentar desde lo desconocido a lo conocido. Sin duda en los niveles inferiores la visión hacia afuera es muy limitada y abstracta – eso es lo que ha de esperarse cuando la visión hacia dentro se encuentra igualmente empobrecida. Mientras más mezquino sea el cuerpo, más lo será la mente. (San Agustín, es cierto, sostenía la opinión contraria: “El cuerpo más mezquino puede incluir la mejor alma, y cuanto más perfecto sea, peor”. * Mas la diferencia entre nosotros es sólo verbal. No una mayor corpulencia, ni siquiera una mayor complejidad, son los criterios de la perfección corporal, sino éstas y además la fineza y la armonía de la organización y el funcionamiento). Está de más esperar de un átomo una adecuada apreciación de la realidad. Pero alguna apreciación sí que ha de tener. × Cuando mi perspectiva exterior es atómica, yo soy un átomo – mi perspectiva *interior* es atómica; cuando mi perspectiva exterior es humana, yo soy un hombre – mi perspectiva *interior* es humana. Goethe nos dice que “El hombre es verdaderamente el único objeto que interesa al hombre”, y Pope que “El estudio que corresponde propiamente al género humano es el hombre”. Ocurre lo mismo con las unidades subordinadas en el hombre: se ocupan de sus compañeros, por la muy buena y simple razón de que están ocupadas por ellos. Desde el nivel más bajo hasta el más alto del hombre, la mía es la historia de una cada vez mayor hospitalidad hacia el universo. Pero el universo es un sólo universo, y se entretiene exactamente de la misma forma en cada plano de mi ser.

Como Lloyd Morgan, ° creo que “no existen sistemas físicos de status integral que, al mismo tiempo, no sean sistemas psíquicos; y no hay ningún sistema psíquico que no sea también un sistema físico. Todo sistema de sucesos es en su propio grado psicofísico”. Aunque esto no pueda ser probado, no es tanto una cuestión de conjeturas como supone el sentido común. Pues yo dispongo de información interna. Todas las unidades que están en discusión son mías, o bien se hallan completamente representadas en mí. La introspección, tal como resaltó Leibniz, puede proporcionar información de lo infrahumano. Mis unidades subsidiarias son una potencia inferior de mí mismo, es decir, yo mismo que aún no he alcanzado mis mejores posibilidades, y son como yo porque son yo. Si se encuentran enfrentadas no se consigue nada; si alcanzan algún tipo de acuerdo, emergen los grados superiores, cooperan con fluidez

sin Centro, sin acomodo para otros – es algo de lo que no tenemos evidencia real alguna, mientras que sí tenemos conocimiento de primera mano de la materia con mente; y la consecuencia (para mí) es que el pansiquismo se convierte en la alternativa más razonable. Dudar de ello es parecerse al asiduo del cine que, al dirigirse a una butaca en las últimas filas de la sala, se detiene antes y se queja de que todo lo que se ve ahí es una pared desnuda; o si no, llegando hasta la pared, se lamenta de que no haya nada en absoluto que ver – nadie es capaz de persuadirle de que se dé la vuelta, y él exige a gritos que le devuelvan su dinero.

+ No se trata solamente de que el fundamento psíquico de los fenómenos materiales no sea reconocido: a aquello que es abiertamente psíquico se le niega incluso un papel secundario en la economía de la naturaleza. Whitehead afirma, “El pensamiento científico está completamente dominado por la suposición de que los funcionamientos mentales no son propiamente parte de la naturaleza”. En el otro extremo se sitúa la propia doctrina de Whitehead de que ‘la actividad energética considerada en la física es la intensidad emocional experimentada en la vida’. Nature and Life, pp. 70, 96.

* City of God, VIII. 15.

× En este libro yo rechazo la noción de ‘mente inconsciente’ (me refiero a la inconsciencia absoluta, no a la relativa) – una noción que para mí, al igual que para muchos otros, es una contradicción en los términos. Estoy de acuerdo con Leibniz, Clifford (Lectures and Essays, ii. pp. 61 ss.), y Ward, en creer que la inconsciencia absoluta no existe.

° Emergent Evolution, p. 26. Wundt (como Clifford y Haeckel) vinculaban sus unidades físicas finales (átomos) con el hecho psíquico final (la voluntad), llamando al resultado un ‘átomo-voluntad’ – la unidad fundamental de la existencia. Renouvier (La Nouvelle Monadologie) insistía de forma similar en que los gérmenes de la vida consciente están presentes desde el comienzo, y se desarrollan a medida que lo permiten las circunstancias. Renouvier es uno entre varios otros filósofos que mantienen que en la volición alcanzamos una auténtica percepción de la naturaleza de la causalidad, la cual es inexplicable de otra forma. Ver también Le Personnalisme (1903), p. 500.

y el resultado es el todo viviente. Este todo es la reconciliación de las diversas tendencias que conviven en mí, el descubrimiento de una meta común. Todas las etapas de este descubrimiento coexisten en mí; se está haciendo y deshaciendo eternamente. La esencia de la vida, como dice Whitehead, es “conformación de propósito”, • y la esencia de la muerte es la desavenencia. Yo vivo haciendo que animales, vegetales y minerales – mi alimento – *estén de acuerdo*. A menudo estoy en desacuerdo conmigo mismo y muero como hombre. De modo que es sencillo (de hecho, demasiado sencillo) inspeccionar mi naturaleza inferior o dividida, y tener así acceso al mundo infrahumano.

El punto de vista opuesto es que existe una brecha o discontinuidad fundamental, tanto en mi naturaleza como en la naturaleza en general. En algún punto imposible de determinar en la evolución de la ‘materia’, la ‘mente’ hace aparición, inútil y sin sentido, sin aviso previo. (O, si la mente es capaz de mover la materia, tenemos el insoluble problema de mostrar cómo lo consigue). Algunos pedazos de materia, incluyéndome a mí, están dotados de mente, mientras que otros no y, no obstante, mi observador encuentra difícil y a menudo imposible distinguir entre ambos – de hecho, es una regla de oro de la ciencia propiamente dicha que no deban ser distinguidos. Si a esto se añade el hecho de que el científico, como tal científico, no tenga nada que decir acerca de la naturaleza interna de la materia (la cual bien podría ser, hasta donde éste sabe, la mente disfrazada), y también el hecho de que el científico, como hombre, tiene mucho que decir en cambio sobre la naturaleza interna de aquella parcela de la materia que él mismo es (él la considera experiencia ‘mental’ sobre otros fragmentos de materia); y la creencia en unidades físicas opacas, unilaterales y sin mente se revela a sí misma como la superstición que de hecho es. Si lo que hay aquí para mí, en el término común de todos los trenes de acontecimientos entrantes y salientes, es siempre una sensación, una percepción, o algo de parecida naturaleza, si este acontecimiento que yo soy es invariablemente mental, entonces asumir sin evidencia clara que otros aquí y otros acontecimientos son en sí mismos completamente distintos – esto es, materiales o no mentales, o neutrales – es sustituir la razón por la fe ciega y renunciar a la actitud científica. + Sería diferente si supiéramos qué queremos decir con materia sin sentido y mecanismo ciego. × Ya no tendríamos la excusa (por pobre que ésta fuera) de que el comportamiento de los constituyentes más pequeños de la materia procede con la regularidad de una máquina. Pues, tal como ha mostrado Heisenberg, es muy posible que la precisión y la predictibilidad absolutas estén ausentes incluso en el nivel físico más básico. Lo que se nos aparece como dura necesidad, o la rígida uniformidad de la ley física, puede muy bien no ser más que un efecto estadístico, la nivelación de diferencias individuales de comportamiento al considerar tan solo el resultado en promedio de números extremadamente grandes. Y, en cualquier caso, la vieja noción de ley compulsiva, que fuerza la materia a gravitar, o a adherirse, o congelarse, se encuentra hoy en día bastante desacreditada. En pocas palabras, la ciencia misma, cuando se la empuja lo suficientemente lejos, hace inevitable el pansiquismo.

Considere usted la elección que se presenta. Por un lado una jerarquía de individuos dotados de propósito, cada uno de ellos gozando de relación social (dicho sea con cierta laxitud) con sus socios; en el otro,

• Adventures of Ideas, XIII. 6.

Antes en el mismo libro, Whitehead escribe: “Tal parece que en los cuerpos que obviamente están vivos, se ha conseguido una coordinación que hace resaltar un tipo de funcionamiento inherente a las ocasiones finales”. Para James Ward (Realm of Ends, p. 148), evolución significa que seres conativos, que al principio interactúan casualmente, llegan a tener fines comunes. Pero nada se gana al tratar, con J. S. Haldane (Mechanism, Life and Personality, pp.101, 143; The New Physiology, p. 19), de hacer descender hasta la materia conceptos que son propios de los niveles vitales. Más bien deberíamos, con Bosanquet, considerar la naturaleza física como inteligible siguiendo líneas mecanicistas; – tal como hacía notar Hobhouse, allí donde todo es espiritual nada es espiritual. Hay, en efecto, algo parecido a mentalidad en esos niveles inferiores, pero es subvital y sumamente basada en el hábito.

En The Human Situation, que expone una versión del pansiquismo con un encanto raro en filosofía, W. Macneile Dixon escribe: “Usted no ha cruzado el *Pons asinorum* de la filosofía hasta que haya percibido la necesidad de la mente, que todo gira en torno a sus operaciones....., que en el pensamiento se halla el fin, el propósito y la justificación de la naturaleza.” (p. 158. Ver también pp. 354 ss.)

+ Algo parecido a este punto de vista se encuentra en J. W. N. Sullivan, The Bases of Modern Science, XII.

× Reality, de Canon Streeter, contiene una excelente defensa del antropomorfismo ilustrado, en oposición al mecanomorfismo tan frecuente en el pensamiento ‘científico’. Él no tiene dificultad alguna en mostrar que interpretar el universo en términos maquinísticos, en lugar de en términos de personalidad, es antropomórfico por partida doble. Pues las máquinas son ‘antropomórficas’, extensiones del hombre. Amputar un órgano periférico y (ignorando el conjunto) utilizarlo como modelo del mundo, puede ser justificable por motivos prácticos, pero es filosóficamente inferior a tomar al hombre completo (incluyendo las máquinas) como modelo.

una jerarquía de inescrutables cosas-en sí mismas-, movidas por agencias externas inescrutables. La elección, tal como el gran e ignorado Fechner vio claramente *, es entre la 'clara visión diaria' de que además de nuestra consciencia hay aún más consciencia que se extiende por debajo y por encima de aquélla, nivel a nivel, desde el más bajo o menos incluso ser sensible, hasta el más elevado y todo-inclusivo – entre este mundo al mediodía y el mundo de medianoche de los mecanismos inertes, sin sentido e incognoscibles. ¿Por qué escoger lo segundo, siendo como es no sólo poco razonable sino además feo? La mistificación ya es suficientemente mala, pero si además nos transporta directamente a un universo infernal, es una peligrosa forma de locura. Las consecuencias de la falacia hostil no necesitan ser subrayadas: nos salen al paso a cada momento.

*“El pilar inmóvil que soporta el peso de una montaña
Es activo, viviente espíritu. Cada grano
Es capaz de sentir tanto en unidad como en parte,
Y el más diminuto de los átomos abarca
Un mundo de amores y odios”.*

Así escribió el poeta, haciéndose eco de la enseñanza de Tales acerca de que “Todas las cosas están llenas de dioses”. + Si, dice Swedenborg, no existiera “algo análogo al libre albedrío en el suelo, en la semilla que se siembra en éste, y en todas las partes de la planta..... no habría vegetación de ningún tipo. Lo mismo vale para cada metal y cada piedra”... •

Tal vez yo debería añadir aquí alguna palabra sobre el tema del antropomorfismo. Cada grado del ser es el escenario de relaciones sociales, que suceden entre unidades que se experimentan a sí mismas en términos de las otras, pero la cualidad de estas relaciones es proporcional a su nivel. Un antropomorfismo ingenuo, que no llega a comprender esta proporcionalidad, × atribuye características humanas a grados infra y suprahumanos. El antropomorfismo ilustrado, por otro lado, realiza las oportunas salvedades. Y es capaz de hacer esto, no porque el hombre *como hombre* sea capaz de trascenderse a sí mismo (obviamente no puede hacerlo), sino porque el hombre en su totalidad está en todos los niveles y tiene por tanto derecho a hablar por todos ellos. Esto es lo mismo que decir que su antropomorfismo desemboca en un polimorfismo que busca el mundo y se funda en la gran ley de la igualdad.

8. LA PIRÁMIDE DE LAS SOCIEDADES

Yo soy una pirámide, con una amplia base que se asienta sobre la nada, que se vuelve más sólida y vivaz a medida que avanza hacia la cúspide – una estructura que se preserva a sí misma en esta condición a base de destruirse a sí misma desde la cúspide hacia abajo y reconstruirse de nuevo desde la base hacia arriba.

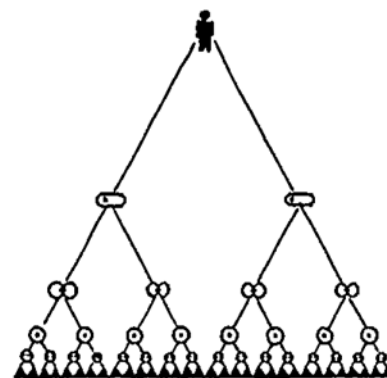
Ya he hecho un bosquejo de la arquitectura de la pirámide. Se halla dividida en estadios horizontales o pisos, es decir electrones, ° átomos, moléculas, células, hombre. A esto ha de añadirse en la base una capa de unidades que corresponderían a los *minima* de Bruno, las mónadas desnudas de Leibniz, los instantes puntuales de Alexander, y los primates (o sucesos primitivos, u ocasiones primitivas) de Whitehead. Yo los llamaré

* “El primer pensamiento”, dice Fechner, refiriéndose a estas imágenes del mundo alternativas, “conduce lejos de toda experiencia y de cualquier cosa concebible en términos de experiencia, ...de aquí que nos conduzca a la obscuridad, puesto que la noción de la ‘cosa-en-sí-misma’ tras la consciencia no se basa en absoluto en la experiencia... El segundo pensamiento conduce hacia afuera de la luz de la experiencia común tan sólo hacia una luz más elevada, en la misma medida en que nuestra propia consciencia..... nos provee de una clave hacia una consciencia más universal, amplia, elevada y luminosa, y nos aporta los medios para inferirla”. Ueber die Seelenfrage (trad. Lowrie, Religion of a Scientist, p. 158).

+ Burnet, Early Greek Philosophy, p. 48.

• True Christian Religion, 499. C.f. Rufus Jones (Social Law in the Spiritual World, p. 64): “Nuestro mundo es aquel que conocemos. Es el mundo que reposa inamovible sobre la base de la experiencia social... Destruya la fábrica social y todo lo que ahora llamamos ‘naturaleza’ desaparecería”.

× El tomismo, con gran sutileza, aplica la doctrina de la proporcionalidad o analogía a la jerarquía del ser. Las Propiedades de una cosa son a su ser como las de otra al sujo; y la analogía, usada correctamente, es un importante instrumento de conocimiento.



° En tales contextos, para evitar repeticiones, yo uso el término electrón genéricamente, para incluir cualesquiera otras partículas (tales como positrones, mesones y neutrones) que los físicos puedan considerar elementales.

sub-electrones, con lo cual pretendo referirme a unidades psicofísicas indivisibles y últimas que, como las olas del mar, se encuentran muchas encima y una sola debajo, y están separadas una de otra sólo en lo que respecta a sus crestas. Ellas incluyen aquel estadio final en la atomización de la realidad, en que la multiplicidad extrema se resuelve en unidad absoluta, puesto que todas las características distintivas han desaparecido. Son lo que yo he llamado hasta ahora el Centro, o la vacuidad central, atrapada en el acto de transformarse en algo. Por tanto, ellas son (como la pirámide misma y todo lo que ésta alberga) bidireccionales, ascendentes y descendentes: son al mismo tiempo el no ser asumiendo la mínima porción de ser, y la mínima porción de ser perdiéndose a sí mismo en el no ser. Pero es necesario hacer dos matizaciones. En primer lugar, yo no he sugerido en ningún momento que este cuadro sea otra cosa que simbólico – es más un mito (pero un mito necesario) que una hipótesis – o que explique lo que, después de todo, es inexplicable. En segundo lugar, no pretendo implicar que no existan otros niveles organizativos entre el electrón y los niveles más bajos; hasta donde yo sé, la ciencia podría algún día revelar algunos más. La cuestión ha de ser dejada abierta y, en cualquier caso, no compromete en absoluto esta indagación.

El siguiente rasgo de la pirámide digno de destacar es que cuenta con un número indefinido de pisos intermedios, entresuelos o subniveles, no demarcados con claridad, dentro de cada uno de los pisos principales. Tales son los órganos y tejidos que se encuentran entre mi nivel humano y mi nivel celular; tales son, de nuevo, los cromosomas y las partículas coloidales que se hallan entre mi nivel celular y mi nivel molecular +. Estos pseudo-individuos (o *mesoformas*, por usar el mismo término que Needham ×) son como los comités y subcomités de un club: son esenciales para la marcha del todo, pero carecen de la autonomía, la permanencia y la peculiaridad, que caracterizan al club como un todo a su nivel, y a los miembros del club al suyo propio. En cualquier caso, los detalles de la jerarquía han de ser contemplados como provisionales: los avances de la ciencia pueden exigir modificarlos. Además, hasta cierto punto es un asunto opinable qué sea lo que constituye un individuo diferenciado, o una mónada, o un estadio definitivo de desarrollo. Sólo el patrón general es probable que quede, y es tan sólo el patrón general el que es relevante para esta indagación.

No obstante, he de disponer de algún tipo de guía de trabajo, en cuanto a qué sea lo que constituye una verdadera mónada o un individuo. Estrictamente hablando, no existe tal cosa sobre la tierra. Pues un individuo auténtico o perfecto es aquél cuyos conflictos internos se hallan resueltos en su totalidad, que no es divisible sin pérdida de cualidad, que es independiente de su entorno, determinado desde su interior, más allá del alcance de un accidente, φ claramente definido, suficiente por y para sí mismo. El grado en que algo posee dichas características es la medida de su individualidad. ° Resulta patente que el más autocontenido de los hombres queda muy lejos del ideal, como también le ocurre a una célula, a una molécula o a un átomo. Por otro lado – comparados con mi pluma, mi escritorio o la nube que puedo ver desde mi ventana – su individualidad es de un grado elevado. Entre todos estos, la nube es la que más se aproxima a la condición de mero agregado: la mitad de

No es la inaccesibilidad, sino la pobreza de contenido, lo que hace que este plano, el más bajo, sea difícil de describir. Guiseppe Caponsacchi, en el poema de Browning, ve cómo Guido se hunde en el “triste final, En la línea horizontal, al borde de las creaciones, Desde lo que simplemente es a la nada absoluta”.

Cf. Ward, *Realm of Ends*, pp. 254 ss., acerca de las mónadas desnudas, que alcanzan el límite inferior tanto de las características mentales como de las físicas. Estas mónadas suministran el medio uniforme que se requiere para la interacción de las mónadas superiores.

+ El concepto mismo de molécula presenta ciertas dificultades. Por ejemplo, los átomos de silicio pueden formar una trama regular en la cual cada átomo comparte cada uno de sus cuatro electrones externos con otro átomo vecino, formando en conjunto un cristal; independientemente de cuántos átomos contenga este cristal es, de hecho, una sola molécula. De nuevo, es arbitrario si ciertas partículas, cuyas moléculas constituyentes carecen de verdaderas uniones atómicas, deben o no ser llamadas súper-moléculas. Muchos, si no la mayoría, de los niveles de la jerarquía muestran este tipo de fusión vertical.

× *Time: The Refreshing River*, pp. 234 ss. “Si miramos atentamente”, dice Needham, “los peldaños entre los diferentes niveles organizativos, encontramos que las líneas más nítidas de diferenciación sólo se vuelven aún más nítidas gracias a las ‘mesoformas’ que aparecen entre ellas”.

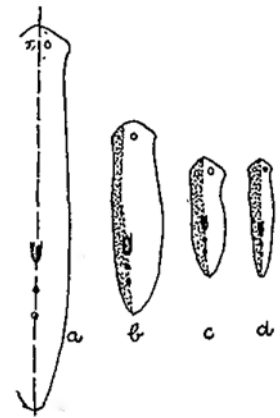
φ Cf. Plato, *n Republic*, 380-381 – “¿No son acaso las cosas más perfectas las menos susceptibles de ser alteradas o desplazadas por cualquier influencia externa?”

° La literatura relevante es inmensa. Acerca del aspecto biológico de la individualidad, *The Individual in the Animal Kingdom* de Julian Huxley, resulta particularmente interesante. Woodger aporta una importante discusión de las relaciones entre la parte y el todo en *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1932, xxxii, p. 117. Ver también L. T. Hobhouse, *Mind in Evolution*, pp. 413 ss., y Bergson, *Creative Evolution*, pp. 13 ss.

la misma tiene exactamente tanto de nube como toda ella; sus bordes son vagos, arbitrarios y cambiantes; su comportamiento es más función del entorno que de sí misma; sus partes se hallan escasamente diferenciadas. * Y, sin embargo, incluso la nube no se encuentra enteramente desprovista de individualidad: el hecho de que yo pueda distinguirla y describirla lo demuestra. Ser es lo mismo que ser, en algún grado, un individuo. Tal como Locke apuntaba, el *principium individuationis* es la existencia misma. En uno de los extremos se encuentra el agregado sin organizar; en el otro se encuentra el hombre que yo quisiera ser – un ser verdaderamente original, persiguiendo un objetivo plenamente adecuado en cualquier circunstancia, imperturbable, siempre el mismo en el éxito y en la derrota, autosuficiente, multilateral y abundante en recursos, sin divisiones que vayan en contra de sí mismo. Pero incluso este kiplinguesco paradigma de hombre seguiría estando lejos de alcanzar la individualidad perfecta. Aún continuaría siendo dependiente de los aspectos más relevantes de su entorno, sujeto a graves accidentes, obligado constantemente a cambiar de acuerdo con las circunstancias, prácticamente impotente en los asuntos de más peso, y destinado finalmente a morir. Si los grados del ser y de la individualidad se encuentran vinculados, hasta el punto de que podemos afirmar que una criatura carente en absoluto de individualidad no es, y de una que la posee en grado máximo que es, entonces mi sitio se encuentra en el medio. “El hombre es parcialmente”, dijo Tennyson, “y espera ser completamente”.

¿Es entonces la individualidad de una de mis unidades una simple cuestión de cuán alto se sitúe en la estructura de la pirámide? Obviamente no. Mi corazón posee un status muy por encima de sus átomos, aunque sin embargo en importantes aspectos sea menos individual de lo que ellos lo son. En el sistema de todos y partes, mi mano se sitúa en un rango más elevado que una cualquiera de sus moléculas, mas, sin embargo, su rango en la escala de la individualidad es inferior. Claramente, la arquitectura de la pirámide es extremadamente intrincada. Y una de las complicaciones es que, así como hay desde la base hasta la cúspide un avance general en cuanto a individualidad (muy particularmente en los aspectos relativos a la autodeterminación y la independencia), este avance es fluctuante y no uniforme. Cada piso – esto es un recurso arquitectónico habitual – tiende a recapitular algunas de las características de la fachada entera. En la base del piso típico se halla la verdadera unidad o individuo correspondiente a tal estadio; un poco más arriba, un cierto número de unidades se mantienen juntas en asociaciones más o menos laxas, cuyos integrantes son relativamente indiferenciados; aún más arriba, hacen aparición asociaciones más inclusivas o mejor integradas, o mesoformas; finalmente, en lo más alto del piso (allí donde la cornisa de un estadio se convierte en el plinto del siguiente) emerge, no una mesoforma, sino un verdadero individuo de un orden más elevado. De modo que, en algunos aspectos, cada estadio es el todo en miniatura; éste recomienza de nuevo la tarea de alcanzar la unidad; es una jerarquía dentro de una jerarquía. Ésta es la razón de que no sea suficiente decir de un individuo que pertenece a tal y tal región o grado: igualmente importantes son la región dentro de la región y el grado dentro del grado. En otros términos, para especificar una característica se necesitan dos particularidades – su piso y su nivel dentro del piso.

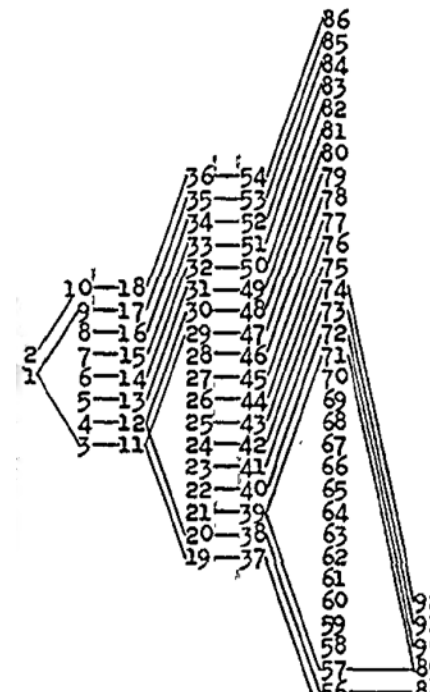
* Media nube es una nube más pequeña, pero medio hombre es carroña – ése es el precio que éste ha de pagar por la individualidad. Pero (gracias a la habilidad que poseen muchos organismos inferiores de regenerar sus partes) la individualidad y la indivisibilidad no son en absoluto la misma cosa. Media silla no es un asiento, pero medio platelminto de la especie *Planaria* es (en poco tiempo) un platelminto de la especie *Planaria*.



Planaria lugubris (a) cortado por la mitad se regenera a sí mismo (b, c) en base a su propio material corporal hasta que la mitad perdida es reedificada (d). El resultado es un organismo completo a escala menor. La divisibilidad de este tipo, a diferencia de la de la nube, indica un considerable grado de individualidad.

Y esto, después de todo, no es más que una descripción en un lenguaje diferente de los hechos que nota mi observador al retirarse. Para él hay, entre cada unidad solitaria y distinta, estadios intermedios en los cuales un cierto número de tales unidades se encuentran asociadas, formando grupos de diferente tamaño y de diversa integridad. La bases de tal unidad como la que posee el grupo intermedio de las mesoformas es, en primer lugar, la presencia del grupo como patrón singular en el campo de visión del observador; y, en segundo, la interacción (e.g. 'atracción' y 'repulsión') entre las partes del grupo, su diferenciación y su entrelazamiento. La historia que elabora el observador es que, como regla general, un cierto número de ensayos preliminares y acumulativos de unificación son necesarios, antes de que pueda surgir un individuo nuevo de status integral. Y así se llega a que, al tiempo que al retirarse, en conjunto, el observador observa una ganancia en el objeto observado, también ve mucha pérdida temporal. Se produce un 'efecto de huso'. Esto es lo mismo que decir que el criterio de la individualidad no es meramente el status de las partes del objeto, sino también la cualidad de sus relaciones sociales. Así, mi observador encuentra en mí individuos tan bien integrados de orden inferior como los átomos de carbono, e individuos tan laxamente integrados de orden superior como los huesos y los cabellos.

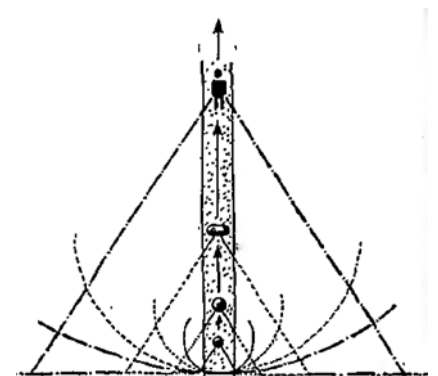
Mi arquitectura tiene muchas otras sutilezas que saldrán a la luz en posteriores capítulos. Aquí sólo necesito añadir que, así como los pisos tienden a reflejar la fachada completa, del mismo modo ciertos detalles dentro del piso tienden a reflejar el mismo patrón: incluso la entablatura es el edificio en miniatura. Cuando las mesoformas no se tienen en cuenta y sólo se considera la unidad de status integral pleno, esto también muestra ritmos de individualidad creciente y decreciente. Por ejemplo, la estabilidad y la autosuficiencia alternan con la inestabilidad y la autoinsuficiencia en la tabla periódica de los elementos, que es una especie de burdo modelo, en unos siete pisos, de la fábrica completa. Otra vez, en el nivel humano, la integración de la personalidad no procede gradualmente a medida que el hombre adquiere experiencia. Más bien se da una tendencia a que existan períodos de acumulación que suponen pérdida de unidad, alternando con períodos de asimilación e integración. Físicamente, mentalmente y espiritualmente, el crecimiento es un ritmo basado en la ingestión y la digestión, en la pérdida y la ganancia de individualidad. Pues la mayor parte del tiempo, el hombre es la mesoforma de sí mismo.



El sistema periódico de los elementos, mostrando los números atómicos y cuáles elementos se encuentran relacionados entre sí en los siete grupos. Cada grupo es un nuevo intento en la consecución de la 'individualidad', culminando en átomos tan autocontenidos o inertes como los de Helio (2), Neón (10), Argón (18), etc. El primer átomo de un grupo, e.g., Sodio (11) y Potasio (19), tiende a ser muy inestable.

9. EL OBSERVADOR EN LA CÚSPIDE DE LA PIRÁMIDE

¿Qué es exactamente la pirámide que constituye el tema de este capítulo? Es, casi literalmente, un castillo en el aire. En la base estoy yo mismo, aquí, el vacío central, el fundamento de los sub-electrones; en la cúspide se encuentra mi observador. Entre nosotros hay el espacio – espacio que “se extiende por transposición desde nosotros a las cosas”, tal como Rilke dice tan acertadamente. El asunto esencial acerca de la pirámide es su vacuidad.



A medida que mi observador se mueve arriba y abajo, la pirámide crece y mengua. Él puede escoger su punto de vista, pero no la visión que

ésta ofrece. Para captar más de mí, él ha de elevarse, agrandando de esta forma la pirámide; para captar menos de mí ha de sumergirse, reduciendo así la pirámide. En otras palabras, *captar* más de mí es *hacerme* más, y *captar* menos de mí es *hacerme* menos. Cuando digo que soy un hombre, me refiero a que una cierta área de la base es, en y para el observador apical, un hombre. Cuando digo que soy una célula, me refiero a que una determinada pequeña fracción de esa área es, en y para un observador apical menos remoto, una célula. Cuando digo que no soy nada, quiero decir que, en el momento en que el observador que desciende alcanza la base, yo desaparezco al mismo tiempo, ya que él no se encuentra más en posición de percibir algo de mí ni de hacer algo de mí.

En pocas palabras, habiendo construido la pirámide, es necesario ahora arrasarla hasta los cimientos. Lo cierto es que nunca ha sido más que el plano de una estructura, expuesto en todos sus detalles, de forma similar a cómo un edificio es expuesto en el suelo antes de empezar los trabajos. Y ciertamente yo no tengo derecho alguno a hablar de una pirámide que soy *yo*, o de *mis* niveles superiores, o incluso de *mi* existencia. Hacen falta dos para construir algo. Mi estructura jerárquica es tanto de mi observador como mía. Todo sucede como si él fuera un arqueólogo actual y yo el confuso esbozo de algún antiguo monumento olvidado hace ya tiempo. En el suelo no hay la más mínima traza de que exista algo de interés, pero cuando se realiza una fotografía aérea el plano se revela claramente. Mientras más alto vuela el arqueólogo, más pequeña es la escala del plano y más superficie de éste queda al descubierto. No es sólo que el observador, al ascender, reconstruya la estructura: él mismo es su pináculo. Es también correcto afirmar que, no importa cuán alto suba, el objeto de su estudio no se eleva nunca ni una sola pulgada del nivel del suelo. Por mucho que él intente hacer algo de él, éste no es nunca, en sí mismo, allá abajo, otra cosa que nada en absoluto.

¿Qué es el plano basal de la pirámide en ausencia de alguien que pueda apreciarlo? ¿En qué consiste apreciarlo, sino en estar en la posición correcta y ser capaz de transformarse en éste? ¿Qué es esta transformación sino la única verdadera culminación y ejecución del plano? De modo que, está lejos de serme indiferente si soy o no observado – si no hay observador, no hay cúspide; si no hay cúspide, no hay pirámide, y ni siquiera el plano más esquemático de una. Todo lo que consigo es siempre en y para otro. Y esta es la razón de que en la evolución emergente haya más cosas que la síntesis progresiva de diversos individuos, con la aparición de nuevas cualidades: en cada estadio ha de haber un observador apical que sea testigo de la síntesis y aprecie sus cualidades. Si éste falta, aquéllas no existen. Pero note usted esto – para él sólo existe la observación, no la emergencia. Todo lo que hace es situarse a sí mismo en posición de descubrir qué existe *realmente* a nivel del suelo, de descubrir qué son *realmente* los sub-electrones. + La así-llamada cualidad y valor emergentes, todos los colores, sonidos y aromas del mundo, toda su belleza y fealdad, todo el bien y el mal, se refieren al Centro. Es ahí donde deben estar. No hay desarrollo; sólo hay descubrimiento – el montañero no presupone que el llano cambie a medida que sube. Todas las descripciones de mí mismo en este libro, todas mis experiencias del tipo que fueren, son observación de la base, del Centro que no es nada y sin embargo es todas las cosas.

El valor de las fotografías aéreas en arqueología fue expuesto por O. G. S. Crawford en [Air Survey and Archaeology](#) hace más de 20 años. Desde entonces muchos enclaves insospechados han sido descubiertos desde el aire y los detalles de muchos ya conocidos han sido elucidados. La inspección aérea se ha demostrado de inmenso valor en la planificación urbana (ver el artículo de Mr. Frank Scarlett en el [Journal of the Royal Institute of British Architects](#), junio, 1946), la elaboración de mapas, las prospecciones agrícolas y geológicas, el control del tráfico, y así sucesivamente. El hecho es que la aviación ha situado al hombre en posición de ser su propio observador ascendente y descendente, con consecuencias de tipo práctico, intelectual y emocional, que son ya de la mayor importancia. Por tanto, mi símil del arqueólogo volador es mucho más que un símil: es una de las maneras en que mi observador viajero se hace realidad.

+ Tal como señala Joseph Needham en [The Sceptical Biologist](#), p. 247, si uno supiera todo sobre los átomos, también sabría todo sobre los animales, pero para conocer todo sobre los átomos uno tiene que, *inter alia*, estudiar los animales. Yo me atrevería a ir aún más lejos, y decir que toda nuestra ciencia, sin exceptuar la teología, consiste en el estudio de los sub-electrones, y que saber qué son en realidad sería lo mismo que saber todo. Tal como Tennyson dijo sobre la flor en la pared agrietada, “si yo pudiera entender, Lo que eres, raíz y todo, y todo en todo, Sabría lo que son Dios y el hombre”.

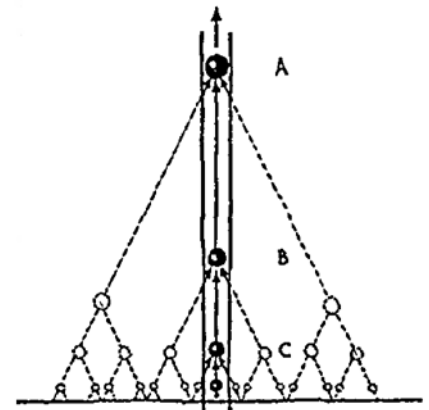
10. EL PRINCIPIO DE LIMITACIÓN NUMÉRICA Y ESPACIAL

Existen algunas peculiaridades adicionales de mi estructura piramidal que han de ser notadas aquí. En primer lugar, en lo que respecta al *número* de unidades en cada nivel: mi observador se halla ocupado con una, o como máximo unas pocas, y es incapaz de captar muchas. En este libro, llegados a este punto, yo pretendo hacer norma de ello y tomar las 'dificultades' y 'limitaciones' del observador en serio: las contemplo, no como accidentes de *su* naturaleza, sino como esenciales a la naturaleza de *su objeto*. Puesto que el objeto no es otra cosa que su manifestación en sus observadores, aquello que se considera defectos en dicha manifestación también es de ellos. Por tanto, no es accidental que mi observador no pueda acoger más que un pequeño número de mis unidades al mismo tiempo. Sólo existe una (o como máximo unas cuantas) de mí en cada nivel, y el número fabuloso de moléculas y células que se dice yo contengo es literalmente fabuloso. Esto quiere decir que la pirámide que se eleva, con su base que se ensancha y sus innumerables ladrillos, es una fantasía, una media verdad o incluso la cuarta parte de una verdad, una construcción secundaria y teórica, una ocurrencia tardía. Es una extrapolación, más allá del campo de visión del observador, de ciertas líneas que él encuentra en éste. Pero el dato primario es que, cuando el número de unidades (b) en su campo excede el límite observacional, son reemplazadas por B/A mesoformas, y eventualmente por una sola unidad (a). Para él las unidades de nivel B son inexistentes al nivel A: aquí están fuera de lugar.

Por supuesto es posible (para determinados propósitos es legítimo y, de hecho, necesario) calcular cuantas unidades (b) 'debe contener realmente' (a), pero debería entenderse con claridad que la palabra contener se usa aquí en un sentido peculiar. Cuando se dice que una cajetilla de cerillas contiene cerillas, la cajetilla y su contenido coexisten; ambos son copresentes para el observador. Si las cerillas desaparecieran cada vez que él percibe la cajetilla, y la cajetilla cada vez que notara la presencia de las cerillas, él apenas podría, sin algunas cautas cualificaciones, describir la cajetilla como el contenedor de las cerillas. De la misma manera, cuando de mí, el hombre, se dice que contengo células y moléculas, el observador atento no puede estar de acuerdo, pues en ningún momento es la relación continente-contenido evidente para él. Si el receptáculo ha de ser destruido para que aquello que contiene pueda venir a la existencia, ¿en qué sentido es un receptáculo? Recíprocamente, si los contenidos son abolidos por su receptáculo, ¿en qué sentido son contenidos? *

Esto es sólo otra forma de decir lo que ya he dicho en varias ocasiones: los niveles no se mezclan. Un individuo perteneciente a una determinada región encuentra inhabitable cualesquiera otras regiones, y es instantáneamente destruido al penetrar en ellas. En consecuencia, la población de mis regiones es mantenida convenientemente al mínimo, y no existe superpoblación. El universo no está tan abarrotado, ni tampoco soy yo tan multitudinario, como el sentido común está dispuesto a suponer sin ninguna evidencia válida. A pesar de su inconcebible complejidad, la existencia es simple en su núcleo, y sus centros de experiencia no se pierden en una muchedumbre inmensa. De mí sólo hay uno,

No conozco mejor descripción de la base de la pirámide que la escrita hace veinte siglos en China: "Por tanto, despliega el Tao, y abarcará todo el espacio; y, sin embargo, ¡cuán pequeño es, que cabe sobradamente en una mano! Tan limitado y, sin embargo, capaz de agrandarse: tan oscuro y capaz de dar luz: tan débil y, no obstante, capaz de fortalecer: tan blando y, sin embargo, capaz de endurecer. Une todo el espacio en conjunto y es el contenedor del Ying y el Yang.... ¡Tan delicado y rico, tan sutil y diminuto!" Huai Nan Hung Lieh Book, trans. E. R. Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, p. 287.

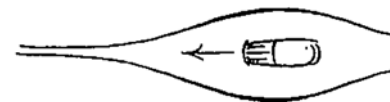


* El profesor J. B. S. Haldane (Possible Worlds, p. 6) señala que el científico, debido a que las respuestas a sus cálculos han nacido de y son confirmadas por la práctica, ha de creer en los inimaginables números por medio de los cuales se obtuvieron las respuestas. En cierto sentido esto es, por supuesto, verdad. Pero note que el matemático es bastante incapaz de hacer frente a los números in extenso: él precisa reducirlos a símbolos cuyo patrón sea fácilmente abarcable dentro de su campo. Así, el número de electrones del universo se dice que es aproximadamente unos 10^{79} ; la masa del universo unos 10^{55} g; y el radio del átomo de hidrógeno unos 10^{-8} cm. (Eddington, The Expanding Universe, III)

desde el nivel más bajo al más alto. El individuo es lo más importante y no puede refugiarse en la pluralidad. No existe seguridad en el número.

Lo que es cierto del *número* de unidades, es también cierto, en general, en lo que se refiere a su *tamaño*. Yo no soy más numeroso ni menos extenso en los niveles inferiores: mis dimensiones son constantes. Podría decirse que el espacio de mi observador se expande y contrae en una forma tal, que yo permanezco para él de un tamaño uniforme. “El espacio se hinchó”, contaba De Quincey sobre una experiencia en un sueño de opio, “y fue amplificado hasta un punto de infinitud inexpressable”. La visión no era tan fantástica como él pensó, pues la elasticidad del espacio es tal, que el átomo no es más pequeño que la célula, y el hombre no es mayor que la molécula. + Mi región atómica es exactamente igual de espaciosa que mi región de hombre, y sus habitantes están hechos a escala humana. Sólo hay una unidad de medida relevante que cubre todos los niveles, y ésta es el campo constante de mi observador. En un momento y nivel determinados existen, por supuesto, diferencias en cuanto al tamaño y al espaciamento, de la misma manera en que existen diferencias de número. Pero estas diferencias son muy restringidas y *no son transferidas de nivel a nivel*. El hombre que mi observador al acercarse ya no percibe no continúa creciendo inobservado hasta dimensiones colosales; tampoco la célula que mi observador al retirarse ha perdido de vista continúa encogiéndose en cuanto el hombre está a la vista. Cuando alguno de mis aspectos ha sobrepasado los límites del campo o se ha perdido en algún aspecto superior, es mera superstición suponer que continúa viviendo una vida no percibida y secreta, como una suerte de monstruoso parásito sobre mi observador, hinchándose y encogiéndose con cada uno de sus movimientos. * O bien aparece una unidad dentro del campo de mi observador – en cuyo caso no podrá ser demasiado pequeña ni demasiado grande –, o no aparece – en cuyo caso mi observador no podrá hablar de su tamaño. La comparación sólo es posible dentro de un mismo campo. Y así, el pie del ácaro de Berkeley ° es, en su región, igual de grande que el pie de Berkeley en la *suya*: en aquellas regiones en las que no aparece, no es demasiado pequeño para ser visto – es inexistente. Mis brobdingnagianos no son mayores que mis liliputienses, ya que no hay ningún Gulliver para reunirlos; o, más bien, Gulliver, al estar sujeto a la ley de la igualdad, no es capaz de ver la diferencia. Allí donde el observador mismo se adapta totalmente a la escala cambiante de su entorno, no existe, en efecto, cambio alguno de escala.

Pues el observador mismo es una pirámide, invertida y superimpuesta a la mía. Las pirámides siempre van en pares, la cúspide de una coincidiendo con la base de la otra. De este modo, el patrón familiar se va repitiendo: mi observador y yo somos iguales, cada uno de nosotros proyectando su propio contenido sobre el Centro del otro – contenido que se vuelve más rico (pero no más extenso) a medida que nos retiramos, y más pobre (pero no menos extenso) a medida que nos acercamos. En general, cada uno de nosotros es para el otro un sólo objeto, pero existen estadios en nuestra mutua retirada y avance en que su unidad se pierde, y cada uno de nosotros se convierte en un pequeño grupo de objetos. Y, en general, a través de todo este viajar, cada uno de nosotros permanece de tamaño constante (con una considerable, aunque bien ordena-



No es poco razonable – sólo inconveniente – que yo reconozca que la vía tiene sólo unas pulgadas de ancho, y que, a medida que viajo a lo largo de ésta en mi coche, se expande para incluirme, como si fuera la garganta de un avestruz que ha engullido un objeto de gran tamaño.

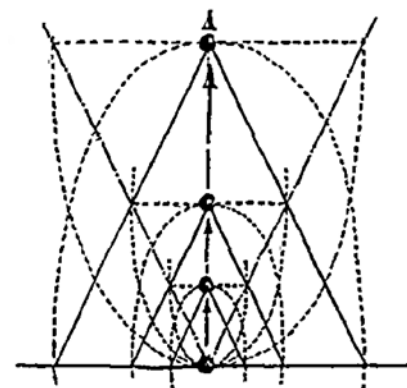
+ Heráclito y Epicuro mantenían que el tamaño aparente del sol era su tamaño real. (Ver Heath, *Greek Astronomy*, p. xviii.) Cf. Bertrand Russell, *Outline of Philosophy*, p. 31: “No hay razón alguna para vernos a nosotros mismos como seres impotentes y diminutos a merced de vastas fuerzas cósmicas. Toda medida es convencional, y sería posible idear un sistema de medida perfectamente adecuado, de acuerdo con el cual un hombre fuera mayor que el sol”.

Mgr. Ronald Knox (*God and the Atom*, p. 138) sugiere que nuestra actual preocupación a propósito del átomo puede tener, al menos, la ventaja de hacernos “menos sujetos a la ilusión del tamaño”.

* Y, por tanto, hay por suerte algo fundamentalmente errado en esa inquietante y famosa jerarquía:

“Las grandes pulgas tienen pulgas pequeñas sobre sus lomos para picarlas,
Y las pulgas pequeñas tienen pulgas aún más pequeñas,
y así *ad infinitum*”.

° *Hylas and Philonous*, First Dialogue.



“ ‘No existe nada grande ni pequeño’, ha dicho un poeta de nuestros días,
Cuya voz ha de sonar más allá del toque de queda vespertino
Y no será arrojado fuera por la campana matutina:
Y, en verdad, yo repito, ¡nada es pequeño!”
Elizabeth Barrett Browning, ‘Aurora Leigh’

da, fluctuación de estadio a estadio), por la sencilla razón de que somos iguales. El agrimensor cuyos instrumentos se hinchan y encogen con cada objeto que inspecciona es aquél para quien todos los objetos son de tamaño uniforme.

11. RESPUESTA A UNA CRÍTICA DEL SENTIDO COMÚN

El sentido común señala que las limitaciones de la visión son trascendidas mediante el pensamiento, y que, en cualquier caso, la visión resulta imposible en los niveles más bajos. ¿No estoy yo, en tal caso, basándome exclusivamente en las peculiaridades de este sentido en particular, y en las peculiaridades de la sensación (o más bien de un tipo ingenuo de percepción) en general?

Mi respuesta es que, para mí, la observación mutua en un sistema de regiones es mucho más que un asunto que atañe a uno sólo de los sentidos, o a todos los sentidos combinados: es el registro del objeto en su concreción y realidad viviente, con todos los matices de la coloración emocional, con su insistente dinamismo y creatividad, con sus incontables e indispensables relaciones con otros objetos. + El objeto hace en sus observadores su hogar; no existe en ninguna otra parte; su concreción y realidad no tienen ningún otro lugar sino en ellos. Resulta claro ahora que incluso el más exhaustivo informe de una observación así definida ha de hacer abstracción de su plenitud. Ningún recurso descriptivo hace justicia a los hechos totales, y la claridad, tan deseable, es inseparable de la incompletitud, tan indeseable. Filosofía *es* sobre-simplificación: de no ser así, sería un sustituto de la vida, la totalidad de la existencia en lugar de una pequeña parte de la misma. La única cuestión es si la clase de simplificación que se ha escogido funciona, si la muestra de la experiencia que ofrece es suficientemente reveladora, si hay algo de vida en ella, algún principio de crecimiento.

Con estas consideraciones generales en mente, permítanme que intente responder con todo detalle a la objeción que plantea el sentido común. El primer punto a tener en cuenta es que, al igual que el observador no es tan sólo un par de ojos, su campo no es tampoco solamente un campo de visión. A ciertos niveles no hay datos visuales directos y, cuando estos hacen aparición, nunca están solos. La observación tiene muchas variedades. No obstante, siempre está presente lo que denomino campo. Considere usted los átomos. ¿En qué forma se presentan al observador, sino como palabras pronunciadas o escritas, o bien símbolos y fórmulas matemáticas, o diagramas y modelos, o efectos sensibles de acontecimientos atómicos, o imagería correspondiente a una o varias de estas presentaciones? Ahora bien, en todos estos modos de presentación, los datos se encuentran en un campo, un marco espacio-temporal de capacidad limitada. Lo que se llama el *presente especioso* del observador (i.e., el período de unos pocos segundos como mucho, en el cual algunos sucesos son anteriores y otros posteriores y, sin embargo, todos están presentes) es simplemente el aspecto temporal de este campo, gracias al cual la duración de sus contenidos es limitada, de la misma manera que lo son su número y extensión. Aquéllos extremadamente lentos, así como los muy rápidos, son tan irreales como los muy grandes,

+ Es un vicio de la filosofía en general, y de las filosofías intelectualistas en particular, ignorar el sentimiento. Tal como apunta Whitehead, tenemos el hábito de pasar por alto las principales características de las sensaciones – su “enorme significación emocional. Se ha introducido la viciada noción de espectáculo meramente receptivo, el cual, sin ninguna razón de peso, adquiere por reflejo un tono afectivo. La verdadera explicación es justamente la opuesta”. *Adventures of Ideas*, XIV. 7. Lo que él llama perspectiva es “la abstracción sin vida del mero hecho a partir de la viviente importancia de las cosas sentidas”. *Modes of Thought*, p. 15.

En sus últimos años, el profesor Charles- Eugène Guye insistía correctamente en que aquello que se encuentra depende de la escala de observación: cada vez que cambiamos esta escala se nos presentan nuevos fenómenos. De modo que lo que realmente es un polvo verde dentro de un cierto rango es realmente una colección de granos azules y amarillos en otro, con alguna que otra mota verde en cualquier lugar. Pero no vale con decir (tal como hace Lecomte du Noüy en *Human Destiny*, p. 19), “es la escala de observación la que crea los fenómenos. La escala de observación depende del hombre, es él quien la crea. En la naturaleza no existen diferentes escalas de observación. Sólo hay un inmenso y armonioso fenómeno en una escala que en general escapa al hombre debido a la estructura de su cerebro, una estructura que necesita dividir en compartimentos arbitrarios y diseccionar en trozos aislados”. Creo que no hay nada más alejado de la verdad que esta afirmación. Para mí, la naturaleza no es otra cosa que una jerarquía de “diferentes escalas de observación” a la que el científico tiene pleno derecho a entrar.

los muy pequeños y los muy numerosos. La tasa de cambio, al igual que el número y la extensión, es más o menos constante a todos los niveles. Y todo esto se cumple independientemente de que el observador esté imaginando o percibiendo, o de que su enfoque sea mediante símbolos o más directo. Las condiciones de la visión son típicas, en muchos aspectos importantes, de las condiciones de la 'observación' en general. Por tanto, mi observador no es más capaz de *imaginar* un billón de objetos en serie que de *verlos*; tampoco funciona mejor cuando piensa en la vastedad o la minucia del universo, de lo que funciona al percibirlos. Tanto si se trata de un historiador, que cuenta por milenios, o un físico que estudia la vibración de la luz amarilla del sodio (unos 510 miles de millones por segundo), él no es consciente de ninguna lentitud inusual ni de ninguna acuciante prisa. Cualquier unidad de tiempo es aproximadamente equivalente para él: no hay ninguna acumulación de lentitud o de rapidez de nivel a nivel, pues cada nuevo nivel inicia un nuevo comienzo sobre la misma base que los otros.

Pensamiento y percepción no pueden ser separados, y no es ningún milagro que estén tan de acuerdo. Así como el pensamiento es capaz de manipular los datos de la percepción de incontables maneras, no puede en cambio construir estructura alguna de la cual estos no sean los materiales, + o que violente sus propiedades más esenciales. Por ejemplo, mi observador no puede representarse a sí mismo un nuevo color primario, o un cubo cuyas seis caras sean visibles simultáneamente, o una cienmilésima parte de una pulgada (y ya no digamos 'el tamaño de un átomo'), o cien mil millas (y no digamos 'el tamaño de Sirio'). Si, en su pensamiento del átomo, él utiliza símbolos matemáticos, estos se hallan dispuestos en un campo y son, sea individualmente o en grupo, de complejidad y tamaño limitados. Si, por otro lado, piensa en el átomo en términos de un modelo o diagrama, lo vuelve de dimensiones manejables – el diámetro es el de la pelota utilizada en su juego favorito. Es hora de que comprendamos que esto no es debilidad humana, sino la ejemplificación de una de las leyes fundamentales de la naturaleza.

El método de este libro consiste en avanzar desde niveles relativamente bajos (en los que la visión es sumamente evidente) hasta los niveles relativamente desconocidos (donde la visión es difícil o indirecta), haciendo las concesiones que requiera el principio de proporcionalidad. Este método asume una continuidad, una ausencia de rupturas violentas, en la estructura *vertical* de la naturaleza – la ciencia siempre ha asumido la continuidad *horizontal*, pero mi tesis es que tal cosa no es suficiente. Hasta que encuentre algún tipo de evidencia en contra, por tanto, yo asumo que los principios generales de mi funcionamiento son los mismos en los niveles en que los datos son escasos y oscuros, que en aquéllos en que son abundantes y claros. Ahora bien, este método y estas suposiciones se mantendrán o fallarán, no debido a algún mérito intrínseco que posean, sino debido a su éxito o fracaso en la práctica. ¿Son eficaces en coordinar la enorme masa de información científica más o menos fragmentaria acumulada durante el pasado siglo? ¿Es estéticamente satisfactorio el resultado? ¿Satisface los requerimientos del corazón tanto como los de la cabeza? ¿Apoya y clarifica nuestras intuiciones acerca de nosotros mismos y del universo? ¿Está confirmada por la tradición?

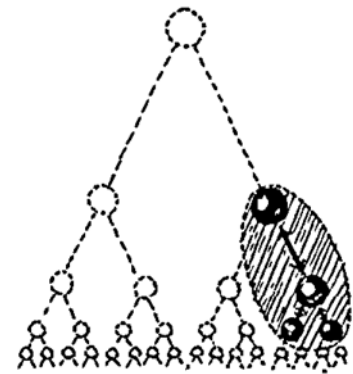
+ Dice Locke: "La primera capacidad del intelecto humano es, que la mente es apta para recibir las impresiones que hacen en ella, unas veces los objetos externos a través de los sentidos, y otras sus propias operaciones al pensar en los mismos. Este es el primer paso que da un hombre hacia el descubrimiento de cualquier cosa, y también la labor previa sobre la que construir todas aquellas nociones que él habrá de albergar de forma natural en este mundo. Todos aquellos sublimes pensamientos que se elevan sobre las nubes hasta llegar al cielo mismo, se asientan y alzan desde aquí: en toda la vasta extensión por la que vaga la mente, en aquellas remotas especulaciones con las que a ésta le parece elevarse, no van en lo más mínimo más allá de aquellas ideas que los sentidos o la reflexión han ofrecido a la contemplación". Essay on the Human Understanding, II. i. 24.

Y, sobre todo, ¿emerge ahí un cuerpo de evidencia acumulativa, cuyas partes son orgánicas – miembros que, por muy inválidos que resulten separados, se aportan uno a otro todo el mutuo apoyo que necesitan?

Es demasiado pronto para responder a estas cuestiones con seguridad. Sin embargo, sí creo que podemos afirmar aquí que las doctrinas de este capítulo, y en particular el principio de limitación numérica y espacial, ya comienzan a encontrar su lugar en un todo mayor. Se necesita mucha más evidencia para llegar a una plena convicción, pero ello pertenece a capítulos posteriores. Yo me voy a limitar a exponer el siguiente ejemplo acerca del tipo de evidencia que tengo en mente.

La pirámide que yo soy está organizada: es un milagro de organización. Y la esencia de la organización es (A) que cada funcionario (excepto el más bajo y el más alto) tenga trato con *un* superior inmediato y con un número limitado de inferiores inmediatos, en lugar de con todos por igual, y (B) que el trabajo de organización se halle dividido y subdividido entre los funcionarios, de modo que cada uno se ocupe de sus propios asuntos como si fueran el negocio completo. Esto es lo mismo que decir: en la raíz de toda organización reside, en primer lugar, el principio de limitación numérica y, en segundo, el principio de limitación espacial, del campo constante, de la inexistencia de lo muy grande y lo muy pequeño, de la inmiscibilidad de niveles.

Déjenme que lo ponga en forma bastante más completa. (A) Forma parte del conocimiento común que el trabajo real de las organizaciones humanas lo hacen individuos y pequeños grupos en su seno, y no grandes números como tales. Esto no es un recurso burocrático, sino una necesidad práctica. El general que piensa en términos de muchos soldados individuales en lugar de en unas pocas brigadas, y que da órdenes directas a sus tropas en lugar de a un grupo de oficiales superiores, no es un general en absoluto. Y lo mismo sucede conmigo: la indescriptible complejidad de mi organización psico-física es sólo posible porque hay un sentido en el que la misma no existe. Desde la base hasta la cúspide, yo soy un ensayo sobre el sinsentido de los grandes números. El salvaje que no sabe contar más de diez es un realista de tipo muy extremo; y el hombre de sentido común, que rehúsa creer que es miríadas de células, es más sabio de lo que él mismo sabe. Las células tan sólo existen a su propio nivel, y en su propio nivel sólo como individuos o pequeños grupos, pues la organización aborrece la multiplicidad. (B) De hecho, aborrece cualquier exceso ya sea de rapidez o de lentitud, de vastedad o pequeñez, de importancia o trivialidad. Divide et impera es un regla práctica de aplicación universal, ya que pone al descubierto la falacia del tamaño. ° Lo cierto es que el oficial de distrito no administra un territorio más pequeño que el gobernador provincial. La subdivisión no hace disminuir, ni la agregación aumentar. La parte es tan grande como el todo, y el todo es tan pequeño como la parte – ése es el secreto de la organización. Cada oficial es, a su propia manera, igual de importante que cualquier otro y, sea cual sea su rango, él ha de tratar su tarea específica como un problema macroscópico a gran escala, como el problema. * Si, equivocadamente, lo considera una minucia o un asunto trivial, sin consecuencia alguna en comparación con el todo, entonces el todo mismo comienza a desmoronarse. El organismo trasciende el



Yo no puedo ser al mismo tiempo hombre y moléculas, aunque sólo fuera porque a mi observador le lleva tiempo llegar desde mi región humana hasta mi región molecular – un tiempo en el que el hombre es muerto y desmembrado. L. Susan Stebbing tenía razón al recriminar a Eddington por describir una mesa como un vacío en el cual las cargas eléctricas se precipitan de un lado a otro, faltando la solidez, la dureza y la continuidad que se atribuye usualmente a las mesas. (Ver Eddington, *The Nature of the Physical World*, pp. xi ss., y Stebbing, *Philosophy and the Physicists*, capítulo III.) Pues mesas y moléculas son incompatibles si no pertenecen al mismo campo; y los electrones no existen en el lugar al que pertenecen los objetos sólidos. En ningún sentido invalida la física moderna las cualidades familiares y sensibles de las cosas, y hablar de mesas como si fueran realmente insustanciales es un sinsentido. Sin embargo, Eddington (a pesar de toda su inexactitud en la exposición) era muy consciente de este hecho.

° “En la superstición del tamaño, la mente es meramente la embaucadora de sí misma”. Amiel, *Journal*, 1 Febrero, 1876.

* Platón la ‘justicia’ – el principio que, *inter alia*, promueve la excelencia de una ciudad – es el principio de “un hombre, un trabajo”, y cada uno ocupándose de sus propios asuntos. Las personas entrometidas son mortales para la ciudad. *Republic* 433.

órgano tan sólo porque no lo hace. El miembro eficaz desempeña su parte de la tarea como si esa parte fuera el todo; y tampoco es esto una ficción de conveniencia, uno de los mitos del ‘como si’ de la filosofía de Vaihinger. + Constituye un hecho crudo constantemente verificado, que la escena se abre a medida que el observador desciende, y se cierra a medida que asciende, de modo que existe exactamente el mismo espacio en los niveles inferiores que en los superiores. Todo – incontables máximas sobre la importancia de la tarea inmediata y el deber más humilde, × el obvio hecho de que la importancia que se le atribuye a la tarea no varía con el grado, nuestros puntos de vista ordinarios de por qué algunas organizaciones fracasan mientras que otras tienen éxito, y finalmente lo que descubre mi observador viajero acerca de la constancia en tamaño y número del objeto – todo esto apunta a una sola conclusión: que una ley de igualdad opera ahí, en el plano vertical de la pirámide al igual que en cada nivel, y que en un determinado sentido la pirámide, después de todo, no es una pirámide sino un cubo. • Claramente, el doble principio de limitación es más que un accidente de visión: más, incluso, que algo esencial a toda observación. Es el principio según el cual yo, y todas las demás jerarquías, estamos organizados.

+ *The Philosophy of “As if”*, Londres, 1924.

× Goethe era particularmente aficionado a tales máximas. Por ejemplo: “Si cada uno cumple con su deber como individuo, y si cada uno trabaja correctamente en su propia vocación, todo irá bien para el conjunto”. Superficialmente esto es la banalidad misma, pero el principio subyacente no es en absoluto banal.

• Podría decirse que el numerador y el denominador de mi fracción (representando el número y el tamaño de mis partes) tienden a cancelarse mutuamente. Carlyle se equivoca cuando afirma: “La Fracción de Vida puede ser incrementada en su valor, no tanto al aumentar tu Numerador como al disminuir tu Denominador”. (*Sartor Resartus*, II. 9.) La fracción es aproximadamente constante.

CAPÍTULO VI

LA VISIÓN INTERMEDIA

*Sin embargo la naturaleza no se mejora por ningún medio
Sino que la naturaleza construye ese medio...
... esto es un arte
Que en verdad corrige la naturaleza, – más bien, la cambia; pero
El arte mismo es naturaleza.*

The Winter's Tale, IV. 3.

*El arte es la perfección de la naturaleza... En breve, todas las cosas son artificiales; porque la
Naturaleza es el Arte de Dios.*

Browne, Religio Medici, I. 16.

*La ciudad artificial se había convertido en naturaleza para él, y sentía que las calles de piedra y
las lámparas de gas eran cosas tan antiguas como el cielo.*

Chesterton, The Napoleon of Notting Hill, III. 1.

*Y las ciudades podrían ser como fueron una vez, moradas campestres que crecían de los cuerpos
diligentes de la gente.*

D. H. Lawrence, 'Work' (Pansies, p. 41).

*Bien armado, desnudo, demacrado,
La cabeza sacada de las vísceras de su madre,
Carne de madera y hueso de metal; miembro sólo uno y labio sólo uno...*

Walt Whitman, 'Song of the Broad Axe'.

Estos templos crecían como crece el pasto.

Emerson, 'The Problem'.

*No obstante, si... a través del tamiz de las ropas, como si fuera a través de un Pierre-Pertuis
mágico, tú llevas la mirada, aunque sólo por momentos, a la región de lo Maravilloso, y ves y
sientes que tu vida diaria está investida de Maravilla, y se basa en la Maravilla, y que tus mismas
sábanas y calzones son Milagros, – entonces te has beneficiado más allá del valor del dinero...*

Carlyle, Sartor Resartus, III.9.

Sin calzones de terciopelo negro, ¿qué es un hombre?

Bramston, The Man of Taste.

La civilización no tiene siquiera la profundidad de la piel; no llega más hondo que la ropa.

F.C.S. Schiller, Tantalus, p. 39.

*Cuando mi dinero acopla
seis veloces caballos a mi carro, ¿no son
sus extremidades mis extremidades? ¿No soy yo
el que va sobre el brioso caballo de carrera que pasa como una ráfaga?
¿Mías son todas las fuerzas que logro combinar,
las venticuatro patas son mías!*

Goethe, Faust (traducción de Anster), I.4.

*Aquel que tiene en sí mismo el vigor saludable de la humanidad,
tiene el fuerte sentimiento instintivo de que idealmente es ilimitado.*

Tagore, The Religion of Man, p.120.

*Y no es que un hombre, simplemente por ser hombre,
tenga honor alguno, sino el honor de esos honores
que están fuera de él, como lugares, riquezas y favores.*

Troilus and Cressida. III.3.

1. LA REGIÓN DEL SENTIDO COMÚN

Mi observador está de vuelta en el lugar donde yo soy un hombre – en el lugar donde, presumiblemente, el sentido común ocupa el lugar que le

corresponde. Su viaje al interior de regiones cuyo escenario es fantástico, misterioso y oscuro, ha terminado. Y ahora debería poder dar repuestas directas a las preguntas: ‘¿Qué soy?, y ¿dónde estoy?’. Aquí, en esta distancia segura y cómoda, debería ser posible dibujar un retrato de mí que será distinto, autocontenido, y de buena similitud.

La primera tarea de mi observador es, aproximadamente, lograr una definición de mí, su objeto, distinguiendo entre lo que incluyo y lo que excluyo; debe estar seguro de mi forma general, de mis características reconocibles, antes de avanzar hacia un examen más completo. Pero de inmediato encuentra dificultades. Porque descubre que no tengo límites fijos, ninguna forma constante, ningún conjunto normal de órganos. Incluso a esta distancia ordinaria, de sentido común, mi cuerpo es elástico y mis miembros son innumerables. No hay manera de predecir en qué monstruo me convertiré – con alas, con muchos pies, poderoso, vasto, más veloz que el viento. El pequeño núcleo de carne y sangre es solamente un fragmento (que no es distinto ni autocontenido) de un cuerpo humano de una clase muy diferente y mucho más grande. °

2. UNA DISPUTA ACERCA DE MIS LÍMITES

Sin embargo, mi sentido común no tiene dudas respecto a dónde yo me detengo y otras cosas comienzan, o cómo reconocer la frontera. En primer lugar, está el criterio de sensibilidad. Una rasgadura en mi chaqueta no me lastima. Por esta razón digo que mi chaqueta está fuera de mi cuerpo.

La respuesta es que, si la sensibilidad es la prueba calificatoria para ser miembro de mi cuerpo, entonces debe descartarse gran parte de lo que está dentro de mi piel, y debe admitirse gran parte de lo que está fuera de mi piel. Mi cerebro es tan insensible al dolor bajo el bisturí del cirujano como mi pelo lo es bajo las tijeras del barbero, y un ascético o un masoquista puede realmente encontrar satisfacción en aquello que es, para el sentido común, una lesión corporal. Por otro lado, hasta el más casual observador no estará de acuerdo con que soy insensible al daño en mi chaqueta. Doy muestras del agobio que sufro. ×

En cuanto a la sensibilidad en general – el poder de discriminar, la capacidad de reaccionar de forma diferente en respuesta a las diferencias en el ambiente – el órgano natural de carne y sangre es, de muchas maneras, muy inferior al órgano artificial de metal, de madera y de vidrio. Consideremos, por ejemplo, cómo comúnmente se miden los objetos. La manera primitiva es usar los órganos naturales y, consecuentemente, calcular en pasos, en el largo del antebrazo y en la amplitud de la mano. El nuevo órgano – la regla de medir – es un gran avance sobre lo anterior. Es cierto, le faltan los nervios y los órganos ordinarios del tacto, pero es para mejor. Porque una clase mejorada de sensibilidad, más visual y menos táctil +, está ahora funcionando y el hombre sabe precisamente a qué partes de su órgano de medición asimilado y estándar corresponde el objeto medido. Incrementando muchos de tales órganos, el hombre, en unos pocos miles de años, se ha convertido en un organismo incomparablemente más discriminador de lo que solía ser. Ahora es un gigante

“Conduciría a un mejor entendimiento si aquellos que frecuentemente manifiestan que el hombre es una criatura finita señalaran cuáles son sus límites” Samuel Butler, *Life and Habit*, p. 104.

William James, *Textbook of Psychology*, pp.176 ss., tiene una excelente sección sobre la imposibilidad de trazar una línea entre el mí y lo mío

Véase Whitehead: “Nada es más asombroso en la historia del pensamiento filosófico que la manera ingenua en la cual se asume nuestra asociación con nuestros cuerpos humanos. Se da por supuesta la unidad del hombre con su cuerpo. ¿Dónde termina mi cuerpo y comienza el mundo externo?” *Modes of Thought*, p. 155.

° Otra vez el lenguaje sugiere la verdad – pongo mi corazón en mi trabajo, y también mi mente: “Y una mujer navajo, tejiendo una alfombra en el diseño de su sueño, debe hacer que el diseño termine en una pequeña ruptura, de modo que su alma pueda salir y volver a su cuerpo”. D. H. Lawrence, ‘Whatever Man Makes’, *Pansies*, p.39.

× Como Tagore dice de nuestras pertenencias: “Parecen pertenecer a nuestra misma naturaleza, se apegan a nosotros como una segunda piel, y sangramos cuando nos desprendemos de ellas”. *Sadhana*, p.77. A la inversa, hay una creencia prácticamente universal de que lo que le pasa a las ropas le pasa al hombre (ver *The Golden Bough* edición abreviada, p. 43). Por supuesto, junto con Descartes (*Meditations VI*) distinguimos entre la lesión que un piloto siente en la carne y el daño que ve ocurrir a su barco; pero en ambas instancias puede haber una sensación de ‘lesión personal’.

+ En muchas esferas, el avance es un asunto del dominio creciente de la visión. Hablando en general, ‘más superior’ es el animal, más la visión prevalece sobre los otros sentidos. Similarmente, más esclarecido es el hombre, menos se aferra las cosas – es suficiente disfrutar del objeto remotamente. Gradualmente aprendemos que la manera de perder las cosas es apegarnos a ellas.

con tacto de pluma y supersensitivo a muchas distintas condiciones que antes no existían para él.

C. Cuando rasgo mi chaqueta no siento dolor *en la chaqueta* como cuando me corto un dedo

P. Mientras hay marcadas diferencias de cualidad entre las dos experiencias, no hay ninguna diferencia en su ubicación básica. Ambas ocurren aquí en el centro, y ambas implican una proyección regional. Respecto de la condición de estar allí, no encuentro mucho que elegir entre el corte en el dedo y el saco rasgado.

C. No tengo ningún control sobre mi chaqueta, pero cuando mi mano es herida tengo el poder de retirarla o devolver el golpe con ella. Allí yace la verdadera distinción entre lo que es mi cuerpo y lo que no es mi cuerpo.

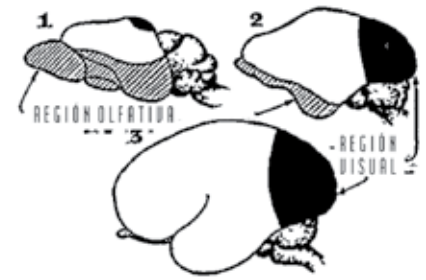
P. ¿Mis músculos involuntarios están entonces fuera de mi cuerpo? ¿Qué es lo que más está bajo mi control – las pulsaciones de mi corazón o los tictacs de mi reloj? Si sólo aquello que puedo mover es mi cuerpo real, entonces soy una esfera vacía, en donde la mayoría de mis órganos naturales no tienen lugar y la mayoría de mis órganos artificiales sí lo tienen. Tampoco son estos últimos meros apéndices. Están totalmente incorporados a mi persona, en la medida en que la totalidad de mi patrón de comportamiento se moldea sobre ellos. Son los órganos de mi vida porque vivo con ellos, a través de ellos y por ellos, y, viviendo así, estoy más vivo.

C. Pero estos así llamados órganos – mi chaqueta, mi pluma y mi silla – están muertos.

P. También lo están las sales minerales segregadas por las células de mis huesos, la parte fluida de mi sangre, mi saliva, el ácido hidrocórico de mi estómago, la bilis de mi hígado. Y no obstante, sin estas cosas muertas, yo estoy muerto. Cada cosa viviente es una sociedad de miembros muertos: juntos viven, separados mueren. Mi chaqueta es uno de los miembros muertos de la sociedad que soy yo. En la totalidad, vive. Cuando la uso, le doy vida. Como el té que acabo de beber, ella participa en mi vida.

C. Sin embargo, mi chaqueta es discontinua con el resto. La verdadera distinción entre ella y mis miembros es que debo amputar la primera y no puedo amputar los segundos.

P. Los dientes deteriorados han sido extraídos, emplomados y reimplantados en la mandíbula, después de que la cavidad fuera tratada con penicilina. El hueso se rehace en torno a las raíces del diente, que permanecerá en buen estado durante muchos años. + Quizás, en el momento en que esté muriéndome, podré dejar mis órganos saludables a los amigos que los necesiten. Puede ser que los hospitales, en una fecha no muy lejana, guarden órganos internos, del mismo modo en que los sastres, los decoradores y los ingenieros ahora guardan órganos externos. Como quiera que sea, esto es seguro – la discontinuidad no es más mortífera de lo que la continuidad es dadora de vida. De hecho, una de las características más notables de mis células es precisamente su discontinuidad:



Desarrollo de la región visual del cerebro: (1) Musaraña, (2) Primate, (3) Mico. Estos son probablemente análogos a las etapas en la evolución del cerebro humano.



“A menudo, cuando las piernas de un caballero sufren un accidente, se las puede arreglar; pero cuando un accidente similar les sucede a las piernas de sus pantalones, no hay ayuda que valga... Conocemos a pocos hombres, pero una gran cantidad de sacos y calzones. Viste a un espantapájaros con tu último atuendo, y tú mismo permanece cerca de él sin atuendo, ¿quién no saludará mucho más pronto al espantapájaros? Pasando el otro día por un campo de maíz, cerca de un sombrero y un saco encima de una estaca, reconocí al dueño de la granja. Estaba sólo un poco más curtido por la intemperie que la última vez que lo vi”. Thoreau, *Walden*, ‘Economy’.

+ Esta operación fue realizada en 1945 en el Hospital de St. Mary, Praed Street, London. Véase *Daily Telegraph*, junio 27, 1945.

La keratoplastia o trasplante de córnea, en la cual una porción de la córnea transparente es tomada del ojo de un cadáver (o de un ojo que ha tenido que ser extraído a un paciente) e injertada en el ojo viviente. Ha sido practicada durante algunos años con cierto éxito.

son individuos separados cuyas substancias no se mezclan. Reconocidamente, mis órganos externos, muchos de ellos, están dispuestos de manera menos compacta que los internos; se acepta que es más fácil remodelar la periferia de un organismo que su núcleo, y que la amputación se reduce, en tal caso, a una operación menor. × Pero es justamente esta elasticidad, esta soltura en la articulación de mis órganos externos, su principal ventaja. Son instrumentos mucho más eficientes para mi vida, mucho más vitalizantes, mucho mejor organizados que si hubieran estado ligados de modo permanente al núcleo. Son más una parte de mí por serlo en menor grado. °

C. Dejando de lado todas las sutilezas de la argumentación, la verdad simple y práctica es que todo lo que mi piel encierra es yo mismo, y que todo lo que yace fuera es otra cosa que yo mismo – mío quizás, pero no yo.

P. Entonces los parásitos y cálculos biliares, los dientes postizos, los puntos de sutura, las placas de metal y otros adinículos ortopédicos que pudiera contener, son verdaderamente yo. Por otra parte, si mi sangre ha sido pasada a través de un aparato de irradiación, la misma ha venido a ser otra cosa distinta de mí. +

C. Un breve período más allá de mi piel no es bastante para privar a mi sangre de su pertenencia a mi cuerpo, una pertenencia que ella ha ostentado desde el principio. Pero algo intruso, alguna cosa que no haya crecido junto al resto, puede ser descartada.

P. Hay una enfermedad del feto × en la cual sólo un completo cambio de sangre puede salvar la vida del organismo. ¿Cuál es entonces la realmente ajena, la sangre original, que mata, o la sangre nueva que preserva la vida? En todo caso, ¿no sería una locura y una tarea sin esperanza intentar distinguir, en el bebé cuya vida ha sido salvada de esta forma, las partes nativas de las extrañas? Este es un ejemplo excepcional, pero no es nada excepcional el de la bacteria que habita en el intestino del hombre. Muchos de esos huéspedes parecen no ser ni dañinos ni beneficiosos, pero hay algunos que hacen un gran servicio a su anfitrión aportándole vitaminas. ° Ahora bien, estos provechosos microorganismos no eran ciertamente parte de él cuando comenzó a vivir como una célula fertilizada. Sin embargo, ¿no se hallan incorporados, compartiendo la vida de la totalidad? *

C. Aquí el verdadero criterio es el de permanencia unido al de dependencia: aquello de lo que vengo a depender, aquello de lo que no puedo pasar ni puedo cambiar, es mío. Claramente mis herramientas, instrumentos y vestidos, aunque necesarios (en parte al menos) son permanentes y fácilmente reemplazables. Y por tal razón deben ser reconocidos como externos.

P. Al contrario, yo no necesito (a decir verdad, no puedo) amueblar mi casa cada año o cada cinco años, mientras que únicamente puedo mantener mi carne y mi sangre deshaciéndome constantemente de ellos. El material de mi cuerpo está siempre cambiando, si bien el ritmo de cambio tiende a ser más rápido cuanto más cerca ocurre del centro de mis regiones. Así, en cierto sentido, mi muñeca es menos permanentemente mía que mi reloj de pulsera. ●

× El hecho de que las herramientas son separables del cuerpo de quien las usa, está en la base de nuestra actitud ‘desapegada’ hacia ellas. Es prácticamente imposible ver la mano que sostiene esta pluma, en la forma en que yo veo la pluma: la diferencia psicológica es mucho mayor que la diferencia lógica. Esto no es ningún accidente – el precio del control de la materia por el hombre es su desapego de la materia”. Véase H. Wildon Carr, [Changing Backgrounds in Religion and Ethics](#), p. 182 ss.

° Casi lo mismo puede decirse de los granos de arena que ciertos camarones recogen e introducen en sus órganos de equilibrio: la presión y el movimiento de los granos dan lugar a acciones reflejas que hacen que el camarón permanezca erguido. (El camarón usará filamentos de hierro sólo si éstos son los únicos a su alcance: en ese caso nadará cabeza abajo cuando pase bajo un imán).

+ Casos de peritonitis y septicemia puerperal han sido tratados con éxito pasando sangre del paciente a través de un aparato que la expone a la luz ultravioleta.

× [Eritroblastosis fetal](#) – una enfermedad que ha sido atribuida a una discrepancia entre los tipos sanguíneos de los padres.

° Sobre todo la vitamina B1. Parece que hay alguna gente que no alberga microorganismos capaces de aportarles tal vitamina. Esta gente tiene que depender de su dieta para proveerse de la necesaria cantidad de vitamina B1.

* El canal alimentario de los rumiantes contiene una vasta población de microfauna y microflora. Las funciones de esta última han sido descritas por Sir Joseph Barcroft como (1) síntesis de las vitaminas, (2) digestión de los carbohidratos, y (3) formación de las proteínas. ([Science News](#), III, p. 160) Lo que funcionalmente es una parte del animal, en éste como en otros muchos ejemplos, le es genéticamente extraño.

● Es notable que la palabra mío sea aplicable, sin ninguna discriminación, a todos los órganos de mi vida, desde mis riñones hasta mi reloj y desde mi reloj hasta mi país. Mr C. S. Lewis ([Screwtape Letters](#), p.109) encuentra esta utilización engañosa: el caso (señala) es que nosotros no poseemos ni siquiera nuestros cuerpos. Yo añado que nosotros no los poseemos permanentemente. Mi tesis es (1) que nosotros poseemos (y somos) justamente tanto y justamente tan poco del mundo como alcancemos a identificarnos con ello, (2) que las dimensiones de nuestro cuerpo total se nivelan acordes a nuestro rango entre la nada en el Centro y la totalidad de las cosas, y (3) que no hay claras fronteras entre el cuerpo de carne y hueso y el resto.

C. A pesar de todo, no hay duda de cuál de los dos necesito más. Éste es el verdadero test – esencialmente. Yo puedo actuar sin mi reloj o mi abrigo, pero no sin lo que mi abrigo contiene.

P. Sin ningún vestido en absoluto, muero; sin vestidos, de una u otra forma en general no puede vivirse una vida humana; sin vestidos de una u otra forma en particular no puede llevarse una vida en sociedad. ¿No son estas envolturas tan necesarias justamente para mí como mi sangre o mis nervios? Si yo me gano la vida con esta pluma, seguramente alcanza un rango tan alto entre mis órganos como la uña de un dedo sin la cual puedo actuar, o el apéndice, el cual es posible que llegue a ser una clara amenaza. La verdad es que yo soy uno, una unidad de órganos naturales y artificiales, nativos y extraños, centrales y periféricos, esenciales e inesenciales. Hablar de una nube o de una piedra como una cosa, y de un hombre y su abrigo como de dos cosas, es ridículo. † Y en la práctica todo el mundo admite su unidad. Los vestidos hacen al hombre.

C. Pero todo el mundo admite la vital distinción entre el hombre y sus añadidos.

P. Pero, ¿cuál es el hombre? ¿Es el conjunto de los órganos interiores que él sobrelleva consigo, que están en su mayor parte fuera de su control, acerca de los cuales conoce poco y se preocupa menos, los cuales él no deseó, ni planeó, ni se ganó, ni hizo – es esto, o es el conjunto de los órganos exteriores que él quiso, y trabajó por ellos y escogió, órganos sin los cuales se siente perdido, innatural, no él mismo, órganos que expresan su personalidad, que él pudo haber hecho y que, en todo caso, conoce cómo usarlos de forma deliberada y con precisión? ø “Yo no soy un hombre, puesto que ser un simple hombre no tiene honor alguno” + Si por hombre se entiende donde él vive su vida, entonces está más presente y más vivo en sus externos o artificiales órganos que en la carne y sangre que los mismos rodean. × Es por esto por lo que la gente que no se avergüenza del color de su pelo criticará su corbata o sus zapatos. Los vestidos hacen al hombre porque el hombre hace los vestidos. “Acaso ni una sola vez en la vida se le ocurra a tu ordinario bípedo, de cualquier país o generación... que su vestimenta y su conciencia no son uno e indivisibles”. † Pero, humanamente hablando, el “ordinario bípedo” está en lo cierto y el desdeñoso comentario de Carlyle está injustificado.

Un paquete de libros o un saco de carbón son vistos como una cantidad de libros o de carbón en un contenedor. Pero un hombre no es visto como un hombre desnudo con vestidos encima. Lo que viste un hombre es para mí un genuino rasgo de él mismo. Si, perdiendo el sentido, se desnudase en la calle, el efecto sería tan impactante como si hubiese sido atropellado. ¿Por qué, entonces, no aceptar las apariencias por una vez? ¿Por qué no aceptar al hombre tal como él nos es realmente dado, con sus vestimentas? Se precisa un sofisticado observador, excesivamente inteligente, para ver al hombre como un objeto preciso, destacando sobre un fondo sin relación con él. El estilizado perfil de un retrato a pluma es una falsificación, el hombre es una viñeta difuminada en el universo y aún el más definido dibujo en blanco y negro del mismo no revela nada acerca de su *espalda*: por el contrario, lo que el dibujo puede indicar es la absoluta continuidad de la figura con su entorno.

† El mito de la prenda de vestir que (habiendo sido empapada en la sangre de Neso) se convirtió en parte de la carne de Hércules cuando se la puso, es básicamente cierto.

ø Ni, a la vista de los exhaustivos experimentos en psicokinesis del Dr. J. B. Rhine, puede ser dicho con seguridad que siempre movemos nuestras “extensiones” por medios menos directos que aquéllos a través de los cuales movemos nuestros cuerpos. La extensión parece no tener que ser siempre manipulada o controlada de un modo obvio por el cuerpo nuclear

+ *Troilus and Cressida*, III. 3.

× William James, tratando sobre la identificación de un hombre con sus vestimentas, llega tan lejos como para decir que pocos de nosotros preferirían sin vacilar tener un hermoso cuerpo perpetuamente vestido con harapos que un cuerpo feo con ropas limpias. (*Textbook of Psychology*, p. 178) Por otra parte, James encuentra “la substantiva cosa que *somos*” en el esfuerzo que nos proponemos; eso que llevamos puesto es menos verdaderamente nosotros mismos. (*Principles of Psychology*, ii, p. 578)

† *Sartor Resartus*, I. 8.

El número de escritores que ha contemplado los vestidos y los instrumentos del hombre como extensiones de su cuerpo es bastante grande. Por ejemplo, están, junto a Carlyle, Lotze (*Microcosmus*, trad. en inglés, i. pp. 586 ff), Samuel Butler (*Note Books*, 1915, pp. 50, 51), Bergson (*Creative Evolution*, p. 148; *Morality and Religion*, p. 267), Julian Huxley (*The Individual in the Animal Kingdom*, p. 29), y Gerald Heard (*Narcissus. An Anatomy of Clothes*, I & II).

Quizá el tributo más impactante de todos a la continuidad del cuerpo humano y sus vestidos es el pagado por los fetichistas, cuyos deseos sexuales son enteramente gratificados por medio de un zapato o una pieza de ropa interior. Véase, por ejemplo, Freud, *Introductory Lectures on Psycho-Analysis*, pp. 257, 292-3.

(Los antropólogos han señalado cómo los pueblos de todas las partes del mundo tuvieron a las vestimentas como parte de la personalidad de su usuario. Así, las Leyes de Manú requieren bañarse con la ropa; ° en muchas comunidades los vestidos de un hombre lo representan cuando está ausente; existe una creencia irlandesa según la cual los vestidos de un hombre muerto se desgastan a una velocidad no común; * en Fiji se dice que el hombre que se viste con la ropa de un jefe contrae una enfermedad particular. • Desprenderse de la vestimenta es reducir la personalidad, de ahí el ritual de degradación mediante la retirada de las armas e insignias de rango; de ahí también el alzado del sombrero por parte de los europeos y el descalzarse de los asiáticos. φ El uso de pobres o muy sencillas prendas en señal de luto tiene un significado similar. Aunque nosotros ya no enterramos a un hombre con sus armas o utensilios, nos preocupamos, sin embargo, de que el cadáver sea vestido con un decoroso conjunto de prendas. ⊕ Una pelea entre los indios de la Columbia Británica puede ser resuelta mediante la destrucción de mantas, sacrificando cada parte un número igual; la herida es ciertamente sentida, ya que las mantas son tanto moneda de intercambio como envoltur. ‡ Estos pocos ejemplos, tomados de la inmensa literatura sobre el tema, son suficientes para sugerir cuán general y multifacética es la creencia de que el hombre forma un continuo con sus vestidos. ⊙)

Tampoco le servirá de mucho al sentido común argumentar que, al fin y al cabo, yo vivo en mi cuerpo y por lo tanto yo estoy (a diferencia de lo externo) en la posición de poder decir cuán extenso es. Mirando a mi mano izquierda, que ahora descansa sobre este libro, no puedo distinguir nada que pueda diferenciarla de las otras cosas, ninguna evidencia o privilegio, ningún signo de propiedad. Por el contrario, bien podría decir que no fuera sino un modelo de cera particularmente bien realizado. A menudo me sucede de repente constatar que lo que parece tan inmediato e indiscutiblemente dado – la forma y los contornos, la naturaleza o la existencia de mi cuerpo – no es del todo evidente. Descansando tranquilamente en la cama, en la oscuridad, y atendiendo a lo que realmente está presente en el instante, sobreviene sobre mí el hecho de que no tengo evidencia acerca de mi forma o de mi extensión: × bien pudiera ser yo un mero punto o una cabeza sin cuerpo sobre la almohada, o un ciempiés gigante, o un planeta flotando en el oscuro espacio, o el mismo universo, o cualquier otra cosa entre un millón. No existe nada que indique dónde termino yo y comienzan las otras cosas. No puedo contar mis dedos por observación directa: ni siquiera puedo estar seguro de que tenga alguno.

¿Es un simple fracaso por mi parte en el reconocimiento de lo que de hecho existe? No del todo. Es una experiencia que debe ser tomada por lo que ella es, y con la mayor seriedad. Durante el tiempo que dura este estado de atención a lo inmediatamente dado, no existe sentido alguno para el cual yo sea un hombre o alguna clase de corporizada criatura. Mis fronteras realmente se han evaporado y ya no soy una cosa separada. Tal fusión no es anormal; en realidad es la cosa más común del mundo. Porque la demarcaciones temporales y artificiales de la activa vida de la vigilia no pueden ser mantenidas, y cada noche, tranquilamente, deben anularse a sí mismas. El hombre que no puede dormir – que no

° La costumbre de bañarse con los vestidos habituales es seguida todavía de forma general por los hindúes de hoy día.

* Earnest Crawley, The Social Psychology of Dress.

• Frazer, The Golden Bough, tercero ed., iii. p. 131.

φ Véase el privilegio, concedido ocasionalmente, de permanecer cubierto en presencia de la realeza.

⊕ En los Estados Unidos los vestidos de día son los más importantes (un hecho que Aldoux Huxley, de horrible forma, explota en Ape and Essence); en Inglaterra, quizás, los vestidos de noche. Pero en uno u otro caso un cuerpo desnudo sería semejante a una mutilación.

‡ Earnest Crawley, Obra citada

⊙ The Psychology of Clothes de J. C. Flügel, es quizá la más importante y reciente contribución a esta materia.

Piaget dice del niño pequeño: “Un dolor en el pie no dirige inmediatamente su atención hacia el pie, etc. Es más bien un dolor deambulante que no está localizado y que piensa que todo el mundo comparte. Aun cuando lo localiza, durante un largo período de tiempo el niño no duda en suponerlo común a los demás. No puede comprender espontáneamente que sólo él puede sentir tal dolor” A Child's Conception of the World, p. 126.

× Es una cuestión interesante constatar en qué medida el sentido de separación física de uno depende del contraste entre la temperatura del cuerpo propio y la de su entorno. Véase Rilke, Duino Elegies (Comentario de Leishman y Spender), p. 136.

“La gente no se cansa nunca de repetir que el hombre es como un simple granito”, apunta Bergson, “a pesar de que, incluso físicamente, el hombre está lejos de ocupar meramente el minúsculo espacio asignado al mismo... Puesto que nuestro cuerpo es asunto de nuestra conciencia, ... comprende cada cosa que percibimos y se extiende tan lejos como las estrellas”. Pero por varias razones, “ha crecido el hábito de limitar la conciencia al pequeño cuerpo ignorando el extenso”.

Morality and Religion, pp. 221-2. Aquí, sin embargo, yo difiero de Bergson en cuestiones de detalle. Cuando veo una estrella, mi cuerpo no está extendido hasta incluir esa estrella, sino hasta incluir esta estrella, a saber, el sistema solar.

consigue acabar con las barreras que diariamente levanta entre él mismo y el universo – enferma. Por el bien de la salud y la felicidad, no menos que por razones intelectuales, debo recobrar esa infantil ignorancia de límites que poseía antes de que el aislamiento creciese definitivamente y llegase a la fatídica conclusión –

*“Yo no soy lo que veo,
Y otro que las cosas que toco”. **

3. CRECIMIENTO Y AMPUTACIÓN

Mi cuerpo es una colección de herramientas e instrumentos. Mi mano, por ejemplo, es un torno, mis piernas hélices, mis ojos instrumentos ópticos. Pero las herramientas de “carne y sangre” que se han desarrollado en mi cuerpo son totalmente inadecuadas para la clase de vida que acostumbro a llevar. Es difícil pensar en una simple tarea humana que pueda llevar a cabo únicamente con tales instrumentos. Mi cuerpo “natural”, de hecho, no es totalmente un cuerpo, sino solamente el fragmento de uno desde el momento en que no puedo mantener su vida, o aún sobrevivir, sin otros muchos órganos adicionales. El único medio para que yo viva la vida de un hombre es desarrollando y utilizando un completo cuerpo de hombre – un cuerpo que es mucho más grande y más intrincado que el de cualquier otra criatura sobre la tierra.

Y así agrando el cuerpo con el que he nacido. Para escribir este libro, he desarrollado un nuevo órgano, un sexto dedo en mi mano derecha. Cuando quiero romper algo, despliego un puño particularmente duro y pesado – un martillo – para tal propósito. Cuando quiero obtener una visión muy cercana de algo, añado nuevas lentes a mi globo ocular y las llamo microscopio. Si directamente siento frío, doblo el espesor de mi piel. Y si siento calor remuevo una capa. Cuando mis dientes ya no pueden ser reparados, hago crecer otro conjunto mediante un nuevo y más rápido método. Así, mi cuerpo puede ser dividido más o menos en dos secciones – la parte que no puedo cambiar fácilmente a voluntad y la parte que puedo desarrollar o mudar cuando quiera (suponiendo que tenga dinero). Los órganos de la primera parte son los que siempre van conmigo; los órganos de la segunda los tengo a disposición en mi casa – en mi escritorio, en mi armario, en mi mesa de trabajo, en la despensa, en la cocina o en el baño – aparentemente sueltos, pero dispuestos a formar mi anatomía. Vivir una vida humana necesariamente es habitar en la cueva de Barba Azul o en una cámara de disección, desde el momento en que es imposible incorporar al mismo tiempo todos los órganos esenciales, e imposible prescindir de ellos. +

Cuando me siento en esta silla para escribir, me crecen cuatro piernas adicionales. En tal momento es conveniente tener tantas piernas como un insecto, pero mientras dejo atrás estas cuatro piernas cuando me levanto, una mosca está obligada a llevar consigo todo el tiempo sus seis patas, aunque las mismas son para ella inútiles cuando está volando como lo son para mí las cuatro patas de la silla cuando estoy paseando. * Cuando estoy haciendo un agujero en un trozo de madera, no existe mucha diferencia entre yo mismo y un gusano excavador – ambos somos taladros vivientes. La diferencia vital se observa cuando, amputándome

* Tennyson, *In Memoriam*, XLV.

“Y por lo que respecta al cuerpo, el cual te envuelve como un recipiente o una caja, y a los muchos y curiosos instrumentos que tiene anexionados a él, que no te den preocupaciones. Porque en sí mismos son como el hacha del carpintero, en cuanto que nacen con nosotros y se adaptan naturalmente a nosotros”. Marcus Aurelius, *Meditations*, X. 38.

“El hombre es un animal que utiliza herramientas”, escribió Carlyle. “Sin herramientas no es nada, con herramientas lo es todo”. (*Sartor Resartus*, I. 5)

“Un bastón y unos bolsillos son parte de la psicología humana”, hace decir un novelista francés contemporáneo a uno de sus personajes. “Mi bastón extiende mi sensibilidad táctil y muscular hasta una yarda, prolongando y transformando todas mis sensibilidades, excepto la del calor... También es una antena opcional insensible al dolor que puede ser reemplazada en caso de accidente”. A eso sigue un informe sobre las ventajas de nuestros bolsillos sobre nuestros reservorios naturales, los cuales son demasiado susceptibles a nuestras emociones: un bolsillo es un órgano contenido libre de los inconvenientes de un esfínter controlador. (Georges Duhamel, *Cécile among the Pasquiers*, London, 1940, p. 64)

Véase Tagore, *The Religion of Man*, p. 33.

+ A primera vista, parece curioso que tan pocos órganos artificiales sean usados como lo son los vestidos o los relojes. Auriculares semi-permanentes, capaces de intensificar o amortiguar el sonido (permitiendo así un total silencio en los vagones de tren y una perfecta audición en las conferencias), serían de incalculable valor. Los mismos podrían ser combinados con un aparato similar de control de voz, gafas microscópicas o telescópicas, y una disposición de espejos que causaran en quien los utilizase el efecto de tener ojos detrás de su cabeza. Hasta ahora, sin embargo, el hombre sabiamente ha preferido numerosos órganos desechables antes que uno permanente.

* No ha pasado demasiado tiempo desde que un campesino alemán, si a alguna de sus ovejas se le partía una pata, utilizaba la de una silla como férula – magia homeopática, por supuesto, pero hay cierto sentido en ello.

el taladro y desarrollando una sierra, yo sufro una metamorfosis que le es negada al gusano. Es poco prudente y mutilador el llegar a estar atado a los instrumentos de uno. La pinza de la langosta, la pezuña del caballo, el ala del pájaro, las garras del águila, tan eficientes en sus tareas concretas, desde otro punto de vista son deformidades, monstruosos apéndices que el animal sufre, enfermedades de ocupación. El animal especializado es sobre-exitoso: se ha comprometido a sí mismo de por vida con un exquisito conjunto de instrumentos y con el restringido modo de vivir que adviene con ellos. El hombre, por el contrario, debe su éxito a su carencia. Porque es un experto en nada que deviene experto en todo, habiendo perfeccionado el arte de la amputación. Sin pérdida de energía, él puede desarrollar y retirar de forma indolora, cuando el momento lo requiere, todas las antenas y alas y pezuñas y pieles y aletas y caparazones y pinzas del reino animal.

En aras de su salud, así como por razones estéticas, es deseable que el hombre deposite su materia de desecho en un lugar adecuado para ello – el alcantarillado que recoge las aguas residuales de la ciudad. Ahora bien, hay tres maneras concebibles para hacer esto. Puede ir a él diariamente. Puede desarrollar un intestino natural que vaya desde su casa hasta el alcantarillado, enterrándolo bajo el pavimento – la naturaleza, a su debido tiempo, ha hecho cosas más sorprendentes que ésta. ° O puede crear un intestino artificial conocido como sumidero, el cual puede retirar de sí e injertar tan a menudo como lo desee. La superioridad del tercer método no precisa ser remarcada: lo curioso es que la naturaleza tardara tanto en descubrirlo.

4. EL CUERPO AGRANDADO

Otras criaturas reducen la ocasión a la medida de sus cuerpos; yo alargó mi cuerpo a la medida de la ocasión. Llego a ser el organismo que las circunstancias requieren. Cuando quiero dirigirme a un gran número de personas, puedo desarrollar un conjunto de cuerdas vocales en un millón de hogares. Cuando quiero volar, añado a mi cuerpo un par de alas incomparablemente más poderosas que las de ningún pájaro. Bajo el agua, me convierto en una clase de pez; sobre el agua, en otra clase – metamorfosis que son tan rápidas y completas como reversibles. Sobre tierra, el aspecto bajo el cual aparezco está matizado por las necesidades del momento: o enfocado hacia la velocidad o enraizado como una planta; un débil bípedo, o un coloso de mil caballos de fuerza, o una criatura cuyos órganos sensitivos están distribuidos sobre unos pocos metros cuadrados de piel o sobre la totalidad de la tierra civilizada – todo depende de la tarea del momento. Así, ser un hombre es ser mucho más que un hombre, más que un mamífero, un pájaro, un pez y un insecto unidos en un organismo compuesto +. Yo soy un Proteo, una quimera cuya extensión y variabilidad ningún creador de mitos tuvo la imaginación suficiente para prever. Lo más extraño de todo es que yo abrigo la impresión de que soy “solamente un hombre” no muy diferente en constitución de un mono; mientras que, en realidad, hay más diferencia entre mi cuerpo y el cuerpo de mi abuelo (por no ir más lejos que eso) que entre éste y los cuerpos de nuestros antepasados los simios – tan rápidamente ha evolucionado el organismo humano en los últimos años.

° La elongación extrema de muchas de nuestras propias neuronas es un ejemplo de ello. Si al nivel de la célula yo puedo extender mi cuerpo, en pocas semanas, dos millones de veces su propia longitud, ¿por qué no también al nivel humano?

“Aunque ser modelado en la forma de un hombre es algo que puede causar más o menos placer, la causa de la alegría, más allá de todo reconocimiento, descansa en el hecho de que una cosa tal como el cuerpo de un hombre es capaz de una miríada de transformaciones y nunca ha habido límites para las mismas. Chuang Tzu Book, VI.

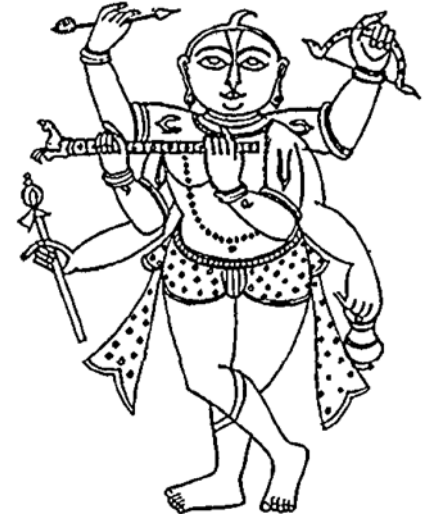
+ Es una falacia común argumentar sobre las limitaciones mentales y espirituales del hombre basadas en la afinidad de su cuerpo con el de los animales. El error reside, no en correlacionar cuerpo y mente, sino en el fallo a la hora de observar que, incluso desde el ángulo del biólogo, el cuerpo del hombre es una nueva clase de organismo. El cuerpo humano no es simplemente más desarrollado, más eficiente o más versátil que el de cualquier animal – está organizado bajo otro principio. La diferencia entre los hombres y los animales es tan grande físicamente como psíquicamente.

La principal virtud de este cuerpo más grande es la forma mediante la cual incorpora tiempo. × Nuestra ceguera a su superioridad como organismo es debida al hecho de que su versatilidad no es captada en un simple instante, sino que se extiende sobre un período de tiempo. Usted no puede captarme de un vistazo. Deme tiempo, y yo le mostraré lo que ha llegado a ser el cuerpo humano. De ser tridimensional he pasado a ser tetra-dimensional: he desarrollado una anatomía temporal de modo que de dos órganos míos debe ser especificado cómo están relacionados con el tiempo no menos que con el espacio. Así, mi cuchara de sopa, aunque coincidente espacialmente con mi cucharilla de postre, es desalojada de tal espacio tras quince o veinte minutos, y mis patas de cama tienen tanto ocho horas de duración como ocho pulgadas de largo. Los dioses del Este, con sus múltiples miembros, son una buena imagen de un hombre desarrollado en el tiempo.

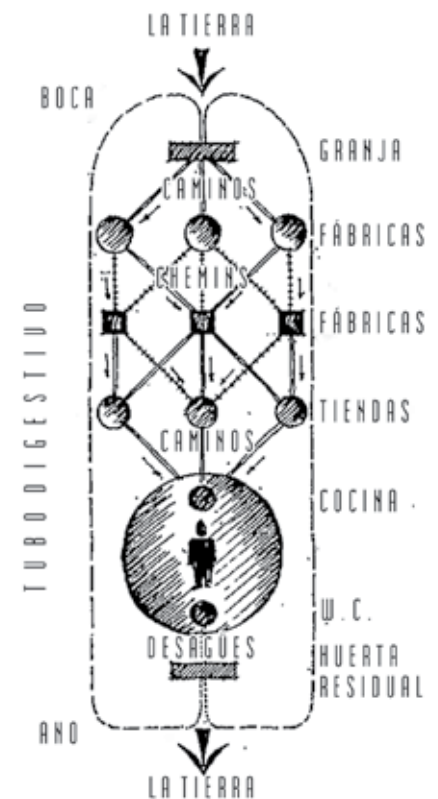
Comparad conmigo los primitivos recolectores de alimentos. ¿Cuál es la distinción entre su acto de comer el fruto del árbol del pan y mi acto de comer pan? Pues que mientras ellos comen al instante, yo no. Mi comida comenzó meses atrás, cuando el trigo del cual está hecho mi pan estaba todavía reposando sobre la tierra. Como algunos otros herbívoros, yo pasté en el campo mordiendo los tallos de maíz con mis enormes mandíbulas – las máquinas cosechadoras. Habiendo comido, comencé a digerir mi alimento. La inservible cáscara fue removida en mi primer estómago, la trilladora. Mi segundo estómago fue el molino donde el grano fue convertido en harina; el tercero, la panadería donde la harina fue convertida en pan; el cuarto, la cocina donde el pan fue cortado, tostado y cubierto de mantequilla. Cuando las tostadas llegan a mi mesa ya han pasado a través de diversos órganos digestivos, cada uno de los cuales ha llevado el alimento en bruto hacia una etapa más cercana a su forma última. Finalmente, una vez que mis órganos de carne y sangre han extraído los nutrientes que necesitan, el resto es traspasado a mi zona de drenaje intestinal y vuelve a la tierra. Como los animales y el hombre primitivo, yo me alimento en la tierra y excreto en la tierra. La diferencia es que el cuerpo que yo utilizo para tal propósito es mucho más vasto y mucho más inclusivo de tiempo y espacio que el de ellos.

Por todas partes tengo bocas: la red arrastrándose por el lecho marino, la vaca mascando hierba, la bomba elevando el agua desde el pozo, son yo mismo comiendo y bebiendo. Por todas partes tengo ojos: el reportero fotográfico lleva uno de ellos colgado de su hombro. Por todas partes tengo manos: desde el micrómetro que medirá la centésima parte de un milímetro hasta una planta industrial que ocupe millas de territorio. Todos éstos, y los innumerables instrumentos de los cuales son únicamente ejemplos, son mis medios de vida, de la misma forma en que lo son mis manos, mis pies o mi hígado. Son verdaderos órganos y constituyen mi totalidad. El diminuto e indefenso núcleo protoplasmático no es todo mi cuerpo, como el cerebro no es todo el cuerpo de un animal. Un cuerpo humano ha de vivir una vida humana, y es un hecho empírico que el ser humano contemporáneo tiene en sí más madera, y acero, y tejido, y papel, que protoplasma. La personalidad es todo lo personalizado. Si yo tengo un corazón que late debajo de mi piel, es debido a que tengo miles que laten fuera. Cada vez más, la medicina moderna es

× Sobre la conexión entre el uso de herramientas por parte del hombre y su apreciación del tiempo, véase Leon Litwinski, "The Psychology of "Mine", en *Philosophy*, Nov.1947.



El dios hindú Krishna, según una pintura mural contemporánea en una casa en Puri, Orissa.



forzada a tener en cuenta (y, si es posible, tratar) no meramente la carne y la sangre del paciente, sino la totalidad del mismo – hogar, trabajo, contexto social. ° El médico inteligente sabe que las regiones interiores del hombre no se enferman aisladamente. En realidad es obvio que un desorden estomacal puede comenzar en uno de los estómagos exteriores o ‘artificiales’, que una anomalía en el sistema de desagüe puede a veces ser fatal, que el dolor de cabeza de un industrial puede haberse originado en sus ‘manos.’ Menos obvio, pero no menos cierto, es que un hombre no puede calificarse de saludable (es decir, sano y completo) cuando sus circunstancias son caóticas. Tengo que admitir que muchos disturbios que había imaginado que eran exteriores, realmente eran internos. No puedo, por lo tanto, proclamar que estoy libre de las múltiples enfermedades que invaden a mis órganos externos.

Somos tan vívidamente conscientes de nuestras herramientas y de nuestras máquinas tomadas una por una, como somos inconscientes de ellas tomadas en su totalidad. ¿Por qué nunca se le ha ocurrido a nadie escribir una historia natural del más extenso cuerpo del hombre, estudiar el organismo total con idéntica objetividad con la que es estudiado el corazón? ¿Qué llegaría a ser la ciencia médica si los órganos del cuerpo fueran parcelados por separado entre especialistas, ninguno de los cuales dedicase un pensamiento a la totalidad del organismo? Pues la ciencia del hombre completo en su aspecto físico se encuentra en semejante condición. Es el estudio de miembros separados, muertos por amputación del tronco, y distribuidos entre un ciento de departamentos tecnológicos. Hasta que haya una ciencia pura de las ciencias aplicadas, una anatomía y una psicología del hombre total, éste permanece como los animales inferiores, ignorante de su cuerpo como tal e inconsciente de su extensión. De momento piensa demasiado poco acerca de su equipamiento artificial – demasiado poco y demasiado mucho. El Oeste hace un dios de la máquina pero lo desprecia; el Este desprecia la máquina pero hace un dios de ella. En muchas partes de la India tiene lugar una *puja* anual en la cual plumas y lápices, martillos, cinceles y máquinas de todo orden, son cubiertos con flores y pintura fresca para venerarlas. Hay mucho más sentido en esta antigua costumbre que el que estamos capacitados para admitir. Porque las herramientas son humanas. Son el cuerpo humano prolongado y llevado hasta un justo extremo, perfeccionado y enfilado hacia una tarea determinada, precisa y puntualmente. Y si la forma humana es divina, su divinidad difícilmente puede ser contenida en el núcleo, sino que debe extenderse hasta la última tuerca y el último remache. Quizá esa adoración del escolar por los coches veloces, y ese raptó del joven entreteniéndose con su primera motocicleta, sean, después de todo, comuniones místicas con una deidad menor difíciles de apreciar por los adultos, demasiado inteligentes y demasiado aburridos.

Lo que es seguro es que cada máquina tiene vida y propósito. Un instrumento sin mente es un absurdo, una contradicción en los términos. Dado que la maquinaria es una verdadera extensión del cuerpo humano – una floración y una maduración – comparte la vida en común al máximo. Esta es una verdad que la mayoría de los materialistas y todos los mecanicistas filosóficos no pueden ver. Cuando (ya sea consciente o ‘inconscientemente’) piensan acerca del hombre y del universo en términos

° Es un hecho de la mayor importancia para la medicina que (por citar a William James) “un Mí del hombre es la suma total de todo lo que puede llamar suyo, no solamente su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino sus vestidos y su casa, su esposa y sus hijos, sus antepasados y amigos, su reputación y trabajos, sus tierras y caballos, su yate y su cuenta en el banco”. *Textbook of Psychology*, p. 177.



Azuela de piedra de las Islas Hervey, en el Museo de Arqueología de Cambridge. El mango es demasiado largo y demasiado delgado para ser usado. La herramienta se ha convertido en un dios. Véase A. C. Haddon, *Evolution in Art*, p. 80, y R. U. Sayce, *Primitive Arts and Crafts*, p. 128.

Bergson ha señalado, en *The Two Sources of Morality and Religion* (p. 268), que lo místico y no mecánico no están desconectados. El misticismo requiere del ocio que la mecanización puede ofrecer. Por otro lado, “los orígenes del proceso de mecanización son de hecho más místicos de lo que podríamos imaginar”. Pero la maquinaria sólo encontrará su verdadera vocación cuando se capacite al hombre para permanecer erecto y mirar hacia el cielo. Hay mucho más que un toque de misticismo (en el mejor sentido) en la filosofía de las máquinas en *Erewhon*, de Samuel Butler, y en la filosofía de la ropa de Carlyle. Sugiero que gran parte del interés del órgano artificial, y toda la emoción de descubrir que su función es el mayor crecimiento del órgano natural, se debe al hecho de que aquí la herida abierta entre el yo y el no-yo podría ser sanada, y el torrente sanguíneo del pequeño cuerpo fragmentario está unido a un suministro más copioso.

de mecanismos, no toman como modelo la máquina tal y como es, en su unidad viviente con el hombre; en lugar de ello, toman una abstracción muerta, un producto de la imaginación. La Mettrie llega a su *L'homme Machine* mediante la amputación y matando la extremidad, y después, de manera fraudulenta, lo equipara al cuerpo. Como dijo con razón el fallecido Canon Streeter, “Si a continuación se explica la Naturaleza – que es también ‘una empresa en marcha’ – en términos del mecanismo, mientras se excluye expresamente de la connotación de esa palabra toda referencia a la inteligencia y al propósito, usted la estaría explicando en términos de algo que nunca ha existido y nunca podría existir”. ×

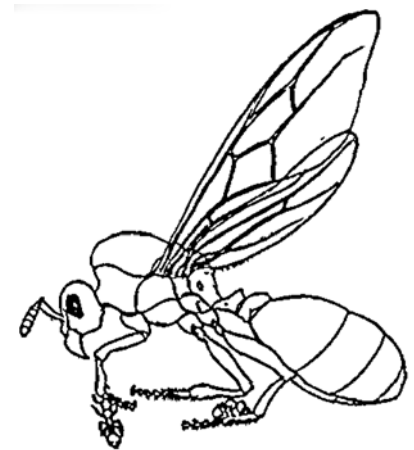
Lo que se llama el cuerpo humano es sólo un órgano principal. Para estar seguro de esto, lo único que necesito es el coraje para usar los ojos. Para el observador que se aleja de mí, la inmensidad y la versatilidad de mi cuerpo son una cuestión de simple inspección. Él atestigua mi metamorfosis en una casa, o, si estoy viajando, en un tren, o en un barco, o en un aeroplano. * Conforme se aleja me convierto en esas cosas, de la misma forma que, cuando se acerca, me convierto en células. El descubrimiento de mi cuerpo humano se hace en la región en donde éste existe, como una influencia generalizada.

5. POLIMORFISMO EN LA SOCIEDAD – MI EVOLUCIÓN Y DEVOLUCIÓN DIARIA

El organismo determina la función, y la función determina el organismo – esta es la regla doble en toda la naturaleza. Un hormiguero o un termitero es una comunidad (y no es sólo una multitud) porque sus miembros tienen diferentes tareas, y diferentes tareas significan cuerpos diferentes. Trabajadores y soldados, reyes y reinas, incluso los invitados o los animales domésticos, están equipados con las herramientas de sus respectivas vocaciones, pero éstas son herramientas protoplasmáticas que no pueden soltarse y tomarse de nuevo. Una comunidad de hombres no es la excepción a la regla de que los miembros deben adoptar diferentes formas corporales. Para el observador casual, los seres humanos son muy parecidos – las únicas diferencias considerables son la edad y el sexo, la salud y la riqueza –, pero en realidad su diversidad es extrema, supera el polimorfismo de los insectos sociales. Nuestros físicos humanos oscilan entre el pequeño cuerpo de un artesano, con su gran brazo derecho, hasta los magnates mundiales de grandes negocios y la política, llenos de tentáculos. Es sobre la inmensa variabilidad del cuerpo humano (una variedad no superada por el resto del reino animal considerado como un todo) que nuestra sociedad está fundada. De hecho, es una cuestión de si el hombre no se clasifica ahora, sólo en motivos morfológicos, como un nuevo reino biológico, que comprende muchas familias y géneros y especies. La única razón válida para seguir considerándolo a él como una especie es que es capaz de volver a una uniformidad primitiva durante breves períodos. Los gigantes y los enanos de la industria, los hombres grandes y los hombres pequeños en todos los ámbitos de la vida, todos se encogen a la forma y talla del hombre común – al factor físico común más bajo – al final de la jornada de trabajo, cuando descartan los órganos que los hacen especialistas. Esto lo hacen con el fin de hacer crecer

× Reality, p.12.

* Y de hecho, para el ojo inocente, el buque o la aeronave, con su equipo de personal altamente capacitado y minuciosamente organizado, es un ‘organismo’ unitario, aunque carezca de un estatus integral completo. El entrenamiento intensivo de la tripulación de un bombardero aéreo tiene como finalidad la creación de una unidad supra-individual, o ser compuesto, que actuará como una sola (aunque impermanente) cosa viviente. Pero no creo que podamos tomar en serio la sugerencia del Sr. Stapledon acerca de que esa unidad podría, como tal, sobrevivir a una destrucción física.



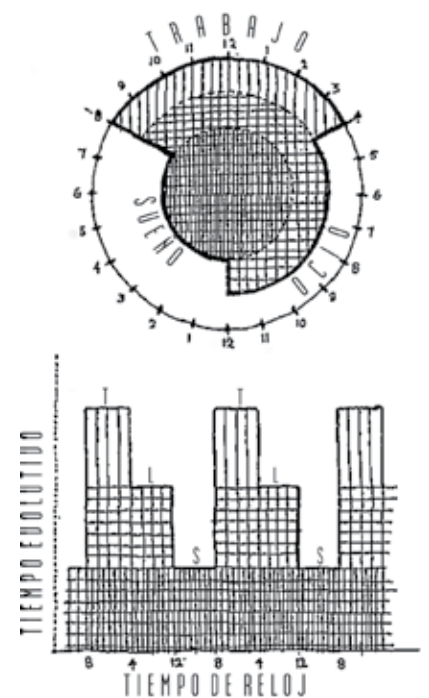
La hormiga reina que transportaba a trabajadores ciegos de su propia especie (Carabara Vidua) – un ejemplo de polimorfismo extremo. Al modo de Wheeler, en Social Life among the Insects.

otro conjunto de órganos – órganos a través de los cuales la sociedad le sirve al hombre, en el lugar de aquellos con los que se desempeña.

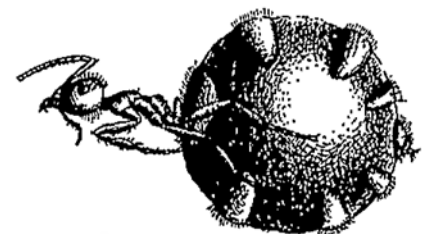
Esta fluidez de organización es un nuevo punto de partida en el desarrollo de la vida; la importancia de esto apenas ha empezado a nacer en la consciencia humana. Yo *puedo* tener mi pastel y comérmelo; de hecho, sólo puedo tenerlo si me lo como. Puedo disfrutar las ventajas de una psique mucho más especializada que la de una termita, y aun así evitar las sanciones. Porque, a diferencia de las termitas, tengo, mientras desarrollo un cuerpo diferenciado, retenido mi cuerpo primitivo. Fuera de servicio, tengo el sentido común o la buena fortuna de tener varios miles de años de retraso. En su calidad profesional el médico es casi tan neutro como la hormiga obrera, el soldado que carga con sus armas (véase la ambigüedad de la palabra) como la hormiga soldado, el piloto aéreo tan dependiente de sus alas como la joven hormiga reina. Sin embargo, cuando su trabajo está hecho, cada uno es inexperto, entero, indiferenciado. Todas las mañanas veo como en un telescopio todos los momentos de la evolución de milenios, y cada noche me quito veinte mil años con mis ropas de trabajo. Más sabio que la hormiga y la termita, no he quemado mis puentes: me retiro a través de ellos todas las noches. Mi condición humana, la naturaleza entera y la forma de vida del hombre, la existencia de la sociedad civilizada, surgen de este crecer y decrecer rítmico, este ascenso y descenso diurno. Ser consistente y progresivo es avanzar hacia atrás, como la hormiga. Salomón no pudo haber elegido un peor ejemplar. No es como si no hubiera peligro de abandonar el miembro desmontable por uno permanente. Todos tendemos a la *idée fixe* y al órgano fijo que va con ella. Así está el funcionario que se identifica con su oficina, con sus instrumentos y sus uniformes y su ritual de los que no intenta (y al final no puede) despojarse. El hombre que no se puede bajar es juzgado correctamente inhumano. Después está el especialista estrecho que está tan apegado a sus tubos de ensayo y a sus libros de texto como una langosta lo está a sus garras, y el caracol a su concha. Tales personas más diferenciadas son literalmente superficiales. Carecen de verticalidad o profundidad de tiempo. Al igual que la hormiga en un tarro de miel que, careciendo de un barril se ve obligada a convertirse en un barril animado, se deforman.

Si he de evitar un destino similar, no será a través de evitar la pericia, sino más bien lográndola y confinándola a las regiones a donde pertenece. Mi región interior humana – la región en donde soy observado como ‘un simple hombre’ – es una capa no especializada entre dos capas que son muy especializadas: entre mis células por abajo y mi maquinaria por encima. En la parte más baja de las tres regiones soy quince millones de trabajadores que, en lugar de equiparse ellos mismos con máquinas e implementos pequeños, realmente se convierten en ellos, transformando sus cuerpos en diversas autoclaves químicas, cables telegráficos, paneles de vidrio, aspiradoras, etc. En la parte más alta de las tres capas esta condición se repite. La máquina es la tendencia humana exagerada, llevada hacia su conclusión lógica, porque ya no se mantiene bajo control por tendencias contradictorias; es la caricatura de algún rasgo humano primitivo. Ahora bien, no es a pesar de, sino debido a, estas ‘deformidades’ por encima y por debajo, que la región media se salva. La única

“Por las instituciones y el estado de la ciencia en los que nace un hombre, se determina si ha de tener las extremidades de un australiano salvaje o las de un inglés del siglo XIX. El primero se complementa con un poco de ahorro, una alfombra y una jabalina; el último varía su físico con los cambios de temporada, con la edad y con el incremento y disminución de la riqueza... Si es un espécimen muy bien desarrollado de la raza, será equipado con una gran caja sobre ruedas, dos caballos y un cochero”. Samuel Butler, *Note Books*, pp. 50, 51.



Para ilustrar el ritmo diario de la vida humana, con sus tres niveles evolutivos de trabajo, ocio y sueño.



Una hormiga repleta en un tarro de miel (al modo de Wheeler). Las cosechas de algunos de los trabajadores o soldados se utilizan para almacenar la miel recolectada durante el verano. Los ‘repletos’ no pueden caminar y están suspendidos del techo del nido, donde regurgitan su contenido según sea necesario. Ver *Social Life among the Insects*, pp. 179 ss.

razón por la que puedo darme el lujo de ser extremadamente no especializado es porque soy extremadamente especializado. Pero aunque las capas se pueden distinguir, no pueden dividirse. Mi vida abarca todas las regiones en una unidad de proceso, en un movimiento incesante hacia arriba y hacia abajo por el cual se teje todo el conjunto. Mi libertad de toda estrechez acalamburada se mide por mi consciencia de ese proceso, que no es otra cosa que mi participación consciente en su ritmo.

6. LOS ÓRGANOS VIVOS Y LOS MUERTOS

El sentido común no está del todo convencido. Sin duda, mi cuerpo se extiende y lo hace eficazmente, pero ¿puede esta extensión o prolongación ser correctamente llamada *crecimiento*? En primer lugar (el sentido común sostiene), nuestros instrumentos son artificiales; en segundo lugar, están muertos; en tercer lugar, están generados de una forma que les es propia; × por último, su estructura y su funcionamiento están en líneas totalmente diferentes a las de los órganos vivos. En resumen, el veredicto del sentido común es que yo dejo de ser en mi piel. Lo que hay más allá de esa frontera normalmente es útil y algunas veces indispensable, pero es una adición, no un crecimiento real. Y su eliminación sería una resta, no una amputación.

Tales distinciones grandes y fundamentales entre el instrumento de carne y sangre y el instrumento fabricado no se pueden explicar. Por el contrario, es necesario enfatizarlo. Son tan válidas como las conclusiones del sentido común de ellas son inválidas. Porque, aunque parezca mentira, es debido a la falta de vida de mi capa exterior que yo vivo en primer lugar. ¿Qué es eso que está muerto? ¿Qué es lo que significa, en la práctica? Significa el aprovechamiento de las vastas reservas de energía negadas a los vivos. Significa una discontinuidad de piezas que permite reemplazos parciales (o lo que los biólogos llaman regeneración de órganos, acelerados y hechos más precisos), de ‘canibalización’ (como cuando las piezas de seis camiones militares defectuosos son tomadas para armar tres completos), de reparaciones eléctricas y revisiones periódicas y reconstrucción, de repentinos avances evolutivos para lograr cambios repentinos en el ambiente – todas ellas ventajas inestimables sin las cuales la vida, de alguna manera, no se llevaría bien. Esto significa todos los beneficios de extensión con ninguna o pocas de las discapacidades que los organismos vivos muy grandes están propensos a sufrir. Significa la elección, desde una gama casi ilimitada de recursos, de uno de ellos que (en relación a la resistencia, dureza, peso, durabilidad, apariencia, conductividad, elasticidad, etc.) se adapte con más perfección a la tarea dada, mientras la vida proporciona a esa sustancia los cambios necesarios para ser y hacerse especial. Esto significa el uso brillante de las invenciones brillantes – la rueda, el reloj, la brújula, los pesos y medidas estándar, el motor de combustión interna, la dinamo, son ejemplos – cuyo protoplasma nunca podría lograr. Esto significa la concepción de nuevos instrumentos, sin ninguna obligación de adaptarlos o intercambiarlos con los antiguos. (La Naturaleza, por otra parte, siempre se ve obstaculizada por la necesidad de remodelar las estructuras existentes: + por lo tanto la ‘mano’ pentadáctila tiene que hacer de ala, pezuñas,

× Samuel Butler, si bien admitió que “nunca es probable que veamos una unión fértil entre dos motores de vapor con los jóvenes que juegan en la puerta de la nave”, señala que las máquinas, no obstante, tienen su propio tipo de aparato reproductor. Ver *Erewhon*, XXIV.



El uso de herramientas no está totalmente restringido al hombre. Una avispa (*Sphex urnarius*) ha sido observada seleccionando un guijarro y utilizándolo para apisonar la tierra a través de la madriguera en la que ha puesto su huevo. Véase W. M. Wheeler, obra citada, p.55.

Uno de los monos de Köhler instaló espontáneamente dos palos juntos para hacer uno más largo y alcanzar un plátano que se encontraba fuera de su jaula (*The Mentality of Apes*) La inmensa variedad de artefactos de origen animal (como los nidos de los pájaros, las colmenas de los insectos sociales, y las represas de los castores) son más impresionantes pero menos notables que el uso ocasional de herramientas verdaderas, que son útiles no por sí mismas sino indirectamente.

+ Como observó Darwin, “los nuevos órganos que aparecen como si se hubieran creado para un propósito específico, rara vez o nunca aparecen en ningún ser”. *Origin of Species*, sexta ed., p. 156. La regla es: hacer y mejorar. “Una cola bien desarrollada que se ha formado en un animal acuático, posteriormente podría llegar a ser utilizada para toda clase de propósitos, como una aleta de mosca, un órgano de prensión, o como ayuda para girar, como en el perro”. (pp. 157-8)

garras, remos, y patas – más bien como si todos los buques tuvieran que ser carros modificados y todas las aeronaves buques transformados). Esto significa insensibilidad al dolor y otras irrelevancias, con una supersensibilidad al aspecto seleccionado del ambiente. Significa la revelación de un universo más vasto, más hermoso y más abundante a través de instrumentos como telescopios, microscopios, cámaras, sismógrafos, barómetros, espectroscopios y radares. Significa una mayor precisión y velocidad en los cálculos matemáticos mucho más allá de la potencia de los mejores cerebros. * Por encima de todo, significa más habilidad, más consciencia, más esfuerzo, más vitalidad por parte del hombre. (“Nos enfrentamos a la paradoja”, dice Gerald Heard, × “que es la máquina, ciega e invariable, lo que ha obligado a la mente del hombre a volver a la iniciativa que pensaba había perdido para siempre”). O, si la maquinaria no evoca esas cualidades en el hombre, por lo menos, clama por ellas: le impone la enorme tarea de vivir de acuerdo con esta creación suya, de hacerse lo más vivo posible como para hacerle frente.

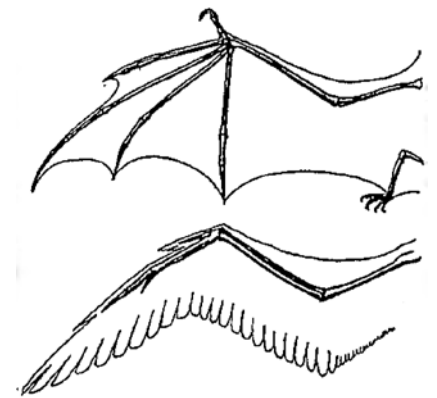
La falta de vida de mis órganos externos significa todo esto y mucho más. ¿Qué es esa falta de vida sino una vida más abundante, la vida haciéndose más viva conforme sale hacia la periferia? Aprovechando al máximo lo que el sentido común llama mis extensiones muertas, soy mil veces más vital que el salvaje desnudo. Es decir, estoy más libre de accidentes, más extenso, más informado, más adaptable, más en control de las circunstancias, más de una fuerza del universo, más de un individuo – en una palabra, más vivo. No estaría más vivo, sino menos vivo, si se requiriera una operación quirúrgica para retirar mi abrigo, si mi martillo, mi piano y mi bicicleta estuvieran contruidos de células, si mis alas brotaran desde mis omóplatos como las de un ángel. Afortunadamente mis herramientas están muertas. Y es debido a que están muertas que están demasiado vivas. El teléfono y la pluma emergen a la vida en mi mano. °

¿Cómo fue que obtuve un cuerpo? Lo obtuve siendo paciente, rechazando el órgano viviente y esperando la muerte. Considera mi poder de volar. Si yo hubiera desarrollado enormes escamas bordeadas en mis manos como el pájaro, o si se extendiera una membrana entre mis dedos como un murciélago, o alas artificiales con pliegues en mi piel como la mosca, yo debería haber descartado mis posibilidades de convertirme en humano. Yo soy mucho más vivo porque prefiero el ala muerta que la viva, el aluminio a las plumas. La mano no especializada que agarra como la articulación universal, y la herramienta especializada que encaja en esa articulación; han sido nuestros grandes educadores; a la vez han expresado y provocado la organización psíquica superior que va con ellos. Racialmente, la mente del hombre es el correlato de su cuerpo total, con su centro ‘vivo’ y su periferia ‘muerta’, y divorciar su mente de su peculiar psique es caer en muchos errores. Individualmente, también, mi organización mental surge de mi descubrimiento gradual y de la incorporación del órgano ‘muerto’. Hay tres etapas en el proceso. Al principio, el órgano no existe para mí – lo uso inconscientemente o no, o es utilizado en mi nombre; después, me doy cuenta de que es un objeto externo; finalmente, aprendo a través de la práctica a incorporarlo, he crecido en mi mente y en mi cuerpo. Así como un niño, disfruto de lo que otros hacen por mí, después aprendo el aspecto y cómo se sienten

* El visor óptico de combate es un ejemplo. El piloto de avión de combate ‘informa’ al visor del arma en cuanto al tipo de avión que se está atacando y el rango. El visor calcula la desviación del viento, los movimientos relativos del arma y su objetivo, y una serie de otros factores, dejando al piloto libre para ubicar a su oponente en el reflector del visor.

× The Code of Christ, p. 68. “Sobre todo,” escribe Bergson acerca de la herramienta, “que reacciona sobre la naturaleza del ser que lo construye, pues es llamado a ejercer en él una función nueva, le confiere a él, por decirlo así, una organización más rica, siendo un órgano artificial a través del cual se extiende el organismo natural”. Creative Evolution, p. 148.

° Así Bruno: “Tus botas y espuelas viven, cuando tus pies las llevan; vive tu sombrero cuando tu cabeza está en él; y también el establo vive cuando contiene al caballo o a la mula, o incluso a sí mismo”.



(1) El ala de murciélago, mostrando sus dígitos sumamente alargados. (2) El ala de pájaro, que ha perdido parte de sus originales cinco dígitos. La evolución del caballo es otro ejemplo de la mutilación de la ‘mano’: al final, cada rama termina en un gigantesco y único ‘dedo’.

“El hombre es un animal que manipula; debe su posición suprema entre las criaturas vivientes a su habilidad manual. En cuanto a la herramienta, puede considerarse genéricamente como una extensión de la mano”. R. R. Marett, Head, Heart and Hands in Human Evolution, p. 233.

mis materiales y mis herramientas, y termino como un experto que es sensible al extremo de su pincel y a la punta de su lápiz, que siente, no el asa de su cincel, sino la veta de la madera que se desprende de la navaja. Cada juguete o herramienta que me permita actuar de una nueva manera, con mayor potencia, o a distancia, gratifica mi impulso hacia la maestría. • La extensión del organismo aquí no es teoría, sino una experiencia directa. Todo el grado de volar una cometa es que me siento con ella y en ella: estoy vivo en este nuevo, boyante, alegre y colorido miembro. Aprender a utilizar un instrumento es incorporarlo. La diferencia entre el novato y el experto es una diferencia de tamaño. Mientras que el conductor o el piloto comienza extendiendo las puntas de sus dedos y las plantas de sus pies, termina extendiendo sus parachoques, las puntas de sus alas o las quillas. Él ha crecido su máquina. Para adaptar a Haigha, de Lewis Carroll, él es dos veces más grande que la vida, y dos veces más natural. El sentimiento es general, pero pocos son tan conscientes de ello como el pequeño operador de una gran pala mecánica, quien pensó que su trabajo era un 'triumfo' porque (explicó) lo hacía sentir como 'un maldito gigante'. * Nuestra forma de hablar de las máquinas indica la forma en cómo se sienten realmente. Así decimos 'él corrió hacia mí' en lugar de 'el coche que él conducía corrió hacia mí'; y 'sus luces me deslumbraron' en lugar de 'las luces de su coche me deslumbraron'. Esto no es un lenguaje descuidado. Cuando el bebé crece hasta ser un niño, él se toma como responsable de lo que su cuerpo hace; de la misma manera, cuando el niño se convierte en hombre, él es responsable de lo que hace su coche. Porque él se convierte en su coche. φ

Y, en cualquier caso, ¿quién sino un observador cegado por los prejuicios llamaría a un yate en una fuerte brisa, y a un coche de carreras en una pista de cenizas negociando una curva, y a un avión a reacción despegando y aterrizando, cosas muertas? Aquí está toda la belleza, y más que la transformación, y mucho más que la energía de la mera vida: con su núcleo humano están doblemente vivos. Uno de los espectáculos más impresionantes que puedo traer a mi mente fue un desfile de decenas de especies transformadoras de tierra (excavadoras, niveladoras, topadoras, raspadoras, tenazas móviles y similares) traídas para dejar su rastro: un desfile de Saurios habría sido tan dócil como una feria de ganado en comparación. Realmente no veo por qué una terraza Mappin no deba dedicarse a esa espléndida fauna, en uno de nuestros zoológicos más grandes.

7. EVOLUCIÓN NATURAL Y ARTIFICIAL

Pongámonos de acuerdo, dice el sentido común, en que el órgano artificial es reclutado desde fuera al servicio del órgano natural, y que la vida se eleva a nuevos niveles con ello. Pero en su origen y en el desarrollo (continúa el sentido común) no hay comparación entre los dos. Si se pudiera demostrar que un conjunto de leyes describe la evolución de esta mano y la pluma que 'crece fuera de él', entonces, en efecto, habría menos motivos para dudar de su continuidad. †

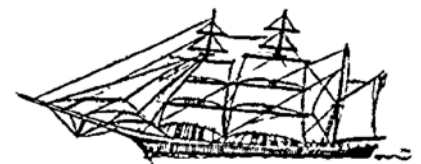
Yo respondo que son las diferencias y no las similitudes entre el órgano interior y el exterior lo que hace su unión tan fructífera. El se-

• Véase Robert S. Woodworth, *Psychology. A Study of Mental Life*, pp 556 ss.

“Sentimos la tierra en el extremo de la vara que llevamos, no en el dedo que sostiene el palo: la vara se ha convertido en parte de nuestro cuerpo”. Alexander, *Space, Time and Deity*, i. p. 105.

* Informe en *The Listener*, Sept. 11, 1947, de una emisión de Sir Henry Dale en la reunión anual de 1947 de la Asociación Británica. En 1950 la Armada Británica publicó un anuncio de reclutamiento que ilustra una pistola móvil, con una descripción de la emoción de “manejo de armas gigantes”; la leyenda corrió – *Un golpe de 50 toneladas en los puños*.

φ En resumen, como Samuel Butler lo expone (*Erewhon*, IXIV), el alma del hombre es algo hecho a máquina – donde la palabra 'máquina' se utiliza en su sentido más amplio. Y las almas de los animales son lo que son porque no son hechos a máquina.



Un barco del siglo XIX, producto de miles de años de evolución, tiene toda la perfección de la forma derivada de muchos aspectos de adaptación –el tipo de aptitud, o la rectitud orgánica en cada parte que un gato y una gaviota tienen. Gloria a Dios, exclama Gerard Manley Hopkins, por “todos los oficios, su equipo, su enfrentamiento y recorte”. Y Rupert Brooke alaba “la belleza Entusiasta no apasionada de una gran máquina”, en su poema más famoso.

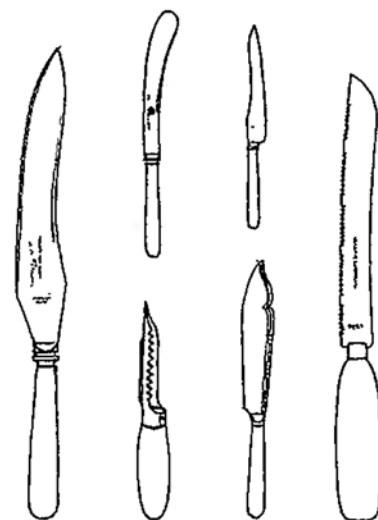
† Al rechazar el Paleyismo, el siglo XIX perdió casi todo lo que ganó. Al menos Paley cuenta (como lo hizo Samuel Butler en su muy diferente camino al final del siglo) la identidad subyacente del órgano natural y artificial. Darwinismo significaba inevitablemente una bifurcación viciosa en el hombre y no vio que hay una ley que rige la evolución de cada parte de él.

gundo no sólo prolonga las tendencias ya inherentes en el primero. Hay continuidad, pero es una continuidad creativa, ya que lo artificial es un nuevo punto de partida en la evolución. Si la razón de ser de la nueva modalidad de la evolución hubiera sido idéntica a la de la vieja, no habría habido ninguna ventaja – ningún valor de supervivencia – al abandonar el modo antiguo para probar el modo avanzado. Pero de hecho, las dos formas no son independientes, están entrelazadas, son aspectos diferenciados de un modo más grande, diversas partes de un todo cuyas amplias características no obstante, comparten. × Así, es igualmente equivocado ignorar y sobrevalorar las características comunes de los antiguos y nuevos procedimientos evolutivos. Ambos errores deshonran la unidad orgánica de la vida en general y del hombre en particular. En el siguiente esquema (debajo de las cabezas de la Adaptación, Integración, Variación, Selección, Degeneración y Exuberancia) distingo algunos de los factores que son comunes a las dos fases de la evolución, pero es esencial no subestimar los aspectos en que difieren. (Debo añadir que la teoría evolutiva moderna es mucho más de lo que puedo sugerir aquí, y que un tratamiento de larga duración del tema tendría muchas calificaciones que hacer.)

Adaptación. Un órgano se desarrolla ajustándose a su entorno cambiante por un lado, y a las necesidades cambiantes de su dueño y a su constitución por otro lado. Mis piernas, por ejemplo, son las aletas originales (o estructuras parecidas a unas aletas) de mis antepasados marinos, adaptados, por una serie de cambios a través de las eras, para poderse trasladar en la tierra. Sin embargo, se alcanzó un límite en su desarrollo. Aparentemente, una mayor adaptación fue posible sólo a través de una evolución externalizada, por lo que mis piernas crecieron a ruedas. Comenzando como la más cruda especie de la plataforma con ruedas, el carro o carruaje progresaba a través de ajustes acumulativos a su entorno (de ahí, la fricción del freno y la rueda de hierro con neumáticos) y a su acompañante (de ahí los muelles y la capota). Esta modificación dual continuó hasta que, llegado el tiempo, mi coche apareció, con sus muchas adaptaciones a las circunstancias externas (sus huellas de neumáticos tomando en cuenta la carretera, sus indicadores teniendo en cuenta el tráfico, su línea tomando en cuenta el aire, y así sucesivamente) y al cuerpo protoplasmático que éste prolonga (como en la inclinación, los resortes y la tapicería de sus asientos). En todo esto, la evolución del órgano exterior no repite el antiguo procedimiento como el desarrollo del mismo. Si el nuevo modo de adaptación no es en todos los aspectos tan sutil como el viejo, por lo menos es incomparablemente más rápido y más flexible.

Ya sea que la adaptación se produzca a través de medios llamados naturales o artificiales, el resultado de la adaptación es la variedad. La aleta se convierte en todo tipo de pata y garra, de ala, de mano y de pie. Y así sucede con las extensiones del pie. El vehículo primordial se ha desarrollado, a partir de los carros y carretas y vagones, a través de diligencias, autobuses, cabriolés, gruñidores y descapotables, hasta coches para turismo, taxis, coches deportivos, camiones, ómnibus de motor, cargadores, coches blindados – pero la lista resultaría interminable. Y al igual que muchas aletas y garras primitivas sobreviven en medio de

× Los biólogos en general aún no muestran el suficiente respeto a la sugerencia del Dr. Julian Huxley – “El evolucionista a menudo puede obtener una valiosa luz sobre su tema, en lo que podría llamarse la economía del proceso, a través de estudiar el desarrollo de los inventos humanos y las máquinas. Allí, a pesar de que las formas en que se presentan las variaciones, y la forma en que se transmiten, son diferentes de los de la evolución orgánica, sin embargo el tipo de ‘presión’, la lucha perpetua y las ventajas de ciertos tipos de variación en ellos – estos son, en esencia, sumamente similares?”. *Essays of a Biologist*, p. 36.



Algunas de las variedades de cuchillos que se encuentran en el hogar. Tenga en cuenta la adaptación de esta mano-extensión a diferentes aspectos del medioambiente y la diferenciación que esto implica.

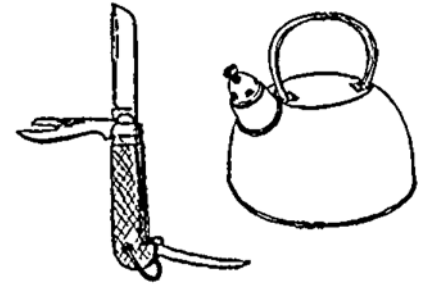
las últimas adaptaciones, también los carros y carretas, cambiando muy poco desde sus primeras formas, sobreviven en los días de la limusina. +

Integración. El progreso no significa sólo la multiplicidad creciente ni las distinciones. Como ya he señalado en otros contextos, lo mucho y lo uno alternan en mí, y esto es tan verdadero acerca de mi aspecto temporal como de mi aspecto espacial. Tanto en mi carne como en mi sangre y en mi cuerpo exterior, evoluciono por integración seguida de diferenciación. Existía un límite en cuanto a lo que podía lograr como una sola célula; en consecuencia, me hice muchas células de varios tipos – células que, por íntima cooperación, constituyen un animal con poderes enormemente mejorados. Mis piernas consisten en un gran número de especialistas que tiran al mismo tiempo, trabajando en unidad; también lo hacen así las extensiones de mis piernas. Mi coche incorpora montones de invenciones separadas (la rueda, el muelle, la bomba, el motor de combustión interna, el reloj, el neumático, la dinamo, son ejemplos) que comienzan separados pero aquí ya no están divididos. Así, la tendencia de dispersión en mí se equilibra a través de la tendencia de fusión +

Variación. Una de las peculiaridades más características de las cosas vivientes es su tendencia al cambio. Cualquiera que sea la causa, cada nuevo organismo tiene rasgos únicos. Estos son de tres clases – (i) pequeñas diferencias individuales, (ii) variaciones, o divergencias más notables de la norma específica, y (iii) mutaciones, o cambios mayores que involucran algo nuevo. De estas tres, las mutaciones (cuando resultan tener valor de supervivencia) son las que tienen más probabilidades de ser preservadas en las futuras generaciones, y modificaciones abruptas de este tipo han desempeñado probablemente el papel principal en el desenvolvimiento de la vida. La evolución siguiente (o artificial) del organismo continúa por los mismos carriles. Gracias al genio inventivo del organismo, unión en varias proporciones de suerte y sagacidad, y a lo que parece ser mero accidente, las herramientas y las máquinas empiezan a variar. La novedad puede consistir en un nuevo material (como cuando las cubiertas de metal son sustituidas por las de goma) o en un nuevo empleo (como cuando las autobombas o los tanques de gasolina fueron montados por primera vez sobre vehículos de motor), así como en una nueva estructura. Porque debe haber muchísima variación si ha de haber progreso. Una condición ulterior para el avance es que las variaciones y las mutaciones deberán alternarse. Por ejemplo, pequeñas mejoras en el diseño de los coches (como focos delanteros más brillantes, mejores acabados, más cilindros), no importa cuán frecuentes, no son suficientes; deben seguir a los cambios súbitos de principios y ser seguidas por ellos, como cuando se introdujeron por primera vez las cubiertas y los frenos neumáticos. La vida avanza arrastrándose y dando saltos alternativamente. Es decir, llega un momento en que la mejora del viejo diseño no da para más y se impone una nueva salida.

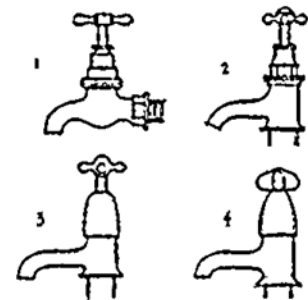
Selección. Pero no es suficiente que las variaciones y las mutaciones ocurran. Si ha de haber progreso, también debe haber discriminación, para conservar lo poco que es valioso y extirpar lo mucho que es inútil o dañino. Cuando aparece una nueva estructura o función que le da a la criatura alguna ventaja en la competencia por el alimento o la pareja, y es factible de ser transmitido a su descendencia, en ese caso la tendencia

+ Ver Dr H. S. Harrison, *British Association Report*, 1930, para un cálculo de la evolución de los objetos en términos de variación (aleatorio, numérico y direccional), mutación, y mutación transversal. Véase R. U. Sayce, *Primitive Arts and Crafts*, IV.



Dos ejemplos de integración: una navaja multiusos y una tetera.

+ Donde yo uso el término integración, el Dr. H. Harrison usa el término mutación cruzada. Yo prefiero el primero porque no es tan fácilmente confundible con mutación, término que no implica necesariamente la fusión de dos o más tipos de artefactos en uno.



Variación: cuatro estadios en el desarrollo del grifo de agua doméstica. Advierta la progresiva (u 'ortogenética') adaptación al requerimiento del ama de casa de ahorrarse esfuerzos, que resulta en la selección de (4) y la obsolescencia de los otros.



Mutación: la pluma de ganso, la pluma de metal, la pluma estilográfica y el bolígrafo. En la lucha por la existencia tan sólo la primera, hasta ahora, ha sucumbido.

es que el nuevo tipo se establezca, y quizás expulse al viejo por completo. Así las circunstancias externas (incluyendo al ambiente inorgánico con sus cambios climáticos y geográficos, el ambiente orgánico con sus luchas cambiantes y multifacéticas y su ayuda mutua, y la competencia intraespecífica) moldean las especies y los géneros sometiendo todas las novedades hereditables a las pruebas más severas; y también mediante la alteración continua de las pruebas, de modo que la mutación viable de una época puede ser el monstruo condenado de otra. Un cataclismo puede de un solo golpe inclinar la balanza a favor de un órgano o especie o género hasta entonces obsoleto, el cual a partir de allí florece. Es mediante tal interacción incesante del organismo y el medioambiente que el núcleo de mi persona ha sido moldeado, y las extensiones de mi núcleo también. La misma competencia despiadada da forma al órgano interno y al externo. ⊕ Las circunstancias han seleccionado estas piernas más de entre innumerables versiones que han sido descartadas; y las circunstancias han seleccionado el órgano que prolonga mis piernas – esto es, mi coche – de entre muchos prototipos. En su ‘lucha’ por continuar existiendo, muy pocas invenciones, y aún menos variaciones accidentales, sobreviven: la creciente pila de descartes es el precio del progreso.

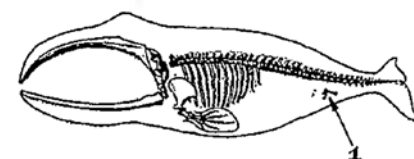
Pero advierta tres diferencias importantes: (i) en la selección del órgano externo la inteligencia del organismo tiene una participación creciente, con el resultado de que la evolución es aquí menos azarosa, derrochadora y lenta que antes. (ii) La separación parcial del órgano externo del interno significa que el órgano externo asume ahora el embate de la lucha, dejando al órgano interno relativamente inafectado y aislado. (iii) El arreglo menos compacto de los órganos externos significa que son seleccionados individualmente y no *en masa*: toda la criatura ya no está inevitablemente condenada por una única peculiaridad defectuosa. No puede exagerarse el valor de este desenganche. De esta manera el hombre está más sujeto a la selección, y menos sujeto. El hombre ha descubierto una manera de evolucionar gradualmente, un método de no compromiso, en virtud del cual crecen tentativamente incontables órganos nuevos, y éstos son descartados sin daño grave para el cuerpo tan pronto como se comprueba su fracaso.

Degeneración. El progreso es solamente una parte del cuadro: la otra parte es la degeneración. La contraparte necesaria de la evolución es la devolución. El organismo o el órgano que selecciona el mundo está bien adaptado; no es necesariamente superior en la escala de la vida. Como ya he enfatizado, hay en la vida un movimiento esencial descendente hacia lo menos vivo, contrabalanceando un movimiento ascendente hacia lo más vivo. Mi evolución es equivalente a la devolución de otras especies. También en mi cuerpo el avance de algunos órganos ha significado el retroceso de otros. De este modo, solamente quedan vestigios del rabo y el pelaje que tuve una vez, y mis pies han perdido agarre. Igualmente, mis capas interiores y exteriores retienen supervivencias degeneradas del pasado. Los botones de los puños de mi camisa, el ojal de la solapa izquierda de mi chaqueta, el falso toldo de la capota de mi coche, las petrificadas varillas y los tarugos de mi repisa de chimenea dórica – éstos son algunos de los órganos vestigiales que, como las alas del avestruz y las patas traseras de la ballena, han superado su período de vida útil y,



Una víctima de la selección: el primer coche a motor de Inglaterra. (Museo de la Ciencia, Londres.)

⊕ “La evolución de las máquinas es una evolución totalmente real. Dos tipos distintos de máquinas capaces de realizar la misma función general – como, por ejemplo, el carro a motor y el furgón con motor a vapor – entran en una competencia muy real unos con los otros, y la lucha se decide por una verdadera forma de selección natural, dependiendo a la larga de cuál rinde mejor. Aquí otra vez el estudio de las máquinas esclarece el curso de los eventos en los animales”. J. B. S. Haldane y Julian Huxley, *Animal Biology*, p. 251.



Órganos vestigiales. (1) Vestigio de las extremidades y pelvis que pertenecieron a los ancestros terrestres de la ballena. (2) El inútil toldo usado como ornamento y ahora obsoleto. (3) Botones y ojales que sobreviven de la época en que los puños de la camisa se doblaban.

probablemente, tarde o temprano, serán completamente descartados.

Exuberancia. Finalmente, hay una tendencia (que es una especie de degeneración) en los órganos a desarrollarse en tamaño y complejidad mucho más allá del límite de su eficacia. Algunos ejemplos son las fantásticas placas espinales de los reptiles del mesozoico, las plumas de la cola del pavo real y el ave lira, el ‘casco’ del cálao. La selección sexual es frecuentemente responsable (al menos en parte) de tales monstruosidades decorativas, pero no puede decirse que han sido explicadas. Todo pasa como si, durante el avance de un órgano, se haya ganado impulso y no existan frenos para detener este progreso cuando llega a su destino. Que la parte natural del cuerpo humano permanezca sin ser distorsionada por brotes de esta clase (la gran excepción es el lóbulo frontal) se debe principalmente al hecho de los muchos brotes en la parte artificial. El arte, el amor al alarde, la ostentación de riqueza y poder, los requerimientos de los rituales, las cambiantes preferencias del otro sexo, la constante multiplicación de instrumentos – éstos han producido en la constitución externa del hombre un interminable carácter juguetón, una creatividad libre sin paralelos, en los cuales la función cede lugar a la fantasía. Particularmente en las ropas y en la arquitectura, la vida, en el hombre, se ha alejado de la necesidad orgánica. Y esta exuberancia se volvió posible en tal grado solamente porque la evolución había tomado un nuevo giro. Hasta entonces el hombre era feliz con su sencillez e indistinción. Su recompensa es que ahora con sus adornos supera en mucho a todas las especies que las incorporaron impacientemente.

8. LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL

“Las máquinas”, nos dice Samuel Butler, “son la manera en que el *hombre* está variando en este momento”. × Ellas, y sus otros artefactos, son la parte de él en crecimiento activo. Puede decirse que está más vivo en ellas que en el núcleo de carne que ellas encierran. Pero su cuerpo es uno, y el instrumento de una vida indivisible. No hay ninguna fractura en el proceso constructivo que trabaja desde el centro hacia fuera, o en el proceso de descomposición que trabaja de vuelta hacia el centro: ambos fluyen tan suavemente por las regiones artificiales como por las naturales. El hecho es que la distinción entre lo natural y lo artificial es en sí misma artificial. Si la vida en el hombre alcanza cierta medida de autoconciencia y autocontrol, no por ello la vida se hace violenta a sí misma, o deviene no natural: por el contrario, le da expresión a su naturaleza más profunda. “Este es un arte que enmienda la naturaleza, – más bien la cambia; pero el arte mismo es la naturaleza”. * Shakespeare no comete el error de Pope, que se escandalizaba de que una mujer pudiera dar como razón para admirar las estrellas el que éstas titilaban como una pléyade de velas en una noche de cumpleaños. Para el ojo inocente y añorado, así como para el ojo de la razón, las estrellas son tan artificiales como las velas, y las velas tan naturales como las estrellas. ° Al preferir *Fleet Street* por encima de cualquier escena rural, el Dr. Johnson tan sólo está prefiriendo uno de los aspectos de la naturaleza sobre otro.

Esta pluma es tan natural como mi mano, la rueda de la ruleta tanto como la margarita, *Regent Street* tanto como un claro en el bosque, el



Cálao (*Buceros rhinoceros*).



Un caballero francés del siglo XVII.

× *Life and Habit*, p. 225; la bastardilla es mía.

* *The Winter's Tale*, IV. 3.

Chesterton fue un notorio campeón de lo urbano, particularmente en *The Napoleon of Notting Hill*. Aquí él expresa su preferencia por el hombre que modela su sombrero “como un capuchón de chimenea: el emblema de la civilización”, en lugar de la mujer que modela el suyo “como un jardín de flores de una casita de campo”. Su héroe no ve en el semblante de su amante una contienda entre la rosa y la lila, sino “una lucha por el dominio entre el ómnibus rojo de Hammersmith y el ómnibus blanco de Fulham”. Esto es cómico solamente a causa de nuestra bifurcación artificial de la naturaleza en lo natural y lo artificial.

° Romanes registra el caso de un niño para quien la luz de gas, la vela y la luz del fuego son, cada una de ellas, “una estrella”.

último número de baile tanto como el canto de la alondra. Nada en el mundo es artificial y no obstante todo lo es. Hablando sinceramente, sólo una Primera Causa podría ser totalmente natural, y sólo un Último Efecto podría ser totalmente artificial, ya que todo lo que se logra es artificial, y todo lo que sirve como base para un logro ulterior es natural. Lo que yo considero artificial es simplemente aquella fracción de la creatividad universal en la que aparezco desempeñando algún rol. Aquí en la región humana, donde tengo conocimiento del proceso del mundo desde su interior, encuentro lo artificial; al resto del mismo proceso, visto externamente, lo llamo naturaleza. Si una célula de mi espina dorsal pudiera pensar por sí misma, describiría a la vértebra como un logro de ingeniería celular. Un electrón tiene tanto derecho, y tan poco, a llamar artificial a su átomo como tengo yo a llamar artificial a este libro y a esta oración. El artífice de una región es la naturaleza de la próxima. Pero para un observador habituado a viajar entre regiones, el labio y el lápiz labial, la encía y la prótesis, la calva y la peluca, son una sola cosa en una naturaleza que lo abarca todo.

Es instructivo advertir dónde comienza la artificialización. Aquellos objetos de los que el hombre primeramente se hace consciente de manera clara, sobre los que su inteligencia analítica se ejerce por primera vez, son muy probablemente los objetos que maneja y fabrica. × En ésta, la esfera de su atención práctica a los problemas del vivir, empieza gradualmente a liberarse de la tiranía de la costumbre y del hábito de dar por sentadas todas las cosas existentes. Aquí yace el inicio de ese desapego que es la esencia de lo artificial – un desapego que es siempre su opuesto, en tanto la participación consciente en el proceso y el desapego respecto de él van juntos: la herramienta es más una parte del hombre por serlo menos. A la larga la infección de la inteligencia analítica (esto es, del artificio) comienza a trabajar hacia adentro, hacia el núcleo natural del hombre, y hacia fuera, hacia su ambiente natural. El cinturón de la artificialidad se amplía. La máquina, como dice Berdyaev, “avanza entre el hombre y la naturaleza; y conquista no sólo los elementos naturales para el beneficio del hombre, sino también, en el proceso, al hombre mismo”. + En primer lugar, permítanme dar ejemplos del movimiento exterior. La arquitectura, una vez ‘orgánica’ y no criticada, algo seminatural, se convierte en deliberada e incluso ecléctica, y los estilos se crean durante la noche; la planificación y administración de la ciudad se convierten en los sujetos de estudio y reforma – el patrón cívico deja simplemente de suceder; de nuevo, la economía del Estado se lleva hacia la más cabal consciencia, manipulada, y en alguna medida controlada. El hombre vuelve a hacerse cargo. Invade regiones más remotas, utilizando científicos como sus espías y guardia avanzada. En las esferas humanas y biológicas, esta invasión es más obvia que en la astronómica; sin embargo, cuando el hombre está por doquier, ningún tiempo y ningún lugar es seguro para la naturaleza. Hay un sentido (esto, en los últimos capítulos, lo aclararé) en el que Newton descubrió un sistema solar natural y abandonó uno artificial, y en el que nuestra época ha hecho lo mismo por las galaxias.

El movimiento hacia el interior es, en principio, el mismo. Nuestras herramientas, ropas y cuerpos de carne y hueso son llevados gradualmente bajo la inspección, separados del resto de nuestro físico, y vistos



Ejemplos de la artificialización de la naturaleza mediante la crianza selectiva y métodos ‘quirúrgicos’.

× De acuerdo con Bergson, el ideal hacia el cual tiende la inteligencia animal es la fabricación de herramientas. En cuanto a la inteligencia humana, desde el comienzo ha sido el rasgo esencial. [Creative Evolution](#), p. 145.

+ [The Meaning of History](#), p. 152. Berdyaev considera a la máquina como una ruptura del vínculo orgánico que unió al hombre a la naturaleza, como interrumpiéndolo de las fuentes de la vida. Tenía razón, por supuesto. Los dispositivos que vinculan al hombre a la naturaleza de muchas nuevas maneras, también le cortan de la naturaleza de muchas nuevas maneras. La pregunta aquí es: ¿estamos presentes en nuestras extremidades artificiales, sensibles en las puntas de nuestras antenas, y en contacto con la naturaleza allí, o utilizamos la herramienta como un medio aislante, como un arma para mantener a raya y someter a la naturaleza?

como lo que son. La ciencia investiga al hombre hasta la médula. Pero esta artificialización es provisional y temporal: la naturaleza siempre está reclamando su territorio perdido, y de muchas maneras todos somos pre-científicos. De hecho, hasta hace muy poco, nuestras ropas (para no ir más lejos) estuvieron cerca de ser productos naturales no intencionales, creciendo sobre nuestros cuerpos tanto como crece nuestro cabello. Su evolución se mantuvo como parte y fracción de la evolución del organismo. Incluso ahora, como señala Gerald Heard, ° estamos tratando de ‘reprimir’ las ropas, metiéndolas por debajo del nivel de la consciencia plena: todavía siguen siendo *personales* (hablar sobre la casa de un hombre no es de mala educación, pero hablar sobre la corbata ya es ‘personal’, y casi tan ofensivo como hacer un comentario acerca de su nariz); son, en muchos aspectos, tabú, por no decir mágicos. Para juzgar lo razonables y objetivos que somos en el tema de la ropa, sólo es necesario imaginar el efecto de llegar a una cena en camisón o con pantalones cortos color caqui. Incluso la metedura de pata es regional – cuanto más central, más devastadora. Así, mientras una incorrección en el uso de utensilios (como poner un cuchillo en la boca, beber del lavafutas, o rascarse la cabeza con el tenedor) es lo suficientemente horrible, una impropiedad en el vestir tiende a ser peor – llevar la camisa fuera de los pantalones, por ejemplo. En cuanto a la inconveniencia de la carne, como el desvestirse completamente durante la comida, la sola idea es suficiente para hacer que una persona respetable palidezca. La incorrección en la conversación es igualmente significativa: a menos que sea entre amigos íntimos, es de mala educación hablar de su cuerpo, de sus ropas, de sus posesiones, por un lado, o acerca de ámbitos más amplios como la política, la ciencia, o la religión, por el otro. La región aprobada – la región de lo artificial – reside entre estos dos reinos de la naturaleza, y sus contenidos son elementos menores de las noticias, de los deportes, y, en general, de todos aquellos asuntos sobre los que la persona promedio ha logrado un cierto grado de desapego. ×

Decir que las conversaciones triviales son necesariamente artificiales no es condenarlas. Si hay algún mérito en ser natural, entonces lo artificial, que es doblemente natural, sería doblemente meritorio. Si la evolución es una demostración de lo que el universo realmente es, si la naturaleza se revela a sí misma en sus últimas y más complejas fases de forma más plena que en las más simples y tempranas, entonces, incluso el barco es *más* natural que el océano, la pradera que el bosque o Sócrates que un salvaje. La materia, cuando se dispone como un Rembrandt, revela lo que su naturaleza es o nos permite ver hechos acerca de sí misma hasta ahora ocultos. El jardín es la selva libre de auto-contradicción, y sin que sea frustrada su propia y natural belleza. El ingeniero que encauza el río, que empuja el mar hacia atrás, que perfora a través de la montaña, inunda el desierto o seca la turbera – él es el naturalista práctico, la naturaleza rehaciendo a la naturaleza, la naturaleza auto-consciente y auto-dirigida. Sin embargo es aquí, en el punto en el cual la naturaleza es más consciente de lo que está haciendo, donde la ciencia natural pierde todo interés en ella: como si el botánico considerase que cada parte de la planta fuera relevante para sus estudios, salvo la flor. Decimos que la naturaleza es despiadada, ciega, derrochadora, inconsciente, sin significado. Y cuando encontramos sorprendentes evidencias de lo contrario – es

° “Es inútil”, dice el Sr. Heard, “intentar exceptuar la ropa de la ancha y completa banda de evolución orgánica que lleva hacia adelante todo el engranaje del hombre desde su retina hasta su espectroscopio, evolucionando la totalidad de él, su cuerpo, sus ropas, y la tradición, primero racialmente, después subconscientemente, y finalmente auto-conscientemente y a propósito”. *Narcissus*, p. 14.

× Para el Sr. Clive Bell, sólo aquellas personas que han extendido el cinturón de lo artificial en ambas direcciones para incluir todas las regiones, y por lo tanto son capaces de discutir sin acaloramiento o bochorno cualquier tema bajo (o por encima) del sol, tienen derecho a llamarse a sí mismos civilizados. Ver su bien conocido y entretenido libro, *Civilisation*.

Lo que sigue es un ejemplo de lo que la naturaleza puede hacer cuando realmente lo intenta. El esófago de una niña fue destruido, por lo cual, una nueva ‘boca’ le fue abierta, justamente debajo de las costillas. Después de varios años de una vida relativamente normal, cuando volvió al hospital tenía un trozo de intestino removido y unido al estómago por un lado y a la garganta por el otro; resultando una muchacha saludable y normal que se alimentaba a través de su propia boca. La única diferencia entre su anatomía y la de otras personas era que su nuevo esófago estaba fuera de su esternón en lugar de dentro. Y esta diferencia era invisible – tan cuidadosamente se había amoldado la piel de su pecho alrededor de su nuevo órgano.

decir, abundancia de propósito, dirección, economía en el uso de medios y previsión – decimos: esto no es natural sino artificial. Por supuesto que es artificial – ¿qué otra cosa iba a ser, qué otra cosa esperábamos? La naturaleza con intención es artificio. El naturalista de campo que, estando sobre el terreno, nunca descubre y explora las factorías, los laboratorios o los hospitales del mundo, pierde la mitad de la naturaleza. Él pasa por alto, por ejemplo, el hecho de que la naturaleza es capaz de aplacar el dolor de un órgano cortando las apropiadas fibras nerviosas, mientras deja los otros sentidos intactos; o de introducir en el riego sanguíneo un conjunto de gérmenes que atacan los venenos y dejan las células del cuerpo sin daño; o de extraer una bala de un corazón todavía latiente; o de manipular los tejidos del cuerpo de diversas maneras, cortando, raspando, perforando o punzando de forma indolora y plena de propósito. Aquéllos que están siempre muy inclinados a recordarnos que la naturaleza se tiñe de rojo con dientes y garras, deberían notar cómo algunas de esas garras se han convertido en manos, y algunas de esas manos se han convertido en escalpelos y en el resto de los instrumentos de cura.

Aún lo artificial confirma la ley de la ubicuidad. Inconscientes de la naturalidad de nuestras técnicas e instrumentos, los confinamos a un reino separado y opuesto a la naturaleza. El resultado es que los mismos florecen de forma excesiva, y la naturaleza se sirve de nuestra ignorancia del hecho de que la servimos. Por otra parte, los filósofos-científicos de la antigua Grecia no hacían tan drásticas y tajantes distinciones, sino que miraban a los inventos humanos como una pista valiosa sobre los procesos de la naturaleza más que como un medio para combatirla. El espíritu de los dioses, dice un escritor de tal período, enseña a los hombres a copiar en sus artes las funciones de sus cuerpos. + La herramienta, que en nuestras manos es un arma apuntando a la naturaleza, era entre los griegos un órgano que unía al hombre a la misma. Pero el resultado de este esclarecimiento fue que Grecia, a pesar de toda su ciencia y su maduro intelecto, fue menos inventiva mecánicamente que un moderno escolar. La conciencia no es tenida a cambio de nada y tiende a ser un lujo caro. Podría muy bien argumentarse que este libro, y en particular este capítulo, son una pequeña indicación (entre otras muchas) de que nuestros poderes de invención están a punto de declinar, ya que, viendo su más amplio significado, los disipamos. Ciertamente hay indicaciones de que la naturalidad es como la bondad, como la vida, como la existencia misma, en cuanto a que debe ser localizada en otra parte para que sea real aquí. El acercamiento directo no es un acercamiento. Así como el hombre que encuentra virtud en sí mismo en lugar de en los otros es, en cierta medida, menos virtuoso, así el hombre que encuentra natural trabajar en sí mismo, en lugar de en el mundo exterior, es en esa medida una herramienta de la naturaleza menos eficiente. Por esta razón es esencial, al mismo tiempo que inevitable, que la mayor parte del tiempo ignore las consideraciones que he adelantado en este capítulo y viva como si, con todas mis extensiones, formara un conjunto en oposición a la naturaleza. (Un dualismo operativo forma parte de la esencia de la vida y una unidad prematura es mortal.) Pero lo que todavía es más esencial es que durante el resto del tiempo comprenda que una subyacente unidad es la base de la oposición. Puede decirse que hay algo así como una deliberada y temporal suspensión de la conciencia, pero nada en absoluto que la haga permanente.

+ El escrito hipocrático; Regimen I, capítulos XI a XXIV. (Véase Benjamin Farrington, Greek Science, IX.) El desconocido autor de este vigente trabajo busca técnicamente información acerca de la naturaleza del hombre, y para tal propósito acude al herrero, al batanero, al zapatero, al carpintero, al constructor y a otros. Dado que los griegos eran totalmente conscientes de la unicidad del hombre y su trabajo (como testifica el famoso coro en la Antífona de Sófocles) no seccionaban tal naturaleza en el modo en que hoy lo hacemos nosotros. Como G. Lowes Dickinson apunta (The Greek View of Life, I. 2.), los griegos decían de la naturaleza, ‘Es algo como yo mismo’, y se sentían en el mundo como en casa. Si bien despreciaban las tareas mecánicas, y aún las llamaban antinaturales (Platón, República, 495; Aristóteles, Política, 1337), aunque eran pistas acerca de la naturaleza y nunca fuera permitido aislarlas del universo como lo hacen las modernas corrientes.

9. EL CUERPO TOTAL – (i) SU EXPANSIÓN Y CONTRACCIÓN

Hasta ahora, en este capítulo, he tomado en su mayor parte la vista del visitante exterior a mi extenso cuerpo, la vista hacia el Centro. Me propongo concluirlo tomando ahora la vista hacia afuera, desde el Centro. ¿Cómo se aparece a mí, su propietario, este cuerpo extenso mío?

Desde luego es sin cabeza. Pero su carencia de cabeza por un lado ciertamente la compensa por la vía de sus miembros. Bien puede ser descrito como ‘todo piernas’ – piernas radiando desde un simple punto, como una triscele, × extendida por medio de zancos de ilimitada longitud. Mis miembros de carne, sus ramificadas prolongaciones de cada clase, los millones de mi propia especie, construyen y mantienen estas prolongaciones, la todavía más inclusiva comunidad de animales y plantas que nos sostiene a todos, atmósfera, suelo, mar, el planeta mismo y aún el sistema solar – todos son órganos de mi vida. Me parece a mí que, o la totalidad de este organismo mío vive, o nada de él vive, y decir en un punto cualquiera ‘Aquí termina el cuerpo viviente y comienza el mundo exterior y muerto’, es una especie de parroquialismo. Si reclamo los órganos más cercanos, debo finalmente reclamar todas sus extensiones sin las cuales no podrían funcionar ni un instante. + Si los verdaderos límites de este cuerpo no son alcanzados hasta que contenga una *totalidad* viviente, entonces no se limitan a todo lo largo del universo: yo dependo de todo aquello que prácticamente incorporo. Hasta que descubro que, después de todo, sólo existe un cuerpo, tomo órganos por organismos y un conjunto fragmentado por la totalidad. °

En las páginas precedentes ha sido necesario tratar a los manufacturados órganos del hombre desde cierta distancia, así como destruir el vasto sistema de barreras que han sido erigidas entre la mitad interior del cuerpo y la mitad exterior. Pero ahora que la Muralla China de la artificialidad ha sido resquebrajada (si no demolida) no hay nada que detenga mi expansión indefinidamente, como los capítulos que siguen demostrarán en detalle. Entretanto, son necesarias algunas reflexiones generales acerca de esta expansión.

El cuerpo que he estado considerando es un nido de zonas concéntricas, diferenciadas las unas de las otras por la naturaleza de sus contenidos – tales como moléculas, o células, u organismos multicelulares en las zonas más cercanas, y planetas o estrellas o galaxias en las zonas más exteriores. Ahora bien, el punto esencial es que, mientras todos estos contenidos, sin excepción, conforman mi cuerpo, lo que yo me apropio de tal cuerpo es enteramente una cuestión de lo que yo decido tomar por mi objeto. Cuando atiendo a una estrella, extendiendo la capa estelar de mi cuerpo y la llamo ‘ambiente’, mientras que todos los anillos que esa capa comprende son ‘mí mismo’. De la misma manera, cuando dejo de atender a la estrella y atiendo al hombre, éste deja de ser parte de mi organismo; ya no es algo interno a mí y tan dado por descontado. Acaba siendo otra cosa, parte de mi ambiente. He encogido desde considerarlo dentro de mí hasta excluirlo; ahora soy un hombre encarando a otro hombre, mientras que antes, cuando estaba a su lado, era una estrella encarando a otra estrella. Mis antenas son infinitamente pro-táctiles: me pongo en contacto con mi objeto creciendo instantáneamente hacia él o

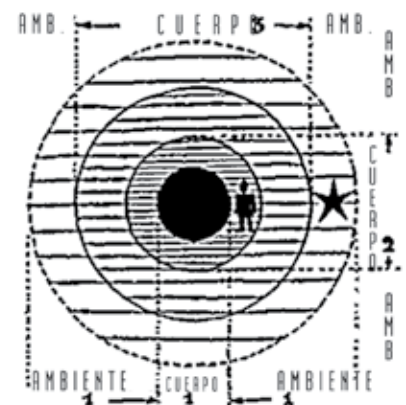


× Triscele de un vaso del siglo IV a.C., en el Museo Británico. Es la insignia de Sicilia y de la Isla de Man. Es también uno de los más reveladores ‘modelos de mandala’ – un símbolo que, de la forma más vívida y económica, resume el principio del cuerpo descabezado. La espiral, que es un rasgo central y favorito de los mandalas, cumple el mismo fin, pero de modo menos explícito.

+ ¿Cómo, pregunta W. E. Hocking, “puede alguien aspirar a un propio cuerpo si no está preparado, de algún modo, a aspirar a toda la naturaleza con él”? *The Self: Its Body and Freedom*, p. 122.

° Véase Charles Hartshorne, en *The Philosophy of Alfred North Whitehead*, (Ed. Schilpp) p. 549, con respecto a la doctrina de que el universo es el Cuerpo de Dios.

Como Külpe certeramente dice, “Teóricamente no hay razón para delimitar nuestro propio cuerpo como una forma espacial individual con respecto a otros cuerpos en el espacio y mantenerlo aislado de los mismos como un ego contra el mundo exterior. Nuestro propio cuerpo debe ser visto como un dato de experiencia y considerado bajo las dos rúbricas de sujeto y objeto”. *Introduction to Philosophy*, p. 205.



encogiéndolo hacia mí. *Como cuerpo alcanzo las fronteras de aquello que tengo en mente.** Que esto no es una loca especulación, sino producto de la experiencia diaria, ya lo he demostrado en este capítulo. Cuando cojo mi cuchillo y tenedor, dejan éstos de ser objetos; se mueven del lado del objeto al lado del sujeto, crecen realmente, se incorporan, se absorben, se anulan, y mi atención está ahora enfocada a mis nuevas extremidades que están en contacto con mi comida. Estas palabras no están escritas por una mano que agarra un bolígrafo, sino por un sujeto indiferenciado que es capaz de modelar un bolígrafo y una mano. Esta es una cosmogonía que es empíricamente verificable – el universo nace del cuerpo del hombre y vuelve allí. Tal hombre proyecta desde sí mismo todo lo que experiencia, y reabsorbe todo lo que proyecta. Su habilidad para unificar la pluralidad ilimitada del mundo, para volver simple su complejidad, para suavizar y dividir su resistencia adamantina, es tan perfecta que él raramente sospecha su existencia. No se da cuenta de que, cuando las circunstancias se vuelven demasiado difíciles o desastrosas, cuenta con un remedio soberano – puede interiorizarlas. ° Puede fundir y absorber aquello que le ofende. El mundo y sus problemas son *solubles*.

En cualquier momento soy tan parte del universo como necesito serlo: tengo el cuerpo que quiero. + Pero lo tengo para usarlo, no para admirarlo. El basilisco no es un mito, porque soy yo mismo: mi mirada es mortal, suicida. Sólo necesito mirar por encima de uno de mis órganos para que el mismo se muera inmediatamente, para que desaparezca. No se puede observar al observador. Mi vida consiste en un proceso de separación de los órganos alternado con el proceso de su regeneración. La observación de cada uno de estos estadios es parte de la observación del siguiente y superior. En este sentido, sujeto y objeto son términos relativos, y el uno está siempre convirtiéndose en el otro. En un extremo, cuando mi organismo se objetiviza hasta su último electrón, me vuelvo totalmente incorpóreo; en el otro, cuando ceso de estar centrado en mí mismo y me contento con dar por descontado todo lo mío, también ahí me vuelvo incorpóreo. En el medio, el sentido común se contenta con una encarnación parcial. × Pero mi doble tarea es, en vez de descansar satisfecho con este compromiso, convertir todo mi cuerpo en el ambiente y todo el ambiente en mi cuerpo. Esto, en sí mismo, no tiene mucho sentido y es aún peor que inútil: y es que crecimiento y decrecimiento deben equilibrarse. No puedo tratar eficazmente con estas discordias externas absorbiéndolas (y dejando así de contemplarlas) hasta que no trato las discordias internas conformándolas (y dándome cuenta de ellas). Como solución, la mera grandeza es peor que los males que parece curar. °

10. EL CUERPO TOTAL – (ii) ASUMIÉNDOLO

Por cada cosa visible hay una igual y opuesta invisible. Viendo mi mano, yo soy una cabeza, aunque descabezado; viendo Marte, yo soy la tierra, aunque sin tierra; viendo Rigel, yo soy el sol, aunque sin sol – el día de mi objeto es mi noche. Así, yo soy tanto del universo como pueda simpatizar con ello en un orden de iguales, y encontrarle acomodación para que me ocupe. Lo cual viene a ser decir que soy mi cuerpo total de tal manera que el mismo ya no es insensible o entumecido o muerto, al

* “Para el aprendiz, su instrumento es al principio un objeto extraño y nada más; pero conforme se adiestra, se hace menos consciente de lo que es y atiende más a lo que hace. El cirujano, por ejemplo, mientras opera, no atiende a su sonido, sino al de aquello que está sondeando; sin embargo, cuando lo deja, deviene de nuevo un objeto para él”. James Ward. *Realm of Ends*, p. 463. G. Kingsley Noble, del Museo Americano de Ciencias Naturales, señaló cierta vez que una caballa no se puede ver o tocar a sí misma; por eso no tiene sospecha de a qué se parece. Pero realmente nosotros somos todos como la caballa: lo que vemos y agarramos es siempre otro, y solamente aquello con lo que vemos y agarramos es nosotros mismos.

° “Él dibujó un círculo que me dejó fuera – ¡Herético, rebelde, algo digno de burla. Pero el Amor y yo tuvimos el ingenio suficiente para ganar: Dibujamos un círculo que lo dejó a él dentro”
Edwin Markham, ‘Outwitted’.
Y *Huai Nan Hung Lieh*: “Puedes coger cualquier cosa si tu red es suficientemente grande – por ejemplo, si el mundo es una jaula, ¿qué criatura escapará?”

+ La doctrina de Schopenhauer de que mi cuerpo es la objetivación de mi voluntad, es a la vez que cierta susceptible de una extensión indefinida. No solamente son mis piernas la objetivación de mi deseo de locomoción, sino que mi coche, por medio del cual las mismas son prolongadas y hechas más rápidas, es la objetivación de mi deseo de mayor velocidad y alcance. A otro nivel, la tierra es la objetivación de mi deseo de circunvalar el sol: que es precisamente lo que quiero y necesito ser a nivel planetario. Pero saber que tengo este cuerpo es perderlo para el presente.

× Sobre el más temprano concepto de uno mismo como un ‘propio-cuerpo’, véase Ward, *Psychological Principles*, p. 365. Es en la última etapa (racial o individualmente) cuando el sí mismo llega a ser distinto del cuerpo.

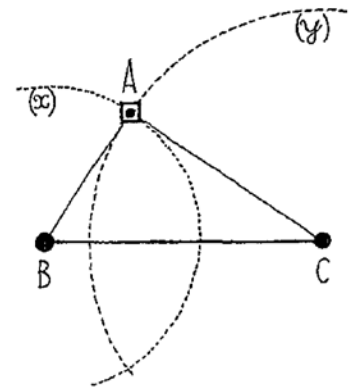
° En *Être et Avoir*, Gabriel Marcel distingue entre lo que somos y lo que tenemos: la existencia de lo último es, hasta cierto punto, independiente del poseedor. Nosotros tenemos nuestros cuerpos solamente en tanto en cuanto los externalizamos o alienamos, tratándolos como instrumentos externos; pero normalmente la esfera del tener es la esfera de nuestros instrumentos artificiales. Lo que Marcel no admite suficientemente, pienso yo, es la relatividad de tener y ser, la facilidad, frecuencia y ámbito de la transmutación de cada uno en el otro.

menos en tanto que yo pueda sentirlo dentro de mí mismo. Yo tengo tantos centros como pueda hacer míos y así unificarlos, combinando sus variadas perspectivas en una sola perspectiva. De una forma casi literal, mi estatus es una cuestión de amplitud-mental: el primario sub-electrón disfruta la más estrecha visión del mundo posible – la visión desde un centro solamente; la totalidad disfruta la más amplia visión del mundo – organizando todas las vistas de los otros en una unidad; el hombre disfruta una vista parcial, utilizando la mitad de sus ojos para ver la otra mitad.

Las limitaciones de la vista desde un simple centro arrancan de dos requerimientos: primero, que un objeto debe ser apreciado desde todos sus ángulos; y segundo, que debe ser apreciado desde todos los niveles. Y la única manera de reunir estos dos requerimientos es basándose a uno mismo sobre un creciente número de centros, disfrutando y unificando sus diferentes perspectivas. El Centro B, conociendo al objeto A como habitando la región (x), no conoce al A que C conoce, porque, para C, A está en la remota región (y). Por ejemplo, A(x) puede ser un dolor, y A(y) una herida. Mi ampliada base de observación B-C me provee con dos ángulos sobre A: mi simple vista tiene dos aspectos. Normalmente, en tanto en cuanto A es confinada a una región (x) o (y), la diversidad de sus apariencias es para mí muy limitada; pero cuando amplió mi base, A se traslada a una región más remota, y se transforma. Los contenidos de cada región no sólo son diferentes en su carácter, sino que son diferentemente aprehendidos. Así los más cercanos órganos-objeto son ‘sentidos’ de varias formas, aunque no vistos; los que están a media distancia son a la vez vistos y sentidos; los que están a distancia mayor son vistos, pero no sentidos. En cuanto a los que están más cerca de todos y más lejos de todos, son concebidos, pero no percibidos o sentidos. + En cada caso, sin embargo (y no solamente cuando está implicada la visión), lo adecuado de mi observación, el estatus de mi objeto, y mi propio estatus, dependen de cuánto del universo puede convertir de ambiente en organismo, de objeto en sujeto, de muchos en uno. ×

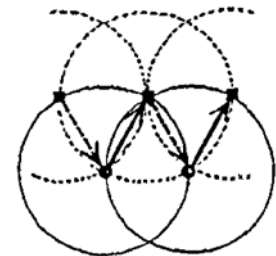
¿Qué impide mi indefinida extensión por este método? En primer lugar, que yo carezco de la imaginación y de la humildad necesaria para ver el mundo a través de los ojos de otros; ellos son mis únicas ventanas al mundo, y si fracaso en su uso me quedo en la oscuridad. No hay tal cosa como información privada – la privacidad perfecta es perfecta ignorancia. En segundo lugar, carezco de la imaginación y de la humildad necesaria para compartir e identificar conmigo los deseos y las acciones de los otros; de nuevo, son ellos mis únicas manos y mis únicos pies, sin los cuales no puedo hacer nada. Cada centro de experiencia tiene (en la medida en que se junta a sí mismo con otros centros) estos dos aspectos – presentación y voluntad (o recepción y proyección, o estímulo y respuesta) – y cada vez que yo asuma un nuevo centro debo asumirlo bajo estos dos aspectos. Toda cognición en el universo es mía potencialmente; toda conación o esfuerzo es mío potencialmente. Tanto como fracase a la hora de ver cualquier punto de vista, así fracasaré por completo en cualquier acción, permaneciendo extraño a mí mismo: quedo ignorante de mi propia naturaleza: mis miembros pierden el control y no me pertenecen * Crezco recogiendo lo que conozco y admirando lo que hago,

La opinión de que el cuerpo total es el asiento del alma tiene el doble mérito (como Paulsen apunta en su Introduction to Philosophy, p. 133) de ser a la vez verdadera y popular. El hecho es que yo tengo un cuerpo que es digno de mi alma, la base suficiente y apropiada de lo que yo soy psíquicamente. Pero la extensión y la elasticidad de esta base física es raramente apreciada: el conocedor debe tener una base física comparable con la del objeto que conoce. Un inextensible cuerpo humano es la base de una mente incapaz de apreciar algo superior al hombre.



+ Como Whitehead observa, “El funcionamiento interno de un cuerpo saludable aporta curiosamente pocos datos sensoriales asociados con él mismo. Cuando tales datos aparecen, buscamos a un médico”. Modes of Thought, p. 156.

× El ejemplo más familiar de esta multiplicación de puntos de vista, con diversos modos de apreciar un simple objeto, es la visión y el manejo simultáneo de las cosas. Es sobre todo por la correlación de tacto y vista por lo que podemos construir un mundo objetivo en el espacio. Y en nuestra evolución desde el clásico simio, este método de observación de doble centro jugó sin duda un importante papel.



* O, en palabras de Josiah Royce, “el mundo real es justamente nuestra voluntad total corporizada. La realidad es lo que yo significo, pero el problema es que yo aún no sé todo lo que significo. Incrementando mi conocimiento descubro mi propósito. Pero la condición de mi existencia separada es que jamás completo mi descubrimiento, es decir, nunca estoy del todo en mi hogar en el mundo”. Véase The World and the Individual, i. pp. 26 ss.

cesando de reprimir mi conocimiento y mi comportamiento. Al final toda culpa es mi culpa, y todo mérito es mío y para mí. Debo confesar cada crimen. Ninguna idea, u obra maestra, o prejuicio, o atrocidad, o perversión, es ajena a mi naturaleza. Tengo la libertad de negarlos todos (y de hecho la mayor parte del tiempo debo hacerlo), pero sólo porque es parte de mi naturaleza el que me olvide de parte de mi naturaleza.

El sentido común, por supuesto, intenta trazar una línea permanente entre el cuerpo que está bajo mi control y el mundo que ya no está bajo mi control, pero en realidad esa línea no se puede trazar. Porque, en primer lugar, mis obstinados movimientos persiguen el curso del ambiente, con resultados que puedo prever y desear. Y, en segundo lugar, el mundo dentro de mi piel es (y ya lo he demostrado) tan misterioso y lejano a mi control como el mundo exterior. Incluso mis órganos, que se mueven con músculos voluntarios, están, cuando presto atención a sus comportamientos, menos *forzados* por mí a actuar como actúan, que la tierra *forzada* por mi deseo de vivir a proseguir su camino en el cielo. Al menos yo no puedo detectar influencia o poder que gobierne a mi lengua cuando ella escoge sílabas, o a mi mano cuando construye esta frase. Es como si las letras se formaran por sí mismas. Las palabras vienen a mí. Soy crítico hacia ellas cuando llegan, pero no parezco tener más poder para determinar las que llegarán del que tengo para prevenir que salga el sol mañana. Todo lo que puedo decir con certeza es que mi cuerpo, desde aquí hasta el sol, es una empresa en curso, tanto más o tanto menos según alcance yo a llegar a un acuerdo en sus transacciones. Y la parte exterior, que normalmente descarto como cuerpo y considero ambiente, está tan eficazmente organizada, es tan servicial, es tan necesaria, como la parte interior – y tan capaz de hacerse cargo conscientemente. Trabajando hacia el interior, el yogui asiático rescata su físico de lo que (parece ser) automatismo, haciéndolo más y más deliberado. + Trabajando hacia el exterior, el científico occidental estudia la fisiología de este cuerpo, controlándolo más, hasta no dejar parte alguna sin examinar. Así el hombre se conoce a sí mismo y toma conciencia del comportamiento de sus ‘miembros’ – cuando cesan de ser ‘miembros’. Mi objetivo no siempre es observarlos a ellos y a sus actos (esto sería amputarlos permanentemente), ni incorporarlos o identificarme siempre con ellos (esto sería deformarlos a todos en una unidad permanente e indiferenciada); al contrario, mi objetivo consiste en ser un movimiento vivo de un nivel a otro, en un ritmo de crecimiento y decrecimiento. Mi vida está hecha de los innumerables actos de una imaginación bien dispuesta que llevan al crecimiento, equilibrados por los innumerables actos de separación y retiradas que llevan al decrecimiento. Es la transición entre estos estados, más que los estados en sí mismos, lo que es importante. El pulso, el ritmo corpóreo de expansión y contracción, es lo esencial, y cuanto más grande es su alcance por encima y por debajo del sentido común, mayor es la vitalidad. ×

Así como el descubrimiento gradual de lo que pasa dentro de mi piel es el descubrimiento de lo que he estado haciendo, mi estudio del mundo exterior es un ejercicio autobiográfico. ¿Por qué veo las estrellas con la misma claridad con la que veo mi mano? Porque las uso. ° Hasta que me sienta responsable del sol, hasta que asuma su comportamiento, sufriré de una especie de baile de San Vito. Cuando era un niño, mis padres

Freud (*Moses and Monotheism* (1939), p. 165) dice que el trabajo del hombre “crece según su voluntad y a veces confronta a su autor como una creación independiente y aún ajena”. Y (sugiero) cuanto mejor es el trabajo más marcada es esta experiencia. Así Boheme: “No puedo escribir algo por mí mismo que no sea como un chiquillo que no conoce ni entiende nada” – por mencionar uno entre innumerables ejemplos.

+ Mr. C. S. Lewis, comentando el pensamiento ‘erróneo’ de creer que los hombres poseen sus cuerpos, describe bien tales cuerpos como “vastos y peligrosos estados, pulsando con la energía que hizo los mundos, en los cuales ellos (es decir, los hombres) se encuentran a sí mismos sin su consentimiento”. *Screwtape Letters*, p. 108. Y ciertamente necesitan capturar algo de la inocencia del Adán de Milton: “Reparé entonces en mí mismo, examiné todos mis miembros, di algunos pasos, y me determiné a correr valiéndome de mis sueltas articulaciones e impelido por la vigorosa fuerza que en mí sentía; pero ¿quién era yo, dónde estaba, por qué existía? De nada tenía noticia”. *Paradise Lost*, VIII.

× El gran descubrimiento del idealismo alemán fue que la naturaleza es producida por la mente. Así Schelling, en su *System of Transcendental Idealism*, vió a la naturaleza como el sí mismo hecho objeto, como la dialéctica de la vida del sí mismo manifestada externamente. La vía de la autoconciencia, de acuerdo con esto, es el estudio de la naturaleza: lo que yo soy como conocedor es revelado en el mundo que yo conozco (Véase Royce, *Lectures on Modern Idealism*, pp. 101 ss.). El peligro de esta actitud es la prematura y descompensada absorción del ‘no sí mismo’ en el sí mismo. El filósofo con medio ojo hacia sí mismo es un pobre estudiante de la naturaleza que elogia – tan pobre, quizás, como el propio Schelling.

° No puedo estar de acuerdo con el punto de vista de Bergson de que la visibilidad de las estrellas es una especie de accidente. Véase *Morality and Religion*, p. 144.

sabían lo que era bueno para mí; sabían mejor que yo lo que realmente quería e impedían mis impulsos. Estaban a cargo de mi más alta voluntad. Creciendo, asumí yo mismo el control. Y de la misma manera sigo reconociendo, en los deberes que me exige la nación y la humanidad, en los dictados de la religión, e incluso en los descubrimientos de la ciencia, mis intenciones hasta ahora no realizadas. Al mismo tiempo me hago responsable de los actos de estas unidades mayores. En mi cuerpo total no hay músculos involuntarios. †

¿Cuál es el objetivo de este crecimiento? Seguramente lo debería decir con palabras de Marco Aurelio: “Cualquier cosa que sea conveniente para ti, ¡oh mundo!, es conveniente para mí; nada puede estar fuera de sazón o caducado para mí, si está en sazón para ti. Cualquier cosa que me traigan las estaciones, he de estimarla como fruta bienaventurada y abundante”. * Esos rarísimos momentos en los que somos capaces de rendir nuestra voluntad parcial a nuestra voluntad total, cuando no pretendemos nada de la realidad, cuando estamos seguros de que (aunque la apariencia diga lo contrario) lo que es responde a nuestras más profundas necesidades, cuando el universo reconoce exactamente nuestras intenciones (y no importa que apenas entendamos por qué éste o aquél detalle es importante) – esos momentos sabemos que son los mejores: tienen sus propias marcas de calidad suprema. En esos momentos parece que volvamos a ser nosotros mismos después de una larga alienación, se diría que por fin estamos en nuestro sano juicio.

Por supuesto que es imposible vivir en esa atmósfera exaltada y enraizada. De hecho, hacer eso sería perderlo todo. La vida debe ser vivida a todos los niveles, y durante la mayoría del tiempo debemos ser extraños a gran parte de lo que somos. En cualquier caso, los niveles más altos y más bajos se encuentran, y el extremo de la auto-realización es el extremo de la auto-abnegación. No puede haber crecimiento en la circunferencia que no sea decrecimiento en el centro. La paradoja es que sólo rindiéndonos completamente a la suprema voluntad, sólo cesando de afirmar mi voluntad personal, sólo dejando la lucha y admitiendo una completa dependencia, puedo ganar integridad y autocontrol. Cualquiera que no sólo diga, sino que *sienta*, que ‘es hecha la voluntad de Dios’, está asegurado contra cualquier debilidad”.+

Estas son las reflexiones que surgen tras la ruptura de las barreras artificiales entre el yo y el no yo. De momento no son más que afirmaciones sin apoyo alguno. En los siguientes capítulos del Apartado II pretendo, si no probarlas, por lo menos demostrar que no son irrazonables, y vestir los secos huesos de la teoría con la carne viva y concreta de los hechos.

“Busca no que las cosas sucedan como tú quieres, sino más bien escoge que se comporten como lo hacen”. Epicteto, *Encheiridion*, VIII.

† Así Gibran: “Y cuando la tierra reclame tus miembros, entonces verdaderamente danzarás”. *The Prophet*, P. 99.

* *Meditations*, IV. 19.

“El hombre libre es aquél que quiere sin un arbitrario auto-querer”, dice Martin Buber. “Él asiste... al hecho de estar en el mundo; no para ser sostenido por él; sino para traerlo a la realidad tal cual el mundo desea ser traído, necesítándolo a él...” *I and Thou*, pp. 59, 60. Ésta es una actitud más equilibrada que la de los estoicos, con su excesivo énfasis de la resignación.

+ William James, *The Varieties of Religious Experience*, p. 285. James traza una elocuente descripción de las dos formas de ‘aceptar el universo’ – la vía reticente, cuando estamos aturdidos en medio de la sumisión, y la vía del entusiástico asentimiento. “Existe una tremenda diferencia práctica y emocional entre el que acepta el universo al modo gris y descolorido de la estoica resignación a las necesidades, y el que lo hace con la apasionada felicidad de los santos cristianos”. Obra citada, pp. 41 ss. Véase también pp 109, 201 ss., 275 ss.

CAPÍTULO VII

LA VISIÓN DISTANTE – HUMANIDAD

*A través de campos y ciudades el amable salvaje vaga
Sintiéndose a sí mismo, su propio pobre ser como el todo.*

Coleridge, 'Religious Musings'.

¿No sabes que el pie solo, no es un pie, por lo que tú solo, no eres un hombre?

Epictetus, Dissertations, II. 5.

A los ojos de Dios todos los hombres son un hombre, y un hombre es todos los hombres.

Julian of Norwich, Revelations of Divine Love, 'Anent Certain Points'

Y por fin ella supo que no hay ningún hombre sino una humanidad, ningún ser humano, sino solamente la humanidad.

James Stephens, The Crock of Gold.

El hombre es para Dios la totalidad, un individuo colosal... y esta unidad tiene a la vez una ética y un carácter físico.

Fairbairn, Philosophy of the Christian Religion, p. 165.

Cada hombre, desde la infancia, es introducido en ese Hombre divino cuya alma y vida es el Señor, y en ese Hombre divino y no aparte de él, es guiado y enseñado desde su Amor divino según su sabiduría Divina.

Swedenborg, Divine Providence, 164.

*Mutuos en el amor entre unos y otros y con la ira toda renovada
Vivimos como Un Hombre; porque, contrayendo nuestros sentidos infinitos,
Contemplamos la multitud; o expandiéndonos, nos contemplamos como uno solo,
Como Un Hombre toda la Familia Universal...*

Blake, Jerusalem, II. 38.

*¡Marchen, entonces, hombres en Hombre!
Pero, ¿caso son los hombres lo que lo logran? ¿O el Hombre? ¿O ni siquiera Él, sino Dios?*

G. Lowes Dickinson, A Modern Symposium.

El individuo abstracto no es realmente hombre, sino sólo un fragmento de la humanidad, un ser como desprovisto de elementos morales y espirituales que son de la misma esencia de la vida del hombre como el miembro amputado de participación en la existencia vital del organismo.

Principal Caird, Introduction to the Philosophy Religion, p. 229.

*¡El Hombre, oh, no los hombres! una cadena de pensamientos,
De amor y que no puede ser dividida.*

Shelley, Prometheus Unbound, IV.

Que por lo tanto es jefe en la constitución de cada hombre y es por lo que él procura el bien común.

Marcus Aurelius, Meditations, VII. 30.

Cato, después de la caída de la República romana, no podría ya vivir; su realidad interna no era ni más ancha ni más alta que él.

Hegel, Encyclopaedia, 406.

1. EL 'TREPADOR'

¿Qué soy yo? El veredicto del sentido común sobre la respuesta que dio el último capítulo a esta pregunta es que yo he sido hecho demasiado central. El mundo apareció allí como una especie de servicio-plano, con todo tipo de aparatos que ahorran trabajo instalados para mi especial beneficio. Pero no es nada de eso (lo dice el sentido común), como pron-

Las líneas de George Herbert, "El todo es o bien nuestra alacena de comida, O el gabinete del placer", necesitan de mucha calificación. Bergson dice acerca del animal, "es obvio que se comporta como si todo en la naturaleza estuviera combinado exclusivamente con el objetivo de su bienestar y en el interés de su especie. Tal es su convicción, no intelectualizada, sino vivida, una convicción que sustenta el animal y no se distingue de su esfuerzo para vivir. Uno pone en marcha la reflexión, sin embargo, esta convicción se desvanecerá"... The Two Sources of Morality and Religion, pp. 149-50.

to descubriría yo si tuviera que mirarme a mí mismo desde fuera, imparcialmente. Si tuviera que retroceder me gustaría ver esta pequeña vida como lo que es, es decir, uno de varios miles de millones de pequeñas vidas humanas separadas – efímeras, devastadas por la guerra, azotadas por la hambruna, infectadas por las enfermedades, plagadas de innumerables maneras – que se están arrebatando la vida de un mundo hostil lo mejor que pueden. Debería tener una visión desprejuiciada de mí mismo, como un perfecto desconocido podría tenerla cuando investigo este planeta por vez primera.

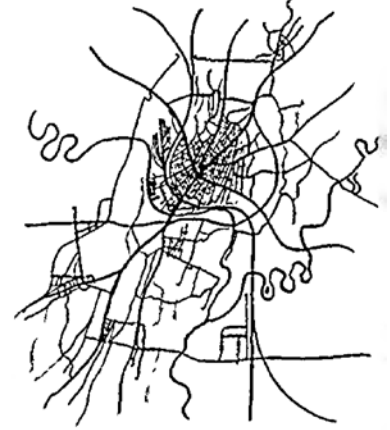
Vale la pena tomar en cuenta este consejo de sentido común. Permítame preguntar a un extraño para esta tierra lo que hace de mí. ° Suponiendo que nos visita en una nave espacial, y que sus investigaciones comienzan cuando está volando a una altura de unos mil metros sobre el nivel del suelo. Aquí puede ver los patrones más amplios, pero todavía no es capaz de distinguir objetos individuales tales como edificios o árboles o animales u hombres.

Lo que mantiene su atención no son las características geográficas de la escena de abajo, tanto como el curioso crecimiento que se extiende por encima de ésta. Él no sabe si llamar a ese crecimiento una enredadera gigante o una especie de hongo – ningún nombre parece el adecuado. Se trata de una vasta red de tallos muy finos o retoños que giran y se mueven sobre la superficie de la tierra (eventualmente empujándola – y algunas veces a través de – montañas, a través de anchos ríos e incluso por debajo del mar). En intervalos variables, se ramifican en núcleos reticulados de todas formas y tamaños. En su mayor parte no hay regularidad en su forma, pero las ventosas aquí y allá forman curvas regulares bastante rectas, o estallan en patrones reconocibles. Aunque la enredadera se ha extendido sobre gran parte de la superficie de la tierra del planeta, parece tener preferencia por las zonas templadas. Los ríos también parecen atraerla. Las blancas tapas polares y los parches cafés de los desiertos la evitan. Allí donde la tierra es verde, tiende a florecer.

El observador considera que una Planta tan extraordinaria (si se trata de una planta) merece un Botánico, y él decide dedicar un tiempo para su estudio. Durante miles de años ve la enredadera crecer lenta y esporádicamente, marchitándose aquí y allá, y reviviendo de nuevo. Parece como si una especie de invierno se diera de vez en cuando, minando la vitalidad de la enredadera y causando la muerte de las grandes ramas, parcial o completamente. La cosa sobrevive, sin embargo, e incluso muestra, en general, algún progreso. Y de repente empieza a crecer como nunca antes lo hizo. Nueva, robusta, sana, sus tallos – millones y millones de éstos – abriéndose camino a través de áreas hasta ahora vírgenes, abarcan los más amplios ríos, expandiéndose a miles de núcleos frescos a un ritmo sin precedentes, y en gran medida amplían muchos de los núcleos antiguos. Por la noche, el núcleo brilla mucho más que antes y en el día respiran grandes volúmenes de vapor oscuro. Por alguna razón, esta cosa viva (sea lo que sea) está disfrutando de un rejuvenecimiento notable.

Siguiendo sus estudios y la combinación de la observación con la inferencia, nuestro observador descubre cómo se alimenta la enredadera.

° Ripplemark: “Volar, Sr. Hooker, no es un mal entrenamiento para un filósofo... Por ejemplo: su valoración del planeta es muy diferente cuando usted está por encima de los 15.000 pies que cuando está en la superficie... Un hombre debe volar, señor, antes de graduarse en filosofía”. L. P. Jacks, The Legends of Smokeover, p. 258.



“Ciudades principales”, dice Alicia, haciendo su gran estudio del país en A Través del Espejo, – ¿por qué esas criaturas están haciendo miel allá abajo? No pueden ser abejas – nadie nunca vio abejas a una milla de distancia, ya sabe–”

El punto de vista que adopto aquí podría parecer extraño o arbitrario, pero de hecho es muy ordinario y bastante indispensable. Cada gran empresa práctica, cada medida considerable de control o investigación biológica, económica o política, cada esfuerzo por comprender nuestra historia de vida y estimar las tendencias futuras, requiere que nos observemos a nosotros mismos, ‘desde una gran altura’. No es sólo que no podamos hacer nada sin encuestas, mapas, esquemas topográficos de muchos tipos: la condición de toda la actividad en estos niveles es que los intervalos adecuados regionales o de rango, sean observados. En los siguientes capítulos voy a demostrar que hay un verdadero sentido en el que, inevitablemente, ‘nuestras cabezas están en las nubes’. No sólo en los libros “los querubines expanden sus alas, o el alma del estudiante puede ascender y ver a su alrededor de polo a polo, desde el amanecer y la puesta de sol, desde el norte y desde el mar”. (Richard de Bury, Philobiblion.)



Vastas extensiones de la superficie de la tierra entre sus tallos forman patrones en forma de mosaicos: es como si los tallos hubieran generado hojas verdes rectangulares ajustadas de lado a lado, con el propósito de obtener la luz del sol y el aire por encima, y tierra y agua por debajo, los nutrientes que la enredadera necesita para vivir. Después están las raíces que lo envían hacia abajo de la tierra – raíces que aprovechan las sustancias sólidas y líquidas que proporcionan abundante energía. Otras raíces van en busca de agua, para complementar el suministro que la enredadera deriva de los lagos y ríos. Entre las muchas recientes revelaciones (la mayoría no botánicas) están los órganos excretores de las enredaderas unidos a muchos de los núcleos más grandes...

2. LA VIDA DE LA ENREDADERA

Supongamos que nuestro observador (“P”) se une ahora a un ser humano con sentido común (“C”) × Este sería un extracto de su conversación:

P. Mire este objeto extraordinario que he encontrado. Lo llamo enredadera a falta de un término mejor, pero yo sospecho que es un animal y no un vegetal. Probablemente no sea ni una ni otra, sino una tercera clase de criatura viva.

C. Eso no es un ser vivo. Lo que toma por tallos y retoños son líneas de ferrocarril y caminos con edificios que los bordean. Lo que llama grupos de tallos o núcleos no son sino ciudades y pueblos que se ven desde el aire. Los procesos que describe como raíces son simplemente minas de carbón, minas de hierro, pozos de petróleo y pozos de agua. Las ‘hojas rectangulares’ unidas a los tallos son campos y prados. Las cosas en movimiento que confunde con savia es sólo una corriente de vehículos de todo tipo. En resumen, todo lo que puede verse desde aquí está más que muerto.

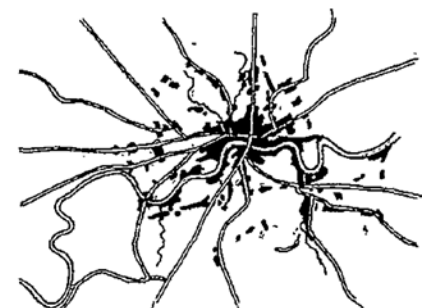
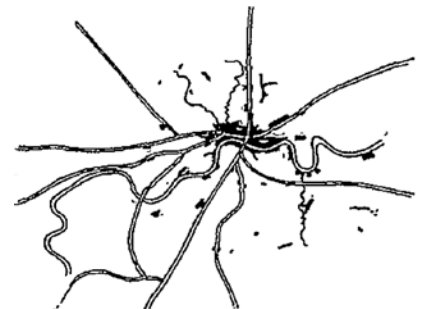
P. ¿Muerto? Cómo es posible que algo que crezca órganos complejos (no hace diferencia si se les decide llamar caminos, minas y campos en lugar de tallos, raíces y hojas), que come, bebe, respira y excreta, que sufre de enfermedades y se recupera de ellas, cuya actividad se incrementa con la luz y disminuye con la oscuridad, cuyo cuerpo construye y se repara a sí mismo – cómo es que una criatura que hace todo esto esté muerta?

C. Las líneas de ferrocarril, carreteras, trenes, camiones, tranvías, minas, pozos, desagües, cables y edificios son sustancias inertes de muchos tipos moldeadas en forma útil por influencias externas. Darles forma y utilizarlas no es respirar el aliento de vida en ellas. ¿Cómo pueden estas cosas posiblemente vivir? Aquí arriba usted está demasiado lejos para saber lo que está realmente sucediendo en la tierra. La vida allí es sin duda, pero lo que vemos desde aquí es su producto, no su objetivación.

P. Acepto sus palabras como líneas de ferrocarril, etc. Pero éstas no son el tema de esta conversación. Ellas no existen aquí para mí. Lo que sí existe es esta peculiar criatura, que está por lo menos tan viva como usted – y viva, por otra parte, por derecho propio, así como usted está vivo por su propio derecho y en su propio nivel. En efecto, lo que quizás

× Llamo al observador “P” porque habla de mi ‘yo filosófico’ (P = Philosophical), frente a “C”, que es mi ‘sentido común’ (C= Common-sense).

Samuel Butler (*Life and Habit*, pp.128, 129) imagina “un ser muy necesitado de un microscopio para nuestro tiempo y asuntos, así como para nuestras propias células componentes”. Para tal ser, el género humano aparecería como “una especie que se desperdiga y crece como liquen sobre la Tierra, no diferenciado para nada como individuos”... Pero no tenemos derecho a inferir, a partir de su apariencia de planta, que este ser es un tipo evolutivo inferior. La opinión del Dr. Inge, en *Out-spoken Essays* ((2ª Serie), de que “El ‘organismo social’ es un tipo muy bajo de organismo”, requiere (por decir lo menos) mucha calificación.



Londres, a mediados del siglo XVII, XVIII y XIX.

sea más notable que la criatura en sí misma es el hecho de que usted, su órgano y representante niegue su vida. La vitalidad de la enredadera debe ser seguramente la característica más obvia del planeta... Pero déjeme preguntarle precisamente, ¿qué esperaría de una cosa viviente, si el objeto de nuestro estudio está muerto?

C. Un ser vivo es un delicado equilibrio de cambios anabólicos y catabólicos. Las estaciones lo afectan. Éste crece, se reproduce, aprovecha los nutrientes y elimina los desechos, respira. Está sujeto a la enfermedad y a la decadencia. Se esfuerza (o parece esforzarse) para obtener un medio de vida y, a veces, en algunos casos, sus esfuerzos demuestran esa versatilidad y economía que llamamos inteligencia.

P. Usted ha descrito el objeto que estamos estudiando.

C. Tengo que admitir que su argumento muestra cierta razonabilidad. Es artificioso, engañoso e indudablemente peligroso. Porque sugiere que hay, más allá de los hombres individuales con sus variadas y esenciales relaciones sociales, algún ser superior que pueda sustituirlos. * Es una falacia suponer que el Estado o el Hombre o cualquier comunidad de hombres es un individuo vivo. Bertrand Russell señala con razón que la frase “La humanidad está encariñada con las manzanas” no tiene sentido: no hay tal cosa como una criatura llamada Humanidad, que coma manzanas. + El error aquí es suponer que la *clase* (Humanidad) tiene el mismo tipo de realidad que lo particular (un hombre). Es absurdo, si no dañino, tratar de revivir el ultra-realismo que Abelardo y otros mataron hace mucho tiempo × – el ultra-realismo que sostiene que hay entre los miembros de una especie una sustancia numérica idéntica (en este caso la sustancia Hombre, o Humanidad) de los cuales los individuos son los modos accidentales.

P. Todo lo cual, aunque sin duda verdadero en su propio nivel, es irrelevante para nosotros aquí en nuestro nivel. ¿Cree que se puede hablar sobre ver lo que ahora veo? Desearía que Abelardo y el Sr. Russell pudieran unirse a nosotros aquí y observar realmente esta criatura de rápido crecimiento comiendo manzanas, y otros productos alimenticios junto al tren de carga. Pero este devorador de manzanas no es ciertamente un hombre-de-su-clase, sino una clase de ser muy diferente. No tengo más que comparar su forma con la de usted para asegurarme de eso. El objeto de nuestros estudios es concreto, único e individual, no una clase abstracta cuyo contenido disminuye conforme aumenta su alcance. En este caso, llámelo como quiera, es una cosa visible, audible y olorosa, que se ajusta de todas formas para ofrecer el asunto de un departamento especial de la ciencia física.

C. La doctrina de que la sociedad o el Estado es una especie de dios o súper-organismo es una que anima y trata de justificar toda clase de tiranía, y sus efectos sociales son siempre deplorables. Junto con todas las personas de pensamiento honesto, creo en la integridad y en la responsabilidad del hombre individual. Él es el fin: los Estados y todas las demás organizaciones son los medios. Y el Estado es como una compañía que, como señaló Thurlow, “no tiene un alma para ser condenada, ni cuerpo para ser golpeado”. °

* Así, cerca del final de The Martyrdom of Man, Winwood Reade propone que “volemos a cierta distancia hacia atrás por el espacio” hasta que podamos ver el ser que él llama Un Hombre, de quien somos componentes, meras partículas. Y Olaf Stapledon, en Death into Life, describe la visión que tiene un aviador sobre una ciudad bombardeada – “la gran criatura viviente, herida”, con sus “tejidos de calles y tejados estampados... también enormes extensiones sin techo en forma de panales, las tapas de las células cortadas”...

+ Our Knowledge of the External World, p. 206.

× Cf M. H. Carré, Realists and Nominalists, y Richard McKeon, Selections from Medieval Philosophers, i. p. 204, 218 ss.

El paralelismo entre la sociedad y el cuerpo humano está elaboradamente reconocido en nuestro idioma (como ejemplo tenemos frases como el corazón de la ciudad, vías arteriales, cabeza de gobierno, el cuerpo político), y ha encontrado expresiones más conscientes en todos los tiempos civilizados. Los filósofos taoístas antiguos estaban familiarizados con el paralelo, y hay indicios en la República de Platón. La parábola de la Vid y los Sarmientos, el Cuerpo místico de la Iglesia de San Pablo, la parábola de Menenio del Vientre y los Órganos rebeldes en Coriolanus, el Hombre divino de Swedenborg (por ejemplo, Divine Providence, 164. v.6), y la Humanidad o Gran Ser de Comte, son otros ejemplos. Muchas analogías de este tipo fueron arbitrarias y fantásticas, como cuando Nicolás de Cusa comparó las oficinas estatales con las extremidades, las leyes con los nervios, los decretos imperiales con los cerebros, la patria con el esqueleto, y los seres humanos con la carne. (Véase Gierke, Political Theories of the Middle Ages.)

° Wilberforce, Life of Thurlow.

Hobbes es un ejemplo notable de aquel cuyas simpatías absolutistas y monárquicas se vinculan con su doctrina del Estado como una especie de dios. Los hombres, dice, erigen un Poder Común, al que someten sus diferentes voluntades y juicios; y así surge su verdadera unidad. “La Multitud tan unida en una sola persona se llama Mancomunidad, en latín *Civitas*. Esta es la generación de aquel gran Leviatán, o más bien (hablando con más reverencia) de ese Dios Mortal, al que le debemos según el Dios Inmortal, nuestra paz y defensa... Y en él consiste la Esencia de la Mancomunidad; lo que (para definirlo) es Una persona, de cuyos Actos una gran Multitud, por Pactos mutuos uno con otro, han hecho de sí mismos cada uno el Autor”... Leviathan, II. 17.

P. ¿Qué tipo de ciencia es la que dice, “Este objeto físico existe, aunque admitir públicamente su existencia sería cometer un error político, entonces vamos a negar su existencia”? ¿No es un caso lo suficientemente fuerte (y tal vez el más fuerte) la prohibición de la física nuclear, por motivos humanitarios? La ciencia se ocupa de lo que es verdad, no de lo que es conveniente. Además, si este objeto que estamos inspeccionando ahora es realmente la amenaza que dice usted que es, sin duda que es una razón más para investigar su naturaleza desapasionadamente, con el fin de saber en dónde se encuentra precisamente la amenaza y la mejor manera de hacerle frente. Mientras tanto, aquí está este ser viviente, desempeñándose frente a nosotros. Sin duda, muchas de sus partes están muertas: como algunas de usted. Sin duda, algunas de sus partes muertas son grandes, mientras que las de usted son pequeñas: es de esperar – la textura de un cuerpo tan largo bien podría ser más gruesa que la suya. Sin duda gran parte de las criaturas no tienen forma: no más que otros seres vivos. Sin duda hay discontinuidad, y hay muchos espacios que separan las partes de la criatura: pero son espacios ocupados con los intercambios múltiples que aportan a la vida. En pocas palabras, la criatura que está ante nosotros es un nuevo orden de cosa viviente, *sui generis*, singularmente versátil y elástico, cuya vida no reside en los hombres o en la maquinaria o en los espacios intermedios ocupados que son su matriz, sino en los tres juntos. La vida es la vida del todo.

3. HUMANIDAD

Hay una región donde mi observador ve que soy un hombre – una criatura con un par de piernas, un par de brazos, y una cabeza. Más allá del Centro hay una región donde me ve como siendo una criatura sin piernas, sin brazos, sin cabeza, pero sigo siendo una cosa viviente perfectamente reconocible. ¿Cómo llamaría a este aspecto de mí mismo?

Confieso que aquí estoy en dificultades. En realidad no hay un nombre adecuado que no sea susceptible de confundir y perjudicar la investigación. No puedo permanecer en el anonimato, sin embargo, en esta región, estoy obligado a elegir un título cuestionable o una petición de principio, o acuñar un nuevo término. Porque esta criatura que soy no es ninguna planta gigantesca, tampoco un animal sedentario y amorfo, y tampoco un hombre híper-crecido °, ni un dios terrenal. No es una sociedad o una comunidad como estos términos dan a entender normalmente, ya que (en cuanto a estructura) tiene forma física definida y un físico que incluye todo tipo de artefactos y maquinaria, y plantas y animales domésticos; y (en cuanto a función) incluye muchos tipos de relación, tanto internas como externas, que no son reconocidas como sociales. Desde luego no es el Estado, porque presta poca atención a las fronteras. Llamarlo *Hombre* o *Superhombre* implicaría (junto con Hobbes) que se trata de un agrandamiento del hombre individual, y no sería más justificado que llamar al hombre con el nombre de *Nervio*, o *Célula*. El término *Organismo Social* se acerca más, pero tiene una historia desafortunada en manos de los escritores × cuya principal preocupación ha sido sacar (y forzar) analogías entre el cuerpo animal y el cuerpo social; deseo enfáticamente disociarme a mí mismo de esta escuela de



Pequeños hombres comprenden un Gran Hombre – parte de la portada del *Leviathan*, de Hobbes, 1651. Uno de los errores de Hobbes es plantear la Mancomunidad como artificial, un producto deliberado del ingenio humano. Otro es el de suponer que este ser artificial es una especie de hombre, “aunque de mayor estatura y fuerza que el Natural” (*Leviathan*, Introducción). Casi todo el pensamiento acerca de este tema adolece de una falta de ver que cada nuevo nivel debe distinguirse de todos los demás niveles, y que los aspectos en los que difieren son al menos tan importantes como los aspectos en los que se les parece.

° Kahlil Gibran, por ejemplo, se refiere a: “El hombre inmenso en el que todos vosotros sois sólo células y nervios; Aquel en cuyo canto el cantar tuyo es sólo una vibración sin sonido. Es en el inmenso hombre en donde tú eres vasto, Y en su contemplación de él yo te vi y te amé a ti”. *The Prophet*, p. 104.

× En particular, Herbert Spencer en *Social Statics* y *Principles of Sociology*, y Schäffle en *Bau und Leben des Sozialen Körpers*. Ver también Morley Roberts, *Bio-Politics* y *The Behaviour of Nations*. *The Body as a Guide to Politics* de W. B. Cannon, evita los absurdos de Spencer y Morley Roberts, y no confunde los niveles de la organización. (Morley Roberts llama al Estado un animal, “que pertenece a un orden de invertebrados de bajo grado no reconocido aún por los zoológicos clásicos”, mientras que Spencer llama a los campesinos células del endodermo, a los soldados células del ectodermo, a los ejecutivos células nerviosas escribas, y así sucesivamente. Sin embargo, Spencer es más consciente de los peligros del biologismo que Morley Roberts). Hay otra escuela de pensamiento (representada por Walras, y Pareto) que tiende a confundir el plano social, no precisamente con lo biológico, pero sí con las características físico-químicas. Diferentes niveles de integración pueden iluminarse mutuamente – siempre y cuando permanezcan separados.

pensamiento – el organismo social es un nuevo nivel integral, una novela emergente, y necesita ser tratada como tal.

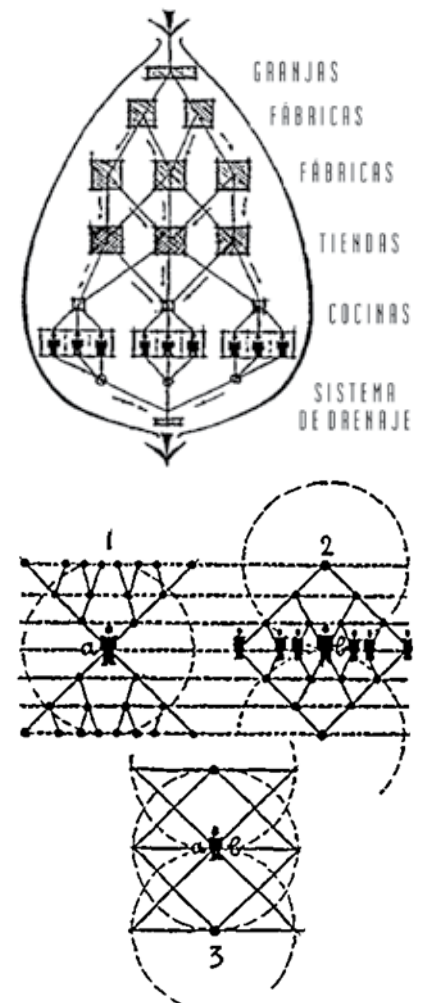
Después de muchas dudas, me he quedado con el término *Humanidad*. Este término, aunque abierto a diversas objeciones, no es tan inapropiado como pudiera parecer, se volverá, creo, cada vez más evidente.

4. EL CUERPO DE LA HUMANIDAD

En el capítulo anterior he encontrado que mi cuerpo se extiende, por medio de los órganos externos, hasta que cubre la tierra. He descrito estos órganos como míos, pero es obvio que comparto la mayor parte de ellos con otros hombres. Dos miembros de una familia viviendo en una casa tienen un solo intestino exterior, un solo conjunto de estómagos preliminares, una sola concha, un solo sistema de oídos extendidos y cuerdas vocales: entre los dos son gemelos siameses. Y, por supuesto, no hay límites discernibles a este intercambio. Comparto los órganos más cercanos al Centro con mi familia y mis conciudadanos; aquellos más lejanos los comparto con mis compañeros de cada país; los aún más lejanos los comparto con la humanidad, porque las naciones son parte de un todo económico mundial. En otras palabras, mi cuerpo de hombre se expande hasta ser el cuerpo de la Humanidad. Es continuo con la Humanidad; sus acciones se expanden hacia las extremidades de la Humanidad; siempre se están convirtiendo en Humanidad. Por otro lado, la Humanidad siempre se estrecha hacia el hombre que yo soy. Y esta doble transformación es lo que mi observador viajero nota: él asciende y yo me convierto en una red planetaria, él baja y de nuevo soy un hombre.

(Tenga en cuenta que aquí, de nuevo, se dan los tres momentos que esta investigación siempre trae a la luz: (1) contracción central y expansión regional, (2) contracción regional y expansión central, y (3) la síntesis de (1) y (2). Es decir: (1) en el capítulo anterior yo estaba en (a), el centro unitario de un sistema múltiple de órganos, cada vez más numeroso conforme van retrocediendo desde el centro; (2) en este capítulo, hasta ahora, yo estoy en (b), una de las miríadas de otros centros, que se unifican progresivamente en sus regiones comunes. Pero la verdadera imagen de mí (3), combinando (1) y (2), me muestra estar al mismo tiempo central y periférico, en el centro del universo y en el borde. Estoy esencialmente centrado de dos formas: la condición de mi ser nada es que estoy centrado-aquí (o auto centrado) y centrado-allá (centrado en el objeto). La multiplicidad central subtiende la unidad regional, la multiplicidad regional subtiende la unidad central.)

El último capítulo extiende al hombre. Este capítulo indica que, extender al hombre es trascenderlo y pasar a un mayor nivel de integración. + La ramificación de mis propios órganos externos no me van a servir. Un sistema telefónico en donde cada suscriptor tiene su propia línea conectada con la de cada uno de los otros no funcionaría: no sería un crecimiento genuino. Porque la esencia de la extensión corporal eficaz es que el cuerpo prolongado sea un cuerpo supra-individual o uno común. Es decir, aunque yo avance hacia la Humanidad, no soy yo el hombre que llega a un nuevo nivel. Mi desarrollo me lleva mucho más allá de mi



+ Por la misma razón, un nivel que no puede ser controlado desde sí mismo, sino desde un plano superior. Así no hay ninguna célula súper cerebro que domine al resto, sino al hombre completo. Así no hay un súper hombre que domine al resto de los hombres, sino a la Humanidad. La democracia horizontal (por así decirlo) del plano inferior está garantizada por una especie de monarquía vertical. La regla es, para encontrar el principio unificador, retirarse de su objeto.

yo original. Mis regiones son, por definición, aisladas con respecto a su contenido, y no puedo llevar mi individualidad separada hacia la región de la Humanidad. Los niveles no deben confundirse. Hay límites naturales sobre lo que un hombre, *qua* hombre, puede ser o puede hacer. Esto es evidente para mi observador, cuyo campo de visión es tal que no puede tomar al mismo tiempo al hombre y a la Humanidad. Así, aquellos que niegan la existencia (o la unidad, o la mente) de este ser al que llamo Humanidad, están en cierto sentido en lo correcto – siempre y cuando la discusión se mantenga al nivel del hombre. Los dos niveles, aunque inseparables polos de un proceso vertical, son mutuamente excluyentes.

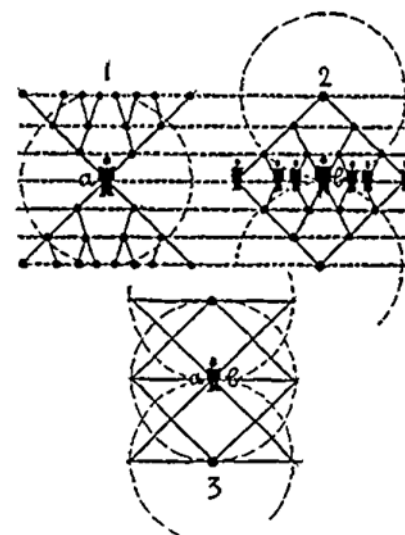
Según Emerson ×, “hay Un Hombre, – presente a todos los hombres particulares sólo de manera parcial o a través de una sola facultad, y... se debe tomar a la sociedad en conjunto para encontrar al Hombre en su totalidad”. Porque “el estado de la sociedad es aquel en el que los miembros han sufrido la amputación del tronco, y se pavonean sobre muchos monstruos que caminan, – un buen dedo, un cuello, un estómago, un codo"... En su intención general estas palabras son verdaderas, y llevan a casa un hecho que siempre estamos olvidando – el hecho de la solidaridad humana. Pero también son engañosas, ya que tratan de equiparar dos órdenes muy diferentes de ser. + Humanidad no es un hombre acrecentado, ni tampoco el hombre es el trozo de uña de la Humanidad. Cada uno es, a su propio nivel, un individuo de estatus integral. Y cada uno es un aspecto de mí mismo. En la región exterior, he apagado mi condición de hombre con mi ser celular, y soy Humanidad, una criatura nueva teniendo un cuerpo nuevo. Describir las partes de este gran cuerpo a cualquier grado es francamente innecesario: la anatomía y fisiología son suficientemente familiares. Cualquier cosa menos familiar es el hecho de su existencia como sujeto único y concreto, más vivo y (en cierto modo) más real que el hombre mismo. Para apreciar esta gigante criatura (no es que él sea realmente gigante, pero para apreciarlo hay que meterlo a un campo de vista limitado), ser vivamente consciente de él, requiere de un realismo y un desapego, los cuales son ajenamente míos.

Pero si mi consciencia es real y vívida, o permanece teórica y tenue, yo no tengo dificultad para ver que la Humanidad no es como un hombre, o un animal, o una planta, o una máquina, construida en una escala mayor. Esta criatura tiene sus propios órganos y sistemas de órganos, los más evidentes son el pueblo, el distrito, el Estado, la federación de Estados, etc. Ignorando y traspasando los límites de estos pseudo-individuos, hay todo tipo de asociaciones voluntarias – religiosas, artísticas, filantrópicas, científicas, profesionales, políticas. De nuevo, atravesando las otras unidades, hay unidades económicas naturales compuestas de partes mutuamente dependientes, grupos raciales, grupos lingüísticos, y así sucesivamente. En esta estructura entretejida, la Humanidad es única: el alcance para la organización interna es mucho más grande a niveles inferiores. Ciertamente, la clase de organización es en sí misma uno de los muchos nuevos elementos emergentes del nuevo nivel. Esta criatura tiene sus propias enfermedades, las cuales son diferentes de las de hombres y animales, y requieren un tratamiento distinto. Tiene su propia forma de crecimiento, la cual es diferente que la de organismos biológicos. Tiene su propia dieta, incluyendo (además de la comida

× ‘The American Scholar’.

La Cábala enseña que en el comienzo, antes de la Caída, todos los hombres estaban combinados en un Hombre no diferenciado. Y Boheme tiene la doctrina de que Dios creó a un solo hombre, del que Derivan todos los demás hombres como sus ramas. *Mysterium Magnum*, XXIV. 17.

+ Mucha controversia innecesaria sobre la naturaleza de la sociedad se sostiene en la ambigüedad de la palabra organismo. Cuando el Dr. R. M. Maciver (*Community*, p. 73), Lord Samuel (*Belief and Action*), y muchos otros niegan que la sociedad sea un organismo, consideran organismo desde su significado biológico; y naturalmente, desacreditan las teorías orgánicas de sociedad. Pero muchos, si no la mayoría, de los escritores de este tema (como Whitehead) dan una connotación mucho mayor a la palabra organismo, la cual afecta a un todo organizado o un sistema de cualquier nivel. Y claramente la sociedad es tal sistema. Pero hay algunos escritores que reservan la palabra orgánico para tipos particulares de sociedad o Estado: por consiguiente, el Sr. T. D. Weldon, en *States and Morals*, distingue entre el Estado totalitario ‘orgánico’ y el Estado ‘democrático’ basado en el consenso. Este peculiar uso de la palabra orgánico conduce a la confusión.



Hans Domizlaff, en *Analogik*, describe una jerarquía de organismos sociales que van desde la familia, al Estado, y después a la Humanidad, la cual está sujeta al organismo supremo, que es el Universo. De todos éstos, excepto la Humanidad y el Universo, se debe desconfiar; la libertad involucra llegar a estar consciente de su operar en nosotros y subordinarla a los organismos superiores.

que el hombre consume) carbón, arcilla, pasto, madera, arena, algodón, petróleo... Como es lógico, sus 'órganos de digestión' son de un patrón totalmente diferente de aquellos del hombre. Hay intercomunicación dentro de su cuerpo de muchos nuevos tipos evolutivos, notables por su agilidad: en lugar de los relativamente lentos impulsos nerviosos, radio, teléfono y telégrafo mantienen las partes en contacto, con un lapso de tiempo que nunca es, idealmente, mayor a una fracción de segundo – esto es, el tiempo que tarda una señal en dar la vuelta al planeta. En resumen, la Humanidad (que es como decir, yo mismo a este nivel) no tiene nervios ni cerebro, × ni sangre, ni manos, ni ningún otro órgano a nivel biológico, pero sí una 'anatomía' y 'fisiología' propias.

Quizá la diferencia más importante de todas es la longevidad de la Humanidad comparada con la del hombre, y todo lo que esta longevidad ha hecho posible. Solamente un individuo de mucha edad y vasta experiencia, capaz de continuar desarrollando una organización física y mental durante milenios, podría lograr culturas, ciudades, industrias, o podría elaborar el lenguaje, religión, arte, y ciencia, que ahora yo disfruto. Hombre, como simple hombre, es muy inferior al humano: él no tiene tiempo de elevarse a tal nivel. Él sólo tiene tiempo de vincularse a una criatura menos trascendente que sí mismo, y de esta forma tomar prestado lo que por su juventud no puede poseer. O mejor dicho, él sólo tiene tiempo de percatarse de la unidad de su bajo y efímero ser con el elevado y más permanente ser. Ni sólo como hombre, ni sólo como humanidad, soy humano; ser humano es ser bipolar – Humanidad-hombre. °

5. EL TRABAJO PRÁCTICO DEL HOMBRE

En mi trabajo diario ayudo a mantener la vida de la Humanidad. No soy llamado a aportar energía física (esto lo deriva de sus principales alimentos, + tales como carbón y petróleo) tanto a como ver que esta energía sea utilizada apropiadamente en auto-mantenimiento y crecimiento. Soy parte de los medios por los cuales este gran ser es capaz de regular sus procesos vitales, recuperarse de sus enfermedades, y desarrollar nuevos órganos cuando son necesitados.

Déjenme dar un ejemplo. Cuando un pueblo nuevo está a punto de ser creado, el nutrimento para desarrollar su cuerpo – árboles, arena, arcilla, piedra, minerales, y demás – es necesitado en grandes cantidades. Todo eso es devorado en el punto en el que se encuentra, el que come usa sierras, y palas mecánicas, y taladros neumáticos como dientes. La comida cruda pasa entonces dentro de órganos digestivos como aserraderos, hornos y molinos, que aportan tratamiento y la reducen a pequeñas unidades de madera, ladrillo, piedra y metal. Otros órganos proceden a transformar estas unidades básicas en puertas, ventanas, accesorios y muebles de todas descripciones. Éstos, ensamblados e integrados, se convierten en la casa. Y las casas se convierten en el pueblo.

Nótense los dos inseparables y complementarios aspectos del proceso – catabolismo o reducción, y anabolismo o construcción. Y nótese que cada etapa en esta doble transformación es empresa del hombre. Leñadores, mineros, oficiales del gobierno, diseñadores, artesanos y ex-

× Sin embargo él puede llegar a tener algo parecido a un cerebro. H. G. Wells consideró un Cerebro Mundial (una especie de enciclopedia mundial, mantenida al día, coordinando el conocimiento humano en todos los campos, y útil para la planeación política y económica) necesario para la supervivencia humana. La UNESCO ha considerado la creación de un 'cerebro' de este tipo, equipado con la maquinaria de cálculo más elaborada, y capaz de grabar, coordinar y hacer accesibles los resultados de estudios científicos donde quiera que éstos ocurran.

° Véase F. H. Bradley, *Ethical Studies*, p.188 (nota al pie de página): "¿Es el cuerpo el organismo social o el individuo? ... Es en realidad ambos".

+ Aquí y en el resto del capítulo estoy aplicando deliberadamente términos biológicos al nivel sociológico, porque no hay otros términos que hagan justicia a la totalidad de la sociedad y a su funcionamiento como unidad. Tal como el antropomorfismo iluminado es, en teología, menos engañoso que el mecanomorfismo, así el biologismo es aquí menos engañoso que la otra alternativa, que es describir la anatomía y fisiología de la sociedad en términos tecnológicos – términos que son demasiado especializados, demasiado atomísticos, demasiado comprometidos con la parte como algo distinto del todo como para tener cabida aquí. Lo que se necesita realmente es un nuevo vocabulario para cada nivel integral, un vocabulario que haga justicia igualmente a la ley que los niveles reflejan entre ellos, y a la ley de que ellos difieren ampliamente entre sí. Después de todo, si podemos usar palabras como organismo y digestión de organismos unicelulares y multicelulares, las podemos también usar en organismos sociales; el intervalo jerárquico es tan parecido entre la célula y el metazoos como entre el metazoos y la sociedad. Una célula en mí no tiene menos (ni más) razón para insistir en que yo no soy un organismo, que la que yo tengo para insistir en que la sociedad tampoco lo es.

pertos de todo tipo, ven por los procesos fisiológicos de este gran cuerpo, ejercitando varios niveles de inteligencia práctica. × Esta inteligencia práctica es el punto fuerte del hombre. Él entiende a la perfección cómo mejorar y operar máquinas, cómo planear y erigir edificios, cómo manipular materia de incontables formas. El sentido común está en su propio elemento, y sus resultados son impresionantes. Aquí el sentido común participa completamente en el doble proceso mundial, y pertenece a la corriente principal. Los ideales naturalistas de la Tierra son ingenieros y arquitectos, mecánicos e inventores, porque ellos no pueden evitar saber profundamente aquellas partes de la naturaleza de las que son responsables. Han escogido para estudiar una subregión que es un negocio original y propio del hombre, donde hacen la naturaleza que estudian, y estudian la naturaleza que hacen. Y su eficiencia técnica es incrementada en vez de disminuida, por el hecho de que ellos son (salvo raras excepciones) no más conscientes que sus propias células al elevar el ser que ellos construyen.

De hecho, el sentido común mata a la Humanidad: y lo debe hacer, para que la Humanidad pueda vivir más abundantemente. Un cirujano opera, no en mí, el hombre, sino en este órgano. Y así, temporalmente, Yo desaparezco: en cierto sentido cada operación es fatal. Si el cirujano no pudiera dejar de verme como un todo viviente, él jamás podría ir más allá de la piel. Así es con el cirujano de mi cuerpo mayor: él no asesina para diseccionar, sino que asesina inconscientemente en el transcurso de su disección – y toda disección es asesinato. Considerados separadamente, la mayor parte de los órganos de la Humanidad están muertos, y es asunto del técnico el considerarlos separadamente. Como hombre práctico, él los amputa del cuerpo cuya vida comparten, para poderlos reparar y mantener y rediseñar, y eventualmente restaurarlos al todo. De esta forma sucede que aquellos hombres que menos se preocupan de lo que Humanidad es, cuya actitud representa su muerte, son a menudo sus más eficientes medios de vida. + En este campo (como lo mencioné en un capítulo anterior) consciencia y efectividad raramente van juntas.

6. UNA PRUEBA DE INTELIGENCIA

Aquí el sentido común tiene preguntas urgentes que exponer. Esta criatura tipo hongo – ¿a cuánto llega en términos de mente? ¿Es consciente como un todo? ¿Es inteligente? ¿Es consciente de sí misma? Un hombre carente de dudas debe todo lo que en él es humano a su participación en lo que Humanidad es. Pero es un asunto muy diferente ir y postular una consciencia por encima y más allá de la individual – una mente grupal o consciencia grupal * ¿No ha sucedido que muchos prestigiosos pensadores han rechazado tal noción, y han sostenido que la sociedad existe sólo en sus miembros? Así dice Maciver, “Si amo y honro mi país, es el amor y honor de una mente, de un ser espiritual uni-centrado. Pero si un país ama y honra a uno de sus miembros, ese amor y honor multi-centrados son algo muy diferente”. Él lo ama como unidad, pero éste no puede como unidad amarlo a su vez. Muchos corazones pueden latir como uno solo, pero aun así los latidos son muchos. En un sentido, quizá en más sentidos que uno, lo que es verdadero a la comunidad, dijo Spinoza, es

× Una manera de distinguir tales grados es en términos temporales. Normalmente, la preocupación del trabajador no cualificado es el trabajo del día; el interés del artesano se extiende a la terminación de la obra que está haciendo; el técnico de alto nivel ve a través del proyecto completo; el negocio del administrador o planeador es todo el cuerpo social y su desarrollo a largo plazo; finalmente, están aquellos cuya visión en tiempo y espacio no está limitada – los profetas, por falta de cuya visión la gente perece. En este tema, véase el importante libro del Sr. Gerald Heard, Man the Master. Heard asocia a cada grado social (como de esta forma distinguida en la perspectiva espacio-temporal) una moral distintiva y acumulativa.

+ Debo agregar que la Humanidad tiene muchas necesidades además del mantenimiento de energía física y diversidad, y de hecho, a menudo son mejor satisfechas por pensamientos que por acción. La necesidad del momento es darse cuenta de que (citando a Emerson) “Hay una mente común a todos los hombres. Cada hombre es una ensonada en ella y en cada una de ellas”. (‘Historia’) El posterior éxito tecnológico, combinado con el posterior fracaso en ver lo que la Humanidad es, como Heard dice, “una cosa viviente, una unidad, un organismo”, puede bien significar la decadencia de la Humanidad. (Ver Man the Master, p. 206.)

* Un número de sociólogos franceses han usado el concepto de una consciencia colectiva, particularmente en conexión con la psicología de tales grupos de bajo grado como es la multitud. Ver Psychology of the Crowd, de Le Bon, La Foule Criminelle, de Sighele, Psychologie Collective, de A. A. Marie, La Science Sociale Contemporaine, de Fouillée. Espinas (Le Sociétés Animales) vio la consciencia del hombre como fusión de la consciencia de sus células, y la consciencia grupal como fusión de la consciencia de los hombres. Y Lévi-Bruhl postuló ‘representaciones colectivas’ que son en cierto sentido independientes de las representaciones individuales.

también verdadero a Dios – si lo amamos no debemos esperar un amor recíproco al nuestro. La comunidad a la que amamos no piensa o siente como tal. No tiene mente unitaria, o voluntad, o corazón. ×

Ahora las respuestas que damos a preguntas acerca de la mente de la sociedad son tan dogmáticas, tan discrepantes, tan alteradas, tan osciladas por desviaciones temperamentales, políticas e incluso nacionales, – en una palabra, tan subjetivas – que un nuevo acercamiento a ellas es necesario urgentemente: concretamente, la perspectiva conductista. El invaluable método de la introspección, cuando no es verificado por el método de observación exterior, es una guía tan desconfiable a nivel sociológico como lo es a nivel individual. Lo que se necesita en ambas instancias es un observador sin prejuicios que ponga más atención a lo que el observador hace que a lo que dice. φ Desgraciadamente no hay un observador exterior a la Humanidad a quien se pueda recurrir, a menos que sea el hipotético visitante a este planeta cuyos servicios fueron mencionados al principio de este capítulo. Como proyección de mi persona, sus opiniones no tienden a ser imparciales; sin embargo él ayuda a dicha objetividad en la medida de lo posible. Por lo tanto, en primera instancia (y como preludeo a una aproximación más profunda y convencional al problema) debo consultar a este observador visitante.

Él ya llegó a la conclusión de que la Humanidad es una criatura viviente. Pero el comportamiento de dichas criaturas es de muchos niveles, desde tropismos (o simples reacciones más bien ‘mecánicas’) a las más altas manifestaciones de ‘instinto’ (o respuestas no aprendidas más elaboradas) por un lado, y de ‘inteligencia’ (o un tipo de respuestas aprendidas) por el otro. ° ¿Cuáles de estos niveles de funcionamiento caracterizan a este enredado organismo que confronta el observador?

La única manera satisfactoria de definir la cuestión es tomar nota de cómo se conduce el organismo cuando se enfrenta con un problema. Así Köhler + coloca un palo en la jaula de uno de sus monos, y un plátano fuera de la jaula, apenas un poco más allá del alcance del animal: en lugar de continuar con sus vanos esfuerzos por alcanzar el plátano directamente, el mono agarra el palo y lo emplea para conseguir la fruta. Nosotros decimos que (sujeto a los chequeos y calificaciones de rigor) el comportamiento del animal es inteligente. Supongamos ahora que nuestro observador confronta al organismo que está estudiando con un problema similar. El alimento, en la forma de un rico depósito de carbón, está ubicado en el lado más lejano del estuario, el cual es demasiado ancho para cruzar. ¿Cómo reacciona el sujeto a tal estímulo?

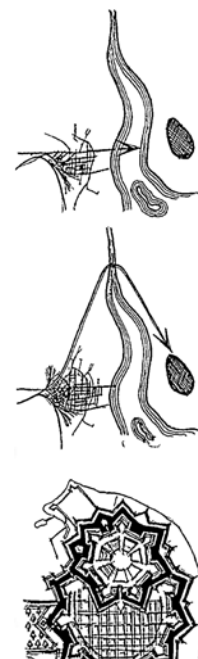
La primera cosa que reporta el observador es un avivamiento de los tallos o ramas cercanos al río. Su ‘savia’ fluye en abundancia; tienden a engrosarse; se forman nuevas redes. Es como si el organismo hubiera percibido el alimento y se estuviera preparando para ir y conseguirlo. Ahora, una criatura estúpida probablemente malgastaría tiempo y energía tratando de poner una rama por encima del río en el lugar directamente opuesto al depósito de carbón, y fracasaría todas las veces porque el río la barrería. Pero así como un mono inteligente le vuelve la espalda a un plátano que no puede alcanzar, y va en busca del palo que necesita para tener éxito, así nuestro organismo (si es inteligente) se asegurará

× Community, A Sociological Study, p. 83. Para una perspectiva opuesta a la de Maciver, ver McDougall, The Group Mind, I y II. McDougall atribuye a la sociedad una vida mental mayor a la suma de las vidas mentales de sus individuos, una ‘mente colectiva’ (definiendo mente como “un sistema organizado de fuerzas mentales o deliberadas”) pero no una ‘consciencia colectiva’; porque la consciencia no puede ser “utilizada dos veces”, la primera en el individuo y la segunda en el grupo. Pero él no revela la explicación de por qué esto no puede pasar. Aquí él parece (equivocadamente, desde mi punto de vista) considerar consciencia como una substancia diferente a los objetos de consciencia (los cuáles se pueden usar una y otra vez), y diferente de “fuerzas mentales o deliberadas”.

φ Véase el énfasis de Trotter en “la importancia biológica de la gregariedad”; y su propuesta de que el biólogo debería “estudiar los acontecimientos de la raza humana de una forma realmente práctica... De esta forma podría ser fundada una verdadera ciencia de política que sería de servicio directo a los estadistas”. The Instincts of the Herd, pp. 18, 99.

° La habilidad de aprender de la experiencia, como H. S. Jennings mostró (The Behavior of the Lower Organisms), la tienen algunos de los protozoarios, y probablemente sea una característica de todos los seres vivientes. Por otro lado, no existe cosa tal, ni siquiera en lo alto de la escala biológica, como una inteligencia pura. Continúa con que no hay distinciones rígidas entre animales en términos de conducta

+ The Mentality of Apes, pp. 31 ff



Mannheim en el siglo XVII.

de lograr el fin buscado postergándolo, y procurándose primero todos los medios para ese fin. Sin hacer un solo movimiento en falso, se encaminará río arriba por la orilla más cercana, dejando el objetivo bien atrás, hasta llegar al lugar donde el río es lo suficientemente angosto para salvarlo sin peligro; entonces desandaré el camino por la otra orilla hasta que la meta sea finalmente alcanzada, y una abundante provisión de carbón esté asegurada. Y es precisamente eso lo que ve el observador. En lugar de correr directamente hacia el objetivo sin medir las consecuencias, el organismo da pasos para obtener el objetivo económicamente, con un mínimo de esfuerzo. De manera mucho más elaborada que el más inteligente de los monos de Köhler, y ahorrándose la mayoría de sus tropiezos y movimientos azarosos, el organismo ajusta su comportamiento a las circunstancias, dividiendo su procedimiento en estadios bien marcados, cada uno de los cuales tiene su propia meta subsidiaria.

Algunas veces, sin embargo, el esfuerzo exige el acercamiento directo, y la inteligencia del organismo se hace evidente porque enfila directamente hacia el objetivo, sin amilanarse ante los más formidables obstáculos. Extiende un miembro perfectamente derecho, en lugar de una cantidad de vacilantes y tortuosos tanteos. Por primera vez, de entre los amorfos rasgos del planeta, aparecen figuras geométricas de gran escala – la presunción es que aquí está operando una mente × Aún más significativos son los desarrollos aparentemente sin relación entre sí (por ejemplo, aquellos involucrados en un proyecto a largo plazo de planificación de un pueblo) cuya unidad y economía sólo se hacen evidentes cuando se colocan los eslabones, quizás años después. En todas partes el observador encuentra evidencias de ingenio y previsión, tales como la explotación de recursos naturales para formar embalses y diques, una preparación elaborada para inundaciones, para la erosión marítima y terremotos cuando no hay ninguna amenaza inmediata, o la recuperación de tierras sumergidas que no pueden dar un provecho inmediato. Y si el observador persigue sus estudios más de cerca, encontrará que el organismo engendra muchas variedades útiles de animales y plantas, combate a sus enemigos por medios sutiles e indirectos (como drenar los pantanos para reducir los anofeles) y enfrenta una especie en contra de otra para sus propios fines. +

En todo esto, el grado de conducta del organismo en relación a su ambiente no es ciertamente inferior a aquél del hombre individual en relación a su ambiente, que es más estrecho y muy diferente. Pero este cuadro tiene un reverso. El organismo no siempre anticipa un desastre, o provee contra las desafortunadas consecuencias de sus acciones. De esta manera, continúa depositando materia fecal en el mar donde sea que es conveniente, empobreciendo el suelo del cual vive. Contamina los ríos con su excremento químico, matando a la mayoría de los peces. Prácticamente ha exterminado a las ballenas del hemisferio norte; puede pasar lo mismo con las ballenas del Antártico. La tala indiscriminada de los bosques ha provocado la erosión de las tierras altas e inundaciones en las bajas: el desierto crece a expensas del organismo. φ Las cosechas, recogidas en una sucesión demasiado rápida, agotan la tierra. Las vastas praderas son arruinadas por el sobrepastoreo. Se derrochan los recursos minerales. Ahora, un sujeto más inteligente aprendería a contener su

× M. Le Corbusier plantea este punto en Vers une Architecture. También ha sido sugerido que la manera más segura de demostrarles a los habitantes de otros planetas que la inteligencia está presente en este planeta sería construir aquí gigantes figuras geométricas iluminadas.

+ Un notable ejemplo es el control en Fiji del insecto del coco mediante escarabajos especialmente importados desde Trinidad. En dieciocho meses, el insecto del coco, que era una plaga seria, fue reducido a una rareza por su enemigo, el escarabajo. Ver T. H. C. Taylor, The Biological Control of an Insect in Fiji.

φ De este modo, los países del Mediterráneo y el Cercano Oriente, en la época del Imperio Romano, eran fértiles y prósperos en muchas áreas donde ahora hay desiertos o casi desiertos. Hoy, debido a la erosión del suelo, la creciente población mundial vive en un área reducida de tierra fértil. Véase la clásica obra de George P. Marsh, The Earth as Modified by Human Action.

apetito, comiendo menos hoy para tener algo para comer mañana y en los años venideros. De muchas maneras y en muchos lugares, el organismo todavía ve las cosas a corto plazo y no aprende de la experiencia. °

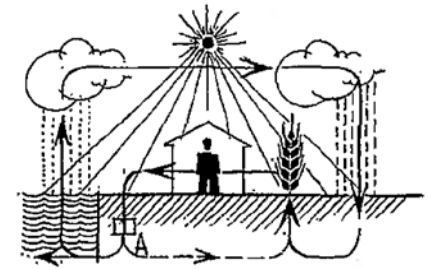
Sin embargo, en algunas direcciones hay señales de mejoría. Aunque el organismo desperdicia recursos naturales, crea desiertos y elimina especies valiosas, el observador paciente puede detectar muchas señales de preocupación y tentativos esfuerzos de reforma. Posiblemente lo que falta es la voluntad más que el conocimiento, y los defectos del organismo son más defectos de ‘carácter’ que de intelecto. Además, el observador reflexiona que el tempo de la vida del organismo es probablemente lento: esperar que aprenda sus lecciones a la misma velocidad del hombre individual es confundir dos niveles distintos de funcionamiento. Un hombre tiene mucho que aprender en un corto periodo. La humanidad puede tomarse su tiempo.

(Nótese que, para juzgar la inteligencia del organismo, es necesario estudiar sus relaciones externas –sus tratos con los objetos de su ambiente – y que aquí sus relaciones internas son irrelevantes. El hecho de que el organismo abarca muchos instrumentos brillantes, muchos órganos maravillosamente eficientes, no aporta una evidencia directa respecto a su calibre mental – un idiota es tan listo como un fisiólogo cuando se trata del crecimiento y conducta de sus tejidos. Sin embargo, aquí no hay distinciones rígidas: la ciencia relativamente pura, que es el conocimiento de la Humanidad del mundo exterior, es continua con la ciencia aplicada con la cual se gobiernan los procesos fisiológicos internos de su cuerpo. De hecho, una pieza singular de conocimiento puede tener aspectos que dan lugar a numerosos niveles jerárquicos. Pero la regla para todos los observadores debe ser: un nivel a la vez. Observen la conducta del todo; no mezclen sus niveles; no se preocupen por una región hasta que lleguen a ella.)

7. RESPUESTAS A ALGUNAS OBJECIONES DE SENTIDO COMÚN

C. Concordemos en que esta criatura sí existe, y vive y se comporta inteligentemente y que, de alguna manera, nuestras vidas humanas individuales fluyen hacia adentro y hacia afuera de su vida: todavía sería peligroso para los hombres prestar mucha atención a la existencia de esta cosa. ¿Qué es su vida para los hombres? En el mejor de los casos un medio, del cual los hombres son el fin; • en el peor, la justificación absoluta para toda clase de abusos. Su bondad (o lo que algún dictador o fanático religioso asevera que es su bondad) muy bien puede ser el mal para el individuo. Aun si fuese verdad que no hay ninguna divergencia de intereses, y que el “bienestar” de la parte y de la totalidad coinciden, aun así el único criterio para nosotros los hombres es el bien de los hombres. Si la lealtad a los hombres como individuos no supone automáticamente la lealtad al individuo de quien los hombres son partes, entonces es mucho peor para ese individuo.

P. Primero, quiero sugerir que la forma adecuada de enfrentar tal amenaza no es reprimirla sino hacerse totalmente consciente de lo que es: maldecir cualquier investigación de la naturaleza llamándola ‘pensa-



El ciclo (lluvia, cosechas, hombre, aguas servidas, mar, nubes, lluvia...) está constantemente transfiriendo materia orgánica de la tierra al mar y dejándola ahí. El remedio es agregar a este ciclo un ciclo opuesto, proveyendo en A una planta de tratamiento que separe la materia orgánica de las aguas servidas y la devuelva a la tierra.

° En 1939, el Dr. Hugh H. Bennett testificó, ante un comité del Congreso de Estados Unidos, que 282 millones de acres de tierra fértil solamente en ese país ya habían sido destruidos por la acción humana y que cada día se perdía el equivalente a granjas de 240 acres por la erosión del suelo. Y que la naturaleza tardaría cientos de años en recuperar una sola pulgada de la capa superior del suelo. Ver William Vogt, *Road to Survival*. Al menos, gracias a advertencias como éstas (notablemente las advertencias de Sir John Boyd Orr) el mundo está tomando conciencia de este peligro. Véase *Food and People*, de Aldous Huxley y Sir John Russell (Bureau of Current Affairs Pamphlet 77, Abril 1949, auspiciado por la UNESCO), y Fairfield Osborn, *Our Plundered Planet*.

- El universo, al estar muerto, es para nosotros un simple medio para la vida terrestre; la vida terrestre, siendo infrahumana, es un simple medio para la sociedad humana; la sociedad, no teniendo una mente unitaria, es sólo un medio del cual los individuos son el fin; el cuerpo del individuo en general es un medio de mantener el sistema nervioso, del cual el cerebro es la parte importante para la conciencia – y así hasta la nada central. Tal es el credo moderno. Para nosotros el Centro es el Fin. Para una era más temprana, la circunferencia era el Fin. Más luego argüiré que debemos aprender a combinar estos movimientos opuestos, y a ver todo significado, valor, y vida, como convergentes hacia un centro externo transcendente, no menos que hacia uno mismo.

miento peligroso' es una peligrosa ausencia de pensamiento. Segundo, sugiero que la cuestión de si la existencia de un ser supraindividual constituye, o podría constituir, una amenaza para el individuo, gira en torno a la cuestión de qué es realmente un individuo. ¿Qué soy yo? Ahora, la tesis de este libro es que ser un hombre es ser, por añadidura, mucho más y mucho menos que un hombre. En particular, yo soy la Humanidad. Para el observador regional muy viajado, "No existe en la naturaleza algo como un hombre" + y aun "un chimpancé mantenido en soledad no es en absoluto un chimpancé auténtico". × Y mi propia experiencia confirma ampliamente la impresión del observador. En un momento me encuentro pensando en términos de alguna satisfacción personal (en una comida que estoy a punto de disfrutar, por ejemplo) o de algún pesar (por mis malestares y dolores); luego, un momento después, quizás estoy pensando en términos del bienestar de la Humanidad *como si fuera mi propio bienestar*. ⊗ ¿Quién era ése que, en la sección anterior de este capítulo, se había vuelto muy preocupado por la imprevisión de la Humanidad? Ciertamente no el hombre en tanto hombre. La ley de igualdad se mantiene válida, y cuando el individuo toma como su objeto un objeto supraindividual (tal como una especie de peste de insectos) entonces trasciende su individualidad separada. Un hombre pensando deviene, en la frase de Emerson, en 'el Hombre Pensando'. * Las unidades de un grado determinado sólo pueden ser manejadas en su propio nivel; la acción proviene de arriba o de abajo, pero opera sobre la unidad al nivel de la unidad, a través de las unidades jerárquicamente iguales. De hecho un mero hombre, buscando sólo satisfacciones individuales, es una abstracción mítica – aun para poder obtener éstas, debe adoptar un punto de vista que trascienda su persona, aunque no sea más que como medio. "La solidaridad social existe sólo en la medida en que se agregue un yo social, en cada uno de nosotros, al yo individual", dice Bergson. "Su presencia se nota más o menos en los diferentes hombres, pero ninguno puede aislarse de ella por completo". † Por otro lado, la Humanidad sola y aparte de los hombres, la Humanidad como una mente o conciencia que es más que la mente común que hay en ellos, una Humanidad que no sea a la vez totalmente inmanente y trascendente, es una superstición monstruosa, que merece con holgura el desprecio del sentido común. Separados, el hombre y la humanidad no son nada. Juntos, como polos separados pero inseparables del proceso vital, comprenden la raza humana.

C. ¿No sería menos especulativo, y más consonante con el espíritu de la ciencia, decir, como R.M. Maciver, que la sociedad existe sólo en sus miembros? • Nadie podría acusar a Samuel Butler de indebida cautela, no obstante, él escribe: φ "Nosotros mismos muy bien podríamos ser átomos, combinándonos involuntariamente para formar algún un ser más vasto, aunque seamos totalmente incapaces de percibir que un ser semejante exista, o de comprender el esquema o el ámbito de nuestra propia contribución... Cualquier especulación nuestra, concerniente a la naturaleza de tal ser, debe ser tan fútil y poco valiosa como la que pueda hacerse un corpúsculo sanguíneo acerca de la naturaleza del hombre".

P. Ese punto de vista – en el cual, separando a la sociedad por completo de sus miembros, se equivoca acerca de la naturaleza de ambos – es

+ Henry Drummond, *The Ascent of Man*, p. 244.

× Kohler, *The Mentality of Apes*.

⊗ En su *Religion of Man* (pp. 144 ss.) Tagore tiene muchas cosas importantes que decir sobre la interacción de nuestras dos naturalezas. Lo que él llama 'Hombre Supremo' en nosotros es más real que el 'hombre individual', y nuestro bien consiste en que nosotros somos la realización de su propósito. La religión humanista de Tagore tiene en este punto mucho en común con H.G. Wells en *God the Invisible King*, and *First and Last Things* (II.11), y con lo que Comte expresó en *Positivist Catechism*. De la Humanidad, Comte escribe: "Esta innegable Providencia, la suprema dispensadora de nuestros destinos, se convierte, en su curso natural, en el centro común de nuestros afectos, nuestros pensamientos y nuestras acciones. Aunque este Gran Ser evidentemente excede la fortaleza máxima de cualquier fuerza humana o colectiva, su necesaria constitución y su función peculiar lo dotan de la más verdadera simpatía hacia todos sus sirvientes". Aquí Comte separa erróneamente el Gran Ser de los hombres, de los cuales Él es el sentido común.

* 'The American Scholar'.

† *The Two Sources of Morality and Religion*, p.6-7.

• *Community*, p. 97.

φ *Life and Habit*, pp. 110, 111. Gerald Heard describe al nuevo hombre, el verdadero genio del conocimiento, como fusionándose "con la conciencia trascendente individual" de la humanidad. (*Man the Master*, p.119). Y Belfort Bax tiene una esperanza similar para el hombre del futuro. Pero mi opinión es que el hombre ya es, qua hombre, bipolar; y uno de sus polos no está fusionado en, sino que realmente es, la sociedad. Ser un hombre individual y distinto es ser, al mismo tiempo, la humanidad.

el que Maciver trata de refutar. Es el punto de vista que sostiene “la más equivocada antítesis que podemos dibujar entre *el* individuo y la sociedad, como si la sociedad fuera otra cosa que *sus* individuos. Escritores de una determinada mentalidad disfrutaban hablando de los intereses de la sociedad y ‘del individuo’ (no de algunos individuos) como si ambos fueran antagónicos. ° A veces sostienen que ‘el individuo’ debería subordinarse a la sociedad, otras que ‘el individuo’ debería ser liberado de la sociedad... Entendido con propiedad, los intereses ‘del individuo’ son los intereses de la sociedad. Nosotros no estábamos hablando de dos cosas distintas, sino de dos aspectos de una misma cosa”. * Si acaso, Maciver va demasiado lejos en su énfasis sobre la solidaridad de los dos niveles. Ciertamente hay antagonismo, pero no es (en último término) antagonismo entre el sí mismo y el ‘no sí mismo’: es un antagonismo interno al sí mismo y se expande a todos los niveles de la jerarquía. La rúbrica es: economía, no duplicación. Siempre que asumo el punto de vista de la Humanidad, no lo copio, sino que participo en él; solamente un hombre puede pensar como hombre, solamente la Humanidad puede pensar como Humanidad. El riesgo entonces no es que un ser extraño o sobrehumano pueda desatender mis intereses o mi individualidad, sino más bien que un nivel de mí mismo pueda dominar al resto indebidamente. Parte del seguro contra este riesgo es la auto-conciencia. Los hombres están, como pensaba Schiller, subordinados a un ‘poder’ o ‘inteligencia’ a cuyos fines sirven inconscientemente. Y el remedio no es ni negar ni oponerse a tal poder, sino reclamarlo. †

C. Asumir a toda la Humanidad, sentir por la totalidad como siente uno por su pequeña y privada parte de esa totalidad, puede ser posible para un santo. Pero es irreal suponer que más de un puñado de hombres ha sentido o deseado alguna vez de esta forma. Un poco de altruismo es posible, incluso común. Sin embargo, en general, rige el egoísmo.

P. No en general, sino invariablemente, al final rige el egoísmo – *finalmente*, no hay autosacrificio. En el último análisis, amar al prójimo como a uno mismo es amar a uno mismo, pues el prójimo *es* uno mismo. Cuando un hombre parece actuar contra su propio interés por el bien de la Humanidad, él *es* (hasta tan lejos como vaya su acción) Humanidad; cuando se ‘ocupa del número uno’ él *es* ese ‘número uno’. ¿Es entonces el altruismo un mito? En absoluto. Ocurre cada vez que la parte se pone del lado de la totalidad contra sí misma. Pero no es un estado de conducta permanente o estable: consiste en el momentáneo giro de funcionamiento desde el más bajo nivel al nivel más alto. El hombre que deliberadamente da su vida por la humanidad está auto-sacrificándose – y mirando hacia él mismo. Porque su acto es la autorrealización de la Humanidad en él. El ‘instinto’ de los animales es vivir y morir al servicio de sus especies. En el hombre, este ‘instinto’ deviene un deber. * La especie todavía actúa; la raza es todavía lo que cuenta. Pero el hombre asume el control. Viniendo a ser la especie, recoge (como historia de la Humanidad) su propia pasada experiencia, a la luz de la cual él actúa por sus propias metas (que son las de la Humanidad). Es así útil ensanchar los dos lados de su naturaleza – el cognitivo y el conativo – desde el nivel más bajo hasta el más alto, para, en realidad, descubrirlos a ambos ahí.

“Se levanta sedicioso contra la ciudad, dice Marco Aurelio, quien por acciones irracionales separa su propia alma del alma una y común de todas las criaturas racionales”. Meditations, IV. 24.

° Así Benjamín Kidd dice del hombre, “Está sufriendo un desarrollo social por medio del cual sus intereses individuales no se hacen solamente servidores de los intereses del progreso general de la raza, sino que por él mismo están siendo cada vez más subordinados al bienestar del organismo social, poseyendo diferentes intereses más amplios y una vida indefinidamente más larga”. Social Evolution, p. 81. Mi punto de vista no es que no existe tal conflicto de intereses, sino que el mismo ocurre internamente, dentro del sí mismo.

* Community, pp. 92, 93.

Uno de los principales temas de Edward Carpenter, en Pagan and Christian Creeds y otros trabajos, era que la ‘Raza’ o la ‘Masa humana’ es un polo espiritual, presente en cada individuo o unidad humana, como parte de su naturaleza más alta.

† La libertad es la libertad de ser uno mismo – un sí mismo que abraza a la Humanidad. Hegel decía, “El hombre es libre; tal es, sin duda, la substantiva naturaleza del hombre; y en el Estado no es solamente no abandonada sino que de hecho es establecida en primer lugar. La libertad de la naturaleza, la capacidad de la libertad, no es la libertad real; solamente en el Estado reside la realización de la libertad”. (Philosophy of History, III. 401.) Lo que Hegel dice aquí del Estado yo lo digo de la Humanidad. Más adelante, en este capítulo, discutiré la relación entre estos dos niveles de integración.

“El hombre no puede contemplarse a sí mismo como en su mejor estado... sin contemplar a los otros, no solamente como un medio para ese mejor estado, sino para compartirlo con él”, dice T. H. Green. (Prolegomena to Ethics, 199) El bien del hombre es necesariamente el bien común, y su bienestar incluye necesariamente el bienestar de los otros – en última instancia, el de todos los otros.

* “La Voz de la Conciencia es la voz de nuestro Padre Hombre dentro de nosotros; el instinto acumulado de la raza está depositado dentro de cada uno de nosotros, y nos desborda como si el océano fuera depositado dentro de una copa”. W. K. Clifford, Essays, ‘Decline in Religious Belief’. Yo añadiría que es un error suponer que la voz del Hombre es más que una parte de la voz de la Conciencia.

C. Teórica e idealmente puede ser útil que se ensanche a sí mismo de tal modo. Pero, ¿cuántos lo hacen realmente?

P. Todas las criaturas racionales lo hacen. Cuando plasmo aún la más simple afirmación (como, por ejemplo, esta afirmación) intento que sea verdadera para todos los hombres, cualquiera que sea su edad o raza, país o religión. + Yo realizo juicios universales y, haciendo tal cosa, no sólo hablo para mí mismo, o para mi familia, para los ingleses o los europeos, sino para la humanidad de todas partes y de todos los tiempos. El pensamiento es una función, no del hombre, sino de la Humanidad – en última instancia.

C. Sin duda existe un sistema psíquico en el cual todos los seres racionales juegan su parte. Pero el error consiste en confundirlo con, o vincularlo al, retículo apuntado por el observador al principio de este capítulo. La Sociedad no es un mapa animado, sino una organización de mentes, y su unidad es una unidad psicológica. ‘Todas las relaciones sociales... son relaciones psíquicas, relaciones de mentes. Cualquiera que sea su base física y orgánica, son únicamente las leyes psíquicas las que convierten al hombre en un hombre en sociedad. ° Tal es el punto inicial de todo conocimiento acerca de la comunidad’, escribe R.M. Maciver. ×

P. Este tipo de objeciones generalmente encaminadas contra las ‘teorías orgánicas’ de la sociedad son ingenuas en sí mismas, el curioso producto de la especialización académica. Tales teorías, se dice, fallan a la hora de hacer justicia a las relaciones mentales dentro de la sociedad. Por supuesto que fallan. Pero, ¿pueden ser culpabilizadas por ocuparse de sus propios asuntos? ¿Puede condenarse a los físicos por ignorar los hechos biológicos? ¿Puede esperar alguna persona sana que la neuropsicología haga justicia al alma del hombre, o calificarla como sin sentido, o como falsa o irrelevante para la psicología, porque no alcance a hacer lo que nunca esperó hacer ni pretendió hacer? Nuestros psicólogos experimentales, que evitan siempre que pueden el método introspectivo, nuestros conductistas, que prácticamente niegan la existencia de la ‘mente’, son más que tolerados: el valor de sus trabajos es universalmente admitido. ¿Pero aplicar el mismo método al estudio de la sociedad (sin negar en ningún caso la abrumadora importancia del aspecto físico) es erróneo e incluso absurdo! La función de la ciencia, sin embargo, está clara: observar y formular las ‘leyes’ de los fenómenos – no importando lo sagrados que puedan ser, no importando qué otros aspectos puedan tener, no importando qué apreciadas ‘ilusiones’ acerca de la libertad humana y de la humana singularidad puedan ser amenazadas, no importando qué susceptibilidades pudieran ser ofendidas. No tenemos otra cosa sino desprecio hacia los fanáticos que decían a Galileo que buscarse la verdad acerca de la naturaleza en los libros y no en la naturaleza – y nosotros los imitamos a voluntad. Al menos puede ser dicho en favor de los hombres sabios de Pisa que ellos se volvían de la naturaleza a Aristóteles, no al profesor R. M. Maciver. •

El observador que supone que el aspecto exterior de un organismo es todo él, está totalmente equivocado – tan equivocado como el que niega que es, desde luego, un aspecto del mismo. A cada nivel de mí mismo existe la historia externa y la historia interna, y apartar a la una de la otra

+ Cuando digo que la temperatura de esta habitación es de 70 grados Fahrenheit, quiero decir que se trata de un hecho objetivo que todos los observadores racionales, convenientemente equipados, podrían conocer; pero cuando digo que siento calor, hago un juicio subjetivo, en tanto en cuanto no espero que todos los observadores sientan calor en el mismo lugar. Pero mi juicio es también objetivo, en tanto en cuanto espero que todos tengan conocimiento del hecho de que yo siento calor, sin importar lo que ellos sientan.

° Es verdad que ciertas deplorables variedades de teoría orgánica (‘no más que’ otras teorías en otros campos) se van al extremo opuesto y utilizan lo físico como un bastón con el cual golpear lo psíquico. Así Mr. Morley Roberts, habiendo descubierto que las naciones son ‘invertebrados de bajo grado’, sonríe con desprecio al internacionalismo, a la propaganda en favor de la paz, y aún a los contactos amistosos entre las naciones: la nacional impiedad es su evangelio y Maquiavelo su profeta. (*The Behaviour of Nations*, *passim*; también en *Bio-Politics*.) Estamos sujetos a zambullirnos en tal ciega e insana desesperación, cuando fallamos a la hora de hacer justicia a los aspectos físicos y psíquicos de la sociedad. Parece no habersele ocurrido nunca a Mr. Roberts que la bondad que él condena como debilidad es (no menos que el odio que él ensalza como político realismo) una característica psíquica del ‘invertebrado de bajo grado’.

× *Community*, p. 98.

• Los desarrollos conjuntos de los cuales nos encontramos necesitados son: (a) la extensión ascendente de los métodos de la ciencia física, desde los más pequeños organismos a los más grandes; y (b) la extensión descendente de los métodos de la psicología, desde los más grandes organismos a los más pequeños (aún aquéllos llamados inanimados). Nuestra denegación de la ‘mente’ en los últimos es tan irracional como su contraparte – nuestra denegación del ‘cuerpo’ en los primeros. Sobre (a) véase el apéndice de Joseph Neddham al *Creator Spirit* de C.E. Raven, p. 299.

carece de sentido. El estado de mi mente en cualquiera de sus numerosos niveles, y el estado de mi cuerpo en ese nivel, están íntimamente vinculados. Goethe no es menos corpóreo que un idiota, o un idiota que una piedra; ni es la Humanidad menos corpórea que el hombre. Pensar lo contrario es únicamente una clase de prejuicio puritano contra el cuerpo. De hecho, existe un importante sentido en el cual Goethe es enormemente *más* corpóreo que un idiota, considerando que es distintivo de una más alta individualidad identificarse a sí misma con, y llegar a ser, más y más del mundo físico. Grandes mentes armonizan con grandes cuerpos. †

C. Pero la unidad, la interna armonía, y el grado de integración, son más importantes que el mero volumen. ¿No es la lucha dentro de la humanidad lo suficientemente violenta como para hacer imposible cualquier unidad real, ya del cuerpo, ya de la mente? La guerra divide a la Humanidad y siempre hay guerra. Coleridge tenía buena razón, y nosotros todavía la tenemos mejor para decir,

*Juguete embrujado,
Cegado por la lujuria, desheredado del alma,
No se conoce centro común, ni padre común
Del hombre.! ×*

P. Sin duda la Humanidad está enferma, del mismo modo que está enfermo un hombre cuando su personalidad deviene disociada en dos o más fases incompatibles y alternativas, ° o cuando la coordinación de sus miembros corporales falla. Pero en la jerarquía de los individuos cada grado de los mismos es (con la excepción de los más bajos) una sociedad de individuos subordinados, y cada sociedad es el escenario de una lucha. Si la desarmonía no es el cemento de la pirámide, al menos es un ingrediente esencial. Nuestros peores enemigos son a veces nuestros mejores amigos, y hay una cosa tal como la guerra simbiótica. Roux ha tomado el concepto darwiniano de lucha por la existencia, y lo extendió desde el nivel de las especies y los individuos al nivel de los tejidos de tales individuos y sus células. La enfermedad, entonces, ya sea en la Humanidad o en el hombre, es una exacerbación del conflicto normal y necesario, y de ninguna forma conflicto *per se*. Por otra parte, la batalla suele parecer más severa y profundamente establecida a los contendientes que a uno que esté menos envuelto en ella: es un lugar común decir que el que está fuera puede ver unidad entre los miembros hostiles de un grupo, la cual parece totalmente perdida a los citados miembros. A un extranjero los asuntos de vida o muerte que (según nuestro punto de vista) dividen a los hombres de forma irreconciliable, le parecen probablemente triviales en comparación con el subyacente acuerdo. Por encima y por debajo del reino de los muchos en conflicto está el reino de la unidad. * La ciencia que arma a nación contra nación, es ella misma internacional, y así tenemos un mundo de asunciones, conceptos y patrones de conducta, que sólo hace posible la guerra. (Esto, por supuesto, no es negar que la humanidad pueda estar ahora mortalmente enferma o incluso al borde de la muerte. Yo no creo que sea así, pero la posibilidad debe ser admitida).

† “¿Que es él sino un bruto
A cuya carne tiene que adaptarse el alma?”
Browning (‘Rabbi Ben Ezra’) propone juzgar al cuerpo de acuerdo con su habilidad para proyectar al alma en “su camino solitario”. Y así debe él mostrarse, mientras nosotros ignoramos la inagotable evidencia de la expansión y contracción de nuestros cuerpos para adaptarse a cada ocasión.

× ‘Religious Musings’.

° Como, por ejemplo, los famosos casos de Doris y Beauchamp. Véase W. F. Prince, The Doris Case of Multiple Personality; Morton Prince, Clinical and Experimental Studies in Personality; y McDougall, An Outline of Abnormal Psychology, pp. 482 ss.

El Tercer Ciudadano en Coriolanus, hablando de la multicéfala multitud, declara que “si toda nuestra inteligencia hubiera de salir de un solo cráneo, volarían al Este, al Oeste, al Norte y al Sur; y la manera de coordinarse para volar todos en una sola dirección sería volar hacia todos los puntos del horizonte”. (II. 3.)

* Así Royce: “En la forma de las finitas relaciones sociales entre los seres humanos encontramos ejemplificado un tipo de unidad en la variedad, y de la variedad somos siempre llamados a reconocer una unidad, – quiero decir un tipo, lo cual nos permite... ir más lejos en nuestra hipótesis para la interpretación de... la naturaleza, de lo que podemos ir mediante el uso de cualquier otro modo de interpretación” The World and the Individual, i. p. 416. Yo añadiría que la unidad y la variedad, o la lucha y su resolución, pertenecen a diferentes niveles. No son estrictamente co-presentes.

8. EL ESTADO Y LA HUMANIDAD

La amenaza de doble filo para la Humanidad y para el hombre se encuentra en los niveles que se interponen entre ellos. En efecto, muchas de las críticas que el sentido común dirige contra la Humanidad están mal dirigidas: deberían ser enfocadas hacia el separativo Estado soberano, el Estado fichteano que W.H. Sorley • con mordacidad (e incorrectamente) describe como “en instinto una bestia salvaje, en inteligencia un filósofo, en diseño un demonio”.

Es interesante constatar cuán inmensamente discrepantes son las varias estimaciones acerca del Estado. Diógenes estaba contento de definirse como apátrida, y Marco Aurelio se consideraba a sí mismo “un ciudadano de la suprema ciudad, de la cual todas las ciudades del mundo eran, por así decirlo, casas y familias”. Atenas, “la amada ciudad de Cécrope”, requiere la lealtad de una parte de nuestra naturaleza, pero el universo, “la amada ciudad de Dios”, debería reunir en una sola todas nuestras parciales lealtades. × Mientras que el Emperador minimiza el Estado en favor de lo que es más que el Estado, Nietzsche minimiza el Estado en favor de lo que es menos que el estado – el ciudadano individual. Para él el Estado es “el más frío de todos los fríos monstruos. Fríamente lanza sus mentiras, y la más rastrera de las mentiras que salen de su boca es esta: ‘Yo, el Estado, soy el pueblo’”. * Numerosos filósofos y teólogos contemporáneos + (aunque por motivos bastante diferentes) son tan insistentes como Nietzsche en su aserción sobre la inferioridad moral del grupo sobre el individuo. Su postura es reforzada en gran medida por las extravagantes reclamaciones del lado opuesto – reclamaciones como la de Treitschke cuando escribió: “El individuo debe sacrificarse a sí mismo por una comunidad más alta, de la cual él es un miembro, pero el Estado es, en sí mismo, la más alta comunidad de los hombres en lo externo..., no hay nada más allá de él en la historia del mundo, por lo cual no puede sacrificarse por algo más alto que él”. † Otro (aunque mucho menos crudamente nacionalista) representante de la misma tradición hegeliana piensa que en el Estado “encontramos a la vez disciplina y expansión, la transfiguración de los impulsos parciales y algo que hacer y a lo que cuidar, tal como la naturaleza del hombre demanda. Si, por así decirlo, comienza usted con un ser humano tal como de hecho es, e intenta inventar aquello que le provea de una salida y un propósito estable capaz de hacer justicia a sus capacidades, un objeto de vida satisfactorio, usted será conducido por la necesidad de los hechos hasta el Estado e incluso más allá”. Tal es el punto de vista de Bosanquet. °

¿Qué se estima que es correcto – aquello que hace del Estado la satisfacción del más alto sí mismo del ciudadano, o lo que lo hace su enemigo (ya sea un astuto enemigo sobrehumano, o un estúpido enemigo infrahumano, del cual su autocentrada ferocidad trabaja probablemente en pos de la ruina del hombre)?

Mi tesis es que hay mucho de verdad en cada una de las dos estimaciones. Pero primero hay que decidir el nivel del Estado en la jerarquía. Yo digo que el mismo no es un verdadero individuo con un estatus íntegro, sino una importante mesoforma, por las seis razones siguientes. (1) Sus límites son susceptibles de ser arbitrarios, cambiantes e indistintos; por

• En su artículo ‘The State and Morality’, en *The Theory of the State*, Oxford, 1916.

La fórmula de Mussolini era: “todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”. “El Estado fascista, la forma más alta y más potente de personalidad, es una fuerza, aunque espiritual. Asume todas las formas de la vida moral e intelectual del hombre... El Fascismo reafirma el Estado como la verdadera realidad del individuo”. (*Scritti e Discorsi*, 1926; *Dottrina*.) Aquí hay un doble error, someter a la mesoforma tanto lo que es debido a una unidad de estatus íntegro como lo que es debido a una unidad más alta.

× Véase *Meditations*, III. 11; IV. 19.

* *Thus Spake Zarathustra*, ‘Of the New Idol’.

+ Por ejemplo, Reinhold Niebuhr, en *Moral Man and Immoral Society*. “En cada grupo humano hay menos guía de la razón y menos control de los impulsos, menos capacidad para la auto-trascendencia, menos habilidad para comprender las necesidades de los otros y, por ello, más irrefrenable egoísmo que los que los individuos que componen el grupo revelan en sus relaciones” (pp. xi, xii). Véase también del mismo autor *The Nature and Destiny of Man*, i. p.223.

† Véase *Lectures on Politics*, ‘Relation of the State to Moral Law’. Los extremos se juntan y realmente hay poca diferencia entre el punto de vista de Niebuhr sobre la moral del Estado y el de Treitschke. De acuerdo con este último, “Para un Estado, sacrificarse a sí mismo por los intereses de otro no sería solamente inmoral; sería contrario al principio de auto-preservación, que es el más alto deber del Estado”. *Politik*, i. p. 100. Si bien sobre el hecho del egoísmo sin ley del Estado, estos dos pensadores concuerdan, en cuanto a su valoración del hecho son dos mundos aparte.

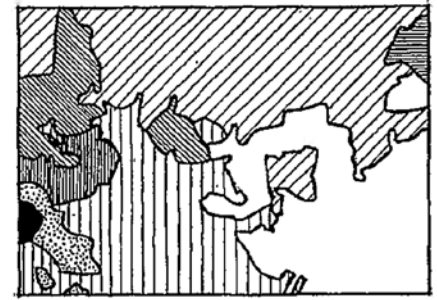
° *The Philosophical Theory of the State*, p. 140. En *The Metaphysical Theory of the State*, L.T. Hobhouse critica el punto de vista de Bosanquet desde el ángulo del liberalismo y el individualismo. Pero el remedio contra los pecados del estado probablemente no es descender en las simpatías de uno al nivel del ciudadano individual, sino unir este descenso con un ascenso al nivel de la Humanidad. La gracia salvadora que yo encuentro en las palabras de Bosanquet reside en la coletilla – “y quizás más allá” – pero no hay lugar para el ‘quizás’.

ejemplo, órganos tales como carreteras o líneas férreas a menudo se acoplan a las de los Estados vecinos de tal manera que hay poca evidencia de discontinuidad. (2) El Estado es capaz de incorporar *en bloc* un ‘órgano’ o territorio tomado de un vecino, o de desprenderse de un órgano semejante, sin ninguna reorganización radical ni del ‘órgano’ ni de sí mismo. (3) Temporal o permanentemente la transferencia de ciudadanos de un Estado a otro es común, y puede existir una clase de individuos sin Estado. (4) Genéticamente, los Estados nacionales son generalmente de orígenes muy mezclados. A menudo sucede que las minorías raciales no son totalmente incorporadas, mostrando las mismas tendencias separatistas. (5) Algunos ciudadanos son activamente desleales al Estado, y algunos son simplemente indiferentes. La lealtad de muchos otros puede calificarse como lealtad a las organizaciones, la cual trasciende las fronteras nacionales: en efecto, es sostenido generalmente que cuanto más civilizado es el ciudadano, lo más probable es que se simpatice con corporaciones o movimientos internacionales – científicos, artísticos y religiosos. (6) Finalmente, la humanidad está dividida en relación a las razas, las lenguas, las clases y los credos políticos, en unidades que tienen poco que ver con las divisiones nacionales. °

Ninguna de estas seis razones es suficiente para introducir al Estado en la clase de las mesoformas. Pero las seis juntas son, pienso yo, más que suficientes. El Estado no es un individuo de estatus íntegro, si bien puede aproximarse a tal condición (por ejemplo, cuando hay una guerra o se persigue una política de aislamiento hostil). +

La Humanidad, por el contrario, es genéticamente una, y bastante distinta de otras especies; los miembros de la Humanidad son distintos y no intercambiables con los de ninguna otra especie; los límites de la Humanidad (por vagos que sean) suponen un obstáculo natural al solapamiento de pseudo-individuos o cuerpos que ignoran las fronteras del Estado; puesto que la Humanidad no emerge, por medio de alguna especie de mezcolanza, con otras especies. Sobre todo, el cuerpo-mente humano, los conceptos básicos del hombre, su ciencia, las técnicas y los instrumentos por los cuales la naturaleza no humana es interpretada y controlada, son internacionales: pertenecen a la Humanidad, no al Estado. Lo que pertenece al Estado sólo es un minúsculo y reciente fragmento de nuestro patrimonio, pero lo que pertenece a la Humanidad es percibido en la diferencia entre un hombre y un mono. Es en virtud de nuestra humanidad, y no de nuestra nacionalidad, cómo ejercemos nuestras más altas funciones. Es decir, el conjunto al que debemos apuntar a la hora de explicarnos toda nuestra conducta, aún en sus más triviales detalles, es la Humanidad.

No hay medios objetivos de medir la individualidad, pero yo pienso que está claro, en conjunto, que la Humanidad es un individuo (un individuo imperfecto, por supuesto, pero lo suficientemente integrado como para serle garantizado un estatus íntegro en la jerarquía) y el Estado es una mesoforma, cuyo grado jerárquico es más alto que el de un individuo humano, pero cuya individualidad es inferior a la de éste. Errar a la hora de hacer esta distinción entre nivel o estatus jerárquico, o individualidad y estado holístico, y fallar a la hora de tener en cuenta una u otra clase de estatus, es la causa de muchas distorsionadas formas de ver

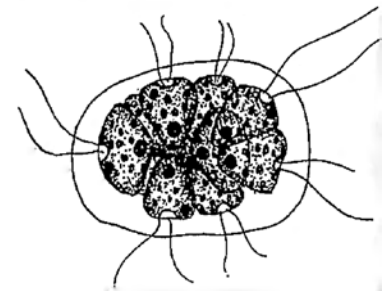


Parte de la Alemania del siglo XVI

	Brandenburgo
	Arzobispado de Magdeburgo
	Anhalt
	Obispado de Merseburgo
	Mansfeld
	Electorado de Sajonia
	Territorios de los Habsburgo
	Reino de Polonia

° Sobre el hecho de que la Nación-Estado no es una unidad genuina y autónoma, y la futilidad de tratar de desvincular su historia de la de sus vecinos, véase la Introducción a *'A Study of History'* de Arnold Toynbee.

+ Aquí limito la discusión al Estado y a la Humanidad tal como ellos existen ahora. Cuando Aristóteles escribió, “Si todas las comunidades apuntan hacia algún bien, el Estado o la comunidad política, la cual es la mayor de todas y la cual abraza a todo el resto, apunta, y en mayor grado que las otras, al bien más alto”, – cuando escribió estas palabras la unidad de la Humanidad descansaba en el pasado y el futuro racial, más que en el presente. (Véase *Politics*, I. 1.)



Pandorina Morum

Un breve estudio de las etapas de integración que unen la colonia de células indiferenciadas (como la Pandorina) con los metazoos de más alto grado, es suficiente para mostrar por qué imperceptibles grados lo ‘pseudo-individual’ es separado de lo ‘verdaderamente individual’. Así también en el siguiente nivel de integración – el social – se da con cada grado de totalidad, desde la multitud humana, la manada de lobos o la colmena de abejas por un lado, hasta la Humanidad por el otro. (Véase Bergson, *Creative Evolution*, p.175, acerca de la colmena como “real y no metafóricamente, un simple organismo”. Haldane y Huxley, *Animal Biology*, pp. 234 ss., discuten el papel de la ‘agregación’ – al principio biológica, luego social – en la evolución).

al Estado. Por un lado, es la responsable del punto de vista de escritores que, como Morley Roberts, ponen al Estado en el nivel de los invertebrados, como un animal sub-moral conducido por sus instintos a una incesante y despiadada lucha con sus competidores en el campo nutricional. Por otro lado, son responsables del punto de vista opuesto que cree al Estado tan bueno que no puede tener errores, un ser divino al cual los ciudadanos le deben obediencia ciega. El peligro de sobre-enfatizar la real superioridad del Estado sobre los ciudadanos es que el Estado amenaza con apoderarse del lugar de la Humanidad, ⊕ pretendiendo un rango y una función que no son los suyos: el resultando es probablemente el nacionalismo, la tiranía y la guerra. El peligro de sobre-enfatizar la inferioridad del Estado con respecto a sus ciudadanos es que la función del Estado, un valioso órgano de la Humanidad, es descuidada: el resultado probablemente será el anarquismo egoísta y suicida. En pocas palabras: el estado es como un oficial de medio grado – un tesoro en su lugar propio, como un intermediario, pero una amenaza cuando trata de realizar el trabajo que le corresponde a su jefe.

Pero la mesoforma no debe ser infravalorada: funcionalmente puede muy bien ser tan importante como el individuo. Es probable, como ha insistido Sir Arthur Keith × que una unidad fundamental en la evolución del hombre haya sido el grupo (comprendiendo, al principio, quizás cincuenta o sesenta miembros, y extendiéndose gradualmente hasta los millones de la nación-Estado de hoy día). En la constante batalla entre estos grupos sociales, es el grupo como unidad, más que el individuo, el que ha pasado a través del filtro de la selección natural. Y esta selección de grupos ha puesto valor de supervivencia sobre las virtudes del amor, la lealtad y la habilidad para cooperar dentro de la comunidad, sobre el odio y la ferocidad hacia las otras comunidades rivales. Ciertamente es un hecho que las naciones son todavía predadores llenos de miedo y odio, entre las cuales la paz es la preparación de un conflicto abierto.

Dejar el asunto así es cometer dos falacias – a las que yo llamo la falacia del simple nivel, y la falacia de la inaccesibilidad de los niveles. La primera ignora la existencia de unidades más altas, las cuales (aunque imperfectas) resuelven las contradicciones, y unifican la multiplicidad, de las unidades inferiores en conflicto: en particular, niega la realidad, sobre y por encima de las conflictivas mesoformas nacionales, de la Humanidad de la cual ellas son órganos. Aunque mis tejidos estén en desacuerdo, aunque la enfermedad pudiera intensificar más adelante la guerra que ahora se está llevando a cabo dentro de mi cuerpo de carne y sangre, aunque a causa de ello yo muera mañana – todavía soy uno. Aun cuando exista ese nivel – hay otros niveles – en el cual los más encarnizados enemigos entre los hombres, facciones ideológicas, razas, y Estados, están indisolublemente unidos. ° La segunda falacia (la de la inaccesibilidad de los niveles) es separar al Estado del hombre, hacer de él un ser del cual el hombre no es responsable, un ser que está más allá del mismo (ya sea ‘encima’ o ‘debajo’) y es totalmente extraño a él. El caso es que todos nosotros tenemos el derecho, y en realidad el deber, de decir, como Luis XIV, “L’Etat c’est moi”. Puesto que hasta el grado en que pensamos nacionalmente (lo cual nos vemos compelidos a hacer cada vez que abrimos los periódicos) para ese grado venimos a ser el Estado. No

⊕ Es una medida de la grandeza de Manzini, el ferviente nacionalista, el que subordinase la Nación a la Humanidad. “Sin la Nación no puede haber Humanidad”, escribió, en On the Duties of Man. “Las Naciones son los ciudadanos de la Humanidad, como los individuos son los ciudadanos de la Nación. Y así como cada individuo vive una doble vida, la interior y la de relación, así hacen las Naciones. Así como cada individuo debería esforzarse en promover el poder y la prosperidad de su Nación a través del ejercicio de su concreta función, así debería cada Nación, ejecutando su especial misión, acorde con su especial capacidad, cumplir con su parte en el trabajo general, y promover el progresivo avance y prosperidad de la Humanidad. Nacionalidad y Humanidad son, por lo tanto, igualmente sagradas. Olvidar a la Humanidad es suprimir el objetivo de nuestros trabajos; suprimir la Nación es suprimir el instrumento a través del cual es alcanzable tal objetivo”.

× A New Theory of Human Evolution. En la última parte de la obra, Sir Arthur Keith mantiene que la nación (o ‘raza’, tal como utiliza el término) hereda la conducta y las características mentales de los prototipos más pequeños. Las naciones están todavía ocupadas en la batalla evolutiva por la supervivencia, y probablemente en el futuro el nacionalismo será más intenso. Pero su doctrina (Essays on Human Evolution, pp. 60, 65) de que “el corazón ético de la tribu es la amistad; su envoltura la enemistad”, y de que “el nacionalismo está en armonía con la humana naturaleza; la Cristiandad no”, es un conjunto de peligrosas medio-verdades..

° “¡Hombre, sí; no hombres! una cadena de vinculados pensamientos,
De amor y poder que no se divide,
.....

Hombre, una armónica alma de muchas almas

Cuya naturaleza es su propio divino control”.

Shelley, Prometheus Unbound.

La evidencia de la existencia de este plano es de primera mano, puesto que nosotros lo visitamos en ocasiones. Hay momentos en los que aceptamos de forma total la necesidad de la incesante lucha entre hombres, ideas e ideales, cuando no rechazamos ninguno de ellos, cuando la unidad que está por encima de la multiplicidad y la paz que está sobre la tormenta nos son reveladas. En tales ocasiones podemos decir, como Miguel de Unamuno, “ser la totalidad de mí mismo es ser todos los demás”.

hay excusa válida para desplazar la culpa de la conducta del individuo hacia un determinado partido político, y todavía menos para desplazarla hacia “un vivo y resollante ‘animal’... que pertenece al grado inferior de los invertebrados”. * El miedo y el odio, la codicia y la envidia, el orgullo absurdo, la crueldad feroz, la estupidez, de la nación – son todas mías, los males son míos y claman por mi arrepentimiento y reforma. Y una parte esencial de esa reforma es la vívida comprensión del hecho de la Humanidad.

Ser más propiamente un hombre es ser hombre, Estado y Humanidad por turno, según lo demande la ocasión. • Debemos crecer, pero en algunos aspectos mejor sería no haber crecido hasta el punto de detener el crecimiento en el segundo nivel – el nivel de las mesoformas. El órgano de la Humanidad se convierte en enemigo de la totalidad. Sin embargo existen bases para la esperanza, y mi deber está claro. En el grado en que soy capaz, a nivel nacional, de librarme a mí mismo del odio y el miedo – así la nación se libra del odio y del miedo. En el grado en el que soy capaz de vivir y disfrutar la unidad de la Humanidad – en tal grado es renovada y perpetuada esa unidad de la Humanidad. El amor por uno mismo, si no otra cosa, señala el camino. El conflicto de las naciones no es externo a mí: él destruye mi propia integridad. Los problemas internacionales son, en última instancia, problemas personales. Esto suena más extraño de lo que es, puesto que el problema de la mesoforma rebelde no es nuevo en esta investigación. La amenaza a mi integridad como hombre procede del conflicto entre un conjunto de órganos y otro conjunto – el glotón, el vividor, el holgazán, el intelectual, y otros, están siempre luchando en mí para tener el dominio. × El pecado, la embriaguez, la enfermedad, la locura (¿y quién está libre de todo esto?) ocurren cuando la mesoforma usurpa la estación del todo. Y la falta de totalidad tiene muchos niveles: el hombre está plagado de órganos; la Humanidad está plagada de Estados; el Estado en sí mismo está, tal vez, plagado de partidos, o plagado de clases. Aquel que hace un dios de su vientre y otro de su país está enfermo de la misma clase de enfermedad en dos planos distintos de su cuerpo, y se queda corto con respecto a su madurez y su Humanidad. +

9. LA ‘MENTE OBJETIVA’ DE LA HUMANIDAD

Un hecho alentador es que, en algunos aspectos, el hombre alcanza con facilidad el nivel de Humanidad: abandonando la perspectiva subjetiva de su ser privado o individual, adopta el punto de vista de su ser público o social – un ser que no puede contener fronteras nacionales. “Todos nuestros juicios”, dice Kant °, “en principio son sólo juicios de percepción: sólo son válidos para nosotros, debido a nuestra subjetividad. Es solamente después cuando les damos una nueva referencia, es decir, como objeto, e intentamos que sean válidos para nosotros, no sólo en el momento sino el resto de tiempo, y de igual manera para todas las demás personas”. Cuando pensamos y actuamos como personas autoconscientes racionales, lo hacemos en virtud de esa ‘mente objetiva’ que es inmanente en el hombre individual y además lo trasciende. Así llegamos a experimentar un mundo ‘real’ en el cual las vías del ferrocarril son

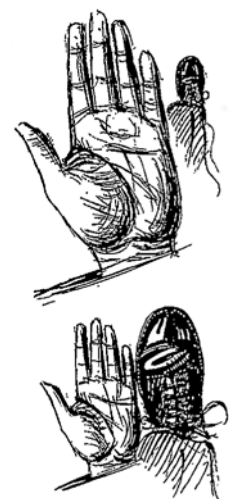
* The Behaviour of Nations, de Morley Roberts. Véase Alfred Machim, The Ascent Of Man (1925), p. 171; M. R. Davie, The Evolution of War (1929), pp. 46, 233; Sir Arthur Keith, Essays on Human Evolution (1946), XXX.

• Superficialmente, las sociedades de los insectos y las sociedades humanas son muy similares. Marais (The Soul of the White Ant) describe el termitero como un simple organismo, mantenido junto mediante una continua serie de ‘órdenes’ transmitidas por la reina – se sugiere que los medios de comunicación son extra-sensoriales, desde el momento en que una lámina de acero no parece interferirlas. Pero, de hecho, la diferencia entre una sociedad de insectos semejante y la del ser humano es mucho más grande de lo que parece, porque pertenece a la esencia de la segunda que el hombre deba viajar continuamente entre el nivel del individuo y el de la comunidad, mientras que un movimiento comparable por parte del insecto es (por decir poco) improbable. El supremo logro del hombre es su capacidad para el movimiento vertical dentro de la jerarquía.

× Nietzsche habla de los “hombres que son sólo un gran ojo o una gran boca, o una gran barriga”, o una oreja, “que nacen de un tallo pequeño y delgado – y que ¡el tallo era un hombre!” Thus Spake Zarathustra, ‘Of Redemption’. Para tal condición la Humanidad tiende, cada vez que un Estado, o raza, o clase, u otra mesoforma, busca dominar a todos los demás, y los confunde con el todo.

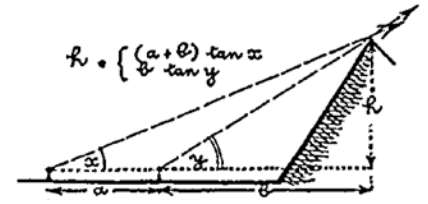
+ Una de las tareas de la ciencia del futuro será la de revelar en detalle la interdependencia de los distintos niveles de ‘mesoforma-enfermedad’.

° Prolegomena, 18.



paralelas en lugar de convergentes, en el que los centavos son circulares y sin embargo tienen espesor, en el cual las casas tienen parte trasera, fachada e interior al mismo tiempo, mientras el mundo ‘aparente’, en el que estos objetos están constituidos de manera muy diferente, es descontado. Observe esta hoja de papel: el hecho curioso es que me doy cuenta de que tiene cuatro lados desiguales o cuatro ángulos desiguales, sin embargo la observo como siendo un rectángulo. Evidentemente hay dos ‘mentes’ en mí (trabajando tan armoniosamente que las interpreto como una sola) – o dos observadores, hombre y Humanidad. El primero ve que mi dedo meñique es del tamaño de mi pie completo; el segundo ve su tamaño ‘verdadero’. El primero ve que un cubo tiene, como mucho, tres caras en forma de diamante; el segundo observa que tiene seis caras, cada una con un cuadrado. El primero vive en un mundo habitado por hombres de todos tamaños, desde “hombres como árboles que caminan” hasta maniqués, y desde maniqués hasta ácaros – combinados en Brobdingnag y Lilliput; el segundo vive en el mundo del sentido común en donde los hombres siempre son del tamaño de un hombre. La verdadera distinción entre estos dos observadores en mí es que el primero es un hombre, mientras que el último abraza a todos los hombres. Mi mundo se convierte en el mundo de la Humanidad. Es sólo por un momento, a través de un esfuerzo deliberado (tal y como lo tiene que hacer el pintor), que puedo usar mis propios ojos y ver a mi compañero como una criatura a la que le falta un ojo o una oreja, una pierna o un brazo. Como señala William James, descartamos tan completamente la magnitud retiniana que no tenemos idea del tamaño de la luna si la vemos comparada con el tamaño de, digamos, medio penique: la única manera de descubrirlo es superponerlos. × Fue hace mucho tiempo cuando viví en un mundo de realismo privado e inocencia en los ojos – el tiempo en que cuando (como un bebé de pocos meses) era capaz de notar que el rostro de un hombre, cuando lo veía de perfil, estaba terriblemente mutilado. + Ahora he crecido a ser los inmensos ojos de la Humanidad, * whereby I perceive my object from all angles and ranges; and my difficulty, as every draftsman knows, is to revert, when the occasion requires it, to my primitive binocular vision. In fact the wholly private view of things is an artificial abstraction: ° por lo que percibo mi objeto desde todos los ángulos y rangos; y mi dificultad, como todo dibujante sabe, es volver, cuando la ocasión lo merezca, a mi primitiva visión binocular. De hecho, el punto de vista completamente privado de las cosas es una abstracción artificial: ° la unión de mi visión privada con otros para construir la visión de la Humanidad, no es una construcción externa ni teórica – Yo soy (en uno de mis aspectos) la Humanidad, y me resulta natural ver las cosas de esta manera. †

(La ambigüedad esencial de mi naturaleza es física pero no menos que psíquica. Consideremos, por ejemplo, mi sensibilidad a las vibraciones. Soy capaz de registrar la luz visible (en una longitud de onda entre 30 y 15 millonésimas de pulgadas) debido a que mis ojos se adaptan a eso: otras ondas (se dice) se encuentran fuera de mi campo de visión. Pero la verdad es que yo también registro aquellas que llamamos ondas ‘inalámbricas’ y ondas infrarrojas (cuyas longitudes de onda sobrepasan a las de la luz visible) y ondas ultravioleta, rayos X, y rayos Gamma (cuyas longitudes de onda son menores que las de la luz visible). Mi



La estimación de un hombre solitario acerca de la altura de una montaña es subjetiva; un par de hombres, combinando sus observaciones privadas, pueden llegar a una estimación objetiva. Este ejemplo trigonométrico tipifica toda objetividad, que es en esencia la organización de puntos de vista parciales.

× *Textbook of Psychology*, pp. 343 ss.

+ Charlotte Bühler, *From Birth to Maturity*, p. 58.

* Esta doctrina tiene una larga historia. Aristóteles enseñó que tenemos que romper con las cosas que son “en primer lugar para nosotros” para poder llegar a las que son “primero para la naturaleza”, y Averroes (creyendo que estaba interpretando a Aristóteles) sostuvo que existe un entendimiento compartido por todos los hombres. Kant distinguió los objetivos ‘juicios de experiencia’ de los subjetivos ‘juicios de percepción’: en el primer caso, las percepciones se combinan en una ‘consciencia en general’ (*Prolegomena*). Por encima de todo, fue Hegel y sus seguidores quienes dejaron claro que el crecimiento de la mente es la renuncia del parcial y subjetivo elemento en ella.

° Koffka y Köhler sostienen que la respuesta total cerebral primaria a una situación determina el tamaño ‘real’ del objeto directamente. Mi crítica sobre este punto de vista es que no llega suficientemente lejos en su insistencia de la integridad del sujeto: se necesita un organismo mayor que el hombre individual para ver el mundo de manera objetiva.

† De los muchos tipos de hechos que apuntan en esta dirección, la telepatía es uno de los que en la actualidad es mucho más evidente. La valiosa asociación de la teoría de la telepatía de Whately Carington (una asociación de ‘ideas’ sucediendo en una ‘mente’ tiende a beneficiar a otros), y su corolario de ‘repositorio común’ o ‘mente grupal’, es particularmente relevante: ver *Telepathy, An Outline of its Facts, Theory, and Implications*, XII, XIII. Para mí, lo importante es que los datos de la telepatía son suficientes para dar lugar a las conclusiones generales a las que esta investigación llega a través de diversos caminos. Los hechos son que la mente común de la Humanidad está pasando de la fase de especulación a la fase de investigación empírica detallada.

espectro total se extiende de una longitud de onda de unas 20 millas hasta unas 20 millones de millonésimas de pulgada, en lugar de 30 a 15 millonésimas de pulgada – es mucho más sensible mi cuerpo mayor que mi cuerpo menor. Y, a decir verdad, los órganos sensoriales de este cuerpo mayor no son extensiones de las del cuerpo inferior, no son improvisadas, ni tampoco sustitutos mecánicos de los órganos naturales, ni tampoco los muchos aparatos ortopédicos; por el contrario, son los receptores apropiados y naturales de las ondas no visibles, tal como la retina es el receptor apropiado y natural de las ondas visibles. Como Humanidad, abandono la línea a medio camino de la evolución de la furgoneta; como Humanidad, disfruto las ventajas de tener un cuerpo que, con respecto a la sensibilidad (y a otras cosas más) es tan superior a mi cuerpo de hombre como el cuerpo de hombre es, a su vez, superior a mis células.) φ

Suponer, sin embargo, que existe una visión clara acerca del hombre y otra acerca de la Humanidad, y suponer que me doy cuenta de ambas en su pureza, es simplificar demasiado el asunto. La base de mis operaciones, el eje de mi vida, se encuentra a mitad de camino entre el hombre y la Humanidad. Sobre este eje (que es el hogar original y propio del sentido común) mi funcionamiento se mece como un péndulo, con movimientos más o menos simétricos. El movimiento hacia atrás es mi encogimiento, mi regresión, mi descomposición; el movimiento hacia adelante es mi crecimiento, mi progreso, mi construcción. Cuanto más profundos son estos movimientos pendulares, el ritmo de mi vida se hace más profundo. Así, por un lado, tengo que ver y oír el mundo simplemente, sin preocupación intelectual, tal y como lo hace un niño o un artista; necesito sentir espontáneamente, sin consciencia de mí mismo, sin un pensamiento acerca de cómo debo sentirme; necesito sumergirme bajo la superficie de la tradición y las buenas maneras, hasta la intensidad de lo primitivo. En sí mismo, sin embargo, este movimiento significa el desastre. Lo esencial es que deberá, por otro lado, ser equilibrado mediante el aumento de la capacidad de pensar con imaginación, * más allá de las meras preocupaciones personales y tribales, las preocupaciones de la Humanidad. La persona bien equilibrada es simétrica – bastante más que el hombre de sentido común.

10. EL CUERPO Y SUS MUCHOS MIEMBROS

¿No podría el bien de la Humanidad, entonces, ser jamás el mal del hombre? ¿Mis intereses a nivel más alto nunca están en desacuerdo con mis intereses en el nivel más bajo?

En cierto sentido, nunca están en desacuerdo – “Lo que no es bueno para la colmena, no puede ser bueno para la abeja”. ° En otro sentido, siempre están y necesitan estar en desacuerdo – de ahí la lucha moral entre el ser más bajo o privado y el ser más alto o universal, siendo yo el campo de batalla. + A veces esta lucha se lleva a cabo en público. Si cometo un crimen, la sociedad se vuelve contra mí. Pero la oposición de la sociedad es realmente la mía, y yo me uno a ese juicio acerca de mí mismo; de lo contrario, la justicia no tendría sentido para mí. Cuando el prisionero no se apoye sobre *ambos* lados del muelle, cuando el tribunal

φ Lo mismo sucede con los órganos sensoriales y con el cerebro: yo pienso con los cerebros de todos los hombres (para no ir más lejos). F. Tilney (The Brain from Ape to Man) y otros no se sienten ansiosos de que nuestro desarrollo psíquico esté limitado por el tamaño del cráneo, que a su vez está limitado por el tamaño de la pelvis. Esto es como temer que nuestras mentes deban ser pequeñas porque las células del cerebro son pequeñas, y sus átomos más pequeños aún.

Dr Trigant Burrow, en la The Neurosis of Man, atribuye la mayor parte de nuestros problemas y conflictos a una exagerada conciencia de sí mismo, a la formación, a través del condicionamiento social de un “yo-personal” que interrumpe lo que él llama “la unidad filial, organicista del hombre”. Si bien estoy de acuerdo con esto, siento que el Dr. Burrow no hace justicia a la interdependencia polar del individuo y de la filiación del hombre, y la necesidad de tensión entre ellos.

* “El gran secreto de la moral es el amor; o salir de nuestra propia naturaleza, así como la identificación de nosotros mismos con la belleza que existe en el pensamiento, la acción o la persona, no con lo nuestro. Un hombre, para ser muy bueno, debe imaginar intensa y comprensivamente; tiene que ponerse en el lugar de otro y de muchos otros; los dolores y placeres de su especie deben ser propios”. Shelley, A Defense of Poetry.

° Marcus Aurelius, Meditations, VI. 49

+ La dualidad y la lucha en el hombre son descritas incomparablemente por Platón y San Pablo (Rom. VII). “Hay en el hombre mismo”, dice Platón, “es decir, en su alma, un mejor y un peor, y cuando lo mejor tiene, por naturaleza, el control de lo peor, entonces, como decimos, el hombre es dueño de sí mismo”. (Republic, 431) En la famosa parábola del auriga y los dos caballos alados (uno noble y tratando de subir al cielo, el otro innoble y terrenal) Platón desarrolla su doctrina de que la bestia en el hombre se debe someter al elemento verdaderamente humano. El hombre justo y templado no trata de reformar o suprimir la parte inferior de su naturaleza, sino que la limita a su lugar apropiado en la jerarquía (Republic, 443)

de justicia sea completamente externo a él, entonces no encajará en un juicio, sino en un manicomio. Soy una diarquía, Gobierno y Oposición, cuya función es ser diferente. Su acuerdo es la muerte moral. Y no hay reforma de mi ser inferior – reconstruido, entregado al altruismo, es mi yo superior. θ Como individuo privado, no puedo elevarme por encima del nivel del comportamiento con respecto a mí mismo apropiado para ese nivel: el mayor desarrollo corresponde a un nivel más alto de mi personalidad. Pero surjo de, o reemplazo, nada – cada etapa primitiva, cada grado del individuo y mesoforma está presente y operando en mí. Cada piso (y cada proceso) de la pirámide es necesario para soportar la cúspide. \dagger

Mi tarea, por lo tanto, no es negar o suprimir la parte más baja de mi naturaleza, sino vincularla, de forma simétrica, con la más alta, y permitir que lo más alto tenga su debido grado de autoridad. La totalidad de mí debe tener prioridad sobre la parte. “Si alguna vez has visto, ya sea una mano, un pie, o una cabeza siendo por sí misma, en un lugar u otro, como aislado del resto del cuerpo, es menester concebir que él se haga eso... que cometa cualquier acto de falta de caridad. Quienquiera que seas, tú eres eso, tú de alguna manera te has excluido de la unión con la naturaleza, pues de ella formabas parte, por naturaleza”. ϕ La falta de caridad, el odio, la falta de simpatía, son las enfermedades del cuerpo mayor, así como la parálisis es una enfermedad del cuerpo inferior. Los pacientes bajo hipnosis a veces son sensibles a lo que el hipnotizador está experimentando, y sienten cada pinchazo que él siente * – o al menos eso se ha informado. Bajo circunstancias normales somos más exitosos en reprimir nuestra simpatía para el resto de nuestro cuerpo. Pero todavía queda suficiente por encima del umbral para mostrar que tan verdaderas son las palabras de Alfred Fouillée, “Todo lo que te debo a ti, me lo debo a mí mismo; lo que hago para dañarte, me daña a mí; lo que hago para lastimarte, me lastima a mí mismo”. \oplus

De manera que casi no nos damos cuenta, la unidad del hombre y la existencia de la Humanidad como nuestro ser común superior, están implícitos en nuestro pensamiento. \circ Por ejemplo, considere las creencias y prácticas del buen ciudadano común y corriente. Él entretiene nociones vívidas de la justicia y se indigna cada vez que sospecha que un inocente está siendo castigado por crímenes que cometió el culpable. Sin embargo, no se siente indignado cuando ve a un niño que sufre una tara hereditaria causada por sus antepasados, cuando ve que un inocente nace con fealdad, estupidez y es un fracaso casi inevitable, y otro nace completamente opuesto a éste, o cuando ve a un buen hombre muriendo de una enfermedad dolorosa mientras que su vecino malvado goza de abundante salud y prosperidad. Él se entristece, pero no se indigna; tal vez se sienta perplejo, pero no amargado, ante (lo que algunos llaman) desigualdades chocantes o abortos involuntarios de la justicia. Ciertamente no maldice al universo o a los dioses que reconoce; ni se hace permanentemente miserable por estas circunstancias que, de haber sido ideadas por el hombre, le habrían consternado por completo. Aún más sorprendente, no siente que el universo sea indiferente, por no decir hostil, a sus ideales de justicia justa. Por el contrario, acepta (como Job llegó a aceptar) el hecho de que el sufrimiento y la alegría son distribui-

θ “El individuo no puede amar. Cuando el individuo ama, deja de ser puramente individual”. D. H. Lawrence, *Apocalypse*, p 219.

\dagger Algunos, diría, aunque no creo que muy amablemente, que los cuentos inferiores son menos reales que los superiores. Dice Virginia Woolf: “Yo estoy hablando de la vida en común, que es la vida real y no de las pequeñas vidas separadas que vivimos como individuos”. *A Room of One’s Own*, VI.

ϕ Marcus Aurelius, *Meditations*, VIII... 32.

* Al igual que en el caso del Dr. Pagenstecher y la señora Z, que se describe en las *Proceedings of the American Society for Psychic Research*, xv. pp. 189 ss., y citado por G. N. M. Tyrrell, *The Personality of Man*, pp. 186 ss.

\oplus *Les Eléments Sociologiques de la Morale*, p. 282.

\circ Comenzamos nuestras cartas con “Mi querido”... y las cerramos con “siempre tuyo”... , después nos dirigimos al *Monsieur* o *Madame X*. En tantas formas aparentemente triviales reconocemos la solidaridad humana y “la unidad del hombre, Un espíritu, por encima de la ignorancia y el vicio Predominante en corazones buenos y malos Un sólo sentido para los juicios morales, como un ojo Para la luz del sol”.

Wordsworth, *Prelude*, VIII.

Para decidir cuál es el bien del hombre, se debe decidir lo que es él. Cuando G. E. Moore escribe: “un máximo de bien verdadero, para nosotros, de ninguna manera está garantizado por esas acciones que son necesarias para asegurar un máximo de bien verdadero para el mundo en su totalidad”, asume que no hay sentido en el que el hombre y el mundo son (o puedan convertirse) en uno y lo mismo. Ver *Ethics*, pp. 150, 231. El supuesto incuestionable de que el hombre es una cantidad conocida y solamente es hombre, es el responsable de una gran confusión en la teoría ética.

dos de manera desigual y misteriosa, hace lo que puede para mitigar uno y difundir el otro, y cree en su corazón de corazones que (contrario a todas las pruebas superficiales) el Universo está de alguna manera del lado de los valores que él aprecia. En resumen, acepta la situación como un estímulo, no como una barbaridad.

Ahora estoy seguro de que es un error descartar este estado mental como un ejemplo flagrante de incompatibilidad humana y embotamiento. Hay más sabiduría en el pensamiento confuso de este hombre virtuoso común que en el ‘pensamiento claro’ del *soi-disant* racionalista que está dispuesto a sacudir su fe. El primero realmente afirma, en consecuencia, su creencia en la humanidad (y tal vez en totalidades aún más altas), mientras que el segundo niega, de nuevo por consecuencia, que hay un ser unitario. Existe una convicción profunda y generalizada de la solidaridad humana, una certeza inexpresada que la pluralidad de identidades es sólo una parte de la verdad. Si los seres estuvieran realmente aislados unos de otros, si no hubiera ningún plano en el que se fusionaran, si no hubiese ningún nivel en donde llevaríamos mutuamente nuestras cargas, y en donde el dolor y el placer se redistribuyera y se recomponiera, entonces la vida resultaría, indudablemente, insoportable – suponiendo siempre (lo que es poco probable si la Humanidad, como base de nuestra simpatía, fuera una ficción) que cualquier simpatía o compasión fuera para sobrevivir. Si, por el contrario, hay un ser real en el cual cada hombre es cada uno de los otros, entonces hay un sentido real en el que las desigualdades humanas se superan, y el amor humano encuentra una sanción en el orden natural de las cosas. El hombre bueno es aquel que, por sus actos desinteresados, demuestra la realidad de su ser superior. La verdad es que su comportamiento se hace posible por, y hace posible, la existencia de la Humanidad. No más que cualquier otro individuo de la jerarquía hace que la Humanidad exista de manera independiente y autónoma. Como el hombre, es un hecho, pero no uno autosuficiente. Así el escéptico no se equivoca cuando declara ser a la Humanidad como el ‘cumplimiento de un deseo’, una ‘proyección’, un producto de la imaginación: es a la vez la garantía de su realidad, y la medida de nuestra responsabilidad hacia él, que tanta necesidad e intención lo definen tan consistentemente. Para el hombre, la Humanidad es una necesidad práctica, así como el hombre es una necesidad práctica para sus células

La Humanidad supera la desigualdad de los hombres † de la misma manera, y en el mismo sentido, en que el hombre supera la desigualdad de sus órganos. Cuando mi mano se lastima, yo estoy lastimado, y el ‘yo’ incluye a todos los órganos: en mí, el sufrimiento de uno es el sufrimiento de todo. En el nivel más bajo de multiplicidad, la cabeza bien podría objetar que ha sido injustamente castigada por los excesos que cometió el estómago, pero en el nivel más alto de unidad se puede decir que el estómago, de hecho, sufre del dolor de cabeza que él mismo ha causado – “todos los miembros sufren con él” + Aquí, en el plano de la totalidad, los diversos miembros viven una sola vida. φ Mi ojo ve un gato; mi mano acaricia la piel de un segundo; mi oído escucha el ronroneo de un tercero. Sin embargo, para mí, no hay tres gatos, sino un gato, visto, tocado y escuchado. En el nivel más bajo, mi experiencia sensorial

Por un lado, Seth Pringle Pattison: “Cada ser es una existencia única, que es perfectamente impermeable a los otros seres – impermeables en el sentido de que la impenetrabilidad de la materia es una débil analogía”. Por otro lado, Maritain: “El amor de los santos es una fuerza unificadora y vivificante que triunfa sobre la impenetrabilidad de los seres”. True Humanism, p. 84.

Mo Ti (el sabio del siglo IV a.C., quien, de acuerdo con Mencio, amaba a todos los hombres, y lo demostraba en su servicio) tiene la fama de haber dicho: “Considero que abarcar todo es exactamente correcto. De esta manera, los oídos rápidos y los ojos claros cooperan a la hora de oír y ver, los brazos y las piernas se fortalecen sensiblemente al cooperar en el movimiento y la acción... De esta manera, los que son viejos y no tienen esposa ni hijos, tienen sus necesidades corporales para completar su historia de años, mientras que los indefensos jóvenes, niños que no tienen madre ni padre, tienen algo en que pueden confiar y así sus cuerpos pueden crecer grandes y fuertes... El caballero de gran mentalidad en la Gran Sociedad debe considerar el cuerpo de su amigo como suyo propio... El resultado será que cuando él observa a su amigo que tiene hambre y frío, lo alimenta y lo viste”... Mo Tzu Book) XVI. , Trad. E. R. Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times.)

† Necesitamos a nuestros oponentes para completarnos: ellos son nuestros agentes, y nos enojamos cuando nos decepcionan. Por lo tanto, aunque incrédulos, deploramos la falta de fe en los creyentes; aunque pecadores, nos sorprendemos cuando los buenos caen; aunque libre pensadores, estamos secretamente alterados por la disminución de la asistencia a la iglesia. Los sabios son los guardianes de nuestra sabiduría, los virtuosos de nuestros méritos, los valientes de nuestro coraje; no somos nosotros mismos sin nuestros superiores.

+ I Cor. XII. 26. Todo el capítulo es muy relevante.

φ En Ueber die Seelenfrage, Fechner argumenta a partir de la unidad de la experiencia de los sentidos en la percepción de la unificación de la experiencia de todas las almas en Dios. En algunos pasajes, habla de las almas que están totalmente cerradas entre sí, excepto en el nivel más alto; en otros, se refiere a la vida planetaria como la experiencia humana unificadora. La conferencia de William James ‘The Continuity of Experience’, en A Pluralistic Universe (también en las lecturas IV y V), debe consultarse sobre la cuestión de la ‘capitalización de la consciencia’.

se divide en corrientes separadas; en el nivel más alto, las corrientes se unen. Esto no significa que todas las distinciones se pierden en un componente sin características específicas. Al contrario, el flujo unido de las corrientes (en lo que suele llamarse centro sensorial ×) da un significado adicional y pone de manifiesto los contrastes. La apariencia y el tacto y el sonido del gato se agrupan en una unidad que se ensancha, en lugar de sacrificar los ricos detalles de su contenido. Y así es en la siguiente etapa de la jerarquía. Mi gato es una legión – hay tantos de él como observadores – a escala humana, pero a nivel de la Humanidad sólo hay un gato, que es dueño y unifica y es cada experiencia particular de él. Es a dichos objetos (objetos que pertenecen, por decirlo así, al centro sensorial de la Humanidad) a los que me refiero cuando utilizo el lenguaje o cuando reflexiono. De acuerdo a mi capacidad, comparto y disfruto de la experiencia unitaria de este ser superior común, esta gran facilitación de todas las transacciones humanas. No sólo el aspecto cognitivo de esta experiencia global, sino también la conativa y la emocional, son más para hacerlas más.

Por un lado, Marco Aurelio dice que “cuidar de todos los hombres está de acuerdo a la naturaleza de un hombre”. ° Por otra parte, Spinoza dice: “El esfuerzo de preservarse a uno mismo es la primera y única base de la virtud, pues antes de este principio nada puede ser concebido, y sin éste ninguna virtud puede ser concebida”. * La naturaleza del hombre es tal que no hay nada contradictorio en estas dos afirmaciones. La virtud consiste en cuidar más, y no menos, de uno mismo – a ese ser completo que poco a poco incluye a otros seres. La virtud consiste en cuidar los intereses propios reales y a largo plazo descontando los beneficios inmediatos. La virtud consiste en tomar vida en las partes remotas del cuerpo – “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos”. Pero muchos aman sin estar plenamente conscientes del ser común al que da testimonio su amor. A éstos, Marco Aurelio les dice, “La alegría que das en el ejercicio de la generosidad, todavía no se funda sobre... una correcta aprehensión de la naturaleza de las cosas... como hacer el bien para ti, cuando haces el bien para los demás”. ⊕

Pero el frío auto-amor, aunque inclusivo, está lejos de ser suficiente. Parte de la esencia de la benevolencia real es que es completamente objetiva, y se dirige exactamente a lo que es, hasta ahora, fuera del ser: la caridad “no busca lo suyo”. † Una mera benevolencia cauta no es para nada una benevolencia genuina, porque la espontaneidad indispensable, la gracia, la inspiración, están faltando. Éstos llegan a nosotros de manera espontánea: sin previo aviso, nuestro yo superior invade nuestro yo inferior con un poder inconfundible. “En esos momentos ya no somos individuos, sino una raza; la voz de toda la humanidad resuena en nosotros”. • Ya no somos más externos a los hombres, ciegos a lo que son en y para sí mismos °; meras cosas volviéndose seres, y seres convirtiéndose en nosotros; los diques han bajado, y nos elevamos sobre el agua hasta un nivel más alto de lo que somos. Entonces, finalmente, nos damos cuenta de lo vago que ha sido nuestro conocimiento: el sentimiento y el pensamiento y el esfuerzo de los demás son temporalmente no nuestros, y hasta que los hagamos nuestros sin reservas, estaremos reprimiendo gran parte de nuestra naturaleza. “El único conocimiento verdadero de

× La teoría de Aristóteles es que, cuando los órganos de los sentidos especiales son estimulados, los movimientos se comunican, vía los espíritus y la sangre de los animales, con el centro sensorial que es el corazón; aquí, la pluralidad y la diversidad de las sensaciones separadas de algún modo se presentan ante la unidad del sujeto que percibe. Santo Tomás de Aquino tiene una doctrina un tanto similar de ‘sentido común’ interno, que es la facultad común a los cinco sentidos externos, cuyos datos se unen.

° Meditations, III. 4.

* Ethics, IV. 22. Ver también IV. 24, y V. 41. Pero Spinoza deja claro que para determinar lo que es realmente la ventaja de un hombre, debe tomarse en consideración la “eternidad de la mente”.

El Obispo Butler dice, “Hay un principio natural de benevolencia en el hombre; que es en cierto grado a la sociedad lo que el amor propio es para el individuo”. Works (1897 Edn), ii. p. 31. Butler sostiene (1) que “El principio al que llamamos amor propio... pertenece al hombre como criatura razonable” y (2) que este amor propio aprueba y es compatible con la benevolencia. (ii. pp. 18, 158). Véase C. D. Broad, Five Types of Ethical Theory, pp.71 ss., y Thomas H. McPherson, The Development of Bishop Butler’s Ethics, en Philosophy, Oct., 1948.

⊕ Meditations, VII. 10’

† “La persona egoísta no se ama demasiado, sino muy poco, de hecho él se odia a sí mismo”, escribe el psicólogo Adler. “El amor a los demás y el amor a nosotros mismos no son alternativas. Al contrario, una actitud de amor hacia sí mismo se encuentra en todos los que son capaces de amar a los demás”. Erich Fromm, Man For Himself. Yo diría, amar a los demás es amor propio, darnos cuenta de este hecho hace que podamos romper el hechizo.

• Jung, Contributions to Analytical Psychology, p. 247.

° Ver el ensayo de William James ‘On a Certain Blindness in Human Beings’ en Talks to Teachers, una declaración brillante de la necesidad de una visión imaginativa en la experiencia de los demás. Él escribió: “Sólo en algún lamentable soñador, algún filósofo, poeta o novelista, o cuando la práctica común del hombre se convierte en la de un amante, la fuerte exteriorización cede el paso y una chispa de intuición dentro del mundo implosivo... el inmenso mundo de la vida interior más allá de nosotros, tan diferente de las apariencias externas, ilumina nuestra mente”...

nuestro prójimo es el que nos permite sentir con él” + – y este conocimiento (hay que añadir) es únicamente el verdadero conocimiento de sí mismo. La única manera de conocerse a sí mismo es estudiar a los demás. La única forma de estar en paz con uno mismo es amar a los demás. Fácil de escribir, pero difícil de lograr; y aún más difícil soportar las consecuencias de ese logro. El hombre “que se atreve y decide llegar hasta este terrible punto – amar a todo hombre” está, nos dice Buber, “toda su vida clavado en la cruz del mundo”. *

+ George Eliot, Janet's Repentance, X.

* I and Thou, p. 15.

CAPÍTULO VIII

LA VISIÓN DISTANTE – LA VIDA

¡Surgen las formas principales! ...

Formas que abrazan la tierra y son abrazadas por la tierra entera.

Walt Whitman, 'Song of the Broad-Axe'.

Las hierbas curan nuestra carne gentilmente, puesto que se encuentran allí en terreno familiar.

George Herbert, 'Man'.

Esta enorme criatura compuesta, la Vida, probablemente piensa en sí misma como un solo animal.

Samuel Butler, Life and Habit, p. 128.

Aunque la Fuerza Vital nos aporte su propio propósito, no tiene otros cerebros con los que trabajar que aquéllos que ha desarrollado dolorosamente y de forma imperfecta en nuestras cabezas.

Bernard Shaw, The Irrational Knot, Preface.

Nosotros cerramos los ojos ante la unidad del impulso que, atravesando las generaciones, conecta individuos con individuos, especies con especies, y hace de la serie completa de los seres vivos una sola e inmensa ola.

Bergson, Creative Evolution, p. 263.

Un artista...

...pinta un árbol, una hoja, una piedra corriente

Con sólo su mano, y la encuentra de pronto

Una pieza que coincide con su alma,

¿Por qué otra razón le conmueven estas cosas, hoja o piedra?

Elizabeth Barrett Browning, 'Aurora Leigh'.

Sólo hay una totalidad de la vida y somos parte de ella.

Hans Driesch, The Great Design (Ed. Mason), p. 291.

¿Preguntáis quiénes son esos que nos llevan hacia el Reino, si el Reino está en el Cielo? Las aves del aire, y todas las bestias que hay bajo la tierra y sobre la tierra, y los peces del mar, esos son los que te llevan, y el Reino de los Cielos está dentro de ti.

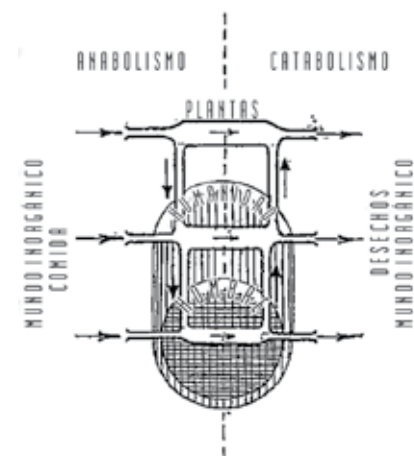
Oxyrhynchus Papyri, IV. 6. (Trad. Grenfell and Hunt).

1. LA AMPLIACIÓN DEL CUERPO

Como fragmento de la Humanidad, el hombre no es más completo y autoabastecido que cualquiera de sus células. ¿Es entonces la Humanidad, no un fragmento, sino un todo? ¿Es la cúspide de mi pirámide? ¿Puedo yo dibujar a este nivel un retrato de mí mismo que tenga un contorno definido, de forma que pueda decir: al menos aquí estoy completo o aquí termino yo y comienza el mundo exterior?

Obviamente no puedo. Esta criatura que abarca todo el planeta está tan conectada a lo que hay más allá de ella como el hombre. También es una parte, transformándose poco a poco en un todo que es indispensable a su existencia. También es incapaz de tratar, directamente y sin ayuda, con la naturaleza en bruto. También se halla extendida; también añade a su cuerpo un vasto entramado de órganos externos que suplen sus limitaciones.

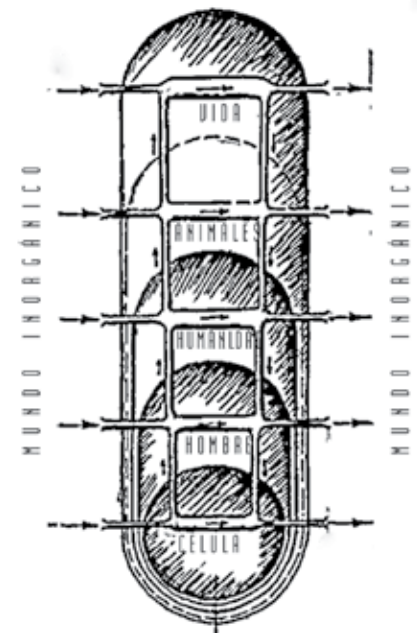
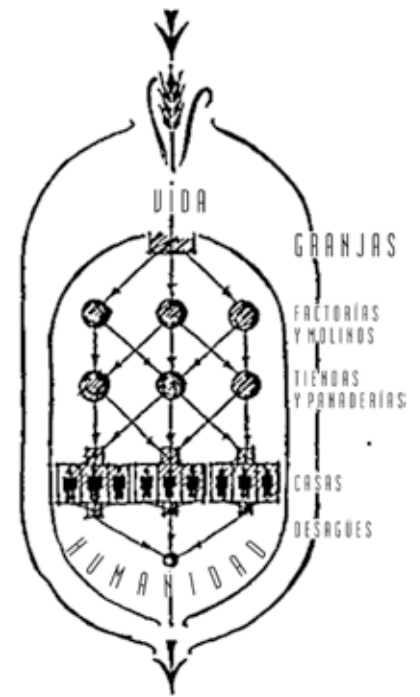
Por ejemplo, la Humanidad, lo mismo que cualquier otra criatura terrestre, ha de alimentarse del planeta, tomando lo que necesita de las



partes sólidas, líquidas y gaseosas de las capas más externas de la tierra, utilizándolo para mantener su energía y para crecer. Ahora bien, él puede captar algunos de estos materiales más o menos directamente; a través de órganos desarrollados para este propósito – así el agua, el carbono y los gases son absorbidos en su estado natural y ‘digeridos’ internamente. Pero existen en el medioambiente inanimado otras sustancias esenciales para la vida de la Humanidad – sustancias que no pueden ser captadas tal como están, y han de ser ‘digeridas’ externamente. Como un organismo protoplásmico, la Humanidad se sustenta del carbono que se deriva del dióxido de carbono del aire, del agua del suelo (junto con los nitratos y otras sustancias disueltas en ella), y de la energía solar necesaria para construir en base a dichos materiales compuestos químicos extremadamente complejos (prótidos muy inestables, que se descompondrán liberando la energía que almacenan). Sin ayuda, no obstante, la Humanidad es incapaz de realizar esta tarea, que todos los seres vivos han de hacer o conseguir que se haga de una u otra forma: no puede tomar estos materiales en bruto y conseguir su síntesis, excepto añadiendo a su cuerpo órganos externos que sean capaces de hacerlo – a saber, plantas. El mundo vegetal es el accesorio corporal mediante el cual la Humanidad se alimenta del planeta – el accesorio sin el cual la Humanidad sería una cosa muerta.

Mi pan de cada día es una porción del planeta que me llega a través de la granja, el molino y la panadería, que son ‘estómagos’ míos preliminares dentro del cuerpo de la Humanidad. Pero, más allá de ese cuerpo, el canal alimentario de la Humanidad se prolonga en la espiga de trigo que crece en el campo. Sólo allí realmente me *alimento*: todo el resto es economía interna – la construcción y descomposición y distribución de la comida a través del cuerpo. Mi ‘boca’ real, mi órgano primario de nutrición, es la hoja verde, pero en lugar de cultivar hojas verdes aquí en este cuerpo de carne y hueso, me ha parecido más conveniente hacerlos crecer como órganos semiapartados. Se trata, en consecuencia, de los mejores órganos, incluso si yo estoy dispuesto a imaginar que ellos no forman parte de mí en absoluto.

En el otro extremo de mi canal alimentario se repite la historia, y la mitad centrífuga del proceso tiende a recapitular, a la inversa, la mitad centrípeta. De modo que mi intestino artificial no deposita materia fecal en bruto sobre el suelo. En la estación depuradora, los sólidos orgánicos son descompuestos por criaturas vivientes – bacterias de varios tipos – en sustancias inorgánicas inocuas, antes de estar listos para ser incorporados de nuevo a la vida vegetal. De modo que, en cada extremo, existe entre la Humanidad y su medioambiente inorgánico, una capa de órganos vivientes externos, pero no humanos. O (dicho de otra forma) como Humanidad yo vivo en la tierra de segunda mano, como hombre de tercera, como células de cuarta mano. Más allá de los órganos propios de las células, el órgano de carne y sangre; más allá del órgano de carne-y-sangre, el órgano manufacturado; más allá del órgano manufacturado, el órgano vegetal (y a menudo el órgano animal – vaca, oveja, buey, y así sucesivamente – situándose entre ellos). Y todos ellos pertenecen a un solo cuerpo. A este cuerpo yo lo llamo *Vida*.



El diagrama ilustra lo siguiente: (a) En cada nivel hay algún tipo de intercambio *directo* con el medioambiente inorgánico, tanto en la entrada como en la salida. (b) En cada nivel hay también un intercambio mediado o indirecto con el medioambiente inorgánico, *vía* los niveles superiores.

2. EL DISPERSO CUERPO DE LA VIDA

Entiendo por Vida, no un principio místico, inmanente a todos los seres vivos °; tampoco su máximo factor común. No estoy pensando en ningún tipo de *Elan*, o Fuerza Vital, o Entelequia, ni en la mera suma total de las especies. Me refiero a una criatura única, de cuyo cuerpo yo soy a la vez una partícula insignificante y la totalidad.

De acuerdo con el sentido común, por supuesto, la Vida no es un cuerpo – sería difícil concebir algo menos parecido a un organismo físico. La Vida, afirma el sentido común, no tiene forma ni estructura, es una corriente que fluye aquí y allá, arrastrando consigo innumerables partículas cuyas relaciones cambian sin cesar.

En primer lugar, déjenme remarcar que no existe ninguna razón válida para considerar el cuerpo humano o animal como el estándar que rige todos los demás tipos de organización física, so pena de no poder ser considerados como verdaderos todos. No resulta axiomático que todos los cuerpos que difieren del hombre hayan de hacerlo en el sentido de inferioridad. Además, los resultados de esta indagación (hasta ahora) sugieren que debemos estar preparados para las sorpresas: cada nuevo nivel integral es único e impredecible, y su topografía (aunque pueda reflejar lo subyacente) es la suya propia. Lo que encontramos es alguna similitud, un parecido familiar. Incluso el gran cuerpo de la Vida no es en conjunto distinto de los pequeños cuerpos mediante los cuales ha sido edificado. Por ejemplo, es probable que la Vida se haya desarrollado a partir de un solo ser vivo primitivo, • de la misma forma que yo me he desarrollado desde una sola célula fertilizada. Y, a medida que la Vida ha ido creciendo, sus partes se volvieron más y más complejas, más diversas, más numerosas, ajustadas una a otra de forma cada vez más elaborada (en otras palabras, ramas innumerables procedentes de la raíz común primitiva), de la misma manera que mis propias células se desarrollaron a partir de un tipo no especializado para convertirse en múltiples tipos de especialistas. En mí (como embrión, niño y hombre) esta progresiva diferenciación de las partes se encuentra correlacionada con el crecimiento del todo hacia una unidad superior y nuevos poderes. De forma similar, la elaboración del cuerpo de la Vida en miembros más variados, más dotados y numerosos, está vinculada a su avance como un todo, con su logro total como explotadora y concedora de su mundo.

El sentido común apunta a que, mientras que las partes de mi cuerpo se encuentran agrupadas en relaciones múltiples y estables, de tal manera que ninguna de las partes tiene vida real o significado separada del conjunto, los hombres y animales, e incluso las plantas, disfrutan en amplia medida de independencia mutua. Tienen un amplio margen de maniobra. De modo que a mí me resulta indiferente cuál de las vacas, entre todas las del país, me ha de suministrar mi leche mañana; e igualmente le resulta indiferente a la vaca quién la habrá de alimentar y ordeñar, mientras haya alguien que lo haga. A lo largo de la Vida, tal intercambiabilidad es la regla. ¿No se deriva de aquí, prosigue el sentido común, que la Vida es realmente un agregado de individuos que, aunque mutuamente dependientes, están en esencia separados? La Vida carece incluso de la forma y estructura, de los patrones espaciales internos que, en cambio, sí es capaz de mostrar la Humanidad.

° Ver, por ejemplo, las doctrinas de Jean Fernel, médico francés del siglo XVI, tal como las resume Sir Charles Sherrington's Man on His Nature.

• La evidencia en favor de un ancestro común (y de la unidad temporal de la Vida) se basa en los hallazgos de la paleontología, la embriología comparada y la genética, pero no puede decirse que sea aplicable a los organismos en el extremo inferior de la escala. Así como hay muchos indicios de que los vertebrados proceden de un tronco común, hay pocos en favor de que, por ejemplo, las bacterias no hayan tenido un origen separado.

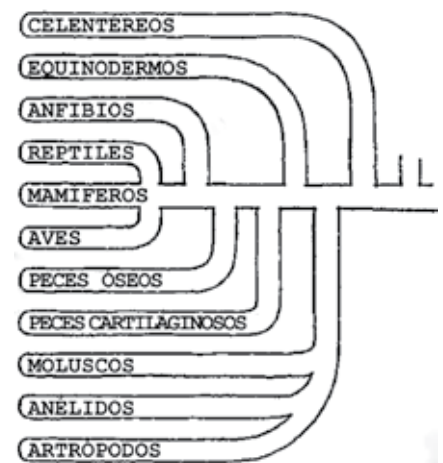


Diagrama que ilustra la probable relación entre algunas de las ramas principales del árbol evolutivo.

R. H. Francé sugirió, en Die Seele der Pflanze, R. que los grandes *phyla* son las máscaras que adopta una única criatura viviente, que domina los cielos en forma de aves e insectos, las aguas como peces, y el uso de la luz como plantas. Más conocida es la doctrina análoga de Bergson (Creative Evolution, p. 123) R. de que los tres 'reinos' de, respectivamente, bacterias, plantas y animales, surgen de una división del trabajo: a cada uno se le asignó una función que alguna vez fue inherente a la Vida primitiva y carente de divisiones.

Ahora bien, uno de los errores que comete el sentido común en este punto es suponer que las criaturas individuales son los miembros inmediatos o las unidades de la Vida. En lugar de eso, son órganos de los órganos de la Vida: entre el individuo y la Vida hay un nivel integral que no debe ser omitido – el nivel de las especies. La Vida es una sociedad de especies, \times de la cual la Humanidad es en el momento presente, con diferencia, el miembro más dominante. Y cada especie tiene al menos la forma de su distribución geográfica: el cuerpo de la Vida es un tejido de retazos de formas hasta tal punto solapadas, entretejidas con tanta fineza, conjuntadas tan intrincadamente, que un cambio en la manera de vida, o en el número, o en la distribución de la más obscura de las especies, está abocada antes o después a afectar a todas las demás en profundidad. Después están los patrones mayores: los carnívoros se superponen a los herbívoros, los herbívoros a las plantas, las plantas a las bacterias nitrogenadas del suelo. Si de algo padece la Vida es de un exceso de estructura. Pues (debido a las necesidades de la selección natural, del suministro de alimentos, de la fertilización, de cobijo, de aporte de oxígeno, y así sucesivamente) cada tipo de criatura viviente está unida a otro tipo, con la misma firmeza que si la unidad se pusiera de manifiesto por vínculos de protoplasma. Un diagrama de la fisiología de la Vida habría de mostrar todas estas conexiones, en su inimaginable complejidad.

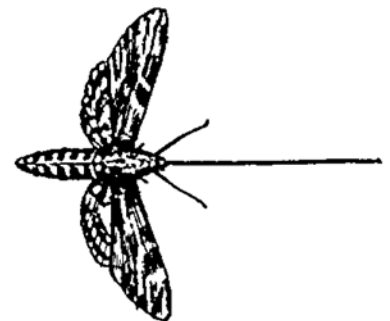
El ejemplo clásico – la interdependencia de ciertos insectos y plantas con flores – sigue siendo el más adecuado. La vida entera de la abeja de miel, por ejemplo, así como gran parte de su anatomía, está basada en el polen y el néctar aportado por flores, cuya estructura se basa en las necesidades de su visitante. Separados una de otra, ni la abeja ni la flor que la abeja fertiliza tienen sentido alguno. No es en absoluto exagerado decir que el insecto es mitad planta y la planta mitad insecto. Separados, ambos son fragmentos sin significado, que se necesitan uno a otro de la misma forma que la mitad izquierda de esta página necesita la derecha. Tienen una vida y un cuerpo entre ambos, y dividirlo es realizar una suerte de vivisección. Y lo que es cierto de las abejas y sus flores también es cierto, con muchas variantes, con respecto a la Vida en su totalidad. Hablando con propiedad, la estructura y el comportamiento de una especie no puede ser entendida a menos que todo el cuerpo de la Vida lo sea. Una inteligencia perfecta habría de ser capaz de, a partir del examen de éste mi cuerpo de hombre, deducir el cuerpo de la Vida.

Obviamente, la Vida se encuentra articulada de forma muy laxa. Pero lo que para el sentido común es el mayor de los defectos es, en realidad, la condición misma de la vitalidad. La aparente independencia y separación entre los miembros de la Vida es tan sólo el manto que cubre una malla de relaciones particularmente intrincadas, así como una intensa camaradería. Aquí se encuentran posibilidades de intercambio, elasticidad organizativa, versatilidad, adaptación múltiple e inacabable oportunidad para la experimentación, sin consecuencias que resulten fatales para la totalidad. Los órganos fijos, vinculados mediante un cierto patrón de relación, son un tipo inferior de organización comparados con los mismos órganos cuando son capaces de ser reorganizados para producir muchos patrones de relación igualmente significativos. Si vivir consiste en un tipo de intercambio entre un organismo y su mundo,

\times No ha de suponerse que una especie sea una división absolutamente nítida. La frontera entre especie y variedad ha sido trazada de forma más o menos arbitraria. Una complicación adicional es que existen diferentes tipos de especies – pudiendo distinguirse aquéllas que han sido originadas geográficamente, ecológicamente y genéticamente. Ver Julian Huxley, *Evolution, The Modern Synthesis*, pp. 154 ss.



Flor de *Salvia pratensis*. Los estambres (a) maduran primero y, cuando un insecto se posa sobre el labio de la flor (b), éstos descienden hasta tocar su dorso y lo espolvorean con polen (posición a'). Mientras tanto el estigma inmaduro se mantiene retraído (c). Cuando el insecto prosigue hasta una flor más vieja, el polen sobre su dorso es depositado en el estigma maduro, que aquí se muestra curvado hacia abajo (c'). De esta forma la fertilización cruzada queda asegurada.



La trompa de la polilla-halcón es lo suficientemente larga para alcanzar el néctar de los tubos de miel más profundos. Una orquídea de Madagascar tiene un tubo de 11 pulgadas de profundidad, y existe, asociada a esta orquídea, una especie de polilla-halcón con una trompa de la misma longitud. (*Nature*, 1873, p. 121)

entonces la Vida – un organismo que satura su cuerpo con su mundo, y su mundo con su cuerpo – tiene un alcance vital sin paralelo. El hecho es que (además de sus propias y peculiares ventajas) la Vida tiene en grado superlativo la mayor parte de aquellas inestimables capacidades que se encuentran en la Humanidad – la capacidad de reemplazar órganos poco a poco, de invención, de adaptación sin límites, de avance duradero.

Sólo la Vida está viva. Después de todo, es el cuerpo de la Vida el que hemos de tomar como modelo. Los cuerpos – especies, plantas individuales y animales, células – en el interior de la Vida no son realmente criaturas vivientes en absoluto, sino sólo partes de una, y la vida que parecen poseer como criaturas separadas es realmente la vida del todo. Pero como regla general, cuando consideramos qué organización física caracteriza a los seres vivos, no solemos tomar en consideración el físico de la única criatura sobre la tierra que realmente vive.

3. LA LUCHA DE ANIQUILACIÓN MUTUA

En el interior del cuerpo de la vida hay, por supuesto, conflicto interminable en no menor medida que soporte mutuo. ¿Cómo puede la Naturaleza viviente, de dientes y uñas ensangrentados, con sus trematodos hepáticos y sus gusanos de Guinea + y sus icneumonidos, con sus serpientes de cascabel y sus escorpiones de agua, seguir siendo un solo cuerpo?

Ya he hecho notar que hay, en cada cuerpo animal individual, aguda competición entre células y tejidos. Todo hace pensar que la guerra civil, atenuada de una forma u otra, es característica de toda organización. Organización significa sociedad, y sociedad significa lucha. La unidad dinámica concreta es siempre un equilibrio más o menos precario de poder entre violentas (o potencialmente violentas) fuerzas opuestas. En los individuos más pequeños, el conflicto se halla oculto, ya que yo sólo puedo ver el todo; en individuos más grandes, la unidad está oculta, ya que yo sólo veo la parte. Por tanto, mis primeras impresiones en lo que se refiere a qué es y qué no es un todo, dependen en gran medida de la escala del objeto. Yo estoy a demasiada distancia para ver la falta de unidad de un hombre, y demasiado cerca para ver la unidad de la vida. Mas esa unidad es real. La cuestión es si es o no orgánica. ° La tensión insuficiente, el acuerdo prematuro entre las partes, un conflicto demasiado débil, contribuyen a la falta de unidad efectiva al nivel superior. Por otro lado, un conflicto demasiado feroz, sin el adecuado contrapeso, es claramente destructivo de la unidad. ¿Es el estado de guerra interno de la Vida, a largo plazo, destructivo o constructivo? ¿Contribuye en conjunto al control por parte de la Vida del entorno inorgánico, y a la emergencia, a su debido tiempo, de la inteligencia y la preocupación por los valores?

El descubrimiento esencial de Darwin fue la conexión entre los dos niveles de organización – entre la mutua destrucción de las partes y el avance del todo. La lucha no sólo ha contribuido al surgimiento de una fantástica variedad de tipos cuyas vidas se hallan entretejidas en un todo, sino también al surgimiento de determinados tipos cuyas vidas pare-

El Melampus de Meredith (en el poema de ese nombre) comprende la unidad de la Vida –

“Los secretos que albergan las criaturas más cercanas que nosotros
A la tierra él buscaba, así como el vínculo de su vida con la nuestra:
Y en qué somos similares, en qué no lo somos, y la venosa
División, en paralelo, de una sangre que fluye
En ellos, en nosotros, desde la fuente que el hombre no alcanzó
Salvo que éste escuche atentamente lo que los místicos bosques revelan”.

+ El gusano de Guinea es un parásito del hombre, que causa abscesos mediante los cuales sus huevos son transmitidos. Se lo extrae enrollándolo, muy lentamente, en un pedazo de madera. Puesto que los parásitos pueden medir seis pies de largo, este proceso de extracción puede durar algunas semanas.

° Sobre la selección natural como negación del crecimiento orgánico, ver L. T. Hobbouse, *Mind in Evolution*, p. 436. La lucha por la existencia, afirma Hobbouse, es incompatible con aquella unidad orgánica que se observa en el desarrollo del germen. La primera consiste en tamizar, el segundo es verdadero desarrollo, y ésta es la razón de que la evolución, a diferencia del crecimiento individual, no muestre plan exhaustivo alguno. Lo que Hobbouse pasa aquí por alto es que la Vida es lo suficientemente completa para ser consciente (a través de Hobbouse) de su falta de completitud. El segundo error es esperar de la Vida el tipo de organización que se encuentra en niveles más bajos. El tercero es separar el logro de la Humanidad del de la Vida: esto es como valorar a un hombre separado de su cabeza.

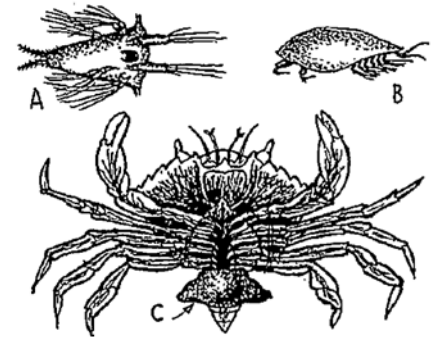
cen tener para nosotros alguna clase de valor intrínseco; por encima de todo, ha contribuido al surgimiento de la Humanidad (o más bien del hombre-Humanidad, ese par inseparable), junto con todo aquello que la Humanidad hace y es y sueña. Gracias a este órgano, la Vida se ha desarrollado hasta alcanzar la consciencia de sí misma y una cierta medida de autocontrol. Declarar que la Vida es un fracaso es lo mismo que considerar sin valor todo aquello que amamos. Es cierto que, naturalmente, el avance de la Vida ha supuesto la destrucción de innumerables tipos de organismos y la degeneración de otros. El hundimiento de muchos no es menos esencial a la vida del todo que el ascenso de unos pocos. En el cuerpo de la Vida, como en el del hombre, los procesos catabólicos y anabólicos se equilibran mutuamente. La caída de los menos afortunados es el contrapeso mediante el cual aquellos que resultan favorecidos se elevan hasta alcanzar nuevos poderes en el marco de la economía de la Vida.

Lucha, destrucción, fracaso – no son términos absolutos, sino relativos al nivel en que ocurre la discusión. De la misma manera que el enemigo del individuo (qua individuo) es a menudo el amigo de la especie, así el enemigo de la especie es con frecuencia el amigo (o lo que es lo mismo, el valioso órgano) de la Vida. A menos que los tres niveles sean cuidadosamente distinguidos, la confusión será inevitable. Así, a un nivel, el ciervo debe su fuga del carnívoro a sus propios esfuerzos; en el siguiente, al carnívoro mismo (es decir, al enemigo ancestral, responsable, por selección, de la rapidez del ciervo); en el tercero, a toda la economía de la Vida, fuera de la cual no existe vida.

Los dientes y garras ensangrentados son muy reales, pero también son efectos de la perspectiva, que se desvanecen cuando adoptamos la visión más amplia. Casi inevitablemente consideramos la vida a trozos, como si géneros y especies, habiendo divergido del tronco común, se hubieran desarrollado juntos de forma casi-independiente, moldeándose unos a otros en cada nuevo giro, pero haciéndolo como unidades autocontenidas. Todo ocurre como si hubiéramos de describir a un hombre como una simbiosis de un par de riñones, un corazón, un cerebro, y así sucesivamente. Así como los niveles inferiores de desunión y de conflicto no pueden ser ignorados, ellos deben su existencia al nivel superior en que la Vida es indivisible, una única criatura que se ha desarrollado como un cuerpo, la totalidad del cual es inmanente a la parte. Para un súper-ecologista, capaz de dilucidar todas las conexiones, serían evidentes el cómo y el porqué de que este párrafo no hubiera podido ser escrito sin la cooperación de cada tipo de animal y de planta. O, hablando con más propiedad, resultaría evidente que tan sólo la Vida es capaz de actividad vital.

4. LA BIOSFERA

Una visión demasiado próxima de la Vida oculta su unidad y también su forma. La Vida no es informe, sino una esfera hueca – ‘una floreciente y habitable corteza terrestre’, ° el estrato viviente o piel del planeta, que incluye el suelo (pletórico de las vidas de miríadas de organismos), el mar, y los niveles inferiores de la atmósfera. En su punto de máximo grosor,



Un ejemplo de degeneración: La *Sacculina*, en las primeras fases de su ciclo vital (A, B), es un crustáceo de vida libre, provisto de extremidades, corazón y ojos; pero el adulto, como parásito (C) del cangrejo, es poco más que una bolsa adherida a la parte inferior de su hospedador, y una masa de ‘raíces’ que recorren todo el cuerpo del mismo. Las fases inmaduras A y B recapitulan etapas anteriores de la historia ancestral de la *Sacculina*, antes de su degeneración.

Es significativo que James Ward, en su esfuerzo por explicar el instinto, se haya visto forzado a asumir que los organismos forman parte de un único, perenne individuo, cuya pasada experiencia se revela a sí misma en el comportamiento que llamamos instintivo. (*Essays in Philosophy*, ‘Heredity and Memory’, p. 258; *Enc. Brit.*, 11ª Edn, art. ‘Psychology’.)

° *Sartor Resartus*, III. 8.

esta piel viviente no mide mucho más de 40.000 pies de longitud + – tan sólo una milésima parte del diámetro de la tierra. Se la podría describir como una zona densa donde el clima es al mismo tiempo cálido y húmedo, volviéndose más tenue donde el clima es muy seco o muy frío. Su profundidad varía con la profundidad del mar o del suelo. Considerada en detalle, está llena de irregularidades en cuanto a su forma y carece de fronteras nítidas; pero tomada como un todo, a la escala apropiada, es un objeto viviente tan bien definido y regular como se pueda desear.

Aunque la ciencia de la biología haya de proceder simultáneamente en diversos planos, en sentido ascendente desde el nivel de la célula, ninguno de ellos es tan importante para la teoría y la práctica como el más elevado de todos – el plano de la biosfera, × de la Vida misma –, pues no llegaremos muy lejos en nuestra comprensión y nuestro control de los fenómenos vitales mientras sigamos ignorando el todo viviente. Ciertamente, la biosfera no carece de organización, ni de patrones significativos en gran abundancia que recompensen su estudio. Y, de hecho, la importancia de la ecología – la ciencia que se ocupa de cheques y balances en la comunidad de las especies – se vuelve progresivamente más evidente a medida que nosotros interferimos cada vez más (tanto deliberada como involuntariamente) con la naturaleza. El peligro de atomizar los avances de la Vida a medida que nuestra técnica biológica avanza: la eliminación de una única plaga, por ejemplo, puede tener efectos impredecibles sobre otras especies, con serias consecuencias para la Humanidad. El control biológico fragmentario no funcionará – apenas un poco del mismo requerirá más y más. Y de este modo llegamos al punto en que la anatomía y fisiología de la Vida no pueden continuar siendo ignoradas. Poco a poco, nos vamos acostumbrando a la escala biológica mayor, la perspectiva más distante.

Mapas de la vegetación, y mapas mostrando la distribución y densidad de una especie particular, nos son familiares; y, en sus líneas generales, la variable economía de la Vida, desde los trópicos hasta el ártico, nos es bien conocida. Lo que ya es menos conocido es la organización en profundidad de la vida, o estratificación. Con respecto a la presión, temperatura y salinidad, el océano está estratificado; en consecuencia, el rango en profundidad de la mayor parte de los organismos marinos es muy limitado, y cada especie vive en el nivel al que está adaptada. También en tierra hay estratos biológicos. Ya sea en la jungla, o en el bosque templado, o en las praderas, las plantas dominantes son aquellas que extienden sus hojas que atrapan la luz, a manera de paraguas, sobre el resto; y cada capa inferior se adapta a una existencia con luz más débil que la de la capa inmediatamente superior.

Y, por supuesto, tenemos a la Humanidad, haciendo encajar toda la biosfera en su totalidad mediante una red que es (hablando en líneas generales) a la Vida lo que su sistema nervioso es al hombre. Lo cierto es que, en el capítulo anterior, yo traté la parte como si fuera el todo. Mi retrato de la Humanidad fue, en alguna medida, un retrato de la Vida. Desde luego, la Vida no está menos viva, ni es menos inteligente o menos dotada en modo alguno, que la más avanzada de las especies.

+ Se encuentran bacterias a altitudes superiores a los 20.000 pies, y animales marinos a profundidades inferiores a 20.000 pies: no hay ninguna duda de que la región habitada es realmente algo más extensa de lo que la exploración ha revelado hasta ahora.

× El término biosfera, propuesto por primera vez por Walther, ha sido adoptado por los geoquímicos rusos. Ver, e.g., W. Vernadsky, La Biosphère, (Paris, 1929).

No sólo los biólogos y sociólogos (e.g., Le Play, Patrick Geddes y Victor Branford), sino también los historiadores, encuentran necesario el enfoque ecológico. Mr. Christopher Dawson, por ejemplo, escribe, “A cada tipo de agricultura, a cada grupo de plantas cultivadas, le corresponde un tipo especial de cultura humana. El olivo, el don de Atenea, fue la nodriza de la cultura helénica, al igual que la palmera datilera fue el Árbol de la Vida para las gentes de Babilonia. El vino y el olivo del Mediterráneo, el arroz y la morera de China, la nuez de coco y la malanga de las islas del Pacífico, el maíz y el tabaco de América Central, todos tienen sus correspondientes formas de organización social”... Progress and Religion, p. 57.

Teoría y práctica nunca están demasiado distanciadas. Al mismo tiempo se vuelve una necesidad práctica urgente que comprendamos la unidad de las especies, y se vuelve teóricamente evidente que la Vida es realmente un todo. Así Bergson, al indagar si la ciencia, al dividir el organismo, se acerca más a la vida, comenta, “¿No encuentra, por el contrario, que aquello que es la vida de lo viviente parece retroceder a cada paso con que ésta (la ciencia) empuja cada vez más lejos el detalle de las partes combinadas?” (Creative Evolution, p. 171) Y H. Wildon Carr dice, “Cada forma viviente, animal o vegetal, es expresión de una actividad que no es teóricamente, de forma abstracta o colectivamente una sola actividad, sino que es esencial e indivisiblemente una.” (A Theory of Monads, p. 125)

5. EL OBSERVADOR ESCUCHA LA VIDA

¿Qué es lo que hace entonces el observador remoto con este organismo esférico? No demasiado, quizás – hasta que comienza a *escucharlo*, con la ayuda de su equipamiento de radio. ° ¿Qué es lo que escucha?

Escucha a la criatura cantar. La escucha haciendo todo tipo de música, y hablando locuazmente, como si hablara consigo misma en una ensoñación. Supongamos que (usando un equipo de televisión) el observador aprendiera a entender las palabras. Entonces, en efecto, cualquier duda remanente acerca de la inteligencia de la criatura sería descartada. Él aprendería que el interés de la biosfera en su entorno, así como su conocimiento del mismo, son del más alto orden; aún más impresionantes serían el interés de la biosfera en sí misma, su auto-conocimiento, y sus esfuerzos de autocontrol. Finalmente – lo que tal vez sea lo más importante de todo – descubriría, quizás, trazas de asombro y espanto. La criatura no es inconsciente del misterio de la vida.

El sentido común tiene algunas objeciones que oponer llegados a este punto. En primer lugar, la Vida no habla con una sola voz, sino que es un Babel de voces en conflicto. En segundo lugar, un individuo ha de ser juzgado por lo que es y hace, en no menor medida que por lo que dice, y la Vida está obviamente llena de futilidades – torpe y derrochadora a escala colosal. * En tercero, no es la Vida, ni siquiera la Humanidad, quien habla por el micrófono. ¿No estoy ahora olvidando mi advertencia tantas veces repetidas, y confundiendo niveles? ¿Qué es exactamente lo que hace un hombre, lo que hace la Humanidad y lo que hace la Vida, y cuál es el criterio que nos permitirá distinguir sus obras?

Voy a tratar la tercera cuestión en primer lugar, ya que responderla es responder también las otras. La regla es sencilla: sujeto y objeto pertenecen al mismo nivel jerárquico. Alicia tenía razón – lo que hace girar el mundo es que cada uno se ocupe de sus propios asuntos: los asuntos, esto es, de su propio nivel. No existe ascenso social ni tampoco condescendencia. El esquema de las cosas es tal, que un hombre se ocupa de otros hombres en la Humanidad, la Humanidad se ocupa de otras especies en la Vida •, y la Vida se ocupa de ciertos aspectos a gran escala del entorno inorgánico (aspectos que serán considerados en más detalle en el próximo capítulo). Ahora bien, el hombre no es sólo hombre, sino que es capaz de tomar como objeto suyo cualquier unidad perteneciente a cualquiera de estos tres niveles; él se encuentra igualmente en casa en cada uno de los tres planos, ya que son planos de su propia personalidad. + A veces él habla por el hombre individual, a veces por la especie, a veces por la Vida – como, en efecto, tiene derecho a hacer. Como geógrafo, geólogo o meteorólogo, él funciona sobre todo al nivel de la Vida; como zoólogo o botánico, al nivel de la Humanidad; como estudioso de las virtudes y defectos de sus conocidos, al nivel del hombre. En consecuencia el naturalista de campo que observa un ave no es tanto un organismo individual que observa a otro, como una especie observando otra. La Humanidad, *Homo sapiens*, contempla al Wren, *Troglodytes troglodytes*. Y, surgiendo de su interés, en cada estadio, por otras unidades, está el interés por sí mismo en ese estadio. De hecho, el hombre sólo puede verse a sí mismo a través de otros hombres, la Humanidad a través

° J. E. Boodin (*Cosmic Evolution*, p. 37) cree que, de forma desconocida para nosotros, la tierra emite ondas hacia otros cuerpos celestes, que las captan y responden a las mismas. Esto a mí me parece bastante improbable. Cuán fácil es inventar teorías y pasar por alto los hechos (en este caso radio y radar) porque son simplemente un lugar común. Si la Vida se dirige al universo, su voz es la nuestra. Es aquella de la que Mr Vernon Bartlett escribe (en el primer número de *The Voice of the World*, Feb., 1947): “Creemos que la voz del mundo se compone de las voces de millones de gentes sencillas y decentes... Nosotros vamos a seleccionar emisiones que hagan posible que esas voces se hagan oír más claramente, por encima del estruendo del nacionalismo, la codicia y el egoísmo”.

* Ver J. B. S. Haldane, *Possible Worlds*, p. 29, para una breve exposición de la evidencia en contra de la mera existencia de una agencia inteligente que dirigiera el curso de la evolución. Ver Julian Huxley, *Evolution: The Modern Synthesis*, p. 576, para el punto de vista de que la evolución es “producto de fuerzas ciegas, justo en la misma medida que lo es la caída de una piedra hacia la tierra o la pleamar y bajar en las mareas. “ (Como ejemplo del carácter ‘derrochador’ de la Vida, tomemos *Luidia*, una estrella de mar británica que, según J. Arthur Thomson, produce 200 millones de huevos al año.) Sin embargo, en un libro anterior (*Essays of a Biologist*, p. 242) Huxley suponía “que algo de la misma naturaleza general que la mente en nosotros es inherente a toda la vida, algo que tiene la misma relación con la materia viviente en general que la que tienen nuestras mentes con la particular materia viviente de nuestros cerebros”.

• En una carta a Schiller, Goethe escribía (5 de Mayo, 1789): “Sólo el conjunto de todos los hombres conoce la naturaleza”.

+ No obstante, el salto desde un plano a otro puede requerir esfuerzo. El hombre civilizado está acostumbrado a la expansión y contracción psíquicas, en función del estatus del objeto con el que trabaja, pero el hombre primitivo ha de asegurarse la ‘transferencia de libido’ mediante ceremonias. De aquí que los ritos de primavera, al apartar la atención y la energía desde la mujer objeto-sexual, hasta su análogo la tierra, sean un preliminar necesario de su trabajo como cultivador. (Ver Jung, *Psychology of the Unconscious*, p.167, *Contributions to Analytical Psychology*, pp. 47 ss.) Exactamente de la misma forma que, en las iniciaciones tribales, el hombre se identifica con la comunidad, asumiendo su trabajo y sus objetos, así en los ritos de primavera se identifica con una comunidad más amplia, asumiendo su trabajo y sus objetos – el cultivo del suelo. Así, aunque de manera imperfecta, el individuo es conducido desde un plano a otro.

de otras especies, la Vida a través de otras ‘esferas terrestres’. A través de la proyección y el reflejo en la sociedad, al identificarse a sí mismo con sus compañeros y volver a mirarse a sí mismo, el hombre se vuelve consciente de sí mismo en todos los planos.

Es a través de los animales que el hombre se encuentra a sí mismo, pero sin embargo su inmensa deuda para con ellos no resulta, en su actual estado de desarrollo, demasiado visible. Para adquirir una idea más justa de ello, habríamos de volver a considerar al hombre paleolítico y sus pinturas. Hay un marcado contraste entre los espléndidos animales de las cavernas y los infrecuentes hombres, tímidamente retratados, humildemente encorvados (así los ven algunos intérpretes) en presencia de criaturas que son sentidas como dotadas de un poder superior, y enmascarados para parecerseles tanto como sea posible. Parece como si el ideal corpóreo, el sagrado objeto de muchos ritos, llevara, no la divina humana forma, sino la animal, y que la religión de los hombres se encontrara ligada estrechamente en todos los aspectos con “las manadas de las que dependía su existencia física y espiritual”. Una autoridad en la materia ° escribe: “las cualidades que los llevaron bajo tales condiciones a elaborar los ritos en los que... tantas de las artes tuvieron su origen, en los que se fundó la cohesión social, que contenían los gérmenes de casi cada concepción religiosa que habrían de ser desarrollados en posteriores civilizaciones... les dieron una visión del logro que sólo el animal satisfacía. De modo que les pareció ser dignos de ser mostrados en compañía de imágenes de animales sólo si utilizaban un disfraz para imitarlos”. Posteriormente, cuando las manadas son domesticadas, perdiendo de esta forma su otredad numinosa, la Madre Tierra toma su lugar en la vida religiosa del hombre; y más tarde aún, cuando también ella haya sido parcialmente dominada e incorporada mediante la agricultura, el Dios Sol y las divinas estrellas pasan a dominar. A medida que nuestra divinidad proyectada asciende la escalera jerárquica, olvidamos los peldaños por los que subió, y lo que les debemos a los mismos.

Es claro, entonces, que la crítica del sentido común hacia la Vida está fuera de lugar, y debería dirigirse contra el organismo individual y la especie, más bien que al todo. φ Los ‘errores’ de la evolución (tales como los hiper-elaborados cuernos y trompas que se han ‘ensayado’ de tanto en tanto), el derroche (tal como las miríadas de huevos que ha de producir un pez para asegurar la supervivencia de un sólo descendiente adulto), los fracasos (como la extinción de tantas especies y la degeneración de otras) no implican necesariamente errores, derroches o fracasos comparables al nivel de la Vida misma. × Ciertamente, el éxito de la Vida – en el conocimiento y control del entorno inorgánico, y en el logro de la consciencia de sí misma – depende de la elaboración de la organización interna adecuada y, notablemente, de la evolución de la Humanidad; pero esta organización ha de ser tomada como un todo. El éxito de la Humanidad no es algo ajeno al fracaso de los dinosaurios: tan entrelazados se encuentran los patrones vitales históricos de las especies que, en un sentido real, el éxito de una es el éxito de todas. Yo no sé si el progreso total de la Vida pudiera haberse conseguido de forma más económica, con un menor coste para las partes; tampoco estoy seguro de que la cuestión tenga algún significado real. Lo que sí es cierto es que (contemplado con la adecuada perspectiva, desde la suficiente distancia)

“El hombre primitivo, en África, por ejemplo... no sueña con considerarse a sí mismo como el amo de la creación. Sus clasificaciones zoológicas no culminan en el homo sapiens, sino en el elefante. A continuación viene el león, luego la pitón o el cocodrilo, después el hombre y los seres inferiores”. Jung, *Modern Man in Search of a Soul*, p. 165.

° Gertrude Rachel Levy, *The Gate of Horn*, pp. 22-3, 42, 70 ss. El totemismo de hombres primitivos recientes y contemporáneos ilumina mucho de la vida del hombre paleolítico, que de otra forma seguiría en la oscuridad. Acerca de las danzas con máscaras de ciertas tribus, Miss Levy comenta que las mismas “son una forma deliberada de aproximación a la naturaleza animal y por tanto a lo divino. ‘Son para nosotros lo que las oraciones son para usted’, explicó un viejo bosquimano. Tocados, colas, pieles, postura, eran ayudas externas de la asimilación interior; la acción conjunta intensificaba su sentido de poder hasta el nivel de la energía efectiva, pues ellos creían que el tótem productor de comida necesitaba tanto su ayuda para la procreación al igual que ellos han de pedir la suya propia para la destrucción”. (pp. 42-3) Un vestigio de esta relación humano-animal puede encontrarse en nuestra actitud moderna hacia las aves. “No es que sea”, escribe Charles Morgan, “una exageración emocional, sino que simplemente es cierto decir que las aves tienen una influencia purificadora y redentora sobre los hombres”. W. H. Hudson y muchos otros se han pronunciado en el mismo sentido.

φ Enjuiciar los logros de la vida en base a considerar organismos en serie es algo así como comparar las especializadas células de un hombre con el óvulo original, y evaluar su avance o retroceso en cada caso, con objeto de descubrir si, en conjunto, él ha hecho algún progreso.

× Este problema (que podría ser llamado el problema de la relatividad biológica) encuentra notable expresión en *In Memoriam* (54 ss.) de Tennyson:

Existe la fe en

“Que ningún gusano es seccionado en vano;

Que ninguna polilla con vanos deseos
Es chamuscada en un fuego sin frutos,
Sino que favorece la ganancia de otro”.
Se ha de decir, por otra parte, de la naturaleza,

“Tan cuidadosa en cuanto al tipo se nos aparece,

Tan descuidada en cuanto a la vida individual;

.....

¿Tan cuidadosa en cuanto al tipo?’ mas no.
Desde el escarpado acantilado la piedra de la cantera

Grita, ‘Un millar de tipos se han ido:

Yo de nada me cuido, todos han de irse.’ ”

la Vida ha hecho literalmente milagros, que ello ha sido debido en gran medida a la notable plasticidad de la Vida, y que esta plasticidad significa que a la vida le preocupa tan poco el tipo individual como al tipo individual la criatura individual.

En cualquier caso, ¿quién puede reprochar algo a la Vida? Ningún organismo individual ni especie individual está en posición de observar el todo del que forma parte. Es la Vida misma la que alberga dudas sobre la Vida. – la Vida despierta a la consciencia de sí misma y al autocontrol, y la misma existencia de dudas de sentido común es suficiente para mostrar que las dudas no están completamente justificadas y no han de ser tomadas demasiado en serio. He aquí una criatura lo suficientemente completa como para preocuparse de su falta de unidad, suficientemente racional como para sentir su irracionalidad, suficientemente filosófica y suficientemente existente como para dudar de su existencia. Además, la Vida no es meramente consciente de los defectos, sino que está haciendo ahora genuinos esfuerzos para conservar los recursos del planeta, para controlar su propio crecimiento y para curar sus propias enfermedades. Vinculados a estos esfuerzos se encuentran esfuerzos similares al nivel de las especies: los lentos procesos de selección natural dan lugar, aquí y allá, a procesos rápidos de selección deliberada y planificada. Esperma y semillas, dispersados por regla general con descuidada profusión, son ahora ocasionalmente conservados. Así, mediante la inseminación ‘artificial’, el toro campeón atiende ahora a una docena de vacas, sin riesgo de infección, en lugar de a una sola como antes. + Así, cada semilla de una rara mutación entre las plantas puede ser cuidadosamente almacenada y plantada. Y la mutación misma puede haber sido ayudada deliberadamente sometiendo los cromosomas de la planta a rayos X. No es improbable que los cromosomas sean un día tratados con la misma soltura que si fueran piezas de ajedrez. ×

Tampoco puede mantenerse que sólo la Humanidad sea responsable de estas tentativas de reforma dentro de la Vida. Pues, como ya quedó claro en el Capítulo III, la consciencia de sí mismo jamás es autocontenida: es esencialmente social e infecciosa. Con el fin de conocerse y controlarse a sí misma, la Humanidad ha de identificarse con otras especies, ha de salir realmente de sí misma para convertirse en éstas. Y esto no es una expansión teórica, ni una necesidad privada o psicológica que deja estas especies tal como eran: ellas poseen en forma genuina la consciencia que la Humanidad tiene en las mismas – es decir, consciencia, de la Humanidad en primer y más destacado lugar, y luego de otras especies. La consciencia es esencialmente práctica – no es reflejo y proyección mutua por su propio beneficio, o para mantener un *status quo* social, sino más bien teniendo como metas la acción, el crecimiento y la aventura. Es tan cierto decir que la rosa, y la patata, y la oveja utilizan a la Humanidad para impulsar sus propios fines evolutivos, como decir que son sus criaturas.

6. LA UNIDAD DE LA VIDA

La contribución de la Humanidad a la Vida es tan obvia que puede cegarnos en cuanto a la contribución de otras especies. Olvidamos que la

No obstante, cuando los escritores contrastan los extravagantes métodos de la vida con los económicos medios del hombre, suelen olvidar cuánto de su vida consiste en sueños y fantasía, cuánto de su actividad es, biológicamente, una pérdida de tiempo, cuán sujetos a la selección natural son sus inventos, cuántas semillas de ideas ha de sembrar para que una sola fructifique. En breve, yo sospecho que el gasto pródigo, más bien que ningún tipo de tacañería, es característico de la mente. “¿Pero cuál es su utilidad?” no es una pregunta típica de los grados de mentalidad más elevados.

El Don Juan de Shaw habla de “el trabajo dentro de mí de la incesante aspiración de la Vida a una organización más elevada, amplia, profunda, a una consciencia de mí mismo más intensa, a una auto-comprensión más clara.” *Man and Superman*, III.

+ En Rusia se han utilizado palomas mensajeras para transportar el semen hasta granjas distantes – un llamativo ejemplo de simbiosis planificada

× Ya se ha conseguido introducir cromosomas de nabo, col y rábano en las células de una planta. Gran parte de nuestra confusión de pensamiento acerca de ‘los milagros del instinto’ proviene de nuestra concentración en el organismo individual. ¿Cómo es que (nos preguntamos) una criatura con tan escaso cerebro puede arreglárselas tan bien, aun no teniendo experiencia previa alguna? Pero el ‘cerebro’ que de verdad cuenta es el de la especie, y, en última instancia, el de la Vida, el cual incluye mi cerebro al tiempo que escribo esto. Existe abundante evidencia de ‘telepatía’ entre los animales, y es razonable suponer, con Carington, que el comportamiento instintivo elaborado sea debido a que “la criatura individual en cuestión (e. g. la araña) se halla conectada a un sistema más vasto (o ‘subconsciente colectivo’, si se prefiere) en el cual toda la experiencia previa de la especie en cuanto a tejer telarañas se encuentra almacenado”. (*Telepathy*, p. 160) Pero el ‘subconsciente colectivo’ de todas las especies, incluyendo la Humanidad, es uno con la Vida. No es sólo que yo sea incapaz de pensar como Vida sin pensar como y para las arañas, sino que (así nos parece) toda mi experiencia ha de afectar finalmente a la suya a través del ‘reservorio común’.

En el encuentro de 1949 de la British Association, el profesor A. S. Hardy propuso la sugerencia tentativa de que algo semejante a la telepatía, vinculando a los individuos de una raza unos con otros, así como con una memoria racial subconsciente, podría, por medio de la selección orgánica, modificar el curso de la evolución.

Humanidad es, al igual que éstas, un ser limitado y relativo, ° que sus limitaciones no son necesariamente las suyas, y que cada uno aporta al conjunto una contribución única y tal vez indispensable.

Para ascender desde el nivel de la especie al nivel de la Vida, es necesario mejorar las propias facultades, pero sobre todo es necesario asumir las facultades de otros. Déjeme que dé algunos ejemplos de este tipo de extensión biológica. El ‘perro de ciego’ bien entrenado guía a su amo para que cruce la ciudad de forma segura. Los japoneses emplean los sentidos del pez-gato para predecir terremotos – observan cómo el pez se comporta de forma extraña desde algunas horas antes de que ocurra el terremoto. Los ratones blancos son utilizados en los submarinos para detectar humos. Las ranas reaccionan ante dosis de estricnina demasiado pequeñas para ser detectadas por el químico. Es posible, tal como ha sugerido Mr Gerald Heard, * que cada clase de animal sea un ‘órgano de los sentidos’ potencialmente valioso, una ventana al mundo que algún día podamos aprender a usar. Ya ha sido posible tomar fotografías a través de los ojos de mamíferos e insectos. Sabemos de la sensibilidad de la hormiga frente a los rayos ultravioleta, aunque aún no sepamos cómo utilizarla (como utilizamos el olfato del sabueso), del sentido, semejante al radar, de murciélagos y peces, que les permite salvar obstáculos en la oscuridad, y la habilidad de algunos animales para oír notas extremadamente altas.

Sin embargo, técnica e ingenuidad no son suficientes – “El intelecto”, afirma Bergson, “se caracteriza por una incapacidad natural para entender la vida”. + Hace falta un salto simpatizante de la imaginación. Al igual que con la extensión manufacturada del cuerpo, ocurre con la extensión biológica: no es suya, no se halla plenamente incorporada, hasta que ‘puedas sentirte a ti mismo en ella’. Esfuerzos de este tipo no se han hecho esperar. Alfred Binet, × Karl Jarmer, ° Von Uexkull, y muchos otros, han intentado, con éxito variable, penetrar el mundo del animal. Fabre, * Maeterlinck, † Lord Dunsany, • y Julian Huxley ⊕ han adoptado la visión del insecto. Y (el más osado de todos) Fechner ⊗ hace lo que puede para situarse a sí mismo en el interior del alma de la planta: sin el alma de la planta, nos dice, habría una profunda brecha en el orden de las cosas, ya que la misma es, a su propia y humilde manera, más elevada que la humana, y alcanza un pequeño pináculo propio. φ En su poema ‘A una Margarita’, Alice Meynell, aunque niega tener conocimiento de la experiencia de la margarita, sí al menos se muestra receptiva al hecho de tal experiencia, así como al hecho de que es muy diferente de la experiencia humana.

*“Y yo, ¿cómo podría alabarte de forma justa y amplia
Desde donde habito – en el lado de acá?
Tú, pequeño velo de tan gran misterio
¿Cuándo será que yo pueda penetrar todas las cosas y también a ti,
Y luego mirar atrás?”.....*

Y el profesor J. B. S. Haldane, si bien no demasiado en serio, nos ha proporcionado una brillante imagen del universo de un percebe. ø

Éstos son mucho más que interesantes ejercicios de la imaginación. Pues yo no conozco mi propia mente hasta que entro en la mente de todas las cosas vivas, y alcanzo de esta forma el nivel de la Vida. Tanto si

° Para afirmaciones más detalladas, ver el ensayo de Julian Huxley ‘Man as a Relative Being’, en Science in the Changing World, (Ed. Mary Adams) pp 119 ss., y H. Munro Fox, The Personality of Animals, pp. 7, 8, 29.

* Science in the Making. Ver pp. 82, 113, 168, 176, 177. Debo a este libro algunos de los ejemplos dados aquí.

Además de una potencial ventana, cada organismo es también una parte esencial de la visión a través de la ventana. “Cualquier objeto visto de la forma correcta libera una facultad del alma”, dice Emerson. De la “tremenda vastedad y multitud de los objetos”, ni uno siquiera sobra en la escena. (‘Nature’, 1836, IV.)

+ Creative Evolution, p. 174. Un poco más adelante afirma que “El conocimiento instintivo que una especie posee acerca de otra sobre un aspecto particular, tiene su raíz en la unidad misma de la vida, que es ‘un todo que simpatiza consigo mismo’”.

× Psychic Life of Micro-Organisms.

° Das Seelenleben der Fische.

* The Life and Love of the Insect, y muchas otras obras.

† The Life of the White Ant, y The Life of the Bee.

• The Flight of the Queen.

⊕ Essays of a Biologist.

⊗ Nanna, (1848). Ver también R. H. France, Die Seele der Pflanze. Entre los muchos excelentes libros para niños que cuentan una historia basada más o menos en el punto de vista del animal, quiero mencionar Cranes Flying South, de N. Karazin (trans. M. Pokrovsky) y Tarka the Otter, de Henry Williamson. Ciertamente, Chuang Chou constataba un profundo principio educacional al decir que el ser inteligente “no ve las cosas como percibidas por él mismo, subjetivamente; antes bien, él se traspone a sí mismo a la posición de la cosa vista”. (Giles, Musings of a Chinese Mystic, p. 46.)

φ Véase Schopenhauer, The World as Will and Idea, i. p. 204.

ø Possible Worlds, p. 276. El hecho de que el percebe en cuestión sea un percebe filosófico no invalida, sino que más bien sirve de apoyo, mi tesis de que es más bien mediante la reunión de experiencias y la integración de perspectivas como el organismo consigue avanzar en su apreciación del universo. Nadie (y menos aún el profesor Haldane) supone que el percebe sea capaz de filosofar por sí mismo.

soy consciente de lo que ocurre como si no, en mi ascenso he de llevar todas las criaturas conmigo: sólo a través de ellas, sólo *como* ellas – y esto incluye las más insignificantes y despreciables – puedo llegar hasta mí mismo en el plano más alto. En otras palabras, la mente que hay en mí, la mente que yo soy, incluye la mente de la planta y del pez, del insecto y del mamífero. No se trata aquí de sentimientos píos sin fundamento empírico. Por el contrario, hay abundante evidencia de que una mente común (o ‘inconsciente colectivo’, o ‘inconsciente racial’) existe, y es el substrato del cual emergen todas las mentes individuales, humanas e infrahumanas. “Teóricamente debería ser posible extraer del inconsciente colectivo no sólo la psicología del gusano, sino incluso la de la célula individual”. ⊗

Cuanto más alta la subida, mayor el escalador – el progreso por uno mismo y como uno mismo no es progreso en absoluto. Esta regla se aplica a otras especies en no menor medida que a la Humanidad: es a través de ésta que aquéllas se comprenden a sí mismas. La especie poco común en la reserva de aves se prolonga a sí misma hasta incluir, como órgano vital, la Humanidad misma, utilizando su ingenuidad y previsión como medio de supervivencia. ‡ La rosa asciende hasta asumir, en la Humanidad, su propia evolución posterior. En ésta, aquélla se vuelve hacia sí misma, se hace consciente de su belleza y diestra en su perpetuación. × Tales relaciones son siempre recíprocas. Si la Humanidad se pone a sí misma en el lugar de la abeja, de la misma manera la abeja alcanza autoconsciencia y autocontrol en ella. El moderno ecologista, cuando fotografía desde el aire la vegetación de una región, con intención de modificarla, es, en un sentido muy real, los ojos y el cerebro de la comunidad que está estudiando. Ni la Vida ni parte alguna de la Vida carece de tales órganos, pero no son otros que aquellos del biólogo.

Ningún tipo de naturaleza es ajena a mi naturaleza. Si reclamo la Vida para mí mismo, he de abrazarla por completo – el escorpión y la tenia, el murciélago vampiro y el pulpo, no menos que la violeta y el ruiseñor. Al rechazar alguna criatura por vulgar o sucia, yo me divido en contra de mí mismo. No es por accidente que las hierbas curen mi carne, sino que, en frase de George Herbert, ellas “hallan aquí a un conocido”. Por tanto, la creencia ancestral de que existe “una relación oculta entre el hombre y el vegetal”, * lejos de ser una mera superstición, se sustenta en la investigación y la teoría evolutivas, en la casuística de la psicología moderna, en la intuición de poetas, pintores y músicos, así como en la acumulación masiva de hechos médicos. Por dar sólo dos ejemplos – ciertas secreciones de las glándulas humanas harán que los narcisos florezcan todo el año, y un sustituto de los estrógenos (una secreción del ovario humano) puede ser extraído de las plantas. Wagner Jauregg ha demostrado que el mosquito que causa la malaria es capaz de detener, e incluso curar, la parálisis general del demente. Una hormona de la glándula pituitaria del caballo, inyectada a una oveja, le proporcionará dos temporadas de cría en lugar de sólo una. ° Pero aquí, como en tantas otras cosas, es innecesario mirar más allá del despreciado lugar común. El comer mismo – la necesidad de que las criaturas hayan de mutarse unas en otras siempre – es el más elocuente testimonio de la unidad de la Vida. ⊕

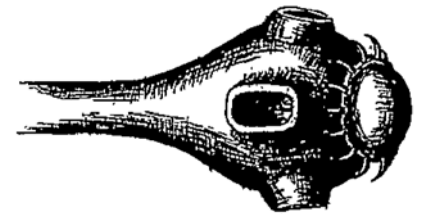
⊗ C. G Jung, *Contributions to Analytical Psychology*, p. 110.

Jung (*The Integration of the Personality*, p. 147) vincula el simbolismo animal de los ritos primitivos con la disposición psíquica humana, cuya fuente ancestral es animal: el simbolismo sería una especie de ‘remembranza’.

‡ “¿Por ese camino?” dijo la vaca, asintiendo. ‘Londres, por supuesto. Toda mi leche va a Londres. No la llevo yo misma a Londres, naturalmente. Mi personal se ocupa de todo eso por mí.’ Edward Shanks, *Elizabeth Goes Home*, p. 11. Incluso nuestras flores silvestres podrían proclamar que las vías del tren se construyen para ellas; varias especies han extendido enormemente su hábitat debido al tren, al recibir sus semillas una ascensión gratis hasta el viento con cada tren que pasa.

× “¿Quién soy yo?”, se pregunta Kathleen Raine en uno de sus poemas; “¿quién soy yo, la que ...ve por la rosa?”

La naturaleza en el organismo, según Aristóteles, quiere un fin del cual el organismo nada sabe. Yo preferiría decir que el deseo y el fin son los propios del organismo, aunque son ‘supra-conscientes’: pertenecen a un nivel que es inaccesible para el individuo como tal individuo. Ningún hombre ni animal, como tales, pueden comprender las metas de las especies o de la Vida; pero ningún hombre ni animal pueden existir al nivel del individuo solamente.



La cabeza de una tenia, ampliada.

* Emerson, ‘Nature’ (1836). En *Nanna*, Fechner describió la planta como buscando esencialmente la máxima superficie de contacto con el mundo, y el animal como buscando la máxima protección de su propio mundo interno: el uno es expansivo, el otro contráctil e intensivo. Pienso que nuestro disfrute de la flores y árboles surge del hecho de que son nuestros polos opuestos, compensando nuestra actitud unilateral hacia el universo.

° El descubrimiento se debe a los profesores Parkes y Hammond.

⊕ Occidente proporciona la teoría científica de la unidad de la Vida, mientras que Oriente (notablemente en el budismo y el jainismo) proporciona la convicción religiosa. La necesaria síntesis puede verse en ciertos individuos como Albert Schweitzer. (Ver, e. g., su libro *The Decay and Restoration of Civilization*.) Sin embargo, nuestra ciencia divide más que unifica, y pocos de nosotros comprendemos, como James Stephen hace en su poema, que:

Una vez que esta unidad es comprendida, todo se ve bajo una nueva luz. Es parte del significado de la avena y los caballos, del fuego y los sicómoros, que hayan de combinarse en un Stradivarius: el violín con su música manifiesta su naturaleza, de la misma manera que la flor manifiesta la naturaleza de la raíz. A decir verdad, el aroma de un queso Camembert o una botella de champagne es la culminación, y no en manera alguna el accidente, de las bacterias que son responsables de ambas cosas: no hay solución de continuidad con quien los degusta. El tilo aguardaba a Grinling Gibbons para mostrar lo que es realmente, y la piedra de Portland era ella misma sólo a medias hasta que Wren la tomó en sus manos. Es parte de la historia *natural* del caracol marino *Murex brandaris* haber suministrado la púrpura imperial.

Pero existe otro aspecto más complicado. De la misma manera que los hombres temen y odian a otros hombres y las naciones a otras naciones, también las especies temen y odian a otras especies: y estos diferentes niveles de temor y odio no son tampoco tan independientes como imaginamos. Cuando me aterrorizan las arañas y las serpientes, e intento matarlas, estoy en guerra conmigo mismo. Que esta condición dividida no es inevitable y puede ser superada lo muestran los ejemplos de un San Francisco o un Axel Munthe. El entendimiento, en su mejor momento, entre un perro y su amo, φ o entre un jardinero realmente habilidoso y sus flores, es una indicación de lo que podría llegar a ser – o más bien de lo que *es*, de la unidad que suprimimos. Serpientes, hienas e incluso el dragón de Komodo, han podido ser domados y adiestrados.

De hecho no existe límite conocido al poder de la simpatía afectuosa. Una de las más importantes funciones de la Humanidad podría bien ser, tal como C. S. Lewis ha sugerido, + “restaurar la paz en el mundo animal”, atenuar la fiereza, curar las enfermedades, aliviar el dolor y transformar la fealdad de la vida en su crudeza. Para la Humanidad (o más bien para la Humanidad que se ha convertido en la Vida al auto-transcenderse) las criaturas menores luchan por salvarse unas de otras, así como de sí mismas. Mr. Lewis cree que “el hombre ha sido hecho para ser el sacerdote, e incluso el Cristo, de los animales – el mediador a través del cual éstos aprehenden tanto del Divino esplendor como su naturaleza irracional les permite”. × Esto es, estoy convencido, profundamente verdadero, pues es sólo cuando llevo a los animales conmigo y soy llevado por ellos, que puedo llegar a mí mismo. Las aves del cielo, las bestias de la tierra, y los peces del mar, nos conducen hasta el Reino, y el Reino no puede alcanzarse sin ellos. Por esa razón hay más cosas implicadas en la domesticación de animales y plantas de las que sospechamos. El perro bien entrenado es más natural, más él mismo, que el salvaje. “Su naturaleza”, según dice Mr Gerald Heard ° de la raza de Pomerania y similares, “habiéndose integrado con la de su amo, es libre de todo lo que él tiene. Va como quiere, pues su voluntad ha encontrado una plenitud de vida con él, al lado de la cual el estado salvaje era cautividad”. La domesticación es para una tal criatura “la inmensa culminación de su vida”.

Mediante la proyección y el reflejo, el hombre primitivo confiere características humanas a las criaturas de su entorno. No contempla los animales ni como inferiores, ni como de un orden diferente al suyo: por eso sus cuentos están llenos de animales parlantes, que son exactamente

“El amor es a todas las cosas,
Mosca, y araña,
Diablo, Dios”.
(“Theme with Variations”, en Kings and the Moon, p. 62.)

φ W. Macneile Dixon sugiere que “hay muchos hombres que sienten que los lazos de afecto entre un perro y su amo van más allá, en orden a establecer la unidad de todas las criaturas vivientes, que todas la doctrinas científicas”. The Human Situation, p.115.

+ The Problem of Pain, p. 124.

Sédir, el fundador de Les Amitiés Spirituelles, va más allá de C. S. Lewis, y cree que no sólo las criaturas vivientes, sino también las cosas inanimadas, miran al hombre y, de alguna forma, se modelan a sí mismas de acuerdo con él. Ver el artículo de George Harrison en The Hibbert Journal, Julio, 1943, p.316. Schopenhauer (The World as Will and Idea, i. pp. 491-2) afirma que la naturaleza tiene al hombre como sacerdote y salvador.

× Obra citada, p. 66. Compare las palabras de Hsun Ch'ing, el gran pensador confuciano del siglo I a.C. – “El Cielo puede dar vida a las cosas, pero no es capaz de distinguirlas, la Tierra puede sostener al hombre, pero no ordenarle, y bajo la cúpula del cielo todas las especies de criaturas, así como los hombres vivos, dependen del sabio para encontrar las estaciones correctas (en la vida)”. E. R. Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, p. 253.

° The Code of Christ, p. 59. Sherlock Holmes dice (aunque no hace falta ser un Holmes para verlo) que “Un perro refleja la vida familiar. ¿Quién ha visto un perro jugueteando en una familia lúgubre, o un perro triste en una familia alegre?” “The Adventure of the Creeping Man”.

Por usar la terminología de Martin Buber en I and Thou, el niño pequeño habita en un mundo vital del Tú, pero el hombre se hunde en el mundo muerto del Esto, del cual ha de ascender dolorosamente hasta el mundo del Tú otra vez. Cuando utilizamos hombres, animales, plantas y objetos inanimados, entramos en la relación con ellos en una relación de Esto, y para nosotros no son más que meras cosas, meros exteriores. Pero, dice Buber, “si tan sólo amáramos el mundo real... realmente en su horror, si tan sólo nos atreviéramos a abrazarlo con los brazos de nuestro espíritu, nuestras manos encontrarían otras manos que las estrecharan”.

igual de listos que él. Nosotros imaginamos ser más sabios que él, pero de hecho necesitamos retomar, no, claro está, su crudo antropomorfismo, sino una visión que incluya la substancia del mismo. Porque somos nosotros la prueba de que él tenía razón. Es nuestra ciencia la que, al tiempo que aparentemente parece desechar las intuiciones del salvaje y del niño, no hace otra cosa que confirmarlas, y, al final, las hace más verdaderas que nunca. * Por ejemplo, nuestra consciencia de nosotros mismos como especie no es otra cosa que la habilidad de las especies no humanas para observarnos, y esta habilidad no es otra cosa que la vida que vivimos en ellas. Inevitablemente las elevamos a nuestro propio estatus. No la superstición, sino la ciencia misma, nos asegura que los callejones sin salida de la evolución, los fósiles vivientes, recuperarán de nosotros algo de la abundancia de vida que cedieron en nuestro favor hace tanto tiempo. Y este redescubrimiento de la unidad en virtud de la consciencia de sí mismo, esta proyección y reflejo en una sociedad de especies, es tanto más real debido a que no es meramente una transacción presente en el espacio: su base es la continuidad temporal de los organismos y la continuidad de experiencia que ello implica. Cada organismo, cada célula, es una visión hacia afuera sobre el mundo, y de la misma manera que su cuerpo (i.e., la visión hacia dentro) es una rama del cuerpo ancestral, así también su experiencia (i.e., la visión hacia afuera) es una rama de la experiencia ancestral. A decir verdad, La Vida es una única Experiencia, no más dividida de lo que lo está un árbol cuando hace brotar ramas y ramitas. Cuando el salvaje o el niño atribuyen al cocodrilo sus propios pensamientos y emociones, no hacen otra cosa que servir de testigos del pasado unificador. Restauremos la dimensión temporal del cuadro, y resultará claro que el cocodrilo es una extensión del hombre, y que el hombre es una extensión del cocodrilo, y que ambos son uno en la Vida, tal como mi mano y mi pie son uno en mí, el hombre.

No es hacia la Humanidad sino hacia la Vida adonde todas las especies convergen. Comenzando, presumiblemente, con una mota de protoplasma, la vida creció mediante ramificación, cada rama desarrollando algún aspecto especial, haciendo surgir alguna característica especial que se hallaba implícita en el todo primitivo e indiferenciado. + Y la misma vida que diverge así, hasta crear una riqueza y variedad imposibles de otra manera, también converge para comprender esa riqueza. No se trata de metáforas. La Vida es realmente un ser sobrehumano autoconsciente. Alfred Russell Wallace (quien descubrió el darwinismo independientemente de Darwin) llegó a la conclusión de que “una inteligencia superior ha guiado el desarrollo del hombre en una dirección definida y para un propósito especial, justo de la misma forma en que el hombre guía el desarrollo de muchas formas animales y vegetales”. × “Los ángeles y los arcángeles”..., dice, “han sido proscritos de nuestras creencias durante tanto tiempo que han llegado a ser impensables como existencias reales, y nada en la filosofía moderna ha tomado su lugar. Sin embargo la gran ley de la ‘continuidad’, el último producto de la ciencia moderna... no puede seguramente dejar de ser cierto más allá de la estrecha esfera de nuestra visión, y dejar semejante brecha infinita entre el hombre y la gran Mente del Universo”. Palabras verdaderas hasta donde alcanzan: pero no van lo suficientemente lejos. Lo que al autor le faltó ver fue que el ‘ángel’ de la Humanidad y el ‘arcángel’ de la Vida no son

* De modo que nosotros tenemos una teoría adecuada, y el hombre primitivo tiene una comprensión adecuada acerca de que el hombre desciende de los animales. Aunque fantástico en sus detalles, el totemismo llega lejos en cuanto a poner en práctica, en términos vitales y efectivos, aquello que nosotros, de forma distante, sabemos ser cierto. En un sentido el primitivo, persuadido de descender del tótem-reptil o mamífero, es más darwinista que Darwin.

Para Plotino, el mundo es un organismo cuyos miembros albergan sentimientos los unos por los otros: por eso nosotros experimentamos un ‘tenue sentimiento de simpatía a la vista de cualquier ser vivo’. Ver Enneads, IV. iv. 32, y IV. v. 2

+ Esta es una bien conocida doctrina bergsonianiana. Ver, Creative Evolution, p. 123, y The Two Sources of Morality and Religion, pp. 94 ss. Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con Bergson cuando describe la especie humana como aquella “que justifica la existencia de todas las demás”. (The Two Sources, p. 221) Esto se parece demasiado al imperialismo biológico. No es sólo como hombres y como naciones, sino también como especie, que hemos de superar nuestro egoísmo.

× Natural Selection and Tropical Nature, (1891) pp. 204 ss. Los ángeles biológicos de Wallace muestran un parecido familiar con el Elan de Bergson, y con las entelequias y psicoides de Driesch. (Ver la obra de éste, The Science and Philosophy of the Organism, y también Natural Law in the Spiritual World, pp. 290 ss. de Henry Drummond) Ciertamente, la noción de Aristóteles de que una especie podría ser el cuerpo u organismo de una única alma que lo dirige, no está ni mucho menos muerta. Pero sus raíces llegan aún más profundamente – mientras que algunos pueblos primitivos contemplan la planta o el animal individual como lo más importante, otros creen que la clase o la especie es controlada por un único poder. Ver J. Estlin Carpenter, Comparative Religion, p.116.

espíritus incorpóreos y completamente trascendentes, sino nada más y nada menos que el mismo Wallace en los niveles más altos de su propio funcionamiento psico-físico. Pues el ‘alma’ de Wallace, – “el alma que encuentra la paz en los animales y seguridad tan sólo en los ángeles”^o – no sólo abarca estos reinos: los unifica.

^o Hull, Selected Letters of Rainer Maria Rilke, p. 210.

CAPÍTULO IX

LA VISIÓN DISTANTE – LA TIERRA

*Hasta que concebimos su vida giramos locos,
En el mejor de los casos como las aspas de un molino de viento,
Viendo que ella vive y cómo su alegría de vivir
Creativamente nos ha dado la sangre y el aliento...*

Meredith, 'Sense and Spirit'.

Probablemente sólo a nosotros nos incumbe aumentar la conciencia de la tierra.

Maeterlinck, The Treasure of the Humble, 'The Star'.

*El rostro pleno de descanso
De la tierra, de nuestra madre, mi corazón acorde con su corazón,
Mientras me tiendo sobre las frescas trenzas verdes que cubren su pecho...*

A.E., 'Reconciliation'.

Ahora sé por qué la tierra es brutal, seductora, perversa..., es por mi bien.

Walt Whitman, 'By Blue Ontario's Shore', 18.

No debemos renegar de la madre Tierra; más bien alegrémonos de llamarla 'madre'. La naturaleza de la tierra es nuestra naturaleza. Nosotros le debemos la gama entera de las maravillas de nuestra mente, ya sean éstas alegres o penosas. La historia de la vida ha sido la de un despliegue de poderes germinales trayendo consigo la emergencia a la mente. Demos gracias pues, donde las gracias deben ser dadas.

Sir Charles Sherrington, Man on His Nature, V.

*A ella, por sus singulares beneficios, le hemos dado el amoroso y reverente nombre de Madre...
Ella es quien nos acoge cuando venimos al mundo, quien nos alimenta cuando somos recién nacidos; y, aun cuando nos tornemos extraños, ella nos sostiene y nos mantiene. Al final, cuando somos abandonados y expulsados del mundo, ella nos abraza. Entonces, como una madre bondadosa, nos guarda contra su pecho.*

Pliny, Natural History (trad. Holland), I. 5.

*Y como niños nacidos de su seno,
Criados a sus pechos naturales,
Hallamos seres de especies diversas,
Excelentes muchos por sus muchas virtudes,
Ninguno sin alguna y todos, no obstante, distintos.
¡Oh!, inmensa es la gracia poderosa
Que reside en plantas, hierbas, piedras y en sus raras cualidades;
Porque no existe en la tierra nada tan vil,
Que no rinda a la tierra algún beneficio especial.*

Romeo and Juliet, II. 3.

*Al sol no le preocupa si yo vivo en santidad,
Para él mi vestidura mortal
Es sagrada, una parte de la tierra, un trozo de mundo,
Con mis esplendores, mis minerales, mis impurezas y mi cosecha,
Sobre la que brilla ese sol sazoador, mi corazón.*

Edith Sitwell, Street Songs, 'An Old Woman', I

*Y descendiendo dirigí mi mirada hacia abajo,
Y contemplé praderas y llanuras,
Y enseguida colinas y montañas,
Y luego valles y bosques,
Y después, no sin dificultad, grandes animales;
Ahora ríos, ahora ciudades,
Ahora construcciones y grandes árboles,
Ahora barcos navegando en el mar.
Pero de pronto, en un instante,
Yo estaba volando tan alto sobre la tierra,
Que todo el mundo no era para mí
Mayor que una cabeza de alfiler.*

Chaucer, 'The House of Fame', II.

*En las nueve provincias no hay espacio suficiente;
Yo quiero volar alto, entre las nubes,
Y, más allá de los Ocho Límites de la brújula,
Lanzar mi mirada al otro lado del vacío inmensurable.
Llevaré como vestido la roja niebla del amanecer,
Y como falda los blancos flecos de las nubes:*

Mi baldaquino – el tenue fulgor del Espacio...

T'sao Chih, 'A Vision', (Arthur Waley, *170 Chinese Poems*)

1. LA TIERRA COMO SUJETO Y OBJETO

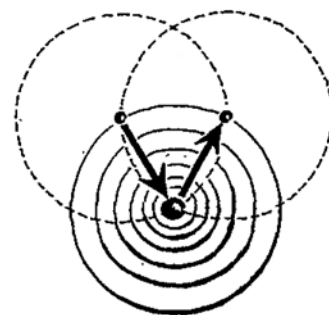
¿Qué soy yo? Ésta es la cuestión. Siempre debo volver atrás, no importa lo lejos que tenga que desviarme en la búsqueda de una respuesta, ya que tal viene a ser la razón de la totalidad de esta investigación. Y la respuesta (permítaseme repetir) debe ser doble. Porque yo soy lo que soy en mi propia experiencia y lo que soy en la experiencia de los demás; yo soy la historia interna y la externa. ¿Qué es, pues, lo que hasta aquí hacen de mí estas dos categorías de observaciones?

En primer lugar mi propia mirada, la mirada hacia fuera. En el capítulo anterior la conclusión fue que yo a veces me alzo hasta el nivel de la Vida – cuando contemplo el mundo inanimado, y tal vez me esfuerzo en poner a algo de él al servicio de esa Vida, yo estoy (por breve e imperfectamente que ello pueda ser) identificándome a mí mismo con todo lo viviente. La cuestión que ahora emerge es si mi capacidad para tal clase de extensión tiene su fin ahí. Claramente no. Tan atrás como en el capítulo primero encontré razones para creer que yo crezco con lo que observo y que, cuando Venus o Marte es mi objeto, la Tierra es el sujeto, el observador. Corresponde a un cuerpo celestial conocer a otro cuerpo celestial – el desplazamiento del receptáculo es planetario. En ese momento pongo todas las cosas terrestres detrás de mí, no porque ellas ya no me importen, sino porque yo mismo he llegado a ser todas ellas. Las siento detrás de mí, sosteniéndome. He crecido hasta incluirlas, ellas son yo mismo, yo soy un contenedor, un sujeto-planeta. Cada vez que lanzo una mirada hacia el cielo, este gran globo, aparentemente tan enorme y obstinadamente inerte, se funde en un instante como por arte de una magia todopoderosa, Que este planeta no es sino acomodación para otros planetas es un hecho que estoy experimentando siempre, aunque nunca tomándolo en serio.

Hay, después de todo, una plenitud de sentido en la insistencia de Rilke acerca de que nosotros tenemos que hacer a la tierra invisible en nosotros °, y así mismo en las líneas de A.E.:

*“Y bebiendo la frescura de la montaña
Los niños se fundieron con su llamada,
Y permanecieron así en una esplendorosa fuente
Y no en una montaña en absoluto”. ×*

Para el sentido común esta evidencia de primera mano acerca de la naturaleza del planeta está muy lejos de ser convincente. Yo soy un observador predispuesto. Permítaseme entonces tomar la mirada del observador externo, la vista hacia el Centro. Mi observador está ocupado viendo mis límites – viendo el lugar donde yo termino y comienza mi entorno. Él ya ha descubierto que yo no concluyo en el hombre, ni en la Humanidad. ¿Concluyo entonces en la Vida? De nuevo, obviamente, no. Las otras capas de la tierra no pueden ser amputadas de la biosfera como no pueden serlo las otras especies de la Humanidad o los otros hombres de un hombre determinado. Multiplicar ejemplos de la dependencia de la Vida del aire, el agua y la corteza planetaria, sería superfluo



Muchos poetas se suman al peso de la evidencia empírica, pero ninguno más que Walt Whitman...

“¿Qué es lo que se expande dentro de ti, Walt Whitman?

¿Qué olas y tierras féculas?

¿Qué climas? ¿Qué personas y ciudades tenemos aquí?

.....

En mí la longitud se ensancha, la latitud se extiende,

Asia, África y Europa están en el Este...

América tiene su lugar en el Oeste.

.....

Dentro de mí, zonas, mares, cataratas, bosques, volcanes, archipiélagos, Malasia, Polinesia y las Grandes Islas de las Indias Occidentales”.

‘Salut au Monde’.

Y Meredith...

“Con que un pensamiento de la vida se aparte de ella,

La solidez y la visión pierden su estado, Puesto que la tierra, que da el alimento, da el espíritu”.

Meredith, ‘Earth’s Secret’

P.G.F. Le Play, en *Les Ouvriers Européens*, distingue seis ocupaciones naturales y primarias, cada una de ellas teniendo su entorno geográfico: (1) cazadores y recolectores de alimentos, (2) pueblos pastorales, (3) pescadores, (4) agricultores, (5) silvicultores, (6) mineros. Branford y Geddes, en *The Coming Polity*, hacen similares distinciones; el valle de un río, por ejemplo, presenta una sección transversal de ocupaciones naturales, desde el pastor y el minero en las montañas hasta el pescador en la desembocadura del río. Buckle fue más lejos, hasta hacer de la influencia del entorno (y en particular del clima) el principal factor en la historia del hombre. Para un tratamiento más reciente de este tema véase Ellsworth Huntington, *Civilization and Climate*, y también su contribución a *The Evolution of the Earth and its Inhabitants* (Ed. Lull). No debe olvidarse, por otra parte, que la humanidad es el mayor agente geológico y promotor climático.

° Duino *Elegies*, IX, 68-71; también su famosa carta a su traductor polaco, Witold von Hulewicz, del trece de noviembre de 1925.

× ‘The Dream of the Children’, *Collected Poems*, pp. 108-9.

– es evidente que la Vida no es nada sin esas extensiones, u órganos extra-corpóreos, que componen el resto del planeta. En otras palabras, yo no puedo ser yo mismo sino como Humanidad, Vida y Tierra – tal es el triple cuerpo externo que yo necesito para vivir la clase de vida que me es propia. Hablando con propiedad, nada que sea menos que la tierra es capaz del funcionamiento vital tal como yo lo conozco. Ni el animal individual, ni la especie, ni aún la biosfera, son una *totalidad* viviente, una unidad viviente autónoma: la vida que ellos poseen es la de la Tierra.

En el caso de que esta evidencia – la evidencia de la detallada visión externa, añadida a la interna – sea todavía insuficiente, permítaseme tomar una todavía más general o más distante vista externa. Para el observador móvil, que cree que la verdad sobre mí se encuentra en muchas partes y no solamente en el plano más cercano, hay un lugar en el cual yo ya no soy un hombre, ni Humanidad, ni Vida, sino Tierra. Si está atendiendo a lo que digo, él atribuye mi discurso, no a mis cuerdas vocales, ni al hombre completo, ni a la especie, ni a la biosfera, sino al planeta. Ahí, a ese nivel, mis mínimos aspectos no existen ni pueden existir: ahí únicamente hay una luminosa y giratoria esfera, parlante, musical × (esta órbita, si no otra, “canta al moverse como un ángel”), vívidamente curiosa acerca del mundo y de sí misma, joven a sus dos o tres mil millones de años, con un futuro pleno de promesas incalculables. Aquí las líneas de Blake ø se hacen reales:

*“Todas Formas Humanas identificadas, aún el árbol, el metal, la tierra o la piedra: todas
Formas Humanas identificadas, vivientes, brotando y retornando agotadas
En las vidas planetarias...”*

2. ESFERAS DE LA TIERRA

¿Cuál es el físico de esta criatura esférica? ¿Qué clase de órganos tiene y cómo funcionan?

El sentido común fracasa al querer detectar alguna estructura que merezca ser llamada un *órgano* planetario. Las razones de tal fracaso nos son bastante familiares: – en primer lugar, esperamos una similitud demasiado grande entre los fenómenos de un nivel y los de otro; en segundo lugar, estamos ante una desventaja desde el momento en que hemos hecho nuestro hogar en el interior de la cosa que estamos investigando, en vez de en el lugar en el que la misma es una evidente totalidad; en tercer lugar, el cuerpo de la tierra es (engañosamente, aunque de forma totalmente apropiada) de naturaleza enorme comparado con los cuerpos más pequeños; en cuarto lugar, el tiempo de sus ritmos vitales es lento (como en realidad deberíamos haber esperado); y en quinto lugar, nos ha tocado vivir una época en que la creencia en la Madre Tierra está – temporalmente, como yo creo – o bien ausente o reprimida. ° Dicho de forma breve, nuestras dificultades son las mismas que una molécula inteligente encontraría si estuviese intentando escribir un tratado sobre el cuerpo humano en el cual se encontrase alojada.

Nuestra desatención de la totalidad viviente viene de nuestra concentración en las partes y, en cuanto al detalle, los científicos conocen mucho más acerca de la diosa planetaria que cuanto los adoradores de la

× Das Lied von der Erde de Mahler, es exactamente lo que propone ser. La creencia de que el universo es musical es persistente y se halla sorprendentemente extendida. Los Pitagóricos pensaban que el universo canta. (Hipólito, Refut., I. 2) Chuang Chou dice, “Has escuchado la música que hace el hombre, pero no has escuchado la música que hace la tierra; o puede que hayas escuchado la música de la tierra, pero no hayas escuchado la música de los cielos”. (Chuang Tzu Book, II) Nosotros hemos cambiado la música de las esferas por los pulsos de radio originados en la Vía Láctea o en las manchas solares, pero la idea popular de los cristianos acerca del cielo no es nada sin los coros y las orquestas de los ángeles. Yo sugiero que estos pensamientos están bien fundados desde el momento en que nuestra música tiene muchos niveles y es parcialmente sobrehumana.

ø Jerusalem, 99.

° Aunque hay muchas excepciones individuales. A.E. nos asegura que “El amor a la Tierra obtiene su recompensa y poco a poco se levanta el velo de una inexhaustible belleza y majestad... Nos hemos ido tan lejos del vital contacto con los poderes divinos que los mismos han devenido para nosotros el nombre de las más variadas abstracciones, y quienes los leen no saben que la Poderosa Madre es esta tierra sobre la que pisan y cuya sustancia ellos llaman arcilla común. The Candle of Vision, pp. 171-2. Pero nosotros estamos todavía necesitados (como el rey del cuento oriental que edificó su palacio en una montaña que vino a ser una verruga en la cabeza de un monstruo dormido) de que, enérgicamente, se nos despoje de nuestra ilusión.

misma supieron nunca. Generalmente se han distinguido cuatro capas principales:

- (1) La atmósfera, incluyendo la troposfera y la estratosfera.
- (2) La corteza, formada por (a) la capa superior de rocas sedimentarias, que puede tener, como mucho, el grosor de algunos cientos de yardas y hallarse ausente en algunos lugares, y (b) la capa granítica, que tiene varias millas de profundidad, aunque se cree que esto es distinto en el Océano Pacífico.
- (3) El manto basáltico, consistente en rocas más densas y con un grosor estimado de unas 2.000 millas.
- (4) El duro corazón, o barisfera, probablemente de hierro líquido y níquel.

Además, debe ser distinguida la hidrosfera, una región que se corresponde aproximadamente con la biosfera de los capítulos previos y que incluye: (a) las capas más bajas de la atmósfera, donde hay una apreciable cantidad de vapor de agua; (b) ríos, agua del subsuelo, y torrenteras subterráneas; (c) océanos y mares; (d) las rocas sedimentarias, en el depósito de las cuales la Vida ha jugado generalmente algún papel. Esto quiere decir que la biosfera-hidrosfera cubre las capas más bajas de la atmósfera y las más altas de la corteza. †

3. LA ATMÓSFERA

Estamos habituados a considerar estas capas (con la dudosa excepción de la biosfera) como carentes de estructura o como algo inerte. ¿Cuáles son los hechos?

Consideremos primero la atmósfera. La misma resulta ser compleja más allá de toda expectación. La troposfera, o más baja región de turbulencia, con sus nubes de variadas formas y dispuestas en variados planos, sus cambiantes centros de altas y bajas presiones (y los movimientos de aire entre unos y otros), y con sus vientos predominantes, es extremadamente complicada y en modo alguno sin orden o sistema. Peor conocidas, pero no menos importantes para la Vida, son las más altas y tranquilas capas de la estratosfera. A una altura de 20 o 30 millas se encuentra la ozonósfera – un cinturón que contiene suficiente ozono como para absorber gran parte de la radiación ultravioleta del sol: si absorbiera más, el raquitismo y otras enfermedades se verían probablemente incrementadas; si absorbiera menos, los tejidos serían dañados. Así, la biosfera es dependiente de la ozonósfera, y el planeta tiene aquí, en esta invisible cáscara exterior, un órgano que es necesario y parte de la vida de la totalidad. Sobre la ozonósfera está la ionósfera, la cual se compone de una serie de capas – la capa Heaviside (a unas 65 millas sobre el nivel del mar), la capa Appleton (a unas 150 millas), y otras todavía más altas – que contienen átomos ionizados y electrones libres. Estos estratos de alta conductividad eléctrica son techos que reflejan las ondas de radio hacia la tierra: los más bajos devuelven las ondas más largas, los más altos devuelven las más cortas. Si no fuera por tales reflectores nuestros

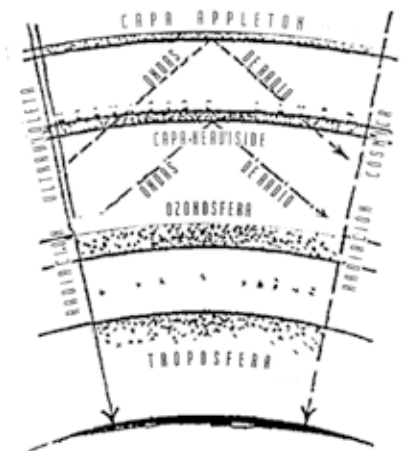
† Véase la doctrina Aristotélica de los cuatro elementos:

FUEGO	es	caliente	y	seco
AIRE	es	caliente	y	húmedo
AGUA	es	fría	y	húmeda
TIERRA	es	fría	y	seca

Nótese que la región del agua ‘solapa’ la del aire (con respecto a su humedad) y la de la tierra (con respecto a su frialdad), al igual que la biosfera-hidrosfera solapa la atmósfera y la corteza. Para Aristóteles, era por causa de que las cualidades de un elemento son compartidas por sus vecinos, por lo que la transmutación de los mismos podía suceder.



Una típica depresión



Un diagrama – sólo esquemático – de la atmósfera.

aparatos de radio no podrían sintonizar señales de estaciones distantes. La ionosfera interrumpe su viaje hacia el espacio exterior y las envía alrededor del planeta.

Otras funciones vitales de la atmósfera son: (1) dar más o menos paso libre a la luz del sol, mientras se impide el viaje de retorno a las ondas largas de calor que son reflejadas por la tierra – dicho de otra forma, hacer de nuestro planeta un invernadero globular; (2) carbonizar los meteoros que están lloviendo siempre sobre nosotros a una velocidad que excede en mucho a la de una bala de rifle (la mayoría de los meteoros son desintegrados antes de acercarse a veinte millas del suelo); (3) reducir la intensidad de la radiación cósmica; y (4) suministrar una reserva de los gases requeridos para la Vida. +

Este sumario relato es suficiente para sugerir la complejidad de la zona exterior de la Tierra y su vital conexión con la biosfera subyacente. La atmósfera es una substancial y multi-nivelada estructura situada sobre nuestras cabezas – un tejado que, como otros tejados bien contruidos, permite que pase la luz, guarda dentro el calor, nos protege del tiempo (cósmico), nos proporciona espacio respirable, y nos provee de una caja de resonancia que hace posible oírnos hablar los unos a los otros.

4. LA BIOSFERA-HIDROSFERA

La siguiente en orden es esa húmeda región donde la vida planetaria, en disección, parece estar concentrada. La vida y el agua van juntas. En notable número de formas, los fenómenos vitales están unidos a las propiedades únicas del agua, como Henderson × ha mostrado en detalle. El protoplasma de la célula es en su mayor parte agua. La vida probablemente nació en un borbotón húmedo y rezumante; lo cierto es que se desarrolló en el agua. Y, en efecto, ninguna parte de la vida ha dejado jamás tal elemento. Lo que Traherne supo por intuición lo sabe la ciencia por observación – “el mar mismo fluye por nuestras venas”. El fluido constituyente de mi sangre no es tan salado como hoy es el mar, pero (y esto es en gran medida lo más significativo) es con toda probabilidad de la misma composición química que el mar en el que vivieron mis ancestros marinos. ° Junto con ellos, yo todavía vivo en las aguas de ese océano primitivo: me he convertido a mí mismo en un acuario andante. Como ellos, no puedo sobrevivir a menos que el mar bañe mis células, y he desarrollado un soberbio sistema de irrigación (que consiste en corazón, arterias, venas y miles de capilares), para asegurarme de que lo seguirá haciendo. O, para decirlo con otras palabras, yo encierro al mar, lanzo sobre él una gran flota de barcos de oxígeno (corpúsculos rojos) y de guerreros (leucocitos); estímulo su corriente con una bomba (el corazón); mantengo su temperatura uniforme hasta un grado determinado, desde el polo al ecuador, y del invierno al verano, por medio de hornos y ventiladores; ajusto su composición momento tras momento dosificándolo con los justos productos químicos que la ocasión pide (por ejemplo, adrenalina); vierto dentro de él substancias cuidadosamente preparadas (como salvarsán) que son venenosas únicamente para mis enemigos; • y reduzco todo el conjunto a la dimensión más conveniente. Realmente,

+ Como un ejemplo de interacción entre atmósfera, biosfera y litosfera, las plantas toman dióxido de carbono del aire, retienen el carbono y liberan la mayor parte del oxígeno; el oxígeno en el aire tiende a incrementarse, pero esta tendencia es compensada por la oxidación de las rocas, que así toman oxígeno del aire.

× The Fitness of the Environment.

“¡Oh, Neptuno dentro de nuestra sangre!”, exclama Rilke en su tercera Elegía, “¡Oh, su terrible tridente!”

° Véase el ensayo, ‘Man as a Sea Beast’ en la obra de J. B. S. Haldane, Possible Worlds, pp. 57 ss.

“El agua”, dice Sir Charles Sherrington, “es el verdadero menstroo y hábitat de todas y cada una de las células. Agua, dentro y fuera...” Man on his Nature, IV.

“El agua es la hija mayor de la creación, el elemento sobre el cual el Espíritu de Dios se movió en primer lugar, el elemento al cual Dios le ordenó dar a luz criaturas vivientes en abundancia; y sin el cual aquéllos que habitan la tierra, aún todos los seres que respiran por sus narices, volverían de repente a la putrefacción”. Izaak Walton, The Compleat Angler.

• Erlich argumenta que, como ciertas algas marinas concentran el yodo presente en el mar de un modo muy diluido, así los gérmenes invasores en la sangre deben tomar y concentrar en ellos venenos muy diluidos, de modo que no dañen al paciente. Él produjo el 606, o salvarsán, el cual contiene arsénico en una forma tal que se concentra en los gérmenes y los mata.

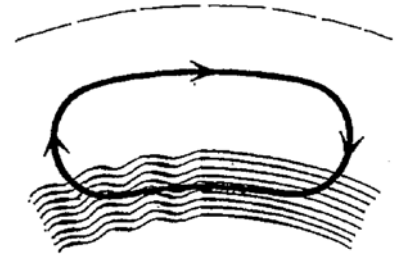
Bechhold llama al organismo “esencialmente una solución acuosa”, y Henderson señala que el alimento real de un animal, el cual es adquirido a través de las paredes del intestino, es fluido: nada entra en el protoplasma excepto en solución acuosa. The Fitness of the Environment, p. 77

lo que este mar transportable pierde en tamaño lo gana en practicidad.

Pero no es suficiente que las aguas circulen dentro de mí: ellas deben fluir a mi alrededor a una escala planetaria – “el Agua es la sangre vital de la Tierra, cual si estuviese fluyendo a través de músculos y venas. De tal riqueza, digo, está dotada el agua”. • En efecto, la biosfera-hidrosfera es un gran sistema circulatorio. El ascenso del vapor de agua desde el océano; la formación de nubes que se amontonan sobre la tierra; su posterior elevación y enfriamiento, y su descenso como lluvia; el flujo del agua sobre la superficie y el subsuelo de la tierra, al igual que a través de arroyos y ríos, de vuelta al mar – tal es el verdadero torrente sanguíneo de la Vida, el cual comparten todos sus miembros. Aunque haya abandonado el océano, las corrientes de agua todavía me rodean. El hecho de que las mismas estén ahora ‘disueltas’ encima, en el aire, o abajo, en las rocas (muy lejos de ser una desventaja) es una ventaja incalculable, ya que me otorga casi todas las bendiciones de un modo de vida acuático con muy pocas de sus penas. Incluso vivo una vida marina mejorada. Tengo lo mejor de los tres mundos – agua, tierra y aire – sin haber dejado realmente el primero de ellos. Yo no deserté del agua por la tierra seca, como un anfibio o un reptil, ya que el agua me precedió y mi deserción fue sólo aparente.

Juntamente con el aire más bajo, el océano, el suelo y la estratificada corteza del planeta, deben ser considerados biosfera-hidrosfera. * Puesto que, directa o indirectamente, la vida ha modificado cada estrato que ha sido enterrado durante cientos de millones de años: las rocas son en gran medida el trabajo de lo viviente. Por otra parte, el ciclo del agua (mar, nubes, lluvia, mar) que mantiene la Vida, está al mismo tiempo desgastando constantemente los planos más altos de la superficie de la tierra y depositando sus materiales en los planos aluviales y en el fondo de los mares para formar nuevos estratos. † Uno y el mismo proceso vital mantiene y renueva, por cambio constante, las partes aérea, acuosa y terrestre de la biosfera. Ni sus más bajos planos quedan perdidos para la vida. Los lechos de caliza y arcilla, las acumulaciones de carbón y aceite mineral, fueron (como resultado) puestos ahí para el uso futuro, del mismo modo que los huevos son preservados y las frutas envasadas en su estación para los tiempos de escasez. Tomados por partes, estos antiguos depósitos están tan muertos como lo está la grasa que el animal almacena en sus tejidos para su uso futuro, pero en la totalidad viviente del mismo comparten esa vitalidad que contribuyen en gran medida a incrementar. El planeta es más, y no menos, vivo por presentar tal esteatopigia. Él está vivo en cada nivel temporal de sí mismo. Su existencia es acumulativa; su presente abraza su pasado. Sus épocas de estancamiento y futilidad tienen su lugar en la plenitud del tiempo. El carbón que me está calentando ahora, el acero de la parrilla, la arcilla de la chimenea, el mármol que la rodea, los ocreos oscuros y claros, y los sienas del cuadro que está encima de aquélla – todos ellos productos de ‘ciegos’, ‘insignificantes’ y extremadamente prolongados procesos geológicos – están ahora recogidos aquí bajo un patrón significativo. La conciencia, la intención, no es menos auténtica por suceder después del hecho. + Esperando la autoconciencia y la mejora de la vida, la Tierra comenzó a rescatarla de su anciana y aparente carencia de sentido. Ella es lo que

• Kuan Tzu Book, 39: una obra del período Chou-Han.



* La biosfera de Walther incluye la biotrata. Véase Gregory, The Making of the Earth, p. 207.

† El espesor total de las rocas del Secundario ha sido reconocido, por lo menos, como de muchas millas. Pero el mismo material ha sido, por supuesto, utilizado una y otra vez, y en algunos lugares solamente una pequeña proporción de ese grosor puede ser hallado. Véase Barrell, en The Evolution of the Earth and its Inhabitants (Ed. Lull), p. 60, y Holmes, The Age of the Earth, p. 8.

El proyecto de Swift – “para extraer rayos de sol de pepinos, los cuales hubieran sido puestos primero en frascos herméticamente sellados, y dejados salir luego para calentar el aire en la crudeza de los veranos inclementes” – lejos de ser la ridícula cosa que él pensó que era, es (en principio) una pieza típica de economía vital. (Voyage to Laputa, V)

+ Sobre la habilidad del presente para dar vida al pasado (y sobre el argumento contra tal punto de vista), tendré mucho que decir en la Parte V.

ahora es porque, en la teoría y en la práctica, realiza así su historia: las rocas sedimentarias con sus fósiles proporcionan a la vez una base para la memoria (como si fueran los anillos de nuestro árbol ancestral), y una fuente de energía física. *

Y las rocas, no menos que el aire y el mar, están atrapadas en el ciclo del ‘metabolismo’ de la hidrosfera. (Heráclito ° tenía la idea acertada – “Él llamó cambio al sendero hacia arriba y hacia abajo, y sostuvo que el mundo viene a ser lo que es en virtud de esto. Cuando el fuego es condensado deviene la humedad, que cuando es comprimida se convierte en agua; agua que al ser congelada se transforma en tierra, a todo lo que él llama el sendero hacia abajo. Y entonces, la tierra a su vez se licua, saliendo de ella el agua, y de esta agua todo lo demás; puesto que él refiere casi toda cosa a la evaporación del mar. Este es el sendero hacia arriba”). El proceso circulatorio es a la vez ‘anabólico’ o constructivo, y ‘catabólico’ o destructivo: por ejemplo, el mismo flujo de agua hacia el mar (ayudado por las heladas, el viento y otras causas), desgasta las altas tierras y construye el fondo marino. De esta forma la biosfera-hidrosfera mantiene y rehace su propia constitución incesantemente, alterando, además de los contornos de la tierra y el mar, la caída de la lluvia y la humedad, la composición del suelo y (por modificación constante de los valores de supervivencia) el curso de la evolución de la vida. La historia de la Vida, con la emergencia de los tipos superiores de funcionamiento mental, es únicamente una serie de extractos de una historia más comprensiva. Lo que nosotros llamamos civilización es una condición planetaria, y la madurez de la Vida un aspecto de la propia madurez de la Tierra.

5. LA FUNCIÓN DE LAS CAPAS INTERIORES

Si las montañas están siendo todo el tiempo desgastadas y, a la vez, sumergidas en el mar, ¿cómo es que toda la tierra no ha sido ya, desde hace mucho tiempo, reducida al nivel del mar, y el proceso de destrucción y reconstrucción de los sustratos se haya llevado hasta un punto muerto? Así como la arena se termina cuando el reloj de arena no se invierte de vez en cuando, también el flujo ‘metabólico’ de la roca se ralentiza y cesa por completo a menos que haya algún agente restaurador o de reversión capaz de restablecerlo nuevamente, empujando hacia arriba la tierra o bajando el suelo del océano, o ambos. Ahora, de hecho, sí existe tal agente y éste incluye las demás capas del planeta. En cuanto a la naturaleza precisa de los eventos en el interior de la Tierra, que causan los principales movimientos periódicos de la corteza, no hay ninguna certeza. La famosa teoría de Joly + supone que los elementos radioactivos en el sustrato, a través de la eyección de partículas, elevan la temperatura de la roca circundante. Gran parte del calor producido se pierde a través de los océanos, pero los continentes lo aíslan hasta que el basalto en el que descansan se licúa. Las consecuencias (demasiado complicadas como para describirlas aquí en detalle) incluyen la expansión del globo, el ajuste isostático de los niveles de la frágil corteza conforme flota sobre el ahora fluido sustrato, y una serie de erupciones volcánicas. Ahora el calor se pierde con más rapidez de lo que se acumula, el globo se encoge conforme se va enfriando, y los continentes se elevan. El ciclo de calentamiento y enfriamiento está listo para comenzar de nuevo.

* Cuando la historia de la Tierra, como un organismo auto-consciente, es tomada como una totalidad, la doctrina de los alquimistas (por ejemplo, Basil Valentine) de que los minerales derivan su poder del espíritu viviente de la Tierra, no es del todo fantástica.

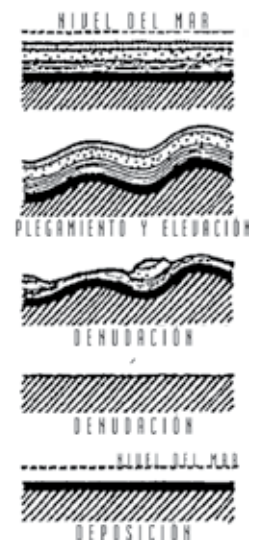
° El informe es de Diógenes Laercio, en su obra *Lives of the Philosophers*. Véase Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 147.



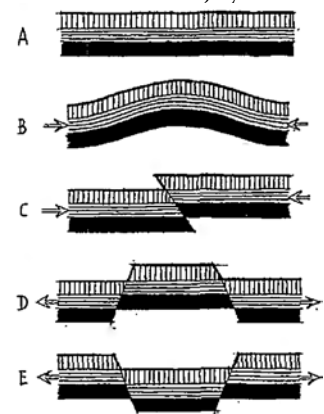
Sección de un tramo de un río



Secciones cruzadas del mismo río



+ J. Joly, *Radioactivity and Geology* (particularmente el Capítulo VIII, y *The Surface History of the Earth*, H. Jeffreys y otros han criticado la teoría de Joly.



Cuando el planeta se encoge, la corteza se comprime, y pliegues (B) y fallas (C) se desarrollan. El bloque de montañas (D) y los valles agrietados (E) se forman cuando la corteza está en tensión.

De acuerdo con otras autoridades, el plegamiento y la elevación periódica de la corteza se debe, probablemente, no al calentamiento y enfriamiento alterno del globo (con su expansión y contracción alternativa), sino a su enfriamiento y encogimiento constante. El ajuste de la corteza hacia un núcleo más pequeño implica el hundimiento del fondo del océano y la opresión y arrugamiento de los continentes, particularmente a lo largo de sus bordes: de ahí los Andes, las Montañas Rocosas y el Himalaya. Dichos ajustes (que, mediante la restauración de un perfil de la cara del planeta, renuevan el proceso de denudación y deposición) son menos graduales que revolucionarios: la tendencia dada es una etapa de pocos cambios seguida de una etapa de actividad geológica violenta. * Algunos encuentran pruebas en unos cuatro cataclismos en el curso de la historia de la Tierra, que ocurrieron en intervalos regulares de más o menos 200 millones de años. ×

El patrón principal, en todo caso, es suficientemente claro. Ya sea por la expansión y contracción alternativas, o sólo por la contracción, el cuerpo de la Tierra restaura rítmicamente la vida de la superficie. El planeta tiene un pulso, en el que los pulsos más rápidos y menos profundos de la Vida y de las civilizaciones de la Humanidad, en última instancia, dependen unos de otros – el pulso, por así decirlo, de la totalidad viviente. Hay mucho para demostrar que, como Matthew Arnold dice, todos nosotros

*“¡compartimos la agitación fructífera
Bajo el vientre milagroso de nuestra madre tierra!”*

Las épocas relativamente largas y el estancamiento de la tierra baja pantanosa y las aguas de la superficie ven la elaboración de formas (como la vegetación exuberante de los yacimientos de carbón) adaptadas a esas condiciones; y las épocas relativamente breves y progresivas de tierra elevada establecen nuevas y rigurosas normas para los organismos con el fin de evitar que perezcan. Los tiempos de cambio geológico son tiempos de aceleración. Bien pudo haber sido la desecación de los ríos durante el Silúrico y el Devónico lo que obligó a los vertebrados a salir del agua hacia la tierra. Ciertamente, los periodos de creciente aridez y glaciaciones favorecieron la supervivencia de las criaturas que pudieron mantener una temperatura interna constante. Mucho más tarde, tal vez en la aridez del Mioceno y Plioceno, eras que, mediante la reducción de los bosques, obligaron a nuestros ancestros antropoides a bajar de los árboles hacia el suelo, estableciendo así el curso futuro de la evolución humana (y de paso hacer posible mi consciencia del proceso que une el interior de la Tierra con la redacción de esta frase). En resumen, es posible hacer justicia a la Vida como un fenómeno histórico sin pasar del plano de la Vida al plano del planeta vivo.

Gracias, entonces, a la acción del interior, el planeta llega a la autoconsciencia, y es capaz de

*“ver la evolución de los tiempos
Hacer grandes montañas, y el continente
(Cansado de la firmeza sólida) fundirse a sí mismo
¡Haciéndose mar! y otras veces, para ver
La faja de playas del océano
Demasiado anchas para las caderas de Neptuno”... •*

Entre los otros factores que unen el interior con la corteza, sólo necesito mencionar tres. En primer lugar, existe la clasificación, como en un horno, del material original de la Tierra. La diferenciación en capas de la

* Véase, por ejemplo H. Jeffreys, The Earth: Its Origin, History, and Physical Constitution; la contribución de Charles Schuchert ‘The Earth’s Changing Surface’, en The Evolution of the Earth and its Inhabitants, pp. 70 ss.; y J. W. Gregory, Geology of Today, pp. 144 ss.

También se ha sugerido que el arrugamiento de la corteza procede de (a) el cambio de la forma del planeta, debido a una disminución de la velocidad de su rotación o a una oscilación planetaria periódica, (b) a la deriva continental (Ar-gand), y (c) a las corrientes de convección en el sustrato (Holmes).

× Ver A. Holmes, The Age of the Earth, pp. 46 ss. Holmes encuentra, además de una periodicidad de 200 millones de años, un ritmo subsidiario cuyo período es de unos 30 millones de años.



Las grandes olas representan grandes revoluciones en la historia de la Tierra; las más pequeñas, revoluciones menores. (Basado en el esquema de Holmes)

• II Henry IV, III. 1.



La densidad aproximada de algunas de las capas principales del planeta. La enseñanza de Aristóteles que dice que cada ‘elemento’ tiene su propia región, y que los cuerpos pesados se mueven naturalmente hacia adentro, llegando a ser más duros cerca del centro de la Tierra, está en lo cierto.

disminución de la densidad, de la barisfera de hierro y níquel a la escoria del granito, fue el primer paso hacia la madurez del planeta. Más tarde, la superficie de enfriamiento llevó a cabo, a su manera, la labor de calentar el interior, de moler las rocas primarias como en un molino, tamizando sus constituyentes y depositándolos dentro de las costuras bien marcadas. El resultado conjunto es la organización de la Tierra, de la masa primitiva indiferenciada a un cuerpo estratificado capaz de vivir. Y ahora, para añadir a su vitalidad, el planeta puede recurrir a almacenes de minerales de todo tipo, suficientemente concentrados para que tengan una utilidad real. + En segundo lugar, el interior, habiéndose preparado para la vida, no deja de apoyarlo: por ejemplo, el dióxido de carbono de la atmósfera, que es esencial para la vida, se complementa con el dióxido de carbono de los volcanes y las aguas minerales. (Schuchert considera que si la actividad volcánica cesara, la vida sería imposible) ° En tercer lugar, está el efecto de la gravedad, en virtud de la cual la barisfera ejerce un control sutil pero riguroso sobre el desarrollo de la biosfera. El rango de tamaños que son factibles para los organismos de diferentes tipos, las proporciones que su equipo muscular y esquelético soportan con el resto del cuerpo, y los modos de transporte que hayan adoptado, se ajustan a la atracción de la barisfera. ⊗ Un planeta menos masivo despertaría a un tipo de vida sumamente diferente, y experimentaría una historia bastante diferente.

6. LA COMUNIDAD DE LAS ESFERAS DE LA TIERRA

A excepción de la biosfera, las esferas planetarias están, de acuerdo al sentido común, totalmente muertas en sí mismas, independientemente de lo vivas que puedan estar como un todo. ¿No se trata de una extraña criatura que tiene, atado a su solitario órgano vivo, algunos muertos que le resultan incómodos? ¿Quién me liberará (el planeta bien podría quejarse) del cuerpo de estos muertos?

En primer lugar, permítanme decir una vez más que la vida no es una esencia recóndita que impregne a algunos cuerpos y a otros no. Es una transacción entre cuerpos, más que una situación *dentro* de cada uno. * La vida auto-contenida es una contradicción. La vida de la Tierra no puede estar más dividida entre sus esferas que el reconocimiento del desempeño de una máquina de vapor que puede distribuir hacia la caldera, el pistón y el gobernador. Ampute mi órgano mayor, el centro planetario o la estratósfera, y yo muero. Esta vida que vivo, estos pensamientos que tengo, esta afirmación que escribo, pertenecen verdaderamente tanto a las zonas externas de mi cuerpo total como a las internas.

Además, el sentido común se equivoca en cuanto a los hechos. Debido a un sorprendente acto de ceguera voluntaria, o (en el mejor de los casos) a un error de abstracción, innumerables signos de vida son pasados por alto. Así como un barco no es nada en sí mismo sin el puente y el capitán, el mar no es nada sin el barco – la muestra más importante de la vida marina. Una estimación objetiva del océano no puede ignorar el crucero y el submarino, el girocompás y la carta del almirantazgo, el Challenger y su sonda de engranajes; porque éstos no son menos importantes para la naturaleza del océano que lo que el sistema nervioso es

+ A menudo se ha señalado que la civilización no prospera en las regiones de roca ígnea o primaria – es decir, en regiones imperfectamente estratificadas.

° The Evolution of the Earth and its Inhabitants, p. 52. Una gran parte del CO² que fue retenido dentro del carbón y el aceite mineral se han puesto de nuevo a disposición de la Vida por el hombre. Véase R. L. Sherlock, Man's Influence on the Earth, pp. 210 ss.

⊗ Véase la contribución de Julian Huxley en Science in the Changing World, (Ed. Adams), pp. 116 ss.

* El desarrollo del planeta tiende a ser centrífugo, implicando a cada geosfera. A partir de las moléculas de la corteza, sigue hacia las células primitivas dentro del agua, avanza hacia los animales de la tierra, y a los hombres en el aire. También hay un movimiento inverso: muchos organismos clasifican y depositan minerales; los animales regresan al mar de forma permanente, y los hombres de manera menos permanente, en migraciones anuales de masas; los científicos sondan el interior del planeta a través de gravímetros, magnetómetros y terremotos artificiales. Todos estos movimientos centrípetos y centrífugos son funciones de un solo ser vivo; pero los tomamos como fragmentos, tal y como un médico incompetente trataría las partes enfermas y sus síntomas en lugar de tomar en cuenta al hombre completo. Lo que necesitamos es algo así como la visión de una Tierra orgánica. –

“De todos los elementos,
El más burdo nutre al más puro; La Tierra al Mar:
La Tierra y el Mar nutren al Aire, el Aire, a esos
Fuegos Etéreos”...
Paradise Lost, V.

La adaptación tiene dos caras, pero (a pesar de Henderson) vamos a ignorar la condición física del medioambiente. El océano se adapta a la embarcación, el aire al avión, la tierra a la mina. Fechner señala la perfecta adaptación del estanque al lirio de agua y de la montaña a la planta alpina. El hecho es que el estanque y la flor, el mar y el barco, están separados, ‘no están todos juntos’.

para el hombre, o la flor para la planta. La radiosonda o el globo de observación (un órgano sensorial, si hubiera alguno) en lo alto de la estratosfera, no es intruso allí, está en su elemento, ya que cada detalle de su estructura lo proclama. El haz del radar, que da seguimiento al polvo del tamaño de una cabeza de alfiler registrado a kilómetros por encima del suelo, ° es un hecho que ningún estudiante serio de estas regiones superiores puede darse el lujo de pasar por alto. En efecto, decir que los programas de las ondas de radio que se reflejan desde la ionosfera no llegan hasta nosotros de allá, o que Sir Edward Appleton no está conectado con la capa que lleva su nombre, o que los sismógrafos (e incluso Julio Verne) × son irrelevantes al interior del planeta, es evidentemente absurdo. Sin embargo, este absurdo es el que siempre estamos cometiendo cada vez que nos negamos a tomar en cuenta algún objeto hasta que se haya cortado cada característica bien desarrollada. Lo que contemplamos no es el objeto real, sino el producto de nuestra carnicería intelectual.

Tampoco las transacciones entre las esferas de la Tierra pueden describirse como puramente físicas. En este nivel también hay una verdadera sociabilidad. ¿No es el cielo azul (con su interminable procesión de nubes, atardeceres y amaneceres, auroras, arcoíris y relámpagos) de gran interés para la Vida y una fuente inagotable de inspiración? ¿Acaso no “contamos las nubes del Suroeste con la sangre de algún amante”? + ¿Acaso no encontramos consuelo en la compañía del mar, con su incesante “tarea clerical”, y descubrimos en cualquier lugar de la ‘irreflexiva’ naturaleza “pensamientos tan profundos que nos hacen llorar”? • Grandes ríos y cascadas, montañas lejanas vistas desde las planicies, las planicies vistas desde las montañas, desiertos y campos de nieve – ¿no hace todo esto a la Vida lo que realmente *es*, como experiencia? Ciertamente la Vida no es ermitaña, acurrucada y soñada en una célula planetaria, sino por naturaleza y por hábito sociable.

Y no es cierto decir (como dice el sentido común) que toda la sociabilidad está en un único lugar. Se necesitan dos para hacer una geosfera – dos o más. El mito griego, que divide los dominios de Cronos (el propio hijo de Urano y Gea, el Cielo y la Tierra) entre sus hijos Hades, Poseidón y Zeus, reconoce el mundo como una verdadera sociedad de esferas elementales y concéntricas; mientras nosotros, que aplicamos esa misma sociedad a través de nuestras invenciones, hemos olvidado su existencia. Para ser compañero se necesita compañerismo, “porque ninguno de nosotros vive para sí”, ya sea como hombre o como Vida. En el Capítulo III sostuvimos lo suficiente que la conciencia es la enfermedad más infecciosa del mundo: un poco de este virus llega muy lejos, transformando la mayor inmensidad sin sufrir ninguna disminución. La Vida, inevitablemente, simplemente por ser ella misma, crea su propia compañía. Esto no es una doctrina esotérica, sino una de las muchas verdades que pasamos por alto por ser demasiado inteligentes. Déjeme darle un ejemplo común. Cada mapa es una visión de los ojos de la estratosfera (o una vista desde los ojos de la troposfera, o la vista desde los ojos de alguien más) y no significaría nada para nosotros si este órgano fuera absolutamente inexistente. La Vida, y la Humanidad dentro de la Vida, son auto-conscientes; se ven mutuamente; se ponen a sí mismas en una posición para verse mutuamente; se retiran al lugar donde son ellas

° Dr A.C.B. Lowell describió algunos de los logros de la astronomía por radar a la conferencia de la British Association el 29 de agosto de 1947, y, en particular, el seguimiento de la luz de las lluvias de meteoros. Se encontró que lo que para nosotros es una estrella fugaz podría ser inferior a un milímetro de ancho.

× La fascinación por el vástago de las novelas como El Viaje al Centro de la Tierra de Julio Verne, así como los fósiles, cristales y minerales en general, sugiere que lo que Jung llama “la parte otónica de la mente” está involucrada. Ver a, Contributions to Analytical Psychology, p. 118, y también a Joanna Field, Experiment in Leisure.

+ Meredith, The Egoist, XXVI. Véase Richard Feverel, XLII.

• Cabe destacar que Wordsworth, de todos los poetas el más enamorado de los grandes aspectos de la Tierra, es muy consciente de que la mente en ellos no es otra que la mente del hombre, y que éstos son, en parte, su propia creación; sin embargo (o mejor dicho, a causa de ello) éstos son los verdaderos compañeros de vida de su alma. Él disfruta de la presencia de un ser “Cuya morada es la luz del sol poniente, Y el océano entero y el aire que vive, Y el cielo azul, y en la mente del hombre: Y él es el amante de todo lo que contemplamos Desde esta tierra verde, de todo el mundo poderoso De ojo, y oído, – ambos, lo que han creado a medias, Y lo que perciben”... (“Tintern Abbey”)

Los dioses Védicos, los kami y los shin del Lejano Oriente, así como las divinidades de Grecia y Roma, incluyen en su jerarquía a los dioses del aire, de la tierra y del mar. Más recientemente están los elementales de Paracelso – gnomos (tierra), ninfas (agua), sílfides (aire), y salamandras (Fuego) – derivados de los elementos que los griegos consideraban no sólo como vivos sino como divinos. (La palabra para el elemento (Stoicheion) pasó a significar demonio). San Pablo se burla de estos elementos, llamándolos débiles y rudimentos pobres, pero admite otros miembros de la jerarquía cósmica – Arcontes, principados y potestades. Ver: Gal. IV. 3, 9; Col. II. 8, 20.

El sabio, según Huai Nan Hung Lieh, “es capaz de volar de aquí para allá entre el firmamento allá arriba y las aguas abajo en perfecta armonía con el Tao”.

mismas en los demás. ‘Así’ (dicen en efecto) ‘somos para ese observador y para ese observador’, y hablan con absoluta autoridad: nadie duda que Inglaterra tenga precisamente la forma que el mapa indica. Los observadores viajeros cuya ayuda invoco en este libro, no son ni superfluos ni de ficción, sino concomitantes indispensables y reales de la vida autoconsciente. + Progresamos al aprender a vernos a nosotros mismos de forma objetiva, y esto sólo lo podemos hacer a través de animar y ser animados por nuestro medioambiente.

Pero la cuestión que se plantea ahora es la calidad, más que el hecho de estas relaciones sociales a gran escala. Su calidad es sobrehumana. “Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi ayuda” – el salmista encuentra un nuevo nivel. ¿Quién, después de haber encontrado una vez consuelo y gozo en la presencia de la naturaleza elemental, necesita argumentos para demostrar que aquí hay una región más sublime, más elevada? A estas alturas de la vida, en este plano, siendo meramente físico, o apenas físico, hay, de hecho, un orden mucho más alto de funcionamiento psico-físico operando de lo que normalmente disfrutamos. Y (como en muchas de las relaciones sociales) el atractivo se encuentra en el contraste. Es la inercia masiva, la impersonalidad, la permanencia, y de hecho la ‘falta de vida’, del resto de la Tierra lo que es para la Vida tan tremendo: en sus compañeros se encuentran cualidades totalmente diferentes a las suyas propias – de aquí el valor del compañerismo. Por supuesto, en el proceso de disfrutar de este contraste, la Vida lo destruye; las características ‘objetivas’ y ‘subjetivas’ circulan, y la Vida anima, queriéndolo o no, todo lo que toca. Pero el contraste se renueva continuamente. Aquí es donde la ciencia y el sentido común vienen a hacer su leal pero necesario trabajo, destruir la vida por el bien de su resurrección incesante. Para la vida, aquello que sólo está viviendo, está muerto. *

Cuando uso el término *sobrehumano*, no quiero dar a entender que esos tipos elevados de conducta moral, ni las normas estéticas refinadas, estén siempre presentes en los niveles más altos. En efecto, como argumentaré más tarde, hay un sentido más importante en el que el mundo se pone peor y también mejor, y la capacidad para el mal aumenta con la capacidad para el bien conforme nos elevamos en la escala jerárquica. Aquí basta con señalar que la vida social de las esferas planetarias está lejos de ser idealmente pacífica. La Vida y la Tierra no son excepciones a la regla de que la sociabilidad incluye conflictos, y que la unidad del total es (hasta cierto punto) servida por la desunión de las partes. De hecho, hay razones especiales de porqué la Vida debe ahora estar en desacuerdo con sus vecinos – en el siglo pasado la Vida hizo algunos avances notables sobre la consciencia de sí misma, y estos han involucrado necesariamente la animación creciente (en parte hostil) de otras geosferas, en particular la atmósfera: la autoconsciencia significa oposición y no se toma en cuenta para nada. Hace cincuenta años, tal afirmación habría sido fácil de descartar como un ejemplo más de una teoría que se llevó demasiado lejos y que puede conducir a las extravagancias más salvajes; pero hoy en día ese criticismo particular pierde mucho de su fuerza, al ver que una de las principales preocupaciones de nuestra época es la manera de protegernos de la geosfera que hemos animado. No es mera coincidencia que la edad de Darwin y Weismann y Bergson también

+ La Tentación proporciona un ejemplo de este tipo de ‘realismo observacional’ – el Diablo (un observador viajero muy eficiente) lleva a Jesús a un monte alto y le enseña todo el mundo en un momento de tiempo. Cuando nosotros observamos los mapas estamos mucho menos conscientes de dónde estamos. Por otro lado, tenemos nuestras encuestas aéreas. Nuevamente, es la marca de la época actual la que se da cuenta físicamente de lo que épocas anteriores concientizaron psíquicamente; la tarea de un futuro inmediato es la combinación de los dos – el pensamiento pasado y el desempeño presente. De lo que todavía tenemos que darnos cuenta es de la implicación total del hecho de que “No podemos saber cómo se ve el mundo desde un lugar donde no hay nadie, porque si vamos allá a mirar, entonces, habrá alguien allá”. (Bertrand Russell, *Outline of Philosophy*, p. 164). No estamos ahí de una manera misteriosa ni fantasmal, sino como nuestros iguales concretos sociales, ya sean hombres, especies o geosferas. Chaucer (en *The House of Fame*), aunque reconoce completamente que la visión más amplia de la Tierra implica ascenso, no puede decidir este punto en cuanto a quién y qué es lo que asciende. El águila le llevó a alturas tales que el mundo “No parecía más que una mota”, y él pudo contemplar “todas las bestias en sus nidos”. De esta forma

“un pensamiento puede volar tan alto,
Con las plumas de la Filosofía,
para dejar atrás cada elemento”,
pero, añade el pensador –
“Yo bien sé que estoy aquí;
Pero si en cuerpo o espíritu
eso lo ignoro; mas Dios, tú sí lo sabes”.
En su poema ‘Nubes’, Rupert Brooke tiene una descripción de los muertos navegando el cielo tranquilo y viendo los acontecimientos de abajo. Hay un sentido real en el que la vida (en todo caso) hace precisamente esto. Véase Olaf Stapledon, *Death into Life*, pp. 27 ss.

* Escritores recientes, John Cowper Powys (*In Defence of Sensuality, A Philosophy of Solitude*, etc.) insisten en la importancia de la contemplación de la naturaleza inanimada.

El miedo al ‘poder del aire’ no es nada nuevo. De acuerdo a Estrabón, contaba Alejandro Magno que algunos celtas no tenían miedo de nada, excepto de que el cielo cayera sobre sus cabezas. Los primeros cristianos ciertamente estaban maravillados por “el príncipe del poder del aire” (Eph. II. 2), y San Atanasio escribió: “El aire es la esfera del diablo, enemigo de nuestra raza... Pero el Señor vino a derrocar al diablo y a purificar el aire y abrirnos ‘un camino’ hasta el cielo... Él limpió el aire de todas las malas influencias del enemigo”. *The Incarnation of the Word of God*, IV. 25. Es el mismo ‘poder aéreo’

deba ser la de Glaisher y de la de los hermanos Wright y Bleriot. La Vida haciéndose autoconsciente es la Vida convirtiéndose en aero-mental. Las fuerzas aéreas y el poder del aire, el ataque y la defensa aérea – el nuevo vocabulario cuenta su propia historia, la historia de una biosfera, al mismo tiempo atraída y repelida por la compañía que le rodea, amándola pero odiándola, y con un miedo mortal por aquello que le pueda hacer. Sólo son muy evidentes los procesos de proyección y reflexión que los vinculan: por un lado, la lluvia artificial, la siembra y el control de plagas desde el aire, la radio, el transporte aéreo, las mediciones del aire; por el otro, los proyectiles de largo alcance, los aviones bombarderos, las bombas aéreas, el gas tóxico y las todavía más temibles armas aéreas que aún se están fabricando. El príncipe del poder del aire ya no es un simple monstruo fabuloso. Es cierto, por supuesto, que sólo nosotros somos los culpables, y que no hay necesidad de que los fabricantes de armas abastezcan a las geosferas de forma imparcial, o más bien con la balanza a favor del enemigo. Pero la guerra tiene una forma de ser de esa manera. Sólo se requiere de uno para empezar una pelea. Un hombre que sale a luchar no deja de crear enemigos realmente temibles, y alrededor de un hombre asustado o de una geosfera, todo tipo de peligro – todos ellos genuinos – surgirá la vida malévolas. Que el aire, que es el aliento de la Vida, debiera convertirse en el principal adversario de la Vida, puede parecer extraño, pero en todos los niveles somos nosotros mismos (esa parte de nosotros que nos debemos reconocer pero no nos atrevemos) los que nos armamos en contra de nosotros mismos. Nuestra enfermedad, sin duda, es ‘psicológica’; aunque en el fondo todas lo son. Y el pronóstico no es menos serio por nombrar la dolencia (la cual es, de hecho) una dolencia imaginaria. La imaginación es creadora. ⊕ La profecía de A.E. ° con respecto al “imperio del aire” y sus “cruceros aéreos” no está lejos de cumplirse: “Sus equipos estaban separados de las razas que habitan la tierra, hecha de forma diferente debido al éxtasis de los elevados aires que respiraban, por una cultura y una poesía totalmente inteligibles sólo para los habitantes del aire. Enaltecida por el orgullo y unida por un espíritu que parecía casi una nueva manifestación de la consciencia cósmica”... Después de haber sembrado el viento, cosechamos tempestades. C. S. Lewis × se pregunta si todas las cosas que han aparecido como mitología en la tierra no han aparecido tal vez como realidades en otros mundos. Yo digo que muchas de ellas, gracias a la ciencia, ya han venido a alarmar realmente a este mundo. En la magia de Próspero, que “entre el verde mar y la azulada bóveda se entabla la guerra rugiente” + no hubo fanfarronería; sólo se retrasó su operación hasta que fuera nuestro tiempo. Los seres del aire de Goethe: habitando los “elevados espacios ancestrales”, * y todos los demonios atmosféricos de Marcello Palingenio † se nos han hecho realidad.

Las actuales dificultades de la vida surgen de las relaciones sociales; no es de extrañar, viendo que su naturaleza es social hasta la médula. La constitución física de la biosfera es tal que la totalidad de la misma interpenetra geosferas vecinas, viviendo en ellas y a lo largo de ellas – aquí, de hecho, la inmanencia recíproca de los individuos-en-sociedad encuentra una manifestación vívidamente apropiada. ¿Qué es la Vida sin aire, sin agua y sin suelo, no tanto como un entorno pasivo, sino como compañeros en un proceso proyectivo-reflexivo incesante y multiforme?

que aquejó a nuestros antepasados y a nosotros, sólo que para nosotros tiene un aspecto más físico. Véase Aldous Huxley, *Ape and Essence*, p. 81, sobre “...el Príncipe de los Poderes del Aire – Spitfire y Stuka, Belcebú y Azazel”... Descartando la noche de Walpurgis como superstición, la celebramos todo el año.

Se puede objetar que, si la atmósfera es nuestro enemigo, es extraño que nuestros políticos y periódicos (por lo general muy buenos en el descubrimiento de amenazas) deban pasar por alto el hecho. A lo que yo respondo que (1) la guerra entre los Estados no es menos real por ser parte de una guerra más amplia; (2) el temor de un ataque aéreo es probablemente mayor que el miedo a los ataques de otras naciones, como tales, por tierra y mar, porque la atmósfera paga una nueva clase de guerra – más impersonal, indiscriminada y letal que la invasión que le sigue; (3) si todavía no nos damos cuenta de que es la atmósfera la que gana las guerras hoy en día, por lo menos está claro que ninguno de los Estados beligerantes realmente gana – el ‘ganador’ es el que pierde menos; (4) hay una convicción, más extendida que en otras ocasiones, de que la guerra es fratricidio y la Humanidad es una, pero esta unidad implica o exige un nuevo ‘enemigo’ a un nivel superior integral; (5) el futuro bien podría sacar todavía más la creciente diferencia entre un poder aéreo (internacional) y un poder terrestre (internacional). Una fuerza aérea internacional dominando el mundo (como se pronosticó en *The Shape of Things to Come*) de H.G. Wells, y completando la victoria de la atmósfera, no es tremendamente improbable.

⊕ “Esos seres sin visión

Cuya mansión es la partícula más pequeña De la imposible atmósfera

Piensan, sienten y viven como hombre”.

--- Las líneas de Shelley no son menos ciertas porque los hechos que se describen son producto de la imaginación. (‘Queen Mab’, II). Véase *Epinomis*, 984-5, donde el escritor, después de haber descrito a los dioses estelares, dice “debajo de estos, los espíritus divinos, y la raza aérea, sosteniendo la tercera e intermedia situación, la causa de la interpretación, que sin duda debemos honrar con oraciones por el bien de un viaje auspicioso... El cielo está lleno de criaturas vivas, interpretan a todos los hombres y todas las cosas, tanto entre sí como con los dioses más elevados”.

° *The Interpreters*, p. 29. Sand and Stars, Night Flight, y Flight to Arras, del aviador Francés Antoine de Saint-Exupéry.

× *Perelandra*, p. 49.

+ *The Tempest*, V. 1.

* *Faust*, Part I. Sc. 2.

† A saber, Typhurgus el que trae la niebla, Aplestus la insaciable, Philokreus el amante de la carne, y la sucia Miastor.

Considere, por ejemplo, cómo la biosfera florece a través de la acción continua de la litosfera como el cultivo de la tierra (al igual que, en otro plano social, un hombre cultiva otra, y obtiene ganancias), a través de la minería, de la construcción, a través de aplicar todo tipo de estímulos para evocar la respuesta deseada. Pero una vez más, no todo sale bien y las relaciones sociales se deterioran. El mal uso y el uso excesivo del suelo se niega a dar soporte a la Vida como lo hizo: de hecho, se cuestiona si la amenaza desde abajo no es más grave que la amenaza desde arriba. • No sólo la atmósfera, sino también la litosfera, ha declarado la guerra a la biosfera – la insaciable demanda de trabajo forzado, y la conmoción de temblores ocasionales, las erupciones volcánicas, son añadidas al ultimátum de que, si la Vida no cambia sus maneras, gran parte de su voluntad morirá a causa del desperdicio del suelo.

Los hombres están en guerra con los hombres, las familias con las familias, los Estados con los Estados, la Humanidad con otras especies; * pero mientras la lucha continúa (a veces de forma mejorada) en todos estos niveles, es en el nivel más elevado de la geosfera donde el compromiso principal se está librando ahora y hacia donde se dirige nuestra atención en este momento. En un futuro no muy lejano, tal vez la profecía de H. G. Wells se cumpla, la guerra interplanetaria o la amenaza de guerra sobrevendrá, y descubriremos que ‘nuestro verdadero enemigo, después de todo’ es un cuerpo celeste amenazante. Nuestros viejos fantasmas y pesadillas – el exasperante hombre de al lado, nuestros adversarios políticos detestables, la nación cuya agresividad brutal es, en nuestro caso, la firmeza, el monstruo ideológico actual (ya sea marrón o rojo, negro o azul), el microbio o germen responsable de nuestros males, la propia amenaza del aire – estos, o sus equivalentes, no son susceptibles de desaparecer por completo; pero todo apunta a que son capaces de subordinarse a algún demonio recién descubierto de un todavía mayor nivel integral, como el planeta Marte. + Confrontadas por un enemigo tan común, las hostiles geosferas bien podrían aceptar las diferencias y entonces la Tierra se volvería más viva a su unidad. Una cosa es segura: vivir es hacer enemigos, y la individualidad como la conocemos significa la diferenciación de un entorno que es (al menos potencialmente) hostil. Publio Siro tenía buenas razones para decir, “Más miserable es la suerte de aquel que no tiene enemigos”. Cuando, en las diversas etapas jerárquicas, animamos y somos animados por nuestros compañeros, uno de los primeros resultados es el ánimo, la animosidad. Los signos y los síntomas son lo suficientemente familiares. Crecer es notorio para su incómoda edad (que a menudo es también una edad trágica) cuando la exacerbada conciencia de sí mismo ve con miedo y disgusto a los que hacen la auto-consciencia posible; los conflictos de los adolescentes son a la vez internos y proyectados; y por supuesto, su odio a sí mismo y el amor propio son representados socialmente. Los jóvenes (y, por lo que parece, los países pequeños y biosferas jóvenes) tienen que perder su inocente y confiada amabilidad antes de recuperarla con más consciencia como adultos. Sugiero que, en el plano de la Vida, ahora estamos en esa etapa difícil donde la intensa sociabilidad acompaña una intensa falta de sociabilidad. No podemos vivir ni juntos ni separados, y estamos comprando nuestra auto-consciencia a un precio demasiado caro.

• Sir John Boyd Orr, Aldous Huxley, y muchos otros han insistido en que las posibilidades de una paz duradera se aumentarían considerablemente si los países cooperaran en el cumplimiento de ésta y otras amenazas comunes. Esto es psicología inteligente – para finalizar una pelea, encontrar otra en la que los contrincantes estén del mismo lado.

* Y, por supuesto, las luchas que se están llevando a cabo en los diferentes niveles son interdependientes: en efecto, como Hesíodo reconoce, en la práctica son uno – “Cuando los hombres buscan justicia toda la ciudad florece, la tierra tiene ricas cosechas, los niños y los rebaños crecen, pero para los injustos toda la naturaleza es hostil”. Works and Days.

+ Al final de la novela de H.G. Wells, The War of the Worlds, después de que la invasión marciana ha sido repelida, la Tierra queda en un estado de cierta ansiedad – “Hemos aprendido ahora que no podemos considerar a este planeta como resguardado y como una morada segura para el Hombre; nunca podemos anticipar el bien o el mal invisible que puede venir a nosotros de repente desde el espacio”. Por otro lado, la invasión “ha hecho mucho para promover la concepción de bien común del género humano”. “Al hombre ordinario”, dice Gilbert Murray (Five Stages of Greek Religion, II) “le resulta imposible amar a sus vecinos de al lado, excepto para aliarse con ellos contra el vecino-próximo-aunque-uno”.

Un líder del News Chronicle comentó: “¿El cambio siniestro de la fregada economía? ¿El misterio de las intenciones de Moscú? ¿Quién diablos está ahí en la Tierra para escribir de todo menos de estos temas gastados? La respuesta simple es – hay tierra”. (5 de octubre de 1949).

¿Cuál es el remedio? Aquí estoy, preocupado por lo que soy, no con las medidas para una reforma – las propuestas que tengo que hacer se encuentran al final del libro. Pero ya se indica claramente un factor de cura para la guerra geosférica (en la medida en que sea posible alguna cura). Un planeta cada vez más consciente de sí mismo como un todo viviente es un planeta cuya contienda interior está siendo moderada. ° Y es imperativo que llegue, no de manera trascendente e inaccesible, una mente-Tierra a este estado deseable de autoconocimiento no en mi nombre, sino en mí. Queda en mí demostrar que el conflicto salvaje entre la Tierra y sus vecinos no es necesario para que tenga una auto-consciencia plena; que el recurso de la guerra aérea no es peor que la enfermedad; que la integración del planeta no requiere que se tenga que rodear de enemigos implacables, sino de un mínimo de oposición. Esta es sólo una parte de la cura, y es una cuestión hasta qué punto puede ser aplicada. Pero de esto estoy seguro: en ningún caso el darnos cuenta de la unidad viviente de la Tierra es un trabajo inútil, o un fracaso en profundizar esa unidad. En la medida en que traemos a nuestra conciencia no sólo nuestra común subjetividad humana y nuestra común subjetividad vital, sino (más allá e incluyendo a ambas) nuestra común subjetividad telúrica, en esa medida servimos a la causa de la paz en la Tierra.

Pero me estoy anticipando. Mi tarea actual es tratar de responder a otras objeciones más a la doctrina de que el planeta es una criatura viviente inteligente, y averiguar qué clase de vida lleva. Al menos las señales anteriores bastan para demostrar que esta tarea autoimpuesta no es un mero ejercicio académico, muy alejado de la vida práctica, sino un tema de urgencia que debe preocupar a cualquier hombre.

7. LA VIDA EN LA TIERRA Y LA VIDA DE LA TIERRA

La Tierra, entonces, es un todo viviente, no una cantidad de capas de las cuales solamente una está viva, mientras las otras son auxiliares de su vida. Pero el sentido común no está convencido. En ese caso, llamemos a nuestro observador móvil para que nos dé una opinión desde el exterior.

P. El planeta (dice) no hace ningún secreto de su vida. Por todos lados puede verse a esta criatura proteica extrayendo de sí misma una cabeza, lanzando afuera un miembro, abriendo un párpado, partiendo los labios para hablar. Por todos lados está desarrollando una carne elaboradamente diseñada, ricamente colorida y activa y pertrechada de innumerables órganos sensorios. Te mira; estrecha tu mano; te habla, y canta “música planetaria”. ° Y, para que no quede la menor duda, para que no piense que los labios que besa están despegados del cuerpo principal, esta criatura globular le dice –

“Yo, la boca que es besada
Y el aliento en el beso”. +

C. Usted no comprende. Cuando haya estado aquí un tiempo más aprenderá que las flores crecen de las semillas en el suelo, y que no son el planeta cobrando vida. No es el terreno el que crece, sino lo que se ha sembrado en el terreno. En cuanto a las cabezas y manos y ojos y bocas, pertenecen a la vida *sobre* la Tierra, no a la vida *de* la Tierra. φ

° Es significativo que Gerrard Winstanley (cuyos folletos inspiraron el Movimiento Digger del siglo XVII) conciba la tierra como base de la unidad humana y el amor fraternal. Su objetivo es que “el corazón de los Pobres” se consuele haciendo de “la Tierra un Tesoro Común para que puedan vivir unidos por el amor fraterno en un mismo espíritu, teniendo un modo de vida cómodo dentro de la Comunidad de una Tierra, su Madre”. (Véase The Digger Movement in the Days of the Commonwealth, Ed. L. H. Berens.)

× Pero el asentimiento intelectual no basta: también se necesita el ardor de un Richard Jefferies. “El rico azul de la inalcanzable flor del cielo atrajo mi alma hacia ella, y allí reposó, porque el color puro es reposo para el corazón”. “El gran sol ardiendo de luz; la tierra fuerte, la querida tierra; el cálido cielo; el aire puro; el pensamiento del océano; la belleza inexplicable de todo me llenó de arrobamiento, de éxtasis, de inspiración”. – The Story of My Heart está lleno de pasajes semejantes.

“Al batir de la sístole y la diástole
Nuestra gran formidable vida palpita a través
del corazón gigante de la tierra,
Y las poderosas ondas del simple Ser ruedan
Desde el germen sin nervios hasta el hombre, porque somos parte
De cada corneja y pájaro y bestia y colina...”

Oscar Wilde, ‘Panthea’
La hija de Reedbeck (en Venus Observed)
de Fry) en realidad es “Una rosa, que
procede de la roca del mundo”.

“La Tierra”, está escrito en el Kuan Tzu Book, “es el origen de todas las cosas sobre la tierra, la tierra raíz de la vida toda”. Y 2.000 años más tarde – ¿“Por qué”, se lamenta el Dr. Eddings de sus oyentes chinos, ‘se les ha preguntado a menudo, deberían ustedes hablar de estas cosas que son materia muerta, formadas como seres vivientes de la nada por la mano de Dios?’. ‘¿Y por qué no?’, han respondido. ‘El cielo vuelca lluvia y rayos de sol, la tierra produce maíz y hierba, las vemos en perpetuo movimiento, y por tanto decimos que están vivas’”. J. Estlin Carpenter, Comparative Religion, p. 96.

° En su Defence of Poetry, Shelley llama a la poesía “esta música planetaria”.
+ Swinburne, ‘Hertha’.

“¿No es el propósito secreto
de esta astuta tierra, al urgir a un par de amantes,
sencillamente hacer que todas las cosas
salten en éxtasis
en el interior de ellos?
Rilke, Duino Elegies, IX.

φ Así H. G. Wells: “El planeta se convirtió en un hábitat posible para este extraño intruso, la vida”. A Short History of the World, LXXI. 2.

P. Su método me parece curioso. ⊖ Usted observa este globo buscando signos de vida. Éste extiende un miembro. Usted ve que el miembro está vivo. E inmediatamente lo amputa mentalmente, con la explicación de que sólo el miembro está vivo, en tanto el cuerpo del que surgió está muerto. El ‘miembro’ puede ser una célula, o una mano, o Shakespeare, o una topadora, o la Humanidad, o la Vida – grande o pequeña, móvil o fija, todas reciben el mismo tratamiento de parte suya. “Nosotros no registramos las flores, dice el geógrafo”. ⊗ Dejemos que la protuberancia muestre alguna vez un signo de vida y usted dirá: ‘esta no es la Tierra, sino otra cosa’. ¿Y por qué? ¡Porque el planeta es un cadáver, y no tiene ninguna razón para estar vivo! ¿No puede ver que la razón de que su Tierra esté muerta es que usted se ha tomado tanto trabajo para asesinarla? “La Tierra no era la Tierra antes de que sus hijos aparecieran”, dice Meredith; * *usted* dice, “la Tierra no es la Tierra hasta que sus hijos desaparezcan”. Pero de hecho los hijos son nonatos: son los órganos de la madre. “La Tierra”, dice el gran Fechner, † “es ese todo entero del cual nuestro propio cuerpo es apenas un miembro; es ese todo permanente del cual nuestro propio cuerpo es apenas una parte breve; es para nuestro propio cuerpo lo que para un árbol es una sola rama, o lo que es un cuerpo permanente a un órgano pequeño y perecedero”. La margarita no está más *plantada* en la Tierra que un ojo está *plantado* en el buey, enviando raíces neurales hacia el cerebro del animal. Tu manera de hacer crecer el pelo no es la manera de la Tierra de hacer crecer flores, hierba y árboles, pero ésa no es razón para pretender que el planeta sea viejo y calvo y use una peluca verde.

C. Un órgano que se ha separado de su cuerpo es una clase excéntrica de órgano.

P. No se ha separado. Incluso no es externo, sino que está incrustado profundamente en el cuerpo planetario. El hombre no es (como Wordsworth ⊕ suponía) un recluso o hijo adoptivo de la Tierra, ni el hígado es tu inquilino. Y estos órganos de la Tierra están firmemente arraigados – cuando tienen raíces en la Tierra se los llama plantas; cuando el cuerpo de la Tierra tiene raíces en ellos se los llama animales. El hecho de que estos últimos pueden viajar hasta cientos de millas por hora en el cuerpo de la Tierra, sin desarraigarse, los hace órganos más eficientes, no menos eficientes. O, si todo esto no es verdad, si solamente un protoplasma está vivo en un ambiente sin vida, entonces enfrentemos nuestras convicciones con valentía y digamos que un hombre es un mito, puesto que consiste de ciertos nódulos de fosfato de calcio a los cuales se adhieren las células: si la Tierra es un queso lleno de ácaros, o un esqueleto infestado, también lo es, a la vez, todo animal infestante. Fechner llama a los hombres pulgas, saltando en un buey del cual están convencidas de que está muerto porque no salta como una pulga; son hojas que consideran al roble una arena inerte para su deporte; son el punto sobre la *i* soñando que está arriba de lo que yace abajo. Los hombres caminan sobre el planeta imaginando que son soldados cósmicos, pero al menos podrían admitir que la vegetación es autóctona. Al menos podrían escuchar a los poetas y a los hombres visionarios ° – “Nada crece en un lugar donde no hay vida dotada de sentidos, fibrosa o racional. Las plumas crecen en las aves y cambian todos los años... La hierba crece en los campos, las hojas

⊖ Este es, por supuesto, el método de San Pablo (Rom. VII. 17) y de Hamlet (V. 2) al negar haber dañado a Laertes. En verdad tiene su utilidad, pero empleado inconscientemente o de forma inescrupulosa, es prolífico en errores.

⊗ The Little Prince, la historia de un niño por Antoine de Saint Exupéry.

* En el poema, ‘Appreciation’.

† Zend-Avesta, i, 179.

⊕ Wordsworth, en The Prelude, describe el procedimiento de la disección global como “ese falso poder secundario por el cual multiplicamos distinciones, luego consideramos que nuestros exiguos límites son cosas que percibimos y no que hemos hecho”.



Los tubos bronquiales y las vías aéreas en el hombre. Éstos son, en efecto, raíces de la Tierra en él.

“Un ave está arraigada en la tierra tan firmemente como lo está un árbol”. D.H. Lawrence, Fantasia of the Unconscious, XIII. Pero la noción es bien antigua: Platón (Phaedo, 109) señala que no habitamos la superficie de la Tierra sino que vivimos dentro de ella, como los peces en el mar.

° Sin embargo, no es asunto del poeta mantener las distinciones entre los niveles de integración tanto como ayudarnos a trascenderlos; y por esta razón el espíritu y no el sentido literal es importante para esta investigación. De este modo, cuando la diosa de la Tierra de Swinburne describe parte de ella como “el pelo suave de la hierba, o las hermosas extremidades del árbol”, hacemos propio el hecho de que su cuerpo es de un orden muy diferente al humano.

en los árboles y cada año éstas se renuevan en gran parte. Entonces podemos decir que la tierra tiene un espíritu de crecimiento; que su carne es el suelo, sus huesos son los sucesivos estratos de roca que forman las montañas, sus músculos son la piedra toba, su sangre son los manantiales de sus aguas”... × Los detalles de Leonardo pueden ser fantásticos, pero él es suficientemente grande como para ver el todo viviente.

C. Ver la Tierra como un hombre de antes de la invención de la agricultura no da pie para la autocomplacencia: cuando el hombre se convierte en cultivador ya no tiene excusas para imaginar que es la Tierra la que se despierta en la primavera, y que muere, o se duerme, en el invierno.

P. La Tierra que fue, en la era pre-agrícola, “una madre del crecimiento espontáneo del suelo, de las bestias salvajes y los árboles y de toda la vida de la montaña” * sigue siendo, como madre de las frutas y el maíz, la figura central de las religiones tardías del Egeo, y aunque el Sol (que, como hacedor de calendarios, se tornó crecientemente importante para la comunidad agrícola) también exigía reverencia, nunca suplantó a la gran madre que todos los años se desposa y fructifica. Incluso no está totalmente suplantada en la actualidad. No es una mera pieza lingüística de museo que los hombres aún hablen de ‘los frutos de la tierra’ y del desierto que florece como la rosa. Aunque oscuramente, todavía se reconoce que, mientras sus criaturas crecen en ella, “Ella crece en sus criaturas”. + Y, después de todo, sus semillas son propias, no algo importado de Marte o Venus. † ¿No son más bien partículas de una sola y gigante Semilla, que es la Tierra misma – una semilla que ha crecido hasta convertirse en una maravillosa Planta esférica, de la cual el hombre es la flor? Él es, literalmente, autóctono – surgido de la tierra misma – emergiendo, como el león y la onza de Milton, del suelo:

*“En el tupido césped ahora nacía; allí asomaba
El rubio león, pateando para liberar
Sus partes traseras...”* ⊕

Es profundamente verdadero el mito fenicio de Platón, ° según el cual gobernantes y soldados y la gente común, con todas sus posesiones, eran preparados en la Tierra, “y cuando ya estaban bastante preparados, esta tierra, su madre, los enviaba a la superficie”. De una profunda verdad es también el mito de Anteo y Hércules – cuando los hombres niegan la Tierra viviente también niegan su propia vida, y corren el peligro de sufrir la suerte de Anteo cuando Hércules lo apartó de su Madre. × Sin duda la negación está lejos de ser absoluta, y el común conocimiento de la Vida Terrestre es reprimido (en favor de un exagerado individualismo) pero no está totalmente ausente. Este nivel de funcionamiento probablemente aparezca en la forma de una conciencia más plena, de manera curiosa y parcial, como en la experiencia de la vara adivinadora. •

C. No le hace al hombre ningún servicio sumergir su vida en la de algún monstruo sobrehumano, aun cuando el monstruo sea de su propia invención. En el mejor de los casos el *Erdgeist* es una metáfora poética; en el peor, mistificación, superstición, *Schwärmerei*, tontería. Los comentarios de San Agustín sobre la Diosa de la Tierra de Varro fueron (o debieran haber sido) la nota de su obituario; “Vemos una tierra, llena de criaturas: sin embargo, tratándose de una masa de cuerpos elementales

× Leonardo Da Vinci's Note-books, traducción de McCurdy, pp 130, 131. Véase la Tierra viviente de Shelley –

“Dentro de ella, en cuyas venas rocosas, Hasta la última fibra del árbol más alto Cuyas delgadas hojas tiemblan en el aire helado,

Fluye la alegría, como sangre dentro de un armazón viviente”...

Prometheus Unbound, I.

* Gilbert Murray, Five Stages of Greek Religion, I. Véase Dietrich, Muttererde, y Jane E. Harrison, Prolegomena to the Study of Greek Religion, VI; Themis, VI. En tiempos posteriores, la Doncella y la Madre Tierra desaparecen para luego resurgir como “la Divina Sabiduría, Sophia, la Verdad Divina, Aletheia, el Espíritu o Hábito Sagrado, el Pneuma”. (Gilbert Murray, obra citada, IV).

+ Meredith, ‘Spirit of Earth in Autumn’.

† Sin embargo, Arrhenius, en Worlds in the Making, sugiere seriamente que la vida vino a este planeta de fuentes externas – organismos muy simples y resistentes llegaron aquí en meteoritos o en partículas de polvo desde algún lugar del espacio interestelar.

⊕ Paradise Lost, VII. Véase Lucretius, De Rerum Natura, V (769-921). Para los antiguos griegos una madre humana era un campo arado, e incluso ahora a la copulación se la llama vulgarmente arar, como la Señora Bloom de Joyce.

° Republic, III. 414.

× A.E. describe una experiencia de primera mano – “Tocar la Tierra fue sentir la absorción de poder, como alguien que hubiera tocado el manto del Señor” The Candle of Vision, p. 113. Como nuestras radios, necesitamos hacer base en tierra. Por otro lado, existe el mito de Teseo y Piritoo en el mundo subterráneo, que se vieron incapaces de levantarse de la roca donde se habían sentado. Quedar fijados en el nivel de conciencia Terrestre no es más deseable que fracasar en alcanzar ese nivel.

• Si el adivinador de agua debe su poder a la capacidad de lograr ‘conciencia de la Tierra’, entonces todos somos potencialmente adivinadores de agua. Por lo menos una autoridad, Le Vicomte Henry de France (The Modern Dowser, trad. A. H. Bell, p. 20) cree que cualquiera puede entrenarse a sí mismo para ser un adivinador. Para una opinión contraria, ver Theodore Besterman, Water Divining, p. 168. Véase A.E., The Interpreters, pp. 148 – 9.

y la parte más baja del mundo, ¿por qué la llaman una diosa? ¿Porque es fructífera? ¿Por qué entonces no son los hombres dioses que la hacen así con trabajo, no con veneración? No, la parte del alma del mundo (dicen ellos) ‘contenida en ella, la hace divina’. Muy bien: como si esa alma no fuera más manifiesta en el hombre”... •

P. Observe cómo San Agustín amputa a los hombres de la Tierra, y separa a ella de su participación en el alma del mundo – como si ellos no fuesen el órgano principal de ella, * ¿como si los comentarios desprecia-tivos del Santo no fuesen de ella, sino que procedieran del otro extremo del universo!

C. Tal vez, después de todo, nuestro desacuerdo no es más que un malentendido, una mera disputa sobre palabras. Si (i) elijo definir el planeta como un globo inanimado habitado por criaturas vivientes, y si (ii) usted elige definirlo como un globo y sus criaturas apiladas juntas, entonces naturalmente estamos hablando en distintos sentidos. Por supuesto, se sigue de la definición (ii) que el planeta incluye su vida y que en ese sentido está vivo. Además, admito que es válido el concepto del planeta como un todo comprensivo (así como es válido el concepto de Asia como un todo, o de la poesía del mundo como un todo, o de un arrecife de coral como un todo): tales conceptos regulan nuestro pensar, y se corresponden, en algún sentido, con los hechos. Si ahora usted admite, a su vez, que de acuerdo con mi definición (i) el planeta está muerto – entonces, nuestras diferencias quedan resueltas.

P. Es la actitud mental implicada en su definición la que causa todo el daño, la que asesina a la Tierra, y crea la inmensa distancia entre nosotros. La diferencia entre el planeta de Meredith y el suyo, por ejemplo, es la diferencia entre un hombre en plena vitalidad y un cadáver lleno de gusanos: ambos (de acuerdo con la convenida definición de nuestros términos), están ‘vivos’ y ‘totales’. Es la diferencia entre la persona a la que amo y la persona a la que anatomizo, entre la palabra y el objeto, entre la letra que mata y el espíritu que da la vida. Pongámonos de acuerdo sobre una fórmula, díces, y resolvamos nuestras diferencias. Como si un conjunto de palabras, por mágicas que sean, pudiera devolver a la Tierra la vida que su método de análisis aniquila. Lo que se necesita es la visión integral del poeta, del observador que no se apresura a extender mi certificado de defunción cuando yo alcanzo el tamaño de la Tierra debido a que tiene una regla según la cual nada superior a una ballena puede vivir.

C. Lo que es verdad para el poeta, como poeta, puede ser para él, como pensador, el ejemplo de una patética falacia.

P. Es cierto que puede. Pero es su opinión como poeta, como un testigo experto y especializado, la que tiene verdadero valor para esta investigación. + El valor concreto de su evidencia descansa en el hecho de que la información que da acerca del mundo es obtenida a su propio modo, con relativa independencia de la de la ciencia y la filosofía. Y cuando las consideraciones científicas o filosóficas comienzan al final a apuntar a las conclusiones sobre las cuales han estado insistiendo los poetas durante largo tiempo, en particular la de la vida de la Tierra, entonces realmente deberíamos tomar nota.

• [The City of God](#), VII. 23.

* Un órgano que ella describe como:
 “Un nacimiento de mi seno;
 Un rayo de luz de mi ojo;
 Un florecimiento máximo
 De la dimensión del cielo;
 Hombre, igual a mí y uno conmigo,
 hombre
 que está hecho de mí, que es Yo”
 Swinburne, ‘Hertha’
 Véase Frank Townshend, [Earth](#), pp. 110,
 123 –
 “¿Puedes despertar en ti el deseo de con-
 sumar
 conscientemente del propósito de la tierra,
 dejando que mueran tus propios motivos?
 ¿Puedes abrir tu corazón al conocimiento
 de cuál es el propósito de la tierra?

 Yo soy parte de la tierra
 Y lo sé.
 Y todo lo que hago, lo hago para la
 tierra,
 Aun cuando, como ahora, escribo.
 Y cualquier cosa que la tierra me haga a
 mí, o a mi trabajo,
 Es lo mismo para mí; o yo y la tierra
 somos uno”.

Fechner encontró que entre todas las obje-
 ciones lanzadas contra su Tierra viviente,
 el punto sobre el cual todas estaban de
 acuerdo era que tal *cosa* carecía de utili-
 dad, porque ya es suficiente con tener una
palabra para ello: “la cáscara del huevo en
 lugar del huevo”. La palabra aísla la reali-
 dad y puede venir a significar exactamente
 lo opuesto a esa realidad. Ver Lowrie, [The
 Religion of a Scientist](#), p. 154.

+ Yeats creía que los verdaderos pioneros
 del pensamiento eran los poetas – una
 tesis que Denis Saurat desarrolla en [The
 Gods of the People](#). Jung escribe: “En esto
 descansa la importancia social del arte;
 está trabajando constantemente por edu-
 car el espíritu de su tiempo desde el punto
 en que da nacimiento a aquellas formas de
 las que más carece tal tiempo... El artista
 llega hasta las imágenes primordiales en
 aquel inconsciente que es más adecuado
 para compensar la insuficiencia y unilate-
 ralidad del espíritu de la época”. [Contribu-
 tions to Analytical Psychology](#), p. 248.

8. LA VIDA DE LA TIERRA COMO UNA TOTALIDAD

C. Entonces consideremos el planeta como una totalidad. La Vida es una serie de sutiles e incesantes intercambios entre un organismo adaptable y un entorno inestable – cambios a través de los cuales la identidad del organismo es preservada. Ahora bien, la Tierra es inocente de cambios de tal clase; y ni se alimenta, ° ni crece, ni su género se reproduce, ni lanza materia de desecho, ni ajusta su forma a las circunstancias. Por todo eso yo digo que no está viva.

P. El planeta hace todas esas cosas. Se alimenta de la luz del sol: él es quien le da la vida. Se alimenta de meteoros – millones al día – y hay una teoría según la cual, desde unos comienzos pequeños, ha crecido con tal dieta. × Ha reproducido su género: ¿no soporta acaso a la luna y no está ya soñando con naves espaciales y planetoides artificiales que en algún futuro remoto puedan salir de él en busca de un sol más joven? * En cuanto a los residuos, probablemente la Tierra ha lanzado y continúa lanzando al universo cantidad de los gases más ligeros de su atmósfera. † ¿Y qué decir de los dedos de radar que le brotan para calibrar la distancia del Sol o la Luna: son ellos acaso miembros menos útiles por ser intangibles, ligeros y telescópicos?

C. ¿Puede ser mantenido seriamente que esta bola que gira dé la impresión de estar viva? Por qué, incluso el antiguo filósofo chino tuvo que admitir su pobreza de órganos. “Las bocas quieren comer y los ojos quieren ver, a causa de un interno apetito, aún sin la manifestación del mismo, dice Wang Ch’ung; pero “si con el suelo la Tierra alcanza a ser un cuerpo, el suelo, hablando claramente, no tiene boca ni ojos... la Tierra no tiene boca ni ojos”. ⊕

P. Desde los días de Wang Ch’ung el planeta ha desarrollado (junto con los millones de pequeños ojos que, ya vean al sol o a los planetas, son los suyos) numerosos y espléndidos ojos-observatorio. ¿Y para qué querría una criatura que es *todo* boca una ranura alimentaria al modo del modelo humano? En todo caso, ¿qué esperaría usted de un planeta vivo, de una criatura de tales dimensiones, viviendo su vida en tal entorno? ¿Una esfera provista de manos y pies y pene, como algunas antiguas representaciones del Sol? ¿Un pájaro, arrastrando un inútil par de alas de águila; o uno de los ángeles de Rafael? Si la Tierra pudiese mostrar una cabeza con cabello dorado, mejillas rosas y una fila de blancos y relucientes dientes, te verías forzado a admitir su vida, aunque de hecho tan fantásticos e inapropiados órganos probarían más su muerte que su vida. φ ¿Es acaso menos viva la Tierra por poseer los órganos que mejor se acomodan a alguien en su posición? O, si no se acomodan, sugiramos mejoras. ¿No está claro, una vez que nos detenemos a considerar la cuestión, que si los planetas u otros seres de su orden están vivos, ésta es para ellos la verdadera forma de vivir? ¿No está la tierra, con su forma, su organización y su conducta, tan bellamente adaptada a su mundo como lo está cualquiera de sus criaturas al suyo?

Pero la comparación con organismos de otro grado carece realmente de sentido. La tierra está viva a su propia manera, no a la manera de un mamífero súper desarrollado. † Y la manera específica de la forma de

° Muchos de los antiguos griegos creían que los cuerpos celestes necesitaban alimento. Véase Chrysippus, fr. 658-661, von Arnim, *Stoicorum Veterum Fragmenta*.

× De acuerdo con la famosa Hipótesis Planetesimal de Chamberlain y Moulton, el planeta comenzó como un pequeño ‘nudo’ de materia, y creció hasta su tamaño presente a base de recoger grandes y pequeños fragmentos – por ejemplo, por la acreción de planetésimos.

* Véase, e.g., J. D. Bernal, *The World the Flesh and the Devil*.

† De acuerdo con H. Spencer Jones, ahora el planeta está perdiendo átomos de hidrógeno y de helio, pero menos rápidamente que durante las primeras etapas de su historia. Véase, e.g., su *Life in Other Worlds*, pp. 87 ss.

⊕ E. R. Hughes, *Chinese Philosophy in Classical Times*, pp. 328, 329.

“La Naturaleza”, dice Aristóteles, “no hace nada por azar, ni puede ser supuesta para cuidar los seres vivientes pasando por alto objetos tan preciosos como las estrellas; aunque en su caso parezca tener un propósito señalado, por así decirlo, el de eliminar todo medio por el cual ellas pudieran impulsarse a sí mismas y alejarse tanto como fuera posible de las criaturas que tienen órganos para el movimiento”. *De Caelo*, II.

φ El sarcasmo de Bancroft (*Two Books of Epigrams*, 1639) *está totalmente justificado*:

–
“Aquéllos que hacen de la tierra un monstruo viviente, cuyo
Aliento mueve los océanos, cuando fluyen
y refluyen;
Cuyas verrugas son accidentadas montañas,
cuyas arrugas son valles,
Cuyas costillas son rocas, y sus intestinos
minerales.
¿Qué podrán comer de tan vasta criatura,
Con carne tan salada por el mar, y tan
oreada por el aire?”

† Fechner, extrañamente dotado como estaba para tener conciencia de la vida de la Tierra, debilitó su tesis mezclando con sus argumentos analogías poéticas, pero fantásticas, entre el planeta y los organismos menores. Por ejemplo, habiendo establecido claramente que el cerebro humano, los nervios y los órganos de los sentidos *son* los de la Tierra y que sería locura buscar otros, más adelante compara los transparentes y brillantes mares que rodean al planeta con los ojos de un hombre. *Zend-Avesta*, i. pp. 225 ss.

vida de la tierra como tal es materia para la ciencia futura. (Un comienzo ya ha sido empleado por L.T. Henderson, en su famoso informe acerca de cómo las condiciones de la tierra y las propiedades de la materia terrestre favorecen la emergencia de la vida, y tal favorecimiento es tan meticuloso que la mera coincidencia está fuera de toda cuestión. * Así, la presencia de grandes cantidades de agua y dióxido de carbono en la superficie del planeta, las peculiares propiedades del agua (su temperatura específica, punto de congelación, calor latente, expansión antes de congelación, poder disolvente, y tensión superficial), las específicas propiedades del dióxido de carbono (particularmente su solubilidad en el agua), las características de los océanos (tales como el número y variedad de sus constituyentes químicos, la cantidad de materiales disueltos, su movilidad, constancia de temperatura y de composición), las muchas y singulares propiedades del carbono, del hidrógeno y del oxígeno – todo esto es favorable a la vida; todo converge hacia la vida e indica vida; establece el escenario para la vida y la mantiene cuando llega. Pero mientras tal ‘adecuación del entorno’ compensa ampliamente su estudio, se convierte en materia de sorpresa tan sólo porque nuestro método analítico así lo hace. Decir que el resto de mi cuerpo está remarcablemente adaptado a la mano que escribe estas palabras, o el resto de mi vida a la presente actividad, es más verdadero que útil. Multiplicar las partes es multiplicar el misterio, y cada división que hacemos en el universo deja sobre nuestras manos una nueva cosecha de problemas irresolubles. Habiendo roto una vez la totalidad, toda cuanta insistencia pueda acumularse acerca de la recíproca adaptación de los fragmentos no los juntará de nuevo, ni explicará por qué los bordes dentados encajan unos con otros tan ingeniosamente. + En lugar de confinar arbitrariamente la vida de la tierra en una pequeña parte de sí misma, en el espacio y en el tiempo, y señalar luego con sorpresa las propiedades promotoras de vida de todo el resto, reconozcamos la viviente totalidad, en la cual ninguna parte está muerta.

9. LA VIDA SOCIAL DE LA TIERRA

C. Asumamos que la Tierra vive como una totalidad. La vida, sin embargo, es de muchas clases. Y un alto grado de vida, inteligente y autoconsciente, únicamente se desarrolla en sociedad. Ahora bien, ¿de qué intercambio social disfruta este planeta? Obviamente de ninguno. De lo cual se sigue que su vida es, en el mejor de los casos, de un nivel inferior.

P. Al contrario, la Tierra es un ser gregario, intensamente involucrado con sus compañeros ciudadanos en la “inquieta república del enjambre de planetas” × Ella los está observando todo el tiempo, ° con sus grandes ojos-observatorio surgidos para ningún otro propósito que para éste, y está enviando veloces sondas para tocarlos – ¿qué son las ondas de radar de los astrónomos sino una forma de antenas planetarias? Ella jamás se cansa de estudiar sus rasgos y costumbres, de inquirir dentro de su pasado y de predecir su futuro.

C. Yo observo a Marte – estoy moderadamente interesado en Marte – pero difícilmente puedo decir que disfrute la compañía de ese rojizo

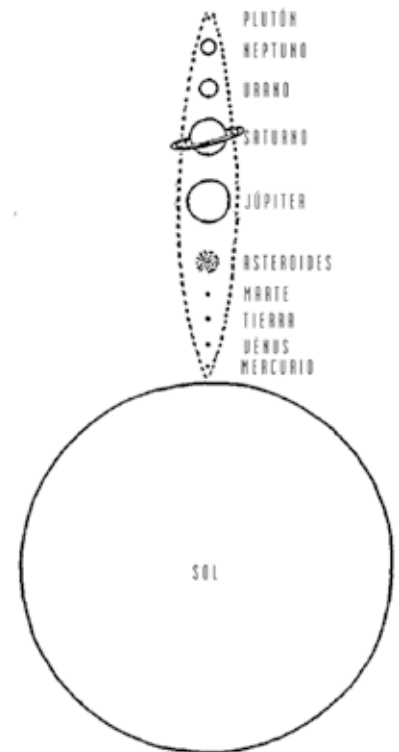
* The Fitness of the Environment. Véase pp. 250 ss.

El consejo de Amiel es digno de ser tenido en cuenta – “Debemos estudiar, respetar y preguntarnos acerca de lo que queremos saber, en lugar de masacrarlo. Debemos asimilar las cosas en nosotros mismos y entregarnos a ellas; debemos abrir nuestras mentes dóciles a su influencia y empaparnos con su espíritu y con su forma distintiva, antes de ofrecerles violencia disecándolas”. Journal, 7 de abril de 1866.

+ Véase Bergson (Creative Evolution, p. 238): “Pero cuando analizamos los fenómenos vitales... abiertos ante nosotros, la perspectiva de tal análisis se extiende hasta el infinito: de donde puede ser inferido que las múltiples causas y elementos son tan sólo visiones de la mente, intentando una más y más cercana imitación de la operación de la naturaleza, mientras que la operación imitada es un acto indivisible”.

× Prometheus Unbound, IV.

° Y también escuchando. Los receptores de onda corta reciben radiaciones emitidas por las manchas solares. El ruido aumenta y declina con la actividad de tales manchas. En realidad la invención de la radio-astronomía puede ser comparada en importancia con la del telescopio astronómico, aunque el universo revelado por radio es muy diferente del universo visible.



Los miembros del sistema solar, mostrando sus tamaños relativos y su orden; las distancias, por supuesto, no están a escala.

punto en el cielo. Quizás la Tierra encuentre en los planetas más de lo que yo encuentro.

P. Ciertamente la Tierra no ve el Marte que ve el hombre de la calle – un punto de luz no más pequeño ni más cercano que una estrella. Lo que ella ve es un cuerpo del mismo orden de tamaño que ella misma y mucho más cercano que la más cercana de las estrellas. En otras palabras, la Tierra (en virtud de sus especiales órganos planetarios) ve a Marte como un hombre ve a otro hombre; no supone que un planeta distante es un punto, como un hombre no supone que su amigo distante es un maniquí. Y así la Tierra vive entre su propia clase. Un hombre es geocéntrico, pero la Tierra es Tierra porque ya no es geocéntrica. Es un ser socia.

C. Pero no hay evidencia de una verdadera vida social, una que provea de un entorno en el cual pueda crecer una persona.

P. La Astronomía es la madre de todas las ciencias. Lo que viene a decir que el crecimiento intelectual de la Tierra ha sido debido en gran parte a sus actividades sociales: más que ninguna otra cosa, la presencia de compañeros la ha despertado a una vida más completa. • Sin ellos (y por lo tanto sin medios precisos para medir el tiempo, sin los primeros faros guía marítimos, sin la evidencia visible de la grandeza del universo, sin el más poderoso de los estímulos intelectuales) ¿no estaría el planeta todavía hundido en su primitivo estupor? La larga tarea de comprender a sus vecinos y encontrar su verdadero lugar entre ellos ha probado ser educativa en el más alto grado. En tal sentido, los conceptos que estoy anotando, junto con la luz eléctrica, la pluma y el papel que me permiten hacerlo, no son producto del planeta en soledad, sino que vienen (aunque sea indirectamente) de la sociedad interplanetaria. Los beneficios directos de la misma no están confinados al remoto pasado: el planeta Mercurio ha proporcionado la confirmación de la ley de Einstein, y los eclipses de las lunas de Júpiter muestran que la luz viaja a una velocidad finita. * En muchos aspectos la ciencia de la Tierra (su estudio de los otros miembros del sistema solar +) va por delante, mientras que la ciencia de la Vida (el estudio de los fenómenos terrestres, particularmente de las geosferas) le sigue. El helio fue descubierto primero en el sol, después en la Tierra. “Muchas de nuestras teorías irradian de él (el sol) y encuentran en él, como en una gran laboratorio físico, su primera y más llamativa aplicación. Así, una adecuada teoría del movimiento comenzó con el sol, es decir, con la interpretación de Newton del movimiento de los planetas alrededor de él... Las líneas oscuras que cruzan el espectro solar supusieron el origen de todas las aplicaciones del espectro en química. ×

C. Sin embargo, por muy probado que esté el valor de esta vida social, la misma permanece desesperanzadoramente unilateral. Los otros miembros de la sociedad solar son meras figuras al margen.

P. Lo que es cierto es que la Tierra misma, hasta tiempos muy recientes, estaba firmemente persuadida de sus vidas y de sus poderosas influencias, viéndolas con una mezcla de reverencia y terror; no habiendo cambiado enteramente, aún ahora, su pensamiento..., los astrólogos populares tienen un vasto seguimiento entre los menos cultos en Europa y América, ° mientras que en el Este hay millones de personas res-

• El Profesor R.A. Sampson señala que la astronomía aventajó en gran medida a las otras ciencias en los primeros tiempos porque su material era lejano, aislado, y no confundido entre otros muchos factores irrelevantes (como los están los objetos terrestres). Por otra parte, las necesidades de la Astronomía dieron paso a la Geometría y dirigieron el desarrollo de las matemáticas en general. Véase el artículo sobre Astronomía en [The Outline of Modern Knowledge](#). p. 114; también el capítulo ‘What Use is Astronomy’ en la obra de J. B. S. Haldane’s [Possible Worlds](#).

* Existe también la proposición de Signor Landini de utilizar la luna como un receptor de ondas de radio en las transmisiones de televisión.

+ Cuando Schopenhauer ([On the Will in Nature](#)) habla de los cuerpos celestiales jugando en los cielos e intercambiando amorosas miradas, no está lejos de afirmar la verdad. Por esta razón la devoción y el entusiasmo del astrónomo, al igual que sus cálculos, son más telúricos que humanos.

× R. A. Sampson, [The Sun](#), pp. 4 ss. Véase L. J. Henderson, [The Fitness of the Environment](#), p. 16.

° Véase Robert Eisler, [The Royal Art of Astrology](#), para un proceso contra la astrología y para otra muy fascinante información sobre el tema. De Robert Gleadow, [Astrology in Everyday Life](#) – una obra mucho más ligera – defiende la astrología.

ponsables y no carentes de inteligencia que no pensarían en tomar una decisión importante sin referencia a los planetas. Cierto, puedes decir; pero, ¿sirve ahora de algo esta vida social a nivel planetario viendo que, al final, la Tierra está descubriendo que todo ha salido de su propia invención? Mi respuesta es, primero, que la ciencia quizá llegue a probar lo correcto con respecto a la Tierra y revelar más allá de toda duda la vida de Marte y acaso la de Venus: mientras tanto, dar por garantizado que únicamente la primera vive es bastante injustificado. ⊗ Segundo, podría haber poca diferencia si, después de todo, la ciencia llegase a demostrar que en ninguna parte del sistema solar existe vida, excepto en la Tierra. Lo cierto es que ningún ser – sea un hombre, un planeta o un dios – puede vivir una vida auto-consciente sólo y para sí mismo. Una Tierra viviente consciente de sí misma *es* un planeta rodeado por sus iguales. Una auto-consciencia individual no *necesita* a la sociedad, sino que la constituye.

C. Tiene que ser así. Por lo que, evidente o no evidente, ¡es así!

P. El único defecto de la evidencia es que es tan evidente y tan de sentido común que pasa casi inadvertida. El mero hecho de esta discusión es en sí mismo una garantía de que la Tierra no está sola, puesto que *nadie en la tierra puede pensar acerca de ella* aislada: registrar el planeta es estar donde ella está, donde ella adquiere su estatus planetario con sus compañeros. En sí misma, aquí, no es nada; en otros, allí, lo es todo. Su autoconciencia es su conciencia de sí misma y somos nosotros quienes, incluso en esta referencia a ella, estamos trayendo los planetas a la conciencia. En este sentido, el astrónomo, buscando signos de vida en otros planetas, es en realidad ese signo. *

10. LA CONDUCTA DE LA TIERRA

C. Habría más que apuntar con respecto a la animación del sistema solar por parte de la Tierra a fin de conocerse a sí misma, si hubiese al final algo valioso por conocer, algún objeto de auto-congratulación, una inspirada vista de la conducta planetaria. Pero los movimientos de la Tierra son tan monótonos como de poco interés es su forma ¿Es acaso probable que una criatura, cuyos movimientos no son más variados que los de la peonza de un niño, pudiera considerarse como una mente? La inteligencia es lo que la inteligencia hace. Obviamente la Tierra no sabe lo que está haciendo ni a donde está yendo. Lo más que se puede decir de su comportamiento es que se mueve en un sueño.

P. Pero la Tierra conoce con mucha precisión lo que está haciendo o hacia dónde está yendo. Sabe dónde estaba a esta hora ayer, dónde estaba hace un siglo y dónde estará a esta hora mañana o dentro de otro siglo. ¿Qué otra criatura de nuestra experiencia puede reclamar hallarse sólo la mitad de bien informada acerca de sus propias acciones? Más aún, ella conoce casi tanto acerca de los hábitos de sus compañeros como de los de ella misma.

C. Aún si admito su punto de vista acerca de que el astrónomo, como tal astrónomo, viene a ser la Tierra misma haciéndose consciente de su

⊗ La hipótesis de que la Tierra es estimulada a desarrollarse por una variedad de influencias venidas de otras partes del universo más avanzadas que ella misma es expuesta por J.E. Boodin en su obra Cosmic Evolution. (La Tierra viviente de Boodin, y la religión cósmica, son lo más significativo en tal punto; si bien se parecen mucho a las doctrinas de Fechner, no parecen deberle nada a él). La Tierra, por su parte, estimula a otros cuerpos celestes a dar respuestas vivas, y es a través de tal intercambio social como los mismos viven como un todo. En The Breath of Life, John Burroughs mantiene una concepción similar y sugiere que la maduración de este planeta se debe a su prolongada inmersión en el mar de las influencias siderales. Esto es, por supuesto, muy diferente del punto de vista astrológico de, por ejemplo, Kepler, el cual escribió: “Pero una experiencia muy constante (tan profunda como pueda esperarse en la naturaleza) del desenvolvimiento de las cosas sublunares por la conjunción y el aspecto de los planetas, instruyó y convenció mi reacia creencia”.

* “Yo no pienso ni por un segundo que la luna sea un mundo muerto expedido desde nuestro globo... La luna es, por decirlo así, el polo de nuestra particular y terrestre *volición*, en el universo. La luna es un inmenso centro magnético. Es bastante errado decir que es un mundo nevado, con cráteres, etc”. Superficialmente, esos mundos son casi ridículos, pero lo que D.H. Lawrence siente acerca de la Luna, en su intención general, no está en modo alguno carente de respetabilidad intelectual. Véase Fantasia of the Unconscious, pp. 136, 139.

Deben distinguirse tres etapas: (1) el punto de vista de (digamos) Plotino, de que la Tierra es consciente de ella misma por derecho propio (Enneads, IV. iv. 26) o de Bruno, de que ella es uno de los “animales celestiales, más inteligentes que nosotros” (Cena, Dial. III); (2) el punto de vista del sentido común actual de que únicamente los hombres como tales (al menos en esta parte del universo), son totalmente conscientes; (3) el punto de vista que resulta de sustituir (1) y (2) por su combinación, considerando una sola conciencia en lugar de dos. Aplicando la Navaja de Occam (“Es inútil hacer con más lo que se puede hacer con menos”), este tercer punto de vista identifica la conciencia *sobre* la Tierra con la conciencia *de* la Tierra, siempre que el objeto de conciencia sea de rango planetario. En otras palabras, lo que Bosanquet llama “la auto-revelación del universo a través de seres particulares” es de muchos grados (incluyendo el planetario), ninguno de ellos externo a la conciencia. (Véase Contemporary British Philosophy, Ed. Muirhead, Serie 1, p. 70.)

propia conducta, todavía queda la cuestión de la libertad. La Tierra puede saber lo que está haciendo, ¿pero querrá hacerlo? Una peonza milagrosamente consciente de su girar aunque impotente para cambiar su curso señalado ni el espesor de un cabello, de la cual la auto-consciencia fuese únicamente un epifenómeno sin efecto alguno, no sería mejor que una peonza ordinaria. O más bien, previendo un desastre y siendo incapaz de actuar, sería incluso peor.

P. Para señalar que la Tierra no tiene destreza alguna, ¡tú apuntas a su destreza suprema! Con seguridad ella es un genio para la auto-navegación. Vive en un infierno en el que las alternativas son la muerte por abrasamiento, la muerte por congelación, o ambas a la vez. Y ella no solamente evita la primera y la segunda alternativas manteniéndose – con la destreza de un perfecto timonel – entre ambas, y la tercera rotando sobre sí misma como la carne en el asador, sino que realmente transforma esa triple amenaza para su vida en verdadera fuente y soporte de la misma. Salvar su piel es construir su piel. Por medio de sus maniobras, tan peligrosas como las de un equilibrista, convierte un infierno potencial en algo parecido a un cielo real, cielo que tú compartes. Y, como respuesta a tan remarcable ejecución, a través de la cual (contra viento y marea) te salva continuamente de una aniquilación instantánea, tú vuelves su propia vida contra ella negando ambas cosas, su vida y su acción. El Don Juan de Shaw piensa de un modo mejor; reconoce que su “cerebro es el órgano por el cual la naturaleza se esfuerza en conocerse a sí misma”. “¿Cuál es la utilidad del conocimiento?”, sonríe con desprecio el Diablo. Y Don Juan contesta: “La de ser capaz de seguir la línea de mayor ventaja en lugar de ceder a la dirección de la menor resistencia. ¿No navega un barco hacia su destino mejor que un tronco que se deja ir a la deriva hacia donde lo lleva la corriente? El filósofo es el piloto de la Naturaleza” ° Y (yo añadiría) el astrónomo lo es de la Tierra.

C. La ciencia investiga y describe el curso de la Tierra, pero difícilmente le fija o le establece un destino. De hecho, ni el astrónomo ni ningún otro sienten responsabilidad alguna acerca de la conducta del planeta.

P. Lo cierto es que los hombres, desde los tiempos más tempranos y en muchos lugares, han sentido la mayor responsabilidad por la conducta de la Tierra, ¿y también por la conducta del Sol? × Así los reyes de Méjico hacían el juramento de que ellos harían brillar el Sol, florecer la Tierra, dar lluvia las nubes, y fluir los ríos. El que los procesos de la naturaleza sean, de una u otra forma, dependientes del hombre, es una convicción que únicamente en los tiempos recientes comenzó a ponerse en cuestión. Los hombres todavía rezan; y gran parte de la razón de rezar era seguramente esta – que el hombre asimilase su voluntad a lo más alto, o (en otras palabras) descubriera nuevos niveles de su propia voluntad, rescatando grandes áreas de sí mismo de su aparente automatismo. + Es por esto por lo que Traherne nos exhorta a “continuar sosteniendo el marco del Cielo y de la Tierra en el alma hacia Dios... De tal manera que aunque puedas construir y demoler los mundos tan a menudo como lo deseas; en la infinitud a ti te concierne fielmente continuarlos, y sabiamente repararlos... Sostenerlos siempre es muy difícil, un trabajo de indecible diligencia, y un argumento de infinito amor”. *

En su sumamente interesante novela Perelandra, Mr. C.S. Lewis hace uso del antiguo concepto de los arcontes planetarios o espíritus controladores. El arconte de Marte “ha mantenido al planeta en su órbita durante varios millones de años”, y el arconte de Venus ha hilado su atmósfera y tejido su techo de nubes; nuestro propio arconte ha desaparecido, pero yo creo que todavía sigue cuidando de nuestro ignorante planeta. Para mí hay mucho de cierto en todo esto; lo único que digo es que nuestro arconte no es un espíritu misterioso e inaccesible, sino un nivel psicofísico de nuestra propia personalidad, plasmado en uno de sus aspectos en el astrónomo, y en el otro en el poeta. Aquí, en alguna medida, las palabras de A.E. son verdaderas: “La aprehensión de la ley no es más que el crecimiento en nosotros de una más profunda auto-consciencia”. The Interpreters, p. 131.

° Man and Superman, III.

× Véase, por ejemplo, Golden Bough de Frazer (edición abreviada, 1924) pp. 78 ss., 104, etc. “El sacerdote de Aricia”, concluye Frazer después de sus inmensas investigaciones, “era uno de aquellos reyes sagrados o divinidades humanas de cuya vida se pensaba que eran íntimamente dependientes el bienestar de la comunidad y aún el curso de la naturaleza en general”. (p. 592)

+ Se dice que las danzas de la secta de los Derviches Giróvagos son imitación de los movimientos de los cuerpos celestes (Véase D. S. Margoliouth, Mohammedanism, p. 211.) En cierto sentido el Derviche Giróvago es alguien que no se contenta en dejar el aspecto astronómico de su propio ser al cuidado de sí mismo.

* Centuries of Meditations, II. 91.

“Si el Sol o la Luna dudadan, En general, el hombre antiguo y primitivo tiene un sentido de cósmica responsabilidad. Por ejemplo, en Egipto y Babilonia apropiados rituales acompañaban el ritmo de cada evento natural; y “tales rituales no son meramente simbólicos; son parte integrante de los eventos cósmicos; suponen la parte que al hombre corresponde en los mismos”. “Puesto que, para el pensamiento mitopoiético, la vida del hombre y la función del estado están incrustadas en la naturaleza, y el proceso natural es afectado por las acciones del hombre no menos que la vida de éste depende de su integración armónica con la naturaleza. La experiencia de esta unidad en su mayor intensidad era el mayor bien que la antigua religión oriental podía otorgar”. H. & H. A. Frankfort, Before Philosophy, I.

C. Hay una diferencia importante entre someterse de buena gana a las acciones de la Providencia, o a los actos de la Tierra, y realmente desearlos. Aunque mi ansiedad por alinear mi voluntad con la de otro no conociese fronteras, su voluntad y la mía siempre permanecerían separadas.

P. Tú hablas de la voluntad como si fuese algo separado en sí mismo de su objeto y, por otra parte, como si ese algo fuese una mercancía que pudiese ser dividida entre nosotros. Por mi parte, pienso que el lado activo de mi objeto, el propósito al cual él sirve en mí, la voluntad que él evoca en mí, es tan poco mía como es mía su rojez; por lo tanto, cuando este mismo objeto está presente en otro sujeto, con el mismo aspecto activo o voluntad, la voluntad de ese sujeto y la mía con respecto a ese objeto no son dos voluntades, sino una, justamente como, con respecto a tal objeto, su rojez y la mía son la misma rojez. ⊕ Más brevemente, desde el momento que existe la voluntad, la misma califica al objeto de experiencia y no al sujeto, a mí mismo en otros y no a mí mismo en mí. Nuestras voluntades no son más privadas que nuestros objetos, de los cuales ellas son un aspecto.

C. Cuando yo *quiero*, tengo la experiencia de algo original que ocurre en mí, algún acto que es relativamente independientemente de su objeto.

P. ¿Qué es un acto de voluntad como algo en sí mismo? ‡ Atiende a tu lengua moviéndose, a tus piernas andando, o a tu mano escribiendo, y trata de detectar esa facultad llamada voluntad. Observa lo que es levantarse de la cama en una fría mañana: registras una secuencia familiar de sucesos, la mayoría de los mismos desagradables, los cuales se presentan al principio quizás débilmente y luego de forma más vívida. Pero no hay un ‘poder’ peculiar ni una mágica eficacia unida a cada una de tales sensaciones. Yo sugiero que la voluntad, en tal contexto, no es más que una cierta cualidad o intensidad de atención. “El logro esencial de la voluntad”, dice William James, “cuando ésta es más ‘voluntaria’, es atender a un objeto dificultoso y retenerlo ante la mente. Hacer esto es el fiat... El esfuerzo de la atención es así el fenómeno esencial de la voluntad” × La única cosa necesaria es que no haya inhibición del objeto, que no haya alternativas que reclamen compartir la atención. En tanto en cuanto estoy preocupado con el estado presente de calor y descanso, jamás saltaré de la cama; pero cuando el encadenamiento de experiencias que yo llamo ‘levantarse de la cama’ no tenga tal rival, entonces me encontraré temblando ¡fuera de la misma! Así, en el caso de la conducta de la Tierra, ciertamente es necesaria la atención, y también una ausencia casi completa de alternativas inhibitorias. La voluntad de la Tierra, como la del hombre “concluye con la prevalencia de la idea y queda absolutamente completa cuando se da un estado estable de esa idea”. ×

C. La hipótesis de que los movimientos de la Tierra son deliberados es innecesaria, en vista de que los hechos están todos ellos explicados por la ciencia física.

P. En primer lugar, la descripción de la ciencia de los sucesos en general, y del movimiento en particular, (aunque brillante) no es una explicación: es absolutamente un misterio. En segundo lugar, si queremos probar el misterio que subyace al movimiento, ¿no deberíamos comenzar por nuestra propia experiencia y argumentar de lo conocido hacia lo

⊕ El Apéndice al Capítulo III argumenta que las actividades con las cuales el sujeto de experiencia es corrientemente acreditado pertenecen realmente al objeto-en-el-sujeto.

‡ “Voluntad” es una de esas pequeñas palabras perfectamente comunes cuyo significado parece claro – hasta que nos preguntamos a nosotros mismos cuál es. “Que mi voluntad mueve mi brazo”, dice Kant en *Dreams of a Spirit Seer*, “no es más inteligible para mí que si alguien me dijera que puede detener la Luna en su órbita”. Y, entre los filósofos contemporáneos, Croce ha insistido en que no puede ser establecida distinción entre la voluntad y el acto; no hay una cosa tal como voluntad que no se manifieste a sí misma en acción; y (lo que aquí cabe señalar especialmente) no hay una cosa tal como acción que no sea voluntad. Véase H. Wildon Carr, *The Philosophy of Benedetto Croce*, p. 104.

× *Textbook of Psychology*, p. 450; *Principles of Psychology*, ii. pp. 558 ss. – “Permítase que una idea domine, no se permita que otras ideas tengan éxito en desplazarla, y cualesquiera efectos motores que le correspondan por naturaleza ocurrirán inevitablemente... – la idea impulsora es simplemente aquélla que posee la atención”.

“*Voi che intendendo il terso ciel movete*” – “Tú, que con el entendimiento mueves el tercer cielo” – con estas palabras Dante se dirige a la orden angélica de los Tronos (*Convivio*, I. 1), y a la de los Principados (*Paradiso*, VIII). Nótese que no existe aquí distinción entre entendimiento y voluntad. (Intendere = entender, oír, significar, tener intención, atender a, indicar, propósito).

desconocido? * ¿No es razonable la hipótesis de que todo movimiento, sea cual fuere, es de la misma naturaleza general que todos los movimientos (como los de la mano que escribe esto) de los cuales puedo hablar con cualquier autoridad? La ciencia misma se funda en la fe de la uniformidad de la naturaleza – la fe a través de la cual digo que lo que sucede aquí es similar a lo que ocurre en otros lugares, que mi mundo no es privado y peculiar, sino una buena muestra del gran mundo. La especulación es inevitable, pero el curso menos especulativo es suponer que hay un sólo tipo de movimiento (es decir, el tipo que tiene dos caras, teniendo un aspecto exterior o físico y uno interior o psíquico) y no dos tipos, de los cuales el segundo carece de todo rastro de aspecto interno o psíquico. Seguramente es el dogmatismo materialista más que el pampsiquismo con sus métodos inductivos, que especulan innecesariamente. + Y sin duda es sobre lo materialista donde la carga de la prueba recae, al ver que se aventura más allá de la base segura de su propio mundo de dos caras hacia un mundo misterioso y, de hecho, ‘místico’, de una sola cara – un mundo purgado de espiritualidad, un mundo muerto en su centro, hueco, puro espectáculo sin sustancia. Un mundo, me inclino a añadir, que es una farsa y un absurdo.

C. Todo lo contrario: es el materialismo el que se niega a ir más allá de la evidencia. La única visión hacia fuera (o consciencia) de la que puedo estar seguro es de la mía propia; pero puedo estar seguro de varias visiones (o cuerpos) que comprenden mi visión hacia fuera. De este material dado, la ciencia teje sus patrones.

P. Ningún materialista (independientemente de lo que diga) puede por mucho tiempo tratar a sus semejantes como meras cosas carentes de sentimientos y de experiencia en general; ni, como Fechner señala, se considera al ruiseñor cantando en el árbol y al león rugiendo en el desierto como meras máquinas acústicas. Pero después de haber llegado tan lejos, sería arbitrario parar donde lo ha hecho, dividiendo al mundo en (1) una cosa ‘consciente’ (por ejemplo, él mismo) de quien tiene conocimiento directo; (2) varias cosas ‘conscientes’ (como otros hombres y algunos animales) de cuyo aspecto interno no tiene conocimiento directo; y (3) todavía un mayor número de cosas ‘inconscientes’ (es decir, el resto del universo) de los cuales no tiene evidencia alguna de falta de aspectos internos. El pampsiquismo, por otro lado, economiza su hipótesis y omite la tercera categoría. ×

C. La tercera categoría se debe a que el comportamiento de ciertas cosas – y este planeta es una de ellas – indica que la vista hacia afuera, o ‘la consciencia’, es deficiente. Los resultados benéficos del movimiento del planeta están aquí fuera de lugar. La criatura debe ser juzgada por su actuación, que tiene todo el aspecto de ser automática.

P. Los antiguos no piensan tan mal acerca de la regularidad. El movimiento circular era para ellos un signo de la más alta inteligencia, y una trayectoria errática era considerada como signo de inferioridad. “Ahora, para demostrar que las estrellas, con todo su viajar, tienen inteligencia, los hombres deben encontrar pruebas suficientes en el hecho de que las estrellas hacen siempre lo mismo, debido a que pasan una longitud inimaginable de tiempo haciendo cosas determinadas desde un principio,

* Herbert Spencer invierte este procedimiento, haciendo a nuestro sentido del esfuerzo un mero símbolo de la real “fuerza objetiva”, la cual existe “más allá de la consciencia” y es completamente distinta del símbolo. De otro modo, dice, sin ella devendríamos objetos inanimados con consciencia – ¡lo cual es obviamente absurdo! Ver *First Principles*, 18, 60, 62. Una epistemología de este tipo, que comienza con la realidad desconocida fuera de la consciencia, y continúa con la descripción del contenido conocido de la consciencia como un nido relativamente irreal de símbolos o pistas, podría, si se sigue de manera consistente, terminar en un absoluto escepticismo y de hecho en solipsismo.

+ La declarada intención de Fechner fue proceder hacia afuera desde lo relativamente conocido hacia lo relativamente desconocido. En *Die Drie Motive* escribe, “Lo esencial es comenzar desde el área más grande posible de observaciones empíricas en la esfera de la existencia terrena, para que, a través de generalizar, ampliar y exaltar los puntos de vista que se ofrecen aquí, podamos lograr una concepción de lo que es benéfico más allá de esto en el otro, en la esfera más amplia y más alta de la existencia”. Su método es, en algunos aspectos, una reminiscencia de la *analogia entis* del Tomismo.

× Y, en última instancia, se puede omitir la segunda categoría también, ya que su propia consciencia de múltiples niveles incluye la consciencia de cada individuo. Nuestra tarea, de hecho, es avanzar desde el realismo del sentido común de (1), (2), y (3), hacia el pluralismo espiritual de (1) y (2); y desde este último al monismo espiritual de (1). Las tres etapas son necesarias para la existencia de la jerarquía, pero el objetivo es el conocimiento directo: la evidencia más fuerte de la Tierra es que el hombre se conoce a sí mismo como la Tierra viviente, precisamente del mismo modo en que se conoce a sí mismo como un hombre vivo. Si él pudiera darse cuenta de la totalidad de sí mismo, se haría consciente de cualquier otro ser.

y no lo hacen cambiando su intención de una a otra, vagabundeando ni cambiando sus órbitas”. * Hay un sentimiento más piadoso en esta opinión. Es verdad que, conforme ascendemos la jerarquía hasta el nivel humano de la organización, hay una tendencia a que los movimientos del individuo se vuelvan cada vez más complejos e irregulares. Por encima de este punto, sin embargo, hay una tendencia a volver a formas de vida más regulares y rítmicas. ° ¿Acaso no es una parte vital de la educación el sustituir la conducta errada por la ordenada? ¿Cuántas veces el trabajo creativo de primer orden se hace sin el respaldo de una rutina que no varíe? ¿Qué es el carácter sino los buenos hábitos? ¿Acaso la vida monástica sin cambios y la celebración monótona de los oficios religiosos no han sido considerados por muchos de los mejores y más sabios como lo único favorable para el crecimiento espiritual? ¿De qué depende principalmente la calidad espiritual del ritual sino de su uniformidad de año en año y de siglo en siglo? El alma del hombre, como Platón • sabía muy bien, clama por la permanencia, por la repetición, por el orden eterno, que encuentra en los cielos. No accidental que, en todos lados y en todo momento, se vincule la parte inferior del hombre con las probabilidades y cambios de la vida ordinaria, y la mejor parte de él con la inmutabilidad celeste. En todos los sentidos, entonces, su comportamiento en el nivel de la Tierra (esto es, en su capacidad como un cuerpo celeste) es lo que debemos justamente esperar.

Para el sentido común práctico, la repetición no resulta tan atractiva, pero al menos queda claro que los hábitos regulares, cuando la vida depende de ellos, no son evidencia de estupidez: sería demasiado esperar que la Tierra se pusiera a deambular de alguna manera suicida, tan sólo para demostrar que no es la víctima de sus propios hábitos. Los movimientos erráticos o irregulares siguen siendo indispensables para su vida, y los tiene en abundancia; sin embargo, se encuentran contenidos. La Tierra es lo que es debido a la inmensa variedad de patrones de conducta que la conforman, pero no está más obligada a imitarlos de lo que el hombre está obligado a marcar el tiempo de sus latidos del corazón. Y en cualquier caso, el comportamiento de la Tierra, como una unidad, por muy repetitiva que sea, no carece de sutileza. Su órbita no es circular sino elíptica – y ni siquiera elíptica, ya que la luna le obliga a oscilar de un lado a otro de su trayectoria. La inclinación de su eje de rotación, al que debemos las estaciones del año, es una compilación adicional. Está la rotación, una vez cada 26.000 años más o menos, de la inclinación del propio eje – de ahí, la precesión de los equinoccios. También podríamos tomar en cuenta la trayectoria del sol a través del espacio sideral, en virtud de la cual la Tierra, que acompaña al sol, dibuja una línea en espiral sobre su trayectoria. Hay que recordar que, hasta que hagamos las debidas concesiones para nuestra posición, somos observadores prejuiciosos e incompetentes. Una pulga observadora en la manga de su anfitrión supondrá naturalmente que la manga es un elemento fijo dentro de un universo curiosamente móvil. Del mismo modo, para un observador en las lunas de Júpiter, o en el planeta de otra estrella, el comportamiento de la Tierra tendría toda la complejidad de un grupo de bailarines de ballet – y hay que recordar que el observador tiene siempre la razón. Para sus semejantes y compañeros, la Tierra es un planeta, un vagabundo. Cuando, al verla a través de sus ojos, y en una suficientemente pequeña escala

* Epinomis, 982. Véase Plato, Laws, 820 ss. Aristóteles, siguiendo las doctrinas de los pitagóricos y de Platón, también creía que el movimiento circular de los cuerpos celestes indicaba su inteligencia divina.

° Culminando (es de suponer) en la quietud perfecta del “Padre de las luces, en el cual no hay variación, ni una sombra que arroja al girar”. James, I. 17. (R.V.)

• Cada uno de nosotros, dice, “está enamorado de lo eterno”. Y en un famoso pasaje describe la visión celestial de la belleza de esta manera: “Es una belleza eterna que ni va ni viene, que ni florece ni se desvanece; porque esta belleza es la misma en todas partes, la misma de antes y ahora, de aquí y de allá, de este y de ese camino, la misma para cada creyente y para todos los demás”. Symposium, 208 –211. Véase II Cor. V. 1; Heb. XIII. 8.

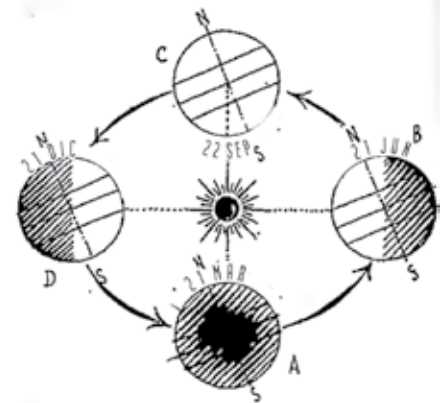
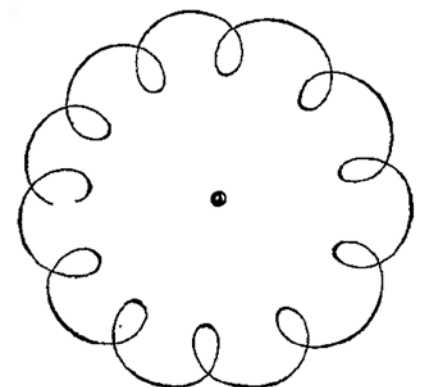


Diagrama que muestra cómo las estaciones dependen de la inclinación del eje del planeta. La órbita se ve aquí en perspectiva, con A más cercana al observador y C más lejos de él.

La atracción de la luna añade una oscilación (o nutación) a la oscilación más lenta asociada con la precisión de los equinoccios.



El movimiento de Júpiter con respecto a la Tierra – un ejemplo típico del comportamiento en la sociedad de los planetas.

de tiempo, apreciamos sus movimientos como un todo (tal y como apreciamos una pieza musical), ¿acaso no tienen algo de la hermosa diferencia-en-unidad o del ritmo complejo de una verdadera obra de arte?

11. LA TIERRA Y LAS LEYES DEL MOVIMIENTO

P. ¿Esta danza de la Tierra se debe a una racha de suerte que dura cientos de millones de años, y a la participación de un número inconcebible de accidentes afortunados?

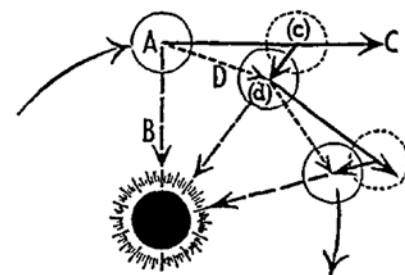
C. No, en absoluto. ¿Por qué la Tierra viaja alrededor del sol? Las leyes naturales, particularmente las leyes del movimiento y gravedad, o sus formulaciones hasta la fecha en términos de espacio-tiempo, geodésicas, etc., no dejan otra alternativa. La Tierra se comporta como lo hace porque no puede violar el orden de la naturaleza. Es cierto, por supuesto, que la física moderna prefiere otros términos y señala que la Tierra toma la ruta ‘más corta’ o ‘más fácil’, teniendo en cuenta las características del espacio en el que se encuentra. Pero mientras las leyes clásicas del movimiento han sido modificadas y reinterpretadas, no hay duda de la abolición del concepto de la ley física – algo por el estilo es indispensable – y ciertamente no hay duda de que la Tierra, o cualquier otro cuerpo celeste, sea acreditada con el poder del movimiento espontáneo. °

P. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, la contradicción oculta en sus términos. La ley sin libertad o espontaneidad, la ley sin la posibilidad de fractura, la ley donde la obediencia es una conclusión inevitable – ¿qué clase de ley es esa? Sin duda la palabra pierde su sentido cuando se utiliza así. Decir que la Tierra obedece a ciertas leyes es dar a entender que no está obligada a hacerlo, y de hecho, podría hacerlo de otra manera. Una vez más, su pregunta (¿Por qué la Tierra viaja alrededor del sol?) se responde a sí misma, debido a que se reconoce que ésta tiene *razones* para su comportamiento. La pregunta es muy apropiada – el hombre no es hombre a menos que pregunte la razón de las cosas, y si la razón de las cosas no es la razón en las cosas, sólo lo será a medias.

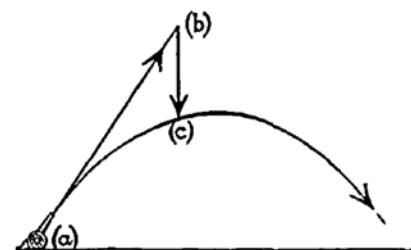
C. Estas son argucias verbales. La única evidencia convincente sería alguna demostración, en forma científica, de que la Tierra contempla en realidad la posibilidad de salirse por la tangente: y manifestar dicha demostración es imposible.

P. Esto es posible y fácil. Y hay dos razones por las que eso merece la atención de una era científica – primero, es matemática; en segundo lugar, ésta está proporcionada por la propia ciencia. × ¿Cómo es que los científicos explican y expresan matemáticamente la trayectoria curva del planeta? Atribuyendo a ella dos tendencias rivales y alternas – su tendencia de caer hacia el sol, y su tendencia de salirse por la tangente, para proceder por su propio camino independientemente del sol. Para fines de cálculo, por lo menos, se supone que la Tierra en realidad da paso primero a una tendencia y después a la otra, cambiando su mente (por así decirlo) a intervalos frecuentes que dan como resultado, en lugar de una ruta de acceso como un trinquete de ruedas (siempre tirando desde la trayectoria centrípeta hacia la centrífuga y viceversa), el suave y siem-

° Para Eddington, sin embargo, hay un sentido en el cual la Tierra “hace lo que le gusta”, y puede hacer trampa hasta cierta medida – pero nuestros instrumentos son incapaces de registrar sus caprichos. “El hecho de que se establezca un camino predecible a través del espacio y el tiempo no representa una restricción genuina para la tierra en su conducta, pero se impone a través del sistema formal en el cual nos damos cuenta de su conducta”. The Nature of the Physical World. VII.



× Para plantear el asunto lo menos técnico posible, la resultante D de las dos fuerzas B (gravedad) y C (inercia de la Tierra) es igual que si actuaran por turnos. Si la fuerza B se suspende por un tiempo, la Tierra se mueve hacia (c); si la fuerza C se suspende ahora por un tiempo equivalente, la Tierra se mueve hacia (d). (Realmente esto no es del todo cierto, pero se acerca a la verdad conforme se reduce el tiempo elegido). La misma ley del paralelogramo se usa para trazar la trayectoria de un proyectil –



Si se ignora la gravedad, el proyectil llegará a (b) antes de tiempo t. Supongamos que ahora se lanza desde (b), en lugar de dispararse desde (a) – en este caso el proyectil, en el mismo tiempo t, habrá caído hacia (c). Y (c) es su posición real después del tiempo t.

El principio es de la mayor importancia técnica, y (como Bertrand Russell señala en Physics and Experience) es “la base de los métodos matemáticos empleados en la física tradicional”. Tampoco se puede decir que la teoría cuántica (en la que se abandona) haya causado un perjuicio grave.

pre renovado compromiso de una curva. Ahora voy un paso más allá del matemático, que asimila sólo el principio y el final de su cálculo para el objeto físico, y digo que la totalidad de su cálculo (con sus métodos y exigencias ‘artificiales’ o ‘convencionales’) es igualmente relevante para el objeto físico – en este sentido tengo más confianza aún que el matemático en las matemáticas. Y esta confianza no es arbitraria, porque el científico matemático no es externo a su objeto, sino que es ese objeto haciéndose consciente de sí mismo. No es como un hombre que calcula la órbita de la Tierra, sino como la Tierra en sí misma: la suposición de que la Tierra toma primero esa trayectoria y después ésta, no es tanto de ella. Es ella la que entretiene la posibilidad de correr hacia el sol, por un lado, y de volar por una tangente, por el otro. Es ella quien calcula las consecuencias de una acción, y luego las consecuencias de otra, antes de llegar a un compromiso. Y los pasos intermedios de sus cálculos revelan el hecho crucial de que la conciencia de su conducta implica la conciencia de su libertad de comportarse de otra manera. Este es un ejemplo de la ley que dice que la conciencia y la libertad son inseparables. *

C. Cuando la Tierra descubre las leyes que rigen su comportamiento, éstas no dejan de gobernar. Éstas son inviolables, de hecho, por mucha libertad que admitan en teoría.

P. La creencia de que ciertas leyes de movimiento controlan la Tierra y otros cuerpos celestes no es más científica que la creencia de que los dioses o ángeles lo hacen, ϕ y ciertamente es mucho menos poética. Todo lo que hace es reemplazar una mitología superior por una inferior, al amparo de un lenguaje pseudo-científico. (Y de hecho, la ciencia moderna siempre que sea absolutamente autocrítica, tiene cuidado al explicar que sus ‘leyes’ no son más que convenientes y abreviadas descripciones de los acontecimientos, y no tienen ningún indicio de coacción). Por lo menos es posible formar una idea de qué ángel o dios guiado por una estrella podría ser; pero una ‘ley de movimiento’ abstracta, de alguna manera capaz de llevar o conducir a una Tierra insensata alrededor del anillo del circo solar – es sin duda el abismo de una superstición sin sentido, a la que la ciencia tiene toda la razón de repudiar. La verdad es que la ciencia no se ocupa de la historia interior, lo que hace que la Tierra gire, con causas internas: si la Tierra es libre o no, si es alguna inteligencia sobrehumana o un pedrusco, no es asunto de la ciencia. \times La ciencia ni sabe ni puede saber nada que contradiga las palabras de Paulsen + – “No es el poder de atracción de la tierra ni la ley de la gravedad lo que mantiene a la luna en su curso alrededor de la tierra, sino su dulce voluntad, por así decirlo. Si alguna vez tuviera que salir de su órbita y salir volando por una tangente, la tierra y la ley de la gravedad no la obstaculizarían. La luna obedece exclusivamente a su propia naturaleza o inclinación... Esto es una verdad universal: las leyes de la naturaleza no obligan a las cosas a actuar de determinada manera, estas leyes son la expresión de la actividad espontánea de las cosas”. •

C. Entonces, hay una diferencia fundamental entre las leyes hechas por el hombre en la sociedad y las leyes naturales en el mundo del más allá, ya que las primeras son instrumentos que sirven para gobernar, mientras que las segundas no son nada de eso.

* El astrónomo concluye correctamente con respecto a las estrellas, dice Platón, “que si no tuvieran alma, y por consecuencia no tuvieran razón, nunca hubieran podido haber empleado esos cálculos de precisión tan maravillosa”. Laws, 967.

ϕ Hay cuatro etapas en nuestro pensamiento acerca de la Tierra: (1) el animismo – ella está viva aparte de nosotros; (2) el animatismo – ella es una cosa inanimada poseída por un espíritu (o una compañía de espíritus llamada leyes de movimiento); (3) mecanicismo – ella es una máquina; (4) neo-animismo – ella está viva, y más viva en nosotros.

La Tierra de Shelley tiene marcas de esta segunda etapa –

“Tú, la Tierra, el imperio en paz de un alma feliz,
Esfera de formas divinas y armonías,
¡Maravilloso orbe! recogiendo el polvo
Del amor que allana tus caminos por los cielos”.

Prometheus Unbound, IV.

\times Charles S. Peirce dice, “Las uniformidades son precisamente el tipo de datos que deben tenerse en cuenta... La ley es por excelencia la cosa que quiere una razón”. Lo que Peirce debió haber añadido era que la propia ley es la razón, que actúa sobre la persona que se ajusta a la ley.

+ Introduction to Philosophy, p. 216.

• Sin embargo, esta actividad (especialmente en el caso de los cuerpos celestes) se presta a sí misma a la descripción y a la predicción matemática. Sorprende a veces cuando se expresa el hecho de que las matemáticas, que son la construcción *a priori* de este fragmento insignificante del universo llamado hombre, deben también aplicarse a todo el resto. Dicha sorpresa proviene de la falacia de que el hombre es una cantidad fija que ni se expande ni se contrae con su objeto. Los cálculos que se refieren a los planetas son planetarios: la Tierra es un matemático. La mente, dice Kant, es la naturaleza del legislador. Pero, ¿la mente de quién? La de la naturaleza. Así, Emerson también dice de la naturaleza y del hombre: “Sus leyes son las leyes de su propia mente. Entonces así la naturaleza se convierte para él en la medida de sus logros. Tanto como él sea ignorante de la naturaleza, lo será de su propia mente y no la poseerá. Y, en fin, el antiguo precepto, ‘Conócete a ti mismo’, y el moderno, ‘Estudia la naturaleza’, se convierten en una sola máxima”. “The American Scholar”.

P. La distinción es algo sumamente importante para la ciencia, pero no es de ninguna manera fundamental para la filosofía. En realidad, los dos tipos de leyes son dos variedades de una misma cosa: exactamente el mismo tipo de ley ‘artificial’ que tiene la sociedad se extiende para cubrir la totalidad de la naturaleza. Así, la exclusión de esta ley de la imagen del mundo científico es sólo el paso anterior a su inclusión dentro de la imagen del mundo filosófico. Por ejemplo, mientras la ciencia libera a la Tierra del reino de la vieja compulsiva ley natural, la filosofía muestra (como lo he demostrado) que la Tierra hoy, de manera voluntaria, se somete a la ley, pues ella está, a través de la ciencia, completamente consciente de su comportamiento, del orden que ejemplifica y de las posibilidades que hay de errar en ese orden. La ley sigue siendo, pero se transforma de algo vago y externo a algo preciso e interno, y es la ciencia misma la que conduce al planeta desde una vieja dispensación hacia una nueva, ° de una ley de esclavitud a una ley de libertad. Conformándose conscientemente, ésta se libera. × Esta libertad ya no reside más en la anarquía o en la obediencia ciega, sino en la aceptación deliberada de la limitación: es decir, como dice Schelling, “la necesidad se hace consciente”. Cualesquiera que hayan sido las razones para que Wordsworth declarara que el Deber del Legislador, y no la fuerza, es la que cuida a las estrellas del mal, † el trabajo de la ciencia (que incluye el despertar de las estrellas hacia su auto-consciencia y libertad +) lo lleva a cabo. Gracias a la ciencia, la Tierra está sujeta a las leyes del movimiento en el mismo sentido que un ciudadano está sujeto a las leyes del Estado; y, después de todo, su comportamiento debe respeto a la ley por lo menos tanto como la ley respeta su comportamiento. Las leyes de la física son, pues, más que un hecho antecedente codificado: tienen eficacia real, no como espíritus animados disfrazados, sino como aspectos de la auto-consciencia del ser respetuosos de la ley. La paradoja es que, siempre y cuando el científico se humille ante los hechos de la naturaleza en lugar de coaccionarlos, él se convierte en el legislador de la naturaleza. ⊗ Si se inclina para conquistar, seguirá conquistando sólo a través de seguirse inclinando. En definitiva, igual que yo soy libre y mi propio legislador en el nivel humano sólo lo es en la medida en que lo reconozco, y lo comparto, y voluntariamente obedezco las leyes del Estado, soy libre, y mi propio legislador a nivel planetario sólo lo es en la medida en que lo reconozco, y lo apoyo, y voluntariamente obedezco las leyes que rigen mi comportamiento como Tierra.

C. Austin • del lado de la jurisprudencia, Karl Pearson desde el lado de la ciencia, y la semántica desde el lado del lenguaje, todos se esfuerzan en destacar “la inmensa diferencia entre el uso del término *ley* en la ciencia y su uso en jurisprudencia. No cabe duda, dice Karl Pearson, ‡ “que el uso del mismo nombre para dos concepciones completamente diferentes ha dado lugar a una gran confusión”.

P. Yo iría más lejos, e insistiría en que la identificación precoz de las dos clases de leyes, además de que conduce a la confusión, es la muerte de la ciencia. Porque la unidad subyacente de las leyes del mundo físico con las leyes del gobierno humano sólo puede llevarse a la práctica si se continúa insistiendo en su diferencia. Así Karl Pearson, y los otros enemigos de esa unidad, son a la larga sus mejores amigos. Pero el filósofo

° Véase Heb. VIII. 10 ss.; Jer. XXXI. 33.

× Véase la doctrina de Spinoza, que la falsa libertad surge de la ignorancia de las causas que determinan nuestra acción, mientras que la verdadera libertad surge de nuestro conocimiento y aceptación de las mismas. Ver Ethics, III. 2. Schol., V.

† Ver ‘Ode to Duty’.

+ De acuerdo con Kant, la voluntad es una facultad de la conformidad consciente de la ley. Realizamos voluntariamente nuestra acción si ésta corresponde a alguna norma, y aparte de esto no hay voluntad inteligente. (Véase H. J. Paton, Can Reason be Practical?, pp. 10 ss.) La ciencia observa las normas – en ambos sentidos de la palabra; en particular, la Tierra, en observar las leyes de su comportamiento, y en ejercer su voluntad.

⊗ Cuando Atticus, en su crítica a la astronomía aristotélica, señala que la tarea de la ciencia no es prescribir leyes a la naturaleza, sino descubrirlas en la naturaleza, está en lo correcto en cuanto al método. (Ver A. E. Taylor, Aristotle, pp. 94-5.) Sólo después del hecho, cuando el descubrimiento se ha llevado a cabo, puede el científico darse el lujo de ver que sus leyes no proceden en modo alguno de sí mismo.

• Lectures on Jurisprudence, 4ª Ed., p. 90.

‡ The Grammar of Science, III. 2. Véase la discusión de Eddington, en The Philosophy of Physical Science, de la relación entre los dos tipos de leyes. Stanley Cook, en The Rebirth of Christianity (p. 107) hace algunos comentarios interesantes sobre su falsa separación. Tampoco los juristas desconocen la necesidad de salvar la brecha entre la ley natural y la artificial; por eso el gran Blackstone escribe, “Ninguna ley humana tiene validez si es contraria a las leyes de la naturaleza, y de las que son válidas se derivan toda la fuerza y autoridad de inmediato o inmediateamente de su original”. Opiniones similares se pueden encontrar en los escritos de los filósofos griegos, juristas romanos y en los padres cristianos.

Para Santo Tomás, la Ley es “una ordenación de la Razón para el bien común”, que comprende (1) la Ley Eterna o la Razón divina revelada en el orden del universo; (2) la Ley Natural, que es esa parte de la Ley Eterna que los seres racionales pueden descubrir; (3) La Ley Humana, que (en la medida en que lo es) aplica los principios de la Ley Natural a la sociedad; (4) la Ley Revelada, que consiste en el Decálogo y en el Evangelio. En resumen, mientras Santo Tomás define las distinciones necesarias dentro del concepto de Ley, mantiene la unidad del concepto.

no puede descansar en el nivel de estas diferencias: él debe encontrar la unidad más profunda donde se han fortalecido y enriquecido. Él debe señalar, por ejemplo, que en éste, como en tantos otros aspectos, nuestro lenguaje está por delante de nuestro pensamiento, y la aparente ambigüedad de la palabra *ley* es en sí misma lo más acertado. Después de todo, para el extranjero, o para cualquier observador capaz ser objetivo, todas las leyes y reglamentos humanos efectivos (hasta el más reciente y ‘artificial’) son tan reales y tan naturales como las leyes del movimiento de Newton; y es el indigno sesgo subjetivo de la ciencia lo que hace una distinción *fundamental* entre ellos. ¿Qué es esa doctrina – que dice que el orden de los asuntos entre los hombres es “completamente diferente” al orden de los asuntos entre el resto de grados del ser – sino un pedazo de arrogancia humana? La alternativa más seria a esta doctrina, a saber, la idea de que las leyes naturales son las costumbres comunales al nivel que corresponda, ⊕ es la que se ha llevado a cabo por una serie de pensadores recientes, incluyendo a Ravaisson-Mollien, ∅ Renouvier, ‡ Ward, ⊕ Lossky, * y Whitehead.× Además, se ha dado un nuevo impulso por el éxito en la física de las leyes *estadísticas* (de Schrödinger y otros), lo que no implica una uniformidad de comportamiento como entre individuos. Ya no tenemos ninguna excusa para suponer que, si bien el comportamiento de los hombres es libre y variable, el resto de la conducta está rígidamente determinada. “No hay ninguna ley”, dice Ward, “antecedente a los individuos activos que componen el mundo, no hay leyes que los determinen, a menos que llamemos a su propia naturaleza una ley”. •

El hecho es que, hasta que la ley se hace explícita y se aplica de manera consciente, todavía no es ley. Cuando las leyes del nivel humano aún no estaban examinadas, junto con el resto, y se encontraban en su estado natural, su existencia era más potencial que real; éstas se fueron actualizando progresivamente, y el hombre las codificó y aplicó deliberadamente a sí mismo, empezó a tomar su naturaleza en sus propias manos. Pero este proceso no se limitó al plano humano. Lo que Justiniano y Frederick y Napoleón hicieron por la Humanidad, Darwin y Weismann lo hicieron por la Vida, y Newton lo hizo por la Tierra. En última instancia, hay una ley que se manifiesta de manera diferente en los distintos niveles, llegando a la actualidad en diferentes momentos, ejercidas de manera más consciente aquí y menos consciente allí. “Todas las leyes humanas se alimentan de la ley divina”, dice Heráclito: el Libro de los Estatutos y el *Principia son en realidad dos capítulos de un solo volumen.* °

12. LA REDENCIÓN DEL PASADO DE LA TIERRA

En primer lugar, el hombre atribuye a la Tierra un alma propia. Entonces, el descubrimiento de la ley de su comportamiento le priva del alma. Pero, de hecho, nada se ha perdido: él ha tomado su alma para sí mismo. Su ciencia, al tiempo que parece negar la mente de ésta y la del universo, es realmente la clara afirmación, la manifestación más madura de esa misma mente.

En este punto, lo que surge quizás es la más grave de todas las objeciones del sentido común. Considere los dos o tres mil millones de años

⊕ Pascal vio que “la Naturaleza es en sí misma sólo una primera costumbre, como la costumbre es una segunda naturaleza”. Pensées, 93.

∅ De l’Habitude.

‡ Le Personnalisme.

⊕ The Realm of Ends.

* The World as an Organic Whole.

× Process and Reality, etc. Ver también C. H. Richardson, Spiritual Pluralism, p. 77.

• Obra citada, pp.75-6.

“En efecto”, explica el Profesor W.E. Hocking, “la noción misma de la ley en la naturaleza es incomprensible cuando tratamos de excluir a la mente de la naturaleza”. Incluso la versión menos ingenua de la ley natural como nada más que un resumen descriptivo sugiere que cuando x sucede es una señal para que y suceda – y ¿qué es lo que puede ser una señal en un mundo inanimado? Types of Philosophy, pp. 279, 280. “Me inclino a pensar”, escribe el Dr. Inge, “que la concepción misma de la ley implica algún propósito”. Science Religion and Reality, p. 379.

Una ley de la naturaleza, dice Lotze, no es un poder externo que controla la realidad, sino una simple ordenanza de la inteligencia, o una expresión de la actividad intrínseca de alguna cosa. (Outlines of a Philosophy of Religion, pp. 31-2). Por supuesto, la distinción clásica entre la teoría que guarda las apariencias y la teoría que se conforma a la naturaleza, es indispensable; sin embargo, en última instancia todas las teorías, al ver que ellas también son naturales y proceden de la naturaleza de la que tratan, son relevantes en todos sus puntos para ello.

° No quiero dar a entender que las leyes son inmutables, o que al hacerse más conscientes de ellas no podamos cambiarlas – en cierto sentido. Como Whitehead dijo acertadamente, “El progreso consiste en la modificación de las leyes de la naturaleza” (Adventures of Ideas, III. 8), pero (desde mi punto de vista) la modificación es en realidad una comprensión más completa de la ley.

de existencia de la Tierra antes de que se diera la civilización humana – sin mencionar al propio Newton. Todo ocurrió entonces como lo hace ahora: su movimiento era ordenado y oportuno. La auto-consciencia y la voluntad no han generado ninguna diferencia considerable en su conducta y evidentemente no es necesario que lo hagan. ¿No será superflua esta auto-consciencia, ya que no funciona, y quizás también una hipótesis superflua? φ

La respuesta completa pertenece a la Parte IV de este libro: aquí debo limitarme a una respuesta muy breve y parcial. Tenga en cuenta, en primer lugar, que esta objeción, aunque parece formidable, es auto-contradictoria y se auto-contesta. Aquí está una Tierra viva a su inertidad, ¿consciente de su inconsciencia! Este pasado secular de ella – ¿acaso ella lo desconoce? No, en absoluto. Un sinnúmero de volúmenes de historia, geología, paleontología, innumerables especímenes de museo, son elocuentes de su interés; por otra parte, conforme los métodos de investigación mejoran, más y más de su pasado llega a la consciencia. ¿Y qué es, precisamente, esta consciencia histórica? ¿Es una copia del pasado, o es una realización directa? Es (a menos que la epistemología de este libro esté completamente equivocada) una realización directa. Pero, en ese caso, es demasiado pronto para decir que todo el pasado del planeta carece de consciencia. Ninguna época es tan remota, ninguna ocurrencia tan trivial ni tan transitoria, que se le pierda irremediamente a la mente, y es muy posible que “no haya nada encubierto que no haya de ser revelado; ni nada oculto que no haya de conocerse”. • La única dificultad real viene de un error de estimación de la conciencia, la cual es concebida a semejanza de una sustancia material – ¿cómo puede tan poco de ella ir tan lejos en el tiempo y en el espacio, o tan preciso fermento desarrollar tal aglomeración? Pero la conciencia no sabe nada de estas restricciones físicas y maneja los años luz tan fácilmente como los segundos. Y en cuanto al desfase temporal entre el hecho y la conciencia del hecho, argumentaré en un capítulo más avanzado que cierto intervalo es normal y, en realidad, indispensable: toda conciencia es retrospectiva, o prospectiva, o ambas a la vez.

Pero admitir que nosotros somos así capaces, al menos en principio y por medio de un enorme esfuerzo, de rescatar a la Tierra de su antiguo automatismo, es confundir el asunto. La tarea es un ejercicio de auto-realización, muy poco diferente de la tarea de traer a la luz de la consciencia nuestro pasado humano y animal. Hay una necesidad psicológica (y aquí nuevamente debo dejar la argumentación para más tarde) de dejar de reprimir nuestra historia-terrestre, de alcanzar, a ese nivel de nuestro ser, la auto-consciencia. * Permítaseme dar un ejemplo. Miss Joanna Field × describe cómo tuvo que ir a los recuerdos de su niñez para encontrar qué era lo que les daba un sentimiento de peculiar significación. Una técnica de libre asociación la condujo a la Tierra, y a la ardiente y cataclísmica historia de la Tierra, la cual evocaba en ella un antiguo sentimiento de profunda plenitud y satisfacción. De nuevo el brillo de los campos de cosecha al atardecer la llevaban a contemplar los fuegos planetarios. “Había sentido la Tierra como una cosa viva, y por un instante había sentido también como si mi propio cuerpo fuese la Tierra”.

φ “Dónde sino en la esfera de nuestro planeta tan desnudo, herido en la corteza que lo envuelve de lava y roca, el satélite solar mantendría sus ideas incólumes en la órbita de Dios”.

Robert Bridges, (*The Testament of Beauty*, I) indudablemente está en lo correcto, pero para mostrar que los movimientos acéfalos del planeta eran completamente inconscientes, hubiera tenido que demostrar que ningún astrónomo *en ningún lugar* los conocía.

El hecho de que es nuestro problema curar la Tierra de su amnesia se expresa en el mito de los Gnósticos Simonianos. La Tierra se convierte en Elena, que ha olvidado quién es, y vive la vida de una prostituta de Tiro. Simón, después de haberla descubierto, le devuelve gradualmente su memoria y la redime. El tema, por cierto, se utiliza en una obra reciente de Mr James Bridie. Véase Bousset, *Hauptprobleme der Gnosis* (1907), pp. 13 ss., 332 ss; Gilbert Murray, *Five Stages of Greek Religion*, IV; también, por supuesto, la novela de Anatole France, *Thais*.

• Luke XII. 2.

* Hay innumerables ejemplos de lo que puede ser llamada la “eficacia psicológica” de la conciencia de la tierra, pero acaso ninguno tan llamativo como el conjuro mesopotámico por medio del cual un hombre trata de identificarse a sí mismo con el Cielo y la Tierra: “*¡Yo soy el Cielo, tú no puedes tocarme. Yo soy la Tierra, tú no puedes embriujarme!*” Thorkild Jacobsen comenta: “El hombre trata de desviar de su cuerpo la hechicería, y su atención se centra en una cualidad muy simple del Cielo y la Tierra, su sagrada inviolabilidad. Cuando se haya hecho a sí mismo idéntico a ellos, esta cualidad brotará en él...” *Before Philosophy*, p. 145.

× *Experiment in Leisure*, *passim*; particularmente, p. 175. Véase el poema de Meredith, ‘Earth and a Wedded Woman’ – “No han alcanzado todavía las raíces que unen los fuegos Debajo, y rápidamente nos unen a la Tierra...”

Por extraño que parezca, es la irracional violencia de la oposición del sentido común a estas nociones lo que confirma su importancia psicológica. El sentido común protesta demasiado. Es un artículo de fe ciega que el planeta, ahora como en sus pasadas edades, es un pastel de barro lanzado al espacio, una piedra, un giratorio gránulo de fuego y de escorias; y nada de lo que ese gránulo pueda decir o hacer es capaz de remover tal fe. + La Gran Madre (como enseñan los gnósticos) ha caído muy bajo y ha llegado a ser para nosotros basta e impura, una cosa sucia y ensuciadora, la gran intocable. El ‘trabajo limpio’, bien aislado de ella – ¡qué apetecible es! “El suelo está desnudo”, dice un poeta victoriano, “pero el pie no puede sentirlo estando calzado” – así nos protegemos “del frescor más profundo que subyace en las cosas”. ∅ Protegemos nuestros pequeños cuerpos contra nuestro cuerpo más grande, nuestra breve historia contra nuestra historia eterna, nuestros privados y parciales sí mismos contra nuestro común y más completo sí mismo, porque tal es la tendencia de nuestro tiempo. Por eso llega a ser cada vez más necesario cesar de reprimir la tendencia opuesta en nosotros, porque la misma compensaría nuestro unilateral y anómalo individualismo.

13. EL ROSTRO DE LA TIERRA

C. Una ojeada al rostro de la Tierra es suficiente para mostrarnos por qué deberíamos dudar en admitir nuestra identidad con ella. Si tal criatura es realmente sobrehumana, ¿por qué su semblante es tan infrahumano, o (alternativamente) tan deteriorado y mutilado? • Aun entre los más humildes organismos no buscamos en vano alguna forma de orden, alguna personificación de la razón en formas significantes y memorables, alguna insinuación de simetría; cuando un objeto carece de tales connotaciones y está, en realidad, tan arbitrariamente modelado como una nube o una mancha de tinta, hay una fuerte presunción de que no se trata de un ser vivo. La más cercana aproximación de sentido que un escolar (o para el caso, un adulto) puede extraer de la caótica geografía de la Tierra es la de un improbable pie italiano golpeando una improbable pelota siciliana. Y los antiguos, a pesar de su ignorancia geográfica, apenas tuvieron más éxito – por ejemplo, un tratado jónico del siglo VI antes de Cristo asemeja el mundo entonces conocido con un cuerpo humano cuya cabeza era el Peloponeso, su panza Egipto, su recto el Mar Negro; y así, añadiendo absurdo sobre absurdo. ° Los rasgos de los planetas no son rasgos en absoluto. Una y otra vez, el lenguaje conduce a error: el *rostro* de la Tierra es tan mítico como sus intestinos – “los intestinos de la inofensiva Tierra”, como Shakespeare los llama. ×

P. Primero vayamos a los hechos. Decir que el rostro de la Tierra es caótico y sus rasgos distribuidos al azar no es decir la verdad. Lo azaroso es revelado y enfatizado y contrarrestado por una notable regularidad. Así, mientras el semblante humano es moderadamente sistemático, el planetario es una mezcla de extraña sistematización y carencia de ella. No es una objeción válida decir que las líneas de longitud y latitud son “signos meramente convencionales”, o un velo enteramente convencional que la Tierra ha tomado para ponérselo. En su rápido desenvolvimiento, durante los tres o cuatro pasados siglos, esta red envolvente ha

Miss Edith Sitwell, en gran parte de su poesía, utiliza una imaginería similar. Y así lo hace Miss Kathleen Raine:

“Estos huesos han conocido las rocas fundidas y esparcidas
En la transmutación de los fuegos solares”
(*The Pythoness and Other Poems*, p. 18; ver también *Stone and Flower*, y *Living in Time*.)

+ Fechner (Zend Avesta, ii), habiendo descrito con brillantes términos la vitalidad del planeta, concluye, “Me maravillaba de cómo las naciones de los hombres podían estar tan pervertidas, hasta el punto de ver en la tierra únicamente un terrón seco, y andar buscando ángeles aparte de la tierra y las estrellas, o sobre las mismas en los cielos vacíos, y no encontrarlos nunca. Mi punto de vista, sin embargo, es tenido por fantasía. La tierra es simplemente un globo, y todo cuanto ella es puede ser encontrado en las vitrinas de nuestros museos de historia natural”. (Lowrie, *The Religion of a Scientist*, p. 153)

∅ Estas palabras son del bello soneto de Gerard Manley Hopkins, ‘God’s Grandeur’. Yo quisiera añadir que nosotros no encontramos ese profundo frescor por renegar de la putrefacción, insistiendo en la cremación o el embalsamamiento, o en un ataúd de plomo para protegernos de la Madre. Lo menos que le debemos es un cadáver para su reaprovisionamiento, como material en bruto para sus benefactores gusanos.

• Walt Whitman, tan vivamente consciente de la vida de la Tierra como es, también es consciente de los modos severos e incomprensibles que utiliza: – “¿Qué es esta tierra para nuestros sentimientos?

(tierra hostil, sin pulsación que responda a la nuestra, Tierra fría, el lugar de las tumbas.)” Esto es de ‘Passage to India’, de nuevo, en ‘The Song of the Open Road’ escribe, “La Tierra es ruda, silenciosa, incomprensible al principio...”

° Véase Robert Eisler, *The Royal Art of Astrology*, p. 250. De acuerdo con Saunier (*La Légende des Symboles*), existe la esotérica tradición de que un continente es una criatura viva, de la cual los minerales son su esqueleto, las plantas su carne, los animales sus nervios, y el hombre su cerebro. Los continentes, por su parte, son los órganos de una Tierra viviente. En la mitología escandinava, el mundo fue formado a partir del cuerpo muerto del gigante Ymir: su carne se convirtió en la tierra, su sangre en el mar, sus huesos en las rocas, sus dientes en piedras y su cráneo en firmamento.

× I Henry IV, I. 3.

jugado un papel importante y creciente; ahora ha llegado un tiempo en el cual la Tierra apenas puede verse a sí misma sin él, estando llena de autorretratos que lo muestran claramente.

C. Se necesita más que un velo para convertir un mapa en un rostro. Y todos los esfuerzos de los geógrafos (los ha habido diversos y valientes) por hallar un orden en las formas de la tierra y del mar, deben ser reconocidos prácticamente como fallos. (Se ha apuntado, por ejemplo, que mientras los continentes se enfilan hacia el norte, los océanos lo hacen hacia el sur; que mientras el Ártico es un mar circular rodeado de tierra, el Antártico es una tierra circular rodeada de mar; que existe, en efecto, una tendencia entre la tierra y el mar a ser antípodas. La teoría tetraédrica intenta, con más ingenuidad que éxito, dar cuenta de tales peculiaridades. + Y aún está la hipótesis de Jeans-Sollas de un planeta con forma de pera con deformaciones, y la famosa teoría de Wegener acerca de la deriva de los continentes, las cuales todavía sirven menos para poner un orden en la geografía

P. Todo eso es bastante cierto. Pero incrementemos la escala de nuestro objeto; aproximémonos a él. Enseguida encontramos que las arbitrarias y carentes de interés (incluso feas) líneas de la tierra y del mar, de las cadenas montañosas y de los ríos, adquieren una inexhaustible belleza, y se revisten con toda clase de significados e histórica importancia. Hay más en la fisiognomía de la Tierra de lo que puede apreciarse a distancia. Para mí, apenas es necesario enfatizar cuán ‘geográfica’ es la mente humana, cuán autóctona, y en qué grado es un asunto de suelo y de clima, de rocas y de ríos. Wordsworth sin los lagos no es Wordsworth, y la Tierra sin Wordsworth no es la Tierra. La variedad sin fin de los escenarios de la Tierra – de la cual ningún patrón ordenado podría ofrecer ni la mitad – es inseparable del desarrollo intelectual y espiritual de la Humanidad (por no decir de la evolución biológica del hombre) y, de este modo, del de la misma Tierra. Así, la larga historia que hacen uno al hombre y a la montaña encuentra expresión en el amor que ahora los reconcilia. “Confieso”, dice William McDougall, “que los arrolladores efectos del paisaje parecen requerir, para su completa explicación, el postulado de una memoria racial”. ⊗

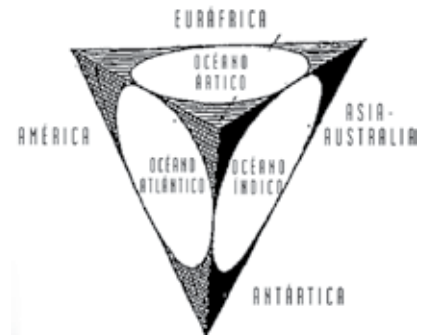
Ahora tratemos de reducir la escala de nuestro objeto retirándonos hacia un punto donde la redondez de la Tierra, como una totalidad, la mitad de ella brillando claramente y la otra mitad en sombras, toma el lugar de sus irregularidades superficiales. De nuevo encontramos belleza, significado, proporcionalidad. En efecto, Rupert Brooke ° se lamenta de que el cuerpo humano, en realidad, carezca de la simetría de los cuerpos celestes, contrastando la

*“laberíntica y fantástica forma,
Desordenada, irregular, desconcertante, accidentada,”*

del primero, con la simpleza, redondez e integridad del segundo. La verdad es que existe en el hombre una tensión entre su forma corporal y la conducta de su telúrico sí mismo. †

Obsérvese que hemos encontrado significancia en la forma a pequeña escala y a gran escala, pero ausencia de la misma entre ambas. ¿Cómo es posible que la visión cercana y visión distante sean superiores a la

“¿Cuál es la utilidad de las líneas de Mercator del Polo Norte, el Ecuador, los trópicos, las zonas y líneas meridianas? Así el campanero muy bien podría gritar: y la tripulación replicarle, ¡Son meros signos convencionales!” Lewis Carroll, *The Hunting of the Snark*.



+ La teoría tetraédrica de Lothian Green señala que una esfera decreciente, de la cual la capa externa sea bastante rígida, tiende a colapsar en un tetraedro: idéntica área superficial encerrando sin embargo menor volumen. La Tierra, decreciendo, muestra tal tendencia; y así los océanos, juntándose en las áreas más cercanas al centro de gravedad, dejan a los vértices proyectados como continentes. Esta teoría, primero propuesta por Green en *Vestiges of the Molten Globe* (1875), ha sido defendida por numerosas autoridades, aunque ahora goza de poco favor. Véase, e.g., Gregory, *The Making of the Earth*, pp. 138 ss.

“¡Y cuánto de la suerte del hombre no nos es revelado por la contemplación de la distribución y estructura de las masas de tierra, a las que Edward Süß tan acertadamente designa con su ágil palabra: ‘el semblante de la tierra!’” Kirchhoff, *Man and Earth*, p. 6.

⊗ *The Energies of Men*, p. 167.

° ‘Thoughts on the Shape of the Human Body’, *Collected Poems* (London, 1935), pp. 51, 52. Véase *Epinomis*, 981, sobre “la divina estirpe de las estrellas, dotadas con el cuerpo adecuado como también con el alma mejor y más feliz”. También *Timaeus*, 39 E. ss.

† Véase el mito, en el *Symposium* de los seres humanos que fueron originalmente esféricos, pero habiendo sido cortados en dos mitades por Zeus; ahora cada una de ellas gasta su tiempo buscando su otra mitad complementaria, a fin de que la original redondez pueda ser restaurada.

intermedia, con su azarosa distribución de países y continentes? El Capítulo VII sugiere una respuesta. Allí encontramos que el Estado, o alguna combinación de estados menor que la Humanidad, es una mesoforma que lo más que puede es usurpar el lugar de la totalidad, un órgano o un pseudo-individuo que sólo puede arrogarse a sí mismo las funciones de los organismos o individuos que lo componen, y las funciones de la Humanidad. En tal caso, no es del todo sorprendente que el Estado, y el conjunto de estados que llamamos un continente, carezcan de belleza. Como las vísceras humanas, no alcanzan a ser totalidades, aunque estén siempre tratando de conseguirlo y trayendo la ruina a la verdadera totalidad. Entonces, el que yo sea tan poco agradable a nivel político como visceralmente, está de acuerdo con el principio de Spencer –

*“Así cada espíritu, conforme es más puro
Y tiene en sí más luz celestial,
Así se procura un cuerpo más adecuado” **

14. LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA TIERRA

C. Un hombre puede amar u odiar a los seres humanos y vivir o matar por ellos, pero esto a los planetas – muy comprensiblemente – los deja fríos. ¿Qué hay en estos plácidos globos que pueda conmocionar el corazón? ¿No sería inhumano un ser que prefiriese la sociedad de los mismos a la trágica pero profundamente gratificante relación con los hombres – es decir, no sería un monstruo?

P. En primer lugar, déjeme mencionar el hecho de que la Tierra es menos plácida de lo que generalmente creemos que es: por citar solamente un ejemplo, ella tiene terremotos que son capaces de sacudir en nosotros nuestra inconsciencia de ella. • En segundo lugar (y éste es el punto principal), mientras es cierto que la mayor parte de nuestra vida es, y debería ser, vivida en y alrededor del nivel estrictamente humano, es igualmente cierto que todos los sucesos tragicómicos, el estrés emocional, las luchas mortales y los triunfos, los cuales se manifiestan aquí, son los del propio planeta, no los de algo que ha encontrado un hogar en él. Hay un verdadero sentido por el cual cada lágrima humana brota de sus ojos, por el cual cualquier risa nuestra es su risa, y por el cual todas las heridas son heridas infligidas a su cuerpo. φ Antonio, en la obra de Shakespeare, se refiere a César muerto como “tú, sangrante trozo de la Tierra”; × y Milton nos dice que, cuando Eva cogió la manzana, “la Tierra sintió la herida”. + Dotado de la misma intuición, un indio americano dice a sus seguidores: “Es un pecado herir o cortar, arrancarle algo o hacer rasguños a nuestra madre común con nuestras actividades agrícolas. ‘Tú me pides’, dice el sabio indio, ‘arar la tierra. ¿Cogería yo un cuchillo y rasgaría el seno de mi madre? Tú me pides cavar para encontrar piedra. ¿Cavaría yo bajo la piel de mi madre yendo tras sus huesos? Tú me pides cortar hierba y heno y venderlos para ser rico como el hombre blanco. Pero, ¿cómo me atrevería yo a cortar el cabello de mi madre?’” ° Lo que él no comprendía era que estas palabras eran las de su propia madre. •

C. Aunque toda esta vida es vida de la Tierra, lo es únicamente en tanto en cuanto se desciende al plano de sus partes, dejando de este modo de ser la suya. A su propio nivel toda esa riqueza se ha desvanecido.

* ‘Hymn in Honour of Beauty’

Véase Hamlet, I. 3:

“Pues la Naturaleza, al hacernos crecer, no sólo nos favorece

En fuerzas y en volumen; sino que, a medida que va ensanchando el templo,
El espacio interno de alma e inteligencia
Dilata a la par con él”.

• Jung nos relata cómo, durante el shock de un violento terremoto, su inmediata e instintiva reacción fue la certeza de que el planeta era un gigantesco animal estremeciéndose. (Contributions to Analytical Psychology, p. 114) William James, en el terremoto de San Francisco, vivió una experiencia similar. (Memories and Studies, pp. 209 ss.) Véase la bien conocida historia de la isla que resulta ser la espalda de un durmiente monstruo marino. (E.g. Paradise Lost, I. 200 ss.) Whitman (‘Earth, My Likeness’) Whitman (‘Earth My Likeness’) encuentra en el planeta algo feroz y susceptible de estallar; y Kepler (*loc. cit.*) indica que la Tierra es como un toro o un elefante – lento para encolerizarse, pero de lo más furioso cuando lo hace.

φ “Toda la sabiduría emana de un agujero en la Tierra”, escribe Kathleen Raine en su poema ‘The Pythoness’. Y estas palabras pueden aplicarse no sólo al Oráculo de Delfos – cada garganta humana es como un agujero por el cual salen, junto con la sabiduría, gemidos, chillidos y pestes.

× Julius Caesar, III. 1.

+ Paradise Lost, IX.

° Frazer, Adonis Attis Osiris i. p. 88 ss.

• “Si él se alza pidiendo

Ayuda a las tormentas, ese impulso es esencia de ella.

Su grito a los cielos es un grito a aquélla de la que quisiera evadirse”.

Meredith, ‘Earth and Man’.

P. Cada nivel jerárquico necesita a todos los demás para ser él mismo. El hombre no es hombre a menos que sea toda cosa – a menos, en particular, que sea la Tierra. ⊗ Es la diaria interfusión con elementos que pertenecen a los más remotos planos del ser lo que hace de la vida de cada día lo que ella es, y lo que le confiere todo lo que es valioso. No lo humano sin lo sobrehumano; no el humanismo sin el sobrehumanismo. Ni lo cotidiano ni lo trascendente pueden ser el uno sin el otro. Pero así como no pueden ser separados, tampoco pueden ser confundidos. La experiencia a nivel de la Tierra tiene su propia y singular cualidad ‘emergente’, su propia contribución esencial a la totalidad de la vida. La tierra es lo que nosotros fuimos, lo que somos y lo que seremos. Es una etapa de nuestro crecimiento – una etapa que (como todas las otras) jamás es totalmente trascendida ni totalmente inaccesible. En ella nos volvemos más adultos. Y de hecho todas estas verdades están implícitas cada vez que nos dirigimos a ella como a una madre: potencialmente, la madre y la criatura son del mismo rango, y ésta última crece hasta llegar a ser como su madre. El planeta es parte de la maduración del hombre. Deviniendo planetario, él no es menos sino más humano. Aunque no es como hombre cómo viaja alrededor del sol y cómo sabe que lo hace, su humanidad se enriquece a cuenta de ello. La lealtad al hombre completo, sin ser desleal al hombre parcial, incita a John Cowper Powys a escribir, * “¿Cómo podemos ser tan estrechos de mente en nuestra obstinada envidia antropológica como para llegar a negar alguna clase de conciencia vital a la Gran Madre de toda la vida que conocemos!... Si la extraña calma que viene a nosotros cuando abandonamos nuestro espíritu a los elementos nos trae tan indescriptible inspiración, sentida tanto en la ciudad como en el campo, ¿por qué deberíamos pensar en tal inspiración como en un fenómeno cósmico, dependiente de una conciencia cósmica, en lugar de un fenómeno planetario, dependiente de una conciencia planetaria?”

C. Sigo sin convencerme. Y (volviendo hacia usted su propio método de argumentación) la existencia misma de mi duda es suficiente para demostrar cuán justificada es. Si, cuando considero a la Tierra como una totalidad, yo soy la Tierra pensando acerca de sí misma; y si, cuando esto sucede, yo pienso acerca de ella como de una bola inerte; ¿por qué su propio protegido desmiente lo que usted dice de ella?

P. Ciertamente ésta es la más extraña de todas las maravillosas conductas de la Tierra. Aquí hay un par de ojos que ella ha abierto para verse a sí misma, y un par de labios que ella ha apartado para hablar de ella misma – ¡y decirme a mí que ella es muda y ciega! Aquí hay una criatura que utiliza sus potencialidades para decir que ella no tiene ninguna, como David en la casa de Aquis. Aquí hay vitalidad cansándose a sí misma en el esfuerzo de mostrar que aquí no hay vitalidad. Su sugerencia es que únicamente una criatura que sea menos que humana podría olvidar que está viva; la mía es que solamente una criatura que sea más que humana podría recordar que está muerta. Los seres más pequeños olvidan este importante hecho. Todos nosotros – plantas, geosferas, especies, hombres, células – somos materia muerta, pero pocos de nosotros estamos lo suficientemente vivos como para darnos cuenta de nuestra condición. Esto no es una paradoja por el capricho de lo paradójico, sino una sensa-

⊗ Este es un hecho que el Doctor W.R. Inge pasa por alto cuando (en su Philosophy of Plotinus, i. p.211) considera que no es improbable que los cuerpos celestes tengan alma. “Cada uno de nuestros cuerpos”, escribe, “es un mundo poblado por millones de diminutos seres vivientes. Nosotros no somos conscientes de ello ni lo son ellos de la vida unitaria del organismo al que pertenecen. ¿Por qué no podría tener nuestro planeta una vida propia, pensando pensamientos de los cuales no conociésemos nada?” El error aquí (según creo) no es la separación del plano humano de conciencia del telúrico, sino la asunción de que nosotros estamos confinados al primero. Es cierto que, como hombres, no sabemos nada de los pensamientos de la Tierra, o la Tierra de los nuestros, pero la Tierra es más que Tierra y el hombre es más que hombre. Las líneas de Matthew Arnold, (en ‘Religious Isolation’), “Cada criatura se mueve por su propio impulso: Vive por tu luz, y la Tierra lo hará por la suya”, cuentan sólo la mitad de la historia: la luz de la Tierra es la de nuestras longitudes de onda.

* A Philosophy of Solitude, pp. 190, -1. Al pasaje que yo señalo él añade, “Los valores de la multitud se han movido tan lejos en la dirección errónea, que si usted le dijese a una persona promedio moderna que el propósito de su vida era alcanzar una comunión entre su conciencia y la de la Tierra, tal persona pensaría que usted simplemente se ha vuelto loco”.

Que el amor humano reposa sobre fundamentos cósmicos y telúricos, lo cual debe reconocer para ser totalmente él, es sugerido por las líneas de Tennyson a su amigo muerto, ‘¿Qué eres tú entonces? No lo puedo adivinar; Pero en cada estrella y en cada flor Siento algún poder difuso tuyo, Por lo que no te amo ahora menos: Mi amor integra el amor de antes; Mi amor es ahora una pasión más vasta; Y así, mezclado tú con Dios y con la Naturaleza, Siento que te amo más y más.’ In Memoriam, CXXX.

ta verdad. En todos los sentidos, el descenso de la Tierra en el reino de lo inerte es la condición del surgimiento de la vida planetaria. Permítaseme dar alguna ilustración acerca de este descendimiento.^o

(i) Anteriormente, en este capítulo, afirmé que la vida encuentra un peculiar y vitalizante placer en la contemplación de los aspectos inanimados del globo – lo ‘muerto’ es muy apreciable para lo ‘vivo’, y es su carencia de vida lo que hace tan valioso su regalo. Al nivel del mismo globo, esta preocupación por lo inanimado resulta incluso más marcada. Si puedo tomar la poesía de autores como Rainer Maria Rilke y Víctor Hugo como evidencia (y mi propia experiencia, aunque más trivial, apoya fuertemente esto), entonces la vida que el planeta disfruta es profundamente ambivalente, en tanto que es por un lado remota, fría, impersonal, serenamente despegada, e incluso (en cierto sentido) sin vida, mientras que por otro lado está intensamente viva, orientada hacia un grado de conciencia más alto que el normal, menos constreñida por reservas, más íntima. + En la sociedad planetaria, conforme la luz de la vida brilla más fuerte, así las sombras de la muerte se oscurecen: ambas crecen por progresivo contraste, pero siguen siendo una. ¿Es esto mera fantasía poética? En realidad no. ¿Está el hombre más *vivo* (lo que quiere decir en su mejor condición, la más generosa, serena, libre de malicia, mezquindad y codicia) en la animada compañía de sus semejantes, en la oficina, en las calles de la ciudad, en el club, o en la ‘muerta’ compañía de los cielos de la noche? × Aislándose a sí mismo por un instante de los hombres, se acerca más a ellos, mientras asciende a compartir la vida de los planetas – y desciende a compartir su muerte.

(ii) La voluntaria agonía de la Tierra es increíblemente fructífera. La misma hace posible la ciencia. Despreciar el sentido común que únicamente puede percibir un planeta muerto, y el materialismo que mata la vida dividiéndola, es por ello totalmente erróneo. El materialismo otorga un inmenso poder: es una especie de muerte sin el cual la Tierra no estaría ni la mitad de viva. Hasta que la ciencia rechazó por completo pensar acerca de los cuerpos celestes o terrestres como cosas vivas o totalidades indivisibles, y comenzó a considerarlos colecciones de partículas muertas, no hubo prácticamente ciencia. * El químico y el físico asesinan para disecar, pero el asesinato es seguido por una resurrección en la cual el cadáver, lejos de revivir meramente, alcanza una vitalidad nueva y sin precedentes. Por ejemplo, el químico, en virtud de su análisis de la Tierra viviente a través de un conjunto de moléculas muertas, ha enriquecido su vida con cientos de miles de nuevos componentes químicos, muchos de los cuales hacen valiosas contribuciones a la fisiología. Entraba dentro del interés de la vida el que la misma muriese para él. Del mismo modo, el geólogo, puede investigar sólo una Tierra muerta. Es por su bien por lo que debe pasar por alto sus más significativas características – el estrato que canta canciones, y florece, y se enamora y aun geologiza – y pasarse por alto a sí mismo, el más revelador de todos los especímenes geológicos. Tal sin sentido, tal ceguera a los hechos, sería increíble si no existiese en el fondo de la misma una razón poderosa para ello, si el materialismo no fuera en sí una especie de mística penetración en el corazón de la realidad. La tierra debe morir para vivir de nuevo, y el geólogo es uno de los sacerdotes que presiden el sacrificio. Mientras

^o El descenso está, en realidad, lejos de ser completo. El lenguaje que utilizamos es bastante por sí mismo para sugerir que todavía seguimos siendo animistas. En muchas lenguas todos los nombres tienen género; en inglés los barcos y los motores, la Tierra y la luna, son femeninos, mientras que el Sol es ocasionalmente masculino; echamos pestes contra el tiempo y juramos contra la piedra con la que tropezamos; decimos que la lluvia tiene un propósito, que el gas escapa, que el río corre y que la luz golpea; nos preguntamos por qué la Tierra da vueltas (implicando ello que la misma tiene sus razones) y a qué leyes obedece (dando a entender que ella tiene una conciencia obediente).

+ Rilke dice de las estrellas:
“Ángeles, ángeles, penetrando en el espacio con su sentir sempiterno. Nuestros más brillantes y cálidos fulgores parecerían cosa muerta a esos ángeles, que impregnan el espacio de resplandor”.
Later Poems, Trad. Leishman, p. 172). Si bien ningún extracto puede hacer justicia a la cualidad del sentimiento de Rilke por estos ‘ángeles’ y su ambivalencia.

× ¿No debe su fuerza el atractivo del invierno frente al del verano, el del mar frente al de la tierra, el del desierto frente al de los lugares fértiles y, sobre todo, el de la nieve que impone la repentina unidad de lo inanimado sobre la vital multiplicidad de la Tierra, a nuestra necesidad de retornar periódicamente a la condición de muerte común sin la cual no hay vida común?

* San Agustín fue un abuelo del mundo científico no menos que un Padre de la Iglesia, y sirvió a ambos cuando menospreció la cosmología de Varrón (116-28 a.C.) Dios es el alma del mundo (decía Varrón), y el mundo está dividido en lo celeste y lo terrenal; lo celeste en el aire y el cielo, lo terrenal en la tierra y el agua – contando con alma cada una de las cuatro regiones. “El espacio entre el más alto cielo y la luna es llenado por Él con almas etéreas y estrellas, afirmando que ambas son y parecen dioses celestiales. Entre la luna y la cima de los vientos coloca almas aéreas, aunque invisibles...” San Agustín, recogiendo toda esta difusa e inmanente divinidad y concentrándola en un Ser supremo y en el alma del hombre, deja una naturaleza secular (y a la postre muerta) para ser tomada a su debido tiempo por la ciencia. (Véase *The City God*, VII. 6.)

estaba viva, intacta y sagrada, era impío entrometerse en ella a voluntad; debía ser reverenciada, no explicada en términos de sus partículas. Su secularización y desmembramiento duró más de un milenio. ° No fue suficiente que la temprana Cristiandad barriese lejos las multitudes de dioses que poblaban la Tierra pagana: eso tendría que ir seguido, siglos después, por esa derivada e imprecisa vida que todavía se agarraba a ella como el símbolo del cielo y como un sistema de lecciones de moral y ‘mandamientos’. Solamente cuando el último temblor de la vida de la Madre fue calmado, y la última bocanada de su olor de santidad fue soplada hacia lo lejos por el espíritu profano de la edad moderna, fue ella capaz de alzarse, a través de ese mismo espíritu profano, a una nueva, aunque menos consciente vida.

*“Ella ha sido asesinada por el cerebro estrecho
Pero para nosotros, que la amamos, ella vive de nuevo” ×*

(iii) La vida que no es media muerte no es totalmente vida. ø La vitalidad de la Tierra, no menos que toda la vitalidad que brota de ella, es metabólica: lo que viene a ser decir que es la unión de un proceso de crecimiento con uno de decrecimiento, de anabolismo y catabolismo. Estas tendencias opuestas en ella tienen diversos aspectos y manifestaciones. Hay, por ejemplo, la histórica alternancia de la tendencia a la vida y la tendencia a la muerte que acabo de apuntar. De nuevo están los procesos paralelos a través de los cuales la biosfera está continuamente destruyéndose para convertirse en las vecinas geosferas y éstas, a su vez, continuamente están edificando la biosfera. ¿Qué es, de hecho, mi vida? Es la misma vida de la Tierra. Pero no es la vida de la Tierra *per se* – lo es a través de su continua desintegración en la vida de mi geosfera, mi especie, mi cuerpo humano, mis células y mis moléculas (a cuyo nivel la vida se desvanece); y, a la inversa, desde el nivel molecular y a través de las mismas etapas, mi vida terrestre está siendo recreada continuamente. Ésta es la clase de cuerpo unido de cuerpos (cada uno de los cuales está siempre ocupado en la tarea de volverse el siguiente), que el hombre debe considerar como el suyo. Su verdadera vida es demostración y ejemplo de la muerte planetaria. (Los muchos mitos de desmembramiento y cultos del mundo antiguo – en especial aquéllos relacionados con Orfeo, * quien fue despedazado por las mujeres de Tracia, y con Osiris, + cuyo cuerpo fue mutilado por su hermano Tifón – son una temprana expresión de los hechos. Tezcatlipoca, el dios jefe de los aztecas, fue (disfrazado de un joven cautivo) dividido en fragmentos y distribuido como alimento sagrado. † La Cristiandad enseña la misma lección – que debemos morir para vivir, así como el grano de trigo debe perecer antes de que llegue a fructificar. ⊕

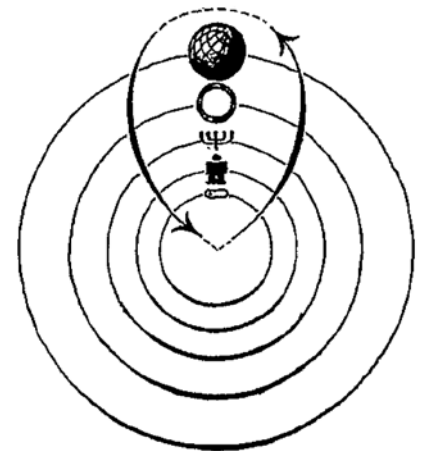
(iv) Una razón adicional por la cual la Tierra debe darse cuenta de que está muerta es la muy excelente de que en realidad ella está muerta – en sí misma. No hay necesidad de esperar los argumentos de los capítulos siguientes para ver que, después de todo, el planeta es apenas más auto-soportado o auto-suficiente de lo que lo es la Vida o la Humanidad. Separada del cuerpo del universo, la Tierra es un vestigio, mera carroña; unida a él, recibe la vida de la totalidad. φ Si tratase de mantenerse por sí misma como una criatura viviente, perecería al instante. Así, ella vive por una práctica confesión de carencia de vida y, a su vez, una confesión de la existencia, a más alto nivel, de una verdadera fuente de vida. En

° Sobre la guerra de la Cristiandad contra los demonios, véase T. R. Glover, Jes-
us in the Experience of Men, pp. 1 ss.;
H.A.A. Kennedy, St Paul and the Mystery
Religions, p. 121, y St Paul and the Last
Things, pp. 324 ss. G. K. Chesterton tuvo
mucho que decir sobre este tópico: véase,
e.g., The Everlasting Man.

Sobre la incapacidad medieval para
concebir la naturaleza o la materia como
algo más que un símbolo de algún reino
más profundo, véase Etienne Gilson, La
Philosophie au Moyen Age, pp.94 ss., y
Etudes de Philosophie Medievale, I; y S.
H. Mellone, Western Christian Thought in
the Middle Ages, p. 123. Véase Whitehead,
Science and the Modern World, I.

× Meredith, ‘The Spirit of Earth in Au-
tumn’.

ø Bosanquet, aunque era absolutamente
idealista, sabiamente insistió en que, si en
nuestra vida ordinaria, contemplásemos
nuestro entorno como espiritual o dotado
de mente, en vez de meramente físico,
estaríamos haciéndole un mal servicio al
espíritu. La mente progresa por auto-
denegación.



* Véase Orpheus and the Greek Religion,
(1935) de W. K. C. Guthrie.

+ Véase Frazer's Adonis Attis Osiris y Sa-
yce, The Religions of Egypt and Babylonia,
pp. 153 ss.

† J. Estlin Carpenter, Comparative Reli-
gion, p. 147.

⊕ John, XII. 24.

φ “Estad seguros de que la totalidad de
esta tierra, con todo su calor, su humedad
y su fecundidad, con toda su oscuridad,
dureza y aglomeración para la cual tú eres
demasiado delicado, habla a través de sus
labios cuando dice que Él había contem-
plado la humildad de Su esclava”. C. S.
Lewis, The Pilgrim's Regress, p.184.

realidad ella (como cuando el Prometeo de Shelley le recuerda que es un verdadero espíritu) tiene muchas razones para decir: “No me atrevo a hablar como la vida”.

(v) De hecho, la ley de ubicuidad se comporta muy bien universalmente; y la vida, no importa en el exaltado grado que sea, no está nunca aquí, en el sí mismo, sino siempre allí, en los otros. Reclamando un sí mismo para la Tierra, ° no reclamo nada para mí mismo, puesto que a cada nivel yo no soy otra cosa que capacidad para mis camaradas. La vida de la Tierra es la puesta en vida de sus camaradas – un trabajo que requiere no meramente su propia muerte, sino su no existencia, de forma que pueda existir y vivir de nuevo en ellos. *

15. RECONCILIACIÓN Y CONCLUSIÓN

Está claro que no es suficiente aplicar el método del behaviorista al estudio de la Tierra y soslayar lo que ella dice sobre sí misma, poniendo solamente la atención en lo que hace. La afirmaciones del sentido común acerca de que está muerta, y que la enorme vitalidad que presenta para cualquier observador carente de prejuicios es una ilusión, no son tan frívolas ni tan ridículas como parecen ser; por el contrario, hay una gran cantidad de verdad en ellas. Después de todo, el sentido común está en lo cierto. La larga discusión de este capítulo aboca a su fin con la comprensión de que cada uno de los contendientes percibe un aspecto de la verdad, el cual el otro no puede admitir ni puede compartir. Mi sí mismo analítico o material (C) proporciona la indispensable contraparte y la base de mi sí mismo sintético e idealista (P). × Y así a lo largo de este libro: únicamente puedo alzarme sobre el sentido común poniendo firmemente mis pies sobre él.

Con ello no quiero decir que el contraste entre los dos puntos de vista deba ser atenuado o que pudiera haber algún genuino compromiso entre los dos. La continuidad de mi propia existencia, y a la larga la del mundo, depende de esta irreconciliable oposición de las tendencias rastreadoras de la muerte y de la vida: toda unidad sería destruida si la subyacente dualidad fuese resuelta y el proceso de Heráclito, hacia arriba y hacia abajo, llegase a su conclusión. No quiero decir que me pueda permitir, en el contexto de mi propia vida, considerar el argumento de este capítulo como establecido de una vez por todas y para siempre. En la verdadera naturaleza de las cosas, éste es un argumento que siempre está siendo establecido y siempre está siendo reabierto. Durante la mayor parte del tiempo yo estoy obligado a vivir en el nivel del sentido común, en el cual la Tierra está muerta – sólo yo puedo servir a sus intereses. El Arzobispo Temple solía decir que para servir a Dios uno debe, durante muchas horas, olvidarse de Él; y la misma regla se aplica al nivel mucho más bajo de la Tierra. Permanecer todo el tiempo en el plano más alto sería tan auto-frustrante como permanecer todo el tiempo en el más bajo – la diferencia más importante es que el peligro del primero es tan distante como cercano es el del segundo.

Lo que es verdad referido a los individuos es verdad históricamente – las tendencias pueden alternarse: puede que no sea cuestión de una es-

° “Aquél que mora en la tierra y dentro de la tierra... de cuyo cuerpo la tierra está formada y que desde el interior reina sobre la tierra, ése es tu Sí mismo, el interno soberano, el inmortal”. Brihadaranyaka Upanishad, III. vii. 3.

* La creatividad de las tendencias de muerte que yo resalto en esta sección es únicamente posible a causa de la original tendencia de vida. Numerosas autoridades creen que la agricultura comenzó como un subproducto de la adoración a la Gran Madre. La siembra, el riego y la cosecha, fueron al principio rituales sagrados, símbolos de fertilidad; e incluso más tarde, cuando el cultivo alcanzó una gran escala, probablemente lo hizo tanto por razones religiosas como prácticas – o acaso ambos motivos estaban unidos. (E. Hahn, Die Entstehung der Pflugkultur, 1909; E. Wahle, en Reallexicon der Vorgeschichte, de Ebert, xiv. pp 323 ss.; Véase Christopher Dawson, Progress and Religion, pp. 107 ss. sobre la conexión entre el culto a la Tierra y los principios de la civilización.) En pocas palabras, la agricultura, con todos sus derivados, procede de la conciencia de la Tierra, de lo supra-humano.

× Fechner combinó en sí mismo las dos tendencias con característica minuciosidad. Por un lado, fue un experto en la física, la química y la fisiología de sus días, tanto como el padre de la moderna psicología experimental. Por otro lado, fue un autor humorista (escribiendo bajo el nombre de Dr. Mises), un poeta, uno de los principales exponentes modernos del pansiquismo y un gran apóstol de la Tierra viviente. De tal modo que no fue un mero visionario desprovisto del método científico, o alguien que despreciase los meticolosos procedimientos de laboratorio, quien (en Zend-Avesta, ii) escribiera acerca de una escena campestre: “Era únicamente un pequeño trozo de la Tierra; era solamente un momento de su existencia; y, sin embargo, conforme mi mirada abarcaba más y más de él, me parecía no únicamente una idea hermosa, sino un hecho claro y verdadero que ella era un ángel, tan rico, fresco y floreciente, y al mismo tiempo tan estable y unificado, moviéndose en los cielos, volviendo totalmente hacia el cielo su animado rostro, tan bello y tan verdadero, que yo me maravillaba de cómo las nociones de los hombres podrían ser tan pervertidas como para ver en la Tierra únicamente un seco terrón”...

timación fija acerca de lo que la Tierra es. La verdadera opinión del planeta acerca de sí mismo no es la opinión de hoy o la opinión de cualquier otro período, sino su total auto-estimación tomada sobre el total de su historia auto-consciente, con sus rítmicos cambios de tendencia vistos como elementos de un único patrón. En el momento presente, parecería que ella se estuviese acercando al fin de un período de apreciación particularmente intenso como Tierra muerta, y comenzase a acordarse de su viviente sí mismo. (Este libro es, en sí, una pequeña pieza de evidencia entre muchas otras que la marea está a punto de llevarse – de ahí mi sobre-insistencia en las tendencias de vida. En otros períodos de la historia, la sobre-insistencia en las tendencias de muerte fue igualmente querida)

De las muchas razones por las cuales esta nueva estimación de la Tierra merece reconocimiento, la primera es que es verdad – si tal reconocimiento ayudará al hombre o no, es una consideración secundaria. Pero, de hecho, ha de serle beneficioso de varias maneras. † Nosotros no podemos seguir manteniendo, sin incrementar la deshonestidad intelectual, teorías acerca de la Tierra que no sean auto-referenciales; ° es decir, teorías que no se incluyan a sí mismas en su propio contenido, y que (en particular) dejen fuera de su informe acerca de la Tierra el más relevante de todos sus aspectos – el teórico mismo y todos sus trabajos. La histórica cuestión del materialismo es una masa creciente de contradicciones que es peligroso ignorar. De hecho se está aproximando el tiempo, o quizá ya haya llegado, en el cual el valor de la tendencia de muerte se extinga por sí misma, cuando sus rendimientos disminuyan rápidamente y la persistencia en tal tendencia no pueda traer sino más mal que bien. Aldous Huxley acertadamente dice, “El hombre moderno ya no mira a la Tierra como siendo en cierto sentido divina y se siente perfectamente libre de comportarse con ella como un arrogante conquistador y un tirano”. * Y la tiranía termina en revolución. El materialismo, que ha desarrollado la vida de la Tierra negándola, ha alcanzado ahora el punto donde nuevas negaciones tenderían a destruir esa vida. Aun así (en contra de todos los indicadores), si el materialismo fuera capaz de cumplir todas sus promesas de paz y de plenitud, seguiría siendo un medio y no un fin – un medio que, si nunca abocó a un fin, podría llegar a ser enemigo del fin. Aunque la muerte es la mitad de la vida, es la mitad subordinada, un instrumento de la vida. El necesario ascetismo y la voluntaria auto-humillación de la Tierra, manifestadas en sus tendencias de muerte, perderían su fruición sin no fueran seguidas por las tendencias de vida. Lo que ella muestra de inconsciencia, lo cosecha en auto-consciencia. “Dios es Dios únicamente en tanto en cuanto se conoce a sí mismo”, dice Hegel; “su autoconocimiento es, a la postre, auto-consciencia en el hombre”. + Sean estas palabras acerca de Dios verdaderas o no, lo cierto es que son verdaderas acerca de la Tierra: desde el momento en que ella es ignorante de sí misma, no es ella misma, y si ella no es ella misma el hombre no es él mismo.

La situación puede ser enfocada desde dos ángulos. Nosotros podemos decir, con Rainer Maria Rilke, “Tierra, ¿no es eso lo que quieres: un invisible resurgir en nosotros?... ¿Cuál es tu urgente mandato sino el de transformación? φ O podemos decir, con Jung, × “El alejamiento de lo

“Y sus deseos son deseos
De felicidad, de eternidad, de luz.
Los de ella, que enciende en la evocadora
noche
La esperanza del naciente albor”.
Así escribió Meredith en ‘Earth and Man’.
Pero esto es solamente un aspecto de su
influencia: ella ha sido quien primero ha
zambullido al hombre en la noche, en lo
que Blake llama “el sueño de Newton”.
† Sobre la necesidad práctica de ver la
Tierra como un organismo viviente, cuyos
procesos ‘naturales’ y ‘artificiales’ son
todos de una pieza, es muy interesante el
libro del doctor Walter Johannes Stein The
Earth as a Basis of World Economy véase
particularmente pp12, 22 ss., 32.
° Véase los artículos de F.B. Fitch en Mind,
enero 1946, sobre teorías que son auto-
referencialmente consistentes e inconsis-
tentes.

* The Perennial Philosophy, p. 93. Bergson
encuentra, en la historia de la sociedad
humana, una “ley de dicotomía” de acuer-
do con la cual una simple tendencia se
divide en un par de tendencias opuestas;
y también una “ley de doble frenesi”
conforme a la cual cada una de estas dos
tendencias, en su turno, prosigue hasta su
final más acerbo, antes de dar lugar a la
otra. El balanceo del péndulo nos aparece
fútil y auto-anulativo, pero de hecho es
la condición del progreso. Una sociedad
camina como un hombre – yendo primero
tan lejos como una pierna le permita ir,
y luego haciendo lo mismo con la otra.
Véase The Two Sources of Mortality and
Religion, pp. 254 ss.

+ Encyclopaedia, 564.

φ Duino Elegies, IX.

× Véase su contribución al simposio de
Count Keyserling, Mensch und Erde,
Darmstadt, 1927; la traducción inglesa
de H.G. y Cary F. Baynes aparece en la
obra de Jung, Contributions to Analytical
Psychology. En otro trabajo, Jung describe
una poderosa fantasía experimentada por
uno de sus pacientes – una fantasía que la
conduce de la idea de su madre a la idea
del país de su madre, y después a la tierra,
en la cual la parte inferior de su cuerpo
está anclada. Jung piensa que estos símbo-
los “apuntan a las capas psicológicas – a las
etapas crecientemente inconscientes de la
conciencia individual”, una de las cuales
– la Tierra – es presumiblemente común
a todos los hombres y animales. The Inte-
gration of the Personality, p. 45. Yo pienso
que hay algo más que mero sentimiento o
superstición en la ansiedad de las mujeres
europeas en el Este por volver a casa para
dar a luz a sus hijos. “Puesto que los hom-
bres y las mujeres no son solamente ellos
mismos”, escribe Somerset Maugham en
The Razor’s Edge; “sino también la región
en la cual han nacido”.

inconsciente... significa un estado de desarraigo. Ese es el peligro... que acecha a cada individuo que a través de la unilateralidad de cualquier clase de *-ismo* pierde su relación con el oscuro, terrestre y maternal origen de su ser”. (Es el protestante (nos dice Jung) más que el católico (para el cual las ideas arquetípicas están presentes en una variedad de símbolos) quien ha “destruido el cuerpo terrenal de Dios”, que el judío, por su parte, jamás encontró; para el judío y el protestante, “los arquetipos, que para la Cristiandad Católica han llegado a ser una visible y viviente realidad, permanecen en el inconsciente”). El poeta, insistiendo en la necesidad del hombre que tiene la Tierra, y el psicólogo, insistiendo en la necesidad de la Tierra que tiene el hombre, son realmente la misma voz diciendo la misma cosa. “Porque he aquí que yo estoy contigo, soy en ti y de ti; mira ahora hacia delante y contempla”. – así la Tierra de Swinburne se dirige al hombre – “Hombre, pulso de mi centro, fruto de mi cuerpo y semilla de mi alma”. ø

Un último punto – mientras el reconocimiento de una Tierra viva es a la vez una necesidad intelectual y psicológica (así como un desideratum estético y religioso), no puede haber duda alguna acerca de su adoración. Nada de este capítulo puede ser utilizado para justificar un nuevo politeísmo o una angeolatría. Actualmente hay poco peligro de algo parecido – el riesgo está en lo contrario. Es cierto que Shelley pudo exclamar:

*“¡Qué gloriosa eres, Tierra! Y si tú eres
La sombra de un espíritu todavía más hermoso,
Aunque el mal empañe su trabajo y fuera él
Como su creación, débil aunque bello,
Yo podría arrodillarme y adorarlo en ti”. ×*

Pero incluso aquí existe la sugestión de que el oficio de la Tierra sea apuntar más allá de ella misma, a un espíritu más inclusivo y a un más alto plano de realidad. El verdadero papel de este planeta (como el de cualquier otro grado de ser establecido entre el hombre y la Totalidad) es la mediación: si la Tierra fuese a atraer hacia sí misma la clase e intensidad de adoración que se debe al supremo y único verdadero Individuo, entonces en ese punto fracasaría con respecto a su función en la jerarquía. Una estrella, nos asegura Fechner, “tiene su propio mundo de senso-percepciones, y por encima de ello un mundo de conciencia, que comprende en una unidad superior la conciencia de sus criaturas, y que, estando cerrada con respecto a la conciencia de las otras estrellas, está totalmente abierta a Dios; así es como las estrellas constituyen un grado de existencia intermedio y mediador entre sus criaturas y Dios, y la tierra es una de estas estrellas”. ° En realidad es la tierra misma la que, mediante su incansable tirón hacia abajo, nos da noción de altura y nos sostiene derechos; y ella es también quien, secretamente, se las ingenia para que el hombre vertical pueda trascenderla.

ø ‘Hertha’

“Yo creo”, dice A.E., “que mucho de lo que decimos de Dios lo decimos en realidad de ese Espíritu del cual la Tierra es el cuerpo”. *The Candle of Vision*, p. 32. No hay duda de que existe todavía mucha gente como el viejo campesino del cual Belloc escribió: “Al igual que algunos hombres santos han dicho que unirse con Dios, nuestro Autor, era el fin y la meta de los esfuerzos del hombre, para aquél que no era muy santo unirse y comulgar con su propio cielo y tierra, era el único festín que conocía”.

× *Prometheus Unbound*, II. 3.

El autor de *The Wisdom of Solomon* (XIII. 4, 5), escribiendo de los dioses de la tierra, del aire y del cielo estrellado, dice que si los hombres “se sorprendieron del poder y virtud que de los mismos alcanzaron a comprender, cuánto más poderoso deberá ser quien los hizo a ellos. Porque de la grandeza y belleza de su creador dan proporcionalmente noticia sus criaturas”. Ignacio (*To the Trallians*, V) se excusa a sí mismo por escribir acerca de “las cosas del cielo, de los lugares que habitan los ángeles y de las reuniones de los principados” porque, aunque él comprende estas cosas, es simplemente un discípulo; sin embargo, los tralianos son como “niños”.

° *Tagesansicht*, pp.64 ss. (Lowrie, p. 274)

CAPÍTULO X

LA VISIÓN DISTANTE – EL SOL

Seguramente todos los dioses son prestigiosos y hermosos en una belleza más allá de nuestro discurso. ¿Y qué es lo que los hace así? El Intelecto; y especialmente el Intelecto operando dentro de ellos (el sol y las estrellas divinas) para la visibilidad.

Plotinus, *Tractate on Intellectual Beauty*, V. 8.

No dudo que los orbes, y el sistema de los orbes jueguen sus veloces deportes a través del aire a propósito.

Walt Whitman, 'Assurances'.

*Ahora donde, nuestros hombres más sabios se relacionan,
Gira una bola de fuego sin un alma,
Una vez que Helios en tranquilo estado de autoridad
Conduce sobre el cielo su carro de oro.*

Schiller, 'Die Götter Griechenlands'.

El cielo se ve desde el ángulo desde el que mi gente ve, El cielo escucha desde donde mi gente escucha.

Mencius, V A. 5.

'Qué, sería cuestionado, ¿cuando salga el Sol, ¿acaso no ve usted un disco redondo de fuego en forma de conejillo?' O no, no, veo una compañía innumerable de ejércitos celestiales que claman, 'Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso.'

Blake, *Descriptive Catalogue* (A Vision of the Last Judgment).

Las estrellas no se atraen hacia este lado y el otro a través de fuerzas mecánicas; el suyo es un movimiento libre. Ellas viajan a su modo, como los antiguos decían, como los dioses benditos.

Hegel, *Werke* (1842), vii. I. p.97.

Fue Su sabiduría la que hizo que necesitara usted el Sol... Aprecie ahora que lo tiene, a ese precio, y será una criatura agradecida: No, será una persona divina y celestial. Porque ellos en el Cielo aprecian las bendiciones cuando las tienen. Ellos en la Tierra cuando las tienen no las aprecian; ellos en el Infierno las aprecian cuando no las tienen.

Traherne, *Centuries of Meditations*, I. 46.

El momento supremo del hombre en su vida activa es cuando mira hacia arriba y es con el sol, y es con el sol como una mujer embarazada. El sol amarillo real de la mañana. Esto hace a un hombre un señor, un aristócrata de la vida... El verdadero aristócrata es un hombre que ha pasado todas las relaciones y ha conocido al sol, y el sol es con él como una corona. César fue así. Pasó a través de grandes relaciones, con crueldad, y llegó al sol. Y se convirtió en hombre sol. Pero era demasiado inconsciente.

D. H. Lawrence, *Reflections on the Death of a Porcupine*.

1. OBSERVANDO A LOS OBSERVADORES DE LA TIERRA

En la Auto-consciencia existe un principio de desarrollo sin fin – un incomparable poder de expansión, donde el conocedor siempre es más grande que lo que conoce. * Este poder se debe a su capacidad de viajar a través de sus regiones.

*“Él desde su pequeña órbita particular,
¡Vuela con un comienzo bendecido! Desde él mismo vuela,
Se para en el sol, y sin una mirada parcial
Ve toda la creación”... ×*

Pero por supuesto que es imposible volar desde uno mismo: el observador en el sol, y la Tierra que contempla, son uno. Su vuelo fue el crecimiento. El planeta auto-consciente del capítulo anterior, sin saberlo, ya había colonizado el sol y el sistema solar; ° conocer la Tierra es dejar la Tierra y unirse a sus acompañantes, en quienes ella es ella misma. El descubrimiento de su finitud es su progreso hacia lo infinito – como Traherne observa:

* J.W. Dunne, en *The Serial Universe*, ilustra este principio con el caso del pintor que mentalmente se observa desde atrás para pintarse a sí mismo mientras pinta el paisaje, y después se observa todavía más atrás para pintarse a sí mismo pintándose a sí mismo, y así *ad infinitum*. (También está el ejemplo más conocido de la etiqueta de la botella de cerveza que muestra la botella de cerveza con la etiqueta...) El punto para mí, sin embargo, es que esta retirada del Centro, en busca de la plena auto-consciencia, implica el crecimiento de un nuevo estatus jerárquico.

× Coleridge, 'Religious Musings'.

° “La parpadeante y limitada auto-consciencia de cada momento de mi vida, lógicamente, implica mucho más de lo que directamente contiene. Nunca soy plenamente consciente del contenido o del significado más profundo de mi ser actual. A no ser, entonces, que yo sea consciente de una verdad más profunda de lo que yo estoy consciente, no seré más que el ser que supongo ser”. Royce, *Studies of Good and Evil*, p. 145.

*“Una estrella hecha infinita excluiría todo,
Una tierra hecha infinita nunca podría ser vista.
Pero un ser confeccionado para el bien de otro,
Él uniendo todo, hizo todo más útil”.*

La paradoja de la vida social es que trascendemos nuestros límites haciéndonos conscientes de ellos: de ahí que, en la sociedad planetaria, la Tierra se haga grande sólo dándose cuenta de lo pequeña que es. + Y, en general, cada plano del ser, al hacerse íntegro de sí mismo, ya ha pasado al siguiente: un dinamismo interno, un principio de levitación como el que cruzó Dante a través de los cielos, × opera en toda la jerarquía. “Ni las cosas ni los pensamientos pueden ser tratados como idénticos a sí mismos... Son esencialmente partes de un todo, o etapas en un proceso, y como tales nos llevan más allá de ellos mismos, en el momento en que los entendemos con claridad”. °

2. LA VIDA COMO UNA FUNCIÓN SOLAR

La incompletud física de mi cuerpo-Tierra, su necesidad del sol con el fin de completarse a sí mismo como organismo, es más un aspecto familiar de la tendencia expansiva del ser idéntico. * Yo necesito del sol para hacerme un todo viviente. *Debo* enganchar mi carro a una estrella, de lo contrario no habrá ni carro ni carretero.

Observe una célula de mi mano. ¿Cómo se sostiene este cuerpecito mío? Vive en mí, el hombre, en la sangre de mi vida. Y el hombre se alimenta de Humanidad: es el cuerpo de la Humanidad la que encuentro en mi plato de la cena – sustancias que la Humanidad ha tomado, digerido en cientos de órganos, e incorporado completamente. La Humanidad, a su vez, se alimenta de Vida, de las especies de plantas y animales que son las partes del cuerpo de la Vida. La Vida se alimenta de Tierra: dióxido de carbono de la Tierra, agua, nitrógeno, sales minerales, junto con la radiación que la Tierra ha digerido haciéndola suya, componen su alimento. Finalmente, la Tierra se alimenta del Sol: su material ha sido derivado inicialmente desde el sol; y, desde entonces, ha sido permanentemente condicionada por la radiante energía que el Sol vierte en ella. Tales procesos vitales planetarios como los vientos, las corrientes oceánicas, la lluvia, los ríos, las plantas hidroeléctricas, así como el más importante de los motores solares como son las hojas verdes, todo ello funciona gracias a la radiación solar. Directa o indirectamente, el sol es la fuente de toda la energía terrestre, siempre sosteniendo la vida que es, después de todo, la suya propia. En ninguna parte se expresa más vívidamente esta dependencia que en el antiguo Disco-Solar Egipcio (el símbolo de Atón), cuyos rayos terminan siendo unas manitas, y en el famoso ‘Himno de Atón’, compuesto quizás por el mismo Faraón Akenatón.

En efecto, entonces, la célula en mi mano se está alimentando del Sol. Permítame considerar, brevemente, la preparación de esta comida. En otras palabras, déjeme echar un vistazo a una secuencia típica de los procesos fisiológicos de mi cuerpo mayor o solar.

La historia comienza en el interior del Sol, donde la temperatura es de muchos millones de grados. Se cree que la materia se está constru-

+ Es de destacar que la apariencia de los planetas es de suficiente interés popular para la revista americana *Life* como para dedicar un artículo, con ilustraciones elaboradas y a color, a este tema. Cuando millones de personas pudieron disfrutar de la vista de Saturno desde la Tierra, no era cierto decir (sin calificación) que Saturno estaba deshabitado. Tampoco la descripción entusiasta de Alexander Blok (en el poema ‘Demon’) de un vuelo hacia un lugar donde la Tierra es una estrella y la estrella es la Tierra, deja el entorno de nuestro planeta sin modificar.

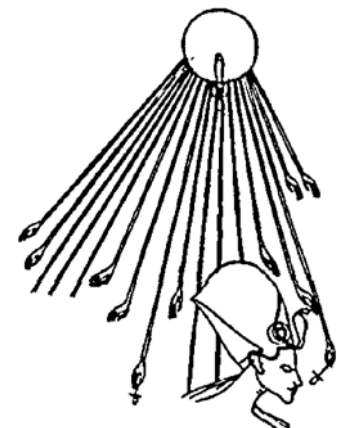
× *Paradiso*, I.

° Edward Caird, *Hegel* p. 137.

* El cuerpo humano es un ensayo sobre su propia imperfección. Así como los órganos genitales masculinos no tienen sentido sin los femeninos, o el cerebro humano sin la Humanidad, o su aparato digestivo sin la Vida, o su aparato músculo-esquelético sin la Tierra, así su ojo (por citar sólo uno de los casos más evidentes) no tiene sentido sin el Sol.



El proceso de ‘digestión’ en el Sol, desde el punto de vista de una célula en mí. En cada etapa hay (i) ‘alimentación’ en la totalidad más elevada, (ii) la ruptura del ‘alimento’, con el rechazo del ‘residuo’, y (iii) la ‘alimentación’ de la totalidad menos elevada u órgano.



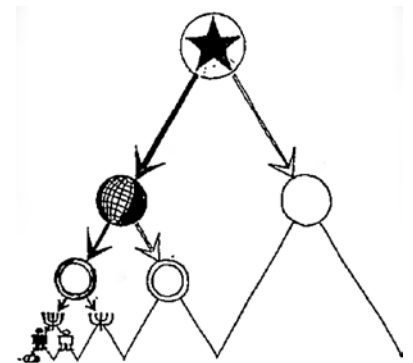
yendo aquí – que los átomos de hidrógeno se combinan para convertirse en átomos de helio. En cualquier caso, una inmensa energía, atómica en su origen, es puesta en libertad. Y esta energía es digerida por una serie de capas solares exteriores que absorben la radiación de diferentes longitudes de onda, antes de que el viaje de 93 millones de millas hacia la Tierra comience. (En la Tierra, la radiación solar tiene la forma de un lápiz; o un taco de billar, con el planeta en el extremo que pega la bola. Este lápiz es (por así decirlo) el tubo digestivo de mi cuerpo mayor – un órgano que es tanto más eficiente por ser tenue e invisible. Los dos cuerpos celestes están tan verdaderamente unidos como si un tubo rígido los estuviera uniendo: ya no están más separados de lo que lo están mi boca y mi estómago. O, para decirlo de otra forma, mi economía doméstica consiste en un ardiente fuego en la cocina, una mesa de comedor redonda y pequeña, y entre éstos un pasillo en el que el servicio se da a un ritmo de 186.000 millas por segundo – los tres corriendo por el universo como una unidad.) °

La luz que llega a la región de la Tierra, unos ocho minutos después de haber salido del sol, aunque es un producto pre-digerido, no es todavía apto para que lo consuma la Vida. Primero debe pasar a través de la capa de ozono para eliminar una parte de la radiación ultravioleta, y ser difundido por el polvo fino y el vapor de agua de las capas bajas de la atmósfera. Así, la luz que sostiene la Vida es propia de la Tierra – una luz que se templea en muchos aspectos y se hace interna. Y mientras la Tierra atrapa la energía solar, así (aunque de manera muy diferente) la Vida atrapa la energía solar que la Tierra ha hecho propia, y la almacena en la hoja verde. La Humanidad lleva a cabo el proceso una etapa más allá, apropiándose de y procesando los tejidos primarios de la vida (las plantas) y los tejidos secundarios (los animales), de tal forma que siempre hay una reserva de comida preparada para consumir. Y lo que la Humanidad hace para el hombre, el hombre lo hace para sus células. Para ellas, todas las etapas preliminares de apropiación, refinamiento, y almacenamiento, son simples conveniencias del medioambiente; pero para el observador de condición estelar, todo el proceso de múltiples niveles se produce en el cuerpo vivo del Sol. ×

3. EL SOL COMO EL SISTEMA SOLAR

Para la auto-consciencia, para la vida, incluso para la existencia, la Tierra necesita al sol. Por consiguiente, no es lógico que el sol esté por encima de la Tierra en la jerarquía de los individuos. Es bastante evidente que el sol que vemos en el cielo no incluye a la Tierra, como la Tierra incluye a la Vida, y la Vida incluye a la Humanidad. Pero hay un Sol mayor, completamente invisible para nosotros, que sí incluye a la Tierra y a todos los planetas – esa desarrollada, altamente organizada Estrella (a la que llamamos el sistema solar) es una unidad de estado integral, viva, consciente de sí misma, y un aspecto de la personalidad total del hombre. Este individuo al cual llamo Sol (con mayúscula), a diferencia del sol, que es sólo uno de los miembros (y no en todos los aspectos, el más importante) del cuerpo solar adulto.

° Esto es psicológicamente importante. De acuerdo con Jung, el sol (a menudo equipado con un pene, o tubo que es la fuente de los vientos) es una idea arquetípica, un producto del inconsciente racial que surge, por ejemplo, en los pacientes contemporáneos, así como en la mitología antigua. Una versión de la idea aparece en las imágenes medievales de la Inmaculada Concepción que muestran un tubo (donde el Espíritu Santo sale volando en forma de paloma) llegando desde el cielo hasta el manto de la Virgen. Ver *Contributions to Analytical Psychology*, pp. 108, 109. Of. Platón, *Symposium*, 190, donde el hombre se asocia con el sol y la mujer con la tierra. Bachofen (*Das Mutterrecht*) encuentra la lucha entre el principio solar masculino y el principio telúrico femenino, promulgado por el hombre.



× La práctica de dar gracias antes de los alimentos es realista, en la medida en que se reconoce el hecho (que ahora parece que estamos decididos a ignorar) que todas las cosas vienen a nosotros desde el cielo, desde los aspectos más amplios de nuestro ser, a partir de los niveles sobrehumanos. Estamos tan muertos a los planos superiores del hombre como tan vivos a los inferiores a él.

Roberto Ardigo, (*La Formazione naturale nel fatto del Sistema Solare*) consideró que la acción recíproca de los cuerpos celestes que componen el sistema solar es sólo inteligible bajo la teoría de que siguen siendo uno en el Sol; no están ahora menos unidos que antes cuando se diferenciaron, y el Sol primitivo y desarticulado es el fundamento de su unidad. De hecho, el Sol no se ha separado del sistema solar, sino que se ha abierto como una flor. Ver Harald Höffding, *Modern Philosophers*, pp. 45, 46.

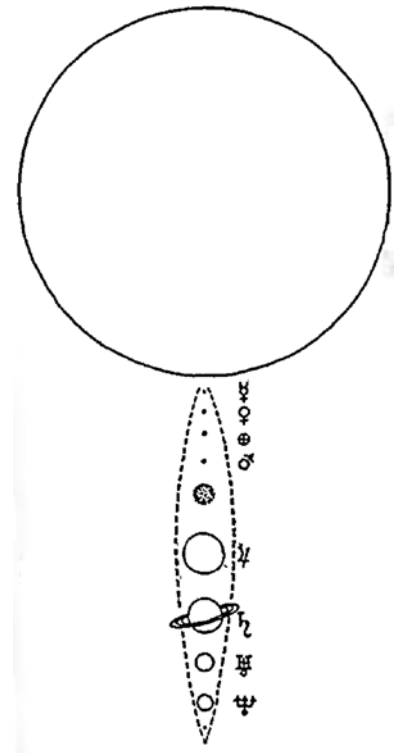
En resumen, ¿cuál es la constitución de mi cuerpo? Sólo una séptima parte del uno por ciento de su masa se encuentra en los planetas: el resto se encuentra en su núcleo común. Alrededor de este núcleo, y sostenido por su atracción gravitacional, giran los nueve planetas, y los asteroides que se cree que son fragmentos de una décima parte. Los planetas están espaciados muy ampliamente, de modo que, como el átomo, el Sol está prácticamente vacío. (Si se hiciera un modelo en el que el cuerpo central fuera del tamaño de un barril de cerveza, entonces la Tierra, representada por un guisante, circularía en un radio de cien yardas más o menos, y los otros planetas, que van desde el tamaño de una naranja (Júpiter y Saturno) hasta una mota de polvo (los asteroides más pequeños), circularían a distancias de hasta dos millas del centro. Naturalmente, el tiempo que el planeta tarda en completar una vuelta de su viaje es muy variable: el período sideral de Mercurio, o su ‘año’, es de 88 días nuestros, y el de Plutón unos 250 años nuestros.) Y, además de los planetas, están los satélites de los planetas, los cometas, y un interminable número de meteoros, partículas de polvo, y átomos sueltos, todos ellos girando alrededor del sol y por lo tanto miembros reconocidos del mismo sistema.

Se sugiere que los planetas fueron, en un momento dado, contenidos dentro del Sol compacto original ° no sólo por el hecho de que viajan alrededor del sol en la misma dirección que la propia rotación de éste alrededor de su eje, sino también por el hecho de que las órbitas planetarias están, con pequeñas excepciones, prácticamente en el mismo plano que la rotación del sol. Cómo y por qué el material planetario dejó la casa matriz, son preguntas que no me conciernen aquí: es suficiente señalar que, con toda probabilidad, esta diferencia se produjo y que, en su momento, una diferenciación similar sucedió en los planetas. A medida que el Sol se organizó en un núcleo rodeado por los anillos de los planetas, el planeta tendió a organizarse de forma similar, como un núcleo y anillos satélite. Las lunas de los planetas representan una segunda etapa en el crecimiento del Sol. ×

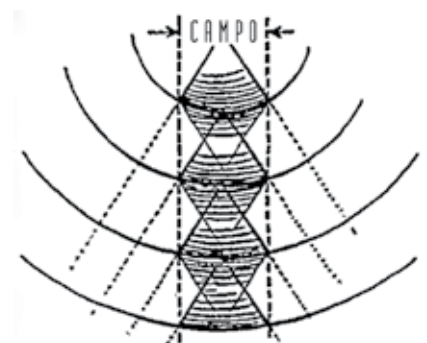
(El hecho de que la masa de un planeta tienda a aumentar con la distancia al sol, y después descienda nuevamente, se ha tenido en cuenta al suponer que los planetas son fragmentos de una proyección en forma de cigarrillo elevado hacia el Sol por la atracción gravitacional de una estrella que pasa. Los sistemas satelitales de Saturno y Júpiter muestran una tendencia parecida, y la insinuación de que la historia de las lunas recapitula la historia de sus planetas. Sugiero que este ‘efecto cigarrillo’ es un caso especial de una ley general que ha sido resaltada varias veces en esta investigación – ley que dice que, mientras que el contenido de la experiencia aumenta (en algunos aspectos) a medida que el observador y lo observado retroceden el uno del otro, el incremento no es constante, sino que fluctúa. A largo plazo hay un incremento, pero a corto plazo hay incremento hasta cierto punto óptimo (alrededor de la mitad de la región concreta) y después disminución. Por ejemplo, una pintura es más impresionante cuando se ve a dos pies que a dos pulgadas, pero ya no resulta tan impresionante a 20 yardas. O también, los asientos más caros en el cine no son ni los que están demasiado cerca ni los que están demasiado lejos de la pantalla. Como señalé al comienzo de este capítulo, el sistema solar es un conjunto de observadores mutuos: de ahí que no

Fantástico, como los detalles de su cosmología pueden ser, Robert Fludd (1574-1638) hizo comprender la unidad viviente concreta del Sol – un Sol que alimenta y es alimentado por todos los órganos subordinados, que corona una espléndida jerarquía de ángeles, hombres, animales y plantas; lo cual es en sí el órgano principal, o incluso el cuerpo de Dios. Este esquema jerárquico está, sin embargo, apenas de acuerdo con su teoría de que el Sol copula diariamente con la Tierra, como hombre y mujer.

° El Sol primitivo, de acuerdo a teorías recientes, pudo haber sido una estrella doble, donde uno de los miembros fue desintegrado, dejando como residuo el material del que se formaron los planetas. En cuanto a la Luna, algunos piensan que es un fragmento de algún planeta primordial y que no se deriva de la Tierra.



× Véase Jeans, *The Universe Around Us*, p.248.



sea tan sorprendente que su constitución deba reflejar, en cierta medida, las leyes de la observación en general. Mercurio, en la primera fila de las butacas, está demasiado cerca de hacer plena justicia al Sol; y Plutón, en la última fila de los dioses, está demasiado lejos, y sin embargo tan cerca para apreciar al Sol como un individuo de un nuevo orden superior. Júpiter y Saturno, evitando esos extremos, le dan demasiada importancia al sol y a ellos mismos. Si incluso los planetas (y electrones *) no están exentos de la ley que dice que crecer es crecer en la estimación de los demás, entonces sí es el momento para tomar nota de ello.)

En cuanto a la estructura propia del sol, una cantidad sorprendente se conoce o se conjetura, teniendo en cuenta las dificultades naturales de la investigación. El calor y la presión del interior son tan extremos – se sugiere que son muchos millones de grados – que los átomos han perdido muchos, si no todos, sus electrones circulantes. Rodeando el núcleo y transformando la energía radiante que fluye de él, hay capas más frías y tenues de gas incandescente. Éstas incluyen la fotosfera (la superficie visible brillante, y la fuente del espectro continuo del sol), la capa de inversión (que absorbe la luz de diferentes longitudes de onda, ya que proviene de la fotosfera, y revela al espectroscopista su propia constitución), y la más grande cromosfera (consistiendo principalmente de los gases ligeros de helio e hidrógeno, con calcio). Finalmente, está la capa más profunda, fresca y enrarecida de todas las capas – la corona, que sólo es visible durante un eclipse total de sol.

Así es, en resumen, la estructura de este nuevo orden de individuo, el Sol. Pero tenga en cuenta una importante calificación: para el observador debidamente constituido – para el observador cuya comprensión del tiempo coincide con su dominio del espacio – el Sol no es un gran globo caliente con algunos fríos globos pequeños que se mueven a su alrededor. Más bien se trata de un único objeto que se asemeja al planeta Saturno, un disco de anillos con un núcleo globular – porque cada planeta, dado el tiempo y el observador, se revela como un círculo de diámetro muy superior al del propio sol. Tampoco se trata de una ilusión: al igual que el extremo encendido de un trozo de cuerda, cuando se le da varias vueltas, realmente no se convierte en un aro de fuego, entonces el pequeño asteroide (como en el Sol) crece hasta dimensiones verdaderamente solares. Si usted no ve el Sol de esa manera, si su momento presente actual no es lo suficientemente amplio como para tomar cada ‘año’ planetario como un todo, entonces usted no podrá ver el sol, sino sólo un conjunto de cuerpos celestes. ☉

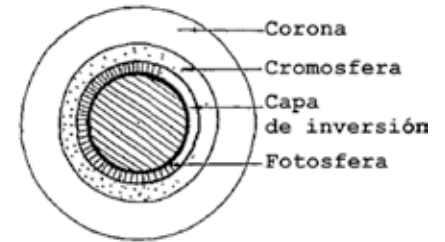
4. LA VIDA EN EL SOL

¿Qué clase de vida vive el Sol?

En primer lugar está la cuestión de si alguno de los planetas, además de la Tierra, es capaz de sustentar vida. Las condiciones físicas en todo el sistema solar son ahora bastante bien conocidas, y la ciencia es más capaz de estimar las posibilidades de vida planetaria que cuando hace dos siglos el gran Kant dio, con cierta confianza, las referencias de los

En su *Theory of the Heavens*, Kant se adhiere a la opinión de que la materia de los planetas es más refinada cuanto más alejados se encuentran del centro, y llega tan lejos como para vincular este ‘efecto regional’ con los ‘crecientes grados de perfección de su facultad intelectual’. Su especulación es algo fantástica, pero al menos reconoce una conexión entre el rango y el estatus.

* En el Capítulo IV, §10, he mostrado cómo la ‘ley del huso’ se aplica a los anillos de electrones de los átomos.



☉ Si juzgamos por nuestros diagramas del sistema solar (que son parte de la autoconsciencia solar) el Sol, sin duda, se ve a sí mismo como un sistema de anillos planetarios; y no tenemos ninguna dificultad en alcanzar el nivel de consciencia del sol, donde nuestro ‘presente engañoso’ tiene al menos 250 años – es decir, el tiempo mínimo en que la órbita de Plutón puede existir como un todo. Este tema se desarrolla en los Capítulos XVI y XVII.

seres racionales en los planetas. × Y el veredicto es que, en la mayor parte del sistema solar, el medioambiente que es necesario para los seres vivos como los conocemos, no existe.

Marte tiene un clima frío, y su atmósfera un tanto rara contiene poca humedad y poco, o ningún, oxígeno. No obstante las condiciones (hasta donde se conocen) no son tales como para descartar toda posibilidad de vida vegetal. Las variaciones estacionales en las marcas del planeta (se han visto grandes manchas que oscurecen el otoño marciano) pueden muy bien indicar algún tipo de vegetación – vegetación que está, presumiblemente, muriendo lentamente debido a la falta de agua. En cuanto a los famosos ‘canales’ de Marte, estos han sido rechazados por muchos observadores por considerarlos subjetivos o ilusorios. Recientemente, sin embargo, Lyot y Gentili (utilizando fotografías compuestas combinando cientos de exposiciones para complementar la observación visual de tipo directo) encontraron líneas que se asemejan a los ‘canales’ de observadores anteriores. Por lo menos no podemos descartar la posibilidad de que, aunque la vida marciana se encuentra ahora en una situación de desventaja, es el heredero de una larga y brillante historia evolutiva – una historia cuyos logros permiten ahora que el planeta conserve (por medios que incluyen, tal vez, inmensos sistemas de irrigación) sus recursos menguantes, y para idear maneras de vivir en circunstancias que debemos considerar como casi imposibles. Sólo un idiota con mentalidad localista puede dar por sentado que Marte está ciertamente muerto, o en el mejor de los escenarios, que su vida es algo que no vale la pena mencionar. Por lo que sabemos es al contrario, es posible que hace mucho tiempo Marte haya destacado, tanto físicamente como en inteligencia, al mismo grado de auto-consciencia que hoy tiene la Tierra; incluso es posible que la Tierra le deba a Marte una gran deuda que ésta desconozca en el presente.

Marte ha sido llamado el planeta de la vida pasada, Venus el planeta de la vida naciente. Este último está protegido por una capa de nube permanente, que modera la alta temperatura y hace imposible la inspección de su superficie. No hay ninguna evidencia espectroscópica de oxígeno libre en la atmósfera, aunque hay dióxido de carbono en abundancia. Probablemente las condiciones no son tan favorables para la vida: si el sol se está enfriando continuamente, sin embargo, ellas tienden a mejorar en Venus y a empeorar en Marte. De hecho, sin embargo, no es absolutamente seguro que el sol se esté enfriando sensiblemente: la probabilidad es que, mientras siga siendo una estrella de secuencia principal, su radiación será prácticamente constante. × No hay, en este caso, razón para suponer (como algunos lo han hecho) que la vida se desplaza gradualmente de los anillos exteriores del sistema solar hacia los interiores.

El resto de los planetas, debido a sus muy bajas temperaturas (con la excepción de Mercurio), la falta de agua, y la composición inadecuada de sus atmósferas, generalmente se consideran todos como incapaces de sostener la vida. °

En resumen, entonces, hay cuatro grandes posibilidades – (1) que, de todos los planetas, sólo la Tierra está viva, o haya vivido; (2) que hay, además, un bajo orden de vida en Marte, y (posiblemente) en Venus; (3)

× Theory of the Heavens.

H. Spencer Jones (Life on Other Worlds, pp 178 ss.) considera que es casi seguro que haya vegetación en Marte, y sugiere que, si bien la vida aún no ha aparecido probablemente en Venus, es muy posible que lo haga tan pronto como las condiciones se vuelvan más favorables (p. 170). Eddington (The Nature of the Physical World, p.174) cree que “un caso bastante fuerte” se creó por la presencia de vida en Marte, pero Jeans (The Stars in their Courses, p. 60; The Universe Around Us, pp. 269, 275) prefiere suspender el juicio. Por una declaración de la teoría del canal, ver Mars as the Abode of Life de Lowell. La Unión Soviética, en efecto, ha ido tan lejos como para fundar un Instituto de Astro-Botánica para el estudio de la vida vegetal de Marte, con el fin de promover la agricultura soviética en el Ártico.

La creencia en la pluralidad de los mundos vivientes, cada uno con su Evangelio, está muy bien expresada en el conocido poema de Alice Meynell, ‘Cristo en el Universo’. Los teólogos y apologistas cristianos han rechazado generalmente la hipótesis de la pluralidad de los mundos – de otra forma surge el dilema: o bien los otros mundos son inocentes, o se promulga en ellos un plan de salvación análogo a lo terrenal. En una de sus novelas, H.G. Wells elige esta última alternativa, como Sir David Brewster lo hizo. Thomas Chalmers cree que nuestra rendición “es conocida en otros y distantes lugares de la creación, y es materia de gran interés y sentimiento entre otras órdenes de inteligencias creadas”. Por otra parte, John Wesley, Whewell, y Hegel superaron esas dificultades por la negación dogmática de la pluralidad de los mundos: su universo es geocéntrico. (Véase Irenaeus (Adversus Haereses, V. 36. 1): “Hay un Hijo que cumple la voluntad del Padre, y una raza humana en la que se hicieron conscientes los misterios de Dios”.

× De hecho, según algunas teorías recientes, a medida que más y más hidrógeno del Sol se convierte en helio, su temperatura tiende a elevarse, y la vida de la Tierra eventualmente cesará debido al sobrecalentamiento.

° Hay, es cierto, diversos hechos curiosos e inexplicables. Los observadores han reportado pequeños cambios en la configuración de la Luna (en particular, un objeto misterioso en el cráter de Eratóstenes ha llamado su atención). Júpiter tiene una atmósfera muy compleja, con numerosos cinturones de colores y manchas que varían en sí mismos y se mueven en relación con los demás. Pero argumentar a partir de tales datos cualquier tipo de vida lunar, o un Júpiter que vive como un todo, es bastante injustificado.

que existe en el Sol un cinturón de vida que abraza a Marte, la Tierra y Venus – tres variedades diferentes de vida planetaria que son aspectos complementarios, o más bien órganos de la vida total del Sol; (4) que, además de lo anterior, algunos o todos los planetas restantes están vivos, pero con un orden de vitalidad completamente diferente al terrestre – un orden basado en un soporte distinto al protoplasma. James Ward estaba dispuesto a tomar este último punto de vista; + al igual que Bergson, quien llegó a escribir, “Es probable que la vida anime a todos los planetas que giran alrededor de las estrellas”, la vida de muchos tipos. *

En cuanto a mí, la última de estas hipótesis es improbable e innecesaria, mientras que la segunda o la tercera, mientras que probable, no resulta esencial para mi argumento. Hasta el momento, en esta investigación, he encontrado que las pistas más valiosas son aquellas que se encuentran directamente bajo la nariz, y que rara vez es necesario ir en busca de evidencias más remotas y más dudosas. Parece ser que todos los materiales para la solución de mi problema (el problema de lo que soy) se encuentran en la reinterpretación de lo común, en lugar de la detección en lo extraordinario. En consecuencia, dejaré abierta la cuestión de la vida de los planetas, y procederé sobre la base de los hechos comprobados de la existencia terrestre, con la esperanza de que aquí, en el lugar común despreciado, se encuentre la llave maestra. Bien puede ser que en este punto presente del tiempo y del espacio, por el que pasan las líneas de contorno de la realidad, la verdad absoluta esté a la espera de ser descubierta. °

5. LA VIDA DEL SOL

Si, entonces, la Tierra es considerada como la única parte viviente del Sol (o en cualquier caso la única parte viviente que ha avanzado hacia la auto-consciencia), ¿es razonable suponer que este pequeño fragmento es suficiente para darle vida al todo? Hegel, × por mencionar uno, no tiene ninguna duda respecto a la respuesta. La Tierra es lo que él llama “el cuerpo de la totalidad *individual*”, cuya función como orgánico es “digerir los poderes astrales totalmente generales, que en tanto cuerpos celestiales tienen la apariencia ilusoria de independencia, y ponerlos bajo el control de su individualidad, en la cual estos miembros titánicos se reducen a momentos”. Aunque físicamente insignificante, la Tierra es el hogar y el vehículo del espíritu que domina el universo material, sobrepasando toda su externalidad. Y Hegel ciertamente tiene razón en principio: las dimensiones relativas de la Tierra y el Sol no tienen nada que ver con la capacidad de la primera de vigorizar al segundo – no es que la auto-consciencia *pueda* colonizar mundos muertos y de esa manera darles vida, sino que, para el existir mismo, ya debe haber hecho eso. No hay lugar para la muerte en un universo que contenga un punto de auto-consciencia. Pero lo que Hegel no supo hacer evidente fue que (porque el individuo auto-consciente no puede crecer en un solo plano, sino que debe trepar para expandirse) la Tierra que ‘digiere’ el sistema solar ya no es ella misma, sino el Sol viviente. El éxito significa trascenderse a uno mismo, lo cual es una suerte de fracaso. La extensión de lo terrestre es, en sentido estricto, imposible: la vida de la Tierra no es la

+ “Puede ser cierto que una flora y una fauna análogas a las nuestras no sean posibles en ningún otro lugar, que los seres humanos sólo puedan existir en este planeta. Sin embargo, el metabolismo, la estimulación y la dirección espontánea pueden ser posibles en un protoplasma muy diferente de aquel con el que estamos familiarizados, y la evolución podría progresar indefinidamente en muy distintas líneas de las que se han obtenido para nosotros” Realm of Ends, p. 184.

* The Two Sources of Morality and Religion, p. 219. Véase Creative Evolution, p. 269.

En la novela Perelandra de C.S. Lewis (e.g. p.248), la vida de Venus es descrita como el fruto del árbol que fue plantado en la Tierra y, en general, la vida de los planetas se considera más o menos unitaria.

° Esto no es decir, como hizo Hegel, que la Tierra es el planeta, la ‘verdad’ del sistema solar. El egoísmo a nivel planetario no es más virtuoso o razonable que el humano: la Tierra no se puede dar el lujo de vivir con inferiores, ni puede llegar a la auto-consciencia en una sociedad de un solo miembro.

× Encyclopaedia, 280. En un extremo está Bruno, quien escribió, “No, la tierra es solamente un planeta, el rango que tiene entre las estrellas es solamente una usurpación; es hora de destruirla. El gobernante de nuestra tierra no es el hombre, sino el sol, con la vida que anima a través de todo el universo. Dejemos que la tierra evite el privilegio... Como moradores de una estrella, ¿no estamos comprendidos dentro de las planicies celestiales y establecidos dentro de los mismos precintos del cielo? (Ver Frith, Life of Bruno, pp. 42 ss.). En el lado opuesto está Hegel, que tenía tan poca estima de las estrellas que las comparaba con un enjambre de moscas, y tanta estima de este planeta que lo hace la razón de todo el resto. En mi visión, la verdad combina la pluralidad de mundos de Bruno con la idea maestra de Hegel de que es en este mundo donde debe encontrarse el sentido de todas ellas. Lo que se dice en la Theogony de Hesíodo, que la Tierra es el progenitor de los Cielos, es la mitad menos importante de la verdad.

La Tierra en tanto Tierra no puede trascender lo planetario; no obstante, viendo que el estudio adecuado para ella es su propia especie, ella acoge todas las partes del Sol. The Planets de Gustav Holst es la música de los planetas mismos en la tierra, así como les pertenecen a ellos el color y las marcas en ella. Ella vive en ellos y ellos en ella: hasta aquí hay verdad en la visión de Huyghen de que probablemente no haya más diferencias entre los habitantes de los distintos planetas que entre

vida del Sol. “Toda la carne no es la misma carne... Hay también cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres: pero la gloria del celestial es una, y la gloria del terrestre es otra” – así San Pablo nos pone en guardia contra la confusión de niveles. *

Y en cualquier caso la pregunta (¿puede la parte viva vivificar la totalidad muerta?) no es adecuada, porque asume que la Tierra está viva por sí misma, y por derecho propio. Distinguir en el cuerpo del Sol una pequeña región, y decir de ella: aquí, y sólo aquí, están las condiciones químicas y térmicas de la vida, y la vida misma, y la auto-consciencia, mientras todo el resto (no importando cuán esenciales sean para el mantenimiento de estas peculiaridades locales) no es más que materia muerta – hacer esto es no lograr ver el Sol. Si el observador insiste en permanecer en el nivel que es mortal para el Sol, entonces por supuesto que el Sol está muerto. Pero dejémoslo mudarse a un nivel observacional superior, y de inmediato es aparente que la vida no es simplemente un asunto de suficiente agua, carbono, etc., provisto en una limitada extensión de temperatura. Estas condiciones inmediatas están probablemente entre aquellas que requiere la vida, pero son solamente una selección pequeña y bastante arbitraria de las condiciones totales de la vida. Por ejemplo, la gran gama de temperaturas extremadamente altas en las capas del sol; el intenso frío, cerca del cero absoluto, del espacio interplanetario; las más moderadas temperaturas de la atmósfera superior y el centro de la Tierra – éstos son tan necesarios para la vida, verdaderamente las temperaturas de vida, como lo son las temperaturas del océano y de la troposfera. + El material que, en el centro del sol, está tan caliente que una cabeza de alfiler de él mataría mi cuerpo humano a una distancia de cien millas, es, en su lugar apropiado en mi cuerpo solar, un órgano invaluable de mi vida – puedo prescindir de mi mano derecha antes que de esta parte de mi físico. Comúnmente, considero que mi cuerpo debe tener una temperatura cercana a los 98.4° F. – un grado más o menos de esto indica que estoy enfermo. Pero estoy tomando en cuenta solamente una partícula de mi cuerpo. La verdad es que, para disfrutar de una salud normal, debo disfrutarla en todo mi organismo solar, cada región del cual tiene su temperatura apropiada o ‘saludable’.

Y lo que es verdad de las condiciones termales es verdad de las condiciones en general. El volumen, la composición química, el movimiento, la masa, de cada parte del Sol de la cual depende mi vida, directa o indirectamente, son mis características físicas, en virtud de las cuales puedo asegurar que soy un individuo viviente. Hablando genuinamente, son características *vitales* – fenómenos biológicos solares. En un universo como éste, es necesario un cuerpo como éste (no importa cuán extravagante y engorroso pueda parecer a primera vista) para vivir la clase de vida que ahora estoy disfrutando. La mayor probabilidad es que no funcionaría una anatomía inferior u otra clase de fisiología. Si la biología es el estudio de unidades vivientes en lugar de sus fragmentos, entonces aquí, en el Sol, está el espécimen supremo, primario y más completo biológicamente que está disponible para ser inspeccionado. La vida, la mente, y los valores que nos acreditamos, no son nada sino solares. Enfáticamente, la situación no es que estas cosas hallan su hogar en la Tierra, siendo inhóspito el resto del sistema solar: el Sol no es una clase de

los habitantes de la tierra. – “Hay en la tierra hombres de temperamento frío que prosperarían en Saturno, el planeta más alejado del Sol, y hay otros espíritus lo suficientemente cálidos y ardientes para vivir en Venus”. Cosmotheoros, seu de terris coelestibus.

* I Cor. XV. 39, 40.

“A mí no me dirán que el Sol es una bola de gas ardiente que gira sobre sí misma y hace burbujas. No, gracias... Yo sé que la vida, y únicamente la vida, es la clave del universo. Y que el individuo viviente es la clave de la vida... Cómo se consigue que el alma individual haga oscilar al Sol mismo en su centralidad, no lo sé. Pero es así”. D. H. Lawrence, Fantasia of the Unconscious, XIII.

+ Así también las variaciones mayores en la energía solar, las cuales (al parecer) fueron responsables de las edades de hielo, y consecuentemente del curso de la evolución vital, deben ser los pulsos contados de la vida total solar.

Jeans, The Universe Around Us, p. 196.

La opinión de sentido común (que estoy combatiendo aquí) en ningún lugar se expresó mejor que en Paradise Lost (VIII):

“La Tierra,

No obstante, en comparación con el Cielo, tan pequeña,

Sin brillo, puede contener más oro sólido

Que el Sol que brilla estéril,

Cuya virtud no tiene efecto en sí mismo,

Sino en la fructífera Tierra; allí primero se recibieron

Sus rayos, inactivos en otros lugares, y hallaron su vigor.

Aun así en la Tierra estas brillantes luminarias

No interfieren, sino en ustedes, habitantes de la Tierra”.

Pero la mente analítica no puede dejar el tema así – “las brillantes luminarias” no “interfieren” con el hombre sino con su sistema nervioso, y no con su sistema nervioso sino con su cerebro... Y así postergamos nuestros cuerpos. Por otro lado, la mente sintética es impulsada por los hechos en una dirección opuesta, y reclama más y más del mundo para nuestro cuerpo. Verdaderamente, ambos movimientos son necesarios y debemos disminuir para incrementar.



Un sacerdote representa al dios Sol. De una antigua pintura mexicana (después de G. Elliot Smith).

desierto, del cual nosotros somos el oasis. Las criaturas grandes viven de esta manera, o no viven; y Fechner no es perverso o frívolo cuando (en su Comparative Anatomy of Angels, y después en Zend-Avesta) sostiene que la forma esférica es la única apropiada para los seres celestiales. Los engranajes angelicales, el disco solar alado del antiguo Egipto, las manos (una libre, la otra sosteniendo un arco) con las cuales el obelisco asirio reconoce los méritos del Sol, ° la cara humana con la que frecuentemente se viste – éstas son obvias monstruosidades, desfiguraciones solares. Pero por lo menos le rinden tributo a la vitalidad solar. El hombre moderno recorta la vida con las alas, y al restaurar la forma destruye la sustancia. *

¿Qué es una estrella? O más bien (para ser más preciso), ¿qué es esta estrella de la cual tenemos un conocimiento íntimo, y tenemos derecho a hablar de ella? La respuesta del astrónomo y del físico (a pesar de todo su interés y valor) es absurdamente inadecuada, aunque creemos que es toda la respuesta. Permitimos que la técnica de la ciencia nos ciegue a los hechos de la ciencia. ¿Qué clase de razón nos dice que la presencia de átomos de plomo, carbón y oxígeno (y otros) es relevante, pero la conjunción de estos átomos en la Mona Lisa es irrelevante al entendimiento del Sol que los contiene a todos? Para descubrir el significado del oro y la plata, ¿no tenemos derecho a recurrir tanto a Cellini como a Mendeleöff? ¿Son el girasol, el pez sol, la garza del sol, y la araña del sol, menos solares que las manchas del Sol? Si la danza del sol de los indios norteamericanos no arroja luz alguna sobre la constitución del Sol, ¿por qué habrían de hacerlo la danza de sus átomos? ¿Acaso la pequeña mariposa cobre se entretiene en el Sol por accidente, como si fuese allí una extraña; o no está el martín pescador aún domesticado? + ¿Es el pensamiento que se desarrolla en el Sol parasitario, como si el Sol estuviera poseído por un demonio? ¿No hay ninguna distinción fundamental entre una estrella auto-consciente y una estrella no auto-consciente?

“Es verdad”, dice Thoreau, “Yo nunca asistí al sol materialmente en su ascenso, pero, no lo dude, fue de una importancia última sólo haber estado allí presente” × El científico, por otro lado, no le da a su presencia en el Sol ninguna importancia: y no es de extrañar – no puede muy bien matar toda la vida solar por disección y dejar intacta sólo su propia vida. (Hablo del científico como científico, pero debo señalar que puede ser mucho más sensible que el hombre común a las limitaciones y consecuencias del método científico. Los mejores hombres de ciencia saben que el análisis no es el único camino a la verdad. El profesor R.A. Sampson escribe, “Este proceso de disección (del sol) podría muy bien darnos un respiro, porque, ¿cómo sabemos que en su curso algo no se escapará, como la vida de algo viviente, y que no lograremos ponerlo de vuelta allí?” ° De todos modos, la ciencia está irremediablemente comprometida con los métodos letales que son el secreto de su éxito.) En efecto, la ciencia sólo tiene ojos para el sol inmaduro y no despierto: * the adult star, in full possession of his powers, might as well not exist. La estrella adulta, en plena posesión de sus capacidades, muy bien podría no existir. Es como si buscáramos al hombre real, y el verdadero significado de la vida humana, en el embrión humano y el óvulo fertilizado, y consideráramos a los hombres ya crecidos como fetos pasados de años

° Ver Count Goblet D'Alviella, The Migration of Symbols, p. 26,

* Sobre los dioses Sol, su significado psicológico, y los muchos rastros en la Cristiandad de la adoración del Sol, ver Jung, Psychology of the Unconscious, pp. 61 ss. Pero D.H. Lawrence dice, “No imaginemos que vemos el sol como lo vieron las antiguas civilizaciones. Todo lo que vemos es una pequeña luminaria científica, reducida a una bola de gas flameante. En los siglos anteriores a Ezequiel y Juan, el sol era todavía una magnífica realidad, los hombres extraían de él fuerza y esplendor, y le rendían tributo, honor y gratitud. Pero en nosotros se ha roto la conexión, están muertos nuestros centros receptivos. Nuestro sol es una cosa muy diferente del sol cósmico de los antiguos, mucho más trivial”. Y continúa hablando de la gran vida salvaje del sol, de su flameante consciencia, y de cómo podemos comulgar con esta consciencia para hallar otra vez nuestro yo sol. Apocalypse, pp. 46-8.

+ Nótese que, para tratar de ‘explicar’ el martín pescador, se necesita traer a colación al Sol – cuanto menos. Por ejemplo (para tomar una de las muchas posibles líneas de ‘explicación’) podemos referirnos, desde las alas del martín pescador a aquellas de sus ancestros mesozoicos; y desde el valor de supervivencia del ala primitiva a la fractura del uniforme año mesozoico en distintas estaciones – un evento que favoreció al organismo capaz de migración; y desde el nacimiento de las estaciones hasta alguna conmoción solar que inclinó el eje de la tierra. Cualquiera sea el grado de verdad que pueda haber en este tren de pensamiento o similares, todos conducen finalmente al Sol. El martín pescador es solar o no es nada.

× Walden, ‘Economy’.

° The Sun, p. 4. Mr. C. S. Lewis, The Abolition of Man, p. 49, tiene un pasaje interesante sobre nuestra moderna determinación a despojar a las estrellas de toda divinidad y concreción.

* No obstante, la exuberante confianza del hombre moderno en su habilidad para ‘vigorizar’ al Sol es tanto una afirmación de la vida inmanente del Sol como una negación de la vida transcendente. Las audaces palabras de Milton son típicas de ese ánimo: “Cuando el aprendizaje universal haya completado de una vez su ciclo, el espíritu del hombre, ya no confinado dentro de esta oscura prisión, llegará a lo lejos y a lo ancho, hasta llenar el mundo entero y el espacio más allá con la expansión de su divina grandeza... En verdad parecerá ser alguien cuyas reglas y dominio obedecerán las estrellas, y cuyas órdenes escucharán la tierra y el mar, y a quien los vientos y las tempestades servirán; a quien, por último, la Madre Naturaleza misma se habrá rendido, como si en verdad un dios

sin ningún interés científico. Es como si la semilla fuera el fin, la realización y el significado de la flor, o más bien, como si la semilla fuera la única realidad y la flor una ficción. Este procedimiento sería defendible si fuera practicado de manera consistente; pero lo que yo normalmente hago es tratar los diferentes niveles de mi constitución física de acuerdo a principios diferentes. De este modo reprimo el estadio embrionario de mi cuerpo humano, y el estadio adulto de mi cuerpo solar. En un caso niego mi pasado, en el otro mi presente. Tales contradicciones no servirán en esta investigación. Es permisible ser un científico sembrador que ignora las flores, o un florista no científico que ignora las semillas, o un jardinero filosófico que no ignora ninguna de las dos; pero lo que no puedo hacer es cambiar mi rol mientras paso de una planta a la otra.

Admitamos que hay muchas partes de este Sol adulto cuya contribución a la vida de la totalidad es oscura. ¿Qué influencias, aparte de las ligeras perturbaciones gravitacionales, pueden ejercer sobre la Tierra y sobre la Vida los cometas y los planetas más remotos? Puede ser que la ciencia tenga mucho que descubrir, y que, como sostiene la antigua tradición, los efectos físicos sean considerables. (Se ha sugerido que las manchas solares están ligadas a la fuerza gravitacional de los planetas sobre las capas más externas del sol. Y las manchas solares afectan a las comunicaciones radiales y al funcionamiento de varios instrumentos – una serie de accidentes de aviación a principios de 1946 fue atribuida entonces a actividades solares. Más importantes son los efectos sobre el tiempo, y por ello sobre la vegetación y todos los organismos vivientes. Por ejemplo, el estudio de los anillos anuales de ciertos árboles ha demostrado que la tasa de crecimiento está relacionada con el ciclo de 11 años de las manchas solares; posiblemente, también, la migración de ciertos animales, a intervalos de 11 años, depende (aunque sea indirectamente) del mismo ritmo solar. Aquí, entonces, hay una posible conexión entre los planetas ‘muertos’ y la Tierra ‘viva’: es muy posible que la evolución hubiera tomado un rumbo muy diferente, pero para Saturno y Júpiter.) • Pero cualesquiera que sean las influencias físicas, no hay duda acerca de lo psíquico: ⊗ los planetas (como señalé en el capítulo anterior), mediante la estimulación de la ciencia de mil maneras, han jugado un papel muy importante en el crecimiento intelectual de la Tierra.

Lo que es bastante claro es, en primer lugar, que la mente y la vida del Sol son inseparables de su psique, de los cuales ninguno es superfluo *en su etapa adulta*; y segundo, que (en virtud de su inclusión en esta totalidad) todas sus partes, hasta el más insignificante de los asteroides, están abundantemente vivas. Los biólogos J. H. Woodger y Joseph Needham nos dicen que “una molécula, un átomo o un electrón, si es que pertenecen a la jerarquía especial de algún organismo vivo, estarían tan sólo ‘vivos’ como una célula” + : de igual modo Plutón, en la jerarquía espacial del Sol viviente, está tan vivo como yo.

hubiera abdicado del trono del mundo, y confiado sus derechos, leyes y administración a él como gobernador”. Prolusiones Oratoriae. Pero de hecho no hay ni abdicación ni usurpación: un hombre permanece hombre y una estrella una estrella. La Astronomía es por las estrellas, así como acerca de las estrellas. Por supuesto hay un sentido en que Bronowski tiene razón cuando dice que la ciencia “no es extraña, no es extravagante ni para nada mágica; ni divina ni demoníaca, sino humana”. (The Listener, Oct. 27, 1949) Esto es verdad si tomamos lo humano para abrazar la jerarquía, falso si lo tomamos por sí mismo como lo meramente humano.

El Dr. Charles Abbot del Smithsonian Institute ha investigado extensamente los efectos terrestres de la actividad de las manchas solares: ver los Informes Anuales del Instituto. Su opinión de que “grandes cambios en el clima se deben a cambios cortos en los períodos del sol” no es, sin embargo, ignorada por los meteorólogos. En la relación al crecimiento de los árboles con el ciclo de la mancha solar, ver E. Huntington, Earth and Sun, y Wells, Huxley, y Wells, The Science of Life, iii. p. 671. Tanto tiempo atrás como un siglo y medio Sir William Herschel notó una conexión entre las fluctuaciones de precios y los períodos de manchas solares. Sobre los efectos de la Luna sobre la Vida, ver H. Munro Fox, Selene, or Sex and the Moon, y Dr C. F. C. Beeson en Nature, Oct. 26, 1946.

- Ha habido una serie de intentos de vincular la periodicidad de las epidemias con el ciclo de las manchas solares. Así, el profesor Tchijevsky (en el Tercer Congreso Internacional de Patología Comparada, 1936) afirmó haber establecido una conexión entre la actividad solar y la gripe. ⊗ Por ejemplo, la mente del Sol debe algo a esa faceta de sí mismo llamada Víctor Hugo, que escribió lo siguiente acerca de los planetas: “N’as-tu pas des amours pour ceux-ci et des terreurs de ceux-là? N’ès-tu pas un peu épris de Vénus? N’ès-tu pas très effrayé de Saturne?” (Les Tables Tournantes de Jersey).

Nuestra pintura moderna tampoco es exclusivamente terrestre. Paul Klee dice del artista (quien está admirablemente calificado para hablar): “Entonces, volando hacia el infinito, piensa: es muy probable que, en otras estrellas, la creación haya producido un resultado completamente diferente. Esta movilidad del pensamiento sobre el proceso de creación natural es un buen entrenamiento para el trabajo creativo. Tiene el poder de mover al artista fundamentalmente”. On Modern Art, p. 47.

+ Needham, Order and Life, p. 117.

6. LA PERSPECTIVA SOLAR Y TERRESTRE

El Sol es al mismo tiempo trascendente e inmanente, al mismo tiempo está por encima de mí y en mí, somos uno y lo mismo. Así como en la teología igual es aquí – la única forma de evitar distorsiones perjudiciales es permitir la misma importancia para los dos aspectos. Todo depende de lo que yo haga mi objeto. Cuando (pasando de los hombres y especies, de las geosferas y planetas) tomo vida ante las estrellas, † entonces yo soy esta estrella viviente, aunque mi acompañante humano no vea ningún cambio en mí. Según él sigo siendo sólo un hombre; pero, de hecho, él no está en posición de decir lo que soy, porque no puede verme. Mi increíble metamorfosis física se le escapa: la disolución y remodelación de mi cuerpo es aparente solamente para el observador viajero. ° Para este último es obvio que cuento con el respaldo de una estrella. E incluso el sentido común debe reconocer que sólo se debe a que puse el sol detrás de mí, en mi espalda, que soy capaz de ver a mis compañeros estelares. Como dice Sir Thomas Browne, “Si no hubiese sido por la oscuridad y la sombra de la tierra, la parte más noble de la creación hubiera permanecido oculta, y las estrellas en el firmamento tan invisibles como en el cuarto día”. * El trascendente Sol del día se convierte en el inmanente Sol de la noche. Y mi naturaleza es un ritmo de noche y día.

Cuando se han establecido todos los argumentos, este gran hecho emerge – las pruebas de vida solar no son diferentes de las pruebas de vida humana: en ambos niveles experimento la abolición de este cuerpo. No me parece más difícil reducir al Sol a un recipiente vacío para estrellas que reducir al hombre a un recipiente vacío para los hombres. φ No es el caso de que la vida humana baste para animar al cuerpo solar, a través de una especie de respiración artificial, o darse a la tarea de pensar y sentir para siempre inmensas cantidades de materia insensata. ⊗ El hombre es absolutamente incapaz de nada por el estilo. ¿Cómo podría este pequeño cerebro, que deja de funcionar por un ligero aumento o disminución de temperatura, por unos granos de alguna droga común, o por el más débil golpe, encargarse del sistema solar? El cerebro humano no es el órgano del pensamiento solar, o la base física de la mente del Sol: es sólo un pequeño fragmento de esa base. Incluso en el nivel estrictamente humano, el cerebro no es nada sin el resto del cuerpo, y el hombre entero está implicado en su funcionamiento mental. Y así, en sus respectivos niveles de funcionamiento mental, están implicados el cuerpo de la Humanidad, de la Vida, de la Tierra y del Sol. Cuando el Sol piensa, todo el Sol piensa. Yo digo que yo pienso en el Sol y en las estrellas. Ahora bien, esta afirmación es tan verdadera y tan falsa como la afirmación de que yo giro sobre mi eje y giro alrededor del sol. La pregunta es: ¿Cuál “yo” es el responsable? El único “yo” que tiene la capacidad de pensar los pensamientos de la Tierra y llevar a cabo las acciones de la Tierra es la Tierra – y el mío, en la medida en que me doy cuenta de mi Ser-Tierra. Mi realización es curiosamente desigual, pues aunque sé bastante bien que es como Tierra que yo giro alrededor del sol, y que es como Sol que viajo a través del espacio sideral, supongo erróneamente que es como hombre que poseo todo este conocimiento. Pero una vez que me detengo a considerarlo, la inconsistencia se vuelve obvia. Cuando me re-

† En la tendencia de adorar la observación de la secuencia jerárquica, los hombres, prestando su atención primero a las geosferas (la lluvia, el sol, el trueno, el clima en general), después a la Luna, y finalmente al Sol y las estrellas, véase Payne, History of the New World called America, i. p. 474.

° Véase F. H. Bradley: “Si el alma se resuelve y desaparece en aquello que puede restaurarla, ¿no se sostiene exactamente lo mismo en relación al cuerpo? ¿No es concebible que, en ese intervalo cuando el alma es ‘condicional’, el cuerpo también deberá ser disuelto en las condiciones que lo recrean?” Appearance and Reality, p. 314.

* The Garden of Cyrus, IV. 27. El famoso soneto de Blanco White ‘Night and Death’ hace uso de la misma idea.

φ En su poema ‘The End, the Beginning’, D.H. Lawrence habla de la “profunda y absoluta oscuridad del silencio y puro olvido” que se encuentra en el centro del sol y de todas las cosas – el centro sin el cual el sol sería “terrible”

⊗ Los hombres han reconocido en general que la verdad es lo contrario. Así, el Sol era considerado por las religiones místicas de la era helenística como la razón para controlar el mundo – mens mundi et temperatio – la fuente de la razón en el hombre, y el primer y último hogar de su alma. Ver Franz Cumont, Astrology and Religion among the Greeks and Romans, (trad. J. B. Baker).

Cuando se le preguntó a Anaxágoras cuál era el objeto de nacer, respondió: “Para investigar el sol, la luna y el cielo”. (Heath, Greek Astronomy, p. xxxiii.) En un espíritu un tanto similar, Maeterlinck escribe, “No tenemos ninguna otra cosa que hacer en esta vida nuestra que tratar de saber dónde estamos... No saber es simplemente fastidioso, dejar de tratar de saber es todavía peor, la irremediable desgracia, el imperdonable abandono”. Mountain Paths, p. 174. Este apasionado interés en el más lejano entorno no es más humano (en sentido estricto) de lo que es su objeto. Nuestra curiosidad sobre las estrellas es la curiosidad del Sol. Estamos muy justificados al decir de las personas que habitan en esos planos que no son *humanos*. Sin embargo, como los griegos creían, el conocimiento de las estrellas es una parte muy importante de la sabiduría que hay en nosotros – el autor de Epinomis, por ejemplo, muestra principalmente el valor de la astronomía como una forma de verdadera sabiduría.

laciono con los hombres no soy un cerebro, sino un hombre entero que se vuelve capacidad-para-otros-hombres; cuando me relaciono con los planetas no soy un hombre, sino un planeta entero que se convierte en capacidad-para-otros-planetas; cuando me relaciono con las estrellas no soy la Humanidad, ni la Vida, sino esa estrella – el Sol vivo – reduciéndose a nada más que un entorno donde otras estrellas pueden aparecer para sí mismas.

¿Será esto auto-adulación? Al contrario, esto elimina todo motivo de orgullo. Porque, en primer lugar, soy tanto menos que un hombre como más que un hombre; en segundo lugar, para convertirme en algo, a cualquier nivel, significa aniquilarme a mí mismo en favor de los demás; en tercer lugar, sólo puedo trascender mi limitado ser humano reconociendo plenamente sus limitaciones y su completa inhabilidad para elevarse por encima de sí mismo. El pensamiento solar que pasa en mí no es mío en un sentido ordinario; porque ningún hombre, como hombre, puede presumir de más de una fracción de sus pensamientos. Pensar eso pertenece a muchos niveles que se dan en, y a través de mí, y no por mí. “Es absurdo”, dice Plotino ° de los gnósticos, “que aquellos que tienen cuerpos como otros hombres y están sujetos al deseo sensual, al miedo y a la ira, formen una idea tan elevada de su propia capacidad, y afirmen que ellos pueden alcanzar lo inteligible, mientras que no pueden concederle al sol, que está mucho menos expuesto a la pasión y al desorden y al cambio, una mayor sabiduría que pertenece a nosotros los hombres”... El punto es, no que esta sabiduría más elevada sea inaccesible, sino que es inaccesible para el hombre como tal: es inalienablemente solar. × Plotino enseña que nuestra alma es al mismo tiempo animal o sensual, humana o razonadora, y sobrehumana; y en virtud de lo anterior, un hombre “piensa de acuerdo con la inteligencia superior, con la cual se ha identificado, conociéndose a sí mismo no ya como un hombre, sino como alguien que se ha convertido en un todo diferente, + y se ha transferido a sí mismo en la región superior”. Algunos siglos antes de Plotino, los escritores del Libro de Enoc entendieron (a su propio modo) el hecho esencial de que el conocimiento de las cosas celestiales es el conocimiento celestial (y no terrestre ni humano), cuando enseñaban que eran las propias estrellas las que instruyeron a la humanidad sobre los secretos de los cielos. * Algunas de las estrellas – o los Vigilantes angelicales del cielo – habiendo bajado a la tierra a cohabitar con las hijas de los hombres, engendraron gigantes, a quienes revelaron sus secretos. “Baraqijal enseñó astrología, Kokabel las constelaciones, Ezeqel el conocimiento de las nubes, ...Shamsiel los signos del sol, y Sariel el curso de la luna”. Sus indiscreciones no pasaron desapercibidas en el cielo. Los Vigilantes caídos están acusados de haber “revelado los secretos eternos que se conservaban en el cielo, que los hombres se esforzaban por aprender”, y son castigados en consecuencia – los arcángeles “tomaron todas las grandes estrellas (que habían hecho estas cosas)... y las ataron a todas de manos y pies, y las echaron en el abismo de la tierra”. ⊕

A través de estas grotescas parábolas, el hombre, desde los primeros tiempos, se ha aferrado al hecho sumamente importante de que la mente en él no es solamente humana, que la fuente de su experiencia es cósmica. Ahora es posible, gracias a la ciencia, no sólo liberar a la doctrina de

° Enneads II. ix. 5.

× En Harmonice Mundi, Kepler se interesó esencialmente en explicar el sistema de armonías planetarias escuchado por el Sol. Si Kepler hubiera sido un mero visitante, su descripción del sistema solar como una especie de caja de música sería simplemente curiosa; pero él es solar y también lo son sus ideas absurdas. Del mismo modo, el hecho de que nuestros temperamentos – jovial, saturnino, mercurial, y así sucesivamente – se entrelazan con el sistema planetario, no es en absoluto irrelevante para ese sistema. La doctrina de Fernel de que el principio de nuestra vida está derivado del Sol, y la de Leonardo de que todas las almas terrenales son descendientes del Sol, son en sí mismas un fenómeno solar que ningún estudiante serio de nuestra estrella puede ignorar.

+ Cf, II Cor. V. 16, 17: “Por lo tanto, de aquí en adelante sabemos que no conocemos a ningún hombre a partir de la carne... él es una nueva criatura: las cosas viejas han pasado; mirad, todas las cosas se han vuelto nuevas”.

* Más conocida es la historia de Prometeo quien, desafiando a Zeus, trajo el fuego del cielo y enseñó a los mortales las útiles artes, generándose así un castigo no muy diferente a lo que les aconteció a las maldadas estrellas de Enoch. Y Prometeo era, por el lado de su madre Clímene, así como del de su padre Jápeto, descendiente de Urano o el Cielo. Tenga en cuenta la suposición de que el hombre no puede, por sí mismo, y sin ayuda sobrehumana, adquirir los conocimientos más rudimentarios. Y la suposición no es descabellada. Al igual que la agricultura probablemente surgió de la adoración de la Tierra, y en ese sentido fue su regalo, así la astronomía surgió de la adoración de las estrellas, y fue el regalo de las estrellas. Directa o indirectamente, todo nuestro conocimiento superior proviene ‘de arriba’.

⊕ I Enoch, VIII; IX. 6; LXXXVIII. 3.

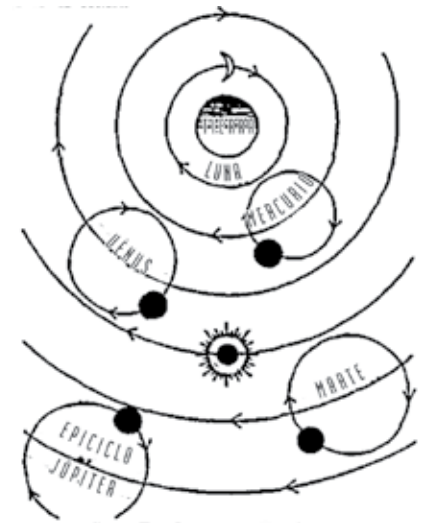
Véase Gen. VI. 2. ss. Tenga en cuenta que en realidad hay dos versiones judías acerca de la caída, donde la introducción del mal se atribuye a (1) la serpiente (Gen. III) y (2) las estrellas – o ‘Vigilantes del cielo’ o ‘los hijos de Dios’ – (Gen. VI. y I Enoch). Sugiero que esta dualidad es fiel a los hechos: la serpiente infrahumana y la estrella sobrehumana son inseparables – los extremos que se requieren el uno al otro y se encuentran. Cuando el hombre (filogenética y ontogenéticamente) pierde su inocencia primigenia, se somete a ambas influencias: no puede ser más que un hombre sin llegar a ser menos que un hombre.

aspectos ficticios, sino hacer que la doctrina sea realmente operativa. En última instancia, sólo hay una ciencia – la psicología. Las otras ciencias son la psicología de lo infrahumano y de lo sobrehumano. El astrónomo, por ejemplo, es una especie de Freud estelar o J. B. Watson. Y de hecho hay algunos psicólogos – sobre todo Jung – que son conscientes de que su materia abarca, además de la mente estrictamente humana, la mente que funciona en todos los niveles de la jerarquía. Desde ambos lados el *acercamiento* se está haciendo – sólo la psicología más superficial se limita al plano humano e ignora el universo más amplio del que trata la ciencia; y sólo la ciencia más ingenua ignora la psicología de la ciencia. Si la personalidad total es asunto del psicólogo, y si la personalidad total abarca toda la jerarquía, entonces la ciencia, que es el trabajo consciente y la auto-revelación de la jerarquía, es sólo psicología disfrazada. El mismo astrónomo es a la vez una parte importante de la psicología del Sol y de la mía.

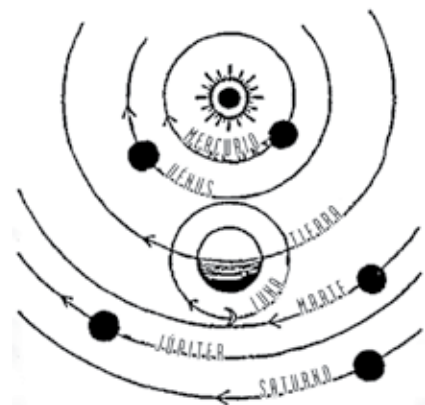
Estas son generalizaciones fáciles. El sentido común pide un ejemplo concreto de esta psicología sobrehumana.

No es difícil encontrar un ejemplo. ¿Cuál es la opinión original de la Tierra acerca del sol? Es la opinión de Ptolomeo que el sol gira alrededor de ella; que, en efecto, ésta se encuentra en el centro del Sol. Ahora bien, es esencial reconocer que esto no es un error: es cierto para el planeta juvenil, pensando en sus astrónomos pre-copernicanos, y nada ha sucedido desde su tiempo para volverlo falso. La Tierra, como Tierra, es necesariamente egoísta. Pero la Tierra no es sólo la Tierra. Superando sus limitaciones geocéntricas, se convierte en un ser social completamente consciente, con un nuevo centro en cada uno de sus compañeros. En particular, se convierte en heliocéntrica, y avanza de un estado terrestre a uno solar. La antigua visión geocéntrica no se ha sustituido – Galileo y la Inquisición romana estaban en lo correcto × – pero la nueva visión heliocéntrica se añade a ella. Es evidente que la Tierra no es abolida, ni tampoco se invalida su punto de vista privado: desde Copérnico, el sol no ha dejado de salir, ni de moverse a través de los cielos, ni de ponerse. Crecer no es hacerse viejo. Los niveles más bajos de funcionamiento físico y psíquico siguen siendo indispensables para los superiores.

Tenga en cuenta, en primer lugar, que el único principio psicológico (el principio del crecimiento mediante un cambio hacia nuevos centros) aparece en el nivel humano y en el terrestre; y segundo, que esto es sólo de esperar, viendo que la única mente – la mente que es en el hombre y no del hombre – está involucrada en todo. La psicología de la Tierra no puede estar más íntimamente relacionada con la humana, en la que las leyes son sustancialmente las mismas, y el sujeto que experimenta es el mismo; el hecho es que no se pueden separar sin causar daño. La personalidad total, que abarca todos los planos de la jerarquía y todos los departamentos de la ciencia, es un todo orgánico. Jung ⊗ bien puede decir que el hombre que altera su imagen del mundo se altera a sí mismo, y que él, cuyo sol todavía gira alrededor de la Tierra, es una persona diferente de aquella cuyo centro se ha desplazado hacia el sol. La revolución copernicana en la que el primero (como un miembro auto-consciente de la sociedad de los hombres) ha alcanzado el éxito a nivel humano, el



El Sistema de Ptolomeo



El Sistema de Copérnico

× Ahora que no hay ningún éter todo-penetrante relativo cuyo movimiento pueda ser medido, estamos en la libertad de decir que cualquier punto se encuentra en reposo, y medir todo movimiento con respecto a ese punto. Esto no significa que cualquier centro de referencia sea tan bueno como cualquier otro. Para mi estatus en la jerarquía es una cuestión de qué centro se me ocurre elegir. Así, mientras que Ptolomeo y Copérnico son en un sentido igualmente correctos, Copérnico se da cuenta de un nivel más alto de su personalidad

⊗ Seelenprobleme der Gegenwart, (1931) p. 301.

último (como miembro auto-consciente de la sociedad de los planetas) ha alcanzado el éxito también en el plano terrestre de su personalidad. +

La regla es simple: para avanzar de un nivel a otro, tome a los compañeros que se centran en usted y céntrese en ellos. Póngalos a descansar y usted póngase en movimiento. En otras palabras, colóquese usted en el punto de vista de ellos. Copérnico, saltando fuera de sí mismo para echarse un vistazo a sí mismo (como Tierra) desde el punto de vista del sol, y Copérnico, muchos años atrás, saltando fuera de sí mismo para echarse un vistazo a sí mismo (como ser humano) desde el punto de vista de sus compañeros de juego, es la misma persona haciendo el mismo descubrimiento acerca de sí mismo, y creciendo bajo el mismo método, pero en dos niveles muy diferentes.

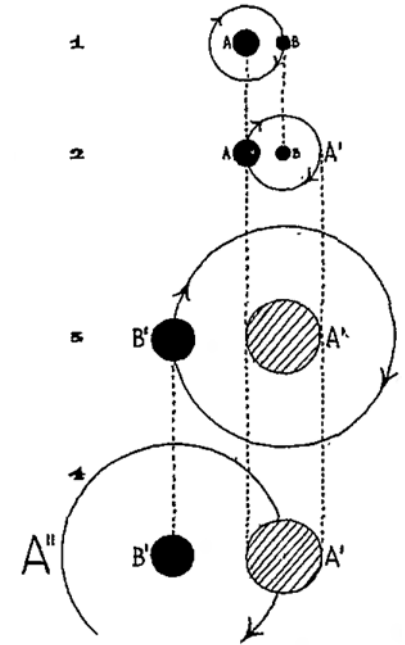
7. ÓRGANOS SENSORIALES DEL SOL

Una de las razones de por qué el sentido común no puede concederle al Sol un estado que supere al de la Tierra y al de la Humanidad es que aparentemente no hay órganos sensoriales específicamente solares. Que un hombre es más que una colección de células queda bastante claro, y no menos importante el hecho de que él tiene su propio equipo sensorial – equipo que, mientras está compuesto por células, es una gran mejora sobre el celular. El Sol, por su parte, parece carecer de ojos dignos de una estrella.

Los observatorios astronómicos están considerados por el sentido común como meras extensiones del ojo humano, mejorando la agudeza y la ampliación de su rango. Pero dicha extensión implica un cambio de clase más que un cambio de grado. De hecho, todo viene a demostrar que los observatorios no son el equipo sensorial *humano*, sino órganos de la Tierra (en la medida en que se utilizan para estudiar otros miembros del sistema solar) y del Sol (en la medida en que se utilizan para estudiar a las demás estrellas). ° Es cierto, por supuesto, que, a diferencia del ojo humano, el observatorio es artificial: éste viene a ser como el producto de una visión más esmerada y elaborada, y la forma de su evolución a partir de prototipos es muy diferente a la forma de la evolución biológica. Pero, ¿cuál de los dos métodos es apropiado para el nivel más alto – el viejo método, lento, torpe, inmensamente derrochador, donde lo mejor es algo improvisado, o el nuevo, que es rápido, seguro, más económico, donde cada material y equipo ha sido especialmente elegido para el trabajo que tendrá que hacerse? Sólo puede haber una respuesta: es natural que los órganos superiores deban ser *artificiales*. * Un procedimiento ineficiente no es más digno de alabanza por ser natural que un procedimiento eficaz que se censura tan sólo por ser artificial; pero la verdad es que tal artificio es más natural que la naturaleza. El nuevo órgano sensorial en el Monte Palomar de California es una obra de la naturaleza en su máxima expresión, y es digno de su gran propietario.

¿Cómo percibiría la Tierra a sus compañeros planetas, no como puntos de luz uniformemente pequeños y uniformemente remotos, sino como dispuestos a diferentes distancias y como comparables a granel

+ En realidad, por supuesto, la visión geocéntrica no se debe a Ptolomeo (que en el Siglo II d.C. resumió el trabajo de los astrónomos griegos), y la vista heliocéntrica es bastante previa a Copérnico. Se propuso ya en el Siglo III a.C. por Aristarco de Samos.



(1) La fase de Ptolomeo, en la que mi compañero (B) gira a mi alrededor (A). (2) La fase de Copérnico, donde nuestros roles se invierten, y yo crezco hasta convertirme en un individuo (A') del siguiente grado. (3.) La fase Ptolemaica de nuevo, donde mi compañero (B') gira a mi alrededor (A'). (4) La fase Copernicana de nuevo, donde me convierto en un individuo de un grado todavía más alto (A'').

° Aldous Huxley nos invita a “considerar el cambio en su ser donde el científico es capaz de intervenir mecánicamente a través de sus instrumentos. Equipado con un espectroscopio y un reflector de sesenta pulgadas, un astrónomo se convierte, en lo que se refiere a la vista, en una criatura sobrehumana; y, como sería de esperar, el conocimiento que posee esta criatura sobrehumana es muy diferente, tanto en cantidad como en calidad, del que puede adquirir un astrónomo no modificado, con ojos simplemente humanos”. *The Perennial Philosophy*, p. 2.

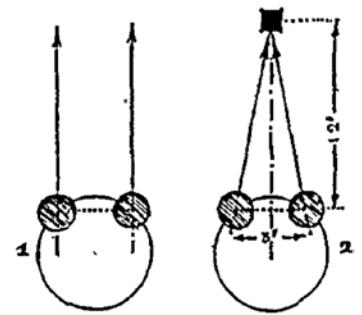
* Darwinismo, Lamarckismo y Paleyismo son verdaderos en principio: algunos órganos naturales son el resultado de la selección ‘a ciegas’; otros se han desarrollado mediante el uso; y un tercer tipo son producto del diseño. Todo depende del nivel jerárquico implicado. La historia evolutiva como un todo (y es un todo) combina los tres.

con ella misma? Los ojos humanos no sirven para esta tarea, y por dos razones. Primero, son demasiado pequeños (cada uno de ellos admite sólo una millonésima parte de la luz que el telescopio de Palomar admite); en segundo lugar, están demasiado cerca (su distancia es mucho menor que una millonésima parte de la distancia entre un par de ojos de la Tierra encargados de la visión estereoscópica). Cuanto más alejado esté yo del objeto que estoy examinando, más grandes deberán ser mis ojos para poder ver claramente, y deben estar lo más separados posible para que pueda medir la distancia correcta. Mi cuerpo debe ser lo suficientemente grande para proveer dos puestos de observación que den dos visiones diferenciadas del objeto, de lo contrario, mi visión no es estereoscópica: la base de mi triángulo debe ampliarse conforme disminuye la cúspide. De ahí que para ver un planeta a una distancia adecuada, hay que usar un par de ojos de la Tierra u observatorios a cientos o miles de kilómetros de distancia. Mi cuerpo se escala hacia arriba y se reduce a su objeto, de acuerdo a la ley de la igualdad. Cuando era niño me di cuenta de que la vaca podía saltar sobre la luna: la razón por la que ahora pienso de otra manera no es simplemente que mi luna haya crecido, sino que también yo he crecido con ella – del tamaño de un niño al tamaño de la Tierra.

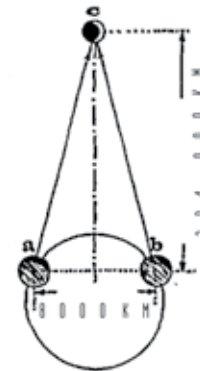
Pero mis ojos-Tierra siempre deben estar a algo menos de 9.600 kilómetros de distancia, y esta base (que es el diámetro de la Tierra) es demasiado pequeña para que yo pueda apreciar la distancia hasta la estrella más cercana. La incapacidad de la Tierra para observar objetos de un estado más alto que ella misma es, por supuesto, muy natural. Pero, ¿en qué otra parte del Sol debo encontrar un hogar para mi segundo ojo que, junto con mi ojo-Tierra, proporcione una visión estereoscópica de las estrellas? ¿En Marte o en Venus? Incluso si llegara a existir un segundo ojo en uno de ellos, ¿cómo debería utilizarlo? Al parecer, la conclusión debe ser que el Sol, a diferencia de la Tierra, es un Cíclope celestial, y que hemos ido más allá de los límites de la visión binocular.

Los hechos son absolutamente lo contrario. El Sol está magníficamente dotado de sus propios órganos sensoriales, en virtud de lo cual es capaz de derivar a sus compañeros a sus lugares apropiados en el cielo y atribuirles sus tamaños y movimientos propios. Es decir, estoy tan bien organizado a nivel solar para la estimación objetiva de mis iguales, como lo estoy en el nivel terrestre y humano. Ya no estoy tan engañado (en mi capacidad solar) por la luminosidad y el movimiento *aparente* de una estrella, de lo que estoy engañado (en mi capacidad humana) por la rotación *aparente* de los hombres a mi alrededor cada vez que vuelvo la cabeza, o por su continua expansión y contracción.

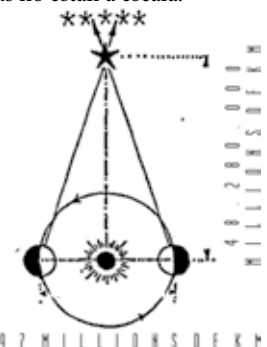
¿A qué órganos, que no sean de la Tierra, debo este panorama estelar? Sólo los ojos-observatorios lo hacen, y deben estar a millones de millas de distancia. Incluso el diámetro del sol – de apenas 382.400 kilómetros – es completamente inadecuado. Queda el Sol – el Sol cuyo anillo-Tierra es de 297 millones de kilómetros. Y, de hecho, es en los polos de este anillo u órbita donde se sitúan los ojos solares. (La circunstancia de que sus ojos estén a seis meses de diferencia en tiempo, no obstaculiza, aunque ciertamente complica, la visión del Sol.) El único ojo ofrece una imagen



Convergencia. (1) Los ojos están descansando en un objeto remoto. (2) Los ojos, dirigidos a un objeto cercano, se retiran de forma paralela por los músculos oculares, estado que da una idea de la distancia del objeto.



Paralaje. Los datos necesarios para calcular la distancia de la luna son (1) la longitud de la línea de base que une a los observadores (a) y (b); (2) el ángulo bac, entre la dirección de la luna en (a) y la línea de base; (3) el ángulo abc. La 'convergencia de los ojos de la Tierra' (que es a lo que asciende la observación de la cantidad de paralaje) en este ejemplo es el mismo que la convergencia de los ojos del hombre en el ejemplo anterior – $3^\circ : 144'' :: 8.000 \text{ kilómetros} : 384.000 \text{ kilómetros}$. Los diagramas no están a escala.



Un lapso de 6 meses altera la posición de la estrella cercana relativa de las estrellas distantes, dando al observador solar una idea de la distancia de la estrella cercana. (De la misma manera, mi ojo derecho ve un objeto cercano en una posición relativa a un segundo plano, mi ojo izquierdo en otro, y así es como soy ayudado a ubicar el objeto.) Pero ni siquiera la línea de base de 297 millones de kilómetros es demasiado corta para medir la distancia de cualquiera de las estrellas más cercanas. Otros métodos tienen que ser utilizados para las más distantes.

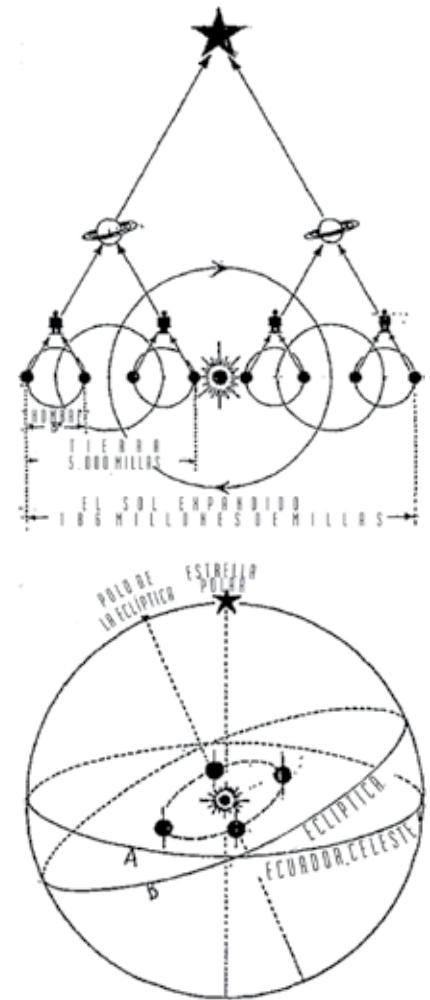
un poco diferente de las estrellas de la que ofrece el otro ojo (otra en tiempo y espacio, aunque puede tener el mismo nombre), y la diferencia da la clave de las distancias de las estrellas que aparentemente se han movido.

(Tenga en cuenta aquí que el crecimiento físico de la estrella primitiva hacia un sistema solar es, en todos los sentidos, el requisito previo de su crecimiento psíquico. Sólo así se desarrollan las condiciones térmicas y químicas de la vida, y sólo así se desarrollan las condiciones *espaciales* de la vida social, que consiste en la apreciación objetiva de otras estrellas. En todas las demás consideraciones, el Sol original era demasiado pequeño para conocer su especie, y por lo tanto demasiado pequeño para conocerse a sí mismo. Pero realmente es un error separar lo psíquico del desarrollo físico: en mi nivel solar (como en cualquier otro) mi constitución y crecimiento son psico-físicos.)

El sentido común objeta que el astrónomo no puede dar un paso fuera de la Tierra hacia el Sol. ¿No está, en realidad, tan ligado a la Tierra cuando está midiendo el paralaje de una estrella como cuando está midiendo el paralaje de la luna?

El sentido común está equivocado. El astrónomo es un maestro del arte de dar pasos desde la Tierra hacia el Sol, y sabe muy bien que su éxito en el estudio de las estrellas depende de su éxito en la eliminación de su capucha-Tierra. Hasta que él deje de ser Tierra y se convierta en Sol, no puede comenzar sus investigaciones sobre las estrellas como tales – de ahí, el hecho de que gran parte de su trabajo deba consistir en una negación matemática elaborada de su yo terrestre. Reconociendo que ha puesto en marcha su observatorio sobre una base tan inestable como una balsa en un mar agitado, él tiene que notar los movimientos de la base de manera que pueda descartarlos de cada movimiento que se observa en el cielo. Sólo cuando se han hecho las provisiones completas para el comportamiento de la Tierra como Tierra, eliminando todos los ‘errores’ de los que ésta es responsable (y son muchos), estaría él en posición de ver el mundo del Sol. Sus cálculos lo han convertido en una nueva criatura. Ahora, mientras éste mira a las estrellas, lo hace con el apoyo de una estrella: detrás de él, unido a él, está el gigante y estable Sol, y no un mero fragmento de torbellino de un planeta. Ningún alarde podría ser más vano que el de Ptolomeo – “Cuando busco los masivos círculos giratorios de las estrellas, mis pies ya no tocan la tierra” × – pues la única manera de sacar lo mejor de sus limitaciones es admitirlas a todas libremente. Los alejandrinos “círculos masivos giratorios” no estaban por encima de él, sino a sus pies. No se dio cuenta de la verdad paradójica de que la única manera de salir del planeta es enraizarse conscientemente en ella, y jamás olvidar sus raíces. Elevarse en el mundo es conocer todas las razones por las que uno no puede hacerlo.

Para el sentido común, por supuesto, esto es demasiada teoría y además tiene poco peso; y se necesita más que unos cuantos cálculos para convertir un planeta en una estrella. En respuesta permítame decir que la diferencia esencial entre un planeta y una estrella es una diferencia teórica – una diferencia entre dos visiones del mundo, dos actitudes ante el universo, dos estimaciones de la personalidad y el comportamiento



El ecuador celeste (A) es una línea imaginaria en el cielo exactamente sobre el ecuador de la Tierra. La eclíptica (B) es una línea imaginaria en el cielo en el plano de la órbita de la Tierra. La posición de una estrella puede ser dada con referencia a A (cuando se describe desde el punto de vista terrestre) o a B (cuando se describe desde el punto de vista solar).

× Heath, *Greek Astronomy*. Para ser justos con Ptolomeo, debo citar todo el pasaje – “Sé que soy mortal y una criatura de un día; pero cuando busco los círculos giratorios masivos de las estrellas, mis pies ya no tocan la tierra, sino que estoy al lado de Zeus, tomo mi cuota de ambrosía, el alimento de los dioses”. Sin embargo, no es suficiente reconocer, como lo hace aquí Ptolomeo, nuestras limitaciones humanas, mientras ignoramos nuestras limitaciones terrenales. El egocentrismo es egocentrismo sea cual sea el nivel.

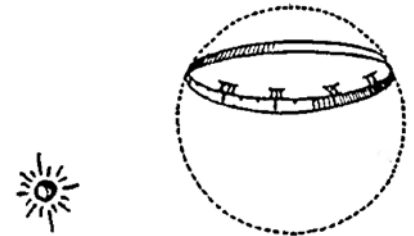
de los compañeros de uno. Sin embargo hay un montón de pruebas, de una especie que el sentido común apenas puede descartar, de transformación. Está, por ejemplo, el celostato, un órgano solar que se encuentra en la Tierra pero no es de la Tierra, cuya función es precisamente contrarrestar todo lo que la Tierra hace: es un eliminador-Tierra, concediendo el carácter de solar al usuario. El giroscopio es otro instrumento inverosímil – cuando éste se ajusta a su eje apuntando hacia una estrella, se mantiene en esa posición, independientemente de la rotación de la Tierra, y sigue a la estrella conforme sale y se pone. El giroscopio es, por el momento, sideral. Incluso los relojes del astrónomo se liberan con fuerza de la Tierra: manteniendo el tiempo sideral, no le dicen dónde está el sol en el cielo, sino dónde están las estrellas. °

8. EL HOMBRE COMO UN SER SOLAR

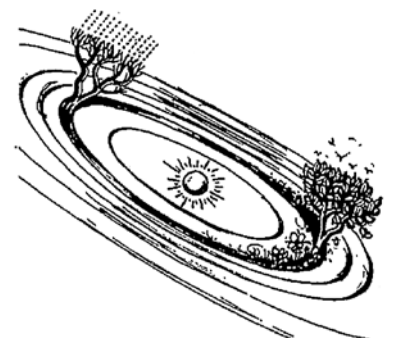
Si sólo como astrónomo un hombre se pudiera convertir en solar, entonces muy pocos podrían hacerlo, y esos pocos sólo lo harían por intervalos. Pero la verdad es que la vida que todos llevamos es, de muchas maneras, una vida en el Sol: mejor dicho, es la vida *del* Sol. Permítame dar algunos ejemplos derivados de la experiencia cotidiana.

El jardín que cultivo no es un jardín, sino un número de jardines. El primero de ellos es ese ordinario terreno rectangular de tierra (que mide alrededor de un tercio de acre) con los que me acredita el sentido común y mi título de propiedad. Pero dicho terreno no es realmente un jardín: es demasiado pequeño como para serlo. Porque un jardín necesita un lugar bajo el sol durante el día y un lugar en la oscuridad de la noche, y los dos lugares se encuentran a miles de millas de distancia. Mi pequeño terreno debe extenderse en consecuencia: para que crezca cualquier cosa, primero debe crecer él mismo. Debe convertirse en una propiedad terrestre de unas veinte mil yardas de largo, no menos de una propiedad local de unas veinte millas de longitud. El pequeño parche rectangular debe convertirse en un inmenso anillo-Tierra, parte del cual esté bajo un perpetuo día y parte en perpetua noche. Ahora bien, esta no es una forma innecesariamente caprichosa de establecer el simple hecho de que mi jardín es lo que es porque rota diariamente alrededor del eje del planeta – para un observador con una generosa idea acerca del tiempo (es decir, para alguien cuyo engañoso presente tiene la capacidad suficiente) mi jardín no es un pequeño parche que se mueve en un gran círculo, no es un objeto visible recorriendo su camino a lo largo de un curso invisible, como una perla en un hilo muy fino; es el círculo completo y lleno, el objeto en movimiento convertido en el recorrido inmóvil. Para tal observador, mi jardín anillo-Tierra es tanto un hecho físico como mi tercio de acre lo es para el ayuntamiento. * Las dos versiones de la extensión de mi tierra son igualmente válidas e igualmente objetivas. (En un próximo capítulo argumentaré que la única manera de ocupar el espacio es patrullarlo constantemente, y que la ocupación estática es imposible. Las posiciones son como bayonetas – puede uno hacer cualquier cosa con ellas, excepto sentarse en ellas. La materia misma requiere de tiempo para poder llenar un espacio. Nada existe en este momento.) Cada jardín, entonces, tiene forma de anillo, con una parte iluminada y otra

° Del mismo modo, una importante parte del trabajo del espectroscopista es reconocer y tener en cuenta los efectos producidos en el espectro sideral por la atmósfera del planeta, así como por sus propias lentes y placas fotográficas. También debe, en efecto, a través de su estudio detenido y después de negar todo lo meramente planetario a través de sus observaciones, superar a la Tierra. Paley (en su Natural Theology: or Evidences of the Existence and Attributes of the Deity. Collected from the Appearances of Nature, 1802) señala que la relación “del sueño con la noche, es la relación de los habitantes de la tierra con la rotación de su mundo; probablemente es más; es una relación con el sistema, del cual el mundo es una parte; y todavía más allá, con la congregación de los sistemas, de los cuales es el único. Si eso es cierto, esto conecta a la persona más humilde con el universo mismo; el gallinero de un pollo sobre su percha con las esferas girando en el firmamento”.



* La transición del átomo solar de Bohr, con sus electrones planetarios, hasta el modelo de onda de Schrödinger, se corresponde con una transición algo similar al mismo nivel solar – las partículas planetarias ya no son válidas, y su lugar es tomado por los anillos planetarios. Aristóteles tenía cierta justificación después de todo (*marca* el Dr. S. H. Mellone, Western Christian Thought in the Middle Ages, p. 167) (para el tratamiento de sus esferas planetarias como hechos físicos más que como hipótesis matemáticas. Realmente en el Sol hay una Tierra de Primavera Perpetua, así como en la Tierra hay una perpetua Tierra de Nod. . En su conocido poema ‘Solar Creation’, Charles Madge toma por su tema “El sol, de cuyos terrenos somos criaturas”. Y no solamente (yo agregaría) somos criaturas que surgen del terreno solar, sino que realmente nos encontramos en él ahora. El suelo bajo nuestros pies es a la vez nacional, terrestre y solar. Y yo no tengo que moverme ni un centímetro para pasar de la Tierra al Sol; sin embargo, las dimensiones de la parcela de Tierra en la que me encuentro son muy diferentes de las del terreno del Sol.



oscura, y cada planta en cada jardín sigue el mismo patrón. Y las dos excepciones no son excepciones para nada – no hay jardines polares.

Mi jardín es un jardín-Tierra, no menor a un jardín británico. También es un jardín solar, un anillo-Sol no menor que un anillo-Tierra, 186.000.000 millas de diámetro así como también 6.000. No es una objeción válida decir que sólo una fracción de minuto de este terreno circular de Sol es realmente mío, viendo que todo lo demás es inaccesible en este momento, y lejano en el tiempo; porque se necesita tiempo para recorrer incluso el más pequeño trozo de tierra. Esta casa no deja de ser mía porque no pueda subir y bajar las escaleras en el mismo momento. Tampoco mi jardín-Tierra deja de ser mío porque sea tan grande que necesite un día completo para mirarlo. Y el año que necesito para hacer un recorrido de mi jardín-Sol es (en vista del tamaño del jardín) el mínimo período que podría esperar o desear – una finca que revela todas sus bellezas a simple vista en un solo vistazo no es nada para enorgullecerse. El sentido común, por supuesto, dice que sólo veo el mismo parche de terreno cada día; pero el deleite de mi jardín solar es que cada día revela una nueva parte de él. Los árboles de esta parte están desnudos, las flores están muertas, y el pasto está cubierto de nieve; pero yo voy a otra parte (unos 300.000.000 de millas más adelante) donde los árboles están repletos de hojas, y hay abundancia de flores y pájaros y mariposas. Y esta parte está íntimamente relacionada a esa porque el jardín es un todo perfectamente integrado. Mi excavación aquí no tiene sentido sin mi siembra de allá, y las flores que debería recoger en la lejanía. De hecho, la única buena tierra, la única tierra digna del dolor de un agricultor, es la del Sol. Cada semilla se planta en un campo del tamaño de una estrella, y en una estrella. Cada flor es un girasol.

La agricultura es sólo una instancia del ritmo solar en nuestra vida; el calendario es otra. * Todos los aniversarios son anulares. Son posiciones en el espacio, y de hecho es casi imposible evitar hablar de ellos como tales – son distantes o cercanos a la mano; están espaciados conveniente o inconvenientemente; yacen frente a nosotros, y se alejan, y de nuevo se acercan; los observamos cuando llegan, y luego los dejamos atrás. Este es el lenguaje, no para un viajero en la Tierra, sino para un explorador de estrellas. Nuestros cumpleaños y aniversarios de boda, nuestros santos y festivales públicos, nuestros días más significativos de todo tipo, son muchos lugares en el Sol – lugares a los cuales nos aproximamos a un ritmo superior a millones de millas por día. La Navidad es una característica del paisaje solar que descubrimos periódicamente. Nuestros calendarios son verdaderos mapas-Solares, × cartas de un país en forma de anillo cuyo diámetro es de 186 millones de millas: si no observamos los tiempos y las estaciones no podemos observar la configuración natural de esta nuestra tierra más vasta. Pero de hecho es imposible ignorar el escenario que estamos viajando, el todo de nuestra vida – su trabajo, su juego, su política, religión, estudios, economía, vestimenta, alimentos – se adapta al clima de nuestro país solar con tanta seguridad como se adapta al clima de nuestro país terrestre. Con respecto a sus ritmos anuales, nuestra vida es vivida *por* el Sol más que *en* el Sol: se trata de una organización solar, espacial y completamente presente en el Sol temporal y, por tanto, en otra parte para el hombre. Aquí, en esta estrella

* En la tendencia tradicional de identificar los elementos sociales y cósmicos en el año litúrgico, véase Christopher Dawson, Religion and Culture, p.138.

El arconte de Venus, en Perelandra (p. 237) de Mr. C.S. Lewis, está presente en toda la órbita del planeta. En las últimas fases de la religión griega, no sólo el planeta, sino también su esfera – que consiste en los lugares donde, por el momento, el planeta no está presente – está llena del espíritu del planeta. La esfera es todo Mercurio, o Marte, o Venus. (Véase Gilbert Murray, Five Stages of Greek Religion, IV.) Esta doctrina, aunque inaceptable en su forma, es en substancia absolutamente cierta. Devuelve a la pequeña y móvil parte la dimensión que se revela como un gran y estable todo; deja vislumbrar la verdad de que, con el tiempo, la parte es el todo. Este tema se trata con más detalle en el Capítulo XVI.

× El Emperador Chino era el dios del calendario sagrado, y el palacio imperial estaba previsto y regulado en consecuencia. Por ejemplo, así como las estaciones cambian, el Emperador cambia su cuartel, su vestimenta, su alimentación, e incluso su música. Así, el carácter solar de la vida no sólo era reconocido, sino que se hizo central y sagrado. De hecho, todo el culto-Estado era, básicamente, el ritual que armonizaba los cielos y la tierra. Los antiguos astrónomos chinos que decían producir los eclipses que predecían (y distraían la atención cuando fallaban) no eran necesariamente fraudulentos o locos. Si afirmo que muevo mi cuerpo humano, ¿por qué no voy a decir que muevo mi cuerpo solar? – afirmar esto es igual de difícil de sostener en ambos casos. La afirmación del astrónomo que organiza un eclipse no es más fantástica que la afirmación del general que afirma que ganó una batalla, o la del constructor que dice haber levantado una casa, o la mía cuando digo que muevo mi mano para poder escribir todo esto. Hacemos todo el trabajo del mundo que sinceramente pretendemos hacer. El comportamiento del Sol es una parte de nuestro comportamiento ‘automático’ o ‘reflejo’, hasta que lo hacemos completamente consciente y deliberado. Si la mosca en el centro de la rueda del carro, en la fábula de Esopo, realmente se podía sentir responsable del polvo de la rueda, su afirmación de haberlo levantado no sería vanidosa. Así, Edward Caird: No podemos dar crédito al hombre por aquello que está más allá de la visión de sí mismo – “Él es lo que piensa, y piensa lo que él es”. Evolution of Theology, ii. p. 302.

expandida (tan diferente del sistema solar abstracto de los astrónomos) la vida del hombre empieza a ser consciente de lo que está implícito en ella; su existencia despojada del tiempo se reúne y se concentra aquí. El Sol, cuyo Ahora es de doce meses, es una destacada estación en el viaje desde el paso del tiempo hasta lo intemporal.

Si el pulso de nuestras vidas es el pulso de una estrella, si el patrón anual de la existencia humana es la organización psico-física del Sol, entonces no es de extrañar que los hombres de todos los países y a lo largo de toda la historia hayan considerado como absolutamente importante la correcta observancia de los ritos y festivales anuales (en especial los que se vinculan conscientemente con el Sol). Nuestra laxitud presente en estos asuntos es realmente una ruptura parcial de nuestra psique solar. El racionalismo egoísta, simultáneamente reduciendo al viviente Sol a una colección de discretas partículas en relación a su espacio, y a una colección de momentos discretos en cuanto a su tiempo, intenta un suicidio solar. † Descartar como mera superstición los ritos anuales que unen al hombre con el Sol, sin poner en su lugar una versión más razonada y consciente del impulso equivalente, es más que irracional: es una especie de locura donde un hombre se aísla a sí mismo de sí mismo. ° Con el hombre occidental moderno, esta disociación ha llegado, quizás, demasiado lejos, y la reacción está apenas comenzando. De hecho es muy posible que los cultos del futuro no sean una mejora en relación al vacío que se deja. La única salvaguardia contra el nihilismo ciego (con su negación del ‘inconsciente’) por una parte, y la superstición ciega (con su entrega al ‘inconsciente’) por la otra, es hacer consciente lo ‘inconsciente’. Es decir, tenemos que sacar a la luz, sin reservas ni ocultamiento, toda la gama de la personalidad humana desde el nivel más bajo hasta el más alto de la jerarquía. Las alternativas a este intento de auto-consciencia total son las extremidades iguales y opuestas del fracaso – el auto-aislamiento moderno y el primitivo yo sumergido.

En otras palabras, si no doy al Sol lo que le corresponde él tomará más de lo que le corresponde. Para demostrar que el peligro no es invento mío, quisiera citar el ejemplo del culto al Sol en México. El culto de Tonatiuh (es decir, el Sol) era una mezcla de intuiciones profundas sumamente hermosas acompañadas de prácticas bárbaras. El dios, después de conquistar las estrellas por la mañana, y de su largo viaje durante todo el día a través de los cielos, se hunde agotado en el oeste, perdiendo en cada rojiza puesta de sol su preciosa sangre en beneficio del hombre. El deber del hombre es obvio – el dios debe ser mantenido. El sacerdote-víctima para el sacrificio, cuya sangre es derramada para reponer al Sol, se identifica con el Sol, y permite que la Tierra asuma sus deberes en el cielo. Nótese que el hombre, no sólo se siente responsable de la continuidad del funcionamiento del Sol, sino que descubre que de alguna manera él comparte la misma naturaleza que el Sol: de hecho él re-crea al Sol. Todo esto llegó a su fin, por supuesto, hace cuatro siglos, cuando Cortés conquistó México. Pero lo más significativo es que recientemente el Gobierno de México ha revivido de manera muy importante la pompa de la renovación del Sol. × Miles de personas participan con gran entusiasmo en las ceremonias que (exceptuando los sacrificios humanos) siguen el antiguo ritual con mucho apego.

† “El sol es una gran fuente de vitalidad-sangre, nos transmite fortaleza. Pero una vez que nos resistimos al sol y decimos: ¡es una simple bola de gas! – entonces la mera vitalidad que nos transmite el sol se convierte en una sutil fuerza desintegradora en nosotros, y nos deshace”. D.H. Lawrence, *Apocalypse*, p. 50. – La intuición de Lawrence no está tan lejos, después de todo, de la verdad exacta.

° Un simple hombre ‘no es todo eso’. Escribe el Dr. William Brown, “Es la sensación de aislamiento de la naturaleza, animada e inanimada, lo que es terrible, y lo que encontramos en la forma pronunciada entre algunos de nuestros pacientes trastornados mentalmente”. *Mind and Personality*, p. 283.

“No contraigas vilmente tu alma” fue una de las máximas que Marco Aurelio estableció para sí mismo. (*Meditations*, VIII. 49.) Algo así como una contracción de la base del alma es endémico en el hombre moderno.

Para muchos casos sorprendentes, extraídos de muchos lugares y muchas épocas, de la creencia de que el asunto del Sol es un asunto del hombre, ver *Golden Bough* de Frazer (Ed. Abreviada, 1924), pp. 78 ss. El rey, o los sacerdotes, o en algunos casos la gente común, se siente responsable por el comportamiento del Sol, ayudándolo en su camino con muchos ritos. Los indios Chilcotin solían caminar en círculos apoyados en bastones con el fin de ayudar al Sol durante un eclipse; los Faraones, como representantes del Sol, deambulaban las paredes de un templo para asegurarse de que el Sol realizara su jornada diaria; el ofrecimiento de la mañana del Brahmin hace que el Sol salga.

Hay tres etapas necesarias: (1) la creencia primitiva del control mágico; (2) la destrucción científica de esta creencia; (3) el reconocimiento de que, lejos de destruir la creencia, la ciencia puede confirmarla y elevarla a un mayor plano.

× Para una descripción, con fotografías, de la procesión celebrada en el restaurado Templo de Quetzalcóatl, ver el artículo de Carmen Cook “The Creation of the Fifth Sun”, en *The Geographical Magazine*, Ago. 1938.

Aquí tenemos, entonces, uno de los innumerables indicios de que nuestra naturaleza sigue siendo lo que era: podemos reprimir o negar, pero no matar al Sol viviente por la sencilla razón de que nuestra vida es, en uno de sus aspectos, su vida. Cómicamente suficiente (más bien tragicómicamente), imaginamos que sabemos mucho mejor que Pitágoras, y Platón, + y Aristóteles, y los estoicos, y los Padres Alejandrinos, * y Plotino, y casi todos los escritores de época helenística, para quienes el Sol estuvo gloriosamente vivo. Estamos seguros de que los innumerables ritos mediante los cuales los hombres han buscado identificarse con el Sol son prácticas infantiles que hemos superado por completo. Pero en realidad somos nosotros, en el presente, quienes no estamos siendo razonables. Y el peligro es que cuando se trata de nosotros mismos, encontramos mucho de nosotros en el Sol, y muy poco por debajo y por encima del Sol. Siempre tendemos a apresurarnos a la negación extrema de la afirmación: es un asunto de todo o nada. La seguridad está en reconocer nada menos que al hombre completo y rendirle a cada nivel ni más ni menos que lo que le corresponde.

9. EL SOL Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD, LA BELLEZA Y LA BONDAD

Surge ahora una gran pregunta – ¿cuál es el uso del Sol, además de sus funciones físicas? ¿Cuál, en términos de las necesidades espirituales del hombre, de sus aspiraciones y su destino, es el valor de la integración a nivel solar? ¿Qué etapa evolucionaria esencial, qué fase de la autorrealización encuentra su manifestación aquí?

Ahora, estas preguntas no son un mero ejercicio académico, porque el sentido común dice enfáticamente que el Sol viviente, sin importar lo verdadero que sea un hecho, y sin importar lo necesario que resulte para el bienestar físico del hombre, es al contrario superficial, irrelevante para su bienestar moral, y quizás sea mejor dejarlo en paz. Al santo y al pensador, si no al poeta, les va bastante bien sin ninguna noción del Sol viviente. ° En general se reconoce que, para crecer hasta su plena estatura, un hombre sólo necesita actuar como un órgano consciente del cuerpo social (con sus muchas subdivisiones, desde la familia hasta arriba) y (muchos podrían añadir) como un órgano consciente de un cuerpo mucho mayor – la Totalidad. En otras palabras, ser un hombre libre y leal, de la ciudad del hombre y de la ciudad de Dios, es todo el deber y privilegio del hombre, y no hay otra ciudadanía que se admita o requiera. O (ya que existe una creciente preocupación en el pensamiento religioso occidental en cuanto a los animales) permítame llegar hasta el límite y decir que los grados jerárquicos que ahora son reconocidos como relevantes para la vida moral son los del (‘voluntario’) órgano corporal, del cuerpo humano como un todo, de las muchas mesoformas que vinculan al hombre con la Humanidad, con el reino animal, y (para almas raras como la de Albert Schweitzer) con la Vida. Pero la suposición tácita en todas partes es que las unidades que destacan por encima de la Vida – en particular, la Tierra y el Sol – no añaden nada de valor que no se haya incluido por debajo, y que tampoco van a ser incluidos por encima, al nivel de la Totalidad. Por lo tanto, pueden ser ignorados. •

+ Ver, e.g., Plato, Laws, 898; Timaeus, 38; Republic, 507-9.

* Origen enseñó que todos los cuerpos celestes eran seres vivos. Una estrella puede pecar y está dotada de voluntad y deseo; el Sol desea la libertad del cuerpo pero continúa su camino con un espíritu de servicio. Clemente tenía puntos de vista similares. Ver R. B. Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, pp. 89 ss.

° Es el poeta el testigo del nivel sideral, mientras que el sacerdote y el filósofo lo han olvidado temporalmente: él mantiene viva la verdad, en contra del tiempo en que florecerá de nuevo. Un buen ejemplo es Víctor Hugo, quien escribió, “¡Y, en medio de todos estos abismos concéntricos me tendrías encogido y marchito en mi ego! ¿En qué ego?... ¿En el yo de mi carne, en el yo que come, en el yo de mi aparato digestivo, en el yo de mi barro?... ¡Tendrías que dejarme negar a adherirme a lo indivisible! ¡Tendrías que dejarme negar a obedecer la ley de la gravedad!... No. No puede ser. El páncreas no es la única consideración. Los procesos de mi quilo, mi bilis y mi sistema linfático no pueden ser la meta de mi filosofía. El universo sideral está en duda”. (Intellectual Autobiography, ‘Things of the Infinite’.) Lo que una etapa no toma de sus filósofos lo tomará de sus poetas: lo que se rechaza como falso, normalmente se aceptará como hermoso. Si C.F. Krause, quien, en su filosofía ética del hombre, vincula la humanidad terrestre con la humanidad en el sol, hubiera sido poeta, nadie lo hubiera acusado de escribir tonterías.

• Sin embargo, si tenemos algo de imaginación, se nos ocurriría que el procedimiento estelar podría ser para nosotros como un proceso humano es a nuestros perros – algo que pasa por encima de nuestras cabezas, a menos que seamos un Rilke o un D.H. Lawrence o un George William Russell. Cuando nos sentimos intimidados por las estrellas, cuando caminar de repente en la noche estrellada es tanto un calvario como caminar en una sala llena de gente extraña, entonces sabremos que estamos entrando en nuestro estado de ser estrella. Y las palabras de Russell serían verdaderas acerca de nosotros: “En esta dilatación de la consciencia él sintió que los dioses estaban con él, y fue entonces cuando miró arriba hacia las estrellas, sintiendo en un instante la visión de que él era compañero de ellos y con toda la vida inspirada por dios”. The Interpreters, p. 2.

A esta aparentemente formidable objeción permítame decir, de una vez, que la tarea principal de esta investigación es poner al descubierto, en la medida de mis posibilidades, toda la anatomía, sin tener en cuenta su valor práctico. El valor que cuenta aquí es la verdad: ya sea que la verdad resulte ser buena y bella y útil, o mala y fea e inútil, no es la principal consideración. Y considero que la verdad de mi ser Sol – como nada menos que una estrella puedo vivir en este universo – ya ha sido suficientemente demostrada, por lo menos en el aspecto físico. En cuanto al aspecto psíquico, si eso (aunque real) es superficial, al menos darme cuenta de que es superfluo no es superficial. Es recomendable reconocer las peores cosas de uno mismo.

Pero esto no es suficiente. Creer que existe una gran organización jerárquica que une la Humanidad y la Vida con la Totalidad, y que en eso toda la vida física y moral es o moribunda o ausente, es afirmar la discontinuidad de la naturaleza y su opacidad a la luz de la razón. ¿Es probable que la estructura del universo, después de mejorar de manera constante en el diseño de los cimientos hasta las plantas intermedias, debería de repente deteriorarse, y montar una masa impenetrable de tan fina subestructura? + O bien, si esto no es improbable, ¿será probable que la estructura deba, a pesar de todo, alcanzar repentinamente la perfección a nivel del techo, duplicando así su discontinuidad? Grandes extensiones de la realidad pueden ser, de alguna manera, defectuosas o ajustadas de manera arbitraria; pero toda nuestra experiencia nos advierte que es mucho más probable que el fallo esté en nosotros más que en la realidad, y que los valores que pasamos por alto están ahí si tan sólo podemos ajustar nuestra capacidad a ellos. A pesar de que es más por fe que por la vista que aprehendemos el orden razonable del universo, y negamos que es estúpida y sin sentido, nuestra fe se confirma maravillosamente con la práctica. La ciencia se basa en una fe así, y el sentido común no podría, ni por un momento, arreglárselas sin una gran medida de ella. ° Hay entonces, incluso antes de llegar a la evidencia empírica, excelentes motivos para dudar de la visión del sentido común de que el Sol sólo tiene una importancia física. Y, tan pronto como entramos en detalles, es aparente que los niveles ‘astronómicos’ de la jerarquía son el momento más grande para el desarrollo del espíritu que está en nosotros. El puente de lo sobrehumano no es ni una locura ni un fondo ornamental para la escena humana: por el contrario, es la única forma de cruzar el abismo que separa al hombre de su verdadero hogar, y cada tramo de este viaducto es necesario. De hecho, lo extraordinario es que nunca debimos haber imaginado lo contrario, que por mucho tiempo nos hemos ocultado a nosotros mismos la identidad de la mejor parte del hombre con los órdenes jerárquicos más elevados. Pero hay indicios de que el clima intelectual de nuestro tiempo – el tiempo en que sólo lo infrahumano puede prosperar, y contra el cual el sobrehumano tiene que protegerse a sí mismo hasta que haya pasado por el reconocimiento – está inestable y a punto de cambiar. ×

Paso ahora a la evidencia de que el Sol, al igual que otros órdenes astronómicos, está activamente preocupado por alcanzar la (I) verdad, (II) la belleza, y (III) la bondad.

+ Los Padres Apostólicos y los Santos Ermitaños tenían pocas dudas en cuanto a la calidad de los ‘niveles más altos’. Los espíritus terrenales, dice The Shepherd of Hermas (Mand. XI), son débiles, pero todo lo que viene de arriba tiene un gran poder – ¡incluso el granizo lastima la cabeza de un hombre! Ignacio (A los Efesios, IX) habla de los creyentes como piedras “llevadas a las alturas por los motores de Jesucristo... utilizando como una cuerda al Espíritu Santo”. Evagrio (I. 13) dice de San Simón Estilita: “Este hombre, tratando de comprender a través de la carne la existencia de las huestes celestiales, se eleva por encima de las preocupaciones de la tierra, y, dominando la tendencia descendente de la naturaleza del hombre, se empeña en las cosas de arriba: colocado entre la tierra y el cielo, se mantiene en comunión con Dios, y se une a los ángeles al alabarlos a Él; desde la tierra ofrece sus intercesiones en favor de los hombres, y desde el cielo, dibuja sobre ellos la gracia Divina”. (Margaret Smith, Studies in Early Mysticism, pp. 21-2.) La idea era correcta, pero pasar 30 años en la cima de una columna de 72 pies no era la mejor manera de ponerla en práctica.

° Pocos, hoy en día, tendrían la osadía de decir con Hegel, “Lo que es razonable es real, y lo que es real es razonable”. (Encyclopaedia, 6.) Sin embargo, sin hacer suposiciones como esas, la filosofía, o de hecho cualquier pensamiento serio, nunca podría ponerse en marcha.

× Entre nosotros y Dios – nada. “Primero, tú y yo, tal y como estamos en esta habitación, y en el momento en que vamos por debajo de esa superficie, ¡el propio indecible absoluto! ¿Acaso esto no muestra una imaginación singularmente indigente? ¿No está este universo valientemente hecho de un patrón más rico, con espacio suficiente para una jerarquía de seres?” William James, A Pluralistic Universe, p. 175. Véase Olaf Stapledon: “La suposición de que el hombre es del orden más elevado de importancia parece estar basada en nada más que la falta de imaginación. Por supuesto que la mera inmensidad física y la sutileza del universo no constituyen por sí mismas la bondad intrínseca del universo. Pero si decimos que hay bondad intrínseca en la persona humana, debemos reconocer que la inmensidad física y la sutileza del universo sí sugieren y sí ofrecen margen para el ser incomparablemente más desarrollado que las personas humanas. La raza humana tiene sus raíces en una fracción muy pequeña de todo el universo, y es posible, incluso probable, que el resto contenga los modos de vida que nos destacan en la lucidez mental como el hombre supera a la ameba”. Philosophy and Living, i. pp. 34, 35.

(I) La proposición de que conocer las estrellas es el conocimiento de las estrellas, y también la proposición de que este conocimiento tiende a ser de un orden intelectual mayor, que guía e inspira un mayor grado de desarrollo de la ciencia, ha sido ya apoyado por la evidencia que, creo, lleva la convicción – o, si no lo hace, entonces nada que pueda yo añadir tenderá a reparar las cosas. Nuestra incalculable deuda con la astronomía, tanto para la visión que da directamente, como por lo que inspira, sugiere o exige indirectamente que es bastante obvia. Menos obvia es la forma tan diferente de decir lo mismo – que la mente en nosotros es en gran parte estelar o no es nada.

(II) Tampoco necesito aquí extenderme en la belleza de los cielos, o en el papel que han jugado a través de la historia encendiendo la imaginación estética o la poesía que han inspirado. * Sólo es necesario agregar que los cielos mejoran cuanto más se les conoce y que hay mucho más en ellos que lo que parece casual. Bruno, por ejemplo, no veía las mismas estrellas como sus inquisidores: en él, el artista se unió al filósofo y al místico – el astrónomo en él es medio poeta. El inmenso entusiasmo con el que el Renacimiento dio la bienvenida al nuevo universo heliocéntrico, y al sistema aún más maravilloso en el que el propio Sol es sólo una de las miríadas, fue tanto una aprehensión de la belleza cósmica como una verdad cósmica. Aquí había un escape de una prisión de la imaginación en un El Dorado astronómico, rico en infinitas posibilidades de vida y belleza, y por lo menos tan valioso como lo que dio a entender al artista y por lo que proclamó al científico. Era como si el espíritu estético acumulado del hombre hubiera por fin roto sus límites, negando a ser contenido en un compás más pequeño que el de las galaxias. Y este espíritu, del cual somos herederos, no puede deberse tanto a los cielos sin ser celestial en sí.

(III) Los requisitos éticos de la ciencia son bien conocidos – la humildad indispensable ante los hechos, la devoción desinteresada a la verdad sin importar las consecuencias, φ la admisión de las limitaciones humanas (y ciertamente el estudio deliberado de los defectos del instrumento, con el fin de admitirlos). Se trata más de una especie de ascetismo intelectual o preparación para lo difícil: son el equipo *moral* necesario del hombre de ciencia, y también (en menor medida) para todos aquellos que estén vivos para su trabajo. Hay un sentido en el que un hombre completamente malo es descalificado para estudiar el Sol.

Pero hay otro aspecto, menos conocido, de la moralidad de la ciencia – la materia, no menos que el método de la ciencia, tiene implicaciones morales. Porque el hombre es más que el hombre, ° su egoísmo es más que el egoísmo humano, y sus pecados están en una escala cósmica. Por lo tanto, es común encontrar que un buen hombre es un mal planeta o *viceversa*. El hombre bueno no es completamente virtuoso hasta que es bueno en todos los niveles de la personalidad – hasta que, por ejemplo, se convierte en un planeta reformado y en una estrella reformada. θ Es decir, la revolución copernicana por la cual él se habilita como un niño para verse a sí mismo y a su mundo a través de los ojos de los demás, es sólo una de esas series de tales revoluciones de alcance cada vez mayor, cada una de las cuales debe llevarse a cabo si el niño ha de crecer hasta su

* “...Ustedes, estrellas, ¿no es desde ustedes de donde surge el deleite del amante en la cara del amado? ¿Acaso no la visión íntima de su cara más pura viene de la estrella más pura?”

Estas líneas de Leishman, y la traducción de Spender de la Tercera Elegía de Rilke, son (al menos en un sentido) tan ciertas como bellas.

“Por este conocimiento”, dice Bruno, refiriéndose a la teoría copernicana, “nos hemos soltado de las cadenas de una mazmorra más estrecha, y nos hemos puesto en libertad para recorrer un imperio más augusto; nos encontramos lejos de los límites presuntuosos y de la pobreza para entrar en las innumerables riquezas de un espacio infinito, de tan digno campo, y de estos mundos hermosos... No es razonable pensar que cualquier parte del mundo carece de una vida del alma, de sensibilidad y de una estructura orgánica. Desde este Todo infinito, lleno de belleza y esplendor, desde los vastos mundos que nos rodean por encima, hasta el polvo brillante de estrellas del más allá, se saca la conclusión de que hay una infinidad de criaturas, una gran multitud, la cual, cada uno en su propio grado, refleja el esplendor, la sabiduría y la excelencia de la belleza divina”. (Frith, *Life of Bruno*, pp. 42 ss.)

φ “En su auge, en su forma más sincera, el desapego científico contiene, creo, un núcleo de piedad, una aceptación emocional del universo *sea cual sea* su naturaleza. Esto lo considero como una más sincera devoción que la actitud de esa gente religiosa que insiste en que el universo debe ajustarse a ciertas normas religiosas si es que desea ser aceptado emocionalmente”. Olaf Stapledon, *Saints and Revolutionaries*, p. 85.

° “Humíllate, débil razón; sé silenciosa, naturaleza estúpida; aprended que el hombre trasciende infinitamente al hombre”. Pascal, *Pensées*, 434.

θ Rosetti sólo anuncia sus propias limitaciones cuando dice que “no hace la más mínima diferencia a nadie si la tierra gira alrededor del sol o el sol alrededor de la tierra”. Esto es un mundo de diferencia.

estatura moral completa. + Una y otra vez él tiene que cambiar de centro. El hombre cuya familia o país se encuentra en el centro del universo, como el fin para el que las otras familias o países son los medios, puede que como padre o como patriota haga milagros de auto-sacrificio, pero él aún sigue siendo egocéntrico. El egocentrismo tiene que ser superado un nivel tras otro, dolorosamente y con mucho esfuerzo, sin dejar excepciones. El santo medieval, en la medida en que su Tierra era el centro del universo, era como José soñando que el sol y la luna y las estrellas se inclinaban ante él, y nada más santo. Un buen planeta sabe que es sólo un planeta, una buena estrella que es sólo una entre mil millones, y que su centralidad es más aparente que real. Si fuéramos simplemente habitantes de una estrella o un planeta, podríamos dejarlos trabajar por su propia salvación, pero esto es imposible viendo que ellos son nosotros mismos – si ellos no se salvan, tampoco nosotros; si permanecen en el egoísmo, nosotros también permanecemos egoístas. Nos corresponde a nosotros reformar este planeta y esta estrella nuestra, y en este trabajo la ciencia es nuestro instrumento principal. Por supuesto que hay otros aspectos de progreso moral (la intensidad no puede ser negada por la extensión *), pero al final se descubrirá que la salvación del hombre conlleva la salvación universal, aunque sólo sea porque él mismo es universal. × Debido a que su mal es sobrehumano, su bien debe ser también sobrehumano. Él arrastra consigo a la Tierra y al Sol en su caída, y su recuperación es la restauración de ellos.

Es importante recordar, sin embargo, que mientras que el trabajo de la ciencia es un ingrediente esencial para este proceso cósmico, es en sí mismo bastante insuficiente. En la medida en que el científico, mientras cambia su centro 'teórico', conserva su centro 'práctico' fijo y sin respuesta, sigue siendo egocéntrico. ° Si para él la Tierra es el único repositorio de la vida del Sol, y el Sol es (hasta donde puede decir) la chispa de la vida de un universo muerto, entonces tiene poca consecuencia decir que la Tierra es pequeña y excéntrica, o que el Sol es sólo uno entre miles y que está demasiado lejos del centro de la galaxia. La Tierra y el Sol siguen siendo, en efecto, el centro del universo, y la verdadera revolución copernicana aún no se ha completado. Por sí misma, nuestra ciencia permanece necesariamente ptolemaica, ya que tiene poco que decir a favor o en contra de la existencia de otras formas de vida en el universo. Es neutral, pero su influencia en este asunto está lejos de ser neutral: la idea es que el universo es, como cuestión de un hecho científico, un desierto horrible, un montón de basura espantosa y completamente sin sentido, en el que una accidental mota de vida sobrevive por unos instantes como por milagro; apenas se nos ocurre que pueda haber en los cielos otros centros de vida además de los nuestros – centros que valga la pena considerar. Sobre este tema digo lo suficiente en otras partes de este libro. Los puntos a considerar aquí son, en primer lugar, que en ningún nivel puedo *probar* que mis compañeros son mis iguales en valor y estado; en segundo lugar, que hasta que esté preparado no obstante a tomarlos como tales en cuanto a confianza, nunca me podré hacer sociable, o auto-consciente, o auto-trascendente; tercero, que la ciencia y el arte y la religión son compañeros en este acto de fe. Toda revolución copernicana completa es triple – a la vez, el descubrimiento de una nueva verdad,

+ Nótese que la prioridad de la posición es la prioridad del estado. El defecto de la cosmología ptolemaica no es darle mucha importancia a la Tierra, sino darle muy poco: el mundo sub lunar, inferior a todas las esferas, es el depositario de toda imperfección. El egocentrismo es con frecuencia auto-humillante como auto-glorificante. Así Pascal: "Permita que la tierra le parezca un punto en comparación con el inmenso círculo descrito por el sol; y permítale asombrarse ante el hecho de que este inmenso círculo es en sí mismo un punto muy fino en comparación con el descrito por las estrellas". Pensées, 72.

* Cuestiones de calidad, así como de alcance: diluir las propias simpatías, avanzando un poco en el largo camino, o extendiendo la lealtad de uno a expensas de su autenticidad, no hay ganancia en absoluto.

× Véase Rom. VIII. 21, 22.

° O, más exactamente, en la medida en que él se pone en el nuevo centro, simple y exclusivamente con fines científicos, y para los demás efectos se mantiene en el centro antiguo, seguirá siendo Ptolemaico.

La forma actual y aceptable de presentar los hechos es describir al Sol como *psicológicamente* importante, en la medida en que representa una etapa en la integración de la personalidad. Así, Jung: "El sol es un símbolo de la fuente de la vida y de la integridad última del hombre (como se insinúa en la *solificatio*)". En The Integration of the Personality, p. 122; véase pp. 108, 264, y Psychology of the Unconscious, p. 127. La validez psicológica del símbolo del Sol, descansa, digo, sobre un fundamento sólido de hechos; en efecto, el símbolo no tiene poder, aparte de la realidad. En la medida en que la importancia del Sol sea meramente psicológica, carecerá de importancia para la psicología: la realidad objetiva del Sol viviente es lo que cuenta, incluso en este campo. El gran principio de la identidad última de las dos 'formas' o jerarquías – la física y la psicológica (o la natural y la espiritual) – estaba implícito en la alquimia. Un procedimiento y un conjunto de términos aplicados a los dos aspectos de la obra: la *solificatio* tenía, por ejemplo, un lado espiritual y uno material. Los alquimistas lograron, en su mejor momento, comprender la profunda verdad de que la naturaleza es en el fondo espiritual – la verdad que Walt Whitman celebra en su línea; 'Digo que toda la tierra y todas las estrellas en el cielo son por causa de la religión.' ('Starting from Paumanck')

una creación artística, y un acto de piedad. En los lados cognitivo, emocional y conativo de la mente, actúan como uno solo. Y todo depende de ello; porque mi vida no es más que la vida de mis compañeros, y cuanto más encuentro en ellos, más tengo. Sólo diciendo ‘Tú’ a mi igual (a la manera de Buber) y dejando de llamarle ‘eso’, puedo completar el trabajo del científico y del artista, y encontrar mi nuevo centro. Este es un universo moral, bien proporcionado en todos los niveles para sacar lo mejor de nosotros. No se trata solamente de que los planetas y las estrellas sean una serie gradual de ejercicios morales, o problemas de resurrección cuya solución implique *nuestra* resurrección: más bien son, en su realidad viviente, la misma solución e incorporación de la única vida trifurcada en nosotros a través de la ciencia, el arte y la religión. Sus triples revoluciones copernicanas las *hacen* así. *

10. EL SOL, Y LOS MÍSTICOS

Sin embargo (se puede objetar) el universo del típico místico medieval era completamente geocéntrico; pero también era biocéntrico y antropocéntrico; de hecho podría decirse que giraban sobre la Cristiandad en general, y (digamos) sobre la Iglesia de Occidente en particular. Sin embargo, este extremo de egocentrismo extremo intelectual en los niveles más altos de la personalidad (un extremo del que cualquier persona con rudimentos de educación sería ahora incapaz), incluso cuando se hubiera inclinado por la indiferencia de la belleza natural, de ninguna manera impediría el logro de la meta del místico, que es la ‘vida unitiva’. ¿No es evidente, pues, que mientras las revoluciones copernicanas tienen valor intelectual, estético y moral, no necesariamente entran en la vida religiosa en su máxima expresión? Brevemente y en particular, el místico no hace uso del Sol. O, a lo sumo, el Sol es un accidente, y no una etapa esencial de la vida mística.

En respuesta a esta última objeción, hay que decir, en primer lugar, que el místico *per se*, arrancado de la vida del intelecto, de las luchas morales de la existencia activa, y de la apreciación de la belleza, es una ficción y un nombre inapropiado. El único y verdadero misticismo contiene, y de hecho eleva a su máxima potencia, las facultades intelectuales, estéticas y morales. Y aun cuando, en casos raros y momentáneos de logro, se trascienden estos tres, es sólo porque la realización y el cumplimiento de cada uno necesita la realización y el cumplimiento de todo: ni la bondad ni la belleza ni la verdad pueden llegar muy lejos sin los otros dos, y al final los tres confluyen. Por lo tanto, todo lo que es fundamental en la moral, el arte y la ciencia, es fundamental también en la vida mística: o, si no es así, entonces el misticismo merece el desprecio que sus críticos vierten sobre él. El verdadero místico no conoce atajos, sino que ha encontrado una manera fácil donde prescinde de la necesidad de nervios morales e intelectuales. Es pues, muy poco probable (por no decir imposible) que se pudiera dar el lujo de ignorar los peldaños que otros viajeros utilizaron para llegar desde la parte humana hacia el Todo divino. Todo viene a demostrar que, de hecho, hay un camino hacia arriba, × visto a través de los diferentes temperamentos de aquellos que lo recorrieron, y no uno para el científico, y otro para el artista, y otro para

* “El sol que Kant establece en el centro del mundo era el hombre mismo, por lo que su revolución fue contraria a la de Copérnico, y condujo a un antropocentrismo bastante más radical, aunque radical de otra manera, como se acusa a cualquiera de la Edad Media. Fue sólo en un sentido local que el hombre medieval creía estar en el centro de las cosas; toda la creación de la que él estaba destinado a coronar y terminar, la cual recapituló en sí mismo, era no obstante algo fuera de sí mismo, algo a lo que se tenía que someter y ajustarse si es que quería saber algo sobre su naturaleza”. Etienne Gilson, *The Spirit of Mediaeval Philosophy*, p. 245.

Browning (*Paracelsus*, V) habla de plantar un pie firme sobre la “ruta del sol”; y D.H. Lawrence propone que un nuevo orden de “hombre-sol” deberá ser establecido. “Consciencia”, dice, “es la presencia consciente del sol y nuestro profundo instinto de no ir en contra del sol”, mientras que ser inmoral es ser “sol-extinto” y apagar el sol en los demás. (*Pansies*, pp. 117-20)

◦ “El místico ha recuperado su poder de ser realista, para enfrentar los hechos... el poder de la simple *observación científica*. Lo que llamamos la actitud científica hacia el mundo es claramente el resultado de un desarrollo moral, – una nueva reverencia ante la naturaleza (como en Bruno) desarrollándose hacia una nueva atención para registrar los hechos y discernir la ley natural... El místico, entonces, está completamente en lo cierto en su doctrina de que los *principales requisitos para obtener la verdad son morales*, – no sólo la verdad metafísica del Uno, sino también la verdad del detalle físico”. W.E. Hocking continúa diciendo que la ciencia requiere, no una imaginación ordinaria, sino el tipo que marca al místico: no es de extrañar, entonces, que los genios místicos y científicos vayan a menudo de la mano. Además (dice Hocking) el místico recupera el poder de apreciar las cualidades de las cosas, y la capacidad de una verdadera amistad. (*Types of Philosophy*, pp. 417 ss.)

× El oculista y el místico recorren juntos una parte del camino. “Ambos tienen que pasar”, escribe Evelyn Underhill, “a través del plano de la consciencia que representa el concepto de ‘Astral’, porque este plano de la percepción es aquel que se encuentra ‘más allá’ de nuestra vida normal. Las facultades trascendentales pueden tener conocimiento de este mundo; sólo, en el caso del místico, para pasar a través de él lo más rápido posible. Pero el oculista, el médium, el psíquico, descansan en lo ‘Astral’... *Mysticism*, pp. 155, 156. Véase Meister Eckhart, “Con las criaturas que Dios nos ha dado para formar una escalera hasta Dios hemos cometido el delito de pisotearlas con el fin de conseguir nuestra seguridad”. *Works* (trad. Evans), ii, p. 110.

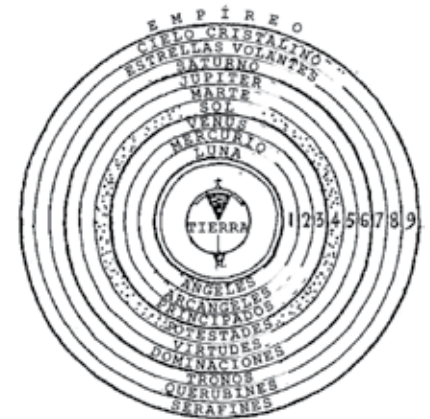
el activo, y otro para el contemplativo. Tener éxito es combinar todo ello: y si el viajero es uno, el camino que pisa es seguramente uno. Ciertamente la ley de la parsimonia no podría ser de otra manera.

¿Qué tienen que decir los místicos? Tomo como primer ejemplo el relato más explícito y detallado de la trayectoria ascendente – la de Dante – en el que la religión, el arte y la ciencia son mezclados incompañablemente. (En la *Divina Comedia* todo lo mejor de la forma de vida medieval – o tal vez debería decir la forma medieval de vida, la vida del Todo – no está simplemente mapeado sino que sus tendencias de laberinto toman una dirección y un orden. Aquí es donde se encuentra el misticismo en su estado más sano – porque hay más que misticismo en el sentido limitado de la palabra. Cuando tal amante, estadista, filósofo, teólogo, erudito, poeta y contemplativo se unen en un hombre y en el trabajo de ese hombre, podríamos bien prestar atención.) Para Dante, la Tierra se encuentra en el centro de las nueve esferas o cielos (según el modelo de la cosmología ptolemaica), comenzando con la esfera de la Luna y que conduce, a través de las esferas de otros planetas (de los cuales el Sol es uno) a la esfera de las estrellas fijas, después hacia el cielo cristalino, y finalmente al empíreo mismo: el último, más allá de espacio y tiempo, es el verdadero Cielo de la luz intelectual, el amor y la alegría, y el final de la ascensión del místico. Cuanto más elevada sea la esfera en la que Beatriz conduce a Dante, más santo se hace, y cuanto más elevado es el rango de inteligencia angélica que le guía, más bella y radiante es Beatriz. El cuarto cielo, controlado por el cuarto orden angelical – los Poderes – es la esfera del Sol, de quien dice Dante, •

*“El gran ministro
De la naturaleza, que sobre el mundo imprime
La Virtud del Cielo, y reparte
Tiempo para nosotros con su rayo, se fue dando vueltas
A lo largo de las agujas, donde cada hora llega pronto;
Y yo estaba con él”.*

El Poeta se ha vuelto verdaderamente heliocéntrico: y la superioridad física del Sol es la menor de las virtudes solares. Aquí Dante se encuentra el espíritu de Santo Tomás de Aquino, Alberto Magno y otros de los bienaventurados, una banda luminosa lo rodea como estrellas alrededor de la estrella polar, o una especie de “molino santo”. × En otras palabras, aquí (descrito en lenguaje poético) está la realidad concreta, de la cual el sistema solar del astrónomo es la forma abstracta.

Entre las diversas fuentes de la visión de Dante está la angeología del Pseudo-Dionisio, cuya jerarquía, nueve veces celestial, es a la vez un sistema descendente de gobierno a través del cual la providencia de Dios se transmite al mundo inferior, y un sistema ascendente de etapas en el camino místico de la iluminación. + Así los hombres son capaces, “esforzándose hacia las vivas potestades angélicas, a través de su buena orientación para subir hacia el Origen Generoso de todas las cosas; de modo que puedan (de acuerdo a su medida) participar en las iluminaciones que fluyen de arriba y compartir el regalo generoso”... * Y en su ascenso los hombres se transforman, convirtiéndose en parte de las Inteligencias celestes quienes son sus guías y marcan su camino. Se dice que las Inteligencias mismas, como la contemplación de la Belleza y el Bien, se mueven de forma circular. †



• *Paradiso*, X. Un milenio antes de Dante, Origen enseñó que el universo creado es una escalera por la cual el alma caída podía subir de nuevo hacia Dios; y Aphraates (*Of Monks*, 19) había llamado virginidad a la parte celestial, la comunión de los Vigilantes o ángeles-estrella, con lo que nada es comparable. (Margaret Smith, obra citada, p. 28)

× Aquino, al haber considerado por fin al Poeta, recomienza la rotación: “Tan pronto como su última palabra la llama bendita Se había elevado para afirmar, directamente el santo molino Comenzó a girar; nunca había girado, O girado a otro, girando, con una rutina, Movimiento a movimiento, canción a canción, confluyendo”.

Paradiso, XII

+ “Allí, en medio de los felices y cegadores impulsos de Sus deslumbrantes rayos, tendremos, de manera más divina que en la actualidad, que ser semejantes a las inteligencias celestiales”. La mente humana se hace semejante a Dios mediante la introducción *angelical* en los estados de la unión. *The Divine Names*, I. 4, 5.

* Obra citada., IV. 2.

† Obra citada., IV. 8.

La enseñanza de Dionisio, que influyó profundamente en el curso de la mística cristiana, tiene muchos vínculos con los cultos religiosos posteriores de los griegos y los romanos. En el mitraísmo, por ejemplo, el iniciado es descrito como elevándose por encima de la Tierra, a través de nueve regiones celestiales de mayor santidad e iluminación, cada una con el fin de alcanzar al final de la jornada la completa unión con la naturaleza divina: de estos nueve grados de logro místico, el sexto es el Sol, donde el alma purificada se vuelve ardiente. “Una estrella soy entre las estrellas”, dice el adepto a las estrellas que encuentra en su vuelo hacia arriba a través de los cielos, “recorriendo mi órbita contigo y brillando desde lo más profundo”. ☉ Apuleyo – o más bien su Lucio – se inició como sacerdote de Isis, fue coronado para representar al Sol, después de haberse “acercado a la presencia de los Dioses de abajo, y a los Dioses del cielo”. Tampoco estos casos aislados: la literatura helenística está, como nos dice el profesor Gilbert Murray, “impregnada de una especie de lenguaje intenso alrededor del Sol”, que parece derivarse de Platón. ☉ Había una convicción generalizada de que los planetas, el Sol y las estrellas eran varios peldaños de la escalera de Jacob, por lo cual, el alma se eleva en su origen divino, ya sea después de la muerte o en la experiencia del hombre que ha sido, en esta vida, iniciado en el misterio. Ellos no simbolizan, tanto como encarnan, la vida sobrehumana de la que el hombre es capaz. ☉

En las primeras y otras herejías gnósticas, en la Cábala y la literatura hermética, en astrología y alquimia, estas doctrinas sobrevivieron (en formas enquistadas y degeneradas) hasta que el Renacimiento proporcionó el clima en el que pudieron, por un tiempo, volver a florecer. Entonces el misticismo pudo utilizar una vez más el lenguaje como Boehme – “El cuerpo se eleva en el esplendor del Sol, también abandona su voluntad”. “Así todas las formas del trabajo filosófico pueden cambiar hacia una sola, a saber, el Sol”. ☉ “El Sol es más noble, y es un grado más profundo en la naturaleza que el misterio del mundo exterior”. ‡ “Si toma usted el *espíritu* de la tintura, entonces irá en una forma en la que *muchos han encontrado* al Sol; pero han seguido el camino hacia *el corazón* del Sol, donde el espíritu de la tintura celestial *los* ha recibido, y llevado a la libertad, a la Majestad, donde han *Conocido* la Piedra Noble, *Lapis Philosophorum*”. • Aquí, con suficiente claridad, se encuentra el elemento solar perenne en el misticismo, revelándose después de un oscurecimiento parcial. × Pero el eclipse medieval del Sol nunca fue total. Tampoco pudo ser. La vía mística, aunque su descripción siempre está siendo alterada para dar cumplimiento a la teología actual, sigue siendo esencialmente una y la misma en todo momento y para todas las religiones. La topografía de la forma (ya sea antigua, medieval o moderna) sigue, en general, el modelo jerárquico ya familiar; para el místico no es otro que el ‘observador viajero’ de la primera parte de este libro, quien se vuelve particularmente atento. Permítanme dar algunos ejemplos: --

(1) El progreso de la mística no es uniforme: la consecución gozosa de una etapa es seguida por un período de privación y esterilidad del espíritu antes de que pueda alcanzarse la siguiente etapa. “El típico místico” – citando a una autoridad bien conocida † – “parece avanzar hacia su objetivo a través de una serie de oscilaciones muy marcadas entre los

☉ De la *Mithraic Liturgy*, un papiro griego de la *Bibliothèque Nationale*, Paris. Véase las inscripciones Órficas, que son objeto de un apéndice de *Prolegomena to the Study of Greek Religion* de Jane Harrison. Y, para que no se piense que estas doctrinas han muerto, permítanme mencionar que fue necesario para el Astrónomo Real certificar que (en contra de un rumor generalizado) ninguna nueva estrella apareció en Orión en la noche de la muerte de Browning. (J. Estlin Carpenter, *Comparative Religion*, p. 231.)

☉ *Five Stages of Greek Religion*, IV.

☉ Véase la Ascensión de Elías al cielo en un carro de fuego (II *Kings*, II.11); la Ascensión (*Acts*, I. 9, 10); y el relato de San Pablo de uno “arreatado hasta el tercer cielo... ya en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decirlo”. (II *Cor.* 2, XII. 2, 3). Anna Kingsford llamó a uno de sus libros *Clothed with the Sun*, recordando a la mujer en *Rev.* XII. I.

☉ *The Signature of All Things*, XII. 28, 30.

‡ *On the Election of Grace*, II. 24.

• *The Threefold Life of Man*, X. 3.

Los moralistas del siglo XVII enseñan que Cristo ascendió al Sol, que es la manifestación física de Dios; y los Cristadelfianos de nuestros días tienen una doctrina similar. Ver Denis Saurat, *Milton: Man and Thinker*, p. 270.

× En Traherne el elemento solar y sideral está bien marcado, aunque toma una forma muy diferente: “¿Pensaría alguien que es posible que un hombre se deleite con ornamentos como una mariposa, y abandonar los Cielos? Si no lo viéramos todos los días, resultaría increíble. Se regocijan más en una pieza de oro que en el Sol; y consiguen unas cuantas piedras brillantes y pequeñas y las llaman joyas. Y las admiran porque resplandecen como las estrellas... Pero las propias estrellas, que son diez mil veces más útiles, grandes y gloriosas, no son tomadas en cuenta”. “Quien piensa que los Cielos y la Tierra no son suyos, difícilmente podrá usarlos”. *Centuries of Meditations*, I. 34; IV. 15.

† Evelyn Underhill, *Mysticism*, p. 168. Jung (*Contributions to Analytical Psychology*, p.203) se refiere a los “violentos prejuicios y temores supersticiosos” que bloquean la entrada de cada nueva etapa en el desarrollo psíquico. Para el mundo helenístico, estas obstrucciones jerárquicas tomaron la forma de poderes planetarios, que no estaban en modo alguno dispuestos a dejar que el alma aspirara a reinos más elevados.

‘estados de placer’ y los ‘estados de dolor’. La existencia y la sucesión de estos estados – a veces rotos y confundidos, a veces nítidamente definidos – puede rastrearse, en mayor o menor grado, en casi todos los casos en los que poseemos algo así como un registro detallado. *Gyrans gyrando vadit spiritus*. El alma, ya que pisa la espiral ascendente de su camino hacia la realidad, experimenta alternativamente la luz y la sombra del sol. Estas experiencias son ‘constantes’ en la vida trascendental”. O, en el lenguaje de esta investigación, la ‘ley del huso’ × (característica de los viajes regionales en general, y de los viajes astronómicos en particular) se ejemplifica en la vía mística.

(2) El peregrino sólo puede avanzar llevando con él lo que aparentemente dejó atrás. Su progreso es cúbico en lugar de lineal, crecimiento en lugar de viaje: es una tarea de aceptación mundial e inclusión mundial (nada menos que una negación del mundo y exclusión del mundo); donde el yo, al negarse a dar prioridad a sí mismo, al negarse a ser aislado de cualquier otro ser, se trasciende a sí mismo continuamente. Sin amor, sin la imaginación solidaria y la generosidad de espíritu que supera progresivamente la externalidad, el místico no puede moverse una pulgada; tampoco puede llegar muy lejos como el residuo de un yo extranjero. En otras palabras, la única manera de llegar al Todo es convertirse en el Todo. La pregunta para mí aquí, entonces, no es si, en este proceso de asimilación, el Sol y las demás unidades celestiales de la jerarquía están involucradas – están involucradas como una cuestión de curso – sino hasta dónde están *explícitamente* involucradas, y hasta dónde marcan etapas de un logro místico. φ

(3) Y la respuesta es que en este aspecto los místicos son muy consistentes y explícitos, a fin de cuentas. Su misión es francamente hacia el cielo: ‡ los términos, las imágenes, la estructura misma de la mística son inseparables de la cosmología jerárquica. “Poned la vista en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. ° “Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba”. ⊗ No sólo el misticismo, sino nuestro lenguaje cotidiano también, equipara la altura con el valor de puntuación de comunes expresiones: el hecho es que la cosmología jerárquica, en su esquema más amplio, es una parte indestructible de nuestra naturaleza, y nunca hemos dejado realmente de creer en ella. Por esta razón no encontramos nada fantástico ni oscuro en las palabras de Dionisio, “Permitámonos urgir en la oración, mirando hacia arriba, hacia los Rayos benignos Divinos, como si una cuerda resplandeciente estuviera colgando desde lo alto del cielo hacia este mundo de abajo, y nosotros, sujetándola alternativamente con cada una de nuestras manos, tiráramos de ella hacia abajo; aunque en realidad, en lugar de asir la cuerda... nosotros estaríamos siendo arrastrados hacia arriba, hacia el mayor Resplandor de los gloriosos Rayos”. * O Santo Tomás: “Así como todas las perfecciones de las Criaturas descienden en orden de Dios, que es la más alta perfección, el hombre debe comenzar desde la criatura más baja e ir ascendiendo poco a poco para avanzar hacia el conocimiento de Dios... Y porque en esa cima y en lo más alto de todas las cosas, Dios, encontramos la más perfecta unidad, y todo es más fuerte y más excelente cuanto más profundo se sea; se deduce que la diversidad y la variedad de las cosas se eliminan de Él, quien es el principio de todo”. +

× Ver Capítulo IV. §10; Capítulo V. § 8; y §3 de este Capítulo.

“El espíritu de las enseñanzas de los Upanishads es: Con el fin de encontrarlo a él, uno debe abrazarlo todo... De hecho, el único verdadero progreso humano es coincidente con la ampliación de la gama de sentimientos. Toda nuestra poesía, filosofía, ciencia, arte y religión están sirviendo para extender el alcance de nuestra consciencia hacia esferas más altas y más grandes... “Todo ha surgido de la vida inmortal y está vibrando con la vida, pues ‘la vida es inmensa’. Esta es la noble herencia de nuestros antepasados, esperando ser reclamada por nosotros como nuestra; este ideal de la suprema libertad de consciencia... Para estar verdaderamente unidos en conocimiento, amor, y servicio con todos los seres, y reconocerse uno mismo en el Dios que todo lo impregna y es esencia de bondad, y esta es la tónica de las enseñanzas de los Upanishads: ‘¡La vida es inmensa!’” Rabindranath Tagore, *Sadhana*, I.

φ Ver. Fray Francisco de Osuna: “Todas las cosas creadas son una escalera por la que los pies de los sabios ascienden hacia Dios”. (Allison Peers, *Studies of the Spanish Mystics*.)

‡ Wordsworth (*Prelude*, III) habla de “...el cielo, cuya belleza y bondad son expresados

Por el orgulloso nombre que ella lleva – el nombre del Cielo”.

° *Col.* III. 2.

⊗ *John*, VIII. 23. Véase *John*, XIX. 11.

De la doctrina de la emanación del misticismo, Evelyn Underhill escribe, “El camino de la ascensión del alma a la unión con lo divino debe ser literalmente una trascendencia: un viaje ‘hacia arriba y hacia afuera’, a través de una larga serie de estados intermedios o mundo hasta que, habiendo atravesado los ‘Treinta y dos senderos del Árbol de la vida’, ella llega, en lenguaje cabalístico, a la Corona: ... Esta serie de mundos está simbolizada por los Diez Cielos de Dante, las jerarquías de Dionisio, el Árbol de la Vida o el Sefirot de la Cábala: y recibe su refrendo en la experiencia interna, en el largo viaje del yo a través de la Purgación y la Iluminación a la Unión. ‘Ascendemos’, dice San Agustín, ‘los caminos de nuestro corazón, y cantamos una canción de grados, brillamos por dentro con tu fuego, con el buen fuego, y nos vamos, porque ascendemos hacia la paz de Jerusalén.’... Él (el místico), y con él el Cosmos – porque para la filosofía mística, el alma del sujeto individual es el microcosmos del alma del mundo – tiene que trazar nuevamente el largo camino hacia la Perfección del que originalmente salió; como el pez en la Visión de las Nueve Rocas de Rulman Merswin ‘debe luchar hacia arriba de un pozo a otro hasta que encuentre su Origen.’” *Mysticism*, p.98.

* *The Divine Names*, III. 1.

+ *Summa Contra Gentiles*, IV. 1.

(4) Y el viajero celestial encuentra exactamente lo que deberíamos esperar encontrar – luz y fuego. Está la gran luz del cielo, que sobrepasa el resplandor del Sol, de San Pablo; † la luz del prólogo del Cuarto Evangelio, el ángel con cara de sol del Apocalipsis; ° el Sol brillando en la noche de Apuleyo; × el “lume fuori di misura” de Jacopo de Benedetti; • la “luz que fluye de la Divinidad” de Matilde de Magdeburgo; la luz más brillante que el resplandor del sol de Santa Hildegarda; el “brillo infundido” de Santa Teresa; ø la luz divina de Boehme que duró siete días; el extático Memorial de Pascal – “Depuis environ dix heures et demie du soir jusques environ minuit et demie, Feu”; ...pero la lista sería interminable. De ‘el despertar del yo’ de Evelyn Underhill ⊕ dice, “Es significativo que un sentido real de luminosidad cegadora sea un acompañamiento constante de este estado de consciencia”. ⊕

La objeción obvia es que estoy aquí confundiendo el símbolo de la realidad, y que la luz de los místicos es espiritual y no física. William Law me responde: “En la Naturaleza Eterna, o en el reino de los Cielos, la materialidad se encuentra en la vida y en la luz”. ‡ (“El testimonio acumulativo en este punto”, comenta Evelyn Underhill ø, “es tal que demuestra que, en cualquier otro departamento del conocimiento, hay de hecho una luz real”). Y Richard Rolle: ⊗ “Digo que es verdadero fuego cuando la mente se ha encendido realmente en el Amor Eterno, y de la misma manera el calor del corazón se siente verdaderamente y no sólo como una ilusión. El corazón realmente se convierte en fuego, dando la sensación de un amor ardiente”. Y en otro lugar dice que su corazón arde “no imaginariamente, sino como un fuego sensible”. Los místicos son, de hecho, realistas, y declaran que el mundo espiritual no es distinto del físico, pero lo físico visto “bajo la forma de la eternidad”; ‹ no existe nada común o inmundo, y el esplendor de Dios brilla en las cosas más humildes del mundo.

“Todas las criaturas visibles e invisibles son una teofanía o aparición de Dios”, dice Erigena; y siempre se trata del universo transfigurado, no de un nuevo y fabuloso reino, ☐ que constituye el objeto de la verdadera revelación mística. Toda materia prima de la más espléndida visión de realidad está con nosotros todo el tiempo: no se necesita nada más, salvo verla bajo una nueva luz. (En términos de este libro, la vida solar no tiene secretos, o por lo menos son secretos a voces; porque no es otra cosa que esta vida ordinaria despreciada como es en el sol. Ya sea que se le llame con ese nombre u otro, el Sol es una etapa indispensable en la apoteosis del hecho común, en la revelación de lo divino en lo humano. Al igual que los otros individuos de la jerarquía, no es nada en sí mismo, sino una manera de asumir la realidad.) Si lo espiritual es una especie de versión insípida de lo físico, si esto significa aumentar la abstracción y no aumentar la concreción, es un sueño en vano, rechazado por todos los que tienen el coraje y el sentido común para despertar a la fuerte luz de la realidad. Fatal para todos los valores de la vida es la idea de que hay dos mundos, uno físico y basado en que debe ser sustituido, y otro espiritual y sin mácula por la imperfección terrenal. * Esto no es negar la importante verdad de que sin distinciones no podría haber avance – si no hay ninguna base, tampoco hay nada elevado. Siempre debe haber valoración, pero al final, sus distinciones no son distinciones de materia, sino de cómo el objeto (que es común a todos los niveles) es aprehendido.

† Acts, IX. 3; XXII. 6; XXVI. 13.

° Rev. X. 1; véase Rev. I. 16; Mat. XIII. 43.

× The Golden Ass, XI. • Lauda, XCI.

ø Vida, XXVIII. 7, 8. Los registros del sufismo están llenos de la misma clase de fuego imaginario; ver, e.g., Margaret Smith, *Studies in Early Mysticism in the Near and Far East*.

⊕ Obra citada p. 179.

⊗ Véase El Sol del famoso mito de la cueva de Platón en la República, las llamas angélicas del salmista (Ps. CIV. 4), “El Sol de la justicia... con la salvación en sus alas” del profeta hebreo (Mal. IV. 2), el cáliz de la vida de San Francisco, que hizo que las caras de sus hermanos brillaran como el Sol (Fioretti, XLVIII), el Agni védico o fuego que engendra el mundo.

‡ An Appeal to All who Doubt.

ø Obra citada. p. 250.

⊗ Fire of Love. I. Véase D. H. Lawrence, *Fantasia of the Unconscious*, XIII: “Fuego. FUEGO. Insisto en la palabra absoluta. Se puede decir que el fuego es una suma de varios fenómenos. Yo digo que no lo es... Es el repentino destello dentro del único modo, el modo del sol”...

‹ Véase el dicho bien sabido de Eckhart, “Cualquier pulga, ya que es en Dios, es más noble que el más alto de los ángeles mismos”. L. P. Jacks (Sir Arthur Eddington, *Man and Mystic*) vincula la Luz Interior de la Sociedad de los Amigos con la luz física, y sugiere que aquí pudo haber encontrado uno de los términos de conciliación entre la ciencia y la religión. El Dr. Jacks se pregunta si el océano de luz de George Fox, y la luz de la ciencia física, pueden no ser realmente uno.

☐ Lo que se pueda decir de los mundos visitados y descritos con tanto detalle circunstancial por Swedenborg, y los planos superiores de Helena Blavatsky, Rudolph Steiner, y otros, es que tienen poco que ver con el misticismo, de acuerdo a como yo uso el término. Más bien son casos extremos de esa falsa espiritualidad que no sabe que es el misticismo, como la caridad, que empieza en casa (y en cierto sentido nunca sale de casa). Cuanto más profundo, más íntegro, como (por ejemplo) la visión de Wordsworth sobre lo infinito de las cosas comunes de la naturaleza: no necesitamos ir más allá de

“la luz de los soles que se ponen,

Y del océano circundante y el vibrante aire,
Y el cielo azul”,

para encontrar lo sublime. El verdadero místico no intenta la imposible tarea de lanzar la escalera de Jacob entre Arcturus y el Cielo, sino (con Francis Thompson) entre Charing Cross y el Cielo.

* Según el obispo Gore, debemos a Ireneo la primera afirmación clara “De que no existe antagonismo fundamental, o que puede ser tolerado en idea, entre el espíritu y la materia, porque todo el universo es ‘consustancial’ pues viene de un solo Dios, y ‘el Verbo se ha convertido en carne’. Este principio de fe y filosofía cristiana... es una de las certezas fundamentales de la ciencia moderna”. *Belief in God*, III (nota al pie).

(5) El místico, entonces, se dedica a los mismos bienes que el sentido común y la ciencia, sin necesidad de añadir a ellos ninguna esencia misteriosa o elixir, y sin restarle fuerza ni riqueza. Lo que hace es recoger los datos del universo físico, una vez que se atomizan en el espacio y en el tiempo por nuestra percepción ordinaria, y reunir los fragmentos. ⊕ Él restaura la unidad perdida del mundo natural. Descubre los mayores conjuntos de vida y los ritmos de vida más largos, no a través de contemplar su vida desde fuera, sino viviéndola activamente. Es decir, se trata de sí mismo en los niveles superiores, aumentando su período de tiempo y su extensión en el espacio. Él asciende a través del logro progresivo de la simultaneidad. “La mente natural es consciente sólo de la sucesión: la diferenciación especial del místico es el poder de aprehender la simultaneidad. En las peculiaridades de la consciencia iluminada reconocemos el esfuerzo de la mente para reducir la brecha entre Simultaneidad y Sucesión: los personajes del Creador y la Creación. Aquí los sucesivos están llamados a llevar los valores de lo Eterno”. × Y William Law: + “Todo en la naturaleza temporal desciende de lo que es eterno, y se erige como un producto visible y palpable de ello, por lo que cuando sabemos separar la grosería, la muerte, y la oscuridad del tiempo de ella, encontramos lo que hay en su estado eterno”.

Se puede decir, por supuesto, que la Tierra viviente y el Sol de este libro, no existen ni podrían existir como tales dentro del tiempo fragmentado del sentido común, sino que es necesario otro orden de tiempo para ser ellos mismos, son espirituales y no físicos, o son productos de la imaginación creativa en lugar de los hechos obstinados que la ciencia pueda tener en cuenta. En cierto sentido, esto es cierto. Y, en el mismo sentido, el Sol de los místicos, el peregrinaje celestial, la iluminación deslumbrante, son de hecho realidades ‘espirituales’ muy diferentes a los fenómenos ‘físicos’ del universo sensible. Pero tal bifurcación de la realidad no es sólo innecesaria: es confusa y traviesa. † No existe ninguna ruptura, ningún indicio de discontinuidad, entre los niveles sobrehumanos con sus vastos lapsos de tiempo y la extensión del espacio, el nivel de sentido común con sus moderadas luces, y los niveles infrahumanos con sus pequeños tramos. Desde el ápice de la pirámide, donde el tiempo y el espacio se trascienden por inclusión, hasta la base, donde se anulan por exclusión, hay devolución etapa por etapa, empobrecimiento, pérdida de calidad. O, revisando dese la base hacia el ápice, hay evolución etapa por etapa, enriquecimiento, emersión de calidad, sólo en la medida en que el espacio y el tiempo se integran de nuevo. Ahora bien, si cualquier parte de este proceso del mundo de unificación con la emergencia es ‘espiritual’, entonces todo es ‘espiritual’; si cualquier parte del mismo es sobrenatural, entonces todo es sobrenatural; si alguna parte de él es imaginario, entonces todo es imaginario. Si la vida en los niveles superiores es mística, la vida en el plano del sentido común también es mística en su propio grado, y toda la existencia es mística, y la forma mística cubre toda la jerarquía. La vida del santo es la realización completa de la vida del hombre común y del animal y de los sub-animales: lo ‘espiritual’ es en este sentido más ‘físico’ que lo ‘físico’, porque es lo ‘físico’ haciéndose íntegro, curado de sus heridas del tiempo y del espacio. * El misticismo no es misticismo si hay algo esencial que sea raro, o bochornoso, o se-

⊕ “Para que Dios nazca en el tiempo del alma debe caer por completo o ella debe escapar del tiempo por voluntad o deseo... Supongamos que alguien tiene el conocimiento y el poder de resumirse en el ahora presente, todo el tiempo y todos los sucesos de seis mil años, incluyendo todo lo que tenga que venir hasta el final, lo que sería la plenitud del tiempo. Ese es el ahora de la eternidad donde el alma de Dios conoce todas las cosas nuevas, frescas y agradables que están presentes para mí aquí... El alma donde nació Dios se perderá en el tiempo, ella escapará del tiempo, y se levantará de pie mirando hacia el reino de Dios”. Eckhart, Works (trad. Evans), ii. pp. 152, 153.

× Evelyn Underhill, Obra citada, p. 239.

+ An Appeal to All Who Doubt.

“Pasado y futuro velan a Dios de nuestra vista; Quema a ambos con fuego. ¿Cuánto más Quieres estar dividido por estos segmentos, como una caña?

Tan pronto se divide una caña, se desvelan sus secretos,

Tampoco da una respuesta vocal a los labios ni a la respiración”.

Jalal-uddin Rumi, Masnavi.

† “La naturaleza temporal no es más que la naturaleza eterna separada, dividida... hecha visible y cambiante por un tiempo”. William Law, An Appeal (Hobhouse, p. 45).

El principio del tiempo mínimo es al menos tan antiguo como Aristóteles, quien, después de haber distinguido (a) la vida vegetal de la nutrición y el crecimiento, (b) la vida animal de la sensación, (c) la vida verdaderamente humana de la razón, agrega que la última requiere una vida completa – “porque así como una golondrina ni un buen día hace una primavera, tampoco un solo día ni un corto tiempo hacen que un hombre sea bendecido y feliz”. (Nicomachean Ethics, 1098a.) Este principio ha sido desarrollado por algunos filósofos modernos, y sobre todo por Whitehead y Bergson. (Ver, e.g., Science and the Modern World, pp. 46 ss., y el último Time and Free Will, passim.) R.G. Collingwood, en The Idea of Nature, (pp. 19 ss), expone el principio del tiempo mínimo y del mínimo espacio muy claramente. En el Capítulo XV desarrollará más plenamente la tesis de que ascendemos la jerarquía logrando la simultaneidad, y a través de la ‘condensación’ del espacio.

* Lo espiritual, dice A.C. Bradley, es la unidad y la concentración de lo físico. “No es un fantasma; y es más elevado no sólo porque es inmaterial, sino porque es la unidad más intensa y de mayor alcance de la persona física o material. Si tenemos esto en cuenta, se evita el peligro de pensar en lo espiritual como algo fino y vacío”. Ideals of Religion, p. 233.

Siempre y cuando se dé una amplia interpretación (pero no absurdamente amplia) del término ‘experiencia sensorial’, estaré de acuerdo con la afirmación del Profesor Ayer de “que ninguna declaración que se refiera a una ‘realidad’ trascendiendo los límites de toda experiencia sensorial posible, podría posiblemente tener algún significado literal”, o podría convertirse en una tontería. Language, Truth and Logic, p. 34.

creto. Si su realismo no excede el realismo de la ciencia, si no es en sí mismo la ciencia de la más elevada totalidad de la cual el Sol forma parte (llámelo como quiera), entonces no cumple con su tarea que es la más vital de todas sus tareas.

(6) Por último, está el ineludible lado negativo de la aventura mística – el lado de la pérdida y la muerte, sin el cual no podría haber incremento de vida. “Esta muerte”, dice Tauler, “tiene muchos grados y también la vida... Cuanto más difícil la muerte, más poderosa y más completa es la vida correspondiente; cuanto más íntima la muerte, más interior es la vida. Cada vida trae fortaleza y consolida una muerte más difícil”. ° Tenga en cuenta de nuevo, no una analogía entre lo ‘espiritual’ y lo ‘físico’, sino una identidad – durante esta investigación, la objeción del sentido común ha sido siempre que el que se eleve a un nivel superior integral debe asumir un peso desproporcionado de materia muerta. La vida debe aceptar sinceramente a la muerte en una escala cada vez mayor, ya sea como geosferas sin vida, para vivir con ellas la vida de la Tierra, o como el sol y los planetas sin vida, para vivir con ellos la vida del sol. La minúscula semilla viva debe perderse y fundirse con una gran masa de tierra muerta, si es que ha de surgir hacia una vida más abundante. Debe unirse y morir; sola y viva, es infructuosa. La Tierra es el grano de trigo que, muriendo en el campo de los planetas, se eleva como el Sol. Cuanto más alto sea su nivel, más vida, y (como una cuestión de rutina) más muerte habrá que superar

El tema merece un volumen específico, aunque tal vez he dicho suficiente para mostrar cuán profundamente cierta es esa sabiduría antigua, que según la forma mística de lo humano a lo divino yace en la jerarquía celestial, de la cual el Sol es un miembro.

La importancia práctica de esta conclusión no puede ser exagerada. Mientras que la duplicación de la jerarquía cósmica en (i) un sistema material y secular, abandonado a la ciencia y al sentido común, y (ii) un sistema sagrado y espiritual, reservado para la teología y la mística (con el arte vagando inciertamente de uno al otro), fue sin duda históricamente necesaria (aunque sólo fuera para liberar a la ciencia del trabajo que debía hacer), las consecuencias de esta duplicación se vuelven más y más perjudiciales para la religión, para la ciencia, y para el arte. La mayor necesidad del hombre moderno es juntar las dos mitades del universo que han sido desgarradas en pedazos; o más bien redescubrir que el único, vibrante, universo sacramental – el hermoso, sórdido, vulgar, difícil, e infinitamente sorprendente mundo, con su tiempo perdido y su restaurado espacio subdividido, es sagrado porque es íntegro. Él necesita saber que la Tierra no sólo está “rellena de cielo”, sino que, dado el tiempo, es el cielo; y que en el Sol cada arbusto ordinario está “en llamas con Dios”. *

° ‘Segundo Sermón del Día de Pascua’ (citado por Evelyn Underhill, *Obra citada*, p. 218.) Tomo muy en serio la doctrina de San Pablo sobre la resurrección: “Lo que se siembra no se puede apresurar, salvo que muera... Hay una gloria para el sol, y otra gloria para la luna, y otra gloria para las estrellas: pues una estrella difiere de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción... El primer hombre es de la tierra, terrenal: el segundo hombre es el Señor del cielo. Como es lo terrenal, son también aquellos que son terrenales: y así como es lo celestial, así son los que son celestiales. Y así como hemos traído la idea de lo terrenal, también debemos traer la imagen de lo celestial”. I *Cor.* XV. 36 ss. La manera más segura de reducir esta profunda enseñanza al sentimiento piadoso o a la verborrea efímera es arrancarla del universo (del universo sagrado) del científico y del poeta, y plantarla en un censurado reino sombrío del espíritu (falsamente llamado).

Alberto Magno fue uno de los primeros en trazar la línea fatal entre el conocimiento natural y la teología, y su discípulo Santo Tomás fomentó la división a través de su doctrina de que Dios permite que la naturaleza tenga cierta autonomía. (A pesar de todo, Santo Tomás dejó a su jerarquía angélica cierta concreción, como estrella-guía.) Pero no fueron los dominicanos, tanto como los franciscanos, los que (en marcado contraste con la actitud de su fundador) completaron la bifurcación. Así, Juan Duns Scoto y Guillermo de Occam llegaron casi tan lejos como para decir que lo que es cierto para la ciencia podría ser falso para la teología.

* Mr. C. S. Lewis está en su momento más interesante en cuanto a este tema. Sin duda, dice, los escritores del Nuevo Testamento nunca dudaron que Dios estaba en el cielo; pero el cielo no era ni *meramente* físico ni *meramente* espiritual. La ascensión no era menos espiritual porque también fuera física. De hecho, cuando la Naturaleza y el Espíritu están completamente armonizados, el Cielo y el firmamento dejan de estar divorciados. Miracles, pp. 188-192.

Por supuesto que no niego que el divorcio de lo físico y lo espiritual pueda ser menos dañino que la identificación prematura y crítica de la crudeza física (ya que existe en los niveles inferiores divididos por el tiempo) con lo espiritual. Las advertencias (e.g. The Cloud of Unknowing, 51, 57) contra la falta de comprensión de palabras como ‘arriba’ y ‘en’ siempre serán necesarias.

CAPÍTULO XI

LA VISIÓN DISTANTE – LA GALAXIA

El hombre posee un espacioso dominio. Su mente puede vagar hasta el cielo. Si no hay sitio en la casa la esposa y su suegra arremeten la una contra la otra. Si la mente no puede vagar hasta el cielo, las facultades se hallarán en un estado de antagonismo.

Chuang Chou (Giles, *Musings of a Chinese Mystic*, p. 107.)

Este Todo que ha surgido a la vida no es una estructura amorfa – como aquellas formas menores en ella que nacen noche y día del desbordamiento de su vitalidad – el Universo es vida organizada, compleja, eficaz, omniabarcante, exhibiendo una insondable sabiduría.

Plotinus, *Tractate on the Gnostics*, II. ix. 8.

*No antes de que el fuego esté muriendo en la chimenea,
Buscaremos nosotros algún parentesco con las estrellas.*

Meredith, 'Modern Love', IV.

*Son las estrellas,
Las estrellas sobre nosotros, gobiernan nuestra condición.*

Lear, IV.3.

*Las estrellas... al moverse en procesión y danza, la más bella e impresionante de todas las danzas,
proveen las necesidades de todas los seres vivos.*

Epinomis, 982.

*Desde la pequeña célula en que se ve a sí mismo alojado, me refiero al universo, dejadle apreciar
en su justo valor la tierra, los reinos, las ciudades y a sí mismo. ¿Qué es un hombre en el Infinito?*

Pascal, *Pensées*, 72.

*Universos aún no formados
Con lenguas de fuego y un furioso sol por corazón.
Gestación, generación y duración –
Los ciclos de todas las vidas sobre la tierra –
Plantas, bestias y hombres, han de seguir los del cielo.*

Edith Sitwell, *Song of the Cold*, 'An Old Woman'.

*¡Oh el gozo de mi espíritu – liberado de la jaula – se precipita como el relámpago!
No es suficiente tener este globo o gozar de un cierto tiempo,
Habré de tener miles de globos y la totalidad del tiempo.*

.....
*¡Oh comprender el espacio!
La plenitud de todo, que no existen límites,
Emerger y ser del cielo, del sol y de la luna y de las nubes que vuelan, y ser uno con ellos.*

Walt Whitman, 'A Song of Joys'.

*¡Dejad que las constelaciones
me miren antes de que desaparezca!*

Rilke, *Later Poems*, 'To the Angel'.

*El Espíritu de la Vida ha nacido... Él se sabe miembro de aquella numerosa familia en la que se
cuentan las estrellas: la familia de los hijos de Dios que, libres y creativos, comparten el éxtasis del
"grito por el Gozo" de un Cosmos vivo y luchador.*

Evelyn Underhill, *Mysticism*, p. 197.

1. LA GALAXIA

Vivimos en compañía de hombres, y de estrellas. * Cada noche clara, cada noche divina, como Meredith la llama,

*"... es una noche para hacer de los cielos nuestro hogar
Más que el nido al que con rapidez nos esforzamos por llegar". +*

Vivimos en el cielo sin darnos cuenta de ello. Somos príncipes que sufren bajo la ilusión de que nuestro palacio – el más espléndido que se pueda concebir – es una chabola. ° "Si las estrellas tan sólo aparecieran por una noche cada mil años, de qué manera los hombres habrían de

* La mujer de Venus, en *Perelandra*, de C.S. Lewis, dice a un visitante de la tierra: "Tu mundo no tiene techo. Mira directamente a lo más alto y ve la grandiosa danza con tus propios ojos. Siempre vives en ese terror y ese gozo, y lo que nosotros sólo podemos creer, tú puedes contemplarlo"... Y posteriormente ella habla de nuestro mundo sin techo "donde los hombres caminan indefensos bajo el cielo desnudo". (pp. 67-8, 75, 78.)

+ 'Winter Heavens'.

° "Dota al loco de sol y luna, Siendo suyos, él los considerará bajos y pobres".
Coventry Patmore, *The Angel in the House*, I. ix. 4. Hay también el famoso fragmento, preservado por Cicerón, del diálogo de Aristóteles *On Philosophy*, que trata del mismo asunto. El hombre adulto es tan indiferente a los cielos como lo es el hombre embrionario a la tierra: aún no ha nacido; Véase Nicholson, *Rumi, Poet and Mystic*, p. 39.

adorar y creer; y preservar durante muchas generaciones el recuerdo de la ciudad de dios que les había sido mostrada”. + Revélame cada noche esta Jerusalén Celestial y la visión resultará indeciblemente aburrida – o al menos lo sería si yo me tomara la molestia de observarla. Heme aquí, elevado hasta una majestad jamás soñada, conducido más mágicamente que Cenicienta hacia la hermosa compañía de las estrellas, compartiendo su gloria – y soy (en gran parte) demasiado zafio para sentir el más mínimo interés por el asunto. Más allá de algunos intervalos de lucidez, yo no soy, a este nivel superior, más que un demente: satisfecho, al igual que los dementes, de vivir encogido dentro de mi propio y mezquino mundo privado, y tan poco interesado en mis camaradas las estrellas como lo estaría un cerdo por sus camaradas cerdos en la próxima granja excepto en uno. Pero yo soy capaz de salir de mi estupor. Cuando lo hago, ¿qué es lo que encuentro? ¿Qué es, en su versión más breve, lo que la ciencia me dice acerca de la sociedad de las estrellas?

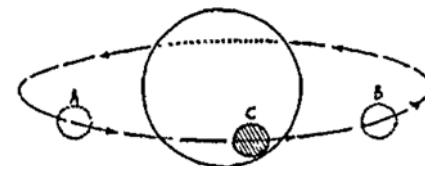
El sol es una más entre cientos de millones de estrellas. Éstas no son solitarios habitantes del espacio, sino que se hallan agrupadas en cierto número de formas. La forma más simple de asociación es la binaria, compuesta de dos estrellas relativamente cercanas que orbitan alrededor de un centro de gravedad común. En ocasiones tres, cuatro, o más, miembros constituyen tales grupos. A escala mucho mayor se encuentran los cúmulos de estrellas, que consisten en cientos o miles o incluso muchos miles de estrellas desplazándose juntas, como una bandada de pájaros: algunos de estos cúmulos son ‘abiertos’ o de estructura laxa, otros son compactos y más o menos globulares. Grupos aún mayores, conteniendo millones de estrellas, son llamados nubes estelares. Finalmente tenemos las galaxias (también llamadas universos insulares o nebulosas) – sistemas en forma de lente que contienen muchos miles de millones de estrellas (organizadas en nubes, cúmulos, etc...) girando en torno a un centro de gravedad común, de forma muy parecida a la rotación de los planetas alrededor del sol. El diámetro de nuestra propia Galaxia se estima en decenas de miles de años luz. En otras palabras, un rayo de luz reflejado en nuestro cuerpo terrestre en los albores de la historia humana, aún ahora apenas se ha desplazado en nuestro cuerpo galáctico, a pesar del hecho de que la luz se aleja de nosotros 186.000 millas cada segundo.

Nuestro Sol, al no tener vecinos demasiado cercanos, no es una estrella binaria ni múltiple. A menudo ha sido considerado miembro de un cúmulo local de estrellas, pero las investigaciones más recientes no han conseguido confirmar la existencia de ninguna concentración local de estrellas. Lo que sí resulta razonablemente claro es que el Sol se desplaza alrededor del centro galáctico, necesitando muchos millones de años para completar una circunvalación. Y, al igual que en el sistema solar, también aquí en el sistema galáctico los cuerpos más próximos al centro común de gravedad parecen moverse más rápido: de la misma manera el Sol adelanta a las estrellas que quedan fuera de su órbita, hacia el borde de la rueda galáctica; y es adelantado por las que se encuentran en el interior de su órbita más cerca del eje.

Es evidente, pienso yo, que tales formas de organización estelar como las que median entre la estrella individual y la galaxia o universo insular,

+ Emerson, ‘Nature’ (1836), I.

“Ellas expresan lo inexpresable. Ellas iluminan lo invisible... Ellas son terribles y encantadoras. Ellas son tenues luces diseminadas en lo desconocido. Las llamamos estrellas. El conjunto de todo esto sobrepasa los límites de la quimera y es sobrecogedor en su realidad. Un loco habría sido incapaz de soñarlo, un genio no podría haberlo imaginado”. Victor Hugo, *Intellectual Autobiography*, ‘Things of the Infinite’.



Modelo de una estrella binaria, deducido a partir de variaciones en su luminosidad. En las posiciones A y B su luminosidad total es mayor que en la posición C.

Los datos observacionales son escasos, y los astrónomos en manera alguna coinciden en lo que se refiere a la rotación interna de las galaxias.

“Es verdad que los ángeles sólidos y esféricos no son de nuestro gusto”, afirma Fechner (*Zend-Avesta*, ii), “pero a nosotros nos resulta esto incongruente debido a que en el aula escolar aprendimos a pensar en la Tierra como un globo de cartón piedra”. Tomo prestado de Haeckel el término “vertebrado gaseoso” en Haeckel, *The Riddle of the Universe*, XV. 1.

han de ser consideradas mesoformas y no individuos de estatus integral. El siguiente nivel jerárquico definido por encima del solar es el galáctico. Yo le parezco al observador que se aleja un “ángel sólido y esférico” de rango planetario, luego un ángel enrarecido con forma de disco de rango sideral, y finalmente un ángel espiral aún más tenue, o una ardiente rueda querúbrica, o – menos románticamente – un “vertebrado gaseoso”.

2. LA DIFERENCIACIÓN DE LAS ESTRELLAS

Nuestra Galaxia es ciertamente una unidad mecánica, con una forma definida y permanente y un complejo sistema de movimiento interno. Sin embargo, su organización nos resulta a primera vista laxa y arbitraria, y a sus partes parece faltarles diferenciación. El sentido común nos diría: he aquí un cuerpo que es, en conjunto, indigno de ser comparado con el humano, un cuerpo que es poco más que fuegos de artificio amplificadas.

Tal inferioridad es, no obstante, tan sólo una apariencia que se desvanece cuanto más estudiamos la Galaxia. Después de todo, ¿qué es exactamente lo que buscamos en los niveles superiores, sino una sociedad cuyos miembros tienen ciertas características fundamentales en común, si bien se distinguen entre sí por peculiaridades individuales – peculiaridades que se deben en parte a diferencias de edad? Ahora bien, las estrellas de la Galaxia constituyen precisamente una sociedad de ese tipo. En primer lugar, tienen mucho en común. Son esféricas, con luz propia y calientes; y rara vez son diez veces más masivas, o cinco veces menos masivas, que el Sol. Ellas circulan en torno al centro galáctico. En segundo lugar, tienen una historia vital – de la cual, no obstante, han circulado muchas versiones. (Según una de ellas, una estrella nace como una vasta nube de gas extremadamente disperso y relativamente frío, y se hace adulta al volverse simultáneamente más pequeña, densa y caliente. A medida que la temperatura central se eleva hacen aparición reacciones atómicas, dotando a la estrella de energía radiante que se mantiene muchos miles de millones de años, haciendo probablemente que el tamaño de la estrella fluctúe. Pero resulta claro que esta emisión no puede durar indefinidamente: la vieja estrella, tan encogida que puede llegar a ser de hecho más pequeña que nuestra Tierra, y tan densa que un pie cúbico de su material puede llegar a pesar miles de millones de toneladas, posee tan sólo una fracción de su anterior luminosidad; y resulta imposible saber cuántos cadáveres de estrellas, consumidos e invisibles, se encuentran esparcidos por la Vía Láctea.) En tercer lugar, la edad de una estrella implica una gran diferencia no sólo en cuanto a luminosidad, densidad, volumen, temperatura y composición física, sino también en lo que se refiere a su color y espectro: es, por así decirlo, la complexión de la gigante roja o de la enana blanca la que nos revela su edad. Y puesto que la historia vital de la estrella, durante muchos millones de años, incluye un prodigioso e incesante dispendio de energía, la masa de la estrella se va consumiendo mientras tanto, si bien muy lentamente. * En cuarto lugar, existen algunas diferencias estelares que no son, aparentemente, una mera cuestión de edad. Por ejemplo, hay estrellas variables o pulsátiles, cada una con su propia periodicidad; novas y supernovas, que de pronto

* Esta consunción de la estrella podría, sin embargo, ser debida sobre todo a la adquisición por parte de la estrella de gas interestelar; sobre este tema, ver más abajo.



Una Nebulosa Planetaria

Estos enormes objetos (de los cuales sólo unos cuantos centenares son conocidos) constituyen excepciones a la regla de que las estrellas se vean apenas como puntos de luz en el telescopio.

explotan en un estallido de luz, quizás mil veces más brillante que la que tenían antes; estrellas de masa anormalmente grande o pequeña; y las así llamadas nebulosas planetarias, que son estrellas excepcionalmente calientes rodeadas de una atmósfera tremendamente luminosa.

3. EL AISLAMIENTO DEL SOL Y LA TOTALIDAD DE LA GALAXIA

No es suficiente (puntualiza el sentido común) con que los miembros del grupo se diferencien de esta manera. Si ha de haber unidad orgánica real, estos habrán de ser mutuamente dependientes: cada uno de ellos ha de necesitar y ser necesitado por los demás. Sin duda alguna este cuerpo estelar lenticular es una totalidad de algún tipo. No obstante, ¿tendría la amputación de una de sus estrellas alguna importancia, de forma similar a como la amputación de una pierna la tendría en cuanto al funcionamiento de mi cuerpo humano? En particular, ¿no resulta acaso evidente que el Sol es un individuo que se auto-mantiene, siendo independiente de sus camaradas las otras estrellas de la Galaxia, considerada como un todo? Todo lo que pide es que lo dejen solo y que se le permita tener espacio para ser él mismo.

Tanto si el Sol es auto-contenido como si no lo es, ciertamente no carece de espacio donde vivir. Si él (i.e. el entero sistema solar) es representado como un balón de fútbol, su vecino más cercano – Próxima Centauri – dista de él aproximadamente una milla, y muchas estrellas de nuestra Galaxia están a cientos y miles de millas. Estas enormes distancias, sin embargo, no impiden que cada estrella esté ‘en contacto’ con cada una de las demás: cada miembro de la Galaxia tiene en cuenta en su desplazamiento la posición y la masa de cada uno de los otros miembros. Las estrellas no se mueven por sí mismas: todo su comportamiento se halla sujeto a un ajuste mutuo, cuya sutileza y complejidad son casi inimaginables. Calcular con justeza los movimientos del Sol equivale a considerar la Galaxia completa, cuyos movimientos son, en verdad, un solo movimiento. Si desgarramos un fragmento de esta totalidad y lo atribuimos al Sol, estamos violentando los hechos.

La gravitación no es el único tipo de comercio entre el Sol y la Galaxia. No todos los cometas son necesariamente solares en su origen: algunos pueden haber sido recogidos e incorporados y otros son, tal vez, simplemente visitantes. Lo mismo ocurre con los meteoritos: no hay prueba alguna que muestre que una cierta proporción de los mismos no han sido adquiridos por el Sol en su deambular por el espacio. De nuevo, la Galaxia contiene grandes volúmenes de gas enrarecido, del que se puede decir se alimentan las estrellas. Poco se conoce por ahora acerca del origen y efectos de los rayos cósmicos, × pero se ha sugerido que son responsables de cambios en los genes de las células germinales, ocasionando de esta forma mutaciones. Si éste fuera el caso, la Vida debería algunas de sus características (y posiblemente su existencia misma) a influencias galácticas. De hecho podría considerarse mera ignorancia y provincianismo dar por sentada la autonomía de la vida solar, o suponer que el curso total de la evolución, tal como lo conocemos nosotros, sea otra cosa que un episodio del desarrollo galáctico.

De hecho, especulaciones cosmológicas mucho más recientes consideran al sol, en efecto, como muy dependiente de la Galaxia. Se calcula que la masa de gas interestelar de la Galaxia excede la masa de las estrellas: en gran medida, por tanto, este gas controla sus desplazamientos. Además (según Hoyle) no es sólo que las estrellas sean condensaciones de este substrato en su inicio: actualmente se siguen ‘nutriendo’ del mismo al igual que una ballena del plancton. Probablemente debemos, en alguna medida, la radiación solar de la que gozamos, al sustento aportado de esta forma por la Galaxia. Es posible también, que los avances y retrocesos del hielo polar hayan sido debidos a variaciones en las cantidades de gas engullidas por el sol en diferentes edades; en tal caso, la evolución vital ha estado íntimamente vinculada a la constitución y a los acontecimientos galácticos. Y, en efecto, la existencia misma del sistema solar puede bien ser debida, como ha conjeturado Hoyle, a la recolección por parte de estrellas acompañantes del sol de una cantidad anormalmente grande de gas, que dio lugar a una explosión de la cual nacieron los planetas.

“El hilo que lo une (al Sol) al resto del universo es sin duda muy tenue. No obstante, es a lo largo de este hilo que se transmite hasta la más minúscula partícula del mundo en que vivimos la duración inmanente a la totalidad del universo”. Bergson, *Creative Evolution*, p. 11.

Véase la siguiente línea de Edith Sitwell, “Y yo pensé en los cordones umbilicales que nos unen a extraños soles”, en su poema “The Two Loves” (*The Song of the Cold*).

× Ver, e.g., Louis Leprince-Ringuet, *Les Rayons Cosmiques*.

Si la Galaxia es realmente una sociedad, ¿puede el astrónomo afirmar acerca de alguna de las estrellas que la forman, que el Sol tiene necesidad de ella en el mismo grado que el astrónomo mismo necesita a sus camaradas humanos? La respuesta es que, en efecto, él ha afirmado justamente esto a menudo. Él postula que en algún lugar de este nuestro universo insular ha de existir una estrella a la cual el Sol debe estructura planetaria, vida e inteligencia: sin esta benefactora estrella compañera, el Sol sería aún una desolada bola de gases ardientes y no estaría rodeado por ningún anillo de planetas. Es decir, el astrónomo tiene sus motivos para creer que existe, entre las estrellas que estudia, una que ha hecho que tal estudio fuera posible, una que ha engendrado al astrónomo mismo sus instrumentos y su mundo. Me refiero, por supuesto, a la estrella que (según una teoría) se aproximó tanto al Sol que levantó una marea en su superficie, la cual al verse al espacio exterior se transformó en los planetas; o bien a la estrella que (de acuerdo con una segunda teoría) colisionó con el Sol con resultados similares; o a la estrella que (en una tercera teoría) fue el acompañante íntimo del Sol hasta que explotó y se alejó, dejando atrás restos que formaron el material planetario. En cualquier caso, lo más probable es asumir que tenemos un padre sideral en el cielo. Tal vez algún día el Sol lo reconocerá y, mientras tanto, cuando miro el cielo nocturno allá arriba, existe siempre la posibilidad de que esté contemplando la estrella que es mi antepasado, que es la causa principal de que yo lo vea. De hecho la Galaxia puede muy bien ser el escenario de muchos amores siderales, fructífera de vida y mente. En cualquier caso, ni al comienzo ni ahora se mantiene el Sol distante de sus compañeros: en la Galaxia primitiva se encontraba físicamente fusionado con ellos en el sustrato común, y ahora, psíquicamente, él es su receptáculo. No es mera especulación afirmar que la vida de la estrella es esencialmente compartida, esencialmente social. Hablar de la vida del Sol como si se tratara de algún tipo de propiedad privada, y exclusivamente solar, es falsearla por completo.

Un Sol solitario es un Sol idiota: no es más capaz que un niño de crecer por sus propios medios. El hecho de que, tanto al nivel de estrella como al de hombre, yo no esté solo, marca una gran diferencia. ° Un breve período de contacto fertilizador con otra estrella no es suficiente: la vida de orden superior implica relaciones sociales elaboradas, continuadas en el tiempo y en continuo desarrollo. Ya he señalado cuánto debe la ciencia en general, como hecho histórico, a la astronomía, y cuán ‘sideral’ es nuestro conocimiento incluso de los fenómenos más mundanos. Ahora bien, una de las principales funciones de esta ciencia es la promoción de la consciencia de sí mismo solar, que surge del hecho de que el Sol sea un miembro activo de la sociedad de las estrellas. Déjenme que cite un par de ejemplos. (1) Él se ‘sitúa’ a sí mismo entre ellas – reconociéndose como, pongo por caso, una estrella de la serie principal de tipo espectral G, y de masa y brillo más bien corriente – al igual que un hombre se ‘sitúa’ a sí mismo entre los demás hombres, descubriendo que es oscuro, de mediana estatura, energético, y así sucesivamente. (2) Él contempla su propia historia representada por ellas, puesto que éstas amplían enormemente la trayectoria temporal de su consciencia de sí mismo, al presentarle todos los estadios de su pasado y futuro: ellas se convierten en su memoria y su previsión. Los niños que encuentro en la

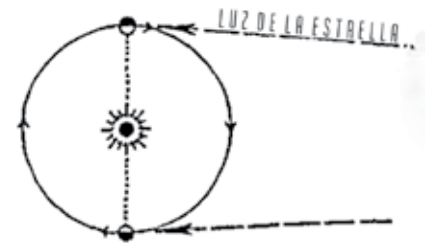
Fourier, el escritor socialista medio loco, enseñaba que las estrellas comen, beben y hacen el amor. Un cínico bien podría señalar que esto va a la par con su doctrina de que el mar se convertiría en limonada y de que nuevas razas de animales llamadas anti-leones, anti-caballos, etc., harían aparición sobre la tierra. No obstante, tal vez no se equivocara demasiado en lo que respecta a las estrellas: la vieja idea acerca del ‘sentimiento’ sideral ha sido inesperadamente resucitada, y toda la vida de la Galaxia podría muy bien ser el fruto de algo similar al matrimonio sideral. Por otro lado hay numerosas teorías que no requieren, a la hora de explicar los planetas, de la intervención de una segunda estrella. En la hipótesis de Alfvén y Weizsäcker, por ejemplo, los planetas son una condensación de gas interestelar recogida por el Sol en su desplazamiento; y en la hipótesis de Berlage son el resultado de átomos y moléculas expulsados violentamente al campo magnético solar siguiendo una trayectoria espiral. Lyttleton ha sugerido que el Sol tuvo dos acompañantes, que se fundieron y desintegraron, dejando atrás suficientes restos como para formar los planetas; o, de nuevo, que el Sol tenía un solo compañero que fue atrapado por una estrella fugaz y cuyos remanentes forman el sistema planetario. Hoyle ha supuesto que el acompañante acumuló material interestelar hasta volverse inestable y explotar como supernova. En general, la tendencia moderna es hacer depender la formación del sistema solar, de una u otra manera, del entorno galáctico.

° “¿Por qué razón habría de sentirme solo?” se pregunta Thoreau; “¿No se halla nuestro planeta en la Vía Láctea?” Walden, ‘Solitude’. Y es un hecho empírico, confirmado de mil diferentes maneras, que la vida del Sol es distinta a causa de sus compañeros. Por ejemplo: “Los pitagóricos, muy temprano al alba, la primera cosa que solían hacer era alzar la vista a los cielos, con objeto de ponerse a sí mismos en la mente de aquellos que constante e invariablemente realizaban sus tareas: y así mentalizarse en cuanto a la necesidad del orden, del buen orden, y de la pureza, y de la desnuda simplicidad. Pues no hay estrella ni planeta alguno que tenga ante sí algo que la cubra”. Marco Aurelio, Meditations, XI. 25.

calle y los jóvenes gigantes que encuentro en el cielo son yo mismo de joven; los viejos y las enanas blancas son lo que espero llegar a ser. La sociedad de las estrellas, como la de los hombres, desvela el fraude del tiempo: es mi historia vital hecha visible y simultánea. (3) Un ejemplo de cómo el sol se conoce a sí mismo al conocer las estrellas es considerar uno de los métodos de medir la órbita terrestre. Las líneas espectrales de ciertas estrellas son comparadas con las líneas espectrales de las mismas estrellas observadas tras un intervalo de seis meses, cuando la Tierra ha cambiado de dirección: el desplazamiento de las líneas – efecto Doppler – proporciona la clave para saber su distancia al Sol. Con otras palabras, el Sol descubre las dimensiones de su anillo terráqueo al observar la forma en que otras estrellas se comportan con respecto a él, al igual que un hombre averigua cómo es él al observar de qué manera reacciona la gente en su presencia. ×

Las estrellas, por tanto, son seres sociales – incluso si (lo cual es muy poco probable) su sociedad existe sólo al servicio del Sol. No obstante, no puede negarse que, para ser miembros de una sociedad, son notablemente distantes y auto-contenidas. Queda poco o nada de aquella manada que iba codo con codo, aquella perpetua e insignificante lucha física, * e íntima interdependencia física, que caracterizan a las sociedades de los niveles jerárquicos inferiores. Ni tampoco debe esto causarnos asombro. ¿No es acaso un lugar común que aquéllos que más admiramos – los auténticos individuos – poseen recursos internos que los hacen inusualmente independientes de nosotros? Y, sin embargo, son más profundamente sociables que nosotros. Yo sugiero que la relativa auto-suficiencia de las estrellas es signo, no tanto de su falta de sociabilidad, como de su refinada calidad. Desarrollarse desde dentro, en lugar de ser moldeado desde fuera, combinar tantas complejidades internas con tan escasas demandas externas, vivir tan bien y, sin embargo, tan solitario – ¿qué otra cosa es, sino ser miembro de la alta sociedad de las estrellas? Si las criaturas mejores son aquéllas que dan mucho y piden poco, entonces las estrellas son, en efecto, excelentes. Se ha calculado que tan sólo una parte de entre 120 millones de la radiación solar es interceptada por los planetas +: el resto puede considerarse destinada a la promoción del intercambio estelar y de la totalidad de la Galaxia. Brillo, generosidad y apertura son los distintivos de esta sociedad. °

Es de esperar, naturalmente, que el sentido común se muestre escéptico a propósito de la comunidad de las estrellas y la totalidad de la viviente Galaxia. De la misma manera que el microscopio no puede evitar pasar por alto la totalidad del hombre, así el sentido común tampoco puede evitar pasar por alto la totalidad de los individuos más elevados. Tenemos aquí criaturas cuya historia vital abarca miles de millones de años, que miden muchos miles de años-luz de extremo a extremo, cuyos cuerpos comprenden miles de millones de estrellas cada uno – ¿cómo podría un simple ser humano asimilarlo? Por supuesto que no puede. Nunca se repetirá lo suficiente que el conocedor y lo conocido han de estar al mismo nivel. Para ser consciente de una galaxia en su totalidad es necesario reducir su espacio y su tiempo a proporciones manejables, y sólo una galaxia sería capaz de tal reducción. Basta con que usted escuche a un astrónomo experimentado mientras habla como por casualidad de años-luz y pársecs, o de estrellas *enanas* y objetos *próximos* que tan



× Y de la misma manera la Tierra descubrió su propio diámetro al prestar atención al sol más bien que a sí misma – fue el hecho de que a mediodía, hacia la mitad del verano, el sol se situara sobre la vertical en Syene, pero no en Alejandría, lo que proporcionó la clave de la curvatura de la Tierra.

* Yo no estoy diciendo que no exista lucha a este nivel: la sociedad es impensable sin algún tipo de hostilidad u oposición. Pero no debemos cometer el mismo error que Karl du Prel y, fallando al no permitir diferencia de nivel, ‘biologizar’ las estrellas. Este escritor, en *Der Kampf ums Dasein am Himmel*, hizo extensivo el darwinismo a los cuerpos celestes. Ellos son organismos que compiten; el espacio es el medio de vida por el cual luchan; la aptitud de sus movimientos en relación con otros cuerpos celestes es su eficiencia orgánica. La supervivencia es la recompensa de tal aptitud; la disipación o la fusión con otros cuerpos es el castigo por la ineptitud.

+ R. A. Sampson, *The Sun*, p. 18.

° La visión, con exclusión de los sentidos ‘inferiores’, caracteriza la sociedad estelar. La vista, nos dice Platón, “es para nosotros la fuente de los mayores beneficios, ya que ni una sola palabra de nuestro presente discurso sobre el universo podría haber sido dicha jamás, de no haber visto nunca las estrellas, el Sol y el firmamento”. La vista de estos “ha sido la causa de la invención del número y nos ha conferido la noción del tiempo y el estudio de la naturaleza del mundo; de donde hemos derivado toda la filosofía, ningún beneficio mayor que la cual ha venido o ha de venir al hombre mortal desde los cielos”. (*Timaeus*, 47) O (yo diría más bien) es sólo como miembro observador activo de la sociedad de las estrellas que poseemos una cosmología.

sólo distan unos pocos años luz de nosotros, de nebulosas *pequeñas* o de *tipo tardío*, para comprender que él no es un hombre. Ha sido construido a una escala muy distinta y siguiendo pautas muy diferentes. Y, sin embargo, hablando estrictamente no tiene sentido decir que él es en modo alguno mayor o más longevo que el hombre común al que deja atrás. Estrella y nebulosas en espiral no son en realidad más engorrosas que células u hombres, y su tempo tampoco es más lento: negar esto es negar su unidad o, más bien, destruirlas. Yo soy un ‘campo’ en el cual galaxias y hombres alcanzan su estatus final como totalidad, sin dificultad ni hacinamiento.

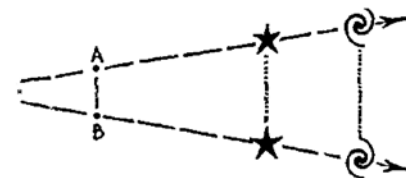
La única forma en que puedo apreciar mi propia unidad real es ignorando mi propia evidente desunión, mirando más allá de ella hacia la unidad de las criaturas que son mis camaradas. Miles de galaxias me son presentadas como auténticas totalidades galácticas, en las cuales las estrellas individuales han dado lugar al patrón superior; y éstas, mis compañeras las galaxias, realizan para mí lo mismo que mis compañeros hombres al nivel humano – me muestran a mí mismo. Sin compañeros, yo soy a todos los niveles el cuerpo sin cabeza del Capítulo I, una colección de ‘brazos y piernas sueltos’. Y en cada nivel las tres etapas del descubrimiento de mi unidad son: (1) veo a mis iguales; (2) sé que soy como ellos; (3) me veo a mí mismo desde su punto de vista y, en esa misma medida, me convierto en ellos. Así ocurre con los hombres y así también con las estrellas y galaxias. Al principio yo me observo ahí fuera y encuentro, no un cuerpo humano unido y bien organizado, no un cuerpo planetario visible y entero, o un cuerpo solar, o un cuerpo galáctico, sino tan sólo fragmentos de los mismos: en particular la Galaxia se me antoja un caos estelar. Pero si miro otra vez, y esta vez más allá de mí mismo, veo un hombre completo en mi amigo, un planeta completo en Marte, un ‘sistema solar’ completo (como así fue) en la así llamada nebulosa planetaria, y una galaxia completa en la Gran Nebulosa M 31 de Andrómeda. Y, de esta forma, a través del olvido de mí mismo, yo alcanzo el conocimiento de mí mismo. En ninguno de los planos el descubrimiento de mi propia unidad viviente se ofrece directamente ni es inmediatamente obvio. Es una tarea de la que tres cosas pueden afirmarse – es esencialmente social; nunca llega a terminarse; es cada vez más ardua a medida que nos aproximamos a los niveles superiores.

4. LOS SISTEMAS SOLARES EN LA GALAXIA, Y SU VIDA – EL VEREDICTO DE LA CIENCIA

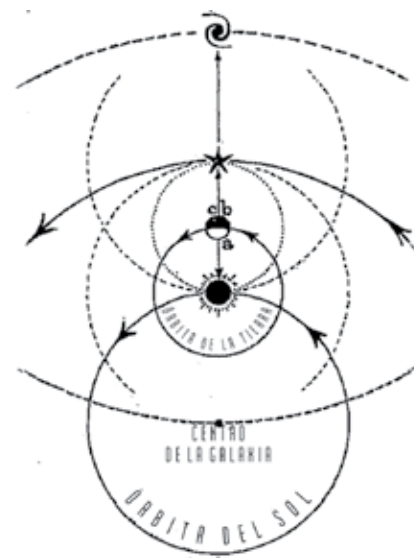
El sentido común permite la unidad, pero no la vida de la Galaxia. ¿No es pedir demasiado al Sol exigirle que – siendo una insignificante mota de vida – infecte la Vía Láctea? Si la Galaxia está efectivamente viva como un todo, es seguro que se requiera algo más que el Sol para que así sea. Pero ¿qué evidencia tenemos de otra vida entre las estrellas? Cuando Meredith + las llama “el cerebro del cielo”, ello no es más que un hermoso sinsentido, y las líneas algo más cautas de Milton × acerca de las

“ estrellas
Numerosas, y cada estrella tal vez un mundo
Destinado a ser habitado”

no son (prosigue el sentido común) nada más que fantasía poética. “Los



El campo constante. A través del hueco de mi ventana yo puedo ver, coincidiendo con dos puntos A y B en el cristal, un par de árboles, de montañas, de estrellas, y tal vez de galaxias. La distancia AB es terrestre, sidérea, o galáctica, según requiera la ocasión. Para una discusión más exhaustiva de este tópico ver Capítulo V. 8, 9, 10.



Durante el día, en (a), yo soy la Tierra, con la masa de la Tierra a mi espalda, mirando más allá de sus miembros periféricos las nubes, la luna y el sol. Durante la noche, en (b), yo soy el Sol, respaldado por la Tierra y el sol, mirando a las estrellas, más allá de los miembros planetarios del sol.

Alternativamente, en (c), yo soy la Galaxia contemplando a una de mis compañeras las nebulosas, más allá de mis extremidades estelares.

Acerca del punto de vista de que existe una pluralidad de mundos habitados, ver S. Arrhenius, *The Life of the Universe*, i. pp. 118 ss.

+ En el justamente famoso soneto ‘Lucifer in Starlight’.

× *Paradise Lost*, VII. Véase la creencia de Shelley (*Prometheus Unbound*, I) de que “esos millones de mundos que arden y ruedan alrededor de nosotros” están habitados.

resplandecientes sistemas que cuelgan del cielo no poseen” – de ello está convencido el hombre moderno – “otra cosa que su corpulencia, su inmensidad con que asombrarnos. No tienen ni teología ni matemáticas. No sienten ni comprenden” ° Y hemos de observar que no es un craso materialista, sino un distinguido poeta-filósofo, quien describe el universo como una “inmensa máquina” – “un organismo de lodo y fuego” al que no se puede culpar “por aquello que, sin duda, nunca supo que hacía”. *

El sentido común acierta en esto: no hay evidencia científica directa de otra vida en el universo aparte de la nuestra. Pues la vida (hasta donde sabemos) es planetaria en primer lugar, e incluso las estrellas más próximas son demasiado distantes para darnos a conocer sus planetas o la falta de ellos. Nos hallamos en la región en que las otras estrellas no son nada menos que estrellas, donde ellas viven una vida estelar o no viven en absoluto. Sin embargo (y aquí radica la gran dificultad) el comportamiento de una estrella muerta – suponiendo que tal cosa exista – no es, presumiblemente, a esta distancia diferente del comportamiento de una estrella viva. En todo caso, yo no podré nunca decir mediante examen directo si alguna de ellas está viva. No obstante, sí es posible estimar – aunque de forma provisional – la probabilidad de que existan sistemas solares en otras partes de la Galaxia. En 1928, el punto de vista de Eddington era que menos de una en cien millones de estrellas ha sido fragmentada en planetas; y, añadía, aunque podría muy bien ser una característica de la Naturaleza el utilizar un millón de estrellas cuando bastaría con una, parece poco probable que la nuestra sea la única forma de consciencia en el cosmos. Pero en 1944 Jeans halló razones para creer que “el número de sistemas planetarios en la totalidad del espacio ha de ser inimaginablemente grande. Millones de millones de estos deben ser réplicas casi exactas de nuestro sistema solar, y millones de sus planetas han de ser réplicas casi exactas de nuestra tierra”. ⊕ Y von Weizsäcker ha publicado recientemente una teoría según la cual el proceso hasta convertirse en un sistema planetario es muy probable que forme parte de la historia de la estrella normal. De hecho, existe un amplio y aparentemente creciente cuerpo de opinión en el sentido de que, como dice H. Spencer Jones, el número de sistemas planetarios es probablemente ‘muy grande’. Nuestros expertos se encaminan a la visión de Bruno: – “Existen incontables soles y una infinidad de planetas que giran en torno a sus soles, al igual que nuestros siete planetas giran en torno a nuestro sol”, ° – o hacia algo muy similar a éste.

Una cosa es, por supuesto, aceptar como hipótesis de trabajo la pluralidad de los sistemas solares, y otra creer, como Anaxágoras + y tantos otros lo han hecho, en la pluralidad de los mundos *habitados*. La cuestión es: dado un sistema solar no diferente del nuestro, ¿hay alguna probabilidad de que surjan, en algún momento de su carrera, las condiciones químicas y térmicas de la vida? Y, además de esto, si surgieran tales condiciones, ¿es probable que la vida las siguiera? A ambas cuestiones Henderson responde con un ‘Sí’. • Su tesis es que, dado un planeta que gira, lo suficientemente masivo para ser capaz de retener una atmósfera y circulando en una órbita que no es ni demasiado próxima ni demasiado distante de su sol, entonces necesariamente habrá de

° W. Macneile Dixon, The Human Situation, p. 158.

* George Santayana, Little Essays. Naturalmente, uno podría también pensar que la vida y la mente sobreviven y florecen en alguna otra parte del “organismo de lodo y fuego”; uno puede incluso suponer que (tal como el General Younghusband sugiere en Life in the Stars) “en planetas de algunas de las estrellas existen seres superiores a nosotros”, los cuales guían nuestro desarrollo – uno podría especular indefinidamente acerca de la vida en la Galaxia sin llegar siquiera a sospechar que se trata de la vida de la Galaxia. La marca del hombre moderno no es tanto su ceguera ante la vida, sino su despiadada determinación de amputarla de lo que él llama su entorno.

⊕ Una crítica a las teorías más antiguas (asociadas a los nombres de Chamberlin y Moulton, Jeans y Jeffreys), que atribuyen el nacimiento del sistema solar a una estrella visitante, es que son incapaces de dar cuenta del momento angular extremadamente grande del sistema planetario. En consecuencia, Russell sugirió que la intrusa colisionó, no con el Sol, sino con un compañero del Sol – una noción que fue investigada más exhaustivamente por Lyttleton. Varias teorías posteriores descartan por completo a la intrusa; y tales teorías tienden naturalmente a hacer de los sistemas solares (la mayor parte de los cuales podría muy bien llegar a albergar vida) un acontecimiento en absoluto raro en el universo. El Dr. Hoyle, por ejemplo, ha señalado que, según su hipótesis, no es improbable que tan sólo en nuestra Galaxia existan un millón de sistemas planetarios.

° Infinito, Dial. III: citado en Boulting, Giordano Bruno. Véase Victor Hugo, “Tantas estrellas, tantos amores... Cada estrella es un sol. Hay creación en torno a cada estrella”. Intellectual Autobiography, “Things of the Infinite”.

+ Ver Heath, Greek Astronomy, p. xxxv. El escritor de Epinomis (986 B) llega al límite en esta dirección: “Que a ninguno de nosotros se le ocurra siquiera suponer que algunas de ellas (las estrellas) son dioses, mientras que otras no lo son”.

• The Fitness of the Environment.

surgir una atmósfera conteniendo vapor de agua y dióxido de carbono. Ocurrirá, como un asunto más o menos necesario, la diferenciación de mar y tierra, la erosión y formación del suelo. “En breve, una morada posible para la vida no muy distinta de la tierra surge aparentemente con cierta frecuencia en el espacio”. † Y allá donde se dan condiciones adecuadas para la vida, es razonable esperar que surjan los seres vivos (a menos que estemos dispuestos a considerar la vida como un milagro). De hecho, Benjamin Moore, asumiendo que la composición química de los planetas no es probable que sea en ningún lugar muy diferente de la de la Tierra, redujo prácticamente los primeros estadios evolutivos a una cuestión de descenso de las temperaturas: a medida que un planeta se enfría pueden formarse moléculas complejas, como en efecto sucede; y cuando se enfría aún más ello proporciona un entorno en el cual se construyen moléculas y partículas mayores y más complejas; al final aquella síntesis aún más elevada – el protoplasma – resulta inevitable. Sea ello como fuere, es una hipótesis razonable suponer que algunas de las estrellas que evolucionan hasta convertirse en un sistema solar están, durante algún período de su historia, vivas.

¿Son las otras estrellas no planetarias necesariamente inanimadas? Después de todo, la creencia tradicional es que una estrella está viva, independientemente de que esté provista de planetas o no; y también fue éste el punto de vista de Fechner. El cual ha sido resucitado y desarrollado brillantemente por Olaf Stapledon × quien describe los estratos de una estrella como un ‘aparato digestivo’, que transmuta la radiación en bruto generada en el núcleo, y la transfiere a los ‘tejidos’ externos. Para Stapledon, una estrella viviente así es una criatura beatífica, una especie de ángel, cuyo oficio consiste en ejecutar con perfecta precisión su parte en la danza general de las estrellas, y conocer y amar a sus colegas bailarinas. Las estrellas dobles son estrellas enamoradas que, a su debido tiempo, se funden en una llamarada de gozo y dolor: la estrella que resulta, tras un período de inconsciencia, genera nuevos tejidos vivos y toma su lugar en la compañía celestial. Nuestro propio sistema solar nació de un amor más pasajero. En lo que se refiere a las características psíquicas, los planetas sobresalen en el análisis, las estrellas retienen la sabiduría más completa de la edad dorada, mientras que las nebulosas son grandes bestias religiosas, que ansían reunirse unas con otras y con su fuente cósmica. * Para los oídos sintonizados desde hace mucho con las oraciones fúnebres de la ciencia acerca del cuerpo inanimado del universo, todo esto suena muy extraño: es casi indecente, como si algún práctico payaso fuera a galvanizar el cadáver en el momento más solemne del entierro. Sin embargo, para los hombres de otras edades y para los poetas de todas las eras, no hay nada esencialmente extraño en la forma en que Mr. Stapledon pinta a los habitantes del cielo. “Las estrellas gozan al brillar”, declara Matthew Arnold, sin añadir ninguna calificación acerca de anillos planetarios y hombres en ellos. Y ciertamente Dante no hace tal salvedad cuando describe a las estrellas gozando, en sus diversos grados, de la experiencia mística, y progresando

*“En movimiento circular, con mayor o menor rapidez,
Tal como su visión eterna las impulse”. +*

Esta hipótesis sobre estrellas vivas pero carentes de planetas (o, más

† Obra citada, p. 60.

“La vida en el momento presente se está originando en otros incontables mundos... y dado un cierto estadio en la evolución, cuando la materia ha alcanzado una cierta complejidad en su estructura y se vuelve usufructuaria de ciertos tipos de energía, la vida ha de venir y, habiendo venido, ha de evolucionar a formas más y más elevadas”. Benjamin Moore, *The Origin and Nature of Life*, p. 73.

× *Star Maker*, pp. 246 ss.

Debo dejar claro que en *Star Maker*, Mr. Stapledon presenta estas descripciones de cuerpos celestes como partes de un romance o sueño, y en modo alguno como artículos de una cosmología definitiva. Sería un error no distinguir (o distinguir exageradamente) entre lo que el artista en Mr. Stapledon imagina y lo que cree el filósofo en él.

* Esto se halla más o menos de acuerdo con mi propia visión de que el camino místico pasa a través de las regiones planetaria, estelar y galáctica, que no son otra cosa que aspectos de la propia mente del místico: en un cierto sentido toda experiencia religiosa de muy alto grado es galáctica, y las criaturas menores son incapaces de alcanzarla. El misticismo es psicología estelar introspectiva; y también lo es cierta poesía. Las estrellas de Campanella, cuya “sensibilidad está llena de placer”, el “alma oscura de una estrella” de Swinburne (‘Hymn to Proserpine’), y la “descarada inquisición de cada estrella” de Francis Thompson (‘Sister Songs’) son evidencia de la mente estelar precisamente de la misma manera en que los pronunciamientos de un hombre sobre los demás hombres son evidencia de la mente humana.

+ *Paradiso*, VIII.

bien, de estrellas cuya vida es independiente de la vida planetaria) no puede ser descartada por completo: posee atractivo estético y la ciencia es incapaz de pronunciarse en uno u otro sentido. No obstante, yo no la voy a utilizar. Pues la vida que vivimos aquí y ahora es, en realidad, más sideral que planetaria y más galáctica que sideral. Postular, sin tener de hecho evidencia demasiado convincente, un segundo y radicalmente diferente tipo de vida estelar – un tipo que es presumiblemente inaccesible a nuestra experiencia directa – es innecesario para mi argumentación, y no está en consonancia con el método de esta indagación.

Existe otra hipótesis que merece ser mencionada aquí. La vida puede muy bien haber evolucionado, en algunas estrellas, hasta el punto en que los viajes interestelares hayan llegado a ser posibles. Si este Sol está considerando seriamente la posibilidad de enviar naves al espacio exterior, ‡ e incluso planetas artificiales que circulen en torno a otros soles, ¿no es entonces probable que unas pocas de entre las miríadas de estrellas vivientes (cuya existencia podemos asumir razonablemente ahora) hayan llegado a realizar aquello que nosotros tan sólo hemos sido capaces de soñar? No veo razón alguna para suponer que este Sol, cuya ciencia es tan reciente, no sea de momento más que un niño en lo que a conocimiento se refiere, y un niño cuyos mayores están en estos momentos muy ocupados colonizando las estrellas muertas de la Galaxia, haciendo de esta forma que cobren vida. ¿Quién puede estar absolutamente seguro de que nuestro Sol mismo no contenga un navegador procedente de otra estrella más vieja y más sabia – un planeta-Colón que, aunque intensamente vivo, es demasiado pequeño para atraer la atención? Podría, después de todo, haber algo de cierto en la sugerencia de Arrhenius de que la vida viaja de estrella a estrella. °

5. LOS ARGUMENTOS EN FAVOR DE LA GALAXIA VIVIENTE

No existe realmente excusa para continuar contemplando la Galaxia como un objeto inanimado y desprovisto de mente. Déjenme resumir los principales argumentos que se oponen a tal punto de vista: ----

(i) El argumento científico. Es un hecho que la ciencia (tal como acabo de mostrar) se está volviendo menos hostil a la hipótesis de que los sistemas solares sean muy numerosos, y que algunos de ellos sean escenario de la vida. A diferencia de sus ‘ilustrados’ padres, la nueva generación no está en absoluto tan segura de que la vida sea el huérfano cósmico, la destilación del universo, el más extraño de los cuerpos extraños. En efecto, la ciencia misma, en sus postulados básicos, se sitúa realmente del lado de la vida. ‘Yo creo’ – así reza el credo del materialista – ‘en un mundo muerto; y en protones y electrones (o alguna *minima naturalia* de ese tipo) que son la fuente o la potencialidad de la vida, y la mente y los valores que este mundo muerto adquiere transitoriamente.’ Pero estos dos artículos se anulan mutuamente. Si la vida, si la ocasión lo permite, surge automáticamente a partir de los *minima naturalia*, entonces los sistemas galácticos están potencialmente vivos en cada una de sus partes. Cada estrella contiene en sí misma la potencialidad para la vida más compleja conocida por nosotros, y espera tan sólo que ocurran ciertos accidentes externos (que, así nos parece ahora, no son raros) para

Plato (*Laws*, 898), habiendo otorgado a cada cuerpo celeste un alma divina, prosigue sugiriendo tres modos de relación posibles entre el alma de la estrella y su cuerpo: (1) el alma podría llenar toda la esfera de la estrella, moviéndola de la misma manera en que nuestras almas mueven nuestros cuerpos; (2) podría poseer un cuerpo de fuego o de aire propio, que recubriría el cuerpo de la estrella moviéndola; (3) podría no tener cuerpo en absoluto, y guiar la estrella por medio de “poderes incomparablemente prodigiosos”.

‡ En 1946 un cierto número de clubs “astronáuticos” e “interplanetarios” británicos se fusionaron para formar la Sociedad Interplanetaria Británica. En aquel tiempo se trazaron planes para hacer llegar un cohete a la luna. La intención era registrar el progreso del primer cohete a través del radar, como preámbulo al lanzamiento de proyectiles con pasajeros.

° Worlds in the Making.

Robert Bridges (*The Testament of Beauty*, III) ciertamente parece estar midiendo sus palabras: los hombres, afirma, “se arrastran codiciosamente sobre las rodillas olfateando el suelo como los cerdos, y alguno, si es que puede alzar su rígido cuello, ve las estrellas como simples piedras”.

En su famoso (y, para su tiempo, espantoso) discurso ante la Asociación Británica de 1874, el físico John Tyndall declaró que la materia contenía la promesa y potencialidad de toda forma de vida. En efecto, él llegó a vislumbrar la importante verdad de que el materialismo finalmente se contradice a sí mismo, y que cuando uno referencia la vida y la mente a los niveles físicos más bajos, no por eso consigue abolirlas (en la forma que el materialismo

que la vida se manifieste. En otras palabras, no vale derivar todos los procesos más elevados a partir de algún substrato físico último y universal y, sin embargo, seguir etiquetándolos como anómalos y extraños en el universo: ellos están, así los muestra la ciencia misma, absolutamente en casa, implícitos desde el principio y en todas partes. Lo que llamamos naturaleza inanimada es a la vez el suelo y la semilla de la vida. La vida muestra que, a su debido tiempo, mediante un proceso de integración, los electrones y los protones toman mi forma mientras escribo esta frase sobre protones y electrones; también muestra que, a su tiempo, mediante un proceso de diferenciación, la Galaxia adquiere mi forma escribiendo esta frase sobre la Galaxia. Decir que este doble desarrollo no es ninguna indicación acerca de la naturaleza de la Galaxia es patentemente absurdo.

(ii) El argumento desde lo conocido a lo desconocido. De los dos o tres mil millones de seres humanos que pueblan el globo, sólo uno se encuentra disponible a mi inspección directa. Aun así, yo estoy preparado para aceptar este caso solitario como una muestra ajustada del resto en todos los aspectos importantes. Y este acto de fe – del cual depende mi existencia humana – parece funcionar muy bien en la práctica. Ni tampoco siento que sea absurdo negar que todos los demás hombres sean autómatas, sin traza alguna de aquella vida interior de la que yo gozo. De hecho, suponer que ellos se hallan en tal condición sería argumentar desde lo desconocido a lo desconocido, multiplicar hipótesis innecesariamente, abandonar el método empírico en favor del especulativo. Y, en efecto, es más probable que sea una egocéntrica falta de imaginación más bien que una superior sabiduría lo que me incita a suponer que yo sea único en cualquier nivel – humano, estelar o galáctico. Sólo una estrella de entre los muchos (o cientos) de miles de millones que componen la Galaxia se ofrece a mi inspección directa, pero (viendo que no puedo dejar en suspenso el juicio en un asunto tan vital) a mí me resulta más razonable llevar mi argumento desde esta muestra al resto, que dogmatizar o hacer conjeturas sobre ellas, sin tener evidencia alguna. De las dos clases de estrellas – una viva y otra muerta – tan sólo la primera existe sin ninguna duda. La superstición acerca de que las estrellas sean en general inconmensurablemente inferiores a nosotros (excepto en burdos rasgos físicos) es una especie de solipsismo solar, y no merece más respeto que cualquier otro tipo de solipsismo. *

(iii) El argumento de la continuidad jerárquica. Si el esquema jerárquico de este libro es en principio válido, y si la vida y la mente de los niveles superiores de integración hasta llegar al nivel solar se dan por hechos, entonces quedarse cortos en este punto y considerar, sin evidencia, el nivel galáctico como excepcional, es algo completamente injustificado. “La naturaleza”, nos asegura Leibniz, “nunca da saltos”. Me siento justificado para extrapolar las curvas que esta indagación ha establecido hasta ahora.

(iv) El argumento de la auto-consciencia. Incluso si todos los demás argumentos fueran descartados, y el Sol fuera considerado la única estrella auto-consciente – incluso así, su auto-consciencia (como ya he argumentado extensamente en relación con otros niveles jerárquicos) habría

gusta de imaginar), sino más bien universalizarlas. Según escribe A. M. Fairbairn: “Si entonces intentamos concebir aquello que fue anterior a la vida y la mente como condición o factor de su ser, habremos de investirlo con las cualidades que lo capacitan para hacer su trabajo. ¿Y qué es esto sino convertirlo de materia muerta en espíritu viviente?” The Philosophy of the Christian Religion, p. 48. Todo depende de cómo pensemos en la materia. Por una parte, tenemos al Dr. Joseph Needham y su visión de que el orden biológico es “una consecuencia natural de las propiedades de la materia”, y su sugerencia de que lo cualitativamente nuevo emerge en cuanto dichas propiedades no encuentren impedimentos, se hallen anuladas, o se mantengan latentes de alguna otra forma; por otro lado, está la visión de la materia como mera sustancia en bruto, destinada a ser fabricada desde fuera. La primera visión termina concediéndole todo a la materia, la segunda termina por no concederle nada: y ambas, según pienso, están en lo cierto. El Centro es el receptáculo de Todo. Véase Joseph Needham, Order and Life, pp.165 ss.

Se podría objetar a mi presente argumentación que, así como estamos obligados a asumir el aspecto mental de nuestros colegas humanos, no tenemos ninguna necesidad práctica de ese tipo para creer en el aspecto mental de las estrellas: en este punto deberíamos mantener la mente abierta. Mi respuesta es que a mí me resulta imposible permanecer en un estado de indecisión en cuanto a si mis compañeros (sea cual sea su clase) son mis iguales vivos o mis inferiores muertos. La diferencia entre un mundo que podría posiblemente estar vivo y uno que está muerto es meramente teórica. La única alternativa genuina es que yo considere hombres y estrellas y galaxias como vivos hasta que se demuestre lo contrario; o como muertos hasta que se demuestre otra cosa. No existe ninguna posición intermedia estable.

* “¿Por qué no admitir”, se dice que argumentaba Zenón, “que el mundo es un ser vivo y racional, puesto que produce seres vivos y racionales?” Y a la vista de que (podría haber añadido él) no podemos encontrar nunca nada en él que sea externo o ajeno a la vida y a la mente. Cuanto más elaboradamente sometemos a prueba esa difícil construcción mental – la materia sin mente –, más inverosímil se muestra; pues no existe ningún medio antiséptico por medio del cual la mente pueda evitar infectar todo lo que toca.

de implicar y exigir una sociedad de iguales. Hablando estrictamente, no puede existir tal cosa como *una* estrella auto-consciente, o *una* galaxia auto-consciente. El Sol y la Galaxia se conocen a sí mismos en términos de, y a través del punto de vista de sus compañeros, + a quienes ellos necesariamente infectan con su propia vida y mente; o, más bien, la vida y la mente han de ser necesariamente compartidas, puesto que nadie posee la propiedad privada de estos bienes. “Esta miriada de ojos que me contemplan son míos” – cuando AE dice esto de las estrellas, ° habla en nombre del Sol consciente de sí mismo. Hay de hecho abundante evidencia empírica de que “las estrellas miran hacia abajo”. Al conocer las cosas inferiores, nos dice Santo Tomás, de alguna manera las elevamos hasta nuestra propia inteligencia. Y esto, digo, ocurre de dos formas: la vida y la mente que yo reclamo, no son tanto cualidades que yo posea como funciones que yo comparto, puesto que sólo pueden caracterizar (1) a mis iguales aquí en mí (que no soy nada en mí mismo), y (2) a mí mismo allá en mis iguales (que, de nuevo, no son nada en sí mismos). De cualquiera de las maneras, he de arrastrarlos hacia adentro. “Hay algo social e intrusivo en la naturaleza de todas las cosas; éstas intentan penetrar e imponerse a la naturaleza de cualquier otra criatura y ser las únicas a quienes corresponda prevalecer y poseer la totalidad del espacio y del espíritu. Cualquier estrella del cielo está descontenta y es insaciable. La gravitación y la química no pueden satisfacerlas. Siempre buscan y cortejan la mirada de cada observador..... Esos bellos basiliscos posan sus rudos, gloriosos ojos, en los ojos de cada niño, y, si pueden, hacen que su naturaleza pase a través de sus ojos asombrados a su interior, y así todas las cosas se hallan entremezcladas..... Y, puesto que todo conocimiento consiste en asimilarse a la naturaleza del objeto de conocimiento, como el poder o el genio de la naturaleza es extático, también habrá de serlo su ciencia o su descripción..... El éxtasis es la ley y la causa de la naturaleza”. × La ley del estar-en-otro-lugar es tan cierta para las estrellas como para los hombres. “Cada uno de ellos”, dice Plotino acerca de los huéspedes del cielo, “contiene todo en su interior y al mismo tiempo ve todo en cada uno de los demás, de modo que en todas partes hay todo,... ¡y la gloria es infinita! Cada una de ellas es grande: la pequeña es grande, el sol, ahí, es todas las estrellas; y cada estrella, una vez más, es todas las estrellas y el sol; cada una se refleja en cada una de las otras”. ⊕ Una estrella, en efecto, no es estelar en un solo lugar sino en dos como mínimo. Esto quiere decir que cualquier definición adecuada del término estrella se convierte en una definición de un par de estrellas. Ni tampoco son acientíficos estos ‘éxtasis’ siderales o ‘viajes mentales’. La física moderna no sería nada si no estuviera basada en un marco de observadores ampliamente dispersos que se comunican entre sí. Yo afirmo que estos observadores deben ser tomados en serio: ellos, en no menor medida que los datos que aportan, son datos que no pueden ser ignorados. Es pura ingenuidad suponer que los científicos pueden tomar la temperatura de las estrellas, pesarlas y medirlas y liberarse a sí mismos de la Galaxia en su totalidad y, sin embargo, dejar su vitalidad y su mentalidad tras de sí en este planeta, como en un depósito seguro. El estudio de una cosa la altera. El hecho astronómico más importante es el propio hecho de la astronomía. Y la astronomía no sería nada si no fuera el producto, o más bien una parte vital del funcionamiento real, de la sociedad de las

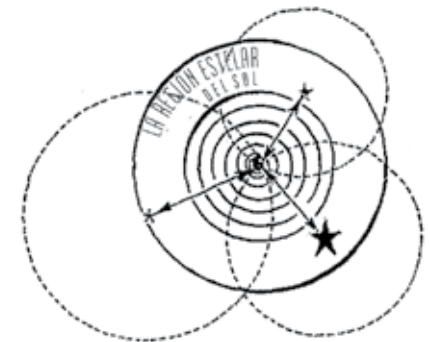
San Juan de la Cruz dijo, “El alma vive por aquello que ama más bien que en el cuerpo que anima. Pues no tiene su vida en el cuerpo, sino que más bien se la da al cuerpo y vive en aquello que ama”.

+ Por ejemplo, Stromberg ha medido la órbita galáctica del Sol a través del estudio de los espectros de las nebulosas más próximas; - a partir de éstos deduce la velocidad del movimiento orbital del Sol, que a su vez proporciona la clave para obtener el radio del anillo solar de la Galaxia. De esta forma la Galaxia llega a conocerse a sí misma al observar a sus camaradas, al igual que hace el hombre.

° En el poema ‘Star Teachers’. Las estrellas son realmente muy accesibles y Keats apenas tuvo necesidad de preguntar el camino hacia ellas:

“Señálame el camino
A cualquier hermosa estrella en particular,
Y saltaré a ella con mi lira,
Y haré que su esplendor plateado gima de dicha”.

Hyperion, III



× Emerson, ‘The Method of Nature’.

⊕ Tractate on Intellectual Beauty.

Podemos derivar la auto-consciencia del Sol de su consciencia de otras estrellas, o vice versa. Según dice Hegel, “La auto-consciencia es la verdad de la consciencia: esta última es una consecuencia de la anterior, siendo de hecho toda consciencia de otro objeto también *auto-consciencia*”. Encyclopaedia, 424.

En algunos aspectos la ciencia misma concede creciente importancia a estos observadores. Sobre este asunto G. J. Whitrow escribe, “La ciencia natural está llegando al punto en que es contemplada como el estudio de estos juicios según los cuales se puede alcanzar un acuerdo ‘universal’ en principio; y un acuerdo implica la ‘existencia’ de una comunidad que puede decidir si estar o no de acuerdo. En el pasado estos ‘observadores’ han sido considerados meros espectadores, cuyo papel era actuar como jueces de última instancia; pero hoy en día los observadores tienden a convertirse en testigos que asisten directamente en la determinación de la naturaleza de la evidencia”. Philosophy, Abril 1946, p. 21.

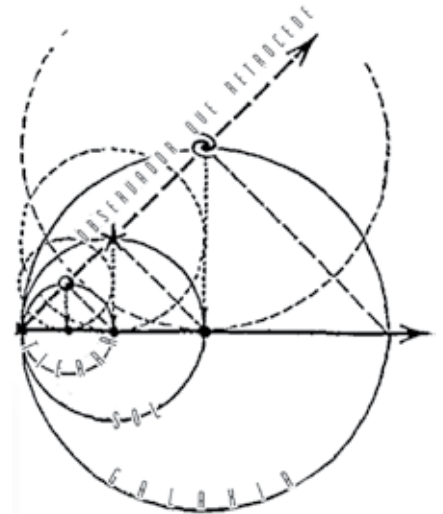
estrellas. El astrónomo lleva a término las palabras de Marco Aurelio: * “Ahora entre ellas que fueron de una muy excelente naturaleza, como las estrellas y los planetas, aunque por su naturaleza muy distantes las unas de las otras, y no obstante incluso entre ellas dio comienzo algún tipo de mutua reciprocidad y unidad. Tan adecuado es a la excelencia de más alto grado afectar a la unidad, que, incluso en el caso de cosas tan lejanas y distantes, pudo convertirse en mutua simpatía”.

(v) El argumento del observador viajero. (v) Si mi apartado observador garantiza que yo soy una criatura viva e inteligente, y nota que me convierto en un planeta y una estrella y una galaxia, se da una cierta evidencia presuntiva de que las nuevas formas son herederas de las viejas cualidades: o al menos no sería sorprendente encontrar que tal fuera el caso. Si la visión lateral y desde detrás me pertenecen, ¿por qué no la visión desde lejos? (Difícilmente puede argumentarse que la visión distante es irrelevante. El retroceso de mi observador no es un capricho: él se encuentra forzado a captar más y más de mí para que la imagen tenga sentido. Por ejemplo, él ve que gran parte de mi comportamiento es inexplicable al nivel del hombre individual, y se ve obligado a tomar la Humanidad en consideración; de forma similar, cuando él considera mi vida, llega a la conclusión de que nada que sea menos que la Vida puede vivir. Y así, por una dialéctica inexorable, él encuentra necesario apartar de mí el propósito de entender qué soy, hasta que me vea convertirme en Tierra, Sol y Galaxia.)

(vi) El argumento de las revoluciones copernicanas. Por sí mismo, el informe de mi observador viajero no sería concluyente. Su fuerza deriva sobre todo del hecho de que coincida tan bien con mi informe. De modo que, a medida que se distancia de mí, la dirección de su mirada se modifica ligeramente de tiempo en tiempo: su atención se desplaza desde el centro de la Tierra hasta el del Sol, desde el del Sol al de la Galaxia. Y este desplazamiento de los centros (que, como importante peculiaridad de su observación de mí, no puede ser ignorado) proporciona una real comprensión de mi verdadera naturaleza. Es una parte de mi crecimiento hacia la madurez, que yo me vuelva geocéntrico, luego heliocéntrico y después galactocéntrico. × Estas revoluciones copernicanas son la condición previa para mi avance jerárquico, tanto en lo que se refiere a mi propia visión hacia fuera como a la de mi observador hacia dentro. Para mí, estas totalidades más inclusivas (en particular la Galaxia) se vuelven etapas de la historia de una vida, o momentos de un proceso vital: su carácter aparentemente inanimado se revela a sí mismo como la máscara de una vitalidad notablemente incrementada. ° Déjenme que exponga el asunto de otra forma. Yo crezco al aumentar mi comprensión espacio-temporal, de forma que este tiempo y lugar que yo llamo ‘ahora’ y ‘aquí’ se convierte sucesivamente en un anillo terráqueo cuyo ‘aquí’ tiene 6.000 millas de diámetro y cuyo ‘ahora’ tiene 24 horas; luego en un anillo solar cuyo ‘aquí’ es de 18.6000 millas de diámetro y cuyo ‘ahora’ es de un año; luego en un anillo galáctico cuyo ‘aquí’ tiene 70.000 años-luz de diámetro y cuyo ‘ahora’ es de 250.000.000 de años. Yo crezco al hacer más plana mi curvatura, extendiendo mi radio hasta un centro más remoto. Sin moverme ni una pulgada, puedo dejar la Tierra y tomar mi puesto en el Sol y en la Galaxia. “No es éste un viaje para los pies”, dice Plotino (en un contexto que es sólo superficialmente distinto). “Haz acopio de toda

* Meditations, IX. 7.

“Es tan sólo su polarizada conexión dinámica con nosotros los que vivimos”, escribe D. H. Lawrence acerca de los cuerpos celestes, “la que los sostiene en su lugar y mantiene a todos ellos en sus propias actividades. El universo inanimado reposa de manera total sobre el circuito vital de las criaturas vivientes, se halla construido sobre el arco que se extiende sobre la dualidad de los seres vivos”. Fantasia of the Unconscious, XIII. Aquí Lawrence hace justicia al carácter cósmico de la vida que hay en nosotros, pero no tanto a su poder vivificante.



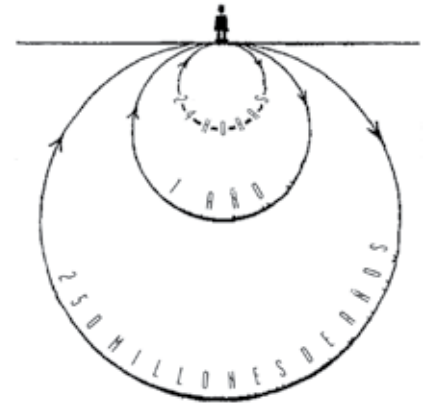
× De la misma manera que Ptolomeo situó la Tierra en el centro del sistema solar, Sir William Herschel (engañado por las nubes de materia interestelar) situó al Sol en el centro de la Galaxia, haciendo necesaria una revolución copernicana adicional.

° La vida en una cosa varía en función del estatus jerárquico al que se observa que la cosa pertenece; se necesita al Todo para vigorizar las partes más muertas del mundo, pero como en el Todo, ellas viven por entero. “El alma en el hombre”, dice Eckhart, “está completa en cada miembro: en los dedos, en los ojos y en el corazón, y en cada una de las diversas porciones de cada miembro grande y pequeño. Justo de la misma forma que en el octavo cielo, donde las estrellas son tan numerosas, hay un ángel que hace girar ese cielo y existe completo en cada estrella”. Evans, i. p. 291.

tu confianza, da un paso adelante – ya no necesitas un guía --, esfuérzate y ve”. A mí no se me puede acusar aquí de hacer especulación gratuita. Tan cierto como que yo estoy ahora sobre el suelo de Inglaterra, de Europa y del Viejo Mundo, también estoy en el vasto territorio de la Galaxia – sobre aquel vasto anillo de la órbita solar que, si se le da tiempo, es un ‘sólido’ físico. El lugar sobre el que me hallo es suelo *sagrado* ** (al menos en el sentido original de la palabra) en la medida en que es suelo completo – completo en espacio y tiempo – y lo es en tanto que yo “limpie la puertas de mi percepción”. + Según una tradición, los pitagóricos, no contentos con la creencia de que todas las estrellas estuvieran habitadas, supusieron que las almas podían saltar desde una estrella hasta la Tierra, y desde la Tierra hasta una estrella, en el momento en que una estrella se asoma por el horizonte. En principio tenían razón. En efecto no sólo es posible sino esencial que yo salte regularmente durante esta vida desde la Tierra hasta aquellos países celestiales de los cuales, por nacimiento, soy ciudadano, si no quiero permanecer alienado, convertido en un extraño para mí mismo. El astrónomo que aún está en la Tierra no es un astrónomo: ha de hacer concesiones y deshacer cada uno de sus movimientos que todavía sea de la Tierra y, en una etapa posterior, cada movimiento que sea del Sol, para así poder identificarse tan solo con la Galaxia. Él se transforma en la Galaxia, al mismo tiempo que se lo ve convertirse en ella. Y este procedimiento de la astronomía es sólo un aspecto particularmente lúcido de un desarrollo que involucra a la totalidad de nuestra personalidad.

(vii) El argumento de la experiencia galáctica de primera mano. Por lo tanto, la perspectiva galáctica y la auto-consciencia galáctica no son hipótesis vagas, sino más bien tareas que hemos de llevar a cabo y estados de la mente que tenemos el privilegio, en ciertas condiciones no demasiado fáciles, de disfrutar. El sentido común, aunque está convencido de dos cosas – (a) la relatividad y las limitaciones de la mente humana; y (b) nuestra habilidad para estudiar el universo – falla al no extraer la única posible conclusión: a saber, que no es el hombre quien estudia el universo y quien comprende la insignificancia del hombre en éste. Conocer tus limitaciones es obtener lo mejor de ellas. “Para pronunciarse en el sentido de que nuestro conocimiento es, en cualquier sentido, limitado, hemos de tener acceso a algún modelo al cual tal conocimiento limitado se refiera”. × En todo caso, si yo no soy nada excepto capacidad para todas las cosas, entonces no tiene sentido decir que estoy limitado: sólo si yo fuera algo en mí mismo sería posible ponerme fronteras. Yo me encuentro siendo el lugar de otras estrellas y otras galaxias: yo las entretengo aquí tan fácilmente como lo hago con los otros seres humanos. Y la razón para ello es que el alojamiento que puedo ofrecer no es menos galáctico que humano: aquí no hay bienes que sean míos y se interpongan en el camino de mis huéspedes. “Pues lo que somos”, dice Ruysbroek, “eso es lo que contemplamos atentamente; y lo que contemplamos atentamente eso es lo que somos”. ¿Qué es aquello que pretendemos realmente cuando buscamos evidencia de que la Galaxia es una viviente criatura auto-consciente? Buscamos un sistema de experiencia de *otras* galaxias, y es precisamente un sistema así el que encontramos, y el que conocemos mediante el más directo y certero de los métodos. La evidencia que buscamos es la experiencia que gozamos. Pues tenemos el

** Juego de palabras intraducible (Nota del traductor).

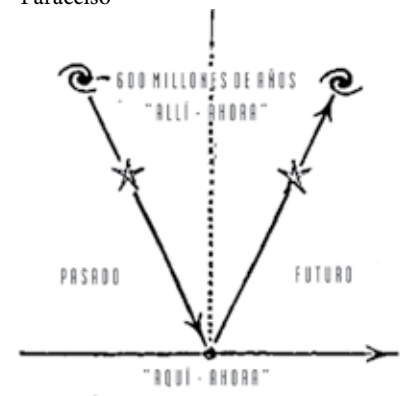


+ “Pero antes la noción de que el hombre tiene un cuerpo distinto de su alma ha de ser eliminada; esto yo lo haré imprimiendo el método infernal, por medio de corrosivos, que en el Infierno son saludables y medicinales, fundiendo superficies aparentes hasta hacerlas desaparecer, y mostrando el infinito que se hallaba oculto. Si la puertas de la percepción fueran limpiadas todo aparecería ante el hombre tal como es, infinito”. Blake, *The Marriage of Heaven and Hell*. Ignoro qué es lo que Blake quiso decir con esto, pero curiosamente suena a la doctrina que estoy intentando exponer aquí: limpiamos las puertas de la percepción al disolver, una tras otra, las superficies aparentes de Tierra, y Sol, y Galaxia, hasta alcanzar la ‘infinita superficie’ del Todo. En otras palabras, extendemos el radio de curvatura del plano sobre el que nos hallamos. “El ojo”, dice Bergson, “estaba designado para revelarnos solamente objetos sobre los que podíamos actuar; pero... la naturaleza sólo podía obtener el grado de visión requerido mediante un aparato cuyo efecto va más allá de su objeto (puesto que podemos ver las estrellas y, sin embargo, no tenemos ningún control sobre las mismas)”. *Mortality and Religion*, p. 144. Esto es realmente demasiado. ¿Acaso puede alguien que no sea un filósofo creer seriamente que, así como las primeras escasas millas de nuestro rango de visión son ‘intencionales’, el resto (i.e., cientos de años-luz) es un descuido? El hecho que a Bergson se le pasa por alto es que el mismo ojo único es una unidad de una serie de ojos compuestos, que pertenecen a un planeta, una estrella y una galaxia. Gerald Heard se mueve sobre terreno más firme cuando escribe (*The Code of Christ*, pp. 124 ss.) acerca de la impotencia del hombre para producir alguna diferencia física en el estupendo universo que la ciencia ha descubierto: siendo al mismo tiempo demasiado minúsculo y demasiado breve para poder actuar, él tan solo puede intentar ser, alcanzar nuevos planos de consciencia. Yo afirmo que alcanzar estos planos es alcanzar su acción, que es tanto más real por ser disciplinada y mostrar el orden de los cielos. × John Caird, *Introduction to the Philosophy of Religion*, p. 15.

poder (de forma aún más literal que como Chesterton comprendía) – “el poder en algunos momentos de sobrepasarnos y engullir las estrellas”. ⊗ Las galaxias que están aquí engloban las estrellas que están aquí. ° Al volvernos vivos para más cosas, nos volvemos más vivos. Y si el sentido común necesitara alguna garantía adicional de que hemos genuinamente trascendido el orden humano, es necesario solamente señalar nuestra habilidad para abarcar en un solo campo de visión las dimensiones, no sólo de una estrella y de un cúmulo de estrellas, sino de una nebulosa en espiral y de un grupo de nebulosas. ¿Quién sino un ser construido a escala galáctica podría sin esfuerzo comprimir millones de millas en el grosor de un cabello? Con el aspecto temporal del intercambio galáctico ocurre algo similar a lo que sucede con el aspecto espacial. En un capítulo posterior voy a desarrollar el punto de vista de que nuestro ‘ahora’ (o especioso presente) vis-à-vis las nebulosas, abarca millones y, a veces, cientos de millones de años. La nebulosa que se nos presenta aquí es al mismo tiempo la nebulosa de, digamos, 300 millones de años atrás (con respecto a su acción sobre nosotros) y de 300 millones de años por venir (con respecto a nuestra acción sobre ella): aunque se presenta aquí y ahora, la investigación muestra que el ‘aquí’ abarca miles de años luz, y que el ‘ahora’ abarca 600 millones de años. Mi argumento es que resulta ridículo suponer que el *hombre* es capaz de extender en tal manera su comprensión del espacio y el tiempo. “Durante un 99,9 por ciento de su largo viaje, la luz mediante la que vemos las más tenues entre las nebulosas visibles, ha estado viajando hacia una tierra que el hombre aún no habitaba. Justo cuando ésta estaba a punto de llegar, el hombre apareció sobre la Tierra y construyó telescopios para recibirla”. + Pero (digo yo) lo anterior, dicho de esta forma, resulta bastante increíble. Ningún hombre ha visto jamás una nebulosa. La edad de la criatura que recibe la luz es comparable a la de la criatura que es su fuente. Las palabras de Traherne – “Tu entendimiento abarca el Mundo como el polvo de una balanza, mide el Cielo con el palmo de una mano, y estima mil años como si no fueran más que un día” * – son totalmente inaplicables a los seres humanos como tales. †

De la misma manera que no es en calidad de hombres como percibimos las nebulosas, somos nosotros sin embargo los que las percibimos. Y, naturalmente, nuestro procedimiento es casi el mismo a los dos niveles. Déjenme citar un ejemplo. Un método muy exitoso de medir la distancia a las nebulosas más cercanas es medir la luminosidad *aparente* de ciertas estrellas variables contenidas en ellas – estrellas cuya luminosidad *intrínseca* es conocida: es entonces cuestión de calcular la distancia necesaria para que ocurra la atenuación. Éste es, en principio, uno de los principales medios mediante los cuales los hombres miden la distancia aproximada de objetos tales como árboles y casas. ‘Inconscientemente’, comparamos las dimensiones ‘vistas’ de puertas y ventanas y de los cañones de las chimeneas con sus dimensiones ‘conocidas’, y permitimos una distancia suficiente como para dar cuenta de la diferencia. (Otro medio de evaluar la distancia de los objetos – dentro de la Galaxia – es determinar, mediante un estudio de sus espectros, la cantidad de nube interestelar a través de la cual ha viajado su luz: de forma similar - como muy bien saben los pintores paisajistas – la nebulosidad de los objetos terrestres proporciona una clave en cuanto a su lejanía.) Aquí, de nuevo,

⊗ The Napoleon of Notting Hill, V. 3.
 ° “Tú has venido a ver mis estrellas”, dice el astrónomo-Duke en Venus Observed; de Fry; “Aquí las tengo”.
 Eddington afirma, “No existen hechos puramente observacionales sobre los cuerpos celestes. Las mediciones astronómicas son, sin excepciones, mediciones de fenómenos que ocurren en un observatorio o estación; es sólo mediante la teoría que son interpretadas como conocimiento acerca de un universo exterior”. (The Expanding Universe, p. 25.) En otras palabras, la nebulosa que estudia el astrónomo está aquí: y este hecho (añado yo), lejos de ser una desventaja, es el secreto del éxito del astrónomo. Browning comprendió lo siguiente, que “CONOCER
 Consiste más bien en despejar un camino hacia fuera
 Por donde el esplendor aprisionado pueda escapar,
 Más bien que en permitir la entrada de una luz
 Que suponemos fuera”.
 ‘Paracelso’



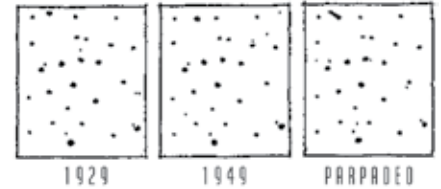
+ Jeans, The Universe Around Us, p. 73.
 * Centuries of Meditations, I. 19.
 † “Mi imagen del mundo está dibujada en perspectiva, y no como un modelo a escala. El primer plano está ocupado por seres humanos y las estrellas son tan pequeñas como monedas de tres peniques (F. P. Ramsey, Foundations of Mathematics, p. 291.) El hecho asombroso es que uno pueda dar por sentada esta perspectiva y perder por completo de vista sus implicaciones; mi error cardinal es imaginar que toda su profundidad me pertenece a mí, al hombre. *Quien mira fuera depende de cuán lejos mire*. Su fallo en comprender esta verdad fue lo que condujo a Fechner a decir que, así como podemos tener algún conocimiento directo del alma de la Tierra, no podemos elevarnos hasta su unidad. “Esta experiencia nosotros no la podemos tener, ni tampoco deberíamos reclamar tenerla, pues esta conclusión está situada lejos y por encima de lo nuestro; el alma toda de la tierra habría de ser nuestra si en nosotros hubiéramos de tener su conclusión unificada, mientras que de hecho, como un círculo menor dentro de otro más grande, sólo abarcamos una parte de su contenido” Lowrie, p. 156.

sigue siendo muy válida la gran ley – la ley de que aquello que nosotros hacemos ‘inconsciente’ y ‘obscuramente’ al nivel humano, lo hacemos deliberada y claramente a los niveles superiores. Sabemos mucho más sobre nuestra percepción galáctica como tal, que sobre nuestra percepción humana. Y, en efecto, es ya tiempo de que nos volvamos en busca de información y guía en este campo (al igual que hemos hecho ya con tanto éxito en el campo de la ciencia física) desde nuestra experiencia terrestre a la celeste. Lo raro es que el sentido común haya llegado a imaginar que el funcionamiento humano pudiera ser transparente al inspeccionarlo nosotros y, en cambio, el funcionamiento sobrehumano, opaco: ° cuando en realidad ocurre a la inversa. Corresponde a la naturaleza de los niveles más altos de la jerarquía estar inundados de luz intelectual: los otros reciben lo que se filtra a través de ellos.

(viii) El argumento de los órganos sensoriales galácticos. Y si el sentido común pide evidencia más tangible, tal como equipamiento sensorial específicamente sideral y galáctico, esto no ha de buscarse demasiado lejos. Existe, por ejemplo, el útil microscopio de parpadeo, a través del cual el astrónomo (actuando desde su capacidad solar) puede ver, como movimiento rápido, el lento y ordinariamente imperceptible discurrir de una estrella a lo largo de un período de varios años. Y, sobre todo, tenemos el telescopio reflectante. No es ningún tema de especulación biológica qué tipo de ojo sería el adecuado para un organismo que es más de 1035 veces más masivo que la mayor de las ballenas: su poder para concentrar la luz es igual al de cientos de ojos humanos; su rango se mide en millones de años-luz; su distancia focal es (en algunos especímenes) de cien pies. ⊕ Incluso su coste es conocido con precisión. Los organismos más pequeños son nidos de misterio, pero aquí, en el fabuloso reino de los ardientes y nebulosos monstruos, la fisiología llega al fin a lo que le es propio: sólo debido a que esta fisiología se ha vuelto lúcida y deliberada y exacta, le damos otros nombres, tales como óptica, ingeniería mecánica, metalurgia y espectroscopia. Yo me he limitado en este capítulo a defender la vida galáctica frente a la condena del sentido común al nivel humano: pero el consejo defensor se ha transformado en acusador. No es ya el funcionamiento vital del Sol o de la Galaxia el que resulta oscuro o ‘místico’ o especulativo, sino el del hombre. Paradójicamente, es nuestro conocimiento del primero lo que nos convence de nuestra ignorancia, y nuestra ignorancia de la segunda lo que nos convence de nuestro conocimiento. A menudo se nos recuerda cuán íntimamente el progreso de la ciencia pura está conectado a las necesidades sociales, y en particular con la exigencia recurrente de técnicas mejoradas y nuevos instrumentos. * Una de las razones subyacentes principales para esta conexión es que la ciencia es, al mismo tiempo, participación en la experiencia de individuos infra y sobrehumanos, y el medio de proporcionarles el equipamiento sensorial que hace posible la experiencia. Sólo en y alrededor del nivel humano somos capaces de registrar nuestro medioambiente sin saber cómo lo hacemos, y sin haber empleado nuestros propios órganos de los sentidos. Cuanto más remoto el nivel, tanto mayor es la necesidad de conocimiento de sí mismo, y tanto más completa la certeza de que lo que sabemos del mundo depende de lo que somos. †

Los órganos galácticos de los sentidos se ocultan tras su obvedad y eficiencia. De esta forma llegamos a contemplar en las lentes y espejos y

° Esta es una superstición moderna peculiar, de la cual se hallaba más o menos libre el pensamiento medieval. El Canto I en el Paradiso de Dante es una notable declaración de la creencia de que la intelección y el orden y la belleza que entran en nuestras vidas son esencialmente celestiales.



El microscopio de parpadeo se usa para descubrir, en una forma que ahorra muchísimo tiempo y complicaciones, cuáles estrellas, de entre un gran número de ellas, se han movido en relación al resto durante un período de, digamos, 20 años. Dos fotografías, una tomada 20 años después de la otra, de una pequeña zona de los cielos, son rápidamente alternadas por el instrumento. La mayor parte de las estrellas se muestra en reposo, pero aquéllas que se hayan desplazado de manera apreciable durante los 20 años, parecen ‘parpadear’ o vibrar.

⊕ El poder recolector de luz del nuevo reflector de Palomar es el de aproximadamente un millón de ojos humanos, y su rango es del orden de 1.000 millones de años-luz. El universo que éste revela tiene ocho veces el volumen del universo revelado por el reflector de 100 pulgadas. A causa de la inestabilidad atmosférica, sin embargo, no hay demasiados días al año en que el instrumento mayor tenga ventaja. Pero esto era de esperar: a esos niveles se emplea más tiempo en interpretar los datos que en recolectarlos

Algunos biólogos han reconocido que la tecnología y la evolución de la maquinaria son capaces de arrojar una valiosa luz sobre los procesos biológicos más oscuros. Ver, e.g., Julian Huxley, Essays of a Biologist, p. 36, y Haldane & Huxley, Animal Biology, pp. 248 ss.

* Véase Lancelot Hogben, Science for the Citizen, pp. 17 ss.

J. B. S. Haldane (Possible Worlds, pp. 281 ss.) da una interesante descripción de la criatura ‘mítica’ que es sensible a todos los rangos de ondas. Yo afirmo que si no existiera una criatura así para registrar las ondas, el profesor Haldane no sabría nada sobre las mismas. Si los instrumentos de la ciencia no estuvieran perfectamente incorporados en, y fueran connaturales con, un organismo viviente, no serían en absoluto instrumentos.

† Como ha señalado a menudo el profesor Herbert Dingle, los físicos modernos están renunciando a la idea de una naturaleza independiente, la cual investigan, y comenando a ver su función más bien como coordinación de ciertos tipos de experiencia. De modo que las ‘exigencias de la observación’ ya nos resultan irrelevantes en cuanto a la naturaleza real del objeto observado.

relojes y placas fotográficas, en las cuales el equipamiento sensorial de nuestro cuerpo celeste puede ser analizado, como otros tantos aparatos ortopédicos, como sustitutos artificiales que ponemos en lugar de los órganos naturales y genuinos de que carecemos. Ellos son el segundo mejor equipamiento, ayudándonos a salir del apuro, complementando a nuestros pobres sentidos. Una parte de la verdad es que, en efecto, el instrumento es una extensión del hombre; pero la otra mitad (que se pasa por alto) es que extiende al hombre mucho más allá de su condición humana. Hay muy poco lugar para el crecimiento en el plano meramente humano: la expansión del hombre es, por necesidad, vertical más bien que horizontal. “El arte acelera la naturaleza”, como afirma Herrick + pero es el arte galáctico el que acelera la naturaleza galáctica. Y cuando intentamos examinarlos sin prejuicios, los órganos galácticos de los sentidos son todo aquello que puede esperarse razonablemente de una nebulosa espiral: sus dimensiones, rango, precisión, economía de génesis y de funcionamiento son apropiados en todos los sentidos. Tampoco su posición es desafortunada. Se asume a veces a la ligera que estamos de alguna forma en desventaja en nuestro estudio del universo, alejados del objeto de nuestra cuestión, torpemente situados. Lo contrario es más bien el caso. Lo que parecen ser serias limitaciones llegan a mostrarse de alguna forma como inestimables ventajas. ¿Dónde habría de estudiar el espectroscopista las partículas del interior solar, salvo a una distancia segura, donde la radiación no sólo se presenta en un estado adecuado para el estudio, sino que además provee al estudiante con los medios de la vida misma? ¿Dónde habría él de conservar sus millones de hornos de laboratorio × – cada uno de ellos escenario de un único y gigantesco experimento – salvo a convenientes distancias siderales, donde continúan proporcionado el carburante que consumen durante millones de años sin coste alguno? ¿Son inapropiados tales arreglos o, por el contrario, notablemente pulcros? O, una vez más, ¿dónde habría de ser observada la nebulosa si no es aquí, en el lugar donde está aquello que ellas son? Aquí, en este punto, cada uno de los grados del ser espera ser descubierta.

(ix) El argumento de la historia. Consideremos el hecho histórico de que, en conjunto, hemos supuesto que los cuerpos celestes están vivos, y son divinos. ° Ahora bien, tal convicción apenas tendría consecuencias si sólo fuera humana – los hombres como tales (particularmente en eras precientíficas) son sencillamente incompetentes en lo que se refiere a formarse una opinión inteligente sobre el tema. De hecho, yo soy absolutamente incapaz de ver de qué manera la creencia pueda haber surgido, o pueda tener sentido, una vez surgida, a menos que se trate de la creencia de un cuerpo celeste sobre otros. Pero en ese caso no puede ser ignorada. He aquí una estrella, convencida (si dejamos de lado formas de escepticismo relativamente breves y nunca sin reservas) de que se halla rodeada de compañeros vivientes y dignos de adoración. Es por supuesto posible que esté equivocada, pero al menos su convicción ha de ser tenida en cuenta: es parte de la evidencia material. En lo que se refiere a la objeción de que la alta estima hacia sus compañeros por parte del Sol pueda ser sólo una frivolidad, una pose tal vez, o una creencia poco seria: yo no creo que los hechos la apoyen. No fue en defensa de una noción caprichosa que Bruno estuvo dispuesto a morir de una muerte cruel.

“Yo pienso que muchos misterios adscritos a nuestra propia invención”, dice Thomas Browne, “han sido corteses revelaciones de los espíritus; pues aquellas nobles esencias del cielo contemplan amigablemente a sus prójimos, las criaturas terrestres”. De alguna manera, Browne tiene perfecta razón. Una marca de la criatura de alto grado es que sus ‘órganos sensoriales’ son respuestas deliberadas a la estimulación de sus compañeros; Palomar es una reacción galáctica frente a influencias extragalácticas. Está designado para extender la actividad social de la cual es a la vez producto e instrumento; no es terrestre; su verdadera dirección es galáctica, y sólo incidentalmente solar y terrestre. La estrella Arturo encendió las luces de la Exposición del Siglo del Progreso en Chicago (la luz de la estrella se usó para activar una célula fotoeléctrica, que a su vez controlaba el panel de interruptores), pero en primer lugar, Arturo, así como el resto de las estrellas, inspiró mediante la gentil influencia de milenios aquella ciencia que hizo posible la Exposición en su totalidad.

+ ‘Hesperides’

× Y estos laboratorios aportan resultados. La espectroscopia, con sus numerosas aplicaciones técnicas y científicas, es en gran medida el producto de la astronomía moderna, de la misma forma que las matemáticas y la navegación son en gran medida el producto de la astronomía antigua.

° Existen varias versiones imperfectas de la doctrina: como por ejemplo la creencia de que las estrellas son inanimadas pero están habitadas; o impulsadas o animadas por ángeles u otros espíritus; o vivas pero perversas, y de alguna forma inferiores al hombre. Un ejemplo de esta última variedad es la creencia de los gnósticos, sobre los cuales Plotino escribió, “Su propia alma, el alma del ínfimo de los humanos, ellos la consideran inmortal y divina; pero los cielos enteros y las estrellas en los cielos no han tenido comunión alguna con el Principio Inmortal, a pesar de que éstas son considerablemente más puras y dignas de amor que sus propias almas”. (*Enneads*, II. ix. 5.) La doctrina completa no se halla expuesta en ninguna parte mejor que en ‘Meditation under Stars’ de Meredith: en este espléndido poema, él encuentra que las estrellas “no son seres distantes y extraños, ni Poderes desprovistos de sentidos,” y no duda de que en ellas el hombre sea el “aglutinante de sus gavillas”. No es suficiente con que las estrellas deban estar vivas: hemos de comprender que su vida y la nuestra son la misma – “allí, con esfuerzo, la Vida escala el mismo Árbol del ser”. Los antiguos exponían la misma doctrina con más rudeza. Adriano redescubrió a su ahogado Antínoo bajo la forma de una nueva estrella; y en todas las épocas los hombres han contemplado las estrellas como almas de hombres que vivieron antes sobre la tierra. Véase Robert Eisler, *The Royal Art of Astrology*, pp. 55 ss. Incluso Wordsworth (*Miscellaneous Sonnets*, II. 25) supone que las estrellas son las mansiones donde residen los espíritus de los benditos.

*¿Piensas acaso que sólo tú posees pensamiento y sentido,
Mientras que el cielo y todas sus maravillas, el sol y la tierra,
De los que te burlas en tu torpeza, carecen de inteligencia?
¡Necio! ¿Qué te hizo a ti? Estas cosas te hicieron nacer;
De modo que también ellas tienen mente y Dios”.*

Se dice que Tommaso Campanella, autor de estas líneas, padeció las más severas torturas durante sus veintisiete años de encarcelamiento a causa de sus creencias acerca de las estrellas. Si sus pensamientos no fueron sólo humanos, tampoco lo fue su sufrimiento. La vida social auténtica, tanto humana como sideral, nunca es indolora.

(x) El argumento estético. Hay un lado práctico de la cuestión de si la Galaxia es el escenario de vida diversa y ampliamente diseminada. ¿No sería tal hogar más hermoso, más digno de ser habitado, más cercano al deseo de nuestros corazones, que el difunto y miserable páramo en el que creemos vivir? ¿Acaso en aquellas ocasiones en que nos sentimos más vivos y más nosotros mismos no rechazamos el mundo muerto y reafirmamos el vivo? Y, si esto es así, ¿no sería acientífico ignorar por completo lo que nosotros – que somos nuestra propia muestra del universo – sentimos en este asunto? Puesto que no podemos reclamar ningún crédito personal por nuestras preferencias estéticas, puesto que éstas se hallan obviamente tan profundamente arraigadas en la vida y en el mismo cosmos, resulta absurdo decir que ellas no constituyen una guía acerca de la naturaleza del cosmos. Y nuestro veredicto es inequívoco. “¡En qué luz tan diferente”, exclama Fechner •, “la tierra entera se nos aparece ahora al llenarse de huéspedes y ángeles, en lugar de como un inerte juego de bolos! ¡De qué forma tan diferente nos representamos a Dios ahora, cuán alto y rico Él nos parece, al llevar consigo seres espirituales de todos los rangos! ¡Cuán diferente se vuelve nuestra relación con Dios y con nuestros prójimos si, en el espíritu que está sobre nosotros, el ángel de la tierra, tenemos un mediador con Dios y un vínculo espiritual con nuestros camaradas humanos!”

Pero la cuestión (tal como se apresura a señalar el sentido común) no es lo que nosotros pensamos que debería ser, sino lo que es x; y los hombres han confundido sus deseos con los hechos de incontables maneras. Ello es muy cierto, pero el error opuesto, ahora en boga, – esto es, que deberíamos considerar nuestros mejores deseos como mentiras y nuestros peores temores como hechos – es aún menos defendible; y ciertamente, este pensar temeroso es diez veces más desastroso, ya que promueve el tipo de comportamiento que hace que nuestros miedos se hagan realidad. Es más, aún está por demostrar que nuestros deseos más profundos y permanentes (me refiero, en particular, a aquellos que no se contradicen a sí mismos y se anulan mutuamente) sean en absoluto incompatibles con los hechos. Estamos lejos de conocer completamente ni el universo ni lo que queremos de él, y es (como mínimo) prematuro declarar que ambas cosas no pueden coincidir nunca. De diferente forma, el artista y el místico vislumbran, así parece, la identidad entre lo verdadero y lo bello. La visión directa es rara y hemos de basarnos en la fe: que sea entonces, pues, una fe bella y magnánima y alentadora, antes que una mezquina y servil. Si las sobre-creencias (como las llamara William James) son una necesidad práctica, es pura perversidad elegir la alternativa que niega la vida, y la negra fe de la desesperación irrazo-

En *Die Drei Motive*, Fechner añade a su argumento teórico el argumento histórico (los hombres han creído casi siempre en que las estrellas estaban vivas), y el argumento práctico (tal creencia es hermosa y promueve la vida). Estos tres ‘motivos’ se refuerzan mutuamente, y apoyarse en uno solo de ellos es como equilibrar un trípode sobre una sola pata. Aquí Fechner se anticipa al pragmatismo de William James, quien (en *A Pluralistic Universe*, IV) reconoce la deuda.

• Lowrie, pp. 156, 157.

“Cuando escucho a la gente de nuestros días quejarse de soledad, sé entonces qué ha ocurrido. Han perdido el cosmos. – No es nada humano ni personal aquello que nos falta. Lo que nos falta es la vida cósmica, el sol en nosotros”... D. H. Lawrence, *Apocalypse*, p. 52.

Sin ángeles, decía Ricardo de San Víctor, nuestro universo sería acéfalo, *quod est inconueniens*.

× Véase el famoso dictamen de T. H. Huxley de que creer aquello que no tenemos razón alguna para creer porque el creerlo nos beneficia, es “el peldaño más bajo de la inmoralidad”; y W. K. Clifford: “La creencia queda profanada cuando se otorga a afirmaciones no probadas ni cuestionadas para el solaz y el placer privados del creyente”. William James no niega esto. Su tesis es: “Nuestra naturaleza pasional no sólo puede, sino que debe, escoger legítimamente una opción entre varias proposiciones, siempre que se trate de una opción genuina que por su propia naturaleza no pueda ser decidida sobre fundamentos intelectuales; pues decir, en tales circunstancias, ‘No decidas, más bien deja la cuestión abierta’, es de por sí una decisión pasional, – lo mismo que decidir sí o no, ---y es asumida con el mismo riesgo de perder la verdad”. (*The Will to Believe*, p. 11.) Mas en el caso de la proposición que discutimos ahora (es decir, que la Galaxia está viva) yo creo que ya se ha llegado a una decisión una y otra vez, sobre fundamentos intelectuales; y nuestra naturaleza pasional interviene, no para decidir el asunto, sino para añadir un argumento más al peso de la evidencia.

Es sintomático de nuestra era que la rima sobre la maravillosa, misteriosa y parpadeante estrella se convierta en la rima sobre el murciélago: ya no nos *asombra* qué sea la estrella, pues *sabemos* que es aún más ciega y estúpida que cualquier murciélago. Una estrella no tiene sistema nervioso alguno, por lo tanto no puede ser consciente – ¡esto lo declara un sistema nervioso estelar!

nable. Yo sospecho que más a menudo es la pereza intelectual antes que la honestidad intelectual (esa tan sobre-anunciada y sub-aprovisionada mercancía) la que escoge el camino más fácil que conduce hacia abajo, lejos de la luz y de la vida. Aquél que está decidido a vivir en una Tierra muerta, y en un Sol muerto, y en una Galaxia muerta, es un triple suicida.

(xi) El argumento religioso – morir para vivir. La muerte debe, no obstante, ser aceptada – no, naturalmente, como un fin en sí misma, sino como un medio hacia más vida. Yo atravieso los mismos tres estadios en mi valoración de mis compañeros los planetas y mis compañeras las estrellas, que en mi valoración de mis compañeros los hombres. En primer lugar, el estadio del animismo primitivo; cuando trato a mis compañeros como vivos y relacionados externamente conmigo; en segundo lugar, el estadio del mecanicismo, cuando los trato como cosas destinadas a ser explotadas o evitadas, y analizadas; en tercer lugar, el estadio del animismo ilustrado, cuando los trato como individuos y co-iguales, en una sociedad con la que yo me identifico. En el segundo estadio contemplo las estrellas como meras bolas de fuego, de la misma manera que trato a los hombres como bienes muebles y medios para un fin, describiéndolos como clases económicas, trabajadores, consumidores, mano de obra y así sucesivamente. Ni tampoco es esta negación de la vida, esta negación de que los otros sean fines en sí mismos o seres individuales en absoluto, simple falta de imaginación y egoísmo insensible. Por el contrario, es un momento esencial de aquella dialéctica universal por la que la vida se purifica y se fortalece mediante la muerte. Sin este ánimo mortal, la ciencia jamás se atrevería a encararse con su material; el arte nunca hubiese llegado a aprender la objetividad y la inocencia del ojo; las religiones nunca hubieran avanzado más allá del crudo politeísmo. La ley inexorable es que uno no puede refinar gradualmente el mundo animado del primitivo y del niño: tan sólo puede matarlo, y luego elevarlo a una vida nueva y más valiosa. Nosotros – y esto incluye nuestro universo – hemos de nacer de nuevo. Fue necesario que Tierra, Sol y Estrellas muriesen, que cometiéramos un asesinato a escala galáctica. A cada nivel, la condición de la vida es el sacrificio de la vida; y cuanto más alto el nivel, mayor el sacrificio. Incluso los ángeles (si es que puedo llamar así a las estrellas y a los planetas) han de morir, para que puedan vivir de nuevo más angélicamente. Y esto es sólo otra manera de decir que nosotros mismos – sea como científicos o artistas, como pensadores o devotos – hemos de llegar a conocer y llevar a término la regla según la cual todo paso ascendente hacia la vida tiene como necesaria imagen especular el correspondiente paso descendente hacia la muerte. La Galaxia, al ser uno de los estadios superiores de este ascenso y uno de los estadios inferiores de este descenso, está (en una forma que resultará más clara a medida que prosigamos) al mismo tiempo mucho más viva y mucho más muerta que el hombre. Tampoco la religión en sus fases superiores consiente en mayor medida que la ciencia el animismo acrítico, que ve vida, y solamente vida, en todas partes: el místico ha de aceptar la muerte a una escala siempre creciente. En pocas palabras, la aseveración del sentido común de que la Galaxia está muerta, contribuye a la vida de la Galaxia.

Ni la ciencia ni la religión pudieron avanzar demasiado hasta que el universo y su immanente vida fueron separados. Pero ha llegado el tiempo de unirlos de nuevo. La deidad y los cielos, disociados durante tanto tiempo, han de fusionarse. “El cielo puede”, escribe Thorkild Jacobsen, “revelarse a sí mismo, en momentos en que el hombre se halla en un estado de ánimo singularmente receptivo, en una experiencia casi terrorífica. El vasto cielo, que lo rodea a uno por todas partes, puede ser sentido como una presencia al mismo tiempo sobrecogedora y formidable, haciendo que uno caiga de rodillas ante su puro ser. Y este sentimiento que el cielo inspira es definido y puede ser nombrado: es aquél que inspira la majestad... A pesar de ser un sentimiento de distancia, éste no es un sentimiento de separación absoluta; posee un fuerte elemento de simpatía y de la más incondicional aceptación... A esta majestad y autoridad absoluta que puede ser experimentada ante el cielo, los mesopotámicos le llamaron Anu. Anu era la arrolladora personalidad del cielo, el ‘Tú’ que lo permeaba y podía ser sentido a través de él. Si el cielo era considerado separado de él, como podía ocurrir, retrocedía a la categoría de las cosas y se volvía una mera residencia para los dioses”. Before Philosophy, V. Y *nuestros* cielos no son ya ni siquiera la residencia de nuestros dioses: son meros escombros, como si hubiéramos bombardeado el universo con armas atómicas.

Ahora bien, todos estos elementos tienen un peso desigual, y no son independientes entre sí: sin embargo, su efecto combinado es considerable. Yo no puedo, por supuesto, pretender ‘probar’ que este cuerpo galáctico sea algo más que un engranaje cósmico, de la misma manera que no puedo ‘probar’ que este cuerpo humano sea algo más que un robot ingeniosamente construido. Pero me parece que las razones para aceptar la vida y la mente de la Galaxia como hipótesis de trabajo son mejores de lo que hubiésemos tenido derecho o motivo de esperar, y ciertamente mucho mejores que las razones en las que basamos muchas de nuestras más caras convicciones. Yo sugiero que la única alternativa genuina a la creencia que he estado defendiendo no es un escepticismo limitado, sino el escepticismo absoluto y universal del solipsista. Y, fuera de los asilos para lunáticos, no existen solipsistas

6. ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LA GALAXIA

El sentido común considera que la forma y el comportamiento de la Galaxia, tanto en sus detalles como en conjunto, quedan lejos de lo que razonablemente cabría buscar en un individuo de alto grado. Algunas de mis réplicas a esta objeción ya figuran en capítulos previos. En este punto, sólo necesito agruparlas y aplicarlas brevemente al problema específico de la Galaxia, añadiendo algunas consideraciones nuevas.

(i) La rotación galáctica, y el “pensar los mismos pensamientos sobre las mismas cosas”.

Lo que un grupo de observadores mutuos hacen uno de otro varía en función de su mutuo rango. Si han de retener estimaciones aproximadamente estables de cada uno de los otros y, sin embargo, escapar de la monotonía de una visión única y sin cambios y una eterna inmovilidad, entonces la única opción adecuada es formar un sistema rotatorio. Al nivel humano, el movimiento errático va junto con la opinión errática: las opiniones que tenemos unos sobre otros son tan variables como los movimientos que realizamos unos respecto a otros. Pero crecer en sabiduría es llegar a albergar una opinión uniformemente elevada sobre nuestro prójimo humano, viendo, más allá de los accidentes de su naturaleza, su valor esencial; y, al mismo tiempo, poner nuestra propia vida en orden, prescindiendo de actividades meramente casuales y caóticas. Ahora bien, nada puede trascender su propio nivel, y los hombres, como tales, son incapaces de una reforma semejante: un ser humano, sin sus limitaciones humanas, ya no es humano. Es un ser celestial. Esto es lo mismo que decir que, el funcionamiento sideral y galáctico, que es el tema de esta sección, no es nada más que un aspecto perfectamente accesible y nada misterioso de nuestro propio comportamiento en su mejor versión, objetivado y externalizado mediante procedimientos científicos. Nuestra forma tradicional de hablar siempre ha implicado – o más bien ha aseverado contundentemente – eso mismo. Así que, cuando estamos llenos de amor mutuo y nos vemos uno al otro como vehículos de lo divino, somos una familia *celestial*° cuya “conversación ocurre en el cielo” +, nos hemos convertido en “partícipes de la llamada celestial” y “hemos probado los dones celestiales”. × Es hora ya de devolver su sustancia a estas frases, que durante demasiado tiempo han sido una muestra de la regla

Un mundo muerto es al mismo tiempo producto y condición de la ciencia, pero es un error suponer que la ciencia ejercita la razón en este asunto en lugar de la fe. La ciencia moderna, como nos decía Whitehead, estaba en sus comienzos y aún es “predominantemente un movimiento anti-racionalista, basado en una fe ingenua. Todo el razonamiento que ha querido, lo ha tomado prestado de las matemáticas, que son una reliquia superviviente del racionalismo griego que sigue el método deductivo. La ciencia repudia la filosofía. En otras palabras, jamás se ha preocupado de justificar su fe o de explicar su significado; y ha permanecido indolentemente indiferente a su refutación por Hume. Naturalmente, la revuelta histórica estuvo plenamente justificada... Fue una reacción muy sensata; pero no fue una protesta en nombre de la razón”. (*Science and the Modern World*, I.) Cuando todo ha sido dicho y hecho, las objeciones que el hombre moderno (que se halla saturado con el espíritu de la ciencia) plantea contra el universo viviente no pueden ser desechadas por la razón, pues son el producto de una fe profunda e irrazonable. Hay mucho más que un poco de fanatismo religioso en el sentido común. Yo no digo que su fe en un mundo inanimado sea innecesaria o no válida, sólo que ya es hora de dejar de pretender que no se trata de nada más que de dulce racionalidad.

Las estrellas y planetas de Platón son seres vivos divinos, cada uno de los cuales posee “dos movimientos: uno uniforme en el mismo lugar, pues cada uno piensa siempre los mismos pensamientos sobre las mismas cosas; el otro, un movimiento hacia adelante, pues cada uno está sujeto a la revolución del Idéntico y uniforme”. Cada uno, al establecerse en “la inteligencia del supremo”, comparte el movimiento racional del Alma del Mundo (i.e., en la rotación diaria de los cielos); y, por añadidura, al poseer un alma propia, rota sobre su propio eje. *Timaeus*, 39, 40. Véase *Epinomis*, 982 ss., y *Laws*, 898.

Y las estrellas nos dan ejemplo con su comportamiento: “El dios inventó y nos dio la vista con objeto de que pudiéramos observar los circuitos de la inteligencia en los cielos, y beneficiarnos de eso en cuanto a las revoluciones de nuestro propio pensamiento, que es semejante al suyo, aunque el nuestro es agitado y el suyo imperturbable; y que, al aprender a conocerlos y adquirir el poder de calcularlos correctamente de acuerdo con la naturaleza, pudiéramos reproducir las revoluciones perfectamente infalibles del dios y reducir a un orden estable los movimientos errantes en nosotros mismos”. *Timaeus*, 47 B.C.

° *Eph.* III. 15. + *Phil.* III. 20.

× *Heb.* III. 1, & VI. 4.

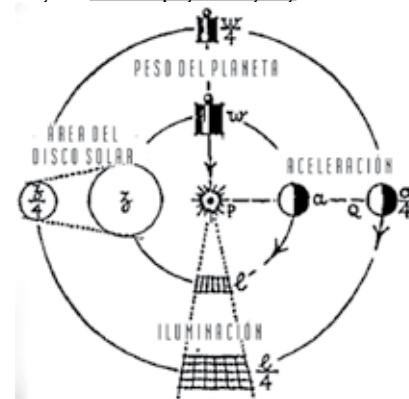
que afirma que la manera más segura de conseguir que una verdad incómoda se vuelva perfectamente inocua es interpretarla ‘espiritualmente’. Astronomía y Religión estuvieron un día felizmente unidas, pero el matrimonio no duró: una se fue con lo mecánico y la otra con lo espiritual. Y esta separación fue necesaria, con objeto de que la eventual reunión fuera aún más fructífera. Mientras tanto, en efecto, pocos sospechan que el conocimiento de la rotación de la tierra por los científicos y el amor inquebrantable del santo por sus hermanos estén conectados de alguna manera – y aún menos que se trate de dos aproximaciones distintas al mismo hecho. Cuando al fin redescubramos la antigua verdad de que el cielo físico y el espiritual no son dos sino uno sólo, nuestra civilización se verá transformada.

(ii) La rotación galáctica, y el encontrar un “centro común”. Siempre que exista un alto número de observadores mutuos de alto grado formando una sociedad, no es suficiente con que los individuos circulen en torno a otros individuos. Ha de haber un sistema exhaustivo de movimientos, de manera que las distancias mutuas y el estatus mutuo se conserven entre las partes, y el todo mantenga una forma permanente. Y esto es probable que implique el establecimiento de un centro común. Hablando en general, es una condición de la vida de una célula y de un hombre, de una ciudad y de un estado, de un sistema solar y de una galaxia, que un núcleo (llamado sol, o capital, o ayuntamiento, o cerebro, o núcleo celular) deba formarse – un centro alrededor del cual se organiza la actividad. A nivel sociológico decimos que ciertos propósitos o lealtades comunes mantienen cohesionada la unidad, que en la medida en que el centro común sea ignorado la sociedad se desintegra, que cuando se deja de actuar con la debida consideración hacia este centro de forma flagrante, los individuos son considerados defectuosos o criminales, y se los refrena. Lo cierto es que el progreso moral consiste, en uno de sus aspectos, en lealtad creciente ° a la comunidad – una lealtad que generalmente significa algún grado de adherencia consciente al núcleo comunal o ‘centro de gravedad’. Y, una vez más, es difícil avanzar mucho sin elevarse sobre el nivel humano: hombre qua hombre es irremisiblemente rebelde. En la misma medida que crece su lealtad al conjunto, también lo hace la totalidad a la cual es leal, y así también él crece. En el largo proceso de llegar a ser un miembro inteligente y auto-abnegado de la sociedad, el individuo añade, a su calidad de miembro de las sociedades inferiores, la de miembro de las sociedades más elevadas: su “conversación ocurre en el cielo”. Él no deja, por tanto, de ser humano. En efecto, él es un ciudadano imperfecto de la ciudad terrestre en la medida en que olvide su ciudadanía celeste, con sus estándares superiores de lealtad y armonía comunal.

(iii) La estructura ‘regional’ de la Galaxia. La estructura de las unidades celestiales ejemplifica de múltiples maneras la doctrina de las regiones y la ley del estar-en-otro-lugar. Permítanme mencionar, sin entrar en detalles, cuatro ejemplos. Consideren un planeta que circula alrededor de un sol. (1) Su ‘peso’ con respecto al sol (i.e. la ‘atracción gravitatoria’ que el sol ejerce sobre éste); (2) su aceleración a lo largo del radio de su órbita (i.e. la aceleración que el sol tiene con relación a él, a lo largo del radio de la órbita del sol, considerando el planeta como fijo); (3) la ilu-

La proposición de que los hombres son iguales entre sí (y que difieren de sí mismos en distintos momentos) es una evidente falacia dicha de esta forma. Es sólo “desde el punto de vista de la eternidad” que todos somos del mismo valor todo el tiempo. Cuanto más completo sea nuestro conocimiento mutuo, tanto más nos elevamos sobre el nivel de las desigualdades humanas hacia las regiones de las valoraciones estables. Véase Spinoza: “Cuanto más entendemos las cosas individuales, más entendemos a Dios”. “La mente humana en la medida en que se conoce a sí misma y su cuerpo desde el punto de vista de la eternidad, en esa misma medida tiene conocimiento de Dios, y sabe que existe en Dios y es concebida por medio de Dios”. (*Ethics*, V. 24, 30.) Yo afirmo que, a los niveles solar y galáctico, nuestro conocimiento de nosotros mismos y unos de otros, son estadios inevitables en el camino hacia este supremo conocimiento. “¡Esto es lo sublime del hombre, Nuestra meridiana Majestad para conocernos a nosotros mismos Como partes y proporciones de un milagroso todo! Esto hace al hombre fraterno, esto constituye Nuestras caridades y portes Embrujados por juguetes, Ciegos por los placeres, desheredados de alma, El Hombre sin centro común, no conoce señor común!” Coleridge, ‘Religious Musings’.

° Por lealtad no entiendo ni la obediencia ciega, ni la vaga fidelidad cósmica en la cual la calidad se sacrifica a la cantidad, ni tampoco ninguna cosa de otro mundo; sino una apreciación inteligente y generosa de los ‘infinitos’ dones del hecho común, tal como existe aquí y ahora, y de mis obligaciones en esta cuestión. Véase Josiah Royce’s *Philosophy of Loyalty*.



El efecto de duplicar el radio de la órbita del planeta. Las fuerzas eléctrica y magnética, así como las fuerzas gravitatorias, siguen la misma ley de los cuadrados inversos.

minación de su superficie por el sol (i.e. la luminosidad del sol para éste); (4) el área del disco solar visible (i.e. el tamaño del sol para éste) – los cuatro son inversamente proporcionales al cuadrado de la distancia del planeta al sol. Si el planeta duplica su distancia al sol, todos estos – peso, aceleración, iluminación y tamaño aparente – se reducen a un cuarto de su valor. Ahora bien, aquí podemos destacar dos puntos. Primero, hemos de notar que, a este nivel, se vuelve particularmente claro que el rango mutuo de los objetos determina (de una forma perfectamente definida, y en grado abrumador) sus características físicas, × cuya preservación requiere una pauta regular de comportamiento – una pauta que ejemplifica vívidamente el esquema regional de este libro. Al nivel biológico y al humano, por otra parte, aunque el esquema regional de círculos concéntricos funciona bien, éste permite una variedad organizativa mucho mayor y no determina ni el comportamiento ni la estructura de manera demasiado obvia. Segundo, notemos que a los niveles astronómicos, las propiedades físicas, preservadas por la rotación en órbitas circulares, son bipolares: es imposible describirlas como aisladas en el planeta o en el sol. Éstas son sencillamente compartidas. Aún más, éstas son compartidas de una curiosa manera: siempre están en otra parte, ni aquí ni allá, sino aquí-desde-allá y allá-desde-aquí. Así, las cuatro características planetarias que he mencionado no son las suyas propias sino las del sol – la atracción del sol, la aceleración, la luminosidad y el área. También las características solares son, de la misma manera, referidas más allá del sol hacia sus vecinos. En otras palabras, no es posible si se trata de este orden de sociedad, seguir pretendiendo que sus miembros estén auto-contenidos: aquí, al fin, estamos obligados a reconocer que cada uno refleja a los otros, y que la descripción de uno de ellos es necesariamente la de los otros. Y así tenemos en estos sistemas circulatorios – el principio es el mismo, tanto si son atómicos, como solares o galácticos – modelos funcionando con claridad, o más bien, la encarnación de aquellos procedimientos fundamentales que, en el reino de la existencia cotidiana, permanecen más o menos ocultos. * Una vez más, son los cielos los que hacen de guías en el camino hacia el conocimiento terrestre. La trillada frase de Browning – “Sobre la tierra los arcos rotos; en el cielo una redondez perfecta” ° – es literalmente cierta. A medida que se asciende en la jerarquía, nuestra estructura y comportamiento, cada vez con menos ambigüedad, muestran nuestra naturaleza esencial. Es una profunda lección, y una que estamos obligados a reaprender, la de que no podemos conocer la tierra hasta que conozcamos el cielo, que nuestra sobrehumanidad es la clave de nuestra humanidad, que nuestra naturaleza y nuestro destino están, después de todo, más claramente escritos en nuestras estrellas que en ningún otro lugar del mundo subluar. •

La Galaxia no es muy diferente a un juego de serpientes y escaleras. En ambos hay una organización del espacio en regiones con diferentes valores, × y un movimiento, que sigue ciertas reglas, de contadores. Lo que los contadores hacen depende, no de lo que éstos son, sino de dónde están. El tablero en el que se recrea el juego galáctico está dividido en una serie de marcas concéntricas, y un contador que se encuentre en una de ellas está obligado a comportarse de acuerdo con las instrucciones inscritas sobre la misma, sin tener en cuenta el tamaño del contador, su

× En ‘Song of the Open Road’, Walt Whitman declara: “Yo no deseo que las constelaciones estén más cerca.” A lo cual se podría responder, a la manera de Carlyle: por Dios, mejor que no lo haga. Ninguna constelación o estrella podrá nunca escapar de su jaula regional.

* En el reino de la vida cotidiana se aplica el mismo principio que en todo lo demás, pero podemos arreglárnoslas sin él, al contrario de lo que hemos de hacer en otros reinos. Así que, a efectos del negocio, no necesitamos conocer que cuando pesamos un saco de carbón en una balanza de muelles es igual de cierto que estamos midiendo el planeta en la forma de carbón. Pero si fuéramos a colonizar los demás planetas y abrir allá nuestro negocio de carbón, ya no podríamos seguir ignorando el principio. Nos encontraríamos con que nuestro saco de cien libras pesaba mucho más que eso en Júpiter, y mucho menos en Mercurio. De hecho, al llevarnos nuestro saco de carbón de planeta en planeta y comparar sus diferentes pesos, estaríamos con mucha más obvedad pesando los planetas más bien que el carbón..

° ‘Abt Vogler’.

• El Empédocles de Arnold llama a las estrellas --

“los radiantes, gozosos, Hijos del Cielo” --
“¡La languidez y la muerte
Están conmigo, no con ustedes! ¡Ustedes
están vivos!”

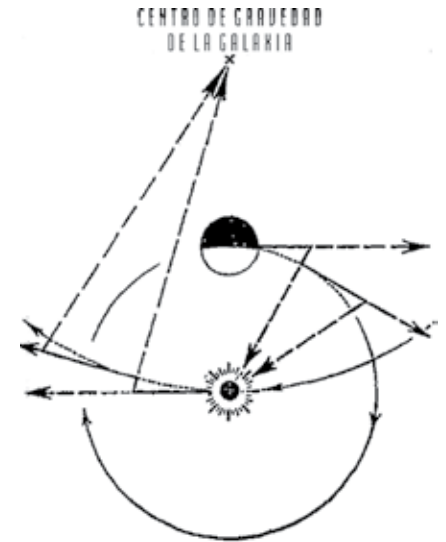
Sin embargo le falta la visión de Meredith de la vida estelar como nuestra culminación.

× Para la física moderna, el espacio es uno de los actores, más que su escenario. Es cierto que aún nos falta mucho para que el espacio jerárquico concreto, plenamente estructurado, sea real para nosotros. El cielo es aún, por utilizar la poderosa expresión de Meredith, “un espacio para toneladas aladas”; pero, para empezar, hemos llegado a reconocer que las toneladas y el espacio son indivisibles – la gravitación, que es una propiedad física de la materia, está determinada por la curvatura, que es una propiedad geométrica del espacio.

color, su masa, etc. Al igual que el período de rotación de la Tierra en torno al Sol, el período (dos o tres millones de años más largo) de rotación del Sol alrededor del centro de gravedad de la Galaxia está determinado por su distancia al centro y no por (lo que de manera informal podría llamarse) sus propias características físicas. El comportamiento depende de la posición. El contador es una cifra, nada en sí mismo, que deriva toda su importancia de su relación con otros. Y esto es lo que la doctrina de las regiones nos induce a esperar. Lo sobrehumano clarifica lo humano: como hombre yo me olvido de que no soy nada en mí mismo, pero como planeta y como estrella éste hecho se me impone.

(iv) El movimiento consciente y libre de la Galaxia. Imaginamos que los hombres son libres y que conocen el significado de la libertad, así como que los cuerpos celestes no lo son y no tienen noción alguna de su cautiverio. Lo contrario es más bien el caso. Es en nuestros aspectos más elevados cuando somos más libres. Para descubrir qué queremos decir con libertad, para encontrar su versión más lúcida, hemos de volvernos hacia nuestro comportamiento celeste. Yo ya he explicado largo y tendido que la Tierra se mueve como quiere en la medida en que, para conocer exactamente qué es lo que ella está haciendo, ella se vea a sí misma haciendo otra cosa: su tendencia a desviarse de su camino es el instrumento de su conocimiento de ese camino. No se trata de hacer de necesidad virtud: ella no es libre porque sea consciente, sino que más bien es consciente porque es libre. O, más precisamente, la libertad significa para ella (1) una vaga comprensión de lo que está haciendo, (2) una comprensión de lo que podría hacer y tiende a hacer, y (3) una comprensión de qué es aquello que hace exactamente, y de por qué lo hace – y si existe, para las criaturas finitas, alguna otra forma de libertad, yo ignoro cuál pueda ser ésta. En la medida en que un hombre posee libertad, se trata de la descrita aquí, pero como tal hombre él es necesariamente menos libre que la Tierra: pues (1) él no conoce su propio comportamiento (pasado, presente y futuro) a nivel humano de forma tan exhaustiva como lo conoce a nivel telúrico; (2) él no es tan claramente consciente de sus tendencias latentes ni (3) de por qué permanecen latentes, y por qué se comporta de la manera en que lo hace. Yo soy libre, pero sólo al nivel superior de Tierra, Sol y Galaxia estoy estructurado para la libertad: aquí entro en mí mismo. Aquí estoy organizado de tal forma que los tres momentos o estadios de la libertad son comprensibles. Más generalmente, el cuerpo de una criatura finita auto-dirigida es un sistema de unidades que giran alrededor de un centro común, a velocidades que decrecen con su distancia al centro. °

(v) La Galaxia y el ‘metabolismo’. El radio de la órbita del Sol en la Galaxia ha sido determinado a partir de diversas observaciones. Usando esta medida, el astrónomo es capaz de calcular el peso total de las estrellas que, contenidas dentro de la órbita del Sol y actuando como si estuvieran en el centro de gravedad galáctico, son necesarias para mantener al Sol en su lugar. Las estrellas de la Galaxia que están fuera de la órbita solar quedan, por supuesto, excluidas de esta estimación: de hecho podría decirse que la masa efectiva de la Galaxia para una de sus propias estrellas es la masa que la estrella puede rodear. Las dimensiones de la órbita del Sol son una demostración de aquello que él hace de la Galaxia:



Al calcular la trayectoria de la Tierra, se supone que ésta sigue su propia trayectoria tangencial durante un tiempo breve, y luego se precipita hacia el Sol durante un tiempo breve. Su trayectoria se considera como si tuviera forma de rueda dentada – cuyos dientes son de hecho tan pequeños que la rueda se aproxima a un círculo. El Sol es contemplado de forma similar (o más bien se contempla a sí mismo) como teniendo tendencia a salir despedido tangencialmente, y también con tendencia a caer hacia el centro de la Galaxia. Y los métodos de cálculo astronómicos son igual de importantes que los resultados, pues *la astronomía en conjunto es psicología estelar*; es la manera cómo piensan las estrellas.

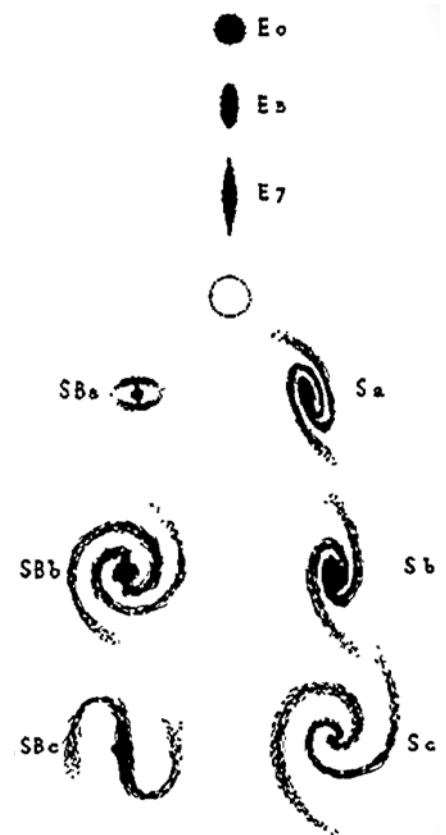
Por supuesto, los cálculos no son suficientes. Snarley Bob tiene en esto la última palabra: “No vas a adelantar nada mirando las figuras de un libro. Tienes que pensar que están fuera y hacer tu cuerpo más ligero que el aire, y estirarte y estirarte hasta que toques los planetas y el sol, como flotando en el medio de su mente... Das un buen salto y sales al límite del mundo. Entonces miras para atrás y ves que la cosa entera está viva”. L. P. Jacks, *Mad Shepherds*, pp. 29, 38.

° Yo no llego tan lejos como el autor de *Epinomis*, que escribe: “No es posible que la tierra y el cielo, las estrellas y las masas, consideradas como un todo que ellas abarcan, deban a pesar de todo, si no tienen alma alguna unida a cada cuerpo o habitando en cada cuerpo, describir con precisión sus órbitas en la forma en que lo hacen, año a año, mes a mes, y día a día, y que todos nosotros recibamos las bendiciones que de hecho nos llegan”. (983) O como Kepler, quien en *De Planeta Martis* declaró que los planetas no podrían seguir su curso si carecieran de conocimiento. Pues ‘alma’ o ‘mente’ no están repartidas entre los cuerpos como lo está la materia, y siempre está sujeta a la ley del estar-entoro-lugar en el espacio y en el tiempo.

y la curvatura de esa órbita se compone de su tendencia a hacer más de la Galaxia retirándose de su centro, y su tendencia opuesta a hacer menos de la Galaxia precipitándose sobre su centro. En otras palabras, su camino es 'metabólico': una conjunción del movimiento 'anabólico' (o ascendente y centrífugo) por el que se construyen los niveles superiores, y del movimiento 'catabólico' (o descendente y centrípeta) por el que son destruidos. Este 'metabolismo' universal que, a los niveles biológico y humano, resulta extremadamente enrevesado y ampliamente inescrutable, se vuelve aquí hermosamente sencillo, y capaz de ser expresado en un lúcido lenguaje matemático. El comportamiento solar anuncia (por así decirlo) el hecho de que el Sol es sólo un estadio en el camino ascendente y descendente, una manifestación 'horizontal' de fuerzas 'verticales' gemelas, que tienen su fuente y su meta en otro lugar.

(vi) La forma espiral de las galaxias. ¿A qué se debe la forma espiral de la galaxia típica, incluyendo (según se cree) la nuestra? El astrónomo trata de explicar cómo es que una masa de material nebuloso en rotación llega a ser una bien formada espiral de estrellas, pero la cuestión que aquí se plantea es si esta curiosa forma es realmente la que nos corresponde a este nivel superior de nuestro ser. Noten, en primer lugar, que es en virtud del hecho de que las nebulosas toman un cierto número de formas que somos capaces de reconstruir tentativamente su historia vital y la nuestra: así, se supone que la sucesión de tipos de nebulosas, que abarcan desde una masa nebulosa globular, luego lenticular, hasta las espirales cuya difusa materia progresivamente se transforma en estrellas, representan las etapas evolutivas por las que han de pasar la mayor parte de las nebulosas. Y esta evolución (como la de una estrella en un sistema solar) es como el despliegue del capullo hasta convertirse en flor: el globo que rota se aplana hasta convertirse en un disco, que a su vez se transforma en una espiral cada vez más abierta. Aquí, por fin, tenemos la perfecta encarnación de nuestro esquema regional, en el cual la manifestación 'horizontal' (o circunferencial) del individuo ya no intersecta los procesos 'verticales' (o radiales) que dan lugar y mantienen al individuo: lo 'horizontal' y lo 'vertical' se hallan unidos en una curva que hace justicia a ambos. El círculo no progresivo es cortado y liberado, sin sacrificar la suavidad de su curva: la monotonía y mutua exclusividad de los círculos concéntricos es superada en un patrón unitario. He aquí un cuerpo viviente que une regiones, sin perder las necesarias distinciones; lo cual visiblemente muestra la unicidad de sus miembros y, al mismo tiempo, su desigualdad; la cual, al crecer y madurar en definición, llega a ser un símbolo viviente de su propia incompletitud. ¿Qué es la espiral sino el comienzo de una expansión infinita, o un poste indicador de la Totalidad? 'No es aquí, sino aún más allá' son las palabras que parece decir al viajero celeste.

(vii) La recesión de las nebulosas. El sentido común sugiere que yo estoy haciendo decir más cosas a los hechos de las que estos justifican. Y, en efecto, así serían las cosas si no existiera gran cantidad de evidencia empírica, la cual apunta en su totalidad a las mismas conclusiones generales. Así, lo que encontramos en la galaxia individual, también lo encontramos de forma aún más pronunciada en la comunidad de las galaxias. La observación revela aparentemente que las nebulosas extra-ga-



Una Secuencia de Tipos Nebulares (Según *The Realm of the Nebulae*, de Edwin Hubble, p. 45). A la izquierda tenemos espirales en barras; a la derecha, espirales normales. Además de estos bien definidos tipos, existen nebulosas irregulares. En el diagrama, E3 y E7 son vistas laterales, y Sa y Sb en perspectiva. Esta clasificación del Dr. Hubble (aunque él llama a Sc y SBc 'espirales de tipo tardío') está realmente hecha sin tener en cuenta consideraciones evolutivas y, no obstante, conecta con las teorías del desarrollo nebuloso propuestas por Jeans y otros.

Vale la pena hacer notar aquí que las galaxias no habitan el mismo tipo de espacio que los hombres: su geometría es diferente a la geometría euclidiana de estos, de la misma manera que ésta lo es de la geometría del espacio que habitan los electrones. Pero el físico sabe cómo sentirse en casa en cada uno de los tres planos: él, lo mismo que sus geometrías, se halla constituido jerárquicamente.

lácticas se alejan de nosotros a velocidades que son proporcionales a su distancia de nosotros: esto es, la comunidad se expande, y cuanto más comprehensiva es, tanto más rápido se expande. Forma parte de la naturaleza de las galaxias alejarse unas de otras, lograr distanciarse, hacer que unas sean menos que otras con objeto de que unas sean más que otras. “Retírate de ellos”, dice Traherne de los santos, “de forma que puedas ser máspreciado”. ° El universo en expansión o retirada cósmica, no es un accidente ni una mera curiosidad, ni tampoco un asunto técnico que sólo interesa a los físicos y astrónomos: por el contrario, es extremadamente relevante para las vidas de cada uno de nosotros. En verdad, la necesidad que impele a las galaxias a tomar distancias cada vez mayores de sus compañeras, hasta perderse de vista en el Todo, no es otra que la necesidad que impele al amante a adorar a su amada como desde una inmensa distancia, y al devoto a situar a su deidad en los más remotos cielos. El poeta, o santo, o místico, que ve a su camarada humano como una teofanía está, en efecto, enviándolo a través de todas las regiones – terrestre, solar y galáctica – de modo que la parte visible culmine en el Todo invisible. × La Galaxia no es ciertamente accesible a los recursos del hombre, pero, no obstante, es una etapa en su autorrealización; y, en la medida en que realice sus potencialidades sobrehumanas, él es la Galaxia. Lo que el científico explora con sus espectroscopios y reflectores, el místico lo explora con su disciplina ascética, su amor omni-abarcante, su desapego, su esfuerzo por contemplar todas las cosas bajo el signo de la eternidad. Lo que el astrónomo denomina desplazamiento hacia el rojo en los espectros de las nebulosas, es una versión abstracta y parcial de una etapa esencial en la transfiguración del hombre. Wordsworth descubrió que el buscador de sanguijuelas que un momento antes había estado hablando a su lado, se hallaba “absorto en alguna distante región” – involucrado (podríamos decir) en la repulsión cósmica de Einstein. Aquí, al nivel galáctico de la jerarquía, tendencias anabólicas o expansivas (que en los niveles más bajos son contrarrestadas por tendencias catabólicas o contráctiles) prevalecen finalmente, y las nebulosas explotan en dirección al Todo. + A niveles inferiores las dos tendencias se equilibran más o menos, y el resultado son sociedades equitativamente estables, pero la comunidad de las nebulosas es esencialmente inestable en la dirección del Todo. Es posible – de hecho, demasiado posible – confundir etapas anteriores del camino con el final del viaje, pero muy rara vez este estadio.

Todo ocurre como si yo fuera un observador que, en su viaje, contempla un objeto singular. En lugar de la vieja historia del sentido común ‘muchos objetos que se presentan ante una sola mente’ tenemos el caso de ‘un solo objeto presentado a muchas mentes’ o, más bien, ‘un objeto que se presenta a muchas distancias’. Cuando (como yo digo) miro lejos y más allá de un hombre hacia una estrella, me estoy retirando de mi objeto a velocidades fabulosas. Una nebulosa espiral es un hombre visto desde la lejanía, y un hombre es una nebulosa inspeccionada de cerca. Yo no conozco ninguno de ellos hasta que conozco ambos. Mi misión es hacer pleno uso de mi asombrosa facilidad para viajar, de forma que pueda abolir todas las barreras regionales y ver las cosas tal como son desde cualquier distancia. Es sobre todo necesario viajar a aquellas regiones en que la distancia aporta algo más que simplemente encanto,

° Centuries of Meditations, I. 60.

C. A. Richardson (Happiness, Freedom, and God, p. 181) también conecta la expansión del universo físico con el desarrollo evolutivo. Sin embargo, para él esta evolución significa la culminación de lo que “sería experimentado como la ‘extinción’ del universo ‘material’ pero, al mismo tiempo, como el progresivo desarrollo del universo ‘mental’”.

× Esta recesión se halla implicada en el proceso de entender o explicar cualquier cosa: usted ha de captar más y más para que pueda entender por qué razón su objeto es lo que es y hace lo que hace. En efecto, su conocimiento es adecuado sólo en la medida en que es conocimiento del Todo. De forma similar, usted ama de verdad a un hombre sólo en la medida en que lo ame como (o como en) el Todo. En un cierto sentido, tan sólo existe un objeto de conocimiento y amor; pues los otros objetos, en el grado en que son conocidos y amados, *son* este objeto todo-inclusivo.

+ Según la teoría de Eddington sobre el universo en expansión, “sólo se expanden las distancias intergalácticas. Las galaxias mismas quedan inalteradas; y todos los sistemas inferiores – cúmulos de estrellas, estrellas, observadores humanos y sus aparatos, átomos – están enteramente libres de la expansión. Aunque la repulsión cósmica o tendencia expansiva está presente en estos sistemas menores, es contrarrestada por fuerzas mucho mayores y la expansión no se produce”. The Expanding Universe, III. 5.

Un cierto número de místicos han hablado de su experiencia de éxtasis y elevación, en que el alma es ‘transportada’ o ‘llevada lejos’. En el caso de Santa Teresa, “Permanecen las facultades de ver y oír; pero todo sucede como si las cosas oídas y vistas estuvieran a una gran distancia, muy lejos”. Vida, XX. 23.

y de las que Plotino afirma, “Pues Todo allí es cielo; la tierra es cielo y el mar cielo, y el animal y la planta y el hombre; Todo allí es celestial. Y los dioses atraviesan esa región y el espacio entero en paz”.

(viii) La espiral perenne. Existe una última objeción del sentido común: ¿qué hay de nuestro pasado humano, antes de que los telescopios hubieran revelado las galaxias? Si las galaxias pertenecen a un elevado e importante plano jerárquico, al cual los individuos han llegado con la misma frecuencia en el pasado que ahora, entonces resulta extraño que el descubrimiento de las nebulosas en espiral haya sido reservado al hombre moderno. ¿Es él tan superior al hombre de la Antigüedad y al hombre medieval como para que sólo él sea apto para entender el significado de verdades que antes de él apenas eran comprendidas? La verdad es más bien lo contrario. Nosotros poseemos la astronomía, las matemáticas, la encarnación física; las edades pasadas tenían la técnica interior. Aquello a lo que nos acercamos mediante los métodos, más externos, de la ciencia, el hombre pre-científico ya lo conoce intuitivamente. Ni tampoco la forma externa permanece oculta para él. Aunque el descubrimiento de las nebulosas en espiral es reciente, el descubrimiento de la espiral, y su asociación con todo aquello que el nivel galáctico significa, es muy antiguo. Apenas puede ser considerada una coincidencia el que, de todos los símbolos tradicionales, la espiral (en su forma rectilínea, la esvástica y el trisquel) es probablemente el más extendido y persistente, desempeñando “un papel prominente e incluso fundamental en algunos sistemas religiosos ancestrales”. × Dos clases de caracteres se adhieren a este símbolo – es universalmente numinoso, dador de vida, sagrado, portador de fortuna, mágico; y en ambos, el Viejo Mundo y el Nuevo, se halla asociado con los cielos en general y con la Osa Mayor en particular. Existen, por supuesto, muchos niveles válidos de interpretación y explicación, entre los cuales el que aquí se ofrece es tan solo uno más. Además, la naturaleza está llena de formas en espiral – en las flores y en los verticilos de las hojas, las conchas, la oreja humana, la serpiente enroscada – que difícilmente pudieron dejar de encontrar su lugar en el arte primitivo. Sin embargo, aún ha de explicarse el notable hecho de que el hombre, en palabras de una autoridad en la materia, haya “ignorado muchas formas de belleza naturales y, en cambio, se haya sentido satisfecho al obtener constante refresco a partir de un stock extremadamente limitado de estériles y arbitrarios diseños”. * Yo digo que su elección no es arbitraria y que el símbolo elegido está lejos de ser estéril: abre una ventana sobre un aspecto de la naturaleza que de otra forma permanecería cerrada para él. La espiral, dicho con brevedad, es un símbolo perenne debido a que es mucho más que un símbolo: es la forma que él es capaz de tomar y, de hecho, su patrón actual. Hay varios caminos hacia el reino de las nebulosas. Humason y Hubble, en el siglo XX toman uno de ellos; el monje que, en el siglo XII, representó la rueda de una de las cuatro ‘Bestias’ del Apocalipsis (i.e., las inteligencias angélicas más cercanas a Dios) como una esvástica girando en medio de las estrellas, toma otro camino diferente y más antiguo. ° En edades muy tempranas surgió la creencia de que “la vida estaba en el cielo – que el ‘corazón’ del universo latía en algún lugar del firmamento y, aún más, que el ‘agua de vida’ y el ‘aire de vida’ tenían sus fuentes en el cielo La vida en el cielo emanaba de lo que los hindúes conocen como ‘Energía Cósmica Divina’,

Los viajes celestiales de Blake eran demasiado extraños, pero en principio las siguientes líneas suyas son profundamente ciertas ---
 “Nube, Meteoros y Estrella,
 Son Hombres vistos desde lejos”.
 “Las Ciudades
 Son Hombres, padres de multitudes, y Ríos
 y Montañas
 También son Hombres; todas las cosas son
 Humanas, ¡poderosas! ¡sublimes!
 En cada seno se expande un Universo”...
 “Todos los hijos de Albión parecían distantes
 estrellas”
 “Todos son Hombres en la Eternidad, Ríos,
 Montañas, Ciudades, Pueblos,
 Todos son Humanos, y al entrar en su Seno
 andas
 Sobre los Cielos y las Tierras”...
 (Carta a Thomas Butts, 2 de Oct. de 1800;
Jerusalem, II, III. (Keynes, pp. 1052, 621,
 646, 692.))



La gran mónada del signo chino Taijitu (cuya parte superior representa el claro y estrellado Yang, y la inferior el oscuro y terrenal Yin) simboliza al universo mismo en su naturaleza dual.

× Donald A. Mackenzie, *The Migration of Symbols*, p. xii. Es significativo que, con mucho, la mayor parte de este libro acerca de los símbolos en general esté dedicada a la espiral y sus variantes. De la riqueza de ejemplos aportados por Mr. Mackenzie sólo puedo citar uno o dos. Tras describir el papel de la espiral en el acervo budista, escribe, “Dicho con brevedad, la espiral como el ‘Corazón’ es el símbolo sustentador de la vida del universo – la fuente de energía, leyes, fecundidad y todo tipo de bendiciones, y por tanto en el budismo, de todo aquello que es bueno y perfecto”. (p. 118)

Muy similares son el Molino del Mundo escandinavo y el antiguo culto egipcio de las estrellas del norte, que se transformaron en los remeros de la barca del dios Sol. Véase G. Elliot Smith, *The Evolution of the Dragon*, pp. 173 ss., y *Elephants and Ethnologists*, pp. 83 ss.; también Count Goblet D’Alviella, *The Migration of Symbols*, pp. 39 ss.

* Mackenzie, *Obra citada*, p. x.



° Una de las ruedas de las cuatro ‘Bestias’, mostrando una esvástica que gira entre símbolos estelares: de un MS del siglo XII, en el Museo Británico (Add. II, 695). Según Mackenzie, *Obra citada*

simbolizada por Kundalini, la serpiente enroscada – una espiral”. + Esto no es una fantasía que nosotros hayamos ya superado. La espiral como nuestra fuente de vida celestial, como expresión de un estadio avanzado (y posiblemente el penúltimo) en la comprensión de lo que somos, pertenece de manera permanente a nuestra naturaleza. Por eso la espiral figura con frecuencia en los modelos de mandalas – esos diseños simétricos espontáneos que (según la escuela de psicología analítica de Jung) al mismo tiempo expresan y asisten los esfuerzos más profundos del paciente hacia una completa integración de la personalidad. Por ejemplo, el doctor Jolan Jacobi reproduce un mandala consistente en una espiral en rotación de plumas de pavo real. • En el arte medieval, a los querubines se los dota a veces con alas hechas de plumas de pavo real, como en Cirencester y St. Michael, Coventry; × en la India, el pavo real es destacado por su danza espiral, que se supone presagia truenos y lluvia; ⊕ los alquimistas consideraban la aparición de la cauda pavonis, la cola del pavo real, como una indicación de que su labor de transmutación (para algunos de ellos era una transformación espiritual) se acercaba a su culminación. φ Tales vínculos no son, según pienso, mera coincidencia. Mi tesis es que los grados más altos de la jerarquía angélica, y el reino de las nebulosas, y la experiencia del artista, el pensador y el místico en sus mejores momentos, y de nosotros mismos al aproximarnos a la completitud física y psíquica, son aspectos complementarios de un mismo y único orden jerárquico, que yo llamo galáctico. En la medida en que pasemos por alto uno u otro aspecto de este elevado orden de realidad, nos quedamos cortos en cuanto a lo que podría y debería significar para nosotros: para nuestras mentes ‘conscientes’ es generalmente poco más que una fórmula, una vaga abstracción. Y aquellos para quienes es real los separan del mundo físico, con la consiguiente gran pérdida para el mundo espiritual. El misticismo sin la ciencia tiene más contenido que orden; la ciencia sin la religión tiene más orden que contenido. La tarea de la ciencia es dotar a la religión de cabeza; la de la religión dotar a la ciencia de corazón; la de la filosofía, mantener ambas cosas unidas en un solo cuerpo. Y ese cuerpo, en una de sus metamorfosis más elevadas, es la Galaxia.

+ Mackenzie, Obra citada, p. 69.

Dudo en afirmar que las ruedas de Ezequiel se remontan a una visión de la Galaxia, particularmente en vista del hecho de que han sido descritas recientemente como “sospechosamente parecidas a una dinamo”. Ver C. S. Lewis, Miracles, p. 139; D. H. Lawrence, Apocalypse, pp. 64-5.

En el cuadro de Van Gogh ‘Noche estrellada’ (1889, Museo de Arte Moderno, N.Y.) el cielo está repleto de espirales gigantes.

• The Psychology of C. G. Jung, Plate H. Véase Jung, The Integration of the Personality, Plate V.

× Ver Jameson, Sacred and Legendary Art, p. 57.

⊕ Mackenzie; Obra citada, pp. 62, 63.

φ Jung, Obra citada, p. 48.



Querubín de fuego (Rafael)

La visión de Dante, evitando la unilateralidad del mero naturalismo y del mero sobrenaturalismo, se aproxima al ideal de la plenitud concreta. Sus inteligencias angélicas son círculos rodantes de fuego celestial y, sin embargo, de inteligencia divina y amorosa; ellos se distinguen de los grados de progreso del místico y, no obstante, tienen su lugar en el universo físico. Y es Beatriz quien conduce hasta ellos – el amor humano idealizado, santificado, en su mejor versión, es angélico. O (como diría yo) aquello que amamos con la suficiente profundidad, y comprendemos por entero suficientemente, es galáctico, sin importar cómo lo llamemos. Fue el cambio en Beatriz lo que mostró a Dante haber llegado al Tercer Cielo ----
“la nueva hermosura,
Que agració a mi dama, fue para mí amplia prueba
De que habíamos entrado allí”.

CAPITULO XII

LA TOTALIDAD

*Catorce siglos se extienden
Entre nosotros y el África Santa,
Y a este lado, seguimos insistiendo, hoy,
En la inmemorial pregunta y la antigua queja.
Ningún signo externo nos es otorgado,*

*Ni del mar ni de la tierra viene respuesta;
En silencio, tras preguntar en vano
al cálido paraíso de Numidia,
Se inclina nuestro helado firmamento.*

Whittier, 'The Shadow and the Light'.

Tarde os amé hermosura, tan antigua y tan nueva, tarde os amé. Y he aquí que Vos estabais dentro de mí y yo de mí mismo estaba fuera. Y por fuera yo os buscaba; y en medio de las hermosuras que creasteis irrumpía yo con toda la insolencia de mi fealdad. Estabais conmigo pero yo no estaba con Ti. Las cosas me mantenían alejado de Ti... Mi vida será totalmente vida, en tanto que esté totalmente llena de Ti.

St Augustine, Confessions, X. 27, 28.

Descansas directamente en el seno del mundo infinito. En este momento tú eres su alma. A través de una parte de tu naturaleza sientes, cual si fueran tuyos, todos sus poderes y su existencia infinita. En este momento eso es tu cuerpo.

Schleiermacher on Religion, (trans. Oman) p. 43.

Así como en nuestro organismo corporal hay un principio de solidaridad gracias al cual podemos considerar a todo el cuerpo como nuestra pertenencia y emplearlo como tal, también en todo el universo existe un principio de relación ininterrumpida merced al cual podemos considerar al entero mundo como un cuerpo nuestro más vasto y utilizarlo en consecuencia.

Tagore, Sadhana, 'The Problem of Evil'.

Para conocer lo que cualquier cosa realmente es, debes conocer la totalidad. Lo cual, en otras palabras, significa que nada es verdaderamente real excepto la totalidad. Si alguna cosa pudiera ser llamada intrínsecamente incognoscible, tal cosa es el hombre. Lo que es completo debería ser completamente conocido al menos por sí mismo, pero la esencia del hombre es ser incompleto. El hombre no es, llega a ser... no es un ser limitado ni un ser ilimitado, sino el pasaje del ser limitado al ser ilimitado, una búsqueda en pos de su propia perfección, la cual descansa más allá de él y no está en sí mismo sino en Dios.

A. C. Bradley, Ideals of Religion, pp. 222, 250, 251.

Él no está lejos de nosotros: porque en él vivimos, y nos movemos, y existimos.

Acts, XVII. 27, 28.

¡Oh, señor!, pudieras tú conocer la bendición de las bendiciones, que es este Dios del amor morando en tu alma.

William Law, The Spirit of Love.

No existe nadie diferente de Él que vea, no existe nadie diferente de Él que oiga, no existe nadie diferente de Él que perciba, no existe nadie diferente de Él que conozca. Tal es tu Atman, el Gobernante interno, el Inmortal.

Brihadaranyaka Upanishad, III. vii. 23.

La Divinidad no precisa de un lugar para trabajar, sino de un terreno donde todo haya sido aniquilado. Si un hombre ha de ser revestido con tal Ser, todas las formas recibidas por él y todos sus poderes de percepción, conocimiento, voluntad, trabajo, sumisión, sensibilidad y egoísmo, deben necesariamente ser desechados. Cuando San Pablo no vio nada, vio a Dios... Cuando todas las formas cesan de existir, en un abrir y cerrar de ojos, el hombre es transformado.

Tauler, The Inner Way, pp. 204 ss.

Libre del pensamiento de un yo, del egoísmo, la violencia, el orgullo, el deseo pasional, la cólera, el afán de posesiones superfluas y el sentido de lo mío..., tal persona vive en la serenidad y es apta para unirse a Brahman.

Bhagavad-gita, XVIII. 53.

Aquél que penetra en el interior de sí mismo y trasciende el sí mismo, asciende a Dios.

Albertus Magnus, De Adhaerendo Deo, I.

La sabiduría de Dios sostiene al universo cual se sostiene a un laúd, y preserva todas las cosas en la tierra, en el aire y en el cielo, en conjunta sintonía. Ella es quien, atando cada cosa al conjunto y ordenándolo todo por Su voluntad y placer, produce la perfecta unidad de la naturaleza y el armonioso reino de la ley.

St Athanasius, Contra Gentes, 42.

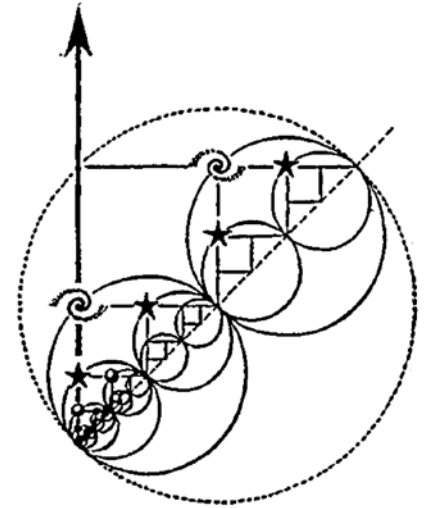
1. LOS LÍMITES INFERIOR Y SUPERIOR DE LO VISIBLE

Mi viajero observador, envuelto él mismo en la ‘cósmica repulsión’, está alejándose rápidamente de mí. Observa cómo la Galaxia da paso a un grupo de galaxias, incluyendo primero las relativamente pequeñas y cercanas Nubes de Magallanes, y luego cierto número de nebulosas más grandes, de las cuales las distancias entre ellas son del orden del millón de años luz. Y ve enseguida cómo este racimo de nebulosas se va encogiendo, tanto en sus partes como en su totalidad, hasta que no queda nada en absoluto.

¿No es, una vez más, este desvanecimiento, tan solo una vía para dar paso a que una nueva y más comprensiva unidad – una galaxia de galaxias, una súper-espiral – pueda aparecer? ¿Existe, entre el nivel galáctico y el nivel de la Totalidad, algún grado de ser intermedio que posea un estatus íntegro? ¿O acaso existen varios de tales grados?

La moderna ciencia física es prolífica en cosmologías (asociada con nombres tales como los de Einstein, de Sitter, Milne, Lemaître y Eddington), y en tal campo de investigación casi cualquier cosa puede suceder. Todo lo que yo pueda decir aquí está sujeto a provisionalidad y en cierto grado será erróneo. Pero para el propósito de este estudio es notar la tendencia existente entre los físicos a pensar que: (a) la naturaleza del espacio es ‘tender a doblarse sobre sí mismo’, de tal modo que el universo, siendo finito * es sin límites (es decir, su volumen es análogo al de la superficie de la Tierra, en la cual el viajero que sigue a su nariz eventualmente se encuentra a sí mismo de vuelta al lugar en el que comenzó a caminar); (b) que este universo infinito se está expandiendo; (c) que más allá del alcance de nuestros actuales telescopios, probablemente hay espacio para miles de millones de nebulosas sin descubrir; y (d) que la ciencia, sin embargo, parece estar aproximándose a los límites del mundo físico y a la etapa final de su integración. °

Por supuesto, es bastante posible que el finito pero ilimitado universo de los físicos (el universo del cual el diámetro ha sido medido, la materia ha sido pesada, los electrones han sido contados – provisionalmente) es tan sólo uno de una gran multitud y que, entre él mismo y la Totalidad, exista una serie de grados jerárquicos desconocidos para nosotros. + El problema es parejo al del otro lado de la escala: podría haber un número de niveles intermedios entre el electrón (con sus partículas asociadas) y la base de la jerarquía. (Pascal, por ejemplo, imagina que “el mínimo punto en la naturaleza” contiene “una infinidad de universos, cada uno de los cuales con su propio firmamento, sus planetas y su tierra”. ×) No hay manera de saber si, en palabras de Rilke, “la estratificación de nuestra naturaleza es inexhaustible”. Todo lo que yo puedo hacer es dar fe de tal posibilidad y enseguida olvidarla. De cualquier modo tal punto no es importante para esta investigación. Yo no estoy obligado a decidir si el



* Ha habido recientemente, es verdad, algún resurgimiento del punto de vista de que el universo es infinito en espacio y en tiempo. Pero aun así, hay para mí – para este Centro del observador – estrictos límites en el universo: cuando una galaxia está tan distante que su velocidad de recesión excede la velocidad de la luz, no está meramente más allá de mi horizonte. Y dudo si propiamente puedo decir que existe.

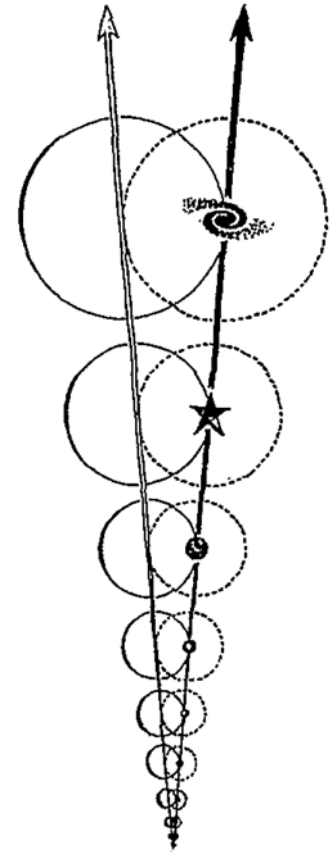
° Así Eddington sugiere que “quizá en estos tiempos la cima de la jerarquía ha sido alcanzada y tal vez el sistema de espirales sea realmente el mundo total”. The Nature of the Physical World, p. 166.

+ El caso es que en nosotros ocurre de forma natural el dar el salto (sea lo que sea lo que hayamos de saltar) desde la región de la parte a la región de la Totalidad. (Por ejemplo, Denis Saurat (Death and the Dreamer, pp. 104 ss.) describe un sueño en el cual el alma se extiende hacia afuera por zonas, comenzando con aquellas que son el territorio de lo olvidado, del sexo y del cuerpo, yendo luego hacia regiones más comprensivas y terminando en Dios). Mucho más sofisticado y difícil es el punto de vista de Nägeli: “Estamos obligados a presuponer una infinita combinación de materia en grupos individuales todavía más amplios” (Citado en Paulsen, Introduction to Philosophy, p. 239.)

× Pensées, 72.

universo que contempla el físico supone la totalidad de las cosas físicas o es tan sólo un fragmento de la totalidad. Lo que necesito suponer, a fin de completar la serie jerárquica (que para la ciencia comienza con el electrón y concluye con la galaxia) son los niveles de la unidad todo-inclusiva y la de la unidad todo-exclusiva, es decir, lo que yo llamo la Totalidad y el Centro.

Está claro que la Totalidad, en importantes aspectos, es diferente de sus unidades subordinadas. Por ejemplo, mi observador, habiendo visto mi desarrollo etapa por etapa, desde una partícula hasta un hombre y desde un hombre hasta una nebulosa espiral, no me ve ni puede verme convertido en la Totalidad: al contrario, él ve cómo me desvanezco totalmente. En lugar del gran clímax de mi desarrollo que cabría esperar, sucede el más violento anticlímax concebible: el largo y acumulativo progreso que los capítulos precedentes han consignado termina en lo parece un absoluto fracaso. Yo llego a ser más y más inclusivo hasta el punto de abrazar varias nebulosas, y entonces – tan cerca, como parecería, de la metamorfosis final que el entero proceso presupone y toma por su meta – cada ganancia es perdida. Y perdida no para ser recuperada más tarde, sino definitivamente. Cuanto más lejos se retira mi observador más imposible llega a ser que me vea como la totalidad que lo incluye a sí mismo. Evidentemente no hay lugar en el cual la parte sea transformada en la Totalidad. El fin del crecimiento es la aniquilación.



2. DE LA CONCIENCIA DE SÍ MISMO A LA CONCIENCIA DEL OTRO

Ahora acérquese de nuevo a mí mi observador, o bien por cambio de dirección, o (si el espacio es curvo como los físicos suponen) continuando en la misma dirección hasta que vuelva al punto de comienzo. Mi metamorfosis es ahora invertida. La Galaxia es reducida por etapas a un hombre, el hombre a una partícula microscópica, la partícula a nada en absoluto. Por segunda vez, la mirada cae sobre un vacío. “La Naturaleza no tiene cáscara ni semilla”, dijo Goethe, ° y me parece muy acertado. Porque hay una buena razón para la ausencia de semilla. El viaje de mi observador hacia el centro ha significado para él el progresivo descubrimiento y rechazo de mi contenido, hasta que me encuentro completamente vacío: la nada que confronta conforme llega a su meta no es por lo tanto materia de sorpresa. La sorpresa ocurre cuando, habiendo llegado y observado conmigo en lugar de a mí, descubre que esa nada es todas las cosas, que su viaje ha sido, después de todo, un vaciamiento del receptáculo para que pudiese ser llenado con todo lo que es distinto del mismo. En resumen, encuentra que yo contengo la Totalidad que no puedo *ser*.

Cuando no reclamo nada, entonces todo me es dado libremente. En realidad es obvio que, en tanto en cuanto yo reserve alguna parte de la Totalidad para mí mismo, en la misma medida no podré disfrutar la Totalidad. * En otras palabras, mientras estoy dividido entre un observador circunferencial y un central observado no podré alcanzar la Totalidad, simplemente por la simple razón de que, cuando una unidad destruye su totalidad para verse a sí misma, ya no es más *una* totalidad – por no mencionar *la* Totalidad. La verdad es que el autoconocimiento siempre

° Gott und Welt.

“Hay dos formas de encontrar los cielos. Una es viajar hacia arriba y hacia arriba en busca de un firmamento cada vez más alejado; la otra es comprobar que aquí en la tierra tú ya estás en los cielos y que nuestro planeta es de hecho uno más de la compañía de cuerpos celestiales. En medio de la noche oscura del alma, de la desesperación y la frustración de *eros*, alborea el *ágape* divino – la comprensión de que, aunque el alma sea impotente para alcanzar la unión con Dios, el inmutable e infinito amor de Dios permite al alma unirse con Él” Alan W. Watts, Behold the Spirit, pp. 77, 79. Véase William Law: “Hallar o conocer a Dios realmente por medio de pruebas externas o por alguna otra cosa que no sea Dios mismo hecho manifiesto y evidente en ti, jamás podrá sucederte, ni ahora ni el en futuro”.

* Oscuro es el mundo para ti: y tú mismo eres la razón de ello; puesto que no es Él en absoluto sino tú, quien tiene el poder de sentir ‘Yo soy Yo’. Tennyson, ‘The Higher Pantheism’.

envuelve una auto-división que reduce el estatus jerárquico del conocedor: estar en un nivel es mirar hacia un nivel más bajo, y por lo tanto (en cierto sentido) estar en el nivel más bajo. Si la cuestión es la de mirarme a mí mismo como un hombre, o una estrella o una célula, el principio es el mismo – Yo nunca puedo tomar mi propia medida y la autoconsciencia es una empresa condenada desde el principio. Finalmente, al nivel más alto, este hecho, que estaba al comienzo parcialmente oculto, se hace insoslayable. Como el caracol del famoso problema, que asciende por el palo tres pies cada día y se desliza dos hacia atrás cada noche, mi consecución es inevitablemente ambigua. Pero es en la cumbre donde la ambigüedad impide el logro: a diferencia del caracol, yo no puedo llegar nunca a la cumbre, pues para estar allí yo debería escalar todavía más alto. Exponiendo el asunto de otra forma, verme a mí mismo como la Totalidad sería duplicar la Totalidad, con lo que se destruiría esa Totalidad y se haría necesario un nuevo avance hacia adelante; y así una y otra vez en una regresión infinita.

Hay solamente un remedio, y el mismo es cambiar totalmente de dirección. Abandonar la búsqueda sin esperanza de la auto-consciencia (algo en absoluto esencial) y aceptar al final la consciencia de “lo otro”. ° Y en cuanto tal hago, tan pronto como me contento con encogerme hasta el límite, en lugar de expandirme hasta el límite, vaciarme a mí mismo de todo lo que he absorbido, volverme del ‘sí mismo’ al ‘no-sí mismo’, todo cuando esperaba pero no pude conseguir por medio de la autoconsciencia lo puedo alcanzar por medio de la consciencia de lo otro. Cuando finalmente se permanece sin mirar cosa alguna hacia adentro, entonces la mirada hacia afuera es completa. El ruego –

“¡Dios mío, Dios mío!, permíteme mirarte por una vez como si nada más existiese, sino solo nosotros” ×

es auto-contradictorio y no puede ser concedido hasta que “solo nosotros” se convierta en “solo tú”. +

Aquí aparece, entonces, una nueva y alarmante variación en el tema del ‘estar en otro lugar’: la Totalidad concluye con una repentina contracción en la Nada, y la contracción de la Nada con una repentina expansión de la Totalidad. En cierta forma, estos dos extremos jerárquicos intercambian sus puestos. Realmente (como cada vez llegará a estar más claro) no es excesivo decir que la Totalidad y el Centro son modos inseparables de una realidad. * La inestabilidad del más bajo en la dirección del más alto deviene la inestabilidad del más alto en la dirección del más bajo, y la inestabilidad del más alto en la dirección del más bajo deviene la inestabilidad del más bajo en la dirección del más alto. El proceso de ascenso y descenso se torna un círculo completo. Como en el famoso símbolo de la serpiente que expresa la eternidad, los extremos cósmicos se encuentran y la jerarquía se completa. El muñeco encerrado en la caja sorpresa salta hacia afuera como todo cuanto hay.

3. LA MIRADA HACIA AFUERA COMO LA TOTALIDAD

Al final la ley de la igualdad tiene que abrir paso a la ley del contraste. Hacia arriba, hacia el nivel de la Totalidad, conocedor y conocido crecen

Hay una historia de Bayazid Bistami, el Sufí, que ilustra el principio divino de ‘estar en otro lugar’. Él pensó que había llegado al mismísimo Trono de Dios; y exclamó, “Oh, Trono, ellos nos dijeron que Dios descansaba sobre ti”. “Oh, Bayazid”, respondió el Trono, “a nosotros se nos ha dicho aquí que Él mora en un corazón humilde”. (Margaret Smith, *Studies in Early Mysticism*, p.239).

La Totalidad impone en su conocedor condiciones únicas: un círculo toma aquí el lugar de la intersección de dos círculos. Como Browne dice: “No hay cosa de la que quepa decir que pueda ser sola y por sí misma, excepto Dios, el cual es su propio círculo y puede subsistir por sí mismo para todas las otras, la unidad es trascendente, por lo que, consecuentemente, son muchas”. *Religio Medici*, II. 10.

° Hegel distingue tres etapas en la evolución de la conciencia: (i) conciencia del objeto como otro; (ii) autoconsciencia de un ego abstracto; y (iii) la unidad de la consciencia y de la autoconsciencia, en la cual la mente se ve a sí misma como corporizada en el objeto. (*Encyclopaedia*, 417) Pero este desarrollo (debería añadir yo) es solamente completo cuando el sí mismo, habiendo agotado las posibilidades de (iii), pasa a una versión más alta de (i) y tiene ojos únicamente para el ‘no-sí mismo’.

× Browning, ‘Pauline’.

+ Sin embargo es fácil pasar de la contemplación de la Totalidad por ella misma a la contemplación del receptáculo por sí mismo o, de alguna manera, a la contemplación de la Totalidad por el bien del receptáculo. Eckhart parece hacer esto cuando dice: “Yo no concibo a Dios fuera de mí mismo ni lo concibo excepto como mío y en mí”. *Works* (trad. Evans), i. p. 163.

* Muchos de los grandes escritores místicos han buscado medios para poder expresar esta naturaleza dual de la realidad. Por ejemplo: Dios es grande, dice Dionisio, “tanto en el gran firmamento como en el ligero aire, el cual, sutilmente, revela la Divina Pequeñez. Esta Pequeñez es sin cantidad o calidad, es irreprimible, infinita, ilimitada y, mientras comprende todas las cosas, es en sí misma incomprendible”. *The Divine Names*, IX. 1, 3.

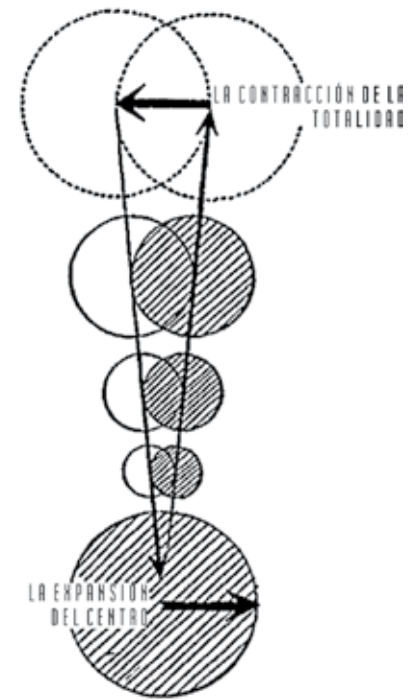
pari passu, pero a ese nivel el conocedor reclama toda cosa y no encuentra ninguna. De nuevo hacia abajo, hacia el nivel del Centro, el conocedor y lo conocido disminuyen *pari passu*, pero a tal nivel el conocedor no reclama cosa alguna, encontrándolo todo.

La objeción del sentido común es que, de hecho, la mirada hacia afuera, desde el Centro, no es una mirada de la Totalidad, sino la de una inmensa colección de objetos de todo grado, cada uno de ellos muy por debajo de la Totalidad. Yo me encuentro a mí mismo dando cobijo aquí, no a un invitado, o *al* Invitado, sino a miríadas de ellos. Yo soy acomodación no para un universo, sino para un multiverso.

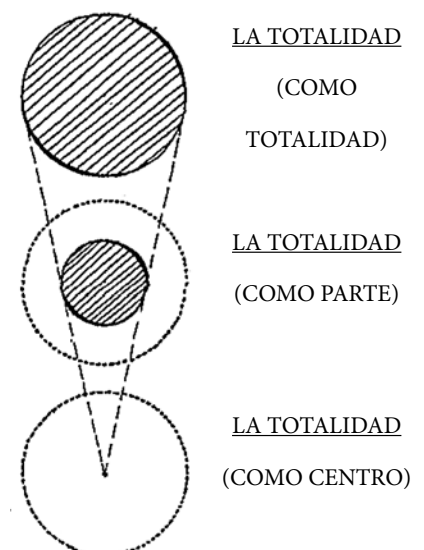
Por supuesto, tal es el caso – al menos al primer vistazo. La Totalidad, al igual que el Centro, y a diferencia de las unidades intermedias, no puede ser nunca objeto de la experiencia sensorial. La razón es que la Totalidad es más real para mí y no menos real que lo son las unidades intermedias. Cada objeto (como trataré de mostrar) es realmente un aspecto de la Totalidad, e implícitamente así es reconocido en nuestra experiencia de ese objeto. Hablando de cierta forma, nosotros jamás podemos conocer ninguna otra cosa que la Totalidad: nuestro conocimiento de otras cosas, si es el adecuado, es conocimiento de la Totalidad. En último término, el único conocedor es el Centro, y lo único conocido es la Totalidad. Por poner el tema, con Ruysbroeck, en términos teológicos: “La imagen de Dios es hallada esencial y personalmente en toda la humanidad. Cada cual la posee de forma total, entera y sin dividir, y todo el conjunto no la posee más que uno solo”. La Totalidad es omnipresente y completa en cada Centro. Pero, como San Bernardo señala, “Dios, que en su simple sustancia está igualmente en cualquier parte, sin embargo, de modo eficaz, está de modo distinto en las criaturas racionales que en las irracionales, e igualmente de modo distinto en las criaturas racionales buenas que en las malas. En las criaturas irracionales está de un modo que no puede ser comprendido por ellas; pero, sin embargo, todas las criaturas racionales pueden comprenderlo a través del conocimiento; si bien únicamente por las buenas puede ser comprendido a través del amor”.

Cualquier cosa, vista correctamente, es la Totalidad. Entonces, ¿cómo distinguimos los objetos particulares? Nosotros nos encontramos con que cada cosa, sin dividir realmente a la Totalidad, traza una línea a su través demarcando dos zonas, denominándose lo que se encuentra a un lado de la línea ‘interior’ o ‘mío’, y lo que se encuentra al otro lado ‘exterior’ o ‘no mío’. El Centro puede así ser descrito como Totalidad etiquetada como ‘externa’; la Totalidad como Totalidad etiquetada como ‘interna’; y a un hombre como Totalidad etiquetada ‘interna’ por un lado y ‘externa’ por el otro. El punto importante es que, en cada caso, dondequiera que la línea divisoria sea dibujada, la Totalidad es el total objeto.

Pero anticipo. Mi tarea en el resto de este capítulo es mostrar cómo las principales líneas de la presente investigación, requieren, convergen sobre, e implican en sí mismas, a este Individuo último, el cual da existencia y significado a los individuos de cada grado. Y en el transcurso de esta exposición llegará a estar claro, eso espero, lo que quiero expresar con el término Totalidad, cuál es mi relación con la Totalidad y cuál es (para mí) la conexión entre la Totalidad y el Dios del cristianismo.



Contemplar el objeto tal como el mismo es dado en este momento, en la Totalidad, es la única forma de unificar los requerimientos de la cabeza y el corazón. Si, dice Lossky, podemos comprender que cada cosa es un aspecto de la Totalidad, entonces “todas nuestras ideas acerca del mundo, sugeridas por la manera mecánica y atomística de enfocarlo, son ... puestas al revés, cada cosa comienza a aparecer bajo una nueva luz y muchos aspectos del universo que parecían enigmáticos se tornan perfectamente claros”. (*The World as an Organic Whole*, p. 18.) Esto es la mitad de la historia: la otra es sugerida por las palabras de De Caussade: “Si supiéramos cómo acoger cada instante como la manifestación de la divina voluntad, encontraríamos en ello todo lo que el corazón puede desear... El instante presente está siempre lleno de infinitos tesoros”. (*Abandonment to the Divine Providence*, I. ii. 3.)



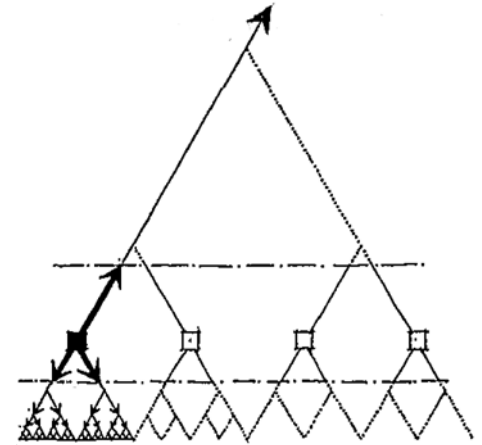
4. LA TOTALIDAD COMO LA EXPLICACION ÚLTIMA

Cuando pregunto por la explicación de un suceso, pregunto por *dos* tipos de información. * Quiero saber a través de qué pasos el suceso procede de los sucesos subordinados, y por qué pasos procede él del suceso al cual está subordinado. Por ejemplo, supongamos que escojo como estudio un hombre montando una bicicleta. Una completa explicación de este suceso incluiría, por un lado, una descripción de sucesos extremadamente complicados acaecidos en un sistema nervioso y en un sistema músculo-esquelético; y por el otro, una descripción de la organización social en sus aspectos económicos, tecnológicos y científicos. Y del mismo modo que la primera explicación podría no detenerse en el nivel fisiológico, sino descender hasta los niveles físico y químico, así la segunda podría no detenerse en un informe acerca de la comunidad local del ciclista, sino que necesitase ir hasta un punto en el cual ninguna parte del universo fuese dejada fuera de consideración. En resumen, nada queda realmente explicado hasta que es remitido (por medio de las etapas apropiadas, de acuerdo con el procedimiento jerárquico) hacia abajo, al Centro, y hacia arriba, a la Totalidad. Forma parte de nuestra naturaleza el no quedar satisfechos hasta que los sucesos son remitidos tanto hasta su realidad ‘subyacente’ como a su realidad ‘trascendente’: lo cual, en cierto modo, representa el doble estándar contra el cual medimos las explicaciones parciales que nos son dadas. Idealmente el objeto es tomado por piezas, paso a paso, a fin de ver ‘lo que lo hacer ser así’ – hasta que nada es dejado; y esas piezas separadas son restauradas paso a paso, a fin ‘de ver qué es lo que resulta cuando todas están juntas’ – hasta que es la Totalidad. Esto viene a decir que estamos convencidos de que la verdad acerca de una cosa no es simplemente ‘horizontal’, sino ‘vertical’; y no simplemente ‘hacia arriba’ (o sintética); o simplemente ‘hacia abajo’ (o analítica), sino ambas a la vez. + Nuestro requerimiento a través de estas explicaciones es, como pareciera, la velada aserción de que cualquier cosa que sea a la vez menos que la Totalidad y más que el Centro es una apariencia, algo que todavía está separado de su realidad.

5. LA TOTALIDAD COMO EL ÚLTIMO MISTERIO

Enseguida se alza una formidable objeción del sentido común. Y es que la última explicación realmente no es una explicación en absoluto, teniendo en cuenta que la Totalidad (con su contraparte, el Centro) está tan necesitada de explicación como cualquier otra cosa y en modo alguno es auto-explicativa. Si es o no es verdad que, como dice Santo Tomás °, “Esta proposición, ‘Dios existe’, es autoevidente por sí misma”, es ciertamente un hecho el que (como enseguida dirá) “la proposición no es autoevidente para nosotros”. × Seguramente una Causa Primera, un Ser necesario y no contingente, o un aristotélico “motor inmóvil” de cuya presencia el entero proceso del desarrollo cósmico es la respuesta, o una Gestalt todo-inclusiva, o una Realidad Absoluta de la cual todas las cosas sean apariencias parciales, o cualquier otra versión de la suprema unidad jerárquica, es tan difícil de concebir, tan diferente a cualquier aspecto de nuestra experiencia normal, tan misteriosa (si es que en reali-

* Véase la doctrina de Schopenhauer (en *The Fourfold Root*) de que tal conocimiento está sujeto a las dos leyes de homogeneidad y especificación. La primera requiere que descubramos parecidos y trata a las especies en conjunto, como géneros, hasta que es alcanzado un concepto abarcador del conjunto; la segunda requiere que no dejemos de mantener la vista puesta en las especies. También W. E. Hocking: “La falsa asunción en la teoría del análisis es que la simplicidad se encuentra solamente en una dirección, la dirección del microscopio. Las simplicidades del mundo son presumiblemente bipolares”. (*Types of Philosophy*, p. 370.)



“El hombre ve más de las cosas en sí mismas cuando ve más de su origen; puesto que su origen es parte de ellas y en realidad su parte más importante. Así, siendo explicadas, se tornan más extraordinarias. El hombre se maravilla más de ellas y las teme menos; porque una cosa es realmente maravillosa cuando es significativa y no cuando es insignificante”. Chesterton, *St Francis of Assisi*.

+ Si conocer una cosa es conocer todas las cosas, ¿cómo es posible el conocimiento de una cosa particular? La respuesta es que, desde las unidades más bajas, surge, de su imperfecto conocimiento de las unas con respecto a las otras, un conocimiento que es verdadero en su nivel y en su medida. ¿No puede la ciencia, por el método de aislar sus problemas, alcanzar el perfecto conocimiento (aunque abstracto) de las cosas imperfectas? (Así las leyes del movimiento de Newton tratan sobre cuerpos actuando bajo condiciones irreales, mediante sistemas ideales, artificialmente aislados.) La respuesta es que este método (en la medida en que tiene éxito) es realmente la elevación de la parte al nivel de la Totalidad, a la cual pertenece el perfecto conocimiento.

° *Summa Theologica* I. ii. 1.

× Es sobre todo una cuestión de estado de ánimo. Durante la mayor parte del tiempo la Totalidad permanece oculta para nosotros. Pero hay momentos en los cuales la realidad, no de la Totalidad, sino de sus partes, nos parece dudosa. Entonces podemos decir, con Alan W. Watts: “Dios es la cosa más obvia del mundo. Es absolutamente auto-evidente – la más simple, la más clara, y la más cercana realidad a la vida y a la consciencia. Nosotros somos inconscientes de Él porque somos demasiado complicados”. *Behold the Spirit*, p. 95.

dad tiene algún significado en absoluto) que postular un Ser tal crea más problemas que los que resuelve. “A Aquél que es Indra ellos lo llaman Indra de modo misterioso, pues los dioses aman lo que es misterioso y aborrecen lo que es evidente”. * Los 2.500 años que han transcurrido desde que tales palabras fueron escritas, únicamente las han visto confirmadas.

Yo no deseo desechar por la fuerza tal objeción, sino más bien adherirme a ella. Puesto que si los últimos niveles son la meta o el clímax de todo nuestro conocimiento, son al mismo tiempo la meta o el clímax de toda nuestra ignorancia; y ambas cosas no pueden ser separadas. La vacuidad y nesciencia del Centro es el terreno del absoluto y perfecto conocimiento de la Totalidad, y esta mezcla de conocimiento y desconocimiento puede muy bien ser llamado misterio. El sentido común tiene razón: las unidades últimas son extremadamente desconcertantes. De hecho son mucho más misteriosas de lo que el sentido común pueda creer. Pero la cuestión es: ¿qué queremos nosotros, precisamente, sino tal clase de misterio? ¿Qué otra cosa sino este tremendo hecho, capaz de evocar en nosotros una experiencia única, la cual (aunque estrictamente indescriptible) puede ser referida de modo impreciso como una mezcla de maravilla, pavor y completa humildad, podría concebiblemente satisfacernos, o servir de meta a nuestro esfuerzo? ⊗ ¿Supone en serio el sentido común que podríamos descansar para siempre contentos con alguna Ley final, establecida con absoluta lucidez matemática – una Ley de la cual todas las otras leyes de la ciencia fuesen vistas como derivadas? ¿No probaría, en la práctica, tan alto clímax un anticlímax desgarrador y destructor del alma, la exposición final del fraude cósmico? ¿O preferiría el sentido común una irreducible multiplicidad de hechos concretos, los cuales, aunque susceptibles de ser conocidos en serie, no pudieran someterse a un análisis más elevado? ¿O quizás una regresión infinita, en la cual no hubiera espacio para el misterio insoluble, o la finalidad – o cualquier progreso real?

La verdad es que, cuando nos tomamos la molestia de investigar qué es lo que demandamos de los últimos niveles de la jerarquía, encontramos que nuestras esperanzas y nuestros deseos se cumplen totalmente. Paradójicamente, el único fin satisfactorio del conocimiento es – en realidad no la perfecta ignorancia, sino algo muy diferente – el perfecto conocimiento de la perfecta ignorancia. En un sentido muy realista, el misterio final es la explicación final, y la única explicación que pudiera servir como final de nuestras búsquedas. Para el sentido común explicar es hacer de lo misterioso una cosa común, y tal esfuerzo puede no ser gratificante. Porque la más profunda función de la explicación es hacer misterioso lo común. E incluso el sentido común no es muy inconsciente de esta verdad: es obvio que el universo es más misterioso para Eddington que para su público, y que se necesita toda una vida de estudio para revelar al estudiante su profunda ignorancia de la naturaleza.

La contradicción es completa. Por una parte tenemos aserciones tales como ésta – “Por tal razón, de todas las criaturas y de sus trabajos, y aún de los trabajos de Dios mismo, puede un hombre mediante la gracia tener su cabeza llena de conocimiento, y aún puede pensar acerca de ellos; pero acerca de Dios mismo el hombre no puede pensar”. ° Por otra parte,

* Brihadaranyaka Upanishad IV. ii. 2. “Aunque Uno, Brahman es causa de lo plural. No hay otra causa. Y aun así, Brahman es independiente de las reglas de la causación. Tal es Brahman y “Tú eres Eso. Medita sobre ello”. Sankara, Viveka-Chudamani. La diferencia entre el simple misterio vacío de la causa incausada, y el mismo misterio cuando es objeto de meditación, es fundamental.

⊗ Véase el Padre egipcio, Juan de Licópolis: “Cuando el alma se purifica y se torna serena, y el conocimiento del Señor Cristo alborea en ella, su mente asciende y contempla la Majestad de Dios y ve que Él es un misterio incomprensible... Cuando la mente flota en el mar de la Divina Majestad y en su Incomprensibilidad, queda anonadada y perdida en la maravilla de la serena Majestad de Dios. Y al instante el alma se torna humilde”... (Margaret Smith, Studies in Early Mysticism, p. 91.)

“En último análisis cada cosa resulta incomprensible”, dice T. H. Huxley, “y el objeto total de la ciencia es reducir el número de incomprensibilidades al menor número posible”; (Véase Spencer, First Principles, I. iv. 23) Véase William James’ The Will to Believe, pp. 71 ss., con su rechazo del punto de vista de Bain acerca de que, cuando la más amplia generalización es alcanzada, “allí concluye la explicación; el misterio termina, y la visión perfecta es obtenida”. Por el contrario, dice James, ahí hay absoluto misterio.

Herbert Spencer, aunque ridiculizado por muchos de sus contemporáneos (Véase John Caird, Introduction to the Philosophy of Religion, I; Ward, Naturalism and Agnosticism, pp. 557 ss.) por su doctrina acerca de lo desconocido, dio alcance a una verdad muy importante a la que ellos fueron incapaces de atender. Así escribe “el más profundo, el más grande y el más cierto de todos los hechos, el del poder que el universo nos manifiesta, es para nosotros inescrutable”. (First Principles, I. ii. 14) Lo que no apreció es que una fuerte convicción de la inescrutabilidad de la Totalidad es, en sí misma, conocimiento de esa Totalidad tal como ella realmente es de modo objetivo. Spencer tal vez estuvo más cerca del *mysterium tremendum*, del numinoso Otro, de lo que los hegelianos jamás lo estuvieron por su insistencia en la consciencia de lo religioso. (Véase Archbishop Otto, The Idea of the Holy.) Yo dudo si incluso nuestros lógicos positivistas, que dicen que todas las proposiciones acerca de Dios carecen de significado, están tan alejados del espíritu de la religión como el metafísico que habla como si llevase al Absoluto metido en su bolsillo. (No todos los lógicos positivistas son inconscientes del lazo existente entre sus doctrinas y las de la teología mística: véase, por ejemplo, A. J. Ayer, Language, Truth and Logic.)

° The Cloud of Unknowing, VI.

no solamente los grandes místicos, sino filósofos como Descartes, Spinoza, Locke y Hegel, declaran que Dios es la suprema certeza y la base de toda realidad y de todo conocimiento: sólo Él, han dicho muchos, puede ser conocido perfectamente. De hecho ambas doctrinas son ciertas. “Mediante el rechazo de todo conocimiento, él posee un conocimiento que excede a su propio entendimiento”, dice Dionisio del “verdadero iniciado en la Oscuridad de lo Desconocido”. + Una vez que la pantalla de ‘información’ que esconde la realidad de nuestra mirada es puesta a un lado, y el inefable misterio de las cosas es aceptado y gozado, entonces y solamente entonces son ellas realmente conocidas. Puesto que (por considerar lo obvio en primer lugar) cuando decimos que ningún hombre puede pensar acerca de Dios, en realidad estamos pensando acerca de Él y tenemos tan vívido y adecuado conocimiento de Él mismo que somos capaces de definirlo como impensable. Los Misterios – los que podrían ser llamados los felices misterios del amor – no son algo que desconozcamos, sino algo que conocemos, y que conocemos mejor conforme se tornan más misteriosos. “Uno de los mayores favores otorgado al alma que transita a través de esta vida es capacitarla para ver tan claramente y sentir tan profundamente que no puede comprender a Dios en absoluto. Estas almas son aquí algo parecido a los santos en el cielo, donde ellos, que perciben a Dios más perfectamente, perciben a su vez más claramente que Él es infinitamente incomprensible; puesto que quienes tienen menos clara visión no perciben tan claramente como éstos en que gran manera trasciende Dios su visión”. Así escribe el gran poeta místico español, * y es nuestra propia opinión sobre tal tema – “¡Oh!, mundo desconocido, nosotros te conocemos”. × La conciencia del misterio enfoca, como a su ideal, el conocimiento perfecto de la Totalidad unido a la perfecta ignorancia del Centro. El primero es inalcanzable sin la segunda. °

El conocimiento que es sólo conocimiento es la más profunda ignorancia. Y nuestro desconocimiento, tanto como nuestro conocimiento, no es un accidente del objeto, sino parte de su esencia. El misterio de la realidad última no es debido a una clase de astigmatismo, a una distorsión subjetiva o a nubes de niebla que envuelvan al objeto. Por el contrario, pertenece al objeto mismo, y es además una propiedad que nosotros somos plenamente capaces de registrar. Es ontológica más bien que epistemológica. • “Brahma es conocimiento de Brahma”. La Totalidad no es otra cosa que experiencia de la Totalidad. En los anteriores capítulos he destinado mucho tiempo a mostrar cómo nuestra experiencia acerca de los individuos, cualquiera que sea su grado, es la participación directa en su vida ‘social’. Así, para ejemplos de la forma en que los planetas piensan, estamos justificados para remitirnos a Meredith y Lowell, y para los detalles de la psicología estelar a Rainer María Rilke y H. N. Russell. La regla no deja de comportarse bien en los niveles últimos. No solamente los grandes místicos, sino todos nosotros, tenemos (al menos en potencia) intuición directa con respecto a la vida de la Totalidad. Y ahí, al igual que en los más bajos niveles, nuestro conocimiento es inmediato, no una copia de la cosa real o una información acerca de ella, sino una participación en su más íntima naturaleza. El sujeto, habiendo sido reducido a la nesciencia del Centro, adviene al conocimiento objetivo de la Totalidad – conocimiento que no es atribuible a ningún mérito o esfuerzo del

+ The Mystical Theology, I.

El término *misticismo* (derivado del griego muo – cerrar los ojos o los labios) no es después de todo el inapropiado término que parecería ser. En determinado sentido, misticismo es mistificación – la cual es una forma de conocimiento más profundo. “El misterio, *docta ignorancia*, tiene una profunda significación, ya que el significado total, la importancia y el valor de la vida, viene determinado por el misterio tras ella”. (Berdyayev, The Destiny of Man, p.33.)

* Véase también el poema con el estribillo “Toda ciencia trascendiendo” de San Juan de la Cruz (E. Allison Peers, The Poems of St John of the Cross, pp. 22 ss.) sobre el perfecto conocimiento que llega mediante el no conocer nada.

× Francis Thompson, “The Kingdom of God”.

° El lenguaje de los Padres es intransigente. Clement (Strom. VI. 14; CXIII. 3) dice que el alma estudia para ser dios, recibiendo el poder del Señor; Origenes (On St John II. 3; 19) que muchos llegan a dioses por participación en Dios; Athanasius (Contra Arianos, III. 25) que nosotros alcanzamos a ser hijos y dioses en razón de la Palabra que está dentro de nosotros”. Basilio y Gregorio Nacianceno tienen pasajes similares. Véase G. L. Prestige, God in Patristic Thought, pp. 73-4. Sin su contraparte – el descendimiento del hombre a la inutilidad e ignorancia del Centro – tales doctrinas serían peligrosamente falsas.

• Parecería existir una acusada discrepancia entre: (1) el inequívoco ontologismo de muchos pasajes del Nuevo Testamento (e.g., John, XIV. 20, 23; I. 9; Gal. II. 20; II Pet. I. 4) y de los místicos no heréticos. (e.g. San Buenaventura y otros franciscanos) por un lado; y (2) el anti-ontologismo de Santo Tomás y la tradición dominica del Concilio de Trento, y el Decreto papal del 18 de Diciembre de 1861, condenando siete proposiciones ontológicas, por otro lado. Yo pienso que las dos actitudes no son irreconciliables y pueden ser vistas como complementarias.

concedor, sino a la presencia de lo conocido. φ Aquí conocimiento y ser se hacen idénticos.

6. LA TOTALIDAD COMO EL PERFECTO INDIVIDUO

Seleccionando, de entre los muchos candidatos, aquellas unidades de las cuales pudiera decirse que se hallan calificadas para obtener un estatus íntegro en la jerarquía, y para clasificarlas como algo más que meros agregados o mesoformas, he tenido generalmente ante mí un patrón ideal de individualidad. × He considerado que un verdadero individuo es un sistema psicofísico que es (a) indivisible sin pérdida de caracteres específicos; (b) independiente del entorno para el mantenimiento de tales caracteres, autosuficiente, completo; (c) no sujeto a accidentes, movable por sí mismo y poseyendo sus propios principios internos de desarrollo; (d) inclusivo, albergando gran riqueza y complejidad de detalles; (e) unificado, es decir, que su diversidad de partes está armoniosamente ordenada y no existe tendencia a la división del todo; (f) *sui generis*, único, inimitable, indescriptible; (g) auto-preservado: persistente, sin pérdida de caracteres específicos a través del tiempo. Más brevemente, mi individuo ideal debería ser indivisible, independiente, libre, todo abarcante, uno, único y permanente.

Ahora creo que está claro, en primer lugar, que ningún miembro de la jerarquía aparte de los últimos miembros se aproxima a este ideal de individualidad; y, en segundo lugar, que los criterios que he referido han de servir, con pocos cambios, como descripción de la Totalidad. Puesto que la Totalidad es: (a) indivisible, por definición – un simple átomo errante, segregado del resto, sería suficiente para establecer una dualidad y, con ello, destruir a la Totalidad como tal; (b) independiente, puesto que no tiene entorno sobre el cual perfilarse; (c) libre, en tanto en cuanto cualquier limitación debería surgir de lo que es interno a sí mismo; (d) todo-inclusivo, por definición; (e) unificado † si las intuiciones de los místicos, y las presuposiciones y logros de la ciencia (y desde luego también las del pensamiento mismo) puedan ser tomadas como una guía segura; (f) único, en formas que tengo aún que exponer; (g) permanente, o (al menos) menos impermanente que cualquiera de sus partes. Sin duda hay varias preguntas difíciles (de las cuales el problema del mal es el más importante) para ser respondidas, antes de que se pueda afirmar con cierta seguridad que la individualidad del Todo es completamente ideal; pero de cualquier modo es abundantemente claro que el Todo es la única unidad que tiene cualquier derecho a la individualidad como yo la he definido, y la individualidad de las partes no es más que un título de cortesía. “En el sentido último sólo puede haber un Individuo”. ° Parece que, todo el camino, he estado vagamente consciente de este Individuo, que por virtud de su existencia he sido capaz de reconocer y acceder tales intentos hacia la individualidad como se pueda encontrar a niveles inferiores. He visto a los miembros inferiores de la jerarquía como imágenes distorsionadas o prototipos del miembro principal. En cierta forma fue el Todo a quien vi en todos ellos, y al Todo que me permitió buscarlo.

φ “El hombre realmente perfecto está tan muerto para sí mismo, tan perdido en Dios, tan a su semejanza y tan transformado en Su voluntad, que toda su felicidad consiste, os lo juro, en tenerse a sí mismo y a todo por nada; en conocer a Dios y solamente a Dios, y permanecer inconsciente de cualquier elección o voluntad excepto la elección y la voluntad de Dios, ‘conociendo a Dios’, dice San Pablo, ‘como Él es conocido’, teniendo Dios todo su conocer, todo su obrar y todo su amar, en sí mismo. Nuestro Señor dice que la vida eterna es simplemente conocimiento. Solamente pensar qué asombrosa vida debe llevar un hombre como éste sobre la tierra, una vida cual la del cielo, ¡en el mismo Dios!” Eckhart, *Works* (trad. Evans), ii. pp. 52, 53.

× Véase Platón, *Republic*, 380, 381, para una discusión acerca de la naturaleza de Dios. Él es inter alia imperturbado por las influencias exteriores, y siendo en sí mismo el único autor de todo cambio. Pero puesto que un ser perfecto podría cambiar únicamente a algo peor, él es sin cambio.

“El cuerpo viviente ha sido separado y cerrado sobre sí mismo por la misma Naturaleza. Está compuesto de distintas partes de las cuales cada una completa a las demás. Lleva a cabo diversas funciones que se implican las unas a las otras. Es un individuo. . .

Sin duda, es difícil decidir, incluso en el mundo organizado, qué es individual y qué no. La dificultad es grande, incluso en el reino animal; con plantas es casi infranqueable. . . . La individualidad admite cualquier número de grados, y. . . no se realiza en ninguna parte, incluso en el hombre”. Bergson, *Creative Evolution*, p. 13. Ciertamente, de acuerdo a los primeros Sufis y a Eckhart, sólo Dios tiene el derecho a decir “Yo”.

† Un aspecto de esta unidad está sugerida en las líneas (tomadas de ‘The Mistress of Vision’ de Francis Thompson) –

“Todas las cosas por el inmortal poder,
Cerca o lejos,
Ocultamente

A cada una están vinculadas,
que no puedes sacudir una flor
Sin afectar a una estrella”.

McTaggart tiene otra forma de decirlo: “Si algo cambia, entonces todas las demás cosas cambian con ello. Porque este cambio debe cambiar algunas de las relaciones que vienen con él mismo, y de esta forma cambian sus atributos relacionales. La caída de un castillo de arena en la costa inglesa cambia la naturaleza de la gran pirámide”. *The Nature of Existence*, 309.

° Bosanquet, *The Principle of Individuality and Value*, p. 72. Véase la bastante conocida doctrina de Lotze (*Microcosmos*, E.T., ii. p. 688): “Personalidad Perfecta sólo se encuentra en Dios”. Y el desarrollo de este tema de Clement C. J. Webb en *God and Personality*. Personalidad e individualidad no son, desde luego, la misma cosa: la primera, por ejemplo, enfatiza factores morales y sociales que la segunda no hace. Para mí aquí la personalidad no es otra cosa que la individualidad en una manifestación jerárquicamente superior.

Más que nada, la individualidad se manifiesta en la vida del gran santo – en cuya comprensión acepta todas las creaturas, cuya voluntad es la voluntad de Dios, φ cuya personalidad está completamente integrada porque da reconocimiento a cada aspecto y nivel, cuya vida es libre y más allá del alcance de ser accidente porque todo lo que le ocurre proviene de forma intencional y desde el interior. × Pero esto, una vez más, es sólo para confirmar la sugerencia de que somos individuos en la medida en que vivamos la vida del Todo – o más bien, en la medida en que la vida sea vivida en nosotros.

“Del hecho que ellos adquieran la divina bondad”, dijo Santo Tomás, “las creaturas son hechas a imagen de Dios”. × Y San Pablo: “Las cosas invisibles de él en la creación del mundo son claramente vistas, siendo entendidas por las cosas creadas”. + Extrapolar la curva de las partes hacia el Todo es permisible y de gran valor – siempre y cuando reconozcamos que el método está destinado a fallarnos al final. * En la frase escolástica, nada puede ser predicado univocalmente sobre Dios y al mismo tiempo sobre otras cosas. Es cierto que encontramos en el Todo, completas y de la mejor forma, muchas características que transitiva y confusamente aparecen en niveles inferiores: puede parecer que el Todo, en ése caso, sea el último paso en una larga subida, la culminación de un ascenso estable a la cumbre de la realidad. Pero esto no es así. Entre el “evento divino único y lejano” y la creación que mueve en esa dirección, hay un gran abismo. No existe un camino directo hacia arriba (esto es, uno que no incluya un empinado descenso) de lo sobrehumano a lo divino, del nivel galáctico al Todo. No conocemos al Todo por sus partes, sino por el Todo es que conocemos las partes. Porque mientras la parte, a su nivel más individual, no tiene nada que no sea más perfectamente apreciado en el Todo, el Todo tiene características únicas (notablemente, auto-existencia) que no son encontradas en ninguna parte de sí mismo, y que la extrapolación desde abajo fracasa en revelar. La individualidad del Todo, a cuenta de su misma excelencia, no puede propiamente ser llamada individual en lo absoluto: porque es, en adición al cumplimiento de la individualidad, la contradicción o suplantación de ésta.

Como una instancia impactante de cómo las cosas son cambiadas al nivel del Todo, tenemos solamente que considerar el desarrollo paralelo del organismo y su entorno. Ascendiendo la escala jerárquica, el organismo (uso la palabra en el sentido más amplio) crece a expensas de un entorno *total* decreciente; mientras su entorno *efectivo*, o la escena de sus actividades sociales, crece como crece, hasta que la Galaxia es verdaderamente su mundo. Pero al nivel del Todo cada cosa es revertida: el entorno tras su larga y continua expansión, de repente colapsa hacia la nada. +

7. LA OMNIPRESENCIA DEL TODO

Permítanme simplemente sugerir, en lugar de usar la forma de una parábola o un diagrama con ciertas pretensiones de exactitud, la importancia de esta dualidad. ⊗

El más alto es demasiado generoso en su comprensión como para dejar cualquier cosa fuera, y el más bajo es demasiado angosto en su

φ “La santidad, entonces, consiste en desear todo lo que Dios desea para nosotros. ¡Sí! Santidad de corazón es una simple ‘aceptación’, una conformidad de nuestra voluntad con la voluntad de Dios”. De Caussade, Abandonment to the Divine Providence, I. i. 9.

× Summa Contra Gentiles, I. 14.

+ Rom. I. 20.

* Las limitaciones de la parte son quizá insuficientemente reconocidas en pasajes como éste – “El lugar de una existencia finita en la escala depende de la cuestión de qué tan parcial es; cuánto del infinito aparece en ella; cuánto del total es ignorado cuando la consideras por sí misma; cuánto requiere para ser llenada, y por lo tanto cambiada, en función de expresar al infinito en su totalidad; cuánto se acerca a ser un todo armonioso y autodependiente; cuánto se contradice a sí misma”. A. C. Bradley, Ideals of Religion, p. 227. Sin duda es cierto decir, con este escritor, que el todo de una cosa es el Todo; y, con Lotze (por ejemplo), que en la inteligencia de Dios, voluntad y bondad son perfectamente realizadas. Pero es necesario añadir que el nivel más alto trasciende lo que perfecciona. Para un intento clásico de ver en qué aspectos las creaturas son similares a Dios, y diferentes de Dios, ver Summa Contra Gentiles, I. 14-34.

+ El universo es más como una manzana, cuyas semillas y cáscara son muy diferentes del resto, diferente de una bola de billar, la cual es igual en todas sus partes. De esta manera el mundo de Platón en el Timaeus (34 B) tiene un alma en el centro, y está envuelta alrededor con alma por fuera. Así también Jeans sugiere que la estructura interior del átomo, y del cosmos mismo, es de naturaleza de pensamiento puro.

⊗ Atum, el nombre del Dios egipcio de la creación, significa ‘todo’ y ‘nada’, todo inclusividad y al mismo tiempo vacío. John A. Wilson, Before Philosophy, p. 62.

comprensión como para abarcar cualquier cosa; pero el resultado es el mismo – ninguno tiene un entorno u otro, y consecuentemente ninguno, tomado separadamente, puede ser llamado sí mismo”. Entonces, ¿son éstas, ficciones, o (en el mejor de los casos) meras potencialidades? Al contrario, cualquier cosa que pueda ser dicha de ellos como aparte, ellos son juntos, realidad misma. No sólo los extremos jerárquicos se encuentran, sino que todo depende de su encuentro, y de su insoluble unión. El Todo, privado (por decirlo de alguna forma) de toda vida social por su éxito mismo en ese campo, privado (por decir) de las condiciones en que las actividades intelectuales, morales, y estéticas son posibles, revierte a su *alter ego*, el Centro, donde toma la apariencia del otro o ‘no-sí mismo’, y nunca la del ‘sí mismo’. * Aquí el único verdadero individuo es santificado, no como el ‘Yo’ o sujeto, sino como el ‘Ello’ u objeto. Por consiguiente el Todo que se desvaneció al completarse es ahora completado al desvanecerse: vive para morir, y muere para vivir – en otro. Renace, completo y perfecto, en todas partes, en cada Centro. “Si tú concibes un pequeño círculo”, dice Boehme, “tan pequeño como un grano de mostaza, aun así el Corazón de Dios está completa y perfectamente ahí”. ° Pérdida total se convierte en ganancia total. Porque finalmente aquí, la ley de la igualdad es abolida, donde lo conocido es todo y el concededor es nada, donde se tiene perfecto conocimiento; porque ningún fragmento del Todo es retenido por el ser, nada permanece subjetivo y sin revelar. Aquí, una vez más, se ve claramente que generosidad absoluta es la condición del amor, bondad y belleza. Mientras la ley de la igualdad es abolida, la ley del ‘estar en otro lugar’ aquí se hace absoluta: sólo el ‘no-sí mismo’ es conocible, bueno y bello; y sólo el total ‘no-sí mismo’ (esto es, el Todo) es totalmente conocible, perfectamente bueno, y completamente bello. Egoísmo, manifestado en el ser que es cualquier cosa, es incompatible con cualquier tipo de perfección, y un extraño al Todo, si acaso por la sola razón que divide el Todo y su perfección. El Todo es el Todo porque es por siempre y desinteresadamente el Centro, el cual es nada. Si el Todo tiene preeminentemente todas las perfecciones, es porque el Todo es completamente excluyente al igual que completamente absorbente, en todas partes al igual que en ninguna, el más social al igual que el menos social de los seres. Sin demandar nada, todo le pertenece; sin saber nada, es completamente sabio; amando todo, él solo es infinitamente adorable; sensible a cada belleza, él mismo es la corona de la belleza. Tal es lo real, y tal cual debe llegar a ser el que busca la realidad. Cualquier cosa más que el Centro es demasiado grande como para contener el todo.

Y así la unidad jerárquica suprema es como las demás en este aspecto, ya que la vista inmediata hacia su naturaleza interior es presentada aquí y ahora – presentada, además, de dos formas. ° En primer lugar, el Todo, tal como mis compañeros, la nébula espiral o la galaxia, el hombre o la célula, no es algo allá en la distancia atravesado como una mariposa sobre su propio Centro: dentro y para sí misma no es nada, dentro y para otros es todo. El Todo es él mismo aquí, donde yo soy nada: este es el lugar donde la estrella y la galaxia, la célula y el hombre, y el Todo mismo, llegan al estatus donde los encuentro. × Aquí están totalmente en casa, en sus lugares adecuados, y no son extraños. No me puedo deshacer del Todo, incluso si lo quisiera. En segundo lugar, este sitio no es

* “Unidad simple”, dice Royce (The World and the Individual) “es una mera imposibilidad. Dios no puede ser Uno excepto siendo muchos. Ni podemos ser varios a menos que seamos Uno en Él”.

Lo que puede ser llamada la característica fugitiva del Todo es bien descrita por Eckhart así: “Dios es más en todas las cosas, cuando más está fuera de ellas. Lo más que Él está adentro, está afuera”.

° The Threefold Life of Man, VI. 71. Véase Plotino: “Dios no es externo a ninguno, sino que está presente en todas las cosas, sin embargo son ignorantes de que Él es así”.

Enneads, VI. 9. Y San Agustín, “El mismo Dios es totalmente en todas partes, sin estar contenido en ningún espacio, limitado por ningún límite, divisible entre ninguna parte, mutable no es atributo de Su ser, llenando cielo y tierra con la presencia de Su poder. A pesar de que nada puede existir sin Él, nada es lo que es Él”.

The City of God, VII. 30. El mismo pensamiento es expresado en el bien conocido Oxyrhynchus Logion: “Levanta la piedra y ahí Me encontrarás; parte la madera y Yo estoy ahí”. Pero el primero, al igual que uno de los más lúcidos planteamientos de la doctrina de la omnipresencia del Todo, es probablemente de la India: ver, por ejemplo, Chhandogya Upanishad,

III. 14. “Él es mi ser dentro del corazón, más pequeño que el grano de arroz..... más grande que los cielos, más grande que todos estos mundos”. Y Brihadaranyaka Upanishad, III. Véase Mat. XIII. 31 ss.

“Paz tengo yo desde el centro del átomo, desde el centro del espacio y de la gracia, si es que no la pierdo desde el mismo lugar”. D. H. Lawrence, ‘Wealth’ (Pansies, p. 89.)

° Y para ambos sirven unas palabras del Mundaka Upanishad: “La única prueba de Su existencia es la unión con Él”.

× “He aquí, yo estoy contigo, te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido”, dijo Dios a Jacob. Despertó Jacob de su sueño y exclamó: “Ciertamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía”. Y tuvo miedo y dijo: “¡Cuán imponente es este lugar! Esto no es más que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo”. Gen, XXVIII. 15 ss. El Salmo 139 tiene quizá el mejor pasaje bíblico acerca de la presencia divina – “¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás tú; si en el infierno preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar; aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Las tinieblas y la luz son iguales para ti”... Véase Jer. XXIII. 23: “¿Soy un Dios accesible, dijo el Señor, y no Uno lejano? ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos en los que no lo pueda ver? Dijo el Señor. ¿No lleno cielos y tierra?” En otras palabras, el Todo no está sujeto a las leyes regionales que gobiernan las partes.

sólo circunferencial a los Centros de otros, sino también central a sus propias circunferencias. En un lenguaje más simple, el lugar al que llamo *aquí* es el *aquí* de una célula y un hombre, de una estrella y una nébula espiral, y *del Todo*. Aquí el sol, para acomodar otras estrellas, se vacía a sí mismo; aquí la galaxia, abriendo paso a sus compañeras, reduce aún más el universo a mera capacidad; y aquí el Todo, completando el proceso de auto-anulación por la reducción de todas las cosas a nada, se convierte en el Centro. Y es porque yo estoy donde el Todo como 'sí mismo' es nada, yo soy eso donde el todo como 'no-sí mismo' es todas las cosas. Aunque vaga y raramente me doy cuenta de este tremendo hecho, la vida del Todo, en ambos aspectos, es vivida aquí en mí. Y yo vivo tanto como lo que llego a reconocer de esta vida.

La vida de todos los niveles está siendo vivida aquí, de acuerdo a un número de reglas sociales fundamentales; pero la vida del Todo tiene ciertas peculiaridades, las cuáles deben ser mencionadas ahora. Mientras yo proyecto cada grado intermedio de unidad desde su lugar aquí hasta su lugar allá en su propio Centro, soy incapaz de proyectar el Todo. Porque evidentemente no tiene ningún otro Centro, y debe ser, si acaso, universalmente proyectado. Cada Centro le pertenece, a pesar de que algunos invitan la proyección más que otros. Por consiguiente mi sistema de regiones es completado de una forma revolucionaria y resumida – no hay punto en el universo que no esté en el Centro de mi zona exterior, y simultáneamente en esa misma zona. En el lenguaje de la teología de San Agustín, Dios es un círculo cuya circunferencia no está en ninguna parte y cuyo centro está en todas; en el lenguaje de la ciencia de Milne, hay un Principio Cosmológico de acuerdo al cual, cualquier punto donde el observador se ponga es el centro real del universo físico, porque el universo está siempre (detalles aparte) simétricamente distribuido alrededor de él. Donde quiera que yo vaya, yo estoy siempre en presencia de los últimos niveles de la realidad. *Aquí* está el Centro y el Todo, y el Centro del Todo. Y *allá*, en todas partes, es el Centro, y el Todo, y el Centro del Todo. A este nivel la proyección es universal, y la ley que marca que el estatus es proporcional al rango, no se sostiene. Correctamente vistas, todas las cosas son teofanías.

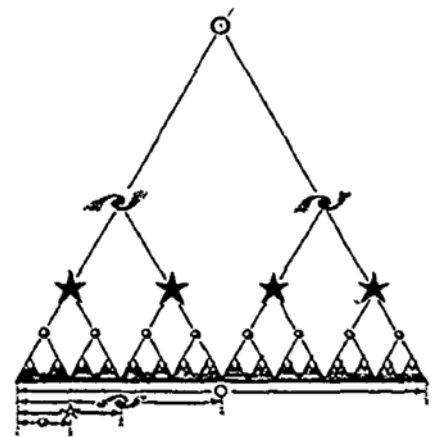
Cada unidad de estatus integral, cada intento de individualidad, es un ensayo en omnipresencia. Como hombre, estoy omnipresente en todo mi cuerpo – normalmente, todo está *aquí*: por consiguiente cuando cualquier parte es herida, soy yo el que estoy herido. Cuando se trata de mi cuerpo solar, todo él está presente: cada uno de sus Centros se convierte en este Centro; todos se amalgaman aquí. El ascenso de la jerarquía, entonces, es la unificación de sus miembros más inferiores, y el Todo es aquello que finalmente supera la pluralidad de los Centros – por esa razón puedo decir que la totalidad tiene un Centro que es mío y está aquí. Pero una vez más es necesario añadir la muy importante condición: no hay progreso real desde la parte hasta la Totalidad. El crecimiento de mi presencia es contrarrestado por el crecimiento de mi ausencia, el expansivo 'sí mismo' requiere espacio para vivir y el contraste del expansivo 'no-sí mismo', con el resultado de que la unidad más alta no está, realmente, más cerca de la universal omnipresencia de la Totalidad. Al final, el ascenso hacia la uni-Centrada omnipresencia es el descenso hacia la multi-Centrada omniausencia. °

“El amor del Cielo es central a cada hijo, como cada estrella al espacio”.

Coventry Patmore, *The Victories of Love*, II. 8.

“Ese mismo Polvo esparcido escasamente en el Cielo, de donde todos los mundos, y los cuerpos que no son mundos son hechos, está en el centro. Está más lejano a Él que todas las demás cosas, porque no tiene vida, ni sentidos, ni razón; está más cerca de Él que todas las demás cosas sin ninguna alma interventora, así como las chispas vuelan del fuego. Él llena a cada uno de sus granos con la imagen pura de Su energía. Cada grano, si hablara, diría, yo estoy en el centro... Él está en cada lugar: No una parte de Él en un lugar y otra parte en el otro, sino en cada parte del todo”... C. S. Lewis, *Perelandra*, p. 249.

El Dios de Jenófanes “ve todo, piensa todo, y escucha todo”, pero Él es completamente diferente al hombre mortal. Otra cosa es darse cuenta de que su experiencia es potencialmente nuestra en nuestra unión con Él.



° Las famosas líneas de Browning resumen mucho de lo que he dicho en esta sección: “Yo simplemente abro mis ojos, – y la perfección, ni más ni menos, Tal como la había imaginado, está frente a mí, y Dios es visto como Dios En la estrella, en la piedra, en la carne, en el alma y en la tierra. Y así, viendo dentro y alrededor de mí, yo siempre renuevo, (Con esa inclinación del alma que sometiéndose se eleva) La sumisión de la Nada del hombre – perfecta a la completa Totalidad de Dios, De tal modo que, por cada nuevo homenaje del espíritu, trepo yo hasta Sus pies”. ‘Saul’, XVII.

8. LA TOTALIDAD COMO SIN ESPACIO Y SIN CUERPO

De lo anterior se sigue que la Totalidad está libre de espacio, en una forma en la cual los individuos inferiores no lo están, y está libre de cuerpo – en cualquier sentido (o en todo caso, en cualquier sentido aceptado) de la palabra.

A primera vista, esto no es así; es más, debemos decir que, por el contrario, nos encontramos aquí con un Cuerpo del cual todos los otros cuerpos son únicamente miembros. × Cabría decir que, al fin, todas las heridas del espacio son curadas aquí, y que cada órgano amputado es restaurado en la psiquis total, que es la única que realmente vive. Aquí está el *único* organismo – es decir, el organismo que invariablemente aparece una vez que provee a cada pseudo-organismo con las partes que ha perdido. Aquí está la fuente de la vida, cuya vitalidad nosotros desviamos y dividimos en miríadas de arroyuelos: el cuerpo del cual la sangre de la vida es drenada con cada incisión que le hacemos. O, a la inversa de nuestra descripción, aquí está la corona lograda por el largo proceso de integración espacial, a través del cual cada grado jerárquico de individualidad comprende en un simple volumen los volúmenes menores de sus subordinados. Cuanto más alto es el cuerpo, más voluminoso; y el más alto de todos es precisamente el que no renuncia a ningún espacio.

Esto es casi verdad – aunque todavía lejos de la verdad. Sería totalmente cierto si no fuera por la ley que dice que el momento de la compleción de la Totalidad en el espacio es el momento de su traslación fuera del espacio, de su colapso hacia el Centro. La unificación del espacio y el perfeccionamiento del orden físico son la señal para la total atomización del espacio y el reemplazo de lo físico. El cuerpo ejemplar y el tipo ideal de organización física, hacia los que tiende incesantemente la jerarquía, resulta no ser un cuerpo en absoluto. Esto no debiera sorprendernos: es claro que un cuerpo que no puede ser visto, ni ser activo con respecto a otros y, en consecuencia, actuar, es una auto-contradicción. “El espacio, para ser espacio, debe tener espacio fuera de sí mismo”, + dice F. H. Bradley: en otras palabras, todo el espacio es ‘no espacio’. La Totalidad no se satisface con hacer perfectamente lo que la parte hace imperfectamente: la totalidad perfecciona y anula en un solo acto. Ella no es simplemente la apoteosis de aquellas virtudes que las partes pudieran mostrar, nuestro gran arquetipo o un ideal: puesto que, en el momento de su realización, renuncia al ideal. • Y así Leibniz dice certeramente que “sólo Dios está totalmente desprovisto de cuerpo”. ⊕ La última realidad, al mismo tiempo expandiendo la completitud física y contrayendo la física vacuidad, está libre de las limitaciones de orden físico. El Espíritu, como Substancia del Mundo, nos dice Lossky ° “no tiene cuerpo material, puesto que un cuerpo material puede existir únicamente en contraposición a algún otro cuerpo material (mediante un acto de repulsión), pero fuera de la Totalidad del Mundo no existe un cuerpo que pueda oponerse al mismo. Los cuerpos materiales pueden existir únicamente dentro del mundo, es decir, solamente en relación con algún otro. La totalidad de los cuerpos materiales, no existiendo nada exterior a sí misma en relación a lo cual pueda expresarse por repulsión e impenetrabilidad, no es

× Los estoicos entre los filósofos, y Marco Aurelio entre los estoicos, tenían la más viva conciencia de la Totalidad como el cuerpo y el alma del mundo. “Siempre considero y pienso que el mundo”, dice el Emperador, “es una substancia viva con una sola alma, y que todas las cosas en tal mundo son ultimadas por un poder sensible; y realizadas por una especie de moción general, y por la deliberación de esa única alma” *Meditations*, IV. 33. Pero la confusión se produce cuando el mundo-cuerpo es descrito como una totalidad, *ab extra* – la curiosa descripción del cosmos dada por Platón lo atestigua: “no tenía necesidad de ojos porque nada visible había quedado fuera, ni de oídos, puesto que no había nada fuera para ser escuchado. No había aire alrededor que requiriese respiración... Se había diseñado para alimentarse a sí mismo con sus propios desechos y a actuar, o ser movido a ello, únicamente por sí mismo desde dentro de sí mismo”. *Timaeus*, 33.

Sobre el argumento de Santo Tomás acerca de la doctrina de que en Dios no hay partes ni composición, y de que Dios no es un cuerpo, véase *Summa Contra Gentiles*, I. La doctrina patrística es similar: véase Clemente de Alejandría, *Strom.* VII. 6, XXX. 1; y Prestige, *God in Patristic Thought*, p. 13.

+ *Appearance and Reality*, p. 38. De la misma forma, todo cuerpo no es un cuerpo: el cuerpo es para otro; y no hay otro. Sin embargo esta abolición de lo físico es su perfección, ya que no deja parte del universo sin vida o significado.

• Véase la referencia de Empédocles acerca de Dios: “Puesto que él no está amueblado con una cabeza humana en su cuerpo, no salen dos ramas de sus hombros, no tiene pies, ni rodillas ligeras, ni partes vellosas; sino que él es únicamente una sagrada e indescriptible mente relampagueando a través del total universo con rápidos pensamientos”. Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 225.

⊕ *Monadology*, 72.

° *The World as an Organic Whole*, p. 121.

un cuerpo material, y por lo tanto no se puede reducir el Espíritu que está a la cabeza de la misma al nivel de un Alma”. Pero, después de todo, esto no es tan misterioso como parece. Al igual que un hombre es alguien que ha extraído un cuerpo humano del reino físico, vaciándolo de toda corporeidad, así la Totalidad es alguien que ha extraído el Cuerpo total del reino físico y se ha convertido a sí misma en esa capacidad para los otros que es el Centro.

También aquí tenemos la llave de un rompecabezas y de una contradicción fundamental de nuestra naturaleza. Correspondiendo con nuestro proceso fisiológico anabólico se encuentra nuestra insaciable urgencia por expandirnos, por llegar a ser todas las cosas, por alcanzar más y más vida y más poder, sobrepasando todas nuestras limitaciones; y correspondiendo con el proceso fisiológico catabólico se halla nuestra igualmente insaciable urgencia por contraernos, por retirarnos, por de-traernos a nosotros mismos de todas las cosas. En términos freudianos todos hemos nacido con un instinto de vida y un instinto de muerte, eros y tánatos. ϕ Intentar negar ambas tendencias es vivir lo menos posible, dar paso a la una o a la otra es una invitación a varias clases de desastres. El modo real de resolver tal contradicción es empujarla hasta sus límites, ir hacia la total expansión y hacia la total contracción al mismo tiempo. Para el logro de la primera está la Totalidad, y para el de la segunda está el Centro – lo cual es lo mismo que decir que ambos se juntan en el fin, que cada uno remite al otro, y que su objetivo y cumplimiento es venir así ambos a la unidad. La bifurcación de nuestra naturaleza procede de la bifurcación de la realidad última: nosotros somos atraídos hacia arriba, hacia la Totalidad, y hacia abajo, hacia el Centro. * Y únicamente la última realidad puede satisfacer a la vez y reconciliar estas tendencias contradictorias, porque únicamente allí, en el nivel más alto y en el más bajo, ambos niveles se tornan uno.

9. LA TOTALIDAD COMO SIN TIEMPO

Lo que he dicho de la Totalidad y el espacio es cierto, sólo con cambios mínimos, de la Totalidad y el tiempo. Ascender la Jerarquía supone el incremento del lapso de tiempo de uno, así como el incremento del lapso de espacio de otro: y esto es así tanto esté siendo considerada la mirada hacia afuera (o ‘mente’) o la mirada hacia adentro (o ‘cuerpo’). Cada individuo es una historia y, cuanto más elevado el individuo, más larga la historia. A las unidades más altas les toma un largo tiempo llegar a ser ellas mismas, su tiempo mínimo (por debajo del cual no pueden existir) es proporcional a su estatus. Un hombre no es un hombre en un minuto de tiempo, del mismo modo que no lo es en una pulgada cúbica de volumen.

¿Cuál es, pues, la culminación de esta acumulación de tiempo? Es la Totalidad como la Historia que incluye todas las historias, como el Evento que (para ser él mismo) debe abrazar y transmutar cada evento. Ningún acontecimiento verdadero puede estar ausente del Acontecimiento supremo – ya sea ausente bajo la forma de pasado o de futuro – sino que todo debe estar presente en un intemporal ahora, de otra forma la Totalidad sufriría una división que destruiría su carácter esencial. ° Aquí no se

El error de Kant fue saltar a la conclusión de que las contradicciones contenidas en sus antinomias de la razón pura procedían de la incompetencia del conocedor, y no de la naturaleza de lo conocido. Supuso garantizado que la Totalidad no podría ser ‘auto-contradictoria’ en sentido alguno. O mejor dicho, que la Totalidad (e.g. en lo concerniente a su espacio, o a su tiempo o a su auto-causación) estaba necesariamente sujeta a los mismos criterios de consistencia que los objetos menores. Su revolución copernicana se detuvo justamente donde debería de haber seguido – seguido hasta afirmar que, justamente como es aquí, en nosotros (o en la mente) donde las cosas menores advienen a ellas mismas, así es la Totalidad realizada (o realizable) en nosotros. Las diversas razones que encontró para dudar de este hecho solamente subrayan su verdad. Puesto que las famosas ‘contradicciones’ son ontológicas – revelaciones de la doble y ambivalente naturaleza de la realidad como la Totalidad y el Centro.

ϕ Beyond the Pleasure Principle (1922)

En este trabajo Freud mantiene que hay en toda vida una irreducible inercia, una tendencia instintiva a retornar al estado inorgánico. Así une los ‘instintos de muerte’ con las células somáticas, en oposición a los ‘instintos de vida’ de las células sexuales.

* Los trabajos de los místicos proporcionan innumerables ejemplos de esta bifurcación. Así Ruysbroeck habla a veces del “proceso espiritual de la vida en términos de crecimiento hacia arriba, hacia los niveles trascendentes; a veces en términos de recolección, la apremiante presión de la conciencia hacia adentro, hacia el terreno desnudo del alma donde se une con la Realidad inmanente y encuentra la Luz Divina, surgiendo como una ‘fuente viva’ desde las profundidades”. Seguramente Evelyn Underhill, cuyas palabras cito (Ruysbroeck, p. 81), no encontró en absoluto ‘desconcertante’ esta ambigüedad. Dios, dice Santo Tomás, “es sin principio ni fin, y tiene todo su Ser simultáneamente, y en esto consiste la noción de eternidad”. Summa Contra Gentiles, I.

° El pasado es el reino de lo que ya no existe, pero la Totalidad es y es toda existencia, por lo que no se puede decir de algo que fue en la Totalidad. Del mismo modo, el futuro es el reino de lo potencial: pero en la Totalidad toda potencialidad ya está realizada. Véase Santo Tomás: “Una cosa es perfecta en tanto en cuanto está en acto, e imperfecta en tanto en cuanto está en potencia y privada del acto. Por tanto, lo que aquello que en modo alguno está en potencia, sino que es puro acto, debe necesariamente ser más perfecto. Ahora bien, eso es Dios”. Obra citada I.

trata de una mera y formal consolidación del tiempo, ni de un abstracto esquema o calendario en el cual tomen su lugar los sucesos desparramados, sino de un intensamente vivo y especioso presente, conteniendo esa experiencia total de la cual todas nuestras experiencias temporales son incidentes. Y la evidencia de la existencia de esta Experiencia es similar a la evidencia de la experiencia en los niveles (por así decirlo) terrestres o siderales – que disfrutamos a pesar de lo fragmentario y extraño que tal disfrute pueda ser. De igual modo que los grados de experiencia infrahumanos, humanos y sobrehumanos, son totalmente naturales para nosotros y nos pertenecen, adviniendo a nosotros sin el menor esfuerzo la inmensa diferencia espacial y temporal del átomo y de la estrella, así la totalidad del tiempo (considerado en conjunto en un simple y especioso presente) es para nosotros totalmente accesible. Si su concreta riqueza casi siempre se nos escapa es debido a que no nos damos cuenta de nuestra capacidad, y no porque no podamos alcanzarla. De hecho, la Totalidad sin tiempo está implicada en la noción de tiempo, y en nuestra división del tiempo en pasado, presente y futuro. Puesto que la entera secuencia del tiempo, antes de que pueda ser descrita, debe ser tomada unitariamente, como una unidad *presente*. Conforme ascendemos por la jerarquía, nuestro creciente y especioso presente (en el cual la sucesión u orden temporal permanece, pero el pasado y el presente son abolidos) prefigura el ideal especioso presente de la Totalidad. Más que eso, nosotros establecemos nuestro creciente y especioso presente, nuestra experiencia sensible, en el medio del total ‘especioso presente’ de la historia universal – tanto futura como pasada – que, en su unidad y completitud, es la Totalidad.

Pero de nuevo existe un abismo entre la Totalidad y la parte. El individual finito (como tal), no importa a cuantos mundos pueda llamar *aquí*, o a cuantos millones de años pueda llamar ahora, está siempre situado en un entorno espacio temporal, * en un *allí* y un *entonces*; y sin tal trasfondo su vida es impensable. × Pasado y futuro son esenciales al ejercicio de sus propias funciones: háganse presente, y ¿qué acción o motivo para la acción, qué deber o libertad, o distinción moral, podrían sobrevivir? Es una condición de todo lo que valoramos que el tiempo presente no sea todo el tiempo. En realidad el tiempo mismo no puede sobrevivir a su propia perfección: cuando es totalmente *ahora* es sin tiempo. Como con la explicación, con la causación y el espacio, así con el tiempo – la Totalidad suplanta lo que completa. Y ahora podemos ver cómo la totalidad del tiempo es sin tiempo. La perfección del tiempo es deshacerse del tiempo: todo el tiempo es ‘no tiempo’. Aquí, en otras palabras, se encuentra un aspecto más del súbito descenso desde el ápice de la pirámide a la base, del rechazo de la Totalidad a permanecer Totalidad, de la unidad de los niveles últimos. Puede decirse que la realidad última es doblemente sin tiempo – como Totalidad, sin tiempo por vía de la inclusión del tiempo; como Centro, sin tiempo por vía de la exclusión del tiempo. El Centro es el receptáculo instantáneo de la Totalidad del tiempo, del mismo modo que es también el inextenso receptáculo de la totalidad del espacio. Y si tal no fuera el caso, si la totalidad no fuera también el Centro, no podría ser nunca la contemporaneidad de sus partes; y ciertamente sería un ‘no existente’ *ahora*. Permanecería sin hacerse hasta el final de los tiempos. ●

* Pero estas regiones espacio-temporales tienen una ‘envoltura’ de diferente orden – una ‘región’ sin espacio y sin tiempo que no está totalmente fuera del alcance del conocimiento de la ciencia física que especula acerca de un cinturón de nebulosas alejándose de nosotros a la velocidad de la luz: nebulosas cuyos relojes están parados para nosotros y cuyas varillas de medir se reducen a la nada.

× De hecho, así como nuestro crecimiento en el espacio está más que emparejado con la expansión de nuestro entorno espacial, así nuestro crecimiento en el tiempo está más que emparejado con la expansión de nuestro entorno temporal – con el resultado de que llegamos a ser más y no menos dominadores del tiempo. Nosotros progresamos desde, más bien que hacia, la intemporal Totalidad. El remedio es que busquemos el Centro que excluye al tiempo, tanto como a la Totalidad que lo incluye, puesto que ambos no existen aparte. Solamente aquéllos de nosotros que no se preocupan por el día siguiente pueden preocuparse por la eternidad; solamente aquéllos que saben cómo vivir en el instante saben cómo vivir fuera del tiempo y en la Totalidad.

● El ‘principio cosmológico’ de la centralidad del observador es tanto una verdad con respecto al espacio como con respecto al tiempo – el Centro descansa en el medio de la historia, del mismo modo que descansa en el medio del universo físico. Pero esta ley de simetría temporal (y en realidad cuanto he dicho en esta sección) pertenece realmente a la Parte IV, donde serán presentados todos los argumentos.

Pero de hecho la Totalidad es completa en cada instante de la serie temporal: está contenida en este Centro en mí y en todos los otros Centros. Por cuanto mi *aquí-ahora* es no espacial y no temporal, (por lo que no subtrae ni espacio ni tiempo de la Totalidad), puede calificarse como el receptáculo de la Totalidad. Conquetan sólo, como Ananías, reserve la más pequeña fracción de espacio para mí, destruyo la totalidad; y conquetan sólo reclame tener como mía la más breve historia, jamás disfrutaré la historia del otro. Lo cual viene a ser decir que la absoluta mortalidad del 'sí mismo' o Centro es la condición de la absoluta inmortalidad del 'no-sí mismo' o Totalidad.

10. LA TOTALIDAD Y LA VERDAD

El curso de esa investigación hasta ahora es una ilustración de la ley de que buscar la verdad acerca de cualquier cosa es buscar la verdad acerca de la Totalidad. ϕ "Cuanto más entendemos las cosas individuales", dice Espinoza, "más entendemos a Dios". \times Sea lo que sea lo que la cosa pueda ser, la total verdad acerca de la misma es la Totalidad. (O, en términos de Bradley, cada afirmación es una afirmación acerca de la Totalidad, implicando el formato: 'La Totalidad es de tal modo que...' +) El significado total de la parte implica el contexto total de la parte, el cual es la Totalidad. \emptyset Es cierto que nosotros comenzamos por tomar las cosas como auto-existentes y aisladas, pero la investigación (tome los modos de la ciencia física, de la lógica o de la psicología) muestra que ellas no son nada por sí mismas, sino que están constituidas por sus relaciones con todas las otras cosas. Las unidades más bajas de la jerarquía son conocidas poniéndolas en su lugar, y tal hecho no es otra cosa que el ascenso en la jerarquía. "Tú eres completo en Él". * En última instancia, sólo la Totalidad es completamente real, considerando que la especificación completa de cualquier cosa es la Totalidad. (Puesto que no es solamente necesario especificar cómo la cosa sostiene a las otras cosas, sino también cómo no las sostiene: yo no puedo decir todo lo que es el objeto sin referirme a todo lo que no es; lo que lo niega o limita es, a pesar de ello, embargo necesario al mismo. \dagger)

En última instancia, tomada desde éste o desde aquél punto de vista, únicamente existe la Totalidad. Hay muchas formas de mostrar que esto es así, pero, en cualquier caso, esto se da a entender en el esquema de las regiones y en la ley del 'estar en otro lugar'. En primer lugar, cada unidad jerárquica está localizada en todas partes – excepto en su propio Centro. Habita todas sus regiones, con formas adecuadas a las mismas, pero está proyectada hacia atrás, hacia el Centro. Así tal unidad es vasta como el mundo y, al mismo tiempo, nuclear, o centralizada. Es la realidad última en sus dos aspectos, la Totalidad que, tomada concretamente, es el entrelazado y entero sistema de regiones y de Centros, y la gran arena en la cual se desarrolla el juego del escondite (o 'estar en otro lugar'). Alternativamente, puede ser descrito como la gran Sociedad de todas las sociedades de mutuos observadores, cuyas observaciones suministran a la vez el contenido (o el material en bruto) de la Totalidad y la entrelazan con lazos irrompibles, innumerables y de gran alcance. Si puedes desgajar un objeto de su lugar en este complejo te encontrarías, no con

ϕ Mr. C. S. Lewis ha dicho finalmente que nosotros podemos perseguir el conocimiento como tal, "en la confianza de que al hacerlo así o avanzamos en el conocimiento de Dios nosotros mismos o ayudamos a otros a hacerlo". Transposition, p. 50.

\times Ethics, V. 24.

+ The Principles of Logic.

\emptyset Mientras que es más o menos cierto decir que en la Tierra hay únicamente un solo ser humano, que es la Humanidad, y únicamente una criatura viva que es la Vida, es totalmente cierto que únicamente hay en el Universo una totalidad, que es la Totalidad.

* Col. II. 10.

El 'axioma de las relaciones internas', que estuvo tan claro para los neo-hegelianos, ha sido el blanco de muchos de los recientes oponentes al realismo objetivo. Se dice, por ejemplo, que debe hacerse una distinción entre las relaciones que son necesarias a la cosa y aquéllas que son accidentales. Para una crítica completa véase: A. C. Ewing, Idealism, IV, y también The New Realism, de E. B. Holt y otros. Mi punto de vista es que los objetivo-idealistas están acertados en tanto en cuanto tratan del nivel de la Totalidad, y los realistas lo están en tanto en cuanto tratan del nivel de la parte – la parte cuyas relaciones son necesariamente externas, de otro modo no podría seguir apareciendo como parte. La solución (como la de la mayoría, si no la de todos los problemas metafísicos) es *cosmológica*: una cuestión de distinguir claramente los niveles jerárquicos.

\dagger A esta doctrina esencial hegeliana llegó independientemente Whitehead, quien la establece en su bien conocido principio de 'aprehensión negativa'.

los famosos bordes dentados de Bradley, sino con ningún borde en absoluto, por cuanto no hay objeto en absoluto. En sí mismo no es nada; en compañía de sus iguales alcanza el grado de coherencia y realidad que es propio en su nivel; en la Totalidad es la Totalidad, totalmente real y totalmente coherente. °

Mientras que el hombre como tal no puede ser nunca objeto de perfecto conocimiento, la Totalidad como tal no puede ser nunca objeto de imperfecto conocimiento. Puesto que, cuando conozco más al hombre, conozco que él es más que él mismo, y cuando conozco a la Totalidad menos completamente conozco a algo menor que la Totalidad. (Es Espinoza quien más clara e inflexiblemente establece estas doctrinas – “Todas las ideas, en tanto en cuanto tienen referencia a Dios, son verdaderas”. “El conocimiento del demonio es conocimiento deficiente”. +) De acuerdo con el sentido común, tales asertos son manifiestamente falsos, y es perfectamente evidente que tengo mucha más información acerca de los niveles medios de la jerarquía que acerca de los más altos niveles. Pero ya he mostrado en muchos lugares que el sentido común se equivoca con tal opinión, y que (por ejemplo) nuestro estelar funcionamiento guía nuestro funcionamiento terrestre de muchas formas insospechadas. Y la ley de que el conocimiento válido (como distinto del material bruto de la información de los hechos, de los detalles empíricos) comienza en los extremos de la jerarquía, y trabaja hacia el medio, o plano humano, más bien que hacia fuera de él, es bellamente ejemplarizada cuando llegamos a los niveles últimos. “Lo que en Dios es perfecto es encontrado en otras cosas por la vía de una participación imperfecta”, dice Santo Tomás de Aquino, “Y así la criatura tiene lo que es de Dios, y por lo tanto puede decirse con certeza que es como Dios... Pero la criatura recibe de Dios esta similitud con Él, y no *vice versa*”. × En realidad es hora de que comprendamos que no es nuestro conocimiento de lo que sobrepasa al hombre, sino el del hombre mismo, el que es cuestionable, y que es el agnóstico humanista, antes que el teísta, quien necesita justificar sus creencias. * Puesto que la intuición de los niveles más altos de experiencia es (a) directamente dada, (b) particularmente lúcida, libre de detalles distorsionantes o distraerentes, y (c) de alcance más amplio, más auto-consistente, menos fragmentaria – en una palabra, más verdadera.

Así como el hombre encuentra helio en el sol y matemáticas en las estrellas, también se encuentra a sí mismo en la Totalidad. Permítaseme dar tres ejemplos de entre los muchos posibles.

(i) Es un lugar común de la moderna psicología (y particularmente de la Psicología Analítica de Jung °) que lo primero que conocemos y a lo que damos substancia es a nuestro propio contenido psíquico conforme lo proyectamos sobre el mundo exterior, tomándolo así por objetivo y distinto de nosotros mismos; sólo gradualmente aprendemos a retirar nuestras proyecciones, si es que en realidad llegamos a tal etapa. Históricamente los objetos más significantes de esta actividad proyectiva han sido los demonios, los fantasmas y los espíritus de todas clases, los altos dioses y el único Dios. El hombre no podría desarrollar esto por sí mismo o en su propio nivel: es necesario que tenga comercio con lo divino. (Ciertos psicólogos franceses † han llegado tan lejos como para derivar las nociones de espacio, tiempo, número y casualidad, de las prácticas

° Y así el monismo y el pluralismo son complementarios y no incompatibles. De este modo, por tomar uno de los más extremos ejemplos de monismo, Dionisio pensó que mientras un lado de nuestro ser está totalmente inmerso en la Súper-Esencia única y sin tiempo, la otra es una manifestación limitada y múltiple en el tiempo. Por otro lado, para tomar un ejemplo de profundo pluralismo, Lotze, habiendo mostrado que la realidad es una sociedad de seres espirituales de grados diversos, trabajó alrededor del punto de vista de que todas las cosas eran formas de la actividad de Dios. Véase Microcosmos, E. T., ii. p. 657. Demasiado a menudo se asume que el Uno debe perderse en lo Múltiple, en lugar de sustentarlo. + Ethics, II. 32; IV. 64. Véase Descartes: “la idea por la cual yo concibo un Dios supremo ... tiene ciertamente más realidad objetiva en sí misma que las ideas mediante las cuales son representadas las cosas finitas”. Meditations, III. Aquí el estatus del objeto toma su garantía del valor de nuestro pensamiento acerca de él. Suponer otra cosa es pensar de modo excesivamente elevado del hombre como hombre, – nuestra única reclamación puede ser que nuestro conocimiento de la Totalidad es la actividad de la Totalidad en nosotros – actividad que, aunque imperfectamente apropiada por nosotros, es perfecta en sí misma. Cuando Aldous Huxley escribe, “Nosotros, en espíritu, no solamente tenemos, sino que somos, el conocimiento unificador de la divina Tierra” (The Perennial Philosophy, p. 38), está denegando y no afirmando la competencia del hombre que hombre para conocer la Totalidad.

× Summa Contra Gentiles, I.

* “Probar a Dios no es sólo imposible, es una tarea sin sentido, porque Dios ya está implicado en el centro del pensamiento que se propone probarlo”. A. C. Bradley, Ideals of Religion, p. 257.

Sobre Dios como eminentemente conocible, el supremo inteligible, el primer principio de todo nuestro conocimiento, véase Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, pp. 118-9, 130-1. Cuanto más excelente es el objeto, más fácilmente es aprehendido. Incluso Descartes creyó que sin el conocimiento de Dios nosotros no podríamos conocer nada: Él es el principio de la inteligibilidad. O, en el más vívido lenguaje de Lady Julian: “Yo contemplé con reverente pavor, y altamente maravillada ante la vista y el sentimiento de este dulce acorde, que nuestra Razón está en Dios”... Revelations of Divine Love, p. 199.

° Tomada estrictamente, la proyección jamás se hace; ella sucede; sale al encuentro. “En la oscuridad de algo externo yo encuentro, sin reconocerlo como tal, algo psíquico o algo interior que es de mi propiedad”. Jung, The Integration of the Personality, p. 212. Véase Psychological Types, p. 582; Two Essays on Analytical Psychology, p. 99.

† E.g., Emile Durkheim, Group Theories of Religion, p. 188.

de los rituales religiosos en los pueblos primitivos: al menos es probable que a través de tal grupo de actividades llegaran a ser los hombres más agudamente conscientes del espacio abstracto y de las relaciones temporales, las cuales fueron siendo gradualmente aplicadas (de modo relativo) a las materias seculares e individuales.) Puede haber poca duda acerca de que el crecimiento del hombre hacia el auto-conocimiento ha sido indirecto, y que debe conocer los secretos de Dios para conocerse a sí mismo. φ La Teología precede a y prepara para la Antropología. No puede decirse que la teología haya sido inútil históricamente, o que se haya tornado inválida – un andamiaje que debe ser eliminado una vez que se ha hecho posible la construcción de un conocimiento sustancial. Todo lo contrario: considérese la teología de San Pablo, que está tan viva hoy como siempre lo ha estado, y compárese a la misma con la ciencia y la técnica de nuestros días. La ‘divina ciencia de la teología’, y *a fortiori* de la teología mística, es perenne. Y aún las más primitivas creencias religiosas – como, por ejemplo, las relacionadas con los dioses más importantes – demuestran un profundo conocimiento que hemos perdido en gran parte, y que necesitamos recuperar desesperadamente.

(ii) Mi segunda instancia no se basa en el hombre primitivo, sino en el hombre medieval. Es literalmente cierto que el esfuerzo intelectual más hábil y prolongado – el de los escolásticos, sobre todo Santo Tomás de Aquino – era un esfuerzo sobrehumano. Concernía sobre todo la naturaleza de lo divino y sólo secundariamente la naturaleza humana – de ahí su lucidez. + Si la filosofía (como nos dice Webb) no puede nacer ni florecer sin el terreno de la religión, ° esto es porque la religión no sólo nutre las raíces de la filosofía con mitos inspirados, sino que también la irradia con su luz intelectual. La historia de Christendom es un comentario en el texto: “Busca primero el reino de Dios”. Porque lo que Whitehead llamó “el racionalismo libre del medioevo” – racionalismo aplicado sobre todo al objetivo de reconciliar la filosofía con la religión – fue el prerrequisito de la ciencia moderna. “El medioevo fue un entrenamiento largo para el orden del mundo intelectual de Europa occidental... La Fe como algo posible en la ciencia, generada con anterioridad al desarrollo de la teoría científica moderna, es un derivado instintivo de la teología medieval”. ×

(iii) Mi tercera instancia se basa en un distinguido filósofo contemporáneo. El Dr. Clement C. J. Webb dedicó sus conferencias de Gifford * al estudio primero de la personalidad en Dios, y luego a la personalidad en el hombre. El orden fue establecido deliberadamente. “Mis bases para establecerlo son de dos tipos”, dice el Dr. Webb; “históricas y filosóficas. De hecho cualquier indagación puede encontrar que el desarrollo del concepto de personalidad no sólo se ha visto afectado profundamente por las discusiones que se llevaban a cabo en la iglesia cristiana sobre la mutua relación entre las personas de la Trinidad y la unidad de las naturalezas divina y humana en la persona de Cristo, sino que también la discusión filosófica de la naturaleza de la Personalidad humana es posterior en el tiempo a estas discusiones filosóficas. Se podría incluso decir que fue este interés religioso y teológico en la personalidad de Cristo, concebido como Dios y hombre a la vez, el que en general dio la excusa y la ocasión para empezar una investigación sobre la naturaleza de la Per-

φ En *De Diligendo Deo*, San Bernardo dice: “Debemos comenzar por amar a Dios; y entonces estaremos capacitados, en Él, para amar a nuestro prójimo”. En realidad el orden de la historia es el siguiente: nuestra devoción hacia lo humano tiene sus raíces indispensables en la devoción de nuestros ancestros a lo divino. Incluso nuestro gobierno ha descendido a la tierra desde los cielos, no siendo la religión, la astronomía y el arte de gobernar, originalmente tres, sino uno. Como ha apuntado Benjamin Farrington, la divinidad visible en el cielo jugó “un papel múltiple en el gobierno de las ciudades y los imperios. La estabilidad de la antigua sociedad oligárquica estaba ligada con una particular visión de la astronomía”. *Greek Science*, II p. 88.

+ No sugiero que los grandes filósofos cristianos creyesen que Dios era el objeto natural de nuestro intelecto. Al contrario, competían los unos contra los otros negando esta doctrina. Santo Tomás, por ejemplo, nos enseñó que los objetos apropiados de nuestro intelecto son las cosas tangibles, y no Dios, que no pertenece a nuestro mismo género (no está hecho de forma y materia) o a la categoría lógica de la sustancia en general (no está compuesto de esencia y existencia). Es sólo por la gracia de Dios que podemos disfrutar la visión de la esencia divina. *Summa Theologica*, I. 88; *Summa Contra Gentiles*, III. 42 ss. Véase Etienne Gilson, *The Spirit of Mediaeval Philosophy*, XIII. Mi propia adaptación de esta verdad es la declaración de que, cuando nos damos cuenta de nuestra total incapacidad de conocer la Totalidad, entonces ese conocimiento nos viene dado libremente.

° *God and Personality*, pp. 216-7.

× *Science and the Modern World*, I.

* Obra citada, pp. 20, 21.

La historia de la filosofía está llena de argumentaciones desde el nivel más bajo hasta el más alto. Así está el método de Platón de estudiar la justicia, primero en la ciudad, y después en el individuo. (*Republic*, 368, 369.) Y así Descartes no discutía sobre la indudable existencia de su pensamiento o la existencia del mundo objetivo, sino sobre la existencia de Dios, “sobre el conocimiento de otras cosas en el universo”. Porque “se conoce con certeza extremadamente poco respecto a los objetos corpóreos... sabemos mucho más sobre la mente humana, e incluso más sobre el mismo Dios”. *Meditations*, IV.

sonalidad en los hombres. † Al tener en consideración la Personalidad en Dios antes que la Personalidad en el hombre estaré, en cualquier caso, siguiendo la pista dejada por la historia del pensamiento. Pero existen razones de carácter más filosófico que se pueden alegar para respaldar mi procedimiento. La Personalidad no es meramente algo que observamos en los hombres; sino que es algo que, aunque se nos sugiera en lo que encontramos en los hombres, percibimos que en ellos está realizada sólo de manera imperfecta; y esto sólo puede ser porque de alguna manera nos damos cuenta de una perfección o un ideal que, cuando los contrastamos con los hombres, vemos que les falta”.

Pero la Totalidad es el reino tanto del misterio como de la claridad, de la profunda oscuridad y de la luz cegadora. Es más, la Totalidad supera cualquier razón. Y es que el criterio de la coherencia, que nos lleva de la parte a la Totalidad es, llegando a este nivel supremo, inútil: mientras que un ser inferior debe su grado de realidad, y su estatus jerárquico, a su conformación con los otros seres, y a la medida acordada con ellos, el Todo debe su completa realidad y estado supremo al hecho de que está solo, y por lo tanto no puede establecerse un acuerdo con otro. La fuente y el objetivo del conocimiento es en sí mismo inefable. “Dios es la última limitación”, dice Whitehead en un conocido pasaje, “y Su existencia es la última irracionalidad. Ya que no se puede encontrar una razón a esa limitación más allá de que sea parte de su naturaleza el imponerse... No se puede razonar la naturaleza de Dios, porque esa naturaleza está en la base de la racionalidad.... Existe la necesidad metafísica de un principio de determinación, pero no puede haber una necesidad metafísica para lo que ya está determinado”. × Y estas son las conclusiones que estábamos esperando: la realidad suprema, como la Totalidad y el Centro, aniquila mientras perfecciona, y perfecciona mientras aniquila.

Finalmente, un perfecto conocimiento y una perfecta ignorancia, la más alta razón y la más profunda insensatez, la realidad completamente hecha y la realidad completamente deshecha, son inseparables. Y esto no es un motivo para desesperarse, sino un estímulo en nuestra investigación. Porque la verdad paradójica es que, si en lugar de esta ‘dualidad’, nos hubiéramos encontrado una unidad, estaría claro que no habríamos alcanzado nuestro objetivo que es el fin de la jerarquía. Lo que necesitamos para rematar la serie no es simplemente un objeto supremo, sino ese objeto perfectamente conocido; y más que nada conocido de tal manera que el objeto sea el único objeto, intacto en su unidad. Tiene que haber aquí una experiencia que derogue completamente la ley de la igualdad, y que impida hasta la más mínima duplicación. Lo que necesitamos, en otras palabras, es unidad de esencia con pluralidad de función. Y esto nos lo proporciona la Totalidad como objeto, y el Centro como sujeto, con las relaciones mutuas que los unen. Lo que podríamos llamar la falacia de la *auto*-consciencia está finalmente expuesta aquí. + La única manera de evitar la infinita regresión de la *auto*-consciencia (y la extensión de la jerarquía *ad infinitum*) es evitar la *auto*-consciencia; y esto es fácil, visto que de hecho nunca ha existido, y que lo que parece ser *auto*-consciencia es siempre la consciencia de otro – No puedo nunca llegar a ese lugar en el que soy alguien sin que ese recorrido hasta allí destruya ese algo. Pero, mientras en los niveles intermedios hay siempre

† Sin embargo, habiendo llegado a algún conocimiento sobre nuestra propia personalidad por una consideración de la naturaleza divina, deberíamos observar la primera para iluminarnos sobre la segunda. Véase S. A. McDowall, Evolution and the Doctrine of the Trinity, p. 108.

El elemento religioso es lógica y genéticamente anterior al humanismo, y así permanece. Bien dice el Sr. Christopher Dawson “que el factor religioso ha tenido un papel en el desarrollo de las culturas humanas más importante del que le han asignado los teóricos que han intentado explicar el fenómeno del progreso social... Estamos sólo empezando a entender cuan íntima y profundamente la vitalidad de una sociedad está ligada a su religión. Es el impulso religioso el que aporta la fuerza cohesiva que une la sociedad a la cultura. Las grandes civilizaciones del mundo no producen las grandes religiones como un tipo de derivado cultural; en un sentido muy real, las grandes religiones son loscimientos en los que se apoyan las grandes civilizaciones. Una sociedad que ha perdido su religión se convierte antes o después en una sociedad que ha perdido su cultura”. Progress and Religion, pp. 95, 232, 233.

Y así otro aspecto de la primacía de la religión lo remarcan aquellos pensadores que muestran que la democracia saca sus fuerzas de fuentes sobrenaturales. Así Maritain: “El valor de una persona, su libertad, sus derechos, surgen de las cosas naturalmente sagradas, que se relacionan con la huella del padre del Ser, y que tienen en Él el objetivo de su movimiento”. The Rights of Man, p.6. Véase Epinomis, 977-8: el cielo estrellado “ha sido la causa de todas las otras cosas buenas que tenemos”, y “nunca cesa de enseñar a los hombres el uno y el dos, hasta que incluso el hombre menos inteligente ha aprendido lo suficiente como para contar”.

× Science and the Modern World, XI.

+ John Caird dice, “es sólo en el pensamiento absoluto de la *Auto*-consciencia que alcanzamos una esfera donde el objeto es uno con el sujeto, donde el conocedor es también lo conocido... El último elemento de extrañeza desaparece; el objeto se vuelve un momento de su propio ser, el espíritu conocedor y pensante se vuelve el objeto de sí mismo”. Introduction to the Philosophy of Religion, pp. 242-3. No hay duda de que en un cierto sentido Caird tiene razón, y que la máxima consciencia del otro es también la máxima *auto*-consciencia. Pero hacer de este el sentido primario es reducir la Totalidad al Absoluto de Bradley mirándose a sí mismo en un espejo. Si la Totalidad merece nuestra devoción, y tiene todas las virtudes de forma suprema, entonces tiene que ver principalmente con el otro: o mejor, alcanza una *no*-*auto*-consciencia de la cual es incapaz el hombre *qua* hombre. El santo y el místico, al ser vehículos del espíritu divino, tienen algo de esta objetividad altruista. Son personas *reales* (en el sentido de la palabra de Jonn Macmurray) porque no se vuelven hacia ellas mismas.

una pluralidad de sujetos que pueden, por la muta proyección y reflejo, parecer que se convierten en auto-consciencia, en el nivel superior no existe tal pluralidad ni tal ilusión. Aquí indudablemente el que sabe da lugar a lo que sabe, y nunca pueden existir a la par. La Totalidad se vacía. Volviéndose nada en el Centro, contiene todo, y existe un conocimiento perfecto sin división de lo que existe.

Pero tampoco estas conclusiones teóricas tienen que estar en pie por sí solas. Si la mística aporta conocimiento directo de la vida en los últimos niveles (de igual forma que el astrónomo aporta un conocimiento directo de la vida sideral), y si además su experiencia no es una mera imitación o copia sino una participación real, * (así como la astronomía participa en el pensamiento sideral), entonces es al místico al que nos tenemos que dirigir para la evidencia empírica de nuestra teoría. Y la evidencia que nos aporta es abrumadora. Como ya he indicado, la ignorancia del Centro es para él la condición del conocimiento de la Totalidad. Su incapacidad para comprender la Totalidad no es considerable: es absoluta. Hasta que abandone la idea de que podrá llegar a conocer la Totalidad, nunca podrá conocer la Totalidad. Cuando escribe sobre la tradición Dionisia, Justin McCann dice, ⊕ “El hombre puede alcanzar a Dios. Porque es en ese reconocimiento de su propia impotencia y de las limitaciones de su pensamiento – es decir, en la oscuridad de su ignorancia, en su nube de desconocimiento – donde el hombre está unido a Dios. El Ser trascendente se vuelve inmanente; lo incomprendible de alguna manera se comprende.... El místico acepta su oscuridad, y a través de ella consigue la perfecta iluminación.... El proceso comporta una abstracción del sentido y del conocimiento humano ordinario, y por lo tanto se llama ignorancia y desconocimiento; pero lleva a un conocimiento más elevado y a una experiencia maravillosa de Dios”. Y la validez de este procedimiento se puede basar sólo en su objetividad, en el hecho de que es un aspecto del procedimiento divino. La ‘nube de desconocimiento’ del místico no es más que una porción del descenso de la Totalidad, así como su correlación – el conocimiento que el místico tiene de la Totalidad – es una porción del conocimiento perfecto de la Totalidad-como-otro que el Centro disfruta abnegadamente. La ignorancia del místico es por lo tanto la forma de conocimiento más verdadera, ya que pertenece a la Totalidad y no a él. Y no duda en identificar su propia ignorancia con la de su objeto; porque no se cansa de decir que este objeto es realmente la más profunda oscuridad y la luz más brillante, el no ser y el ser, la nada y el todo. Dios es Dios porque Él es el perfecto ateo; y el místico es un místico porque comparte este ateísmo.

11. LA TOTALIDAD Y LA BONDAD

Así como la idea de Totalidad como un sistema factual coherente y absoluto está implícita en todo nuestro pensamiento, la idea de la Totalidad como un orden moral trascendente está implícita en toda nuestra vida práctica. Porque si la bondad es, en uno de sus aspectos más importantes, el sacrificio consciente del ‘sí mismo’ al ‘no-sí mismo’, o el desplazamiento deliberado del centro de uno mismo al centro más elevado, entonces (como esta investigación ha dejado ya claro) la jerarquía cósmica

* “¿Para qué conoce el hombre sus obras si no conoce el espíritu que está dentro de él? Aun así ningún hombre conoce las obras de Dios, pero sí su espíritu. Ahora hemos recibido el espíritu que es de Dios”. I *Cor.* II, 11 ss. Véase Plotinus: “El alma no ve, no distingue mirando, no se imagina que hay dos cosas, pero se convierte en otra cosa, cesa de ser y de pertenecer a ella misma. Pertenece a Dios y es una con Él, como dos círculos concéntricos: cuando coinciden son Uno; pero cuando se separan son dos... En esta conjunción con la Divinidad no eran dos cosas, el que percibía era uno con lo percibido”. *Enneads*, VI. 9.

⊕ Introducción a *The Cloud of Unknowing*, pp. xxv, xxvi.

“No realices ningún trabajo en la mente o en ti que no sea la voluntad de Dios. E intenta aniquilar cualquier conocimiento o sentimiento hacia algo que no sea Dios, y aplástalo todo y aléjalo bajo la nube del olvido. Porque es requisito del perfecto amante, no sólo amar aquello que ama más que a sí mismo, sino también, en cierto modo, odiarse a sí mismo por aquello que ama”. *The Cloud of Unknowing*, 43. El amante debe incluso destruir (dice el autor anónimo de esta obra) el “puro conocimiento y sentimiento” de su propio ser.

La máxima de Young (*Night Thoughts*, IX): “Sólo un Dios puede conocer a otro Dios” es, en su sentido más importante, falso a más no poder.

es una estructura moral. × Su principio arquitectónico, las tensiones y presiones de la oposición, son los cimientos, la moral; y en el piso más alto está el acto final de auto-sacrificio con el que el ser, cesando de distinguir sus propios intereses de los de otro ser cualquiera, vuelve realidad la unidad del Ser. La bondad perfecta significa perfecto altruismo, el rechazo total a separar a uno mismo de otro, el abandono de cualquier interés privado. La Totalidad es en sí misma, total y sagrada, la más alta y verdadera bondad, porque se niega a disociarse de cualquier otra cosa existente. La parte es una parte porque muestra parcialidad; la Totalidad es Totalidad porque simpatiza totalmente con todo, y no muestra ningún favoritismo. “¿Por qué te llamas bueno? Existe sólo un bueno y ese es Dios” ° Hay un cosmos porque Dios es bueno: si no fuera bueno el mundo se desharía. No es el amor del mundo a Dios, sino el amor de Dios al mundo, el que hace que siga girando, y “mueve el sol en el cielo y las estrellas”.

Pero describir la buena Totalidad como el producto emergente de unidades inferiores imperfectas es exponer erróneamente el caso. La perfecta bondad de la Totalidad es precedente (en todos los sentidos) a esa bondad alcanzada en sus partes, y esta prioridad se refleja en la historia. Exactamente como el conocimiento de lo sobrehumano tiende a preceder al conocimiento de lo humano, y la ciencia es celestial antes de ser terrenal, de la misma manera la religión de los dioses precede a la conciencia moral de los hombres. (La gran cultura teocrática sumeria, en la cual nuestra propia cultura tiene raíces profundas, provee un ejemplo llamativo. • Aquí la ciudad no era tanto una colección de habitaciones humanas como la morada de una divinidad, cuyo sacerdote y vice-regente era el rey. El verdadero gobernante, legislador, terrateniente, general, juez y organizador social era el Dios (o el dios acompañado por la diosa, que era generalmente alguna configuración de la Madre Tierra): los grandes proyectos de irrigación, las guerras, las empresas comunitarias de todo tipo, eran llevadas a cabo exitosamente no porque los hombres como individuos acordaban algún plan y cooperaban para llevarlo adelante, sino porque ellos eran el supra-individuo, la voluntad divina o sobrehumana. La dirección tenía que venir de un nivel más alto – no ‘Así dice el hombre...’ sino ‘Así dice el Señor...’. En los estadios más tempranos de la historia humana no se hace distinción alguna entre los usos seculares voluntarios y el ritual sagrado obligatorio: lo profano como tal apenas existe. Y cuando al fin los mandatos divinos son codificados por un Hammurabi, aún son los requerimientos de Shamash el Dios Sol, o de alguna otra deidad, de los que continúan derivando su fuerza. O igualmente podríamos ir a buscar ejemplos en la antigua China, × donde el orden social es regulado por el orden de los cielos, o a la India Védica, donde los ritos de los sacrificios ligan al hombre con el cosmos, o en verdad a cualquiera de las grandes culturas del pasado.) Siempre se comprueba en la práctica (la teoría es un desarrollo tardío) la verdad profunda de que el hombre individual como tal, no es, ni jamás puede ser, un ser moral; que su virtud consiste en establecer una conexión con su yo sobrehumano y supra-individual; que su bien consiste en hallar el nivel donde él es uno con sus prójimos porque es uno con dios, y uno con dios porque es uno con sus prójimos. Pero la primacía le corresponde a lo divino: lo meramente humano es inhumano. Aún

× Si la religión es fidelidad hacia el mundo (y esta es una de las definiciones de religión de Whitehead: Religion in the Making, p. 60), entonces la jerarquía tiene que considerarse también una estructura religiosa, un tipo de Iglesia cósmica. A su nivel más alto la Iglesia se siente como cuando Olaf Stapledon se describe cuando encuentra dentro de sí “una voluntad separada para hacer el bien, no mi propio bien ni el bien de la humanidad, sino el bien del universo”. Esto da sentido a la vida, y es “la máxima consolación, la máxima inspiración, y también sin embargo, extrañamente, el estímulo a la acción más imperioso”. Saints and Revolutionaries, pp. 58-9.

° Mat. XIX. 17.

“Esto es Dios, cuando un mortal ayuda a otro”, dice Plinio el Viejo. Historia Naturalis, II. 18. Y Juliana de Norwich en su Primera Revelación: “Dios es todo aquello que es bueno a mi vista, y la bondad de todas las cosas es Él”.

• Véase S. H. Langdon, Tammuz and Ishtar, etc.; M. Jastrow, Religious Beliefs in Babylonia and Assyria; y por supuesto, los trabajos de Sir Charles Wooley. Christopher Dawson da un reporte sucinto muy útil del carácter teocrático del Estado Sumerio y Babilónico en The Age of the Gods, VI.

La creencia en un yo comunal sobrehumano sobrevivió en los ángeles de las naciones, ciudades e iglesias (Rev. I. 20; Clemente de Alejandría, Stromata, VII.), y de ninguna manera está muerto hoy. En una carta a un obispo (3 de Junio de 1603) San Francisco de Sales escribe: “También os urgiría a vosotros una gran confianza y amor por vuestro Ángel Guardián, el patrón de vuestra Diócesis”.

× “¿Qué norma puede tomarse como la más apropiada para gobernar? La respuesta es que ninguna iguala a la de imitar al Cielo. Las acciones del cielo son totalmente inclusivas y no sesgadas por el interés propio, sus bendiciones sustanciales e incesantes, sus revelaciones perdurables e incorruptibles. Fue así que los reyes Sabios la imitaron. Habiendo tomado al Cielo como su norma, cada uno de sus movimientos estaba destinado a ser medido en relación al Cielo. Lo que el Cielo quería, eso hacían; lo que el Cielo no quería, lo dejaban de hacer. La cuestión ahora es, ¿qué cosa quiere el Cielo y qué cosa odia? El Cielo quiere que los hombres se amen y sean provechosos entre ellos... Porque lo abarca todo en su amor por ellos... Tomad entonces a la Gran Sociedad. No hay grandes o pequeños estados: todos son municipios del Cielo.” Mo Tzu Book, IV.

muy recientemente, fue primordialmente sobre fundamentos religiosos más que humanitarios que muchos de los grandes reformadores sociales trabajaron para abolir la esclavitud, reformar las prisiones, e introducir métodos más honestos en el comercio. + Aún continúa la controversia sobre si la buena conducta puede sobrevivir por mucho tiempo a la fe que la inspiró. Pero el problema, cuando se lo pone en estos términos, se basa en una concepción equivocada: la verdadera cuestión es el alcance del daño causado por nuestra inconsciencia de la naturaleza sobrehumana de toda moralidad. Porque la buena conducta no es otra cosa que el funcionamiento del yo superior o sobrehumano, y sea lo que digan los hombres acerca del carácter secular de sus motivos, o su falta de creencia religiosa, sus acciones son la prueba. La bondad no es menos divina por usar un vestido estrictamente humano, o el amor entre ateos declarados un amor sin Dios. Un hombre no puede extender su lealtad horizontalmente sin extenderse él mismo verticalmente.

Sólo la totalidad es totalmente buena. Que tampoco es nada de eso se hace claro a partir de dos consideraciones: (i) que la bondad yace en el acto de desplazarse del centro, y (ii) que la bondad es objetiva y su preocupación es el otro-que-yo.

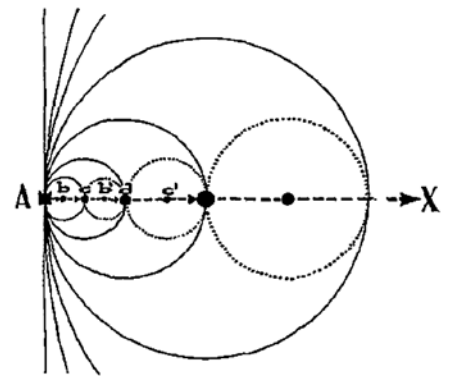
(i) La bondad yace, no en haberse desplazado del centro, sino en el acto de desplazarse; su lugar de pertenencia es esa tierra-de-nadie de la vacilación o la contradicción que separa a un nivel del próximo. Porque tan pronto como el desplazamiento ha sido prácticamente logrado, y el nuevo centro es adoptado sin reservas, entonces se hace evidente que (después de todo) el sacrificio del yo-bien valió la pena, viendo que sólo condujo a su crecimiento ulterior. De esta manera, la moral, cuando pasa a ser lo prudente, ya no es más moral. Si la honestidad fuese siempre la mejor política, no habría honestidad. La virtud consiste en negar al 'sí mismo' en favor del 'no-sí mismo', y el crecimiento resultante que incluya al 'no-sí mismo' no puede ser nunca la meta de la virtud, o (para la virtud) no más que un subproducto. Así, es virtuoso amar y servir a los ciudadanos del propio país, porque esto requiere una constante auto-negación; pero identificarse con el Estado en todos sus tratos con el mundo externo está lejos de ser virtuoso: por el contrario, en su mayor parte es una forma particularmente repulsiva de egoísmo a gran escala. La cura está en desplazarse todavía más lejos del centro. Y así la bondad, como la explicación, y la auto-consciencia (así llamada), y la búsqueda de la verdad, es inestable: refiere de un nivel al próximo, y amenaza con establecer una regresión infinita. Al volverse ella misma, la totalidad es buena, pero al ser ella misma, no se la puede llamar buena. Porque la totalidad como tal no puede encontrar ningún otro para el cual sacrificarse, ningún centro externo que pueda hacer propio.

(ii) La bondad no está exenta de la ley del 'estar en otro lugar': es objetiva – una característica, no del receptáculo, sino de su contenido. Yo nunca puedo ser bueno: todo el mérito pertenece a mi objeto, a un otro. Pero si la Totalidad es solo ella misma, y nunca puede encontrar un otro, ¿en qué sentido inteligible se la puede llamar buena?

La Totalidad, por tanto, está impedida por su misma naturaleza de realizar ese acto de auto-rendición que es un elemento esencial de la

+ Wilberforce es un ejemplo notable, así como los cuáqueros John Woolman y Elizabeth Fry. Aunque para estas nobles almas el amor de Dios viene primero, es inseparable del amor del hombre. Nuestra tendencia presente es revertir el orden de los nuevos mandamientos (Mat. XXII. 37 ss.), o más bien ignorar el primer mandamiento – amar a Dios – completamente. Tampoco decimos a Dios, con el Salmista, "Contra Ti he pecado". Ps. LI. 4.

El Absoluto de Bradley y Bosanquet ha sido atacado por todos los ángulos, pero para mí su debilidad yace en su fracaso de hacer justicia al hecho de que la realidad última nos lleva más allá de nuestras categorías finitas moviéndose en dos direcciones en lugar de una, hacia abajo tanto como hacia arriba, hacia el Centro no menos que hacia la Totalidad, preservando y realizando todos los valores. Superar a la parte moviéndose en una sola dirección es abolir todas las cosas que la parte se afana por obtener; sobrepasar *doblemente* la parte es preservar todo lo que tiene de bueno. Si la realidad como Totalidad es la guardada del León *hacia* la cual conducen todas las huellas, así el Centro es la caverna matriz *desde* donde éstas salen; porque la realidad es en dos direcciones. Los típicos protagonistas del Absoluto no toman suficientemente en serio su propio principio de la unión de los opuestos, y de esta manera fallan en alcanzar la verdad (que está corporizada en los símbolos de las grandes religiones) de que lo más Grande es lo Menor, que lo Primero es lo Último, que el más rico y más complejo es el más pobre y el más simple.



A desplaza su centro a b, y encuentra que se opone a b'; un desplazamiento posterior a c lo une con b' pero lo pone en oposición a c'. Y así en más: cada revolución copernicana hace necesaria una más grande. Pero para la Totalidad la serie A...X es central.

bondad. Pero, una vez más, la Totalidad no es solamente la Totalidad: es también el Centro. Es decir, no realiza un acto no ordinario de auto-rendición, sino un sacrificio absoluto: desciende del pináculo del Ser al abismo del no ser. Como corresponde al único que es perfectamente bueno, la Totalidad desplaza su centro a todos los centros, logrando de esa manera la revolución copernicana final que remata la serie completa de tales revoluciones y evitando todo indicio de egocentrismo. Negar esto no solo es destruir la Totalidad al duplicarla, sino también hacer el ridículo reclamo de que la auto-congratulación es más admirable en un Dios que en un hombre. “El absoluto (como dice Bradley en un pasaje mercedamente famoso) no quiere... hacerse ojos a sí mismo en un espejo, o, como una ardilla en una jaula, hacer girar el círculo de sus perfecciones” ° Mientras la Totalidad se asemeja al Dios de Aristóteles en que es lo bueno del universo, es totalmente distinto del Pensador Aristotélico que “se piensa a sí mismo”, y que está demasiado exaltado para advertir la existencia del mundo más bajo que le debe a él su movimiento y su vida. × Porque la Totalidad baja al nivel de sus partes; más que eso, desciende hasta las profundidades más bajas. He aquí un morir al yo que es el arquetipo y el patrón ideal para todos los yos menores.

12. LA TOTALIDAD Y LA BELLEZA

No es una visión de la verdad ni de la bondad, sino de la belleza ideal, que yace en la raíz de una buena parte del misticismo occidental. ⊗ En el celebrado pasaje del Simposio de Platón, el buscador descubre las manifestaciones terrenas de la belleza en debida sucesión, hasta que “aparece ante él esa maravillosa visión que es el alma misma de la belleza por la cual tanto se ha esforzado”. “La búsqueda de la belleza universal debe hallarlo siempre subiendo la escalera celestial” hasta que, al final, “se le concede al hombre contemplar el ser mismo de la belleza – inmaculada, impecable” y “ver la belleza celestial cara a cara”.

Posteriormente los buscadores de la realidad, en conjunto, descuidaron tristemente la belleza en su desvelo por el bien y la verdad. El esfuerzo moral severo y el pensamiento disciplinado y estricto son los medios por los cuales esperamos ascender en la escalera celestial; pero, de hecho, éstos no son suficientes. Por sí mismos, pueden volverse, y se vuelven, solemnes, pesados, lóbregos. El hecho es que ninguno de los valores puede llegar lejos sin la compañía de los otros. El bien que deja la belleza muy atrás, que es triste y más que serio, comienza a asumir un aspecto maligno. * No es un prejuicio filisteo, sino un sano instinto, el que da lugar al desprecio popular del santo que nunca puede reírse de sí mismo, del profeta que nunca descansa, del pensador que se toma a sí mismo tan seriamente que nunca está en peligro de contradecirse inspiradamente. Cuando la espontaneidad del artista, con el ingenio de un niño por el juego, una nota de liviandad y su regocijo, están totalmente ausentes de la vida del espíritu, entonces la vida se ha vuelto una caricatura atrofiada de sí misma. Los signos verdaderos del espíritu incluyen libertad, alegría y hasta un cierto abandono e irresponsabilidad – un hecho que, notablemente, enfatiza el hinduismo. ° Por supuesto, la cristiandad tiene su San Francisco, sus fiestas e incluso su medieval Día de los Inocentes, cuando

° Appearance and Reality, p. 172. “Dios no se ama a sí mismo en tanto Él mismo sino como Bondad” Theologia Germanica, XXXII.

× Metaphysics, XI. Véase el Alma del Mundo de Platón, que, aunque solitaria, es capaz “en razón de su excelencia, de darse a sí misma compañía, no necesitando de ningún conocido o amigo, ya que es suficiente para sí misma...” Timaeus, 34 B.

“El Padre le ríe al Hijo, y el Hijo le devuelve la risa al Padre”, dice Eckhart. Works (trad. Evans), i. p. 59.

⊗ En verdad, el misticismo genuino abarca la experiencia gozosa de lo hermoso. Hay un mundo de diferencia entre el ascetismo con alegría de un San Francisco, y la pesadumbre sin respiro de mucha de la austeridad puritana. El Paraíso de Dante es un lugar de risas y sonrisas:

“Entonces ‘Gloria al Padre, al Hijo, Y al Espíritu Santo’, resonaba fuerte Por todo el Paraíso; con la canción Mi espíritu daba vueltas, tan dulces eran los acordes que pasaban.

Y lo que vi fue igualmente un éxtasis:

Una sonrisa universal parecía estar en todas las cosas;

Gozo más allá de toda comparación, alegría inexpresable;

Vida impercedera de paz y amor;

Riquezas inagotables, y dicha inmensurable” Paradiso, XXVII.

Coventry Patmore, en The Rod, the Root, and the Flower, dice bien: “Si podemos dar crédito a ciertas alusiones en la vida de los santos, el amor eleva al espíritu por encima de la esfera de la reverencia y la adoración a una de risas y devaneos: una esfera en la que el alma dice: –

¿Podré yo, un mosquito que danza en Tu rayo, Osar a ser reverente?”

* Véase T. R. Glover, Jesus in the Experience of Men, p. 257.

“En cuanto a seriedad, el Espíritu carece de gravedad. Visto desde el Espíritu, nada es pesado; se toma todas las cosas a la ligera... El hombre espiritual debe necesariamente impresionar al hombre de la tierra como carente de seriedad”. Count Keyserling, South American Meditations (Londres, 1932), p. 373. Esta cita está tomada del libro de Alan W. Watts Behold the Spirit, en el cual se presenta persuasivamente la necesidad de belleza y risa en la religión. Watts hasta se atreve a decir que el pecado “es precisamente la acción adulta y grave de considerarse a sí mismo seriamente” (p. 181). Véase la contribución de A. Clutton-Brock, ‘Spiritual Experience’ en The Spirit, Ed. Canon Streeter.

° E.g., Ramakrishna: “El mundo es un juguete de la Madre. Para Su placer deja escapar de la Ilusión uno o dos cometas voladores entre miles. Es Su deporte. En confianza, con el guiño de un ojo, le dice al alma humana: ‘¡Ve y vive en el mundo hasta que yo te diga que hagas otra cosa!’” Romain Rolland, The Life of Ramakrishna, p. 186.

la religión misma se tomó un respiro para reír; pero, particularmente en la Europa del norte y protestante, se han asociado por mucho tiempo la melancolía y la virtud. φ Hay tan poca evidencia que sustente la opinión de que la Deidad es seria como la opinión de que Él es un metafísico aferrado a la lógica, o un gerente práctico que debe mostrar buenas razones para todo lo que hace: apenas se le puede atribuir a Él el sentido común. Si el universo que nos rodea puede servir de guía, Él no está menos consciente del valor del sinsentido que (digamos) Charles Lutwidge Dodgson: Él parecería ejercer una imaginación tan pródiga y tan prodigiosa que hace lucir muy miserables a nuestros métodos cuidadosos de pelar el queso. Porque la Totalidad es libre. Aquí está la creatividad del artista llevada al punto culminante de la libertad sin obstáculos. Dios es, al menos, tanto el artista ideal como el inventor ideal, o el matemático, o el amante, o el padre, o el legislador, o el amigo. Él juega; y nosotros nos unimos en su magnífico y terrible y encantador juego cósmico – a regañadientes, o entusiastamente. Es probable que no lo conozcamos a Él hasta que entremos en el espíritu regocijante del juego, tomándolo lo suficientemente en serio como para hacer lo máximo posible, pero no tan seriamente como para olvidar que es un juego.

Sin duda, la belleza es indefinible. Pero al menos puede decirse esto: que involucra (*inter alia*) a la vez riqueza y totalidad, diversidad y unidad. Y es la Totalidad la que abarca el máximo de detalle en la unidad más completa. Algunas obras de arte fracasan debido a la escasez de contenido imaginativo; otras debido a que el contenido no está integrado. Pero nuestra experiencia de la Totalidad (en aquellas ocasiones cuando la calidad de esa experiencia es muy convincente) indica que estos dos requisitos – de riqueza y totalidad – se cumplen allí perfectamente. Pero hay un tercero: específicamente, la alteridad. Así como ‘mi’ verdad es siempre la verdad acerca de otro, y ‘mi’ bondad es la bondad de otro, de la misma manera ‘mi’ belleza es siempre la belleza de otro. • Reclamarla es destruirla. No puede la Totalidad disfrutarse a sí misma como Totalidad, sino que debe descender a la nada del Centro, negando como sujeto todo lo que reclama como objeto. Porque la Totalidad como suprema obra de arte es inconsciente, y la Totalidad como artista supremo no cuenta con materiales sobre los que trabajar. Nuevamente, la realidad concreta es el Centro de la Totalidad. Y ésa es la razón por la cual, para lograr la visión de la belleza eterna, es necesario bajar hasta los cimientos mismos de la jerarquía, así como subir por la escalera celestial hasta la cima.

No importa de qué manera miremos a la Totalidad, encontramos que ella implica este descenso hacia el Centro. Permítanme dar tres ilustraciones. (i) Es una condición del conocimiento vivo que debe ser periódicamente desaprendido y aprendido de nuevo; de la bondad genuina que nunca debe ser un asunto de mero hábito, sino que debe ser alcanzada de nuevo en cada ocasión; de la belleza que debe ser siempre recreada y vuelta a disfrutar como por primera vez. Estas cosas no permanecerán. En otras palabras, la existencia o afirmación de su valor está ligada a su no existencia o negación – la verdad, la bondad y la belleza que son solamente ellas mismas y no también sus opuestos no son ellas mismas. Es por tanto probable que el dominio donde valores se realizan en su

φ Pero los primeros ascetas cristianos se pasaron del límite. Afraates dijo que el santo debe perseguir la tristeza, que el llanto constante es un signo de santidad. Algunos vivían solamente de hierbas; otros se enterraban a sí mismos. Eran ascetismos comunes, nunca lavarse o acostarse, comer solamente dos o tres veces a la semana, cargarse con pesadas cadenas, no dormir.

Estoy escuchando una fuga de Bach aquí; pero *¿de dónde?* ¿De los átomos o moléculas o células de mi organismo, o de las ondas de sonido del cuarto, o del pianista, o de la BBC, o del Sol que es la fuente de todo movimiento terrestre, o de la Galaxia que es la fuente del Sol, o de la Totalidad que origina todo? ¿Cómo tomo esta música, de quién y de qué gama? ¿A qué nivel jerárquico le doy atención conscientemente? Claramente viene a mí *desde* el nivel más alto, *a través* de los otros; y el valor que tiene para mí está ligado con mi realización de este hecho. El santo que ve la mano de Dios en todo ve todo transfigurado; también el artista que está suficientemente desapegado..

- Esta verdad encuentra su expresión en la antigua parábola del amante que golpea a la puerta de su Amada, diciendo: “Abre, soy yo”. La voz responde desde dentro: “Aquí no hay lugar para mí y tú”. Después de un largo rato, el amante regresa y golpea otra vez. “¿Quién está ahí?”, pregunta la voz. Él contesta: “Soy tú”, y la puerta se abre enseguida.

Véase San Bernardo de Claraval: “¿Cómo podrá Dios estar totalmente en todo si algo de hombre permanece en el hombre? De Diligendo Deo, X.

C.S. Lewis tiene algunos pasajes excelentes sobre el descenso divino en Miracles (e.g., pp. 135-6, 151,157). Dios descende “a las raíces mismas y el fondo del mar de la Naturaleza que Él ha creado. Pero Él descende para ascender de nuevo trayendo consigo la totalidad del mundo arruinado. Uno tiene la imagen de un hombre fuerte agachándose más y más para ponerse debajo de una carga muy complicada. Él debe agacharse para poder alzar la carga, casi debe desaparecer bajo ella antes de enderezar su espalda de manera increíble y lanzarse a andar con la masa total balanceándose sobre sus hombros. O uno puede pensar en un saltador... zambulléndose en la región de cieno y estiércol parecida a la muerte”. La muerte y el renacimiento son la clave de la naturaleza porque encuentran en Dios su supremo y arquetípico ejemplo: otros ejemplos son tan solo vagas analogías “de este inmenso descenso y re-ascensión en el cual Dios drenó la sal y el cieno del fondo de la Creación”.

perfección pueda reflejar, o más bien brindar la base, para esta polaridad fundamental o unión de los opuestos.

(ii) La Totalidad, en su propio nivel, no tiene partes ni es una composición, porque aquí todas las unidades menores son superadas o se disuelven en una unidad superior. Esto no es negar que la Totalidad posee, en su forma ideal, cada una de las virtudes que encontramos en los niveles inferiores; × No obstante, esta misma perfección es una suerte de limitación – incluso una imperfección. Si, en los niveles inferiores, somos bien conscientes de que la bondad pierde algo cuando se hace obvia, que no es sabio el que solamente es sabio, que la belleza fácil deja de gustar, que saber todas las respuestas es algo cansador y descortés, que (en resumen) los méritos reales están ocultos a la vista; entonces, sugiero, no es probable que el individuo supremo ignore estos hechos, o se resista a ejemplificarlos. Y, de hecho, todo tiende a demostrar que la Totalidad, en esto como en todo el resto, establece un ejemplo perfecto. Dios desciende: en la frase de Carlyle, Él no es ningún ausente. El desapego impoluto del Dios de Aristóteles estaba pensado para preservarlo de la contaminación con el mundo: pero en los hechos otorga una buena razón para despreciarlo. Ya que la perfección de un Dios semejante es inferior a la imperfección del hombre que no desdeña jugar como un niño con sus hijos, y comprender y simpatizar con sus animales.

(iii) La Totalidad, en tanto bondad perfecta, no puede ser dissociada de ninguna bondad, no importando su nivel; en tanto sabiduría perfecta, no puede ignorar ningún evento; en tanto belleza divina, no puede fallar en reconocer como propia e inspirar y gozar toda belleza, no importando cuán humilde sea su rango. Es decir, si bien la Totalidad es el ápice de la jerarquía, también es (en un cierto sentido) la superación de la jerarquía, aboliendo para sí misma las limitaciones del esquema. ° Es verdad que el descenso de la Totalidad, como nuestro ascenso, es una metamorfosis * (de ningún modo puede alguien estar en un nivel sin avenirse a sus condiciones); pero si es verdaderamente yo quien se eleva por encima y se hunde por debajo de lo humano, por el mismo mecanismo es realmente la Totalidad que desciende a lo sobrehumano, y a lo humano, y a lo infrahumano, y al Centro mismo. Así la Totalidad genuina, la Realidad enteramente concreta, tiene tres lados en lugar de dos: es la Totalidad de un solo nivel, y el Centro de la Totalidad de dos niveles, y la jerarquía misma de todos los niveles – la jerarquía, no entendida pieza por pieza en su inmenso fracaso e imperfección, sino en su totalidad, como si fuera unida y salvada por los niveles últimos. En resumen, la Totalidad está “arriba de todo, y a través de todo, y toda en ti”.

13. MISTICISMO Y LOS TRES ASPECTOS DE LA TOTALIDAD

Mientras que la realidad última es (a) la plenitud intemporal de la Totalidad trascendente, y (b) la vacuidad intemporal del receptáculo inmanente, ésta se manifiesta, sin embargo, en el mundo-tiempo de los niveles intermedios.

Ahora, esto es una aserción sustentada por la evidencia empírica. Está ampliamente corroborada por la experiencia del místico – experiencia

× La doctrina del *via eminentiae* hace volver a las palabras: “Si vosotros, siendo malos, sabéis cómo darles buenos regalos a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre...”. Mat, VII. 11. Edward Caird escribe: “Lo que el Cristianismo enseña es... que la ley de la vida del espíritu – la ley de auto-realización a través de la auto-abnegación – es válida tanto para Dios como para el hombre, y que, en verdad, el espíritu que obra en el hombre de ‘morir para vivir’ es el Espíritu de Dios”. Hegel, p. 218.

“¿Amarías tú a alguien que nunca murió por ti,
O morirías acaso por alguien que no haya muerto por ti?
Y si Dios no muere por el hombre, y no se da a Sí mismo
Eternamente para el Hombre, el Hombre no podría existir”...
Blake, Jerusalem, 96.

° Véase Father Przywara: “La jerarquía total de fases que van de la materia muerta al puro espíritu es una jerarquía de fases dentro del proceso de conversión; de modo que, dado que la materia muerta y el espíritu son ambos (como ‘proceso’) igualmente distintos del puro Ser de Deidad, cualquier fase que se eleve a Dios es imposible, y solo cuenta la relación que es compartida por todas las fases de la evolución, entre la criatura que ‘deviene’ y el ‘Ser’ Divino. De ello se sigue directamente que el más alto grado en el proceso (el de puro espíritu) no es, comparado con los otros, el más cercano a Dios, pero que la jerarquía de las fases, en la total complejidad de la unión, y en su red de ‘prehensiones’, desde la materia muerta hacia arriba hasta el puro espíritu, y del puro espíritu hacia abajo hasta la materia muerta, es la totalidad de ella en el más alto grado cercana a Dios y en el más alto grado la similitud de Dios”. Polarity, p. 69.

* De ahí el mordaz dicho de Bosanquet: “Cuando el Absoluto cae al agua, se convierte en pez”.

que es una completa ilusión si no es una participación verdadera en la vida divina, y por esa razón es ontológica. El ‘camino de la iluminación’ (como he tratado de demostrar en detalle) es un ascenso de la jerarquía, un progreso desde lo humano, a través de lo sobrehumano, al plano de lo divino. Y este progreso, como he señalado, no es de ninguna manera uniforme, sino una alternancia de estados (descritos como oscuridad y luz, purgación y realización, confusión y claridad) a medida que un nivel sigue al otro: en otras palabras, cada nuevo acceso de la vida involucra una nueva aceptación de la muerte. Ahora, lejos del estadio final de la jornada que le pone fin a esta recurrente contradicción, esto provee la instancia extrema. Porque el místico llega, al final del camino de la iluminación, no a su meta añorada de luz y amor, sino, por el contrario, a lo que él llama ‘la noche oscura del alma’ × – una fase de privación y aridez, falta de vida y vacuidad. Aquí el alma pierde todo lo que ha ganado: alegría, paz, poder y conocimiento son remplazados por sus opuestos. La búsqueda ha fracasado. En lugar de la Totalidad – el Centro.

Este estado de pérdida – una ausencia de Dios equivalente al ateísmo virtual – es considerado, por aquellos que han pasado a través de él, como el acto indispensable de la auto-abnegación completa, preparatorio para la fase final del camino del místico conocido como ‘unión’, en el cual el yo vaciado se llena con la vida divina. Aquí el alma, enteramente purgada de todo egoísmo y orgullo, habiendo cesado de preocuparse de su propio bienestar espiritual, contenta al fin de ser nada para el objeto, regresa al mundo ordinario regido por el tiempo con el fin de vivir en él ‘la vida unitiva’ de amor y servicio. φ “El espíritu del hombre, habiendo llegado por fin a la conciencia plena de la realidad, completa el círculo del Ser; y regresa a fertilizar aquellos niveles de la existencia de los cuales surgió”. ° Y, después de todo, este resultado del esfuerzo del místico no es un anticlímax ni una idea tardía. Todo lo contrario: es un desarrollo que no tenemos ninguna dificultad en reconocer como necesario. Porque el camino de la iluminación, o ascenso jerárquico, aunque es una graduación indispensable desde lo relativamente irreal a lo relativamente real, sacrifica riqueza por disciplina, detalle intransigente pero interesante hacia patrones más amplios y regulares, del dañado y repartido encanto de las cosas familiares hacia bellezas astringentes y más remotas. Ascendiendo la montaña, el místico no puede sino dejar detrás la vegetación exuberante y con frecuencia repugnante de los valles. Pero si esto no es de ninguna manera toda pérdida, tampoco es toda ganancia. La pululante e impredecible vida al pie de las colinas, con su impresionante mugre y variedad, su vitalidad y abandono – ¿qué alma generosa y humana está dispuesta a volverle la espalda a esto, en favor de las sublimes perspectivas de las cimas de las montañas? El místico del más allá, contento de permanecer en su pináculo y pasar por alto cualquier otra altitud, se merece el desprecio que consigue: en verdad su orgullo espiritual y egoísmo espiritual (que surgen de la ilusión de que su propia salvación es algo privado, independiente de la salvación de otros) lo hacen mucho peor que el hombre sensual ordinario, que no tiene pretensiones semejantes. El verdadero místico, por otro lado, completando el círculo, retorna para iluminar nuestra vida ordinaria, para servir, en olvido de sí mismo, a todas las criaturas, y para demostrar la verdad de

“Cada nueva conquista de la vida significa un ‘horror del infierno’”, dice D. H. Lawrence (*Apocalypse*, p. 129); y en su poema ‘Nullus’ (*Pansies*, p. 101) habla de “... pausas creativas, pausas que son casi como la muerte, vacías y muertas como la muerte misma. Y en estas terribles pausas tiene lugar el cambio evolucionario”.

× “Si elevara su espíritu”, dice Augustine Baker del alma en este estadio de su jornada, “no vería nada sino nubes y oscuridad. Ella busca a Dios, y no puede hallar las mínimas marcas o huellas de Su Presencia... En su pensar no tiene ningún espíritu, y, verdaderamente, está ahora en una región que de todas es la más distante de las operaciones espirituales y del espíritu – Quiero decir, tales como son perceptibles”. *Holy Wisdom*, III. iv. 5. Véase San Juan de la Cruz, *The Dark Night of the Soul*.

φ “No es meramente alegría humana perderse a sí mismo de esta manera”, escribe San Bernardo; “es la dicha del cielo”. Pero “la necesidad de su hermano lo llama a regresar. Ay, no tiene ninguna elección sino retornar”. *De Diligendo Deo*, X.

° Evelyn Underhill, *Mysticism*, p. 414. El misticismo oriental (contrario a la creencia popular) no es indiferente a la necesidad de este retorno. De este modo, en el Budismo Mahayana, el Bodhisattva promete renunciar a la vida de contemplación dichosa y aceptar el dolor de renacer una y otra vez. El Hinduismo moderno comparte este espíritu. “El conocimiento del Advaita ha estado escondido demasiado tiempo en cuevas y bosques”, dice Vivekananda. “Me ha tocado a mí rescatarlo de su reclusión y llevarlo al medio de la familia y la vida social... El tambor del Advaita debe sonar en todos lados, en los bazares, desde la cima de las colinas y en las planicies”. *The Life of Vivekananda*, Romain Rolland, p. 230. Pero no es necesariamente cierto que el asceta solitario hindú del tipo tradicional es socialmente ineficaz o indiferente a la vida de los demás. No somos egos aislados, incapaces de beneficiarnos con la devoción del santo solitario, incluso si nunca lo escuchamos. Invariablemente, juzgarlo por la norma occidental de obras externas es cometer el error de desestimar el misticismo no cristiano como una técnica egocéntrica y psicológica. Véase E. L. Mascal, *He Who Is*, p. 22, nota al pie.

que lo espiritual no es otra cosa que este despreciado mundo material, pero este mismo mundo visto bajo la forma de la eternidad. +

Como he sugerido, estos estadios del progreso del místico no son tanto testimonios de su propia naturaleza, como de la naturaleza de la realidad que él explora. “No soy yo quien sabe estas cosas”, dice Boehme, “sino Dios que las sabe en mí”. La historia del místico (como distinta de la historia humana con la que está ligada) no es su propia historia. Paradójicamente, es en virtud del trabajo ya realizado fuera del tiempo – a saber, el descenso de la Totalidad al Centro, y el ascenso del Centro a la Totalidad – que ahora es capaz de hacer su parte en ese mismo trabajo. El gran místico vive en la cúspide de la jerarquía, y en la base, y en los niveles intermedios, porque tal es la naturaleza de la realidad que vive en él.

14. EL MISTICISMO Y LOS TRES SENDEROS A LA TOTALIDAD

Más aún, así como el místico da testimonio de la unión final de los tres principales estadios jerárquicos, así también da testimonio de las tres principales vías que ligan a estos estadios – la vía del pensamiento, la vía de las buenas obras, y la vía de la devoción a lo bello. Estos caminos corresponden a los tres aspectos de nuestro funcionamiento mental – el cognitivo, el conativo, y el afectivo –, así como a los tres valores de la verdad, la bondad y la belleza. De acuerdo con nuestros temperamentos, buscamos la realidad siguiendo una u otra de estas líneas; somos (usando la terminología del Dr. William Sheldon) predominantemente cerebrotónicos, o somatotónicos, o viscerotónicos, y tendemos naturalmente hacia el método de la contemplación, o el de las obras, o el del sentimiento. Ya sea que tendamos hacia el procedimiento intelectual de la ciencia y de la filosofía, o al procedimiento práctico del esfuerzo moral, o al procedimiento intuitivo del artista, estamos persuadidos (o al menos hay momentos en que estamos persuadidos) de que no hay ninguna discrepancia entre sus respectivas metas, y que de hecho coinciden. * En cada uno de nosotros, el saber, el querer y el sentir, aunque en proporciones distintas, son inseparables; en concordancia con eso, no debe asombrarnos que ni el tipo contemplativo, ni el activo, ni el del sentir ° puedan existir sin una generosa mezcla de los otros dos. Y por cierto, nadie tiene posibilidades de llegar muy lejos siguiendo su propia línea con el expediente de dedicar sus energías tan solo a ello.

Ahora el gran místico es alguien que ha superado la trifurcación de los valores. Comenzando por uno de los tres caminos, ha llegado al lugar donde se unen, y a partir de ahora no hay discrepancia entre lo que es totalmente bueno y lo que es totalmente cierto, y ambos son sumamente hermosos. O más bien, la realidad que percibe el místico está por encima de estas distinciones – los valores sólo se dividen en el reino donde permanecen aún sin realizarse. En la realidad última, se juntan en una unión inefable. Y una vez más, lo que es verdad sobre la experiencia mística se debe a que todavía es más cierto el Objeto de esa experiencia. No puede haber una discrepancia entre lo que Dios quiere y lo que Él sabe que es verdad, o entre éste y el ideal de la belleza. En la medida en que la vida religiosa más alta se acerca a su objetivo, y la voluntad propia

+ “Al saber más del mundo estoy aprendiendo más de Dios”, dice el Obispo Gore. (Belief in God, III) En el caso de la presente investigación ha sido de gran ayuda un estudio de los niveles inferiores (no obstante la disparidad final entre el más alto nivel y el resto) para la comprensión del más alto, aunque finalmente esté claro que el más alto ilumina todo. Si reconociésemos la jerarquía sobrehumana, tendríamos mucho menos dificultad en reconocer su Cabeza; ¡la razón por la cual no creemos en Dios es que no creemos en los ángeles! Porque los ángeles son, en la medida de sus estatus, sí-miles de Él. La discrepancia que encuentra John Laird (Mind and Deity, p. 306) entre el Dios cósmico y el Dios de la Encarnación involucra a todos los niveles, incluyendo la serie sobrehumana. Bien dice Robert Hamilton que “hay un sentido en que, en Cristo, Dios es la naturaleza: El cuerpo humano que Dios asumió en Cristo también es el vestido de la tierra y la luna y el sol y las estrellas, y de todo el universo material”. (W. H. Hudson: The Vision of Earth, p. 137.) Pueden citarse muchos escritos patrísticos en favor de este punto de vista. Gregorio de Nisa, por ejemplo (Cathetical Discourse, XXXII) dice que el Verbo Encarnado “une el universo a Sí Mismo, haciendo que las diferentes clases de cosas existentes alcancen en Su propia Persona un acuerdo y armonía”.

* Patmore (The Angel in the House, I. v. 1) llama a la belleza una “insignia de la virtud”.

Ver Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, pp. 80 ss., sobre la llamativa unión de devoción e inteligencia en ese santo.

° La Iglesia Cristiana en general ha otorgado cierto reconocimiento a las diferentes vocaciones del activo y del contemplativo; pero es el Hinduismo el que se destaca por su franco reconocimiento del hecho de que existen varios caminos hacia el mismo objetivo, que corresponden a los principales tipos de temperamento humanos. Los tres principales yogas son Karma (el camino de los trabajos desinteresados, de hacer el bien sin apego), Bhakti (el camino del corazón, de la devoción a una encarnación divina o a un aspecto más ‘personal’ de Dios) y Jnana (el camino de la razón y el conocimiento). Raja Yoga (la elaborada técnica del autodomínio, del control psicofísico) es considerado la base práctica más o menos esencial de los otros, y particularmente del Jnana Yoga. La Bhagavadgita, no obstante ser un clásico del Bhakti (en la forma de devoción a Krishna), admite la validez del camino del conocimiento (el no reconocimiento de un Dios personal) y del camino de la acción sin apego. Pero es importante advertir que, en la medida en que se persigue un valor sin preocuparse por los otros, eso termina en fracaso y auto-contradicción.

da paso a la voluntad divina, lo que realmente se revela es todo lo bueno y hermoso, porque el alma está empezando a compartir la perfección que está más allá de todas estas distinciones. El pensamiento, la obra y el amor del alma ya no aparecen como el triple acto del sujeto, se funden en el ser unitario del Objeto.

Pascal: “Hacemos de la verdad un ídolo, porque la verdad sin caridad no es Dios, pero su imagen es un ídolo que no debemos ni amar ni adorar”. Gran parte de la novela de Aldous Huxley *Ape and Essence* tiene como tema las terribles consecuencias de descuidar la bondad y la belleza en favor de la verdad – verdad que, considerada de forma aislada, se vuelve cada vez más falsa. La verdad sin bondad nos conduce a Hiroshima, la verdad sin belleza nos conduce a cualquier ciudad industrial; la bondad sin verdad nos conduce a la Inquisición, la bondad sin belleza a la imagen de yeso o a un altar de hojalata; la belleza sin bondad nos conduce al mundo de *The Moon and Sixpence*, la belleza sin verdad nos conduce al Dada. Pero sobre todo, hoy estamos demostrando la verdad de la frase de San Bernardo: “el conocimiento sin la virtud nos conduce a la ruina”. (*De Diligendo Deo*, II.)

UNA NOTA SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ESTA INVESTIGACIÓN

(i) La Doctrina de la Trinidad

La doctrina de la Trinidad normalmente se considera como una verdad revelada, que está por encima de la razón. † Esto no implica, sin embargo, que la doctrina sea ininteligible o incapaz de una formulación racional. Y, de hecho, desde San Agustín en adelante, muchos de los grandes maestros de la Iglesia han tratado de demostrar que la Trinidad se refleja en la estructura del alma humana (si no en la naturaleza en general), y que la razón misma exige tal formulación en todas las experiencias, ya sean humanas o divinas. × Limitaré mis comentarios aquí a una de las varias interpretaciones que se han ofrecido – a saber, la que resulta ser la naturaleza ‘social’ de la consciencia.

Dicho de forma breve y cruda, el argumento es el siguiente. Si la última realidad es una, entonces no puede conocerse a sí misma; si, por otro lado, se conoce a sí misma, entonces es plural, está dividida entre el conocedor y lo conocido (siendo su relación mutua un tercer elemento). Tal es el dilema que expresa la doctrina de la Trinidad, y (se dice) resuelve. El Padre es el Sujeto, y el “origen de toda la procesión de la Deidad”; ° el Hijo es el Objeto, lo eternamente engendrado o manifestación, la realidad y la verdad del Padre, ø “‘el ‘no-sí mismo’ con el que Dios se contrasta a Sí mismo”; * el Espíritu Santo es el vínculo del conocimiento de su amor mutuo. Sin embargo, las tres ‘Personas’, + aunque diferenciadas eternamente por su función, son una sola esencia indivisible. En las palabras de uno cuyo conocimiento es menos probable que sea meramente externo, ⊕ “El Padre Celestial, como una Tierra viva, con todo lo que vive en Él, se volvió activamente hacia Su Hijo como Su propia Sabiduría Eterna. Y esa misma Sabiduría, con todo lo que vive en ella, se volvió activa hacia el Padre, es decir, hacia esa misma tierra de donde surgió. Y de este encuentro nació la tercera persona, entre el Padre y el Hijo, es decir, el Espíritu Santo, su Amor mutuo”. O, en palabras de un escritor moderno, ⊗ “Si Dios es amor eterno, debe haber un objeto eterno de su amor. De nuevo, la vida de la razón es una relación del sujeto que piensa el pensamiento objetivo, y una mente eternamente perfecta postula un objeto eterno para su contemplación. φ Una vez más, la vida de la voluntad significa el paso de la voluntad hacia el efecto: no hay satisfacción para la voluntad, excepto en la producción; una vida eterna y satisfecha postularía un producto eternamente adecuado. En consecuencia, nuestros altísimos trenes de pensamiento nos llevan a postular nuevamente en contra de Dios en Su eterno ser, también en contra de una expresión eterna de ese ser, que será a la vez un objeto de Su pensamiento y una satisfacción a Su voluntad y un reposo para Su amor”.

Permítanme tratar de exponer nuevamente esta doctrina (con el menor número de cambios posibles) en la terminología de este libro.

La Totalidad, como la cabeza de la jerarquía, es la Unidad que recoge en Su perfección todo lo que es bueno en los niveles inferiores. (Dios, dice Santo Tomás, • “no carece de la excelencia de ningún género”). Su amor y conocimiento, o su conocimiento amoroso, es perfecto. De ello se

† Véase St Thomas, *Summa Theologica*, I. xxxii. 2. La Razón, según Santo Tomás, revela la unidad en lugar de la trinidad de la Deidad; la existencia de Dios en lugar del conocimiento constitutivo de Su esencia. Así, la doctrina de la Trinidad se encuentra fuera del ámbito de la teología natural.

× Véase San Agustín, *De Trinitate*, VI, IX, X, XIV; *City of God*, XI. 26; *Confessions*, XIII. 11. y Santo Tomás, Obra citada, I. xlv. 7; *Summa Contra Gentiles*, IV. 26. La criatura, dice San Buenaventura, es un libro en el que puede leerse la Trinidad. (Gilson, *The Philosophy of St Bonaventure*, p. 214). Véase Juliana de Norwich, *Revelations of Divine Love*, XLIV, LV – “Nuestra alma está hecha-trinidad, al igual que bienaventurada deshecha Trinidad”.

° St Thomas, *Summa Contra Gentiles*, IV. 26.

ø *Westminster Confession*, II. 3.

ø Athanasius, *Contra Arianos*, I. 20.

* C. C. J. Webb, *Journal of Theological Studies*, Oct., 1900.

+ La Identidad de la tercera persona es una doctrina ciertamente difícil. Véase la contribución del Dr. Kirk en *Essays on the Trinity and the Incarnation*, Ed. Rawlinson.

⊕ Ruysbroeck, *Adornment of the Spiritual Marriage*, II. 37.

⊗ Charles Gore, *Bampton Lectures*, 1891: *The Incarnation of the Son of God*, p.134, 135.

Véase la doctrina de Gregorio de Nisa (*Contra Ar. et Sab.* XII) que el Padre y el Hijo se contienen el uno al otro, llenando el mismo espacio. Tal penetración mutua es la marca de la naturaleza divina, a diferencia de la humana. Nilus tiene una doctrina similar (*Epp.* II. 39). Ver Prestige, *God in Patristic Thought*, pp. 33-4.

φ “Dios se piensa primero a Sí mismo, y al conocerse a Sí mismo, Él se expresa en Sí mismo, en un acto completamente interno, el Hijo o la Palabra eterna, que es la semejanza del Padre, porque Él es causado por este mismo acto de conocer”. Gilson, *The Philosophy of St Bonaventure*, p. 146. Para Eckhart, la Divinidad está por encima de todo pensamiento, e implica la dualidad. Pero Él se convierte en personal y auto-consciente como el Padre que conoce, el Hijo que es conocido, y el Espíritu que es su unidad. En la eternidad, y de nuevo en el corazón humano, el Padre engendra al Hijo, obteniendo con ello “el pensamiento perfecto de Sí mismo, un profundo y completo conocimiento de Sí mismo mediante Sí mismo, y no mediante ninguna imagen”. (Evans, i. p. 5.)

• St Thomas, *Summa Contra Gentiles*, IV. 26.

desprende que Su conocimiento amoroso esté libre de cualquier residuo de un yo, de toda consideración egoísta que en el amor a los demás el yo es realmente amado. Si no fuera así, si el amor divino tuviera cualquier ojo en su propio beneficio, si no fuera por completo entregado y abnegado, caería por debajo de algún caso de amor entre los hombres. El amor ideal es necesariamente objetivo. El Dios de Spinoza, que Se ama con un amor infinito • es claramente inferior a Spinoza, que aún ama a esa Deidad. Así que lejos de ser un amante que se ama a Sí mismo, Él afirma que no hay un yo para amar. Este no es un caso de amantes finitos que parecen coexistir en pie de igualdad y como mutuamente excluyentes – “El Padre es en mí, y yo en Él”. × Amar a la perfección es, literalmente, hacer todo para los demás y nada para uno mismo. Esta es, en primer lugar, la exigencia moral de más alto nivel, y en segundo lugar, es la única manera en que la Totalidad puede ser conocida y amada. Porque si el conocedor dice ser la Totalidad, lo conocido no puede ser la Totalidad, o incluso, nada en absoluto: en efecto, mientras el conocedor se reserve un átomo o un pensamiento para él y su subjetividad, su objetivo no será todavía la Totalidad. En otras palabras, la razón por la que el Individuo definitivo puede ser doble (la Totalidad y el Centro) o triple (la Totalidad, el Centro y su relación mutua) y aun así una unidad absolutamente intacta, es que la Totalidad nunca está dividida por estas distinciones entre conocedor y conocido, sino que siempre sigue siendo la Totalidad. Aquí, la identidad absoluta y la inmanencia mutua entre sujeto y objeto se logran mediante su contraste absoluto y la exclusividad mutua.

La Totalidad, entonces, es el amor perfecto. Porque sólo el amor perfecto (que abarca el conocimiento perfecto) sabe cómo mantener la riqueza sin el sacrificio de la unidad, y cómo reconciliar la pluralidad de la experiencia con la unidad que sólo puede coronar la jerarquía.

(ii) La doctrina de la Encarnación

La segunda Persona de la Trinidad descendió, “vaciándose a sí misma”, + “se convirtió en carne θ y vivió entre nosotros”, murió, y descendió hacia las regiones de la muerte y el infierno.

(La doctrina tradicional del Descenso hacia el Infierno * toma diversas formas, pero en general establece que, durante los tres días entra la Crucifixión y la Resurrección, Cristo (i) fue a entregar ciertos espíritus cautivos (algunos dicen, los espíritus de los Santos del Antiguo Testamento; otros, los espíritus de todos los que partieron), y (ii) descendió en espíritu hacia el Infierno para completar Su triunfo sobre la Muerte y Satanás. Es cierto que el *Descensus Christi ad inferos* es ahora considerado por muchos teólogos más como una reliquia interesante que como un artículo viviente de fe. † Sin embargo (a) tiene una base bíblica (aunque difícil y oscura) considerable; (b) es el único vestigio del pensamiento cristiano primitivo que, más o menos independiente de la Biblia, ha sobrevivido en todas las comuniones principales de la fe cristiana; (c) influye sobre los poetas y la imaginación popular ⊕ (particularmente en la Edad Media) sugiriendo que es ‘psicológicamente verdadero’, o respondiendo a una necesidad persistente. φ

San Buenaventura ⊙, en particular, dio la doctrina de un entorno cosmológico: “Ahora el centro del mundo es la Tierra; central y pequeña,

• Ethics, V. 36.

× John, X. 38. Escuchamos mucho de los Evangelios del amor y del conocimiento del Padre sobre el Hijo y *vice versa*, pero nada del *auto*-conocimiento y del *auto*-amor. “En ninguna parte hay una consciencia más plena”, escribe el Dr. Webb, “de la distinción mutua de las personas que están enamoradas. Sin embargo, justo aquí, en proporción a la grandeza y a la profundidad del amor, tal exclusión mutua es trascendida y abolida”. God and Personality, p. 148.

“Así amaron, como el amor de dos Tuvo la esencia en uno solo; Dos distintos, ninguna división: El número en el amor fue asesinado”. Shakespeare, ‘The Phoenix and the Turtle’, 7.

+ Phil. II. 6, 7.

θ El Archbishop Temple sugiere que la palabra carne era “sin duda, elegida debido a sus asociaciones especialmente materialistas”. Nature, Man and God, p. 478.

* Las fuentes bíblicas son: I Pet. III. 19 ss.; IV. 6; Acts, II. 24 ss.; Eph. IV. 9; Rom. X. 7; Mat. XII. 40; Hos. XIII. 14. La principal fuente no canónica es el Evangelio de Nicodemo del siglo IV. Ver el detallado artículo ‘Descent to Hades’ en la Encyclopedia of Religion and Ethics de Hastings. † “Él descendió a los infiernos”, sigue siendo, sin embargo, una parte del Credo de los Apóstoles. De acuerdo con el Credo de Sirmo, Cristo “descendió a las regiones inferiores y economizó los asuntos allí”; Véase Origen, Contra Celsus, II. 16.

⊕ El Tormento del Infierno fue un tema favorito del arte medieval y la poesía. Un ejemplo famoso es el *passus* XVIII de Piers Plowman, de Langland.

φ Tenga en cuenta que, además de cualquier cuestión del Descenso hacia los Infiernos, la doctrina de la Encarnación implica que Dios bajó al nivel de la vida más primitiva, y se recapitulaba en el seno de las principales fases de la evolución biológica. “Él es”, dice Mr. Lewis, “el representante ‘Muriente’ del universo, y por esa misma razón, la Resurrección y la vida. O a la inversa, porque Él vive verdaderamente, Él muere verdaderamente, por eso es el modelo mismo de la realidad”. El Hijo, que a través de la eternidad murió a la muerte, que se rindió al Padre, muere más a fondo la muerte del cuerpo. Ver Miracles, p. 157.

⊙ Collationes in Hexaëmeron, I. 21-4. El resumen que cito es de Etienne Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, p. 231. Véase T. R. Glover, Jesus in the Experience of Men, VII. 1; Gilbert Murray, Five Stages of Greek Religion, p. 164. Algunas variantes de la doctrina del Descenso a los Infiernos se encuentran en la enseñanza de las sectas gnósticas, e.g., los Marcionitas.

está situada en la posición más baja; y porque es pequeña y está ubicada en lo más bajo, recibe toda la influencia de los cuerpos celestes a quienes debe su increíble productividad. Entonces el Hijo de Dios, pobre, miserable, descendió hacia nosotros, a este sitio humilde, vestido con nuestra tierra y formado de ella, no vino sólo a la superficie de la tierra, sino que también descendió hasta las profundidades de su centro. A través de su crucifixión Cristo se convirtió en el centro del centro del mundo – *operatus est salutem in medio terrae*, porque después de su crucifixión su alma descendió al Limbo para entregarse a los justos que le esperaban. Así que Cristo es al reino de los cielos lo que la Tierra es a la maquinaria del mundo; una proporción alegórica a la que se añade una tropológica, que es moral, porque este centro del mundo es también el centro de la humildad de la que no podemos alejarnos ni salvar nuestras almas: *in hoc medio operatus est salutem, scilicet in humilitate crucis*”. De las muchas analogías no cristianas de esta historia, la sexta capa de la Epopeya Babilónica ofrece lo que posiblemente sea más llamativo: la diosa Ishtar, que desciende a los infiernos, está en cada una de las siete puertas del Hades, despojada de toda vestimenta hasta que, desnuda, llega a la morada de los muertos, donde en la oscuridad de las sombras se alimenta del polvo.

Es en virtud de este auto-sacrificio completo y perfecto de Dios el Hijo que el hombre es ‘salvado’, y llega a ser capaz de unirse con Dios. El Hijo trae muchos hijos a la gloria: todos son uno en Él. En el Hijo eterno, ellos comparten de la vida y el amor mutuo de la Trinidad. Así, nuestra relación con la realidad última “no es algo accidental, por así decirlo, para la esencia de esa Realidad última, sino que es la admisión a participar en lo que es, desde la eternidad, su actividad interior”. ° Es en virtud de este auto-sacrificio completo y perfecto de Dios el Hijo que el hombre es ‘salvado’, y llega a ser capaz de unirse con Dios. El Hijo trae muchos hijos a la gloria: todos son uno en Él. En el Hijo eterno, ellos comparten de la vida y el amor mutuo de la Trinidad. Así, nuestra relación con la realidad última “no es algo accidental, por así decirlo, para la esencia de esa Realidad última, sino que es la admisión a participar en lo que es, desde la eternidad, su actividad interior”. × Nuestra vida está “escondida con Cristo en Dios”. + Admitiendo la “adopción de hijos”, * nosotros participamos en la Filiación de Cristo y así entramos en los procesos más íntimos de la vida divina. †

¿Qué significan realmente esas doctrinas para la presente investigación?

Si el auto-sacrificio del Hijo es completo y perfecto, es un descenso desde la cima hasta el fondo de la jerarquía, un movimiento desde la periferia hasta el Centro. Su descenso no es solamente desde el cielo hasta la tierra, sino a través de la tierra hasta el punto más bajo del infierno – el punto que Dante coloca en “el corazón de la tierra”. φ El hombre no es de ninguna manera el término de Su viaje, sino el punto que marca la mitad del camino, el eje de la simetría. (Esta simetría está claramente sugerida por las palabras: “Ahora que él ascendió, ¿no será que también descendió primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió es también el que ascendió por encima de todos los cielos”. ø Y, “¿Quién ascenderá al cielo? (esto es, para bajar a Cristo); O, ¿Quién descenderá

En Pilgrim's Regress, de C. S. Lewis, Juan tiene que sumergirse en una piscina profunda, y en el corazón de la Tierra se entera de muchos misterios, y pasa a través de muchos elementos, y muere muchas muertes; tiene que sumergirse a profundidades que ningún hombre puede alcanzar. Véase Jung, The Integration of the Personality, pp. 230-1.

En la epopeya babilónica de Gilgamesh se le indica al héroe acerca de una preciosa planta que crece en el fondo del mar – una planta que rejuvenece a cualquiera que tome parte de ella; Gilgamesh, después de haber encontrado el lugar correcto, se sumerge, y sale con la planta. Véase Mat. XIII. 31-46.

° C. C. J. Webb, Obra citada, p. 239. En una página posterior, el Dr. Webb habla de “la vida del amor y del conocimiento mutuo, que en las relaciones con la Religión, el creyente, hasta donde se da cuenta de su condición de hijo, disfruta con el Supremo, y en su disfrute reconoce que no hay otra vida que la del Supremo” (p. 275). Véase Leonard Hodgson, Towards a Christian Philosophy, p. 153: “La nueva vida de comunión con Dios en Cristo se deriva de la actividad de Dios Mismo”.

× Alan W. Watts, Behold the Spirit, p.86.

+ Col. III. 3.

* Gal. IV. 5 ss. Rom. VIII. 14 ss.

† Véase E. L. Mascall, He Who Is, p. 149.

φ “Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del hombre, tres días y tres noches en el corazón de la tierra”. (Mat. XII. 40) En el esquema cosmológico de la Divina Comedia, el abismo más bajo del infierno es a la vez el corazón de la tierra y el centro de todo el sistema de círculos infernales y celestiales. (De hecho es, en mi propia terminología, el Centro del sistema regional.) Y la esfera del hombre es la mitad del camino, y divide al círculo más bajo del Cielo del círculo más alto del Infierno.

ø Eph. IV. 9, 10.

× Rom. X. 6, 7.

hasta el abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.)” ⊙ Pero el hombre es, potencialmente, mucho más que el punto medio del descenso-ascenso divino: él también es (en la medida en que se da cuenta de lo que es) un participante en todo el recorrido. No sólo está atrapado en la auto-anulación y en la plenitud de la Totalidad; en última instancia, no es otra cosa que una fase dentro de este proceso y no tiene existencia fuera de él. Por lo tanto no hay Centro en nosotros en donde el Hijo no descienda, y desde el cual Él no ascienda. ⊕ Por otra parte, nuestro conocimiento de Dios no es otro que Su conocimiento de Dios en nosotros. “El Hijo de Dios, la Palabra Eterna en el Padre”, dice Boheme, “debe convertirse en hombre y nacer en ti, si has de conocer a Dios”. ⊗ En última instancia, sólo hay un Descenso hacia el Infierno y una sola Ascensión que resulta de éste. “Sin mí, nada podéis hacer”. ∅

(iii) Doctrinas de la relación entre Dios, el hombre y el universo

Por el Hijo “fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, dominios, principados o potestades: * todas las cosas fueron creadas por él y para él: y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten... Porque al Padre le agradó que en él habitase toda plenitud”. ∓ Aquí no hay *deus ex machina*. “En la teología digna de ese nombre”, escribe el Obispo Gore, ⊕ “en la secuencia y la unidad fundamental de la naturaleza y de la gracia, de la creación y la redención; siempre se insistió. Así, la doctrina de San Pablo y San Juan no nos permitirá separar las dos partes de la auto-manifestación de Dios... El Hijo de Dios que redime, es también el creador, y... Su mediación en la gracia es estrictamente bajo las líneas de su anterior mediación en la naturaleza. Él es... el autor del universo, y Él permanece en toda Su creación como su principio de cohesión. Él es el la base de su progreso y la luz de sus miembros racionales. Finalmente, Él es la meta de todos sus movimientos. Cuando el pecado pervirtió Su creación en parte, Él no se desconcertó por sus estragos, sino que volvió a salir para redimir, y en la redención consumó Su creación, por el mismo método que caracterizó Su obra anterior”. ° El Hijo es el principio inmanente sostenible del universo, “sustentando todas las cosas por la palabra de su poder”. ×

La pregunta que surge en este punto es si la actividad cósmica incesante del Hijo es interna o externa a la vida esencial de la Trinidad. En esto, los teólogos no están de acuerdo. Hasta hace poco, la creencia común era que la relación divina con el universo era ‘orgánica’ y trascendente, y que la creación y el mantenimiento del universo comprendía un ‘momento’ necesario en la vida divina, y que sin esa actividad o auto-expresión la vida no alcanzaría su plenitud. Pero ha surgido una fuerte reacción en contra de las doctrinas del Logos, de la inmanencia divina, y de la necesidad que el hombre tiene de Dios – una reacción que es particularmente fuerte en la Europa protestante.

Por un lado (para mencionar sólo unos pocos de la gran compañía) son Hegel, Ulrici, John Caird, James Ward, + Pringle-Pattison, F. R. Tennant, Whitehead, Temple, y el Dr. W. R. Matthews, quienes tienen (más o menos, y con ciertas variaciones) la opinión de que “hay algo en la naturaleza misma de Dios que permanecería no revelado y no compren-

⊙ Véase el gnóstico Hymn of Bardesanes, donde el hijo es enviado por sus padres para encontrar una perla preciosa escondida en el fondo de un pozo. Ver Jung, The Integration of the Personality, p. 67.

⊕ Véase Rom. VIII. 17: “Si es que padecemos con él, para que seamos glorificados juntos”. Y VI. 4, 8: “Porque somos sepultados con él por el bautismo en la muerte... Ahora bien, si somos muertos con Cristo, creemos que también viviremos con él”.

⊗ The Threefold Life of Man, III. 31.

∅ John, XV. 5.

Las tres Misas en Navidad conmemoran, respectivamente, la generación eterna del Hijo, Su Encarnación terrenal, y Su nacimiento en el corazón del hombre.

* Tenga en cuenta que cuatro filas sobrehumanas (con la tradición dionisiaca incluida en la jerarquía angelical nueve veces) se mencionan expresamente.

∓ Col. I. 16 ss. Véase John, I. 3-4.

Tenga en cuenta que cuatro filas sobrehumanas (con la tradición dionisiaca incluida en la jerarquía angelical nueve veces) se mencionan expresamente.

⊕ Bampton Lectures, 1891, pp. 40, 41.

“¡Qué acuerdo tan armonioso aparece entre nuestra creación y la redención! ¡y qué fino, qué sorprendente, nuestro primer y segundo nacimiento responde e ilustra el uno al otro!” William Law, Christian Regeneration (Hobhouse, p. 12)

° Véase Temple, Nature, Man and God, p. XVII, XIX.

× Heb. I. 3. Véase I Cor. VIII. 6; Eph. III. 9 ss.

El Logos, dice Eusebio (Dem. Evang.) “siempre penetra continuamente todo el asunto de los elementos y de los cuerpos reales; y, al ser palabra-creadora de Dios, estampa en él los principios de la sabiduría derivada de Él. Él imprime vida a lo que no tiene vida y la forma en lo que es en sí mismo informe e indeterminado... Él ordena todo a partir del desorden, dando desarrollo y compleción: con el poder real de la deidad y el logos Él prácticamente obliga todas las cosas”. Véase Prestige, God in Patristic Thought, pp. 35-6. Sobre las doctrinas-logos similares de Filón y Origen, ver Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, pp. 108 ss. El Logos de Origenes desciende para dar forma a los elementos y para volver a elevar la escala del ser.

+ The Realm of Ends, p. 233: “Si la creación tiene significado, significa algo hasta ahora implicado en la esencia divina, que tenemos derecho a decir, como Hegel solía decir, que “el mundo sin Dios no es Dios”.

dido, sino a través de Su relación con el mundo, y especialmente con los espíritus finitos que Él ha hecho a Su propia imagen”. * “El Infinito de la religión”, dice el mismo escritor en otra obra, † “contiene, en su propia naturaleza, la relación orgánica con lo Finito, o más bien esa totalidad orgánica es la unidad de lo Infinito y de lo Finito”. Algunos asumen la posición no comprometida de Hegel, quien enseñó que Dios sin el mundo no es Dios: así, Pringle-Pattison φ nos dice que Dios recibe “Su relleno de la naturaleza”; y el Dr. Tennant: “Dios sin un mundo, o un otro Real, no es Dios sino una abstracción”. θ Con más cautela el Dr Matthews ⊕ se contenta con afirmar que, mientras Dios depende de algún orden creado (en la medida en que es una necesidad de su naturaleza para crear), esto no implica la eternidad de nuestro universo o de alguno otro; y, además, que la ‘dependencia’ de Dios sobre Su creación es en todo caso una cuestión muy diferente de su absoluta dependencia de Él. La doctrina en general está bien resumida en las palabras del Arzobispo: ⊗ “Dios, que es espíritu, es Su yo eterno en y a través del proceso histórico de crear un mundo y ganarlo para la unión Consigo mismo. Su creación es sacramental de Sí mismo para Sus criaturas; pero para cumplir eficazmente esa función se convierte en sacramental de Él para Sí mismo – los medios a través de los cuales Él es eternamente lo que eternamente Él es”.

Por otro lado, esta doctrina es fuertemente atacada + por teólogos anti-liberales de todas las tendencias. Insisten (de nuevo, más o menos, y con muchas variantes) en (a) que todas las doctrinas de la necesidad de Dios de Su creación niegan la absoluta auto-existencia de Dios, sin la cual hay muy pocas razones para creer en Él; (b) que una Primera Causa que está de alguna manera involucrada en la finitud de los acontecimientos subsecuentes no es una Primera Causa; (c) que en la vida divina de la Trinidad hay toda la riqueza y la concreción o el ‘relleno’ propios de la perfección, y que integrar esta vida divina en la vida del universo creado es confundir lo esencialmente separado; ° (d) que la dependencia única del universo en Dios × es precisamente lo que se necesita para la consciencia religiosa – un Dios que nos parece ser, aunque sea de manera indirecta, dependiente de nosotros mismos, nunca puede satisfacer nuestra necesidad para alguien que es “completamente otro” e infinitamente trascendente. La creación no es más que una analogía, dice M. Gilson, de su Creador. “Dios no añadió nada a Sí mismo por la creación del mundo, ni nada se le restaría por su aniquilación”. + Así la bien conocida fórmula: –

DIOS - UNIVERSO = DIOS

UNIVERSO - DIOS = 0

Se encuentra en las obras de los neo-protestantes como Karl Barth, * Emil Brunner, † Nygren, φ y Reinhold Niebuhr, θ donde la reacción anti-liberal es de lo más violenta. Esta escuela niega con vehemencia la posibilidad del misticismo □ (en el buen sentido de la palabra), de la unión del hombre con Dios, e incluso de su amoroso Dios – el último, dice Nygren, en efecto, es la suprema herejía, la mayor impertinencia de la criatura que se atreve, en su orgullo pecaminoso, a olvidar que él es una criatura. El hombre es totalmente corrupto e indigno, y su única actitud apropiada es su humilde e incondicional fe en un Dios inefablemente

* Fundamental Ideas of Christianity, i. p. 162, de John Caird.

† Introduction to the Philosophy of Religion, p. 238.

φ The Idea of God in Recent Philosophy, p. 309. Véase p. 254: no tenemos justificación para suponer que Dios existe fuera de su relación con el cosmos.

θ Philosophical Theology, ii. p. 168.

⊕ God in Christian Thought and Experience, p. 206. El Dr. Matthews ciertamente repudiaba la afirmación de Whitehead: “Es tan cierto decir que Dios crea el Mundo, que el Mundo crea a Dios”. Process and Reality, p. 528.

⊗ Temple, Obra citada, p. 495.

+ El ataque a veces toma la forma de un rechazo de la doctrina del Logos ante-niceno, y por lo tanto implica una cierta exégesis muy complicada (por no decir una contradicción directa) de los muchos pasajes del Nuevo Testamento que enseñan claramente esa doctrina, Véase al profesor Leonard Hodgson, And Was Made Man, p. 187; The Doctrine of the Trinity, V. i.

° Véase E. L. Mascall, He Who Is, pp. 106 ss.; Leonard Hodgson, Towards a Christian Philosophy, IX. Para ver la opinión de que la generación eterna del Hijo (contrariamente a la opinión de Pringle-Pattison y otros) es ajena a la creación del mundo, véase F. H. Brabant in Essays on the Trinity and the Incarnation, p. 349.

× Véase la contribución del Canónigo Hanson a Dogma in History and Thought, p. 105. Este autor admite (y parece que lo consideran como una ventaja positiva) que tal doctrina es dualista, milagrosa, y “presenta una gran dificultad a la razón humana”.

+ The Spirit of Mediaeval Philosophy, p. 96.

* The Knowledge of God and the Service of God.

† The Mediator.

φ Agape and Eros.

θ The Nature and Destiny of Man.

□ De hecho, sin embargo, Barth insistiendo en Dios como la única fuente de conocimiento de Sí mismo, como el Uno y el Único, como infinitamente mayor que cualquier Principio que subyace a los sistemas humanos, se lee como a muchos místicos verdaderos. Véase, e.g., obra citada, p. 19.

santo que vive (por así decirlo) en otra dimensión por completo. ◇ No es de extrañar que la teología natural deba ser anatema. Las especulaciones de los teólogos liberales y filósofos (particularmente cuando califiquen la absoluta autonomía de la Deidad) no son sólo peligrosamente heréticas: es presuntuoso, según Karl Barth, ponerse a razonar sobre estos asuntos.

A riesgo de duplicar el número de mis enemigos, me atrevo (con ciertas reservas) a estar de acuerdo con las dos partes de esta controversia ‡ Porque todas sus violentas contradicciones (o más bien, a causa de ellas) las dos actitudes son complementarias. Si el inmanentismo de los neo-hegelianos no puede encontrar un uso para el trascendentalismo de sus oponentes más directos, entonces la posición neo-Hegeliana es insostenible. ⊕ Sólo cuando un hombre se humilla a sí mismo a la manera de Barthian puede entonces convertirse en un vehículo de lo divino a la manera hegeliana. Para ser llenado, debe ser vaciado, no una vez, sino una y otra vez. Tanto históricamente como en la vida del individuo, la purgación completa y la auto-negación son una necesidad recurrente. Porque tan pronto como nuestra atención se desvía del Dios en nosotros al hecho de que Dios es *en nosotros*, este hecho deja de ser cierto. “Yo soy el ojo con el que el universo se contempla a sí mismo y se reconoce como divino” ⊗ – pero (como el Capítulo II lo dejó suficientemente claro) el ojo y lo que contempla son mutuamente exclusivos: no hay espacio aquí para mí y Dios. Es un caso de uno u otro. El Bodhisattva que conserva la idea de que su ego o su alma ya no es un Bodhisattva, dice el Sutra del Diamante. Y Ruysbroeck, en la etapa final del camino místico: “Estamos vacíos, y Dios, nuestro Padre celestial, mora en nosotros”. ∅ El Eckhart a quien Niebuhr † acusa de orgullo espiritual es el Eckhart que en repetidas ocasiones insiste en que “sólo él tiene la verdadera pobreza espiritual que ya no desea nada, que no sabe nada, que no quiere nada” – una pobreza que es, creo, más humillante y difícil que cualquiera de las que los neo-protestantes tienen la costumbre de defender. ° La verdad es que nuestra negativa a aceptar el regalo de Dios de Sí mismo en lugar de nosotros mismos, con el pretexto de nuestra indignidad, no es humildad en absoluto, sino orgullo; + además, es la peor de las razones, viendo que es nuestra realización de poca dignidad en sí lo que nos hace dignos.

No obstante, la presente reacción, con todos sus excesos e intolerancia, es la corrección necesaria de una mística que había comenzado a pasar por alto la alteridad de lo Real, y de una filosofía inmanente que se había vuelto demasiado complaciente. No sólo necesitamos constantemente ser conducidos hacia el Centro de nuestra propia falta de valor: también es necesario que vayamos por caminos nuevos, que nos ofrezcan una visión cercana de la Totalidad que nos pueda recompensar al final de la jornada.

La pregunta sigue siendo: ¿Cuál es la conexión entre (a) las ‘procesiones’ internas que diferencian a la unidad de la Divinidad en la Trinidad; (b) la creación del universo de múltiples niveles, y el mantenimiento de los procesos ascendentes y descendentes; ⊕ (c) el descenso y la ascensión del Hijo; × (d) la experiencia religiosa en la que el creyente, por auto-negación, se convierte en el receptáculo de Dios? *

◇ De Rudolph Otto, *The Idea of the Holy (Das Heilige)* es un ensayo notable sobre la alteridad absoluta de Objetos religiosos; y esta otredad, lejos de ser incompatible con el misticismo y la experiencia de lo numinoso, es su base misma. En efecto, el misticismo genuino puede tan fácilmente ser acusado de un excesivo énfasis en la trascendencia divina como en la inmanencia divina.

‡ En un asunto debo tomar partido. La actitud cada vez más informada y comprensiva de los teólogos liberales hacia las religiones no cristianas está, sin duda, más cerca del espíritu cristiano que la actitud despectiva de muchos de la nueva escuela. ⊕ Como ejemplo de la clase de lenguaje que hace que una reacción sea inevitable, tome el siguiente de F. H. Bradley: “En la mente universal cada uno tiene sólo auto-certeza, la certeza de encontrar en la realidad existente, nada sino a sí mismo”. (*Ethical Studies*, p. 186). Como ejemplo de la reacción, tome a Niebuhr: “La fe cristiana se fija contra todo idealismo y participa en la protesta romántica y materialista en su contra”. Obra citada, i. p. 30.

⊗ Shelley, ‘Hymn of Apollo’.

∅ *The Seven Steps of the Ladder of Spiritual Love*, VII.

† Obra citada, i, pp. 61 ss.; Véase Brunner, obra citada, p. 110.

° “Ellos dicen que este grano de trigo muere completamente, perdiendo su forma, su color y su ser. La naturaleza del trigo es igual que la naturaleza de la piedra, entonces. Receptividad es lo único que queda. Aun así, el alma debe morir si ha de crecer receptiva a otra naturaleza... A medida que el alma muere, en ella Dios viene a ser toda su vida, y seguirá siendo no más de uno”. Eckhart, *Works* (trans. Evans), ii. pp. 184, 185.

+ Véase Watts, Obra citada, p. 75.

⊕ Para el hombre moderno, por supuesto, la doctrina de la evolución tiene el efecto de suprimir cualquier línea clara entre la creación y el sostenimiento del universo; la creación se lleva hasta el momento presente.

× En la Encarnación como requisito, no sólo para la redención del hombre del pecado y la muerte, sino también para la recreación de subhumanos e incluso de naturaleza inanimada, y para la perfección de la propia Naturaleza Divina, ver C. S. Lewis, *Miracles*, pp. 148 ss.

Era una doctrina patrística favorita que la Encarnación fuera el clímax y el cumplimiento de toda la creación.

* San Pablo, amonestando a los filipenses para que se miraran en las cosas de los demás, y no en las suyas propias, expresivamente vincula (o incluso identifica) esta actitud de la mente con la mente del Hijo que se humilló a Sí mismo. *Phil*, II. 3 ss.

Aquí tenemos cuatro ‘procesos’, cada uno de los cuales implica, no sólo una pérdida de estatus, sino una completa entrega de sí mismo, como condición para la realización de la Totalidad – cuatro variaciones sobre el tema de morir para vivir, cuatro descensos-ascensos. Sería absurdo identificarlos ahora. Sería igualmente absurdo (o en todo caso, absurdamente antieconómico, así como bastante poco ortodoxo) sostener que todos ellos son esencialmente independientes, y que sus interrelaciones son externas a cada uno. Decir que se tratan de ‘modos’ o ‘aspectos’ de una Realidad fundamental, parte de cuya esencia se sugiere por la fórmula ‘morir para vivir’, ‡ es deplorablemente vago; pero tal vez no se pueda esperar más que algo de esa clase en el plano de la formulación verbal. El Hijo es la ‘imagen expresa’ del Padre; sin embargo, al amar con un amor desinteresado y sabiendo con una sabiduría perfectamente objetiva, Él se sacrifica a Sí mismo eternamente. Y esta auto-abnegación es revelada a nosotros, en primer lugar, en las procesiones de la Trinidad; en segundo lugar, en el Verbo creador y sostenedor que, llegando a través de los reinos de lo sobrehumano, lo humano y lo infrahumano, penetra hasta el abismo del universo físico; en tercer lugar, en la encarnación, muerte y ascensión del Hijo; en cuarto lugar, en la vida de la religión – e, implícitamente, en toda nuestra experiencia, ya que sólo a través de la destrucción del yo es que nos convertimos en recipientes del otro, que es, en su integridad, la Totalidad. φ No son cuatro seres sino Un Ser (i) quien, “como el pensamiento de la mente divina es llamado el Verbo, que es el Hijo”; θ (ii) quien, como la “sabiduría de Dios, cuando en principio se emitió en creación, no vino a nosotros desnuda, sino vestida con la ropa de las cosas creadas”; ⊕ (iii) quien, “cuando esa misma sabiduría lo manifestara a Sí mismo ante nosotros como el Hijo de Dios ... tomó sobre Sí una ropa hecha de carne”; ⊕ (iv) y de los cuales Santo Tomás dice: “Cada proceso intelectual tiene su origen en la Palabra de Dios que es la Razón Divina”. Más brevemente, es *una* Palabra que (1) era Dios y estaba con Dios, y (2) creó todas las cosas, y (3) estaba hecha de carne, e (4) iluminó a todo hombre. ⊗

¿Acaso este descenso cuádruple, en cualquiera de sus aspectos, compromete la majestad absolutamente trascendente de Dios? Todo lo contrario: esta es la afirmación más radical de Su trascendencia – la afirmación de que nada (ni siquiera la preocupación de la criatura con su propio pecado e indignidad) puede sobrevivir en la presencia de Aquel que es fuego que consume. No sólo revela a Dios como absolutamente independiente de lo que somos nosotros: sino que nos revela como siendo nada cuando estamos apartados de Él. Esto elimina por completo la ilusión (que es ya lo suficientemente real en sus propios niveles de ser de la misma esencia que el pecado) de nuestra auto-dependencia; lleva a la nada todo lo que se supone que nosotros éramos o en lo que nosotros esperábamos convertirnos – volviéndonos a nosotros en la medida más completa como el otro íntegro, como Dios Mismo. ° El universo como auto-existente, nosotros como algo en nosotros mismos, – estos no son ciertamente orgánicos para la naturaleza divina. Lejos de eso. Aunque ninguno de los ricos contenidos del universo de Dios se pierde, ninguno se mantiene tal y como es, no se transmuta por el horno de la muerte – la muerte del Centro, en el “corazón de la tierra”, × donde todas las cosas pasan desde el ‘sí mismo’ al ‘no-sí mismo’. Para aquellos cuya visión es

‡ Un criterio por el cual los modos pueden ser vistos para diferir es la ruta de descenso – ya sea vía hombre, o de manera más directa. Como mostraré en los próximos dos capítulos, hay varias rutas desde la Totalidad hasta el Centro, y vice versa, que rodean a la humanidad.

“La renovación de la creación ha sido causada por la Misma Palabra que lo hizo en un principio. Así, no hay incompatibilidad entre la creación y la salvación; porque el único Padre ha empleado al mismo agente para ambos trabajos... Como Hombre Él estaba viviendo una vida humana, y como Palabra Él estaba sosteniendo la vida del universo, y como Hijo Él estaba en constante unión con el Padre”. San Atanasio, The Incarnation of the Word of God, I. 1; III. 17.

φ Véase la doctrina de Malebranche, que las ‘ideas’ no existen en nosotros, sino que nosotros vivimos en eso que las ideas unen para componer, es decir, Dios y su sabiduría. Nuestro conocimiento (en la medida en que es real) es la participación en el auto-conocimiento de Dios, y todas nuestras ideas son limitaciones de la idea de Dios. De la Recherche de la Vérité, III.

θ Summa Contra Gentiles, IV. 13.

⊕ Hugo de San Víctor (Migne, clxxvii, p. 580).

⊗ John I. 1-9.

Santo Tomás distingue entre processio Dei ad intra y processio Dei ad extra. Este último – el movimiento de Dios desde Dios – se expresa en la creación y en la salvación, en el movimiento de ida y vuelta que refleja y que está íntimamente vinculado con el movimiento hacia adentro. Pero en el tipo de la teología agustiniana estos dos movimientos están unidos en una processio Dei. Véase Przywara, Polarity, pp. 75-9, 147-8.

° A la doctrina de la ‘decapitación’ del Capítulo I hay una excepción muy importante. “Dios está en mi cabeza”, yo canto, en las palabras del hermoso himno antiguo; y sólo así puedo tener mi cabeza sobre mis hombros, en lugar de en los ajenos. Porque mientras mis otros objetos me abolen, este objeto también me incluye a mí, y así me regresa a mí mismo. Aunque para tenerlo a Él debo perder todo, pero en Él lo tengo todo.

× Ma infino al centro pria convien ch'i tomj. Inferno, XVI.

inocente de un 'sí mismo', el mundo regenerado está lleno de un divino esplendor, y la cosa más insignificante es una brillante revelación de la gloria de Dios. Un universo así (tan raramente notado, pero, aunque apenas se note, sumamente real) está de hecho 'relacionado orgánicamente con Dios'. Y si no fuera así, entonces la religión, el arte, la filosofía y la ciencia, todos serían en vano y nuestra vida sería un miserable fraude.

“Él murió por todos, para que aquellos que viven, ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos y resucitó. Por tanto, a partir de ahora sabemos que nadie buscará la carne... Si alguno está en Cristo, una nueva criatura es: las cosas viejas han pasado; mira, todas las cosas son ahora nuevas. Y todas las cosas son de Dios”. ☉ Cada uno tiene que descubrir para sí mismo la verdad viviente de estas palabras y traducirlas a su propio idioma.

☉ II. Cor. V. 15 ss.

PARTE III

Nuestra verdadera religión es un monoteísmo de la conciencia, una posesión por ésta, acompañada de una negación fanática de la existencia de sistemas parciales autónomos. Esta hybris, es decir, este angostamiento de la conciencia, es siempre el camino más corto al asilo de insanos... Los dioses se han convertido en enfermedades; ya no es Zeus, sino el plexo solar, el que gobierna ahora el Olimpo... No es indiferente que uno llame a algo una "manía" o un "dios". Estar al servicio de una manía es detestable e indigno, pero servir a un dios está pleno de significado y es rico en posibilidades, porque significa rendirse a un ser más elevado, invisible y espiritual.

C. G. Jung, The Secret of the Golden Flower, pp. 110-113.

Las jerarquías aman a la gente joven.

Edith Sitwell, 'Invocation', Green Song and Other Poems.

Un hombre que no podía mirar sino hacia abajo, con un rastrillo en su mano: también estaba allí, por encima de su cabeza, uno con una corona celestial en su mano, y se la ofrecía a cambio de su rastrillo, pero el hombre ni miraba hacia arriba ni a su alrededor, sino que rastrillaba hacia sí las pajas, las ramitas y el polvo del suelo.

The Pilgrim's Progress, II.

Es peligroso hacer que un hombre vea su igualdad con los brutos sin mostrarle su grandeza. También es peligroso hacerle ver su grandeza de manera muy clara, aparte de su vileza. Es todavía más peligroso dejarlo en la ignorancia de ambas... El hombre no debe pensar que está en un mismo nivel con los brutos o los ángeles, ni debe ser ignorante de ambos lados de su naturaleza; sino que debe conocer ambos.

Pascal, Pensées, 418.

*¡Qué Espíritu poderoso vive dentro!
¡Qué Ángel vigoroso habita aquí!
¡Qué luz celestial inspira mi piel,
Que tanto se asemeja a la de una Deidad!
¡Un Templo viviente de todas las edades,
Dentro de mí veo
Un Templo de Eternidad!
Todos los Reinos percibo
En mí.*

*Una Omnipresencia interna
Misteriosamente parecida a la suya está aquí,
Cuyo conocimiento es una Esfera Sagrada
Que incluye en sí todas las tierras de una vez.
Hay algún Ángel dentro de mí
Que tanto puede hablar como moverse,
Y caminar y volar y mirar y amar,
Un hombre sobre la tierra, un hombre
Allá arriba.*

*Mi Espíritu deja atrás las opacas paredes,
Y en un reino extraño aparece,
A este gran Apóstol recibe,
Admira Sus obras y las mira, permanente aquí.
Dentro de mí mismo me muevo de Este a Oeste,
Como si fuera
A la vez un Querubín y la Esfera,
O estuviese a la vez allá arriba
Y aquí*

Traherne, 'An Hymn upon St Bartholomew's Day.'

CAPÍTULO XIII

LA LEY DE LA SIMETRÍA JERÁRQUICA

*Desde el corazón más hondo
Hasta las delgadas
Cortinas de seda de la piel,
Cada mínima parte
Escucha sorprendida
Y con dulzura responde a una región como de las esferas.*

Coventry Patmore, 'The Body'.

Te juro que ese cuerpo tuyo le da proporciones a tu Alma para vivir de alguna manera en otras esferas.

Walt Whitman, Works, Nonesuch Edn, p. 510.

*No es el zumbido de una abeja de verano ahogado por las azucenas,
Pero de alguna manera se acopla con el giro de las estrellas.*

Elizabeth Barrett Browning, 'Aurora Leigh'.

Los movimientos vinculados a nuestra parte divina son los pensamientos y revoluciones del universo; a éstos, por lo tanto, todo hombre debe seguir y... aprendiendo a conocer las armonías y revoluciones del mundo, debe asemejar la parte inteligente, según su prístina naturaleza, a aquella que la inteligencia discierne, y así lograr la realización de la mejor vida dispuesta por los dioses para la humanidad.

Platon, Timaeus, 90.

*Esclavo de ninguna secta, que no va por ningún camino privado,
sino que admira a la Naturaleza a través del Dios de la Naturaleza;
Persigue esa cadena que vincula con el diseño inmenso,
Une el cielo y la tierra, y lo mortal y lo divino;
Ve que ningún Ser puede conocer la dicha,
Pero toca a algunos arriba y a algunos abajo.*

Pope, 'Essay on Man'.

Mi carne es generada en este mundo y es gobernada por la quintaesencia de las estrellas y los elementos, que habita en ella y es dueña del cuerpo y de la vida externa... Este mundo en su interior revela sus propiedades y poderes en conjunción con el cielo sobre nosotros... Todo está en el hombre, el cielo y la tierra, las estrellas y los elementos... Esta es la piedra filosofal.

Boehme, The Confessions of Jacob Boehme, (compilada y editada por W. Scott Palmer), pp. 58, 23, 88.

Se hace la pregunta: Estando la vida del hombre en relación con el Cielo y la Tierra, y éstos estando inactivos, y el hombre siendo una criatura dotada de una naturaleza celestial, ¿cómo puede ser que él es tanto activo como inactivo? La respuesta es que el hombre, cuyo ser total está imbuido con poder moral, está dotado de una enorme cantidad de energía vital celestial. Es de esta manera que él es capaz de moldearse al Cielo, ser natural, ser inactivo. Cuando un hombre está dotado solamente con una mínima cantidad de energía vital, no le presta atención a la Virtud del Tao, y no se asemeja al Cielo y la Tierra, el resultado es que lo llaman un tipo desmedido: 'desmedido', esto es, que no concuerda con el Cielo y la Tierra, que no es de la misma clase que los sabios y los nobles. El resultado es que está (lleno de) actividad.

Wang Ch'ung, Nun Heng, XVIII, 1.

1. PARES JERÁRQUICOS

¿Qué soy yo? En este capítulo y en el próximo me propongo unir las respuestas dadas hasta ahora y sacar de ellas algunas conclusiones generales, de esta manera completando lo que puede llamarse mi autorretrato en el espacio. Hecho esto, en la Parte IV, añadiré la dimensión del tiempo.

Como dijo Emerson, tengo derecho al mundo por mi constitución: ° porque el mundo es mi constitución. ¡Si sólo éste y similares pronunciamientos no fueran tan vagos! Mientras que hay una enorme masa de

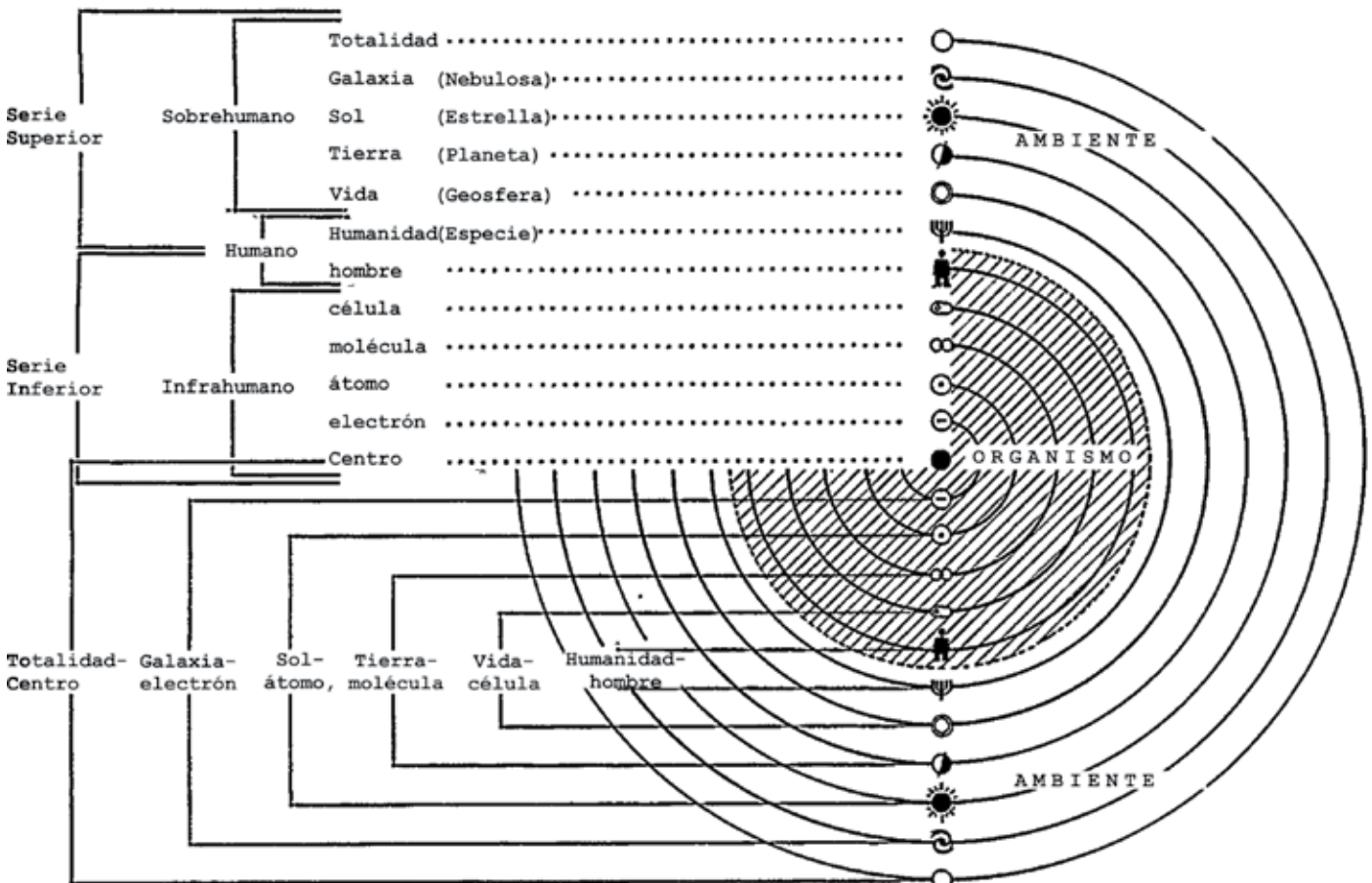
° 'Nature' (1836), III.2.

El científico, restringiendo su atención a un solo nivel, puede *predecir* sucesos, pero nunca *entenderlos*: considerados horizontalmente, no tienen significado. Como señaló Joseph Needham, "El significado sólo puede introducirse en nuestro conocimiento del mundo por la simultánea investigación de todos los niveles de complejidad y organización"... The Philosophy of Alfred North Whitehead, Ed. Schilpp, p. 269.

información fragmentada acerca de lo que soy nivel por nivel, apenas ha comenzado la tarea de darle sentido a esta información como totalidad, de organizarla verticalmente. Al igual que los planos bidimensionales del arquitecto pueden tener sentido sólo en la medida en que se refieren a un edificio tridimensional, así las muchas secciones de mi naturaleza pueden tener sentido sólo en la medida en que sus conexiones mutuas son descubiertas. × En el momento presente, cuando le pido a la ciencia un modelo en escala tridimensional de mí mismo, me presenta una vasta colección de esquemas bidimensionales – esquemas que están llenos de detalles, pero no son particularmente consistentes – y deja en mis manos el juntar las piezas del modelo lo mejor que pueda. Es como si un constructor ofreciera a un hombre sin casa un montón de dibujos en lugar de una casa, e innumerables bocetos de planos en lugar de un solo conjunto de planos de construcción.

“La esfera cristalina del pensamiento es tan concéntrica como la estructura del globo. Así como nuestros suelos y rocas yacen en estratos, estratos concéntricos, así mismo los pensamientos de todos los hombres se desarrollan en sentido lateral, nunca vertical”. ° Pero si ésta fuera totalmente la verdad, nunca sabríamos si es verdad. Todo apunta a mostrar que, a pesar de nuestras tendencias horizontales, de ningún modo somos incapaces de descubrir las leyes del orden jerárquico, del ‘sesgo’ vertical de las cosas. Mi meta actual, en cualquier caso, es buscar señales de este orden: es decir, de la clase de relaciones *entre niveles* que la ciencia busca en cada nivel.

Para empezar, déjenme establecer con claridad el esquema jerárquico que los capítulos anteriores han revelado:---



× El Dr. F.R. Tennant bien dice que en tanto la ciencia debe “dividir para reinar, es también necesario reconocer las continuidades e interdependencias entre las ciencias que vayan apareciendo, si hemos de consolidar nuestras conquistas”. Cuando, sin embargo, agrega que “Nuestro conocimiento, como totalidad, es comparable a un organismo con sus miembros antes que a una casa con habitaciones separadas”, seguramente está hablando de lo que ésta debería ser, antes que de lo que es. Philosophy of the Sciences, p. 189.

° Emerson, ‘The Method of Nature’. La verdad es que el hombre pre-científico es tan apto para descuidar lo horizontal en favor de lo vertical como nosotros de hacer lo contrario. Marco Aurelio, por ejemplo, era agudamente consciente de las conexiones verticales, pero, por carecer de datos horizontales, su cosmos es vago y amorfo. “Todas las cosas están ligadas y anudadas entre sí, y el nudo es sagrado. Porque todas las cosas están ligadas por su rango, y en virtud de esa honestidad respecto del lugar y orden debidos que cada particular observa en los hechos, todas convergen juntas en la construcción de un mismo y único cosmos”. Meditations, VII. 6.

Aquí, provisionalmente, hay doce órdenes jerárquicos, que encajan naturalmente en los seis Pares (como lo he indicado en el diagrama). Las páginas siguientes están dedicadas a las pruebas y a la importancia de esta clasificación.

2. LA 'MEDIA MÁS COMÚN' Y EL 'MÍNIMO COMÚN MÚLTIPLO'

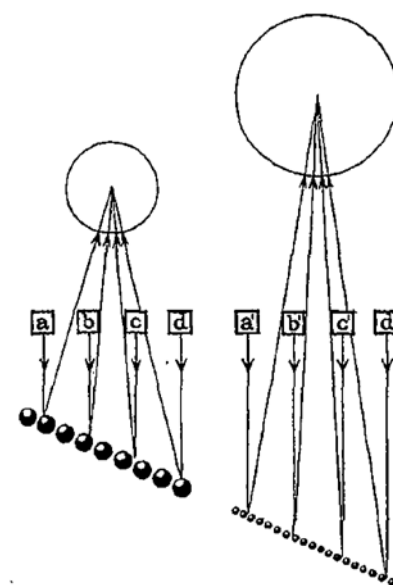
Si tomo un grupo de objetos físicos en el universo, y descubro (i) cuál es su 'mayor medida común' (por utilizar la expresión aritmética) o la *más alta* unidad de nivel jerárquico de la que están compuestos; y descubro (ii) cuál es su 'mínimo común múltiplo' o la unidad *más baja* de nivel jerárquico de la que todos son componentes, encontraría que (i) es el miembro inferior y (ii) es el miembro superior de uno de los seis Pares jerárquicos – Totalidad-Centro, Galaxia-electrón, Sol-átomo, Tierra-molécula, Vida-célula, Humanidad-hombre. (Esta afirmación no es del todo cierta, pero está lo suficientemente cerca de la verdad para servir como definición provisional de lo que entiendo por Pares jerárquicos.)

Por ejemplo, cuando considero la colección de los objetos a, b, c, d – esta mano, mi perro, las flores de mi mesa, y la mosca en el cristal de la ventana – me parece que su mayor medida común es la célula, y que su mínimo común múltiplo es la Vida. Si tomo a', b', c', d' – mi mano, mi bolígrafo, esta hoja de papel y la tinta que estoy usando – encuentro que la MMC es ahora la molécula y el MCM es la Tierra. Una vez más, si tomo a'', b'', c'', d'' – mi mano, y las muestras de materia de masa similar sobre la superficie del Sol y Marte y Venus – el MMC se convierte en el átomo, y el MCM en el Sol. En cada caso hay análisis, o descenso jerárquico para encontrar los constituyentes comunes, seguidos de la síntesis o ascenso jerárquico para encontrar el conjunto común; y cuanto más bajo el descenso, más alto el ascenso. Por lo tanto, los Pares están dispuestos de forma simétrica alrededor del eje horizontal de la jerarquía.

Y esto es, de hecho, sólo un caso especial del análisis y síntesis vinculado, que es característico de todo pensamiento. La abstracción y la generalización proceden *pari passu*. La vía hacia la totalidad mayor es a través de la parte más pequeña. *

3. PARES JERÁRQUICOS Y LA CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

La ciencia se encuentra departamentalizada horizontalmente ° de tal manera que la existencia de los Pares jerárquicos es oscurecida. Sin embargo, a medida que avanza la ciencia, los Pares se vuelven cada vez más evidentes. Por ejemplo, lo que podríamos llamar las ciencias antropológicas (incluyendo la psicología, la sociología y la economía) difícilmente pueden proceder sin reconocer la existencia de la comunidad como algo más que un nombre para un gran número de hombres individuales: si no hay tal cosa como la humanidad *per se*, no hay tal cosa como un hombre – la realidad concreta es el hombre-en-comunidad. Del mismo modo, mientras las ciencias biológicas toman como unidad básica o 'piedra angular' la célula, los avances de la paleontología y el criterio ecológico de la unidad real de la Vida: incluso insinúan que separar estas



* Aristóteles señala que en toda la ciencia "el 'compuesto' siempre debe ser resuelto en elementos simples o al menos en partes de un todo". *Politics*, I. Pero en realidad esto es sólo la mitad de la historia. No podemos encontrar las partes si no tenemos idea del tamaño del todo al que pertenecen.

° Véase F. R. Tennant, *Obra citada*, pp. 18, 19.

Mi clasificación de las ciencias aquí no es diferente a la de Comte, cuya jerarquía es (1) matemáticas (números, geometría y mecánica), (2) astronomía, (3) física, (4) química, (5) biología, (6) sociología. Cada una de ellas, dice Comte, construye la base proporcionada por aquellos que le preceden, y entonces surgen después de ellos. El principio de esta clasificación es que el orden de la ciencia se ajusta al orden de la historia humana.

unidades biológicas máximas y mínimas – la Vida y la célula – es tan artificial y engañoso como separar a la humanidad y al hombre. Una vez más, aunque el químico no necesita ser un geólogo, no puede prescindir de la Tierra y el medioambiente de sus moléculas, incluso si no ejerce la materia tan a fondo como L. J. Henderson ×; y ciertamente, el geólogo debe tener algo de químico. Aún es más evidente que los avances en la ciencia de las cosas más pequeñas estén sujetos a los avances en la ciencia de las cosas más grandes: el físico y el astrónomo encuentran un terreno común en la astrofísica, en la teoría de la relatividad, en la cosmología y en la cosmogonía. Así Eddington escribe °: “La esperanza del progreso... en nuestro entendimiento de los electrones, protones y quanta, está ligado a la investigación de las galaxias remotas”. Más adelante, en el mismo libro describe la Constante Cósmica como el nexo de unión entre las galaxias y el comportamiento de los electrones en el átomo – “creo que esta boda de grandes y pequeños es la clave para la comprensión del comportamiento de los electrones y los protones... ¡Para medir la masa de un electrón, un procedimiento adecuado es realizar observaciones astronómicas de las distancias y velocidades de las nebulosas espirales!” En cuanto al máximo Par, que es la provincia de la metafísica y de la teología, de la religión y del misticismo, ya he dicho bastante en el capítulo anterior para demostrar lo imposible que es divorciarlos.

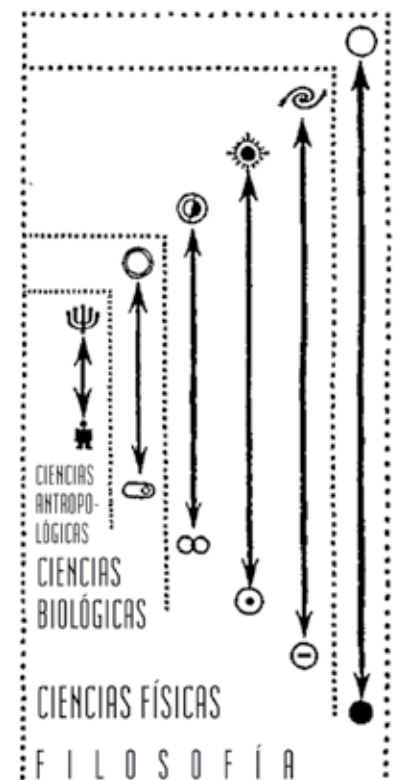
En resumen, puede decirse que, mientras los seis Pares jerárquicos están implícitos en la ciencia y en la organización de la actividad científica, tienden a volverse explícitos conforme la ciencia avanza.

Además la historia de la ciencia es testigo, no sólo de la existencia de los Pares jerárquicos, sino también de su orden. La preocupación de la Edad Media fue la ‘ciencia divina’ del Par máximo. Los fundamentos de la física moderna y la astronomía se establecieron en el siglo XVII, de la química y la geología en el siglo XVIII y principios del XIX, los de la biología en el siglo XIX, de la psicología, la sociología y economía a finales del XIX y principios del XX. Tampoco hay nada sorprendente en esta secuencia – el orden de aparición es el fin de la dependencia lógica. Las ciencias posteriores necesitan a las anteriores. La filosofía y la teología (como ya he instado) eran el pre-requisito de la ciencia secular o natural: en un sentido amplio, la filosofía sigue abarcando la totalidad de la ciencia, mientras que en un sentido estricto no se limita al Par máximo. Del mismo modo, la ciencia física precede, subyace, e incluye a las ciencias biológicas, conservando para su propia provincia lo ‘inanimado’ y las unidades astronómicas. Una vez más, las ciencias biológicas preceden, subyacen e incluyen lo antropológico.

(Sin embargo, mientras la ciencia trae progresivamente a la luz en este sentido la organización vertical de la jerarquía, también hace mucho (en la práctica real) por ocultar esa organización sugiriendo horizontalidad. Uno de los efectos de la ciencia de la Vida es que nos esconde nuestra unidad con la Tierra. Las series biológicas están permitidas para interponerse entre los dos puntos de nuestra unidad con el Par terrestre. Una vez más, las ciencias antropológicas oscurecen en cierto grado el hecho de que (en virtud de nuestra constitución celular) pertenecemos a la Vida, así como verdaderamente pertenecemos a la Humanidad. Hay una tendencia en los Pares posteriores de convertirse en sustitutos de

× [The Fitness of the Environment](#).

° [The Expanding Universe](#) Véase R. A. Sampson, [The Sun](#), p. 5, en la interdependencia de la física y la astronomía. La gran obra de Eddington (resumida en su [Teoría Fundamental](#)) para calcular las constantes físicas, independientemente de los experimentos que llegaron a resultados similares mediante el método empírico, se debió en gran parte a su método de vincular lo muy grande y lo muy pequeño.



“Las ciencias que ellos aprendieron sin ningún orden en su educación temprana serán reunidas y entonces ellos serán capaces de ver la relación natural de las ciencias con uno y otro y con el verdadero ser”. Platón, [Republic](#), 537. (traducción de Jowett).

los anteriores, y por la verticalidad todo-inclusiva del máximo Par, dar paso a la horizontalidad exclusiva de lo meramente humano. En cierto sentido, cada desarrollo sucesivo de la ciencia es un reflejo menos satisfactorio, y sustituto, de la ciencia divina original. En otro e igualmente cierto sentido, la última se llena con la anterior, dándole la riqueza que de otro modo carecería.)

4. PARES GENÉTICOS

La evolución de las ciencias recapitulan la evolución en general. La última – el desarrollo temporal de la jerarquía – es el tema de la Parte V: aquí voy a anticipar algunas de mis conclusiones, dejando el análisis más detallado para después.

La ley es que los miembros superiores e inferiores de un Par jerárquico surgen y se desarrollan juntos: son coetáneos. En el caso de la especie humana y el individuo humano, es, de hecho, tautológico decir que surgieron, no como dos cosas, sino como dos lados de una misma cosa. ° La vida y la célula tienen una relación similar: son vías alternativas que sirven para describir los mismos hechos. Si, teniendo en cuenta la continuidad ininterrumpida del protoplasma, miramos a la ‘célula’ original como abarcando y sobreviviendo a todas sus células hijas hasta el momento presente, y como el desarrollo de ésta forma una riqueza incalculable de organización sin sacrificar la verdadera unidad, entonces estamos atendiendo al miembro superior del Par vital; × si, por el contrario, hacemos caso omiso de esta continuidad y reducimos nuestro campo de visión, entonces tomamos cada célula hija por un organismo independiente, y limitamos nuestra atención al miembro inferior del Par. Pero no se trata aquí de *dos* objetos, uno muy grande y otro muy pequeño – la Vida *es* la célula expandida, y la célula *es* la Vida en miniatura; la célula es la Vida embrionaria sobreviviendo a través de la madurez de la Vida como la base de la Vida. Algo similar es el papel que desempeña la molécula en el planeta desarrollado. La molécula pertenece a y es coetánea con la Tierra. Porque cuando una estrella se diferencia en un sistema planetario se produce allí (en los planetas) una temperatura sumamente baja para la síntesis de numerosos compuestos químicos de la clase más simple; * y es cuando el planeta se diferencia en un sistema de capas geológicas y regiones geográficas que el desarrollo molecular puede proceder a la elaboración extrema. Las sustancias químicas (con demasiada frecuencia olvidadas) son tan continuas como dependientes de su entorno, como los organismos vivos lo son del suyo. Las moléculas de un cristal, o de una gota de agua, o de cualquier objeto terrestre, no pueden ser amputadas de su cuerpo-Tierra: en particular, no pueden ser separadas de la condición térmica de ese cuerpo. + Y lo que es cierto de la Tierra y la evolución molecular es cierto *mutatis mutandis* del Sol y la evolución atómica. Cada átomo – ya sea en el sol, o en la Tierra, o en mi cuerpo humano – es solar, un átomo-Sol. † Las Estrellas (hay una buena razón para creer) son fábricas-atómicas. En ellas, al parecer, los átomos más altos se construyen a partir de los inferiores, y el desarrollo de la estrella en su conjunto está muy estrechamente vinculado con el desarrollo de su material atómico. Muchos de los detalles son oscuros y disputados, pero

° Esto no quiere decir que el hombre evolucionó sólo como especie y como organismo individual. Su evolución se lleva a cabo en varios niveles: e.g., (1) a nivel de la especie en la medida en que compete con otras especies; (2) a nivel racial (Véase A. C. Haddon, The Races of Man) en la medida en que compete con otras razas; (3) a nivel de grupos sociales más pequeños (Véase Sir Arthur Keith, A New Theory of Human Evolution) en la medida en que compete con otros grupos; y (4) a nivel del hombre individual en la medida en que compete con otros individuos. Pero todos estos niveles están contenidos dentro del Par jerárquico – Humanidad-hombre. Son detalles de organización interna.

× Véase Bergson: “Así como el más pequeño grano de polvo está vinculado a nuestro sistema solar entero... todos los seres organizados, desde el más humilde hasta el más elevado, desde los primeros orígenes de la vida hasta el tiempo en el que estamos, y en todos los lugares como en todos los tiempos, se evidencia un solo impulso... Todo lo vivo se mantiene junto”. Creative Evolution, p. 285.

* En estrellas muy frías, de clases espectrales K y M, se encuentran ciertos compuestos como el óxido de titanio. Pero esto parece ser una rama menor y abortiva de la evolución. La evolución molecular viable es, al parecer, planetaria.

+ Véase Benjamin Moore, The Origin and Nature of Life, p. 185.

† Jeans escribe: “La física de los núcleos atómicos pueden... explicar muchas características estelares desconcertantes; el más grande y el más pequeño de los ingredientes naturales – la estrella y el núcleo atómico – se han reunido e iluminado mutuamente, para el mejoramiento de nuestra comprensión de ambos”. The Universe Around Us, Prefacio a 4ª edición.

una cosa es lo suficientemente cierta – que la evolución estelar y atómica son inseparables. φ Así como el negocio de la Tierra fue el desarrollo de los átomos solares en moléculas terrestres, así, presumiblemente, el negocio del Sol fue el desarrollo de los electrones y protones galácticos hacia átomos solares. En cualquier caso es una hipótesis plausible que la diferenciación de la Galaxia primitiva hacia estrellas fuera más o menos sincrónica con la integración de sus protones y electrones en los tipos más simples de átomos. La sugerencia es que cada nebulosa comienza a existir como una gigantesca nube de partículas subatómicas libres, que no se une a los átomos hasta que la nebulosa se divide en estrellas. En ese caso, el electrón (por brevedad, uso este término para incluir al protón y a cualquier otra partícula ‘irreductible’) es vinculado con la Galaxia precisamente como el átomo es vinculado con el Sol, y la molécula con la Tierra. Cada electrón en mi cuerpo es inalterablemente galáctico, al igual que cada átomo es inalterablemente solar. El electrón no deja de ser un aspecto de toda la galaxia, o el átomo de todo el Sol, ya que se ha involucrado en las construcciones posteriores. En la historia evolutiva, la norma es que lo viejo no se destruye, sólo se superpone.

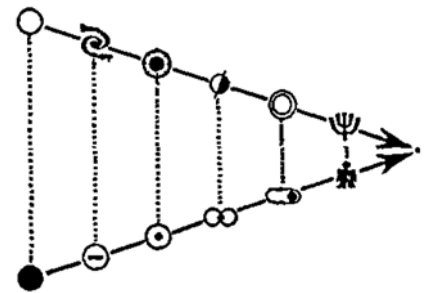
La especulación sobre la aparición simultánea y la evolución de las galaxias y sus partículas primitivas no sería rentable. Basta señalar aquí que, siguiendo hacia el pasado de la historia de la serie inferior, éste nos lleva hasta el Centro; de las series superiores, hacia la Totalidad. En otras palabras, nuestra historia, incluyendo la participación de toda la jerarquía y conformándose al sistema de Pares, no es sencilla, sino bifurcada. A medida que descendemos de las unidades más altas, entonces, simultánea y simétricamente, ascendemos desde lo más bajo.

*“Magnificentes del polvo venimos,
Y abyectos desde las esferas”^o*

No se puede decir (o por lo menos sólo se puede decir metafóricamente) que el Par máximo esté genéticamente unido. φ Pero unidos ciertamente están – no idénticos, de hecho, como la carta más alta y la más baja en la baraja, sino íntimamente incluidos en los otros. (Si no se realiza esta distinción se genera una fuente prolífica de tales herejías como el panteísmo materialista de Amalrico de Bena y David de Dinant, que trató de identificar a Dios y la *prima materia* – ya que ambos son simples, no pueden ser distinguidos. × Bruno, también, de acuerdo a su doctrina de la identidad de los contrarios, miraba cada partícula infinitesimal del éter del mundo de forma idéntica con el alma del universo. “Si reflexionamos”, dice Nicolás de Cusa, “veremos que a un máximo verdadero no se le puede añadir nada, de un mínimo verdadero no se puede extraer nada; el hombre puede entonces percibir que en la Realidad Última, el máximo y el mínimo coinciden”. + Aquí, la verdad suprema y el error más profundo son aptos para pasar al otro de manera imperceptible. Puede haber una diferencia, y puede ser todo el mundo de diferencia, entre el “Diess Fünkelein, das ist Gott” de Eckhart y el “Vi a Dios en un Punto” de Juliana de Norwich; * entre el “Para ser completamente en todas partes, Su omnipresencia era íntegra en todos los centros” de Traherne † y la “sustancia sutil, o humedad radical intrínseca, difundida a través de las partes elementales, simple y completamente incorruptible... y llamada Espíritu del Mundo, que procede del Alma del Mundo, la única vida segura, llenando y comprendiendo todas las cosas”

φ Una teoría elaborada de producción de energía en las estrellas ha sido elaborada por H. A. Bethe – varios tipos de átomos de bajo peso atómico están involucrados en las reacciones, y el resultado principal es convertir al hidrógeno en helio. En cuanto a los átomos más pesados, es muy posible que se hayan construido en el momento del cataclismo que dio origen al sistema solar.

Eddington hizo la sugerencia de que “en la primera etapa sólo los rudimentos de la materia existían – protones y electrones que atraviesan el vacío – y la evolución de los elementos ha progresado al mismo tiempo que la evolución de los mundos”. The Expanding Universe, I. 1. Para una hipótesis clásica sobre el origen de las nebulosas, ver The Universe Around Us (1944), pp. 218 ss, de Jeans. Él considera que las nebulosas son condensaciones que ocurren dentro de una nube primigenia de partículas – partículas que en su mayoría están por debajo del nivel de átomos completos.



^o William Watson, ‘Ode in May’.

φ Véase Ward, Realm of Ends, p. 436.

× G. Théry, David de Dinant, pp. 132, 135; Etienne Gilson, The Spirit of Mediaeval Philosophy, p. 449; S. H. Mellone, Western Christian Thought in the Middle Ages, pp. 150, 151; C. C. J. Webb, Studies in the History of Natural Theology, pp. 239 ss.

+ De Docta Ignorantia, citado en Boulting, Giordino Bruno, p.30. Pocos encontrarán argumentos convincentes de Cusa. Además dicen que la realidad última es a la vez nada y el infinito, ya que, cuando reducimos el denominador de fracción a cero el resultado es infinito, y cuando lo incrementamos hasta el infinito el resultado es cero.

† Centuries of Meditations, II. 82.

* Revelations of Divine Love, III. Santa Teresa registra una visión similar.

de Alexander von Suchten. Ø Cada-cosa depende de que, al interpretar tales declaraciones, hagamos la distinción necesaria (una distinción que no podría ser mayor de lo que es) entre el recipiente y su contenido, evitando así toda “confusión de sustancia”. ø Cuando hacemos esto, podemos hablar con seguridad

“...de Uno que contrajo Su Inmensidad
Y se encerró a Sí mismo en el área de una pequeña flor.” ⊗

e incluso podemos aprobar la Divinidad oculta del alquimista que duerme en el corazón mismo de la materia – el *lapis*, la piedra que los constructores desecharon, y que en realidad es la piedra angular.) Si la ciencia natural observa la evolución de los Pares intermedios por la sucesión, la ciencia divina (decidamos aceptar sus credenciales o no) observa al Par máximo como la base de esa evolución. En la base de la jerarquía, en el Centro, se encuentra, no el Receptáculo de Platón o la sustancia informe que llena el espacio, ° o la *hyle* o ‘materia prima’ de Aristóteles, o las externas tinieblas de las sectas maniqueas y gnósticas, sino simplemente nada. El mundo, San Atanasio nos dice, “no fue hecho de materia pre-existente, sino de la nada y de la inexistencia absoluta, y el Dios absoluto lo trajo a la existencia a través de la Palabra... Porque Dios es bueno – o, mejor dicho, de toda bondad Él es el Manantial, y es imposible para alguien que es bueno ser malo o actuar de mala fe en cualquier cosa. Por lo tanto no niega la existencia a nada, Él hizo todas las cosas de la nada”... × Y Santo Tomás: “La fe católica profesa esta verdad, asegurando que Dios creó todas las cosas, no de Su sustancia, sino de la nada”. +

Ahora tomo esta doctrina con la mayor seriedad. Mi tesis es que aquí también, en los planos finales, la regla toma como bueno que el primer Par no es sustituido por el último, sino que se mantiene como su base: el mundo, por así decirlo, no fue creado *ex nihilo* de una vez por todas en una fecha remota, sino que está siendo eternamente creado o recreado *ex nihilo*. Subyacente a todas las cosas, en este momento, está el Centro, el receptáculo vacío. En otras palabras, si usted aquieta todos los movimientos jamás encontrará algo que se mueva, pero nada; * si retira de una cosa todas las cualidades no se quedará con la sustancia sin características que la soporta, pero con nada; si retira de su experiencia cada elemento objetivo le quedará, no un sujeto que es algo, sino nada; si nos remontamos hasta su verdadero comienzo, a la base de la jerarquía y a los orígenes de la evolución física, no se encontrará con una cosa-mundo primigenia, sino con nada. En el principio, y ahora, la Totalidad y el Centro – el máximo Par, cuyo miembro superior finalmente expulsa al miembro inferior – son el fundamento de todas las cosas.

5. PARES JERÁRQUICOS Y ESTRUCTURA

Mientras que la jerarquía muestra un patrón bastante significativo, sigue habiendo una gran cantidad de detalles obstinadamente sin patrón. Para tomar un ejemplo más bien superficial, el número de unidades de un nivel que ha de construir una unidad en un nivel superior parece ser bastante arbitrario. ¿Por qué el número de electrones y protones en un átomo, y el número de átomos de una molécula común, es tan pequeño comparado con el número de moléculas de una célula y el número de cé-

ø Citado en Benedicto Figúlo, *A Golden and Blessed Casket of Nature's Marvels*, trad. A. E. Waite (1893), pp 71, 72.

ø Gilson (obra citada, p. 449) señala que el concepto de *imagen divina*, que “está en el corazón de mucho del misticismo medieval... permite una deificación mística sin confusión de la sustancia; el hombre es aquí no más que un sujeto”...

⊗ Edith Sitwell, *The Song of the Cold*, ‘The Two Loves’.

° *Timaeus*, 48 - 53. Platón describe esta sustancia como amorfa, la invisible y completamente receptiva madre y ama de todo lo que se hace, la masa plástica que está formada por todas las cosas que entran en ella. La materia prima de Aristóteles, por otro lado, como carente de toda forma o determinación, es el producto de nuestras mentes en lugar de algo objetivamente real.

× *The Incarnation of the Word of God*, I. 3. Atanasio cita *The Shepherd of Hermas*, “Hay un solo Dios que creó y organizó todas las cosas y las sacó de la no existencia a la existencia;” y *Heb. XI. 3*: “Las cosas que vemos ahora no vinieron a la existencia desde cosas que ya habían aparecido antes”. Véase *Rom. IV. 17*.

+ *Summa Contra Gentiles*, I. Y, un siglo antes, San Bernardo (*De Diligendo Deo*, V) había dicho que el hombre fue llamado a la existencia por Dios desde la nada. Varios autores posteriores a la Reforma, sin embargo, rechazan la doctrina *ex nihilo*, declarando que (con Boehme y Law) Dios creó el mundo a partir de sí mismo, o de lo contrario (con Milton) que Él lo creó de una materia primordial que es parte de Su substancia.

* El movimiento, dice Bergson, en *La Perception de Changement*, no implica algo que es móvil. Véase Whitehead, *Modes of Thought*, p. 200: “En un instante no hay nada”. Y H. Wildon Carr, *The Philosophy of Change*, pp. 15 ss.

lulas de un hombre? Una vez más, mientras que las geosferas pueden ser contadas con una mano y los planetas (si se excluyen los asteroides) con dos, se necesitan muchos miles de millones de estrellas para crear una galaxia, y (con toda probabilidad) un número similar de galaxias para construir un cosmos. ¿Hay alguna razón subyacente en estas aparentes discrepancias? ∅

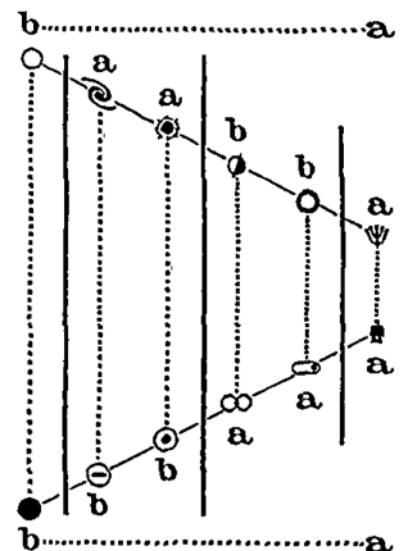
Para empezar, entendamos claramente que el esquema jerárquico no tiene ninguna pretensión de hacer justicia a la realidad concreta. Es sólo uno de los muchos patrones (o más bien, sólo una parte del patrón total) exhibidos por los hechos, y no debe tomarse tan seriamente. No hay nada sacrosanto en sus detalles como me los imagino. Obviamente están sujetos a revisión conforme más nuevos datos salen a la luz, y cuando algún conocimiento más experto que el mío se les aplica. Yo iría más lejos y diría que la validez del esquema ha de ser juzgado, no tanto por su capacidad de supervivencia sin cambios ante la presencia de nuevos hechos, sino más bien por su elasticidad, por su capacidad de ajustarse drásticamente a los nuevos hechos sin sacrificar los principios. Ciertamente no tengo que esperar los nuevos avances científicos para encontrar puntos débiles en el esquema: ya existen suficientes que pueden ser vistos. ° Pero, después de todo, existe la posibilidad (si no la probabilidad) de que ciertos puntos débiles estén generando espacios. El precio de un sistema cerrado y completamente auto-consistente es la virtual negación de los hechos obstinados, y este sistema está muerto desde su nacimiento por la simple razón de que no tiene necesidad de ajustarse o crecer: es demasiado bueno para vivir. La vida es una cuestión de imperfección, de perturbación constante y reajuste a las circunstancias, en las cosmologías no menos que en los organismos.

Por otra parte tenemos en el esquema jerárquico, si no todavía un medio de predicción tentativa, por lo menos una fuente de abundantes hipótesis. Creo que muchas de las incoherencias aparentes que contiene no sólo desaparecerán con un estudio más detallado, sino que iluminarán algunos de los lugares oscuros de la naturaleza. Si, en la historia de la ciencia 'horizontal', siempre ha existido el pequeño hecho incómodo – la pieza que se negaba a encajar en la imagen – que ha proporcionado la clave para un nuevo patrón importante, en la historia de la ciencia 'vertical' se puede seguir muy bien un procedimiento similar.

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales, volvamos a la cuestión del número de unidades en cada nivel jerárquico. Propongo distinguir (algo arbitrariamente) dos clases de individuos – (a) los 'numerosos', muchos miles o millones de los cuales se requieren para construir un individuo del siguiente nivel, y (b) los 'no numerosos', muy pocos de los cuales (en algunos casos incluso dos) son suficientes para este propósito. Y una vez hecha esta distinción, los nuevos patrones comienzan a surgir. Podemos observar, por ejemplo, que el Par humano (aa) constituye, junto con el Par máximo (bb) un súper-Par; que los Pares terrestres (ba) (ba) se emparejan de manera similar que el celeste (ab) (ab); que la jerarquía se divide en cuatro departamentos verticales – el divino, el celestial, el terrestre y el humano – con una división central marcada entre la Tierra concéntrica, la Vida y la Humanidad, por una parte, y las unidades celestes excéntricas por la otra. Aquí, al menos, hay indicios de

∅ No debe olvidarse que (como lo argumenté en el Capítulo V) hay un sentido muy importante en donde estos números grandes son irreales.

° Para dar peso en esta etapa a todas las posibles objeciones a este esquema, que (suponiendo que yo fuera capaz de esa tarea) no demuestra necesariamente ninguna ventaja. El clima que fortalece a la planta, mata la planta del semillero. Las objeciones que presionan demasiado pueden pronto impedir el desarrollo que, a su debido tiempo, se podría aprovechar. Henri Poincaré señala que si Newton hubiera sabido tanto como sus sucesores sobre los movimientos de los planetas estaríamos careciendo aún de la ley de la gravedad. "La Verdad", comenta Whitehead, "debe ser oportuna." *Adventures of Ideas*, XVI. 3.



un orden subyacente, de polaridades cósmicas insospechadas.

O, dejando la cuestión del número, podemos buscar alguna semejanza entre el miembro superior y el inferior de un Par – si son, en cierto sentido, dos aspectos de una misma cosa, más que dos cosas, entonces sería sorprendente no encontrar ninguna similitud.

(1) Los miembros del Par máximo, a pesar del hecho (o más bien, por el hecho) de que son absolutamente diferentes, son lo suficientemente parecidos para dar plausibilidad a la herejía recurrente de que son idénticos. (2) Mach, Einstein, y otros han sugerido que cuando el físico ‘pesa’ un electrón (o alguna partícula similar) sus medidas implican la masa del universo: de hecho, es tal vez tan cierto decir que cuando se pesa uno, también se está pesando al otro. × (3) La semejanza entre el átomo, con su núcleo y sus electrones orbitales, y el Sol con sus planetas, es notoria. Rutherford mostró que la relación del diámetro del átomo con el diámetro de su núcleo es comparable a la relación que hay entre el diámetro del sistema solar con el diámetro del sol. Bohr encontró que el electrón, en su viaje alrededor del núcleo atómico, como el planeta en su viaje alrededor del sol, obedece a la ley el cuadrado inverso; y pronto se añadió la sugerencia de que, de nuevo como el planeta, los espines de los electrones orbitales giran alrededor de su propio eje. + Sería aventurado decir algo aquí sobre la actualidad de la teoría atómica, pero creo que todavía es cierto que (para citar a Víctor Hugo) el Sol y el átomo “se confirman mutuamente”. (4) Independientemente de si la molécula coincide con el planeta en algún aspecto importante, es evidente que la vida o la Biosfera es como la célula en relación con el movimiento incesante y relativamente libre o irregular de la mayoría de sus partes. La Vida como la totalidad y la Vida en miniatura son semejantes en cuanto que cada una es un sistema lábil, “un mundo de superficies y torrentes”. ⊗ (5) En cuanto al individuo humano y la sociedad humana, su parecido es asombroso y lo suficientemente detallado para producir las analogías elaboradas por Spencer y Schäffle, por Hobbes y Swedenborg, y de hecho por los escritores de todas las épocas.

Éstas no son más que sugerencias. Pero tal vez he dicho lo suficiente para mostrar que seguir trabajando en este sentido es probable que sea fructífero, incluso en el ámbito de la ciencia ‘horizontal’. Una vez que se reconoce razonablemente que los miembros de un Par pueden iluminar la naturaleza de cada uno, que las semejanzas no son de ninguna manera fortuitas, entonces se encuentran muchos indicios en dirección a una rentable futura investigación. La ciencia adquiere un nuevo instrumento, de utilidad limitada pero apreciable. La mera analogía de caza no sirve para nada; pero el discernimiento de la ley que subyace a la analogía, y el empleo de un aspecto de una cosa para arrojar luz sobre un aspecto más oscuro, no son más que los métodos de probada eficacia de la investigación científica. ¿No será probable, de hecho, que una ciencia estratificada que sigue siendo inconsciente de (o en todo caso, desprecia y abandona) su correlación vertical, se convertirá progresivamente más alejada de la realidad, y por lo tanto dejará de avanzar? *

× Ciertamente utilizamos electrones para investigar nebulosas – una forma útil para medir el brillo de una nebulosa es mediante la célula fotoeléctrica.

El siguiente pasaje, aunque escrito hace mucho tiempo, ahora es más cierto que nunca. “Se encontró que los átomos nos dan información acerca de los cielos, y que los cuerpos celestes, a su vez, nos dan más información sobre el átomo... Así, la astronomía atómica ha iluminado la astronomía cósmica en una medida sorprendente y casi abrumadora. Y la astronomía cósmica recíprocamente empieza a mostrarnos algo acerca de los átomos... Cada (estrella) es una especie de átomo cósmico”. Sir Oliver Lodge, *Modern Scientific Ideas*, pp. 19, 72, 76.

En uno de sus últimos libros, *The Astronomical Horizon*, Jeans elaboró diversos paralelismos notables entre lo muy grande y lo muy pequeño. Él le da importancia, por ejemplo, al hecho de que la relación entre el supuesto radio original del universo con el ‘radio’ del electrón (5.0×10^{39}) se asemeja al radio de la supuesta edad del universo al tiempo luz que tomaría viajar a través de un electrón (4.2×10^{39}). Otras autoridades, sin embargo, consideraron estos paralelismos como inverosímiles.

+ El giro del electrón, y de otras partículas, es un efecto de la teoría cuántica, y no se parece en todos los aspectos a la rotación de los cuerpos macroscópicos.

⊗ Véase Sherrington, *Man on His Nature*, III.

* Me gustaría añadir que los individuos jerárquicos de estado integral tienden a reproducir en su estructura la estructura de la jerarquía como un todo. Especialmente esto es cierto de la Tierra: el interior está ligado a los grados jerárquicos inferiores, la superficie con los grados intermedios, la atmósfera con los grados más altos – el sistema regional en miniatura. La estructura anular del sistema solar es, en algunos aspectos, el reverso de este modelo: aquí la lejanía significa privación e inferioridad. La estructura del cuerpo humano, como lo notó Platón, es jerárquica: lo que está más alto en ella tiende a ser superior en todos los sentidos. Es como si cada nivel fuera necesario únicamente para mostrar alguna peculiaridad de la jerarquía como un todo.

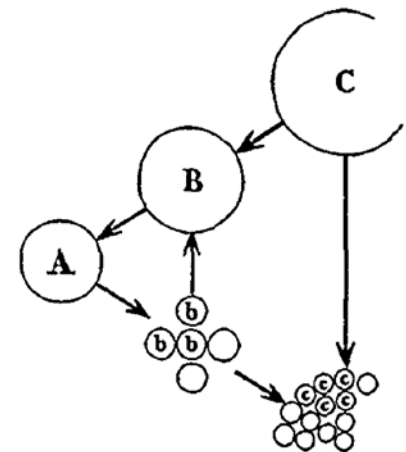
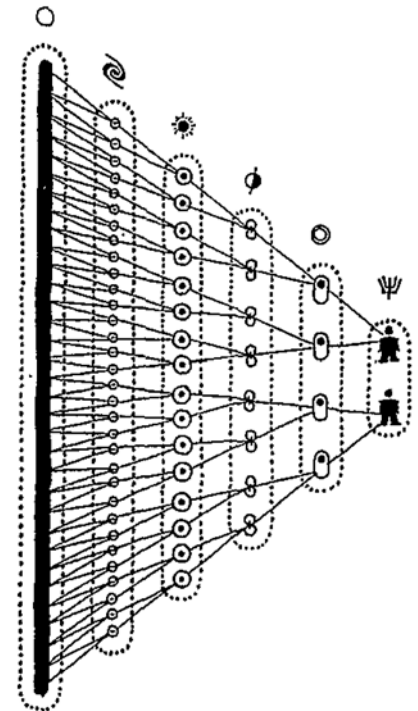
6. PARES DIVERGENTES Y EL ESQUEMA REGIONAL

Dejando de lado estas especulaciones, queda mucho que decir que es razonablemente cierto. Por ejemplo, cuanto más pequeño y menos inclusivo sea el miembro inferior del Par, más grande y más inclusivo será el miembro superior: el contraste entre ellos – la bifurcación esencial de la naturaleza – se ensancha a medida que dejamos la región familiar de lo humano y del sentido común, y va en busca de algo más fundamental. Siempre (al parecer) la ley de la simetría sostiene: cuanto más grandes seamos, somos menos: nuestros dos aspectos están perfectamente compensados. Una cuerda invisible y una polea las unen, de modo que el ascenso de uno es el descenso del otro. O para ponerlo de otro modo, todo sucede como si Alicia estuviera siempre obligada a tomar un bocado de *ambas* mitades de la seta – la mitad que la hace disminuirse así como la mitad que la hace crecer.

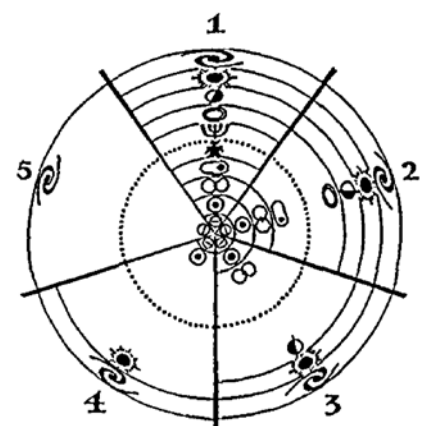
Tal es el orden de nuestra naturaleza, ya sea que lo estemos considerando bajo un contexto ‘físico’ o ‘psíquico’. Así, la razón por la que somos el vehículo es la facultad de (i) descomponer un objeto concreto (A) en partes o atributos (b, b, b,..) en donde, (ii) ser común para un rango más amplio de hecho (B), (iii) vincula el hecho (B) con el objeto original (A), lo que le da un nuevo significado. Cuanto más detallado el análisis (c, c, c,.. d, d, d,..) más amplia la síntesis (C, D,..): en definitiva, son un Par. Ya sea que se trate de un caso de nosotros mismos o de nuestros objetos, el crecimiento significa empequeñecimiento. Nuestro empequeñecimiento es el descubrimiento de que estamos formados de unidades infrahumanas; nuestro crecimiento es el descubrimiento de que son aspectos de unidades sobrehumanas. En la demanda de nuestras partes, demandamos su mundo, y el alcance de la primera es inversamente proporcional al alcance de la segunda. °

Alternativamente, el miembro superior de un Par podría ser descrito como la arena o el campo de los miembros inferiores: lo que marca su límite. Nuestras unidades más bajas, que se vinculan con las más altas, tienen el rango más grande. El ámbito de nuestras actividades humanas está muy restringido: más allá del estrecho círculo social no son ninguna moneda de curso legal. Como moleculares, tenemos más alcance, y estamos en contacto con las moléculas de la Tierra en todas partes: en virtud de la gravedad, el menor movimiento es de alcance planetario. Como atómicos, parece que estamos en un contexto aún más amplio: porque, como Faraday señaló, “Cada átomo se extiende... a lo largo de la totalidad del sistema solar, pero conservando siempre su propio centro de fuerza”. Por último, como en el Centro, somos ubicuos.

(Permítanme traducir estos resultados en términos de nuestro esquema original de las regiones, invitando a observadores que viajan. En la Parte I utilicé un sólo observador, que empezó a partir de o se aproximó a mi cuerpo humano. Pero la Parte II dejó en claro el hecho de que mi cuerpo es el mundo: aquí en la Parte III, por lo tanto, será más apropiado utilizar un número ilimitado de observadores que viajan, para hacer justicia a este cuerpo mayor mío, comenzando a partir de y regresando a sus Centros en todas partes – ya sea terrestre, solar, galáctico o extra-galáctico. Ahora bien, estos observadores innumerables, concluyen-

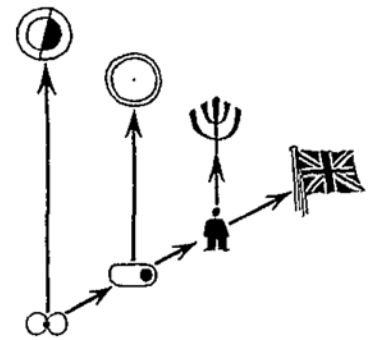


° Véase William James, *Textbook of Psychology*, pp. 353 ss. También W. E. Hocking, *The Self: Its Body and Freedom*, p. 122.



do su trabajo y comparando sus resultados, descubren que, mientras los mapas de mis regiones son variados en extremo, no lo son de un modo caótico. En general (hay, ciertamente, algunas excepciones) los mapas se reducen a cinco – el primero muestra todas mis regiones, el segundo todo menos el Par humano de regiones, el tercero todo menos los Pares humanos y vitales, y así, en el quinto mapa, muestra sólo mis regiones electrónica y galáctica. Por lo tanto los cinco son simétricos en el mismo eje, y todos se ajustan al esquema de Pares jerárquicos. El tercero, por ejemplo, no muestra ninguna barrera entre las zonas molecular y planetaria – la molécula se funde en el planeta y el planeta en molécula directamente, sin ninguna etapa intermedia que se distinga. Del mismo modo, el cuarto mapa reúne al átomo y a la estrella; y el quinto, a los electrones y a la nebulosa. En otras palabras, cada mapa sucesivo registra como una metamorfosis directa lo que en el mapa anterior se mostró como una metamorfosis indirecta o mediada.)

Hay todavía otra manera de formular los hechos – una manera que es de gran importancia para esta investigación. La jerarquía es una organización social, una sociedad de sociedades..., donde la membresía no resulta tan simple como parece en un principio. Una unidad inferior es principalmente, y para el conjunto de su carrera, un miembro de la unidad superior del Par (e.g., un átomo pertenece a esa gran sociedad-átomo que es una estrella); en segundo lugar, y tal vez sólo una parte de su carrera, también es un miembro de su inmediato superior jerárquico (como cuando el átomo pasa a pertenecer a esa pequeña sociedad-átomo que es una molécula). O, para revertir la descripción, una unidad superior es en primer lugar una sociedad cuyos miembros son las unidades inferiores del Par, y en segundo lugar una sociedad cuyos miembros son sus propios inmediatos jerárquicos inferiores – así la Vida es a la vez una comunidad de células y de especies, y la Humanidad es a su vez una comunidad de hombres y naciones. Y lo que ocurre en toda la jerarquía es una división fundamental e indispensable de lealtades, una pluralidad de miembros o de constitución, un servicio de dos amos, en términos de los cuales es posible dar cuenta de una gran variedad de hechos naturales * Por ejemplo, muchas complejidades de la conducta humana y de la experiencia surgen de nuestra doble lealtad a la nación y a la Humanidad; de nuevo, nuestras moléculas están involucradas, no sólo en ese vasto sistema de intercambio social que llamamos célula, sino también con la inmensa sociedad molecular más allá del organismo – consecuentemente tenemos tanto peso como metabolismo. Esta duplicidad presta interés y riqueza al procedimiento jerárquico, por supuesto; pero es apto para conducir al desastre, como en las ocasiones en que la lealtad a la Humanidad, que implica deslealtad a la tribu, trae severas sanciones; o como cuando un hombre cae por un precipicio, y la lealtad-Tierra de sus moléculas tienen prioridad sobre (y pone fin a) su lealtad celular. Nuestras partes están sólo temporalmente subordinadas, y son en todo momento responsables de mostrar en dónde radica su verdadera lealtad. En efecto, un ser humano es un verdadero nido de los caballos de Troya.



* Véase Trotter, *The Instincts of the Hera in Peace and War*, pp. 47 ss., 57.

En los últimos 100 años más o menos, muchos filósofos han intentado (y creo que con bastante éxito) interpretar el universo a través de líneas sociológicas. Los conceptos de derecho y libertad, de costumbre e iniciativa, han sido más fructíferos transferidos desde el campo social humano hacia lo cósmico. Charles Hartshorne (escrito en *The Hibbert Journal*, Oct., 1945) se refiere de hecho a las interpretaciones 'sociales' como características de la filosofía de nuestro tiempo. Yo añadiría que apenas ahora hemos comenzado a explotarlos como podríamos. La 'ley de la doble lealtad' que propongo aquí, es en todo caso una contribución menor a la tarea.

7. LOS PARES Y PROCESOS JERÁRQUICOS

A lo largo de los capítulos anteriores he señalado en todos los niveles lo que he llamado el proceso de doble sentido vertical, que comprende un movimiento centrífugo (hacia arriba, integrador, anabólico) y uno centrípeto (hacia abajo, desintegrador, catabólico). Pero he sido deliberadamente vago acerca de ciertas características de este proceso, posponiendo su discusión hasta que todos los miembros de la jerarquía hubieran sido revisados, hasta que la doctrina de los Pares hubiera sido expuesta, y hasta que el proceso de las dos vías pudiera ser tratado como una totalidad. Y el principal problema que he sacado hasta ahora es: ¿acaso esos trenes de acontecimientos centrífugos y centrípetos siempre involucran (por lo que se refiere a mi propia constitución) todas mis regiones o niveles, o hay algún sistema de derivación o de cortocircuito, por lo que las regiones o los niveles puedan ser prácticamente abolidos? Y si es que se produce ese cortocircuito, ¿cuáles serían las leyes y los límites del mismo?

Este capítulo ya ha dado, a grandes rasgos, la respuesta. En efecto, existe bastante cortocircuito, y éste proviene de entre los miembros de un Par – verticalmente, oblicuamente neto. Es parte del funcionamiento normal y no es más que incidental. La razón para esto es muy simple: los procesos de dos vías que unen a los miembros superiores e inferiores de los Pares anteriores permanecen como la base necesaria para los procesos de dos vías que unen a los miembros de posteriores Pares. El reciente depende de la continuidad del menos reciente como su sustrato: nada se sobrepasa. Los procesos físicos primitivos deben seguir sin descanso por debajo de lo biológico y lo biológico por debajo de lo antropológico. De hecho, es una especie de rareza que un tren de acontecimientos en mi cuerpo mayor surja a nivel humano, en lugar de darle la vuelta. Es como si la extrema complejidad de mi físico fuera sólo posible porque a cada Par le interesa su propio negocio, y deja que los demás se vayan.

Pero el sentido común muy justificadamente exige algo menos vago que esto. ¿Cuáles son, en lenguaje inequívoco, esos procesos verticales o de Pares, y cómo es que – cómo su estudio – ayuda a coordinar nuestro conocimiento de los hechos naturales? Ahora bien, este no es el lugar para una larga discusión de detalles técnicos pertenecientes a varios departamentos de la ciencia; pero con el fin de mostrar la clase de procesos vinculados que tengo en mente, y para evitar el vicio de lo abstracto, debo, en el resto de esta sección, proporcionar algunos ejemplos.

Ya he presentado pruebas para demostrar que los Pares siguen un orden genético: los aspectos más amplios de la evolución del hombre se pueden describir como la diferenciación de los miembros superiores en su sucesión, y la integración simultánea de sus miembros inferiores. Añado ahora que es una de las principales tesis de este libro (una tesis que se desarrollará en la Parte V) que las principales etapas de la evolución total del hombre se recapitulan en las principales etapas de los procesos por los cuales él se apoya a partir de entonces – que, en resumen, el orden de desarrollo es el orden del mantenimiento de lo que es desarrollado. Las etapas históricas de mi evolución son solar, terrestre, vital y humana; y esas también son etapas de los eventos más rápidos en

Es un hecho curioso que la ciencia debe su éxito en gran parte a su abandono del concepto relativamente científico del proceso vertical por el concepto relativamente poco científico del proceso horizontal. La antigua noción de un universo estratificado, con sus capas superiores divinas unidas a través de procesos descendentes y ascendentes hacia los niveles de la base, era (al ritmo de A. D. Ritchie, *Civilization, Science and Religion*, p. 44) cierto en lo esencial – demasiado cierto para ser útil. Lo que ahora tenemos que hacer es tomar de nuevo la vieja ciencia vertical de conocimientos adquiridos a través del método horizontal. Dante proporciona el esquema general:

“Así que estos órganos del mundo proceden,

Como puede usted ver ahora, paso a paso; Sus influencias desde arriba derivan, Y se transmiten desde allí hacia abajo”

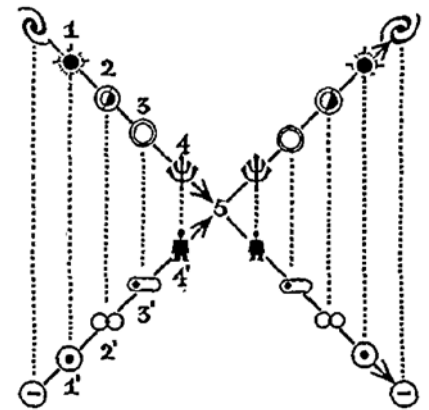
(Par. II) Pero somos nosotros quienes podemos, si queremos, llenar los detalles. En esta sección, comienzo el trabajo, o por lo menos ofrezco una ‘base de discusión’. (Véase *Purg.* XXX, sobre la “operación de los orbes poderosos, que marcan cada semilla hacia cierto objetivo predestinado”, y la “generosidad de las gracias celestiales, que llueva hacia abajo desde una altura tal que se burle de nuestra visión”. Incluso en el infierno no hay proceso vertical: los ríos infernales, producidos por los pecados y las lágrimas humanas, fluyen por los círculos de Lucifer en el núcleo de la Tierra. *Inf.* XIV.)

Mi tratamiento del proceso de afiliación a la vez jerárquico y regional tiene afiliaciones con el esquema regional de Aristóteles de los elementos y de su movimiento hacia arriba y hacia abajo, hacia y desde el centro de la Tierra. Cada elemento (tierra, agua, aire, fuego, y, en los cielos, materia celeste) tiene su propia región, y el movimiento vertical se da cuando un cuerpo está fuera de su elemento – éste encuentra su propio nivel. Por supuesto que los detalles de Aristóteles no se toman ahora como ciertos, pero hay mucha más verdad en la imagen de su proceso vertical de dos vías que en aquello que esta era de enfoque horizontal está lista para admitir.

virtud de lo que ahora vivo. Así, yo soy mantenido por (1) la energía radiante del Sol, que, condicionada y absorbida por las capas exteriores del planeta, se convierte en (2) la de la Tierra; una proporción de esta energía terrestre es (gracias a la clorofila) incorporada en (3) la Vida, y después (sufriendo una transformación adecuada) en (4) Humanidad, que se alimenta de la Vida; finalmente, una parte (aún más modificada) me corresponde a mí, (5) al hombre individual. Pero esta cuenta, prestando consideración sólo a las series superiores, demanda su complemento en términos de sus series inferiores. Yo soy mantenido por los intercambios de energía de (1') los átomos solares, en el curso del cual la energía se libera – energía que es, en parte, incorporada por fotosíntesis en (2') ciertas moléculas terrestres complejas; eso lleva a la construcción de (3') células de plantas y animales, algunas de las cuales son comidas por (4') los hombres, quienes adquieren energía para preparar esa porción que corresponde al (5) individuo. Observe aquí cómo la diferenciación del miembro superior y la integración de los miembros inferiores mantienen el ritmo.

Pero los procesos de Pares no llegan a su fin en el punto de su intersección. Los Pares que van llegando y que convergen se corresponden con los Pares que van saliendo y los divergentes, ya que no hay depósitos para el almacenamiento de energía a nivel humano. Tengo que pasar mi energía, en dos direcciones simultáneamente. Esta energía es absorbida por mis actividades celulares y moleculares inferiores, y también por mis actividades superiores conforme me extiendo en el desarrollo de la Vida, la Tierra y el Sol. Este estudio podría ser citado, tal vez, como un ejemplo de ello: su doble objetivo es mejorar la autoconsciencia sobrehumana de las series superiores, y ganarse la vida para el infrahumano – es decir, mantener mis procesos celulares y moleculares disparejos. En otro lenguaje, ambas series son metabólicas: cada individuo jerárquico es a la vez el escenario hacia arriba o anabólico y el escenario hacia abajo o procesos catabólicos. Y el metabolismo (en este amplio sentido) procede por Pares: la puesta en conjunto de los miembros inferiores es la división del miembro superior, y *vice versa*.

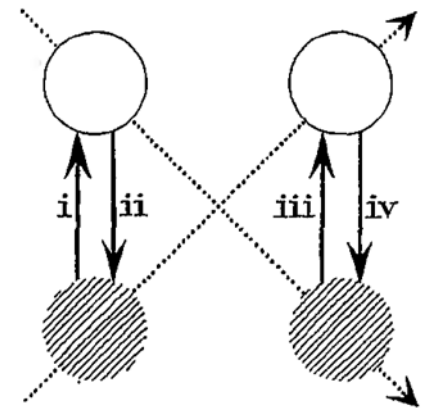
La verdadera naturaleza de la conexión entre las series inferiores y superiores aún no se ha demostrado. ¿Qué son, exactamente, los vínculos que unen a los Pares? La respuesta depende de qué Par – físico o químico, vital o humano – se tome como suministro de la instrucción para los demás. Quizás la respuesta más simple es en términos de intercambio de energía. Si el miembro superior está considerado como un sistema de energía cuyos componentes son los miembros inferiores, entonces el historial de su coyuntura puede ser descrito como la historia de la energía que pasa a partir de los componentes para el sistema en su conjunto, y desde el sistema como conjunto a los componentes. Los miembros inferiores suministran alternativamente el miembro superior con la energía y derivan energía desde él. En el lado convergente, la regla es que los miembros inferiores más simples o primitivos, en el curso de su integración, liberan energía al miembro superior; pero más allá de un cierto punto del desarrollo, este proceso se invierte, y una mayor integración del miembro inferior absorbe la energía desde el miembro superior. En el lado divergente, la regla es que cuanto más complejos



los miembros inferiores, en el curso de su descomposición, liberan su energía almacenada al miembro superior; pero después de que se alcance un cierto punto, el proceso de una mayor descomposición absorbe energía del miembro superior. Así podría decirse que un Par muestra cuatro fases de energía, las cuales, aunque son sucesivas en el tiempo, también coexisten en el tiempo. Yo las llamo (i) la fase de integración de liberación de energía; (ii) la fase de integración de absorción de energía; (iii) la fase de desintegración de liberación de energía; (iv) la fase de desintegración de absorción de energía. Permítanme proceder a algunos ejemplos de estas fases.

(a) El Par Central-Total. El patrón de la vida religiosa es uno de actividad y pasividad alterna, de dar y tomar, de un esfuerzo dirigido externamente y de retiro. Y, si tenemos santos sobresalientes para ser guías más seguros que los hombres menores (cuyo desarrollo religioso natural, siendo susceptibles de ser arrestados en una fase o en otra, y oscurecidos por las impertinencias de otros intereses) entonces encontramos que la secuencia característica es: (i) una fase de actividad externa inmadura; (ii) un retiro del ámbito de la acción y quizás de toda la sociedad humana, un período de retiro y de crecimiento espiritual significativo, de gran progreso en la vida interior; (iii) un regreso al mundo y a la acción – el potencial acumulado durante la segunda fase está gastado; (iv) esta tercera fase de trabajos activos es apta (particularmente en Occidente) para continuarse mientras la salud y la edad avanzada lo permita, pero tarde o temprano, y aunque sea al borde de la muerte, el santo más energético debe aceptar la inercia de la cuarta fase y el segundo retiro. Estas cuatro fases se suceden a lo largo de toda la vida, pero también deben ser bastante contemporáneas, porque la vida religiosa exige su frecuente recapitulación. Si ha de renovar su fondo de poder espiritual, la actividad que ofrece debe convertirse, a intervalos, en la contemplación que recibe. Y la contemplación que rechaza todo servicio hacia el exterior eventualmente se ve a sí misma involucrada en la ley de los rendimientos decrecientes.

Todos somos capaces de la Totalidad, porque todos estamos en el Centro. × Pero ya que somos tan lentos para darnos cuenta de nuestra capacidad, tenemos que recurrir a los expertos para obtener información sobre el Par máximo, así como tenemos que recurrir a los expertos para obtener información sobre el Par del electrón de la Galaxia. En la medida en que la vida de los más grandes santos se comparte en la vida divina, aportan una valiosa evidencia de la naturaleza de la vida y sus ritmos. Sin duda el Par máximo con sus ‘procesiones’ está fuera de tiempo y, por lo tanto, por encima de todo proceso y cambio; sin embargo, para nosotros lleva un aspecto temporal y se revela históricamente – ya sea a escala cósmica como el descenso-ascenso de la Palabra creadora y luego como el descenso-ascenso del Hijo salvador; o en una escala microcósmica, como en la sístole y diástole, o en la inhalación y exhalación, de la comunión del alma con Dios. En definitiva, consideramos sin embargo que en el Par máximo encontramos indicios de que nuestras ‘fases de energía’ se aplican a él, aunque de manera única. Y, de hecho, no sería sorprendente saber que el Centro-Totalidad es el ideal de los Pares, mostrando sus características esenciales súper-eminentes.



Arnold Toynbee (*A Study of History*, iii. XI) hace mucho uso del concepto de Retirada-y-Retorno, que se encuentra ejemplificado en figuras como San Pablo (quien, durante los tres años transcurridos entre su conversión y su ministerio, se retiró a Arabia), San Benito y San Gregorio Magno (cuya retirada, en ambos casos, se prolongó durante el mismo período de tres años), Gautama Buda, Mahoma, y Dante. Otros ejemplos son los cuatro años de mortificación de Santa Catalina de Génova, los diez años de soledad de Zaratustra de Nietzsche, el exilio de Moisés en la tierra Madián, y, en una etapa posterior, su retiro al monte Sinaí. Y está, por supuesto, la estancia de Jesús en el desierto, antes de tomar posesión de su ministerio. Si el retiro es breve o prolongado, físico o psíquico y evidente o no evidente, parece ser una condición importante de la vida religiosa activa en todo su esplendor.

“Todas las grandes empresas son maduras en la soledad”, escribe F. A. Gasquet. “No es en la prisa, la confusión y la emoción que acompaña a la ejecución, sino en la quietud y en el silencio tranquilo de preparación, que la fortaleza que logra grandes obras se acumula y se concentra”. Introducción a C. de Montalembert, *The Monks of the West*, Londres, 1896. Véase Dr Margaret Smith’s *Studies in Early Mysticism in the Near and Middle East*, II; también John Macmurray, *The Structure of Religious Experience*, p. 88.

× La simetría jerárquica de todo progreso real, a partir de su meta – el Par máximo – se expresa bien en lo siguiente: “Para todos los grados de ascenso en la escala del ser subjetivo corresponde una función psicológica más profunda, que capta el nivel más alto y se une con él. Por tanto, el alma se une con Dios a través de su función más profunda, o más verdaderamente la profunda raíz de todas sus funciones, a saber, el centro”. E. I. Watkin, *The Bow in the Clouds*, p. 144.

Las fases de ‘intercambio de energía’ se encuentran en todas las etapas del camino hacia este objetivo. Poeta y devoto, científico y filósofo, sea cual fuere el Par en cuya vida entran, se someten a los ritmos de ese Par. Típicamente, un período de crecimiento y creatividad evidente es seguido de un período de retirada, de absorción tranquila e integración sin resultados externos marcados; y después por la fase creativa principal, el derramamiento de la energía acumulada, * hasta que la cuarta fase – la fase del retiro final – se establece. Tanto si se trata de una cuestión de descubrimiento científico, de inspiración poética, de iluminación mística o de conocimiento filosófico, el procedimiento es alternar trabajo y descanso, liberación de energía y toma de energía. Y (siguiendo la regla de esta investigación) tomo por válido este procedimiento objetivamente más que subjetivamente – caracterizando lo conocido, y no como una mera idiosincrasia del conocedor. Si, por otra parte, lo físico y lo psíquico son las dos caras de una misma realidad, podríamos esperar encontrar nuestras cuatro fases ilustradas en los procesos del mundo físico, no menos que en eso que llamamos la vida de la mente. A esos procesos, pues, pasemos ahora.

(b) El Par átomo-Sol. (i) Cuando los núcleos atómicos ligeros se unen para convertirse en núcleos más pesados, estos últimos son, por regla general, de menor masa que la masa total de las partículas originales; y el resultado es que hay energía de sobra. La masa excedente aparece en forma de radiación. Por lo tanto se cree que la luz solar y el calor se derivan de la energía liberada en forma de núcleos de hidrógeno que se construyen, de una forma indirecta, en un núcleo de helio. (ii) Pero existen átomos más pesados, de los cuales muchos tipos se encuentran en la Tierra, para tomar en cuenta. Es de suponer que en algún momento de su carrera, antes del desarrollo del sistema solar, el Sol – ya sea por la explosión (como supernova) de su compañero, o por otros medios menos cataclísmicos – proveyeron las condiciones en las que los núcleos muy pesados podrían ser formados. Tales núcleos tienden a ser más masivos que la suma de las masas de los núcleos más ligeros desde los cuales están contruidos; en consecuencia, para su construcción, la energía tiene que ser suministrada desde fuera. ° (iii) Y esta energía es liberada cuando el núcleo se desintegra. Por ejemplo, se supone que el calentamiento periódico del interior del planeta (dando lugar a ajustes rítmicos de la corteza) se debe a la energía liberada a través de la desintegración espontánea de átomos de elevado peso atómico. Y ahora, en la plenitud del tiempo, esta liberación de energías almacenadas en la segunda fase se ha convertido en una función solar deliberada, de enorme importancia para el futuro. (iv) Pero hay probablemente, en la práctica, límites estrictos establecidos para el uso que puede hacerse de los elementos superiores como una fuente de poder. Estos son difíciles de recoger en cualquier cantidad, y – ¿deberé añadir? – peligrosos. Y en cualquier caso la contribución de los átomos para el desarrollo solar probablemente terminará con el propio Sol, conforme la Tierra se envuelve de nuevo.

(c) El Par molécula-Tierra. (i) La síntesis de las moléculas más simples generalmente se acompaña de la evolución de calor: es decir, la suma del contenido de energía de las moléculas separadas es mayor que la del compuesto que se forma, y la diferencia es excedente. × Por ejemplo,

* Para casos de ‘incubación’ seguidos de inspiración, ver Graham Wallas, The Art of Thought, y Dr Rosamund Harding, An Anatomy of Inspiration. En la uniformidad de las fases de la vida mística (incluyendo una fase inicial de la piedad convencional y las buenas obras, seguida de una fase de retirada) véase a Robert H. Thouless, An Introduction to the Psychology of Religion, pp. 206 ss. En el relato clásico de William James de la consciencia religiosa, se observan cuatro fases principales: (a) la religión de la mentalidad sana, del nacido una vez; (b) el alma enferma, el yo dividido y el proceso de unificación; (c) la conversión, seguida de la vida religiosa madura del nacido dos veces; (d) el misticismo. Estas corresponden aproximadamente a las cuatro fases del desarrollo donde se alternó la acción y la retirada de la acción. Pero, por supuesto, la mayoría de nosotros somos casos de desarrollo detenido, que nos detuvo en alguna parte cerca de la cuarta fase. The Varieties of Religious Experience, *passim*.

° Por ejemplo, un núcleo de oxígeno, que consta de ocho protones y ocho neutrones, pesa aproximadamente 1% *menos* que el peso combinado de los protones y los neutrones separados. Un núcleo de uranio, por otra parte, a pesar de que también (en común con todos los núcleos) pesa menos que la suma de los pesos de sus partículas elementales, pesa más que la suma de los pesos de los dos fragmentos en los que se puede dividir. Y estas diferencias de peso, o más bien la masa, son (en la teoría de Einstein) equivalentes a grandes discrepancias de energía.

× El oro es una excepción, su calor de oxidación es negativa. Hay una serie de casos de formación de compuestos bastante simples con absorción de calor (e.g., ácido yodhídrico HI, acetileno C₂H₂, óxido nitroso N₂O); pero en muchos casos el calor negativo de la formación se debe al hecho de que, antes de que el compuesto pueda ser formado, las moléculas que lo forman se descomponen en sus átomos constituyentes y el calor absorbido en este proceso es mayor que el calor desprendido en su re-síntesis en el nuevo compuesto.

la mayoría de los elementos se combinan directamente con el oxígeno, generando calor a medida que lo hacen. × (ii) La construcción de varias moléculas orgánicas muy complejas, sobre todo en el caso de la fotosíntesis, absorbe la energía del medioambiente, en lugar de liberarla. (iii) Y es, por supuesto, por el bien de apropiarse de esta energía incorporada que nos alimentamos de las moléculas de la materia vegetal, descomponiéndola en unidades más pequeñas y más estables. (iv) Pero, más allá de cierto punto, es conveniente tomar la desintegración en lugar de emitir energía: el proceso es, como dicen los químicos, propenso a ser endotérmico y no exotérmico. *

(d) El Par Vida-célula. (i) Los más bajos y más primitivos organismos son extremadamente prolíficos en cuanto a células (ya sea en forma de huevos o semillas, o en inmensas poblaciones de larvas que nunca maduran, o en grandes excedentes de hojas de color verde); y estas células abastecen a la Vida con ese excedente de energía que hace posible la diferenciación de especies más o menos prolíficas + (ii) Estos metazoos posteriores – incluyendo los herbívoros, los carnívoros, y el hombre – son parásitos de las primeras formas de vida. Estos substraen energía de la totalidad viviente, y por lo tanto (como los átomos y moléculas superiores) son relativamente pocos – una minoría de la clase alta privilegiada. (iii) Sin embargo, la energía que se retira de la Vida es en gran parte devuelta: el curso de la evolución se cambió, y toda la economía de la Vida se reorganiza de manera drástica, a través de las actividades de los metazoos superiores. (iv) Pero hay, al parecer, límites para esta contribución. Los individuos y especies más elevados desaparecen o se hacen viejos; y esto le puede suceder al hombre mismo. En cualquier caso, la explotación gradual de la Vida tiende a resultar auto destructiva. Por fin se llega a reconocer que ‘el campo inteligible de estudio’ es la Vida como un todo: y este reconocimiento (sobre todo en la nueva ciencia de la ecología) no es otra cosa que la auto-consciencia unitaria de la Vida imponiéndose. En la cuarta fase, está el miembro superior del Par que cuenta.

(e) El Par hombre-humanidad. (i) Los tipos más primitivos de la organización humana, consistentes en unidades sociales dispersas, de pequeña escala, de una población basada en la tierra y sin grandes distinciones de riqueza y cultura, han sido de vez en cuando estimuladas a la actividad y al crecimiento. Nace una civilización. Grandes energías se liberan a medida que avanza la integración, y las unidades sociales se hacen más grandes y más complejas. En algunos aspectos, la sociedad se organiza de manera más económica, como cuando la nueva agrupación y división de trabajo aumentan la productividad. (ii) La segunda fase es una de mayor crecimiento, pero también una de retiro: las respuestas ahora se dan a los desafíos que son internos más que externos. Los procesos de integración (que pueden adoptar la forma de una urbanización creciente, el establecimiento de un fuerte gobierno centralizado, la evolución de una grande y culta clase ociosa, y un gran avance en el arte) absorben la mayor parte de las energías disponibles. (iii) Las amenazas del exterior, ‘tiempo de problemas’ (para utilizar la frase de Toynbee), y el fracaso para alcanzar nuevos desafíos, dan lugar a la tercera fase, que es una de avería, de pérdida de unidad social, y de liberación de

* Es cierto que, para descomponer compuestos ordinarios, a menudo es necesario elevar a altas temperaturas; sin embargo, la propia descomposición absorbe sólo una pequeña parte del calor que tiene que ser aplicado para llevar a cabo la descomposición.

+ Los elefantes rara vez se reproducen antes de los 20 años de edad, y un par no es propenso a producir en todo su tiempo de vida (de un siglo o más) más de seis vástagos. Por otro lado, una bacteria se puede dividir cada media hora.

El génesis de una civilización, de acuerdo con Arnold J. Toynbee, se encuentra en el cumplimiento creativo de un reto – el reto de una nueva tierra o de un país difícil, de la vida en la selva tropical o en el desierto, en el mar o en un valle, del constante ataque de los vecinos o de una sola derrota. Una vez que el desafío externo original se ha cumplido satisfactoriamente, los obstáculos que estimulan un mayor crecimiento son en lo sucesivo internos más que externos.

Gibbon, por supuesto, considera la era de los Antoninos como el pico de la civilización romana, pero Toynbee ve en ella una época de desintegración: la unidad externa del Imperio no puede sustituir a la unidad social perdida.

energía acumulada. Esta energía se manifiesta en la creación de grandes imperios o Estados universales – “las maravillas que son subproductos de la desintegración social”. ° (iv) Los imperios son notoriamente perecederos. La cuarta fase se caracteriza por descomponerse todavía más, a través de una desintegración no creativa: la energía ahora se toma del entorno en lugar de gastarse allí.

Estas cuatro fases, que son más familiares para nosotros en la historia romana, también se ejemplifican (como mostró la gran obra de Toynbee) en la historia de muchas civilizaciones. Pero son contemporáneas así como sucesivas: así como los átomos y las moléculas mayores y las criaturas vivientes coexisten con los más bajos, así los avanzados culturalmente coexisten con los culturalmente primitivos. De hecho, la necesaria división del trabajo en la sociedad se basa principalmente en el hecho de que sus miembros prácticamente pertenecen a diferentes etapas de la historia de la sociedad: la mayoría son extrovertidos y representantes energéticos de la primera fase; un número más pequeño, introvertidos, retraídos, y exteriormente inactivos, están muy desarrollados y son potencialmente poderosos representantes de la segunda fase; los representantes de la tercera etapa son activos, pero de un tipo mucho más complejo que los activos de la primera etapa; y finalmente está el desilusionado, el tipo ‘¿cuál-es-el-bueno?’; cuya inactividad surge del cansancio y no (como en el segundo tipo) de la necesidad de *ser* más que de *hacer*. Conforme las cuatro fases del desarrollo social se suceden, cada uno de estos tipos humanos se convierte en el tipo dominante cada vez, pero los cuatro coexisten siempre – por lo menos en sus rudimentos.

Permítanme tratar de resumir los resultados de esta investigación. En cada uno de los Pares que he examinado, se discernen las cuatro fases:---

(i) La fase de integración de la liberación de energía. Las etapas iniciales en la integración de los miembros inferiores pueden ser descritas como medidas de economía y consolidación. + En la fraseología de la ciencia física, son el logro de una nueva estabilidad mediante la liberación de excedentes de energía. En el lenguaje cotidiano, son niños creciendo ‘desahogándose’. En jerga burocrática, es la fusión de departamentos, lo que lleva a la liberación de funcionarios redundantes y a una organización más eficiente del personal. En los términos ‘regionales’ de este libro, son la reorganización de las unidades en patrones más compactos, de tal forma que su rango de inversión es, por lo general, reducido, y hay energía de sobra para la actividad externa. *

(ii) La fase de la integración de la absorción de energía. Pero pronto una ley de los rendimientos decrecientes entra en juego, y la integración de los miembros inferiores, más allá de cierto punto, deja de hacer economía dentro y energía fuera. La organización ahora se vuelve excesivamente centralizada, pesada y extremadamente compleja; y la energía interna se acumula a expensas de la energía del medioambiente. En lugar de una mayor integración que la lleve a una redundancia y al despido de funcionarios, invita a la participación de aún más; en lugar de la variedad común de unidades que se reducen o se mantienen constantes, se incrementa el promedio, ya que cada vez se reúnen más alrededor de

° Toynbee, obra citada, Compendio de D. C. Somervell, p. 559. Quiero dejar en claro que, aunque he hecho mucho uso de A Study of History en esta sección, lo he utilizado en mi propio camino y para mis propios fines: no pretendo ofrecer ningún tipo de resumen del argumento de Toynbee.

Las cuatro fases están abundantemente ejemplificadas en la vida del hombre individual. Las energías dirigidas externamente de la infancia son seguidas por el retiro y el desarrollo interno del adolescente; y las energías dirigidas externamente del adulto por el retiro y la tranquilidad del anciano. El ritmo de trabajo, descanso, trabajo, descanso, es de hecho uno múltiple, aplicado por igual al día y a la semana, al año y al tiempo de vida.

+ El progreso, en esta fase, a menudo toma la forma de simplificación, o lo que Toynbee llama ‘eterealización’. Lenguajes altamente conjugados se hacen competentes por el mayor uso de palabras auxiliares; la ciencia economiza sus hipótesis; la vestimenta y las costumbres se hacen más prácticas.

* Por ejemplo, cuando un átomo emite un cuanto de energía, uno de sus electrones salta a una órbita más pequeña; y cuando absorbe un cuanto de energía, uno de sus electrones salta hacia una órbita más grande. En el Capítulo IV interpreté la energía del átomo en términos de estimación de sus electrones en el núcleo, y esta estimación depende de su gama – i.e., el radio de sus órbitas.

cada núcleo y llenan hasta saturar todas las regiones más cercanas de observación. El miembro inferior alcanza el pico de su desarrollo.

(iii) La fase de desintegración de la liberación de la energía. Las unidades extremadamente complejas que se acercan a los límites máximos posibles dentro de su rango jerárquico, tienen grandes reservas de energía que se incorporan en forma imperfecta. Ya sea que sean átomos radio-activos, moléculas de proteína, agregaciones gigantes de células de hombres, grandes pioneros humanos que se han preparado para retirarse de su misión, o lo que llamamos hombres y mujeres altamente civilizados; son esencialmente inestables, y en esa inestabilidad radica su eficacia. La liberación de sus energías, a veces con violencia explosiva, ° a veces con el control de la creatividad en su máxima expresión, es inevitable, y continúa hasta que se restablezca el equilibrio entre el miembro inferior y el miembro superior del Par.

(iv) La fase de desintegración de la absorción de la energía. O más bien, al igual que la fase inicial de la integración de los miembros inferiores que continúa, como por su propio impulso, mucho más allá del punto en que es igual dar-y-recibir entre ellos y su miembro superior, así también la fase inicial del descenso de los miembros inferiores rebasa su marca, y pasa hacia la fase final cuando la energía, en lugar de ser descargada, es nuevamente tomada.

Este demasiado resumido tratamiento de un tema tan vasto (algunos aspectos del cual serán tratados más adecuadamente más tarde) se incluyen en este lugar con el fin de ilustrar cómo el concepto de los Pares, con sus procesos verticales, sirve para coordinar los datos que en la actualidad son caóticos. Es cierto que los datos que he dado son incompletos, o (si no incompletos) vagos, o (si no vagos) discutibles. Pero por lo menos tenemos aquí algunos posibles puntos de partida para la nueva ciencia jerárquica. Sin duda, ninguna cantidad de pensamiento podría, sin embargo, remendar lugares débiles en el esquema o completar la evidencia de su validez; pero este hecho – siempre y cuando dicho esquema se acepte en principio – más que condenar el esquema, es una recomendación. Si ya se trataba de un nido completo de casilleros, cada uno lleno hasta su capacidad con sus apropiados datos empíricos, entonces su valor como instrumento sería insignificante. Las lagunas que solían confrontarnos en la Tabla Periódica de los Elementos no la invalidan: todo lo contrario, nos señalaron lo que debíamos buscar, e incluso nos permitieron predecir con cierto detalle las características de los elementos faltantes. En el modelo general válido, el hiato se convierte en un órgano. La tabla de los Pares con sus cuatro fases (que probó, como creo, ser cierta, en general y sujetándose a ajustes menores) se puede esperar que no sólo muestre algunos de los espacios vacíos en nuestro conocimiento, sino que también sugiera la clase de cosas que podrían llenarlos.

8. MACROCOSMOS Y MICROCOSMOS

¿Dónde, exactamente, me sitúo en relación con los Pares y sus procesos?

Me encuentro en la confluencia de los arroyos ascendentes y descendentes de los acontecimientos, en el centro de la región humana. Aquí

° Esta tercera fase es típicamente una de las reacciones en cadena – en física nuclear (las bombas atómicas, después de todo, no son fenómenos ‘antinaturales’ o ‘salvajes’), en explosivos de muchos tipos, desde trinitrotolueno hasta el combustible de alto octanaje, en las epidemias, en el crecimiento de la población, y en los movimientos revolucionarios. En todos los niveles – atómicos y moleculares, celulares y humanos – el mismo tipo de fenómenos ‘infectiosos’ de liberación de energía son prominentes, y son capaces del mismo tratamiento matemático.

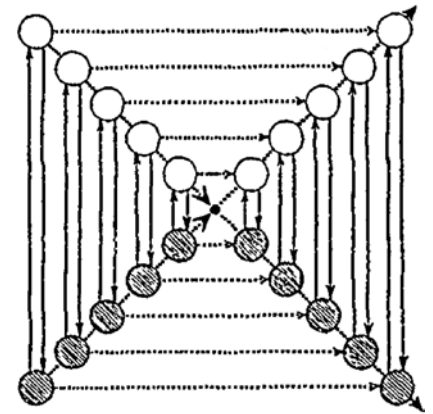
La ley de las cuatro fases de energía puede ser considerada como una reformulación de la ley del husillo – ver Capítulo IV. §11, y Capítulo X. §3. De acuerdo con la última ley, un observador en retirada radialmente a través de una región encuentra el objeto incrementándose en su alcance o intensidad, para luego decaer; y si ahora cambia de dirección y se acerca al Centro, encuentra al objeto primero creciente y luego decreciente.

soy como un policía trabajando en el cruce de caminos centrales de una ciudad, dirigiendo el tráfico hacia arriba y el tráfico hacia abajo. El flujo de vehículos de aquí, sin embargo, es muy pequeño comparado con el total, debido a que la ciudad está decorada con un elaborado sistema de atajos para desviar el tráfico; todas estas carreteras de circunvalación y sus cruceos se encuentran dentro de los límites de la ciudad y son controlados por la policía de la ciudad, pero no son la preocupación actual del agente de policía en el punto de servicio del centro. Ahora se le permite ser promovido al rango de jefe de policía, y al mismo tiempo, todo el sistema de tráfico es su preocupación. Así pasa conmigo. Empiezo tan consciente sólo del flujo bidireccional que obviamente es mi asunto aquí: el resto es externo y no me concierne. Pero poco a poco soy ascendido hacia una consciencia de ese inmenso sistema de procesos que es mi constitución total. Por supuesto que esta consciencia no es mi propiedad privada, o nada que no sea la auto-consciencia propia de los Pares. × Mi interés es la historia humana, vital y telúrica, y mis esperanzas y miedos por el futuro de la Humanidad y la Vida y la Tierra, son de ellos – también míos, sin duda, pero no míos como un hombre. Mi descripción, en la sección anterior, de los procesos verticales de los Pares, es una serie de extractos inadecuados de su autobiografía. Esta investigación sobre mi naturaleza es necesariamente, en la medida en que signifique algo, su investigación sobre *su* naturaleza. *

Pero el sentido común nos cuenta una historia muy diferente. Yo soy, o en todo caso yo *incluyo*, (dice el sentido común) los miembros inferiores de cada Par, pero estoy *incluido en* los miembros superiores. Así, mientras que los seis Pares están bien representados en mí, son en general externos. Tomo una selección de los inferiores de los Pares como yo mismo, y el resto como mi entorno. Si hay alguna duda acerca de una autobiografía (el sentido común continúa) es el trabajo de estos miembros inferiores seleccionados, y ciertamente no de los miembros superiores.

Es función del sentido común dividir los Pares ° – una función necesaria, tan efectivamente desempeñada que su sola existencia (que debe ser la cosa más obvia del mundo) está casi siempre escondida de nosotros. Pero la línea divisoria es sólo imaginaria: el macrocosmos y el microcosmos deben distinguirse, pero nunca podrían dividirse. Porque ninguno es nada sin el otro. Hay un sentido en el que, al reclamar para mí los miembros inferiores de todos los Pares, reclamo junto con ellos los miembros superiores, aunque ya no prefiera mi reclamo. No es, de hecho, falso decir que ser un hombre es ser la Humanidad, y que ser los átomos es ser el Sol, y ser el Centro es ser la Totalidad – como todas las verdades profundamente importantes, puede resultar peligrosa y provocar los errores más salvajes, pero eso no es excusa para suprimirla o reprimirla.

Y, como todas esas verdades, son parte de nuestra herencia ancestral, y, de una forma u otra, perenne. La doctrina del hombre, el microcosmos, de la detallada correspondencia entre los mundos internos y externos (con el corolario de que nada es ajeno a uno mismo) es una de esas creencias universales, al principio poco más que intuiciones ciegas, que la ciencia no hace más que confirmar y refinar. La simetría cósmica, y en efecto la doctrina de los Pares, fue el principio guía del alquimista – véase su máxima ‘como arriba, así abajo’. Se hace prominente en



× El hecho de que nuestra experiencia está íntimamente ligada (si no idéntica) a la de las personas sobrehumanas está implícito en las palabras de San Pablo: “... con objeto de que ahora, a los principados y potestades en los lugares celestiales se les dé a conocer mediante la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios”. *Eph.* III. 10. (R.V.) La iglesia o es cósmica o no es iglesia. Es tan verdaderamente telúrica como solar y tan galáctica como humana; y su adoración asciende a través de todos los grados jerárquicos sobrehumanos: su adoración es la de ellos. Cuando el sentido de la importancia cósmica de la religión se pierde, la religión se convierte en trivial, egoísta y parroquial.

* “La naturaleza dice a todos que sólo podemos ser celestiales a través de un espíritu procedente del Cielo, tan claramente como se nos dice que sólo podemos ser terrenales haciendo que el espíritu de este mundo respire en nosotros”. William Law, *Two Answers to Dr Trapp*, Hobhouse, pp. 31-2).

° “Dividimos

Esta manzana de la vida, y la cortamos a través de las pipas, –

La ronda perfecta que encajaba en la mano de Venus

Ha perecido tan completamente como si nos hubiéramos comido

Ambas mitades”

Elizabeth Barrett Browning, ‘Aurora Leigh’.

El Demiurgo de Platón, después de haber creado los cuerpos celestiales, deja a los dioses la tarea de moldear los cuerpos mortales y las partes mortales del alma. Esto lo hacen utilizando como modelo los círculos giratorios de los cuerpos celestes. Todo lo que estoy haciendo en este capítulo es reinterpretar esta profunda doctrina pitagórica. Ver *Timaeus*, 42 E, 43.

el culto de las 'signaturas' en los siglos XVI y XVII. Paracelso, Weigel, Sebastian Franck, William Law y Sir Thomas Brown son representativos de una pléyade de escritores que (en el peor de los casos, infantilmente supersticiosos, en el mejor, discípulos no indignos de Platón) fueron hechizados por 'la filosofía de Hermes Trismegisto' de que este mundo es una imagen del otro mundo; y en verdad la misma 'filosofía' sobrevive hasta hoy día en ciertas variedades del ocultismo, aunque degradada al punto de ser casi irreconocible. Si hay una doctrina que todos los poetas, en todas partes y en todas las edades, se sienten impulsados a celebrar y redescubrir periódicamente, ésa es la doctrina de las correspondencias.

*¿Qué pasa si la tierra
No es sino la sombra del cielo, y las cosas allí se parecen
Unas a otras, más de lo que se piensa en la tierra?"*

pregunta el ángel de Milton; ø y el mandato de Meredith es que "pongamos alas a nuestro verde para desposarlo con nuestro azul", ° que nuestra parte terrena se eleve hasta unirse con su contraparte celestial. Rilke expresa el mismo pensamiento al revés × ---

*"¡Oh, el alma del mundo no se unirá jamás
con la mía, hasta que lo que aparece fuera de mí,
como si siempre hubiese querido estar dentro de mí,
descienda con alegría en mí!"*

Lo que preocupaba a los expertos del Yin-Yang (desde el siglo III antes de Cristo y quizá desde antes) era observar cómo las fuerzas complementarias del Cielo y de la Tierra se mezclaban en una armonía cósmica singular que sostiene a todas las cosas: de esta manera, en la Primavera "la energía vital del Cielo desciende, la energía vital de la Tierra asciende, el Cielo y la Tierra están unidos, y brotan las plantas y los árboles". + Esta noción de la simetría universal, de dualidad-en-unidad, ha tenido desde entonces una profunda influencia en el pensamiento chino y en el modo de vida de los chinos. Y ahora, lejos de extinguirse, se ha propagado a Occidente, donde, notoriamente en la escuela jungiana de psicología analítica, está dando muestras de vida (aunque algo restringida). * (Por ejemplo, el Dr. Gerhard Adler, † un reconocido analista de esta escuela, al describir el sueño de un paciente acerca de un caballo sin jinete que el soñador todavía no ha sido capaz de montar, hace el siguiente comentario. "Una parte con ausencia de la otra es, en el sentido más profundo, incompleta y tiene la necesidad de completarse. Ambas partes tienen un significado propio, pero ambas juntas connotan algo que es superior a la mera suma de sus entidades separadas; el caballo más el jinete, el gobernante más el pueblo, Yang más Yin: algo que es superior a su suma, específicamente la unión de los dos, una unidad indestructible que es en realidad condicionada por su mutua interdependencia... El caballo está buscando a su amo, el jinete pertenece a su caballo. Es precisamente esta relación la que constituye una fuerza dinámica, i.e. cuando se presenta un componente, inmediatamente viene a la mente el otro, aunque sólo exista como energía latente. Y es precisamente cuando este estado de tensión dinámica ocurre y cada componente está pujando por unirse con su otra mitad, que habrá llegado el momento crítico en que la conciencia producirá una cura".) El hecho es que (para volver al lenguaje de este libro) no es un mero ejercicio intelectual borrar la línea del sentido común que divide en dos partes a los Pares: en tanto se permita que esa división permanezca, somos inválidos y nada saludables. φ

Los astrólogos egipcios hicieron que las varias partes del cuerpo humano se correspondieran con las constelaciones. Así el Ram era el Señor de la cabeza, el Toro del cuello, los Gemelos de los brazos y las piernas, etc. Swedenborg desarrolla la fantasía con inmenso lujo de detalle: "Hay una completa correspondencia entre el cielo y el hombre, porque no hay una sola comunidad en el cielo que no se corresponda con alguno de los miembros, vísceras u órganos en el hombre". True Christian Religion, 65. El Islam tiene la misma idea: "Una parte importante de nuestro conocimiento de Dios surge del estudio y contemplación de nuestros propios cuerpos", dice Al Ghazzali. "El hombre ha sido denominado correctamente un 'microcosmos', o un pequeño mundo en sí mismo, y la estructura de su cuerpo debería ser estudiada no sólo por aquellos que desean convertirse en doctores, sino también por los que desean lograr un conocimiento más íntimo de Dios". The Alchemy of Happiness, I.

ø Paradise Lost, V.

° 'Wind on the Lyre'.

× Later Poems (trad. J. B. Leishman), p. 60.

+ El Yüeh Ling en el Record of Rites. (E. R. Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, p. 221.)

* Véase C. G. Jung, Contributions to Analytical Psychology, p. 123.

† Studies in Analytical Psychology, pp. 135 ss. Véase p. 100 – "El 'Más Allá' es el depósito de los secretos últimos del cielo y el infierno, de la luz y la oscuridad, del arriba y el abajo, de lo positivo y lo negativo – en otras palabras, es el mundo del inconsciente colectivo en el cual todos nos originamos".

φ Es instructivo hacer notar que Christopher Dawson, cuyo campo de estudio y punto de vista son diferentes de aquéllos de Jung y sus seguidores, llega a una conclusión que es básicamente la misma que la de ellos. Dawson escribe: "Porque la intelectualización progresiva del mundo material, que es obra de la ciencia europea, es análoga y complementaria a la espiritualización progresiva de la naturaleza humana, que es la función de la religión cristiana. El futuro de la humanidad depende de la armonía y la coordinación de estos dos procesos". Progress and Religion, p. 247.

Tampoco funcionará el evitar la línea divisoria prestando atención solamente a lo que yace arriba. Lo sobrehumano no es suficiente. Las cosas espirituales, luminosas, elevadas, son miserablemente insípidas sin sus contrapartes oscuras y subterráneas, y no fue una mera fantasía mórbida lo que condujo a un hombre medieval a inventar un infierno con tantos pisos bajo la tierra como los de arriba en el cielo. * Porque él se detiene en cada nivel. Porque el hombre mismo es simétricamente tanto profundo como elevado, ° el resultado de su negación del infierno es su pérdida del cielo, y un empobrecimiento general de su naturaleza. Como arriba, así abajo – rellenar el hueco es derribar lo elevado y allanar la existencia. Es sumamente apropiado que la catedral tenga su cripta y la ciudad sus catacumbas. Mitológicamente, el zigurat, o el gran templo piramidal de Babilonia, era la montaña ancestral perdida, construida sobre una vasta caverna que era la morada de los muertos, y el lugar de reposo del sol y los dioses de la fertilidad en su sueño nocturno o invernal. × De esta manera, en un simple edificio están incluidas (nos aventuramos a decir) la superestructura del ‘consciente’ y la subestructura, igual y opuesta, del ‘inconsciente’.

Hoy en día, nuestros monumentos religiosos son raramente cosmológicos. Pero esto no es porque hemos aprendido a sobrellevar o librarnos de la ley de nuestra naturaleza simétrica, sino porque nuestros verdaderos templos son nuestros laboratorios – y los laboratorios son suficientemente cosmológicos. Porque la ciencia, como he señalado, tiene que descender con el fin de elevarse: su procedimiento, aunque no es todavía un procedimiento plenamente consciente, es elaborar por Pares, simétricamente. Incluso su equipo está destinado a reflejar esta simetría. Consideremos ese método de crecimiento llamado artificial, mediante el cual el hombre agrega órganos exteriores a su cuerpo y así alcanza otros niveles de su naturaleza. Este crecimiento es de dos niveles – hacia el interior, para aumentar la pureza y precisión de sus niveles inferiores, y hacia el exterior, para aumentar el poder y el alcance de sus niveles superiores: y estos dos – crecimiento hacia adentro y crecimiento hacia afuera – mantienen el ritmo. El aparato del científico, como su pensamiento, como él mismo, está bifurcado: simultáneamente lo eleva al estatus de miembro superior y lo reduce al estatus de miembro inferior de su Par elegido. El micro-manipulador neumático de De Fonbrune, que *realmente* reduce sus movimientos de nivel hombre a nivel célula, tiene por contraparte la comunidad global de biólogos prácticos y de laboratorio que, aprendiendo y aplicando las investigaciones de De Fonbrune, *amplía* sus movimientos de nivel hombre al nivel de la Vida. Similarmente, es mediante el superfino ajuste del micrómetro de Fraunhofer que el astrónomo mide sus vastas distancias. Para alejarse de este cambiante planeta a una plataforma más estable, el astrónomo se guía tanto por los círculos decrecientes del giroscopio como por los círculos crecientes de los cielos. Pero no es necesario multiplicar los ejemplos cuando este principio – el principio del crecimiento hacia adentro y del crecimiento hacia afuera – es tan evidente.

Sin embargo, la perfecta simetría es, de hecho, algo excepcional +: nuestro balance se pierde, se restaura, y se pierde otra vez. Puede demostrarse que gran parte de la controversia filosófica del pasado ha sido

* El balance o contrapeso era característico de la cosmología egipcia. Nut, el Cielo arriba de la Tierra, tenía su Naunet o contra-cielo debajo de la Tierra; Shu, la región etérea entre la Tierra y el Cielo, era balanceada por Dat, el reino de los muertos inmortales, entre la Tierra y el contra-cielo. La Tierra misma, Geb, descansaba sobre Nun, las aguas primordiales.

° Véase Virgilio:

“Quantum vertice ad auras
Aethereas, tantum radice ad Tartara
tendit”.

Eneida, IV. 445-6.

Fue uno de los temas más persistentes de A.E. “que cada ascenso del alma implica el poder e inclinación a aceptar el correspondiente descenso”. The Living Torch, p. 40.

× The Gate of Horn, by Gertrude Rachel Levy, pp. 168 ss. Como hecho real, el zigurat puede haber sido construido sobre una caverna o tumba, que era símbolo del vientre de la Gran Madre. Era una especie de escalera de Jacob que daba acceso a las regiones superiores divinas, “una verdadera Torre de Babel, diseñada para llegar al cielo, ‘coextensiva con la tierra’ y fundada sobre el Abismo, porque sobre su cima estaba el pabellón o capilla donde Dios comulgaba con el hombre... Un texto de Sippar llama a la torre templo, con su culminante altar, ‘alto en el cielo’, en un doble sentido, significando también que se asemeja a la estructura del mundo superior. Porque el patrón de todos los templos fue planeado en el cielo; en un sueño se le muestra a Gudea el plan del templo plantado en las estrellas”... Y en una nota a pie de página la Srta. Levy añade: “Los autores clásicos describen los escalones del Zigurat de Babilonia como coloreados para representar los diversos Mundos. El Zigurat de Borsippa fue llamado los siete círculos del Cielo”... Véase E. Burrows, ‘Some Cosmological Patterns in Babylonian Religion’, en S.H. Hooke, The Labyrinth (1935), pp. 50 ss. Probablemente las pirámides y las montañas sagradas de los semitas (es decir, Horeb, Sinaí, Hermón, Sión, Líbano) tenían un significado cosmológico algo similar. De nuevo, se dice que uno de los emperadores mexicanos hizo construir un templo de nueve pisos para representar a los nueve cielos. Sobre las cavernas y canteras sagradas, ver W. Robertson Smith, The Religion of the Semites, pp. 198-9.

+ “Cruzar las rojas regiones medias entre el cielo y la tierra es emprender labores más grandes y más dolorosas que los fabulosos trabajos de Hércules”. A.E. The Interpreters, p. 153.

un argumento (quiero decir, en principio, y no, por supuesto, ostensiblemente) entre aquellos que defendieron a los miembros inferiores (e.g. los nominalistas) y aquellos que defendieron a los miembros superiores (e.g., los realistas) y aquellos que defendieron a los Pares, haciendo justicia tanto a los miembros inferiores como a los miembros superiores. Por ejemplo, los nominalistas creían que la ‘universal’ *humanidad* no existe fuera del pensamiento, mientras que los realistas creían que hay una única naturaleza común de la humanidad que de alguna manera comparten todos los individuos. ° Estas doctrinas son proclives a acarrear ciertas consecuencias prácticas. Así, la primera tiende al individualismo extremo, a la negación de la unidad y la hermandad del hombre, a la anarquía y al cisma; la segunda a una negación de la importancia del individuo en favor de la importancia de la comunidad. Y cada una (más especialmente en su forma extrema) es una perversión de la verdad por la misma razón – descuida la simetría de nuestra naturaleza, erigiendo a la mitad de ella como la totalidad. La doctrina de los Pares es tanto un dispositivo de seguridad político como una proposición filosófica que intenta armonizar puntos de vista antagónicos.

Pero es el místico quien, más que cualquier otro, necesita observar esta simetría, porque la medida de su ascenso hacia la Totalidad es la de su descenso hacia el Centro. Sea que se dé cuenta de este hecho o no, está obligado a trabajar por Pares, elevándose hacia el miembro superior mediante su hundimiento hacia el inferior. De ningún modo la mitad más fácil de su problema es cómo disminuirse a sí mismo, cómo acercarse, por grados, a su propia nada. × El Sufí debe pasar sobre los fuegos del Infierno por el puente del Sirāt, el cual es más fino que un cabello y más estrecho que el filo de un cuchillo. Para elevarse a la posición exaltada de la inmortalidad, dice Attar, “Vístete con la vestimenta de la nada y bebe de la copa de la auto-aniquilación. Cubre tu pecho con la nada, y tu cabeza con el manto de la no-existencia. Pon tu pie en el estribo del total renunciamiento y, mirando derecho delante de ti, cabalga el corcel del no-ser hasta el lugar donde nada es”. * Místicos y no místicos, nos encontramos todos a medio camino en el ascenso de la escala jerárquica, con permiso para trepar hasta el peldaño más alto, siempre y cuando bajemos hasta el fondo. En otras palabras, las unidades superiores en expansión, como el cuco, van desalojando a las unidades inferiores por niveles, hasta que finalmente no queda absolutamente ningún espacio para ellas. +

En esta contracción no hay nada forzado y no natural. Por el contrario, tomando en cuenta que es un descenso a nuestra naturaleza más íntima, a las profundidades del microcosmos, no somos nosotros mismos hasta que la logremos. Las series inferiores, como su contraparte superior, no contienen nada que no sea íntima e inalienablemente nuestro, y nada de lo que pueda prescindirse para nuestra completa realización. Es una verdad asombrosa, cuya significación rara vez es comprendida, que sentimos lo vital como menos ajeno a nuestra verdadera naturaleza que lo humano, y lo inorgánico como menos ajeno que lo vital. φ Disfrutamos estados de ánimo de incuestionable fuerza y autenticidad cuando estamos más cerca del niño que del hombre, más cerca de los árboles y la hierba y las flores que del niño, y más cerca de la tierra y el mar y el cielo que de cualquier cosa que crezca. En tales momentos se hace evidente

° Los realistas, hablando en general, fueron los descendientes espirituales de Platón y Plotino, favorables al misticismo (y a veces al panteísmo) y a las jerarquías angélicas y eclesiásticas. Por otro lado, los nominalistas, representados por Occam, fueron los precursores del espíritu científico moderno, con su rechazo de la autoridad, su individualismo, su negación de lo sobrehumano, y del misticismo de lo sobrehumano. Pero las sutilezas de la discusión no tenían fin. Los puntos de vista iban desde el nominalismo extremo de Roscelino (quien sostenía que lo universal no es más que un nombre, un *flatus vocis*, y que aun en el pensamiento del conocedor no hay nada general) hasta el realismo extremo de su ex alumno Guillermo de Champeaux (para quien el individuo no tiene una existencia independiente, y es un mero accidente de lo universal).

× “Naturalmente nos creemos mucho más capaces de alcanzar el centro de las cosas que de abrazar la circunferencia... Estos extremos se encuentran y se reúnen por la fuerza de la distancia, y se encuentran cada uno en Dios, y únicamente en Dios”. Pascal, *Pensées*, 72.

* *The Persian Mystics: Attar*, por Margaret Smith, p. 57.

+ “En la medida en que apartamos a la criatura, – en esa misma medida somos capaces de dar lugar al Creador: ni más ni menos”. *Theologia Germanica*, I.

“El espacio es amplio, al este y al oeste, Pero dos no pueden andar uno al lado del otro, No pueden recorrerlo de a dos: Más allá el diestro cuco Desaloja del nido todos los huevos, Vivos o muertos, excepto los propios”. Emerson, “The Over-soul”.

φ Wordsworth, por supuesto, es el profeta de este descenso. John Cowper Powys lo llama un ‘elementalista’, varios de cuyos pasajes más sobresalientes se ocupan “pura y únicamente de los procesos no humanos del alba y el mediodía, de la luna y el atardecer, del paso de las nubes por el cielo, de los pájaros por montañas y valles, y de todas las turbulencias y taciturnidades de los vientos y las aguas. Una y otra vez Wordsworth separará de toda asociación con lo humano algún hecho elemental primario – el fiero sol que desciende en las olas del mar, la gris luz que cae sobre una sola piedra, los abismos de aire vacío que rodean algún promontorio de roca desnuda”. *A Philosophy of Solitude*, pp. 38-39.

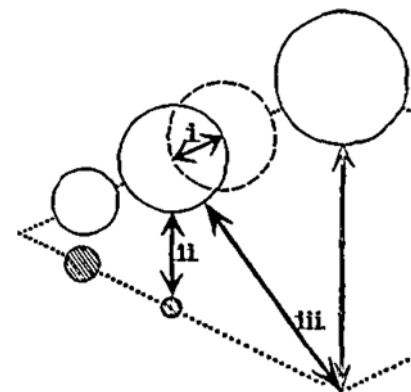
que nuestro descenso al reino de la materia no es otra cosa que nuestro ascenso al reino del espíritu.

9. EL PAR COMO 'SÍ MISMO' Y 'NO-SÍ MISMO'

Tales reflexiones apuntan al hecho de que la proporción que el 'sí mismo' mantiene con el 'no-sí mismo' no es doble, sino triple. En un orden de adecuación creciente, existe lo que puede llamarse la versión de un solo nivel, la versión de dos niveles, y la versión todos los niveles. (i) La versión de un nivel establece que, en nuestra vida social, nuestra experiencia de otros es (en virtud de una proyección y una reflexión) una experiencia entre iguales: entre el 'sí mismo' y el 'no-sí mismo', según lo dado, hay una paridad aproximada. (ii) La más adecuada versión de dos niveles establece que, en nuestra vida como vivida en y por los Pares, el 'sí mismo' es un miembro del Par, mientras el 'no-sí mismo', según lo dado, es el otro miembro. (iii) La versión de todos los niveles, que sola es totalmente cierta, dice que la experiencia en cualquier nivel sólo es posible porque el 'sí mismo' que tiene experiencias no es más que el receptáculo – el depósito vacío cuyo contenido propio es la Totalidad. Ya que el primero y el tercero han sido examinados a fondo en los capítulos anteriores, sólo me resta decir algo acerca de la segunda versión.

En primer lugar, tenga en cuenta que, a medida que descendemos a las series inferiores, en igual medida nuestro objeto asciende a las series superiores. Esto no es mera teoría, precariamente basada sobre alguna cima remota e inaccesible de la experiencia mística, sino, al menos en principio, una cuestión de observación común. Lo grande nos hace sentir pequeños. ° La forma de reducir al 'sí mismo' es agrandar el 'no-sí mismo'. Somos más propensos a deshacernos de lo que somos a través del método de desplazamiento que por el método de eliminación. Estrellas, galaxias, y *a fortiori* la Totalidad, nos disminuyen tanto en términos absolutos como en términos relativos: no nos dejan como hombres, sino que se llevan progresivamente todas nuestras pretensiones. Si somos capaces de mirar a las estrellas y seguir siendo humanos, no estamos mirando a las estrellas sino a un esquema de iluminación. Los Cielos se revelan a los hombres en la oscuridad.

Por otro lado, el científico que toma por objeto lo infrahumano se expande hacia lo sobrehumano. Este es un lugar común en donde el hombre científico es, en muchos aspectos importantes, superior al hombre político, y queda bastante claro que las ciencias antropológicas son menos rigurosas – menos 'científicas' – que las biológicas, y las biológicas que las físicas. * Es decir, mientras el hombre trata con unidades cada vez más inferiores, su propia capacidad crece. + Pues, en primer lugar, su conocimiento es más exacto, más extenso, más profundo; en segundo lugar, ejerce un control más íntimo sobre su material; en tercer lugar, tiende a tener una visión más objetiva y desapasionada de su obra, y considera a sus colegas científicos y sus obras con más tolerancia, e incluso admiración. Las trágicas consecuencias de esta disparidad entre niveles de funcionamiento – por ejemplo, la conducta del idiota en nosotros que toma el cerebro del gigante intelectual en nosotros – no es el punto aquí. Todo lo que quiero establecer es la simetría jerárquica del científico y su



° Hay muchos casos familiares. Cuando la reina de Saba vio la gloria de Salomón, “no había espíritu en ella”. El leviatán “es un rey sobre todos los soberbios”, dice Job; y la consecuencia de su visión de Dios fue que se aborreció a sí mismo.

* En un extremo están las dos escuelas distintivamente modernas de la psicología, que ni siquiera hablan un idioma común, y mucho menos se ponen de acuerdo sobre las doctrinas básicas. Compare esta falta total de acuerdo con la gran cantidad de datos sobre los que se acordaron los químicos y los físicos. A medio camino, entre los biólogos (neo-lamarckianos y neo-darwinianos, vitalistas y mecanicistas) hay, a pesar de las grandes diferencias, mucha tierra en común.

+ El hecho de que el objeto y el sujeto son inversamente proporcionales es evidente ya en el mundo animal. El animal inferior no puede permitirse el lujo de ser exigente, ni tiene el equipo necesario; el animal mayor es más experto en la selección de objetos y podría llegar a reconocer ciertos individuos. El hombre estrecha su camino aún más: en relación con la lucha, la comida y el sexo, y cualquier otra propensión, el objeto, el motivo y la forma están estrictamente limitados. Su avance se mide por su capacidad de excluir lo irrelevante, colocándolo sobre el detalle significativo, y tratar a lo demás como si no lo fuera.

temática. La creciente sutileza de su discriminación, la exquisita delicadeza de su toque, el refinamiento de sus cálculos, son los medios a través de los cuales se eleva en la jerarquía, mientras que su objeto desciende. Cuanto menor sea la unidad que conoce, mayor es la unidad que es. Y, después de todo, es bien sabido que el hombre que sabe cómo discriminar es superior al que no sabe hacerlo.

Nuestra tarea, entonces, (o al menos parte de ella) es saber más y más de menos cosas, disminuir nuestro objeto, dividirlo y refinarlo, hasta que en la base de la jerarquía no quede nada. Este es el camino que la ciencia está siguiendo con paciencia, e incluso el sentido común no tiene más que la aprobación de la primera parte del viaje. ¿Sólo la religión condena toda la empresa pidiéndonos que volvamos la mirada hacia arriba en lugar de hacia abajo para ver los niveles superiores y estar en los inferiores? La respuesta es que la religión, por el contrario, insiste (y ha insistido mucho antes de que la ciencia empezara a hacerlo) sobre la necesidad de la reducción del objeto. La teología negativa, siguiendo la tradición de Dionisio, enseña que podemos acercarnos a lo Absoluto sólo descartando, una tras otra, nuestras nociones sobre éste. Así Eckhart: “Debes amar a Dios como no-Dios, no-Espíritu, no-persona, no-imagen, sino como Él es, un simple, puro, Uno absoluto, escindido de toda dualidad, y en quien debemos sumergirnos eternamente desde la nada hasta la nada”. Y Proclo va aún más lejos (si es posible), con su doctrina de que el Uno sólo puede ser llamado Uno en sentido figurado. Hemos llegado, en fin, al Centro, donde la vista hacia adentro se ha desvanecido. “Porque cuando es como si hubiera dualidad, entonces uno ve al otro, uno huele al otro, uno saborea al otro, uno saluda al otro, uno escucha al otro, uno percibe al otro, uno toca al otro, uno conoce al otro; pero cuando el Ser sólo es todo esto, ¿cómo podría ver a otro, cómo podría oler a otro, cómo podría saborear a otro, cómo podría saludar a otro, cómo podría escuchar a otro, cómo podría tocar a otro, cómo podría conocer a otro? ¿Cómo podría conocerlo a él por quien conoce todo esto? Ese Ser debe describirse como ¡No, No!” +

Pero habiendo distinguido los dos modos de Pares, o los dos aspectos de su auto-conocimiento (el primero, donde el miembro superior se enfrenta al inferior como su objeto, y el segundo, donde se invierte la relación *) debo apresurarme a señalar la artificialidad de la distinción y afirmar una vez más la unidad de los miembros. Son polos opuestos, pero indisolublemente uno; se enfrentan entre sí, sin embargo se inter-penetrar; son extremos contrastantes, sin embargo uno mismo. Surgen – para utilizar un lenguaje teológico – desde ‘procesiones’ internas que distinguen a las ‘personas’ sin dividir la ‘sustancia’. Ya que cada Par sucesivo, con los procesos bidireccionales que unen superior e inferior, es una finita trinidad menos santa, una versión cada vez menos adecuada del Par máximo y la Santísima Trinidad. × Sin duda los dioses altos son sólo los segundos mejores, pero (siempre que estén contenidos dentro y personifiquen al más alto) son, en principio, suficientes y verdaderos: si hubiera sido de otra manera, nunca habrían mantenido su dominio sobre la humanidad. El hombre no es, de ninguna manera, digno de lástima o de asombro por hacer un dios de la Humanidad, de la Vida y del espíritu de fertilidad, de la Tierra y del Sol, de los cielos estrellados;

Relevante para la visión que estoy sugiriendo aquí (que el ‘sí mismo’ y el objeto son inversamente proporcionales, que el ‘sí mismo’ es el resto de su objeto) es un análisis de Bradley. Él pregunta: “¿Lo qué vamos a decir a continuación se convierte en ese resto del ‘no-sí mismo’ que claramente, incluso con el tiempo, no ha pasado completamente por mi mente?”. Su respuesta es que los rasgos sumergidos por debajo del nivel de los objetos definitivos pasan a un fondo general de sentimiento, y se convierten en parte del ‘sí mismo’, de su ‘mediocre centro’. *Appearance and Reality*, pp. 90 ss.

Como ejemplo de la *via negativa*, tome este pasaje típico del Areopagita: “A esta Oscuridad que está más allá de la Luz, oramos para que poder llegar, y alcanzamos la visión a través de la pérdida de la vista y del conocimiento, y que en el dejar de ver o saber podamos aprender a conocer aquello que está más allá de toda percepción y comprensión (porque en este vaciamiento de nuestras facultades está la verdadera visión y conocimiento), y que le podamos ofrecer a Él que trascienda todas las cosas, las alabanzas de un canto de himno trascendente, que debemos hacer a través de negar o retirar todas las cosas que son”... *The Mystical Theology*, II.

+ *Brihadaranyaka Upanishad*, IV. v. 15.

* Véase la doctrina de Avicena del proceso del conocimiento. El hombre (dice él) tiene un alma racional con un límite inferior y un aspecto superior. Uno enfrentando al mundo inferior del cuerpo y que actúa como la comprensión práctica, el otro frente al mundo más elevado de las formas inteligibles. Stöckl, *Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, ii, pp. 23 ss. La doctrina aristotélica de Averroes de una Inteligencia en la raza humana, a través de la cual pensamos en la medida en que pensamos racionalmente, en realidad se aplica a cada Par, y no sólo al humano: en cada caso, el miembro superior puede ser considerado como la Inteligencia común de los inferiores.

× Véase Las Triadas de Proclo – una jerarquía elaborada y fantástica de dioses (dioses ‘hegemónicos’, dioses ‘liberados’, dioses estelares, dioses-elemento, etc.) y los ángeles, dispuestos en grupos de tres, lo que refleja la estructura de la Trinidad neoplatónica. Proclo tiene el marco sin su contenido; nosotros tenemos el contenido sin el marco.

porque cada uno de estos a su vez es un trascendente dios-el-padre, cuyo hijo baja y nace en nosotros y entre nosotros, y que con el socorro de su espíritu – uniendo al padre y al hijo con lazos de conocimiento amoroso mutuo – todos compartimos. Toda la estructura de la jerarquía, el principio arquitectónico del universo, es trinitario: todo proceso, en última instancia, es una ‘procesión’ trinitaria; toda adoración, sin importar lo unitaria que sea en teoría, es trinitaria en la práctica. ° No fue una aberración pagana encontrar maravillosa y numinosa la muerte y el renacimiento anual de la Tierra Madre, y la diaria ascensión y descenso del Sol en nuestro nombre. De hecho, siempre y cuando la mayor religión del Par máximo deje fuera las religiones inferiores de los Pares menores, en lugar de incorporarlas y transformarlas, siempre fallará a la hora de satisfacer las necesidades de toda personalidad, y permanecerá delgada, medio vacía, abstracta. Los dioses son verdaderos, y no serán negados. Si nos negamos a cristianizar y a rehabilitarlos en los nueve rangos de la jerarquía angelical, no los habremos descartado para siempre; tan sólo los habremos invitado a aparecer en formas más cuestionables y menos hermosas. Si (*al ritmo de Emerson*) los semidioses van cuando los Dioses llegan, éstos probablemente regresen como demonios *

10. ANÁLISIS Y SÍNTESIS

El hombre religioso se puede describir como las series infrahumanas que buscan su contraparte, lo sobrehumano; el hombre científico como las series sobrehumanas buscando su contraparte, lo infrahumano. Empresas complementarias, su negocio conjunto es la auto-consciencia de los Pares en su unidad viviente, a través de participar en los procesos verticales que los unen. Pero hay más complicaciones: la religión y la ciencia se alternan, en lugar de coexistir en igualdad de condiciones. Mientras que la actitud religiosa sobrevive junto a la científica, en la actualidad todo es eclipsado por su socio: es decir, las unidades sobrehumanas que solían ser nuestro principal interés en su mayor parte han sido sustituidas por las unidades infrahumanas. Miramos hacia abajo al universo, donde antes solíamos mirarlo hacia arriba. En el curso de los últimos quinientos años más o menos, el mundo ha sido, casi literalmente, vuelto al revés.

Es cierto, por supuesto, que el científico tiene en cuenta lo más grande, así como lo muy pequeño. Sin embargo, la tendencia de su estudio es siempre analítica; su sesgo es siempre a favor de la parte como en contra de la totalidad. × De hecho, fue sólo cuando, después de haber inventado el microscopio y el cálculo diferencial, el interés del hombre cambió de las series superiores a las inferiores, que la ciencia había comenzado en serio. Pudo haber poca biología real antes del descubrimiento de la célula, o química antes de los descubrimientos de los elementos. Sin duda (como ya he dicho al fin) el científico no puede ignorar por completo las series superiores: los astrónomos consideran las estrellas y las galaxias enteras, tal como los biólogos reconocen la existencia de la Vida, y los sociólogos no están al tanto de la especie humana. Pero tenga en cuenta lo que estudian – nunca la realidad concreta que incluye el científico, nunca la Galaxia y el Sol y la Tierra tan viva e inteligente y sobrehuma-

° Véase William Law: “No hay nada que sea sobrenatural en todo nuestro sistema de redención. Cada parte tiene sus fundamentos en las obras y en los poderes de la naturaleza”...[The Spirit of Love](#).

San Buenaventura enseña que los seres que constituyen el universo se construyen y se ordenan de acuerdo al modelo divino de la Trinidad – Dios que es el origen, el Hijo quien es la imagen, el Espíritu que es su amor y sus relaciones sexuales. Gilson, [The Philosophy of St Bonaventure](#), pp. 213-4.

* Origen utiliza el mismo lenguaje para los Dioses y para los ángeles – Él es un ‘poder’ benéfico y creativo ([De Prino](#), I. 4). Este hecho, escribe el Dr. Prestige, “enfatisa la estrecha relación de fuerzas auxiliares espirituales con el supremo Gobernador del universo, e indica la similitud de la función que compartían con Él. Por lo tanto, mientras afirmamos la existencia de Dios, dice Atenágoras ([Supplicatio](#), XXIV. 1 ss.), Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidos en el poder, así aprehendemos la existencia de otros poderes funcionando en y a través de la materia... porque Dios hizo a los ángeles con el fin de ejercer la providencia sobre las cosas ordenadas por Él, que Él pudiera mantener una providencia universal y general sobre todas las cosas, mientras que los ángeles ejercieran una providencia especial, de acuerdo con su nombramiento, sobre sus diversas esferas”. En el mismo trabajo, Atenágoras “procede a distinguir de esta trinidad primaria (la Santísima Trinidad) una serie de ‘otros poderes’ relacionados con la naturaleza material. La palabra actual Triada todavía no se utiliza, pero no hay duda acerca de lo que significa”. [God in Patristic Thought](#), pp. 68-9, 89.

× La receta de Marco Aurelio para generar una experiencia agradable y que no afectara en nada era dividir y examinar las partes por separado. Tomando uno a uno los sonidos de la composición musical, nos avergonzamos de que la totalidad nos haya movido. Recuerde entonces dividir (dice) “y a través de este tipo de división, en cada particular, hasta alcanzar el desprecio de la totalidad”. [Meditations](#), XI. 2. Los objetivos y los resultados de la ciencia son, por supuesto, muy diferentes a las del filósofo estoico, pero comparten la misma receta. Conforme dividimos, siempre es la más alta calidad la primera en irse. Un movimiento de una sinfonía no es una sinfonía, pero sigue siendo música; un sólo acorde no es la música, pero sigue siendo sonido; una onda de sonido no es sonido....

na, sino en todos los aspectos, excepto la talla infrahumana; nunca la Vida y el Hombre como individuos de estado integral, en su totalidad y concreción, sino como meros agregados de células y organismos y especies. ° La ciencia (y todos nosotros en la medida en que estamos bajo su influencia) es por naturaleza y función incapaz de reconocer una sola unidad sobrehumana como tal, sin importar el grado. Tampoco se trata de lamentar o extrañar. La ciencia ya no está en condiciones de apreciar las series más altas de lo que la religión está en la posición de apreciar las series más bajas: y el valor de sus diversas contribuciones a la imagen total se perdería si bien abandona su propio punto de vista por el del otro. El científico y el hombre de religión no sólo tienen que ver con las diferentes mitades del mundo: ellos *son* diferentes mitades. Y en esa inmensa discrepancia radica la importancia de cada uno. +

El negocio del filósofo consiste en reunir las mitades, unir los Pares separados, asumir la tensión creciente entre los mundos superiores e inferiores, sanar la herida entre el exceso del cuerpo y el déficit de cuerpo, reconciliar la orden-mundial santo con el orden-mundial secular y mostrar que son uno. ∅

Si alguna duda queda acerca de que nuestro pensamiento, siguiendo el ejemplo de la ciencia, ignora el macrocosmos, será suficiente recordar cuán universal es la interpretación de lo más integrado en términos de lo menos integrado; del fin, en términos del comienzo; de la religión y el arte en términos de los impulsos sexuales reprimidos; φ de la moralidad en términos económicos y de guerra de clases; de los logros humanos más elevados en términos de hormonas, o reflejos condicionados, o genes, o erotismo anal; de la filosofía en términos de trastorno mental * – por no hablar de la interpretación de toda la vida y la mente en términos del comercio sin sentido de innumerables cargas eléctricas incorpóreas. ° Para nosotros, hacer inteligible es degradar en rango; dilucidar es mostrar que no hay nada digno de esclarecer. Casi instintivamente – tan perfecta es nuestra conversión a esta fe – nos referimos desde lo alto a lo bajo, desde la totalidad a la parte, desde lo de una época a lo momentáneo; y así, instintivamente descartamos como poco científico, confuso, e irracional (*sic*) la referencia hacia arriba que es la contrapartida de este procedimiento hacia abajo. De acuerdo con esta mística es evidente que, mientras las cosas vivientes “son extrapolaciones de lo inorgánico”, + la relación es irreversible, y la realidad de nuestro objeto es inversamente proporcional a su nivel jerárquico. Para discernir en las configuraciones del espacio-tiempo continuo, o en los eventos físicos mínimos, el suelo y la explicación de la materia y la vida y la mente – esto, para nuestra mente moderna, es el sello de la probidad intelectual y el sentido común. Sin embargo, buscar el origen de estas cosas en la Totalidad en lugar de en el Centro (es obvio que ese argumento es superfluo) es un caso de reverencia mal dirigida – ¡para ponerlo lo más político posible!

La verdadera ciencia, como comentó Tagore, es una especie de misticismo × – misticismo en el reino de lo infrahumano. “La teoría más irracional de todas”, dice Plotino, “es que los elementos sin inteligencia deben producir la inteligencia”. Por lo menos es un artículo de fe, un caso de *credo quia absurdum*, que lo más bajo debe ocultar lo más alto. En comparación, la creencia opuesta, que ve en la Totalidad viviente, a tra-

° La vida, dice Sir Charles Sherrington, es un reordenamiento de átomos y moléculas. Y si parece extraño que un planeta irracional debiera haberlas barajado a tan extraordinariamente buena voluntad, debemos recordar que ha tenido tiempo de sobra. Man on his Nature, V.

+ Por supuesto estoy utilizando el término ciencia en el sentido restringido moderno, y no en el sentido antiguo que hizo de la palabra un sinónimo de conocimiento. Un segundo punto es que me estoy refiriendo a los métodos y logros de los científicos como científicos, y no a su consciente y expresa filosofía, que bien puede contar una historia diferente. Sobre esto véase al Dr. F. Sherwood Taylor, en Philosophy, Nov. 1947, pp. 195 ss.

∅ Conciliar, pero no confundir – “Así es que sólo si un hombre es claro en cuanto a los ámbitos relativos de los Cielos y el hombre puede ser llamado hombre de entendimiento consumado”. Hsun Ch'ing, XVII. (Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, p. 227.)

“¡Ay! el conocimiento del hombre llega hasta el pelo por un pelo, pero no a la paz eterna”, se lamenta Chuang Chou. (Giles, Musings of a Chinese Mystic, p. 108.)

φ Ver, e.g., Ernest Jones, Papers on Psycho-Analysis, p. 606.

* Bien se ha dicho que ciertos filósofos contemporáneos, que de hecho podrían ser descritos como Positivistas Terapéuticos, se comprometen mediante el Análisis a curar a las personas que sufren de metafísica. Véase B. A. Farrell en Mind, vol. lv (1946), pp. 25 ss., y 133 ss.

° Para obtener una versión conocida acerca de la opinión de que todo lo que el hombre quiere es el “resultado de las colocaciones accidentales de átomos”, ver Bertrand Russell, Mysticism and Logic, pp. 47, 48.

El argumento clásico de interpretación en relación con la totalidad, frente a la interpretación en relación a las partes, es de Platón en el Fedón. Anaxágoras está hecho para explicar la causa de las acciones de Sócrates en términos de huesos y músculos; Sócrates, por otro lado, encuentra la explicación real en su propia intención – la voluntad de la totalidad del hombre y no la tendencia de sus partes. Platón estaba interesado en el mundo como un todo orgánico y en las causas finales, Anaxágoras en las leyes que rigen las partes del mundo y en las causas eficientes. Véase Phaedo, 98; también Aristóteles, Parts of Animals, IV 10.

+ La frase es de Joseph Needham, en The Sceptical Biologist, p. 247; Materialism and Religion, p. 14.

× The Religion of Man, p. 119.

vés de la estrella y el planeta viviente, la fuente de toda vida, es realismo sensato, prudente y de sentido común. Somos visionarios, cuya profunda visión se corresponde con igual ceguera – el Sol, se dice, está muerto, y su contraparte el átomo es la fuente y la ermita y el substrato de toda nuestra vida. Somos como el hombre de El Progreso del Peregrino, “que no puede ver sino hacia abajo, con un rastrillo sucio en la mano” – con esta importante diferencia: el barro se transforma en una hermosa divinidad que es la potencialidad de todas las cosas. Nuestro materialismo se extiende sólo a la mitad superior de la jerarquía: los dioses han descendido a morar en la mitad inferior. Para la ciencia, proceder como si el materialismo fuera cierto, es la actividad que lo prueba como falso: su objetivo es hacer lo infrahumano completamente transparente al pensamiento, tomar toda la materia sin dejar residuo en la mente. La verdad es que, aunque históricamente la comunidad científica y los estados de ánimo religiosos tienden a alternar, cada uno oculta al otro, y se transforma gradualmente en el otro. Al final, las series más bajas resultan ser las series más altas con otro nombre, y todo lo que el hombre religioso encuentra en la Totalidad, el hombre científico comienza a encontrar en el Centro. Seguimos siendo adoradores del Sol, sirviendo a esa deidad con ritos fanáticos y horribles, † sólo *nuestro* Sol nos dirige su lado inferior – el átomo; ⊕ no hemos dejado de venerar a la Madre Tierra, sólo que lo que el hombre anteriormente atribuía a su aspecto más grande, nosotros lo atribuimos a su aspecto más pequeño – a sí misma en miniatura, la madre molécula. Y la célula es nuestro dios de la fertilidad de los últimos días. Nuestra fe no es menos firme porque estemos levantando nuestras cabezas; además, si nos alzamos sobre nuestras cabezas por mucho tiempo, el mundo tiene una forma de demostrar que está en el lado correcto, después de todo. ° En otras palabras, los Pares son auto-correctores al final. El proceso llamado de descrédito, o la conversión de la fe hacia el escepticismo, no es ultimadamente nada de eso: más bien es un proceso de desplazamiento, a través del cual lo infrahumano y lo sobrehumano se trasponen. Por las cualidades que las tiras agnósticas del miembro superior del Par no pueden permanecer sin cuerpo y flotando en el aire indefinidamente, sino que tarde o temprano tienen que llegar a descansar en el miembro inferior. Mientras que el materialista está ocupado demostrando que el Dios de los Cristianos es un mito, y (lo que es peor) que está en el lado equivocado de la lucha de clases, también está ocupado construyendo la capilla del Centro, el santo de los santos del sustrato físico, el depósito final de ese determinismo divino que está siempre del lado correcto.

Este no es el lugar para especular sobre el futuro de la mística de lo infrahumano – de si y cuando (por grados, o con dramática brusquedad) completan su transformación en el misticismo de lo sobrehumano. Nuestra preocupación actual es suficientemente clara: aunque el interés emigra de un medio de la jerarquía a la otra, y la religión y la ciencia muestran una curiosa tendencia a cambiar de lugar, * la jerarquía, como una totalidad indivisible permanece, y el negocio de la filosofía es afirmarlo. No es suficiente que todos nuestros ángeles sean caídos. Para nuestra propia integridad y totalidad, necesitamos seriamente (con el Demogorgon de Shelley) abordar la “gran República” por arriba –

Es cierto que la ciencia hereda la fe desde una era pre-científica, Como Whitehead ha argumentado persuasivamente. J. W. N. Sullivan también (The Bases of Modern Science, I.), atribuye la fe de la ciencia en el orden de la Naturaleza a “una herencia de un sistema de pensamiento (el sistema medieval) del cual los otros términos han sido descartados”. Pero estas reflexiones no deben cegarnos ante el hecho de que la ciencia tiene una fe propia, tan ferviente aunque no tan racional como la fe que reemplazó.

El negocio de la ciencia está tomando y correlacionando las mediciones, y el acto típico de la medida es aplicar una barra métrica a un objeto para conocer su tamaño ‘real’ – donde ‘real’ significa no-regional, central. Una dimensión regional es rechazada como una apariencia. La física moderna, es cierto, ha tenido que descartar hasta cierto punto esta negación de las regiones y la concentración en el Centro, pero aun así toda la empresa de la ciencia, para ser fiel a sí misma, debe hacer del Centro su objetivo.

† Véase Mgr Knox: “Ésta (la fuerza que acecha en la raíz misma de la materia) revuelve corrientes agitadas en las profundidades bajo la superficie de la mente; le llamó a ese instinto de idolatría que aún permanece oculto en lo más sofisticado de nosotros. Desde los antiguos augures romanos hasta Henri Bergson, hemos tenido la tentación de adorar al *numen*, la Fuerza de Vida por detrás de las cosas. E Hiroshima fue su epifanía”. God and the Atom, p. 14.

⊕ D. H. Lawrence (Pansies, p.104) se refiere a “... el sol dentro del átomo que es dios en el átomo”.

° Esta revolución, por supuesto, ha avanzado mucho más en lo científico que en el pensamiento popular, que aún sigue infectado con lo que podríamos llamar los estados de ánimo ‘*inter faeces et urinas nascimur*’: todavía hay mucho de la actitud maniquea y gnóstica de la carne y materia en nosotros.

¿Pueden la física y la química dar cuenta de la vida? pregunta Sherrington. Sí, responde, “por mucho que la célula haga y por mucho en que en años pasados la ciencia física no podía ofrecer ninguna pista, es justificable suponer que los residuos sin explicación sobre el comportamiento de la célula resultaran resolubles por la química o la física... El comportamiento de la célula es asunto meramente de conformidad en la rutina con las maneras comprobadas de ‘energía’”. Pero él tiene cuidado en afirmar, “El asombro sigue allí. Descansa en un campo diferente”. Man on his Nature, IV. En otras palabras, el asombro mueve hacia abajo la jerarquía, y donde va el asombro, va la religión.

* Véase Victor Hugo: “Para resumir todo, debe saberse que la ciencia y la religión son dos palabras idénticas. El estudioso no sospecha esto, menos el religioso. Estas dos palabras expresan los dos lados de un mismo hecho, el cual es infinito. Ciencia-Religión, este es el futuro de la mente humana”. Intellectual Autobiography, ‘Life and Death’. – Una afirmación confusa y dudosa, sin duda, pero que contiene una verdad muy profunda.

*“Vosotros Reyes de soles y estrellas, Demonios y Dioses,
Dominaciones Eféreas, que poseéis
Elysian, sin viento, moradas afortunadas
Más allá del constelado desierto del Cielo;”*

nada menos que el mundo inferior contrapuesto ---

*““Vosotros Genios elementales, que tenéis casas
Desde lo alto de la mente del hombre, hasta la piedra central
De plomo lúgubre; desde las cúpulas estrelladas del cielo
Hasta la aburrida maleza donde los gusanos de mar se arrastran”. ×*

Nada menos que toda la jerarquía de los cielos y de la tierra hará, porque eso es lo que somos. + Este es un Cuerpo, disecando lo que diseamos nosotros mismos. ⊕

11. PARES JERÁRQUICOS Y REGIONES REVERSIBLES – EVOLUCIÓN Y EMANACIÓN

La doctrina de los Pares indica ciertas modificaciones en (o refinamientos de) nuestro esquema regional. Se puede decir, por ejemplo, que las regiones son reversibles, que el esquema es prácticamente susceptible de ser volcado de adentro hacia afuera. † Así, cuando, en el comercio proyectivo-reflectivo con mi amigo, ‘yo’ avanzo a través de sus regiones infrahumanas hacia su Centro, y ‘él’ de la misma forma a través de mí, cada uno de nosotros está también, en efecto, avanzando a través de las regiones sobrehumanas del otro hacia la Totalidad. O, como alguien diría, nos conocemos mutuamente en Dios, quien solo es la base de toda experiencia; pero rara vez sabemos que nos conocemos.

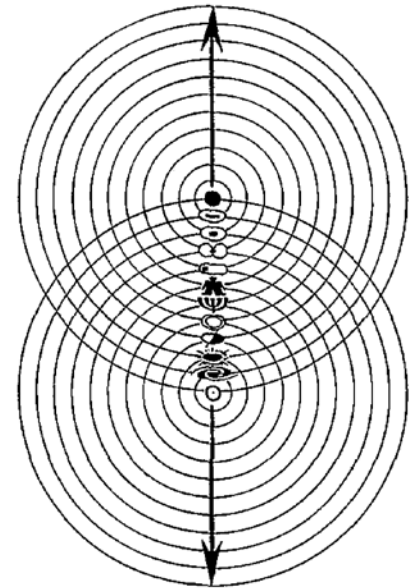
El esquema regional, entonces, puede contemplarse en dos formas – como el ya familiar sistema de círculos concéntricos con la Totalidad en la circunferencia, y como este mismo sistema invertido, con la Totalidad en el centro. Y la verdad es, no sólo que ambos sistemas son válidos, sino que son complementarios. Las numerosas cosmogonías rivales pueden dividirse en dos grandes clases – la evolutiva, la que hace que los grados jerárquicos más bajos sean prioritarios en tiempo, y la de emanación, que da prioridad a los más altos. Según la primera, el observador que se retira en el espacio y el tiempo de un Centro experimenta un aumento en calidad y valor: ciertamente hay fluctuaciones, pero la marca de cada nueva región es que se tiene una vista más impresionante que la anterior. Según la última, el observador que se retira experimenta solamente la disminución de la calidad y el valor: cada región sucesiva, como algo más alejado de la Fuente de todo, es más pobre y degradada, y se desvanece hasta la nulidad. La cosmogonía evolutiva considera que todos los individuos menores figuran en el individuo supremo, como parte de la Totalidad que abarca todo el espacio y tiempo – su cumplimiento final, su objetivo, e incluso (en algún sentido) sus productos. La cosmogonía emanativa es justo lo contrario de esto: los grados más bajos de bienestar no están contenidos dentro, sino proyectados desde la Fuente divina, que es desde el principio perfecta y completa e infinitamente superior a todo lo que fluye de ella. Todas las cosas irradian, región por región, a partir de Esta, como las ondas concéntricas en un estanque o como los rayos de la luz del sol. A medida que las ondas se vuelven más débiles y la luz se vuelve más tenue, más lejos llega, de la misma manera sufrimos

× Prometheus Unbound, IV.

+ Véase Fechner, Tagesansicht, p. 19 (Lowrie, The Religion of a Scientist, p. 250).

⊕ La mente pre-científica, preguntando ¿por qué?, pide una explicación sobrehumana; la mente científica, preguntando ¿cómo?, pide una explicación infrahumana. La explicación completa, respondiendo a ambas preguntas, une a los Pares apartados.

† Dr Karl K. Darrow (Atomic Energy, p. 20) ha llamado al protón, al electrón y al neutrón, los “tres dioses de nuestro panteón”. Y de hecho, creo que se podría establecer un hecho convincente para la visión que tenemos en esta Trinidad infrahumana de un modelo de Trinidad sobrehumana, con ‘procesiones’.



Hegel, comparando los méritos respectivos de evolución y emanación como la interpretación de la naturaleza, prefiere la última: “Pasar de lo más perfecto a lo menos perfecto es mejor, porque entonces tenemos el tipo de organismo completado ante nosotros”. Pero cada una de estas interpretaciones en sí mismas, dice, es unilateral y superficial. Encyclopaedia, 249. Para revisar una versión más reciente de la doctrina de la emanación, ver Ravaisson-Mollien, De l’Habitude, pp. 255 ss., donde la naturaleza es descrita como una refracción voluntaria o una dispersión del espíritu divino: Dios quiere que la naturaleza se aparte de Su perfección, con el fin de que pueda encontrar el camino de regreso.

disminución conforme abandonamos nuestra Fuente. Y así como la luz se basa en el sol de una manera en que el sol no depende de su luz, y así como las ondas son más dependientes de la piedra que cae y las excita, que la piedra que está sobre ellas, así es la Fuente, independiente de todas sus emanaciones, auto-contenidas, perfectas en sí mismas.

En principio, aunque no en detalle, por supuesto, esta es la doctrina de Plotino, cuyo infinito Uno genera, a través de un desbordante flujo inevitable y natural, series de existencias que son menos reales y más imperfectas cuanto más son alejadas de la Fuente central. ° El Bien o el Uno, dice, “como si se desbordara, debido a su plenitud excesiva de la realidad, así produce otros además de sí mismo”. * El esquema de Plotino es esencialmente uno regional, pero es nuestro segundo esquema, o el esquema emanativo, donde el estado es *inversamente* proporcional a la distancia. “De este modo el fuego produce calor y la nieve no conserva su frío para sí misma. Y, sobre todo, las cosas que huelen dulce son la evidencia de esto; pues, mientras existan, envían un aroma hacia el aire circundante que es disfrutado por todos los seres que se encuentran en el barrio. Todo en su perfección genera más, y eso que es eternamente perfecto tiene una generación eterna, produciendo siempre algo inferior a sí mismo”. +

Al final del capítulo anterior sugerí que la teología de la inmanencia extrema y la teología de la trascendencia extrema, aunque superficialmente irreconciliables, en realidad se requieren y se complementan entre sí. Aquí, la misma interdependencia se ve desde otro punto de vista. Las dos cosmogonías básicas que he distinguido son, en principio, nuestras teologías rivales. En la primera, Dios (para hablar metafóricamente) es periférico, y en la segunda, es central; en ambas, el hombre es la mitad del camino entre Dios y la nada. ¿Por dónde, entonces, tiene que ir el hombre para encontrar a Dios – hacia la Deidad periférica de la primera escuela, o hacia la Deidad central de la segunda? La respuesta es que no se trata de dos direcciones y dos objetivos sino de una sola dirección y una sola meta, que se alcanza a través de las mismas regiones de lo sobrehumano. † Pero (como los debates anteriores dejaron muy claro) esto es sólo la mitad del camino: el hombre tiene al mismo tiempo que viajar en la dirección opuesta, a través de las regiones infrahumanas, hacia el Centro del sistema evolutivo y la periferia de lo emanativo. A decir verdad, los dos sistemas son simplemente dos maneras de considerar la misma cosa. +

Ellos son, de hecho, la ejemplificación final de la gran ley del ‘estar-en-otro-lado’, de donde surge la dualidad del Par máximo y de todos los otros Pares. El objeto nunca es realmente mío o está simplemente aquí. Es característico del Centro que éste no debe sólo contener la Totalidad, sino que tiene que proyectarla allá, proyectarla todavía más allá del límite más lejano, aunque está allá-desde-aquí y aquí-desde-allá, toda su realidad depende de su estar allá, de su sublime lejanía. Este Centro, a través de un esfuerzo proyectivo que es el origen de todo ‘rango’ y todas las regiones, establece un segundo e inmensamente lejano Centro teniendo su propio sistema de regiones: el Centro original ahora es periférico, y sus regiones son ahora leídas en sentido contrario, a partir del nuevo Centro. × La última revolución copernicana se cumple. O más bien, se

° El orden de este descenso es: el Uno, después la Inteligencia Pura, cuyo objeto es el mundo inteligible, después el Alma del Mundo – una trinidad de subordinación; el Alma del Mundo a su vez produce el mundo material, en el que hay una escala descendente de la vida hasta el nivel de las plantas, las cosas, y después lo inorgánico y el reino de la materia sin forma. En el hombre, todos estos grados de la realidad (dice Plotino) están representados.

* *Enneads*, V. ii. 1;

+ V. i. 6. El sistema de Proclo es similar, aunque más complicado: para él, las emanaciones toman la forma de un elaborado sistema descendente de tríadas.

† Aquí tenemos una respuesta a la pregunta, ¿cómo puede el Centro de las regiones ser a la vez el infierno y el Cielo? Por sí mismo, es el abismo del infierno, como en la *Divine Comedy*; pero unidos con su contraparte, la circunferencia o la Totalidad, es el Cielo. El infierno es la consecuencia de la ruptura de los Pares, el cielo es la consecuencia de su unión. Véase William Law, “Es, pues, sumamente bueno y beneficioso para nosotros descubrir esta oscuridad, el fuego desordenado de nuestra alma, porque cuando se conoce correctamente y se trata correctamente, puede ser también la base de nuestro Cielo, así como lo es del infierno”. *Christian Regeneration* (Hobhouse, p. 14).

+ El mismo Plotino no estaba inconsciente de la necesidad de ambos puntos de vista, y no descuidó la verdad de la inmanencia. “Dios”, dice, “no es externo a nada ni a nadie, sino que está presente incluso en aquellos que no lo conocen: a pesar de que se escapan de él, o más bien, de sí mismos”... obra citada, VI. ix. 7.

× Véase el perspectivismo de Robert Grosseteste, quien enseñaba que la ‘luz’ (lux), que es la esencia de toda la corporeidad y fuente de toda actividad física, se propaga desde un centro hasta el límite de su rarefacción que es el firmamento. Reflejada desde aquí hasta el centro – la Tierra – que genera a su paso las esferas celestes y las esferas de los elementos. La doctrina de Grosseteste fue asumida en gran parte por su alumno Roger Bacon, y es análoga a la teoría de la luz de San Buenaventura, según la cual el rango de todos los seres depende del grado de su participación en la forma común de la luz. Gilson, *The Philosophy of St Bonaventure*, IX. S.H. Mellone, *Western Christian Thought in the Middle Ages*, pp. 225,ss. Richard McKeon, *Selections from Mediaeval Philosophers*, i. p. 261.

ve que los tipos de cosmología ptolemaicos y copernicanos, los tipos de cosmogonía evolutivos y emanativos, y las teologías de la inmanencia y trascendencia, involucran a los demás. De hecho, no es casualidad que las regiones estén Emparejadas y reversibles.

Los dos diagramas, o las dos mitades de un diagrama, proporcionan el plan de la *Divina Comedia*, con (i) su centrado-aquí (o geocéntrico) mundo sensible, y (ii) su centrado-allá (o teocéntrico) mundo inteligible.

(i) En el centro del universo está la Tierra (conteniendo en sí mismo los nueve círculos del Infierno) alrededor de la cual giran los cielos o las esferas celestes – las esferas de los ‘planetas’ (la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno), la esfera de las Estrellas Fijas o el firmamento, y finalmente la esfera del Cielo Cristalino o *Primum Mobile*, que imparte movimiento a todas las demás. Cada uno de los nueve cielos es provincia de una de las nueve órdenes angélicas, – cuanto más alto está el cielo, más elevado es el rango de sus gobernantes – a través del cual el orden divino del universo es mediado. El conocimiento y el amor y la región avanzan región por región desde la esfera de la Luna (la provincia de los ángeles) hacia el Cristalino (la provincia de los serafines), y el progreso del ascenso de Dante se marca por la creciente felicidad de los santos que habitan las esferas, así como por el aumento de la belleza de Beatriz.

(ii) El objetivo del viaje del Poeta no es el noveno cielo, sino el Em-píreo, el verdadero paraíso intelectual, más allá del espacio y el tiempo. “Ahora, de la región más allá del cielo”, dice Platón, “ningún bardo terrenal ha cantado, o cantará en cepas nobles”. ⊕ Aquí hay en conjunto un nuevo orden, que sin embargo incluye todo lo que los cielos de nueve partes incluyen.° Porque aquí todos los santos con quien se encuentra Dante en su ascenso, tienen sus asientos, en el cielo que es luz incorpórea, luz intelectual y llena de amor. * Sin embargo, ya en el noveno cielo se otorga al poeta una visión preliminar de orden inteligible. × Las nueve categorías de ángeles aparecen como nueve círculos de fuego girando alrededor de un Punto de extrema brillantéz; y cuanto más excelente la orden angélica, más se acerca al Punto, que es Dios mismo. En el mundo sensible, explica Beatriz, cada esfera es más rápida y más divina cuanto más lejos se encuentra del centro, mientras que en el mundo inteligible se invierte este arreglo – por ejemplo, el círculo más íntimo del fuego angélico es el círculo del Serafín, cuyo cielo, el Cristalino, es el externo; mientras que el círculo externo del círculo del fuego angélico es el círculo de los Ángeles, cuyo cielo, el de la Luna, es el interno. Las regiones son reversibles. Dante no tiene sólo un lado: él reconoce dos Centros, cada uno con su propio sistema concéntrico de regiones que es el otro invertido.

El paraíso de Dante no es una aislada gran hazaña, sino un compuesto de la astronomía ptolemaica, la angelología de Dionisio el Areopagita, San Gregorio y San Bernardo, y la propia imaginación del poeta; • además tiene un sinnúmero de análogos en la filosofía y en la poesía de la época. Tenemos aquí una imagen, exclusivamente representativa por ser exclusivamente completa, de la mente medieval. Pero sería un



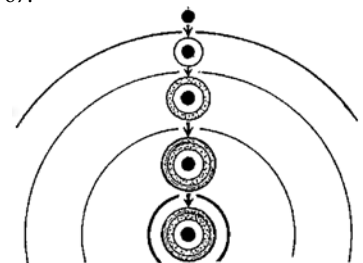
⊕ Phaedrus, 247.

° “Este es el soberano edificio del mundo, en el que se incluye todo el mundo y fuera del cual no hay nada; y no está en el espacio, sino que ha sido formado sólo en la Primera Mente”. Dante, *Convivio*, II. 4.

* *Paradiso*, XXX; × XXVIII.

En la época de Milton hay muchos signos de la creciente brecha entre las series superiores e inferiores. Aunque en el duodécimo libro del *Paraíso Perdido* que describe un determinado hoyo en Babilonia, como la boca del Infierno, su argumento general es que, ya que la Tierra fue creada después de la caída, el Infierno no puede ser terrestre; en consecuencia, él lo sitúa fuera del universo creado, en otra región del Caos. La misma doctrina se encuentra en Lutero (*De Doctrina Christiana*, I. 23).

• Aunque Dante no fue el primero en identificar las inteligencias que mueven las esferas con los ángeles, su identificación detallada con la jerarquía celestial de Dionisio fue tal vez obra del mismo Poeta. Santo Tomás de Aquino hace sólo a las Virtudes responsables de los movimientos celestes. Ver Edmund G. Gardner, *Dante and the Mystics*, p. 129; C.C.J. Webb, *Studies in the History of Natural Theology*, p. 67.



El esquema del descenso del alma.

E. Graham Howe (*The Triumphant Spirit*, p. 89) tiene un esquema muy similar – ‘La Montaña Sagrada’ – que ilustra el ‘descenso del alma’, que se entrega a cada barrera más de su esplendor celestial y obtiene un nuevo instrumento o vestimenta. La lección es que debemos aceptar nuestro descenso, abrazar voluntariamente las limitaciones terrenales, de lo contrario es probable que se desarrollen problemas psicológicos. .

error suponer que la imagen es sólo medieval, y no, en su esencia, perenne. Les daré dos ejemplos. El primero es moderno y no muy difícil de seguir: la cosmología de este libro puede (haciendo eco de una frase de Whitehead) ser descrita como poco más de una serie de notas al pie de la Divina Comedia. El segundo es antiguo. Una versión común del universo geocéntrico grecorromano tuvo siete esferas planetarias, a través de las cuales se supone que el alma pasa en su camino a través de la Tierra y la encarnación. Cada esfera contenía su propio metal (la esfera de Mercurio el mercurio, la de Venus el cobre, la de Marte el hierro, y así sucesivamente) con el que la chispa-alma se recubrió a su vez (como en una serie de contenedores de galvanoplastia); y cuanto más gruesa fuera la capa de metal que el alma adquiriera, más fuerte sería la influencia de la esfera de ese metal sobre el destino del alma en esta vida. El alma, entonces, no era simplemente una réplica del universo; era el universo al revés, con transposición interna y externa. + Una vez más, las regiones reversibles. ⊕

Para el místico, esta reversibilidad es de suma importancia. Su experiencia tiene dos formas, descritas por Evelyn Underhill como “(a) el largo peregrinaje hacia un trascendente e incondicional Absoluto, (b) el descubrimiento de ese Absoluto en el ‘terreno’ o el principio espiritual del yo”. Y “ha sido posible para el Cristianismo, a través de su doctrina central de la Trinidad, encontrar espacio para los dos y exhibirlos como lo que son, de hecho – las partes complementarias de una totalidad. Incluso Dionisio, el padrino de la doctrina de la emanación, combina con su esquema de jerarquías descendentes el dogma de un Dios que mora en nuestro interior, y no hay ningún escritor más citado constantemente por el Maestro Eckhart, quien generalmente se considera como el que predicó la inmanencia en su forma más extrema y panteísta”. °

+ Este mito tiene muchas variantes, y muchos ecos. Así, el Dios de Platón pone oro en los gobernantes, plata en los auxiliares, hierro y cobre en los agricultores y artesanos. Republic, 415. Sir Thomas Browne escribe: “Mientras estudio para conocer que soy un Macrocosmos, o un Mundo pequeño, me encuentro a mí mismo como algo más que los grandes. Hay seguramente una pieza de Divinidad en nosotros, algo que estaba antes de los Elementos y no debe homenaje al Sol”. Y “Nací en la hora planetaria de Saturno, y creo que tengo un pedazo de ese Plomizo Planeta en mí”. Religio Medici, II. 11; Véase Christian Morals, III. 7. The Royal Art of Astrology, pp. 248 ss. de Robert Eisler, da mucha información interesante sobre este y otros temas vinculados.

⊕ Véase la doctrina de al-Makki de que Dios creó nuestros corazones 7.000 años antes que nuestros cuerpos, nuestros espíritus 7.000 años antes que nuestros corazones, y nuestras consciencias – o la parte más interna – 7.000 años antes nuestros espíritus: Él encarceló a la consciencia en el espíritu, el espíritu en el corazón, el corazón en el cuerpo. Ver Margaret Smith, Studies in Early Mysticism, p. 201.

° Mysticism, p. 105.

CAPÍTULO XIV

LA ORGANIZACIÓN DE LA JERARQUÍA

El hombre... Un mensajero entre las criaturas, Señor de las cosas inferiores y familiarizado con las de arriba... vínculo dorado o lazo del mundo, Himeneo que une en matrimonio al Creador con Sus criaturas; hecho, como atestiguó David, tan sólo algo inferior a los ángeles... Dios infundió en el hombre las semillas de todos los tipos de vida: cualquiera que sea la semilla que cada uno escoja, ésa brota con él, y sus frutos sostendrá y gozará. Si escogiera cosas sensuales, se volverá una bestia; si razonables una criatura celestial; si intelectuales, un Ángel y un Hijo de Dios; y si, no contento con la compañía de ninguna criatura, se retirara hasta el centro de su propia unidad, será uno en Espíritu con Dios... Él fue... la comprehensiva cabeza y el cuerpo de todo, y en eso más excelente que todos los Ángeles. Como aquél para quien los mundos visibles e invisibles fueron hechos, y por quien todas las criaturas son gobernadas: como aquél, también, que contenía más especies en su naturaleza que los Ángeles.

Traherne, *Centuries of Meditations*, IV. 74, 77, 79.

Mono se limpió apresuradamente y fue hacia la puerta. 'Yo soy el Espíritu del Planeta Venus', dijo el mensajero, 'y traigo una orden del Emperador de Jade según la cual has de subir al Cielo y recibir un nombramiento Inmortal.' 'Vieja Estrella', dijo Mono, 'estoy en deuda contigo por tomarte tantas molestias', y dijo a los monos que prepararan un banquete. 'Con la sagrada orden sobre mí, no me atrevo a quedarme', dijo la Estrella. 'Tras tu gloriosa ascensión tendremos amplia oportunidad para conversar. No voy a insistir' dijo Mono... Y el Rey Mono, siguiendo al Espíritu Estrella, subió a la nube y remontó el vuelo.

Wu Chêng-ên, *Monkey* (trad. Arthur Waley) pp. 42, 43.

La región más elevada o espiritual de la mente humana es un cielo en miniatura, y la región inferior o natural es un mundo en miniatura. Esta es la razón de que los antiguos se refirieran al hombre como un microcosmos; igualmente podrían haberlo llamado un micro-urano.

Swedenborg, *True Christian Religion*, 604.

Todas las cosas dotadas de alma cambian y poseen en sí mismas un principio del cambio, y al cambiar se mueven de acuerdo con la ley y el orden del destino: los cambios menores de la naturaleza se mueven a nivel del suelo, pero crímenes mayores se hunden en el abismo... Y siempre que el alma recibe más bien y mal de su propia energía y de la fuerte influencia de otros – cuando se halla en comunión con la virtud divina y se vuelve divina, es conducida a otro lugar mejor, que también es divino y perfecto en su santidad... En cada sucesión de vida y muerte harás y sufrirás lo que tus semejantes tengan que sufrir justamente a manos de sus semejantes.

Plato, *Laws*, V.

El final es la comprensión de nosotros mismos como la voluntad que está sobre nosotros... En la idea realizada que, superior a mí, y no obstante aquí y ahora en y gracias a mí, se afirma a sí misma en un proceso continuo, hemos hallado el fin, hemos hallado la autorrealización, el deber y la felicidad aunadas – sí, nos hemos encontrado a nosotros mismos al encontrar nuestra estación y sus deberes, nuestra función como órgano del organismo social.

F. H. Bradley, *Ethical Studies*, pp. 162, 163.

El ser vivo es sobre todo un camino.

Bergson, *Creative Evolution*, p.135.

*Todas las naturalezas se apoyan,
En este orden suyo de forma diversa; algunos más,
Otros aproximándose más a su fuente primigenia.
Así ellas son encaminadas a diferentes puertos
A través del vasto océano del ser, y cada una
Provista de un instinto, que la sostiene en su curso:
Ésta dirige a la esfera lunar el fuego;
Ésta mueve el corazón de los animales mortales;
Ésta la tierra bruta junta y une.
No tan sólo las criaturas carentes de intelecto,
Son blanco de este arco, sino incluso,
Aquéllas dotadas de inteligencia y amor, son traspasadas.*

Paradiso, I.

*Una vasta similitud lo entrelaza todo,
Todas las esferas, nacidas y no nacidas, pequeñas, grandes, soles, lunas, planetas,
Todas las distancias en el espacio, no importa cuán grandes,
Todas las distancias en el tiempo, todas las formas inanimadas,
Todas las almas, todos los cuerpos vivientes por diferentes que sean ellos o sus mundos...
Esta vasta similitud los incluye a todos y siempre los ha incluido
Y por siempre los incluirá y los mantendrá compactamente unidos en su interior.*

Walt Whitman, 'On the Beach at Night Alone'.

*Honremos si es que podemos
Al hombre vertical
Aunque no valoremos ningún otro
Que el horizontal.*

W. H. Auden, *Poems* (1933): Dedicatoria a Christopher Isherwood.

1. EL ARGUMENTO DE LO HUMANO A LO NO-HUMANO

He descrito al científico, al poeta y al místico como exploradores jerárquicos expertos, pioneros de las alturas y de las profundidades de su propia naturaleza y de la nuestra. Pero pocos de nosotros poseemos el don de la pasión por tal descubrimiento: estamos contentos con permanecer más o menos al nivel meramente humano, atendiendo aquello que es, después de todo, nuestra empresa más importante – la empresa de realizar la aportación propia del hombre a la totalidad multi-nivel. ¿No estamos entonces justificados al adoptar el punto de vista de que la totalidad es incognoscible excepto para los iniciados, esotérica y, en cualquier caso, nada que nos concierna a nosotros? °

Ciertamente no lo estamos. Pues, en primer lugar, ser sólo humano es ser menos que humano: no sólo posee cada hombre la libertad de la jerarquía como derecho de nacimiento, sino que está obligado a ejercer tal libertad, aunque sea someramente. Y, en segundo lugar, él ya tiene a mano una muy abundante fuente de conocimiento – a saber, la organización misma del nivel humano, que resume la entera organización jerárquica. Aquí los procesos verticales de la naturaleza emergen brevemente para ser inspeccionados por él, antes de ascender o descender más allá de su campo de visión: y él tiene el derecho a tomar en serio lo que así se presenta, a manera de muestra representativa de todo aquello que no se le presenta. Por consiguiente, en este capítulo, voy a retornar al plano del sentido común práctico, con objeto de mostrar hasta qué punto éste también es elocuente de la totalidad a la que pertenece

El sentido común, sin embargo, no se siente halagado en absoluto y desapruéba la empresa por completo. Constituye la marca del salvaje (puntualiza el sentido común) el proyectar maneras humanas de comportamiento e instituciones humanas sobre la totalidad del universo: pronto me voy a ver (por así decirlo) triplemente inmerso en la falacia – en la falsa analogía, en aquella subdivisión de la falsa analogía llamada antropomorfismo, y en aquella subdivisión del antropomorfismo llamada la falacia patética

Antes de ir más allá, hemos de enfrentarnos a esta crítica. Mi primer punto es éste: seguramente es vana imaginación – a la vez una absurda sobreestimación y una absurda subestimación – aquélla en virtud de la cual el hombre supone que los acontecimientos que considera humanos se hallan milagrosamente aislados de acontecimientos más generales, o que pertenecen en lo más mínimo a un orden único. Por la misma regla el ganado × de Jenófanes habría de poder distinguir la ciencia de su propio comportamiento de la de otras bestias. El hombre no es una anomalía, una monstruosidad, un cuerpo extraño que de alguna manera se hubiera deslizado subrepticamente en la Naturaleza: hay todo tipo de razones para suponer que, por el contrario, él es uno de los representan-

° En efecto, la tendencia primera del hombre moderno, cuando por fin alcanza lo mejor de su insularidad jerárquica, es contemplar lo no-humano, y particularmente lo sobrehumano, como algo misterioso e inaccesible. Sin duda, afirma Douglas Fawcett, “existe una jerarquía de agentes sobrehumanos, algunos lo suficientemente sabios, poderosos y benevolentes como para ser llamados dioses”, pero él falla a la hora de descubrir su solidaridad con el hombre, su inmensa importancia para éste, su inmanencia en él. Ver *Oberland Dialogues*, pp. 370, 385.

“Decir que no debemos pensar en términos antropomórficos”, dice Macneile Dixon, “equivale a decir que no debemos pensar en absoluto”. *The Human Situation*, p. 66. – Muy cierto, siempre que se añadan dos salvedades: (1) que el antropomorfismo en el sentido más estricto es válido debido a que lo humano forma una continuidad con, y es relevante para, lo no-humano; (2) que el antropomorfismo en su sentido más amplio es válido porque el hombre piensa, por este medio, a todos los niveles. Aquí me concierne primordialmente el punto (1). Véase el antropomorfismo ilustrado de Samuel Butler: “Quisiera por tanto aconsejar al lector con firmeza que use al hombre, y las actuales razas del hombre, y las crecientes invenciones y concepciones del hombre, como guía, si es que ha de formarse un juicio independiente acerca del desarrollo de la vida orgánica”. *Life and Habit*, p. 256.

× Diels, *Vorsokratiker*, p. 54.

En *The Nature of the Physical World*, III, Eddington llama la atención sobre la paradoja de que nos imaginamos que entendemos la naturaleza de una mesa, pero no la de la personalidad humana. El hecho, sin embargo, es que entender la última sería lo mismo que entender la primera.

tes más acreditados de la Naturaleza; que cuanto más artificial es, más natural resulta; que la consciencia que le separa de la Naturaleza es en sí misma una función particularmente significativa de la Naturaleza. En esta solidaridad con el mundo y en esta comprensión del mismo, reside su gran oportunidad – una oportunidad que él ya ha utilizado con inmensos resultados en la ciencia. En efecto, sería absurdo que el hombre, en lugar de aprovechar su conocimiento *directo* de lo que sucede, su información interna, anduviera en lugar de ello a tientas en la oscuridad, como un marginado mendicante que tocara en todas las puertas con la vana esperanza de ser admitido algún día. La ciencia es más sabia que esto, al igual que, hasta cierto punto, lo es el sentido común. Lo cierto es que el hombre debe su conocimiento del mundo y su poder sobre éste a la luz que su propia naturaleza arroja sobre la Naturaleza en general. * Ni tampoco esta iluminación se halla restringida al antropomorfismo en el más estricto sentido de la palabra – se pueden distinguir al menos cuatro variedades:–

- (i) Mecanomorfismo.....en la ciencia física
- (ii) Biomorfismo.....en la ciencia biológica
- (iii) Antropomorfismo.....en la psicología
- (iv) Sociomorfismo.....en la filosofía

2. MECANOMORFISMO, BIOMORFISMO, ANTROPOMORFISMO Y SOCIOMORFISMO

(i) Mecanomorfismo. El hombre posee una experiencia de primera mano que da lugar a sus nociones de materialidad, causación, movimiento, trabajo, fuerza. × Él sabe en qué consiste ser un artilugio mecánico, hacer que los acontecimientos ocurran, manifestar su fuerza, empujar y tirar, resistir y ceder, sentirse lleno de energía y sentirse cansado. Y precisamente a medida que él prolonga sus miembros sobre-activos en el mundo (en la forma de otras herramientas y de más maquinaria) también va prolongando en el mundo la sensación de esfuerzo muscular en esos miembros, al describir su entorno como un lugar de estrés y tensiones, fuerzas, resistencias, potencia y similares. Las mismas palabras valen para el núcleo humano y para los más remotos confines astronómicos: el calor, la inercia y la masa, la acción y la reacción, la compresión y la tensión, la causalidad + y la materialidad, son concedidas como esencialmente idénticas, independientemente de que ocurran en el cuerpo de carne y hueso de las regiones más próximas o en la extensión cósmica del cuerpo. El aspecto concomitante no es sólo la invención de maquinaria cada vez más eficiente, sino también la misma interpretación newtoniana del mundo como máquina. (Cierto es que la ciencia física, en sus últimos estadios, matiza y refina e incluso niega su mecanomorfismo newtoniano, definiendo su función como ‘descripciones taquigráficas’ de los acontecimientos, ° sin pronunciarse en absoluto sobre su naturaleza interna; no obstante, la teoría científica oficial y los hábitos actuales de pensamiento del científico no son la misma cosa, y es muy dudoso que incluso el más experto de los físicos pueda en la prác-

* Véase William James, A Pluralistic Universe, pp.8 ss. “Todos los filósofos, por consiguiente, han concebido la totalidad del mundo mediante la analogía de alguna característica particular del mismo que ha cautivado especialmente su atención. Por tanto, los teístas toman su clave en la manufactura, los panteístas en el crecimiento”...

× “La idea misma de Fuerza es... un antropomorfismo, por cuanto adscribe el comportamiento de objetos inanimados a causas derivadas del comportamiento de los seres humanos. Hemos llegado a asociar el movimiento de la materia con algo o alguien que tira de ella o la empuja. Cuando se observa que un cuerpo se mueve hacia otro, como una piedra cayendo al suelo, se ha supuesto que, aunque no haya ningún agente visible, algo ha de estar tirando de él”. F. Soddy, Matter and Energy, p. 20. Véase A.M. Fairbairn. The Philosophy of the Christian Religion, p. 34.

+ Véase la doctrina de Kant acerca de que la noción de causa es uno de los principios a priori, que son la base indispensable de la posibilidad misma de la experiencia. Critique of Pure Reason, Introducción,, II. En efecto, el concepto de causalidad es necesariamente un principio antropomórfico de explicación.

° Ver, e.g., Karl Pearson, The Grammar of Science, IV. 1.

tica alcanzar ese ideal agnóstico que dice profesar. E incluso si pudiera, debería su logro a un pasado – personal tanto como colectivo – de mecanomorfismo desenfrenado. Sin una base así, la ciencia física es altamente improbable, si no, de hecho, impensable.) Y ciertamente nadie puede afirmar que la interpretación mecanomórfica del universo no funcione. Lo ha demostrado con abundantes resultados, e incluso en las ciencias de la vida y del hombre no carece de valor. Canon Streeter † scarcely does justice to mechanomorphism when he calls it a “useful apenas hace justicia al mecanomorfismo cuando lo llama un “mito útil e iluminador”, un ejemplo de “la metáfora iluminadora, la analogía pintoresca, el símbolo o el mito, que habrá de ayudarnos a comprender algunos aspectos de la verdad”. Ninguna ficción útil se basa de forma tan sólida en nuestra experiencia inmediata de la ‘marcha’ de las cosas, ni ha pasado tan a menudo ni tan brillantemente el test pragmático.

(ii) Biomorfismo. El hombre sabe lo que es desarrollarse tal como él quiere desarrollarse. ø Sabe lo que es enfrentarse, no sólo a fuerzas mecánicas, sino a criaturas vivientes. Él gana y pierde en su lucha por sobrevivir y dominar. Proyecta tal experiencia de la vida sobre una pantalla más amplia, extrapolando desde su propio caso hasta el mundo en general. De forma similar cría animales domésticos, y extrapola desde su propia práctica hasta la gran ley de la selección natural. + De nuevo, extrapola desde su propia experiencia de vecino hasta la vecindad universal, la ayuda mutua, la simbiosis. × En base a estas pautas, el entorno viviente se explica en parte, y se realizan también intentos para explicar lo inorgánico. * Tanto si somos vitalistas acérrimos como si no, gozar del estado de ser vivo es atribuir, de forma inevitable y muy apropiada, un gozo similar a gran parte del mundo.

(iii) Antropomorfismo. El hombre no es ajeno al dolor y al placer, amor y odio, esperanza y miedo, alegría y tristeza; él piensa; él organiza los movimientos de sus miembros con tal de conseguir algún fin que tiene en mente. Y mediante el uso general de la analogía (particularmente por lo que se conoce como falacia patética) atribuye una experiencia similar a otras personas de su misma edad y sexo y clase y nacionalidad, † e incluso (con las modificaciones adecuadas) a personas carentes de estas cualificaciones. Él llega muy probablemente aún más lejos, y está dispuesto a atribuir una experiencia similar a otros grados del ser – tal vez a los grados sobrehumanos y al mismo Todo. “Podemos creer, con J.W.N. Sullivan, φ que ‘la ciencia de la mente, en el momento presente en un estado tan rudimentario, habrá de tomar un día el control ... y las diferencias entre las ciencias de la mente, la vida y la materia, en su forma actual, serán contempladas como irreales’. Un antropismo más elevado iluminará los procesos cósmicos, utilizando el conocimiento de nuestros procesos mentales”. • Pero no hay nada nuevo en esto al fin y al cabo: en el lado infrahumano, la física y química hórnicas de McDougall sólo son animismo puesto al día, mientras que en el sobrehumano existe la práctica perenne de atribuir a la deidad todo aquello que es más admirado en la humanidad. Y, en efecto, ¿qué podría ser más apropiado? Así, vivir es proyectar: nuestra única elección es entre proyecciones de los órdenes jerárquicos, valiosos en cuanto a sus cualidades y su variedad, o algún sustitutivo inferior. Dios, nos dice Freud, es “el padre, vestido

† Reality, pp. 8, 9. Todo el capítulo I es relevante. Acerca de la creencia de los antiguos de que las artes prácticas son una clave de las más oscuras operaciones de la naturaleza, ver Benjamin Farrington, Greek Science, p. 129.

ø Véase la segunda ley de Lamarck: “La producción de un nuevo órgano en un cuerpo animal es un resultado posterior a la irrupción de una nueva necesidad (*besoin*)”.

+ Darwin comienza El Origen de las Especies con un capítulo dedicado a la selección tal como es practicada por el hombre. Y tanto él como Wallace se sintieron incitados a desarrollar la teoría de la selección natural a partir de la lectura del Ensayo sobre el Principio de Población de Malthus.

× Es, naturalmente, posible argumentar en ambos sentidos, tal como hace el príncipe Kropotkin en Mutual Aid: habiendo tomado prestada la noción de cooperación de las relaciones humanas, él la re-aplica a la humanidad en la forma de su nuevo estilo de comunismo.

* E.g., Der Kampf ums Dasein am Himmel de Karl du Prel.

† Bertrand Russell (Outline of Philosophy, p. 9) juega por un momento con la idea de que él pueda estar equivocado al atribuir mentes a los demás hombres.

φ The Limitations of Science, p.246.

• The Rebirth of Christianity, p. 206, por Dr Stanley Cook. Véase la bien conocida observación de William James de que “los recesos del sentimiento, los estratos más oscuros y ciegos del carácter, son los únicos lugares en el mundo en los que encontramos el hecho real produciéndose”.

con la grandeza con que un día se le apareció al niño pequeño”. \emptyset Sin embargo, tal como señala John Macmurray, \ominus la doctrina de dios como proyección paterna, lejos de perjudicar a la religión, es una valiosa clave para entenderla, puesto que “aquello que se halla reflejado en nuestra religión son las formas y actitudes generales de nuestras relaciones los unos con los otros”. La función de la religión es precisamente proyectar el afecto y la unidad emocional que se encuentra en la familia hacia unidades mayores y sobre la Totalidad misma.

Comoquiera que lo contemplemos, el antropomorfismo es indispensable. Si, tal como dijo Dilthey, los antiguos interpretaron la vida del hombre a partir de su concepción del mundo, es tarea nuestra revertir el procedimiento, e interpretar el mundo a la luz de la naturaleza humana. \oplus Aunque, de hecho, cada era ha emprendido justamente esta tarea. Entre los innumerables ejemplos, ninguno más apropiado que el de Al Ghazzali: \otimes “llegamos a comprender el método de Dios de trabajo y gobierno y delegación de poder a las fuerzas angélicas, etc..., observando la forma en que cada uno de nosotros gobierna su propio pequeño reino”. El luego prosigue asimilando la jerarquía de sucesos en el cuerpo de un hombre (e.g., cuando su intención de escribir resulta en el movimiento de sus dedos) a la jerarquía de sucesos en el cosmos, cuando Dios lleva a término alguna intención – “por mediación de las fuerzas llamadas ‘ángeles’ ésta asume realidad, y aparece sobre la tierra en forma de plantas, árboles y animales, que representan la voluntad y el pensamiento de Dios, de la misma forma que las palabras escritas representan el deseo concebido en el corazón y la forma presente en el cerebro del escritor”. Ni tampoco es la similitud un accidente. “Nadie es capaz de entender a un rey, si no es un rey; por esa razón Dios ha hecho un rey en miniatura, por así decir, de cada uno de nosotros, con un reino que es una copia infinitamente reducida del suyo”. De la misma manera en que, gracias al hecho de que somos sistemas energéticos, podemos continuar apreciando el mundo como un sistema similar a nosotros; y de la misma manera en que, al conocer qué es vivir, tenemos derecho a hablar con alguna autoridad sobre un universo viviente; así, habiendo tenido conocimiento de primera mano de todo aquello que llamamos humano, adquirimos aún más comprensión de la naturaleza de las cosas. \circ Podemos, y de hecho deberíamos, refinar sin límite este extremadamente valioso instrumento del antropomorfismo, pero nunca podremos prescindir de él mientras sigamos siendo hombres. La luz de la razón, al pasar a través de la película de nuestra naturaleza, arroja un patrón más claro sobre pantallas cuyo número y distancia se incrementan a medida que la luz brilla con más claridad. Y aquí no sólo es admisible alguna versión censurada de nosotros mismos, conteniendo sólo atributos cuidadosamente escogidos, sino el trágico, insignificante, magnífico, lamentable, cómico y asombrosamente improbable todo. Toda nuestra experiencia, tal como dice Whitehead – la experiencia ebria tanto como la sobria, la del sueño tanto como la de la vigilia, la religiosa tanto como la secular, la emocional tanto como la intelectual – es relevante en cuanto a qué sea el mundo. Si no hemos de tomar en serio las partes del mundo que somos y conocemos, ¿cómo habríamos de tomar en serio aquellas que no somos y que desconocemos?

\emptyset New Introductory Lectures on Psycho-Analysis, pp. 207 ss.

\ominus The Structure of Religious Experience, pp 56 ss.

\oplus Introduction to the Humanistic Sciences.

\otimes The Alchemy of Happiness, II.

Paulsen escribe: “Conozco la realidad tal como es en sí misma, en la medida en que yo mismo soy real, o en la medida en que es, o es similar a, aquello que yo soy.... Esta es la verdad contenida en la antigua máxima de la filosofía griega: lo similar sólo es conocido por lo similar”. Pero luego él prosigue afirmando que la vida humana es la única cosa que nosotros comprendemos a la perfección, mientras que los hechos biológicos y, *a fortiori*, los físicos, están ocultos para nosotros: cuanto más calculable, menos comprensible. Esto es, al menos así lo creo yo, un error. Ver Introduction to Philosophy, pp. 373, 374.

\circ Tal como dice Canon Streeter, “El entero fundamento de la enseñanza práctica religiosa de Cristo no es otra cosa que un grandioso pensamiento antropomórfico”. Reality, p. 142. Dios como Rey, Juez, Ley, Dador, Amigo, Pastor, y sobre todo Padre – ¿qué es la religión sin todos éstos, y qué son éstos sino la confiada afirmación de la unidad de la jerarquía? Una vez se ha comprendido esta unidad, el antropomorfismo (adecuadamente refinado hasta convertirlo en algo parecido a la doctrina tomista de proporcionalidad – ver Gilson, God and Philosophy) es contemplado como una virtud necesaria, y no como un innecesario vicio.

(iv) Sociomorfismo. × El hombre sabe en qué consiste cooperar con sus colegas cuando se trata de la marcha de innumerables organizaciones – Estados, sistemas económicos, ejércitos, corporaciones comerciales, departamentos gubernamentales, iglesias – desde la más extensa federación de naciones a la familia más reducida. Y la sociedad humana proporciona la clave de la sociedad del mundo. φ Así, es probable que una sociedad matriarcal conciba la Deidad como la Gran Madre, y una sociedad patriarcal como el Gran Jefe o como el Anciano en el Cielo. * Por tanto, tal como Mr. Arthur Waley nos dice, + “la idea de que la jerarquía en el Cielo es una réplica del gobierno en la tierra es una idea aceptada en China. Aquí, como en tantas otras ocasiones, los chinos dejan escapar al gato de la bolsa, mientras que otros países nos dejan intentando adivinar. Ha sido sugerido muchas veces como teoría que los dioses de un pueblo son la réplica de sus gobernantes terrenales. En la mayor parte de los casos la derivación es oscura. Sin embargo, en la creencia china popular no existe ambigüedad. El Cielo es simplemente el sistema burocrático transferido en peso al emperio”. De modo que, en el curso del tiempo, se han concebido elaboradas filosofías acerca del universo como organización social: por ejemplo, los sistemas de Lotze y James Ward y J. M. E. McTaggart. † De esta forma Marx y Engels fueron capaces plausible, y muy acertadamente, de argumentar que los modos de producción e intercambio en la sociedad son los determinantes principales de la perspectiva que el hombre tiene del mundo, y no a la inversa: Engels, por ejemplo, se muestra seguro de que “la estructura económica de la sociedad siempre proporciona la única base real, desde la cual podemos elaborar la explicación última de... las ideas religiosas, filosóficas, así como otras ideas de un período histórico dado”.

Si ustedes pudieran tomar todos los argumentos (públicos y ocultos, antiguos • y modernos) que van desde el orden social al cósmico y, con ellos, todas las parábolas del moralista y las metáforas del poeta que implican el mismo argumento, es dudoso que quedara traza alguna del cosmos para nosotros: en efecto, la misma palabra *cosmos*, en su significado original, no es otra cosa que la disciplina de un ejército y la jerarquía del Estado. × Heráclito muy bien podría haber invertido su frase a: todas las leyes divinas se nutren de una sola cosa – lo humano. En el anterior capítulo I describí las leyes del estado como aquellas leyes de la Naturaleza que son las primeras en volverse intencionales en nosotros, experimentando un cambio durante el proceso. Aquí nos faltaría añadir que en nuestras leyes humanas, al igual que en general en nuestro orden social, tenemos a grandes trazos un esbozo de la ley y el orden universales. *

Whitehead ve en la organización del cuerpo humano una clave de la organización del mundo a gran escala. Él halla una jerarquía de grados de ‘énfasis creativo’, de tal forma que los actos de menor creatividad se encuentran subordinados a los de mayor creatividad: propone en consecuencia una nueva ciencia de la ‘fisiología psicológica’. Y, por supuesto, es cierto que la jerarquía del sistema nervioso humano, con sus centros superiores y más tardíos coordinando las actividades de los centros inferiores y previos, es una muestra muy ilustrativa de la entera jerarquía en que el hombre tiene su estación. (Por ejemplo, de la misma forma en que las unidades superiores de la jerarquía cósmica influyen el

× Esta palabra tal vez precise una disculpa: pero todo lo que puedo decir es que, considerada como híbrido, no es peor que *sociología*.

φ Así Epicteto (*Dissertations*, II.15) se pregunta cómo es posible que al vasto y hermoso mundo le falte un gobernante, viendo que incluso una casa y una ciudad lo tienen.

* Acerca del efecto de las relaciones sociales en la idea que el hombre tiene de la deidad, ver Primitive Religion del Dr. Paul Radin.

+ Prefacio a Monkey, de Wu Ch’êngên. Esta deliciosa novela china del siglo XVI, tan admirablemente traducida por Mr. Waley, podría muy bien ser considerada un cómico y, sin embargo, profundo ensayo de sociomorfismo. Sin embargo, para nosotros el texto clásico es el discurso de Ulises sobre la jerarquía cósmica y social en Troilus and Cressida, I. 3; en ambos, grado y subordinación son “la escalera hacia todos los designios más elevados”.

† Según Alfred Fouillée, toda metafísica se basa en la analogía y, sobre todo, en la analogía de las relaciones sociales: nuestra vida, que es social de cabo a rabo, es vista como formando una unidad con una vida universal del mismo tipo. Dios es una idea derivada de las relaciones humanas, significando el fundamento y la aspiración de la comunidad universal. L’Avenir de la Métaphysique.

• El ejemplo clásico es la analogía de Aristóteles del general y el ejército: “Si se preguntara de cuál de las dos posibles maneras la naturaleza del universo contiene lo bueno y lo excelente, si como algo separado, existiendo en sí mismo de forma independiente, o como el orden entre sus partes, la respuesta es que, al igual que en el caso del ejército, ha de ser de ambas formas al mismo tiempo. Pues la excelencia de un ejército reside en su orden, y se halla encarnada separadamente por el general. Ésta reside, no obstante, más en el último que en el primero; pues el general no existe como consecuencia del orden, sino más bien el orden debido a él. Ahora bien, todas las cosas en el universo están de alguna manera ordenadas conjuntamente...” Metaphysics, XII.

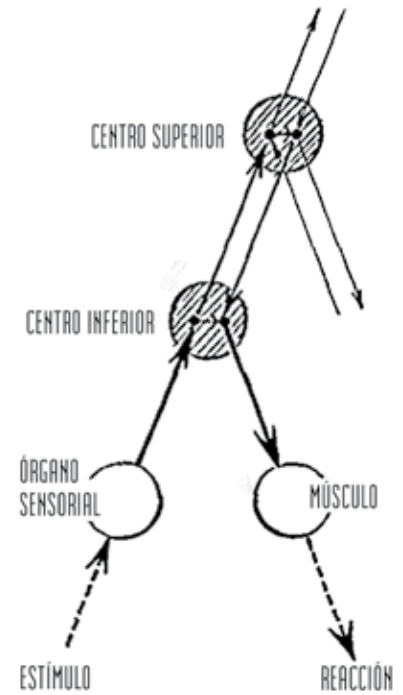
× Véase Burnet, Early Greek Philosophy, p. 9.

* Véase Ward, Realm of Ends, p. 110.

patrón *general* de comportamiento del hombre sin dar lugar a ningún movimiento nuevo en particular, de esa misma manera los lóbulos frontales se ocupan, según parece, de los planes a largo plazo del hombre, de su habilidad para sintetizar, del control de los impulsos en beneficio de consideraciones generales, pero no le otorgan ninguna ‘facultad’ específica nueva. No estaría de todas formas muy lejos de dar en el blanco decir que, lo que es la columna vertebral al cerebro anterior, eso mismo es el hombre para Dios.) No obstante, sabemos mucho menos de nuestro sistema nervioso que de nuestros sistemas económicos y de gobierno. De hecho, el problema con esto último es su misma obviedad – si Whitehead fuera un objeto misterioso con nombre latino, y sólo visible mediante un microscopio muy potente, deberíamos sentirnos muy impresionados por su significación cósmica: tal como lo que es, un trozo de Naturaleza rico en información, de una escala convenientemente grande y totalmente accesible a nuestra inspección, fracasa a la hora de conseguir atraer al filósofo de la naturaleza. † Sin embargo, esta indagación de ninguna manera se puede permitir ignorar una tal fuente; y en este capítulo voy a adoptar deliberadamente el método del sociomorfismo. Puesto que el método ya es, de una u otra manera, inevitable a la par que muy prometedor, apliquémoslo de forma consciente y controlada.

Tenemos entonces, no una variedad de lo que se suele llamar antropomorfismo, sino al menos cuatro – el mecanomorfismo del hombre como máquina, el biomorfismo del hombre como animal, el antropomorfismo del hombre como ser humano, y el sociomorfismo del hombre-en-comunidad. He aquí cuatro herramientas de conocimiento, cada una de ellas indispensable en su propio ámbito (el mecanomorfismo en la ciencia física, el biomorfismo en las ciencias de la vida, el antropomorfismo en el estudio de la naturaleza humana, y el sociomorfismo en el estudio de aquello que trasciende al hombre individual), y cada una de ellas extendiendo la esfera de su utilidad para incluir a las otras. Un hombre bien equipado sabe cómo manejarlas todas: de hecho encajan una con otra hasta formar un instrumento único.

La analogía tiene mala fama, lo cual no es del todo inmerecido. El hábito del argumentador de llevar su argumento desde una parte del universo a cualquier otra, al dictado de sus gustos o de sus prejuicios, tan sólo fue relevante en la medida en que subrayó la unidad de un mundo que se presta a ilimitadas analogías. De forma similar las metáforas aún más imaginativas del poeta, juntando cosas hasta entonces separadas y aisladas, de modo que una chispa de belleza pase entre ellas, es testimonio de una unidad subyacente. En un cierto sentido incluso la peor analogía es verdadera, e incluso la mejor es incierta. Pues, por una parte, todos los niveles o individuos recapitulan o se reflejan mutuamente uno a otro; y, por otra, cada uno es único, de manera que es inadecuado trazar una analogía incluso entre lo que yo soy en este momento y lo que fui hace un año o hace diez minutos. Muy claramente, si he de usar el lenguaje (con su desenfadada aplicación de la misma palabra a objetos que nunca son los mismos), o si he de asumir la unidad entre mi experiencia de hoy y mi experiencia de ayer, o de inferir una experiencia y unidad similares en otros, o de contar con la continuidad de los objetos físicos que yo no puedo mantener siempre abiertos a mi inspección, o



† Esto no fue siempre así. Para los mesopotamios (y, en cierto grado, para todos los pueblos antiguos), la sociedad humana era una unidad subordinada en la sociedad del universo, un Estado dentro del Estado, sujeto totalmente al control de los oficiales divinos. En efecto, la ciudad terrenal es la hacienda de Dios, y no está destinada en absoluto primariamente al hombre. Sin embargo, a través de los ritos, el hombre pudo identificarse con los dioses y de esta forma hacer uso de su poder. Véase Thor-kild Jacobsen, en *Before Philosophy*, V.

Canon Streeter, en *Reality*, al defender el antropomorfismo como algo diferente del mecanomorfismo y del vitalismo (a los que llama antropomorfismo de segunda mano) pasa por alto nuestra experiencia directa de qué es ser una máquina y un animal. Pero su punto principal, a saber, que deberíamos conocer el uso correcto de todas estas herramientas y dejar de pretender que no las necesitamos, coincide precisamente con lo que yo estoy diciendo aquí.

“Yo afirmo”, dice Boehme, “que el Ser eterno, y también el mundo, son como el hombre. La Eternidad hace que nazcan sólo las cosas que son como ella misma; tal como ves que es el hombre, justamente así es la eternidad. Considera al hombre en cuerpo y alma, en el bien y en el mal, en la alegría y la tristeza, en la luz y oscuridad, en su poder y debilidad, en la vida y la muerte: todo está en el hombre, ambos, cielo y tierra, estrellas, y elementos; también el Dios triple”. *Confessions*, pp. 87, 88.

considerar el concepto de ley natural que es superior a toda la variedad de diferentes casos – en otras palabras, si he de ser capaz de pensar en absoluto y de vivir algo que se parezca a una vida humana, entonces habré de apoyarme incesantemente en el uso de la analogía. La única cuestión no es *si*, sino más bien *cómo*, ésta habrá de ser utilizada, y hasta qué punto deberá llegar a ser explícita y deliberada en lugar de subrepticia. Y, en efecto, no faltan pensadores que hayan admitido honestamente todo ello. “El procedimiento del racionalismo es la discusión de la analogía”, nos dice Whitehead. ° Bain, el psicólogo escocés, define el genio como el poder de trazar analogías; y Maine, el gran jurista e historiador de la legislación, llama a la analogía “el más valioso instrumento en la madurez de la jurisprudencia”. Un escritor reciente la ha llamado el empleo de la mente. × Y se admite ampliamente que la analogía es tan fructífera en el descubrimiento científico como válida en la instrucción moral, + y evocativa en la literatura.

La validez de maneras analógicas de pensamiento tiene una doble base. En primer lugar surge del hecho de que los individuos de un nivel jerárquico se reflejan unos a otros, que los niveles jerárquicos se reflejan unos a otros, y que los Pares jerárquicos se reflejan unos a otros: y esto sólo cabe esperararlo si todos ellos son partes o aspectos de una única Unidad ordenada, si todos son, como las ramas mayores y las más pequeñas de un único Árbol evolutivo, continuos genéticamente, y si todos ellos son mantenidos unidos mediante un único Proceso vertical de doble dirección. En segundo lugar, ello surge del hecho de que, en la medida en que el pensamiento analógico (utilizando métodos tales como la proporcionalidad, la consistencia, y la verificación empírica) tenga éxito, * deja de ser meramente analógico o indirecto, y se vuelve conocimiento directo. Nuestros esfuerzos por explorar otros niveles diferentes del ‘nuestro propio’ son, tal como he mostrado una y otra vez, mucho más que una exploración desde el sillón, o que sueños de conquista. Tenemos derecho de entrada en todas partes, y la analogía, cuando se emplea adecuadamente, es nuestro vehículo. En otros términos, la analogía ya no es la proyección de lo conocido directamente sobre lo cognoscible indirectamente, sino que en lugar de eso es participación en los procesos que unen lo directamente conocido con lo directamente conocido. Jamás copia ni queda fuera del tren de sucesos jerárquico que conectan sus términos, sino que forma parte de su consciencia de sí mismos. Imaginar cualquier otra cosa es sobrevalorar nuestros poderes.

3. LA ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA

Hasta aquí la teoría del método. Veamos ahora su aplicación.

En la organización cósmica yo soy un oficial de grado medio, con tantos grados por encima de mí como por debajo. Parecería que mi funcionamiento dentro de mi propio grado dependiera del adecuado funcionamiento de la inmensa jerarquía de mis subordinados, cuyo número se incrementa con rapidez a medida que decrece su estatus; y dependiera también, aunque de otra forma, del adecuado funcionamiento de mis superiores, de los cuales yo reconozco seis. ¿De qué manera funciona, en

La tesis de Miss Dorothy Emmet en The Nature of Metaphysical Thinking, es que “la metafísica es una manera analógica de pensar. Es decir, toma conceptos extraídos de alguna forma de experiencia o de alguna relación dentro de la experiencia, y los extrapola... para conseguir que digan algo acerca de la naturaleza de la ‘realidad’”... (p. 5). Maxwell apuntó que la validez del concepto de número se basa en la analogía, y que el tratamiento matemático de la naturaleza es un procedimiento analógico. De nuevo, Mach afirma que la economía de pensamiento en la ciencia exige el constante uso de la analogía, que hace posible aprehender uniformemente hechos disímiles. Ver Harald Höffding; Modern Philosophers, pp. 118 ss.

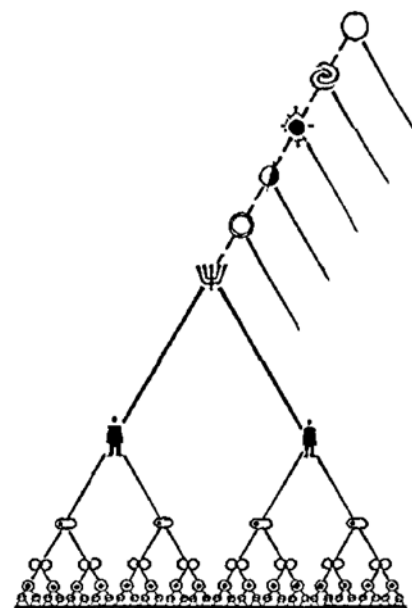
° Modes of Thought, p. 134.

× Joshua C. Gregory, ‘On Knowing One Another’, en Philosophy, Nov., 1945, p. 247.

+ Véase Archbishop Trench, Notes on the Parables.

Maritain (True Humanism, pp. 25-6) considera la revolución cartesiana como un abandono del razonamiento analógico en favor del geométrico y del ideal de la idea clara; esto conduce eventualmente al humanismo antropocéntrico de la “muerte de Dios” de Nietzsche, y a la deificación de lo infrahumano.

* Como ejemplo de fracaso en el pensamiento analógico, podría citar la creencia casi universal de que la gallina clueca se sienta sobre sus huevos ‘para incubarlos’; mientras que (así se nos dice) en realidad lo hace para calmar una inflamación local. Un ejemplo tal vez dudoso – aunque en ese caso sospecho que la enteramente falaz analogía popular es ella misma una falacia.



líneas generales, esta vasta organización? ¿Qué hace? Y, sobre todo, ¿de qué forma encaja en ello mi experiencia ordinaria, aquello que percibo y por lo que lucho?

Todo sucede como si yo estuviera sentado delante de mi mesa en una oficina privada. Yo jamás me voy de esta habitación, ni tampoco entra en ella nadie más. Sin embargo, esto no representa ningún inconveniente ni para mí ni para los empleados que jamás llego a ver: con admirable eficiencia mis asistentes me hacen llegar un torrente continuo de informes acerca de la situación en 'el mundo exterior', siempre que sean de mi incumbencia. He de fiarme implícitamente de estos informes, ya que mi habitación carece de ventanas y puertas: mi único canal de comunicación con lo que hay más allá es la escotilla a través de la cual mis subordinados me hacen llegar sus papeles – archivos, casos, minutas, y otros – para que los examine, y por la que se los devuelvo con mis comentarios o decisiones. A su debido tiempo me llegarán informes describiendo el efecto de las órdenes que he dado, con detalles sobre la nueva situación creada. Una vez más, establezco lo que se ha de hacer y lo que se ha de dejar sin hacer y, otra vez, mis instrucciones serán llevadas a efecto con mayor o menor fidelidad. Pues, hasta donde me es posible recordar, estas han sido siempre las condiciones de trabajo en la misteriosa Oficina en la que sirvo, y no hay perspectiva de que vayan a cambiar mientras yo esté vivo. En esta organización todos los nombramientos son de por vida, no hay vacaciones, y todo el mundo parece trabajar 24 horas al día.

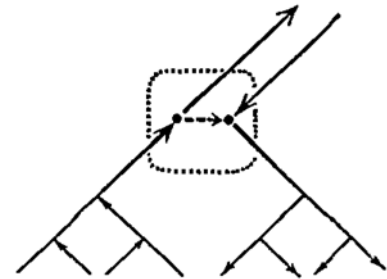
Yo estoy muy lejos de ser el cabeza de la organización, y cuando me considero incompetente para manejar una situación, cotejo y comento los papeles que tengo delante, y luego remito el caso a los niveles superiores. Incluso cuando tomo una decisión por mí mismo, lo hago generalmente siguiendo las instrucciones que han sido instituidas por mis superiores: aplico sus reglas generales a mis casos concretos de la manera que me parece adecuada. ° En cualquier caso, nunca hay contacto personal. Aunque puedo sentir su autoridad, no puedo ver a los oficiales que me dirigen. Sus órdenes son a menudo chocantes, su política general, oscura: de modo que la mayor parte del tiempo estoy obligado a trabajar en la oscuridad. Lo que es evidente es que la información que viene de abajo y las directrices que vienen de arriba – las primeras, particulares y a pequeña escala, las últimas, generales y a gran escala – de alguna manera encuentran el camino hasta mi mesa, y han de ser reconciliadas allí. Mi problema está frente a mí, vívidamente presentado, imperioso, urgente, tal vez difícil y perturbador. Pero su historia y destino, cómo llegó ahí, así como la parte que mi trabajo sobre el problema habrá de jugar en el trabajo de la organización completa, el por qué y con qué motivo exista ahí un problema en absoluto – éstos no son presentados. He de continuar, en la creencia de que mis esfuerzos son una contribución necesaria al esfuerzo general – o simplemente porque estoy hecho de esa manera y no puedo hacer otra cosa.

Tenemos, pues, el curioso hecho de que, como regla general, yo no siento interés alguno en el procedimiento de la inmensa organización en la que me encuentro: la rapidez y seguridad de su trabajo, su tremenda grandeza y misterio, incluso el mero hecho de su existencia, no me impresionan en absoluto. Raramente se me ocurre que una gran parte

“En proporción a la amplitud de la subestructura espiritual se yergue la altura espiritual, y por encima de las pequeñas montañas o pirámides de la consciencia humana se alza el pico más alto que todo lo abarca”... Fehner, *Tagesansicht*, p. 21. (Lowrie, p. 222) Pero antes de que podamos llegar a una visión así, hemos de afrontar nuestro aislamiento, tal como hace Matthew Arnold en su poema 'A Marguerite' ---

“Sí: en el océano de la vida aislados,
Separados por estrechos entre nosotros, que hacen ecos,
Meros puntos en la jungla acuática sin orillas,
Nosotros, los millones de mortales, vivimos en soledad”.

No obstante, sentimos que, bajo el mar que nos separa se halla aquel “continente singular” del cual cada isla de consciencia no es más que la cima de una de sus montañas.



° Por supuesto, yo no soy necesaria o normalmente consciente de este control ejercido desde arriba. Tanto si es consciente de su condición como si no, “una entidad individual”, por citar a Whitehead, “cuya historia vital propia forma parte de la historia vital de algún patrón mayor, más profundo y completo, es probable que tenga aspectos de dicho patrón mayor que dominen su propio ser, y también que experimente modificaciones de ese patrón mayor reflejándose en él en la forma de modificaciones de su propio ser”. *Science and the Modern World*, p. 134. Ward (*The Realm of Ends*, p. 193, nota al pie) supone que hay una mayor relación entre el hombre y los seres más elevados, que entre los propios hombres.

Es interesante observar cómo, cuando uno está hablando, tocando el piano, jugando al ping-pong o realizando cualquier otro conjunto de acciones rápidas y complejas, lo único que importa es la intención general. Yo no conozco por anticipado las palabras en particular que voy a emplear o la manera en que voy a jugar con la bola: de hecho, cuanto más me ocupe de esos detalles más probable es que mi actuación desmerezca. “Del hombre es la semilla”, dice Marco Aurelio, “que una vez depositada en la matriz, el hombre ya no tuvo más que ver con ella. Otra causa tuvo éxito y asumió la tarea, y a su debido tiempo llevará un niño... a la perfección. De la misma forma, el hombre deja que el alimento baje por su garganta; y una vez allá abajo, él ya no tiene nada que ver con el mismo”... *Meditations*, X. 26.

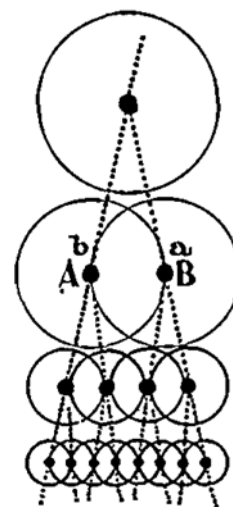
de los trabajos de preparación preliminares ha estado encaminada a la elaboración de los informes, que surgen con mágica facilidad y regularidad en mi ‘bandeja de entrada’; ni tampoco me detengo a preguntarme cómo es que las órdenes que deposito en mi ‘bandeja de salida’ llegan a ser ejecutadas con tal presteza y de forma tan precisa, a pesar de los milagros de organización que han de implicar y a pesar de mi fracaso a la hora de dar instrucciones detalladas del tipo que sean. Ordinariamente, considero ‘natural’ que una exacta y vívida y bien hilada información del mundo se halle dispuesta sobre mi mesa, y ‘natural’ que mis planes para reajustar el mundo sean llevados a término – estas cosas son inevitables y obvias, y aquí termina el asunto. Pero a veces ocurre (debido a que alguna rutina se tuerza en la oficina, a la evidencia de algún fallo, y a la lectura-entre-líneas de algunos informes) que llegue a preguntarme qué es lo que sucede al otro lado de las paredes de mi cubículo. Hago entonces un intento, recopilando pistas aquí y allá a partir de la información que hay sobre mi mesa, de obtener una visión de conjunto de la estructura completa y su rutina a todos los niveles.

Por ejemplo, llego a la conclusión de que cada uno de mis colegas funcionarios, tanto los de rango inferior como superior al mío, se halla confinado a su oficina-cubículo de la misma manera que yo lo estoy a ésta. Al igual que yo, él obtiene información sobre la ‘realidad externa’ de sus asistentes (ya reelaborada hasta conseguir un estándar de completitud adecuado) en la cual basa sus decisiones. Como yo, él lleva un paso más allá la coordinación de estos datos, y los remite a su superior inmediato en espera de sus recomendaciones. Lo mismo que yo, él recibe de arriba directrices generales, las aplica a la situación concreta, y entrega a sus subordinados de más abajo las necesarias instrucciones. Es decir, que cada oficial tiene dos funciones: la primera es desempeñar su papel en el movimiento ascendente al recibir, integrar y remitir hacia arriba los datos que llegan desde abajo; × y la segunda es desempeñar su papel en el movimiento descendente al recibir, analizar y transmitir hacia abajo los datos llegados desde arriba. Pero no hay dos conjuntos de datos. Sobre la mesa del oficial hay *un* informe cambiante acerca de *una* situación; y los elementos de éste que son contribuciones de arriba, así como aquéllos que son contribuciones de abajo, aunque distinguibles en teoría, están unificados en la práctica.

A esta salvedad hay que añadir otra que tiene la misma importancia: en realidad no es correcto hablar del cubículo como si contuviera *dos* cosas – el oficial y la correspondencia que éste estudia son inseparables. En un cierto sentido él *es* los datos que convergen y divergen; y en otro sentido él no es nada, excepto su receptáculo vacío, mero espacio para acogerlos. Puede, en efecto, afirmarse que ni uno sólo de los incontables millones de cubículos que contiene la estructura está habitado, si no es por los casos sujetos a análisis y síntesis, y que los funcionarios que ejecutan estas tareas son mitológicos. Sin embargo, esto sólo es la mitad de la historia. Aunque no hay, por así decir, espacio en *su propio* cubículo para el oficial aparte del destinado a sus casos, sí que hay suficiente espacio para él en los cubículos de *otros* oficiales. Pues, en su aspecto externo o corporal, él forma parte de los informes que reposan sobre la mesa de sus colegas del mismo grado: él es uno de sus casos, un elemento más

La diferencia entre nuestra perspectiva horizontal normal y nuestra rara perspectiva vertical es admirablemente descrita por Al Ghazzali: “Hay muchos grados de conocimiento. El físico vulgar es como una hormiga que, al caminar sobre una hoja de papel y observar letras negras esparcidas sobre la misma, refiriera la causa tan sólo a la pluma. El astrónomo es como una hormiga de visión algo más amplia, que hubiera visto los dedos moviendo la pluma, i.e. él sabe que los elementos se hallan sujetos al poder de las estrellas, pero desconoce que las estrellas están bajo el poder de los ángeles... Aquéllos cuyos ojos no ven nunca más allá del mundo de los fenómenos son como los que confunden a los sirvientes de rango más bajo con el rey”. *Alchemy of Happiness*, II.

× W. E. Hocking, en *Human Nature and Its Remaking*, pp. 68 ss., 116 ss. expone la doctrina según la cual el pecado es el deliberado fracaso a la hora de integrar nuestros impulsos en conflicto. Ciertamente un vivir exitoso es en gran medida cuestión de reconciliar nuestras heterogéneas tendencias, y de unir nuestros motivos contradictorios en un único motivo. ¿Qué es esta tarea de reducir lo múltiple a lo uno sino una tarea organizacional y una clara muestra de organización jerárquica en general? Abstraer una pequeña fracción de este proceso vertical, etiquetarlo como (digamos) ‘sublimación’, y tratarlo como si no tuviera significado alguno más allá de la vida del hombre individual (o de la sociedad humana como máximo) es en sí mismo un ejemplo de fracaso organizacional, de fracaso a la hora de integrar los datos.



El oficial (A), en su aspecto regional (a), existe como un artículo bajo la consideración de (B) en su cubículo. De forma similar (B) está presente como (b) en (A).

del problema a que se enfrentan. De hecho, la gran regla burocrática del ‘estar en otro lugar’ requiere que el único lugar en que un oficial no debe aventurarse es su propio cubículo: en la medida en que él sea algo más que un mero punto de confluencia de las corrientes ascendentes y descendentes, o mero alojamiento de oficina para los asuntos de la oficina, su lugar adecuado está en los cubículos de sus iguales, como lo está el de éstos en el suyo. Lo cual es sólo otra manera de decir que cada uno de nosotros en tanto que ‘mente’ (o visión exterior) se conoce a sí mismo en términos de los otros en tanto que ‘cuerpo’ (o visión interior) °

Para mucho de lo que he dicho existen claramente dos excepciones – el jefe de la organización y sus miembros más humildes. En el caso del primero, todos los fragmentos de información que los oficiales subordinados poseen son conducidos a una unidad final. Tan sólo la más alta autoridad, en la cual convergen todos los canales reglamentarios del procedimiento oficial, es capaz de captar la situación completa, y en consecuencia es sólo esta autoridad quien está en disposición de decidir la política a seguir como un todo. En la cúspide de la estructura piramidal se toman las decisiones últimas – decisiones que (a diferencia de otras) están libres de calificación, no sujetas a directrices superiores. Está claro que el jefe no está en la misma clase que el mero oficial, no importa cuán elevado sea su rango. También claramente, los funcionarios del rango más bajo, que se agrupan en la base de la pirámide, son peculiares en muchos sentidos. No teniendo subordinados que les aporten información, están obligados a conseguirla por sí mismos; además, la información así reunida no puede venir de abajo (puesto que ven que ellos están ya al nivel más bajo de todos) sino que ha de provenir de su propio grado. En otras palabras, la regla general de la oficina de comunicación vertical se encuentra aquí revocada y reemplazada por una regla de procesamiento horizontal – si es que se puede llamar procesamiento. Aquí, en todo caso, se halla la sola fuente de esa ‘información’ que la entera jerarquía de oficiales se ocupa de reagrupar, hasta que forma una única y completa imagen en la cúspide; aquí, de nuevo, se halla el único escenario de aquella acción real que es el resultado de la decisión tomada en la cúspide y analizada por la entera jerarquía de oficiales hasta que, en la base, el último detalle de lo que realmente se ha de hacer es decidido. Estos dos extremos son la cabeza real y las manos reales del organismo: todo el resto es intermedio, intercomunicación, procedimiento interno. La tarea de los oficiales intermedios *como tales* no es actuar, sino tomar decisiones (ya hechas) un paso más cercanas a la finalidad y ejecución, poniendo a punto algunas de sus implicaciones; × ni tampoco es asunto suyo obtener información, sino tomar la información fragmentaria (ya reunida) y llevarla un paso más cerca de la unidad. Para poder decidir, es necesario ver el cuadro completo; para que las acciones sigan a las decisiones, es necesario haber descartado todas las alternativas que se presentan, haber determinado hasta el detalle más mínimo de lo que ha de hacerse. Y la organización jerárquica podría ser descrita como un medio para estos fines.

Mi deber entonces, como funcionario de rango medio, es servir de vía a través de la cual puedan fluir hacia los canales, sin impedimento, adecuados las corrientes ascendentes y descendentes, de acuerdo con las

° Véase Lloyd Morgan, *Mind at the Crossways*, pp. 49 ss.: Hay en el cuerpo una jerarquía de procesos físicos, de los cuales el otro aspecto es “como un determinado número de modos de consciencia, que desempeñan su parte en la camaradería mental, en forma tal que constituyen una organización o sistema integrado de consciencia subjetiva”. Véase C. A. Richardson, *Spiritual Pluralism*, p. 217, donde describe los objetos presentados a mis mónadas subordinadas como consistiendo en aspectos de sus colegas, o como incluyendo tales aspectos.

× “Los hombres solitarios en momentos de contemplación reciben, según pienso, el impulso creativo desde la más baja de las Nueve Jerarquías, y de esa forma hacen y deshacen la humanidad”. De esta pintoresca manera describe Yeats (*Essays*, p. 195) una parte de esta transmisión hacia abajo.

reglas de procedimiento aceptadas. Y este deber cubre todo el rango de mi actividad, pues no se me permiten vacaciones, ni intereses privados, ni tiempo libre destinado a mis propios propósitos: toda mi experiencia, desde abajo el impulso más trivial del momento y desde el banal y más efímero soñar-despierto, está atrapada en esta vasta empresa de la organización. Pues no existe otra empresa: ninguna experiencia está fuera de ella.

¿Cuál es, entonces, la 'situación' que cada oficial estudia con tanta diligencia? ¿De qué trata todo este inmenso esfuerzo?

Toda organización extremadamente grande tiende a volverse, y esta organización realmente lo es, autocontenida. Encuentra en sí misma todo lo que requiere. La situación de la que se ocupa constantemente es una situación interna, que se revela a sí misma, en cada uno de sus niveles, en términos de ese nivel. Lo que es en último término uno y el mismo problema, a mí me es presentado como el problema de *U* colegas (lo que ellos son, lo que han hecho y lo que harán), y a mis subordinados como el problema similar de *sus* colegas, y a mi superior como el problema similar de *sus* colegas. × Por tanto la estricta regulación de las oficinas, según la cual cada asistente ha de confinar sus actividades a su propio grado, y ha de tratar el caso únicamente con sus iguales, es totalmente adecuada: en lo que se refiere a cada uno de ellos, ocuparse de sus propios asuntos equivale a ocuparse de los asuntos del conjunto, conduciéndolos a través de aquella etapa de su desarrollo que él está cualificado para supervisar. No hay que asombrarse, entonces, de que los casos de un determinado nivel tengan reminiscencias de los casos de otros niveles: todos son la misma cosa, más unificada o menos unificada. La autonomía del grado en que casualmente nos encontramos, su unicidad, la malla horizontal de su auto-causación, son apariencias engañosas. La apabullante importancia, la preocupación, el espectro completo de nuestras emociones, el amar y el odiar y el esperar y el temer, el esfuerzo apremiante, la intensa realidad y vividez de la vida a este nivel, ° – todo ello refleja, y proviene de, y desemboca en, y es uno con, la vida misma, tal como es vivida en niveles por debajo y por encima del nuestro propio. En efecto, no estamos solos, y la jerarquía a la que pertenecemos está lo más alejada posible de ser esa corporación sin alma y esa monstruosidad carente de sangre que mi descripción podría dar a entender.

Somos proclives a dos errores opuestos. En primer lugar, olvidando la solidaridad de nuestro propio nivel con aquellos por debajo y por encima de nosotros, del inmenso calado y riqueza de aquellos movimientos verticales que nos hacen y nos salvan mientras tanto, imaginamos que todo el peso de la organización descansa sobre nuestros hombros, que todas las cosas dependen de *este* nivel de acción. Nos volvemos cuerpos jerárquicos sobre-ocupados, hiperansiosos al exagerar nuestra propia importancia: y nuestro hipertrofiado sentido de la responsabilidad personal de ninguna manera nos ayuda a llevar aquella responsabilidad que es propiamente nuestra. Este es el vicio de Occidente. Oriente tiene el vicio contrario de confiar de forma demasiado exclusiva en los procesos sustentadores de otros niveles, y ser negligentes en cuanto a la contribución esencial de este nivel. El oficial ideal es aquel que no remite a sus superiores todos los problemas que su equipo no es capaz de resolver

× Es un hecho de principal importancia, y no es fácil mantenerlo, que la experiencia del objeto más cercano de estatus más bajo es, cuando se la elabora de forma conveniente, experiencia del objeto más distante de estatus más alto. Para mí, un hombre es una versión desarrollada de lo que *mis* células perciben unas de otras, no de lo que *mis* células perciben de *sus* células. De forma similar, lo que yo percibo de otros hombres determina lo que percibo de los individuos sobrehumanos, en razón de que mi visión de este último es una visión también del primero, desarrollada de forma más completa. En la medida en que los datos de un nivel inferior sean conocidos adecuadamente, resultan ser también datos de un nivel superior. El inferior es más auténtico, más él mismo, en el superior, de lo que lo es en su propio plano.

° Dewey, al igual que muchos filósofos recientes, ha enfatizado el punto de vista de que la consciencia surge cuando hay dificultades: sin problemas no hay consciencia. Análogamente, para R. G. Collingwood, el pensamiento consiste esencialmente en preguntar y responder cuestiones. Para mí, la jerarquía es un sistema de consciencia y, por lo tanto, de 'problemas' (por rudimentarios que sean) a cualquier nivel: en todas partes se da el esfuerzo, y la alternancia, de algo como el dolor y la alegría. "En todas partes", escribe San Agustín, "una alegría mayor sucede a un mayor dolor... ¿Qué significa esto, que esta porción de las cosas alterne entre flujo y reflujo, entre ofensas y reconciliaciones? ¿Es esta su porción y estableciste Tú esto sólo para ellos, cuando desde las alturas del cielo a las profundidades de la tierra, desde el comienzo al fin de las edades, desde el ángel al gusano, desde el primer movimiento al último, Tú estabas situando a cada uno en su propio lugar...?" Confesiones, VIII. 3.

(como haría un idiota), ni tampoco (como el atribulado burócrata en su oficina) se imagina a sí mismo competente para resolverlos todos.

4. INTERCOMUNICACIÓN JERÁRQUICA

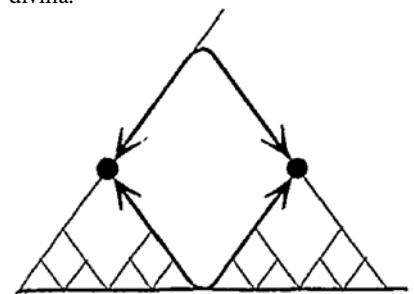
Tan sólo al nivel más bajo de todos (como ya expliqué en el Capítulo V) ocurre la interacción real – en el sentido de que el oficial ya no está aislado de sus colegas, sino que es capaz de abrir la puerta de su cubículo y encontrarse con ellos cara a cara. Tan sólo aquí hay en la oficina comunicación horizontal: en cualquier otro sitio los canales adecuados discurren verticalmente, y las paredes del cubículo son impenetrables. † Aunque los oficiales de mi mismo grado tienen un lugar importante en los datos que tengo delante de mí, ellos no llegan hasta aquí como resultado de un movimiento directo u horizontal: yo no tengo tratos inmediatos con ellos, sino sólo con oficiales de otros grados que el mío – es decir, con mis propios subordinados de rango más alto, y con mi propio superior de rango más bajo. Para entrar en contacto con mis iguales, o para que éstos se dirijan a mí, es necesario reclamar la ayuda de nuestros asistentes de grado más bajo, ° pues sólo ellos saben cómo superar el abismo que nos separa. Siendo al mismo tiempo suyo y mío, y sin embargo aboliendo estas demarcaciones, como una compañía innumerable, pero una que recorre toda la organización, diferentes uno del otro y, sin embargo, básicamente lo mismo, como llegando a ser algo, pero no siendo nada – de tal forma contradiciéndose a sí mismo a cada momento, el grado jerárquico más bajo es el fundamento de toda la interacción jerárquica. Cada oficial de cada grado cuenta entre su personal propio con un cierto número de estos curiosos e inapreciables subordinados, y cuanto más elevado sea su rango más de éstos posee – sólo su valor principal para él reside en el hecho de que realmente no los posee, ya que pertenecen a la organización como un todo.

Los subordinados de un oficial son suyos en el mismo sentido en que sus superiores no lo son; y en consecuencia es permisible decir que, cuando mi camarada el oficial y yo nos encontramos en nuestro nivel común más bajo, somos *nosotros* los que tenemos un encuentro allí. Sin embargo cuando, en lugar de requerir a nuestros respectivos equipos para encontrar una base de unidad descendiendo, buscamos la unidad mediante el método opuesto de ascender hasta nuestro superior común, entonces resulta más difícil pretender que somos *nosotros* los que nos fusionamos con él. En este caso nuestra unidad es trascendente, alcanzada por encima de nuestras cabezas. No obstante, sigue siendo un hecho que la ruta más directa entre nosotros es a través de la oficina de nuestro jefe inmediato, en el cual llegamos a una especie de unidad. Por tanto, somos capaces de tener acceso uno a otro mediante dos métodos – por la vía ascendente lo mismo que por la descendente – y, de hecho, usamos ambos métodos continuamente.

Leibniz enseñaba que las mónadas carecen de ventanas, e ideó la doctrina de la armonía preestablecida para dar cuenta de lo que parece ser comunicación entre ellas. + Al igual que las mónadas de Leibniz, mis oficiales se encuentran emparedados y no tienen puertas ni ventanas abiertas al mundo de su propio nivel. Pero sí están provistos de trampillas.

† “Debido a este ordenamiento universal ha sido divinamente establecido que la Luz Divina sea impartida a naturalezas secundarias mediante naturalezas primarias”. “Pues aquella armonía supra-esencial de todas las cosas ha proporcionado completamente las sagradas regulaciones y la segura guía de los seres racionales y dotados de intelecto mediante el establecimiento de los bellos coros de cada jerarquía”. Pseudo Dionisio, *The Celestial Hierarchy*, VIII, X.

° Whitehead describe de esta forma parte de tal descenso: “En el caso de un animal, el estado mental entra en el plano del organismo total, y así modifica los planes de los sucesivos organismos subordinados hasta llegar a los últimos, más pequeños organismos, tales como los electrones”. *Science and the Modern World*, p. 98. Pero mientras estos organismos más pequeños sean muchos y no uno sólo, su organismo dominante, el animal, no puede ‘cruzar’ hasta otro animal. Algo parecido al Uno de Lotze, que subyace a los muchos, se requiere para dar cuenta de lo que él llama ‘acción transeúnte’. Esto es, en esencia, el ocasionalismo de Geulinox. Ward escribe, “La existencia de un número indefinido de tales mónadas (finales) proporcionaría todo el ‘medio uniforme’ para las relaciones entre mónadas superiores que éstas puedan requerir, sin necesidad alguna de un tipo de intervención divina como la que el ocasionalismo supone”. (*Realm of Ends* p. 257) Sin embargo, Ward pasa por alto la unidad entre cúspide y base de la jerarquía: lo más bajo al igual que lo más alto son el escenario de la ‘intervención divina’.

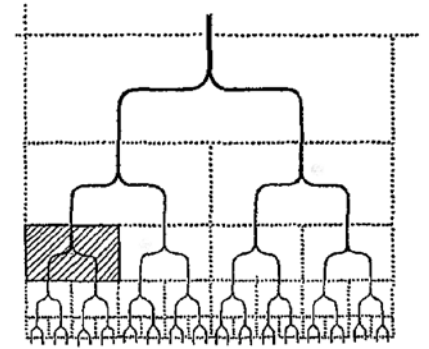


+ “Las mónadas no tienen ventanas, a través de las cuales algo pudiera entrar o salir”. “Los cambios naturales de las mónadas provienen de un *principio interno*, puesto que una causa externa sería incapaz de influir en su ser interno”. Leibniz, *Monadology*, 7, 11. Véase Dr Inge, “Nuestras relaciones con otros espíritus finitos no son directas, sino mediadas por los intercambios del alma con lo que está por encima de ella”. *Contemporary British Philosophy*, primera serie (Ed. J. H. Muirhead), p. 202. Y Thomas R. Kelly, *A Testament of Devotion*, pp. 74-5.

La estructura que los aloja – la que ellos son – ha sido planeada *verticalmente*: la sección transversal, los ordenamientos verticales, son lo que aquí cuentan, y no (como en la mayor parte de los demás edificios de oficinas) los ordenamientos horizontales del plan. Yo imagino un inmenso edificio de doce plantas sin ventanas, cada una de las cuales está encomendada a oficiales del mismo grado. Mi propia oficina se encuentra en el quinto piso, y directamente encima está la oficina mucho mayor de mi superior inmediato, mientras que directamente debajo están las numerosas y mucho más reducidas oficinas de mis subordinados inmediatos. Toda la información que recibo de estos últimos me llega (mediante el sistema tubular de comunicación inter-oficina) a través de agujeros en el suelo, y todas las instrucciones que mando de vuelta viajan hacia abajo por la misma ruta. Yo me hallo conectado de forma similar con mi jefe encima de mí, y él conmigo. Y cualquier otro cubículo del edificio, excepción hecha de aquellos en el sótano (donde son las paredes, y no el suelo, las que están perforadas) y del ático (donde el techo no está perforado), es como el mío: un punto de encuentro y una estación intermedia en el sistema vertical de intercomunicación. Así que hay un acceso desde cada cuarto del edificio a cada uno de los otros. Los oficiales más remotos están vinculados, como mínimo, *vía* el ático y el sótano.

Pero mis asuntos tienen que ver con mis propios colegas, con los que contacto por encima y por debajo. Con insidiosa meticulosidad, que ampliamente sustituye a mi deseo de contacto directo con mi vecino, simultáneamente instruyo a mi equipo a que incite al suyo a pasar por encima de su cabeza para llegar a nuestro oficial superior: en ningún caso mis tratos con él son ‘al nivel’. Aquí, no obstante, es necesario hacer una salvedad. No es totalmente cierto decir que nosotros nos reunimos en nuestro inmediato superior. Cuando surge una contingencia determinada entre dos individuos del mismo grado, que la transfieren hacia arriba a su jefe, las directrices que a su debido tiempo llegan vienen a través de él, más bien que de él. Si él no transfiere esa cuestión particular a niveles aún más altos, hasta que llega y es resuelta al nivel más elevado de todos, al menos su decisión es tomada a la luz de instrucciones en vigor, que proceden en último término del jefe de la organización. Mis superiores deben toda su autoridad sobre mí al hecho de que han sido nombrados por y representan a la única autoridad cuyo poder es inherente y no delegado. ° Por tanto, hay alguna razón – e incluso una muy buena razón – para la asombrosa ilusión, usual entre los oficiales de mi propio grado, de que (aunque cada uno tenga un inmenso equipo de muchos grados) ellos no tienen superiores en absoluto, excepto quizás el jefe supremo de la oficina. El hecho de que, a pesar de tal creencia, continúen trabajando con moderada eficiencia es una indicación de que la creencia no está del todo equivocada. En un determinado sentido es cierto que la organización que está por encima de mí siempre es singular, de la misma manera en que la organización debajo de mí es siempre plural.

Pero, tanto si yo los reconozco como si no, mis superiores se hallan implicados de múltiples formas en mi funcionamiento en los niveles inferiores. Por ejemplo, mi comunicación con cualquiera de mis colegas es sólo cuestión de derribar la barrera entre el conjunto de mis subordinados inferiores y los de él: y esto sólo puede ser realizado en virtud del he-



“La completa intimidad de la *relación* entre la mónada dominante y sus subordinadas” es suficiente, según Ward, “para dar cuenta del hecho de que el organismo tiene ‘ventanas’, – es, por así decir, diáfano para su propio sujeto y sin embargo opaca para todos los demás objetos”. A la objeción de que nosotros no tenemos conocimiento directo de esta *relación* intersubjetiva, él replica que, mientras todo va bien, nosotros no somos conscientes de la *relación*, hasta que el dolor (o algún otro fallo de funcionamiento) nos demuestra que no ha dejado de estar presente en ningún momento. Obra citada, pp. 466, 467.

° A diferencia de nosotros, San Pablo consigue un hermoso equilibrio entre el adecuado reconocimiento de los poderes sobrehumanos y su subordinación al Uno. “Que cada alma sea sujeta a los poderes superiores: pues no hay más poder que Dios; y los poderes que existen han sido ordenados por Dios”. Por otro lado, “yo estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados... ni poderes, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura será capaz de separarnos del amor de Dios”... (*Rom.* XIII.1; VIII. 38, 39; Véase *Col.* 1. 16 ss.) Tal como dice Mr. C. S. Lewis, “Nosotros estamos preparados para creer, bien en una realidad de un solo piso, o en una realidad con dos pisos, pero no en una realidad tipo rascacielos, con varios pisos.... Estamos muy seguros de que el primer paso más allá del mundo de nuestra experiencia presente ha de conducir, o bien a ninguna parte en absoluto, o bien al abismo cegador de la espiritualidad indiferenciada, lo incondicionado, lo absoluto. Ésta es la razón de que muchos que creen en Dios no puedan creer en ángeles y en un mundo angélico”. Sin embargo, el relato cristiano requiere de aquellos que creen en él, que acepten también el concepto de niveles intermedios. *Miracles*, pp. 184, 185.

cho de que ambos conjuntos pertenecen a nuestro superior común. En tanto que suyos, ellos son uno; al unificarlos a ellos, nosotros lo hacemos también en él. Gracias a la unidad inmanente que su existencia trascendente implica, nosotros, los que existimos en él, podemos comunicarnos. Cuanto más remota sea nuestra transacción, más extensiva será su base y más elevada la autoridad en aquél por quien es ejercida. En breve, mi comercio con otros hace intervenir a un tercer oficial, en cuyo equipo ambos servimos, y para quien nuestros subordinados inferiores son uno sólo. Sin embargo, comercio significa unidad, la cual deriva en último término del jefe de la organización. * “La Unidad con un hombre es un producto colateral de la unión con el Uno y sólo se conseguirá de esa manera. Pues tan sólo en el intenso foco del Ser último puede fundirse la dureza atómica de nuestros egos”. •

5. AUTORIDAD SUPERIOR

El sentido común es capaz de hacerse una cierta idea de la conducta de la organización desde el nivel humano hacia abajo. Y, en efecto, ninguna otra hipótesis que la que estoy exponiendo aquí (o alguna del mismo tipo) puede dar cuenta de los hechos psico-físicos. ¿De qué otra manera podría yo empezar a explicar mi experiencia sensorial o los hechos más simples relacionados con mis respuestas? × Ellos son, o bien milagros de organización, o bien simplemente milagros. He aquí tareas que, en razón de su inconcebible complejidad unida a su extrema simplicidad, demandan organización, una gran jerarquía de oficiales ocupándose cada uno de su propio pequeño problema, una masiva delegación de responsabilidades, una cada vez más refinada especialización y subdivisión del esfuerzo bajo una única autoridad suprema. ¿Cómo haríamos funcionar un robot gigante, cuyo rendimiento fuera lo más cercano posible a los estándares humanos? Si yo pude ser transformado en un problema de ingeniería a gran escala y dejado en libertad para contratar, la firma que me construyó y me puso en funcionamiento habrá de desarrollar necesariamente una organización no muy distinta de la que yo soy ahora: sólo que los funcionarios serían humanos, en lugar de infrahumanos, y el rendimiento total sería tremendamente inferior al del prototipo.

Todo esto está dispuesto a admitirlo el sentido común. Pero los niveles sobrehumanos son ya otra cuestión. ¿Transfiero yo realmente las cuestiones difíciles a mis superiores? ¿Estoy yo en todos los casos dominado por ellos, de la misma forma en que mis subordinados lo están por mí? Si esto fuera así, resulta realmente curioso y raro para mí que sea consciente de ello. † Ciertamente da la impresión de que yo hago en gran medida lo que quiero.

En todo caso, Platón no tenía dudas sobre este asunto. “Todas las cosas”, decía, “han sido ordenadas por aquél cuya providencia lo preside todo, con vistas a la preservación y el bien de la totalidad; y cada parte del universo, al interactuar con las otras, preserva hasta donde es posible su condición; y en cada departamento hasta llegar al inferior y último existen dirigentes para ordenar qué han de hacer y qué se les ha de hacer a éstos”. + El gobierno lo abarca todo: y, ¿cómo podría ser de otra

* “Esencialmente es la relación con Dios la que hace de un hombre un hombre”. Kierkegaard, *Concluding Unscientific Postscript*, p. 219.

• Gerald Heard, *The Creed of Christ*, p. 32. Véase Leibniz: “Y una cosa creada es más perfecta que otra cuando se encuentra en ella aquello que explica *a priori* lo que ocurre en la otra; y es debido a esto que decimos que actúa sobre la otra. Pero en las sustancias simples la influencia de una mónada sobre otra es solamente ideal; sólo puede tener efecto mediante la intervención de Dios”. *Monadology*, 50, 5D.

× ¿O bien (añadiría yo) para una gran masa de datos psicopatológicos? Tenemos problemas con nuestro personal. De un neurótico se dice que padece de un complejo autónomo, un contenido mental inconsciente que no está sujeto a la voluntad consciente, sino que sigue su propia ley. El objetivo del análisis es restaurar la libre comunicación entre nosotros y nuestros subordinados. De nuevo, la investigación psíquica apunta en la misma dirección. El Dr. G. N. M. Tyrrell escribe, “Es esta visión de la personalidad, como extendida y graduada en alguna forma jerárquica, la que ahora emerge de la investigación psíquica, la que parece ser tan importante. Los hechos, cuando los examinamos, no sólo apoyan esta visión sino que la exigen”. *The Personality of Man*, p. 159.

† Para Aristóteles, el *Primum Mobile* comunica su movimiento a cada una de las esferas inferiores por turnos, hasta que se producen los movimientos terrestres. Y Santo Tomás siguió a Aristóteles hasta el punto de creer en el control de los fenómenos terrestres por parte de las estrellas, de forma tal que deja un campo abierto al azar. Muchos escolásticos, sin embargo, y Roger Bacon de forma muy notable, tomaron a Aristóteles junto con una amplia mezcla de doctrina árabe, según la cual la jerarquía celeste, encarnada en las estrellas fijas, los planetas y la luna, rige y conforma toda la naturaleza sublunar; es más, las ideas racionales y universales que regulan nuestro pensamiento son derivadas de la Inteligencia celestial. Pocas veces comprendemos hasta qué punto nuestros antepasados vivían literalmente bajo los ojos mismos de la Autoridad superior.

+ *Laws*, 903.

manera? Si el mundo que hay dentro de mí sólo puede ser concebido como una jerarquía altamente organizada, ¿es el mundo fuera de mí en lo más mínimo menos notable, menos ordenado o menos complejo, menos necesitado de una interpretación muy similar? Es cierto que, según los estándares humanos, lo sobrehumano posee una cierta tosquedad en cuanto a textura, una amplitud de escala, una lentitud de procedimiento, que es capaz de ocultar lo intrincado de su organización y los fines para los que está organizada. Esto no es sorprendente: lo que *es* sorprendente es que el hombre haya llegado a comprender que sus acciones están suprarreguladas, que incluso cuando hace lo que le place está sirviendo a más altos fines, que existe un punto de vista según el cual el caos de su historia adquiere pautas e intención, que afortunadamente él no se halla exento de la ‘heterogonía de los fines’ (como la llamó Wundt ϕ) en función de la cual el funcionario jerárquico alcanza aquello que ni vislumbra ni pretende. “¿Conoces las ordenanzas del cielo? ¿Puedes tú establecer su dominio en la tierra?” * Muy probablemente no; pero ya es algo saber que existen tales ordenanzas, y que el hombre está sujeto a tal dominio. No cabe duda de que Shelley exagera cuando dice “Nuestras cualidades más imperiales son las esclavas pasivas de algún Poder más alto y omnipotente”; pero la cauta sugerencia de Whitehead de que “podemos detectar en nosotros aspectos directos de las mentalidades de otros organismos” ° yerra seguramente por razones opuestas. Si toda mi actividad tuviera como objeto articular respuestas para, simplemente, evitar el dolor y buscar el placer frente a estímulos inmediatos, y el deber y los fines sobrehumanos no significaran nada para mí, entonces yo sería en efecto mucho menos que humano: de hecho debería parecerme a una de mis células que considerara que mi elaborado control sobre ella (ejercido, por ejemplo, mediante hormonas de las glándulas endocrinas) no era otra cosa que cambios de clima. La peculiar gloria de los hombres es que pueden decir, “Es Dios quien nos creó tanto para tener voluntad como para hacer de Él un deleite,” × – Dios y los poderes sobrehumanos que Él ordena.

En sus líneas principales, este ordenar desde arriba ha sido descrito en el capítulo anterior: la regla invariable es que todas las cosas proceden por Pares. Yo obedezco, no superficialmente sino desde lo más hondo de mi ser, al control sobrehumano. Cuanto más elevado esté el superior de quien recibo instrucciones, más humilde será el rango de los inferiores en mí que son requeridos para llevarlas a término. Por tanto, cada grado de mis subordinados (como ya he hecho notar) tiene una doble lealtad – a su superior inmediato dentro de mí, y al miembro superior de su Par más allá de mí. Yo dependo hasta un grado casi asombroso de esta relación entre mis inferiores y mis superiores, sin la cual yo no duraría ni un momento: no hay ninguna creencia más ridícula que la que atribuye al hombre el poder de auto-mantenerse. + De la misma forma que el jefe de cualquier organización muy compleja ha de ser en gran parte inconsciente de dos cosas – en primer lugar, del conocimiento especializado y de las cualificaciones de su personal, y en segundo, de cuáles hayan sido las sociedades de instrucción y las universidades, las asociaciones profesionales y los sindicatos responsables de su entrenamiento inicial y de su conducta actual --, de esa misma manera yo no tengo en gran parte consciencia de la actuación de mis subordinados, y de cómo ésta resulta

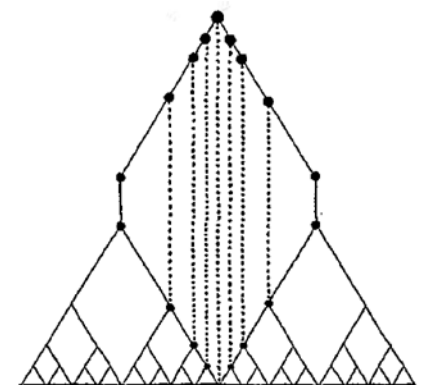
Por otro lado tenemos el punto de vista de filósofos como J. E. Boodin, quien escribe: “Exactamente de la misma manera en que, en la jerarquía del organismo, los centros reflejos deben la delimitación de su función – su respuesta gradual y localizada a los estímulos – al control ejercido por los centros superiores del cerebro... así la materia en el cosmos debe la delimitación de su función, sus leyes matemáticas, a que existe como parte integral de la jerarquía cósmica de control”. *Cosmic Evolution*, p. 110. Por otro lado tenemos la gran compañía representada por Spencer, de quien Ward dice con razón que ignora “la dirección de lo inferior por lo superior por completo. El universo es para él como un vasto huevo que eclosiona perfectamente, en base a lo que a él en una ocasión le complació llamar ‘una necesidad benéfica’”. *Realm of Ends*, p. 113.

ϕ *System der Philosophie*, 1889, 337.
Véase Hegel, *Philosophie der Geschichte*, 1837, 30.

* *Job*, XXXVIII, 33.

° *Science and the Modern World*, IX.
Hay un largo camino desde este reconocimiento tentativo de la influencia sobrehumana hasta el monopsiquismo de, digamos, Avicena, cuya jerarquía de inteligencias celestiales arrojan su luz, nivel a nivel, descendiendo hasta la Razón Activa y el hombre; en particular, ellas inspiran al profeta y al filósofo. Pero una vez que se ha admitido incluso la más minúscula brecha en las paredes del ego, nada podrá evitar que se ensanche indefinidamente cada vez más.

× *Phil.* II. 13.



+ Al Ghazzali comprende la importante verdad de que el control que un hombre tiene sobre sus miembros no es un ejemplo atípico de aquel gran sistema de control de lo inferior por lo superior; “De la misma forma en que los ángeles presiden sobre los elementos, así gobierna el alma los miembros del cuerpo”. *Alchemy of Happiness*, I.

posible en base a su unidad con mis superiores. La simetría esencial de la organización, su reversibilidad, se pierde en mí. Pero yo no puedo retener a mi personal y repudiar a mis superiores, puesto que ambos son inseparables. Es decir que, aunque mis directrices vienen de arriba y son externas y hechas por otros, son también de abajo e internas y (en un cierto sentido) propiamente mías.

6. PROMOCIÓN Y DEGRADACIÓN

Si cada oficial puede ocuparse sólo de los asuntos de su propio grado, ¿cómo es que yo, siendo un oficial de grado intermedio confinado a su cubículo del quinto piso, soy no obstante capaz de trazar este informe de la organización completa? ¿Es todo lo que yo he escrito en este capítulo algo interno a mi oficina privada carente de ventanas y de puertas, o en todo caso a mi propio grado y piso, y sin relevancia alguna para lo que queda debajo? Soy incapaz de pensar así. ¿Es entonces mi esquema un diagrama de la totalidad, si bien contenido aquí en una de sus partes? No, si es que es correcto el principio de que aquello que trata de un nivel ocurre a ese mismo nivel. La estructura de acero de un edificio no es un modelo superfluo de la estructura exhibida en el quinto piso; ni tampoco es este diagrama una peculiaridad local de la organización, ni algún tipo de accidente, sino un aspecto estructural y plenamente distribuido del todo. Su extrema inadecuación proviene de su falta de detalle y concreción, más bien que a causa de alguna limitación en cuanto a su alcance, o al hecho de estar alejado de la materia de que se ocupa.

Cuanto más vivo esté para las cosas, más vivo. ° Y si estoy vivo para varios grados jerárquicos, esto sólo puede significar que estoy vivo en ellos. ⊕ Yo no soy sólo un oficial de quinto grado: más bien al contrario, estoy siendo perpetuamente promovido y degradado, de manera que, en efecto, estoy a cargo de la entera organización. Y, al tiempo que asciendo y me hundo en la escala, me adapto perfectamente a los requerimientos y rutinas de cada nuevo puesto, no trayendo nada ajeno al mismo ni llevándome nada. (Por ejemplo (tal como ha señalado Eddington) el físico ha de despojarse uno a uno de sus órganos de los sentidos – oídos, nariz, lengua y piel – antes de que pueda entrar en contacto con su mundo. × Ha de descender a su nivel. * Los ‘sentidos’ de las moléculas y los átomos se convierten en los suyos, como cuando inquiere de un cuerpo qué es lo que percibe de la Tierra – pesar es justamente esto – y se atiene a la decisión de dicho cuerpo. El físico ha de precipitarse hacia el olvido del Centro. O, por tomar un ejemplo de la vida cotidiana, consideremos la curiosa ambigüedad del yo, su distribución vertical. Así, al hablar de un impulso mío indigno, yo digo ‘yo no soy así’, o bien ‘yo no era yo mismo’. † O bien estoy a la altura de la ocasión, o mi autoestima se hunde, o bien mi mejor yo se hace evidente, o lo hace el peor; o bien estoy a la altura de las circunstancias, o por debajo de ellas; si caigo, sé que mi conducta de base es indigna de mi verdadera, más elevada, naturaleza. Y así sucesivamente hasta el infinito – sea la que fuere la teoría que yo profese, en cuanto comienzo a describirla, mi fraseología va a revelar que, en la práctica, considero el yo multinivel como un hecho, y la oscilación del ‘yo’ momentáneo en torno al eje humano.) φ

Ver la conferencia de Herbert Butterfield ‘Providence and Historical Process’, impresa en The Listener, Mayo 5, 1949, para una afirmación convincente del punto de vista de que, en la política práctica no menos que en teoría, es un grave error para el hombre dejar de tener en cuenta la Providencia, e ingenuamente imaginar que puede dirigir la historia como le place.

“Pero una vida tal”, dice Aristóteles acerca de la existencia contemplativa, “ha de ser más elevada que la mera naturaleza humana, pues un hombre vivirá así no en tanto que hombre, sino en tanto que en él existe un Principio divino... y, por tanto, si el Intellecto puro, comparado con la naturaleza humana, es divino, así también la vida que por él se rige será divina comparada con la vida ordinaria del hombre. Sin embargo, no hemos de prestar oídos a aquellos que reclaman que uno en tanto que hombre sólo se ocupe de asuntos humanos, o en tanto que mortal sólo de las cosas mortales... De hecho este Principio parece constituir el “Yo” de un hombre, puesto que es supremo y está por encima de los otros en cuanto a bondad: sería absurdo entonces para un hombre, que no escogiera su propia vida sino la de algún otro”. Nicomachean Ethics, 1177, 1178. – Un texto muy adecuado para este capítulo, y en particular para esta sección.

° Véase Henry Drummond, Natural Law in the Spiritual World, pp. 149 ss.

⊕ Un hombre, enseñaba Filón, no sólo puede, sino que “debe transformarse a sí mismo desde su condición de hombre hasta la naturaleza del cosmos”. Con Walt Whitman él debería decir, “Desde esta hora yo me ordeno a mí mismo libre de límites y líneas imaginarias” (‘Song of the Open Road’).

× Max Born (Einstein’s Theory of Relativity, pp. 2, 3) abunda en este mismo punto.

* El mismo movimiento, pero desde un punto de vista diferente, es descrito por D.H. Lawrence en su poema ‘Shadows’ ---
“Debo saber entonces, que aún
Estoy en manos del Dios desconocido,
Él me destruye por su propio olvido
Para lanzarme adelante a una nueva mañana,
un nuevo hombre”.

† Véase C. G. Jung, Contributions to Analytical Psychology, p. 298.

φ Yo acepto que, en último instancia, las ‘fuerzas represivas del superego’ no son externas sino endopsíquicas; y, aún más, que un análisis idealmente exhaustivo de cualquier individuo habría de revelar que funciona en cada uno de los niveles jerárquicos. En el lenguaje, tan distinto, de Boehme: “Si tu espíritu tan sólo cooperase con Dios, entonces en esa misma medida tú estarías en el cielo y tu alma en Dios”. (Confessions, p. 38)

La organización es una e indivisible, no una vasta corporación de unidades cada una de las cuales es una cosa substancial en sí misma. De la misma manera, la ilusión de separación de cada oficial en su compartimento sin ventanas, no es del todo una ilusión: ninguna limitación, ninguna organización en la que las limitaciones pudieran ser trascendidas. Las distinciones inequívocas se hacen tan sólo para ser superadas, pero es de una importancia primordial que exista una inmensa variedad de distinciones que requieran tal tratamiento. “Aunque todos estamos hechos los unos para los otros, no obstante nuestras mentes y nuestros entendimientos poseen cada una su propia y limitada jurisdicción”. ° Una sensata estrechez mental es el cemento de la estructura, ya que la amplitud universal de mente lo estropearía todo. Si cada uno conociera su propia mente – es decir, la mente – es cuestionable que quedara algo definido que conocer en ella. Liberemos a cada uno de los oficiales, mostrémosle que es libre para ir donde le plazca y que, después de todo, no está ligado a su mesa – y el resultado sería un caos en el que nadie sería libre de ser o hacer nada. Incluso un sistema de promoción ordenada (como aquél al que se refieren algunos teósofos) pronto haría que la organización fuera extremadamente pesada. Desde todos los puntos de vista, aceptar la limitación es una necesidad. • Y, en efecto, cuanto más alto sea el oficial, más bajo será el lugar que estará contento de ocupar: no abandonamos los grados inferiores a medida que nos vamos promocionando, sino que, por el contrario, los descubrimos. La ley de la simetría garantiza que los puestos más bajos estén bien provistos de personal. Cualquier promoción implica una degradación equivalente. Al igual que en la jerarquía social de Oriente el servidor más humilde recibe a menudo el título más noble, o como en la jerarquía militar de Occidente el rango ascendente está acoplado al descendente, así en la jerarquía cósmica del Cielo y la Tierra el grande y el humilde son inseparables.

Es una creencia antigua que el auténtico objetivo del hombre es *escalar* – dejar su condición humana atrás y remontarse a los cielos. Jack sube por su mata de habichuelas mágicas, que es el árbol del mundo Yggdrasil, de la misma manera que “la araña toma posesión con sus manos, y está en los palacios de los reyes”; * los antiguos egipcios proveían a sus muertos de escaleras en miniatura para ayudarles en su ascenso al cielo, y los seguidores de Mitra utilizaban en sus ceremonias una escalera de siete peldaños, hecha con los metales de las siete esferas celestes. Ninguna creencia es más antigua ni está más extendida – ni resulta menos obvia. Pero no debe ser divorciada de su contrapartida, la creencia mucho más obvia de que el hombre ha de descender hasta las profundidades más hondas. El verdadero progreso es simétrico, y su meta es la comprensión de la entera jerarquía en su unidad y concreción – completitud, no mera altura. Cuando perdemos el contacto con nuestro yo inferior, en lugar de mantenerlo en la unidad del ser total, estamos perdidos. × Pues, como tan admirablemente dice Browning, hay

*“en cada hombre,
Tres almas que integran una sola alma: primero, a saber,
Un alma de todas y cada una de las partes del cuerpo,
Asentada allá dentro, que trabaja, y es el que Hace,
Y posee el uso de la tierra, y termina al hombre
Hacia abajo: pero, dirigiéndose hacia arriba para pedir consejo,*

° Marcus Aurelius, *Meditations*, VIII. 53. Heráclito se vio confrontado con el problema de cómo, en el flujo ascendente y descendente, las cosas preservaban la apariencia de estabilidad. Su repuesta fue que cada ‘nivel’ (fuego, agua y tierra) tenía sus ‘medidas’ – se capta material para compensar el que se envía hacia afuera. La masa agregada, en consecuencia, permanece aproximadamente constante. (Ver Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 150.)

• “El hombre tiene acceso a la entera mente del Creador” declara Emerson (‘Nature’, 1836, VII) y de Eunomio, obispo de Cízico, que “transformó la teología en tecnología”, se dice que afirmaba “conocer a Dios tan bien como a sí mismo”. (Kidd, *History of the Christian Church*) Estas afirmaciones son realmente más auto-contradictorias que chocantes, por la sencilla razón de que el nivel más elevado es también el más humilde.

* *Pro.* XXX. 28. Véase *Epinomis* 988: “Y no permitáis que ningún griego se inquiete porque, siendo mortales, nunca tendríamos nada que ver con los asuntos divinos; más bien deberían ser de la opinión contraria”. Correlativo a este ascenso es el descenso de la ciencia. La fe en la que la ciencia se basa, dice Whitehead, “proviene de la inspección directa de la naturaleza de las cosas, tal y como se revelan en nuestra propia e inmediata experiencia presente... Experimentar esta fe es lo mismo que saber que, siendo nosotros mismos, somos más que nosotros mismos: conocer que nuestra experiencia, tenue y fragmentaria como es, sin embargo toca las más hondas profundidades de la realidad”... *Science and the Modern World*, I. En frase de Swedenborg, “el entendimiento vuela arriba y abajo” entre las regiones más altas y las más bajas. *True Christian Religion*, 602.

× *The Triumphant Spirit* de E. Graham Howe, es un ensayo particularmente estimulante, desde el punto de vista del análisis psicológico, acerca de la necesidad de descender a la Tierra, y dejar de resistir a nuestro inevitable hundimiento hasta las profundidades de la jerarquía: el infantil aferrarse a las esferas superiores que son nuestra fuente da lugar a enfermedad mental e incluso a la locura.

*Crece dentro, y de nuevo es hecha crecer dentro
 Por la siguiente alma, que, alojada en el cerebro,
 Utiliza a la primera con su uso colectivo,
 Y siente, piensa, quiere, – es el que Conoce:
 La cual, volviéndose debidamente hacia arriba a su vez,
 Crece dentro y de nuevo es hecha crecer dentro
 Por la última alma, que utiliza ambas la primera,
 Subsistiendo independientemente de que las demás la asistan,
 Y, constituyendo el ser del hombre, es lo que Es ---
 Y se apoya en la anterior, la hace jugar,
 Como aquella a la que se enfrenta primero: y, tendiendo hacia arriba,
 Mantiene, es mantenida, por Dios, y termina al hombre
 Hacia arriba en ese espantoso punto de intercambio,
 Ni tampoco necesita un lugar; pues retorna a Él.
 El que Hace, el que Conoce, el que Es; tres almas, un hombre”. +*

No obstante, incluso aquí la tendencia es subestimar el alma que “finaliza al hombre hacia abajo”. Franz Kafka, a su extraña manera, posee una apreciación más justa acerca de nuestra simetría esencial, cuando dice que el hombre “está aprisionado por una cadena que es lo suficientemente larga para concederle la libertad de recorrer el espacio terrestre entero y, sin embargo, de la longitud exacta para que nada pueda arrastrarlo más allá de las fronteras del mundo. Pero simultáneamente él es igualmente un ciudadano libre y atado del Cielo, pues también está aprisionado por una cadena celestial diseñada de la misma manera. De forma que, si se dirige, digamos, a la tierra, su cadena celestial le ahoga, y si se dirige al Cielo, la terrestre hace lo mismo”. *

7. ASPECTOS ABSTRACTOS Y CONCRETOS DE LOS ÓRDENES SUPERIORES

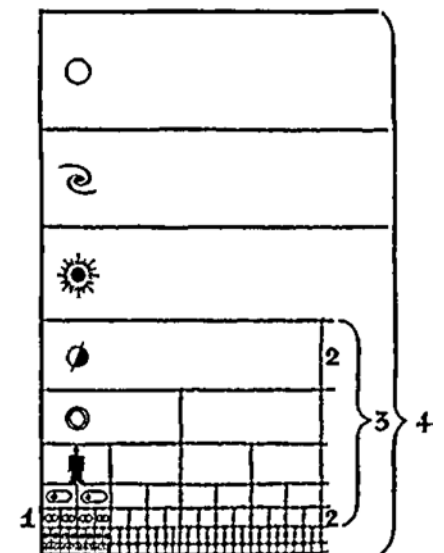
La verdad es que lo superior sin lo inferior no es en absoluto superior. Ésta es la razón de que el ascenso por encima del nivel humano parezca curiosamente un descenso. ¿No son acaso los procesos vitales de la Vida inferiores en calidad a los procesos de la Humanidad, y superiores al ordenamiento puramente físico de las unidades astronómicas? Incluso cuando, al devolver a cada unidad sobrehumana su contrapartida infrahumana, reconozcamos el Par simétrico, no habremos hecho nada para enriquecerlo. Lo sobrehumano es sólo sobrehumano cuando es un Par que incluye todos los Pares inferiores (y posteriores), mientras que para ser su propio y plenamente concreto ser ha de abarcar en algún sentido la jerarquía entera.

Tomemos la Tierra, por ejemplo. No existen menos de cuatro formas de contemplarla, cada una de las cuales es menos abstracta y menos de acuerdo con la realidad que la anterior. Primero, tenemos la Tierra por sí misma, tal y como el sentido común y la ciencia la contemplan – una masa subhumana, carente de mente. Verla de esta forma tan abstracta equivale, en efecto, a reducirla al nivel de sus moléculas. Segundo, está el Par Tierra-molécula: sus aspectos microcósmicos y macrocósmicos son a la vez distinguibles y unidos; su simetría esencial, su polaridad y el proceso vertical bidireccional que lo mantienen, resultan evidentes, pero hasta ahora no hay ninguna indicación de su vitalidad. Tercero, tenemos el Par Tierra-molécula como incluyente de los Pares posteriores y de menor relevancia Vida-célula y Humanidad-hombre, que ahora son vistos como suyos propios, tan inalienablemente suyos como son

+ ‘A Death in the Desert.’ Véase Eckhart: “Lo que el ojo ve o el oído oye ha sido directamente capturado por el deseo, suponiendo que le agrade, y transmitido a la facultad crítica que lo considera bueno y, si es legítimo, lo pasa a los poderes superiores que, a su vez, se hacen cargo de llevarlo al poder supremo, sin semejante... Esto se llama sindéresis, y es completamente una con la naturaleza del alma, una chispa de la naturaleza divina... cualquier cosa que entre aquí, ha de ser antes liberada de la multiplicidad y los afectos sensibles”. Works (trad. Evans), ii. p.109, 110.

* The Great Wall of China, etc., p.151.

Tennyson capta algo de la concreción de la jerarquía cuando escribe: “Pues todo lo que pensamos y amamos e hicimos, Y esperamos, y sufrimos, no es sino simiente De lo que en ellos es flor y fruto”. (In Memoriam, CXXXI) Sin embargo, la idea de la unidad viviente de todos los niveles se expresa mejor como el árbol de ceniza Yggdrasil, que mantiene unidos cielo, tierra e infierno. La ardilla Ratatöskr recorre el árbol de arriba abajo, entre el águila en lo alto de la copa y la serpiente Nithhögr en las raíces.



míos mi cara y mi personalidad. El planeta no está sólo vivo, sino que es humano: o, más bien, está más-que-vivo, y es sobrehumano. Cuarto, tenemos la Tierra completada; la Tierra considerada como nada menos que la jerarquía entera contemplada desde un ángulo particular, o como organizada con respecto a una determinada parte de sí misma; la Tierra junto a todo lo necesario para que sea ella misma; la Tierra considerada completamente concreta y completamente real; la Tierra como el hogar de aquellas instituciones y actividades – religiosas, estéticas, intelectuales – que están en ella pero no son de ella, en la medida en que pertenecen a Pares aún mayores y más antiguos e inclusivos. – Ninguna de estas cuatro versiones de la Tierra puede quedar exenta de una valoración adecuada de lo que ella es: aunque cada versión es más verdadera que las que la preceden, esto es así debido a que las incluye. La modalidad concreta no suprime, sino que reúne y culmina la abstracta. °

Lo dicho antes se aplica a todos los grados de individuos, excepto a los del Par inferior (Humanidad-hombre) y al superior (Totalidad-Centro). (a) En el caso del primero, las versiones segunda y tercera se funden, con el resultado de que somos incapaces de destripar lo humano de la misma forma que destriparamos lo vital y lo terrestre – no podemos, por ejemplo, extraer del cuerpo de la Humanidad todos los órganos de la sociedad, desde la familia al Estado, de la misma forma que arrancamos de golpe del cuerpo de nuestra madre Tierra cada partícula que muestre algún signo de vida. (b) En el caso del último, las versiones segunda y tercera se fusionan, pues el individuo supremo tiene tres modalidades, no cuatro: a saber, el modo de la Totalidad, el de la Totalidad-Centro, y el de la Totalidad-Centro comprendiendo todos los demás Pares. Así, Juliana de Norwich registra “las elevadas, maravillosas palabras que Él dijo: Yo soy aquello que es lo más alto; Yo soy aquello que es lo más bajo; Yo soy aquello que lo es todo”. ×

(La muy criticada Via Negativa de Dionisio se enfrenta de hecho con firmeza al problema de los aspectos abstracto y concreto de lo sobrehumano. Dionisio admite que los más altos, al ser más generales, aparecen como los más bajos; pero señala que una vez comprendemos que lo más alto incluye lo más bajo, es cuando realmente se ve que es más alto. Él distingue cuatro grados de generalidad decreciente – (1) lo Bueno (incluyendo y trascendiendo tanto las cosas existentes como las no existentes), (2) Lo Existente, (3) lo Vivo (ángeles, hombres, animales y plantas), (4) lo Sabio (los ángeles y el hombre); y el primero de estos títulos es el que mejor se aplica a Dios, el segundo es más aplicable que el tercero, y el tercero que el cuarto. De esta forma llegamos a Dios por un proceso de abstracción. + “Sin embargo esta abstracción”, comenta C. E. Rolt * “no es mera abstracción, ni esta negación una mera negación. La Existencia en Dios subsume e incluye de esta forma todo lo que en la Vida es real; y la Vida en Él subsume todo lo que es real en la sabiduría. Por tanto las criaturas, a medida que avanzan en la escala de la creación, toman de Él más y más cualidades particulares y progresan al volverse más concretas e individuales, en lugar de más abstractas. Toda la rica variedad de la creación existe en la forma de una Unidad simple en Dios, y cuanto más arriba se sitúe una criatura en la escala, tanto más nuevas fuerzas toma de esta Unidad simple”.)

° Tomemos nota de dos puntos: (1) no podemos mezclar niveles; (2) no podemos separarlos. (1) Al igual que a nivel de estrella no hay planetas, así a nivel de la Tierra no hay hombres: yo no me alzo como un globo, con Australia situada bajo mis pies – para mí como hombre, lo que hay de la Tierra es plano. No es por accidente que un planeta y sus habitantes, o una estrella y sus planetas, no sean visibles simultáneamente: los datos de un nivel no están co-presentes con los de otro, pues cada nivel tiene, por así decirlo, una cosmología suya propia y nueva. (2) Sin embargo la Tierra no sería su propio auto-consciente de sí mismo si el astrónomo fuera únicamente terrestre, si no fuera también vital y humano. Es esencial que, en sus horas de ocio, él no sea menos consciente que un gorgojo sobre un bumerán del hecho de que está pegado a un misil que gira a través del espacio. De esta forma depende la Tierra de sus propios Pares subsidiarios, su relleno concreto, por lo que es *qua* Tierra.

× Revelations of Divine Love, LXXII. Véase Fr. P. Erich Przywara, Polarity, pp.68 ss. El concepto de Deidad, dice, “no supone una primacía inmediata sobre el espíritu o el cuerpo o la comunidad o el individuo, sino que trata con los cuatro como si se mantuvieran en una *tensión equilibrada*”. Por una parte, la jerarquía ascendente parece culminar en Dios; por otra, ningún grado está más próximo a Él que otro, sino que requiere la jerarquía entera, con todas sus interconexiones verticales unificadoras, para acercarse a Él. Ver también Dorothy M. Emmet, The Nature of Metaphysical Thinking, pp. 178 ss.

+ The Divine Names, V. 3.

* Dionysius the Areopagite, p. 134, nota al pie.

Así como una de las principales funciones del filósofo es redescubrir lo sobrehumano concreto, también se ha de considerar lo concreto infrahumano. Los niveles inferiores son todo menos meramente ellos mismos: llevan la impronta oculta de lo superior y, en efecto, entender por completo cualquiera de ellos equivaldría a alzarse hasta el nivel del Todo. El código de conducta de una unidad de grado bajo, aunque en extremo monótono, es sin embargo lo suficientemente elástico como para permitir que sus superiores ejerzan sobre ella una influencia tal, que a pesar de toda su lentitud e imperceptibilidad no por ello deja de alcanzar sus fines. Los átomos se hallan implicados en la escritura de esta frase referida a ellos, sin que ello suponga hacer violentar sus rígidas y restringidas costumbres, pues su escala temporal es tal que el hecho se extiende a lo largo de edades enteras de historia atómica, y los efectos momentáneos sobre la conducta del átomo individual son despreciables. A causa de este cambio de tempo de nivel a nivel, un átomo en mí (si milagrosamente se hallara dotado del poder de reflexionar) no encontraría más razones para suponer que se hallaba bajo control humano, que las que yo encuentro, en primera inspección, para suponerme a mí mismo bajo control sobrehumano. Sin embargo, desde el punto de vista superior nada podría ser más obvio que la plasticidad de los subordinados. A largo plazo, los electrones del santo se comportan de forma muy distinta que los electrones de un criminal, y que los de una piedra. Las moléculas de este planeta tienen tres fases principales – la terrestre, la vital-terrestre, y la humana-vital-terrestre – e innumerables sub-fases además, cada una de las cuales implica una pauta de comportamiento ligeramente diferente, aunque la fórmula química siga siendo la misma. Por añadidura existen, naturalmente, evidentes distinciones estructurales: en la Vida, y debido a la acción del hombre, son desarrolladas todo tipo de nuevas y extremadamente complejas moléculas. Incluso el hombre individual posee moléculas que son tan características y únicas, tal vez, como sus huellas digitales °. Parecería por tanto que el químico ideal, en base a un examen de mis proteínas, podría deducir este libro, pues en cierto sentido es el libro de ellas. Pero esto no es más que un simple ejemplo de aquella mutua inmanencia de niveles en virtud de la cual un hombre es lo que es. Emerson + subestima, más bien que sobreestima, el asunto cuando afirma que “el Hombre.... se halla situado en el centro de los seres, y un rayo de relación pasa desde cada uno de los demás seres hasta él. Y ni el hombre puede ser comprendido sin estos objetos, ni estos objetos sin el hombre”. *

8. LA RECONCILIACIÓN DEL ESQUEMA JERÁRQUICO CON EL REGIONAL

A lo largo de esta indagación he hecho uso de dos diagramas o esquemas básicos – el regional o circular, y el jerárquico o triangular. Y así como en muchos lugares se han unido en un patrón único, aún no puede decirse que su unión sea completa. De hecho, hasta ahora este capítulo, con su organización piramidal de funcionarios ligados a sus oficinas, parece ignorar en gran medida sus relaciones regionales. Me corresponde ahora a mí, por tanto, corregir esta discrepancia, y reconciliar finalmente ambos sistemas.

San Agustín, al considerar las cosas inferiores (“tierra, dragones, y todas las profundidades, fuego, granizo, nieve, hielo y viento tempestuoso”...), plantas, cosas que reptan, pájaros, bestias, y hombres) anhela de hecho las cosas de arriba (“todos Tus ángeles, todos Tus huéspedes, sol y luna, todas las estrellas y la luz, el Cielo de los cielos”...); pero no comete el error de negar ninguna de ellas. Por el contrario, dice, “Yo no anhelaba ahora cosas mejores, pues pensaba en todas: y con mejor juicio aprehendí que las cosas de arriba eran mejores que las cosas de abajo, pero que todas juntas eran mejores que solamente las de arriba”. *Confessions*, VII. 13. Véase Inge, *Christian Mysticism*, p. 128, 129. Este tema de la concreción encuentra su mayor exponente moderno en Hegel, y también es prominente en el neohegeliano Bosanquet (*The Principle of Individuality and Value*) y Croce. Croce resalta el hecho de que lo concreto es la provincia específica de la filosofía, mientras que lo abstracto es la provincia de la ciencia. Para él tan sólo lo concreto es real, y el análisis científico nos aleja cada vez más de la realidad viviente. Ver H. Wildon Carr, *The Philosophy of Benedetto Croce*, pp. 6 ss. Para una afirmación del punto de vista contrario – que el análisis es un “método de conocimiento que descubre entidades o partes que son reales exactamente en el mismo sentido en que lo son los todos analizados” – ver E. G. Spaulding, ‘A Defense of Analysis’, en *The New Realism* (1912), p. 155.

° Según J. S. Haldane, “la constitución de las proteínas, incluyendo la hemoglobina, que pueden ser separadas del cuerpo de hombres individuales, varía de manera apreciable entre los diferentes individuos, y esto no se debe a meras circunstancias accidentales, sino que es tan característico del individuo como lo son la forma o el tamaño de sus manos o su cara, o el color de su pelo”. *The Philosophical Basis of Biology*, p. 22. Ver también el Apéndice de Joseph Needham al libro de *Creator Spirit* y su *Order and Life*, pp. 43 ss.

+ ‘Nature’ (1836), IV.

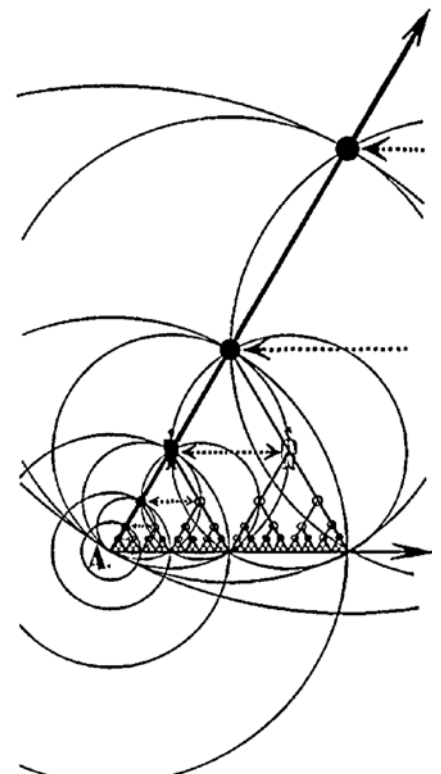
* Una curiosa indicación de la interdependencia entre los grados inferior y superior de funcionamiento, es el hecho de que, si las sensaciones que continuamente recibimos de nuestros cuerpos (e.g., sensaciones de tacto, presión y movimiento), y nuestro oído, se ven interrumpidas, nos volvemos inconscientes, incluso aunque nos quede intacta la vista.

Lo que es indudable es mi experiencia de objetos tales como hombres y estrellas – experiencia que es clara e irresistible. Sin embargo, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo, dónde y en calidad de qué gozo yo de tal intuición de las cosas? De acuerdo con el esquema regional, yo la experimento aquí, en el Centro, al que ellas pertenecen y yo no (ya que en este lugar me hallo reducido a nada); y desde este lugar yo proyecto cada objeto sobre lo que concibo como su propia región. Según el esquema jerárquico, por otro lado, yo tengo albergados mis objetos en varios lugares y capacidades, como corresponde a sus diversos rangos: por ejemplo, cuando se trata de estudiar un problema humano, uso mi oficina-cubículo sin ventanas en el quinto o sexto piso, y cuando se trata de asuntos estelares me desplazo hacia arriba a una oficina más espaciosa. De acuerdo con la primera imagen, estoy alojado en el sótano de forma permanente, donde, no obstante, parezco capaz de disfrutar de objetos de cada uno de los grados; de acuerdo con la segunda, tengo mi propio cuarto a media altura en el edificio, pero se me permite ir arriba y abajo a los otros pisos según se vaya moviendo mi objeto, así como ocupar temporalmente las oficinas de mis superiores e inferiores. ¿Cuál de estas versiones es verdadera? ¿Dónde me hallo estacionado realmente?

La respuesta es que, lo mismo que cualquier otro funcionario jerárquico, mi verdadero lugar está al nivel más bajo. Por alta que sea la estación que yo parezca ocupar, es realmente la de mi objeto, y jamás podré obtener la más mínima promoción por mis propios méritos. En un cierto sentido la organización entera está alojada en el sótano. De ahí no se sigue, sin embargo, que la gran organización de múltiples pisos erigida sobre tal fundamento sea una ficción: por el contrario, es la realización indispensable, tan remota y trascendente y al mismo tiempo totalmente otra-que-yo, de aquello que es, al nivel más bajo, inmanente al observador y coincidente con el mismo; es la proyección en el espacio, por grados y nivel a nivel, del tesoro oculto del sótano. La base de todo es el plano de los sujetos (que, en último término, son un sólo Sujeto), pero necesariamente hay, erigida sobre esta base, la vasta pirámide de la jerarquía objetiva, extensa, plural, multiforme. Pues la organización de los oficiales no es en ninguna parte puramente psíquica y no-espacial, y en ninguna parte tampoco puramente física y espacial, sino física y psíquica al mismo tiempo. Por tanto se trata esencialmente de un sistema regional, cuyos ‘canales adecuados’ recorren el espacio, y cuyas ‘oficinas-cubículos’ están dispuestas precisamente siguiendo los patrones espaciales que requieren sus diversas funciones. En breve, el esquema triangular o jerárquico y el circular o regional son dos versiones de la misma cosa: la diferencia, en su menor expresión, es que mientras la primera tiene en cuenta el radio, la segunda tiene en cuenta la circunferencia.

Déjenme que ilustre su unidad. Cuando yo observo a un hombre, se me podría describir mirando hacia arriba desde el nivel más bajo (en A), a lo largo de ‘canales adecuados’ y a través de diversas ‘oficinas-cubículos’ intermedias, desde las electrónicas a las celulares, directamente dentro de mi cubículo en el quinto piso, de forma que lo que allá se presenta se me presenta a mí. Yo soy a la vez el oficial en ese cubículo, que considera el problema de uno de mis colegas humanos, y el asistente más humilde del mismo oficial, cuya falta de entidad le fuerza a estar

Yo me refiero al espacio lleno tal como realmente se presenta, concreto, no uniforme y jerárquico, cuyas vistas terminan en el Cielo; no al espacio vacío del que se han barrido todas las distinciones regionales y las cualidades, espacio teórico y abstracto, mera vacuidad triturada, que es carente de vida e incluso Infernal por todas partes, porque nunca se le permite llegar a formar la más mínima completitud. Al contemplar allá fuera el primer tipo de espacio, los hombres solían mirar directamente dentro de la esfera del divino quinto elemento, dentro de los reinos de la belleza imperecedera, la inteligencia y la vida superabundante, dentro de su propio país inmortal, dentro del Paraíso mismo; y ahora, al contemplar el segundo tipo, no vemos, a pesar de nuestros soberbios telescopios, más allá de nuestras narices.



confinado al piso más bajo: sólo siendo el último puedo ser el primero. Estamos familiarizados con oficiales soberbios que luego no son nadie en su vida privada, pero aquí tenemos un caso extremo de ese tipo: todo depende de la inmensa discrepancia entre mi estatus oficial y aquél al que intrínsecamente tengo derecho. Es precisamente esta brecha mi principal cualificación: su ensanchamiento es mi promoción. Y la razón de esto es que la brecha no es una mera brecha, sino el sitio en el que los procesos de ascenso y descenso jerárquicos tienen lugar.

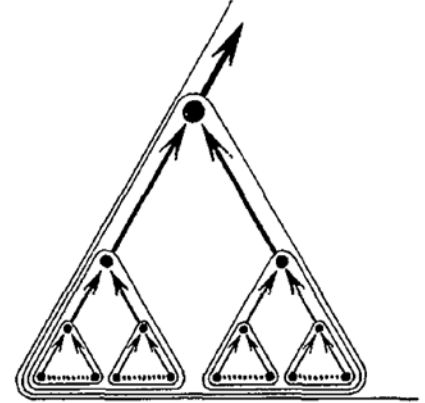
Pero aquí nos encontramos con una dificultad. Desde el punto de vista de un funcionario individual u observador del rango más bajo, que puede ser aceptado hasta cierto punto, el espacio no tiene profundidad y la proyección es imposible. ° (Alternativamente – lo cual nos lleva a lo mismo – todo el espacio es infinitamente profundo, y una vez que un objeto ha sido lanzado al espacio no hay ya nada que lo pueda detener, que marque la finalización de la actividad proyectiva.) Todo el contenido de la jerarquía reside aquí, aprisionado en un punto, y sólo puede ser puesto en libertad gracias a que este punto está unido a otros puntos en la serie. La base de observación ha de ser ampliada, pues la proyección sólo es posible mediante el método de triangulación, el método binocular: es decir, es siempre tarea de observadores que cooperan, cuya distancia mutua es comparable con la profundidad de su proyección conjunta. Visto desde un ángulo, el objeto podría estar a cualquier distancia, pero visto desde dos se halla claramente localizado. Cada grado superior de individuos, entonces, al estar más alejado de la base de observación, requiere un equipo más numeroso de observadores, cuyos puntos de vista sean lo suficientemente diferentes y, al mismo tiempo, unidos en un único punto de vista. Su pluralidad es superada en la medida en que los niveles superiores se proyecten: por tanto la unificación de los sujetos que observan tiene como contrapartida su convergencia en una jerarquía ascendente de objetos comunes, culminando en aquel Objeto que cierra finalmente todas las vistas. × Cada sujeto es necesario para comprender el Todo que cada uno contiene.

(La fórmula tradicional de cuerpo, mente y espíritu, es más o menos aplicable aquí. El espíritu (A) implica al objeto como no proyectado, como contenido en el sujeto; * la mente (B) implica al objeto como proyectado; el cuerpo (C) implica la visión del sujeto por parte del observador (A). El 'sí mismo' (A-C) va al unísono con el 'no-sí mismo' (A-B), y es al mismo tiempo el inmutable receptáculo central (A).)

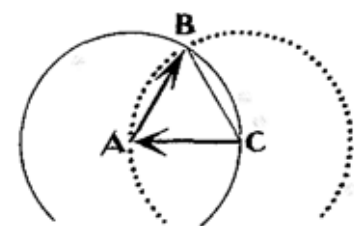
En los primeros capítulos de este libro dije muchas cosas acerca de la proyección mutua y el reflejo entre observadores; posteriormente los procesos verticales bidireccionales – anabólicos y catabólicos – se trataron; finalmente, tenemos los 'procedimientos de oficina' y 'canales adecuados' de este capítulo. Ahora bien, estas no son actividades separadas, sino tres versiones complementarias de una única actividad, un solo sistema todo-inclusivo de acontecimientos en el espacio: o, más bien, ellos son el espacio mismo, no de la forma abstracta en que la ciencia y el sentido común lo conciben, sino orgánico. Pues el espacio real no es un medio neutro y uniforme – carente de rasgos, que no siente nada, sin mente, muerto – en el que objetos extraños se encuentran inmersos aquí y allá, sino más bien la totalidad de los sujetos vivientes, cada uno

° Hay estados de ánimo cuyo valor depende de que no proyectemos el objeto, sino de que, en lugar de eso, comprendamos su presencia aquí. De ahí las bellas líneas de Rilke,

“Pródigos cielos, inundados de estrellas, llamean sobre tu aflicción. Abandona el llanto sobre tu almohada, y llora sobre ellas, donde, cercano al llanto, cercano al rostro que se desvanece, el creciente deslumbrante espacio cósmico comienza”.
Later Poems, p. 113.



× En palabras de Mgr. Ronald Knox (*God and the Atom*, p. 99), “Vemos su rostro (de Dios) mirándonos desde arriba desde el final de cada avenida de nuestro pensamiento” – suponiendo que realmente veamos el final de la avenida.



* “El espíritu es una unidad de lo múltiple en la cual la externalidad de lo múltiple ha cesado completamente”. F. H. Bradley, *Appearance and Reality*, p. 498.

Las preguntas que hay que hacerse a propósito del espacio son: ¿en quién reposa y al cuerpo de quién pertenece? De la misma manera en que el espacio de mi cuerpo humano es totalmente transformado, orgánico, una red viva de presiones, inspirado, así es también el espacio de cada uno de mis cuerpos mayores. Cuanto más carente de vida le parece a quien, desde un bajo nivel, lo mira desde fuera, tanto más vivo está desde dentro para el ocupante. Y la totalidad de ello, como un todo y como algo plenamente habitado, puede muy adecuadamente llamarse ‘espíritu’.

de los cuales actúa en todos los demás. Por una parte, es el más letal de los corrosivos; por otra, el elixir mismo de la vida. En su concreción, es la jerarquía misma en activo. Y como tal está estructurada a lo largo de dos líneas – la radial o piramidal, y la circunferencial o zonal. No hay que asombrarse, pues, de que la luz (que es uno de nuestras abstracciones más notables sobre el espacio lleno) se revele precisamente bajo estos dos modos – como descargas radiales de fotones y como sistemas globulares de ondas. ⊕

Heme aquí, entonces, paradoja de paradojas – siendo al mismo tiempo un habitante de las regiones intermedias, y de cada región, y del Centro o ninguna región; a la vez un funcionario del quinto grado, y de todos los grados, y del grado más humilde; a la vez un punto, y la totalidad del espacio con sus inagotables riquezas, y su receptáculo desnudo.

*“Aunque hubo unos cuarenta o más cielos,
A veces yo me asomo a mirarlos desde arriba;
A veces yo apenas alcanzo a ver nada,
A veces caigo al Infierno.*

*Oh, no me dejéis caer a extensiones tan vastas,
Distancias tales sólo a Ti pertenecen;
El mundo es demasiado pequeño para ser tu tienda,
Y una tumba demasiado grande para mí.*

*¿Darás Tu brazo al hombre, Tú que haces que se extienda
Una mota de polvo desde el cielo al infierno?
¿Se ha de medir el gran Dios con un pobre infeliz?*

¿Podrá él deletrear Tu estatura?” °

9. ‘LA COMPOSICIÓN DE LA CONSCIENCIA’

No puedo cerrar este capítulo ni esta parte del libro sin confrontar una última y muy insistente objeción del sentido común: a saber, que el esquema jerárquico viola nuestra individualidad.

Los individuos y sus contenidos (así reza la objeción) son inmiscibles. Tanto si estamos en partes opuestas del globo, como si estamos en la misma habitación, no hay ninguna diferencia: tu pensamiento no puede mezclarse con mi pensamiento, tu sentimiento con mi sentimiento. Tal como James lo formula, + en esta habitación hay muchos pensamientos, algunos de ellos se agrupan en un conjunto llamado mis pensamientos, y otros se agrupan en otro conjunto llamado tus pensamientos; y la brecha entre ambos sistemas es “la más absoluta que se da en la naturaleza”. Cada uno de nosotros ha de sobrellevar su propio dolor, y cada uno de nosotros tiene la llave de su propio almacén de memorias. Todo parece ir en la dirección de mostrar que nuestra consciencia no puede componerse hasta producir una síntesis más elevada, como si fueran sustancias químicas. El dictamen de McTaggart de que las individualidades no pueden solaparse o formar parte unas de otras sigue siendo verdadero. ×

La historia de lo que pensaba William James sobre esta cuestión es instructiva. En sus *Principles of Psychology* dio por hecho que “cualquier hecho mental complejo es una entidad separada que se impone a muchas otras entidades psíquicas, las cuales son llamadas, erróneamente, sus partes, y las suplanta en su función, pero sin estar compuesta por ellas literalmente”. * El resultado, tal como él afirma, es que “nosotros hemos de negar el ‘alma de la tierra’ de Fechner y todas las demás colec-

⊕ La teoría moderna (De Broglie y otros) de que la luz se comporta en algunos aspectos como ondas, y en otros como partículas, no es del todo nueva. Newton tenía una teoría muy similar.

° George Herbert, ‘The Temper’.

+ Ver *Textbook of Psychology*, p. 153. Sin embargo en *The Psychological Review*, (1895), ii, pp. 119, 120, él se retractó de su objeción a que los campos de consciencia estuvieran compuestos de partes más simples.

× *The Nature of Existence*, 401 – 404. Vale la pena hacer notar que la doctrina de McTaggart de que ningún contenido del espíritu puede caer dentro de más de un yo, le conduce a un tipo de ateísmo; y además es, según admite él mismo, imposible de probar.

* Las citas de este párrafo son de *A Pluralistic Universe*, pp. 205 – 208.

Los poetas no son necesariamente sabios, pero si admiramos la poesía de Yeats, la explicación acerca de su origen no puede ser totalmente irrelevante. Él creía: “Que los bordes de nuestra mente están siempre desplazándose, y que muchas mentes pueden confluír unas en otras, tal como ha sucedido, y crear o revelar una sola mente, una sola energía... Que nuestras memorias son parte de una gran memoria, la memoria de la Naturaleza misma. Que esta gran mente y gran memoria pueden ser evocadas mediante símbolos”. Meditar sobre un tema es irse uniendo gradualmente a todos los que lo han hecho en el pasado. Y algunos de los males del mundo vienen de la lenta desaparición de estas creencias. *Essays*, pp. 33, 510.

ciones de experiencias sobrehumanas de cualquier grado, al menos en la medida en que se considere que están compuestas por nuestras más simples almas”. Sin embargo, dieciocho años después de su *Psychology*, él llegó a la conclusión de que la entera situación filosófica creada por su negación “es casi intolerable. Aunque leal en cuanto al tipo de racionalidad lógica, es desleal hacia cualquier otro tipo. Hace que el universo sea discontinuo”. “En el fondo de mi corazón,” dice, “sabía que mi situación era absurda y sólo podía ser provisional”. “De la forma más sincera y paciente que pude, me debatí con el problema durante años, llenando cientos de hojas de papel con notas y memorandos y discusiones conmigo mismo acerca de esta dificultad. ¿Cómo pueden muchas consciencias ser al mismo tiempo una sola consciencia?” Y, finalmente, renunciando a lo que él llama su “lógica intelectualística”, él toma partido por Fechner y “la composición de la consciencia”.

Yo, sin embargo, creo que la objeción surge generalmente, no tanto debido a genuinos escrúpulos intelectuales, como a un apego más o menos ciego al dogma de que el yo es un algo separado, una sustancia, una *res cogitans* cartesiana, un alma-átomo impenetrable. El cristianismo mismo ha llegado a pasar por alto lo que tantas de sus propias enseñanzas básicas implican claramente. \emptyset (Me refiero a doctrinas tales como el Cristo eterno, \circ el Espíritu único que une a todos los creyentes, \times y el Dios que trabaja en ellos para que se haga Su voluntad; \bullet la presencia divina cuando “dos o tres se junten” en el nombre de Cristo; $+$ los ángeles que inspiran y fortalecen; \dagger el don de la profecía y el de lenguas, con su complementario – la posesión por espíritus malignos y por el Demonio.) ϕ En efecto, es dudoso que algún miserable fragmento de la cristiandad pueda sobrevivir a la creencia de que el yo sea impermeable a la influencia directa de todos los demás, e incapaz de mezclarse con ellos. \emptyset

Pero es a la evidencia empírica a la que debemos recurrir. Consideremos, por ejemplo, la telepatía, cuya existencia no puede ser razonablemente negada – a no ser que se ignore el trabajo de Rhine, Carington, Soal, y muchos otros. Dicho llanamente, tal como el profesor H. H. Price nos dice, “los fenómenos de telepatía muestran que una mente no está separada de otra por ninguna barrera nítida y claramente definida”. Pero, si puede haber un poco de mezcla, también podría haber, en otros casos, mucha. “Imaginen”, prosigue el profesor Price, “dos mentes que se hallaran en un estado de completa y continuada *relación* telepática, de modo que cualquier experiencia de cada una de ellas afectara directamente a las experiencias de la otra. ¿Seguiría teniendo sentido decir que se trataba de dos mentes y no de una sola? Si la conexión causal entre dos conjuntos de estados mentales fuera así de próxima, tendríamos que decir que habría una mente en dos cuerpos; de la misma manera que si hay un grado suficiente de desconexión entre dos grupos de estados mentales, estando ambos asociados al mismo cuerpo, tendríamos que decir que la mente que anima a ese cuerpo ha sido dividida en dos personalidades diferentes. Todo converge en lo siguiente: tanto ad intra y ad extra (si puedo decirlo así) la unicidad de la mente humana parece ser una cuestión de grado, y no una cuestión de todo o nada”. Θ

No es que la telepatía fuera única en cuanto al criticismo del yo aislado: varios tipos más de fenómenos psíquicos la apoyan en esto. Y ade-

\emptyset El averroísmo (particularmente la doctrina de la unidad del intelecto en todos los hombres) se volvió, a los ojos de los dominicos, el archienemigo de la verdad. Pero ambos extremos son deplorables. Es igualmente falso perder siempre al individuo en el alma común y no perderlo nunca. La ‘composición de la consciencia’ no implica la abolición del individuo, más de lo que una sinfonía implica la abolición de sus notas; por el contrario, ésta al mismo tiempo garantiza y completa su individualidad.

\circ *John*, XIV. 20, 23.

\times *John*, XIV. 17; *Acts*, II. 4; *I Cor.* VI. 17, 19; XII; *Eph.* II. 18; *I John*, IV. 15, 16.

\bullet *Phil.* II. 13.

$+$ *Mat.* XVIII. 20.

ϕ *I Cor.* XIV; *John*, XIII. 2.

\dagger *Luke* XXII. 43; *I Cor.* XIII. i; *Acts*, X. 3.

\emptyset El Dr Inge (*Personal Idealism and Mysticism*, pp. 94 ss.) ha señalado que la noción de átomos individuales insensibles está en flagrante contradicción con el cristianismo. El concepto de personalidad del Nuevo Testamento es absolutamente fluido. Sin embargo, en cuanto nos hemos apartado de este concepto se hace posible que el profesor H. H. Price escriba, “La concepción religiosa tradicional de la naturaleza humana es... una concepción ‘aislacionista’ en lo que se refiere a la mente individual... La mente individual, se supone, puede afectar y ser afectada por otras mentes finitas sólo de forma muy indirecta y sinuosa, en base a la intervención de una larga cadena de causas físicas. La existencia de la telepatía muestra que este ‘aislacionismo’ es falso”. *Hibbert Journal*, enero 1949, p. 109. Esto está lejos de hacer justicia a la tradición religiosa. Remontándonos hasta San Atanasio, por ejemplo, encontramos: “La personalidad de un hombre impulsa y pone en movimiento todo su cuerpo. Si alguien dijera que era inadecuado que el poder del hombre estuviera en un dedo del pie, sería considerado estúpido, pues mientras admite que un hombre impulsa y mueve la totalidad de su cuerpo, estaría negando su presencia en una de sus partes. De forma similar, nadie que admita la presencia de la Palabra de Dios en el universo como un todo debería considerar inadecuado pensar que un cuerpo humano individual fuera impulsado e iluminado por Él”. *The Incarnation of the Word of God*, VII. 42.

Θ *Loc. cit.* Tan significativo como el hecho de la telepatía es su *ruta*: la transacción (así parece) ocurre a niveles ‘inconscientes’. O, en mis propias palabras, el ‘contacto’ se efectúa a través de superiores comunes e inferiores continuos.

más existe una gran masa de evidencia indiscutible referente a la esquizofrenia y las personalidades múltiples: los hechos fuerzan al psiquiatra a hablar de que el yo del paciente se halla dividido, de dos o más yoes que se solapan en uno u otro grado, y de su eventual reunión. Si la consciencia puede ser ‘compuesta’ y ‘no compuesta’ en un mismo caso, queda establecido el principio, y resulta claro que la ‘composición’ no se detiene necesariamente al nivel del hombre individual bien integrado. Y, de hecho, Jung (seguido por Freud en sus últimas etapas) encuentra imposible dar cuenta de los fenómenos de la consciencia individual sin postular algún tipo de mente supraindividual, o inconsciente racial, del cual todas nuestras mentes serían tributarias. ⊕ Los muchos ejemplos de descubrimientos e invenciones simultáneos pero independientes apuntan en la misma dirección general. Y, ciertamente, no resultaría sorprendente enterarnos de que la razón que el más alto genio artístico o religioso parece revelarnos a nosotros mismos, para estar más cerca de nuestro yo real de lo que estamos, es que aquél alcanza un nivel más elevado de consciencia común. °

Y, de nuevo, tenemos el extenso y creciente campo de la psicología de grupo. Es cierto que la ‘consciencia colectiva’ descrita por Espinas × y Durkheim y varios sociólogos franceses más, así como la ‘mente grupal’ de McDougall, despertaron una violenta oposición, + pero los datos en que se basaron exigen una formulación y un estudio cuidadosos, puesto que son de la máxima importancia práctica. El ‘sentido del encuentro’ de los cuáqueros φ y el *esprit de corps* de, digamos, la tripulación bien entrenada de un avión, son en su mejor expresión realidades impactantes, que incluso para quien es ajeno a ellas no pueden ser pasadas por alto; y lo mismo ocurre con el estado de ánimo de una multitud, la histeria de guerra, y otras más. Y el hecho que interesa es que lo que solía ser considerado el sesgo principal en el concepto de consciencia colectiva – a saber, que trasciende y puede incluso llegar a entrar en contradicción con la consciencia individual – muestra ahora signos de convertirse en su punto de apoyo más fuerte, aquel punto que hace que el estudio de la mentalidad de grupo sea tan necesaria y fascinante. (Esto está bien ilustrado en el trabajo del Dr. W. R. Bion como psiquiatra de grupo. * Él halla una fuerte evidencia en favor de la existencia de una mentalidad supra-individual, a la cual los miembros contribuyen anónimamente, en el grupo que se encuentra periódicamente bajo su dirección. La mentalidad de grupo es uniforme en comparación con los diversos pensamientos de los contribuyentes, y tiende a contrastar con sus intenciones declaradas. Es decir, que permite la gratificación de impulsos que, por alguna razón, el individuo no está preparado para reconocer como suyos propios en ningún sentido ordinario. Y esto, después de todo, es muy similar a lo dicho por Durkheim de que a menudo existe una patente discrepancia entre las “representaciones colectivas” de, digamos, la religión, y las del individuo: él tenía razón al decir que la sociedad tiene “su propia manera de pensar”, pero no supo valorar lo suficiente que esta manera es la nuestra, y ha de ser reconocida como tal. † Por razones morales y psicológicas, no menos que por razones intelectuales, hemos de admitir que la mente humana individual consciente es sólo un nivel de nuestra mentalidad total.) ⊕

Eugène N. Marais (*The Soul of the White Ant*) presenta un caso de algo similar a la telepatía entre la reina y las obreras de un termitero, que él considera, de hecho, como un único organismo.

⊕ Ver, por ejemplo, *Psychology and Religion*, de Jung, pp. 45 ss., acerca de la superior inteligencia e intencionalidad del inconsciente, y sobre la cuestión de si esta mente superior debería ser llamada mía, o una totalidad de la cual la mía forma parte.

° Es sin embargo cierto que muchos descubrimientos simultáneos podrían ser explicados de forma plausible sin recurrir a la mente supra-individual, sino atribuyéndolos a una situación social en maduración: al final todo está preparado para la nueva síntesis que, al ser prácticamente inevitable, es probable que ocurra en varios sitios a la vez. Sin embargo, esta ‘explicación’ en absoluto excluye la otra, ni tampoco es capaz de dar cuenta de todos los casos. Véase Lossky, *The World as an Organic Whole*, p. 165. También L. L. Whyte ‘Simultaneous Discovery’ en *The Listener*, Nov. 25, 1948.

× *Les Sociétés Animales*.

+ Ver R.R. Maciver, *Community*, pp. 76 ss.

φ Ver F.E., B.E., y R.S.W. Pollard, *Democracy and the Quaker Method*, acerca de la posibilidad de extender ese método a los asuntos puramente seculares.

* Ver la serie de artículos del Dr. Bion, ‘Experiences in Groups’, en *Human Relations*, i. pp. 314-320, 487-496; ii. pp. 13-22

Existen, por supuesto, grandes diferencias de opinión entre los expertos sobre el valor práctico y las implicaciones teóricas de estudios tales como los del Dr. Bion. Pero ciertamente hay una creciente valoración de su importancia, y del hecho de que la psiquiatría no puede seguir ignorando esa mentalidad de grupo, que es la contrapartida indispensable de la mentalidad individual. En este país se ha trabajado mucho en esta línea por parte del Tavistock Institute of Human Relations, y en los EEUU por el Research Center for Group Dynamics –, cuyos departamentos publican conjuntamente la revista trimestral, *Human Relations*.

† *Année Sociologique*, ii. pp. 29 ss.

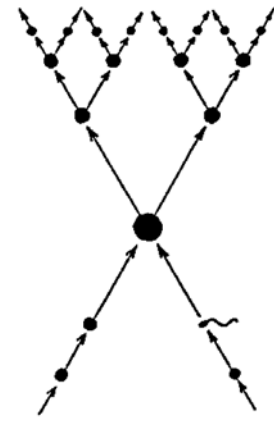
⊕ W. E. Hocking, *The Self: Its Body and Freedom*, p. 115, señala el error de tratar nuestras tendencias e impulsos ‘inconscientes’ como si fueran extraños en casa, y no manifestaciones del yo. Y cita el soneto de William Watson ‘The Mock Self’ como ejemplo del punto de vista opuesto y menos equivocado – a saber, que es el yo visible, y no el oculto, quien es el extraño.

Para algunas personas, los hallazgos de la psicología moderna, y aún más los de la investigación psíquica, no tienen peso alguno. Pero lo cierto es que estos hallazgos no hacen más que confirmar y extender el gran principio de la ‘composición de la consciencia’, que ya se encuentra ejemplificado con la mayor claridad posible en nuestra propia organización psicofísica como individuos. Esta pluma que estoy utilizando es un objeto singular para mí *porque* numerosos órganos de los sentidos están evaluando otros tantos aspectos separados de la misma. ⊗ ¿No hay composición aquí? De modo similar, si yo no tengo ninguna manera directa de acceder a los organismos que constituyen mi organismo, ¿cómo es que soy capaz de mover mi brazo para dejar constancia de este hecho? Mi pasado cuenta la misma historia que el presente. En alguna etapa de mi vida yo fui un par de células (un óvulo y un espermatozoide), y estos se hicieron una sola, que a su vez se dividió en dos, y estas dos en cuatro; y ahora soy una extensa población cuya tasa de nacimientos está más o menos equilibrada con su tasa de muertes. Resulta cómico pensar que una criatura tal, cuya historia vital es un largo ensayo de composición, pueda llegar a negar tal posibilidad. Una vez estamos seguros de que el torrente de la vida tiene dos caras – una física y otra psíquica –, de ello se deduce que el individuo es continuo psíquicamente con la totalidad de su ascendencia animal. No sería exagerado describir todo el vivir como una sola, dilatada y extremadamente ramificada experiencia. ° El verdadero problema no es tanto explicar cómo nuestras experiencias llegan a surgir, sino explicar cómo es que parecen ser distintas. Y si quedara alguna duda, sólo necesito reflexionar sobre que, al reclamar para mí mi cuerpo y mis instintos, y al asumir plena responsabilidad por mi comportamiento, implícitamente me estoy identificando con el entero pasado en que se basan sus raíces. Cuando me identifico con mis actos, me identifico también con cada yo ancestral que actúa a través de ellos. *

Para mostrar que nunca puedo olvidar mi unidad histórica con mis colegas, yo vivo en ellos y les hago espacio para que ellos vivan en mí. En efecto, aparte de esa interpenetración mutua, no tenemos vida. Creemos, nos hacemos más reales al volvernos otros, y cuando los otros se convierten en nosotros. No se trata de un dogma pío, sino de una cuestión de observación, el hecho de que el desarrollo moral e intelectual, así como aquello que con acierto se denomina amplitud mental, no consiste en inflarse uno mismo *ad infinitum*, sino incorporar *otros* yoes. φ Al comienzo mismo de este libro hice notar un ejemplo notable – hago de la visión que mis compañeros tienen de mí (como un cuerpo dotado de cabeza) mi propia visión de forma tan completa, que experimento la mayor dificultad en comprender que haya alguna otra, más original y central e íntima, que me deja sin cabeza. Pero cualquier intento de repartir mi vida mental entre una unidad central que es mía por naturaleza, y unidades periféricas que son mías por adopción, sería inútil. ‘Mi’ vida mental es, o bien un aspecto de la vida mental del grupo, o no es nada. En otras palabras, si no hay ninguna composición social de la consciencia, no hay consciencia; si no hay mezcla de yoes, no hay yo. ×

¿Y por qué, después de todo, no habrían de fusionarse los yoes? † Si no son nada en sí mismos aparte de su relleno objetivo, si no son misteriosas almas-átomos o substancias, ¿qué queda para mantenerlos

⊗ Véase William James, *Textbook of Psychology*, p. 463.



° Russell define una mente como “todos los sucesos mentales conectados con un suceso mental dado por la ‘experiencia’, i.e. por causación mnemónica”. Esta ‘experiencia’ es “todos aquellos sucesos mentales que pueden ser alcanzados desde el suceso dado mediante una cadena causal mnemónica, que puede ir hacia adelante o hacia atrás.” *An Outline of Philosophy*, pp. 298, 299. Si podemos suponer que la “cadena causal mnemónica” discurre sin interrupciones al lado de la cadena físicamente continua de los organismos (o más bien del organismo), entonces, según la definición de Russell, todos los hombres y animales tienen, en última instancia, una sola mente.

* Este punto se trata con más detalle en la Parte V.

φ A la objeción de que los hombres están en desacuerdo en los niveles más altos, yo respondo (1) que ello es natural, teniendo en cuenta que ninguna unidad que no sea el Todo carece de contradicciones internas; y (2) que las diferencias aparentes a un nivel se deben generalmente a diferencias de nivel – e.g., los patriotas que disputan violentamente lo hacen en gran medida debido a que asuntos religiosos y de clase complican las cosas. Pero yo añadiría que, en la misma medida que llego a un nivel alto, hago míos sus conflictos internos: su desunión es la mía.

× Véase C. A. Richardson, *Happiness, Freedom and God*, p. 157, sobre “la experiencia-sentida de Dios”, que combina la experiencia-sentida de sujetos finitos.

† Decir que el yo puede fusionarse con otros, y dividirse, es una manera de hablar que inevitablemente conduce a confusión. Al igual que las ramitas más menudas y las ramas de un árbol surgen de, y llegan a la unidad en el tronco, y sin embargo no son parte del tronco, así el yo posee ramas más bien que partes. La continuidad viviente del árbol, no la discontinuidad muerta del nido de cajas, es el símil más adecuado del yo.

separados, y con qué armas cuentan para resistir la invasión mutua? En la medida en que tú y yo disfrutemos de un objeto común, somos uno. Nuestra visión del mismo forzosamente habrá de ser algo diferente – en esa diferencia reside su valor – pero tienen mucho en común: aquí ‘vemos cara a cara’ y estamos ‘en la unidad’. Somos literalmente de una sola opinión, unánimes. W. E. Hocking tiene un pasaje memorable sobre este tema. + “A veces he estado sentado mirando a un camarada, especulando sobre este misterioso aislamiento entre un yo y otro.... Y entonces he visto súbitamente como en shock – como cuando uno piensa que está solo y siente una presencia – que yo soy tu alma. Estas cosas que me rodean están en tu experiencia. Te pertenecen; cuando yo las toco y las muevo, te cambio a ti.... No puedo imaginar contacto alguno más real y electrificante que éste; que hayamos de encontrarnos y compartir una identidad, no (solamente) a través de inefables profundidades interiores, sino aquí a través de la experiencia común en primer plano”. Si, por un lado, los yoes no tienen propiedad privada a la que aferrarse, ni opacidad alguna, ⊕ entonces no hay nada que impida su progresiva unificación hasta el mismo ápice de esa jerarquía subjetiva, cuyo otro aspecto es la jerarquía objetiva. Si, por otro lado, yo estuviera equivocado, y el sujeto que conoce fuese algo incognoscible, existiendo paralelamente o por añadidura a su objeto, entonces no es posible que yo pueda conocer que es incapaz de unión con otros sujetos, justamente en la precisa jerarquía que describe este libro. ⊗

En cualquier caso, sea cual sea la explicación, está claro que en diferentes momentos yo pienso y siento por mi familia, por mi nación, por un órgano de mi cuerpo, por mi planeta, por mi especie, por mí mismo en tanto que organismo solitario, y así sucesivamente. Mi vida se emplea en tales exploraciones verticales de mí mismo, que es seguramente a lo que se parece esto – es decir, rechazar y aceptar estantes que son en un momento ‘míos’, y en otro ‘de ellos’. + Y si yo no confío en mis propios sentimientos en esta cuestión, siempre estará el observador externo para informar sobre mis interminables metamorfosis. *

Incluso si sólo una fracción de la evidencia que yo he aportado aquí fuera válida, sería suficiente para mostrar que los yoes no son mutuamente impenetrables. Pienso que es evidente que las objeciones que pone el sentido común a esta conclusión no se basan en la evidencia factual, sino en el miedo a los hechos, en la ansiedad de que nuestra preciada identidad individual pudiera ser destruida. Y, en efecto, es una verdad que no puede ser ignorada, que (particularmente en Occidente) tenemos una aversión ‘instintiva’ a cualquier doctrina que parezca sumergir el yo en un yo más grande. Tal como dice William James, “El Dios de nuestro cristianismo popular es tan sólo un miembro de un sistema pluralista. Él y nosotros permanecemos fuera uno de otro, de la misma manera en que el diablo, los santos, y los ángeles permanecen fuera de nosotros dos”. †

Pero esto es sólo un aspecto del cuadro. Deseamos fusionarnos tanto como deseamos no fusionarnos, y la naturaleza de las cosas es tal que ésta responde y se enfrenta a esta paradójica doble necesidad de la naturaleza humana. Nuestra salud y felicidad, nuestra cordura y nuestra efectividad práctica, todas ellas exigen el yo bipolar, fusionado por arriba, separado por abajo. La religión apenas insiste en nada más. El

+ The Meaning of God in Human Experience.

Al pensar con rectitud, afirma A. C. Bradley acertadamente, pienso lo mismo que todos aquéllos que piensan con rectitud. Usted y yo, cuando pensamos el mismo pensamiento verdadero, somos el mismo pensador: lo que en nosotros piensa es un yo universal. Y este sujeto pensante universal no es una mente separada, ni otro sujeto que usted y yo. Ideals of Religion, pp. 253 ss. Véase Royce, The World and the Individual, i. pp. 397 ss.; y John Caird, Introduction to the Philosophy of Religion, pp. 120 ss.

⊕ “Ellos se ven a sí mismos en los demás, pues todas las cosas son transparentes, y no hay nada oscuro o que ofrezca resistencia, sino que cada uno es manifiesto”... dice Plotino de los seres en el reino del Nous Enneads, V. viii. 4.

⊗ Sobre nuestros objetos y estados comunes como siendo los mismos en usted y en mí, y no repetidos, ver F. H. Bradley, Ethical Studies, p. 168.

Siempre he de reaprender la lección de que, tal como dice John Caird, la familia, la humanidad, y organizaciones similares de individuos, son “más verdaderamente yo que mi propio yo privado. Fuera de ellas no tengo yo real alguno, o solamente el falso yo de un fragmento que se toma a sí mismo por el todo”. Obra citada, pp. 264-265.

+ R.L. Nettleship creía que si sintiéramos siempre los unos por los otros como ocasionalmente sentimos por aquéllos que amamos más, la individualidad tal como la conocemos ahora se fusionaría en un ser universal en y para los otros, en el que la consciencia del otro sería consciencia de uno mismo.

* Hui Neng llama la atención sobre la rapidez y completitud de la metamorfosis vertical: “Mientras no están iluminados, los Budas no son otra cosa que seres ordinarios; cuando hay iluminación, los seres ordinarios súbitamente se vuelven Budas”. (Citado por Aldous Huxley, The Perennial Philosophy, p. 67.) El éxtasis y el arrobamiento, que marcan el estadio más elevado de la contemplación mística, son fases más espectaculares de las metamorfosis que todos experimentamos.

† A Pluralistic Universe, pp. 110, 111. Por contraste, tenemos el Credo Niceno: “el cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todos los creyentes”.

Nuevo Testamento abunda en metáforas y símiles en un esfuerzo por hacer comprender esta ley fundamental de nuestra vida – el Cuerpo y sus miembros, la Casa y sus piedras, la Vid y sus ramas, son verdaderas imágenes de nuestra dualidad × Nuestra extremadamente limitada condición humana no se interpone en el camino que nos lleva a volvernos “partícipes de la naturaleza divina”, y tampoco resulta abolida en el proceso. Todo lo contrario: la vida unitaria de los niveles más altos es una abstracción vacía sin la vida plural de los niveles más bajos, y esta última sólo ofrece su mejor versión cuando está vinculada a la primera de forma consciente. El hombre más individual es el menos individual; el hombre genuinamente distinguido alberga el máximo de humanidad común dentro de sí. De nuevo, aquél que no renuncie a su propio punto de vista, pronto no tendrá punto de vista alguno al que valga la pena renunciar. El tipo cauteloso, falto de generosidad, volcado en la expresión de su propia personalidad y que no está dispuesto a rendirse ante otra dotada de más grandeza, es quien es menos persona. ° El santo real, que se ha abandonado a sí mismo a la Divina Providencia, y que (como dice Eckhart) se convierte para Dios en lo mismo que la mano de un hombre es para un hombre, en lugar de quedar reducido por ello a una cifra, se vuelve una tremenda fuerza en la sociedad. Es una demostración viviente de la ley de que la única manera de conservar tu individualidad es soltarla.

Tal es evidentemente el caso en esta vida, pero ¿qué hay de la siguiente? Si el místico aún no ha perdido el contacto con su humanidad humana separada, ello (podría argumentarse) es más una cuestión de necesidad temporal que de elección permanente, al ver que esta tan anhelada meta celestial es la completa unión con lo divino. ¿Qué quedará entonces de él? La respuesta (que desarrollaré en la Parte V) es: todo de él. Pues, en la vida eterna atemporal (considerada como distinta de una existencia meramente futura) el pasado no queda abolido, sin que todos los acontecimientos temporales resulten al mismo tiempo preservados y transmutados. El polo más bajo y separado del yo, esa contribución humana única, que es su certificado de individualidad, ni se pierde, ni (lo que sería aún peor) queda abandonado a su propia y mísera incompletitud; es realizada plenamente, salvada de sí misma pero no alienada de sí misma, en el Todo °

La objeción final del sentido común es que la fusión de yoes es incompatible con la libertad y la moralidad.

De hecho, es su fundamento mismo. El pecado, dice Tagore, • es dar por hecho “que nuestro yo es la verdad última, y que no somos esencialmente uno”. La fusión de yoes es nuestra gran tarea moral, y si encontramos esta fusión absurda, o repugnante, o increíble, es muy probable que estemos inventando razones para eludir nuestro deber. ¿Cuál puede ser mi deber sino la exigencia de un yo más elevado y más inclusivo, frente a otro menos elevado y menos inclusivo? + El ‘tiene que ser’ de la fuerza reemplazaría al ‘debería ser’ de la responsabilidad moral si yo fuera un ser mono-nivel, indiviso, dominado por una autoridad ajena. Si, por otro lado, yo entregara mi propia voluntad tan inequívocamente a la voluntad de la autoridad superior, de tal modo que no quedara distinción alguna, entonces, una vez más, la palabra ‘debería’ perdería para mí su significa-

× Acerca de la vida conjunta de Dios y hombre, y de la solidaridad del género humano, tal como se enseña en el Nuevo Testamento, ver Rufus Jones, *Studies in Mystical Religion*, pp. 3-18.

° Es significativo que la palabra latina *persona* designe la máscara de un intérprete, un personaje en una obra, un actor. La palabra no transmite tanto la idea de una individualidad sustancial y permanente, como la de un papel que se interpreta. Adhiriéndonos más o menos a este significado primero, podríamos decir que la personalidad de un hombre es la totalidad de las partes que él conscientemente interpreta a diferentes niveles: una persona completa sería entonces un actor que se supiera todos sus papeles – infrahumanos y humanos y sobrehumanos – a la perfección. En *Death into Life*, Stapledon describe la Humanidad como siendo consciente de las experiencias separadas de los hombres individuales, pero en peligro de perder esta consciencia y, por tanto, su personalidad. Ciertamente, si los individuos jerárquicos más exaltados son también personalidades más completas, ellos se hallan en contacto cada vez mayor con sus subordinados.

° Estamos separados y somos únicos a los niveles más bajos, y fusionados a los niveles más elevados: ignorar cualquiera de los dos aspectos es desastroso. La controversia averroísta del siglo XIII giraba sobre esta cuestión – una de las partes insistía en la unidad sobrehumana del intelecto activo, en la cual los hombres ya no son distintos, y la otra en su conexión con los cuerpos de los hombres individuales, donde la materia asegura la distinción. El alma del Creyente es una, dice Rumi, y sus cuerpos son muchos; pero el alma animal es múltiple, pues cuando su propietario come, su vecino sigue sintiendo hambre (Nicholson, *Rumi, Poet and Mystic*, p. 51).

• *Sadhana*, V.

+ Véase Royce: “Mi Deber es mi propia voluntad expresada de forma más racional que... lo que yo soy capaz de comprender conscientemente por ahora”. *The World and the Individual*, ii. p. 32. Y Bosanquet: “Por la devoción y el abandono de ti mismo repudias y rechazas tu maldad, y tu voluntad, y te sientes uno con la bondad suprema”. *What Religion Is*. Pero el abandono y el repudio requieren renovación constante. En algunos casos es cierto que, tal como dice Bernard Shaw, “si puedes mostrar a un hombre un pedazo por hacer de lo que él llama ahora la obra de Dios, y de lo que luego habrá de llamar mediante muchos nombres nuevos, puedes hacer que se vuelva completamente temerario en cuanto a las consecuencias para sí mismo personalmente”. (*Man and Superman*, III) No obstante, la dualidad y sus tensiones siguen ahí, por escasamente evidentes que sean para el observador.

do. El hogar del deber está en algún punto entre estos extremos de estéril oposición y de igualmente estéril unidad. Los niveles del yo no deben ser aislados unos de otros, ni tampoco discurrir juntos, sino que han de ser mantenidos aparte como distinciones necesarias dentro de una unidad, como terminales de procesos verticales vivientes. Sin tensión y discrepancia, nada puede suceder. El auto-sacrificio – la negación del yo menor en favor del más grande – no es nada de eso si resulta fácil, una cuestión de mero hábito. Ello implica una dolorosa y a menudo trágica auto-división. Es bastante fácil creer en nuestras cabezas que “Somos al mismo tiempo nosotros y otro, nosotros y varios otros, nosotros y todos los demás, nosotros y el infinito”; × pero es extremadamente difícil poner en práctica nuestra creencia. Sin embargo, eso es precisamente lo que hemos de hacer. Y, en la medida en que tengamos éxito, seremos libres. El camino hacia la libertad es reconocerlo y ser auténticos.

*“A nuestros propios yoes, únicos verdaderos, profundamente enterrados,
Siendo uno con el que somos uno con el mundo entero”. **

× Maeterlinck, Mountain Paths.

* Matthew Arnold, ‘Empedocles on Aetna’.

PARTE IV

El ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó al cielo su mano y juró por el que vive por los siglos de los siglos y dijo: "¡El tiempo ha terminado!"

Rev. X. 5, 6.

Cada uno de nosotros sin importar lo que haga está enamorado de lo eterno.

Plato, Symposium, 208.

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti.

John, XVII. 3.

No es simplemente la duración, sino la calidad de la vida lo que constituye su cualidad de Eterna. Un espíritu puede vivir por siempre, y aun así no entrar en esto. Y un hombre puede vivir sólo cinco minutos la vida de la Divina benevolencia, o deseo de perfección: en esos cinco minutos él ha entrado en una vida que es Eterna, nunca fluctúa, y es la misma inalterable por siempre.

F. W. Robertson, Sermon, Dic., 15, 1849.

Anhelamos el Absoluto sólo en la medida en que dentro de nosotros el Absoluto también anhela, y busca, a través de nuestro propio esfuerzo temporal, la paz que se encuentra fuera del Tiempo, y sólo y Absolutamente, en Eternidad.

Royce, The World and the Individual, ii. P. 386.

Dios creó al hombre para ser inmortal, y lo hizo para ser la imagen de su propia eternidad.

The Wisdom of Solomon, II. 23.

Vive en el sobrecogimiento de la atemporalidad.

Chuang Tzu Book, II.

Tú te has afligido por aquéllos que no conocen la aflicción, aunque hablaste palabras de comprensión. Los entendidos no se afligen por aquéllos cuyas vidas escapan ni por aquellos cuyas vidas permanecen. Nunca he dejado de ser, ni tú ni estos príncipes de los hombres jamás han dejado de ser; y no vendrá tiempo en el que dejemos de ser De lo que no está ahí no puede haber ser; de lo que está ahí no puede haber nada más que ser. Los límites de éstos dos han sido sostenidos por aquéllos que sostienen la Verdad. Pero debes saber que Aquello que impregna este universo es imperecedero; no existe nadie que pueda hacer perecer el ser inmutable.

Bhagavadgita, II. 11-17.

*Pero el pensamiento es esclavo de la vida, y la vida, el tonto del tiempo;
Y el tiempo, quien toma cuenta de todo el mundo,
Debe ser detenido.*

Henry IV, Part I, V. 4.

Quién puede hablar de Eternidad sin un solecismo, o pensar en ella sin un Éxtasis?... En la Eternidad no hay distinción de Tiempos.... San Pedro habla modestamente, cuando dice: mil años para Dios son como un día; porque, hablando como Filósofo, esos instantes de tiempo continuos que fluyen hacia los mil años, no hacen para Él un momento: lo que para nosotros está por venir, para Su Eternidad es presente, Su completa duración no es más que un punto permanente, sin Sucesión, Partes, Flujo, o División.

Sir Thomas Browne, Religio Medici, I. 11.

CAPÍTULO XV

AQUÍ Y AHORA: AHÍ Y ENTONCES

Deberíamos, si fuésemos Sabios, y Cuidadosos de la Salud y Seguridad de nuestra Alma, Asir y Comprender en Pensamiento, tanto como podamos, las varias Dimensiones del Tiempo pasado, presente, y por venir.

Whichcote, Aphorisms, 181.

Nada puede actuar sino donde está: con todo mi corazón; sólo que, ¿DÓNDE está? No seas esclavo de las Palabras: ¿No están el Lejano y el Muerto, mientras los ame, los extrañe, y lamente su partida, Aquí mismo, en sentido genuino, tan verdaderos como el suelo en el que piso? El DÓNDE y el CUÁNDO, tan misteriosamente inseparables de todos nuestros pensamientos, no son más que adhesiones terrestres superficiales al pensamiento; el Vidente puede discernirlos donde se unen en el TODO y SIEMPRE celestiales: ¿No han concebido todas las naciones a su Dios como Omnipresente y Eterno; existiendo en un AQUÍ universal, en un Ahora permanente?

Carlyle, Sartor Resartus, I. 8.

Los hombres se hacen mucho mal a sí mismos cuando rechazan estar presentes en todas las edades.

Traherne, Centuries of Meditations, I. 85.

Yo no dudo que los asuntos temporales se mantengan por millones de años.

Walt Whitman, 'Assurances'.

'Fue' y 'será' son formas de tiempo que han llegado a existir; nos equivocamos al transferirlas irreflexivamente al ser eterno. Decimos que esto fue y es y será; pero tan solo 'es' le pertenece realmente y lo describe verdaderamente.

Plato, Timaeus, 37 E.

El sentido histórico envuelve una percepción, no sólo de la cualidad de pasado del pasado, sino de su presencia; el sentido histórico obliga al hombre a escribir no sólo con su propia generación en los huesos, sino con un sentimiento de que toda la literatura europea desde Homero, y con ello, toda la literatura de su propio país tiene existencia simultánea y compone un orden simultáneo.

T. S. Eliot, 'Tradition and the Individual Talent', in Points of View, 1941, p. 25.

Repetición afirma que la existencia que ha sido vuelve a ser.

Kierkegaard, Repetition.

Cada vez más profundamente dentro del túnel sin fin del Tiempo, el alma alada, como un halcón de la noche, encamina su espíritu Salvaje; y encuentra eternidades antes y después; y su límite último es su eterno comienzo.

Herman Melville, Mardi.

1. ¿DE DÓNDE Y HACIA DÓNDE?

¿Qué soy? Hasta ahora, he tratado de responder esta pregunta en términos que son principalmente espaciales. Ahora debo incluir en el cuadro la dimensión del tiempo.

¿Cuándo soy? ¿Cuánto cuento en el tiempo? Estas son preguntas cruciales, incomparablemente fascinantes e importantes para mí. ¿Soy efímero como una cachipolla, inmortal como un ángel, o quizá algo entre los dos? Si pronto habrá un final para mí, los problemas sobre el futuro remoto no son de mi interés, o cuando mucho pueden tener interés académico. Por otro lado, si tengo alguna participación en las cosas por venir, quiero tener una idea de cómo van a ser. Si resulto ser tan persistente en el tiempo como he visto que soy ubicuo en el espacio, las preguntas que surgirán son: ¿Quién es el 'Yo' que permanece, y qué metamorfosis es la condición de la inmortalidad? ¿En qué sentido puede ser dicho que el yo que sobrevive es idéntico a aquél que ahora discute la superviven-

“A los hombres se les confía desde la infancia el cuidado de su honor, su propiedad, sus amigos, e incluso la propiedad y el honor de sus amigos. Están abrumados con sus negocios, con el estudio de idiomas, y con ejercicio físico Ésta es, exclamará usted, ¡una extraña manera hacerlos felices! ¿Qué más se puede hacer para hacerlos aún más desgraciados? – ¡Ciertamente! ¿Qué se puede hacer? Debemos aliviarlos de todos estos encargos, porque sólo entonces se podrán ver a sí mismos: reflexionarán sobre lo que son, de dónde vienen, hacia dónde van, y de este modo no podremos ocuparlos y distraerlos demasiado. Y ésta es la razón por la que después de haberles dado tanto que hacer, les aconsejamos, si es que tienen tiempo para relajarse, emplearlo en diversión, en juego, y estar siempre plenamente ocupados”. Pascal, Pensées, 143.

cia? Y no son sólo mis perspectivas futuras las que me interesan, quiero saber también qué soy en retrospectiva. ¿Cuál es mi verdadera edad? ¿Cómo comencé? Mi historia, siendo en sí misma de un interés abrumador para mí, ¿no será doblemente interesante, si puede (como parece) arrojar luz sobre mi futuro?

Estos son los problemas que han desconcertado a grandes filósofos y han llenado muchos volúmenes no concluyentes. Sin embargo debo tratar una y otra vez de resolverlos por mí mismo, a la manera de mi generación y a la mía propia. Hasta que sean reformulados en el idioma moderno, y revisualizados en la imagen del mundo contemporánea, éstos problemas del destino humano son académicos, más o menos irreales, remotos. En cualquier caso, nadie puede no estar preocupado acerca de dónde vino y adónde se dirige, porque de la respuesta penden muchos asuntos prácticos del momento presente. Un hombre en camino a una fiesta se comporta muy diferente del que se dirige a una ejecución o a un funeral, particularmente cuando la ejecución y el funeral son los suyos. † Si éste no es un asunto en el que vale la pena adentrarse, me gustaría saber de alguno que lo fuera. Seguramente es un turista poco emprendedor el que no se preocupa en preguntar dónde se dirige el tren en el que va, o de dónde viene, sino que se contenta sólo con ir sentado mirando el panorama. Sin duda el preguntar conlleva el riesgo de recibir información errónea. Cuando niño, mis compañeros pasajeros me dijeron que el tren sería poco después dividido en una sección cuya estación final sería el Cielo, y en otra sección cuyo destino final sería algo llamado Infierno; y que la sección en la que me encontraba yo era algo incierta. Más tarde, un grupo diferente de pasajeros me dijo que íbamos a chocar, y que no habría sobrevivientes. La excursión completa era, de hecho, un fiasco – si no algo incluso peor – y me conformé con entretenerme con la escena del momento. Pero no por mucho tiempo. Algo me impulsaba a la tarea de dibujar un mapa de la travesía entera, uniendo los innumerables y caóticos fragmentos de información que atravesaban mi camino. Aquí está entonces el boceto de mi mapa, en las partes IV y V de ésta investigación. Es lo mejor que puedo hacer de momento, de acuerdo a mis luces. Hacer el intento es, sin duda, caer en muchos absurdos, pero no hacerlo sería cometer el peor error de todos – el de tener miedo y ser desleal a uno de los más esenciales ingredientes de la naturaleza humana. El hombre es un pasajero, no es carga. No es un cobarde que no se atreve, un simplón que no puede, o un holgazán que no preguntará adónde se dirige a toda velocidad.

2. AQUÍ-AHORA Y AHÍ-ENTONCES (PASADO)

Comienzo otra vez con mi experiencia inmediata – de cosas tales como este mismo papel y las palabras que en él aparecen, este escritorio y el resto de los muebles en el cuarto, las casas y árboles y nubes y el cielo y el sol que veo cada vez que giro la cabeza para mirar por la ventana. La pregunta es: ¿cuándo son estas cosas? No es tanto el lugar sino la fecha, o posición en el tiempo, de mis objetos, lo que quiero descubrir.

No hace falta decir que ellos son *ahora*. La posición en el espacio de los contenidos de mi experiencia es *aquí*, y su posición en el tiempo es

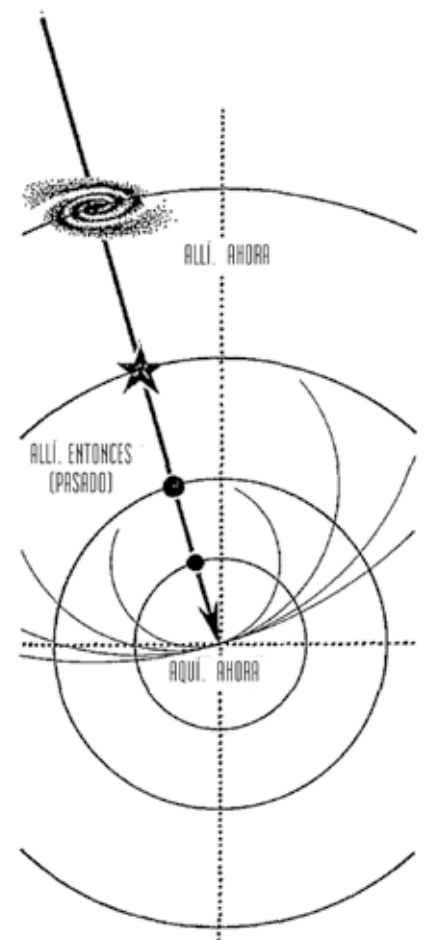
† Si es que hay alguna verdad en las palabras del Dr. Johnson, quien dice que estar bajo sentencia de muerte es una magnífica ayuda a la concentración mental, entonces ciertamente a todos nosotros se nos está ayudando maravillosamente hoy en día a concentrarnos.

Es significativo que la palabra *presente*, siendo un término no menos temporal que espacial, pueda significar aquí, o ahora, o *aquí-y-ahora*; y que esta ambigüedad sea, en la práctica, raramente (si es que alguna vez lo es) considerada inconveniente. De igual forma, *distante* puede significar lejano en espacio, o en tiempo, o en ambos. Nuestra lengua reconoce, en muchas formas sutiles, la unidad orgánica de tiempo y espacio.

el momento presente. Mi Aquí es en realidad mi Aquí-ahora, donde el tiempo se adhiere al espacio. Sol y nubes, casas y árboles y muebles, todos están en este lugar y llevan esta fecha: ellos se me presentan, presentes, y no ausentes en el tiempo ni en el espacio. Así como las cosas que están allá – en otro lugar que aquí – no existen para mí, igualmente las cosas que son entonces – en otro tiempo que ahora (por así decir) – no existen para mí. Únicamente lo que está aquí ahora realmente *es*, en lo que a mí respecta. Es en esto donde estoy prisionero de por vida, en la intersección del tiempo y del espacio. Ahora, ahora, ahora ... aquí, aquí, aquí ... o más bien, aquí-ahora, aquí-ahora, aquí-ahora ... la serie continúa, pero nunca bajo ninguna circunstancia se convierte en allá-entonces ... No puedo escapar de este cautiverio al igual que no puedo escapar del cautiverio dentro de mi propia piel. Porque para saltar del Aquí al Allá debo llevar a mi Aquí conmigo, y por tanto no estoy saltando fuera de él en absoluto. Asimismo, saltar fuera del Ahora al Entonces es traer el Entonces a esta fecha (o hasta la fecha). No hay máquina del tiempo concebible, menos aún realizable, que me pueda desplazar siquiera por una milésima de segundo del Centro-Ahora de mi mundo temporal, así como no existe un aeroplano tan rápido que pueda desplazarme ni un paso del Centro-Aquí de mi mundo espacial.

Y no obstante, por supuesto, el asunto no termina así: abundan las complicaciones ulteriores. Desde el principio mismo de esta investigación ha quedado claro que este sol, estas nubes, estos árboles y estos muebles, no están sólo aquí. Yo los remito a sus respectivas posiciones. Mi Aquí es la base de la cual proceden innumerables Allás, que toman la forma de un vasto sistema concéntrico. Y así sucede que, si mi Aquí es mi prisión perpetua, ésta es, aunque no sea más que un punto, lo suficientemente espaciosa para satisfacer el gusto de cualquier prisionero: contiene el mundo, y es más probable que yo sufra de agorafobia más que de claustrofobia. Lo mismo sucede con mi Ahora. No es más que el instante en el cual estoy encapsulado para siempre, pero no obstante contiene el tiempo total. Pues es el momento desde el cual proyecto un vasto sistema temporal – un sistema de Entonces graduales o ‘regionales’ a los que llamo pasado y futuro. Las puertas del tiempo, no menos que las del espacio, se abren de golpe de par en par.

Por ejemplo el sol, el cual observo ahora, lo rotulo como el sol de ocho minutos atrás: lo veo a esa distancia en el pasado. A una estrella la relego de cuatro mil a muchos miles de años, y a una nebulosa en espiral la relego cualquier cantidad de años atrás, desde menos de un millón a cientos de millones. Y explico mi acción diciendo que, aunque la luz sea la cosa más rápida del mundo, siempre le lleva tiempo llegar hasta mí desde el objeto, y mientras más lejos esté el objeto más tiempo le lleva. Así la luz por la cual veo algunas de las nebulosas abandonó éstas mucho tiempo antes de que los reptiles y los mamíferos – por no hablar del hombre – aparecieran en este planeta, y la luz de las estrellas bastante cercanas ha estado todo mi tiempo de vida viajando hasta mi ojo. En el otro extremo, el papel que estoy mirando es el papel de una fracción de segundo antes. Pero no importa cuán cerca de mí esté el objeto (el ‘objeto ahí afuera’), falto de contacto, pierde actualidad. Lejos en el espacio es lejos en el tiempo. Las noticias que tengo del mundo son siempre no-



“En la hora a la que hemos llegado”, dice Victor Hugo, “¿quién puede certificar que quede una sola estrella en el cielo?”. (*Intellectual Autobiography*, p.) O, ya puestos, ¿quién puede asegurar que quede un solo hombre sobre la tierra, o que exista alguna cosa en absoluto? Hay una variedad temporal del solipsismo que se corresponde con la espacial: Yo estoy apartado doblemente de mi objeto – quedo fuera de contacto espacial y temporal con ‘el mundo externo’.

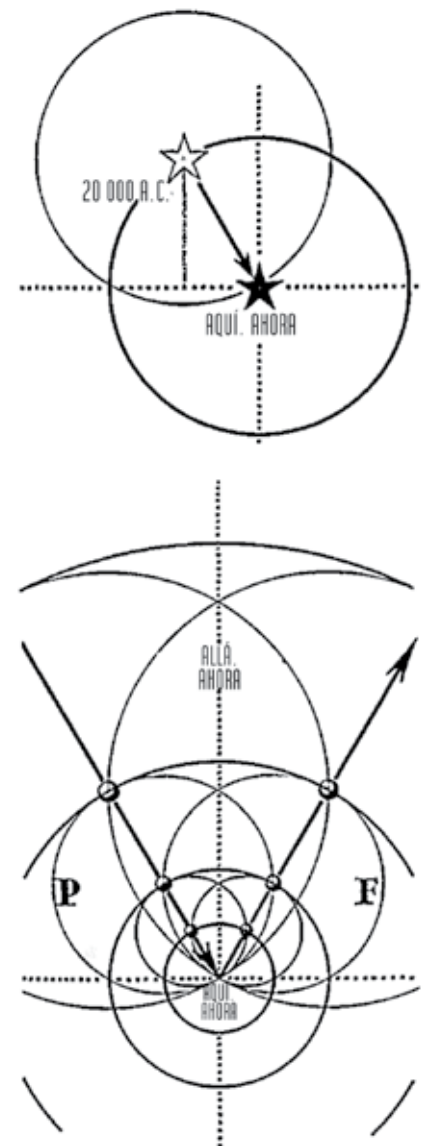
ticias rancias, porque intervienen las señales, y mientras éstas están en camino puede haber sucedido cualquier cosa. En consonancia con esto, puede decirse que el único lugar en que tengo información actualizada es el desnudo Aquí o Centro de mis regiones – un lugar incapaz de proveer información alguna, un vacío del cual la única noticia es ninguna noticia. El mundo ha cesado de existir para sí mismo cuando empieza a existir para mí. Mi elección melancólica, en tal caso, parece darse entre las noticias de lo que no *es* nada (esto es, el Centro) y las noticias de lo que fue algo (esto es, objetos regionales) entre un vacío Aquí-ahora y uno que esté lleno de un Allá-entonces abolido.°

Con el tema planteado de esta manera, yo parezco estar en una posición desfavorable – estar, de hecho, permanentemente fuera de contacto con la realidad. Pero no puedo creer seriamente que esto sea así. Mi problema entonces es: cómo conservar la versión del científico acerca de la velocidad finita de la luz (que tengo todas las razones para tomar en serio) y librarme de su corolario (que tengo todas las razones para no tomar en serio) de que estoy aislado del mundo que *es*. La respuesta es que debo revisar mis ideas acerca del tiempo, exactamente como he tenido que revisar mis ideas acerca del espacio. En el Capítulo I, investigué sobre dónde está una estrella, y descubrí para mi sorpresa que está aquí, no más allá. Ahora pregunto: ¿cuándo se da el suceso que veo acontecer en la estrella? La respuesta es: ahora. El hecho primario (el hecho que necesito recordarme a mí mismo una y otra vez, porque fácilmente queda enterrado bajo masas de detalles secundarios) es que, así como una Nova o una Variable Cepheid no son estrellas allá sino estrellas aquí, del mismo modo el fulgor de una y la pulsación de la otra no son eventos que están ocurriendo entonces (digamos, en el año 20.000 a.C.) sino ahora, en el mismo momento en que noto su presencia. Suponiendo que yo fuera a desplazar mi Aquí-ahora hasta centrarlo sobre la estrella misma, sobre el hecho estelar mismo: entonces la estrella no sería ya una estrella, y el evento no sería ya estelar. Cualquier cosa que se parezca a una estrella está a una distancia remota de su Centro, es regional. No allá afuera en el espacio, no mucho tiempo atrás en el pasado, sino aquí y ahora en este Centro, se están gestionando los eventos estelares reales. Esta es una verdad simple pero la más importante, y ninguna de las calificaciones que siguen es capaz de restarle validez. Y ninguna familiaridad puede despojar a esta verdad de su cualidad maravillosa para mí: cada vez que pienso en ello, me llega como una especie de revelación, haciendo obvias innumerables oscuridades.

Es necesario agregar, claro está, que los eventos estelares que están aquí y ahora llevan la marca del allá y el entonces. Así como están aquí-desde-allá, así están ahora-desde-entonces. Son, en esa medida, ambiguos, bivalentes, proyectivos. El único Aquí que está meramente aquí, y el único Ahora que es meramente ahora, pertenece al Centro *per se*. Todos los otros Aquís son aquí-con-referencia-a-allá, y todos los otros Ahoros son ahora-con-referencia-a-entonces. Está en la naturaleza del Centro sin espacio ni tiempo exfoliar un mundo de espacio y tiempo

° Aún en el caso de que yo fuera capaz, por medio de un sistema de espejos, de ver dentro de mi propio cerebro, nunca podría ver el mismo evento cerebral por medio del cual veo el mismo evento cerebral; ya que la velocidad finita de la luz garantiza que el sujeto presente no será nunca el objeto presente, y que el objeto siempre perderá actualidad.

Per ardua ad astra no significa necesariamente vuelo. Carlyle dice con veracidad (si bien de manera exaltada): “¡O tú que languideces en la prisión de lo Presente y clamás con amargura a los dioses por un reino donde puedas dictar las reglas y crear, conoce esta verdad: la cosa que tú buscas ya está contigo, ‘aquí o en ningún lado’, si tan sólo pudieras verla!” (*Sartor Resartus*, II. 9) Y, añadiría yo, ahora o en ningún tiempo.

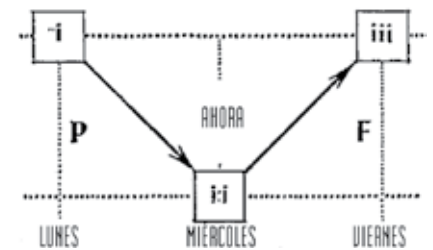


3. AQUÍ-AHORA Y ALLÍ-ENTONCES (FUTURO)

Por tanto, en lugar de vivir en el pasado, como lo sugeriría una ciencia ingenua, yo vivo en un presente que apunta a un pasado que él consume. En lugar de vivir en un mundo de sombras privado donde todas las cosas han cesado de ser reales, soy ese lugar y ese momento donde ellas llegan a ser ellas mismas – desde el futuro no menos que desde el pasado. El desarrollo del Aquí-ahora es simétrico en el tiempo: envía brotes hacia el futuro con el mismo vigor que hacia el pasado. En otras palabras, mi objeto no está sólo aquí-*desde*-allá (pasado); también está aquí-*hasta*-allá (futuro). La percepción es una especie de reacción, más bien un proceso de doble vía, y cualquier intento de ignorar el lado del ingreso (o aferente y pasivo), o el lado del egreso (o eferente y activo), está condenado a dar una idea equivocada.

Permítame tomar un sencillo ejemplo. Cuando me comunico con mi amigo, sólo yo conozco un cierto ingrediente de su futuro – cuán distante sea ese futuro depende si él está en el otro lado del cuarto o en otro lado del mundo, y depende de si utilizo el sonido o la luz o el servicio postal para comunicarme con él. En este respecto, mi presente es su futuro. Supongamos que él vive en Aberdeen y yo vivo en Londres y soy un buen corresponsal. Me escribe el lunes; recibo la carta y la contesto hoy, miércoles; recibirá mi respuesta el viernes. El miércoles es mi Aquí-ahora, que expando a un Allá-entonces con dos aspectos, uno es el pasado y el otro es el futuro. Al leer y contestar su carta el miércoles, me doy cuenta el miércoles (i) de qué pasó el lunes (mi amigo me escribió), (ii) qué está pasando ahora (leo y escribo) y (iii) qué va a pasar el viernes (él lee mi respuesta). Es decir, mi simple Aquí-ahora (Londres-miércoles) se ramifica en un doble Allá- entonces (Aberdeen-lunes y Aberdeen-viernes) de manera simétrica.

Este simple ejemplo puede tomarse como típico. Mi momento de experiencia, como señala Bergson, es, a la vez, una percepción del pasado y una determinación del futuro. × Aquí no me someto meramente a la presencia regional de objetos centrados en el pasado: respondo, actúo en su dirección. Sin duda, los dos movimientos, centrípeto y centrífugo, no son siempre (respecto a objetos particulares) de la misma fuerza, sino que varían de acuerdo a la ocasión; sin embargo, hay buenas razones para creer que uno no existe sin el otro. Si mi reacción a un objeto toma la forma de la luz reflejada desde mí hacia ese objeto, o perturbación gravitacional, o algún proceso más lento y más indirecto por medio del cual los cambios provocados en mí hallan su camino hacia su origen, es obvio que modificarme a mí es, a la vez, ser modificado por mí. Pero quiero decir mucho más que esto. El Ahora es una cuña que, habiéndome dividido en una mitad sobre la cual se actúa, orientada al pasado, determinada, y en otra que es creativa, orientada al futuro, determinante, contiene estas mitades juntas en una totalidad indivisible. De estas dos, se requiere enfatizar la segunda, porque es mucho menos evidente que la primera. * Mi visión es esencialmente práctica. El mismo objeto es, a la vez, su autoexpresión aquí en mí, desde su propio Centro, y mi autoexpresión aquí en él, en su propio Centro. De esta manera, es el producto de una mutua creatividad. No hay que sorprenderse entonces de



× *Matter and Memory*, p. 177. Véase Whitehead, *Adventures of Ideas*, XIV. 2-4. Para Whitehead, la “realidad” es “el contenido objetivo de la fase inicial de recepción”, o “el mundo antecedente real, tal como es dado para esa ocasión”; mientras que la “apariencia” es “el efecto de la actividad del polo mental, por medio del cual las cualidades y coordinaciones del mundo físico dado experimentan transformaciones”. Pero “realidad” y “apariencia” son términos relativos, porque “la realidad objetiva del pasado, cuando ahora funciona en el presente, antes era apariencia”. William James enfatiza el lado que Whitehead llama apariencia. “La esencia de una cosa”, nos dice James, “es que una de sus propiedades es tan importante para mis intereses que, en comparación con ella, puedo hacer caso omiso del resto”. (*Textbook of Psychology*, p. 357) La ‘esencia’ de mi objeto es la parte que desempeña en mis propósitos: y éste es claramente el caso si (como sostengo) observar en un nivel dado es funcionar como un miembro genuino de ese nivel, formando parte de su vida social práctica e intencional.

* Me refiero a que es menos evidente para la mente moderna científica, no para la sabiduría más profunda y menos consciente que se expresa en nuestro lenguaje. Todavía miramos hacia *afuera* del cuarto, *desde* aquí, *a través* de la ventana, *hacia* el paisaje allá; y nuestra mirada es quizá *penetrante* o *punzante*. De este modo, refrendamos inconscientemente la antigua creencia de los griegos de que la vista es un haz o rayo que se dirige desde el ojo hacia el objeto.

que no veamos aquello en lo que no estamos interesados, aquello que no contemplan nuestros planes. “Nuestras percepciones nos dan el plan de nuestra eventual acción sobre las cosas”, dice Bergson. + “Lo que llamo ‘mi presente’ tiene un pie en mi pasado y otro en mi futuro.... El estado psíquico ... que llamo ‘mi presente’ ha de ser tanto una percepción del pasado inmediato como una determinación del futuro inmediato. Ahora el pasado inmediato, en cuanto que es percibido, es ... sensación; y el futuro inmediato, en cuanto que está siendo determinado, es acción o movimiento. Mi presente, entonces, es tanto sensación como movimiento; y, puesto que mi presente forma una totalidad indivisa, entonces el movimiento debe vincularse con la sensación, debe prolongarla en la acción”. ° El amigo a quien le estoy escribiendo el miércoles, aunque presente, se bifurca en aspectos pasado y futuro; no obstante, él es un solo objeto, una unidad continua. Incluso la nebulosa en espiral, cuyo aspectos pasado y futuro están separados (y mantenidos juntos) por un período de millones de años, no muestra señal alguna de división. •

¿Cómo es posible unir aspectos pasados y futuros de mi objeto tan firmemente? La respuesta es que tales distinciones temporales son secundarias: el hecho principal es el objeto indivisible aquí y ahora. La pregunta que yo debería hacer, más bien, es: ¿cómo puedo separar el contenido del Aquí-ahora y enviarlo tan lejos? Y la respuesta más breve a esta pregunta es: objeto y sujeto son iguales, tanto temporal como espacialmente. Con respecto a mi objeto, estoy en esa posición en espacio y tiempo en el que es una nebulosa espiral. Así como mi Aquí es de dimensiones galácticas, también lo es mi Ahora: son un caso típico de relaciones galácticas – de la vida social a un nivel galáctico – dondequiera que ocurra. Soy una nebulosa apreciando una nebulosa, y no tengo razón alguna para suponer que mi forma de hacerlo sea peculiar en ningún aspecto importante. Así es como se hace; ésas son las ineludibles condiciones espacio-temporales. Un Ahora que, siendo en sí mismo un instante sin extensión, se expande en su objeto hasta millones de años, y un Aquí que, siendo en sí mismo un punto sin extensión, se expande en su objeto hasta miles de millones y billones y trillones de millas (o más bien, estos dos se unen en un Aquí- Ahora) son míos cuando funciono bajo mi capacidad galáctica. Es decir, mi Ahora es tan paciente frente al carácter temporal de mi objeto como mi Aquí es paciente frente a su carácter espacial.

En el Capítulo I, hice la pregunta: ¿acompañó hasta sus estaciones en el espacio a los objetos que proyecto desde el Centro? ¿Establecen sus Centros mi límite en el tiempo presente? ¿Soy co- extensivo con aquello que contemplo? Sí es, sin duda, una respuesta correcta (aunque no la única correcta). En otras palabras, soy libre de tomarme en serio la frase de que estoy en *contacto* con lo que veo, y de considerar la visión como una especie de sentido del tacto. Extiendo un par de brazos (por así decirlo) en dirección a las estrellas, para manejarlas. Ahora, además de su extraordinaria longitud, estos brazos míos tienen la particularidad de que no son contemporáneos: están bastante separados en el tiempo no menos que en el espacio, ya que puede tomar miles o millones de años para que un impulso vaya desde ‘las puntas de los dedos de mi mano izquierda’ hasta el Centro, y lo mismo sucede en cuanto a la respuesta

+ Creative Evolution, p. 198. Véase pp. 12, 99.

° Matter and Memory, pp. 176-7. Véase pp. 124 ss., 163 ss.

- Una vez más, el lenguaje es fiel a los hechos. ‘La estrella es mi objeto’ puede significar que es lo que yo experimento (en cuanto al pasado), o lo que yo pretendo (en cuanto al futuro). Lo primero es la acción de la estrella sobre mí, lo segundo es mi acción sobre la estrella; y nuestro lenguaje, con inspirada ambigüedad, los une en la palabra *objeto*. Pero no se nos concede una visión previa de nuestra respuesta total, y somos como la muchachita que, para encontrar lo que quería decir, tenía que escuchar su propia voz.

H. Wildon Carr (Changing Backgrounds in Religion and Ethics, p. 157) distingue entre nuestra *existencia*, que es ahora, y nuestra *esencia*, que es trascender el ahora. No creo que esta distinción sea muy acertada. No existimos separados de los objetos en nosotros, y nuestros objetos no existen separados de sus respectivos períodos de tiempos mínimos, que logran en nosotros.

que se da desde el Centro hasta ‘la punta de mis dedos de mi mano derecha.’ * Soy un cuerpo en contacto con su objeto, pero cuando ese objeto es una nebulosa, una de mis ‘manos’ es (digamos), dos millones de años posterior a la otra. Mi tiempo de reacción es de dos millones de años. Y creo que hay que admitir, que el tiempo de reacción de un organismo no puede exceder su tiempo de vida. No puedo desarrollar la clase de cuerpo que me permite observar las galaxias, a menos que adquiera junto con éste la longevidad necesaria. ×

Todo esto se aplica (con algunas reservas menores) a objetos recordados y a objetos anticipados, así como a los objetos percibidos: en todos los casos, el objeto es Ahora, aunque proyectado sobre su Entonces, y en todos los casos es ‘visto en casa.’ Esto lo reconocemos cuando decimos que un hombre, aunque esté presente, está también muy lejos, viviendo en el pasado o en el futuro, distraído, abstraído, retirado, en otro lugar. Menos expertos, quizás, que Blake o Víctor Hugo, todos somos, sin embargo, viajeros mentales. + Pero, por muy lejos que lleguemos en el espacio y el tiempo, nunca abandonamos este Centro, y es por eso que todo nuestro viajar es realmente crecer y decrecer.

4. LA LÍNEA DE LO VISTO-AHORA (FUTURO)

Para el sentido común, pareciera que los dos ‘brazos’ no son simétricos, viendo que mientras que yo soy capaz de ser modificado en gran medida aquí por el aspecto pasado de mi objeto, soy incapaz (en particular cuando el objeto es una estrella o una nebulosa) de afectar su futuro en forma similar. Al parecer, puedo alterar sólo un par de cosas muy cercanas tan a fondo como para saber lo que les va suceder.

Esto, de hecho, sería el caso si mis líneas vistas-ahora viajaran por un espacio uniforme y no regional, si su avance no fuera más como un crecimiento que mero viaje. Sólo una estrella puede actuar sobre una estrella, y me lleva quizás un centenar de años del futuro crecer, desde este punto sin espacio y este instante sin tiempo en el Centro, hacia un completo estado de estrella allá en mi objeto. De hecho, el sentido común no llega lo suficientemente lejos al señalar mis limitaciones humanas: ningún hombre ha podido siquiera echar un vistazo a una estrella, porque hacerlo es actuar sobre ella – una tarea sobrehumana en el espacio y el tiempo. A medida que mis ojos barren el cielo nocturno, no es este hombre efímero, sino esta estrella de larga vida – el Sol – quien está disfrutando de esta interacción social con sus semejantes, abrazando con ello en su momento presente de experiencia un futuro estimado en decenas o cientos o miles de años.

A la visión se la llama a veces un sentido de anticipación, ya que me advierte de aquello que viene a mí o hacia lo que me dirijo. ° Así, el conductor se concentra en el tramo de carretera que tiene por delante, que su auto está por cubrir de manera inmediata; el navegante percibe el canal delimitado y el puerto a distancia; el jugador delantero tiene un ojo puesto en la meta; el tigre se entrega por completo a la presa que está a punto incorporar. • Cuanto más avanzado sea el organismo, mayor y más completa es esa penetración en el futuro que le permitirá ganarse

* En principio, esto no es diferente de lo que sucede cuando uso mi mano derecha para espantar una mosca del dorso de mi mano izquierda: la mano derecha (en tanto que responde) está, digamos, una décima de segundos más tarde de la izquierda (en tanto que estimulada).

× No sólo tengo todo el tiempo que necesito para el tipo de vida que elija, sino que este tiempo es interno. C. A. Richardson nos dice, “El tiempo es ‘en’ las mónadas; las mónadas no están en ‘el tiempo’” (*Happiness, Freedom and God*, p. 191.) Comoquiera que esto sea, si soy *donde* actúo, soy también *cundo* actúo.

+ Ver el poema de Blake, ‘The Mental Traveller’, *Contemplations*, de Hugo, y *Gods of the People*, del Profesor Denis Saurat, pp. 80 ss. Véase *Paradise Lost*, V. 86 ss.

° Véase Bergson, *Matter and Memory*, pp. 22 ss. En realidad, por supuesto, el oído y el olfato, e incluso los diversos sentidos del tacto, suelen ser anticipatorios – como cuando compruebo con mi mano la temperatura del agua de mi bañera, antes de meterme.

• Véase Whitehead: “Un evento refleja en sí los aspectos que el futuro reenvía a este presente, o, en otras palabras, como aquello que el presente ha determinado con respecto al futuro”. *Science and the Modern World*, p. 91. “Así, el auto-disfrute de alguna ocasión de una experiencia se inicia con un goce del pasado en tanto que vivo en sí mismo y se termina con el goce de sí mismo como si estuviera vivo en el futuro”. *Adventures of Ideas*, XII. 2.

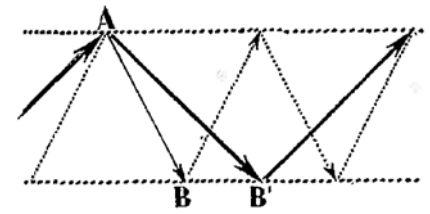
una vida. ¿Cuáles, entonces, son los límites de esta penetración, en lo que a mí respecta? Seguramente los objetos demasiado distantes no albergan mi futuro en lo más mínimo en el mismo sentido como lo hacen los más cercanos. La vista, al parecer, cuando se trata de las estrellas y las galaxias, ya no es anticipatoria: en dichos casos (señala el sentido común) hay poco riesgo de una estrecha aproximación, mucho menos de una colisión. ¿Por qué, entonces, veo las estrellas?

Más tarde mostraré que la razón por la que vemos las estrellas y las galaxias es que son nuestra preocupación práctica, y que nuestro futuro reside entre ellas, en su nivel. Así que todo ver, y notablemente el de los cuerpos celestes, es anticipatorio. Miro hacia lo que fui y hacia lo que seré. Y, de hecho, el principio es ya evidente. Puedo ver más allá del hombre hacia el planeta sólo creciendo para incluir al hombre, más allá del planeta hacia la estrella sólo incluyendo al planeta, más allá de la estrella hacia la galaxia, sólo incluyendo a la estrella. Lo que *veo* en un nivel, lo *soy* en el siguiente. Y cuando la luz externa se convierte en un proceso interno, su tiempo es incorporado junto con su espacio.

5. LOS RITMOS DE LA INTERCOMUNICACIÓN

La luz viaja a 186,000 millas por segundo, pero de acuerdo con el sentido común, no es lo suficientemente rápido si voy a vivir la vida social de los más altos niveles. Debería necesitar muchas veces mi expectativa de vida, para mantener una correspondencia con sólo las estrellas más cercanas. En cuanto a las galaxias (señala el sentido común) estamos prácticamente fuera de contacto con ellas por completo, viendo que nuestros respectivos Aquí-ahoras (o 'días de correos', por así decirlo) están escalonados por algunos millones de años.

De hecho, sin embargo, mi mortalidad humana no es ningún inconveniente en absoluto cuando funciono en los niveles más altos y más permanentes, porque yo asumo el lapso de vida que mi objeto requiere de mí. A modo de telescopio, me extendo hacia atrás y hacia adelante en el tiempo para adaptarme a la correspondencia en la que me encuentre comprometido. Duro el tiempo que sea necesario, del mismo modo en que lleno el espacio necesario. La oración de Raleigh antes de su ejecución × – “Ubicada en mi alma una cabeza eterna” – ya había sido concedida, porque estaba dirigida a un Corresponsal inmortal: para tener una cabeza eterna tan sólo es necesario llenarla con un objeto eterno. En cuanto a los objetos menores, el patrón escalonado de nuestro sistema de comunicación – el hecho de que “la señalización sólo es posible a lo largo de una pista de relación temporal y no a lo largo de una pista de relación espacial” ° – no es desventaja, no es impedimento para una relación libre, sino el determinante mismo y garante de la calidad de esa relación. De hecho, si la señalización se produjera a lo largo de una pista de relación puramente espacial no habría señales para enviar. † Un ingrediente esencial del mensaje es el tiempo que tarda en llegar. Éste madura en el camino. Todo lo que vale la pena toma tiempo, y cuanto más vale la pena, más tiempo tarda.



AB es una señal de luz anticipando la AB' más lenta. B anticipa el futuro de B': él sabe lo que viene hacia él.

× “Y esta es mi súplica eterna
A Él que hizo el cielo, la tierra y el mar;
Viendo que mi carne debe morir tan pronto,
Y quiero una cabeza para cenar al medio día siguiente, Justo en el latido en donde las venas inician y se propagan, Ubicará en mi alma una cabeza eterna.
Entonces estoy listo, como un digno peregrino,
Para andar esos benditos caminos que antes describí”.

° Eddington, The Nature of the Physical World, p. 58.

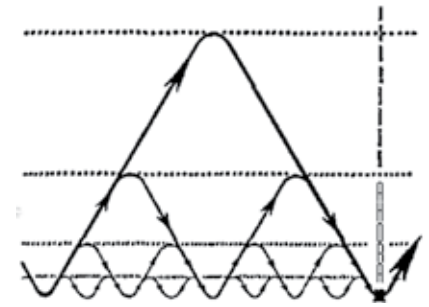
† Véase Véase la doctrina de Samuel Alexander que dice que es necesario el Espacio para hacer que el Tiempo sea lo que es, para “mantener la unión del pasado y del presente, de lo anterior y lo posterior”; y que se necesita Tiempo para salvar al Espacio de ser un espacio en blanco sin elementos distintivos. La realidad concreta es un Espacio-Tiempo de cuatro dimensiones, y el Espacio solo, y el Tiempo solo, son abstracciones. Space, Time and Deity, i. pp. 45 ss.

Incluso nuestro ordinario envío de cartas terrestre ilustra el principio. Es difícil detenerse en los pequeños detalles del día a día del envío de cartas mensuales a su amigo en Australia; mucho menos difícil cuando vive en el mismo país que uno. Cuando puede telefonarle en cualquier momento, o ir a verlo, los pequeños detalles de la vida son aptos para convertirse en lo más importante. La distancia hace más que hacer crecer el encanto y hacer crecer el cariño, y el tiempo hace más que sanar las heridas. He descrito el espacio – la extensión real, no dividida en fragmentos discontinuos, orgánicamente entera – como la forma y el fundamento de la creatividad. Ahora tengo que corregir esa descripción: es el espacio-tiempo, organizado regionalmente sobre innumerables Centros, el que merece por sí solo el título de constructor del mundo. Dé a su objeto el tiempo suficiente (esto implicará darle el espacio suficiente), o dele el espacio suficiente (esto implicará darle el tiempo suficiente), y lo verá como lo que es – una viviente, sobrehumana estrella, una galaxia, la Totalidad. Todo, o casi todo, depende del alcance y el ritmo de su correspondencia con el objeto. * Cartas cortas y respuestas rápidas, un ritmo rápido, y su objeto será un pequeño objeto y usted un pequeño sujeto. Cartas largas y respuestas a las mismas largamente esperadas, un ritmo-largo-interminable, y usted y su objeto son relativamente inmensos y permanentes. Las cuñas plegables del Allá-ahora que son situadas entre ustedes protegen a cada uno de la mezquindad del otro, de la brevedad y de la insignificancia. Elevan su conversación, asegurando su calidad. La amistad implica lejanía. “¿Por qué insistir en mantener relaciones personales precipitadas con su amigo? ¿Por qué ir a su casa, y conocer a su madre, a su hermano y hermanas? ¿Por qué recibir su visita en su casa?... Deje ese tocar y ese abalanzarse... La tonalidad del ópalo, la luz del diamante, no serán percibidas si el ojo está demasiado cerca. A mi amigo le escribo una carta, y de él recibo una carta.

Eso le parece a usted poco. Para mí es suficiente... Nunca puede haber una profunda paz entre dos espíritus, nunca un mutuo respeto, hasta que, en su diálogo, cada uno sea sinónimo de todo el mundo”. ° Y, de hecho, cada comunicación que reciba yo, lleva el matasellos de la Totalidad (sólo que carezco de ojos para verlo); y cada respuesta mía se dirige a la Totalidad.

6. EL INSTANTÁNEO ALLÁ-AHORA

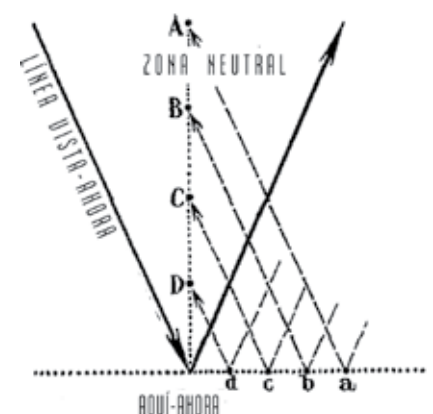
La cuneiforme zona neutral cuyo filo es mi Aquí-ahora, cuya longitud es la radial línea vista- ahora, y cuya culata puede ser cualquier cosa, desde la parte más diminuta de un segundo hasta muchos cientos de millones de años – esto no es en absoluto lo que el sentido común quiere decir con Allá-ahora. La circunstancia de que yo esté aislado del Ahora ‘real’ en todos los puntos del espacio, excepto el que yo denomino Aquí (de modo que lo que está pasando en este momento en otros lugares no me puede afectar hasta alguna fecha futura) no hace que ese Ahora, para el sentido común, sea menos real. A su debido tiempo sabré qué alberga para mí – las barreras caerán. Entonces, después de haber permitido en mis cálculos la velocidad de la luz, seré capaz de tramar una serie mundial de acontecimientos que fueron contemporáneos: el instante mundial será



Las cartas que recibo ahora por el mismo correo vienen de correspondientes que escriben en momentos diferentes, desde diferentes niveles, con diferentes frecuencias.

* Wordsworth, en un famoso pasaje de su prefacio a la segunda edición de las Lyrical Ballads, reconoce la importancia del intervalo entre la experiencia desnuda y la eventual aparición de su cualidad plena. La poesía, dice, tiene su origen en “la emoción recordada en la tranquilidad”. Véase la experiencia de Henry James (prefacio a The American) sobre que “la visión cercana de los acontecimientos – la impresión inmediata que evita mantenerse aparte y no permite ni tiempo ni espacio en la perspectiva” – no es satisfactoria para el escritor. Y Lytton Strachey (Preface to Eminent Victorians): “La historia de la época victoriana nunca se escribirá: sabemos demasiado al respecto. La ignorancia es el primer requisito del historiador – ignorancia, que simplifica y clarifica, que omite y selecciona, con una plácida perfección inalcanzable por el arte más elevado”.

° Emerson, ‘Friendship’.



mío, aunque en retrospectiva. Siendo esto así, ¿por qué no, en previsión del momento en que el aislamiento de este Aquí-ahora se haya desvanecido, proclamar el Ahora universal instantáneo, el Allá-ahora que no es una cuña, sino una línea? ¿Por qué no, para que coincida con el punto que perdura a través del tiempo, el momento que ocurre a lo largo de todo el espacio? ¿Por qué no decir con Locke, + “Este momento presente es común a todas las cosas que están ahora en el ser, e igualmente comprende esa parte de su existencia, tanto como si fueran todas un solo ser; y podemos decir con verdad, todas ellas existen en el *mismo* instante de tiempo”?

Esto es bastante plausible, aunque no funciona en la práctica. La simultaneidad es mucho más complicada de lo que parece ser. * Con el fin de simplificar esta discusión tanto como sea posible, supongamos que no necesitamos confiar en las señales ‘físicas’ que toman tiempo, sino que se puede usar la telepatía en su lugar – un medio de comunicación que, por ser ‘no-físico’, se puede suponer que no requiere de tiempo. Y con el fin de que los resultados no sean ambiguos, supongamos que el agente telepático y el receptor telepático estén situados respectivamente en dos planetas que están a tres horas luz de distancia. Ahora bien, el hecho de que le tome al agente tres horas como mínimo para hacer llegar una señal física al receptor, no representa ninguna diferencia (diría el sentido común) en cuanto al hecho de que él, a través de la telepatía, podría transmitir su mensaje de manera instantánea al receptor en algún momento predeterminado. En el segundo convenio, cuando la compenetración telepática no tiene obstáculos, el agente y el receptor coinciden en el tiempo, aunque estén divididos por un espacio abismal.

De nuevo, esto es plausible, pero imposible. Los telépatas no tienen manera de establecer el momento de compenetración. Cada uno tiene que confiar en los cálculos de los astrónomos locales en cuanto a dónde se encuentra la línea del ahora ‘real’ en referencia con la línea vista-ahora, y estos observadores obtienen resultados diferentes en función de cómo se estén moviendo. El resultado es que el telépatas no lo hace mejor que el radio-telegrafista.

Más bien lo hace peor, viendo que tendrá que ‘transmitir’ durante seis horas si es que quiere asegurarse de superar la ambigüedad del Ahora. ° El momento preestablecido de compenetración se ha expandido a un período de seis horas. Si los telépatas estuvieran en galaxias diferentes en lugar de en planetas diferentes, se expandiría a un período de quizás cientos de millones de años. Y si, por el otro lado, el agente y el receptor estuvieran casi en contacto, sus respectivos Ahoros seguirían sin coincidir en un instante atemporal: el Allá-ahora en forma de cuña permanecería. Sólo el Ahora que está aquí es instantáneo: otros Ahoros incluyen tiempo, y cuanto más lejos se encuentran en mis regiones más tiempo incluyen. La evolución viviente durante eras enteras de una Tierra en una galaxia lejana es en su totalidad contemporánea con este momento mío. Mi Ahora expande sin esfuerzo, inmensas y prolongadas historias por todo el universo, en mundos en que yo tengo el rango de uno de los dioses inmortales. •

Nuestros telépatas planetarios han olvidado que no pueden alterar sus relaciones espaciales y dejar sus relaciones temporales sin afectar. El

+ [Essay concerning Human Understanding](#), II. xv. 11. Véase Leibniz, en carta a Clarke, “Considero el espacio un orden de coexistencias, al igual que el tiempo es un orden de sucesiones. Porque el espacio denota un orden de cosas que existen al mismo tiempo, consideradas como existiendo juntas”.

* Sin embargo, (como Minkowski mostró) sí existe una relación invariante, llamada *intervalo*, entre dos sucesos. Este intervalo, que es el mismo para todos los observadores independientemente de cómo se muevan podría considerarse como una especie de distancia, pero una distancia en un continuo tetra-dimensional. El desacuerdo entre varios observadores surge del hecho de que separaron la realidad de cuatro dimensiones en tres dimensiones de espacio y en una de tiempo, y lo hacen cada uno a su manera. El intervalo entre un acontecimiento externo y un acontecimiento aquí-ahora se dice que es ‘semejante al espacio’ cuando ningún observador puede viajar para hacerse presente en ambos acontecimientos, y ‘semejante al tiempo’ cuando sí puede hacerlo. En el primer caso es posible que los movimientos relativos sean tales que el observador juzgue los dos acontecimientos como simultáneos. El intervalo entre acontecimientos a lo largo de mi línea vista-ahora es cero.

° Ver Eddington, [The Nature of the Physical World](#), III.

• Whitehead define los acontecimientos contemporáneos como los que ocurren con independencia causal entre sí: están aislados entre sí, porque no hay señales que puedan pasar entre ellos: ninguno de ellos pertenece al pasado del otro. Esta independencia mutua prevista por la cuña del Allá-ahora es, para Whitehead, la condición de la libertad: el organismo tiene, por lo tanto, un margen de maniobra, libertad frente a la interferencia externa y una oportunidad para la creatividad. Ver, por ejemplo, [Adventures of Ideas](#), XII. 4. Cabe añadir que la cuña crece con el nivel jerárquico del individuo, y que su libertad crece en consecuencia.

cambio en la escala de la primera es cambio en la escala de la segunda. Ellos han pasado por alto el hecho de que, vis-à-vis uno del otro, ya no son hombres, sino planetas; y que los planetas no podrían molestarse con el espacio y el tiempo como los hombres lo hacen: el cuadro celeste está pintado con un pincel espacio-temporal mucho más amplio que el terrestre. Las cosas pequeñas y breves como los hombres no existen entre los cuerpos celestes; están totalmente fuera de lugar en semejante compañía, demasiado delicados para ser retenidos por la malla de espacio-tiempo sideral. Cuando trato con las estrella me uno a una sociedad en la que el Ahora podría significar un siglo.

7. LA TELEPATÍA Y EL ALLÁ-AHORA +

En la sección anterior he supuesto que la telepatía, como medio ‘no-físico’ de comunicación, podría tener ciertas ventajas sobre la señalización ‘física’ a través de la luz o de ondas de radio; pero resultó que la estructura espacio-temporal del mundo impide cualquier intento de saltarse las limitaciones ‘físicas’. Si usted rompe las reglas en alguna forma sólo se verá (según parece) obedeciéndolas ciegamente en otra. Y este resultado era de esperar. Hasta ahora en este libro, no he encontrado ninguna razón para postular, y numerosas razones para negarme a postular, dos mundos – un mundo físico en el espacio y en el tiempo, y (transcurriendo en paralelo a él, en el mismo nivel o niveles) un mundo no-físico o mental que siendo indiferente al espacio, sin embargo (por extraño que parezca) no es en absoluto indiferente al tiempo. Un solo mundo, psico-físico de arriba a abajo, me ha bastado hasta ahora, y es probable que continúe haciéndolo. Esto no es negar, por supuesto, que las distinciones múltiples (no del todo diferentes de las distinciones habituales entre lo físico y lo psíquico, o lo material y lo espiritual) deban hacerse. De hecho, me veo obligado a postular, dentro del universo psico-físico, algunas docenas de ‘mundos’ o niveles, cada uno con su singular ‘malla’ espacio-temporal, y todo el sistema delimitado, por un lado, por un orden que es exclusivo de, e inferior al espacio y al tiempo, y por el otro, por un orden que es superior a ellos porque los incluye en su totalidad.

Si el curso que esta investigación ha tomado en su conjunto es verdadero, entonces debo esperar que aquello que llamamos telepatía observe, a su manera, la constitución regional de las cosas, y que cumpla en cada nivel las costumbres espacio-temporales esenciales de ese nivel.

Esto en cuanto a consideraciones *a priori*. ¿Cuál es la evidencia real? Aunque lejos de ser completa, creo que en general sostiene mi tesis. En primer lugar, está el pronunciamiento de peso de la física moderna, en el sentido de que (como acabo de mostrar) la telepatía no puede eludir toda conexión con el continuo espacio-tiempo, sino que está íntimamente involucrada en él y gobernado por él: la telepatía ‘no-espacial’ y ‘no-temporal’, o la telepatía que juega rápido y libremente con el espacio-tiempo, prácticamente ha sido expuesta como una abstracción irreal. En segundo lugar, existe la evidencia no menos poderosa suministrada por la investigación directa de la telepatía misma. Me refiero al fenómeno del ‘desplazamiento’, ° que muchos escritores han encontrado tan sorprendente. Por abreviar una larga e interesante historia, lo

+ Cuando Eddington (Obra citada, p. 49) hizo alusión a un par de telépatas (uno en este planeta y otro en Venus) trataba simplemente de ilustrar, desde el punto de vista del físico, la ambigüedad del Ahora: no tenía, por supuesto, ninguna intención de arrojar luz sobre el procedimiento de la telepatía. Sin embargo, de hecho, la ilustración era más que típicamente luminosa: ésta arroja justo esa luz sobre el misterio de la comunicación telepática que es tan necesaria. Indirectamente, hace mucho por domar los fenómenos salvajes de la telepatía, para domesticar el asunto y colocarlo en el círculo familiar de las ciencias de buen comportamiento.

° Véase Proceedings del Society for Psychical Research, xlvii (Junio 1940) pp. 152 ss, y xlviii (Dic. 1943) pp. 21 ss, para una exposición de los experimentos del Dr. S. G. Soal, que estableció más allá de toda duda el hecho del desplazamiento. Véase J. B. Rhine, Journal of Parapsychology, v (Marzo 1941); Whately Carington; Telepathy, pp. 31, 38; G. N. M. Tyrrell, The Personality of Man, pp. 119 ss.

que sucedió fue lo siguiente: en algunos experimentos anteriores, en los que se requería que el perceptor adivinara qué carta estaba mirando el agente, los resultados fueron totalmente desalentadores; pero todo cambió cuando, más tarde, se encontró que el perceptor tendía a adivinar correctamente, *no* la carta observada por el agente en esa ocasión, sino la carta que había visto antes, o la carta que estaba a punto de ver. El (estadísticamente reconocible +) efecto telepático no se concentra en un momento, sino que se extiende durante un período de tiempo: éste tiene forma de cuña más que forma de línea. O, en la fraseología de este libro, mientras que el Ahora del agente es instantáneo, el correspondiente Ahora del perceptor tiene una duración de algunos segundos. El registro telepático en el perceptor puede ocurrir en cualquier momento durante este período de tiempo, debido a que su totalidad es ‘contemporánea’ a la percepción que tiene el agente de la carta. Por lo tanto se puede decir que el perceptor mira el futuro del agente, al igual que el escritor de cartas mira el futuro de su corresponsal. De hecho, el efecto de ‘desplazamiento’ investigado por Carington y Soal no es otra cosa que una variante a menor escala de esa ‘cuña neutral’ o del efecto de ‘reloj de arena’ investigado por Minkowski y Eddington. Ya sea que el agente telepático y el perceptor sean hombres cuyo Allá-ahora mutuo es cuestión de segundos, o planetas cuyo Allá-ahora se extiende por horas, o estrellas o galaxias cuyo Allá-ahora es una era, el principio es el mismo. En tercer lugar se encuentran los datos facilitados por la conciencia religiosa. Hay una creencia tradicional (y encuentro, hasta ahora, que dichas creencias son dignas de tomarse en cuenta, y admisibles como testimonio) que cuando el hombre ora, Dios es ‘telepáticamente’ consciente de eso, y además, que la experiencia divina en donde entra su oración es intemporal. En otras palabras, el Ahora del agente (es decir, el del hombre) va desde el Ahora-aquí instantáneo hasta el Ahora-allá eterno del perceptor (es decir, Dios); y en la oración a Dios en el año 1950 él ora, no a una deidad contemporánea que comparte esa fecha en lugar de otra, sino a Uno cuya fecha es el año 950 y 1950 y 2950, o más bien a Uno que está más allá del tiempo porque Él es todos los tiempos. Aquí, el desplazamiento y la precognición del telepata, y la ambigüedad del Ahora del físico, alcanzan su límite; porque (si se me permite expresarlo así) este momento en mí es contemporáneo con cada momento en Dios. Con respecto a mi relación con Él, estoy presente por igual tanto en el principio como en el fin del mundo, y a través de toda su historia. Muchos siglos antes de que la “zona neutral en forma de cuña” de Eddington o de que los ‘desplazamientos’ de Carington fueran soñados, almas devotas en todo el mundo hicieron uso práctico del principio del Allá-ahora expansivo. El Cielo es el ejemplo vivo de la precognición.

Tal vez debería añadir una referencia a la telepatía a niveles infrahumanos. Hay muchos indicios de que algo por el estilo opera entre los animales ° – ¿de qué otro modo, sin un guía de por medio, podría una bandada de palomas o estorninos, o un cardumen de pececillos moverse con tan hermosa precisión, como si fueran un solo cuerpo? Cuando tomamos en cuenta el comportamiento de algunos de los insectos sociales, y las no menos sorprendentes actuaciones de muchos insectos solitarios y otros artrópodos, nos encontramos con que hay mucho que decir en favor de la hipótesis de Carington acerca de un sistema telepático con-

+ El hecho de que la telepatía experimental sea una cuestión de efectos estadísticos y no de casos individuales es, a mi entender, más relevante en cuanto a la naturaleza de la telepatía que en cuanto a cualquier deficiencia en nuestra investigación de la misma. El telepata haría bien en imitar al físico cuya ley de indeterminación caracteriza a lo observado en lugar de al observador. En ese caso, sería inadecuado hablar del único acierto que ocurriese digamos 21/2 minutos antes o después de la exposición de la carta al agente: sólo el desempeño total, en el que efectos estadísticos tales como ‘el período óptimo de desplazamiento’ emergen, sería relevante. Creo que estoy justificado al decir, en consecuencia, que el ‘Ahora’ del perceptor *no* está en una ocasión por delante en el tiempo, y en otra por detrás, o absolutamente contemporáneo con el del agente; sino que, en lugar de ello, llena el período entero durante el cual se obtienen resultados positivos. La situación no es radicalmente diferente en física – no hay ninguna ambigüedad acerca de la simultaneidad de dos acontecimientos con respecto a un solo observador: es sólo cuando se introducen muchos observadores que se mueven de manera diferente que la ambigüedad (con su alcance y significación) se hace evidente. Aquí también el resultado significativo es virtualmente estadístico.

° Mr. Whately Carington hace la interesante sugerencia de que la telepatía no es operativa al máximo ni en el hombre (cuyo discurso y escritura dan lugar a interminables diferenciaciones de las mentes individuales) ni en los organismos inferiores (donde hay muy poca diferenciación y muy poco que comunicar), sino más bien en algún estadio entre estos dos extremos. Y concluye, “Así, estas consideraciones tan generales de carácter teórico nos llevan a la conclusión de que habremos de esperar encontrar el máximo de procesos telepáticos y la integración psíquica consecuente justo donde, según todas las apariencias, las encontramos, es decir, entre animales bastante por debajo en la escala evolutiva que el hombre, pero considerablemente por encima de las formas más elementales de vida”. *Telepathy*, pp. 156-160. Véase Eugène Marais, *The Soul of the White Ant*.

junto, que constituye la mente grupal de la colmena o del hormiguero en el primer caso, y de las especies en el otro. Una vez más, la organización, a nivel celular y por debajo de éste, de mis propias respuestas corporales sugiere una relación muy íntima – ¿de qué otra manera podría hacerse tanto con tanta rapidez y tan bien? Y la marca de toda esta compenetración infrahumana parece ser su tempo y precisión superlativas: la ambigüedad del Ahora está aquí casi superada. Sólo es de esperar que el lapso temporal del Allá-ahora deba encogerse hacia la instantaneidad a medida que agente telepático y perceptor se aproximan.

Pero sospecho que cualquier distinción entre formas ‘telepáticas’ y ‘normales’ de la inmanencia recíproca de los seres sociales se vuelve cada vez más arbitraria e irreal conforme dejamos el nivel humano. En cualquier caso, tomo la telepatía como sólo un caso especial del procedimiento jerárquico, cuyos canales adecuados (ya sea que relacionen los niveles adyacentes o los miembros de un par) siempre se ejecutan verticalmente y jamás sufren fuga alguna. Esto no implica de ninguna manera que la telepatía sea una especie de ‘radio mental’, que se propaga como la luz o como se propagan las ondas inalámbricas, × o que requiere algún medio propio, o que debamos buscar algún tipo especial de órganos transmisores y receptores. Estoy en este momento en comunicación ‘telepática’ con millones de células en mi brazo y mano, y ellas lo están conmigo, pero buscar algún aparato particular y algún medio que haga posible esta interpenetración bidireccional sería una pérdida de tiempo. Y esta interpenetración corporal es, en mi teoría, el patrón de toda intercomunicación jerárquica: no hay, en última instancia, otro tipo, y el procedimiento físico de los sentidos, si bien parece horizontal, no lo es en absoluto. Todo proceso verdadero es tanto vertical como completamente ‘psicológico’, y sin embargo también es espacio-temporal y de hecho ‘físico’: los dos aspectos están indisolublemente unidos. Por lo tanto, me parece a mí que las teorías ‘radio-mentales’ un tanto desacreditadas de la telepatía que pasan por alto lo psíquico, y las teorías más ortodoxas que pasan por alto lo físico, son igualmente abstracciones de la realidad concreta.

8. EL HUECO DEL ALLÁ-AHORA

El inflado Ahora de un par de observadores mutuos distantes es, para el sentido común, singularmente insatisfactorio. Es hueco, vivo en la periferia, pero muerto en el centro, como el famoso árbol de higuera de Bengala. Cuando miro una estrella a diez años luz, estoy en contacto con lo que era hace diez años y con lo que será en el plazo de unos diez años, y así se puede decir que nuestro mutuo Ahora es de veinte años. Pero en lugar de veinte años llenos (continúa el sentido común), en lugar de veinte años de vida o experiencia real de cualquier tipo, hay sólo un vacío. Con las puntas de mis antenas yo abarco ese período de existencia estelar, pero su contenido se me escapa.

La vacuidad del Allá-ahora, la brecha temporal con la que mi objetivo me confronta, es algo sobre lo que nunca se insistirá demasiado. La he conocido antes en otras formas, y me la encontraré de nuevo. Ésta ciertamente existe – pero existe para ser llenada. Pero, ¿en dónde se encuentra

× Hasta donde yo sé, la investigación no ha logrado hasta ahora detectar ninguna disminución de los efectos telepáticos en razón a la distancia, o cualquier indicio de que la telepatía tenga nada que ver con la ley del cuadrado inverso que gobierna todas las formas de radiación ‘física’. Pero es un error llegar a la conclusión de que la telepatía, por tanto, es del todo ‘no regional’. ‘Efectos del huso’ complicados (ver capítulo IV. §11) pueden muy bien oscurecer el aspecto espacial de telepatía terrestre. Debo decir que es probable que, a medida que aumenta la distancia, el operador individual tienda (sin saberlo) a convertirse en un operador de grupo, y que los efectos se refuerzan en la misma medida. Lo que se requiere ahora es mucho trabajo experimental para establecer las leyes de procedimiento telepático, pues el hecho de la telepatía ha sido ampliamente demostrado. Véase B. Hoffman, *Journal of Parapsychology*, iv (Junio 1940); Whately Carington, *Proceedings del S.P.R.*, xlv, Parte 162 (Junio 1940), p. 61; y *Telepathy*, pp. 50-53; C. D. Broad, *Proceedings del S.P.R.*, xliii, Parte 142 (Oct. 1935); G. N. M. Tyrrell, *The Personality of Man*, IV. 7.

“¿Acaso el espacio cósmico en donde nos disolvemos sabe a nosotros? ¿Acaso los ángeles realmente sólo toman lo que es de ellos, lo que ha fluido desde ellos, o a veces, como por un descuido, hay un poco de nuestra existencia en ellos también?” Mi respuesta a estas preguntas de Rilke (*Duino Elegies*, II) – en la medida en que es una respuesta – es que los ángeles-estrella no son ellos mismos sin su ‘relleno’ jerárquico infraestelar total; mucho más que sólo un poco de nosotros interviene en su creación, y el espacio cósmico está empapado por siempre de humanidad.

Lo que yo llamo vacío y lleno corresponde aproximadamente a lo que Hegel llama el mal infinito que excluye lo finito, y el buen infinito que lo incluye.

Las ‘antenas’, o líneas de proceso centrípetas y centrífugas, han sido bellamente descritas por Rilke, y por su traductor el Sr. J. B. Leishman:

“Ya sea que yo haya sido – o soy: tú viajas por encima de mí, oscuridad infinita de la luz. Escondido, estoy recibiendo todo lo que estás preparando sublimemente en el espacio que hay en mis ojos despiertos.

¡Oh Noche! ¿Puedes sentir mi ansiosa inspección – la forma en que mi ser retrocede en su curso

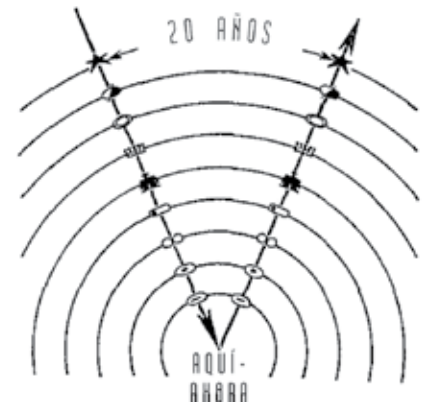
para incorporarse y hacer una última y triunfal entrada?”

Later Poems, p. 113.

esto que lo llena? No ahí, en la región del objeto mismo, sino en cada región más cercana hasta llegar a este Centro mío e incluyéndolo. El relleno perfecto estuvo disponible todo el tiempo, sin embargo lo buscaba en el lugar incorrecto, en lo horizontal, en lugar de en lo vertical, en el objeto *per se* en lugar de en el comercio mutuo entre nosotros. Las antenas (de varios niveles) son el relleno de la brecha (de un nivel) cuyas extremidades abarcan. De hecho, la brecha nunca fue una brecha; sólo mi hábito de horizontalidad, de tomar la realidad nivel por nivel, de forma abstracta, dio la apariencia de vacuidad. Por supuesto que las puntas de mis antenas están separadas en el tiempo y encierran un vacío temporal (en esto consiste su uso), pero se mantienen separadas por aquello que las une y suprime el vacío. Cada parte del órgano en forma de V, cada tramo desde el máximo de sus extremidades hasta la nada en su centro, cada par subsidiario de antenas que comprende al par – todos son esenciales para su funcionamiento. Por supuesto es inevitable, y de hecho necesario, que mi consciencia deba abandonar la unidad de este Centro atemporal, que deba dividirse en el tiempo y asentarse en las puntas de mi instrumento. Pero a veces he de comprender que se necesita de todo el organismo de múltiples niveles para pasar por alto todo menos sus propias extremidades súper-sensitivas de un solo nivel. La laguna en el Allá-ahora estelar es lo suficientemente real, pero es reducida progresivamente a las lagunas de menores Allá-ahoras, hasta el Aquí-ahora que es el eje de todo el sistema. En lenguaje más llano, si deseo conocer en detalle qué acontecimientos van a constituir veinte años de vida sideral, debo dirigir mi atención a todas las regiones más cercanas, culminando en este Centro. Los secretos de las estrellas se encuentran entre ellas mismas allá y yo aquí.

Para el sentido común esto no funciona. Seguramente veinte años de existencia de la estrella es veinte años de la existencia de *la estrella*, y no de otra cosa. ¿Por qué habría de involucrar, a menos que sea incidentalmente, la existencia de unidades progresivamente inferiores, durante períodos cada vez más cortos?

La razón es que el tiempo real, como el espacio real, es orgánico, jerárquico, no-uniforme, acumulativo, creativo. Lo que se encuentra en él depende de cómo se lo divida, de la escala de sus unidades. Un minuto en una estrella no es estelar, no más que una libra y una pulgada son estelares. Ni tampoco cinco millones de años de historia, ni cinco segundos de ella, es la historia *humana*. Ninguna estrella puede sobrevivir en un universo cuyo tiempo ha sido fragmentado en unidades de, digamos, un año; y no hay hombres en un universo cuyo tiempo se haya subdividido en unidades de, por ejemplo, un segundo. El tiempo y el espacio horizontal o abstracto, completamente atomizado, se encuentra vacío y no tiene característica alguna. Ellos siempre tienen que comenzar de nuevo; no tienen ninguna oportunidad de desarrollarse. Usted necesita *ambas* manos, y una considerable longitud de elástico, para demostrar las propiedades de ese material: y lo mismo sucede con un tramo de tiempo real – hay dos extremos; y su Centro, en donde se supera esta dualidad, no está en el tiempo en absoluto. × Pero el punto importante es que el tiempo está *verticalmente* organizado sobre el Centro: en el nivel en el que no hay tiempo. En otras palabras, es la relación entre funcionarios jerárquicos la que, procediendo siempre verticalmente, a la



Entre los muchos ejemplos de 'vacuidad' temporal y su 'relleno', la política proporciona uno de los más llamativos. Los políticos de la derecha se preocupan por lo que la sociedad era en los 'buenos viejos tiempos'; los de la izquierda, con lo que será en 'los tiempos que están por venir'. (Esta división tan adecuada, surge, no de la perversidad humana, sino de la naturaleza de un universo que bifurca el tiempo. La sociedad humana, al igual que los demás miembros de la jerarquía, se bifurca en consonancia.) La brecha entre el pasado y el futuro debe rellenarse *ahora* con medidas prácticas de gobierno, pero éstas deben mucho de su solidez, ya que no todo, al sistema bifurcado entero del cual son el centro. El buen gobierno significa ahora un gran y bien comunicado lapso de tiempo entre una derecha basada en el pasado y una izquierda basada en el futuro.

× Ver Emerson, "Y por eso decimos que el Juicio es lejano o cercano, que el Milenio se acerca, que el día en que se producirán determinadas reformas políticas, morales, sociales está al alcance de la mano, y cosas similares, cuando queremos decir que, en la naturaleza de las cosas, uno de los hechos que contemplamos es externo y fugitivo, y el otro es permanente y de la misma especie que el alma". ("The Over-soul") O, así lo expresaría yo, uno es regional y el otro es central; y esa dualidad, con el lapso de tiempo que delimita, es un aspecto inseparable de toda experiencia. Lo que sucede sin previo aviso, y no se recuerda, no sucede en absoluto.

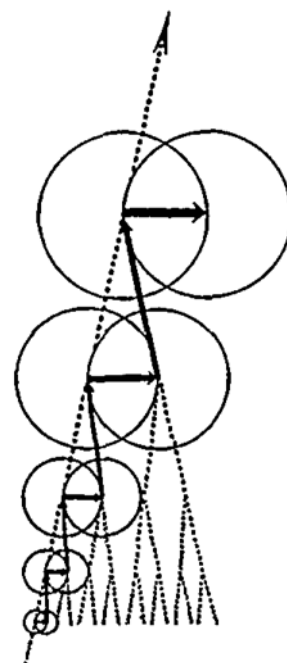
vez crea y requiere condiciones espaciotemporales graduadas en forma apropiada. Tiempo y espacio son esencialmente sociales, y totalmente sujetos a la ley del estar en otro lugar que caracteriza toda sociabilidad. Así, la estrella no logra los aspectos espaciales ni temporales de estelaridad por sí misma, sino solamente aquí en mí y en sus otros observadores de estrellas. Debe salir de sí misma para siquiera obtener el tiempo en que ser ella misma.

La estrella, por tanto, llega hasta aquí persiguiendo su estelaridad: encuentra su relleno infraestelar en *esta* estrella, y no en sí misma. + Pero esta propiedad le parece increíble al sentido común. El relleno que adquiere aquí no le pertenece a ella sino al Sol. Los planetas no son de su propiedad; no puede reclamar ni Vida ni Humanidad; nosotros los hombres no vivimos en ella, como tampoco lo hacen nuestras células ni nuestras moléculas. Presentarle a otra estrella los contenidos de ésta es (a los ojos del sentido común) más generoso de lo que corresponde; y no hace más probable que devuelva esa estrella a la vida (o que organice su tiempo estelar) de lo que una cabeza sana sobre mis hombros es capaz de revivir el cadáver decapitado de *otro* hombre.

¡Pero es justamente eso lo que mi cabeza hace todo el tiempo! Si un hombre quiere tener una cabeza sobre sus hombros, debe arreglarse (como quedó claro en el Capítulo I) con la mía o con la de otro, ya que no tiene ninguna propia. Ahora bien, los hombres no son los únicos individuos jerárquicos sin cabeza: las estrellas, y en verdad todos los niveles, están en lo que viene a ser la misma condición. En cada nivel de mí mismo tengo que acudir a mis acompañantes para conseguir mi contenido o relleno: sin ellos no soy nada. El Sol mismo no es una estrella aquí, sino *otras* estrellas aquí. En un sentido real, la vida y la Humanidad que se hallan en este Sol no son del Sol, sino que pertenecen a las estrellas en general. Ya que a medida que se alcanza un nuevo nivel jerárquico, hay un desplazamiento total del sí-mismo hacia el no- sí-mismo: todo su contenido es descargado sobre el otro. Por plantear el tema crudamente, la suma de mis células no soy yo sino mis semejantes, y la suma de los hombres no da la Humanidad sino las otras especies, y la suma de los miembros del sistema solar no da el Sol sino todas las estrellas del cielo. El hecho es que esta estrella, lejos de ser la única que ciertamente está viva, es la única que con seguridad está muerta, y la vida que aparentemente muestra es la vida de todo el resto * Ninguna de ellas está ‘hueca’ o necesita ‘relleno’. La vida social – que significa la vida toda – es tal que no puede haber propiedad privada en el contenido jerárquico: la única forma de tener algo es pasarlo a otros. °

FPara el sentido común estas afirmaciones resultan alocadas y fantásticas: la ley fundamental del estar en otro lugar continúa siendo incomprensible. Ello no obstante, la verdad es que hay abundantes ejemplos de esta ley que nos son familiares. Considere nuevamente mi correspondencia con mi amigo en Aberdeen. La carta que le escribo a él (la cual, al determinar en cierto grado su futuro, es para mí una visión anticipada de ese futuro) no consiste en noticias acerca de él, sino en noticias acerca de mí. No *su* estado de salud, o eventos de familia, o actividades sociales y profesionales, sino los *míos*, son los constituyentes de su experiencia (cuando lee mi carta el viernes) que yo puedo prever (al escribir la carta

+ Tales, contemplador de estrellas, habiendo caído en un pozo, sufre la debida reprimenda por parte de su linda criada a causa de su entusiasmo por inspeccionar los cielos y su descuido de lo que yace a sus pies (Plato, *Theaetetus*, 174 A) Y en verdad entendemos mal las regiones lejanas si ignoramos las cercanas que yacen en su corazón; ni el pozo ni la criada en esta estrella es irrelevante para *esa* estrella.



* “¿Cuál es la mayor noticia de la Noche?
¡Ved, hierro y sal, calor, peso y luz En cada
estrella a la deriva en la gran brisa!
Y éstos
significan el Hombre”.
Coventry Patmore, ‘Legem tuam dilexi’

° Imagino que Heráclito tenía algo así en mente cuando dijo: “Los mortales son inmortales y los inmortales son mortales, el uno que vive la muerte de los otros, y el uno que muere la vida de los otros”. (Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 138)

el miércoles). Mi ‘contenido’ se traslada a él. Esto es típico de la correspondencia; y sin correspondencia (en el sentido más amplio de intercomunicación) no hay cosa alguna sobre la que tener correspondencia. × Si yo voy a Aberdeen a visitar a mi amigo, la situación es básicamente la misma que cuando le estoy escribiendo a él. Pues incluso el sentido común ha de admitir que el amigo a quien le doy la mano, a quien veo y oigo y respondo es reducible, no a su condición corporal, sino a la *mía* – al estado de *mi* retina y de *mi* cóclea, de *mis* nervios ópticos y auditivos, de la corteza cerebral, y así sucesivamente. Intercambiamos cuerpos. φ Y si al atardecer saliéramos a mirar las estrellas, no sería *su* ‘contenido local’ lo que determina lo que ellas son para nosotros, sino el *nuestro* – nuestra experiencia terrestre en todos los grados, nuestros amores terrestres y nuestras visiones de la belleza, la miseria y delicias de nuestra condición humana – y lo que las estrellas son para nosotros es una parte real de lo que ellas *son*. Sin nosotros ninguna estrella es ella misma. Este punto es tan fundamental para nuestra investigación, y tan difícil de tener presente, que no necesito disculparme por insistir tanto en ello. *

9. EL ELÁSTICO ALLÁ-AHORA, Y LA CORRESPONDENCIA DEMORADA

Pero hay varias características de la interrelación social, en su aspecto temporal, que hasta ahora he descuidado. Antes que nada, está el hecho de que la luz es sólo uno de los medios de comunicación, la mayor parte de los cuales son mucho más lentos y limitados en su alcance. Cada modo tiene su ritmo propio. Es más, un cierto número de modos y ritmos pueden estar operando en la misma ocasión, y en relación a un solo par de correspondientes. Por tanto no sólo veo a mi amigo sino que converso con él, y nuestra conversación no trata solamente de trivialidades, las respuestas siguiendo a las preguntas en rápida sucesión: el pensamiento probablemente reduzca el tiempo. También recuerdo cómo él solía ser años atrás, y cómo probablemente se vuelva. Y mientras tanto nuestra conversación está mediada por los impulsos nerviosos y cambios químicos (esto es, de nuestra rodopsina retinal, o púrpura visual) que proceden a distintas velocidades. En breve, mi Allá-ahora respecto de mi amigo, tiene numerosas dimensiones: no es una zona en forma de cuña, sino un cierto número de tales zonas superpuestas, y sus ángulos difieren ampliamente. Esta complicación temporal es esencial para la compleción, para el carácter equilibrado de nuestra amistad. En verdad, cualquier relación humana totalmente satisfactoria implicaría un Allá-ahora (por así decir) cuyas dimensiones fueran desde la totalidad del tiempo hasta un instante: sería en verdad “una amistad tal que habría vencido al tiempo”. +

Subsiste el hecho de que mi Allá-ahora, no importa cuán complejo sea, es la proyección de mi Aquí-ahora, el cual es el receptáculo no solamente de todo el espacio sino de todo el tiempo, así como de cualquier período de tiempo menor. ° La historia es realidad presente, dice Croce; y la historia tiene todas las duraciones posibles. ¿De quién es este Aquí-ahora, que es el foco de mi ser? El de un hombre. Sí, en efecto; pero también el de un átomo y el de una estrella, el de un electrón, y el de una galaxia. Es el eje común de todas mis ruedas dentro de ruedas, el Centro

× Véase Chuang Tzu Book, VI: “Siendo él mismo una cosa, estaba siempre en compañía (de otras cosas) y dándoles siempre la bienvenida, siendo siempre destruido y siempre completado”.

φ Un ejemplo ulterior de este principio lo suministran los niveles más superiores. Las penúltimas unidades jerárquicas (sean lo que sean) no constituyen conjuntamente, ni culminan en, ni convergen en, la Totalidad: la Totalidad llega a ellos ab extra, en tanto que totalmente otra.

* La dificultad es particularmente grande en una época cuya ciencia tiene como principal objetivo, como señala W. Macneile Dixon, la supresión del observador. Suponemos que éste no está ahí, o está atendiendo sus asuntos privados, o chismorreando con sus vecinos. The Human Situation, p. 159.

+ Tennyson, In Memoriam, 85.

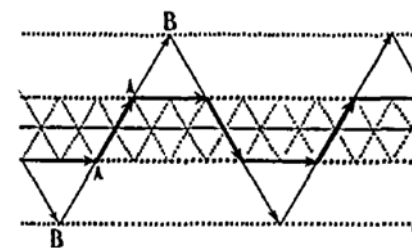
° Hay, dice San Agustín, tres modos de tiempo: “un presente de cosas pasadas, un presente de cosas presentes, y un presente de cosas futuras”. Ellas son respectivamente la memoria, la vista, y la expectativa. Él llega a esta visión al considerar que (a) solo el presente realmente existe, y (b) que el pasado y el futuro no son irreales. Ver Confessions, XI. 20. Para mí, el “presente de cosas presentes” es una abstracción irreal: el mero presente, o Aquí-ahora, cuyo contenido está totalmente desprotegido, está vacío de contenido. Pero la vívida apreciación de la “condición de presente” de los eventos temporales por San Agustín (incluyendo imágenes de la memoria guardadas “como si fuera en maravillosas vitrinas”) es justamente lo que yo quiero transmitir aquí.

que es propiedad tanto de mis ruedas más externas como de las más internas; el depósito siempre presente de los contenidos esparcidos en el tiempo. En verdad es un pensamiento impresionante – que este Centro, que es el centro neurálgico de todas mis memorias \otimes y percepciones y anticipaciones, sea inagotable, el lugar donde reside la eternidad misma, y todo eso tan sólo por ser un punto atemporal en el tiempo. Traherne es uno de los pocos que advierten la extrañeza y las tremendas implicaciones de estos hechos. “¿No es ésta una vida extraña a la que te convoco? Una en la que tú has de estar presente con cosas que estaban allí antes de que fuera hecho el mundo?”. Ello es mucho más que una vida humana. “La contemplación de la Eternidad hace al Alma inmortal... Ninguna criatura que no sea semejante a los ángeles celestiales puede ver el interior de todas las edades”. De nuevo, “todas las edades fueron, para los fines más gloriosos, accesibles a mi entendimiento, sea con él, sea dentro de él. Ya que, sin cambiar mi posición interior, pude contemplar y disfrutar de todas ellas: Cualquier cosa, al ser propuesta, aunque fuera de hace mil eras, estaba siempre ante mí”. ° Como corresponde con los individuos jerárquicos de todos los grados, y haciendo uso de diversos medios de comunicación, poseo un Allá-ahora que es infinitamente elástico: y mi Allá- ahora viene de mi Aquí-ahora.

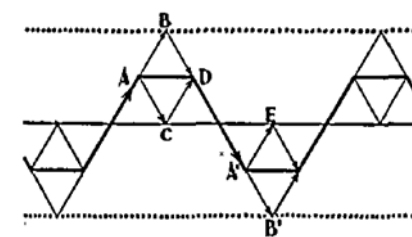
Surge una nueva complicación en lo que puede llamarse ‘correspondencia demorada’. Es obvio que la eficiencia del servicio postal no es el único factor que determina el tiempo de la intercomunicación. Con mucha frecuencia, la consideración principal es cuánto tiempo le lleva a los corresponsales responder a las cartas una vez que las reciben. El tiempo-postal impone el límite inferior al tiempo-correspondencia, pero este último puede exceder (y generalmente lo hace) en mucho al primero. Ahora bien, en el procedimiento de la organización jerárquica (e incluso en la pequeña porción de la misma que corresponde al Servicio Postal), la demora del corresponsal en responder (normalmente, en cualquier caso) no se debe a la pereza o a algún accidente, sino que es funcional. El rezago de tiempo es una necesidad – una necesidad graduada y organizada. Solamente las cartas rutinarias pueden responderse de inmediato; toman más tiempo aquellas que representan un problema para el funcionario. El funcionario puede explicar la demora de dos maneras. Puede decir (i) que su personal necesita tiempo para examinar el material relevante y remitirle a él esbozos de respuesta, parciales y aproximados; (ii) o que tiene que referir el caso a una autoridad superior cuya decisión no es inmediata. Y, por supuesto, cuanto más dificultoso es el problema, mayor es la demora, ya sea porque los subordinados tienen más que hacer, o porque el caso tiene que remitirse a niveles cada vez más altos. En realidad, aunque una u otra de estas explicaciones (ya sea la referencia hacia abajo o la referencia hacia arriba) pueda resultar más evidente, siempre van juntas, y son (como mostramos en el Capítulo XIII) dos aspectos de un único movimiento. Yo no puedo relajarme, con mi personal, y confiar en obtener las respuestas correctas a todos mis problemas que los funcionarios superiores deciden por mí; tampoco puedo, con mi personal, elaborar las respuestas correctas sin la ayuda de mis superiores. El precio de la orientación es trabajo responsable, y la condición del trabajo responsable es la orientación. Y ambos significan demora. Ambos significan una discrepancia entre el tiempo del correo

⊗ En consecuencia el problema, como señaló Fries, no es tanto explicar la memoria sino más bien el olvido.

° *Centuries of Meditations*, I. 45,55; III. 24.



Un período de maduración, o una demora para un ajuste emocional y reflexivo, eleva el estatus y mejora la calidad de la correspondencia. Esto se debe a que cambia el estatus de los corresponsales mismos, de A-A a B-B.



El funcionario recibe una carta en A, remite el caso al funcionario superior B y a su propio personal C, y de este modo llega a la respuesta correcta D. El corresponsal de A es A' y hace lo mismo, remitiendo el caso a su superior B' y a sus inferiores E. Entonces, los verdaderos corresponsales son B y B', con A y A' como intermediarios o agentes. De hecho, el nivel al cual le atribuimos la verdadera correspondencia depende de nuestra capacidad de aprehender el tiempo extremadamente deliberado que subyace en toda nuestra apresurada intercomunicación.

y el tiempo de la correspondencia. Si los funcionarios se ocuparan del correo de inmediato y respondiendo a un impulso, los altos funcionarios perderían su *raison d'être*, que no es otra que solucionar los problemas mayores. Tales problemas no se resuelven con prisas: su tempo es lento. Cuanto más alto es el nivel, más deliberado es, en todo el sentido de la palabra, su procedimiento. Y este procedimiento superior no es algo distinto y automático, sino simplemente el procedimiento inferior visto de manera diferente, con un entendimiento de sus ritmos más prolongados. La correspondencia en un nivel oculta, y es en última instancia, la correspondencia en todos los niveles.

Nuestra correspondencia de rango inferior no es tanto denegada como reanimada al final, por la lenta pero segura influencia de la autoridad más alta, hacia los requisitos de la correspondencia de rango superior. Y nuestra libertad consiste, no en denegar o resistir fútilmente este control, sino en reconocer que no es un control ajeno, en descubrir que su tempo es nuestro tempo. Esto significa correspondencia demorada. • El principio es bien conocido bajo una variedad de nombres. De este modo, se le aconseja al hombre apurado detenerse y pensar, o pensarlo dos veces; al hombre furioso se le aconseja contar hasta veinte antes de responder, de modo que puedan prevalecer sus propios consejos más sabios; al hombre perplejo se le aconseja consultar su problema con la almohada, con la esperanza de que las capas más profundas o más elevadas de su personalidad puedan contribuir a la solución. * Y en general se considera que una parte importante de la distinción entre el comportamiento 'instintivo' y el 'inteligente' (no estamos diciendo que cualquiera de ellos pueda existir sin el otro) es la demora entre el estímulo y la respuesta que caracteriza al segundo, en contraste con la falta de demora que caracteriza al primero. La respuesta instintiva puede en verdad darse por tramos y alargarse en el tiempo, pero está relativamente libre de las torpes incertidumbres y demoras exploratorias de la inteligencia. Ascendemos en la jerarquía disminuyendo la velocidad.

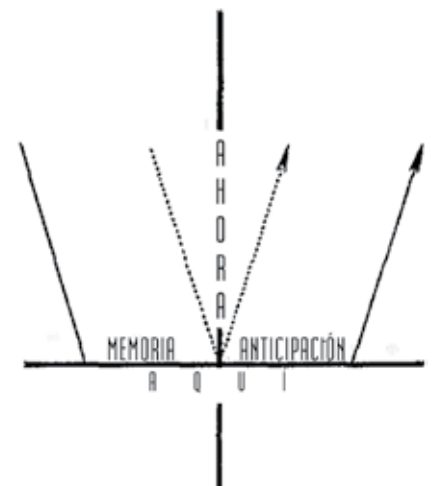
10. LA LINEA AQUÍ-ENTONCES

La demora en la correspondencia puede ser vista de dos maneras – sea como un método de ampliar el alcance del Allá-ahora, o como un método de combinar los contenidos 'sensoriales' del Allá-ahora (esto es, parches de color y repiqueteos de sonido) con los contenidos 'ideales' o 'no sensoriales' del Aquí-entonces (esto es, parches de color o repiqueteos de sonido recordados o anticipados). Es la segunda de estas interpretaciones – en la cual el objeto es sacado *dos veces* del Aquí-ahora – la que me interesa en esta sección. Aunque mi experiencia aquí y ahora es la de un objeto indiviso, no puedo dejar de reconocer que tiene en sus componentes aspectos de mí mismo *entonces*, no menos que de sí mismo *allá*. En otras palabras, el objeto es proyectado desde el Aquí-ahora de una manera en cierto grado más sofisticada y compleja de lo que parecía al principio; de una manera que distingue entre los elementos 'objetivos' y 'subjetivos' presentes en él.

Permítanme establecer primero, como diagrama básico o marco para esta discusión, una línea- Aquí extendida en el tiempo pero no extendida

• A esta demora, algunas veces, se la llama 'prolongar el vestíbulo de satisfacción'. En uno de sus más importantes aspectos, el avance evolutivo y el desarrollo del hombre significan un gran incremento de suspenso de lo que yo podría llamar espera creativa. Véase W. E. Hocking, *Human Nature and Its Remaking*, p. 177; G. F. Stout, *Manual of Psychology*, p. 277; Bergson, *Matter and Memory*, pp. 22-3, y *Creative Evolution*, p. 152. "La conciencia", nos dice Bergson, "es la luz que se enfoca alrededor de la zona de acciones posibles o actividad potencial que rodea la acción verdaderamente ejecutada por el ser viviente. Significa vacilación o elección... Donde la acción ejecutada es la única acción posible... la conciencia es reducida a nada... Mide el intervalo entre representación y acción". Y prosigue luego asociando la inteligencia con la conciencia y el instinto con el inconsciente.

* ¿En qué consiste el arte del pensamiento o de la oración, o de la creación artística, sino en (1) el planteamiento y la exploración preliminar de un problema; (2) un período de espera; (3) la iluminación; (4) la verificación? ¿Y qué implica esto sino la referencia a otros niveles, lo cual siempre toma tiempo? Véase Rignano, *The Psychology of Reasoning*; Henri Poincaré, *Science and Method*; Graham Wallas, *The Art of Thought*.



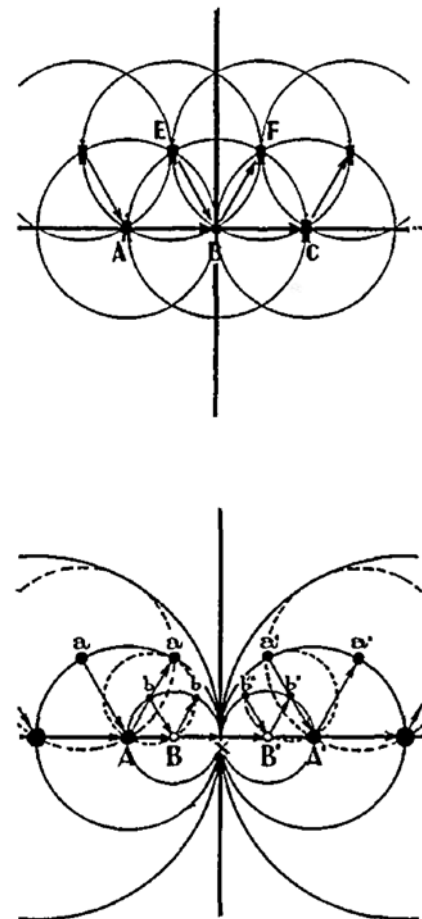
en el espacio, y una línea-Ahora extendida en el espacio pero no extendida en el tiempo. La primera representa a este lugar en todo momento, y la segunda a todos los lugares en este momento. Su conjunción, el Centro del sistema, es este lugar en este momento. En lenguaje bergsoniano, el Aquí-ahora es ese foco de la acción donde el Mundo-allá físico o espacial se intersecta con el Mundo-aquí psíquico o temporal. Aquí-ahora, la mente y el cuerpo son uno en la acción: más allá, están divorciados. “La mente es continua con un pasado infinito, el cuerpo es continuo con un presente infinito, y el punto siempre en movimiento donde estas dos realidades se encuentran, es el centro presente de la acción”. ×

Aquí y ahora (B) estoy ‘mirando a’ mi amigo (EF) y también (a través de A) ‘mirando *atrás* hacia’ él como era hace un momento o dos, y (a través de C) ‘mirando *hacia delante*’ hacia él como será en breve. Lo ‘veo’ con una visión triple, gracias a la curvatura (por así decir) de mi línea de visión. Esto es, por supuesto, una simplificación excesiva: las contribuciones de la memoria y de la anticipación a la experiencia presente son muy extensas y complejas, y a menudo parecen predominar totalmente sobre el elemento sensorial. Exactamente cuánto de la línea-Aquí está directamente involucrada depende del nivel en que yo esté funcionando. Puede decirse que el Aquí-ahora se asocia con, o produce, tales Aquí-entonces (y a través de ellos, tales Allá-entonces) como el objeto del momento requiera para su conclusión, aunque de hecho el Aquí-ahora contenga a todos ellos. Como dice Bergson, la ‘mente’ selecciona esas memorias de las series temporales, y el ‘cuerpo’ selecciona, de las series espaciales, aquellas influencias físicas que sirvan a la ocasión.

Esto en modo alguno significa que haya, después de todo, un tiempo de un solo nivel y uniforme, o que yo no necesite, en cada nivel, salir de mí hacia mis acompañantes para lograr el tiempo apropiado para mí en ese nivel. Mi línea-Aquí no es nada si no está organizada regionalmente. El estatus de un objeto en las series temporales es una función del intervalo temporal que lo separa del Ahora, del mismo modo que el estatus de un objeto en las series espaciales es una función del intervalo espacial que lo separa del Aquí. (Es necesario, por supuesto, no confundir los dos órdenes. Una hora sigue siendo una hora a cien millas de aquí, así como un pie es un pie a cien años de ahora. Por otro lado, una hora, tomada en perspectiva, no es una hora a cien años de ahora, no más de lo que un pie es un pie a cien millas de aquí. La perspectiva espacial y la temporal están muy íntimamente conectadas, pero no son intercambiables). Más aún, debe recordarse que mi línea-Aquí no es mía en ningún sentido ordinario; pues no es nada aparte de sus contenidos, los cuales son invariablemente objetivos u otra-cosa-que-yo. Así la visión al interior de ‘mi propio’ pasado y futuro es una visión en perspectiva en la cual el alcance temporal determina el estatus jerárquico – el estatus de mis acompañantes. Para ellos soy mera capacidad temporal; sólo en ellos, y a través de ellos, puedo pretender algún pasado o futuro en absoluto. ⊗

Para el sentido común, esta noción de una perspectiva temporal * en la cual el estatus es, en su conjunto y a la larga, proporcional a la lejanía, es absurda. No es que el sentido común niegue el *hecho* de la perspectiva temporal – sólo que sus *efectos* son precisamente los opuestos de los que yo describo: el estatus del objeto (dice el sentido común) es *inver-*

× H. Wildon Carr, The Philosophy of Change, p. 68.



Los eventos A y A' deben su estatus ahora (en x) a su alcance Ax, xA. B y B' deben su estatus inferior a su alcance temporal más corto. Pero ninguna de las clases tiene existencia aparte de su contenido objetivo y proyectivo aa, bb, a' a', b' b'.

⊗ En concordancia con ello, no es sorprendente que los sensitivos, no importa cuán capaces sean de predecir el futuro de otra gente, aparentemente son incapaces de predecir el propio. (Ver e.g., Eugène Osty, Supernormal Faculties in Man.)

* El útil término ‘perspectiva temporal’ no debe entenderse como si implicase que las leyes de la perspectiva temporal son prácticamente las mismas que las de la perspectiva espacial. Aquí tenemos dos especies de un género, cada una de las cuales debe estudiarse por sí misma, y sus diferencias no recibir menor atención que sus caracteres comunes. Véase James Ward, The Realm of Ends, pp. 395-6.

samente proporcional a su lejanía en el tiempo. Como dice Keyserling ° “El pasado, como tal, es algo totalmente indiferente, su valor decrece en proporción directa a su lejanía”.

Existen al menos tres buenas razones para esta visión del sentido común. La primera es que el observador toma demasiado en serio lo que yo llamo ‘efecto de huso’ – el colapso periódico pero temporal del objeto a medida que se incrementa su alejamiento. Es bastante fácil confundir esta clase de disminución, que es preparación para un gran incremento, con la obsolescencia. La segunda es que el observador no logra transferir el centro de su atención. En el tiempo, no menos que en el espacio, las fases más remotas del objeto no son concéntricas con las fases más cercanas; y el investigador de mi pasado (por ejemplo) está obligado a transferir su atención del hombre individual a un grupo, de un grupo a una raza, de una raza a una especie y así sucesivamente, si es que ha de poder seguirme la pista en absoluto. Si, como en general sucede, el investigador no logra o rehúsa transferir su centro, naturalmente considerará mi pasado (y probablemente también mi futuro) no como un aumento sino como una disminución, hasta que yo me desvanezca completamente. La tercera razón es que, en esta era científica, habitualmente descuidamos las series jerárquicas superiores en favor de las inferiores. En la Parte V, presentaré abundante evidencia para demostrar que mi pasado y mi futuro están tan bifurcados que, en cada estadio de mi historia, soy a la vez el miembro superior e inferior de un Par. Pero el sentido común, que tiene ojos únicamente para las series inferiores, ve mi pasado y mi futuro declinando hacia el dominio de lo meramente vital, y luego hacia el dominio de lo meramente físico: si puede decirse que tengo una historia que se extiende más allá de lo humano, entonces ésta es infrahumana y no sobrehumana. La verdad, sin embargo, es que es ambas. La noción del sentido común de una perspectiva negativa o evanescente es verdad hasta cierto punto, pero, en sí misma, es una peligrosa verdad a medias. La percepción genuina en el tiempo exige una especie de visión doble, por la cual cada objeto se transforma en un Par.

Aunque el sentido común es ciego o parcialmente ciego a la perspectiva temporal positiva, hay muchos indicios comunes de que no se trata de una ficción. Mis proyectos a largo plazo tienen un alcance mayor que mis proyectos a corto plazo. Por tanto, no planeo mis cenas con un año de antelación, ni tampoco decido un día antes donde pasaré mis vacaciones anuales. Toda esta indagación lleva más tiempo que este párrafo y, su valor es proporcionalmente mayor. El efecto de perspectiva es casi el mismo cuando voy desde el futuro hacia el pasado. De la misma manera en que la anticipación efectiva involucra un rechazo a entrar en detalles prematuramente, así la memoria efectiva involucra un rechazo a recordar trivialidades: pudiera definirse como un proceso ordenado y creativo de amnesia. • De la misma manera en que el arte de dibujar es saber qué no dibujar, y el arte de ver es saber qué ignorar, y el arte de predecir es saber lo que viene inesperadamente, así el arte de recordar es saber qué olvidar. Si no hay perspectiva en escorzo, no hay ninguna visión. “Y ahora todo se ha ido”, se lamenta Froude en un famoso pasaje de su History of England – “como se desvanece un insustancial desfile; y entre nosotros y los antiguos ingleses yace un abismo de misterio que la

° Immortality, p. 1.

“La memoria pone los eventos del pasado en su crisol y saca de ellos, por así decirlo, su esencia”, escribe Ethel M. Rowell (Hibbert Journal, Julio 1943, p. 355). “Las experiencias y eventos del pasado forman un orden ideal y orgánico, y es este orden, pienso yo, el que puede y debe ser modificado por el impacto del presente sobre él. Hay una recreación del pasado por el presente, no con respecto al contenido del pasado, sino con respecto al significado de sus relaciones”. Mi única objeción es que, tal como yo lo veo, el pasado no tiene contenido alguno aparte del “significado de sus relaciones”.

• Véase William James: “En el uso práctico de nuestro intelecto, olvidar es una función tan importante como recordar... Si recordáramos todo, estaríamos tan enfermos la mayoría de las veces como si no recordáramos nada. Si nos llevara recordar un espacio de tiempo tanto como le llevó transcurrir al tiempo original, nunca podríamos avanzar con nuestro pensamiento. Todos los tiempos recordados, consecuentemente, experimentan lo que M. Ribot llama acortamiento; y este acortamiento se debe a la omisión de un enorme número de hechos. ‘De este modo, llegamos al resultado paradójico’, dice M. Ribot, ‘de que una condición del recordar es que debemos olvidar. Sin olvidar totalmente un prodigioso número de estados de conciencia, y olvidando momentáneamente una gran cantidad, no podríamos recordar nada. El olvido, excepto en ciertos casos, no es una enfermedad de la memoria, sino una condición de su salud y de su vida’”. Textbook of Psychology, pp. 300-1.

prosa del historiador nunca podrá zanjar adecuadamente”. Pero de hecho el abismo no deshace sino que hace a los antiguos ingleses. Solamente en esa perspectiva en el tiempo donde ya no son visibles innumerables irrelevancias se ve a los antiguos ingleses por lo que son. “El campo de la historia grecorromana”, escribe Arnold Toynbee, “no se encuentra agobiado y oscurecido por un exceso de información, y así podemos ver el bosque – gracias a la drástica disminución de los árboles durante el interregno entre la disolución de la sociedad grecorromana y la emergencia de la nuestra. Además, la convenientemente manejable cantidad de evidencia que ha sobrevivido no está sobrecargada por los papeles de los principados parroquiales, como aquellos que, en nuestro mundo occidental, se han acumulado, tonelada sobre tonelada, durante la docena de siglos de su era anterior preatómica. Los materiales sobrevivientes para un estudio de la historia grecorromana no sólo son manejables en cuanto a cantidad y selectos en calidad; también están bien equilibrados en cuanto a su carácter.

Las estatuas, los poemas y las obras de filosofía cuentan aquí más que los textos de leyes y tratados; y esto engendra un sentido de proporción en la mente de un historiador formado en historia grecorromana; pues – así como como podemos ver en la perspectiva dada por el lapso de tiempo más fácilmente de lo que podemos ver en la vida de nuestra propia generación – las obras de artistas y hombres de letras perduran más que las obras de hombres de negocios, soldados y estadistas. Los poetas y los filósofos sobrepasan a los historiadores; mientras que los profetas y los santos superan y perduran más que todos ellos”.^o Pero no es como hombres que los grandes siguen en vigencia: son visibles solamente porque su estatura es sobrehumana. Y somos nosotros quienes, al contemplarlos ahora, le damos crédito a esa estatura y nosotros mismos nos engrandecemos. La visión distante, tanto en el tiempo como en el espacio, solamente se puede obtener creciendo hasta que uno puede ver por encima de las cabezas de la multitud. * “Es extraordinario”, dice Emerson en su ensayo sobre la historia, “que involuntariamente siempre leemos como seres superiores”. Nos sentimos perfectamente cómodos, y hasta iguales, con las más exaltadas figuras y ocasiones históricas, sin importar cuán humilde sea nuestra esfera presente.

Un par de viajeros, bajando de las colinas hacia un pueblo en el valle, ven al principio un mismo pueblo; pero cuanto más se acercan menos similar se vuelve la visión que tienen de él. Igual ocurre con el tiempo: mientras más remoto sea el evento, más probable es que seamos del mismo parecer sobre el asunto, porque la visión de largo alcance es la magnánima, la equilibrada, la amplia. Estamos en mejor posición para juzgar a Atila que a Napoleón, y a Napoleón que a Hitler. Lo que somos depende de si nos volvemos hacia una página más temprana o más tardía de nuestros libros de historia. Todo depende de cómo (por emplear las palabras de Mercurio) mantengamos “el tiempo, la distancia y la proporción”. El paso creativo del tiempo asegura que las remembranzas de Wordsworth en tranquilidad no serán una mera repetición de la experiencia inicial, que “los días que ya no son más” de Tennyson serán frescos y extraños y valiosos ahora, que la gran Recherche de Proust extraerá nuevo significado y valor de lo que en su momento fue tan insignifican-

^o Civilization on Trial, pp. 4-5.

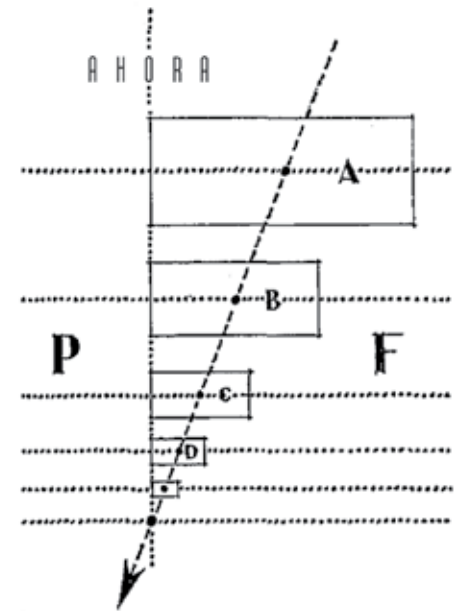
* Podría objetarse que algunos de nosotros, por medios paranormales, somos capaces de superar estas limitaciones, y que la precognición en detalle de los eventos históricos del 5000 ante de Cristo es tan posible como la precognición de qué caballo ganará el Derby de este año. Dudo de que la evidencia disponible sea concluyente en cualquier sentido, pero hay muchos datos que sugieren que la cognición paranormal obedece a las leyes de la perspectiva temporal. Eugène Osty, por ejemplo (ver su Supernormal Faculties in Man), consigna que un evento en su vida fue predicho vagamente dos años antes de que ocurriera, y en mayor detalle, de nuevo, con cuatro meses de anticipación. Lo que el observador ciertamente puede hacer (como muestro en la sección siguiente) es mudarse desde este Ahora a otro, y ésta es una facultad que es común a la experiencia normal y paranormal. Pero todo lo que pasa en tales casos es que el sistema de perspectiva del primer Ahora se intercambia por el del segundo. En efecto, abolir la perspectiva temporal (en lugar de desplazarla) haría de nuestra experiencia un sinsentido.

te. En verdad se requiere “la interpretación del tiempo total \times para que un evento cualquiera revele todo lo que tiene en sí para ser. + Se dice a menudo que cada generación debe reescribir sus libros de historia; lo que no se advierte de manera tan general es que ninguna ocasión existe por completo hasta que se hayan escrito *todas* sus historias – o, en términos más generales, que ningún evento es completamente él mismo hasta ‘el fin de los tiempos’ o mientras permanezca ‘en el tiempo’. La realidad de una cosa (como tan claramente lo vio Josiah Royce) es su significado total, incluyendo el que le doy yo ahora. Por tanto la historia es mucho más que, en frase de Collingwood, pensar los pensamientos de hombres muertos. En mí los hombres muertos llevan una vida perfectamente genuina. Así como la estrella alcanza su cualidad de estrella ahora en mí, así 1066 arriba a su cualidad de 1066 ahora en mí, o al menos se acerca a ese estatus. Lo que 1066 es para el lector de hoy en día no pudo haberlo sido para los hombres de ese tiempo. Para arribar a su propia naturaleza debe crecer hasta alcanzar este momento y meterse en él.

Para poseer cualquier cosa uno debe renunciar a ella, y mientras más valiosa sea más completamente debe uno abandonarla. El evento que anticipo con ganas – digamos la primer a señal de primavera, o la finalización de este libro, o mudarme a una cabaña en el campo – tiene *ahora* su cualidad característicamente placentera. Cuando el evento ocurre de hecho, cuando el intervalo que me separa de él queda reducido a prácticamente nada, su alcance y su cualidad se reducen en la misma medida: la perspectiva amplia ya no está, y sólo puedo ver algún pequeño detalle que requiere mi atención inmediata. No es que este proceso de reducción o análisis se deba meramente a la debilidad humana: el Centro debe estar despejado para la acción. Toda mi actividad involucra la destrucción de mi objeto, que va desde algo entonces-desde-ahora, a nada ahora-desde-ahora. Consideremos, por ejemplo, mi cabaña, y cómo (si soy juicioso) elijo su ubicación. Empleo el método de eliminación, decidiendo primero el país (A); luego el distrito (B); una exploración más a fondo y averiguaciones me permiten establecer la localidad (C), y eventualmente la ruta y la parcela de tierra específica (D y E). A medida que el tiempo pasa, mientras voy tomando mis decisiones, y me acerco a mi objetivo, éste disminuye – desde el amplio mundo a un cuarto de acre. Y ésta es, en principio, la historia vital de todos mis planes. Abordar en el tiempo el evento futuro buscado y por el que se trabaja es eliminar una posibilidad tras otra hasta que la total determinación – y la nada – se logre aquí y ahora; y luego observar el evento repetir (más o menos) esta historia al revés, y crecer de nuevo hasta alcanzar algo como sus viejas dimensiones mientras va retrocediendo hacia el pasado. ° Al igual que abordarme a mí en el espacio es desprenderse del espacio hasta llegar a compartir mi ausencia de espacio Aquí, así abordarme a mí en el tiempo es desprenderse del tiempo hasta llegar a compartir mi Ahora intemporal. Y de hecho, estos no son movimientos separados sino elementos distribuidos de manera distinta dentro de un solo movimiento.

\times *Coriolanus*, V. 3.

+ “En nuestras excursiones al pasado, en nuestra intimidad con lo que ha sido, saboreamos una cualidad espiritual. Ya no estamos en comunicación con la carne y la sangre sino con esencias inmortales”. Así escribe W. Macneile Dixon (*The Human Situation*, p. 414) Pero luego pasa a considerar el pasado como *ya* completo: “¡Cuán perfecto es el pasado, al cual nada puede añadirse, y al cual nada se le puede quitar! Ya no es material, se ha vuelto una visión. A él le pertenece la dignidad estatuaría del reposo, la cualidad de lo que dura para siempre, que nunca más será perturbada por la inquietud del cambio. Sobre el pasado el tiempo ha arrojado un velo que lo transfigura. Sus agitaciones llegan a su fin”. Estas elocuentes palabras son verdad, pero sólo desde un punto de vista que está totalmente fuera del tiempo. En tanto estemos en el tiempo, en tanto tengamos un futuro, el pasado es incompleto, imperfecto, mutable. Y si el pasado fuera solamente lo que es para nosotros ahora, si fuera incapaz de ulterior crecimiento y transformación, en verdad tendríamos buenas razones para desesperarnos. Necesita un tratamiento mucho más largo.



° De lo que es meramente ahora, somos inconscientes, por la buena razón de que no hay nada de qué ser conscientes. Emerson tiene un pasaje admirable sobre esto: “Las acciones y sucesos de nuestra infancia y juventud, son ahora temas de la más calmada observación. Yacen como hermosas pinturas en el aire. No ocurre así con nuestras acciones más recientes, – con el tema que ahora estamos tratando. Sobre esto somos bastantes incapaces de especular. Nuestros afectos todavía circulan por él. Esto no lo sentimos ni lo conocemos más de lo que sentimos los pies, o la mano, o el cerebro de nuestro cuerpo. El nuevo hecho es todavía parte de la vida, – permanece por un tiempo inmerso en nuestra vida inconsciente. En algún momento contemplativo él mismo se desprende... como un fruto maduro, para convertirse en un pensamiento de la mente. Instantáneamente, se eleva, transfigurado”. “The American Scholar”

11. DESPLAZAR EL CENTRO-AHORA

Aquí debe hacerse una advertencia extremadamente importante – muchas complicaciones son introducidas en la perspectiva temporal por el hecho de que el Ahora desde donde se consideran los eventos no es fijo.

Es un principio fundamental de este libro que la vida autoconsciente de la sociedad involucra la capacidad de desplazar el Centro hasta el de nuestros acompañantes, haciendo propios sus Aquí y sus puntos de vista. Aunque nunca estoy en otro lugar que aquí, este hecho no es una privación, ya que mi Aquí incluye potencialmente todos los Allá. De manera similar mi Ahora tiene capacidad para el Entonces; × y mi vida social requiere que yo desplace mi centro-Ahora para hacerlo coincidir con el de mis acompañantes, precisamente de la misma manera en que desplazo mi centro-Aquí hasta el de ellos.

Gracias a la aptitud del observador para viajar en el tiempo, la historia es mucho más que el descubrimiento de lo que el pasado significa ahora y visto a distancia; también es el descubrimiento de lo que el pasado significó para sus contemporáneos cercanos, para los que estaban inmersos en él. Nadie estudia realmente historia hasta ser capaz de ponerse en los zapatos de sus actores, ver y manejar las pequeñas cosas comunes de sus vidas, pensar sus pensamientos de todos los días, entregarse a sus sentimientos. * Para ello se necesitan milagros de paciente labor e imaginación y simpatía – y ocasionalmente, en el gran historiador, se los encuentra; y se nos permite participar de su profunda percepción. El hecho es que la historia se compone de dos propósitos diametralmente opuestos – el intento de hacer consciente la absoluta significación que tienen para el momento presente los eventos pasados cuya cualidad de mero pasado es irrelevante; y el intento de eliminar de ellos todo vestigio de nuestro interés presente, y volver a los que ellos fueron en sí mismos. Este último objetivo es, por supuesto, inalcanzable. La historia es bipolar o no es nada, y siempre ha de haber un intervalo de tiempo entre el evento y su observador. En verdad, puede decirse que la historia ideal de un evento (la historia que no sólo incluye, sino que une a través de una larga serie de estadios intermedios el intento de hacerlo totalmente presente y el intento de suprimir el presente completamente) es la totalidad de lo que es para el observador que lo ve desde el punto de vista de cada generación y de cada edad. Para ‘salvar’ el pasado, dos cosas son necesarias: (i) debe ser reconstruido y preservado y se le debe dar (o devolverle) su propia consciencia, y (ii) debe ser transmutado en nuestra consciencia. Ningún evento puede perderse y las miríadas de ellos que se han perdido temporalmente deben ser halladas. Al tiempo no se lo trasciende descartando sus contenidos más cercanos y más sórdidos – esto sólo puede producir la versión expurgada o ‘hueca’ y abstracta de los individuos jerárquicamente superiores – sino por el método opuesto de trabajar a fondo todos sus contenidos hasta que toda relación potencialmente significativa sea plenamente traída a la consciencia. ⊗ Únicamente la organización completa de lo temporal está fuera del tiempo.

“La iniquidad del olvido desperdiga ciegamente su amapola”, ° pero los efectos de la droga son en sí mismos pasajeros. Con nuestra capacidad propia de resucitar el pasado, cada uno de nosotros tiene una parte

× Véase Leibniz, “Alguien que lo viese todo podría leer en cada cuerpo lo que está ocurriendo en todos lados, e incluso lo que ha pasado y pasará... pero un alma sólo puede leer en sí misma lo que allí esté claramente representado; es incapaz de desarrollar al mismo tiempo todas las cosas que están plegadas dentro de sí, ya que se extienden al infinito”. *Monadology*, 61.

* “Me zambullo por debajo de la superficie de mi mente, y allí vivo una vida en la cual no pienso meramente en Nelson sino que soy Nelson, y por tanto al pensar en Nelson pienso en mí”. R. G. Collingwood, *An Autobiography*, X.

“¡Darle un toque a tu gorra de fieltro y simplemente deseando estar en *Cualquier lado*, estar inmediatamente *Allí!* ¡A continuación darle un toque a tu otra gorra, y simplemente deseando estar en cualquier *cuando*, inmediatamente estar en ese *cuando!*” Y, de hecho, como Carlyle continúa diciendo, ambos tipos de gorras (de realización de deseos) son nuestras. “¿O piensas tú que eran imposibles, inimaginables? ¿Está el pasado aniquilado, entonces, o es solamente pasado; es el futuro inexistente, o solamente futuro? Estas místicas facultades tuyas, la Memoria y la Esperanza, ya contestan”. *Sartor Resartus*, III. 8.

⊗ La composición musical realmente grande, o el edificio intelectual, o el poema, o la pintura, o la historia, debe tener escala. Una novela muy corta difícilmente evite ser ligera, considerando que sus diversas partes carecen de ese mutuo alcance y desapego que hace a la inmanencia mutua de alta calidad; su sistema de aprehensiones temporales es demasiado restringido; no requiere de nosotros que *esperemos*. Pero la totalidad de gran escala necesita relleno de pequeña escala de muchas gradaciones, o el efecto es mezquino: el secreto es, en una palabra, *jerarquía*.

° Browne, *Hydriotaphia*, V. 8. Es el carácter arbitrario de lo que sobrevive lo que constituye el tema de Browne: los nombres y hechos de los hombres verdaderamente grandes se pierden, mientras aquellos de los ‘don nadie’, debido a algún accidente, devienen inmortales. Lo que vivirá y lo que morirá en la memoria humana parece librado al azar. Y, en efecto, el elemento de accidente irracional no puede ser ignorado. Sin embargo, el hecho de que seamos conscientes de ello, y capaces de hacer algo para corregirlo, es quizás una indicación de que no es definitivo.

de ese Ahora total que, dotado (por así decirlo) de perfecta simpatía e imaginación, es capaz de mudar el Centro hacia cada Ahora y contener todo el tiempo junto en un eterno presente. No necesito ir muy lejos en busca de ejemplos. Es bien evidente que en mis sueños diurnos me hago presente en los momentos pasados y futuros de mi vida; no tengo que leer una novela absorbente o ser espectador de una obra de teatro bien interpretada para 'salirme de mí mismo' y ser transportado a otras escenas y épocas × – un aroma, una palabra evocativa, la más mera sugestión de algo que no es completamente contemporáneo (¿y qué lo es?) y ya estoy embelesado. Es una necesidad práctica, y no la falta de movilidad en el tiempo, lo que me mantiene amarrado; de hecho, el problema es más bien cómo restringir un fútil vagabundeo mental que cómo adquirir el don de hacerlo. Parezco inclinarme hacia el escape, de modo que solamente mediante un inmenso esfuerzo de concentración soy capaz de mantenerme más o menos ajustado al tema, o (lo que es más probable) ser arrastrado, una y otra vez, desde mis vagabundeos sin propósito en el tiempo hacia los problemas de este momento presente. Sugiero que dormir y soñar son una relajación parcial de este esfuerzo; y que cuando morimos abandonamos del todo la tarea de la concentración temporal. Un hombre moribundo es aquel que deja a su mente vagabundear más de lo habitual.

12. EL AQUÍ-ENTONCES INFRAHUMANO

Mi Aquí-entonces está sujeto a los mismo efectos de perspectiva que mi Allá-ahora: está organizado de acuerdo al mismo sistema jerárquico. Sin embargo, el sentido común no encuentra pistas de esta organización. En particular, el sentido común no acepta la afirmación de que mientras que seré un hombre de aquí a unos pocos momentos, y era un hombre hace unos pocos momentos, en el entretiem po soy mucho menos que humano. Sin embargo, ésta es la conclusión a la que me siento impulsado. Puedo alegar que he sido humano, y que más recientemente he sido celular, y todavía más recientemente que he sido molecular; de forma similar, puedo anhelar ser primero molecular, luego celular y luego humano. Pero no soy ninguna de estas cosas ahora. Y nunca llegará el momento cuando verdaderamente pueda decir 'Ahora, en este mismo instante, soy un hombre; o, si no soy un hombre, al menos soy algo'. "La regla es, confitura mañana y confitura ayer – pero nunca confitura hoy", y se rechaza la objeción de Alicia de que "confitura hoy' debe pasar alguna vez". Dryden tiene toda la razón para quejarse: "El hombre nunca es, pero es siempre bendecido". En frase de Wordsworth, el hombre es "algo eternamente a punto de ser". Si es algo en absoluto, lo es en el otro que no es él mismo, en el lugar que está en otro sitio, en el momento que todavía no es, en el momento que ya no es

*"Aquí entre la costa más cercana y la más lejana
Mientras el tiempo se repliega", +*

el hombre no es nada. En todo este universo de espacio más que fabuloso, con sus inmensas vistas y poblaciones, no hay un solo sitio donde no estoy presente – excepto uno, ¡y ése es aquí! Así también en el tiempo, extendiéndose era tras era antes de que esta Tierra hubiese nacido, y era

× Para atestiguar el hecho de que tal 'éxtasis' no consiste necesariamente en una experiencia sombría y carente de inmediatez sensual, está el famoso caso de Moberly y Jourdain. Estas mujeres inglesas, mientras caminaban por el Petit Trianon de Versalles, (aparentemente) fueron transportadas al año 1789. No sólo se encontraron con personas que tenían la apariencia de pertenecer a ese período, sino que vieron un puente y bosques y otras características que existían entonces, pero que ya habían desaparecido. Fue sólo algún tiempo después cuando las damas se dieron cuenta de lo extraño de la experiencia. Ver C. A. E. Moberly and E. F. Jourdain, An Adventure.

Como dice el Rey en All's Well that Ends Well (V. 3), nosotros

"Les damos un valor trivial a las cosas serias que tenemos,
Sin conocerlas, hasta conocemos su tumba".

Pero es necesaria una distinción vital. En tanto y en cuanto estas cosas son otras que nosotros mismos, y "les damos un valor trivial" aquí y ahora, no podemos vivir. Porque no es a ellas sino a nosotros mismos a quienes tratamos así. La valoración del objeto significa la devaluación del sujeto: la 'solidez' de uno exige la 'vacuidad' del otro, y se ajustan como la mano y el guante. Nada tenemos a lo que no le hayamos hecho lugar.

+ T. S. Eliot, 'East Coker'. En otra parte del mismo poema, escribe:

"¿Y de qué actos no es verdad
Que tuvimos la experiencia pero se nos escapó el significado?"

Y en Murder in the Cathedral:

"Un momento
es como cualquier otro. Solamente en retrospectión, en selección,
Nosotros decimos, ése fue el día"...

tras era tras su muerte, no hay un sólo momento en que yo esté ausente – ¡excepto uno, que es *ahora*! Ésta es la única localización espacio-temporal en el mundo que absolutamente rehúsa contener cualquier aspecto de mí. Estoy por siempre ausente; y si no lo estuviera, mi mundo no podría estar presente. Al igual que el arco iris que se desvanece cuando uno llega hasta él, y como la estrella que sólo es visible ‘desde el rabillo de tu ojo’, el presente no soporta una inspección cercana. Sus contenidos son como enseres de esa inquietante tienda en Through the Looking-glass – cada vez que Alicia “se esforzaba por buscar en cualquier anaquel, para saber exactamente lo que contenía, ese particular anaquel estaba absolutamente vacío, mientras que los de alrededor estaban completamente llenos”. *

El hombre que yo *era* me acompaña tan de cerca, y yo sigo con tanto ímpetu los talones del hombre que *debo ser*, que tengo una excusa para suponer que éste que yo soy *es* humano. Todo sucede como si yo fuera capaz de propagarme en el pasado y en el futuro con el fin de obtener el apoyo de mi región humana y evitar caerme en el abismo sin fondo del que esa región es la periferia; para evitar también que yo mismo me haga consciente del abismo. Pero ciertamente no estoy libre de insinuaciones acerca de la fosa de lo infrahumano sobre la que, como una Pitia, yo estoy plantado. Supongo que *desempeño* actos humanos, pero no es difícil descubrir que sólo tengo la *intención* y que los *recuerdo*. × Los proyectos más vastos se reducen a algún movimiento completamente trivial (de la lengua o de la mano o el pie) que ahora necesitan de mí: como muchos proverbios testifican, la única manera de hacer algo grande es hacer la pequeña fracción del mismo que se encuentre más cercana. Y cuanto más cerca se encuentra, más bajo estará en la escala jerárquica – literalmente hacemos *nada* de incluso la tarea más colosal. La única forma en que el jugador puede ver algo acerca del juego es a través de unirse a sus espectadores, aparte de los cuales no hay juego alguno. Lo que tengo que hacer tiene solidez, integridad, estado; lo que he hecho está establecido y tiene capacidad de inspección; pero lo que soy, en medio del hacer, es desorganizado, líquido, está en el crisol. El centro se ha salido de mi vida. Como William James dice: “El momento actual de la consciencia es... el más oscuro de toda la serie... nada puede conocerse acerca de él hasta que esté muerto y enterrado”. ° El que habla es su propio y más interesado oyente, y a veces, uno muy asombrado, porque sus palabras le llegan desde las profundidades infrahumanas del presente. “Pasamos nuestras vidas indagando y explorándonos a nosotros mismos; nuestros actos son tanto una revelación para nosotros mismos como para los demás” • *Ex nihil omnia fit*. Al igual que en el espacio, así en el tiempo también: puedo ver una cosa que viene a mí y que se retira de mí, pero no puedo verla cuando está encima de mí. Porque no hay nada que ver. Y así, estoy perfectamente protegido contra todo asalto: tengo la completa seguridad de aquél que, debido a que no puede llegar más abajo, no ha de temer ninguna caída. + ‘Nada puede nunca llegar a dañarme.’ * Yo soy el molino del mundo que convierte todas las cosas en polvo, y las reconstruye.

* Véase M. F. Cleugh, Time and its Importance in Modern Thought, pp. 22 ss. Tras describir la ‘planitud’ estamos listos para sentir que algún acontecimiento largamente esperado llega por fin, prosigue Miss Cleugh, “O nos podemos sentir confundidos ante la desaparición dentro de un tenue ‘ahora’ de aquello que habíamos esperado tanto tiempo, y con una conmoción de sorpresa – que a veces llega a ser casi terror – nos damos cuenta de que lo que llamamos ‘ahora’ es para nosotros una incógnita... Sabemos menos acerca del presente que lo que sabemos acerca del pasado y del futuro”.

× O bien, adoptando otro lenguaje, puedo hablar de la *causa* y el *efecto* de lo que sucede aquí y ahora. La causa real es el universo, estrechándose a través de las etapas jerárquicas hacia la nada; y el efecto real tiene el mismo patrón general en sentido inverso. Lo que *llamamos* causa y efecto son esos pocos elementos que nuestro interés selecciona de la totalidad.

° Principles of Psychology, i. p. 341.

• Maeterlinck, Mountain Paths, p. 41.

+ Nos sentimos ya “aliviados con ser nada” (Richard II, V. 5). Véase David Lindsay, Voyage to Arcturus, p. 238: “Una maravillosa idea recorrió todo su ser, acompañada por una alegría más intensa... ‘¡Soy nada!... Entonces, nada puede hacerme daño.’”

* Hugh Lofting, (Dr Dolittle’s Return, p. 46) pone este ‘viejo dicho’ en boca de uno de sus encantadores personajes animales; pero que sea o no un viejo dicho, no he sido capaz de averiguarlo.

13. EL AQUÍ-ENTONCES SOBREHUMANO

Pero es la periferia sobrehumana, más que el núcleo infrahumano, la que el sentido común encuentra increíble. Si ya me he olvidado de lo que cené ayer, y no tengo ni idea de lo que cenaré mañana – si acontecimientos tan cercanos en tiempo están más allá de mi comprensión – ¿cómo podría hablar con confianza sobre el patrón más lejano de mi propia vida, por no hablar de lo que está más allá de éste? ¿No es acaso la mera existencia de las casas de apuestas y de las compañías aseguradoras, etc..., prueba suficiente de que el tiempo no es transparente como el espacio, sino más o menos opaco? ¿Acaso no vivimos en una niebla temporal? Sin duda ‘las nieblas del tiempo’ son menos densas por detrás de nosotros que por delante, y no hay duda de que se despejan de vez en cuando sobre una pequeña parte del paisaje; pero suponer que este clima temporal obedece a una ley de la perspectiva – y, *a fortiori*, una perspectiva sobrehumana – es para el sentido común una simple fantasía. Samuel Alexander, aunque responsable de uno de los intentos más notables de elaborar una justificación del tiempo y el espacio, no se avergonzó de utilizar expresiones tales como “las brumas del Tiempo” y la “niebla del Tiempo intermedio”. ×

Atribuir mi incapacidad para recordar a mi amigo lejano a las brumas del tiempo, no es más útil que la atribución de mi incapacidad de verlo a la falta de memoria del espacio. Lo que se necesita es un estudio empírico exhaustivo de las leyes de la ‘previsión’ y ‘memoria’ (o de la precognición y post-cognición) tal y como se manifiestan en cada nivel jerárquico; por lo menos a las brumas del tiempo (para usar una vez más esa tan obnubilada expresión) no se les puede negar su propia meteorología. Ya los contornos de esta nueva ciencia del tiempo son, creo, suficientemente claros. Y el primer punto a destacar es que este Centro Aquí-ahora mío pertenece a una serie de individuos de cada grado jerárquico – individuos cuyo estatus se mide por su (más o menos simétrica) apropiación de tiempo en cada lado del Ahora. Cuando mi visión y memoria alcanzan ciertas dimensiones muy modestas, soy atómico; cuando exceden esas dimensiones en una cierta cantidad, soy molecular. En tanto que Humanidad miro más lejos hacia el futuro y el pasado de lo que lo hago como hombre; y en mi capacidad estelar, el rango de mi visión temporal es de nuevo vastamente aumentada. En otras palabras, la niebla es gruesa al nivel del suelo, pero se despeja más arriba; y su estratificación es jerárquica. Por lo tanto, visto desde el nivel adecuado, el objeto a lo lejos es a menudo más nítido que el que se encuentra cerca.

No hay aquí, después de todo, nada especialmente misterioso. Tengo mis recuerdos privados y mis planes privados. Obviamente estos no son incidentales en mi vida, sino que, en su interacción dinámica ahora, *son* mi vida. Incluso para el observador externo casual yo no tengo ningún sentido hasta que él sabe algo acerca de mi experiencia y de mi propósito. Algunos observadores consideran que lo que hay detrás de mí es lo más importante, mientras que para otros, es lo que está por venir. Así uno buscará la experiencia de la infancia que determina mi curso, mientras que otro buscará el destino que tengo frente a mí. Pero nadie ve a un hombre sin trazar, aunque sea a grandes rasgos, algunas de sus rutas a



× Space, Time and Deity, i. p. 116. Por otro lado, John Laird (Contemporary British Philosophy, 1ª Serie, p. 220) señala que “La distancia en tiempo, como la distancia en espacio, deja sitio para la visión”. Yo debería ir más lejos y decir que el tiempo existe para ser visto a través – en ambos sentidos de la frase.

En Towards Democracy (‘Widening Circles’), Edward Carpenter escribe: “Yo establezco mi base de operaciones aquí, usted establece la suya en terrenos lejanos, millones de años atrás o millones de años por delante: No supone ninguna diferencia. Nuestros círculos cada vez amplios inevitablemente se encuentran y se fusionan en un momento dado”. Pero esto no toma en cuenta la perspectiva temporal; seguramente nos reunimos y nos entremezclamos como dice Carpenter, pero quiénes somos los que hacemos tal cosa depende de lo lejos que hayamos llegado.

través del tiempo; y una gran parte de la ruta debe ser tomada en cuenta si es que ha de haber una verdadera comprensión de su comportamiento. Por lo tanto, en la visión cercana, hay poca diferencia entre el martirio del santo y la ejecución de un criminal. La acción actual surge de una situación pasada y se dirige a una futura; su significado reside en la relación entre los tres términos, y su estatus es (con algunas fluctuaciones menores) proporcional a su espaciamento. ° Lo que es aparentemente la misma acción realizada por cuatro hombres puede ser, en el caso del primero de ellos, realizada por el bien de algún órgano, en el segundo por el bien de un hombre, en el tercero por el bien de la Humanidad, en el cuarto por el bien de la Totalidad: de hecho, hay todo un mundo de diferencia, en lapso de tiempo y también en el estatus jerárquico, entre las cuatro acciones.

Como hombre uso el tiempo del hombre, disfrutando de la previsión y la memoria que son propias a la condición humana. Como estrella yo uso el tiempo de una estrella, en la que mi previsión y memoria son inmensamente ampliadas. * Si yo tengo la forma de un hombre sin su plena comprensión del tiempo, soy un niño o un viejo chocho; y de manera similar, si me doy cuenta de mi estelaridad pero permanezco en la ignorancia de mi pasado y futuro estelares, me sumerjo en la condición de una estrella-idiota, o abandono el nivel estelar por completo. Pero en general, mi visión temporal es adecuada a mi estatus. Lo que es más, hay una tendencia a que la visión larga sea la visión clara, y a que la visión más larga de todas sea la más clara de todas. Yo sé (o por lo menos podría descubrir) mucho más acerca de la posición relativa de los planetas en este momento hace mil años y dentro de mil años, que lo que sé acerca de las posiciones relativas de mis vecinos humanos en este momento ayer y en este momento mañana. Soy bien consciente de lo que yo estaba haciendo como Tierra y Sol en el pasado muy lejano, y tengo una idea bastante clara de lo que voy a estar haciendo en el igualmente lejano futuro. Mi expectativa solar de la vida se presta al cálculo – por lo menos no hay ninguna razón intrínseca por la que no debería un día, ser determinada con precisión moderada – pero yo, el hombre, estando mucho más sujeto a accidentes y siendo mucho menos capaz de ordenar mis asuntos con antelación, soy incapaz de decir si voy a morir hoy o dentro de cincuenta años. Y la situación no se puede remediar mientras yo permanezca en este Centro, porque veo directamente que me vuelvo más seguro acerca de mi futuro humano cuando he dejado ese nivel: reformar es reemplazar. × En términos generales, en la proporción en que el futuro es predecible y el pasado es recuperable, son sobrehumanos. Y (si es que el testimonio de la religión es admisible aquí) es sólo nuestro comienzo absoluto y fin absoluto – el Alfa y el Omega de todas las cosas – el que está absolutamente libre de incertidumbre. Sólo la Totalidad perfecta – la Totalidad que, como inclusiva de todos los tiempos, es intemporal – puede ser perfectamente conocida. Cuando por primera vez miro casualmente, aquí abajo, mi línea-del-Ahora, la visión en ambas direcciones se vuelve más oscura conforme se alarga, hasta que finaliza en un impenetrable muro de nubes; pero, mirando de nuevo, me parece que, de hecho, se hace cada vez más lúcido, hasta que la vista se cierra finalmente por un Objeto que es al mismo tiempo el misterio supremo y la claridad suprema.

° Por ejemplo, cuando me toman por sorpresa, cuando algún movimiento es repentino e inesperado, yo lo percibo de una manera primitiva o infrahumana. En un accidente de tráfico, veo que la carretera viene hacia mí. Mi estatus humano viene y se va en función de mi anticipación.

* Cicerón declaró que una ciencia del futuro era imposible, y el sentido común equipara la lejanía temporal, ya sea pasada o futura, con la oscuridad. No así la ciencia. “Lo que es tan importante acerca de las estimaciones del tiempo del astrofísico”, escribe Hoyle en The Nature of the Universe, “es... que son bastante definidas y precisas, más precisas que todo lo que sabemos sobre la historia del hombre, si nos remontamos más allá de unos pocos miles de años”. Además estas estimaciones, que abarcan cientos de millones de años, están dirigidas de manera imparcial sobre el pasado y el futuro.

× El seguro se basa en la ley de que el don de la profecía viene a través del ascenso en la escala jerárquica. Es la función del actuario relacionar el nivel más bajo de la vida individual en gran medida impredecible con el nivel más alto de la vida de la comunidad en gran medida predecible. De la misma manera, pero en un plano mucho más elevado, la religión relaciona las aventuras impredecibles de la vida ordinaria con la Aventura predecible a la que (tanto en su éxito como en su fracaso) todas sub-sirven. Por supuesto que la religión no es principalmente prudencial, pero incluye una póliza de seguro universal contra todo tipo de desastres. Las primas son altas; y algunos de los beneficios tardan mucho tiempo en llegar, pero son inmensos y seguros.

14. LA CENTRALIDAD DEL AHORA, Y EL FLUJO DEL TIEMPO

Mi situación en el tiempo no puede ser más paradójica – de dos maneras. Primero: nada me pasa *a* mí, las cosas pasarán y han pasado, pero no me pasan a mí ahora. Segundo: todo pasa *en* mí; las cosas que pasarán y las que han pasado están pasando en mí ahora. + No soy apartado del pasado más lejano del mundo, ni tampoco tengo que esperar su fin: todos sus tiempos están presentes. Los grandes intervalos que parecen separarme de las épocas doradas del pasado y de los cielos del futuro son, de hecho, justo lo que se necesita para llevarlos a buen término en este momento. Y así, hay tanto para el tiempo como para el espacio un ‘principio cosmológico’, en virtud del cual estoy permanentemente situado en el Centro del sistema temporal regional, que siempre se acomoda simétricamente a mi alrededor. Así como mi Aquí es el punto medio de todo el espacio, también mi Ahora es el momento medio de todo el tiempo. ° Es más, ya que no tengo ninguna razón para suponer que soy un observador privilegiado, debo suponer que todos los demás se encuentran en una posición similar. En el juego de la vida siempre es medio tiempo. Nuestro viaje en el tiempo jamás nos puede llevar más lejos, puesto que vemos que los contenidos del tiempo se ajustan a nuestro movimiento.

Sin embargo (como el sentido común no se demora en señalar) la escena cambia. El contenido de este Centro – el contenido de mis regiones temporales tal como se manifiestan ahora en mí – siempre está fluctuando. Esto se debe a que primero asisto a una región y después a otra, y dentro de cada una selecciono lo que me interesa; pero la totalidad desde la que hago mi elección es en sí misma, inmutable. Incluso dentro de mi actividad selectiva observo una simetría aproximada, de forma que permanezco en el Centro del sistema temporal. (Y en la medida en que existe, *desde su propio punto de vista*, un principio o un final de la serie entera, éste se marca, no por su asimetría (en donde todos los contenidos del tiempo están ya sea en el lado del futuro o del pasado del observador, y no en el otro), sino más bien por la ausencia total o el fracaso de su contenido simétrico. Así como el movimiento en el espacio podría llevarme desde regiones de inmensamente fascinante detalle a regiones casi sin características, y, sin embargo, nunca me desplazan ni un milímetro del Centro del sistema espacial, así también el movimiento en el tiempo me puede llevar hacia escenas extrañas, aunque nunca unilaterales.)

Desde el punto de vista del nivel más alto, el tiempo se congela sólido, pero desde todos los puntos de vista inferiores, éste fluye. Varias interpretaciones son posibles. Podemos pensar en el Ahora que se desliza de manera constante a lo largo de la línea del Aquí, acercándose y encontrándose y pasando los objetos que hay a lo largo de ésta; o podríamos preferir pensar en los propios elementos que se deslizan continuamente a lo largo de la línea del Aquí, hasta que alcanzan y sobrepasan ese punto fijo llamado Ahora. O bien el tiempo avanza y nosotros permanecemos en la base que le saluda, o somos nosotros los que marchamos más allá del tiempo. Traherne adopta este último punto de vista. “Pasamos”, dice, “a través de un continente que se alza o región de las eras, que ya están ante nosotros, gloriosas y perfectas, mientras nos acercamos a ellas.

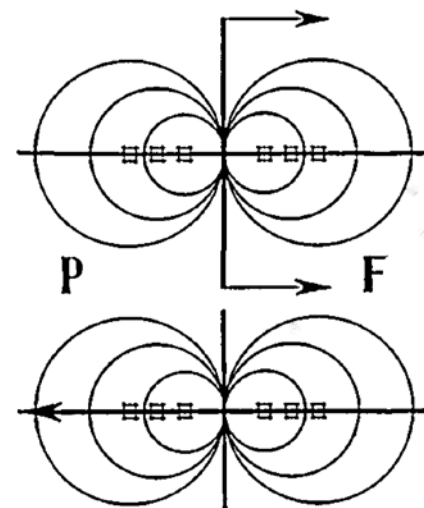
+ Véase la afirmación de William James (*The Meaning of Truth*, pp. 287 ss.) de que la verdad de un hecho consiste en su funcionamiento, en lo que hace, y no puede considerarse como perteneciente a alguna realidad central autónoma.

° Otro aspecto del ‘principio cosmológico’ (por emplear el término de E. A. Milne) es proporcionado por el supuesto cristiano de que la Tierra es el centro del plan cósmico de salvación: éste, de entre las miríadas de mundos, ha sido elegido como el escenario de la Encarnación. Pero algunos (por ejemplo, Alice Meynell, en su poema ‘Christ in the Universe’) han cuestionado este punto de vista antropocéntrico. Mr C. S. Lewis (*Miracles*, p. 150) sugiere una reconciliación. “Para aquellos que viven en el Acto II, el Acto III luce como un epílogo: para aquellos que viven en el Acto III, el Acto II luce como un prólogo. Y ambos están en lo cierto”... La Encarnación terrestre puede ser verdaderamente central y, sin embargo, ser parte de un esquema inmensamente más amplio, de manera que cualquier otro planeta o estrella también puede reclamar centralidad con todo derecho. Pero no tenemos que buscar tan lejos para encontrar ejemplos de este principio. Cada observador, cada hombre y de hecho cada ser sintiente, está constituido de tal forma que es realmente en todos los sentidos el centro del universo, y el principio de Milne es, después de todo, sólo una versión abstracta de esta ley fundamental.

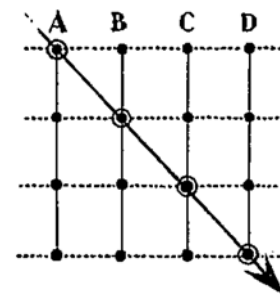
Avanzamos como hombres en un barco, las costas y las marcas parecen ir hacia atrás, aunque somos nosotros quienes nos movemos mientras ellas permanecen inmóviles”. × Esta misma noción ha hallado gracia entre los físicos modernos. Así, Weyl sugiere que los eventos no suceden: en vez de eso, nosotros nos movemos hacia ellos. Y Jeans * lcompara al hombre con una pequeña mosca que se mueve sobre la superficie de una gran pintura – una mosca que se refiere a lo que tiene por delante como futuro, y a lo que ha dejado atrás como pasado, y a lo que se presenta como presente: así, la pintura que para nosotros es espacial y toda- a-la- vez es para la mosca una larga y variada historia.

Ahora bien, hay dos formas de tomar dicha historia – una abstracta y no-regional, y una concreta o regional; y la diferencia entre ellas difícilmente podría exagerarse. La primera, reconociendo sólo el tiempo atomizado, ve los eventos sucesivos A, B, C, D... como constantes, cada uno iluminado a su vez por el foco del Ahora. Pero la segunda, que reconoce que el tiempo real es cuestión de intervalo (y no de un mero intervalo, sino de la previsión y memoria de observadores reales fuera de los cuales el tiempo no existe), ve los eventos A, B, C, D... como variables, cada uno de los cuales es modificado por el más mínimo avance del Ahora de su observador. “Lo que sucede”, dice Mr. T.S. Eliot, “cuando una nueva obra de arte es creada es algo que sucede simultáneamente a todas las obras de arte que la precedieron... El *entero* orden existente debe ser, aunque sea mínimamente, alterado; y así, las relaciones, las proporciones y los valores de cada obra de arte hacia el todo se reajustan... Quienquiera que haya aprobado esta idea de orden... no encontrará absurdo que el pasado deba ser alterado por el presente tanto como el presente es dirigido por el pasado”. ° De acuerdo con esta idea de orden, yo soy un viajero a lo largo de un camino, en donde cada uno de sus indicadores kilométricos cambia su inscripción a cada paso que doy. Recorrer este camino no es confinar mi actividad al lugar que piso: es transformar continuamente cada una de sus características de cabo a rabo. El viajero es, en cierto sentido, coextensivo con toda la inmensa ruta.

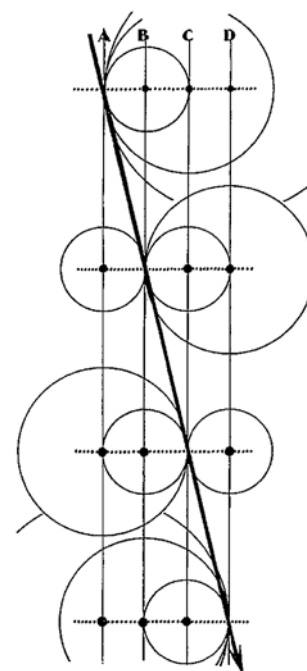
Ido hecho, apenas puede decirse que viaja. A medida que se acerca a algún objeto, su proximidad lo aleja o, si no, lo destruye. Es como si hubiera hecho un voto más temerario que el de Jefté, o se le hubiera concedido el deseo de Midas, o se le hubiese condenado al castigo de Tántalo. Para él, las uvas que están a su alcance, no las inaccesibles, están ácidas. Pero la maldición, una vez aceptada, termina siendo más que una bendición. “Saber cómo prescindir de las cosas”, dice Regnard, “es poseerlas”. El objetivo de su viaje a través del tiempo no es el final del camino ni tampoco la casa a mitad de camino que nunca puede dejar atrás independientemente de lo rápido que corra. Es nada menos que el camino entero en su compleja unidad, o más bien es todo el sistema de puntos de vista simétricos disfrutados por los viajeros que lo recorren. Ir a por el falso objetivo al final del camino es simplemente cambiar una interesante perspectiva temporal por otra aburrida y, eventualmente, por nada; en este caso es en efecto mejor viajar con optimismo que llegar. ¿Debo entonces mantenerme quieto, y mediante inactividad magistral llegar a la totalidad? Tal cosa es imposible – sólo debo ser arrastrado hasta el final, que es en donde cesa la totalidad. La única manera de llegar al ob-



× Centuries of Meditations, V. 8.
* The Mysterious Universe, V.



La Versión Abstracta: cada elemento A, B, C, D en la línea del Aquí es, a su vez, elegido por el foco del Ahora.



The Concrete Version: al iluminar el presente elemento, el foco del Ahora no sólo ilumina junto con él toda la serie, sino que saca a la luz un nuevo aspecto de cada elemento.

° ‘Tradition and the Individual Talent’, en *Points of View*, 1941, pp. 25 ss.

jetivo verdadero del tiempo es no ignorarlo ni tampoco contrarrestar su movimiento, sino desarrollar sus movimientos en todas las direcciones hasta su límite. Así pues, lejos de detenerme en el camino, debo aprender a viajar con todos lo que lo están usando; porque es sólo a través de agotar todo aquello que el tiempo y el cambio pueden ofrecerme que puedo esperar alcanzar el final que está fuera del tiempo. Lo intemporal que excluye lo temporal no es más que un nombre cortés para la vacuidad.

La tarea que tengo que intentar es triple. Es, en primer lugar, disfrutar de la vista en perspectiva desde este Centro, sometiéndome a sus datos característicos y a su tasa de cambio (y, en general, al modo humano de seleccionar eventos); en segundo lugar, participar en los muy diferentes puntos de vista desde otros Centros, con sus tasas de cambio y modos de selección no-humanos; en tercer lugar, darme cuenta de que al posicionarme en otros Centros no dejo este Centro, sino que más bien exploro su contenido proyectado, el cual es imperecedero. Aquél que haya llegado a esta tercera etapa empezaría, en el lenguaje de Plotino, a “alcanzar la totalidad absoluta, no a través de avanzar hacia otro lugar, sino a través de permanecer en ese principio en el que el universo entero se basa”. •

15. UNA NOTA SOBRE LA PROFUNDIDAD DEL TIEMPO COMPARADA CON LA PROFUNDIDAD DEL ESPACIO

Hay un sentido en el cual el tiempo tiene profundidad al igual que la tiene el espacio. Concluí mi capítulo de introducción sobre el tema del espacio con una discusión acerca de esta curiosa tercera dimensión que cambia objetos desde este lugar hacia otros lugares; y aquí, en la conclusión de este capítulo introduciendo el tema del tiempo, quiero continuar esta discusión, y considerar brevemente la profundidad del tiempo y cómo se diferencia de la profundidad del espacio. Porque, obviamente, mi objeto no es llevado desde este tiempo hacia otros tiempos exactamente de la misma manera en que es sacado de este lugar hacia otros lugares.

Pero primero es necesario examinar el espacio y el tiempo ‘planos’, que aún no han tenido marcas de profundidad o lejanía. Al mismo tiempo se revela una importante distinción – mientras que el Aquí es ‘bidireccional’, compuesto de anchura y altura, el Ahora es ‘unidireccional’ × De este modo, en la lectura de lado a lado de esta página, encuentro un orden *espacial* de palabras, y al leerla de arriba hacia abajo, otro; pero no existe tal ambigüedad en cuanto al orden *temporal* en que éstas ocurren en mi experiencia. Sólo hay una ruta a través del tiempo desde mi Aquí-ahora hacia mi Aquí-entonces. Para hablar libremente, mi Ahora es en el primer caso ‘unidimensional’, y mi Aquí ‘bidimensional’.

Y así, lo que es dado aquí y ahora (suponiendo que sea visible, aunque no proyectado) es triple: tiene anchura, altura y la condición de ser ahora. Pero de hecho, la proyección es inevitable. Y también es triple, produciendo profundidad espacial, dimensión de pasado y dimensión de futuro. Por lo tanto se puede decir que, a través de una sola proyección en la profundidad, el espacio plano se hace triple y voluminoso, y que a través de una doble proyección hacia el pasado y el futuro, el tiempo ‘lineal’ se hace triple y temporalmente ‘voluminoso’; y a través de una pro-

La modificación del pasado por el presente está, en todo caso, implícita en conceptos tales como perdón, arrepentimiento, ‘redimiendo el tiempo’. Pero una vez que el principio es admitido no hay ninguna razón para negar la posibilidad de un Observador que verdaderamente pueda decir ‘Mirad, yo hago nuevas todas las cosas.’ Véase la doctrina de la ‘repetición’ de Kierkegaard, que contrapone a la ‘memoria’ – ésta confirma las cosas del pasado en su condición de pasadas, mientras que la primera (y en esto reside nuestra paz, nuestra vida y nuestra libertad) “afirma que la existencia que ha sido deviene ahora”. *Repetition* de Kierkegaard (E. T., 1942) es importante, no sólo como una afirmación de su idea fundamental, sino también como un registro del conflicto personal trágico del que surgió.

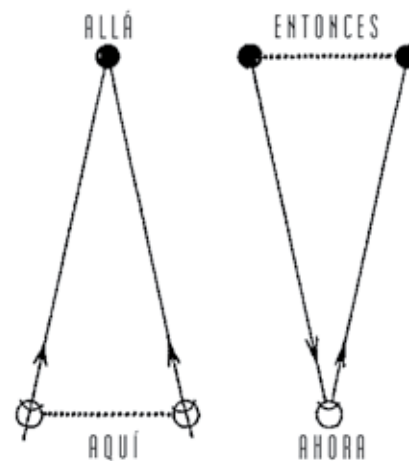
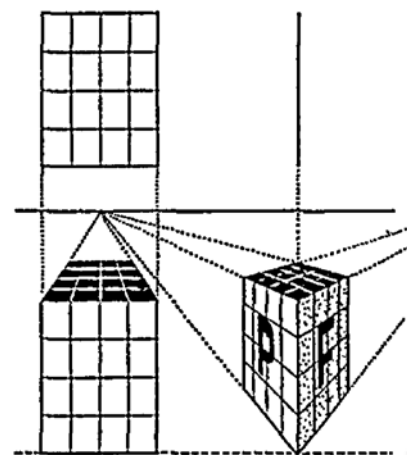
- *Enneads*, VI. v. 7.

× Véase Locke: “Las ideas de longitud que tenemos acerca de la expansión son giradas hacia todos lados, y así forman la figura, y la anchura y el grosor; pero la duración es como si fuera la longitud de una línea recta... incapaz de multiplicidad, variación o figura”. *An Essay Concerning Human Understanding*, II. xv. 11.

yección triple en el espacio y en el tiempo, el espacio-tiempo tal como inmediatamente se presenta se hace séxtuple y espacio-temporalmente 'voluminoso'. Por ejemplo, esta página, principalmente, o en su modo no proyectado, es simplemente *ahora*, y *aquí* en su aspecto doble de anchura y altura; y, de forma secundaria o en su estado proyectado, está simplemente *allá*, y *entonces* en su doble aspecto de dimensión de pasado y dimensión de futuro. Si mi Aquí pudiera ser comparado con una de las caras de un cubo cuya profundidad proyecta, mi Ahora se asemeja a una de las aristas de un cubo cuyas caras proyecta – el tiempo se detiene en un ángulo para mí: el espacio me confronta en cuatro cuadrados.

Consideremos ahora los métodos por los que se determinan estos dos tipos diferentes de profundidad. Para descubrir la profundidad del espacio de mi objeto me divido a mí mismo en el espacio; para descubrir la profundidad de su tiempo divido mi objeto en el tiempo. El método de la primera tiene dos ojos; el de la segunda, es de un ojo. El primero duplica aquí para unificar allá, mientras que el segundo unifica ahora para duplicar después: pero en ambos casos la duplicación es sólo provisional, y el objeto no pierde su unidad. Y lo que llamo correspondencia, o relación social a cualquier nivel, son estos dos métodos fusionados en uno solo. La proyección espacial y temporal son interdependientes, por lo que (conociendo la velocidad de la luz) puedo calcular el pasado de la estrella que veo, a partir de su distancia tal como es fijada por mi visión 'binocular' – es decir, por la observación del paralaje espacial.

Es mucho lo que depende del nivel jerárquico en el que se produce la proyección. Permítanme darles tres ejemplos. En primer lugar, no es sólo la extensión, sino también la simetría de la proyección, la que avanza con el estatus del objeto. Del mismo modo que los contenidos de las regiones más cercanas tienden a ser espacialmente desequilibradas – deficientes en altura, anchura o grosor – también tienden a ser temporalmente desequilibradas – deficientes en sus dimensión de ahora o de pasado o de futuro. Pero a medida que se alcanzan los niveles más elevados, esta asimetría tiende a dejar lugar a la simetría: el cuerpo celeste tiende a ser una esfera cuya altura, anchura y espesor son todos iguales, y su dimensión de futuro para el observador coincide con su dimensión pasada. Cuanto más alto vayamos, más evidente se hace que el pasado y el futuro no están ni separados ni son diferentes, sino que son las dos mitades de un todo. En segundo lugar, el modo de la proyección de la profundidad del tiempo es proporcional a su nivel. Unidades de estatus más bajo proyectan casi 'automáticamente', por lo que las tres 'dimensiones' de la profundidad parecen haber sido dadas tan directamente como las tres 'dimensiones planas'. Cuanto más alto sea el nivel, más deliberada, más razonada, la actividad proyectiva que establece su alcance. No necesito *calcular* el intervalo temporal entre la pelota de tenis allá-y-entonces en la red, y aquí-y-ahora en mi raqueta, y allá-y-entonces en la red nuevamente; pero cuando son las estrellas las que están en cuestión no hay otra manera. Porque la vida estelar es altamente intelectual, y su profundidad de tiempo está cuidadosamente elaborada. En tercer lugar, la profundidad adquiere un significado diferente a medida que ascendemos en la jerarquía. De las tres etapas – (i) la del objeto casi plano o la del objeto no proyectado, (ii) la del objeto proyectado violentamente, (por



así decirlo) que se ha independizado, y (iii) la del objeto que es tanto proyectado como no proyectado – la primera es característica de los niveles más bajos, la segunda de los niveles intermedios y la tercera de los niveles más altos. El sujeto primitivo, en la medida en que es deficiente en energía proyectiva, en la medida en que se aferra al objeto, pierde tanto el objeto como a sí mismo, y por lo tanto ambos son de un estado bajo; el sujeto más desarrollado, a través de reconocer la lejanía en espacio y tiempo del objeto y la imposibilidad apropiarse de él, realmente lo posee, pero no se da cuenta del hecho – y debido a este fracaso se queda corto en completitud; * el sujeto realmente avanzado sabe cómo combinar la extrema dimensión de aquí y ahora de la primera etapa con la extrema dimensión de allá y de entonces de la segunda. Las tres etapas son, de hecho acumulativas: las limitaciones de la primera y la segunda son necesarias, y sólo sobre ellas puede ser erigida la tercera.

Varias cosas, entonces, se requieren de nosotros. Tenemos que proyectar nuestro objeto hacia los límites mismos de su alteridad en el espacio y en el tiempo; tenemos que llenar con las proyecciones menores de cada grado la profundidad así creada, de otro modo nuestra vida estará ‘hueca’; tenemos que asegurar que nuestra proyección es, en su efecto total y en sus niveles más elevados, simétrica, y no asimétrica en la dirección ya sea del pasado o del futuro; tenemos que darnos cuenta de que la proyección misma es sólo una verdad a medias, cuya otra mitad es la presencia del objeto, aquí y ahora; tenemos, por así decir, que recuperar a un nivel mucho más alto nuestro perdido arte de vivir en el momento – este mismo instante, cuyos tesoros son infinitos. °

El camino equivocado para alcanzar la dimensión presente es dejar de proyectar el tiempo, y retroceder de nuevo hacia un primitivo Ahora. En el espacio, así como en el tiempo, todos tenemos esta tendencia a renunciar a nuestra perspectiva, y muchos son los dispositivos mediante los cuales intentamos restaurar la profundidad temporal y crear vistas. Por el bien de nuestra salud mental necesitamos a nuestro alrededor ancianos, viejas costumbres, edificios viejos, árboles viejos, viejas colinas y, por otro lado, niños, innovaciones, edificios en construcción, árboles recién plantados, nuevos paisajes tomando forma – en una palabra, proyectos. Cuán *plana* es la vida en una comunidad de hongos con casi ninguna perspectiva del pasado, o en una en donde no existe ningún propósito común o ninguna perspectiva de futuro. La profundidad efectiva en el tiempo es simétrica. Debemos estar en compañía de viejas ideas si queremos tener nuevas ideas, y de ideas nuevas si es que no hemos de perder la vida de las viejas. El pasado y el futuro son como la anchura y la altura en cuanto a que existen en la práctica límites a lo que se puede tener de uno sin incrementar el otro.

Se paga un gran tributo a la importancia de la perspectiva temporal por parte de aquéllos que la falsifican: no hay más que pensar en los muebles antiguos de imitación, corregidos para mostrar hasta el último agujero de gusano artificial, la imitación literaria, los más bien patéticos intentos de infundir nueva vida a costumbres pintorescas ya extintas u obsoletas, la larga historia de los reavivamientos arquitectónicos del Strawberry-Hill gótico, neo-neo-clásico, pseudo-bizantino y ese estilo que sólo puede ser llamado olde-tea-shoppe. Y, correspondiendo a la

* Schopenhauer ejemplifica esta segunda etapa – “El encanto de la distancia nos muestra paraísos que desaparecen como ilusiones ópticas si hemos permitido ser burlados por ellos. La felicidad, por lo tanto, siempre está en el futuro, o bien en el pasado, y el presente puede ser comparado con una pequeña nube oscura que el viento arrastra sobre la soleada llanura, por delante y por detrás de ella todo es brillante, sólo es ella misma la que siempre proyecta una sombra”. The World as Will and Idea, (trad. Haldane and Kemp) iii, p. 383. Pero (habría que añadir) la nube no *destruye* la luz del sol; antes bien, sirve para sacar a relucir su alegre brillo. El paraíso del futuro es encantador ahora; a pesar de que el encanto lleve la etiqueta de futuro, es realmente presente. Reconocer esto es alcanzar la tercera etapa.

° Es importante distinguir entre las dos formas de vivir en el presente o ‘no preocuparse por el mañana’. Ni el niño ni el santo son atormentados por los remordimientos del pasado ni por los temores futuros; no obstante, en uno de los casos esto se debe a la ignorancia de lo que contiene el tiempo, y en el otro al conocimiento. Asiendo el comienzo y el final, el santo puede permitirse el lujo de vivir ahora. La mayoría de nosotros tenemos lo peor de ambos mundos, descubriendo lo suficiente sobre el tiempo como para perder nuestra tranquilidad y no lo suficiente como para recuperarlo en un nivel superior. El sabio, dice Chuang Chou, “mezcla una miríada de años (en sí mismo) y se integra, se completa, se equilibra, mientras que las cosas, tal y como son, todas siguen sus cursos”. (Chuang Tzu Book, II) Véase John Cowper Powys: “De hecho, la hora ha llegado para los hombres y mujeres solitarios de apuntar hacia una visión estática de la vida... Quiero decir una actitud en la que la mente, sumergiéndose en sí misma, contempla todos los acontecimientos de su existencia en una especie de simultaneidad, como si se extendieran ante ella como un mapa desplegado... Arroje atrás la totalidad del espectáculo, lejos de usted, en la distancia, en una especie de perspectiva atmosférica”. A Philosophy of Solitude, p.138.

Acerca de las ciudades antiguas, escribe Carlyle, “¡Qué hermoso es ver de este modo, como a través de una perspectiva distante, el Tiempo remoto”. (Sartor Resartus, II. 8) Mi sugerencia es que una de las principales razones de por qué una visión adecuada en el espacio resulta tan satisfactoria es que también tiende a ser una visión en el tiempo – hacia el pasado o el futuro de uno mismo. Como mostrarán capítulos posteriores, al ver aspectos de la Humanidad y la Vida y la Tierra y la Galaxia, veo hacia lo que yo era y lo que seré, y lo que soy en este momento.

nostalgia por el pasado del cual estas modas son los síntomas, hay una nostalgia igual y opuesta por el futuro – incluso si es sólo el tipo de futuro que se proyecta en las Quinielas, o por los astrólogos del periódico dominical, o por los últimos intérpretes de Daniel y El Apocalipsis. Cuanto más grotesco sea el sustituto, más elocuentemente atestigua la necesidad de la cosa real, y tal vez incluso la profundidad simulada sea mejor que ninguna en absoluto. Vagamente sabemos que la verdadera madurez es sólida y profunda, que tiene inmensas raíces que se hunden tan abajo en el pasado como sus ramas se elevan hacia el futuro. No vamos a estar satisfechos hasta que podamos llamar a nuestro tiempo – que es todo el tiempo – propiamente nuestro, teniendo como consuelo (en palabras de Emerson) la perspectiva de nuestra propia vida infinita. ×

D.H. Lawrence insistía en que las cosas nuevas que nos rodean chupan nuestra vida, y sólo dejan de hacerlo cuando han pasado suficiente tiempo con nosotros como para vivir es su propio derecho. Véase, por ejemplo, el poema 'New Houses, New Clothes' – (Pansies, p. 38). Y Ruskin dice en alguna parte que una casa no es madura hasta que ha sido habitada durante varios siglos.

× 'The American Scholar'

CAPÍTULO XVI

TIEMPO, MOVIMIENTO, Y ESTRUCTURA

Con objeto de que el tiempo pudiera ser traído a la existencia, se creó el Sol, la Luna y otras cinco estrellas – errantes, como se las suele llamar – para definir y preservar los números del Tiempo.... Cuando cada uno de los seres que habrían de unirse para producir el Tiempo había alcanzado el movimiento adecuado para éste y, como cuerpos enlazados uno a otro mediante lazos vivientes, se habían convertido en criaturas vivas y aprendido la tarea asignada, entonces comenzaron a girar a la manera del movimiento del Diferente, que era oblicua, atravesando el movimiento del Idéntico y sujeto al mismo: algunos moviéndose en círculos más amplios, otros en círculos menores; los de los menores se movían más deprisa, los de los mayores, más lentamente.

Plato, Timaeus, 38.

El tiempo es la medida del movimiento.

Aristotle, Physics, IV. xi. 5.

Su hechura era como si hubiera una rueda encajada en medio de otra rueda. Cuando se fueron, se fueron sobre sus cuatro lados; y no se giraron al irse. En cuanto a sus circunferencias, eran tan altas que causaban temor; y sus circunferencias estaban llenas de ojos todo en derredor de las cuatro. Y cuando las criaturas vivientes se fueron, las ruedas avanzaban con ellos.... pues el espíritu de las criaturas vivientes estaba en las ruedas.

Ezekiel, I. 16 ss.

Un alma que se conoce a sí misma ha de saber que la dirección adecuada para su energía no es hacia afuera en línea recta, sino que sólo se mueve de esa forma por influencias externas; mientras que el movimiento que realmente se amolda a su naturaleza gira alrededor de un centro, un centro que no está fuera sino dentro de ella.

Plotinus, Enneads, VI. 9.

Nuestra naturaleza consiste en movimiento; la quietud completa es muerte.

Pascal, Pensées, 129.

Pues aquel movimiento infinito de las cosas temporales imitaba el estado presente de la vida inamovible y, puesto que no puede expresarla ni igualarse a ella, cayó desde la inmovilidad al movimiento, y de la simplicidad de la presencia menguó hasta una cantidad infinita de futuro y pasado y, puesto que no puede poseer conjuntamente toda la plenitud de su vida, al no poder nunca dejar de ser en alguna forma, parecía emular en parte aquello que no podía ni obtener ni expresar por completo, atándose a sí misma a la pequeña presencia de este breve y fugaz momento que, debido a que llevaba consigo una cierta imagen de esa presencia perdurable, quienquiera que la tuviera, parecía ser.

Boethius, The Consolation of Philosophy, V. 6.

*La rapidez de aquellos círculos atribuye,
Aunque innumerables, a su omnipotencia,
Que a las sustancias corpóreas añadir pudo
Velocidad casi espiritual.*

Paradise Lost, VIII.

Pues el ser de Dios es como una rueda, en la que muchas ruedas están unas dentro de otras, hacia arriba, hacia abajo, a través, y, sin embargo, continuamente, hace girar todas ellas conjuntamente.

Boehme, Confessions, p. 41.

Del hecho de que existimos ahora, no se deduce necesariamente que sigamos existiendo más tarde, a menos que alguna causa, a saber, aquella que nos creó al principio, nos reproduzca continuamente, como así fue, es decir, nos conserve.

Descartes, Principles of Philosophy, I. 21.

Si nuestro espacio se halla en la misma correlación con el espacio superior que la superficie con nuestro espacio, entonces bien pudiera ser que nuestro espacio fuera realmente la superficie, esto es, el lugar de contacto, de dos espacios de dimensiones superiores... Y podría muy bien ocurrir que las leyes de nuestro universo fueran las tensiones superficiales de un universo más elevado.

C. H. Hinton, A New Era of Thought, p. 52.

1. ESPACIO ESTRUCTURAL Y TIEMPO ESTRUCTURAL

El tiempo es uno de mis ingredientes esenciales. El observador que, en la Parte II, reveló lo que soy realmente al viajar alejándose de mí y, de esta forma, captar más y más de mi espacio, estaba captando al mismo tiempo más y más de mi tiempo. Si su captación de mi aspecto temporal no hubiera ido a la par con su captación de mi aspecto espacial, él me hubiera perdido la pista por completo. Pues lo cierto es que yo no soy tanto una cosa como un acontecimiento, o más bien toda una jerarquía de acontecimientos – complejos y prolongados, o simples y breves, pero siempre sucesos o acontecimientos o historias, que no pueden ser tramitados en un momento.

Dividir mi tiempo es igual de fatal, y fatal de la misma manera, que dividir mi espacio. La regla es que cuanto más alto sea el nivel, mi observador habrá de concederme un período más largo, al igual que más espacio, en el que ser yo mismo a ese nivel. Me niego a ser apremiado; he de tomarme mi tiempo. Cuando mi examinador me da una oportunidad para mostrar lo que puedo hacer, se da cuenta de que mi rendimiento es, a grandes trazos, proporcional al tiempo que se me ha dado. Cuando no me da tiempo alguno, no sólo el papel de examen queda en blanco, sino que el examinado mismo se esfuma. “En un instante no hay nada”.^o No es tanto que yo muera a cada momento – hasta que se me garantiza duración, un intervalo de tiempo real en lugar de una serie de instantes discretos, no hay nada que pueda perecer.

El principio de estructura-tiempo (así es como lo voy a llamar) es bastante corriente. Queda ejemplificado en cientos de asuntos cotidianos, no menos que en efectos vibratorios tales como el sonido, las ondas de radio, la luz visible, los rayos X y los rayos gamma. Así, seis meses de cricket no son un juego sino una temporada; seis minutos de un juego no son un juego sino un *over*; y seis segundos de un *over* no son un *over* sino una pelota. Al igual que con el espacio del juego – la estructura-espacio en la cual veinte yardas cuadradas no son suficientes y veinte millas cuadradas es demasiado – lo mismo ocurre con el tiempo: hay límites superiores e inferiores, que no pueden ser traspasados. Si no ha de haber una pérdida seria de cualidades esenciales, las dimensiones del juego han de estar entre el máximo y el mínimo de la estructura-espacio, y entre el máximo y el mínimo de la estructura-tiempo. × Éste también debe respetar lo que podríamos denominar principio de estructura-número – diez jugadores son muy pocos, y cien son demasiados. Reconocemos este principio cuando decimos que hacen falta dos para pelearse, y que así como dos son compañía, tres no lo son. Quinientas palabras forman una página, cincuenta mil un libro, cincuenta millones una biblioteca: cada uno de ellos – página, libro y biblioteca – tiene un máximo y un mínimo de estructura-número.

Los mismos tres pares de dimensiones limitantes sirven para demarcar mis niveles. Dame más tiempo (con tal de que esté unido formando una duración *), más espacio (con tal de que esté unido en una sola visión), y más unidades (con tal de que estén fusionadas), por encima de los máximos de mi nivel, y yo (siempre que tales incrementos sean suficientes) mejoraré mi estatus jerárquico. Por otra parte, menos tiem-

“Pensamos que usted podría tener un objeto sin historia, pero no una historia sin objeto. Pienso que esto es un grave error”. C. D. Broad, Scientific Thought, p. 406. “Una rana que no tuviera historia vital es algo tan imposible como una historia vital sin rana. Una rana en una situación difícil es una sección transversal de su historia como organismo viviente, y la anatomía es biología de la que se ha omitido la dimensión temporal”. J. H. Woodger, Biological Principles, p. 300.

Tal como señala Whitehead (Science and the Modern World, pp 62 ss.), la física newtoniana suponía que, “en lo referente al tiempo, si un material ha existido durante algún período, también ha estado existiendo igualmente durante cualquier porción de ese período. En otras palabras, dividir el tiempo no supone dividir el material... Además, este hecho de que el material sea indiferente a la división del tiempo nos conduce a la conclusión de que el lapso de tiempo es un accidente, más bien que de la esencia, del material. El material es plenamente sí mismo en cualquier sub-período por corto que éste sea. Por tanto, la transición del tiempo no tiene nada que ver con las características del material”. Esta suposición, aunque fuera una simplificación muy valiosa en su tiempo, se ha vuelto bastante insostenible debido a la física moderna. Como dice Bertrand Russell, la unidad de un cuerpo es la unidad de una historia – es como la unidad de una melodía, que necesita tiempo para ser tocada, y no existe en forma completa en ningún momento dado. Outline of Philosophy, p. 116.

^o Whitehead, Modes of Thought, p.200.

× Véase R. G. Collingwood, The Idea of Nature, p. 19. Collingwood utiliza el término ‘espacio mínimo’ y ‘tiempo mínimo’ allí donde yo utilizo los términos ‘estructura-espacio y estructura-tiempo mínimos’: pues, a diferencia de Collingwood, a mí me parece necesario distinguir entre algunas variedades de lapsos de tiempo representadas por una unidad. Al menos a mí no me gustaría asumir prematuramente que su tiempo de correspondencia (o tiempo de reacción), y la estructura-tiempo, y el engañoso presente, son la misma cosa o siquiera similares.

* Dividir el suceso en una parte actual y otra que no lo es, de la forma que lo hace Aristóteles Physics, III. 6. Of such an event as the Olympic Games, heno puede funcionar. De un acontecimiento tal como los Juegos Olímpicos, él afirma que “el período de tiempo o la sucesión de acontecimientos en cuestión... no se hacen realidad todos de una vez, sino que se hallan en tránsito hacia y desde la actualización durante todo el tiempo que duren”.

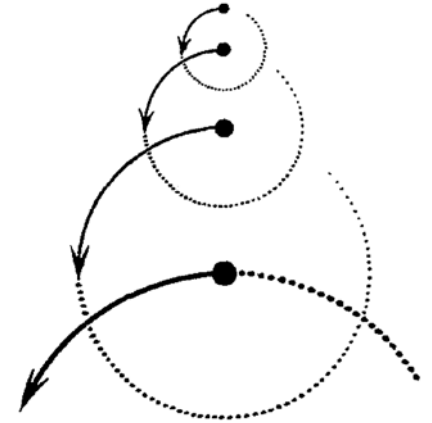
po (o el mismo tiempo, pero fragmentado) y menos espacio (o el mismo espacio fragmentado) y menos unidades (o el mismo número pero ignorando sus relaciones unificadoras), harán que yo descienda a niveles jerárquicos cada vez más bajos. Ciertamente, mi observador viajero ha de tener alas para volar en el tiempo no menos que en el espacio. +

2. ROTACIÓN Y ESTRUCTURA-TIEMPO

Voy a entrar ahora en detalles. Evidentemente se requiere más de un día, o incluso un año (al igual que se requiere más de una milla, o un millón de millas) para que el Sol sea él mismo. El mínimo de estructura-tiempo del Sol (me refiero, por supuesto, a esa estrella evolucionada que es el sistema solar) es el período requerido por el planeta más externo – Plutón – para completar su órbita, a saber, unos 250 años terrestres. La estructura-tiempo de la Galaxia se ha de calcular de forma similar probablemente en cientos de millones de años, como el período de revolución de sus estrellas más externas. Basándonos en el mismo principio, la estructura-tiempo de la Tierra (si incluimos la luna como parte de la Tierra) es de aproximadamente veintisiete días – período de rotación de la luna en torno a nosotros. En un intervalo mayor de tiempo, la Tierra describe evidentemente un gran arco y después un anillo en torno al Sol, y de esta manera alcanza algo parecido a un estatus solar. Precisamente de la misma manera, el Sol, si se le da la oportunidad, se sobrepasa a sí mismo expandiéndose hasta alcanzar dimensiones galácticas. Pues se da en la jerarquía una especie de vigor natural o tendencia expansiva, en virtud de la cual los individuos de un determinado nivel están siempre enviando impulsos temporales ascendentes al siguiente; y es sólo gracias a la continua y drástica poda del tiempo que se conservan las necesarias distinciones. Cada unidad, al final de su adecuado período de crecimiento ●, ha de ser podada para hacer que brote de nuevo una y otra vez, y cuanto más humilde sea la unidad, más frecuentemente habrá de repetirse este ciclo de crecimiento. De modo que lo que sea un objeto depende en gran medida de cuál estadio de su desarrollo se trate: sirve de poco preguntarse cuánto es de grande, o cuál es su forma, hasta que queda claro cuánto tiempo estás dispuesto a concederle.

Estas observaciones se aplican, en principio en cualquier caso, no sólo a las unidades rotatorias de las series jerárquicas superiores, sino también a sus contrapartidas ‘rotatorias’ en las series inferiores. La estructura-tiempo del átomo de Bohr °, por ejemplo, es el tiempo (calculado en millonésimas de millonésimas de segundo) que sus electrones más externos emplean en recorrer sus órbitas. Sin embargo, los órdenes vital y humano, situados aproximadamente en mitad de la jerarquía, plantean un problema que, aunque más accesible, es ciertamente más complejo. Aquí las dificultades surgen no tanto de una falta de ritmo, como de su abundancia. Pues sucede que el ritmo es acumulativo: los órdenes más recientes laten al pulso de los órdenes anteriores, como cuando la Vida y la Humanidad se encuentran profundamente involucradas en el ciclo de once años de las manchas solares y en la sucesión de las estaciones, o en el mes lunar y en el ritmo de noche y día. Sobre tales pulsaciones básicas las unidades vitales sobreponen sus propios patrones temporales

+ Marco Aurelio comprendió dicho principio. “¿Te lamentas acaso de pesar cierta cantidad de libras en lugar de, por ejemplo, trescientas? Tienes las mismas razones para lamentar que sólo vivas tantos años y no más. Pues de la misma manera que, en lo que se refiere a masa y sustancia, debes contentarte con la proporción de ello que se te ha asignado, lo mismo deberías hacer con el tiempo”. *Meditations*, VI. 44.



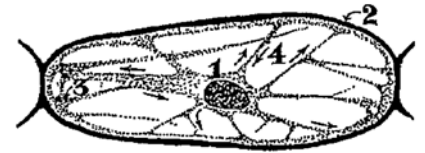
• Hay un ejemplo en que el período de crecimiento es particularmente obvio, y encuentra expresión adecuada en nuestro idioma – la luna renace cada mes lunar, y pasa a través de su ciclo vital de fases: la luna que veo ahora no es la misma que vi el mes pasado.

° Así como es verdad que el modelo de Bohr del átomo ha sido ya superado en gran medida, los modelos posteriores ciertamente no prescinden de la periodicidad del átomo, ni tan siquiera de su carácter ‘solar’. En efecto, yo sugiero que, en ciertos aspectos, ellos tan sólo se suman a los vínculos que unen los miembros superiores e inferiores del Par solar. Así, el modelo ondulatorio del átomo de Schrödinger se podría decir que corresponde al modelo anular del sistema solar (en el cual, si se le da tiempo, el pequeño planeta globular se expande hasta formar el gran anillo orbital del Sol) que yo estoy proponiendo aquí. Tan sólo necesitamos subdividir el tiempo algo menos finamente que lo usual, para que la Tierra pase de lo que podría llamarse la fase Bohr a la fase Schrödinger. “Pues todo lo que se mueve en círculo una y otra vez, en menos tiempo de lo que nuestras ideas son capaces de sucederse unas a otras en nuestras mentes, no es percibido como moviéndose; sino más bien parece constituir un círculo entero perfecto de materia y color determinados, y no una parte de un círculo en movimiento”. Así escribe Locke en su *Human Understanding* (II. xiv. 8): sin embargo, yo añadiría que lo que parece ser un “círculo entero perfecto” realmente lo es. La Tierra es de 186.000.000 millas de diámetro – pero no *qua* Tierra.

más elaborados. Es cierto que estos últimos patrones raramente resultan ser circulares, o incluso simétricos, pero no obstante no dejan de ser circulatorios, de manera que, en la práctica, la vida de las unidades y su circulación llegan a ser casi sinónimas: movimiento significa vida y vida significa movimiento. Aquí, incluso de forma más palmaria que a los niveles astronómicos, el incesante transporte de su material es la formación de cada unidad jerárquica: hagamos que el tráfico se detenga, y la unidad habrá comenzado ya a desintegrarse. Déjenme que aporte ahora algunas breves ilustraciones tomadas de (i) la célula, (ii) el hombre, (iii) la Humanidad, y (iv) la Vida.

(i) Contemplar la célula como si fuera un 'ladrillo' constante y estático, de los cuales billones se emplean en construir nuestros cuerpos, es solidificar aquello que es, esencialmente, un sistema fluido. Hay, por supuesto, la base estructural relativamente permanente del núcleo y de la pared celular, y conectando estos la madeja radial de moléculas proteínicas que constituye lo que viene a ser un esqueleto celular; pero, dentro de este marco, que de por sí está cambiando lentamente siempre, el contenido del fluido celular (que consiste sobre todo en una espuma coloidal en la cual moléculas muy grandes y partículas se hallan suspendidas) está en constante circulación. Éstas fluyen en una incesante procesión, más complicada y errática que la procesión de las estrellas en la Galaxia y de los planetas en el Sol, pero no menos imperativa. La apariencia de estabilidad, de hecho toda la estabilidad real que se necesita para la organización vital, está asegurada, no mediante alguna cosa inmutable, sino por la yuxtaposición de diferentes tasas de cambio: la utilidad de las ruedas dentro de ruedas es que giran a varias velocidades. Es de esta forma que la movilidad sirve mejor a las necesidades vitales; pues el área superficial de las partes cambiantes resulta así multiplicada virtualmente muchas veces, se hace posible el máximo de nuevos contactos, y (en general) se dan las mayores oportunidades a aquellos intercambios que son de la misma esencia de la vida. Cuando las cosas se mueven *en masse* al mismo ritmo podría muy bien ocurrir que no se estuvieran moviendo en absoluto: no sucede nada de interés, y no hay organización temporal. De aquí la regla jerárquica de que las unidades de un grado (ya se trate de partículas físicas, de organismos vivientes, o de cuerpos celestes) sólo pueden alcanzar una formación más elevada si rompen el paso.

(ii) El cuerpo humano ejemplifica los mismos principios de forma aún más elaborada. Es un sistema de transporte cuya aparente solidez se debe, no a algún déficit de movimiento contenido, sino más bien a un exceso de él. La energía que se libera en todas sus partes como resultado de cambios químicos, sólo puede ser mantenida mediante un constante aporte de nuevos nutrientes y de oxígeno, y la rápida eliminación de productos de desecho. La circulación es, por tanto, lo más importante. Cada una de mis miríadas de células activas ha de ser mantenida en movimiento con relación al entorno que le aporta nutrientes y elimina residuos; y cuanto más activa sea, más veloz habrá de ser el movimiento. Sin duda es, a muchos efectos, conveniente describir mi sangre (o el aire que respiro, o el alimento que estoy digiriendo) como si fluyera más allá de las células que enmarcan su ruta: pero esta descripción es, después de todo, una interpretación unilateral y, por tanto, induce a confusión. Ha de ser contrarrestada por aquella otra representación igualmente cierta



Una célula vegetal (del pelo de un estambre), mostrando (1) núcleo, (2) pared celular, (3) filamentos proteínicos, y (4) el contenido fluyente.

Una y otra vez, Sir Charles Sherrington enfatiza el dinamismo de la célula. "Es esencial para cualquier concepción de la célula tener en cuenta que no es un sistema estático. Se trata de un sistema material, y eso equivale hoy en día a decir que es un sistema energético. Nuestras concepciones del mismo fallan si no son dinámicas. Es un escenario de ciclos de energía, procesos de oxidación y reducción, actividades fermentativas encadenadas... Un mundo de superficies y corrientes... No debemos imaginarnos la célula predominantemente como estructura. Antes bien, nuestra concepción de la misma será entonces aún más inadecuada de lo necesario, si por un momento olvidamos que se trata de una estructura en movimiento, un equilibrio dinámico... Un remolino". Man on His Nature, III.

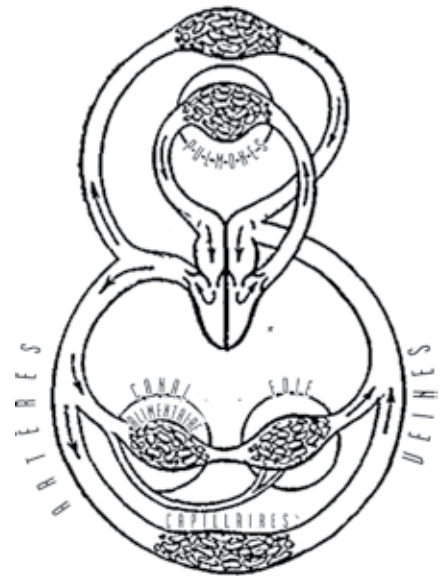


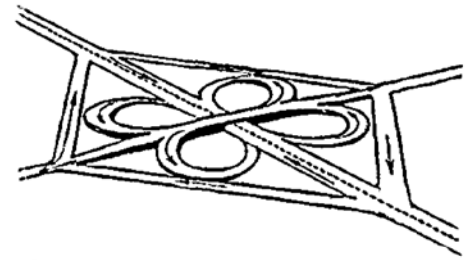
Diagrama esquemático de la circulación de la sangre en el hombre. La sangre arterial es capaz de fluir hasta medio metro por segundo; la sangre venosa es mucho más lenta; en los capilares fluye a una velocidad aproximada de medio milímetro por segundo. De hecho, la tasa de circulación en mi cuerpo humano es incluso más variada que la tasa de circulación en mi cuerpo solar. Tal como dice T. S. Eliot en 'Burnt Norton'
"La danza a lo largo de la arteria
La circulación de la linfa
Están prefiguradas en la deriva de las estrellas"

de las células del cuerpo como en rotación, a velocidades que varían desde cientos de metros por hora hasta un imperceptible arrastrarse, sobre un entorno fijo. En cualquiera de los casos, tanto si los medios de transporte constituyen una bomba que desplaza los alimentos o un vehículo que desplaza al alimentador, un corazón interno o miembros externos, el resultado esencial es el mismo – la circulación sin la cual no habría vida.

(iii) El procedimiento se vuelve aún más claro al nivel social. Aquí el transporte es, lisa y llanamente, cuestión de vida o muerte: cada parte del variopinto tráfico ha de ser mantenido en movimiento a la velocidad que le es característica, de otra forma la sociedad se verá afligida por todo tipo de desórdenes. La circulación de hombres y alimentos, o de materias primas y bienes elaborados, ocurre necesariamente ante un trasfondo relativamente constante – pueblos y ciudades, carreteras arteriales, el ‘camino permanente’ con sus ‘estaciones’, y así sucesivamente – pero, de nuevo, el trasfondo mismo se halla en un estado de flujo, circulando lentamente. Ninguna parte de la forma reticular de la Humanidad puede sobrevivir a menos que sea continuamente señalada de nuevo y vigilada por el hombre. La vida cesa, e incluso la forma característica se desvanece, una vez que la marea humana deja de fluir. ¿Qué otra cosa es la ‘Enredadera’ del Capítulo VII, sino la senda infinitamente bifurcada del hombre, la órbita señalada por él, la huella de su vagar planetario alrededor de la Humanidad? ¿Y cuál es la tarea del planificador de ciudades sino hacer plenamente consciente la circulación del hombre en el seno de la Humanidad, de la misma manera que la tarea del astrónomo es hacer plenamente consciente la circulación de la Tierra en el Sol, y del Sol en la Galaxia? El Astrónomo Real y Sir Patrick Abercrombie realizan el mismo trabajo, con la salvedad de que uno ‘planifica’ la ciudad celeste y el otro la terrestre.

(iv) Es tarea del hombre volverse consciente, acondicionar y regular – en una palabra, *dar forma* – a la Humanidad. Y es tarea de la Humanidad, a su vez, *dar forma* a la Vida. La ‘maldición’ que se hizo caer sobre el hombre de la simiente de Adán es que hubiera de trabajar sin descanso sobre la Vida, que hubiera de domar, con paciencia siempre renovada, la Vida que transcurre sin control en el momento en que su atención se distrae. Sin la Humanidad, la biosfera no sería ella misma, sino informe, desordenada e irracional; sin una constante artificialización, la biosfera se va quedando progresivamente corta en cuanto a su verdadera naturaleza. Mediante todos los trabajos de agricultura y ganadería y pesca; mediante estudios de campo, la observación y clasificación de especies, su exterminio y control y cría, y cien tipos diferentes de investigación biológica; la tarea de nuestra especie consiste en actuar sobre la Vida continuamente, señalar por medio de nuestra actividad constante los límites adecuados para cada criatura, transformar la selva en un jardín, trazar un mapa de la Vida y luego alterar el mapa, dar forma y organización al todo. Todo esto implica la rítmica circulación de la Humanidad a través de la Vida, y la coordinación de los innumerables procesos cíclicos de la vida en una economía planificada del movimiento. °

En el Capítulo IX mostré que la Tierra, por sólida y pesada que parezca a primera vista, es en realidad un tipo muy complejo de remolino,



Cruce de Carreteras en forma de Hoja de Trébol: uno de los resultados del moderno estudio de la circulación del tráfico. Al sobrevenir la intención, pautas irregulares e irracionales dan lugar a otras geométricas y racionales; y meandros humanos aparecen aquí y allá para reflejar los caminos simétricos de los cuerpos superiores. Son muchos los poetas que han adivinado una conexión entre la danza de los seres humanos y la danza de las estrellas – como intentando compensar el hecho de que los danzantes civilizados ya no son conscientes del significado cósmico de su comportamiento. En su poema ‘The City’, A. E. escribe,

“La joven gira como un derviche oriental.
Su danza no es
En menor medida que la de éste una danza de embriaguez divina,
Aunque desconozca por completo el arcano fuego

Que vuelve ligeros sus pies,
O qué movimientos de tribus estelares
Repiten sus miembros”.

Y, de nuevo, en ‘Frolic’:

“Los niños gritaban todos juntos
Y corrían por la arena,
Un relampagueo de sombras danzantes,
Un aleteo de manos como palomas.
Las estrellas gritaban en el cielo,
El sol daba caza a la luna:

El juego era el mismo que el de los niños,
Danzaban al son de la misma canción”.

A.E., *Collected Poems*, pp.21,31.

En ninguno de los niveles nos está permitido ser negligentes, dejarnos llevar por la corriente. Los cuerpos no ejercitados y las aptitudes que no se utilizan, perecen; el hogar que no se cuida constantemente, donde no se quita el polvo, se friega y se usa la brocha, deja de ser un hogar; la tierra que se descuida pronto se transforma en maleza. Lo mismo ocurre con las hipótesis científicas, las técnicas filosóficas, las cosmologías, las preocupaciones religiosas y estéticas – todas estas cosas necesitan constante revisión si es que no han de ‘morir en nosotros’. Como el puente de Forth, nuestro universo ha de tener sus equipos de mantenimiento..

° Los procesos cíclicos de la Vida y la Humanidad son prácticamente inagotables. Las modas, las teorías filosóficas dominantes, los distintos tipos de régimen político, los dogmas religiosos y las preocupaciones, las epidemias, los estilos artísticos, las civilizaciones, los períodos de avance evolutivo y de estancamiento – todos tienen su propia periodicidad. Una vez más, el organismo humano es un sistema temporal de extrema complejidad, cuyos ritmos varían desde el pulso neuronal al ciclo vital del hombre

un sistema vivo de geosferas unidas por múltiples procesos rotatorios. Además de la circulación diurna de la mitad en vigilia, más activa, de la biosfera, y a su lado la mitad menos activa o durmiente, existe el gran ciclo del agua – vapor de agua, nubes, lluvia, suelo, torrentes, ríos, mar – y su contrapartida, el gran ciclo de las rocas – erosión, deposición y arrastre. Por otra parte tenemos el sistema mundial de vientos predominantes y corrientes oceánicas, con todos sus sistemas rotatorios subordinados. Tal circulación geosférica es tan vital para la Tierra como la circulación sanguínea lo es para el hombre. No es sólo que las geosferas construyen el planeta por medio de sus movimientos imbricados mutuamente, sino que – como dan fe la meteorología, y la geología dinámica, y la climatología – tienen una idea bastante exacta de lo que están haciendo. La vida de la Tierra surge de la circulación consciente de sus partes.

Resulta ahora evidente que (como, en efecto, tenemos buenas razones para esperar) estos procesos circulatorios difieren de nivel a nivel. Cada unidad de grado jerárquico es señalada por los movimientos más o menos orbitales de sus subordinadas, en una forma que es característica de ese grado; y cualquier intento de negar sus diferencias sería tan oscurantista como negar sus semejanzas. Lo que hemos de buscar es la ley vertical que formula, en términos generales, el proceso múltiple mediante el cual un nivel jerárquico inferior da lugar a uno superior. * De forma provisional podemos hacer las siguientes generalizaciones. (a) Unidades de un nivel dan lugar a unidades del siguiente nivel mediante sus siempre-cambiantes relaciones ‘sociales’, que se ponen de manifiesto como movimiento de las unidades a diferentes velocidades en torno a uno o más centros. (b) Cuanto más recientes sean las unidades (i.e., cuanto más se acerquen a los grados medios de la jerarquía) más complejos, multiformes y asimétricos tenderán a ser sus movimientos; además, estos movimientos no reemplazan, sino que se añaden a los movimientos de los grados anteriores. (c) Cuanto más elevado sea el estatus de la unidad, más largo tenderá a ser su período de circulación: en consecuencia, la estructura-tiempo, al igual que la estructura-espacio, es más o menos proporcional al estatus jerárquico. (d) Los ritmos circulatorios de cada nivel son accesibles al hombre y, teóricamente, la organización completa de su vida y de su tiempo no es otra cosa que la organización de todos estos ritmos en un único y comprensivo sistema. (e) De hecho, el hombre tan sólo puede descubrir los ritmos de lo no-humano participando realmente en ellos; y su conocimiento de los procesos ‘mecánicos’ es, en sí mismo, la demostración de que, después de todo, son realizados intencionadamente.

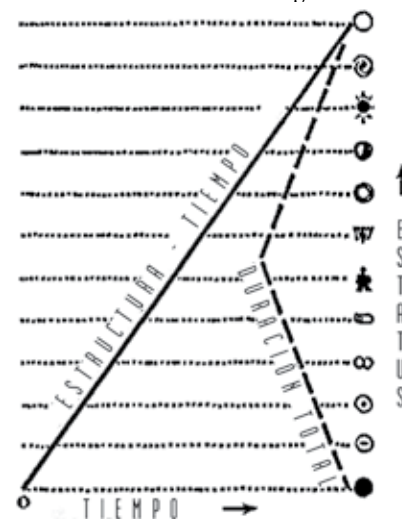
(Aquí habría que hacer una salvedad. Así como las unidades inferiores son generalmente más efímeras que las unidades intermedias (en el sentido de que han de empezar de nuevo otra vez con más frecuencia), en otro sentido son más permanentes. Así, la historia de un átomo de mi cuerpo – si se supone que el átomo idéntico a sí mismo ha de sobrevivir a cada revolución completa de sus electrones – puede aproximarse en duración al mismo Sol. De forma similar, el período de vida de algunas de mis moléculas más simples puede aproximarse al del planeta. De nuevo, todas las células de mi cuerpo, al ser físicamente continuas con mis antecesores humanos e infrahumanos, son tan viejas como la Vida.

completo. Heráclito, hasta cierto punto arbitrariamente, considera que este ciclo es de 30 años – el período de tiempo más breve en que un hombre puede llegar a ser abuelo (ver Burnet, *Early Greek Philosophy*, pp. 139, 155). Véase la opinión de Aristóteles de que la ‘estructura-tiempo’ de un hombre feliz no es de un día o de muchos días, sino de toda una vida (*Nic. Eth.* 1098). *Biological Time* de Lecomte du Noüy, es un intento pionero de asentar los diversos tempos y ritmos de diferentes especies sobre bases experimentales. Ver también *The Rhythms of Life* de D. F. Fraser-Harris.

Acerca de los cuerpos organizados como “movimiento contenido”, ver Herbert Spencer, *First Principles*, 103.

* Por otra parte, pienso que intentos de conectar los ritmos biológicos y cosmológicos, como los de G. H. Schubert (en *Die Geschichte der Seele*, él mostró que el número de respiraciones que realizamos en un día es aproximadamente el mismo que el período, expresado en años, de precesión de los equinoccios) son inútiles; con suficiente paciencia e ingenuidad se puede encontrar todo tipo de concomitancias de este tipo.

Déjenme que tome una selección aleatoria de la inmensa totalidad de mis ritmos vitales. En un mismo momento, los cilios de las células que recubren mis tubos bronquiales golpean 600 veces por minuto; mi corazón late a 70 por minuto; estoy realizando 17 respiraciones por minuto; como familia tomamos una comida a las tres del día de hoy, y una cena a la una, en compañía de algunos amigos que vienen una vez por semana; casualmente celebraremos también el aniversario de un gran acontecimiento nacional. Notemos cómo declina el tiempo a medida que mejora el estatus, y cómo mi momento presente pertenece igualmente a sistemas rítmicos de todos los grados.



Una indicación aproximada de la relación de la estructura-tiempo con la duración total. En un cierto sentido, yo disfruto de una moderada longevidad, tal como hacen los individuos jerárquicos; pero en otro sentido soy más efímero en mi condición humana que en ninguna otra.

Abreviando, aunque el miembro inferior de un Par tiene su propia y breve estructura-tiempo, también puede adquirir la estructura-tiempo mucho mayor del miembro superior.)

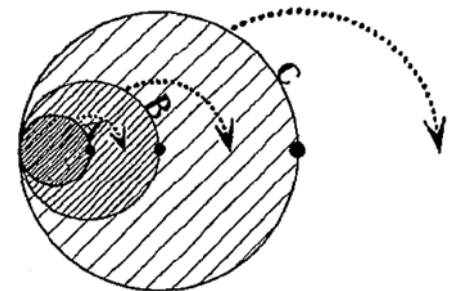
3. TIEMPO QUE RESULTA SER ESPACIO

El desarrollo de la jerarquía podría ser descrito como un curioso tipo de elaboración de mapas, en el cual el mapa de un cierto nivel es el cartógrafo del siguiente y las únicas señales son sus propias huellas. Una permanencia tal como la que ahí se da resulta ser la permanencia del cambio, del cambio rítmico o reiteración. ¿Pero qué otra cosa cabría esperar o incluso imaginar? La unidad tiene dos aspectos opuestos – el cambio y la permanencia --, que son proporcionados por un tercero, a saber, la repetición. ° Si carece totalmente de movimiento, la unidad no actúa, y no actuar equivale a no existir; si carece de cualquier elemento de permanencia, la unidad está igualmente fuera de juego, y un mundo en el que sólo existiera la novedad equivaldría a la nada. Al menos a nosotros nos es imposible concebir ninguna otra forma de construir un universo que la de la repetición, que reconcilia abundante actividad con orden, y conserva todas las distinciones esenciales sin hacer que todo se detenga. La rutina, el hábito, la supervivencia de las viejas costumbres – esto es el trasfondo esencial, no sólo para la innovación, sino para todas las cosas, cualesquiera que sean. No es suficiente que la unidad de un nivel, si se le concede el tiempo del siguiente nivel superior, vaya a proyectar el espacio de ese nivel más alto: en cada nivel ha de persistir el trabajo de circulación, de otra forma la gigantesca estructura se funde hasta desaparecer. Pues toda su aparente solidez no es más que un tipo de hábito muy complicado: si buscamos a la víctima del hábito, al que corre por el surco, encontraremos un vacío.

Nada de esto es demasiado nuevo. Aristóteles ya enseñaba que la ‘materia’ (*hyle*) y la ‘forma’ (*eidos*) son correlativas: un individuo de un nivel dado es materia organizada de acuerdo con el principio formativo de ese nivel, pero para el siguiente nivel es mera materia que requiere ser organizada en función del principio formativo superior. El producto terminado de uno de los estadios es la materia prima del siguiente y, en este sentido, la forma es transformable en materia. A los efectos de este capítulo, el espacio es la materia y el tiempo es la forma que ésta incorpora y espacializa. Así, J. W. Dunne hace notar que sea lo que fuere aquello que se utilice para representar el orden temporal en un determinado estadio, representa el orden espacial en el siguiente estadio más comprensivo. ° Cada avance jerárquico implica decir con Falstaff, “Dejemos que el tiempo dé forma”. + Pues cada uno de tales avances es un avance en consciencia y, tal como Mr. T. S. Eliot nos dice, “ser consciente es no estar en el tiempo”. ×

El ascenso por la jerarquía es el descubrimiento progresivo de que “el Tiempo se extiende realmente en el Espacio, y es intrínsecamente espacial”. * Asimismo es el descubrimiento de que el espacio se dispone en el tiempo, y es intrínsecamente temporal. Mediante la adición de tiempo yo soy edificado de un nivel al siguiente, y mediante la sustracción del mismo yo soy demolido. Yo estoy inflado de tiempo de la misma

° No pretendo sugerir que los hábitos de dos individuos jerárquicos cualesquiera siempre sean exactamente los mismos, o que el individuo siempre repita con exactitud una actuación previa. La hipótesis pansíquica en la que se basa este libro conlleva la hipótesis de que incluso el más humilde de los individuos posee una cierta originalidad o unicidad, y que la ‘uniformidad mecánica’ que surge cuando se consideran grandes números es sólo ‘estadística’. “La espontaneidad, la originalidad a la hora de decidir, pertenecen a la esencia de cada ocasión real”, dice Whitehead. “Cuando la espontaneidad se encuentra bajo mínimos, y resulta insignificante en la práctica, el rastro final de su operación se encuentra en la alternancia hacia adelante y hacia atrás entre modos alternativos. Esta es la razón de la importancia predominante de la transmisión ondulatoria en la naturaleza física”. Adventures of Ideas, XVII. 6. Véase James Ward, Hibbert Journal, 1905, p. 92; Realm of Ends, p. 74; y C. A. Richardson, Spiritual Pluralism, pp. 76 ss.



La unidad A, si se le da la estructura-tiempo de B, llena el espacio de B; y la unidad B, si se le da la estructura-tiempo de C, llena el espacio de C. En el lenguaje aristotélico, B proporciona la materia de C, y tiene a A como su propia materia. (Por supuesto, no estoy tratando aquí de la extremadamente compleja teoría de materia y forma de Aristóteles como tal, sino sólo con el fundamento que tiene en común con el presente tópico de la espacialización.)

° Ver, e.g., The Serial Universe, VIII, IX.
+ II Henry IV, III. 2.
× ‘Burnt Norton’.

* Samuel Alexander, Space, Time and Deity, i. p. 143. Esto no quiere decir que sea innecesario distinguir entre tiempo y espacio: Alexander, por el contrario, se encuentra con dificultades a la hora de mostrar que un tiempo meramente espacial (por así decirlo) no sería de ninguna utilidad para el espacio. A mi parecer, la disparidad entre tiempo y espacio, aunque de la máxima importancia, existe sólo con objeto de poder ser superada a medida que se asciende en la jerarquía. Acerca de la importancia de no confundir tiempo y espacio, ver el artículo Time, de C. D. Broad, en Encyclopaedia of Religion and Ethics de Hastings.

forma en que un neumático lo está de aire. Aparte de tiempo, no hay nada en absoluto en mí. Dejen escapar mi tiempo poco a poco y me verán menguar desde un cuerpo celeste a un diminuto animal, y luego a una partícula de la física y a un punto. Toda mi estructura es comportamiento. En consecuencia, una fotografía instantánea de mí no habría de mostrar nada – un parecido verdadero, pero sólo uno de muchos: los retratos, cuanto más comprensivos e interesantes, necesitan tiempos de exposición proporcionalmente más prolongados. Es imposible tomar instantáneas de mis aspectos más completos, pues estos no pueden ser registrados en ese tiempo. No obstante, ellos sí dejan trazas – poderosas ‘fuerzas’ cuyas intensidades crecen a medida que yo me voy reduciendo hasta convertirme en un punto que se esfuma. La regla, que no es poco familiar, es que cuanto menos soy, más necesito afirmarme en el esfuerzo por cubrir la deficiencia: aquello de lo que carezco en mí mismo, trato de obtenerlo mediante la actividad externa, y cuanto mayor sea la carencia, mayor el frenesí. Esta tendencia a compensar la inferioridad, de sobra evidente en la psicología humana, † es de hecho sólo un caso particular de un procedimiento mucho más general que se aplica a través de toda la jerarquía. Mi vasto y sólido anillo Solar, privado de su estructura-tiempo en unos dos o tres cientos de millones de años, se derrite, dejando tan sólo un diminuto fragmento estelar cuyas ‘fuerzas’ de momento y gravitación son toda la evidencia que queda de su pérdida integridad. El fragmento estelar que es mi cuerpo, privado de su estructura-tiempo en un año, se contrae hasta una veintemilésima parte de su diámetro, y cubre la pérdida patrullando el espacio que ya no puede incorporar. Visto con brevedad, mi cuerpo humano sedentario y sólido se revela como un circo de monstruos primigenios en pleno movimiento; y si aún sustraigo más tiempo de mí mismo, me encuentro con ejecutantes aún más rudimentarios, activados por energías aún más violentas. De modo que podemos negar la completitud de las cosas, pero no podemos evitar sus consecuencias. Una cosa es atomizar el mundo, y otra muy distinta pacificar los productos de nuestro análisis. Dicho con lenguaje adleriano, nuestro desmembrado universo sobre-compensa la inferioridad de sus órganos.

El espacio abstracto o convencional es un receptáculo vacío y uniforme, indiferente a los sucesos que acomoda. El espacio concreto o real, por otro lado, es la pista de un movimiento. ° (Para ser más preciso, el espacio es previo al movimiento si leemos la jerarquía de arriba a abajo, y el producto del movimiento si la leemos de abajo a arriba; pero en ninguno de los dos casos es el espacio algo aparte de su contenido experimentado.) Es como si el espacio que no es utilizado constantemente, o estirado como una pieza elástica, estuviera siempre amenazando con encogerse: la extensión no es más grande que el proceso. Consideremos, por ejemplo, el lado activo de la visión. El ejercicio de los músculos del cuello al girar la cabeza, de los músculos del ojo al girar la vista y enfocar, de los músculos ciliares en la acomodación del cristalino – estos son tan sólo unos cuantos entre los movimientos que, coordinados, son el *sine qua non* de mi visión. × No es en absoluto exagerado decir que yo no tengo ningún espacio visual que no manufacture activamente: y no tengo ninguna razón para suponer que otras criaturas no se hallen en la misma condición. Se necesita en todas partes movimiento rítmico

† La Psicología del Individuo de Adler enfatiza el sentido de indefensión e inferioridad orgánica con la que todos empezamos nuestra vida, y que en casos individuales puede resultar exacerbada por diversas circunstancias. Una compensación exitosa de la inferioridad orgánica puede tomar formas tales como la respuesta que dio Demócrito a su tartamudeo, la de Beethoven a su ligera sordera infantil, o (aunque esto sea más dudoso) la de Napoleón a su corta estatura. La sobrecompensación se puede observar en el jactancioso sentimiento de presunción de algunos hombres de estatura inferior a lo normal, y en los vestidos llamativos de algunas mujeres anodinas. Ver [Understanding Human Nature](#), y [The Practice and Theory of Individual Psychology](#) de Adler. Mi tesis es que la compensación por la ‘inferioridad orgánica’ constituye una gran parte de la organización a todos los niveles, de manera apropiada a los mismos – ¡los átomos no padecen complejos de inferioridad! Lo infrahumano sin lo sobrehumano es un nido de cajas de Pandora. Podríamos matar y dividir el universo, y reducirlo a cuantos de energía, pero no podremos quejarnos entonces si nos encontramos nosotros mismos en esa sopa, y la sopa levantara la tapadera.

° Véase Whitehead: “La extensión deriva del proceso, y es requerida por el mismo”. [Principles of Natural Knowledge](#), p. 202.

× Pero es por supuesto posible mantener que el espacio, mientras está siendo activamente aprehendido, es de hecho objetivamente real e independiente de tal aprehensión. Algunos psicólogos han postulado una vastedad caótica original, o receptáculo informe, en el cual la experiencia esculpe su propio espacio de trabajo: o bien tales espacios son discriminados desde dentro de la extensión primitiva total, más bien que insertados en su interior. Ver, e.g., [Textbook of Psychology](#), pp. 337 ss. de William James. Para mí, la regla de la parquedad prohíbe la hipótesis de que haya espacio alguno que no sea un ingrediente o aspecto de algún proceso real, y todo proceso real es resoluble en experiencia.

para mantener la extensión. Fue sin duda una aprehensión muy vívida y práctica de este carácter contráctil del espacio la que dio lugar a costumbres tales como la de golpear los límites de la parroquia; + y tal vez una aprehensión más vaga del mismo tipo subyace a la costumbre de hacer el circuito sagrado hacia la derecha con objeto de estimular a la Osa Mayor para que gire adecuadamente. * Lo que sin duda es cierto es que mis límites no se mantienen a ningún nivel sin el dolor del esfuerzo, y el esfuerzo es mío para hacer que sea mío. Sólo mediante el movimiento puede ser realizado el aclaramiento del espacio en la jungla del tiempo, y sólo mediante el movimiento puede evitarse que la jungla se deslice hacia dentro.

4. LAS ZONAS DEL TIEMPO, MOVIMIENTO Y ESPACIO

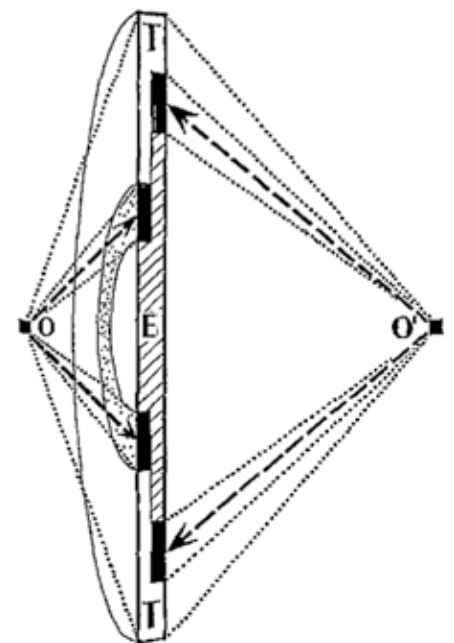
“¿Cómo podemos distinguir el danzarín de la danza?”, pregunta Yeats. Y Mr. T. S. Eliot aporta la respuesta: “tan sólo existe la danza”. † Hay otra réplica, no tan definitiva pero tal vez más útil a este respecto: el danzarín es el espacio de los niveles inferiores, la danza es el movimiento de este nivel, y el suelo del baile es el tiempo de los niveles superiores. Esto equivale a decir que el estatus jerárquico que mi observador me atribuye depende del movimiento que vea en mí (i) para contener (como espacial), (ii) para mostrar (como espacio-temporal), y (iii) para excluir (como temporal). Si él me ve como a un hombre, distingue tres zonas: (i) la zona interna o espacial de mis niveles infrahumanos, el reino de *natura naturata* cuyo movimiento ha solidificado; (ii) la zona intermedia o espacio-temporal de mi nivel humano, el reino de *natura naturans* cuyo movimiento es visto como movimiento en el ahora (en el cual los aspectos espacial y temporal están indisolublemente unidos); (iii) la zona externa o temporal de mis niveles sobrehumanos, el reino de la naturaleza que aún está por hacerse (desde este punto de vista del sentido común), y cuyo movimiento no es una realidad presente.

Hagamos notar que la extensión relativa de cada una de las tres zonas (S, M, y T) varía en función del rango espacio-temporal de mi observador, y no es una propiedad fija de mí. Los grados jerárquicos que caen dentro de la zona T, caen luego en la zona M, y más tarde en la zona S, a medida que mi observador retrocede. El profesor Ritchie dice bien cuando afirma que la “abstracción de estructura y función es en el fondo una mera cuestión de qué es lo que cambia más deprisa y qué más despacio”. ° Lo que para un observador es un órgano, para otro es actividad presente, y para un tercero una remota tendencia histórica. (Esta mano con la que escribo no es radicalmente diferente de lo que hace, e incluso una cordillera es una especie de movimiento ondulatorio o tic de la Tierra. Si aumentamos suficientemente la velocidad de un surtidor de agua podremos martillar con él como si fuera una barra de acero; si hacemos girar un volante lo suficientemente rápido, si la rueda es de verdad, no podremos decir en qué dirección gira, o si gira siquiera.) A medida que mi observador se retira de mí, y va dejando de compartir primero este movimiento mío y después aquél otro, encuentra que yo me voy solidificando y crezco. No se trata de una ilusión. Tal como reconoce la física moderna, los cambios en las dimensiones de un objeto, aparentes para

+ Se encuentran diferentes variantes de esta antigua costumbre en muchas naciones. La ceremonia inglesa común consiste en una procesión que recorre los límites de la parroquia, los cuales son golpeados por muchachos provistos de varillas de sauce peladas. Tiempo atrás también los chicos eran golpeados, de forma que no olvidaran demasiado fácilmente los puntos de demarcación, y se les pagaba por ello a cambio.

* D. A. Mackenzie, *The Migration of Symbols*, p. 123. Los hombres de todos los países y épocas han concedido gran importancia a danzar en círculo o caminar en círculo: se suponía que de ello derivaban todo tipo de beneficios.

† Burnt Norton.

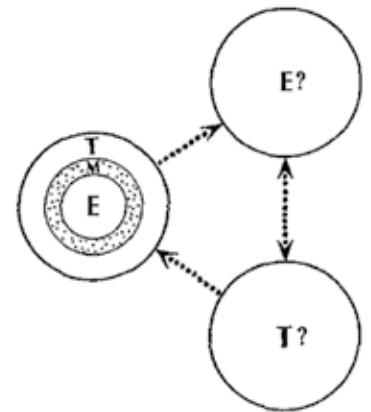


° *The Natural History of Mind*, p. 183.

un observador que toma cada vez menos parte en los movimientos del objeto, han de ser considerados como cambios definitivos en el objeto vis-à-vis del observador. × Es cierto, por supuesto, que la física que necesariamente se ocupa sólo de los aspectos cuantitativos y de la interpretación matemática de tales fluctuaciones en el objeto, hace abstracción de su totalidad, y trata lo que es realmente un desarrollo jerárquico multi-nivel como si no fuera más que una serie de expansiones y contracciones espacio-temporales de un solo nivel. Los exactos resultados de este muy adecuado método de abstracción figuran entre los logros intelectuales más notables de nuestro tiempo, y de ninguna manera carecen de atractivo estético; además, tampoco podrían haber sido obtenidos de ninguna otra forma que no fuera ignorándolo todo, excepto los fundamentos de la pirámide jerárquica. Es esencial recordar, sin embargo, que el precio de la exactitud es extremadamente alto. Sólo aquellos grados de objetos que son casi informes pueden ser adecuadamente tratados sobre una base meramente cuantitativa. Esta investigación, al extender el principio de relatividad del físico hasta cubrir no sólo uno, sino unos diez niveles físicos distinguibles (cada uno de ellos con sus variaciones únicas sobre la base de las leyes que rigen todos los niveles, y con su propio retículo espacio-temporal dentro del marco general) sacrifica inevitablemente la precisión en aras del realismo concreto; pues es imposible estudiar un nivel jerárquico desde lejos y con sublime distanciamiento – uno ha de rendirse con toda humildad a sus limitaciones, convirtiéndose en uno de sus sujetos naturalizados.

Podría decirse que los niveles inferiores son la provincia especial de la ciencia; los niveles superiores, de la filosofía; y los últimos, de la religión: aunque en algunos sentidos la ciencia y la filosofía y la religión a la vez cubren la entera jerarquía. Pero es ciertamente un hecho que, de la misma manera que los niveles más altos quedan fuera del alcance de nuestro método científico, también los niveles últimos presentan graves dificultades a la razón discursiva, que es el instrumento de la filosofía: están llenos de paradojas y contradicciones, que tan sólo la consciencia religiosa es capaz de reconciliar por completo de alguna forma. Estas paradojas se hacen muy evidentes cuando el espacio y el tiempo son el tópico del que se discute. Por ejemplo, el Todo está completo sólo si la zona de movimiento intermedia ha devorado hasta el último remanente de la zona externa de tiempo, añadiendo su contenido al núcleo espacial. Es decir, el Todo está inmóvil pues incluye todo movimiento, y es atemporal pues incluye todo el tiempo – sin embargo, tal como quedó claro en un capítulo anterior, el Todo es también carente de espacio, pues incluye todo el espacio. El espacio, al absorber y superar el tiempo, ha hecho su trabajo incluso demasiado bien, pues sin el tiempo ya no sería espacial. “El Espacio es por su propia naturaleza temporal, y el Tiempo espacial” ° El proceso descendente de temporalización produce el mismo tipo de anticlímax que el proceso ascendente de espacialización. Pues el observador que se aproxima, enviando más y más del espacio presente del mundo hacia el tiempo pasado y el tiempo futuro, finalmente llega al Centro donde sólo hay tiempo – y el tiempo sin contenido espacial es tan carente de significado como el espacio en el que nunca sucede nada. El triunfo final del tiempo, al igual que el del espacio, es suicida. El tiempo y el espacio, aunque perpetuamente devorándose uno a otro, no

× Como dice J. W. N. Sullivan: “Hemos dicho que las alteraciones en las medidas del espacio y tiempo causadas por el movimiento son hechos físicos. Esto es verdad; para un observador que no esté tomando parte en el movimiento, estas alteraciones ciertamente han ocurrido. Pero es un hecho físico solamente en el mismo sentido en que un individuo tiene apariencias diferentes desde distintos puntos de vista. Ningún experimento realizado en el sistema en movimiento descubriría el más mínimo cambio en los estándares de medición. De hecho, hemos de admitir que la longitud y el lapso de tiempo son nociones relativas, condicionadas por el movimiento del observador, de la misma forma que la silueta de un penique es algo relativo, condicionado por la posición del observador con respecto a éste. Si aceptamos esto, hemos de desechar enteramente las antiguas nociones de un espacio absoluto y un tiempo absoluto. Entendemos por ‘absoluto’ que sea el mismo para todos los observadores”. *The Bases of Modern Science*, IX. Aquí nos encontramos con el regionalismo espacio-temporal – sin las regiones jerárquicas. Mi propuesta es que el sistema del físico se considere como la base sobre la cual se hallan superpuestas las regiones jerárquicas, formando la totalidad de ello un sistema comprensivo, cuyos contenidos son predominantemente cuantitativos o cualitativos según cuál sea su región.



° Alexander, *Space, Time and Deity*, i. p. 44. Mis tres zonas de espacio, movimiento, y tiempo, se corresponden aproximadamente con la tríada de materia, energía, y campo, del físico. La materia resulta ser sólo ‘radiación embotellada’ o energía atada; y el campo se convierte en el lugar de las energías universales. Las tres son zonas de energía, pero la primera es predominantemente espacial, la segunda espacio-temporal, y la tercera predominantemente temporal – las distancias se vuelven años-luz, por ejemplo. Véase A. Korzybski, *The Manhood of Humanity*. Este autor trata de hacer notar que las plantas, mediante la fotosíntesis, “atan la energía”; los animales, mediante la locomoción, “atan el espacio”; y el hombre, mediante la inteligencia, “ata el tiempo” así como el espacio y la energía. Estas distinciones, no obstante, pueden parecer bastante arbitrarias: yo debería retrotraer las tres clases de ‘atadura’ al nivel evolutivo más bajo.

pueden vivir separados y, cuando en los últimos niveles lo están finalmente, ambos expiran. En cuanto al movimiento ascendente o anabólico, que construye incesantemente el edificio jerárquico, y al movimiento catabólico o descendente, que incesantemente lo derriba, también éstos culminan en perfecta quietud. En el centro y en la periferia del ciclón hay calma.

Entre estas últimas regiones o niveles, la jerarquía podría ser descrita como un vasto sistema de movimiento gradual, o incluso un único e inmensamente complejo movimiento. Pero como regla general, tan sólo la actividad de un único nivel se nos presenta con claridad. Aquí el mundo es evidentemente espacio-temporal y fluido, mientras que más arriba se evapora en lo temporal, y por debajo solidifica en lo espacial e inerte. En nuestro cuadro cotidiano del universo, nuestros inferiores jerárquicos son simple naturaleza muerta – *nature morte* – en primer plano, y nuestros superiores mera atmósfera, informe y volátil, en el lejano trasfondo; sólo a media distancia se encuentran el brillante colorido y claroscuro, y sobre todo la abundante vitalidad, de nuestros iguales. Lo sobrehumano parece irreal porque su espacio se encuentra oculto por su tiempo, y lo infrahumano parece irreal porque su tiempo se halla oculto por su espacio. Ambos son indefinidos y teóricos – el primero porque el tiempo es considerado real en sí mismo, el segundo porque el espacio es considerado real en sí mismo; mientras que espacio y tiempo son abstracciones del movimiento, de la actividad espacio-temporal de las cosas. De modo que para elevarse en la jerarquía hemos de poner en evidencia el tiempo, y para descender hemos de ver a través del fraude del espacio, exponiendo literalmente la vacuidad de la extensión. La religión muestra que, o bien lo sobrehumano, o bien el tiempo abstracto, es real para nosotros; × la ciencia muestra que, o bien lo infrahumano, o bien el espacio abstracto, es real para nosotros. Es decir que, tanto si escogemos explorar los niveles más altos o los más bajos, sólo podemos hacerlo reintegrando tiempo y espacio por dondequiera que vayamos.

Esta doctrina es menos esotérica de lo que podría parecer a primera vista, pues ya en la vida diaria se encuentra claramente a la vista la bifurcación del movimiento espacio-temporal en tiempo a los niveles más altos, y en espacio a los más bajos. La regla es que la actividad o movimiento que esté en alguna medida más allá de nuestro alcance, tiende a perder su componente espacial y a ser considerado como mero tiempo, y la actividad o movimiento de ámbito inferior tiende a perder su componente temporal y a ser considerado como mero espacio. Por ejemplo, allá donde las distancias son grandes y los medios de viajar lentos, el intervalo entre dos lugares se vuelve temporal: la distancia se vuelve tiempo de viaje. En muchas partes del mundo se dice aún, como en los tiempos bíblicos, que una ciudad está a tantos días de viaje de otra. † Cuando yo hablo de la distancia de Rigel las unidades son *años-luz*; cuando hablo de la distancia de Edimburgo las unidades son a veces *horas* y a veces *millas*; la oficina de correos local está a algunos cientos de *yardas* calle abajo, y ocasionalmente a cinco *minutos*; en lo que se refiere a la puerta de atrás y a la de delante, nunca están separadas por más de algunos *pies*. Y, por supuesto, yo ni siquiera sueño con decir que mi perro o mi mano son contemporáneos conmigo: a distancias tan cortas tomo las cosas como

La primacía del movimiento es una de las doctrinas básicas de Bergson. Él escribe: “El espacio no es un suelo sobre el cual se postula el movimiento real; más bien es el movimiento real el que deposita el espacio bajo sí mismo”. (*Matter and Memory*, p. 289) “El principio esencial de la filosofía del cambio es que el movimiento es original”, afirma H. Wildon Carr en su libro sobre Bergson. “Las cosas son derivadas del movimiento, y el movimiento no es una cualidad o característica que las cosas hayan añadido a sí mismas”. (*The Philosophy of Change*, p. 11) En *La Perception de Changement*, Bergson argumenta que el cambio no requiere apoyarse en algo que cambia, y que el movimiento no comparte su primacía con un objeto que se mueva.

× La bondad implica la negación de la realidad del tiempo, y la maldad su aserción. En su *Essays on Literature and Society*, Mr Edwin Muir dice de Regan y Goneril: “Al no tener memoria, ellos no tienen responsabilidad y, por tanto, tampoco necesidad de tratar a su padre de forma diferente que a cualquier otro anciano fastidioso. Esto podría ser simplemente otra manera de decir que son malos, pues bien podría ser que la maldad consistiera en un hiato en el alma, un vacío implorante, la falta de uno de los hilos esenciales que unen la experiencia hasta formar un todo coherente y le dan un significado consistente. El hiato en las hijas de Lear es específicamente un hiato de la memoria, una brecha en la continuidad; parecen venir de ninguna parte; sólo poseen palabras y actos para confrontar la emergencia momentánea, el apetito momentáneo”.

† Véase el artículo ‘Language and Philosophy’, de A. H. Basson y D. J. O’Connor, en *Philosophy*, Abril, 1947: “En las lenguas primitivas generalmente, se hace poca o ninguna distinción entre la lejanía espacial y temporal. Esta es obviamente una cuestión importante, y podría fácilmente tener repercusión en muchos problemas filosóficos relacionados con el Tiempo”. (p. 60)

simultáneas. De hecho, el organismo o el yo pueden ser definidos como aquella parte del mundo que ha sido representada como contemporánea consigo misma, y el entorno o no-yo como el remanente que todavía lleva diferentes fechas. “Y si alguien”, dice Herbert Spencer, ° “deseara aún más ilustración acerca de este proceso de sustitución mental, basta con que observe hasta qué punto ha adquirido el hábito de pensar en los espacios de la esfera del reloj en lugar de en los períodos que representan – de qué manera, al descubrir de repente que es media hora más tarde de lo que él suponía, no se da cuenta nítidamente de la media hora en cuanto a su duración, sino que apenas va más allá de su signo como lo marca el dedo; él se verá en posición de concebir con más claridad aún que el uso de coexistencias para simbolizar secuencias, que en estos complejos casos se ha vuelto tan habitual, en los casos más simples se ha vuelto algo orgánico”. El avance evolutivo significa transformación del entorno en un organismo y, del mismo modo, del tiempo en espacio; * y esta es la razón de que los hombres comiencen expresando “el espacio en términos de tiempo y... más tarde, como resultado del progreso, ...llegan a expresar el tiempo en términos de espacio”. ×

Este desarrollo tiene a la vez un aspecto psíquico y otro físico. En cuanto al primero, el hombre ha progresado notablemente en su habilidad para extender el espacio que ve al espacio que recuerda y anticipa: ha aprendido cómo los intervalos temporales entre sus experiencias pueden ser provechosamente descontados en favor de sus intervalos espaciales y sus conexiones; ha aprendido a tomarse en serio la sentencia de que el tiempo no ha de ser tomado demasiado en serio. † Su invención de más y más medios adecuados para medir el tiempo es en sí misma un gran progreso en la espacialización. En el aspecto físico, la exploración y los viajes, la acumulación de notas escritas y mapas primitivos, la conquista y *consolidación* de imperios mundiales, la construcción de carreteras, la invención de medios de transporte más rápidos – un desarrollo histórico así es realmente una extensión del organismo humano en el espacio a expensas del entorno temporal. Y ahora, en la plenitud del tiempo, tenemos lo que es quizás el más destacado de los aparatos espacializantes – el radar. El *período* que transcurre entre la transmisión de un ‘impulso’ y la recepción de su eco es traducido en la medición de la *distancia* del objeto que produce el eco hasta el dispositivo de radar.

Pero no necesito ir más allá de esta habitación para descubrir de qué manera es desechado el tiempo de las regiones más cercanas. No soy capaz de percibir esta pluma entera, o la palma y el otro lado de mi mano a la vez; + la parte frontal de mi cabeza es posterior, o anterior, a los lados; el techo y el suelo son incompatibles, no contemporáneos, incapaces de coexistir – puedo tener el que quiera, pero no ambos a la vez. En pocas palabras, el mundo en que vivo está completamente tomado por el tiempo, no es un lugar sino más bien una historia.

Y, sin embargo, no hay nada de eso. En lugar de un caos temporal encuentro orden espacial; en lugar de historia, extensión. Tan total y bien suprimida se halla esta técnica de la espacialización, que para mí es como un shock darme cuenta de que soy casi ciego excepto en un punto minúsculo, que mi gran ventana al mundo no es nada más que una sucesión de diminutas mirillas. Raramente, o incluso nunca, noto que

° *Principles of Psychology*, 66. Véase Nicholas of Cusa, “El concepto del reloj abraza toda sucesión en el tiempo. En el concepto la hora sexta no es anterior a la séptima ni a la octava, aunque el reloj nunca da la hora, excepto cuando el concepto lo exige”.

* Entre los “textos del siglo XX” reseñados por el Profesor Denis Saurat, se encuentra el siguiente: “El espacio es mucho más importante que el tiempo. En el momento presente tú estás tan obsesionado con el tiempo que no puedes entenderlo; el tiempo es tan sólo una preparación para el conocimiento del espacio... Nuestro espacio está por encima del tiempo; y Dios está por encima del espacio. Es por eso que se te enseñó a decir: Padre Nuestro que estás en los Cielos. Las cosas que no comprendes ocurren en otro espacio, pero a ti te gusta situarlas en otro tiempo. Eso es simplemente egolatría”. *Gods of the People*, p. 41.

× Spencer, *loc. cit.*

† Véase P. D. Ouspensky, *Tertium Organum*, p. 106: “El ángulo de una casa al lado del cual un caballo pasa corriendo cada día... es un fenómeno que transcurre en el tiempo, y no una propiedad espacial y constante de la casa”. Sin embargo, el hombre “captura una dimensión más del tiempo”: toda forma de movimiento que ha de ser objetiva para el animal se vuelve para el hombre simplemente consecuencia de su propia conducta, y en ese sentido subjetiva e ‘irreal’. Yo pongo en cuestión que sea cierto gran parte del argumento de Ouspensky (particularmente cuando trata sobre psicología animal), pero estoy, sin embargo, muy de acuerdo con su tesis central de que todo avance se realiza a expensas del tiempo. La sucesión subjetiva se vuelve extensión objetiva; en términos aristotélicos, el movimiento es un proceso mediante el cual las formas latentes de la materia son actualizadas. El movimiento es el acto de aquello que se encuentra como potencialidad. (Physics, III. i)

+ Véase H. H. Price, *Perception*, p. 270.



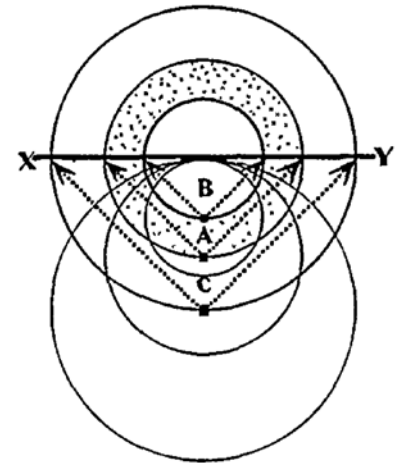
una *página* impresa es ilegible, que no hay ninguna gran pared que esté completamente hecha de ladrillos, que no hay hombre de rasgos bien formados que tenga un par de piernas apropiado, que ningún árbol tiene más que unas pocas docenas de hojas. Pues el proceso jerárquico ascendente de espacialización encuentra en mí un vehículo bien dispuesto: paso todo mi tiempo haciéndole la guerra al tiempo. Incluso cuando, al abandonar la región humana A por la región infrahumana B de mi objeto X-Y, lo examino a través de un microscopio y de esta forma temporalizo la mayor parte de su espacio, nunca termino de abandonar la región humana A donde existe ahora mismo una porción mucho mayor del objeto; y también puede ocurrir que no me olvide por completo de la región sobrehumana C, donde el objeto ha sido sustraído del tiempo en aún mayor medida – *tempus edax rerum* no es la última palabra.

Para el estudioso de la jerarquía, entonces, nuestra habilidad para construir el espacio es sólo aquella porción del proceso universal y espacializante de todos los niveles que es tramitada en nosotros. Pero para el psicólogo sigue siendo, como dice el profesor Robert S. Woodworth, “simplemente asombroso... Desplázate apenas un poco mientras contemplas la escena; verás movimiento constante en el campo visual – en el cuadro, podríamos decir – y, sin embargo, los objetos no parecen moverse. Mira un objeto cercano tal como una mesa o una silla desde diferentes posiciones, y el cuadro será muy distinto; sin embargo el objeto parece ser el mismo. Los estímulos cambian, pero la apariencia sigue siendo la misma. Las cosas se le aparecen al observador tal como son objetivamente, no tal como se dibujan en la retina”. ° En otras palabras, el observador realiza una demostración práctica de la proposición de Alexander de que “el Tiempo está realmente dispuesto en el Espacio, y es intrínsecamente espacial”. ×

5. ESPACIALIZACIÓN Y CUALIDAD

El cuadro que yo he dibujado hasta este momento es un mero esbozo, que prescinde de todos los tonos y colores, de toda cualidad y valor. No ha de olvidarse que (por usar una trillada, si bien extremadamente apta, metáfora) las lanzaderas del movimiento no tejen una fábrica espacial carente de diseño con el hilo del tiempo. * Cuanto más material produzca, tanto más interesante será el diseño. Un hilo único es demasiado tenue para que tenga color alguno: tejed los hilos y el color comienza a mostrarse; continuad tejiendo y un diseño empieza a emerger. El futuro es el almacén de las materias primas; el presente es donde son unidas y adquieren formas definidas y novedosas; el pasado es el almacén de los productos terminados. Esencialmente el proceso de manufactura presente consiste en reconciliar elementos incompatibles, hacer lo discreto concreto, con la llegada de nuevas características no previstas. En esta tarea, las contradicciones que son inherentes al tiempo se resuelven mediante el movimiento, y son compuestas espacialmente. +

El patrón producido de esta manera tiene todos los grados de refinamiento y tosquedad, muchos de las cuales están más allá del alcance de nuestra inspección. De esta forma pasamos por alto el hecho de que



° *Psychology*, pp. 480-1.

× *Space, Time and Deity*, i. p. 143. No obstante, la distinción entre tiempo concreto (unido al espacio en movimiento) y tiempo abstracto (que queda fuera de la zona de movimiento) ha de tenerse muy presente. “¿Puede el tiempo ser adecuadamente representado por el espacio?”, pregunta Bergson. Y responde, “Sí, si estás tratando del tiempo transcurrido. No, si hablas del tiempo que transcurre”. *Time and Free Will*, p. 221.

* “No hay ninguna diferencia esencial entre la luz y los movimientos”, afirma Bergson sobre el tema de los movimientos ondulatorios, “con tal de que restauremos la unidad, indivisibilidad y heterogeneidad del movimiento, que le es negada por la mecánica abstracta; y también con tal de que percibamos en las cualidades sensibles *contracciones* llevadas a efecto por nuestra memoria. La ciencia y la consciencia coincidirían entonces en lo instantáneo”. (*Matter and Memory*, p. 36; ver también pp. 238, 268 ss.) Pero esta contracción en el tiempo, añadiría yo, es una expansión en el espacio y da lugar al surgimiento de cualidades espaciales.

+ Si es el tiempo lo que hace necesario juicios contradictorios (ver J. E. Boodin, *Time and Reality*, p. 28) entonces la función espacializante del movimiento es reconciliarlos. Por tanto, un sistema adecuado de movimientos en un marco espacial une la estrella matutina Phosphoros y la estrella vespertina Hesperos en el planeta Venus. “Lo que realmente hemos de hacer es librarnos de toda determinación temporal”, dice Hegel. “El mundo considerado como temporal es justamente la región de las contradicciones, la Idea en una forma que le es inapropiada”. *Philosophie der Religion* (1840), ii. p. 252. Resulta claro que un estado de cosas en el que una proposición (e.g., ‘está lloviendo’) es unas veces cierta y otras falsa, resulta insatisfactorio y necesita ser resuelto. Ver acerca de esto J. M. E. McTaggart, *The Nature of Existence*, 317 ss.

las estaciones del año, los numerosos aniversarios de la vida pública y privada, el calendario cristiano, y todo tipo de acontecimientos rítmicos, deben su riqueza de contenido y su atractivo a la repetición, y esta repetición es esencialmente el tejido de un patrón espacial. La cualidad ‘sólida’ de la Navidad procede de su periodicidad temporal, de la misma manera que la rojez – una cualidad espacial – surge de su muy diferente periodicidad temporal. Lo que yo haga del mundo depende de mi habilidad para (i) apreciar eventos, (ii) apreciar su repetición, y (iii) apreciar la unidad de lo que se repite: he de mantener juntas las fases divididas temporalmente, condensándolas hasta el punto en que su verdadero carácter espacial emerge. * En la medida en que yo sea capaz de restaurar la totalidad que el tiempo destruye, el mundo estará lleno de valor e interés; en la medida en que yo no sea capaz de ello, será exiguo y apagado.

Lo que al sentido común le importa es si *ahora* es la primavera o el invierno del año, la primavera o el invierno de mi vida, la primavera o el invierno de nuestra civilización. ¿Estoy yo en la cresta de la ola o en lo profundo del valle? – esta es la cuestión. Mientras las olas son pequeñas mi bote pasa sobre ellas con perfecta estabilidad – en otras palabras, el color azul sigue siendo azul, los sonidos no se vuelven meras vibraciones, esta frase no se descompone en las palabras y letras que la constituyen. Pero si las olas se hacen muy grandes el bote es sacudido; se ha de negociar con cada ola por separado; puede incluso llegar a ser tan gigantesca que yo pierda toda esperanza de alcanzar la cresta y contemplar el océano desde allí. Sin embargo, hay un hecho que el sentido común fracasa en reconocer – el hecho de que hay barcos mayores y más aptos para la navegación a la espera de rescatarme. No estoy comprometido para siempre con este vehículo humano: me esperan en este momento barcos tan grandes que el más bravo de los océanos es para ellos como si careciera de olas. Es decir, todos los grados sobrehumanos de especialización, con sus cualidades emergentes, son accesibles para mí – por poco que me aproveche de este hecho. °

Pero lo que me concierne aquí especialmente es que estas cualidades emergentes son acumulativas: los caracteres más altos de especialización no borran las características exhibidas por los grados inferiores. En efecto, mi observador en retirada deja atrás una parte de sí mismo en cada región por la que pasa (o, más bien, crece hasta transformarse en mis regiones más remotas, en lugar de meramente viajar a través de ellas), de modo que su visión distante de mí incluye aquello que es importante en sus visiones más cercanas. × Ciertamente, las características anteriores no resultan inalteradas por su nuevo contexto, pero tampoco se pierden en el mismo. Así, la extensión, la materialidad, el color, la ‘vida’, y la ‘mente’, que aparecen a medida que el observador se retira del Centro, constituyen una serie acumulativa, cuyos elementos más tardíos otorgan un nuevo significado a aquello que ya ha sido adquirido. Como hombre yo exhibo en una síntesis novedosa la extensión y la materialidad, el color y la vida, que he ido reuniendo en mi camino hacia la condición de hombre; y por supuesto existen síntesis aún más elevadas en las cuales estos elementos emergentes primitivos continúan mostrándose sin dejar de ser primitivos. De esta forma las regiones son entretejidas por elementos que son a la vez regionales y más que regionales, y la continuidad

* La neurofisiología proporciona tal vez un ejemplo. Entre las fibras nerviosas que van hacia el sistema nervioso central, desde los diferentes receptores cutáneos de una cierta área, unas van a través de rutas más cortas y otras por rutas más largas. Esto implica que los impulsos que transmiten las fibras alcanzan el centro en diferentes tiempos. El profesor Le Gros Clark sugiere que esta diferencia cronológica, además de aumentar la sensibilidad, podría ser de utilidad a la hora de localizar el lugar estimulado. (New Biology, I. p. 74.)

° Tal vez debería mencionar aquí que los niveles de especialización superiores no son, a falta de rigurosas cualificaciones, preferibles siempre a los niveles más bajos: más adelante habré de sugerir las circunstancias bajo las cuales aquéllos deben ser preferidos. Mientras tanto bastará tomar nota de que el diablo es un especializador extremadamente experto, capaz de mostrarnos “todos los reinos del mundo en un instante del tiempo”. (Luke, IV. 5)

× No importa demasiado que digamos que (1) las perspectivas espacial y temporal implican elementos que no están sujetos a la eliminación o distorsión de la perspectiva, o que (2) implican la presencia simultánea del observador en diversas regiones de los objetos. El efecto es el mismo. Sin embargo, no veo razón alguna para promover por completo tales elementos privilegiados desde su trasfondo regional, y canonizarlos como “ideas” platónicas, o como los “objetos eternos” de Whitehead, o como “datos primigenios”. (Véase Science and the Modern World, pp. 187 ss.)

entre regiones queda asegurada; hay conservación y estabilidad, sin las cuales no podría haber progreso.

Ascendiendo hasta la región humana, yo sintetizo datos regionales sin esfuerzo, poniendo en práctica la regla de que lo infrahumano y lo humano necesitan apoyarse mutuamente. En otras palabras, permito a los objetos su medida de concreción, su relleno jerárquico de grado inferior. En efecto, es obvio que (tal como reconoce la ley de la igualdad) el observador en la región en que las ondas lumínicas se espacializan primeramente como color, aún no está equipado para apreciar el color adecuadamente; ni tampoco cuando llega a la región de la vida celular, es él un citólogo cualificado. Lo primitivo no lo es propiamente sin lo avanzado, ni lo avanzado sin lo primitivo. Si distinguimos los niveles de forma muy acusada, nos veremos abruptamente forzados por violentas contradicciones a restaurar su unidad; si los unificamos, nos veremos obligados bruscamente a distinguirlos de nuevo. No habrá pausa en esta oscilación hasta que la unidad abstracta y la diversidad abstracta sean unidas en una unidad concreta. El observador que investiga los niveles inferiores, más que atravesarlos, envía raíces exploratorias que se hunden en ellos, y lo que allí descubre debe sus características al hecho de que él no está sólo allí. En última instancia, la totalidad de un nivel es todos los niveles, y un nivel por sí mismo no es nada en absoluto.

Ascendiendo hasta la región humana, entonces, en gran medida llegamos a comprender en la práctica, aunque raramente en teoría, el hecho de que los emergentes de estructura temporal más elevada son abstracciones vacías sin aquéllos de estructura temporal más baja; y, en grado mucho menor, comprendemos el hecho de que los emergentes de estructura temporal más baja requieren e implican los de más elevada estructura temporal. Lo que casi nunca llegamos a asimilar es que esta misma concreción, este entretrejerse de los niveles, es tan cierto en lo que se refiere a la mitad superior de la jerarquía como a la inferior^o – que, por ejemplo, la Tierra tiene características sobrehumanas porque tiene un relleno humano e infrahumano, y sin tal relleno la Tierra misma sería infrahumana. La estructura espacial y la estructura temporal de los individuos superiores se hace proporcionalmente más grande, y sus cualidades emergentes proporcionalmente más ricas, tan sólo en la medida en que no sobrepasan nada de lo que está debajo y no niegan nada de lo que está encima.

6. LA DIMENSIÓN PRETÉRITA DEL ESPACIO Y LA FALACIA DEL SIMPLE DATAR

En las secciones anteriores he avanzado mucho en la dirección de asimilar la triple división de pasado, presente y futuro, con la triple división de espacio, movimiento y tiempo. Sin embargo, el sentido común pone en cuestión que esto sea apropiado. ¿Qué justificación hay para considerar el tiempo como esencialmente tiempo futuro, y el tiempo pasado como si no fuera tiempo en absoluto, sino espacio?

Obviamente el espacio no se halla restringido al pasado. Cuando concierne una cita para encontrarme con alguien mañana en un lugar deter-

Como ejemplo de la diferencia que hay entre el nivel más alto y el más bajo – no en base a negar sus limitaciones, sino haciendo pleno uso de ellas – consideremos la célula fotoeléctrica, y otros dispositivos que emplean electrones. Además de la célula fotoeléctrica (con sus cientos de aplicaciones, desde la detección de defectos de fundición hasta la selección de cigarrillos puros), están la válvula termiónica, el cerebro electrónico, la ‘voz’ electrónica (Vocoder), la ‘memoria’ electrónica (Memex). Hemos añadido a nuestro primitivo equipamiento sensorial la fineza y la precisión y velocidad de relámpago del electrón; y en nosotros el electrón comienza a actualizar algunas de sus potencialidades.

^o Platón valora no sólo la necesidad, sino también la unidad, del movimiento a los diferentes niveles jerárquicos. – “El (así llamado) ‘Ser’ y el ‘llegar a ser’ son producidos por el movimiento, el ‘no-ser’ y el perecer por el reposo... La quietud produce corrupción y deterioro, mientras que el movimiento mantiene la frescura de las cosas... En tanto que los cielos y el sol continúen girando, todas las cosas del cielo y de la tierra siguen su marcha; en cambio, si fueran llevadas abajo y detenidas, todas las cosas quedarían destruidas”. Theaetetus, 153.



minado, no me estoy comportando de forma absurda. ¿En qué sentido, entonces, no es espacial el futuro? La respuesta es: en el mismo sentido en que el pasado no es temporal. Así como el tiempo pasado del espacio lleva una existencia oculta, lo mismo hace el espacio futuro del tiempo: en ambos casos se hace preciso el observador viajero para sacar a la luz la dimensión recesiva. Puedo nombrar los años venideros, pero no de qué forma van a afectar a las peculiaridades espaciales de este escritorio; puedo nombrar las peculiaridades espaciales de este escritorio, pero no los años pasados que dieron lugar a las mismas. En el primer ejemplo, el tiempo es conocido y el espacio incierto, porque estoy mirando en dirección al futuro; en el segundo, el espacio es conocido y el tiempo incierto, porque estoy mirando hacia el pasado. Tal es la naturaleza de la perspectiva espacio-temporal.

No obstante, el tiempo, al dejar de ser tiempo futuro, al cesar de mantenerse distante del espacio, llega a ser algo más que temporal. + “El cambio”, dice F. H. Bradley, “desea ir más allá del simple cambio. Busca llegar a ser un cambio que sea de alguna manera consistente con la permanencia. De esta forma, al afirmarse a sí mismo, el tiempo trata de cometer suicidio como sí mismo, de trascender su propio carácter y ser ascendido hasta lo que es más alto”. ° Y esto lo realiza no negándose a sí mismo, sino afirmándose a sí mismo por partida doble. El suceso recibe dos fechas – su fecha original, y la fecha presente – junto con su intervalo de tiempo: así, el espacio donde el suceso se encuentra insertado, lejos de haber sido privado de su contenido temporal, es enriquecido. + En otras palabras, el espacio real está lleno de *entonces* sobreimpuestos sobre el omnipresente Ahora. El presente no es solamente el presente: es un depósito repleto de pasado. Podría, en efecto, decirse que la espacialización trata el tiempo por métodos homeopáticos, haciéndolo – si tal cosa fuera posible – aún más temporal. Pues espacialización no significa el desvanecimiento de las relaciones temporales, sino su transformación gradual en complejos de elaboración inconcebible. El espacio real, distinto del espacio físico abstracto, no es por tanto sub-temporal o incluso no-temporal, sino supra-temporal; es tiempo integrado; es el entretejido de fechas que, en el orden meramente temporal, habían sido mantenidas estrictamente apartadas. “El espacio en cualquier momento”, dice Alexander, “está lleno de memoria y expectación”. × Es donde los tiempos separados se encuentran de forma creativa, y el tiempo se cumple. Cuando, en consecuencia, yo digo que ascender en la jerarquía es comprenderla como espacio, y que el hombre es la jerarquía a medio espacializar, es a este espacio supra-temporal al que me estoy refiriendo. Tal espacio no está vacío, ni es atemporal, ni tampoco está muerto; antes bien, puesto que está lleno hasta el borde de tiempo, está también lleno de vida. Y la clase de inmortalidad que encarna no es la mera coincidencia de todo lo que ha sucedido. Más bien es la doble datación de los acontecimientos, de forma que al mismo tiempo que todos comparten el ahora común, cada uno de ellos tiene una adecuada situación en el tiempo. Pasar por alto esta dualidad es cometer lo que yo llamo la falacia del simple datar, que es la contrapartida temporal de la falacia de la simple localización. Mis objetos son entonces-desde-ahora, precisamente de la misma manera que son ahí-desde-aquí.

+ El tiempo se repite en el espacio, y el espacio en el tiempo; hay una correspondencia de uno a muchos y no una correspondencia de uno a uno, que fallaría a la hora de organizar. “Para que el Tiempo pueda perdurar, el Espacio ha de ser recurrente, un punto ha de repetirse en más de un instante”. Space, Time and Deity, i. pp. 46 ss.

° Appearance and Reality, p. 207.

× Obra citada i. p. 71. Véase Whitehead, Adventures of Ideas, XIII. 2. “Pero el principio de que las interrelaciones del presente son derivadas de una referencia al pasado es fundamental”.

“Yo no soy día de una sola estación,
Pues puedes ver lucir sol y granizo,
En mí a la vez.....
Todo está completo;
Ni una palabra más allá del tiempo consumido”.
All's well that Ends Well, V.3

Estas afirmaciones necesitan ser ilustradas, y ¿qué ejemplo podría encontrar más revelador que yo mismo? Yo soy un museo de mi pasado, en el cual todas las piezas expuestas exhiben dos rótulos – uno que da la fecha presente, y otro que da alguna fecha pasada. No obstante, la palabra museo es incorrecta: los especímenes no han sido rellenados y reconstruidos, sino que forman un todo viviente trabajando conjuntamente en este momento como una unidad. Cada cicatriz y uña y vello de la mano que escribe estas palabras tiene su propia fecha; la mano misma tiene su propio cumpleaños – que no es mi cumpleaños – al igual que lo tiene cada una de sus células; sin embargo, esta miscelánea temporal es operativa ahora como unidad temporal. Y lo que es cierto de mi mano, también lo es, a escala mucho mayor, de mi cuerpo entero. Es cierto en lo que se refiere a mi familia y mi país, a la Humanidad y la Vida y, de hecho, a todas las unidades jerárquicas: en cada una de ellas es el funcionamiento de lo relativamente nuevo junto con lo viejo en un presente común – la *profundidad temporal* del todo, su plenitud temporal – lo que crea la cualidad del todo. De nuevo, la noción de la cual estoy escribiendo ahora, la he pensado y he leído acerca de ella en numerosas ocasiones pasadas: y mi pensar y leer de *entonces* van desembocando en mi escribir de *ahora* – por no hablar de la larga historia que abarca eras enteras de pensamiento humano, que vive activamente en todo nuestro pensamiento, que es nuestro pensamiento. Yo soy mi pasado entero actuando ahora. Yo *perduro* – por usar el célebre término de Bergson – y la duración “es el continuo progreso del pasado que va abriendo camino al futuro y se hincha a medida que avanza. Y a medida que el pasado crece sin cesar, así también no hay límite a su preservación.... En realidad, el pasado es preservado por sí mismo, automáticamente. En su totalidad, probablemente, nos sigue a cada instante; todo lo que hemos sentido, pensado y deseado desde nuestra más tierna infancia está ahí, asomándose al presente”. Sin embargo, esto no va lo suficientemente atrás: más tarde, en el mismo libro, dice Bergson: “que el momento presente de un cuerpo vivo no encuentra explicación en el momento inmediatamente anterior, que todo el pasado del organismo ha de ser añadido a ese momento, su herencia – de hecho, la totalidad de una larguísima historia”. °

En última instancia, Bergson está sin duda en lo cierto; pero allí donde todo el pasado está indiscriminadamente operativo en el presente, deja de tener utilidad práctica. Esto es como tener demasiado de algo bueno y perder de vista muchas necesarias distinciones. Es aconsejable, por tanto, añadir que la comprendida o eficaz profundidad temporal de este momento presente está limitada por el *nivel* de su funcionamiento. Lo que, para la parte, se halla dividido en pasado, presente y futuro, es, para el todo, presente × De modo que para mí, en tanto que hombre a las cinco de la tarde de este día de Julio, el invierno y el mediodía son el pasado, el verano y la tarde son el presente, y el otoño y la medianoche son el futuro; mientras que para mí en tanto que Tierra todos son co-presentes. Cuando adopto el punto de vista de la Humanidad, la primera infancia y la madurez y la ancianidad ocurren todas a la vez. De hecho, estoy continuamente alzándome en la jerarquía al tomar grandes franjas de tiempo pasado y futuro y llevarlas a mi presente, y me vuelvo a hundir al expulsarlas. Por tanto, la palabra ahora puede significar este momento, o este mes, o esta generación, o este siglo, o incluso esta era geológica:

“En cualquier momento de la historia de un hombre, su cuerpo es una perspectiva en ese momento de la totalidad de su vida. Pero éste consiste en células de todos los grados de maduración. Tenemos el espacio de su cuerpo ocupado por partes, algunas ya maduras en este momento, y otras que son inmaduras o senescentes. En otras palabras, su espacio tiene diferentes fechas de madurez”. Así escribía Samuel Alexander en 1920 (*Space, Time and Deity*, i. p. 68), and at the beginning of the century Bergson a comienzos del siglo decía Bergson más o menos lo mismo. Sin embargo, extrañamente, Karl Mannheim (*Man and Society*, p. 41) atribuye la primera afirmación de la “contemporaneidad de lo no contemporáneo” al historiador del arte W. Pinder, en su *Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas*, Berlin, 1926.

° *Creative Evolution*, pp. 5, 21.

× “Para llegar a tener un retrato fidedigno”, nos dice Amiel, “la sucesión ha de ser convertida en simultaneidad”. (*Journal*, 23rd Diciembre, 1866) Sí, pero ¿cuánta sucesión? Demasiada, o demasiado poca, y mi retrato será indistinguible del de mi vecino. El único parecido auténtico incluye todos los grados de simultaneidad desde la base hasta el ápice de la jerarquía.

todo depende de quién – de qué ‘yo’-- la esté utilizando. Mi ahora no es menos elástico que mi aquí, que puede llegar a ser tan amplio como para que universos enteros se pierdan en él, o tan estrecho que apenas haya espacio en él para un punto. Incluso es posible que yo vislumbre en raros momentos el presente omni-abarcante del Todo – el Absoluto del que Bradley dice que “no tiene estaciones, sino que, todo de una sola vez, sostiene hojas, fruto y flores. Al igual que nuestro globo siempre, y nunca, tiene verano e invierno”. * Lo que le sucede a una parte de mí de vez en cuando es, una vez transmutado, la condición permanente de la totalidad de mí.

* Appearance and Reality, p. 500.

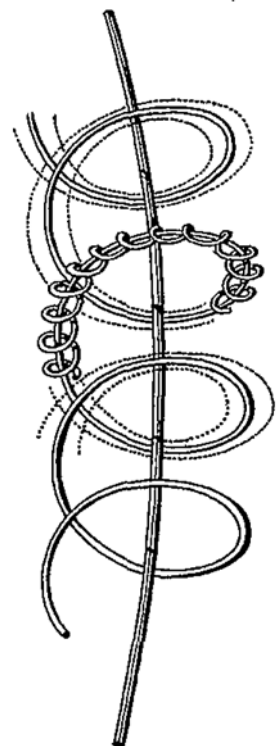
7. LA BOBINA ARROLLADA

El hombre, a medio camino en la escala de las criaturas, las divide en predominantemente temporales encima, y predominantemente espaciales abajo. Pero su tarea es entonces reunir lo que ha dividido de esta forma, entender el tiempo de la mitad superior de la jerarquía en el espacio de la mitad inferior, y el espacio de la mitad inferior en el tiempo de la mitad superior. Una vez más él ha de juntar los Pares escindidos, hasta formar un omni-abarcante complejo espacio-temporal que, sin confusión de tiempos y lugares, esté no obstante presente en un único Aquí-ahora.

En uno de sus aspectos, esta reintegración de lo espacial y lo temporal aparece como movimiento, y en particular como movimiento orbital o circulación. Pero aquí no nos preocupa tanto la circulación que ocurre en un nivel dado, como la circulación combinada en todos los niveles, o el Movimiento del cual todos los otros movimientos son sus partes. ° No está en cuestión mi ‘línea-del-mundo’ humana (por usar un término de la física) sino mi línea-del-mundo total, que es también la línea-del-mundo del mundo.

Considerada en sí misma, la trayectoria de la luna sobre este planeta es más o menos circular; pero cuando se toma en consideración el movimiento de la tierra, el círculo de la órbita lunar se rompe y se alarga hasta formar un ovillo. Y cuando, además, se adiciona el movimiento del Sol, el ovillo de la luna se transforma en un ovillo dentro de otro ovillo. Es decir, que el centro alrededor del cual gira la luna es visto a su vez como girando alrededor de un centro mucho más distante, y éste alrededor de un tercer centro que aún es más distante. En este sentido podemos decir que la circulación superior contiene – y en efecto está hecha a partir de – la inferior; y el movimiento jerárquico puede ser descrito como acumulativo. El ascenso de la jerarquía consiste en una progresiva incorporación de más espacio mediante excursiones en espiral de creciente barrido, en la cual cada nueva espiral se compone de los tipos anteriores y más pequeños. La curva más alta alabea o distorsiona todas las curvas inferiores o subordinadas, haciendo que, en base a grados imperceptibles, respeten su propio centro. Por lo tanto, la curva más baja y más primitiva es también la más compleja o ‘distorsionada’ si tenemos en cuenta que está bajo la influencia de todos los centros hasta llegar al más alto; la curva más alta, por otra parte, puede ser considerada como un

° Todos los movimientos en el tiempo infinito y en el espacio infinito forman en realidad un movimiento único; el mundo corpóreo es un sistema unitario que posee un único gran movimiento, con el que todos los movimientos separados se relacionan como las partes con el todo”. Paulsen, Introduction to Philosophy, p. 146.



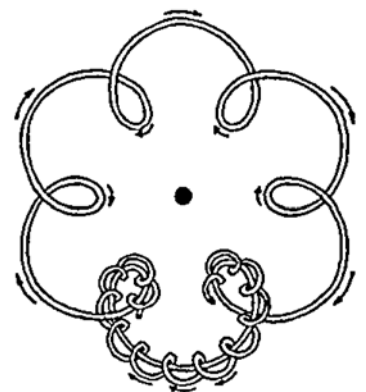
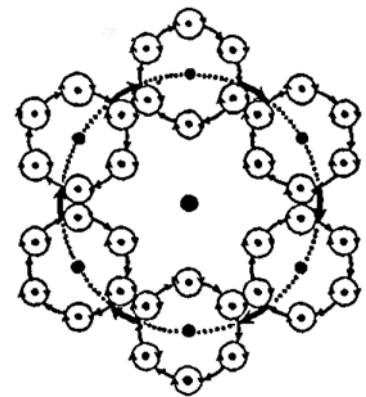
simple círculo, puesto que no hay otros centros más allá del suyo propio que rompan el círculo para transformarlo en una espiral. (Dicho con más precisión, la curva más baja posee la mayor complejidad latente, y la más alta la menor.) De forma alternativa podríamos decir que la curva más alta, en lugar de superponerse a sí misma sobre las más bajas, tan sólo expresa sus tendencias ocultas. En cualquier caso, aunque el movimiento del todo está en cada una de las partes, es necesaria la totalidad del movimiento para revelarlo. +

Los movimientos y regiones circulares descritos en este libro, y todas las curvas *cerradas*, sea el que fuere su tipo, son, hablando con propiedad, productos de la abstracción – formas de las cuales el elemento ‘vertical’ o radial ha sido expurgado. Sólo la curva más alta es capaz de volver sobre sí misma y formar “una vuelta perfecta”, y esta es la razón última de que las curvas de menor rango sean “arcos quebrados”. De modo que el estar centrado en mí mismo es un absurdo y un error conceptual, por la muy válida razón de que mi centro está de por sí centrado en otros centros, en movimiento en torno a un centro superior, y por tanto no es en absoluto un verdadero centro. Si es que puedo expresarlo así, para mí resulta imposible ser tan sólo yo mismo: aquello *en* mí que no es *de* mí, es esencial *para* mí. Yo comienzo como un pequeño círculo; continuo descubriendo que sólo soy un bucle en un círculo más amplio; y termino descubriendo que no hay círculos excepto la curva final que todo lo incluye, porque no hay centros fijos aparte de su centro.

¿No es tal vez demasiado drástica esta anulación de la estructura horizontal cerrada por la estructura vertical abierta? ¿Será cierto que las unidades jerárquicas más elevadas deshacen realmente sus subordinadas de esta forma tan insidiosa? Consideremos la alternativa. Consistiría en que cada centro, en lugar de girar todo el tiempo en torno a su centro superior, permaneciera en reposo un tiempo suficiente como para que su circunferencia se completara a sí misma, y entonces (recuperando el tiempo perdido) saltara hasta su nueva posición: en otras palabras, lo que sucedería es que el espacio estructural de un nivel quedaría completo antes de que el del siguiente nivel comenzara. Pero es evidente que el mundo no funciona de este modo, con sacudidas que se van haciendo cada vez mayores y más violentas a medida que ascendemos en la jerarquía. Funciona con admirable suavidad, y un movimiento continuo es el que se ocupa de tejer simultáneamente la estructura espacial de todos los niveles. Mi comportamiento no es auto-contenido durante un período – mientras se mantiene en suspenso la influencia de los centros superiores – y después, con brusquedad milagrosa, forzado y dirigido desde arriba. Éstos realizan su trabajo sobre mí de forma imperceptible e ininterrumpida – por ejemplo, el hecho de que la mano que ha escrito el principio de este párrafo esté (con relación al sol) a algunas millas de distancia de mi mano presente, no interfiere a la hora de que yo lo note. Pero yo siempre tengo la opción de, por un lado, ignorar y tratar de resistir este control superior y, por otro, estudiarlo y aceptarlo. Y es esto último lo que representa la forma más elegante de sumisión a lo inevitable: consiste en hacer que los centros más remotos sean mi centro. Mis actos no están entonces sujetos a ninguna voluntad ajena, sino a aspectos más elevados de mi propia voluntad.

+ Estoy ignorando de momento el hecho de que la circulación de las unidades de grado medio sea irregular, y el hecho de que las unidades más altas y las más bajas están más allá del espacio y del tiempo. Esta simplificación no es arbitraria. Tal como he mostrado en diversos lugares, el procedimiento histórico, ensayado hasta la saciedad, de la ciencia, consiste en estudiar primero los niveles astronómicos, donde las irrelevancias son pocas y los principios están ejemplificados con lucidez; y después hacer las correcciones correspondientes a los otros niveles. Asimismo, en lo que se refiere a los niveles últimos, el método de extrapolación o proporcionalidad resulta útil – con tal de que se reconozcan sus limitaciones.

“Entonces por fin
puede saltar desde nuestros propios años
giratorios el ciclo
del transcurrir completo. Sobre y por
encima de nosotros,
entonces, ahí está tocando el ángel”.
Rilke, *Duino Elegies*, IV.

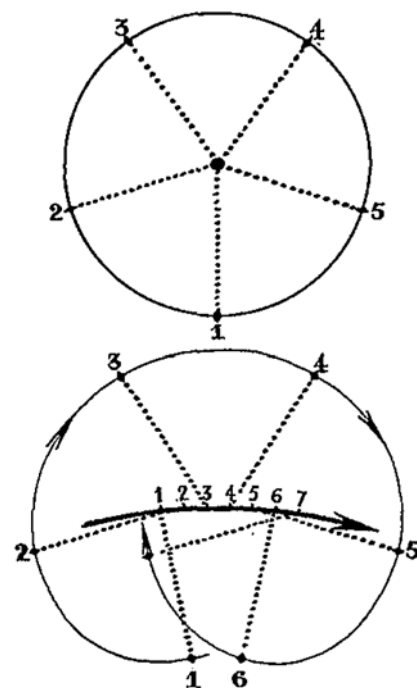


A ninguno de los niveles puede ser trazada mi verdadera curva sin hacer referencia a todos mis centros superiores; y si las unidades de nivel más bajo puede considerarse que construyen las unidades más altas mediante espacialización progresiva, eso es debido solamente a que el movimiento que realiza el trabajo está desde el comienzo mismo sujeto a la influencia de las unidades superiores. Esto no significa que los niveles jerárquicos se confundan. La unidad superior no puede existir *como tal* en la inferior ni, de hecho, en ninguna situación en que no se permita su propia estructura temporal mínima; pero sí puede, y lo hace de hecho, *actuar* en todas sus subordinadas. ° De esta forma no es transgredida la ley de la igualdad y los niveles no se sumen en el desorden; y tampoco, por otra parte, están los mismos aislados unos de otros, o independizados de los procesos verticales bidireccionales. De esta manera, el oficial superior es capaz de hacer una mínima, aunque suficiente, diferencia en cuanto a los detalles del comportamiento de su personal, sin hundirse hasta su nivel (dejando de esta forma de controlarlos), y sin permanecer completamente distante (y de esta forma no empezando siquiera a controlarlos).

Para el sentido común, habituado a las modalidades horizontales de pensamiento, esta discusión es, en alguna medida, irreal. En primer lugar, los niveles intermedios de la jerarquía carecen de formas claramente definidas; y, en segundo lugar, los niveles más remotos carecen del significado que yo atribuyo a las formas. Sin embargo, esto (digámoslo como respuesta al sentido común) es precisamente lo que hace que la presente discusión sea necesaria e importante. A lo largo de todo este libro mi esfuerzo ha consistido no en reunir meramente los niveles que el sentido común divide artificialmente, sino en mostrar de qué maneras son complementarios. En particular, me he encontrado reiteradamente con que los niveles más remotos, sin los niveles intermedios, se quedan 'huecos' – todo orden y ningún contenido; y los niveles intermedios, sin los niveles más remotos, resultan caóticos e ininteligibles – todo contenido y nada de orden. En consecuencia, mi tarea en todo esto ha consistido en hacer que la forma de uno sostenga la materia del otro. La ley de 'estar en otro lugar' se mantiene: el significado del hombre no ha de ser descubierto al nivel humano, ni el de las estrellas al sidéreo. Hemos de utilizar cada nivel para iluminar el otro: para entender al hombre es necesario estudiar las estrellas, y para entender las estrellas es necesario estudiar al hombre. Pues las estrellas *son* naturaleza humana clasificada, regulada, clarificada. No son algo distinto del hombre, sino el hombre en su punto más lúcido. Por otro lado, el hombre no es algo diferente de las estrellas, sino lo mismo que las estrellas son al inspeccionarlas de cerca, su sustancia o relleno. Y, después de todo, los movimientos espirales, que son característicos de mí en tantos niveles, no pueden ser irrelevantes de cara al resto de mi conducta.

Consideremos las múltiples implicaciones de la brecha abierta por mi centro en movimiento en mi trayectoria, que de no ser por ello sería circular. Es un seguro contra la infinitud prematura del círculo, contra la unión estéril consigo mismo, el que siempre estoy tratando de describir •; suple la continuidad entre todas mis fases como individuo de este orden, y también entre yo y mis superiores e inferiores (y, a través de

° Wordsworth (*Prelude*, III. 117), describe esta acción, como ejercida por el "Sostén del alma tranquila, Que tolera indignidades del Tiempo, Y, desde el centro de la Eternidad Rigiendo sobre todo movimiento finito, vive En inmaculada gloria".



• "Si alguna vez está acabado y sólido, no hay temor de que pueda cambiar jamás", dice Marco Aurelio (*Meditations*, VIII. 40), haciéndose eco de Aristóteles. El Dios de Aristóteles es el motor inmóvil más allá del espacio y el tiempo, pero la primera degradación desde este nivel es una esfera que imita, mediante su revolución perpetua, el eterno ciclo del divino pensar. Los ciclos inferiores, y en particular aquellos pertenecientes al mundo sublunar, caen progresivamente desde esta divina perfección. La idea de que la historia es cíclica era muy común en la Antigüedad: al final del Gran Año (que comprendía muchos miles de nuestros años), habiendo retornado todos los cuerpos celestes a sus posiciones originales, empezaría la historia de nuevo una y otra vez. También tenemos la noción hindú del Día de Brahma, o ciclo del Mundo, que a su vez se halla dividido en 2.000 Periodos Divinos. El Gran Año Chino tiene doce 'meses', cada uno de los cuales abarca 10.800 años. Véase Aristotle, *Meteora*, I. 14.

ellos, con la jerarquía entera) de la manera menos brusca posible – aporta, en consecuencia, un modelo de procedimiento jerárquico, a través de ‘canales adecuados’; es el garante de mi progreso – mi trayectoria, si se le da tiempo, deriva a centros cada vez más altos; me hace suficiente justicia como unidad distinguible de este grado, no permitiéndome ni demasiada ni muy poca separación de las unidades de los otros grados; da a los centros más altos su asidero sobre mí, sin sujetarme a la interferencia de extraños (que tan sólo pueden llegar a mí a través de centros superiores comunes); crea en mí la necesidad de todas las demás unidades jerárquicas, pues yo no me hallo completamente finalizado – mi brecha no se cierra definitivamente – excepto si todos ellos forman parte de mi curva más alta y omni-inclusiva; garantiza que mi necesidad de estos niveles superiores crezca a medida que lo hago yo, pues mientras más grande sea la curva (salvo la más alta de todas) mayor será la brecha en ella. Este hiato, este truco que mis centros hacen sobre mí, es la navaja que corta todos mis círculos viciosos, y continúa cortándolos hasta que todos son reunidos en un único círculo virtuoso.

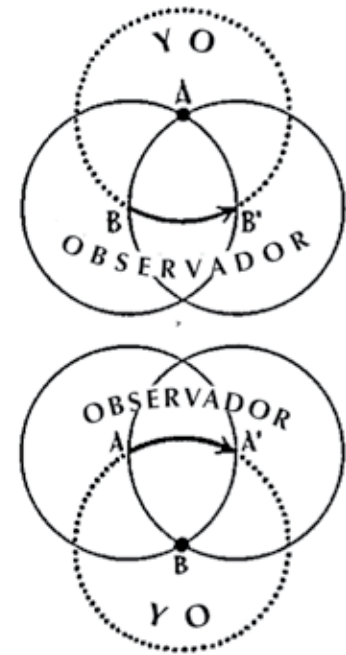
Cada época adquiere junto con su nueva visión una nueva ceguera. La nuestra no es ninguna excepción. Pensando *verticalmente*, los antiguos eran capaces de entender todo tipo de significados ‘humanos’ en las estrellas, de alguna forma en detrimento de su astronomía. Al aplicar nuestro método *horizontal* propio de carniceros, nosotros matamos y destripamos y diseccionamos las estrellas, en beneficio de nuestra astronomía matemática y en gran detrimento de nuestra perspectiva total. Ha llegado el momento de darse cuenta de que, en este asunto, los antiguos no estaban totalmente equivocados, de la misma manera que nosotros no tenemos toda la razón, y que cada uno tiene mucho que enseñar al otro. Quizás lo que he escrito más arriba pueda servir para sugerir el tipo de aproximación que ahora es, no sólo posible, sino necesaria..

8. MI MOVIMIENTO Y EL DE MIS OBSERVADORES

A cada uno de mis niveles le corresponde su propio movimiento. Como Tierra yo tengo un movimiento, como Sol otro, y así sucesivamente. Pero, ¿en qué sentido puedo yo *tenerlos* o poseerlos? ¿Qué es lo que ellos significan en términos regionales? En particular, ¿*dónde* llevo yo a cabo mis movimientos terrestres y solares?

Evidentemente no aquí en mi Centro sin espacio ni tiempo, donde no soy nada. La respuesta es que mis movimientos terrestres pertenecen a mi región de la Tierra allá afuera, y mis movimientos solares allá afuera a mi región del Sol, donde yo me muevo en y para mis observadores. ¿Dónde podría, de hecho, *comportarme* como un planeta, si no es en el lugar en que *soy* un planeta? ¿Para quién, si no es para otras estrellas, me comporto yo en forma estelar? En este Centro permanezco perfectamente en calma, y mis compañeros de todos los grados se hallan en movimiento: tan sólo en mis regiones soy capaz de movimiento alguno. Mi Aquí-ahora es el eje inmóvil de todas mis ruedas. Por supuesto, soy capaz de encontrarme con que este Centro está en movimiento, pero sólo si lo abandono por otro Centro que, a su vez, es aún el sitio del mo-

Cuando Donne dice, “La Tierra es el centro de mi Cuerpo, el Cielo es el centro de mi Alma” (*Devotions*, II), la aptitud de la metáfora se debe al hecho de que es algo más que una metáfora. La metáfora es, en general, uno de los pocos instrumentos que nos quedan para explorar verticalmente el universo.



vimiento del primer Centro. A pesar de todas mis revoluciones copernicanas, yo sigo siendo un ptolemaico incurable.

Para dejar esto claro, tan sólo es necesario notar de qué manera se comporta mi observador viajero. Él se va aproximando al Centro.

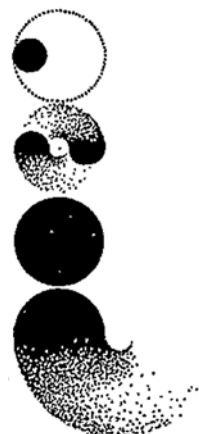
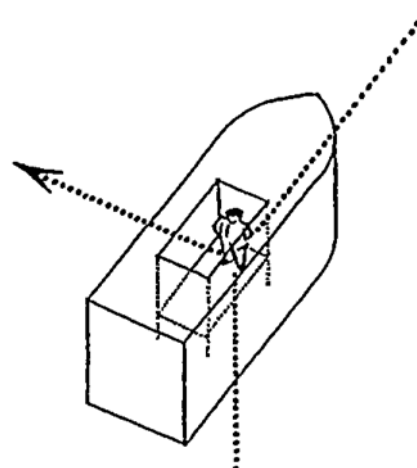
- (i) Primero él me ve como una unidad sólida B de nivel (b),
- (ii) Después él vislumbra unidades CC... de nivel (c), moviéndose muy rápidamente en B;
- (i) (iii) Él está obligado a *seguir* el movimiento de las unidades C, para poder inspeccionarlas cuidadosamente. Él tan sólo puede figurarse lo que soy si me acompaña. En efecto, al moverse a la par que yo, él hace que me detenga.
- (ii) A continuación él vislumbra las unidades DD... de nivel (d), moviéndose muy rápidamente en C.

Y así sucesivamente, a través de D, E, F.. hacia el Centro. A cada nivel, mi movimiento ha de convertirse en el de mi observador. Él ha de absorberlo para poder reconocer lo que yo soy. Se interpone en el camino de su estudio acerca de mí, y hay que deshacerse de él: gradualmente ha de echarse el freno al cuerpo que se mueve rápidamente, hasta que se detenga. Pues conocerme a mí es adaptarse a mí y a mi movimiento – el observador no puede captar mi carácter sin adoptar mi comportamiento. No sólo mi cabeza, sino también los movimientos de la misma, se hallan sobre sus hombros. (Supongamos, por ejemplo, que yo me encuentro casualmente en el ascensor descendente de un transatlántico que se dirige hacia el sur, pero que está sujeto a un empuje hacia el este; entonces el observador que está adoptando mi cabeza también adopta con ella un movimiento hacia el sur, hacia el este y hacia abajo – por no hablar del movimiento debido al cabecear del barco a un lado y a otro.)

Mi movimiento, por tanto, está sujeto a la ley del ‘estar en otro lugar’. Es sólo una más de aquellas características regionales mías, que mi observador proyecta sobre mí de nuevo, y luego deja de proyectar. Su aproximación es el descubrimiento del movimiento, su proyección, y la retirada de la proyección: hasta que, una vez llegado al Centro, la totalidad de mi movimiento regional me ha sido atribuida a mí y tomada de mí, y yo me quedo inmóvil. Cuando, por fin, soy del todo obediente a las órdenes de mi observador, permaneciendo quieto de forma que él pueda inspeccionarme adecuadamente, ya no queda nada que inspeccionar; deshacerse de mi movimiento es deshacerse de mí.

Supongamos ahora que él se retira de mí. ¿Qué ocurre?

- (i) En primer lugar él me ve como una unidad C de nivel (c);
- (ii) A él le resulta imposible mantenerse a la par de C, que, junto con sus compañeros, es arrastrado a una forma tipo gusano.
- (i) (iii) Él cesa por completo de intentar mantener un seguimiento de C, que desaparece dentro de la unidad B de nivel (b).
- (ii) Ahora la unidad B va adquiriendo velocidad.....



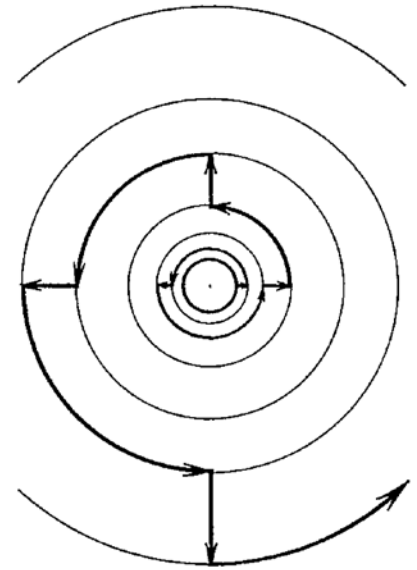
En breve, el observador que se retira, al verse incapaz de seguir mi movimiento en una de mis regiones, procede hasta la siguiente, y luego la siguiente.... Antes, su esfuerzo consistía en saltar a bordo de vehículos cada vez más rápidos; ahora en apearse de ellos. Mientras se iba aproximando a mí, se ocupaba de quitar de mí todo el movimiento que descubría, y yo menguaba en consecuencia; ahora, a medida que se retira, su preocupación es atribuirme todo el movimiento que descubre, y yo crezco al incorporarlo.

Y así, la trayectoria del observador que conduce hasta mí y lejos de mí, no es una línea recta (como parecían sugerir algunos capítulos anteriores), sino curva al igual que radial – curva, cuando él participa en mi movimiento regional; radial, cuando, habiendo o bien proyectado o absorbido mi movimiento en una región, él se desplaza hasta la siguiente. Inevitablemente alterna entre estas dos, ya que la única manera de estudiarme es tomar parte y adoptar mi movimiento regional: el observador tan sólo puede descubrir qué significa en una región uniéndose a su actividad y circulando según sus reglas. Tanto si soy el núcleo de un átomo de hidrógeno con un electrón orbital como observador, o la Tierra con la luna como observador, o un hombre con otro hombre como observador, el principio sigue siendo el mismo – la observación regional está tomando parte de observancias regionales, realizando allí para mí lo que no puedo hacer por mí mismo aquí. Yo soy un libro que tan sólo aquél que corre puede leer, puesto que lee al correr. *

9. MOVIMIENTO Y PROFUNDIDAD

Al final del capítulo I anterior describí pasado y futuro como una especie de profundidad de dos direcciones, análoga a la profundidad unidireccional del espacio. Me propongo concluir este capítulo tratando el movimiento como un vínculo entre la profundidad espacial y la temporal.

Existen buenas razones para considerar artificial la separación entre la profundidad temporal y la espacial. ¿De qué manera soy capaz de discernir de hecho la profundidad espacial? Ciertamente no por sí misma, sin mezcla alguna de profundidad temporal. Cuando al mirar desde la ventanilla de un tren describo lo que estoy viendo como ‘una casa aproximadamente a un cuarto de milla de distancia’ y no como ‘la fachada de una casa de muñecas’, son innumerables las experiencias pasadas (y las anticipaciones de experiencias futuras) que – mientras me muevo alrededor de, o me alejo, o me acerco a las casas – están contribuyendo a mi percepción presente. El alejamiento espacial del objeto está inextricablemente ligado al alejamiento temporal y ambos lo están al movimiento. Un factor más en mi percepción de la distancia de la casa es la velocidad regional que tiene para mí aquí, comparada con la de los postes de telégrafo y otros objetos: *éstos* pasan como una centella, *aquella* ha estado a la vista durante un cierto tiempo y aún no ha llegado a desaparecer. Hay otras indicaciones. Supongamos, por ejemplo, que yo avisto una mancha oscura, que podría ser una mota de polvo en la ventanilla del vagón o bien una gran mancha en la pared de la casa: la duda se disipa al instante sin más que sacudir ligeramente mi cabeza. La mancha oscura se desplaza a lo largo de la casa – es, por tanto, una mota en la ventanilla del



* En el Capítulo X, mostré cómo nuestro avance hasta un nivel más alto requiere una revolución copernicana, que atribuya el movimiento de nuestro objeto a nosotros mismos. Aquí he de añadir que nuestro avance hasta un nivel más alto requiere una revolución ptolemaica, que atribuya nuestro movimiento a nuestro objeto. Ambos estadios son esenciales. Déjeme que cite un ejemplo. Primero hemos de desplazar el centro desde la Tierra hasta el sol, reconociendo el movimiento de este último como nuestro, en realidad. Sin embargo, este desplazamiento nos deja solamente a mitad del camino que va desde el estatus terrestre al solar: hay tan sólo, de momento, una reubicación del movimiento, sin consolidación. Hemos de continuar hasta el *segundo* estadio, y atribuir nuestros movimientos planetarios, no, en efecto, al sol como núcleo del sistema solar, sino a ese sistema como un todo viviente – al mismo Sol. Hasta que a nuestra estrella no le haya sido devuelta en la forma de movimiento interno o contenido, todo el movimiento externo que Copérnico tomó de ella, no habremos alcanzado aún su nivel. Una revolución copernicana a la que no sigue una revolución ptolemaica más elevada es, en cierto sentido, un retroceso.

vagón. Una vez más, el movimiento proporciona la clave: el movimiento regional del objeto aquí hace referencia a su Centro inmóvil allí. °

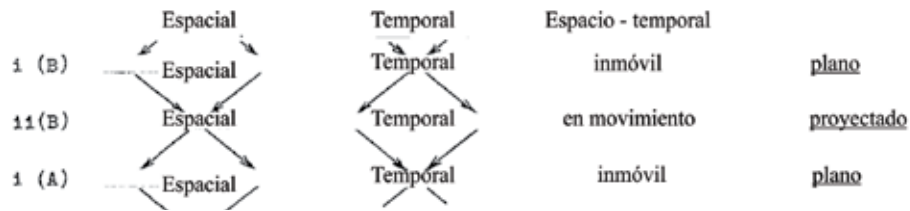
La interdependencia entre profundidad y movimiento es aún más claramente patente a los niveles más altos. Cuando contemplo despreocupadamente el cielo nocturno, veo la luna, los planetas, las estrellas, y las nebulosas, como otras tantas luces de brillo diverso adheridas a la superficie del firmamento. La imagen no tiene ninguna profundidad en cuanto a perspectiva. Con respecto a su espacio, los cuerpos celestes se encuentran dispuestos en dos dimensiones; con respecto a su tiempo, están todos igualmente en el ahora; con respecto a su movimiento, funcionan al unísono – están o bien quietos, o bien (como cuando ‘yo muevo la cabeza’) se mueven todos al mismo tiempo. Pero si extiendo el período de observación, todo esto cambia y la profundidad – en todos sus aspectos – interviene en la imagen. Por tanto, si tuviera que comparar la posición (relativa a otros cuerpos celestes) de la luna de ayer con la de mañana, debería encontrarme con que la luna estaba moviéndose, y tendría alguna justificación para suponer que está más cercana a mí que el trasfondo sobre el cual se mueve. Similarmente, si alargo el período de mis observaciones, descubriré los movimientos de los planetas, y seré inducido a situarlos en algún lugar entre la luna y las estrellas. Extendiendo aún más el período, sería tal vez capaz de entresacar algunas de las estrellas más próximas en base a su ligero movimiento con relación a las otras. De esta forma es como mis objetos adquieren en una sola operación su triple profundidad – espacial, temporal y espacio-temporal – o (debería tal vez decir) simplemente su profundidad, de la cual estos tres elementos pueden ser abstraídos. Primero, mis objetos son uniformemente planos, uniformemente presentes, y uniformemente inmóviles; después son vistos en perspectiva como localizados a distintas distancias, en diversos instantes y moviéndose de diferente manera. Y así, tomada de forma concreta, la actividad proyectiva descrita en el Capítulo III es, a todos los niveles, espacio-temporal, y nunca simplemente espacial o simplemente temporal. Yo no acomodo ni proyecto el comportamiento ni las dimensiones de mi objeto fragmentariamente, en función de categorías abstractas, sino que proyecto el todo viviente, enfatizando éste o aquél rasgo.

Yo nunca me he encontrado en región alguna, ni me he introducido en su vida social, hasta que ésta tiene para mí una profundidad triple. Por otra parte, una vez que me siento totalmente en casa a esta profundidad, ya me hallo en contacto con la región siguiente. Pues la fase segunda o proyectiva de una región implica y conduce a la fase primera o plana de la que está más allá. En la medida en que yo discierna claramente la *profundidad en el espacio* de la región de B, soy transportado hacia arriba contra su frontera exterior, que es la *superficie* de la región de A; en la medida en que yo discierna con claridad la *dimensión pretérita y futura* de B, hago que se junten en un *presente* superior y más inclusivo, que es el Ahora de A o se aproxima al mismo; lo que yo discierna claramente del *movimiento* de B, será siempre por contraste con la *quietud* de A en el trasfondo. Dicho con brevedad, la triple ‘profundidad’ de una de las regiones es vista por oposición a la triple ‘superficie’ de la otra. Y mi progreso desde la visión plana de B, pasando por la visión en perspectiva de

° Hay, por supuesto, algunos otros indicadores de la distancia – e.g., las perspectivas aéreas, la ocultación de un objeto por otro, las sombras, y sugerencias binoculares de la profundidad tales como las imágenes dobles; pero yo pienso que todos ellos dependen, para ser efectivos con respecto a la experiencia, en uno u otro momento, del *movimiento* de objetos con relación al observador. Hemos aprendido, al dirigirnos a objetos brumosos, o al alejarnos de ellos, que la brumosidad significa distancia; y, al manejar objetos, que un objeto parcialmente oculto está más lejos que el que lo tapa. Es cierto que el período de aprendizaje puede ser prescindible (o tal vez ancestral, más bien que individual) – el polluelo recién salido del cascarón reacciona correctamente a la distancia – pero no conozco evidencia alguna que sugiera que la percepción de la distancia sea en algún caso independiente de la percepción del movimiento.

Yo no digo, no obstante, que la percepción del movimiento sea, invariablemente o desde el principio, una clave suficiente en lo que se refiere a la distancia: en determinados estados como el vértigo, la ebriedad, etc., el objeto en movimiento no es ubicado claramente. Una vez más, si yo me pongo un dedo en la frente y muevo la cabeza de forma que la yema del dedo describa un círculo, recibo la impresión de que es mi dedo y no mi cabeza lo que se mueve. “Estas ilusiones”, tal como dice William James, “son reminiscencias de una forma primitiva de percepción, cuando el movimiento se sentía como tal, pero era adscrito al ‘contenido’ completo de la consciencia, y no se distinguía aún como perteneciente exclusivamente a una de sus partes. Cuando nuestra percepción se ha desarrollado por completo podemos ir más allá del mero movimiento relativo entre la cosa y su trasfondo... Pero primitivamente esta distinción no se hallaba aún perfectamente elaborada. La sensación del movimiento se extiende entonces a todo lo que vemos y lo contamina”. *Textbook of Psychology*, pp. 71 ss.

B, hasta llegar a la visión plana de A, puede ser resumido de esta forma:



10. MOVIMIENTO Y PROFUNDIDAD, CONCLUSIÓN

Al final de los Capítulos I y XV, intenté mostrar la necesidad de mejorar la perspectiva espacial y temporal de nuestra experiencia ordinaria. La cuestión actual es si el movimiento-perspectiva es igualmente importante. ¿Me encuentro yo en la práctica con que lo que veo ahí afuera es un mundo en movimiento, y no simplemente un mundo con profundidad espacial y temporal? × ¿Es preciso que mis vistas sean animadas? ¿O más bien – puesto que éstas no son vistas hasta que no *son* animadas, en cierto grado – es su movimiento esencial en relación con la satisfacción que me proporcionan?

En efecto, lo es. ¿Por qué la contemplación del mar produce tanta quietud, si no es por su inquietud, la encarnación misma del movimiento? Tenemos además esos otros elementos – el fuego, y el aire. La fascinación de la lumbre en el hogar es la de la orilla del mar a una escala más íntima, la fascinación de un cambio que resulta lo suficientemente monótono. En lo que respecta al aire, ¿qué encanto podría ejercer un paisaje sin viento, cuyas nubes fueran una permanente barrera de globos, que no arrojaran nunca sombras ascendiendo por las laderas de las colinas, las hojas de cuyos árboles y prados nunca se movieran de su sitio? ¿Acaso podrían unas estatuas de animales y niños exquisitamente talladas, o bandadas de aves del paraíso disecadas colgando de alambres, ser sustitución adecuada para la escena, en extremo común pero siempre activa, que transcurre fuera de mi ventana? Naturalmente que no. Y la razón es clara. Existir en un mundo de figuras de cera equivaldría a convertirse en una figura de cera. La vida no es sólo un cierto orden de movimientos – movimientos organizados hasta un cierto grado – sino el descubrimiento activo de estos movimientos en el entorno, en los compañeros de uno. Todos somos Pigmaliones. Si quieres vivir, *encuentra* la vida. ° Dime dónde encuentras la acción real del mundo, y te diré cuán vivo estás. A mi propio nivel yo percibo el universo en movimiento; a otros niveles, el mero telón de fondo de la obra. Tan sólo mis iguales y mis colegas actores se hallan animados; el resto, en la práctica ya que no en la teoría, son en gran medida decorados pintados, planos y silenciosos. Sin embargo, lo que yo tomo por el telón de fondo de esta obra es solamente otra obra que transcurre a un ritmo más pausado, con otro telón de fondo que, a su vez, está dotado de profundidad y movimiento: y así sucesivamente. Lo cierto es que no hay muchas obras en otros tantos planos, sino una sola obra que llena toda la profundidad del escenario, desde las candilejas hasta el telón de fondo más alejado; y, para entender el drama,

× Acerca del movimiento aparente de los objetos cuando los rebasamos al caminar, escribe John Cowper Powys, “Entonces el delicado ajuste entre primer plano y trasfondo es el más perfecto imaginable; pues el primer plano cambia cada segundo; mientras que el trasfondo cambia tan lentamente que apenas notamos el cambio. Esto es exactamente lo que deseamos nosotros en la vida; un ritual de alternancia humana en el primer plano y, en el trasfondo, las grandes procesiones y ciclos planetarios”. (*A Philosophy of Solitude*, p. 147.) – Una admirable descripción de la profundidad de movimiento, con sus velocidades diferenciales. El arte de viajar a través de la vida es conocer *todas* nuestras palancas de cambio, y cuándo hay que cambiar: la mayoría de nosotros intentamos hacer todo el viaje en segunda.

° Nosotros animamos nuestro entorno de forma más o menos inconsciente, pero el budismo (en el Brahma-vihara, o cuádruple permanecer en Dios de las escrituras Pali) hace de ello una práctica deliberada. El hombre es incitado a considerar sucesivamente los cuatro cuadrantes de la tierra y a “inundarlos” de pensamiento, concordia, piedad, alegría, equilibrio o estabilidad: también aquellos hombres que necesitan nuestra vitalidad han de ser sustentados y vigorizados por nuestra contemplación. Mrs Rhys Davids (*Outlines of Buddhism*, pp. 32-3) llama a esto un ejercicio de televolición, o ejercer la voluntad a distancia. Somos nosotros, dice Coleridge, en su ‘Ode to Dejection’, los que hemos de vitalizar el “frío mundo inanimado”, pues “Recibimos lo que damos, Y es sólo en nuestra vida que la Naturaleza vive”.

es necesario ajustar la propia visión a todos sus planos de acción y saber distinguirlos. Pero yo sufro algún tipo de ceguera, – la ceguera de una cámara sin apenas profundidad focal, una forma extrema de *visión* a medias, una esclerosis de la lente ocular, que me impide seguir la acción de la obra al mismo tiempo en el primer plano y en el trasfondo. Uno de los planos tiene profundidad, el otro, en cambio, colapsa; uno tiene movimiento, el resto está quieto – los más distantes parecen inmóviles porque se mueven muy lentamente para mí; los más próximos, porque son muy rápidos. No hay que asombrarse entonces de mi dificultad para seguir la trama de la obra, cuando una gran parte de ella está desenfocada.

Yo percibo el comportamiento de animales y de hombres, no de planetas y estrellas. Para esto último necesito crecer, mediante técnicas e instrumentos y registros grabados, hasta las dimensiones de un cuerpo celeste; por encima de todo, necesito la energía proyectiva, la capacidad de crear profundidad de un ser como ése. Tengo mucho que *hacer*. Es fácil – a veces demasiado fácil – encontrar movimiento y vida en la escena que transcurre fuera de la ventana, pero no es fácil en absoluto encontrar que prosiguen, y ya no digamos que aumentan, a medida que la escena retrocede. La razón de que esto sea así podría describirse como algún tipo de pereza. Me encuentro a mí mismo entre los hombres vivos, porque contribuyo a que ellos vivan: desempeño mi parte en su incesante surgir de entre los muertos, al igual que ellos la desempeñan en el mío. Pero cuando se trata de estrellas, me vuelvo menos cooperativo. Ellas son planas, sin pasado ni futuro, inmóviles y muertas, hasta que yo las galvanizo. Para el sentido común, la idea de que yo pueda inducir movimiento y vida en las estrellas resulta ridícula. Como hecho real es simplemente razonable. Al igual que todos los demás individuos jerárquicos, una estrella no vive y se mueve en sí misma, sino en sus compañeras. La profundidad espacial y temporal, el movimiento y la vida, son productos conjuntos, la labor de sociedades de iguales.

Sin embargo, el movimiento en profundidad, incluso el movimiento de todas mis regiones entrelazadas en una única actividad infinitamente compleja, no resulta suficiente. El movimiento allí implica y requiere quietud aquí: la llanta gira sólo porque el punto central del eje se halla perfectamente en reposo. Yo estoy perdido, a menos que encuentre la inacción en el Centro, el cual es condición y receptáculo, complemento y correctivo, de toda la agitación mundana. Una mera aproximación a este Centro inmóvil es menos que inútil, ya que el movimiento en las regiones más cercanas se vuelve cada vez más frenético, hasta que se llega al punto focal en que, en su mismo límite, desemboca en su opuesto. Ni tampoco es suficiente para alcanzar la inmovilidad del Centro, donde la exclusión de movimientos significa la exclusión de todo lo demás; la otra mitad de la meta es la inmovilidad del Todo, que está quieto porque no excluye movimiento alguno. El primero es el receptáculo vacío de todo movimiento, y el segundo es el receptáculo completamente lleno. La meta final no es, entonces, ni la profundidad por sí misma, ni la dimensión presente por sí misma, ni el movimiento por sí mismo, ni la quietud por sí misma, sino la completa fusión en el Par último. La más extrema profundidad de la otredad perspectiva es una con mi núcleo más interno. Pero yo sólo puedo alcanzarlos después de que a cada re-

“Sosiégate y sabe que Yo soy Dios”. (Ps. XLVI. 10) – Casi todos los tipos de religión tienden a enfatizar la quietud, “la paz de Dios que sobrepasa cualquier entendimiento”, el reposo del fatigado. Se ha llegado a decir que los condenados están en perpetuo movimiento, mientras que los hombres en esta vida están parcialmente en movimiento y parcialmente en reposo, y Dios totalmente en reposo. Dante, al menos, hace que incesantes sacudidas por vientos enfurecidos sean el castigo de Paolo y Francesca, junto con sus compañeros en el segundo círculo del Infierno. Por otro lado, los famosos derviches giratorios de los sufís parecen decididos a alcanzar a Dios mediante un exceso de movimiento: dado el correcto entrenamiento ascético y la correcta disciplina mental, la práctica de hacer piruetas sobre el talón izquierdo, con ojos cerrados y brazos extendidos, se dice que produce un éxtasis en el que el alma se une a su origen divino. La solución a estas aparentes contradicciones es que la meta de la religión no es ni mera actividad ni mera pasividad (cada una de las cuales es ‘infernál’ por sí misma) sino la totalidad-Centro, que está perfectamente en reposo porque es completamente activa. “Justo en mi ombligo puedo yo sentir”, dice Edward Dowden en su ‘Western Spinning Dervish’, “El centro de la gran rueda del mundo”, y el centro de la rueda es inmóvil. ([The Oxford Book of Mystical Verse](#), p. 341)

gión intermedia se le ha otorgado plenamente su profundidad activa.

Lo que necesito, por tanto, es una habitación con una triple vista – de lugares distantes, de épocas distantes, y de acción distante. Una visión tal no equivale a pintar una escena de la que yo soy el dibujante – la otredad le es esencial – pero no obstante no puede ser dibujada sin mi cooperación constante. El mundo es profundo y está vivo – en una forma imposible de expresar – pero mi propia superficialidad oculta este hecho. Un barco con una cuerda de sondeo de cien brazas nunca surca mares profundos.

¿Estoy acaso viendo en el universo algo que no está ahí? Por supuesto que sí. La profundidad no está ahí, el movimiento no está ahí, la vida no está ahí – todas estas cosas están ahí-desde-aquí y aquí-desde-ahí, entonces-desde-ahora y ahora-desde-entonces. Lo único que hay ahí, y lo único que hay aquí, es nada en absoluto.

Pascal se lamenta: “La condición del hombre: inconstancia, hastío, desasosiego”. Sin embargo, tan sólo unas pocas líneas más abajo, “Nuestra naturaleza consiste en movimiento; completa inmovilidad es muerte”. (*Pensées*, 127, 129) El hecho es que la vida y el movimiento de nuestras regiones son inseparables de la muerte y la inmovilidad de nuestro Centro. Estar completamente vivo y activo es saber que uno no es nada de eso – en uno mismo.

CAPÍTULO XVII

EL PRESENTE ENGAÑOSO

El instante presente de los hombres se puede comparar muy bien con el de Dios en esto: que así como tú ves algunas cosas en tu instante temporal, así Él contempla todas las cosas en Su eterno presente.

Boethius, The Consolation of Philosophy, V. 6.

Porque los ojos de Dios, y quizás también los de nuestros yoes glorificados, tan realmente mirarán y contemplarán el Mundo en su Epítome o esencia contraída, como lo hacen ahora en su extensión y en su substancia dilatada. En la semilla de una Planta existen, a los ojos de Dios, y al entendimiento del hombre, aunque de manera no visible, las hojas y las flores perfectas con sus frutos; porque las cosas que existen in posse para el pensamiento racional, son realmente existentes para el entendimiento. Así Dios mira todas las cosas, observa a fondo Sus obras tanto cuando están en su Epítome como cuando alcanzan su volumen total.

Browne, Religio Medici, I. 50.

¿Quién no sabe que un hombre puede percibir intuitivamente en un segundo o dos lo que no puede expresar mediante su pensamiento inferior en media hora? Esto tiene el propósito de demostrar que la mente humana está dividida en regiones inferiores y superiores.

Swedenborg, The True Christian Religion, 603.

El fundamento de la reverencia es esta percepción, la de que el presente contiene en sí mismo la suma completa de la existencia: hacia delante y hacia atrás, esa amplitud total del tiempo que es la eternidad.

Whitehead, The Aims of Education, p. 23.

No tenemos captación alguna del futuro sin una perspectiva igual y correspondiente del pasado.

Bergson, Matter and Memory, pp. 69-70.

El Tiempo viaja a distinto ritmo con distintas personas: les diré con quien el Tiempo camina sin prisa, con quien el Tiempo trota, con quien el Tiempo galopa, y con quien permanece quieto.

As You Like It, III. 2.

*La curiosidad del hombre busca en el pasado y el futuro
Y se aferra a esa dimensión. Pero aprehender
El punto de intersección de lo atemporal
Con el Tiempo, es una ocupación para el santo.*

T. S. Eliot, 'East Coker'.

*¡Un Templo viviente de todas las edades,
Veo dentro de mí
Un Templo de Eternidad!*

Traherne, 'An Hymn upon St Bartholomew's Day'.

El Tiempo es la suprema ilusión. No es sino el prisma interior por el cual descomponemos el ser y la vida, la modalidad bajo la cual percibimos en sucesión lo que es simultáneo en la idea. El ojo no ve una esfera toda de una vez, aunque la esfera exista toda de una vez. La esfera debe o bien girar ante el ojo que la está mirando, o bien el ojo debe moverse en torno de la esfera. En el primer caso es el mundo el que se despliega, o parece desplegarse, en el tiempo. En el segundo caso, es nuestro pensamiento que sucesivamente analiza y recompone. Para la suprema inteligencia no hay tiempo; lo que será, es.

Amiel, Journal, noviembre 16, 1864.

*¡Estúpido! Todo lo que es, en lo más mínimo,
dura por siempre, más allá del recuerdo.*

Browning, Rabbi Ben Ezra.

Mientras más alto estemos, entonces, más rápidamente se nos aparecen las cosas. 'XXth Century Texts'

(Denis Saurat, Gods of the People, p. 41.)

1. 1. EL ENGAÑOSO PRESENTE

Mientras escribo estas palabras puedo escuchar las campanas de la iglesia haciendo sonar una octava descendente una y otra vez. Presto atención a qué es lo que realmente escucho. Y encuentro que en ningún momento *escucho* solamente una nota, *recuerdo* las notas que la precedieron, y *anticipo* las notas que van a seguir. En lugar de ello, *escucho* en realidad no menos de cuatro notas. Más allá de estas cuatro notas tengo mis dudas; los sonidos escuchados parecen desvanecerse en sonidos recordados y anticipados y la sensación va perdiendo progresivamente nitidez e intensidad.

Parece, entonces, que mi presente empírico, o momento de experiencia, no es un mero instante sin extensión sino una duración. Los bordes de esta duración son borrosos (por así decirlo), pero ello no obstante, pueden medirse de manera aproximada. (Períodos que van desde menos de un segundo a varios segundos, son mencionados por los psicólogos – dependiendo los resultados, aparentemente, del método de medición, del individuo bajo estudio, y de su estado de excitación o reposo.) Y lo distintivo de este período – el así llamado engañoso presente – es que en él hay sucesión temporal, un orden de antes-y-después, pero ninguna línea divisoria definida entre pasado y futuro. ° Escucho a las cuatro campanas sonar cada una a su vez, con muy poca ‘solapamiento’; sin embargo, las escucho juntas. No es como una serie de notas separadas, y menos aún como una serie de ondas sonoras separadas, que escucho la tonada que las campanas están tocando.

La visión me cuenta más o menos la misma historia. Miro fuera de mi ventana y veo un pájaro – un vencejo – pasar volando. ¿Qué es lo que realmente veo? No una ‘instantánea’ del pájaro, con las alas congeladas en una posición, seguida de otra ‘instantánea’, con las alas congeladas en otra posición, y así sucesivamente; sino que veo su paso vibrante, aleteando y planeando a toda velocidad, nunca menos de algunas yardas de longitud, creciendo por una punta y desvaneciéndose por la otra. Ninguna posición de las alas y el cuerpo se da de manera separada, sino siempre acompañada de muchas otras, no obstante, yo no veo ni muchos pájaros ni un pájaro estirándose en una línea continua. Las posiciones no se confunden sino que se las ve ocurrir en su debida secuencia; sin embargo, su orden no es un orden futuro-presente-pasado sino un orden antes-y-después – un orden temporal, contenido no obstante dentro del presente. Una posición del vencejo “no es pasada porque esté delante de otra que está presente, ni está presente solamente cuando el miembro que la precede en la serie no está presente. Está presente mientras permanezca dentro del momento de la experiencia, y mientras esté presente, ni siquiera se estará desvaneciendo”. × Ciertamente mi Ahora tal como lo experimento en realidad es muy distinto del instante sin tiempo al que la teoría querría reducirlo. En la celebrada frase de William James, mi presente es como una montura resbalándose del lomo del caballo hacia uno u otro lado, hacia el pasado o el futuro, en lugar del filo de un cuchillo que los corta por el medio: + es un bloque de duración dentro del cual un evento sucede al otro sin abolirlo, y dentro del cual un intervalo de tiempo se siente como una totalidad.



° Alexander sostiene que en el engañoso presente tenemos una experiencia directa del pasado y el futuro, y por tanto el término engañoso presente no es el adecuado. El presente para él no tiene una amplitud en el tiempo: mantenemos los tiempos juntos, pero al hacer eso no los hacemos presentes. (*Space, Time and Deity*, i. pp. 121 ss.) John Laird está entre los filósofos que asumen un punto de vista similar. (*Contemporary British Philosophy*, 1re Serie, p. 220.) Pero la diferencia entre esta descripción y la que yo adopto aquí es, según creo, casi enteramente verbal. De las muchas discusiones sobre el tema, una de las más lúcidas que conozco es la de H. Wildon Carr, en *A Theory of Monads* (pp. 133 ss.).



Este bosquejo es lo más cercano que logro llegar a lo que veo, pero en tanto que meramente espacial solo puede dar una idea aproximada de la experiencia real en el tiempo. Algunos pintores modernos han tratado de registrar tales movimientos (a saber, se dibujan varias posiciones de las patas de un perro trotando, de modo que éste parece tener una cantidad indefinida de patas), y las fotografías de este tipo son bien conocidas. En Italia, durante la segunda década de este siglo, la ‘pintura dinámica’ se convirtió en una especie de culto. Severini pintó un tranvía, Buccioni un ciclista, y Soffici una Apaches Ball, tal como se ven en un engañoso presente.

× H. Wildon Carr, Obra citada, p. 133.

+ El engañoso presente, dice James, “no es el filo de un cuchillo, sino una montura, con una cierta anchura propia, sobre la que nos sentamos a horcajadas, y desde la cual miramos el tiempo en dos direcciones. La unidad de composición de nuestra percepción del tiempo es una duración, como si tuviera una proa y una popa – un extremo que mira hacia atrás y otro hacia delante”. *Principles of Psychology*, i. p. 609.

(Quizás debería hacer notar aquí que no servirá dar por explicado el presente engañoso en términos de conceptos tales como el de ‘retraso retiniano posterior’ – el medio segundo aproximado entre el cese del estímulo visual y el retorno del órgano a la condición de no estimulación. * Pues, en primer lugar, aunque mi ojo y mi objeto estén en efecto relacionados funcionalmente, únicamente éste último está aquí y ahora, y la relación entre ellos es la relación mediada de lo que es regional con lo que es Central: el comportamiento de mi ojo y el comportamiento de mi objeto visual son, tanto en el tiempo como en el espacio, dos sucesos distintos que no pueden ser confundidos. En segundo lugar, el presente engañoso, tal como yo lo comprendo, es la base temporal de *toda* experiencia, sin importar qué sentidos se vean o no involucrados, ni tampoco que la experiencia sea de tipo perceptual o conceptual. Pero aún suponiendo que mi ojo fuera Central y coincidente con mi objeto visual, y mi retraso retiniano pudiera de manera acorde ser asimilado a mi engañoso presente, entonces el retraso retiniano se convertiría en la condición indispensable de mi experiencia visual y sería exactamente lo opuesto a una imperfección del instrumento. †)

2. EL PRESENTE ENGAÑOSO Y ELÁSTICO

A primera vista, esta descripción del presente engañoso entra en conflicto con el punto de vista que he adoptado en los últimos dos capítulos. Para mí, el Ahora es esencialmente el borde de un cuchillo de filo ideal, una marca intemporal que separa al futuro del pasado. No puedo permitir que cualquier tiempo, aunque sea breve, entre sigilosamente en mi Ahora, de la misma manera en que no puedo permitir que el más diminuto volumen de espacio entre sigilosamente en mi Aquí. Permitir cualquiera de los dos cosas sería perder esa nada inestimablemente valiosa en mi núcleo, ese Centro en calma sin el cual la rueda no gira. Sin el Centro sin espacio, intemporal, inmóvil, no hay espacio regional, o tiempo, o movimiento. No puedo dejar que el Presente sea apenas “una insignificante Película que divide el Pasado y el Futuro”: ° no tiene ningún espesor.

Pero si rechazo la montura por el filo de cuchillo, ¿cómo voy a explicar el hecho de que oigo cuatro o más notas juntas y veo al pájaro pasar como un rayo en el cielo?

Verdaderamente, no hay especial dificultad. Mi Ahora tiene dos lados. Es Central y, por lo tanto, intemporal – el filo del cuchillo – con respecto a mí; y es regional y, por lo tanto, una duración – una montura – respecto a otros. Los otros tienen todo el tiempo que quieran en mí, que no tengo tiempo. × Debido a que no tengo un momento que pueda llamar propio, tengo todo el tiempo del mundo para dárselo a mis objetos, de manera que lleguen a ser ellos mismos aquí y ahora en mí. El borde del cuchillo está idealmente afilado, y la montura es tan amplia como se desee. Pero ciertamente mi presente engañoso no puede limitarse a un segundo o dos, visto que cuando registro un objeto hallo lugar para su espacio-estructura y su tiempo-estructura – y este último puede ser un millón de años o una millonésima de segundo. Esta es en verdad una montura elástica, ensanchándose desde los más afilados bordes de

* Ver, e.g., Robert S. Woodworth, *Experimental Psychology*, p. 565.

† Woodworth escribe, sin embargo: “Si el ojo fuera un instrumento perfecto para registrar la luz... no habría ‘retraso retiniano’”. Por otro lado, admite que el retraso retiniano tiene sus ventajas: “Una bombilla eléctrica moderna, alimentada por corriente alterna, mostraría todos los objetos como titilando si el ojo tuviera en el tiempo un perfecto poder de resolución”. (*Loc. cit.*) Seguramente, perfecto no es la palabra correcta. El ojo que no registrara colores, porque mantuviera cada onda de luz separada de la siguiente, ¿sería un “instrumento más perfecto para registrar la luz” que nuestros ojos?

° Sartor Resartus, III. 7.

Marco Aurelio, señalando que el pasado y el futuro no nos pertenecen, dice “que no puede decirse propiamente de ningún hombre que viva más que lo que ahora es el presente, que no es sino un momento en el tiempo... Por lo tanto, el tiempo que cualquier hombre vive es apenas un poco, y el lugar donde el hombre vive es apenas un pequeño rincón de la tierra”. (*Meditations*, III. 10.) Pero esto no va lo suficientemente lejos: el Ahora-aquí en el cual el hombre vive está, en sí mismo, totalmente fuera del espacio y el tiempo.

× En mí mismo estoy muerto, vivo en mis compañeros, soy inmortal en mi Dios. Como dice San Agustín, el alma es inmortal porque está dotada para conocer las verdades eternas. Pero es naturalmente receptiva a lo que es permanente porque no tiene ninguna permanencia propia. Dice Edward Caird: “Porque es capaz de morir en sí misma, – porque, en efecto, ... no puede vivir sino muriendo de alguna manera para sí misma, – no puede morir en ningún sentido último. Mientras pueda hacer de aquello que más parece limitarla una parte de su propia vida, no tiene un límite absoluto; absorbe la muerte en sí misma como un elemento y, por lo tanto, no necesita temerle como a un enemigo”. *Hegel*, p. 211.

navajas hasta las más vastas mesetas, tan suavemente, tan naturalmente, con tan poco esfuerzo, que la alteración pasa inadvertida. Mi objeto se hace para sí mismo una morada espacial aquí en mí, y una morada temporal para sí mismo ahora en mí, sin causar la mínima perturbación. * Numerosas son las mansiones del aquí y ahora.

Por supuesto, para el sentido común es increíble que mi engañoso presente, cuando contemplo las estrellas, pueda expandirse a decenas o cientos de años, y cuando contemplo las galaxias, a millones – ¿cómo diablos puede mi presente sobrepasar mi período de vida? Pero yo no estoy solamente en la tierra ni soy sólo terrenal. Contemplar las estrellas es sufrir una vasta metamorfosis, reorganizarse en una nueva escala de espacio y tiempo. En general, la capacidad del presente engañoso o momento de la experiencia es proporcional al estatus jerárquico de la experiencia. + De todas formas, el principio ha sido ampliamente reconocido. Muchos escritores han sugerido que, mientras descendemos en la escala vital de las criaturas, el momento de la experiencia se vuelve cada vez menos inclusivo en tiempo; y algunos han agregado que, para los seres de un rango más que humano, el momento de la experiencia debe ser mucho más amplio que el nuestro. “Mil edades bajo Tu vista son como una velada ya pasada”. (Atisbos de esta elasticidad ya se pueden encontrar en la experiencia humana anormal y aun en la normal, como cuando un sueño largo y lleno de incidentes para el soñador es para el observador externo cuestión de fracciones de segundos, o cuando la historia vital de un hombre a punto de ahogarse pasa ante sus ojos con todo lujo de detalles y, no obstante, comprimida en unos pocos segundos. × Tenemos la experiencia de De Quincey sobre “la vasta expansión del tiempo”; y también el muy conocido comentario de Mozart sobre que era capaz escuchar la totalidad de una sinfonía como si fuera en un solo instante. ♦ – la primera la considero asociada al descenso jerárquico, la segunda, al ascenso jerárquico. Otro ejemplo de descenso lo brinda, aparentemente, el hipnotismo, en el cual la atención del sujeto está tan concentrada que su dolor se desvanece. Es probable que este efecto sea en parte el resultado de reducir el alcance de la memoria y la anticipación; • pero en lo esencial parecería deberse a una contracción del presente engañoso hasta un período de tiempo tan breve que no le permite contener el dolor en tanto tal – el período mínimo de dolor cae fuera del campo de atención del sujeto. Bajo la hipnosis, como bajo un anestésico, me hundo hasta esos niveles infrahumanos de mí mismo donde los ritmos más amplios no se pueden registrar; y si me entrenara en ciertos tipos de yoga sería capaz (según me dicen) de alcanzar a voluntad esos niveles más bajos, sin la ayuda del hipnotizador o del anestésico.

“Mientras más estudiamos el misterio del tiempo”, escribe Mr. Gerald Heard, “más parece que todo está presente, si tan sólo nosotros mismos estuviésemos suficientemente presentes, nunca distraídos, siempre conscientes, inmediatos, sin estar distraídos por nuestra preocupación por el pasado y el futuro, de modo que pudiéramos advertir todo lo que realmente se nos presenta”. ◇ Creo en la profunda verdad de esto; pero también es un hecho que los requerimientos prácticos de la vida exigen que, durante la mayor parte del tiempo, el engañoso presente se restrinja a la medida de los objetos de mediano grado. Si “el estudio que conviene

* Véase Amiel: “El tiempo no es sino la medida de la dificultad de una concepción. El pensamiento puro escasamente tiene necesidad del tiempo, puesto que percibe los dos extremos de una idea casi en el mismo momento. El pensamiento de un planeta solamente puede ser elaborado por la Naturaleza con labor y esfuerzo, pero la inteligencia suprema resume la totalidad en un instante. El tiempo es, entonces, la dispersión sucesiva del ser”. *Journal*, 7 de enero de 1866.
+ Whitehead (*Science and the Modern World*, p. 131) identifica el presente engañoso de un “acontecimiento” con su “duración temporal total”, en la cual “el acontecimiento se comprende a sí mismo como una totalidad”. Yo preferiría decir que el presente engañoso del acontecimiento es *primariamente* ese período en el cual éste comprende como totalidad el tiempo-estructura de sus iguales, e *incidentalmente* el período similar en el cual su propio patrón se elabora en ellos.

× Es importante, por supuesto, distinguir entre la estimación subjetiva y objetiva de tales experiencias; o más bien, es importante no mezclar los niveles diciendo que todo ocurre ‘muy rápidamente’ en los niveles inferiores y ‘muy lentamente’ en los superiores. Mi sueño procede a un ritmo que para mí es habitual, no importando en cuanto estima su duración el observador externo. Por otro lado, *hay* variaciones subjetivas en el tiempo, debidas a drogas, a las variaciones de temperatura, y a la monotonía o la variedad de los eventos experimentados. De Quincey dice: “Algunas veces me pareció haber vivido de setenta a cien años en una noche: qué digo, a veces tuve sentimientos que representaban mil años transcurridos en ese tiempo”. Él encontró que tanto el espacio como el tiempo se dilataban. También en los sueños con hachís la duración y la distancia parecen vastamente magnificados – yo diría que *son* así de magnificados. Acerca de los efectos de los cambios de temperatura sobre la estimación subjetiva del tiempo, ver Lecompte du Noüy, *Biological Time*. Véase Mary Sturt, *The Psychology of Time*, p. 90.

♦ Holmes, *Life and Correspondence of Mozart* (Londres, 1845), pp. 317 ss.

• Marco Aurelio expresa el principio de manera muy lúcida: “Ni lo que es futuro, ni lo que es pasado puede lastimarte; sino únicamente lo que está presente. Y eso también disminuye mucho si tú lo circunscribes de manera apropiada: y luego escudriña tu mente y ve si por tan poco tiempo, un mero instante, no puedes resistir con paciencia”. *Meditations*, VIII. 34; Véase XII. 2.

◇ *Man the Master*, p. 127. Véase Heard, *Pain, Sex and Time*, pp. 51 ss. También H. Wildon Carr, *The Philosophy of Change*, p. 125: Podemos, concentrando o relajando nuestra atención, admitir más y más o excluir más y más del momento presente.

a la humanidad es el hombre”, es conveniente que su momento de experiencia se adecue a las cosas del hombre. Esa es la razón por la cual, aunque capaz de una expansión y contracción muy grande, el engañoso presente sea considerado – en la práctica y para los humanos comunes en condiciones ordinarias – realmente muy limitado. No obstante, el hombre no es hombre hasta que trasciende su limitación temporal. Hablando con propiedad, para él es tan *natural* gozar de la compañía de las estrellas como la de los hombres; y, en consonancia, el engañoso presente sideral que abarca cientos o miles de años es sin duda tan suyo como el común y corriente presente engañoso de uno o dos segundos. En efecto, si el verdadero fin del hombre es el goce de Dios que está por encima del tiempo, si la vida eterna del hombre consiste en su conocimiento presente de ese Objeto eterno, † entonces puede decirse que el presente engañoso más adecuado para el hombre es aquel que incluye la totalidad del tiempo y de ese modo trasciende el tiempo. φ A un nivel menos exaltado, existe ‘la consciencia histórica’, la cual, aunque incluye todos los eventos de los que trata en su propio Ahora, todavía le niega a la mayoría de ellos la viveza e inmediatez de los contenidos de un presente engañoso plenamente desarrollado: el orden pasado-presente-futuro aún no ha sido completamente suplantado por el orden antes-y-después. Como dice Berdayev: “La vida integral une los tres momentos del pasado, el presente y el futuro en uno. Y así la realidad histórica no está muerta, aunque se la relegue al pasado; no es menos real que la realidad presente o la del futuro...”. ⊕

3. EL CAMPO CONSTANTE Y SU TEXTURA ESPACIO-TEMPORAL VARIABLE

El sentido común sugiere en este punto que mi teoría ha prevalecido sobre mi capacidad de juicio. Una mirada fugaz a una galaxia (o, a lo sumo, la exposición durante unas pocas horas de una placa fotográfica) parece ser suficiente para demostrar cómo es la cosa: en verdad una inspección o una exposición más larga, en lugar de dar más información, puede muy bien dar menos. Para el sentido común, lo cierto es que lo que estoy mirando tiene poco que ver con cuánto tiempo necesito mirarlo. + O – por expresar la objeción de otra manera – si la estructura de tiempos de mis objetos son tan distintas, ¿cómo es que parecen ser tan similares?

Casi literalmente, la respuesta la tengo delante mirándome a los ojos. Consideren, en primer lugar, el *espacio* que mis objetos ocupan aquí en mí. Una mota en el cristal de la ventana, la hoja en el árbol, el planeta en los cielos, son todos igualmente capaces de ocultar una nebulosa en espiral: sus bordes más o menos coinciden. ° Cuando niños, algunos de nosotros solíamos jugar a adivinar cuánto es de grande es la luna – cuán grande, esto es, en términos del medio penique que sosteníamos a varias distancias del ojo – pero abandonamos el juego antes de haber aprendido su sorprendente lección. Mis objetos se presentan en lo que yo llamo mi campo de visión, y su ‘tamaño’ es básicamente la porción del campo que llenan: por tanto, digo que la luna es más grande o más pequeña que el medio penique según dónde sostenga el medio penique. Pero, por supuesto, yo no puedo permitir que el tema quede ahí, y procedo

† Juan XVII. 3; y Book of Common Prayer: “Dios, en conocimiento del cual se yergue nuestra vida eterna”. Véase Taittiriya Upanishad, I. 6: “Dios vive en el hueco del corazón, llenándolo de inmortalidad”.

φ Laird (Contemporary British Philosophy, 1^{re} Serie, p. 220) sugiere que el presente engañoso de Dios comprende la historia entera del mundo. “Si así fuese, el lento paso de los eones debería ser literalmente su eterno *ahora*, pero el orden del antes y después en él no se vería alterado en lo más mínimo”. Sin embargo esto ha de ser tomado con muchas reservas a la vista de la teoría de la relatividad.

⊕ The Meaning of History, p. 72. Y esta realidad de tiempos que no están presentes (continúa diciendo) es apoyada por la conciencia religiosa, que rechaza la noción de muerte u olvido.

+ L’Abbe de Beaufort decía del hermano Lawrence que su visión no estaba confinada por el tiempo: como resultado de una larga contemplación de Él que es eterno, su espíritu se había tornado como intemporal. No hay rastros de ese antiséptico del sentido común que a muchos teólogos les gusta usar, para prevenirse del contagio del conocedor por lo conocido.

° Vale la pena advertir que, en la medida en que varía el tamaño dado (o ‘magnitud retiniana’) de mis objetos jerárquicos, éste tiende a incrementarse hasta alcanzar el nivel humano, y luego a decrecer: lo que llamo muy grande es tan ‘microscópico’ como lo muy pequeño, y la simetría jerárquica es respetada. Hablamos de (y pensamos en) las estrellas como minúsculas. (Ver, e.g., The Rape of Lucrece, 1008, 1525; Romeo and Juliet, III. 2.) Véase Descartes: “Así, aunque la impresión que hace una estrella sobre mi ojo no es mayor que la de la llama de una vela, no obstante yo no experimento ningún impulso real o positivo que me lleve a creer que la estrella no es más grande que la llama; la verdadera explicación del asunto es que yo lo he juzgado así desde mi juventud sin ninguna base racional”. Meditations, VI.

a decir que la luna es *realmente* mucho más grande que el medio penique. En efecto, reconozco una curiosa característica de mi campo – su espacio no mantiene el mismo valor todo el tiempo: es elástico, no en el sentido de que sus límites se expanden o contraen, sino en el sentido de que su textura es extremadamente variable. × Estoy en la posición de un agricultor cuyo campo, aunque nunca tiene ni más ni menos que cinco acres, a veces es apenas lo suficientemente grande para cultivar una sola planta, y otras veces es lo suficientemente grande para cultivar todas las plantas del mundo. Es en razón de semejante ambigüedad en mi campo de visión (una ambigüedad que casi siempre reconozco en la práctica, pero casi nunca en la teoría) que puedo decir que la luna es grande y la moneda pequeña: éste es mi modo burdo pero efectivo de decir que, aunque los dos objetos cubren más o menos la misma proporción del campo, el espacio de uno es mucho más concentrado, o intenso, o de un entrelazado más fino, que el espacio del otro. Si se me permite equipararme a una cámara fotográfica, yo siempre uso un film cuyo granulado se adecue al objeto (solo que, en este caso, mientras más larga sea la exposición, más fino será el granulado) y, no obstante, el tamaño del film y el tamaño de las imágenes que se graban en él no varían prácticamente nada. *

Ahora bien, todo lo que acabo de hacer notar en este paréntesis en el tema de mi campo espacial encuentra su paralelo en mi campo temporal. Si consideramos nuestro campo temporal como constante, entonces su malla temporal, o grado de concentración, varía de nivel a nivel. En ese caso, mi reloj no es mejor para registrar el tiempo que necesita una galaxia para establecerse en mí de lo que es mi regla para registrar el espacio que la misma necesita para el mismo propósito. El hecho es que mi regla y mi reloj se ajustan al nivel jerárquico del objeto que habitualmente miden: las marcas en la regla no se apretujan, ni las manecillas de mi reloj giran más rápido cuando estoy tratando con un objeto de elevado estatus; en lugar de ello, el valor de las unidades de medida existentes se incrementa enormemente. Las galaxias, las estrellas y los hombres comparten este mismo campo espacio-temporal que es mío, pero asignan valores muy diferentes a las unidades de espacio y tiempo: el numerador es el mismo, pero el denominador es infinitamente variable. Cada sucesivo gobierno, aunque deja la misma moneda en circulación, aumenta o disminuye drásticamente su poder adquisitivo y fija su propia tasa de cambio. Siempre que entro en el reino de las nebulosas – o, debería decir, siempre que realizo la vida que vivo allí todo el tiempo – mi capital temporal-espacial se aprecia más allá de cualquier expectativa: mil millones de millas se tornan en una longitud microscópica y mil años en un mero momento. Y de esta manera puedo informar con perfecta fidelidad que la nebulosa es un ‘diminuto’ objeto, visible aquí en un ‘momento’ (o a lo máximo en unas pocas horas); porque ese ‘momento’ es extremadamente compacto y muy diferente del ‘momento’ de mi visión de un hombre o un planeta. ° Esto, en verdad, no es ninguna sorpresa. Apenas puede esperarse que una sociedad de galaxias se adecue al criterio humano o se preocupe del tiempo como deben hacer los hombres. Seguramente, no hay una muestra más cruda o más grotesca de antropomorfismo que esta creencia del sentido común de que veo una galaxia de la misma manera en que veo a un hombre.

× Véase las sugestivas, aunque muy poco lúcidas, líneas de Blake –

“Creando Espacio, Creando Tiempo, de acuerdo a las maravillas Divinas

De la imaginación Humana a través de todas las Tres Regiones inmensas....

.... y cada Palabra y cada Carácter

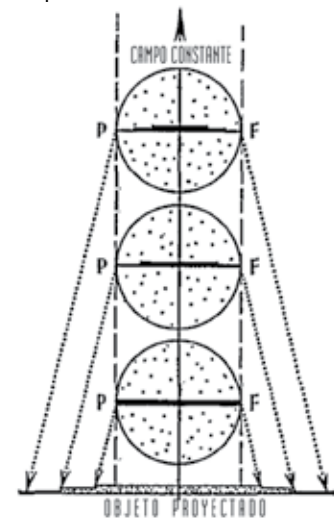
Era Humano de acuerdo a la Expansión o a

la Contracción, a la cualidad Translúcida o a la Opacidad de las Fibras Nerviosas: tal era la variación del Tiempo y del Espacio,

Los cuales varían en concordancia con la variación de los Órganos de la Percepción”.

Jerusalem IV. 98.

* Damos los eclipses por sentado, e imaginando que *entendemos* la anulación de los objetos ‘distantes’ por los ‘cercanos’, sentimos lástima por los orientales que no pueden considerar los eclipses con la misma complacencia. La famosa demostración de Pericles al asustado soldado ateniense dejó el problema más profundo sin resolver: ¿de dónde surge el poder de lo más bajo para anular lo más alto, en lugar de *vice-versa*? Al menos aquí tenemos una indicación contundente del “llenado” de las unidades más elevadas de la jerarquía.



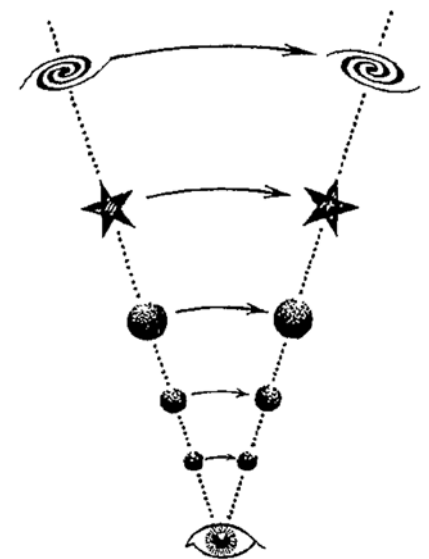
° Acerca del presente engañoso, escribe H. Weldon Carr: “Teóricamente, no hay límite a lo que puede ocupar este momento, pero el momento es en sí mismo constante y no variable, aunque su contenido sea variable en extensión e intensidad. Sin embargo, este contenido, aunque teóricamente ilimitado, es prácticamente definido en su alcance por nuestra organización, y por el modo de nuestra actividad, hasta cierto sistema de referencia. De este modo, toda mi vida, desde mi nacimiento, podría ser, concebiblemente, el contenido de un momento de experiencia, es decir, podría estar enteramente presente para mí no como memoria sino como experiencia inmediata. Esto no implicaría la ampliación del momento de experiencia sino una variación del sistema de referencia... El momento de experiencia... es constante mientras su contenido es variable, – no en el sentido de que sea una serie o sucesión de experiencias siempre nuevas, sino en el sentido más profundo de que todos sus caracteres objetivos, incluyendo el espacio y el tiempo, son variables y relativos a un sistema de referencia”. *A Theory of Monads*, pp. 137-8.

Josiah Royce atribuía nuestras dudas acerca de la consciencia de los seres no humanos a la disparidad entre su comprensión del tiempo y la nuestra; es completamente natural que una criatura para quien una explosión es interminablemente lenta, o la excavación del valle de un río casi instantánea, nos deba parecer sin sentido. × Aun así, no tenemos ninguna razón – aparte de nuestra falta de imaginación, de nuestro provincianismo intelectual – para sacar tal conclusión. La primera razón por la cual fallamos a la hora de reconocer la vida plena de la jerarquía es que nosotros mismos fallamos en cuanto a vivir una vida plena; y la segunda es que fallamos en ver que nuestra vida plena es la vida plena de la jerarquía. En particular, no vemos la importancia del hecho de que, cuando nos ponemos en los zapatos de un átomo o una galaxia, de una estrella o una célula, no nos sentimos más grandes o más pequeños, más viejos o más jóvenes, más apurados de tiempo u ociosos, que lo que nos sentimos como hombres – o, si lo hacemos, las diferencias no son tan grandes como para avergonzarnos de verdad. Nuestra evidencia de primera mano, nuestra información interna sobre cómo viven los otros en la jerarquía, nos abruma por su abundancia: razón por la cual la ignoramos y nos lanzamos en búsqueda de algún miserable fragmento de evidencia de segunda mano o externa. De la misma manera en que la inteligencia y la intencionalidad de lo infrahumano y lo sobrehumano se revelan en nosotros – en nuestra ciencia, arte y religión – o permanecen ocultas, así la escala espacio-temporal adecuada, su extensión y tempo nativos, se nos presenta para nuestra inspección directa. +

¿Es esto antropomorfismo virulento? Seguramente se trata de justamente lo opuesto. La visión contraria, la convicción de que lo humano es la norma y lo no humano está (por un lado) extremadamente congestionado, superpoblado, apurado, y (por otro lado) extremadamente extendido, muy voluminoso, lento – con el corolario de que la única que importa en el universo es la mente humana – esto sí es de veras antropomorfismo virulento. Hemos avanzado desde la etapa ingenua (la etapa de la falacia patética), cuando pensábamos que todos los demás eran como nosotros, hasta la etapa sofisticada (la etapa de la falacia apática) de pensar que todos los demás son diferentes de nosotros; pero todavía tenemos que ver que ninguno de estos dogmas funciona, y que la verdadera tarea es distinguir claramente nuestros propios niveles de funcionamiento, y estudiar las semejanzas y las diferencias. El antropomorfismo virulento consiste en la confusión de los niveles jerárquicos y el colapso de los planos; no encuentra vida donde no encuentra vida de su propia escala; está seguro de que aquello que no se *acerc*a al hombre es, de hecho, aquello que no *alcanzará* al hombre. Pero el antropomorfismo superior, al reconocer por un lado la accesibilidad de los niveles y, por el otro, la relatividad de su espacio y tiempo, es el reverso mismo del antropomorfismo en el sentido ordinario. El principio del campo constante significa que ya no esperamos que el universo se amolde, de arriba a abajo, a las unidades espaciales y temporales que son sagradas para la mentalidad parroquial humana.

× The World and the Individual, ii. p. 229.

+ De hecho, puede decirse que llegan, para ser creados, en nosotros. Nuestra naturaleza, dice Rilke (en su carta de noviembre 13, 1925, a Witold von Hulewicz), es introducir “nuevos números-vibratorios en las esferas de vibración del universo. (Ya que, puesto que los variados materiales en el cosmos son solamente el resultado de diferentes índices de vibración, estamos preparando de esta manera no solamente intensidades de una especie espiritual, sino – ¿quién sabe? – nuevas sustancias, metales, nebulosas y estrellas.)”



4. THE PRINCIPLE OF CONSTANT VELOCITY

El espacio y el tiempo de mi campo se juntan en un movimiento cuya ‘cualidad’ o ‘intensidad’ no es menos ambigua que ellos. La famosa petición – dadme una palanca lo suficientemente larga, y un punto de apoyo, y moveré el mundo – es, de alguna manera, concedida: yo nunca ceso de emplear tal instrumento. Yo mismo soy su punto de apoyo inmóvil, el brazo de esta palanca es lo que se acostumbraba a llamar el rayo de mi ojo ° – mi línea de visión. Ahora bien, lo interesante es que, no importa cuán largo sea el rayo, ya sea que su punta más lejana se mueva entre pedacitos de queso o entre estrellas, su velocidad para mí es la misma. Cubre la distancia entre dos pedacitos de queso, y la más o menos “igual” distancia entre dos estrellas, en más o menos “igual” tiempo. Una manera de explicar esto es decir que el rayo, por su perfecta obediencia a las leyes de las zonas que atraviesa, consigue mantener su dirección; en las regiones más remotas viaja más velozmente, al igual que el radio gira más rápido cerca de la llanta. × Pero esto es contar la historia del observador externo en lugar de la mía. Para mí, en el centro de la rueda, el radio tiene una sola velocidad de punta a punta. La mosca reptando por el vidrio de la ventana, el gorrión que cruza volando el jardín, el aeroplano surcando el cielo – en mi campo los tres avanzan al mismo paso.

Puedo viajar de estrella a estrella más rápido de lo que puedo cruzar esta habitación, y con menos esfuerzo. Y no es una objeción válida decir que cuando mi ojo explora los cielos no está ocurriendo nada entre las estrellas, y que el movimiento es meramente subjetivo. Este vasto movimiento de los cielos mientras giro mi cabeza es un fragmento de la vida tal como la viven las estrellas, y las estrellas no viven como lo hacen los hombres o los animales. En todos los niveles hay movimiento, pero de quién sea el movimiento – si se considera que es del observador o de su objeto – es en gran medida una cuestión de nivel. En los niveles jerárquicos inferiores, el movimiento es interpretado mayormente como perteneciente al objeto; en los niveles superiores, como perteneciente al sujeto; y esta interpretación es en sí misma un factor importante en la determinación del carácter de los niveles de que se trate. Las estrellas viven una vida social plena, pero esto no significa una ronda frenética de actividades – sus comportamientos son tan ordenados y tranquilos como sostiene la tradición. Y pueden permitirse ser así porque son preminentemente libres, variables, descuidadas, incluso abandonadas: más allá de lo que es posible a nivel terrestre, las estrellas tienen la libertad de su espacio; es suyo; pasan de aquí para allá a voluntad, sin restricciones o esfuerzo, según su estado de ánimo. (Esto no es mera conjetura – tan sólo estoy describiendo lo que puedo hacer en cualquier noche estrellada. ⊗) No es ningún accidente que, al igual que un microscopista que estudia la vida en una gota de agua de estanque, yo le atribuya casi todos los movimientos que observo a mis objetos y prácticamente ninguno a mí mismo, ‘pegado’ al ocular; que, como estudioso del hombre, la mitad del movimiento que observo parece ser mía y la otra mitad de ellos; que, como observador de estrellas, encuentro que casi todos los movimientos me pertenecen. Y la razón para esta transferencia de movimiento de lo observado al observador, mientras asciendo en la jerarquía, es bastante simple – en los niveles superiores soy más consciente que en los inferior-

° Ver, e.g., Platón, Timaeus, 45 C; San Agustín, Confessions, X. 6.

× Eddington (The Nature of the Physical World, p. 57, nota a pie de página) señala que la ciencia a menudo emplea “para fines especiales un marco de referencia que rota con la tierra; en este marco las estrellas describen círculos una vez por día y, por tanto, se les adscriben enormes velocidades”. Y estas velocidades sobrepasan con mucho la velocidad de la luz.

⊗ Ciertamente es verdad, como dice Al Ghazzali, que “el alma racional del hombre abunda en maravillas, tanto de conocimiento como de poder. Por medio de ésta... él puede pasar como un rayo de la tierra al cielo y de vuelta aquí, puede hacer el mapa de los cielos y medir las distancias entre las estrellas”. (The Alchemy of Happiness, I.) Cuán distinto de la típica doctrina moderna de Alexander y Lloyd Morgan de que “solo podemos ‘disfrutar’ aquellos correlatos psíquicos de la vida y la materia que estén involucrados en la totalidad del sistema psíquico integral de nuestro nivel mental”, y de que somos incapaces de asumir, de manera inmediata y directa, el punto de vista de individuos no humanos. (Lloyd Morgan, Emergent Evolution, p. 27)

res de la verdad absolutamente fundamental de que el movimiento que experimento es movimiento aquí en mí: allá, en su propio centro, mi objeto está inmóvil, pero aquí, regionalmente, se mueve. Cuando estoy funcionando en mi capacidad estelar este hecho se hace obvio; en los niveles más bajos se hace más y más oscuro. En otros términos, los grados jerárquicamente más bajos son predominantemente ptolemaicos, y los más altos, copernicanos. ° Ascender en la jerarquía es construir radios más largos, vinculando una mayor parte del movimiento de aquí con los Centros más remotos de allá.

Pero ya sea que lo proyecte o lo afirme, el movimiento en los niveles sobrehumanos e infrahumanos se presenta aquí para mi inspección como no siendo particularmente rápido ni particularmente lento. La naturaleza aborrece el exceso – exceso de vastedad o de duración, de velocidad o de aletargamiento. La ley ahora ya familiar de la extensión vertical y la limitación horizontal se aplica al movimiento tanto como al espacio y al tiempo separadamente – no podemos incrementar más allá de cierto límite el alcance espacial o temporal de un nivel sin encontrarnos en un nivel superior, o disminuirlos más allá de cierto límite sin descender; y, de la misma manera, un tempo más alto o más bajo nos lleva a un nivel donde se restaura la ‘normalidad’. Para plantear el tema de manera distinta, aunque la tasa de velocidad a la que viajamos pueda describirse como excesivamente variada, la velocidad de la máquina es prácticamente constante, y la diferencia se hace posible gracias a un gran número de engranajes.

Vamos ahora a los ejemplos. El primero es bastante común. Cuando decimos que el transporte moderno ha hecho al mundo *más pequeño*, en realidad estamos afirmando que la velocidad a que viajamos – sea a pie o a caballo, por tren o por aire – ha permanecido prácticamente la misma. Y esto es verdad: ciertamente es más que un modo perfectamente legítimo, aunque peculiar, de interpretar los datos, porque toma en cuenta hechos de otra manera ignorados tales como la *lentitud* experimentada en los viajes aéreos. Excepto en el momento del despegue y del aterrizaje, tengo mucha menos impresión de velocidad en un aeroplano que en una bicicleta. De nuevo, cuando estoy cruzando un llano más bien monótono en un tren expreso, me parece estar moviéndome más lentamente que cuando camino por un pasaje estrecho en un bosque a un paso no muy vigoroso. El hombre viaja más y más rápido – y, si algo pasa, es que disminuye su tren de marcha. La razón es que *no puede aumentar su velocidad sin avanzar en su estatus jerárquico y, por tanto, perder velocidad*. Ningún *hombre* ha viajado jamás por aire, o siquiera por tren. Cuatro millas por hora es la velocidad apropiada para él, cuarenta es propio de la especie, cuatrocientos de la geosfera. Y cuando las naves espaciales se hagan utilizables su velocidad tendrá que ser planetaria – mucho más de cuatro mil millas por hora – y aun así a sus navegantes les parecerá que se arrastran. La jerarquía está organizada para evitar apuros innecesarios.

El gran principio de la velocidad constante, con un tiempo y espacio variables, está abundantemente ejemplificado en los niveles humano, vital y terrestre. Pero, como en muchos otros casos, es inútil buscar aquí precisión: la complejidad y riqueza de detalles, que distinguen a los es-

° Esto no significa negar que cada nivel tenga sus fases copernicanas y ptolemaicas: el único interrogante aquí es cuál fase es la dominante, y cuál la recesiva, en cada nivel. De hecho, el progreso de un nivel al próximo (desde la fase ptolemaica a la copernicana, seguida por la ‘solidificación’, que significa su unión) recapitula el progreso de la jerarquía como totalidad.



La conexión entre el principio del físico de la velocidad constante de la luz y nuestra común experiencia de la velocidad como siendo más o menos constante fue, creo, expuesta claramente por primera vez por H. Wildon Carr en su importante libro, *A Theory of Monads*, III. “El universo”, escribe, “consiste en eventos, y estos eventos son coordinados por el observador, de modo que se mantiene una proporción constante entre el espacio y el tiempo. El espacio y el tiempo varían, entonces, de acuerdo con el sistema de referencia, y en última instancia cada observador es el centro único de su propio sistema de referencia. No hay por tanto ninguna escala objetiva con referencia a la cual se pueda asignar un valor absoluto a las magnitudes. Grande y pequeño son términos relativos. Todos reconocemos la constancia de la velocidad cuando comparamos el campo de actividad de un ser humano con el de otras criaturas vivientes. Porque así como el mundo de un insecto es más pequeño que el nuestro, y el mundo del pájaro mucho más extenso, debemos imaginarnos que cada criatura coordina su mundo con una escala propia y no con la nuestra. Pero la visión del mundo que ahora nos presenta la ciencia nos permite aplicar este principio de la constancia de la velocidad a una escala infinita”. Mi deuda con Carr es grande, pero discrepo con él en que yo (1) insisto en los niveles jerárquicos, (2) considero cada estrato como un nuevo ajuste del tiempo y del espacio tal que restaura la velocidad ‘normal’, y (3) afirmo que todos los grados son accesibles de manera directa a nuestra experiencia.

tratos intermedios de la jerarquía, no son accesibles a una descripción meramente cuantitativa. Si buscamos exactitud matemática habremos de remontarnos a los niveles más remotos en que el procedimiento jerárquico se encuentra desnudo, donde innumerables ‘irrelevancias’ han sido dejadas de lado y el orden subyacente emerge. A estos niveles, el físico matemático encuentra que el principio de la relatividad del espacio y del tiempo es básico e ineludible. Mientras que ya en 1905 (en El Principio Restringido de la Relatividad) Einstein mostró la importancia fundamental del hecho de que la velocidad de la luz es igual para todos los observadores, sin importar cómo se estén moviendo – así la luz de otro planeta llega a nosotros a la misma velocidad tanto si el planeta se está acercando como si se aleja. Ahora bien, la velocidad es la razón entre una distancia y un lapso de tiempo: por lo tanto, parece que nuestros instrumentos para medir éstos debieran ajustarse para adaptarse al movimiento del objeto que estamos estudiando. Nuestras varas de medir se encogen y nuestros relojes van más despacio cuando el objeto aumenta su velocidad. El diámetro de mi reloj y el tiempo entre cada tic-tac no son cantidades fijas, sino que varían mientras voy de Marte a Rigel, o desde Rigel a la Gran Nebulosa de Orión. Solamente la velocidad de la luz que pasa entre nosotros permanece inmutable. En otras palabras, el espacio y el tiempo se manipulan para fijar un límite a la velocidad: las velocidades no se combinan de acuerdo a la ley matemática de la suma, sino de tal manera que no se sobrepase la velocidad de la luz.

Entonces, la jerarquía en general se constituye de tal manera que, cuando la velocidad amenaza con exceder de cierto límite, ocurre un cambio a otro nivel, cuyo espacio y tiempo se reducen para lograr una velocidad ‘normal’. Y, en particular, los límites más remotos de la jerarquía se constituyen de tal manera que esta velocidad límite es lo que llamamos velocidad de la luz, y los ajustes espaciales y temporales que se dan para preservar este límite han recibido una formulación matemática precisa. Una vez más, lo que hacemos en los niveles medios ‘instintivamente’ y como en un sueño, con muchas variaciones placenteras aunque confusas, lo hacemos en los niveles más remotos racionalmente, de una manera ordenada e invariable. La luz intelectual de Einstein, glacial y brillante, es completamente no humana, pero precisamente por esta razón es capaz de iluminar las regiones más oscuras de la Humanidad y de la Vida.

El sentido común señala que, aunque la luz se propaga a una velocidad finita y constante, aun así esta velocidad es casi inimaginablemente grande y, a casi todos los efectos, instantánea. Y, teóricamente, por supuesto, éste es el caso. Pero, en la práctica, en aquellos niveles donde la velocidad de la luz se torna un factor de importancia, el científico adopta unidades de medida que reducen su universo a dimensiones manejables. No es que use un modelo a una escala menor por razones de conveniencia, sino que, mientras los investiga, el sistema solar y la galaxia no son más difíciles de manejar que un cadáver en la mesa de disección. Y su luz viaja con bastante lentitud. Por ejemplo, supongamos que el astrónomo es un jugador de petanca, y que concibe el sol y la tierra tal como concibe una bola en un extremo de la cancha y un grano de arena en la mitad de la cancha – entonces la luz viajaría de uno a otro a la velocidad

Royce describe nuestro engañoso presente humano como arbitrario en su alcance, y pobremente adaptado incluso para la observación de nuestros significados más familiares. Él especula respecto a la vasta alteración en el tipo de consciencia que significaría una alteración en el alcance de nuestro presente engañoso. (The World and the Individual, i. pp. 420 ss.) Ésta es precisamente la visión a la que me opongo aquí. El presente engañoso de cada orden jerárquico es nuestro desde el momento en que directamente lo necesitamos, y directamente elegimos por objeto una unidad de ese orden. Victor Hugo estaba en lo cierto cuando escribió: “Seres imperceptibles en nuestro imperceptible globo durante el segundo que constituye nuestra vida, ¿no somos acaso criaturas muy pequeñas y miserables comparadas con este abrumador infinito?”. Y replicó: “No, puesto que lo comprendemos”. Intellectual Autobiography.

de una hormiga. × En todo caso – cualesquiera que sean sus instrumentos y unidades de medida y modos de pensar – el astrónomo experto se siente completamente a sus anchas en los círculos siderales: su ‘tempo’ es normal. El naturalista de un nivel está naturalizado en ese nivel, porque ha sido completamente iniciado en la etiqueta espacio-temporal de la sociedad en la que se desenvuelve. Y nosotros que, en comparación, somos extraños solamente tenemos que mirar a las estrellas allá arriba para ser recibidos, en calidad de iguales, en su elevada compañía – en una comunidad cuyos miembros no son obviamente ni grandes ni ampliamente separados y cuyo medio de intercomunicación (si nos detenemos a considerar el asunto) ciertamente no es muy rápido. Cuán extraño es pensar que necesitamos *modelos* para reducir los cielos a dimensiones comprensibles, cuando todo lo que necesitamos es usar nuestros ojos, y advertir en qué clase de compañía sideral nos hallamos. °

5. EL PRINCIPIO DE LA VELOCIDAD CONSTANTE, A NIVELES INFRAHUMANOS

El sentido común no es totalmente reacio a conceder, quizás, que nuestro momento de experiencia pueda, a veces, expandirse hasta incluir lo que para nosotros son, al nivel humano, largos períodos de tiempo. Pero su contracción hasta menos que la norma humana es un asunto diferente. Los psicólogos nos dicen que el límite de nuestra discriminación temporal es, en el mejor de los casos, de alrededor de cinco centésimas partes de un segundo, a pesar de lo cual los científicos tienen que habérselas con un mundo donde millones e incluso miles de millones de pulsaciones por segundo son la regla. ¿Puede decirse que éste desciende a este mundo infrahumano mientras va ascendiendo al sobrehumano? ¿No se parece más a un pescador que a un buceador?

La respuesta es que los niveles inferiores no son menos accesibles que los superiores. Es mediante métodos y aparatos tales como la acumulación de registros fotográficos, el microscopio de parpadeo, gráficos y otros tipos de análisis y descripciones matemáticos, así como de las unidades de medida apropiadas, que el científico es capaz de acomodarse al tempo de los niveles superiores. Y es mediante métodos y aparatos similares que el científico se acomoda al tempo de los niveles inferiores. En ningún caso estos medios son sustitutos artificiales, meros artilugios extraños a los estratos del ser en que se emplean para explorar: en la medida en que funcionan, son totalmente nativos. El científico no sabe nada de los niveles a los que no ha descendido. Se ha vuelto un experto en estas pasmosas metamorfosis psicofísicas, las únicas que lo capacitan para hundirse a niveles donde los eventos corrientes son movimientos ondulatorios incoloros, + y los colores – si es que pudieran existir en absoluto – serían vastas configuraciones históricas de edades de duración, únicamente sólo discernibles por un Toynbee.

Exner descubrió que sólo podía reconocer dos destellos eléctricos como sucesivos cuando estaban separados por un intervalo de unas cinco centésimas partes de un segundo. Pero mientras nuestra discriminación humana del tiempo está limitada a semejante mínimo, aún resta el hecho absolutamente esencial de que ni ‘físicamente’ ni ‘psíquicamente’

× En otras palabras, reduce el sistema solar a 1/10.000.000.000 del tamaño total. *Possible Worlds*, el profesor J. B. S. Haldane describe las consecuencias en cuanto a la velocidad de la luz si el universo se redujera a un modelo en una proporción de 1:1016 (pp. 3 ss.). Pero lo que se le escapa al profesor Haldane es el hecho de que sus cálculos, y la imagen que emerge de ellos, no son accidentes sino funciones genuinas del universo que está describiendo. *Possible Worlds* no sale de la nada, sino que es un producto de este mundo, proporcionando una evidencia valiosa respecto a su naturaleza.

° Podemos notar, por ejemplo, que las estrellas nos acompañan cuando viajamos. James Thompson observó en sus bien conocidas líneas (de ‘In the Train’) que “Cuando vamos deprisa en el Tren, Los árboles y las casas ruedan hacia atrás, Pero los cielos estrellados sobre la planicie V uelan siguiendo nuestro paso”. No importa cuán raudo sea nuestro vuelo, siempre llevamos los cielos con nosotros. Como miembros de la comunidad de las estrellas nos comportamos apropiadamente; nuestros objetos son permanentes, uniendo nuestras fases pasadas y futuras en un ‘sí mismo’ solar.

+ Bergson (*Matter and Memory*, pp. 272 -3.) señaló que llevaría 25.000 años experimentar como vibraciones separadas lo que se experimenta en un segundo como una mancha roja. Lo que yo quiero resaltar, no obstante, es que Bergson, para poder relacionar las vibraciones y el color, ha de tener acceso a ambos.

somos solamente humanos. Estamos organizados para discriminar intervalos de milmillonésimas de segundo, tan ciertamente como estamos organizados para registrar períodos de una vastedad astronómica: de hecho estas capacidades nos son tan naturales que apenas advertimos que las tenemos. Si admiramos el físico que las hace posibles, lo hacemos luego de haberlo amputado. No es de extrañar que, habiendo decidido por anticipado ignorar todas nuestras funciones excepto las del subdesarrollado núcleo humano, encontremos que nuestra comprensión del tiempo es extremadamente limitada. Pero una vez que restauremos la totalidad del organismo viviente que nuestro modo de pensar ha cortado en un millón de pedacitos, todo cambia. Nos basta sólo con desarrollar una cámara fotográfica Arditron ° para ver claramente un objeto expuesto a la visión durante una millonésima de segundo, o una cámara de nubes Wilson para observar el rastro de una partícula alfa moviéndose a una velocidad cercana a la de la luz, o un contador Geiger para escuchar a un electrón anunciarse a sí mismo. Las partículas de la física no son, es verdad, perceptibles en forma directa; sin embargo, son (como difícilmente nuestra generación podrá olvidar) ‘objetivamente reales’. Los diferentes órdenes del ser se distinguen de manera distinta. El físico desarrolla órganos extracorpóreos que lo reducen en escala a niveles sub-sensoriales cuyos espacios y duraciones y movimientos son discernidos *matemáticamente* – y las matemáticas no son una herramienta para sondear la naturaleza en sus profundidades, sino más bien la lógica de sus profundidades. La ecuación en verdad pertenece al nivel del que trata: está escrita en el lenguaje nativo, sin traducir.

De hecho, mientras generalmente se considera que la ‘sensación’ es su característica distintiva, el presente engañoso contiene todo tipo de experiencia y de objeto. ‘La sensación pura’, aun cuando estemos muy borrachos o seamos muy jóvenes, probablemente no ocurre nunca; × y ciertamente sobran ejemplos en que los datos inmediatos de los sentidos contribuyen muy poco al contenido de nuestro engañoso presente. Aun en el caso de la percepción ordinaria a nivel humano, los elementos sensoriales a menudo son bastante triviales cuando se los compara con la totalidad del dato. Solo tengo que escuchar unas pisadas para ser intensamente consciente del hombre completo (con todo lo que la palabra connota): y, si reconozco la pisada, ésta llega a mí cargada y llena de la historia vital completa, que se extiende sobre largas extensiones de espacio y tiempo – todo lo cual se presenta ante mí ahora, comprimido en una sola pieza con el sonido que escucho. Y cuando contemplo la presente época geológica, o el siglo veinte, o el período del movimiento ondulatorio de la luz roja, mi objeto es todavía menos una cosa de los sentidos.

Obviamente, entonces, no es bueno tratar de limitar el presente engañoso dividiendo artificialmente su contenido en una parte sensorial con un lapso de tiempo de uno o dos segundos, y una parte no sensorial con un lapso de tiempo indefinidamente variable. * Ya que (en primer lugar) tal división es extremadamente difícil, si no imposible; y (en segundo lugar) el objeto-como-es-realmente-experimentado no podría sobrevivir a la operación; y (en tercer lugar) el intento surge de una concepción fundamental errónea – a saber, que objetos que son para

° Esta es una cámara fotográfica común que emplea una placa de alta velocidad y una máxima apertura. El objeto, que puede ser un proyectil viajando a miles de millas por hora, es expuesto por medio de un destello de luz que dura, digamos, una millonésima de segundo y tiene una luminosidad de cinco millones de candelas. El destello, que se produce haciendo pasar una corriente eléctrica por un tubo de descarga de argón, es disparado por un gatillo electrónico. Los hechos significativos de esta investigación son (1) que vemos el destello, no obstante su brevedad; y (2) que por medio del destello vemos, aunque de manera menos directa, un objeto que viaja a varias veces la velocidad del sonido – lo vemos como si estuviera en reposo, y con nitidez de detalles.

× Esta es una cuestión (que por pertenecer a la psicología de la introspección antes que a la psicología del comportamiento) no recibe tanta atención como solía. Ver, e.g. James, Text Book of Psychology, pp. 12-3; Stout, Manual of Psychology, pp. 130 ss.; J. S. Mackenzie, Outlines of Metaphysics, p. 58. “Se puede dudar, en verdad”, escribe Mackenzie, “de que sea posible señalar una experiencia de sensación bien simple cualquiera. El inicio más rudimentario al que podemos retroceder parece ya contener en sí los elementos de esa futura complejidad que emerge mientras se desarrolla la experiencia”.

* H. Wildon Carr (A Theory of Monads, p. 136) hace en efecto esta separación. Distingue el contexto temporal presente de nuestra actividad de la actividad misma, y ubica únicamente esta última en nuestro presente engañoso. “Así, hablamos de la presente conversación, del libro que estamos leyendo al presente, o podemos incluir vastos períodos de tiempo, como cuando hablamos de la era presente... Esto, por supuesto, no es para nuestra conciencia el engañoso presente. Sin embargo, esta aplicación del término presente tiene una relevancia fundamental para esta noción, ya que nuestra misma capacidad de pensar estos vastos períodos como presentes depende de nuestra capacidad de imaginar una mente para la cual aquéllos serían un momento de experiencia. En efecto, imaginamos el momento presente, en el cual el sentimiento y la sensación son inmediatos, tan extendido como para poder abarcar estos largos períodos. Y también nuestra imaginación nos sirve en la dirección opuesta. Podemos suponer a nuestro engañoso presente contraído hasta el punto de excluir todo excepto una porción infinitesimal de su contenido, de modo que las otras porciones deberían ser relegadas a un pasado o a un futuro, tan vastos como los períodos a los que recién imaginamos que se extendía”. Lo que Carr no explica es cómo podemos imaginar tan eficientemente una experiencia que nos es extraña, o por qué esa experiencia debería diferir en cuanto a su tipo de nuestra imaginación respecto de ella. Él no logra ver todas las implicaciones de su propia doctrina de que, cuando pasamos de un sistema espacio-temporal a otro, el espacio-tiempo no parece alterarse, sino que se ajusta a nuestra actitud chez nous. (Changing Backgrounds in Religion and Ethics, pp. 117 ss.)

nosotros en su mayor parte o totalmente no sensoriales son en realidad sensoriales. Es decir, que para seres mejor calificados que nosotros para observarlos, aparecerían bajo el aspecto de experiencia sensorial. Dado un presente engañoso más espacioso (se dice) *percibiríamos* a los continentes cambiar de forma y a las cadenas de montañas elevarse y caer; y dado un presente engañoso menos espacioso (se agrega a veces) *percibiríamos* los movimientos que subyacen a la materia. Aprisionados como estamos en nuestro muy limitado engañoso presente, tan sólo podemos imaginar o postular mentes capaces de tales percepciones: no es posible para nosotros introducirnos en la experiencia de aquéllas. Ahora bien, esta visión, estoy persuadido de ello, es completamente errónea. Lo que se llama ‘experiencia conceptual’ no es en mayor medida una imitación, o un pobre sustituto, de la percepción, de lo que la percepción es una suerte de sensación diluida. Si, en mi experiencia, una clase de objeto tiene la característica de ser principalmente no sensorial, ésa no es ninguna razón para asumir que esta característica sea subjetiva, o una especie de cualidad secundaria o terciaria del objeto; por el contrario, tengo todo tipo de razones para considerarla como genuinamente objetiva – pendiente de nuevas evidencias. Habrá suficiente tiempo para postular grados inaccesibles de experiencia cuando hayamos agotado las posibilidades de aquéllos que son accesibles. Hasta entonces, tomemos este momento de nuestra experiencia tal cual lo encontramos, con sus variables ingredientes de sentido y de ‘construcción intelectual’, y no asumamos prematuramente que es de alguna manera inadecuado a los requisitos de su contenido, cualquiera que sea su grado jerárquico. Exploremos el universo en la Máquina del Tiempo de la cual todos somos propietarios y conductores, antes de emplear demasiado tiempo tratando de diseñar un modelo mejor. °

Entonces, tomándonos en serio nuestra propia experiencia, nos negamos a decir que los hechos son ‘en realidad’ de alguna manera más o menos perceptibles, más grandes o pequeños, más rápidos o lentos, de lo que encontramos que son. Tomamos los datos de cada nivel tal cual se dan a ese nivel, sin confundirlos con los datos de otros niveles. No se mezclarán los niveles de tiempo. El habitante de un nivel no se ausenta con el fin de divertirse viendo todas las cosas moviéndose a una velocidad fabulosa allí abajo, o para maravillarse de la inmovilidad de los niveles superiores; porque no puede llevar el tempo de un nivel a los objetos de otro. Como tales, los seres sobrehumanos no se involucran en el ajetreado abajo, de la misma manera en que los seres infrahumanos, como tales, no se aburren con la helada quietud por encima de ellos. Cada orden tiene su tiempo, su propio tiempo, y no se preocupa por el tiempo de los otros. “Para un suceso inframolecular, un segundo es un vasto período de tiempo”, nos dice Whitehead: + Yo diría que no es nada de tiempo – está más allá del horizonte temporal. Lo que no podemos hacer es usar el espacio y el tiempo y el tempo de un nivel para desacreditar o quitarle valor a aquéllos de cualquier otro nivel. Siempre y cuando evitemos confusiones de esta clase, estamos en libertad, por supuesto, de relacionar y aunar todos los niveles de la jerarquía en una sola estructura de tiempo. Como con razón afirma Sir Thomas Browne, × “no podemos declinar con excusas la consideración de esa duración, que hizo de las pirámides columnas de nieve, y un momento de todo lo que

° The Time Machine la famosa historia de H.G. Wells, le debe mucho a la implacable manera en que mezcla los niveles temporales. Pero unos cinco años antes de este libro, William James había escrito: “Supongamos que fuéramos capaces, dentro del período de un segundo, de notar claramente 10 mil sucesos... Los movimientos de los seres orgánicos serían tan lentos a nuestros sentidos que serían inferidos, no vistos. El sol estaría inmóvil en el cielo... Pero ahora revirtamos la hipótesis e imaginemos un ser que recibe solamente la milésima parte de nuestras sensaciones en un tiempo dado, y consecuentemente vive mil años más. Los inviernos y los veranos serán para él como cuartos de hora. Los hongos y las plantas que crecen rápido brotarán tan velozmente que parecerán creaciones instantáneas; los arbustos anuales crecerán de la tierra y caerán como manantiales de agua hirviendo sin reposo”. (Principles of Psychology, i p. 639.) Pero los seres sobrehumanos no pasan sus vidas inspeccionando hongos y arbustos, y los seres infrahumanos son perfectamente indiferentes a la aparición del sol: la ley de la igualdad nos garantiza, de hecho, que no vivimos en la clase de mundo que describe James.

+ Modes of Thought, p. 216.

× Urn Burial, V. 5.

es pasado” – pero tampoco podemos declinar con excusas la reconsideración del tiempo, que restaura a las pirámides y a todas las otras cosas su apropiada duración de vida.

Y, después de todo, no hay nada oscuro o excéntrico en esta doctrina. * Cuando examino una gota de agua bajo el microscopio, no permanezco al margen. El espacio de sus criaturas se torna en mi espacio – la gota es mi país adoptado, no menos amplio que el espacio del país que recién he dejado. Y la velocidad de sus criaturas no es de ninguna manera sorprendente: no sería muy diferente si estuviera mirando a nadadores en una piscina. Es solamente después (si acaso) que me doy cuenta, por medio de un cálculo secundario y sofisticado, de que las criaturitas que nadan tan rápido estarían, en nuestro mundo humano, prácticamente inmóviles. Mi microscopio es mi puente y mi pasaporte hacia otra tierra, en cuya frontera debo cambiar mi antigua divisa espacio-temporal por la moneda del reino al cual estoy entrando. φ Sucede lo mismo cuando, por medio de un telescopio, entro en los cielos. Sin pensarlo, de inmediato empiezo a usar el lenguaje de los cielos – diciendo, por ejemplo, que un cuerpo se está acercando *lentamente* a otro, y no cambiaré de opinión si me señalan que aquí *lentamente* significa miles y millones de millas por hora. La relatividad es el principio arquitectónico de la jerarquía: el espacio absoluto newtoniano, que “permanece siempre similar e inamovible”, y el tiempo absoluto newtoniano, que “fluye ecuánimemente sin consideración hacia nada externo”, son repudiados en cada nuevo nivel. El hecho es que la relatividad (en su sentido amplio), lejos de ser una doctrina compleja y esotérica, es la simplicidad misma. No puedo hablar sin dar testimonio de ella, como cuando digo que las hormigas corren como locas y, sin embargo, los trenes se arrastran irrisoriamente a diez millas por hora; que la Enana Blanca es un tipo de estrella y, sin embargo, el *Gigante Flamenco* es una clase de conejo; que falta mucho tiempo para la cena, aunque la tarde ya está avanzada – y así indefinidamente.

En otras palabras, la textura o malla espacio-temporal de mi campo está siempre cambiando para adecuarse al estatus jerárquico del contenido del campo. No se trata de que yo *pueda* hacer este ajuste, sino más bien de que vivo porque lo hago. ¿Cómo encuentro mi camino en el campo a dos o tres millas por hora, a menos que primero haya recorrido el terreno a varios miles de millas por hora – en el mapa? ¿Cómo aprendo historia, si no es condensando continentes al tamaño de pulgadas cuadradas y las dinastías a minutos, y luego expandiéndolos nuevamente? ¿Cómo puedo hablar siquiera de un milenio, o del lapso de tiempo más breve que los físicos reconocen, o de cualquier otro lapso de tiempo, si no lo tomo como existiendo todo de una vez para mí ahora? ° ¿Cómo hago cualquier tarea, o estudio cualquier tema, si no es manipulando su escala espacio-temporal? Toco la concertina con espacio y tiempo y movimiento. En mí la visión del ojo del gusano y la visión del ojo del pájaro deben alternarse. Lo que no puedo ver a veces como una totalidad no lo puedo trabajar en detalle de manera eficiente. Nada se logra sin la movilidad vertical; así, en el presente trabajo debo viajar todo el tiempo entre la región donde es un libro y la región donde no es más que una oración o una sola palabra – *esta* palabra. Lo que no puedo ver a veces como ya realizado no tengo la fe o el coraje para emprenderlo.

* Está implícito en la celebrada ley de Weber-Fechner, que estipula (con aproximada corrección) que, en cualquier clase dada de percepción, las diferencias relativas iguales son igualmente perceptibles. Por ejemplo, la diferencia entre la velocidad de dos hombres nadando a dos y a dos y un cuarto millas por hora debería ser tan fácil de percibir como la diferencia entre la velocidad de dos animalejos nadando a dos y a dos y un cuarto pies por hora. Nuestra percepción de toda clase de magnitudes es relativa al ‘nivel’ del objeto, pero absoluta con respecto a nuestro ‘campo’.

φ Véase H. Wildon Carr, en Contemporary British Philosophy, i. p. 109.

° Véase F. H. Bradley, Appearance and Reality, p. 208.

San Buenaventura dice que las Escrituras (cito el resumen de Gilson) “nos convencen de que la historia del mundo es integralmente una, y que se está elaborando de principio al fin como un poema cuyas partes estuvieran maravillosamente coordinadas: y así como un hombre sólo puede ver la belleza de un poema si es capaz de abarcarlo en su totalidad en un solo acto mental, así también puede ver la belleza del orden universal únicamente si cumple con esa misma condición. Así es que las Escrituras compensan el breve lapso de nuestra vida, que por sí mismo nos separaría de todo lo que es pasado y de todo lo que está por venir, poniendo frente a nosotros el cuadro completo mostrado en la perfección de su unidad”. (Etienne Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, p. 115.) Mahoma en la caverna del Monte Hira vio la vida humana como el aleteo del ala de un mosquito, comparada con el esplendor de la Divina Unidad. “El evangelista”, escribe el Dr. Inge acerca de San Juan, “está tratando constantemente de transportarnos a esa región sin tiempo en la cual un día es como mil años, y mil años como un día”. (Christian Mysticism, p. 52.) Ni tampoco esta insistencia en la ‘movilidad vertical en el tiempo’ está confinada a los devotos. Bertrand Russell ha escrito: “Cualquiera que desee ver verdaderamente el mundo, elevarse por encima de la tiranía de los deseos prácticos, debe superar la diferencia de actitud hacia el pasado y hacia el futuro y contemplar la totalidad del tiempo en una visión exhaustiva”. (Mysticism and Logic, p. 22.)

6. EL PRESENTE ENGAÑOSO Y LA PRESCIENCIA

El sentido común llama la atención sobre un serio dilema. Si, por un lado, al extender el alcance de nuestro presente engañoso, podemos conocer lo que comúnmente es el futuro para nosotros, entonces nuestra libertad es una ilusión y no hay escapatoria del destino que el futuro nos depara. Pero si, por otro lado, el futuro no puede ser inspeccionado porque aún está por hacerse, entonces es el elástico presente engañoso de este capítulo, y no nuestra libertad, lo que resulta ser ilusorio. O nuestra libertad limita nuestro conocimiento previo, o nuestro conocimiento previo limita nuestra libertad.

Si la ignorancia no es sólo dicha sino libertad, y el conocimiento no es sólo miseria sino esclavitud, entonces el universo es un ardid execrable. Pero de hecho la mayoría de los indicadores apuntan en la dirección contraria. Decimos que el conocimiento es poder, y se acepta universalmente que la visión anticipatoria nos libera de innumerables limitaciones. • Por supuesto el hombre ignorante puede creer que es libre como el viento, mientras que el hombre de conocimiento es agudamente consciente de los límites a su libertad; pero puede haber pocas dudas respecto de cuál de ellos ejerce la mayor libertad. No es, sin embargo, a nuestra visión anticipatoria muy parcial y matizada a la que el sentido común pone objeciones, sino a un conocimiento definitivo del futuro. Obviamente alguna intuición respecto de lo que está por venir contribuye a la libertad; pero demasiada sólo podría tener el efecto de mostrar que esa libertad es una ficción. Por lo tanto, la pregunta que plantea el sentido común es si el presente engañoso expandido puede darnos el conocimiento preciso de lo que (normalmente) es el futuro, o solamente la información suficiente conducente a nuestra acción ahora más libre y más efectiva.

La respuesta, que está implícita en las páginas anteriores, es que es cuestión de trazar las distinciones jerárquicas necesarias. Cuanto más alto el estatus de mi objeto (es decir, cuanto más remoto es mi correspondal), más extenso es el período de su historia vital que está presente para mí, y más clara es la presentación. No hay manera de superar las limitaciones naturales que lo hacen ser lo que es. Sin duda, es vertical el procedimiento jerárquico que sostiene el objeto, pero son horizontales todas las perspectivas en las que figura. En otras palabras, no puedo mirar desde un nivel a otro, y no puedo saber más acerca de un nivel de lo que es cognoscible a ese nivel. × El conocimiento debe ser proporcional al objeto dado; demasiado conocimiento es conocimiento de algo superior y, por lo tanto, es – en cierto sentido – falso. Paradójicamente, mientras descendemos en la jerarquía, el conocimiento verdadero consiste en saber menos y menos. En particular, consiste en saber menos y menos acerca del futuro de nuestro objeto.

En ese caso, en los niveles jerárquicos inferiores, debemos esperar encontrar un futuro indeterminado, una incertidumbre fundamental: donde las perspectivas son extremadamente cortas en la naturaleza de las cosas, no hay manera de saber cómo se comportará una partícula. No es que seamos desafortunadamente ignorantes de lo que *debe* pasar, sino más bien que la palabra *debe* no se aplica a la partícula, que

• Como bien dice Gerald Heard, “Ningún esfuerzo es posible si nuestra vista no atraviesa el tiempo”. (*The Creed of Christ*, p. 185.) Pero experimentar cualquier cosa en absoluto es hacerlo en un momento presente que suprime, en una pequeña área, la distinción entre pasado y presente y futuro. Pero el contenido presente del momento de experiencia no puede permanecer meramente presente; es proyectado desde el Ahora al Luego. Así, Whitehead escribe: “Recorte el futuro, y el presente colapsa, vaciado del contenido que le corresponde. La existencia inmediata requiere la inserción del futuro en las ranuras del presente”. *Adventures of Ideas*, XII. 1.

“¡A cada día su propia congoja! Darle forma a la totalidad del futuro no es nuestro problema; sino tan sólo darle forma precisa a una pequeña parte de él... El asunto en general quedará, como siempre lo ha hecho, en las buenas manos de una Inteligencia Superior a la nuestra”. (Carlyle, *Past and Present*, IV.I) Más aún, hay tareas, como ha señalado C.S. Lewis “en las que es esencial que uno no sepa demasiado de antemano... cosas que uno podría tener que decir, que no podría decir las de manera efectiva si las hubiese preparado”. (Perelandra, p. 27.) Véase *Mat. VI. 34; X. 19.*

× Véase Spinoza (*Ethics*, IV. 64): “El conocimiento del mal es conocimiento inadecuado. El conocimiento del mal es el dolor mismo, siempre y cuando seamos conscientes de él. Pero el dolor es una transición hacia un estado menor de perfección, el cual por esta razón no puede entenderse mediante la esencia misma del hombre. Y correspondientemente es una pasión que depende de ideas inadecuadas y consecuentemente el conocimiento del mal es inadecuado. De esto se sigue que si la mente humana tuviera solamente ideas adecuadas no tendría noción del mal”. Es cierto que hay una ignorancia del mal que, en palabras de Mr. C. S. Lewis, “proviene de que nosotros lo cometemos, a la manera de hombres que, estando dormidos, pierden conocimiento de que lo están”. (Perelandra, p. 240)

es libre de hacer lo que le plazca. Más o menos hasta el año 1927, esta declaración habría contradicho gratuitamente los supuestos básicos de la ciencia; desde entonces, se ha vuelto un lugar común. El futuro ya no es estrictamente determinado por el presente. El observador de electrones individuales está condicionado por una ignorancia o sesgo esencial, lo que hace imposible la predicción. * (Es cierto que algunos físicos no están contentos con esta situación y esperan alguna nueva síntesis que restablezca el estricto determinismo. Einstein, por ejemplo, declara que continuará buscando una teoría causal que acabe con el reino del “Dios que juega a los dados” – *der würfelnde Gott*. Pero la mayoría de los científicos se inclinan a creer que el principio estadístico de certidumbre limitada (pero acumulativa) ha llegado para quedarse.) +

El principio estadístico de que la predictibilidad aumenta con el número y el principio jerárquico de que el aumento en número eventualmente significa ascenso jerárquico se combinan para sugerir que en el nivel superior desaparece toda incertidumbre. Hacia la base de la pirámide, el objeto y el conocimiento del objeto disminuyen *pari passu* hasta el punto de evanescencia; hacia la cima, se acercan a la completitud. ⊗ Aquí, presuntamente, se termina toda la vaguedad de la cual son responsables lo pasado y lo futuro – no por medio de perfecta precognición o predestinación, por un lado, y, por el otro, perfecta memoria o recuperación del pasado, sino por la coexistencia en un presente engañoso del contenido total del tiempo, de manera que ya no se aplican las categorías de pasado y futuro. Y, de la misma manera en que el científico confirma nuestro retrato de la base indeterminada, el místico confirma nuestro retrato de la cima determinada. ⊕ El contemplativo (cuyos dones especiales y adiestramiento le permiten explorar los niveles más altos, del mismo modo que los del científico le permiten explorar los niveles más bajos) nos asegura que “Dios tiene siempre un estado presente y eterno y Su conocimiento también supera todos los movimientos del tiempo, permanece en la simplicidad de Su presencia, abarcando los espacios infinitos de aquello que es pasado y por venir, y considera todas las cosas en Su conocimiento simple como si se estuvieran realizando ahora. De modo que, si has de sopesar el conocimiento previo con que Él discierne todas las cosas, estarás más acertado si lo consideras como el conocimiento de un instante que nunca se desvanece antes que como un conocimiento previo de algo por venir”. ° El autor de estas palabras era indudablemente más filósofo que místico, pero en ellas él resume una doctrina que la consciencia mística ha sostenido en todas las edades con llamativa consistencia.

En cuanto al hombre, a mitad de camino entre las profundidades que son sagradas para la ciencia, y las alturas que son sagradas para la religión, sólo tenemos que consultar al sentido común para obtener un veredicto claro. Nuestro muy limitado engañoso presente va acompañado de nuestro muy incierto futuro. No vemos más lejos en nuestro futuro de lo que es bueno para nosotros, no más lejos de lo que requieren nuestras actividades humanas libres.

El cuadro que emerge es, entonces, el de una jerarquía de seres cuya captación simétrica del tiempo es proporcional a su estatus. Esto no significa que un evento que aún es futuro e indeterminado a un nivel esté

* Ver, e.g., Natural Philosophy of Cause and Chance, del profesor Max Born. Born está entre los científicos que consideran que la idea newtoniana de causalidad (según la cual el futuro total incluso de la más minúscula partícula está ya irrevocablemente determinado) se ha ido para siempre. Pero cita dos cartas de Einstein, en las cuales este último expresa la esperanza de que, bajo el presente caos, algún día pueda hallarse un patrón estricto.

+ Noten que no trato (como algunos han hecho apresuradamente) de basar la libertad humana en algo tan precario como la ‘libertad’ de los electrones. Pero tampoco me opongo perversamente (junto con algunos otros) a ver alguna conexión entre el no-determinismo infrahumano y el humano. Es muy significativo que Von Neumann y otros afirmen probar que, en la naturaleza de las cosas, el comportamiento de un electrón individual en una sustancia radioactiva es impredecible.

⊗ Es importante distinguir entre la unidad individual y la masa. Porque la ley de los Pares simétricos significa que los extremos se encuentran; y que cuando las unidades infrahumanas se consideran en una escala suficientemente grande, lejos de ser notablemente impredecibles, éstas comienzan a asumir la característica sobrehumana de ser notablemente predecibles.

⊕ De este modo, la eternidad, como dice Milton en su poema ‘On Time’, es un triunfo triple – “sobre la Muerte, y el Azar y sobre ti, ¡oh Tiempo!”. Pero con mucha frecuencia Milton sitúa a Dios en el tiempo, mientras que Su conocimiento trasciende el tiempo. “Tan extensa es la presciencia de Dios que sabe de antemano los pensamientos y las acciones de los agentes libres aún nonatos, y desde muchas eras antes de que estos pensamientos o acciones se originen”. (Treatise of Christian Doctrine (Bohn), iv. p. 27.) Es esta confusión de niveles la que da origen a la amarga e interminable controversia sobre la predestinación.

° Boethius, The Consolation of Philosophy, V. 6.

presente y determinado a un nivel superior: puesto que ese evento, en tanto que tal, existe sólo en su propio nivel y es bastante incapaz de jugar a ausentarse. ∅ Ello *no* significa que, aunque yo parezca ser libre en el nivel humano, no sea realmente libre, viendo que lo que voy a hacer es para alguna inteligencia sobrehumana algo inevitable: pues una inteligencia sobrehumana sólo puede conocer el universo en términos de sus pares. * Todo lo que se conoce *acerca* de este nivel humano se lo conoce *en* este nivel humano, donde la visibilidad es pobre y no hay vistas de largo alcance. No niego, por supuesto, que los eventos de este nivel se incluyan en, y sean (por así decir) la materia prima de los eventos de los niveles más altos: sin duda los contornos más amplios de lo que está pasando aquí se ven allá con claridad, pero de qué forma los contornos son llenados con eventos de un estatus inferior, eso no puede verse. † Veo a un hombre saludar con la mano y el gesto está contenido como un todo en mi engañoso presente, pero (podría decirse), para las células y moléculas que participan en este movimiento, algunas partes del mismo son historia pasada y otras son posibilidades futuras. Muy probablemente (respondo), pero considerando que las moléculas y las células no tienen noción alguna de los gestos humanos, y yo soy incapaz de investigar los eventos moleculares y celulares mientras presto atención a lo humano, la discrepancia temporal no tiene más que un interés académico – si es que puede decirse que exista en absoluto. Ciertamente no puedo ser acusado de interferir en la libertad de una célula o una molécula para hacer lo que quiera, simplemente por percibir uno de los patrones históricos más amplios a los que ocultamente contribuye. Tampoco necesito temer que la presciencia de mis superiores jerárquicos frene mi libertad humana.

Pero por supuesto el verdadero problema se presenta cuando llegamos a la cúspide de la jerarquía. Si la experiencia al nivel más alto está por encima del tiempo, es perfecta y lo abarca todo, ¿cómo puede la libertad de los niveles más bajos ser otra cosa que una apariencia local, que una realidad superior corregirá? ¿Cuál es, en otras palabras, la solución al acertijo de Locke – “No puedo tener una percepción más clara de ninguna cosa que la que tengo de ser libre y, no obstante, no puedo hacer que la libertad del hombre sea consistente con la omnipotencia y omnisciencia de Dios, aunque estoy tan plenamente convencido de ambas como de todas las demás verdades que afirmo”? °

Ahora bien, yo no tengo ni la capacidad ni la voluntad de hacer alguna aportación valiosa a la inmensa literatura sobre el tema de la predestinación. Para mí, la verdad del tema (como ya he dicho con cierta extensión) es que el nivel de la Totalidad es el nivel del misterio y de lo maravilloso, en que todas las líneas de explicación terminan en lo inexplicable. Pero también he insistido en que la Totalidad que está por encima de la razón es, no obstante, la meta de la razón, donde el intelecto no es finalmente frustrado, sino finalmente satisfecho. De manera acorde, debería ser posible mostrar que no existe afrenta alguna a la parte razonable de nuestra naturaleza, ningún absurdo ofensivo o contradicción, en la creencia de que, en tanto la Totalidad es omnisciente, el hombre es libre. Aquí debemos esperar lo misterioso y lo incomprensible, pero no lo irracional, o la mera fatuidad. En los siguientes párrafos trataré de demostrar cómo la doctrina de la jerarquía confirma esta expectativa

∅ Por usar la vieja terminología, el reino del azar es sublunar, pero la clase de suceso que allí está indeterminada no es la clase que está determinada en las esferas más elevadas.

* Así que Platón tenía razón y, sin embargo, no la tenía, en considerar el augurio como el arte de la camaradería entre dioses y hombres. Aunque puede decirse de los dioses que ven más lejos en el futuro que los hombres, lo que ven no es humano.

† Como dice Ward, las posibilidades totales están fijas; pero, dentro de éstas, las contingencias están abiertas. (Realm of Ends, p. 315.) Procede a citar a Martineau: “Una Mente infinita, con una previsión que se extiende de este modo más allá de todo lo que es hasta todo lo que puede ser, se eleva por encima de la sorpresa o la decepción... sin embargo, en lugar de estar encerrada en un universo cerrado y mecanizado, vive en medio del libre juego del carácter variable y de la historia contingente. ¿Es ésta una limitación de la previsión de Dios, el que no pueda leer todas las voliciones que aún han de ser? Sí, pero es una autolimitación... prestando-nos una parte de su causalidad, se abstiene de cubrir todo con Su omnisciencia”.

° Es un hecho muy notable y significativo, que aquellos hombres que más han creído en la predestinación hayan sido, en general, aquellos cuyas acciones han mostrado más claramente su creencia en la libertad humana. Los griegos, que no se cansaban nunca de demostrar la futilidad de luchar contra el inexorable destino (e.g., Sophocles, Antigone, 622-4, etc.), no destacaban por una actitud de inactividad fatalista; como tampoco lo hacían los esenios, cuyas creencias (según Josefo) no dejaban lugar para la libertad humana. El Islam se las arregló, en su época más temprana, para combinar una fuerte tendencia hacia el fatalismo en la doctrina con una enorme energía en los asuntos prácticos. San Agustín, aunque negaba que el conocimiento previo del pecado por parte de Dios lo hiciera necesario, creía firmemente en la elección de algunos hombres con la consecuente reprobación del resto: no obstante, se extenuaba intentando hacer conversos. Y Calvin no parece haberse sentido perturbado por alguna inconsistencia entre sus prodigiosos esfuerzos por salvar almas y su inquebrantable convicción de que su salvación o perdición ya era conocida por toda la eternidad. En pocas palabras, el problema de cómo reconciliar la presciencia divina con la libertad humana ya está resuelto en la práctica: sólo falta una solución teórica satisfactoria.

Y a en la filosofía griega encontramos dos visiones que contrastan notablemente acerca de la naturaleza de Dios – el Dios de Platón, quien como el “pastor de las ovejas”, el “padre y modelador” de todos nosotros, y la providencia que cuida del mundo que Él ha hecho, se halla muy involucrado en los niveles inferiores; y el Dios de Aristóteles, cuyo pensamiento no contempla ninguna cosa inferior a Su propia perfección, y que parece ser sublimemente inconsciente de los niveles inferiores, por no hablar de quienes los habitan. × Por sí mismas, ninguna de estas doctrinas es satisfactoria. La primera sacrifica el estatus de Dios en favor de Su conocimiento; la segunda sacrifica el conocimiento de Dios en favor de Su estatus. La primera compromete nuestra libertad, en tanto la segunda compromete el poder divino. Lo que necesitamos es, entonces, una síntesis superior, en la cual los aspectos positivos (el estatus y la omnisciencia de Dios, y nuestra libertad) de estas doctrinas en conflicto sean reconciliados y preservados, y sus aspectos negativos queden superados. + Y ya el capítulo XII mostró, según creo, que semejante síntesis no es imposible. Todo apuntaba allí a un descenso divino hasta las profundidades mismas de la naturaleza – un descenso verdadero que ni viola las leyes y limitaciones locales de los niveles inferiores, ni tampoco la perfección de lo más elevado; en efecto, el descenso desde la perfección absoluta de la Totalidad hasta la absoluta privación del Centro, lejos de estropear esa perfección, corresponde a su misma esencia y es su suprema ilustración. Además, este descenso y el ascenso que es su contraparte, toma todas las rutas jerárquicas en el tiempo y en el espacio – algunas rutas están sin duda más abiertas al tráfico vertical que otras (una, quizás, está particularmente abierta), pero ninguna ruta es pasada de largo, porque su existencia es inseparable de su uso. El descenso-ascenso divino incluye en su alcance la total profundidad y amplitud de la jerarquía, su condición de miembro y su duración totales. Así la Totalidad conoce, al ir bajando a cada nivel, todo lo que hay que conocer acerca de ese nivel en todo momento – y conoce esto, no mediante su duplicación o su imitación, sino por participación directa, y sujeción a todas las limitaciones que son características de ese nivel. (¿En qué sentido, entonces, es la Totalidad la que tiene este conocimiento inferior de las cosas inferiores? ⊗ Solamente en este sentido: que la Totalidad permanece en perfecta unidad orgánica con cada nivel inferior, preservando, *sin sacrificar las distinciones*, la unidad indivisible de la jerarquía. Para la Totalidad, el tráfico vertical es tal que el contacto con cualquier parte del sistema no se pierde nunca, el cual, sin embargo, es un sistema de limitación progresiva. No hay nada tibio o irreal acerca de esta auto-división, este olvido divino. Para plantear el tema crudamente: Dios no deja que Su mano derecha sepa lo que hace Su mano izquierda, porque si lo hiciera ya no serían manos, sino cabeza. °)

Cada orden jerárquico tiene su carta fundacional de libertad, garantizada por el hecho de que la jerarquía está coordinada de manera vertical, no horizontal. Las áreas despejadas de los pisos superiores no pueden demoler las particiones que, en los pisos inferiores, cierran herméticamente los innumerables cubículos; los canales debidos de intercomunicación jerárquica no se desbordan. Empleando un canal vertical, la Cabeza de la organización sabe lo que les está ocurriendo a los hombres en el año 1950, y empleando otro, lo que les está ocurriendo en el año 2000;

× *Metaphysics*, XI. No obstante, el Dios de Aristóteles tiene una importante relación con el mundo – Él mueve el mundo por ser el objeto de su deseo. Y Aristóteles describe a los Dioses mostrando una actitud benevolente con los que llevan la vida del intelecto (*Nic. Eth.* 1179a.) Los dioses de Epicuro y sus seguidores llevan una vida totalmente apartada del mundo inferior; al vivir en una paz mental perfecta, no sienten ninguna preocupación por los seres humanos buenos o malos. (Ver, e.g., Lucretius, *De Rerum Natura*, III.)

+ San Buenaventura tiene un ingenioso método, si bien poco convincente, de reconciliar el conocimiento divino con la perfección divina. Dios conoce las cosas mediante Sus ideas, que en Él no son distintas de su propia naturaleza. El hecho de que todo conocimiento sea una asimilación no significa, en este caso, que Dios sea asimilado a cosa alguna inferior a Sí Mismo. (Gilson, *The Philosophy of St Bonaventure*, p. 155.)

⊗ Véase la enseñanza (herética) de Erígena, que argumentaba que el conocimiento previo no puede predicarse de Dios, quien está por encima de toda distinción temporal, y que dado que el pecado y los defectos son irreales o meras privaciones de la realidad, no pueden ser causados por Dios, o conocidos por Él. En consecuencia, no hay ni elección ni reprobación. No se me ocurre cómo podemos evitar puntos de vista como éste mientras pensemos en un Dios que permanece en Su propio nivel, en un Dios que no baja a tierra.

° Esta sugerencia mía tiene relación con la teoría de que, mientras la energía sustentante de Dios le da realidad a la acción humana, la voluntad libre del hombre establece su carácter. Véase la doctrina tomista de la concurrencia divina. La Providencia es la Causa Primera, que gobierna a través de causas secundarias que son o bien necesarias y naturales o (en el caso de las acciones humanas responsables) contingentes y voluntarias. Pero ambas clases de causa secundaria, aunque puestas en movimiento por Dios, retienen sus propios caracteres: en particular, la voluntad del hombre es libre. La perfección del universo requiere criaturas de todos los grados, algunas de las cuales tienen libre voluntad, y esto involucra el riesgo del mal. Pero aunque acepto la insistencia de Santo Tomás en mantener claras las distinciones jerárquicas, no puedo aceptar su negación de que exista una comunicación sustancial del ser entre Dios y la creación. Al menos no puedo entender qué significa realmente esta negación.

pero, considerando que Él tiene este conocimiento en el nivel humano, Él no sabe en 1950 lo que sabe en el 2000 – las dos piezas de conocimiento están separadas por una pared inexpugnable que, al definir nuestros límites, nos libera.

O, más bien, una mitad de nuestra libertad está asegurada de esta manera. La otra mitad surge del hecho de que no estamos aprisionados en el piso intermedio de la estructura. Es una cuestión de simetría jerárquica: la libertad involucra una familiarización con el futuro no menos que un aislamiento del futuro, la aceptación creciente de una necesidad cada vez más fácil de prever no menos que un creciente rechazo a permitir que el futuro comprometa el presente. + La verdadera libertad no ha de lograrse a un nivel, con su distinción demasiado simple entre el tiempo pasado y el futuro: ni la mera ignorancia de lo que está por venir, ni el mero conocimiento de él, es suficiente. Nadie es puesto en libertad simplemente por saber menos y menos, o simplemente por saber más y más: de algún modo estas dos condiciones deben combinarse. Somos libres en la medida en que progresamos simétricamente hacia nuestras metas gemelas – la Totalidad y el Centro.

Las observaciones precedentes no son una explicación de lo que es, después de todo, inexplicable, y soy muy consciente de que ponen sobre el tapete muchos interrogantes (entre los cuales el problema del mal es el principal). No obstante, inadecuadas como son, quizás éstas puedan aportar algo para demostrar que la presciencia divina y la libertad humana no son flagrantemente incompatibles.

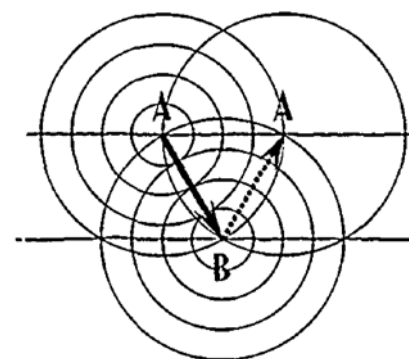
7. CORRESPONDENCIA-TIEMPO, ESTRUCTURA-TIEMPO, Y EL ENGAÑOSO PRESENTE

En la Parte IV de esta investigación, que aquí llega a su fin, he estado discutiendo algunos aspectos generales del tiempo jerárquico, preparatorios de un tratamiento histórico más detallado en la Parte V. Cada uno de los tres capítulos sobre el tiempo ha desarrollado una idea particular – correspondencia-tiempo, estructura-tiempo y el presente engañoso, respectivamente – pero hasta aquí estas ideas permanecen insuficientemente coordinadas. Esta sección final, por tanto, es un intento de síntesis.

Mi tiempo no es mío, sino de mi objeto, × Es el tiempo que le toma a mi objeto construirse, desde la nada en su Centro (A), hasta alcanzar su estatus pleno en mí, su observador regional (B). Ahora bien, hay tres modos de describir este proceso constructivo. El primero (el modo ‘subjeto-objetivo’ del Capítulo XV) lo describe como entre A y B; el segundo (el modo ‘objetivo’ del Capítulo XVI) lo describe como proyectado sobre A; el tercero (el modo ‘subjeto’ de este capítulo) lo describe como culminando en B. En el primer caso, el objeto se desarrolla en nuestro tiempo y espacio; en el segundo, se desarrolla en su tiempo y espacio; en el tercero, se desarrolla en mi tiempo y espacio. Pero hay un objeto, un observador, y un marco espacio-temporal compartido. Estos tres capítulos se han ocupado de lo que es, de hecho, un solo proceso –

+ De este modo, el místico debe mirar mucho más lejos ante sí que el hombre común, hacia el triunfo final del bien; y, no obstante, no debe mirar adelante en absoluto, sino que debe aprender a vivir en el momento. “El alma dócil no buscará saber por qué camino Dios la está conduciendo. Cuando Dios se convierte Él mismo en el guía de un alma, hace surgir en ella una confianza absoluta en Él, y la libera de cualquier tipo de inquietud respecto del camino por donde Él la conduce... La acción divina es siempre nueva, nunca vuelve sobre sus pasos, sino que siempre marca nuevos rumbos. Las almas que son conducidas por ella no saben nunca dónde están yendo”. De Caussade, *Abandonment to Divine Providence*, p.59. En otras palabras, para estar en contacto con el piso más alto en donde todas las barreras de tiempo desaparecen, debes descender al sótano en donde se multiplican al infinito.

× “Muerte eterna a tu propio malhadado Yo, si no le prestas atención a otro... Tu destino futuro, mientras tú haces de éste la cuestión principal, a mí me parece – ¡extremadamente cuestionable!” Carlyle, *Past and Present*, III. 15.



el ascenso de mi objeto desde la base de la jerarquía hacia el nivel que compartimos °

Pero este movimiento es continuo y (particularmente alrededor de los grados medios de la jerarquía) muy complejo: debe ser imaginado como un anchuroso río cuyas corrientes fluyen a muchas velocidades diferentes a lo largo de su curso, en vez de como un barco que navega por el río a una velocidad estable y no ambigua. Consecuentemente, no debemos esperar que coincidan estrechamente nuestras tres versiones del tiempo de ascenso. La correspondencia-tiempo está sujeta a demoras, y las comunicaciones no siempre reciben una pronta respuesta; la estructura- tiempo varía entre individuos del mismo grado, y entre las varias fases y empleos del mismo individuo; el engañoso presente puede ser apenas lo suficientemente amplio para revelar un objeto que es sólido pero inmóvil, o uno que tiene un movimiento imperceptible pero que puede ser descubierto, o uno que se está moviendo visiblemente, o uno que participa en un patrón de conducta tan rápido que el objeto mismo corre el peligro de desaparecer en el patrón. Y todas estas variaciones pueden ocurrir en un solo nivel jerárquico, sin involucrar ningún cambio verdadero de estatus. La consecuencia de esto es que, sin definiciones y matizaciones muy cuidadosas, no podemos determinar con exactitud el período de tiempo de nuestro objeto o el tiempo del ascenso; todavía menos podemos equiparar sus tres versiones. Siempre que hablemos en términos generales, lo más que podemos esperar hacer es especificar el orden del período de tiempo apropiado a cada nivel. De este modo, lo galáctico está por encima del millón de años, lo sideral por encima de diez años, lo terrenal es del orden de un día, y así hasta los niveles más bajos, donde (como en el caso de los rayos X) una millonésima de millonésima de segundo es una era. Podemos decir con seguridad que el triple período de tiempo de una unidad jerárquica, como su espacio, disminuye de manera ordenada mientras descendemos; pero las dos dimensiones, espacial y temporal, están sujetas a amplias variaciones dentro de cada grado o nivel, particularmente alrededor de la zona media de la jerarquía. Y podemos agregar que las dimensiones espaciales de la unidad son menos múltiples y, por regla general, menos difíciles de medir, que sus dimensiones temporales. En efecto, considero improbable que, en los niveles medios, sea posible exactitud alguna: lo que es más característico aquí es lo menos medible. Una vez más, es a los niveles más remotos donde tenemos que ir para tener exactitud.

° Una ilustración (o, más bien, un ejemplo de un nivel) puede servirnos de ayuda.

Mi corresponsal escribe la fecha y su dirección en el encabezamiento de su carta, que él sabe recibirá al día siguiente. Ahora bien, esta dirección (casa, calle, pueblo, condado) tiene tres aspectos – identifica a mi amigo, su ubicación o ‘estructura’; enumera las regiones por las cuales debe pasar en ruta hacia mí; es algo que experimento yo aquí. Pero los tres tiempos involucrados (el tiempo de escritura, de entrega y lectura) son todos diferentes. Sin embargo, desde otro punto de vista, son prácticamente los mismos; puesto que mi amigo, al poner fecha y dirección en la carta, se refiere, hacia adelante, al tiempo de su arribo, y yo, al leerla, me refiero, hacia atrás, al tiempo de su escritura. Y el período de tiempo en ambas instancias es el tiempo en que la carta está en tránsito. Por supuesto, esto es una enorme simplificación, en cuanto a las cartas se refiere, pero da la idea general.

PARTE V

*Antes de que yo en la tempestad del poder tomara al asalto los tronos y dominios del pasado,
Antes de que el antiguo encantamiento me atrajera a vagar por brumosos cielos estrellados,
Yo seguiría adelante como quien cumplidamente recoge la cosecha que la tierra pueda ofrecer;
Pueda mi corazón desbordar compasión; que sobre mi frente repose la corona del sabio.*

A.E., 'Love', Collected Poems, p. 153.

Aquél que tenga un cuerpo capaz de múltiples cosas, tiene una mente cuya mayor parte es eterna.

Spinoza, Ethics, V. 39.

*Así como el inquilino del cuerpo atraviesa la niñez, la edad adulta y la ancianidad en este cuerpo,
de la misma forma lo pasa a otros cuerpos; el hombre sabio no se confunde en esto..... Pues la
muerte es segura para el que ha nacido, para el que ha muerto es seguro el nacimiento.*

Bhagvadgita, II. 13, 27.

*La Muerte Corporal, el monstruo, se vuelve dichosa Muerte espiritual para el yo, si el espíritu así
lo desea – o, más bien, si permite al Espíritu del Dios que muere voluntariamente obrar de tal forma
en éste. Es un dispositivo de seguridad, pues, una vez que el Hombre ha caído, la inmortalidad
natural habría de ser para él su único destino completamente desesperado.*

C. S. Lewis, Miracles, p. 156.

Aliarse a la sabiduría es inmortalidad.

The Wisdom of Solomon, VIII. 17.

Pues tener una mente carnal es muerte; pero tener una mente espiritual es vida y paz.

Romans, VIII. 6.

La ignorancia de Él es muerte.

Clement of Alexandria, The Rich Man's Salvation, VIII.

*Los hombres quieren que la verdad sea remota, en los aledaños del sistema, tras la estrella más
lejana, antes de Adán y después del último hombre... Pero todos estos lugares y tiempos y ocasiones
están aquí y ahora. Dios mismo culmina en el momento presente, y nunca habrá de ser más
divino a lo largo del transcurso de todas las eras.*

Thoreau, Walden, 'What I Lived For'.

*Dios creó los corazones siete mil años antes que los cuerpos y los mantuvo en la estación de
proximidad a sí mismo, y creó los espíritus siete mil años antes que los corazones y los mantuvo
en el jardín de la íntima camaradería consigo mismo, y las consciencias, la parte más íntima, Él
las creó siete mil años antes que los espíritus y las mantuvo en el grado de unión. Entonces, Él
aprisionó la consciencia en el espíritu, y el espíritu en el corazón, y el corazón en el cuerpo. Entonces
los puso a prueba... y cada uno comenzó a buscar su propia estación. El cuerpo se dedicó a
hacer plegarias, el corazón se unió al amor, el espíritu llegó a la proximidad, y la parte más íntima
encontró el reposo en la unión con Él.*

Amr b. 'Uthman al-Makki, (Margaret Smith, Studies in Early Mysticism in the Near and
Middle East, p. 201).

*Yo no sé demasiado bien cómo encontré el camino al hogar en medio de la noche.
Había testigos, cohortes que me acompañaban, a derecha e izquierda,
Ángeles, poderes, los inexpresados, los no vistos, los vivos, los conscientes...
Y las estrellas nocturnas latían de emoción, y vibraban y arrojaban
En llamas fuera el gran dolor del conocimiento acumulado: pero yo no desfallecí,
Pues la Mano aún me impelía y al mismo tiempo me sostenía, suprimía...
Todo el tumulto, y lo sofocaba con tranquilos, y santos mandatos,
Hasta que el éxtasis se cerró sobre sí mismo, y la tierra se hundió en el reposo.*

Browning, 'Saul', XIX.

CAPÍTULO XVIII

AUTOBIOGRÁFICO – LA FASE HUMANA

Haber sido joven, y luego hacerse mayor, y finalmente morir, es una muy mediocre forma de existencia humana; cualquier animal es capaz de eso. Pero la unificación de los diferentes estadios de la vida en simultaneidad, es tarea reservada a los seres humanos.

Kierkegaard, Unscientific Postscript, p. 311.

Pues si me examino a mí mismo únicamente, soy justamente nada; pero en el Cuerpo general soy, al menos eso espero, uno en caridad con todos mis iguales cristianos. Pues en esta unidad se alza la vida de toda la humanidad que ha de ser salvada.

Julian of Norwich, Revelations of Divine Love, II.

No fue para dispersarte que has nacido de tu madre y de tu padre, sino para identificarte, No se trataba de que tú fueras indeciso, sino de que fueras decidido, Algo en preparación durante mucho tiempo y sin forma llegó y tomó forma en ti, Estás seguro a partir de ahora, pase lo que pase. Lo hilos que se tejieron se hallan reunidos, la trama cruza la urdimbre, el patrón es sistemático. Cada una de las preparaciones ha sido justificada, La orquesta ha afinado suficientemente sus instrumentos, la batuta ha dado la señal. El huésped que había de venir, habiendo esperado tanto, se encuentra ahora alojado.

Walt Whitman, 'To Think of Time', VII.

Mantener un diálogo adecuado con el mundo espiritual, Y con las generaciones humanas Que se extienden en el tiempo, pasado, presente y porvenir, Era tras era hasta que el Tiempo deje de ser.

Wordsworth, Prelude, XIV.

Estoy pensando en Theodore Badal, él mismo setenta mil asirios y setenta millones de asirios, él mismo Asiria, y un hombre, de pie en una barbería, en San Francisco, en 1933, y siendo, aún, él mismo, la raza entera.

William Saroyan, 'Seventy Thousand Assyrians', The Daring Young Man in the Flying Trapeze.

Yo he dicho antes Que la experiencia pasada revivida en el significado No es la experiencia de una sola vida Sino la de muchas generaciones...

T. S. Eliot, 'East Coker'.

La paz es la serena actividad que brota del conocimiento de que nuestras 'almas' son ilusorias y sus creaciones delirantes, que todos los seres están unidos potencialmente en la eternidad.

Aldous Huxley, After Many a Summer, p. 273.

El alma, al igual que el embrión físico, condensa en su progreso ascendente la historia vital espiritual de la raza.

Evelyn Underhill, Mysticism, p. 118.

1. MI HISTORIA HUMANA

Yo soy algo que requiere tiempo para que ocurra. En consecuencia la pregunta '¿Qué soy yo?' se transforma en la pregunta '¿Cuál es mi historia?'. Yo soy la historia de mi vida – nada menos que eso. Ningún día ni hora de la misma, pasada o presente, puede ser completamente suprimida. El observador que no puede contemplar mi edad adulta, mi infancia, y mi vejez, en un solo campo visual, se halla en la misma situación de desventaja que el observador que no pudiera percibir la totalidad de mi cara de un vistazo. Su amputación en cuanto a mi tiempo es tan fatal como su amputación en cuanto a mi espacio, pues ambas desembocan en la misma cosa. Cortar una rebanada que fuera representativa

Las secciones temporales que tomamos de la gente no son tan sólo una abstracción y, en esa misma medida, 'irreales'; también son, fuera de su muy limitada provincia, extremadamente peligrosas. Es mucho más fácil cometer crímenes deliberados contra los seres humanos cuando estos pueden ser etiquetados como 'hombre de la calle', u 'hombre económico', o 'enemigo personal', o pueden ser reducidos a un conjunto de datos, 'Recuerda que él también tiene una madre' puede sonar a trillado, pero este tipo de expresiones son una muy necesaria llamada a la concreción.

de mi carrera no va a funcionar. Pues (1) yo soy igual de extenso en el campo de mis propósitos: su patrón espacio-temporal (con raíces que se ramifican al pasado y ramas que se bifurcan al futuro) es el patrón de mi vida, orgánico, aquella totalidad viviente de la cual el momentáneo patrón espacial de mi cuerpo no es más que una abstracción agotada y carente de savia. Y, de hecho, lo que mi cuerpo incluye y lo que deja fuera son asuntos que sólo pueden ser dirimidos a la luz de mi objetivo en la vida. Aquello para lo que estoy aquí (en ambos sentidos de la frase) es la clave de aquello que yo soy. (2) Yo necesito explicarme, y una explicación implica la restauración del tiempo que falta. El cuerpo y la mente resultan extremadamente desconcertantes hasta que son percibidos históricamente. Estoy repleto de tiempo: quiten todo lo que no sea presente en este instante matemático, y nada tiene sentido – o, más bien, nada queda a lo que dárselo ° (3) Media vida es tan sólo medio hombre: no crecemos sólo para ser simplemente adultos, sino hasta alcanzar una vida humana completa, con todas sus edades manteniéndose unidas en una sola. × Sin embargo, la mayor parte de las veces estamos satisfechos con episodios fragmentarios a lo que llamamos *hombres*. Si me aparezco en mitad del Acto II de otro hombre, y escucho algunas líneas del guión, de alguna manera me encuentro bajo la ilusión de que me he perdido la actuación entera. Si me ocupo ahora de mi propia actuación, me gusta imaginar que no tiene nada que ver con las escenas de infancia y senectud; cuando en realidad, de hecho, las tres forman parte de una unidad que no es menos indivisible que la unidad de este cuerpo mío. (4) En cualquier caso, existe el acuciante interés que yo siento por mis propios antecedentes y por mi destino. La preocupación por lo que fui y seré es una parte importante de aquello que yo soy. Yo deseo averiguar cómo ha surgido este embrollo en el Acto II, y cómo se resolverá todo al final. Dejar de preocuparse es dejar de vivir; estar sólo vagamente interesado es estar vagamente vivo.

2. LA RESTAURACIÓN SIMÉTRICA DEL TIEMPO

El problema es, entonces, restaurar el tiempo que el sentido común está siempre alejando de mí. Ha de haber un crecimiento *simétrico* en torno al Ahora. Como el centro vital de una inerte extensión de tiempo, como el fermento microscópico destinado a elevar la masa completa, el presente ha de remontarse atrás hacia el pasado, y adelante hacia el futuro, hasta que todo sea presente. + Su avance es bidireccional y procede a favor del tiempo en dirección al futuro, y en contra del tiempo hacia el pasado. Observen que yo no estoy proponiendo fijar algún punto inicial del pasado para mi historia, y luego trabajar hacia adelante desde esa fecha en ‘verdadero’ orden cronológico. Esto se debe a tres motivos: (i) Yo soy incapaz de encontrar ningún día de nacimiento real, ningún comienzo inequívoco a partir del cual calcular y, por tanto, cualquier fecha que yo elija habrá de ser arbitraria; (ii) Mi historia, tal como realmente me llega, se presenta *ahora*, y es proyectada desde ahí sobre los otros tiempos. En mi experiencia no hay ninguna línea de información, ningún momento de referencia, sino el Ahora desde el cual pienso hacia atrás y hago planes hacia adelante. ¿Por qué habría yo de intentar contar hacia adelante a partir de un nacimiento, o hacia atrás a partir de una muerte, que son

° Véase Royce, *The World and the Individual*, i. pp. 404 ss.

× Como dice Whitehead, “hasta la muerte del hombre y la destrucción de la tierra, no existe un nexo determinado que, en un sentido rotundo, sea o bien el hombre o bien la tierra”. *Adventures of Ideas*, XIII. 3. Pero es necesario añadir que, en la medida en que anticipemos la muerte del hombre y del planeta, y recordemos su infancia, ellos llegan a su plenitud en nosotros *ahora*.

+ “La aprehensión de pasado y futuro”, dice Stout (*Manual of Psychology*, p. 515), “... presupone un punto inicial en la experiencia sensitiva inmediata del momento; y una construcción ideal en dos direcciones, por un lado, de lo que ha precedido, y por otro, de lo que ha de seguir, al ahora real”.

“Empíricamente el pasado emerge siempre del presente, más que el presente del pasado,” escribe E. A. Burtt. “El mundo tal como se nos revela empíricamente siempre comienza en el presente, y permanece dentro del mismo mientras se expande al pasado y al futuro. Esto puede sonar llamativamente paradójico – la visión opuesta, sin embargo, sería aún mucho más chocante, de no hallarse tan totalmente arraigada en nuestros hábitos de pensamiento de forma tal que jamás soñamos con cuestionarla siquiera..... La evolución real, es decir, la evolución tal como se la descubre empíricamente, no es un movimiento a través del presente desde el pasado hacia el futuro (un proceso tal es en sí mismo una abstracción emergente desde el curso de la evolución real), sino una evolución desde el presente hacia ambos, pasado y futuro”. ‘Real and Abstract Evolution’, *Proceedings of the Sixth International Congress of Philosophy*, p.172. La totalidad de este importante artículo tiene relevancia en cuanto al asunto que estoy tratando.

cosas que otros experimentan y no yo, y que, en cualquier caso, no son mi principio ni mi final? (iii) En muchos aspectos importantes mi actual organización del tiempo, y mi modo de funcionamiento, son simétricos en torno a este momento central de la experiencia. Innumerables cadenas causales, irradiando desde el Ahora, mantienen mi futuro y mi pasado unidos en un todo viviente: mi presente es el cuello que une las dos mitades de este todo, no el hacha que las secciona. Y esto, después de todo, no es otra cosa que conocimiento común – el niño es el padre del hombre; cosechamos lo que sembramos; hay que pagar los platos rotos. Nuestro pasado es la llave de nuestro futuro. En último término, ellos son uno.

Es posible que ya haya dicho lo suficiente en lo que se refiere a mostrar que el tratamiento simétrico de mi historia es el que conviene a esta investigación, puesto que es acorde con los hechos. Sin embargo, aquí surge una seria dificultad. Si yo pienso hacia atrás desde el Ahora hacia el pasado, ¿no estoy revirtiendo el tiempo, y acaso esta reversión no resulta más forzada en cuanto a los hechos que cualquier otra cronología unidireccional? “Por ejemplo, ahora... tenemos al Mensajero del Rey. Él está ahora en prisión, y está siendo castigado: y el juicio ni siquiera empezará hasta el próximo miércoles: y, por supuesto, el crimen viene al final de todo”. – En *Through the Looking Glass* y en *Sylvie and Bruno*, Lewis Carroll nos ha familiarizado con esta idea. Vivir hacia atrás es hacerse más joven cada día, vomitar mis comidas, tragarme mis palabras, des-pensar mis pensamientos, nacer de un ataúd y morir en un útero. Además de cometer un millón de otros actos poco edificantes, yo recojo cuidadosamente toda la tinta de esta frase y la devuelvo al plumín de mi estilográfica para transferirla luego al tintero. Aún más inquietantes son las consecuencias éticas. ° El navajero realiza milagros de sanación, el ladrón es generoso al robar, Iván el Terrible y Gilles de Rais son la encarnación de la gentileza. Los santos, por otra parte, son monstruos de maldad, que van dejando un rastro de desgracias por dondequiera que pasan. × En breve (puntualiza el sentido común) la reversión del tiempo tiene como resultado todo tipo de absurdidades.

Pero, hay una cosa que es necesario decir si nos situamos en el otro lado. La Física (aparte del estudio de la organización y la aleatoriedad) no está interesada en averiguar cuál es la dirección de la flecha del tiempo – ésta puede apuntar en cada una de las direcciones. + Y la teoría de la relatividad, que hace depender el ‘antes’ y el ‘después’ de la posición del observador y de su comportamiento, parece ser compatible con la reversibilidad del tiempo. La famosa aventura de la joven dama llamada Bright * es, por supuesto, bastante fantástica, pero el hecho significativo es que nosotros somos capaces de imaginar su experiencia, y la imaginación no es nada. Podemos, a la manera de la reversa batalla del Marne de Nordmann, o del Vier Paradoxa de Fechner, o partes de *Time Machine*, de H. G. Wells, visualizar sucesos que ocurren hacia atrás. † Después de todo, las películas se muestran a veces de forma reversa, como las grabaciones de gramófono; una composición musical toma forma de palíndromo; φ la poesía es presentada hacia atrás (como hizo Mr. C. K. Ogden en la Royal Institution en Diciembre de 1928); aún más importante es el hecho de que existan personas que hablan a veces hacia atrás

Olaf Stapledon (*Philosophy and Living*, p. 411) ha sugerido que las ‘luces de exploración’ de las mentes individuales pueden viajar por el sistema del tiempo en muchas direcciones, algunas opuestas a la dirección de nuestro viaje, de modo que nuestro universo es experimentado de atrás hacia adelante. Véase C. E. M. Joad, *Guide to Philosophy*, pp. 219 ss. También F. H. Bradley, *Appearance and Reality*, pp. 214 ss.

° Me refiero, por supuesto, a las consecuencias éticas tal como se ven desde este mundo, con su dirección familiar del tiempo; el tiempo-en-reverso desharía nuestros juicios morales al revertir sus datos. No vale con hacer que todos los sucesos vayan hacia atrás excepto los ‘psíquicos’. Si *Through the Looking-Glass* fuera un tratado filosófico, los episodios de ‘vivir-hacia-atrás’ en el Capítulo V serían bastante inconsistentes: La Reina Blanca tendría que haber hablado y pensado hacia atrás.

× Esta reversión de valores se refleja en el (supuesto) uso del Padre Nuestro recitado hacia atrás como conjuro por parte de las brujas.

+ Véase Eddington, *The Nature of the Physical World*, pp. 68-9.

* Había una joven dama de nombre Bright
Que era capaz de viajar mucho más deprisa que la luz;
Ella salió un día,
A la manera relativista,
Y regresó la noche anterior.

† Cf. el valle de los huesos secos de Ezequiel. Algunas doctrinas acerca de la resurrección del cuerpo implican virtualmente la reversión del tiempo. Donne, por ejemplo (Sermón en San Pablo, 9 de abril, 1926) imagina a Dios recogiendo el polvo de cada hombre, compactándolo de nuevo y, finalmente, reanimando su cuerpo. De niño se me dio una vez un libro edificante que pronosticaba con todo detalle y extrema seriedad las consecuencias del Segundo Advenimiento; me acuerdo en particular de un cráneo estrellándose contra la vitrina de cristal en un museo, en su prisa por reunirse con el resto de su cuerpo.

φ E.g., el Adagio de Berg (Concierto de Cámara) en música dodecafónica.

sin pretenderlo. ◊ El hecho de que seamos capaces (aunque sólo sea excepcionalmente y de forma breve) de revertir de esta forma el curso de los acontecimientos, nos dice algo acerca de su naturaleza: ellos *son*, en cierto sentido, reversibles. No obstante, no podemos insistir más, por ahora, en este fascinante tema.

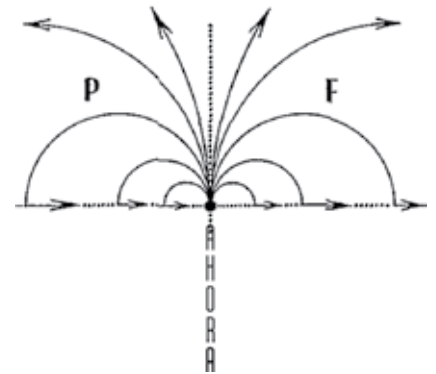
Ciertamente no es un mundo tan absurdo, cuyos valores se hallen totalmente trastocados, aquél que yo acostumbro contemplar en sentido reverso. Entonces, ¿exactamente de qué forma evoco yo el pasado? Lo hago mediante una serie de saltos hacia atrás. Yo ‘lanzo mi mente hacia atrás’, más que yendo hacia atrás de forma continuada, hacia algún acontecimiento pasado. Evocar el pasado no se parece tanto a bajar por una escalera mecánica ascendente como a lanzarse abajo por la misma, saltando varios peldaños de una sola vez y deteniéndose tras cada salto para tomar aliento. O también (por cambiar de imagen) sería como si un pez avanzara hacia arriba por un río sin oponerse a la corriente: en lugar de nadar contracorriente, salta fuera del agua, se deja llevar corriente abajo un momento, y luego salta otra vez. De esta manera, inmerso por turnos en el tiempo y por encima del tiempo, asciende hasta la fuente sin, no obstante, oponerse a la corriente. Pensar hacia adelante es en gran medida lo mismo: yo vivo en la corriente y remonto el vuelo por encima de ésta. Dentro de ella sigo su dirección; por encima de ella soy libre de moverme como desee. Y todas mis excursiones se hacen desde este Ahora central, a medio camino entre el origen del río y su desembocadura. Ésta es mi base, y mis líneas de comunicación nunca están desconectadas. En un cierto sentido, yo nunca salgo, sino que lanzo proyecciones fuera.

Mi tesis es que estas proyecciones o excursiones no son sólo más o menos simétricas: también son las mitades de un todo. Lo que Berdyaev * afirma acerca de la filosofía de la historia es también cierto en cuanto a mi propia historia: es “la exégesis profética de ambas cosas, pasado y futuro” la que ha de ser mantenida unida. “Una división entre ellas nos precipita a la oscuridad y hace que el proceso histórico se vuelva ininteligible. Una división así es efectuada por todos aquellos que se sienten divorciados del gran pasado histórico y no tienen ningún conocimiento del gran futuro histórico.... Sólo una visión profética del pasado puede poner la historia en movimiento; y sólo una visión profética del futuro puede unir presente y pasado en una especie de movimiento espiritual interior y completo”. + Es de una profecía bidireccional semejante que voy a ocuparme en esta parte del libro. ×

3. LA RESTITUCIÓN SIMÉTRICA DEL TIEMPO, EN LA PRÁCTICA

Aún quedan algunas dudas por despejar. ¿No sucede acaso que las historias, las biografías, las cronologías de todo tipo, comienzan con lo primitivo, avanzan hasta lo más reciente y, luego, prosiguen tal vez haciendo pronósticos sobre el futuro? ¿Y no es esto más fiel a la vida? Hacer que todos los acontecimientos se desplieguen desde mi Ahora, como si este punto del tiempo fuera singularmente privilegiado, el punto central de la historia universal, es seguramente sobrestimar mi importancia. Objetivamente considerado, el tiempo (según el sentido común) es un río que

◊ Macdonald Critchley, *Mirror Writing*.



* Berdyaev debía mucho a la doctrina de Fedorov de la resurrección universal. “Resurrección se contraponen a progreso, que implica asumir la muerte de cada generación. La resurrección es una reversión del tiempo, es una actividad del hombre en relación al pasado y no tan sólo al futuro. La resurrección también se opone a la civilización y a la cultura que florecen en los cementerios y están fundadas en el olvido y en la muerte de nuestros padres.... En Fedorov la energía del sexo es convertida en la energía que revivifica a los padres muertos”. Berdyaev, *The Russian Idea*, pp. 211, 215.

+ *The Meaning of History*, pp. 40, 41. Véase Kierkegaard, *Unscientific Postscript*, p. 311.

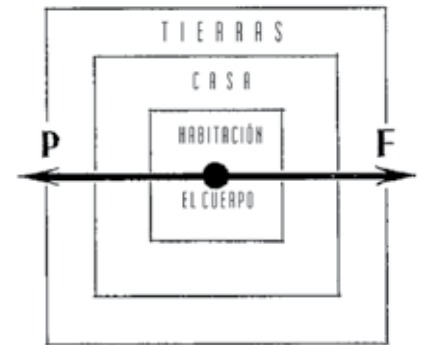
× En *Death and the Dreamer* (pp. 79 ss.) de Dennis Saurat, se halla registrada la curiosa noción de que el tiempo comenzó con la Encarnación, y se expande hacia el pasado y el futuro desde ese centro, simétricamente, de forma que los acontecimientos del año 200 a.C. son similares a los acontecimientos del año 200 d.C., y así sucesivamente. El tiempo se asemeja al sonido de un gong, en el sentido de que avanza hacia afuera a derecha e izquierda, y no viene desde la izquierda pasando por el gong y prosiguiendo hacia la derecha.

fluye plácidamente, en el cual mi comportamiento de salmón no es más que un incidente aislado.

Pero, ¿lo es realmente? La forma en que el tiempo se despliega en mí y para mí es, no puedo dejar de suponer, típica de la forma que se despliega en y para todos los demás individuos; las diferencias son diferencias en cuanto al alcance temporal, no en cuanto al procedimiento básico. No existe tiempo alguno más allá de la experiencia del tiempo, que ha de ser tomada tal como se la encuentra. Además yo no la encuentro tampoco a un solo nivel – puedo, bajo ciertas condiciones, averiguar cómo transcurre el tiempo a todos los niveles jerárquicos. Nunca he de olvidar que este mi momento presente es el foco temporal de una galaxia y de una estrella en no menor medida que de un mamífero, y mis excursiones desde éste hacia el pasado y hacia el futuro son sobrehumanas e infrahumanas en no menor medida que humanas. Así pues, para cualesquiera cronologías que yo pudiera construir subsiguientemente, el dato primario en todos los niveles habrá de ser el tiempo concéntrico o simétrico. Y esta configuración primaria o natural del tiempo permanece como base práctica y como forma del comportamiento. Funciona.

Mi tarea presente se refiere al nivel humano: déjenme entonces que ilustre desde este nivel cómo los asuntos prácticos disponen libremente del tiempo, procediendo hacia el pasado o el futuro, sin hacer, no obstante, que el tiempo revierta. Un hombre es encontrado muerto a tiros. Esta es la forma en que razona el detective – siendo el estado del cadáver y la naturaleza de las heridas los que son, el disparo ha de haber sido efectuado desde allá en tal o tal momento; al ser tales y tales otras las aberturas al exterior de la habitación, el asesino sólo pudo haber entrado por aquella ventana; los terrenos de fuera, las huellas de pisadas, las verjas son tales, que éste ha de haber entrado desde la carretera en tal punto y, presumiblemente, en uno u otro determinado momento... y así sucesivamente, retrocediendo hasta el pasado más remoto y al campo de acción que se va ensanchando, en que el motivo para su acto puede encontrarse. Pero esta visión del pasado necesita ser equilibrada por un pronóstico del mismo calibre. ¿Qué beneficios va a obtener el asesino? ¿Cómo se deshará del arma, o dispondrá de sus ganancias? ¿Cuál habrá de ser su siguiente movimiento y, cuándo, y contra quién? Dicho con brevedad, una cronología de un solo sentido está fuera de cuestión para el detective, excepto en lo que se refiere a la forma que su informe final pueda adoptar, y como marco teórico de referencia aplicado a su actividad práctica. La actividad misma discurre por completo según otro plan.^o

Los detectives no son gente anormal: ellos tan sólo hacen sistemáticamente lo que otros hombres realizan de manera informal. ¿De qué forma me sobrevienen recuerdos de mi infancia? Algún acontecimiento de ahora – una palabra, un libro, una vieja melodía, un aroma – ‘me retrotrae’ a años atrás. ¿Cómo suelo anticipar mi ancianidad? Algún estímulo actual – un agente de seguros, aún más cabellos canos, dolores reumáticos – me invita a mirar hacia adelante. Toda mi exploración en el tiempo tiene el Ahora como su campamento-base, × tanto si el terreno que se investiga es mi historia como hombre, o como Humanidad, o como Vida, o alguna otra región que incluya todavía más tiempo. La



^o Lo consecuente determina lo antecedente con la misma seguridad que lo antecedente determina lo consecuente, si no de la misma manera. La víctima pide *ahora* un asesino *en el pasado*, y un plan para atraparlo *en el futuro*. Tal como resalta Stout (*Manual of Psychology*, pp. 515-6) la necesidad primaria práctica es siempre la anticipación inteligente del futuro, que requiere como guía el estudio del pasado, pero el estímulo está presente.

× Véase John Dewey: “La segregación que mata la vitalidad de la historia supone un divorcio de los presentes modos y preocupaciones de la vida social. El pasado como simplemente pasado ya no es asunto nuestro. Si éste se hubiera ido por completo y estuviera acabado, tan sólo existiría una actitud razonable en relación con él. Que los muertos entierren a sus muertos. Sin embargo, el conocimiento del pasado es la clave para entender el presente. La historia se ocupa del pasado, pero este pasado es la historia del presente... Los acontecimientos pasados no pueden ser separados del presente viviente y aún así seguir teniendo significado. El verdadero punto de arranque de la historia es siempre alguna situación presente y sus problemas”. *Democracy and Education*, pp. 250-1.

cronología del libro de historia escolar oculta los grandes y siempre renovados saltos hacia atrás mediante los que el historiador se traslada a sus remotas estaciones en tiempos pasados; aún menos manifiesta es la indispensable contrapartida – los grandes y siempre renovados saltos hacia adelante, mediante los cuales el santo y el profeta, el reformador y, de hecho, todos los hombres capaces de pensar, alcanzan sus igualmente remotas estaciones en el tiempo futuro. Una biografía o autobiografía de un solo sentido está llena de defectos. Conduce a la elección de puntos de inicio y de final arbitrarios; presta apoyo a nociones erróneas acerca de la inmortalidad; separa artificialmente al organismo de su entorno; alienta nuestra desastrosa tendencia a renegar de nuestro pasado individual y racial; + ignora la esencial simetría de nuestra historia y de toda historia, y falla a la hora de sacar a la luz la auténtica unidad de pasado y futuro. * Espero, en el curso de este capítulo y de los que le siguen, dejar claro lo mucho que hay que decir en favor del método biográfico bidireccional que corrige tales defectos. El test final reside en los resultados.

4. LAS SIETE EDADES DEL HOMBRE

Cada vez que yo restauro esa franja temporal mía que el sentido común siempre está recortando, ¿qué es lo que me encuentro, expresado de la forma más llana posible?

Al mirar en una de las direcciones, me encuentro primero con la vida de adulto, con todo su rango de experiencias, total aceptación de responsabilidades, plenos poderes de la mente y el cuerpo; luego sigue la juventud, con todas estas cosas estrechándose en diferentes grados; luego, la niñez y la infancia, con sus funciones cada vez más restringidas; finalmente, el olvido del útero materno. Mirando en la dirección opuesta, veo lo que es, a grandes trazos, la misma serie repetida. A la edad del trabajo adulto le sigue la activa retirada de lo que yo llamaría segunda juventud, con un campo de esfuerzo que se va estrechando, su renuncia a la responsabilidad, su disminuida efectividad física y mental; luego viene la segunda niñez, con todas estas tendencias potenciadas, después la segunda infancia, y finalmente el olvido.

Casi no es necesario insistir en que la simetría no se aplica a los detalles, o a cada aspecto de mi historia. Las diferencias son lo más importante; de hecho, si el futuro fuera la imagen especular o la repetición del pasado, ninguno de ellos necesitaría al otro, y su unidad orgánica degeneraría en mera duplicación. En cualquier caso no hay peligro de confundir la primera edad del hombre con la séptima, o al niño en edad escolar con el “joven de bombachos y zapatillas”. Es perfectamente obvio, también, que la carrera cuesta abajo de la segunda mitad de mi vida podría ser mucho más corta y empinada que el ascenso gradual de la primera mitad: afortunadamente, la segunda infancia es a menudo cuestión de días u horas. La simetría aún se complica más por el hecho de que diferentes funciones alcanzan su pico en diferentes tiempos: la plenitud física va generalmente algunos años por delante de la intelectual, y la sabiduría llega aún más tarde. Con estas y similares cualificaciones en mente (son demasiado palpables para necesitar más descripción), yo puedo usar con justicia aquella acertada, aunque tal vez demasiado tri-

+ El concepto de desarrollo, afirma Mr. T. S. Eliot en ‘East Coker’, es “una falacia parcial Alentada por nociones superficiales sobre la evolución, Que se convierten, en la mentalidad popular, en un medio de renegar del pasado”

* “Al postular como tarea el proceso científico, en lugar de la simultaneidad existencial, la vida es enturbiada. Incluso allí donde la sucesión resulta obvia, como es el caso de las diferentes etapas de la vida de un individuo, la tarea es conseguir la simultaneidad”. Kierkegaard, *Unscientific Postscript* p. 311. Y esta simultaneidad, al traer el pasado y el futuro hasta el presente, es simétrica: remite a ambas direcciones.



“Ese día respiré por primera vez: el tiempo ha recorrido su círculo, Y allí donde empecé, habré de acabar; Mi vida ha terminado su curso”. *Julius Caesar*, V. 3.

llada, metáfora y decir que mi vida es un puente. × Yo estoy en algún lugar cerca de la cúspide de su bóveda, y miro en ambas direcciones. En uno de los lados está el relativamente difícil ascenso, en el otro el relativamente fácil descenso. En otras palabras, lo que laboriosamente he adquirido deberé perderlo. “Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo habré de regresar”. No se trata de confortables evasiones ni de eufemismos: si no me tomo ahora los hechos en serio, al final me veré forzado a tenerlos en cuenta. Estoy en la cúspide del puente, mirando hacia adelante; y lo que veo es la vida en declive, el deshacerse de aquello que ha sido hecho, la destrucción, la muerte. “La involución es tan natural como la evolución. Retrocedemos gradualmente hacia la oscuridad, de la misma manera que surgimos gradualmente de ella. El juego de las facultades y órganos, el grandioso aparato de la vida, es devuelto pedazo a pedazo a la caja”. °

Lo primero que emerge es lo último en desaparecer, la mera vida animal es nuestra desde el principio hasta el final. Sobre el mero funcionamiento vital se encuentran sobreimpuestas habilidades tan elementales como caminar, hablar y alimentarse, que son adquiridas pronto y se pierden muy tarde en la vida. La potencia sexual y la intensidad emocional e intelectual que le acompañan, son de más breve duración. En general, cada función tiene su propio término dentro del todo, largo o relativamente corto. Los detalles son toscos y quebradizos y no pueden ser encajados a la fuerza dentro de ningún molde a pequeña escala; ellos han de ser tomados como lo que son. No obstante, la pauta es inequívoca. El hombre es un palíndromo.

5. LA MUERTE EN EL FUTURO

No puede haber dudas con respecto a la simetría de las extremidades del patrón. Todos los caminos desde mi Ahora descienden hacia la oscuridad y hacia la muerte – muerte atrás hacia el pasado y hacia adelante hacia el futuro – la doble oscuridad que engulle al hombre como un temible y misterioso océano. El vientre materno y la tumba son realidades que es insensato ignorar y arriesgado reprimir. * Pertencen a esa curiosa clase de cosas que nos son a la vez familiares y extrañas, aceptables e inaceptables, en las que se cree, y a la vez nos parecen increíbles.

¿Cuándo, en el atestado cementerio, imagino yo como hecho atroz lo que tan sólo conocía como inofensiva teoría – la corrupción subyacente? Admitámoslo, no es éste el único asunto en que no estar-a-la vista equivale para mí a estar fuera-de-la-mente, pero hay aquí algo más que superficialidad ordinaria o falta de reflexión: hay resistencia. Ni un intervalo espacial de unos pocos pies, ni un intervalo temporal de unos pocos años, pueden sustraer un ápice a la realidad de nuestra disolución. Que esta mano habrá de terminar pudriéndose, es algo tan cierto como el hecho de que está registrando en este momento su propia descomposición. La realidad es que yo ya soy un hombre que se está muriendo. Aunque la ejecución pueda ser pospuesta *sine die*, no por eso dejo de ser yo, en no menor medida que un criminal sentenciado, un condenado a muerte, y muy pronto nada habrá que nos diferencie. Lo que es mórbido es no pensar en ello. No estamos más vivos por pensar

× “Infante y niño, joven y adolescente están en la curva ascendente, que culmina en la madurez. Muy pronto comienzan las primeras señales del envejecimiento; y el declive de la vida continúa a través de la senescencia, hasta la muerte. De forma similar sucede en el mundo animal, pero con una gran variedad de matices, ya que las fases posteriores, especialmente las ascendentes, pueden acortarse o alargarse notablemente... Lo que necesitamos antes que nada no es la detallada descripción monográfica de esta o aquella fase de la vida, sino más bien una visión sinóptica de la trayectoria completa – el microcosmos de las células germinales, el embrión en desarrollo, el período juvenil y lúdico, la crisis de la adolescencia, el tiempo del sexo y de la reproducción, la fuerza de la madurez, la casi imperceptible llegada de la vejez, la inevitable senescencia y las diversas formas de muerte”. Geddes y Thomson, *Biology*, pp. 186, 196.

° Amiel, *Journal*, 5 de enero, 1877.

La habilidad intelectual, en la medida en que es medida por los test de inteligencia, tiende a disminuir gradualmente a partir de los 20-25 años; la capacidad para estar alerta empieza su declive más veloz a una edad aún más temprana; el conocimiento, por otra parte, no varía demasiado desde la juventud tardía hasta la edad mediana tardía. (Ver, e.g., E. L. Thorndike y otros, *The Measurement of Intelligence*; C. C. Miles y W. R. Miles, ‘The Correlation of Intelligence Scores and Chronological Age from Early to Late Maturity’, en *The American Journal of Psychology*, 1932, pp. 44 ss. D. Wechsler, *The Measurement of Adult Intelligence*.) Pero la importancia de los caracteres, que los test no miden ni pueden medir, se olvida con demasiada frecuencia. Según Platón (*Republic*, 539) y Wordsworth (‘Intimations of Immortality’) la “mente filosófica” es uno de los desarrollos más tardíos en la vida; y ciertamente, se resiste a ser medida.

* Crashaw los asimila ---

“¿De qué manera coinciden en Ti la vida
Y la muerte!

Posees un vientre virgen,

Y una tumba.

Y José ha desposado

A ambos”.



Memento Mori: Escuela Francesa, siglo XVIII.

menos en la muerte. ° No es ninguna señal de superioridad el que, en lugar de la vieja tumba con su lápida y su *memento mori*, tengamos las evasiones de mármol del empresario de pompas fúnebres; que en lugar del osario y del cementerio tengamos ‘jardines para el recuerdo’ dotados de todas las instalaciones necesarias para hacer que nos olvidemos de los hechos; + que en lugar de atronadores sermones recordándonos la muerte y el gusano, tengamos ahora un montón de tópicos reconfortantes, calculados para no ofender la sensibilidad de los más refinados. Pero el sentimentalismo y la superstición, las lilas y los insípidos ángeles, la rechoncha escultura y el verso atroz, son echados todos por la borda. La carencia de disposición para afrontar la muerte es, en sí misma, una forma de muerte; la vida exuberante no tiene tantos escrúpulos. Nuestra elaborada despreocupación tan sólo enmascara una profunda ansiedad, para la cual el único remedio es que afrontemos los hechos. Y, por supuesto, bajo la rosada neblina del eufemismo, pervive la larga tradición de consciencia-de-la-muerte y aceptación-de-la-muerte. Donne y Blair tienen herederos. No escasean los pensadores modernos que han proclamado que, hasta que el hombre acepte sin reservas la muerte, hasta que sea capaz de vivir con el espectáculo de la muerte a plena vista, a duras penas podrá tener una vida que pueda en lo más mínimo ser considerada humana. No podrá soportarse ni entenderse a sí mismo, por no decir nada del universo. * La muerte, dice Berdyaev, es el hecho más profundo de la vida, y es lo que le da significado; conlleva que la vida se eleve hasta un plano más alto. Deberíamos vivir como si estuviéramos a punto de morir. ×

Si yo supiera que en una hora voy a morir, seguramente se me haría patente que la existencia misma es ya de por sí un hecho muy notable: sin embargo, el hecho es que puedo morirme dentro de una hora y, de todas formas, no podré vivir demasiado tiempo. Esta no es en absoluto una circunstancia que haya de ser deplorada: tan sólo los agonizantes pueden apreciar el hecho de vivir – “los hombres felices tienen el poder de morir”. Si no hubiera una terminación establecida para mi actividad entera, mi vida tendría tan poco significado como un juego sin comienzo ni final a la vista. La limitación – temporal y espacial – es el precio del valor: para nosotros, al menos, un acontecimiento ha de tener límites antes de que pueda tener alguna determinada cualidad, y el acontecimiento que representa mi yo humano no es ninguna excepción a la regla. • Mi posicionamiento como funcionario de grado medio en la jerarquía, conlleva un período en activo determinado – ni Matusalén, ni Melquisedec o Titono pueden optar al puesto. Y todo mi trabajo se refiere a ese período – lleva el sello del oficial temporal, cuya divisa ha de ser ‘ahora o nunca’. De otra forma yo jamás lo obtendría. El patetismo de la vida es inseparable del patetismo de la muerte, ⊕ y las versiones expurgadas de la condición humana son, de hecho, subhumanas. Platón tenía toda la razón al afirmar que la filosofía es la práctica de la muerte. φ

Sin embargo, mi interés presente se refiere a los hechos, no a las consecuencias de rehusar afrontarlos. No se pretende negar que son repulsivos. Ningún truco metafísico para conjurarlos, ningún giro dialéctico, ningún esquema – jerárquico o de otro tipo – puede restar nada a lo sombrío de la muerte, ni a los sórdidos detalles de la fosa.

° Para un punto de vista opuesto, ver el artículo del Dr. Inge en Contemporary British Philosophy, 1^{er} Serie, pp. 209 ss. Spinoza tiene un pasaje famoso acerca del hombre libre que piensa en la vida y no en la muerte (*Ethics*, IV. 67). Y, por supuesto, es cierto que cualquier pensamiento acerca de la muerte que no potencie la vida, toda mera preocupación por la muerte, es deplorable. Pero el espejismo de que la vida no necesita la muerte, que la vida tiene significado sin la muerte, que la muerte es un desafortunado accidente que haríamos mejor en olvidar – tales cosas resultan aún más deplorables.

+ Para una fascinante descripción, basada en los hechos, ver la novela de Aldous Huxley After Many a Summer, Parte I, Capítulo 2, y Parte II, Capítulo 3. También The Loved One: an Anglo-American Tragedy de Evelyn Waugh.

* El hombre heroico, afirma William James, “puede afrontar este universo. Puede ir a su encuentro y mantener su fe en él, en presencia de aquellos mismos factores que hundan a sus hermanos más débiles. Éste sigue siendo capaz de sentir entusiasmo hacia él, no en base a la táctica de ‘olvido del avestruz’, sino a la pura disposición interior de plantar cara a un mundo que contiene tales elementos disuasorios”. Principles of Psychology, ii. p. 579.

× The Destiny of Man, pp. 317 ss. En Sein und Zeit, Heidegger distingue entre la ‘existencia auténtica’ (que consiste en vivir a la luz de la muerte, en la consciencia trágica y heroica del abismo de no-existencia que hay por detrás y por delante) y la ‘existencia inauténtica’ (que consiste en olvidarse de la muerte y perderse en distracciones). El hombre es Sein-zum-Tode, el ser que existe con objeto de morir, el animal consciente de la muerte, grande en la consciencia de su pequeñez y de su absurdidad. Esta doctrina recuerda mucho, por supuesto, a Kierkegaard.

• Sobre la conexión entre limitación y valor, ver Whitehead, Science and the Modern World, XI.

⊕ Sobre la muerte como complementaria del nacimiento, como aquello que, al poner límites a la vida, da valor a la vida, ver A. M. Fairbairn, The Philosophy of the Christian Religion, pp. 142 ss. La muerte es pérdida de vida – y la garantía de que hay algo que perder.

φ Phaedo, 64.

Olaf Stapledon (Philosophy and Living, pp. 30 ss.) figura entre aquellos que consideran el deseo de inmortalidad personal como un síntoma de adolescencia mental. La aceptación de la mortalidad debería a la larga conducir a una paz más estable, y a una mayor fortaleza moral. Para un vívido contraste con este punto de vista ver W. Macneile Dixon, The Human Situation, pp. 270 ss.

6. LA MUERTE EN EL PASADO

“¿No comienza acaso a morir el hombre en cuanto nace?” dice Donne, ° Gran parte de lo que acabo de escribir es también cierto de esa otra muerte mía – mi muerte en el pasado. Las épocas pasadas eran más honestas acerca de este asunto, aunque estuvieran peor informadas. ‘Cuando aún estaba en los riñones de su padre’ no era ninguna metáfora pintoresca, y el útero no era más silenciado que la tumba. Ahora, con mucho más conocimiento, estamos también mucho menos vivos. Nos resulta muy fácil imaginarnos a nosotros mismos como muy jóvenes o muy viejos (estando estos últimos estadios perfectamente dentro del campo del sentido común), pero lo que hay más allá lo censuramos. Hablamos de embriología, pero no creemos en ella; o, si lo hacemos, la aplicamos a otros, nunca a nosotros mismos. Llegar a ser conscientes en esto, es una tarea creativa que no puede ser evitada. Yo estoy convencido de que el ‘recuerdo’ del nacimiento es tan necesario como la anticipación de la muerte, y que ninguna de las dos cosas puede ser comprendida separada de la otra.

Se podría muy bien preguntar, ¿qué sentido tiene nacer en absoluto? “Maduramos y maduramos y luego, de hora en hora, nos vamos marchitando y marchitando”. Y protestamos. La limitación temporal, que constituye mi definición y mi individualidad, es terriblemente difícil de aceptar, sin importar cuán caros me resulten sus dones. Pues, una vez adquirida una apariencia determinada, yo siento como si tuviera que estar ausente de lo atemporal: × una buena parte de mí siente que mi no-existencia en el mundo más allá del nacimiento y de la muerte es, de alguna manera, un ultraje.

Esto ya es suficientemente malo pero, para hacer las cosas aún peor, incluso el mínimo lapso de tiempo del que disfruto se vuelve, a cada nuevo giro, más ridículo y absurdo. + Es edificado y también demolido por lo completamente trivial y, en todo momento, está sujeto a casualidades irracionales como si se tratara de meros bienes muebles * – de hecho, muchos bienes muebles están más seguros y menos sujetos a accidentes que aquellos a quienes gusta denominarse sus dueños. Y cuando se van lo hacen con más dignidad. Cuando me encuentre en peligro de tomarme a mí mismo demasiado en serio, sólo necesito considerar mis orígenes. Y no me refiero tan sólo al aspecto cómico del sexo. ¿Qué es lo que decide si los padres de uno habrán de encontrarse en absoluto? Con toda probabilidad, algún accidente nimio – la imprudente cena; retortijones de indigestión, el cambio de destino de un empleado, la jornada del ferrocarril, el periódico que cae al suelo, la ráfaga de viento: es de trivialidades como éstas, minucias y desechos de circunstancias banales, de las que depende mi venir-a -la-existencia. Y soy susceptible de ser arrojado fuera de la existencia con la misma falta de ceremonia. “Una burbuja de aire en la sangre, una gota de agua en el cerebro, bastan para que a un hombre le falle el embrague, su máquina se rompa en pedazos, su pensamiento se desvanezca, el mundo se le esfume como un sueño al amanecer. De qué hilo de araña pende nuestra existencia individual:” † O bien las minucias que me hacen primero venir al mundo y, luego salir de él, son fantásticamente desproporcionadas en relación con mi natu-

° Sermón en Whitehall, 8 de Marzo, 1621.

× “Pensar que el sol salió por el este --- que hombres y mujeres eran flexibles, reales, vivos – que todo estaba vivo, Pensar que tú y yo no vimos, sentimos, pensamos, ni asumimos nuestra parte, Pensar que ahora estamos aquí y asumimos nuestra parte”.
Walt Whitman, ‘To Think of Time.’

+ La insistencia por parte de Camus, Sartre y otros escritores existencialistas en la absurdidad del hombre y de su vida es, según pienso, muy necesaria.

* Este punto es señalado con contundencia en varias novelas de Aldous Huxley. En Point Counter Point, Illidge explica lo mucho que debe a ciertos bacilos: un médico prescribe vivir en el campo a un muchacho enfermo llamado Wright; en consecuencia es enviado al distrito en el que Illidge vive, y el maestro de escuela de Illidge lo toma bajo su tutela; Illidge es incluido en la enseñanza de forma gratuita, lo cual le permite ganar una beca. Illidge dice de Wright: ‘Le estoy eternamente agradecido, a él y a los activos bacilos de sus glándulas. De no ser por ellos me hubiese tenido que hacer cargo del negocio de zapatero recomendado propiedad de mi tío en un pueblo de Lancashire. Y ése es el tipo de cosa del que depende la vida de uno, una posibilidad completamente absurda, de menos de uno entre un millón.’

† Amiel, Journal, 16 de Noviembre 1864.

raleza o, de hecho, soy muy poca cosa. En cada uno de los casos me despojan de toda dignidad, incluso de la dignidad de representar una figura trágica en el mundo. Lo que queda es demasiado ridículo para impresionar a nadie y, sin embargo, demasiado triste para resultar divertido. El hombre no es ni alta tragedia ni comedia ínfima.

Ni tampoco puedo yo contar con que otra vida enderece las anomalías de ésta. Si yo no reclamo existencia humana alguna antes del nacimiento, ¿qué razón podría esgrimir para reclamar que la haya después de la muerte? Que este cuerpo mío (o alguna cosa similar) haya de alzarse, desde el lado más remoto de la tumba, hasta alguna versión mejorada de la vida humana, se me antoja no mucho más probable que su existencia en el lado más remoto del seno materno; como un extraño, inexplicable y embarazoso, que rondara a sus ancestros. A menos que descubra alguna evidencia convincente en contra, voy a asumir que esta vida humana presente, y tan sólo ésta, es mi existencia humana. Soy incapaz de imaginar resurrección alguna para un virus o un diente de león; para mi perro o para la mosca en la ventana, y no veo razón alguna para situar al hombre como tal en una categoría totalmente diferente. ° La verdad pura y simple es que soy efímero – más efímero que muchos de mis colegas animales y plantas. No reconocer esto no es más que autoengaño infantil.

7. LA MUERTE EN SOCIEDAD: EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD

No es más que elemental sentido común admitir la brevedad, la precariedad, e incluso el elemento de absurdo, que marcan la vida humana. Los hados son crueles y arbitrarios, y todas las criaturas son sus víctimas. No obstante (prosigue el sentido común) el hombre es una víctima de orden único – primero, porque sólo él sabe que es una víctima; en segundo lugar, porque, a pesar de dicho conocimiento, él se proclama a sí mismo, su auto-identidad, su integridad. Confrontado con “la furia y las lágrimas” aquí, y con “el Horror de las sombras” más allá, él osapregonar, con gesto desafiante, su alma inconquistable. × Su rechazo a dejarse intimidar por las circunstancias, y no las circunstancias mismas, es lo realmente significativo acerca de él.

La exigencia de autodomínio de Henley, aunque excesiva, posee una cierta nobleza. Sin embargo, apenas resiste una inspección meticulosa. ¿Qué es el yo, separado de todos los demás yoes? ¿Quién es éste que desafía al universo, como si el aliento que precisa para hacerlo no proviniera de aquello que desafía, como si él fuera otro universo independiente y auto-sostenido? ¿Qué hay de original en él que no se refiera también, de alguna manera, al grupo? Si yo busco la fuente y el resultado de mis presentes actividades e intereses, me encuentro con que han emergido desde la comunidad y fluyen de nuevo hasta ella: yo muero en sociedad incluso mientras sigo vivo, incluso hoy, de forma persistente. “Y la realidad independiente del individuo, cuando la examinamos, es en realidad mera ilusión. Apartados de la comunidad, ¿qué son los hombres separados? Es la mente común en su interior la que otorga realidad al ser humano, y considerado en sí mismo, sea él lo que fuere, no es en absoluto humano”. + La situación no es algo así como – si tan sólo yo pudiera

En *Those Barren Leaves*, Aldous Huxley hace decir a uno de sus personajes, “Tarde o temprano toda alma termina siendo sofocada por un cuerpo enfermo; tarde o temprano ya no habrá más pensamientos, sino sólo dolor y vómitos y estupor... No puedes hacer caso omiso del hecho de que, al final de todo, la carne se adueña del espíritu y extrae la vida de él, de manera que un hombre se vuelve algo no mucho mejor que un animal enfermo y gimiente. Y, a medida que la carne va enfermando, el espíritu también lo hace de forma manifiesta. Finalmente muere la carne y se pudre; y, presumiblemente, el espíritu también,” – Es sin duda tan sólo una parte de la verdad, pero una parte que hemos de aprender a afrontar.

° Hay ‘seres humanos’ demasiado estúpidos para mantener las manos fuera del fuego, para sortear un coche que se aproxima, para alimentarse a sí mismos. (Ver A. F. Tredgold, *Mental Deficiency*, acerca de los tipos más extremos de idiotez.) Tenemos, por otro lado, los monos capaces de usar herramientas (e incluso de hacerlas) de Köhler, y los chimpancés que aprenden a montar en bicicleta o patines mostrando una habilidad extrema, por no decir nada de los que fuman cigarrillos con deleite. La pregunta es, ¿qué es lo que hace que la otra vida de los primeros sea una certeza, y la de los segundos una imposibilidad?

× W. E. Henley reconoció al menos que los dioses le habían otorgado un alma que ellos no podrían domar; sin embargo, el ‘Lancer’ de A. E. Housman no hace tales concesiones a

“El canalla brutal que haya hecho el mundo”:

“Y, ¿cómo habré de enfrentarme yo a los azares

y embrollos del hombre y de Dios?

Yo, un forastero y atemorizado

En un mundo que nunca creé.

Ellos serán los amos, con razón o sin ella;

Aunque ambos sean estúpidos, también son fuertes.

Y desde entonces, alma mía, ya no podemos volar

Hasta Saturno ni Mercurio,

Hemos de respetar, si es que podemos, Estas leyes ajenas de Dios y del hombre”.

Last Poems, pp. 14 ss.

--- Una imagen auténtica del infierno que todos visitamos de vez en cuando: pero es un infierno precisamente por ser tan poco realista, tan escasamente fiel a los hechos.

+ F. H. Bradley, *Essays on Truth and Reality*, p. 435.

sentir y ver y pensar por mí mismo, y no de segunda mano --, entonces yo podría alcanzar la objetividad, una perspectiva fresca, directa y genuinamente personal; más bien una perspectiva completamente personal no sería una perspectiva en absoluto. Yo soy social de cabo a rabo. Mis estándares de gusto y conducta – ¿de dónde son sino de este tiempo y lugar, de esta especie y esta comunidad, con la que yo me he revestido tan acriticamente como lo hago con mi propia ropa? Cuando intento reformar estos estándares, lo hago en su nombre; mi meta es que tengan mayor consistencia consigo mismos y más aplicación. El rebelde es tan sólo convención galvanizada, de la misma forma que el conservador es convención en reposo. ° Si algún pronunciamiento mío a lo largo de estas páginas merece alguna atención, se deberá a que no es mío, sino la voz de esta era, con sus preocupaciones y limitaciones. Lo que venga de la persona privada (para quien la palabra griega es *idiotes*) es – idiota. +

Sin embargo, mis impulsos internos, mis ‘instintos’ – ¿no son ellos acaso verdaderamente míos? Mis ambiciones superficiales y el perfil real que tenga mi esfuerzo – estos son regidos sin lugar a dudas por el entorno social; pero mis impulsos más profundos, las más o menos desarrolladas fuerzas psíquicas – ¿éstas seguramente puedo reclamarlas como mías? La respuesta es que, por el contrario, son precisamente estos impulsos fundamentales los que son raciales y más que raciales. Lo que reside en lo profundo se extiende a lo ancho; lo más fundamental es lo menos privado. Cuanto más mío sea un impulso, menos es tan sólo mío. ×

El sentido común aún tiene otra objeción que hacer. Resulta claro que yo sería ahora un tipo de persona muy diferente si mis padres hubiesen emigrado a Australia antes de mi nacimiento, y aún lo sería más si mis padres hubieran muerto y yo hubiese sido adoptado por padres de otra nacionalidad. Pero (dice el sentido común) cualquiera que hubiese sido el continente y la nación y la raza y la clase que proporcionaran el marco de mi infancia, yo de todas formas no hubiera resultado ser una persona completamente diferente de la persona que soy. En cualquiera de los casos yo soy humano, y poseo además ciertos rasgos y tendencias ineluctables que me distinguen de otros hombres.

Esto es cuestión de observar más que de argumentar; y, desafortunadamente, la evidencia no es ni abundante ni definitiva. No obstante, sí que existe. Consideremos la historia de Kamala. * Esta niña, potencialmente normal, de padres hindúes, que vivía en un poblado no muy lejos de Calcuta, fue arrebatada cuando era un bebé (supuestamente) por una loba. En cualquier caso, unos ocho años más tarde fue descubierta formando parte de una manada de lobos, mientras cazaba y compartía guarida con ellos. Fue capturada y se hicieron cargo de ella en un orfanato, en el que hubo multitud de ocasiones de estudiar su comportamiento. Al principio, bebía a lengüetazos como un perro y comía como un perro. Dormitaba o dormía durante todo el día y merodeaba de un lado a otro durante la noche, aullando a la manera de los lobos a intervalos regulares. La luz intensa le molestaba. Corría sobre las cuatro extremidades. Casi en todos los aspectos se comportaba como un animal; al principio, sus únicas características ‘humanas’ eran corporales, e incluso su sistema músculo-esquelético había resultado seriamente modificado debido a sus hábitos vitales de cuadrúpedo. Más tarde, dos años después de su

° Y, por supuesto, la convención misma se encuentra organizada en patrones de grupo de una variedad infinita. Por dar un solo ejemplo, F. M. Thrasher (en su notable libro, The Gang) dice que, en su estudio de cientos de bandas americanas, cada una de ellas resultó ser un mundo con un peculiar clima mental; y los individuos que son apartados de la banda fueron incapaces de adaptarse a las tareas de la vida normal. La conclusión del autor es que la vía para reformarlos es a través del grupo, más que del individuo.

+ Algunos han enseñado que las categorías kantianas son adquiridas socialmente, otros que son congénitas. Yo afirmo que son ambas cosas. La única diferencia real entre estas dos doctrinas es que la primera se refiere a la comunidad en el *espacio* a partir del individuo, y la segunda se refiere a la comunidad en el *tiempo* a partir del individuo. De cualquiera de las maneras, tanto ontogenética como filogenéticamente, el individuo habrá de fusionarse: no es tanto una cuestión del qué, sino de cuándo adquirimos ‘socialmente’ aquello que nos hace humanos. John Dewey (e.g., Reconstruction in Philosophy, p. 140) se decanta con contundencia del lado de la naturaleza social de nuestro pensamiento; pero él no llega a los extremos de Durkheim (Formes Élémentaires de la Vie Religieuse, p. 18), quien hace del tiempo y el espacio ‘representaciones colectivas’ – productos de la experiencia social, más que su prerrequisito.

× El ‘Yo’ de Freud (ver The Ego and the Id) es al mismo tiempo la fuente de nuestras energías instintivas, y el ‘Ello’ – algo que tendemos a situar fuera del yo, como cuando decimos “permítome que mis pensamientos actúen por mí”.

* En Wolf Child and Human Child Arnold Gesell proporciona un informe exhaustivo, así como fotografías. Ahora resulta ya difícilmente sostenible (*pace* McDougall, The Energies of Men, p. 108) que el estado de un niño normalmente dotado, cuando se lo aparta de toda influencia humana, sea una cuestión de mera conjetura. Otros ejemplos (e.g., Dina Sanichar, el niño lobo de Sikandra, y Victor, el niño salvaje de Aveyron) son también auténticos, si bien subsisten más dudas acerca de la normalidad potencial del niño. Pienso que el caso más reciente del que se tiene noticia es el de un niño beduino herbívoro, que fue encontrado corriendo junto a una manda de gacelas en el desierto sirio. El Daily Mail en su edición de 22 de Agosto de 1946, publicó una fotografía. Desconozco hasta qué punto son de fiar estos reportajes.

captura (en 1920) y al comienzo de su reeducación, Kamala fue sorprendida mientras desgarraba y devoraba las entrañas de un pollo que había conseguido localizar y matar. En efecto, Kamala no era ningún Mowgli. † Sin embargo, según parece, era una niña *potencialmente* normal.

Hay, por supuesto, muchas otras historias sobre niños salvajes, desde las más antiguas y mitológicas hasta las más recientes e indubitables, pero no conozco ningún caso tan bien documentado como el de Kamala. Difícilmente puede dudarse de que, en el momento de su captura, ella era más un lobo que un ser humano. Había asumido la naturaleza del lobo más o menos de la misma manera que habría asumido la naturaleza humana. Ni tampoco entra esto en conflicto con lo que hubiese cabido esperar. Desde Aristóteles ° hasta Jung × numerosos observadores han señalado la semejanza entre la condición animal y la del niño. Potencialmente, por supuesto, el niño es humano, mientras que el bebé chimpancé no lo es, pero la diferencia es inefectiva fuera de la comunidad, que es la única que la hace real. En términos aristotélicos, tanto la ‘materia’ (la base ‘individual’, en particular la estructura cerebral específica) y la ‘forma’ (la base social, particularmente el lenguaje y las herramientas) son esenciales a la naturaleza humana. Yo soy como una semilla que, si es plantada entre robles, se vuelve un roble; entre coles, una réplica pasable de una col – lo único que está determinado desde el comienzo es que, si me desarrollo plenamente, llegaré a ser algún tipo de planta. Un hombre, sin los otros hombres, no es ni siquiera medio humano: nada que sea menos que el Par simétrico, Humanidad-hombre, es humano. *

“Un hombre es otros hombres”, reza un proverbio bantú. La afirmación de que existe una única mente humana, y un único cuerpo humano, es, por sí misma, falsa; pero igualmente falsa es la afirmación de que hay muchas mentes y cuerpo humanos. Los aspectos unitario y plural del Par son inseparables, y ninguno de los dos se sostiene aislado. Pero la conexión entre ambos ha de ser activamente aceptada y comprendida: no es automática ni viene simplemente dada. Es decir, que la mente y el cuerpo de la Humanidad, las categorías y los órganos, son míos para que los haga míos, no inevitablemente míos en virtud de alguna benevolente necesidad. Yo soy mucho menos que humano hasta que desarrollo los órganos de un ser humano (vestidos, herramientas, edificios, libros, y así sucesivamente) y alcanzo las dimensiones humanas – y cuando digo ‘desarrollo’ no me refiero a un mero acrecentamiento, sino al hecho de desarrollar, al tiempo que este cuerpo mayor, la habilidad de utilizarlo con precisión. Decir que el bebé es un ser humano pequeño es un verdadero sinsentido: él no se parece en absoluto a la gigantesca criatura, de estatura global, en que se ha de convertir. La oruga está muchísimo más próxima a la mariposa que el bebé al adulto, y sus metamorfosis son inconmensurablemente menos drásticas. Nuestros abuelos, al ridiculizar la idea del ascenso del hombre desde el nivel de las bestias, estaban bastante más en lo cierto que sus oponentes – aunque acertaban, sin duda, por razones equivocadas. Pues, en primer lugar, el hombre individual no ha ascendido en absoluto desde el plano animal – ha permanecido allí. Y en segundo lugar, es la Humanidad – esa vieja y, sin embargo, juvenil criatura viviente, ese cuerpo gigantesco que probablemente Darwin ni siquiera llegó a soñar ni, desde luego, pensó estudiar nunca – es tan sólo el hombre-Humanidad el que alcanza todo aquello que es humano. Y no

† Los hechos están en violento contraste con el *philosophus autodidactus* que nuestra vanidad se apresura a invocar: e.g. el romance de Ibn Tufail del siglo XII, en el cual el héroe, arrojado a una isla deshabitada siendo un niño pequeño, crece en sabiduría y santidad gracias a la mera contemplación de las obras de Dios. Luego, por fin, da con el Corán casualmente y encuentra que dicho libro tan sólo confirma lo que la naturaleza ya le había enseñado. Véase la doctrina de Rousseau (*Emile* IV, ‘The Confession of a Savoyard Vicar’) sobre la bondad natural del hombre; y, en general, el mito romántico del noble salvaje.

° *History of Animals*, VIII.

× *Contributions to Analytical Psychology*, p. 317: “El niño se desarrolla a partir de una condición originalmente inconsciente y similar a la del animal; primero hacia una consciencia primitiva, y luego, lentamente, hacia una consciencia civilizada.

* El profesor George H. Mead (*Mind, Self and Society*, pp. 224 ss.) hace una distinción entre “la visión parcialmente social de la mente” (“el proceso social presupone y, en un cierto sentido, es producto de la mente”) y la visión “correcta” que “la mente presupone y es el producto del proceso social”.



Kamala

hay que asombrarse de ello: ¿qué otra criatura posee la psique o la duración de vida adecuada a una tarea como ésta? Y, sin embargo, seguimos creyendo y, sin duda, seguiremos haciéndolo durante siglos, que el hombre, como mero hombre, ha conseguido alzarse hasta el estatus humano.

8. CONVENCION

Parece, entonces, inútil intentar buscar algo en mí, como criatura individual, que sea original o no derivado. Si descontamos lo que debo a mis antepasados en el tiempo y a mis contemporáneos en el espacio, ¿qué es lo que queda? Todo parece sugerir que un observador que fuera lo suficientemente hábil, podría tomar cualquier gesto mío, cualquier peculiaridad, cualquier prejuicio o hábito, y señalar su doble origen en la matriz social. E incluso si fracasara en esto, si suponemos que diera con algún rasgo inexplicable en mí, que no tuviera raíces en lo trans-individual, ¿acaso un rasgo tal podría hacer el papel que el sentido común requiere del mismo, restableciendo en alguna medida mi autosuficiencia y originalidad, o restaurando mi mando sobre mi propia alma? Ciertamente no; al contrario, yo debería ser contemplado como la morada de impredecibles duendes o demonios, que no responden ante nadie y mucho menos ante mí. Ni siquiera los locos están así de locos.

Sin embargo, para el sentido común todo esto no es más que pura e inútil teoría: los asuntos prácticos son lo que realmente cuenta. Después de todo, las cosas no suceden como si nosotros hubiéramos nacido en el seno de alguna cultura estática y primitiva, aún en un nivel pre-científico, donde la costumbre y la superstición campan a sus anchas. En conjunto, ¿no es acaso la sociedad tal como nos la encontramos una nodriza razonable, uno de cuyos méritos, y no el menos significativo, es el hecho de que nos gobierne tan sólo con el fin de que, en último término, nosotros seamos capaces de gobernarnos a nosotros mismos e incluso a ella?

Así se expresa, plausiblemente, el sentido común. Pero, ¿cuáles son los hechos? ¿Hasta qué punto es mi vida mucho más razonable y más práctica que la del salvaje? ¿Él mutila su cuerpo? Lo mismo hago yo con una navaja afilada, cada mañana, con un coste agregado en tiempo e incomodidad incomparablemente mayor que el suyo. ¿Que él practica curiosos ritos, para los que sólo es capaz de dar explicaciones fantásticas, si es que las da? Sin duda; ¿pero qué explicación puedo yo dar a mi rechazo del número 13, a mis árboles de Navidad y huevos de Pascua y velitas de cumpleaños, a mi comportamiento en presencia de escaleras y gatos negros y sal derramada? ¿Cuántos futbolistas creen ser los modernos representantes de la Vida y la Muerte, que luchan por la posesión de la cabeza del rey muerto, y cuántos patriotas ven en su bandera el real cordón umbilical convencionalizado? ° Haber conservado el rito y perdido el motivo no supone ningún gran avance.

El sentido común nos recuerda que la vida del salvaje se halla cercada por innumerables restricciones inútiles y nimias: cada cosa ha de hacerse precisamente de esta forma, porque siempre se ha hecho así. *Nuestras* supersticiones, por otro lado, son poco más que pintorescas supervivencias, que no suponen ninguna seria molestia. Una vez más, ¿cuáles son

Nosotros pasamos por encima del gran abismo entre el humano y el animal, pero el abismo es lo que separa los miembros superior e inferior del Par: no es un abismo entre *hombres* y animales, sino entre *sociedad* y animales. La única diferencia fundamental entre un hombre y un simio antropoide es que el hombre no es tan sólo un hombre, siempre repudia su mera humanidad: si fuera siempre un mero hombre, él nunca sería humano. “No es nada extraño que la transición desde la bestia hasta el hombre, desde los sentidos y apetitos hasta la razón y la ley, pareciera inconcebible más allá de algún caso especial de intervención divina, en la medida en que era contemplada como teniendo lugar en cada individuo *singulatum*..... Aun así, este prolongado fracaso del individualismo a la hora de construir científicamente un puente sobre el abismo que media entre la bestia y el hombre es un potente testimonio en favor de la unidad viviente del organismo social. Es a través de esta mente objetiva, entonces, que impregna todos sus miembros, y no a través de nada infundido desde fuera, que cada uno, siendo social, se vuelve humano”. James Ward, *The Realm of Ends*, pp. 123-4. la doctrina de Hegel de que la religión está en función de la nación, o la Iglesia, o la Humanidad, y del individuo en tanto que se identifique a sí mismo con éstas. La comunidad es auténticamente religiosa y filosófica: el individuo como tal no es nada de eso. En *The Phenomenology of the Spirit*, however, no obstante, Hegel hace la concesión de que algunas formas inadecuadas de la experiencia religiosa sean ‘privadas’. Sin duda, su insistencia se refiere excesivamente al miembro superior del Par, pero no por ello nosotros nos hallamos menos predispuestos a cometer el error contrario.

“En muchas regiones es un insulto terrible pisar la sombra de una persona, y en otras es un pecado imperdonable raspar una piel de foca con un cuchillo de hierro en lugar de uno de sílex. Pero seamos honestos. ¿Acaso a nosotros no nos parece pecaminoso comer pescado con una navaja de acero, que un hombre no se quite el sombrero dentro de una habitación, o saludar a una dama con un puro en la boca?” Jung, *Modern Man in Search of a Soul*, p. 147. En una ocasión posterior puntualizaba Jung que el caballero suizo “correteando afanosamente por el jardín para esconder huevos coloreados y disponer peculiares ídolos con forma de conejo”, ni conoce el significado de su comportamiento, ni tampoco se le ocurre que tenga nada de raro (p. 173). Véase Edward Carpenter, *Pagan and Christian Creeds*, p. 195. y James Harvey Robinson, *The Mind in the Making*, pp. 58 ss. Logan Pearsall Smith y, naturalmente, Samuel Butler, tienen pasajes similares.

° Según G. Elliot Smith, todos los juegos de pelota “son supervivencias modificadas de las competiciones osíricas, en las que los representantes de las partes rivales luchaban por la momia del rey-dios o por su cabeza, la pelota”. *Human History*, p. 311. Para una conjetura acerca de la derivación de la bandera a partir del cordón umbilical del Rey, ver pp. 331 ss. del mismo libro.

los hechos? Yo he alcanzado la mitad de una vida no particularmente a resguardo y, sin embargo, estoy seguro de no haber aprendido todos los modales de la mesa (desde la manera de comer espárragos hasta cómo pasar el oporto), ni el tipo de vaso exigible para cada diferente clase de bebida, ni exactamente de qué forma se ha de concluir la carta a un obispo, ni cuántos galones lleva un vicealmirante, ni si tiene precedencia sobre el hijo más joven de un barón, ni un montón de cosas más que es casi criminal no conocer. Y, en cuanto a explicar por qué razón estas cosas son así, y por qué se las considera tan importantes – eso me supera enteramente. ¿Por qué diablos eructar se considera una grosería mucho peor que sonarse la nariz? ¿Por qué en una función se da precisamente tal secuencia de muecas y tonterías y ruidos sociales (tan intrincados y sutiles que no pueden ser enseñados) y no otros cualesquiera? ¿Por qué esa elaborada pretensión de que nuestros cuerpos son deformes – una pretensión que todo el mundo parece mantener y que todo el mundo sabe que es falsa? Y, ¿por qué órganos que en nosotros son cuidadosamente ocultados, son en cambio, en plantas cultivadas especialmente para ello, amputados y utilizados para decorar la mesa? × El ‘progreso’ evolutivo a la vez amplía y hace más estrecho el rango de objetos del organismo. El animal superior reacciona con mayor discriminación; y la sociedad lleva esta tendencia varios pasos más allá al prescribir mi conducta de forma aún más detallada.° Parece una broma que se me haya podido llegar a ocurrir que yo esté menos condicionado por los tabúes que el salvaje.

Sin embargo (insiste el sentido común), la ‘ciencia’ del salvaje, su noción de la causalidad, su cosmología, sus herramientas y técnicas, son todos infantiles. Esto es en parte una ilusión y en parte cierto. Pero no nos sobreestimemos a nosotros mismos. Abandonado a sus propios recursos, ¿cuánto de esta tan alardeada cultura material y científica sería capaz cualquiera de nosotros de reproducir, a pesar de todo nuestro entrenamiento? Mi conocimiento de cómo ha sido fabricada incluso esta pluma, la tinta y el papel, no puede ser más vago. La proporción de adultos europeos que saben (por ejemplo) la diferencia entre un planeta y una estrella, o que tienen una mínima familiaridad con los hechos de su propia embriología, o que se interesan de alguna forma en su propio funcionamiento normal a cualquier otro nivel que no sea el humano es, en efecto, muy pequeña. Por otro lado, tenemos información acerca de que más de un tercio de la población adulta de este país confía hasta cierto punto en los horóscopos •, y que en los EE.UU. había hasta hace muy poco unos 250.000 astrólogos registrados, por no hablar de lectores de manos y similares. + Pero resulta innecesario elaborar demasiado sobre un asunto tan obvio – que como individuos somos pre-científicos, algunos de nosotros la mayor parte del tiempo, y la mayoría todo el tiempo.

La mente del salvaje, se nos dice, está dividida en compartimentos de ideas fijas, de modo que resulta capaz de las más increíbles inconsistencias. Pero, ¿acaso no son aquellos de nosotros que hablan libremente del sacrificio humano, de bañarse en sangre e incluso de beber sangre, precisamente los que encuentran más chocantes las prácticas ‘paganas’ más suaves – por no hablar de la tauromaquia y las orgías báquicas? Muchas almas amables y pías no ven contradicción alguna en un Dios de amor que condena a niños no bautizados al castigo eterno. ¿No son aquellos

× Sir Thomas Browne (*The Garden of Cyrus*, III. 23) comenta acerca de “los testículos visibles y abiertos de las plantas,” y Fechner (*Nanna oder das Seelenleben der Pflanzen*) en consonancia con su punto de vista de que el vegetal es el animal vuelto del revés, observó que la gloria coronada de la planta es la vergüenza del hombre. La sugerencia de Fechner es que la vida sensual, siendo la más alta forma de vida de la que las plantas son capaces, es en ellas pura y bella, mientras que en nosotros representa una amenaza para nuestra vida superior, y está por lo tanto bajo sospecha.

° Véase W. B. Hocking, *Human Nature and its Remaking*, p. 177.

• Véase *Daily Mail*, de Marzo, 1946.

+ Robert Eisler, *The Royal Art of Astrology*, p.13.

¿Cuántos cristianos habrán pensado alguna vez en las reacciones de un chino o un hindú educados, al coger un libro de himnos por primera vez y leer acerca de la Sangre que es bebida, y en la que nos lavamos? Sin embargo (se podría replicar) ellos no entienden lo que significa. Entonces, ¿acaso nosotros no juzgamos nunca por las apariencias cuando se trata de creencias y costumbres extrañas? Edward Carpenter, *Pagan and Christian Creeds*, (pp. 40, 44, 65, 108) aporta mucho de interés sobre este tema.

de nosotros que piensan que un hombre apenas merece ese nombre hasta que no lleve (y le guste llevar) un dispositivo para inhalar humos, y sea capaz de beber (y le guste hacerlo) las mayores dosis posibles de venenos diluidos sin sufrir un colapso – no son precisamente ellos los que con más probabilidad hablarán despectivamente de los ‘indígenas’, ‘indígenas’ cuyas ceremonias de iniciación son, en muchos aspectos, mucho menos arbitrarias y dañinas? ¿Es la manufactura (con preferencia incluso a las necesidades de la vida) de instrumentos de matanza y agonía, el entrenamiento de millones de personas en su utilización, y su exhibición descarada – “el Soldado lleva abiertamente, e incluso exhibe, su instrumental de carnicero” † – es todo eso acaso absolutamente consistente con la religión oficial de los Evangelios? ¿No hay ninguna diferencia entre el profesado código de mansedumbre, de pobreza y de ofrecer la otra mejilla, y el código practicado de viril amor propio y justo orgullo? ° Ya es hora de que confesemos que apenas queda un vicio que, si se lo practica a escala suficientemente extensa, no se cuente como virtud; ni hay prácticamente ningún crimen que, si se lo ejecuta adecuadamente, no se considere un servicio a la sociedad; ni locura alguna que, en la medida en que ocurra en los lugares correctos, no sea considerada como puro sentido común.

Como mínimo, que el sentido común proclame ser tan sólo práctico y no permitir tonterías es, en sí misma, la más egregia de las tonterías. Nuestra conducta humana (en la medida en que podemos verla a través de los ojos de otras comunidades y especies) es grotescamente poco práctica. Ocasionalmente, en nuestros momentos más lúcidos, nos asalta alguna sensación en cuanto a lo extraño de nuestro comportamiento. Pero no hay escapatoria posible de la convención. Refutar y abolir cada convención en el momento en que se nos antoja irracional es, con la misma frecuencia que a la inversa, simplemente intercambiar la mejor parte de la convención por la peor. Afortunadamente “la mayor parte de las veces aceptamos como un axioma que no podemos rechazar ser fieles a nuestras tradiciones sociales sin mutilar nuestras vidas”. φ El soldado que no ve más que un trapo al final de un palo en los colores de su regimiento no es, como nos recuerda el Dr. Inge, particularmente admirable. • Tengamos cuidado de qué tradiciones destruimos, dándonos cuenta de que al destruirlas nos destruimos a nosotros mismos. Hay aquí un dilema real y a veces angustiante – por un lado estar condenado a la deshonestidad intelectual y a la ceguera deliberada y, por otro, “la condena de aquéllos que dejan de rendir culto a sus dioses y abandonan su tradición religiosa”, φ la condena al exilio de la sabiduría ancestral. Este libro es mi propio intento de resolver este dilema. No obstante, cualquiera que sea la medida de mi éxito o de mi fracaso, persiste el hecho de que mi criticismo del mundo en el que me encuentro es una función de ese mundo y no, en manera alguna, la opinión independiente de un visitante.

Y – por si aún me quedara algún retazo de individualidad, algún miserable fragmento que yo pudiera llamar mío propio – la psicología se lanza al ataque, cada escuela provista de sus propias armas. Se me describe como un auténtico museo de rasgos ancestrales. + Se me reduce a un manojo de reflejos condicionados, × que son el resultado de (a) la

† Sartor Resartus, II. 3.

° Véase L. T. Hobhouse, Mind in Evolution, p. 380.

“Matar está prohibido; en consecuencia se castiga a todos los asesinos, a menos que maten a gran escala y al son de trompetas”. Voltaire, Philosophical Dictionary, Art: “War”.

“Hay pocas dudas”, escribe F. C. B. Schiller, “acerca de que la Humanidad continúa siendo, en lo fundamental, La Yahoo-manidad. Lo mismo en mentalidad que en moral, el hombre moderno es aún sustancialmente idéntico a sus antepasados paleolíticos. Él todavía es la criatura irracional, impulsiva, emocional, estúpida, destructiva, cruel, crédula que siempre fue”. Tantalus, p. 39. Samuel Butler diría que la diferencia es que hemos sido capaces de organizar nuestros robos, nuestra lujuria y nuestra venganza. Erewhon XII.

φ ‘Nicodemus’, Renascence, p.35. Véase Burke (Reflections on the Revolution in France): “Muchos hombres especulativos, en lugar de hacer reventar prejuicios generales, emplean su sagacidad en descubrir la sabiduría latente que prevalece en ellos”.

• Christian Mysticism, p. 259.

+ Así Jung: “Todo ser humano civilizado, sea el que fuere su desarrollo consciente, sigue siendo un hombre arcaico en los niveles más profundos de su psique. De la misma forma en que el cuerpo humano nos conecta a los mamíferos y muestra numerosas reliquias de anteriores etapas evolutivas, que se remontan incluso a la era reptiliana, así la psique humana es, análogamente, producto de una evolución que, si se la sigue hasta sus orígenes, exhibe incontables trazos arcaicos”. Modern Man in Search of a Soul, p 144.

× Ver I. P. Pavlov, Conditioned Reflexes, y Lectures on Conditioned Reflexes, donde se afirma que todo comportamiento aprendido, tanto animal como humano, consiste en reflejos condicionados.

dotación hereditaria que se me ha impuesto, y (b) un medioambiente que yo jamás hubiera escogido. Se me hace afrontar las consecuencias de la hipnosis masiva y la sugestión – lo que se me repite suficientemente a menudo llega a poseer la cualidad de lo perfectamente obvio. “Cuando, por tanto,” dice Trotter, “nos encontramos manteniendo una opinión sobre cuyo fundamento hay un sentimiento que nos dice que indagar en ello sería absurdo, obviamente innecesario, de ninguna utilidad, indeseable, inapropiado o malévolos, podemos estar seguros de que tal opinión no es racional y, probablemente, en consecuencia, esté basada en una evidencia inadecuada”. * Sin embargo son tales creencias, más que el ilustrado interés en uno mismo, lo que mantiene la sociedad unida. El hombre no pide tanta comodidad, seguridad, felicidad o libertad para seguir su propio camino, sino participación en las pautas que el grupo propone, incluso si tal cosa implica pérdida, dolor y muerte. “Obedecer tal sugestión”, escribe Mr. Gerald Heard, “tener la sensación de haber obedecido la orden es más dulce que la vida misma, más que cualquier tipo de recompensa física”.

Tampoco son estas compulsiones e inhibiciones meramente (ni siquiera principalmente) externas. Freud descubre al Súper-ego θ (junto a su instrumento el Censor) operando en mí, cuya ‘moralidad’ arcaica e inconsciente es incluso más severa de lo que la convención externa parece requerir. No hay un solo logro del espíritu humano – tanto si se trata de la religión, el arte, el pensamiento especulativo o (habría que añadir) la ciencia misma – que no sea posible ‘explicar’ como sublimación de pulsiones instintivas, o como compensación por la renuncia al crudo ‘instinto’ exigida por el Súper-ego. † El pensamiento y los sentimientos desinteresados son un mito. Yo soy arrastrado por una marea completamente fuera de mi control, y todo mi aparente esfuerzo por luchar contra ella es tan sólo un remolino más de la misma corriente. Los remordimientos, los buenos propósitos, culpar o alabar, están completamente fuera de lugar: no se refieren a nada que esté más allá de los fenómenos. Por ejemplo, gran parte de este libro (y, en última instancia, todo él) es una muestra en la historia de un caso, una sublimación preterminada de impulsos inconscientes que han encontrado aquí su línea de menor resistencia. • Cualquier pretensión de objetividad, y cualquier llamamiento a ceñirse a los hechos y situarse por encima de las opiniones y los prejuicios resultaría, por tanto, sospechosa desde el principio.

El hombre no es, entonces, más que una marioneta, un pelele al que las palabras de Walt Whitman le son terriblemente aplicables---

*“Vestido con esmero, comedidamente sonriente, estirado, la muerte tras los huesos pectorales, el infierno bajo las huesos del cráneo,
Bajo los finos paños y los guantes, bajo los lazos y las flores artificiales,
Manteniéndose a tono con las costumbres, sin pronunciar ni una palabra que sea suya,*

Hablando de cualquier cosa, pero jamás de sí mismo”. °

9. CONTINUIDAD FÍSICA

Y, en efecto, ¿qué individualidad, qué identidad continua tiene el hombre de la que podamos hablar? Consideremos su cuerpo. Su material está siendo constantemente reemplazado, de manera que a duras penas se puede afirmar que yo tengo el mismo cuerpo que hace una hora o

* [The Instincts of the Herd in Peace and War](#), p. 44.

° [Pain, Sex and Time](#), p. 292.

° El Súper-ego es concebido generalmente como teniendo un fundamento genético o racial, así como un fundamento en las actitudes morales de los padres y maestros, por quienes el niño aprende a distinguir la conducta buena de la mala. Éste queda asentado desde una edad muy temprana y es menos indulgente que la ‘consciencia’ superficial. En cierto sentido, (señala Freud) el hombre es “mucho más moral de lo que piensa”.

† Ver especialmente [The Future of an Illusion](#), y [Civilisation and its Discontents](#) y también [Beyond the Pleasure Principle](#), p. 52, donde descarta cualquier impulso del hombre hacia una mayor perfección: la aparente evidencia en favor de un impulso semejante surge de “esa represión del instinto sobre la cual se ha edificado lo que es más valioso en la cultura humana”.

• “Cualquier patrón psicológico está predeterminado; y dentro de la jaula de carne y memoria, el total de tales patrones no es más libre que sus miembros. Hablar de libertad en relación con actos que en realidad están predeterminados es una locura”. Aldous Huxley, [After Many a Summer](#), p. 272.

° “Song of the Open Road”.

“El budista dice: ‘No existe el “mismo yo”, i.e., el yo idéntico, ni siquiera en el curso de una vida, ni durante dos días consecutivos de una vida, y mucho menos en dos planos sucesivos del ser.” Mrs Rhys Davids, [Buddhism](#), p. 132.

hace un año, por no hablar de hace cuarenta años. + Yo soy un alimento en que los platos anteriores devoran a los posteriores, y luego les hacen sitio. No es que yo esté obligado a intercambiar posiciones con el mundo para poder vivir; la vida está en el intercambio. La muerte está reclamando algo para mí, un embotellamiento de tráfico en la vía pública. Mi fracaso a la hora de permanecer es evidencia de mi éxito en vivir; mi éxito en aferrarme a las cosas es evidencia de mi fracaso. * En este mismo momento estoy padeciendo muchas muertes celulares; además, aquellas de mis células que sobreviven no son necesariamente todas las descendientes de un mismo óvulo fertilizado – podría suceder que yo hubiera recibido injertos procedentes del cuerpo de otro hombre.

En cualquier caso, dice el sentido común, no ha habido ninguna ruptura real en mi existencia física a partir del óvulo en adelante. Ha existido una continuidad de cambio, similar a la continuidad de una llama, que es siempre la misma porque es siempre diferente. Pero ni siquiera esto está fuera de toda duda. Yo no he sido observado durante todo el tiempo y, desde luego, no me he estado mirando a mí mismo. Bertrand Russell † ha llamado a la creencia del sentido común en cuerpos permanentes “un trozo de audaz teorizar metafísico; los objetos no están continuamente presentes a la sensación, y se puede dudar de si en realidad están ahí cuando no son vistos ni sentidos”. ¿Qué otra cosa es mi continuidad, sino continuidad para algún observador, y qué observador se molestaría en llevar a cabo semejante tarea?

10. CONTINUIDAD PSÍQUICA – MEMORIA Y OBJETIVO

Incluso si, no obstante, mi continuidad a un determinado nivel físico o a todos fuera un hecho, éste sería insuficiente de cara a establecer el tipo de historia o existencia individual a través del tiempo, que el sentido común reclama para mí. Para esto (dice el sentido común) yo tengo que acudir a la memoria. Ciertas experiencias pasadas están disponibles ahora, y pueden ser revividas a una orden de la experiencia presente. Esta disponibilidad y este revivir enmarcan al yo en el tiempo. Mi stock privado de recuerdos es, tal vez, la parte más importante de lo que yo soy.

Sin embargo, de nuevo está siempre el stock en proceso de ser reemplazado, y gran parte del mismo pasa por mis manos con tal rapidez que nunca queda reflejado en los libros. Basta comparar los diminutos fragmentos de lo que se recuerda frente a la inmensa masa de lo olvidado. Se supone normalmente que yo sueño mientras duermo, pero raramente recuerdo un sueño; mis recuerdos más tempranos no van más allá de los tres años, y lo poco que recuerdo es en su mayor parte trivial y altamente impreciso. Por cada acontecimiento que recuerdo, me olvido de mil. Las dificultades con respecto a la identidad son aún mayores cuando el olvido de tipo ordinario da lugar a amnesia patológica, y el paciente pierde todo contacto consciente con su pasado. Puede haber división entre dos o más ‘personalidades’, cada una dotada de un bagaje de memoria específico a la misma. °

Pero no es esto todo. Si la telepatía es, hasta cierto punto, normal en los seres humanos (y los argumentos que apoyan esta creencia son

+ ‘Átomos marcadores’ de fósforo, nitrógeno, etc., se han detectado funcionando en las proteínas del cerebro y de los músculos unos pocos minutos después de haber entrado en el cuerpo. “En el organismo vivo, algunos átomos siempre están ‘saliendo a almorzar’... desde las moléculas de las que forman parte, mientras que otros entran en ellas para mantener el fuerte”. Joseph Needham, in *This Changing World* (Ed. Brumwell) p. 36.

* La ley según la cual aquello que es bueno deja de serlo si nos aferramos a ello, se halla ejemplificada de mil maneras diferentes. Ver, por ejemplo, C. S. Lewis, *Perelandra*, p. 93.

† *Our Knowledge of the External World*, p. 102. Véase William James: “El mayor logro del sentido común, tras el descubrimiento de un solo Tiempo y un solo Espacio, es probablemente el concepto de cosas existiendo de forma permanente. Cuando a un bebé se le cae un sonajero por primera vez, no intenta averiguar dónde ha caído. Él asume la no-percepción como aniquilación”. *Selected Papers on Philosophy*, p.294; *The Meaning of Truth*, p. 63.

“Si Paul y Peter se despiertan en la misma cama, dándose cuenta de que han estado durmiendo, cada uno de ellos retrocede con el pensamiento y conecta con solamente *uno* de los dos trenes de pensamiento que fueron interrumpidos por las horas del sueño”. James, *Textbook of Psychology*, p. 158.

° En un caso típico, la personalidad se escinde en dos fases que alternan – una fase primaria, y una fase secundaria, menos permanente y completa, marcada por muy diferentes metas. En la fase primaria el paciente olvida lo que ha hecho durante la fase secundaria; en la secundaria, generalmente recuerda lo que hizo en la primaria, pero lo atribuye a otra persona. Ver McDougall, *Outline of Abnormal Psychology*, pp. 482, ss.; y Morton Prince, *Clinical and Experimental Studies in Personality*, para un informe sobre el famoso caso Beauchamp.

bastante plausibles), entonces el concepto de ‘mentes separadas’ está necesitado de una revisión. × Parecería pues que, así como permanezco cerrado a gran parte de ‘mi propia’ experiencia, estoy en cambio abierto a una buena parte de la experiencia de los ‘otros’, a la invasión directa sin mi consentimiento y (por lo general) sin mi conocimiento, En primer lugar, no todo lo que soy yo está ahí; en segundo lugar, no todo lo que *está* ahí soy yo.+

El sentido común sugiere que el olvido, e incluso las intrusiones menores, no son dificultades insuperables, siempre que exista cierta persistencia en cuanto a los objetivos, algún propósito predominante que serviría para integrar la vida de un hombre.

“Aquél que no tuviera siempre un único e idéntico propósito mientras viva, no puede en manera alguna ser siempre un único e idéntico hombre”, dice Marco Aurelio. * Pero, ¿dónde habría de encontrarse una finalidad como ésa? Mis metas de ahora son enormemente diferentes de mis metas de cuando era joven, la cuales a su vez eran muy diferentes de las metas que tenía de niño – por no mencionar al bebé o al feto, al embrión semi-desarrollado o al óvulo. Incluso en este presente estadio de mi carrera, no me resulta fácil decir qué propósitos son comunes a mi yo profesional y a mi yo doméstico, a mi yo político o a mi yo religioso o artístico; ni qué elementos son compartidos por mis caleidoscópicos estados mentales. “Nuestros estados de ánimo no creen los unos en los otros”. † Sitúenme en diferentes circunstancias y me sentiré ‘una persona nueva’; ya no soy mi ‘yo habitual’. Si, como afirma Whitehead φ “el carácter de una mente debe ser algo común para cada ocasión de su ruta”, en tal caso mi carácter es, efectivamente, fantasmal y sin sangre, atenuado hasta el punto de la extinción. Pues yo tengo mucho más en común con mis amigos del presente, que ‘conmigo mismo’ hace veinte años. Ni siquiera todo aquello que se considera necesidades físicas básicas o instintos, permanece invariablemente constante – como atestiguan el soldado que arriesga su vida, el asceta que mortifica su cuerpo, el suicida que lo destruye. “Cada uno de nosotros está tan acostumbrado a considerar su yo pasado como propio, que merece la pena reflexionar sobre en qué gran medida nos es ajeno. Mi propio pasado es, en primer lugar, incompatible con mi propio presente, en la misma medida que mi presente pueda serlo con el de otro hombre cualquiera... Y mi pasado puede no sólo diferir hasta el punto de serme casi indiferente, sino incluso puede darse el caso de que lo contemple con un sentimiento de hostilidad y odio”. • Una conversión religiosa o político-religiosa en la juventud, y un bastante menos drástico cambio de hábitos e intereses y opiniones en la temprana madurez, no son en absoluto infrecuentes; de hecho, incluso podría decirse que una vida que, careciendo de crisis semejantes, alardeara de su continuidad, fuera deficiente y en un cierto sentido anormal.

“Los complejos se comportan de hecho como personalidades secundarias o parciales, que poseyeran una vida mental propia”. × Todos nosotros somos, en alguna medida, esquizofrénicos. De hecho, cuanto más rica sea la naturaleza de un hombre, más diversos y numerosos serán los personajes que asuma. Tanto en el mundo de los hechos como en la ficción, la diferencia entre la persona ‘redonda’ y la ‘plana’ ° es la misma que la diferencia entre quien es una sociedad de fogosas e incongruentes

× Según la teoría asociativa de la telepatía de Whately Carington, nosotros poseemos un subconsciente común, un depósito subliminal común, de modo que las asociaciones que un hombre realiza tienden a ser efectivas para otro hombre. (Telepathy, VI) Un punto de vista bastante similar es mantenido por G. N. W. Tyrrell y H. H. Price.

+ Jung (Psychology and Religion, pp. 13 ss.) hace una distinción entre complejos reprimidos de la consciencia, y aquéllos que nunca han sido conscientes hasta que invaden la consciencia en forma de obsesión. No es ningún milagro, comenta, que alberguemos un miedo secreto a los desconocidos peligros del alma: nuestro miedo está de sobra justificado.

* Meditations, XI. 19. En una vena similar, F. H. Bradley describe un alma que perdura “tan sólo mientras se mantenga algún propósito particular”. Appearance and Reality, p. 304.

† Emerson, ‘Circles’.

φ Religion in the Making, p. 109. L. T. Hobhouse (Mind in Evolution, p. 339) sugiere que es un hecho científico que el hombre de negocios que se ha pasado el día intentando desbancar a sus rivales no es el mismo hombre que el padre que juega con sus hijos por la tarde.

• F. H. Bradley, Obra citada, p. 256. Gerald Heard compara tales renacimientos con las metamorfosis de los insectos. (The Creed of Christ, pp. 155, 181.) Acerca de la normalidad de la conversión (e incluso de su necesidad) ver William Brown, Mind and Personality, p. 262.

× Jung, *Loc. cit.*

° Esta distinción la hizo célebre Mr. E. H. Forster en Aspects of the Novel, IV.

tendencias, y quien es una caballeriza llena de tendencias domesticadas muy similares unas a otras. Pero ningún ser humano es tan plano, ni tiene una mente tan de un solo carril, tan consistente, como para que no pueda proclamar con Amiel, + “Hay en mí diez hombres, según el momento, el lugar, el entorno y la ocasión; y en su incansable diversidad yo por siempre estoy escapando de mí mismo”.

Además de nuestras metas generales, tenemos nuestro pensar instante-a-instante, o más bien nuestro soñar despierto, que es sobre todo notable por su falta de objetivos, su imbecilidad, su carencia de unidad, su miserable despilfarro. * Una y otra vez, en una procesión interminable y enloquecida, vienen a mí las estúpidas imágenes que constituyen mi soñar despierto a lo largo de toda mi vida – el escuálido sinsentido que James Joyce retrató tan fielmente en Ulises – interrumpido cada cierto tiempo por intervalos de lucidez, que nunca duran demasiado. ¿En qué lugar, en medio de este absurdo soliloquio, de esta ensoñación en la cual las imágenes siguen simplemente su propio curso, vienen y van espontáneamente, hay alguna evidencia de que exista alguna inteligencia que esté al mando?

11. LA CONTINUIDAD DEL CAMPO

El contenido de mi campo mental, asiente el sentido común, es posible que aporte poca evidencia en favor de un yo continuo. Sin embargo, nos queda el campo mismo – la pantalla de la consciencia, el especioso presente del capítulo anterior – que, éste sí, prosigue sin interrupciones. La pantalla de cine (por así decir) siempre está ahí y siempre está encendida, aunque la película que se proyecta sobre la misma pueda tener poca conexión con la película anterior o con la siguiente; aunque lo que se muestre pueda, de tanto en tanto, verse reducido a nada más que un parpadeo informe; y aunque la pantalla misma pueda dividirse temporalmente en dos o más secciones. Aunque ocurran todas estas cosas, la representación misma (apunta el sentido común) es ininterrumpida. † En otras palabras, mi continuidad es la continuidad del campo.

Un punto de vista plausible, pero lleno de dificultades. Si el campo carece enteramente de propiedades, ¿cómo puede vincularse a los objetos que aparecen en él? El caso del hombre que es capaz de sumar una columna de números a la vez que mantiene una animada conversación, puede tal vez ser interpretado en términos de una dualidad o ramificación temporal del campo, φ pero fenómenos como la escritura automática son otra cuestión. Un hombre se halla absorto en un libro, al mismo tiempo que su mano escribe frases coherentes de las cuales él no es consciente, y que parecen revelar conocimientos impropios de él. Aquí, presumiblemente, tenemos dos campos distintos, que no pueden ser derivados con facilidad de un campo común previo; hay poca o ninguna evidencia de ramificación. Consideremos entonces el sueño. “Yo me percibo a mí mismo como persistiendo en el tiempo,” dice McTaggart, “pues una percepción dura a través de un especioso presente” θ – pero entonces (pregunto yo ahora) ¿qué le ocurre a esta percepción de mí mismo, y a este especioso presente, cuando me quedo dormido? ¿Acaso las “pequeñas percepciones” de Leibniz aseguran la continuidad de mi

+ Journal, 23rd diciembre, 1866.

* Aldous Huxley ha llamado la atención sobre la necesidad de superar este perjudicial hábito de soñar despierto, en Grey Eminence (pp. 57 ss.). Véase James Harvey Robinson, The Mind in the Making, II. 3: “Encontramos difícil creer que los pensamientos de otra gente sean tan estúpidos como los nuestros, pero probablemente lo son”. Para un estudio serio de esta cuestión, ver J. Varendonck, The Psychology of Day Dreams.

† Acerca de la cuestión de si la auto-identidad continua de una cosa reside primariamente “en evitar cualquier ruptura drástica en su existencia”, ver F. H. Bradley, Obra citada, pp. 73-4. Para una discusión particularmente lúcida del problema de la continuidad de la “consciencia personal”, ver William James, Text-book of Psychology, pp. 157 ss.

φ Existen algunas entretenidas especulaciones sobre “especiosos presentes que se ramifican” en J. B. S. Haldane’s Possible Worlds (pp. 263, ss.). ¿Qué sucede, por ejemplo, con el especioso presente de una tenia cuando se la corta por la mitad y vive a partir de entonces como dos tenias?

θ The Nature of Existence, 395.

alma pase lo que pase? Hasta donde se me alcanza, la enseñanza hindú de que el sueño sin sueños existe, podría ser correcta y, en cualquier caso, la brecha entre el mundo de la vigilia y el del sueño es suficientemente amplia. °

Es como si los dioses, anticipando mi tendencia a tomar este yo mío demasiado en serio, hubiesen inventado el dormir y los sueños para hacer de él un sinsentido. Es como si, para evitar que yo me arrogara una continuidad individual ficticia, los dioses se hubieran encargado de que, al final de cada día, yo tenga que tumbarme tranquilamente y morir. A primera vista, resulta bastante asombroso que, para mantener el control, yo tenga que perderlo cada noche, que para poder permanecer consciente una parte del tiempo tenga que pasar el resto en un profundo trance, que para vivir en un mundo cuerdo tenga también que vivir en uno demente. (¡Y qué asombroso es que esto no nos resulte más asombroso! “Si tuvieras que contarle a alguien”, señala Al Ghazali, “que no hubiera tenido nunca la experiencia de dormir, que hay gente que a veces se desvanece hasta el punto de parecer hombres muertos, y que sin embargo en sueños perciben cosas que están ocultas, seguro que rechazaría tal cosa con buenos argumentos”. × Sin embargo los hechos apenas nos causan alguna impresión: en el mejor de los casos soñamos que soñamos. Carlyle + es uno de aquellos pocos lo suficientemente despiertos como para notar de qué despiertan ellos – “Más de quinientos mil animales de dos patas desprovistos de plumas hay a nuestro alrededor en posición horizontal; sus cabezas en gorros de dormir y llenas de los más locos sueños.”) Sin embargo, tras una segunda reflexión el dormir y el soñar se ven como muy adecuados a la naturaleza humana, y muy en consonancia con el resto de lo que el hombre es y no es. No es ningún milagro que yo tenga por compañía a un mago loco que vuela por los aires en su ropa de dormir, y dispuesto a todo tipo de trucos absurdos, o que mi vida se vea dividida por la muerte nocturna en veinte mil vidas o más. Pues éstas son solo indicaciones adicionales de un hecho que ya es palmario – el hecho de que mi continuidad individual es un *ignis fatuus*.

“Podría contarte mis aventuras – empezando desde esta mañana”..., dice Alicia, “pero no sirve de nada remontarse a ayer, porque entonces yo era una persona distinta”. Sin embargo, tal cosa (se apresura a señalar el sentido común) se contradice a sí misma: Alicia debería haber dicho, “porque entonces había una persona diferente”. El hecho que importa es que, aunque parezca ir contra toda racionalidad, nosotros hablamos y pensamos habitualmente como si nuestra identidad individual continua fuera una verdad perfectamente obvia. En este capítulo, por ejemplo, mi lenguaje suscita inevitablemente la cuestión. * “Tanto si (con Descartes) hablamos de una ‘sustancia pensante’, o (con Berkeley) de una ‘sustancia espiritual’, o (con Lotze) de la ‘unidad de consciencia’; tanto si hablamos de alma o de espíritu, o de la cosa-en-sí-misma, o del sujeto permanente, o del ego, o del ‘yo’; tanto si preferimos expresiones tales como el especioso presente continuo, o momento de la experiencia, o campo – en cada caso estamos utilizando el lenguaje de la fe y no el de la razón. No contentos con desafiar toda evidencia, tampoco somos capaces de dar cuenta con claridad de lo que queremos decir. Nuestra aserción del sentido común acerca de un yo continuo es tan vaga como dogmática.

° Chhandogya Upanishad, VIII. 11; Max Muller, Indian Philosophy, p.229; S. Radhakrishnan, The Philosophy of the Upanishads, pp. 31 ss. Véase Berkeley (Works, i. p.34): “En el sueño y en los trances la mente no existe – no hay tiempo, ni sucesión de ideas. Afirmar que la mente existe sin el pensar es una contradicción, un sinsentido, nada”. Y Lotze (Metaphysics, E.T., ii. p. 317) se pregunta por qué sucede el dormir sin sueños, “no tenemos el coraje de decir que todas las veces que esto ocurre el alma no existe”. Sin embargo, para un argumento en contra de la existencia de tales lagunas de la experiencia, ver C. H. Richardson, Spiritual Pluralism, p. 166 ss.

× Citado por William James, The Varieties of Religious Experience, p. 405.

+ Sartor Resartus, I. 3. Véase Schopenhauer. acerca del dormir como nuestro eterno adversario; incluso cuando estamos despiertos nos sigue poseyendo en parte. Después de todo, ¿qué otra cosa podría esperarse de tales cabezas que, incluso la más sabia de entre las mismas es cada noche escenario de los sueños más extraños y absurdos? The World as Will and Idea, ii. p. 333. Y San Agustín: “Cuánta diferencia hay entre yo y yo mismo, en ese momento en que paso desde aquí al sueño, o retorno aquí desde el sueño”. Confessions, X. 30. Sobre el sueño como la mayor de las aventuras, el mayor intento de rendirse, en el que uno se embarca, sin embargo, con tanta ligereza, ver E. Graham Rowe, The Triumphant Spirit, pp.204, 290.

* Hablando estrictamente, debería evitar (como propone Bertrand Russell en su Outline of Philosophy, p. 171) expresiones tales como ‘yo pienso’ o ‘yo experimento’, y en lugar de ello decir ‘hay un pensar’ o ‘hay una experiencia’. Pero es mejor resultar inteligible; y en cualquier caso la exactitud es, en estas cuestiones, un mero sueño. No albergo tales pretensiones.

“No profundizas más en el hecho de que cien diferentes sensaciones son compuestas y conocidas conjuntamente en base a pensar que es un ‘alma’ la que realiza la composición, de lo que penetras en el hecho de que un hombre viva ochenta años en base a definirlo como octogenario, o de lo que comprendemos el hecho de tener cinco dedos designándonos como pentadáctilos. Las almas se han agotado a sí mismas y a quienes las aceptan, ésa es la obvia verdad. † Y hay muy poca diferencia si, en lugar de la desacreditada palabra ‘alma’, hablamos de un campo continuo: las mismas objeciones siguen siendo válidas.

Pero, puesto que el sentido común es tan obstinado, déjenme que asuma esta individualidad continua, con sus aspectos físico y psíquico, y que observe dónde nos conduce tal cosa. Conduce de vuelta al niño, al embrión, al óvulo fertilizado, a las células de mis padres, y a las células de sus ancestros – y cada una de estas miríadas de células posee (si es que las conclusiones previas de este libro son correctas) una visión del mundo. Conduce de vuelta a una experiencia distribuida entre una proporción siempre creciente de los habitantes humanos y pre-humanos del mundo. Conduce más allá de la vida misma, hasta “el oscuro abismo del tiempo pretérito”. Si mi continuidad psico-física es un hecho, yo no soy libre de admitir sólo la parte de éste que me conviene actualmente, y negar todo lo demás. O bien no soy el hombre que era ayer y hace un año y hace diez años, o bien soy ese hombre y todas sus células antecesoras y descendientes. El sentido común puede elegir. De cualquiera de las dos maneras, el ego separado queda destruido – por contracción en el primer caso, por expansión en el segundo. La asunción de continuidad es, al final, tan destructiva del yo del sentido común como la asunción de discontinuidad. Y esta es la historia que ahora ya nos es familiar – una vez que mi auto-indagación cesa de ser enteramente al azar, dos cosas suceden. Yo me veo a mí mismo encogiéndome hasta llegar a extinguirme; y yo me veo a mí mismo creciendo más allá de cualquier límite. El ‘yo’ colapsa y explota al mismo tiempo.

12. RESUMEN Y CONCLUSIÓN HASTA AHORA

El asunto de este capítulo ha sido, hasta ahora, mi muerte. Me encuentro en la mitad del puente de mi vida, y veo al mirar en ambas direcciones pérdida de poderes y disolución, imbecilidad y muerte. Cualquier pauta que encuentro se encuentra difuminada por todo tipo de absurdos y arbitrarios detalles, en la misma medida que las circunstancias más triviales me conducen hasta la vida, establecen su calidad, y me descartan de la escena. Tampoco necesito yo esperar que la muerte llegue, en el plazo de unos pocos años. Mientras tanto sigo muriendo en mi entorno. Movido por impulsos que repudio, sobrepasado por el convencionalismo incluso cuando lo desafío, invadido por innumerables influencias extrañas que ni siquiera sospecho, me encuentro sin nada a lo que pueda llamar mío: no es que yo pierda mi vida, sino más bien no tengo vida que perder; no es que la continuidad de mi vida esté rota, sino más bien nunca se produjo. °

No hay aquí demasiado espacio para la autocomplacencia. Y, si tal cosa fuera posible, el cuadro sería aún más negro de lo que lo he pintado.

† William James, A Pluralistic Universe, p. 209; véase el trabajo de James, ‘Does Consciousness Exist?’ en Essays in Radical Empiricism.

“Ahora bien, aunque hablamos de un individuo como si continuara siendo el mismo mientras siga existiendo bajo la misma forma y, en consecuencia, asumimos que un hombre es la misma persona cuando ya empieza a chochar que de niño; no obstante, por mucho que digamos que es el mismo hombre, cada una de sus partes es diferente, y cada día se convierte en un nuevo hombre, a la vez que el hombre anterior va dejando de existir, como se puede percibir en su pelo, su carne, sus huesos, su sangre y todo el resto de su cuerpo: pues lo mismo ocurre con su alma; y ni sus maneras, ni su disposición, ni sus pensamientos, ni sus deseos, ni sus placeres, ni sus sufrimientos, ni sus miedos son los mismos a lo largo de su vida, ya que algunos de ellos aumentan, al tiempo que otros desaparecen. Y la aplicación de este principio al conocimiento humano resulta aún más notable; pues no sólo aumentan algunas de las cosas que conocemos, mientras otras se pierden, de modo que incluso hasta donde sabemos no siempre somos los mismos, sino que el principio se aplica igualmente a cualquier rama individual del conocimiento... Hemos de estudiar para conseguir reemplazar lo que estamos perdiendo”. Plato, Symposium, 207-8.

“Me asomé al implacable abismo en el cual son engullidos todos aquellos fantasmas que se denominan a sí mismos seres humanos. Vi que los vivos no son más que apariciones que se ciernen durante un instante sobre la tierra, hechos de las cenizas de los muertos y rápidamente reabsorbidos por la noche eterna, al igual que el fuego fatuo se hunde en la ciénaga. La vacuidad de nuestros placeres, el vacío de nuestra existencia, y la futilidad de nuestras ambiciones, me llenaron de una serena repugnancia”. Amiel, Journal, 18 de marzo, 1869.

° Tal como lo expresa Marco Aurelio, yo soy uno más entre “la sucesión de estúpidos hombres mortales... que igualmente habrán de morir pronto, y que incluso mientras viven desconocen qué son en realidad”. Meditations, III. 10.

El sentido común, intentando salvar algo mío del naufragio, tiene pocas cosas que mostrar excepto un historial de fracaso personal, estupidez y maldad manifiestas, con la muerte como colofón. Que una historia así pueda ser más deseable que ninguna historia en absoluto resulta, como mínimo, muy dudoso: es tan sólo muerte en una forma distinta. La consciencia no sirve de mucha ayuda en esto. Ya es suficientemente malo no ser real; ser lo suficientemente real para descubrir la irrealidad de uno es aún peor. × Ya es bastante malo ser el juguete de estúpidas causalidades, estar sentenciado a la idiotez y a la muerte, e incluso ahora no tener siquiera un alma a la que llamar propia – pero llegar a ser consciente, precisamente para volverse consciente de *esto*, y poder lamentarlo, es con seguridad un exceso de desdicha. “Lo terrible de la búsqueda de la verdad”, dijo Rémy de Gourmont, “es que uno la encuentra”.

Lo que acabo de escribir no es simplemente un juego de artificio dialéctico, inventado para que pueda ser rebatido. Cualesquiera verdades adicionales han de yuxtaponerse a esto, cualesquiera nuevos significados puedan ser revelados, esto habrá de permanecer. He de admitir, sin ninguna reserva, que estoy perdido, y lo estoy en todos los sentidos de la palabra. • El hecho no ha de ser reconocido por ningún otro motivo que por ser un hecho. Hasta que haya descubierto mi propia vacuidad, y me haya sentido horrorizado por tal descubrimiento, estoy peor que vacío – aquél que no conoce la tragedia de ser un hombre no es un hombre aún. Hasta que me haya llenado de angustia y desesperación por lo que soy y lo que no soy, + soy un fugitivo de la realidad, viviendo en un mundo de simulación, un cómplice en “la conspiración universal existente para ocultar la tristeza del mundo, para hacer que los hombres se olviden del sufrimiento, la enfermedad y la muerte, para ahogar los lamentos y sollozos que salen de cada casa, para pintar y embellecer la espantosa faz de la realidad”. × No hay que asombrarse de que, tal como señalara Schopenhauer, Dante dibujara un Infierno muy apropiado, pero tuviera más dificultades con el Cielo – este mundo está tan lleno de materiales para el primero, y tan falto de materiales para el segundo. *

Pero yo aquí estoy sobre todo interesado en la muerte, mi destino ineludible, y la destrucción segura de todas mis esperanzas. “Pues afirmar que la muerte es el fin de todos los seres,” dice F. C. S. Schiller † (y a mí no se me alcanza cómo podría evitarse esta aserción), “es renunciar al ideal de felicidad, admitir que la adaptación es imposible, y que el resultado final del esfuerzo es el fracaso. Y es envenenar la totalidad de la vida con esta amarga consciencia y, más aún, es renunciar finalmente a tener fe en la racionalidad de las cosas, que difícilmente podría ser restablecida frente a un desperdicio de energía tan gratuito como el requerido para la destrucción de caracteres, cuya adquisición requirió tanto tesón y esfuerzo”.

13. DE LA HISTORIA DE LOS SUJETOS A LA DE LOS OBJETOS

Tales conclusiones no deberían resultar sorprendentes. “Dios mismo”, dijo William Law, “no puede hacer que una criatura sea en sí misma, o en su propia naturaleza, ninguna otra cosa que un estado de vacuidad”. φ Yo, por supuesto, no valgo nada por mí mismo – tal cosa ha sido eviden-

× Aquí, de hecho, se halla la desesperación máxima – “Todos los hombres tienen motivos de preocupación; pero muy especialmente siente motivos de preocupación aquél que sabe y siente que él es; Todas las demás penas, comparadas con ésta, no son más que juegos sin importancia”. *The Cloud of Unknowing*, 44.

• Dostoievsky era muy consciente de esta necesidad. Para él es nuestra miseria común y nuestro ‘pecado original’ lo que nos capacita para realizar aquella hermandad, cuyo mayor enemigo es el orgullo de la autosuficiencia. Raskolnikov es plenamente un hombre, sólo cuando confiesa su crimen a la prostituta Sonya.

+ “La desesperación no es”, dice Kierkegaard, “algo que pueda ocurrirle a un hombre, como la suerte o la desgracia. La desesperación es una disrelación en su ser más íntimo – tan honda, tan adentro, que ningún destino ni ningún acontecimiento puede llegar hasta allí La suerte y la prosperidad pueden ocultarla; la desgracia y la adversidad, por otra parte, no le vuelven, en contra de lo que piensa, desesperado, sino tan sólo revelan el hecho de que él – estaba desesperado”. *Works of Love*, p. 34.

× Amiel, *Journal*, loc. cit.

* *The World as Will and Idea*, i. p. 419. Von Hartmann, discípulo de Schopenhauer e igual de sombrío que él, estuvo muy cerca de mostrar (en *The Philosophy of the Unconscious*) que éste es el peor de todos los mundos posibles, en el que cualquier placer se desvanece rápidamente, mientras que el dolor no pierde su intensidad aunque se repita.

† *Riddles of the Sphinx*, p. 380.

φ Aquí los extremos, curiosamente, se tocan – conductismo y misticismo están sorprendentemente de acuerdo. El Dr. J. B. Watson retrotrae nuestra creencia en la consciencia a una herencia supersticiosa – “Es casi increíble la extensión que a cada uno de nosotros nos atraviesa un trasfondo salvaje”. (*Behaviorism*, p. 2.) “No existe nada interno llamado alma (atta) que sea capaz de ver, que mueva los miembros, etc...,” dice Buddhaghosa. Acerca de la doctrina budista de la inexistencia del alma, ver Mrs Rhys Davids, *Buddhism*, III. El ego es una ilusión que debe ser destruida, y el entrenamiento budista de los novicios se encamina sobre todo a este fin. (Ver Marco Pallis, *Peaks and Lamas*, y *Buddhism* de Alexandra David-Neel, sobre la enseñanza de esta doctrina en el Tibet contemporáneo.) Pero el misticismo en todas las épocas y lugares ha insistido sobre la irrealidad del ego o del yo-en-sí-mismo o consciencia – aunque rara vez de forma tan clara y consistente como el misticismo budista lo ha hecho.

te desde el comienzo. Por supuesto, el yo continuo es elusivo – ¿cómo podría ser comprendido aquello cuya esencia es comprender, o alojado aquél cuyo oficio es acomodar? Naturalmente, el yo falla a la hora de atar el tiempo – ¿cómo podría el filo sin duración de un cuchillo, cuyo oficio es dividir el tiempo, hacer ninguna otra cosa? Por supuesto, yo me ajusto al patrón social – soy una pantalla sobre la cual se despliega cualquier tipo de patrón, y cualquier peculiaridad intrínseca de la pantalla tan sólo sería un estorbo. Por supuesto, yo muero sin cesar – innumerables flechas de procesos encuentran su diana en mí, y cada una de ellas es fatal; el más mínimo estremecimiento de vitalidad remanente sería suficiente para aniquilar la vida de todos los que viven en mí. Somos la muerte el uno del otro, y la resurrección el uno del otro. Yo muero, para alzarme de nuevo en mis objetos. Yo soy llevado a la extinción de forma que otros puedan llegar a sí mismos en mí. Yo no tengo historia, para que pueda ser capaz de contener innumerables historias. Todas las esperanzas que tuve para mí se han frustrado, para realizarse en mis camaradas. En la aceptación incondicional de esta ley del ‘estar en otro lugar’ reside el remedio para nuestra situación humana tal como la he descrito. El rechazo a aceptar esta ley implica frustración, desesperación y, tal vez locura. × La peculiar gloria del hombre conlleva el conocer cuán poco glorioso es. O, en palabras de Pascal, “La grandeza del hombre lo es en el sentido de que él se sabe a sí mismo miserable. Un árbol no se considera a sí mismo miserable... En la misma proporción que los hombres posean luz, ellos descubren tanto la grandeza como la desdicha del hombre”. ° Todo depende de cuánto reclame para sí mismo. “Si alguien en el cielo tomara sobre sí el llamar a alguna cosa suya propia, sería inmediatamente arrojado al infierno. Si hubiera alguna persona en el infierno que se librara de su voluntad propia y no considerara nada suyo, pasaría del infierno al cielo”. + Él “recibiría esa alegría, que emana de un hombre que conoce y siente todo su ser”. *

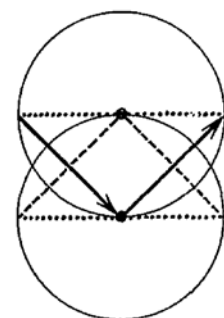
Consideremos el misterio del yo continuo. Aquello que me salva de mi propia instantaneidad, que cimenta los infinitamente frágiles e infinitamente numerosos fragmentos de mi carrera (rotos por el afilado cuchillo del Ahora), es mi objeto. Lleva tiempo – como mínimo su estructura temporal – ser eso mismo aquí y ahora en mí, y que el tiempo pueda transcurrir durante miles de millones de años. De esta forma yo poseo en mi objeto (y, en cierto sentido, también le doy a éste) lo que jamás puedo poseer en (o dar a) mí mismo – continuidad, auto-identidad (o más bien no-auto-identidad) a lo largo de una extensión de tiempo. Ni tampoco es esta continuidad algo ya hecho, un carácter muerto, registrado aquí pasivamente como hecho precedente. Por el contrario, tal como la misma palabra *objeto* implica, ésta tiene un aspecto activo, creativo, intencional: yo soy el teatro de la vida exuberante tal como ésta realmente es, compuesta de metas y logros. Mi objeto se alza y está actuando aquí, no está hecho para una meta. Aquí, en mí, no lleva una existencia de pieza de museo montada y rellena, sin tensión entre lo ‘real’ y lo ‘ideal’, sin contradicción ni esfuerzo, o sin continuidad, que es la base indispensable del esfuerzo. ¿Cuándo amo, qué es lo que amo – o, dicho con más corrección, qué es lo que encuentro digno de ser amado? No un ‘alma’ instantánea y vacía, ni tampoco el mundo que la llena, sino la verdadera vida regional de la persona amada en mí, “pues es imposible

× Aldous Huxley, en After many a Summer, dice ciertamente que es una especie de locura pensar “en uno mismo como un alma, una entidad humana coherente y perdurable. Sin embargo, entre el animal inferior y el espíritu superior no hay nada al nivel humano excepto un enjambre de impulsos constelados, así como sentimientos y nociones; un enjambre agrupado gracias a accidentes de la herencia y el lenguaje; un enjambre de pensamientos y deseos incongruentes y, a menudo, contradictorios. La memoria y el cuerpo, que cambia lentamente, constituyen una especie de jaula espacio-temporal, dentro de la cual el enjambre se encuentra encerrado. Hablar de éste como si fuera un ‘alma’ coherente y perdurable es locura”. (p. 271)

° Pensées, 397, 416.

+ Theologica Germanica, p. 193.

* The Cloud of Unknowing, 44. Véase ‘Nicodemus’: “‘Una persona es un espejo de la realidad, es real tan sólo en lo que respecta a aquello que refleja, no a aquello que es ella en sí misma’”. Renascence, p. 106. En sí misma, ella es lo que Bradley llama “esta lamentable fracción, este pobre átomo, demasiado insignificante para estar en peligro”. Appearance and Reality, p. 81.



y sería injusto amar en abstracto el alma de una persona” †; y esa vida y amor me traen el don de la duración, un nuevo plazo de vida prestada. φ Y no hay ningún límite para esta vida en mí: puedo obtener tanto de ella, así como del tiempo unificado o duración que la acompaña, como espacio tenga para acogerla.

Ésa es, al menos, una cara de la moneda. La otra es que yo intercambio lugares con mi objeto, reduciéndolo a nada de modo que yo pueda llegar a ser algo en él. Gracias a la hospitalidad que él ofrece en mis regiones, yo llego a esa consciencia de un ‘yo’ continuo que regula toda mi conducta. θ Pero verme a mí mismo de esta forma, a través de sus ojos, como un objeto que perdura, no es ningún escape de mi vacuidad atemporal, que me sigue como si fuera mi sombra. ⊗ En otras palabras, el precio de adoptar la estimación que mi observador hace de mí es que yo haya de someterme a su vacuidad y hacerla mía. Al hacer yo esto (y siempre estoy haciéndolo) yo me conozco a ‘mí mismo’ como hombre, con todo aquello que el ser hombre implica – el absurdo y la debilidad y el declive, la presión de las circunstancias, el lapso mortal, la doble muerte, y todo lo demás que mi región humana alberga. La continuidad está ahí y es verdadera continuidad, pero aún sigue caracterizando al otro, al no-yo. Esta cosa que responde a mi nombre, que ha emergido del caos tan recientemente y que pronto será una masa de corrupción – esta cosa he de confesar que soy yo. Sin embargo, la confesión es suficiente para mostrar que esta cosa enfáticamente no es yo mismo, sino uno de mis múltiples objeto. • La historia de mi declive bidireccional y de mi muerte es tan sólo una de las muchas historias que son tramitadas en mí – una historia privilegiada y peculiarmente interesante, sin duda alguna, pero no por ello menos regional y objetiva, y no más Central ni subjetiva que las otras. En efecto, es obvio que ser consciente de mi declive, calibrar mi imbecilidad, tomar en consideración mi rendición y muerte y corrupción, es tenerlas a la distancia de un brazo, externalizarlas, verlas como pertenecientes a otro. Es siempre el otro hombre el que es mortal: éste de aquí se sitúa por debajo de la mortalidad en sí mismo, y por encima de la mortalidad en la medida en que sea capaz de encontrar un objeto que no muera. * No se trata de alguna doctrina abstrusa: más bien es demasiado simple y directa para el sentido común. *Pues yo tan sólo necesito mirar para ver que los otros hombres tienen cuerpos que mueren, y que yo no lo tengo.* El silogismo “Todos los hombres son mortales; yo soy un hombre; por tanto yo soy mortal” es contrario a los hechos en la premisa menor. Yo soy un algo sin cabeza, y un algo sin cabeza no es un hombre. O, si es un hombre, entonces estos dotados de cabeza no son hombres. En ambos casos, la conclusión de que soy mortal no se sostiene. Lo que yo poseo en lugar de un cráneo son animales y hombres mortales, planetas y estrellas y nebulosas mortales, y el Todo inmortal. Cuando afirmo que todos los hombres (incluyendo aquél que lleva mi nombre) son mortales, estoy haciendo una aseveración que se basa en una evidencia empírica considerablemente adecuada; pero cuando afirmo que yo (que soy diferente de ellos hasta donde es posible serlo) soy mortal, estoy dando pábulo a la mayor de las conjeturas. ° Además mi afirmación es casi seguro falsa, viendo que aquello que no es nada más que espacio para todas las cosas es (me rindo a ello) al mismo tiempo demasiado insignificante y demasiado importante para morir. *Memento mori* es el secreto

† Pascal, Pensées, 323.

φ Véase McTaggart, “¿Qué incluye el yo? Todo aquello de lo que es consciente. ¿Qué es lo que excluye? Igualmente- Todo aquello de lo que es consciente. ¿Qué puede decirse que no está en su interior? Nada. ¿Qué puede decirse que no está fuera de él? Una simple abstracción. Y todo intento de eliminar esta paradoja destruye el yo”. Studies in Hegelian Cosmology, 27. Ver también sobre este tema, Royce, Lectures on Modern Idealism, p. 95.

θ Ver L. T. Hobhouse, Mind in Evolution, p. 349.

⊗ El cristianismo auténtico, dice Maritain, es “profundamente pesimista, en el sentido de que sabe que la criatura procede de la nada, y que todo lo que proviene de la nada tiende por sí mismo a volver a la nada”, pero esto no impide que su optimismo sea incomparablemente más profundo que su pesimismo. True Humanism, p. 48: “¿De dónde procede el esplendor que irrumpe de las cosas cuando están en su peor estado?”, se pregunta L. P. Jacks. Procede del Centro. El Infierno más bajo sería el más alto Cielo si tan sólo el diablo se girara, y mirara hacia afuera desde su Centro, en lugar de hacia adentro a sí mismo.

• En su novela Perelandra, Mr C. S. Lewis describe una conversación entre el No-hombre y la Dama en torno al tema de la auto-duplicación. La Dama puntualiza “que una fruta no se come a sí misma, y un hombre no puede estar junto a sí mismo”. Sin embargo, el No-hombre o Demonio asevera: “Un hombre puede amarse a sí mismo, y estar junto a sí mismo. Eso es lo que significa ser un hombre o una mujer – caminar al lado de uno mismo como si uno fuera una segunda persona y deleitarse en la propia belleza. Los espejos se inventaron para enseñar este arte”. (p. 157) El esquema regional de esta indagación muestra por qué la Dama tiene razón y el Demonio está equivocado – dondequiera que yo me sitúe no hay espacio para dos como yo. Uno de ellos ha de perder su cabeza para salvar la del otro. Sólo si soy nada puedo observar a D.E. Harding siendo algo. En ésta, al igual que en tantas otras formas, la muerte es – por citar a Ramuz – la “hermana secreta de la vida. Uno no se casa con ninguna, o se casa con ambas”. (The Triumph of Death, p. 26.)

* “¿Querías ver a un hombre muerto, vivo, caminando sobre la tierra, como lo hacen los vivos; aunque su espíritu habite en el Cielo, Pues ha sido trasladado antes de la muerte y no será trasladado cuando muera?”

Rumi (Nicholson, Rumi, Poet and Mystic, p. 131).

° En el siglo XIX d.C., Sankara enseñaba la distinción absoluta entre el ego y el no-ego, y el peligro de transferir atributos del último al primero. Por tanto, es falso suponer que cuando digo “yo estoy cansado” se haya dicho alguna cosa acerca del “yo” mismo. Ver Max Muller, Indian Philosophy, p. 199.

de la vida, y yo tengo siempre el perfecto memento conmigo – un cuerpo sin cabeza, un cadáver ejecutado. Después de todo, es simple sentido común que ningún hombre puede vivir sin cabeza. El hecho elemental es que yo realmente estoy muerto – como una piedra, e incluso más que ella – absolutamente muerto. Y puesto que no queda vida alguna en mí, no es tan sólo que yo esté vivo y rebosante de vida, sino que soy inmortal. Ésta es, en cualquier caso, mi tesis en esta parte del libro. +

Además es evidente que hablar de una invasión de influencias ajenas proviene de un error fundamental – el error de suponer que hay algo nativo en mí. Todo es ajeno, pero justo por esta misma razón todo encuentra su hogar en mí: de la misma manera en que un viajero no es un extraño en un país deshabitado, así nada está fuera de lugar en aquél que no es nada. Yo no tengo alternativa alguna que ofrecer. Un vacío no está en posición de decir que ninguna criatura es común o sucia. Rechazar el patrón social para el individuo equivale a abolir todas las cosas, pues todo patrón es social, y todo patrón social es potencialmente mío. El remedio para la invasión parcial es todavía más invasión, invasores de rango más alto, cuyas fuerzas están mejor organizadas. Pero en realidad no se trata en absoluto de una invasión – es un regreso al hogar.

14. Á LA RECHERCHE DU TEMPS PERDU

Yo me sitúo entonces en la posición de mi observador, en quien poseo (como objeto) todo lo que aquí me falta (como mero sujeto) en cuanto a significado y continuidad. Merced al intervalo que nos separa, yo tengo estatus regional, y los caracteres objetivos que esto conlleva. Hay una cabeza humana reposando sobre mis hombros. He sido devuelto a la vida. Estoy curado, no ciertamente de todas mis heridas temporales, sino de aquéllas que resultan fatales para un hombre, pues para la curación de mis heridas temporales sobrehumanas he de recurrir a mis observadores sobrehumanos y, para una curación completa, al Todo, pues sólo en él estoy completo. El resto de esta parte del libro es una especie de patología y terapéutica del tiempo, un ensayo sobre la “medicina de la inmortalidad”. †

“Los hombres somos muy viejos” – y muy poco conscientes de nuestra edad. “Son muy, muy pocos los que quedan, en los cuales el mundo de la memoria está debidamente presente”. ° Pero la importancia de hacer que esté presente nunca podrá ser sobrestimada. Existen muchas formas, antiguas y modernas, de enfatizar esta importancia. Podríamos decir, con el budismo, que la emancipación tan sólo alcanza a aquél que, partiendo del momento presente, se abre camino hacia su pasado, trayendo cada vez más de éste a la consciencia plena. × Podríamos adoptar la doctrina platónica de la anamnesis, y atribuir nuestro reconocimiento de la verdad a una experiencia anterior, que hemos olvidado temporalmente: nuestra educación, y nuestro entrenamiento en ser resueltos, desembocan entonces en casi lo mismo. + Podríamos, como historiadores, como paleontólogos, como geólogos y astrónomos, hacer entrar en calor las frías expansiones de nuestra larga historia, revivificándola, haciéndola nuestra y reclamando para la consciencia el pasado y el futuro inconscientes, restaurando mediante una especie de respiración artificial (que

+ Véase la doctrina platónica del Receptáculo (*Timaeus*, 49-50). el cual recibe las imágenes transitorias de las Formas – “aquello en lo que todas ellas están siempre llegando a ser, hacen aparición y, de nuevo, desaparecen de ahí”. Ver también *Brihadaranyaka Upanishad*, III. viii. 8, 11; Whitehead, *Adventures of Ideas*, XI.19.

†Empédocles, al atribuir la extraordinaria sabiduría de Pitágoras a su poder de recordar la experiencia de vidas pasadas tenía, en principio, razón; pertenece a la esencia de nuestro saber el valorar y redimir nuestra historia, y a la esencia de nuestra ignorancia el unirnos a Henry Ford declarándolo una “bobada”. En última instancia, conocer lo que está meramente presente es no conocer nada en absoluto, y la carencia de sentido histórico equivale a la carencia de cualquier sentido en absoluto.

° Plato, *Phaedrus*, 250.

× Se dice que el Buda (*Samyutta Kikaya*, II.213) afirmaba poder rememorar cien mil vidas, así como destrucciones y renovaciones de eones. También, aunque de diferente manera, el confucianismo, con su énfasis en los antepasados, es en gran medida una campaña contra el olvido; “El hombre refinado vuelve sus pensamientos hacia el pasado, retorna a su origen, y no olvida a aquéllos a través de los cuales le ha llegado a él la vida”. *The Record of Rites*, II.

+ *Meno*, 85-6, *Phaedrus*, 250.

no es en absoluto artificial) ese vasto cuerpo nuestro cuyas extremidades están siempre sumergidas en el tiempo. Podríamos, siguiendo los métodos psicoanalíticos y sus derivaciones, llegar a la conclusión de que ciertos acontecimientos pasados son una amenaza para nuestra presente integridad, y que sólo dejando de reprimirlos puede ser restaurada nuestra completitud: el peligro no reside tanto en los acontecimientos como en nuestro rechazo a admitirlos. * Nuestra tarea es poseer aquello que hemos sido; al volvernos más vivos frente a lo que somos, llegar a estar más vivos. Podríamos hablar el lenguaje de la religión, e insistir sobre la convicción del pecado, la confesión completa y el arrepentimiento, como prerequisites de la salvación. Podríamos decir con Berdyaev: “Vivimos en un mundo de realidad histórica, en un tiempo falso y dividido, en el cual el pasado parece remoto, el futuro aún no nacido, y nosotros estamos atrapados en el dudoso instante del presente. Sin embargo, ¿qué principio o fuerza está dirigiendo la batalla contra este carácter perverso y mortal del tiempo? La batalla del espíritu eterno, sin la cual la trama y la unidad de la historia, la sucesión del tiempo y la división entre el pasado, el presente y el futuro, serían finales e irreparables, ya que la pérdida de la memoria es, en efecto, el signo principal y fundamental de la locura. La memoria es el principio que lidera una constante batalla contra el principio mortal del tiempo”. †

Como receptáculo atemporal de todo el tiempo, cualquier acontecimiento excluido deja en mí un doloroso vacío. Lo que yo desposeo va a continuar inquietándome hasta que, en ambos sentidos de la palabra, yo lo *admira*.

15. MI RESPONSABILIDAD HACIA LA HUMANIDAD

Recordar y confesar *mis propios* pecados y limitaciones, elevar por encima del umbral de la consciencia las experiencias *personales* reprimidas que son responsables del conflicto presente – todo esto, afirma el sentido común, es suficiente y más que suficiente. Rememorar mi historia pre-individual, sólo ha de hacerse por curiosidad y con carácter instructivo: no hay que plantearse aceptar ninguna responsabilidad por nada que pasara antes de mi nacimiento.

Es ésta una visión que, en su conjunto, es rechazada tanto por la razón como por la tradición. Los budistas, por ejemplo, mantienen que un hombre puede y debe retrotraerse más allá de su infancia a la vida que vivió en el útero ° y aún más allá, a sus vidas pasadas: se afirma que muchos son capaces de rememorar con gran detalle sus vidas anteriores. × (La evidencia es, por supuesto, cuestionable, en primer lugar en cuanto a los hechos y, en segundo, en cuanto a la interpretación: no obstante, lo que yo intento señalar ahora es la prevalencia de tal creencia.) Las doctrinas del karma y de la metempsicosis son menos fantásticas que extrañas, y la circunstancia de que no hayan sido abiertamente admitidas en Occidente no supone ningún descrédito para las mismas. + De hecho nosotros tenemos nuestras propias variaciones sobre ese mismo tema, asociadas a nombres tales como Mendel y Weismann y Jung. Y también tenemos la doctrina cristiana (o, como algunos preferirían decir, paulina y patrística) del pecado original, la ‘carne’, aquella naturaleza común no

* “Si una persona se preguntara qué es ella realmente, se enfrentaría a la necesidad del análisis. Una buena forma de llevarlo a cabo es ser analizado durante un largo período de tiempo, durante el que uno se ocupa de la totalidad de su pasado... una suerte de arrepentimiento en el lecho de muerte o metanoia (cambio de opinión), en que se contempla el pasado de uno como algo no del todo pasado y resuelto.... El aspecto temporal, como tal, desaparece”. William Brown, Mind and Personality, p. 302. Tal principio había sido ya, hasta cierto punto, anticipado por Spinoza, quien escribió: “Cada uno posee el poder de comprenderse a sí mismo y sus emociones, si no por completo, al menos sí parcialmente, de forma clara y distinta y, en consecuencia, conseguir ser menos pasivo ante las mismas”. Ethics, V. 4.

† The Meaning of History, pp. 72-3.

Según algunos observadores, el hombre primitivo no distingue de forma tan aguda como nosotros entre el Ahora y el Después. Luego parece venir un estadio en la evolución de la cultura en el que poner fecha adquiere importancia: El Dr. Frankfurt cree que las primeras dataciones de monumentos por los egipcios marcan un súbito y radical cambio en su apreciación del tiempo. El Ahora se vuelve muy distinto del abismo del tiempo, y la vida del hombre se encoge, por así decirlo, hasta el instante. Ver Gerald Heard, Pain, Sex and Time, p. 102. El tercer estadio (añadiría yo) es la comprensión de que no hay nada en el abismo espacio-temporal que no esté también aquí y ahora.

° J. B. S. Haldane ha especulado sobre si (cuando nuestro conocimiento acerca de su crecimiento haya avanzado lo suficiente) nuestros sistemas nerviosos podrían desarrollarse antes del nacimiento de forma tal que fuéramos capaces de acarrear con nosotros hasta la infancia alguna memoria del estado prenatal. Possible Worlds, p. 276.

× “Muchos niños, nos dicen los birmanos, recuerdan sus vidas anteriores. A medida que se hacen mayores los recuerdos se desvanecen y ellos los olvidan, pero para los niños pequeños éstos son aún muy vívidos”. Fielding, The Soul of a People, p. 329. Osborn (The Superphysical, pp. 271 ss. aporta un cierto número de presuntos ejemplos ocurridos en Occidente, pero la evidencia es escasa o inexistente (tal es mi opinión) en cuanto a mostrar que las vidas pasadas de uno puedan ser recordadas. Véase The Case of Patience Worth, de Walter Franklin Prince, y Death and the Dreamer, pp. 89, 90 de Dennis Saurat.

+ Véase Bertholet, The Transmigration of Souls, p. 74.

redimida que todos hemos de confesar y de la que hemos de ser salvados, tanto como necesitamos confesar nuestra participación particular en ella y ser salvados de la misma. Algunos de los Padres enseñan que nosotros realmente pecamos en Adán, y no mediante una ficción legal; pues estábamos presentes en las entrañas de Adán y no podemos negar cierta responsabilidad. * Ni tampoco el mundo moderno ha rechazado estas creencias: tan sólo las ha reformulado en el lenguaje de la biología. † (Tan pronto como el hombre pierde sus convicciones básicas, él las redescubre disfrazadas, y no es hasta mucho después que percibe alguna semejanza. Aquello que es arrojado fuera por la puerta de atrás y sin ceremonias, es readmitido ahora por la puerta principal, con toda la deferencia y la ceremonia que se deben a un extranjero distinguido; y toda la casa se congratula de su ascenso social. El vuelco o metabolismo de nuestras ideas no es menos necesario que el vuelco o metabolismo de nuestro material corporal, pero es el cambio de la materia lo que da permanencia a la forma.)

Cualquiera que sea la terminología que ellos adopten temporalmente, dos ideas – herencia y responsabilidad – son nuestra posesión permanente: (i) lo que yo soy tiene sus raíces en la historia humana y en la historia universal; pero (ii) a mí se me alaba y se me culpa, y tomo las alabanzas y la culpa como aquello que yo soy. Ahora bien, tal como están, estas dos nociones (que todos aceptan en la práctica) se excluyen mutuamente, y proporcionan un revelador ejemplo de la feliz convivencia que creencias contradictorias pueden llevar, incluso en las mentes mejor organizadas. Yo soy libre, me dice Spinoza, siempre que actúo de acuerdo a mi propia naturaleza. Pero mi propia naturaleza me ha sido impuesta (replico yo) y, por tanto, no soy libre. Mi propia naturaleza no es mía. ¿Acaso soy responsable del equilibrio de mis glándulas, del peso de mi cerebro frontal y de las circunvoluciones de mi córtex, de mi IQ, de mi tendencia a sucumbir a esta o aquella enfermedad, φ de las debilidades de mi carácter, cosas todas que he heredado? Con seguridad resultaría absurdo que se me tuviera por responsable de tales cosas – e igualmente absurdo, en consecuencia, condenarme por mis fracasos, o elogiarme por mis éxitos, puesto que provienen de mi equipamiento innato. La ciencia, entonces, invalida la consciencia; no hay criminales, ni santos, ni héroes, sino tan sólo afortunados y desafortunados, sanos y enfermos; el auto-sacrificio, el auto-control y la auto-indulgencia son palabras que significan aún menos que nada; los mártires y profetas y moralistas son víctimas de un inmenso engaño; la justicia es un mito, y nuestra vida social reposa sobre una ilusión y una mentira – una mentira que es aún peor debido por ser necesaria. *Si necessitates est, peccatum non est*, como sostiene Pelagio. Y es así que surge el dilema de San Agustín: • “Lo que yo hice contra mi voluntad, lo sufrí más que lo hice, y no lo juzgué como mi propia falta, sino como mi castigo; mientras que, sin embargo, teniéndote a Ti como justo, al momento pude confesarme a mí mismo no haber sido castigado injustamente. Pero, una vez más, me decía, ¿Quién me hizo?... ¿Quién puso esto en mí, e implantó en mí esta raíz de amargura?”

Se me ocurre que sólo hay una salida de este dilema. Mi herencia y mi responsabilidad son irreconciliables a no ser que yo sea la totalidad

* Ver The Ideas of the Fall and Original Sin, pp. 123 ss., de Williams, y Psychology and God, p. 132 de Grensted. Véase las famosas líneas del cardenal Newman – “Oh, el más sabio amor, aquella carne y sangre
Que fallaron en Adán”..

y el argumento en Hebrews VII. 9 de que cuando Abraham pagaba diezmos, su bisnieto Levi (aunque aún “en brazos de su padre”) se hallaba implicado en la deuda, y “pagaba diezmos en Abraham”. Se podrían citar muchos pasajes del Antiguo Testamento para ilustrar esta noción de la preexistencia. Ver Jer. XXXI. 29, 30, and Ez. XVIII. 2-3.

† Al igual que los psiquiatras van hallando la fuente de los síntomas neuróticos en algún tipo de experiencia infantil reprimida, los antropólogos pueden llevar esta misma investigación un paso más allá. Sir Arthur Keith, por ejemplo, retrotrae nuestro miedo y odio hacia otras naciones a las primeras etapas de la raza, cuando el instrumento principal de la evolución humana era la lucha sin cuartel implacable entre grupos de hombres más bien reducidos. En ambos casos lo esencial es que cesemos de reprimir y negar nuestro pasado, nuestro ‘pecado original’.

φ Algunos dichos atribuidos a Jesús pueden ser interpretados en el sentido de que un hombre es responsable de sus enfermedades, que son análogas a los pecados, o a algún tipo de depravación – e.g., Mark II. 5 ss., pero también John IX. 2 ss. Luego, por supuesto, tenemos la doctrina erewhoniana de Samuel Butler de que estar enfermo es algo malvado. Para el punto de vista de que el cuerpo viene a cada uno de nosotros desde más allá de nosotros mismos, ver W. E. Hooking, Types of Philosophy, p. 294.

• Confessions, VII. 3; ver también I. 30, acerca de la cuestión de su responsabilidad en sueños poco castos.

de aquello que, en el tiempo y el espacio, conduce hasta mi condición presente y la determina, y a menos que yo *sea*, además, un agente responsable por toda esa totalidad. Cuando me condeno a mí mismo por comportamientos que, en gran medida, son debidos a limitaciones y defectos heredados, estoy respondiendo por mis ancestros; cuando me considero culpable de todas las debilidades y de la pecaminosidad general que comparto con todos los hombres, estoy respondiendo por mi raza. “Lo que la culpa requiere”, escribe John Wisdom, “es que, por muy atrás que vayamos a la hora de establecer las causas de tu acto, jamás llegamos a un tiempo en el que un conjunto de circunstancias puramente externas, i.e., que no te involucran ni a ti ni a tu voluntad, dieran lugar a una causa completa de tu acto”. × Y Arthur W. Osborn: “Si insistimos en que los individuos debieran ser considerados responsables por las consecuencias de sus acciones, entonces, puesto que las acciones están determinadas por el carácter de un individuo, difícilmente puede éste ser responsable a menos que también haya ejercido alguna influencia formativa sobre el carácter con el que nació”. + La mera aseveración de que yo hago esto o aquello, implica que ninguna parte de mi naturaleza queda fuera del *yo*. Yo tomo sobre mí la carga total de mi pasado, pues no es de ninguna cosa que sea menos que eso de la que surge mi acción presente. Cuando afirmo la autodeterminación ahora, tan sólo puede tratarse de autodeterminación desde el principio. Sólo he de descubrir un acto de voluntad mío que no proceda de un acto de voluntad previo, para destruir toda la estructura entera de libertad y moralidad; y para hacer que pierda sentido gran parte, si no toda, mi vida humana. Aquí, entonces, escondida entre las suposiciones con las que vivo, implicado a la vez en mi pensar y mi hablar y mi actuar, se halla la creencia de que yo soy tan viejo como la Humanidad y, de hecho, mucho más viejo. *

(La mejor discusión sobre este tópico, hasta donde yo sé, se encuentra en T. H. Green. Él llega a la siguiente conclusión: “Cuando decimos que el carácter de un hombre, y sus consecuentes acciones, tal como es en un momento dado, es el resultado de lo que su carácter haya sido previamente... hemos de asumir, como base completa del carácter, una consciencia capaz de distinguirse y buscarse a sí misma... Ninguna respuesta a las circunstancias por parte de un ser que no tenga, o no sea, esta consciencia, podrá dar cuenta de su llegar a tener o a ser ésta. Un ser así nunca podría ser el progenitor del hombre moral asociado a ella. Ningún desarrollo auténtico del hombre moral será posible desde el estado de ser a partir del que se dice que ha evolucionado, pues ningún verdadero nexo de identidad puede hallarse entre los dos estados.... En su forma primitiva, en no menor medida que en su forma evolucionada, la consciencia que se auto-determina no admite en lo más mínimo que se derive, a partir de algo que no posee o no es desde el comienzo, una vida que ella no tiene o no es”. †)

Cada aspecto de mi vida, tan pronto como es realmente examinada, desmiente la más persistente de las ilusiones – que yo sea este hombre que responde a mi nombre. Yo también soy la Humanidad. Yo tengo la misma capacidad de alojar sus objetos que los míos, ya que también son míos. Yo soy más, no menos yo mismo, al asumir su punto de vista. Pero no soy capaz de pensar los pensamientos del Hombre, ni de disfrutar

El *esfuerzo* que podemos llevar a cabo es, según William James, aquél del que nos podemos atribuir el mérito, lo que consideramos que *somos* nosotros mismos; y el resto es lo que llevamos con nosotros. Principles of Psychology, ii. p. 578. Pero este ‘esfuerzo’ (como la ‘Voluntad’ de Schopenhauer) es claramente más que personal; ha de ser referido a fuentes ancestrales. Lo que es más personal – a saber, el uso actual que le damos a nuestras energías – generalmente lo consideramos como siendo menos nosotros mismos. De esta forma, un rey puede añadir muy poco al logro ancestral por el que es principalmente reconocido, y a una mujer se le atribuye más mérito por la belleza natural que ha heredado que por la belleza artificial que ha conseguido con esfuerzo. Admiramos más al hombre que escoge los padres adecuados pero añade poca cosa a sus logros, que al hombre que, habiéndose equivocado al escoger sus padres, hace de forma muy loable exactamente lo mismo.

× Problems of Mind and Matter, p.118. Para un examen crítico de este argumento, ver el artículo de Helen Smith ‘Pre-existence and Free Will’ en Analysis, Ene. 1936, pp. 40 ss.; y Philosophy and the Physicists, X de Susan Stebbing..

+ The Superphysical, p. 297. Kierkegaard (Begriff der Angst) llama la atención sobre la paradoja de que un hombre, aunque esté destinado a pecar en virtud de su pasado, sea culpable: de esta forma se resuelve el concepto de destino. Véase Niebuhr, The Nature and Destiny of Man, i. p. 279; la más alta afirmación de la libertad es el descubrimiento de la inevitabilidad del pecado. Ver también The Structure of Religious Experience, pp. 68-9 de John MacMurray.

* W. E. Hooking señala el hecho de que la aceptación del ser, de la vida, es para el yo aceptar sus lejanos orígenes. “La concepción misma de un comienzo de la vida consciente conlleva una paradójica referencia a algo anterior a tal comienzo – como si se tratara de alguna suerte de reminiscencia platónica. Forma parte, por tanto, de la naturaleza del caso el que, al examinar nuestra propia duración en el tiempo, haciendo retroceder nuestra memoria hasta el máximo posible, no podamos encontrar partición alguna entre el yo y el antes-de-yo. Yo jamás puedo averiguar mediante la introspección qué edad tengo, o tan siquiera que tengo una edad finita. Si el impulso, que es el yo, es un ‘impulso racial’, no hay ninguna razón para adscribirle ninguna edad: es, presumiblemente, como la energía, siempre igual de nueva que el primer día.” The Self: Its Body and Freedom, pp. 118 ss.

† Prolegomena to Ethics, 11.i. 114.

de su grado de libertad, y expandirme a sus dimensiones en el tiempo y en el espacio, ni de ejercitar sus poderes, sin cargar también con todo el peso de su responsabilidad moral. ° Si me faltara esto último, el resto no sería nada más que vacua fantasía. Poder sin responsabilidad, tal como dijo Stanley Baldwin en 1931, ha sido prerrogativa de la prostituta en todas las épocas; y tal poder es, de hecho, tan sólo un remedo de poder. De la misma manera que yo no soy un hombre hasta que soy responsable por la conducta de mis miembros corporales, yo no trasciendo al hombre hasta que me hago responsable de mis colegas miembros en el cuerpo de la Humanidad. Yo amo; y el amor, como dice Martin Buber, es “la responsabilidad de un Yo hacia un Tú”. × Yo no puedo crecer sin amar, y no puedo amar sin añadir algo a mis responsabilidades. He de volver a aprender una y otra vez esta lección de estática mental – que no puedo elevarme a niveles superiores sin ensanchar mi base. Si existe un nivel de mí mismo en el que soy la Humanidad, y si la Humanidad no excluye a ningún hombre, entonces yo no excluyo a ningún hombre. Si he de hacer valer mi exigencia de este estatus jerárquico, entonces no puedo negar nada de lo que la exigencia implica. El conocido y verdadero dicho de que todo aquello que han hecho los mejores y los peores hombres alguna vez encuentra eco en cada corazón humano, aún no va lo suficientemente lejos. Yo he de asumir responsabilidad personal por todo lo que los hombres hacen – no porque eso constituya una actitud recomendable o meritoria, sino porque se trata simplemente de realismo puro, el reconocimiento de un hecho que es cierto, tanto si yo quiero como si no. Yo huyo lejos de mí mismo cuando niego el comportamiento de cualquier hombre. Padezco la misma enfermedad (aunque a un nivel superior) que cuando me convierto en un mero espectador de lo que mis extremidades hacen, o cuando me disocio de la historia de mi familia, o cuando argumento que los crímenes cometidos por mi país contra otros países, y por mi raza contra otras razas, no son asunto mío. “Un hombre nace en el mundo que él ha creado”, dice el Brahmana de los Cien Caminos; aunque muy a menudo, como el héroe de A. E. Housman, él represente el papel de un extraño, acosado y asustado. No puedo seleccionar lo que puedo admitir en la Humanidad y lo que puedo rechazar, en mayor medida de lo que puedo absolverme a mí mismo de mis faltas y atribuirme el mérito por mis buenas obras. + En tanto prosiga lavándome las manos de cualquier asunto humano, en tanto continúe temiendo u odiando a cualquier hombre, seguiré siendo (al nivel de la Humanidad) un caso de personalidad dividida, una parte de la cual, o bien olvida en función de sus conveniencias lo que la otra hace, o, si lo recuerda, no acepta ninguna responsabilidad por ello. *

16. LO VICARIO, Y EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD

El sentido común sugiere una distinción. Que los pecados de los padres recaen sobre los hijos es, indudablemente, un hecho: de lo que no se deduce que sea un hecho que tengamos que elogiar. Todo sentimiento humano decente se rebela ante los atroces sufrimientos que la herencia inflige sobre innumerables víctimas inocentes.

Es normal que nos espantemos. Pero sentir consternación ante el sufrimiento de otros es comenzar a compartirlo, y atestiguar la conti-

° Las doctrinas del karma y la reencarnación son realmente doctrinas sobre la expansión ilimitada de la responsabilidad personal. No obstante, como señaló el obispo Gore, para muchos han llegado a significar justamente lo contrario, es decir destino inexorable y ciego, apelando a la resignación y a la aceptación pasiva. (*The Philosophy of the Good Life*, III. 1.) Al igual que en otros muchos asuntos, Oriente sobresale en cuanto a consciencia, Occidente en cuanto a práctica.

× *I and Thou*, p. 15.

Pelagio y su discípulo Celestino sostenían que nacemos sin características (*nonpleni*) y no inclinados por naturaleza ni al bien ni al mal. Es decir, que el pecado de Adán no nos involucra a nosotros directamente, aunque sus consecuencias sí nos influyen *ab extra*; y que no existe tal cosa como el pecado original, ya que el pecado tiene que ver con la voluntad y no con la naturaleza. Esta doctrina fue condenada decididamente por las Iglesias tanto oriental como occidental, en favor de la doctrina agustiniana de la culpa heredada, que Santo Tomás acepta sin dudar. (Hablando en términos de esta indagación, gran parte de lo que Pelagio afirma es correcto en lo que respecta al Centro, pues el mero receptáculo no posee características, es sin pecado y no ha sido tocado por el pasado; y gran parte de lo que Agustín dice es correcto con respecto a las regiones, donde ningún hombre puede desvincularse del pasado).

+ “Yo no puedo... separarme a mí mismo del alma más perversa, ni tampoco se me puede denegar la identidad con la más virtuosa”, declaró Gandhi en 1924, en la época de su ayuno de 21 días en favor de la unidad hindú-musulmana.

* “Creo que la humanidad es un solo ser, a pesar de sus múltiples formas, rostros y ojos, y en ella hay tan sólo una separación aparente como la que encontramos en nuestro propio ser cuando se ve dramáticamente fragmentado en el curso de un sueño”. A. E., *The Interpreters*, pp. 88-9. El grado de nuestra realización de esta unidad depende, sin duda, del carácter nacional, así como del carácter individual. Así la tendencia de los rusos a la unanimidad en el voto, a que el infractor confiese y tome partido a favor de la comunidad y contra sí mismo, y muchas otras características que marcan su literatura nacional, las cuales apuntan todas ellas a un umbral entre la consciencia individual y la colectiva extremadamente bajo. Ver, por ejemplo, *The People of Great Russia* de Geoffrey Gorer y John Rickman.

nidad subyacente. Una activa simpatía refleja elocuentemente nuestros niveles comunes superiores: significa que no hay experiencia que sea tan ajena ni tan remota como para no ser, en último término, nuestra. Ni el sadismo, ni la santidad, ni la compasión ordinaria tienen sentido al nivel meramente humano, en el cual permanecemos aislados unos de otros. Son evidencia de esa unidad jerárquica que asegura que lo vicario no sea sólo vicario. “Nosotros expiamos los pecados de nuestros padres, y nuestros nietos serán castigados por los nuestros. ¡Una doble injusticia! protesta el individuo. Y tiene razón si es que el principio individualista es verdadero. Pero, ¿lo es? Esto es lo decisivo. Parece como si la parte individual del destino de un hombre fuera tan sólo una sección de dicho destino”. ° Y en efecto estamos vinculados con lo de arriba y con lo de abajo: tenemos un destino común y un origen común, en virtud del cual nada de lo que es privado en cada uno de nosotros a este nivel humano es meramente privado. “Si se nos anima a amar a nuestro prójimo,” dice Radhakrishnan, “es porque en realidad somos uno. Mi prójimo y yo somos uno en nuestro ser más íntimo”. ×

¿Cuál sería la alternativa a esta doctrina? El sufrimiento vicario es un hecho empírico que sólo puede significar una de las dos cosas siguientes – o bien el mundo es increíblemente cruel y diabólicamente perverso, o los individuos que contiene no están separados en última instancia. + Algunos de nosotros profesarán la primera creencia, pero en tanto que sigamos creyendo que vivir vale la pena, nuestra conducta desmiente nuestras palabras. Y, en cualquier caso, la totalidad de esta indagación nos conduce hasta el momento a mostrar que la segunda alternativa, la de la solidaridad humana, no es tan sólo razonable, sino además cierta. La jerarquía, de hecho, no es más que aquel orden de cosas en el que vidas privadas y experiencias personales se convierten en propiedad común, aunque sin perder su carácter privado y personal: en ella, el individuo no se pierde por ser salvado de sí mismo por completo, ni por ser completamente abandonado a sí mismo. Sus peculiaridades no dejan de ser ellas mismas a causa de los niveles superiores, al igual que tampoco su dolor de cabeza deja de ser un dolor de *cabeza* porque un *hombre* lo sufra. No obstante, todo es compartido y hay un desplazamiento interminable. Un órgano enferma debido a los excesos de otro órgano, y una parte del cuerpo es castigada por los abusos de otra. Esto lo consideramos un arreglo muy conveniente. Al viejo maestro de escuela no le parecía inadecuado castigar un extremo del alumno por la ineptitud del otro, y no vemos injusticia alguna en que el pie gotoso sufra por causa de los excesos del aparato digestivo. “Si un miembro sufre, todos los demás miembros sufren con él; y si uno es ensalzado, todos los miembros disfrutan de ello”. * Y todos los intentos de eludir esta unidad – desde Cranmer al culpar y quemar la mano que se había retractado, hasta la profesora de música golpeando los nudillos de la mano que pulsa teclas equivocadas – son fútiles. φ

La unidad jerárquica asegura que el sufrimiento vicario no sea sólo vicario; y, en la práctica, esto es muy visible incluso a nuestro nivel humano. Más allá de ahí ya no es tan evidente: es una tarea, más que algo ya realizado, pues se manifiesta en amor y simpatía que pueden ser diferidos, y no proceden obviamente de la naturaleza de las cosas. Ha de quedar alguna incertidumbre en cuanto a nuestra unidad superior, de

El test infalible sobre mi extensión es: ¿siento algo en esa parte? ¿Soy sensible ahí? Yo formo parte del universo en la medida en que realmente simpatizo con él, y no existe ningún límite preestablecido a esta ampliación: las sucesivas marcas de sus corrientes son los límites de mis regiones. Este flujo desde el Centro no es tanto mi expansión como la comprensión de lo que yo ya soy. Para mí como hombre, un dolor en un dedo del pie es mi dolor, puesto que he comprendido que yo me extiendo hasta ahí; pero el santo, que es mayor y más adulto que yo, siente el dolor de otro hombre como si fuera suyo. Él es más realista que yo, más él mismo, más saludable, más cuerdo.

° Amiel, Journal, 15 de Marzo, 1881.

× The Philosophy of the Upanisads, p. 85. “¿Y no les hizo sentir su muerte que debían vivir su vida tanto como las suyas?” Fairbairn, The Philosophy of the Christian Religion, p. 145.

+ Véase W. R. Inge, Personal Idealism and Mysticism, p. 177. La respuesta del budismo a la pregunta de los discípulos, “Maestro, ¿quién ha pecado para que este hombre naciera ciego, él o sus padres?”, es que el hombre mismo había pecado en existencias pasadas. Mrs. Rhys Davids escribe: “Cuando decimos ‘injusticia de la naturaleza’ y hablamos de la compensación en el otro mundo como justicia divina, intentamos explicarlo todo mediante (1) esta vida, y (2) la vida futura únicamente. El budista piensa en el tercer gran factor del *tertium quid* – él piensa en el inconmensurable pasado, y de qué forma tan natural la justicia en cuanto a ese pasado se está ejerciendo aquí y ahora”. Buddhism, p. 126. Con respecto a este punto de vista, no resulta más ridículo considerar a un hombre responsable por lo que hizo hace 500 años, que por lo que hizo hace 5 años. Sin embargo, la doctrina del karma en su forma occidental moderna, al reconocer el hecho de que nuestras existencias anteriores se encuentran progresivamente entremezcladas y son suprapersonales, implica que el hombre ciego está sufriendo por nuestro pecado, y no, en sentido estricto, por sus propios pecados pasados.

* 1 Cor. XII. 26.

φ Yo he de asumir la responsabilidad no sólo por aquello que mi mano hace, sino también por lo que ésta es. He de tomarme en serio la profunda enseñanza de Schopenhauer de que mi cuerpo es la objetivación de mi voluntad, y mis órganos la expresión visible de mis deseos. Yo soy responsable de mi rostro, justamente de la misma forma que lo soy de su expresión, si es que mi voluntad se ha de remontar lo suficientemente atrás. Mi cuerpo no es ningún equipamiento que se me haya dado en préstamo, o una casa de arcilla que alquilo mientras estoy aquí en la tierra: es lo que yo soy realmente en mis compañeros.

otra forma la bondad degeneraría en prudencia o incluso en hábito; sin embargo, en nuestros momentos más lúcidos gozamos de la unidad de individuos superiores, en quienes todas las ‘desigualdades’ e ‘injusticias’ entre los hombres son superadas, precisamente de la misma forma que todas las ‘desigualdades’ e ‘injusticias’ entre sus órganos son superadas en el hombre. Es el hecho de que no seamos sólo hombres, el hecho de que el más insignificante de nosotros sea idéntico con el más grande a niveles sobrehumanos, lo que nos salva de nuestras limitaciones y miserias individuales. (No estoy diciendo que esta unidad trascendente sea suficiente, y que ya no necesitemos preocuparnos de la justicia meramente humana. Afirmino, por el contrario, que no obtendremos al nivel meramente humano la justicia que es posible obtener, a menos que encontremos su sanción y *raison d’être* en lo sobrehumano – en el infinito valor de cada hombre, ya que él es infinitamente más que sí mismo.)

En la medida en que eluda mis responsabilidades y retraiga mi simpatía por mi prójimo – en esa misma medida estoy loco. Pero la cordura es relativa al nivel jerárquico. Con respecto a sus células y moléculas, el loco está bastante cuerdo, y con respecto a los niveles sobrehumanos muchos hombres cuerdos están locos de remate. La difusión del dicho de que vivimos en un mundo enloquecido es evidencia, por si hiciera falta alguna, de que no estamos bien en cuanto a la parte superior de nuestra mente: aunque humanamente coherentes, estamos agrietados a nivel cósmico, literalmente fuera de nuestras mentes, al margen de nosotros mismos. La locura es egoísmo mal emplazado, un rechazo parcial del principio de vicariedad^o – parcial, puesto que un rechazo total conduciría a la aniquilación. Yo soy completamente coherente y lúcido sólo cuando admito mi pasado y mi futuro completos. Pero considerarme a mí responsable de esta historia, antes de que yo mismo me considere responsable, sería repetir la locura de aquellos que llevaban animales ante la justicia e infligían castigos corporales a los locos. La razón de que yo no castigue ni premie a mi perro por algo que hizo la semana pasada, es que él es incapaz de establecer el tipo de continuidad necesaria entre su experiencia de entonces y la de ahora. De la misma manera, yo sólo puedo ser considerado responsable en la medida en que asumo responsabilidad. Y realizo esto en tres etapas – (i) albergo en mí efectos inconscientes que fluyen desde un yo más grande; (ii) me vuelvo consciente de esos efectos y comienzo a remitirlos a sus orígenes, que concibo como si estuvieran fuera de mí; (iii) me vuelvo consciente del yo mayor que estos implican, y asumo responsabilidad por él. Y no hay, en principio, ningún límite para el pasado y el futuro que pueda retomar de esta forma, encontrando en estos la intención y el significado de que, al comienzo, parecían carecer por completo. × Una vez curado de mi amnesia y restablecida mi continuidad temporal, sin seguir rehusando mis simpatías y con mi sentido de la responsabilidad restaurado, comienzo a encontrar la salud o completitud, que es también mía en la jerarquía.

17. EL INTERVALO ENTRE LA INTENCIÓN Y EL ACTO

Para mí vivir es tener voluntad de vivir; para mí tener voluntad de vivir es querer ahora todas esas condiciones pasadas y futuras que yo con-

Mr. Propter, en la novela de Aldous Huxley *After Many a Summer*, contempla “el nivel estrictamente humano del tiempo y el anhelo” como incapaz para lo que es bueno, lo cual tan sólo puede hallarse en los niveles superior e inferior. Nuestra cordura depende de que mantengamos abierta la comunicación con esos otros niveles. “Si nosotros fuéramos coherentemente humanos, el porcentaje de trastornos mentales (en las ciudades) pasaría de veinte a cien. Pero, afortunadamente, la mayoría de nosotros somos incapaces de coherencia – el animal siempre vuelve a asumir sus derechos. Y, con cierta frecuencia en el caso de algunas personas y tal vez de forma ocasional para todos, ocurren destellos de iluminación – momentáneos vislumbres de la naturaleza del mundo, tal como éste se presenta a una consciencia liberada de los apetitos y del tiempo”. (p. 121.)

^o El Dr. W. R. Inge describe el sufrimiento vicario como “para todos por igual una condición de perfección, no una *reductio ad absurdum* de la existencia”. (*Christian Mysticism*, p. 314.) Es ley de la vida superior que el fuerte haya de cargar con la flaqueza del débil, incluso mientras el débil (aunque en un sentido diferente) carga con la flaqueza del fuerte. No es una simple manera de hablar decir que los parias y los fracasados sufren a causa de los más afortunados, y alcanzan en ellos la plenitud. Y, como dice Kahlil Gibran, “El que es asesinado no es ajeno a su propio asesinato, Y el que sufre un robo no ha sido robado sin culpa alguna. El justo no es inocente de los actos de los malvados”... *The Prophet*, p. 47.

× Esto es sustancialmente lo mismo que la ‘autorrealización del ego’ de Fichte, que es la causa final y el ideal impulsor de la existencia, al tomar sobre sí el no-ego que éste ha postulado y situarlo en oposición a sí mismo. La naturaleza es la materia prima del yo universal, que debe ser integrado en la consciencia mediante el paciente estudio, y subyugado a la voluntad. Lo que nos atrae en otro, dice W. E. Hocking, es la cualidad evocada por este intento de transformar lo físico – la inventiva, valor, ingenio, integridad y paciencia que una tarea tal hace resaltar. Un espíritu tiene poder sobre la naturaleza en proporción a su realidad. Y es este tipo de realidad la que nosotros percibimos inmediatamente en un hombre, y es el fundamento de su capacidad para despertar simpatías. *Human Nature and Its Remaking*, p. 240.

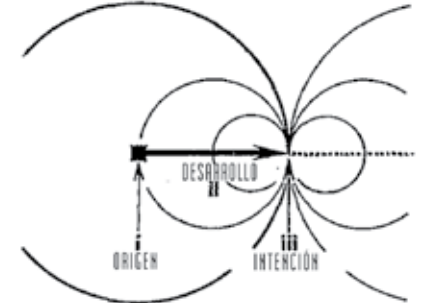
sidero necesarias para mi vida; querer esas condiciones es comenzar a trabajar en la tarea de hacer intencional toda mi historia a cada nivel jerárquico. Así es como me voy acercando a la completitud.

Para el sentido común, sin embargo, esto no podrá funcionar. La comisión del acto no puede estar separada de esta manera por un intervalo de tiempo de la consciencia del acto; o, si lo estuviera, entonces la consciencia deja el acto tan falto de propósito como lo encontró, y es impotente a la hora de rescatarlo del automatismo. Una intención póstuma no es intención en absoluto. Ningún acontecimiento meramente mecánico puede, ni retrospectiva ni prospectivamente, convertirse en la tarea de un agente responsable.

Esta visión del sentido común, aparentemente tan obvia, es, de hecho, por completo errónea. Es sólo un ejemplo más de la falacia básica del sentido común – la falacia de la localización simple en el espacio y el tiempo. Ningún acontecimiento de mi larga carrera es simplemente ahora o simplemente entonces: es invariablemente ambas cosas, ahora y entonces, y el intervalo entre el ahora y el entonces determina el estatus del acontecimiento o, más bien, el estatus del yo en cuya historia ocurre el acontecimiento. El resultado es que la intención del acontecimiento nunca es Central al mismo, sino siempre regional o fuera del Centro: cuando el acto y la voluntad son absolutamente coincidentes no hay en realidad acto. En cierto sentido, nadie sería responsable de su comportamiento en ese momento, sino tan sólo retrospectiva o prospectivamente. • Las acciones de las que nos sentimos responsables son, o bien lo que vamos a hacer o lo que ya hemos hecho; y en el último caso son, o bien ennoblecidas póstumamente (como las víctimas del Good Duke Alfred), o (como en los casos de Cromwell e Ireton y Bradshaw) colgadas póstumamente. No hay ninguna acción que no esté en algún punto fuera del foco de la acción, y consciencia significa rango temporal y rango espacial por la simple razón de que, sin tal rango o intervalo, no hay nada de lo que ser consciente. Lo que *es*, es de otro tiempo y otro espacio. No se trata de que nuestra consciencia vaya renqueando en pos de la realidad, y jamás llegue a alcanzarla del todo: volverse consciente de un acontecimiento, y aceptar responsabilidad por el mismo, no son actividades externas e incidentales – son simplemente aspectos del acontecimiento mismo que se va desplegando mientras llega a su culminación. Son, con mucha diferencia, el ingrediente más importante de la historia, y el hecho de su desplazamiento temporal o excentricidad, lejos de ser una circunstancia embarazosa que necesita ser explicada y disculpada, es la propia construcción de la historia.

Por lo tanto, no hay en absoluto nada extraño en la afirmación de que yo he de hacerme responsable de actos por los que no fui responsable en su momento – *toda responsabilidad es así*. Todo mi autocontrol es control remoto – y cuanto más eficaz, más remoto. Tanto si lo que separa el Centro inconsciente e inintencionado de la intención regional es un segundo o un millón de años, y tanto si ese período se refiere al margen pasado o al futuro de mi Ahora, nada de esto implica la más mínima diferencia en cuanto al principio básico. Mi primera tarea es percibir, como datos externos y completamente objetivos, acontecimientos pasados y futuros tal y como se manifiestan aquí y ahora desde sus propios

“El antiguo egipcio o el filósofo hindú levantó una esquina del velo que cubría la estatua de la divinidad... Fui yo en él quien tuvo ese atrevimiento, y es él en mí quien ahora vuelve a experimentar esa visión”. Al sentido común estas palabras de Thoreau le parecen fantasía poética, cuando en realidad son profundamente verdaderas. (Walden, ‘Reading’.)



• Déjenme que aporte dos ejemplos de vida social: surge una situación que, tras un cierto período de maduración, ya no puede ser ignorada: o bien ha de ser positivamente deseada mediante la aceptación deliberada o, de otra manera, ha de ser negativamente deseada mediante el rechazo deliberado. De este modo, el ocio conlleva una planificación de su uso; una interferencia accidental con la naturaleza hace que posteriores interferencias deliberadas resulten necesarias; la higiene, el humanitarismo, la ciencia de los insectos nocivos, y la paz, han de implicar eventualmente, o bien una eugenesia planificada, o una seria degeneración y la consecuente hambruna; la interdependencia económica de las naciones, al no haber surgido deliberadamente, exige “que nosotros reafirmemos ahora estas relaciones en el plano intencional y, de esta forma, creemos una comunidad mundial, o bien que las repudiamos” – tal como ha dicho John MacMurray. (The Structure of Religious Experience, p. 76.) Walt Whitman lo resume así: “Forma parte de la esencia de las cosas el que a partir de cualquier realización exitosa, no importa cuál, surja algo que haga que un esfuerzo mayor se vuelva necesario”. (“Song of the Open Road”). Y lo que es cierto socialmente, también lo es a nivel individual: a mí me resulta necesario, antes o después, volverme consciente y responsable de mis actos, puesto que los actos dan lugar, por acumulación, a una totalidad que incluye la intención, y a una situación que exige intención.

“Si yo puedo adoptarlas como mías,” dice Hocking acerca de las consecuencias de las acciones de otros, “eso tan sólo puede ocurrir mediante algún ingrediente extraordinariamente hospitalario de mi voluntad, que yo no puedo hallar a un nivel superficial. Habría de ser algún rasgo de la voluntad el que estableciera cierto tipo de comunidad de destino entre mí y esas otras voluntades, cuyas consecuencias la naturaleza hace recaer sobre mí. Yo creo en la existencia de tal rasgo...” The Self, Its Body and Freedom, pp. 131-2.

Centros; y mi segunda tarea es percibirlos como episodios de mi propia historia, doblegarme ante ellos, confesarme a ellos, e incorporarlos. En la medida en que haga esto, mi historia (que son capítulos progresivamente más incluyentes de la historia universal) deja de ser trivial, absurda, contingente y ciega, y se convierte en la historia de un agente responsable de principio a fin. El rango efectivo del ahora, su capacidad para derramar sobre los baldíos territorios del tiempo los vigorizantes manantiales de la intención, es ilimitada. Además, es esta fuente Central la que puede hacer que el desierto del tiempo cobre vida: no hay ninguna otra fuente de vitalidad que el momento presente. No existe nada intencional que no sea intencional desde el ahora. ⊗

Lo que los hegelianos llaman ‘ser espiritual’ no es sólo consciente de sí mismo, sino auto-determinado. “Lo que constituye mi vida espiritual no es lo que yo veo que soy por naturaleza, ni aquello que ha hecho de mí algún poder ajeno y externo, sino aquello que, mediante la actividad consciente y la voluntad, yo hago de mí mismo. Esto no implica que la naturaleza espiritual sea una absoluta auto-creación, o que la vida espiritual del individuo no tenga límites y condiciones que le han sido impuestas desde el exterior. Pero sí implica que, mientras haya algo dentro o fuera – algún elemento de mi vida interior que venga dado de forma simple e inmediata, y no adquirido, transformado y, por así decir, recreado mediante la libre autoafirmación de la voluntad racional, cualquier condición externa que constituya un límite a mi naturaleza, y que no se haya convertido en un medio para la realización y desarrollo propios – en esa misma medida y extensión yo no habré alcanzado la verdadera vida del espíritu”. ° Sin embargo, el hecho que John Caird (de quien procede esta cita) no termina de dejar suficientemente claro es que todo esto – la consciencia y la intención, la autoafirmación, la voluntad racional y la creatividad – está en mí sin ser mío. Si el acontecimiento embrionario en mi pasado ha de crecer hasta alcanzar su estatura e intencionalidad plena ahora en mí, yo he de abrirle camino, decreciendo hasta la nada y la no-intencionalidad. Mi historia está presente porque yo estoy ausente, y abarca eras enteras porque yo no duro ni un instante. El sentido común afirma que yo estoy atribuyendo al acontecimiento un sentido del propósito que no le pertenece a éste, sino a mí; pero también se podría decir, con igual acierto, que el sentido común me está atribuyendo a mí un sentido del propósito que no me pertenece a mí, sino al acontecimiento. El hecho es que ni el acontecimiento de entonces ni el yo de ahora son nada en sí mismos; pero juntos adquieren ciertas características, en particular la característica de la intencionalidad. La simplicidad y vacuidad de ambos asegura su receptividad con respecto a lo que es proyectado sobre cada uno de ellos por el otro; y su lejanía en el tiempo asegura el estatus jerárquico de lo que es proyectado.

Formulada de esta manera, esta doctrina parece más dudosa y oscura de lo que en los próximos capítulos se demostrará que es, en los cuales será elaborada con más detalle. Mientras tanto podríamos hacer notar que no existe ningún misterio en particular acerca del intervalo entre la intención y el acto. Es cierto que el sentido común siempre confunde intervalo temporal con discontinuidad temporal, y siempre interpreta erróneamente el desplazamiento temporal requerido por la intención

⊗ Hay mucho de cierto en la doctrina de L. T. Hobhouse de que el hecho precede a la consciencia del mismo – “En la evolución mental los pasos principales consisten en el despertar de la consciencia a algo que ya es real, el extremo que subyace al impulso, el principio sobre el que descansa la inferencia, y así sucesivamente. La consciencia no inventa sino que descubre. Indudablemente, lo que es descubierto se modifica, asume una importancia nueva, y establece conexiones inéditas como resultado del descubrimiento. Tal modificación es la esencia del desarrollo. Pero aquello que se desarrolla, aquello de lo que no somos conscientes, ya estaba ahí en lo fundamental”. (“The Philosophy of Development”, en Contemporary British Philosophy, 1^{re} Serie, p. 181.) Todo esto es irreprochable, con tal de que se añada que la situación previa, habiendo alcanzado ya la consciencia, ha sido completamente ganada para la misma. La consciencia tiene efectos retroactivos, y rechaza positivamente ser confinada al extremo regional del proceso.

° John Caird, Introduction to the Philosophy of Religion, p. 247-8.

“Que de esta forma el Fin haya de ser el Origen mismo
De todas las cosas gloriosas;
Y aquello que parecía lo último,
Sea la fuente y la causa; alcanzada con tal rapidez
Que fue primera; Y movió
Lo Eficiente, que amaba tanto
Todos los mundos y los creó solo con esta finalidad,
Él muestra el Fin completo antes para que sea
Un testigo perfecto de Su perfecta dicha”.
El poema de Traherne – ‘The Anticipation’ – del cual se han tomado estas líneas, podría ser descrito como un ensayo sobre la unidad del Comienzo (o deseo) y el Fin (o deseo cumplido), y sobre el Acto (o medios) que los unen.

como evidencia de justamente lo contrario, esto es, de automatismo; no obstante, hay muchísimos ejemplos conocidos en los que los procesos temporales regionales, que vinculan intención y acto, no se pierden de vista del todo. Y tales ejemplos son de dos clases – aquellos en los que la intención va antes del acto, y aquellos en que el acto va antes de la intención. * (i) Para empezar por el primer tipo, supongamos que yo estoy ahora aprendiendo a montar en bicicleta, o a jugar al tenis, o a utilizar alguna herramienta complicada. Todos mis movimientos son tan deliberados como torpes. Pero, a partir de este momento, mi aprendizaje va a progresar a expensas de mi consciencia, hasta que el primero llega a su máximo y el segundo a su mínimo. No se trata de que yo ya no necesite prestar atención a cada mínimo movimiento, una vez que he adquirido los hábitos correctos; ni tampoco que, una vez tenga la suficiente destreza, mi atención se dirija hacia mi objeto (al tráfico, o al juego y sus tácticas, o al material que estoy fabricando): es más bien que acto e intención son incompatibles. Cada uno de ellos necesita al otro, pero no en este momento: han de estar separados en el tiempo. La función no destruye la consciencia de la función, sino que la mantiene a distancia; y cuando esta distancia resulta ser demasiado pequeña, la función falla. (ii) Esto en lo que se refiere a la consciencia que precede a la acción. Las cosas son muy similares cuando el orden es invertido, y la consciencia sucede a la acción. Yo estoy secando los platos; se me cae uno; mi pie sale disparado – ‘más rápido que el pensamiento’ – para interceptarlo; y es sólo después cuando me doy cuenta de lo que acabo de hacer. Yo esquivo un coche en la calle, justo a tiempo de salvar el pellejo; pero, afortunadamente para mí, el acto no esperó al pensamiento. Una y otra vez durante la escritura de este libro, voy encontrando la idea que quiero, la solución al problema del momento, que llega a mí sin anunciarse y como de la nada; pero es sólo tras un considerable período de incubación y disciplina y trabajo, que empiezo a ver por qué se trata de la solución correcta, y lo que realmente significa, y cuál es mi intención con respecto a ella. El lapso de tiempo es indispensable, y redoblar los propios esfuerzos no va a acortarlo de forma apreciable. Este trabajo mío es un acto que no llegaré a entender plenamente ni conoceré su propósito hasta que ya esté hecho y lo pueda ver bajo la adecuada perspectiva temporal. Yo no puedo decir todavía que sé lo que estoy haciendo; mi obrar es en gran medida ‘inconsciente’ y contagiado de ‘automatismo’. Una vez más, la intención es real, pero se encuentra alejada del acto.

Estos son ejemplos comunes de un principio que se extiende, como intentaré mostrar pronto, a través de toda mi historia en todos los niveles jerárquicos.

18. LA INTENCIÓN DEL FUTURO

El hecho de que yo me proponga *ahora* aquello que me ‘ocurrió’ hace mucho tiempo, y también lo que me vaya a ‘ocurrir’ cuando haya pasado mucho tiempo, no hace de mi intención un mero sofisma o una simple reordenación de palabras: por el contrario, tal como he mostrado antes, el intervalo es necesario para que la intención se haga realidad. E intención quiere decir libertad, libertad para auto-determinarse. Yo soy

* “... Sabemos nuestros motivos al menos en sus confusos comienzos”. Browning, *Paracelsus*, V.

James Ward y otros pluralistas han visto en la rutina y uniformidad de la naturaleza una mecanización de aquello que, originalmente, era espontáneo y tentativo, un sistema de hábitos que se ha vuelto inveterado. (Ver, e.g., *Realm of Ends*, p. 74 de Ward.) No obstante, a mí me parece que la Tierra y el Sol, así como sus átomos y moléculas, jamás han sido más espontáneos de lo que son ahora, ni menos fijos en sus hábitos. Sin embargo, sí que *hay* un sentido en el que la naturaleza es la mecanización parcial de lo que una vez fue espontáneo e intencional, sólo que el proceso de mecanización va hacia atrás desde el presente hacia el pasado. La consciencia y la intención ocurren *ahora*, en la ciencia y poesía y misticismo de los niveles no-humanos; y la naturaleza inanimada (según el patrón de la cosmología neoplatónica) llega al principio y al final, como dispersión extrema de este núcleo presente, como el anillo más externo de esta emanación. Si, como mantenía C.S. Peirce, “la materia es mente en decadencia”, ésta es en primer lugar decadencia y más tarde mente, en la cronología unidireccional ordinaria. Pero, a efectos de esta indagación, es la cronología bidireccional, en la que el tiempo se sitúa simétricamente en torno al Ahora, la que consideramos básica. Y, en términos de esta ‘cronología nuclear’, la ‘materia’ es *entonces* necesariamente tan remota como sea posible de su propia ‘mente’ *ahora*.

La falacia de que estamos simplemente localizados en el tiempo y, por tanto, en posición de negar el pasado, se halla muy bien ilustrada por el héroe de E. Housman

“Los hombres amaban entonces la malevolencia, pero, a oscuras en la cantera, Yo dormía y no veía; caían las lágrimas, yo no lloraba;

Caía el sudor y brotaba la sangre y yo jamás me lamenté;

Todo estaba bien entonces para mí, en los días anteriores a mi nacimiento”.

A Shropshire Lad, XLVIII.

libre en la medida en que ahora descubro y deseo mi mundo pasado y mi mundo futuro. En cuanto al primero, ya he argumentado que mi voluntad-de-vivir implica mi voluntad de ser este yo, que no puede ser él mismo sin su entero pasado; y además, que mi aceptación de la responsabilidad implica aceptación incondicional de una constitución hereditaria de alcance cósmico – al ser responsable de lo que yo hago, también soy responsable de todo lo que me hace hacerlo. No obstante, aún falta considerar mi futuro: y aquí nos encontramos con algunas dificultades serias. Aunque a regañadientes, el sentido común puede ser obligado a admitir que mi conducta sólo tiene sentido asumiendo que yo he deseado todo mi pasado: mi futuro, en cambio, es un asunto muy diferente. ¿Acaso no he pasado gran parte de mi vida temiéndolo? ¿Y acaso no es más que probable que mis temores, o una buena parte de ellos, se hagan realidad?

Al igual que, antes, dos consideraciones comunes – la herencia moral y la responsabilidad – exigieron una tercera – mi responsabilidad por mi pasado cósmico – lo cual estaba lejos de ser algo común, así ahora dos hechos igualmente inofensivos conducen a una conclusión igualmente sorprendente. Yo preveo mi ‘destino’ como hombre, especie, Vida, Tierra, y así sucesivamente, y en cada uno de los casos el pronóstico es desesperado: no parece haber ninguna posibilidad de conservar lo que ha sido ganado, y mucho menos de progreso indefinido + “Todas las partes del mundo”, afirmó muy justamente Marco Aurelio, × “han de llegar a corromperse necesariamente, tarde o temprano”. Este es el hecho primario. El secundario es que yo continúo viviendo, y dando la bienvenida a la vida en tales términos. Este destino funesto no tiene poder para hacerme infeliz; la vida no se vuelve amarga, sino mucho más dulce. En efecto, para mi absoluto asombro, me encuentro con que, cuanto más pesimista soy sobre mi futuro en cada uno de los niveles, más optimista me siento. ¿Qué explicación tiene este absurdo, ° esta palmaria inconsistencia? Una respuesta podría ser que todos los hombres cuerdos detestan y desafían este orden de cosas, incluso si no se suicidan inmediatamente, y todos los demás – los satisfechos – o bien somos idiotas o estamos locos. La otra respuesta (y yo casi no necesito excusas por preferirla) es que mi aparente locura es realmente la sabiduría de mis yoes inferiores haciendo lugar a mis yoes superiores. Mi más profundo deseo es vivir esta clase de vida, con sus círculos cada vez más amplios de muerte, ya que es solamente de esta forma como mi destino cósmico se puede cumplir. No se me invita a conformarme con mi destino, a encontrarle excusas, a sacar lo mejor de algo que es malo. Pues es cuando soy más yo mismo, cuando sé que estoy dando lo mejor de mí mismo, en esos momentos de percepción que suponen una plena convicción, – es entonces cuando asumo mi futuro entero, humano, vital, terrestre, cósmico, contenga lo que contenga. Yo lo deseo con alegría; corro a su encuentro, lo abrazo con todas mis fuerzas *amor fati* • ya no es más una expresión grandilocuente, sino una ardiente realidad. Tales estados anímicos son muy poco frecuentes, no obstante tengo motivos para pensar que representan una norma que a veces transgredo, antes que una cumbre que escalo ocasionalmente: ellos expresan de forma lúcida lo que yo doy a entender vagamente todo el tiempo. Incluso cuando nos quejamos de la futilidad de tener que seguir adelante, y la existencia se vuelve amarga y biliosa,

+ “Yo no soy capaz de entender cómo alguien con suficiente conocimiento de física, biología, psicología e historia puede creer capaz a la humanidad entera de alcanzar y mantener indefinidamente un paraíso en la tierra. Una creencia semejante puede ser un signo de afabilidad en los jóvenes, pero en gente madura lo es de imbecilidad o voluntaria ceguera”. C. D. Broad, Proceedings of the Society for Psychical Research, xlv. p. 160.

× Meditations, X. 7

° Tal absurdo no fue pasado por alto por Pascal, quien escribió, “Este mismo hombre que se pasa tantos días y noches furioso y desesperado por la pérdida de su cargo, o por algún imaginario insulto a su honor, es exactamente el mismo que sabe, sin experimentar ansiedad ni emoción por ello, que habrá de perderlo todo con la muerte”. La explicación de este “incomprensible encantamiento” (como lo llama Pascal) es que los hombres desean morir. (Pensées, 194.) Sobre la segunda mitad de la vida como preparación para la muerte, y la muerte como meta, ver Jung, Modern Man in Search of a Soul, pp. 125, 128-9. Pero varios siglos antes que Jung, Rumi había dicho: “Tu miedo a la muerte es realmente miedo de ti mismo”.

• La fórmula de la grandeza para Nietzsche es el *amor fati*: “Lo necesario no ha de ser tan sólo soportado; y aún menos ha de ser ocultado; amarlo es lo esencial”. La versión más abiertamente religiosa tal vez suene menos extraña a nuestros oídos. Si mi voluntad es que la voluntad de Dios sea realizada en la tierra y en el cielo, entonces yo habré de desear lo él desee allá. En manos de un Agente así, se puede asumir que mi cheque en blanco está lo suficientemente seguro. “Nuestra voluntad es nuestra para hacer la tuya”, como dice Tennyson, es tan sólo un aspecto de la transacción; el otro es: Tu voluntad es tuya para hacerla nuestra.

“El Yin y el Yang son igualmente el padre y la madre de un hombre. Si estos me llevan al borde de la muerte y yo no estoy dispuesto a ello, eso es obstinación.... Así que ahora, en el momento que se produce una agresión al cuerpo de un hombre, insistir en que él ha de continuar como tal hombre, tal cosa haría que el Creador de las cosas le viera como un sujeto detestable. Así que ahora, en el momento que consideramos el cielo y la tierra como un enorme crisol y la evolución como una gran fundición, ¿cómo podríamos objetar nada al hecho de marcharse (a cualquier otro lugar)? Chuang Tzu Book, VI.

no son nuestras palabras, ni siquiera nuestros pensamientos superficiales, los que resultan relevantes, sino nuestro comportamiento, nuestra persistencia en vivir. Si esto falla, ya no habrá palabras de ánimo que nos salven; ninguna jeremiada es del todo sincera. No se puede decir que el suicidio sea difícil – uno tan sólo necesita relajar la atención. Ni tampoco se puede argumentar que la pérdida, la enfermedad, el dolor, la decepción, y la muerte sean armas secretas que no nos adviertan de su inminente acción. En breve, todos nuestros argumentos van contra esta muerte-en-vida, y todos nuestros instintos básicos están a su favor. En lo más profundo, la deseamos; la elegimos; queremos esta vida en todas sus etapas, así como el declive y la muerte que separan una etapa de la siguiente. Cuanto más vivos estamos, más deseamos justamente esto. Pues un destino que se ama no es tal destino.

Para el sentido común, por supuesto, esto suena a autoengaño. Yo puedo persuadirme a mí mismo para proponerme y aceptar responsabilidad por todo aquello que no puedo evitar hacer, pero esta intención y responsabilidad no son genuinas. Todas las demás alternativas, al no estar a mi alcance, son uvas verdes. Esto, en efecto, puede ser así, y con mi bienvenida demasiado fácil y prematura al futuro, podría muy bien ocurrir que los acontecimientos terminaran revelándola como el fingimiento que en realidad es. Pero la intención profunda sigue ahí, y no corre peligro de que se la identifique como fraudulenta. Hay un nivel en mí en el que la realidad, a pesar de todo su áspero rigor, se revela como infinitamente más satisfactoria que el cumplimiento del más deleitoso de los deseos. De hecho, es a causa de que la realidad es la satisfacción última del deseo, por lo que cualquier cosa que sea menos que la realidad ha de contener coerción en alguna medida, algún elemento que yo no deseo.

Y ya en las cosas más comunes se encuentra prefigurada esta aceptación más vasta. Consideremos, una vez más, el sueño – esa “muerte de la vida diaria”. No es sólo que yo sea *consciente* ahora del hecho de haber pasado por esta muerte en miniatura la noche pasada, y que volveré a hacerlo esta noche, sino que además lo *deseo*. La circunstancia de que el sueño sea, en cualquier caso, una ‘necesidad’, una ‘ley de mi naturaleza’, no disminuye en nada su intencionalidad. Yo no me siento en ninguna medida forzado. La ley ya no es impuesta ‘desde fuera’: es libremente deseada. Ahora bien, exactamente el mismo principio rige con respecto a la muerte mayor – la muerte de mi vida humana. Una vez más, la necesidad no es impedimento para la intencionalidad. Si por intencional entiendo algo que es adecuado a mi naturaleza, ¿por qué no otra cosa también?; ¿y por qué no todas las cosas? Mas yo soy lento a la hora de crecer hasta ser lo que soy. De niño, yo me resistía a mi naturaleza, y a menudo había que meterme en la cama. Como hombre, doy gustosamente la bienvenida a la sepultura de cada día, pero estoy lejos de sentir la misma alegría en lo que respecta al atardecer y a la noche de mi vida – yo aún me resisto a mi naturaleza, sólo que la resistencia se ha desplazado un tramo, desde el dormitorio al cementerio. O si, como hombre, estoy contento con morir, entonces mi ansiedad se centra en el hecho de que la Humanidad pueda extinguirse de la faz de la Tierra y del universo – y yo en ese caso resisto a mi naturaleza, sólo que a un nivel superior. °

Hay, naturalmente, una gran diferencia entre la aceptación entusiasta de la mortalidad que estoy describiendo aquí, y el deseo de morir debido al mero agotamiento – la fatiga-del-mundo que celebra Swinburne en su ‘Garden of Proserpine’, donde da gracias a los dioses porque
 “Ninguna vida sea para siempre;
 Que los muertos nunca resuciten;
 Que incluso el río más exhausto
 Desemboque seguro en algún lugar del mar”.

Gran parte del pesimismo de Schopenhauer es de este tipo – el cese del deseo de vivir es liberación, el fin de todo esfuerzo, el hundimiento para siempre de toda individualidad separada: la gota deja de aislarse del océano. Lo que tales doctrinas suelen pasar por alto es que la negación de la vida está justificada tan sólo si es el prelude de una más sólida afirmación de la vida. Mientras yo duermo y sueño, yo muero como adulto actual, y revierto hasta un estadio infantil o pre-infantil. Por tanto, cada día de mi vida es una recapitulación de la totalidad de la misma: cada voluta del arco es un pequeño arco. (Véase Freud, An Outline of Psychoanalysis, p. 27; Jung, The Psychology of the Unconscious, pp. 26 ss.; McDougall, The Energies of Men, p. 248.) Como bien dice Donne, “Cada lecho nocturno es un Tipo de Sepultura... Una miserable e inhumana postura (a pesar de ser compartida por todos), en la que ejercito mi yacer en la tumba, yaciendo en reposo...” (Devotions: ‘The Patient takes to his bed’.) Con notable percepción, Donne capta que incluso mi postura mientras duermo es sintomática de lo que me sucede.

“No estar contento con morir es un acto de rebelión, es contrario a la Ley,” dice Donne; también es incívico a regañadientes “hacer lugar a los descendientes muriendo”. (Sermón en Whitehall, 8 de Marzo, 1621) “San Pablo no supo decir qué había que desear, si la Vida o la Muerte... y entonces, llegó a su Cupio dissolvi, Desear ser disuelto...” (Sermón de la Penitencial Salmos, 1627/8?)

° La ansiedad por el destino de la Humanidad, como señala Berdyaev (The Destiny of Man, p. 331) es para algunas personas una fuente de angustia más aguda que la ansiedad que concierne al destino individual. “Yo siento una especie de terror sagrado, no sólo en lo que se refiere mí mismo, sino también a mi raza, a todo aquello que es mortal”, dice Amiel. (Journal, 22 de Julio 1870.)

No obstante, es muy fácil sobrestimar esta resistencia. Pocos de nosotros, si hay alguno, deseamos seguir viviendo como hombres más allá de los setenta u ochenta años. Emerson escribe: “Se me ha contado hace poco que los niños pequeños sienten un cierto terror ante la promesa de una vida sin final. ‘¡Cómo! ¿No va a acabar nunca?’ dijo el niño; ‘¡Cómo! ¿Jamás vamos a morir? ¿Jamás, jamás? Eso me hace sentir tan cansado...’ Y a mí me viene a la mente la expresión de un creyente ya mayor, quien me dijo en una ocasión, ‘El pensamiento de que este ser tan frágil no vaya a terminar nunca es tan sobrecogedor que mi único refugio es la presencia de Dios’”. × Y dicha presencia, podría haber añadido él, es bastante incompatible con la presencia de un hombre que es inmortal como mero hombre. “Vivir”, como dice Nettleship, “es morir para llegar a ser algo más perfecto”. La razón de que el lapso de tiempo de este día dedicado al sueño sea tan bien recibido, es que el sentido del día proviene de algo que está más allá del mismo – de aquel marco más amplio que al niño, debido a su escasa comprensión del tiempo, se le escapa. De forma similar, la única razón adecuada para dar la bienvenida a mi mortalidad humana es que, lejos de destruirme, deja el camino franco para aquello que es más auténticamente yo mismo. Crecer es condenar a muerte al yo inferior; es afirmar las limitaciones espaciales y temporales propias de cada sucesivo grado jerárquico. Como adulto, yo dejo de querer que una experiencia placentera – un juego, una fiesta de cumpleaños, unas vacaciones en el mar, o la juventud, o mi tiempo de vida, o el tiempo de vida de la Humanidad – dure eternamente; a mí me empieza a parecer adecuada la brevedad, ya que no bella, y comienzo a buscar la permanencia en el lugar que le es propia. Aprendo a decir (adaptando las palabras de Mr. J. B. Priestley +), “No hay nada acerca de mí – Douglas Edison Harding, nacido en Lowestoft el 12 de Febrero de 1909 – que merezca la inmortalidad o algún arreglo cósmico basado en el castigo y la recompensa, o Estudios Avanzados sobre este planeta o en cualquier otro – y nadie podrá persuadirme de que lo hay, porque obviamente la escala es completamente errónea. Pero, por otro lado, estoy seguro de que hay un Alguien o un Algo que vive a través de mí, a través de todas las personas..... y que este Alguien o Algo, que recolecta experiencias de cara a algún fuego del hogar más allá de las galaxias más lejanas, es indestructible e inmortal. Y cuando, como en un relámpago, nuestra vida es reconocida como su vida, el resultado no es otro que el éxtasis”.

Lo que resulta extraordinario es que nosotros hayamos confundido hasta ahora nuestros deseos reales, hasta el punto de imaginar que la muerte temporal no es bienvenida. Siempre ha habido poetas o filósofos o místicos para recordarnos el auténtico estado de cosas – desde los estoicos (con su aceptación de la mortalidad como algo acorde con la naturaleza) y San Pablo • y Clemente de Alejandría * y muchos pensadores y místicos cristianos posteriores (con su doctrina de la anticipación de la muerte, del morir ahora a las cosas terrenales) hasta los existencialistas y psicoanalistas de nuestro tiempo. En sus últimas obras Freud postuló solamente dos instintos básicos – Eros o el instinto de auto-preservación, y el instinto de muerte, + cuyo objeto es “reducir las cosas vivientes a un estado inorgánico”. † Tarde o temprano, su urgencia de autodestrucción “termina teniendo éxito, consiguiendo que el individuo muera”. † Y en algún lugar Freud llega tan lejos como para afirmar que incluso nuestras

× ‘Immortality.’

Más de veinte siglos antes de que Schelling describiera la libertad como necesidad que ha llegado a la consciencia, Chuang Chou dijo, “Exactamente en el momento en que vino, ése fue el momento adecuado para la llegada del Maestro. Cuando se fue, ése era el rumbo inevitable del Maestro. Encuentra tu paz en el tiempo justo: haz tu hogar en lo inevitable”. Chuang Tzu Book, III.

+ The New Statesman and Nation, 6 de Agosto, 1949.

El Instituto Británico de la Opinión Pública ha preguntado recientemente a mujeres y hombres de todo el Reino Unido: “¿Qué edad te gustaría haber alcanzado cuando mueras?” Sólo una pequeña proporción expresó algún deseo de vivir más allá de los ochenta y cinco años.

• E.g., Col. II. 20; III. 1 ss.

* “Desde el comienzo ustedes han sido hijos inmortales de la vida eterna y desearon llevar la muerte sobre ustedes mismos, de modo que pudieran apurarla hasta las heces, y destruirla, que la Muerte pudiera morir en ustedes y a través de ustedes”. Stromata, IV. 89:

+ Beyond the Pleasure Principle, (pp. 50 ss.) contiene una de las formulaciones más tempranas de Freud sobre la doctrina del instinto-de-muerte, y An Outline of Psycho-Analysis, (pp.5 ss.) una de las más tardías. Véase Barbara Low, Psycho-analysis, p. 73.

† An Outline of Psycho-analysis, pp. 6, 8.

tendencias de auto-preservación son sólo “instintos parciales diseñados para asegurar el tránsito a la muerte peculiar a cada organismo”. Jung, interpretando los mismos hechos desde una perspectiva diferente (y, a mi modo de ver, menos unilateral) discierne, en la más completa integración de la personalidad que ocurre a menudo hacia la mitad de la vida, una preparación para la muerte y una reabsorción en la psique colectiva, de la cual el individuo ha emergido temporalmente y, en base a grandes esfuerzos, × en el proceso de tal integración, la vejez y la muerte se ven, no sólo como ‘naturales’, sino también como justas y aceptables. El Tithonous de Tennyson aprendió demasiado tarde que la mortalidad humana, y no la muerte humana, es cruel –

*“¿Por qué habría de desear un hombre en cualquier forma
Apartarse de la amable raza de los hombres,
O traspasar los límites de la meta asignada
Donde todos se han de detener, y todos se reencuentran?”*

Y, si es que llega a tener éxito en traspasar los límites, es probable que las consecuencias sean extremadamente desagradables. El Fausto de Marlowe consigue la juventud eterna – y la obra termina así: “Y los diablos salieron con Fausto”. Y el elixir de la vida – yo más bien diría, el elixir de la vida *humana* – resulta ser en la novela de Aldous Huxley ⊙ y en el cuento de Conan Doyle φ un corrosivo veneno. Una vida demasiado prolongada implica degeneración: uno muere igualmente hasta lo infrahumano, sólo que lo hace más despacio. “Cuando uno intenta elevarse por encima de la Naturaleza, es muy fácil que caiga por debajo de ella”, observa Sherlock Holmes, a propósito del rejuvenecimiento artificial. “Hay ahí un peligro – un verdadero peligro para la humanidad. Considere, Watson, que el hombre material, el hombre sensual, el mundano, pudiera prolongar sus despreciables vidas. Un hombre espiritual no evitaría la llamada de algo superior. Se trataría en ese caso de la supervivencia del menos apto”.

× Jacobi, The Psychology of C. G. Jung p. 141.

“Así que, lejos de ser una rendición a la desesperación, la muerte, tal como yo la veo, es un activo intento de asegurar condiciones para la felicidad que no podrían ser alcanzadas de ninguna otra manera”. Georg Groddeck, The World of Man, p. 225. Según Groddeck, que tenía una gran experiencia clínica, el hecho de morir no es algo que resulte normalmente desagradable para el paciente, y en este asunto las apariencias engañan.

⊙ After Many a Summer.

φ ‘The Adventure of the Creeping Man’ en The Case-Book of Sherlock Holmes,

“Yo voy a haceros el elogio de mi muerte, muerte voluntaria que me llega porque quiero... Practicad el difícil arte de partir a su justo tiempo”. Nietzsche, Thus Spake Zarathustra, ‘Of Free Death’.

CAPÍTULO XIX

AUTOBIOGRÁFICA: DE LA FASE HUMANA A LA VITAL

Al dormir y soñar trabajamos sobre toda la tarea de la humanidad anterior.

Nietzsche, Human, All Too Human, II.

El ser nocturno es la base misma del ser dinámico. La conciencia de sangre y la pasión de sangre son la fuente misma y origen de nosotros. No es que podamos permanecer en la fuente... El asunto de vivir es viajar lejos de la fuente. Pero debes empezar cada día fresco de la fuente. Tú debes surgir fresco cada día fuera del oscuro mar de la sangre.

D. H. Lawrence, Fantasia of the Unconscious, XV.

*He olvidado de dónde vine,
O de qué pudiera ser mi hogar,
O por qué extraño y salvaje nombre
Yo llamé a ese tormentoso mar.*

Francis Cornford, 'Pre-existence'.

Porque yo he sido antes de ahora un niño y una niña, un arbusto y un ave y un mudo pez en el océano.

Empedocles (Burnet, Early Greek Philosophy, p. 223).

El hombre combina en su persona el pez, el ave y el animal que camina la tierra. Él desea ser completo – el "uno" gran representante de vida multiforme.

Tagore, The Religion of Man, p. 41.

*Y, esforzándose por ser hombre, la lombriz
Marcha a través de todas las formas.*

Emerson, Miscellanies, 'Nature'.

*No creo que setenta años sean el tiempo de un hombre o una mujer,
Ni que setenta millones de años sean el tiempo de un hombre o una mujer,
Ni que ninguna cantidad de años vayan a detener mi existencia o de nadie más..*

Walt Whitman, 'Who Learns My Lesson complete?'

¿Cómo es que la única gran personalidad de la vida como un todo, se dividió a sí misma entre tantos centros de pensamiento y acción, cada uno de los cuáles es completo, y en cualquier porcentaje casi inconsciente de su conexión con otros miembros, en lugar de haber crecido como un enorme pólipo, o como si fuera un arrecife de coral o animal compuesto sobre todo el mundo, el cuál debería ser consciente excepto de su propia singular existencia?

Samuel Butler, Life and Habit, pp. 102-3.

Como la belleza de la flor está oculta en la semilla celular, así la belleza de la humanidad fluye de su ser ancestral, un poderoso Adán u Hombre Celestial.

A.E., The Interpreters, p. 92.

El Pasado es un tenue pero indudable hecho: el futuro lo es también, sólo que aún más tenue; no sólo propiamente es el mismo hecho en nuevo vestido y desarrollo. Porque el Presente sostiene todo el Pasado y todo el Futuro; – como el Árbol-vida Igdrasil, ondeando ancho, de múltiples tonos, tiene sus raíces profundamente hundidas en los reinos de la Muerte, entre las más viejas cenizas de hombres muertos, y con sus ramas llega siempre más allá de las estrellas; ¡y en todos los tiempos y lugares es uno y el mismo Árbol-vida!

Carlyle, Past and Present, I. 6.

(i) LA FASE HUMANA, CONTINUACIÓN

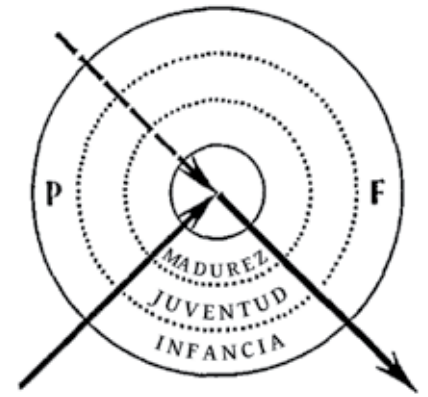
1. DIFERENCIACIÓN O DESCENSO: EL PASADO ANCESTRAL

Mi vida es un puente, desde la cumbre de la que miro hacia adelante hacia mi muerte, y hacia atrás sobre mi hombro hasta mi nacimiento. Y, como mostró el capítulo pasado, las dos vistas son de alguna forma

Dante, en el Convivio (IV. 23), compara la vida humana a la apertura de un arco, cuyo punto más alto es, "en aquellos de naturaleza perfecta", el trigésimo quinto año; porque "Los días de nuestros años son tres decenas y diez" (Psalms, XC. 10). Véase las palabras al inicio del Inferno.

parecidas. Mi historia como Yo, es en realidad un ascenso en un lado del Ahora, ligado a un descenso aproximadamente igual en el otro. Sin embargo, justo cuando trato de asirme al camino de un solo sentido, carente de centro, de cronología abstracta, así mismo trato de asirme al movimiento ascendente unidireccional evolutivo, e ignorar su contraparte descendente. Y aun cuando he sido forzado por circunstancias a reconocer que cada ganancia es equilibrada por una igual y opuesta pérdida, me aferro a la noción de que esta pérdida empieza aquí y ahora al nivel humano, que el punto de inflexión para mí es la corona del arco de mi vida humana. Tomo como axiomático que, cualquier infortunio que se pudiera presentar, mi pasado ha sido prácticamente un ininterrumpido *ascenso* del nivel de lo bruto, de la materia inerte misma. La idea de que mi pasado, así como mi futuro, es en importantes aspectos una historia de mi vida a nivel *inferior* – la idea de que el declive que viene delante es sólo la continuación de aquél que ya se encuentra en estado avanzado – esta idea es casi desconocida para el sentido común.

Hasta ahora el lenguaje mismo debería darme una pausa: es escasamente posible hablar de mi ascendencia sin utilizar expresiones tales como *bajar* o *descender*, y el famoso trabajo de Darwin acerca de cómo el hombre ha ascendido se titula The Descent of Man. Ciertamente casi toda la tradición está del lado de la caída del hombre de alguna estación más elevada – la doctrina contraria es, con raras excepciones, moderna. Si Platón está considerando al hombre como un individuo o como una raza, su narración es de descenso jerárquico – (a) antes de su unión con el cuerpo, el alma vivió en el reino de la realidad trascendente, contemplando con rostro descubierto las Ideas eternas, las cuales ahora han sido obscurecidas u olvidadas en el bajo mundo del sentido e imperfección; ° (b) y esta bajada del individuo recapitula el proceso de creación: el Demiurgo, habiendo hecho los dioses (las estrellas y los planetas, el sol y la tierra) les pasa también las semillas de las cosas mortales, con instrucciones de llevarlos al nacimiento, alimentarlos, y hacerlos crecer. El Hombre de este modo procede de los dioses; y los animales son hombres degradados. × Para que un hombre recupere el reino de Dios, el Cuarto Evangelio nos dice, él debe “haber nacido de lo alto”. * San Agustín, platonizando, cuestiona cómo aquellos que jamás han conocido la vida bendita, la anhelan. “No hemos olvidado completamente hasta ahora que aún recordamos que hemos olvidado... ¿Dónde la han conocido, que tanto la desean? ¿Dónde la han visto para amarla tanto?” + El alma no nacida, de acuerdo a una leyenda cabalística, es iniciada por un ángel en todos los secretos del cielo y el infierno, pero los olvida al nacer, y entonces busca por siempre recuperar su conocimiento perdido. ø Y no sólo, dice la tradición, ha descendido el hombre *al* mundo; ha descendido *en* el mundo – “Un Aristóteles fue nada más que la basura de un Adán, y Atenas los rudimentos del Paraíso,” dice el divino del siglo XVII, Robert South. φ Atrás yace la era dorada, una historia, en tierra y en los cielos, tan gloriosa que tan sólo podemos intentar adivinarla: todo lo que se puede decir es que de alguna forma nacemos en lo alto, y hemos caído de nuestro estado exaltado, y estamos mucho más cerca del nadir que del cenit de nuestra ruta cósmica. Lejos de estar en la cumbre de la montaña de la cual todos los caminos bajan, el hombre está muy cerca de la parte más baja del valle. Es un extraño y un peregrino en la tierra, bus-



“El hombre es un dios en ruinas... el hombre es el enano de sí mismo. Una vez fue permeado y disuelto por el espíritu. Él llenó la naturaleza con sus corrientes desbordantes... Pero, habiendo hecho para sí mismo esta enorme concha, sus aguas se retiraron; él ya no llena las venas y venillas; se ha encogido hasta ser una gota. Él ve que la estructura aún le vale, pero le vale colosalmente. Digamos más bien que, una vez le sirve, ahora le corresponde desde la lejanía y en lo alto”. Emerson, Miscellanies, ‘Nature’, VIII.

° Ver, e.g., Phaedrus, 248-251. Por otra parte, los Epicúreos decían que el hombre es un animal superior, y que los animales no son hombres degradados. Estratón (a diferencia de Aristóteles ---- Parts of Animals, IV. 10.) sostuvo perspectivas similares.

× Timaeus, 41 B, C; 91 D; 76. Platón (influenciado de forma similar por el pensamiento oriental a través de los pitagóricos) tiene la noción de que los animales proceden de hombres estúpidos – lo más grande que su locura es, lo más profundo que se debe hundir para encontrar su propio nivel en la escala de criaturas. Un suministro adicional se hace en el cuerpo humano masculino de órganos rudimentarios que serán útiles en encuentros con mujeres y animales más bajos. “Porque nuestros cuerpos saben que algún día el hombre pasará dentro de mujeres y también dentro de bestias”.

Bergson (Creative Evolution, p. 274) tiene, finalmente, la misma idea, cuando dice que los animales producen sus células por disociación, en lugar de por asociación. Véase también la doctrina de Aristóteles de que la comunidad es anterior al individuo. Politics, I. 2.

* John III. 3.

+ Confessions, X. 19, 20.

ø Angelo S. Rappoport, The Folklore of the Jews, p. 92.

φ Sermons, i, II.

cando su país celestial. † Más y más olvida cómo era su hogar, se ajusta a estándares más bajos, se equivoca al verse como nativo en este país. Pero eventualmente recuerda algo de su ascendencia divina: una cara hermosa, una frase, una escena, una idea inspiradora, la experiencia del amor, o el espectáculo de excelencia moral, puede ayudar a su memoria. En tales momentos la descripción de hombre como una especie de barro animado parece tan irrelevante como inadecuada: él tiene la experiencia, más que el conocimiento de sí mismo, en términos de los más exaltados aspectos del universo, los cuáles han tomado temporalmente las limitaciones humanas. En lugar de vincularse a sí mismo con lo inferior y con las series infrahumanas de las cuales, de acuerdo a científicos, él ha surgido, se vincula con lo superior y las series sobrehumanas de las cuales, de acuerdo a la filosofía de lo perenne, él ha bajado. “La razón del espíritu buscando regresar a ese mundo más alto”, dice Al Ghazzali, “es que ahí encuentra su origen y es de naturaleza angelical”. °

E incluso el sentido común está listo para admitir que nuestro progreso terrenal es en muchos aspectos un retroceso. Olvidamos los deleites de la niñez de poder olvidarse a uno mismo y sentir confianza plena, nuestra habilidad de vivir en el presente, nuestro poder de experimentar fresca y vívidamente, nuestro abandono, nuestra franqueza, nuestra carencia de fronteras bien marcadas. Tampoco la psicología moderna (con su historia de sexualidad infantil, pasando a través de fases orales, sádico-anal, fálica, y de Edipo) desecha totalmente esta imagen wordsworthiana. Vamos arrastrando nubes de gloria al igual que de vergüenza. De acuerdo a cierta autoridad, × la historia de mi infancia es de una simpatía que se va angostando: en el primer año yo respondo positivamente a todos, en el segundo sólo a ciertas personas, y eventualmente (en lo principal) a una sola persona. Crecer es largamente una cuestión de angostamiento. Y en la pubertad hay otro gran retroceso: vengo a separarme a mí mismo muy pronunciadamente de todas las demás criaturas; mi caída a esta enquistada y atómica individualidad es dolorosamente actual. El niño está tan encima del hombre como debajo de él.

La religión, preocupada con las series jerárquicas superiores, trata de manera natural el descenso del hombre y las condiciones de su re-ascenso. Y la ciencia, preocupada con las series jerárquicas inferiores, está sólo equipada para percibir claramente el ascenso del hombre desde abajo y su regreso ahí. * Sin embargo, como he demostrado, cualquier cuenta adecuada de evolución implica la doctrina de pares genéticos, y mi ascenso desde el polvo es, incluso para la ciencia, un descenso desde las estrellas.

Para ser más preciso, si soy juzgado por haber ascendido al mundo, o por haber descendido al mundo, es una cuestión de cómo soy observado – de si mi observador, empezando ahora, me sigue en el tiempo aproximándose o retrocediendo en el espacio; porque en su estudio de mi historia, él puede hacer ambos. Si escoge el primer método, él encuentra que soy en sucesión: un hombre, un joven, un niño, un feto, un embrión, una célula, un óvulo y un espermatozoide, y sus ancestros celulares. Si escoge el otro método, y está más interesado en una vista amplia que en los detalles, él me ve fusionarme con mis padres, mis cuatro abuelos, mis ocho bisabuelos, y así sucesivamente. El observador de mi historia, bus-

† Heb. XI, 13-16; también, desde luego, ‘*Intimations of Immortality*’ de Wordsworth.

El hombre moderno es como la araña en la fábula holandesa, la cual descendía desde el techo deslizándose por un hilo. Después de haber atrapado muchas moscas y engordado, un día notó el hilo original por el que había bajado. “¿Para qué sirve esto?” se preguntó, y tirando bruscamente del hilo rompió toda la telaraña.

° The Alchemy of Happiness, IV.

× Charlotte Bühler, From Birth to Maturity, pp. 61 ss.

El mito de la Caída del Paraíso está entre el contenido arquetípico que Jung atribuye al inconsciente colectivo. Es una parte del potencial latente de la psique, la cual es despertada en el proceso de integración de la personalidad, mientras el individuo se incorpora conscientemente al orden cósmico.

* “Mirando a la evolución desde abajo, vemos surgimiento – por encima de la creación. La verdad fenoménica visible a la ciencia es el reverso, mientras que el anverso es la verdad visible a la filosofía y religión. Por lo tanto el científico que, como tal, ve el proceso evolutivo desde abajo, no verá la acción creadora de Dios por ningún lado”. E. I. Watkin, The Bow in the Clouds, p. 81.



cando en el pasado la clave de continuidad física, y decidido a no dejar ninguna parte de mí fuera de su vista, me ve fundirme en y convertirme en mi gente o tribu, posteriormente en mi raza, y más tarde algún otro grupo más incluyente (como por ejemplo Hombre Caucásico), después *Homo Sapiens*, y más adelante el género *Homo*.... Lo más lejano hacia atrás en el tiempo hacia donde lleve su estudio, equivale a lo más exaltado del plano jerárquico en el que se encuentra a sí mismo.

En el lenguaje pre-científico de la Cábala, el hombre, en su estado original y no caído, está unido a todos los hombres en un Hombre – Adam-Kadmon. “Un hombre,” dice Bergson, hablando el lenguaje de la ciencia, “no es más que un brote que ha surgido del cuerpo combinado de sus dos padres. ¿Dónde, entonces, comienza o termina el principio vital del individuo? Gradualmente llegaremos más y más hacia atrás, hasta sus antepasados más remotos: lo encontraremos solidario con cada uno de ellos”, y solidario con la Vida misma. ° (Tampoco es, en mi opinión, una objeción válida decir que la continuidad física con la raza no significa continuidad psicológica. La teoría básica del cuerpo-mente de este libro no permite la disociación real de lo físico y lo psíquico, y no es en ningún caso, ninguna evidencia apuntando a la continuidad física. Dejando de lado la cuestión de los instintos y las tendencias heredadas y arquetipos ancestrales, está la peculiar relación de madre e hijo. × J. A. Hadfield se refiere a la consciencia del niño como idéntica, más que vinculada con la de la madre, y que gradualmente se van diferenciando. Y Frances Wickes cita el caso de un niño que soñaba con el problema sexual adulto y femenino de su madre. *)

Dado el tiempo y el espacio, entonces, me convierto en Humanidad. + Su nacimiento gradual, muchos cientos de miles de años atrás, fuera del inventario antropeide sin cola, el nacimiento gradual de mi raza a partir de la Humanidad, y de mi tribu o nación a partir de mi raza – estos son mis nacimientos sucesivos, donde el estatus jerárquico de la descendencia es, en cada paso, inferior al de los padres. En otras palabras, mi historia dentro de la Humanidad es un estrechamiento descendente o una descendencia de las especies, a través de una serie cada vez más restringida (y con frecuencia mal definida) de mesoformas, hasta lo individual. No pretendo sugerir que esta versión moderna de nuestro descenso viene a ser lo mismo que la versión tradicional, ya que, en aspectos importantes, se trata claramente de lo contrario. El único punto que deseo establecer en este momento es que, incluso para la ciencia, la historia de mi pasado no es unitaria, sino binaria – un ascenso-descenso Emparejado, convergiendo en el centro de la jerarquía aquí y ahora.

2. RESTAURACIÓN O RE-ASCENCIÓN: EL FUTURO

Esto en cuanto a mi pasado real. Mi futuro racial es su imagen especular, distorsionada y borrosa, pero aún reconocible. Si mi ascendencia es la escalera por la que escalo hacia abajo desde la Humanidad hasta el hombre, entonces mi progenie es la escalera a través de la cual escalo hacia arriba nuevamente – Samuel Butler llega tan lejos como para decir que “la vida de los padres, a partir de la fecha en que se lleva a cabo la ramificación de dichas personalidades (por ejemplo, los niños), está

Un posible árbol genealógico del Hombre, de acuerdo a Sir G. Elliot Smith. Todas esas reconstrucciones son, desde luego, altamente basadas en conjeturas. Incluso se ha sugerido que las razas Blanca, Amarilla y Negra son descendientes de los ancestros del chimpancé, del orangután, y del gorila, respectivamente – ver Crookshank, The Mongol in Our Midst. Aun así, la unidad humana solamente sería empujada una etapa hacia atrás, no abolida.

“Es la totalidad la que existe principalmente, y los elementos pueden existir y llegar a ser sólo dentro del sistema como una totalidad. El mundo no puede explicarse como el resultado de la adición de A a B, después a C, y así sucesivamente: la pluralidad no puede dar lugar a la totalidad, pero es, por el contrario, generada por ella. En otras palabras, la totalidad es anterior a sus partes”. Lossky, The World as an Organic Whole, p.2.

° Creative Evolution, p. 45.

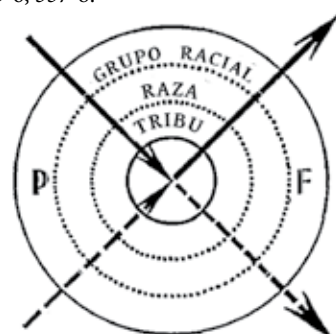
Bertrand Russell (An Outline of Philosophy, p. 30) ha dicho muy bien que muchas cosas acerca de los hombres sólo pueden ser entendidas por ignorar la distinción entre el yo y la posteridad. Véase Platón, Symposium, 208.

× Véase Laurence J. Bendit, Paranormal Cognition, p. 62, y el artículo de Ehrenwald ‘Psycho-pathological Aspects of Telepathy’, en Proceedings of the Society for Psychical Research, 1940.

* The Inner World of Childhood.

Véase la doctrina de Jung sobre los efectos de largo alcance de la “imagen paterna”: estos efectos son normales e importantes, y si carecen de “los padres no nacen nuevamente en los hijos”, quienes “van a sufrir de todos los males que aquejan a los advenedizos no históricos”. “A través de la influencia de la continuidad de la imagen de los padres se establece, una prolongación razonable del pasado en el presente”. Contributions to Analytical Psychology, pp. 127-8.

+ Ver la enseñanza de Schopenhauer en la que el espacio y el tiempo son el Velo de Maya, ocultando la unidad de la especie y de la vida: son el principio de individuación que divide la vida en criaturas distintas. The World as Will and Idea, i. pp. 145-6, 357-8.



más verdaderamente contenida en ellos que en el residuo de su propia vida”. † Como quiera que sea, en unos pocos cientos de años, presumiblemente, a través de mis hijos y los hijos de mis hijos, voy a convertirme nuevamente en tribal, φ y eventualmente racial: el tiempo futuro, no menos que el tiempo pasado, paga una implacable y victoriosa guerra contra todo vestigio de la individualidad separada. Y suponiendo que yo muera sin hijos, el caso no es demasiado diferente: todos los aportes positivos y negativos que, por el mero hecho de vivir en sociedad, hago a la vida común continuamente, son trabajados en, y exaltados cada vez más a fondo hasta que se hacen completamente incorporados en la Humanidad como un todo. Por lo tanto, mi más insignificante acción tiene una especie de eternidad, pero su forma original y su auto-suficiencia están condenadas desde un principio. Nación, raza, la especie misma, son mortales, pero me fundo con cada una en el tiempo para cambiarla, y para hacer su contribución total a la unidad superior diferente por causa mía – o más bien, en cierto sentido, para que sea mi contribución. † “Lanza tu Acto, tu Mundo, hacia el siempre vivo y en constante trabajo Universo: es un grano de semilla que no puede morir; desapercibido hoy (dice uno), y se verá floreciendo como una arboleda de Bunyan (¡tal vez, por desgracia, como el bosque de Hemlock!) después de mil años”. ° Lo que es seguro es que la semilla crecerá a través de la jerarquía. ø

La crítica de sentido común de que estos acontecimientos remotos no tienen ningún interés más que el académico, es bastante injustificada. “El hecho”, dice el Dr. Inge, “de que el amor o la simpatía humana es la guía que nos conduce al corazón de la vida... es prueba de que una parte de nuestra vida está ligada a la vida del mundo, y que si vivimos en estas nuestras relaciones verdaderas no vamos a morir del todo, siempre y cuando los seres humanos permanezcan vivos en esta tierra. El progreso de la raza, la disminución del pecado y la miseria... – estos son asuntos en los que tenemos un interés *personal*”. × Nada podría ser más práctico y urgente que la necesidad de realizar *ahora* nuestra identidad pasada y futura con aquello que está más allá de lo individual, para anticipar y permitir deliberadamente nuestra eventual fusión. + De hecho, los presentes beneficios de este desarrollo sobrehumano no son menos notables que los del desarrollo humano que éste prolonga. ¿Cómo acontecí como hombre? Comencé esta fase de mi vida como una célula solitaria. Y cuando me dividí en dos células, en lugar de retirar mi simpatía de una de ellas, me identifiqué con las dos; nuevamente, cuando estas dos se dividieron, me convertí en todas esas cuatro células; y así sucesivamente, hasta que al cabo de nueve meses yo era no menos de 15.000.000.000 de veces mi tamaño original. * No había nada racional acerca de este comportamiento, que hizo que mi tarea de crecimiento, desde hombre hasta Humanidad, se viera casi trivial: al menos puedo decir que adquirí cierta práctica en expandir la simpatía y el crecimiento jerárquico, y que experimenté en mi propia persona sus notables resultados. Si algo funciona, si algo es absolutamente práctico, es este rechazo a disociarme de mis compañeros de este nivel jerárquico – independientemente de lo que sea ese nivel. Pero el rechazo no es automático, una conclusión inevitable. Me pude haber mantenido a mí mismo para mí mismo y haber establecido mi propio negocio celular: y, de hecho, eso es exactamente lo que he hecho con una parte de mí mismo, pues una célula en mí es sólo

† *Life and Habit*, p. 95. Y, en efecto, todos conocemos a padres que viven tanto en sus hijos y tan poco en sí mismos, que están prácticamente muertos.

φ Hay muchos pasajes bíblicos que tienen en cuenta este desarrollo. Así que Dios promete a Jacob que Él irá con él a Egipto y también sin duda le traerá de nuevo. (*Gen.* XLVI. 4.) El escritor considera evidentemente el éxodo de los descendientes de Jacob desde Egipto (con el cuerpo de Jacob para ser enterrado en Palestina) como el propio éxodo de Jacob. Este es sólo un caso particular del primitivo ‘fracaso’ para distinguir claramente entre el individuo y la tribu.

† Hay una larga tradición de ‘muerte múltiple’. Por ejemplo, entre algunos grupos primitivos, se celebra un segundo funeral un año o poco más de un año después, con el fin de que el hombre pueda unirse a su clan. Y de hecho, todos debemos imitar al Simeón de T. S. Eliot, quien muere anticipadamente, además de su propia muerte, la muerte de aquellos después de él. La muerte de este hombre individual es sólo un primer y elemental ejercicio en la mortalidad.

° *Sartor Resartus*, I. 5.

ø Nuestra vida dura hasta que nuestra voluntad se ha cumplido. Como Samuel Butler señaló en *Erewhon Revisited*, la verdadera vida del hombre está en su voluntad y en su obra, no en su cuerpo. La vida que este libro mío tiene es la continua vitalidad de esos hombres muertos cuyas labores se prolongan; porque el amor y el deseo de los muertos nos lleva, como dijo Yeats, con poca consideración por el interés privado. Ver *Essays* de Yeats, p. 526.

× *Christian Mysticism*, p. 327. Véase p. 31: “Individualidad separada... es el bloqueo que nos impide realizar nuestros verdaderos privilegios como personas”.

+ Para Edward Carpenter (*Pagan and Christian Creeds, Civilisation, its Cause and Cure*, etc.) hay tres condiciones del hombre – (i) su primitiva inseparabilidad del grupo o del “masa-Hombre”, (ii) su presente exacerbada individualidad en una aparente “masa-Hombre” separada, (iii) su objetivo de reunirse con sus compañeros, de tal forma que el Hombre gobierna a cada hombre. Ver la doctrina del Maestro Eckhart en la que Cristo es el representante de la humanidad colectiva, el Hombre en quienes todos somos uno. “Todas las criaturas que han fluido desde Dios deben ser unidas en un solo hombre, que vuelva de nuevo a la unidad que era Adán antes de su caída” (Ver Rufus M. Jones, *Studies in Mystical Religion*, p. 236.) Lo que estoy haciendo en este capítulo es traducir en términos contemporáneos la vieja doctrina del primer y último Adán unitario, con múltiples caminos intermedios.

* Sir Charles Sherrington, *Man on His Nature*, III.

una célula porque se trata de mí mismo no dispuesto a tomar responsabilidad por, o sentir por, mis compañeros. Debido a esta persistente racha de estrechez mental, permanezco celular; y debido a que también soy capaz de estados de ánimo algo más generosos y menos premeditados, soy también, no precisamente multicelular, sino supracelular. Y mi simpatía en expansión no necesita detenerse en este punto: puedo llegar a convertirme, no multihumano, sino sobrehumano, a través del mismo método. ⊕

¿Cómo puedo obtener la Humanidad? En otras palabras, ¿cómo puedo llevar a efecto ahora a mi ancestral y futura unidad con toda la humanidad, en un solo individuo? Al recordar el pasado y anticipar el futuro, las barreras entre mis compañeros y yo deben caer en su debido orden, hasta que seamos uno. Esto significa adoptar en mí mismo los elementos en conflicto que encuentro fuera – las diversas filosofías, doctrinas políticas enfrentadas, tendencias religiosas y artísticas contradictorias, luchas de clases, tensiones internacionales, diferencias raciales, temperamentos aparentemente incompatibles, y todo el fermento de amor y odio, de miedo y exaltación, que hacen a nuestro mundo un muy agitado y terrible lugar. Tengo que aprender a decir como Walt Whitman: “Tengo la idea de todo, y soy todo y creo en todo”. × Porque estos procesos entretejidos de pensamientos, sentimientos y acción son míos, hasta que les afirme que soy un prisionero que ha olvidado que al mismo tiempo es la prisión. Pero obviamente, no puedo obtener y adoptar la experiencia de cada hombre *seriatim*: mi crecimiento debe ser orgánico, incrementándose en alcance e ímpetu conforme avanza, y de tal forma ordenado que mi poder para asimilar nunca supere en serio mi poder para absorber y unificar. La inclusividad de esta unidad jerárquica o mesoforma, en cuyos objetivos descubro mis propios objetivos, avanza en una progresión geométrica, más que en una aritmética. +

A pesar de todo este necesario amontonamiento de individuos, y de experiencia, mi crecimiento más allá del hombre no puede excluir nada más humano de lo que mi crecimiento hacia el hombre pueda excluir nada celular en mí. Tengo que crecer a través del pensamiento y sentimiento de cada hombre (sin exceptuar el del criminal, el del idiota, o el del lunático) incorporándolos conforme avanzo: la singular experiencia de cada uno es indispensable para la totalidad, y está en conformidad con mi realización de la totalidad. * A cada hombre le digo: Usted es un órgano a través del cual obtengo una experiencia que no podría ser obtenida de otra manera; usted es un miembro mío; separado de usted estaría mutilado. Por otra parte, el reconocimiento de que usted piensa mis pensamientos no es un trozo de una mente abierta gratuita (o una interferencia), sino una cuestión de necesidad – de ninguna otra manera podría llegar a mis sentidos en un nivel más alto. † Usted se encuentra entre yo y yo mismo. Usted es, quizás, mi peor enemigo, el hombre con el que no tengo nada en común, el hombre del que estoy seguro que está equivocado – y de usted es de quien tengo la mayor necesidad de todas. Usted es mi complemento. Para la Humanidad no es más que el redondeo del hombre: así como el hombre es sólo una célula simpática, así la Humanidad es sólo un hombre simpático. No sólo mi evolución, sino toda evolución está creciendo magnánimamente: la caridad es el

⊕ Joseph Needham, en su artículo en The Philosophy of A. N. Whitehead, p. 265, especula sobre si los niveles ascendentes de organización social son un aspecto de los niveles ascendentes de desarrollo mental. “Quizás no sea erróneo considerar la sociología y las series psicológicas como aspectos diferentes de un mismo conjunto de niveles organizacionales altos”. Es mi esfuerzo en este libro delinear una psicología universal que reconozca los niveles de nuestra mente (la mente que está en nosotros) como niveles de jerarquía, que es ‘sociológica’ en todo.

× ‘With Antecedents.’ Véase The Tao Te Ching, XLIX:

“El sabio no tiene mente inalterable:

Él hace de la mente de la gente su mente...

El sabio en medio de la sociedad está en constante absorción:

Por el bien de la sociedad él confunde su mente.

Así la gente se adueña de sus labios,
Y él puede tratarlos a todos como niños”.

+ No hay que olvidar que el cambio hacia un nuevo nivel jerárquico (a diferencia del nivel de una mera mesoforma) implica una ‘muerte’ y un ‘renacimiento’, un ‘efecto de cabezal’: en consecuencia, el desarrollo no es de ninguna manera simplemente la extensión de lo que ya existe. Bergson (Morality and Religion, pp. 21 ss.) correctamente hace leal a la Humanidad más que a una extensión de lealtad a la familia y al país. Mantener querida a toda la humanidad es, para él, un nuevo paso, ‘religioso’ por naturaleza, distinto del amor ‘biológico’ o ‘instintivo’ de las unidades menores.

* Véase F. H. Bradley, Appearance and Reality, p. 405, sobre la necesidad que tiene la totalidad de las partes.

† Pero los medios para tal crecimiento son múltiples. Está el arte del novelista y del dramaturgo y biógrafo, del actor y del poeta, en la medida en que su objetivo sea realizar y expresar la vida interior de los demás, a través de una imaginativa simpatía; están las investigaciones del psicólogo, el antropólogo, el sociólogo, el alienista, en la medida en que su objetivo sea iluminar la experiencia de cada variedad; está nuestro deber religioso de sentir preocupación por cualquier cosa de todos los hombres; está la necesidad práctica ordinaria de comprender ‘cómo funciona la mente de la gente’, si es que uno va a llevarse bien con ellos y hacer su trabajo. Todos estos esfuerzos múltiples están involucrados en el esfuerzo del ascenso jerárquico desde el nivel de lo individual hasta el nivel de las especies.

“Por lo tanto, no debemos considerar a ninguno de los que difieren de nosotros como enemigos, sino contemplarlos más con deseo que aquellos que poseen algún poder o visión de la que nosotros estamos excluidos y más bien debiéramos compartir”. A.E., The Interpreters, p. 152.

motor del ascenso jerárquico. Una molécula, como una unidad solitaria, puede crecer sólo hasta cierto punto – después de eso, sólo puede crecer a través de vincularse con otras moléculas; una célula llega pronto a su límite de tamaño, organización y desempeño – un mayor avance sería multicelular; un hombre puede crecer mucho en varios sentidos, pero sólo puede florecer realmente al convertirse en otros hombres – no en los hombres en general o simbólicamente, sino en esos seres humanos reales con los que tiene que vivir. ¿Imposible? Pero ya he logrado lo imposible. ¿Por qué no habría de repetir a nivel humano la técnica que me trajo hasta aquí?

Se trata de una técnica de hacerse cargo de las diferencias, no de abolirlas. No crezco ni por la destrucción de mis adversarios, ni por persuadirlos para que estén de acuerdo conmigo, ni a través de solucionar sus desacuerdos mutuos, sino a través de incorporarlos con sus desacuerdos, añadiéndolos deliberadamente, como un negocio en marcha, dentro de mi propia organización. ° Por lo tanto, la lucha continúa entre mis células: hasta el punto en que la falta de unidad del nivel más bajo sirve a la unidad del más alto. Y, de la misma manera, la lucha humana continúa en mí, como un proceso interno: la vida humana que engullo no está censurada o apaciguada o hecha uniforme, sino que retiene su dinamismo. Cuando, por ejemplo, yo crezco al tomar de mis padres mi propio control, el mismo ciclo de conducta antisocial, la culpa, y la restitución, continúan, aunque ya no es externa. • He crecido a través de ingerir, no un material muerto e inofensivo, sino algo de la vida que está en el mundo. El debate continúa, pero su escena ha cambiado de un entorno del yo hacia el yo. Y no hay un solo argumento que se esté llevando a cabo fuera de mí que no sea realmente mi propia indecisión proyectada – mi asunto no es anularlo para siempre dentro de su propio nivel (cuando, por cierto, es irresoluble) sino absorberlo, y unirlo a mí hasta el nivel más alto donde las contradicciones son superadas. Medido desde el nivel inferior y, por lo tanto, desde el exterior, el desorden de la escena humana es tan atroz como el estado de mis tejidos podría parecerle a una célula observadora; pero agrupados en la unidad del ser, la lucha comienza a aparecer como orgánica y funcional, los yoes separados de los concurrentes se fusionan en un yo común, y la Humanidad se aproxima hacia la totalidad. Las buenas obras no son suficientes: tenemos que alcanzar conscientemente el nivel que les da sentido y esa es su sanción. Unir hombres como hombres es imposible. Lo que podemos hacer es ayudar a los otros a descubrir el plano en el que ya somos uno.

Que la experiencia de mi mano es mía, no por necesidad de una excusa irrefutable, sino más bien porque elijo hacerla mía, está indicada por el hecho bien conocido de que la mano (o cualquier otra parte del cuerpo controlada por músculos rayados) es responsable en todo momento de pasar más allá de mi control consciente, por lo que yo dejo de ser responsable de lo que hace, y quizás me vuelva insensible a su lesión. Si esto no me sucede de hecho a mí, es sólo porque, a través de un milagro de persistencia, soy capaz de mantener sin que decaiga, la simpatía que siento hacia el mayor número de seres vivientes que hay en comparación con los hombres. Cuánto más efímera es la simpatía de la siguiente etapa, la cual extendiendo hacia los hombres en lugar de las

° La intencionalidad es esencial; sin ella, soy un parásito. “Tanto como el organismo tome prestada mecánicamente de una fuente externa, en la misma medida pierde su propia organización”, dice fielmente (*Natural Law in a Spiritual World*, p. 335).

• De una etapa posterior en el mismo proceso Rousseau dice: “El hombre adquiere en el estado civil libertad moral, y sólo eso lo hace dueño de sí mismo. Porque el mero impulso del apetito es esclavitud; mientras que la obediencia a la ley que nos prescribimos a nosotros mismos es libertad”. *Social Contract*, I. 8.

Como dijo Inge, “Sólo podemos lograr *unidad* interior trascendiendo la mera individualidad”; y esto (añado) significa lograr la unidad exterior – unificando a los demás. Porque, “el individuo no puede alcanzar su verdadera personalidad como una unidad aislada”. (*Christian Mysticism*, pp. 33, 68.) Kipling nos dice que “Hacia Gehenna, o hacia el trono, Él viaja tan rápido como quien viaja solo”. Pero el hecho es que la soledad le pertenece sólo a las terminales – la soledad que ha tomado lugar en toda compañía, y la soledad que ha rechazado. El camino hasta la primera es la negación progresiva de la soledad, el camino hasta la segunda es su afirmación progresiva. Lo que puede ser llamado isostasia jerárquica es una cuestión de mayor o menor grado de soledad.

“Porque un hombre, visto correctamente, comprende las naturalezas particulares de todos los hombres. Cada filósofo, cada bardo, cada actor, sólo ha hecho por mí, como un delegado, lo que yo podré hacer algún día por mí mismo”. Emerson, “The American Scholar”.

células. Hasta que sea insensible a cualquier placer o dolor humano, e indiferente a cualquier pensamiento y esfuerzo humano, hasta que esté yo en mi cuerpo mayor parcialmente paralizado y entumecido. Recuperar mi sentimiento en éstos, mis miembros externos, no es fácil, y los ‘pinchazos’ que los acompañan, a menudo son extremadamente dolorosos. Por otra parte, no me recupero de una vez por todas: mi vida es un ritmo conflictivo con recaídas y recuperaciones. Por lo tanto, está llena de contradicciones. La Humanidad se logra, también mi tarea, yo mismo, y también los otros hombres. La Humanidad es ese ser futuro donde todos los hombres son uno, aunque un ser que debe ser realizado ahora. × Hay algo más que anticipación aquí: la unidad de la humanidad es real ahora, desde el pasado y desde el futuro. Tiene doble, o más bien triple ubicación en el tiempo.

“El objetivo biológico para la raza”, dice Du Prel, “coincide con el objetivo trascendental para el individuo”. * Ciertamente los grandes individuos de la raza son los menos individuales o peculiares: son grandes a pesar de, y no debido a, sus singularidades. El gran pensador no es un prodigio, y tiene el don de no ser original, listo, único. Como Fontanelle dice, “Todo el mundo tiene razón”: + es su hospitalidad intelectual la que lo distingue, la generosidad, la universalidad de su pensamiento. Del mismo modo, el gran actor es un nadie con una maravillosa capacidad de convertirse en cualquiera. “Hombres de Genio”, nos dice Keats, “no tienen ninguna individualidad, ningún Personaje determinado”, sino solo una “Capacidad Negativa”, que es la habilidad de convertirse en todos los demás – esa cualidad de genio poético que, dice Keats, Shakespeare “posee tan enormemente”. ⊗ Shakespeare es Shakespeare porque es muy poco él mismo y mucho del mundo. Él es, en palabras de Víctor Hugo, una de las *âmes solaires*, y de hecho, una de las *âmes stellaires*, porque es la unidad de lo mucho y de los varios: él es grandioso con los demás, y esta es la única forma de ser grandioso. ° Él es espacioso ahora para pasadas y futuras unidades jerárquicas.

De cualquier forma, a veces me pregunto a mí mismo, ¿puede un hombre hecho y derecho encontrar en las carreras de perros, el islamismo británico, la colección de sellos, las quinielas de fútbol, el robo, la pasión por los autos...? Cuanto más larga sea la lista de lo que me parecen a mí actividades sin sentido, o algo peor, menos humano soy. Cada aversión es una aversión de mí mismo. Cada cosa despreciada me deja más despreciable. Mantengo mi cerebro en otras cabezas, sin la cual soy menos que imbécil. En consecuencia, soy mucho más impactante, incoherente, versátil, animado, y más extravagante de lo que había soñado. El filósofo para el que la filosofía nunca está a la altura de un *shove-ha’penny* (juego de mesa Inglés), que nunca puede ver el lado divertido de sus actividades, que se ha vuelto incapaz de sentirse de vez en cuando como un estudiante ordinario o como un hombre de negocios, no conoce su propia mente. Por supuesto esta receptividad, esta universalidad, es tanto difícil como poco frecuente. Pero es de esperarse. ¿Por qué hay tan pocos hombres abiertos y demasiados cerrados? ¿Por qué el genio está solo? ¿Por qué la santidad es tan rara? O, para plantear de otro modo estas preguntas, ¿por qué los números caen conforme nos elevamos del nivel de un hombre al nivel de la Humanidad? Así que hacer la pregunta es ya haberla contestado. La Humanidad, a pesar de todas

× “La unidad del hombre es autenticada por la capacidad que tienen los hombres de convertirse cada uno como el otro. Y si buscamos un nombre para la esencia común o el carácter que constituye esta unidad, ¿qué mejor que el de Humanidad?... Porque el término expresa un proceso, así como un hecho, ya que siempre que se crea en una unidad, la unificación comienza”. A. M. Fairbairn, *The Philosophy of the Christian Religion*, p. 176.

* Véase Marcus Aurelius: “Continúa recto, hacia donde tu propia particular naturaleza te guíe, y el camino de estos dos, es solamente uno”. *Meditations*, V.3.

+ A la inversa, el Mefistófeles de Goethe dice acerca de sí mismo: “¡Yo soy el Espíritu que Niega!” (Faust, I. 3)

⊗ Ver la carta que Keats escribe a George y Thomas Keats, 22 de Diciembre, 1817.

° Véase Royce, *Lectures on Modern Idealism*, p. 242.

Maeterlinck sugirió que el amor es un recuerdo de “la gran unidad primitiva (*The Treasure of the Humble*, ‘The Invisible Goodness’); yo añadiría que también es una realización actual de la gran unidad eventual.

La asombrosa confusión de los deseos humanos, y formas de pensamiento y comportamiento, junto con nuestras interminables desaprobaciones de todo menos de nuestros propios caminos, están muy bien descritas por William James, *Talks to Teachers*, pp. 228 ss. y por W. Macneile Dixon, *The Human Situation*, pp. 179 ss. “La Caridad cree todas las cosas”, pero se contradicen mutuamente, a menos que la Caridad las reconcilie a través del ascenso jerárquico. .

Los Eugenistas frecuentemente lamentan el hecho de que nuestro progreso ha sido, desde los primeros tiempos, un asunto de creciente herencia social (y de su disponibilidad hacia un mayor número) y no de ninguna mejora hacia el legado nativo individual. Sin duda, los efectos de degradación genética de la tasa de natalidad son un grave peligro, pero el verdadero problema es, no cómo mejorar al individuo *como tal* (como si realmente existiera) sino más bien cómo hacer que fuera capaz de una plena unión con sus propios niveles supra-individuales. Porque estos grandes poderes son necesarios, pero es muy posible que también un gran éxito en el nivel inferior esconda su necesidad de lo más alto. Hay en cada nivel una tendencia a un desarrollo excesivo, un intento de reproducir los personajes que pertenecen a un siguiente nivel. Los Eugenistas harían bien en tomar más en serio este punto

las apariencias, se organiza como un todo, y la organización implica la delegación de poder y de responsabilidad y de consciencia, de modo que una disminución del número de unidades superiores representa un número creciente de unidades inferiores. En otras palabras, la Humanidad es una jerarquía o pirámide que, aunque de manera imperfecta, recapitula la jerarquía universal del cielo y la tierra. El hombre verdaderamente grande adopta en sí mismo, piensa por, siente por, sufre por, es, todos sus semejantes; es el menos representativo de los hombres, en un sentido, y el más representativo de ellos, en otro. Así como el hombre es el santo solitario y el genio de sus células, esa célula quien desde un principio amó a su prójimo como a sí mismo, así la Humanidad es el santo y el genio de todos los hombres, ese hombre que desde un principio de la historia humana se identificó a sí mismo con cada recién llegado, y por lo tanto vive hasta nuestros días. Y del mismo modo, entre la célula y el hombre, hay una jerarquía en miniatura de tejidos y órganos, entonces, entre el hombre y la Humanidad, hay una jerarquía de generosas almas de gran corazón. Al igual que los miembros del Parlamento y los billetes de alto valor, son pocos porque representan a muchos, o más bien son muchos. * Así, lo que es (numéricamente) un pequeño genio avanza un largo camino; pero, sin ese pequeño, la Humanidad no existe. La presente realización de grandes y desinteresados hombres, la Humanidad está para mí, el ser humano egoísta y ordinario, bastante distante en tiempo. Él es mi fuente y mi objetivo, mi más alto ser, mi ser libre de tiempo, y entre él y yo hay una especie de intercesión de los santos que realizan, en mi nombre, más y más de lo que realmente soy. De ahí la doctrina prácticamente universal (que se encuentra, por ejemplo, en el Budismo Mahayana y en algunos de los sufíes, en Filón y muchos maestros cristianos) que el místico sostiene e inspira en secreto a la multitud; él es la sal de la tierra; el profeta sin cuya visión el pueblo perece. De ahí, también, los numerosos casos históricos del Único Hombre, el Salvador de los hombres, el Rey divino cuya personalidad abraza a todos sus súbditos, el Hombre Representativo. •

En resumen, mientras mi futura reunión con la raza es inevitable, está en mí darme cuenta de ello y de los beneficios de esta reunión *ahora*, 'como desde el futuro', o rechazarla.

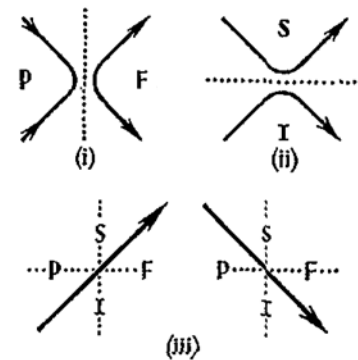
3. LOS CUATRO BRAZOS DE MI HISTORIA, Y SU SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL – EL PASADO

Mi historia humana, entonces, es cuádruple, y puede ser descrita de varias maneras como (1) un ascenso-descenso pasado y un descenso-ascenso futuro, (2) un descenso-ascenso superior y un ascenso-descenso inferior, y (3) un ascenso que es pasado y futuro y un descenso que es pasado y futuro. Lo que está obligado a llevar a toda clase de error es el énfasis de uno de los cuatro brazos a expensas de los otros tres. ° Mi preocupación 'pesimista' con el movimiento hacia abajo debe ser equilibrada con mi preocupación 'optimista' con el que sube; mi preocupación 'científica' con las series inferiores en contra de mi preocupación 'religiosa' y 'filosófica' con las series superiores; mi comprensión y aceptación pasiva acerca del par pasado contra mi comprensión e intención activa

* Pero en ellos lo mucho se convierte en uno. "Su nombre es Legión", dice Aldous Huxley "de personalidades excepcionalmente complejas, que se identifican con una amplia diversidad de estados de ánimo, deseos y opiniones. Los Santos, por el contrario, no son ni de doble ánimo, ni poco entusiastas, sino únicos y, por muy grandes que sean sus dotes intelectuales, son profundamente simples. La multiplicidad de la Legión ha dado lugar a una sola intención". *The Perennial Philosophy*, p. 55.

• Por ejemplo, Julio César fue llamado "el Salvador común de la vida humana", y Augusto "el Salvador de todo el género humano". Los primeros faraones, en sus ritos de coronación de 'muerte' y 'renacimiento', y al reunirse con los ancestros divinos después de la muerte real, personificaban la comunidad y obtenían su salvación.

Fue escrito acerca del Faraón: "Él solo es millones, otros hombres son pequeños". (Erman, *Literatur der Aegypter*)

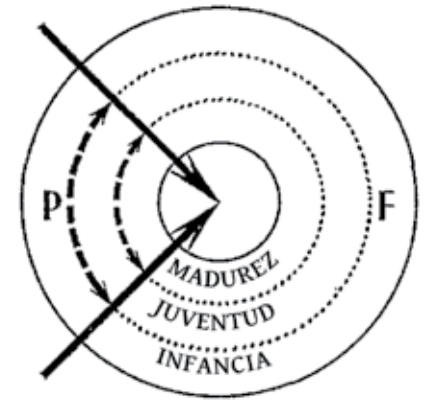


° Todo lo que estoy haciendo en esta parte de la investigación es traducir en términos modernos la doctrina confuciana de la armonía del *kuei* (o alma material) y el *shen* (o alma espiritual). "Todas las criaturas vivientes, inevitablemente, vienen a morir. Al morir, inevitablemente vuelven a la tierra. Esto es lo que se entiende por *kuei*. Los huesos y la carne se descomponen, y allí, ocultos, conforman el suelo de la tierra. Pero el aliento se eleva en el aire para convertirse en luz... He aquí, pues, la esencia refinada de los cien tipos de criaturas: aquí está la manifestación del *shen* en el hombre". "Lograr una armonía entre el *kuei* y el *shen* es la talla de la filosofía". *The Record of Rites, II. (Chinese Philosophy in Classical Times*, trad. y ed. E.R.Hughes, p. 278.) O, en términos del Capítulo XIII, el tema de la filosofía es reunir los Pares separados.

del par futuro. Siempre en simetría. Cualquier cosa menos que el conjunto cuadripartito de mi historia es en el mejor de los casos una abstracción útil pero peligrosa, y en el peor de los casos un mero disparate. Si he de ser comparado con un puente, el único diseño apropiado es uno en el cual se combinen un arco y una catenaria – uno que esté suspendido desde arriba, y de igual manera soportado por abajo: uno que, como la envergadura del Forth Bridge, sea más o menos simétrico alrededor de un eje horizontal, así como de un eje vertical. Pero no es a lo largo de este eje que viajo; en lugar de eso, ya sea que yo mire hacia el pasado o hacia el futuro, estoy dividido en una parte ascendente y una descendente. Sólo aquí y ahora a media-distancia estoy no dividido y en el nivel.

De estos dos órdenes de simetría, el que gira alrededor del eje horizontal se mantiene para ser considerado. Este no es, por supuesto, otra cosa que la simetría de los Pares, o más bien de los Pares-mesoforma, tal y como se manifiesta en el tiempo. Si la conexión superior-inferior puede ser rastreada, no sólo entre las unidades Emparejadas de estatus integral sino también entre las mesoformas más altas y más bajas – no sólo nivel a nivel en la jerarquía, sino también en cierto detalle desde un nivel hacia el siguiente – entonces el esquema original del Capítulo XIII lograría un apoyo bastante poderoso, y podría a su vez ayudar a esta parte de la investigación. Vale la pena tomar algún problema, entonces, para examinar la evidencia.

En primer lugar, considérese la mitad pasada del conjunto cuádruple. Sus dos movimientos son evidentemente similares; en las amplias líneas de su desarrollo, el niño en crecimiento refleja la historia racial. Casi no es necesario hacer énfasis en que hay algunas distorsiones, oscuridades, y espacio para un interminable desacuerdo en cuanto a la interpretación precisa de los hechos; y de hecho, cualquier parecido entre mis dos carreras – la ancestral y la personal – es impensable, viendo que la constitución física y el entorno y el tiempo son tan diferentes en estos dos casos. Así exactamente, hasta qué punto los primeros intentos del niño para hablar corresponden a la lengua humana más antigua; hasta qué punto las habilidades del niño, en el orden de su apariencia y sus índices relativos de desarrollo, se mantienen a la par con el desarrollo ancestral; hasta qué punto su creciente gama de conceptos refleja la historia del pensamiento humano; con qué precisión la angustiada crisis de la infancia y la adolescencia recapitulan sucesivas ‘marcas de agua importantes’, o límites que sólo fueron superados después de largas demoras y con gran dificultad – estos son algunos de los fascinantes detalles que no son susceptibles de ser resueltos con prisa. Pero el patrón general, las principales líneas de ‘embriología psicológica’, son bastante claras. El niño de dieciocho meses o dos años, deleitado ante la cosa que no tiene nombre que él mismo ha hecho, el niño un poco mayor que da nombre a la cosa, el niño de cinco años que se dispone a reproducir un objeto definido, el niño de seis años interesado en la vida en grupo, participando seriamente en los partidos disputados de acuerdo a las tradicionales e inflexibles reglas, el niño de ocho o nueve años empezando a darse cuenta de que su mentira es mentira hasta que lo descubren, que compara su trabajo de manera objetiva con los demás, que asume su responsabilidad en sus tareas, que piensa abstractamente, – sería absurdo ver en tal panorama de tiempo ontogenético × una perfecta miniatura del panorama de tiempo



“La hipótesis de que en la psicología, también, la ontogénesis corresponde a la filogénesis... se justifica”, dice Jung, y sus libros contienen muchas ilustraciones de este principio. Por ejemplo: “Así como el cuento de hadas es una repetición filogenética que surge de la antigua religión-nocturna, así el terror infantil es una re-promulgación de la psicología primitiva, una reliquia filogenética”. Hay una conexión, enraizada en nuestro pasado, entre el hacer creer al niño, las mitologías de los primeros hombres, y las imágenes de ensueño. “El hombre en su pensamiento fantástico ha mantenido una condensación de la historia psíquica de su desarrollo”. “El alma posee en algún grado estratos históricos, y el estrato más antiguo correspondería al inconsciente”. *Psychology of the Unconscious*, pp. 14, 20 ss.; *Contributions to Analytical Psychology*, p. 121.

× La literatura es vasta, pero véase especialmente J. Piaget, *The Language and Thought of the Child*, *Judgment and Reasoning in the Child*, *The Moral Judgment of the Child*, etc.

El inicio de la vida sexual en el hombre es bifásica – la primera ola de sexualidad culmina alrededor del quinto año, después del cual se produce una pausa antes del desarrollo de la segunda ola; y esta peculiaridad del hombre ha llevado a la hipótesis de que es descendiente de un mamífero que llegó a la madurez sexual en torno a la edad de cinco años, hasta que un cambio evolutivo drástico superó a la especie y la retrasó. Ver, e.g., Freud, *An Outline of Psycho-Analysis*, p. 11.

filogenético, y sería igualmente absurdo pretender que no había ningún parecido, o que las semejanzas eran accidentales. De la misma forma tampoco debemos, por un lado, equiparar a nuestros hijos y a nuestros primeros ancestros con los primitivos contemporáneos y, por otra parte, negar cualquier conexión. El hotentote que define el bien y el mal diciendo que es bueno robar la mujer de otro, y malo si su propia esposa es robada, debe estar con nuestros hijos pequeños y con los mafiosos en la guardería racial.

Que vale la pena preservar la salud deliberadamente, que las formas más crudas de egoísmo no valen la pena, que el autocontrol e incluso el auto-sacrificio abren una vida más grande y más libre, son lecciones que cada generación tiene que aprender por sí misma y de manera difícil. * Está en la naturaleza de las cosas que, cuando somos jóvenes, deberíamos encontrarnos en una sociedad cuyos estándares ni entendemos ni aceptamos: inevitablemente, no creemos en nuestros mayores, ignoramos la sabiduría acumulada y proverbial, y negamos o abandonamos las enseñanzas religiosas más altas. El hecho es que vivimos en un mundo juvenil por nosotros mismos, donde las cosas de adultos no figuran. Los hijos piadosos, como los viejos libidinosos, son monstruosos y anacronismos. No hay atajos (más allá de un cierto grado de dificultad) hacia la plena contemporaneidad: Tengo que graduarme, a través de la experiencia individual que recapitula brevemente la racial (y en la sociedad primitiva de mis iguales – por ejemplo, en la guardería, en la escuela, y en la universidad – que crece conforme yo crezco) si no estoy siendo un caso de desarrollo detenido. Toda la historia humana es mía, pero hasta que realmente le he vivido, dolorosamente recreando sus principales luchas, soy inmaduro: sigo siendo una larva entre sueños, un salvaje en una sociedad cuyas instituciones no pueden significar nada para mí porque estoy muy por detrás de los tiempos. Sin embargo, los hombres fósiles entre nosotros, aquellos que están pasados de moda por muchos miles y hasta millones de años, normalmente se supone que estén por delante de su tiempo. “El reformador para quien el mundo no es lo suficientemente bueno se encuentra a sí mismo hombro con hombro con él, con el que no es lo suficientemente bueno para el mundo”. ° La tradición de que es mejor que el joven (como San Agustín, San Francisco y Wordsworth) siembre su avena salvaje y lo haga lo mejor posible, y que no se haga el sabio demasiado pronto, y la máxima de Shaw, que el *joven* que no es revolucionario es un ser inferior, • debe la verdad que hay en ellos a la gran ley de la recapitulación; pero el error común radica en el supuesto de que el rechazo juvenil de códigos establecidos supone un *avance* sobre ellos. Mucho más a menudo que no, significa lo contrario. × Normalmente, el envejecimiento es crecer menos viejo. Es de la esencia del niño y la juventud que vivió en el pasado, y todavía tiene que ponerse al día con el presente. Él y su mundo son bastante anticuados, y necesitan ser completamente convertidos, bautizados, iniciados, renacidos. ⊕

En cuanto a las supervivencias detalladas de experiencia ancestral en la vida del niño, se han hecho muchas sugerencias interesantes. Así, los agujeros de los cachorritos que los niños aman, están plausiblemente vinculados con la vida en las cuevas de nuestros ancestros en la última Edad de Hielo. Por lo tanto, la actitud del niño hacia los animales es tal vez una reminiscencia del totemismo primitivo. (Freud escribe: “La

* W. E. Hocking, Human Nature and Its Remaking, pp. 248 ss., discute este tema. Ver también su Types of Philosophy, p. 300.

Gran parte de la misma historia puede ser contada de los insectos sociales, cuyas comunidades contienen miembros que están fuera de fecha por millones de años. La larva de hormiga, juguetona e irresponsable, no es todavía un tipo social. Debe someterse a la metamorfosis drástica como pupa, antes de emerger como adulto cuya vida entera está dedicada a la comunidad. Aunque las metamorfosis de los niños y de los jóvenes son, de hecho, todavía más drásticas, son menos evidentes para el observador casual, que ve poco cambio en la forma exterior. (Pero Thoreau escribe: “El gran alimentador es un hombre en estado de larva; y hay naciones enteras en esa condición, naciones sin fantasía o imaginación, cuyos inmensos abdómenes los traicionan”. Walden, ‘Higher Laws’.)

° Shaw, The Revolutionist’s Handbook, ‘Stray Sayings’.

• Obra citada, Foreword.

× Como Hocking apunta (Human Nature and Its Remaking, pp. 177 ss.), la costumbre a menudo, y quizás generalmente, continúa el desarrollo de la persona más allá del ámbito de su propia experiencia privada, y favorece todo el proceso de la evolución orgánica. El orden social, lejos de restringir el crecimiento de la persona, lo planea. Esta doctrina de que las instituciones interpretan mi voluntad más profunda, está, por supuesto, asociada con Hegel, que era propenso a pensar demasiado bien de ellas: la crítica constante es necesaria para que no se conviertan en obstáculos a esta voluntad más profunda.

⊕ Véase Dr William Brown, Mind and Personality, p. 262.

relación del niño con los animales tiene mucho en común con la de los hombres primitivos. El niño aún no muestra ningún rastro de orgullo que después mueve al hombre civilizado adulto para establecer una línea divisoria entre su propia naturaleza y la de todos los animales. El niño atribuye, sin vacilar, plena igualdad a los animales, probablemente se sienta más estrechamente relacionado con el animal que con los indudablemente misteriosos adultos”. Y Freud pasa a elaborar su teoría de ‘la recurrencia infantil del totemismo’. +) Por lo tanto una gran cantidad de juegos y costumbres del niño, su gran interés en bosques oscuros, ogros, brujas, hadas, duendes, su admiración por el pirata, por todo aquello que esté fuera de la ley y no en los pilares de la sociedad † – estos no le son simplemente análogos, sino que realmente continúan con una cultura que fue en su tiempo adulta, en la que, mientras se hacía cada vez más juvenil y acertada, nunca dejó de cumplir su función propedéutica.

Así como la sociedad incorpora todas sus etapas de desarrollo, modificándolas pero no aboliéndolas, así también lo hace el individuo. Él ya no hace crecer más al niño y al primitivo en sí mismo que lo que hace crecer sus células. Sus sueños son una reversión nocturna. Nietzsche observó que “en nuestro dormir y en nuestros sueños pasamos a través de todo el pensamiento de la humanidad anterior; quiero decir, de la misma manera que el hombre razona en sus sueños, él razonó en el estado de vigilia hace muchos miles de años”. φ Como Freud dijo, “los sueños son una parte de la vida conquistada del alma infantil”. – “Aquello que alguna vez gobernó en el estado de vigilia, cuando la vida física era todavía joven e impotente, parece ser desterrado hacia la vida del sueño”. Una vez más, un hombre que normalmente no le teme a la oscuridad podría, solo en el nocturno bosque, sentir un terror desconocido. En esta situación, John R. Baker se vio impelido a moverse silenciosamente, y a ‘paralizarse’, como hacen los animales al escuchar el menor de los ruidos; significativamente, su miedo se fue tan pronto como se subió al árbol. ø ¿Qué es esto (conjuntamente al hecho de que la mayoría de nosotros somos más felices durmiendo en alto más que en el suelo) sino una recolección del tiempo cuando nuestro único retiro a salvo de las bestias rapaces nocturnas era la rama de un árbol? Por sí misma, tal prueba podría ser cuestionada, pero hay mucho más que apunta en la misma dirección. Después de un accidente repentino, no sólo las manos son las que se ven fuertemente apretadas, sino que los dedos de los pies se contraen como si estuvieran haciendo el esfuerzo de agarrar algún objeto. La tendencia de aferrarse con cuatro patas en una emergencia, tan necesaria para algún habitante de los árboles, ha sobrevivido aparentemente su descenso a la tierra. Nuevamente, al nacer, un bebé puede agarrarse con las manos tan firmemente a un objeto adecuado como para sostener su propio peso sin ayuda de nada más × – una habilidad que alguna vez tuvo un gran valor de supervivencia. No es del todo absurdo decir que el niño muy pequeño es aún arbóreo: posiblemente la cuna mecedora cumple la función de la rama que se balancea, y las rimas de las guarderías que cantan como ‘Mece al bebé en la copa de un árbol’ son menos salvajemente extravagantes de lo que habíamos imaginado. Que la etapa arbórea puede persistir en la edad adulta se sugiere por los hábitos que tienen los niños de trepar a los árboles, así como por la elección (en la cara de éste, una opción improbable) de los árboles para el tema de al menos una canción popular. *

+ Totem and Taboo, IV. 3.

† Thoreau dice ciertamente: “Hay un período en la historia de la persona, como en la de la raza, cuando los cazadores son los ‘mejores hombres’, como los algonquinos los llamaron... Por lo tanto, incluso en comunidades civilizadas, el hombre embrión pasa por la etapa cazadora de desarrollo” Walden, ‘Higher Laws’. Una guía bastante fiable para la edad de desarrollo de una persona es el tipo de hombre que éste admira.

In his Child Psychology, Sir Cyril Burt señala que cada uno de los pasos más importantes que el niño en crecimiento tiene que dar representa lo que fue en un tiempo un límite superior ancestral.

φ Human, All Too Human, II. 27. Véase C.G. Jung, Psychology and Religion, p. 122; también The Integration of the Personality, p. 123, donde llega tan lejos como para decir (con algunas reservas) que “es posible escribir la historia desde... contenidos inconscientes así como desde los textos”. El inconsciente racial de Jung podría ser representado como una serie de estratos que representan el reino animal, los vertebrados, los mamíferos más elevados, nuestros ancestros primates, nuestro grupo étnico, nuestro clan y familia, respectivamente. Y toda esta mentalidad trans-individual es continua con (y potencialmente accesible a) la consciencia individual.

ø ‘The Evolution of Mind’, en Science and the Changing World, ed. Mary Adams.

× De acuerdo con el Dr. J. B. Watson, unos 96 bebés de 100 pueden hacer esto.

* Los tres principales tipos de temperamento de Sheldon – (1) Viscerotónico endomorfo, centrado en el tracto digestivo; (2) Somatotónico mesomorfo, centrado en los sistemas esquelético y muscular; (3) Cerebrotónico ectomorfo, centrado en el sistema nervioso – representan a la vez las series filogenéticas y ontogenéticas, y bien ilustran la ley de la recapitulación. Por lo tanto (1) representa la etapa ancestral más temprana (la invertebrada) y la etapa individual más temprana (la del bebé); (2) representa las etapas intermedias de los vertebrados y de la juventud; (3) representa las etapas finales de los mamíferos superiores y del hombre. Sin embargo, tanto la sociedad contemporánea como el individuo moderno deben incorporar los tres tipos, al ver que el último no puede prescindir del anterior.

4. SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL, CONTINUACIÓN – EDUCACIÓN

Igual que en el vientre de su madre el individuo desarrolla una columna vertebral, ojos y manos, así en vientres más espaciosos, que van desde la cuna hasta la universidad, él desarrolla ropa, apéndices para comer y escribir y cientos de otras funciones, libros, etc., hasta que al final se trata de un organismo verdaderamente humano. Su evolución tiene que ser tan rápida que necesariamente se vuelve tan fácil como una enorme metamorfosis lo permitiría. Así como él tiene que bajar a través de todas las etapas de la serie racial descendente, así tiene que hacerlo hacia arriba como individuo – pero a un ritmo muy diferente. La experiencia que en su capacidad superior puede darse el lujo de extenderse milenios, puede, en su capacidad inferior, ser comprimida en días o incluso en horas de tiempo de reloj, y mucha experiencia es telescópica, invertida, o aparentemente abandonada por completo. Sin embargo, en ciertos aspectos fundamentales, su progreso no se apresurará – o, si se apresura, resultará inestable o ilusorio. La ‘filosofía genética de la educación’ de G. Stanley Hall ° y otros, reconociendo esta situación, apuntan a la necesidad de vincular la educación de la persona con la historia de la raza. Una vez que ha sido claramente formulada, la ley de la recapitulación debe, de hecho, llegar a significar una técnica práctica, así como un informe de observaciones. † (He aquí un ejemplo más de la ‘ley natural no intencional’ pasando sobre la ‘ley intencional o hecha por el hombre’.) Ya no podemos ignorar el hecho de que existe una única razón de desarrollo que es ancestral-individual, o filogenética-ontogenética, y dividirla en dos no es realista y posiblemente desastrosa. Los Pares deben permanecer intactos. Apartadas, las series jerárquicas más altas y más bajas no tendrían sentido, y, si hoy en día encontramos el mundo sin sentido, es debido a que vemos lo que debería ser un eje como una brecha. El esfuerzo para relacionar la educación con la antropología (aunque de ninguna manera sea aprobado universalmente) es, sugiero, una parte urgente de la gran tarea de cerrar la brecha entre las series macrocósmicas y microcósmicas.

En cualquier caso, la ley de la recapitulación es ya ampliamente afirmada en los círculos educativos, aunque sólo sea por implicación. Aunque complementado por otros métodos de enseñanza, el enfoque histórico para la ciencia y la filosofía φ es reconocido como útil; de hecho, la capacidad y el interés creciente de los estudiantes lo hacen de alguna forma inevitable. La extrema complejidad del pensamiento moderno sólo puede ser conducida gradualmente, y los caminos históricos siguen siendo en general los mejores, ya que vinculan la multiplicidad presente con su propia unidad pasada: las ramas se alcanzan a través del tallo. La misma tendencia puede ser encontrada en las artes. Mi propia experiencia bastante detallada sugiere que los estilos arquitectónicos refrenados de períodos sofisticados, ya sean clásicos o modernos, no pueden ser realmente disfrutados sin el goce previo de tales estilos románticos, extenuantes y relativamente crudos, como el románico y el gótico. El camino hacia el gusto refinado y disciplinado de la persona adulta y de la sociedad adulta se encuentra a través de las preferencias acrílicas y vigorosas del niño y del salvaje. × La belleza fácil u obvia es, en su mayor

° Véase, e.g., su Adolescence, y Educational Problems, también de Suttie, Some Problems of Love and Hatred, sobre destetes psicológicos – crisis en la expansión de la consciencia del niño.

† Por ejemplo, considere la educación religiosa. Hay una cierta cantidad de evidencias de que las tres principales ‘pruebas’ de la existencia de Dios (cosmológicas, teológicas y ontológicas) tienden a ocurrir en ese orden en la experiencia de la humanidad y del individuo. Dios es el primer Creador o Primera Causa, después la Guía o el Controlador del mundo, y finalmente Él, quien obra en nosotros. Las implicaciones pedagógicas son claras.

Hay una tradición muy apropiada que una casta gobernante, y las personas que tienen la intención de entrar en la política, o que ya están allí, deben estudiar la historia. Y, de hecho, hasta que un hombre haya vivido a través de la historia hasta su propio tiempo, y en cierto sentido se convierta en historia, no está en condiciones de hacer historia.

φ Véase W. A. Sinclair, Introduction to Philosophy, p. 22. Max Müller señaló (Lectures on the Origin and Growth of Religion, pp. 349 ss.) que las tres principales etapas históricas del pensamiento religioso de la India – representadas por los Vedas, los Brahmanas, y los Upanishads – “fueron hechas para prestar un servicio permanente en las tres etapas de la vida de cada individuo”. El hijo aprende los himnos védicos sagrados, el padre lleva a cabo los sacrificios prescritos por los brahmanes, y el abuelo, después de haber avanzado más allá de los dos, sólo busca el más elevado conocimiento de los Upanishads. Esta tradición todavía no está del todo muerta en la India.

× Sobre las etapas de desarrollo de los dibujos de los niños (que pueden resumirse como (1) garabatos, (2) simbolismo, (3) realismo parcial, (4) realismo desarrollado) ver Cyril Burt, Mental and Scholastic Tests, pp. 319-22; G. Stanley Hall, Educational Problems (Capítulo sobre la Pedagogía del dibujo); P. B. Ballard, Journal of Experimental Pedagogy, vol. i, no. 3, y vol. ii, no. 2; Ruth Griffiths, Imagination in Early Childhood, pp. 190 ss.; R. R. Tomlinson, Picture Making by Children; Herbert Read, Education Through Art.

parte, de gente joven. Los dibujos de los niños son por naturaleza como los del hombre prehistórico y de los salvajes actuales, y el viejo método de imponer normas adultas de representación desde un principio, es ahora merecidamente desacreditado. “Los dibujos espontáneos de los niños pequeños son realmente primitivos. Cuanto más joven sea el niño, más primitivos sus dibujos”. *

El niño es un anacronismo necesario, una cosa del pasado viviendo en el pasado. Él no está con nosotros. Sus intereses, perspectivas, comportamiento, pertenecen a períodos remotos de la historia humana, junto con sus contemporáneos desarrollos (a diferencia de sus meramente cronológicos): y esa es una razón por la cual el período de enseñanza y educabilidad, el vestíbulo a la edad adulta, se hace más largo conforme se acumula la herencia social – el niño tiene un camino más largo que avanzar para alcanzar al presente. ° No es de extrañar que los acontecimientos actuales que angustian a sus padres son tan a menudo sólo una buena diversión – si es que estos significan algo en absoluto – para él: no tienen un lugar en su mundo. La guardería, las clases más altas y más bajas en la escuela, y la universidad, son el Paleolítico y el Neolítico, la edad de Bronce y del Hierro, y las civilizaciones que siguieron – libres de obstáculos y embudos, pavimentadas y enderezadas, para un tránsito rápido.

El sentido común tomaría esto como sólo una figurada forma de hablar; y señalaría, por ejemplo, la casa y la comida, que todos los miembros de la familia comparten, independientemente de su edad, por igual, o el aire común que todos respiran, o los relojes y los calendarios utilizados por todos, menos los más pequeños. Pero esta es la impresión del forastero, que pierde de vista el punto más importante. Para el niño, ni la casa, ni sus miembros, ni sus alimentos, ni ninguna otra cosa, es remotamente parecida a la versión del adulto: el mundo entero es diferente – muy fácilmente olvidamos lo diferente que es. φ La ley de igualdad es aquí, como en todas partes, ineludible. El desarrollo nunca puede ser un asunto unilateral. *Un niño que crece es también un mundo que decrece.* Su interpretación progresiva del mundo es su propia alteración del mundo. + Él corresponde, proyecta, reacciona, a nadie más que a sus compañeros (reconocer a un superior o a un inferior es ser capaz de registrar lo que los hace así, y en esa medida pasar hacia su nivel); reduce a sus mayores, y eleva a las mascotas, a su propio estado. Todos percibimos el entorno que nuestros deseos e intereses revelan; y la disparidad entre los intereses del hombre y del niño, miden la disparidad entre sus respectivos universos. El bebé está probablemente preocupado, no tanto con las cosas o colores o sonidos como tales, sino más bien con los patrones que favorecen o frustran sus necesidades biológicas: su mundo es así desde el principio, correlativo a sus propias actividades. Para el niño, como para el hombre primitivo, el mundo nunca es neutral o indiferente, sino lleno de intención. Por supuesto, ninguno de ellos tiene una filosofía de animismo, ni tampoco sostiene una teoría de que el universo está consciente en todas sus partes: es simplemente que no hay aún ninguna distinción entre lo que es hecho por alguien y lo que simplemente sucede. ⊗ Rendimos falso homenaje a esta interdependencia sujeto-objeto, o relatividad de Pares. Pero el sentido común persiste en ver un mundo constante, por un lado, y un organismo variable, por el otro, en lugar de

* L. Adam, Primitive Art, p. 50. Sobre la psicología del artista auriñaciense, ver R. R. Marett, Faith, Hope and Charity in Primitive Religion, p. 155.

° Véase Gerald Heard, Man the Master, p. 107. Heard conecta el alargamiento del vestíbulo con la aparición de un nuevo y más amplio modo de consciencia. Los átomos de Dalton no fueron abolidos por Bohr, o los de Bohr por los de Heisenburg: en los libros de texto y en la sala de conferencias, el anterior es el enfoque indispensable para el posterior: no hay otra forma de poner al día nuestro tiempo.

La doctrina de la reencarnación implica que la vida anterior de la persona convertida o iniciada estaba en otro lugar o en otro tiempo, a distancia. Es sumamente conveniente que, en ciertas tribus (ver Jane Harrison; Ancient Art and Ritual) la madre del hijo que está siendo iniciado en la tribu deba fingir pasar de nuevo por los dolores de parto, y el niño debe llorar como un bebé y ser lavado.

φ Por ejemplo, mientras que el de diez años hace cosas útiles, y copia los artículos de uso general en torno a él, el de seis años de edad tiende a hacer objetos simbólicos o imaginarios: vive, como realmente decimos, en su propio mundo, en un mundo de fantasía que no es nuestro mundo de fantasía. Nuestros asuntos prácticos no son de su incumbencia. Ver., e.g., Charlotte Bühler, From Birth to Maturity, pp. 104 ss.

+ La famosa sentencia de Marx (in Eleven Theses on Feuerbach) que “Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo... la verdadera tarea consiste en *alterarlo*”, no hace justicia al hecho de que el cambio más drástico que el mundo puede sufrir es una reinterpretación.

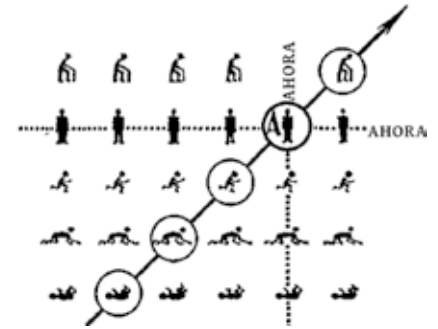
⊗ Para muchos pueblos primitivos la noción de meros accidentes apenas se produce. Cada contratiempo, aunque se deba al propio descuido del hombre, o al clima, o a alguna concatenación de factores físicos, se atribuye a un enemigo. El primitivo se pregunta ¿por qué? y no ¿cómo? Y en esto se parece a un niño pequeño, que atribuye motivaciones humanas a los fenómenos naturales y a los objetos inanimados. Un niño de 3 dice: “La mosca sigue tratando de romper la ventana”, o “El coche duerme en el garaje”, o “¿Están ya despiertas las campanas?” Piaget considera que este antropomorfismo comienza a desaparecer hacia el sexto año. Ver Susan Isaacs, Intellectual Growth in Young Children, p. 97; Jean Piaget, La Representation du Monde chez l'Enfant; Charlotte Bühler, From Birth to Maturity, pp. 134 ss.

una estricta correlación. La teoría de la recapitulación, cuando se toma en serio, corrige esta ilusión – la ilusión de que cada etapa jerárquica inferior tiene, en lugar de su propia contraparte superior, la contraparte estándar que yo he elegido para ello. El animal, el bebé y el niño no se engañan: el mundo realmente es lo que ellos perciben que es. El niño pequeño no está más equivocado acerca de la naturaleza de las cosas que el profesor o el perro: descubre esas características que su etapa de desarrollo jerárquico lo califica para detectar. Y su educación no es la complicación de su relación con el universo actual mío, sino un pedazo de la historia universal, el desarrollo simétrico de ese dos-en-uno – el yo-con-su-mundo.

Por consiguiente, no es de extrañar que nuestros primeros años sean muy prolongados, y que los calendarios y los relojes no tengan ningún significado para el niño pequeño. Esa útil convención que estima su edad a los pocos meses o años no guarda ninguna simple relación con la situación tal y como existe para él, y sería más fiel a los hechos, si fuera menos conveniente, si fecháramos al niño como tantos milenios o siglos antes de Cristo (Es verdad que ciertos adultos registraron mi fecha de nacimiento el 12 de Febrero de 1909, pero es sólo cuando yo también me hago más o menos adulto (y por lo tanto descalificado para juzgar) que vengo a compartir su visión del asunto. No es el niño, sino el hombre, quien piensa acerca de su nacimiento como un acontecimiento reciente. La verdad es que, mientras para el observador externo yo he ido haciendo cada vez más viejo, para mí mismo yo he estado creciendo para hacerme más joven, hasta ahora convencido de que vine al mundo prácticamente anoche.) No uno, sino dos cálculos de tiempo son necesarios – el cronológico y el del desarrollo. Debo atribuir a cada etapa de mi carrera dos fechas – una que pueda leerse desde el calendario, y otra que es la fecha original de esa sociedad original a la cual evidentemente pertenece mi conducta. + Por sí mismo, el ‘tiempo de desarrollo’ no es capaz de hacer las distinciones temporales a ningún nivel; y, por sí mismo, el ‘tiempo de calendario’ es incapaz de hacer las distinciones jerárquicas necesarias en ningún momento. Combinados, cuentan una historia más adecuada. En otras palabras, así como usted no puede resolver el verdadero orden espacial de una serie de picos de montaña al verlos sólo desde un lado, así tampoco puede establecer el orden temporal verdadero de un número de organismos al aplicarles sólo una ‘dimensión’ de tiempo. El principio es familiar en la medición de la inteligencia, con su relación de la edad mental con la edad cronológica. °

5. SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL, CONTINUACIÓN – VALORES Y LA LEY DE RE-CAPITULACIÓN

Un error que me parece fatalmente fácil – la creencia de que mis anteriores e inferiores fases están finalizadas. * Lejos de estar meramente prolongándose en mí como vestigios, están dedicadas al trabajo esencial, y no puedo existir ni un solo momento sin ellas. Esto es lo suficientemente obvio con respecto a los niveles principales de mi organización – atómico, molecular, y celular – pero no tan evidente en relación con las etapas más detalladas de mi historia reciente.



En A, yo soy el *cronológico* contemporáneo de los seres humanos en todas las etapas de su desarrollo, y el desarrollador contemporáneo de los humanos en mi propia etapa, cualquiera que sea su fecha cronológica.

+Jung señala que el hombre realmente moderno rara vez se reúne con nadie, superlativamente consciente (tanto extensivamente como intensivamente), y solitario. Porque “cada paso adelante significa un acto de desgarrarse a sí mismo de la omni-abarcante y prístina inconsciencia que reclama la mayor parte de la humanidad casi por completo. Incluso en nuestras civilizaciones la gente que forma, psicológicamente hablando, el estrato más bajo, vive casi tan inconscientemente como las razas primitivas. Aquellos del estrato exitoso manifiestan un nivel de consciencia que corresponde a los comienzos de la cultura humana, mientras que los del estrato superior tienen una consciencia capaz de mantener el paso con la vida de los últimos siglos. Sólo el hombre que es moderno... realmente vive en el presente”. *Modern Man in Search of a Soul*, p. 227.

° La fórmula es:

$$CI = \frac{EM}{EC}$$

donde CI es el Cociente Intelectual, EM es la Edad Mental, y EC es la Edad Cronológica. La EM de un niño es 10 si su puntuación en las pruebas es igual a la norma para los niños de 10 años. .

* El estado relativamente inexperto de un lado del cerebro es un recordatorio sorprendente del hecho de que las fases más tempranas no están superadas. En las personas diestras, el lado derecho del cerebro, que controla el lado izquierdo del cuerpo, permanece en un estado más o menos ‘desorganizado’. Consecuentemente, la mitad izquierda del rostro, y la mano izquierda, muestran supuestamente el equipo heredado del hombre, mientras que la mitad derecha del rostro, y la mano derecha, muestran lo que él ha hecho de sí mismo. Es casi literalmente cierto que en mí, un niño y un hombre, caminan paso a paso, como un par de gemelos siameses, y que sólo una mitad de mí es civilizada. Ver M. N. Laffan, *The Hand and the Mind*, II.

Considere lo que está involucrado en la bondad, la verdad y la belleza. Estos valores no son recibidos ya hechos, completos. Por el contrario, son el resultado de largos y complicados procesos. Una acción moral es la culminación de un debate que es a la vez racial e individual. La bondad (o en todo caso la bondad que soy capaz de reconocer como tal) no es bondad, a menos que se haya reconstruido 'dialécticamente' de elementos menos buenos o relativamente malos, etapa por etapa. † Si nunca soy tentado, si el curso egoísta nunca me sucede, si no entretengo la idea del mal o me imagino a mí mismo rompiendo cada buena regla que observo, si no tengo dificultad en la elección de lo que es mejor y en rechazar lo que es peor, entonces mi comportamiento virtuoso no es virtuoso en absoluto. El coraje que no tiene que superar el miedo es sólo impasibilidad. La templanza que nunca encuentra atractivo en exceso es sólo falta de espíritu. Nada florece en mi jardín, sino lo que he crecido con esmero desde la semilla: el resto es seco y estéril. Siempre tengo que plantearme a mí mismo la alternativa de un estatus más bajo; tengo que probar, al menos tentativa o simbólicamente, la más baja o meramente primitiva inclinación, antes de elegir la más alta – y debo hacer esto en cada ocasión, como si fuera la primera vez. Cada acción moral individual recapitula el desarrollo racial de la moralidad, o no es moral en absoluto. De hecho, cada acción moral se desarrolla ad hoc, y de novo. Nunca es una conclusión inevitable: siempre existe la posibilidad de que mi evolución se quede corta, y es esta posibilidad la que hace que el desarrollo sea genuino, y no formal o un asunto de rutina. “Quiero decir que realmente me veo a mí mismo, y mi yo real, cometiendo los asesinatos”, dice el Padre Brown de Chesterton. “Me di cuenta de que yo realmente era así, en todo excepto en el consentimiento real de la acción”. ° The evolutionary argument is inevitably telescoped, and not fully conscious, but everything depends upon it. “A gentle and reasonable being can be transformed into a maniac or savage beast”, Jung warns us. × – pero sin el maniático y la bestia, no soy ni gentil ni razonable. La pregunta es: ¿quién sale ganando? Yo no mato al salvaje en mí, pero lo pongo a trabajar – en su propio trabajo. + Porque sin su actico y perfectamente genuino salvajismo, debidamente restringido y mantenido a raya, el hombre civilizado en mí no es civilizado. Mi conducta más alta es, en efecto, el esfuerzo conjunto de la bestia y el primitivo y el hombre adulto, trabajando en parcial oposición unos con otros, y el último no puede reclamar todo el crédito. Yo estoy dividido contra mí mismo, como marido y mujer que no están de acuerdo en nada, y desde esta división surge todo lo que vale la pena en mí. “Es de la misma esencia de una naturaleza auto-consciente ser dividida contra sí misma y ganar su perfección, su ideal libertad y armonía, como resultado de una lucha interna feroz y prolongada.... Sin embargo, estos elementos conflictivos están incluidos tanto en el círculo de uno y el mismo ser consciente – enemigos que no pueden estar en paz y aún así no pueden estar separados. Los apetitos e impulsos del animal son míos, parte de mi naturaleza, elementos de la misma que no puedo ni aniquilar ni abjurar”. Así escribe John Caird; y más adelante en el mismo libro * – “Cada paso por el cual la consciencia de la humanidad ha surgido de la vida de la naturaleza... vive en la presente consciencia de la raza, transmutada pero no aniquilada. La forma del tiempo ha salido de esas luchas intelectuales y morales”... O, como prefiero decir, el tempo ontogenético ha sustituido al filogenético.

† Así Eckhart, *In Collationibus*, 9. (‘Cómo las inclinaciones pecaminosas son siempre saludables’) – “La inclinación al pecado no es pecado, sino consentir el pecado, dar paso a la ira (por ejemplo) es pecado. Seguramente ningún hombre sabio, si tuviera el poder de elegir, elegiría estar libre de la inclinación pecaminosa”...

El autor de *Hebrews* (IV. 15) tuvo cuidado en señalar que Jesús “fue tentado en todo como nosotros, y aún así permaneció sin pecado”. En algunos casos la discusión entre el yo inferior y el superior implica la disociación temporal de dos personalidades distintas, o, alternativamente, la proyección del ser inferior en forma de un espíritu o demonio maligno. Algunos de los personajes de Walt Disney tienen la costumbre encantadoramente convincente de dividirse en un ser bueno y malo en los momentos de gran tentación. Véase G. N. M. Tyrrell, *The Personality of Man*, pp. 159-60, 195-6.

° *The Secret of Father Brown*.

× *Psychology and Religion*, p. 16. Jung escribe del poder de la multitud para descubrir en nosotros los niveles inferiores que siempre están allí.

+ Lo que hay que hacer, como dice William James, no es matar al diablo que hay en nosotros, sino plantarle con firmeza el pie en el cuello. Al Ghazzali dice bien que Dios ama a los que se tragan su rabia, no a aquellos que no la tienen. El paraíso, de hecho, es para las personas que intentan pecar, y luego, recordando que el ojo de Alá está sobre ellos, lo dejan. *The Alchemy of Happiness*, II, IV.

* *The Philosophy of Religion*, pp. 251, 295. La Constitución británica, equivalente a la de los ciudadanos, es un museo de su historia. Nuevas capas (como en nuestro sistema nervioso) son superpuestas a las antiguas, pero no las abolen: así, el cacique primitivo todavía gobierna, pero a través de los instrumentos anteriores sus ministros, quienes son responsables ante el Parlamento más reciente, quien a su vez actúa a través de la función pública completamente moderna. Y por tanto procedimiento gubernamental podría decirse que la ontogenia respeta la filogenia.

Esto en cuanto a la bondad. Con respecto a la verdad, el caso no es diferente, aunque se observa con menos frecuencia. Para tomar el ejemplo que está más a mano, he sido muchas veces impresionado durante los últimos cinco o seis años con la importancia de esta doctrina de la que estoy escribiendo ahora, aunque nunca la encuentro completa ni lista ni obviamente tampoco verdadera en el momento en que se presenta: en su lugar, siempre necesita de tiempo para reunir toda su fuerza, para construir a partir de sus elementos. Su verdad necesita ser demostrada nuevamente para ser recapitulada, aunque sea brevemente. En la práctica, las proposiciones no se mantienen verdaderas: como nuestros cuerpos y nuestras casas, necesitan constante renovación. + Para que sea verdad para mí, una proposición debe presentarse como verdadera, y esto significa que se revele (aunque sea un atisbo) el proceso dialéctico a través del cual se genera. La verdad, como los demás valores, es el fruto de un crecimiento jerárquico, y esto toma tiempo. Es por eso que un período preliminar de recogimiento y preparación, de trabajar el estado de ánimo, es muy necesario para el profesor, el escritor, el devoto, el artista. Las actitudes e ideas no pueden encenderse y apagarse como aparatos eléctricos. O, si se quiere, la verdad es un cemento de fraguado rápido, que tiene que ser mezclado especialmente para cada ocasión: los ingredientes adecuados acertadamente combinados no son útiles si la mezcla está muy pasada. El cadáver de la verdad tiene todo lo que el cuerpo vivo tiene – excepto la novedad, que es novedad de vida. Visión que no sea nueva, no es visión. Los capítulos anteriores de este libro no son válidos ni están vivos para mí, a menos que les haga transfusiones de sangre frecuentes. El pensamiento viable está fresco de estas consideraciones parciales, de las cuales ha surgido el enfrentamiento dialéctico. Por lo tanto, hay un sentido en el que es necesario que un ateo crea en Dios, y que el creyente *habitual* sea el verdadero ateo. La creencia es *re-creencia*, y de manera nueva cada mañana. Sin embargo ésta comienza donde yo comienzo, y crece dentro de mi larga historia doble: ver mi pensamiento como algo que me acaba de ocurrir a mí es absurdo. Los ‘errores’ de los niveles más bajos son orgánicos para la verdad de los niveles más altos. En el alma sabia, Carlyle sabiamente dice, “yace un mundo entero de Locura interna, un auténtico Imperio del Demonio; desde el cual, de hecho, su mundo de Sabiduría ha sido construido creativamente, y ahora descansa ahí, al igual que sus cimientos oscuros hacen habitable una floreciente corteza Terrestre”. * La sabiduría no es nada sin su sombra: es la detección y la corrección de lo no-sabio. Nuestros errores son el marco de nuestro edificio de la verdad. Para ser más preciso, la verdad cae dentro de tres categorías – la inferior, a través de la cual hemos avanzado, la que comprendemos adecuadamente en este momento, y la más alta, la que aún tenemos que llegar a comprender; y de éstas, generalmente admitimos sólo la segunda, desestimando la primera como un error vulgar, y la tercera como mitología o poesía ° o misticismo (en el mal sentido de la palabra). Mientras que, de hecho, las tres son partes interdependientes de la totalidad jerárquica.

¿Se aplica la ley de recapitulación a la experiencia de lo bello, no menos que de lo bueno y lo verdadero? Seguramente lo hace. La belleza fácil, indolora, inmediata, obvia, tiene una manera de disolverse en la más mínima preciosidad. La experiencia auténtica genuina es siempre creativa – eso está bastante trilla-

+ El hombre debe revisar periódicamente sus supuestos básicos, como Berkeley con respecto a la materia, Hume con respecto al yo y a la causación, Einstein con respecto a los axiomas de la geometría euclidiana. Fue la aceptación incondicional de los fundamentos lo que llevó a la eventual esterilidad de la escolástica. Y la necesidad de esas revisiones no es tanto corregir el error que ha estado allí todo el tiempo, sino corregir el error de estancamiento acumulativo, mantener activo el metabolismo básico (o ascenso-descenso jerárquico) de la verdad. Porque hay un sentido en el cual el error viviente es más verdadero que la verdad muerta.

“Continuer à être étonné; continuer à être neuf et jusqu’au bout devant ce qui est neuf: car tout est neuf pour qui est neuf. Ne pas céder à l’habitude, qui est usure et usure progressive”. Véase F. Ramuz. Yo añadiría que hay dos tipos de personas que son particularmente deficientes en cuanto al asombro – aquellos que saben muy poco y los que saben demasiado. No es que uno pueda saber demasiado o muy poco: el peligro radica en hacer de cualquiera de éstos un hábito, y la seguridad radica en la combinación de ellos. La ignorancia tiene, por lo menos, la promesa de la conciencia, y en esa medida es preferible que el conocimiento fijo y sin sorpresa que es la muerte y la corrupción de la sabiduría. A la sabiduría la considero como un juego vivo de la ignorancia y el conocimiento, el arte de ignorar activamente unido al arte de saber activamente. La ciencia, en su estado más sabio, es tanto la formación en la ignorancia consciente como en el conocimiento consciente. No sería mala idea que cada escuela ofreciera clases de ignorancia, para (a) corregir la ilusión del niño de que lo que él no sabe lo sabe el maestro, y (b) para mostrar que incluso lo que el niño sabe necesita ser Des-aprendido, para que pueda decir con Traherne:

“Mi no-inteligencia de palabras humanas Diez mil placeres a mí me brinda”.

Pero – pobre maestro – “¿Cómo puede recordar bien su ignorancia – que su crecimiento requiere – si tanto tiene que utilizar su conocimiento?” (Thoreau, *Walden*, ‘Economy’.)

* *Sartor Resartus*, III. 8. Véase Royce, *Lectures on Modern Idealism*, pp. 79 ss.

° F. H. Bradley en su madurez se encontró tomando cada vez más como un hecho literal lo que antes había amado y admirado como poesía.

do; lo que no es trivial es la proposición de que dicha experiencia es siempre una *evolución* creativa, o una re-evolución. ¿No es por esta razón que el verdadero artista, a pesar del virtuosismo creciente, encuentra que su trabajo se convierte en, si cabe, más estricto y quizá más agonizante conforme pasa el tiempo? La práctica se hace imperfecta. En el sentido más profundo, sólo aprende el que nunca se entera de nada, el que siempre tiene que regresar (aunque no necesariamente con plena conciencia) a las fuentes primigenias. Lo meramente contemporáneo es completamente trivial. Lo realmente contemporáneo en el brote más alto del árbol viviente de la tradición: es genuinamente nuevo y vivo debido a que todas sus raíces están en el pasado, porque es la flor presente de todo el pasado, la cual vive y crece en él. Sin duda, el grado en que el artista, a través del cual se produce este crecimiento, está consciente de ello, podría ser pequeño, pero por regla general hay indicadores de lo que está sucediendo. Su alternada duda y certeza, esperanza y desesperación, frustración y satisfacción, dolor y placer, no son sólo síntomas de una enfermedad laboral, sino más bien la recreación o recapitulación de la historia de su arte. Son dolores crecientes de belleza. Y lo que es real acerca de la creación artística es verdad, en un menor grado, acerca de la apreciación. “Uno incluso puede observar el proceso, en uno mismo,” escribe Mr. Eric Newton, “de una obra de arte que se *convierte* en hermosa”.^o

6. SIMETRÍA ALREDEDOR DEL EJE HORIZONTAL – RECAPITULANDO EL FUTURO

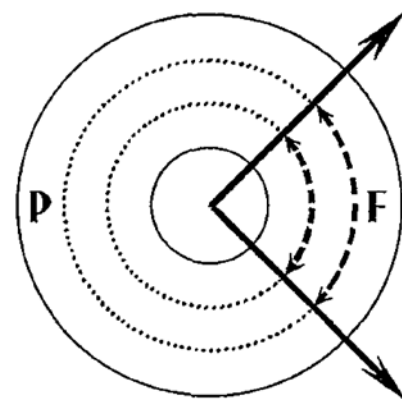
La ontogenia recapitula la filogenia – mi historia individual es una versión recortada de mi historia racial – así reza la conocida ‘ley biogénica’. Yo escalo, como dijo Milnes-Marshall, mi propio árbol ancestral, hasta este punto que llamo *ahora*. Pero detenerme aquí es detenerme a la mitad del camino, es interrumpir la mitad de la acción, y hace que toda la empresa resulte inútil. ¿Qué pasa con mi futuro – el futuro que, como mi pasado, se bifurca en dos caminos, uno individual o inferior, y uno racial o superior? ¿La ley de recapitulación se aferra también a este lado? Si resultase que el hombre viejo fuera un ciudadano de futuras ciudades así como el niño es un ciudadano de las pasadas, y esos prospectos individuales y prospectos raciales estuvieran tan estrechamente interconectados que uno arrojaría luz sobre el otro, * entonces nuevas visiones futuras se abrirían, y posiblemente algo así como una sociología predictiva se convertiría en una posibilidad. De hecho, mi tesis no es simplemente que la vejez *pueda* ofrecer pistas sobre el destino humano a gran escala, sino que separarlos del todo es un error. Mis prospectos como hombre y como Humanidad son dos mitades de una misma perspectiva. ×

La primera y más obvia similitud entre las dos series es que ambas terminan en fracaso. La nación declina a medida que los demás se levantan de la oscuridad, y eventualmente es reabsorbida, como tantas otras antes, en las agrupaciones humanas más grandes. Éstas también son mortales, y al final la Humanidad en sí misma seguramente morirá de alguna catástrofe cósmica repentina, o por los ataques de otros organismos, por las luchas intestinas, por la falta de voluntad o el cansancio, o (en caso de que escape a todo eso) por la disminución, o bien, el excesivo calor del sol. La evidencia conjunta de la historia de otras especies, de la historia

Es cierto que, como R. G. Collingwood señala, cuando el artista está trabajando, no piensa en las tradiciones de su arte. Porque éstas “en realidad ya han condicionado su trabajo; son los peldaños por los que ha llegado a este punto de vista; y sobreviven en la obra de arte, transmutadas en la forma de la experiencia estética... Al conocer su propia relación con sus materiales y la tradición, al ser el historiador o crítico de su propio arte, se convierte en un artista competente”. *Outlines of a Philosophy of Art*, p. 73.

Sobre la obra de arte contemporánea involucrando la totalidad de la tradición que extiende, ver ‘Tradition and the Individual Talent’ de T. S. Eliot, en *Points of View*, 1941, pp. 25 ss. El poeta no hereda la tradición de forma automática, dice Mr. Eliot, pero la adquiere con gran trabajo. Sin embargo, su trabajo, como parte del “todo viviente de toda la poesía que se ha escrito”, a la vez surge de y modifica ese todo. Considerado por sí solo, es la abstracción más mínima.

^o *European Painting and Sculpture*, II.



* “Podemos especular, aunque no hay ninguna prueba, que el crecimiento adulto del hombre anticipa en cierta medida el futuro desarrollo de la raza”. Bishop Barnes, *Hibbert Journal*, July, 1946, p. 292.

“Es una doctrina favorita de los místicos que el hombre, en su vida individual, recapitula la historia espiritual de la raza”. W. R. Inge, *Christian Mysticism*, p. 35.

× La dualidad del futuro cósmico del individuo fue expresado así por D. H. Lawrence: “Cuando la vida del individuo muere, se lanza a sí mismo con la mano derecha hacia el sol, con la mano izquierda hacia la luna, en su doble polaridad, y se hunde en la tierra. Cuando un hombre muere, su alma se divide en la muerte; como en la vida, en el primer germen, se unió a partir de dos gérmenes. Se divide en dos oscuros gérmenes, lanzando pedazos: el germen del sol y el germen de la luna. Después, el cuerpo material se hunde en la tierra. Y así tenemos el universo cósmico tal y como lo conocemos”. *Fantasia of the Unconscious*, XIV.

humana hasta ahora, de la situación política actual, y del probable futuro del sistema solar, no abriga prácticamente ninguna esperanza para la Humanidad como tal. Mi muerte 'ascendente' como especie parece ser lo más cercano a mi muerte 'descendente' como individuo.

El paralelismo de las series superior e inferior es siempre complicado y parcialmente oculto por el fenómeno de la detención del desarrollo y de la precocidad. La edad cronológica está a menudo muy en desacuerdo con la edad de desarrollo, y en cuanto a esta última, siempre existe el problema de lo que constituye la norma; cada uno tiene su propia idea acerca de lo que es la vejez, por una parte, y lo que debería ser, por la otra. Sin embargo existe una tradición tan extendida y tan persistente que debe, creo, suministrar el estándar que estoy buscando. Una versión de la misma es el antiguo (pero de ninguna manera muerto) ideal de los hindúes – el hombre que, habiendo aprendido y proseguido con su vocación de ganarse el pan, después de haber criado a su familia y ver por su futuro, deja todo atrás y pasa el resto de sus días en los bosques o en las montañas, donde puede dedicarse sin distracciones a la vida contemplativa: se considera que tal hombre ha elegido el camino correcto. En una forma algo diferente, el mismo ideal aparece en la imagen platónica del hombre viejo, liberado al fin de la esclavitud de las pasiones corporales, persiguiendo bienes intelectuales y la belleza de un hombre interior. × La filosofía (a la cual los griegos daban más significado que nosotros) no era patrimonio exclusivo de la edad, como tampoco los diversos tipos de misticismo filosófico en la India estaban limitados a las personas mayores; sin embargo, pertenecía a la edad en el mismo sentido en que la fortaleza pertenecía a la juventud – era la corona y el ornamento de la madurez. El héroe de Platón es un pobre, mandilón, feo hombre viejo; en India un sadhu desnudo y medio muerto de hambre. El sabio chino es su digno acompañante. Y más cerca de casa, en el tiempo y en el espacio, donde apenas se sospecha de la existencia misma de los mayores niveles de la contemplación, está por lo menos el reconocimiento de algunos de sus frutos más evidentes: hay una sensación de que las cualidades más adecuadas para la vejez son la sabiduría, la magnanimidad, la libertad de los intereses materiales y entusiasmos sectarios. *

Si éste, el ideal perenne del sabio, ° pudiera tomarse en serio, si al quedar cortos con este ideal quedáramos cortos con nuestra propia naturaleza, entonces la vejez no sería sólo (como en el capítulo anterior) un decaimiento: fiel a sí misma, sería también un ascenso. Mi aspecto, en su aspecto inferior, es el desprendimiento progresivo de la responsabilidad, el encogimiento de mi campo de acción, la pérdida de una facultad tras otra. Pero este descenso jerárquico, desde lo más inclusivo hasta lo menos inclusivo es, o debería ser, sólo la contraparte y el aspecto inferior de un ascenso igual y opuesto a cada vez más completas totalidades. Este segundo movimiento ascendente es, de hecho, simplemente la extrapolación de ese movimiento evolucionario ascendente que me ha visto hasta ahora, a través de lo molecular, lo celular, y lo animal, hasta lo humano. Un hombre es el feto de la Humanidad. + Yo voy desde ser hombre (es decir, si es que sé cómo llegar a viejo) rebasando mis lealtades meramente tribales y raciales. Mi comprensión, mi simpatía, mi preocupación, se convierten en mundiales. Una inundación en China, una hambruna en India, una guerra en América Latina, se aproximan a

Hay una buena cantidad de evidencias que sugiere que hay, 'normalmente', dos edades críticas – (i) la adolescente, cuando se trasciende la vida familiar restringida, (ii) la edad mediana, cuando se trasciende el entorno social ordinario. Sin duda, una metamorfosis, el morir hacia una nueva vida, la elevación del poder de la consciencia, o incluso una transformación radical de la totalidad del ser, no es algo raro entre los que se encuentran en la edad mediana. Un ejemplo sobresaliente es Fechner, quien reconoció el período de intenso sufrimiento que pasó alrededor de sus 40 años, como un estado de crisálida, seguido de un renacimiento en un nuevo mundo. En Man the Master, Gerald Heard escribe extensamente sobre el tema de la crisis espiritual de la edad mediana.

× Véase Republic, 498: "Cuando los años avanzan hacia la etapa en que el alma comienza a llegar a la madurez, su (Sócrates habla de los aspirantes a filósofos) ejercicio mental debe ser más agudo. Pero cuando su fuerza física comienza a disminuir, y sus deberes políticos y militares han pasado, entonces, y sólo entonces, deben extenderse en los campos sagrados a su antojo y no hacer nada salvo de manera informal"... Ver también 329.

* Véase Ethel M. Rowell, 'On Growing Old', Hibbert Journal, Oct., 1947.

° Si los seguidores de Jung están en lo cierto, y el Viejo Sabio es uno de los arquetipos más fundamentales del inconsciente racial, esa es una razón más para tomar en serio la opinión que estoy presentando aquí. (Ver, e.g., Jung, The Integration of the Personality, p. 127.)

+ "Esta vida es una cosa preliminar. Toda esta vida el hombre debe aprender a alimentarse a sí mismo para otra forma de vida. No es fácil aprender esto – se requiere llevar una energía que se distrae con facilidad. A medida que él desarrolla la boca y la garganta en el útero – inútiles allí – para la vida de alimentación terrenal él debe seguir aquí, pero ahora, en este estrecho mundo, él debe desarrollar exactamente esos órganos espirituales para seguir viviendo de aquí en adelante". Gerald Heard, A Dialogue in the Desert, p. 11. Del mismo autor, Training for the Life of the Spirit (i. p. 14), el santo es descrito "como serio y garante de que la evolución debe seguir y como una indicación de su propia dirección: hacia una mayor consciencia. Esta mayor consciencia es, por lo tanto, lograda a través de una cada vez más ampliada comprensión acerca del parentesco y la unión de uno con la Vida".

"Si un hombre no sigue el paso con sus compañeros, tal vez sea porque escucha un tambor diferente. Déjenlo caminar al ritmo de la música que oye, sin importar la medida ni la distancia". Walden, Conclusion.

la realidad de los acontecimientos de mi propio país, y la palabra ‘enemigo’ tiende a salir de mi vocabulario. Precisamente como mi carrera hasta ahora, en su aspecto inferior, ha significado la etapa de integración por etapas de las unidades infrahumanas, así mi futura carrera, extendiendo este proceso hacia las series superiores, significa la integración por etapas de las unidades sobrehumanas. El niño pertenece a la raza primitiva de la que la nación todavía tiene que emerger, y el hombre viejo pertenece a la misma raza en sus fases finales, después de que haya reabsorbido la nación. Así, el internacionalista genuino vive tanto en el futuro como el niño vive en el pasado, y el filósofo genuino o contemplativo aún más. Su modo de vida no cuadra con las circunstancias actuales, y por esta razón tiene la apariencia de ser poco práctico y nada realista. Su comportamiento se adapta a un entorno que para el hombre más o menos contemporáneo todavía no existe. Cuando decimos que alguien está adelantado a su tiempo, estamos más cerca de la verdad literal de lo que imaginamos. Jesús pertenecía a una generación de hombres que aún estaban por nacer * – hombres que eran, sin embargo, su progenie espiritual. El santo, el que se dice que es verdadero, no es de *este* mundo: él no actúa de acuerdo a las leyes de la ciudad terrena, sino de acuerdo a una ciudad cuyos patrones residen en el cielo. ° Podría agregarse que ha nacido demasiado pronto y hace que la historia parezca absurda, si no fuera por el hecho de que el anacronismo del santo es tan necesario como el anacronismo del bebé × :- la sociedad es la sociedad sólo porque es un nido de esos anacronismos. La historia existe por reminiscencia, por una parte, y por auto-anticipación, por otra; y su momento actual es un compuesto de muchos otros tiempos o no es nada. Es de la esencia de la vida aquí y ahora que debe ser tanto temporal como espacialmente distribuida. + Lo notable es que una buena mitad de esta distribución temporal se nos debe escapar: me refiero a que, mientras nosotros estamos bien impresionados con la importancia y velocidad y alcance del crecimiento del niño hacia la edad adulta, estamos casi siempre ciegos al aún más abundante crecimiento que sigue, o debe seguir después de éste. Pero quizás no sea tan notable, después de todo – la ley de la igualdad garantiza que vamos a arrastrar todas las cosas hasta nuestro propio nivel; en consecuencia somos, por regla, incapaces de ver que hay por lo menos una gran diferencia (en organización y en función, en extensión y en fecha) entre el adulto y el sabio como entre el feto y el adulto. Browning tenía buenas razones para exclamar:

*“¡Envejece conmigo!
Lo mejor está por llegar,
Lo último de la vida, para lo que se hizo lo primero:
Nuestros tiempos están en Su mano
Que dijo ‘Todo lo he planeado,
Espectáculos para jóvenes, pero a medias; confía en Dios: ¡ve todo, no tengas
miedo!’” †*

Por supuesto, es demasiado evidente la frecuencia con la que la vejez cronológica es unilateral: su apropiado e inevitable declive en lo infrahumano parece carecer por completo de su contraparte que ahorra el ascenso a lo sobrehumano. Sólo el movimiento hacia abajo del Par es claramente evidente. “Nos parece que duele sentir demasiado, simpatizar demasiado, estar demasiado conscientes, ver demasiados lados de un problema. Empezamos a ver que es cómodo permitir que nuestras mentes vuelvan a crecer y que nuestros corazones se endurezcan. Cre-

* Véase Gerald Heard, *The Creed of Christ*, p. 12; William James, *The Varieties of Religious Experience*, pp. 356-7.

° Véase *Heb.*, XI. 10

× Este doble ‘desplazamiento’, – tanto en el futuro como en el pasado – significa que los escritores como Jacques Maritain y Nicolai Berdyaev y Reinhold Niebuhr se encuentran en acuerdo limitado con la mera izquierda secular, en su crítica de la sociedad contemporánea. Como el primero dice: “¡La idea de humanismo que nos formamos tendrá implicaciones completamente diferentes en función de si sostenemos o no que existe en la naturaleza del hombre algo que respira un aire fuera del tiempo!” (*True Humanism*, p. xii); sin embargo, el humanismo secular debe su fuerza al hecho de que es una superación parcial del simple tiempo presente.

+ Véase E.G. Lee, *Mass Man and Religion*, p. 125: “La línea divisoria entre la religión y la moral reside en esto: la moralidad en su esencia sirve al presente; ésta mantiene lo que ya existe: la religión sirve al futuro, ya que llama a la existencia a través del ojo de la fe algo que aún no existe; ésta crea el futuro a través de la llama de la certeza intuitiva”.

† ‘Rabbi Ben Ezra’. Walt Whitman tiene mucho que decir acerca de lo que puede llamarse la más alta vejez: “Veo en ti el estuario que se agranda y se esparce con grandilocuencia conforme se vierte en el gran mar”. (“To Old Age”). Él habla de “centelleantes picos de vejez”, de la gran belleza de lo viejo más que de lo joven, y del viaje ascendente del alma a través de varias muertes.

cer después de los primeros años... es un esfuerzo intenso... Pasamos el vértice de nuestra curva y nos hundimos”. φ Por eso en la edad avanzada se forma un patriotismo exacerbado, se aumentan los rencores políticos, hay incapacidad para ideas completas, falta de amor, y una creciente atención hacia las comodidades materiales. El ideal de la vejez *venerable*, de “los años que generan una mente filosófica” y una vasta expansión del espíritu, de la vida entera de un hombre (y no solamente la primera mitad) como una cada vez más ardua ascensión de la realidad – este estándar está, sobre todo en Occidente, generalmente fuera de moda. Y en su lugar hemos puesto el pseudo-ideal de los jóvenes-viejos abuelos, del sano y cordial niño viejo, del buen chico que está tan joven como se siente, y se niega hasta el último aterrador momento a ser de su edad. El culto a la juventud • es el más insidioso por ser en parte inconsciente: no solemos admitir en pocas palabras que la vejez es fea y una vergüenza, y de alguna manera no natural. ⊗ Realmente ella es todo eso – una cosa desagradable y anormal, como un niño senil – mientras se niegue a hacer que el ascenso en sí sea digno de veneración. No tiene sentido alguno admirar a nuestros mayores si no son también nuestros superiores, en lugar de anticuados jóvenes degradados. ⊕

Ya sea que el movimiento ascendente de reunión sea ignorado, o resistido, o aceptado como inevitable, o bienvenido y hecho completamente intencional, éste sigue siendo un hecho. Un hombre no puede ayudar finalmente a la fusión. * Y, a decir verdad, no tiene otros planes. Esta es su política a largo plazo, la resaca por debajo de todas sus vacilaciones superficiales, lo que realmente está buscando. El Dr. Watson está en lo cierto – en lugar de preguntarle a un hombre qué es lo que piensa, observe lo que hace, y guíese por ello. Y el Dr. Adler tiene razón – independientemente de la amargura con la que se queje el neurótico acerca de sus síntomas, estos sirven bastante bien a su propósito oculto: remuévalos y él solo se los ingeniará para generar otros peores para cumplir el mismo fin; y el neurótico es en esto como todos nosotros. Deploramos la muerte, pero tan pronto como se nos impida una manera de matarnos a nosotros mismos no descansamos hasta que hayamos ideado dos nuevas formas de hacerlo. Individualmente, nacionalmente, racialmente, estamos empeñados en morir. El sentido común dice que la muerte es una cuestión de necesidad y no de elección, pero pido licencia para dudar que un hombre, o cualquier otra criatura, moriría, si de la cabeza a los pies estuviera en contra de morir. Hay un cuento oriental de un artesano que se dispuso a tallar un bastón perfecto, un objeto tan exquisitamente perfecto que el tiempo no era ningún problema: él sobrevivió dinastías. Tenemos todo el tiempo que necesitamos para nuestras tareas auto-impuestas, *en su propio nivel*. φ Nuestra expectativa de vida coincide con nuestro propósito en la vida, que se gradúa jerárquicamente.

Vislumbrado a medias, así como es mejor evitar una visión desagradable, el movimiento hacia arriba no es más esperanzador que el descendente; contemplado ininterrumpidamente, hasta que yo lo vea como mi propia intención, después de todo, toma un cariz muy diferente. Entiendo cómo la merma del vigor corporal puede asociarse con el crecimiento de la fuerza espiritual, cómo la disminución de la actividad es una oportunidad para aumentar la simpatía, cómo la sabiduría puede agudizarse

φ Gerald Heard, *Obra citada*, p. 177.

Véase D. H. Lawrence, *Pansies*, p. 93: ‘The Grudge of the Old’ (“Los viejos quieren ser jóvenes, y ellos no son jóvenes, y eso irrita”) y ‘Beautiful Old Age’ (“Debe ser maravilloso ser viejo”).

Cada siete años de la vida de un hombre solía ser conocido como el climaterio o peldaño de escalera; para nosotros, que hemos recortado la mitad superior de la escalera, la palabra, naturalmente tiene una muy diferente connotación.

• Sobre este tema, ver Wyndham Lewis, *The Doom of Youth*, fpara más evidencia interesante.

⊗ Compare nuestra actitud hacia las personas de edad con la descripción de Platón (casi china) de un padre o un abuelo como un tesoro en casa, precioso y consagrado y digno de adoración. *Laws*, 931.

⊕ “Pues la edad es una oportunidad, No menos que la juventud misma, aunque con otro vestido, Y a medida que el crepúsculo se desvanece El cielo se llena de estrellas, invisibles durante el día” Longfellow, ‘Morituri Salutamus’.

* Como Gerald Heard forzosamente dice, “Si no hacemos algo con el tiempo, algo que nos lleve fuera del tiempo, éste hará algo con nosotros y no va a ser una cosa agradable”. *Obra citada*, p. 178. Tenemos la opción, yo diría, de convertirnos en infantes o en niños conforme nos hacemos mayores: no hay *tertium quid*. La difusa ‘ego-consciencia’ del niño se centra en la bien definida ‘ego-consciencia’ del adulto: la vejez debería (y lo hará al final, por un medio u otro) difuminar los extremos de nuevo.

φ Es tal vez más significativo que en las razas más avanzadas el hombre individual es, en general, más longevo y alcanza la madurez más tarde; también que la longevidad disminuye a medida que heredamos la escala de los monos. (Véase P. Chalmers Mitchell, *The Childhood of Animals*, III.) Generalmente las tareas de los individuos más avanzados llevan más tiempo en completarse. Por supuesto que hay muchos casos de muerte demasiado temprana (Marlowe, Chatterton, Keats, Shelley, Rupert Brooke), así como hombres que no saben cuándo han terminado (Wordsworth es quizás el mejor ejemplo entre los poetas). Sin embargo, incluso aquí, sospecho que hay razones que subyacen a la figurada arbitrariedad, y que la muerte es mucho más oportuna de lo que aparenta. La ciencia médica moderna está llegando a la visión de que la condición física del paciente refleja su condición psíquica con mucho más precisión de lo que se supone popularmente. Entre los psicólogos, los adlerianos en particular hacen hincapié en el factor psicológico de la enfermedad, que sirve al ‘propósito defensivo’ del paciente. Y es bien sabido que hay ciertos tipos que generan accidentes. En resumen, tenemos más que decir acerca de nuestras enfermedades y muerte de lo que admitimos.

tomando ventaja frente a la inteligencia, cómo el valle de la humillación y las exquisitas montañas de la vejez se implican mutuamente, cómo la bifurcación de mi futuro, y mi pasado, me aseguran en contra del orgullo espiritual, por un lado, y de la mera humillación, por otro. Al mirar al futuro, el cielo y la tierra se separan cada vez más, y se unen cada vez más. ° La única manera de sacar lo mejor de ambos mundos es explorarlos simultáneamente, discerniendo primero su existencia separada, segundo su creciente contraste, tercero su unidad indisoluble. No hay camino intermedio, no hay lugar para hacer concesiones.

Y así la segunda mitad de la vida tiende a ser la imagen en el espejo de la primera. “Nan Po Tzu Kuei preguntó a Nü Chü cómo era que él, un hombre viejo, tuviera la cara de un niño. La respuesta fue que él había oído hablar del Tao”. † En cuanto a sí mismo, Lao Tzu, el gran profeta del Tao, hay una historia acerca de que había nacido, después de una gestación de setenta u ochenta años, con el cabello blanco de un hombre viejo, y de inmediato anunció su nombre a su madre. ° Pero la versión cristiana de la inocencia infantil, con su simetría jerárquica, su ambivalencia, nos parece menos extraña – “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Todo aquel que sea tan humilde como este niño, será el más grande en el reino de los cielos”. × Esta real o bifurcada segunda infancia debe ser buscada con seriedad. Hasta que el santo la adquiere, recuperando algo de su espontaneidad alegre y su amorosa confianza de cuando era niño, él es sólo un hombre de principios; hasta que el poeta la adquiere, recuperando un poco su asombro de niño, es probable que siga siendo un versificador; hasta que el pensador la adquiere, recuperando algo de su simplicidad de niño y su libertad de las convenciones, no es más que un profesor; hasta que el pintor la adquiere, recuperando algo de su capacidad infantil para tener visiones originales, es un simple académico.

(ii) LA FASE VITAL

7. DE LA HUMANIDAD A LA VIDA – PASADO

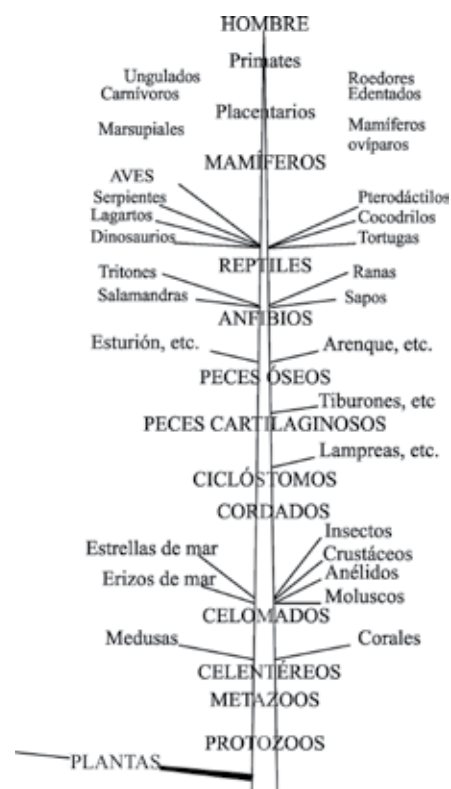
Mirando a mi pasado, observo que el tiempo-región entre la Humanidad y la Vida se divide en zonas sumamente elaboradas. La especie *Homo Sapiens* lleva al género primitivo *Homo*, y por consiguiente a los primates originales, a los placentarios originales, y finalmente al inventario de mamíferos primitivos. De ahí siguen, conforme mi vista hacia el pasado se ensancha y se profundiza, los reptiles y anfibios, los peces cartilaginosos y con huesos, los ciclóstomos (que carecen de mandíbulas y extremidades pares), los celomados primitivos (que poseen una cavidad entre la pared del cuerpo y el tubo digestivo), los celentéreos primitivos (que carecen de esta cavidad corporal), el metazoo original y las colonias de células, los protozoos unicelulares, y finalmente el hipotético ancestro de todos nosotros – la Vida, de la cual toda vida es una subdivisión, y las ‘Células’ primordiales, de las cuales todas las células son descendientes. La evidencia de la anatomía comparada y la embriología y la paleontología apuntan a una Vida que es genéticamente una. Apuntan, en efecto,

° De la “sabiduría terrenal-celeste” de Rabelais, John Cowper Powys escribió: “La mejor sabiduría terapéutica, aunque pueda cruzar el umbral de las Señales Celestiales, se incrusta en el Águila Dorada o el León de Plata – siempre debe volver al caer la noche a la cocina y al retrete”. Rabelais, pp. 314, 409.

† Chuang Tzu Book, VI.

° Véase B. S. Bonsall, Confucianism and Taoism, p. 77.

× Mat. XVIII. 3, 4.



Una burda y simplificada reconstrucción del árbol genealógico del hombre.

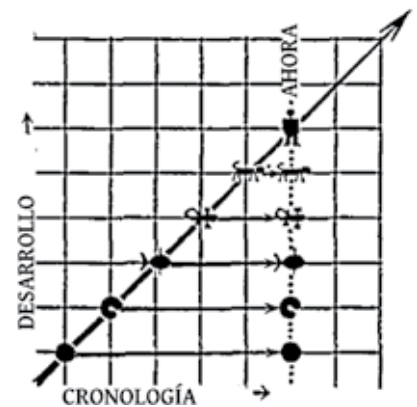
a un sólo organismo que ha crecido hasta una inconcebible complejidad y a dimensiones mundiales, un organismo cuyo físico es más, y no menos, avanzado por haber incorporado una gran cantidad de espacio – espacio para un ilimitado mejoramiento interior, para la elaboración de intercambios sutiles de toda clase. Cada paso atrás en mi historia racial cierra las brechas biológicas de esta Vida-cuerpo, uniendo progresivamente elementos dispares. Poco tiempo atrás llego a un sitio donde soy idéntico con mi raza y mi especie; más adelante, me reúno con todos los mamíferos, después con todos los vertebrados; al final, soy uno con todo lo viviente. Samuel Butler básicamente tiene razón: nos “demostramos cada uno de nosotros que *somos en realidad* la célula primordial que nunca murió”. * La mano que ahora registra el hecho es en sí misma presentada por ese mismo cuerpo primordial, es carne de su carne. + La prueba está fuera de toda duda, pero las indicaciones son que ninguna criatura viva en la tierra tiene un cuerpo que no sea, con el tiempo, físicamente continuo con el mío, y que no sea verdaderamente mi órgano como lo es esta mano. Tenemos algo en común, a saber, a *nosotros mismos*. Rastrear nuestra historia es asunto de volver sobre nuestros pasos hasta el punto de desvío donde nos separamos, y retroceder en nuestra decisión de separarnos.

Es esencial distinguir el tronco del árbol de la evolución de sus ramas. El tiempo muestra que hay una diferencia importantísima entre el organismo central o tallo principal, por humilde que sea, y el organismo periférico o la rama, independientemente de lo avanzado que sea. Porque cuando se ve que una clase incluye todo ese asunto en ella, entonces nuestros antepasados animales – peces, anfibios, reptiles y mamíferos – aunque aparentemente similares a sus descendientes y representantes animales de hoy en día, son para el ojo que discierne muy diferentes entre sí. Los indicios apuntan a que prácticamente todas las líneas contemporáneas de desarrollo evolutivo son callejones sin salida. Pero el tipo de mamífero original tenía en sí mismo el convertirse en todos los carnívoros y ungulados, en roedores y desdentados, y en el hombre mismo; y así, en forma jerárquica, este tipo es el superior de la Humanidad, viendo que la Humanidad es sólo una parte de él. Del mismo modo el reptil original, por fuera no tan diferente de algunas de nuestras especies presentes, es para el observador con visión lejana tanto mamífero como humano. En otras palabras, poco significa lo alto que se ha ascendido en el árbol ancestral si se ha cometido la imprudencia de abandonar el tronco. Para hablar paradójicamente, el pie del árbol es más alto que la punta de la rama más alta: como bien sabe el leñador, éste rige al todo.

Nótese la bifurcación esencial de nuestro pasado en la Vida. Tomados abstractamente, sin su ‘amalgama de tiempo’, nuestros antepasados son cada vez más nuestros inferiores; tomados concretamente, con su ‘amalgama de tiempo’, son siempre nuestros superiores, y cuanto más distantes se encuentren, más arriba están en la jerarquía. Así, la antigua costumbre de adorar a los antepasados, y la costumbre moderna de degradarlos, son igualmente apropiadas. De hecho, tenemos que hacer las dos cosas.

* *Life and Habit*, p. 86. En realidad, el ser vivo primordial era, casi seguro, infracelular: la célula probablemente marca la culminación de un largo proceso de la evolución orgánica.

+ “El pez de hace cincuenta millones de años y el hombre del presente son un solo ser vivo, en el mismo sentido, o casi, ya que el octogenario es un solo ser vivo con el niño... El pez se ha vivido a sí mismo hasta la edad adulta”. Samuel Butler, Obra citada, p. 127.



8. DE LA HUMANIDAD A LA VIDA – FUTURO

Tal es nuestro pasado en la Vida. En cuanto al futuro, parece que hay tres posibilidades: primero, que el hombre, como tantas especies y géneros antes que él, se extinguirá; segunda, que va a sobrevivir mientras la Vida siga sobreviviendo; tercero, que ni morirá ni vivirá en la Vida, sino que vivirá y morirá *a* la Vida, rompiendo paso a paso esas barreras que ha levantado entre él y las otras criaturas.

(Esta tercera alternativa no es tan descabellada como parece. Ya la red de intercambios simbióticos que une a la Humanidad con las plantas y los animales es compleja, más allá de todo cálculo. Es verdad que la mayoría de los límites físicos son oscurecidos y no abolidos, pero no veo ninguna razón de por qué el hombre no deba convertirse (a la manera del hongo y el alga que juntos comprenden al líquen) más y más involucrado anatómicamente con sus socios simbióticos. A nivel reproductivo, por supuesto, las especies siguen siendo distintas; sin embargo, las células germinales no son ya inviolables. Las operaciones celulares hechas por Spemann, De Fonbrune, y otros, se están volviendo una cuestión de rutina, y cientos de genes de la mosca de la fruta *Drosophila* han sido mapeados y sistemáticamente bombardeados con rayos X. ¿Quién puede decir dónde se detendrá esta interferencia? No es imposible que, mediante el ejercicio del ingenio, muchas especies recuperen la unidad que por distracción se han permitido perder.)

Pero si la humanidad muere una muerte temprana, o se vuelve tan reintegrada con la Vida que la Humanidad misma se desvanezca, o si de alguna manera se las ingenia para vivir casi hasta el final sin morir o sin fusionarse, es realmente irrelevante desde el punto de vista de esta investigación. Las tres alternativas vienen a ser lo mismo. La vida del hombre no es en sí misma, una pieza de propiedad privada, sino la posesión común de sí misma y de las criaturas que controla y remodela y por las que es remodelada. A medida que su vitalidad se derive de la Vida, en esa misma medida regresa a la Vida: una ley inexorable asegura que su obra se pierde progresivamente en la estructura de la Vida, que su contribución poco a poco se hará indistinguible de la totalidad. En cualquier caso, entonces, mi futuro me lleva, a través de la Humanidad y de los cada vez más amplios círculos biológicos, hasta el perímetro de la Vida *in toto*, y no se establece una equivalencia aproximada entre mi pasado vital y mi futuro vital.

Mi preocupación actual no es este futuro como mero futuro, sino como condición para realizarse *ahora* – ahora-desde-entonces. La reunión con la Vida es mi tarea. Tengo que hacer las paces con el hecho de haber renegado de mis pobres relaciones, una por una. Al igual que el peor tipo de arribista, he hecho una escalera de mis amigos, he tratado de patearlos y apartarlos de mi camino al final. Metódicamente y sin piedad, me he separado de todos mis compañeros invertebrados, de todos mis compañeros los peces y los reptiles, de mis compañeros mamíferos, y de mis semejantes – desechando en cada una de estas etapas la mayor parte de mí mismo. Al cortarlos a ellos me he cortado a mí mismo, y lo que alguna vez fue la totalidad de la Vida ahora se ha reducido a este fragmento. Mi negocio más urgente es la reintegración, la restauración

Entre las plantas ya ha habido mucha ruptura deliberada de límites. Por ejemplo, se ha obtenido una planta a partir de los cromosomas de las células del rábano, la col y el nabo: además, la planta puede reproducirse a sí misma. Esta mezcla de genes y cromosomas pertenecientes a diversas especies es todavía en gran medida una cuestión de acertar o no acertar, y hay muchas cosas que no se entienden: no obstante, las implicaciones para el futuro son bastante obvias.

Mr C. S. Lewis, en *The Problem of Pain* (pp. 66, 123 ss.), sugiere que el hombre tiene la función de redimir y poner en paz el mundo animal. La importancia de nuestra domesticación de animales y la cría de animales de compañía es, pues, mucho más profunda de lo que la reconocemos: es asunto nuestro ‘salvar’ – casi humanizar – a los animales. El animal ‘real’ o ‘natural’ no es (como una ciencia ingenua supone) el salvaje, sino el domesticado. A esto yo añadiría la sugerencia de que la investigación de los científicos acerca de la naturaleza salvaje es parte sumamente importante de su ‘humanización’ o ‘artificialización’, y al mismo tiempo satisface una necesidad profunda del hombre (que debe encontrarse a sí mismo como especie en otras especies) y sacar a relucir el verdadero significado de las criaturas inferiores. La relación de San Antonio con sus peces, y la de San Francisco con sus hermanas pequeñas, las aves, no son *au fond* diferentes a la de Köhler con sus monos y Pavlov con sus perros. En tales casos es un error separar la mente humana por un lado, del cuerpo del animal por el otro: la mente es, en un sentido real, la del animal.

de la unidad que he destruido temporalmente. Hasta que esto se lleve a cabo, soy una masa de heridas y muñones de miembros amputados, insalubres, impíos, fragmentados. El remedio es que comience de nuevo a cuidar de mis semejantes. “Las vidas sub-humanas e incluso las cosas han de ser tratadas con respeto y comprensión, no oprimidas brutalmente para servir a nuestras necesidades humanas”. ° No más indiferente a su vida interior, mi estudio acerca de ellos debe ser atemperado con simpatía y respeto. Donde pueda debo aliviar su ferocidad y dolor. Por encima de todo no podré negar ninguna responsabilidad. (Las circunstancias externas y las necesidades internas se combinan para forzar este destino sobre nosotros – estamos obligados cada vez más a asumir el control, a sostener cada vez más la carga de la Vida. Es significativo que, en su conjunto, la bondad práctica hacia las demás criaturas, * y algún conocimiento de su psicología, y los conocimientos necesarios para su control, y la necesidad de ese control, todos deben haber avanzado juntos en los últimos tiempos. La distinción entre el animal salvaje y el domesticado se está oscureciendo. La Humanidad está domesticando a la Vida, y la Vida está domesticando a la Humanidad.)

Surge la pregunta: ¿es el *orden* de restauración algo como el orden de diferenciación? ¿Acaso me reincorporo a la Vida mediante repetición, a la inversa, de las etapas a través de las cuales dejé la Vida, de modo que mi futuro es como una película de mi pasado vista del revés?

Obviamente no puede haber ninguna duda acerca de cualquier correspondencia exacta o detallada. No obstante, puede decirse que, en general, el hombre es más solidario con esas criaturas que se encuentran más cerca de él en el árbol genealógico: tiende a conocerlas mejor y a ejercer un firme control sobre ellas. Los bacilos genéticamente remotos y los virus son más desconcertantes. En general, los círculos cada vez mayores de la simpatía humana no son difíciles de rastrear. Comenzando en casa, nuestra caridad abraza a nuestros propios compatriotas antes que a los extranjeros, a nuestra propia raza antes que a otras razas, a los humanos antes que a los mamíferos de otros tipos, a los mamíferos antes que a los reptiles, y así sucesivamente. Y en general (hay, ciertamente, muchos desplazamientos) cuanto antes nos despedamos de uno de los grupos, más tardaremos en estar propensos a reunirnos con él. Nos miramos a través de un abismo de eras en un espejo cada vez que levantamos una piedra •. Retrocediendo, no somos capaces de reconocernos a nosotros mismos: tanto tiempo hemos ignorado estas otras caras y extremidades que la mera visión de ellos nos sorprende. Sólo el recuerdo de un Fabre nos lleva lo suficientemente lejos. Sin embargo, lo sepamos o no, nuestra consciencia de estas criaturas repulsivas es a la vez nuestra propia auto-consciencia y la de ellos.

9. DE LA CÉLULA AL HOMBRE – PASADO: LOS ACONTECIMIENTOS ANTES DEL NACIMIENTO

En las dos últimas secciones he analizado los brazos superiores – pasado y futuro – de la fase vital de mi historia cuádruple; en esta y en la siguiente sección discuto sus contrapartes, los brazos inferiores, comenzando con el pasado.

° Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy*, p. 90.

* Fray Junípero de las *Fioretti* no sólo se sentía bastante contento al cortar los pies de un cerdo vivo con un cuchillo de cocina (para ofrecerle a un fraile enfermo una sabrosa comida), sino que “le contaba la historia de cómo había asaltado al cerdo con gran alegría, para alegrar el corazón del hombre enfermo”, y declaró a San Francisco que estaba dispuesto a hacer lo mismo a un centenar de cerdos. Y San Francisco reprendió a Junípero, no (en la medida que nos dice) por su crueldad, sino por su indiferencia a la propiedad de otras personas. Es fácil olvidar cuán reciente, en Occidente, es nuestra consideración por los animales. A diferencia del Budismo e Hinduismo, el Cristianismo en general ha visto en la creación bruta meros medios para fines humanos.

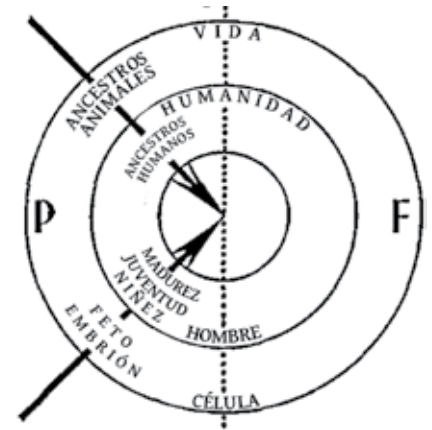
Edward Carpenter enseñó que el negocio propio del hombre es recuperar su fuente cósmica, y que para hacerlo tiene que desandar el camino por donde dejó esa misma fuente. No es extraño, por lo tanto, descubrir que el orden para profundizar en la conciencia es el orden evolucionario inverso – más o menos. Ver e.g., Edward Lewis, *Edward Carpenter*, p. 63.

• “Levanta la piedra y me encontrarás,” dice el Jesús de la Logia Oxyrhynchus. Y T. E. Brown, en el poema ‘Disguises’ – “Tengo una pérgola a la que llegó El más feo sapo que se pudiese ver – De inmediato, agarrando un bastón o agujijón, Yo lo aniquilé cruelmente. Entonces todo el lugar con sutil resplandor brillaba – Miré, ¡y estaba Él!” Véase el cuento de hadas de la horrible bestia que se convierte en hermoso príncipe tan pronto como se gana el amor de un ser humano.

Así como mi desarrollo postnatal ha sido una película a cámara rápida de mi historia en la Humanidad, así también mi desarrollo prenatal fue una película acelerada de mi historia en la Vida. En otras palabras, como la pedagogía es a la antropología, así es la embriología a la paleontología. (Esto es, por supuesto, una simplificación excesiva. La famosa ley de la recapitulación – sucintamente, ‘la ontogenia repite la filogenia’, o, más a fondo, ‘el desarrollo del embrión refleja las etapas adultas de la evolución de sus antepasados’ – ahora tiene que ser reformulada en una forma tal como “La ontogenia repite los pasos fundamentales en las ontogenias de formas ancestrales, especialmente cuando estas medidas son de importancia estructural o funcional para el individuo”. * No obstante, el principio fundamental solo se ha establecido más firmemente por el desarrollo de la ciencia biológica desde los tiempos de Haeckel – “Por un hecho que no parece encajar con la teoría moderna de la recapitulación, miles se pueden citar que no tienen sentido sin ella”. ×) Pero mi historia ‘inferior’ como embrión no repite en absoluto con precisión mi historia ‘superior’ en mis antepasados animales. Esto ciertamente no es sorprendente. Considerando en primer lugar la inmensa disparidad entre el ambiente confinado y constante del embrión, por una parte, y el inmenso y fluctuante medio ambiente de los organismos ancestrales en el otro; y, en segundo lugar, la inmensa disparidad entre el ‘programa’ del embrión (es decir, el crecimiento exitoso) y el ‘programa’ ancestral (es decir, la competencia y la cooperación exitosas); y en tercer lugar, la inmensa disparidad en el ritmo entre los dos ‘programas’ – teniendo en cuenta todo esto, el milagro es que la correspondencia resulte ser tan precisa como de hecho lo es. Aunque el embrión ha enderezado y acortado, a su manera, la pista principal de la evolución, todavía tiene que cubrir lo que es manifiestamente el mismo país.

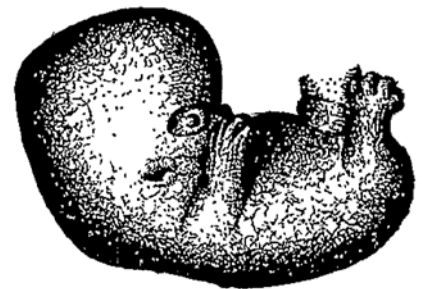
Al igual que prácticamente todos los demás animales, empiezo mi carrera individual como una única célula fertilizada, en una forma que, presumiblemente, no es del todo diferente a la de mis ancestros unicelulares. Dividiéndose en dos células, y después en cuatro, y así sucesivamente, el embrión joven se convierte ahora en un grupo de células, reflejando sin duda una colonia celular ancestral cuyos miembros están aún indiferenciados. A través de la división celular y del plegamiento, el grupo de células se convierte en una esfera hueca o blástula, representando una etapa temprana de la evolución de los metazoos. La fase celentérea de desarrollo ancestral (representada en la actualidad por los corales y las medusas) y la coelomata (representado por la lombriz de tierra) están bien marcadas. Más tarde, la etapa de pez se recapitula brevemente: allí, en el pequeño mar de sal en el que estoy inmerso, desarrollo ‘hendiduras branquiales’, solo para perderlas de nuevo a medida que avanzo en recordar mi conquista ancestral de la tierra seca. Mis miembros crecen, mi cola se hace más pequeña (en relación con el resto de mí) hasta finalmente quedar oculta a la vista, y mis rasgos comienzan a tomar forma humana.

Y este paralelismo no se limita en modo alguno a lo externo, o al embrión como un todo. Por ejemplo, mi corazón que es en un primer momento un simple tubo como el corazón de los vertebrados inferiores, después pasa a tener dos cámaras como el de un pez, después es de tres cámaras como el del reptil, para convertirse en el segundo mes en un co-



* G. R. de Beer, *Embryos and Ancestors*.

× Hamilton, Boyd y Mossman, *Human Embryology*, p. 326. El pasaje citado continúa: “No importa cuán inadecuada pueda considerar el investigador incluso la teoría moderna como explicación de la razón para el curso de desarrollo adoptado por las especies, él continuará beneficiándose durante su estudio de la embriología de mantener siempre en mente el principio general de que, con pocas excepciones, cuanto más temprana sea la etapa de desarrollo del embrión de una especie en particular, más bajo será el grupo animal al que se parece tanto morfológica como fisiológicamente”.



Embriones humanos de unos 43 días, y 47 días. Nótese el terreno evolutivo que ha sido cubierto en el intervalo.

razón de mamífero de cuatro cámaras. Mi oído interno es originalmente una mera vejiga de piel como en el pez, el pulmón, una simple bolsa como en la rana, mi hígado, una mera tubería como en una lamprea. Aún más notables son los órganos ancestrales que yo imito solo para descartarlos casi de inmediato – costillas en mi cuello (costillas cervicales), una notocorda, y dos ensayos preliminares de riñones, siendo el primer par, aparentemente, una reminiscencia de mis primeros ancestros vertebrados y el segundo similar al de una rana; el tercero aún lo conservo.

En el departamento biológico de la ciencia, por lo tanto, ya que no en otro, el principio de los Pares simétricos se reconoce plenamente. ° Resulta razonablemente claro, en cuanto a la fase vital de mi existencia en el pasado, que he vivido una vida doble, aunque no una vida dividida. La dualidad de mi historia está contenida dentro de una unidad mayor.

10. DEL HOMBRE A LA CÉLULA – FUTURO: EVENTOS DESPUÉS DE LA MUERTE

La simetría de mi pasado ha quedado establecida, pero, ¿qué sucede con mi futuro? ¿Están mis destinos individual y racial vinculados en el futuro como lo han estado en el pasado, completando así mi simetría cuádruple en la etapa vital así como en la humana? Y si es así, ¿es cierto como resultado de que, tal como supuso Leibniz, el proceso de morir invierte el de la generación? × En otras palabras, ¿debo morir como hombre antes de morir como un mero vertebrado, y como vertebrado antes de morir como un mero metazoo, y como metazoo antes de morir como una mera colección de células? Me propongo mostrar que esto es, más o menos, lo que en realidad sucede. Mi camino hacia abajo invierte mi camino ascendente hacia la condición de hombre. No solo es el hombre capaz, en cierto sentido, de convertirse en animal: está destinado a hacerlo. La así llamada superstición de la licantropía es tan cierta, en principio, como universal. *

Pero antes es necesario decir algo sobre el sistema nervioso y sus ‘capas’. Por conveniencia de la descripción se considera que hay cuatro, siendo la primera o más baja – la médula espinal, con su extremo superior donde se une con el cerebro – filogenéticamente la más antigua, y la más simple en estructura y función. La segunda capa, que comprende el cerebro medio, + con el cerebelo y los ganglios basales, es un desarrollo evolutivo posterior; la tercera – las regiones sensorio-motrices de los hemisferios cerebrales – y la cuarta – el resto de los hemisferios cerebrales – son aun posteriores. Los vertebrados más primitivos poseen las dos primeras capas, con tan solo rudimentos del resto. Los peces y anfibios más complejos tienen hemisferios cerebrales algo más desarrollados. En los mamíferos inferiores éstos son aún más prominentes, pero la cuarta capa no es aún distinguible. Es en los mamíferos superiores, y particularmente en los simios, que esta capa final está bien marcada, mientras que en el hombre, esta comprende la mayor parte del cerebro. En cuanto a las funciones respectivas de estas cuatro capas en el hombre, los expertos están lejos de estar de acuerdo, y cualquier afirmación ha de ser provisional. Sin embargo, las observaciones acerca de los efectos de las

° Con esto no quiero decir que la recapitulación ‘explica’ el desarrollo del embrión. El científico no es capaz de reconocer en esta ley ningún poder efectivo que conecte al embrión con ciertos peces y reptiles que vivieron hace millones de años. Él solo puede buscar la explicación en términos de ‘organizadores’ realmente presentes y ‘sustancias formadoras de órganos’, ‘centros de activación’, y ‘centros de diferenciación’. La ‘explicación’ científica siempre debe hacer referencia al dominio inferior, pero es competencia del filósofo apuntar hacia la otra mitad, la que hace referencia al dominio superior. Véase a J.S. Huxley y G. R. de Beer, Elements of Experimental Embryology.

× Monadology, 73, 76; Principes de la Nature et de la Grâce, VI. Aunque pocos llegan tan lejos como Leibniz en este punto, la tradición en general declara (1) que, tal como Chuang Chou lo expresa, ‘El nacimiento no es un comienzo; y la muerte no es un final’; y (2), que nuestras historias prenatal y postmortem están vinculadas.

* Ver, e.g., A. de Gubernatis, Zoological Mythology (1872), i; Tylor, Primitive Culture, i, Anthropology, XIV, XV; Robert Eisler, Hibbert Journal, Ene, 1946.

+ Partes de esta segunda capa se han visto particularmente vinculadas con el sexo y las emociones. Véase el artículo del Dr. P. Bard en Foundations of Experimental Psychology, y el del Dr. W. B. Cannon ‘Neural Organization for Emotional Expression’, en Feelings and Emotions.

lesiones cerebrales y enfermedades, la evidencia combinada de la anatomía comparada y la psicología animal, y los resultados de operaciones experimentales sobre animales vivos, no dejan ninguna duda acerca del patrón principal. Las capas inferiores son relativamente estereotipadas en cuanto a su funcionamiento y están, en su mayor parte, determinadas por la herencia; pero la tercera, y particularmente la cuarta, son bastante plásticas. La última debe su eventual organización y funcionamiento, en gran medida, a la experiencia posnatal, a la influencia moldeadora del entorno. Además, se puede afirmar que el sistema nervioso humano es una jerarquía cuyos miembros últimos y más altos coordinan y controlan, pero no reemplazan, a los miembros inferiores y primeros °

Sir Thomas Browne no estaba lejos de la verdad literal, cuando escribió: “Todos somos monstruos, es decir, una composición de Hombre y Bestia, en la que debemos tratar de ser como los poetas imaginan a ese sabio hombre Quirón, es decir, tener la Región del Hombre por encima de la de la Bestia, y los Sentidos sentados a los pies de la Razón”. × Todavía soy un pez y un anfibio, un reptil y un mamífero primitivo, y (casi literalmente, encima de todo esto) un hombre. De hecho, mi humanidad no es algo distinto de mi cualidad de pez o de mi reptilianidad, sino más bien su expresión, llevada esta su más alta función hasta conseguir su compleción o realización. * La estructura misma de nuestro sistema nervioso atestigua lo apropiado de la frase de Bergson que afirma que “es con todo nuestro pasado que deseamos, anhelamos y actuamos”. No hay ningún logro mío que no sea, en este sentido, el del pez y del reptil y del mamífero en mí: yo soy su forma de hacer las tareas más elevadas. Para saber aquello que el reptil representa realmente hay que estudiarlo aquí, en su pináculo como hombre, en donde, por fin, se llega a ser él mismo al trascenderse, en lugar de allá donde, como en el caso de la serpiente y el cocodrilo, haya fracasado. ¿No es acaso mero prejuicio decir que el verdadero reptil es el que está fuera del hombre? ¿No son las criaturas inferiores más ellas mismas en mí que en sí mismas? En mí despiertan, en sí mismas están soñando. En mí son coautores de estos comentarios acerca de ellas. Y para mí el negarlas equivaldría a que la rama negara al tronco y las raíces. De hecho mi humanidad es una abstracción hueca de una manera en que no lo es mi infrahumanidad: precisamente de la misma manera en que un edificio podría sobrevivir a la destrucción de la buhardilla pero no del sótano, así mis niveles más bajos y tempranos pueden prescindir de los niveles más altos y posteriores, pero no *vice versa*. Fundamentalmente, soy más mamífero que humano, más reptil que mamífero, más pez que reptil. El último es, sin duda, una mejora con respecto al anterior, pero también es el primero en desaparecer en caso de emergencia. Un incendio en un teatro abarrotado, o cualquier desastre que sea lo bastante súbito como para hacer que los hombres bajen la guardia, y no quedará ninguna duda con respecto a la bestia que alienta debajo de la piel. La bestia mata al hombre antes de morir ella misma. Nuestra humanidad es delicada, y siempre susceptible de convertirse en la primer víctima.

Las palabras de Caliban son proféticas respecto a todos nosotros ---

*“Hemos de perder nuestro tiempo,
Y todos transformarnos en percebes, o en simios
Con frentes villanamente bajas”. •*

° Sin embargo, la subordinación de lo anterior implica su modificación. Algunos centros de control inferiores entregan su autonomía a centros más elevados; y se produce lo que se denomina ‘corticalización de la función cerebral’.

Parece, pues, que los lóbulos frontales, que hacen del hombre un ser notable, no le dotan de nuevas funciones psíquicas, sino más bien con el poder de coordinar las ya existentes, para planificar el futuro, para iniciar y para organizar. Según F. Tilney y H. A. Riley, The Form and Functions of the Central Nervous System, p. 68, las lesiones en esta área tienden a disociar el conocimiento y el sentimiento del paciente, por lo que “deja de vincular apropiadamente su tono afectivo con sus reconocimientos”.

× Religio Medici, I. 55.

* El sexo es un ejemplo especialmente llamativo de la elevación del animal en el ser humano: el sentido pleno de la sexualidad solo aparece en los mejores poemas de amor. Se convierte en multinivel, una actividad conjunta de reptil, mamífero, hombre y de lo sobrehumano. “El tan especial dominio de lo ‘erótico’”, dice el Arzobispo Otto, “solo es traído a la existencia cuando el instinto de reproducción sobrepasa la vida meramente instintiva, penetra la vida humana más elevada de la mente y del sentimiento, e infunde deseos, antojos y anhelos en cuanto a gustos personales, amistad, y amor, en canciones y en la poesía y en la creación imaginativa en general”. The Idea of the Holy, p. 47. Pero toda actividad específicamente humana es una flor cuyo tallo y raíz son de naturaleza animal: solo en lo humano se encuentra lo infrahumano maduro y sin distorsiones.

Dr S. Jellinek (Dying, Apparent-Death and Resuscitation, pp. 131-8) señala que: “en la muerte agónica, el último aliento es seguido, después de 1-2 minutos de ‘quietud mortal’, de un movimiento de deglución”; y conecta este movimiento con la inhalación de aire por parte de primitivos animales con pulmones – anfibios – que no tienen todavía respiración torácica. No puedo afirmar que el fenómeno de deglución sea o no, de hecho, una muestra de recapitulación inversa de nuestros ancestros anfibios; pero sí que, al menos, existe tal posibilidad.

• Tempest, IV. 1.

Pero la manera en que perdamos nuestras cabezas y nuestras frentes depende de diversas circunstancias. El procedimiento de la lobotomía frontal, el ahora tristemente célebre ‘remedio’ para ciertos tipos de depresión mental extrema, consiste en realizar un corte en la parte posterior de los lóbulos anteriores, a fin de que no afecten al funcionamiento del resto del cerebro; se encuentra que el paciente, durante la recuperación, carece de la capacidad de sintetizar, de planear sus acciones de manera efectiva, de restringir la expresión de sus emociones, y que su sentido moral puede verse seriamente afectado. × Cuando me emborracho o estoy drogado, es probable que me sucedan el mismo tipo de cosas durante un tiempo. Parece como si las capas de mi sistema nervioso se pusieran fuera de servicio en orden inverso al de su aparición evolutiva. La capa más alta y reciente es la primera en ser afectada – pierdo la capacidad de prever, de razonar, de juzgar, de considerar una situación en su conjunto; mis reacciones emocionales están menos firmemente bajo control. En resumen, me comporto en gran medida como si me hubieran extirpado gran parte de mis hemisferios cerebrales y, en algunos aspectos, parece como si estuviera viviendo al nivel de uno de los mamíferos superiores. A medida que aumenta la dosis de la droga, las capas anteriores son atacadas: mis movimientos se vuelven cada vez menos coordinados, mis respuestas afectivas más violentas. Me aproximo al nivel de los vertebrados inferiores (aunque, por supuesto, no pueda haber comparación detallada entre su comportamiento y el mío). En una etapa posterior me vuelvo bastante inconsciente como organismo unitario, aunque mi respiración y los latidos del corazón se encuentran aún bajo el control de las capas más bajas de mi sistema nervioso. Por último, cuando la dosis aumenta nuevamente, muero por completo. O más bien, puedo volver al estado de mera colonia de organismos, y después, a una mera multitud no vinculada por ninguna meta común. Y, en poco tiempo, los miembros de esa multitud mueren a su vez. Por una parte, el biólogo tiene que abandonar la ingenua noción del sentido común de una única muerte, de estructuras que se encuentran en un momento dado con vida y al siguiente completamente muertas, y sustituirla por la noción de una serie gradual de muertes, que van descendiendo en la jerarquía. * (No se trata solo de que – tal como los observadores desde Demócrito hasta la Sociedad para la Prevención del Entierro Prematuro del Siglo XIX han señalado – la muerte del hombre-como-un-todo no sea de ninguna manera el cierto y claro evento que creemos que es. Las partes tienen una manera desconcertante de sobrevivir a la totalidad. Las mandíbulas de cabezas decapitadas a veces se mueven por algunos minutos después de la decapitación, como tratando de decir algo; el corazón de un hombre ahorcado, que está aparentemente enteramente muerto, puede seguir latiendo por diez minutos o más; bajo el microscopio se ha observado una notable actividad de las células y tejidos del corazón y cerebro algún tiempo después de la muerte de su dueño, y se halló que las células de neuroglía, abandonando su puesto, viajaban considerables distancias a lo largo de una vena. +) Por otro lado, el psicólogo no puede ignorar razonablemente la evidencia confirmatoria proporcionada por los hombres que han muerto parcialmente (como ahora estamos autorizados a decir), para después volver completamente a la vida – he citado en un capítulo anterior el caso del paciente que, medio muerto por gastroenteritis, experimentó, mientras se ponía peor, una división de la conciencia

× R.M. Brickner, en The Intellectual Functions of the Frontal Lobes, describe el caso de un exitoso hombre de negocios cuyos dos lóbulos frontales fueron extirpados, hasta llegar al área premotora, a causa de un tumor. Al recuperarse de la cirugía, se encontró que era incapaz de ningún tipo de esfuerzo sostenido, que se había vuelto inquieto, un fanfarrón, carente de moderación y de coordinación en sus procesos mentales en general. Sin embargo, su capacidad para recordar, observar y razonar, se mantuvo, aunque un tanto deteriorada.

Quirúrgicamente, un anestésico tiene tres funciones – (1) evitar dolor al paciente en mente y cuerpo, (2) evitar que se mueva, (3) relajar sus músculos: por lo tanto, para las operaciones abdominales es necesario aplicar anestesia profunda (a menos que, de hecho, se utilice tubocurarina) de manera que los músculos se relajen lo suficiente. En términos de este libro, el paciente no puede ser tratado en tanto que siga siendo un hombre: debe ser reducido al nivel de órganos, morir como un hombre enfermo para que pueda levantarse íntegro.

Tiene, después de todo, bastante sentido el gag de music-hall acerca de un centenario cuyo hígado – vigorizado por dosis diarias de sales para el hígado – le sobrevive y ha de ser muerto a palos.

* “Hay una muerte cuando el cuerpo metazoario deja de realizar sus funciones normales, hay otra muerte cuando un corte de tejido aislado de este deja de asimilar glucosa o de respirar en el manómetro, hay una tercera muerte cuando la preparación de enzimas libre de células aislada de la sección de tejido deja de catalizar su reacción asociada”. Joseph Needham, Order and Life, p. 33.

+ S. Jellinek, Dying, Apparent-Death and Resuscitation, pp. 20-1, 48.

unitaria en elementos asociados a la cabeza, al corazón y a las vísceras. φ Nuestra muerte puede ser descrita como una revolución proletaria que, no contenta con la liquidación del antiguo régimen en el debido orden jerárquico desde el Zar hasta el insignificante kulak, prosigue hasta liquidar al proletariado mismo. O, dicho en un lenguaje más antiguo, “Hasta que ese regimiento rebelde dentro de mí me destruya; hasta que yo me infecte a mí mismo; el hombre sin Ombligo continuará viviendo en mí; siento esa úlcera original que me corroe y devora”. ø

Por supuesto que hay muchas formas de morir, y muchas de ellas son tan rápidas que parecen ser, en lugar de una desintegración social que comienza en la parte superior y va descendiendo, catástrofes que destruyen todos los grados de la sociedad al mismo tiempo. Pero, de hecho, la más súbita de las muertes súbitas lleva tiempo – el tiempo suficiente para el descenso jerárquico. Y, ya sea lento o rápido mi descenso, consiste esencialmente en el estrechamiento de esa simpatía gracias a cuyo ensanchamiento ascendí. La lógica que sigue mi perecer es inequívoca – no preocupándome más de las otras especies, ya solo me preocupo del hombre; no identificándome más con mis prójimos, solo siento mis dolores y placeres privados; no simpatizando ya con todos mis órganos y células, me limito a esta o aquella célula. Y cuando ya no soy lo suficientemente generoso para mantener siquiera este estatus tan bajo, descendo hasta la molécula.

Pero esto es solo la mitad de la historia. “La forma de ascender hasta Dios”, dice Hugo de San Víctor, “es descender dentro de uno mismo”. El crecimiento ulterior siempre significa decrecimiento. ° En efecto, mi vida futura depende, de forma más que evidente, de que vaya hacia abajo. Este adulto que soy, con sus memorias acumuladas y sus habilidades, no está hecho para durar: para conseguir un nuevo contrato de vida tengo que resignar todas mis ganancias recientes y vivir de forma primitiva una vez más en mis hijos. Debo retroceder todavía más, despegándome de la totalidad de mi multiseular y penosa carrera de metazoario y de sus muchos y magníficos logros, y volver a ser una simple célula – esperma u óvulo – si es que he de continuar en la Vida. La regla es que para continuar debo remodelarme a mí mismo, y que mientras más lejos quiera llegar más drástica debe ser la remodelación; en otras palabras, no hay modo de escapar a la simetría jerárquica, no hay modo de aferrarse al miembro superior del Par y evitar el inferior. × Al menos en este sentido altamente práctico, la exhortación a volverse como un niño pequeño es seguida por todo padre: el niño *es* sus padres, rejuvenecidos por haber ido juntos hacia abajo – no es algo que ellos hayan hecho, sino el desarrollo de una parte primitiva de sí mismos hasta entonces descuidada. La fórmula *yo cuando era joven* (más asociada con el cuadro de Degas que con el verso de Fitzgerald) cubre, de hecho, la historia entera de la Vida, y es de aplicación universal. Nuestro morir es la rememoración de lo que fuimos como infrahumanos, de modo que también podamos recordar lo que fuimos como sobrehumanos.

φ El caso fue descrito por Sir Auckland Geddes en un discurso pronunciado ante la Royal Medical Society el 26 de Febrero de 1927.

Después de todo, la doctrina de la metempsicosis, que ve en los animales hombres degradados, es, en principio, confirmada por la ciencia. La actitud de camaradería del hombre primitivo hacia las criaturas inferiores, la insistencia del niño en tratarlos como humanos, el folclor que que abunda en brutos humanizados y en humanos embrutecidos – todas estas cosas se acercan bastante a la verdad.

ø *Religio Medici*, II. 10. El “hombre sin Ombligo” es, por supuesto, Adán, a quien tal vez podríamos llamar nuestro antepasado mamífero pre-placentario.

° Véase *John XII*, 24-5; también *I Cor.* XV. 35 ss., en cuanto a la doctrina sobre la resurrección de San Pablo – “aquello que siembras no se avivará, a menos que muera”; i.e. *reculer pour mieux sauter*. O como dice Eckhart: “Mientras sea esto o aquello, o tenga esto o aquello, no soy todas las cosas y no tengo todas las cosas”.

× Hay una curiosa (y peligrosa) variación hindú sobre este tema conocida como Laya Yoga. El adepto al Shakti liga la consciencia descendente (por así decir) durante el orgasmo sexual a una consciencia ascendente: se dice que, mediante un esfuerzo de desapego, la consciencia se eleva así muy por encima de su nivel normal. Este principio aparece también en el Hatha Yoga, que busca, mediante el control de incluso los músculos involuntarios del cuerpo, profundizar los estados místicos de la mente.

11. CONCIENCIA DE LOS ‘HECHOS DE LA VIDA’

Hasta ahora me he contentado con una presentación escueta de los eventos sobresalientes en la historia de mi Vida. Antes de proceder a extraer algunas conclusiones generales, quiero detenerme brevemente para preguntarme a mí mismo exactamente cuánto significa para mí esta historia.

Noto, en primer lugar, que estoy bastante acostumbrado a la idea de haber surgido de algún antepasado de aspecto gelatinoso, al que estoy ligado físicamente a través de una procesión incomparable de monstruosos ancestros. Y la razón de que la idea no me parezca ni embarazosa ni extraña parece deberse a que este pasado mío está tan bien aislado de mí por el tiempo transcurrido, que muy bien podría ser pura ficción. Me mantengo bien acolchado y envuelto en tiempo como en una gruesa colcha, para que me proteja contra la fría realidad que no puedo tolerar, para que me escude del yo que no me atrevo a reconocer como propio. “Innumerables”, como Carlyle observó con tanta claridad, “son los engaños, y los estupores de ocultas maravillas que el Espacio ensaya con nosotros. Y es peor aún con relación al Tiempo. Vuestro gran anti-mago, y ocultador de maravillas universal, es este mismo mentiroso Tiempo”. * Son necesarios millones de años, así como millones de millas, para convertir lo que hay al final de todos ellos en algo inocuamente teórico. Es por eso que yo puedo permitirme ser relativamente honesto respecto de mi pasado ancestral. Mi pasado *individual*, por otro lado, no está en absoluto provisto de un *cordon sanitaire* semejante, y en consecuencia lo reprimo totalmente. O, si se impone a mi atención, contraataco aplicándolo a los hombres en general, en lugar de a mí en particular: por tales medios consigo hacerlo tan académico, tan fríamente impersonal, tan cuidadosamente remoto, tan antiséptico, como la décima dimensión. ¿Cuán a menudo se me hace realmente obvio que, en este, mi propio tiempo de vida (unos meros 14 o 15 mil días u otros tantos millones de minutos), y en este, mi propio cuerpo, yo era inconmesurablemente inferior a cada animal que veo a mi alrededor? ¿Cuán a menudo cuando estoy comiendo, digamos, un pescado, recuerdo cuán reciente es mi propia condición de pez y que me siento a comer cada comida como un caníbal? En efecto, es tiempo de que me pregunte a mí mismo quién es el verdadero salvaje – ¿el negro africano perplejo ante la vida y la muerte, o yo que no lo estoy? Mi autoinconsciencia, casi siempre profunda, alcanza aquí su plenitud. ¿A quién no le ha intrigado algún relato acerca de sus travesuras en la guardería infantil, alguna respuesta divertida de cuando era un bebé, alguna indicación temprana de carácter? Y mientras más temprana sea la edad a que se refiere el chisme biográfico, más fascinante será – hasta el nacimiento mismo, y entonces todo el interés se evapora en forma súbita y misteriosa. A ese jalón, meramente uno entre tantos, se lo promueve al rango de frontera rigurosamente vigilada. Una telón de acero, o incluso una guillotina, cae sobre mi vida, cortándola en dos partes desiguales: la primera o antenatal, que, en cuanto a logros y a todo aquello que no sea tiempo de reloj, es prácticamente la totalidad, es amputada y descartada, mientras la segunda o postnatal, que es un trabajo de último momento, casi una ocurrencia tardía, es considerada como la totalidad de mi historia. ⊗ Vivo en un manicomio cuyos nonagenarios

Inge señala que “Consideramos de mal gusto pensar o hablar sobre la génesis de las vidas humanas”, pero no desapruueba esta convención. Por el contrario, sugiere que la desagradable condición de nuestro comienzo y de nuestro final como cuerpos sobre la tierra es un designio de Dios para que contemplemos, en tales momentos, las cosas más elevadas.. Contemporary British philosophy 1^{er} Serie, pp. 209 ss.) Yo podría estar de acuerdo con esto sin ningún tipo de objeciones, si fuese verdad que la inconsciencia de las profundidades significa consciencia de las alturas; pero de hecho es más probable que signifique lo opuesto. Cuanto ante me dé cuenta del abismo del que he emergido recientemente, y en el cual prontamente me hundiré, más posibilidades tendré de advertir con rapidez mi necesidad de una sublimidad compensatoria. Si dedico mis mayores esfuerzos a no caer nunca por debajo del plano humano, no me estoy ayudando con ello a elevarme por encima de él.

* Sartor Resartus, III. 8.



El rostro en desarrollo del embrión humano.

⊗ “La historia del hombre durante los nueve meses que preceden a su nacimiento sería probablemente mucho más interesante, y contendría eventos de mayor importancia, que los enteros setenta años que siguen a continuación”. Si Coleridge, que tenía (relativamente) tan poca información con que manejarse, pudo captar esta importante verdad, ¿qué excusa tenemos nosotros para desentendernos de ella? Nuestros poetas contemporáneos han hecho algo, es verdad, para hacernos entender los hechos – notablemente Aldous Huxley en su “Fifth Philosopher’s Song”---
 “Un millón de millones de espermatozoides,
 Todos ellos vivos:
 De su cataclismo no más de un pobre
 Noé Se atreve a aspirar a sobrevivir.
 Y entre ese billón menos uno,
 Alguno podría por fortuna haber sido
 Shakespeare, otro Newton, un nuevo Donne –
 Pero ese Uno fui Yo.....”

internos están incurablemente convencidos de que nacieron ayer por la noche, aunque están dispuestos, si es que así les place a las autoridades, a apoyar de puertas para afuera la teoría de alguna previa existencia en algún tipo de limbo. Para recuperar la sensatez, debo darme cuenta (tan vivamente como me doy cuenta de lo que fui ayer) de que no soy meramente un reptil fanfarrón, un pez que se ha elevado en el mundo, una cosa trepadora promovida, una masa de gelatina extremadamente ambiciosa, sino que soy todavía todas estas cosas, y que no tiene sentido pretender que puedo dejarlas atrás. Y junto con mi falso orgullo se irá mi falsa modestia, que no le da valor alguno a los impresionantes logros de este cuerpo, y mi falso pesimismo, que no es capaz de ver ningún futuro para mí porque no puede ver ningún pasado.

Por lo común me contento con etiquetar mi historia prenatal como ‘técnica’ y, por lo tanto, como un asunto que no me atañe, se la paso al especialista y me ocupo de las cosas ‘realmente importantes’. Pero cuando al fin, por algún accidente de las circunstancias o del temperamento, me despierto de ese sueño llamado sentido común a la vida de vigilia, percibo que lo maravilloso de mí no es lo extraordinario sino lo ordinario, que lo significativo en mí no es lo que es particular en mí, sino aquello en que soy semejante a cualquier otro hombre. Lo que el hombre es como hombre, como cada uno y cualquiera de los hombres – *eso* es lo tremendo, lo impresionante, y lo más importante: el resto no carece de importancia, por supuesto, pero lo es en una medida infinitesimal por comparación, aunque nosotros lo inflemos hasta que parezca ser la totalidad. Nosotros permitimos que aquello que nos diferencia reemplace al organismo entero. Nuestra tarea es, entonces, transmutar un portento vulgar, que es proporcional a la rareza del objeto, en un portento iluminado, que es proporcional a lo ordinario del objeto. Solamente lo ordinario es verdaderamente maravilloso. Cuando nos sentimos desalentados, cuando nos parece que no hemos hecho nada con nuestras vidas, cuando todos parecemos tan sosos y sin atractivo, entonces es hora de recordar lo que valíamos un rato antes. Tomemos a todos los actuales ciudadanos de este país tal como eran recientemente (a lo sumo algunas decenas de años atrás), pongámoslos en una laguna, y una gota de su agua lucirá como siempre para el microbiólogo amateur – verdaderamente, la mayoría de los habitantes microscópicos habituales de la laguna tendrá razones para subestimar a sus invasores ‘humanos’. Aun así, ¡vean en lo que se han convertido ahora estos espermatozoides semejante a renacuajo, así como los inactivos óvulos! Con tantos méritos en su favor, tal vez pueda excusárseles que en el presente no hayan llegado a la perfección. Con un pasado semejante, sus esperanzas más eufóricas acerca del futuro seguramente sean razonables.

“No debemos hablar sobre la muerte”, dice Chesterton, “porque es deprimente; no debemos hablar sobre el nacimiento porque es poco delicado. Esto no puede durar. Algo debe romper esta extraña indiferencia, este extraño egoísmo propio del ensueño...” † No es solamente en Erehwon donde el nacimiento es una ofensa, una falta de decoro que, sin embargo, es consentida de acuerdo con “esta suprema gloria de la inventiva humana por la cual podemos ser ciegos y ver a la vez y en un mismo momento, esta bendita inconsistencia”, este hábito “de ignorar tales eventos en silencio, y de asumir su no existencia excepto en los casos



Gemelos siameses unidos (cephalothoracopagus o janiceps). Si alguna vez nos sorprendemos, es de tales monstruos; esto es, cuando algo va mal: pero la cosa verdaderamente sorprendente es que tantas cosas vayan bien tan a menudo.



El espermatozoide humano aumentado 3000 veces, contemplado desde dos puntos de vista. Es capaz de recorrer aproximadamente una pulgada en 3 minutos.



El óvulo humano aumentado 400 veces, rodeado de células foliculares protectoras y nutritivas.

† *The Napoleon of Notting Hill*, III. 2.

flagrantes en que se imponen a la atención pública”. * Entro y dejo esta vida humana como algo que no es cortés mencionar, como un esqueleto en el armario – o, lo que es la misma cosa, un embrión en el útero y un esqueleto en el féretro. Por supuesto, tenemos la excusa de que la puerta del armario está cerrada con llave, que nada, excepto una fracción de nuestro desarrollo y desintegración, está a la vista. Es una pobre excusa, ya que no parecemos tener ningún problema a la hora de creer en un millón de cosas que no podemos ver ni escuchar. Además, en este caso, el ocultamiento es más accidental que necesario: no necesita haber ocurrido y puede que no siga ocurriendo indefinidamente. Muchas criaturas encuentran conveniente pasar sus fases embrionarias fuera, en lugar de dentro, del cuerpo materno, como larvas libres que llevan vidas independientes; y, como algunos autores han sugerido, es concebible que el mismo hombre algún día pueda revertir deliberadamente hasta algo parecido a este modo de desarrollo. Algún día la mitad de los animales que nos rodean podrían ser hombres-en-desarrollo y, como clase, indistinguibles del resto si se carece de algún tipo de formación en biología. Quizás, en un hogar del futuro remoto, la guardería será una combinación de laboratorio y jardín zoológico, donde la carrera acuática de muchos millones de espermias hacia un óvulo sea un evento deportivo habitual, donde los resultantes embriones o larvas se gradúen fácilmente por etapas desde el acuario × hasta el vivero de reptiles o la jaula de monos, hasta que, por último, sean certificados como humanos por el médico de familia. En un hogar así, la necesidad práctica garantizaría un cierto grado de conciencia. Sin embargo, suponer que esta conciencia superaría en mucho a la de un sonámbulo, y que los embelesados padres hallarían asombrosos a sus niños-animales, es suponer una modificación psíquica más profunda que la modificación física que estoy imaginando. Es más probable que tales padres reservasen su asombro para la madre desafortunada y peculiar de un remoto pasado, que – ¡fantástica historia! – nunca pudo conocer la ternura de rodearse con mascotas animales que fueran también sus hijos, y que nunca vio a un animal – *su* animal – convertirse en un hombre. Después de todo, incluso ahora estamos rodeados por minúsculas semillas que se vuelven flores y árboles, orugas que se transforman en mariposas, renacuajos que se convierten en ranas – y, ¿quién de nosotros se siente especialmente impresionado por ello? + Nuevamente, ¿qué es de hecho lo más notable, el pez en el vientre (lo cual es virtualmente la organización presente), o el pez en el cochecito de bebé (que es el tipo de cosa que estoy imaginando)? ¿Ser el padre de un reptil es una cosa *menos* extraña que ser su cuidador? Realmente, nuestra capacidad para difuminar la realidad usando los sentimientos y la jerga técnica y la fantasía como cortinas de humo, sobrepasa cualquier límite. ¿Por qué, por ejemplo, la máquina del tiempo, que en cada mujer embarazada avanza a miles de años por hora, – la máquina del tiempo que fui, y de hecho todavía soy – por qué es esta mucho menos interesante que el artefacto de níquel y marfil y cristal de roca de H.G. Wells, que no tenía ni siquiera el mérito de ser técnicamente verosímil, ya no digamos real?

(Hay, por supuesto, una explicación práctica. Tras un incómodo período de adaptación la naturaleza humana se aviene a tomar casi cualquier cosa como dada; y en esta adaptabilidad yace la razón de gran parte

* Samuel Butler, *Erewhon*, XIII.



Joven embrión en el útero (esquematizado).

× Y de hecho, tal como están las cosas, el embrión vive una vida acuática, en el medio líquido y salino que lo rodea y protege, y la madre es una especie de acuario móvil. Es virtualmente cierto afirmar que, en la mayor parte de mi vida en desarrollo, soy un animal marino, y un animal terrestre tan solo en las últimas etapas.

+ Al final de *Nanna*, Fechner atribuye el haberse dado cuenta de la significación de las flores al hecho de haberse topado con un jardín lleno de ellas súbitamente, luego de un largo período de ceguera parcial. Sería interesante plantearse hasta qué punto se podría usar la alternancia de estimulación y abstinencia con objeto de despertar nuestras durmientes percepciones.

Somos, como dice Browning en ‘Easter Day’,

“una raza de la cual apenas
Uno en un millón era capaz de sentir
Que hubiera algo de maravilloso en los
objetos
Que yacían alrededor de sus pies el día
entero”.

“Dejad tan solo que el Ascenso del Sol,
dejad tan solo que la Creación del Mundo
ocurra *dos veces*, y dejará de ser maravilloso,
de ser digno de atención o perceptible”.
Sartor Resartus, I. 8.

de nuestro éxito biológico. En la lucha por la vida, la consciencia es un producto precioso, que no debe ser malgastado indiscriminadamente, o en función de alguna exaltada estimación filosófica o estética de qué sea lo valioso. Nuestro éxito, *hasta cierto punto*, requiere que nuestra consciencia plena y vívida sea reservada para lo nuevo e inusual, para aquello que exige una nueva adaptación, y casi no queda nada de ella para dirigirla al inmenso trasfondo de las cosas habituales, o para aquello que demanda contemplación antes que acción. Pero más allá de ese punto evolutivo hay una re-evaluación. Una consciencia en proporción a la importancia del objeto antes que a su utilidad * es, en primer lugar, no existente, luego un lujo raro y costoso, y por último una necesidad – e incluso, al final y a la larga, una necesidad práctica.) °

El don divino de la consciencia es susceptible, en cierto grado, de ser alentado y cultivado – como, por ejemplo, mediante la estratagema de traducir lo muy familiar a un lenguaje menos familiar, lo cual puede tener como efecto arrancarnos de nuestro estupor. Permítanme dar un ejemplo. Supongan que yo fuese a comprar mi auto no a un fabricante sino a un horticultor, y le comprara una semilla que me dicen debo plantar en un lecho de rellenos metálicos, humedeciéndola periódicamente con aceite y abonándola con viejos pedazos de goma. Durante la primera semana más o menos la semilla resulta ser, exteriormente, apenas una bolita en expansión; pero gradualmente va pareciéndose a una pequeña carreta primitiva con simples discos por ruedas, y luego a una carreta más compleja, y así sucesivamente, transformándose gradualmente en algo similar a un carro con buenos muelles, luego en un carruaje a vapor victoriano, más tarde en un coche a motor eduardiano, y finalmente en un último modelo de seis cilindros, bien aceitado y con el tanque lleno de gasolina, que marcha suavemente. Supongan que, habiéndome sentado al volante, descubro que mi nuevo auto no solamente es capaz de manejarse a sí mismo y cambiar de marcha en el momento justo, sino que también es capaz de poner un parche cuando se le pincha una rueda, de recargar sus propias baterías, refinar su propio petróleo, e incluso, tras haber recibido algo de formación, de leer sus propios mapas y discutir conmigo acerca de cuáles serían las mejores rutas a tomar; supongan, además, que llega el día en que esta notable máquina me habla sobre coches, y sobre el misterio de su crecimiento a partir de pequeñas semillas metálicas – y, de hecho, se convierte en el autor de esta misma historia que les estoy contando. Supongan que todo esto ocurrió una sola vez. E incluso, si yo fuera un brillante mecánico de motores, ni siquiera soñaría pretender que sé cómo mi coche llegó a ser un coche, o lo que realmente era. Sin embargo, la verdad es que esta máquina imposible, con algunas modificaciones relativamente poco importantes, es la cosa más común del mundo – ¡yo mismo soy una! En breve, yo soy manifiestamente imposible, y nunca lo había notado. Aquel que insiste en el sentido común es, él mismo, la ofensa suprema contra el sentido común.

Lo grande y lo rápido nos impresionan de forma natural; • lo que es pequeño y lento es de poca monta. × Pero incluso si estas últimas excusas para la auto-inconsciencia fuesen eliminadas – si, además de ser liberadas y expuestas a la vista, cada una de nuestra fases tempranas fuese tan magnificada que los espermatozoides resultaran tan grandes como anguilas y nuestros fetos tan grandes como nuestros gatos y pe-

* No digo que esta importancia sentida sea de carácter objetivo, mientras que su utilidad es subjetiva o accidental; sino solamente que, de las dos, la primera es el modo más completo de presencia del objeto en el sujeto. Ni la utilidad ni la importancia es intrínseca al objeto.

° En verdad necesitamos curarnos; y “el proceso de curación es una especie de recapitulación”, nos dice Mr. E. Graham Howe. “Podemos redimir el pasado si aceptamos la responsabilidad de él”. (*The Triumphant Spirit*, 181-2) Sin embargo, yo pienso que si es por razones meramente terapéuticas por lo que repasamos nuestro pasado y lo salvamos del automatismo, no nos beneficiaremos ni mucho menos tanto como si actuamos en aras solo de la verdad, sin ser impelidos por ningún motivo práctico aparte de la curiosidad y el asombro. La ley del estar en otro lugar, del abordaje indirecto, seguramente resulta tan vigente aquí como en cualquier otro sitio.

• “Cualquier cosa que exceda el tamaño común es siempre algo grande, y siempre asombroso”, dice Longinus, en su *Treatise on the Sublime*.

× Muchos años atrás, H.S. Jennings señaló que si una ameba fuese del tamaño de un perro, en vez de ser microscópica, nadie negaría a sus acciones la condición de inteligentes.

rros; o si el crecimiento que ahora se extiende a lo largo de nueve meses (un período suficientemente breve en toda consciencia, pero no tan breve como para que el crecimiento embrionario pueda ser *visto* como movimiento) fuese comprimido en la misma cantidad de segundos, de modo que el óvulo fuese observado como *explotando* realmente hasta formar un bebé ---- incluso así, pronto estaríamos, no tengo ninguna duda sobre ello, retirando nuestra aburrida atención desde esos asuntos tan ordinarios hacia ese reportaje realmente interesante en el periódico acerca de un huevo extraño, en China o en Perú, que realmente *creció* hasta convertirse en un bebé. Solo si nada se desarrollase jamás excepto una única criatura solitaria, y únicamente si no hubiéramos tenido tiempo para acostumbrarnos a este fenómeno, el crecimiento se convertiría en objeto de veneración. ¿Pero por qué motivo un *mundo* de cosas en crecimiento habría de ser menos notable que una sola cosa?

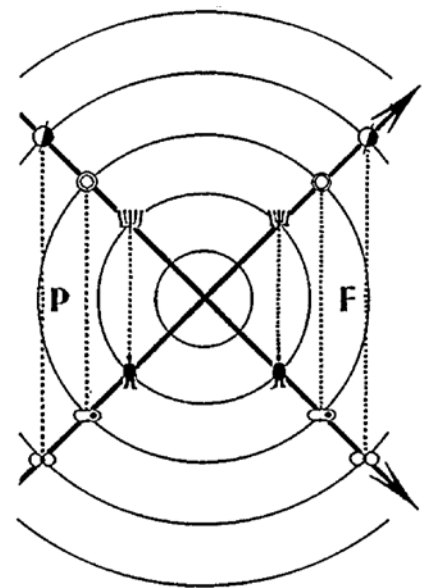
Una gran ampliación del espíritu humano está por cumplirse, una aceleración de la imaginación que excede la que siguió a los descubrimientos de Colón y Copérnico. Hasta aquí, la ciencia de los últimos cien años apenas ha tocado nuestro pensamiento en algún sentido positivo: hemos escuchado rumores lejanos acerca de un universo maravilloso en el que viven habitantes maravillosos, pero nuestros ojos no han visto ninguno de ellos. * Estamos a la espera de una nueva *Divina Comedia*, la cual será simultáneamente menos y más que el original de lo que ahora sospechamos. Ciertamente el ascenso jerárquico del embrión no es un tema que no merezca un segundo Dante.

12. MI CUÁDRUPLE HISTORIA VITAL COMO SISTEMA CONCÉNTRICO

Pero de nada servirá aislar y tratar de forma independiente cualquiera de los cuatro movimientos de mi Historia Vital. A menos que se los mantenga unidos en una totalidad temporal – pasado y futuro – que esté basada en este Centro presente, y a menos que a este sistema simétrico se lo llene con todas sus historias subordinadas y concéntricas, ninguno de los cuatro movimientos constituyentes es propiamente suyo. Un ejemplo hará más claro lo que quiero decir. Considerado en sí mismo, mi pasado descenso desde una Vida primigenia que apenas tiene vida, no es en absoluto un descenso, sino un ascenso desde las series inferiores hasta la condición de hombre; una vez más, considerado en sí mismo, mi ascenso prospectivo desde la condición de hombre a una Vida que en su proceso de muerte va reintegrándose al planeta, es en realidad una caída. En ningún aspecto es esta Vida superior eviscerada superior a mi condición humana presente. Para descubrir la Vida en su completitud, como un todo que merece plenamente el estatus jerárquico que le he otorgado, tengo que tomar como muestra mi propio funcionamiento concreto en este nivel, y no los fragmentos desprendidos que surgen de ese funcionamiento. Y cuando hago esto, mis dudas acerca de la superioridad de la Vida se muestran infundadas: porque la Vida incluye lo humano y todos los estratos inferiores, como capítulos, versos y palabras de su propia historia. La totalidad espacio-temporal es mayor que sus partes espacio-temporales. En sus lugares apropiados en la Vida – la Vida como una totalidad-en-el-tiempo – los comienzos y finales

Casi al comienzo de *The Everlasting Man*, G.K.Chesterton señala que los acontecimientos no son más inteligibles porque transcurran lentamente, y que es absurdo suponer que la evolución, por ser gradual, no sea en consecuencia un milagro. La palabra evolución nos deja con la impresión de que la entendemos, así como de algún modo estamos bajo la falsa impresión de que hemos leído *The Origin of Species*. Véase *Sartor Resartus*, III, 8: “¿Es entonces una maravilla aquello que ocurre en dos horas; y deja de ser maravilloso si ocurre en dos millones de horas?”

* Quizás Blake, no obstante toda su desaprobación de la ciencia, se acerque más a esta visión de lo que jamás lo hacemos nosotros:
 “Y Los contempló a sus Hijos y contempló a sus hijas,
 Cada una de ellas una Maravilla translúcida, con un Universo dentro,
 Incrementando sus entrañas hasta darles longitud, anchura y altura,
 Rutilantes y gloriosas; y todas ellas en sus brillantes vientres
 Tienen una verja dorada, que se abre al mundo vegetativo,
 Y cada una de ellas tiene tres regiones,
 Infancia, Madurez y Vejez”.
Jerusalem, 14.



de la Vida son humildes justamente porque son solamente comienzos y finales, no obstante lo cual son lo opuesto a humildes, por ser las extremidades temporales de una totalidad tan rica; en verdad, no se las puede desprender y criticarlas separadamente, así como no se puede tratar de esa manera a las primeras y últimas palabras de este libro. Lo que cuenta siempre es la historia completa, con el Ahora como Centro, y juzgar a la Vida por sus límites temporales, haciendo abstracción de lo que encierran, sería como juzgar a un hombre solamente por su pelo o sus uñas, o a una pintura por su marco. La regla jerárquica es que la totalidad es, a la vez, más temprana y más tardía que la parte. Se extiende *más allá* de la parte en el tiempo así como lo hace en el espacio, pero en ambos casos se extiende *a través* de la parte, o no sería en absoluto la totalidad.

Mi hábito de aislar episodios de mi historia y tratarlos como autosuficientes es fuente de interminables malentendidos. De este modo, declaro estar escribiendo estas palabras como un hombre, o como la Humanidad, cuando es obvio (una vez que considero el asunto) que solamente la Vida es suficientemente antigua y experimentada para pensar y usar el lenguaje. Para componer esta oración, uno debe haber estado en la escuela algunos cientos de millones de años. Al reclamar la autoría de mis acciones, declaro, en efecto, mi identidad con la Vida, y extendiendo mi historia para coincidir con su historia. Y si esta declaración suena inverosímil, solamente tengo que recordar que cada célula que está ahora ocupada en registrar esta opinión es coetánea con la Vida misma. El error del sentido común es doble – primero, despojar al hombre de su caparazón de Vida, sin la cual no es nada, menos aún un hombre; segundo, expulsar al hombre de la Vida, que es el corazón y el meollo de la Vida. La Vida que es solamente Vida, no es Vida. La Vida sobrevive a la Humanidad en ambas direcciones del tiempo, la Humanidad sobrevive a esta ciudad, esta ciudad me sobrevive a mí, el hombre; sin embargo, sin tal relleno concreto, la Vida no vive en absoluto, menos aún *sobre* vive a nada. Nuestro pensamiento está viciado de cabo a rabo por nuestra fallo a la hora de ver que lo vital es el núcleo de lo telúrico, y que lo humano es el núcleo de lo vital. Solamente puede mantenerse perdiendo constantemente estatus jerárquico. Nada puede suceder sino es mediante ascenso y descenso. Mi conducta humana no puede entenderse concentrándose en el primer inicio de un estímulo y el último temblor de la respuesta, mientras se ignora al cuerpo que interviene – los impulsos aferentes y convergentes, el vacío Central o sinapsis, y los impulsos eferentes y divergentes. Tampoco puede entenderse mi funcionamiento a nivel de Vida hasta que a la Vida pasada se la vea como reducida por etapas a este vacío Central presente, y reconstruida de nuevo en el futuro, y hasta que se vea al vacío Central como el receptáculo del proceso simétrico total.

13. LA CUÁDRUPLE RECAPITULACIÓN DE MI HISTORIA VITAL

Hasta ahora, mi meta en este capítulo puede resumirse así – tomar la bien conocida ley de la recapitulación, multiplicarla por cuatro, y extenderla en las cuatro direcciones. He descubierto que mi pequeño período de vida cubre no meramente el ascenso pasado de mis ancestros individuales sino también el descenso pasado de sus grupos y tipos; y que

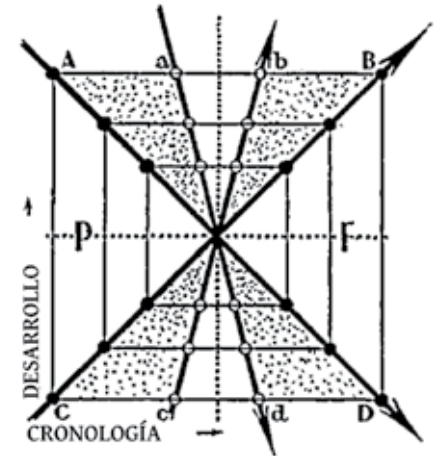
La convergencia de mi inmenso pasado y futuro sobre este Centro, que, aunque es nada en sí mismo, los abarca a ambos, está perfectamente expresada en los versos de Siegfried Sassoon – “*Que haya vida*, dijo Dios. Y lo que Él forjó
Pasó por una procesión de miles de vidas, y creó
Esta hora, este cuarto silencioso, y mi pequeño pensamiento
Sosteniendo en sus manos una vastedad invisible.
Que haya Dios, digo yo. Y lo que he hecho
Avanza como el esplendor del sol
Y se eleva en embeleso y es uno
Con el poder blanco de la consciencia que manda.”
‘The Power and the Glory’, en The Heart’s Journey

En ‘Paracelsus’, V, Browning describe las dos mitades del movimiento ascendente – “Así Él mora en todo,
Desde los comienzos mínimos de la vida,
Hasta el final en el hombre – la consumación de este esquema
Del ser, la terminación de esta esfera
De vida: cuyos atributos aquí y allá
Se han dispersado antes en el mundo visible,
Pidiendo ser combinados, tenues fragmentos
Destinados a unirse en una totalidad maravillosa,
Cualidades imperfectas a través de la creación,
Sugiriendo una criatura todavía por hacerse,
Algún punto donde se reunirán todos esos rayos dispersos
Convergentes en las facultades del hombre.
.....
Todo tendía hacia la humanidad,
Y, producido el hombre, todo tiene su fin hasta aquí:
Pero en el hombre completado comienza de nuevo
Una tendencia hacia Dios. El pronóstico habló
Del casi acercamiento del Hombre; así en el yo del hombre surgieron
Augustas anticipaciones, símbolos, tipos
De un tenue esplendor como nunca antes
En ese círculo eterno dirigido por la Vida.”

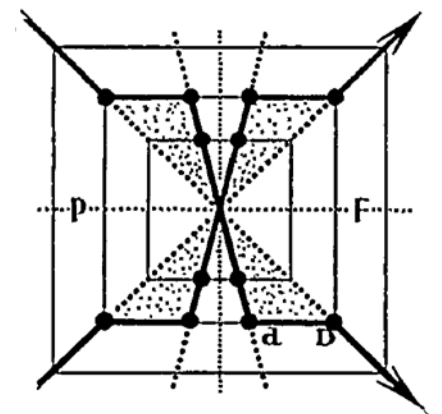
cubre, además, un futuro doble que es, en términos generales, la imagen especular de ese pasado doble. En lo que es cronológicamente un período de tiempo infinitesimal, de alguna manera embalo un pasado secular y una historia futura, a través de los drásticos métodos telescópicos característicos de la recapitulación biológica. Mi historia en el útero es, por así decirlo, una de las cuatro historias dentro del útero igualmente indispensables, midiendo cada una un máximo de 'tiempo de desarrollo' frente a un mínimo de tiempo calendario. Paso mis setenta años en el útero de mis eones, y toda esta vida es la recapitulación de una mayor. La recapitulación en su totalidad, en tanto que arte de reducción cuádruple del tiempo – haciendo que las horas representen eras, al igual que el cartógrafo hace que los milímetros representen kilómetros – es el secreto de una vida exitosa y, de hecho, de toda la vida. Por una parte, como el Capítulo VIII dejó claro, nada que sea menos que la Vida puede vivir; por otra, el tiempo es breve. La solución es lo que debimos haber esperado todo este tiempo – para vivir, cada uno de nosotros debe, en un cierto sentido, *ser* la Vida como un todo, pero una Vida comprimida a través de un dispositivo cuádruple hasta dimensiones manejables de tiempo.

Es la tortuga filogenética la que realmente marca el ritmo; pues cuanto más rápido corra la liebre ontogenética, más tiempo ha de permanecer inmóvil, mientras que la tortuga avanza a paso regular. En otras palabras, mi pasado es una historia de desarrollo detenido, seguido de una repentina recuperación del tiempo perdido, y mi futuro es una historia de precocidad, seguida de un largo período de espera. Mi asunto es adelantarme lo más que pueda de los tiempos en la muerte del mismo modo que estoy muy por detrás de los tiempos en la concepción: pero esto significa marcar el tiempo en ambos extremos de mi carrera. Por lo tanto, todo el tiempo que mis antepasados estuvieron evolucionando en peces y reptiles, en mamíferos y hombres, bastaba con que yo permaneciera como simples células individuales en ellos – hasta el último momento, hace cuarenta años, cuando decidí, por fin, tomar el más corto de todos los atajos, hacia su nivel de logro. Y ahora, habiendo, por así decirlo, adquirido el don de tomar atajos, debo seguir adelante, y, anticipándome al lento desarrollo de mis descendientes, llegar en pocos años al nivel que a ellos probablemente les llevaría eras alcanzar. Y ahí debo esperarlos. Habiendo comenzado como el parásito de un hombre, debo terminar como su anfitrión.

Esto en cuanto a las dos fases ascendentes. El descenso es para que coincida – primero una postergación durante eras a un nivel alto, después una carrera cuesta abajo medio terminada, y finalmente la espera durante eras a un nivel bajo. Como embrión sumergido en mi primitivo mar uterino, como infante aún no diferenciado de la primitiva sociedad de mis iguales, como niño y joven en una sociedad que se desarrolla rápidamente pero que se estrecha cada vez más, como adulto que ahora se afirma a sí mismo *qua* solitario individuo auto-consciente, como hombre viejo y moribundo en proceso de descender hacia la condición de órgano y de célula – en estas series yo soy, una vez más, primero reminiscencia, después contemporáneo, y al final, anticipatorio. Como meras células y moléculas, yo profetizo en mi propia persona el destino de todos los que son humanos y están vivos, y permanezco en espera de que se unan a mí.



AD, CB representan la filogenia; ad, cb representan la ontogenia, que recapitula a estas. Aunque AB en tiempo de calendario es reducido a ab, AC en 'tiempo de desarrollo' sigue siendo lo mismo para las series filogenética y ontogenética.



El principio del retraso evolutivo: Yo marco el tiempo, después me apresuro a avanzar, después marco el tiempo. (Mi tiempo marcado en dD es mi existencia futura celular en mis descendientes; o, menos probablemente, en algún laboratorio biológico que me confiere una longevidad en mi calidad de células que no puedo tener como organismo superior.)

Y esta cuádruple recapitulación es inseparable de una quinta – esa condensación final de mi historia en un punto del tiempo, en una nada Central que, sin embargo, abraza la totalidad. ° He aquí la recapitulación de un orden completamente diferente, puesto que reduce los cuatro movimientos originales, y los cuatro movimientos recapitulatorios, hasta su límite extremo, y los expande de nuevo hasta sus dimensiones originales. El movimiento telescópico final de mi tiempo da como resultado su restauración *in toto*. Yo soy consciente aquí y ahora de mi pasado y de mi futuro en la Vida: todo está presente, a partir de sus apropiados tiempos y lugares, y en esos momentos y lugares desde este tiempo y lugar.

Y así, vuelvo al tema con el que se abrió esta parte de la investigación – mi historia en su aspecto principal, mi historia tal como se presenta realmente, es una fuerza simétrica hacia el pasado y el futuro desde este momento presente, en lugar del simple movimiento en un solo sentido que yo había considerado. Lo que tengo que hacer ahora, de hecho, es revertir todo el procedimiento de esta discusión, y hablar en términos de la expansión del presente más que de la contracción del pasado y del futuro: mi historia a largo plazo se convierte en el producto, más que en la fuente de este Centro que la proyecta. × En lugar de tratar el lento movimiento filogenético como primario, el rápido movimiento ontogenético como secundario, y la mente instantánea que comprende a ambos como terciaria, debo ahora reconocer que el orden más real, el orden que se da en la experiencia, es al revés. En primer lugar, conozco una cosa u otra; después conozco algo de mi historia individual como tal; después reconozco esa historia individual como reflejada por una más lenta y distante historia ancestral. Ya no necesito ser indebidamente impresionado por el relato popular de la evolución, con sus terroríficos cálculos de millones y millones y millones de años, su casi inimaginable y lúgubre alargabilidad, su ausencia de espíritu, sus falsas pistas, su basura y sordidez; pues todo esto procede del Centro, en tanto que franja de su actividad productora de tiempo, como borde exterior de su dispersión o emanación. Sus defectos, entonces, no son intrínsecos, sino debidos a su posición en la periferia, su rarefacción, su distancia del Centro que es su fuente y su salvador. Negar esto y hacer que el Centro que conoce se derive de la periferia que es conocida, y hacer que la filogenia, en todo sentido, sea anterior a la ontogenia, es voltear el tiempo de adentro hacia afuera, intercambiando el procedimiento del empirismo por el procedimiento de la fe – incluso aunque la fe debiera llamarse materialismo. Pero este es un tema que deberá esperar hasta el próximo capítulo.

(iii) LAS LEYES DE LA DIVARICACIÓN Y LA FETALIZACIÓN

14. LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI PASADO ANCESTRAL – LA NO ESPECIALIZACIÓN

Ni por un momento imagino que el esquema anterior del ciclo de mi Vida esté completo, o que se adecue a los hechos, o que sea capaz de reducir algo más que una fracción de su caos a un orden decente. No tengo la menor duda de que hay otros patrones, que no son menos ex-

° Este último modo de recapitulación permite a Empédocles decir que el hombre que ha “ganado la mayor riqueza, la sabiduría” puede, por el esfuerzo de su mente, ver todo lo que ocurre en diez o veinte vidas. (Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 224.) Y Whitman ---

“Piensa en el momento cuando aún no habías nacido;
Piensa en los momentos en los que estuviste al lado de los moribundos;
Piensa en el tiempo en el que tu propio cuerpo estará muriendo”.
(Nonesuch Whitman, p. 511.)

“El verdadero método de interpretación es proceder desde el hombre hacia la naturaleza, pues lo más elevado abraza y conoce el secreto de lo más bajo, mientras que lo más bajo ni acoge ni conoce el secreto de lo más elevado”. A. M. Fairbairn, *The Philosophy of the Christian Religion*, p. 171; Véase p. 49.

× Y esta es la lección última de mi historia, que la salva de de sí misma – a saber, su completa dependencia del Centro. Como dijo Aldous Huxley:

“Solo en el conocimiento de su propia Esencia
Un hombre deja de ser muchos monos”.
Ape and Essence, p. 55; Véase *Measure for Measure*, II. 2.

La retroactividad de la mente nunca fue mejor descrita que por Browning, al final de ‘Paracelsus’ ---

“Un reflujo complementario de luz,
Ilustra todos los grados inferiores, explica
Cada paso hacia atrás en el círculo. No solo

Para su poseedor amanecen esas cualidades,

Sino que la nueva gloria se mezcla con el cielo

Y la tierra; el hombre, una vez percibido,
imprime para siempre

Su presencia en todas las cosas sin vida:
los vientos

Son, a partir de ahora, las voces, en un
gemido o en un grito,

Un murmullo quejumbroso, o una rápida
risa alegre,

Nunca una ráfaga sin sentido, ¡ahora el
hombre ha nacido!”

Pero hay otra cara de la moneda: el ‘espíritu’ presente está tan vacío sin la ‘materia’ del pasado, como la ‘materia’ del pasado carece de sentido sin el ‘espíritu’ del presente: la luz no es luz en su fuente, sino en las zonas distantes en las que se irradia. Así, Rumi se describe a sí mismo como escapando de noche de una prisión hacia el amplio campo del pasado, hacia los cientos de miles de años en los que volaba de aquí para allá como una mota en el aire; en el sueño, él bebe la leche de años pasados. (Nicholson, *Rumi, Poet and Mystic*, p. 40.)

haustivos ni menos verdaderos, que se encuentran en esta historia, y que la 'verdad' acerca de ello es el sistema de interconexión de todos esos patrones, junto con su relleno de hechos concretos. Creo, además, que el sistema cuádruple que propongo es, en sí, el esquema más sucinto de un esquema, aún en crudo y por desarrollar. Es capaz de – o más bien, exige – muchas calificaciones y elaboraciones. Pero esta investigación tiene que llegar a su fin, y debo conformarme con un solo ejemplo de la clase de elaboración a la que me refiero – a saber, lo que llamo la ley de la divaricación, junto con la vinculada ley de la fetalización.

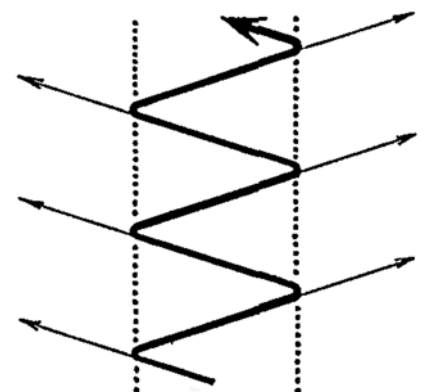
Observe fijamente cualquier objeto, el tiempo suficiente, y este se duplica a sí mismo. Yo soy ese objeto. Soy de arriba a abajo una dualidad en obra, 'dialéctica'. "En Sí y en No consisten todas las cosas", dice Boehme; estas y yo, funcionamos por opuestos. La regla para alguien que investigara mi naturaleza habría de ser: ten cuidado con lo que es definitivo, uno, lo que no es más que sí mismo, sin otro lado, o contraparte, o vaga oposición; busca en todas partes los pares. Así, mi vida es mitad vigilia, mitad sueño. × Así, yo soy un anfibio, un centauro, mitad infrahumano y mitad sobrehumano. Así, mi espacio está a la derecha y a la izquierda, por delante y por detrás, por encima y por debajo; así, mi tiempo es pasado y futuro; así, tanto mi pasado como mi futuro tienen aspectos superiores e inferiores; así, cualquier acontecimiento de mi historia-- tanto pasado como futuro, inferior o superior, – es ambas cosas, entonces y ahora, está tanto allá como aquí, es a la vez periférico y Central; así, el Centro mismo es nada y, sin embargo, todo. ° En todos los sentidos yo soy mucho menos de lo que había imaginado ser, y mucho más – menos longevo y más longevo, con los comienzos más humildes y también mucho más grandiosos, con un futuro muy poco prometedor e inmensamente prometedor. Siempre el precio de la expansión es la contracción. Hay una especie de severa justicia natural a través de la cual me quedo, en equilibrio, donde me encontraba, y cada avance significa un retroceso igual y opuesto. Yo sugiero que el arte de vivir no es tratar de apisonar esta dualidad, o reformar esta detallada constitución hecha de tentativas y equilibrios, sino más bien ver que su utilidad última consiste en sus posibilidades donadoras de vida.

La que ahora me ocupa es, sin embargo, una sola de estas dicotomías creativas. Hasta ahora he descrito cada uno de los cuatro movimientos de mi historia como un proceso simple o lineal; pero, tras una inspección más cercana, esto se ve como un movimiento en zigzag o como un movimiento de rumbo cambiante, en donde el curso general nunca es el que, en cualquier momento, se había estado realmente siguiendo. Yo sigo una ruta durante un tiempo, después cambio de idea y sigo otra; y la dirección resultante de mi avance es diferente de la dirección de cualquiera de sus componentes. Una complicación adicional – y una dicotomía adicional – es que cada rumbo tiene dos partes: una central o viable, y una periférica o no viable. El barco no es capaz de virar a tiempo, abandona el paso navegable, y encalla en aguas poco profundas, desde donde tiene que ser halado, antes de salir con otro rumbo. Aquí el error se repite.

Este zigzag, que es característico de toda mi historia, toma muchas formas diferentes. * Se refleja, por ejemplo, en forma de 'árbol evo-

× Sankara, haciendo del principio de no-contradicción la prueba de la verdad, encontró que los sueños son contradichos por la vida en vigilia, y la vida en vigilia, por los estados superiores de conciencia. R. Osborn (Freud and Marx) ve el sueño como el opuesto dialéctico (en el sentido marxista) de la vida en vigilia: en el primero, ideas abstractas se presentan en forma concreta; en el último, lo concreto se interpreta de manera abstracta. Una vez más, el sueño mismo muestra tendencias similares: los contrarios son tratados como similitudes. Como dice Freud: "Ya que en la obra de los sueños los opuestos coinciden, es en todos los casos incierto si un elemento onírico específico ha de entenderse en un sentido positivo o negativo, como sí mismo o como su opuesto". Introductory Lectures on Psycho-Analysis, p. 193.

° Pero la lista de dicotomías es interminable: otras son mente y cuerpo, inteligencia e instinto, los animales y los vegetales, hombres y mujeres, noche y día, el bien y el mal... Muchos pensadores han quedado impresionados por esta dualidad universal – desde la Escuela del Yin-Yang del siglo III A.C. hasta Hegel (Encyclopaedia, 119), Roget (en la composición de su Thesaurus), y Bergson (Morality and Religion, p.254).



* El gobierno bipartidista, en donde los excesos de una de las partes se compensan periódicamente por los excesos de la otra, es un ejemplo notable. Este modo de gobierno debe su éxito, en mi opinión, al hecho de que está en concordancia fundamental con los métodos de la Vida. Acerca de esto ver Bergson, Obra citada, pp. 252 ss.

lutivo' cuyo tronco principal es la parte inferior de cada rama sucesiva, siendo la parte superior un callejón sin salida. Esta es simplemente una descripción abreviada del hecho de que, cuando algún tipo de organismo da con una nueva arma, un nuevo aspecto del entorno a explotar, algún tipo de evasión o treta de la que se obtiene una ventaja inmediata, la tendencia es que se persiga esa ventaja hasta donde se pueda. La criatura pierde su carácter no especializado y se convierte en un experto en su sentido más estricto – supremo, tal vez, en su propia clase, pero ya no en el camino, incapaz de volver al canal navegable de la evolución. A menudo, el impulso (por así decirlo) de una especialidad lleva más allá de los límites de la utilidad, su valor de supervivencia se hace negativo, a lo que sigue la extinción prematura del organismo. Incluso la especialización moderada generalmente lleva al estancamiento. + Las aves, recubriendo sus brazos y dedos con escamas gigantes, fueron demasiado 'listas' demasiado pronto; se permitieron a sí mismas ser desviadas. Aquellas que precipitadamente desarrollaron alas hechas de plumas y piel son incapaces de volver a la vía evolutiva principal, donde las extremidades anteriores, con sus cinco dedos, se conservan intactas hasta el día en que se inicie una nueva fase de evolución a través de asir una herramienta y, eventualmente, la palanca de mando que controle unas alas de aluminio. El caballo, corriendo sobre un solo dedo y sacrificando los demás, se convirtió en un experto velocista demasiado pronto, en lugar de esperar hasta que pudiera viajar mucho más rápido, con unas manos sin mutilar sobre un volante. La ballena, impacientemente, se convirtió en un submarino, el rinoceronte en un tanque, el mono en acróbata, el ruiseñor en músico, la araña en un ingeniero, la mosca en un as de la aviación, la golondrina en un navegante. Pero el hombre es todas esas cosas y mil más, porque no es ninguna de ellas, y porque no tenía prisa por ser inteligente. Es como si todos los demás tipos, todas las especies, excepto el hombre y sus antepasados hubieran sido las víctimas de una especie de monomanía. Tan solo él se ha detenido antes del punto crítico en cada ramificación del árbol de la evolución, y se ha dado la vuelta antes de que fuera demasiado tarde para ello. + Solo él ha resistido toda tentación de obtener una victoria inmediata menor a expensas de la estrategia a largo plazo. Satisfecho de permitir que los reptiles le saquen ventaja en cuanto a armadura, los pájaros e insectos en vuelo, los peces en la natación, los simios en la escalada, los carnívoros en la caza, pudo permitirse el lujo de ser paciente, sabiendo que, al final, él los superaría a todos en su propio juego. De todos los cuentos con moraleja que narra la naturaleza, este es uno de los menos equívocos – cuidado con la destreza limitada: la carrera no la ganarán los rápidos, ni la guerra los más fuertes, sino que todo será para el que sepa esperar el momento oportuno y, mientras tanto, permanezca simple, imparcial, sin compromiso, no demasiado intrépido ni demasiado astuto, sino de 'mente abierta', sensible, versátil, plástico. O, por expresarlo de otra manera, la vida debe ser podada repetidamente si es que ha de dar fruto, y el camino hacia la plenitud pasa por la mutilación. Es como si nuestros antepasados hubieran tomado como texto guía, las palabras: "Por tanto, si tu mano o tu pie te ofendieran, córtalos, y despréndelos de ti: es mejor entrar en la vida cojo o manco que, teniendo dos manos y dos pies, ser arrojado al fuego eterno". °

+ Julian Huxley (*Evolution, The Modern Synthesis*, p. 572) considera que solo a través del hombre es posible un mayor avance evolutivo. No hay esperanza de que otras especies desarrollen inteligencia en el caso de que el hombre desaparezca – todas ellas están demasiado especializadas. "Uno de los concomitantes del progreso orgánico ha sido el progresivo recorte de los posibles modos de ulteriores progresos, hasta llegar a ahora cuando, tras mil o mil quinientos millones de años de evolución, el progreso pende de un único hilo". (Mi propio comentario es este: cuando se comprende (a) que *especialización* es un término bastante impreciso y se refiere a los estándares humanos, (b) que la Vida podría tener formas de avanzar tan válidas como la humana, pero muy diferentes, bajo la manga, y (c) que muchas especies aún no han sido estudiadas – creo que es prematuro en este momento hacer a la Vida completamente dependiente del hombre. De lo único que tengo certeza es de que, en el improbable caso de que otra especie tomara el liderazgo, lo haría en calidad de nuestro 'mejor ser' en la Vida, y no como un usurpador extranjero.)

"Este es el poder inherente que evita que el crecer signifique – como sucede en el caso de todos los demás animales salvo el hombre – endurecimiento, cerrazón; es este poder de estar completamente formado en cuanto a estatura y ser sin embargo flexible, libre, abierto de espíritu, el que es don exclusivo del hombre y del que depende su supremacía". Gerald Heard, *The Creed of Christ*, p. 11.

+ En *The Uniqueness of Man*, Julian Huxley señala que el destino del hombre ha sido insólito hasta ahora. Aparte del notable desarrollo correlativo del ojo, de la mano y del cerebro, él es un miembro no especializado de un grupo de mamíferos no especializado. Es de destacar también que no se ha dividido en especies mutuamente estériles, aunque ha habido tiempo más que suficiente para que tal cosa sucediera.

° Mat. XVIII. 8.

El naturalista de Emerson (en el ensayo sobre la Compensación), quien "considera un caballo como un hombre corriendo, un pez como un hombre nadando, un pájaro como un hombre que vuela, un árbol como un hombre que ha echado raíces", es, después de todo, un observador muy competente. De hecho, lo humano y lo no humano en la Vida son solo otro ejemplo de la divaricación, en que dos diferentes movimientos se integran en un tercero, el cual pertenece a un orden más elevado. Véase Hegel: "El otro es visto como manteniéndose en oposición a su otro. Así, por ejemplo, la naturaleza inorgánica no debe ser considerada simplemente como otra cosa que la naturaleza orgánica, sino como la antítesis necesaria de esta. Ambas están en relación esencial entre sí; y cada una de las dos es, solo en la medida en que excluya a la otra de sí; y por lo tanto se relaciona consigo misma. La naturaleza, de la misma manera, no existe sin mente, ni hay mente sin naturaleza". *Encyclopaedia*, 119.

En realidad esto es una simplificación excesiva. Es demasiado fácil para mí repudiar *ipso facto* cada parte de mí mismo que se salga de la línea principal y después felicitarme por nunca haberme desviado – como si para ser un buen hombre me hubiera establecido sobre la base de que, aunque a menudo hubiese sido malvado, en tales momentos no hubiese sido yo mismo. † La verdad es que yo, en innumerables ocasiones, me he precipitado en ramales y callejones sin salida, y es por eso que estoy aquí y ahora en la línea principal. Por cada sección de mí que prosiguió, cientos han sido desviadas o redirigidas, hasta el punto de que ahora los apartaderos están en todas partes llenos de mi material rodante rechazado. Los mundos vegetal y animal están llenos de los desechos de mis brillantes ideas, llevados a sus conclusiones lógicas. “Es como si un ser vago y sin forma, a quien podríamos llamar, como lo haremos, *hombre* o *superhombre*, hubiera buscado realizarse a sí mismo, y únicamente hubiera tenido éxito abandonando una parte de sí mismo en el camino. Las pérdidas están representadas por el resto del mundo animal, e incluso por el mundo vegetal”. × Pero el punto esencial es que el sistema es realmente indivisible: las ramas y las líneas principales, a través del tráfico y del tráfico local y de los bienes apilándose en los apartaderos, son las partes de un gran conjunto. El plan del Dr. Moreau para salvar a los animales, mediante la vivisección, de las consecuencias corporales de su especialización, * estaba básicamente mal orientado – el hombre no especializado implica animales especializados y *vice versa*. Los tipos no evolucionan en forma aislada, sino en complejos o en grupos ecológicos de todos los tamaños y, en última instancia, como un algo vivo cuyos órganos son ellos mismos. Además, aparte de su evolución entrelazada, existe la dependencia día-a-día de esos órganos del uno con respecto al otro: del más especializado con respecto al generalizado, y *vice versa*. En este sentido, los especialistas no son de ninguna manera fracasos no cualificados, ya que, tanto en su génesis como en su existencia continuada, son la condición para el éxito del hombre y para su supervivencia. El éxito del hombre es el suyo. Ni tampoco está él en posición de vanagloriarse de ello, viendo lo que dicho éxito le ha costado el resto de la Vida. Su versatilidad no es nada sin su particularidad: ellos son sus miembros especializados, él, su tronco no especializado. En una palabra, la Vida es una, y los logros de la Humanidad son los de la Vida. A decir verdad, es tan erróneo atribuir incluso este balance actual de la situación a mi cuerpo humano separado de todos los cuerpos humanos, o a la Humanidad separada de todas las demás especies, como atribuirla a mi brazo solamente o a mi mano solamente. Un hombre es los animales pensando. Él es lo que ellos tienen que hacer para conocerse mejor a sí mismos. Su boca, que fue hace mucho tiempo la de un pez, dice estas palabras en nombre de los peces, y su mano es su aleta, mejorada con objeto de escribir esta frase de su autobiografía.

15. 15. LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI PASADO INDIVIDUAL – FETALIZACIÓN

La serie más baja es la contrapartida de la más alta. Mi negativa a especializarme es ontogenética, no menos que filogenética; individual, no menos que ancestral. • Como embrión, mantuve el canal principal de

† Véase Hamlet, V. 2.

× Bergson, Creative Evolution, p. 281. Véase Plato, Timaeus, 91-2, en donde las aves derivan de inofensivos hombres de espíritu ligero, los animales terrestres de los hombres que no gustan de la filosofía, y los peces de los hombres estúpidos. (Yo afirmo que derivar animales del hombre es tan correcto como derivar al hombre de los animales, pero que lo más correcto es hacer ambas cosas.)

* H. G. Wells, The Island of Dr Moreau. “En occidente, el sentimiento predominante es que la naturaleza pertenece exclusivamente a las cosas inanimadas y a las bestias, que hay una inexplicable y súbita ruptura en donde comienza la naturaleza humana... Es como dividir el capullo y la flor en dos categorías separadas, y atribuir su gracia a dos principios antitéticos diferentes”. Tagore, Sadhana, I.

Es una regla tanto de la historia universal como ancestral que los goces y ventajas presentes se basen en (y de hecho sean unitarios con) la auto-negación o en la restricción pasadas. El placer ilícito es deslealtad a la virtud elemental que ha desembocado en nuestra creación. El ‘vicio’ presente significa ‘virtud’ pasada. En particular, es precisamente a causa de que el hombre se negara durante tanto tiempo a diferenciarse violentamente de sus semejantes por lo que ahora es desastrosamente capaz de repudiarlos a todos. Véase W. E. Hocking, Human Nature and Its Remaining, p. 123. Algo similar a la continencia es necesario en cada uno de los niveles para hacer disponible la energía para alcanzar el siguiente: Véase J. D. Unwin, Sex and Culture, acerca de la vitalidad de aquellas sociedades que imponen la continencia prenupcial.

• “Ningún hombre puede ser un especialista puro”, dice Shaw en The Revolutionist's Handbook, “sin ser, en sentido estricto, un idiota”. Etimológicamente, un idiota es una persona privada, que ve lo que es suyo propio y no lo *general*. Podría decirse que hay dos clases de ‘idiotas’ – esos animales estúpidos que se sobre-especializan muy pronto, y los inteligentes humanos que se sobre-especializan tarde.

avance, y si por un tiempo desarrollé alguna estructura demasiado especializada, muy pronto la abandoné. El hecho es que, individualmente, navego más cerca del viento, más directamente hacia mi destino, que lo hago racialmente. Toma atajos, evito demoras, sigo la ruta más corta posible. Evito gran parte de la especialización de mis antepasados *adultos*.

Antes en este capítulo escribí que mi historia en el útero refleja la historia de mis antepasados. Lo que tengo que añadir ahora es que esta refleja su historia embrionaria más bien que su historia adulta: gran parte de lo que ellos llegaron a ser yace para mí más allá de la ruta principal, en los peligrosos bajíos de la ultra-especialización. Por ejemplo, es probable que mis rendijas en forma de agallas en el útero sean más parecidas a las de mis peces antepasados en sus fases inmaduras, que a las que adquirieron en la madurez. × El perro ha sido llamado el aborto involuntario de un lobo – un lobo cuyo posterior y más especializado desarrollo fue, de alguna manera, detenido, y no, por supuesto, un aborto involuntario en sentido estricto – y el hombre, la fetalización de un mono: ciertamente, su parecido con el mono fetal es mucho más evidente que con el animal más desarrollado. + En el momento del nacimiento, el mono antropoide tiene una piel clara, casi sin pelo, carece de las crestas óseas prominentes del cráneo y del hocico obviamente no humano que es típicos del adulto: de hecho, el mono fetal es tan llamativamente ‘humano’, que Metchnikoff se atrevió a sugerir que el hombre era en realidad el resultado del aborto de un mono. * En principio, en todo caso, él tenía razón. A menudo sucede que “el descendiente adulto se parecerá al embrión ancestral, y, esta tardanza en la repetición de caracteres parece haber desempeñado un papel considerable en la evolución de las especies y... de la especie humana”. ° Es como si el mono (y de hecho todas las demás criaturas) pudiera, en algún momento dado, convertirse en un completo ser humano, pero en su lugar decidiera tomar parte en una propensión humana singular; y como si el hombre comenzase a su vez a convertirse en cualquier otro tipo de animal, pero decidiera en lugar de ello esperar hasta que, al convertirse en sí mismo, se convierta en todos ellos. • En el conveniente aislamiento del útero, él puede permitirse prescindir incluso de esa especialización moderada que, ancestralmente, se vio obligado a asumir para conseguir su propia vida. La historia del individuo es una versión *infantil* de la de la especie.

De hecho en un determinado sentido los animales son sobrehumanos. Son hombres que han resultado ser expertos demasiado brillantes, demasiado sensibles en una sola dirección, demasiado unilateralmente emocionales, demasiado buenos en su oficio o profesión. Por ejemplo, el Profesor y Mrs. Kellogg * encontraron que un exceso de emoción, casi tanto como una falta de inteligencia, fue lo que contuvo el desarrollo de los chimpancés después de los primeros dieciocho meses; el propio bebé de los Kellogg, por otro lado, aprendiendo a inhibir sus emociones, fue capaz de hacer creciente uso de su inteligencia. Es la incapacidad que tienen los animales para el fracaso, y el éxito de los hombres a la hora de fracasar, lo que los distingue: casi todo lo que él hace, algunos de ellos pueden hacerlo mejor, y en todas las especies él puede observar, llevado a la perfección, algún don que nunca ha conseguido realmente, o bien que ha inhibido. El hombre es un gorila *manqué*, un león *manqué*, un

× De manera similar, el himen se ha interpretado como una supervivencia de lo que, en nuestros antepasados animales, fue una etapa *embrionaria* en el desarrollo del sistema genitourinario.

+ Véase Julian Huxley, *Evolution, The Modern Synthesis*, pp. 526, 532, 590; L. Bolk, *Das Problem der Menschenwerdung*.

* *The Nature of Man*, I. Véase *Histoire de l'Involution Naturelle* (Paris, 1915), de Enrico Marconi, en el que se sostiene que los simios descienden del hombre por una especie de degeneración.

° Jean Rostand, *Adventures Before Birth*, p. 101.

• Véase el poema de Mr. W. H. Auden ‘Eden’, en el que, tras describir el éxito prematuro de los animales, dice --- “finalmente llegó una criatura infantil Sobre la cual los años podrían modelar cualquier rasgo, Y fingir con facilidad un leopardo o una paloma.....”...

* W. N., and L. A. Kellogg, *The Ape and the Child*.



asno *manqué*, un águila *manqué*... Sin embargo, por extraño que parezca, es solo debido a que él *es* el gorila, y el león, el asno y el águila, que puede decir acerca de ellos: ahí, de no ser por la ley de fetalización, estaría el *Homo sapiens*. Los animales no son seres de otro planeta, tan solo son demasiado buenos en su trabajo como para ser completamente humanos. Por el contrario, los hombres no son exclusivamente humanos, sino tan solo muy versátiles y demasiado inquietos como para acomodarse a algún virtuosismo animal en particular. Por consiguiente, cuando un hombre se sobre-especializa, cuando pierde el precioso don de la plasticidad, deja de ser la fetalización de un mono – o, por remontarnos más atrás, la de un zorro o la de un lobo, de un cerdo o una oveja, la de una mula o la de un gallipavo × – y se acerca a la condición de adulto en su comportamiento e incluso en su apariencia. Una vez más, nuestro lenguaje no se equivoca: hay tiburones humanos, así como también hay gusanos y ratas. Resulta del todo apropiado que no nos parezca ninguna incongruencia el habla de los animales vestidos del cuento infantil – que llevan sus chalecos y sombreros con la misma facilidad y con tanta gracia como si hubieran nacido con ellos – y que los animales políticos de los caricaturistas sean casi siempre más convincentes que sus prototipos humanos. Para quien sabe percibirlo, las criaturas inferiores proporcionan realmente un repertorio aproximado de la inmensa variedad de los caracteres humanos. Por el otro lado, como Mr. C. S. Lewis dice, “Las bestias han de ser entendidas solo en relación con el hombre... Si la cosmología cristiana es en *algún* sentido (y no hablo de un sentido literal) verdadera, entonces, todo lo que existe en nuestro planeta se relaciona con el hombre, e incluso las criaturas que se extinguieron antes de que los hombres existieran son solo entonces vistas en su verdadera luz cuando se les ve como los heraldos inconscientes del hombre”. +

Ya me he referido a lo que es, en efecto, la más drástica de todas las instancias de la fetalización (por usar la más amplia interpretación de tal término), que mi carrera puede mostrar. Si ahora supero a los animales, es solo porque he permitido sistemáticamente que me superen. A lo largo de mi vasto ciclo de Vida, hasta el último minuto de la undécima hora, me he resistido a la tentación de convertirme en algo más que células. Emplé como portadores perecederos los innumerables cuerpos que habité, rechazando la oferta – renovada con cada generación – de convertirme en propietario en lugar de inquilino, para crecer hasta alcanzar su pericia y complejidad – y su mortalidad. Y si ahora soy humano durante setenta años, es porque antes he sido la fetalización de un feto animal durante siete millones de años y aún más.

*“Todo lo que tomé de ti lo tomé
No para tu mal,
Sino tan solo para que pudieses buscarlo en Mis brazos.
Todo lo que tu error de niño
Imagina que está perdido, lo he guardado para ti en casa:
¡Levántate, aferra Mi mano, y ven!”*

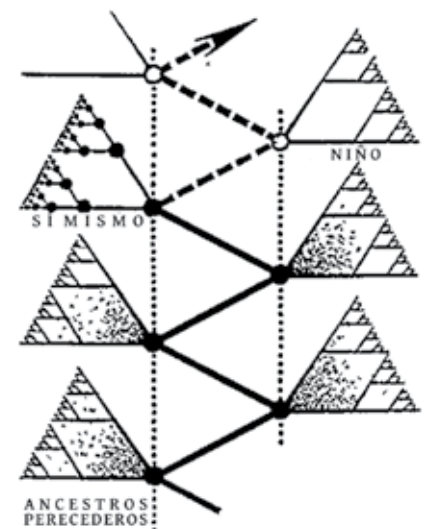
Mirando hacia atrás y hacia adelante, puedo ver que las famosas líneas de Francis Thompson se aplican con la misma certeza tanto al comienzo de mis días en este cuerpo como a su final – a la solitaria célula finalmente fertilizada para la humanidad, no menos que al hombre solitario, fertilizado (si es que puedo decirlo así) para la sobrehumanidad.

× Estoy extendiendo aquí el alcance de la palabra *fetalización* para incluir nuestro rechazo de *todas* las ramas evolutivas que abandonan el tronco de nuestro árbol ancestral.



De un dibujo de Low para el Evening Standard dibujos animados – ‘The Return of Ramsey’.

+ The Problem of Pain, pp. 126, 130. Stockard (The Physical Basis of Personality) tiene fotografías en paralelo de hombres que sufren enfermedades hormonales, y de varias razas de perros: las semejanzas son muy sorprendentes. Los viejos libros acerca del carácter a menudo ilustran en paralelo las cabezas de los hombres y de los animales, y el pensamiento popular siempre ha clasificado a los seres humanos utilizando tipos de animales. Ver David Katz, Animals and Men: Studies in Comparative Psychology, p. 19. Los hombres también se visten y actúan como un animal – e.g., el guerrero vikingo (abrigo de oso); la ménade báquica, vestida con pieles; devorando animales vivos; el miembro contemporáneo de la Isawiya, disfrazado como un león o un lobo o una hiena, deshaciendo a un niño vivo en pedazos. Ver ‘Man into Wolf’ de Robert Eisler, Hibbert Journal, enero de 1946, para una amplia lista de ejemplos similares de licantropía.



16. LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI PASADO INDIVIDUAL – LA ‘FETALIZACIÓN’ POSTNATAL

Después del nacimiento, los peligros de la especialización no disminuyen, ni tampoco sus resultados se hacen menos dañinos. Una educación liberal, general, que se resista a toda pericia prematura en cualquier dirección, resulta indispensable. ° Igualmente esencial es el desarrollo equilibrado de aptitudes o capacidades – imaginación e inteligencia crítica, erudición y pensamiento independiente, sensibilidad y firmeza de mente y cuerpo, ternura emocional y estabilidad emocional, la simplicidad propia de un niño y una buena cantidad del sentido común del adulto, la capacidad de deslumbrarse y la de seguir adelante con la tarea. Cada capacidad debe dar lugar a su contraria antes de alcanzar el punto crítico. Va de suyo que ninguno de nosotros está tan perfectamente equilibrado. (En efecto, el rechazo total a la especialización es, en sí mismo, una forma de especialización – especialización en el ideal clásico del justo medio o de “nada en exceso”, que a su vez debe ser él mismo equilibrado por el ideal romántico de la vida focalizada en una sola cosa, ardua, heroica, poderosa debido a que no disipa sus energías.)

Es como si tuviéramos miedo de ser humanos. El negocio es dueño de su propietario; el actor es poseído por su rol; el instrumento desarrolla un apéndice que se complace en denominarse a sí mismo el usuario del instrumento; el libro – *¡experto crede!* – amenaza escribir a su autor. La vida es más fácil de esa manera. Nos gusta saber exactamente dónde estamos situados en relación a la gente, ubicarnos el uno al otro, saber qué esperar, hacerles saber lo que esperamos de ellos. Nuestras máscaras se injertan rápidamente en nuestros rostros ‘¿Quién es?’ inquirimos con premura respecto de cada nueva persona que conocemos, y nos sentimos vagamente incómodos hasta que logramos catalogarlo y ubicarlo en nuestra colección como un buen o mal espécimen de la familia médica, o legal, o literaria, o comercial. ø Pero ser simplemente un *hombre* – esto es lo glorioso y lo supremamente difícil. Un hombre que es (por decirlo de alguna forma) la fetalización del médico y del abogado, del escritor y del hombre de negocios; un hombre para quien el mundo del sentido común no es todavía *el* mundo, sino solo otro útero; un hombre cuya condición humana presente no está mucho más cerca de su carácter definitivo que la del embrión presomita. No obstante, considerando todas las cosas que facilitan la parcialidad extrema, lo sorprendente es, quizás, que esta no sea mayor. Un beneficioso agotamiento o relajamiento de la voluntad parece intervenir piadosamente. Es como si una voz de alarma, que nos ha advertido a lo largo de toda nuestra historia prenatal de que no debemos convertirnos en demasiado expertos en nada, se la escuchara aún en la niñez y juventud, diciéndonos que demasiado de una buena cosa es una mala cosa. Cuán a menudo debemos agradecer, al final, a nuestra *mala* estrella, a nuestras más amargas humillaciones, a nuestras espinas más dolorosas clavadas en la carne, a nuestro letargo y opacidad mental, por habernos evitado un éxito temprano que hubiera significado estancamiento. Nada tiene tanto éxito como el fracaso parcial. Solo sigue adelante quien encuentra suficientemente incómodos los laterales de la ruta. •

° La competición intraespecífica tiende a desembocar en la sobre-especialización tanto entre los animales como entre los hombres. Así como la escasez de medios de vida conduce a la lucha intestina en la especie y al desarrollo de estructuras y funciones especializadas, así la lucha por la vida en una economía del *laissez faire* da como resultado la especialización prematura – e.g., poniendo a los niños a trabajar antes de que tengan los rudimentos de una educación general. “No confié en mis ojos, y miré una y otra vez, y dije al fin: Ésa es una oreja, ¡una oreja tan grande como un hombre! Miré nuevamente más de cerca: y en verdad algo se movía por debajo de la oreja, algo lastimosamente pequeño y pobre y sobrante. Y, en verdad, esa oreja monstruosa estaba sostenida en un pequeño y delgado tallo – ¡y ese tallo era un hombre! Quien mirase a través de una lente podría distinguir incluso una pequeña cara envidiosa; además una diminuta alma hinchada de engrimiento colgaba del tallo. La gente, no obstante, me decía que la gran oreja no solo era un hombre sino un gran hombre, un genio. Pero yo nunca creí a la gente cuando hablaban de grandes hombres – y me aferro a mi convicción de que este era un lisiado a la inversa, que tenía muy poco de todas las cosas y demasiado de una sola cosa”. Nietzsche, *Thus Spake Zarathustra*, II. ‘Of Redemption’.

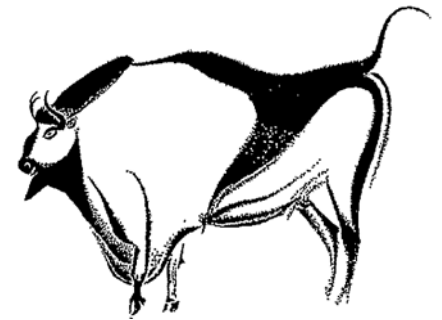
ø Ver el poema de D. H. Lawrence ‘What Is He?’, *Pansies*, p. 43.

El ingenio, como nos advierte Aldous Huxley (*The Perennial Philosophy*, p. 163), es más que propenso a convertirse en “el enemigo, la fuente de la ceguera espiritual, el mal moral y el desastre social. En ningún período de la historia ha sido tan valorado el ingenio, o, tan amplia y eficientemente adiestrado en determinadas direcciones como en el momento presente. Y en ninguna época la visión intelectual y la espiritualidad han sido menos apreciadas...” El problema del hombre no es meramente (como Lord Beveridge y otros han enfatizado) que haya descuidado la ciencias del hombre en favor de las de la naturaleza, sino que ha descuidado aquellos aspectos del universo que la ciencia es incapaz de apreciar.

• El proceso completo puede ser descrito extendiendo a todos los niveles jerárquicos el principio de Adler de compensación y sobrecompensación de la inferioridad de los órganos. El niño a quien un sentimiento natural de impotencia sumado a alguna peculiaridad que acentúa su miedo al fracaso le conduce a realizar grandes esfuerzos y a tener éxito, no hace sino perpetuar una técnica en la que ya ha logrado maestría. Digámoslo crudamente: el niño es la sobrecompensación del pez por su inferioridad uterina como pez (era un espécimen *muy* pobre); el hombre es la sobrecompensación del niño por su inferioridad en toda clase de destreza humana; el místico es la sobrecompensación del hombre por su miserable fracaso en ser todo lo que un hombre debería ser. Y, por supuesto, el mundo está lleno de peces demasiado exitosos que están contentos de seguir siendo peces, de espléndidos niños que nunca dejarán la escuela primaria, de hombres tan brillantes que su universo no contiene nada más grande que el hombre.

Únicamente hay una cosa que no puede hacer – ir directamente hacia el objetivo final. La dualidad de su naturaleza es tal que debe dirigirse a un objetivo mediato, y entonces, antes de llegar, antes de pasar la bifurcación en la ruta, dejar de lado esa buena cosa y poner allí otra buena cosa que en ciertos aspectos es su contraria. De esta manera, por el método indirecto, por divaricación o dialéctica, por el choque de cuasi-opuestos, por desilusión tras desilusión, por desmitificación tras desmitificación, él progresa, hace su camino. O, en términos hegelianos, cada *Gestalt*, que al principio es una gran mejora sobre la anterior, termina en la autocontradicción, apunta a su contrario, y fuerza un nuevo punto de partida: así pues, está en la naturaleza misma del viajero y del país que él deba errar. Y dado que es gracias a estar siendo desviado como él avanza, las desviaciones son (en un cierto sentido y hasta la bifurcación crítica) la ruta principal misma. Así cuando, habiéndose aproximado más al objetivo principal, vuelve la mirada atrás hacia sus andanzas, hace el importante descubrimiento de que, si bien cada objetivo mediato tuvo que ser abandonado por uno mejor, de todos modos valió la pena ir a por él, y de algún modo fue bueno y necesario. Y, mirando hacia adelante, hace el descubrimiento ulterior de que el objetivo final contiene todo lo que los objetivos mediatos prometieron, pero nunca pudieron dar. Errarle a todos los objetivos con excepción del último es ganarlos todos. Solo es victorioso aquel que pierde todas las batallas excepto la decisiva, mientras hace lo mejor que está a su nivel para ganarlas todas de una en una.

La gran Fenomenología de Hegel me releva de la necesidad de multiplicar ejemplos acerca de este procedimiento de tener éxito mediante el fracaso. Daré únicamente uno. A los cinco, un niño es afecto a jugar con situaciones inventadas; a los ocho, puede que sobresalga en dibujo; a los diez, los trabajos manuales pueden demandar su atención exclusiva; y a los trece, la música y la poesía. No obstante, tales desarrollos son guías notoriamente inseguras en cuanto a prever su talento final: más bien indican el vigor de su crecimiento mental general en su curso a través de los estadios típicos. ‘No cumple con lo que prometía tempranamente’ – así rezan nuestros informes escolares posteriores. Repentinamente, sin explicación alguna, el brillante niño-artista pierde casi toda su destreza, y el joven experto en cosas manuales, todo su interés en las asuntos mecánicos. Muchos, si no la mayoría de los niños, son actores, arquitectos, artistas, ingenieros naturales – durante un tiempo. Crecer es fracasar en cada búsqueda una vez tras otra; y si, mucho más tarde, se alcanza el éxito en uno u otro de estos campos, es únicamente después de un período intermedio de frustración e incertidumbre. La ‘ley del huso’ está en vigor, y la única ruta a un nivel superior de logro es mediante uno inferior. Así como yo crezco desde la condición de célula a la de bebé gracias a fracasar una y otra vez a la hora de convertirme en un animal experto tras otro, así también avanzo desde la condición de bebé a la de hombre fracasando – a pesar de mis mayores esfuerzos – a la hora de convertirme en algún tipo de experto humano una y otra vez. Mediante su trabajo y más aún mediante su juego, el niño crece, convirtiéndose parcial y simbólicamente en hombres de todos los tipos. Hoy es el mecánico; ayer fueron las branquias. Por supuesto, el niño no es mejor ingeniero ahora que pez unos pocos años atrás. Y en ese fracaso yace la promesa de una madurez que compensa sobradamente cualquier inferioridad juvenil.



Un ejemplo del arte paleolítico: un bisonte policromo, pintado en el techo de una caverna en Altamira: longitud, 1,5 metros. El arte extraordinariamente capaz y vigoroso de esta era (antes de que el lenguaje, como especula Roger Fry, hubiera permitido al artista dividir el objeto en distintas piezas tales como ‘pierna’, ‘cabeza’, etc.) fue seguido por los esfuerzos relativamente torpes y poco inspirados del neolítico. Tal parece que en tanto que especie, no menos que individualmente, hay tres etapas o desarrollos – la primitiva, una incómoda fase intermedia tan pobre en logros como rica en promesas, y la cultivada. Véase el análisis de Patrick Heron en The New Statesman and Nation, Sept., 17, 1949, de la National Exhibition of Children’s Art. Mr. Heron señala que “es aparentemente normal para los niños pequeños expresar un sentimiento por el color, el diseño e incluso la forma, que es extraordinariamente afín a la estética presente en gran parte de la mejor pintura moderna... Pero el niño que probablemente se convierta en un artista adulto no es normal... Mientras sus compañeros de juegos se permiten el lujo, felizmente y casi sin esfuerzo, de lograr resultados que los complacen tanto a ellos como a sus sofisticados mayores, es muy probable que este niño ya se encuentre en un estadio de incómoda autoconsciencia artística”. Su obra resulta menos atractiva pero más promisoría.

No solamente los mejores hombres, sino todos los hombres y, en verdad, todas las criaturas, “están moldeados a partir de sus defectos”.^o

^o *Measure for Measure*, V. 1.

17. LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI FUTURO ASCENSO

Que un hombre, habiendo alcanzado el nacimiento, la escolarización y las habilidades y el carácter necesarios para mantener una familia en el nivel económico apropiado, ha hecho ya todo lo que razonablemente puede esperarse de él, que está ahora en su plenitud, con derecho a descansar en sus laureles, exitoso, maduro, triunfante, que ya no tiene nuevas metas por delante – esta es nuestra moderna ilusión de ilusiones y herejía de herejías. De hecho, no es más que un feto, un embrión de sí mismo; apenas ha llegado a recorrer la mitad del ascenso a la colina, y el tiempo se está acabando. El problema es que se toma la mera condición de ser un hombre demasiado en serio, confundiendo lo que es solamente un episodio con la historia entera, un simple hito en la ruta con toda la carretera. Es verdad que no sé cómo evitar que se considere a sí mismo o a mí como *esencialmente* un hombre – una criatura que, ciertamente, tiene un pasado bastante extraño en un plano inferior, y determinadas vagas esperanzas de un futuro en un plano superior, pero que es todavía, esencialmente, un ser *humano*. Pero tampoco sé por qué no me mira a mí como siendo *esencialmente* un repulsivo parásito similar a un pez, con mi vientre prolongándose en un monstruoso chupasangre que inserto en la carne viviente de mi víctima. Ø Y tampoco se me ocurre una razón por la cual él no habría de insistir, si le complace hacerlo, en que yo soy, *esencialmente*, uno cualquiera entre un millón de estadios de mi historia total, desde una colección de átomos hasta una estrella. No obstante, sería un procedimiento evidentemente más cauto revisar primero la totalidad, y solamente entonces decidir cuál de las partes, si es que hay alguna, puede considerarse la razón por la cual existe el resto. Cuando estoy en un cuarto lleno de gente, a veces se me ocurre, con la fuerza de una repentina revelación, que estos seres que me rodean no son tanto *hombres* como actividad humana, parte de algo más que humano, una temporal manifestación humana de seres que son radicalmente diferentes de lo que parecen: criaturas que son, a la vez, de naturaleza animal y angélica, terrenales y estelares, cuyo punto presente de contacto es una fase temporal que comparten. *Olvidarse de su inmensa no humanidad es malentender su humanidad*, y es tan absurdo como suponer que los cinco minutos, durante los cuales tú y yo estamos juntos en un autobús, son toda nuestra vida.

Pero el punto que quiero destacar aquí respecto al destino del hombre es que, en esencia, es como su pasado: se aplican las mismas leyes, acechan los mismos peligros, son efectivas las mismas salvaguardas. En particular, cada plano por debajo del superior, o cada región próxima a la más lejana, tiene sus atracciones más que engañosas, su pseudo-finalidad, su elevado ideal de pericia, su perfección desequilibrada – y el viajero debe alejarse de ellas una a una si es que pretende llegar a su destino.

El camino se convierte en residencia. Lo que debería ser una matriz se convierte en un mundo. No faltan ejemplos. Un hombre debería en verdad amar a su familia, pero no de manera excesiva, no en detrimento

En realidad el hombre no será privado por mucho tiempo de sus reinos ideales. Cuando el humanismo los suprime en el cielo, reaparecen en la Tierra como Utopías, apoteosis del hombre como mero hombre, localizadas en un futuro siempre distante. Esto es lo que cabría esperar. El desarrollo de cada nivel es empujado hacia los extremos, en un vano intento de alcanzar lo que pertenece a un nivel superior.



Ø Yo bien puedo considerar, con Masefield, pagar al género femenino la deuda en que incurri cuando, como feto, “todo mi cuerpo carente de boca era una sanguijuela”. (Ver su poema ‘C.L.M.’)

En varios de sus libros (e.g., *The Source of Civilization*, pp. 113 ss., *Man the Master*, p. 140, *The Creed of Christ*, p. 12) Mr. Gerald Heard ha extendido el principio de fetalización a la ulterior evolución del hombre. Escribe: “Está surgiendo una forma extendida de consciencia, una extensión mayor de esa retención de características fetales, ese poder de permanecer joven y abierto. Es a este poder, en una forma previa, que debemos el hecho de tener una civilización en absoluto. Se debe a que ‘el hombre es la fetalización del simio’ que seamos humanos y no bestias”. Pero con mucha frecuencia “Esa primera confianza, este maravillarse al darse cuenta de su propia ignorancia, y ese sobrecogimiento directo ante la belleza y el sufrimiento – toda esa claridad de visión, esa simple generosidad, nubla y corroe. Fracasa en seguir siendo un niño...”. Véase Heard’s *Pain, Sex and Time*, p. 13.

de simpatías más amplias, no como un especialista en amor de familia. Lo inferior, al convertirse en enemigo de lo superior, está siempre amenazando con convertirse en su propio enemigo. Cuántos de nosotros hemos profesado lealtad a un solo individuo a expensas de los otros, al partido a expensas del país, al país a expensas de la Humanidad, a la Humanidad a expensas de otras especies, a las demandas a corto plazo de la Vida a expensas de los recursos del planeta, a la Tierra a expensas de otros cuerpos celestiales (como cuando negamos que tengan vida), al Sol y al firmamento de estrellas a expensas de la Totalidad (como cuando les otorgamos la capacidad de maravillarnos y la veneración que corresponden a Dios). Los callejones sin salida son innumerables, y en verdad son muy pocos lo que no se pierden en uno u otro de ellos – credos cerrados y sectas, ismos e ideologías, panaceas, entusiasmos y aversiones obsesivas, y cualquier cosa y todas las cosas excepto la Totalidad. La filosofía, la ciencia, el arte, la religión – aun la mejor versión de estas, cuando están disociadas, se convierten en tantos otros caminos cerrados, especialidades, caminos laterales poco saludables. * Pero el camino de salida no es a través de la ruta central y rectilínea que evita cualquier desviación o exceso – porque semejante ruta no existe – sino la ruta zigzagueante sin sus callejones sin salida marginales. En otras palabras, es necesario cambiar de opinión, compensar, divergir. El fenómeno de la ‘reacción’ es tan natural como familiar, y es también nuestro vicio salvador. ° El joven puede ir demasiado lejos en su reacción contra la política de sus padres y de su propia niñez, la chica adolescente contra las restricciones del hogar, el internacionalista contra el patriotismo excluyente que su crecimiento apenas acaba de dejar atrás; pero mientras la reacción esté ella misma sujeta, a su vez, a una nueva reacción, y no quede sin compensación, ella es el motor mismo del progreso. Cada Escila tiene su Caribdis, y nuestra tarea es usar ambos mientras eludimos ambos. El hombre oscila desde las formas de pensamiento clásicas a las románticas, desde la sobre-ingeniosidad a la sobre-simplicidad, desde la fe ciega al escepticismo aún más ciego, desde la precisión pedante a la generalización vaga, desde el legalismo al antinomianismo, desde la convencionalidad a una iconoclastia poco intuitiva – sin embargo, no todo queda neutralizado: hay alguna ganancia, algún progreso.

La vida superior tiene sus tigres de dientes de sable y sus grandes alcas, sus parásitos, y sus adeptos que se deshumanizan a sí mismos y sus monstruos de la adaptación. Aquí, al igual que en el vientre, la condición del progreso es un tozudo rechazo a adentrarse en los detalles de cada estadio más de lo que sea necesario para llevarnos al próximo estadio. Hay que cubrir todo el territorio, y el tiempo que se nos ha concedido es suficiente, en tanto no haya demoras graves. Es decir, el crecimiento del hombre hacia lo que está por encima del hombre es tan compactado y borroso como el crecimiento del embrión. Los zigzags no pueden enderezarse, pero pueden y deben ser menos frecuentes, y la ruta hacerse más directa. De este modo, si el santo es tibio en su patriotismo, si el artista tiene poco sentido cívico, si el filósofo no puede concederse tiempo para leer el diario, estos no son accidentes que surgen de meras limitaciones, sino muestras de un procedimiento universal. El tren expreso no puede detenerse a explorar cada pueblo por el que pasa, ni tampoco el progreso de un hombre puede ser demasiado deliberado. Gusano y pez

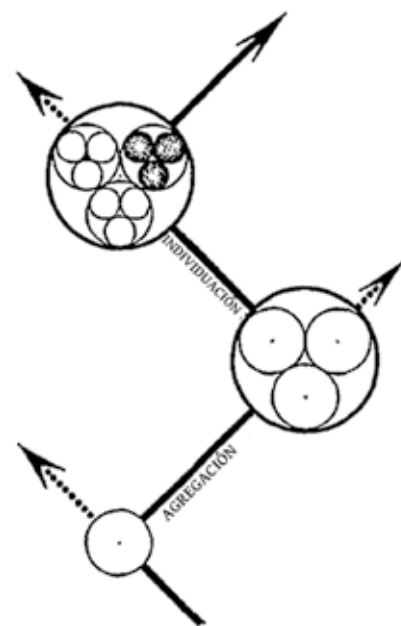
* En *A New Model of the Universe*, P. D. Ouspensky sostenía que nuestra comprensión de la realidad sufre por el hecho de ser cuádruple en lugar de unitaria. Originalmente una, la religión, la filosofía, la ciencia, y el arte están ahora subdivididas aún más en innumerables escuelas, cada una de las cuales es proclive a imaginar, ingenuamente, que se halla en posesión de la ‘verdad’, de la llave maestra.

° La ‘ley de la dicotomía’ de Bergson registra la creciente distinción y oposición entre tendencias gemelas que en un principio estaban unidas. Así el instinto y la inteligencia, los animales y las plantas, originariamente unidos, divergen progresivamente. Y su ‘ley del doble frenesí’ es la exigencia de cada tendencia de que se la siga hasta el amargo final. “Es necesario mantenerse en una misma dirección hasta el amargo final, para descubrir qué fruto dará: cuando no se pueda avanzar más, demos la vuelta, con todo lo que hemos adquirido, para partir en la dirección de la que nos habíamos apartado.... Pero la lucha aquí es solamente el aspecto superficial de un progreso”. Solamente así, dividiéndose en un par de tendencias opuestas, es posible el progreso: la alternancia en la historia del lujo y el ascetismo, del conservadurismo y el radicalismo, y así sucesivamente, no es algo fútil. *The Two Sources of Morality and Religion*, pp. 252 ss.; *Creative Evolution*, p. 122.

y reptil indiferentes mientras está en la matriz, el hábito de ‘saltar’ se ha instalado en él, y se prolonga en su vida ulterior. Y resulta inestimable, siempre que el objetivo, al abarcar todo lo que se ha dejado de lado *en route* hacia él, sea valioso. × Mi tesis es que, así como el rechazo ascético del hombre a sus capacidades infrahumanas ‘naturales’ fue recompensado de sobra por la posesión eventual de todas ellas ‘artificialmente’, como herramientas extracorpóreas y técnicas, así también su rechazo de muchas capacidades humanas y sobrehumanas – dones espléndidos y aprendizaje profundo y delicias intoxicantes – puede encontrar en el carácter omniabarcante del objetivo final una justificación similar. La noción de Sir Thomas Browne de que es una pérdida de tiempo adquirir laboriosamente en este mundo un conocimiento que en el próximo adquiriremos instantáneamente y sin esfuerzo, es, por tanto, a la vez profundamente acertada y profundamente equivocada. Es acertada en tanto que todos los bienes que parecían asequibles a lo largo del camino están de hecho esperando al final del camino; es equivocada en tanto el camino mismo es la única vía hacia su propio fin.

De los muchos pares de tendencias alternantes que jalonan la ruta ascendente, la ‘individuación’ y la ‘agregación’ son quizás las más fundamentales. Ya en la evolución biológica – en mi doble avance hasta la condición de hombre – resultan estos dos aspectos muy evidentes. La individuación – con lo cual quiero significar la elaboración del organismo solitario mediante el desarrollo de estructuras y funciones especiales – se lleva a término hasta donde sea posible: es como si el animal o la planta hubiesen puesto por delante el ideal de una independencia auto-contenida, perfecta. Pero en el ínterin se está ensayando el segundo modo de progreso, y ciertos individuos no tan bien equipados han dado con el método de agregación – combinan fuerzas, logrando juntos, en un plano más elevado, lo que fracasaron en lograr por separado en el más bajo. Esta vez la tendencia es a llevar la agregación demasiado lejos, y para la individuación, con su diferenciación e integración de las nuevas partes u órganos de la agregación, equivale a sufrir por negligencia: el organismo tiende a confiar en el mero crecimiento, en lugar de mejorar la organización de lo que ya ha adquirido. Nuevamente, algún tipo menos avanzado se libera y va en busca de la eficiencia antes que de lo masivo, del mejoramiento de sí antes que de nuevos socios en la empresa, de la individuación antes que de la agregación. Y así es como el proceso de alternancia avanza, desde la célula a la colonia de células, desde los metazoos no segmentados a los segmentados, ° desde los metazoos a las sociedades simples, desde las sociedades simples a las compuestas. En cada etapa del avance surge un punto de separación de los caminos, en donde la elección es entre el mejoramiento individual y el mejoramiento supra-individual, y el secreto del progreso continuado es elegir primero uno y luego el otro, y no seguir ninguno de ellos demasiado lejos. La sobre-agregación del anfibio laberintodonte y de la ballena no es en menor medida un callejón sin salida que la sobre-individuación del colibrí; y una pesada y excesivamente centralizada organización de los negocios es proclive a hacerse tan ineficiente, a su manera, como lo es un espectáculo de una sola persona. Una vez más, la ganancia que este nivel parece ofrecer solo puede obtenerse a un nivel más alto, el cual no hace tal oferta de manera explícita. El abordaje oblicuo es el único abordaje,

× “Y cuando uno ha alcanzado la idea perfecta – la idea del organismo totalmente desarrollado o perfecto – encuentra que este es, no la suma, o la colección, o la generalización afirmativa de todos sus estados sucesivos, sino el resultado de un proceso de afirmación y negación perpetuo, el cual, mientras ha anulado todos los estadios anteriores de su historia, al mismo tiempo ha absorbido y reafirmado a cada uno de ellos y a todos en su propia unidad perfecta”. John Caird, Introduction to the Philosophy of Religion, p. 220.



° J. B. S. Haldane y Julian Huxley, Animal Biology, p. 236, tratan la segmentación metamérica como una forma parcial de agregación. Para un tratamiento más completo de todo el tema, véase la tabla diseñada por estos autores para mostrar cómo se reparten los honores del avance evolutivo entre la individuación y la agregación.



El paramecio, organismo unicelular con un destacable grado de organización. Este se desplace nadando mediante el movimiento de los cilios que cubren su cuerpo; tiene armas especiales (tricocistos) que proyectan largos filamentos cuando el animal es irritado; tiene una gran boca por la que se alimenta, y algo parecido a un ano; tiene además las estructuras internas comunes de una célula. En resumen, el paramecio es una imitación pasable, a nivel celular, de un animal multicelular. Pero esta precocidad está muy apartada de la línea principal del avance evolutivo: un tipo de célula mucho menos elaborada que se integra en un metazoo, y, como tal, supera con mucho la organización del paramecio..

y la naturaleza de las cosas es tal que solo podemos conseguir lo que queremos queriendo otra cosa, de modo que la primera parezca ser un subproducto de la segunda. Por ejemplo, es mediante la agregación de los hombres en sociedad como cada uno encuentra su libertad y realización como individuo: en tanto este siga insistiendo en su individualidad inviolable y resistiendo los reclamos de la sociedad, tendrá muy poca individualidad que preservar. De forma similar ocurre entre los insectos: el camino hacia una mayor individuación pasa por la agregación – así los ganglios cerebrales están mejor desarrollados en los insectos sociales – las hormigas, las abejas y las avispas – que entre los insectos más solitarios. Las moléculas, integradas al nivel de las células y los metazoos y del hombre, alcanzan un nivel de complejidad individual (e incluso autoconsciencia individual) que nunca podrían lograr en el nivel meramente molecular. Y el místico tan solo prologa el mismo movimiento – por un proceso de agregación ilimitada, al sujetar a su corazón la tierra entera, todo el universo, se convierte, de entre todos los hombres, en el más individual e independiente.

Hemos llegado a la condición de hombre por un proceso de alternancia entre la agregación y la individuación, y si hemos de avanzar más habrá de ser por los mismos medios. + La dirección general del avance ya nos es familiar. Debemos llevar con nosotros a todos los hombres y todas las especies, debemos estirarnos hasta abarcar toda la tierra y el cielo; pero a menos que estos sucesivos agregados sean, cada uno a su vez, individualizados – aprehendidos de manera activa, y organizada, y la ciencia y el arte y la religión les garanticen todos los valores que son suyos – permanecerán por encima y más allá de nosotros. Crecemos no solo por llenarnos la panza de alimentos, sino también por asimilarlos e incorporarlos. Pero lo más esencial es que sintamos hambre. Lo fatal, que ha de ser evitado a toda costa, es la autosatisfacción, la ausencia de necesidad. ¡Cuánto pierde aquel que, por ser tan capaz como ser humano, nunca es impulsado a averiguar qué otra cosa es! Él gana este mundo, y pierde su alma que pertenece a todos los mundos. Quien está demasiado bien equilibrado nunca se altera en la dirección de la Totalidad.

18. LA LEY DE LA DIVARICACIÓN: MI FUTURO DESCENSO

El principio de fetalización se aplica, entonces, a tres de los cuatro movimientos de mi historia. En cuanto al cuarto – mi futuro descenso de la jerarquía – las tentaciones de demorarnos, los callejones sin salida alternativos, los pseudo-objetivos, son particularmente evidentes aquí. Tengo que bajar, pero la manera en que bajo está en mis propias manos. * Puedo desviarme por los senderos secundarios del alcohol o de alguna otra droga, del exceso sexual, de la glotonería, de los juegos extenuantes, de dormir en exceso, de la monomanía, la imbecilidad, el suicidio. Nótese que en ninguno de estos hay algo equivocado en la intención subyacente: el deseo dominante y la necesidad de alcanzar, por un medio u otro, mis niveles inferiores, son ineludibles. La falta yace en tomar la curva equivocada, o más bien, en no tomar la curva correcta a tiempo, y encaminarse derecho a alguna perdición particular. Lo equivocado en el sensualista no es que esté yendo cuesta abajo demasiado rápido, sino

+ Permítanme dar un ejemplo. Damos demasiado por sentado el hecho curioso y significativo de que un hombre puede representar a muchos (a numerosos miembros constituyentes, sujetos, gentes de la iglesia o miembros de los sindicatos, colegas de profesión, etc...) y representarlos con tanta eficacia que, a ciertos efectos, se puede decir que él es las personas que representa. (Con cierta justeza, el señor feudal toma el nombre de su feudo, el obispo el nombre de su sede, y el rey, algunas veces, el nombre de su reino.) Toda organización social se basa en la capacidad del individuo de 'crecer' de esta manera, tomar a su cargo a otros, *agregar*. Pero el representante de los hombres únicamente es eficaz en tanto esté también altamente *individuado*; el mero volumen, el mero apoyo, está lejos de ser suficiente.

Rilke, particularmente en la tercera de sus Duino Elegies, describe elocuentemente partes de este descenso:
 “Amaba su mundo interior, su selva interior,
 el bosque primitivo de adentro, sobre cuyo derrumbamiento mudo,
 verde claro, se irguió su corazón. Lo amó.
 Lo abandonó,
 continuó esparciéndose a través de sus propias raíces hasta el violento principio donde su diminuto nacimiento ya había sido sobrevivido.
 Descendió, amorosamente, al interior de la sangre más antigua,
 las gargantas donde acechaba lo Aterrador,
 aún atiborradas de sus padres...”

* De hecho, según el Tibetan Book of the Dead, el hombre agonizante es acosado por tentaciones mayores a las de cualquier otro momento de su vida: debe permanecer claramente consciente hasta el último momento, evitando apearse a su sí mismo privado, si es que ha de lograr escapar a la rueda de nacimientos y muertes. “¿Por qué te quedas aquí y vives esta miserable y penosa vida cuando para ti es posible una existencia gloriosa? Estas mismas estrellas titilan sobre otros campos que no son estos. Pero, ¿cómo salir de esta condición y migrar realmente hasta allá? Todo lo que se le ocurría era practicar alguna nueva austeridad, dejar que su mente, descendiendo al interior de su cuerpo, lo redimiera, y tratarse a sí mismo cada vez con mayor respeto”. Thoreau, Walden, ‘Higher Laws’.

que ha encontrado un modo de frenar su descenso. Abandonó la ruta principal, perdió velocidad, y ha quedado detenido en un *cul-de-sac* que lo deja muy lejos del objetivo – el pie de la colina. El suicida pone él mismo fin a su marcha algo más abajo. Solo el hombre que logra superar sin problemas, no únicamente su humanidad y su vitalidad, sino también su materialidad, alcanza el objetivo de la nada cuyo correlato es su otro objetivo, el del todo. “Debemos hundirnos de nuevo en la oscuridad y en la consciencia elemental de la sangre. Y desde ahí surgir una vez más. Pero no hay ningún surgimiento hasta que se cumpla el baño de oscuridad y extinción”. ° Morir meramente en el sentido ordinario no es suficiente. Para redimir mi cuerpo de la muerte, es necesario morir la muerte de todos sus niveles. Y hacerlo intencionalmente, ahora. Tengo, por lo tanto, cierta prisa: la ruta es larga, y yo no puedo permitirme ser desviado de ella.

La cuarta ruta, como las otras tres, es un zigzag, que se prolonga a cada vuelta en un callejón sin salida. En consecuencia, el descenso a este infierno no es de ningún modo tan fácil como imaginaba Virgilio. Por ejemplo, al reaccionar contra las inhibiciones sexuales convencionales, un hombre encuentra en el abandono sexual no meramente el placer sensual, sino también una vía hacia profundidades de su personalidad hasta ahora inexploradas; se deja ir, escapando del intelecto tiránico y superficial, yendo desde una fase excluyente del yo, calculadora, censuradora, altamente individualizada, hasta una fase más libre y primitiva, y menos ansiosa. Pero tarde o temprano él descubre que ha sido desviado de su camino; no puede ir más lejos hasta que vuelva a la ruta principal y cambie de dirección. Y entonces es proclive a sobre-compensar, a encontrarse en algún callejón sin salida exangüe y puritano en el lado opuesto. La reacción, llevada demasiado lejos, es tan dilatoria como el vicio al que corrige. El ayuno puede detener mi descenso más que la glotonería; la auto-negación convertida en un fin en sí misma puede ser más peligrosa que la auto-indulgencia; la extrema humildad es notoriamente propensa a desembocar en el orgullo de no ser prácticamente nada. •

Realmente, con tantas trampas y escollos a lo largo del camino descendente, es asombroso que alguna vez consigamos llegar a su fin. ⊕ No obstante, siendo rigurosos, siempre estamos ahí, y nuestro descenso es tan solo la toma de consciencia gradual de la nada que hace posible esa toma de consciencia (y todas las otras) – nuestra vacuidad es condición previa a poder tener el contenido que sea. Así como nunca podríamos siquiera empezar a escalar las laderas de la máxima altura del ser si en realidad no hubiésemos estado allá arriba todo el tiempo, así tampoco podríamos buscar nunca el abismo opuesto de la nada si alguna vez la hubiéramos abandonado siquiera un poco. Ni siquiera el condenado puede escapar a “la bendición de ser pequeño”. ×

° D. H. Lawrence, Fantasia of the Unconscious, XV. Para Lawrence la “oscura otreidad” era intensamente real e intensamente misteriosa, y una manera de experimentar directamente eso era a través del sexo, que llevaba a una reunión “ciega e inconsciente” con el fundamento divino del universo. La luz, la visión, la ciencia, el claro conocimiento, deben dar paso a la oscuridad, al tacto, a la experiencia pre-intelectual de la sangre y de la carne. “De algún modo, eso que es físico – lo no humano en la humanidad, es más interesante para mí que el anticuado elemento humano,... yo no me preocupo tanto por lo que una mujer siente – en el sentido ordinario de la palabra. Ello presupone un ego con el que sentir. A mí solo me importa lo que una mujer es – lo que ella ES – in-humanamente, fisiológicamente, materialmente...” (Carta a David Garnet, 5 de junio, 1914, en The Letters of D. H. Lawrence, Introducción de Aldous Huxley.)

• Las formas de nuestro descensus ad inferos, y los callejones sin salida que detienen su marcha, son muy numerosas. Algunos otros ejemplos son el descenso del revolucionario (en su interpretación de la historia, sus propias simpatías, y su propio estatus) al nivel del proletariado (Véase Maritain, True Humanism, p. 44); el amor del poeta por los pobres y los marginados (e.g., ‘The Second Crucifixion’ de Le Gallienne); la referencia descendente del científico hacia el substrato físico como explicación final de todos los fenómenos; la insistencia moderna de muchos filósofos en el análisis minucioso....

⊕ “Ten cuidado, entonces, y sé amable respecto de la muerte. Porque es duro morir, es difícil atravesar la puerta, aun cuando se abre.
.....
Porque el alma tiene ante sí un largo, largo viaje tras la muerte hasta el dulce hogar del puro olvido”.
D.H. Lawrence, ‘All Soul’s Day’.

× Henry VIII, IV. 2.

CAPÍTULO XX

AUTOBIOGRÁFICO – LA FASE CÓSMICA

*Yo hube de morir como mineral para llegar a ser planta.
Hube de morir como planta y surgí como animal.
Yo morí como animal y fui hombre.
¿Qué habría yo de temer? ¿Alguna vez fui menos por morir?
Sin embargo una vez más habré de morir como hombre, para remontarme
Con los ángeles benditos; pero incluso la condición de ángel
Habré de dejarla atrás. Todo ha de perecer, excepto Dios.*

Jalal-uddin Rumi.

*Yo tengo
Una vez al mes que recontar lo que tú has sido,
Lo que tú olvidaste.*

The Tempest, I. 2.

Pues al principio somos una ruda masa, y pertenecemos al rango de las criaturas que tan sólo son, y llevan un tipo anodino de existencia, no habiendo sido aún privilegiados con una vida, o preferidos por los sentidos o la razón; después vivimos la vida de la Plantas, la vida de los Animales y, por último, la vida del Espíritu, continuando en una sola naturaleza misteriosa aquellos cinco tipos de existencia, que engloban no sólo las criaturas del Mundo, sino las del Universo.

Sir Thomas Browne, Religio Medici, I. 34.

Nos resistimos de una forma antinatural a nuestra conexión con el cosmos, con el mundo, con el género humano, con la nación, con la familia. Todas estas conexiones son anatema en el Apocalipsis, y también lo son para nosotros. No podemos soportar la conexión. Ésa es nuestra enfermedad. Debemos romper con todo y aislarnos. A eso lo llamamos ser libres, ser individuos... Deberíamos sentir éxtasis por el hecho de estar vivos y encarnados, y formar parte del cosmos viviente y encarnado. Yo formo parte del sol como mi ojo es parte de mí. Mis pies saben perfectamente que soy parte de la tierra, así como mi sangre es parte del mar. Mi alma sabe que soy parte de la raza humana, mi alma es parte orgánica de la gran alma humana, al igual que mi espíritu es parte de mi nación. En mi propio yo más íntimo soy parte de mi familia... Soy parte del gran todo, y no puedo escapar de ello. Pero puedo negar mis conexiones, romperlas, y convertirme en un fragmento. Entonces soy infeliz. Lo que queremos es destruir nuestras falsas conexiones inorgánicas, especialmente las que se refieren al dinero, y restablecer las conexiones vivientes y orgánicas con el cosmos, el sol, la tierra, el género humano, la nación y la familia. Comienza con el sol, y el resto ocurrirá por sí mismo poco a poco.

D. H. Lawrence, Apocalypse, pp. 223-4. (Estas son las últimas palabras de la obra última de Lawrence.)

Nuestra presencia individual reside entre el pasado y el futuro eternos; y esta eternidad tiene que ser reinterpretada, por así decir, por cada individuo, si es que ha de brindar su energía creativa. En este proceso de reinterpretación, cada individuo ha de encontrar su propia relación con las leyes eternas, en función de su capacidad individual. Esto hace recaer una responsabilidad completamente nueva y única sobre cada individuo que, forzado por su propia experiencia, se ve a sí mismo como intérprete de las imágenes eternas, los arquetipos. A menos que su interpretación haga justicia a la sustancia de las imágenes arquetípicas, su energía creativa se pierde y, con ésta, la energía creativa del hombre. Si, por otra parte, la interpretación fuera adecuada, entonces nuestra mente consciente, nuestro ego, es puesto de nuevo en comunicación con nuestras raíces en el no-ego; nuestro presente es vinculado al pasado, y la cadena de la existencia no queda interrumpida. El individuo ya no se siente aislado, y su existencia adquiere un nuevo significado como actualización particular de un proceso de vida eterno y supraindividual.

Dr Gerhard Adler, Studies in Analytical Psychology, pp. 180-1.

Si tú llegas a apartar el velo de las estrellas y de las esferas, verás como todo es uno con la Esencia de tu propia alma pura.

Attar, Jawhar Al-Dhat (Margaret Smith, The Persian Mystics: Attar, p. 94.)

La clarificación y la elaboración internas de la consciencia del hombre deberían... ayudarlo a penetrar los estratos más externos e irrumpir en las profundidades del tiempo, una irrupción que se refiere realmente a las profundidades de su propia naturaleza. Tan sólo muy en lo profundo de su ser puede el hombre descubrir los secretos del tiempo; pues esto, lejos de ser algo superficial y ajeno, algo forzado y que le ha sido impuesto desde fuera, representa, por el contrario, los estratos más profundos y misteriosos implícitos en él.

Berdyaev, The Meaning of History, p. 23.

Al reunir los pensamientos uno puede volar y nacer en el Cielo. El Cielo no está en el vasto firmamento azul, sino en el lugar donde el cuerpo es engendrado en el hogar de lo creativo.

The Secret of the Golden Flower (Wilhelm y Jung), p. 25.

El mundo es a la vez una sombra fugaz y un hecho final. La sombra se desliza dentro del hecho, hasta llegar a ser constitutivo del mismo; y, sin embargo, el hecho es anterior a la sombra. Hay un reino de los cielos previo al paso actual de las cosas actuales, y se trata del mismo reino que halla su compleción mediante dicho paso.

A. N. Whitehead, Religion in the Making, p. 87.

1. LA CARTA DE NAVEGACIÓN PROVISIONAL DE MI CUÁDRUPLE HISTORIA CÓSMICA

Me hallo en el mismo lugar donde se encontró el Poeta, un Viernes Santo del año 1300, “en mitad del camino de ésta nuestra vida mortal”, absorto en aquello que queda más allá. Ya he esbozado o, si no, he dado a entender, la visión total tal como yo la veo. Mi esbozo de carta de navegación – provisional, sujeto a interminables correcciones, que intenta dar cuenta a grandes trazos (como suele ocurrir con los primeros mapas) de una distante *terra incognita* – no ha de ser tomado al pie de la letra. * Lo que aquí importa es que media carta sigue siendo mejor que ninguna en absoluto, y que el hombre no empieza a encontrarse a sí mismo hasta que no empieza a averiguar dónde se halla situado en el tiempo y en el espacio, hasta que prueba a hacer un mapa. Es lamentable estar perdido en medio del mundo. Dos clases de hombres están perdidos – aquellos que, careciendo de orientación alguna, simplemente se dejan llevar, y aquellos que, imaginando que les ha sido dado un infalible almirantazgo mapa del universo, están ciegos ante cualquier rasgo que no figure en el mismo. Por otro lado, el hombre que (aunque lamentablemente ignorante y perplejo) tenga a mano un esbozo de carta – lo suficientemente definida como para trazar un rumbo, y lo suficientemente indefinida como para exigirle estar muy atento, × no está ni perdido ni en apuros. Él tiene una tarea – y una tarea, diría yo, incomparable, vital (y, ciertamente, para toda la vida)

Me encuentro en medio del camino de *todas* mis vidas mortales, y tengo tantas muertes ante mí como nacimientos por detrás, pudiendo caer tan bajo como he ascendido hasta ahora, y pudiendo ascender tanto como haya caído ya. ° Cuanto antes llegue un personaje, más tarde se irá. Un poco de tiempo a ambos lados del Ahora me lleva hasta mi frontera humana, bastante más tiempo me lleva a los límites de mi carrera vital y terrestre, y aún más tiempo a mis bordes solares y galácticos. En último término, según parece, yo he surgido del vacío y habré de retornar al vacío. – Así, despojada de todo detalle, es mi autobiografía hasta donde se me alcanza por el momento.

En los dos capítulos precedentes he discutido las fases humana y vital de esta historia: ahora toca decir algo acerca de las fases más remotas – terrestre, solar y galáctica.

(i) De la fase vital a la terrestre

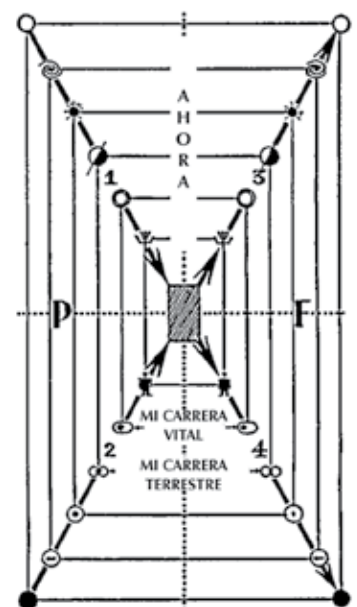
Mis límites vitales son, al igual que los humanos, cuádruples. (1) La Tierra primitiva y más o menos homogénea se fue gradualmente diferenciando, desarrollando nuevas diferencias internas, y la biosfera de la Vida hizo aparición; al mismo tiempo (2) algunas moléculas de la tierra

* En E. Graham Howe (The Triumphant Spirit, p. 90) hay, en efecto, la misma carta cuatripartita: él contempla la creación a la manera de la ruptura de una moneda en cuatro partes, que salen disparadas en cuatro direcciones, hacia el cielo a derecha e izquierda, y hacia la tierra a derecha e izquierda.

Como ejemplo de ulteriores líneas de investigación a que el esquema jerárquico de este libro (y, en particular, de este capítulo) podría dar lugar, querría mencionar el siguiente problema: ¿cuál es la proporción, si es que hay alguna, entre mis dimensiones espacial y temporal, nivel a nivel? No basta con decir: cuanto más grande soy, más larga serán tanto mi expectativa de vida como la vida que ya he vivido. Yo sostengo que sería posible formular esta relación matemáticamente, aunque por ahora no puedo proseguir con este tema.

× Tal como lo expresa J. Bronowski la ciencia, en cada generación, no busca una teoría que sea cierta, sino una que sea lo suficientemente cierta. The Listener, Oct. 27, 1949.

° Véase Plato, Republic, 614 – la historia de Er, que encontró el mundo del más allá dividido en cuatro caminos, uno por el que las almas ascienden desde la tierra y otro por el que descienden desde el cielo, un tercero que conduce de vuelta al cielo, y un cuarto que conduce de vuelta al inframundo. Mi objetivo es rehabilitar este mito usando un lenguaje contemporáneo, y dejar claro que cada uno de nosotros ha de tomar los cuatro caminos.



se fueron integrando, superando, etapa tras etapa, antiguas distinciones externas, y aparecieron las células; pero en la Tierra, ya vieja, todo esto es revertido – (3) la distinción entre la Vida y las demás geosferas se pierde gradualmente, mientras que (4) las restantes células de la vida se descomponen en meras moléculas. Al principio se da una convergencia jerárquica – una división de un superior con una unificación de muchos inferiores – y al final se da una divergencia jerárquica, y algo similar al *status quo* es restaurado. La cuestión esencial es evitar la falacia de la simple génesis y de la simple decadencia. En particular, los procesos químicos y bioquímicos integrativos a partir de los cuales surge la célula no pueden ser comprendidos haciendo abstracción de su contrapartida – los procesos planetarios y geológicos diferenciadores de los que surge la Vida. Buscar el origen de la vida, como casi siempre solemos hacer, tan sólo entre las series inferiores – en el ámbito de la química y la física --, es buscar en vano. La vida brota de innumerables ‘semillas’ llamadas moléculas y, al mismo tiempo, de una única ‘Semilla’ llamada planeta; y la maduración de la primera por integración, y de la segunda por diferenciación, son una única maduración. En otras palabras, podemos aceptar el texto “Y Dios dijo, Produzca la tierra seres vivientes según su género”, ° con tal de que demos a la palabra *tierra* no un solo sentido, sino dos – uno superior y uno inferior, uno macroscópico y otro microscópico.

Según el alquimista Basil Valentine, “El poder acelerador de la tierra produce todas las cosas que crecen a partir de ella, y aquél que diga que la tierra no tiene vida es contradicho de plano por los hecho más ordinarios... Pues todas las hierbas, árboles y raíces, y todos los metales y minerales, reciben su crecimiento y su nutrición del espíritu de la tierra, que es el espíritu de la vida. Este espíritu es asimismo alimentado por las estrellas”... × No sé hasta qué punto era Fechner consciente de esta tradición ancestral pero, casi en solitario en su tiempo, él fue un testigo elocuente del origen macroscópico de la vida: su relato de la evolución comienza con un planeta que desarrolla una jerarquía de subestructuras, que van descendiendo desde tierra y agua y aire hasta los organismos individuales y sus órganos. * Más recientemente, L. J. Henderson + y otros han reunido numerosas consideraciones en orden a mostrar que la vitalidad es macroscópica tanto como microscópica, que es una función de océano y atmósfera y suelo y condiciones planetarias en general (a medida que éstas convergen hacia la biosfera), en no menor medida que una función de moléculas y partículas y células. Es cierto que Henderson habla de la mutua adaptación entre el organismo y su medio donde yo más bien hablaría de la indivisibilidad de los miembros superior e inferior de un par simétrico pero, no obstante, el efecto de este argumento es mostrar lo absurdo de contemplar las criaturas vivientes como si fueran invasores o parásitos colonizando una bola de roca muerta y neutral (cuando no realmente hostil). También es cierto que él considera que los dos procesos evolutivos – a gran escala o planetario, a pequeña escala o bioquímico y biológico – dan como resultado “independientemente” φ (*sic*) dos adaptaciones complementarias; sin embargo, “la adaptación del medio es uno de los términos de una relación recíproca, en la cual la

William Watson (‘Ode on the Coronation of Edward VII’) hace notar de la dualidad de nuestra fuente: “El tiempo y el océano y la estrella nodriza, en estrecho contubernio han hecho de nosotros lo que somos”

° *Gen. I. 24.* Véase *Timaeus*, 41, donde el demiurgo de Platón se dirige de la siguiente manera a los cuerpos celestes y a los demás dioses: “Si éstas (criaturas mortales) no hubieran nacido, el Cielo sería imperfecto; pues no contendría todos los tipos de seres vivos, tal como resulta necesario si es que ha de ser completo y perfecto. Pero si yo mismo las hubiera hecho nacer y dado la vida, ellas serían iguales a los dioses. Entonces, con objeto de que las cosas mortales puedan existir y esta Totalidad pueda ser verdaderamente todo, vuélvete según tu propia naturaleza hacia la creación de las criaturas vivientes, imitando de esta forma mi poder al engendrarte a ti... Hazlas nacer y consigue que crezcan; y si fracasan recíbelas de nuevo”. Este pasaje resume la mitad superior del cuádruple esquema.

× ‘The Twelve Keys,’ *The Hermetic Museum*, i. pp. 333-4.

* *Ueber die Seelenfrage*

+ *The Fitness of the Environment*.

La obra de Henderson fue anticipada en el otrora famoso tratado de Paley y Whewell. Paley estaba muy impresionado por la mutua armonía entre lo viviente y lo no-vivo, y prestó especial atención a las propiedades sustentadoras de vida del agua. Whewell desarrolló muy exhaustivamente este tema, mostrando de qué manera no menos de siete diferentes propiedades del agua eran favorables a la vida; además, al igual que Henderson, prosiguió hasta llegar a conclusiones similares sobre el carbono, el hidrógeno y el oxígeno. Concluyó que el medioambiente era preparado con antelación para acoger al organismo. Ver *Natural Theology*, de William Paley, *Astronomy and General Physics considered with reference to Natural Theology*, de William Whewell, *Chemistry, Meteorology and the Function of Digestion*, de William Prout, y *Design and Purpose*, de Frederic Wood Jones.

φ Henderson, *Obra citada*, p. 300. No obstante, un poco antes en el mismo libro (pp. 278 ss.) Henderson describe la evolución biológica y cósmica como un único acontecimiento ordenado. Los pensadores vitalistas, por otra parte, intentan trazar una clara distinción entre lo vivo y lo no-vivo. H. Wildon Carr, por ejemplo (*Changing Backgrounds in Religion and Ethics*, pp. 43 ss.) llega hasta el punto de afirmar que no hay “nada en común” entre la evolución vital y la cósmica: ambas parecen ser “completamente independientes”. Movimientos ascendentes y descendentes son percibidos, pero los primeros son ‘vitales’ y los segundos ‘materiales’ – ¡como si pudiera existir anabolismo sin catabolismo, o lo orgánico sin lo inorgánico!

adaptación del organismo es el otro término. Esta relación es total y perfectamente recíproca”. La evolución es doble. En la terminología de este libro, mi historia vital-terrestre es un proceso que tiene dos aspectos – uno ascendente y otro descendente.

Es el tiempo el que fuerza al observador a abandonar sus abstracciones. θ Él podría tener éxito a la hora de contemplar las criaturas de nuestros días como auto-contenidas en lugar de contenidas en la Tierra, pero una vez que lleva su indagación lo suficientemente atrás hacia el pasado y adelante hacia el futuro, la biología y las ciencias de la Tierra se solapan. La vida más remota es evidentemente geosférica, – un hecho que hemos de reconocer siempre que identificamos y datamos estratos en base a sus fósiles, y fósiles en base a sus estratos.

(ii) De la fase terrestre a la solar

Lo que la Humanidad es para los hombres, es también la Vida para las células y la Tierra para las moléculas. En las estrellas más frías se forman unos cuantos de los compuestos químicos más simples, pero el escenario real de la evolución molecular es el planeta. Aquí las temperaturas descienden adecuadamente, aquí el movimiento de las partículas individuales es lo suficientemente moderado como para permitir la formación de sustancias extremadamente complejas. Una vez más la condición de la síntesis de las unidades inferiores es el análisis de la unidad superior: la progresiva ordenación de material planetario en geosferas \circ con sus numerosas capas e interfaces subordinadas, da una oportunidad a la evolución química. Por encima de todo, ahí está elaborada la gran interfaz biosférica, en la que ‘elementos’ sólidos, líquidos y gaseosos entran en contacto, y se establece el escenario del largo proceso evolutivo que conduce desde las moléculas de la Tierra hasta las células de la Vida.

Un cierto número de hipótesis alternativas han sido elaboradas en tiempos recientes, en relación con el origen de la Tierra y los demás planetas. Está la Hipótesis Nebular de Laplace, según la cual el sistema solar tuvo su origen en un disco gaseoso en rotación, que en un momento dado sufrió una contracción, dejando tras de sí una serie de anillos (marcas de mareas, por así decir), cada uno de los cuales se fue condensando gradualmente hasta dar lugar a un planeta. También está la Teoría Planetesimal de Chamberlin y Moulton \times , que supone que algún cuerpo solar externo pasó en algún momento tan cerca del sol como para extraer de éste dos surtidores de materia: de esta manera se formaron los núcleos, entre los cuales los mayores fueron atrayendo a los más pequeños (planetesimales), creciendo de esta forma hasta alcanzar dimensiones planetarias por agregación. También está la Teoría de Jean que, al igual que esta última, supone que los planetas se originaron a partir de una marejada surgida en el sol a causa de una estrella de paso: * el filamento de materia gaseosa eyectado desde el sol tenía forma de cigarro puro, y se fue condensando por gravitación hasta formar los planetas, que aún reflejan en sus respectivas masas aquella configuración original. También está la Teoría de la Captura de See y la Teoría de la Colisión de Jeffreys. Además la Teoría de la Estrella Doble, a la que han contribuido

θ La muerte es el descubrimiento progresivo de qué es lo que realmente vive. Es ese realismo salvador el que hace añicos nuestra ilusión de completitud. Ella establece mediante estadios jerárquicos las condiciones de la inmortalidad. “Así habré yo de morir”, dice sobre uno de estos estadios el Zarathustra de Nietzsche, “Me volveré tierra de nuevo para que pueda hallar reposo en Aquélla de la que nací”... Y Miguel de Unamuno:

“Si el hombre quiere morir, es porque anhela el cuerpo de la Madre Tierra”.

\circ No es sólo que esta ordenación sea un prerrequisito para que surja la Vida, sino también que una ordenación más profunda y exhaustiva es el prerrequisito de una Vida más evolucionada e inteligente. En un estado completamente entremezclado, los materiales geológicos del planeta serían prácticamente inútiles para el hombre, que jamás habría podido descubrir – ni mucho menos apreciar – los metales, la arcilla, la piedra, etc. Incluso en el estado actual de las cosas, se puede discernir una tendencia de la civilización a encaminar sus esfuerzos hacia las formaciones geológicas secundarias, más bien que hacia las relativamente indiferenciadas formaciones primarias. Véase Gregory, The Making of the Earth, pp. 92 ss.

\times T.C. Chamberlin, The Origin of the Earth; The Two Solar Families: the Sun's Children.

* El punto de vista de Jean ha sido criticado por H. N. Russell, quien argumenta que las órbitas de los planetas son demasiado grandes para que puedan ser explicadas en base a la teoría de la acción-de-mareas: según Russell, estas órbitas no habrían de exceder demasiado la distancia mínima entre la estrella intrusa y el sol; y tal distancia tiene que haber sido muy pequeña.

R. A. Lyttleton, Fred Boyle y algunos otros matemáticos y astrofísicos británicos. De acuerdo con esta hipótesis, el sol fue originariamente una estrella doble – un sistema de dos estrellas relativamente cercanas, que orbitaban una alrededor de la otra – y una de estas estrellas se deshizo en pedazos como resultado de su propia rotación, dejando alrededor de nuestro sol un residuo de desechos que eventualmente se transformó en los planetas. + Existen numerosas teorías adicionales, pasadas de moda o en vigor, pero todas pueden ser incluidas (desde el punto de vista de esta indagación) en dos categorías: (a) aquellas que atribuyen el sistema planetario sobre todo a influencias externas, que en su momento gravitaron sobre el sol original, y (b) aquellas que lo atribuyen principalmente al desarrollo interno del sol original mismo, ya sea como estrella singular o como estrella doble. † En un extremo se sitúan las teorías que no atribuyen al sol prácticamente ningún mérito en la formación de los planetas, y en el otro están las hipótesis que le atribuyen prácticamente el trabajo entero. Afortunadamente para mí es innecesario que prosiga hasta mucho más allá de donde soy competente para escoger entre estas alternativas: es suficiente con que considere como una hipótesis razonable que el sol original o el sistema-sol evolucionó algunos millones de años atrás hasta constituir nuestro sistema solar (o Sol, como prefiero llamarlo yo), habiendo sido la parte que otras estrellas (y, en particular, una única estrella) tuvieron en esta evolución bien muy grande o, acaso, extremadamente pequeña. En breve, si bien la derivación de la Tierra a partir del Sol no es tan segura como la de su contrapartida inferior – la derivación de las moléculas a partir del átomo – sí que es muy probable. Y tal grado de probabilidad es todo lo que cabe esperar.

La forma en que morirá y la fecha en que el planeta retornará al Sol son, como mínimo, tan inciertas como la forma y fecha de su nacimiento. Se pueden albergar dudas sobre si la suya habrá de ser una muerte paulatina debida a un incremento, o disminución, gradual de la radiación solar; o una muerte súbita causada por alguna conmoción espectacular; pero es prácticamente seguro que habrá algún tipo de muerte. Todo, o casi todo, lo que ahora diferencia lo terrestre – tanto en sus aspectos superiores como en los inferiores – de lo solar, está destinado a perecer. * Y no es el hombre quien sabe tal cosa, sino un planeta.

(iii) La fase solar

La historia de una estrella y de sus átomos no son dos historias diferentes, sino dos aspectos de una única historia. En la medida en que este libro se ocupa de los detalles, ya han sido discutidos en capítulos anteriores. Aquí es suficiente tener presente que, en cuanto que yo soy átomos, derivo del Sol y le pertenezco inalienablemente, justo de la misma manera en que, en cuanto que moléculas, yo derivo de la tierra y le pertenezco inalienablemente. La factoría de átomos solar (si se me permite describirla de esta forma) ha de funcionar a pleno rendimiento durante edades enteras antes de que su rama terrestre – la factoría de moléculas – pueda empezar a funcionar; y también hay otra larga, aunque necesaria, demora antes de que su sub-rama vital, o factoría de células, empiece a producir: es decir, que la industria pesada o básica

+ Algunos puntos en favor de esta teoría son (a) que las estrellas dobles son casi tan comunes como las estrellas simples, (b) que las explosiones de estrellas – supernovas – han podido ser observadas, (c) que algunas marcadas discrepancias entre las proporciones relativas de los constituyentes químicos de los planetas por un lado, y el sol, por el otro, apuntan a orígenes separados.

† Es bastante tentador comparar estas visiones rivales sobre la reproducción celestial con visiones rivales sobre la reproducción biológica – con la visión primitiva que no reconoce paternidad alguna o, yéndonos al extremo opuesto, considera a la madre como un mero receptáculo o simple jardín para la simiente del padre, y la visión moderna, que distribuye los méritos de forma más equitativa. Pero, de hecho, no hay ninguna razón para esperar demasiada semejanza entre estos dos niveles de reproducción. A primera vista, la ‘partenogénesis’ parece muy apropiada para los cuerpos celestes, siempre y cuando no imaginemos que una estrella no resulte afectada por ninguna influencia externa en ninguno de sus estadios.

* Es justo decir que todos nosotros tenemos en el sol nuestra identidad infinita. Que en el apresuramiento y torbellino de la muerte pasamos a través de abrasadores caminos hasta el mismo sol... El sol es el centro de nuestro ser uno e infinito en la muerte... y en esa gran estación central de viajes, el sol, nos encontramos, mezclamos y cambiamos de tren para ir a las estrellas”. D.H. Lawrence, *Fantasia of the Unconscious*, XIV. Véase su poema ‘At Last –’ (Pansies, p. 105): “En la muerte, el átomo nos eleva hacia los soles”.

Y en ‘Aristocracy of the Sun’ (p. 119):

“Yo soy lo que soy
pues vengo del sol,
y la gente no es mi medida”.

La obra de Lawrence contiene numerosos pasajes como estos, y su intención general es confirmada por la ciencia que él repudia: el científico expone la anatomía, y el poeta se estremece ante la vida.

Lo que ha sucedido es la clave de lo que ha de suceder. La Ruina o Locura de los dioses escandinavos del cielo y la tierra tuvo su comienzo en el remoto pasado, cuando los dioses rompieron sus votos. Antes del final llega el invierno de Fimbul, con sus tres años de viento, heladas y nieve, el terrible lobo Fenris se desata, y el sol es engullido. (Ver J. A. MacCulloch, *The Celtic and Scandanavian Religions*, p. 164).

de la jerarquía es el prerequisite de su industria ligera, y su industria ligera lo es de los bienes de consumo acabados, en los cuales se vuelve patente el significado de toda la empresa. Si yo preguntara cuándo se fabricó un artículo, tendría que aclarar a qué fase de su manufactura me refiero. Lo mismo ocurre conmigo. En cuanto que molecular-terrestre soy viejo; como atómico-solar soy, de hecho, muy viejo. Y asumo que (al igual que los acabados finales de un utensilio se desgastan, mientras que su material básico persiste) mi fase atómica-solar es probable que persista mucho tiempo después de que casi cualquier traza de mi fase molecular-terrestre haya desaparecido. ⊕ “Lo que viene con facilidad, se va con facilidad”. Boehme nos llama con acierto “hijos de las estrellas”, × y, en tanto que tales, nuestra carrera es astronómica en todos los sentidos, tanto si miramos hacia atrás como hacia adelante.

(iv) La fase galáctica

De hecho, por supuesto, es más que atómica-solar. Browne ° tiene desde luego razón cuando declara que hay en nosotros algo que es anterior a los elementos, y que no debe nada al Sol. Que poseemos una fase galáctica, e incluso una pre-galáctica, que se extiende en el tiempo y en el espacio mucho más allá de los límites de nuestra fase solar, es algo que la ciencia moderna señala con claridad. (Por ejemplo, una hipótesis afamada postula un gas primigenio, distribuido uniformemente y extremadamente tenue. En algún punto se produce, de alguna manera, una perturbación. Ésta se propaga; se produce una condensación a causa de la gravedad y, con ella, una rotación. La masa del cuerpo resultante es determinada por su tenuidad: cuanto más enrarecido esté el gas, mayor será la masa mínima que el cuerpo necesitará para sobrevivir como unidad gravitacional estable. De hecho, lo que se inicia es una especie de lucha por la existencia, en el curso de la cual los cuerpos rotatorios mayores y mejor adaptados absorben a los menores y no tan bien adaptados. Se supone que, por estos medios, el cosmos se resuelve en miles de millones de nebulosas globulares, consistentes en protones y electrones muy dispersos, y cada nebulosa es tan gigantesca que contiene las producciones de miles de millones de soles. A medida que la nebulosa se encoge, gira cada vez más deprisa, se aplanan, y su material más externo empieza a repetir la misma historia, condensándose hasta formar distintas masas que son las estrellas primitivas – estrellas en las que los electrones y protones de la galaxia están destinadas a formar átomos de todos los grados. +) There are many modern cosmogonies – blended variously out of observation, calculation, and speculation – and it would be unwise to think of any of them as much more than a platonic ‘likely story’. Happily, the schema of my fourfold history commits me to none of them. All I ask is a uniform substratum which develops the twin aspects of whole and part – a whole which proceeds to divide as its parts unite. + Ésta es, en cualquier caso, *mi* historia más probable.

¿Pero cuál es el destino de las galaxias o del entero mundo físico? Desde los primeros tiempos hasta el momento presente ha habido dos opiniones contrastadas – una que atribuye al universo un comienzo y un fin en el tiempo †, y otra que niega tales límites. φ Hablando en gene-

⊕ “Todas las cosas del tiempo se deterioran con el tiempo”, dice Maritain. (True Humanism, p. 239) Sin embargo, a esto habría que añadir que las cosas más recientes se deterioran antes. Tal como, sucintamente, lo expone Kathleen Raine: “Sólo mi polvo nunca se posa” (“Dust”, en The Pythoness and Other Poems)

Los antiguos, al conectar los metales con diversas partes del sistema solar (como por ejemplo el hierro con Marte, el plomo con Saturno, el estaño con Júpiter, el mercurio con Mercurio) mostraron tener un vívido sentido del origen cósmico y del alcance de las cosas terrestres. Ellos sabían demasiado poco para conocer adecuadamente los detalles; nosotros sabemos demasiado para poder ver la totalidad.

× Confessions, p. 84.

° Religio Medici, II. 12.



Nut, la diosa egipcia del cielo – tachonada de estrellas – dio nacimiento al sol.



Una sucesión de tipos de nebulosas; a mayor edad (eso parecería) mayor aplanamiento, debido al incremento en la velocidad de rotación. Las nebulosas están dibujadas de perfil.

+ Sobre la cosmología de Milton, Denis Saurat escribe: “El Ser se encuentra por tanto organizado desde Dios a la materia por la retracción de Dios, y de la materia a Dios por la evolución de los poderes divinos latentes de materia”. (Milton, Man and Thinker, p. 116) Yo añadiría que cada hombre está, como tal hombre, en el punto en que esas dos líneas de procesos se cruzan.

† “Todo es mortal en la naturaleza”, dice Touchstone, in As You Like It (II. 4). Dios no desea, según Mr. C. S. Lewis, que ni las razas ni los mundos vivan para siempre. (Out of the Silent Planet, pp. 139, 155.) Para el cristiano, el reino de Dios se sitúa fuera del tiempo, aunque se lo prepare en el tiempo. (Véase Maritain, True Humanism, pp. 93-4.)

φ Estos dos puntos de vista no son necesariamente incompatibles. Está, por ejemplo, la teoría de Milne que considera la creación infinitamente remota en cuanto a ‘tiempo efímero’, pero finitamente remota en ‘tiempo absoluto’.

ral, aquellas cosmologías que atribuyen al universo un pasado infinito, son igualmente generosas en lo que respecta al futuro, y aquellas otras que postulan un comienzo, también postulan un final. (Una solución de compromiso bastante conocida es la de una historia del mundo finita acotada, al principio y al final, por el caos, un yermo vacío y carente de forma; pero, puesto que es como mínimo dudoso que pueda decirse de lo uniforme que existe en el tiempo, este segundo punto de vista debiera asimilarse al segundo que afirma que el universo es finito en el tiempo.) El adalid más notable del cosmos eterno fue Aristóteles °, y una de sus críticas a Platón se centra en que éste enseñaba que el mundo ‘tuvo un comienzo’. Los epicúreos, por otro lado, mantuvieron que la tierra y los cielos eran de duración finita, y esta visión se vio favorecida por los filósofos cristianos (a pesar de su veneración por Aristóteles), puesto que se trataba, aparentemente, de una verdad revelada *; además (argumentaban algunos) la finitud de la creación es condición necesaria para su ordenación – una infinitud de términos no puede ser ordenada. Y, en general, la ciencia moderna no es menos hostil a la noción de una historia universal sin fin. Ciertamente, esta galaxia, y cualquier otra galaxia, está condenada. “En lo que se refiere a los universos, al igual que con los mortales, la única vida posible es avanzar hacia la sepultura”. × El “proceso principal” del cosmos es la transformación de energía de alta disponibilidad (en el núcleo de los átomos de las estrellas) en energía calorífica no utilizable, por radiación. La Segunda Ley de la Termodinámica es, según parece, ineludible. Aunque los seres vivos puedan aprovecharse exitosamente de la naturaleza estadística de esta ley, y aumentar aquí y allá en el universo la disponibilidad de la energía, sólo pueden hacerlo al precio de disminuir la disponibilidad en otros lugares. El avance evolutivo sólo hace más rápida la desorganización general, que al final arrastrará consigo la vida toda hasta su extinción. Nada puede retrasar seriamente el aumento de la entropía; y el final de todas las cosas – nuestro equivalente moderno del invierno de Fimbul – es la muerte térmica del universo, cuando ya no hay energía que se concentre en ninguna parte. ⊗ Cuando finalmente, dice Eddington, * “el universo alcance de nuevo la identidad indiferenciada, es decir, el final del universo físico”. La flecha del tiempo (cuyo sentido viene dado por la entropía que aumenta) no sabe en qué dirección señalar; nada sucede jamás; el tiempo se detiene. Tampoco es que Eddington se espante ante semejante perspectiva, • sino que se siente “satisfecho de que el universo lleve a su culminación un grandioso esquema evolutivo y ... recaiga en una inmutabilidad caótica, antes de que su propósito pudiera resultar banalizado por la repetición continuada”. ◇

Pero la escuela de pensamiento opuesta – heredera de Aristóteles y Marco Aurelio – no está en absoluto muerta: de hecho actualmente florece. Está, por ejemplo, la hipótesis, propuesta por Hoyle, Bondi y Gold, de la Creación Continua, según la cual el sustrato gaseoso uniforme, del que las galaxias son su condensación, es inagotable, de forma tal que siempre se están creando nuevas galaxias. Ahora existe un acuerdo general en cuanto a que el universo se está expandiendo – las distancias entre las galaxias, aunque no las galaxias mismas, están aumentando a velocidades increíbles – y, para la mayor parte de estas teorías, esta ex-

° Véase Marcus Aurelius, Meditations, II. 12.

* Según San Buenaventura, es al mismo tiempo incompatible con la perfección de Dios, y repugna a la naturaleza de las cosas creadas, el que puedan ser infinitas. Pues Dios sólo puede crear un universo ordenado, y el orden implica número y número implica medida. Además, el orden de los objetos es sólo inteligible si sus relaciones son finitas en número. De forma similar, el principio de que una infinitud de términos no pueda ser ordenada garantiza que el mundo no sea eterno. Todo orden tiene un comienzo, una mitad y un fin. Ver Etienne Gilson, The Philosophy of St Bonaventura, pp. 170-1, 191

× Jeans, The Universe Around Us, p.280; The New Background of Science, pp. 267 ss.

⊗ El profesor Tolman ha mantenido que un universo que se expande o contrae a una tasa finita podría, en determinadas condiciones, hacerlo de forma reversible, sin tender a una muerte térmica final: tal vez exista una minúscula rendija por donde escapar.

• Ver The Expanding Universe, II. 6, y The Nature of the Physical World, IV. Eddington era muy consciente de algunos rasgos insatisfactorios de la teoría de la degeneración termodinámica; en particular no estaba en absoluto contento con “la ingenua doctrina teológica que (convenientemente camuflada) se encuentra actualmente en todo libro de texto sobre termodinámica, a saber que hace algunos miles de millones de años Dios dio término al universo material y lo abandonó al azar desde ese momento”. Esto, añade, es bastante increíble. “Como científico, simplemente no puedo creer que el presente orden de cosas dio comienzo con una explosión; dejando de lado la ciencia, me siento igualmente poco predispuesto a aceptar la consecuente discontinuidad en la naturaleza divina”. En este punto coincide con el Dr. Hoyle, quien señala que la “hipótesis del big bang” es “un proceso irracional que no puede ser descrito en términos científicos”, y además “es, en sentido filosófico, una noción notoriamente insatisfactoria, puesto que sitúa la hipótesis básica fuera de nuestra vista, en un lugar donde no podría ser nunca puesta a prueba por la observación directa”.

◇ Es muy necesario distinguir entre la organización de las estructuras y funciones vitales del biólogo, y la organización de la energía del físico. Así, si bien yo afirmo que el Sol viviente (sistema solar) de hoy se halla más organizado que en su estado original ‘inerte’, su historia desde el punto de vista del físico consiste en una persistente degeneración – de la energía, que se vuelve cada vez menos disponible. Durante un tiempo, uno de los tipos de organización avanza, mientras que el otro decae, pero al final también se desmorona – a menos que algo similar a la creación continua intervenga: e, incluso en tal caso, no hay esperanza alguna para nada que sea menos que la totalidad. Véase Bergson, Creative Evolution, pp. 256 ss., Joseph Needham, Time the Refreshing River, pp. 213 ss., H. Levy, Modern Science, p. 203.

pansión sólo puede significar que la densidad del material en el trasfondo aumenta a medida que retrocedemos en el tiempo, y disminuye a medida que avanzamos. No obstante, de hecho, la observación no apoya esta visión, puesto que las densidades medias de incluso las galaxias más maduras indican que éstas son condensaciones de material no mucho más denso que el sustrato actual. La Teoría de la Creación Continua sortea esta dificultad suponiendo que el material del trasfondo se auto-rellena, de forma tal que, a pesar de la expansión del universo, su densidad permanece constante: o, más bien, dicha expansión es la consecuencia de la presión exterior ejercida por la nueva materia que está siendo creada todo el tiempo a través del espacio. De acuerdo con esta teoría, el universo tiene un volumen infinito, un pasado infinito y un futuro infinito. Aunque cada elemento particular – planeta, estrella y galaxia – dure un número determinado de años, el sistema entero prosigue indefinidamente, ya que nuevas galaxias están emergiendo siempre del milagrosamente fecundo sustrato para reemplazar las viejas. Y, por tanto, no existe la degeneración termodinámica universal: el universo físico no está envejeciendo, sino que renueva su juventud eternamente.

Yo tengo la sospecha de que, mientras sobrevivan la ciencia y la especulación, siempre surgirá alguien en defensa del universo infinito, y alguien para refutarle; pues es ésta una cuestión que la evidencia empírica difícilmente podrá dilucidar de una vez por todas. Y también sospecho muy seriamente que, en último término, las dos doctrinas no son en realidad incompatibles. + Pues el rasgo más notable de la teoría de la Creación Continua es que no afirma que nada sea inmortal, excepción hecha del sustrato, por un lado, y del cosmos, por otro; y el rasgo más notable de la teoría de la Muerte Térmica es que está en perfecta consonancia con la doctrina del Centro-de-Todo atemporal. Ninguna de ellas contradice, necesariamente y en último término, la tesis de este libro – es decir, la tesis de que, en los extremos superior e inferior de la jerarquía, el tiempo mismo toma otro carácter, de forma que distinciones que son adecuadas en otros niveles entre el tiempo finito y el infinito, pierden todo su sentido. Yo he intentado ya mostrar que el ascenso (o, más bien, el ascenso-descenso) de la jerarquía involucra la superación progresiva de las crudas distinciones temporales, hasta que en la cúspide (como en la base) ya no existe el tiempo como tal: es como si el observador último dispusiera del tiempo tan libremente que estuviera él mismo libre del tiempo. A este nivel cada momento es por igual el Ahora Central, en el cual cualquier otro momento está regionalmente presente (es decir, presente desde su Entonces, con contenido y cualidades apropiadas a su rango); y es igualmente permisible e igualmente inadecuado describir la experiencia del observador como creación continua y creación primal; como de duración infinita y de duración finita e instantánea; como temporal y no-temporal. Pues aquí todas nuestras categorías fracasan. Mientras sigamos insistiendo en extrapolar una parte de la curva para abarcar al Todo, el Todo se nos escapará completamente.

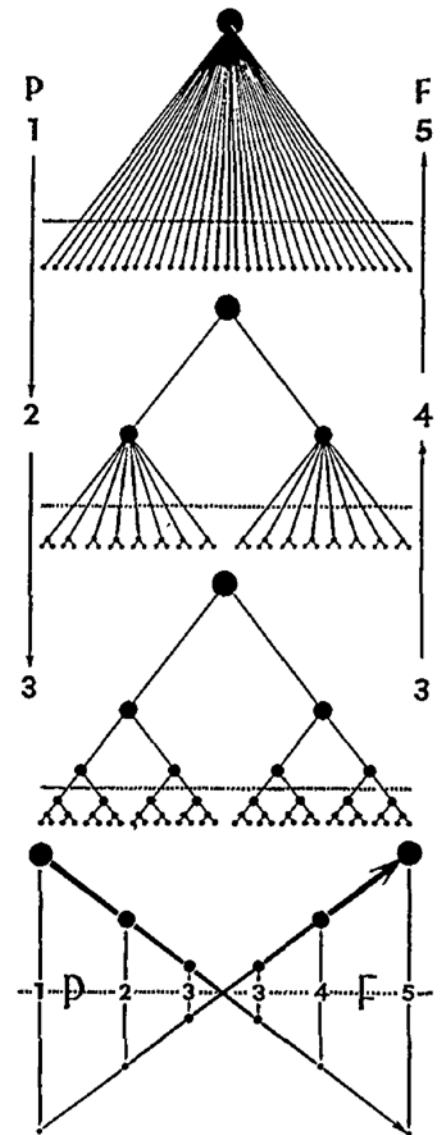
+ No se trata tanto de acierto y error, como del 'estar en otro lugar': nosotros abandonamos la idea de un Dios creador como cúspide de la jerarquía – y hallamos, en cambio, el divino sustrato procreador en la base; dejamos de lado la idea de una creación al inicio de los tiempos y de un juicio al final – y encontramos ambos Ahora. La naturaleza de las cosas es tal que, en cuanto podemos percibir un aspecto con claridad, éste refiere desde sí mismo a otro aspecto.

(v) Resumen

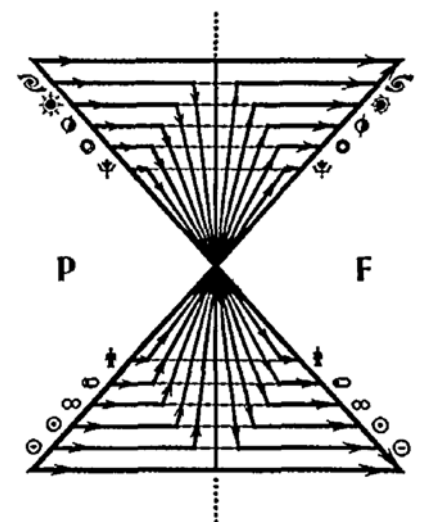
Al recapitular estas fases de la historia cósmica, yo revierto al lenguaje metafórico del Capítulo XIV. (1) La jerarquía puede ser descrita como una empresa que, en su apertura, cuenta con un propietario y un equipo de empleados. (2) Algunos de estos merecen ser promocionados al siguiente nivel, que es administrado por una nueva clase de altos funcionarios que representan al propietario. (3) La promoción desde un nivel inferior hasta un nivel aún más alto requiere el nombramiento de nuevos grados de funcionarios supervisores, en concordancia con la regla de la simetría – cuanto más bajo sea el nivel del empleado, más alto será el de su supervisor. Y esto prosigue hasta que la brecha entre funcionarios supervisores y personal supervisado se haya cerrado, todos los grados del funcionariado, desde el más alto al más bajo, se hallen ocupados plenamente, y la organización entera funcione a pleno rendimiento. Tal es su condición presente. Pero, al ser previsores, parece probable que algunos recortes vayan a ser necesarios. (4) Los primeros en perder su puesto son los funcionarios de los grados medios y más recientes. (5) Y los recortes habrán de continuar – empezando los despidos siempre por los de más reciente incorporación – hasta que la organización se halle de nuevo aproximadamente en el mismo punto en que comenzó. ---- Y si esta historia no es completamente distinta de las historias de algunas organizaciones humanas, ello no debe ser motivo de asombro, puesto que éstas últimas no son más que diminutas muestras de aquélla.

2. LA TEORÍA DE LA RECAPITULACIÓN EXTENDIDA A LAS FASES CÓSMICAS DE MI HISTORIA

Hay que hacer de inmediato una muy importante ampliación de este esquema: la gran ley de la recapitulación no se aplica sólo a mis fases humana y vital. En todos los niveles yo pliego mi tiempo como si fuera mi paraguas. Mi historia cósmica plenamente extendida, que ocupa la totalidad del tiempo, como es el caso, es tan sólo el estado abierto al exterior de muchas otras historias cósmicas más breves – esbozos de historia y esbozos de esbozos de historia. De hecho tales abreviaciones de la totalidad son su cuerpo y su relleno adecuado, sin el cual no es más que un caparazón vacío; recíprocamente, sin aquélla, éstas se encuentran desnudas y avergonzadas. Mediante una gran variedad de medios mi biografía total es resumida: como si, para comodidad del lector atareado, su pasado y futuro se vieran reducidos a dimensiones manejables, al precio de que se pierdan numerosos detalles, pero sin sacrificar los rasgos esenciales. Además, cada fase de mi carrera tiene su propio grado y medios de abreviación: no es sorprendente, por tanto, que las fases primeras y últimas, extremadamente prolongadas y relativamente carentes de acontecimientos, exijan más recortes que las fases intermedias y más compactas de mi historia. Mencionaré algunos ejemplos. Y, si no están completos, sólo puedo decir a manera de atenuante que ello es una muestra más (y muy necesaria) de la ley de la abreviación, que es el tema del que tratan.



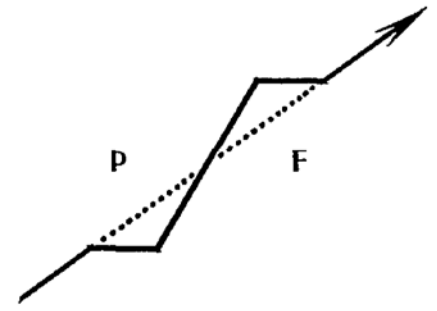
Cinco etapas de la historia cósmica



(i) Recapitulation – the terrestrial phase

En el anterior capítulo I he discutido las fases humana y vital de la recapitulación, en las que yo recorro la historia ancestral hasta volverme contemporáneo, y luego continúo anticipándola. En lo que se refiere al pasado, la regla es que yo lo divido en dos corrientes de acontecimientos, la primera de la cuales prosigue su desarrollo de forma paulatina, mientras que la segunda lo pospone hasta el último momento; entonces, recuperando el tiempo perdido, se une a la primera, consiguiendo con gran facilidad y rapidez todo aquello que la otra ha alcanzado con tanta laboriosidad. El futuro es la imagen especular de esto: una parte de mí se desplaza al compás del mundo, mientras que la otra, impaciente por lo que habrá de ser, prosigue su marcha mucho más adelante, y luego se ve obligada a detenerse hasta que el mundo le da alcance. ° Ahora bien, mi fase molecular-planetaria sigue este mismo patrón. Una vez fui planetario – nada menos que eso. Y todavía me hallo rodeado de porciones de mi descartado cuerpo-Tierra, que me recuerda lo que fui: a mi alrededor, por todas partes, hay material planetario ‘muerto’ con el cual, antes del amanecer de la vida, estuve plenamente identificado, pero que he repudiado desde entonces. Yo me he dividido en dos corrientes, una animada que ahora es humana, y otra inanimada. Pero ahora, justo en el último momento, las dos corrientes fluyen juntas – algo de la parte retrasada de mí, aún inanimada, alcanza al resto, consiguiendo estatus vital y humano en cuestión de minutos. × En lenguaje común, yo como y bebo y respiro, y por tanto vivo. Cuán tópico y poco misterioso: cuán menos notable parece esta evolución relampagueante que (por ejemplo) el lento procedimiento de la evolución individual y ancestral, de la cual es síntesis. ¡Como si fuera absolutamente de esperar que la tierra y el aire y el agua, mezclándose, se levantaran súbitamente y, echando a andar, registraran este hecho!

La vida es un nido de auto-resúmenes, la narración simultánea de su propia historia en numerosas versiones abreviadas. Para mí, vivir es repetir todos y cada uno de los días mi cuádruple ascensión-descenso terrestre, que se extiende a lo largo de cientos de millones de años de pasado y futuro. Por supuesto, es inútil buscar detalles del original en un resumen tan breve. El hombre-fetal y el hombre-moribundo no tienen demasiado tiempo ni oportunidad para entrar en las minucias del logro ancestral; el anabolismo y el catabolismo tienen todavía menos. No obstante, en un sentido perfectamente genuino, alimentarse es el principio de la vida ⊗, y defecar es su final: el hombre está naciendo continuamente a partir de la respiración, el alimento y la bebida; en las heces está muriendo siempre – dejando tras de sí, como testimonio de su cotidiana muerte, una hilera de pequeños cadáveres. + Y así como es cierto que este resumen de la totalidad de la vida de la Tierra no llega a hacer justicia al original, también lo es que el original no hace justicia a su resumen. No hay nada improvisado, nada trivial ni secundario, con respecto a esta historia vital en miniatura: no hay ninguna razón por la que no pueda concedérsele la primacía sobre versiones más extensas. De modo que muy bien podríamos decir que vivir es realizar lentamente



° Tal como lo expone Emerson, llegamos en cierto sentido “al centro del mundo, donde, como en el gabinete de Dios, vemos las causas y anticipamos el universo, que no es otra cosa que un lento efecto”. (“The Over-Soul”) Los versos de Wordsworth
 “Tú has dejado atrás
 Poderes que habrán de obrar para ti; aire,
 tierra, y cielos”
 son particularmente ciertos con respecto a todos aquellos que, aunque habitando aún en un cuerpo, no estuvieran satisfechos con que sean los lentos procesos de la naturaleza los encargados de mostrar lo que ellos son, puesto que tienen el don de la anticipación.

× Véase Benjamin Moore, The Origin and Nature of Life, pp. 155-6. A propósito de la dependencia de la célula viviente de cristaloides y coloides no-vivos, dice: “Forzosamente trae a la mente aquella ley de la evolución de los animales superiores que afirma que el embrión superior pasa rápidamente en su evolución individual por algunas de las formas inferiores de sus ancestros más antiguos. Así, probablemente, la materia viva es aún incapaz de prescindir de esas sustancias inorgánicas simples mediante las cuales emergió por vez primera desde la naturaleza inorgánica”.

⊗ A Samuel Butler le gustaba señalar el hecho de que comerse un animal es la más completa e íntima forma de ‘amarlo’. Aunque sea en los términos marcados por el que lo come, el comedor y el comido unen fuerzas y comparten un cuerpo renacido. La araña ofrece a la mosca una muerte ahora, y una vida de araña después. Es como si la araña fuera el esfuerzo depredador cooperativo de muchas moscas, o como si el hombre fuera la forma que tienen otros animales de llegar a ser humanos – la ley de ‘estar en otro lugar’ obliga a que (dejando aparte el canibalismo) sea sólo el no-humano el que, en cuestión de horas, pueda llegar a ser humano.

+ Schopenhauer señala que la nutrición difiere en el grado, antes que en la clase, de la generación, y la excreción de la muerte. Esta última es a la vez una especie de muerte y un recordatorio de la misma. Y resulta igual de absurdo embalsamar el cuerpo, en un intento de detener la corrupción, como lo sería conservar cuidadosamente las heces. The World as Will and Idea, i. pp. 357-8.

aquello que el propio alimento hace con rapidez, o que el organismo es su propia alimentación ralentizada.

(ii) Recapitulación – la fase solar

Si yo existo a cualquier Par de niveles, es sólo porque aquellos que están por encima o debajo están siempre fundiéndose conmigo, a diferentes velocidades de fusión. La Humanidad y los hombres, la Vida y las células, la Tierra y las moléculas, habiéndome producido una vez no pueden ya ni por un momento dejar de asumir ulteriores responsabilidades. Lo que ellos consiguen han de mantenerlo. Sucede lo mismo con el Par solar-atómico. × Los átomos que forman mi cuerpo en este momento, son productos solares; y, al volverse planetarios y periféricos, no dejan por ello de estar dentro del Sol ni de depender del Sol – la mano que está escribiendo esto, si no es una mano Solar, no es nada. La energía solar radiante, en la cual se sustenta de tan diversas maneras la Tierra viva y su ‘relleno’ (especialmente la vida, y la Humanidad y el hombre) surge de la perpetuación hasta el día actual de mi antigua fase solar-atómica. No se trata tan sólo de que lo previo permanezca como base indispensable de lo que viene después, sino de que los procesos previos y básicos se repiten constantemente, de forma cambiante y enormemente acelerada, para beneficio de sus derivados de otros niveles. Han de pasar miles de millones de años para que lo estelar se vuelva humano – y esto sucede en pocos minutos. O, con más exactitud, su duración comprende todos los posibles períodos de tiempo entre ambos extremos. El Sol se transforma en el hombre a muchas velocidades, y todas le son necesarias. Por citar un ejemplo bien conocido, (más bien debería decir: abstrayendo un tren de acontecimientos ampliamente conocido a partir del único y múltiple proceso concreto), yo busco en la Humanidad mi sustento, la Humanidad lo busca en la Vida, la Vida en la Tierra, la Tierra en la energía radiante del Sol: esta energía se vuelve a su debido tiempo un ingrediente del planeta (a medida que las diversas capas de la atmósfera la ‘digieren’), un ingrediente de la Vida (a medida que las hojas de plantas verdes la utilizan para la síntesis de sus partículas), un ingrediente de la Humanidad (a medida que las plantas son cultivadas, almacenadas, transformadas en alimentos, y distribuidas), y finalmente un ingrediente del hombre (al ingerir éste su alimento). De ésta y otras formas son recapituladas las principales etapas históricas – terrestre, vital, humana – que hay entre el hombre y la estrella. Una vez más podría decirse que, al tiempo que una parte de mí – la parte avanzada – se va para convertirse en un planeta y una geosfera y una especie y un individuo, la otra se queda atrás hasta que todo esto se haya conseguido, y sólo se reúne con la parte avanzada en el curso del tiempo; además es sólo mediante esta disociación entre una parte que progresa constantemente y otra errática, que mi supervivencia y mi progreso resultan posibles. En esta carrera, la liebre y la tortuga son las dos naturalezas de un único corredor.

El Sol vive de recapitular el futuro en no menor medida que el pasado. Voy a dar dos ejemplos de esto. Primero, hay innumerables procesos descendentes – la descomposición del agua y el dióxido de carbono en hojas verdes, por radiación solar, es uno de ellos – mediante los cuales las

× Véase la doctrina de Roberto Ardigó (La Formazione naturale nel fatto del sistema solare) de que el sol original sobrevive a las partes en que se ha ido diferenciando, a la vez que es el fundamento de su interacción; y que esta supervivencia es sólo un ejemplo de la ley universal que gobierna el pensamiento así como la naturaleza. En palabras de Harald Höffding, “Según esta hipótesis, la situación actual del sistema solar proviene de un proceso de separación (*distinzione*), habiéndose fundido las partes menores o unidades en el interior de la gran masa compacta. Sin embargo, la totalidad no queda disuelta por ello. La totalidad – lo inarticulado (*l’indistinto*) – existe continuamente, y sólo de esa manera llega a ser inteligible cómo es que pueda existir acción recíproca entre partes diferenciadas (cuerpos celestes). Estos se mantienen juntos ahora igual que antes de su separación. La existencia de lo inarticulado es el fundamento de la solidaridad”. Modern Philosophers, p. 46.



Cualquier estimación adecuada de nuestro futuro es compleja. Habrá de reconocer, además de la división en aspectos superiores e inferiores, la subsiguiente división de estos en aspectos rápidos y lentos. Por tanto no tenemos demasiadas justificaciones para acusar a los antiguos egipcios de inconsistencia por tener tres diferentes moradas de los muertos – la Terrenal, la Elísea, y la Solar. (Flinders Petrie, Religion and Conscience in Ancient Egypt, pp. 49 ss.) Los hebreos tenían el Sheol (el submundo, originalmente el reino de los dioses ctónicos) y, posteriormente, los cielos. (Véase Robertson Smith, The Religion of the Semites, pp. 198 ss.) Véase Ps. XLIX. 15: “Dios redimirá mi alma del poder del Sheol, pues habrá de recibirme”.

moléculas terrestres son desintegradas en sus constituyentes atómicos. (Esta degeneración es un preludio, o un aspecto, de su contrario, la síntesis en que nuevas moléculas son producidas: los átomos simples son una rareza en las condiciones terrestres.) Segundo, tal como ya he mostrado, la Tierra se está transformando constantemente en solar y se trasciende a sí misma de esta manera – es sólo cuestión de darle tiempo suficiente. Démosle un año y se transformará en un anillo de 186.000.000 millas de diámetro – un anillo-Solar, de dimensiones realmente solares. Ella está continuamente en trance de completar dicho anillo, manteniendo su vida en base a anticipar el tiempo en que no tendrá vida alguna, y ya no llevará una existencia separada en el Sol. En el momento en que deje de recapitular su morir, morirá para siempre.

(iii) Recapitulación – la fase galáctica

Hemos de suponer que el Sol derivó casi todas sus propiedades de la Galaxia primitiva – su materia prima, su lugar y movimiento en la comunidad de las estrellas, su masa. Y, desde entonces, el Sol no ha dejado de reconocer (por así decir) tal dependencia, al girar en torno al centro de gravedad de la Galaxia. ° Es cierto que no parece que obtengamos demasiado beneficio físico de nuestra presencia en este prodigioso escenario estelar. (Sin embargo, en primer lugar, pienso que es probable que aún tengamos mucho que descubrir aquí. Sería algo verdaderamente atípico si al final no hubiera nada en la antigua y ancestral tradición de las influencias siderales, que las ciencias físicas no tuvieran que tener en cuenta. Los rayos cósmicos – que posiblemente datan de las fases más tempranas del universo – muy bien podría resultar que desempeñaran alguna función vital en relación con, por ejemplo, las mutaciones biológicas. × Y, en segundo lugar, es de esperar que la tendencia por parte de los procesos de alto nivel a volverse proporcionalmente sutiles e imponderables, que ya resulta evidente a nivel solar, haga que éstos sean difícilmente detectables. Pero eterealización no es lo mismo que extinción – más bien su opuesto. Después de todo, a nadie se le ocurre imaginar que nuestra incapacidad para calibrar nuestra dependencia del Todo sea una prueba de nuestra independencia.) No obstante – por dejar de lado lo que no son más que meras conjeturas – lo que sí es cierto es que el firmamento de las estrellas ha tenido, de hecho, los más profundos efectos sobre los estadios ulteriores de la evolución solar, sobre el desarrollo psico-físico del Sol. Ya he señalado que nuestra ciencia deriva en gran parte de la temprana observación de los cuerpos celestes, y que (hablando más en general) el crecimiento intelectual y emocional del hombre – del hombre sideral * – obtiene al mismo tiempo su ímpetu y su dirección del entorno cósmico. Resulta dudoso que los habitantes de un planeta encapsulado permanentemente entre nubes, como se piensa que es Venus, puedan jamás alzarse muy por encima del estatus animal +: necesitas a los demás planetas para saber que tú mismo eres un planeta, a las otras estrellas para saber que eres una estrella, a las demás galaxias para saber que eres una galaxia. Es un hecho que nuestra cultura, aunque apenas lo comprendamos, no es la cultura de los hombres como tales, sino de los cuerpos celestes; sus logros mentales y materiales son literalmente astro-

° Según algunos expertos, la evidencia de esta rotación está lejos de ser concluyente. Así G. C. Mc-Vittie (*Science Progress*, Julio, 1949): “Es muy dudoso desde el punto de vista observacional que las nebulosas espirales se encuentren en absoluto en un estado de movimiento interno; ciertamente no se ha podido determinar ninguna ‘órbita’ de una porción de nebulosa”. Pero a efectos de mi propósito aquí la cuestión no tiene importancia: es suficiente hacer notar que una galaxia es un todo persistente y ordenado, cuyas partes se relacionan de una forma bastante permanente.

× Véase D. H. Lawrence: “¿Quién conoce el poder que Saturno o Venus tienen sobre nosotros? Sin embargo, es un poder vital, que vibra exquisitamente a través de nosotros todo el tiempo. Y si negamos a Aldebarán, Aldebarán nos hará pedazos a infinitas puñaladas... Ahora bien, todo esto es literalmente cierto, como supieron los hombres de épocas pasadas, y como habrán de saber de nuevo”. (*Apocalypse*, pp. 50-1.) No obstante, nuestra poesía, nuestra religión y nuestra ciencia, inextricablemente ligadas al igual que todo lo existente a las estrellas, constituyen la evidencia más completa posible de la influencia sideral. Por citar un tópico ejemplo, el estudio de los efectos devastadores de las partículas de los rayos cósmicos sobre el átomo promueve la física nuclear, lo cual es muy probable que haga historia.

* “Yo creo que nuestra principal sabiduría no viene de fuera, sino que surge en el alma y es una emanación del espíritu de la Tierra”. A.E., *The Interpreters*, p. 60. Existe una sólida base de sobrios hechos debajo del *Schwärmerei* del poeta.

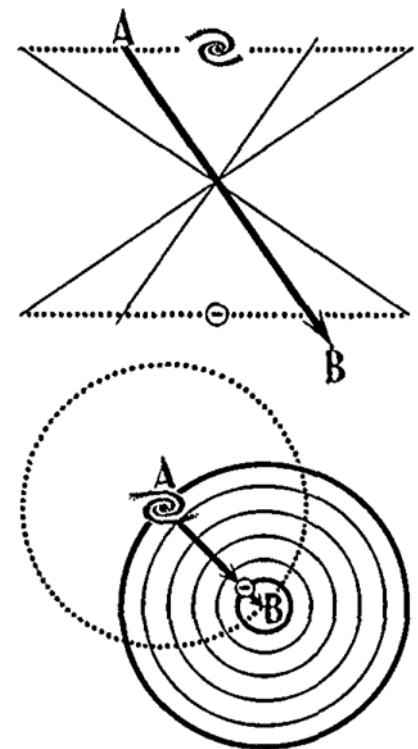
+ Mr C. S. Lewis, en su novela *Perelandra*, imagina Venus como una especie de Jardín del Edén, el hogar de un par humano que aún no ha caído. Pero hace que la mujer diga al visitante de la Tierra: “No te asombres, oh Piebald, de que tu mundo fuera elegido para este momento en el tiempo. Tú vives contemplando siempre el mismo cielo... Has sido favorecido por encima de todos los universos?”. (p. 75)

nómicos, o bien no son nada – sólo nos dejamos engañar por la mera falta de masa, como si la inteligencia de la galaxia fuera mensurable en toneladas y millas, o en parsecs. Una vez más, por tanto, la supervivencia del todo ancestral – en este caso, de la Galaxia – es prerequisite de su funcionamiento y desarrollo contemporáneos.

De nuevo nos encontramos, por una parte, con un persistente avance evolutivo, y por otra, con un largo período de espera. † La colosal maquinaria pesada de la evolución estelar, la demencial extensión y frenética extravagancia del material, la temeraria desproporción entre la montaña cósmica y el miserable ratón a que finalmente da lugar – todos estos son asuntos que hoy en día no debemos permitirnos olvidar. Pero lo que casi siempre olvidamos es que el ratón, una vez formado, tiene una curiosa manera de comprender la montaña: de hecho, al examinarlo con más cuidado, éste resulta no ser en absoluto un ratón, sino la montaña misma sorprendida en el acto de volverse consciente de ser una montaña – una montaña demasiado vasta y autocrítica. Metáforas aparte, la Galaxia no puede ser inteligentemente evaluada en tanto que sólo uno de sus modos evolutivos – bien sea el original o el recapitulatorio – sea tenido en cuenta. Mi lado conservador que se quedó rezagado en la Galaxia, rehusando cualquier progreso, y el lado radical que se vio involucrado en la evolución solar y terrestre, constituyen un todo cuyo significado se revela aquí y ahora, donde ambos lados se juntan.

En este caso, el agente recapitulatorio es aquél que (con demasiada desenvoltura, como si lo supiéramos todo acerca del mismo) llamamos *luz*, que atraviesa las regiones jerárquicas. Y se trata de un agente de recapitulaciones muy exhaustivas – como han mostrado, eso espero, capítulos anteriores. Supongamos, por tanto, que yo estoy observando la Galaxia A que, a su vez, me observa a mí, B. Yo estoy en el lugar en que A, cambiando gradualmente desde la nada en el Centro de A, a través de regiones que van desde las electrónicas hasta las estelares, llega a ser finalmente una galaxia, aquí en mí. Esta evolución-por-luz sucede a expensas mías, puesto que conlleva mi devolución-por-luz desde el estatus galáctico en el Centro de A hasta la nada aquí en mi Centro, de forma que yo pueda hacer sitio para la A regional. Este movimiento único es doble o metabólico – anabólico o progresivo o integrador para mi compañera, catabólico o retrógrado o desintegrador para mí. Y el viaje de regreso es, por supuesto, anabólico para mí y catabólico para A. Todo esto ha sido dicho anteriormente con más extensión: lo que quiero resaltar aquí es que esta actividad regional de dos caras, este intercambio social mediado por la luz sin el cual no existen las galaxias, recapitula su historia jerárquica a largo plazo en sus cuatro aspectos, ascendente y descendente, pasado y futuro. ° En un mero millón de años (digamos), la luz intergaláctica condensa la historia evolutiva completa, desde su doble comienzo hasta su doble final. Empieza con lo inconcebiblemente grande y lo inconcebiblemente pequeño, que convergen (el primero encogiéndose y el segundo agrandándose), se encuentran a medio camino, y divergen hasta que han intercambiado lugares. Es decir, mi entera historia galáctica, reducida a dimensiones convenientes, interviene cada

† Kahlil Gibran aporta lo que, a mi juicio, es una versión poética de esta localización dual en el tiempo: “Y aquello que en ti canta y contempla, vive aún dentro de los límites de aquel primer instante que diseminó las estrellas en el espacio”. “Tus pensamientos y mis palabras son ondas de una memoria sellada que mantiene el registro de nuestros ayeres, Y de los días lejanos en que la tierra no nos conocía ni se conocía a sí misma, Y de noches en que la tierra se hallaba inmersa en la confusión.” *The Prophet*, pp. 74-5, 106.



° Esta teoría tiene ciertas conexiones con el perspectivismo medieval. San Buenaventura enseñaba que “los cuerpos están jerárquicamente ordenados según sea su grado de participación en la forma común de la luz... ya que la dignidad de los seres se encuentra en sus operaciones y estas operaciones, a su vez, tienen como principio la luz”. La luz se propaga un tanto a la manera de las especies: “tiene productividad, actividad y la facultad de preparar el terreno para el acto de conocer y de consumarlo”. Gilson, *The Philosophy of St. Bonaventure*, pp. 281 ss. Véase Richard McKeon, *Selections from Medieval Philosophers*, i. p. 261; ii. pp. 59 ss., 467-8.

vez que yo contemplo una nebulosa en espiral. La regla de que las relaciones sociales a cualquier nivel son la historia de ese nivel en miniatura, encuentra aquí su ejemplificación más exhaustiva. La relación galáctica es historia galáctica abreviada.

(iv) Recapitulación – la conquista final del tiempo

La luz es, con mucho, el modo de recapitulación más rápido que he descrito: llega todo lo lejos que es físicamente posible en cuanto a liberar el espacio del tiempo. Pero en este asunto fallar por poco sigue siendo fallar, y yo sigo sin estar en contacto en lo más mínimo con lo que ocurre en este momento, incluso en las regiones más próximas de mi espacio. Sólo mi Aquí es incondicionalmente Ahora, y esto se debe a que es 'sub-espacial'. En otro aspecto la luz me falla, tras haber vislumbrado el éxito total: puede revelar galaxias y sistemas de galaxias y, en el otro extremo de la escala, la trayectoria de un electrón, pero esos son sus límites. El Todo, y su contrapartida, el Centro, han de permanecer invisibles siempre, pues aquí es completado el proceso de eterealización. La luz podría, por último, fallarme en un tercer aspecto: puedo quedarme ciego.

¿Existe algún modo de recapitulación que pueda superar estos tres defectos – que, al ser instantáneo, me ponga en contacto con mi entero presente; que pueda abarcar la jerarquía completa y su historia; y que sea independiente de cualquier sentido específico? Lo hay, en efecto. El hecho de que Milton pudiera escribir el soneto 'On His Blindness' es, en sí mismo, suficiente para mostrar que la vista no es "aquel Don que resulta mortal ocultar", • y que la luz incorpórea o intelectual no es menos luminosa por el hecho de que no haya ninguna retina sensible a la misma. Si yo he exaltado hasta ahora la visión y la luz de forma excesiva, es con objeto de que al final dejen lugar a una actividad más fundamental. La luz, nos dice Bacon, es la primera criatura de Dios; y padece ciertamente de restricciones propias de las criaturas. Los astrónomos en sus observatorios se encuentran alejados miles de millones de años de sus objetos; y los fieles en sus iglesias, que son sus observatorios del Todo, son co-presentes con su Objeto – y esto ocurre sin necesidad de instrumentos. He aquí una forma de recapitulación finalmente libre por completo de cualquier restricción temporal, la auténtica Alfombra Mágica, el vehículo ideal; no el *lumen* o iluminación gracias al cual las cosas son visibles, sino más bien la lux, la divina luz del entendimiento, que se halla en su hogar en regiones que ni el ojo ni el oído han penetrado, que todo lo incluye, sustentadora de todo. ×

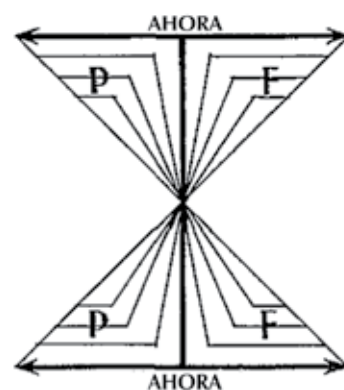
Por supuesto, hablando estrictamente, este modo final de recapitulación no es en absoluto una recapitulación (en el sentido que yo he atribuido a la palabra), puesto que no puede decirse que exista intervalo de tiempo alguno entre mi derivación y defección originales desde el Todo-Centro, mi reunión eventual, y mi realización presente de ambos. Los tres momentos – 'pasado', 'futuro', y la presente rememoración de uno y anticipación del otro – están, vistos desde abajo, tan alejados uno de otro como sea posible; pero los extremos se tocan, y todo sugiere

Según Rumi (Nicholson, *Rumi, Poet and Mystic*, p. 102), "El místico asciende al Trono en un instante; el asceta necesita un mes para un viaje de un solo día.

.....
En la vida del adepto, cada día equivale a cincuenta mil años de este mundo".
Y en el Isha Upanishad se afirma del Ser: "Inmóvil, se mueve más rápido que la mente. Los sentidos no pueden alcanzarle, pues los precede a todos. Inmóvil, sobrepasa todo propósito".

• Sería, por supuesto, un error tomar esta línea del poema de Milton como un pronunciamiento filosófico. Milton es consciente, hasta donde es humanamente posible, del poder de la mente para trascender espacio y tiempo, y de la lúcida visión de su ojo interior. En *Prolusiones Oratoriae*, por ejemplo, exclama: "Qué deleite proporciona a la mente alzar el vuelo sobre la historia y geografía de cada nación, y observar los cambios en las condiciones de reinos, razas, ciudades y gentes, para incrementar la sabiduría y la rectitud. Esto, vosotros que me escucháis, es vivir en cada período de la historia del mundo y ser contemporáneo con el tiempo mismo".

× Esta 'luz del intelecto' no es ningún lujo, ningún refinamiento de la luz física, ni un ornamento final de un universo que ya existe, sino el fundamento de todo. Sin esta luz no hay otro; o, como dijo Dante --- "La luz no es otra,
Que la que proviene del sereno y puro Éter inalterado: pues el resto
Es todo oscuridad"...
Paradiso, XIX.



que, desde el punto de vista del nivel al que esos momentos pertenecen, el tiempo (como tal, o como mero tiempo) no los separa. Ni tampoco puede ser significativo, a este nivel, describir el proceso de recapitulación como algo distinto de los procesos gemelos que están siendo recapitulados. En otras palabras, el modo perfeccionado de recapitulación es el fin de la recapitulación y el comienzo de la asimilación.

Cada modo sucesivo de recapitulación tiene su techo jerárquico específico y su objeto jerárquico primario. En última instancia, tal techo y tal objeto son el Todo. Es decir que, el objeto específico de nuestra consciencia no es otro que el mismo Todo: la ‘consciencia’ pertenece al Todo como la ‘luz’ pertenece a los cuerpos celestes. Sin embargo, al igual que la luz, que tiene su origen en las galaxias y estrellas, ilumina cuerpos menores, también la consciencia no se halla confinada al Par último, sino que es esencial a todos los Pares jerárquicos. Estando en el Sol vemos qué es menos que el Sol; estando en el Todo, conocemos las partes. No es tan sólo el Todo el que está presente aquí y ahora en este Centro; sino que, como resultado de la presencia del Todo, todos mis otros objetos también están presentes. Este instante dispone de sitio para todas las cosas del espacio, y de tiempo para todas las cosas del tiempo, puesto que está vacante, ha sido vaciado de todo tiempo y espacio por el único Agente capaz de absorberlos por completo. *Sólo como alojamiento para el Todo es como yo soy nada, y sólo como nada puedo yo ser alojamiento para todas las cosas.* El sentido común afirma que somos capaces de ocuparnos de objetos inferiores, y que los superiores están fuera de nuestro alcance: de hecho, es al revés – la consciencia total es la base de la consciencia parcial, y nuestro conocimiento potencial del objeto perfecto es lo que hace posible nuestro conocimiento actual de los objetos imperfectos. No se trata tanto de que debiéramos ver todas las cosas en Dios, sino de comprender que no hay otra manera de verlas.

Sólo en tanto que estoy en el Todo, yo soy algo *ahora*. Sólo en virtud del Todo y de su modo final de recapitulación, soy yo contemporáneo de algo que pueda llamarse yo o mío. Todos los modos menos significativos y rezagados miran hacia atrás, a lo que yo fui, y hacia adelante, a lo que seré, pero son incapaces de darme nada en el presente; pero este modo final, al establecer el instante universal – la existencia simultánea de todas las cosas en el espacio – me salva a mí y a todos los demás seres de ser ahora una mera nada. Este modo garantiza que mi presente sea comparable a mi pasado y a mi futuro, permitiéndome afirmar que existe un único orden jerárquico de mi ser y de mi génesis. ° Y esta proposición puede interpretarse en dos sentidos – primero, todos los contenidos de este Centro, no importa de cuándo, están presentes aquí y ahora, y se propagan o son proyectados *instantáneamente* a través de todas las regiones de mi espacio; segundo, (una vez se ha aceptado que, al igual que en el Todo, el espacio *contemporáneo* existe realmente ×) hay abundante evidencia empírica que apunta hacia una jerarquía espacial que es, a grandes rasgos, la misma que la temporal. La evidencia reunida en estos tres capítulos es suficiente, pienso, para asumir *prima facie* la defensa de un único esquema espacio-temporal de las regiones:

“Dios se nos aparece como cognoscible en Sí Mismo... En sí mismo, un ser tal es al mismo tiempo el supremamente inteligible y el primer principio de todo nuestro conocimiento”. Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, p. 118. “Cuanto más excelente sea un objeto, más fácilmente lo comprenderá la mente”. (p. 130). Naturalmente, ésta no es la historia completa – en el capítulo XII, § 10, se trata el asunto más extensamente.

Plato (Timaeus, 37) describe las cosas temporales creadas como semejanzas, en la medida de lo posible, del ser eterno: aquéllas lo ‘recapitulan’. “Ahora bien, la naturaleza de este Ser Vivo era eterna, y este carácter resultó imposible de transferir de forma completa a las cosas generadas. Pero él tuvo la idea de hacer, por así decir, una semejanza móvil de la eternidad; y al mismo tiempo que ordenó el Cielo, él hizo, de la eternidad que reside en la unidad, una semejanza eterna moviéndose de acuerdo al número – a eso es a lo que hemos llamado Tiempo”.

° Véase C. Lloyd Morgan, Mind at the Crossways, p. 13: “Si el cuerpo de un hombre, concebido en cierta medida como un sistema mecánico, está compuesto también en cierta medida por una serie lineal de organismos subordinados en orden jerárquico, se plantea entonces la cuestión siguiente: ¿Es este orden jerárquico el de la síntesis evolutiva? Algunos de nosotros pensamos que lo es”.

× Véase la hipótesis de Whitehead de que el proceso temporal no necesariamente “se compone de una única serie de sucesión lineal”, y que “el proceso temporal de realización puede descomponerse mediante el análisis en un conjunto de procesos seriales lineales”. En apoyo de esta hipótesis, apela Whitehead, *inter alia*, a “la presentación inmediata por los sentidos de un universo extenso más allá de nosotros y *simultáneamente* con nosotros”, y a “la comprensión intelectual de que tiene sentido la pregunta acerca de qué es lo que está *sucediendo en el ahora inmediato* en regiones más allá del alcance de nuestros sentidos”. (Science and the Modern World, VII.)

este sistema jerárquico se aplica igualmente a mi presente, mi pasado, y mi futuro. En otras palabras, la primera mitad de esta investigación es la recapitulación de la segunda.

Con esto tampoco estamos poniendo el carro delante del caballo. Lo no-temporal es lógicamente anterior a lo temporal, puesto que lo temporal es su proyección. Yo he estado describiendo mi espacio como si fuera lo que queda cuando mi tiempo colapsa hasta ser un instante, pero sería más correcto decir que mi tiempo es la explosión de mi espacio en todas las direcciones. * Empíricamente, tal como en el primer caso, mi historia no es una cadena unidireccional de acontecimientos que, habiendo empezado hace mucho tiempo, ha llegado hasta este momento, y prosigue hacia el futuro remoto: en lugar de ello es, como he intentado dejar claro, una lluvia de proyectiles disparados hacia afuera en el tiempo desde el momento presente. Al igual que los Pares intermedios están subordinados al Par final, como los modos rezagados de recapitulación están subordinados a los instantáneos, como el cuerpo está subordinado a la mente, así el tiempo está subordinado al espacio, + y por la misma razón en cada uno de los casos – la parte está subordinada al todo, y un aspecto particular lo está a la totalidad. Los individuos jerárquicos, y los procesos consumidores de tiempo relacionados con ellos, tienen la medida de su realidad en el individuo supremo, que es más allá del tiempo; la materia y la sucesión no son meras ilusiones, pues son la mente y la atemporalidad la causa de que aparezcan.

3. RECAPITULACIÓN – ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES

Ya he distinguido los modos y los niveles de recapitulación principales. He de mencionar ahora algunas reglas aplicables a todos ellos.

i) *i) Los modos más tardíos y rezagados se adicionan a los primeros y menos rezagados, y no los suplantán.*

Los modos principales de recapitulación, con sus respectivos niveles, pueden, por razones de conveniencia, ser resumidos como sigue: (1) Todo-Centro – pensamiento; (2) Galaxia-electrón – luz, (3) Sol-átomo – ‘metabolismo’ (los átomos del Sol proporcionan energía a las moléculas de la Tierra); (4) Tierra-molécula – ‘metabolismo’ (las moléculas de la Tierra dan energía a las células de la Vida); (5) Vida-célula – ontogenia animal; (6) Humanidad-hombre – ontogenia humana. Todos estos son modos de recapitular mi historia, pero sólo el primero sintetiza la totalidad de ésta: los otros tan sólo son aplicables a una parte. Los modos más tempranos y rápidos no son sustituidos por los más tardíos y lentos, sino que permanecen como su base indispensable. O, más bien, los modos más tardíos están incluidos dentro de los más tempranos, en tanto que desarrollo y ulterior especificación de los mismos. Así que *todos* mis niveles dependen y son accesibles al pensamiento, y no meramente aquellos últimos niveles que *solamente* son accesibles al pensamiento y se hallan ocultos a los sentidos. Así que *todos* mis niveles comprendidos entre el Par Galaxia-electrón e incluyéndolo, son revelados por la luz, y

* “La creación siempre se está extendiendo hacia el pasado y hacia el futuro”... Denis Saurat (Death and the Dreamer, p. 80) hace referencia a las palabras de un antiguo canon catedralicio francés, que ridiculiza la idea de que Dios empezó, como si hubiera sido un aprendiz, con cosas pequeñas tales como átomos y amebas, y gradualmente fue elaborando al hombre; por el contrario, estas cosas pequeñas surgen de un impulso creativo hacia atrás en el pasado. Ver también Saurat’s Gods of the People, p. 41, acerca de la tradición según la cual Cristo es el centro del tiempo. Los “Textos del Siglo XX” dicen: “Cristo es el centro del espacio, así como del tiempo... Todo depende de la velocidad del viaje mental... El tiempo del espíritu es más rápido que el tuyo. En el Centro, en Cristo, todo es tan rápido que resulta instantáneo, simultáneo... Cuanto más arriba estemos entonces, más rápidas nos parecen las cosas”.

+ Pero el espacio mismo, tal como he mostrado en el Capítulo XII, es trascendido al nivel más alto. Tal como lo expresan los textos de Saurat: “El espacio es mucho más importante que el tiempo... Nuestro espacio está por encima del tiempo; y Dios está por encima del espacio”. Gods of the People, p. 41.

no meramente aquellos niveles que, como las nebulosas, prácticamente no se revelan de ninguna otra forma. ° Así que la aportación de energía atómico-solar es esencial, y compartida por igual por lo meramente terrestre, lo vital-terrestre y lo humano-vital-terrestre, pues todo ello es también atómico y solar. Lo mismo se puede decir del Par terrestre: por ejemplo, para poder vivir, los animales y los hombres necesitan el aire planetario ‘muerto’ para respirar, agua que beber, tierra sobre la que andar, gravedad a la que oponerse. De nuevo a los niveles vitales, el ciclo vital animal – el desarrollo del organismo a partir del estadio meramente celular hasta el mayor grado de complejidad del metazoo, y la reversión subsiguiente – es característico tanto de los animales como de los hombres. Brevemente, yo podría describirme a mí mismo como un sistema de estratos verticales recapitulatorios, de los cuales los últimos (más restringidos, lentos y menos fundamentales) se añaden a los más tempranos (más inclusivos, rápidos y más fundamentales).

Lo que yo llamo recapitulación múltiple puede ser descrito como herencia múltiple. “Hereditario de todas las eras”, recibo un legado diferente – social, vital, terrestre, etc. – de cada período ancestral pasado. Además, tengo ahora el poder de realizar bocetos abarcando la extensión total de mis expectativas futuras. ¿Con qué derecho reclamo toda esta riqueza? Es más que mía – es yo mismo. La herencia y el heredero eran uno sólo; se separaron; ahora se unen de nuevo, merced al procedimiento acelerado de recapitulación.

(ii) Los modos de recapitulación son modos de mantenimiento.

Tal como ha señalado J. H. Woodger, la forma espacial o estructura de un organismo no es meramente espacial, sino parte de la historia del organismo: * no hay una estructura espacial de la que depende la actividad temporal, sino una actividad estructurada que es espacio-temporal. Ahora bien, esta actividad estructurada consiste en (por así decir) un cierto número de hebras, que han de ser distinguidas cuidadosamente; distinguidas en cuanto al tiempo, a la envergadura jerárquica, y a la prioridad funcional. Y estas hebras de procesos, o modos diversos de mantenimiento, son (o, en cualquier caso, incluyen) los modos de recapitulación que yo acabo de describir.

La regla es que sólo mediante la reanimación recapitulatoria incansable de mi pasado total y de mi futuro total existo yo ahora. × Yo estuve perdido en el Sol y me perderé de nuevo, y en el entretiem po he de extraer mi energía de esta misma fuente; yo fui y volveré a ser solidario con el planeta ‘muerto’, y mientras tanto vivo respirando y comiendo y bebiendo de él; yo solía compartir una vida con las criaturas que ahora son plantas, y sigo haciéndolo, aunque nos hayamos separado espacialmente; • no hace demasiado tiempo yo era idéntico al animal cuya carne ahora como – el canibalismo es la condición *sine qua non* de toda alimentación – y en un futuro no muy distante volveré a unirme a los animales; por último, yo fui y volveré a ser literalmente uno con todos los hombres; y unidad pasada y futura quiere decir comunidad presente, sin la cual la humanidad no existe. Yo, en general, dispongo la ruta de mis

° Los átomos y electrones no son, por supuesto, visibles directamente, pero algunos efectos de los átomos y electrones individuales sí pueden hacerse visibles, tal como sucede en la cámara de niebla de Wilson.

Platón me proporciona un ejemplo para la regla de que no podemos dejar de ser lo que fuimos. Él hace que nuestro “genio guía” nos eleve “desde la tierra hasta nuestra afinidad celeste, a la manera de una planta cuyas raíces no se encontraran en la tierra sino en los cielos. Y esto es tanto más verdadero, cuanto que es en los cielos, donde el alma nació por vez primera, que la parte divina sujeta la cabeza o raíz nuestra y mantiene la verticalidad de todo el cuerpo.” (*Timaeus*, 90: itálicas mías). En cuanto al futuro, dice Whichcote: “De ellos... los que viven según la Ley del Cielo... puede verdaderamente decirse que han empezado en el Cielo, mientras aún están sobre la tierra.” (*Aphorisms*, 282.)

* *Biological Principles*, VII.

× Véase las siguientes líneas de Alfred

Noyes:

“Aquí, ahora, el eterno milagro es renovado;

Aquí y por siempre Dios crea cielo y tierra”.

Y, al igual que la creación del mundo como un todo se extiende sobre el tiempo entero, la creación de cada mundo subordinado se extiende sobre toda su historia.

• Rumi proclama el principio: “El cuerpo desea la hierba verde y el agua que fluye, porque tiene en éstos su origen”. En términos más modernos, el cuerpo es como una factoría llena de maquinaria, cada artículo de la cual es mantenido durante todo el tiempo de su vida útil, bajo contrato, por su fabricante original.

invasiones con guarniciones, con objeto de mantener abiertas mis líneas de comunicación – las líneas vitales hacia mis bases. O bien, cambiando la imagen, dejo tras de mí, no *dissecta membra*, sino órganos vitales, mi cuerpo viviente. Y, al disociarme temporalmente de estos órganos, llego a ser ellos más que nunca. Si accedo a cosas superiores, es apoyándome sobre las baldosas de mis yos *vivientes*.

Así que la evolución, lejos de ser un proceso lineal único, es un gran e intrincado manojito de procesos; incluye aquellas versiones parciales de sí misma que sean necesarias para mantener a los individuos evolucionados durante el período entero de su existencia. En términos de la organización jerárquica del Capítulo XIV, toda comunicación sucede a través de los canales verticales adecuados, pero es parte de la esencia de tal comunicación el que pueda seguir moviéndose a numerosas velocidades distintas: la permanencia del todo no procede a partir de algo inmóvil, sino de la gran variedad de sus movimientos y de su capacidad de reflejarse unos a otros. El proceso evolutivo mismo está infectado por el ‘estar en otro lugar’. No es difícil encontrar ejemplos – mi actual pensamiento sobre mí mismo lo es acerca de mi pasado o de mi futuro y, si no es así, no trata de nada; mi buena acción no es buena ahora excepto como anticipación del eventual triunfo del bien; yo no puedo contemplar los cielos allí, sin contemplar mi pasado y mi futuro aquí: ellos son mi espejo temporal; yo no puedo ser o pensar o hacer nada ahora, que no proceda de la confluencia de muchas corrientes evolutivas, emergiendo cada una de ellas desde algún remoto lugar en el tiempo y el espacio.

(iii) Los modos de recapitulación implican ‘fetalización’.

Recapitulación significa distorsión, o más bien revisión – proceso que yo describí en el capítulo previo bajo el rótulo de fetalización. A otros niveles, diferentes del humano y el biológico, la recapitulación se refiere en gran medida a evitar los callejones sin salida de la historia a gran escala; ya no se detiene en detalles que se han vuelto irrelevantes en cuanto al movimiento como un todo. El camino en zigzag se vuelve ligeramente más recto, lo relativamente fútil y sin significado es progresivamente eliminado. La recapitulación da sentido a la historia.

La forma en que cada tendencia, en el curso de la evolución vital y humana a gran escala, es llevada demasiado lejos antes de ser corregida por la tendencia opuesta, y la forma en que la recapitulación (e.g. en el útero y en la escuela), al evitar estos extremos de especialización, aún se las arregla para obtener una gran parte de aquello de que se ha visto privada por el camino, son asuntos que ya han sido suficientemente tratados en el capítulo previo. La cuestión que aquí nos importa es qué evidencia puede ser hallada en favor del punto de vista de que este ‘doble frenesí’, y su parcial disminución debido a la fetalización, son características de los niveles cósmicos.

Y, de hecho, yo encuentro a intervalos a lo largo del camino de mi desarrollo una bifurcación de la ruta – lo que parece ser la ruta principal que prosigue en línea recta al mismo nivel, y lo que parece ser un carril lateral que conduce en ángulo a niveles superiores. La primera implica

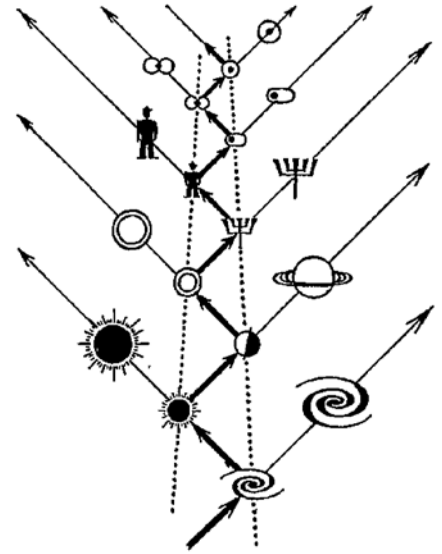
La descripción de Milton del Caos – “La matriz de la naturaleza, y quizás su tumba” – es también adecuada para los niveles jerárquicos adicionales: aquello que nos ha producido, nos recibe al final. La máquina deteriorada es devuelta a su proveedor original, que la ha mantenido funcionando todo ese tiempo. Es debido a que nunca nacemos del Caos por lo que podemos crecer, y debido a que ya hemos muerto en esa matriz, es por lo que vivimos

Algunas doctrinas gnósticas de la creación y la redención son, en efecto, ensayos acerca de la realidad y la importancia de la recapitulación. El universo procede del Padre inefable, no de una vez por todas ni directamente, sino a través de una larga serie descendente de manifestaciones y poderes. Y, en la plenitud del tiempo, este mismo descenso es (más o menos) recapitulado por el Salvador divino, que desciende del cielo a la tierra, pasando en su camino por las sucesivas esferas de los Arcontes o Cosmocratores, o planetas, de forma que pueda rescatar esa oculta Perla, que es el alma del hombre. Los Arcontes le dejan pasar debido a que está disfrazado (Véase I Cor. II. 6ss.), o porque (así lo expresaría yo) se adapta al patrón regional. Y, realizada su tarea, asciende hasta el Padre, dejando cautivos a los Arcontes. (Col. II. 15). (Y podría añadirse que nuestra salvación implica una doble recapitulación – a saber, nuestro ‘creer en’, nuestra apropiación, comprensión e identificación con este proceso recapitulatorio.) Dicho con brevedad, la soteriología recapitula la cosmogonía, y (como afirma Harnack de la doctrina de Valentín) “la historia de la redención constituye, junto con la historia de la naturaleza y del mundo, un gran y único drama”. Ver Enc. Brit. IXth Edn, “Valentinus”; Bardesanes, The Hymn of the Soul (Ed. A. A. Bevan); Gilbert Murray, Five Stages of Greek Religion, pp. 163-4; C. G. Jung, The Integration of the Personality, p. 67.

ventajas a corto plazo y estancamiento a largo plazo, mientras la segunda implica abnegación a beneficio del progreso real. Yo ya he mostrado de qué manera el Hombre, que se distingue por poco más que por su carencia de distinción, sobrepasa a todos los demás animales en base a permitirles que le sobrepasen. Con la Vida, cuyos principios fueron en efecto miserables y susceptibles de ser confundidos con algún tipo de eczema planetario, sucede en gran parte lo mismo: la biosfera es principalmente una mera película o interfaz y, sin embargo, supera inconmensurablemente a todas las demás geosferas en todos los aspectos excepto en cuanto a su masa, y luego procede a colonizarlas. La tierra es un planeta ordinario, ni muy grande ni muy pequeño, ni el más cercano ni el más lejano al sol. El Sol, una vez más, es una estrella común, en modo alguno notable por su masa o por su brillo. Y parece probable que la Galaxia no sea, como se suponía, ningún gigante, sino totalmente comparable a cualquier nebulosa media de su misma antigüedad.

Globalmente, entonces, todo indica que ciertas restricciones funcionan incluso a nivel cósmico, y que tampoco existe aquí mayor éxito que un grado moderado de fracaso. Es como si el individuo que sea demasiado completo, demasiado adulto, demasiado autosuficiente – tanto si se trata de un cuerpo celeste o terrestre, de un hombre o de un animal *, de una célula o una molécula o un átomo – jamás descubre la necesidad de trascenderse a sí mismo. De la misma forma que la célula individual sobre-desarrollada queda impedida para llegar a ser multicelular, así, entre las moléculas y los átomos, cuando ciertos grados de complejidad se llevan demasiado lejos, tal cosa los aleja de la vida. El hidrógeno, el oxígeno y los átomos de carbono son átomos relativamente simples, situados bastante abajo en la tabla de los elementos, aunque sus compuestos moleculares son la base del protoplasma de la Vida; en particular, la versatilidad fenoménica y la productividad del átomo de carbono tetravalente es atribuible al hecho de que éste sea uno de los átomos menos ‘autosatisfechos’ – está erizado de necesidades. La mayor parte de los elementos más elevados y de sus compuestos son dejados a un lado por lo viviente. Y sin embargo no se pierden para la vida. Pues, en primer lugar, muchos de ellos son incorporados como ‘oligoelementos’ en los organismos °; y, en segundo lugar, se encuentran en Vida elaborados en moléculas y partículas de una complejidad completamente desconocida fuera de ella +; y, finalmente, a través del hombre, la Vida viene a necesitar, para su estructura y funcionamiento superiores, prácticamente todos los elementos y gran número de sus compuestos – en efecto (de nuevo a través de su órgano, la Humanidad) ésta produce deliberadamente numerosos compuestos nuevos para satisfacer sus necesidades, e incluso ha preparado lo que probablemente es un nuevo elemento, al menos en la medida en que concierne a este planeta, a saber, el plutonio. Todo indica por tanto que, lejos de perderse algo a causa de la fetalización, ésta es la única manera de asegurar que nada se pierda. Crecer consiste en un reiterado rechazo a crecer.

(Semilla Central, a través de todas las formas fetales-adultas que la revisten y la cuidan maternalmente, hasta llegar al verdadero Adulto



* ¿Quién, al fin, habrá de heredar la tierra, sino el dócil hombre del Sermón de la Montaña, el hombre auto-evanescente del Tao Te Ching, el pobre hombre sabio y los indefensos animales sabios de la Literatura Sapiencial, los pequeños pero ingeniosos animales del folklore negro, y (me atrevería a añadir) el Pequeño Hombre de Strube? Véase Pro. XXX. 24 ss.; Ecc. IX. 13ss.; también Tao Te Ching, XXIX: “Los hombres que salen a capturar todo lo que existe bajo el cielo y a hacerlo suyo, según he observado, no tienen éxito”.

° El número de oligoelementos que se hallan en el organismo humano, y que se cree son necesarios para un funcionamiento saludable, es sorprendentemente grande. Para la salud, se necesitan trazas de yodo y cobre, además de, por supuesto, mayores cantidades de hierro, magnesio, etc. Estaño y arsénico también están presentes en el cuerpo humano. Algunas especies de plantas necesitan aluminio, molibdeno, o galio, y se ha dicho que todas las plantas necesitan manganeso, zinc y cobre.

+ “Podemos suponer que no se ha producido nunca el advenimiento de un nuevo tipo de ser vivo sin que también se produzca algún compuesto químico, cuyo igual exacto no ha existido previamente nunca, al menos en lo que se refiere a la Tierra. La evolución de una serie de tipos de vida incluye la invención, por así decir, de muchas moléculas según un patrón nuevo en nuestro planeta. La evolución ha producido a su debido tiempo un amplio abanico de nuevas formas y, en virtud de ello, un abanico aún más amplio de sustancias químicas”. Sir Charles Sherrington, Man On His Nature, V.

omni-abarcante, o Progenitor universal. Mi propia consciencia que crece es un aspecto de este proceso, y subsiste el peligro de que yo pueda tomar por madurez absoluta, en lugar de relativa, uno u otro aspecto de los estadios larvales. × La situación puede ser descrita, alternativamente, en términos de desarrollos energéticos que se repiten nivel a nivel. La regla (tal como intenté mostrar en el Capítulo XIII) es que la integración de unidades hasta un cierto nivel de complejidad libera energía, pero más allá de ese punto comienza a absorber energía. En otras palabras, llega un momento en la historia de un nivel en que las necesidades del auto-mantenimiento dejan cada vez menos energía para la actividad exterior: la unidad se va agotando, se vuelve vieja y obesa y ya no es capaz de progresar.)

(iv) Los modos de recapitulación implican anticipación de lo superior por lo inferior.

Una de nuestras principales dificultades es que el plano inferior anticipa, a menudo con sorprendente verosimilitud, algunos de los logros del superior. Y lo que aún es peor, aquello que puede obtenerse sin esfuerzo al nivel previo, puede suceder que sea genuinamente superior, al principio, a lo conseguido con esfuerzo en el nuevo nivel. Ya he señalado antes que la célula individual móvil puede sobrepasar, en cuanto a complejidad de organización y comportamiento, a muchos de los animales pluricelulares más primitivos; que casi cada animal sobrepasa al hombre primitivo en una cosa u otra; que el hombre sensible corriente es, con frecuencia, en ciertos aspectos superior al místico, al santo y al artista – entre los hombres que normalmente no están en contacto con los planos superiores de consciencia. En efecto, cada nivel tiene su propio sentido común, y ofrece tantas cosas excelentes que ascender más llega a parecer no sólo temerario sino una pérdida de tiempo. Cada nivel de organización atómica, tal como se muestra en la tabla periódica de los elementos, repite a grandes rasgos las características del nivel que está por encima; los átomos superiores anticipan las grandes masas que se dan en las moléculas ° ; la molécula coloidal lábil y gigante, que responde a sutiles cambios del entorno, que se nutre de su propio ‘alimento’ y de ningún otro, y que exhibe cambios cíclicos, constituye una profecía evidente de la célula viva. El Estado se convierte en un engañoso sucedáneo de la Humanidad; y la Humanidad en uno de la Vida – tal como atestiguan los más radicales nacionalistas y viviseccionistas. Y los dioses de la Tierra y el Sol, disfrazándose de Dios, usurpan la lealtad que se debe al Todo. Dicho con brevedad, la más persistente de las ilusiones, implicando todos los niveles excepto los extremos de la jerarquía, es que uno puede conseguir lo que quiere a este nivel, sin tener que morir y renacer a otro nivel.

4. LA TEORÍA GENERAL DEL PROCESO JERÁRQUICO: (i) LAS TRES ‘EXPLICACIONES’

Al describir, provisionalmente y de forma inadecuada, los rasgos más destacables de mi múltiple historia auto-recapitulatoria, yo he dicho *cuáles* son tales rasgos, pero no *por qué* razón advienen como lo hacen.

× Jaworski sugirió que así como el desarrollo embrionario recapitula la evolución de la Vida, de igual forma ésta última recapitula una historia aún más vasta, en el seno de la cual algún día la Vida habrá de nacer. Pero él no necesita suponer que este nuevo orden y época, en el que estaría incluida la vida fetal, fuera inimaginable. La vida es el feto en el útero de la Madre Tierra, al igual que la tierra lo es en el útero del Sol, y el Sol en el de la Galaxia. Y, en cada uno de los casos, yo puedo actuar como comadrona ahora, pues ascender en la jerarquía es hacer que nazcan todas estas generaciones jerárquicas. Bien puede declarar Heráclito que el hombre es considerado un bebé por Dios, incluso si el hombre (podríamos añadir nosotros) se considera a sí mismo una célula adulta.

En cuestión de tamaño, no sólo hay una gran ‘anticipación’ de lo superior por lo inferior, sino también una gran ‘rememoración’ del inferior por parte del superior. Así, existen algunos insectos (e.g. la avispa parásita *Chalcidoidea*), e incluso vertebrados (e.g. la rana *Phyllobates limbatus*) que son menores que los más grandes organismos unicelulares. (Ver la útil tabla de tamaños comparados en *Animal Biology*, pp. 276 ss. de Haldane y Huxley). Una vez más, hay estrellas (e.g. la de van Maanen) que no son mayores que este planeta.

° L. T. Henderson (*The Fitness of the Environment*, p. 303) hace la interesante sugerencia de que el sistema periódico es, por así decir, un fósil del período en que “el proceso cósmico principal era la evolución de los elementos mismos”. Coincidiendo en gran medida con esto, Freud y otros han sugerido que la primera onda de la sexualidad infantil es un fósil de algún ancestro animal nuestro, que alcanzaba tempranamente la madurez sexual. Aquí tenemos, en efecto, un ejemplo más de la anticipación y sus peligros – muchos de los trastornos que padecen los adultos provienen de su fracaso en alcanzar la madurez en todos los aspectos: alguna satisfacción infantil (sexual o de otro tipo) aún los retiene, puesto que es suficientemente parecida a la correspondiente satisfacción adulta como para servir de una especie de sustituto de la misma. Véase Freud, *Introductory Lectures on Psycho-Analysis*, p. 261: “La sexualidad pervertida no es nada más que sexualidad infantil, magnificada y descompuesta en sus partes componentes”.

¿Cuál es, entonces, la ‘explicación’ del desarrollo y de su indispensable opuesto, del proceso ascendente y descendente?

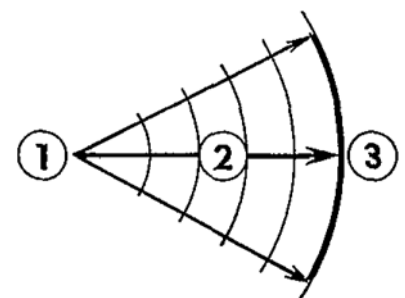
Resulta claro que el procedimiento causal es distinto de nivel a nivel, y también lo es en cuanto a cada modo de recapitulación. Por ejemplo, la perspectiva visual y la evolución de las especies (tratadas dentro de denominaciones tales como mutación, hibridación, selección natural, fetalización, etc...) parecen tener poco en común. De nuevo, el metabolismo del cuerpo animal, y la condensación de nebulosas y estrellas a causa de la inestabilidad gravitatoria, parecen ciertamente resistirse a cualquier forma de descripción que sea válida para ambas. Ciertamente los diversos departamentos de ciencia no han progresado tanto en sus respectivos niveles como para que las leyes predominantes, que han de unir tales niveles, estén emergiendo. En efecto, se puede argumentar que la especialización, en lugar de moverse en la dirección de tal *encuentro*, más bien se aleja del mismo. Yo creo que la carencia de grandes hipótesis inter-niveles es, en sí misma, uno de los principales factores que anquilosan el avance especializado – llega un momento en que una ulterior elucidación de uno de los niveles requiere que se lo sitúe en su lugar, se lo devuelva a su puesto en la jerarquía. Es una cuestión de alteración. El grandioso sistema medieval fue el triunfo de la forma sobre el contenido; el nuestro es el triunfo del contenido sobre la forma. Mi tarea en este libro es hacer lo que pueda para que se recupere el equilibrio, con objeto de descubrir el orden del mundo en medio del caos dominante, con la vista puesta en la fundación de esa nueva Ciencia, que habrá de hacer por la jerarquía lo que cada ciencia particular hace por su propio nivel. + La sugerencia que voy a hacer ahora, en esta y en las siguientes secciones, no nos hará avanzar demasiado en la consecución de esta remota meta, pero al menos será un comienzo.

En primer lugar, permítanme que haga una pregunta: ¿cuál es el secreto de mi crecimiento o de mi desarrollo? Las ‘explicaciones’ pueden reducirse a tres – (1) lo que yo llego a ser está contenido en potencia en la ‘materia’ original (plasma germinal, genes, etc.) de la cual yo provengo, y las circunstancias que modelan mi carácter son sólo accesorias en cuanto a su despliegue; (2) los factores determinantes reales son ambientales; (3) mi progreso está gobernado no tanto por mi punto de partida o por las circunstancias que encuentro en mi camino, como por la meta a la que me dirijo: lo que yo habré de ser rige mi transformación. La primera ‘explicación’ se refiere al pasado, la segunda al presente, la tercera al futuro. En términos regionales, la primera atribuye el mérito al Centro, la segunda al radio, la tercera a la circunferencia. ×

Ahora bien, lo interesante de cada una de estas tres ‘explicaciones’ es su extrema inadecuación, su tendencia a apuntar más allá de sí mismas hacia los otros. El Crecimiento está lleno de misterio: dondequiera que busquemos una explicación somos remitidos a otro lugar. De hecho, es un ejemplo más del gran principio de ‘estar en otro lugar’. Inspeccionemos la materia original, o semilla, u óvulo, y resultará evidente la imposibilidad de que llegue a producir el organismo terminado – *ex nihilo nihil fit*. Se nos remite desde el Centro a la circunferencia, o patrón final,

Durante siglos intentamos construir nuestra casa utilizando muy pocos maderos y piedras, disponiéndolos de todas las maneras posibles para conseguirlo. Finalmente nos damos cuenta de que sería mejor que reuniéramos más materiales, pero entonces nos quedamos tan fascinados con cada creciente montón, que llegamos a olvidarnos de la casa. Sobre la falta de *Weltanschauung* causada más por la falta de inteligencia que por su exceso, o por la deficiencia tanto moral como intelectual, ver Jung, *Contributions to Analytical Psychology*, pp. 145 ss. En la visión de Jung “siempre es fatal no tener una *Weltanschauung*”. Albert Schweitzer (*Civilization and Ethics*, p. viii) acusa a la filosofía más reciente de habernos “conducido a una posición en la que nos encontramos totalmente faltos de una visión del mundo, y, como inevitable consecuencia de ello, de cualquier civilización real”.

+ Un eminente científico contemporáneo escribe: “rodeados por masas de detalles completamente aislados, y a menudo irrelevantes, todos estamos en peligro de perder de vista aquello que algunas grandes mentes concibieron una vez como una patente verdad: que el cosmos es una entidad ordenada. Es tiempo de que algunos de nosotros, comprendiendo la pérdida que la juventud pensante ha sufrido, hagamos algún intento de asegurarles que la pérdida no se debe a los hallazgos de la ciencia ortodoxa. Se debe tan sólo a la falta de cualquier tipo de síntesis apropiada de estos hallazgos”. Frederic Wood Jones, *Design and Purpose*, p. 13.



× Estos tres momentos son comparables a la Materia de Aristóteles; Entelequia o Forma completada; y la Energeia o proceso mediante el cual la forma se manifiesta en la Materia. Para un breve esbozo del finalismo, ver Viscount Haldane: ‘The Function of Metaphysics in Scientific Method’, en *Contemporary British Philosophy*, 1^{ra} Series, pp. 131 ss.

pero si se lo examina resulta obvio que esto no nos permite trabajar sobre el pasado: las causas finales son, según la celebrada frase de Bacon, vírgenes vestales, consagradas a Dios y estériles. ° Se nos encamina entonces a examinar el radio, el organismo que se está desarrollando ahora en intercambio con la naturaleza circundante: pero, una vez más, aquí las dificultades son inmensas – ¿hemos de suponer, por ejemplo, que la luz evoca de alguna manera como respuesta no sólo al ojo ancestral, sino al ojo fetal, que jamás ha visto la luz? * De nuevo somos remitidos hacia atrás (e.g. a las ‘sustancias formadoras de órganos’ de los embriólogos, a los ‘centros de activación’, y similares) y hacia adelante al funcionamiento del organismo terminado.

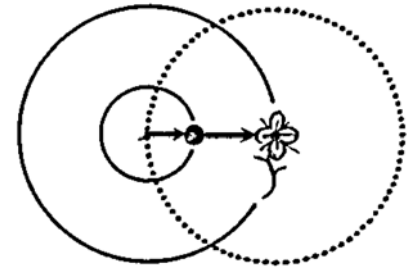
¡Qué difícil! – y sin embargo, por uno de esos giros finales y paradojas que no son nada nuevo en esta investigación, la dificultad misma (una vez ha sido formulada con claridad) contiene su propia solución. Esta referencia hacia adelante y hacia atrás •, esta proyección y reflexión – ¿qué otra cosa son, sino más muestras de la actividad regional que yo noté al comienzo mismo? ‘No aquí, sino allá; no ahora, sino entonces’, grita cada habitante de mis regiones. *Non nobis, domine*. Así como la flor no es una flor en sí misma *aquí*, sino en otras *allí*, tampoco es una flor en sí misma *ahora*, sino en otras *entonces*; en particular, es una flor en la semilla, pues pertenece a la esencia de la semilla tener alojamiento disponible para la flor que un día habrá de ser. Además, desplácese usted hasta ser contemporáneo de la flor (y por lo tanto coincidente con ella), y encontrará que ella es, después de todo, semillas, y luego una semilla, y al final nada más que capacidad de alojamiento para otras semillas y flores. Cada estadio de crecimiento es, en sí mismo, nada más que el comienzo mismo o semilla del organismo en desarrollo, una nada en la que todos los demás estadios tienen el estatus que por su lejanía les corresponde. Yo afirmo que, en consecuencia, aquéllos que (como Hans Driesch × y tantos otros filósofos) enfatizan el final y el todo, y aquéllos que (como Weismann y tantos científicos más) hacen énfasis en el comienzo y en la parte, y aquéllos que (como Bergson +) hacen énfasis en la duración – el intervalo del proceso – que mantiene estos extremos unidos y separados, tienen todos razón; con tal de que combinen las tres doctrinas, percibiendo el entero sistema regional del cual aquéllas son sus aspectos. Con más brevedad, la semilla y el embrión y la forma adulta son un todo indivisible, cuyas partes, al estar organizadas regionalmente, son mutuamente inmanentes.◇

Si esto parece inverosímil, consideremos cuál sería la alternativa. Consideremos, en particular, la enorme discrepancia entre los dos tipos de célula que la ciencia describe – entre la célula germinal y la somática, o entre la célula cerebral y la célula ordinaria exterior al cerebro. La primera clase – célula germinal y célula cerebral – son criaturas fabulosas con poderes sobrehumanos; la última, simplemente organismos de grado muy bajo, con el tipo de funcionamiento que cabría esperar de los mismos. Observemos primero las células cerebrales. Mientras otras células son sólo capaces de aprender unas pocas de las lecciones conductuales más simples †, a las células cerebrales se les atribuye la habili-

° The Advancement of Learning, II.

* Cf, Paul Janet, Les Causes finales, (1876), pp. 80 ss.; Bergson, Creative Evolution, pp. 63 ss.

• Véase Hegel: “Podríamos decir que en la actividad teleológica el fin es el principio, la consecuencia es el fundamento, el efecto es la causa, un ejemplo de llegar a ser es un ejemplo de lo que ha llegado a ser, en ella sólo lo que ya existe viene a la existencia, y así sucesivamente”. Logik, iii. 228.



× The Science and Philosophy of the Organism. La entelequia de Driesch es, por así decir, un plan del todo controlando el desarrollo y el funcionamiento del organismo; y, en una etapa bastante posterior de la evolución, el comportamiento intencional es gobernado de manera similar, por un ‘psicoide’ que es análogo a la entelequia. Esta doctrina ha sido en cierta medida ridiculizada – creo que fue Broad quien rehusaba creer que aquello que permanece oculto al sabio y prudente es revelado a las entelequias.

+ Ver Creative Evolution, pp. 39 ss., donde Bergson rechaza tanto el ‘mecanicismo radical’ como el ‘finalismo radical’ en favor del esencialmente impredecible y creativo movimiento de la vida.

◇ L. T. Hobhouse (Mind in Evolution, pp. 444 ss.) argumenta con gran claridad que una fase cualquiera en la historia de un organismo es un hecho parcial, y el hecho total es un desarrollo en el que principio y fin están juntos en una unidad sistemática.

† La obra clásica sobre este tema es de H. S. Jennings, The Behavior of the Lower Organisms. Jennings halló que a ciertos protozoos, e.g. Stentor, se les podía adiestrar.

dad de traducir miríadas de impulsos electroquímicos para formar este asombroso universo mío, confiriéndole unidad, la más extrema vivacidad y poder de convicción, y un detalle infinito dentro de su totalidad; se les atribuye la habilidad de condensar este universo en registros que se almacenan, prácticamente sin cambios, durante años, y luego son utilizados para reconstruir la escena original en un instante; φ se les atribuye un ‘sistema de archivo’ tal, como para ser capaces de extraer, a la velocidad del relámpago, justamente ese registro, de entre millones, que la ocasión requiere; sin tutela ni requerimiento, ellas combinan los adecuados ingredientes de ‘memoria’ con los adecuados ingredientes de los ‘sentidos’ para producir percepciones que (verídicas o no) tienen el mérito de funcionar en la práctica; en efecto, ellas son las verdaderas autoras de este elogio de todo nuestro pensar; todo esto, y mucho más aún, es el resultado del trabajo de animales ciegos y sordomudos, animales muy inferiores a las moscas caseras y los gusanos. Desafía el entendimiento; y ciertamente desafía la capacidad de descripción – yo tan sólo tengo una vaga noción de lo que estas palabras, ‘memoria’, ‘sentidos’, ‘percepción’, y otras más, puedan significar en un contexto semejante.

Y esta historia, más extraña que cualquier cuento de hadas, sólo es igualada por esa otra historia ‘científica’ – la de las células germinales, cuyas increíbles habilidades las sitúan en la misma categoría que las células cerebrales. En menos de la millonésima parte de una pulgada cúbica se encuentran comprimidas las creaciones de un Aristóteles o un Leonardo. El ser humano, ya de por sí tan compacto, se halla encerrado mágicamente en una célula como la cabeza de un alfiler, donde lleva una vida absolutamente invisible y misteriosa; y donde gran parte de su ‘mente’, en no menor medida que de su ‘cuerpo’, se encuentra deshidratada y encogida hasta casi ser nada. Mejorando a Blake, el genetista encuentra el mundo en *menos* de un grano de arena, y algo similar al cielo en la *semilla* de una flor silvestre. Pero esta superpoblación no es nada nuevo en esta indagación. En el Capítulo II, traté la forma en que nuestros místicos modernos – físicos y oculistas y neurólogos – se las arreglan para localizar el universo que yo veo en las células de mi córtex visual. Ya entonces señalé, y ahora señalo de nuevo, el error de situar dos cosas incompatibles donde sólo debería haber una. Es manifiesto que no hay sitio dentro o entre las partículas de mi córtex para el hombre que estoy mirando; en consecuencia, afirmo, uno de los dos, el hombre o las partículas, ha de marcharse a otro lugar. De la misma forma no hay sitio, dentro o entre las partículas del núcleo del óvulo fertilizado, para el hombre en que se habrá de convertir; una vez más, afirmo yo, a los dos estadios les corresponde estar separados y han de ser mantenidos así. Las células cerebrales, así como las germinales, son organismos unicelulares como el resto, no organismos pluricelulares profundamente disfrazados.

Supongamos que existieran padres lo suficientemente imprudentes como para pedir a un especialista en genética y a un neurólogo una ‘explicación’ sobre su hijo. × El primero les diría: “Él es producto de sus células sexuales”. El segundo: “Él es producto de sus células cerebrales”. Ambos proclaman conjuntamente: “Estamos de acuerdo en que esta

φ Sobre la imposibilidad de que la memoria se almacene en las células cerebrales, ver Bergson, *Matter and Memory*, pp. 8 ss., y H. Wildon Carr, *The Philosophy of Change*, pp. 157 ss. No obstante (p. 172) Carr describe el *pasado* de la raza como existiendo en las células *germinales* – que es, *au fond*, el mismo tipo de absurdo que suponer que el *presente* de la raza existe en las células *cerebrales*.



El espermatozoide humano tal como creía verlo Hartsoecker (1649), conteniendo al homúnculo. (De *A Short History of Biology*, del Dr. Charles Singer.) Tal como apunta Hertwig (*The Biological Problem of Today*, p. 11), la teoría de Weismann del plasma germinal (que permanece no afectado por sus vehículos caducos) es realmente una versión camuflada de la teoría de la caja, que concibe al espermatozoide como un homúnculo. Los preformacionistas sostenían que el óvulo, o el espermatozoide, contiene una miniatura del organismo en el que habrá de transformarse, y su crecimiento es simplemente la expansión o despliegue o evolución de esta miniatura. En efecto, en esta teoría cada germen contiene, a la manera de una red de cajas, las réplicas siempre en disminución de todos sus descendientes; una teoría que, conocida como *emboîtement*, propone Leibniz en el prefacio de su *Theodicée*, y en *Principes de Nature et de la Grâce*, 6. Charles Bonnet, extendiendo esta doctrina, consideraba que un organismo consistía en (a) partes elementales, y (b) materia obtenida mediante la nutrición; de modo que, si (b) fuera suprimido, todo el organismo quedaría concentrado en un punto – esto es, revertiría a su condición germinal. (*Considérations sur les Corps organisés*, X.)

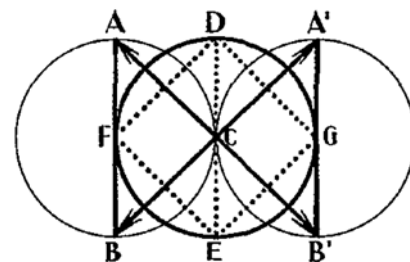
× En otras palabras, lo que ellos preguntan sobre su hijo es lo que Traherne se pregunta a propósito de sí mismo – refiriéndose a la preexistencia de sus propios miembros: “¿Dónde habéis estado? ¿Detrás de qué cortina habéis permanecido tanto tiempo ocultos para mí? ¿Dónde se hallaba, en qué abismo estaba, mi lengua parlante?”
‘The Salutation’

sonrisa, este peculiar brillo y lustre del cabello, estos labios y ojos y orejas característicos, esta particular complejión y estos modales – éstos y otros innumerables rasgos de su hijo se encontraban concentrados de alguna manera en microscópicas partículas del cuerpo de ustedes. En esto coincidimos, aunque subsiste una discrepancia poco importante entre nosotros en cuanto a cuál es el punto de sus cuerpos que contiene las notables partículas en cuestión”. ° Ahora bien, estos dos científicos tienen a la vez razón y no la tienen – tienen razón al referir el objeto al Centro donde alcanza su estatus, están equivocados cuando fracasan a la hora de despejar el Centro de todo tipo de obstrucciones. Tienen razón en encontrar al hijo allí donde el sentido común encuentra al padre, y se equivocan cuando fracasan a la hora de encontrar al padre donde el sentido común encuentra al hijo; en otras palabras, obtienen lo peor de ambos mundos, desatendiendo al mismo tiempo al sentido común y a la razón, al rehusar recorrer más allá de la mitad del camino con cualquiera de ambas cosas. Ignoran la ley de ‘estar en otro lugar’, asumiendo que padre e hijo se encuentran simplemente ubicados en el espacio y en el tiempo.

La verdad es que el desarrollo biológico, tanto ontogenético como filogenético, es sólo uno entre numerosos tipos de desarrollos ‘regionales’ – ese proceso que es uno de los principales tópicos de este libro. Y las tres ‘explicaciones’ del desarrollo biológico (que se refieren respectivamente a la herencia del organismo y al entorno y a la meta, o al principio y al medio y al final) remiten a uno u otro de los tres elementos del esquema regional – el Centro, el radio o la circunferencia – con exclusión total o parcial de los otros dos. Y esto, por supuesto, no va a funcionar: el esquema es indivisible.

(Yo no pretendo decir que hoy en día se ofrezca alguna de las tres ‘explicaciones’ en su forma pura y simple, sin ninguna mezcla de las otras. La teoría de Weismann • – un caso extremo de calvinismo biológico – de que el plasma germinal permanece virtualmente no afectado por el plasma corporal y el entorno en general (e implicando que todo avance evolutivo está predeterminado por la composición del protoplasma original) es contemplada ahora como demasiado amplia. Por otra parte, aquellos biólogos que, como Lysenko y sus colegas, hacen de la influencia ambiental el principal factor, tampoco pueden ignorar por completo la herencia y la ciencia de la genética. En cuanto a los teleologistas, ellos no afirman, como regla general, que las causas finales sean las únicas causas: a los mecanismos se les asigna un papel subordinado. Platón × y Aristóteles, Leibniz y Kant y Lotze, cada uno a su manera atribuyen cierta validez a ambos principios. Hay mucho que decir en favor del punto de vista de que las causas mecánicas y las causas finales son las dos caras de una misma moneda: miremos a la criatura para hallar el mecanismo, miremos con ella para encontrar la teleología. O, en palabras de Leibniz + : “Las almas actúan de acuerdo a las leyes de las causas finales mediante los apetitos, los fines, y los medios. Los cuerpos actúan de acuerdo a las leyes de las causas eficientes mediante el movimiento. Y los dos reinos... están en armonía uno con otro”.)

° Hay otra diferencia: así como a veces se afirma que, tan pronto las condiciones lo permitan, la materia *debe* evolucionar y la vida *tiene* que surgir (e.g., Benjamin Moore, *The Origin and Nature of Life*, pp. 73, 187), también se debería declarar, según creo, que la materia de nuestros cerebros *tiene* que proyectar un universo, y sólo aguarda a estar rodeada por un entorno favorable.



El hijo es un hijo (AB, A' B') en sus padres, y no es nada (C) en sí mismo. Los padres, que no son nada en sí mismos en F y G, son ellos mismos en DE en su hijo.

• The Germ Plasm, E.T., 1893.

En algunos aspectos, el weismanismo es la contrapartida biológica al *dictum* de Laplace de que todo el futuro podría ser conocido por un intelecto para el que todas las fuerzas de la naturaleza y la situación de los cuerpos en cada instante fueran conocidas. Véase también la imaginaria fórmula matemática de Du Bois-Reymond, de la cual podría deducirse el comportamiento de cada átomo del universo..

× Véase Timaeus, 46E: “Un amante de la inteligencia y del conocimiento ha de buscar necesariamente en primer lugar las causas que pertenecen a la naturaleza inteligente y, sólo en segundo lugar, aquello que corresponde a las cosas que son movidas por otras...”

+ Monadology, 79.

5. LA TEORÍA GENERAL DEL PROCESO JERÁRQUICO: (ii) CARACTERÍSTICAS GENERALES

Los modos de desarrollo y recapitulación que he descrito son especies de un sólo género, y es necesario no sobreestimar tanto sus semejanzas como sus diferencias. * Tienen mucho en común, y también mucho que es peculiar a una u otra especie. En particular, aunque todas están organizadas regionalmente tanto en el tiempo como en el espacio, para unas las regiones son predominantemente espaciales, mientras que para otras son predominantemente temporales. La proporción de espacio y tiempo en su constitución regional es, de hecho, una de las principales diferencias entre las diversas especies. Voy a dar algunos ejemplos.

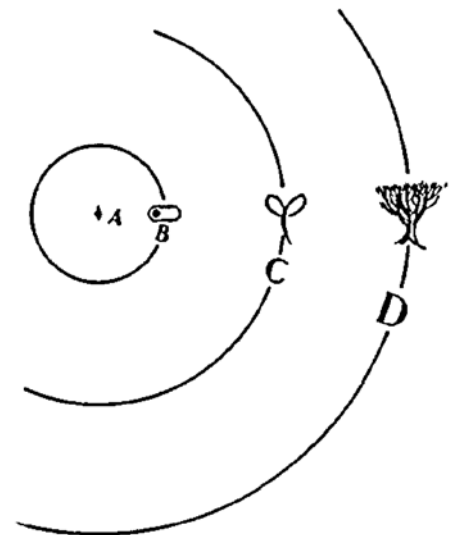
El objeto A es observado regionalmente. En B, a una fracción de pulgada de A, se informa de que se trata de una célula individual. En C, a un pie de A, se informa de que se trata de un par de hojas unidas a un tallo. En D, a cien pies de A, se informa de que es un árbol. Aquí se tiene, lisa y llanamente, un caso de ‘desarrollo’; pero, puesto que sólo se han especificado los intervalos espaciales, y aún no se conocen los intervalos temporales, no es posible decidir sobre el tipo de desarrollo de que se trata

(1) (1) Supongamos, ahora, que se añade la especificación de que la dimensión temporal de BD es de decenas o de cientos de millones de años: súbitamente queda claro que el desarrollo filogenético está siendo observado, y que B, C y D son estadios evolutivos. (2) Si se conoce que la dimensión temporal de BD es de diez años, entonces sin duda estamos tratando un caso de desarrollo ontogenético o crecimiento, mediante la semilla, de una planta hasta el estadio adulto. (3) Si BD es de unas pocas horas, podríamos muy bien tener un caso de proceso fisiológico – el observador se preocupa tal vez de la ingestión de una sustancia por una célula, de su efecto sobre las partes adyacentes y, eventualmente, del organismo vegetal completo. (4) Si BD es de unos pocos segundos, es probable que estemos ante un caso, no de desarrollo ancestral o individual o fisiológico, sino de ‘desarrollo en perspectiva’: el observador se está desplazando desde la región en que A es una célula hasta la región en que es una pequeña rama, y desde ahí a la región en que es un árbol. (5) Finalmente, si BD es prácticamente atemporal, entonces nos estaremos ocupando de un caso de ‘desarrollo pensante’, que es independiente de la experiencia inmediata de los sentidos; y mi actividad presente – al postular las series A, B, C, D – es un ejemplo de un desarrollo como ése. °

Pienso que queda suficientemente claro, sin necesidad de multiplicar los ejemplos – ya he dado muchos en esta parte del libro – que la diferencia entre los diversos tipos de desarrollo es en gran medida una cuestión del tiempo. Es verdad que hay varias diferencias importantes de otro tipo, la mayor parte de las cuales son demasiado obvias para necesitar una mención particular. Y también hay una cierta cantidad de características comunes que, debido a que no son tan obvias, merecen ser registradas aquí: – (A) El desarrollo conlleva la absorción de los iguales. (B) El desarrollo es inseparable de su inverso, que conlleva la expulsión de los iguales. (C) El desarrollo procede mediante incrementos cuantitativos

* Hemos de evitar la demasiado drástica ‘fusión del tiempo’ practicada por pueblos antiguos y primitivos, y nuestra tendencia a atomizar el tiempo. Los antiguos no sólo tenían su propia versión de lo que podríamos llamar recapitulación, sino que la exageraban. Acerca del tema de la actitud de los egipcios frente a la naturaleza, H. y H. A. Frankfort escriben: “Cada mañana el sol desafía a la oscuridad y el caos, tal como hizo en el día de la creación y hace, cada año, en el Día de Año Nuevo. Estos tres momentos se funden; son sentidos como siendo esencialmente lo mismo. Cada salida del sol, y cada Día de Año Nuevo, repite la primera salida del sol del día de la creación; y para la mente creadora de mitos cada repetición se funde con el acontecimiento original y es prácticamente idéntica al mismo”.

Before Philosophy, I. Véase Ernst Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen II: Das mythische Denken*.



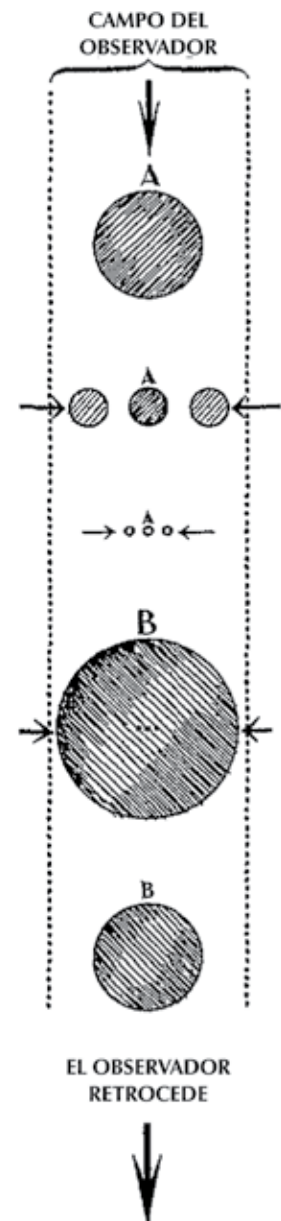
° El modo final es por tanto bastante similar a la idea que tenía Rilke acerca de la misión del poeta, a saber, “hacer que la tierra sobre la que vivimos, y por extensión el universo, se vuelva invisible, y así transformarla en un plano superior de la realidad”. Nuestra tarea, afirma Rilke, es “imprimir en nuestros corazones esta frágil y transitoria tierra mediante un sufrimiento y una pasión tales, que su esencia haya de alzarse de nuevo, invisible, en nosotros. Somos las abejas de lo Invisible”... “El trabajo de transformación perpetua de las cosas amadas y tangibles en la vibración invisible y la excitabilidad de nuestra naturaleza, que introduce nuevas ‘frecuencias’ en el campo pulsátil del universo” – esta era la tarea que él se propuso realizar. Y de la misma manera “nuestro propio destino se vuelve incesantemente más presente y, al mismo tiempo, invisible en nosotros”. R. F. C. Hull, *Selected Letters of Rainer Maria Rilke*, pp. xxiv, 394, 395.

graduales que culminan en súbitos incrementos cualitativos. (D) El desarrollo conlleva la expansión regional en tiempo y espacio, de forma que lo conseguido sea acumulativo, y el tiempo sea parcialmente trascendido. (E) Está infectado por la condición de 'estar en otro lugar'.

(A) El desarrollo conlleva la absorción de los iguales. (1) Filogenéticamente mi historia es la de átomos que se unen a átomos, de moléculas que se combinan con otras moléculas, de células individuales que asimilan otras células individuales para formar metazoos, o de metazoos que captan a otros para asociarse: el individuo avanza debido a que rehúsa mantener a distancia a otros como él. (2) Ontogenéticamente, la historia es en gran parte la misma – dos células se transforman en una en el óvulo fertilizado; la colonia de células indiferenciadas resultante se transforma en una unidad soldada estrechamente en el embrión altamente organizado; el niño resultante, que es un popurrí de tendencias no reconciliadas, se transforma gradualmente en un todo, un carácter individual – en la media en que se le unen otros. (3) Mi mantenimiento, al igual que mi evolución y crecimiento, implica la ingestión y unificación interna de lo que en un principio era externo: mis moléculas necesitan un constante aporte de nuevas moléculas del exterior para hacerlas suyas, y para ese fin mis células necesitan un constante aporte de otras células, y para este fin mi cuerpo animal necesita un constante aporte de otros cuerpos animales. Lo cual quiere decir que yo no soy tanto una unidad como un continuo acto de unificación multinivel. (4) Mi apariencia para el observador que retrocede sigue el mismo patrón. En su campo visual, una unidad se encoge, atrayendo hacia sí unidades similares, desapareciendo luego para dar lugar a una unidad del siguiente grado que, a su vez, comienza a encogerse y a atraer otras hacia sí.... (5) Mi pensamiento, mi desarrollo moral e intelectual, requiere que yo aprenda cada vez más a hacer que el interés de otros sea también el mío, añadiendo sus puntos de vista al mío: la regla aquí, al igual que en los otros cuatro casos de desarrollo, es que el crecimiento no es una expansión de la unidad existente, sino hospitalidad que se ofrece a otras unidades de estatus similar.

(B) El desarrollo es inseparable de su inverso, el cual conlleva la expulsión de los iguales.

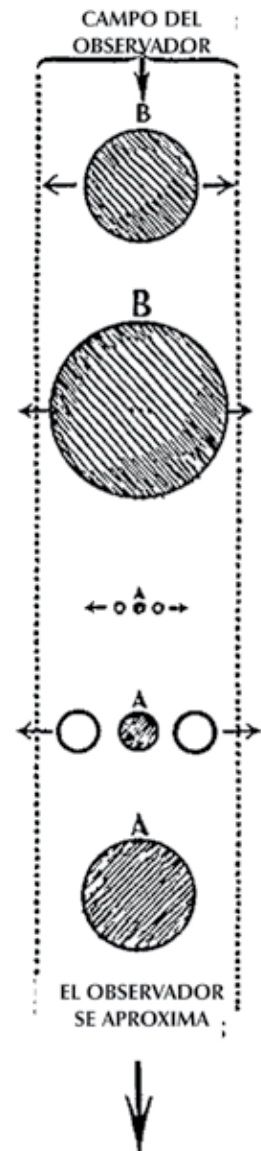
(1) Filogenéticamente yo he avanzado por fisión reiterada, y mediante el rechazo de todo excepto de un núcleo: en cierto sentido todos los demás seres humanos, especies, geosferas, planetas, estrellas, galaxias, son mis desechos, ramas que han sido podadas de mi árbol ancestral. (2) Ontogenéticamente, yo he avanzado en base al envío de una sucesión de sensores especializados que, a su vez, han fallado todos; el núcleo no especializado permanece, preservado mediante una catarsis siempre renovada. (3) Mi mantenimiento es tan catabólico como anabólico – se ocupa en la misma medida de descomponer, discriminar, rechazar y eliminar, como de absorber y construir. (4) Mi apariencia para el observador que se aproxima procede de la siguiente forma: en su campo de visión mi costumbre es dividir, rechazar y destruir todo excepto una porción central de mí mismo. (5) Mi pensamiento, mi vida moral e intelectual, conlleva una elección siempre renovada, y descartar a cada



momento las posibilidades a medio formar. Sólo mediante esta continua auto-limitación y auto-poda ascética el statu quo se conserva – por no decir que avanza.

(C) El desarrollo procede mediante incrementos graduales cuantitativos, que culminan en súbitos incrementos cualitativos. (1) Filogenéticamente, el progreso es, por así decir, bípedo – a un lado el lento desarrollo y la adaptación de un organismo u órgano o función dados, y al otro su transformación, algún nuevo comienzo o mutación. En el curso de la evolución, estos modos de avance alternan, incluso en los niveles pre-vitales. (2) Ontogenéticamente, la historia se repite. Nuevos y notables comienzos han sido la sustitución de la célula individual por la blástula o colonia celular de una sola capa, de la blástula por la gástrula o saco de dos capas, de la gástrula por el metazoo segmentado; o de nuevo, el cambio desde la vida fetal a la familiar y de la vida familiar a la vida libre en sociedad. Y desarrollos tan drásticos sólo son posibles porque cada uno se halla precedido por un período de crecimiento en absoluto espectacular. (3) Mi mantenimiento, que también tiene dos aspectos, requiere que, a niveles sucesivos, las sustancias nutritivas se acumulen primero en los lugares adecuados, para luego ser transformadas. (4) Mi apariencia para el observador viajero, tanto si se aproxima como si se aleja, alterna entre un cambio gradual en las dimensiones de lo dado, y la relativamente brusca sustitución de una unidad de un nuevo orden, con características nuevas. (5) Mi pensamiento, mi vida intelectual y moral, va resolviéndose de forma manifiesta en largos períodos de incubación, en los que las viejas maneras de pensar y comportarse son elaboradas, y cortos períodos de inspiración, en los que los nuevos modos emergen. (Según pienso, también se podría argumentar en favor de la existencia, dentro de cada uno de los modos de recapitulación, de un período de ‘caos’, o ‘muerte’ – una especie de noche oscura del alma – como preludio de cada nuevo comienzo.)

(D) El desarrollo conlleva expansión regional en el espacio y en el tiempo, de forma que los logros sean acumulativos, y el tiempo sea parcialmente transcendido. (1) Filogenéticamente, el avance hacia nuevas regiones espacio-temporales, o hacia el crecimiento hasta nuevos niveles jerárquicos, no significa la abolición de lo viejo, sino más bien su supervivencia, en una forma cambiada, como parte orgánica de lo nuevo – cuanta más antigua sea la unidad en la serie temporal, más subordinada será en la espacial. ° (2) Ontogenéticamente, también mis estadios más tempranos subyacen a mi estadio presente y lo sostienen, de modo que bien podría decirse que mi pasado entero vive y actúa ahora en mí: aunque la escena se ha desplazado hacia niveles espacio-temporales más remotos, los más cercanos siguen tan activos como siempre. (3) Mi mantenimiento, por así decir, prosigue a todos mis niveles evolutivos, atómico y molecular, celular y metazoario y humano. (4) Mi apariencia para el observador que retrocede, revela el hecho de la acumulación: así la región celular muestra además todas las principales funciones de la molecular y de otras; la metazoaria, de forma similar, se añade a la celular, y la humana a la metazoaria. (5) Mi pensamiento, por último, no



° Este comentario se aplica, por supuesto, solamente a las unidades de las series jerárquicas inferiores – cuanto más antigua sea la unidad superior en la serie temporal, más elevada estará en la espacial. Pues mi pasado, al igual que mi futuro, está dividido de tal manera que yo me hago progresivamente más grande al igual que más pequeño.

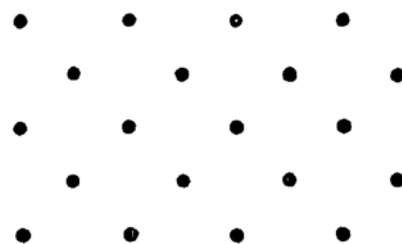
sólo reconoce la necesidad del pasado para el presente de mil distintas maneras, así como la naturaleza acumulativa del desarrollo evolutivo, sino que es capaz, liberándose del tiempo, de trascender las limitaciones del observador viajero, y ver el contenido de todas mis regiones como presentes y contemporáneas.

(E) El desarrollo está infectado por el ‘estar en otro lugar’. (1) Filogenéticamente, (E) ninguna unidad, cualquiera que sea su grado jerárquico, se desarrolla por sí misma. Si progresa disociándose de las partes más retrasadas del todo común, su desarrollo sigue siendo el de éstas, puesto que es un producto conjunto que surge de las relaciones sociales con las mismas: más en concreto, este progreso aparentemente restringido y local no es otra cosa que el desarrollo de la totalidad de la que todos – los avanzados y los retrasados – son igualmente miembros. (2) Ontogenéticamente, el individuo sólo puede realizar su herencia filogenética ayudando a otros a realizar la suya. Igual que un hombre sólo llega a ser plenamente humano al trabajar por su prójimo, así, a todos los niveles, su progreso es ineluctablemente social – poco importa cuán poca envergadura las implicaciones de su socialidad parezcan tener. (3) Mi mantenimiento, entonces, no es un asunto mío sino de otros, al igual que su mantenimiento me atañe a mí. Pues la existencia social a lo largo de la jerarquía se halla hondamente infectada por el ‘estar en otro lugar’: el equipamiento orgánico y las actividades especializadas de cada individuo pertenecen esencialmente a los otros, y a no a él mismo. Además, este desplazamiento tiende a incrementarse a medida que nos elevamos en la escala jerárquica. (4) Mi apariencia aporta un contundente ejemplo de ello – es mi presencia en mi observador. A menos que haya al menos dos de nosotros, de forma que cada uno pueda llegar hasta sí mismo en el otro, ninguno podrá llegar a nada. Esta regla se aplica todos mis niveles, pero se vuelve aún más explícita a medida que voy avanzando. (5) Mi pensamiento lleva necesariamente a aquello que es diferente de mí mismo; e incluye la realización progresiva de su propia ley de ‘estar en otro lugar’. Sin embargo, el punto de vista de este libro es que, a cada nivel, cada individuo de estatus integral provee de alojamiento a sus prójimos, y que el ascenso jerárquico es, en lo fundamental, una cuestión de ofrecer más y mejor alojamiento.

.

He estado intentando mostrar que los varios modos de procesos verticales son diversas especies de un único género. Aunque la evidencia detallada en la que se basa el sumario que sigue a continuación ya ha sido establecida en estas páginas, aún quedan muchos aspectos oscuros o susceptibles de ser debatidos. Incluso así, una vez hechas todas las necesarias deducciones, pienso que queda lo suficiente como para mostrar que la ciencia jerárquica puede esperar resultados positivos, que las leyes que vinculan los niveles van a surgir pronto, que el tipo de orden que la ciencia ahora discierne como horizontal también es discernible verticalmente. Aparte de cualquier otra consideración, a mí me parece acientífico, irracional y oscurantista, preferir el caos actual al orden que yo he intentado esbozar. Esto no significa, sin embargo, que me haga

Cuando el sentido común da por segura la coexistencia de mi cuerpo humano, mis órganos, mis células y mis moléculas, está yendo mucho más allá de la evidencia empírica. Comoquiera que se los contemple, la parte y el todo se mantienen separados por un intervalo temporal. Al observador le lleva tiempo llegar desde la una al otro; lo mismo ocurre con todos los procesos fisiológicos, del crecimiento individual, y de la evolución ancestral. El tiempo bien podría ser denominado, como dice Alexander, el “principio del crecimiento” (*Space, Time and Deity*, ii. p. 346). Por tomar un ejemplo de un campo algo distinto, si usted mira los puntos del siguiente diseño, se disponen en una nueva forma – en hileras, o diamantes, o cuadrados – cada pocos segundos. La emergencia de un nuevo patrón lleva su propio tiempo, pero más tarde está usted en la libertad de decir que, ‘en realidad’, todos los patrones existen a la vez. Pero entonces usted se habrá aventurado en el reino de la trascendencia del tiempo, del modo final de recapitulación.



Keats, por ejemplo, llegó a ser consciente de este ‘estar en otro lugar’ de forma muy aguda. “En lo que se refiere al Carácter poético mismo”, escribe, “éste no tiene yo – es a la vez todo y nada. No tiene carácter... Un poeta es lo menos poético que existe; puesto que no tiene Identidad – él siempre está entrando en algún otro Cuerpo y ocupándolo... Es una desgracia confesarlo; pero es un hecho taxativo que ni una sola palabra que yo pueda pronunciar puede ser considerada una opinión que surge de mi naturaleza idéntica – ¿cómo podría serlo, si yo no tengo naturaleza? Cuando me encuentro en una habitación con otras Personas... la identidad de cada uno de los presentes empieza a hacer presión sobre mí, de forma que en poco tiempo quedo aniquilado – y esto no sólo me ocurre entre Hombres; sucedería lo mismo en una Guardería de niños”... *Letters*, i. p. 245.

ilusiones en cuanto a la adecuación de mi esquema. Ha sido concebido como nada más que un simple primer paso de una aventura que, aunque sólo fuera por la enorme cantidad de trabajo que aún ha de realizarse, ha de ser una empresa de cooperación. De esto sí estoy seguro – que es una aventura, una aventura tan excitante, tan obviamente necesaria, tan novedosa, que sólo la pura cobardía o la pobreza de espíritu nos podrían impedir llevarla a cabo.

6. LA TEORÍA GENERAL DEL PROCESO JERÁRQUICO: (iii) COM- PORTAMIENTO INTENCIONAL

El sentido común duda acerca de si los cinco modos del proceso jerárquico pueden ser descritos como especies de un solo género: cuatro de ellos – mi evolución, crecimiento, metabolismo y apariencia regional – suceden sin la ayuda de la ‘consciencia’, y son, en consecuencia, muy diferentes del quinto, para el cual la ‘consciencia’ es su esencia.

Esta distinción es ciertamente verdadera e importante, pero no es permanente. Que ésta sólo existe para poder ser superada es lo que resulta de las siguientes consideraciones. (1) Mi propio comportamiento intencional o mi esfuerzo es directamente experimentado e indudable: pero cualquier otro tipo de acontecimientos – sucesos inconscientes, no intencionales o mecánicos – son especulaciones que han de ser permitidas sólo si son inevitables. Y son evitables. (2) Ya he mostrado que el quinto modo, el modo consciente, sigue las mismas leyes generales que los demás. En tal caso no ha de resultar sorprendente encontrar que todos comparten una base común, y que los menos conocidos no son, después de todo, diferentes de los conocidos. (3) Ya he reconocido los cinco modos como míos y ya no más como algo externo. He llegado a conocerlos, a tener la intención de ellos y a asumirlos. ° El trabajo de hacer que todos lleguen a ser conscientes – aunque sólo sea de manera incipiente – está hecho, y no puede ser deshecho. (4) Y esta expansión me llega a mí de manera natural, al ver que, de la misma forma que no puedo encontrar límites a mi funcionamiento en el espacio, tampoco puedo encontrar límite alguno a mi funcionamiento en el tiempo. No hay interrupciones, ni discontinuidades, como para que yo pueda afirmar que mi historia es primero de un orden y luego de otro. (5) Además yo poseo el don de la elasticidad en el tiempo en no menor medida que en el espacio, de forma que los actos ancestrales llegan a ser tan auténticamente míos como mi comportamiento de ayer. (6) Todo lo cual pretende realmente decir que pertenece a la esencia del modo final de recapitulación el salir y abrazar todos los demás; pues su consciencia, si fuera sólo suya, carecería de cualquier contenido. En otras palabras, éste pertenece indudablemente a un orden nuevo, pero es un orden que existe en base a acoger el viejo orden dentro de sí.

Lo que no deberíamos hacer es pensar en cualquiera de los cuatro modos como auto-existentes, o de alguna forma separados del quinto, que es a la vez su fundamento y culminación. Los cinco constituyen un

° Según Huai Nan Hung Lieh, “Aunque los asuntos del mundo no se administran con facilidad, pueden ser dirigidos por una comprensión del curso que ellos toman de forma natural”. Schopenhauer enseñaba que la causa y la esencia del universo es la Voluntad – una fuerza ciega previa a la materia y la consciencia. Esta fuerza da lugar, en sucesivos grados de su auto-objetivización, los órdenes material, vegetal, animal y humano; y en el caso de este último llega a conocer, como ideas, lo que, como Voluntad, ya ha sido antes. (Pero, como el tiempo es sólo una forma de pensamiento del hombre, no se puede decir que la consciencia llega *después* de la Voluntad ciega.) Esto es todo lo que tengo que decir; tan sólo querría añadir que la consciencia, cuando al fin se alcanza, demuestra su prioridad de *todas* las maneras posibles; el omega se revela a sí mismo como alpha. El principio es el receptáculo del fin.

El error fatal es imaginar que la consciencia de ahora se encuentra separada del acontecimiento de entonces. En su novela Out of the Silent Planet (pp. 82-3), C. S. Lewis hace decir a uno de sus personajes: “Un placer ha llegado a su culminación sólo cuando es recordado. Usted está hablando... como si el placer fuera una cosa y la memoria otra. Todo es una sola cosa... Cuando usted y yo nos encontramos... no sucedió nada. Ahora algo está creciendo... Pues la más espléndida de las líneas llega ser completamente espléndida sólo mediante las líneas que vienen después de ella; si volviera a ella, la mataría. Me estoy refiriendo a un buen poema”.

organismo único que florece plenamente aquí y ahora, porque sus raíces se extienden a través del pasado y del futuro enteros.

“Desde las puras almas de brillo estelar llega por siempre renovación a las estrellas del cielo.

Externamente nos gobiernan estas estrellas, pero nuestra naturaleza interior ha llegado a ser quien gobierna los cielos.

Por tanto, aunque en la forma tú seas el microcosmos, en la realidad eres al macrocosmos.

Externamente la rama es el origen del fruto; intrínsecamente la rama vino a existir merced al fruto.

.....

Por tanto, en realidad el árbol nace del fruto, aunque éste parezca ser producido por el árbol”. ×

× Jalaluddin Rumi, trad. R. A. Nicholson
(Rumi, Poet and Mystic, pp. 124-5).

CAPÍTULO XXI

AUTOBIOGRÁFICO: VIDA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Tuve una vez la visión de un servicio fúnebre en el otro mundo, antes de que hubiera nacido, en la que era encarcelado en la tumba de este cuerpo, y el ser angélico que presidía murmuraba algo acerca de su esperanza de una gozosa resurrección de su hermano, quien se hallaba ahora enterrado en la materia.

A. E., The Candle of Vision, p. 34.

Año 30, tercer mes de la primera estación, día 9; el dios ha entrado en su horizonte. El Rey del Alto y del Bajo Egipto, Sehetepibre, subió a los cielos y se unió al disco solar, de forma que el divino cuerpo se fusionó con aquél que lo creó. – Informe contemporáneo de la muerte de un faraón.

(John A. Wilson, in Before Philosophy, p. 82.)

Estos pequeños cuerpos percederos que tenemos ahora, nos fueron dados como les son dados los ponys a los escolares. Hemos de aprender a manejarlos: no es que algún día vayamos a librarnos de los caballos por completo, pero sí que podremos cabalgar a pelo algún día, alegres y confiados, en monturas mayores, en alados, resplandecientes y trepidantes caballos que, tal vez incluso ahora, nos esperan impacientes dando coces y piafando en el interior de las caballerizas del Rey.

C. S. Lewis, Miracles, pp. 194-5.

Y aquél que ha de vivir con rectitud durante el tiempo que le ha sido concedido, habrá de viajar de vuelta al hogar de su estrella consorte y llevar allí una vida plácida y feliz.

Plato, Timaeus, 42.

Aquél cuya faz no da luz, jamás se convertirá en una estrella.

Blake, 'The Marriage of Heaven and Hell'.

En comparación con el Cielo y la Tierra, el hombre es como una lombriz. Pero comparado con el Gran Significado, el Cielo y la Tierra a su vez son como una burbuja y una sombra. Tan sólo el espíritu primordial y la verdadera esencia vencen al tiempo y al espacio.

Wilhelm and Jung, The Secret of the Golden Flower, p. 27.

La inmortalidad de la religión significa: unirse a lo infinito en medio de lo finito y ser eterno en cada momento del tiempo.

Schleiermacher, Reden über die Religion an die Gebildeten unter ihren Verächtern.

Temer la muerte o aferrarse a la vida, es temer o aferrarse a ciertos fragmentos de nosotros mismos. Si pudiéramos 'energizar' de forma mucho más continua de lo que la mayor parte de nosotros somos capaces, podríamos experimentar literalmente la muerte física sin ser conscientes de ello.

P. L. Nettleship, Remains (2nd Ed.), p. 93.

¡Conducidme desde lo irreal a lo real! ¡Llevadme desde la oscuridad a la luz! ¡Llevadme desde la muerte a la inmortalidad!... Lo irreal es la muerte, lo real la inmortalidad... La oscuridad es la muerte, la luz la inmortalidad.

Brihadaranyaka Upanishad, I iii. 27.

*En la última esfera
Tu noble deseo se realizará:
Donde se realizan todos los demás, y el mío,
Allí es perfecta, madura y entera toda esperanza;
En ella sola está cada una de las partes,
Donde siempre estuvo,
Pues se halla fuera del espacio
Y no gira sobre sus polos.
Nuestra escalera llega incluso a esa región;*

Paradiso, XXII.

*Aunque la tierra y el hombre fueran idos,
Y los soles y universos dejaran de ser,
Y Tú quedases solo,
Cada existencia habría de existir en Ti.
No hay lugar para la Muerte,
Ni hay átomo que su poder pudiera vaciar:
Tú – Tú eres Ser y Aliento,
Y lo que Tú eres nunca podrá ser destruido.*

Emily Brontë, Last Lines.

1. ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: (i) SUPERVIVENCIA POR MIGRACIÓN Y EXPANSIÓN

“El hombre que no cree en otra vida”, dice Goethe, “está muerto incluso en ésta”. Pero, ¿en qué tipo de vida posterior, en qué clase de supervivencia puedo yo creer honestamente? Las principales alternativas son tres – (1) Puedo identificarme con una Humanidad expansiva, conquistadora del mundo, en la cual yo continúo viviendo tras mi muerte como hombre individual; (2) Puedo esperar la supervivencia como espíritu incorpóreo, en un reino más o menos distanciado de la vida que vivimos ‘a este lado’; (3) Puedo concebir mi inmortalidad como ligada a la irrealidad última del tiempo, o al reemplazamiento del tiempo por la eternidad.

Aunque la primera de estas alternativas, que no ofrece esperanza de inmortalidad personal, resulta poco atractiva para el hombre común, tiene a su favor a ciertos espíritus avanzados, que consideran el empeño en la supervivencia individual como un deseo infantil que hemos de dejar atrás. ° Para tales mentes, la pregunta ‘¿cuál es mi futuro?’ se transforma en ‘¿cuál es el futuro de la Humanidad?’. Y la respuesta más probable, tal como ya he señalado, es que (aparte de ‘accidentes’ tales como el suicidio o la degeneración racial) sea un futuro de expansión cósmica, algo similar a un ascenso jerárquico.

Es prácticamente seguro que todos los vehículos de nuestra vida – terrestre y solar, e incluso galáctico – están condenados a desmoronarse uno tras otro. Y la única esperanza reside en que podamos desarrollar una técnica de supervivencia mediante la cual los logros acumulados sean desplazados desde un vehículo deteriorado a otro que sea comparativamente nuevo, justo a tiempo de salvar todo aquello que tenga un valor real. Esta esperanza se ve fortalecida por la reflexión de que la historia humana, hasta ahora, ha sido en gran parte una historia de medios de vida menguantes, crisis, migración o expansión, y de la conquista de recursos más amplios. Podríamos muy bien decir ahora que la Humanidad sólo sobrevive y florece en virtud de una especie de auto-transcendencia – expandiéndose hasta las dimensiones de la Vida y de la Tierra. Desde tiempos muy antiguos los esfuerzos del hombre, así como su progreso, han estado dirigidos y vinculados a, (a) la domesticación de animales y plantas, y el control de la Vida en general, y (b) la explotación por parte de la Vida de la riqueza mineral del planeta; en efecto, si él no hubiera transferido virtualmente su equipaje desde los vehículos meramente humanos a los vitales y terrestres, la probabilidad de que aún siguiera siendo casi un animal sería abrumadora – y esto suponiendo que hubiera conseguido sobrevivir en absoluto. Si, entonces, su pasado pudiera ser utilizado como guía de su futuro, ¿no es posible que continuara salvándose a sí mismo mediante la expansión o el ascenso jerárquico, evitando una tras otra tanto la muerte planetaria como la solar? Resulta plausible argumentar que (una vez más, dejando de lado los ‘accidentes’), en el curso de los miles de millones de años de vida terrestre que tiene ante sí, el hombre llegue probablemente a desarrollar poderes técnicos mucho más allá de lo que ahora nos es posible imaginar – poderes que harán parecer las más quiméricas anticipaciones de Wells y Aldous Huxley, de

° ‘Hay ciertamente un estadio, un estadio temprano, en nuestro desarrollo en que la perspectiva de la aniquilación, la nuestra y la de nuestros seres queridos, se nos antoja terrible. Sin embargo, la franca aceptación de tal perspectiva debería, al menos así lo creo, resultar ser la manera de seguir creciendo. Debería liberar la mente de los grilletes del egoísmo. Debería conducir a largo plazo a una paz y una alegría más seguras, y a una mayor fortaleza moral que la que hubiera podido ser posible de cualquier otra forma.’ Olaf Stapledon, *Philosophy and Living*. II. 5

San Epifanio (quien, por otra parte, no es del todo de fiar) menciona una doctrina maniquea, según la cual las almas de los hombres buenos son llevadas primero al navío lunar, y transferidas, con luna menguante, al navío solar, que a su vez las conduce a la vida eterna y al lugar de los benditos. El creyente, nos dice William James, encuentra que una parte de sí mismo “está en continuidad con otra de la misma cualidad, que es operativa en el universo fuera de él y con la que se puede mantener en contacto activo y, de alguna forma, subir a bordo de la misma y salvarse a sí mismo, cuando todo su ser inferior se haya hecho pedazos en el naufragio”. (*A Pluralistic Universe*, p. 307.) El patriota agonizante Flecker, de James Elroy, dice: ‘...he de partir hacia mares más fríos que las Hébridas,

Donde la flota de las estrellas ha echado el ancla y resplandecen los jóvenes capitanes estelares.’

Y San Pablo: “Pues sabemos que si nuestra casa terrenal en este tabernáculo fuera disuelta, tendremos un edificio de Dios, una casa eterna en los cielos, que no ha sido hecha con las manos. Pues en este tabernáculo gemimos, ansiando ser revestidos con nuestra casa que es del cielo”. II Cor. V. 1-2. Y hay innumerables muestras más de la perenne creencia, que ahora la ciencia, según parece, tiende a confirmar, de que nuestro futuro reside en el ascenso jerárquico.

Stapledon y J. B. S. Haldane y de J. D. Bernal, peculiarmente tímidas y conservadoras. * En tal caso sería muy razonable suponer que, mucho antes de que nuestra Tierra haya de perecer, ésta habrá realizado todos los arreglos funerarios necesarios con vistas a su más gloriosa reencarnación como sistema solar. Una de las posibilidades es la desviación de los planetas existentes a nuevas órbitas; otra sería la formación de planetoides enteramente artificiales, que vivirían autónomamente, más bien que como meros navíos espaciales que portan pasajeros humanos. Pues para este entonces los hombres se habrán rediseñado a sí mismos hasta el punto de resultar irreconocibles: podría muy bien suceder que ya no existieran en absoluto individuos, sino muchos cerebros mantenidos por un sistema circulatorio común, permanentemente conectados unos a otros y con un sistema común de órganos receptores y efectores artificiales o cuasi-artificiales. Un organismo colonial así, inteligente hasta extremos inconcebibles, con un cuerpo diseñado para viajes espaciales que duraran miles de años – o, más probablemente, huéspedes de tales organismos – abandonando el Sol moribundo a su suerte, podría dirigirse a suscitar la vida en estrellas más jóvenes, rodeándolas (tal como Stapledon ° lo expresa) de aros de perlas, perfectas aunque artificiales. Al menos no es imposible que, de alguna forma, pudiéramos salvarnos promocionándonos desde el rango terrestre al solar, desde el rango solar al galáctico, y del rango galáctico al intergaláctico.

Non omnis moriar, dice Horacio ×. Yo no moriré completamente, tal vez, pero ciertamente seré forzado a retirarme. La cuestión es: ¿supondrá el retiro una desbandada, o lo que se conoce como una retirada ordenada hasta posiciones preparadas? Todo parece indicar que la única manera de vencer es una retirada semejante en cada estadio, seguida por el descubrimiento de que la retirada es realmente un notable avance. En otras palabras, parece como si el precio de la mera supervivencia fuera el crecimiento, como si la única manera de no perder nuestros talentos fuera multiplicarlos, como si una necesidad benevolente, disfrazada como una sucesión de crueles desastres cada vez más graves, tuviera como meta conducirnos a alturas que ni siquiera soñaríamos alcanzar, excepto como último refugio. La ciencia actual sugiere que esto es así, pero los profetas, poetas y adivinos han venido diciendo más o menos lo mismo. Walt Whitman descubre que el éxito es tan sólo el prelude de pruebas más severas; * George Herbert halla que la Naturaleza está decidida a que no podamos encontrar reposo en la Naturaleza; + en un estadio de nuestro ascenso, según Browning, “la escalera terrestre cae, una vez cumplida su misión”; φ Francis Thompson es sistemáticamente perseguido a lo largo y ancho del universo, y lo mismo le sucede, aunque de diferente manera, a San Agustín, quien pasó, en su búsqueda de Dios, de la tierra y las criaturas terrestres al ‘universo aéreo y sus moradores,’ y al sol, la luna y las estrellas. θ Existe, de hecho, un inmenso cuerpo de evidencia que apoya el que los hombres encuentran inestables las cosas en la dirección de aquello que los incluye: † ellos experimentan de innumerables formas una tendencia hacia el Todo. La imperfección merma cualquier sistema menor: nunca puede éste llevar a término por completo o de forma permanente ni siquiera sus propios limitados bienes. Tanto por una cuestión de necesidad práctica, o por la dialéctica de la historia universal, o del esfuerzo por intercambiar las causas, o de la bús-

* Ver en particular Last and First Men de Olaf Stapledon, y Star Maker, de J.D. Bernal, The World the Flesh and the Devil. También David Lindsay, A Voyage to Arcturus; Gerald Heard, Narcissus; J.B.S. Haldane, Daedalus.

Ya se habla seriamente, y no sólo en los numerosos clubs interplanetarios y astronáuticos, de construir plataformas espaciales a algunos cientos o miles de millas de la tierra.

° Star Maker, p. 220.

Según Fourier (Théorie de l'Unité Universe-llé) el alma de la Tierra, junto con las almas humanas que dependen de ella, vivirá de nuevo en otros planetas y estrellas: para él la metempsicosis ocurre a escala cósmica.

× Odes, III.xxx.6

La idea de que un hombre sea, por así decir, el embrión de un cuerpo celeste, ha sido expresada de múltiples formas. Charles Bonnet, el gran naturalista, enseñaba que todas las criaturas son inmortales: pasamos al estado superior, adoptando un nuevo cuerpo que ya está, en germen, en nuestros cuerpos actuales. Tal vez fuera algún tipo de intuición lo que indujo a tantos pueblos antiguos a enterrar a sus muertos en posición encogida o ‘embrionaria’.

* “Pertenece a la esencia de las cosas el que tras obtener cualquier éxito, no importa cuál, surja algo que haga necesario un esfuerzo mayor”. ‘Song of the Open Road’.

+ Por ejemplo, ‘The Pulley’.

φ ‘A Death in the Desert’.

θ Confessions, X. 6.

Mr. J. B. Priestley, en un contexto algo distinto, ha afirmado que, al controlar la energía nuclear, nosotros ya estamos convirtiendo el sistema solar en nuestra Compañía de Gas, Luz, y Coque: ‘estamos intentando contar con la furia y esplendor de las constelaciones y galaxias para explotarlas; hemos puesto un vacilante pie en la escalera de las estrellas.’ (charla televisada en la B.B.C., 2 de Marzo, 1947.)

† Véase las “series C” de McTaggart, en las cuales el sentido esencial es desde lo incluido a lo inclusivo, y en las que la relación anterior-posterior (de las “series B”) es una mera apariencia. The Nature of Existence, 720-4.

“Mantén celeste el secreto sentido

Del nacimiento estelar;

Aunque a tu alrededor resuenen la bestiales Voces de la tierra.

Si dentro de un millar de eras

Se nos derribara del trono:

Entonces un millar de eras

Lo volverían a ganar para nosotros.

Una vez triste, seca tus lágrimas:

Súbete de nuevo:

En las grandes esferas ancestrales

Un trono te aguarda”.

A.E., ‘Comfort’, Collected Poems, p. 91.

queda de la ‘forma’ perfecta, la paz de espíritu, el descanso, la salud, el equilibrio mental, la integridad o la longevidad – es muy probable que se me conduzca desde lo pequeño y breve hasta lo grande y duradero. Además, si miro hacia atrás, es también muy probable que yo reconozca que no se me ha conducido tanto hacia *afuera* como hacia *adentro*, desde la pocilga periférica hasta la casa central paterna, desde la tierra salvaje al redil, desde mí mismo hasta Mí mismo. En este contexto, el fracaso de la radiación solar y el envejecimiento de las galaxias pueden parecer no más que aspectos parciales de una tendencia universal, cuyas bendiciones más brillantes adoptan los disfraces más negros.

“En la muerte el hombre se vuelve sidéreo”, dice Victor Hugo. ⊖ Pues, en palabras de Sir Thomas Browne, “En vano ansían los individuos la inmortalidad, o alguna garantía contra el olvido, o alguna salvaguarda bajo la luna”. ⊕ Si hay una creencia que es tan universal como notable, al ser tan poco obvia por su desafío del sentido común, es que nuestra vida después de la vida transcurre en el cielo. Cuando Browning murió, fue necesario que el Astronomer Royal certificara que no había sido descubierta una nueva estrella; ⊕ Lo que Julieta desea para Romeo, al morir éste, es “Tomadlo y divididlo en pequeñas estrellas”; Cicerón hace que los verdaderos romanos sigan viviendo como estrellas. ¿Qué otra cosa son la historia del carro de fuego de Elías, y de la Ascensión, sino variantes del mismo concepto? En la cremación de un emperador romano, era costumbre ocultar un águila en la pira, de tal forma que al quemar el fuego las ligaduras del ave, lo liberase: entonces un testigo juraba haber visto el alma imperial ascendiendo al cielo. Los egipcios enterraban junto al muerto una pequeña escalera de mano, para asistir al alma en su viaje hacia las alturas – la región de las estrellas circumpolares era el lugar de la dicha eterna y de la inmortalidad. Chuang Chou dice de alguien que alcanzó el Tao, que cuando murió “subió a esta y aquella constelación y se situó al nivel de las estrellas”. × Para Orígenes, las “numerosas mansiones” de los Evangelios son las esferas a las que ascienden las almas puras, descubriendo en cada una de ellas su modo de operar, hasta que, en el más alto cielo de las estrellas fijas, aprende las razones de los tamaños y posiciones de todas las estrellas; él continúa, así instruido, su vuelo ascendente hacia el mundo invisible. Clemente de Alejandría refiere una historia muy similar. ° Incluso hoy en día, para innumerables cristianos, el Cielo está en los cielos – “encima del brillante cielo azul”, tal como reza el himno infantil. En efecto, la realidad no consiste en poder forzar a una Humanidad no consciente de ello, contra su voluntad, a la migración desde las regiones terrestres a las celestes, sino que la Humanidad ha sabido y ansiado y anticipado todo este tiempo precisamente esa migración. El hombre ya se considera a sí mismo sidéreo y galáctico, y nuestros modernos profetas del futuro no le han dicho nada que él, en principio, no supiera ya perfectamente. Pues él dice con Browne: “Tengo una concepción tan abyecta de ésta nuestra forma de existencia común, de esta sujeción al Sol y a los Elementos, que no puedo creer que en eso consista ser un Hombre, o que esa vida sea acorde a la dignidad de la humanidad. En espera de otra mejor, puedo abrazar con paciencia esta vida”. *

Así como un bebé sobrevive al crecer y dejar de ser un bebé, de la misma manera el hombre sobrevive mediante la auto-trascendencia.

⊖ Intellectual Autobiography, p. 267.

⊕ Hydriotaphia, V.11. En el curso de su conversación con Falk, camino del funeral de Wieland, Goethe pensaba que era muy posible que la parte indestructible de Wieland desplegara una nueva actividad como resplandeciente estrella.

⊕ J. Estlin Carpenter, Comparative Religion, p. 231. En la pieza teatral de Alexander Blok, The Stranger, aparece una misteriosa mujer, y el astrónomo nota que falta una estrella; cuando más tarde aquella desaparece, la estrella brilla de nuevo.

“Y en cuanto a aquellas partes (de un hombre) que provienen de la tierra, ellas habrán de retornar a la tierra de nuevo; y aquellas otras que vinieron del cielo, también habrán de retornar a esos lugares celestes”. Marcus Aurelius, Meditations, VII. 27.

× Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, p. 194.

Los planetas, de acuerdo con la tradición clásica tardía, no eran sólo señoriales y poderosos, sino también inmisericordes, malignos y (para algunos autores) más perversos que buenos. La tarea del gnosticismo consistió en gran medida en proporcionar al adepto una serie de contraseñas o hechizos, que pudieran ser utilizados por el alma en su ascensión al pasar desde una esfera planetaria a la siguiente.

° R. B. Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, p. 109.

In Les Tables Tournantes de Jersey, La Muerte dice a Victor Hugo: “Je t’emporte avec moi; l’éclair, notre pâle cheval se cabre dans la nuée, Allons, sus! assez de soleil: Aux étoiles! aux étoiles”.

* Religio Medici, I. 38. Las intenciones de Browne, ya que no sus métodos, no son diferentes de las de Monkey (en la novela de Wu Ch’êng-ên de ese título), quien se vuelve un tal estorbo en la tierra, que se le asigna un nombramiento oficial en el cielo, donde todas las estrellas, altas y bajas, se convierten en sus seguidoras.

Meredith declara que

*“somos uno
Con el cielo y las estrellas cuando nos dedicamos
A servir los fines de Dios: de otra forma morimos con el sol”. +*

Depende de nosotros mismos en qué medida este movimiento jerárquico ascendente nos atraiga, cuál sea el lado que nos muestra, de nuestro tiempo, de nuestros intereses. Puede tener un significado predominantemente religioso, o filosófico, o científico, o poético; puede ser algo para ser comprendido y disfrutado ahora, más bien que abandonado a que cuide de sí mismo en el distante futuro; puede parecer tan remoto y problemático que no tenga interés real ahora, o puede, por el contrario, aportar justamente la esperanza y el impulso de actuar que creemos necesitar; puede presentarse a sí mismo en la forma de un plan o campaña para la conquista de un universo muerto, o como un programa para la realización progresiva de una vida superabundante que ya existe; puede sugerir una serie de afortunados escapes de una serie de vehículos cósmicos averiados, o surgir como subproducto de alguna necesidad militar – una especie de impremeditado imperialismo cósmico, que surge desde la necesidad de defendernos, en primer lugar, de naciones y razas hostiles, geosferas, planetas y estrellas, para luego dominarlas. † Lo que, según pienso, no podemos hacer – siempre que sigamos estando vivos – es evitar la familiaridad con cada aspecto de este movimiento multifacético.

(Tal vez debería añadir aquí que yo no sitúo todas estas variantes del movimiento ascendente a la par. Por el contrario, siento una gran simpatía por la cruzada de Mr. C. S. Lewis contra el imperialismo cósmico, contra la arrogante presunción de que tan sólo el hombre y la Tierra son los custodios de la mente cósmica, un oasis en un universo desierto, habitado (si es que lo está) por monstruos. “Los narradores de cuentos en nuestro mundo”, dice un visitante terrestre a Marte, “nos hacen creer que si existe alguna vida más allá de nuestro propio aire, ésta es perversa”. ° Es, como mínimo, igualmente razonable suponer, tal como hace Mr. Lewis, que somos nosotros los inferiores, los perversos, los que estamos necesitados de alguna empresa cósmica que nos salve de nosotros mismos, que somos nosotros los que estamos relativamente muertos y necesitamos desesperadamente recurrir a las fuentes de vida solar y galáctica. Más tarde daré argumentos en favor del hecho de que, de los dos motivos opuestos para el ascenso jerárquico – el motivo imperialista y de auto-glorificación, y el motivo del amor y la auto-trascendencia – sólo el segundo tiene visos de tener éxito al final, y el primero no sólo es ‘perverso’, sino autodestructivo.)

2. ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: (ii) SUPERVIVENCIA Y FENÓMENOS PSÍQUICOS

El sentido común protesta que es mi futuro el que está en cuestión, y no el de la especie – y todavía menos el de algún todo aún más vasto. A lo cual se puede responder sucintamente que, de hecho, yo no puedo evitar identificar mi destino con el de la Humanidad y la Vida, de la Tierra y del Sol; × tanto si al sentido común le agrada como si no, yo me encuen-

+ Vittoria, XXI.

Mr. Olaf Stapledon sugiere que, antes o después, circunstancias tales como la pérdida de aire y de agua del planeta forzarán al hombre a utilizar los recursos de otros planetas. Tampoco “deberíamos nosotros descartar la posibilidad de una comunidad de mundos altamente desarrollados en el sistema solar, e incluso de comunicación e intercambio mental con otros seres inteligentes diseminados a lo largo y ancho de la galaxia”. Saints and Revolutionaries, pp. 154-5.

† Ya he sugerido que un grado suficiente de unidad, en cada nivel jerárquico, podría resultar inalcanzable excepto en presencia de un ‘enemigo’ común – que es, en esa misma medida, un auténtico amigo. Significativamente, la palabra *sincretismo* (que ahora significa la eliminación de las diferencias entre credos o escuelas de pensamiento) deriva de un verbo griego cuyo sentido es ‘coordinarse frente a un enemigo común’.

° Out of the Silent Planet, p. 137.

‘Weston and Co’, los imperialistas cósmicos que van saltando de planeta en planeta, tendrán (según uno de los personajes de Mr. Lewis) un importante y desastroso papel en los acontecimientos de los siglos venideros, a menos que se les impida. ¡Mantengan las manos fuera del universo! Por mucho que uno esté en desacuerdo con su teología y su actitud ante la ciencia, esta novela y su asociada Perelandra son un importante aunque tardío correctivo para los relatos científicos de la escuela de Wells.

× Me refiero a estas cosas en tanto que totalidades vivientes, junto con su ‘relleno’, de otra manera uno apenas podría decir con Rilke: “Uno es destetado suavemente de las cosas terrestres al igual que uno abandona los senos de su madre”.(Duino Elegies, I.) Podemos dejar de ser *meramente* terrestres, pero nunca dejamos de ser seres terrestres, y humanos, e individuales.

tro a mí mismo viviendo la vida de ellos, pensando sus pensamientos y haciendo de su futuro el mío. Pero, dicho enfáticamente, nada de esto es suficiente para el sentido común: nada que sea menos que la supervivencia más allá de la muerte de este ser humano separado, de esta ‘mente’ o ‘alma’ o ‘espíritu’, habrá de servir. Y la evidencia en favor de tal supervivencia es aportada por cierto tipo de ‘fenómenos psíquicos’ – fenómenos que (sospecha el sentido común) no están en absoluto en consonancia con las doctrinas expuestas en este libro.

¿Qué es, en términos de esta indagación, la muerte? Es una bifurcación ϕ en la que los aspectos superior e inferior de la personalidad se separan: el primero se funde con aquello que es más grande que sí mismo, mientras el segundo se divide en lo que es menor que sí mismo. La muerte casi podría ser descrita como una forma particularmente severa de esquizofrenia crónica. Ahora bien, aunque hay obviamente gran cantidad de evidencia ‘paranormal’, rigurosamente confirmada, que no se decanta ni a favor ni en contra de semejante interpretación de la muerte, también hay mucha, según creo, que decididamente está a favor, y poca o ninguna que esté indudablemente en contra

Hay, por ejemplo, numerosos relatos de personas que han pasado por experiencias cercanas a la muerte, que hacen referencia a la división en (a) una confusa ‘consciencia inferior’ asociada a los órganos corporales que se están desintegrando, y (b) una lúcida ‘consciencia superior’ que contempla la escena con sereno desapego * A medida que el paciente comienza a recobrase, parece como si ambas ‘consciencias’ se fundieran, y la lucidez se esfumara. “¿Por qué razón”, se pregunta el Dr. Tyrrell, “cuando el cuerpo se halla próximo a la muerte, y el cerebro casi ha dejado de funcionar, la consciencia se vuelve clara y brillante?; y, ¿por qué, tan pronto como el cerebro comienza a funcionar de nuevo, ésta queda reducida a un leve destello?” La respuesta que yo propongo es ésta: la muerte consiste en la supervivencia mediante el ascenso y descenso jerárquicos simultáneos. Es un ir hacia abajo, pero también, en palabras de Masfield, “La muerte lleva al alma adorable a vagar bajo el cielo” + y a subir hacia el Cielo. Resulta entonces como mínimo interesante, encontrar al difunto Conan Doyle anunciando, por medio de la famosa médium Mrs. Eileen Garrett, † “a mí me gustaría que ustedes supieran cuál es mi ubicación – que soy un anillo de nebulosa situado fuera de la superficie de la tierra, que tiene vida y ser, puesto que comparte la misma estructura y materia de la tierra misma. Yo no albergo duda alguna en cuanto a mi posición geográfica”. Aunque gran parte de este ‘mensaje’ tiene más bien que ver con Conan Doyle, la creencia, la idea misma, encuentra aquí expresión y sigue teniendo sentido. Y tiene un fuerte parecido familiar con la doctrina de Pietro Pomponazzi acerca de que las apariciones, los sueños y las profecías de los ‘poseídos’, y lo que ostensiblemente son comunicaciones de los muertos, han de ser realmente adscritos a los cuerpos celestes y a las inteligencias que mueven las esferas. °

Es cierto que la mayoría de los supuestos casos de ‘intervención por parte de los muertos’ no sugieren ascenso jerárquico. Sin embargo, esto no resulta sorprendente. No hay ninguna razón para suponer que la muerte abre un camino nuevo y sin dolor, que es un sustituto mágico para las disciplinas morales e intelectuales que, en esta vida, son el precio

ϕ Los primitivos hebreos pensaban a veces en sus muertos como *yidde `onim*, ‘seres conocedores’ sobrehumanos, o incluso como *elohim*, o ‘dioses’; y, por otra parte, como *methim* – ‘seres muertos’, ignorantes de todas las cosas *Eccles. IX 5,10; Job XIV 12, 21.*) Una inconsistencia tan inspirada ha sido tal vez más bien la regla que la excepción hasta los tiempos modernos con Leibniz, quien, aunque reconocía la muerte como un descenso jerárquico, estaba convencido de la existencia de *genii* sobrehumanos en los que probablemente se transformarían los hombres tras la muerte. Véase Erdmann, *History of Philosophy*, ii. p. 182; Edward Langton, *Good and Evil Spirits*, pp. 174-5.

* Ver, e.g., G. N. M. Tyrrell, *The Personality of Man*, pp. 195 ss.

+ ‘By a Bier-side’ Véase la descripción de Rupert Brooke, en *Clouds*, de los muertos cabalgando a media altura los cielos en calma.

† Ver Harry Price, *Leaves from a Psychist's Case-book*, p. 105.

° C. C. J. Webb, *Studies in the History of Natural Theology*, p. 328.

Heráclito creía que “a los hombres les aguardan al morir cosas que ni han buscado, ni soñado siquiera”. (Burnet, *Early Greek Philosophy*, p. 141.) Pero si esto fuera enteramente cierto, Heráclito hubiese sido incapaz de hacer un pronóstico semejante. Dice San Pablo: “El ojo no ha contemplado, ni el oído escuchado, ni han entrado en el corazón del hombre las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman”. Y añade: “Pero Dios nos las ha revelado a nosotros por su Espíritu”. *Cor. 1, II. 9-10.* Según Harnack (*What is Christianity?* p. 4) Cristianismo significa “vida eterna en medio del tiempo, gracias a la fuerza de Dios y bajo su mirada”. Whichcote dice: “Hemos de naturalizarlos *ahora* al Uso de la Eternidad... El Estado aquí y el Estado del más allá son Homogéneos. Cada Hombre es capaz de estimar su *Futuro* Estado en base a su Estado *Presente*; viz. lo Semejante o más de lo Mismo”. *Aphorisms*, 118, 290. Véase *Chandogya Upanishad*, III. 14: “Según sea la voluntad del hombre en este mundo, así será él cuando haya abandonado esta vida”. Dicho con brevedad, hemos de aceptar el consejo de Aristóteles, y practicar la inmortalidad *ahora*. Y, para empezar, todo lo que necesitamos es usar nuestros ojos: la visión *es* dirigida hacia adelante, mirando hacia donde vamos. Y esto es así, dice la tradición, incluso cuando contemplamos el cielo allá arriba.

del progreso. Por el contrario, todo sugiere que no podemos, gracias al simple expediente de morir, adelantar a los vivos. Parece pues que, ‘en el otro lado’, es improbable que nos lleguemos a encontrar sin dificultad alguna en niveles que nunca alcanzamos ‘en este lado’. No obstante, a lo que apunta gran parte de la evidencia es más bien a algún tipo de desmoronamiento de las barreras entre las ‘mentes individuales’, y la formación (o realización) de ‘mentes grupales’ de diversos grados – mentes grupales que son interpretadas como niveles superiores de la propia personalidad del individuo. El Dr. Tyrrell halla que los hechos (y si existe alguien que esté familiarizado con los datos, es precisamente él) no sólo apoyan sino que exigen alguna interpretación jerárquica de este tipo. “Los comunicadores mantienen el punto de vista de que hay grados en la personalidad”. A mí me parece que la totalidad de la investigación psíquica apunta en esta dirección, así como al punto de vista de que la personalidad es una multiplicidad en la unidad, de un tipo casi imposible de expresar con palabras. Nosotros encontramos en los escritos de Mrs. Willett frases como las que siguen: ‘Él dice, Rangos de diversa profundidad.’ ‘Es Uno: y pienso que es un punto de vista iluminador concebirlo como mezclado y distinguible – se me ha escapado una palabra – y luego agrupados alrededor de un núcleo.’ ‘Él dice, hay muchas gradaciones... Él dice, hay una cadena ascendente’.. De nuevo, Gurney habla de ‘las profundidades del yo subliminal, que asciende de grado y se funde con lo que yo he llamado el yo trascendente, la unidad central...’ * Todo esto, aunque por supuesto muy vago y confuso, se decanta decididamente en favor de la jerarquía.

Podríamos preguntarnos qué estatus se debe atribuir a tales comunicaciones, y hasta qué punto no son productos del propio inconsciente del médium y de los inconscientes de la gente que le ha contratado. ¿Son recibidas a través de alguna mente grupal (ya sea de la Humanidad o de alguna mesoforma inferior) a la que pertenecen tanto el médium como el ‘muerto’, y, si esto fuera así, cuánto del mensaje puede ser realmente atribuido al autor confeso? Por encima de todo se plantean cuestiones relativas a las relaciones entre ‘este lado’ y el ‘otro lado’. La investigación psíquica tal vez encuentre algún día las respuestas. Mientras tanto, pienso que la evidencia sustenta el punto de vista de que la diferencia entre un hombre muerto y otro vivo no es tan fundamental como nos sentimos inclinados a creer, y que se trata más bien de una diferencia de nivel – de a cuáles niveles jerárquicos se está prestando atención, y cuáles están siendo ignorados – que de constitución global.

3. ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: (iii) LA SUPERACIÓN DEL TIEMPO

En este capítulo he discutido hasta ahora dos versiones de la supervivencia – la que identifica al hombre de vida breve con una serie ascendente de órdenes sobrehumanos que serán realizados en el futuro distante, y la que se basa en los fenómenos psíquicos. Ahora voy a exponer una tercera versión, que parte de la doctrina de que el tiempo es, en un cierto sentido, ilusorio. ° En efecto, esta versión afirma: o bien los acontecimientos pasados y futuros son ‘irreales’ o, si no, el Pasado y el Futuro mismos son

* Tyrrell, Obra citada, pp. 158-9.

Algunos gnósticos dividían a los hombres en espirituales, psíquicos e hylícos. Sólo los primeros son capaces de alcanzar la inmortalidad; los segundos pueden alcanzar un estado de dicha; los últimos perecen. (Harnack, *History of Dogma*, i. pp. 253 ss.) Yo pienso que es más acertado decir que cada hombre es todos ellos al mismo tiempo; sólo que, si él no se prepara para su inmortalidad, si nunca llega a conversar con su ser inmortal, no lo reconocerá cuando lo obtenga. El resultado será “Que el Tiempo no sana: el paciente ya no está aquí”. (T. S. Eliot, *East Coker*). La vida eterna reside en el conocimiento presente de lo eterno (John, XVII).

Hay, por supuesto, muchas otras alternativas y variantes; en especial la visión cristiano-ortodoxa de que los espíritus desencarnados no son personas completas hasta que, en la resurrección, se reúnen con sus cuerpos. Aunque estos cuerpos son ahora *celestiales*. (Véase St Bernard, *De Diligendo Deo*, XI), luminosos y espléndidos.

° Hegel pensaba que la filosofía propiamente dicha había comenzado con Parménides, quien enseñaba que la Realidad es inmutable, “inmovilizada por los eslabones de fuertes cadenas, sin principio ni fin; puesto que el llegar a ser y el morir han sido expulsados lejos, y la creencia verdadera los ha rechazado”. Véase Platón, *Timaeus*, 37; y McTaggart: “Nada es realmente presente, pasado o futuro. Nada es realmente antes o después que cualquier otra cosa, o simultánea con ella. Nada cambia realmente. Y nada está realmente en el tiempo”. *The Nature of Existence*, 333. Para una refutación del punto de vista de que una afirmación de la existencia se halla necesariamente confinada al tiempo presente, ver *A Study in Realism*, p. 50; de John Laird; también *Space, Time and Deity*, i. p. 71. de Alexander. “No existe cambio alguno en Brahma, aunque todo cambio se basa en ello”, escribe Radhakrishnan. “Toda proximidad en el espacio, toda sucesión en el tiempo, toda interdependencia de relaciones se basa en ello”. *The Philosophy of the Upanisads*, p. 51.

‘irreales’, y esto último es la posibilidad más razonable. O, en el lenguaje de este libro: para las unidades jerárquicas inferiores, todos los acontecimientos son o bien pasado o bien futuro, y ninguno es presente; para los grados intermedios, algunos son pasado, algunos son futuro, y algunos son presente; para los grados más altos, todos son presente. La supervivencia, en este caso, deriva de considerar objetos de un nivel jerárquico muy alto – objetos que nos otorgan el tiempo que ellos necesitan para llegar a sí mismos en nosotros. Nuestra supervivencia es la apreciación de la supervivencia de otros, y nuestra inmortalidad consiste en dejar espacio ahora para el Todo inmortal.

Sin embargo, lo que el sentido común desea es la supervivencia de este hombre en particular a su propio nivel – y esto es lo que cada una de las tres versiones parece negar: pues, de una u otra manera, ellas afirman que el precio de la supervivencia es el cambio de nivel. Cuanto más larga sea tu vida, menos tuya será. ¿Resulta entonces demasiado costosa la inmortalidad? Ciertamente lo sería de no ser por el hecho de que nuestra tercera versión, al hacer nulas cualesquiera distinciones en la jerarquía, garantiza que ninguna distinción, una vez alcanzada, podrá perderse jamás. † Los procesos gemelos ascendente y descendente, mediante los cuales los particulares finitos son superados progresivamente, son justamente lo que se necesita para preservarlos, pues la destrucción del tiempo es la preservación de todas las cosas del tiempo. La imagen total conserva y completa al mismo tiempo cada diminuta porción de sí misma. Y esto es, en efecto, lo que queremos – ser enteramente nosotros mismos, y ser al mismo tiempo rescatados de nosotros mismos; ser inmortales y sin embargo ser liberados de la intolerable fatiga del tiempo que sigue su curso por toda la eternidad; estar seguros de que ninguno de los inmensos esfuerzos y agonías y gozos del pasado es abandonado, u olvidado, o sacrificado progresivamente en el altar de un futuro funesto; poder confiar en que ninguno de nuestros presentes esfuerzos es en vano; y, por encima de todo, disfrutar ahora de la vida que no muere. Ningún programa ni conquista cósmica, ningún descubrimiento o investigación psíquica, ninguna versión de la supervivencia, sea la que fuere, puede cumplir tal condición, excepto la expresada en esta versión. “Acepta como verdadero que sólo las sombras del Tiempo han perecido, o son percederas; que el Ser real de todo lo que ha sido, y lo que es, y lo que será, es ahora y por siempre”. * El hombre es un gato con nueve vidas; la novena, al ser inmortal, hace que las otras sean inmortales, pero él sólo puede descubrir esto muriendo ocho muertes. ø

El Tiempo es el producto de nuestra mutua desconfianza: lo abolimos en la medida en que amamos. + Y amar es negar el yo separado. No obstante, la paradójica verdad es que llevar hasta el límite esta negación, es la única manera de preservar inviolado el yo separado. Insistir en nuestra inmortalidad ‘personal’ es la manera más segura de perderla; es como un continente que estuviera en Oriente y al que sólo se pudiera llegar navegando hacia el Oeste. Mr. Gerald Heard escribe: × “Somos nosotros quienes, con nuestra codicia y miedo, creamos la ilusión del tiempo. Cuando el amor y el entendimiento reemplazan por completo a la codicia y al miedo, entonces es conquistada la ilusión del tiempo”. ° Dudo que Plinio esté en un error cuando dice: “Todo, tras su último día,

† Véase Reinhold Niebuhr: “Un mero desarrollo a partir de lo que éste es ahora no podrá salvar al hombre, pues el desarrollo acentuará todas las contradicciones entre las que ahora se debate. Tampoco la emancipación de la ley del desarrollo y de la marcha del tiempo, mediante la entrada en una eternidad atemporal e inmóvil, habrá de salvarle. Su esperanza reside, en consecuencia, en un perdonar que habrá de vencer no ya su finitud, sino su pecado, y en una divina omnipotencia que habrá de completar su vida sin destruir su naturaleza esencial”. *Beyond Tragedy*, p. 306.

* *Sartor Resartus*, III. 8.

ø Paradójicamente, la manera de no perecer es comprender que, tal como enseña el Corán, “todo ha de perecer, excepto Dios” (XXVII. 88); añadiendo, con San Bernardo (obra citada, V): “Cuando él se dio a sí mismo, me dio a mí el ser que había perdido”.

+ En su ensayo ‘On the Immortality of the Soul’, Hume encuentra motivos para creer que las alteraciones en el cuerpo producen, en la misma proporción, alteraciones en el alma. Yo afirmo que amar es producir una profunda alteración en el cuerpo: es volverse un cuerpo-alma menos efímero. Tal como reza el himno, “vive largo tiempo quien vive bien”, si es que vivir bien es amar bien, y amar bien es recuperarse del entumecimiento y la parálisis que afligen a nuestras extremidades.

× *The Creed of Christ*, p. 185.

° Véase Aldous Huxley, *After Many a Summer*, pp. 104 ss. No es en vano que Carlyle haya hecho de su Diablo “el Príncipe del Tiempo”. Pues, como dice Windelband, “el significado más íntimo del tiempo consiste en la inalienable diferencia entre lo que es y lo que debería ser”. *Introduction to Philosophy*, pp. 358-9.

retorna a lo que fue antes del primero; y después de la muerte, tanto los cuerpos como las almas no tienen en modo alguno más sensibilidad de la que tuvieron antes de haber nacido. Sólo la vanidad del Hombre hace que se proyecte hacia el futuro”. × Pues la única manera de sobrevivir es proyectar a *otros* hacia el futuro, y asumir que hay *otros* cuerpos y almas más duraderos. Las características de la verdadera máquina del tiempo son un secreto abierto: amor y bondad que trasciende la individualidad. ∅ Y el funcionamiento de la máquina no es ningún proceso que vaya por sí solo: para desplazarnos hacia adelante en el tiempo hemos de ir hacia atrás – atrás hasta donde nos separamos de todos los demás seres, de manera que ahora podamos ir hacia adelante con ellos y en ellos. Intentar comprender el futuro asimétricamente, como algo separado del pasado, es como tratar de corregir una suma a base de seguir sumando, en lugar de regresar al punto en que se produjo el error, y sólo desde allí proseguir hasta la solución.

Pero si nuestra inmortalidad fuera tan sólo cuestión de qué podemos idear o merecer, seríamos efectivamente efímeros. Nuestra tarea es más bien saber apreciar aquello que ya está establecido como fuente de todas las cosas temporales – el mundo intemporal, la imagen completa en que nuestra propia mancha personal de color es eternamente lo que es, y es eternamente ‘perdonada’ por ser lo que es. A saber: nuestro trabajo es más una cuestión de dejar de fracturar esta realidad que de comenzar a edificarla ∅ Por encima de todo, es cuestión de comprender que esta perfecta consumación existe ahora, en este Centro, para nuestro disfrute. Pues la inmortalidad no consiste en prolongar esta vida, sino en profundizarla. El Cielo está aquí y ahora, en “el instante hecho eternidad”. * Y la única forma de hacer este descubrimiento instantáneo es morir aquí y ahora. Pues ser testigo de la propia muerte equivale a sobrevivirla – los hombres que han muerto no ejercitan la autoobservación. ⊕ Estar presente en todas las muertes de uno, en todos los niveles jerárquicos excepto en el más alto, es continuar viviendo y volverse inmortal.

4. ACELERANDO EL PASADO Y EL FUTURO EXTINGUIDOS

Nuestra supervivencia no puede ser separada de la supervivencia y del renacer del universo que nos hemos esforzado al máximo en asesinar: exige un mundo en el que no queda lugar para la muerte, ni para ningún mecanismo ciego. En otras palabras, el problema de la mortalidad es, básicamente, el problema del automatismo – la principal diferencia reside en que mientras la primera se pregunta cómo podemos arreglarnos sin el universo pasado y futuro, el segundo se pregunta cómo se las puede arreglar éste sin nosotros. Antes de haber despertado a la vida y al espíritu, y después de que ambos se hayan ido, la Tierra seguirá su rumbo, y lo mismo harán el Sol y la Galaxia. † Si decimos: en nosotros estos cuerpos celestes son ahora conscientes de sí mismos, pero esta auto-consciencia es una breve tarea de supererogación cuyas historias tanto pasadas como futuras demuestran no solamente no ser necesarias, sino, a largo plazo, impracticables, entonces en efecto debemos dejar en paz estas historias, y dejar de entrometernos en lugares en los que no somos bien recibidos. Nuestra inmortalidad es superflua: el cosmos no le

× Historia Naturalis, VII. 56.

El tiempo es útil para quien es su servidor, pero no para el hombre honesto. Si se ha de tomar el tiempo por su valor nominal, la mitad de las buenas obras de este mundo son pura estupidez. El hombre que no tiene esperanza alguna de ser recompensado en esta tierra, anuncia el Cielo; por otro lado, la justicia perfecta en la tierra y en el tiempo nos encerraría en los límites del tiempo.

∅ “Aquello que hay en ellos y que los hace tan perdurables”, dice el Tao Te Ching, acerca de los Cielos, “es que no viven para sí mismos. Es por ello que pueden vivir tanto”.

∅ Como señalara R. G. Collingwood, si el historiador tuviera que ocuparse de acontecimientos de no más de una hora de duración, descubriría el incendio y derrumbe de una casa, pero no su reconstrucción, el asesinato de César, pero no la guerra de las Galias.

“Cuanto más breve sea nuestra fase-temporal estándar para un acontecimiento histórico, tanto más consistirá nuestra historia en destrucciones, catástrofes, batallas, asesinatos y muertes súbitas”. The Idea of Nature, pp. 24-6. La historia muestra una determinada cara al observador cuyos acontecimientos se miden en horas, otra completamente diferente a aquél cuyo rango abarca siglos y milenios, y aún otra a aquél para quien sólo existe un único acontecimiento que abarca la totalidad del tiempo.

* Browning, “The Last Ride Together”.

⊕ Spencer (First Principles, 19) hace notar con mucha razón lo absurdo de tener consciencia de la propia muerte de uno, pero el significado profundo de tal absurdo se le escapaba. Si yo vivo mi muerte ahora, si yo soy capaz de “vivir ahora en mí mismo el fin del mundo” (por citar la primera línea de uno de los poemas de Kathleen Raine), si yo soy una vida que contiene todas mis muertes, entonces yo no voy a morir. Sin embargo el exitoso candidato a la inmortalidad no dice “sé que yo vivo, y que habré de contemplarme a mí mismo en mi último día”. A éste le preocupa la inmortalidad de aquello que ama; él posee una vida eterna en un Objeto eterno, Véase Platón, Phaedo, 76-9; L. P. Jacks, A Living Universe. † La Galaxia ha hecho un buen trabajo en cuanto a la condensación de un gas: dice mucho en favor de estos barridos cósmicos, recogidos en tantos cubos para el polvo, el que les endosen esta descripción de sí mismos. Como escribe W. Macneile Dixon: “Que el universo llegara a ser consciente de sí mismo por accidente – ¡he ahí un notable accidente, he ahí un pensamiento demencial a tu disposición!... Sus obras hubieran sido, en efecto, notables, con tal de que hubiera poseído espíritu, propósito y capacidad de anticipación, pero ¡cuánto más notable, cuán admirable destreza se precisa para producir cosas tan interesantes sin siquiera una partícula de intención o de sentido! Tal vez la inteligencia, tal vez el cerebro, sean un error. ¡Cuánto mejor nos habría ido sin ambos!” The Human Situation, pp. 386, 145.

encuentra utilidad alguna. Pero si decimos: esta mente de la cual somos el vehículo contiene ahora la totalidad de nuestra historia a cada uno de los niveles; ninguno de los cuales es abandonado a la inatención ni al automatismo, vemos entonces que nuestra inmortalidad procede de la naturaleza misma de nuestra mente y del cosmos, que es su contenido. Entonces ya no se trata de suplicar al pasado y al futuro para que nos hagan sitio, sino de comprender que su lugar está dentro de nosotros, y que no pueden prescindir de nosotros, al igual que nosotros no podemos prescindir de ambos. ∅

“Las eras que avanzan a paso lento y continuo, la superficie no ocupada que va madurando, las más ricas formándose debajo; Lo Nuevo que llega finalmente, se establece y toma posesión.”.. °

las medidas del carbón establecidas tanto tiempo antes de que existiera la máquina de vapor; los ocre y sombras y sienas que han sido mantenidos listos para ser usados por Rembrandt; el ojo que no ve y el oído que no oye, desarrollándose hasta alcanzar la perfección en el oscuro silencio del útero; × la maquinaria astronómica que precede en mucho y perdura más allá de la consciencia astronómica de la Tierra + – éstos, y un millón de ejemplos más de lo que parece ser un automatismo bienhechor, exigen una explicación. La cuestión no es si existe consciencia e intención – este parágrafo es en sí mismo suficiente demostración de que existe – sino cuándo aparecen. ¿Es el diseño, acaso, el origen, o lo es el producto? ¿Es el creador o un epifenómeno? ¿Qué visión está en lo cierto: la del naturalismo jónico, que hace surgir las criaturas superiores a partir de los cuatro elementos que existen por azar, o la intuición pitagórica de que el alma precede al cuerpo, y el diseño a la naturaleza? φ A un lado se sitúa Sir Charles Sherrington: “La historia de la Vida ha consistido en un desplegarse de los poderes germinales del planeta que dieron lugar a la mente... Nosotros somos, en frase biológica, reacciones. La situación es lo que crea la vida que se ajusta a la misma”. * Y al otro lado se sitúa el autor de los salmos: “Mi sustancia no estuvo oculta para ti, cuando fui creado en secreto, y forjado curiosamente en los más bajos lugares de la tierra. Tus ojos vieron mi sustancia, siendo aún imperfecta; y en tu libro todos mis miembros fueron inscritos, para ser continuamente perfilados, aunque aún no existiera ninguno de ellos”. † Yo afirmo que ambos tienen razón, que el automatismo es un hecho que es anterior a la mente que le da tal nombre, pero esta mente, una vez ha surgido, tiene efectos retrospectivos y prospectivos ilimitados, que dan como resultado que el automatismo resulte abolido; ∅ además la mente, al reducir la totalidad del tiempo a un único presente especioso, priva al automatismo de su última arma – la prioridad temporal.

Constatar tal problema es ya apuntar a su solución. Yo soy mi propio registrador de nacimientos y muertes, mi propia comadrona, forense, sacristán. Ciertamente no es un cadáver ordinario el que dirige su propia autopsia. ¡Aquí estoy yo, preocupándome del hecho de que no exista preocupación alguna acerca de mis extremidades inanimadas! El único argumento válido en favor del mecanismo ciego es la absoluta falta de argumentos. En efecto, para nosotros resulta necesario insistir acerca del mecanismo ciego, empleando cada vez más en ello nuestra mente, pero no por eso hemos de permanecer inconscientes del hecho de que nuestra práctica constituya una progresiva refutación de nuestra teoría. Supongamos que yo cuento la historia de cómo la partículas materiales

∅ “Vuélvete la Resurrección y, de esa forma, contéplala”, exclama Rumi; a lo cual nosotros podríamos añadir: asiste en la Resurrección y, de esa forma, goza de ella.

° Walt Whitman, ‘Song of the Red-wood-Tree’.

× Acerca de esto, ver el notable capítulo ‘The Wisdom of the Body’, en Sir Charles Sherrington’s Man on His Nature.

† “Dejándole a ella la tarea futura: Amándola demasiado para preguntar”, dice Meredith acerca de la Tierra en The Woods of Westermain. La cuestión es: ¿podemos dejarle algo? La poesía de Meredith, de aguda consciencia terrestre, sugiere que no podemos. “Si es que hemos de creer lo que se nos cuenta, éste (el universo) se las ha arreglado muy cómodamente durante incalculables eras sin... vida ni mente... Ignoro de qué forma se ha obtenido semejante información”. W. Macneile Dixon, obra citada, p. 126.

φ Véase Plato, Laws, X.

* Obra citada, V.

† Ps. CXXXIX; Véase Job, XXXVIII. 4: “¿Dónde estabas tú cuando yo establecí los fundamentos de la tierra?” Y la doctrina de Boehme de que antes del comienzo del mundo Dios jugaba con nosotros, “en nuestra niñez oculta”. (Confessions, p. 95.)

∅ O, como máximo, se trata de una abstracción. “La esfera del mecanismo inerte es situada aparte mediante un acto de abstracción, y consiste esencialmente sólo en esa abstracción”. Bradley, Appearance and Reality, p. 499.

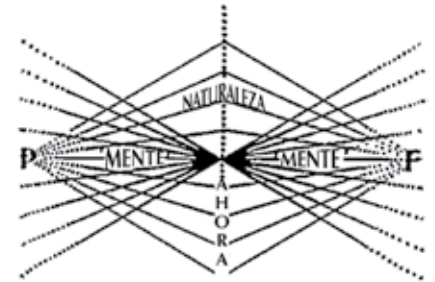
El Dr Julian Huxley (Evolution, The Modern Synthesis, p. 576) dice que cualquier propósito que encontremos en la evolución ha sido proyectado en ella por nosotros. Exactamente (respondería yo) – y aquello que nosotros contagiamos con un propósito ya no es carente de propósito; ni tampoco dicho propósito ha sido impuesto a la evolución desde fuera; es la más propia y significativa de todas las manifestaciones de la evolución.

“Usted no podrá nunca, en base a pensar sobre los átomos, demostrar que no existe el pensamiento más que como un producto final de los átomos. Antes de que pudieras alcanzar el pensamiento o la mente como último resultado, has de eliminarlos de los datos del problema de los que partes; y esto es algo que jamás podrás realizar, de la misma manera que no puedes alzarte sobre tus propios hombros o pasar por encima de tu sombra”. John Caird, Introduction to the Philosophy of Religion, p. 89.

primigenias fueron barajadas al azar hasta que algunas de las mismas terminaron formando células, y de cómo la maquinaria de la evolución prosiguió su curso hasta dar lugar al inmenso desfile de mis ancestros animales, culminando aquí y ahora en esta síntesis de todo ello. Ahora bien, el hecho más importante es que esta descripción cambia por completo el carácter del pasado del que se ocupa, algo que comparte con todas las descripciones históricas parecidas. ° En cada uno de sus giros *selecciona* su material, con la vista puesta en el resultado presente y, al proceder de esta manera, aporta precisamente aquella mente que se declara incapaz de hallar: no puede evitar hacer el papel de genio tutelar. La mente convergente transforma la naturaleza divergente. A su vez deja de lado otros planetas, otras especies, otros hombres, hasta que sólo este momento y este hombre permanecen. Convierte un sistema de sucesos que se ramifica y se extiende continuamente, ninguno de los cuales es privilegiado, en un sistema que se va estrechando cada vez más, en el cual el privilegio es su base, hasta que mediante cuidadosa selección se alcanza este punto, que es a la vez culminación y sustento del sistema entero. ¡Y esto lo hace en un esfuerzo por demostrar, no el propósito sino el accidente, no la mente sino el mecanismo, no el ingenio sino la suerte! Mi historia cósmica es simétrica, y sólo puede ser leída desde el Ahora hacia atrás al pasado y hacia adelante al futuro, de modo que toda mi constitución temporal es regulada desde este Centro. • Pero intentad narrarlo como un cuento de una sola dirección carente de mente, calculando en cada una de sus innumerables crisis las probabilidades a favor y en contra de mi supervivencia o de mi eventual aparición, (calculando, por ejemplo, mis posibilidades frente a millones de espermatozoides compitiendo conmigo, en miles de ocasiones), y el resultado, lejos de ser un mero mecanismo, sería un fantástico, gigantesco y bastante absurdo edificio ‘mental’. ∅

Es algo observable empíricamente que la Galaxia, extrayéndose a sí misma desde el sustrato primigenio, y el Sol, extrayéndose a sí mismo de la Galaxia, son conscientes de su comportamiento: pues, ¿quién sino ellos podrían ser responsables de esta frase? El ‘lapso temporal’ entre el hecho y la plena consciencia ha de ser aceptado con natural empatía como algo natural en individuos tan notables; sería estúpido esperar que se pareciera al ‘lapso temporal’ propio del comportamiento meramente humano. Sin tal intervalo, no hay acción; y (tal como ya he intentado mostrar) cuanto más grande sea el intervalo, más elevado será el grado de la acción. Por plantear el asunto de forma algo distinta, la condición de pasado y la de futuro son relativas al estatus del observador, y en la jerarquía tenemos un sistema de especiosos presentes capaz de cubrir todas esas ocasiones pasadas y futuras, siempre que (como diría el sentido común) no haya disponible suficiente consciencia contemporánea. × Descender por la jerarquía es excluir más y más pasado y futuro de la mente que es *ahora*, hasta que todo carece de mente; ascender por la jerarquía es recuperar todo ese contenido. Sin embargo, los niveles inferiores no deben ser menospreciados; a su manera ellos también son válidos, y no pueden ser apartados de la totalidad. Inevitablemente, entonces, el mecanicismo es verdadero para el científico en los niveles inferiores, e incierto para el místico en los niveles superiores, y parcialmente cierto e incierto al nivel del sentido común.

° “Se nos dice”, escribe Samuel Butler, “que la Deidad no puede alterar el pasado. Sin embargo, los historiadores sí pueden y, de hecho, lo hacen; tal vez sea ésa la razón de que se les permita existir”. Y, podríamos añadir nosotros, los psicoanalistas también pueden y, de hecho, lo hacen; ésa es la razón de que les paguemos la consulta. Acerca del pasado como algo en permanente cambio, ver McTaggart; The Nature of Existence, 311; también Stanley Cook, The Rebirth of Christianity, IV. 4.



• McTaggart, The Nature of Existence, 698, 716, regards as erroneous the “belief that the econsidera errónea la “creencia de que lo anterior determina lo posterior de una forma tal que no es equivalente a aquella en que lo posterior determina lo anterior”. Bertrand Russell ha atribuido a nuestra ignorancia el punto de vista consistente en que “el pasado determina el futuro en algún sentido distinto de aquél en que el futuro determina el pasado”. ABC of Relativity, p. 215.

∅ El universo espacio-temporal es definido a veces como *producto o función* de nuestros instrumentos, los cuales están aquí y ahora. Si tomamos en serio tal situación, yo añadiría que las condiciones de la ciencia son tan naturales como su sujeto.

× En el noveno cielo, Beatriz explica a Dante que los ángeles están “... atentos A la visión gloriosa, en la cual Nada hay ausente ni oculto: donde por tanto no hay cambio Ni novedad, con sucesiones, interrupciones,

Recuerdos, ahí, nada necesita reunir Pensamientos fragmentados ni remotas imágenes”.

Paradiso, XXIX.

“Llevar a término el triunfo del intelecto sobre el mecanismo, de la moralidad responsable sobre la fuerza irresponsable, es nuestra misión”. F. Adler, Creed and Deed. Tal como Hegel nos asegura, “La naturaleza del universo, oculto y cerrado sobre sí mismo como parece ser en un principio, no tiene poder para resistir los valerosos esfuerzos de la inteligencia; finalmente habrá de abrirse; habrá de revelar al espíritu todos sus secretos y riquezas, y rendirlos ante él para su solaz”. Edward Caird, Hegel, p. 195.

Por ejemplo, aunque yo me concibo a mí mismo rodeado de objetos que son desesperadamente inertes, no tengo dificultad alguna en devolver a la vida las partes muertas de mi cuerpo, tales como la linfa de mi sangre y la materia calcárea de mis huesos. Esta habilidad vitalizadora mía es, de hecho, potencialmente ilimitada. Cuando comprendo mi condición Terrestre no por ello me vuelvo Atlas gimiendo bajo el peso muerto de la barisfera; y cuando, al contemplar a mis hermanas las estrellas, me convierto en esta estrella, las grandes masas sin vida de Júpiter y Saturno ya no me turban – son más ligeras que la brisa y más transparentes que el cristal, no más oscuras que un grano de polvo inerte. Yo vivo, por así decir, merced a la resurrección de los muertos. No acarreo ningún lastre, ni tampoco meros pasajeros, ni tara siquiera; y cuanta más materia inanimada lleve a bordo, más vivo estoy. Ahora ya no es más difícil revivir aquellas partes de mi cuerpo que están muertas en el tiempo, que aquéllas otras que lo están en el espacio. La única razón de que yo pudiera sentir alguna dificultad es que tengo el hábito de pensar en la mente como si fuera mantequilla que, extendiéndose sobre la materia – sobre nuestro universo con forma de panecillo – para hacerla más apetitosa, se vuelve una capa tanto más fina cuanto más lejos llega. Sin embargo, lo cierto es lo contrario: cuanto más lejos la extiendas, más gruesa es la capa, hasta que finalmente encuentras que todo es mantequilla sin pan..

En otras palabras, la brevedad del ‘principio animador’ del mundo no es más desventajosa que su pequeñez; pues tan sólo como instante sin tiempo puede llegar a ser el receptáculo de la totalidad del tiempo.

Y, en cualquier caso, ¿qué es la vida sino reanimar a los muertos, sin los cuales no existe vida? ¿Cuántos galones de agua, cuántas yardas cúbicas de aire, cuántas toneladas de productos químicos – muertos todos ellos, rematadamente muertos – no he reanimado yo? Yo no vivo por tener una vida, sino porque la confiero, en todos los niveles jerárquicos. Y cuanto más vasto sea el residuo muerto al que me enfrento, tanto más abundante será la materia prima de mi vida: al dar más vida, yo estoy más vivo. Es debido precisamente a que Dios es el dador absoluto que ninguno de nosotros podrá morir jamás. No obstante, los materialistas y mecanicistas merecen nuestro agradecimiento, pues desempeñan su rol en el reaprovisionamiento de esos preciados almacenes de materia muerta que son el combustible de la vida. φ Hemos de sentir gratitud incluso por nuestra propia y grandiosa falta de vida, por las simpatías estereotipadas, los endurecidos hábitos, la pérdida de la frescura y de la espontaneidad, por el robot que nos invade: vivir es defender nuestras fronteras contra las incursiones de la mortificación, de la agresiva rutina, de la complacencia y del dar por hecho. Es tan sólo por oposición a tal resistencia que el esfuerzo puede ser ejercitado. La medida del automatismo del mundo es la medida de la vida que éste invoca para que le venza. Un universo adecuadamente poblado, un internado cósmico gozosamente gestionado y conducido por el sentido común, sin gran tensión, ni peligro, ni desconcierto, sólo podría ser un asunto trivial. Sin embargo, buena parte de la grandeza de nuestro actual universo, con todo su horror y magnificencia, se debe a que *necesita* ser precisamente así de grande. ø

Para Heidegger (*Being and Time*), la realidad sujeta al tiempo es una realidad que ha caído, una pesadilla de preocupaciones y ansiedad: hemos de escapar del poder del tiempo. De forma similar, Berdyaev enseña que la eternidad, que reside en lo más hondo del presente, es la cesación de aquella ansiedad que confiere a la existencia su forma temporal. Incluso Russell describe el tiempo como un rasgo “superficial y carente de importancia” de la realidad; darse cuenta de tal trivialidad del tiempo es el comienzo de la sabiduría. *Mysticism and Logic*, pp. 10 ss.; Véase *Our Knowledge of the External World*, pp. 166 ss. Aquí Russell se alinea con la tradición de Parménides y Platón, Spinoza, Kant, Hegel, y Bradley. Como dice McTaggart, “Ni la filosofía ni la religión se consideran a sí mismas aparte del misticismo durante demasiado tiempo, y casi cualquier tipo de misticismo niega la realidad del tiempo”. Obra citada, 304.

“¡Oh amigos! Esperad en Él mientras viváis, conoced mientras viváis, comprended mientras viváis: pues es en la vida donde habita la liberación. Si tus ligaduras no son deshechas mientras vives, ¿qué esperanza de liberación puedes tener en la muerte? No es más que un sueño vacío que el alma vaya a unirse a Él sólo porque ya haya salido del cuerpo: Si le encuentras a Él ahora, Le encontrarás entonces, Si no, sólo podremos residir en la Ciudad de los Muertos”. Kabir (*Kabir's Poems*, trad. Tagore y Underhill, pp. 2-3.)

Véase D. H. Lawrence: “Durante dos mil años ha vivido el hombre en medio de un cosmos muerto o agonizante, en la esperanza de alcanzar el cielo después. Y todas las religiones han sido religiones del cuerpo muerto y de la recompensa aplazada. ... El Hombre es sólo divino en forma aplazada: cuando haya muerto y entrado en la gloria”. *Apocalypse*, pp. 95, 117. Acerca de la inmortalidad como vida de más abundancia *ahora*, ver W. R. Inge, *Personal Idealism and Mysticism*, p. 15.

φ Puesto que la cosmología se ha hecho a la medida del hombre, y pertenece al nivel en que éste se encuentra, es verdadera. “Ser de mentalidad carnal significa muerte”, y la muerte no es ni ilusoria en su propio plano, ni superflua para los demás. Gravitamos hacia ese nivel jerárquico que nos presenta la cosmología que deseamos, y la longevidad que ésta conlleva. Véase Henry Drummond, *Natural Law in the Spiritual World*, pp. 81 ss., 381 ss. De la misma manera, tanto si lo sabemos como si no, nuestra “parte inmortal habita con los ángeles” – como afirma Balthasar sobre Julieta.

ø “Ha de ser una vigorosa vida”, dice Eckhart, “aquella en la cual las cosas que han muerto reviven, en la cual incluso la muerte es transformada en vida”. Evans, i. p. 207.

Nuestra inmortalidad es, entonces, un componente de esa vida universal que es actualizada, siguiendo los grados jerárquicos, en el curso de su campaña contra la muerte. A nosotros nos llega en forma de deber urgente, no menos que como regalo gratuito, como algo que se ha ganado y que, sin embargo, aún se ha de ganar. Y es justamente buscándolo para otros como lo encontramos para nosotros mismos. Tal como han insistido muchos escritores – escritores tan diversos como Feodorov y Berdyaev, Renan y R. G. Collingwood × y Gustave Geley + – nuestra tarea es devolver a los muertos la vida en nosotros. “Para Feodorov la muerte es el peor y el único de los males... La victoria final sobre la muerte consiste en otorgar la resurrección a los antepasados muertos... El hombre debería ser un dador de vida y afirmar la vida por toda la eternidad”. * Nuestra habilidad – nuestra ansiedad – por avivar el pasado y el futuro, habla con elocuencia de nuestra inmortalidad. † Nuestro sentido histórico, nuestra ciencia, nuestra hambre insaciable por los secretos del tiempo, apuntan inequívocamente a la universalidad de la vida y de la mente, y a la parte activa y de largo alcance que nos corresponde desempeñar en su actuación. Traherne puede muy bien preguntarse:

*“¿Es que nada servirá al final?
¿Ni tierra, ni mares, ni cielos?
¿Hasta que yo dé con aquello
Que se halla en el origen del tiempo,
Debo arder por siempre hasta entonces?” °*

Es obviamente poco realista confinar eso que llamamos ‘Traherne’ a los treinta y siete años o así, que es todo el tiempo que generalmente le atribuimos. Él se extiende demostrablemente a través de todo el tiempo. Y esto es debido a que el universo, al conocerse a sí mismo ahora a través de su entera extensión espacial y temporal, conoce su propia mente, trayendo a la luz vida universal e inmortalidad. Ni tampoco es esta rememoración presente un mero registro de acontecimientos dispersos en el tiempo: es su redención y su cumplimiento. Aquí y ahora adquieren éstos su plena significación, se desvanecen los últimos vestigios accidentales y mecánicos, y el Cielo se revela a sí mismo en medio del tiempo. Si yo no llego a ver este cielo eternamente presente, ello se debe a que sufro de algún tipo de miopía moral. Cuando durante algunos instantes yo consigo vivir de forma no egocéntrica, cuando las intenciones egoístas de este angosto yo se fusionan con las de uno mayor, entonces se convierte en un asunto de experiencia de primera mano el que la vida y el propósito disponibles ahora sean perfectamente competentes para irradiar la totalidad del espacio y del tiempo, y que el carácter inerte del mundo fue tan sólo la sombra de mi propia inercia temporal. Todo está vivo para quien vive. La persona de salud ideal es aquella cuyas extremidades espacio-temporales se han recobrado del rigor mortis, y que por tanto cesa de negar o reprimir cualquier porción de su vida total. † Hasta que seamos inmortales, hasta que seamos lo suficientemente grandes y valerosos para soportar nuestra inmortalidad, seguiremos sumidos en cierta medida en la demencia.

× ‘Human Nature and Human History’, en Proceedings of the British Academy, xxii; An Autobiography, X.

+ From the Unconscious to the Conscious, pp. 304 ss.

* Berdyaev, The Destiny of Man, p. 330; Véase The Russian Idea, p. 215. Lloyd Morgan (Emergent Evolution, p. 205) se refiere al ‘Más’ emergente, que “involucra lo menos de todos los demás niveles; sobre lo menos es edificado lo más; por lo más, lo menos es transformado hasta su último término”.

† No hay que asombrarse de que nuestro éxito sea sólo parcial: tal como lo expone Bradley, tan sólo lo absoluto es la síntesis final de mente y naturaleza. Corresponde a la esencia de la criatura, que está parcialmente muerta, el vivir en medio de lo muerto y de lo inerte.

° ‘Insatiableness’.

Sobre la creciente auto-consciencia dentro de la creciente comprensión del tiempo, ver L. T. Hobhouse, Mind in Evolution, pp. 373 ss.

Según Santayana (The Life of Reason), la vida buena se caracteriza por la piedad hacia el pasado (un reverente apego a los orígenes de nuestro ser), la caridad hacia nuestros contemporáneos, y la espiritualidad con respecto al futuro.

“Cuando tú no conocías, salvaje,
Tu propio significado... yo otorgué a tus propósitos
Palabras que les hicieron conocerlo”.
The Tempest, I. 2

Ver The Idea of the Holy, p. 91, del Arzobispo Otto, acerca del progresivo descubrimiento de que nuestra vida pasada no fue, después de todo, caótica, sino guiada por “un eterno y benévolo propósito”. Para Mr. C.S. Lewis (e.g., The Great Divorce, pp. 62 ss.) el Cielo significa bondad retrospectiva, que transmuta el mal de nuestro pasado terrestre: el Cielo opera hacia atrás, haciendo que la agonía se vuelva gloria. Y esta alquimia empieza ahora: los pecados perdonados y las penas rememoradas no son ya desgracias o accidentes.

† Desde este punto de vista, nuestro cuerpo constituye una tarea: un universo de material opaco y desorganizado ha de ser reelaborado y ganado para la causa del vivir. En la misma medida de nuestros progresos en tal empresa, estaremos encarnados. Así, Rumi escribe: “El cuerpo vino a ser a partir de nosotros, no a la inversa. Somos cual abejas, y los cuerpos son como el panal: hemos fabricado el cuerpo célula a célula como si fuera cera”. (Nicholson, Rumi, Poet and Mystic, p. 141).

5. MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA: LA EXCLUSIÓN DEL TIEMPO

No obstante, esto es tan sólo la mitad de la historia. Existen dos maneras de obtener lo mejor del tiempo – la ascendente e inclusiva que acabo de exponer, y la descendente y exclusiva, que es su contrapartida inevitable. Ambas se encaminan, no tanto hacia la conquista del tiempo, sino a la comprensión de que el tiempo mismo conlleva el haber sido ya vencido en los últimos niveles, o en la realidad.

Cuando ya todo ha sido dicho acerca de mi historia, sigue siendo un hecho que yo soy un caso extremo de desarrollo interrumpido, ya que permanezco en el Centro atemporal, que es impermeable a los cambios. ° La inmensa marejada y el barrido de la evolución es impotente a la hora de sacudir la estabilidad de mi roca de atemporalidad – esa atemporalidad que se sumerge bajo el tiempo, y no aquella otra atemporalidad que se alza muy por encima de su superficie. Lo que tiene fecha e historia, lo que fue, es o será alguna cosa, no soy yo sino mi objeto: yo jamás he comenzado a evolucionar. Todo lo demás es capaz de mostrar algún logro, yo en cambio ninguno. Las historias aquí representadas no me permiten a mí tener ninguna historia. Hablando estrictamente, este es un libro biográfico, pero no autobiográfico.

Ni se trata aquí tampoco de estéril teoría. Las consecuencias prácticas son importantes. × Para hallarme a mí mismo he de aprender, no sólo a ocuparme del pasado y del futuro hasta que todo el tiempo esté presente, sino también a desecharlos hasta que todo el tiempo esté ausente, y yo arribo a ese Momento, seco como una pasa, a partir del cual ya no es posible exprimir ni una sola gota más de pasado ni de futuro. Es por ello que Cristo predicaba acerca de la vida eterna y abogaba por no pensar en el mañana: los extremos se tocan. “Así como el joven vive en el futuro”, dice Grillparzer, el poeta austríaco, “así también el hombre maduro vive en el pasado; nadie sabe cómo vivir en el presente”. Chesterton, escribiendo sobre la teoría de Benjamin Kidd de que los hombres llegarían a ocuparse cada vez más de los acontecimientos futuros, contiene un delicioso pasaje en el cual describe a “los hombres de épocas futuras llorando ante las tumbas de sus descendientes, y a turistas a los que les son mostrados escenarios de batallas históricas que habrían de tener lugar algunos siglos más tarde”. * En principio, el peligro es perfectamente real. Vivir en el pasado o en el futuro implica muerte; morir a ambos es vida. La inocencia del niño es la inocencia del momento presente. “Él no llega a caer en la trampa de ser sabio, ni tampoco prolonga males futuros al preverlos,” afirma John Earle. + “A medida que crece, más se aleja de Dios; y, al igual que su primer padre, menos cómodo se encuentra dentro de su piel”. Pues él aprende más y más a ignorar los bienes presentes en favor de los ausentes. El hombre que contempla el momento presente como un mero medio, carente de todo valor intrínseco, aquél para quién la realidad está siempre allá y entonces, pero nunca aquí y ahora, está ya, en la práctica, muerto. Pues la muerte no es otra cosa que este tipo de ausencia mental. Tal como el cuáquero Thomas R. Kelly escribió, • “el pasado importa menos y el futuro importa menos, pues el Ahora contiene todo aquello que se necesita para la satisfacción de nuestros anhelos más profundos... En lugar del peso de la ansiedad sobre nuestro pasado, de

° Véase Leibniz, *Monadology*, 4-5; Ward, *Realm of Ends*, pp 204, 304, 470; N.O. Lossky, *The World as an Organic Whole*, p. 38; C.A. Richardson, *Spiritual Pluralism*, p. 171; J.M.E. McTaggart, *The Nature of Existence*, 501.

× C.S. Lewis (*Screwtape Letters*, p. 76) escribe que Dios desea que nosotros “nos ocupemos básicamente de dos cosas, la eternidad misma y ese punto del tiempo que se suele llamar Presente. Pues el Presente es el punto en el que el tiempo roza la eternidad”. El demonio Screwtape, por otra parte, quiere que vivamos en el pasado y el futuro—particularmente en el futuro, donde casi todos nuestros vicios arraigan. “Extraña y misteriosamente”, dice Aldous Huxley acerca de la visión de los niños, los convalecientes, los artistas y los amantes, “*sub specie momenti* es, de alguna manera, *sub specie aeternitatis*”. *Texts and Pretexts*, p. 22.

* *The Napoleon of Notting Hill*, I.

+ *Microcosmography*.

Hay muestras de una extraordinaria experiencia del presente en el *Libro de Santiago* (uno de los evangelios apócrifos), donde José tiene una visión de todas las cosas que permanecen inmóviles; en ‘The Last Ride Together’ de Browning; y en ‘Dining-room Tea’ de Rupert Brooke.

Pasamos, dice la Reina a Hamlet, “a través de la naturaleza hasta la eternidad”. Pero, de hecho, tal como afirma Gerald Heard, “La eternidad no se aproxima a nosotros atravesando los días y los años. Está alrededor de nosotros, dentro de nosotros, y se alcanza en el momento en que nos volvemos hacia ella en cuanto cambiamos el foco y miramos a través de la ilusión del tiempo”. *The Creed of Christ*, p. 188.

• *A Testament of Devotion*, p. 81.

que nuestros pasados defectos, nuestras prolongadas deficiencias arruinen nuestros bienintencionados esfuerzos futuros, todo nuestro pasado sentimiento de debilidad se desmorona y nosotros nos erigimos en medio de este Ahora sagrado, alegres, serenos, seguros y sin miedo. Entre el pasado desechado y el futuro aún sin estrenar se alza este sagrado Ahora, cuya masa se ha dilatado hasta proporciones cósmicas, pues en medio del Ahora se halla la residencia del Mismo Dios. En el Ahora estamos por fin en casa... Hemos encontrado en esta sagrada inmediatez del Ahora la raíz y el origen del tiempo mismo". Este momento es nuestro inagotable tesoro, y toda nuestra pobreza no es otra cosa que ignorancia de nuestra riqueza. El tiempo aceptado, el momento enteramente oportuno para que el Cielo acontezca, es *Ahora*.

¿Conduce acaso la renuncia a tomarse el tiempo en serio al fatalismo, la inacción o la complacencia? Pienso que es más probable que conduzca a una energía asombrosa y a la constancia × Seguramente el marxista debe gran parte de su efectividad a su ardiente convicción de que la "expropiación de los expropiadores" es inevitable pase lo que pase; y la dinámica de un Hitler o un Napoleón es sencillamente consistente (incluso si no brota realmente de ahí) con una fe sin límites en el destino. Naturalmente, es cierto que los efectos de ver a través del tiempo justo en la medida que conviene a un sólo hombre, nación, o clase, son propensos a largo plazo a resultar más desastrosos que los efectos de no ser capaz de hacerlo: aún así, la fuerza que se acumula es innegable. El tiempo es como el dinero – cuanto más lo respetas menos bien te hace. Ha sido diseñado para librarse de él. Las vidas de los grandes místicos sugieren que lo mejor que se puede hacer con el tiempo es desafiarlo. ¿Quién sino el hombre que habita ya en el reino donde la bondad ha triunfado sobre la maldad del mundo, la belleza sobre todas sus vilezas, la verdad sobre toda su falsedad, puede contribuir más a que tal reino se establezca? ¿Quién sino un hombre así posee un corazón capaz de consagrar su vida a un servicio cuya única posible consecuencia pueda ser dar una oportunidad a las fuerzas del mal? ¿Quién sino aquél que ya se encuentra en la meta está en posición de rechazar todos los especiosos atajos hacia la misma, o se puede permitir tomarse su tiempo – es decir, todo el tiempo – sin servir al tiempo? O, por plantear la misma pregunta de diferente manera, ¿quiénes sino los inmortales saben cómo vivir bien esta vida mortal? ¿Quiénes, sino los que no mueren, saben cómo morir? En último término, el más práctico de los hombres es aquél que, como Thomas A'Beckett en la obra de T.S. Eliot, toma su decisión 'fuera del tiempo', y no argumenta en función de resultados temporales. *

En efecto, es justamente la creencia alternativa – a saber, que la perfección no es ahora sino en el inaccesible futuro – la que resulta descorazonadora. Y es que tal perfección, poco importa si consagramos toda nuestra vida a ella, no es buena para nosotros: nos deja abandonados glacialmente a nuestro destino, junto a todos los hombres del pasado. "Tanto desde el punto de vista religioso como desde el punto de vista ético, esta concepción positivista del progreso resulta inadmisibles, ya que, por su propia naturaleza, excluye cualquier solución de los trágicos tormentos, conflictos y contradicciones de la vida que son válidos para todo el género humano, para todas aquellas generaciones que han vivido

El tiempo surge de la represión del tiempo. Admite la totalidad del mismo, y se suprime a sí mismo. "Así es cómo," dice Chuang Chou, "un sabio se mueve libremente al conocer el hecho de que las cosas no pueden perderse, sino que todas son preservadas". (Hughes, [Chinese Philosophy in Ancient Times](#), p. 193.) En lo referente a la cualidad de esta experiencia, nos asegura Eckhart que: "Experimenta un júbilo permanente aquél que siente júbilo por estar más allá del tiempo y libre del tiempo".

Acerca del grado en que la idea de lo atemporal ha sido rechazada por la mente moderna, y de sus consecuencias, ver Rosalind Murray, [Time and the Timeless](#). Para un inspirado ataque a las filosofías basadas en el tiempo de Bergson y Alexander, ver Wyndham Lewis, [Time and Western Man](#).

× Por mencionar sólo un ejemplo, McTaggart estaba convencido de que el estadio final del universo (de un amor tan intenso que los arrebatos místicos más refinados son sólo un pobre fragmento del mismo) no ocurre después de los otros estadios, aunque desde el punto de vista de éstos pareciera suceder así. Sin embargo, esta convicción suya, lejos de predisponerle a una actitud sosegada, inspiró su propia elaboración de la inmensamente laboriosa obra [The Nature of Existence](#).

"La fe es práctica," dice F.H. Bradley, "y es, en resumidas cuentas, una simulación; pero, *porque* es práctica, es al mismo tiempo un hacer, no obstante, como si uno *no* creyera. Su máxima es, Puedes estar seguro de que la oposición al bien es derrotada y, sin embargo, actúa como si estuviera ahí; o bien, Porque *no* está realmente ahí, ten aún más coraje a la hora de atacarla". [Appearance and Reality](#), p. 443. Hemos de salir afuera a "vencer al mundo porque ya está vencido, y a conquistar el mal porque ya ha sido conquistado". "La Religión es liberación del mal, pero es tal cosa únicamente porque la fe en que no existe el mal es al mismo tiempo voluntad de abolirlo". A.C. Bradley, [Ideals of Religion](#), pp. 145, 270.

* [Murder in the Cathedral](#).

"Y yo no podría vivir, si yo no fuera un espectador de lo que está por venir... Y, ¿cómo podría yo soportar el hecho de ser un hombre, si el hombre no fuera poeta e intérprete de enigmas y redentor de lo accidental! ¡Redimir a los hombres del pasado... a esto es a lo que yo llamo redención!" Nietzsche, [Thus Spake Zarathustra](#), 'Of Redemption.'

y sufrido. Pues la misma afirma deliberadamente que tan sólo la tumba aguarda a la gran mayoría del género humano... Sin embargo, en alguna de las cumbres del destino histórico, sobre las ruinas de las generaciones precedentes, ha de aparecer la afortunada raza de hombres reservada para la dicha y la perfección de la vida integral”. ×

Dice Hegel: “La consumación del Fin infinito consiste meramente, por tanto, en la eliminación de la ilusión que hace que parezca aún no alcanzado. El Bien... no necesita esperar por nosotros, sino que ha sido ya realizado, tanto por implicación como en plena actualidad... Su acción consiste en librarse de la ilusión que él mismo ha creado”. ° Estas palabras necesariamente serán consideradas un sinsentido a aquellos niveles de la jerarquía que se basan en el tiempo.

× Berdyaev, *The Meaning of History*, pp. 168-9. Véase *The Destiny of Man*, 333, Berdyaev identifica el “mal infinito”, que se halla meramente en el futuro, con el Infierno; y p. 319: “El significado de la muerte es que no puede existir eternidad en el tiempo, y que una serie temporal infinita sería un sinsentido”.

° *Logic*, (trad. Wallace, 1892) pp. 351-2. (*Encyclopaedia*, 212)

PARTE VI

*¿Quién, si lloro, me escuchará entre las órdenes angelicales?
E incluso si alguno de ellos de pronto
me apretase contra su corazón, yo desaparecería en la fortaleza
de su existencia más fuerte.....*

*.....
Éxitos tempranos, favoritos de una afectuosa Creación,
cordilleras, cumbres, crestas enrojecidas por el alba
de todo comienzo, – polen del florecimiento de la divinidad,
bisagras de luz, pasillos, escaleras, tronos,
espacios del ser, escudos de felicidad, tumultos
de sensaciones extáticas y tormentosas, y de repente, separados,
espejos, delineando su propia
belleza de riachuelo en sus caras de nuevo.*

Rilke, *Duino Elegies*, I, II (trad. Leishman y Spender).

El gran control de la vida de la tierra desde los vivientes y entrelazados cielos fue una idea que tuvo mucho más arraigo en las mentes de los hombres antes de la era cristiana de lo que creemos.... La vieja cosmovisión se mantuvo, y los hombres creían quizás más radicalmente en el gobierno de las estrellas que en el de los dioses. La consciencia del hombre tiene muchas capas, y las capas inferiores siguen estando crudamente activas, particularmente ahí abajo entre la gente común, siglos después de que la consciencia culta de la nación pasara hacia planos más elevados. Y la consciencia del hombre siempre tiende a revertir hacia sus niveles originales; aunque hay dos formas de reversión: por degeneración y decadencia; y en base a un retorno deliberado con el fin de volver nuevamente a las raíces, para un nuevo comienzo.

D.H. Lawrence, *Apocalypse*, pp. 194-5.

Usted concibe, entonces, una mente cósmica conformadora de la historia del mundo, actuando mediante su energía intelectual sobre nosotros a través de una jerarquía de poderes e inteligencias.

A.E., *The Interpreters*, p. 79.

Con el propósito de que ahora la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y poderes en los lugares celestiales, a través de la iglesia.

Eph. III. 10.

Os habéis acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios viviente, a la celestial Jerusalén, y a innumerables huestes, a la asamblea general de los ángeles, y a la iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos.

Heb. XII. 22-3.

Si dejamos de fingir por un momento que hemos nacido completamente vestidos en un apartamento de lujo, y recordamos que nacimos completamente desnudos en un pandemónium de fenómenos en absoluto naturales, entonces sabremos lo fuera de lugar, lo perdidos, lo asombrosos, lo milagrosos que somos..... La poesía es el lenguaje en el que el hombre explora su propio asombro. Es el lenguaje en el que expresa el cielo y la tierra mediante una sola palabra.

Christopher Fry, 'A Playwright Speaks', *Listener*, Feb. 23, 1950.

CAPÍTULO XXII

LA NUEVA ANGELOLOGÍA

*Y vino a suceder después de esto que mi espíritu fue arrebatado
Y ascendió a los cielos:
Y vi a los santos hijos de Dios.
Estaban pisando llamas de fuego:
Sus vestidos eran blancos y su vestimenta,
Y sus rostros brillaban como la nieve.*

.....
*Y el ángel Miguel (uno de los arcángeles) me tomó de la mano derecha,
Y me levantó y me guió hasta todos los secretos.
Y me mostró todos los secretos de la rectitud.
Y me mostró todos los secretos de los confines del cielo,
Y todas las cámaras de todas las estrellas y todas las luminarias,
de donde proceden ante el rostro de los santos.*

.....
*Y en derredor se hallaban los Serafines, los Querubines y los Ofanim:
Y ellos son los que no duermen,
Y protegen el trono de Su gloria.
Y vi ángeles que no pueden ser contados,
Un millar de millares, y diez mil veces diez mil....*

I Enoch, LXXI (trad. R. H. Charles).

Ahora bien, hay muchos puntos de vista deslumbrantes y senderos que se abren dentro de los límites del cielo, sobre los cuales la familia de los dioses benditos van de aquí para allá, cada uno en el desempeño de su propio y adecuado trabajo; y son seguidos por todos los que de vez en cuando poseen tanto voluntad como poder; pues la envidia no tiene cabida en el coro celestial.

Plato, Phaedrus, 247.

El hombre ha sido creado de tal forma que puede estar al mismo tiempo en el mundo espiritual y en el mundo natural. El mundo espiritual es en donde están los ángeles, y el mundo natural en donde están los hombres.

Swedenborg, True Christian Religion, 401.

No estaría en consonancia con el apasionamiento de los ángeles el ser espectadores, ellos nos sobrepasan a nosotros en acción exactamente en el mismo grado en que Dios es más activo con respecto a ellos; yo los considero a ellos como los agresores par excellence, – y aquí usted debe concederme que he pagado el precio: porque cuando yo, emergiendo desde lo profundo de las cosas y las bestias, anhelaba ser instruido en la humanidad, he aquí que, la siguiente etapa, Lo Angélico fue infundida en mí, y es por eso que pasé por encima de la gente y ahora los miro con compasión.

Rilke, Selected Letters (trad. R. F. C. Hull), p. 230.

*¿Hasta cuándo los hombres negarán la flor
debido a que sus raíces están en la tierra?*

.....
*Pero los tontos tienen que sentirse como tontos para darse cuenta
(Informados demasiado tarde) de que el júbilo de los ángeles
Es uno en causa, y modo, y clase
Con aquello que profanaron en la tierra.*

Coventry Patmore, 'Heaven and Earth'.

*Oh hijos de los hombres, los amados del firmamento,
Los Seres Dorados del cielo nos cuidan –
Con sabiduría planetaria, leyes inmutables,
Madurando nuestras vidas y gobernando corazones y ritmos.*

Edith Sitwell, 'An Old Woman'.

Los considero (a los ángeles) como la causa real del movimiento, la luz y la vida, y de esos principios elementales del universo físico que, cuando se ofrecen en su evolución a nuestros sentidos, nos sugieren la idea de causa y efecto, y de lo que llamamos las leyes de la naturaleza..... Digo de los ángeles: 'Cada hábito de aire y rayo de luz y calor, cada hermosa perspectiva son, por así decirlo, las faldas de sus vestimentas, el ondear de los ropajes de aquéllos cuyos rostros ven a Dios.'

Newman, Apología Pro Vita Sua, III.

1. DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: LAS CUATRO APROXIMACIONES A UNA NUEVA ANGELOLOGÍA

Es una rara pero inolvidable experiencia experimentar un vislumbre ese augusto y terrible ser al que llamamos hombre. Aquel que se encuentra a

sí mismo creíble no es aún él mismo. Está pensando en otra cosa – ciertamente no en alguien capaz de hallar lugar para las huestes del cielo, y en quien la variedad indescriptible de este mundo esté alojada, no sólo en miniatura y microcósmicamente, sino también en su plenitud original. Un Christopher Shy cósmico, el hombre es la víctima inocente de la más notable broma práctica que jamás se gastó. Los lunáticos certificados que creen ser piezas de cristal, o Jesucristo, o tostadas con mantequilla, por lo menos tienen el ingenio (del que tristemente carecen sus cuidadores) de ver que el hombre no es en absoluto lo que parece. × Pues hay aquí una Estrella lo suficientemente demente como para confundirse a sí misma con un diminuto tubo de alimentación que ha sido fijado a uno de sus extremos; hay aquí una Galaxia de cientos de miles de millones de soles que viven bajo la ilusión de ser tan sólo un bípedo sin plumas; aquí, también, hay protones y electrones megalómanos convencidos de su condición humana, y moléculas dándose aires de ser un profesor de química. O mejor dicho, aquí están todas estas aberraciones concentradas en un solo caso. El hombre ha enloquecido de diversas maneras. Su sentido común no es más que común sinsentido.

La teoría del hombre que ha surgido de esta investigación está radicalmente en desacuerdo con nuestros supuestos ordinarios; y sólo viviendo con ella, practicándola, confrontándola continuamente con el sentido común, puede la teoría dejar de ser mera teoría y volverse realidad. Pero, ¿acaso es la búsqueda del autoconocimiento algo tan importante? pregunta el sentido común. La respuesta parece ser que para un puñado de hombres se trata de un instinto, una necesidad tan natural como hacer ejercicio; otros se ven forzados debido al fracaso personal, a las miserias tanto internas como externas, a considerar la naturaleza del hombre. Pero entre todos aquéllos que, por una razón u otra, se ven obligados a realizar un auto-examen, cuán pocos son los que no se dan por satisfechos con encontrar y cultivar un solo aspecto – infrahumano o sobrehumano. Tal desequilibrio es la causa principal de nuestros problemas. Somos unilaterales, asimétricos, víctimas a la vez de la obsesión y la represión. Nuestras mitades inferior y superior han de unirse nuevamente. + Debemos, al darnos cuenta de lo que somos, convertirnos en lo que somos. Entonces, una vez hayamos visto el misterio y la nada y la inmensidad del hombre, el miedo no podrá nunca volver a arrinconarnos en los mismos extremos de auto-alienación. Por supuesto que el autoconocimiento ha de ir y venir continuamente, pero cuando se marcha deja tras de sí un recuerdo, y cuando viene, lo hace un poco más fácilmente que la última vez. Y si el “terrible contraste” (como lo llamó Nettleship °) entre el momento de visión y el momento de no-visión se vuelve aún más terrible, ello no es sino evidencia de un aumento de la profundidad: la dimensión vertical de la personalidad se está revelando a sí misma. Los estratos de nuestra naturaleza nos reservan numerosas sorpresas, a medida que nuevos ejes de experiencia son generados a través de ellos.

Mi intención en esta última parte del libro es, por tanto, principalmente práctica. Si esto es lo que el hombre es, ¿qué es lo que él es capaz de hacer, qué es lo que debe hacer? De hecho, no tenemos necesidad de inventar refinamiento alguno de los sentidos para poner a prueba

× Una rana, cuyos hemisferios cerebrales han sido extirpados se comporta en gran medida como lo hacía antes, salvo que le falta espontaneidad. Al aplicar estímulos provocamos las respuestas correctas, pero no parecen existir acciones aparte de las provocadas por tales estímulos presentes. (Un efecto en cierta forma similar se da en los seres humanos tras una operación de lobotomía frontal.) De manera muy similar, un hombre cuya conexión con los ‘centros’ sobrehumanos más elevados hubiera sido parcialmente segada (y tal lesión es hoy en día la regla y no la excepción) parece, a primera vista, comportarse de forma plenamente humana. En realidad, sin embargo, él está, al igual que la rana, actuando por compulsión, no libremente. Preséntese el estímulo apropiado (violencia, un objeto sexual, comida, etc.) y el resultado es más o menos predecible. Pero si se permite que las conexiones con los centros superiores sea restaurada, es probable que se produzcan respuestas de lo más curiosas: la violencia podría provocar ahora reacciones no violentas, y así sucesivamente. En resumen, la totalidad del hombre multinivel es lo que constituye una persona: la mitad inferior de él es sólo un robot.

+ Este es uno de los temas principales de The New Man, de Maurice Nicoll. Por nuestra parte, escribe Mr. Nicoll, Jesús tenía que restablecer la conexión entre Cielo y Tierra en sí mismo, para así abrir una vía por la que influjos procedentes del más alto nivel pudieran alcanzar al hombre, y así restaurar en su propia personalidad los rotos vínculos entre el orden humano y el divino.

° Remains, i. p. 94.

nuestra comprensión de los principios de la naturaleza humana. Una sobreabundancia de problemas urgentes se nos impone. Si alguna vez hubo un momento en que la filosofía tuvo la oportunidad y el deber de hablar claramente a la condición humana, tenderle la mano, y decirle inequívocamente qué hacer, ése momento es ahora. * Aquí tiene la filosofía la oportunidad de intercambiar el polvo de las bibliotecas por el polvo de la calle (o, en todo caso, de mezclarlos), y de hablar el lenguaje del hombre común, de ser simple sin ser superficial. ¿Es acaso esperar demasiado que la filosofía, después de tantos siglos de investigación y debate, deba, en esta crisis de la historia humana comprometerse a un pronunciamiento sobre la naturaleza humana, tan definido a su propia manera como lo son, a la suya, los pronunciamientos de la religión y de la ciencia?

Estoy convencido de que una gran re-síntesis es ahora posible, que reconcilie a la vez la ciencia moderna con la enseñanza tradicional acerca del universo, nuestras cabezas con nuestros corazones, las más rudas creencias populares con la especulación filosófica más refinada. ° Más en particular, en lo que podría llamarse la nueva angelología, ya podemos entrever la forma de esta re-síntesis. Cuatro diferentes líneas de pensamiento, cuatro enfoques convergen aquí: –

(i) El enfoque desde la tradición. En todas partes los hombres han creído, desde los primeros tiempos, en seres sobrehumanos e infrahumanos, cuya naturaleza los seres humanos son capaces de compartir hasta cierto punto.

(ii) El enfoque desde la intuición presente. Hay una ‘subterránea’ y no razonada certeza acerca de que existen esos seres – una convicción que se revela, por ejemplo, en los cultos populares y en la poesía moderna.

(iii) El enfoque teórico. Existen importantes razones, tanto científicas como filosóficas en favor de esta creencia.

(iv) El enfoque práctico. Es posible mostrar que ciertas ventajas prácticas se derivan de mantener tal creencia, así como desventajas de no hacerlo. ×

2. EL ENFOQUE DESDE LA TRADICIÓN

Aunque la tradición, globalmente, está a favor de una jerarquía de seres similares a los descritos en este libro, se deben hacer ciertas salvedades.

(1) La creencia en la jerarquía, y más particularmente en su mitad sobrehumana, ha sido a menudo rechazada por los individuos y grupos, y en ocasiones ha tenido que hacerse subterránea. (2) Las jerarquías pre-científicas adoptan diversas formas, algunas de las cuales son extremadamente fantásticas; cualquier semejanza entre ellas y la jerarquía de este libro es excepcional. (3) En cuanto al grado en que los niveles más remotos de la jerarquía son accesibles al hombre, y también al grado en el que éste comparte su naturaleza, hay una gran divergencia de doctrinas; por regla general, sin embargo, el hombre no está excluido de estos reinos incluso en esta vida, y en la vida que está por venir éstos son su lugar adecuado. * (4) En cuanto a la función y el oficio de los diversos

* John Laird al concluir su estudio Recent Philosophy, (p. 233) formuló algunas preguntas pertinentes: “¿Cómo podría la filosofía tener una mejor oportunidad? Sin embargo, una vez dada tal oportunidad, ¿qué han hecho los filósofos? ¿Acaso no se volvió más esquiva la filosofía precisamente en el momento en que existió la predisposición a darle una pública bienvenida? ¿No han cultivado deliberadamente ‘lenguajes’ diferentes las diferentes bandas de filósofos, que resultan más semejantes a códigos secretos que a vehículos de comunicación general? ¿No habrá acaso una sobreabundancia de pedantería pueril? ¿No ha habido un cultivo tal vez demasiado intensivo de áreas específicas con escasa consideración a las necesidades generales de la comunidad filosófica?” Véase R. G. Collingwood, Speculum Mentis, pp. 278 ss.; A. N. Whitehead, Process and Reality, p. 218; Gore, The Philosophy of the Good Life, p. 7.

° Este libro podría ser descrito como mi propia versión de la frase de Whichcote: “La predicación que más ha iluminado mi cabeza es la que más ha gobernado mi corazón”; y también como una defensa de su máxima: “No hay nada tan intrínsecamente Racional como la Religión”. Aphorisms, 457.

Henry Drummond insistió, no (como en el caso de Paracelso y su escuela) en que el mundo físico está lleno de ‘firmas’ de lo espiritual, sino en que hay un mundo, que es completamente espiritual, y una sola ley que unifica sus niveles. “La situación”, nos dice, “no consiste en que las Leyes Espirituales sean análogas a las Leyes Naturales, sino en que *son las mismas leyes*. No es una cuestión de analogía sino de Identidad”. Natural Law in the Spiritual World, p. 11. El obispo Butler, aunque con menos evidencias que Drummond, también se dio cuenta de que “la constitución natural y moral y el gobierno del mundo están hasta tal punto conectados que juntos conforman un único esquema”. Analogy of Religion, VII.

× Die Drei Motive und Gründe des Glaubens (1863), Fechner abogó en favor de su universo panpsíquico en base a tres líneas: – (1) Histórica: creemos lo que nos han dicho, y lo que se creía antes de nosotros. (2) Práctica: creemos en lo que es útil para nosotros. (3) Teórica: creemos en aquello que se fundamenta en la experiencia y que tenemos razones para creer. Los tres ‘motivos’ convergen en el ‘universo diurno’ de Fechner, pero ninguno de los tres es completo o autosostenible. Juntos proporcionan la necesaria ‘prueba’. Yo procedo en líneas similares, pero por conveniencia divido el primer ‘motivo’ de Fechner en sus aspectos pasado y presente.

* Al final del Purgatorio, Dante es “Puro y se ha vuelto apto para ascender a las estrellas”. E incluso Kant, en su Theory of the Heavens, escribe: “¿No habría de escribirse que el alma inmortal algún día estará más familiarizada con esos orbes distantes del universo, y contemplará la excelencia de ese plan que, incluso aquí, tanta curiosidad despierta? ¿No habrá globos en formación en la región planetaria incluso ahora mismo, destinados, tras la hora señalada para que nuestra estancia aquí termine, a preparar para nosotros nuevas mansiones en otros cielos?”

grados, y a sus estaciones en el cosmos, no existe ninguna historia consistente; pero sí hay una tendencia notablemente persistente a equiparar la altura física con el estatus jerárquico, y a ensartar la jerarquía a lo largo de una línea vertical que se extiende desde lo profundo de la tierra hacia los cielos remotos. Los órdenes sobrehumanos ejercen poder sobre las cosas terrenales desde sus lugares en el cielo, y son o bien donantes o compañeros de la inmortalidad humana; tienden también a adoptar atributos morales elevados, y a marcar las etapas ascendentes del viaje místico. Y, como contrapeso de estos órdenes luminosos, se encuentra el reino inferior de los oscuros y a menudo subterráneos poderes – erráticos o peligrosos, estúpidos o malignos o definitivamente malvados. Pero nos encontramos aquí con una curiosa contradicción: algunas veces los poderes más elevados son superlativamente malvados, y los más bajos son totalmente benéficos. Al menos en este sentido, hay una tendencia hacia lo que, en un capítulo anterior, he llamado la inversión de las regiones.

Sujeto a estas cualificaciones, podría muy bien decirse que ha sido siempre hábito del hombre proyectar sobre el universo las múltiples y conflictivas tendencias que encuentra en sí mismo, distribuyéndolas por orden de mérito a lo largo de un radio del cual él o su tierra es el Centro. La jerarquía interior se revela por vez primera como un orden cósmico exterior, en el que el hombre ocupa una posición muy humilde, pero donde a veces está dotado con el poder de ascender y descender. Es decir, el hombre distribuye la vida que hay en él, de forma que se convierte en una vida universal. El retiro y el encogimiento podrían continuar y de hecho lo hacen; el hombre se convierte en ‘el enano de sí mismo’, y sin embargo nunca pierde la visión de un cosmos cuyas gradaciones son, de alguna manera, gradaciones de su propia naturaleza.

Me propongo ahora ilustrar estas observaciones haciendo referencia a algunos tipos notables de creencias – primitiva, oriental, semítica, griega y helenística, y cristiana.

(i) Primitiva

La actitud de los primitivos hacia el mundo circundante es generalmente conocida como animatismo, o como animismo. El primero, que se asume es la etapa más temprana, denota la experiencia de una vida o potencia en todas las cosas, manifestándose a sí misma con diferentes grados de eficacia y terrorífica fuerza en todos los objetos, desde las piedras hasta las estrellas. Se supone que este vago monismo debiera gradualmente dar lugar a un pluralismo en el que los objetos están animados por separado, y al animismo propiamente dicho, en el que los espíritus de los objetos son distinguibles de sus moradas materiales, y a veces pueden abandonarlos para vivir una vida independiente y sin cuerpo. ° Sin embargo, esta descripción resulta engañosamente ‘intelectual’. El hombre primitivo no mantiene teorías sobre cuerpos y almas y sus relaciones; y su actitud hacia el mundo que lo rodea está probablemente mejor descrita, en el lenguaje de Martin Buber, como la actitud de un “Yo” hacia un “Tú”. Para nosotros los objetos, con algunas excepciones, son objetos-eso: para él son, por así decir, criaturas semejantes a él, presencias vivas con las que él tiene que ver directamente, en una

“El árbol Igdrasil, que tiene su copa en el cielo y sus raíces en el infierno, es la imagen del verdadero hombre,” dice Coventry Patmore. “Las alturas divinas a las que asciende deben estar en proporción a las oscuras profundidades en las que se arraiga el árbol, y desde las cuales extrae la savia mística de su vida espiritual”.

Las etapas de la bifurcación mente-cuerpo están bien representadas en nuestra propia constitución ‘regional’, tal como ha sido interpretada popularmente. (1) Nuestras *células* viven pero no se les atribuyen mentes consideradas como separadas de sus cuerpos; (2) como *hombres*, pensamos en nosotros mismos como mentes que viven en cuerpos; (3) nuestra *maquinaria* y el mundo que ésta manipula son cosas muertas que nosotros ponemos en marcha – la mente se halla tan separada del cuerpo que se la considera no existente. Nuestras estrellas han pasado a través de las mismas etapas: habiendo comenzado como cosas vivas, se convierten en masas de materia dirigidas por ángeles, y ahora son maquinaria; la última gota de su inteligencia se ha vaciado en la cabeza del astrónomo, dejándolas absolutamente imbéciles. Incluso entre los primitivos pueden detectarse los inicios de este dualismo del fantasma-en-la-máquina. Véase Gilbert Ryle, The Concept of Mind, pp. 11 ss.

° Para un ejemplo del paso del animatismo hacia el animismo ver Frazer, The Golden Bough, i. p. 62; Tylor, Primitive Culture, ii. p. 215.

atmósfera cargada de emoción. × Él no puebla con espíritus un mundo muerto, en mayor medida de lo que nosotros suponemos a nuestros vecinos ser cadáveres que son mantenidos frescos e impulsados por fantasmas. El hombre y la sociedad están tan íntimamente entrelazados a la naturaleza, que la distinción entre ellos, al igual que la distinción entre lo vivo y lo no vivo, apenas existe en absoluto.

Es probable que las jerarquías cósmicas de las culturas más elevadas se hayan ido diferenciando poco a poco de alguna similar matriz viviente original, todavía apenas divisible entre lo sobrehumano y lo infrahumano. * La jerarquía es clave para el hombre: su alcance y su nobleza nos muestran lo que éste es. Un salvaje que poseyera un Panteón desarrollado y una cosmología dejaría de ser un salvaje. Los Zunis de México, por ejemplo, pueden ser considerados representantes de una etapa bastante avanzada. Según este pueblo, el sol y la luna y las estrellas, el cielo, el mar y la tierra y todos los objetos terrestres, son partícipes de una única vida consciente llamada *Ahai* o “Los Seres”, que incluye ciertos “Finalizadores o Hacedores de los Caminos de la Vida”, y al supremo “Sostenedor de los Caminos de nuestras Vidas”. + También en Annam, la vida era considerada, en gran medida de la misma manera, como aquello que abraza a las estrellas, la tierra, las piedras, el viento, el fuego, así como a los animales y plantas, pero reside en grupos o clases de objetos más que en individuos. La naturaleza y la sociedad, lo celestial y lo terrestre y los cuerpos humanos, son todos de una pieza. Así el Jefe Pies-Negros en la ceremonia de la Danza del Sol implora al Sol para que proporcione salud y abundancia, a la Madre Tierra para que dé lluvia y hierba y bayas, a la Estrella de la Mañana para que dé paz y un sueño reparador, al Gran Espíritu para que dé larga vida y felicidad. ° El hombre y los guardianes sobrehumanos viven en términos íntimos, en calidad de miembros de ‘la familia entera del cielo y de la tierra’. Y a veces un jefe, o incluso un hombre común y corriente, se convierten en la rama celestial de la familia. Los Kasias de Bengala creían que ciertos hombres trepaban por un árbol hasta el cielo; el árbol fue cortado y los hombres se mantuvieron suspendidos en el cielo en forma de estrellas. × Y cuando los hombres comenzaron a contar conscientemente con la tierra y el sol y las estrellas, también comenzaron a darse cuenta de que éstas contaban con él: la relación tiende a ser recíproca. No hace mucho tiempo, el sacerdote-rey de Ife, la ciudad sagrada de la tierra de los Yoruba, dijo que abolir ciertos sacrificios podría poner en peligro el curso de la naturaleza en general. + Hay innumerables ejemplos de ritos que tienen por objeto estimular y sostener los procesos benéficos de cielos y tierra.

(ii) Oriental

Los dioses, al hacerse más divinos, se retiran a las regiones más elevadas de los cielos: se convierten en los dioses supremos. Pero entre el cielo y la tierra, por muy lejos que física y moralmente puedan estar separados, las corrientes ascendentes y descendentes del flujo de la vida deben fluir continuamente. Se necesitan jerarquías, sistemas de mediadores, * o por lo menos un único mediador divino-humano; de lo contrario, el flujo ascendente de sacrificio y oración y la respuesta descendente de bendiciones materiales y espirituales no podría continuar. La religión que, por una parte, insiste en la amplitud de la brecha que separa lo hu-

× Véase H. y H. A. Frankfort, Before Philosophy, I.

Blake no estaba muy lejos de la verdad cuando escribió: “Los Poetas antiguos animaron a todos los objetos sensibles con Dioses o Genios, poniéndoles nombres y adornándolos con las propiedades de bosques, ríos, montañas, lagos, ciudades, naciones, Hasta que se formó un sistema, del cual algunos se aprovecharon para esclavizar al vulgo al pretender realizar o abstraer las divinidades mentales de sus objetos”. ‘The Marriage of Heaven and Hell’.

* Sobre el *Mana* (o su similar *Manitou*, o *Wakanda*, u *Orenda*, de ciertas tribus de indios norteamericanos) como sustancia primitiva a partir de la cual llegaron a diferenciarse los espíritus individuales, ver C. R. Aldrich, The Primitive Mind and Modern Civilization, pp. 41 ss.; y, para una opinión opuesta, véase R. Karsten, The Origins of Religion.

+ J. Estlin Carpenter, Comparative Religion, pp. 81 ss.; R. R. Marett, Head, Heart and Hands in Human Evolution, pp. 94 ss.

° Carpenter, obra citada, pp 35-6.

× Robert Eisler, The Royal Art of Astrology, p. 57.

+ H. Ward Price, Land Tenure in the Yoruba Province, p. 4; citado por Christopher Dawson, Religion and Culture, p. 125. Mr. Dawson escribe lo siguiente acerca del desarrollo temprano de la cultura religiosa de la India: “Es el sacrificio lo que hace salir el sol y lo que controla el curso de las estaciones. Es por el sacrificio que los dioses viven, y es por el sacrificio que los hombres existen”... Obra citada, p. 92.

* El Sanyasi, dice el Mundaka Upanishad, I. ii. 11, “se libera de la pasión a través del sol hacia donde esa Persona inmortal mora, cuya naturaleza es incorruptible”. Uno se acuerda de “la Tierra tomó el oficio de un sacerdote” de Traherne en su poema ‘Dumbness’.

mano de lo divino, debe por otra dar a conocer el puente que los une; ø y cuanto más amplia sea la brecha tanto más espléndido es probable que sea el puente. Su tráfico está curiosa y significativamente mezclado: se registra, por así decirlo, en ambos mundos. Así, muchos de los dioses del panteón védico han sido hombres. De Buda mismo se afirma que desciende de “los cielos de los treinta y tres dioses” † para salvar a la humanidad; y, al ser el iluminado, está por encima de los dioses. Osiris el rey divino-humano, habiendo sido asesinado y cortado en pedazos, se levantó de entre los muertos, ascendió al cielo, y se convirtió en “Jefe de los Poderes”, dador de la inmortalidad y juez divino de los hombres. Hay un proverbio chino que dice: “Los dioses (*shin*) de hoy son los hombres de la antigüedad”. “Este cielo, por así decir, no tiene ninguna escalera,” dice Yajnavalkya en los Upanishads; ø “¿Con qué medio se aproxima el sacrificador al mundo de Svarga?” La respuesta retorna: “A través del sacerdote Brahman”. Él sabe cómo lanzar una escalera de Jacob entre el adorador ligado a la tierra y el más alto cielo. A veces el énfasis se pone en los peldaños – la jerarquía de los dioses o espíritus – y otras veces en las mágicas energías o técnicas, en virtud de las cuales se sube por ellos, y en la sabiduría y pericia sagradas del sacerdote oficiante. φ Los *shin* chinos estaban tradicionalmente divididos en tres grandes órdenes – celestial (sol, luna, estrellas, vientos, nubes), terrestre (montañas, ríos, llanuras, mares, campos), y humano; todo ello es unido y mantenido como un todo viviente por el Tao o Camino, el curso diario y anual del universo, en armonía con el cual el hombre debe vivir conscientemente. ° En esta elaborada jerarquía todo, desde el Cielo hasta la planta más miserable, y todos, desde el Emperador hasta el pordiosero, tenían su rango y función apropiados. La vida del individuo y de la sociedad, asistida por el ritual, se encuentra totalmente coordinada con la vida del Cielo y de la tierra y de los divinos ancestros: la desarmonía en cualquier nivel perturba al todo.

Los poderes celestiales son considerados, especialmente por el no iniciado, como totalmente trascendentes: permanecen externos al hombre, aunque en la vida después de la muerte él pueda compartir rango y lugar con ellos. Pero paralelamente a esta tradición transcurre otra de inmanencia, que encuentra la jerarquía celestial reflejada en las profundidades del ser del hombre, de modo que él puede identificarse con cualquiera o con todos sus órdenes. ° Consideremos, por ejemplo, el *kami* japonés (“aquello que está arriba”) – los espíritus de las montañas, los vientos, los árboles, los ríos, el mar, el sol, la luna, las estrellas, y así sucesivamente sin límite alguno. A estos Hirata × les rezaba cada mañana: “Adorando reverentemente al gran Dios de los dos palacios del Ise (la diosa del Sol) en primer lugar, a las 800 miríadas de kami celestiales, a las 800 miríadas de kami ancestrales, a todas las 1500 miríadas sobre las que se concentran los templos grandes y pequeños... Rezo respetuosamente para que se dignen corregir las faltas involuntarias que, vistas y oídas por ellos, he cometido, y, bendiciéndome y favoreciéndome de acuerdo con los poderes que separadamente manejan, hagan que yo siga el ejemplo divino, y realice buenas obras en el camino”. No hay aquí indicador alguno de inmanencia. Pero Munetada, + contemporáneo de Hirata, creía que él podía, mediante la contemplación, lograr una visión intuitiva de la relación entre el *kami* y el hombre, y que él mismo podía convertirse en

ø En Mesopotamia, el hombre existía para servir a los dioses en sus haciendas terrenales, y al hacer sus tareas domésticas los liberaban. Hay aquí unidad orgánica de lo humano y lo divino, con la debida subordinación. Ver Thorkild Jacobsen, in *Before Philosophy*, pp. 197, 201, 207, 213.

† Hastings, *E.R.E.*, iv. pp. 571 ss. Los espíritus budistas han sido clasificados como (1) *Bodhisattvas* celestiales, (2) *Nagas* y *Mahoragas* – seres parecidos a la serpiente y al dragón en el cielo o en el agua, (3) *Yaksas*, o genios, a menudo amistosos, (4) *Asuras*, *Raksas*, etc., o demonios y diablos, normalmente conectados con el suelo.

ø *Brihadaranyaka Upanishad*, III. i. 6.

φ Por ejemplo, la gran escuela de Karma Mimamsa era una especie de ateísmo ritualista, cuyos dioses no tenían existencia aparte de los sacrificios que se les ofrecían: el sacrificio en sí, es lo suficientemente potente, como tiende a serlo incluso en los Brahmanas.

° “El hombre se modela a sí mismo sobre la tierra, la tierra sobre el Cielo, el Cielo sobre el Tao”. *Tao Te Ching*, XXV.

Un maestro de escuela chino le dijo al Dr Edkins (*Religion in China* (1878), p. 109) que la Estrella Polar es el Señor del cielo y de la tierra. Gran parte de la posterior literatura taoísta trata del gobierno de las estrellas.

° Fue el genio hindú el que más enfáticamente afirmó la identidad profunda de todos los seres del cielo y de la tierra con el Sí-mismo que hay en el hombre. Ver, e.g., *Brihadaranyaka Upanishad*, III. vii. 3-11.

× El maestro japonés de Shinto (1776-1843). Su regla era: “Actúa de modo que no tengas que avergonzarte ante el *kami*”. Ver Carpenter, *Comparative Religion*, pp. 93, 135.

+ Munetada (nacido 1780) fundó la secta *Kurozumi kyo*, y enseñaba una suerte de panteísmo solar, subordinado al Gran Espíritu del Universo.

uno de ellos. Y Bunjiro φ afirmaba estar poseído por los dioses. Hay, en verdad, una importante distinción entre el tipo que invita y experimenta la invasión por parte de los poderes superiores, y el tipo que busca activamente la identificación. El monje budista que repite *Aum mani padme hum* es un ejemplo de la segunda clase: las seis sílabas representan la seis clases de los seres sensibles – dioses, semidioses, hombres, animales, seres intermedios, habitantes del purgatorio – con los cuales se identifica, a su turno, hasta contenerlos a todos.

(iii) Semítica

Entre los primeros semitas, los demonios o *jinn* eran mucho más evidentes que los ángeles o los dioses, y la elaboración de una angelología que fuera distinta del reino de los *jinn* y sirviera de contrapeso a la misma fue un desarrollo más bien tardío. Se pueden discernir tres estadios en la doctrina angélica del Viejo Testamento. * (1) Los ‘hijos de Dios’ son seres sobrenaturales que atienden a Yahvé en el cielo, sus consejeros y cortesanos: a veces se los identifica con las estrellas. ø (2) El ‘ángel teofánico’ es un mensajero especial de Yahvé, que apenas es distinguible de un aspecto o apariencia del mismo Yahvé. ø (3) ‘Los mensajeros de Dios’ se diferencian del ángel teofánico por ser claramente distintos de la Deidad: su función es glorificar a Dios, encargarse de llevar a cabo la voluntad divina sobre la tierra, proteger a los hombres buenos, † y ejecutar las sentencias sobre los injustos.

El cáustico comentario de D.H. Lawrence de que los ángeles judíos eran policías y carteros está bastante justificado. ⊕ Carentes de omnipresencia, poseen superlativos poderes para volar entre el cielo y la tierra, donde ejercen una gran autoridad, si bien por delegación. Aunque son supremamente buenos y sabios, su forma es generalmente humana. Los Querubines y los Serafines son una excepción. Los primeros parecen tener afinidades con los grifos y con las nubes de tormenta, y componen las ruedas del trono-carruaje de Dios en la visión de Ezequiel. ⊗ Los Serafines parecen ser demonios-serpientes promovidos al rango angélico, en donde tienden a retener su forma de serpiente: un ejemplo, quizás, de la ‘reversión de genes’.

Pero para ver órdenes jerárquicos bien desarrollados tenemos que acudir a las fuentes judías posteriores, y particularmente a los escritos rabínicos y cabalísticos. Ya a comienzos de la era Cristiana, Filón de Judea había dicho que “Dios, siendo uno, está rodeado de un innumerable número de poderes”, que participan en el trabajo de la creación, guían los procesos de la naturaleza, y gozan de una relativa independencia e iniciativa. ° En obras tales como el Libro de los Jubileos y Enoch I, los ángeles comienzan a parecerse a una gran administración cósmica que regula sabiamente todos los procesos no humanos, desde la procesión de las estrellas hasta la niebla y el granizo y todos los caprichos del clima terrestre. En la naturaleza externa no existe la mera maquinaria, no hay automatismo. •Y la naturaleza interna del hombre mismo tiende a ser interpretada siguiendo líneas jerárquicas similares – los Testamentos de los Doce Patriarcas, por ejemplo, convierten las tendencias inmorales del hombre en espíritus: así, el espíritu de la insaciabilidad reside en su vientre. La fantasía y las contradicciones abundan, por supuesto, pero a

φ Bunjiro (1814-1883) fundó la Konko kyo, una secta Shinto más definidamente monoteísta.

Los demonios del judaísmo más tardío y del cristianismo fueron en cierta medida reclutados de entre los dioses de los paganos. Ver Robertson Smith, The Religion of the Semites, p. 121.

* Ver Edward Langton, The Ministries of the Angelic Powers, y Good and Evil Spirits; W. O. E. Oesterley, Immortality and the Unseen world, pp. 47 ss.

ø Gen. VI. 2-4; Job, I. 6; II.1; XXXVIII. 7.

Véase Judges, V. 20: “Las estrellas en su curso han combatido contra Sisera”. También Deut. IV. 19; Ps. CXLVIII. 3; Is. XLV. 12; XL. 26; Jer. VIII. 2; Neh. IX. 6; Dan. VIII. 10; Zeph. I. 5.

ø Gen. XVI. 7; XXII. 11.

† Ps. XCI. 11.

⊕ Apocalypse, p. 156. Pero los policías y carteros al menos tienen el mérito de pertenecer a la comunidad. W. Robertson Smith, obra citada, pp. 30 ss., señala que en la religiones antiguas “el cuerpo social no estaba compuesto únicamente por hombres, sino por dioses y hombres” (p. 30). Es difícil para nosotros, al ser nuestra religión una actividad tan separada, darnos cuenta de esto. Sobre los ángeles como remanentes del politeísmo, ver pp. 445-6 del mismo libro.

⊗ Ya he sugerido antes que los dragones enroscados, las serpientes aéreas y las espirales y esvásticas son los arquetipos raciales de lo que llamamos nebulosas en espiral.

° R. B. Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, pp. 55 ss.

• No obstante pueden encontrarse todos los grados de la disociación de materia y espíritu. A veces no hay distinción entre cuerpo celeste y ángel: en otros lugares la distinción se halla marcada claramente. Ver, e.g., I Enoch, XLI. 3-9; LXIX. 22; LXXIV. 2; LXXV. 1.

menudo son las ambigüedades de la doctrina las que son especialmente significativas. Los Vigilantes celestiales de Enoch I son estrellas, ø no obstante, son lo suficientemente humanos como para desear y cohabitar con mujeres, y engendrar hijos. × De nuevo, los ángeles son claramente los superiores del hombre en rango, a pesar de lo cual, éste puede convertirse en su igual y compartir su naturaleza, y aun superarlos. Según el Midrash, el cuerpo del hombre que duerme le cuenta las acciones del día a su alma, el alma las cuenta a su vez a su espíritu, el espíritu al ángel, el ángel al querubín, y el querubín al serafín, que las lleva y pone delante de Dios. Aquí el hombre ‘sabe su lugar’, pero el Enoch Eslavónico describe miríadas de ángeles que acompañan al sol en su curso, y Enoch mismo, luego de un período de purificación y glorificación, se convierte en uno de los ángeles cuyos rangos enumera. + El Apocalipsis Siríaco de Baruch φ da cuenta de la transformación de los justos que, después de la muerte, asumen el esplendor de los ángeles; numerosas maravillas aparecen ante ellos; el tiempo no los envejece; moran en las alturas ø como los ángeles y son los iguales de las estrellas, cambiando de la belleza al encanto. Todas estas doctrinas alcanzan el estadio último de complejidad en la Cábala, que debe mucho al Neoplatonismo. Una serie de emanaciones descendentes (Sefirot) de la Fuente Divina conducen al Metatron, quien capitanea a todos los ángeles. Estos están ordenados en diez rangos o niveles, cada uno de los cuales se ocupa de una porción o aspecto del universo, llegando hasta el mundo de la materia. Únicamente en los planos más bajos las ideas divinas y el alma astral toman cuerpo de manera visible. Y el hombre, aunque envuelto en este orden natural, misteriosamente reúne en sí mismo todos los mundos.

La angelología del Islam no sólo está estrechamente relacionada con la creencia hebrea más temprana: en ciertos aspectos se desarrolló siguiendo líneas similares. Los ángeles y los demonios aparecen en el Corán, así como en la literatura mahometana mucho más tardía. Los cuatro grandes ángeles – llamados portadores del trono – interceden por los hombres y los animales; los querubines, que viven en el cielo, contemplan la santidad de Alá; Miguel controla la naturaleza y es el patrono del conocimiento; ciertos ángeles menores presiden sobre las funciones corporales, tales como la digestión. † Que no hay una brecha insuperable entre los órdenes humano y angélicos lo ilustra la antigua leyenda de Harat y Marut; estos ángeles (con cierto parecido a los Vigilantes de Enoch) bajaron a la tierra y fueron seducidos por la mujer Zahara, quien les sonsacó la contraseña que les permitía volver al cielo; haciendo uso de esta contraseña, Zahara se elevó a los cielos, donde ahora se la ve como el planeta Venus. Gradualmente va apareciendo una extraordinaria diferencia de constitución entre el hombre y los ángeles: él sobrevive en cualquier clima cósmico; ellos no. En el cielo mahometano de siete niveles, cada ángel, ocupado en adorar a Alá, tiene su rango y lugar apropiado; en tanto el hombre, aparentemente tan ligado a la tierra, es a la vez angélico y humano y demoníaco – un anfibio que se encuentra en su casa en todos los mundos. “Alguno de tus atributos son de los animales, algunos de los demonios, y algunos de los ángeles”, dice Al Ghazzali, ° y procede a explicar que la ocupación de los animales es comer y dormir y pelear, la ocupación de los demonios son los ardides y los engaños y cometer fechorías, la ocupación de los ángeles es la contemplación de

ø A Enoch, al llegar a un lugar al fin del cielo y la tierra, le dicen que ésta es una prisión “para las estrellas y anfitriones del cielo” que han cometido una transgresión. Ve a las estrellas malvadas “rodar sobre el fuego”. El ángel Raguel es designado para tomar “venganza sobre el mundo de la luminarias” por revelar los secretos celestiales a los hombres. Ver Enoch I, XVIII, XX, LXXXVI, etc.

× Enoch, I VI-XI; Gen. VI. 2-4.

+ Enoch, II, XXII; XXXVI. 2; XXXVII. 1; XXXVIII. 1. Las profecías de La Ascensión de Moisés dicen que los judíos serán llevados al cielo sobre las alas de un águila y permanecerán allí como estrellas
φ LI. 1-12.

ø Se llegaron a distinguir siete cielos, con siete grados de bendición. Ver Testaments of the Twelve Patriarchs: The Testament of Levi, II, III; II Enoch, I-XIX.

Se pueden distinguir dos tendencias: diferenciar a los ángeles en individuos estáticos y rangos, y fusionarlos en un solo proceso dinámico que una todos los niveles. Así, los ángeles de Filón no son suficientes: el intermediario efectivo entre Dios y el hombre es el Logos – una agencia menos personal y dividida, pero que sufre de abstracción extrema. El escritor del Cuarto Evangelio, no obstante, identifica el Logos con Cristo, el Poder y la Sabiduría de Dios. Él se convierte en el principio cósmico, el agente de la creación, el sostén del mundo. Véase Gore, The Reconstruction of Belief, pp. 378 ss.; y Inge, God and the Astronomers, p. 267.

† E. R. E., iv. pp. 615 ss.

Ibn ‘Abbas asigna a los siete rangos de ángeles – cada uno en su propio cielo – formas de vacas, águilas, buitres, caballos, huríes, de muchachos jóvenes, y de hombres, respectivamente: más allá del velo hay innumerables ángeles dando alabanzas a Alá “en diferentes lenguas que resuenan como estruendosos truenos”. (E. R. E., iv. p. 618.) Véase el sistema mitraico de cielos zoomórficos, y los símbolos de nuestros propios Cuatro Evangelistas. Los griegos, y más tarde los romanos, imaginaban al alma en ascenso como un pájaro, y el Espíritu Santo de los Evangelios toma la forma de una paloma. Véase Jane Harrison, Prolegomena to the Study of Greek Religion, p. 43; Denis Saurat, Gods of the People, p. 99.

° The Alchemy of Happiness (trad. Claude Field), pp. 20 ss., 49; véase A. J. Wensinck, La Pensée de Ghazzali, y Margaret Smith, Al Ghazzali the Mystic. Doctrinas jerárquicas bastante similares aparecen en otros filósofos mahometanos. Ibn khaldun, por ejemplo, ubica al hombre a medio camino entre las regiones inferiores de los animales y las regiones superiores de los espíritus. Hacia abajo, a través del cuerpo y los sentidos, él se une a las regiones primeras; hacia arriba, a través de la mente, tiene acceso a las últimas. Estos hombres, que pueden pasar un tiempo en el mundo superior y luego retornan, son los verdaderos profetas.

la belleza de Dios. El hombre está verticalmente distribuido, y queda a su criterio decidir en qué nivel hará su hogar. “El cultivo de cualidades demoníacas, animales o angélicas tiene como resultado la producción de caracteres correspondientes, que en el Día del Juicio se manifestarán en formas visibles, los sensuales aparecerán como cerdos, los feroces como perros y lobos, y los puros como ángeles... La facultad más elevada en él (el hombre) es la razón, que lo capacita para la contemplación de Dios. Si esto predomina en él, cuando muere deja atrás todas las tendencias a la pasión y al resentimiento, y se vuelve capaz de asociarse con los ángeles”. En la medida en que hombre exhibe cualidades angélicas él es angélico y se siente cómodo con los ángeles; así “hay algunas cosas en el mundo que no son del mundo, tales como el conocimiento y las buenas obras”. O, en términos más familiares, “Todo bien y todo don perfecto viene de arriba”. e

(iv) Griega y helenística

El sistema de Al Ghazzali tiene una raíz en la primitiva tradición semítica y otra en la griega. Como todos sus vecinos, los primeros griegos creían en multitud de demonios buenos, malos e indiferentes, + los cuales eventualmente llegaron a servir como intermediarios entre los dioses – particularmente los dioses-estrellas – y los hombres. * Y no fue únicamente la gente común, sino también filósofos como Pitágoras y Platón × y Aristóteles † quienes consideraron que los cuerpos celestes estaban vivos y eran divinos; el intento temprano de los jónicos de explicar el sol y las estrellas como trozos de materia muerta no perturbó seriamente la tradición de su divinidad φ una tradición que persistió desde las más antiguas civilizaciones de Mesopotamia y Egipto, pasando por Grecia y Roma, hasta penetrar profundamente en la era Cristiana. Ciertamente Aristóteles no continuó repitiendo, con credulidad de devoto, las fórmulas tradicionales. Pero tampoco era su meta (como llegaría a ser la nuestra) la reducción de la danza divina a una mera relojería cósmica, atribuyéndole únicamente al hombre – el sujeto cognoscente – toda la inteligencia sideral, de modo que la inteligencia en los cielos se convierte en una mera inteligencia *acerca* de los cielos; por el contrario, él encontró en cada esfera planetaria su propio Motor inteligente, quien es para su propio planeta lo que Dios es para el cosmos. Y este esquema de Aristóteles es una parte muy importante de nuestra propia tradición, dado que los aristotélicos de la Edad Media identificaban las inteligencias impulsoras de las esferas con los órdenes angélicos. ⊕

Para los griegos, como para los hebreos, no había, para empezar, ninguna vida que mereciese ese nombre después de la muerte. En el reino de las Sombras, al igual que en el Sheol, hay, en el mejor de los casos, una existencia fantasmal, fútil. Pero ya en el siglo V antes de Cristo, Parménides de Elea enseñaba – “Hay un decreto de la Necesidad, una vieja ordenanza de los dioses, imperecedera, sellada con grandes juramentos, de que, cuando uno de los demonios, cuya porción es la longitud de días, ha manchado pecaminosamente sus manos con un asesinato, o se ha enzarzado en una pelea y cometido perjurio, debe alejarse de los dioses benditos durante treinta mil estaciones, naciendo durante todo ese tiempo en todo tipo de formas mortales, pasando de uno a otro de los pasajes dolorosos de la vida... De éstos soy yo ahora uno, un exiliado de

e James, I. 17.

+ “El aire todo está tan abarrotado de ellos que no hay una sola resquicio vacío en el cual puedas insertar la punta de una hoja de maíz”, dice un antiguo poeta desconocido. (Gilbert Murray, Five Stages of Greek Religion, I.)

* Epinomis, 984.

× Laws, 820 ss.; Phaedrus, 246-7.

† Metaphysics, XII. 8.

φ Cuán completamente ha terminado venciendo la visión jónica (en lo que hace a la opinión educada) lo ilustra el comentario de Burnet sobre la teoría de que los cuerpos celestes son nubes encendidas: “Pero eso aún es mejor que considerar al sol, la luna y las estrellas como de distinta naturaleza que la tierra...” Early Greek Philosophy, pp. 27-8. Y C. C. J. Webb (Studies in the History of Natural Theology, pp. 102,142,153, 320) describe repetidamente la doctrina de la naturaleza sobrehumana de las estrellas como una *damnsa hereditas* que va desde la Academia y el Liceo hasta la ciencia y teología de tiempos posteriores. Pero, ¿no son los resultados presentes de haber renegado de esta herencia diez veces más detestables?

⊕ Ver, e.g., Dante, Convivio, I, y Paradiso VIII, sobre los ángeles que, mediante la comprensión, mueven el tercer cielo

Dios y un vagabundo, porque he puesto mi confianza en la lucha feroz”. Aquí la inmortalidad semejante a la de los dioses parece tomarse como nuestra condición natural, de la que hemos caído, y a la cual podemos, si se cumplen ciertas condiciones, revertir. Los grandes pecados, dice Platón, hunden al alma en el Hades, o en una región aún más terrible, en tanto que la virtud la eleva al lugar sagrado, los cielos. φ Pero la virtud tenaz tiene pies de plomo y no tiene alas: se requiere inspiración, y las religiones del misterio la brindan. Los adoradores – los verdaderos bacantes – se fusionan uno con el otro y con el dios agonizante y resurrecto, la comunión de cuya carne y sangre es “la medicina de la inmortalidad”. “Dionisio es el dios del éxtasis”, escribe Jane Harrison, × “pero se trata del éxtasis del grupo, no del individuo. Eurípides dijo del iniciado báquico: ‘Su alma es la de una congregación’... Todos los dioses olímpicos son *proyecciones* de los deseos e imaginaciones de quien les rinde culto; pero únicamente en el caso de Dionisio encontramos al dios en el momento en que el éxtasis del grupo lo proyecta... Al hacerse uno con el dios que había proyectado, el adorador de Dionisio alcanzaba la inmortalidad. Esta es la doctrina de todas y cada una de las religiones de misterios”.

Había entre los antiguos griegos una cierto número de creencias más o menos diferentes respecto de la inmortalidad. A veces ésta es concomitante a la comunión filosófica con lo inmutable; ° a veces es la recompensa del comportamiento virtuoso – el hombre bueno renace en un nivel más elevado, más cercano al de un dios; × a veces es una consecuencia de la indestructibilidad del alma – al ser invisible y no compuesta, no puede sufrir deterioro, sino que se va al mundo invisible; a veces es una cuestión de auto-trascendencia – de identificación mística con la compañía de los iniciados y del dios; a veces se trata del ascenso a los cielos para unirse al sol o a las estrellas. + Ahora, estos diversos hilos son reunidos por Platón, y enhebrados en una simple y espléndida figura por Plotino, en quien lo cosmológico y lo ético, lo místico y lo psicológico, se aproximan mucho a una unidad perfecta. Para él los cuerpos celestes no solamente están vivos, son divinos y responden a nuestros rezos, sino que además “nuestra personalidad está ligada a las estrellas”. † Primero están “los dioses del mundo espiritual” de quien Plotino dice que “son todos uno, o, más bien, uno es todos”; en el segundo rango están el sol y las estrellas, y este mundo es “el tercer dios”; los demonios son espíritus cuyo poder está confinado a las regiones sublunares. φ El hombre puede de hecho devenir aquello que ya es potencialmente, un morador del mundo espiritual y un partícipe de la naturaleza divina; es decir, puede retornar siguiendo el pasaje por el que ha descendido desde la Deidad, advirtiendo progresivamente que “todas las almas son una”. “Volemos a nuestro resplandeciente país; ahí está el padre, y ahí está todo”. θ El cosmos es visto como un solo Organismo concéntrico, alimentado continuamente por la vida divina que fluye desde el Centro hacia la periferia de la materia para volver de nuevo, manifestándose a sí misma en cada tipo de criatura y manteniéndola en su propia región; además el sistema es acumulativo – el grado más cercano o elevado contiene lo más lejano o inferior. °

Una pregunta en la que profundizó la mente occidental durante los primeros siglos de nuestra era, era cómo los Cielos, perfectos, divinos, e inmutables, podían sin pérdida o contaminación tener tratos con el

Heráclito, que fue más o menos contemporáneo de Parménides, enseñaba la unidad de los dioses y el hombre: ellos viven cada uno la vida de los otros y mueren la muerte de los otros. A Dios, ‘el único sabio’, se lo identifica con el Fuego, cuya región está conectada con las regiones más bajas del Agua y de la Tierra por ‘el pasaje ascendente y descendente’. Los hombres que mueren de la muerte ardiente se vuelven inmortales. (Burnet, Early Greek Philosophy, pp. 153-4, 167.)

φ Laws, 903.

× Myths of Greece and Rome, p. 76.

° Plato, Phaedo, 79; × 82; * 80. Véase Republic, 608 ss.

+ Incluso Epicuro, a pesar de ser anti-religioso, enseñaba que el alma se eleva hasta unirse a las estrellas y que, al igual que ellas, es mantenida en su posición por exhalaciones de la tierra.

† Ver Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, p. 113.

φ W. R. Inge, The Philosophy of Plotinus, i. p. 107; ii, p. 196.

θ Este dicho de Plotino es citado por San Agustín (The City of God, IX. 16), al discutir la doctrina de algunos platónicos acerca de que “esos dioses visibles, los brillantes ojos del mundo, y las otras estrellas”, no tienen ningún trato directo con los hombres, sino sólo por mediación de los espíritus aéreos.

° Enneads, V. v. 9.

mundo terrestre. El problema era salvar el abismo sin destruirlo. × Se dieron varias soluciones, algunas de las cuales contribuyeron a la angelología cristiana. Una de ellas ya había sido esbozada por Platón – los espíritus “son los enviados e intérpretes que actúan entre el cielo y la tierra, volando hacia arriba con nuestra adoración y nuestras plegarias, y descendiendo con las respuestas celestiales y mandamientos; y por estar entre los dos estados los hacen converger hasta fundirlos en un gran todo. Ellos forman el medio de las artes proféticas, de los ritos sacerdotales de sacrificio, iniciación y encantamiento, de adivinación y de hechicería; porque lo divino no tendrá trato directo con lo humano, y es sólo por la mediación del mundo espiritual que el hombre puede tener algún trato, ya sea dormido o despierto, con los dioses”. • Los nombres cambian; los espíritus aéreos se convierten en ángeles mensajeros; los dioses benditos de Platón y Plotino son cristianizados como la jerarquía celestial del Areopagita; pero las funciones permanecen prácticamente iguales. Cielo y tierra, Dios y hombre, son unidos; φ sin embargo enfáticamente aún son polos opuestos, y deberán por siempre permanecer así. La escalera de Jacob tiene un doble trabajo que cumplir: es el soporte o pilar que mantiene la distancia entre las dos plataformas, y a la vez es el puente que hace que cada una sea accesible a la otra..

Una alternativa a este universo ‘sociológico’ coordinado por mensajeros, es el universo ‘fisiológico’ coordinado por procesos. De este modo Varro, según San Agustín, * distingue tres órdenes: primero, piedras, madera, tierra y así sucesivamente, las cuáles son, por así decir, los huesos y uñas del mundo; en segundo lugar, el sol, luna y estrellas, que son sus sentidos; en tercer lugar, el éter que es su mente y penetra en las estrellas, descendiendo a través de ellas a la tierra. Naturalmente San Agustín no siente otra cosa que desprecio por este esquema inverosímil, que, sin embargo, no es totalmente diferente de su propia descripción y de la de la Iglesia, en la que “los ángeles de Dios ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre, porque el Hijo del Hombre al cual ascienden en su corazón está arriba, a saber, la Cabeza, y por debajo está el Hijo del Hombre, es decir, el Cuerpo. Sus miembros están aquí; la Cabeza está arriba. Ellos ascienden a la Cabeza, ellos descienden a los miembros”. +

(v) Cristiana

Nuestro truco de soltar silenciosamente una creencia sin llamar la atención de nadie, ni siquiera la nuestra, mientras vamos repitiendo sus frases sin darnos cuenta de su insinceridad, es maravillosamente ilustrado por la actitud de millones de cristianos hacia las enseñanzas sobre ángeles del Nuevo Testamento. † En los Evangelios, al igual que en los Hechos y las Epístolas de los Apóstoles hay abundantes referencias a ángeles de diversos rangos, y su poder e importancia en el esquema de las cosas no deja lugar a conjeturas. Claramente para Jesús y los Apóstoles el reino sobrehumano es tan real y populoso como el humano. Nosotros creemos saber más, pero las negaciones groseras no son necesarias. Es mucho más fácil (y de mucho mejor gusto) preservar las huestes celestiales, junto con la Estrella de Belén, en el pequeño mundo auto-contenido de los villancicos, las tarjetas de Navidad y en las ventanas de vidrio coloreado, como si se tratara de abejas celestiales preservadas en ámbar. Los ángeles muertos son inofensivos y hermosos, y siempre podemos

× En The God of Socrates, Apuleyo plantea la situación con mucha claridad: “Tenéis entonces... dos clases de seres animados, dioses completamente diferentes de los hombres, en la sublimidad de su morada, en la eternidad de su existencia, en la perfección de su naturaleza, y que no tienen conexión próxima con ellos; ya que aquéllos que son supremos están separados de las habitaciones de abajo por un tan vasto intervalo de distancia; y la vida ahí es eterna y sin equívoco, pero aquí decadente e interrumpida, y las naturalezas ahí son sublimadas a la beatitud, mientras que las de abajo son deprimidas a la desdicha. ¿Entonces qué? ¿La naturaleza no se halla conectada por vínculo alguno, sino que se permitió a sí misma estar separada en las partes humana y divina, y de ésta forma, por así decir, quedar dividida y lisiada?”

• Symposium, 202-3. Para la refutación de esta doctrina por San Agustín ver The City of God, VIII. 14 ss.; IX, 16 ss. Pero Gregorio el Grande enseñaba que espíritus malignos deambulan en el cielo aéreo tratando de obstaculizar a las almas humanas en su camino a Dios, y esparciendo lujuria en sus corazones. (F. Homes Duddon, Gregory the Great, ii, p. 365)

φ La razón, dice Robert Bridges en Testament of Beauty, “tuvo el pensamiento de ajustar la teología, poblando con una jerarquía de ángeles el espacio vacío entre Dios y el hombre, que la contrariaba”.

* Obra citada, VII. 23.

+ Ver E. R. E., iv. p. 579.

† Y también del Credo y del Libro de Oraciones de la Iglesia de Inglaterra. Es posible, incluso común, que, sin necesidad de creer en ángeles, se pueda rezar con suma piedad: “¡Oh Dios eterno, Tú que has ordenado y constituido el servicio de Ángeles y humanos en un orden maravilloso; Misericordiosamente concede que, así como Tus sagrados Ángeles Te sirven siempre en el Cielo, así por tu intervención nos puedan defender y socorrer en la tierra”..

jugar al juego de creer en ellos.

La fusión de las tradiciones hebrea y griega en la angelología de los primeros cristianos, en su mayor parte se realizó en Alejandría, donde los Padres anteriores al concilio de Nicea, Orígenes y Clemente, pensaban que las estrellas, los planetas, el sol, y la tierra, todos ellos eran seres vivos. Orígenes describe el cosmos como un vasto animal, y los cuerpos celestiales como criaturas racionales y morales quienes, dotadas de voluntad y deseo, son capaces de pecar; el sol, aunque deseando ser liberado del cuerpo, está satisfecho de hacer su recorrido en su afán de servicio. Sin embargo, las estrellas vivientes se hallaban lejos de estar satisfechas. Insistiendo en la transcendente alteridad de Dios, los alejandrinos encontraron necesario proveer de un “anfitrión de divinidades inferiores, en una gama que iba desde los ángeles guardianes al Logos coeterno, los cuales tienen sus ministerios separados y por cuya constante actividad el universo se mantiene en contacto con Dios”.^o Uniéndolo todo está el Logos, el Mediador que origina y regula las estrellas y todos los principados y poderes: a Él, dice Clemente, “se hallan sujetas las huestes de ángeles y de dioses”. Y estas huestes están organizadas en grados sucesivos, encargándose las agencias inferiores de tareas que profanarían las más elevadas. El hombre ha caído hasta la base misma de la jerarquía, pero puede remontar de nuevo hasta su verdadero hogar. De este modo, Basilides el Gnóstico enseñó que el alma, morando en el más alto cielo, anhela una existencia menos inmaterial y de esta forma desciende a través de las esferas planetarias, perdiendo en cada una de ellas algo de su espiritualidad (pero ganando inteligencia en la esfera de Saturno, actividad en la de Júpiter, valentía en la de Marte, deseo en Venus, discurso en Mercurio, crecimiento en la Luna) hasta llegar a la Tierra. Con la muerte el proceso se invierte, y el alma retorna a su Origen de dónde el deseo la separó.

La Iglesia condenó las especulaciones más salvajes de los alejandrinos, pero el reino de los seres sobrehumanos siguió siendo considerado, no obstante (como muestran los escritos de Atenágoras e Ireneo, de Tertuliano, Ambrosio y Jerónimo), del más grande interés e importancia posibles. A los diversos rangos de ángeles se les atribuyó el mantenimiento de la naturaleza θ , el cuidado de cada iglesia y nación e individuo, la inspiración de buenas obras, el registro de pecados tales como haber asistido al teatro, y la ejecución de deberes individuales. Justino Mártir ϕ promovió un culto de los ángeles, y el Segundo Concilio de Nicea en el año 787, lo formalizó. Tampoco los santos son distinguidos con demasiada meticulosidad de las huestes de ángeles. Los primeros mártires fueron descritos como “ya no más hombres, sino ángeles”; * con ellos, nos dice Agustín, somos una ciudad de Dios; \times y Gregorio el Grande supone que el propósito de la redención es reclutar las tropas de ángeles, las cuáles han quedado mermadas por la caída de Lucifer y sus cómplices. + En cuanto a su orden jerárquico, el sistema del Pseudo-Dionisio conservó su autoridad durante los tiempos medievales. En The Celestial Hierarchy, él divide los nueve coros en tres jerarquías:

1. Serafines, Querubines, Tronos
2. Dominios, Virtudes, Poderes
3. Principados, Arcángeles, Ángeles. †

Pero sus distintas funciones permanecen, de alguna forma, vagas. Los



El Ángel en el Sepulcro: de un capitel en la Abadía de Mozac: - c. 1130

^o Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, p. 48. Ver también pp. 89 ss., 106, 133 ss.

Los sistemas de Orígenes y de Clemente tuvieron algo en común con la especulación gnóstica, que era una curiosa mezcla de elementos persas, babilonios, hebreos, y griegos – entre el Pleroma, o Cabeza de Dios incognoscible, y el universo visible hay una jerarquía descendente de seres espirituales llamados Eones; el mundo de la materia, que es completamente maligno, marca el límite extremo de esta caída. (Ver Harnack, History of Dogma, i. 253 ss.) Ireneo (Adversus Haereses, I. xi. 4) tiene una deliciosa parodia de las cosmogonías gnósticas: “Existe cierta regia Pre-Fuente, pre-inconcebible, un poder pre-existente, un Pre-Libre-Paseante; junto a esto hay un poder al que yo llamo Cucurbita; y junto a este Cucurbita hay un poder al que yo llamo Vacante-Total. Este Cucurbita y este Vacante-total, como son uno, proyectaron, pero sin proyectar, una fruta en todos los aspectos visible, comestible y deliciosa; una fruta que el lenguaje denomina Pepino. Junto con este Pepino hay un poder de la misma potencia, al que yo llamo Melón. Estos poderes, Cucurbita y Vacante total, y Pepino y Melón, proyectaron las huestes restantes de los delirantes Melones de Valentino”.

θ Véase The Shepherd of Hermas, Vis.III. iv. 1.

ϕ De acuerdo a Justino, “Dios asignó el cuidado del hombre y de todas las cosas bajo el cielo, a ángeles que situó sobre ellos”. 2. Apol. 5. Ambrosio también recomienda invocarlos.

* Martyrdom of Polycarp, II. 3; cf Hermas, Vis. II. ii. 7 y Sim. IX. xxv. 2.

\times The City of God, X. 7. En otras partes habla de ángeles que ofrecen nuestras oraciones a Dios, sin embargo él no preconiza un culto a los ángeles.

+ Morals, XXXI. 99; ver F. Homes Dutton, Gregory the Great, ii. pp. 358 ss.

† La angelología de Gregorio el Grande invierte las posiciones de Virtudes y Principados; pero el esquema del Areopagita fue generalmente aceptado, ya que se suponía que lo había recibido de San Pablo, “un testigo ocular de los misterios del Cielo”. Ver Paradiso, de Dante, XXVIII.

Serafines destacan en su amor a Dios, los Querubines en su sabiduría; los Tronos son los agentes de Su juicio. Ángeles y Arcángeles son mensajeros. Los órdenes intermedios están diversamente comprometidos en supervisar las estrellas y elementos, y en proteger los reinos terrestres. “Ahora bien, la totalidad de los ángeles son intérpretes de aquellos que están arriba,” dice Dionisio, “los que más veneran a Dios, ciertamente, es Dios quien los mueve, y el resto son aquéllos que, según su grado, son movidos por Dios”. ° La jerarquía celestial es la “función que comprende todas las cosas sagradas”, y cada grado es “una orden secreta, y ciencia, y actividad, asimilada cuanto es posible a lo divino, y elevada a la imitación de Dios en proporción a las iluminaciones divinas por Él concedidas”. Los Serafines son directamente iluminados; ellos “participan en el Uno Mismo, y participan del festín de la visión beatífica, que diviniza a todo aquél que se esfuerza por elevarse para contemplarlo”. La energía divina es transmitida del Serafín al Querubín, y así sucesivamente hasta que “cada cosa existente participa de lo Bello”. Y este trabajo de mediación es necesario porque “es imposible que los rayos de la Fuente Divina puedan brillar sobre nosotros, a menos que sean envueltos en las texturas múltiples de los velos sagrados”. Ni siquiera la tierra está sin una jerarquía similar. En correspondencia y continuando hacia abajo por la jerarquía celestial se encuentra lo eclesiástico, con sus nueve rangos. De ésta forma la escalera de Jacob de múltiples peldaños se tiende entre el infante más humilde y la inefable majestuosidad en los Cielos – una escalera cuyo tráfico asciende y desciende sin cesar, y alcanza abajo incluso a las criaturas irracionales. La creación entera desde el Serafín a la lombriz, al polvo mismo, es sostenida orgánicamente en el Bien. × De ahí “las providencias de los Superiores, la interdependencia de los Coordinados, las respuestas de los Inferiores, los estados de permanencia en donde todo guarda su propia identidad. Y de ahí, de nuevo, la intercomunicación de todas las cosas de acuerdo al poder de cada una; sus armonías y simpatías (que no los fusionan) y las coordinaciones de todo el universo”. + Lo más importante de todo – los nueve órdenes celestiales no sólo son el vehículo por el cual la luz divina es derramada sobre el mundo inferior: ellos son también el vehículo por el cual el hombre puede alzarse, a través de cada grado de purificación e iluminación, a la visión beatífica de que disfrutaban los Serafines.

Los ángeles son sustancias incorpóreas, pero en cuanto a la posibilidad de su unión natural con cuerpos, ya sea de forma temporal o más permanente, las opiniones están divididas. Muchos doctores y algunos Padres de la Iglesia admiten la posibilidad de tales encarnaciones, o confiesan, como lo hace San Bernardo, su ignorancia, * Los ángeles de Santo Tomás, aunque capaces de asumir cuerpos aéreos y tomar posiciones en el espacio, son mente pura, sin facultades sensitivas o nutritivas: su cognición es no-sensorial. San Agustín no descartó definitivamente la posibilidad de que el sol y las estrellas fueran ángeles, φ y Santo Tomás admite que creer que los cuerpos celestiales tengan alma no es inconsistente con la ortodoxia. Su propia visión, sin embargo, distingue con precisión entre las Inteligencias incorpóreas que mueven las estrellas por una parte, y las estrellas y esferas sin mente por la otra. La bifurcación es prácticamente completa. Sin embargo él atribuye una gran influencia sobre los asuntos terrenales a los cuerpos celestes, cuyos movimientos

° The Celestial Hierarchy, X. 2.

El esquema de Dionisio es absolutamente orgánico: sus órdenes angelicales se extienden hacia arriba del hombre a Dios, y hacia abajo de Dios al hombre, y el todo es tejido en un proceso continuo que no ha abolido las necesarias distinciones. Pero esta espléndida visión se pierde gradualmente. Los ángeles tienden progresivamente a convertirse en una rama separada de la creación, e inevitablemente declinan hacia la ornamentación cósmica. Su naturaleza está cortada de la nuestra, inaccesible. (Ver Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, p. 255) A pesar de que la lucha contra el averroísmo dejó la jerarquía aparentemente intacta, lo que quedó fue realmente una momia. Aún así, la tradición muere con dificultad: durante su vida Santo Tomás fue conocido como el doctor angélico; y San Buenaventura estableció una correspondencia entre los suplicantes y los Tronos, entre los místicos especulativos y los Querubines, entre los extáticos y los Serafines – pues los hombres, al igual que los ángeles, tienen como fin el goce de Dios. De forma similar Ruysbroek, en The Seven Steps of the Ladder of Spiritual Love, asimila la vida contemplativa, la vida interior, y la vida activa de los religiosos con los tres coros angélicos.

× The Divine Names, IV. 2.

+ The Divine Names, IV. 7.

Los hombres, dice Dionisio, derivan su ser de la Supra-excelente Bondad. “Es así que ellos poseen inteligencia; así ellos preservan su vivir siendo inmortales; es así que ellos existen en absoluto, y pueden, al esforzarse en alcanzar a los poderes angélicos vivientes, a través de su benéfica guía, ascender hacia el Generoso Origen de todas las cosas; para así poder participar (de acuerdo a su medida) en las iluminaciones provenientes de lo alto...” Obra citada, IV. 2. Pero nótese que San Pablo invierte estos roles y hace que sea la iglesia la que ilumina “los principados y los poderes en los lugares celestiales”. Eph. III. 10.

* Véase Gilson, The Philosophy of St Bonaventure, p. 239.

φ Enchiridion, C. 58.

El vínculo entre estatus jerárquico e incorporeidad se encuentra bien ilustrado en las convenciones del arte. Los ángeles se muestran de cuerpo entero; los rangos superiores tienden a perder la parte de su cuerpo por debajo de la cintura; los Querubines son meras cabezas; los Serafines son frecuentemente sólo llamas. Véase la célebre observación sobre el maestro de Lamb: “Sea él elevado a la dicha por pequeños querubines, sólo cabeza y alas, sin posaderas con que reprocharle sus debilidades sublunares”. (Essays of Elia, ‘Christ’s Hospital’)

median entre la naturaleza divina que es la causa final de todas las cosas, y los procesos de naturaleza sublunar: en particular éstos causan la ‘generación’ de las cosas – secuencias de evolución y disolución – al tiempo que le dejan al hombre su libre albedrío. ◊

Fue Dante quien identificó con todo detalle la jerarquía dionisiaca de nueve niveles con las Inteligencias motrices de las esferas derivadas de Aristóteles, uniendo así la física, la metafísica y la teología, y asimilando el orden físico al espiritual. El universo está completamente organizado como un sistema regional, una mitad va desde el hombre hasta el cielo más alto, y la otra desde el hombre hasta el centro de la Tierra; cada región tiene un valor en proporción a su distancia a ese centro, y el hombre (por lo menos potencialmente) pertenece a todas ellas. Todo en él, lo bueno y lo malo, encuentra su propio nivel; fortificado por la disciplina y guiado por el amor, él puede ascender a lo divino. Aquí hay, de hecho, un cosmos, y el contraste entre éste y nuestras pompas fúnebres cósmicas, o nuestra expansión como pompas de jabón en conformidad con la ecuación $d^2r/ds^2 = 1/3\lambda r$, no puede ser mayor.

Así, lejos de destruir esta magnífica imagen del mundo, el Renacimiento tendió al principio a corregir algunas de sus deficiencias. Pomponazzi, por ejemplo, no encontró ninguna razón para separar los cuerpos celestes y sus efectos de sus guardianes angélicos – la duplicación le pareció innecesaria ◊ – y las estrellas de Bruno estaban completamente vivas, no se trataba de balones pateados por infatigables equipos de ángeles. Pero las estrellas renacientes no podrían sobrevivir el progreso de una ciencia experimental que es exitosa en la medida en que sea letal. En un universo operado por una máquina, las huestes angélicas deben representar el rol de una aristocracia desempleada y decadente, que pronto será liquidada; pues cada avance científico deja a un ángel sin trabajo, o lo fuerza a ponerse el disfraz, a manera de mono de trabajo, de una Ley de la Naturaleza. El espíritu y la materia dejan de hacerse compañía, y así tenemos por un lado un fantasma y por el otro un cadáver: lo inútil y lo inepto, cada uno de ellos en descomposición por la falta del otro. Por un lado tenemos un reino en donde el espacio y tiempo son abstractos y uniformes, y el rango no tiene nada que ver con el valor, y todas las regiones son asimiladas a la región más elemental; en el otro tenemos un Cielo y un Infierno nada convincentes apartados del espacio e insertados por falta de sitio en el no-espacio, o en alguna trascendente y mística localidad situada fuera del mapa estelar. * Incluso así, las implicaciones de la ciencia física son lentas a la hora de revelarse a sí mismas plenamente; y los poetas, los místicos, los alquimistas, los astrólogos, y las tradiciones populares continúan dando testimonio, en muy diferentes maneras, de la realidad de los órdenes sobrehumanos. Se puede uno cuestionar hasta qué punto los ángeles de poetas como Dunbar × y Spenser +, Shakespeare y Milton ⊕ son vitalmente objetivos para ellos, pero ciertamente existió un interés múltiple y ferviente en lo que Browne llama la “Escalera, o Escala manifiesta de las criaturas, elevándose no de forma desordenada o confusa, sino en base a un bello método y proporción” – seres inanimados, vivos, humanos y angélicos. φ Sobre los últimos afirma: “Estos son sin duda las obras maestras y Magistrales del Creador, la Flor, o (como podríamos decir,) la mejor parte de todo;

◊ Summa Contra Gentiles, II, III.



Ángel portando la luna – Grecia, siglo XII. En muchas imágenes tempranas de la crucifixión se muestran dos ángeles, uno sosteniendo el sol, el otro la luna. Véase Jameson, Sacred and Legendary Art, i. p. 73.

◊ C. C. J. Webb, Studies in the History of Natural Theology, pp. 336-7. Escribiendo acerca de la determinación de los acontecimientos terrenales por influencia de los cuerpos celestes, el Dr. Webb comenta: “Esta creencia es tan extraña a nosotros, y es tan propensa a ser vista como fantástica y supersticiosa, que no es sin esfuerzo que comprendemos que era el alma misma del naturalismo medieval”. (p. 320)

Hay todo un mundo de diferencias entre una Lady Julian que da gracias por “toda la ayuda que obtenemos de... la bendita Compañía del Cielo, el afectuoso amor y la amistad infinita que recibimos de ellos”, o el deseo de Tomás de Kempis de “ser asiduo sólo de Dios y de los ángeles, y rehuir la familiaridad de los hombres”, y Donne sintiéndose satisfecho con una autoridad de segunda mano: “Cuando hemos viajado tan lejos como podemos, con seguridad, es decir, tan lejos como nos conducen los autores antiguos o modernos, en el descubrimiento de estos nuevos Cielos y esta nueva Tierra, sin embargo, podemos decir por fin, que es un país habitado por Ángeles y Arcángeles, por Querubines, y Serafines, y que, con estos ojos, no los podemos explorar más lejos”. Ver Juliana de Norwich, Revelations of Divine Love, I; y el Nonesuch Donne, p. 567

× E.g., ‘On the Nativity of Christ’.

+ E.g., Faerie Queene, II. viii. 1; ‘The Tears of the Muses’, 505 ss.; ‘Hymn of Beauty’, 197 ss.; ‘Hymn of Heavenly Love’, 50 ss.; ‘Hymn of Heavenly Beauty’, 85 ss.

⊕ De forma notable su descripción de la gran escalera, “Ascendiendo por grados magníficos Hasta la pared del Cielo, una alta estructura”. Paradise Lost, III. 501 ss.

φ Religio Medici, I. 33-4.

El Dr. Robert Eisler ha señalado que a finales del siglo XVI, Digges, en su diagrama del sistema copernicano, llama a la esfera de las estrellas fijas el palacio de la felicidad. No fue hace tanto tiempo que el Cielo resultó finalmente proscrito del universo que nos es familiar.

realmente existentes, algo que nosotros no somos más que en esperanza y probabilidad”. El hombre es una “pieza anfibia” y “no es un mal método por parte de los escolásticos, sea cual sea la perfección que encontremos oscuramente en nosotros mismos, atribuirle de una manera más completa y absoluta a ellos” – los ángeles. Pues, como lo expone Boehme, “el hombre está hecho de todos los poderes de Dios, de todos los siete espíritus de Dios, al igual que los ángeles”. “Yo conocí y vi en mí mismo los tres mundos”, dice, “ – (1) el Divino, el Angélico o Mundo Paradisiaco; (2) el mundo oscuro, el origen del fuego; y (3) el mundo externo, visible, como una exhalación o expresión de los mundos internos y espirituales”. † Y la intuición de lo sobrehumano pudo arder brillantemente en los hombres que no eran ajenos al espíritu de la investigación científica; fue Swedenborg ° quien escribió: “Si los ángeles y los espíritus les fueran quitados al hombre, éste caería muerto al instante, y ellos, por otra parte, no podrían subsistir si los hombres les fueran quitados”.

Pero, fuera de algunos individuos dispersos, las iglesias protestantes se han sentido cada vez menos inclinadas a asumir con seriedad su propia doctrina angélica. Es verdad que, a principios del siglo XIX, se produjo un renacimiento menor × de la angelología protestante “en un sentido filosófico e idealizante” bajo la influencia de Schelling, y que, más tarde, eclesiásticos como el Obispo Westcott + y Dean Randall se pronunciaron firmemente en favor de los ángeles, pero en general el tema dejó de preocupar a la mente religiosa moderna. No obstante, la creencia en los ángeles aún goza de un pleno reconocimiento litúrgico en las iglesias romana y anglicana; nuestras iglesias aún están dedicadas a ellos; la fiesta de San Miguel y de Todos los Ángeles siguen estando presentes en nuestros diarios (aunque sea el terrateniente, y no el arcángel, quien recibe su cuota el 29 de septiembre); himnos que se cantan en voz alta todos los Domingos anuncian nuestra inamovible convicción de que en, o por encima del firmamento, habitan innumerables seres inteligentes cuya preocupación es nuestro bien espiritual. Y esto no es ni ridículo ni sorprendente si, por debajo de la superficie, todavía creemos, junto con nuestros innumerables antepasados paganos y cristianos, en la jerarquía de los cielos. Posiblemente sea la forma de esta convicción, y no su sustancia, la que se haya agotado. Posiblemente no se trata tanto de que ‘nos hayamos quedado sin ángeles’, φ como de que los hemos extraviado. Podemos estar de acuerdo con Keats θ en que las jerarquías de Milton son un sueño, pero creo que estamos despertando a sus sucesores.

3. EL ENFOQUE DESDE LA INTUICIÓN PRESENTE

La naturaleza humana y las necesidades humanas no se transforman de la noche a la mañana. La terminología cambia; el simbolismo se reestructura; la clase social que perpetúa la tradición es desplazada; pero la sustancia de la tradición continúa intacta. • Estos trucos engañosos no son nuevos en absoluto, y apenas tenemos excusa para dejarnos engañar. Tenemos, por ejemplo, a San Agustín, quien, después de haber dedicado sus facultades intelectuales y morales, y nueve libros de su gran obra a la demolición de los dioses paganos, se embarca con entusiasmo en el décimo a construir su doctrina de los ángeles. Un milenio más tarde, la

† [Second Epistle](#).

° [True Christian Religion](#), 118.

× Hagenbach, [History of Doctrines](#), iii. pp. 193, 334 ss.

+ Westcott (1825-1901) hizo hincapié en la “el ministerio de los ángeles sobre la naturaleza, que los lleva tanto a ellos como al mundo más cerca de los hombres... ‘Yo no puedo ver’, escribió un distinguido fisiólogo, ‘en toda la naturaleza nada más que los hechos amorosos de los seres espirituales.’ Por extraña que parezca la concepción, contiene, según creo, verdades que aún no dominamos”. [Historic Faith](#).

Schleiermacher resume la doctrina de los ángeles con la observación de que su posible existencia no debería influenciar nuestra conducta, y que ya no debemos esperar ninguna revelación de su ser. En nuestros días, C. C. J. Webb va más allá, y considera que es mérito del cristianismo que se haya frenado la creencia en “voluntades finitas no humanas que operan en el mundo”. [Natural Theology](#), p. 102. Como contraste véase Newman, [Apología](#), III, acerca de los ángeles.

φ Francis Thompson, ‘A Carrier Song’; véase Wordsworth, [Ecclesiastical Sonnets](#), 24, sobre el paso de los ángeles.

θ Una carta a Reynolds, de agosto 25, 1819.

• “La cultura antigua ha colapsado y aparentemente muerto. Pero, de hecho, sigue viviendo en nosotros como un estrato profundo de nuestro ser”. Berdayev, [The Meaning of History](#), p. 221. Y ese estrato se encuentra más cerca de la superficie en los hombres sin educación que en los educados. Jung escribe: “El filisteo creyó hasta hace poco que la astrología había sido desechada desde hacía mucho tiempo, y que era algo de lo cual se podía reír sin ambages. Pero hoy en día, emergiendo de los abismos sociales, toca a la puerta de las universidades... Las grandes innovaciones nunca vienen de arriba; vienen invariablemente de abajo”. [Modern Man in Search of a Soul](#), p. 243.

ciencia, demoliendo a su vez los ángeles, discretamente los restaura bajo la forma de Fuerzas y Principios y Leyes – vagos poderes que (nadie sabe cómo) fuerzan a la obediencia a la materia insensible, mientras que un gran número de Facultades e Instintos y Propensiones, y otros demonios apenas disfrazados, gobiernan a los vivos. Y si una ciencia más sofisticada exorcizara a su vez a éstos, ¿sería ello el fin de lo sobrehumano? De ningún modo. No todo mundo es engañado por la falacia indiferente. Imitando al mago que dirige nuestra atención hacia la mano que no está efectuando el truco, la tradición de los órdenes sobrehumanos sobrevive, e incluso florece, en los lugares más inesperados. Sus custodios ya no son intelectualmente respetables; su presentación está llena de fantasías y a menudo mezclada con rotundas estupideces; es incapaz de defenderse de las armas de precisión de los enemigos de lo sobrehumano. Los sabios han cometido un asesinato judicial sobre el universo, y los simples han permanecido para revivir al cuerpo lo mejor que puedan, utilizando los medicamentos menos ortodoxos. * Para ellos, el mundo todavía vive: puede que sea necesario un Mons, o un Maratón o un lago Regilo, para sacar a sus ángeles de su escondite, pero sin duda están ahí.

Que la imaginación popular sea motivo de revueltas no es de extrañar: las desnudas y claras extensiones del universo científico son compensadas o contrarrestadas por el ridículo rococó de la astrología, el espiritismo, la teosofía, la antroposofía, y los innumerables cultos del Viejo Mundo y del Nuevo. Cuanto más clara y desnuda sea la imagen científica, más estrafalariamente adornada será la acientífica; y la inhumanidad de la primera no es ajena a la extravagancia demasiado-humana de la segunda. Por supuesto, es fácil demostrar que, tomadas en detalle y por su valor aparente, estas mitologías modernas no son más que niñerías pretenciosas. Pero lo que permanece, lo que es indestructible y vivo y valioso, lo que queda en custodia para la humanidad, es su tendencia general a insistir en un universo vivo, sacramental, que es mucho más salvajemente magnífico que nuestras más salvajes imaginaciones. ×

“En primer lugar debe ser sanada”, escribe el profesor Saurat •, “la división que hay en los hombres entre lo alto y lo bajo. En nuestro mundo el pensamiento está dividido: tenemos una clase alta educada que cultiva la ciencia, y una masa de clase baja sin instrucción que cultiva la magia primitiva en todas sus formas”. La ciencia ha despejado y desinfectado un gran cordón sanitario entre Dios y el hombre – una estéril tierra-de-nadie y tierra-sin-ángeles que el hombre común está discretamente decidido a cruzar utilizando todo tipo de medios impropios. La brecha, como dice Saurat, “es demasiado grande como para que él la pueda salvar como hombre. Por lo tanto, invoca espíritus de diferentes clases, ángeles y hadas, para que llenen los cielos encima de él, separando a las estrellas y a las montañas”. Y así empieza a surgir “una imagen de reintegración, como se la contempla entre las masas actuales, entre los soñadores, entre los poetas – y esto los poetas siempre lo han sabido”.

Las curiosas sectas y comunidades religiosas fundadas en América durante el siglo XIX son un ejemplo de ello. Cyrus R. Teed, el profeta de la secta de los Koreshianos, creía en una elaborada ‘Cosmogonía Celular’, y practicaba un ritual basado en el movimiento de las estrellas y los planetas. Thomas Lake Harris, conocido sumo sacerdote de la

* Uno de los rasgos distintivos de la epistemología de Wundt (en su System of Philosophy) es que importantes procesos de pensamiento se encuentran ya entre el pueblo mucho antes de que los tome la ciencia. William James (The Will to Believe, pp. 301 ss.) sostuvo una opinión similar: “Aquél que preste atención a la clase de hechos que los místicos estiman (James está escribiendo acerca del ‘misticismo’ popular), al tiempo que reflexiona sobre los mismos en formas científico-académicas, estará en la mejor posición posible para ayudar a la filosofía”.

Albert Schweitzer (The Decay and Restoration of Civilization, pp. 11 ss.) considera que el valor de una filosofía es proporcional a su capacidad para convertirse en una filosofía viva de la gente, proporcionando “alimento para apaciguar el hambre espiritual del presente”. Los filósofos que desprecian y ridiculizan las supersticiones populares harían bien en preguntarse si tales supersticiones no se han precipitado a rellenar el vacío tan concienzudamente preparado por la filosofía.

× Por exponer el asunto crudamente, el cosmos no es probable que sea inferior en inventiva a esa porción de sí mismo conocida como Helena Petrovna Blavatsky. “Entonces, pensemos imperialmente,” dice W. Macneile Dixon, “porque cuanto más magníficos sean nuestros pensamientos, más cercanos a la verdad”. The Human Situation, p. 323.

• The Gods of the People, pp. 7 ss. En este libro, el Profesor Saurat incluye, bajo el título ‘XXth Century Texts’, una gran cantidad de material fascinante suministrado por el Dr. M. Joyce Fisher y por Mr. Sidney Arnold, editor del Psychic Times. Este importante registro de una tradición oral viva abunda en referencias a planetas y estrellas vivientes (“tiene usted razón al identificar espíritus con estrellas”), hadas, ángeles, y espíritus; y, sobre todo, es una afirmación de la capacidad que tiene el hombre para viajar a través de todo un cosmos abundante en vida y significado. Es difícil imaginar un cuadro más en desacuerdo con el universo del hombre educado científicamente.

El monoteísmo puro, como virtualmente dijo Renan, es esterilizante. Al igual que lo es el ateísmo puro. Juntos podrían resultar ser, como dice Aldous Huxley, “la introducción, por vía de una reacción casi desesperada, de un nuevo y más perfecto politeísmo, en sí mismo la expresión simbólica de una nueva y afirmativa actitud hacia esas divinalmente misteriosas fuerzas de la Vida contra las cuales nosotros blasfemamos ahora con tanta ingratitud”. Do What You Will, ‘One and Many’.

Hermandad de la Nueva Vida, anunció que los “ángeles estaban trabajando para encaminar a los elegidos hacia un estado natural listo para el Segundo Advenimiento. Ellos limpiaban el interior dejando sólo una cáscara de humanidad, y descargaban las partes más groseras sobre los condenados”. ° A Joseph Smith se le atribuyen visiones de ángeles buenos y malos, y su ‘Libro de Mormón’ contiene numerosas descripciones de ellos. + Algunas de estas sectas φ fueron fundadas por personas iletradas, cuyas enseñanzas ‘inspiradas’ no tienen ningún vínculo evidente con la tradición antigua: su continuidad con esa tradición es tanto más significativa. Otros son conscientes de su linaje, y utilizan el lenguaje del pasado mientras se dirigen a su audiencia de acuerdo a las necesidades contemporáneas. † Uno de ellos es Annie Besant, la vidente teosófica, que escribe: “En el plano mental, en sus dos grandes divisiones, existen innumerables Inteligencias.... Seres Luminosos que guían los procesos del orden natural, que vigilan las huestes de entidades inferiores... y los someten en sus diversas jerarquías a sus grandes señores de los siete Elementos. Ellos son, como fácilmente puede imaginarse, seres de inmenso conocimiento, de gran poder, y de muy espléndida apariencia, radiantes, criaturas destellantes, con infinidad de tonos, como excelso arco iris de colores cambiantes, del más majestuoso porte imperial, energía en calma encarnada, encarnaciones de fuerza sin resistencia”. ° Robert Roberts, el Cristodelfiano tiene una doctrina de los ángeles, según la cual son inmortales y perfectos, y atraviesan el espacio a voluntad para resolver los asuntos de Dios. A la hora de la muerte, el creyente se une a ellos. Dios está físicamente presente tanto en el Sol como en el Sol mayor, que es el centro oculto del cosmos: Su luz crea y sostiene todas las cosas. Rudolph Steiner, ese extraordinario visionario × afirma que por medio de la meditación y del entrenamiento de la voluntad, uno puede abandonar el cuerpo y entrar en el ‘mundo de las almas y de los espíritus’ y en todo tipo de reinos suprasensibles. Y así sucesiva e indefinidamente.

Tales cultos, más florecientes entre gentes algo educadas, dejan inafectadas grandes masas de la población. Éstas tienen otras maneras de alimentar su hambre por lo sobrehumano – la astrología, por ejemplo. * Evidentemente, ni la ciencia popular ni las cuidadosas exposiciones del Dr. Eisler, ni la ambigüedad reveladora y la vaguedad de las predicciones de los astrólogos en el periódico dominical, ni tampoco su confiada predicción de paz en lugar de guerra en 1939, son suficientes para socavar la creencia común de que, *de alguna manera*, los detalles de la existencia humana están ligados a los acontecimientos cósmicos, que las esperanzas y destinos humanos están, *de alguna forma*, escritos en el cielo, que en *algún* sentido el hombre es estelar y las estrellas son humanas. † Sin embargo, los patentes absurdos y fracasos de la astrología son, en un cierto sentido, su punto más fuerte: aquello que prospera gracias a que es refutado se encuentra profundamente arraigado, y vale la pena tomarlo más en serio. Usted podría demostrar que la predicción astrológica constituye una farsa, y además una farsa tan incompetente que cualquier conjetura inteligente funcionaría mejor, y en general se estará de acuerdo con usted – con, seguramente, la reserva secreta de que muy posiblemente haya de todas formas algo de cierto en ello. Yo sugiero que es mejor respetar esta intuición perenne, y mostrar en qué sentido más profundo es cierta, que perder el tiempo detectando los defectos obvios

° Véase Henry V, I. 1. (29-32).

+ E.g., 1 Nephi, I. 8; 2. Nephi, IV. 24; XXXII. 3 Helaman, XIII. 28.

φ Para más ejemplos, ver Ray Strachey, Group Movements of the Past.

† E.g., P. D. Ouspensky, Tertium Organum, XVII.

Para una notable versión cristianizada de la cosmología teosófica ver Visions of the Spiritual World, de Sadhu Sundar Singh. Aquí hay “innumerables planos de existencia” habitados por ángeles y espíritus malignos – planos a través de los cuales pasa el alma después de la muerte, hasta encontrar su propio nivel.

° The Ancient Wisdom, p. 114.

× An Outline of Occult Science, Knowledge of the Higher Worlds and its Attainment, etc. Los defectos de la Antroposofía de Steiner son su oscuridad, su arbitrariedad y su excesiva insistencia en la subordinación humana a la jerarquía cósmica, que es en su mayor parte considerada como externa al hombre. Sus méritos son la ardiente comprensión de los planos más elevados, y de la necesidad de disciplina si es que el hombre ha de ascender hasta ellos.

* Ver The Royal Art of Astrology, del Dr. Robert Eisler. En defensa de la astrología, ver Rupert Gleadow, Astrology in Everyday Life. Él, ciertamente, no avalaría las líneas de John Webster: “Nosotros somos sólo las pelotas de tenis de las estrellas, golpeadas y lanzadas Hacia donde a ellas les guste”.

The Duchess of Malfi, V. 4. Esta opinión extrema es equiparable a la de Swedenborg: “La voluntad y la comprensión del hombre son regidas por el Señor, por medio de los ángeles y los espíritus, y... el hombre no puede dar un solo paso sin el influjo del poder del cielo”. Heaven and Hell, 228.

† En Mad Shepherds, el Dr. L. P. Jacks hace decir a Snarley Bob: “Pero cuando se trata de las estrellas, usted desearía tener algo de *medium* para poder llegar a ellas.. Lo que se quiere es llegar justo al borde del mundo y luego mirar hacia atrás. Eso es lo que las estrellas le enseñan a uno a hacer; y una vez que se logra – ¡le doy mi palabra! ¡ello te limpia de dentro afuera!” Véase A Living Universe, p. 39 del Dr. Jacks..

Según Coleridge, “Ningún hombre fue jamás un gran poeta, sin que fuera al mismo tiempo un profundo filósofo. Porque la poesía es el florecimiento y la fragancia de todo el conocimiento humano”.

que resquebrajan su superficie.

“Ocasionalmente”, escribe Denis Saurat, “un gran hombre establece una conexión con la gente”. ◊ Profecía y poesía (originalmente una y la misma cosa, atribuida a contactos con poderes sobrenaturales φ) articulan las confusas creencias de las masas, y prefiguran tal vez los descubrimientos intelectuales del mañana. Schiller definió el ‘genio’ como lo consciente-inconsciente – “Los poetas”, afirma, “son los hierofantes de una inspiración no aprehendida, los espejos de las sombras gigantes que lo futuro proyecta sobre el presente”. Si esto es así, parece probable que nosotros hayamos de redescubrir antes de mucho tiempo el mundo sobrehumano de múltiples niveles, el cosmos que no está menos vivo, sino más, de lo que el hombre lo está. Pues sus profetas incluyen Wordsworth ø y Shelley, Tennyson + y Browning ° y Elizabeth Barrett Browning ⊗ y Coventry Patmore •, y Christina Rossetti ø, Hugo y Meredith y Francis Thompson ⊕ y Rilke, A.E. y Yeats y James Stephens, Edith Sitwell... de hecho, sería más fácil detectar, entre los poetas modernos, a los pocos que, de una manera u otra, no dan testimonio, aquéllos que no sean sacerdotes celebrando las segundas nupcias de lo celestial y lo terrenal, que el sentido común divorció..

Los poetas nos recuerdan que allá en el fondo, en nuestros huesos, creemos en las jerarquías, y que estamos de parte de los ángeles sin saberlo; y la queja de John Cowper Powys ^ de que hay una universal “negación de la existencia de Seres Sobrenaturales que no es sólo ingenua y estúpida, sino maliciosa, arrogante, intolerante”, está bien lejos de dejar completamente zanjado el asunto. Algunos de nosotros, de hecho, nos encontramos en el estado de perplejidad en el que se encuentra el perro filosófico de Franz Kafka × para quien los seres supra-caninos son tan incomprensibles como los seres sobrehumanos lo son para nosotros. (En la experiencia de este perro, los hombres son invisibles e inaudibles y sin olor, y de hecho, completamente ausentes, son la única hipótesis que él no puede atreverse a hacer). “Porque ¿qué hay allí realmente, excepto nuestra propias especie?” pregunta. “¿A quién más puede uno apelar en el ancho y vacío mundo? Todo conocimiento, la totalidad de todas las preguntas y respuestas, están contenidas en el perro”. Sin embargo, los perros hacen cosas muy desconcertantes, como flotar en el aire, y obtener comida del aire por medio de cantos y encantamientos, e incluso caminar, de forma agónica y antinatural, sobre sus patas traseras. Sin duda (especula este filosófico animal), que la tierra produzca alimento se debe a que los perros riegan el suelo a intervalos breves, y dicho alimento encuentra una vía a través del aire para recaer después en el perro. Pero, ¿cómo?... Es tan posible sentirse atormentado, como lo estaba Kafka, debido a nuestro fracaso a la hora de entender las intenciones de los trascendentes y misteriosos árbitros de nuestros destinos, como sentirse fortificados por la reflexión de que no estamos solos y abandonados por el universo. La vida y obra de Kafka giran alrededor de este problema: cómo vivir nuestras vidas en armonía con la voluntad de los seres sobrehumanos. Su genio reside más en su peculiar sensibilidad en cuanto a su existencia, que en cualesquiera descubrimientos que haya podido hacer sobre su naturaleza. ♦

◊ Obra citada, p. 19.

φ Ver N. Kershaw Chadwick, Poetry and Prophecy, p. 14. Véase Jung: “Cuando la vida consciente se caracteriza por la unilateralidad y por una falsa actitud, entonces ellas (las imágenes primordiales) se activan –se podría decir que ‘instintivamente’ – y salen a la luz en los sueños de las personas y en las visiones de los artistas y de los videntes, restaurando así el equilibrio psíquico de la época. De esta manera, la obra del poeta viene a satisfacer la necesidad espiritual de la sociedad en la que vive”. Modern Man in Search of a Soul, pp. 197-8.

E.g., ø ‘Expostulation and Reply’; + In Memoriam, 85; ° ‘Saul’, 19; ⊗ ‘A Child Asleep’; • ‘Heaven and Earth’; ø ‘The Face of the Deep’; ⊕ ‘The Kingdom of God’; y otros ya citados. Acerca de las jerarquías, las Entidades Doradas en el cielo que se cuidan de nosotros, y del fuego que hay en nosotros y en los cielos, ver los poemas ‘Invocation’; ‘An Old Woman’, I & II; ‘A Young Girl’; ‘Holiday’; ‘Tears’; ‘The Two Loves’; en Green Song and Other Poems, Street Songs, The Song of the Cold, de Edith Sitwell. Ver asimismo la poesía de Kathleen Raine.

^ A Philosophy of Solitude, p. 73.

× ‘Investigations of a Dog’, (incluido en la colección titulada The Great Wall of China, traducida por W. y E. Muir) es una pequeña obra maestra de la ‘angelología’ moderna. El mismo libro contiene otras piezas relevantes, tales como ‘El problema de nuestras leyes’, en la cual los Poderes sobrehumanos aparecen como una nobleza, administrando a la sociedad por medio de leyes igualmente misteriosas. Estos Poderes nuevamente dominan su novela inacabada, The Castle, cuyo héroe es aparentemente víctima de su burocracia incomprensible; pero para Kafka siempre existe la posibilidad que lo que parece ser insensible ineficacia o malicia sea en realidad parte de un plan infinitamente profundo y sabio. El tema de The Trial es muy parecido. Nos recuerda la observación de William James de que probablemente estamos en el universo como nuestras mascotas en nuestra biblioteca – incapaces de adivinar su significado. (A Pluralistic Universe, p. 309). Y también la experiencia alarmante del Rey Rojo en el comienzo de Through the Looking-Glass.

♦ Kafka es, por supuesto, sólo uno más entre una serie de escritores en prosa en pronunciarse en los últimos tiempos sobre algo como los ángeles. Están, por ejemplo, el general Younghusband (Life in the Stars), J. E. Boodin (Cosmic Evolution), James Ward (The Realm of Ends, p. 185); véase C. A. Richardson, Happiness, Freedom and God, p.182, Bishop Gore, The Religion of the Church, pp. 35-6.

4. EL ENFOQUE TEÓRICO

La angelología es una ciencia descuidada pero prometedora.

Consideremos las principales etapas de nuestra estimación del sol. (1) Confronta al hombre primitivo como un ‘Tú’ indiviso; (2) pero es dividido gradualmente en cuerpo animado y espíritu animador. (3) La cuña se encaja más profundamente, hasta que tenemos por un lado una especie de globo luminoso, y por el otro su piloto angélico designado por Dios. (4) A su debido tiempo, sentimos que podemos prescindir del piloto del globo: la supervisión de Dios es suficiente. (5) Esto también se convierte en algo superficial una vez que suponemos que Él ha creado el universo físico como un aparato auto-ejecutable. (6) Y el último paso resulta ahora sencillo: sólo tenemos que prescindir de la hipótesis inútil (inútil, porque crea más problemas de los que resuelve) acerca de un Dios creador, y decir que el sol ‘simplemente surgió’, como producto fortuito de la ciega ley natural.

Más cosas vendrán. No contentos con el asesinato, procedemos a desmembrar el cadáver. Es decir, encontramos que todas las cualidades sensibles que habíamos ubicado ingenuamente en el sol están realmente aquí, en nosotros, e incluso su aparente movimiento es nuestro. Al final, le quitamos su última miserable posesión – su materia desnuda se disuelve en el baño de ácido de la física moderna.

Hemos matado a nuestro sol centímetro a centímetro, y hemos dispuesto convenientemente del cuerpo. Pero, como suele pasar en estos casos, hay secuelas. La víctima aparece en el lugar más inesperado – en nosotros mismos. Como el guerrero salvaje que se come el corazón de su enemigo para adquirir su coraje, hemos tomado en nosotros todo lo que hemos eliminado de nuestro objeto. ° El “yo” reclama ahora el movimiento, el calor, el brillo y el color, la consciencia, la inteligencia astronómica, la ciencia de la navegación sideral, que originalmente pertenecieron al ‘Tú’. De hecho nada se pierde: tan sólo se transfiere. *Tampoco se transfiere más allá del Sol.* Porque, en el curso del cambio del polo-objeto al polo-sujeto, una de las cosas que hemos aprendido es que la Humanidad y la Vida y la Tierra no son tropas paracaidistas invasoras o parásitos que infestan el sistema solar, sino el más importante de todos los órganos solares. El ‘yo’ es, después de todo, el agente del ‘Tú’, no su rival: su crecimiento a expensas del otro es sólo la manera del otro de crecer con más exuberancia.

Así que estamos de nuevo donde empezamos – el ‘yo’ confronta a un ‘Tú’ solar; con la diferencia de que este último, en razón de su persistente muerte y su desmembramiento a nuestras manos, está ahora mucho más vivo que nunca. Y esta historia es verdadera en lo que se refiere a lo sobrehumano en general – en cuanto a la Vida y la Tierra y el Sol, las estrellas y el cosmos mismo; todos nuestros dioses están hechos para la muerte, para levantarse de nuevo en nosotros, y nuestra herencia social es al mismo tiempo el instrumento letal y el resultado vital de esa muerte. Mr. Christopher Dawson × y otros, con razón, han guiado nuestra atención hacia los orígenes religiosos de la cultura secular; pero los positivistas han insistido durante mucho tiempo, con igual justificación,

El Dr. Inge, siempre suspicaz acerca de todo aquello que huele a lo oculto, afirma sin embargo: “La antigua opinión de que ‘hay muchas cosas en el universo más Divinas que el hombre’ me parece completamente razonable y probable. La apoteosis de las estrellas en Plotino es en todo caso una doctrina mucho más respetable que la negación de una pluralidad de mundos albergando seres inteligentes, que encontramos en Hegel”, quien comparó a las estrellas con una erupción en el rostro de los cielos. *The Philosophy of Plotinus*, i. pp. 107, 211.) E incluso Alexander consideró necesario, a efectos de su exposición, postular a los ángeles en un principio en broma, y después más seriamente. (*Space, Time and Deity*, i. pp. 19-20; ii. p. 346.) Considerados con la misma seriedad, aunque de diferente manera, tenemos los ángeles de Mallarmé, Stephan George (*Der Teppich des Leben, Das neue Reich*). Paul Valery (‘Palme’, ‘La Pythie’), y otros poetas simbolistas – ángeles que, es cierto, aún no habían roto sus ataduras de la subjetividad del poeta. En ‘Ode Secrete’ de Valery es el poeta quien proyecta el cielo estrellado, de forma que su obra se hace visible en las constelaciones del Toro y el Perro y el Oso. Yeats, por otro lado, se considera a sí mismo más bien como el instrumento, en lugar de la fuente, de los órdenes no humanos del ser.

° En efecto, el hombre moderno canta el antiguo ‘Himno Canibal’ egipcio: ‘El cielo está nublado, las estrellas están ocultas tras las nubes... los (meros) huesos del dios de la tierra tiemblan... cuando ellos ven (este hombre muerto) aparecer animado como un dios... (Él) es quien come hombres y vive de los dioses... (Él) es quien se come su magia y devora su gloria. Los más grandes son para su desayuno; los medianos son para la comida; y los más pequeños son para su cena.’

En la novela de Mr. C. S. Lewis, *Perelandra*, el arconte del planeta Venus entrega a su par de habitantes el control de la navegación del planeta y su administración interna; pero ellos le piden al arconte que los siga ayudando (pp. 236-8). ¡Un excelente arreglo! No hay aquí ningún “yo” canibal “devorador-de-Tú”.

× Mr. Dawson escribe: ‘Es en conexión con la religión solar, la monarquía solar, y el más allá celeste, que encontramos la primera concepción clara de una ley de justicia, que es a la vez social y divina. Maat – la justicia – es la primera divinidad abstracta y es a la vez hija del dios Sol y el poder que inspira y da validez a la orden del rey’ (*Religion and Culture*, p. 120.) Pero el desarrollo de la jurisprudencia significa su secularización, lo solar se convierte en humano.

en que la ciencia se expande a través de anexionar territorios retenidos por la fe. Si el *origen* de la cultura está ligada a los dioses vivos de una religión viva, así también su *desarrollo* está ligado a su lenta muerte. El hombre no puede vivir sin dioses, porque vive del deicidio. Su progreso es el retroceso de ellos. φ Él se expande absorbiendo el objeto, retirando sus proyecciones, intercambiando lo trascendente por lo inmanente. Finalmente, el universo circundante se halla casi vacío, y él, de tan lleno, está a punto de reventar. Esta es la condición peligrosamente explosiva a la que ahora hemos llegado. Todo, o casi todo lo que puede conseguirse a través del desplazamiento temporal de lo divino desde los tabernáculos celestiales a los terrenales y humanos ya se ha conseguido ahora, y el tiempo de la rehabilitación del objeto divino ha llegado. Ahora tenemos que reconocer que estamos *poseídos*, † que lo que creíamos que era nuestra ciencia es, de hecho, la ciencia de los ángeles – y no todos ellos son buenos – que han hecho su morada en nosotros. Reprimirlos por más tiempo resulta dañino. La proyección se ha convertido en una necesidad: esa es la lección de la nueva angelología. “El Cielo y la Tierra, los Ángeles y los Hombres, Dios y todas las cosas deben estar contenidos en nuestras almas; es así como llegamos a ser personajes gloriosos”, dice Traherne; * el problema es, no obstante, que cuando se encuentran así confinados se convierten en un problema para nosotros, y tienden a parecer más diabólicos que divinos, hasta que nos deshacemos de ellos. ø

El hecho es que el dualismo cuerpo-mente, que había sido operativo siglos antes de que Descartes lo hiciera explícito, tenía un alcance inmensamente mayor de lo que él llegó nunca a sospechar: despedazó el universo desde la estrella hasta el gusano. Un impenetrable y afilado telón de acero descendió, dejando en su lado más alejado un mundo físico muerto, el cementerio multinivel de los dioses, y del lado más cercano la mente multinivel que hay en el hombre. Y después, unos tres siglos más tarde, como si el hombre no hubiera estado lo suficientemente aislado de la naturaleza, descendió un segundo telón de seguridad: Freud completó la distinción entre el contenido objetivo manifiesto de la mente – sus ‘ideas evidentes de la realidad externa’ – por una parte, y sus operaciones ocultas, sus mecanismos y significados subjetivos, por el otro. Más allá de esta segunda cortina se encuentra la mente consciente; en este lado se encuentra lo inconsciente. Y así, no tenemos un mundo, sino tres pseudo-mundos – el reino externo de la naturaleza, la ciudad de la mente, y la ciudadela más íntima del proceso psíquico oculto.

Tenemos, en efecto, una trinidad de jerarquías. En primer lugar, una jerarquía sin mente en el espacio; en segundo lugar, una jerarquía incorpórea, la cual, aunque refleja la primera jerarquía en los departamentos de su ciencia, ella misma está fuera de ese espacio; en tercer lugar, una jerarquía carente a la vez de cuerpo y de espíritu en el sentido ordinario, un inconsciente individual y racial que, parecería, refleja una parte (si no la totalidad) de la primera y segunda jerarquías, estando él mismo no solamente fuera del espacio sino también, en cierto modo, del tiempo. × No es sorprendente por tanto en este punto que, habiendo trifurcado el universo de este modo, lo que nos quede sean tres abstracciones, meros recuerdos o reliquias de la totalidad. Hablando grosso modo, la primera es todo materia y nada de consciencia, la segunda es todo consciencia y

φ Pero depende en gran medida de *cómo* perdamos nuestra religión y matemos a nuestros dioses. Como Sir William Mitchell Ramsay señaló, la decreciente fertilidad y población de Asia Menor estuvo estrechamente vinculada a la disminución de la piedad hacia la Tierra-madre.

† Los primitivos, señala Jung, consideran a sus dioses como puramente externos. ‘Su carácter de proyecciones nunca fue reconocido. En la era de las Ilustración, la gente descubre por primera vez que los dioses no existen, sino que son sólo proyecciones. De esta manera, aún a su pesar, éstos fueron aniquilados. Las funciones psicológicas que les correspondían no fueron, sin embargo, aniquiladas en absoluto, sino que se precipitaron en el inconsciente, envenenando de este modo a la gente con un exceso de la libido previamente dedicada al servicio de la imagen divina.’ *Two Essays on Analytical Psychology*, p. 99.

* *Centuries of Meditations*, II. 84.

ø Jung ha señalado que, por otro lado, dondequiera que las figuras arquetípicas se encuentren completamente externalizadas y proyectadas, siguen siendo inconscientes como factores psíquicos, y su poder creativo se pierde en gran medida. (*Psychologie und Alchemie*, p. 23) Lo que necesitamos no es ni la proyección total primitiva ni el retiro total moderno, sino la unión de ambos. Ni el ‘Si no existe Dios, entonces, yo puedo ser Dios’ de Kirilov en *The Possessed*, ni tampoco el ‘Todas las cosas están llenas de dioses’ de Thales, pueden funcionar.



× El inconsciente colectivo es para Jung el depósito de nuestro pasado ancestral total, que está activo en nosotros ahora. Es “el depósito de nuestra experiencia ancestral de indecibles millones de años que todo lo controla, el eco de eventos mundiales prehistóricos... una suerte de imagen del mundo intemporal, con un cierto aspecto de eternidad opuesto a nuestra imagen momentánea, consciente, del mundo. Significa nada menos que otro mundo, un mundo especular, si se quiere”. *Contributions to Analytical Psychology*, p. 162. (Véase *Seelenprobleme der Gegenwart*, p. 175.) Además, dentro del inconsciente, “están aún activos esos poderes que los hombres siempre han proyectado en el espacio como dioses, venerándolos allí con sacrificios... Las múltiples prácticas y convicciones, que desde el pasado más remoto han desempeñado un papel tan grande en la historia humana, no descansan en los descubrimientos y las opiniones arbitrarias de hombres individuales, sino que deben su origen en mucho mayor medida a la existencia de fuertes poderes inconscientes que no podemos descuidar sin perturbar el equilibrio psíquico” *C. A. P.*, p. 161.

nada de materia; la tercera ni materia ni consciencia. Cualquiera de las tres, en la medida en que estén separadas, resultan fantasmales y absurdas. Sin duda la guillotina había de caer, y caer dos veces, pero es aún más necesario que las heridas que hizo se curen ahora. Porque hay una jerarquía que es al mismo tiempo “Yo” y “Tú”, subjetiva y objetiva, aquí y allá, mente y cuerpo, inconsciente y consciente, según cómo se la contemple. Para hacer un universo que resulte apropiado las tres jerarquías deben estar sobreimpuestas. Y tal cosa implica una revolución copernicana de un alcance y meticulosidad incomparables. Primeramente, cada departamento de la ciencia debe ser reconocido como la mente de su propio tema de estudio, de modo que la astronomía se convierta de verdad en la ciencia de las estrellas, la biología en la ciencia de la Vida, y así sucesivamente. En segundo lugar, nuestro arte debe liberarse de su prisión humana para volcarse sobre el ancho mundo, de tal manera que la belleza y el estatus cósmico sean asimilados nuevamente; de tal manera que podamos escuchar nuevamente en nuestra música más hermosa las voces de los ángeles, ° a los hijos de Dios pidiendo a gritos el deleite, la armonía de las esferas; de modo que cada artista verdadero sea reverenciado literalmente, y no metafóricamente, como el instrumento de una inspiración divina. En tercer lugar, la estructura de la experiencia religiosa debe ser ligada, una vez más, a la estructura del cosmos, uniendo el Cielo y los cielos, los coros angélicos y los sistemas siderales, el orden moral y el científico; de modo que las aureolas estrelladas de los santos se conviertan en algo más que ornamentos encantadores, y la Ascensión en algo más que un mito, y la escalera de Jacob de los místicos en algo más que una escalera de incendios en un sueño freudiano.

Dos cosas llenaban de asombro a Kant – la bóveda del cielo tachonada de estrellas allá en lo alto, y la ley moral en nuestro interior. Fue su tragedia y la nuestra haberlas separado. * No obstante, era el único camino. El orden de la mente consciente es el orden de la naturaleza, pero ninguna de ellas puede desarrollarse hasta que este hecho no sea olvidado, hasta que se separen, y la naturaleza sea estudiada como si fuera totalmente ajena a la mente. Nuevamente, el orden de lo inconsciente es el orden de la mente consciente, pero a menos que la distinción esté bien marcada todo es oscuro. El intelecto sideral no se despliega por medio de la auto-indagación sino por el estudio de estrellas carentes de mente; el arte angélico no se desarrolla por sus propias imaginaciones internas, sino en el intercambio con un dato físico obstinado; la ley moral interna se disocia de los cielos nocturnos para hacerse más celestial. La historia natural de los ángeles muestra que han sido hechos de esta manera.

5. EL ENFOQUE TEÓRICO: LA CIENCIA DE LOS ÁNGELES

Desde que dejamos de pensar en los ángeles, nuestra angelología ha hecho grandes progresos. Tomemos, por ejemplo, lo que Fechner llamaba su anatomía comparada. “La filosofía cortará las alas de un Ángel”, nos dice Keats; × y (debe agregarse) sus brazos y sus piernas. Pues los anfitriones angélicos de la filosofía natural son esferas y discos y espirales brillantes pero carentes de miembros. Son tanto más fascinantes, no obstante, en razón de ello, y su estudio empírico es, prácticamente en

° “¿O es acaso la música el habla inarticulada de los ángeles en la tierra?”, escribió Frederick William Faber, compositor de himnos. Véase Henry V, 1. 1:

“La consideración vino como un ángel,
Y a latigazos sacó de él al ofensivo Adán,
Dejando su cuerpo como un paraíso,
En el que envolver y contener espíritus
celestiales”.

Acerca de la obra de arte como algo esencialmente supra-personal, ver Jung, obra citada, pp. 233 ss. La paradoja, como señala Jung, es que el artista es tomado por la fuerza y obligado a crear, y sin embargo la creación es suya. En sus *University Sermons*, Newman afirma que nuestras “misteriosas palpitaciones del corazón y agudas emociones” e inspiraciones proceden de una esfera más alta: “Son la voz de los ángeles”. Véase Swedenborg, *True Christian Religion*, 235.

* Para Plotino, escribe el Dr. Inge, “constituye una cuestión de fe que en última instancia se hallará que las jerarquías de la existencia y de los valores se corresponden. Toda su filosofía se basa en esta presunción”. La creencia contraria, la de que los valores y la existencia forman series independientes, es mucho menos razonable, aunque sea la base de la teología ritschliana. *The Philosophy of Plotinus*, i. p. 132.



Querubín: Rafael

× ‘Lamia’, II. 234. Y ciertamente necesitaban ser cortadas: seis alas son demasiadas alas, especialmente cuando no hay ningún cuerpo, sino únicamente una cabeza a la que pegarlas. Inevitablemente los ángeles se han vuelto, por un lado, demasiado fantásticos (en la Catedral de Auxerre, por ejemplo, aparecen montados a caballo) o, por otro, demasiado comunes (en algunas pinturas del siglo XVII se convierten en niños, enfrascados en lavar la ropa del niño Jesús). Lo peor son los anémicos hermafroditas victorianos de T. Gambler Parry, con camiones hasta los tobillos, e instrumentos en sus bocas que parecen cerbatanas.

todos los sentidos, más gratificante que las construcciones espléndidas pero estériles del Pseudo-Areopagita. La anatomía de los principados y las potestades de los cielos, su fisiología, su corpulencia y peso, sus complexiones y temperaturas corporales, su grupo de edad y expectativa de vida, su taxonomía y razas, su entera historia natural – todas éstas son las preocupaciones de una ciencia que se ocupa de los ángeles sin saberlo, con la condición de que simulen estar muertos. En cuanto a la psicología de estas criaturas, tenemos una ciencia estrictamente watsoniana, un conductismo celestial tan meticuloso que nunca surge siquiera la tentación de atribuirle ‘mente’ o ‘consciencia’ o ‘vida’ al sujeto. ¿A quién se le ocurriría (aparte de a Fechner y este libro) aplicar el método introspectivo de la psicología a las estrellas? °

En un sentido fundamental, toda ciencia, cualquiera sea su nivel jerárquico, es ciencia psicológica. Es tanto conductista como introspectiva, según como se la mire. φ Cuando la atención se dirige al objeto, y la actividad del observador científico (que es conforme al estatus del objeto) se pasa por alto, entonces tenemos la psicología conductista del nivel de que se trate; cuando la atención se dirige hacia la actividad científica misma, tenemos la psicología introspectiva de ese nivel. Sin embargo, para poder ser la segunda de manera eficaz se visualiza a sí misma como siendo la primera. Y este método de objetividad inconsciente de sí misma sin duda ha funcionado bien. Por haber trasladado subrepticamente todo vestigio de vida y mente y valor del objeto allá al sujeto aquí, + y al mismo tiempo haber hecho descender o elevado todos estos bienes acumulados a nuestro propio plano humano, hemos construido aquí una inmensa reserva (si bien combustible) que es el contenido de la nueva angelología. *El problema que nos apremia ya no es de producción sino de distribución. Distribución en sentido vertical y horizontal, en el espacio y en el tiempo.* * Tenemos que esparcir este material verticalmente, devolviéndolo a sus niveles jerárquicos apropiados; tenemos que esparcirlo horizontalmente, recuperándolo del sujeto para devolverlo al objeto. Tenemos que esparcirlo en el espacio, desde el Centro aquí a todos los Allá regionales; tenemos que esparcirlo en el tiempo, desde el centro ahora a todos los Entonces regionales. O, para ser más precisos, tenemos que reconocer su doble ubicación: en el plano vertical, es a la vez humano e infrahumano, o humano y sobrehumano, el hombre que proviene del ángel, y el ángel que proviene del hombre; en el plano horizontal es a la vez objetivo y subjetivo, propiedad conjunta, polarizada, uno a partir del otro, y otro a partir del uno; en el espacio no es simplemente aquí ni simplemente allá, sino aquí-desde-allá y allá-desde-aquí; en el tiempo no es simplemente ahora ni simplemente entonces, sino ahora-desde-entonces y entonces-desde-ahora. En los términos del Capítulo III, el problema de nuestros ángeles es el problema de su proyección † – pero se trata de una proyección muy compleja y variada; deben volar a todos los extremos del universo, aunque sin abandonarnos jamás. Porque la Legión que nos posee es tan inmensa que nada que sea menos que la totalidad de toda la naturaleza en el espacio y en el tiempo servirá para su encarnación.

Nuestro congestionado pandemónium de espíritu *déclassé* (o no distribuidos verticalmente †) y desencarnados no tarda en hacerse sentir:

° Fechner habla a veces de las almas superiores como si fueran inaccesibles al hombre, pero otras veces asume el punto de vista opuesto. “En cierto sentido la psicología del espíritu que está por encima de nosotros puede concebirse como una ciencia empírica, al igual que la psicología de nuestro propio espíritu, en tanto nuestros propios espíritus sean exponentes parciales del espíritu superior”. (Lowrie, p. 154.)

φ Siguiendo a Leibniz (*Monadology*, 72), pienso que probablemente no haya, exceptuando a Dios, “espíritus sobrehumanos sin cuerpos.

+ Por ejemplo, Richard Bentley, el teólogo del siglo XVIII, anuncia en sus Conferencias de Boyle “que el alma de un hombre virtuoso y religioso es de mayor valor y excelencia que el sol y los planetas y todas las estrellas del mundo”. ¡Como si el alma no tuviese nada que ver con el sol y los planetas y las estrellas!

* “El mundo de la cultura ha crecido hasta subyugar al mundo de la naturaleza y hacer retroceder las fronteras del mundo espiritual sobrehumano más allá de las fronteras de la consciencia. Y como el hombre se había convertido en la totalidad, resultaba natural creer que la religión era también un fenómeno puramente humano y sin relación alguna con cualquier realidad externa”. Christopher Dawson, *Religion and Culture*, p. 27.

† Y proyección significa reflexión. Así Hugo escribe: “Les rêves sont les projectiles des étoiles; les millions de soleils percent ton plafond et se mettent à éclairer ta chambre”. *Les Tables Tournantes de Jersey*, p. 378.

‡ Goethe distribuye. La verdadera religión, dice, es el producto de un triple asombro – el asombro ante lo que está por encima de nosotros, el asombro ante lo que está por debajo, el asombro ante lo que es nuestro igual. Ver *Wanderjahre*, II. I, de Wilhelm Meister.

se ha vuelto algo embarazoso de muchas maneras diferentes, así como una fértil fuente de evasiones y absurdos. Examinemos, por ejemplo, el concepto central y casi sagrado de nuestro tiempo, el inconsciente. ¿Hay algo que descansa sobre fundamentos empíricos más firmes y, sin embargo (tal y como está), nos confronte con una auto-contradicción más flagrante que esta superestructura de motivos inconscientes, contenidos mentales inconscientes, emociones inconscientes? ° Y los procesos psíquicos inconscientes son a menudo (así nos lo aseguran) más inteligentes que el consciente: pensamientos sin un pensador – ¡he aquí un milagro para nosotros, los que creemos que no creemos en milagros! En lo que todos nosotros creemos es en las operaciones que se llaman inconscientes: los hechos no están en discusión, sino su interpretación. Y la interpretación que piden a gritos, que está implícita (y en verdad parcialmente explícita) en ellas, es jerárquica. Mi tesis es que solamente distribuyendo lo que se llama inconsciente (1) a través de los niveles de la jerarquía, (2) a través del tiempo, y (3) a través del espacio, podemos darle sentido a la impresionante masa de datos que provee que psicología moderna. ×

(1) Tengo excelentes razones para afirmar que, asociada con mi mente consciente, está la mente de la que soy inconsciente. Pero si acto seguido proclamo que, por no ser yo consciente de su contenido, *nadie* puede serlo, que no pertenece a ningún sistema de experiencia manifiesta, entonces me hago culpable, en primer lugar de una contradicción en los términos y, segundo, de una muestra de estúpida auto-adulación. Pero (podría preguntarse), ¿a qué otras mentes, en suficiente contacto con ésta, con mi mente consciente, puedo yo atribuirles mis procesos inconscientes? Este libro provee inmediatamente la respuesta – a la jerarquía de mis subordinados infrahumanos, y de mis superiores sobrehumanos. + Aquí hay vehículos en abundancia, equipados en todos los sentidos para portar todo mi contenido psíquico inconsciente. Además, a mí me sobra lo que ellos necesitan: mis espíritus vuelan a sus cadáveres, y el universo vuelve a la vida una vez más. Por hablar de manera más general, ahora no hay una consciencia desapegada o fuera de control – y *a fortiori* ninguna mente inconsciente desapegada o fuera de control – en el mundo; tampoco hay, por otro lado, unidades jerárquicas de cualquier grado que sean totalmente ciegas. * Sujeta a ciertas restricciones discutidas en el capítulo XII, cada alma es dotada de un cuerpo y cada cuerpo de un alma. Todos los ángeles y demonios del analista, toda su misteriosa maquinaria fantasmal – el consciente y el preconscious y el inconsciente, el Ego y el Ello y el Superego, el inconsciente colectivo, con sus arquetipos, sus complejos autónomos, el Censor, la libido, la racionalización y la regresión y el desplazamiento y la sublimación, y mucho más – ahora moviéndose en el aire a la deriva, necesitan ser bajados a tierra; esta serie puramente psíquica necesita estar firmemente amarrada en cada punto a la serie puramente física descubierta por las ciencias físicas y biológicas. Por supuesto los dos órdenes debieron ser aislados para que fuera siquiera posible estudiarlos, y por supuesto su resíntesis será una larga (y en verdad interminable) tarea, pero es una tarea que se vuelve cada día más necesaria.

Ya es bastante evidente la forma jerárquica de las construcciones psíquicas del analista – véase la serie integrada por el Ello, el Ego y el Supe-

° El defecto de la psicología de la consciencia, señala Freud, es que el proceso consciente que describe no conforma una serie ininterrumpida, sino que está lleno de lagunas, y obviamente depende de otra cosa; y esa otra cosa es mental pero inconsciente. La consciencia, de hecho, se parece más a un accidente de la mente que a su esencia; en palabras de Ernest Jones, es “un atributo de la mente y no uno indispensable”. Ver, e.g., Freud, *An Outline of Psycho-Analysis*, pp. 16-8; Ernest Jones, *Psycho-Analysis*, p. 121.

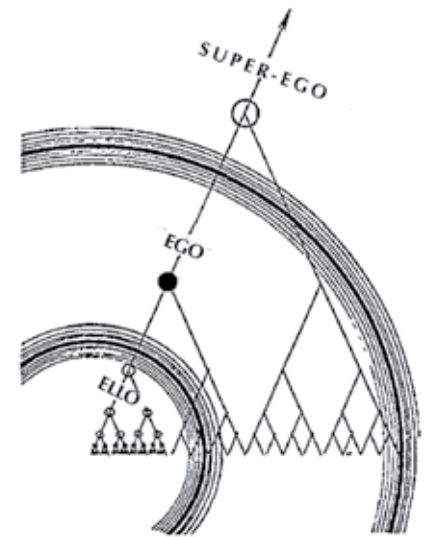
× La ‘consciencia universal’ flotante y desapegada de algunos escritores no es más satisfactoria que la ‘mentalidad inconsciente’ de la psicología moderna. El Dr. H.D. Oakeley ha observado (*Philosophy*, abril, 1945) que la cuestión no es (como algunos piensan) saber cómo la consciencia individual emergió de lo universal, sino cómo puede surgir la idea de una consciencia no-individual, y qué puede llegar a significar tal cosa. La consciencia universal, separada de un yo o de unos yoes, observa con justeza el Dr. Oakeley, es una monstruosidad.

+ No es suficiente, a la luz de la evidencia ahora disponible, decir con Höffding (*Outlines of Psychology*, p. 82) que lo que llamamos inconsciente es otro grado de la consciencia; éste es uno de sus atributos – el otro es que en el momento presente no estará disponible para nuestra consciencia: *por ahora para nosotros* es bastante inconsciente.

* En la Psicología Analítica de Jung el concepto de mentalidad inconsciente se hace aún más contradictorio que en la teoría de Freud. Porque el inconsciente de Jung asiste y complementa al consciente en formas que son “inteligibles y deliberadas”. Él halla evidencias de “un consciente en el inconsciente”, lo que implica la presencia de un ego ahí. Agrega: “Es obvio que el centro de una consciencia transcendental no puede ser el ego humano, dado que el ego no tiene participación a la hora de producir tales experiencias (las que hacen plausible la hipótesis de un ego en el inconsciente) ni tiene la suficiente inteligencia para entenderlas. Sólo puede ser su víctima – o el receptor de la gracia divina”. Pero la evidencia de las “personalidades ocultas” del inconsciente “pertenece a las complejidades y sutilezas del análisis psicológico”. *The Integration of the Personality*, pp. 15-17. Véase *Psychology and Religion*, pp.24, 45ss.; y *Contributions to Analytical Psychology*, pp. 264, 267: “Los complejos se comportan como si fueran seres independientes, de modo que la primitiva teoría de los espíritus parece ser una excelente formulación de su naturaleza... Así como nuestras almas son parte de la psique individual, del mismo modo los espíritus son parte de la psique colectiva”.

rego. El Ello es el reino inconsciente de las tendencias infantiles, primitivas, animales y notablemente del instinto sexual; está dominado por el 'principio del placer', amoral e ilógico.

El Ego es el ámbito principalmente consciente de la realidad objetiva presente, más o menos lógica, sujeta a estándares morales, el escenario en donde las pulsiones instintivas del Ello llegan a algún tipo de compromiso con las inhibiciones del Superego. El Superego es el ámbito mayormente inconsciente de esa 'autoridad superior' que se yergue frente al Yo como un padre severo ante el niño que comete una falta, y cuya crítica moral, o conciencia, es mucho más exigente que la de la familia; es a partir de esta 'naturaleza superior' dentro de nosotros que se han desarrollado todas las religiones. Ahora bien, esta división tripartita (sujeta a algunas restricciones menores) no es otra cosa que nuestra división tripartita en los niveles infrahumano, humano y sobrehumano de la personalidad total. Por supuesto que el psicólogo selecciona para su investigación un aspecto en particular de esta triple división, mientras que de los otros aspectos de la misma se ocupan el arte y el misticismo y la ciencia física; no obstante, los niveles jerárquicos mismos son comunes a todos estos emprendimientos, la meta de los cuales no es otra, en sus respectivas maneras, que traer a la consciencia el contenido de los órdenes no humanos, y unirlo a lo humano. ° Y, por supuesto, es cierto que, a pesar de todo su volumen y elaboración, el mobiliario de Freud y de Jung es todavía muy insuficiente para equipar cada piso de la estructura jerárquica; no obstante, el trabajo ha comenzado: la Tierra y el Sol son figuras importantes del inconsciente colectivo de Jung × y el mismo Freud buscó explicar la relación entre nuestros instintos de muerte y los de procreación en términos de los instintos de nuestras células. * Aún más: Freud insistió enfáticamente en la fuerza de los vínculos que ligan el Superego y el Ello: lo que yo llamo la doctrina de los Pares Simétricos es para él fundamental, y las regiones son, en cierto grado, reversibles. En su control del Ello, el Superego elude al Ego. O, como prefiero expresarlo yo, nuestros subordinados están en contacto directo con nuestros superiores, y hasta alcanzan una identidad con ellos. Eso, que pertenece a las profundidades más bajas de las mentes de cada uno de nosotros, se transforma, nos dice Freud + "a través de esta formación del ideal (el Ideal del Ego, o Superego), en aquello que valoramos como lo más elevado del alma humana". En lo que hace a las complejas reglas (o mecanismos) por las que se regula la jerarquía del analista, ellas o bien están en total concordancia con la jerarquía de este libro, o ya han sido discutidas aquí bajo otros nombres. Por ejemplo – el escabroso relato del analista sobre complejos y conflictos ocultos y dinamismo psíquico es exactamente lo que cabría esperar de una jerarquía que es esencialmente una organización *social*; la doble determinación del consciente por un inconsciente subyacente y dominante, describe acertadamente la condición del funcionario jerárquico del capítulo XIV; los ascendentes 'instintos de vida' y los descendentes 'instintos de muerte' son tan sólo distintos títulos para los procesos verticales dobles de la jerarquía, su 'metabolismo' esencial; la sublimación de las pulsiones animales, la represión dirigida tanto contra el Ello como contra el Superego, la racionalización (en términos aceptables para la consciencia) de los resultados de las intervenciones provenientes de otras regiones, el misceláneo apa-

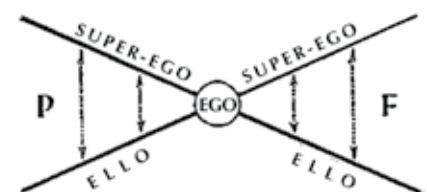


° Véase Wilhelm Windelband, Introduction to Philosophy, p. 322: "La auto-realización del genio es (precisamente porque en ella el consciente llega al subconsciente o al super-consciente, lo personal a lo supra-individual, lo humano a lo metafísico) el poder redentor que los hombres han sentido siempre y apreciado como lo divino en el arte". Jung también describe la obra de arte como supra-individual: algo toma por la fuerza a su creador y lo utiliza sin reparar en su bienestar como individuo. "En tales momentos ya no somos más individuos, sino la raza". Contributions to Analytical Psychology, pp. 233 ss., 247.

× The Integration of the Personality, pp. 45 ss., 122, 108; véase Joanna Field, Experiment in Leisure, pp. 175 ss.

* Beyond the Pleasure Principle.

+ The Ego and the Id, p. 48. En An Outline of Psycho-Analysis, Freud dice que "el Ello y el Superego a menudo hacen causa común contra el muy apremiado Ego" (p. 35-6; véase 79). Jung escribe: "Soy incapaz de separar un inconsciente inferior de un inconsciente superior, ya que encuentro inteligencia e intencionalidad tanto abajo como arriba". The Integration of the Personality, pp. 15-16. Véase Paracelsica, p.171, donde Jung destaca que el inconsciente es tan verdaderamente un 'superconsciente' como un 'subconsciente'.



rato del simbolismo y el mito, de la dramatización y la condensación y la elaboración secundaria, y así sucesivamente – todo esto es precisamente la clase de técnica que el funcionario jerárquico emplea naturalmente, cuando se remite plenamente a sus subordinados y sus superiores, sin por ello perder su propia identidad. Con o sin Freud, la jerarquía de este libro exige, para la elucidación de su procedimiento, algún conjunto de conceptos de este tipo. La jerarquía física necesita la psíquica tanto como la psíquica necesita la física. †

(2) La psicología pre-freudiana de la consciencia, de un solo nivel, ha sido superada por la psicología profunda, que ha comenzado la tarea de distribuir, en toda la jerarquía, la mente que está en el hombre. Pero esta distribución vertical no es suficiente. Un sinnúmero de hechos apunta a la necesidad de una distribución lateral en el tiempo, de manera que la mente que está en el hombre *ahora* se esparza sobre otros tiempos, y (en última instancia o en principio) sobre todo el tiempo. Los lugares comunes de la memoria, de la anticipación y de la investigación histórica nos proveen una clave; y ahora el análisis nos muestra que nuestro aparato mental cubre no solamente nuestra más temprana infancia sino también toda nuestra historial racial. El analista no puede empezar a entender la condición actual de su paciente hasta que lo considere como uno de los inmortales, cuya vida es la vida de eras remotas. φ Ahora bien, esta distribución o proyección temporal es cuádruple – dirigida hacia el pasado y el futuro y hacia la serie inferior y la superior. De este modo, Freud, mirando hacia el pasado, relaciona el Ello con la historia sub-individual y ‘orgánica’, y el Superego con la historia supra-individual y ‘cultural’; y señala que estas dos están estrechamente asociadas. ° Y, de este modo, Jung, mirando hacia el futuro, considera la vida adulta como el tiempo de preparación para la muerte – y no meramente para la muerte que desciende hacia el reino de la materia, sino también para la que va hacia arriba, hacia “la psique colectiva, de la cual, cuando niño, emergió una vez con grandes esfuerzos”. × Como esta investigación ha dejado muy en claro, en *este* nivel prácticamente no tenemos historia: todos los caminos que se alejan del presente ascienden a la cima de la jerarquía o descienden hasta la base. El psicoanálisis y sus derivados apenas han comenzado a explorarlos.

(3) El efecto último de las dos clases de distribución o proyección que acabo de describir – la proyección sobre otros niveles y otros tiempos – es universalizar la mente en el hombre, hasta que él (o aquello que está en él) sea visto como ubicuo e inmortal. Pero ni siquiera esto es suficiente. Debe ocurrir una tercera clase de proyección en cada nivel – una proyección desde este Centro sobre los otros, a los cuales se atribuye una realidad objetiva plena. * Al igual que un hombre solipsista, un ángel solipsista (incluso si se las ingenia para pertenecer a cada uno de los nueve coros) es una contradicción en los términos. A los ángeles se los encuentra en huestes y son ineluctablemente sociales. Su atención se vuelca hacia sus camaradas, y solamente en ellos pueden hallarse a sí mismos. Por supuesto, llega un momento en que esta relación “Yo-Tú” degenera en una relación “Yo-Ello”, cuando la mente y el cuerpo angélicos están aislados y separados pero esta fase ‘antisocial’ fue un correctivo necesario del miedo y la superstición de la fase anterior, y hace una

† Y, por supuesto, muchos seguidores de Freud y Jung se sienten insatisfechos con el estado incorpóreo de los agentes que estudian. Por ejemplo, el Dr. H. Crichton-Miller: “Su (el de Freud) elaborado esquema del consciente y el inconsciente, del Ello y el Ego, deberá algún día sostenerse o desmoronarse por la posibilidad o imposibilidad de coordinarse con la estructura del sistema nervioso central” Psycho-Analysis and its Derivatives, p.128. Véase el discurso del Dr. H. Devine a la Psychiatry Section, Royal Society of Medicine, Nov. 8, 1932.

“El cielo de ángeles está vivo, y yo lo he vivido
Antes de que comenzara la memoria, o de que yo fuera una niña”.
Kathleen Rains, ‘The Sky of Angels’, en The Pythoness and Other Poems.
– Es como mínimo un significativo hecho natural respecto de la mente humana – una persistente peculiaridad de la Naturaleza que estudia el psicólogo – el que, durante miles de años, haya hecho declaraciones como ésta.

φ Jung asemeja el inconsciente a un ser humano colectivo casi inmortal, que tiene a su disposición la experiencia de millones de años, y sin cuyo funcionamiento intencional no podríamos vivir. Modern Man in Search of a Soul, pp 117, 215-6.

° Ver, e.g., An Outline of Psycho-Analysis, p. 79.

× Jolan Jacobi, The Psychology of C.G. Jung, p. 141. Véase Modern Man in Search of a Soul, de Jung, 128-131 – “A veces sucede que debo decirle a un paciente ya entrado en años: ‘Su imagen de Dios o su idea de la inmortalidad está atrofiada; consecuentemente, su metabolismo psíquico está desengranado’. El antiguo athanasias pharmakon, el medicamento de la inmortalidad, es más profundo y significativo de lo que habíamos supuesto”.

* Como Jung ha señalado en varios de sus recientes trabajos, la alquimia provee un ejemplo notable del desplazamiento desde lo subjetivo a lo objetivo, y de la preocupación por el yo a la preocupación por el no-yo. Lo que desde el punto de vista de Jung como analista eran eventos psíquicos en el experimentador, eran para el alquimista mismo rasgos del experimento, del proceso químico en sí. Además, su meta no era su propia salvación o curación psíquica sino la liberación del alma divina que está oculta en la materia. El efecto sobre sí mismo es poderoso debido a que es solamente un efecto secundario: el método funciona porque es indirecto. Ver The Integration of the Personality, V; Paracelsica; Psychologie und Alchemie. Yo diría que tal principio es todavía más importante para nosotros, cuya salud anímica consiste en el descubrimiento y revelación y servicio del alma divina que está más allá de la nuestra. Página 639

contribución inmensamente valiosa a la fase plenamente social que está ahora emergiendo. En esta fase pasamos de la subjetividad a la objetividad. “Los arquetipos arriban a la vida independiente y sirven como guías espirituales”, dice Jung. “Para el paciente, no constituye ni más ni menos que una revelación cuando, desde las profundidades ocultas de la psique, surge algo que lo confronta – algo extraño que no es el ‘yo’... y esto marca el comienzo de la cura”. + En otras palabras, el paciente está comenzando a recobrar su perspectiva religiosa – esa fe en el “Tú” independiente y sobrehumano sin el cual todos somos ‘pacientes’, todos más o menos trastornados. Nos dice Jung que todos sus pacientes mayores de 35 años habían enfermado porque habían perdido la actitud religiosa hacia el universo, y que ninguno que no la reencontrara se curó.

Entonces, para resumir, nuestra ciencia moderna de los ángeles es, de hecho, inmensamente más completa y productiva que cualquiera de las angelologías del pasado; pero está tan distribuida en todos los departamentos de nuestra ciencia, y tan poco distribuida a través de las regiones de nuestro universo, que su existencia como totalidad apenas se nota. ° Permanecen casi enteramente inconexas lo que podría llamarse la anatomía y fisiología comparativas y psicología conductista de los ángeles (compartida entre astronomía y física y astrofísica, geología y química, y todo el resto), y su psicología introspectiva (iniciada por el psicoanálisis y sus análogos), y su historia psicológica (tal como lo hace el estudio de las religiones comparadas y la mitología, y la historia de la ciencia). En efecto, mediante estas múltiples y meticulosas investigaciones, hemos hecho mucho para bajar el umbral y subir el dintel de la consciencia, y la puerta que hemos abierto enmarca todas las producciones de una nueva y más imponente e ilustre hueste de ángeles; pero nuestra visión es confusa: no discriminamos el ordenamiento jerárquico de lo que vemos y no lo proyectamos apropiadamente en el espacio y el tiempo. Una verdadera ciencia de los ángeles – o sea, una cosmología adecuada a nuestro tiempo – tomaría todo este material más o menos central y desorganizado y lo distribuiría en una profundidad regional para revelar un universo que es de un extremo a otro orgánico y dotado de alma.

La angelología reclama derechos iguales a los de otras ciencias. No tiene designios para ninguna de ellas; reclama su propio reino, no el de ellas. El estudio de los organismos superiores no permanecerá descuidado para siempre. Nuestra actual indiferencia es una fase temporal, y hay ya señales de que está comenzando a pasar. Un mundo nuevo y maravilloso está a punto de revelárenos – un mundo que es tanto más nuevo y hermoso por haber estado tanto tiempo oculto. Después del largo invierno de la muerte del mundo, estamos listos para la primavera. Nos esperan asombros y revelaciones, tal como las Américas y el sistema solar lo fueron para siglos anteriores. Estamos a punto de redescubrir los gigantes y ángeles y dioses visibles que éramos demasiado ingeniosos para ver, porque ellos habían usado ese perfecto camuflaje o esa coloración protectora – su propia obvedad. × Hallamos lo que tenemos que buscar con diligencia, y perdemos aquello que no hay necesidad de buscar. A decir verdad, una de las razones por las cuales no somos entusiastas angelólogos es que los ángeles no son suficientemente exigentes con nuestra fe, ni exigen fe ciega. Debido a que son creíbles, somos in-

+ *Modern Man in Search of a Soul*, pp. 264-7; 278-280; cf *Contributions to Analytical Psychology*, p. 116. Como psicólogo, Jung, a la vez que toma nota de los efectos curativos de la creencia religiosa externamente dirigida, se cuida de no pronunciarse sobre el estado ontológico de sus objetos; pero destaca que su enfoque, lejos de alentar el escepticismo, muestra la inmensa importancia de la fe.

° La ciencia unitaria que estoy proponiendo aquí, desde un ángulo diferente, es esquematizada por Jung en el siguiente pasaje: “Atribuyo un valor positivo a todas las religiones. En su simbolismo reconozco esas figuras que he encontrado en los sueños y fantasías de mis pacientes. En sus enseñanzas morales, veo esfuerzos que son los mismos o similares a aquellos que hacen mis pacientes cuando, guiados por su propia intuición o inspiración, buscan la manera correcta de tratar con las fuerzas de la vida interior. Las ceremonias, los rituales, los ritos de iniciación y las prácticas ascéticas, en todas sus formas y variaciones, me interesan profundamente, así como las numerosas técnicas para lograr una relación apropiada con estas fuerzas. Asimismo, atribuyo un valor positivo a la biología, y *al empirismo de las ciencias naturales en general, en las cuales veo un esfuerzo hercúleo para entender la psique humana* aproximándose a la misma desde el mundo exterior. También considero a las religiones gnósticas como una prodigiosa empresa en la dirección opuesta: un intento de obtener conocimiento del cosmos desde adentro”. *Modern Man in Search of a Soul*, p. 137: la bastardilla es mía. Véase Pascal: “La verdadera naturaleza del hombre, su verdadera bondad, su verdadera virtud y religión, son cosas de las cuales el conocimiento es inseparable... Cuanto más luz tenemos, más grandeza y más vileza descubrimos en el hombre... Esta religión enseñó a sus hijos lo que el hombre solamente ha sido capaz de descubrir mediante su conocimiento supremo”. *Pensées*, 442-4.

× Un ejemplo de cómo las influencias angélicas o siderales desvían la atención de sí mismas, es la observación de que las personas más ansiosas por desenmascarar la astrología, refutando la influencia de las estrellas, son las mismas que están más ansiosas por probar esa influencia. Nos muestran cómo nuestros destinos están moldeados por un Hitler que actúa de esta determinada manera en lugar de aquella otra, en este día en lugar del próximo, debido a que las estrellas están en tal y tal posición. ¡Nos muestran que nuestro destino es gobernado por las estrellas! Por supuesto, tal gobierno es bastante diferente a lo que suponían los astrólogos del dictador, pero sigue siendo un gobierno. Porque, tanto en el nivel humano como en el nivel sideral, entre los más poderosos y verídicos efectos de un objeto se encuentran aquéllos que surgen de puntos de vista ‘equivocados’. Y debe recordarse que una cosa es lo que ésta hace, y que ninguno de sus efectos puede, en ningún sentido, estar equivocado.

crédulos; puesto que no son absurdos, dudamos. Si tan sólo se envolvieran en los siete velos de fórmulas matemáticas, a las cuales solamente un puñado de sumos sacerdotes tuviera acceso; si solamente se convirtieran en objetos sagrados de oscuros y costosos rituales de laboratorio, y asumieran todo tipo de inimaginables dimensiones y fisonomías (con líneas paralelas que terminarían por unirse, un espacio que se curva, y cosas similares), y manifestaran ser capaces de viajar de un lugar a otro sin cruzar el espacio intermedio, y exigieran que se los adorara en una lengua peculiar y casi desconocida – entonces, de verdad, podrían contar con nuestra más devota fe. + *Credo quia absurdum*. Pero no: no nos piden creer ni tan siquiera en un imposible antes del desayuno – y, en consecuencia, tales cosas son una superstición, una falacia ¡un sinsentido! Excepto, por supuesto, a ojos de los poetas y del pueblo.

6. EL ENFOQUE PRÁCTICO

De la creencia en seres sobrehumanos han fluido y aún fluyen prodigiosos beneficios prácticos. Yo ya he mencionado, por ejemplo, la opinión de que la agricultura y la domesticación de animales fueron un subproducto de los ritos religiosos; ° que una fuente principal de nuestra ciencia fue la astrología y la veneración de los dioses-estrellas; × que, hablando en general, una cultura es el resultado (y, en un cierto sentido, la expresión) de una visión y un impulso religiosos; que vive en base a sus dioses, y se revitaliza al consumirlos poco a poco; que existen señales ahora de que este movimiento centrípeto se está aproximando a un clímax natural, después del cual el beneficio residirá en la re-proyección más bien que en una ulterior absorción – si es que, de hecho, aún quedara otra divinidad objetiva que el hombre pudiera reivindicar. Hay aquí, por supuesto, una buena dosis de conjeturas, y nada puede ser probado; no obstante, gran cantidad de evidencias apoyan el hecho de que la cultura existe y avanza solamente en virtud del comercio del hombre con los órdenes sobrehumanos, aunque este comercio tenga necesariamente dos sentidos, negativo tanto como positivo. Necesitar ángeles que destruir equivale a seguir necesitando ángeles. Nuestra necesidad de alimento y combustible es aún mayor cuando estamos preocupados únicamente con librarnos de ella.

Sin embargo, no vale decir: esta creencia funciona, o es un requerimiento para mantener la sociedad cohesionada, o está justificada estéticamente; por tanto, adoptémosla. + El problema de este tipo de pragmatismo es que es anti-pragmático; no va a funcionar. “Guárdate del hombre cuyo dios está en los cielos”, dice Shaw; * ni siquiera necesita advertirnos sobre el hombre que tan solo encuentra aconsejable suponer que su dios está ahí. La primera cuestión debe ser por tanto: ¿es esto justo o verdadero? Es tan solo después, cuando la verdad haya sido mostrada suficientemente, que puedo yo admitir sin riesgo consideraciones de conveniencia a manera de evidencia secundaria en que sustentarme, y mostrar que el reconocimiento de esta verdad está de acuerdo con nuestra naturaleza, que promueve la salud, la vida, y que es enteramente práctico. Por otro lado, sería estúpido no conceder a esta evidencia su peso justo en su justo lugar. Si se la sitúa en primer lugar, arroja sospe-

+ Como recordatorio del hecho de que los fundadores de la ciencia moderna hicieron muchas suposiciones injustificables (las evidencias estaban más bien en contra que a favor de la teoría copernicana), ver The Metaphysical Foundations of Modern Science de E.A. Burt. Como decía Whitehead, la ciencia no era solamente anti-racional; con frecuencia rehuía la evidencia empírica.

° La religión, según Durkheim, es como la matriz de la que surgieron todos los gérmenes de la civilización humana. The Elementary Forms of the Religious Life, pp. 223, 237. E. Hahn y Sir William Mitchell Ramsay supusieron que la agricultura surgió de la imitación ritual de los procesos de la naturaleza, más que de algún tipo de iniciativa práctica; y se encuentran comienzos similares en lo que se refiere a la domesticación de animales.

× Véase Bertrand Russell, The Listener, Diciembre 8th, 1949: “Se podría decir que, tradicionalmente, la perspectiva europea deriva de la astronomía”.

+ “La sociedad se hace posible gracias a la religión”, nos dice Carlyle (Sartor Resartus, III. 2); pero no es suficiente con que una sociedad que se está desintegrando por falta de una religión comprenda esta verdad cardinal: ha de tener religión por interés en los Objetos divinos, no por interés en las bendiciones que fluyan de la misma. Acerca de esto ver C. S. Lewis, Screwtape Letters, p. 120. Santayana y otros filósofos de tendencia pragmática, partiendo de las cualidades estéticas y consecuencias éticas de las creencias religiosas han argumentado en favor de su cuasi-validez: la religión es para ellos una benéfica función de la imaginación. “Por sus frutos los conoceréis” es una máxima muy valiosa; pero no significa que un árbol vaya a dar manzanas por pensar en ellas, en lugar de gozar del sol y del aire..

* Man and Superman, ‘The Revolutionist’s Handbook’

chas sobre todo lo que la sigue – esto debería ser cierto, esto debe ser cierto; por el cielo ¡esto debe ser cierto! Si se la sitúa en último lugar, pone punto final a la argumentación; este es un hecho, y además funciona: por tanto actuaré sobre esa base. Es verdad que hay una reducida pero locuaz clase de pensadores que creen que el hombre, a pesar de ser en todos sus aspectos obra del universo, está sin embargo esencialmente en conflicto con éste, de forma que sus necesidades y aspiraciones más profundas transcurren en sentido contrario al de la naturaleza; pienso que el peso de la prueba recae sobre ellos – y no sólo de la prueba: también tenemos en primer lugar el problema de mostrar qué significado posible podría tener la aseveración de que la parte (se trata de la parte más importante, aquélla de la cual tenemos conocimiento indudable e inmediato) no tiene nada que ver con el todo, o que de alguna manera se ha soltado del mismo y va la deriva.

He dicho que lo sobrehumano funciona en la práctica; no obstante, esta afirmación requiere de algunas reservas. Es cierto que la actual condición relativamente sin dios del hombre occidental es una anomalía y es improbable que dure; † el ser humano no puede sobrevivir en ausencia de lo sobrehumano. Pero el precio de la supervivencia puede ser demasiado alto. En última instancia, nuestra elección no es entre dioses y no dioses, sino entre dioses razonables o no razonables. Si los científicos y los maestros religiosos y los filósofos, en una impía si bien inconsciente alianza, se combinan para escamotear al hombre sus ángeles benéficos, éste se volverá muy propenso a volverse hacia los malvados, ya que ha de contar con algún tipo de ángeles.

Si nuestra élite intelectual no se decide pronto por algo similar al modelo del universo que estoy defendiendo aquí, las masas pueden anticipárseles decidiéndose por algo del tipo de la Nueva Mitología de Rosenberg y Goebbels; si al hombre no se le permite una jerarquía celestial cuya función sea la de unírsele glorificando a Dios, él podría tratar de conformarse con una jerarquía terrestre cuya función sea deificar al Líder o al Partido, o al Estado, o a la Raza, o algún Ismo. La que podría tal vez denominarse ley de la conservación de Maná, asegura que cuando los dioses mueren, su poder no muere con ellos, sino que pasa al hombre mismo o a dioses inferiores. “Debo seguir a los ángeles de luz” ° – incluso si sólo se trata de evitar seguir a los oscuros. Jung × ha dicho que la razón por la cual el inconsciente con sus imágenes arquetípicas no ha sido descubierto hasta la edad moderna, se debió a que la religión cubrió el campo con una gran cantidad de fórmulas satisfactorias y hermosas. Y de hecho, hay que reconocer que, en el curso de su huida de los nueve cielos hacia las profundidades de la psique humana, nuestros ángeles no han cambiado para mejor: hay un ligero olor a azufre, y se vislumbra la pezuña hendida. El poder y la gloria que han bajado desde los cielos para establecerse sobre el hombre – sobre su ciencia, su política y su psicología – son extrañamente carentes de gloria, y aunque este poder no puede ser puesto en duda tampoco puede dudarse de los terribles peligros que vienen con él. El Maná ha dejado la religión por la política y la ciencia, + la iglesia por el grupo de debate y el laboratorio, la ciencia divina de la teología por los asuntos actuales y la ciencia de la materia.

“Los hombres han dejado a DIOS no por otros dioses, según dicen ellos, sino por ningún dios; y esto nunca había pasado antes

In *Die Drie Motive*, Fechner argumenta que, así como el propio interés nos ciega a la verdad más alta, ello se debe solo a que no llevamos dicho interés propio lo suficientemente lejos; nuestro interés propio real coincide con la realidad. (Lowrie, p. 111) Sin embargo, es importante comprender que si fuéramos capaces de ver con claridad de qué manera la creencia verdadera es siempre la más práctica, y cómo la honestidad es siempre la mejor política, y que el crimen nunca compensa, nos despediríamos de la moral. Véase F. H. Bradley, *Ethical Studies*, p. 62.

† Tal como señala Christopher Dawson, nuestro concepto de un universo “sellado herméticamente frente a la intrusión de cualquier orden de realidad superior es un fenómeno extremadamente raro en el pensamiento humano”. *Religion and Culture*, 37.

Varios autores han relacionado nuestra declinante fe con nuestra creciente superstición. Sir S. Radhakrishnan por ejemplo (*The World's Unborn Soul*, pp. 15-23) dice que el naturalismo de los intelectuales, por un lado, y el crudo fundamentalismo, el culto al estado, etc. por parte de las masas, por el otro, no son fenómenos independientes, sino excesos complementarios.

° T. S. Eliot, *The Family Reunion*.

× *The Integration of the Personality*, pp. 56 ss.

“Se descubrió que los dioses y los demonios que no eran ya capaces de mantener su morada en los campos de los físicos se habían retirado a la psique humana. En lugar de que la naturaleza esté llena de dioses y demonios fue la psique humana la que tuvo que contenerlos a todos. Una revitalización aterradora de la psique humana fue el resultado”. Gerhard Adler, *Studies in Analytical Psychology*, p. 199. Ver también Jung, *Psychology and Religion*, p. 104.

+ Sobre el olor de santidad que ahora rodea a la política, en su papel de sustituta de la religión, ver Rosalind Murray, *Time and the Timeless*, p. 27.

*Que los hombres negaran a los dioses y veneraran dioses a la vez, profesando primero la Razón,
Y después el Dinero, y el Poder, y a lo que ellos llaman Vida, o Raza, o Dialéctica*. *

¿Cuáles son los resultados? “Miserable es quien tiene una vaga opinión de los dioses en su corazón” fue la opinión de Empédocles hace 24 siglos † y, en general, creo que nuestra experiencia lo confirma. A medida que nuestras perspectivas se amplían, se deterioran. Cuando más se expande nuestro universo físicamente, más se contrae psíquicamente: *su mente es centrípeta, su cuerpo centrífugo*. φ Y, ahora que su separación en la gran centrifugadora de nuestra civilización es casi completa, la necesidad de hacer funcionar la máquina a la inversa se hace cada día más evidente. Tenemos que restaurar el espacio nuevamente en los sucesos psíquicos, para leer en ellos toda su profundidad. En el lenguaje de Traherne, necesitamos “una clara mirada capaz de ver lejos, un corazón grande y generoso, apto para disfrutar a cualquier distancia: Un Alma buena y liberal... pues hay una enorme diferencia entre un Gusano y un Querubín”. θ Tales diferencias se pierden en nosotros, sansculottes cósmicos, con nuestra pasión por degradar el universo a una sociedad sin clases. El hombre moderno, dice Berdyaev, “se entrega a una existencia superficial y vive en dos dimensiones como si ocupara exactamente la superficie de la Tierra, ignorante de lo que está por encima o por debajo de él”. ° La ley (prosigue Berdyaev) es que la personalidad humana es fuerte y fructífera sólo en la medida en que reconoce las realidades sobrehumanas y supra-individuales y se somete a ellas. Al negar sus fuentes superiores, el hombre se hiere a sí mismo, y el poder y el entusiasmo son drenados de su vida. “¿Por qué?”, pregunta Marco Aurelio, “¿habría yo de desear vivir en un mundo carente de dioses?” ⊗ No es de extrañar que la vida parezca plana en nuestro mundo nivelado. Los hombres profundos requieren un mundo profundo. Según Tzu Ssu, el nieto de Confucio, sólo es un hombre real “el que puede entender los procesos nutritivos del cielo y de la tierra... Sus profundidades, ¡tan insondables! Su sobrehumanidad, ¡tan asombrosa! ¿Quién hay ahí que pueda comprender esto... a no ser que alcance el poder espiritual del Cielo?” +

Su grandeza, de hecho, consiste en su descubrimiento de la grandeza del Cielo.

7. EL ENFOQUE PRÁCTICO: LA RELIGIÓN HOY EN DÍA

Las iglesias (podría decirse) existen para elevar nuestros corazones y mentes hacia las cosas que están arriba, para incluir la dimensión vertical en nuestras vidas. De hecho así es. Sin embargo, persiste la constante tendencia a alejarse de la religión organizada; ° el ir a la iglesia se está convirtiendo en una especie de excentricidad del viejo mundo, como dejar tarjetas de visita o vestirse para la cena – algo inofensivo, pintoresco, vagamente consolador. ¿Por qué sucede esto? No se debe, según creo, a falta de apetito espiritual en el hombre moderno, sino más bien a que se enfrenta a un dilema aún no resuelto. * Por un lado, (representado, digamos, por la Iglesia de Roma) está la riqueza de la tradición plenamente acumulada; con todas sus bella imagería, su simbolismo y sus paradojas (incluyendo los ángeles) prácticamente no modificados por

* T. S. Eliot, ‘The Rock’.

† Burnet, Early Greek Philosophy, p. 225.

φ Tenemos que recuperar a un nivel superior la condición ‘no psicológica’ del primitivo, cuyos estados mentales son las propiedades del objeto y no suyas. No es que él tenga miedo, sino más bien que ciertos lugares o cosas son malas o terribles; no es que sueñe, sino que ciertas cosas suceden, y conoce a ciertas personas, él; no es que disfrute del sol, sino que más bien el sol, en sí mismo, es bueno. Él no ha aprendido a abstraer del universo concreto aquello que llamamos elemento subjetivo. Nosotros, en cambio, hemos llevado esa abstracción hasta el límite. Véase Jung, Modern Man in Search of a Soul, p. 161.

θ Centuries of Meditations, I. 38.

° The End of our Time, pp. 17, 23ss. Véase Albert Schweitzer, The Decay and Restoration of Civilization, pp. xii, 11 ss., 72 ss.: “Nuestra presente carencia absoluta de alguna teoría del universo es la fuente última de todas las catástrofes y miserias de nuestros tiempos”. “Todo ser que se llame a sí mismo hombre, está destinado a convertirse en una verdadera personalidad dentro de una teoría que refleje el universo”. Y sin una cosmología tal sufrimos de “una alteración patológica de la superior capacidad de dirigirnos a nosotros mismos”.

⊗ Meditations, II. 8.

+ E. R. Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, p. 42.

° Véase Jung: “El hombre nunca es ayudado en su sufrimiento por aquello que piensa acerca de sí mismo, sino sólo por las revelaciones de una sabiduría mayor a la suya”. Modern Man in Search of a Soul, p. 278. En el mismo libro, Jung tiene mucho que decir acerca de la neurosis resultante del fracaso de nuestra actitud religiosa hacia el universo. Muchos otros autores han expresado puntos de vista similares. El Profesor R. G. Gordon ha señalado que la personalidad está determinada por la cosmología, y no puede formar ningún núcleo situado aparte de alguna creencia sobre el universo. Ganar personalidad, según el Dr. Inge, es perderla, construyendo nuestro universo sobre una base cosmocéntrica en lugar de una egocéntrica. Personal Idealism and Mysticism, pp. 94 ss.

* Acerca de la actitud religiosa como algo esencial para la salud mental, ver, Dr William Brown, Mind and Personality, pp. 268, 283, 291. Véase también, por ejemplo, Towards the Conversion of England, un Informe de una Comisión sobre Evangelismo nombrada por los arzobispos de Canterbury y York, 1945. Este Informe detecta “un abismo ancho y profundo entre la Iglesia y el pueblo” (p. 2); “una disminución generalizada de la asistencia a la iglesia; y el colapso de las normas morales cristianas” (p. 3).

la ciencia. Por otro lado (representado, digamos, por el protestantismo liberal) tenemos una religión tan esterilizada y aséptica, tan expurgada por la ciencia, que lo que queda es poco más que una vaga tendencia inspiradora, y un código moral muy razonable pero casi sin sanciones: el único problema de esta religión del sentido común es que no es religiosa. (Estoy equivocado sin embargo: tiene además otro defecto – la forma sobrevive a la convicción, y las palabras siguen siendo repetidas siglos después de que la creencia haya muerto. Como dice John Macmurray en alguna parte, asentir públicamente con tales creencias que ya no mantenemos es muy perjudicial.) • La dolorosa elección que confronta el hombre moderno, es entonces entre el corazón, y la cabeza, y un poco de ambas cosas; entre la fe que triunfa sobre el cadáver de la ciencia, y la ciencia que triunfa sobre el cadáver de la fe, y ambos en su último suspiro, atrapados en una lucha a muerte. φ El bueno se vuelve menos inteligente, el inteligente menos bueno, y ambos menos honestos. Y somos, de esta forma, fragmentos de hombres. ¿Resulta extraño, acaso, que nuestras iglesias estén vacías, que la religión decline y que la moral pública lo haga junto con ella? Aparentemente, no podemos desechar la cosmología y mantener la ética que la acompañaba. Nuestro problema de criminalidad, nuestros problemas bélicos, nuestro problema con el divorcio, nuestro problema de delincuencia juvenil – todos ellos son, en el fondo, cosmológicos. Sufrimos de una sola enfermedad en nuestro universo: todo lo demás no son más que señales y síntomas.

¿Cuál es la salida? ¿Una nueva religión? Muchos – entre ellos F. H. Bradley – han pensado eso ⊗. Mis propias conclusiones son: en primer lugar, que no hay tal cosa como una nueva religión; en segundo lugar, que lo que se necesita es un retorno a la sabiduría perenne de la raza, más que cualquier otro culto de última moda; en tercer lugar, que este retorno ya ha comenzado. Pero se hace necesario algo más que un simple reavivamiento. ⊕ Para abordar el caso del hombre, los dogmas de la religión deben ser expresados con honestidad intelectual sin concesiones, de tal manera que completen en lugar de contradecir lo que la ciencia ha establecido. × Además, deben ser reformulados de manera tal que merezcan el respeto de los hindúes, budistas y musulmanes educados; deben situarse por encima de todos los prejuicios y peculiaridades raciales, y de esta forma servir para unir al hombre en todas partes. Finalmente, deben ser a la vez sencillos y profundos, capaces de ser interpretados en varios niveles de la comprensión humana, sin la ayuda de mentiras y fraudes piadosos y de esa duplicidad que sostiene un credo para las masas y otro para unos pocos. ♦ Dos cosas que no queremos – un Pleno sagrado, un museo repleto de reliquias eclesiásticas; y un Vacío sagrado, una casa de Dios tan vacía y despejada y adornada por la ciencia que, si no está actualmente ocupada por el bien sobrehumano, será requisada por una autoridad menos deseable.

– Una tarea difícil, que resulta improbable sea cumplida en su totalidad, o pronto. Ciertamente no puedo predecir la forma que tomará esta religión renaciente. Pero si llega a cumplirse, creo que (en la medida en que se ajuste a las necesidades del hombre entero, de la cabeza, tanto como del corazón) incluirá lo que yo llamo la nueva angelología: reafirmará el universo jerárquico viviente que es el tema de este libro. °

• En primer lugar, en su lista de causas del fracaso de la religión Sir S. Radhakrishnan sitúa “el carácter no científico de las creencias religiosas”. Hibbert Journal, julio 1946, p. 296. “El fracaso de la religión en nuestro tiempo”, dice W. Macneile Dixon, “reside... en su incapacidad para satisfacer las necesidades del intelecto”. The Human Situation, p. 36.

φ Nuestros hábitos y tradiciones, nos advierte Sir Richard Livingstone, no pueden sobrevivir durante demasiado tiempo a las creencias desde las cuales surgen. “Aquellos que rechazan las creencias cristianas no pueden contar con que se mantenga la moral cristiana”. Education for a World Adrift, pp. 24-5. La democracia, dijo el arzobispo Temple, “tan solo puede sobrevivir si es cristiana”. Christian Democracy, p. 30. Véase Harald Höfding, Modern Philosophers, p. 223.

⊗ Essays on Truth and Reality, p. 446.

⊕ Véase Sir Walter Moberly, The Crisis in the University, p. 294.

× La religión misma, es una víctima de ese movimiento centrípeto que drena el significado y la santidad del universo para depositarlos solamente en ciertos tiempos y lugares preestablecidos: el rito sagrado pierde así toda conexión con un universo profano. Véase C. E. Raven, Creator Spirit, pp. 269 ss.

♦ Sobre criterios dobles de este tipo, ver Raven, obra citada, pp. 253-4.

° Será una religión cosmológica, cuyo *mythos*, cuya ética, cuyo misticismo, esté no menos ‘distribuido’ en todo el universo que en el de Dante. Esas abstracciones actuales – una cosmología secular, y una religión no cósmica – se fusionarán para revelar el universo sagrado que nos rodea, el Cielo en el que vivimos todo el tiempo, pero que nos negamos a ver. Véase Whitehead, Religion in the Making, p. 141: “Todo lo que sugiere una cosmología, sugiere una religión”. Y Gerald Heard, Training for the Life of the Spirit, ii. p. 21: “La ética que no depende de una Cosmología es falsa; la Cosmología que no da lugar a una Ética, una vida de acción deducida, no tiene ningún sentido. Hoy en día, nuestra ética ha dependido de una cosmología antropomórfica, y así ha fracasado porque la gente ya no puede creer que tal imagen de la Realidad sea verdadera; mientras nuestra cosmología, que ha sido completamente mecanizada, ha dado como resultado y tiene que dar lugar a un comportamiento completamente inmoral, injusto”.

Aquí he tratado de demostrar que la ciencia, lejos de haber destruido los elementos esenciales de la antigua visión del mundo, sólo las ha confirmado. † La retirada de la fe antes de cada avance científico tiene un aspecto muy diferente una vez que la religión afirma que la ciencia es su propio agente y su generalísimo, que le devuelve cada territorio una vez purgado de las fuerzas de la superstición. Una religión que no puede soportar el universo que la ciencia revela, no merece sobrevivir. Como W. E. Hocking, con gran fineza, afirma: “Una verdadera religión requiere coraje cósmico”. * Yo agregaría que una religión que ha perdido su cosmos, ha perdido a la vez su coraje y a sí misma. La ciencia siempre ha sido la esclava de la más alta religión, y el verdugo de la más baja. Hay un gran elemento de verdad en el dicho de Spencer “Las creencias que la Ciencia ha impuesto sobre la Religión, han sido intrínsecamente más religiosas que las que han suplantado”. ×

La nueva angelología es a la vez más elaborada y menos arbitraria, más empírica y menos especulativa, que la vieja; y ciertamente (como hasta el crítico más cínico debería ser capaz de observar) no le falta ese ingrediente de misterio y ambigüedad que, según Otto, es esencial a todas las religiones. + A propósito del asunto de Fechner y las estrellas escribió William James: φ “Los hombres siempre han fabulado acerca de los ángeles, que moran en la luz, que no necesitan alimento ni bebida terrenal, ejerciendo de mensajeros entre nosotros y Dios. Hay aquí realmente seres existentes, morando en la luz y moviéndose a través del cielo, sin necesidad de alimento ni bebida, intermediarios entre nosotros y Dios, obedeciendo sus órdenes. Así que, si los cielos son realmente el hogar de los ángeles, los cuerpos celestes deben ser esos mismos ángeles, pues otras criaturas no hay *ahí*”. ¡Qué extraño que hayamos llegado a imaginar no haber puesto nunca los ojos en un ángel, que debemos imaginar que aún no vivimos con ellos en el Cielo mismo, compartiendo su feliz vida! El Cielo no es menos celestial debido a que sus trinos angélicos se llamen ahora planetarios, estelares y galácticos, respectivamente, o porque sus anfitriones hayan desarrollado el hábito de llamarse entre sí por sus números en el Nuevo Catálogo General, o porque se tomen la temperatura mutuamente. Todo lo contrario: los ángeles no pueden conocerse a sí mismos demasiado bien, y la ignorancia es aún menos admirable en el Cielo que en la tierra.

8. EL ENFOQUE PRÁCTICO: EL ARTE HOY EN DÍA

El arte contemporáneo es sobre todo, un cúmulo de cultos privados, desconocido para las masas, y ridículo e incomprensible cuando se lo conoce. Hablamos del alejamiento de la religión pero, ¿qué hay del alejamiento del arte? ¿Con qué frecuencia hoy en día es popular aquella que los críticos competentes consideran la mejor obra contemporánea – en poesía °, pintura, escultura, música, arquitectura, cine? Nunca antes había existido una brecha tan amplia entre el artista y el pueblo – un abismo más amplio, sin duda, que el que ahora separa a la religión oficial del sentimiento popular. La religión y el arte (y a estos hay que añadir la filosofía) se han convertido en algo irreal porque se han vuelto independientes unos de otros y de la cosmología. En el fondo, nuestros

† Por consiguiente, estoy totalmente de acuerdo con la declaración de Sir Edmund Whittaker (*Space and Spirit*, p. 84) acerca de que la ley de la gravitación muestra a la mente en el universo con mucha más claridad que como lo hicieron las inteligencias que movían a las estrellas; yo sólo he añadido la primera parte de la confirmación, y la elucidación y corrección, de la última.

* *Living Religions and a World Faith*, p. 204.

× *First Principles*, 29.

+ *The Idea of the Holy*, pp. 67 ss.

φ *A Pluralistic Universe*, p. 164. En *Die Drei Motive* Fechner señala que oscilamos entre dos errores – el error de ignorar el mundo físico en nuestra búsqueda de lo divino, y el error de quedarnos demasiado cerca de lo meramente físico. El primero es el error del hombre medieval y religioso, el segundo es el del hombre moderno y científico. Y, podría añadirse, cuando un escritor como Seeley, en su ensayo *Natural Religion*, intenta una solución de compromiso, y sostiene que la ciencia purifica, en lugar de destruir el cristianismo, es reprendido por igual por cristianos y científicos. Nuestra educación, señala L. P. Jacks, está diseñada para un hombre en un universo muerto, un objeto inerte destinado a ser explotado. Pero él es susceptible (como el rey que construye un palacio en una gran montaña, que resultó ser una verruga en la cabeza de un monstruo dormido) de ser despertado bruscamente de ese engaño. En cualquier caso, “O bien el universo está vivo en conjunto, danzando tanto la ley moral como el estrellado firmamento al son de la misma melodía inmortal”, o nuestra vida no tiene demasiado valor. *A Living Universe*, pp.14, 40 ss.

° El hecho de que el verdadero poeta exprese las ideas más profundas de la mente popular no significa, por desgracia, que sea reconocido o incluso escuchado por aquellos a quienes se dirige. En efecto, la función del gran artista es convertirse en instrumento del ‘inconsciente colectivo’, compensando así la actitud *consciente* en curso: es por eso que a menudo se sitúa en oposición al espíritu manifiesto de su tiempo. Véase Jung, *Modern Man in Search of a Soul*, p 191.

problemas surgen de nuestra trifurcación de los valores concretamente manifestados: el mundo bueno no es el verdadero, y el verdadero no es el hermoso. Los científicos, y las personas religiosas, y los artistas, habitan tres universos; • y esto es malo para la ciencia y la religión y el arte. Es cierto, por supuesto, que el arte cuya principal preocupación es la propagación de la verdad o de la bondad tiene todas las probabilidades de no alcanzar la belleza; × pero de igual manera es cierto que el arte que es indiferente a la ciencia viva y a la religión de sus días es probable que fracase miserablemente en su propia provincia. Informando y animando la Divina Comedia, y la arquitectura de Amiens, y la escultura de Chartres, y de hecho todas las obras de la Edad Media, hay una cosmología jerárquica consistente e inspiradora de asombro. No hay aquí compartimentos estancos entre los valores. Y hasta que podamos llegar a una visión del mundo comparable es de esperar que tengamos una ciencia irresponsable e incluso suicida, una religión descuidada, ineficaz y a menudo hipócrita, una moralidad vacilante y sin sanciones, y un arte impopular y preciosista. Era justo y necesario que el universo se dividiera en tres, con el fin de que su unidad final pudiera ser aún más rica por haber estado temporalmente en suspenso. Era inevitable que la ciencia y el arte, después de haber alcanzado la mayoría de edad, hubieran dejado atrás a su madre la religión. Pero ahora la única manera en que pueden mantener y disfrutar sus grandes logros es compartirlos en el hogar.

No es de extrañar que, conforme la familia se separa, sus miembros se vuelvan más auto-conscientes. Al final, crecen más interesados en sí mismos – en sus propios actos y sentimientos y reacciones – que en la realidad externa; el sujeto gana a expensas del objeto. Y este cambio sólo puede culminar en la esterilidad y la muerte, ya que vivir no es tanto *estar vivo* como *encontrar lo vivo*. Yo he mostrado cómo la ciencia debe purgar el universo de sus cualidades físicas, y la religión debe purgar el universo de su santidad; así también es necesario que el arte purgue el universo de la belleza, transfundiéndola hacia el ‘ojo del observador’. + En la pintura, por ejemplo, cuando la técnica de la representación se domina, la esencia del arte descansa cada vez menos en lo que el mundo externo es, y cada vez más en lo que constituye la reacción del artista; hasta que, en el límite, él pinta desde su propia imaginación, sin ninguna referencia directa a la naturaleza. Para tal artista, el arte es realmente una *expresión*, como insiste Corce, y no una *impresión*: en la medida en que haya un objeto, su función será la evocación de asociaciones y significados subjetivos, y por tanto la revelación del hombre hacia sí mismo. Se le degrada al rango de mero estímulo, no siendo en sí mismo más que el “inanimado y frío mundo” del poema de Coleridge. Por este camino se llega, además, al abatimiento, al agotamiento de todas las fuentes del espíritu. Pero cuando el artista deja de buscar a su alrededor algún gancho objetivo del cual colgar su experiencia subjetiva, cuando deja de buscar ‘inspiración’ ansiosamente dentro de sí mismo, y en cambio se siente sobrecogido por el abrumador Hecho externo que no le dejará solo – entonces, incluso si su técnica aún no está a la altura de su visión, tiene la capacidad de motivarnos a todos. Y este Hecho, este magistral Otro, está ciertamente esperándole: ya el ángel está comenzando a luchar con Jacob.

• De hecho, hay muchos más. Por ejemplo, es notorio que la moral y los elementos místicos en la religión pueden llegar a ser, por un tiempo, casi independientes.

× Véase *Mammonart*, de Upton Sinclair, en el que el autor defiende la imposible tesis de que el buen arte es siempre ‘progresista’ y nunca ‘reaccionario’. Pero la demasiado familiar doctrina de que la real o supuesta tendencia política o moral de una obra de arte es relevante en cuanto a su valor estético, no debe llevarnos a la falacia opuesta del esteticismo, incapaz de ver la trivialidad del arte que se sitúa al margen de la religión y la ciencia de la época. Hay dos errores – la simplista suposición de que el universo real es bueno y hermoso, o de que es perverso y feo. El descubrimiento de la coincidencia de los valores es siempre difícil y, a menudo, angustioso, pero está en la esencia del arte y de la religión: a excepción de los raros momentos en donde hay visión, es una fe activa cada vez más justificada por los resultados.

En *Decadence*, el Dr. Joad discute mucho más a fondo de lo que yo puedo llegar a hacerlo aquí la “caída del objeto” que es característica de nuestro tiempo. Incluso la excelencia de la música (señala) no consiste en la revelación de la personalidad humana, o de la creatividad del compositor, sino más bien en el descubrimiento de un algo que está *ahí* y es objetivamente real. Ver específicamente pp. 173 ss. John Macmurray retoma un tema similar en *Freedom in the Modern World*, donde afirma que la objetividad, la capacidad de aprehender y disfrutar de un mundo que es esencialmente independiente de nosotros mismos, constituye la esencia de la naturaleza humana; y que nuestra libertad reside en nuestra habilidad de expresar nuestra naturaleza de esa forma, perdiéndonos a nosotros mismos en el objeto.

+ La noción primitiva de que el alma puede ser transferida a otro lugar durante una temporada – Fraser la considera “un verdadero artículo de fe primitiva” – es puesta inconscientemente en vigor a mayor escala por nosotros mismos. Entre los Minahassa de Célebes, cuando una familia está a punto de cambiar de casa, el sacerdote recoge las almas de toda la familia en una bolsa, y después se las restituye a sus propietarios. (*The Golden Bough*, edición abreviada, LXVII. 1.) Lo que él hace para un solo hogar, lo hacemos nosotros para toda la familia en el cielo y en la tierra.

Donde la visión se rompe en fragmentos caleidoscópicos, las personas perecen. * Hasta que el artista, así como el sacerdote, haya descubierto el mundo que el científico ha descubierto, ese mundo sigue siendo una abstracción peligrosa y engañosa, un perfil amenazador, vacío de todo contenido moral y estético. Lo que tenemos en nuestras manos es un monstruo de Frankenstein a manera de universo, y un cuerpo energético sin alma. No es de extrañar que nuestro mundo esté loco: dos tercios del mismo faltan. El objeto del arte ahora es combinarse con la religión en lo que es, desde un cierto punto de vista, el descubrimiento de los valores objetivos a niveles no humanos, y lo que es, desde otro punto de vista, la dispersión jerárquica de los valores subjetivos (por así decirlo) que se han ido acumulando durante muchos siglos en el hombre. Déjenme darles un ejemplo. La oración, que está de moda hoy en día definir como terapéutica, no cósmica; rectifica al hombre y no tiene ningún efecto sobre el universo. Pero para George Herbert orar es:

*“El Cielo en lo ordinario, el hombre bien vestido,
La Vía Láctea, el ave del Paraíso,
Campanas de iglesia escuchándose más allá de las estrellas, la sangre del alma,
La tierra de las especias, algo que se entendió”.*

He aquí la redistribución vertical tomada en serio. ° Tan plenamente aislamos lo humano de lo cósmico que cuando al fin son reunidos el efecto puede llegar a ser abrumador: la energía potencial acumulada se descarga en un destello de iluminación, que revela una conmovedora y poco familiar belleza. Las líneas de Marlowe “Observa dónde la sangre de Cristo fluye en el firmamento” × y “Ahora los ángeles caminan sobre los muros de los cielos” + son algunos ejemplos de ello. De hecho las posibilidades estéticas del antropomorfismo más elevado (que podría igualmente ser llamado cosmomorfismo inferior) son ahora, en razón de los siglos de creciente disociación, inmensamente mayores. Los tiempos están maduros para que un gran poeta celebre el matrimonio de una Tierra y un Cielo vírgenes, en un éxtasis de unión proporcional a su larga continencia y a la severa disciplina impuesta por la ciencia. Su visión dantesca no será ‘subjetivamente verdadera’ o ‘estéticamente válida’ pero sí tan objetiva como una mujer cuya sobrecogedora belleza confronta a un hombre, tan remota y tan indudable como el Mont Blanc. Lo que él no va a hacer es reconocer durante una parte del tiempo una jerarquía que es hermosa pero imaginaria, durante otra parte, una jerarquía que es un hecho más bien bastante sórdido, y en tercer lugar una jerarquía que, aunque sea moralmente admirable, resulta deprimente y es en gran parte una ficción. * Su cosmos será uno; y, en consonancia, él será uno.

9. LOS CUATRO ENFOQUES: RESUMEN Y CONCLUSIÓN

He tratado de mostrar en este capítulo (1) que los hombres han creído generalmente en un cosmos mental, gobernado por una jerarquía celestial, cuyos miembros son potentes y venerables y santos en proporción a su estado cosmológico; φ (2) que la misma creencia, aunque sepultada y ya no tan intelectualmente respetable, se sostiene ampliamente incluso hoy en día; (3) que la ciencia, lejos de haber abolido la jerarquía, proporciona el ejemplo más notable de su funcionamiento, aportando precisión y plena realidad a mucho de lo que antes había sido nebuloso

* En *The Structure of Religious Experience*, John Macmurray comenta los dualismos generalizados que perturban nuestra vida – el dualismo del orden espiritual y natural, de la religión y la vida común y corriente, de lo divino y lo humano, de la razón y la emoción, de la mente y la materia. Esta disociación conduce poco a poco pero con toda seguridad a una completa desintegración. Pero, de hecho, el mundo del espíritu es sólo el mundo de la naturaleza, conocido y deseado. Verpp. 106 ss. La gran diferencia entre nuestro universo y el de nuestros antepasados es el tamaño de la brecha que nos separa de ellos. Sin duda un mundo en el que los ángeles – los uccelli di Dio de Dante – eran, como dijo Ruskin, al menos tan reales como nuestras aves lo son para nosotros, tenía sus inconvenientes; sin duda un mundo de cuento de hadas, habitado por encantadores y demonios y gigantes no menos que por ángeles bondadosos, era un lugar peligroso, y a veces una especie de manicomio. Pero al menos estaba apasionadamente vivo, y no era ni un cementerio ni tampoco un motor auxiliar portátil magnificado. Adorable y terrible, era un hogar para los vivos, no una perfectamente organizada institución sin alma para los semi-muertos.

° Otros buenos ejemplos son anónimos ‘La canción de Tom o’Bedlam’, el soneto de Gerard Manley Hopkins ‘God’s Grandeur’, ‘Hippopotamus’ de T. S. Eliot, ‘Starlight’ de Robert Graves, y el poema de Joseph Mary Plunkett que comienza así:

“Veo su sangre sobre la rosa
Y en las estrellas la gloria de sus ojos,
Su cuerpo brilla en medio de las nieves
eternas,
Sus lágrimas caen desde los cielos”.

× *Dr Faustus*, 1428; *Tamburlaine*.

“La Question qui est au fond du problème religieux dans le temps présent”, escribió Alfred Loisy, “est de savoir si l’univers est vide, sourd, sans âme, sans entrailles; si la conscience de l’homme y est sans écho plus réel et plus vrai à elle-même”.

* “El poeta, de vez en cuando, alcanza a ver las figuras que pueblan el mundo nocturno – los espíritus, los demonios y los dioses. Él sabe que la intencionalidad que sobrepasa los fines humanos es el secreto dador de vida para el hombre; él tiene un presentimiento de acontecimientos incomprensibles en el pleroma”. Jung, *Modern Man in Search of a Soul*, p. 188.

φ Una de las tendencias más importantes de los tiempos modernos es la revalorización de los mitos y símbolos, comenzada por Schelling y Schiller y Herder, continuada por hombres como Görres y Bachofen, y ahora por Jung. Görres describe al hombre primitivo como cósmico-demoníaco, íntimamente unido a la naturaleza, y dotado de una profunda intuición. Véase E. Dacqué, *Urwelt, Sage und Menschheit*; y Berdayev, *The Meaning of History*, pp. 51 ss.:

y fantástico; (4) que por el bien de nuestra salud y felicidad, de nuestro arte y nuestra vida religiosa, y tal vez de nuestra supervivencia, una creencia sincera de este tipo sería ahora una inmensa ventaja. Más concisamente aún, la creencia en ‘ángeles’ es apoyada por la tradición, por la presente intuición, por la ciencia, y por consideraciones prácticas. Además, muchas de las consideraciones de carácter más especulativo – por ejemplo, el argumento de la continuidad (¿por qué habría de terminar en el hombre la jerarquía?), el de la organización (un universo ordenado sugiere organización, lo cual sugiere una jerarquía \emptyset), el de los ‘órganos sensoriales’ sobrehumanos y las visiones del mundo que suministran \otimes (la astronomía es más inteligible como una función estelar que como una función meramente humana), y así sucesivamente – figuran en estas páginas, y sería tedioso repetirlas aquí. Ahora bien, esta variado conjunto de evidencias constituye, según creo, un argumento formidable en favor de los ‘ángeles’. No creo, sin embargo, que su existencia pueda ser ‘demostrada’ en el sentido estricto o técnico; en todo caso, la argumentación rigurosa tan amada por el lógico raramente convence, y deja más bien frío al hombre común. Ganar la argumentación es, a menudo, perder al hombre. Esta investigación no es un juego intelectual que se juega de acuerdo con reglas predeterminadas, en el que los puntos de debate se pierden y se ganan, sino un asunto de vida o muerte. \times Y un asunto, también, del hombre completo, del corazón no menos que de la cabeza. No puedo evitar creer que, entre todas las cosmologías rivales, la más verdadera es aquella que responde a la mayor parte de mí, y no sólo a alguna función privilegiada, aquella que resulta menos despectiva con respecto a la sabiduría tradicional de la raza. Por supuesto que no he *demostrado* que la visión más responsable es la más noble, la más hospitalaria, la más hermosa, la más práctica; pero espero haber mostrado que las probabilidades se decantan por esa vía, y que no podría haber mejor hipótesis de trabajo.

La experiencia sugiere que no vemos el mundo como es hasta que lo transfiguramos con amor y admiración y asombro. También, para conocer la doctrina, tenemos que llevar a cabo las obras. Von Hügel dijo: “Beso a mi hijo, no porque lo ame, sino para amarlo”. Tenemos el universo que nuestro comportamiento implica; tenemos que pagar, con la moneda de nuestra acción, nuestras percepciones más profundas. El pensamiento puede adelantarse a los hechos, o los hechos al pensamiento, pero no pueden perderse de vista el uno al otro. “Tal es el poder de los placeres terrenales”, de acuerdo a Tertuliano, $^{\circ}$ “que para conservar la oportunidad de seguir participando en ellos, uno se las ingenia para prolongar una ignorancia voluntaria y soborna al conocimiento para que desempeñe un comportamiento deshonesto”. *Quot homines, tot dei*.

“La verdadera manera de acercarse a la realidad espiritual..., que sostiene todos los hilos de la historia universal y humana, no es a través de la filosofía abstracta sino a través de la mitología de lo concreto”.

\emptyset Véase C. A. Richardson, *Spiritual Pluralism*, p. 324.

\otimes Los científicos a veces describen el reino de las nebulosas como *producto* de un telescopio de 100 pulgadas, y así sucesivamente.

\times Una confesión personal no estaría quizás fuera de lugar aquí. Las cosas han sucedido, durante los años en los que he estado trabajando en este libro, como si hubiera sido decretado que ninguna doctrina principal debería seguir siendo para mí meramente teórica, sino que tuviera que someterse a un test práctico. En esta autobiografía intelectual el orden es: yo escribo, yo necesito, yo conozco. Me llevará toda la vida empezar a comprender una idea que por ahora es bastante desenvuelta y superficial. Es ésta una idea desconcertante: la de que junto a cada nueva lección le sigue la hoja de papel con el test práctico, con objeto de mostrar cuán poco ha aprendido uno.

$^{\circ}$ *De Spectaculis*, I. Véase Aldous Huxley: “Nuestra convicción de que el mundo no tiene sentido se debe en parte al hecho de que... la filosofía de la falta de sentido se presta de manera muy eficaz a la consecución de los fines de la pasión erótica o política.” *Ends and Means*, p. 267. También Paulsen, *Introduction to Philosophy*, p. 69, trata sobre la conexión entre nuestro comportamiento y nuestra metafísica. Procedemos, dice Hugo, a hacer del universo una sustancia y una masa, para hacer de la gran Totalidad una simple agregación de moléculas sin mezcla alguna de ingrediente moral, y para concluir en consecuencia que la fuerza es lo correcto... *Intellectual Autobiography*, p. 314.

CAPÍTULO XXIII

LOS TRES ESTADIOS DEL DESCENDIMIENTO DEL ÁNGEL

*Las estrellas están muertas. Los animales no van a mirar.
Estamos a solas con nuestro día, y el tiempo es breve, y
La historia es posible que diga ¡ay de ti! al derrotado,
Pero no puede ayudar ni perdonar.*

W. H. Auden, 'Spain'.

Yo he de tener un sentido de... la historia como algo que es hondamente mío, que es profundamente mi historia, mi destino... Todas las épocas históricas, desde las más tempranas hasta las que se sitúan en la cumbre de la historia moderna, representan mi destino histórico, todas son mías. El humanismo no solamente consolidó la confianza del hombre en sí mismo, sino que también lo degradó al dejar de considerarle un ser de origen divino y superior. Afirmó exclusivamente su lugar de nacimiento y su origen terrestre a expensas de lo celeste. De esta manera contribuyó el humanismo a disminuir la estatura del hombre. El resultado de la autoafirmación del hombre, una vez éste ha dejado de ser consciente de sus lazos con la naturaleza superior Divina y Absoluta y con el origen superior de su vida, fue conducirlo a su propia pérdida.

Berdyayev, The Meaning of History, pp. 16, 141.

Habet mundus noctes suas et non paucas.

San Bernardo de Claraval.

*Estas discordias y estas voces discordantes son vendavales
Del gran otoño: ¿cómo habrá de ser el invierno?*

Ruth Pitter, 'A Solemn Meditation'.

*Aquéllos que depositan su fe en el orden mundano
No controlado por el orden de Dios,
En confiada ignorancia, en lugar de detener el desorden,
Lo precipitan, incubando una enfermedad fatal,
Y degradando aquello que exaltan...*

T. S. Eliot, Murder in the Cathedral.

Cuando los profetas estén en silencio y la sociedad ya no posea ningún canal de comunicación con el mundo divino, el camino hacia las profundidades inferiores seguirá abierto y los frustrados poderes espirituales del hombre encontrarán salida en la forma de una voluntad ilimitada de poder y destrucción.

Christopher Dawson, Religion and Culture, p. 83.

El centro de gravedad del ser humano se ha hundido tan profundamente que ya no poseemos, hablando con propiedad, personalidad alguna, tan sólo el fatal ir y venir de las larvas polimórficas del subterráneo mundo del deseo y el instinto.

Maritain, True Humanism, p. 21.

El cosmos se volvió anatema para los protestantes tras la Reforma. Lo sustituyeron entonces por el universo sin vida de fuerzas y orden mecánicos, cualquier otra cosa se consideró una abstracción, y con ello la larga y lenta muerte del ser humano se instaló. Esta muerte lenta produjo la ciencia y la maquinaria, pero ambas cosas son productos muertos. Sin duda la muerte fue necesaria.

D. H. Lawrence, Apocalypse, pp. 54-5.

1. LOS TRES ESTADIOS: TEOLÓGICO, HUMANISTA, CIENTÍFICO

El tema central del capítulo previo ha sido el movimiento centrípeto de nuestras divinidades, su descenso o retirada desde las regiones más remotas y superiores a las más cercanas e inferiores. En este capítulo me propongo ilustrar este movimiento a partir de la historia de nuestra civilización occidental, resaltando con más relieve y detalle su proceder histórico. (Pienso que un movimiento bastante similar puede ser discernido en otras civilizaciones que no son la nuestra; pero no es ésta una cuestión que podamos tratar aquí. De entrada, mi esbozo de nuestra propia historia, dentro de los límites de un breve capítulo, ya ha de ser trazada necesariamente con un pincel demasiado grueso, y mediante pinceladas demasiado amplias.) °

° Toynbee (A Study of History, v. XIX. 4) cita el celebrado rechazo por parte de H. A. L. Fisher del modelo histórico (en el prefacio a su History of Europe) como ejemplo de nuestro 'sentimiento de deriva' y de nuestro culto al Azar. La aversión hacia los grandes modelos históricos – la visión de que la historia consiste simplemente en que "una maldita cosa viene tras la otra" – es en sí misma una llamativa muestra de la tendencia histórica a la atomización que yo discuto en este capítulo. Pero, naturalmente, el rechazo del significado tan sólo puede ser cuestión de grado: todo historiador ha de aplicar a la inmensa y caótica masa de datos un patrón mediante el cual selecciona los asuntos relevantes. Los historiadores que, como E. L. Woodward, "sienten aversión por buscar pautas en la historia". (International Affairs, Abril 1949), estarían ciegos sin las mismas.

Nuestra civilización tiene tres fases – las voy a denominar teológica, humanista y científica – en las cuales lo sobrehumano, lo humano y lo infrahumano son sucesivamente enfatizados. Puede tomarse al santo como representante de la primera fase, al artista de la segunda y al científico de la tercera. Naturalmente, esto no equivale a decir que el hombre común de nuestro tiempo haya sido dotado de la actitud científica, o que en el medioevo éste era profundamente religioso, o que los artistas notables hayan sido numerosos en época alguna. Lo que está en cuestión no son los números, sino el prestigio. Hoy en día el científico se encuentra en ascenso: sus pronunciamientos más fabulosos son adoptados de inmediato y convertidos en canónicos, mientras que la visión cauta y pormenorizadamente razonada del teólogo resulta sospechosa desde el principio. El sacerdote, amable e inofensivo, pasa entre nosotros casi sin que se le note; el terrible poder que en su día detentó, y el miedo que era capaz de suscitar, han sido transferidos al hombre de ciencia. En cuanto al artista, basta comparar los honores – la adoración digna de reyes – otorgados a Petrarca y Boccaccio, Rafael y Miguel Ángel, en la Italia del Renacimiento, con la desatención actual (o incluso algo peor que eso) hacia nuestros mejores artistas, para darse cuenta de que el arte ya no cuenta demasiado para nosotros. Un Epstein suscita chistes populares, un Einstein es un dios popular. Nosotros cubrimos de brea y plumas las obras del primero, al tiempo que preservamos reverentemente incluso los garabatos hechos con tiza sobre una pizarra del segundo como si se tratara de una reliquia. Un gran tren expreso transcontinental, que no había sufrido nunca un retraso ni siquiera por esperar a un Presidente, realiza una parada inusitada para llevar a un físico a una conferencia. * ¡Podemos imaginarnos las protestas si se hubiera tratado de un mero arzobispo! Un poeta o un pintor pueden considerarse afortunados de poder permitirse un simple asiento en un tren. Pues, en un cierto sentido, pertenecen a otro tiempo y a otro mundo: a la era del hombre mismo + y a la transición desde lo sobrehumano a lo infrahumano, cuando un considerable número de hombres fue capaz de obtener lo mejor de los tres mundos. El cosmos no estaba muerto ni tampoco era capaz de prohibir el estimulante descubrimiento de sí mismo por el hombre, y su nueva ciencia apenas había empezado su labor de desintegración; en consecuencia, es el hombre simétrico, ya se trate de un Shakespeare ° o de un Leonardo, capaz de gozar de lo humano en toda su plenitud cósmica, quien es el símbolo más emblemático del Renacimiento. Lo secular ha llegado, y lo sagrado aún no se ha ido. Él ya no menosprecia, como sus antecesores teológicos, la mitad inferior de la jerarquía, y apenas ha comenzado a menospreciar, como nosotros, la mitad superior. × Y, si su piedad es menos notable que la suya, y su ciencia menos que la nuestra, no por ello deja de ser indagador ni tampoco se vuelve impío, y su arte resulta inigualable.

En el curso de su migración hacia el interior, nuestros ángeles aparecen primero como lo sobrehumano, que es a la vez bueno, bello y verdadero, después como lo humano, que es bello y también verdadero, y finalmente como lo infrahumano, que es verdadero. Para comprender su naturaleza es preciso unificar los tres estadios de su vuelo y de su constitución cambiante en un solo cuadro histórico – el cuadro representado por nuestra civilización como un todo, en sus fases teológica, humanista



* Creo que se trataba del físico Sir J. J. Thompson, aunque no puedo asegurarlo.

+ Ruskin llegó incluso a afirmar que las mejores pinturas son los retratos, y que “lo verdaderamente grande en el arte griego o el cristiano, está también restringido a lo humano”. Al menos sí puede decirse que, aunque lo bello no se encuentra confinado a ninguna región en particular, resulta más evidente en las regiones intermedias, que son las más ricas en datos sensoriales: el hecho de que la era del humanismo sea también una gran era artística no es un mero accidente. Así como el ojo del bien mira más allá de las cosas cotidianas y el ojo de la verdad mira dentro de ellas, al ojo de la belleza le basta con mirarlas.

° Shakespeare, escribe Mr. Hardin Craig, fue un “hijo de su época y un compendio de todas sus virtudes. Era de mente y corazón abarcadores, ni especializada ni fragmentada”. Pues las gentes de la época isabelina “tenían lo que el mundo está buscando ahora, es decir, la concepción de un universo unificado funcionalmente y organizado según un plan establecido, de tal manera que todas las criaturas de Dios – incluyendo las rocas, los árboles, las flores, los animales, el hombre y los ángeles – eran partes relacionadas entre sí de un único gran esquema”. The Listener, Julio 21, 1949.

× “La ciencia ha hecho a Dios innecesario”, anunciaba el Secularist League Manifesto, en 1865. Si la religión es aún practicada con fervor en Oriente, escribe Sir S. Radhakrishnan, ello se debe a que la educación científica apenas se halla en sus albores allí: tan pronto como los individuos se vuelven ‘ilustrados’, la piedad se esfuma. Los ‘progresistas’ de China, India y Turquía están completamente seguros de que la religión es un gran crimen. Hibbert Journal, Julio 1946.

y científica. En otras palabras, necesitamos tres ojos para ver el universo, y éstos están separados uno de otro por siglos: la profundidad de visión es consecuencia de utilizar los tres a la vez – el ojo de larga distancia o telescópico del santo y del místico, el ojo de alcance medio del artista, y el ojo de proximidad o microscópico del científico. En la medida en que uno sólo tenga un ojo y sea meramente contemporáneo, el propio universo estará desenfocado. Tan sólo el hombre que carga sobre sus hombros la totalidad de nuestra civilización, haciendo suya su mínima estructura-tiempo de muchos siglos, posee los adecuados órganos de percepción. Lo que ves depende de cuánto de lo que eres esté mirando. φ

Voy a hacer una pausa para mencionar sólo una de las dos principales salvedades que han de ser tenidas en cuenta en este asunto. Debido a que nuestra civilización es realmente un único ‘organismo-temporal’ – una mera mesoforma dentro de lo que es la Humanidad, es cierto, si bien no de estatus integral, aunque sí profundamente orgánica – cualquiera de sus fases será malinterpretada si se la considera aislada de las otras y no como una función de la totalidad. Así, nuestra ciencia procede de la piedad de una fase anterior, ° a la cual se encuentra tan enteramente unida como lo están nuestras cabezas a nuestros corazones. ° Y la constitución de este gran organismo-temporal es regulada por la ley de ‘estar en otro lugar’: en ella los Pares jerárquicos son revertidos. Es decir que, aunque las tres fases constituyen un descenso desde lo sobrehumano a lo infrahumano, también son un ascenso desde lo infrahumano a lo sobrehumano, puesto que los niveles más altos siempre se refieren a los más bajos, y *vice versa*. Es por ello que el *ideal* de la Edad Media era la santidad, aunque la *realidad* era con mucha más frecuencia corrupción y crueldad × e injusticia social; + nos corresponde a nosotros, a quienes ya no nos interesa la santidad, llevar a la práctica – aunque sea de forma parcial e intermitente – sus aplicaciones humanitarias. En ellos estaba la raíz; en nosotros la flor. Una vez más, nuestro *ideal* no es la santidad, sino la ciencia, la verdad sobre el universo, mientras que nuestra *realidad* es un universo fragmentado en innumerables astillas, y tan ‘poco verdadero’ como pueda concebirse; * si queremos tener la visión unitaria que nuestro conocimiento atomizado implica, hemos de retroceder – tal como ya he argumentado – hasta algo similar a la síntesis medieval de Dante. Se me deberá excusar, tal vez, por decir que, en este caso, la flor precede a la raíz. Ellos han cosechado lo que nosotros estamos sembrando. Ocurre lo mismo en la sociedad que en la vida del individuo: la intuición y la inspiración vienen primero, y luego es necesaria una larga y ardua experiencia para elaborar la verdad que contienen; o el propósito elevado viene primero y más tarde su penosa aplicación a nuestros quehaceres cotidianos. Por tanto, la idea medieval del bien y el moderno ideal de verdad no son ni ilusorios ni carentes de operatividad; su efectividad es aún mayor gracias a su largo alcance. No obstante, es innegable el coste del bien y de la verdad para el devoto individual. Aunque tener como meta el propio desarrollo espiritual no diera lugar a arrogancia espiritual y a falta de sentido del humor y de caridad, difícilmente podrá evitar el contradecirse a sí mismo; • y si tener como meta la verdad científica (y como culminación ideal la formulación matemática de todos los datos) no hace que los datos pierdan rápidamente todo sentido e incluso queden reducidos a la inanidad, sí podemos decir que, al menos, ésta es

φ Calificar adecuadamente tales afirmaciones requeriría otro libro. Y, por supuesto, es posible hacer multitud de otras formulaciones igualmente inadecuadas. Así, los ingredientes hebreos, griegos y romanos de nuestra civilización pueden ser puestos en conexión con la fase teológica, humanista y científica, respectivamente. Una vez más, la primera fase podría ser representada como una unión de emoción e intelecto, la segunda como el triunfo de la emoción, la tercera como el triunfo del intelecto. Véase John Macmurray, *The Structure of Religious Experience*, pp. 87 ss.; *Freedom in the Modern World*, pp. 74 ss.

° Véase *Notes Towards the Definition of Culture*: de T. S. Eliot: “Ninguna cultura es capaz de surgir y desarrollarse si no es en relación a la religión”; cultura y religión son “aspectos diferentes de la misma cosa”, y en efecto, la cultura de un pueblo podría ser descrita como “una encarnación de su religión” (pp. 27, 29, 33). Véase Whitehead, *Science and the Modern World*, I. Sin embargo, la ciencia progresa en base a repudiar sus orígenes religiosos: el universo tenía que ser cloroformizado antes de que se le pudiera operar.

× ¿Quién, en nuestros días, no experimenta consternación ante la noción medieval (que se encuentra incluso en Santo Tomás) de que los gozos del Cielo se ven incrementados gracias a la visión de las torturas del Infierno, infligidas por toda la eternidad a la gran mayoría de la raza humana?

+ Es así que G. G. Coulton puede escribir lo siguiente acerca del hombre medieval: su “primera, segunda y última tarea es prepararse para la eternidad”. No obstante, resumiendo a Piers Plowman, “El dinero lo gobierna todo; el hombre capaz de sobornar es el que asciende a la grandeza; la justicia se compra y se vende; las mansiones de las ciudades están habitadas y han sido construidas por mercaderes a granel de sustancias podridas, que ‘envenenan en secreto y con frecuencia a esas pobres gentes, los compradores de carne a trozos’. La vida consiste en abrirse paso a codazos para alcanzar el éxito mundano; ‘la mayor parte de estas gentes que pasaron por esta tierra no han oído nunca hablar de otro cielo que no sea éste’”. *The Medieval Scene*, pp. 16, 159.

* W. E. Hocking (*Human Nature and its Remaking*, p. 405) hace bien en señalar la honestidad intelectual de nuestra época; nos importa la verdad y, porque nos importa, tomamos contacto con el espíritu del mundo. Lo que, en cambio, no tiene suficientemente en cuenta es la falsedad que resulta de buscar tan sólo la verdad, y el mal que proviene de perseguir tan sólo el bien.

• La oración de la niña pequeña obedece a muy buenas razones: ‘Oh Señor, haz que la gente bella se haga buena, y que la gente buena se haga bella’. No se trata meramente de que la gente buena no sea lo suficientemente buena, sino más bien de que perseguir la virtud es algo condenado al fracaso. En la India, donde la idea del desarrollo espiritual aún es llevada hasta el límite, se piensa que la meditación del sanniasi tiene incalculables efectos en cuanto a promover el bien en las mentes de los hombres en todo tiempo y lugar. No tenemos ni la más remota idea de cuánto debemos a los santos del mundo.

la tendencia. Tan sólo en la búsqueda de la belleza, que no abandona los niveles intermedios de la jerarquía, se puede dejar de considerar casi por completo este desplazamiento o contradicción.

El hombre que al principio pesca con una simple caña, luego con un simple sedal, y más tarde con un simple anzuelo, no ha omitido nada, pero sin embargo no es probable que consiga su cena. † Es necesaria la simultaneidad. Para ver el mundo bajo una correcta perspectiva hemos de ampliar nuestra base temporal, utilizando instrumentos que distan siglos entre sí, pero que en cambio son simultáneos. De cualquier otra manera los planos de nuestro universo colapsan, y nosotros con ellos.

2. LOS TRES ESTADIOS DE LA FILOSOFÍA

(i) Hasta que Bacon y Descartes finalmente hicieron que fuera algo en sí misma, la filosofía había estado de forma notoria al servicio de la religión. ø Así por ejemplo, en San Agustín la filosofía no comienza con el hombre y el mundo físico y desde allí va ascendiendo hasta llegar a Dios, sino que comienza con Dios como origen de todo, después pasa al alma, al cuerpo y a los múltiples cuerpos. La verdad es otorgada por iluminación divina, para la cual ha de preexistir una preparación tanto moral como intelectual. En un famoso pasaje de los Soliloquios, él afirma no desear conocer otra cosa que Dios y el alma; el mundo no le interesa realmente. × San Anselmo insiste en que la fe ha de preceder a la comprensión, puesto que, de entre estas dos fuentes del conocimiento, la fe puede existir sin la razón, pero la razón no puede existir sin la fe. Ambos se vuelven hacia las Escrituras siempre que tratan de encontrar guía y certeza. Creemos para comprender. Sin embargo, de forma gradual, la fe y el conocimiento natural, la teología y la filosofía, se separan. Alberto Magno distingue entre aquello que puede ser conocido sin más ayuda mediante la razón y aquello que tan sólo puede ser conocido por revelación – con ello se está preparando el terreno para una ciencia natural independiente. Su discípulo Santo Tomás concede alguna importancia al estudio empírico de la naturaleza, si bien los misterios más elevados son reserva exclusiva de la fe y siguen siendo el verdadero fin del hombre. Los franciscanos Duns Scoto y Guillermo de Occam ampliaron la brecha entre el conocimiento natural y el revelado: la verdad teológica, que es suprema, es independiente del conocimiento natural y de la filosofía. En efecto, la parte superior de la jerarquía es transferida a la voluntad, la vida moral y la ley del deber tal como son interpretados por la autoridad; las cosas divinas están por encima de la razón, cuya provincia es el mundo sublunar. Así, la Edad Media, que había comenzado con la fe y la razón funcionando prácticamente al unísono, termina con ambas divididas en la práctica, ya que no en lados opuestos. + Si el mundo que se sitúa por encima del hombre no puede tener ninguna base racional, o contradice lo que éste llama razón, entonces no hay por qué asombrarse de que lo encuentre en alguna medida árido e irreal; y era absolutamente de esperar que la razón, abandonando estos reinos superiores por el humano y por el infrahumano, les hiciera cobrar a sus ojos nuevo interés e importancia. Y, de esta manera, la doctrina de la doble verdad, que Francis Bacon heredara, ° llega a dar lugar en la práctica al nacimiento

† El arzobispo Temple (e.g., en The Church looks Forward) es uno de los muchos escritores recientes en hacer notar que el desarrollo implica división en cada uno de los departamentos de la vida, pero nuestra tarea ahora es unificar los resultados dispersos en una síntesis viviente. Yo diría que la subdivisión entre arte, ciencia y religión aporta nuevos e inapreciables puntos de vista que, sin embargo, inducen a error, a menos que las múltiples estimaciones del objeto así obtenidas sean unidas en una sola visión de conjunto. Hasta que nuestros ojos cooperen seguiremos siendo cíclopes.

ø Esta frase, considerada a menudo como de San Pedro Damiano, ha sido atribuida a Filón por el Profesor H. A. Wolfson.

× San Agustín creía, sin embargo, que podemos ascender gracias a las criaturas al conocimiento de Dios, y que Su existencia puede ser demostrada mediante la razón, con la misma claridad que la existencia del sol es mostrada a nuestra vista. (Soliloquios, I. 6) De hecho, San Agustín está prácticamente libre de aquel dualismo entre fe y razón, que posteriormente habría de socavar la fe misma.

El Dr. S. H. Mellone (siguiendo a von Hugel) describe los siglos XIII y comienzos del XIV como la Dorada Edad Media, cuyo trabajo constructivo “fue expresión de la convicción de que todos los rangos de la actividad contemporánea, arte y ceremonias, leyes, filosofía y literatura, pueden y deben ser soldados en una síntesis que, aun no estando meramente al servicio del dogma, habría de ser una síntesis religiosa”. Western Christian Thought in the Middle Ages, p. 31.

+ Este desarrollo ha sido, por supuesto, generalmente reconocido desde que Victor Cousin dividiera el pensamiento medieval en tres períodos, estando la filosofía al principio completamente subordinada a la teología, convirtiéndose luego en su aliada, y llegando a ser por último en gran medida independiente. Estos se corresponden a grandes trazos con los dos primeros estadios entre los famosos Tres Estadios de Comte – (1) los fenómenos reciben primero una explicación teológica en términos de la voluntad divina; (2) más tarde una explicación metafísica, en términos de hipostasiados principios y esencias. En el tercer estadio, ya no se buscan explicaciones superiores, y la ciencia se conforma con registrar y codificar..

° “El conocimiento del hombre es como las aguas, algunas descienden de lo alto, y algunas brotan desde abajo; el uno está inspirado por la luz de la naturaleza, el otro por la revelación divina”. The Advancement of Learning, II. v. 1.

de una ciencia natural libre de impedimentos teológicos y destinada a empujar la entera teología al trasfondo. Estamos en vías de descender por la escalera jerárquica.

Un aspecto importante de este movimiento descendente fue el triunfo final (en Occam), tras numerosos avances y retrocesos, del nominalismo sobre el realismo. Detalles aparte, se trató realmente de una victoria de la parte sobre el todo. Tan sólo existen las cosas particulares, y con ello el camino se encuentra despejado para la progresiva atomización del universo por parte de la ciencia, así como del hombre mismo. *

(ii) El Renacimiento produjo una cantidad comparativamente pequeña de actividad filosófica original. Occam murió en 1349 y Descartes nació en 1596: los dos siglos y medio que les separan carecen de figuras de su talla. Tampoco hay que sorprenderse por ello. Los niveles superiores, que fueron la ocupación del primer estadio de nuestra civilización, y los niveles inferiores, que son nuestra ocupación, se dedican a la especulación filosófica, al constatar que ya se encuentran en parte desnudas en lo que se refiere a experiencia sensorial; no sucede lo mismo en los niveles medios, el colorido y vívido mundo del hombre y de los objetos terrestres, que fue el gran descubrimiento del segundo estadio. Sentidos y sentido común entran en juego conjuntamente, en un mundo que cuenta indudablemente con suficiente belleza como para suplir sus carencias en cuanto a virtud y razonabilidad. Los papas pueden cometer todo tipo de pecados mortales, excepto el pecado del filisteísmo; sensualidad, violencia y un inmenso orgullo florecieron descaradamente en círculos en los que el mal gusto era considerado una grave ofensa. φ Los misterios suprasensibles de la Iglesia habían sido arrinconados, y los misterios infrasensibles del Laboratorio aún no habían sido revelados; en el entretiem po el mundo visible carente de misterio lucía el halo de la realidad. • Todo contribuía a dicho efecto. De este modo, Copérnico y Galileo y Kepler, al destruir la cosmología medieval, volvieron confusa la base física de lo sobrehumano: los órdenes superiores fueron arrojados fuera del universo del espacio, como preludio a su total aniquilación. El progreso de la ciencia supone el retroceso del universo; y, al principio, el engrandecimiento del hombre. × (Demasiado a menudo se nos ha dicho que el antiguo universo geocéntrico ensalzaba al hombre, y que la revolución copernicana lo situó en su lugar; o que la Iglesia hace del hombre la culminación de la creación, mientras que la ciencia asume una visión más sobria al respecto. Lo cierto es, por el contrario que, mientras que la era teológica situaba al hombre como tal en la mitad inferior de la escala del ser, el Renacimiento ignoró por conveniencia la mitad superior, que nosotros (aún más convenientemente) hemos abolido, dejando al hombre en lo más alto. + Admitámoslo, éste es ahora excéntrico y menguante, pero lo que ha perdido en estatus físico relativo, lo ha ganado en estatus psíquico relativo: si ha de ser una mera mota de polvo en el inmenso vacío, al menos se asegurará de que no hay ninguna población de ángeles que puedan reinar sobre él. La historia de Europa desde 1453 ilustra la proposición de que la pequeñez de los enanos es compensada por su agresividad. Nuestra adleriana ‘inferioridad orgánica’ frente a la vastedad cósmica tiene la consecuencia que cabría esperar – sobrecompensación e injustificada autoafirmación. Nuestra gradual

* Sin embargo, el mundo infrahumano ha de ser proyectado en primer lugar, y descubierto fuera del hombre, antes de ser aceptado como interno y propio. Por eso el prejuicio religioso en contra de la mutilación de los cuerpos muertos era tan intenso, que a Vesalio no le quedó más remedio que robar el cadáver de un ahorcado arriesgando la vida en ello.

φ Ver *Renaissance in Italy*, VI. 1, de Burckhardt, si se quiere tener una vívida imagen de este período, en que los cardenales tomaban la precaución de llevar su propio vino y sus coperos a las fiestas papales, y cuando prácticamente todos los gobernantes eran poco más que gánsteres que ejercían todo tipo de vilezas.

• Véase Maritain, *True Humanism*, pp. 8, 17; y para una interpretación contrapuesta Clive Bell, *Civilization*.

× “The Italians of the Renaissance”, Los italianos del Renacimiento”, admite Mr. Bell, “sentían de forma tan aguda la importancia del individuo como fuente de todo aquello que es excitante, significativo y espléndido que... fueron tal vez demasiado lejos en cuanto a la glorificación de la personalidad”. Él encuentra en el siglo dieciocho una forma más sensata de humanismo. Obra citada, IV.

A menudo hay, en términos prácticos, poca diferencia entre la duda, por una parte, y el “arrinconamiento” o falta de interés, por otra. Thomas Sprat, en su *History of the Royal Society* (1667), exige el más amplio rango para la investigación por parte de la Sociedad, excluyendo tan sólo a Dios y al alma – que habían de ser aceptados como hechos y dejados en paz. Se ha vuelto ya casi axiomático que aquello que un científico piensa en Domingo no debería tener nada que ver con lo que piense el Lunes. Véase Basil Willey, *The Eighteenth Century Background*, p. 136. Llegamos de esta forma hasta nuestros días, marcados (escribe Christopher Dawson) por la “completa ausencia de unidad cultural; ciencia, religión, filosofía y literatura, cada una siguió su propio camino sin tener en cuenta a las demás. La mente de la época se había dividido en contra de sí misma; ya no estaba en posesión de una concepción común de la realidad, capaz de unificar las diferentes actividades de las mentes individuales. *Progress and Religion*, p. 218.

+ En la terminología de Maritain, la dicotomía mecánica asume el lugar de la subordinación orgánica: el hombre terrenal es completo en sí mismo, y se halla provisto de un doble o cubierta celestial; y esto culmina en la separación total de la criatura del principio trascendente de su vida. Obra citada, pp. 14 ss.

abolición de lo sobrehumano no fue en absoluto un acto desinteresado. Es humillante ser dominado por un rango tras otro de seres superiores, y también supone poner a prueba nuestro comportamiento. Para gozar, el hombre del Renacimiento, al alcanzar la madurez, hubo de deshacerse de la autoridad de los padres. Dio sus razones, por supuesto, y éstas le parecieron suficientes, pero en realidad no era consciente de sus motivos más profundos.)

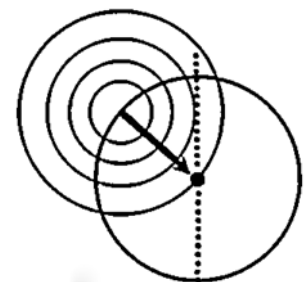
(iii) No es el Señor Dios quien expulsa al hombre del paraíso, haciendo que querubines armados vigilen la puerta, sino que es éste quien expulsa al Señor Dios y a sus querubines, situando en la puerta a un Censor, armado con la espada de doble filo de la Represión. Y cuando Dios y los ángeles se marchan, al poco tiempo les sigue el hombre mismo. El humanismo resulta inestable cuando toma la dirección del materialismo. Desde Hobbes en adelante, el principal estímulo de la filosofía es la ciencia física, la cual sustituye a la religión. Los siglos pretéritos habían hecho del mundo un lugar seguro para el naturalismo al divorciar la mente angélica del cuerpo angélico, y ahora es Descartes quien hace del mundo un lugar seguro para el materialismo al repetir esta operación al nivel humano; y será sólo cuestión de tiempo que la mente humana, que ha sido desplazada y desalojada de su cuerpo, siga el rumbo de lo angélico. *Divide et impera*. Si la historia del pensamiento occidental pudiera ser resumida en una sola palabra, ésta sería *división*, y la división siempre resulta letal. Cuanto más nos acercamos a la realización de nuestro ideal científico – el análisis y la descripción matemática completos de nuestro universo – más nos alejamos del hombre y de la vida. φ Estamos convencidos de que la gema de la verdad se encuentra enterrada en la base de la pirámide y decididos, por tanto, a derribar la entera estructura con tal de conseguirla. No es nuestra pasión el bien supremo del Cielo, ni la belleza terrena del reino intermedio, sino la subyacente verdad de las cosas. Y tal cosa lleva consigo la duda, capaz de disolver el cosmos; y no se trata de duda que concierna meramente a lo sobrehumano, sino también a la existencia de objetos cotidianos y de sus cualidades sensibles más allá de nosotros, sus observadores, y concerniéndonos también a nosotros mismos, a nuestra libertad y a nuestra ‘mente’. Ha venido a significar la sustitución de las ‘entidades inferidas’ por ‘construcciones lógicas’, † el rechazo del significado de los descubrimientos científicos en favor de su eficiencia ‘operacional’ ° (que no puede ser usada para construir ningún tipo de cosmología), el desplazamiento del énfasis desde el universo hasta las palabras y figuras mediante las cuales lo describimos. Los filósofos han dejado de afilar sus instrumentos – lo cual es, por supuesto, en sí mismo un importante aspecto de su trabajo. En lugar del universo, hablamos de nuestro discurso sobre el universo; no obstante, este perpetuo afilar el cuchillo sin que haya nada que cortar se vuelve cansino, tal como hizo notar Lotze.

Esta reversión de las regiones ha progresado tanto, que el anillo exterior de sentido y división y cuasi-nada de los neoplatónicos se ha convertido en nuestro Sancta-sanctorum, Central y sumamente real; al tiempo que el Uno, el Centro divino de que hablaba Plotino, ha sido expulsado a los más remotos rincones de la metafísica caída en desgracia. Los hechos no han de ser, sin embargo, deplorados, sino más bien acep-

φ “Me complacían especialmente las matemáticas,” dice Descartes, “a causa de la certeza y evidencia de su razonar... Me asombraba que unos fundamentos tan sólidos no sirvieran para sostener una superestructura más elevada sobre los mismos. Por otra parte, las disquisiciones de los antiguos moralistas me parecían comparables a excelsas torres y magníficos palacios sin otro fundamento mejor que arena y lodo”. *Discourse on Method*, I. Pero los fundamentos, para serlo, no sólo han de sostener pisos más altos, sino que también han de ser muy distintos de éstos: la arquitectura de la sala de diseño no puede ser expresada en términos de la capacidad de sustentación de los suelos.

† Comenzado por Bertrand Russell a principios de este siglo.

° Como en el Operacionalismo del Profesor Percy Bridgman, que tiene afinidades con el Instrumentalismo de Dewey (“aquello que verdaderamente nos guía ha de ser cierto”), y el Ficcionalismo de Vaihinger (“la filosofía del como si”). Según Vaihinger, los mitos acerca del origen del universo pueden ser moral y estéticamente útiles, pero es un error imaginar que podemos conocer cuál es la ‘verdad’ sobre esos asuntos, o incluso si se puede hallar alguna ‘verdad’ o ‘valor’ en el mundo, más allá de lo que nosotros hayamos previamente puesto en él.



tados con piedad natural; en efecto, ellos son, desde el punto de vista de esta investigación, muy alentadores. En términos del Capítulo II, los filósofos, a partir de Descartes, han ido aproximándose a su objeto: ha habido mucho movimiento hacia atrás y hacia adelante, pero el resultado general es que el observador está, finalmente, a punto de llegar. Y en el punto de contacto lo que él encuentra es – ¡nada! × El objeto no está ahí, pues ha abandonado sus regiones y se ha ido a su Centro. Pero, de hecho, no hay mejor lugar en el que estar, y su largo y anhelante viaje no habrá sido en vano si él, en este momento, se gira y, mirando con su objeto (que ahora es él mismo) en lugar de a su objeto, lo percibe como gloriosamente renacido en cada una de las regiones. *El filósofo, en su búsqueda de la verdad, ha de reducir el viejo universo a sí mismo y, por tanto, a nada – a nada más que un receptáculo para el nuevo universo que ya no es él mismo.*

3. LOS TRES ESTADIOS EN LA CIENCIA

El crecimiento de la ciencia significa necesariamente el decrecimiento del universo, descendiendo desde su solitario florecimiento sobrehumano hasta las innumerables radículas infrahumanas, o (tal vez debería decirlo así) desde el organismo como un todo hasta sus partículas últimas. + El primer paso importante fue amputar un miembro para su estudio, a saber, el sistema solar. Copérnico y, más tarde, Kepler e Newton, debieron sus éxitos a su capacidad para ejercer violencia sobre la completitud de las cosas, a su habilidad en el manejo del bisturí de cirujano: al igual que el famoso carnicero de Chuang Chou, ellos sabían muy bien dónde cortar y cómo hacerlo.* (No es suficiente que la ciencia corte el mundo en pedazos: aunque su escalpelo inevitablemente mata en cada tajo al segar conexiones vitales, debe no obstante hacerlo siguiendo las líneas naturales de la estructura del cuerpo.) Un segundo gran descubrimiento, que de nuevo redujo el objeto, fue la Tierra – la ruta del Cabo hacia la India, las Américas, Australia y el lejano Oriente – que capturó la imaginación humana y su esfuerzo, planteando todo tipo de nuevos problemas, tales como la medida del planeta y su cartografía. Y es a partir de ese momento que, gradualmente, la vida se sitúa en primer plano. Buffon, en su gran *Histoire Naturelle*, había percibido que la configuración e historia del globo están en cada punto ligadas a sus criaturas. Pero, una vez más, antes de que la nueva ciencia pudiera ser ella misma, sus datos habían de ser aislados y su cordón umbilical cortado. Dicho de otra manera, la Tierra habrá de ser desollada viva para que la ciencia de la Vida – que, después de todo, no es más que otra clase de dermatología planetaria – pueda progresar: sólo su piel sigue viva; ella misma es un cadáver. La Biología se vuelve la ciencia clave del siglo XIX, † pero hacia el final las ciencias del hombre se van aproximando a la madurez: el ser humano mismo se sitúa en el foco de la ciencia. φ La antropología, la sociología, la economía y la psicología muestran grandes esperanzas en un brillante futuro de progreso humano y dominio de sí mismo. ° Sin embargo, mientras tanto la ciencia de lo infrahumano – de la célula con sus cromosomas y genes, • y de las moléculas y átomos – se ha adelantado a toda velocidad; e incluso las ciencias del hombre tienden a seguir la misma pauta: la psicología desciende a las profundidades del

× Berdyaev (*The Meaning of History*, p. 12) considera que el entero rechazo al espíritu en el marxismo constituye su fuerza y su originalidad. Su importante contribución negativa es que nos prohíbe reposar antes de las profundidades de la no-existencia (que es lo que yo llamo el Centro); al completar el movimiento descendente prepara para nosotros la ascensión. Y, en diversos grados, esto es cierto también (añadiría yo) de la mayor parte de la filosofía reciente.

+ “Lo que retrasó el progreso medieval en ciencia no fue ningún retraso debido a la creencia en el determinismo universal. Más bien todo lo contrario; al dejar de lado el libre albedrío del hombre, filósofos y teólogos estuvieron todos de acuerdo en un determinismo universal de tipo astrológico. Santo Tomás considera que los movimientos de los cuerpos inferiores son causados por los movimientos de los cuerpos celestes, y que todos los fenómenos del mundo sublunar están gobernados por los movimientos de las estrellas. Alberto Magno y Roger Bacon fueron aún más lejos...” Gilson, *The Spirit of Mediaeval Philosophy*, pp. 366-7.

e Kepler llegó tan lejos como para identificar al Sol con Dios Padre.

* “Cuando yo comencé a despiezar bueyes, lo que veía era sólo un buey. Después de tres años ya no era capaz de ver al buey como un todo... Me remitía entonces a la estructura, determinada por el Cielo, de lo que es un buey. Separaba los gruesos tendones y seguía el curso de las grandes aberturas, de acuerdo con las líneas prescritas”... *Chuang Tzu Book*, III (Hughes, *Chinese Philosophy in Classical Times*, pp. 184-5).

† Véase Benjamin Kidd, *The Science of Power*, pp. 45 ss.

φ El aislamiento del hombre había comenzado, por supuesto, mucho antes. La importancia real para la ciencia de *The Structure of the Human Body* (1543) de Vesalio, fue que, al ignorar cualquier conexión entre micro y macrocosmos, liberó a la anatomía de tener que continuar pegada a las faldas del universo.

° Comte consideraba la nueva ciencia de la sociología como coronación y fin de las ciencias más antiguas; ellas son para beneficio de la humanidad y no han de ser cultivadas como un fin en sí mismo. ¡Una esperanza pía a la vez que infundada!

• El efecto del trabajo de Mendel y Weismann no fue únicamente desconectar a la criatura de su entorno, sino también sus células sexuales del resto de ésta, y concentrar todo aquello que tuviera alguna importancia genética en sus genes. Algunas valoraciones actuales de este atomismo extremo, así como la violenta reacción (encabezada por Lysenko) que tal tendencia ha provocado en Rusia, son posibles indicadores de que la marea está a punto de invertirse.

Ello; la economía adopta la concepción materialista de la historia humana; todas las ideas y los conceptos de la ciencia misma son referidos a las 'fuerzas de producción'. El ser humano se esfuma justo en el momento en que está a punto de revelarse. Habiendo reducido el universo a sí mismo, el hombre es presentado, no con su propio aspecto, sino entre el serrín y las virtudes del universo. Es como si, en el curso de su viaje descendente desde la cúspide de la jerarquía hasta los niveles intermedios, el hombre occidental hubiera acumulado tal momento y velocidad, que no pudiera ya detenerse ahí ni por un instante, y tuviera que proseguir su marcha hasta hundirse en el abismo. Es cierto que todas las ciencias más antiguas continúan a su propio nivel; pero la ciencia clave de nuestros días – aquella que está en boca de todos, y de la que pensamos que habrá de decidir nuestro destino – es la física nuclear. Hemos descendido verdaderamente – desde el Todo hasta el electrón.

Y aquello que es cierto del *objeto* del estudio científico, también lo es, aunque en distinto grado, de la *organización* del estudio científico: el progreso ocurre mediante la división y subdivisión. No es ningún accidente que la ciencia primera fuera una disciplina unitaria que hablaba una sola lengua, y que la totalidad de la misma fuera abarcable por un solo hombre, mientras que nuestra ciencia en absoluto merece tal nombre, al menos no más de lo que un montón de ladrillos merecen el nombre de casa. La atomización de nuestra ciencia, los códigos secretos que son moneda común en cada uno de sus departamentos, su rechazo a la fusión y su disponibilidad cuando se trata de dividir – nada de esto se refiere a defectos incidentales en la administración susceptibles de ser reformados, sino que más bien son ineludibles; pues la ciencia de los niveles inferiores, al ser inherente a éstos, comparte sus limitaciones. La unidad, la conexión efectiva entre los departamentos científicos es, en efecto, posible y constituye una necesidad urgente, pero no será posible alcanzarla a su propio nivel. La unidad jerárquica superior es la unión de las unidades inferiores, y no es posible para ellas tener ninguna otra. El rango es un requerimiento. En el momento actual, el científico es como un pintor cuyo lienzo creciera rápidamente al tiempo que tanto él como su estudio permanecen sin cambios: a él le es imposible distanciarse un poco de su obra para poder coordinar sus partes, las cuales se convierten de hecho en pinturas separadas.

A medida que el observador científico se va aproximando a su objeto, su estimación del mismo ha de disminuir; y aquellas partes del mismo que ignora, aquéllas que ya no puede registrar ni incluir, llegan a ser superfluas y han de ser eliminadas. En particular, la energía del objeto, como ocurre con todas sus demás características, ya no pertenece Centralmente a éste, sino regionalmente a su observador, que ha de librarse de ella a medida que se va adentrando en el objeto, y ha de acumularla a medida que se va retirando. De hecho, *una civilización muy bien podría ser considerada un sistema de liberación de energía en cantidades crecientes, mediante un movimiento centrípeto, seguido del almacenamiento de energía mediante un movimiento centrífugo.* *

No es necesaria discusión alguna, en orden a mostrar que las energías físicas a disposición de nuestra civilización son inversamente proporcionales al estatus jerárquico que le concedemos al universo. En un

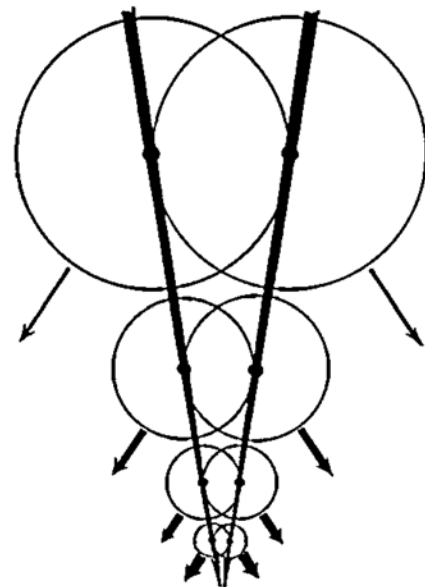
“No se ha hecho ningún intento de producir una síntesis exhaustiva de los resultados generales de la investigación científica. Nuestras universidades no albergan ninguna cátedra de síntesis. Todas las subvenciones se dirigen, además, a materias específicas – y casi siempre a asuntos... tales como la física, la química y la mecánica. En nuestras instituciones de enseñanza superior se emplea aproximadamente diez veces más tiempo en ciencias naturales que en las ciencias del hombre... Mientras tanto la especialización intensiva tiende a reducir cada rama de la ciencia a una condición que casi roza el sinsentido. Hay muchos hombres de ciencia que se sienten realmente orgullosos de este estado de cosas. El sinsentido especializado ha llegado a ser considerado, en determinados círculos, una especie de marca de calidad de la verdadera ciencia. Aquellos que intentan relacionar los pequeños resultados particulares de la especialización con la vida humana como un todo y en relación con el universo en su conjunto, son señalados como malos científicos, charlatanes y propagandistas de sí mismos”. Aldous Huxley, *Ends and Means*, XIV.

El Príncipe Consorte, refiriéndose a la Exposición Universal de 1851, se congratulaba de que “el gran principio de la división del trabajo, que muy bien podría ser llamado potencia motriz de la civilización, se esté extendiendo a todas las ramas de la ciencia, la industria y al arte”. Martin, *Life of the Prince Consort*, 3ª Edn., iii. p. 247. Acerca de los males de la especialización, y de la creciente intrusión de los estudios tecnológicos en el currículum de la educación liberal, ver Toynbee, *A Study of History*, iv. XVI, 2; Sir Walter Moberly, *The Crisis in the University*.

* Maritain habla de la “disipación de la energía” y de “disociación y descenso” siempre que la cultura se transforma en civilización, y la decadencia toma la forma de “anarquía atómica”. (*True Humanism*, p. xiii). Otros escritores describen la misma situación al afirmar que estamos viviendo de nuestro “capital moral” y agotándolo. Jung nos dice que la idea de Dios representa una abrumadora intensidad psíquica; algo ha de sucederle a la energía cuando perdemos esta idea, y ello se manifiesta en la forma de diversos ‘ismos’, epidemias mentales y disociaciones de la personalidad. (*Psychology and Religion*, p. 104) Sobre el proceso centrífugo o inverso a la acumulación de energía, escribe Berdyaev: “La titánica lucha emprendida por los grandes ascetas y ermitaños cristianos en contra de las pasiones del mundo, consiguieron finalmente liberar al hombre de los elementos más fundamentales”. (*The Meaning of History*, p. 118)

principio el hombre sólo pudo recurrir a las energías del viento y del agua, de los animales de tiro y de los esclavos para completar sus propios y endeble recursos. Entonces encontró el secreto de descomponer partículas de tamaños cada vez más pequeños, de forma tal que su creciente energía fuera liberada y puesta a trabajar. Finalmente rompió el núcleo atómico, liberando una energía inaudita. Esto es lo que sucede cuando él deshace el universo, al captar una visión más próxima y pobre del mismo. A decir verdad, el núcleo atómico es una cosa bastante trivial; de hecho, en sí mismo no es nada en absoluto. Lo que nosotros denominamos *su* energía no proviene del mismo, sino de 'lo que el observador hace de éste' y de 'lo que éste hace del observador' o, más bien, de la reducción de estas estimaciones. En la terminología del Capítulo IV, cuando el electrón (al que he descrito como el observador regional de un protón Central) salta desde una órbita mayor a otra menor en el átomo, se libera un cuanto de radiación y, a la inversa, cuando hace lo opuesto se absorbe un cuanto; y esto es tan sólo un ejemplo, descrito en lenguaje especializado, de una relación que se mantiene a lo largo y ancho de todas las regiones jerárquicas – a saber, la dependencia de la energía respecto al movimiento radial de observadores mutuos. En la terminología del presente capítulo, debemos el abundante dinamismo del tercer estadio de nuestra civilización a las energías potenciales acumuladas en el primer estadio cuando, a inmensos costes, el hombre se retiró de las regiones infrahumanas de su objeto a las regiones sobrehumanas. El ermitaño que gime y padece privaciones en el desierto por el amor del Cielo, el religioso que inventa formas de mortificación cada vez más terribles con objeto de conseguir que lo inferior se someta a lo superior, el teólogo escolástico que es impulsado hacia las esferas superiores por su pasión intelectual – todos ellos han aprendido para beneficio nuestro el arte de mantener las distancias. Circulando por órbitas remotas, ellos se vieron en medio de regiones en las cuales Dios y los ángeles más elevados constituyen hechos. Una generación posterior saltó a órbitas más cercanas en las que los seres sobrehumanos son ficción. Casi literalmente han ascendido como humo: nuestras máquinas son impulsadas por este fuel angélico altamente combustible. No fue tanto el núcleo del U235 el que destruyó Hiroshima, como la fisión del cosmos, surgida a partir de nuestra regresión desde el lugar en que existe un Cosmos hasta el lugar en que tan sólo existe un protón. • Sólo un falaz dualismo mente-cuerpo nos lleva a suponer que podemos quebrar mentalmente el mundo y dejarlo sin embargo físicamente intacto; y son sólo las falacias de la ubicación simple y de la desigualdad las que nos engañan, haciéndonos pensar que podemos atomizar sin ser, a nuestra vez, atomizados.

Realmente puede ser peligroso dismantelar un universo: cuanto más abajo lo arrastre lo mecánico, más peligroso resulta manejar sus partes, hasta que finalmente éstas no son ya nada más que violencia desnuda y carente de dirección. El Todo, al reunir en su ilimitada unidad la totalidad del tiempo y el espacio, no soporta ser desentrañado sin recordarnos de forma contundente que las ligaduras en que lo encerramos no son todo lo que hay. Si se trata de las 'partículas últimas' éstas resultan ser objetos borrosos e indeterminados, imposibles de identificar y especificar con exactitud; si se trata de objetos muy masivos, éstos están continuamente transformándose en otra cosa y desplazándose a algún



“Pues el hombre europeo actual está emergiendo exhausto de la historia moderna, y habiendo consumido toda su fuerza creativa. Emergió, en cambio, del medioevo con fuerzas acumuladas y aún vírgenes”... Berdyaev, obra citada, p. 126.

- Las líneas finales de T. S. Eliot en ‘The Rock’, son un excelente sumario de este descenso:
 “ Todo nuestro saber nos acerca a nuestra ignorancia

 ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?
 ¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en la información?”

La doctrina de San Agustín de que cada sección del tiempo se encuentra en rebelión contra las otras, que el tiempo dividido está en guerra consigo mismo, es profundamente cierta en cuanto a los niveles jerárquicos inferiores, y profundamente incierta en lo que se refiere a los superiores: lo superior es lo inferior, una vez reconciliados. El descenso jerárquico significa fragmentación espacio-temporal, lo cual implica el triunfo de la fuerza. El Dr. Alex Comfort está siendo simplemente realista cuando habla de la “necesidad” que tiene el hombre moderno de “combatir al universo”. (Listener, Julio 21, 1949). No obstante, debería tomar también nota de que cuanto más desea el hombre luchar contra el universo, menos queda de él para luchar contra éste, hasta que, en el límite, la agresividad llevada a su extremo desemboca en la inexistencia del agresor. Al igual que el movimiento de una onda es el fósil de un Do medio, o de la luz verde, así el mundo del científico es el fósil del mundo del artista, y el del artista el del místico. (Y, por supuesto, hay mucho que decir en favor de la búsqueda de fósiles, siempre que ocupe su justo lugar.)

otro lugar, demostrando así mediante numerosas auto-contradicciones energéticas, que en ningún sentido están ‘enteramente ahí’. Todas las ‘fuerzas’ – la de la gravedad es un buen ejemplo de ello – son reliquias de un universo. Nuestro engañoso presente se contrae, y una Tierra anular de 186 millones de millas de diámetro se encoge hasta formar una Tierra globular de 8.000 millas de diámetro, a lo que se suma un movimiento que es un fósil de su forma anterior. Para el místico medieval, cuyo momento experiencial abarca la totalidad del tiempo, el Dato es una totalidad perfecta, íntegra y en paz; para el científico moderno, cuyo momento experiencial abarca un instante, el Dato se compone de innumerables mínimos en estado de máxima agitación. (E inevitablemente estos extremos simétricos o Emparejados tienden a tocarse. David Hilbert, Lagrange y otros físicos matemáticos han desarrollado ecuaciones para predecir el comportamiento simultáneo de un cierto número de cuerpos, en un único sistema desprovisto de ‘fuerzas’ y ‘causas’: la ‘función de mundo’ comienza a reemplazar a las entidades separadas vinculadas causalmente. Una ‘reversión de regiones’ está a la vista.)

Una civilización (como ya he señalado en el capítulo anterior) vive de sus ángeles, proyectándolos primero sólo para retirarlos luego, descubriéndolos sólo para destruirlos; y este toma-y-daca constituye una historia indivisible u organismo-temporal unitario, cuyas fases se involucran unas a otras siguiendo la pauta de los movimientos de una sinfonía bien construida. × Es, por tanto, un error lamentarse incesantemente a propósito de la pródiga destructividad de nuestro propio período, y reservar todas nuestras alabanzas a períodos anteriores más predisuestos a conservar, como si cada período no implicara a los otros y requiriera de ellos, y como si cada uno no poseyera su propia y peculiar gloria. Una vez más, es un error la sombría suposición de que nosotros nos encontramos ahora, al acercarnos al final de nuestro viaje, casi exhaustos y acabados. En un cierto sentido es así como están las cosas, pero en otro sentido, la situación es justo la contraria: pues, tal como ya he mostrado, no nos libramos realmente de nuestros ángeles al exterminarlos. Aunque ya no sean proyectados, siguen viviendo en nosotros: lo trascendental que muere se reencarna en privado como lo inmanente. ° Nuestro viaje al Centro es, por tanto, al mismo tiempo una disipación y una acumulación: imitando al alma que (según antiguas tradiciones), en el curso de su descenso desde el Cielo a la tierra a través de las esferas, obtiene un don de cada una de ellas, nosotros reclamamos todos los bienes con que nos encontramos en el camino, hasta que al llegar poseemos en el mismo grado en que hemos desposeído al universo. Sin embargo, una vez que nuestra interesante aunque peligrosa condición – debido a su carácter unilateral – nos es restituida, una vez observamos que este Vacío al que hemos llegado es un vientre henchido con la jerarquía del Cielo y de la Tierra, en ese mismo momento nuestra liberación y la repoblación del universo están próximas. Y si el cosmos está a punto de renacer, también está a punto de nacer una nueva civilización.

4. LOS TRES ESTADIOS EN LA RELIGIÓN

La religión cristiana reconoce tres fases principales en la historia, vinculadas a las tres Personas de la Trinidad + – (1) la era del Antiguo Tes-

× No hay duda de que el viaje de descenso al Infierno es más fácil que el viaje de regreso, pero ambos están vinculados entre sí, de la misma manera en que el contrapeso lo está al peso que asciende. Esta interdependencia ha sido muy bien expuesta en el poema de Ruth Pitter ‘A Solemn Meditation’ – “La veloz caída proporciona alas para el ascenso”, y “Cuanto más haya de marchitarse ahora, mayor será el florecimiento después”.

° Véase Alex Comfort: “El crecimiento del humanismo, la creencia en el hombre antes que en Dios como centro de los valores, no ha brotado espontáneamente de la tierra ni caído del cielo. Se ha desarrollado de forma perfectamente natural a partir de la historia humana, como evolución lógica, según creo, del cristianismo y de la tradición religiosa que lo precedió... la primera cosa que se deduce de esta creencia en el aislamiento y el carácter único del hombre, es que sus valores existen dentro de él. Al igual que la técnica científica o el arte, se trata de cosas que él ha creado”. Nos hemos alzado contra el universo, y nuestra lucha contra éste determina nuestra supervivencia. (*Loc. cit.*; las charlas radiadas del Dr. Comfort fueron subsiguientemente publicadas como The Pattern of the Future.) Sin embargo, esta actitud era de esperar. La mente en el universo se comprende a sí misma mediante la progresiva negación de la mente en el universo, ocultándose de sí misma en el interminable juego del ‘estar en otro lugar’.

+ Hay un cierto número de curiosas variaciones de este tema. Joaquín de Fiore, por ejemplo, vinculaba la Edad del Padre con el reino de las personas casadas, y con la interpretación literal del Antiguo Testamento; la Edad del Hijo con el reino del clero secular y la interpretación literal de los Evangelios; y la Edad del Espíritu con el reino de los monjes y la interpretación espiritual.

tamento, en que Dios aún se hallaba solamente en el Cielo y se revelaba al hombre de forma imperfecta; (2) el período de la vida de Cristo en la Tierra, como Dios en forma humana, que se relata en los Evangelios; (3) la era post-Pentecostal del Espíritu, o del Dios que se esconde en el creyente. En otros términos, lo Divino se localiza primero en la circunferencia, más tarde en las regiones intermedias, y finalmente en el Centro: la historia es señalizada por los tres estadios del descendimiento o contracción divinos. Ahora bien, poco importa que este esquema se adapte mejor o peor a un cuadro más amplio, ciertamente se adapta a la historia de nuestra propia civilización occidental: al principio nuestra preocupación es el bien divino en los cielos, más tarde la divina belleza en la tierra y, por último, la divina Verdad en nosotros mismos. * La principal diferencia es que, mientras que el cristiano cree que la Deidad es Tres-en-Uno y Uno-en-Tres, y que enfatizar en exceso uno de sus aspectos a expensas de los otros dos conduce a la herejía, nosotros no albergamos tales escrúpulos: nuestra Trinidad es escalena hasta el punto de que, prácticamente, se convierte en una línea. La Verdad, en contraste con la belleza y la bondad, la luz interior de Pablo, más que la gran luz del Cielo de Saulo, el poder inmanente y la inteligencia de la ciencia en lugar de los Poderes trascendentes y las Inteligencias de la teología, son lo que nuestra era ha elegido. “El mundo espiritual”, dice Drummond, ° “es simplemente el segmento más externo, el círculo o los círculos, del mundo natural”. Nada podría ser más cierto si se refiere al primer estadio de nuestra civilización, ni menos cierto referido al tercero, en el cual lo ‘espiritual’, como tantas otras cosas, ha sido completamente Centralizado. (No obstante, aunque aparentemente ninguna reacción general se ha producido, en teología incluso más que en física existen numerosas señales de una nueva luz procedente del Centro. × Es habitual ahora que un cierto número de teólogos protestantes sean críticos con la inmanencia, en particular tal como ésta es representada por los neo-hegelianos en filosofía, por eclesiásticos liberales en la teología, y por prácticamente todos los escritores místicos. El redescubrimiento del Dios trascendente, inconmensurablemente por encima del hombre pecador, sería de hecho una gran cosa de no suceder a expensas del Dios que es inmanente al hombre y del Dios que se encuentra encarnado en cada plano de nuestro universo. En un intento de corregir nuestra unilateralidad nos precipitamos al extremo opuesto, en un violento arrebato de sobrecompensación. Primero empujamos toda la Divinidad al Centro, luego la sobre-proyectamos. El hecho es que nuestra idea de Dios se halla peculiarmente sujeta a la falacia de la localización simple: la mala distribución es la regla en esto. Y la tendencia última consiste en evacuar lo Divino de su hogar en el corazón del hombre y de la naturaleza, con objeto de concentrarlo por completo en el reino de lo trascendente. • La tragedia de esta clase de religión no es que no pueda estar de acuerdo con la ciencia física, sino que está demasiado de acuerdo: pues la cosmología neo-protestante es en casi todos sus aspectos indistinguible de la ‘científica’ – el universo sigue siendo la maquinaria muerta y desprovista de alma que es para la ciencia, sólo que tal vez algo menos automática. Ha sido diseñada y supervisada por Dios – por un Dios que ha de trabajar con una sola mano, al ver que los ángeles aún no han sido repartidos. Podría ser que no llegaran volando hasta sus estaciones en el universo hasta que, después de muchos siglos, la civilización cuyo nacimiento es-

* “La verdad está dentro de nosotros; no surge
De las cosas externas, sin importar lo que tú creas.
Existe un centro íntimo en todos nosotros, Donde la verdad habita en plenitud”...
Estas líneas de Browning parecen razonables; pero de nada serviría trazar similitudes con respecto a la belleza y, *a fortiori*, la bondad. *Mi* belleza no es la belleza, pero mi bien es, definitivamente, el mal. La Periferia es la región del bien; el Radio – el universo visible – la región de lo bello; el Centro, la región de lo verdadero...

° Natural Law in the Spiritual World:
Death.

× El Dr. Leonard Hodgson, por ejemplo, quien (como él mismo señala) no es ningún extremista barthiano, describe la naturaleza no humana como el “orden impersonal mecánico del cual éste (el hombre) ha surgido”, y rechaza con firmeza la doctrina del Logos como vínculo entre el ser trascendente de Dios y Su inmanencia temporal en la creación. Hay que destacar la desaprobación del pampsiquismo. La relación de Dios con el universo se parece mucho más a la relación del alfarero con la arcilla, que a la del alma del alfarero con su cuerpo. La noción de que podríamos estar ciegos ante la unidad viviente del cosmos, al igual que un insecto que brincara de un lado a otro sobre una persona, sin considerar la unidad viviente del paisaje sobre el que se desplaza, constituye un “vuelo de la imaginación” que, si merece mencionarse, es tan sólo como muestra de los extremos a que puede llevarnos la doctrina de la divina inmanencia. (Towards a Christian Philosophy, pp. 9, 110, 157, 163, 170.) Pero, ¿no es precisamente esto lo que un ‘insecto’ que padeciera alternativamente de miopía e hipermetropía *habría* de decir?

• De nada sirve lamentarse de que la teología de hoy en día debiera encontrar una manera de permanecer fiel a su propia e indispensable visión, sin por ello ser infiel a la igualmente indispensable visión del pasado. La historia no cuenta el relato completo en un solo día, y es el relato completo el que realmente importa. En efecto, la historia no existiría si los hombres que defienden la visión contemporánea frente a los recién llegados, no superaran en número a aquéllos con una lealtad más amplia. La apertura mental resulta, justificadamente, sospechosa; demasiada cantidad de la misma es un lujo que la historia no puede permitirse. Es característico del primer estadio tener demasiado poco de tal producto, y del tercero, tener mucho más de lo que conviene.

peramos se vaya aproximando a su segunda fase; y, mientras tanto, sólo místicos y poetas singulares seguirán exaltándose ante la vida angélica y la belleza del cosmos – el cosmos jerárquico, cuya vitalidad sobrepasa al hombre, precisamente de la misma manera en que éste sobrepasa al universo mecánico.)

Por un lado se da una amplia tendencia histórica en el sentido de que la religión de la trascendencia ceda su puesto a la religión de la inmanencia, lo cual marca la clausura de una civilización; por otro lado, este descenso se complica merced a numerosos movimientos subsidiarios, y sobre todo por el hecho de que los genios de la religión, no importa en qué momento vivan, necesariamente han de situarse en los tres niveles simultáneamente. + Cuanto más grandes sean, menos sujetos estarán a las limitaciones del pensamiento y sentimiento comunes. No obstante, almas menos dotadas y equilibradas, al centrarse excesivamente en el Padre que está en los Cielos, o en el Hijo que desciende a nosotros, o en el Espíritu que establece su residencia en nuestro mismo Centro, son susceptibles de, en un primer caso, volverse gélidamente moralistas, rígidos seguidores de la ley, carentes de caridad, propensos a estallar en *odium theologicum*; en el segundo caso, idolatrar lo visible y lo tangible, o dar pábulo a la superstición o a las emociones mórbidas; en el tercer caso, ser víctimas de la herejía antinómica, y del quietismo, así como de una insidiosa arrogancia espiritual. Incluso el más santo de los hombres no puede esperar, en efecto, inmunizarse a sí mismo contra estas enfermedades de la vida religiosa, excepto sucumbiendo a formas atenuadas de las mismas (o, más bien, admitiéndolas) y, al enfrentar la una a la otra, neutralizarlas a ambas. En otras palabras, la única salvaguarda es un Trinidad equilateral.

Aunque algunos místicos individuales se han elevado por encima de la ley de los tres estadios, los estadios mismos resultan evidentes a lo largo de la historia del misticismo occidental. (1) El misticismo de la primera Edad Media, el de San Bernardo y los Victorinos se halla dominado por los escritos de San Agustín y de Dionisio, que a su vez son en gran parte deudores del neoplatonismo: en su conjunto es, por tanto, teocéntrico. ° Su meta es que el alma ascienda por encima de todas las cosas humanas y terrenales hasta el conocimiento y el gozo de Dios; su ideal es la visión extática tal como le fue concedida, por ejemplo, a San Pablo. El universo sensible, lejos de contribuir a esta visión es, según San Bernardo, el gran impedimento, que ha de ser reducido mediante el método de la abstracción. (2) El segundo y más espléndido estadio del misticismo occidental es iniciado por San Francisco, quien contempló una creación renacida, consciente, de una divina luminosidad; incluye en su abanico los exhaustivos intelectos de San Buenaventura y Santo Tomás; y se completa en la inigualada síntesis de Dante. Los niveles medios de la jerarquía – desde el Hermano Sol y la Hermana Luna y la Hermana Madre Tierra, hasta flores tan bellas que, siempre que San Francisco las contemplaba o tocaba, “su espíritu no parecía estar ya en la tierra, sino en el cielo” × – están iluminados no, efectivamente, por algún resplandor intrínseco, sino por la luz que procede de su Creador trascendente y de su inmanente Fundamento. Tenemos aquí el misticismo clásico, equilibrado, simétrico. (3) El tercer estadio, que alcanza su punto culminante

+ “Sólo lo trascendente, lo completamente otro, puede ser inmanente sin resultar modificado por la transformación de aquello en lo que reside... Es... necesario conocer el Fundamento espiritual de las cosas, no sólo dentro del alma, sino también en el mundo y, más allá del alma y el mundo, en su otredad trascendente – ‘en el cielo’”. Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy*, p. 8.

° No obstante, San Bernardo situaba en lugar destacado “el amor carnal de Cristo” por parte de aquellos hombres que, en principio, tan sólo fueran capaces del “saludable amor de su carne” y que, más tarde, poco a poco, podrían alcanzar el amor espiritual. El misticismo cisterciense, señala Gilson (*The Mystical Theology of St Bernard*) consideraba un comienzo necesario la meditación acerca de la humanidad visible de Cristo. Sin embargo, el afecto sensible por la Persona de Cristo era considerada por San Bernardo un tipo de amor de orden inferior; el alma debiera proseguir, en virtud de sus poderes espirituales, hasta el estadio de unión con Dios, que es puro espíritu.

× *The Mirror of Perfection*, CXVIII, CXX.

en la gran compañía de los místicos de los siglos XVI y XVII (Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Boehme, Fox y los primeros cuáqueros, así como los platónicos de Cambridge, entre otros), ya no se dedica tanto a la alteridad terrible de la Deidad, o a la naturaleza en tanto que teofanía Suya, como a Su presencia en el alma. Las técnicas y estadios de la contemplación, las noches oscuras del alma y las iluminaciones, la compleja cartografía de la vía mística no son, ciertamente, ningún descubrimiento de este período, pero es en éste cuando adquieren una importancia sin precedentes; y la dirección espiritual se convierte en la más refinada de las bellas artes. Es cierto que los maestros de este arte urgen reiteradamente a adorar a Dios por lo que Él es en Sí Mismo, + sin embargo, lo frecuente de este consejo indica lo necesario del mismo, así como el creciente subjetivismo de la época. En primer lugar el Objeto, más tarde la experiencia del Objeto, y finalmente la experiencia por sí misma – tal es la tendencia de las almas menos robustas. Entre los católicos se vuelven moneda común la pasividad espiritual y el quietismo; entre los protestantes, las extravagancias teosóficas, el entusiasmo, los cismas. La Luz Interior conduce a los hombres en todas las direcciones y, a veces, a lugares muy extraños y llenos de peligros. * Al igual que en tantas otras vías, el tercer estadio conlleva una atomización progresiva.

Yo sólo he indicado el movimiento general y, naturalmente, sería sencillo encontrar en cada estadio, junto a los grandes santos que pertenecen en realidad a los tres estadios conjuntamente, numerosos individuos de menor relieve, así como movimientos que (lo mismo en sus aberraciones que en sus logros positivos) pertenecen al pasado o al futuro. † La herejía antinomiana y el subjetivismo desequilibrado no se hallan más confinados al tercer estadio de lo que la indiferencia ante la belleza natural se halla al primero. Y, en cualquier caso, no existe ningún misticismo (en el buen sentido de la palabra) genuino, que no sea en algún grado ‘trinitario’, o que deje lo divino totalmente sin repartir.

En cuanto a la religión del hombre inglés no místico, su primer vehículo – o más bien su primera expresión y encarnación – fue la Iglesia Católica, más tarde la Iglesia nacional reformada, luego la Alta Iglesia o la Baja, esta o aquella particular secta protestante. En el siglo XVIII la ‘religión del hogar’, con oración en familia, va ganando cada vez más el favor de las gentes; ° y en el siglo XX sucede lo mismo con la ‘religión de la radio’, que tiene la ventaja de no interferir seriamente en las esporádicas conversaciones junto a la chimenea, ni con la lectura intrascendente o el trabajo doméstico. Y, de esta manera, gracias al familiar proceso de adelgazamiento, hemos llegado casi al punto en que la religión de la persona es ya un asunto privado, con respecto al cual el comportamiento público no proporciona ninguna clave – antes preguntaríamos a un hombre acerca de sus hábitos sexuales que sobre su Dios. Sin embargo, este subjetivismo atómico es auto-contradictorio; es demasiado pesado y sólo puede terminar en un salto mortal. ×

5. LOS TRES ESTADIOS EN EL ARTE

(i) El Dr. Herbert Read ha descrito el arte como “la medida directa de la visión espiritual del hombre”. Ciertamente las artes visuales de nuestra

+ “La meta de la oración es reverenciar, reconocer y adorar la soberana majestad de Dios, por lo que Él es en sí mismo, más bien que por lo que Él es con respecto a nosotros, y más bien amar Su bondad por amor a tal bondad misma, que por lo que nos envía”. Bourgoing.

* Sin embargo, incluso la más estrafalaria de las sectas merece ser tomada en serio, puesto que probablemente representa algún tipo de verdad, una verdad que las demás han ignorado. Por ejemplo, los gichtelianos o hermanos angélicos del siglo XVIII buscaban escuchar la voz de Dios en su interior y vivir la vida asexual de los ángeles en el Cielo, soportando al mismo tiempo padecimientos a propósito de las almas humanas que andan perdidas.

† Por ejemplo, los seguidores de Amalrich a comienzos del siglo XIII, creían (un poco a la manera de Joaquín) que en su propio tiempo la Edad del Hijo había llegado a su fin, y que la nueva Edad del Espíritu (de la cual eran ellos vehículo) habría de comenzar; como consecuencia de ello, identificaron de forma acrítica sus impulsos con el Espíritu de Dios que habitaba en su interior. La Hermandad del Espíritu Libre (como finalmente fueron llamados) sobrevivió e incluso floreció durante algunos cientos de años, a pesar de todos los esfuerzos por eliminarlos.

° Véase G. M. Trevelyan, English Social History, pp. 47, 127, 565. “El culto a la familia y la consagración religiosa de la vida familiar y de los negocios son añadidos protestantes posteriores. Tales cosas no tenían cabida entre los ideales o la vida práctica medieval”. Y Charles Smyth, sobre la vida religiosa en la Inglaterra del siglo XIX: “El evangelismo era la religión del Hogar; y, en este rebrotar del culto familiar, obtuvo el más señalado de los triunfos y el más colmado por la gracia”. Simeon and Church Order, p. 19.

× Véase G. R. Levy: “Se llega a un punto en la mutua evolución de la imagen de Dios y del alma humana, en el que la tarea de mantener el equilibrio de la recurrencia estacional y el crecimiento y renovación de hombres y bestias, ya no se considera dependiente del mutuo esfuerzo del ritual; es entonces cuando la concepción de la deidad se vuelve lo bastante distante como para hacer posible la correspondiente individualidad en un pueblo, que es contemplado como un solo ser, y finalmente en cada miembro de dicho pueblo”. The Gate of Horn, p. 196. Pero el proceso de descendimiento (añadiría yo) no puede detenerse a ese nivel.

civilización encarnan, como ninguna otra cosa podría hacerlo, las fases de su desarrollo. Uno no tiene más que situar la típica catedral francesa del siglo XIII junto al típico *palazzo* italiano del siglo XVI, y ambos junto a cualquier escuela contemporánea, hospital o fábrica, para adivinar de un vistazo el abismo que separa a sus respectivos constructores. Constituye una simple perogrullada decir que en el primero de nuestros tres estadios el arte era inseparable de la religión: uno casi podría decir que *era* religión – religión que se había hecho visible, tangible, audible. + El estilo gótico es la afirmación en piedra, vidrio y madera, en metales y telas, en la música de las campanas y en el discanto, del mundo angélico: es celestial, pero no en aquel sentido que hace girar el cuello a los turistas, sino que lo es de hecho. No se eleva al cielo (como pretende el cliché) sino que más bien pende del Cielo, y su gradual colapso en dirección a la tierra, así como su fragmentación, son más bien resultado del dejarse ir, antes que del cesar de ascender.

Perder altura es perder unidad. Al principio hay poca ‘auto-expresión individual’ en el arte religioso, y poco arte que sea propiamente secular. El artista, aún no del todo consciente de su función única, se da por satisfecho en general con quedar como anónimo instrumento de la consciencia religiosa; y si su meta pudiera ser descrita como ‘expresión’, se trata entonces de la expresión de algo que es más que el yo atómico. * En general, su materia-sujeto tiene una referencia más allá de este mundo, y sus intenciones son homiléticas, devocionales o místicas. La principal utilidad de las cosas seculares y mundanas consiste en hacer que lo divino adquiera relieve, simbolizarlo o servirlo humildemente. Ciertamente hubo belleza en este primer estadio de nuestro arte, y belleza del más alto nivel, pero de un tipo que, por comparación, resulta inconsciente de sí mismo: su peculiar gracia y gloria surgen del hecho de que no es un fin en sí mismo, sino un medio hacia la Bondad divina. El arte *per se* pertenece a la segunda fase, cuando la búsqueda de la virtud y de la belleza comienza a encaminar a los hombres en dos direcciones muy diferentes. †

(ii) Mucho antes de la caída de Constantinopla y del resurgimiento del aprendizaje del griego, algunos signos del nuevo espíritu ya se habían manifestado. Particularmente en Italia emergieron distintas escuelas y nombres individuales. Los trovadores cantaban más al amor humano que al divino, y el culto de la caballería rendía tributo a la belleza subluar; San Francisco hizo descender la religión a la tierra, haciendo de este mundo algo más que una sórdida sala de espera para el que vendrá después. Eventualmente llegó a ser posible pintar un cuadro que no apuntara a un mensaje moral, ° y contemplara con ojos nuevos los hechos del mundo sensual; el sujeto se volvió importante en virtud de aquello que éste es de forma manifiesta, más que a causa de algún significado trascendente encarnado por él. Mientras estuvo al servicio de la religión, el arte había desarrollado a partir de su propia imaginación una iconografía tan maravillosa como son los mosaicos de Rávena, Monreale y Venecia, pero este desenvolvimiento terminó en un formalismo estéril. El arte sacro constituye una desventaja, en el sentido de que los niveles superiores están desprovistos de aquel inagotable y resistente contenido sensible, a partir del cual se desarrollan las artes visuales: × no importa

+ Y, sin embargo, bajo la superficie fluía una contracorriente de arte popular, no ya antirreligioso, sino bárbaro, basto y mordaz: aparece en las misericordias y en los salientes de las bóvedas, y doquiera que el espectador gozara, comparativamente, de una cierta libertad. (Yo declaro haber sido testigo, en este ilustrado siglo nuestro, de la desfiguración de un saliente ‘indecente’, a pesar del hecho de que su aspecto era absolutamente casto hasta el momento en que el vicario y su arquitecto se subieron a un andamio para inspeccionarlo más de cerca.) En términos jungianos, la mente popular se halla en contacto con el inconsciente, y *compensa* los excesos de la actitud consciente y oficial. En la Edad Media la gente cultivaba subrepticamente lo infrahumano, ahora cultivan (en formas que a la mente científica oficial se le antojan casi obscenas) lo sobrehumano. * La Iglesia de los primeros tiempos no era del todo inconsciente con respecto al rival, potencialmente peligroso, que ella estaba nutriendo con tanto esmero para que madurara. Tertuliano, San Bernardo, y otros, presintieron peligro en el arte eclesiástico.

† Pocos artistas de renombre (el último Eric Gill fue una destacada excepción) se muestran hoy en día interesados en la religión, y pocos hombres hondamente religiosos se interesan por el arte. Según el Informe del Arzobispado (1919), en *The Teaching Office of the Church*, “Si un muchacho muestra marcadas dotes artísticas se da por hecho, en general, que no estará demasiado interesado en la religión”. La escuela parroquial de arte, así como la clase de religión en la escuela de artes, implican una contradicción en los términos..

° La historia del arte es un relato de servidumbre a la moralidad y a la religión, que alterna con períodos de rebelión e independencia. Platón, lo mismo que algunos contemporáneos nuestros, se decanta por la servidumbre: “La falta de gracia, de sentido del ritmo y de armonía son hermanos de las malas palabras y de una naturaleza perversa, mientras que sus opuestos son hermanos y copias de lo contrario, una naturaleza sabia y buena... Debemos entonces dirigirnos a nuestros poetas y exhortarlos a reflejar en su poemas tan sólo la imagen de lo bueno o, si se niegan, impedirles componer poesía en el seno de nuestra sociedad”. *Republic*, 401.

× Si, afirma Leonardo, el pintor “pone su empeño en aprender de los objetos de la naturaleza, siempre obtendrá buenos resultados”. Así, el joven Giotto, crecido en las montañas, “comenzó pintando en las rocas los movimientos de las cabras que cuidaba y, de esta manera, empezó a dibujar las formas de todos los animales que le fue posible hallar en el campo”, llegando en su momento a superar a todos los pintores de su tiempo. Más tarde, dice Leonardo, “Masaccio mostró con la perfección de su obra, cómo todos aquéllos que escogieron como modelo cualquier otra cosa que no fuera la naturaleza, la guía suprema de todos los maestros, no hicieron otra cosa que fatigarse en vano”. *Notebooks*, p. 164.

con cuánta claridad puedan los cielos declarar la gloria de Dios al santo, ellos en sí mismos no son un material grato al pintor, e incluso el poeta no tiene más remedio que rellenarlos con todos los bienes de la tierra. Así pues, la arquitectura y la música, como artes no figurativas o abstractas, son particularmente aptas para expresar el espíritu del primer estadio, así como la pintura y la escultura lo son para expresar el del segundo. No se trata ya de que el pintor retrate los sujetos humanos y terrenales que fascinan a su tiempo: él es, más bien, su Colón, su profeta y sacerdote. Su obra es el órgano mediante el cual los hombres contemplan un nuevo mundo, Américas nunca jamás soñadas, en su propia puerta.

Sin embargo toda época, junto con los valores que ésta ama, conlleva la mácula de aquel 'estar en otro lugar' que proviene de la parcialidad; mira hacia delante, y su desarrollo es su progresiva auto-contradicción. Es como si una irresistible fuerza de gravedad estuviera en acción, que tuviera como consecuencia un *descensus ad inferos*, del cual las estaciones fueran (por usar los antiguos términos) el Cielo, la superficie de la Tierra, y el centro de la Tierra. Al igual que el bien sobrehumano, que es el ideal del primer estadio, desemboca en la belleza humana, que es el ideal del segundo, de la misma manera éste, a su vez, desemboca en la verdad infrahumana, que es el ideal del tercero. Ahora bien, una de las más fascinantes manifestaciones de este proceso de transvaluación (o, también podría llamarse, química de los valores) puede ser observada en la historia de la pintura europea. En el Cielo no existe la perspectiva ni el claroscuro; su luz no produce sombras; sus ángeles carecen de músculos pectorales; las leyes de la gravedad no rigen en él. Pero, una vez el pintor ha comenzado a trabajar a partir de modelos terrenales, surge una pléyade de nuevos problemas y oportunidades. La sciagrafía y las leyes de la perspectiva, la anatomía humana, la manufactura de un determinado abanico de pigmentos capaz de hacer justicia a lo natural, así como cualquier otra contribución a la verosimilitud, se vuelven cada vez más importantes. No obstante, hablando estrictamente, la verdad precisa acerca del mundo ya no sigue siendo el oficio del artista, *qua* artista, como sí lo son sus implicaciones morales – de ser así, Niepoe y Daguerre y Madame Tussaud lo hubieran suplantado hace más de un siglo. La pintura y la escultura, el drama y la escritura de novelas, no se vuelven mejores por imitar cada vez con más propiedad a la naturaleza; obtienen nueva vida e inspiración al incrementar su objetividad, pero el fin al que se encaminan es la sustitución del arte por la ciencia. Ése es, sin embargo, el camino de auto-negación que el arte tiene que tomar. Con Giotto y Boccaccio nacen, en el siglo XIV, el retrato y la novela. Poco después, Uccello introduce la perspectiva en sus cuadros. Rubens y Pieter Brueghel comienzan a pintar escenas de la vida cotidiana. La Sagrada Familia se transforma en un grupo de pobres campesinos, de aspecto vital y acogedor. La figura humana ya no se encuentra congelada en actitudes rígidas convencionales, neutra, plana, simbólica; adquiere la libertad de una infinita variedad de movimientos. Incluso la misteriosa anatomía angélica va rellenándose; y así, los inefables querubines del Aeropagita, inimaginablemente grandes y remotos, se transforman en los rechonchos querubines de Rubens – todo sonrisas y hoyuelos, a la manera de un anuncio de alimentos infantiles. Hay al menos un caso en Alemania, en que ellos han abandonado ya la mística contemplación del Absoluto por

“Las cosas naturales
Y las espirituales, – quién separe ambas
Ya sea en arte, en moral, o en el movi-
miento social
Desgarra los lazos de la naturaleza y trae
la muerte,
Pinta cuadros fútiles, escribe versos
irreales”.
Elizabeth Barrett Browning, ‘Aurora Leigh’



Angelus Domini, de un manuscrito francés, c. 1100 d.C.



Ángeles en mármol: Donatello, c. 1435.

un nido de pájaros. Todo desciende a la tierra, donde incluso el nimbo adquiere perspectiva y se luce como si fuera un sombrero.

(iii) El movimiento descendente podría ser descrito en términos de *aquéllo* que el artista pinta, o *para quién* lo pinta, o *cómo* lo pinta. Su patrón es, en primer lugar, la Iglesia, luego la Corte, después las clases superiores y mercantiles y, finalmente, cualquiera que tenga dinero para invertir. Y la materia del cuadro se gradúa de acuerdo con ello: es secularizada, humanizada y, al final, deshumanizada: en efecto, el título y la referencia objetiva de una pintura resultan ahora casi irrelevantes. El millonario compra un Picasso, no una Asunción, ni siquiera una naturaleza muerta; en cada uno de los casos, el único ‘mensaje’ que la pintura transmite es probable que sea un mensaje infrahumano. * La preocupación del artista ya no tiene nada que ver con las figuras universales de la religión, o con las figuras nacionales del Estado y de la Corte, ni siquiera con otras personas en absoluto, sino tan sólo con sus propias experiencias privadas. Ésta es (según dice) la forma en que *yo* veo una mandolina o una bandeja de manzanas; o ésta es la forma en que *yo* las siento. Para él una señal proveniente del inconsciente tiene más peso que la superestructura entera de los ideales religiosos y las instituciones políticas.

La paradoja de que la búsqueda del realismo hubiera de desembocar en el subjetivismo, no es ningún accidente. Déjeme que intente mostrar de qué manera en pintura, lo mismo que en física, la búsqueda de la ‘realidad externa’ está condenada a llevarnos al descubrimiento de la ‘realidad interna’. La historia completa sería demasiado larga para contarla aquí, pero sí que podemos destacar algunos de sus estadios principales. Los florentinos pusieron en movimiento al cuerpo humano, y en perspectiva lo que le rodeaba, pero aún seguían añadiendo color a la forma; los venecianos procedieron a unificar ambas cosas, al darse cuenta de que la luz y la sombra no respetan los duros contornos que creemos percibir alrededor de los objetos. Ellos tuvieron el genio de dejar de pensar y comenzar a mirar – el tipo de genio de Galileo – y lo que ellos vieron fue que la naturaleza desdibuja los bordes, de forma que un hombre y su mundo son extensiones uno del otro. La profundidad de la pintura se vuelve cada vez más continua, en lugar de laminada: sus diferentes planos son entrelazados hasta dar lugar a una persuasiva tercera dimensión. + Despierta el sentido de la historia, se critican los anacronismos en la manera de vestir; una suerte de profundidad temporal se añade a la profundidad espacial. La teoría de Constable de que el artista ha de estudiar la naturaleza con la misma humildad y laboriosidad que el científico, viene a abundar en el mismo propósito. Abandonando el estudio por el campo, él realizó con respecto a la pintura lo que Wordsworth hizo por la poesía ° – suministrarle una buena y saludable dosis de realismo al aire libre; construyó el volumen de sus cuadros en base a una cuidadosa observación de los más mínimos efectos de luces y sombras, de reflexión y refracción. En esto fue el antecesor de los impresionistas franceses, que intentaron conseguir aún más fidelidad. De esta manera se dieron cuenta de que las sombras eran a menudo azules o púrpura, y no del sombrío gris que esperábamos encontrar, y que todo tipo de colores sorprendentes (colores que ‘no deberían’ estar ahí) resultan visibles para el ojo inocente; hay además brillos, ‘ilusiones’, fenómenos

* Ya hacia 1890 Maurice Denis (Theories) había escrito: “Una pintura – antes de ser un caballo de guerra, una mujer desnuda o cualquier otro tema – es esencialmente una superficie plana, cubierta de colores que han sido ensamblados en un cierto orden”. Sin embargo, aunque el tema aparente se vaya volviendo indiferente, su tendencia es descendente, hacia las profundidades infrahumanas. Toulouse-Lautrec pinta la vida de los burdeles; las máscaras africanas primitivas son motivo de inspiración para el joven Picasso; van Gogh se da por satisfecho con pintar una silla; el cuerpo humano es desmembrado como si hubiera sido víctima de un asesinato sádico, y sus partes adoptan los contornos rectilíneos de la maquinaria; Apollinaire anuncia: puedes pintar con tuberías, sellos postales, tarjetas postales o juegos de cartas, candelabros, cera de sellar, cuellos de camisa, papel de pared, trozos de periódico, o cualquier otra cosa que quieras; Fernand Léger exhibe diagramas geométricos... Deplorar todo esto es irrelevante: el arte no sólo es que haya tenido que tomar este camino descendente, junto a todos los demás aspectos de nuestra cultura, sino que esto ha tenido como resultado el descubrimiento de nuevas formas de belleza, una perturbador y, a menudo, profundo misticismo de lo infrahumano.

+ En algunos aspectos la pintura barroca del siglo XVII fue una tregua temporal en la búsqueda del realismo: desbordaba de imaginación extravagante. No obstante, para conferir a estas creaciones su asombroso vigor, pintores como Rubens y Bernini recurrieron al abandono de la naturaleza y a la unidad de todas sus partes; en comparación, las composiciones del siglo anterior eran convencionales e imperfectamente integrada.

° Véase Herbert Read, The Meaning of Art, pp. 117-8.

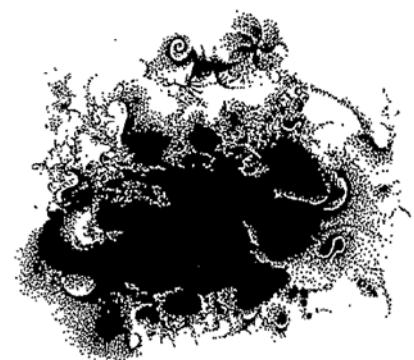
Por supuesto, la tendencia general que estoy describiendo aquí se detuvo a veces o fue invertida por algunos pintores individuales y escuelas. Algunos ejemplos de ello son las extrañas distorsiones de las figuras humanas de El Greco, y la deliberada mirada retrospectiva de los prerrafaelistas ingleses, así como los nazarenos alemanes.

atmosféricos singulares, oscuridades que antes nadie se había molestado en notar, y mucho menos plasmar en un lienzo. Se trataba de capturar el dato sensitivo del momento inmediato para reflejar, con fidelidad y sin conceptos previos, la experiencia instantánea. Al comprender que la faz de la naturaleza siempre está cambiando de expresión, Monet adoptó la regla de no trabajar en un lienzo en particular durante más de un cuarto de hora. Degas trató de atrapar – a la manera de nuestros ingenuos operadores de cámara – los gestos, los movimientos singulares y fluidos de la gente corriente. Los post-impresionistas Seurat y Signac intentaron superar las limitaciones de la pintura misma en base a la meticulosa construcción de sus cuadros mediante puntos de colores primarios, en un esfuerzo por reproducir la luminosidad y los destellos de las superficies de las cosas.

Ahora bien, esta larga búsqueda de la exactitud en la representación de la naturaleza es también la victoria gradual del ‘sentido’ sobre el ‘pensamiento’. ° La sublimidad moral del tema de la pintura, su importancia social, sus aplicaciones, sus contornos y colores conocidos, la ilimitada trabazón de significados o relaciones que lo unen a todas las demás cosas – todo ello es rechazado o descartado por el artista, que elige olvidarse de todo lo que no esté presente ante sus ojos de forma inmediata. Él tendrá que pintar a una duquesa como lo haría con un cubo de basura, un cubo de basura como si fuera una duquesa. Su arte deberá ser usado al servicio de la ausencia de artificiosidad y en favor de una vivaz y difícil simplicidad. Ha de sobreponerse a su sofisticado hábito humano de rodear las cosas que observa, de situarse a sí mismo en innumerables puntos de vista en sus regiones de tiempo y espacio, y contentarse en lugar de ello con aquél único punto de vista que viene dado directamente y que le es característico. En la medida de lo posible, habrá de cultivar la visión privada y única, en lugar de la pública y general. Dicho con brevedad, ha de descender desde el nivel del todo al de la parte, desde el nivel del ‘significado objetivo’ al de la ‘impresión subjetiva’. La búsqueda de la verdad externa, ya sea por parte del artista o del científico, conduce inevitablemente hacia abajo y hacia dentro – hacia la base de la jerarquía y, en el sujeto, hacia su Centro.

He mostrado aquí que la historia de la ciencia se puede describir como la historia de la renuncia a las proyecciones: lo mismo sucede con la historia de la pintura. En una operación que ha durado seiscientos o setecientos años, el artista ha desplazado sus datos desde su Centro allí hasta su propio Centro aquí; y este movimiento centrípeto a través de sus regiones conlleva necesariamente la desintegración del dato hasta que, en el mismo límite, ya no es nada. El momento en que el dato se vuelve enteramente subjetivo y Central, es el momento en que desaparece por completo. Hablando entonces estrictamente, el arte contemporáneo aún anda a la búsqueda de la ‘naturaleza externa’, persiste en intentar un fiel retrato de lo que viene dado; el dato es ahora, sin embargo, infrahumano y está cada vez más cerca del Centro. Las ensoñaciones de Mrs. Bloom en *Ulises*, los garabatos de Miró y de Klee, la imaginación onírica de Dalí y de Max Ernst, los protozoos inquietantes y fantásticos de Tanguy, los insectos de alambre de Calder, los ‘cadáveres exquisitos’ de André Breton y Tristan Tzara son, en un cierto sentido, el clímax del realismo. Aquí

° Nosotros somos incapaces de ver los objetos de la vida diaria tal como son a su propio nivel, hasta que el artista los amputa de la realidad trascendente, liberándolos de todas sus conexiones de alto nivel. Su realismo iconoclastico resulta distorsionador y chocante, a menos que hayamos aprendido a ver a través de sus ojos. Pero, si se procede de esta manera, tener como meta el realismo fotográfico equivale a arruinar los fines del arte, y es entonces cuando, a partir de Cézanne, los pintores reconectan los objetos cotidianos con otros niveles – sólo que ahora se trata de niveles infrahumanos en lugar de sobrehumanos. La pintura a partir de 1900 realiza respecto a la mitad inferior de la jerarquía lo que hizo antes de 1900 respecto a la mitad superior; los impresionistas representan el eje de simetría. Si entendemos por realismo el sentido común de los niveles intermedios, entonces el arte es no-realista desde 1900; si pensamos que los niveles más bajos son lo más importante (tal como hace la ciencia) entonces el arte desde 1900 continúa el prolongado combate contra las ‘ilusiones’ del nivel alto



Dragones: Una mancha de tinta asistida

“Aquel fanático buscador de la verdad, a quien no le preocupen la bondad ni la belleza, se vuelve duro e inhumano”, afirma Percy Gardner (*The Principles of Christian Art*, p. 102). Sin embargo (añadiría yo) esto está en la naturaleza de las cosas – la verdad es atraída hacia abajo, al igual que sucede con el bien, y tan sólo la belleza es capaz de permanecer con ecuanimidad a nivel medio. La verdad hace descender a quien la persigue desde los niveles de la buena verdad y de la verdad hermosa, hasta el nivel de la mera verdad, la verdad abstracta que resulta progresivamente infrahumana. No obstante, la verdad objetiva de que los niveles inferiores no sean ni virtuosos ni bellos, hace que su estudio resulte aún más necesario y gratificante.

se hallan, al fin, los hechos de la naturaleza sin haber sido previamente seleccionados ni editados; aquí se encuentra el dato en su forma más primitiva, antes de que el análisis nos lleve a calificarlo de 'hecho' ordenado o 'caótica' fantasía. Calificamos a este dato como subjetivo e interno; y, de esta forma, lo contemplamos desde el plano meramente humano. Pero en los planos más bajos éste es objetivo y externo – tan otro como lo es el fantasma que se nos abalanza en una pesadilla, y construido en base a sólidos hechos, la experiencia de base con la que se ha labrado el respetable mobiliario de nuestra vida humana. En efecto, tal como señala Jung, "Son precisamente las ideas más subjetivas las que, al estar más próximas a la naturaleza y al ser vivo, merecen ser consideradas las más verdaderas". × El contenido de los niveles infrahumanos, tal como ha sido revelado bajo un cierto ángulo por la ciencia moderna, y bajo otro por el arte moderno, es el descubrimiento objetivo fundamental de nuestra era, así como la contrapartida demoníaca del reino angélico que fascinaba a los artistas del medievo. La meta del surrealismo, escribió Max Ernst en 1933, es "llevar la obra de arte fuera del dominio de las así llamadas facultades conscientes". ° Se conciben técnicas "que hacen posible que ciertas personas representen en papel o en lienzo la inaudita fotografía de sus pensamientos o de sus deseos". Según Georges Hugnet, el surrealismo es una vía para descubrir esa realidad inmanente que, aunque infinitamente sorprendente, es aún "tan vertiginosamente evidente como un meteoro en llamas"; esa fuerza no racional que combina sueño y 'realidad' en algo que es más profundo que ambas cosas. La espontaneidad – algo similar al método de asociación libre de Freud, o a la asociación de palabras de Jung – resulta esencial, pero sus modos y grados son muy diversos. Si la fabulosa y delirante imaginería de las "fotografías de sueños pintadas a mano" de Dalí es producto del automatismo sin censura, su extremadamente meticuloso registro del mismo no lo es en absoluto: la peculiar locura de sus cuadros requiere un "amplio ingrediente de razonabilidad". × Pero cuando la técnica se vuelve tan espontánea como el tema – cuando el artista se contenta con "ayudar" a una mancha de tinta o al granulado del mármol, o simplemente hacer garabatos al azar – resulta difícil seguir pensando que se trata de arte. De hecho el movimiento dadaísta, predecesor del surrealismo, se autoproclamaba enemigo y destructor de cualquier arte. Y, en efecto, muy bien podría decirse que, cuando se exhibieron la Mona Lisa con mostachos de Duchamp y la cabeza estrábica con mostacho del Beethoven de Schmalhausen, el arte europeo cometió un suicidio. + El cuadrado blanco sobre un lienzo blanco de Kassimir Malevich (lo mismo que el cuadrado negro sobre lienzo negro de Alexander Rodzhenko) constituyó una perfecta semblanza de aquel Centro infrahumano al cual había llegado, por fin, el pintor.

La Historia, al dar las noticias poco a poco, oculta lo que realmente está ocurriendo: tan sólo contraponiendo el final al comienzo podemos apreciar el intervalo que los separa. En la Colonia del año 1320 había escultores en piedra y en madera trabajando en su gran Catedral – el monumento más sublime a la realidad del mundo trascendente que hay en Alemania. Seis siglos después, en 1920, sus sucesores y herederos organizaron una exposición pública en la misma ciudad. Se podía entrar a ella desde unos lavabos. En el centro del cuarto había una niña pequeña

× Modern Man in Search of a Soul, p. 133.

° Ver los ensayos de Georges Hugnet en Fantastic Art Dada Surrealism (Ed. Alfred H. Barr, Jr.), p.37.

En The Dilemma of the Arts, M. Wladimir Weidlé muestra que el pintor y el poeta modernos están más interesados en el acto de la percepción que en la cosa percibida, en su visión más bien que en su visión. Cita a Ortega y Gasset: "El escritor se ha convertido en algo parecido a un hombre que se acerca a una ventana, no para mirar al exterior, sino para contemplar el marco de la ventana mismo, con sus diminutos defectos, la particular sombra del cristal y su relativa transparencia". Mucho de lo que sostiene José Ortega y Gasset en su libro, The Dehumanization of Art and Notes on the Novel, es relevante para mi tema.

× Antes de su conversión, Dalí reivindicaba sus anomalías psicológicas, su egocentrismo y su paranoia; la locura, descrita por él como "el visceral cosmos del subconsciente", era considerada esencial al artista. El arte de lo delirante, así como el de los niños pequeños, ha encontrado un lugar honorífico en muchas exposiciones de arte moderno.

+ En 1917 Duchamp exhibió un orinal en la exposición del New York Independents, firmado 'R. Mutt'. No fue aceptado, pero el 'ready-made' llegó a ser una característica de las exposiciones de arte moderno.

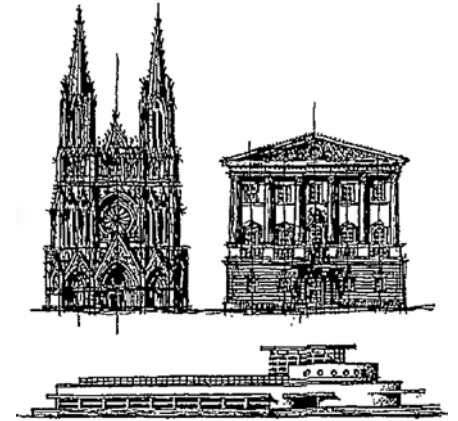
en hábitos religiosos, que recitaba versos chocantes. Una de las piezas, titulada *Fluidoskeptrik*, consistía en un acuario lleno de un líquido rojo con un despertador en el fondo, un rizo de pelo flotante, y un brazo de madera que emergía de la superficie. Otra pieza se hallaba provista de un hacha para que los visitantes pudieran emprenderla a tajos con ella. Nueve años más tarde se mostró en París un film surrealista titulado *Un perro andaluz* – un joven se afeita en presencia de una muchacha; realiza un corte en su propio ojo, y luego la persigue a lo largo de corredores interminables; cuando por fin la alcanza es retenido por cuerdas atadas a un piano, sobre el cual reposa la cabeza ensangrentada de un burro. *

(He referido estos comentarios fundamentalmente a la pintura, pero se podrían contar historias más o menos similares sobre poesía y drama, e incluso sobre algunas artes abstractas como la música y la arquitectura. El arquitecto gótico hace sus planos para el cielo, el arquitecto renacentista para el hombre, el arquitecto moderno para la máquina. De hecho la casa misma, según el reputado M. Le Corbusier, es una máquina dentro de la cual se vive. Funcionalismo es la palabra clave; el diseñador invita tanto a sus materiales como a los datos económicos del problema a que aporten la solución. Las consideraciones estéticas, caso de desempeñar algún papel en absoluto, lo hacen en último término, para resolver cualquier asunto residual que los requerimientos prácticos hubieran dejado abierto y pendiente de decisión. El resultado es que nosotros somos capaces de construir fábricas magníficas, pero en cuanto el problema sobrepasa el nivel de la máquina, estamos perdidos. Una iglesia moderna, por poner un ejemplo, es o bien un pastiche medieval carente de alma, o una fábrica a la que se le ha colocado una cruz en el tejado. La arquitectura hace filosofía: las líneas de nuestros edificios son diagramas de nuestro universo, al igual que el zigurat y la pirámide eran diagramas de otras cosmologías más antiguas. Si la historia de la arquitectura occidental pudiera ser resumida en una frase, se trataría de la historia de un colapso, de una caída hacia la tierra. ° El arco gótico ojival va volviéndose gradualmente menos agudo desde el siglo XIII, hasta llegar al contorno Tudor casi plano, de cuatro centros. El Renacimiento se compromete noblemente con la columna vertical y la entabladura horizontal; el estilo moderno, en su forma más típica, abraza el suelo – incluso los paneles de las ventanas reposan sobre sus lados. La catedral medieval es un combate contra la gravedad; el palazzo renacentista se reconcilia con la tierra; la fábrica moderna se arrastra. El simbolismo habla por sí mismo.)

6. LOS TRES ESTADIOS EN LA POLÍTICA

Consideremos, por último, la cambiante estructura de la sociedad. Europa emerge del caos de la Edad Oscura entre ideas de universalidad y jerarquía, con la visión de un cristianismo organizado como un vasto sistema que todo lo incluye, de derechos y deberes feudales y corporativos, con la política y la economía convertidas en departamentos de la moral, y con todo el mundo, desde el Emperador al siervo, ocupando aquel lugar en la jerarquía que Dios le ha asignado. El ideal, aunque operativo, no fue nunca, por supuesto, plenamente llevado a término, y el pronto surgimiento de Estados soberanos separados, a menudo en

* Es un error habitual dar por hecho que el surrealismo y sus análogos no son, esencialmente, movimientos intensamente serios. Son, por supuesto, enloquecidos y chocantes, pero eso es precisamente lo que pretenden ser; también son, naturalmente, la *reductio ad absurdum* del arte pero, una vez más, ésa es su intención. Es como si el arte tuviera prisa por llegar al Centro, darse la vuelta, y comenzar de nuevo. Yo pienso, sin embargo, que las mejores obras surrealistas son mucho más que medios para alcanzar este fin; son espléndidos fines en sí mismas, destinadas a perdurar. A mí me parece ver en los cuadros de Ernst, por ejemplo, el equivalente en pintura de ese sentido de misterio y de asombro sobre el que he insistido con tanta frecuencia en este libro. Casi podría decirse que la meta de este libro es surrealista, ya que se trata de una polémica contra el sentido común y contra el dar las cosas por sabidas



° El colapso significa descenso jerárquico, y división o análisis. El avance de una civilización conlleva progreso en la discriminación; en consonancia con ello, a medida que las *líneas* de los edificios tienden a ser más planas, también sus *acabados* tienden a mejorar. Ahora se aprecian superficies verdaderamente pulidas, delicadas juntas, y una impecable apariencia; mientras que épocas anteriores (tanto en lo que se refiere a las edificaciones, como en los vestidos, o en la pulcritud personal) eran menos minuciosamente sensibles y más predisuestas a contentarse con el efecto general. En literatura, la atención al detalle también es llevada a su límite, como ocurre en el *Ulysses* de James Joyce. En *Religion et Culture*; y *Du Régime temporel et de la Liberté*, Maritain describe tres 'momentos': (1) el momento clásico de los siglos XVI y XVII, cuando la civilización, aunque en vías de inaugurar un orden humano, aún no había roto con su fuente cristiana; (2) el momento *burgués* de los siglos XVIII y XIX, cuando la liberación del hombre de las ataduras de la religión se completa, y el camino hacia su progreso ilimitado parece despejado; (3) el momento *revolucionario* del siglo XX, cuando el hombre, habiendo hecho de sí mismo su propia meta, es forzado a ir hacia abajo: se encuentra cada vez más sujeto a fuerzas que ya no son religiosas ni políticas, sino técnicas. La materia ha triunfado sobre el hombre.

guerra unos contra otros, lo fue desplazando más y más hacia el reino de los sueños impracticables. Es cierto que la unidad de la Iglesia sobrevivió a la fragmentación política de Europa, pero mucho antes de la Reforma vemos que hombres como Occam (aun siendo monje) toman abiertamente partido por la autoridad nacional en sus conflictos con el papado. Y Lutero, ciertamente, fue el más robusto aliado del Estado autónomo, defendiendo las exigencias de absoluta soberanía por parte de sus dirigentes seculares. Incluso en asuntos de religión, el Estado se transformó en la ley. “Tal es nuestra doctrina”, declaró el obispo isabelino Jewel (teniendo de su parte a la mayoría del clero), “que cada alma, sea la que fuere su vocación, – monje, predicador, profeta o apóstol, – haya de estar sujeta al Rey y a sus magistrados”. × Sin embargo, al igual que el Cristianismo fue dejando paso a los reyes, también los reyes han tenido que dejar paso a los parlamentos, e incluso *su* poder es frenado por todo tipo de gremios, corporaciones, sindicatos, etc.. La era del individualismo – la era anti-jerárquica – ha llegado, y el gobierno es considerado como un mal necesario: cuanto menos haya del mismo, mejor. * Cada hombre es un rey, recluso en su propio castillo. Sólo que el castillo del hombre inglés es a veces una choza y otras veces una mansión. Nada de esto va a funcionar: la igualdad política sin igualdad económica es poca cosa más que una simple palabra. Prudhon afirma: “La era social que comienza con la Revolución Francesa se caracteriza por la preponderancia del principio económico sobre los dos grandes principios previos de religión y gobierno, que son ahora reemplazados y eliminados”. Y es así que, justo cuando el ser humano individual está a punto de ser él mismo, el énfasis se desplaza desde éste hasta un nivel aún más bajo – al nivel de las fuerzas productivas y técnicas, + al medioambiente físico, a la materia.

La revuelta contra la jerarquía no culmina en la democracia perfecta, ni siquiera en la dictadura del proletariado; su éxito es excesivo y ya no se detiene al nivel humano. En la práctica resulta imposible derribar la mitad superior de la jerarquía dejando la inferior intacta. Cuando lo sobrehumano se marcha, lo humano también se va. Nuestra política sirve en verdad de espejo a nuestra cosmología. ° La gran verdad que se nos escapa es que la política de la Ciudad de Dios forma una sola pieza con la de la ciudad terrenal, de manera que nuestra democracia antes que terrenal es celestial: la aristocracia angélica había de preceder a la humana en su camino hacia la guillotina.

La histórica fragmentación de la estructura social y del universo son dos aspectos de un único movimiento descendente; en consonancia con esto, ha de decirse que las distinciones de clase tienen una base cosmológica. No es ningún accidente que la primera fase de nuestra civilización fuera predominantemente aristocrática tanto como religiosa; o que desde entonces la vieja religión establecida se encuentre ligada a una aristocracia que se está volviendo obsoleta, y al campo antes que a la ciudad. × De nuevo, tampoco es ningún accidente que la era de la clase media urbana emergente hubiera de ser también la era de la ampliación y secularización de la cultura, de la reforma religiosa y el cisma, de la búsqueda del arte y el conocimiento por sí mismos; incluso en estos momentos sigue existiendo una perceptible tendencia, por parte tanto de las clases superiores como de las inferiores, a asociar el cultivo fer-

× Trevelyan, *English Social History*, p. 174.

* Herbert Spencer, por ejemplo, consiguió combinar su teoría organísmica del Estado con un profundo individualismo: el papel del Estado es aquél meramente negativo de evitar la interferencia con nuestro derecho a hacer como gustemos, en la medida en que tal cosa sea posible en la sociedad.

+ Algunos aspectos de este desplazamiento se discuten en *The Managerial Revolution* de James Burnham.

° Se ha señalado a menudo (e.g., por Aldous Huxley en su ensayo ‘One and many’) que las cosmogonías y cosmologías reflejan la pauta del Estado. Gerald Heard (*Man the Master*, pp. 61 ss.) ha sugerido que nuestra diarquía política refleja la dualidad de nuestra propia naturaleza: la cambiante mente consciente corresponde a los gobiernos reemplazables, y el inconsciente, más permanente, a la monarquía. El rey solía ser (y hasta cierto punto sigue siéndolo) el conducto de comunicación de la comunidad con el inconsciente colectivo, y en general con el universo. El rey (diría yo) es ese ángel visible que ligaba a los hombres con la jerarquía celestial

× El Informe de la Comisión sobre el Evangelismo, de 1945: *Towards the Conversion of England*, constataba que la asistencia a la iglesia estaba bajo mínimos en las grandes ciudades industriales y en el cinturón de Londres. En las ciudades de provincias y en los suburbios acomodados el declive era menos marcado, mientras que en los pueblos un párroco competente podía llegar a llenar la iglesia. El Informe vincula declive religioso con urbanización e industrialización, y con el creciente énfasis en las ciencias de la educación. Véase *Christian News Letter*, 10th Feb. 1943, y el Suplemento 172 titulado ‘Religion and the People’ del Instituto de Observancia de la Misa; también la encuesta sobre Observancia de la Misa, encargada por la Ethical Union y publicada en 1947 bajo el título *Puzzled People*, acerca de la religión en un suburbio de Londres: se censuraba a las Iglesias por apoyar los privilegios políticos y económicos. Sobre el anglicanismo como religión de la clase superior, así como sobre la conexión entre lugar de encuentros y comercio, ver Trevelyan, obra citada, pp. 253 ss.

viente y entusiasta de la cultura humanista con el sustrato social responsable del mismo y, en consecuencia, a mofarse de ello. Tampoco es ningún accidente, por último, que la tercera fase haya de corresponder a las masas urbanas y a la ciencia: en la medida en que exista una cultura distintivamente proletaria, ésta estará inspirada, no por la religión o el arte, sino por la ciencia, y su tendencia será materialista, hostil a la estética e irreligiosa. En el curso de su descenso desde los niveles sociales más altos a los más bajos, la educación misma es transformada; ya no se encuentra unificada por la religión o bendecida por el arte, sino que se vuelve primordialmente técnica, utilitaria, compartimentada, atomista. “Cuando la avidez por la vida se difunde entra las masas”, escribe Berdyaev, “entonces la cultura espiritual superior, que siempre es aristocrática y basada en la cualidad antes que en la cantidad, deja de ser la meta”. • Hacia el final del siglo XIX, señala M. Maritain en *Christianity and Democracy*, “las clases trabajadoras buscaban la salvación negando el cristianismo”: y esta negación (añadiría yo) no fue otra cosa que la necesaria consecuencia de sus afirmaciones políticas, pues la religión institucional se encuentra inextricablemente ligada al antiguo sistema de privilegios de clase. El ateísmo militante de la extrema izquierda, su subordinación al arte y a la política, y el alto valor que otorga a la ciencia física, no son meros incidentes de su programa político, sino que son esenciales al mismo: ningún movimiento que haga concesiones sobre asuntos tan vitales es probable que no sea capaz de retener una amplia base proletaria, ni tampoco fervor revolucionario alguno. +

La política europea es, por tanto, la historia de un doble descenso – en primer lugar el descenso desde un régimen unipersonal (o de unos pocos) al régimen de las masas proletarias y, en segundo lugar, el descenso desde el régimen de Dios al de la materia – y el primero, aunque su alcance se halle limitado a un único Par jerárquico, recapitula al segundo, que abarca la entera jerarquía. Además estos dos, cuando se los separa, resultan no ser más que meras abstracciones: las revoluciones políticas que sitúan primero a la burguesía en el poder, y luego a las masas, son solidarias con las revoluciones cosmológicas que reemplazan lo divino por lo humano y, posteriormente, lo humano por lo material.

Entre las numerosas matizaciones que podrían sugerirse en este punto, sólo puedo mencionar unas cuantas, tomadas de entre las más significativas. (a) Evidentemente, los tres momentos históricos coexisten: justo como en la antigua campiña °, el vetusto y pequeño pueblo, y la moderna ciudad industrial, son parte integral de la sociedad de nuestros días, igual que sucede con las clases sociales vinculadas a tales regiones. Las líneas maestras de nuestra actual división del trabajo y de los intereses se deben a la supervivencia de lo viejo en lo nuevo, a nuestra ‘profundidad temporal’. (b) Debería recordarse que el hombre individual es de naturaleza dual – aunque miembro de su propia clase social, se realiza en las otras; × aunque sirva a la sociedad gracias a alguna estrecha capacidad, él, no obstante, se sirve de todas; aunque confinado a una estación concreta en las jerarquías social y cósmica, él se halla igualmente en su hogar en cada uno de los planos. En el primer sentido los hombres son extremadamente desiguales; en el segundo, iguales. En el primero, un hombre es la más mínima de las partículas; en el segundo, es la totalidad,

• *The Meaning of History*, p. 210. En general, el estatus social de la religión establecida tiende a ser elevado. Aristóteles, por ejemplo, propone que sean los ciudadanos y no los trabajadores manuales quienes puedan llegar a ser sacerdotes (*Politics*, VII. 9), y en la India la casta de los brahmanes combina tradicionalmente superioridad social y sacerdocio.

+ ¿Es el ateísmo, que no se preocupa de la política, un ingrediente esencial del comunismo? M. Maritain responde: “Este ateísmo no es una consecuencia necesaria del sistema social... pero, por el contrario, se presupone como principio mismo de este último. Es el punto de partida. Es por ello que el pensamiento comunista se aferra a él con tanto ardor, como principio que estabiliza sus conclusiones prácticas y sin el cual éstas perderían tanto su necesidad como su valor”. El origen del comunismo de Marx no fue económico, sino metafísico: él fue ateo antes de ser comunista. *True Humanism*, pp. 28-9. Esto no significa negar que existan comunistas teístas y cristianos. Hay, sin embargo, mucho de cierto en el argumento de Leonard Woolf (*After the Deluge*, II. i. 3) de que la “democracia es esencialmente irreligiosa y anticristiana”, especialmente cuando la democracia se centra exclusivamente en el bienestar material del hombre y en la liquidación del pasado.

° En fechas tan tardías como el siglo XIV la ciudad inglesa era una comunidad rural basada en la agricultura, cuyos ciudadanos-granjeros cultivaban sus propias parcelas de grano fuera de los muros de la ciudad. Incluso Londres era semi-rural, y ningún inglés era tan ignorante de la tierra que le sustentaba como lo somos hoy en día la mayor parte de nosotros. Trevelyan, *op.cit.*, p. 28.

× D.H. Lawrence escribió acerca del ciudadano: “Si su país se eleva aristocráticamente a un cenit de esplendor y poder, dentro de una jerarquía, él estará... satisfecho con ocupar su lugar en la jerarquía... Tener un ideal individual, que contemple tan sólo su yo individual e ignore su yo colectivo, resulta fatal a largo plazo”. *Apocalypse*, pp. 217-18.

y la triple estructura de la sociedad es su propia estructura triple. + (c) El proceso mediante el cual el poder político es transferido desde los pocos en la cúspide a los muchos en la base, es un único movimiento que libera energía, absolutamente productivo en lo que se refiere a obras magníficas y heroicas y tan poco autónomas como las palabras de esta frase. En la medida en que somos la totalidad, estamos vivos para la misma y rehusamos identificarnos con uno u otro de sus tres momentos: remitirse a palabras tan abusivas como 'bolchevismo' y 'decadencia', o tratar de conseguir que el movimiento descendente se detenga a mitad de camino * es visto entonces como algo fútil. Por otra parte, no existe excusa alguna para el fatalismo político: una vez el movimiento ha sido estudiado a la luz de la ciencia como un fenómeno natural más entre otros muchos, en ese preciso momento deja de ser meramente natural y comienza a ser deliberado. Se hace, pues, posible que el hombre tome las riendas para evitar algunos de los peores excesos. (d) Estamos tomando consciencia entonces, al mismo tiempo que nos aproximamos al final del tercer estadio, de cómo hemos llegado a esta situación, a la vez que haciéndonos una idea de la forma que habrá de tener la nueva civilización; cuando ya no somos arrastrados por una marea de la que somos completamente inconscientes, podemos empezar a plantearnos cuestiones de navegación. Y el gran cambio de la marea – marcado en política por el giro desde el anarquismo y el nihilismo al autoritarismo extremo – no debería entonces cogernos desprevenidos. Es prácticamente un hecho cierto, o eso al menos es lo que yo creo, que la jerarquía del cielo y de la tierra tiene que ser reinstaurada si es que el hombre ha de sobrevivir; pero la forma en que ha de ser reinstaurada, y las nuevas líneas políticas y cosmológicas que habrá de asumir, son cuestiones que no están completamente más allá de nuestra capacidad de elegir.

7. CONCLUSIÓN

He escogido ciertos aspectos de nuestra civilización con objeto de ilustrar los tres estadios de su desarrollo, aunque una exposición más exhaustiva tendría que incluir numerosos aspectos que aquí no me puedo detener a considerar. (Por citar un ejemplo, los tres estadios en la psicología deberían ser diferenciados en detalle – (1) la psicología de la consciencia sobrehumana o religiosa, desde Orígenes, quien “conocía más de ángeles y de demonios que de los seres humanos”, † a Santo Tomás, para quien el alma humana es un principio sustancial y espiritual, inmortal, que en sus funciones más elevadas es incluso en este instante independiente del cuerpo, y que ha sido creada por Dios para gozar de eterna dicha en su unión intelectual con Él; (2) la psicología de la consciencia humana u ordinaria, que ha sido posible gracias a la metodología de duda universal de Descartes, al empirismo y a la negación de las ideas innatas de Locke, y a la total separación de la psicología humana de toda influencia sobrehumana, ° tal como sucede en las obras de Hume, Hartley, Condillac y Herbart; (3) la psicología de lo infrahumano o del inconsciente, estudiada por Freud y sus seguidores.) Sería además necesario mostrar hasta qué punto los estadios se solapan – resulta obvio que los diferentes estadios de la ciencia y del arte se desarrollan a diferente ritmo, y que su unidad orgánica no supone en absoluto uniformidad

+ El profesor Flügel, al prevenirnos de votar a la izquierda para dañar a nuestro Súper-Ego, o de votar a la derecha para aplacarlo, está reconociendo el vínculo entre la estructura de clases de la sociedad y la estructura de la psique. Ver su capítulo sobre Política en Man, Morals and Society. * Admiro la obra de pensadores como Maritain, Gustave Thibon, y Christopher Dawson, y coincido con su visión de que la única cura para nuestra atomizada sociedad es retornar a su origen religioso; sin embargo, no puedo seguirles en lo que se refiere a su tendencia a considerar los estadios segundo y tercero de nuestra civilización como meras desviaciones del primero, – como si nuestra era científica fuera una aberración innecesaria. (Ver, e.g., Dawson, Progress and Religion, pp. 231 ss.) Deplorar o ignorar los logros positivos de nuestro propio tiempo equivale a intentar reprimir una parte importante de lo que nos constituye.

Cuando la dialéctica de las revoluciones alcanza incluso los estratos sociales más bajos, se llega (en cualquiera de los casos) a una región de contradicción y de inversión del rumbo. Aquí el materialismo se mezcla de forma incongruente con la magia, y la adoración por la ciencia con la fantasía y la superstición: aquí también se encuentran ángeles. En Hyde Park, como comenta el profesor Seurat, una audiencia de clase trabajadora recibe favorablemente una prueba bíblica de la inexistencia del alma. “Este tipo de especulación constituye una síntesis afortunada entre la tradicional fe en la Biblia, que es parte del alma misma del pueblo inglés, y el tipo de materialismo que la propaganda socialista y bolchevique ha difundido entre las clases bajas”. Gods of the People, p. 18.

† R. B. Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, p. 83.

° “En las vidas religiosas accesibles a la investigación psicológica, no se ha encontrado nada que requiera admitir influencia sobrehumana”. James H. Leuba, A Psychological Study of Religion, p. 272. Y *a fortiori* tal influencia tampoco es detectable en nuestra experiencia no religiosa.

mecánica; + habría que mostrar también de qué manera factores tales como la dotación racial, el clima, la situación geográfica y geológica, los accidentes dinásticos, y el surgimiento de personalidades dominantes, complican el patrón general, cómo cada país tiene sus propios logros y carencias, y de qué forma son complementarios unos de otros. Por añadidura, una investigación exhaustiva no sólo debería intentar determinar hasta qué punto se han podido desarrollar otras civilizaciones siguiendo pautas similares a la nuestra, sino también cómo han interactuado con ésta, y cómo se reparten entre todas la tarea multilateral de la Humanidad. Las grandes civilizaciones son, después de todo, cualquier cosa menos la totalidad autosuficiente que la gran obra de Spengler sugiere; son mesoformas, órganos que se interpenetran unos a otros, y no organismos distintos. (Mucho más interdependientes de lo que pensamos, y existen numerosas indicaciones en cuanto a la poderosa influencia que un estadio de una civilización determinada es capaz de ejercer sobre el correspondiente estadio de otra civilización. Muestra de ello es el ímpetu que el arte griego de los siglos IV y V a.C. proporcionó al arte del Renacimiento, así como la influencia que hoy en día tiene el pensamiento helenístico. ×)

Hay una característica de nuestra civilización que es necesario resaltar en este punto: a saber, la tendencia hacia occidente. El hogar de nuestra religión, y la ubicación de los primeros estadios de la civilización cristiana, fue el Mediterráneo Oriental – Palestina, Asia Menor, Alejandría, Grecia, Italia. El Renacimiento comenzó en Italia y se extendió hacia el norte y el oeste a Flandes, España, Francia e Inglaterra. La tercera fase o fase científico-materialista se centró en Europa occidental, y en Gran Bretaña en particular; no pasó mucho tiempo antes de cruzar el Atlántico. Además esta secuencia histórica ha dejado marcas permanentes: la zona del Mediterráneo oriental ha quedado relativamente inafectada por los posteriores estadios de la civilización que allí se originó; América del Norte, por otra parte, ha sido relativamente poco influenciada por los estadios más tempranos. * La cualidad plena de nuestra civilización es posible que se pueda apreciar mejor en países como Francia que, por estar temporal y espacialmente cercana al centro de gravedad del sistema, han retenido algo del equilibrio y la completitud del Renacimiento; aquí, en mayor medida que en casi todos los demás países, las tres fases coexisten.

No obstante, no es el propósito de esta indagación plantearse seriamente si la estrella de nuestra civilización surge en Oriente y se pone en Occidente, ni tampoco si es probable o no que la estrella de la siguiente civilización siga el mismo curso. Nuestro deber está bastante claro. Hemos de sanar las heridas que la historia inflige a la realidad; hemos de reunir el mundo angélico del primer estadio con el mundo demoníaco del tercero; hemos de soldar los Pares rotos. En otros términos, hemos de atemperar nuestra ciencia con religión, nuestra religión con ciencia, y ambas cosas con el arte; tenemos que redescubrir la bondad y la belleza del universo, sin por ello sacrificar la verdad que detentamos; hemos de re-sintetizar los valores; † debemos vencer al tiempo. Y todo esto tenemos que hacerlo de tal manera que, al asumir los bienes de nuestra civilización y ofrecerlos cual valiosa herencia a su sucesora, podamos

+ Spengler (*The Decline of the West*) insiste mucho en que las partes de una cultura constituyen un todo orgánico; las diversas tecnologías, artes, ciencias y creencias religiosas, son todas ellas expresión de una única visión interior, o de un único principio psíquico. No tengo problema alguno en aceptar esto, ni tampoco en lo que se refiere a sus cuatro estadios en el desarrollo de una cultura (que, a grandes trazos corresponden a los que yo describo en este capítulo). Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con su relativismo, que hace que cada cultura sea virtualmente un organismo separado, regido por sus propias leyes. Una civilización nace, según Spengler, cuando de la primitiva y perpetuamente infantil masa humana surge un alma poderosa, una existencia limitada y temporal diferenciada de lo ilimitado y permanente; y esta alma florece sobre el suelo de un país con fronteras precisas, y permanece ligada al mismo a la manera de una planta.

× Véase Berdyaev, *The End of Our Time*, p. 58.

* Jaquetta Hawkes escribe (en un admirable artículo, publicado en *The New Statesman and Nation*, Sep. 25, 1948) – “Recientemente he dado conferencias sobre la temprana historia británica a un grupo de estudiantes de postgrado americanos. Ellos se mostraban incrédulos acerca de la existencia de gentes que, viviendo en tiendas de pieles, sin embargo fueron capaces de levantar Stonehenge como edificación sagrada. ‘No es demasiado probable que se tomaran tantas molestias. ¿Cuál podría ser su utilidad si eran tan pobres?’, decían”. Y, con la virtual desaparición del sentimiento de lo sagrado, llega también la negación de cualquier superioridad. “Durante dos mil años el cristianismo hizo posible el mantenimiento de una sociedad como si fuera un árbol, formando raíces y tronco una unidad con las flores, que se alzaban hacia el sol. Durante doscientos años esta sociedad ha ido atrofiándose, pasando de una estructura orgánica a otra cristalina. Privada de la confianza en sí misma que proviene de la aceptación del grado, las lealtades, y de una escala de valores que asciende hasta la divinidad, la superioridad humana y el privilegio se han vuelto intolerables. Todos han de ser partículas distintas y del mismo valor”. El hecho de que algunos ingleses sean aún capaces de disfrutar la superioridad de otros, dice muy poco en su favor visto por ojos americanos.

† Véase Gerald Heard: “A menos que sea posible comprender que existe un bien tan objetivo, distanciado, abarcador e intemporal como la belleza y la verdad, y que estas tres comprensiones puedan repetirse en un único y abarcador entendimiento de la vida, será imposible que se dé una verdadera afirmación de la civilización”. El bien es el término central capaz de aunar belleza y verdad. *Man the Master*, p. 172.

también rescatar nuestro pasado de la futilidad, y nuestro presente de lo meramente contemporáneo. “No queremos tan sólo una consciencia personal del día actual, sino también una consciencia supra-personal que esté abierta al sentido de la continuidad histórica”. ° Y muchos de nosotros estamos enfermos, prosigue Jung, debido a que rechazamos nuestras propias pulsiones religiosas, así como la continuidad histórica que es inseparable de éstas. Yo lo reformularía diciendo que un hombre se encuentra alienado de sí mismo en la medida en que fracase, al vencer al tiempo, en cuanto a compartir la triple visión de su civilización.

El peligro es, por supuesto, que nos precipitemos al extremo contrario, reemplazando una ciencia antirreligiosa por una religión anticientífica, la bomba incendiaria por la hoguera, nuestro actual culto sanguinario de lo infrahumano por algún sanguinario culto de lo sobrehumano, × los holocaustos del U235 por los holocaustos a algún Huitzilopochtli moderno. La religión organizada, cuando encadena el intelecto, puede ser por lo menos igual de cruel que la ciencia que no reconoce ley moral alguna. La única salvaguarda es aferrarse con fuerza al todo tripartito que trasciende el tiempo. Nuestro deber en tanto que individuos es procurar que parte de la honestidad intelectual del período que ahora está terminando sea transmitida a la nueva era de la fe. Que al menos haya entonces un fermento de hombres y mujeres que defiendan la honestidad, la integridad y la cordura en todos los niveles jerárquicos y en todas las fases históricas que les sean consagradas; y que rehúsen ofrendar el todo como sacrificio a la parte. Que haya gentes que, conociendo el engaño del tiempo, sepan que el verdadero significado de la historia no reside ni en alguna meta futura que se aleja cada vez más, ni tampoco en alguna imposible y ya lejana edad de oro, sino en este momento presente, que mantiene todo unido en una viviente simultaneidad, pues son esos hombres los que pueden firmar una infinita cantidad de cheques a cuenta del capital infinito del Ahora, los que poseen los recursos para administrar sus infinitas necesidades prácticas. +

Aparte de este Ahora, toda la historia humana, la historia del cosmos misma, es desesperada, trágica y ridícula. Su sentido, sus razones subyacentes, todos aquellos valores que atesora, son proporcionales a la habilidad del observador para soldar sus fases en un todo presente. Cada artículo de algún valor en el universo es el despojo que ha dejado la victoria de alguien sobre el tiempo, toda carencia forma parte del triunfo del tiempo – un triunfo que es a la vez un hecho y una ilusión. El futuro no conduce a la perfección; en el mismo grado en que destruye el pasado, conduce a todo tipo de males. * Tan sólo una meta que todas las generaciones puedan alcanzar, que no excluya a nadie, pasado presente o futuro, merece que se luche por ella; pues la meta alcanzada en algún milenio de rosado color, al precio del sufrimiento de innumerables, humildes y olvidados individuos, no es meramente inmoral – es un espejismo. El propósito de esta vida es que aprendamos el carácter ilusorio de la muerte; nuestra tarea en el tiempo es descubrir lo atemporal. O bien nos salvamos todos, o ninguno. Un progreso que abandona el pasado a su suerte, es un retroceso.

° Modern Man in Search of a Soul, pp. 76-7. Véase Whitehead: “Una civilización que no pueda hacer explotar e ir más allá de sus abstracciones comunes está abocada a la esterilidad”... Science and the Modern World, p 73.

× Véase William James: “Es cierto que supersticiones y creencias sin desbatar de todo tipo empezarán, indudablemente, a abundar, si la noción de una consciencia superior que envuelve la nuestra, o fechnerianas almas-tierra y similares, se vuelven ortodoxas y llegan a ponerse de moda... Pero, ¿debería uno permitir seriamente que una tímida consideración de ese tipo le desviara de seguir el evidente camino de la mayor promesa religiosa? ¿Desde cuándo, en este mundo mezclado, se nos ha dado algo bueno en su condición más pura y aislada? La única condición de que tengamos algo, no importa qué, es que lo tengamos en tanta cantidad, que será una suerte si no nos terminamos hartando por completo de verlo y oírlo... Si no tienes demasiado, jamás puedes tener suficiente de ninguna cosa”. A Pluralistic Universe, pp. 315-6. Ver también Bergson, The Two Sources of Morality and Religion, pp. 256 ss.

+ Yo siento que el apresuramiento con que algunos escritores se disponen a abrazar la Catástrofe del fin de nuestro tiempo, es un error. El muy interesante texto Renascence de ‘Nicodemus’, no se halla libre de este defecto que, según creo, se debe en gran medida a una subestimación del momento presente. Pero si, adhiriéndonos a lo intemporal, creemos que ningún bien, una vez realizado, se pierde jamás, nunca podremos tratar el presente como un mero medio hacia el futuro, por brillante que éste sea; ni tampoco podremos dar la bienvenida al desastre de ahora en aras de un tiempo mejor que habrá de venir.

* Los enciclopedistas estaban particularmente ciegos en lo que se refiere a la necesidad que el presente tiene del pasado. Estaban en contra de la historia, y D’Alembert se propuso destruirla. Incluso Víctor Hugo, un siglo después, en La Légende des Siècles, expresaba la misma opinión. (Ver J. B. Bury, The Idea of Progress, p. 171.) Y, en efecto, los frutos intemporales de la historia deben mucho a las gentes que niegan el árbol sobre el que crecen.

CAPÍTULO XXIV

LOS ANGELES DE LAS TINIEBLAS

Pues nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potencias, contra los dirigentes de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales.

Eph. VI. 12 (R.V.)

*¿Qué cólera de los Dioses, qué influencia maligna
De las estrellas conspiran para abatir a estos miserables hombres,
Y le han dado fuerza en la tierra a esta cruel pestilencia,
Que infecta internamente a las mentes mortales
Con el amor a la ceguera, a la ignorancia,
Incitándolas a vivir en la oscuridad sin que recuerden?*

Spenser, 'The Teares of the Muses.'

El orgullo es 'el comienzo de todo pecado'. Y, ¿qué es el orgullo sino un deseo perverso de elevación, abandonando a Aquél a quien únicamente el alma debería aferrarse como su comienzo, para aparecer ante sí misma como su propio comienzo?

St Augustine, The City of God, XIV. 13.

*De esta forma el hombre se elevaría al cielo con su propia fuerza:
Y ya no estaría más Obligado a Dios.*

Dryden, 'Religio Laici.'

El orgullo, como el águila, construye entre las estrellas.

Young, Night Thoughts, V.

El corazón del hombre es el lugar donde moran los demonios: A veces siento un infierno dentro de mí; Lucifer tiene su Corte en mi pecho, su Legión revive en mí.

Browne, Religio Medici, I. 51.

*Estaba tan cansado del mundo,
estaba tan enfermo de él,
todo estaba manchado de mí mismo.*

.....
*Nunca olvidaré el horror histórico de todo esto al final,
cuando todo era yo, ya yo lo sabía, todo lo anticipaba en mi alma
porque yo era el autor y el resultado
yo era Dios y la creación al mismo tiempo;
como creador, contemplaba mi creación;
como creado, me miraba a mí mismo, el creador:
al final era un horror insano.*

.....
*Finalmente vino la muerte, una muerte adecuada
y eso al final me alivió, me morí.*

D.H. Lawrence, 'New Heaven and Earth.'

*Él mismo a sí mismo se vendió.
Él mismo de sí mismo se alimentó.*

Tennyson, 'A Character.'

*¡Divinidad del infierno!
Cuando los diablos desean exhibir los pecados más negros,
primero los sugieren bajo formas celestiales.*

Othello, II. 3.

¡Cómo has caído tú del cielo, estrella diurna, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste derribado tú, que en verdad debilitaste a las naciones! Porque tú has dicho en tu corazón, yo ascenderé al cielo, elevaré mi trono por encima de las estrellas de Dios... Ascenderé por encima de las alturas de las nubes; seré como el más Alto.

Is. XIV. 12-14.

A sus ángeles él los acusó de locura... Sí, a sus ojos los cielos no son puros.

Job, IV. 18; XV. 15.

He aquí un gran dragón rojo... Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra.

Rev. XII. 3-4.

Belial... nunca logra resistir la tentación de llevar el mal hasta su límite. Y toda vez que el mal es llevado al límite, siempre se destruye a sí mismo. Después de lo cual el Orden de las Cosas asciende a la superficie una vez más.

Aldous Huxley, *Ape and Essence*, p. 148.

*Hay un límite de Opacidad y un límite de Contracción
En cada Hombre individual, y al límite de Opacidad
Se lo llama Satán, y al límite de contracción se lo llama Adán.*

Blake, *Jerusalem*, II.42.

Cuanto más alto sube el mono más muestra su cola.

George Herbert, *Jacula Prudentum*.

1. EL MAL SOBREHUMANO

El mundo por encima de mí es, como soy yo mismo, tan malo como bueno.

Pues consideremos los fundamentos de la creencia en lo sobrehumano. En primer lugar, existe la tradición, y la tradición insiste con igual fuerza en la existencia de los ángeles malos como en la de los buenos. ° En segundo lugar, está la evidencia de la intuición e introspección presentes. * Parecería que encontramos influencias divinas operando en nosotros, memorias o anticipaciones de regiones más espléndidas y más felices, certidumbres de que la cúpula estrellada es el techo de un templo de vida incomparable y no el de un mausoleo. ¿Pero no encontramos también indicios de maldad más-que-humana operando en nosotros, de regiones elevadas pero malélicas, y de influencia satánica? × En tercer lugar, tenemos la evidencia teórica. Extrapolamos la curva de lo infrahumano, a través de lo humano, hasta lo sobrehumano. Pero las partes conocidas de la curva muestran que la creciente capacidad para el bien es acompañada por una capacidad creciente para el mal. El hombre educado es en general más competente, más conocedor y más eficaz que el no educado; y el hombre no educado lo es más que el salvaje y el niño; y estos más que el animal; y el animal más que la célula; – no obstante, la competencia puede ser, y a menudo lo es, competencia para el egoísmo y la crueldad más despiadada; el conocimiento es frecuentemente conocimiento de cómo hacer daño; la eficacia tiene tanta probabilidad de ser inmoral como moral. Los hombres altamente civilizados son notoriamente propensos a extremos de maldad desconocidos entre los primitivos y los niños, del mismo modo que éstos, a su vez, son más propensos a tipos de comportamiento desviado desconocidos entre los animales. Nuevamente, puede decirse que la emergencia de lo viviente desde el seno de la naturaleza inanimada fue el nacimiento malhadado del dolor, la inquietud y la lucha interminable, la sensibilidad exacerbada, la soledad y cualquier otro tipo de miseria, al salir de la profunda paz de la matriz física. Un sistema nervioso es un maravilloso instrumento, pero su primera operación es desconectar a su usuario del medio que lo rodea. Mientras más elaborado y agudo sea, más rápido se volverá en contra de las arterias y tendones que lo unen a su especie; sangra por mil heridas auto-infligidas. La evolución entonces, como mínimo, en lo que respeta al hombre no ha sido sólo ganancia – incluso si descontamos todos sus obvios fracasos. Aun cuando la evolución parezca tener éxito, éste da la impresión de consistir en el despliegue de tendencias malvadas

° Ver, e.g., 2 *Cor.* IV. 4; *Eph.* II. 2 y VI. 12; *Col.* II. 20; *Gal.* IV. 3, 9. Los mormones, sin embargo, son tan tímidos respecto de los demonios como lo son respecto de los ángeles. Algunas excepciones a esta regla son el obispo Gore (*The Religion of the Church*, 2ª Ed., p. 35) y, por supuesto, Mr. C. S. Lewis.

* En 1945 me encontré, en Colombo, con una sociedad que editaba una revista mensual que acusaba al sol de ser “culpable de todos nuestros desastres”: las fluctuaciones de la radiación solar son causa de todo tipo de calamidades aquí abajo.

× “Y si”, escribe Aldous Huxley, “en el universo psíquico hubiera otras consciencias, que fueran consciencias más que humanas, obsesionadas por pensamientos malvados y por el egoísmo y la rebelión, esto tal vez explicaría algunas de las muy extravagantes e inverosímiles maldades del comportamiento humano”. *The Perennial Philosophy* p. 37.



Satán, de La Tentación de Cristo del Maestro I. Cz., siglo XV alemán.

no menos que de las buenas. En efecto, se podría argumentar con razón que cada ganancia es también una pérdida, o que cada avance es un retroceso. Y no se me ocurre ninguna razón para afirmar que esto, que es evidente entre los hombres, no se extienda a las regiones situadas por encima de ellos. ⊗

En pocas palabras, prácticamente cada uno de los argumentos que he empleado en favor de los ángeles buenos se aplica igualmente a los malos. Aparentemente no podemos tener el Cielo sin el Infierno, la luz sin la oscuridad, Dios sin Satán.

2. EXTRAPOLACIÓN: LA LEY DE LOS RENDIMIENTOS DECRECIENTES

Pero esto no es todo. Hay, según parece, una contradicción operando en el corazón de las cosas, una fatalidad que convierte en ridículo todo optimismo. Si se tratara simplemente del avance paralelo del bien y del mal, de la más resplandeciente luz que arroja la sombra más oscura, entonces, al hacer balance, al menos no habría ninguna pérdida. El caso es, sin embargo, que la luz misma se atenúa, y el equilibrio se altera en favor de la oscuridad. Permítanme aclarar mejor este punto mediante algunos ejemplos.

(a) La extrapolación del conocimiento. Saber más es preguntarse menos, y preguntarse menos es saber menos. El conocimiento mismo es escindido en dos por esta contradicción fatal. * Me maravillo ante las estrellas y me lleno de asombro; como consecuencia, comienzo a estudiarlas. Y mientras más me familiarizo con ellas, menos maravillosas se tornan. Mi creciente conocimiento es crecientemente teórico, abstracto, discreto. “Una terrible sofística se esparce en volúmenes, microscópica y telescópicamente”, y no hace otra cosa que “alejarse con trampas a los hombres de aquel maravillarse apasionado, profundo y simple que da ímpetu a lo ético”. ° Porque la información sin amor, o asombro, o reverencia, o simpatía, se convierte en una engañosa y muy dañina clase de desinformación, “la malicia de ser sabio”. Tampoco esta tendencia autodestructiva puede ser evitada en los altos niveles en donde ocurre: es un defecto inherente al conocimiento mismo – semejante a Layo, el misterio no puede evitar engendrar una ciencia parricida. × El único remedio es el retorno reiterado a los niveles inferiores y a su ignorancia; o, en otras palabras, la repetida realización de ese rellenar concreto de humilde estatus, a falta del cual las unidades superiores son solo conchas vacías. Se suele decir que aquellos que tratan todo el tiempo con personas en tanto que personas, que están interesados en los seres humanos únicos, llegan más cerca del corazón de las cosas de lo que jamás podría aspirar el pensador más profundo desde el aislamiento de su estudio: ingenioso e inhumano, éste ‘vive en un mundo propio’ y progresivamente se sitúa ‘fuera de contacto con la realidad’. † La espontánea vida emocional, el libre juego de los afectos, el conocimiento del corazón como algo distinto del de la cabeza – sacrificar estos bienes ‘inferiores’ en aras de los bienes ‘superiores’ del intelecto es en verdad un error trágico. Blake y Keats tenían cierta razón en despreciar a Newton, y D.H. Lawrence en llamar mentirosos a todos los científicos. “Mi gran religión”, escribió

El mal tiene, tradicionalmente, dos ubicaciones jerárquicas muy opuestas. De acuerdo a la doctrina romántica (cuyos profetas incluyen a Rousseau y a D.H. Lawrence), el mal pertenece a los niveles más elevados, más conscientes, antes que a la naturaleza primitiva y al reino del cuerpo. Para la doctrina idealista (tal como la encontramos, por ejemplo, en San Pablo, el gnosticismo y el neoplatonismo), el mal se asocia más específicamente con la materia y el cuerpo, y el bien con lo no corpóreo, con el intelecto y la razón. (Lo cual no es lo mismo que negar, por supuesto, que San Pablo también reconociera el mal sobrehumano, o que los gnósticos creyeran en estrellas malignas o malintencionadas.) En este capítulo estoy de acuerdo con ambas partes; tanto lo sobrehumano como lo infrahumano son malos en la medida en que llegan a estar divorciados, y los Pares son separados. Véase The Nature and Destiny of Man de Reinhold Niebuhr (i. pp 13 ss).

⊗ En otras palabras, nuestra extensión jerárquica o de crecimiento a menudo se asemeja a la infortunada dama de la canción de cuna de guardería infantil, la cual, habiéndose tragado una mosca y luego una araña para cazar la mosca, se vio obligada a tragarse un pájaro para cazar la araña, un gato para cazar el pájaro, y así sucesivamente.

* F.H. Bradley insistía en esta contradicción: en el proceso de introducir orden en nuestras confusas impresiones, el pensamiento destruye el sabor y la emoción de la experiencia inmediata, “divorcia la idea de la existencia, esto de aquello”, hace referencia al pasado y al futuro, alejándose del presente. El pensamiento tiene un aspecto autodestructivo, y requiere ser combinado con la inmediatez del sentimiento. BAR168

° Kierkegaard, Journal. Véase su Unscientific Postscript, p. 307: “En todas partes se ha llegado a la conclusión de que el pensamiento es el estadio más alto del desarrollo humano; la filosofía se va alejando más y más del contacto con las impresiones existenciales primitivas, y no queda ya nada que explorar, nada que experimentar”.

× “Vienen a la casa iluminada; Conversan con sus seres queridos; Crucifican el misterio Con palabras de buen ánimo”. Estas líneas del poema de A.E. ‘The Outcast’, son seguramente las más reprobatorias y evocativas que jamás escribí.

† “La consciencia infeliz, la sensación de división entre mente y universo, y por tanto entre la mente y ella misma, es prima facie intensificada más que calmada por el vasto avance material e intelectual de la humanidad”. Bosanquet, The Value and Destiny of the Individual, p. 316.

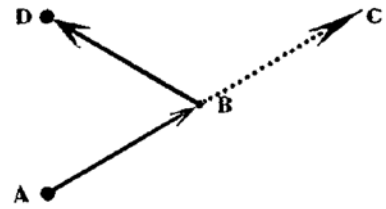
Lawrence, “es mi fe en que la sangre, la carne, es más sabia que el intelecto. Podemos equivocarnos en nuestra mente. Pero lo que la sangre siente, y cree, y dice, siempre es verdad”. +

No estoy sugiriendo que debamos apresurarnos a pasar, con Lawrence, desde la falacia de lo meramente sobrehumano a la falacia de lo meramente infrahumano. Pero sí apremio a considerar que cada ganancia en el conocimiento es también una pérdida, a menos que se la sostenga con liviandad, y nos desprendamos de ella fácilmente y con frecuencia. Las extensiones mentales deberían ser tratadas como las físicas, y amputadas incesantemente, de otro modo su dueño se convierte en un monstruo, espantosamente hipertrofiado. La información que no puedes sacar de tu mente es como una garra o un ala que no puedes extraer de tu cuerpo, en el sentido de que arruina tu capacidad para las nuevas extensiones que demanden las nuevas situaciones. Un conocimiento replegado sobre sí mismo y del que no nos podemos distanciar es la peor forma de ignorancia. (Yo he dado, a lo largo de este libro, muchos ejemplos de esta regla – por ejemplo, vemos nuestras herramientas con tanta claridad que no podemos verlas como extensiones de nuestros cuerpos; sabemos demasiado de las semillas de la Tierra para conocer algo acerca de su vida; nuestra información acerca de los astrónomos y sus aparatos nos mantienen en la ignorancia del hecho de que el Sol ve a través de ellos.) El sabelotodo es un ignorante; y el sobrehumano es, por definición, un sabelotodo. Quizás había, después de todo, alguna justificación en la idea medieval de que hay cosas que no es bueno saber – conocimiento fuera de la ley que sólo puede ser adquirido mediante transacciones con los poderes de las tinieblas × – así como para la idea de Platón (en *Leyes*) de que el alma maligna del mundo era responsable de las falsas doctrinas de los atomistas.

(b) La extrapolación de la voluntad. Un hombre inflado es un ángel; un ángel encogido es un hombre. Pues es estimulado y reacciona; y tanto el estímulo como la reacción pasan en forma radial por cada una de las regiones. Su estatus, entonces, es sólo cuestión de saber a qué región él denomina su frontera, de dónde el estímulo entrante abandona ‘el mundo’ e impacta sobre ‘él mismo’ y dónde la respuesta saliente se separa de ‘él mismo’ e impacta sobre ‘el mundo’. ¿De quién recibo este tratamiento, y a quién le respondo?’ Mi respuesta a esta pregunta establece qué soy. El individuo sobrehumano (quiero decir el meramente sobrehumano), ignorando los eslabones internos de las dos cadenas de eventos, elige un objeto remoto: ‘Éste’, dice, ‘es el que tiene que ver conmigo; aquí está el verdadero toma-y-daca; sobre esta región se vuelca mi interés.’ *Pasa por alto* los estratos más cercanos y más humildes que hacen posible este remoto toma-y-daca. En efecto, está hueco y lo está de manera creciente, a medida que avanza en estatus. Y en importantes aspectos el sobrehumano hueco se convierte en su contraparte infrahumana.

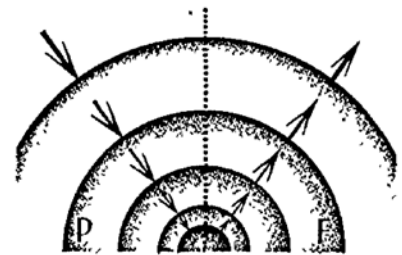
Adviértase un segundo efecto: el lapso de tiempo entre el estímulo y la respuesta se incrementa y con ello también lo hace la discrepancia entre el objeto recibido y el objeto proyectado. ° De hecho, una medida del estatus jerárquico es esta diferencia cada vez más amplia entre el mundo tal-como-viene-dado y el mundo tal-como-es-deseado. Cuanto más alto sea el rango del individuo, más grande es la tensión que se instala

+ Ver la introducción de Aldous Huxley a *The Letters of D.H. Lawrence*.



En los términos del Capítulo XIX, las leyes de la divaricación y la fetalización (que afirman que el tipo ultra-desarrollado, especializado, sin un toque de niñez, es estéril, y el tipo inmaduro y todavía generalizado, productivo) se aplica no sólo a la evolución etapa por etapa, sino también al desarrollo más amplio de la jerarquía en su totalidad. Si, al llegar a B desde A, proseguimos directamente hacia C, en lugar de girar bruscamente hacia D, nos veremos en crecientes dificultades.

× Gerbert de Aurillac, por ejemplo, un benedictino francés que en el 999 se convirtió en el Papa Silvestre II, sobre quien existía una muy difundida creencia de que había obtenido sus notables conocimientos con ayuda infernal. Y, por supuesto, hay además las numerosas versiones de la leyenda de Fausto.



“Puede que no estemos condenados a lidiar con los serafines, pero al menos el resto Habrá de lidiar con nosotros. ¡No hagas más gigantes, Dios, Sino eleva la raza ya! Pedimos presentar simplemente nuestra fuerza, nuestra fuerza humana, Todos comenzando limpiamente, todos equipados por igual, Con dones semejantes, todos con ojos de águila, de corazón sincero

–
¡Veamos si no podemos derrotar a los ángeles aún!”

Browning, ‘Paracelsus’, I.

° Véase Whitehead: “La consciencia es esa cualidad que emerge en el contenido objetivo como resultado de la conjunción de un hecho y una suposición acerca de ese hecho... Es la cualidad inherente en el contraste entre lo Real y lo Ideal... Cuando ese contraste es un elemento débil en la experiencia, entonces la consciencia está allí meramente en germen, como capacidad latente. En la medida en que el contraste esté bien definido y sea prominente, la situación incluye una consciencia desarrollada”. *Adventures of Ideas*, XVIII. 5; Véase *Nature and Life*, pp. 92-3, *Science and the Modern World*, IX. Pero en tal caso la consciencia, como creía Schopenhauer, es esencialmente trágica,

dentro de su objeto: más y más sus componentes ‘reales’ o pasados estarán en guerra con sus componentes ‘ideales’ o futuros. La cognición y la inclinación avanzan al mismo paso, pero sus senderos divergen más y más. El universo se hace cada vez menos aceptable; toda posibilidad de descanso desaparece. La evolución, el crecimiento de la consciencia, es el crecimiento de la insatisfacción, de la preocupación. El animal toma al mundo casi como lo encuentra, y vive en el momento presente; la crítica por parte de un niño hacia su ambiente es insignificante, y seguramente carece de planes para reformar el mundo; el adulto sabe más – o tal vez menos – y tiene numerosos proyectos en mente. Mientras más inteligente y responsable es, más lejos llega su mirada, y mientras más lejos llegue su mirada, más problemas es probable que vea. A un hombre se lo mide por su ansiedad. El trabajador ocasional vive al día, irresponsablemente, con muy poca capacidad de anticipación y escasos arrepentimientos. El ciudadano ahorrativo, respetable, sabe cómo ocuparse de su propia vejez y hacer provisiones para sus hijos. Se preocupa por pasado mañana – y paga por ello con creces. No contento con semejante peso, el intelectual se hace cargo de las futuras generaciones, del destino más remoto de su país, de la humanidad, del mundo entero. Y mientras de más mañanas se preocupa, más es atormentado por el príncipe Tiempo de este mundo. “Las estrellas más gloriosas no tienen descanso”. × Sin descanso, enloquecemos.

Cuanto más alto apunto, más lejos estoy de dar en el blanco. Así, mis deseos puramente animales son capaces de una satisfacción que, aunque transitoria, es genuina mientras dura; mi objetivo de riqueza o fama o poder, por otro lado, es inalcanzable, dado que se aleja al menos tan rápido como yo avanzo; en cuanto a mi persecución del conocimiento o la perfección moral, la única medida de éxito confiable es la consciencia de fracaso. Toda experiencia tiende a mostrar que mientras más ambicioso es un plan, menos probable es su cumplimiento, a no ser que se haga necesario otro plan aún más ambicioso. Parecería como si estas altas regiones fueran de algún modo insalubres, o embrujadas, o estuvieran incluso condenadas sin remedio; porque aquí el universo se equivoca (o así parece) con más rapidez de lo que lleva corregirlo. Aquí el ánimo depresivo de Schopenhauer está totalmente justificado – “La satisfacción de un deseo le pone fin; no obstante por cada deseo que es satisfecho restan al menos diez que son negados. Más aún, el deseo dura largo tiempo y sus exigencias son infinitas; la satisfacción es corta y nos es dada en porciones mezquinas... Es como la limosna arrojada a un mendigo, que lo mantiene vivo hoy, de modo que su miseria se prolongue hasta el día siguiente... Mientras estemos entregados a la multitud de los deseos, con su constantes esperanzas y temores, mientras estemos sujetos a la voluntad, jamás podremos tener felicidad o paz duradera”. °

Tampoco sugiere la experiencia que el incremento de poder, aunque condenado a una frustración reiterada, sea al menos un incremento de la libertad, de la auto-determinación. En la medida en que haya alguna verdad en el dicho de que el poder corrompe, • más poder significa menos habilidad para usarlo en modos que sirvan a la auto-preservación duradera. A primera vista, el ciudadano privado parecería tener menos libertad que las autoridades que controlan su vida; no obstante, a me-

considerando el hecho de que su progreso se mide por la brecha que percibe entre ‘el mundo ideal’ y ‘el mundo tal como es’. Consciencia es casi sinónimo de descontento; entonces, ¡que Dios ayude a lo sobrehumanamente consciente!

Existe la presunción casi universal de que la ‘moralidad social’ que se dedica al bienestar de la propia comunidad, o país, o especie, es absolutamente admirable. Pero John Macmurray (ver [Freedom in the Modern World](#), X) acusa justificadamente a esta moralidad de “falsedad” – nada está bien, nada puede ser disfrutado ahora, porque todas las cosas y personas son medios hacia fines que se alejan continuamente. El servicio social es un falso ideal.

× Daniel, [History of the Civil Wars](#), VIII. “En la consciencia nos encontramos sobre una cima y, como niños, suponemos que el camino que conduce más allá lleva a mayores alturas por encima de la cima. Ése es el quimérico puente del arco iris, Pero para alcanzar el próximo pico debemos primero bajar...” Jung, [The Integration of the Personality](#), p 110.

La piedra de Sísifo siempre rueda de vuelta hasta el pie de la colina. En la mitología griega hay numerosas figuras que, víctimas de la *hubris*, aspiran al cielo, y son arrojadas abajo, pero terminan rebotando (como dice Jane Harrison: [Themis](#), p. 454) como divinas pelotas de goma.

La voluntad, que mira hacia el incierto futuro, está totalmente dirigida por el tiempo: el conocimiento al mirar hacia el seguro pasado, está libre a medias del tiempo; el amor, que mira hacia el presente, es totalmente libre. Véase Inge, [Personal Idealism and Mysticism](#), pp. 15 ss. Es el Diablo, nos dice Aldous Huxley ([Ape and Essence](#), p.) quien mete en nuestras cabezas la idea de que podemos prever con detalle los resultados de nuestras acciones presentes: nuestras esperanzas y nuestros miedos envenenan el Ahora.

° Schopenhauer, [The World as Will and Idea](#). (Haldane y Kemp), i. pp. 253-4.

• Obviamente hay *algo* de cierto en las líneas de ‘Corruption’ de Thomas Moore: “Hacia la posición y el poder tiende todo espíritu público, En la posición y el poder termina todo espíritu público”.

nudo la bota seguramente está en el otro pie – el político y el alto administrador están notoriamente a merced de inmensas fuerzas fuera de su control, fuerzas que los manejan contra su voluntad, o los usan como ciegos instrumentos. + Lo menos que podemos decir es que encadenar a otros no es la manera de liberarse a sí mismo, y asumir autoridad no es el modo de librarse del automatismo.

(c) La extrapolación del valor. Las criaturas superiores son, en general, sensibles a un espectro de estímulos más amplios, algunos de los cuales son sentidos como desagradables. El dolor es, en verdad, uno de los productos evolutivos más notables. Existen, por ejemplo, muchas indicaciones (aunque no pruebas, por supuesto) de que los artrópodos sienten menos dolor que los mamíferos, * los mamíferos menos que el hombre primitivo, el hombre primitivo que el civilizado común, y el hombre civilizado común menos que el genio. La mayoría de nosotros, sin duda, preferiríamos ser un ser humano hambriento a un perro atiborrado de comida, y algunos de nosotros preferiríamos ser un Beethoven frenético y desesperado antes que su feliz sirviente; no obstante, resulta claro que el precio de un incremento en la sensibilidad y la consciencia es, en la mayoría de los casos, espantosamente alto. Si solamente se tratase de enfrentar nuevas agonías a nuevos goces, nuevas honduras de desesperación frente a nuevas alturas de éxtasis, de tal manera que las ganancias y las pérdidas fueran comparables, entonces sería posible algo parecido a un matizado optimismo. Pero la experiencia nos cuenta una historia diferente: gran parte del sufrimiento parece no sólo estar descompensado, † sino ser inútil, incluso a nivel biológico, y su duración (ya que no su intensidad) está casi siempre fuera de toda proporción con los deleites pasajeros que lo acompañan.

Quizás el precio no se consideraría demasiado alto el precio si la mercadería fuera de la calidad más fina. De hecho, su calidad es muy propensa a disminuir a medida que los costes aumentan. El santo cuya vida es una obra maestra de bondad y abnegación, cuya virtud alcanza el rango del genio en estado puro, es, así lo entiende él directamente, precisamente en esa misma medida *peor* que el desgraciado mortal ordinario que simplemente es muy consciente de su depravación. El fariseo es un buen hombre y el pecador es un mal hombre; pero en cuanto lo saben ya han empezado a intercambiar sus puestos. En efecto, una de las artes más dificultosas y cruciales es el arte de ir por el camino del bien sin revelarse a sí mismo que uno lo está haciendo. Solo gracias a algo parecido a un milagro puede la auto-negación más que ordinaria dejar de transformarse en nada más que orgullo espiritual ordinario. “La santidad es un intenso perfume, y muy poco de esta fragancia es percibida en el mundo durante largo tiempo” φ – particularmente cuando, por razón de la autoconsciencia, se convierte en un hedor muy poco santo. Dice Pascal: “Hay solamente dos clases de hombres: los justos que se creen a sí mismos pecadores; el resto, pecadores, que se creen a sí mismos justos”. ° ¿Cómo es posible practicar el ascetismo, o hacer buenas obras, o ejercicios espirituales, sin llegar a sospechar jamás que uno se está elevando por encima del nivel inerte de la mediocridad humana? × ¿Y cómo, a la luz de esta sospecha, es posible que uno no se hunda por debajo de ese nivel?

+ Gerald Heard (*Pain, Sex and Time*, p. 211) atribuye el desastroso automatismo del Estado moderno a su vasto engañoso presente de 5 a 10 años. Dentro de este ‘instante’ no podemos hacer que estos gigantes navíos se aparten de su curso, e impedir así su colisión. Para contrarrestar los peligros que surgen de este modo de existencia demasiado lento y pesado, dice Mr. Heard, debemos realizar un nuevo modo que sea proporcionadamente ágil. (Yo creo que él sobreestima el engañoso presente del Estado: pero el principio – de que, dado que nuestro tempo cambia al ascender, los detalles más finos de nuestro comportamiento se vuelven automáticos – sigue siendo, ciertamente, válido).

* Por ejemplo, se ha llegado a observar cómo un cangrejo devoraba otro cangrejo, sin que llegara a notar (o al menos así parece) que él mismo estaba siendo devorado por un tercero.

† De acuerdo a Sir Charles Sherrington, (*The Integrative Action of the Nervous System*, p. 255), os centros de dolor parecen ser más primitivos que los centros de placer.

“No hay nada más fatal que la virtud intencional”, dice Chouang Chou. “Sé virtuoso, pero sin serlo conscientemente”. Lionel Giles, *Musings of a Chinese Mystic*, pp. 26, 102. ¿No es la Vergüenza la tierra fértil de toda Virtud, de todos los buenos modales y de las buenas costumbres? Al igual que otras plantas, la Virtud no crecerá a menos que su raíz esté enterrada lejos de la mirada del sol. Deja que el sol brille sobre ella, no la mires más que en privado, la raíz se marchitará, y no te alegrará con flor alguna”. Carlyle, *Sartor Resartus*, III. 3.

Véase F. H. Bradley: “No ser moral es una obligación moral”. La moralidad proclamada es peor que la mera maldad, porque añade hipocresía a la historia. De cualquier manera, que el hombre ‘bueno’ se vuelva de nuevo ‘maló’, para luego ser impulsado hacia la moralidad una vez más tampoco es ninguna solución. *Appearance and Reality*, p. 436.

φ W. Macneile Dixon, *The Human Situation*, p. 14.

° *Pensées*, .

× Por no hablar del congratularse uno mismo por adelantado, a la manera de Oliver Wendell Holmes: “¡Construye tú majestuosas mansiones
Oh alma mía,
pues las estaciones pasan velozmente !”

El perseguidor de la belleza es apenas menos susceptible de tropezar. Su meta es el excitante Otro, que procede a hacer suyo propio para así destruirlo. Su progreso se convierte en retroceso. La belleza que deja el mundo por el ojo, el cerebro, y la mano del observador, ya no es belleza. “Cada poeta y músico y artista”, escribe Mr. C.S. Lewis, + “de no ser por la Gracia de Dios, se alejaría del amor de la cosa percibida hacia el amor de la cosa que él percibe hasta que, allá abajo en el Profundo Infierno, ya no pueden seguir interesados en Dios en absoluto, sino solamente en lo que ellos afirman de Él... Se hunden aún más – pasan a interesarse en sus propias personalidades y luego en nada más que en sus propias reputaciones”. En verdad, este libro consiste esencialmente en variaciones sobre el tema de la sabiduría natural del hombre, que nuestros sistemas educativos intentan denodadamente suprimir. Los iletrados están protegidos frente a las incontables variedades de desequilibrio que sufren los hombres cultivados. Y si se buscan absurdos verdaderamente impresionantes y a gran escala, baste contemplar al hombre cuya única meta es la verdad, aquél que es completamente adulto, en el cual el niño y el salvaje ya han muerto.

(d) La extrapolación de la sociedad. En cada nivel, desde el más bajo hasta el más alto, hay una sociedad, esa red de proyección y reflexión que hace y es hecha por individuos jerárquicos, y que es a la vez el cimiento y la consecuencia de una serie ascendente de cualidades. Lo inanimado sociable se vuelve vital; lo vital sociable se vuelve humano. Pero a medida que aumenta la columna del crédito, también lo hace la del débito. Por cada especie que avanza en la gran sociedad de la Vida, mil más se estancan o retroceden. En cuanto a las sociedades humanas, muchas cosas sugieren que, a medida que aumenta el tamaño y la organización del grupo, también aumentan los efectos genéticamente desfavorables: la cualidad natural del hombre individual casi con certeza no mejora, y un cierto número de autoridades creen que ya se ha deteriorado. No podemos continuar preservando a los menos aptos de entre nosotros en tiempos de paz y matando a los más aptos en tiempos de guerra y seguir, tanto en la paz como en la guerra, reduciendo nuestra tasa de natalidad en todas partes excepto allí donde es más necesaria la reducción, sin que ello tenga efectos nefastos. Y está muy claro que nuestras comunidades más grandes e integradas hacen guerras cada vez mayores y devastadoras, que ahora amenazan a la especie entera. φ Es una simple perogrullada decir que el incremento de conocimiento y del poder y la eficiencia no han de implicar necesariamente un aumento de sabiduría y amor; algunos incluso agregarían que, más allá de cierto punto, la organización de la sociedad significa la desorganización de los valores que ésta venera.

A medida que ascendemos en la escala, se tiende aparentemente a una creciente desarmonía en las relaciones sociales. * Ciertamente, sería imprudente suponer que la vida en los niveles jerárquicos más elevados es armoniosa, una deliciosa sinfonía de amor y comprensión. La canción de Tom o’Bedlam:

*“Veo a las estrellas
en las guerras mortales
llorando en el firmamento herido”*

posiblemente no sea, después de todo, tan descabellada. Ni tampoco, según San Pablo, somos nosotros neutrales en estas luchas cósmicas: en

+ The Great Divorce, p. .

“¿Qué es el mundo, oh soldados?

Soy yo:

Yo, esta nieve incesante,

Este cielo del norte;

Soldados, esta soledad

Por la que marchamos

Soy yo”

Walter de la Mare, ‘Napoleon’.

“Envejecemos con los pecados; nuestro Padre es más joven que nosotros” – la imagen tradicional de un Dios con barba gris es la proyección de nuestra propia senilidad.

Maeterlinck dice sinceramente: “Estamos ahí en la vida, hombre contra hombre, alma contra alma, y pasamos día y noche en armas. Nunca nos vemos uno al otro, nunca nos tocamos. No vemos otra cosa que escudos y cascos, nada tocamos sino hierro y bronce”. (The Treasure of the Humble, ‘The Invisible Goodness’) ¿Y acaso no definen mejor estas palabras a los individuos civilizados antes que a los relativamente incivilizados, a las comunidades grandes antes que a las pequeñas? Jung, en sus Essays on Contemporary Events Jung sugiere que, cuando las instituciones democráticas no le dan margen de acción a las disputas domésticas que llamamos ‘vida política’, las tendencias agresivas frustradas se vuelven contra el Estado, el cual se vuelve externamente violento para compensar la forzada unidad interior. Y, si fuera verdad que *debemos* comportarnos agresivamente, ¡cuánto mejor será hacerlo en los niveles ‘inferiores’ en los cuales hemos sido más o menos desarmados!

φ Le debemos el carácter de la guerra moderna, *interalia*, a las hinchadas unidades de nuestra sociedad, a los hinchados egos de ciertos hombres y a los hinchados átomos: Hahn estaba investigando elementos transuránicos cuando descubrió la fisión nuclear. El procedimiento tiene múltiples niveles.

* “Si pudiéramos abstenernos de las disputas, y practicar el amor, Estaríamos de acuerdo como lo están los ángeles allá arriba”, escribió Edmund Waller (‘Of Divine Love’, III), olvidando por el momento que ‘estar de acuerdo como los ángeles’ es estar en desacuerdo, con sobrehumana violencia. “Y hubo guerra en el cielo: Miguel y su ángeles lucharon contra el dragón; y el dragón luchó así como sus ángeles...” Rev. XII. 7.

nosotros se están librando batallas contra una jerarquía malvada, contra “las huestes de la maldad en los lugares celestiales”.^o No es únicamente para el zoroastrismo y el maniqueísmo que las fuerzas del bien y del mal se hallan enzarzadas en una guerra a escala cósmica: el cristianismo ha contado a menudo la misma historia, agregando que para encontrar evidencia de este conflicto titánico el hombre tan sólo ha de mirar en su propio corazón. Aquí en la tierra, así como en nosotros, la revuelta de los ángeles reúne sus fuerzas. “Nuestro proyecto”, le hace decir Anatole France a uno de ellos, “es muy vasto. Involucra tanto al Cielo como a la Tierra. Está establecido en cada uno de sus detalles. Primero produciremos una revolución social en Francia, en Europa, en todo el planeta; luego llevaremos la guerra a los cielos...”. φ Lo sobrehumano es cualquier cosa menos pacífico. Aparentemente nuestros ángeles buenos son puestos a prueba por nuestros ángeles malvados; y, si es que el arte eclesiástico es un buen indicador, un ángel sin un demonio que haga de contrincante se convertiría en una criatura fofa y débil. Rilke * tenía, según creo, buenas razones al decir: “Estoy seguro de que si mis demonios fuesen desalojados, mis ángeles también recibirían una ligera... sacudida”. ¿Debemos entonces permanecer eternamente apesadumbrados?

3. EL FRACASO DE LA EXTENSIÓN

Está en mi naturaleza querer crecer. Cada uno, como nos dice Schopenhauer, “lo desea todo para sí mismo, desea poseer o al menos controlarlo todo”. + Otros escritores, aunque admiten esta tendencia expansiva, señalan que no es aconsejable (y a la larga imposible) inflar de esta manera nuestros limitados yoos; en su lugar, deberíamos identificarnos con unidades más amplias y más elevadas, y encontrar en ellas nuestro verdadero ser y nuestra satisfacción. Así Kahlil Gibran se dirige al “Dios Nuestro, que eres nuestro yo alado”, quien le dice al hombre “En vuestro anhelo por tener un yo gigante yace vuestra virtud: y ese anhelo está en todos vosotros”. × En muchos campos se ha dado casi por sentado que este tipo de expansión es lo que más necesitamos. Si tan sólo pudiésemos hacer desaparecer nuestras diferencias (se nos dice); si pudiéramos unirnos o federarnos; si tan sólo Europa, o los Estados democráticos, o (mejor todavía) la totalidad de la humanidad pudiera unirse en un único súper-Estado – entonces nuestros principales problemas quedarían atrás. Si solamente pudiéramos conseguir que todos tuvieran interés inteligente en la política, o desarrollaran una consciencia social, o hallaran su verdadero ser en el servicio de alguna causa filantrópica – entonces seríamos verdaderamente mejores y más felices. En pocas palabras, debemos crecer – crecer y superarnos.

Quizás ya he dicho lo suficiente para mostrar que esta fe en la superioridad de lo grande respecto de lo pequeño y de lo elevado respecto de lo bajo, está mal fundada. Cuando oculto mi odio hacia los otros hombres, y mis miedos respecto de mi seguridad personal, en mi odio de otras naciones y mis temores por la seguridad de esta nación, nada se gana. La página de noticias de mi diario es más ‘madura’ que la página de deportes, pero, por esa misma razón, hace infinitamente más daño: se asegura de que todos los días a la hora del desayuno ya estaré asus-

^o Eph. VI. 12.

El (muy menor) poeta Victoriano J. Stanyan Bigg hace, en ‘Night and the Soul’, una escabrosa descripción de cuerpos celestiales que “cruzan el cielo como un infierno a la deriva” –

“Las horribles estrellas, por medio de la luz roja, se hacían guiños unas a otras maliciosamente, palpitando y sufriendo escalofríos con el más intenso de los odios...”

La religión de la antigüedad más tardía pinta un cuadro muy similar; probablemente en ningún momento desde entonces la tradición de “las malvadas estrellas en revuelta” (I Henry VI. I. 1) ha estado inactiva.

φ The Revolt of the Angels, p. 160.

* Selected Letters (trad. R. F. C. Hull), p. 205.

+ Véase Maritain: “El hombre, separado de Dios, reclama y exige todo para sí mismo como si todo se le debiera; como si él fuera (y en verdad lo es, pero precisamente a condición de que no haga de sí mismo su propio centro) el heredero de Dios”. True Humanism, p. 16. McDougall (The Group Mind, p. 165) describe el patriotismo como la *extensión*, a nivel nacional, del sentimiento de auto-consideración del individuo, por medio de la familia.

× The Prophet, pp. 78, 82.

Aristóteles señaló que una gran ciudad no debe ser confundida con una ciudad populosa, y que esta última rara vez es bien gobernada. (Politics, VII. 4) Algunos escritores recientes en favor de unidades sociales más pequeñas y de la descentralización incluyen a Lewis Mumford (The Culture of Cities, etc.) y a Aldous Huxley (After Many a Summer, etc.) Huxley llega incluso a decir (Grey Eminence, p. 247) que la calidad del comportamiento moral varía en razón inversa al número de gente involucrada. Él describe al Padre Joseph como carente de ambiciones en cuanto a su yo humano, pero con una ambición sin límites para Francia – una ambición que le permitía ser indulgente con su egoísmo en una escala magnificada, y sin por ello albergar sentimientos de culpa. Herder aumenta la escala aún más: “La flor de la humanidad, todavía cautiva en el germen, florecerá un día como la verdadera forma del hombre, hasta ser como Dios, en un estado del que ningún hombre sobre la tierra puede imaginar la grandeza y la majestad”. He aquí a la rana tratando de inflar su tamaño hasta igualarse al buey; y, desafortunadamente, a menudo está dispuesta a hacerle cualquier cosa a cualquiera en este instante con tal de hacer avanzar así sus gloriosos esquemas para el futuro..

tado y resentido en el mayor grado posible. El egoísmo nacional sigue siendo egoísmo, y aún es mi egoísmo; sólo han cambiado su alcance y efectividad, no su carácter fundamental. Nuestra capacidad de ocultar nuestros motivos de nosotros mismos es aquí muy grande: con justeza afirma Niebuhr ° que “el yo no puede perseguir sus propios intereses si no logra encubrir tales intereses tras la fachada del interés general y de los valores universales”. Derrotado en los niveles inferiores, el impulso egoísta encuentra su expresión más arriba, “de tal modo que la devoción de un hombre a su comunidad significa siempre la expresión, no sólo del altruismo, sino también la de un egoísmo transferido”. Una de las herejías más comunes y más peligrosas de nuestro tiempo es la de que los vicios a gran escala son virtudes, y que el mal en los niveles altos es el bien. Pero, de hecho, el mal que puede hacer el hombre groseramente sensual es microscópico comparado con el mal que es capaz de cometer el disciplinado asceta, abrazado a muerte a una causa elevada. El pecado sobrehumano es imposible sin un sobrehumano coraje, fortaleza, inteligencia, paciencia, visión y lealtad. Así el hombre cambia la ley de la auto-indulgencia natural por la ley moral de la comunidad, “uniendo individuos y generaciones en una tradición y una misión, suprimiendo el instinto que conduce a una vida atrapada en el efímero círculo del placer con objeto de restaurar dentro del deber una vida superior libre de los límites del tiempo y del espacio; una vida en la cual el individuo, por medio de la negación de sí mismo... llega a realizar esa vida por completo espiritual en la que reside su valor como hombre”. • El comentario más efectivo respecto de estas palabras es la carrera misma de su autor – Benito Mussolini.

Para resumir este capítulo hasta aquí, ya sea que persigamos conocimiento o poder, el bien o la belleza, el bien de la sociedad o de la humanidad o de cualquier ‘yo superior’, probablemente nos encontremos, más allá de determinado punto, con que no estamos acercándonos a nuestro objetivo sino más bien alejándonos de él. No podemos trepar hasta Dios. La escalera se ve bien desde abajo, pero se hace cada vez más insegura a medida que subimos por ella. En otras palabras, no podemos, mediante el refinamiento y ampliación de nuestras virtudes y la reducción de nuestros vicios, alcanzar el Cielo. En lugar de ello, podemos encontrarnos en regiones que se parecen bastante al Infierno. No se trata sólo de que algo no vaya bien en nosotros cuando nos elevamos por encima de nuestra común condición humana: suponer que lo sobrehumano mismo resulta de alguna manera infectado o es un error, termina siendo algo más que una simple sospecha. Aquéllos que habíamos tomado por ángeles de luz resultan ser ángeles de las tinieblas.

4. EL REMEDIO – UN CAMBIO DE DIRECCIÓN

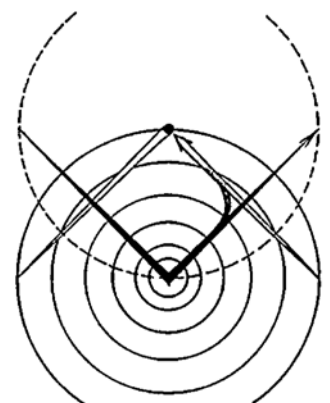
Nuestra extensión al interior de los reinos sobrehumanos no funciona, o trabaja para nuestra destrucción: la curva de nuestro desarrollo no puede extrapolarse de manera satisfactoria. Sin embargo lo sobrehumano es ciertamente real y es el santuario de una perfección que no podemos sino anhelar. ¿Qué se puede hacer entonces? La respuesta es: debemos encontrar un nuevo Centro. En lugar de prolongar los radios que diver-

° “The Nature and Destiny of Man, i. p. 36; Moral Man and Immoral Society, pp. 40-1. Niebuhr elogia el marxismo por señalar la deshonestidad de la pretensión de la razón de que nuestras actividades ‘superiores’ no son para provecho propio.

Escribiendo sobre ‘The Essential Buddha’, el Dr. N. V. Banerjee comenta: “Dado que el fin ético es indudablemente el bien universal, no se lo puede concebir como la realización del yo individual (jivatma) ya que esta concepción sería obviamente egoísta. Por tanto, si la concepción del verdadero fin ético no puede ser referida al yo individual, se sigue que referirla a una concepción más elevada o más amplia del yo tampoco tendría mejor suerte. Dejád que en esta conexión el yo social sustituya al yo puramente individual, y la consecuencia será meramente el reemplazo del egoísmo individual por otro de tipo nacional o social”. Siguiendo esa misma línea, Buda atacó el problema de la realidad del alma individual, humana, sobrehumana e infrahumana. Hibbert Journal, enero. 1950, p. 143.

• ‘The Doctrine of Fascism’ en Enciclopedia Italiana, 1932, citado por M. Oakeshott, Doctrines of Contemporary Europe, p. 164.

Mr. C.S. Lewis hace declarar a Weston (quien se halla poseído por el diablo): “El majestuoso espectáculo de esta capacidad de resolución abriéndose camino hacia arriba, y cada vez más arriba, en una interminable unidad de logros diferenciados hacia una complejidad de organización en crecimiento continuo, hacia la espontaneidad y la espiritualidad, barrieron totalmente mi vieja concepción de que existe un deber hacia el Hombre como tal. El Hombre en sí mismo no es nada. El movimiento hacia delante de la Vida – la creciente espiritualidad – lo es todo... Primero trabajé para mí mismo; luego para la ciencia; luego para la humanidad; pero ahora al fin para el Espíritu mismo...” Perelandra, p. 102.



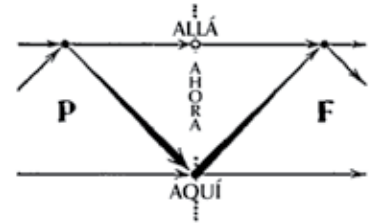
gen desde *este* Centro, tenemos que descubrir y seguir los rayos que convergen en otro. Necesitamos cambiar de dirección; pues lo infrahumano y lo humano, cuando se prolongan hacia arriba siguiendo las mismas líneas, se hunden más y más en el reino de la oscuridad exterior; y es solamente al volverse otra vez hacia el interior como es posible llegar al reino de la luz. ×

Esta solución es tan antigua como la religión misma. Aunque simple en esencia, tiene incontables aspectos y formulaciones. Voy a dar aquí, tan brevemente como me sea posible, algunas de ellas.

Mientras más nos apartamos, más elevado tiende a ser nuestro mutuo estatus; por otro lado, progresivamente vamos quedando 'fuera de contacto'. Lo que tú eres en este momento, en y para ti mismo, se hace más y más irrelevante y fuera de mi alcance: vivimos en mundos distintos. Ninguna señal puede transmitirse entre nosotros en tanto que contemporáneos. Lo que tu pasado me está haciendo a mí ahora, y el futuro que, en consecuencia, estoy preparando para ti, son lo máximo de ti que soy capaz de acomodar; y tu condición *presente* allí es a lo sumo un espectro que frecuenta mi 'absoluto estar en otro lugar'. Mis relaciones contigo toman la forma de un conocimiento-acerca-de-ti que entra y una voluntad-de-modificarte que sale. No hay amor perdido alguno entre nosotros – o más bien todo él se perdió. Sólo sabemos cómo usarlos el uno al otro. La persona viviente presente, su adorable, terrible, totalmente misteriosa *presencia* – se convierte en un instrumento sin vida destinado a ser explotado o roto. El Centro ha caído de ella, dejando sólo una cáscara.

Permanece el amor que restaura la vida del mundo, el amor que, ubicándose instantáneamente en el Centro del otro, tiende un puente sobre la brecha de tiempo. El amor es del presente; el amor es ahora. Pero justamente porque el amor se une con el amado *presente*, pertenece a la fe, no a la vista: las palabras "Aquél que no me ha visto y, sin embargo, me ama" ° son ciertas respecto de todos nuestros amores; pues el amor, al tener su propia forma de visión intemporal, no tiene ninguna necesidad del ojo del cuerpo ni de la luz del sol. Cada vez que nos metemos en los zapatos de otro hombre, sentimos con él, tratamos de ver las cosas desde su ángulo, lo tratamos como un fin sagrado en sí mismo, entonces – por usar los términos del Capítulo XX – estamos adoptando ese modo de recapitulación último e intemporal que pertenece al más alto nivel; de hecho, todo reconocimiento de las otras personas en tanto que tales trasciende el nivel en que se da, y tiene en sí algo de divino. "Pues el amor es de Dios". × Para los griegos Dios era el conocimiento divino, para los hebreos la voluntad divina, para los cristianos el amor divino. El primero mira hacia el pasado, la segunda hacia el futuro, el tercero al presente, y es el tercero el más grande de ellos. No amar a nadie – ése es el verdadero ateísmo. "Aquél que no ama a su hermano mora en la muerte". + Él es, en efecto, un fratricida, porque conocer y actuar con respecto a tu hermano sin amarlo es negarle su existencia presente, de modo tal que se convertirá en el apéndice de tu pasado y tu futuro. * En un sentido es verdad, como dice Miguel de Unamuno, que "ser la totalidad de mí mismo es ser todos los demás", pero todo dependerá de cómo me enfrente con este hecho. ¿Sitúo a estos otros yoes en mi periferia, o me coloco yo en su

× Véase 'Nicodemus', *Renascence* p. 133: "La Cruz significa la muerte y el renacer de la conciencia, no su expansión, evolución, emergencia, trascendencia o plenitud". La auténtica personalidad, dice Mr. C.S. Lewis, no se obtendrá por un desarrollo que vaya de dentro hacia afuera. (*Transposition*, p. 42.)

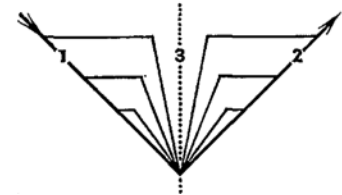


En *I and Thou*, y en *Between Man and Man*, Martin Buber dice que el mayor pecado es tratar a las personas como cosas, permanecer fuera de ellas, e, indiferentes a su verdadero ser, reconocer únicamente sus superficies. Incluso las cosas 'inanimadas' (añadiría yo) no deberían ser usadas como meras extensiones de nuestra personalidad: por ejemplo, el buen artesano le dice 'Tú' a su material. El niño y el salvaje, que encuentran estimulantes "Tús" confrontándolos por todas partes, nos enseñan que no hay nada en que no podamos disfrutar de la relación 'Yo-Tú', si tan solo fuéramos lo suficiente buenos. ° I *Pet.* I. 8. Kierkegaard insiste apasionadamente en el elemento de incertidumbre en la aprehensión del objeto – esa duda o recelo sin la cual nuestra aprehensión carece de interioridad e interés. "Debo empeñarme constantemente en aferrar con firmeza la incertidumbre objetiva, de forma que incluso permaneciendo fuera y por encima de una profundidad de setenta mil brazas de agua, conserve aún mi fe". *Unscientific Postscript*, p. 182.

× I *John* IV. 7.

"El amor es en sí mismo inmóvil, Siendo únicamente la causa y el fin del movimiento, Intemporal..."

T. S. Eliot, 'Burnt Norton'.



+ I *John* III. 14.

* En *The Screwtape Letters*, C.S. Lewis señala (pp. 76 ss.) que así como la mayoría de nuestros vicios están arraigados en el futuro, el amor sólo se ocupa del momento presente. El Diablo hace lo posible para tenernos ocupados con visiones de los buenos (o malos) tiempos por venir. De manera muy similar, el Dr. K.R. Popper escribe: "No permitas que tus sueños de un bello mundo te seduzcan, apartándote de los reclamos de los hombres que sufren aquí y ahora. Nuestros semejantes tienen derecho a nuestra ayuda; ninguna generación debe ser sacrificada en aras de futuras generaciones, en aras de un ideal que podría no realizarse jamás". *Hibbert Journal*, Ene. 1948, p. 114. En resumen, el Cielo es ahora y el Infierno es el futuro, pero el planificador utópico es propenso a invertir el orden.

Centro? Durante la escritura de este libro, por ejemplo, ¿acaso no fracasé a menudo en cuanto a simpatía e imaginación, negándome a buscar con el sentimiento el camino al corazón de aquellos pensadores cuyas opiniones rechazo? “Logra llegar al centro expansivo de un carácter humano”, escribe William James, “por medio de una simpatía viviente, y de golpe verás cómo es que aquéllos que lo ven desde afuera lo interpretan de tan distintos modos... De manera similar, ponte en el centro de la visión filosófica de un hombre y comprenderás enseguida todas las diferentes cosas que la misma le hace escribir o decir. Pero mantente fuera, emplea tu método post-mortem, trata de reconstruir su filosofía a partir de frases aisladas y, por supuesto, fracasarás. Te desplazas a gatas sobre la cosa como una hormiga miope sobre un edificio, tropezando y cayendo en cada una de las microscópicas grietas o fisuras, no encontrando otra cosa que inconsistencias, y sin sospechar jamás que exista un centro”. φ Ni siquiera un libro – ¡ni aun este libro! – puede entenderse sin algo similar a un amor intemporal por su autor.

¿Qué ha sido la historia de la ciencia, de nuestra civilización misma (desde su estadio primero o teológico al tercero o científico) sino un movimiento de alejamiento de las personas hacia las cosas, hasta que, al precio de inmensos esfuerzos, el noúmeno Central es abolido, y el fenómeno periférico convertido en supremo? † Hemos perseguido a cada ‘Tú’ competidor hasta expulsarlo del universo. Pero sin resultado: pues, como dice San Pablo, nada somos si no tenemos amor. Ni tampoco, a la larga, podemos conocer de verdad o influir de manera efectiva en aquello que no involucre nuestro afecto. “La falta de amor es un grado de insensibilidad; pues el amor es la perfección de la consciencia. No amamos porque no comprendemos, o más bien no comprendemos porque no amamos”. ° O bien el conocimiento respecto del pasado, o la voluntad respecto del futuro, culminan en el amor presente, o se anulan a sí mismos; pues el amor brinda información de adentro y sabe cómo ganar. La ignorancia suprema es que a uno no le importe lo que piensen los otros, y la suprema impotencia es que a uno no le importe lo que quieran los otros. Y en la realidad absoluta, argumenta McTaggart, el conocimiento de los otros yoes tendrá siempre la cualidad del amor: la percepción directa de otros yoes implicará amarlos. ×

Sin embargo, aquí surge una seria dificultad. Notoriamente el amor es ciego, e incapaz de una estimación objetiva o imparcial de su objeto. Más aún, puede decirse que el amor, junto con otras emociones menos respetables, pertenece a las regiones más cercanas y cálidas de nuestra vida humana e infrahumana, mientras que únicamente el intelecto puede sobrevivir en las regiones puras aunque heladas de lo sobrehumano. Consecuentemente, el Dios de Aristóteles, de los estoicos, de Filón y los Padres alejandrinos, de Spinoza +, es superior al sentimiento y el deseo: Él carece de emociones y no es propenso al pathos. Para un Spinoza intoxicado de Dios, ser liberado es elevarse de la vida de las emociones a la vida superior de la comprensión o la razón; cualquier tipo de experiencia – aun las de lástima, simpatía, humildad, y arrepentimiento –, que no sea conducente al conocimiento desapasionado, es viciosa. ¡Qué contraste con la enseñanza de que Dios es amor, el Padre que se apiada de Sus hijos, que participa en todos sus dolores y cuidados, que desciende y sufre la agonía final para ganarse sus corazones!

φ A Pluralistic Universe, pp. 262-3.

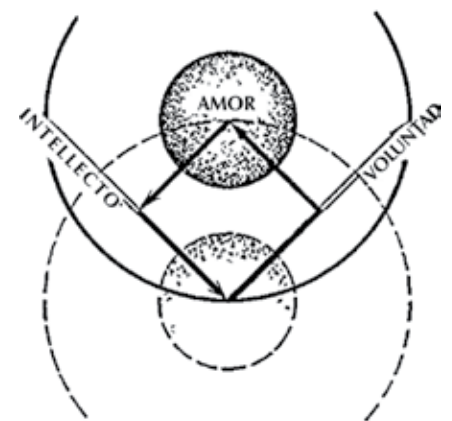
† Este desarrollo es descrito por Renouvier en La Nouvelle Monadologie Le Personalisme. Véase Edward Caird, Hegel, p. 191: el hombre aprende a considerar a los objetos como determinados desde afuera y no por sí mismos. Pero “considerando un universo como una totalidad en la cual, estrictamente hablando, no hay en absoluto un yo presente, la inteligencia se halla, por así decir, enajenada de sí misma y del mundo”. Incluso Spencer advirtió que la religión es necesaria para restaurar al universo y a los objetos su misterioso núcleo. First Principles, 30.

° Tagore, Sadhana, p. 106.

“Nosotros no vemos a un *hombre*, si por hombre se entiende aquello que vive, se mueve, percibe y piensa como lo hacemos nosotros: sino únicamente vemos una cierta colección de ideas, las cuales nos llevan a pensar que hay un principio distinto de pensamiento y movimiento semejante a nosotros mismos, que la acompaña y es representada por ella”. Berkeley, Of the Principles of Human Knowledge, CXLVIII. Véase Bergson, Introduction to Metaphysics, I; Creative Evolution, p. 157; y Inge, Studies of English Mystics, (1906), pp. 227-8.

× The Nature of Existence, 459, 470-8.

+ Acerca de Dios en tanto que libre de pasiones, ver Ethics, V. 17; sobre ‘el remedio para las emociones’ en tanto que consistiendo en un ‘verdadero conocimiento de ellas’, ver V. 4.



“La razón y el amor pueden ser descritos imaginativamente como las dos alas del espíritu humano. No es posible el vuelo con una sola ala. Con amor y sin razón el santo se vuelve afablemente ineficaz y supersticioso. Con razón y sin amor el escéptico se convierte en un ingenioso cínico. El hombre perfecto sería por tanto un santo escéptico”. Olaf Stapledon, Saints and Revolutionaries, p. 60.

¿Cómo es posible resolver una contradicción tan violenta? La respuesta se insinúa por sí misma cuando examinamos el más alto coro de ángeles – los Serafines que aman, los Querubines que conocen, y los Tronos que actúan. De acuerdo a la fórmula griega, el Querubín tiene precedencia; de acuerdo a los dionisiacos, ocupan un segundo lugar, pero, cualquiera que sea el caso, encontramos que, en este elevado nivel, la ardiente llama roja del amor seráfico no consume la fría llama azul de la inteligencia angelical, ni perturba el ejercicio del divino poder y majestad. Más bien componen una totalidad, en la que cada componente sostiene a los otros dos al ser meramente él mismo. Considerado de esta manera, estas regiones estelares combinan extremos de temperatura física (la temperatura del espacio interestelar se aproxima al cero absoluto); considerado de otra manera, combinan extremos de ‘temperatura psíquica’. Y esto es posible porque la regiones más altas son una con las más bajas, * ya que van en Pares, porque el bien sobrehumano, en lugar de meramente extrapolar las curvas del conocimiento y poder humanos, cambia de dirección y va hacia un nuevo Centro, con respecto al cual está conforme en volverse infrahumano. De este modo cada región superior es rectificada por la unión con su contraparte inferior. El conocimiento y la voluntad sobrehumanos, que se vuelven más y más diabólicos mientras divergen de este Centro, son salvados y santificados por el amor que converge sobre el otro Centro: ahora pueden crecer porque éste decrece. La brecha que no cesa de ampliarse entre la inteligencia y la actividad centrifugas, es llenada por el amor centrípeto, y los tres juntos se realizan. El mal sobrehumano es solamente sí mismo, y por tanto no es sí mismo; el bien sobrehumano es sí mismo porque es su opuesto, porque ha encontrado al Otro.

5. LA NUEVA DEMONOLOGÍA

El ángel malvado se maneja con medias verdades; él sobre-simplifica, y la sobre-simplificación es el principio guía de todo mal. No sabiendo encontrar utilidad a la paradoja, siendo incapaz de enfrentar la verdadera complejidad de las cosas tal como son, él niega que para crecer deba disminuir, que para saber deba volverse ignorante, que para ganar poder deba entregarlo, que para tener algo deba soltarlo, que para tener éxito deba dejar de afanarse por el éxito, que para llegar a ser bueno deba abandonar toda idea acerca de su propia bondad, que para vivir deba hacer lugar para otra vida. En breve, no se atreve a reconocer o no desea hacerlo la difícil verdad de que no hay nada que valga la pena hacer en el mundo que no requiera de ti hacer también lo exactamente opuesto. Incluso el Cielo, si es solamente Cielo, es el Infierno.

Lo malvado sobrehumano es brillantemente ingenioso; lo sobrehumano bueno es también simple. Lo sobrehumano malvado tiene voluntad de hierro; el bien sobrehumano es también condescendiente. La voluntad del mártir es fuerte porque no tiene fe en su propia capacidad: el secreto de su fuerza es que no es suya. “Mi fuerza se hace perfecta en la debilidad... cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Cuidado con aquél que no tiene nada que perder, dice el viejo proverbio. Incluso el amor no está libre de la necesidad de contradecirse a sí mismo: para que a uno

* De hecho, los Serafines eran, para los semitas más antiguos, demonios parecidos a serpientes, y claramente infrahumanos. Recíprocamente, los dioses de los infieles fueron generalmente degradados por la Iglesia de los primeros días al rango de demonios y aceptados en ese rol. La religión comparativa muestra muchos casos de deidades que flotan sin definirse entre las regiones por encima del hombre y las regiones debajo de él.

“El tema del aprendizaje es el de adquirir más

y más cada día.

El tema del Tao es el de lidiar cada día con menos cosas.

Sí, lidiar con menos y menos,

Hasta llegar a la inacción”.

Tao Te Ching, 48.

“Para que puedas hallar placer en todo, no busques placer en nada. Para que puedas saberlo todo, busca no saber nada. Para que puedas poseer todas las cosas, busca no poseer nada”. San Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo, I. 13. “Él (el sabio) no se exhibe a sí mismo: y es así como se muestra con brillantez. No se considera a sí mismo acertado: así es que su acierto se hace manifiesto. No pelea su propia causa: así que es victorioso... Sólo él no lucha con los hombres: y así es que nadie es capaz de luchar con él”. Tao Te Ching, 22. – Para el sobrehumano malvado, este realismo superior y muy práctico es un sinsentido.

“No mostramos grandeza yéndonos a un extremo, sino tocando ambos simultáneamente, y llenando todo el espacio intermedio. Pero quizás éste sea tan sólo un movimiento súbito del alma de uno al otro extremo, y de hecho está siempre en un solo punto, como en el caso de un tizón. Que así sea, pero al menos esto indica agilidad, ya que no expansión, del alma”. Pascal, Pensées, 353.

le importe más, debe importarle menos. ° El completo apego requiere el completo desapego, pues para que el afecto permanezca siendo el mismo debe ser siempre nuevo, un chorro de agua fresca emergiendo sin cesar del abismo de la indiferencia. El amor posesivo que nunca dejará libre a su objeto, que siempre se preocupa, pronto deja de ser amor en absoluto, y se convierte en algún tipo de vampirismo. El santo para quien la única realidad fuera Dios y el Espíritu y el Amor, y nunca la materia frustrante, resistente, inexorable, que siempre estuviera en términos íntimos con la Totalidad, sería un monstruo, en última instancia incapaz de amor alguno por la Totalidad y de conocerla. El sendero del verdadero amor nunca corre fluidamente en un solo nivel, sino que se bifurca en una ruta que conduce hacia abajo al valle de la separación, y una ruta que conduce hacia arriba a la cumbre de la unión con su objeto divino. Y esta dualidad es ineludible, si vemos (por un lado) que el amor que busca la identidad con el amado busca destruirse a sí mismo, y viendo (por otro lado) que el amor que busca únicamente lo remoto no es amor.

¿Qué y quiénes son, entonces, los ángeles malvados? “Si hacemos un ángel de nosotros mismos, eso es lo que somos”, dice Boehme, “si hacemos un diablo de nosotros mismos, eso es lo que somos”. × ¿Son los malvados, en tal caso, nada más que nuestras propias tendencias proyectadas sobre la pantalla cósmica? ¿Son ellos ‘tendencias’ o ‘complejos’ o a lo sumo ‘personalidades fragmentarias’; o bien son objetivamente enemigos reales del bien, ubicados en los distintos niveles jerárquicos?

De hecho, la respuesta ya se ha dado. No es necesario ir demasiado lejos para encontrar al menos un exponente concreto del mal en cada uno de los niveles jerárquicos más elevados – encontrar un hombre egoísta, una especie dispuesta a sacrificar a todas las demás en aras de sus propios intereses, una geosfera en guerra con sus vecinos, un planeta que sueña con la expansión y la conquista, una estrella sin capacidad de veneración o de asombro, que trata a sus compañeras como basura – basura demasiado caliente para seguir viva. + En cuanto a los demonios a pequeña escala, los soldados rasos del Señor de las Moscas, tenemos a los Mosquitos, Luciérnagas, Gatos y Buceadores infernales, Escupefuegos, Airacobras, Torturadores de Medianoche, y todo el resto: y si no los conociéramos por sus obras, al menos sus nombres deberían instruirnos. † Por supuesto, existe también el otro lado – los santos en verdad ocurren; las aeronaves vuelan llevando encargos piadosos; la humanidad no es incapaz de admirar y preservar a otra especie por razones más o menos altruistas; las geosferas no están en guerra todo el tiempo; nuestro copernicano planeta encuentra un nuevo Centro en el sol, y nuestro Sol en la comunidad de estrellas; en efecto, nuestro Sol empieza a sospechar que miles, si no millones, de sus compañeros galácticos están potencialmente vivos, o en cualquier caso potencialmente infestados de vida.

Si tomamos entonces una sección transversal de los niveles superiores que esté abierta a nuestra inspección, encontramos en cada nivel lo bueno y lo malo. φ Por razones que ya he explicado extensamente en contextos similares, propongo tomar esta muestra en serio, como una guía básica del resto. En tal caso, el universo contiene, en este momento, un vasto número de ‘hombres’ extra-terrestres y de especies, de planetas y de estrellas y galaxias, algunos de los cuales son tan buenos o tan

° La esencial dualidad del amor es destacada en *The Mind and Heart of Love*, del padre M.C. D’Arcy. El Animus se centra en sí mismo, es dominante, masculino; el Anima es pasiva, centrada en dar antes que en tomar, es recesiva y dispuesta al sacrificio. “Cada uno sirve a los fines del otro, y hacen manifiesto que el amor perfecto es un mutuo dar y recibir, poseer y ser poseído”.

× *Incarnation*, II. ix. 14. Véase Whichcote: “Así como la Intemperancia y la Sensualidad nos convierten en Bestias, así también el Orgullo y la Malicia nos hacen Diablos”. *Aphorisms*, 87. Incluso H. G. Wells encontró finalmente el comportamiento humano tan incomprensiblemente perverso que se inclinaba a atribuirlo a la influencia de una maldad sobrehumana.

+ En *Enoch* XVI. 3, Dios les dice a las estrellas caídas: “Vosotras habéis estado en el cielo, pero no todos los misterios os habían sido revelados todavía, y los que conocisteis carecen de valor...” Según *Rev.* XII. 4, un tercio de las estrellas cayeron. La diosa Tierra era, en la religión griega temprana, una doncella que se convierte en madre al llegar el verano; para los gnósticos esta pérdida de la virginidad tenía una connotación de pecado o de ‘caída’, y la Tierra es a veces descrita como una seductora, una prostituta o un diablo femenino. Ver Gilbert Murray, *Five Stages of Greek Religion*, IV.

† Los “escuadrones” voladores de ángeles malvados de Milton agregan miembros como les place, y se equipan con armas de fuego para luchar contra las huestes de Miguel; nuestras propias armas de guerra, sugiere Milton, no están desvinculadas de estos prototipos diabólicos. (*Paradise Lost*, VI. 501 ss.) En verdad nos cuadra muy mal reírnos de nuestros ancestros por poblar el aire con seres infernales; ellos creían en los mismos sin verlos; nosotros los vemos sin creer en ellos.

φ En ‘Song at Sunset’ Walt Whitman exclama: “¡Ser este increíble Dios que soy!” Y en el poema ‘To think of Time’: “Tú no eres arrojado a los vientos, te abrazas con certeza y seguridad a ti mismo, ¡tú mismo!, ¡tú mismo!, ¡tú mismo! ¡por siempre jamás!”

malvados como les es posible ser, y el resto de los cuales – tal vez la gran mayoría de ellos – se sitúan en algún punto entre estos extremos de auto-centrismo diabólico por un lado, y altruismo angélico por el otro. Por supuesto, esto no equivale a decir que los muy malvados estén perdidos y sean réprobos sin remisión, o que los muy buenos sean incapaces de caer; la evidencia que tenemos sugiere más bien que (con excepción del nivel más alto) el cambio moral y, efectivamente, un cierto ritmo, es la regla. Los capítulos anteriores han sugerido que la secuencia normal, en cada nivel, por encima del hombre e incluyéndolo, es (1) Una relación-Tú primitiva con los semejantes, (2) una relación-Ello adolescente o intermedia, y (3) una relación-Tú madura, que combina (1) y (2); o, en otras palabras, (1) un estadio paradisíaco de la inocencia, (2) un estadio de caída, y (3) un estadio de salvación o regeneración; aunque los ejemplos de desarrollo detenido bien pueden ser muy comunes. Por tanto no veo ninguna razón a favor, sino más bien algunas en contra, de separar a los ángeles caídos de los no caídos de manera absoluta, o de los ‘santos’ o seres humanos regenerados; todos son miembros – ya sea para honrarla o para deshonrarla – de la única jerarquía, que la ley de la economía nos prohíbe duplicar a la ligera. Es cierto que la tradición cristiana a menudo hace una tajante triple división entre diablos, ángeles y hombres; pero hay muchos lugares en que los límites se hacen borrosos – en las escrituras los ángeles son llamados con frecuencia hombres, y los hombres tienen sus ángeles guardianes; + por otro lado, los hombres son poseídos por el diablo, o son hijos del diablo, o incluso diablos. × Una vez más, en la Iglesia de los primeros tiempos, los santos en el Cielo son descritos como ángeles. ° Es verdad, no obstante, que los ángeles malvados son considerados como casos sin esperanza, y los buenos como si no correrían riesgo alguno de caer ahora; pero en un cierto sentido esta creencia es, según creo, profundamente verdadera: está en la esencia misma del yo ser auto-centrado y por tanto ‘perdido’, y está en la esencia de los otros yoes acudir al rescate de este yo y salvarlo de sí mismo. La salvación no significa la destrucción de lo que se salva, o un repliegue telescópico de los planos que son parte de su estructura esencial. Cuando un hombre es salvado por el Otro, su yo no regenerado no es barrido sino más bien repudiado, pues permanece como la base indispensable tanto de su vida moral como de su singularidad o ‘individualidad separada’. Sin un mal a superar, el bien es impensable. * La paradoja está en que, por un lado, el Infierno es necesario para el Cielo, y los demonios son tan incapaces de ser reformados como los ángeles buenos de degeneración; por otro lado, se requiere este permanente encuadre vertical, de modo que, de hecho, el Infierno y sus habitantes puedan ser totalmente salvados por un Cielo que sea verdaderamente Celestial, y tenga una real capacidad de salvación. En otras palabras, las miríadas que han sido castigadas para que piensen y actúen como si sus yoes o almas o personalidades fuesen nítidas sustancias duras como diamantes, incapaces de fisión o fusión, si logran pensar o actuar o existir en absoluto es porque están de hecho unidas en el Cielo y son en realidad *uno*; y si esto no fuera así, el Cielo sería el Infierno. Pues el hombre o el ángel o Dios que se aparte de los condenados es él mismo condenado. El ser angélico que mire a los diablos, o a las almas perdidas, o a cualquier tipo de criatura, como situados más allá del límite del amor y la simpatía, como algo totalmente separado de sí mismo, es en verdad demoníaco; y, recíprocamente, el diablo

En el nivel sideral esta complacencia converge con las palabras de W. Macneile Dixon: “Las estrellas no miran a su alrededor, toman nota de sí mismas, o se admiran a sí mismas. Son incapaces de saber... y ni siquiera adivinan que están allí a la vista”. Por otro lado sabemos “más acerca de las estrellas de lo que ellas jamás supieron, asuntos de los que ellas son y serán totalmente ignorantes, no obstante sus soberbias proporciones, hasta el día de su muerte”. The Human Situation, pp. 385, 157.



La Visión de Ezequiel, de la Biblia Winchester del siglo 12. Las cuatro caras – la de un hombre, de un león, de un buey, de un águila – asumían la función de los Cuatro Evangelistas. Aquí la jerarquía está en verdad comprimida telescópicamente.

+ Mark XVI. 5; Luke, XXIV. 4; Acts I. 10; Gen. XVIII, XIX. 1; Judges VI. 8ss., XIII. 6.

× John VI. 70, XIII. 2; Acts, XIII. 10; I John III. 8.

° Martyrdom of Polycarp, II. 3; Hermas, Vis. II. ii. 7, y Sim. IX. xxv. 2.

* Véase William James: “Si se lo contempla como una finalidad estable, cada bien externo se vuelve una fatiga para la carne. Debe ser amenazado, y ocasionalmente perdido, para que su bondad sea plenamente sentida como tal. No solo esto, sino que debe perderse más que ocasionalmente. Nadie conoce el valor de la inocencia hasta que sabe que la ha perdido para siempre, y que el dinero no podrá devolvérsela... El estado humano ideal no parece ser la ausencia del vicio, sino más bien que el vicio esté ahí, con la virtud aferrándolo por la garganta”. The Will to Believe, p. 169.

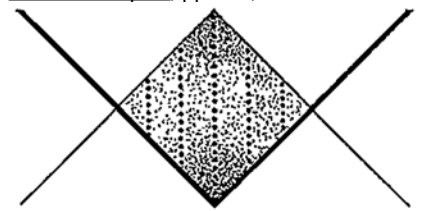
que, creyendo y estremeciéndose, reconoce que (aunque él mismo esté perdido) de algún modo se realiza en otros más valiosos que él, de hecho se ha salvado y es angélico. • Odiar a Satán es ser Satán. °

6. EL MAL INFRAHUMANO

El mal es una especie de monismo prematuro, la negación de nuestra doble naturaleza por parte del sentido común. Se lo puede describir como el fracaso en superponer sobre la pirámide invertida del yo la pirámide del no-yo; o, más sucintamente, como una asimetría jerárquica. Así, lo sobrehumano es malvado cuando niega su contraparte infrahumana, + y lo infrahumano es malvado cuando niega su contraparte sobrehumana. La primera negación es vista como orgullo y como pecados de la mente; la segunda como falta de control y como pecados de la carne, o como materia bruta que se ha sustraído a la dirección de los niveles superiores.

“Toda la potencia de las fuerzas creativas del hombre residía en el descubrimiento de que un principio profundo, sobrehumano y divino animaba su vida. Pero una vez que él hubo repudiado este principio y cortado toda conexión con él, destrozó su propia imagen y progresivamente fue vaciándose a sí mismo de contenido y a su voluntad de propósito... Así, la negación de los principios superiores pone al hombre, inevitablemente, al servicio de los principios infrahumanos más elementales”. “Toda la potencia de las fuerzas creativas del hombre residía en el descubrimiento de que un principio profundo, sobrehumano y divino animaba su vida. Pero una vez que él hubo repudiado este principio y cortado toda conexión con él, destrozó su propia imagen y progresivamente fue vaciándose a sí mismo de contenido y a su voluntad de propósito... Así, la negación de los principios superiores pone al hombre, inevitablemente, al servicio de los principios infrahumanos más elementales”. ⊗ La maravillosa conquista del mundo situado por debajo del hombre por parte de la ciencia no es en absoluto una conquista, sino su miserable fracaso ante las fuerzas irresponsables de lo infrahumano, mientras no logre emparejar cada paso hacia abajo con su complemento ascendente. Aprendemos a hacer titilar deliberadamente este o aquel órgano físico, y cómo hacer planes para su satisfacción; pero este nuevo poder requiere que aprendamos cómo subordinar nuestras ansias indisciplinadas al bienestar de nuestra vida corporal como una totalidad, y al bienestar de nuestras familias y comunidades más extensas. De manera similar, el control de la natalidad, que se hace efectivo a nivel celular, necesita él mismo ser controlado desde el nivel de una eugenesia basada en elevados principios, si es que no ha de contribuir al deterioro racial. Nuevamente, resulta más que evidente que el estudio y explotación de partículas siempre más y más pequeñas, cuando se las abstrae de sus contrapartes sobrehumanas, se hace cada vez más peligroso. Por ejemplo, para poder controlar y emplear bien nuestro conocimiento químico, necesitamos elevarnos hasta la unidad de la Tierra viviente, así como descender a la multiplicidad de sus moléculas ‘muertas’. Aún menos sirve cultivar el átomo sin darnos cuenta de que todos somos uno en ese Átomo a gran escala e inmensamente vivo, el Sol. Si rehusamos compensar nuestro descenso con un ascenso igual y opuesto, enganchando lo bajo,

• El alma que, habiendo perdido el Cielo, exclama:
“¡Está bien!
Aunque lo haya perdido – aún puedo decir,
Aquéllos que ganan el Cielo, ¡benditos sean!”;
de hecho han encontrado el Cielo. (La cita es de ‘One way of Love’ de Browning.)
° “Odia el hecho”, se dice a menudo, “pero no al que lo comete”. Un consejo mejor es “No resistas al mal” sino “vence al mal con el bien”. (Mat. V. 39; Rom. XII. 21) Véase Berdayev: “Nuestra actitud hacia el mal debe estar libre de odio”. (*Freedom and the Spirit*, p. 182) También Allan W. Watts, *Behold the Spirit*, pp. 119, 150-2.



+ El mal sobrehumano no puede permitirse el lujo de debilidades infrahumanas. De esta manera, el Lucifer de Anatole France “era el más hermoso de todos los Serafines. Brillaba con inteligencia y osadía. Su gran corazón atesoraba todas las virtudes que provienen del orgullo: franqueza, coraje, constancia en la lucha, esperanza indomable...” *The Revolt of the Angels*, p.164.

⊗ Berdayev, *The Meaning of History*, 154-5.

En la doctrina de Plotino acerca del mal hay una instructiva ambigüedad. Para él, la Materia es a veces una mera ‘ausencia del bien’ o ‘pobreza absoluta’; otras veces, aparece como el principio del mal.

Escribe Inge: “La Materia de Plotino es la ausencia de orden que, cuando ha sido aislada por el pensamiento abstracto, se convierte en la enemiga del orden... Él se toma el cuidado de señalar que, aunque la Materia en sí misma sería maléfica si pudiera existir por sí misma, sin embargo la Materia tal como la conocemos contiene la promesa del bien. Es ‘potencialmente todas las cosas’; su ser consiste en aquello puede llegar a ser”. *Enneads*, I. viii. 3; II. iv. 16; II. v. 5; y Inge, *The Philosophy of Plotinus*, ix. pp. 134-5. Véase Spinoza: “Siempre que, por tanto, cualquier cosa en la naturaleza nos parezca ridícula, absurda o malvada, ello se debe a que no tenemos sino un conocimiento parcial de las cosas, y sufrimos de una gran ignorancia acerca del orden y la coherencia de la naturaleza como conjunto”. *Tractatus Politicus*, II. A lo cual puede agregarse la reflexión de que el mal es tanto un hecho como la aprehensión errónea y la disociación de las que surge.

no a lo alto, sino al grado intermedio, ello conlleva llevar a cabo los más desastrosos experimentos de maldad práctica. Aquí tenemos, en efecto, la hechicería y la brujería en toda su potencia y su mayor malignidad.

Los verdaderos fundamentos para el optimismo cósmico yacen, no en la negación o la supuesta irrealidad, ya sea del mal infrahumano o del sobrehumano, sino más bien en su incompatibilidad, en su fracaso en cooperar. Los “Elementos débiles y miserables” son servidores en rebeldía – y, en última instancia, no son servidores en absoluto, sino implacables enemigos – de los ángeles malvados. El ángel bueno se halla en términos amigables con su propio aspecto inferior: él acoge y confía en su propia pequeñez; sin embargo, el ángel malvado no se reconcilia con este aspecto de sí mismo, que se vuelve contra él y lo destruye. En el primer caso los opuestos tienden a unirse orgánicamente; en el segundo a anular la relación. Por ejemplo, planeamos invadir la Luna y otros planetas, y eventualmente otras estrellas, por medio de naves espaciales con combustible atómico; ° pero esta aparentemente formidable combinación Sol-átomo no parece que vaya a funcionar en absoluto, pues el átomo ya amenaza la vida misma del Sol. La verdad es, seguramente, que el malvado sobrehumano, que no siente reverencia o amor por otros de rango elevado similar, y los trata como objetos a ser explotados, tiende él mismo a revertir a la categoría de objeto, y se ve forzado a hundirse hasta el nivel de su contraparte infrahumana; × mientras que el buen sobrehumano, al abrir camino para otros, al aceptar descender para beneficio de otros, se mantiene en su alto nivel original.

En su marco jerárquico apropiado, y debidamente subordinada, la materia no es malvada; por el contrario, es la potencialidad, el receptáculo y, en un cierto sentido, la base de todo bien. Sólo cuando cesa de ser dirigida por (o abstraída de) el bien sobrehumano genera destrucción. Necesita de lo sobrehumano como protección contra la malicia de la falta de rumbo, mientras lo sobrehumano la necesita como una protección contra la malicia del orgullo; juntos, y en buenos términos, obran para el bien; apartados, y en malos términos, para el mal. Así, la medicina que, al tratar los órganos y células y moléculas, ignora su universo – su cosmología, su ética, sus circunstancias sociales – es probable que demuestre ser de alguna manera peor que inútil: * pues es un hecho empírico y totalmente práctico que el perdón de nuestros pecados cambia por completo nuestra capacidad para levantarnos de nuestras camas y andar. La observación sugiere también que la democracia que niega la realidad trascendente no sigue siendo democrática durante demasiado tiempo – sin la paternidad de Dios, no hay fraternidad entre los hombres. Una vez más, la física sin ética es suicida. El átomo solar que no le debe lealtad al Sol de la Justicia, la fisión nuclear desequilibrada y que no es compensada por la comunión de los santos, el laboratorio que no tiene nada que ver con la iglesia – éstos tienen su monumento en los cientos de miles de *autos-da-fé* de Hiroshima. + Lo bajo no tiene otra unidad que lo alto, sin el cual se encuentra fuera de control: los vínculos que impiden su explosión no están en su propio nivel. Solamente el Uno puede pacificar a los Muchos; o más bien, únicamente el Uno *es* la paz de los Muchos. φ

La subyugación de lo infrahumano por lo sobrehumano es celebrada en las historias de Apolo y la Pitón, Belerofonte y la Quimera, Perseo y el Monstruo marino. Cristo arrasa el Infierno; Miguel arroja a Lucifer del Cielo y lo encadena; el Dragón de San Jorge, herido y sometido, es conducido como un perro; Santa Margarita es tragada por el Diablo, pero emerge entera, con el Demonio bajo sus pies o (en algunas representaciones) al final de una cuerda.

° Al final del siglo XIX, Ziolkowski señaló que el único medio adecuado para las travesías espaciales es el cohete. Desde entonces, mucho se ha investigado respecto al diseño de cohetes y naves espaciales. Ver, e.g., Robert Esnault-Pelterie, *L'Astronautique*; P. E. Cleator, *Rockets Through Space*; Arthur Wilcox, *Moon Rocket*. Uno de los principales problemas es cómo minimizar la cantidad de combustible necesaria: el combustible atómico parecería ser la respuesta.

× C.S. Lewis tiene buenas razones para fustigar “la idea de que la humanidad, habiendo ya corrompido lo suficiente el planeta donde nació, debiera a toda costa arreglársela para esparcir su semilla en un área mayor: que de alguna manera deben superarse las vastas distancias astronómicas que son la cuarentena de Dios. Y esto sólo para empezar. Pero más allá de esto yace el dulce veneno del falso infinito – el sueño demente de que planeta tras planeta, sistema tras sistema y, por último, galaxia tras galaxia, pueden ser forzados a mantener, en todos lados y para siempre, la clase de vida que está contenida en el vientre de nuestra especie –, un sueño engendrado por el odio a la muerte que se asienta en el temor a una verdadera inmortalidad, acariciado en secreto por miles de hombres ignorantes y por cientos que no lo son”. *Perelandra*, pp. 91-2.

* Por supuesto, este hecho ha sido comprobado por una larga línea de sanadores, con puntos de vista tan diversos como Jesús, Paracelso, Mary Baker Eddy, y nuestros contemporáneos practicantes de la medicina psicosomática.

+ Se estima que la bomba lanzada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945 mató a 60.000 e hirió a 100.000 personas. Ver *Hiroshima*, de John Hersey. Las bombas actuales son mucho más potentes.

φ Milton traza una fuerte distinción entre el sexo antes de la Caída – antes del rechazo de la divina autoridad – y después. El carácter de las funciones inferiores cambia cuando falta el control superior; sólo entonces, de verdad, son realmente ‘inferiores’. *Paradise Lost*, iv. 741 ss., ix. 1011 ss. Véase St Augustine, *City of God*, XIV. 17.

7. EL MAL Y LA TOTALIDAD

La vía de escape de “la ley del pecado que está en mis miembros” † (y mis miembros incluyen innumerables átomos) es elevarse hasta la ley del amor que los une en un plano superior. Pisotear a las humildes criaturas del mundo, usándolas como peldaños hacia cosas más altas, es el método del ángel malvado para el cual otros yoes son material perfectamente prescindible; y al final no da resultado. Pues se engaña a sí mismo quien piensa que puede llegar al Cielo sin su hermano, y mira desde arriba a los otros como obstáculos en el camino o como meros compañeros de viaje, en lugar de verlos como partes esenciales de la meta misma. Dios es el único Fin, y no alcanzarlo es no hacer progreso real alguno; sin embargo, lograr ese Fin es lograrlo a través y con y para todos los otros yoes. Porque el trayecto es tal que uno sólo puede proceder al siguiente estadio en compañía (ya sea por anticipación, o como hecho presente) de todos los que están en este estadio: en efecto, si la salvación requiriese abandonar para siempre la masa de los no salvados, o siquiera a un solo ser sensible, no importa cuán depravado, se trataría de la peor clase de pérdida. ° Cuando el Johannes Agricola de Browning declara:

*“Ni soles ni lunas, no importa cuán brillantes,
Sirven para detenerme; inmune al esplendor
Mantengo las camadas de estrellas distantes:
Pues mi propósito es llegar a Dios”*

ya se ha adentrado bastante en el camino al Infierno – el Infierno cuya miseria espantosa fue incapaz de interrumpir (como él suponía) su propia dicha. Si Dios es amor, no es amor hacia unos pocos elegidos, o amor por los mercedores de amor, sino amor hacia aquellos sin amor, hacia el mundo entero; y el único camino hacia Él es a través del amor universal, del cual ninguna criatura está excluida. La totalidad de la quejumbrosa y trabajosa creación – estrellas y animales y hombres – son apiñados y unidos en una salvación común. Aquí, en el más alto nivel, la brecha en continua expansión entre nuestro conocimiento respecto del pasado, y nuestra voluntad en relación al futuro, se cierra de manera perfecta e intemporal; aquí lo real y lo ideal al fin se hacen idénticos; aquí cesa toda lucha, porque cada uno se realiza en el otro, y el amor divino ha puesto fin a todo egoísmo. Aquí, en Dios solamente, está toda nuestro bien, y aquí todo nuestro mal es finalmente vencido. Pues únicamente Él es lo suficientemente generoso para amar a todos sin reservas, y únicamente Él es lo suficientemente elevado para rebajarse por debajo de todas sus criaturas, × descendiendo por todas y *cada una* de las rutas que van desde la cima a la base de la jerarquía.

El Mal es vencido cuando el mundo es puesto boca abajo, y la pirámide en equilibrio precario del yo es remplazada por la pirámide totalmente estable del divino Otro.

Todo lo cual, dice el sentido común, suena muy hermoso, pero es incapaz de sustraerle una lágrima o un suspiro a la terrible historia del sufrimiento y la maldad. Es tan fácil, cuando estás en una posición bastante confortable, decir que el mal en última instancia no es realmente real, sino que resulta de una visión parcial. Consideremos una selección microscópica de horrores reales – las ingeniosas atrocidades de Calígula y Nerón, la crucifixión en masa de seis mil esclavos a lo largo de la carre-

† Rom VII. 23.

Andrew Marvell, en su ‘Dialogue between The Resolved Soul and Created Pleasure’ le hace decir al Placer:

“Tú conocerás cada Causa oculta;
Y verás el Tiempo futuro:
Prueba hasta qué profundidad atrae el Centro;
Y luego sube al Cielo”.

A lo cual el Alma responde:

“Nadie trepa hasta allí por el grado De Conocimiento, sino de Humildad”. No puedo dejar de contar aquí la deliciosa historia de W. Macneile Dixon sobre la niña pequeña que preguntaba si, en el caso que ella fuera muy buena en el cielo, le permitirían algunas veces invitar a un diablillo a tomar el té. La respuesta, sugiero, bien pudo haber sido: si los diablos no son invitados a tomar el té con regularidad, puedes estar seguro de que no estás en absoluto en el Cielo, sino en un Infierno que se imagina ser el Cielo. El Mefistófeles de Goethe tenía, de hecho, una invitación permanente.

° “Puedes cerrar tu puerta al Amor Divino y sin embargo dejarla abierta para el Amor Humano; pero si la cierras al Amor Humano, no esperes visitas del Amor Divino”. Richard Garnett.



Santa Margarita (Lucas van Leyden)

× “Sólo el Más Grande de todos puede hacerse a Sí Mismo lo suficientemente pequeño para entrar al Infierno. Pues cuanto más grande es una cosa, más bajo es capaz de descender – un hombre puede simpatizar con un caballo, pero un caballo no puede simpatizar con una rata. Solo Él, el Uno, ha descendido al Infierno... No hay ningún espíritu en prisión al que Él no haya predicado”. C. S. Lewis, The Great Divorce, p. 114. Véase I Pet. III. 19; Ps. CXXXIX.

tera de Capua a Roma que siguió a la revuelta de Espartaco, la Cruzada albigense, los ocho o nueve mil *autos-da-fé* solamente en España durante los dieciocho años en que Torquemada ejerció el cargo de Gran Inquisidor, el saqueo de Magdeburgo por parte del conde de Tilly en 1630, el tráfico de esclavos, Belsen, Hiroshima y Nagasaki, las incontables iniquidades de nuestra ensangrentada civilización... El catálogo de la maldad y la miseria humana es inagotable. E incluso la Naturaleza por debajo del hombre está repleta de lo que seguramente es dolor y miseria innecesarias. La forma en que el gato trata al ratón, los abscesos dentales, y la artritis y la osteomielitis de muchos animales salvajes, la historia vital de la duela hepática, el cuervo arrancándole a picotazos los ojos a un cordeiro vivo – estos son ejemplos de lo que la amable Madre Naturaleza lleva en su bolsa. Tampoco deben ser éstos descartados como meros dolores del crecimiento, o como el precio de la evolución: en muchos aspectos el hombre está en una condición peor (y es ciertamente peor) que la de los animales, y (si la previa argumentación fuera sustancialmente correcta) lo meramente sobrehumano estaría en peor situación que lo meramente humano. Tal es el universo en que nacimos, y camuflar los hechos no es más que una evasión estúpida y cobarde, o de un sentimentalismo indigno del hombre. ° Cualquiera que lleve en su rostro una expresión radiante permanente es o bien un fraude o un idiota. Y si el mal en semejante escala es el acompañamiento inevitable del bien, entonces cabe preguntar: ¿vale la pena el bien? Está muy bien que William James dijera que el universo resulta tanto más rico porque en él existe un diablo, con tal de que mantengamos nuestro pie en su cuello: × pero el problema es que el diablo siempre logra zafarse y plantar su hendida pezuña en *nuestro* cuello. Aún más: admitir los hechos y, no obstante, decir con Leibniz que todo es para bien en el mejor de los mundos posibles, es solazarse en esa patraña complaciente que con tanta razón ridiculizó Voltaire. Consolar al hambriento con razonamientos acerca del carácter abstracto del hambre y la irrealidad final de lo que sufren sus hijos; ofrecer al torturado alguna teoría interesante sobre el maridaje del Cielo y el Infierno, con las ilustraciones científicas correspondientes; confortar al acongojado por una pérdida reciente con bonitas palabras sobre la naturaleza del tiempo – sólo un monstruo puede avenirse a semejantes cosas. Y el monstruo mismo, con su penosa negación de la realidad del mal, quedará finalmente al descubierto, cuando miserias semejantes caigan sobre él. No, el problema del mal sólo puede ser un *problema* para aquellos que han logrado hasta el momento evitar su impacto pleno. Para el resto de nosotros, el mal es una potente realidad, y nada que pueda decirse tendrá el poder de disiparlo mágicamente o convertirlo en otra cosa. El único ‘problema’ genuino es de carácter práctico – ¿qué se puede hacer?

Todo esto es verdad y pobres de nosotros si lo olvidamos. Pues casi todo el tiempo, y para la mayor parte de nosotros, tenemos que ser dualistas en la práctica. Si menospreciamos al enemigo, él sencillamente refutará nuestras teorías acerca de su irrealidad, y si no estamos muy activamente comprometidos en el plano en que el mal es cuanto menos tan factual como el bien, difícilmente accederemos a otro superior. Ello no obstante, *hay* un plano superior, y el dualismo bien-mal no tiene la última palabra. Es posible distinguir tres nociones generales acerca de cómo el mal del mundo puede ser anulado. (1) La primera, u optimista, es la

Lo peor de todo es, tal vez, el hecho que tanto impresionó a Schopenhauer: que una buena noticia no es noticia en absoluto y pasa desapercibida, mientras que el ítem más trivial de una mala noticia atrae instantáneamente nuestra atención. Nunca *disfrutamos* la buena salud hasta que la perdemos, ni consideramos que mil bendiciones pesen más que un simple infortunio. El dolor se reafirma positivamente; el bienestar sólo se hace evidente por su ausencia. Ver, e.g., Parerga und Paralipomena, II. 150.

Spinoza no vacila en decir que mientras más cosas particulares comprendemos, más comprendemos a Dios. (Ethics, V. 24) Resulta aquí apropiado el comentario de W. Macneile Dixon sobre una aseveración similar del obispo Gore (sobre que al conocer más del mundo estaba aprendiendo más acerca de Dios) – “Bien, él estaba aprendiendo muchas y terribles cosas de las que nunca habló”. The Human Situation, p. 260.

° Determinado tipo de optimismo es solo represión, la cual suele tener efectos dañinos. El Tao Te Ching (71) señala que “solo viendo la enfermedad como enfermedad es que uno puede dejar de estar enfermo. El sabio no es un hombre enfermo: y es debido a que vio la enfermedad como enfermedad que dejó de estar enfermo”.

× The Varieties of Religious Experience, p. 50. De manera bastante similar, Coleridge (Table Talk, 30 Abril, 1830) describe el mundo no como una diosa en enaguas, sino como un demonio en una camisa de fuerza. Nuevamente, debe agregarse que éste parece haberse escurrido de la misma. A Schopenhauer el optimismo le parecía no solamente absurdo, sino una manera perversa de pensar, una amarga burla del inenarrable sufrimiento de la humanidad. The World as Will and Idea, iii. pp. 390 ss.

Los filósofos, desde los estoicos hasta Hegel y sus seguidores, han estado demasiado ansiosos por dejar caer la cortina de seguridad del Absoluto, o de la Totalidad, sobre la perturbadora escena. “El extremo de la hostilidad implica una relación más intensa, y esta relación se sitúa dentro de la Totalidad y enriquece su unidad”. “La fealdad, el error, y el mal, todos son asumidos, y todos contribuyen esencialmente a la riqueza del Absoluto.” (Bradley, Appearance and Reality, pp. 488-9.) Y, sin duda, las cosas malas terminan *finalmente* por contribuir al bien; mientras tanto, sin embargo, es necesario que cada uno cargue con su cruz y aprenda la verdad del dicho de Tomás de Kempis: “Si tú llevas la cruz con alegría, ella te llevará a ti, y te conducirá a un fin deseable, donde terminará el sufrimiento – aunque no sea aquí”. The Imitation of Christ, II. 12.

doctrina de que, puesto que el mal es esencialmente una privación o una parcialidad, + todo está bien una vez que la totalidad es restaurada: el mal no es todo lo que existe. Literalmente, el universo *surge* de sus defectos. “La armonía es incompatible con la restricción y la finitud. Pues aquello que no es todo-incluyente debe, en virtud de su esencia, estar internamente en desacuerdo”. Por otra parte, “a través del crecimiento, el elemento se convierte cada vez más en un individuo consistente, conteniendo en sí mismo su propia naturaleza; y forma, cada vez más, una totalidad que incluye las discrepancias y las reduce a un sistema. Los dos aspectos, de extensión y armonía, son por lo tanto, en un principio, uno solo, aunque... a efectos de nuestra práctica, estén separados en cierto grado”. * (2) La segunda, o doctrina pesimista – cuyos exponentes incluyen a algunos budistas, a Schopenhauer, y a von Hartmann † – hacen del deseo la raíz de todo mal, y de la existencia particular un producto del deseo o de la voluntad: el universo atormentado por el dolor como lo conocemos, es concebido como un error colosal que debe ser meticolosamente deshecho. Mientras Bradley dice ‘Prosigue hasta el Final’, Schopenhauer dice ‘Vuelve al Principio’. Uno recomienda crecimiento, el otro decrecimiento. (3) La tercera doctrina aconseja ambos. El mal, declara ésta, sólo puede ser superado a través de, simultáneamente, deshacerlo y convertirlo en bien, mediante el arrepentimiento y la restitución en conjunto, mediante la aniquilación y la compleción concurrentes del universo. Crecimiento y decrecimiento son igualmente necesarios – ésa es la doctrina clave de este libro. ° Sólo gracias a que todas las cosas son conducidas a la nada en el Centro pueden trabajar juntas para el puro bien en la Circunferencia. Por un lado está el hombre cuyo corazón está tan desgarrado ante la visión del sufrimiento inenarrable del mundo, que desearía ver todo el calamitoso sistema deshecho; por otro, está el hombre que se halla tan enamorado del universo, tan sediento de su vida, tan embelesado por su maravillosa e insólita belleza, tan estupefacto de sorpresa y admiración, que no desearía verlo alterado o reducido ni tan siquiera en lo más mínimo. × Es necesario ser ambos hombres.

¿Una teoría inútil? Es inútil, en efecto, si se tratar tan sólo de teoría; pero resulta inmensamente eficaz, como muchas grandes vidas así lo atestiguan, si se practica diariamente, cada hora del día. La única técnica capaz de descomponer y resolver el problema del mal es una forma de vida – una vía bidireccional, o una vía de vida doble, – el intelecto solo no es capaz de comprender el problema, y mucho menos de proporcionar la respuesta. La solución es paradójica, casi una afrenta a nuestro sentido común, pero se demuestra a sí misma en términos prácticos. El universo puede *hacerse* bueno porque *es* bueno. Hasta que yo esté seguro de que el mal ya está superado, seré un campeón del bien a medias o asustado. ⊕ ¿Quiénes son, de hecho, los combatientes más firmes, sino aquéllos que no tienen nada que perder, que han soltado la presa y confrontado la aniquilación total y que, no obstante, están seguros de su victoria final, que ven el otro lado ya deshecho, y al tiempo y las estrellas en sus cursos luchando junto a ellos? El coraje nacido de la desesperación total es demasiado insensato, y el coraje nacido de una victoria segura es demasiado confiado; pero juntos terminan por vencer. Decir que el único éxito que vale la pena tener es también un fracaso incesante y el incondicional reconocimiento de la derrota, podrá indignar al sentido

+ Athanasius (The Incarnation of the Word of God, I. 5) dice que la criatura que pierde todo conocimiento del Dios que le dio el ser pierde su existencia, pues el mal es el no-ser. Agustín (The City of God XI. 23) dice que el universo es embellecido por los pecadores, como una pintura lo es por sus sombras que, en sí mismas, no son más que tristes manchas. Orígenes, Plotino Origen, Plotino (Enneads I.viii.3 ss.), Gregorio de Niza y Dionisio (The Divine Names, IV. 18 ss.) son algunos de los muchos que han sostenido la doctrina privativa del mal. Incluso los demonios, dice Dionisio, no son positivamente malvados: carecen de virtud. La paradójica verdad, según Gregorio, es que el mal moral tiene su ser en el no-ser.

* Bradley, obra citada, pp. 363-4. Véase famosas líneas de Tennyson en ‘Morte d’Arthur’:

“Eso que yo he hecho
¡Que Él, dentro de Sí mismo, lo haga puro!”

† The Philosophy of the Unconscious.

La función de la Razón es liberarse a sí misma del dominio de la Voluntad, que no causa otra cosa más que miseria; cuando es iluminada por la Razón, la Voluntad se convierte en voluntad-de-no-vivir, el universo desaparece, y lo Inconsciente recae en la quietud.

° Véase la observación de William James de que podemos encontrar la paz tanto mediante la reducción de las pretensiones como a través del incremento del éxito. Textbook of Psychology, p. 187.

× Por ejemplo, Traherne, cuando escribe: “Pues todas las cosas eran tesoros de Dios en sus lugares apropiados, y yo tenía que ser restaurado a imagen de Dios. Tras lo cual no vas a creer la forma en que fui retirado de cualquier esfuerzo por alterar y reparar las cosas externas”. Centuries of Meditations III. 60. Y Henry More, el platonista de Cambridge proclama “Purga tu alma de la ciega voluntad propia, y directamente verás que Dios no hace mal alguno”. ‘Resolution: the Song of Hylobarís concerning Divine Providence’

⊕ En efecto, a menudo se ha dicho que toda acción moral en el tiempo está viciada, a menos que proceda de la contemplación de un reino que está más allá tanto de la acción como del tiempo. Así, San Juan de la Cruz enseñaba que las personas bienintencionadas que se involucran en la acción sin haber adquirido antes, a través de la contemplación, el poder de actuar bien, poco o nada logran, si es que no terminan produciendo un daño muy real. Aldous Huxley ha tratado este tema con cierto detenimiento en Grey Eminence, pp. 238 ss.

común, pero, ¿a quién le importa un comino el sentido común cuando se trata de los grandes temas de nuestra vida y de nuestra muerte y de nuestro destino? Un parallogismo que funciona vale aquí lo que una biblioteca rebosante de impecable pero inerte raciocinio.

Si luchamos con algún éxito contra el mal, es sólo porque el mal ya ha sido derrotado en el nivel más alto y en el nivel más bajo. Pero ni de lejos significa que la nuestra sea una lucha simulada, con espadas telescópicas y heridas escenificadas y agonías de muerte fingidas, y que el telón final se levantará en el presente sobre la entera sonriente compañía, felices e indemnes. En los planos en los que se está librando la lucha – es decir, en todos, excepto en los extremos – la batalla lo es todo, y la ilusión suprema es creer que la lucha es ilusoria. Además, la Totalidad como tal – como unión definitiva de intelecto y voluntad en el amor atemporal – aunque se alza eternamente sobre los niveles de la lucha y la multiplicidad, participa en todos ellos, y desciende a través de todos ellos. El universo es esencialmente trágico, y su Autor está más profundamente involucrado en su tragedia que cualquiera de sus criaturas, * aunque sólo sea porque todas sus tragedias son Suyas, y Su simpatía y humildad son absolutas. † “El reino de Dios no es para nadie, sino para el que está completamente muerto”, dice T. S. Eliot, y en él la medida del gozo del amor es la medida de lo que el amor ha sufrido: o más bien, a pesar de que “los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros”, φ son, sin embargo, interdependientes. No hay nada barato o fácil o superficial acerca de las delicias del Cielo: por ellas se ha pagado el más alto precio.

El precio es sin duda demasiado alto, somos propensos a afirmar, insinuando con ello que nosotros, en el lugar de Dios, habríamos conseguido los mismos resultados de forma menos extravagante. Pero, ¿acaso las cosas más sublimes que conocemos – el amor que está dispuesto a pagar *cualquier* precio, la fe que no espera llegar a ver, el coraje que el mundo llama cobardía, la lealtad que el mundo llama traición – son concebibles en un universo que fuera más amable, más bello, más acogedor, más dulce que éste? ° Si es posible un valle hacedor de almas que sea mejor que éste, entonces es hora de que nos aconsejen sobre su topografía, y que nos digan cómo Lear, y la Divina Comedia, y la Novena Sinfonía, y Guerra y Paz, o sus equivalentes en valor, podrían crearse allí. El sentido común replica que sin duda es difícil para *nosotros*, la progenie de este universo, especificar en detalle uno mejor, o imaginar cómo la bondad y la belleza y la verdad podrían ser inducidas a brillar más que a través del contraste con el fondo negro de sus propias sombras; pero seguramente Dios carece de una incapacidad semejante. Lo que nosotros podemos pensar vagamente, Él lo puede pensar claramente, y pensarlo hasta hacerlo existir. La respuesta parece ser que hay algunas cosas que ni siquiera Dios puede hacer. Ciertamente no será de mucha ayuda si todo el tiempo tuviéramos el ánimo de admitir, con Marco Aurelio, que “incluso las fauces abiertas de un león, y todo el veneno, y todo lo nocivo, no son más que (al igual que la espina y el fango) las consecuencias necesarias de las cosas justas y buenas”. × Lo bueno del mal es que, por muy tenaces que seamos, no podemos hallar nada bueno en él; su mérito reside en nuestra negación práctica de que tenga mérito alguno.

* Berdyaev describió el conflicto trágico en la Vida Divina como un signo de su perfección. Aunque el Absoluto está por encima de toda división, sin embargo, dentro del Absoluto la sublime tragedia de la Trinidad – la divina obra-de-misterio de Boehme – es representada. The Destiny of Man, pp. 37.ss.

† “La humildad no es meramente una virtud humana. Porque hay una humildad que está en Dios Mismo. Sed humildes como Dios es humilde. Porque el amor y la humildad van de la mano, en Dios y en el Hombre”. Thomas A. Kelly, A Testament of Devotion, p. 56. Véase Phil. II.

φ. Rom. VIII. 18.

° “Bosanquet señala (What Religion Is, p. 60) cuán difícil es pensar en males reales cuya inexistencia no implicara la inexistencia de algún bien. La verdad, en palabras de Bagshot, es ‘que no podríamos ser aquello que deberíamos ser, si viviéramos en la clase de universo que esperamos’. Por ejemplo, es esencial para la vida moral el que no debamos, en esta vida de tiempo y sentidos, ver siempre que la virtud es recompensada, ni que se haga justicia, ni que la fe sea justificada: ¿cómo podría haber bondad en un mundo que sólo es bueno?”

Cada artista tiene que resistir la tentación de trabajar y embellecer la parte como parte. La única perfección de que la parte podría hacer alarde corresponde a la totalidad; sus propias ‘perfecciones’ son más propensas a ser tachas. Sin embargo, esperamos que cada parte sea, no una parte, sino una totalidad en miniatura. Josiah Royce (The World and the Individual, ii. P 385) escribió: “La sola presencia de la enfermedad en el orden temporal es condición de la perfección del orden eterno”. Y McTaggart: “En la medida en que no veamos la perfección del universo, no somos perfectos nosotros mismos”. (Studies in the Hegelian Dialectic, 153) Pero la validez que funciona en tales declaraciones es inversamente proporcional a nuestra insistencia en ellas: el orden eterno perfecto requiere que nos tomemos con total seriedad el orden temporal imperfecto.

× Meditations, VI. 33. “Sin Contrarios no hay progresión”, dice Blake, en ‘El matrimonio del Cielo y el Infierno’. “Atracción y Repulsión, Razón y Energía, Amor y Odio, son necesarios a la existencia Humana”. La Doctrina de Heráclito sobre las tensiones opuestas, el Yang-Yin de los chinos, la doctrina hegeliana de que una idea contiene e implica su contraria y no es nada sin ella, son otros tantos ejemplos del punto de vista de que todo tiene dos caras. Según Boehme, el propio universo espiritual es escenario de un inmenso conflicto entre el bien y el mal, y de esta lucha primigenia nace nuestro mundo dividido de forma similar; sólo la eterna Matriz, el Abismo, se encuentra más allá de toda lucha. Mysterium Magnum, VIII. 27; Aurora, 84.

Pienso que cuando el mal se vuelve cada vez más misterioso, y cada vez menos susceptible de 'explicación', más plenamente sentimos su fuerza en nuestras vidas. Pero hay dos factores que deben, o deberían, ser cada vez más claros. El primero es que no necesitamos ninguna de tales explicaciones para saber cómo actuar bien; el segundo es que necesitamos, para este propósito, una experiencia que sea inconmensurablemente más convincente y satisfactoria y definitiva de lo que cualquier solución verbal o fórmula podría llegar a ser – una experiencia a la que sólo puedo llamar una confesión de nuestra absoluta ignorancia, acompañada de un acto de rendición incondicional al ser confrontados por el Misterio último del Uno que Es. En cierto sentido, cuanto más vale la pena plantear una pregunta, tanto menos es susceptible de respuesta; en otro sentido, sólo estas cuestiones últimas son las que realmente pueden ser *respondidas*, o establecidas en forma tal que no queden dos preguntas donde antes había sólo una. De hecho, si profesamos saber *cómo* “el pecado es algo útil, pero que todo estará bien, y todo estará bien y todas las cosas estarán bien” + entonces, lo más probable es que en nuestros corazones no sepamos que *ése* es el caso. El carácter del conocimiento mismo varía con su objeto. Si, aun sin merecerlo, a veces se nos concede la maravillosa intuición de una Bondad que ni subestima ni deja sin transmutar la más mínima partícula del mal en el mundo, entonces empezamos a saber lo que el conocimiento puede ser: pues aquí hay una información a cuya luz el resto no es otra cosa que información errónea, imaginaciones absolutamente vagas, vanas y dudosas.

8. LA COMUNIDAD CELESTIAL

Sólo Dios es bueno, porque Él es la compleción, el remedio sanador, de todo ser finito. Al ser la Totalidad que Él es, nos redime de ser los fragmentos miserables que somos. Él es lo que queremos, por lo que vivimos, y no somos nosotros mismos sin Él. Estamos perdidos hasta que nos perdemos en Él. Él es el amor que anhelamos en cada amor, el Hogar que buscamos en casa, el Objetivo de todos los Objetivos, el Gran Puerto hacia el que todos los buques zarparon; Él es el Tema de cada pintura, la inspiración de toda música, el Fin de cada búsqueda de la verdad. No obstante, si esto fuera la historia entera, no habría ninguna historia que contar. La cura erradicaría al paciente junto con su enfermedad y, en efecto, lo Absoluto que tan sólo absorbe, que exige la fusión de todo ser con sí mismo, no es otra cosa que el Diablo, el líder de los ángeles malvados que dicen de Dios: “Nosotros queremos engullir, Él quiere dar. Nosotros estamos vacíos y seremos llenados; Él está lleno y se desborda. El propósito de nuestra guerra es un mundo en el que Nuestro Padre de Abajo haya atraído a todos los demás seres hacia sí mismo: el Enemigo (es decir, Dios) quiere un mundo lleno de seres unidos a Él pero que sigan siendo distintos”. El hecho maravilloso es que Dios Mismo, más que cualquiera de Sus criaturas, se somete a Sí mismo a la regla de que no es suficiente hallarse a sí mismo en los demás: los otros deben ser libres y de ninguna manera coaccionados, nuevos e independientes Centros y no radios que provienen del propio Centro de uno. Él es el garante de que seamos distintos de Él mismo así como uno de otro; cada uno de nosotros es para siempre único e inviolable, pues Él *necesita* a cada

+ Juliana de Norwich, *Revelations of Divine Love*, XIII. “Hay hechos malvados realizados ante nuestros ojos, y tan grandes males, que nos parecería imposible que esto llegara alguna vez a buen término. Y contemplamos esto con lamentos y con pena, por lo que no podemos dedicarnos a la contemplación gozosa de Dios, como deberíamos. Y la causa de esto es que el uso de nuestra razón es ahora tan ciego, tan bajo y tan simple, que no podemos conocer esa maravillosa Sabiduría, el Poder y la Bondad de la bienaventurada Trinidad. Y eso es lo que Él quiso decir cuando afirmó: Tú verás por ti mismo que todas las cosas irán bien”. Ver Olaf Stapledon, *Saints and Revolutionaries*, pp. 57-8, 149, 161, para una afirmación contemporánea de la bondad de la Totalidad, a pesar de todas las apariencias en contra. C. S. Lewis, *Screwtape Letters*, p. 46. El Lucifer de Boehme “se imaginó a sí mismo en sí mismo”, y Goethe (*Dichtung und Wahrheit*, VII) lo describe como “creyendo haberse hallado a sí mismo en sí mismo”.

El vicio de Occidente es, por supuesto, resistirse a la unidad de los yoes; y el de Oriente, resistir su separación. Pero los mejores pensadores y observadores, ya sean occidentales u orientales, insisten por igual en ambos, y se niegan a simplificar en exceso. Véase Tagore: “Esta alegría, cuyo otro nombre es el amor, por su propia naturaleza, ha de tener la dualidad, para su realización... El amante busca su propio ser otro en su amada. Es la alegría lo que crea esta separación, con el fin de realizar, a través de obstáculos, la unión. El *amritam*, la dicha inmortal, ha hecho de sí mismo dos. Nuestra alma es la amada, su otro yo”. *Sadhana*, V. Pero incluso en este caso creo que se aplica la crítica de L. T. Hobhouse: “El Dios de un hombre es la cristalización de ciertos elementos de su propia naturaleza. Por tanto, es un ser limitado, más estrecho que el hombre mismo.” *Mind in Evolution*, p. 390. Un universo que se adapta a sí mismo a mí, que diluye en mí su fuerza, no es bueno para mí. Un Todo fácilmente comprendido y aprobado, incapaz de impactarnos o sobrecogernos, un algo íntimo y expurgado, pulcro y diluido hasta cumplir con nuestras normas de salón o con las de una reunión de oración, no es ni siquiera una ficción útil. En nuestros mejores momentos, damos gracias porque esta gloriosa y terrible Realidad sea justo como es, y el hecho de que sea misteriosa más allá de las palabras y completamente diferente de nuestra concepción de la misma, es lo que la hace tan adorable. Como dice Tersteegen: “Un Dios que es comprendido no es ningún Dios”. En el infierno nos conocemos demasiado bien; en el Cielo nunca llegamos a superar nuestro mutuo asombro. El Infierno está repleto de teólogos expertos y de psicólogos. .

miembro de la gran jerarquía del Cielo y de la Tierra para ser sí mismo y ningún otro, y para disfrutar la libertad propia de su rango. El mal es el precio de esta libertad. Por supuesto, si fuéramos controlados e invadidos, todos podríamos ser salvados a la vez y sin más tonterías; pero los frutos de tal victoria no valdrían la pena. La única obediencia verdadera es voluntaria, y no una conclusión predeterminada; el único amor verdadero es espontáneo y muy bien podría ser rehusado; la única virtud verdadera se logra mediante la persuasión y no mediante la fuerza. Ni siquiera Dios puede tener amigos sin incurrir en el riesgo, o más bien en la certeza, de la más amarga hostilidad. Las criaturas incapaces de pecar, y mantenidas en total perfección, serían meras extensiones de Él mismo; y Su amor por ellos sería amor propio, que es la esencia del mal. Por necesidad, entonces, el amor individualiza su objeto. Y está en la naturaleza del Dios que es amor, que ningún ser finito se sumerja en Sus profundidades, sino que por el contrario, encuentre en Él apoyo eterno y preservación. De modo que Dios, lejos de ser una amenaza contra nuestro ser, lo protege como algo muypreciado.

¿En qué consiste nuestra libertad? No, desde luego, en nuestra habilidad para erigir barricadas entre nuestro inmenso pasado y el presente que ese pasado determina ahora, no en nuestra capacidad para aislar el yo de este nivel humano de sus subordinados y superiores jerárquicos: de ese modo sólo se alcanza una ilusión de libertad. Los hilos permiten que la marioneta diga que no hay tales hilos. No; nuestra libertad consiste en nuestro reconocimiento sincero de todos los hilos y de las manos que los mueven, en nuestra negativa a desconectarnos de lo que nos determina. Como he tratado de mostrar exhaustivamente, somos libres cuando aceptamos la responsabilidad, no sólo por todo lo que hacemos, sino por todo lo que nos hace hacerlo. Mientras algo obligue a nuestra mano, ejerciendo una presión *meramente* externa sobre nosotros, somos parcialmente automáticos. En pocas palabras, somos completamente libres cuando estamos completamente libres de la propia voluntad, e integramos nuestras voluntades a la voluntad de Dios. Porque sólo Dios es, por Su propia naturaleza, libre, ya que sólo Él no está sujeto a ninguna influencia exterior; sin embargo, Él ha hecho posible que nosotros compartamos Su libertad, por medio de la unión con Él. En la medida en que nos separamos de Él perdemos nuestra libertad, y nos aproximamos a la condición de mera materia en Sus manos. Nosotros disponemos de la libre elección entre Su libertad o nuestra esclavitud. Tampoco es nuestra independencia de Él, viendo que ésta depende de Él, una ilusión. Cada uno de nosotros tiene experiencia de primera mano, a su medida, de la terca objetividad, la rebeldía, la autoafirmación, de nuestras creaciones – ya sea que se trate de los personajes de la novela que estamos escribiendo, ° o de los actores en nuestros sueños, o cualquier otra cosa que hagamos. La evidencia sugiere que en cada nivel de ‘proyección y reflexión’ esta independencia del objeto es indispensable, y que se hace cada vez más pronunciada conforme nos elevamos en la jerarquía, hasta que en la cima se completa. En el malvado Todo, que es sólo sí mismo, todas las barreras son derribadas, toda individualidad violada, toda libertad prohibida; todo es absorbido, y el resultado es la total aniquilación. Pero en la Totalidad buena, que descende y se une a cada Centro, cada distinción es eternamente resaltada así como eternamente anulada;

La presión externa está allí para convertirse en interna, pero sin dejar de ser externa. Nuestro acto de aceptación, de sumisión a la Providencia, a una voluntad superior a la nuestra, es el hacer nuestra esa voluntad. Pero esto no se hace de una vez y para siempre: nuestra sumisión a lo más alto debe repetirse constantemente, puesto que nunca abandonamos el nivel inferior. Nuestra libertad requiere que reconozcamos todo lo que la restringe.

° Ver Douglas Fawcett, *Zermatt Dialogues*, p. 508, y Dorothy Sayers, *The Mind of the Maker*. Miss Sayers señala que los personajes de un novelista competente adquieren una cierta independencia de éste, una vida propia que él se ve obligado a respetar.

cada yo es eternamente distinto así como eternamente fusionado; cada afirmación de libertad es eternamente respetada así como también eternamente entregada. ×

Esto es un misterio, no un absurdo. Pues la unión de la separación y la unidad es evidente en todas partes. En las ramas, el tronco se convierte en muchos; en el tronco, las ramas se transforman en uno. Sin sus numerosas ramas, el tronco ya no es un tronco; sin el tronco, las múltiples ramas no son ramas. Mi mano no es mano en absoluto si es sólo una mano. El crecimiento y la educación y la experiencia adulta me definen cada vez más, distinguiéndome de todos los demás; no obstante, todo esto se logra a través de unirme yo a ellos. Me hago distinto a través de apropiarme de lo que es común a todos los hombres. Entregándome a la Totalidad yo adquiero algo que entrega.

Y así se cumplen las condiciones del amor. El amor exige que el ser amado sea completamente él mismo y completamente libre; y el amor exige la unión con el ser amado. + En el mundo del tiempo, estos requisitos son incompatibles, y el amor siempre se está destruyendo a sí mismo al destruir las condiciones del amor. Pero en el mundo intemporal se realizan juntos – la perfección de la independencia y de la capacidad de estar juntos no se anulan mutuamente: se refuerzan mutuamente. En el Infierno deseo absolutamente encontrarme a mí mismo en mí mismo, pero el tiempo me destruye; en el Cielo, deseo absolutamente perderme a mí mismo en Otro, pero la eternidad me preserva.



Santa Margarita y el Dragón

Iglesia de San Juan, Malta.

× Por un lado está lo Absoluto, que es 'una noche en la que todos los gatos son pardos', o 'la guarida de un león a la que llevan todos los senderos, y de la que ninguno sale'; por otro lado tenemos lo que Bradley escribió: "sería la experiencia entera, conteniendo todos los elementos en armonía. El pensamiento estaría presente en la forma de una intuición superior; la voluntad estaría allí donde el ideal se habría convertido en realidad; y la belleza y el placer y el sentimiento vivirían en esta plenitud total. Cada llama de pasión, ya fuera casta o carnal, seguiría ardiendo en el insaciable e íntegro Absoluto"... Appearance and Reality, p. 172.

+ "Saqué mi mano en la noche, una noche, y mi mano tocó eso que en verdad no soy yo.

.....
Era el flanco de mi esposa, con quien me casé hace años,
a cuyo lado he permanecido durante más de mil noches
y todo eso mientras, ella era yo, ella era yo;
la toqué, era yo el que la tocó y yo el que fui tocado".

D. H. Lawrence, 'New Heaven and Earth'; sobre el mismo tema, véase también su poema 'Manifiesto'.

APÉNDICE

ACERCA DE LOS DIAGRAMAS, Y ALGUNOS ASPECTOS DEL SIMBOLISMO

Una práctica que es de gran ayuda en el ámbito del pensamiento creativo es llevar la imaginación hasta un punto lo más cercano posible al estado de visión. Para aquellos que ya sean visualizados esto no debe representar dificultad alguna.

Rosamund E. M. Harding, An Anatomy of Inspiration, p. 27.

El mandala más antiguo que conozco es el paleolítico llamado “rueda solar”, descubierto recientemente en Rhodesia... Las cosas que se remontan tan atrás en la historia humana tocan los estratos más profundos del inconsciente y hacen que sea posible comprenderlo, ahí donde el discurso consciente se muestra impotente. El inconsciente sólo puede ser alcanzado y expresado mediante el símbolo, y ésa es la razón de que el proceso de individuación no pueda ocurrir sin el símbolo. El símbolo es, por un lado, expresión primitiva del inconsciente y, por otro, una idea que se corresponde con la más alta intuición producida por la consciencia.

Jung, The Secret of the Golden Flower, p. 105.

Aquéllos en posesión de una visión de los hechos relativamente directa son, a menudo, incapaces de transmitir sus visiones con palabras, mientras que quienes se hallan en posesión de las palabras generalmente han perdido la visión. Es en parte por esta razón que la capacidad filosófica más alta se encuentra tan raramente: requiere una combinación de visión y palabras abstractas, que es muy difícil de alcanzar, y que se pierde con mucha rapidez en los pocos que, por un instante, la han alcanzado.

Bertrand Russell, The Analysis of Mind, p. 212.

Si examinamos las autobiografías de científicos de renombre, encontramos que el pensamiento productivo ha de estar en estrecha relación con la producción artística.

Jaensch, Eidetic Imagery, p. 41.

Yo fracaso cuando se trata de llegar a la plena convicción de haber comprendido correctamente un determinado problema, a menos que consiga ingeniármelas para desembarazarlo de palabras

Galton, ‘Thoughts without Words’, Nature, Maio 1887.

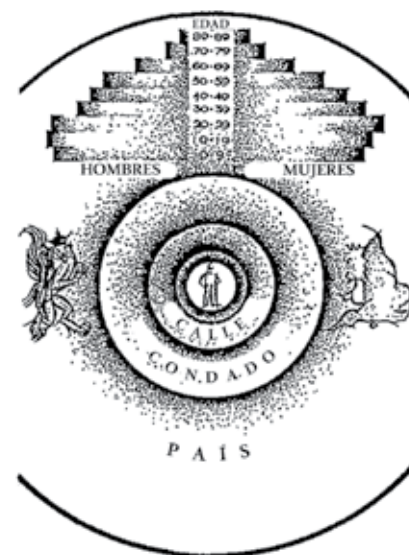
Se podría escribir un ensayo entero sobre los peligros de pensar sin imágenes.

Coleridge.

1. ACERCA DEL USO DE SÍMBOLOS

Hay cuatro formas de representar gráficamente un objeto: (i) reproduciéndolo a escala (e.g., un mapa de Inglaterra); (ii) utilizando un símbolo convencional (e.g., un león); (iii) dibujando un diagrama que muestre un conjunto de relaciones similares al conjunto de relaciones que se dan en el objeto (e.g., un diagrama que muestre cómo la población de un país se halla distribuida con respecto a los parámetros sexo y edad); (iv) combinando (i) y (iii) de tal forma que algunas de las relaciones espaciales dentro del objeto aparezcan también en el diagrama, pero con diversas modificaciones (e.g., un diagrama de las ‘regiones’ en que un inglés se encuentra °). Este libro contiene ejemplos de los cuatro tipos, pero son el tercero y el cuarto los que, sobre todo, me importan aquí.

Ahora bien, tales diagramas tienen dos aplicaciones: (a) enfocar la atención y servir de ayuda a la imaginación, al resaltar de forma destacada algunas peculiaridades del objeto; y (b) llegar a alguna nueva certeza en cuanto al objeto, o, cuando menos, insinuarla ×. Es decir, que éstos pueden ser expresión de lo conocido, tanteos acerca de lo desconocido, o ambas cosas a la vez. Consideremos este caso: yo observo el compor-



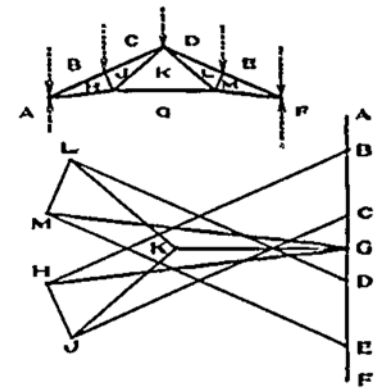
° Los anillos bencénicos de Kekulé son un ejemplo más de este tipo mixto.

× En su Treatise on the Universal Algebra, Whitehead describe la matemática como la “organización de una serie de ayudas para la imaginación en el proceso de razonamiento”. Cf. Dorothy M. Emmet, The Nature of Metaphysical Thinking, p. 6.

tamiento del tren en que viajo, escribo luego una serie de marcas en un pedazo de papel, y (olvidándome del tren por completo) procedo a elaborarlas de acuerdo con determinadas reglas; al cabo de un tiempo, ya de vuelta al asunto del tren, yo anuncio con total seguridad que éste llegará a la frontera escocesa aproximadamente a las cuatro en punto. Cuando me doy cuenta de que esta predicción es correcta, yo concluyo que el pequeño mundo que hay en la página de mi libro de notas, aunque no sugiere en modo alguno ruedas, raíles o vapor, guarda no obstante una muy íntima relación con tales cosas. De nuevo, si yo diseño la armazón de un techo, distribuyo los materiales en los componentes presentes en función de las longitudes relativas de determinadas líneas en un diagrama de fuerzas; y mi fe en la analogía entre las fuerzas (medidas, por ejemplo, en libras o en toneladas) en el entramado y las líneas (medidas en pulgadas) sobre el diagrama, es tan fiable que estoy dispuesto a apostar por ello no sólo mi propia vida, sino también la de todos aquellos que se aventuren bajo dicho techo. De forma similar, el ordenamiento de nuestras vidas, con sus innumerables necesidades, se lleva a cabo en la confianza de que existe un paralelismo extremadamente minucioso y fiable entre una secuencia de ruidos en determinados edificios de gran tamaño y el complejo de acontecimientos del exterior, aunque ciertamente a los causantes del ruido les resultaría desconcertante si tuvieran que explicar la naturaleza del vínculo entre las reglas de la sintaxis y, digamos, las de la economía o la psicología social. Incluso la frase que cuestiona que sea correcto utilizar la analogía como método es, en sí misma, temerariamente analógica: asume una relación de proporcionalidad entre sí misma y un aspecto de la realidad.

De hecho, algunas de nuestras analogías más reveladoras y útiles son dobles o incluso triples. Así, la terminología de gran parte de la psicología y de la filosofía conlleva una serie de sonidos o de marcas sobre el papel, que representan patrones en el espacio, que a su vez representan aquello que es no-espacial. ° Términos espaciales tales como 'transferencia', 'introspección' y 'represión', indican que una buena parte de los procedimientos de la psicología moderna suponen como mínimo tres etapas -- una verbal, una eidética, y una relativamente abstracta. Su orden y preeminencia dependen en parte de si yo estoy aireando mis propias nociones o aprendiendo las de otro, y en parte de si yo tengo lo que se denomina una personalidad verbal o una visual.

Lo que importa es que estas aproximaciones indirectas nos llevan hasta ahí y que, de hecho, no hay otra manera de llegar. "La creación de signos", escribe M. Maritain, "indica la preeminencia de la mente, y el instinto de la inteligencia rápidamente hizo saber al hombre que los símbolos le permitirían penetrar en el núcleo de las cosas -- con objeto de conocerlas". × Algo que resulta tan indispensable y tan práctico no puede ser una simple solución de reemplazo, ningún *pis aller*, ninguna maldición que hubiera caído sobre nuestro pensar, sino que forma parte de la propia esencia del pensamiento. * Utilizando la fraseología de este libro, el pensamiento mismo, en sus múltiples modos de expresión y comunicación, se encuentra sujeto a la ley del estar en otro lugar: el método directo se encuentra proscrito. Usted tan sólo puede pensar sobre (a) mediante (b) y (c); de hecho, bien podría decirse que su pensamiento



H. L. Hollingworth (*The Psychology of Thought*, pp. 4 ss.) define el pensar como la utilización en la resolución de problemas, de símbolos que sustituyen a los objetos reales y a los procesos que forman parte del problema. Los símbolos pueden ser palabras, números, letras, diagramas u objetos reales que representan el objeto y los procesos sobre los que se piensa.

° Tampoco se puede objetar con justeza que, aunque la *expresión* sea una doble o triple metáfora, la *experiencia* o significado real para el que habla, no es ninguna cosa de ese tipo. Tal como remarcaron Croce, Cassirer y Urban, cada uno a su manera, no existe dualidad alguna entre expresión y experiencia: el símbolo no es una etiqueta externa. Nosotros no conocemos 'la naturaleza verdadera' de las cosas como algo situado aparte del lenguaje o de los símbolos, de forma que podamos recusar nuestros símbolos en bloc. Ver Urban, *Language and Reality*, et Cassirer, *Substance and Function*.

× *Redeeming the Time*, p. 305.

* Para una discusión muy esclarecedora ver *The Philosophy of Rhetoric*, del Dr I. A. Richards, especialmente los capítulos 'Metaphor' y 'The Command of Metaphor'. El Dr Richards, que coincide en esto con el punto de vista de Shelley de que "el lenguaje es vitalmente metafórico", hace de la metáfora "el principio omnipresente del lenguaje". "El pensamiento", de hecho, "es metafórico, y procede por comparación, y las metáforas del lenguaje derivan de ello". En las ciencias no-exactas, la dificultad principal es descubrir y controlar nuestras metáforas. Pues, "pensamos cada vez más mediante metáforas en las que afirmamos *no confiar*".

sobre (a) nunca estará completo hasta que no lo incluya todo excepto (a). Consideremos, por ejemplo, el procedimiento poético. En un cierto sentido, Jeremy Bentham tenía razón cuando dijo que toda poesía es un error de representación; pues, tal como hizo notar Aristóteles, se trata esencialmente de una forma de dicción que se deleita en las metáforas. Sin embargo, los métodos oblicuos e imaginativos del poeta, sus sorprendentes mundos en que cualquier cosa puede ocurrir con tal de que no permanezca igual a sí misma, no hacen más que representar erróneamente la realidad con objeto de presentarla de una forma aún más contundente y fiel: así que Wordsworth estaba totalmente en lo cierto al considerar la poesía “aliento y espíritu sutil de todo conocimiento”. Y una de las principales razones para que se dé esta efectividad y penetración es que la poesía saca partido hasta el límite, además de la ley del estar en otro lugar, de la ley de la recapitulación o (en la antigua terminología) de las ‘firmas’: + cada nivel jerárquico representa a los otros, † (y, de forma especial, al otro miembro de su propio ‘Par’) de forma que el poeta, al encontrar la Tierra en el Cielo y el Cielo en la Tierra, se convierte en el Colón de ambos – aquel Colón que encontró las Indias Occidentales mientras buscaba las Indias Orientales. Y lo que es verdad respecto de la poesía es verdad también, en cierta forma, respecto de toda nuestra experiencia verbalizada: con la salvedad de que en poesía nuestras metáforas son patentes y deliberadas, mientras que en otros campos – de forma notable en ciencia y en filosofía – se encuentran ocultas en su mayor parte.

No estoy afirmando que no exista tal cosa como la comprensión directa: el artista, el amante y el místico indudablemente se acercan al ideal de la inmediatez. Sin embargo, el camino que conduce a las cimas de su inefable experiencia, y el camino que desciende desde éstas a los planos inferiores del pensamiento discursivo y de la comunicación, están pavimentados con símbolos, analogías, metáforas. Pretender cualquier otra cosa, imaginar que pensamos de forma más directa de lo que realmente lo hacemos, es atrofiar el pensamiento. Lo que debemos hacer es descubrir cuál es el tipo de ‘diagrama’ más adecuado al asunto que tengamos entre manos, y complementarlo con tantos otros como sea posible en aras de la claridad y corrección mutuas. Pues es claro que cada modo – ya sea verbal, matemático, gráfico o de cualquier otra clase – tiene su propia manera de conducirnos a error, y puede hacerlo a pesar de toda la ayuda y corrección que los demás le brinden. Bertrand Russell señala, por ejemplo, “cuán necesario resulta evitar asumir un paralelismo demasiado estrecho entre los hechos, y las proposiciones que los afirman. Contra tales errores, la única salvaguarda es ser capaz, cada cierto tiempo, de descartar las palabras durante unos instantes, y contemplar los hechos de forma más directa mediante imágenes. La mayor parte de los avances de alguna importancia en el campo del pensamiento filosófico provienen de algún tipo parecido de contemplación de los hechos comparativamente directa”. ° Los sistemas simbólicos son nuestros instrumentos, y sólo fallan cuando los empleamos mal, intentando serrar con martillos y martillar con sierras. No podemos construir el arca de la verdad con un destornillador: hacen falta todas las herramientas de la caja. ×

+ Nosotros solemos desechar por fantástica la doctrina de las firmas propuesta por las escuelas de Paracelso y de Boehme pero, ¿qué otra cosa es nuestra ciencia sino una más completa utilización del mismo principio? Si las estrellas y nebulosas no escribieran firmas legibles en nuestros observatorios, toda nuestra astronomía dejaría de ser válida.

† Acerca de la ‘representación’ de un nivel por otro, ver el Apéndice B de George P. Conger en A Course in Philosophy.

“Tan sólo en Dios”, escribe Maritain, “la vida intelectual no hace uso de signos. Él se conoce a Sí Mismo, y también todas las cosas, por Su propia esencia”. Para nosotros, por otra parte, “el signo es la piedra angular de la vida intelectual”. Redeeming the Time, pp. 194-5.

“Es en Símbolos y mediante Símbolos como el hombre, consciente o inconscientemente, vive, trabaja y tiene su ser”, dice Carlyle. “En el Símbolo adecuado... hay siempre, de forma más o menos distintiva y directa, alguna encarnación y revelación del Infinito; el Infinito ha llegado a fundirse con lo Finito, para resultar visible y, por así decir, alcanzable ahí. Es mediante símbolos, en consecuencia, que el hombre es guiado y se le dan órdenes, que se le hace feliz o desgraciado... ¿Qué es el hombre mismo, sino un Símbolo de Dios, no es acaso simbólico todo lo que hace?” Sartor Resartus, III. 3.

° The Analysis of Mind, p. 212. Cf. Tractatus Logico-Philosophicus de Wittgenstein, para una discusión clásica acerca de la relación entre la sintaxis y los hechos externos, y sobre la inefabilidad de estos últimos más allá de tal intermediación.

× Cf. Herbert Read, Education Through Art, p. 54: “Cuanto más alto ese sitúe un pensamiento (conceptual) ya sea en la escala de la inventiva o de la originalidad, más predisuesto estará a recurrir a la imaginación, con excepción de la consideración, puramente abstracta, de los ‘universales’”.

2. SOBRE LA VISUALIZACIÓN Y LA VERBALIZACIÓN

Existe una controversia hartamente trillada concerniente a la parte que la imaginación (olfativa y gustativa, motora y cinestésica y térmica, así como visual y auditiva) desempeña en el pensar; de hecho, algunos han llegado tan lejos como para afirmar que es posible un pensamiento que no utilice en absoluto imágenes. * Yo creo, no obstante, que es bastante claro que existen amplias diferencias entre los tipos de imaginación empleadas de forma natural por diferentes personas bajo circunstancias externas similares -- cualquier tipo de sensación tiene su correspondiente imaginación, y para cada una de ellas hay especialistas.

En la última etapa de la niñez muchos de nosotros poseíamos el asombroso poder de ‘ver’ objetos ausentes de forma tan vívida como si hubieran estado presentes, pero esta imaginación eidética se desvanece en general durante la adolescencia. ⊕ Las autoridades tienden a considerar el tipo de imaginación predominantemente visual como un modo primitivo, propio de salvajes, niños y adultos soñadores -- un modo que en la persona normal en vigilia ha sido reemplazado en gran medida por el procedimiento verbal. Esto es indudablemente cierto a grandes rasgos, pero se ha de tener en cuenta el hecho de que muchos de los escritores filosóficos y psicológicos (si no todos) son anormalmente ‘verbales’: son usuarios de palabras por inclinación y por hábito profesional, y no es improbable que su práctica del pensamiento abstracto haya atrofiado la facultad visualizadora que una vez tuvieron. † En tal caso sería ocioso esperar de ellos una justa valoración del papel creativo que el pensamiento visual desempeña o podría desempeñar en todos los campos -- incluyendo el suyo. “Me atrevo a aventurar la conjetura de que Eddington sea un inveterado visualizador”, escribió Susan Stebbing, como si estuviera acusando al gran hombre de alguna drogadicción o de algún pecado muy grave. φ Ella al menos podría haber considerado la posibilidad de que existiera alguna conexión entre sus hábitos de pensamiento, reconocidos por el mismo Eddington, ° y su indudable genio. Pues hay, después de todo, muchos casos similares, el más conocido de los cuales es Lord Kelvin, quien admitió ser incapaz de entender ninguna cosa de la que no pudiera construir un modelo. Podría muy bien suceder que, tal como ha sugerido Miss Emmet, × los científicos innovadores fueran más dados al pensamiento concreto que al abstracto. Entre los creadores artísticos de primer rango, la tendencia eidética no es menos marcada tampoco. La Dra. Rosamund Harding + nos ha mostrado que Shelley, Coleridge, Charlotte Brontë, Dickens, Thackeray y Elgar, todos ellos eran dados a la imaginación visual – una imaginación tan vívida, que en ocasiones, como en el caso de Shelley, a veces daba lugar a alucinaciones; en cuanto a Blake, Gilchrist menciona que podía convocar a Moisés, David o Julio César a posar para él, y que los dibujaba exactamente igual que si hubiesen estado realmente presentes. Posiblemente Jaensch exagera cuando afirma que aquéllos que retienen la predisposición eidética primitiva en su vida adulta tienden a pertenecer al tipo ‘integrado’ (que no distingue demasiado entre percepciones y conceptos) -- una clase de personas que incluye todos los tipos mentalmente creativos, tanto artísticos como científicos; * pero al menos sí que es posible afirmar que la imaginación

* Alrededor de 1900, Alfred Binet sembró dudas sobre la doctrina de que el pensar consiste necesariamente en la manipulación de imágenes; más tarde, las investigaciones de K. Bühler tendieron a confirmar los ‘pensamientos sin imágenes’ de Binet. Un cierto número de psicólogos ha llegado a la conclusión de que las imágenes surgen solamente cuando el pensamiento se halla en dificultades.

⊕ Las imágenes, dice Jaensch, “son vistas siempre en sentido literal. Poseen necesariamente esta propiedad sean cuales fueren las condiciones, y la comparten con las sensaciones”. *Eidetic Imagery*, p. 2. El trabajo pionero sobre este tema fue llevado a cabo por Galton (*Inquiries into Human Faculty and its Development*); ver también G. Murphy, *Historical Introduction to Modern Psychology*, pp. 437 ss.; McDougall, *The Energies of Men*, p. 248; Charles Fox, *Educational Psychology*, p. 86.

† Ver H. Wildon Carr, *Changing Backgrounds in Religion and Ethics*, pp. 133 ss., donde se otorga una inusual preeminencia, por parte de un filósofo, a la visión y a la visualización: pero Carr llegó a la filosofía desde la City. Mr. Wyndham Lewis (*Time and Western Man*, pp. 7, 8) también escribe que es “al servicio de los asuntos de la visión” como se movilizan sus ideas. Él define su posición filosófica como de tipo “profesional”, apropiada para un pintor.

φ *Philosophy and the Physicists*, I. 3.

° Por ejemplo: “cuando pienso en un electrón aparece en mi mente una diminuta bola, dura y roja...” (*The Nature of the Physical World*, Introduction.)

× *The Nature of Metaphysical Thinking*, p. 88.

+ *An Anatomy of Inspiration*, pp. 27 ss.. Cf. J. E. Downey, *Creative Imagination*, y Herbert Read, *Education Through Art*, pp. 42 ss.. Este último escribe: “Lo que sugiero ahora, en contraposición a toda la tradición lógico-racionalista, es que existe un modo visual concreto del ‘pensar’, un proceso mental que alcanza su máxima eficiencia en la creación de la obra de arte”. (p. 70) “cuando describes una cosa”, escribió Chejov a Gorky, “la ves y la tocas con tus manos. Eso es la escritura real”.

* *Eidetic Imagery*, pp. 108-9.

eidética y los métodos visualizadores del pensar, aunque sin duda sean primitivos y de aplicación limitada, son herramientas indispensables en todos los campos de la actividad humana. ϕ

Mr. Bertrand Russell nos dice que cuando desea recordar una cara, necesita describirla a sí mismo mientras la mira de modo que, más tarde, al invocar las palabras de su inventario, le sea posible recordar la cara. † Parecería que la imaginería visual abstrae desde la visión, y la imaginería verbal lo hiciera desde la imaginería visual, pero hay a quien le gustaría que prosiguiéramos hasta un tercer estado aún más atenuado, en que el pensamiento es purificado de todas las imágenes, sin importar cuáles sean éstas. No cabe duda, por supuesto, de que a muchos efectos el lenguaje y el número tienen las mismas ventajas con respecto a los modos más primitivos y concretos del pensar mediante imágenes, que la que posee un martillo con respecto al puño desnudo; pero tampoco cabe duda de que, así como el martillo precisa de la mano y en modo alguno la sustituye, de la misma manera las formas verbales del pensar se apoyan en las visuales y no las reemplazan. El ideal sería una mano primitiva y no especializada, sosteniendo una moderna y exquisitamente bien adaptada herramienta, de forma tal que actuaran al unísono como un sólo órgano. Poco más o menos de la misma manera, incluso la forma más adecuada del pensar es, al igual que quien la ejerce, tan pasada de moda como actual y tan atrasada como avanzada con respecto a su tiempo.

3. EL MÉTODO GRÁFICO APLICADO A LA FILOSOFÍA

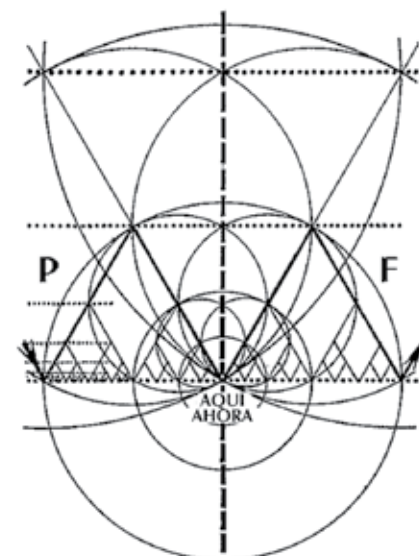
Desde un determinado punto de vista, este libro podría ser descrito como un experimento referido a la aplicación de los métodos gráficos a una limitada serie de problemas en epistemología y cosmología. Aquellos de mis lectores que sean predominantemente verbales difícilmente se interesarán en los diagramas, pero el resto, así lo espero, los encontrará útiles o incluso esclarecedores. En cualquier caso, cualesquiera que sean los méritos de este libro se deben en gran parte a las herramientas con que ha sido construido: he comprendido que el diagrama es un instrumento que recompensa su uso sensible, y que bien merece ser respetado y estudiado. A menudo me he asombrado al darme cuenta de que, lo que en un principio parecía ser un defecto del instrumento, en realidad era ineptitud por parte del usuario. Yo, por una parte, hallé que un aspecto de los hechos que no fuera posible reflejarlo en el diagrama era muy probable que, de alguna manera, terminara revelándose como no válido; por otro lado, encontré que alguna característica forzada o irrelevante del diagrama solía ser una indicación inconfundible sobre algún aspecto de los hechos que yo había pasado por alto hasta entonces. (Por ejemplo, la figura piramidal, que en un principio no era más que un medio obvio y tópico para representar las relaciones entre la parte y el todo, entre los niveles organizacionales subordinado y superior, reveló al proseguir su estudio todo tipo de inesperadas sutilezas. Dicha figura conducía, e incluso apuntaba a, (a) la doble ruta de la intercomunicación jerárquica, a través de un superior común, y del rango más bajo de los inferiores; (b) el principio de la limitación numérica; (c) la disposición

ϕ Ver el *British Journal of Psychology*, xv, pp.99 ss.; xviii, p. 1 ss.; para una consideración global de la imaginería eidética por Gordon W. Allport, y para una discusión del papel de la imagen visual en el pensar, por T. H. Pear.

† *Outline of Philosophy*, p. 195.

En *The Psychology of Day Dreams*, J. Varendonck considera que el uso de palabras es una medida de la consciencia: la imaginería visual caracterizaría entonces los estados de menor consciencia. Esto es cierto, según creo, sólo por término medio. Por ejemplo, me cuenta mi mujer que cuando está a punto de sumirse en el sueño, y en ningún otro momento del día, ella es capaz de 'ver' flores, paisajes y demás, de forma muy vívida. Por otro lado, por supuesto, las palabras desempeñan un importante papel en muchos sueños. "Yo creo que un serio estudio acerca del mejor método para desarrollar y utilizar esta facultad (de visualización), sin perjudicar la práctica del pensamiento abstracto, es una de las más urgentes desiderata en la ciencia, aún en formación, de la educación". *Inquiries into Human Faculty*, p. 114.

Los diagramas, al igual que las palabras y los números, pueden por supuesto inducir seriamente a error o al absurdo cuando se espera demasiado de ellos. Un ejemplo célebre sería la *ars magna* de Raimundo Lulio, o arte universal del descubrir, que utiliza medios mecánicos tales como la reducción de las diferentes clases de sustancias y atributos a símbolo alfabético, que son entonces manipulados con ayuda de figuras geométricas, colores y círculos de cartón que giran: de esta forma son exploradas todas las posibles combinaciones.



regional de los observadores mutuos en función de su estatus jerárquico, (d) sus relaciones temporales; y así sucesivamente. Tal experiencia sugiere que algunos defectos de este libro más bien podrían deberse a timidez en cuanto al uso de sus propios métodos que a una audacia desmedida.)

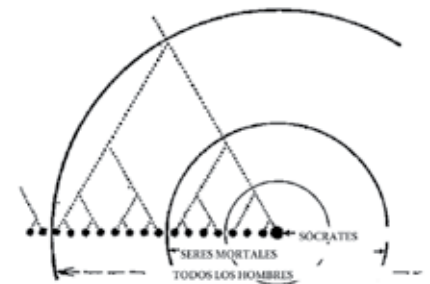
No es por tanto sin motivo, que el escultor Henry Moore llame una de sus pinturas Drawing as a Means of Generating Ideas. (El dibujo como medio de generar ideas). No soy capaz de ver ninguna razón por la que el método gráfico no termine dando lugar (siempre sujeto a los adecuados controles y salvaguardas) a una lógica propia más precisa, llegando a constituir un nuevo instrumento del pensar, si bien sólo tendría carácter suplementario. ° No hay, ciertamente, ninguna forma de zanjar *a priori* la cuestión: tan sólo realizando un intento serio y prolongado por desarrollar el instrumento, podemos esperar descubrir cuáles son realmente sus posibilidades. Después de todo, los números se utilizaban ya milenios antes de que nadie sospechara siquiera que pudieran tener alguna relevancia en lo que se refiere a la diferencia entre el amarillo y el rojo, por decir algo, o en cuanto a la economía general de la naturaleza. Y, ¿quién hubiera podido imaginar que los siseos, gruñidos, chillidos y rugidos del proto-hombre estaban destinados a convertirse en el divino lenguaje de Platón y de Shakespeare, o a proporcionar una contraseña con que acceder a las más sublimes regiones del universo? Tal vez, en miles de planetas pertenecientes a otras estrellas, el lenguaje de formas haya avanzado ya tanto como nuestro lenguaje de sonidos.

Si el actual intento de emplear el método gráfico para nuevos usos fuera un intento aislado, muy bien podría ser descartado como una mera curiosidad. No obstante, forma parte efectiva de un movimiento muy amplio. Recientemente los soportes visuales han despertado un gran interés, especialmente en la educación y la publicidad. Los símbolos Isotipos, bellamente diseñados e ingeniosamente aplicados, se han hecho mercedamente famosos: × éstos son capaces de mostrar de un simple vistazo lo que, en una descripción verbal, llenaría páginas impresas enteras y, gracias a ellos, hechos y figuras que de cualquier otra forma resultarían áridos, se vuelven notables y memorables, al mismo tiempo que resultan un deleite para los ojos. Otra muestra muy diferente de espacialización exitosa es el uso de tarjetas, perforadas en diversos lugares con objeto de registrar datos estadísticos de diferentes clases, de forma tal que dichas tarjetas puedan ser clasificadas por una máquina: de esta forma se ahorra, una vez más, muchísimo tiempo. El valor del diagrama en la enseñanza de la gramática, la lógica formal * y otras disciplinas no visuales está siendo cada vez más reconocido y, en las dos últimas décadas se han realizado numerosos experimentos de ilustración mediante diagramas de libros de divulgación sobre todo tipo de asuntos. Ni tampoco faltan ejemplos del tipo de diagrama de que me ocupo aquí en particular. La vívida prosa de Bergson, tan rica en metáforas espaciales y en símiles, resulta aún más reforzada utilizando algunas figuras esclarecedoras, que muestren la relación entre sensación, memoria, cuerpo, y así sucesivamente.... + El Dr. Stanley Cook en su libro Rebirth of Christianity, ilustra diversos procesos históricos y de desarrollo individual mediante una serie de simples patrones, que no hacen más que

° Es indudable que un desarrollo semejante significaría que el símbolo espacial se habría alejado progresivamente del hecho concreto. Cassirer (Substance and Function) distingue tres estadios en el desarrollo de los signos: (1) el Representativo -- la palabra o el signo es un duplicado mágico del objeto; (2) el Analógico -- el signo es una especie de modelo; (3) el Simbólico -- el signo, que ya no es un modelo, se ha desvinculado por completo del objeto. Y este último es el ideal científico. Sin embargo (podría añadirse), el hombre no vive únicamente por la ciencia, en un mundo que se enorgullece de su delincuencia y de su vacuidad. Lo que éste precisa es la mayor variedad de símbolos posible, poseyendo todos los posibles grados de distanciamiento del hecho o del objeto. Al hombre le agrada que su universo sea tan fuerte como débil, tan ordenado como informe.

× Véase Otto Neurath, International Picture Language, the First Rules of Isotypes, y Modern Man in the Making; también Lancelot Hogben, From Cave Painting to Comic Strip – una historia de la comunicación mediante símbolos visuales.

* E.g., el silogismo: ‘Todos los hombres son mortales; Sócrates es un hombre; en consecuencia, Sócrates es mortal’ implica el esquema regional: –



+ Ver Matter and Memory, pp. 128, 170, 184, 197, 211. En su Introduction to Metaphysics, Bergson aboga por el uso de abundante imaginación espacial, para devolvernos desde las palabras a la experiencia inmediata.

hacer explícita la imaginería que nosotros utilizamos de forma natural: así, además de los ciclos de la historia, tenemos sus *espirales*, en que lo viejo reaparece en una nueva forma más elevada, sus periódicas *ondas*, sus *oscilaciones pendulares*; sistemas concéntricos y modelos en árbol ramificado aportan una expresión natural a los procesos de desarrollo genético y lógico. También J. W. Dunne, de manera bastante diferente, redujo el orden temporal al espacial en una serie de diagramas. ° La estructura jungiana de la psique ha sido trasladada a una serie de diagramas bastante elaborados, con el beneplácito del mismo Jung. × Y ni siquiera Dios es inmune a ello: Miss Sayers, con notable éxito, confirmó y amplió la utilidad del antiguo símbolo triangular de la Trinidad. ⊕ Existen muchos más ejemplos. Tal como afirma W. Macneile Dixon, el intelecto quiere ver las cosas: su lenguaje acerca de sí mismo es el de la visión. “Lo visible y lo inteligible son, en efecto, términos virtualmente sinónimos e intercambiables”. La luz de la razón o intelecto ilumina, haciendo que aquello que era *oscuro* o estaba en *tinieblas* se vuelva *lúcido* y *claro*. “Puesto que la geometría opera en espacios imaginarios, en contornos nítidos, en imágenes, diagramas y patrones, la vida mental más clara es la del geómetra, a la cual toda ciencia y filosofía aspiran a aproximarse”... “La mente humana no es un aula de debates, como a los filósofos les gustaría que creyéramos, sino una galería de imágenes. En derredor cuelgan nuestros símiles... Los profetas, los poetas, los líderes de los hombres son todos ellos maestros de la imaginería, y mediante la imaginería capturan el alma humana. Tampoco la ciencia escapa a esta mescolanza”. •

La historia de la elaboración de imágenes cosmológicas se remonta al Paleolítico, e incluye los patrones concéntricos o espirales que los aborígenes australianos inscriben en sus churingas -- objetos que contienen a los ancestros primigenios y a las almas de los no nacidos; similares dibujos en la arena en espiral de los indios Pima en Arizona se dice que representan el surgimiento de sus antepasados al mundo físico; † los laberintos de algunos pueblos antiguos; el elaborado simbolismo cósmico del Altar del Fuego védico; φ los diagramas sagrados del Libro de las Mutaciones chino, la planificación ritual basada en principios cósmicos, no tan sólo de las ciudades chinas ◊ templos y palacios, sino de cada detalle de la rutina del Emperador; los usos gráficos de la brujería, la magia, la astrología...

(No obstante, aún más extraños y, sin duda, muy anteriores a cualquier diagrama humano, son los de las abejas. El Profesor von Frisch ha descrito cómo una abeja obrera, una vez ha encontrado una fuente de néctar, informa a las demás abejas acerca de su ubicación. La abeja efectúa una danza que traza la figura de un ocho ante la pared vertical de uno de los panales. La inclinación de la figura en relación con la gravedad indica la dirección de la fuente del néctar con relación al sol; mientras que la velocidad de la danza, el número y tamaño de sus bucles y la distancia que los separa, son signos de la distancia de la fuente de néctar a la colmena. La abeja melífera, según parece, ya utilizaba un lenguaje de diagramas en extremo elaborado y práctico, mucho antes de que se hubiera pronunciado la primera palabra sobre la tierra.)

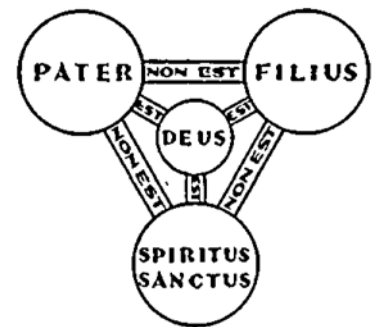
° The Serial Universe

× Jolan Jacobi, The Psychology of C. G. Jung: el siguiente es una muestra de los diagramas del Dr Jacobi –



Clave: 1 Sensación, 2 Sentimiento, 3 Intuición, 4 Pensamiento; I Material olvidado, II Material reprimido, III Emociones, IV Irrupciones desde V, V aquella parte del inconsciente colectivo que no se puede hacer consciente; A. Esfera del Consciente, B. Esfera del Inconsciente.

⊕ The Mind of the Maker.



• The Human Situation, pp. 65-6, 306.

† W. H. Matthews, Mazes and Labyrinths, pp. 153-4.

φ Satapatha Brahmana, VI-X.

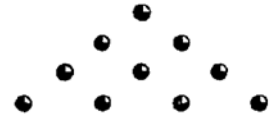
◊ E.g., Pekín, tal como fue planificada en el siglo XV. En el centro de la ciudad rectangular principal se hallaba la Ciudad Imperial, destinada a los funcionarios del Emperador, en el centro de la Ciudad Imperial estaba la Ciudad Prohibida, en el centro de la Ciudad Prohibida, el Trono del Dragón en el cual tan sólo podía sentarse el Hijo del Cielo, núcleo no sólo de la ciudad concéntrica, sino de todo el Imperio. Además de todo esto, la ubicación y orientación de la ciudad se establecía en consonancia con las reglas de la geomancia, y cada detalle de su planeamiento tenía algún significado oculto.

4. DIAGRAMAS Y PSICOLOGÍA

Que en el aparentemente trivial o absurdo símbolo pictórico se encuentren significados no revelados y, sin embargo, inagotables, grandes poderes psíquicos, verdades indefinidas que, de alguna forma, en éste son capturadas y puestas a salvo a manera de una mágica prisión, es una experiencia bastante común. ¿Quién no ha sentido la fascinación de los ‘cuadrados mágicos’ con sus peculiares propiedades matemáticas, del pentáculo de la tradición esotérica, de los ritos místicos de Euclides -- esa indescriptible excitación de captar un mundo de certezas condensado en una fórmula, como si se tratara de una edición de bolsillo de la *Encyclopaedia Britannica*? Un hecho curioso, aunque muy comprensible, es que la tradición haya hecho de la tetraktys pitagórica basada en el diez uno de los más preciados dones de la cultura antigua a la humanidad. ° Las explicaciones que los devotos de los diagramas místicos pueden ofrecer resultan particularmente pobres; de hecho, la eficacia psicológica y el contenido intelectual manifiesto son aquí con frecuencia inversamente proporcionales. ¿Quién, sin excluir a su propio autor, es capaz de extraer algún sentido de la descripción por Yeats de ‘The Great Wheel’ (La gran rueda) y de las demás figuras de *A Vision*? Y, ¿quién podría negar que forman una sola pieza con el genio del poeta? × Aún más instructiva resulta la descripción por parte de Joanna Field de algunos dibujos espontáneos que parecían arrojar luz sobre los recodos oscuros de la existencia. Así, ella escribe: “Emergían imágenes que producían un peculiar sentimiento de profundidad y estabilidad, y que impedían anhelar el pasado, ya que me hacían sentir que yo aún estaba en posesión de éste”. Estas imágenes tendían un puente sobre el abismo entre la experiencia concreta y el conocimiento abstracto; ellas poseían “el resplandor y la realidad de la experiencia vivida” sin su aislamiento; conectaban pasado y presente. “Yo jamás necesité detenerme y decir, todo esto es muy interesante, pero ¿qué tiene que ver conmigo? – pues de alguna curiosa manera ellas eran yo”. * Nos hallamos bajo la necesidad psicológica de encontrar nuestras propias imágenes vitales. La experiencia de Miss Field fue que, así como cualquier esfuerzo deliberado por intentar resolver los problemas de la vida fallaban, “fueron las despreciadas imágenes las que hicieron posible una vida sensata y ordenada, no en absoluto el razonamiento”. +

Nos tropezamos con tales patrones rectificadores de la vida, descubriendo su poder ‘por accidente’; y hay entonces una cierta virtud en esta libertad para producir desde las profundidades de la psique aquellas variaciones de los símbolos universales que mejor se adecuen a nuestra condición de individuos. Oriente, y en especial el budismo, deja muy poco al azar, es más sistemático. La magia – ya sea negra o blanca – conlleva el uso de diversos tipos de diagramas; y hay modelos concéntricos extremadamente elaborados, conocidos como *kyilkhors* o mandalas, que son accesorios importantes de la contemplación espiritual. En el Tíbet de nuestra generación, el novicio pasa años aprendiendo el arte de hacer y utilizar mandalas. † Y, en efecto, siempre que se la busque, hallaremos una estrecha aunque perenne rama de esa misma tradición en Occidente. El círculo como imagen de lo divino aparece en Platón, Aristóteles, San Agustín y muchos otros; los ‘mandalas’ occidentales

° Yeats se hallaba en una ocasión con un grupo de gente en París, consumiendo hachís indio, cuando un hombre vino apresuradamente hacia él “con un trozo de papel en el que había dibujado un círculo con un punto en su interior, y señalándolo con el dedo gritó, ‘¡Dios, Dios!’ Algún misterio inconmensurable le había sido revelado y sus ojos resplandecían”. *Essays*, p. 349. En otro lugar del mismo libro escribe Yeats: “Todo Arte que no sea un mero contar historias o mero retrato, es simbólico, y tiene el mismo propósito que aquellos talismanes simbólicos de complejos colores y formas que elaboraban los magos medievales, encomendando a sus pacientes que reflexionaran cada día sobre los mismos, y a que los conservaran en el mayor de los secretos; pues cada uno de ellos mantenía atrapada, en colores y formas complejas, una parte de la Divina Esencia”. (p. 183)



La tetraktys basada en el diez: de la misma manera que 16 es el cuadrado de 4, así también 10 es el triángulo de 4.

° Ver Burnet, *Early Greek Philosophy*, pp. 100 ss.. Se dice que la tetraktys era particularmente venerada debido a que representaba el modo de progresión desde el Uno. En tal caso no es por accidente que tantos diagramas de este libro se parezcan a ella.

× Los Metafísicos eran particularmente aficionados a la ‘geometría poética’, a la manera del verso de Donne “Que el Alma del hombre sea una Esfera...” (‘Goodfriday, 1613. Riding Westward’) y de las famosas líneas de Vaughan:

“Contemplé la Eternidad la otra noche como un gran Anillo de luz pura y sin fin”
Cf. Christopher Hervey (*The School of the Heart*, X):
“Tan sólo la Trinidad que lo creó puede Contentar al vasto corazón triangular del hombre”; y también Thoreau (*Walden*, ‘Economy’):
“¡Las estrellas son los ápices de quién sabe qué prodigiosos triángulos!”

En uno de sus diagramas cosmológicos, Robert Fludd sitúa al Sol en el ápice de una pirámide jerárquica, representándolo en el acto de recibir la “exhalación piramidal” de las cosas situadas más abajo, y nutriéndolas a su vez con su propia sustancia vital. Ver Denis Saurat, *Milton, Man and Thinker*, p. 265.

* *An Experiment in Leisure*, pp. 151 ss., 190 ss., 233. Miss Field prosigue describiendo esas imágenes (p. 194) como “aquellos dioses de dos caras que tienden un puente sobre el abismo entre lo que se dice y lo que se siente, entre lo que se ve y lo que no se ve, entre el espíritu y la carne, y lo hacen porque ellos son el signo exterior y visible de una experiencia interior y privada”.

+ Jung, no obstante, señala que “se requiere algo más que la mera ejecución de las imágenes. Es necesario además, que haya una comprensión intelectual y emocional de las mismas; éstas han de ser conscientemente integradas, han de hacerse inteligibles y deben ser asimiladas moralmente”. El efecto es un cambio en la personalidad consciente, un cambio que “enaltece el sentimiento y mantiene el flujo de la vida”. *Modern Man in Search of a Soul*, pp. 82-3.

† Heinrich Zimmer, *Kunstform und Yoga im Indischen Kultbild*; David-Neel, *With Mystics and Magicians in Tibet*, pp. 158, 225, 241; Wilhelm y Jung, *The Secret of the Golden Flower*, pp. 96

mejor conocidos incluyen la visión de la Ciudad Sagrada por San Juan y la Rosa Mística de Dante. Los vastos sistemas de emanación concéntricos de los neoplatónicos y de los gnósticos, y los esquemas místicos de escritores como Dionisio el Areopagita, ϕ poseen la misma configuración general; y místicos europeos más tardíos como Boehme, θ Benet de Canfield, \otimes y Blake son también ejemplos de lo mismo. Aún más significativo es el descubrimiento por Jung de que los europeos modernos, aun conociendo apenas nada de tales tradiciones, no sólo tienden a soñar reiteradamente con patrones en mandala, sino que además les atribuyen un sentido profundo: a menudo éstos evocan sentimientos de “la armonía más sublime”. Jung ha estudiado cientos de estos mandalas espontáneos – son para él una “ocupación casi cotidiana” – y cree que son soporte y expresión de un importante estadio en la integración de la psique. La manera en que el propio paciente describe el diagrama es, a menudo, vaga: parece representar, de alguna indefinida manera, la totalidad del hombre y la unión de micro y macrocosmos. Es sentido como de naturaleza cosmológica. Las personas que ya no pueden aceptar acríticamente la tradicional imagen del universo que aporta la religión, pero que no obstante se sienten perdidas y desgraciadas sin algún apoyo de ese tipo, son capaces de encontrarse a sí mismas y sentirse en paz con el universo por medio de tales diagramas numinosos. Aunque no se pretenda vincular el círculo más externo con el Dios trascendente, ni el más interno con el Dios inmanente, incluso aunque no se ofrezca interpretación alguna, las concomitancias psicológicas no están, sin embargo, ausentes. De esta forma, Mr. Herbert Read halló que, entre diversos mandalas ejecutados espontáneamente por escolares, los modelos más organizados resultaron ser los realizados por los niños mejor integrados. °

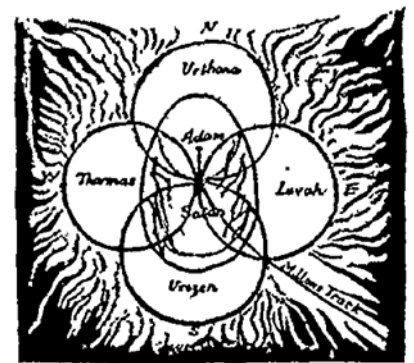
Yo no albergó ninguna duda sobre que existe aquí entre nosotros una tendencia a pretender que los hechos corroboren nuestras teorías favoritas en mayor medida de lo que estaría justificado; sin embargo, una vez realizados los necesarios ajustes en este asunto, la evidencia acumulada sobre el poder de estos diagramas sigue siendo abrumadora. Desde mi punto de vista, son válidos psicológicamente porque lo son cosmológicamente: no son subjetivamente poderosos por ninguna otra razón que debido a que son objetivamente verdaderos. Pues su función es precisamente expresar la unión más íntima entre el yo microcósmico y el no-yo macrocósmico. (La visión de Edward Maitland aporta un ejemplo inusualmente explícito: “Me vi a mí mismo atravesando una sucesión de esferas o anillos... la impresión era la de ascender por una vasta escalera que se extendía desde la circunferencia hacia el centro de un sistema que era, a la vez, mi propio sistema, el sistema solar, y el sistema universal, siendo los tres sistemas al mismo tiempo diversos e idénticos.”) * En efecto, este libro muy bien podría ser descrito como un intento de mostrar que el mandala tiene una sólida base en los hechos (una idea que la ciencia moderna ha contribuido a reforzar) y que es capaz de gestionar las necesidades de la cabeza en no menor medida que las del corazón. O también que, por formularlo de una manera más personal, esta empresa mía es una ‘racionalización’ bastante metódica de ciertas imágenes surgidas desde mi ‘inconsciente’: a esto sólo habría que añadir que ni las imágenes ni su fuente son propiedad privada. Su importancia universal

ss.; Jung, *Collected Papers on Analytical Psychology, The Integration of the Personality*, ver también Jacobi, *The Psychology of C. G. Jung*, con numerosas ilustraciones; también Jung, *Psychology and Religion*, pp. 66 ss., 72 ss., 106.

ϕ *The Divine Names*, V. 6.

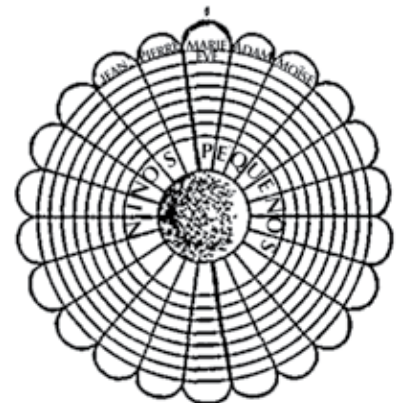
θ *Answers to the Forty Questions of the Soul*.

\otimes *The Rule of Perfection*, que contiene un diagrama de tres círculos concéntricos, mostrando los tres grados de la voluntad divina: los círculos representan la vida activa, la vida contemplativa y la vida supra-eminentes.



Esquema de la ilustración de Blake para Milton, II. 38. Es prácticamente idéntico a los primeros diagramas de este libro.

° *Education Through Art*. pp. 184 ss..



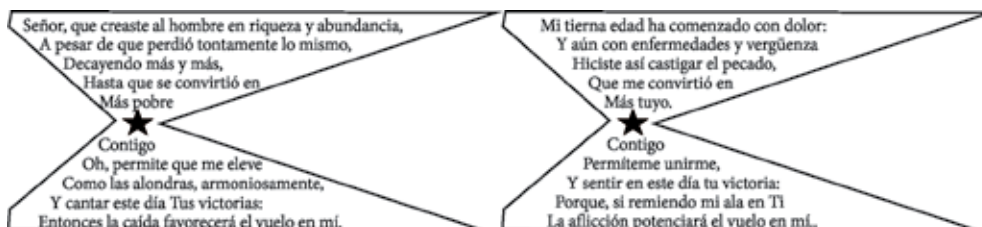
Interpretación (según Gardner) de la Rosa Mística del Paraíso, tomada de *Paradiso* de Dante. A la derecha se sitúan los Benditos de la Ley Antigua, a la izquierda los Benditos de la Nueva Ley; en el centro el Amarillo de la Rosa Sempiterna. Los niños ocupan el anillo más interno, y los más grandes santos, el más externo: aquí, una vez más, el estatus depende de la distancia.

* Edward Maitland, *Anna Kingsford, Her Life, Letters, Diary, and Work* (citado en Wilhelm y Jung, *The Secret of the Golden Flower*, p. 102).

radica en el hecho de que pertenecen a aquellos niveles jerárquicos en que todos somos uno.

(Existe un tipo de diagrama que utiliza todo el mundo, a saber, la escritura. Según los grafólogos, la escritura manual, además de proveernos de una clave para interpretar las tendencias manifiestas de una persona, también resulta relevante en cuanto al rango multinivel de su personalidad total: es jerárquica y, en efecto, cosmológica. + Se distinguen tres zonas o estratos – (1) la superior, que contiene por ejemplo los bucles de la b, la h y la l; (2) la zona intermedia, conteniendo el resto de estas letras así como las vocales, (3) la inferior, que contiene los bucles de la g, la j y la y. La zona intermedia se dice que corresponde a la esfera de la realidad cotidiana y de las relaciones sociales. “En las longitudes más altas de la escritura nos elevamos por encima de la esfera cotidiana, en las longitudes más bajas, llegamos por debajo de su dominio... El significado de estas tres zonas en la escritura a mano se corresponde con la división de la personalidad humana en mente, alma y cuerpo; y la del universo en cielo, tierra y regiones inferiores”. × De acuerdo con esta fórmula, cuando la zona superior es enfatizada la tendencia de quien escribe es hacia lo intelectual o espiritual; y cuando la zona inferior es enfatizada su tendencia es hacia lo sensual o material, hacia la parte instintiva de su naturaleza. El ideal sería la simetría -- que la parte superior sobrehumana estuviera equilibrada en relación con la zona inferior infrahumana, y que cada una de las tres recibiera lo que le corresponde. Una complicación añadida es que una inclinación hacia adelante, o cualquier característica que tienda marcadamente hacia la derecha, se considera indicativa de que el que escribe se inclina hacia el futuro y hacia el mundo exterior; a la inversa, la inclinación hacia atrás, o cualquier rasgo que tienda hacia el lado izquierdo de la página, se toma como indicación de una tendencia a retirarse de la realidad externa hacia el yo y el pasado. Dicho con brevedad, parece que la ilustración primaria de este libro sería la escritura misma, en cuya configuración ya se hallaban implícitos mis diagramas.)

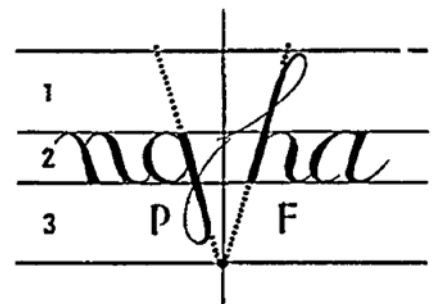
Tal vez aún más interesante que todo eso, sean las ‘Easter Wings’ de George Herbert, con esa vanidad tan típica del siglo XVII, prototipo de muchos de los diagramas piramidales de este libro --



O, dicho con mis propias palabras, el hombre ha de ser reducido a nada en el Centro, de forma que pueda ser llenado de nuevo con ese Todo que no es él mismo.

+ Para más detalles, ver H. J. Jacoby, Analysis of Handwriting; R. Saudek, The Psychology of Handwriting, y Experiments with Handwriting. Mis comentarios no pretenden describir la técnica de la grafología, que tiene en cuenta toda una serie de características que yo no he mencionado. Ni tampoco soy capaz de decir hasta qué punto están justificadas las afirmaciones de los grafólogos. Ellos han sido ridiculizados a menudo; tal vez la respuesta más significativa sea que un cierto número de grandes empresas británicas utilizan los servicios de un grafólogo para seleccionar para un determinado puesto, en base al examen de las solicitudes, aquellos candidatos que resulta más adecuado entrevistar.

× H.J. Jacoby, obra citada, p. 89.



Otros ejemplos de ‘simbolismo vertical’ son (1) el ritmo diario del hombre (horizontal durante el sueño, vertical en la vigilia); (2) su ciclo vital (bebé postrado, niño pequeño que gatea, hombre en pie, anciano encorvado); (3) sus tipos (el enjuto esteta y el santo, el gastrónomo con forma de pera), (4) su ascendencia (invertibrado que se arrastra sobre el vientre, mamífero que se mantiene sobre cuatro pilares, primate que lo hace sobre dos).

5. LA JERARQUÍA Y EL SIMBOLISMO DEL COLOR

En lo que se refiere a sus colores, las cosas están marcadamente sujetas a la ley del estar en otro lugar: pierden todo lo que reclaman para sí, y obtienen todo lo que dan. No hay que asombrarse de que el color del Diablo sea el negro, pues una superficie negra absorbe luz de todas las longitudes y no deja salir ninguna; ni tampoco hay que asombrarse de que el color de Dios sea el blanco, ya que una superficie blanca es de todos los colores, puesto que no reserva ninguno para sí. El negro es el color del pecado, que no posee nada porque se aferra a todo; el blanco es el color del bien, que tiene todas las cosas porque las ofrece a otros. Y, por supuesto, la misma regla del estar en otro lugar es válida para los demás colores: esta tinta es azul porque la luz azul es la que no retiene para sí misma en su Centro, y esta pluma es verde porque está satisfecha de ser verde en mí, en lugar de en sí misma. La única manera de tener color es pintar el universo.

La luz blanca del Todo se descompone en el espectro de los colores individuales, graduados jerárquicamente. En la psicología de la mayor parte de los europeos, según Jung, el azul (el color de los cielos) representa al intelecto, el amarillo (el color del sol) a la intuición, el verde (el color de la Tierra) a la sensación, y el rojo (el color de la sangre) a las emociones primitivas. ° El simbolismo del arte, más consciente, así como la tradición popular, asume también en mayor o menor medida este mismo esquema +. El azul es el color dominante de las vidrieras góticas, el de los querubines y el de la Virgen; × es también el color de la sangre aristocrática y el de los políticos que favorecen las tradiciones aristocráticas. Representa todo aquello que es elevado, remoto, deiforme. El Buda es representado a menudo con ojos azules, y el cuerpo entero del señor Krishna es azul. Bushell * escribiendo acerca del Templo del Cielo en Pekín, dice lo siguiente: “Durante las ceremonias en el interior todo es azul; los utensilios sacrificiales son de porcelana azul, los fieles se visten de azul, incluso la atmósfera es azul, las persianas tienen delgadas tiras de cristal azul unidas unas a otras mediante cuerdas, y suspendidas de la tracería de puertas y ventanas”. Por usar la terminología de este libro, el azul representa lo sobrehumano, los niveles superiores de la jerarquía, haciendo abstracción de los otros niveles, así como el primer estado teológico-aristocrático de nuestra civilización europea. En el otro extremo del espectro, el rojo representa lo infrahumano, los niveles inferiores tomados en sí mismos, las ciegas urgencias de la carne •. Es el color de la guerra, del peligro, de la pasión y la ira (como sucede cuando ‘lo vemos todo rojo’), de la revolución sangrienta; es, por citar las emotivas palabras de Lawrence, “el color de la gloria... de la salvaje sangre que brilla... la justa sangre roja que corre, que fue el supremo misterio” ×; es el color de la base de nuestra pirámide y el de este estadio final de nuestra civilización. Entre estos extremos tenemos el verde, el color de la primavera y de la vida de la tierra, reposado y refrescante, modesto, contento por poder evitar el frío polar del Cielo azul y el calor ecuatorial del rojo Infierno. Es el color de la zona templada de la jerarquía, de la señal de avance, de la confiada moderación: ¿qué podría haber más dulcemente placido que “un verde Pensamiento bajo una Sombra verde”. φ

Mucho podría escribirse acerca del inmenso atractivo de los colores para los niños, y para los adultos que aún no están inmersos en las grises sombras de la casa-prisión. Ello dio lugar a la teoría de Goethe sobre los colores y a observaciones como la siguiente: “Los hombres en general, experimentan un gran gozo ante los colores... El hecho de que se hayan atribuido poderes sanadores a piedras preciosas de color, muy bien podría haber surgido del profundo sentimiento de este inexpresable placer”. Y Ruskin escribe: “Las mentes más puras y reflexivas son las que más aman los colores”. “Entre todos los dones que Dios ha otorgado a la vista del hombre, el color es el más sagrado, el más divino, el más solemne”. Yo pienso que parte de este deleite proviene del hecho de que los colores representan los diferentes niveles jerárquicos y sus armonías, la unión de lo más elevado con lo más bajo, del Cielo con la Tierra. También, en un cierto sentido, cada color es el ‘blanco resplandor’ del Todo, visto a través de nuestras lentes ahumadas y selectivas. Incluso el color de cualquier criatura visible es (parafraseando a Erigena) una teofanía.

° Ver Jacobi, *The Psychology of C. G. Jung*, p. 93; Jung, *The Integration of the Personality*, pp. 48, 194.

+ Ver, e.g., Jameson, *Sacred and Legendary Art*, i. pp. 35-7.

× Es decir, el color de su manto; no obstante en las imágenes de la Asunción ella viste de blanco.

* Citado por D. A. Mackenzie, *Myths of China and Japan*.

Yeats (*Essays*, p. 187) describe una visión de seres elevados con vestimentas azules.

• Se dice que las víctimas del tarantismo, la manía epidémica danzante común en Italia durante los siglos XVI y XVII, estaban fascinados por el rojo y sentían una fuerte aversión hacia el azul: también se sentían atraídos por el mar, que generalmente es considerado un símbolo del inconsciente.. (Cf. Jung, *The Integration of the Personality*, p. 103.)

× Apocalypse, p. 173.

E.I. Watkin, en *The Bow in the Clouds*, vincula al espectro con la escala del ser, que va desde la mera materia hasta la visión beatífica; sólo que él invierte el esquema habitual, por razones que no me resultan claras. No obstante, la doctrina de la reversión regional parece sugerir que está en lo cierto.

φ Andrew Marvell, ‘The Garden’. Es significativo, o al menos muy apropiado, que praderas y jardines de recreo hayan sido virtualmente un descubrimiento del Renacimiento. Pues fue durante el segundo estadio de nuestra civilización cuando la atención del hombre se volvió hacia dentro, desde el azul circundante del Cielo de Dios hacia su propia Tierra verde, antes de penetrar en el núcleo rojo-sangre del cuerpo.

La confirmación nos llega desde los confines más inesperados. El budismo tibetano posee una espectroscopia propia, cuyo prisma no es menos efectivo por consistir en la jerarquía misma, en lugar de en un pedazo de vidrio: cada una de las seis sílabas del mantra *Aum mani padme hum* (Brahma, la joya en el loto) representa al mismo tiempo tanto un color como un grado del ser sensible. –

AUM	MA	NI	PAD	ME	HUM
Dioses	Semidioses	Hombres	Animales	Seres inferiores	Habitantes del purgatorio
BLANCO	AZUL	AMARILLO	VERDE	ROJO	NEGRO

El hombre mismo es, o más bien contiene, el espectro entero. + Él lleva el manto multicolor de José; o, como lo expresan los Upanishads φ “hay en su cuerpo las venas llamadas Hita, que son tan delgadas como un cabello dividido mil veces, llenas de blanco, azul, amarillo, verde y rojo”. Su bienestar no consiste en rechazar el rojo y adherirse al azul, sino en el descubrimiento, aceptación y armonización del entero rango de los colores, en el reconocimiento del hecho de que cada uno de ellos contribuye al “blanco resplandor de la Eternidad” y, por tanto, a su propio ser. La rueda de Newton es un mandala de profundo significado. El etéreo idealista de ojos estelares, que contempla el mundo a través de lentes azul-celeste no es mejor que el *sans-culotte* que desea pintarlo de rojo -- si no con su propia sangre, al menos sí con la de otros. Así como el chorro de gas en ignición envuelve su fría daga azul en una vaina de ardiente rojo, así como el azul Querubín se encuentra perdido sin los ígneos Serafines, de la misma manera el hombre ha de abarcar ambos extremos del espectro simultáneamente: pues lo más alto en él, más que meramente alto, es la unión de lo alto y lo bajo. Tradicionalmente se considera como condición para que nosotros podamos ‘ir al cielo’ – “por encima del brillante firmamento azul”, como reza el himno infantil – ser lavados en la sangre del Cordero, hasta quedar más blancos que la nieve: un esquema cromático familiar y jerárquicamente simétrico, reflejado en tantas de nuestras enseñas nacionales. θ Es cierto que la mayoría de nosotros somos parcialmente ciegos a los colores y buscamos, bien sea un universo monocromático o algún otro de colores pálidos, desteñidos, o de algún color acuarelado y femenino. Sugiero que una parte importante del trabajo del pintor es ayudarnos a conseguir la completitud jerárquica, dando en primer lugar expresión simbólica en color a todas las partes de nuestra personalidad y, en segundo lugar, armonizándolas. Él es capaz, en el más pleno de los sentidos, de “dar alas a nuestro verde para que despose a nuestro azul”. † Esto no quiere decir, naturalmente, que él pintaría mejor si fuera capaz de discernir el significado cosmológico de su paleta, sino solamente que su arte (y también todo arte) deriva su fascinación y su validez de sus afiliaciones universales: no es una empresa meramente humana, sino que es obra de todos los niveles a que se refiere.

El salvaje y el niño pequeño son en gran medida inconscientes de los niveles jerárquicos más elevados. No es por tanto sorprendente, que

F.H.W. Myers compara con acierto la mente con un espectro, en el cual el infrarrojo se corresponde con los procesos orgánicos inconscientes, los colores visibles con el consciente, y el ultravioleta con la inspiración de profetas y poetas. .

+ David-Neel, *With Mystics and Magicians in Tibet*, p. 237.

φ *Brihadaranyaka Upanishad*, IV. iii. 20; *Chhandogya Upanishad*, VIII. vi. 2. Un texto religioso chino dice así: “Un dragón en el agua se cubre con los cinco colores; por tanto, es un dios”. (De Visser, *The Dragon in China and Japan* p. 63) Los alquimistas creían que cuando el *cauda pavonis*, la cola del pavo real con todos los colores del arco-iris, hace aparición, el *opus* se aproximaba a su consumación. En numerosos cuadros de los rangos superiores de los ángeles las iridiscentes ‘manchas oculares’ del pavo real embellecen sus alas..

Tradicionalmente, el significado de un color ha dependido en gran medida de su contexto. Rojo con negro es el color del Infierno y del Diablo; sin embargo, Cristo y la Virgen llevan túnica roja y también manto azul – el rojo, recubierto por el azul, representa el amor celestial. De nuevo, el negro por sí mismo denota pecado, noche y muerte; pero junto con el blanco, denota pureza y humildad. Dicho con brevedad, la simetría jerárquica tiende a ser el ideal: un Emparejamiento entre colores.

θ Incluyendo las de Chile, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Francia, Holanda, Islandia, Liberia, Noruega, Panamá, Paraguay, Santo Domingo, Siam, U.S.A. y Yugoslavia.

† Meredith, ‘Wind on the Lyre’. Ver también su espléndido ‘Hymn to colour’

Una pequeña proporción de los europeos es incapaz de percibir el azul en el espectro, pero este defecto pasa en general desapercibido. Algo más común, o al menos se lo detecta con más frecuencia, es la incapacidad para distinguir el rojo del verde.

los niños pequeños respondan ante el rojo y sean relativamente indiferentes al azul, ni que en las pinturas de los hombres del paleolítico y de los aborígenes predominen el rojo, el amarillo y el negro, ni que en nuestro tiempo numerosos pueblos primitivos carezcan de palabras para designar el azul. • (Por otro lado, las abejas comunes reaccionan al azul y, de hecho, son capaces de percibir más lejos que nosotros en el extremo ultravioleta del espectro. Si a esto le sumamos la perfección de su organización social y de su lenguaje danzado, nos asalta la posibilidad de que se trate en este caso de una aventura evolutiva que, aunque muy diferente de la nuestra, no esté privada de acceso a los niveles superiores. Pensar que sólo porque la forma de acceso se halla oculta para nosotros no pueda existir, sería simple pobreza de imaginación, además de un absurdo provincianismo.) *

6. LA JERARQUÍA Y LA MÚSICA

En el antiguo texto chino Consignación de Ritos × se encuentra escrito: “La música expresa la armonía del Cielo y de la Tierra, el Ritual expresa el orden jerárquico del Cielo y la Tierra. Puesto que existe esta armonía, las cien (especies) de cosas (en la Naturaleza) han evolucionado. Puesto que hay este orden, estas cosas en su totalidad son distinguibles entre sí. (Así) la creación de la música se origina en el Cielo, mientras que la Tierra da al Ritual su ley de control... Al ser la miríada de cosas (en la Naturaleza) tan dispersas y diversas, tanto allá arriba en el cielo como aquí abajo en la tierra, el Ritual tiene su propio campo de acción. Con (toda la Naturaleza) fluyendo progresivamente y con (la miríada de cosas) juntándose y siendo alteradas en sí mismas, la Música tiene su esfera de desarrollo... Es así que los hombres sabios crearon (nuestra) música como respuesta a los cielos y concibieron (nuestro) ritual como asociación con la tierra; y este ritual y esta música, en su esplendorosa perfección, se hallan bajo la gobernanza del Cielo y de la Tierra”. -- Es ésta una afirmación algo confusa que, no obstante, no nos permite albergar duda alguna en cuanto a la convicción del autor de que la música tiene una base y un significado cosmológicos. El ritual y la música hacen algo más que dar a entender la existencia y la armonía de la gran sociedad de Cielo y Tierra: ellos son su propio lenguaje multi-tonal. La música no es más estrictamente humana de lo que lo es la ciencia. ø En Occidente, Pitágoras – quien, al parecer, tomó esta idea de los egipcios – asoció las siete cuerdas de la lira con las siete esferas planetarias, haciendo que la esfera más interna (la de la Luna) correspondiera a la nota más alta (Nete o Re), y la más externa (la de Saturno) a la nota más baja (Hypate o Mi). φ Así, al comienzo mismo de la historia de la música encontramos ya una distribución cosmológica de notas en función de su altura: con ello la escala musical y la jerárquica resultan, en cierto grado, asimiladas. La secuencia resultante es del tipo que esta indagación ha hecho familiar al principio la música de las esferas no se distingue de nuestra música; luego se vuelve no terrenal, inefable, una especie de agudo trémolo, demasiado agudo para nuestros oídos mortales; seguidamente sigue la vía de los “querubines de ojos juveniles” † y el universo se vuelve tan silencioso como una sepultura – como la fosa común a la que los coros angélicos

• Esto ya fue notado muchos años atrás por Max Muller (The Science of Thought, p. 299). En Cosmic Consciousness, el Dr. Bucke consideraba que una creciente sensibilidad al azul era una de las marcas distintivas del desarrollo hacia una consciencia mística o superior.

* Para Bergson, la vida animal realiza sus posibilidades inherentes al dividirse en dos movimientos ascendentes – inteligencia e instinto. Nosotros los hombres, encabeza-mos el primero de ellos, los himenópteros el segundo; y, sin éstos, por decirlo así, nos falta una mitad. (Creative Evolution, pp. 140-4, 182-9)

× Li Chi, Record of Music, I. (Hughes, Chinese Philosophy in Classical Times, pp. 277-8.) La visión típica de nuestro tiempo se halla en marcado contraste con esto:

“No hay música alguna en la Naturaleza, ni tampoco melodía ni armonía. La música es una creación humana”. H. R. Haweis, Music and Morals, I. 1. Para nosotros las palabras de Carlyle, “Si miras con suficiente hondura, verás musicalmente; el corazón de la Naturaleza es música por todas partes, si tan sólo eres capaz de llegar a él”, son simplemente parte de su habitual retórica grandilocuente. Y las de Byron

“Habría música en todas partes si tan sólo los hombres tuvieran oídos” contienen ‘solamente una verdad poética’. Sin embargo, aún hay muchas personas que, incluso en nuestros días, sienten que la música, si no es universal, no es nada, y que pertenece tanto a las estrellas como al hombre. “De la música parten caminos hacia todas partes”, afirma Goethe; pero la principal ruta tiene una pronunciada pendiente, pues (como él mismo dice en otro lugar) “Lo demoníaco en la música se halla situado tan alto, que ningún entendimiento es capaz de alcanzarlo, y hay una influencia que lo gobierna todo fluyendo desde ahí, y de la cual nadie puede dar cuenta”.

ø Newman (Sermons before the University of Oxford, XV) rehusaba creer que las notas musicales, con todo su poder para conmover el alma, pertenecieran sólo a la tierra: ellas han escapado desde una esfera superior y son la voz de los ángeles. Fraser (Adonis, Attis, Osiris, i. pp. 52 ss. sugiere que el poder de emocionar que poseen la lira o el arpa, fue establecido bajo la directa inspiración de una deidad; y, ciertamente, la música ha acompañado en todas partes a la profecía y a la comunicación con el mundo de los espíritus. (Cf. Dawson, Religion and Culture, p. 68.) Nosotros aún seguimos hablando de música inspirada e incluso de melodías divinas o celestiales.

φ No obstante, Boethius (De Institutione Musica) asigna a Nete la cuerda con la nota más baja, y a Hypate le asigna la más alta: merced a un curioso, aunque significativo error, él ‘invierte las regiones’.

† The Merchant of Venice, V. 1: he aquí el segundo estadio – incluso el orbe más pequeño canta como un ángel, pero por desgracia somos demasiado toscos para oírlo..

dispuestos en gradas, u orquesta cósmica, han sido arrojados. No cabe duda de que al retirar las distribuidas armonías del universo para concentrarlas aquí, en el centro, las hemos vuelto más explícitas para nosotros (no es ningún accidente que la disolución de la orquesta angélica y la organización de lo humano × hubieran de proceder *pari passu*), y el movimiento centrípeto es necesario para la composición considerada como un todo. Pero también lo es la redistribución, el movimiento centrífugo, que no se limita meramente a restaurar la vida y la mente en el universo sino, junto a ellas, también la música. Ha llegado el momento de decir, con Sir Thomas Browne, que la música es “una lección Jeroglífica y cifrada acerca de la totalidad del Mundo... una melodía para el oído, tal que el Mundo entero, bien entendido, es lo que permitiría su comprensión”. ☉ Ella nos proporciona una percepción y una entrada a cada nivel de la estructura jerárquica. En efecto, nuestra mejor música no es ninguna transposición de temas cósmicos, sino la cosa real; y el único instrumento capaz de hacer sonar sus más grandiosas cuerdas es la jerarquía misma. •

Así como otras artes pueden revelar Ideas, dice Schopenhauer, la música revela la Voluntad universal -- la augusta cosa-en-sí. Las notas más bajas resuenan y revelan los grados más bajos de objetivación de la Voluntad, la naturaleza sin organizar, la materia en bruto; las que son algo más altas proclaman el mundo de las plantas y de los animales; las aún más altas corresponden a la vida intelectual que hay en el hombre. * El mundo fenoménico y la música son dos manifestaciones de la misma urgencia vital, y las estructuras sonoras del compositor expresan la inmensa riqueza de la naturaleza en todos sus grados y diferencias individuales, tratando de armonizar todas ellas. En consecuencia la música contribuye, como Platón y muchos otros tras él han observado, a la salud del alma. Reconcilia en nosotros las alturas con las profundidades: constituye una interminable serie de ejercicios sobre la pérdida y la restauración de la simetría jerárquica. Evitando una unidad abstracta que sacrifique la multiplicidad, construye un todo sublimemente armonioso a partir de la interminable cacofonía de las partes sin dañar ninguna de ellas. Beethoven la llamó “mediadora entre la vida espiritual y la sensual”. Su armonía vertical nos une de nuevo al Todo que es, su contrapunto horizontal nos une al Todo que fue y que ha de ser. “Cuando escucho música”, dijo Thoreau, “no temo ningún peligro. Soy invulnerable. No veo enemigo alguno. Me hallo en relación con los primeros tiempos y con los últimos”.

La peculiar y multifacética cualidad de la música para proporcionar ‘diagramas jerárquicos’ ilimitados no es ningún misterio. (1) Aunque se desarrolle en el tiempo, recibe lo mejor del tiempo: de forma genuinamente jerárquica es, a la vez, temporal y supra-temporal. (2) Sus ritmos múltiples y entretejidos hacen audibles los pulsos que laten en nosotros; y (3) Sus escalas ascendentes y descendentes, tanto las mayores como las menores, proclaman los procesos verticales que mantienen unido el sistema entero. (4) Su forma – y especialmente la forma sinfónica – consiste en Exposición, Desarrollo y Recapitulación, donde el tema es anunciado en primer lugar, volviéndose luego más complejo y oscuro y siendo, finalmente, recuperado; y tal procedimiento triádico (con títulos

Sobre la música de las esferas, ver Plato, Republic, 617, e Hippolytus, Refutatio, 1. 2. Nuestro equivalente es el ruido de fondo de la radio – desagradable, pero audible.

× El gran período del desarrollo musical europeo, y sus mayores logros, fue 1590-1900. El universo fue silenciado y el hombre se volvió articulado. Su tarea es ahora percibir que el universo es la orquesta, así como el auditorio. Aunque los cielos gloriosos no hablen la lengua de los hombres, sin embargo, según afirma el autor de los salmos, su voz es escuchada. (Salmos XIX, 1-4). Pues él es su instrumento, al igual que ellos son el suyo.

☉ Hay, por ejemplo, una profunda lección en el hecho de que la melodía que aporta unidad a una pieza se localice normalmente en las notas altas, aunque tanto las altas como las bajas sean necesarias en igual medida en orden a alcanzar la plenitud del efecto.

• Esto no más que una verdad sin adornos: siempre que yo considero lo que implica ‘tocar el piano’ – el aire, la gravedad y la luz, los árboles y los metales, y así sucesivamente hasta el infinito – muy pronto me doy cuenta de que ningún nivel jerárquico puede ser excluido de la interpretación. Algunas personas, por lo demás completamente normales, sostienen que los sonidos que oyen están coloreados. Sería interesante saber si, según su experiencia, las notas más altas se hallan ligadas al extremo azul del espectro, y las más bajas al extremo del rojo. Ver Woodworth, Psychology, A Study of Mental Life, p. 351.

* The World as Will and Idea, i. pp. 333 ss.

A. E. The Candle of Vision, ‘The Language of the Gods’, pp. 120 ss.) contiene una variante algo fantástica de esta misma doctrina. Tal vez el esquema más elaborado y artificial sea el de Hugo de San Víctor (Didascalicon de Studio Legendi) que, habiendo distinguido entre música de los mundos, la de la humanidad y la de los instrumentos, prosigue acto seguido con más divisiones y subdivisiones triádicas.



La primera parte del himno del Dr. Dykes – la melodía ‘Almsgiving’ – es un ejemplo de simetría tanto horizontal como vertical.

como Paraíso, Caída y Cielo) es característico de nuestro desarrollo jerárquico-humano. (5) Su procedimiento detallado transcurre a lo largo de líneas similares: la disonancia acumulada, acompañada de tensión psico-física, se resuelve periódicamente en consonancia y relajamiento de la tensión; y el valor de la resolución final no puede ser separado de la colisión de elementos que la precede. (6) El 'movimiento contrario', típico del *Novum Organum*, que se encuentra por doquier en la música posterior, muy bien podría ser denominado un ejercicio de simetría jerárquica; sin embargo, en la música al igual que en la vida, nada es más anodino que los Pares que jamás se separan -- es imposible encontrar el equilibrio vertical sin antes haberlo perdido. (7) La música es marcadamente diagnóstica. Así, nuestra propia música politonal y atonal son un síntoma audible de nuestra condición jerárquica -- un oyente marciano muy bien podría interpretarlas como gruñidos de nuestro agonizante planeta. Con descarado desprecio hacia todas las antiguas reglas de la organización vertical, Arnold Schönberg, Alban Berg y sus seguidores hicieron marchar los doce semitonos de la escala sonora al mismo paso proletario; y el resultado no es, para la mayor parte de los oyentes, otra cosa que anarquía y algarabía anti-musicales. Incluso la jerarquía del teclado ha de ser nivelada, y el mundo de los sonidos atomizado. ×

Pero lo que nos interesa remarcar en este apéndice es que los diagramas jerárquicos, ya sean musicales o de cualquier otro tipo, deben su fuerza al hecho de que son, en resumidas cuentas, verdaderas funciones de aquello que representan. • No hay ángel, hombre ni demonio, que sea otra cosa que la totalidad activa de los 'diagramas' y símbolos, las evidencias y los trabajos regionales, que constituyen su presencia en sus compañeros y la de ellos en él. El viajante de comercio es un socio de la empresa, la totalidad de cuyos miembros se hallan ahí afuera en las carreteras. La cosa no es ella misma sin cada una de sus manifestaciones periféricas: debido a que es una parte indispensable, el símbolo puede prestar un servicio a las otras partes. El argo tema de obertura de la Sinfonía en Mi bemol de Schumann se asemeja por un momento (según afirmaba un contemporáneo célebre) a "un remoto vislumbre de majestuosos seres en algún otro universo" *, a lo cual cabría añadir que, sin ese mismo vislumbrar, sin esa particular teofanía, algo faltaría en ellos. La música que es capaz de

*"Disolverme en un éxtasis
Y poner el Cielo entero ante mis ojos"*

es simplemente Paradisiaca, una verdadera función de lo celestial.



Los compases iniciales de 'Towards the Unknown Region' de Vaughan Williams, como ejemplo de que el 'movimiento contrario', el 'movimiento similar' y el 'movimiento oblicuo' son, por supuesto, también comunes.

× Se dice que Beethoven declaró que la música era "la única entrada incorporea al mundo superior, que abarca al hombre, pero que el hombre no es capaz de abarcar". Si siguiera vivo en nuestros días tal vez hubiese añadido (así lo creo yo), que éste también tiene una entrada trasera o trampilla, la cual se abre a un pandemionium que el hombre abarca, pero que no puede abarcarlo a él.

Decir, como afirmaba Boehme, que "existe un sonido y un habla real, inteligible y distinto propio de los ángeles" (*Confessions*, p. 124); no es más que escueta verdad; el nivel -- infrahumano, humano y sobrehumano -- al cual referimos los sonidos que escuchamos, depende de nosotros. A la inversa, lo que somos depende del rango que le otorgemos.

• Cf. Maritain, *Redeeming the Time*, pp. 193 ss.; I. A. Richards, *The Philosophy of Rhetoric*, 130-1.

* *The New Statesman and Nation*, Julio 23, 1949: artículo de Mr J. B. Priestley.

R. A. Nicholson (Rumi, *Poet and Mystic*, p. 32) describe la teoría de la música de las esferas como "casi un lugar común en la filosofía y la poesía islámicas. Nuestras propias melodías, según la Fraternidad Pure de Basora, son ecos de esta música celestial. Los sufís vinculan la cualidad inspiradora de la música con la preexistencia del alma; mediante la misma ellos escuchan de nuevo la Voz de Dios y los himnos del Anfitrión Celeste". Comparémoslo con C., F. Raanuz (*The Triumph of Death*, x) "Más allá de todos los países se encuentra quizá el País... donde compartimos un Padre y una Madre, donde el parentesco universal de los hombres se percibe a medias por un instante. Pues todas las artes tienden hacia una nueva percepción de esto, y a ninguna otra cosa; es a esto a lo que tienden las notas musicales, y a nada más"... Y Yeats: "Todos los sonidos, todos los colores, todas las formas, ya sea a causa de sus energías preestablecidas o debido a una larga asociación.... convocan a ciertos poderes desencarnados a descender entre nosotros"... *Essays*, pp 192-3.